Digitized by Google

S. 7184

15. 1. 252

15. T. 1.

Digitized by Google

XXX

Digitized by Google

Digitized by Google

MYSTICA
CIUDAD DE DIOS,
MILAGRO
DE SV OMNIPOTENCIA,
Y ABISMO DE LA GRACIA:
HISTORIA DIVINA,
Y VIDA DE LA VIRGEN
MADRE DE DIOS,
REYNA, Y SEÑORA NVESTRA,
MARIA SANTISSIMA,
RESTAVRADORA DE LA CVLPA DE EVA,
Y MEDIANERA DE LA GRACIA:
MANIFESTADA
EN ESTOS VLTIMOS SIGLOS
POR LA MISMA SEÑORA A SU ESCLAVA
SOR MARIA DE JESVS,
ABADESA DEL CONVENTO
DE LA INMACVLADA CONCEPCION,
de la Villa de Agreda, de la Prouincia de Burgos,
de la Regular Obſeruancia de nueſtro
Serafico Padre San Franciſco:
PARA NUEVA LUZ DEL MUNDO, ALEGRIA
de la Igleſia Catholica, y confiança de los mortales.
SEGVNDA PARTE.

CON PRIVILEGIO:

EN MADRID. En la Imprenta de Manvel Rviz de Mvrga, Año de M.DCC.I.

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRO TERCERO DESTA DIVINA HISTORIA,

Y PRIMERO DE LA SEGVNDA PARTE:

CONTIENE LA ALTISSIMA DISPOSICION que el todo Poderoso obrò en Maria Santisima para la Encarnacion del Verbo. Lo tocante à este Misterio. El eminentisimo estado en que quedò la feliz Madre. La Visitacion à Santa Isabel, y santificacion del Baptista. La buelta à Nazaret, y vna memorable batalla que tuvo con Lucifer.

INTRODVCCION A LA SEGVNDA Parte de la Diuina Historia, y Vida Santissima de Maria Madre de Dios.

1 AL Tiempo de presentar ante el Diuino acatamiento el pequeño seruicio, y trabajo de auer escrito la PrimeraParte de la Vida Santisima de Maria Madre del mismo Dios, para poner à la enmienda, y registro de la Diuina luz, lo que con ella misma auia copiado, pero con mi cortedad; por lo que quise, para consuelo mio, saber de nueuo, si lo escrito era del beneplacito del Altisimo, y si me mandaba continuar, ò suspender esta obra tan superior à mi insuficiencia. A esta proposicion me respondiò el ,,Señor: Bien has escrito, y ha sido de nuestro beneplacito; pe-,, ro querèmos entiendas, que para manifestar los Misterios, ,, y altisimos Sacramentos, que encierra lo restante de la ,, Vida de nuestra vnica, y dilecta Esposa, Madre de nuestro ,, Unigenito, * necesitas de nueva, y mayor disposicion.

Aprobacion Diuina de la Primera Parte desta Historia.

* Vease la nota XVI. de la Parte I.

Digitized by Google

Altiſsima diſpoſicion de vida, que pidiò el Señor à la V. Madre, para proſeguir eſta obra.

„ Querèmos, que mueras del todo à lo imperfecto, y viſible,
„ y viuas ſegun el eſpiritu; que renuncies todas las ope ra-
„ ciones de criatura terrena, y ſus coſtumbres, y que ſean de
„ Angel, con mayor pureza, y conformidad à lo que has de
„ entender, y eſcriuir.

2 En eſta reſpueſta del Altiſsimo entendì que ſe me intimaba, y ſe me pedia tan nuevo modo de obrar las virtudes, y tan alta perfeccion de vida, y coſtumbres, que como deſconfiada de mi, quedè turbada, y temeroſa de emprehender negocio tan arduo, y dificil para vna criatura terrena. Sentì grandes contiendas en mi miſma entre la carne, y el eſpiritu. Eſte me llamaba con fuerça interior, compeliendome à procurar la gran diſpoſicion, que ſe me pedia, adminiſtrandome razones de el grande agrado del Señor, y conueniencias mias. Y por el contrario la ley del pecado, que ſentia en mis miembros, me contradezia, repugnaba à la Diuina luz, y me deſconfiaba, temiendo yo miſma mi inconſtancia. Sentia en eſte conflicto vna fuerte remora, que me detenia; vna cobardia, que me aterraba: y con eſta turbacion, ſe me hazia mas creible el concepto de que yo no era idonea para tratar coſas tan altas; y mas ſiendo ellas tan agenas de la condicion, y profeſsion de mugeres.

Turbòſe la V. Madre, como deſconfiada de sì, para emprehender tan alta perfeccion.

Ad Galat. 5. verſ. 17.

Ad Rom. 7. verſ. 23.

3 Vencida de el temor, y dificultad, determinè no proſeguir eſta obra, y poner todos los medios poſsibles para conſeguirlo. Conociò el comun enemigo mi temor, y cobardia; y como ſu crueldad peſsima ſe enfurece mas contra los mas flacos, y deſvalidos; valiendoſe de la ocaſion, me acometiò con increible ſaña, pareciendole me hallaba deſamparada de quien me libraſſe de ſus manos: y para disfrazar ſu malicia, procuraba transformarſe en Angel de luz, fingiendoſe muy zeloſo de mi alma, y de mi acierto; y debaxo de eſte falſo pretexto, me arrojaba porfiadamente continuas ſugeſtiones, y penſamientos, ponderandome el peligro de mi condenacion, amenaçandome con otro caſtigo ſemejante al del primer Angel; porque me repreſentaba auia yo querido emprehender con ſobervia, lo que era ſobre mis fuerças, y contra el miſmo Dios.

Perſuadela el demonio, valiendoſe de la ocaſion, que no proſiguieſſe en eſcrivir.

Iſaiæ 14. verſ. 10.

4 Proponiame muchas almas, que profeſſando virtud, auian ſido engañadas por alguna oculta preſuncion, y por dar lugar à las fabulaciones de las ſerpientes; y que eſcudri-

Aparentes razones con que la perſuadia. *Prouer. 25. verſ. 27.*

ñar

ñar yo los ſecretos de la Mageſtad Divina, no podia ſer ſin ſobervia muy preſuntuoſa, en que yo eſtaba metida. Encareciòme mucho, que los tiempos preſentes eran mal afortunados para eſtas materias, y lo confirmaba con algunos ſuceſſos de perſonas conocidas, en quien ſe hallò dolo, y engaño. Con el terror, que otras han cobrado, para emprehender la vida eſpiritual; con el deſcredito, que ocaſionaria qualquiera coſa malſonante en mi; el efecto que cauſaria en los que tienen poca piedad: que todo eſto conoceria yo por experiencia, y para mi daño, ſi proſeguia en eſcrivir eſta materia. Y ſiendo verdad, como lo es, que toda la contradicion, que padece la vida eſpiritual, y el ſer la virtud en lo myſtico menos recibida en el mundo, es obra deſte mortal enemigo, que para extinguir la devocion, y piedad Chriſtiana en muchos, procura engañar algunos, y ſembrar ſu cizaña en la ſemilla pura del Señor, para ofuſcarla, y torcer el ſentido verdadero, con que ſe dificulte mas apartar las tinieblas de la luz; y no me admiro, porque eſte es oficio del miſmo Dios, y de quien participa de la verdadera Sabiduria, y no ſe gouierna ſolo por la terrena.

Toda la contradicion, que padece la vida eſpiritual, es obra de el demonio.

Matth. 13. *verſ.* 25.

5 No es facil en la vida mortal diſcernir entre la prudencia verdadera, y falſa; porque tal vez aun la buena intencion, y zelo equiuoca el juizio humano, ſi falta el acuerdo, y luz de lo alto. Yo he tenido ocaſion para conocer eſto en la que voy tratando; porque algunas perſonas conocidas, y deuotas; otras, que por ſu piedad me amaban, y deſeaban mi bien; otras con deſprecio, y menos afecto: todas à vn tiempo me procuraron divertir deſta ocupacion, y aun del camino por donde iba, como ſi fuera eleccion propria: y no me turbò poco el enemigo por medio deſtas perſonas, porque el temor de alguna confuſion, ò deſcredito, que podia reſultar à los que conmigo exercitaban ſu piedad, à la Religion, y à mis propinquos, y ſingularmente al Convento que viuo, les daba cuidado, y à mi afliccion. Lleuabame mucho la ſeguridad, que ſe me repreſentaba, ſiguiendo el camino ordinario de las demàs Religioſas. Confieſſo ſe ajuſtaba mas à mi dictamen, ò mi natural inclinacion, y deſeo, y mucho mas à mi encogimiento, y grandes temores.

Contradiciones, que tuvo la V. Madre de perſonas humanas, procurando divertirla de eſta ocupacion.

6 Fluctuando mi coraçon entre eſtas olas impetuoſas, procurè llegar al puerto de la obediencia, que me aſſeguraba

Creciò la tribulacion, y tẽtacion con la ausencia de su Padre Espiritual.

en el mar amargo de mi confusion. Y porque mi tribulacion fuesse mayor, sucediò, que en esta ocasion se trataba en la Religion de ocupar en oficios superiores à mi Padre Espiritual, y Prelado, que muchos años auia gouernado mi espiritu, y tenia comprehendido mi interior, y persecuciones, y me avia ordenado escriuiesse todo lo que estaba tratado, y con su direccion me prometia acierto, quietud, y consuelo. No se consiguiò este intento, pero ausentòse en esta ocasion por muchos dias, y de todo se valia el Dragon grande, para derramar contra mi el furioso rio de sus tentaciones: y assi en esta ocasion, como en otras, trabajò con suma malicia por desviarme de la obediencia, y doctrina de mi Superior, y Maestro, aunque fue en vano.

Apocal. 12. *vers.* 15.

Afligiòla el demonio con enfermedades, y tristezas.

7 A todas las contradiciones, y tentaciones, que digo, y otras muchas, que no puedo referir, añadiò el demonio quitarme la salud del cuerpo, causandome muchos achaques, destemplanças, y desconcertandome toda. Moviòme vna invencible tristeza, turbòme la cabeça, y parece me queria escurecer el entendimiento, y impedir el discurso, y debilitar la voluntad, y trasegarme toda en el alma, y cuerpo. Y sucediò assi, porque enmedio desta confusion, vine à cometer algunas faltas, y culpas, para mi harto graues: y aunque no fueron tanto de malicia, como de fragilidad humana; pero valiòse dellas la Serpiente, para destruirme, mas que de ningun otro medio: porque aviendome turbado el corriente de las buenas operaciones, para que cayesse; soltò despues su furor, desembarazandome, para que con mayor ponderacion conociesse las faltas cometidas. Ayudòme à esto con sugestiones impìas, y muy sagazes, queriendo persuadirme, que todo quanto por mi auia passado en el camino, que lleuo, era falso, y mentiroso.

Valiòse de algunas faltas cometidas para turbarla mas.

8 Como tenia esta tentacion tan aparente color, assi por mis faltas cometidas, como por mis continuos sobresaltos, y temores, resistiala menos, que à otras: y fue singular misericordia del Señor, no desfallecer del todo en la Esperança, y en la Fè del remedio. Pero hallème tan posseida de la confusion, y sumergida en tinieblas, que puedo dezir, me rodearon los gemidos de la muerte, y me ciñeron los dolores del Infierno, lleuandome hasta reconocer el vltimo peligro: determinè quemar los papeles, en que tenia escrita la Primera

Psalm. 17. *vers.* 5 & 6.

Par-

Parte deſta Divina Hiſtoria, para no proſeguir la ſegunda. Y à eſta determinacion el Angel de Satanàs, que me la adminiſtraba, añadiò tambien el proponerme, que me retiraſſe de todo: que no trataſſe de camino, ni vida eſpiritual, ni atendieſſe al interior, ni lo comunicaſſe con nadie; y con eſto podia hazer penitencia de mis pecados, y aplacar al Señor, y deſenojarle, que lo eſtaba conmigo. Y para aſſegurar mas ſu iniquidad diſsimulada, me propuſo hiziera voto de no eſcrivir, por el peligro de ſer engañada, y engañar; pero que enmendaſſe la vida, y cercenaſſe imperfecciones, y abraçaſſe la penitencia.

Perſuadiòla à que quemaſſe la Primera Parte de eſta Hiſtoria, ſolicitando dexaſſe la vida eſpiritual.

9 Con eſta maſcara de aparente virtud; pretendia el Dragon acreditar ſus dañados conſejos, y cubrirſe con piel de oveja, el que era ſangriento, y carnicero lobo. Perſeverò algun tiempo en eſta porfia, y ſingularmente eſtuve quinze dias en vna tenebroſa noche, ſin ſoſsiego, ni conſuelo alguno Diuino, ni humano; ſin eſte, porque me faltaba el conſejo, y alivio de la obediencia; y ſin aquel, porque avia ſuſpendido el Señor el influxo de ſus favores, las inteligencias, y continua luz interior. Y ſobre todo eſto, me apretaba la falta de ſalud, y en ella la perſuaſion, de que ſe allegaba la muerte, y el peligro de mi condenacion; que todo lo maquinaba, y repreſentaba el enemigo.

Circunſtancias, que hizieron mas terrible la tribulacion.

10 Pero como ſus dexos ſon tan amargos, y todos pàran en deſeſperacion, la miſma turbacion con que alteraba toda la republica de mis potencias, y los habitos adquiridos, me hizo mas atenta para no executar coſa alguna de las que me inclinaba, ò yo proponia. Valiaſe del temor continuamente, el qual me tenia crucificada, ſobre ſi ofenderia à Dios, y perderia ſu amiſtad, y aplicandòmele con mi ignorancia à las coſas Diuinas, para que me rezelaſſe dellas. Y eſte miſmo temor me hazia dudar en lo que el aſtuto Dragon me perſuadia, y dudando, me detenia à no darle aſſenſo. Ayudabame tambien el reſpeto de la obediencia, que me auia mandado eſcriuir, y todo lo contrario de lo que ſentia en mis ſugeſtiones, y perſuaſiones, y que las reſiſtieſſe, y anatematizaſſe. Sobre todo eſto era el amparo oculto del Altiſsimo, que me defendia, y no queria entregar à las beſtias el alma, que enmedio de tales tribulaciones (ſiquiera con gemidos, y ſuſpiros) le confeſſaba. No puedo con palabras

Medios que ayudaron à la V. Madre para no ſer vencida.

Quan dura, y rigoroſa fue eſta batalla.

encarecer las tentaciones, combates, desconsuelos, despechos, aflicciones, que en esta batalla padecì: porque me vì en tal estado, que, à mi juizio, dèl al de los condenados, no auia en el interior mas diferencia, de que en el Infierno no ay redempcion, y en el otro la puede auer.

Clama à Dios la V. Madre, y su Magestad serena la tempestad.

11 Un dia destos, para respirar vn poco, clamè de lo profundo de mi coraçon, y dixe: Ay de mi! que à tal estado he venido; y ay del alma, que se viere en èl. Adonde irè, que todos los puertos de mi salud estàn cerrados? Luego me respondiò vna voz fuerte, y suave en el mismo interior: Adonde quieres ir fuera del mismo Dios? Conocì en esta respuesta, que mi remedio estaba propicio en el Señor, y con el aliento desta luz, començè à levantarme de aquel confuso abatimiento, en que estaba oprimida, y sentì vna fuerça, que me feruoriçaba en los deseos, y en los actos de Fè, Esperança, y Caridad. Humillème en la presencia del Altissimo, y con segura confiança en su Bondad infinita, llorè mis culpas con amarga contricion; confessème dellas muchas vezes, y con suspiros de lo intimo de mi alma, salì à buscar mi antigua luz, y verdad. Y como la Diuina Sabiduria se anticipa à quien la llama, salièome luego al encuentro con alegre semblante, y serenò la noche de mi confusa, y dolorosa tormenta.

Sap. 6. v. 17.

Luzes de la verdad, que recibiò con la tràquilidad de el espiritu.

12 Amanecièome luego el claro dia, que yo deseaba, y boluì à la possession de mi quietud, gozando la dulçura del amor, y vista de mi Señor, y Dueño: y con ella conocì la razon que tenia para creer, admitir, y reverenciar los beneficios, y favores de su braço poderoso, que en mi obraba. Agradecìlos quanto pude; y conocì quien soy yo, y quien es Dios, y lo que puede la criatura por sì sola, que todo es nada, por que nada es el pecado; y lo que puede levantada, y assistida de la Diuina diestra, que sin duda es mucho mas de lo que imagina nuestra capacidad terrena: y abatida en el conocimiento destas verdades, y en presencia de la luz inaccessible (que es grande, fuerte, sin engaño, ni dolo;) y con esta inteligencia, se deshazia mi coraçon en afectos dulces de amor, alabança, y agradecimiento: porque me auia guardado, y defendido, para que en la noche confusa de mis tentaciones, no se extinguiesse mi lucerna: y en este agradecimiento, me pegaba con el poluo, y humillaba hasta la tierra.

Proverb. 31. vers. 18.

13 Para ratificar este beneficio, tuve luego vna interior

exor-

Digitized by Google

exortacion, ſin conocer con clara viſta, quien me la daba; pero à vn miſmo tiempo me reprehendia con ſeveridad mi deslealtad, y mal proceder, que auia tenido: y con amable mageſtad me amoneſtaba, y alumbraba, dexandome corregida, y enſeñada. Diòme nuevas inteligencias del bien, y del mal; de la virtud, y del vicio; de lo ſeguro, vtil, y de lo bueno, y tambien de lo contrario: deſcubrìome el camino de la eternidad, dandome noticia de los principios, de los medios, y de los fines; del aprecio de la vida eterna, de la infeliz miſeria, y poco advertida deſdicha de la perdicion ſin fin.

Exortacion interior, con que fue corregida, y enſeñada.

14 En el profundo conocimiento deſtos dos eſtremos, confieſſo quedè enmudecida, y caſi turbada entre el temor de mi fragilidad, que me deſmayaba, y el deſeo de conſeguir lo que no era digna, porque me hallaba ſin meritos. Alentabame la piedad, y miſericordia del muy Alto, y el temor de perderle me afligia: miraba los dos fines tan diſtantes de la criatura, de eterna gloria, ò eterna pena: y para conſeguir lo vno, y deſviarme de lo otro, me parecian leves todas las penas, y tormentos del Mundo, del Purgatorio, y del miſmo Infierno. Y aunque conocia, que la criatura tiene cierto, y ſeguro el fauor Diuino, ſi ella quiere aprouecharſe dèl; pero como tambien entendia en aquella luz, que eſtà la muerte, y la vida en nueſtras manos, y puede nueſtra flaqueza, ò malicia malograr la gracia: y que el madero ha de quedar adonde cayere, para vna, y toda la eternidad; aqui desfallecia de dolor, que amargamente penetraba mi coraçon, y alma.

Afliccion del alma entre el temor de ſu fragilidad, y el deſeo de conſeguir la perfeccion.

15 Aumentò ſumamente eſta afliccion vna ſeueriſsima reſpueſta, ò pregunta, que tuve del Señor: porque como yo me hallaba tan aniquilada en el conocimiento de mi flaqueza, y peligro, y de lo que auia deſobligado à ſu Juſticia, no me atreuia à levantar los ojos en ſu preſencia: y en aquella mudèz encamine mis gemidos à ſu miſericordia. Reſpondiòme ,, à ellos, y dixome: Què quieres, alma? Què buſcas? Qual ,, deſtos caminos eliges? Qual es tu determinacion? Eſta pregunta fue vna flecha para mi coraçon; y aunque ſabìa de cierto, que el Señor conocia mi deſeo mejor, que yo miſma; con todo eſſo, era de increible dolor la dilacion de la pregunta à la reſpueſta: porque yo quiſiera, ſi fuera poſsible, ſe anticipàra, y no ſe me moſtràra el Señor como ignorante de lo que yo auia de reſponder. Pero mouida de vna gran fuerça,

Eccleſiaſtic. 15. *verſ.* 18.

Eccleſiaſt. 11. *verſ.* 3.

Quan conſtante eſtaba el coraçon de la V. Madre en el deſeo del ſequito de la virtud.

,, reſ-

,, reſpondì à vozes de lo intimo de la alma, y dixe: Señor, y
,, Dios todo Poderoſo, la ſenda de la virtud, el camino de la
,, eterna vida, eſte quiero, eſte elijo, para que me lleveis por
,, èl; y ſino lo merezco, de vueſtra juſticia apelo à vueſtra
,, miſericordia, y preſento en mi fauor los infinitos mereci-
,, mientos de vueſtro Hijo Santiſsimo, y mi Redemptor Jeſu
,, Chriſto.

16 Conocì entonces, que ſe acordaba eſte Sumo Juez de la palabra, que diò à ſu Igleſia, que concederia todo lo que ſe le pidieſſe en el nombre de ſu Vnigenito, y que en èl, y por èl ſe deſpachaba, y concedia mi peticion, ſegun mi pobre deſeo, y que ſe me intimaba con ciertas condiciones, que me
,, declarò vna voz intelectual, que me dixo en el interior: Al-
,, ma, criada por mano del Omnipotente Dios; ſi pretendes,
,, como eſcogida, ſeguir el camino de la verdadera luz, y lle-
,, gar à ſer cariſsima Eſpoſa del Señor, que te llamò; conuiene-
,, te, que guardes las leyes, y preceptos del amor que de ti quie-
,, re. El primero ha de ſer, que con efecto te niegues toda à ti
,, miſma, y à todas tus inclinaciones terrenas, renunciando to-
,, do, y qualquier amor de lo momentaneo, para que ni ames,
,, ni admitas el amor de ninguna criatura viſible, por mas
,, vtil, hermoſa, ni agradable, que te parezca: de ninguna has
,, de admitir eſpecies, ni caricias, ni afectos, ni el de tu volun-
,, tad ſe ha de terminar en coſa criada, mas de en quanto te lo
,, mandàre tu Señor, y Eſpoſo, para el vſo de la caridad bien
,, ordenada, ò en quanto te pueden ayudar para que le ames
,, ſolo à èl.

17 Y quando, aviendo cumplido perfectamente con eſ-
,, ta negacion, y renunciacion, quedàres libre, y ſola, alexada
,, de todo lo terreno, quiere el Señor, que con alas de palo-
,, ma levantes con velocidad el buelo à vna alta habitacion,
,, en que ſu dignacion quiere colocar tu eſpiritu, para que en
,, ella viuas, y aſsiſtas, y tengas tu morada. Eſte gran Señor
,, es Eſpoſo zeloſiſsimo, y ſu amor, y emulacion es fuerte co-
,, mo la muerte; y aſsi, te quiere guamecer, y depoſitar en
,, lugar ſeguro, para que no ſalgas dèl, y alexarte dèl, en que
,, no lo eſtaràs, ni te conuiene à ſus caricias. Quiere aſsimiſ-
,, mo ſeñalarte de ſu mano, con quien has de conuerſar ſin
,, rezelos, y eſta es ley juſtiſsima, que deben obſervar las Eſ-
,, poſas de tan gran Rey, quando las del Mundo (para ſer

,, he-

Ioan. 16. verſ. 23.

Intimanla las leyes del amor para Eſpoſa de Chriſto.

Primera ley, negarſe à ſi miſma, y à todo lo viſible.

Habitacion altiſsima à que ha de anhelar.

Exod. cap. 20. verſ. 5.

Cant. 8. verſ. 6.

Es ley de las Eſpoſas de Chriſto no cõuerſar, ſino con quien ſu Eſpoſo guſtàre.

Digitized by Google

,, fieles) lo hazen; y es debido à la nobleza de tu Eſpoſo, que
,, tu guardes la correſpondencia decente à la dignidad, y ti-
,, tulo, que dèl recibes, ſin atender à coſa alguna, que ſea in-
,, digna de tu eſtado, y te haga incapàz del adorno, que te
,, darà, para que entres en ſu talamo.

18 Lo ſegundo, que de ti quiere, ha de ſer, que con di-
,, ligencia te deſpojes de la vileza de tus veſtiduras, deſan-
,, drajadas por tus culpas, è imperfecciones, inmundas por
,, los efectos del pecado, y horribles por la inclinacion de la
,, naturaleza. Quiere ſu Mageſtad lavar tus manchas, y puri-
,, ficarte, y renovarte con ſu hermoſura; pero con adverten-
,, cia, que nunca pierdas de viſta las veſtiduras pobres, y vi-
,, les, de que te deſpojan, para que con la memoria deſte be-
,, neficio, y ſu conocimiento, el nardo de la humildad deſpi-
,, da olor de ſuauidad para eſte gran Rey; y que jamàs pon-
,, gas en olvido el retorno, que debes al Autor de tu ſalud,
,, que con el precioſo balſamo de ſu ſangre quiſo purificar-
,, te, y ſanar tus llagas, y copioſamente iluminarte.

Segunda ley, deſpojarſe de culpas, è imperfecciones, quedando ſu memoria para la humildad, y el agradecimiento.

Cant. 1. verſ. 11.

19 Sobre todo eſto (añadiò aquella voz) para que olui-
,, dada de todo lo terreno, codicie tu hermoſura el Sumo
,, Rey, quiere que ſeas adornada de las joyas, que te tiene
,, preuenidas de ſu agrado: la veſtidura, que te cubra toda,
,, ha de ſer mas blanca que la nieue, mas refulgente que el
,, diamante, mas reſplandeciente que el Sol, pero tan deli-
,, cada, que facilmente la mancharàs, ſi te deſcuidas: y ſi lo
,, hizieres, ſeràs aborrecible para tu Eſpoſo: y ſi la conſeruà-
,, res en la pureza que deſea, ſeràn tus paſſos hermoſiſsimos,
,, como de la hija del Principe, y ſu Mageſtad ſe pagarà de
,, tus afectos, y obras. Por ceñidor deſte veſtido te pone el
,, conocimiento de ſu poder Diuino, y el temor ſanto, para
,, que ceñidas tus inclinaciones, te ajuſtes, y te midas con ſu
,, agrado. Las joyas, y collar, que adornen el cuello de tu hu-
,, milde rendimiento, ſeràn las ricas piedras de Fè, Eſpe-
,, rança, y Caridad. A los cabellos altos, y eminentes de tus
,, penſamientos, y Diuinas inteligencias, ſervirà de apreta-
,, dor la ſabiduria, y ciencia infuſa, que te comunica; y toda
,, la hermoſura, y riqueza de las virtudes ſerà el reſalte, que
,, adorne tu veſtidura. De ſandalias te ſervirà la diligencia
,, ſolicita en obrar lo mas perfecto; y los lazos deſte calçado
,, ſerà la detencion, y grillos, que te han de impedir para lo

Pſalm. 44. verſ. 11.

Veſtidura de la Eſpoſa de el Señor.

Cuidado con que debe conſeruar ſu pureza.

Cant. 7. verſ. 1.

Joyas con que la adornò ſu Eſpoſo.

,, malo.

Digitized by Google

„ malo. Los anillos, que haràn tus manos agradables, ſeràn
„ los ſiete Dones del Diuino Eſpiritu; y para reſplandor de
„ tu roſtro, ſerà la participacion de la Diuinidad, que por el
„ amor ſanto te iluminarà; y tu añadiràs el color de la con-
„ fuſion de auerle ofendido, que te ſirua de pudor, para no
„ hazerlo en adelante, confiriendo el groſſero, y torpe ador-
„ no, que has dexado, con eſte tan hermoſo, que recibes.

20 Y porque de tu coſecha eres miſera, y pobrecilla pa-
„ ra tan alto deſpoſorio, quiere el Altiſsimo hazer mas fir-
„ me eſte contrato, ſeñalandote para dote los infinitos me-
„ recimientos de tu Eſpoſo Jeſu Chriſto, como ſi fueran ſolo
„ para ti; y te haze participante de ſu hazienda, y teſoros,
„ que contienen todo quanto en los Cielos, y en la Tierra
„ eſtà encerrado. Todo eſto es hazienda deſte Supremo Se-
„ ñor, y de todo ſeràs dueña, como Eſpoſa, para vſar de ello
„ en èl miſmo, y para mas amarle. Pero aduierte, alma, que
„ para lograr tan raro beneficio, quiere tu Señor, y Eſpoſo,
„ que te recojas toda dentro de ti miſma, ſin que jamàs pier-
„ das tu ſecreto; porque te aviſo del peligro, que macularàs
„ eſta hermoſura con qualquiera pequeña imperfeccion; pe-
„ ro ſi como flaca la cometes, levantate luego como fuerte, y
„ llora como agradecida, peſando tu pequeña culpa, como
„ ſi fuera la mas graue.

21 Y para que tambien tengas habitacion, y lugar con-
„ ueniente à tal eſtado, no te quiere eſtrechar tu Eſpoſo la
„ morada; antes guſta de ſeñalarte, para que ſiempre habi-
„ tes en los eſpacios interminables de ſu Diuinidad, que te
„ dilates, y eſpacies por los inmenſos campos de ſus atribu-
„ tos, y perfecciones, donde la viſta ſe dilata ſin hallar ter-
„ mino, la voluntad ſe deleyta ſin zoçobra, el guſto ſe ſacia
„ ſin amargura. Eſte es el Paraiſo ſiempre ameno, donde ſe
„ recrean las Eſpoſas cariſsimas de Chriſto, y donde cogen
„ las flores, y la myrra fragrantes, y donde ſe halla el todo
„ infinito, por auer negado la imperfecta nada. Aqui ſerà
„ tu habitacion ſegura; y porque à ella correſponda tu con-
„ uerſacion, y compañia, quiere la tengas con los Angeles, y
„ los tengas por amigos, y compañeros, y de ſu frequente
„ conuerſacion, y trato, copies en ti miſma ſus virtudes, y en
„ ellas los imites.

22 Aduierte, alma (continuò la voz) en la largueza de

„ eſte

Eſther 13. verſ. 11.

Rica dote, que la ſeñalò ſu Eſpoſo.

Documento para conſeruar la hermoſura de la alma.

Habitacion, que el Señor ſeñalò à ſu Eſpoſa, y caſa que la puſo.

„ eſte beneficio; porque la Madre de tu Eſpoſo, y Reyna de „ los Cielos, de nueuo te adopta por ſu Hija, te admite por „ ſu Diſcipula, y ſe conſtituye por tu Madre, y Maeſtra, y „ por ſu interceſsion recibes tan ſingulares fauores, y todos „ ſe te conceden, para que eſcriuas ſu Santiſsima Vida, y por „ eſte medio ſe te ha perdonado lo que tu no merecias; y ſe te „ ha concedido lo que ſin eſta ocupacion no alcançàras. Què „ fuera, alma, de ti, ſino es por la Madre de Piedad? Yà hu- „ vieras perecido, ſi ſu interceſsion te faltàra; y ſi por la Di- „ uina dignacion no huuieras ſido eſcogida para eſcriuir eſ- „ ta Hiſtoria, pobres, y inutiles fueran tus obras; pero el „ Eterno Padre te elige por ſu Hija, mirando à eſte fin, y „ por Eſpoſa de ſu Hijo Vnigenito; y el Hijo te admite, para „ que participes de ſus eſtrechos abraços; el Eſpiritu Santo „ para ſus iluminaciones. La eſcritura deſte contrato, y deſ- „ poſorio ſe eſtampa, y imprime en el papel blanco de la „ Pureza de Maria Santiſsima: eſcrivela el dedo del Altiſsi- „ mo, y ſu poder; la tinta es la ſangre del Cordero, el exe- „ cutor el Padre Eterno; el vinculo, que te vnirà con Chriſ- „ to, es el Diuino Eſpiritu; y el fiador ſeràn los meritos del „ miſmo Jeſu Chriſto, y de ſu Madre: pues tu eres vn vil gu- „ ſanillo, y nada tienes que ofrecer, y ſolo ſe te pide la vo- „ luntad.

La Madre de ſu Diuino Eſpoſo la adoptò de nueuo por ſu Hija.

Concedieronſele todos eſtos beneficios para que eſcriuieſſe eſta Hiſtoria.

Eſcritura deſte deſpoſorio.

23 Haſta aqui llegò la voz, y amoneſtacion, que ſe me diò. Y aunque juzgaba ſer de Angel, pero entonces no le conocì tan claro, porque no le veìa, como otras vezes: que en manifeſtarſe, ò encubrirſe, ſe acomodan eſtos beneficios à la diſpoſicion, que tiene la alma para recibirlos; como ſucediò à los Diſcipulos de Emaùs. Otros muchos ſuceſſos ſe me ofrecieron para vencer la contradicion de la Serpiente en eſcriuir eſta Diuina Hiſtoria, que ſerìa alargar demaſiado el diſcurſo referirlos aora; pero continuè algunos dias la Oracion, pidiendo al Señor me gouernaſſe, y enſeñaſſe, para no errar; repreſentandole mi inſuficiencia, y encogimiento. Reſpondiome ſiempre ſu Mageſtad, que ordenaſſe mi vida con toda pureza, y grande perfeccion, y continuaſſe lo començado: y eſpecialmente la Reyna de los Angeles muchas vezes me intimò ſu voluntad con gran dulçura, y caricia, mandandome que, como hija, la obedecieſſe en eſcriuir ſu Vida Santiſsima, como auia començado.

Luc. cap. 24. verſ. 16.

Continuò la V. M. ſu oracion para el acierto; y ſiempre Chriſto, y ſu Madre la mãdaron proſiguieſſe eſta Hiſtoria.

A todo

Mandòle lo mismo el Prelado, y Confessor por obediencia.

24 A todo esto quise juntar la seguridad de la obediencia; y sin manifestar lo que entendia del Señor, y de su Madre Santissima, preguntè à mi Prelado, y Confessor lo que me ordenaba hiziesse en esta materia. Respondiòme, mandandome por obediencia, que escriuiesse continuando esta Segunda Parte. Hallandome ya compelida del Señor, y de la obediencia, boluì de nueuo à la presencia del Altissimo, donde vn dia fui presentada en la Oracion, y desnudandome de todo afecto mio, conociendo mi poquedad, y peligro de errar, postrada ante el Tribunal Diuino, dixe à su Magest-
,, tad: Señor mio, Señor mio, què quereis hazer de mi? Y à esta proposicion tuve la inteligencia siguiente.

Vision Diuina, que tuvo la V. Madre.

25 Parecìome que la Diuina luz de la Beatissima Trinidad me manifestaba pobre, y llena de defectos, y reprehendiendome por ellos, con seueridad me amonestaba, dandome altissima doctrina, y documentos saludables para la perfeccion de la vida: Y para esto me purificaron, y iluminaron de nuevo. Conocì que la Madre de la gracia, Maria Santissima, estando presente al Trono de la Diuinidad, intercedia, y pedia por mi. Con aquel amparo alentè mi confiança, y valiendome de la clemencia de tal
,, Madre, me boluì à ella, y la dixe solas estas palabras: Seño-
,, ra mia, y mi refugio, atended, como Madre verdadera, à
,, la pobreza de vuestra esclaua. Parecìome que oìa mi peti-
,, cion, y que hablando con el Altissimo, le dezia: Señor mio,
,, à esta inutil, y pobre criatura quiero admitir de nueuo por
,, hija, y adoptarla para mi; (accion de Reyna liberalissima,
,, y poderosa) pero respondìola el Altissimo: Esposa mia,
,, para tan gran fauor como esse, què alega essa alma de su
,, parte, pues ella no lo merece, que es gusanillo inutil, y po-
,, bre, desagradecida à nuestros dones?

Inclinòse la Reyna de el Cielo à adoptarla de nueuo por su hija.

26 O fuerça incomparable de la Diuina palabra! Como dirè yo los efectos, que causò en mi esta respuesta del todo Poderoso? Humillòme hasta mi nada, y conocì la miseria de la criatura, y mis ingratitudes para con Dios, y deshaziase mi coraçon entre el dolor de mis culpas, y el deseo de conseguir aquella no merecida, y gran dicha de ser Hija de esta Soberana Señora. Alçaba con temor los ojos al Trono del muy Alto, y mi rostro se mudaba con la turbacion, y la esperança; conuertiame à mi intercessora, y deseando me

Afectos de humildad, y deseo, que exercitò la V. Madre en la propuesta de este fauor.

ad-

admitieſſe por eſclaua, pues no merecia el titulo de hija, hablaba con lo intimo de la alma, ſin formar palabras: y entendì que le dezia la gran Señora al Altiſsimo.

27 Diuino Rey, y Dios mio, verdad es, que no tiene „ de ſu parte eſta pobre criatura, que ofrecer à vueſtra Juſti- „ cia; mas yo por ella preſento los merecimientos, y la San- „ gre, que por ella derramò mi Hijo Santiſsimo, y con ellos „ preſento la dignidad de Madre de vueſtro Unigenito, que „ recibì de vueſtra inefable piedad; todas las obras que hize „ en ſu ſeruicio, y auerle traìdo en mis entrañas, y alimenta- „ do con la leche de mis pechos; y ſobre todo, os preſento „ vueſtra miſma Diuinidad, y bondad; y os ſuplico tengais „ por bien, que eſta criatura quede ya adoptada por mi hi- „ ja, y mi diſcipula, que yo la fio. Con mi enſeñança en- „ mendarà ſus faltas, y perficionarà ſus obras à vueſtro be- „ neplacito.

Interceſsion de la Madre de Dios, para que ſe le concedieſſe.

28 Concediò el Altiſsimo eſta peticion (ſea eternamente alabado, que oyò à la gran Reyna, intercediendo por la menor de las criaturas) y luego ſentì grandes efectos con jubilo de mi alma, los quales no es poſsible explicar; pero con todo afecto me conuertì à todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra, y ſin poder contener el alborozo, las convidè à todas, para que por mi, y conmigo alabaſſen al Autor de „ la gracia. Pareceme, que à vozes les dezia: O moradores, „ y Corteſanos del Cielo, y todas las criaturas viuientes, for- „ madas por la mano del muy Alto, mirad eſta marauilla „ de ſu liberal miſericordia, y por ella le bendecid, y alabad „ eternamente, pues à la mas vil del Uniuerſo ha leuantado „ del polvo, à la mas pobre ha enriquecido, à la mas indigna „ ha honrado como Sumo Dios, y poderoſo Rey. Y ſi voſo- „ tros, hijos de Adàn, veis à la mas huerfana amparada, à la „ mas pecadora perdonada, ſalid ya de vueſtra ignorancia, „ levantaos de vueſtro deſaliento, y animad vueſtra eſpe- „ rança; que ſi à mi el braço poderoſo me ha favorecido, ſi „ me ha llamado, y perdonado, todos podeis eſperar vueſ- „ tra ſalud: y ſi la quereis tener ſegura, buſcad, buſcad el „ amparo de Maria Santiſsima, ſolicitad ſu interceſsion, y „ la ſentireis Madre de inefable miſericordia, y clemencia.

Alabanças, que diò à Dios la V. M. por eſte beneficio.

29 Conuertìme tambien à eſta Poderoſiſsima Reyna, „ y la dixe: Ea, Señora mia, ya no me llamarè huerfana,

Accion de gracias de la Diſcipula à ſu Diuina Madre, y Maeſtra.

„ pues tengo Madre, y Madre Reyna de todo lo criado: ya
„ no ſerè ignorante (ſino por mi culpa) pues tengo Maeſtra
„ de la Diuina Sabiduria: no pobre, pues tengo Dueño, que
„ lo es de todos los Teſoros del Cielo, y Tierra: ya tengo
„ Madre, que me ampare; Maeſtra, que me enſeñe, y me
„ corrija; Señora, que me mande, y me gouierne. Bendita
„ ſois entre todas las mugeres, marauilloſa entre las criatu-
„ ras, admirable en los Cielos, y en la Tierra; y todos con-
„ fieſſen vueſtra grandeza con eternas alabanças. No es facil,
„ ni poſsible, que la menor de las criaturas, el mas vil guſa-
„ no de la Tierra, os dè el retorno; recibidle de la Diuina
„ dieſtra, y à la viſta Beatifica donde eſtais en Dios gozan-
„ doos por todas las eternidades. Yo quedarè reconocida, y
„ obligada eſclaua, alabando al todo Poderoſo, lo que la vi-
„ da me durare: porque me fauoreciò ſu liberal miſericordia,
„ dandome à vos, Reyna mia, por Madre, y Maeſtra. Mi ſi-
„ lencio afectuoſo os alabe, que mi lengua no tiene razones,
„ ni terminos adequados para hazerlo: todos ſon coartados,
„ y limitados.

Efectos deſte fauor, ordenados à proſeguir la Hiſtoria.

30 No es poſsible explicar lo que ſiente la alma en tales Miſterios, y beneficios. Eſte fue de grandes bienes para la mia, porque luego ſe me intimò vna perfeccion de vida, y de obras, que me faltan terminos para dezirla como la entendì; pero todo eſto (me dixo el Altiſsimo) ſe me concedia por Maria Santiſsima, y para que eſcrivieſſe ſu Vida. Y conocì, que confirmando el Eterno Padre eſte beneficio, me elegia, para que manifeſtaſſe los Sacramentos de ſu Hija; y el Eſpiritu Santo, para que con ſu influencia, y luz declaraſſe los ocultos dones de ſu Eſpoſa; y el Hijo Santiſsimo me deſtinaba, para que abrieſſe los Miſterios de ſu Madre Puriſsima Maria. Y para diſponerme en eſta obra, conocì que la Beatiſsima Trinidad iluminaba, y bañaba mi eſpiritu con eſpecial luz de la Diuinidad, y que el poder Diuino tocaba mis potencias, como con vn pincel, y las iluminaba con nueuos habitos, para las operaciones perfectas en eſta materia.

Nueua diſpoſicion, que la dio el Señor, para que eſcrivieſſe.

Mandòla ſu Magestad imitaſſe lo que eſcriuieſſe.

31 Mandòme tambien el Altiſsimo, que con todo mi deſvelo procuraſſe imitar, ſegun mis flacas fuerças alcançaſſen, todo lo que entendieſſe, y eſcriuieſſe de las virtudes heroycas, y operaciones Santiſsimas de la Reyna Diuina, ajuſtando mi vida con eſte exemplar. Y reconociendome yo tan

inep-

Digitized by Google

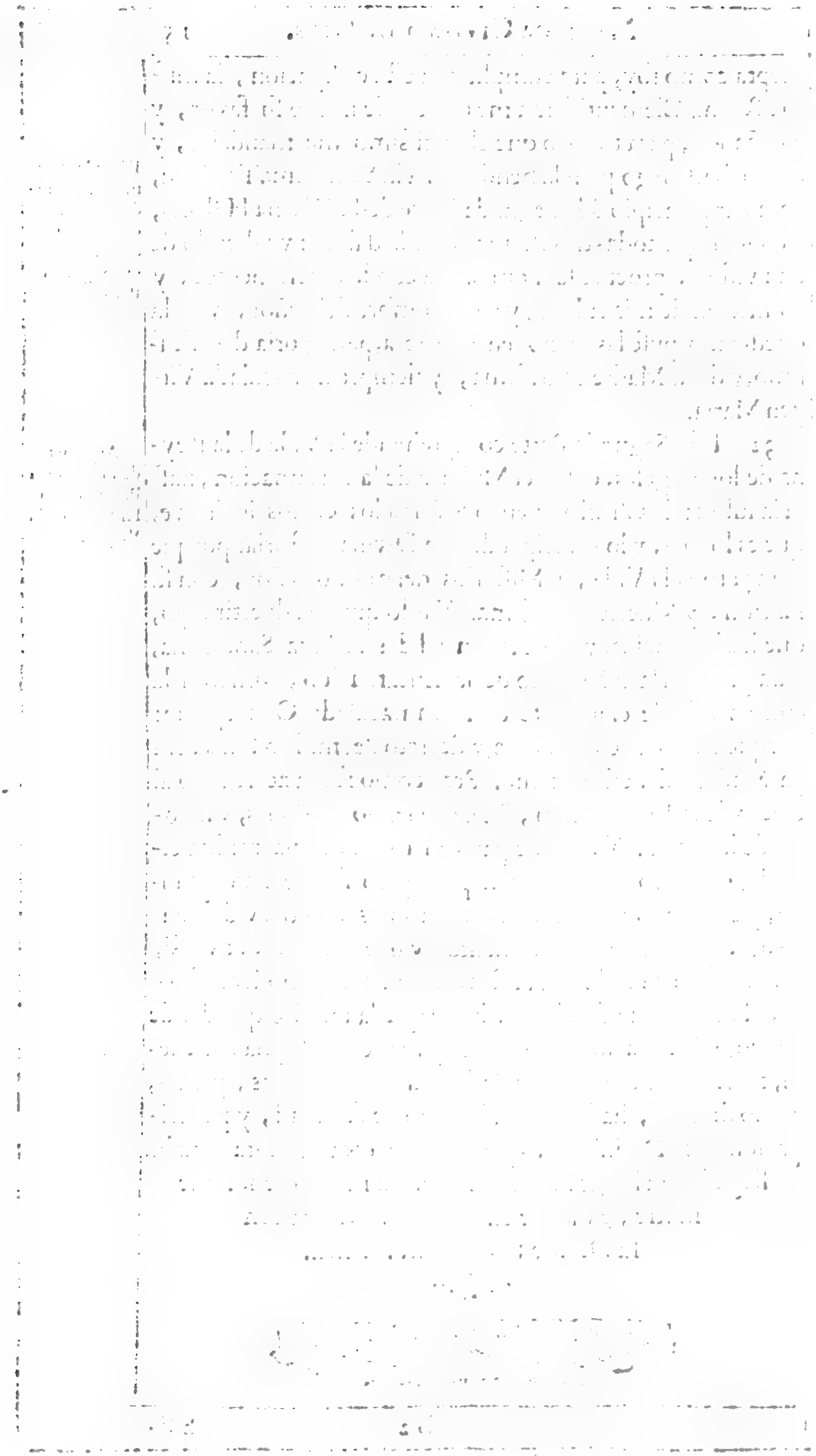
inepta como ſoy, para cumplir con eſta obligacion, la miſma Reyna Clementiſsima me ofreciò de nuevo ſu favor, y enſeñança, para todo lo que el Altiſsimo me mandaba, y deſtinaba. Luego pedì la bendicion à la Santiſsima Trinidad, para dar principio à la Segunda Parte deſta Divina Hiſtoria, y conocì, que todas tres Perſonas me la daban: y ſaliendo de eſta viſion, procurè lavar mi alma con los Sacramentos, y contricion de mis culpas, y en el nombre del Señor, y de la obediencia, puſe las manos en eſta Obra, para gloria del Altiſſimo, y de ſu Madre Santiſsima, y ſiempre inmaculada Virgen Maria.

Diòle la Santiſsima Trinidad ſu bendicion, para que començaſſe eſta Segunda Parte.

32 Eſta Segunda Parte comprehende la Vida de la Reyna de los Angeles, deſde el Miſterio de la Encarnacion, haſta la ſubida de Chriſto nueſtro Señor à los Cielos incluſive, que es lo mas, y lo principal de eſta Divina Hiſtoria: porque abraça toda la Vida, y Miſterios del miſmo Señor, con ſu Paſsion, y Muerte Santiſsima. Y ſolo quiero advertir aqui, que los beneficios, y gracias concedidas à Maria Santiſsima, para prevenirla al Miſterio de la Encarnacion, tomaron la corriente deſde el inſtante de ſu Inmaculada Concepcion: porque entonces en la mente, y decreto del miſmo Dios, era yà Madre del Verbo Eterno. Pero como ſe iba acercando al efecto de la Encarnacion, iban creciendo los dones, y favores de la gracia. Y aunque parecen todos de vna miſma eſpecie, ò genero deſde el principio; pero ibanſe aumentando, y creciendo: y yo no tengo terminos nuevos, y diferentes, que adequen à eſtos aumentos, y nuevos favores: y aſsi, es neceſſario en toda eſta Hiſtoria remitirnos al poder infinito del Señor, que dando mucho, le queda infinito que dàr de nuevo, y la capacidad del alma; y mas en la Reyna del Cielo, tiene ſu genero de infinidad, para recibir mas, y mas, como ſucediò, haſta llegar al colmo de ſantidad, y participacion de la Divinidad, que ninguna otra criatura pura ha llegado, ni llegarà eternamente. El miſmo Señor me iluſtre, para que en eſta Obra proſiga con ſu Divino beneplacito. Amen.

Argumento deſta Segunda Parte de la Hiſtoria de la Virgen.

★?✠?★



Digitized by Google

SEGUNDA PARTE
DE LA DIVINA HISTORIA, Y VIDA DE LA REYNA DEL CIELO, MARIA SANTISSIMA,

CONTIENE LOS MISTERIOS DESDE la Encarnacion del Verbo Diuino en ſu virginal Vientre haſta la Aſcenſion à los Cielos.

LIBRO TERCERO.
CAPITVLO PRIMERO.

COMIENZA EL ALTISSIMO à diſponer en Maria Santiſsima el Miſterio de la Encarnacion, y ſu execucion por nueue dias antecedentes. Declaraſe lo que ſucediò en el primero.

1 PUSO el muy Alto à nueſtra Reyna, y Señora en las obligaciones de Eſpoſa del Santo Joſeph, y en ocaſion de conuerſar mas con los proximos, para que ſu Vida inculpable fueſſe à todos exemplar de ſuma Santidad. Hallandoſe la Diuina Señora en eſte nueuo eſtado, pensò, y diſcurriò tan altamente, y ordenò las operaciones de ſu Vida con tal ſabiduria, que fue admirable emulacion para la Angelica naturaleza, y magiſterio nunca viſto para la humana. Pocos la conocian, y menos la comunica-

Admirables efectos q̃ hazia la comunicacion de Maria en los que la trataban.

Digitized by Google

ban; pero eſtos mas dichoſos recibian todos tan Diuinos influxos de aquel Cielo de Maria, que con admirable jubilo, y conceptos peregrinos querian dar vozes, y publicar la lumbre, que les encendia los coraçones, conociendo ſe derivaba de la preſencia de Maria Puriſsima. No ignoraba la Prudentiſsima Reyna eſtos efectos de la mano del Altiſsimo; pero ni era tiempo de fiarſelos al Mundo, ni ſu profundiſsima humildad lo conſentia. Pedia al Señor continuamente la ocultaſſe de los hombres, y que todos los fauores de ſu dieſtra redundaſſen en ſola ſu alabança; y permitieſſe que fueſſe ella ignorada, y deſpreciada de todos los mortales; porque no fueſſe ofendida ſu Bondad infinita.

Pedia à Dios, la ocultaſſe de los hombres.

2 Eſtas peticiones de ſu Eſpoſa admitia el Señor en grande parte, y diſponia ſu Prouidencia, que la miſma luz enmudecieſſe à los que con ella ſe inclinaban à engrandecerla: y mouidos de la virtud Diuina, ſe dexaban, y ſe conuertian al interior, alabando al Señor por la luz, que en èl ſentian: y con vna preñèz de admiracion ſuſpendian el juizio, y dexando la Criatura, ſe boluian al Criador. Muchos ſalian de pecado, ſolo con auerla mirado, y otros mejoraban ſus vidas, y todos ſe componian à ſu viſta: porque recibian celeſtiales influencias en ſus almas; pero luego ſe olvidaban del miſmo original, de donde ſe copiaba, porque ſi le tuvieran preſente, ò conſervàran ſu imagen, nadie ſufriera el alejarſe de ella, y todos la buſcàran deſalados, ſi Dios no lo impidiera con miſterio.

Admirable prouidencia de Dios en ocultar à Maria, ſin que ſus influxos ceſſaſſen.

3 En obras de donde tales frutos ſe cogian, y en aumentar los meritos, y gracias, de donde todo procedia, ſe ocupò nueſtra Reyna, Eſpoſa de Joſeph, por ſeis meſes, y diez y ſiete dias, que paſſaron de ſu Deſpoſorio haſta la Encarnacion del Verbo. Y no puedo detenerme en referir por menor los actos tan heroycos, como hizo, de todas las virtudes interiores, y exteriores, de caridad, humildad, Religion, limoſnas, beneficios, y otras obras de miſericordia: porque todo eſto excede à la pluma, y à la capacidad. Con lo que mas ſe manifieſta es, con dezir, que hallò el Altiſsimo en Maria Santiſsima la plenitud de ſu agrado, y el lleno de ſu deſeo, y la correſpondencia de pura criatura, debida à ſu Criador. Con eſta Santidad, y merecimientos ſe hallò Dios como obligado, y (à nueſtro entender) compelido, para

Ocupaciones de Maria deſde ſu Deſpoſorio haſta la Encarnacion.

apre-

Digitized by Google

apreſurar el paſſo, y eſtender el braço de ſu Omnipotencia à la mayor de las marauillas, que antes, ni deſpues ſe conocerà, tomando carne humana el Unigenito del Padre en las entrañas virginales de eſta Señora.

Como mereciò Maria ſe aceleraſſe la Encarnacion del Verbo.

4 Para executar eſta obra con la decencia digna del miſmo Dios, preuino ſingularmente à Maria Santiſsima por nueue dias, que inmediatamente precedieron al Miſterio, y ſoltando el impetu del rio de la Diuinidad, para que inundaſſe con ſus influxos à eſta Ciudad de Dios, comunicòle tantos dones, gracias, y fauores, que yo enmudezco en el conocimiento, que de eſta marauilla ſe me ha dado; y ſe acobarda mi baxeza, para referir lo que entiendo: porque la lengua, la pluma, y todas las potencias de las criaturas ſon inſtrumentos improporcionados para reuelar tan encumbrados Sacramentos. Y aſsi quiero que ſe entienda, que quanto aqui dixere, es vna obſcura ſombra de la menor parte de eſta marauilla, y prodigio inexplicable, que no ſe ha de medir con nueſtros limitados terminos, mas con el poder Diuino, que no los tiene.

Pſalm. 45. verſ. 5. Preuino Dios, y preparò à Maria para la Encarnacion por nueue dias antes.

5 El primero dia de eſta feliciſsima nouena ſucediò, que la Diuina Princeſa Maria, deſpues de algun pequeño aliuio, que recibia, ſe leuantò à media noche, à imitacion de Dauid ſu Padre (que eſte era el orden, y concierto, que le auia dado el Señor) y poſtrada en la preſencia del Altiſsimo, començò ſu acoſtumbrada oracion, y ſantos exercicios. Hablaronla ,, los Santos Angeles, que la aſsiſtian, y la dixeron: Eſpoſa ,, de nueſtro Rey, y Señor, leuantaos, que ſu Mageſtad os ,, llama. Leuantòſe con fervoroſo afecto, y reſpondiò: El ,, Señor manda que del polvo ſe levante el polvo. Y con- ,, vertida à la cara del miſmo Señor, que la llamaba, conti- ,, nuò diziendo: Altiſsimo, y Poderoſo Dueño mio, què ,, quereis hazer de mi? En eſtas palabras ſu alma Santiſsima fue en eſpiritu eleuada à otra nueua, y mas alta habitacion, mas inmediata al miſmo Señor, y mas remota de todo lo terreno, y momentaneo.

Primero dia deſta preparacion. *Pſalm. 118. verſ. 62.* Acoſtumbraba Maria leuantarſe à media noche à las alabanças Diuinas.

6 Sintiò luego, que alli la diſponian con aquellas iluminaciones, y purificaciones, que recibia otras vezes para alguna mas alta viſion de la Diuinidad. Y no me detengo en referirlas, porque lo hize en la Primera Parte. Con eſto ſe le manifeſtò la Diuinidad por viſion, no intuitiua, ſino abſtrac-

Part. I. à n. 620. vſque ad 626. & num. 629.

ti-

Manifestòsele la Diuinidad por visiõ abtractiua muy eminente.

tiua: pero con tanta euidencia, y claridad, que de aquel objeto incomprehensible, comprehendiò mas esta Señora por este modo, que los Bienaventurados con el que intuitiuamente le conocen, y le gozan. Fue esta visiõ mas alta, y mas profunda, que otras de este genero: porque cada dia la Diuina Señora se hazia mas idonea, y vnos beneficios (vsando tan perfectamente de ellos) la disponian para otros; y las repetidas noticias, y visiones de la Diuinidad, la hazian mas robusta para obrar con mayor fuerça cerca de aquel objeto infinito.

Declararonsele en esta visiõ los secretos de la comunicacion de Dios *ad extra*.

7 Conociò en esta visiõ nuestra Princesa Maria altissimos secretos de la Diuinidad, y de sus perfecciones; y especialmente de su comunicacion *ad extra*, por la obra de la Creacion; y como procediò de la bondad, y liberalidad de Dios; y como para su ser Diuino, y su infinita gloria no auia menester las criaturas; porque sin ellas estaba glorioso en sus interminables eternidades, antes de la Creacion del Mundo. Muchos Sacramentos, y secretos se le comunicaron à nuestra Reyna, que ni se pueden, ni se deben manifestar à todos: porque sola ella fue la vnica, y electa para las delicias de el Sumo Rey, y Señor de lo criado. Pero conociendo su Alteza en esta visiõ aquel peso, y inclinacion de la Diuinidad para comunicarse *ad extra*, mayor que le tienen todos los elementos, cada vno à su centro: y como estaba tan entrañada en la esfera de aquel fuego del Diuino amor, enardecida en èl, pidiò al Padre Eterno embiasse al Mundo à su Unigenito, y diesse à los hombres su remedio, y à su misma Diuinidad, y perfecciones diesse (à nuestro entender) la satisfacion, y execucion, que pedian.

Cant. 6. vers. 8. Cãt. 7. v. 6.

Pidiò en ella la Encarnacion del Verbo.

8 Eran para el Señor muy dulces estas palabras de su Esposa, eran la purpurea venda, con que ligaba, y compelia su amor. Y para venir à la execucion de sus deseos, quiso preuenir de cerca el Tabernaculo, ò el Templo adonde queria descender desde el pecho de su Eterno Padre: Determinò darle à su amada, y escogida para Madre, noticia clara de todas las obras *ad extra*, como las auia su Omnipotencia fabricado. Y este dia en la misma visiõ le manifestò todo lo que hizo en el dia primero de la creacion del Mundo, que se refiere en el Genesis, y las conociò todas con mas claridad, y comprehensiõ, que si las tuviera presentes à los ojos corpo-

Cant. 4. vers. 3.

Quiso Dios prepararla con la noticia de las Obras de la creacion, para dar principio al reparo.

ra-

rales: porque las conociò primero en el miſmo Dios, y deſpues en sì miſma.

9 Entendiò, y conociò como en el principio criò el Señor el Cielo, y la Tierra; quanto, y como eſtuvo vacìa, y las tinieblas ſobre la cara del abiſmo; como el Eſpiritu del Señor era llevado ſobre las aguas, y como al Diuino mandato fue hecha la luz, y ſu condicion; y que diuidiendo las tinieblas, ellas ſe llamaron noche, y la luz dia: y en eſto ſe gaſtò el primero. Conociò la grandeza de la Tierra, ſu longitud, latitud, y profundidad, ſus cabernas, Infierno, Limbo, y Purgatorio, con ſus habitadores, las Regiones, climas, meridianos, y diuiſion en las quatro Partes del Mundo, y todos los que las ocupan, y habitan. Conociò con la miſma claridad los Orbes inferiores, y Cielo Empireo, y quando fueron criados los Angeles en el dia primero, y entendiò ſu naturaleza, y condiciones, diferencias, Gerarquias, oficios, grados, y virtudes. Fuele manifeſtada la rebeldia de los Angeles malos, y ſu caìda, con las cauſas, y ocaſiones, que tuvo (ocultabale ſiempre el Señor lo que à ella le tocaba.) Entendiò el caſtigo, y efectos del pecado en los demonios, conociendolos como ellos en sì miſmos ſon; y para fin de eſte fauor del primer dia, le manifeſtò de nuevo el Señor, como ella era formada de aquella baxa materia de la tierra, y de la naturaleza de todos los que ſe convierten en polvo; y no le dixo, que ſeria ella convertida en èl; pero diòle tan alto conocimiento del ſer terreno, que ſe humillò la gran Reyna haſta el profundo de la nada; y ſiendo inculpable, ſe abatiò mas, que todos los hijos de Adàn juntos, y llenos de miſerias.

Geneſ. 1. à verſ. 1. ad 5.

Inteligencia, que dio el Señor à Maria de las obras, y ſucceſſos del primer dia de la creacion.

Quanto ſe humillò Maria con el conocimiento de el ſer terreno.

10 Toda eſta viſion, y ſus efectos ordenaba el Altiſsimo, para abrir en el coraçon de Maria las zanjas tan profundas, como pedia el edificio, que en ella queria edificar, que tocaſſe haſta la vnion ſubſtancial, y hypoſtatica de la miſma Diuinidad. Y como la Dignidad de Madre de Dios era ſin termino, y de alguna infinidad, convenia, que ſe fundaſſe en vna humildad proporcionada, y que fueſſe ilimitada, ſin paſſar los limites de la razon; pero llegando à lo ſupremo de la virtud, tanto ſe humillò la bendita entre las mugeres, que la Santiſsima Trinidad quedò como pagada, y ſatisfecha, y à nueſtro modo de entender, obligada à leuantarla al grado, y dignidad mas eminente entre las criaturas, y mas inme-

Ordenòſe eſta viſion à profundar la humildad de Maria en proporcion à la alteza de la maternidad de Dios.

dia-

diato à la Diuinidad; y con eſte beneplacito la hablò ſu Mageſtad, y la dixo.

Mandò el Señor à Maria la pidieſſe inceſſantemente la execucion de la Encarnaciò.

11 Eſpoſa, y Paloma mia, grandes ſon mis deſeos de „ redimir al hombre del pecado, y mi piedad inmenſa eſtà „ como violentada, mientras no deſciendo à reparar el „ Mundo; pideme continuamente eſtos dias, con grande „ afecto, la execucion de eſtos deſeos, y poſtrada en mi Real „ preſencia, no ceſſen tus peticiones, y clamores, para que „ con efecto deſcienda el Vnigenito del Padre à vnirſe con „ la humana naturaleza. A eſte mandato reſpondiò la Diui-

Oracion de Maria pidiendola.

Eſther 13. verſ. 9.

„ na Princeſa, y dixo: Señor, y Dios Eterno, cuyo es todo „ el poder, y ſabiduria, à cuya voluntad nadie puede reſiſ- „ tir, quien impide vueſtra Omnipotencia? Quien detiene „ el corriente impetuoſo de vueſtra dignidad, para no exe- „ cutar vueſtro beneplacito en beneficio de todo el linage „ humano? Si acaſo, amado mio, ſoy yo el obice de eſte „ impedimento, para beneficio tan inmenſo, muera prime- „ ro, que yo reſiſta à vueſtro guſto; no puede caer eſte fauor „ en merecimiento de ninguna criatura: pues no querais, „ Dueño, y Señor mio, aguardar à que mas lo vengamos à „ deſmerecer. Los pecados de los hombres ſe multiplican, y „ crecen mas en vueſtras ofenſas; pues como llegarèmos à „ merecer el miſmo bien, de que nos hazemos cada dia mas „ indignos? En vos miſmo eſtà, Señor mio, la razon, y el „ motiuo de nueſtro remedio: vueſtra bondad infinita, vueſ- „ tras miſericordias ſin numero os obligan, los gemidos de „ los Profetas, y Padres de vueſtro Pueblo os ſolicitan, los „ Santos os deſean, los pecadores aguardan, y todos juntos „ claman; y ſi yo vil guſanillo no deſmerezco vueſtra digna- „ cion con mis ingratitudes, os ſuplico con lo intimo de mi „ alma acelereis el paſſo, y llegueis à nueſtro remedio por „ vueſtra miſma gloria.

Oraba Maria puesta en forma de Cruz, por enſeñança de el Eſpiritu Santo.

12 Acabò eſta oracion la Princeſa del Cielo, y boluiò luego à ſu ordinario, y mas natural eſtado; pero con el nueuo mandato, que tenia del Señor, fue continuando todo aquel dia las peticiones por la Encarnacion del Verbo, y con profundiſsima humildad repitiò los exercicios de poſtrarſe en la tierra, y orar en forma de Cruz; porque el Eſpiritu Santo, que la gouernaba, le avia enſeñado eſta poſtura, de que tanto ſe auia de complacer la Beatiſsima Trinidad: y co-

mo

mo si de su Real Trono en el cuerpo de la futura Madre del Verbo miràra crucificada la Persona de Christo, assi recibia aquel matutino sacrificio de la Purissima Virgen, en que preuenia el de su Hijo Santissimo.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA del Cielo.

13 HIja mia, no son capaces los mortales para entender las obras indezibles, que el braço de la Omnipotencia obrò en mi, disponiendome para la Encarnacion del Verbo Eterno: señaladamente los nueve dias, que precedieron à tan alto Sacramento, fue mi espiritu eleuado, y vnido con el ser inmutable de la Diuinidad; y quedò anegado en aquel pielago de infinitas perfecciones, participando de todas ellas eminentes, y Diuinos efectos, que no pueden venir en coraçon humano. La ciencia, que me comunicò de las criaturas, penetraba hasta lo intimo de todas ellas, con mayor claridad, y priuilegios, que la de todos los espiritus Angelicos, siendo ellos tan admirables en este conocimiento de todo lo criado, despues de ver à Dios, y las especies de todo lo que entendí, me quedaron impressas, para vsar de ellas despues à mi voluntad.

Quan eminentes fueron los dones con que preparo el Señor à Maria los nueve dias antes de la Encarnacion.

14 Lo que de ti quiero aora ha de ser, que atenta à lo que yo hize con esta ciencia, me imites segun tus fuerças con la luz infusa, que para esto has recibido: aprouecha la ciencia de las criaturas, formando de ellas vna escala, que te encamine à tu Criador; desuerte, que en todas busques su principio, de donde se originan, y su fin, adonde se ordenan: de todas te sirve, para espejo, en que rebervere su Diuinidad, para recuerdo de su Omnipotencia, y para incentiuos del amor, que de ti quiere. Admirate con alabança de la grandeza, y magnificencia del Criador, y en su presencia te humilla à lo infimo del polvo, y nada dificultes de hazer, ni padecer, para llegar à ser mansa, y humilde de coraçon. Atiende, carissima, como esta virtud fue el fundamento firmissimo de todas las marauillas, que obrò el Altissimo conmigo: y para que apricies esta virtud, aduierte que entre todas, assi como es tan preciosa, tambien es delicada, y peligrosa; y si en alguna cosa la pierdes, y no eres humilde en todas sin

Como se ha de vsar de el conocimiento de las criaturas para subir por ellas à Dios.

Exortacion à la humildad.

Quan delicada es esta virtud.

di-

Formò Dios de tierra al hõbre, para enſeñarle en ſu miſmo ſer à ſer humilde.

diferencia, no lo ſeràs con verdad en alguna. Reconoce el ſer terreno, y corruptible que tienes, y no ignores, que el Altiſsimo con grande prouidencia formò al hombre de manera, que ſu miſmo ſer, y formacion le intimaſſe, le enſeñaſſe, y repitieſſe la importante leccion de la humildad, y que jamàs le faltaſſe eſte magiſterio: por eſto no le formò de mas noble materia, y le dexò el peſo del ſantuario en ſu interior, para que en vna balança ponga el ſer infinito, y eterno del Señor, y en otra el de ſu viliſsima materia; y con eſto le dè à Dios lo que es de Dios, y à sì miſmo ſe dè lo que le toca.

Exod. 30. *verſ.* 24.

Matth. 22. *verſ.* 21.

15 Yo hize con perfeccion eſte juizio, para exemplo, y doctrina de los mortales, y quiero, que tu le hagas à mi imitacion, y que tu deſvelo, y eſtudio ſea en ſer humilde, con que daràs guſto al Altiſsimo, y à mi, que quiero tu verdadera perfeccion, y que ſe funde ſobre las zanjas profundiſsimas de tu conocimiento; y quanto mas las profundes, mas alto, y encumbrado ſubira el edificio de la virtud, y tu voluntad hallarà lugar mas intimo en la del Señor: porque mira deſde la altura de ſu Solio à los humildes de la tierra.

Quan humilde queria la Madre de Dios à ſu Diſcipula.

Pſalm. 112. *verſ.* 6.

CAPITULO II.

CONTINVA EL SEÑOR EL DIA SEGVNDO los fauores, y diſpoſicion para la Encarnacion del Verbo en Maria Santiſsima.

P. I. n. 218.

16 EN la Primera Parte de eſta Diuina Hiſtoria dixe, como el Cuerpo Puriſsimo de Maria Santiſsima fue concebido, y formado en toda perfeccion en eſpacio de ſiete dias, obrando el Altiſsimo eſte milagro, para que aquella alma Santiſsima no aguardaſſe el tiempo ordinario de los demàs nacidos; pero que ſe criaſſe, y ſe infundieſſe anticipadamente, como de hecho ſucediò, para que eſte principio de la Reparacion del Mundo tuvieſſe debida correſpondencia al de ſu Creacion. Repitiòſe otra vez la conſonancia deſtas obras al inmediato tiempo de baxar al Mundo ſu Reparador, para que formado el nuevo Adàn Chriſto, deſcansàra Dios, como quien auia eſtrenado todas las fuerças de ſu Omnipotencia en la mayor de ſus hazañas: y en eſte deſcanſo ſe celebraſſe el Sabado delicado de todas ſus delicias. Y

Conſonancia entre las obras de la Creacion del Mundo, y las de ſu Reparacion.

como

como para eſtas marauillas auia de intervenir la Madre del Diuino Verbo, dandole forma humana viſible, era neceſſario, que mediando entre los dos extremos de Dios, y de los hombres, tocaſſe en entrambos, quedando en Dignidad inferior à ſolo Dios, y ſuperior à todo lo demàs que no era Dios: y à eſta Dignidad pertenecia la ciencia, y conocimiento proporcionado, aſsi de la miſma Diuinidad ſuprema, como de todas las criaturas inferiores.

17 En proſecucion de eſte intento fue continuando el Supremo Señor los fauores, con que diſpuſo à Maria Santiſsima los nueue dias, que voy declarando, inmediatos à la Encarnacion; y llegando el dia ſegundo à la miſma hora de media noche, fue viſitada ſu Alteza en la miſma forma, que dixe en el Capitulo paſſado, elevandola el poder Diuino con aquellas diſpoſiciones, qualidades, ò iluminaciones, que la preparaban para las viſiones de la Diuinidad. Manifeſtòſele eſte dia abſtractiuamente, como en el primero, y viò las obras, que tocaban al dia ſegundo de la Creacion del Mundo: conociò quando, y como hizo Dios la diuiſion de las aguas, vnas ſobre el Firmamento, y otras debaxo, formando enmedio el Firmamento, y de las ſuperiores el Cielo Criſtalino, que llaman Aqueo. Penetrò la grandeza, orden, condiciones, mouimientos, y todas las qualidades, y condiciones de los Cielos.

Segundo dia de la preparacion de Maria para la Encarnacion.

Viò en èl las obras del ſegundo dia de la creacion del Mundo. *Geneſ. 1. verſ. 6. & 7.*

18 No era ocioſa eſta ciencia, ni eſteril en la prudentiſſima Virgen; porque redundaba en ellá caſi inmediatamente de la clariſsima luz de la Diuinidad, y aſsi la inflamaba, y enardecia en la admiracion, alabança, y amor de la bondad, y poder Diuino; y transformada en el miſmo Dios, hazia heroycos actos de todas las virtudes, complaciendo à ſu Mageſtad con plenitud de ſu agrado. Y como el dia primero precedente la hizo Dios participante de el atributo de ſu Sabiduria, aſsi eſte ſegundo dia la comunicò en ſu modo el de la Omnipotencia, y la diò poteſtad ſobre las influencias de los Cielos, y Planetas, y Elementos: y mandò que todos la obedecieſſen. Quedò eſta gran Reyna con imperio, y dominio ſobre el Mar, Tierra, Elementos, y Orbes Celeſtes, con todas las criaturas, que en ellos ſe contienen.

Efectos deſta ciencia en Maria.

Dominio que la diò el Señor ſobre las criaturas.

19 Eſte dominio, y poteſtad pertenecia tambien à la Dignidad de Maria Santiſsima, por la razon que arriba he

ran, y ſuſpendieran, priuandola del aprecio del padecer, que conocia tan eſtimable en los ojos del Señor.

21 Solo en algunas ocaſiones, que conocia no ſer el obſequio ſuyo, ſino de ſu Hijo, y Criador, imperaba la dulce Madre ſobre la fuerça de los Elementos, y ſus operaciones, como verèmos adelante en las peregrinaciones de Egipto, y en otras ocaſiones, donde prudentiſsimamente juzgaba, que convenia, pàra que las criaturas reconocieſſen à ſu Criador, y le hizieſſen reuerencia; ò le abrigaſſen, y ſiruieſſen en alguna neceſsidad. Quien de los mortales no ſe admira en el conocimiento de tan nueva marauilla? Vèr vna Criatura pura, y terrena, y muger con el imperio, y dominio de todo lo criado; y que en ſu eſtimacion, y en ſus ojos ſe reputaſſe por la mas indigna, y vil de todas ellas; y con eſta conſideracion mande à las iras de los vientos, y al rigor de ſus operaciones, que ſe conviertan contra ella, y que por obedientes lo cumplan! Pero como temeroſos, y corteſes à tal Señora, obraban mas en obſequio de ſu rendimiento, que por vengar la cauſa de ſu Criador, como lo hazen con los demàs hijos de Adàn.

Infra n. 543. n. 590. & n. 633.

Infra n. 185. n. 485. & n. 630. & Part. III. n. 471.

Admirable merito de Maria en el vſo del dominio de las criaturas.

22 En preſencia de eſta humildad de nueſtra invicta Reyna, no podèmos negar los mortales nueſtra vaniſsima arrogancia, ſi no le llamo atrevimiento; pues quando merecìamos, que todos los Elementos, y las fuerças ofenſivas de todo el Uniuerſo ſe rebelen contra nueſtras inſanias; aſsi nos querellamos de ſu rigor, como ſi el moleſtarnos fuera agrauio. Condenamos el rigor del frio; no querèmos ſufrir, que nos fatigue el calor; todo lo penoſo aborrecèmos, y todo el eſtudio ponèmos en culpar eſtos Miniſtros de la Diuina juſticia, y buſcar à nueſtros ſentidos el ſagrado de las comodidades, y deleytes, como ſi nos huviera de valer para ſiempre, y no fuera cierto, que nos ſacaràn dèl para mas duro caſtigo de nueſtras culpas.

Quan injuſtamente ſe quexan los mortales del rigor de las criaturas.

23 Bolviendo à eſtos dones de ciencia, y potencia, que ſe le dieron à la Princeſa del Cielo, y à los demàs, que la diſponian, para digna Madre del Unigenito del Eterno Padre, ſe entenderà ſu excelencia, conſiderando en ellas vn linage de infinidad, ò comprehenſion participada de el miſmo Dios, y ſemejante à la que deſpues tuvo la Alma Santiſſima de Chriſto; porque no ſolo conociò todas las criatu-

Excelencia de la Ciencia de las criaturas, que ſe le comunicò à Maria.

Digitized by Google

ras en el miſmo Dios; pero las comprehendia, deſuerte que las encerraba en ſu capacidad: y pudiera eſtenderſe à conocer otras muchas, ſi huviera que conocer. Y llamo yo infinidad à eſto, porque me parece à la condicion de la ciencia infinita, y porque juntamente ſin ſuceſsion miraba, y conocia el numero de los Cielos, ſu latitud, profundidad, orden, mouimientos, qualidades, materia, y forma; los Elementos con todas ſus condiciones, y accidentes, todo lo conocia junto; y ſolo ignoraba la Virgen ſapientiſsima el fin proximo de todos eſtos favores, haſta que llegaſſe la hora de ſu conſentimiento, y de la inefable miſericordia del Altiſsimo; pero continuaba eſtos dias ſus peticiones fervoroſas por la venida del Meſsias: porque ſe lo mandaba el miſmo Señor, y le daba à conocer, que no ſe tardaria, porque ſe llegaba el tiempo deſtinado.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA del Cielo.

24 HIja mia, por lo que vàs entendiendo de mis favores, y beneficios, para ponerme en la Dignidad de Madre de el Altiſsimo, quiero que conozcas el orden admirable de ſu ſabiduria en la creacion del hombre. Advierte, pues, como ſu Criador le hizo de nada; no para que fueſſe ſiervo, mas para Rey, y Señor de todas las coſas, y que de ellas ſe ſirvieſſe con imperio, mando, y ſeñorio; pero reconociendoſe juntamente por hechura, y por imagen de ſu miſmo Hazedor, y eſtando mas rendido à èl, y mas atento à ſu voluntad, que las criaturas à la del miſmo hombre: porque aſsi lo pide el orden de la razon. Y para que no le faltaſſe al hombre la noticia, y conocimiento del Criador, y de los medios para ſaber, y executar ſu voluntad, le diò ſobre la luz natural otra mayor, mas breue, mas facil, mas cierta, y mas ſin coſta, y general para todos, que fue la lumbre de la Fè Diuina, con que conocieſſe el ſer de Dios, y ſus perfecciones, y con ellas juntamente ſus obras. Con eſta ciencia, y ſeñorio quedò el hombre bien ordenado, honrado, y enriquecido, ſin eſcuſa para dedicarſe todo à la Diuina voluntad.

Dominio ſobre las criaturas, en q̃ Dios crio al hõbre. *Geneſ.* 1. *verſ.* 26.

25 Pero la eſtulticia de los mortales turba todo eſte orden, y deſtruye eſta Diuina harmonia, quando el que fue criado

pa-

para Señor, y Rey de las criaturas, ſe haze vil eſclavo de ellas miſmas, y ſe ſugeta à ſu ſeruidumbre, deshonorando ſu dignidad, y vſando de las coſas viſibles, no como Señor prudente, pero como inferior indigno; y no reconociendoſe ſuperior, quando ſe conſtituye, y ſe haze inferioriſsimo à lo mas infimo de las criaturas. Toda eſta perverſidad nace de vſar de las coſas viſibles, no para obſequio del Criador, ordenandolas à èl con la Fè, ſino de vſar mal de todo, ſolo para ſaciar las paſsiones, y ſentidos con lo deleytable de las criaturas, y por eſto aborrecen tanto à las que no lo ſon.

Como pervierten los mortales el orden de eſta ſuperioridad.

26 Tu, cariſsima, mira con la Fè à tu Criador, y Señor; y en tu alma procura copiar la imagen de ſus Diuinas perfecciones, no pierdas el imperio, y el dominio de las criaturas, para que ninguna ſea ſuperior à tu libertad; antes quiero, que de todas triunfes, y nada ſe interponga entre tu alma, y tu Dios. Solo te has de ſugetar con alegria, no à lo deleytable de las criaturas, porque ſe eſcurecerà tu entendimiento, y enflaquecerà tu voluntad; pero à lo moleſto, y penoſo de ſus inclemencias, y operaciones, padeciendolo con alegre voluntad, pues yo lo hize por imitar à mi Hijo Santiſsimo, aunque tuve poteſtad para elegir deſcanſo, y no tenia pecados, que ſatisfacer.

Exortacion al buen vſo de eſte dominio.

CAPITVLO III.

CONTINVASE LO QVE EL ALTISSIMO concediò à Maria Santiſsima en el dia tercero de los nueue antes de la Encarnacion.

27 LA dieſtra del Omnipotente Dios, que à Maria Santiſsima hizo franca la entrada de ſu Diuinidad, iba enriqueciendo, y adornando con las expenſas de ſus infinitos atributos aquel puriſsimo eſpiritu, y cuerpo Virginal, que auia eſcogido para Tabernaculo, para Templo, y Ciudad ſanta de ſu habitacion; y la Diuina Señora engolfada en aquel Oceano de la Diuinidad, ſe alejaba cada dia mas del ſer terreno, y ſe transformaba en otro Celeſtial, deſcubriendo nuevos Sacramentos, que la manifeſtaba el Altiſsimo: porque como es objeto infinito, y voluntario, aunque ſe facie el apetito con lo que recibe, queda mas que deſear, y

Como ſe iban aumentãdo las diſpoſiciones de Maria para la Encarnació.

Digitized by Google

entender. Ninguna pura criatura llegò, ni llegarà adonde Maria Santiſsima penetrò en el conocimiento de Dios, y de las criaturas. Y en eſtos beneficios, grandes profundidades, Sacramentos, y ſecretos, los quales todas las Gerarquias de los Angeles, ni hombres juntos no los alcançaràn, à lo menos à lo que recibiò eſta Princeſa del Cielo, para ſer Madre del Criador.

Viſion que tuuo en el tercer dia.

28 El dia tercero de los nueue, que voy declarando, precediendo lás miſmas preparaciones, que dixe en el Capitulo primero, ſe le manifeſtò la Diuinidad en viſion abſtractiua, como los otros dos dias. Muy tarda, y deſigual es nueſtra capacidad, para ir entendiendo los aumentos, que iban recibiendo eſtos dones, y gracias, que cumulaba el Altiſsimo en la Diuina Maria: y à mi me faltan nueuos terminos, para explicar algo de lo que ſe me ha manifeſtado. Declararème con dezir, que la ſabiduria, y poder Diuino iban proporcionando à la que auia de ſer Madre del Verbo, para que (en quanto era poſsible) llegaſſe à tener vna pura criatura la ſimilitud, y proporcion conueniente con las Diuinas Perſonas. Y quien mejor entendiere la diſtancia de eſtos dos extremos, Dios infinito, y criatura humana limitada, podrà alcançar mas de los medios neceſſarios, para juntarlos, y proporcionarlos.

Regla para conocer el aumento de los dones, con que Dios la diſponia.

29 Iba copiando la Diuina Señora de los originales de la Diuinidad nuevos retratos de ſus atributos infinitos, y virtudes; iba ſubiendo de punto ſu hermoſura con los retoques, baños, y lumines, que la daba el pincel de la Diuina Sabiduria. Y eſte dia tercero ſe le manifeſtaron las obras de la Creacion en el tercero del Mundo, como entonces ſucedieron. Cohociò quando, y como las aguas, que eſtaban debaxo del Cielo, ſe juntaron al Diuino imperio en vn lugar, deſpejando la arida, à la que el Señor llamò Tierra, y à las congregaciones de las aguas llamò Mares. Conociò como la Tierra germinò la yerva freſca, que tuvieſſe ſu ſemilla, y todo genero de plantas, y arboles fructiferos, tambien con ſus ſemillas, cada vno en ſu propria eſpecie. Conociò, y penetrò la grandeza del Mar, ſu profundidad, y diuiſiones, la correſpondencia de los rios, y fuentes, que dèl ſe originan, y à èl corren; las eſpecies de plantas, y yervas, flores, arboles, raizes, frutos, y ſemillas; y que todas, y cada vna, ſirven para algun efecto

Ciencia de las obras del tercero dia de la Creacion, que ſe comunicò à Maria.

Geneſ. 1. verſ. 9. vſque ad 13.

en ſervicio del hombre. Todo eſto lo entendiò, y penetrò nueſtra Reyna mas clara, diſtinta, y laramente, què el miſmo Adàn, y Salomon; y todos los Medicos del Mundo en eſta comparacion fueron ignorantes, deſpues de largos eſtudios, y experiencias. Maria Santiſsima deprendiò todo lo improuiſo, como dize la Sabiduria, Capitulo ſeptimo: y como lo deprendiò ſin ficcion, lo comunicò tambien ſin embidia; y quanto dixo alli Salomon, ſe verificò en ella con eminencia incomparable.

Sap. 7. verſ. 21. Ibid. verſ. 13.

30 En algunas ocaſiones vsò nueſtra Reyna de eſta ciencia, para exercitar la caridad con los pobres, y neceſsitados (como ſe dirà en lo reſtante de eſta Hiſtoria) pero teniala en ſu libertad, y le era tan facil vſar de ella, como lo es para vn Muſico tocar vn inſtrumento de ſu Arte, en que es muy ſabio: y lo miſmo fuera de todas las demàs ciencias, ſi quiſiera, ò fuera neceſſario ſu exercicio para ſeruicio del Altiſsimo, que de todas pudiera vſar como Maeſtra, en quien eſtaban recopiladas mejor, que en ninguno de los mortales, que ha tenido algun eſpecial Arte, ò ciencia. Tenia tambien ſuperioridad ſobre las virtudes, calidades, y operaciones de las piedras, yervas, y plantas; y lo que prometiò Chriſto nueſtro Señor à ſus Apoſtoles, y primeros Fieles, que no les dañarian los venenos, aunque los bebieſſen. Eſte priuilegio tenia la Reyna con imperio, para que ni el veneno, ni otra coſa alguna la pudieſſe dañar, ni ofender ſin ſu voluntad.

Como vsò la Virgen de eſta ciencia. *Infra n. 668. n. 867. num. 868. n. 1048. Part. III. n. 159. & num. 423.*

Tenia ſuperioridad ſobre las virtudes de las piedras, y plantas. *Marc. 16. verſ. 18.*

31 Eſtos priuilegios, y fauores tuuo ſiempre ocultos la prudentiſsima Princeſa, y Señora, y no vſaba de ellos para sì miſma, como queda dicho, por no negarſe al padecer, que ſu Hijo Santiſsimo eſcogiò, y antes de concebirle, y ſer Madre, era gouernada en eſto por la Diuina luz, y noticia, que tenia de la paſsibilidad, que el Verbo humanado auia de recibir. Y deſpues que ſiendo Madre ſuya viò, y experimentò eſta verdad en ſu miſmo Hijo, y Señor, diò mas licencia, ò por dezir mejor, mandaba à las criaturas, que la afligieſſen con ſus fuerças, y operaciones, como lo hazian con ſu miſmo Criador. Y porque no ſiempre queria el Altiſsimo, que ſu Eſpoſa viuca, y electa fueſſe moleſtada de las criaturas, muchas vezes las detenia, ò impedia, para que ſin eſtas paſsiones, tuvieſſe algunos tiempos, en que la Diuina Princeſa gozaſſe de las delicias de el Sumo Rey.

Como vsò de eſta ſuperioridad, conformandoſe en el padecer con ſu Hijo.

Digitized by Google

32 Otro ſingular privilegio en fauor de los mortales recibiò Maria Santiſsima en la viſion de la Diuinidad, que tuvo el tercero dia: porque en ella le manifeſtò Dios por eſpecial modo la inclinacion del amor Diuino al remedio de los hombres, y à levantarlos de todas ſus miſerias. Y en el conocimiento de eſta infinita miſericordia, y lo que con ella benignamente auia de obrar, le diò el Altiſsimo à Maria Puriſsima cierto genero de participacion mas alta de ſus miſmos atributos, para que deſpues, como Madre, y Abogada de los pecadores, intercedieſſe por ellos. Eſta influencia, en que participò Maria Santiſsima el amor de Dios à los hombres, y ſu inclinacion à remediarlos, fue tan Diuina, y poderoſa, que ſi de alli adelante no la huviera aſsiſtido la virtud del Señor para corroborarla, no pudiera ſufrir el impetuoſo afecto de remediar, y ſalvar à todos los pecadores. Con eſte amor, y caridad, ſi neceſſario fuera, ò conueniente, ſe entregàra infinitas vezes à lás llamas, al cuchillo, à los exquiſitos tormentos, y à la muerte; y todos los martirios, anguſtias, tribulaciones, dolores, enfermedades las padeciera, y no las rehusàra; antes le fueran grande gozo por la ſalud de los mortales. Y quanto han padecido todos, deſde el principio del Mundo haſta aora, y padeceràn haſta el fin, todo fuera poco para el amor de eſta miſericordioſiſsima Madre. Vean, pues, los mortales, y pecadores lo que deben à Maria Santiſsima.

Singular participacion del amor de Dios à los hombres, y de ſu inclinacion à remediarlos, que ſe comunicò à Maria.

33 Deſde eſte dia podèmos dezir, que la Diuina Señora quedò hecha Madre de piedad, y miſericordia; y de miſericordia grande, por dos razones: la vna, porque deſde entonces con eſpecial afecto, y deſeo quiſo comunicar ſin embidia los teſoros de la gracia, que avia conocido, y recibido: y aſsi le reſultò de eſte beneficio tan admirable dulçura, y benigno coraçon, que le quiſiera dar à todos, y depoſitarlos en èl, para que fueran participes del amor Diuino, que alli ardia. La ſegunda razon es, porque eſte amor à la ſalud humana, que concibiò Maria Puriſsima, fue vna de las mayores diſpoſiciones, que la proporcionaron, para concebir al Verbo Eterno en ſus Virginales entrañas. Y era muy conveniente, que toda fueſſe miſericordia, benignidad, piedad, y clemencia, la que ſola auia de engendrar, y parir al Verbo humanado, que por ſu miſericordia, clemencia, y amor qui-

Maria Madre de miſericordia por el amor de la ſalud humana.

Quanto proporcionò eſte amor à Maria para concebir al Verbo Eterno.

ſo

ſo humillarſe haſta nueſtra naturaleza, y nacer de ella paſsible por los hombres. El parto dizen, que ſigue al vientre, porque lleua ſus condiciones, como el agua de los minerales por donde corre: y aunque eſte parto ſaliò con ventajas de Diuinidad, pero tambien lleuò las condiciones de la Madre en el grado poſsible; y no fuera proporcionada, para concurrir con el Eſpiritu Santo à eſta Concepcion (en la que ſolo faltò varon) ſi no tuviera correſpondencia con el Hijo en las calidades de la humanidad.

34 Saliò de eſta viſion Maria Santiſsima, y todo lo reſtante del dia lo ocupò en las oraciones, y peticiones, que el Señor le ordenaba, creciendo ſu feruor, y quedando mas herido el coraçon de ſu Eſpoſo; deſuerte, que (à nueſtro modo de entender) ya ſe le tardaba el dia, y la hora de verſe en los braços, y à los pechos de ſu querida.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA Santiſsima.

35 HIja mia cariſsima, grandes fueron los fauores, que hizo conmigo el braço del Altiſsimo en las viſiones de ſu Diuinidad, que me comunicò eſtos dias, antes de concebirle en mis entrañas. Y aunque nò ſe me manifeſtaba inmediata, y claramente ſin velo; pero fue por modo altiſsimo, y con efectos reſervados à ſu Sabiduria. Y quando renovando el conocimiento con las eſpecies, que me auian quedado de lo que avia viſto, me levantaba en eſpiritu, y conocia quien era Dios para los hombres, y quienes ellos para ſu Mageſtad: aqui ſe inflamaba mi coraçon en amor, y ſe diuidia de dolor: porque conocia juntamente el peſo del amor inmenſo con los mortales, y el ingratiſsimo olvido de tan incomprehenſible bondad. En eſta conſideracion muriera muchas vezes, ſi no me confortàra, y conſervàra el miſmo Dios. Y eſte ſacrificio de ſu Sierua fue gratiſſimo à ſu Mageſtad, y le aceptò con mas complacencia, que todos los holocauſtos de la antigua ley: porque mirò à mi humildad, y ſe agradò mucho de ella. Y quando en eſtos actos me exercitaba, me hazia grandes miſericordias para mi, y para mi Pueblo.

Efectos que hazia en Maria la conſideraciò del amor que Dios tiene à los hombres, y el olvido que tienen los hõbres de Dios.

36 Eſtos Sacramentos, cariſsima, te manifieſto, para

que

que te leuantes à imitarme ſegun tus flacas fuerças, ayudadas con la grácia, alcançaren, mirando como à dechado, y exemplar las obras que has conocido. Pondera mucho, y peſa repetidas vezes con la luz, y la razon, quanto deben correſponder los mortales à tan inmenſa piedad, y aquella inclinacion, que tiene Dios à ſocorrerlos. Y à eſta verdad has de contraponer el peſado, y duro coraçon de los miſmos hijos de Adàn. Y quiero que tu coraçon ſe reſuelua, y convierta en afectos de agradecimiento al Señor, y en compaſsion de eſta deſdicha de los hombres. Y te aſſeguro, hija mia, que el dia de la reſidencia general, la mayor indignacion de el Juſto Juez ha de ſer por auer olvidado los hombres ingratiſsimos eſta verdad; y ella ſerà tan poderoſa, que los arguirà aquel dia con tal confuſion ſuya, que por ella ſe arrojàran en el abiſmo de las penas, quando no huviera Miniſtros de la Diuina juſticia, que lo executàran.

Exorta la Virgen à ſu Diſcipula à la miſma conſideracion.

Quan graue cargo ſerà el olvido de eſta verdad.

37 Para que te deſvies de tan fea culpa, y prevengas aquel horrendo caſtigo, renueua en la memoria los beneficios que has recibido de aquel amor, y clemencia infinita: y advierte, que ſe ha ſeñalado contigo entre muchas generaciones. Y no entiendas, que tantos favores, y ſingulares dones han ſido para ti ſola, ſino tambien para tus hermanos; pues à todos ſe eſtiende la Diuina miſericordia. Y por eſto el retorno que debes al Señor, ha de ſer por ti primero, y deſpues por ellos. Y porque tu eres pobre, preſenta la vida, y meritos de mi Hijo Santiſsimo, y con ellos juntamente todo lo que yo padecì con la fuerça de el amor, para ſer agradecida à Dios: y aſsimiſmo por alguna recompenſa de la ingratitud de los mortales; y en todo eſto te exercitaràs muchas vezes, acordandote de lo que yo ſentia en los miſmos actos, y exercicios.

Exortacion al agradecimiento de los beneficios Diuinos.

CAPITULO IV.

CONTINVA EL ALTISSIMO LOS BENEFICIOS de Maria Santiſsima en el dia quarto.

38 COntinuabanſe los favores del Altiſsimo en nueſtra Reyna, y Señora con los eminentes Sacramentos, con que el braço poderoſo la iba diſponiendo, para la vezina Dignidad de Madre ſuya. Lle-

Viſion de el quarto dia.

gò

gò el quarto dia de eſta preparacion, y en correſpondencia de los precedentes, fue à la miſma hora elevada à la viſion de la Divinidad, en la forma dicha abſtractiua; pero con nuevos efectos, y mas altas iluminaciones de aquel puriſsimo Eſpiritu. En el poder Diuino, y ſu ſabiduria no ay limite, ni termino; ſolamente ſe le pone nueſtra voluntad con ſus obras, ò con la corta capacidad que tiene, como criatura finita. En Maria Santiſsima no hallò el poder Diuino impedimento por parte de las obras, antes fueron todas con plenitud de ſantidad, y agrado del Señor, obligandole, y como èl miſmo dize, hiriendole ſu coraçon de amor. Solo por ſer Maria Santiſsima pura Criatura pudo hallar el braço del Señor alguna taſſa; pero dentro de la esfera de pura Criatura obrò en ella ſin taſſa, ni limitacion, y ſin medida, comunicandole las aguas de la ſabiduria, para que las bebieſſe puriſsimas, y criſtalinas en la fuente de la Diuinidad.

Cant. 4. verſ. 9.

39 Manifeſtòſele el Altiſsimo en eſta viſion con eſpecialiſsima luz, y declaròle la nueva Ley de gracia, que el Salvador del Mundo auia de fundar, con los Sacramentos, que contiene, y el fin para que los eſtableceria, y dexaria en la nueva Igleſia Evangelica, y los auxilios, dones, y fauores, que preuenia para los hombres, con deſeo de que todos fueſſen ſalvos, y ſe lograſſe en ellos el fruto de la Redencion. Y fue tanta la ſabiduria, que en eſtas viſiones deprendiò Maria Santiſsima, enſeñada por el Sumo Maeſtro, enmendador de los Sabios, que ſi por impoſsible algun hombre, ò Angel lo pudiera eſcriuir, de ſola la ciencia de eſta Señora ſe formàran mas Libros, que quantos ſe han eſcrito en el Mundo de todas las artes, y ciencias, y facultades inventadas. Y no es maravilla (ſiendo la mayor de todas en pura Criatura:) porque en el coraçon, y mente de nueſtra Princeſa ſe derramò, y explayò el Oceano de la Diuinidad, que los pecados, y poca diſpoſicion de las criaturas tenian embaraçado, y repreſſado en sì miſmo. Solo ſe le ocultaba ſiempre haſta ſu tiempo, que ella era la eſcogida para Madre del Unigenito de el Padre.

Ciencia de la nueva Ley de gracia, que ſe comunicò en eſta viſion à Maria.

Quan grande, y eminente fue eſta ciencia. *Sap. 7. v. 15.*

40 Entre la dulçura de eſta ciencia Diuina tuvo eſte dia nueſtra Reyna vn amoroſo, pero intimo dolor, que la miſma ciencia le renovò. Conociò por parte de el Altiſsimo los indezibles teſoros de gracias, y beneficios, que preuenia para los mortales, y aquel peſo de la Diuinidad tan inclina-

Dolor que tuvo Maria de la indiſpoſició de los mortales para los teſoros de gracias, que Dios les preuenia.

Digitized by Google

do à que todos le gozaſſen eternamente: y junto con eſto conociò, y advirtiò el mal eſtado de el Mundo, y quan ciegamente ſe impedian los mortales, y priuaban de la participacion de la miſma Diuinidad. De aqui le reſultò vn nuevo genero de martirio, con la fuerça, que ſe dolia de la perdicion humana, y el deſeo de reparar tan lamentable ruina. Hizo ſobre eſto altiſsimas oraciones, peticiones, ofrecimientos, ſacrificios, humillaciones, y heroycos actos de amor de Dios, y de los hombres; para que ninguno, ſi fuera poſsible, ſe perdiera de alli adelante, y todos conocieſſen à ſu Criador, y Reparador, y le confeſſaſſen, adoraſſen, y amaſſen. Todo eſto le paſſaba en la miſma viſion de la Diuinidad. Y porque eſtas peticiones fueron al modo de otras dichas, no me alargo en referirlas.

Geneſ. 1. à verſ. 14. vſque ad 17.

Ciencia de las obras del quarto dia, que comunicò el Señor à Maria.

41 Luego le manifeſtò el Señor en la miſma ocaſion las obras de la Creacion del quarto dia, y conociò la Diuina Princeſa Maria quando, y como fueron formados en el Firmamento los Luminares de el Cielo, para dividir el dia de la noche, y para que ſeñalaſſen los tiempos, los dias, y los años; y para eſte fin tuvo ſer el mayor Luminar del Cielo, que es el Sol, como Preſidente, y Señor del dia; y junto con èl fue formada la Luna, que es el menor Luminar, y alumbra en las tineblas de la noche: como fueron formadas las Eſtrellas en el octauo Cielo, para que con ſu brillante luz alegraſſen la noche, y en ella, y en el dia preſidieran con ſus varias influencias. Conociò la materia de eſtos Orbes luminoſos, ſu forma, ſus calidades, ſu grandeza, ſus varios mouimientos con la vniforme deſigualdad de los Planetas. Conociò el numero de las Eſtrellas, y todos los influxos, que le comunican à la Tierra, à ſus viuientes, y no viuientes; los efectos, que en ellos cauſan, como los alteran, y mueven.

Pſalm. 146. verſ. 4.

42 Y no es eſto contra lo que dixo el Profeta, Pſalm. 146. que conoce Dios el numero de las Eſtrellas, y las llama por ſus nombres: porque no niega Dauid, que puede conceder ſu Mageſtad con ſu poder infinito à la criatura por gracia, lo que tiene ſu Alteza por naturaleza. Y claro eſtà, que ſiendo poſsible comunicar eſta ciencia, y redundando en mayor excelencia de Maria Señora nueſtra, no le auia de negar eſte beneficio; pues le concediò otros mayores, y la hizo Reyna, y Señora de las Eſtrellas, como de las demàs criaturas. Y

venia à ſer eſte beneficio, como conſiguiente al dominio, y ſeñorio, que la diò ſobre las virtudes, influxos, y operaciones de todos los Orbes Celeſtiales, mandando à todos ellos la obedecieſſen como à ſu Reyna, y Señora.

La ciencia individual de las Eſtrellas fue como conſiguiéte al dominio ſobre ellas.

43 De eſte como precepto, que puſo el Señor à las criaturas celeſtes, y el dominio que diò à Maria Santiſsima ſobre ellas, quedò ſu Alteza con tanta poteſtad, que ſi mandàra à las Eſtrellas dexar ſu aſsiento en el Cielo, la obedecieran al punto, y fueran adonde eſta Señora les ordenàra. Lo miſmo hizieran el Sol, y los Planetas, y todos detuvieran ſu curſo, y movimiento; ſuſpendieran ſus influxos, y dexàran de obrar al imperio de Maria. Ya dixe arriba, que alguna vez vſaba ſu Alteza de eſte imperio: porque (como adelante verèmos) le ſucediò algunas en Egipto, donde los calores ſon muy deſtemplados, mandar al Sol, que no dieſſe ſu ardor tan vehemente, ni moleſtaſſe, ni fatigaſſe con ſus rayos al Niño Dios, y Señor ſuyo, y la obedecia el Sol en eſto, afligiendo, y moleſtandola à ella, porque aſsi lo queria, y reſpetando al Sol de Juſticia, que tenia en ſus braços. Lo miſmo ſucedia con otros Planetas, y detenia alguna vez al Sol, como hablarè en ſu lugar.

Dominio que tuvo Maria ſobre las criaturas celeſtes.

Supr. num. 21.

Como, y quãdo vsò de eſte dominio.

44 Otros muchos Sacramentos ocultos manifeſtò el Altiſsimo à nueſtra gran Reyna en eſta viſion, y quanto he dicho, y dirè de todos, me dexa el coraçon como violento: porque puedo dezir poco de lo que entiendo, y conozco entiendo mucho menos de lo que ſucediò à la Divina Señora; y muchos de ſus Miſterios eſtàn reſervados, para manifeſtarlos ſu Hijo Santiſsimo el dia del Juizio vniuerſal; porque aora no ſomos capaces de todos. Saliò Maria Santiſsima de eſta viſion mas inflamada, y transformada en aquel objeto infinito, y en ſus atributos, y perfecciones, que auia conocido; y con el progreſſo de los favores Diuinos los hazia ella en las virtudes, y multiplicaba los ruegos, las anſias, fervores, y los meritos, con que aceleraba la Encarnacion del Verbo Diuino, y nueſtra ſalud.

Quan poco es lo que ſe puede dezir de los Miſterios de Maria, reſpecto de ſu grandeza.

***

Digitized by Google

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA DIVINA Reyna.

45 CAriſsima hija mia, quiero que hagas mucha ponderacion, y aprecio de lo que has entendido, que yo hize, y padecì, quando el Altiſsimo me diò conocimiento tan alto de ſu bondad, inclinada con infinito peſo à enriquecer à los mortales, y la mala correſpondencia, y tenebroſa ingratitud de parte de ellos. Quando de aquella liberaliſsima dignacion deſcendì à conocer, y penetrar la eſtulta dureza de los pecadores, era traſpaſſado mi coraçon con vna flecha de mortal amargura, que me durò toda la vida. Y te quiero manifeſtar otro miſterio, que muchas vezes el Altiſsimo, para ſanar la contricion, y quebranto de mi coraçon en „ eſte dolor, ſolia reſponderme, y me dezia: Recibe tu, Eſ- „ poſa mia, lo que el Mundo ignorante, y ciego deſprecia, „ como indigno de recibirlo, y conocerlo. Y en eſta reſpueſta, y promeſſa ſoltaba el Altiſsimo el corriente de ſus teſoros, que letificaban mi Alma mas, que la capacidad humana puede alcançar, ni toda lengua explicar.

Quan grande fue el dolor, q̃ tuvo Maria de la mala correſpondencia de los hombres al amor Diuino.

Como la conſolaba el Señor en eſte dolor.

46 Quiero, pues, aora, que tu, amiga mia, ſeas mi compañera en eſte dolor, tan poco advertido de los viuientes, que yo padecì por ellos. Y para que me imites en èl, y en los efectos, que te cauſarà tan juſta pena, debes negarte, y olvidarte de ti miſma en todo, y coronar tu coraçon de eſpinas, y dolores contra lo que hazen los mortales. Llora tu lo que ellos ſe rien, y deleytan en ſu eterna damnacion, que eſte es el oficio mas legitimo de las que ſon con verdad Eſpoſas de mi Hijo Santiſsimo: y ſolo ſe les permite, que ſe deleyten en las lagrimas, que derraman por ſus pecados, y por los del Mundo ignorante. Prepara tu coraçon con eſta diſpoſicion, para que te haga el Señor participante de ſus teſoros: y eſto no tanto porque tu quedes rica, quanto porque ſu Mageſtad cumpla ſu liberal amor de comunicartelos, y juſtificar las almas. Imitame en todo lo que yo te enſeño, pues conoces ſer eſta mi voluntad para contigo.

Exortacion à la imitaciõ de eſte dolor cõpaſsiuo.

CA-

Digitized by Google

CAPITVLO V.

MANIFIESTA EL ALTISSIMO A MARIA Santiſsima nueuos Miſterios, y Sacramentos con las obras del quinto dia de la Creacion, y pide ſu Alteza de nueuo la Encarnacion de el Verbo.

47 LEgò el quinto dia de la novena, que la Beatiſsima Trinidad celebraba en el Templo de Maria Santiſsima, para tomar en ella el Verbo Eterno nueſtra forma de hombre: y corriendo mas el velo de los ocultos ſecretos de la infinita Sabiduria, eſte dia le deſcubriò otros de nuevo, eleuandola à la viſion abſtractiva de la Diuinidad, como en los dias antecedentes, que queda declarado; pero ſiempre las diſpoſiciones, y iluminaciones ſe renovaban con mayores rayos de luz, y de cariſmas, que de los teſoros de la infinidad ſe derivaban en ſu Alma ſantiſsima, y en ſus potencias, con que la Diuina Señora ſe iba allegando, y aſsimilando mas al ſer de Dios, y transformandoſe mas, y mas en èl, para llegar à ſer digna Madre de el miſmo Dios.

Viſion de el quinto dia.

48 En eſta viſion hablò el Altiſsimo à la Diuina Reyna, para manifeſtarla otros ſecretos, y moſtrandoſele con ,, increible caricia, la dixo: Eſpoſa mia, y Paloma mia, en ,, lo eſcondido de mi pecho has conocido la immenſa libe- ,, ralidad, à que me inclina el amor, que tengo al linage ,, humano, y los teſoros ocultos, que tengo prevenidos ,, para ſu felicidad: y puede tanto eſte amor conmigo, ,, que quiero darles à mi Vnigenito, para ſu enſeñança, ,, y remedio. Tambien has conocido algo de ſu mala cor- ,, reſpondencia, y torpiſsima ingratitud, y el deſprecio, ,, que hazen los hombres de mi clemencia, y amor. Pe- ,, ro aunque te he manifeſtado parte de ſu malicia, quie- ,, ro, amiga mia, que de nuevo conozcas en mi ſer el pe- ,, queño numero de los que me han de conocer, y amar ,, como eſcogidos: y quan dilatado, y grande es el de ,, los ingratos, y reprobos. Eſtos pecados ſin numero, y ,, las abominaciones de tantos hombres inmundos, y tene- ,, broſos (que con mi ciencia infinita tengo previſtos) detie- ,, nen mi liberal miſericordia, y han echado candados fuer-

Manifieſta el Señor à Maria quanto impedián los pecados de los hóbres à la execucion de la Encarnacion.

Digitized by Google

,, tes, por donde han de ſalir los teſoros de mi Diuinidad, y
,, hazen indigno al Mundo para recibirlos.

49 Conociò la Princeſa Maria en eſtas palabras del Altiſsimo grandes Sacramentos de el numero de los predeſtinados, y de los reprobos: y tambien la reſiſtencia, y obice, que cauſaban todos los pecados de los hombres juntos en la mente Diuina, para que vinieſſe al Mundo el Verbo Eterno humanado. Y admirada la prudentiſsima Señora con la viſta de la infinita bondad, y equidad del Criador, y de la immenſa iniquidad, y malicia de los hombres, inflamada toda en la llama del Divino amor, hablò à ſu Mageſtad, y le dixo:

50 Señor, mio, y Dios infinito, de ſabiduria, y ſanti-
,, dad incomprehenſible, què miſterio es eſte, bien mio, que
,, me aueis manifeſtado? No tienen medida, y termino las
,, maldades de los hombres, pues ſola vueſtra ſabiduria las
,, comprehende; pero todas ellas, y otras muchas, y mayo-
,, res pueden por ventura extinguir vueſtra bondad, y amor,
,, ò competir con èl? No Señor, y Dueño mio, no ha de ſer
,, aſsi; la malicia de los mortales no ha de detener vueſtra
,, miſericordia. Yo ſoy la mas inutil de todo el linage hu-
,, mano; pero de ſu parte os pongo la demanda de vueſtra
,, fidelidad. Verdad infalible es, que faltàra el Cielo, y la
,, Tierra primero, que la verdad de vueſtras palabras: y tam-
,, bien es verdad, que la teneis dada al Mundo muchas ve-
,, zes por boca de vueſtros Profetas Santos, y por la vueſtra à
,, ellos miſmos, que les dareis ſu Redentor, y vueſtra ſalud.
,, Pues como, Dios mio, ſe dexaràn de cumplir eſſas promeſ-
,, ſas, acreditadas con vueſtra infinita ſabiduria, para no ſer
,, engañado; y con vueſtra bondad, para no engañar al hom-
,, bre? Para hazerles eſta promeſſa, y ofrecerles ſu eterna feli-
,, cidad en vueſtro Verbo humanado, de parte de los mortales
,, no huvo merecimientos, ni os pudo obligar alguna criatu-
,, ra; y ſi eſte bien ſe pudiera merecer, no quedàra tan engran-
,, decida vueſtra infinita, y liberal clemencia: de ſolo vos miſ-
,, mo os diſteis por obligado, que para hazerſe Dios hombre,
,, ſolo en Dios puede aver razon, que le obligue: en ſolo vos
,, eſtà la razon, y motivo de auernos criado, y de auernos de
,, reparar deſpues de caìdos. No buſqueis, Dios mio, y Rey
,, Altiſsimo para la Encarnacion mas meritos, ni mas razon,
,, que vueſtra miſericordia, y la exaltacion de vueſtra gloria.

Razones, que alegò Maria, para que ſe executaſſe la Encarnacion, no obſtante la malicia de los hõbres.

Iſaì. 51. verſ. 6.

,, Ver-

Digitized by Google

51 Verdad es, Eſpoſa mia, reſpondiò el Altiſsimo, que
„ por mi bondad inmenſa me obliguè à prometer à los
„ hombres, me veſtiria de ſu naturaleza, y habitaria con
„ ellos, y que nadie pudo merecer conmigo eſta promeſſa;
„ pero deſmerece la execucion el ingratiſsimo proceder de
„ los hombres tan odioſo en mi equidad, y preſencia; pues
„ quando yo ſolo pretendo el interès de ſu felicidad eterna,
„ en retorno de mi amor, conozco, y hallo ſu dureza, y que
„ con ella han de malograr, y deſpreciar los teſoros de mi
„ gracia, y gloria; y ſu correſpondencia ha de ſer dando eſ-
„ pinas en lugar de fruto, grandes ofenſas por los beneficios,
„ y torpe ingratitud por mis largas, y liberales miſericor-
„ dias; y el fin de todos eſtos males ſerà para ellos la priua-
„ cion de mi viſta en tormentos eternos. Atiende, amiga
„ mia, à eſtas verdades eſcritas en el ſecreto de mi ſabiduria,
„ y pondera eſtos grandes Sacramentos, que para ti patente
„ eſtà mi coraçon, donde conoces la razon de mi juſticia.

Como impedia el ingratiſsimo proceder de los hõbres la execucion de la Encarnacion.

52 No es poſsible manifeſtar los ocultos Miſterios, que conociò Maria Santiſsima en el Señor: porque viò en èl todas las criaturas preſentes, paſſadas, y futuras, con el orden que avian de tener todas las almas, las obras buenas, y malas, que avian de hazer, el fin que todas auian de tener: y ſi no fuera confortada con la virtud Diuina, no pudiera conſervar la vida entre los efectos, y afectos que cauſaban en ella eſta ciencia, y viſta de tan reconditos Sacramentos, y Miſterios. Pero como en eſtos nuevos milagros, y beneficios diſponia ſu Mageſtad tan altos fines, no era eſcaſo, ſino liberaliſsimo con ſu amada, y eſcogida para Madre ſuya. Y como eſta ciencia la deprendia nueſtra Reyna à los pechos del miſmo Dios, con ella ſe derivaba el fuego de la miſma caridad eterna, que la enardecia en amor del miſmo Dios, y de los proximos, y continuando ſus peticiones, dixo:

Viò Maria en Dios todas las criaturas preſentes, paſſadas, y futuras, ſu orde, obras, y fin.

53 Señor, y Dios Eterno, inuiſible, y inmortal, confieſ-
„ ſo vueſtra juſticia, engrandezco vueſtras obras, adoro
„ vueſtro ſer infinito, y reverencio vueſtros juizios. Mi cora-
„ çon ſe reſuelve todo en afectos amoroſos, conociendo
„ vueſtra Bondad, ſin limite para los hombres, y ſu peſada
„ ingratitud, y groſſeria para vos. Para todos quereis, Dios
„ mio, la vida eterna; pero ſeràn pocos los que agradezcan
„ eſte ineſtimable beneficio, y muchos los que le perderàn

Nuevas inſtãcias de Maria à Dios por la execucion de la venida de el Verbo.

Digitized by Google

„ por ſu malicia. Si por eſta parte, bien mio, os deſobligais,
„ perdidos ſomos los mortales; pero ſi con vueſtra ciencia
„ Diuina teneis previſtas las culpas, y malicia de los hom-
„ bres, que tanto os deſobligan; con la miſma ciencia eſtais
„ mirando à vueſtro Unigenito humanado, y ſus obras de
„ infinito valor, y aprecio en vueſtra aceptacion, y eſtas ſo-
„ breabundan à los pecados, y ſin comparacion les exceden.
„ De eſte hombre, y Dios ſe debe obligar vueſtra equidad,
„ y por el miſmo darnosle luego à èl miſmo: y para pedirle
„ otra vez en nombre de el linage humano, yo me viſto del
„ miſmo eſpiritu del Verbo hecho hombre en vueſtra men-
„ te, y pido ſu execucion, y la vida eterna por ſu mano para
„ todos los mortales.

54 Repreſentòſele al Eterno Padre en eſta peticion de Maria Puriſsima (à nueſtro modo de hablar) como ſu Unigenito auia de baxar al virginal Vientre de eſta gran Reyna: y rindieronle ſus amoroſos, y humildes ruegos. Y aunque ſiempre ſe le moſtraba indeciſo, era induſtria de ſu regalado amor, para oìr mas la voz de ſu querida, y que ſus labios dulces deſtilàran miel ſuauiſsima, y ſus emiſsiones fueſſen del Paraiſo. Y para mas alargar eſta regalada contienda, la reſ-

Cant. 4. *v.* 11. *Ibid. verſ.* 13. Lucha eſpiritual de Maria con Dios, pidiendo la execucion de la Encarnacion.

„ pondiò el Señor: Eſpoſa mia, dulciſsima, y mi Paloma
„ electa, mucho es lo que me pides, y muy poco lo que los
„ hombres me obligan; pues como à los indignos ſe ha de
„ conceder tan raro beneficio? Dexame, amiga mia, que los
„ trate conforme à ſu mala correſpondencia. Reſpondia
„ nueſtra poderoſa, y piadoſa Abogada: No Dueño mio, no
„ os dexarè con mi porfia: ſi mucho es lo que pido, à vos lo
„ pido, que ſois rico en miſericordias, poderoſo en las obras,
„ verdadero en las palabras. Mi padre Dauid dixo de vos,
„ y de el Verbo Eterno: Jurò el Señor, y no le peſarà de auer
„ jurado: tu eres Sacerdote ſegun el orden de Melquiſedech.
„ Venga, pues, eſte Sacerdote, que juntamente ha de ſer ſa-
„ crificio por nueſtro reſcate; venga, pues no os puede peſar
„ de la promeſſa; porque no prometeis con ignorancia: dul-
„ ce amor mio, veſtida eſtoy de la virtud de eſte hombre
„ Dios, no ceſſarà mi porfia, ſi no me dais la bendicion co-
„ mo à mi padre Jacob.

Pſal. 109. *v.* 4.

Gen. 32. *v.* 26.

55 Fuele preguntado à nueſtra Reyna, y Señora en eſta lucha Diuina, como à Jacob: Qual era ſu nombre? dixo: hi-

Digitized by Google

ja ſoy de Adàn, fabricada por vueſtras manos de la materia
„ humilde de el polvo. Y el Altiſsimo la reſpondiò: De oy
„ mas ſerà tu nombre, la Eſcogida para Madre de el Unigeni-
„ to. Pero eſtas vltimas palabras entendieronlas los Corteſanos de el Cielo, y à ella ſe le ocultaron haſta ſu tiempo, percibiendo ſola la razon de *Eſcogida*. Y auiendo perſeverado eſta contienda amoroſa el tiempo, que diſponia la Sabiduria Diuina, y que conuenia para enardecer el feruoroſo coraçon de la Eſcogida, toda la Santiſsima Trinidad diò ſu Real palabra à Maria Puriſsima nueſtra Reyna, que luego embiaria al Mundo el Verbo Eterno hecho hombre. Con eſte *Fiat* alegre, y llena de incomparable jubilo, pidiò la bendicion, y ſe la diò el Altiſsimo. Saliò eſta Muger fuerte vitorioſa mas que Jacob de luchar con Dios: porque ella quedò rica, fuerte, y llena de deſpojos, y èl herido, y enflaquecido (à nueſtro modo de entender) fue el miſmo Dios, quedando ya rendido de el amor de eſta Señora, para veſtirſe en ſu Sagrado Talamo de la flaqueza humana de nueſtra carne paſsible, en que diſsimulaſſe, y encubrieſſe la fortaleza de ſu Diuinidad, para vencer, ſiendo vencido, y darnos la vida con ſu muerte. Vean, y conozcan los mortales, como Maria Santiſsima es la cauſa de ſu ſalud, deſpues de ſu benditiſsimo Hijo.

Mudò el Señor à Maria el nombre de *Hija de Adàn*, en el de *Eſcogida para Madre de Dios*.

Diò la Santiſsima Trinidad palabra à la Virgen de que encarnaria luego el Verbo.

Quan glorioſa fue eſta vitoria de Maria.

Quanto le deben por ella los hombres.

56 Luego en eſta miſma viſion ſe le manifeſtaron à nueſtra gran Reyna las obras de el quinto dia de la Creacion del Mundo, en la miſma forma que ſucedieron: y conociò como con la fuerça de la Diuina palabra fueron engendrados, y producidos de las aguas de debaxo de el Firmamento los imperfectos animales reptiles, que andan ſobre la tierra; volatiles, que corren por el ayre; y los natatiles, que diſcurren, y habitan en las aguas: y de todas eſtas criaturas conociò el principio, materia, y forma, y figura, en ſu genero todas las eſpecies de eſtos animales ſilveſtres, ſus condiciones, calidades, vtilidades, y harmonia; las aves de el Cielo (que aſsi llamamos el ayre) con la variedad, y forma de cada eſpecie, ſu adorno, ſus plumas, ſu ligereza, los inumerables pezes de el Mar, y de los Rios, la diferencia de vallenas, ſu compoſtura, calidades, cavernas, alimento, que les adminiſtra el Mar, los fines para que ſirven, la forma, y vtilidad, que cada vna tiene en el Mundo. Y ſu Mageſtad mandò ſingularmente à todo eſte exercito de criaturas, que reconoCiencia de las obras del quinto dia de la Creacion, que ſe comunicò en eſta viſion à Maria.
Gen. 1. à v. 20. uſque ad 22.

cieſ-

Dominio, que se le concediò à Maria sobre las aves, y los pezes. *Infr. num.* 185. *n.* 431. *n.* 636. *& Part. III. n.* 372.

cieſſen, y obedecieſſen à Maria Santiſsima, dandola poteſtad para que à todas las mandaſſe, y de ellas ſe ſirvieſſe, como ſucediò en muchas ocaſiones, de que dirè algunas en ſus lugares. Y con eſto ſaliò de la viſion de eſte dia, y le ocupò en los exercicios, y peticiones, que la mandò el Señor.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA DIVINA Señora.

El mas copioſo conocimiẽto deſtos Miſterios ſe reſerua para la gloria.

57 Hija mia, el mas copioſo conocimiento de las obras maravilloſas, que hizo conmigo el braço de el Altiſsimo, para levantarme con las viſiones de la Diuinidad abſtractiuas à la Dignidad de Madre, eſtà reſeruado, para que los predeſtinados lo conozcan en la Celeſtial Jeruſalen. Alli lo entenderàn, y veràn en el miſmo Señor con eſpecial gozo, y admiracion, como la tuvieron los Angeles, quando el Altiſsimo ſe lo manifeſtaba, por lo que le magnificaban, y alababan. Y porque en eſte beneficio ſe ha moſtrado ſu Mageſtad contigo entre todas las generaciones tan liberal, y amoroſo, dandote la noticia, y luz, que de eſtos Sacramentos tan ocultos recibes; quiero, amiga mia, que ſobre todas las criaturas te ſeñales en alabar, y engrandecer ſu Santo nombre, por lo que la potencia de ſu braço obrò conmigo.

Quan ſingular beneficio hizo Dios à la V. M. en darle luz de ellos.

Exortala ſu Divina Maeſtra à pedir con inſtancia por la ſalud eterna de ſus hermanos.

58 Y luego debes atender con todo tu cuidado à imitarme en las obras, que yo hazia con eſtos grandes, y admirables favores. Pide, y clama por la ſalud eterna de tus hermanos: y para que el nombre de mi Hijo ſea engrandecido de todos, y conocido de todo el Mundo. Y para eſtas peticiones has de llegar con vna conſtante determinacion, fundada en Fè viua, y en ſegura confiança, ſin perder de viſta tu miſeria, con profunda humildad, y abatimiento. Con eſta preuencion has de pelear con el miſmo amor Diuino por el bien de tu Pueblo, advirtiendo que ſus vitorias mas glorioſas es, dexarſe vencer de los humildes, que con rectitud le aman: leuantate à ti ſobre ti, y dale gracias por tus eſpeciales beneficios, y por los de el linage humano: y convertida à eſte Diuino amor, mereceràs recibir otros de nuevo para ti, y tus hermanos; y pide al Señor ſu bendicion, ſiempre que te hallares en ſu Diuina preſencia.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO VI.

MANIFIESTA EL ALTISSIMO A MARIA Señora nueſtra otros Miſterios, con las obras del dia ſexto de la Creacion.

59 PErſeveraba el Altiſsimo en diſponer de proximo à nueſtra Divina Princeſa, para recibir el Verbo Eterno en ſu virginal Vientre, y ella continuaba ſin intervalo ſus fervientes afectos, y oraciones, para que vinieſſe al Mundo: y llegando la noche de el dia ſexto de los que voy declarando, con la miſma voz, y fuerça, que arriba dixe, fue llamada, y llevada en eſpiritu, y precediendo mas intenſos grados de iluminaciones, ſe le manifeſtò la Diuinidad con viſion abſtractiua con el orden que otras vezes; pero ſiempre con efectos mas Diuinos, y conocimiento de los atributos del Altiſsimo mas profundo. Gaſtaba nueve horas en eſta oracion, y ſalia de ella à la hora de Tercia. Y aunque ceſſaba entonces aquella levantada viſion de el ſer de Dios, no por eſſo ſe deſpedia Maria Santiſsima de ſu viſta, y oracion; antes quedaba en otra, que ſi reſpecto de la que dexaba era inferior; pero abſolutamente era altiſsima, y mayor, que la ſuprema de todos los Santos, y Juſtos. Y todos eſtos favores, y dones eran mas deificados en los dias vltimos, y proximos à la Encarnacion; ſin que para eſto la impidieſſen las ocupaciones actiuas de ſu eſtado: porque alli no ſe querellaba Marta, que Maria la dexaba ſola en ſus miniſterios.

Viſion del ſexto dia.

Gaſtaba Maria en eſta oracio nueve horas continuas.

Quan alta era la oracion, en que quedaba lo reſtante de el dia.

Luc. 10. verſ. 40.

60 Aviendo conocido la Diuinidad en aquella viſion, ſe le manifeſtaron luego las obras de el dia ſexto de la Creacion del Mundo: y como ſi ſe hallàra preſente, conociò en el miſmo Señor como à ſu Diuina palabra produxo la Tierra la anima viuiente en ſu genero, ſegun lo dize Moyſes; entendiendo por eſte nombre los animales terrenos, que por mas perfectos, que los pezes, y aves en las operaciones, y vida animal, ſe llaman por la parte principal anima viuiente. Conociò, y penetrò todos eſtos generos, y eſpecies de animales, que fueron criados en eſte ſexto dia, y como ſe llamaban vnos jumentos, por lo que ſirven, y ayudan à los hom-

Ciencia de las obras del ſexto dia de la Creacion, q̃ ſe cõcedio en eſta viſion àMaria.

Geneſ. 1. v. 24.

bres;

Digitized by Google

bres; otros beſtias, como mas fieros, y ſilveſtres; otros reptiles, porque ſe levantan de la tierra poco, ò nada; y de todos conociò, y alcançò las calidades, iras, fuerças, miniſterios, fines, y todas ſus condiciones diſtinta, y ſingularmente. Sobre todos eſtos animales ſe le diò imperio, y dominio; y à ellos precepto, que la obedecieſſen: y pudiera ſin rezelo hollar, y piſar ſobre el aſpid, y baſiliſco, que todos ſe rindieran, à ſus plantas; y muchas vezes lo hizieron à ſu mandato algunos animales, como ſucediò en el Nacimiento de ſu Hijo Santiſsimo, que el buey, y la jumentilla ſe poſtraron, y calentaron con ſu aliento al Niño Dios, porque ſe lo mandò la Diuina Madre.

Dominio que ſe le dio ſobre los animales terreſtres.

61 En eſta plenitud de ciencia conociò, y entendiò nueſtra Diuina Reyna, con ſuma perfeccion, el oculto modo de encaminar Dios todo lo que criaba para ſervicio, y beneficio de el genero humano, y en la deuda, en que por eſte beneficio quedaba à ſu Hazedor. Y fue conuenientiſsimo, que Maria Santiſsima tuvieſſe eſte genero de ſabiduria, y comprehenſion, para que con ella dieſſe el retorno de agradecimiento digno de tales beneficios, quando ni los hombres, ni los Angeles no lo dieron, faltando à la debida correſpondencia, ò no llegando à todo lo que debian las criaturas. Todos eſtos vacios llenò la Reyna de todas ellas, y ſatisfizo por lo que noſotros no podiamos, ò no quiſimos. Y con la correſpondencia, que ella diò, dexò como ſatisfecha à la equidad Diuina, mediando entre ella, y las criaturas; y por ſu inocencia, y agradecimiento ſe hizo mas aceptable, que todas ellas: y el Altiſsimo ſe diò por mas obligado de ſola Maria Santiſsima, que de todo el reſto de las demàs criaturas. Por eſte modo tan miſterioſo ſe iba diſponiendo la venida de Dios al Mundo: porque ſe removia el obice con la Santidad de la que avia de ſer ſu Madre.

Como ſatisfizo Maria à Dios por todos la deuda de auer criado el Mundo para ſervicio de los hombres.

62 Deſpues de la Creacion de todas las criaturas incapaces de razon, conociò en la miſma viſion como, para complemento, y perfeccion del Mundo, dixo la Santiſsima Trinidad: Hagamos al hombre à imagen, y ſemejança nueſtra; y como con la virtud de eſte Diuino decreto, fue formado el primer hombre de tierra, para origen de los demàs. Conociò profundamente la harmonia del cuerpo humano, y la alma, y ſus potencias, creacion, y infuſion en el cuerpo, la

Ciencia de la creacion de el primer hombre, que ſe comunicò à Maria.

Geneſ. 1. verſ. 26.

vnion,

Digitized by Google

vnion, que con èl tiene, para componer el todo: y en la fabrica del cuerpo humano conociò todas las partes ſingularmente, el numero de los hueſſos, venas, arterias, nervios, y ligacion, con el concurſo de los quatro humores en el temperamento conveniente, la facultad de alimentarſe, alterarſe, nutrirſe, y moverſe localmente; y como por la deſigualdad, ò mutacion de toda eſta harmonia, ſe cauſaban las enfermedades, y como ſe reparaban. Todo lo entendiò, y penetrò ſin engaño nueſtra prudentiſsima Virgen mas, que todos los Filoſofos del Mundo, y mas que los miſmos Angeles.

Manifeſtòſele el eſtado de la juſticia original de nueſtros primeros Padres, ſu tentácion, y caida. *Geneſ. 3. verſ. 1.*

63 Manifeſtòle aſsimiſmo el Señor el feliz eſtado de la juſticia original, en que puſo à nueſtros primeros Padres Adàn, y Eva: y conociò las condiciones, hermoſura, y perfeccion de la inocencia, y de la gracia, y lo poco que perſeveraron en ella: entendiò el modo, como fueron tentados, y vencidos con la aſtucia de la ſerpiente, y los efectos, que hizo el pecado; el furor, y odio de los demonios contra el linage humano. A la viſta de todos eſtos objetos hizo nueſtra Reyna grandes, y heroycos actos de ſumo agrado para el Altiſsimo: reconociò ſer hija de aquellos primeros Padres, deſcendiente de vna naturaleza tan ingrata à ſu Criador. Y en eſte conocimiento ſe humillò en la Divina preſencia, hiriendo el coraçon de Dios, y obligandole à que la levantaſſe ſobre todo lo criado. Tomò por ſu cuenta llorar aquella primera culpa con todas las demàs, que della reſultaron, como ſi de todas fuera ella la delinquente. Por eſto ſe pudo ya llamar felíz culpa aquella, que mereciò ſer llorada con tan precioſas lagrimas en la eſtimacion del Señor, que començaron à ſer fiadoras, y prenda cierta de nueſtra Redencion.

Efectos que hizo eſte conocimiento en Maria.

Lagrimas de Maria por la primera culpa, y las q̃ de ella reſultaron.

Obediencia de Maria en lugar de la inobediencia de Eva.

Eſther 1. & 2.

64 Rindiò dignas gracias al Criador por la oſtentoſa obra de la creacion del hombre. Conſiderò atentamente ſu deſobediencia, y la ſeduccion, y engaño de Eva, y en ſu mente propuſo la perpetua obediencia, que aquellos primeros Padres negaron à ſu Dios, y Señor: y fue tan acepto en ſus ojos eſte rendimiento, que ordenò ſu Mageſtad ſe cumplieſſe, y executaſſe eſte dia en preſencia de los Corteſanos de el Cielo la verdad figurada en la Hiſtoria del Rey Aſſuero, de quien fue reprobada la Reyna Vaſtì, y priuada de la dignidad Real por ſu deſobediencia, y en ſu lugar fue levantada por Reyna la humilde, y gracioſa Eſtèr.

Cor-

65 Correſpondianſe en todo eſtos Miſterios con admirable conſonancia: porque el Sumo, y verdadero Rey, para oſtentar la grandeza de ſu poder, y teſoros de ſu Diuinidad, hizo el gran combite de la Creacion, y prevenida la meſa franca de todas las criaturas, llamò al combidado, el linage humano, en la creacion de ſus primeros Padres. Deſobedeciò Vaſtì, nueſtra Madre Eva, mal rendida al Diuino precepto; y con aprobacion, y admirable alabança de los Angeles, mandò el verdadero Aſſuero en eſte dia, que fueſſe levantada à la dignidad de Reyna de todo lo criado la humildiſsima Eſtèr, Maria Santiſsima, llena de gracia, y hermoſura, eſcogida entre todas las hijas del linage humano, para ſu Reſtauradora, y Madre de ſu Criador.

Maria, Eſtèr figurada, es leuantada à la Corona, en lugar de la inobediente Vaſti, Eva.

66 Y para la plenitud de eſte Miſterio infundiò el Altiſsimo en el coraçon de nueſtra Reyna en eſta viſion nuevo aborrecimiento con el demonio, como le tuvo Eſtèr con Amàn: y aſsi ſucediò, que le derribò de ſu privança, digo, del imperio, y mando, que tenia en el Mundo, y le quebrantò la cabeça de ſu ſobervia, llevandole haſta el patibulo de la Cruz, donde èl pretendiò deſtruir, y vencer al hombre Dios, para que alli fueſſe caſtigado, y vencido; que en todo intervino Maria Santiſsima, como dirèmos en ſu lugar. Y aſsi como la enemiga de eſte gran Dragon començò deſde el Cielo contra la Muger, que viò en èl veſtida de el Sol, que dixímos era eſta Diuina Señora: aſsi tambien durò la contienda, haſta que por ella fue privado de ſu tirano dominio: y como en lugar de Amàn ſobervio, fue honrado el fideliſsimo Mardochèo, aſsi fue pueſto el caſtiſsimo, y fideliſsimo Joſeph, que cuidaba de la ſalud de nueſtra Diuina Eſtèr, y continuamente la pedia rogaſſe por la libertad de ſu Pueblo (que eſtas eran las continuas platicas del Santo Joſeph, y de ſu Eſpoſa puriſsima) y por ella fue levantado à la grandeza de ſantidad, que alcançò, y à tan excelente dignidad, que le diò el Supremo Rey el anillo de ſu ſello, para que con èl mandaſſe al miſmo Dios humanado, que le eſtaba ſugeto, como dize el Evangelio. Con eſto ſaliò de eſta viſion nueſtra Reyna.

Eſth.7.verſ.10. Derribo del imperio al ſobervio Amàn, al demonio.

Infra n. 1364.

Apoc.12.verſ.4.

Part. 1. n. 95.

Eſth.6.verſ.10.

San Joſeph, Mardochèo figurado, ſolicita la libertad de ſu Pueblo.

Eſth.8. verſ. 2.

Luc.2. verſ.51.

DOC-

Digitized by Google

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA DIVINA Señora.

67 ADmirable fue, hija mia, eſte dòn de la humildad, que me concediò el Altiſsimo en eſte ſuceſſo, que has eſcrito: y pues no deſecha ſu Mageſtad à quien le llama, ni ſu fauor ſe niega al que ſe diſpone à recibirlo, quiero que tu me imites, y ſeas mi compañera en el exercicio de eſta virtud. Yo no tenia parte en la culpa de Adàn, que fui eſſenta de ſu inobediencia; mas porque tuve parte de ſu naturaleza, y por ſola ella era hija ſuya, me humillè haſta aniquilarme en mi eſtimacion. Pues con eſte exemplo, haſta donde ſe debe humillar quien tuvo parte, no ſolo en la primera culpa; pero deſpues ha cometido otras ſin numero? Y el motivo, y fin de eſte humilde conocimiento, no ha de ſer tanto remouer la pena de eſtas culpas, quanto reſtaurar, y recompenſar la honra, que en ellas ſe le quitò, y negò al Criador, y Señor de todos.

Quanto ſe humillò Maria por la culpa de ſu padre Adàn, ſin auer la incurrido.

Como deben humillarſe con eſte exemplo los pecadores.

68 Si vn hermano tuyo ofendiera gravemente à tu padre natural, no fueras tu hija agradecida, y leal de tu padre, ni hermana verdadera de tu hermano, ſino te dolieras de la ofenſa, y lloràras como propria la ruina: porque al padre ſe debe toda reverencia, y al hermano debes el amor como à ti miſma; pues conſidera, cariſsima, y examina con la luz verdadera, quanta diferencia ay de vueſtro Padre, que eſtà en los Cielos, al padre natural, y que todos ſois hijos ſuyos, y vnidos con vinculo de eſtrecha obligacion de hermanos, y ſiervos de vn Señor verdadero: y como te humillarias, y llorarias con grande confuſion, y verguença, ſi tus hermanos naturales cometieran alguna culpa afrentoſa; aſsi quiero que lo hagas por las que cometen los mortales contra Dios, doliendote con verguença, como ſi à ti te las atribuyeras. Eſto fue lo que yo hize, conociendo la inobediencia de Adàn, y Eva, y los males que della ſe ſiguieron al linage humano: y ſe complaciò el Altiſsimo de mi reconocimiento, y caridad; porque es muy agradable à ſus ojos el que llora los pecados de que ſe olvida quien los comete.

Simil.

Debe el ſiervo de Dios humillarſe, y llorar por las culpas de ſus proximos.

69 Junto con eſto eſtaràs advertida, que por grandes, y levantados que ſean los favores, que recibes de el Altiſsimo, no por eſto te deſcuydes de el peligro, ni tampoco deſpre-

Por la alteza de los fauores ni ſe ha de deſcuidar, ni dexar las obras de obligacion, y caridad.

cies el acudir, y deſcender à las obras de obligacion, y de caridad. Y eſto no es dexar à Dios; pues la Fè te enſeña, y la luz te govierna, para que le lleues contigo en toda ocupacion, y lugar, y ſolo te dexes à ti miſma, y à tu guſto por cumplir el de tu Señor, y Eſpoſo. No te dexes llevar en eſtos afectos del peſo de la inclinacion, ni de la buena intencion, y guſto interior; que muchas vezes ſe encubre con eſta capa el mayor peligro: y en eſtas dudas, ò ignorancias ſiempre ſirve de contraſte, y de Maeſtro la obediencia ſanta, por la que governaràs tus acciones ſeguramente, ſin hazer otra eleccion: porque eſtàn vinculadas grandes vitorias, y progreſſos de merecimientos al verdadero rendimiento, y ſugecion del dictamen proprio al ageno. No has de tener jamàs querer, ò no querer; y con eſſo cantaràs vitorias, y venceràs los enemigos.

Peligro de dexarſe llevar de los guſtos interiores.

Seguridad, y merito de la obediencia.

Proverb. 21. *verſ.* 28.

CAPITVLO VII.

CELEBRA EL ALTISSIMO CON LA PRINCESA del Cielo nueuo deſpoſorio para las bodas de la Encarnacion, y adornala para ellas.

70 GRandes ſon las obras del Altiſsimo, porque todas fueron, y ſon hechas con plenitud de ciencia, y de bondad, en equidad, y menſura. Ninguna es manca, inutil, ni defectuoſa, ſuperflua, ni vana: todas ſon exquiſitas, y magnificas, como el miſmo Señor con la medida de ſu voluntad quiſo hazerlas, y conſervarlas; y las quiſo como convenian, para ſer en ellas conocido, y magnificado. Pero todas las obras de Dios *ad extra*, fuera de el Miſterio de la Encarnacion, aunque ſon grandes, eſtupendas, y admirables; y mas admirables, que comprehenſibles, no ſon mas de vna pequeña centella deſpedida de el inmenſo abiſmo de la Diuinidad. Solo eſte gran Sacramento, de hazerſe Dios hombre paſsible, y mortal, es la obra grande de todo el poder, y ſabiduria infinita, y la que excede ſin medida à las demàs obras, y maravillas de ſu braço poderoſo: porque en eſte Miſterio, no vna centella de la Diuinidad, pero todo aquel Volcan de el infinito incendio que Dios es, baxò, y ſe comunicò à los hombres, juntandoſe con indiſſoluble, y eterna

Sap. 11. *verſ.* 21.

Eminencia del Miſterio de la Encarnaciõ de el Verbo ſobre todas las obras de Dios *ad extra*.

vnion

Digitized by Google

vnion à nueſtra terrena, y humana naturaleza.

71 Si eſta maravilla, y Sacramento del Rey ſe ha de medir con ſu miſma grandeza, conſiguiente era, que la Muger, de cuyo Vientre avia de tomar forma de hombre, fueſſe tan perfecta, y adornada de todas ſus riquezas, que nada le faltaſſe de los dones, y gracias poſsibles, y que todas fueſſen tan llenas, que ninguna padecieſſe mengua, ni defecto alguno. Pues como eſto era pueſto en razon, y convenia à la grandeza del Omnipotente: aſsi lo cumpliò con Maria Santiſsima, mejor que el Rey Aſſuero con la gracioſa Eſtèr, para levantarla al Trono de ſu grandeza. Previno el Altiſsimo à nueſtra Reyna Maria con tales favores, privilegios, y dones, nunca imaginados de las criaturas, que quando ſaliò à viſta de los Corteſanos de eſte granRey de los ſiglos inmortal, conocieron todos, y alabaron el poder Diuino: y que ſi eligiò vna muger para Madre, pudo, y ſupo hazerla digna para hazerſe Hijo ſuyo.

Convenia que el adorno de gracias de la Madre correſpondieſſe à la grandeza de el Hijo.

Eſth. 2. verſ. 9.

Como preuino Dios à Maria para hazerla digna Madre ſuya.

1. ad Tim. 1. verſ. 17.

72 Llegò el dia ſeptimo, y vezino deſte Miſterio, y à la miſma hora, que en los paſſados he dicho, fue llamada, y eleuada en eſpiritu la DiuinaSeñora; pero con vna diferencia de los dias precedentes, porque en eſte fue llevada corporalmente por mano de ſus Santos Angeles al Cielo Empireo, quedando en ſu lugar vno dellos, que la repreſentaſſe en cuerpo aparente. Pueſta en aquel ſupremo Cielo, viò la Diuinidad con abſtractiua viſion, como otros dias; pero ſiempre con nueva, y mayor luz, y Miſterios mas profundos, que aquel objeto voluntario ſabe, y puede ocultar, y manifeſtar. Oyò ,,luego vna voz, que ſalìa del Trono Real, y la dezia: Eſpoſa, ,, y Paloma electa, vèn, gracioſa, y amada nueſtra, que hallaſ- ,, te gracia en nueſtros ojos, y eres eſcogida entre millares, y ,, de nuevo te querèmos admitir por nueſtra Eſpoſa vnica: y ,, para eſto querèmos darte el adorno, y hermoſura digna de ,, nueſtros deſeos.

Viſion del dia ſeptimo.

Fue llevada eſte dia corporalmente al Cielo.

Llamala el Señor à celebrar nuevo deſpoſorio Diuino.

73 A eſta voz, y razones la humildiſsima entre los humildes ſe abatiò, y aniquilò en la preſencia de el Altiſsimo, ſobre todo lo que alcança la humana capacidad: y toda rendida al beneplacito Diuino, con agradable encogimiento ,, reſpondiò: Aqui eſtà, Señor, el polvo, aqui eſtà eſte vil ,, guſanillo, aqui eſtà la pobre eſclaua vueſtra, para que ſe ,, cumpla en ella vueſtro mayor agrado. Seruios, bien mio,

Humildiſsima reſpueſta de Maria.

Digitized by Google

,, de el inſtrumento humilde de vueſtro querer, governadle ,, con vueſtra dieſtra. Mandò luego el Altiſsimo à dos Seraſines de los mas allegados al Trono, y excelentes en dignidad, que aſsiſtieſſen à aquella Diuina Muger, y acompañados de otros, ſe puſieron en forma viſible al pie del Trono, donde eſtaba Maria Santiſsima, mas inflamada que todos ellos en el amor Diuino.

Es colocada al pie del Trono de Dios, y aſsiſtida de Seraſines en forma viſible.

74 Era eſpectaculo de nueva admiracion, y jubilo para todos los Eſpiritus Angelicos ver en aquel lugar celeſtial, nunca hollado de otras plantas, vna humilde donçella conſagrada para Reyna ſuya, y mas inmediata al miſmo Dios entre todas las criaturas: ver en el Cielo tan apreciada, y valoreada aquella Muger, que ignoraba el Mundo, y como no conocida, la deſpreciaba: ver à la naturaleza humana con las arras, y principios de ſer levantada ſobre los Coros Celeſtiales, y ya interpueſta en ellos. O què ſanta, y juſta emulacion pudiera cauſarles eſta peregrina marauilla à los Corteſanos antiguos de la Superior Jeruſalen! O què conceptos formaban en alabança del Autor! O què afectos de humildad repetian, ſugetando ſus elevados entendimientos à la voluntad, y ordenacion Diuina! Reconocian ſer juſto, y ſanto, que levante à los humildes, y que fauorezca à la humana humildad, y la adelante à la Angelica.

Admiracion, y jubilo de los Angeles, de ver à la Virgen en tan eminéte lugar. *Proverb.* 31. *verſ.* 10.

75 Eſtando en eſta loable admiracion los moradores de el Cielo, la Beatiſsima Trinidad (à nueſtro baxo modo de entender, y de hablar) conferia entre sì miſma quan agradable era en ſus ojos la Princeſa Maria, como auia correſpondido perfecta, y enteramente à los beneficios, y dones, que ſe le auian fiado, quanto con ellos avia grangeado la gloria, que adequadamente daba al miſmo Señor: y como ni tenia falta, ni defecto, ni obice para la Dignidad de Madre de el Verbo, para que era deſtinada. Y junto con eſto determinaron las tres Diuinas Perſonas, que fueſſe levantada eſta Criatura al ſupremo grado de gracia, y amiſtad del miſmo Dios, que ninguna otra pura criatura avia tenido, ni tendrà jamàs; y en aquel inſtante la dieron à ella ſola mas, que tenian todas juntas. Con eſta determinacion la Beatiſsima Trinidad ſe complaciò, y agradò de la ſantidad ſuprema de Maria, como ideada, y concebida en ſu mente Diuina.

Conferencia de la Santiſsima Trinidad, ſobre los meritos de Maria para ſer Madre de Dios.

Supremo grado de gracia, à que fue levantada Maria.

76 Y en correſpondencia de eſta ſantidad, y en ſu execu-

cion,

cion, y en teſtimonio de la benevolencia, con que el miſmo Señor la comunicaba nuevas influencias de ſu Diuina naturaleza, ordenò, y mandò, que fueſſe Maria Santiſsima adornada viſiblemente con vna veſtidura, y joyas miſterioſas, que ſeñalaſſen los dones interiores de las gracias, y priuilegios, que le daban, como à Reyna, y Eſpoſa. Y aunque eſte adorno, y deſpoſorio ſe le concediò otras vezes, como queda dicho, quando fue preſentada al Templo; pero en eſta ocaſion fue con circunſtancias de nueva excelencia, y admiracion: porque ſervia de mas proxima diſpoſicion para el milagro de la Encarnacion.

Nueuo adorno viſible, que ſe le diò à Maria, en correſpondencia, y ſignificació de ſu interior ſantidad. *Part. I. n. 434.*

77 Viſtieron luego los dos Serafines, por mandado del Señor, à Maria Santiſsima vna tunicela, ò veſtidura larga, que como ſymbolo de ſu pureza, y gracia, era tan hermoſa, y de tan rara candidèz, y belleza refulgente, que ſolo vn rayo de luz de los que ſin numero deſpedia, ſi apareciera al Mundo, le diera mayor claridad ſolo èl, que todo el numero de las Eſtrellas, ſi fueran Soles: porque en ſu comparacion toda la luz, que noſotros conocèmos, pareciera obſcuridad. Al miſmo tiempo, que la veſtian los Serafines, la diò el Altiſsimo profunda inteligencia de la obligacion, en que la dexaba aquel beneficio de correſponder à ſu Mageſtad, con la fidelidad, y amor, y con vn alto, y excelente modo de obrar, que en todo conocia; pero ſiempre ſe le ocultaba el fin, que tenia el Señor de recibir carne en ſu virginal Vientre. Todo lo demàs reconocia nueſtra gran Señora, y por todo ſe humillaba con indezible prudencia, y pedia el fauor Diuino, para correſponder à tal beneficio, y fauor.

Tunicela, que la viſtieron, y ſu ſignificació.

78 Sobre la veſtidura la puſieron los miſmos Serafines vna cintura (ſymbolo del temor ſanto, que ſe le infundia) era muy rica, como de piedras varias en eſtremo refulgentes, que la agraciaban, y hermoſeaban mucho. Y al miſmo tiempo la fuente de la luz, que tenia preſente la Diuina Princeſa, la iluminò, y iluſtrò, para que conocieſſe, y entendieſſe altiſsimamente las razones, porque debe ſer temido Dios de toda criatura. Y con eſte dòn de temor de el Señor, quedò ajuſtadamente ceñida, como convenia à vna criatura pura, que tan familiarmente auia de tratar, y converſar con el miſmo Criador, ſiendo verdadera Madre ſuya.

Cintura, que la puſieron, y ſu inteligécia.

79 Conociò luego, que la adornaban de hermoſiſsi-

Cabellos, y apretador, y lo que se le concedio en este symbolo.

mos, y dilatados cabellos recogidos con vn rico apretador: y ellos eran mas brillantes, que el oro subido, y refulgente. Y en este adorno entendiò se le concedia, que todos sus pensamientos toda la vida fuessen altos, y Diuinos, inflamados en subidissima caridad, significada por el oro. Y junto con esto se le infundieron de nuevo habitos de sabiduria, y ciencia clarissima, con que quedassen ceñidos, y recogidos varia, y hermosamente estos cabellos en vna participacion inexplicable de los atributos de ciencia, y sabiduria de el mismo Dios.

Sandalias, y lo que significan.

Concedieronla tambien para sandalias, ò calçado, que todos los passos, y mouimientos fuessen hermosissimos, y encaminados siempre à los mas altos, y santos fines de la gloria de el Altissimo. Y cogieron este calçado con especial gracia de solicitud, y diligencia en el bien obrar para con Dios, y con los proximos, al modo que sucediò quando con festinacion fue à visitar à Santa Isabel, y San Juan; con que esta Hija del Principe saliò hermosissima en sus passos.

Cant. 7. vers. 1.

Luc. 1. vers. 39.

Cant. 7. vers. 1.

Manillas, y lo que en ellas se le diò.

Proverb. 31. vers. 19.

Anillos, y su significacion.

80 Las manos la adornaron con manillas, infundiendola nueva magnanimidad para obras grandes, con participacion del atributo de la magnificencia: y assi las estendiò siempre para cosas fuertes. En los dedos la hermosearon con anillos, para que con los nuevos Dones del Espiritu Diuino, en las cosas menores, ò materias mas inferiores obrasse superiormente con levantado modo, intencion, y circunstancias, que hiziessen todas sus obras grandiosas, y admirables.

Collar con cifra pendiente.

Añadieron juntamente à esto vn collar, ò vanda, que le pusieron lleno de inestimables, y brillantes piedras preciosas, y pendiente vna cifra de tres mas excelentes, que en las tres virtudes, Fè, Esperança, y Caridad, correspondia à las tres Diuinas Personas. Renovaronle con este adorno los habitos de estas nobilissimas virtudes, para el vso que de ellas auia menester en los Misterios de la Encarnacion, y Redencion.

Cant. 1. vers. 10.

Arracadas con que le prepararon sus oidos.

81 En las orejas la pusieron vnas arracadas de oro con gusanillos de plata, preparando sus oìdos con este adorno para la Embaxada, que luego auia de oìr de el Santo Arcangel Gabriel: y se le diò especial ciencia, para qué la oyesse con atencion, y respondiesse con discrecion, formando razones prudentissimas, y agradables à la voluntad Diuina: y en especial, para que del metal sonoro, y puro de la plata de su candidèz, resonasse en los oìdos del Señor, y quedassen en el

pe-

pecho de la Diuinidad aquellas deſeadas, y ſagradas palabras: *Fiat mihi ſecundum verbum tuum.* *Luc. 1. verſ. 38.*

82 Sembraron luego la veſtidura de vnas cifras, que ſervian como de realces, ò bordaduras de finiſsimos matices, y oro, que algunas dezian: *Maria Madre de Dios*, y otras, *Maria Virgen, y Madre*; mas no ſe le manifeſtaron, ni deſcifraron entonces eſtas cifras miſterioſas à ella, ſino à los Angeles Santos: y los matizes eran los habitos excelentes de todas las virtudes en eminentiſsimo grado, y los actos, que à ellas correſpondian, ſobre todo lo que han obrado todas las demàs criaturas intelectuales. Y para complemento de toda eſta belleza, la dieron por agua de roſtro muchas iluminaciones, que ſe derivaron en eſta Diuina Señora de la vecindad, y participacion de el infinito ſer, y perfecciones de el miſmo Dios: que para recibirle real, y verdaderamente en ſu Vientre virginal, convenia averle recibido por gracia en el ſumo grado poſsible à pura criatura.

Cifras con que le bordaron el veſtido, y ſu ſignificacion.

Agua de roſtro, con que fue hermoſeada.

83 Con eſte adorno, y hermoſura quedò nueſtra Princeſa Maria tan bella, y agradable, que pudo el Rey Supremo codiciarla. Y por lo que en otras partes he dicho de ſus virtudes, y ſerà forçoſo repetir en toda eſta Divina Hiſtoria, no me detengo mas en explicar eſte adorno; que fuè con nuevas condiciones, y efectos mas Diuinos. Y todo cabe en el poder infinito, y en el inmenſo campo de la perfeccion, y ſantidad, donde ſiempre ay mucho que añadir, y entender ſobre lo que noſotros alcançàmos à conocer, y llegando à eſte Mar de Maria Puriſsima, quedamos ſiempre muy à las margenes de ſu grandeza; y mi entendimiento de lo que ha conocido, queda ſiempre con gran preñez de conceptos, que no puede explicar.

Pſal. 44. verſ. 12.

Part. 1. à n. 225. vſque ad 234. & à num. 480. vſque ad 608.

Fue eſte adorno en eſta ocaſion mas excelente, que en otras.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA Santiſsima Maria.

84 HIja mia, las oculeas oficinas, y recamaras de el Altiſsimo ſon de Rey Divino, y Señor Omnipotente; y por eſto ſon ſin medida, y numero las ricas joyas, que en ellas tiene, para componer el adorno de ſus Eſpoſas, y eſcogidas. Y como enriqueciò mi alma, pudiera hazer lo miſmo con otras innumerables, y ſiempre le ſobràra infini-

Dios pudiera enriquecer otras almas tàto como à la de Maria; pero con ninguna lo harà.

to.

to. Y aunque à ninguna otra criatura darà tanto su liberal mano, como me concediò à mi; no serà porque no puede, ò no quiere, * sino porque ninguna se dispondrà para la gracia como yo lo hize; pero con muchas es liberalissimo el todo Poderoso, y las enriquece grandemente, porque le impiden menos, y se disponen mas que otras.

*Vease la Nota I.

85 Yo deseo, carissima, que no pongas impedimento al amor del Señor para ti; antes quiero te dispongas, para recibir los dones, y preseas, con que te quiere preuenir, para que seas digna de su Talamo de Esposo. Y advierte, que todas las almas justas reciben este adorno de su mano; pero cada vna en su grado de amistad, y gracia, de que se haze capàz. Y si tu deseas llegar à los mas levantados quilates de esta perfeccion, y estàr digna de la presencia de tu Señor, y Esposo, procura crecer, y ser robusta en el amor; pero este crece, quando crece la negacion, y mortificacion. Todo lo terreno has de negar, y olvidar, y todas tus inclinaciones à ti misma, y à lo visible se han de extinguir en ti; y solo en el amor Diuino has de crecer, y adelantarte. Lavate, y purificate en la Sangre de Christo tu Reparador, y aplicate este lavatorio muchas vezes, repitiendo el amoroso dolor de la contricion de tus culpas. Con esto hallaràs gracia en sus ojos, y tu hermosura le serà de codicia, y tu adorno estarà lleno de toda perfeccion, y pureza.

Todas las almas justas recibé este adorno, cada vna en su grado de gracia.

Medios para conseguir lo mas excelente.

Psalm. 44. *vers.* 12.

86 Y aviendo tu sido tan favorecida, y señalada de el Señor en estos beneficios, razon es, que sobre muchas generaciones seas agradecida, y con incessante alabança le engrandezcas, por lo que contigo se ha dignado. Y si este vicio de la ingratitud es tan feo, y reprehensible en las criaturas, que menos deben, quando luego como terrenas, y grosseras olvidan con desprecio los beneficios de el Señor; mayor serà la culpa de esta villanìa en tus obligaciones. Y no te engañes con pretexto de humillarte, porque ay mucha diferencia entre la humildad agradecida, y la ingratitud humillada con engaño: y debes advertir, que muchas vezes haze grandes fauores el Señor à los indignos, para manifestar su bondad, y grandeza, y para que no se alçe nadie con ellos, conociendo su propria indignidad, que ha de ser de contrapeso, y triaca contra el veneno de la presuncion; pero siempre se compadece con esto el agradecimiento, conociendo, que todo dòn

Exorta Maria Santissima à su Discipula al agradecimiento de los dones, con que la ha enriquecido.

Diferencia entre la humildad agradecida, y la ingratitud humillada.

per-

perfecto es, y viene del Padre de las Lumbres, y nunca por sí le pudo merecer la criatura; sino que se la dà por sola su bondad, con que debe quedar rendida, y cautiva de el agradecimiento. *Iacob. 1. verſ. 17.*

CAPITULO VIII.

PIDE NVESTRA GRAN REYNA EN LA presencia de el Señor la execucion de la Encarnacion, y Redencion humana, y concede su Mageſtad la peticion.

87 ESTaba la Diuina Princesa Maria Santissima tan llena de gracia, y hermosura, y el coraçon de Dios estaba tan herido de sus tiernos afectos, y deseos, que ya ellos le obligaban à bolar del seno del Eterno Padre al Talamo de su virginal Vientre, y à romper aquella larga remora, que le detenia por mas de cinco mil años, para no venir al Mundo. Pero como esta nueva maravilla se auia de executar con plenitud de sabiduria, y equidad, dispusola el Señor de tal suerte, que la misma Princesa de los Cielos fuesse Madre digna de el Verbo humanado, y juntamente medianera eficàz de su venida, mucho mas que lo fue Estèr de el rescate de su Pueblo. Ardia en el coraçon de Maria Santissima el fuego, que el mismo Dios avia encendido en èl, y pedia sin cessar su salud para el linage humano; pero encogiase la humildissima Señora, sabiendo que por el pecado de Adàn estaba promulgada la sentencia de muerte, y priuacion eterna de la cara de Dios para los mortales. *Cant. 4. verſ. 9.* Fue María, no solo digna Madre de Dios, sino eficaz medianera de su venida. *Esther 7. & 8.* *Genes. 3. verſ. 19.*

88 Entre el amor, y la humildad auia vna Diuina lucha en el coraçon purissimo de Maria, y con amorosos, y humildes afectos repetia muchas vezes: O quien fuera poderosa „ para alcançar el remedio de mis hermanos! O quien sacà„ ra de el seno de el Padre à su Vnigenito, y le trasladàra à „ nuestra mortalidad! O quien le obligàra, para que à nuestra „ naturaleza le diera aquel osculo de su voca, que le pidiò la „ Esposa! Pero como lo podèmos solicitar los mismos hijos, „ y descendientes de el malhechor, que cometiò la culpa? „ Como podrèmos traer à nosotros al mismo, que nuestros „ Padres alexaron tanto? O amor mio, si yo os viesse à los „ pechos de vuestra Madre la naturaleza! O lumbre de la „ lum- Afectos humildes, y amorosos de Maria, por la venida del Verbo. *Cant. 1. verſ. 1.* *Cant. 8. verſ. 1.*

Psalm. 143. verſ. 5. „ lumbre, Dios verdadero de Dios verdadero, ſi deſcendieſ-
„ ſedes inclinando vueſtros Cielos, y dando luz à los que vi-
„ ven de aſsiento en las tinieblas! Si pacificaſſedes à vueſtro
Iſaì. 9. verſ. 2. „ Padre, y ſi al ſobervio Amàn, nueſtro enemigo el demo-
Eſth. 14. verſ. 13. „ nio, le derribaſſe vueſtro Diuino braço, que es vueſtro Uni-
„ genito! Quien ſerà medianera, para que ſaque del Altar
„ Celeſtial, como la tenaza de oro, aquella brasa de la Diui-
„ nidad, como el Serafin ſacò el fuego, que nos dize vueſtro
Iſaì. 6. verſ. 6. „ Profeta, para purificar al Mundo?

89 Eſta oracion repetia Maria Santiſsima en el dia octavo de los que voy declarando, y à la hora de media noche elevada, y abſtraida en el Señor, oyò que ſu Mageſtad la reſ-

Alienta el Señor la humildad de Maria, para que pida con la noticia de ſu inocencia. *Eſther 15. verſ. 13. Ibid. verſ. 15*

„ pondia: Eſpoſa, y Paloma mia, vèn, eſcogida mia; que no
„ ſe entiende contigo la ley comun, eſſenta eres del pecado,
„ y libre eſtàs de ſus efectos deſde el inſtante de tu Concep-
„ cion: y quando te di el ſer, deſviè de ti la vara de mi Juſti-
„ cia, y derribè en tu cuello la de mi gran clemencia, para
„ que no ſe eſtendieſſe à ti el general edicto del pecado. Vèn
„ à mi, y no deſmayes en tu humildad, y conocimiento de
„ tu naturaleza: yo levanto al humilde, y lleno de riquezas
„ al que es pobre; de tu parte me tienes, y favorable ſerà
„ contigo mi liberal miſericordia.

Viſion del octavo dia.

90 Eſtas palabras oyò intelectualmente nueſtra Reyna, y luego conociò, que por mano de ſus Santos Angeles era llevada corporalmente al Cielo, como el dia precedente, y que en ſu lugar quedaba vno de los miſmos de ſu guarda.

Fue llevada en èl corporalmente al Cielo.

Subiò de nuevo à la preſencia del Altiſsimo, tan rica de teſoros de ſu gracia, y dones, tan proſpera, y tan hermoſa, que ſingularmente en eſta ocaſion admirados los Eſpiritus ſobe-

Admiracion de los Angeles en la hermoſura de Maria. *Cant. 8. verſ. 5. Cant. 6. verſ. 9.*

„ ranos dezian vnos à otros en alabança del Altiſsimo: Quien
„ es eſta, que ſube de el deſierto, tan afluente de delicias?
„ Quien es eſta, que eſtriua, y haze fuerça à ſu Amado, para
„ llevarle conſigo à la habitacion terrena? Quien es la que ſe
„ levanta como Aurora, mas hermoſa que la Luna, eſcogi-
„ da còmo el Sol? Como ſube tan refulgente de la Tierra lle-
„ na de tinieblas? Como es tan eſforçada, y valeroſa en tan
„ fragil naturaleza? Como tan poderoſa, que quiere vencer
„ al Omnipotente? Y como eſtando cerrado el Cielo à los hi-
„ jos de Adàn, ſe le franquea la entrada à eſta ſingular mu-
„ ger de aquella miſma deſcendencia?

Re-

Digitized by Google

91 Recibiò el Altiſsimo à ſu electa, y vnica Eſpoſa Maria Santiſsima en ſu preſencia, y aunque no fue por viſion intuitiua de la Diuinidad, ſino abſtractiua; pero fue con incomparables fauores de iluminaciones, y purificaciones, que el miſmo Señor la diò, quales haſta aquel dia auia reſervado: porque fueron tan Diuinas eſtas diſpoſiciones, que (à nueſtro entender) el miſmo Dios, que las obraba, ſe admirò, encareciendo la miſma hechura de ſu braço poderoſo; y como enamorado de ella, la hablò, y la dixo: *Reuertere, reuertere Sulamitis, vt intueamur te*: Eſpoſa mia, perfectiſſima paloma, y amiga mia, agradable à mis ojos, bueluete, y conviertete à noſotros, para que te veamos, y nos agradèmos de tu hermoſura: no me peſa de aver criado al hombre, deleytome en ſu formacion, pues tu naciſte dèl: vean mis Eſpiritus Celeſtiales, quan dignamente he querido, y quiero elegirte por mi Eſpoſa, y Reyna de todas mis criaturas: conozcan como me deleyto con razon en tu Talamo, adonde mi Unigenito, deſpues de la gloria de mi pecho, ſerà mas glorificado. Entiendan todos, que ſi juſtamente repudiè à Eua, la primera Reyna de la Tierra, por ſu inobediencia; te levanto, y te pongo en la Suprema dignidad, moſtrandome magnifico, y poderoſo con tu humildad puriſsima, y deſprecio.

Eminencia de la viſion abſtractiua de la Diuinidad, que ſe le diò eſte dia.

Cant. 6. verſ. 12.

Complacencias de Dios en la hermoſura, y perfecciò de Maria.

92 Fue para los Angeles eſte dia de mayor jubilo, y gozo accidental, que otro alguno auia ſido deſde ſu Creacion. Y quando la Beatiſsima Trinidad eligiò, y declarò por Reyna, y Señora de las criaturas à ſu Eſpoſa, y Madre de el Verbo, la reconocieron, y admitieron los Angeles, y todos los Eſpiritus Celeſtiales por Superiora, y Señora, y la cantaron dulces Hymnos de gloria, y alabança de el Autor. En eſtos ocultos, y admirables Miſterios eſtaba la Divina Reyna Maria abſorta en el abiſmo de la Diuinidad, y luz de ſus infinitas perfecciones: y con eſta admiracion diſponia el Señor, que no atendieſſe à todo lo que ſucedia: y aſsi ſe le ocultò ſiempre el Sacramento de ſer elegida por Madre de el Unigenito haſta ſu tiempo. No hizo jamàs el Señor tales coſas con nacion alguna; ni con otra criatura ſe manifeſtò tan grande, y poderoſo, como eſte dia con Maria Santiſsima.

Declarala el Señor por Reyna de todas las criaturas.

Reconocenla, y admitèla los Angeles por ſu Superiora.

Como ſe le ocultò à Maria el Sacramento de ſer eſcogida por Madre de Dios *Pſal. 147. verſ. 20.*

93 Añadiò mas el Altiſsimo, y dixola con eſtremada ,, dignacion: Eſpoſa, y electa mia, pues hallaſte gracia en

Solicita el Señor las peticiones de Maria, dandole palabra de cõceder quanto le pida.

Geneſ. 18. *verſ.* 3. & 27. *Pſal.* 61. *verſ.* 9.

Eſther 5. *verſ.* 3 Pide Maria el reparo del hõbre en la Encarnacion del Verbo.

Ezech. 34. *verſ.* 25.

Iſai. 52. *verſ.* 10. & *cap.* 40. *verſ.* 5. *Pſalm.* 84. *verſ.* 11. *Iſai.* 30. *verſ.* 20. & *cap.* 55. *verſ.* 4. *Baruch* 3. *verſ.* 38.

Concede el Señor la peticion de Maria, prometiendo la executar en breue la Encarnacion.

,, mis ojos, pideme ſin rezelo lo que deſeas: y te aſſeguro, co-
,, mo Dios fideliſsimo, y poderoſo Rey, que no deſecharè
,, tus peticiones, ni te negarè lo que pidieres. Humillòſe pro-
fundamente nueſtra gran Princeſa, y debaxo de la promeſſa,
y Real palabra del Señor, levantandoſe con ſegura confian-
,, ça, reſpondiò, y dixo: Señor mio, y Dios Altiſsimo, ſi en
,, vueſtros ojos hallè gracia; aunque ſoy polvo, y ceniza, ha-
,, blarè en vueſtra Real preſencia, y derramarè mi coraçon.
Aſſeguròla otra vez ſu Mageſtad, y la mandò pidieſſe todo
lo que fueſſe ſu voluntad, en preſencia de todos los Corteſa-
,, nos de el Cielo, aunque fueſſe parte de ſu Reyno. No pi-
,, do, Señor mio (reſpondiò Maria Puriſsima) parte de vueſ-
,, tro Reyno para mi; pero pidole todo entero para todo el
,, linage humano, que ſon mis hermanos. Pido, Altiſsimo,
,, y Poderoſo Rey, que por vueſtra piedad inmenſa nos en-
,, vieis à vueſtro Unigenito, y Redentor nueſtro, para que
,, ſatisfaciendo por todos los pecados de el Mundo, alcance
,, vueſtro Pueblo la libertad que deſea: y quedando ſatisfe-
,, cha vueſtra juſticia, ſe publique la paz en la Tierra à los
,, hombres, y ſe les haga franca la entrada de los Cielos, que
,, por ſus culpas eſtàn cerrados. Vea ya toda carne vueſtra
,, ſalud; denſe la paz, y la juſticia aquel eſtrecho abraço, y
,, el oſculo que pedia Dauid; y tengamos los mortales Maeſ-
,, tro, Guia, y Reparador, Cabeça, que viua, y converſe con
,, noſotros: llegue ya, Dios mio, el dia de vueſtras promeſ-
,, ſas, cumplanſe vueſtras palabras, y venga nueſtro Meſsias
,, por tantos ſiglos deſeado. Eſta es mi anſia, y à eſto ſe alien-
,, tan mis ruegos con la dignacion de vueſtra infinita cle-
,, mencia.

94 El Altiſsimo Señor, que para obligarſe, diſponia, y mouia las peticiones de ſu amada Eſpoſa, ſe inclinò benigno
,, à ellas, y la reſpondiò con ſingular clemencia: Agradables
,, ſon tus ruegos à mi voluntad, y aceptas ſon tus peticiones;
,, hagaſe como tu lo pides: yo quiero, hija, y Eſpoſa mia, lo
,, que tu deſeas; y en Fè de eſta verdad te doy mi palabra, y
,, te prometo, que con gran breuedad baxarà mi Unigenito
,, à la Tierra, y ſe veſtirà, y vnirà con la naturaleza humana,
,, y tus deſeos aceptables tendràn execucion, y cumpli-
,, miento.

95 Con eſta certificacion de la Diuina palabra ſintiò

nueſtra gran Princeſa en ſu interior nueva luz, y ſeguridad de que ſe llegaba ya el fin de aquella larga, y prolixa noche de el pecado, y de las antiguas leyes, y ſe acercaba la nueva claridad de la Redencion humana. Y como le tocaban tan de cerca, y tan de lleno los rayos del Sol de Juſticia, que ſe acercaba para nacer de ſus entrañas, eſtaba, como hermoſiſsima Aurora, abraſada, y refulgente en los arreboles (digolo aſsi) de la Diuinidad, que la transformaba toda en ella miſma, y con afectos de amor, y agradecimiento de el beneficio de la proxima Redencion, daba inceſſantes alabanças al Señor en ſu nombre, y de todos los mortales. Y en eſta ocupacion gaſtò aquel dia, deſpues què por los miſmos Angeles fue reſtituida à la Tierra. Duelome ſiempre de mi ignorancia, y cortedad en explicar eſtos Miſterios tan levantados: y ſi los Doctos, y Letrados grandes no podràn hazerlo adequadamente, como llegarà à eſto vna pobre, y vil muger? Supla mi ignorancia la luz de la piedad Chriſtiana, y diſculpe mi atrevimiento la obediencia.

Seguridad con q conociò Maria la cercanìa de la Encarnacion en la Diuina promeſſa.

Efectos de la viſion de eſte dia.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA Maria Santiſsima.

96 HIja mia cariſsima, y què lexos eſtàn de la ſabiduria mundana las obras admirables, que conmigo hizo el poder Diuino en eſtos Sacramentos de la Encarnacion de el Verbo Eterno en mi Vientre! No los puede inveſtigar la carne, ni la ſangre, ni los miſmos Angeles, y Serafines mas levantados por sì à ſolas, ni pueden conocer Miſterios tan eſcondidos, y fuera de el orden de la gracia de las demàs criaturas. Alaba tu, amiga mia, por ellos al Señor con inceſſante amor, y agradecimiento; y no ſeas ya tarda en entender la grandeza de ſu Diuino amor, y lo mucho que haze por ſus amigos, y cariſsimos, deſeando levantarlos de el polvo, y enriquecerlos por diverſos modos. Si eſta verdad penetras, ella te obligarà al agradecimiento, y te moverà à obrar coſas grandes, como fideliſsima hija, y eſpoſa.

Quan eſcondidas ſon à la ſabiduria humana las obras de Dios con Maria en la Encarnacion.

Exortacion à alabar à Dios por ellas.

97 Y para que mas te diſpongas, y alientes, te advierto, que el Señor à ſus eſcogidas las dize muchas vezes aquellas palabras: *Reuertere, reuertere, vt intueamur te*, Porque recibe tanto agrado de ſus obras, que como vn padre ſe regala con

Cant. 6. verſ. 12.

Digitized by Google

Quan grande es el agrado de Dios en la perfeccion de sus escogidos.

su hijo muy agraciado, y hermoso, que solo tiene, mirandole muchas vezes con caricia; y como vn Artifice con la obra perfecta de sus manos; y vn Rey con la Ciudad rica, que ha ganado; y vn amigo con otro, que mucho ama: mas sin comparacion, que todos estos, se recrea el Altissimo, y se complace con aquellas almas, que elige para sus delicias: y al passo que ellas se disponen, y adelantan, crecen tambien los fauores, y beneplacito del mismo Señor. Si esta ciencia alcançàran los mortales, que tienen luz de Fè, por solo este agrado de el Altissimo, debian, no solo no pecar, pero hazer grandes obras hasta morir, por servir, y amar à quien tan liberal es en premiar, regalár, y fauorecer.

Por solo este agrado, debian los Fieles anhelar à la perfeccion.

98 Quando en este dia octauo, que has escrito, me dixo el Señor en el Cielo aquellas palabras: *Reuertere, reuertere,* que le mirasse, para que los Espiritus Celestiales me viessen; fue tanto el agrado, que conocì recibia su Magestad Diuina, que solo èl excediò à todo quanto le han agradado, y complaceràn todas las almas santas en lo supremo de su santidad; y se complaciò en mi su dignacion mas, que en todos los Apostoles, Martires, Confessores, y Virgines; y todo el resto de los Santos. Y de este agrado, y aceptacion del Altissimo redundaron en mi espiritu tantas influencias de gracias, y participacion de la Diuinidad, que ni lo puedes conocer, ni explicar perfectamente, estando en carne mortal. Pero te declaro este secreto misterioso, para que alabes à su Autor, y trabajes disponiendote, para que en mi lugar, y nombre, mientras te durare el destierro de la patria, estiendas, y dilates tu braço à cosas fuertes, y dès al Señor el beneplacito, que de ti desea, procurandole siempre, con grangear sus beneficios, y solicitarlos para ti, y tus proximos con perfecta caridad.

Cant. 6. vers. 12.

Excelencia de el agrado, que tuvo Dios en Maria, sobre quãto le complaciò el resto de los Santos.

Fin que tuvo Maria en declarar este Misterio à su Discipula.

Proverb. 31. vers. 19.

***

CAPITVLO IX.

RENVEVA EL ALTISSIMO LOS FAVORES, y beneficios en Maria Santiſsima, y dale de nuevo la poſſeſsion de Reyna de todo lo criado, por vltima diſpoſicion para la Encarnacion.

99 EL vltimo, y noueno dia de los que mas de cerca preparaba el Altiſsimo ſu Tabernaculo, para ſantificarle con ſu venida, determinò renovar ſus maravillas, y multiplicar las ſeñales, recopilando los fauores, y beneficios, que haſta aquel dia auia comunicado à la Princeſa Maria. Pero de tal manera obraba en ella el Altiſsimo, que quando ſacaba de ſus teſoros infinitos coſas antiguas, ſiempre añadia muchas nuevas; y todos eſtos grados, y marauillas caben entre humillarſe Dios à ſer hombre, y levantar à vna muger à ſer ſu Madre. Para deſcender Dios al otro eſtremo de ſer hombre, ni ſe pudo en sì mudar, ni lo avia meneſter: porque quedandoſe inmutable en sì miſmo, pudo vnir à ſu perſona nueſtra naturaleza; mas para llegar vna muger de cuerpo terreno à dar ſu miſma ſubſtancia, con quien ſe vnieſſe Dios, y fueſſe hombre, parecia neceſſario paſſar vn infinito eſpacio, y venir à ponerſe tan diſtante de las otras criaturas, quanto llegaba à avecindarſe con el miſmo Dios.

Pſalm. 45. n. 5. Renuevanſe los favores hechos à Maria; y añadéſe nuevos en el vltimo dia de ſu preparacion. *Matth. 13. verſ. 52.*

Quanto ſe debio elevar vna pura criatura ſobre las demàs, para ſer digna Madre de Dios.

100 Llegò, pues, el dia en que Maria Santiſsima avia de quedar en eſta vltima diſpoſicion tan proxima à Dios, como ſer Madre ſuya. Y aquella noche à la miſma hora de el mayor ſilencio, fue llamada por el miſmo Señor, como en las precedentes ſe dixo. Reſpondiò la humilde, y prudente Reyna: Aparejado eſtà mi coraçon, Señor, y Rey Altiſsimo, para que en mi ſe haga vueſtro Divino beneplacito. Luego fue llevada en cuerpo, y alma, como los dias antecedentes, por mano de ſus Angeles al Cielo Empireo, y pueſta en preſencia del Trono Real del Altiſsimo: y ſu Mageſtad poderoſa la levantò, y colocò à ſu lado, ſeñalandole el aſsiento, y lugar, que para ſiempre avia de tener en ſu preſencia. Y fue el mas alto, y mas inmediato al miſmo Dios, fuera de el que ſe reſervaba para la humanidad del Verbo: porque excedia ſin com-

Viſion del noveno dia.

Fue lleuada en èl corporalmẽte al Cielo.

Señalòla el Señor el aſsiento que avia de tener para ſiempre.

Digitized by Google

Quan eminente fue.

paracion al de todos los demàs Bienaventurados, y à todos juntos.

Excelencia de la vision abstractiua de la Diuinidad, que se le diò este dia.

101 De aquel lugar viò luego la Diuinidad con abstractiua vision, como las otras vezes antecedentes; y ocultandole la Dignidad de Madre de Dios, le manifestò su Mageſtad tan altos, y nuevos Sacramentos, que por su profundidad, y por mi ignorancia, no puedo declararlos. Viò de nuevo en la Diuinidad todas las cosas criadas, y muchas posibles, y futuras. Y las corporeas se le manifestaron, dandoselas Dios à conocer en sì mismas por especies corporeas, y sensibles, como si las tuviera todas presentes à los sentidos exteriores, y como si en la esfera de la potencia visiua las percibiera con los ojos corporales.

Criaturas, què viò en Dios. Vision, que se le diò de las criaturas corporeas por especies sensibles.

Viò junta toda la fabrica del Universo.

Conociò junta toda la fabrica del Universo, que antes auia conocido por sus partes, y las criaturas, que en èl se contienen con distincion, y como si las tuviera presentes en vn lienço. Viò toda su harmonia, orden, connexion, y dependencia, que tienen entre sì, y todas de la voluntad Diuina, que las criò, govierna, y conserva à cada vna en su lugar, y en su ser. Viò de nuevo todos los Cielos, y Estrellas, Elementos, y sus moradores, el Purgatorio, Limbo, Infierno, con todos quantos viuian en aquellas cauernas. Y como el puesto donde estaba la Reyna de las criaturas, era eminente à todas, y solo à Dios era inferior: assi lo fue tambien la ciencia, que la dieron; porque sola era inferior del mismo Señor, * y superior à todo lo criado.

La ciencia de Maria, solo à la de Dios inferior.

* Veasse la Nota II.

102 Estando la Diuina Señora absorta en admiracion de lo que el Altissimo la manifestaba, y dandole por todo el retorno de alabança, y gloria, que se debia à tal Señor, la ha-
„blò su Mageſtad, y la dixo: Electa mia, y Paloma mia, to-
„das las criaturas visibles, que conoces, las he criado, y las
„conservo con mi providencia en tanta variedad, y hermo-
„sura, solo por el amor que tengo à los hombres. Y de todas
„las almas, que hasta aora he criado, y las que hasta el fin he
„determinado criar, se ha de elegir, y entresacar vna Congre-
„gacion de Fieles, que sean segregados, y lavados en la san-
„gre de el Cordero, que quitarà los pecados del Mundo. Es-
„tos serán el fruto especial de la Redencion, que ha de obrar,
„y gozaràn de sus efectos por medio de la nueva Ley de Gra-
„cia, y Sacramentos, que en ella les darà su Reparador; y des-
„pues llegaràn los que perseveraren à la participacion de

Declara el Señor à Maria el fin de la creaciõ de las criaturas visibles.

Pueblo segregado de Christo.

Apoc. 7. vers. 14.

mi

„ mi eterna gloria, y amiſtad. Por eſtos eſcogidos en primer „ intento he criado tantas, y marauilloſas obras; y ſi todos „ me quiſieran ſervir, adorar, y conocer mi ſanto Nombre, „ quanto es de mi parte, para todos, y para cada vno ſingu „ larmente, criàra tantos teſoros, y los ordenàra à la poſſeſ- „ ſion de cada vno.

Criò Dios en primer intento por los eſcogidos el Mundo.

103 Y quando huviera criado ſola vna de las criaturas, „ que ſon capaces de mi gracia, y de mi gloria, à ſola ella la „ hiziera dueña, y ſeñora de todo lo criado; pues todo es me- „ nos, que hazerla participante de mi amiſtad, y felicidad „ eterna. Tu, Eſpoſa mia, eres mi eſcogida, y hallaſte gra- „ cia en mi coraçon: y aſsi te hago Señora de todos eſtos bie- „ nes, y te doy la poſſeſsion, y dominio de todos ellos, para „ que ſi fueres Eſpoſa fiel, como te quiero, los diſtribuyas, y „ diſpenſes à quien por tu mano, ò interceſsion me los pidie- „ re: que para eſto los depoſito en las tuyas. Puſole la Santiſ- ſima Trinidad a Maria, nueſtra Princeſa, vna Corona en la cabeça, conſagrandola por Suprema Reyna de todo lo cria- do, y eſtaba ſembrada, y eſmaltada con vnas cifras, que de- zian, *Madre de Dios*; pero ſin entenderlas ella por entonces, porque ſolo las conocieron los Diuinos Eſpiritus, admirados de la magnificencia de el Señor con eſta Donçella dichoſiſsi- ma, y bendita entre las mugeres, à quien ellos reverenciaron, y veneraron por ſu Reyna legitima, y Señora ſuya, y de todo lo criado.

Conſtituye Dios à Maria Señora de ſus bienes, con facultad de diſtribuirlos.

Coronala por Reyna de todo lo criado.

Cifra de la Corona, ocuita entõces à Maria.

104 Todos eſtos portentos obraba la dieſtra de el Altiſ- ſimo con muy conveniente orden de ſu infinita ſabiduria: porque antes de baxar à tomar carne humana en el virginal Vientre de eſta Señora, conuenia, que todos los Corteſanos de eſte gran Rey reconocieſſen à ſu Madre por Reyna, y Se- ñora, y por eſto la dieſſen debida reverencia. Y era juſto, y conueniente al buen orden, que primero la hiziera Dios Reyna, y deſpues Madre del Principe de las eternidades; pues quien auia de parir al Principe, de neceſsidad avia de ſer Reyna, y reconocida por ſus vaſſallos; pues en que la cono- cieſſen los Angeles no auia inconveniente, ni neceſsidad de ocultarſela; antes era como deuda del Altiſsimo à la Mageſ- tad de ſu Diuinidad, que ſu Tabernaculo, eſcogido para morada ſuya, fueſſe prevenido, y calificado con todas exce- lencias de dignidad, y perfeccion, alteza, y magnificencia,

Razones por que convino, q̃ Maria fueſſe declarada, y reconocida por Reyna de las criaturas, antes de la Encarnacion.

Digitized by Google

que ſe le pudieſſen comunicar, ſin que ſe le negaſſe alguna: y aſsi la recibieron, y reconocieron los Santos Angeles, dandole honor de Reyna, y Señora.

Renouò el Señor por sì miſmo el eſpiritu, y potencias de Maria.

105 Para poner la vltima mano en eſta prodigioſa obra de Maria Santiſsima, eſtendiò el Señor ſu braço poderoſo, y por sì miſmo renouò el eſpiritu, y potencias de eſta gran Señora, dandole nuevas iluminaciones, habitos, y qualidades, cuya grandeza, y condiciones no caben en terminos terrenos. Era eſte el vltimo retoque, y pincel de eſta imagen viua del miſmo Dios, para formar en ella, y de ella miſma la forma, que avia de veſtirſe el Verbo Eterno, que por eſſencia era imagen del Padre Eterno, y figura de ſu ſubſtancia. Quedò todo eſte Templo de Maria Santiſsima mejor, que el de Salomon, veſtido dentro, y fuera del oro puriſsimo de la Diuinidad, ſin que por alguna parte ſe pudieſſe deſcubrir en ella algun atomo de terrena hija de Adàn. Toda quedò deificada con diviſas de Diuinidad: porque aviendo de ſalir el Verbo Diuino de el ſeno del Eterno Padre, para baxar al de Maria, la preparò deſuerte, que hallaſſe en ella la ſimilitud poſsible entre Madre, y Padre.

Fue eſta la vltima diſpoſicion para la maternidad Diuina.

2. *Cor.* 4. *verſ.* 4. *Ad Hebraos* 1. *verſ.* 3.

3. *Reg.* 6. *verſ.* 30.

Quan deificada quedò Maria con eſta diſpoſiciones.

106 No me quedan nuevas razones, para dezir los efectos, como quiſiera, que todos eſtos fauores hizieron en el coraçon de nueſtra gran Reyna, y ſeñora. No llega el juizio humano à concebirlos; como llegaràn las palabras à explicarlos? Pero lo que mayor admiracion me haze de la luz, que ſe me ha dado en eſtos tan altos Myſterios, es la humildad de eſta Diuina muger, y la porfia entre ella, y el poder Diuino. Raro prodigio, y milagro de humildad es, ver à eſta Doncella Maria Santiſsima levantada à la ſuprema Dignidad, y Santidad deſpues de Dios, y que entonces ſe humille, y aniquile à lo mas infimo de todas las criaturas; y que à fuerça deſta humildad, no entraſſe en el penſamiento de eſta Señora, que pudieſſe ſer Madre del Meſsias! Y no ſolo eſto, pero ni imaginò de sì coſa grande, ni admirable ſobre sì. No ſe levantaron ſus ojos, ni coraçon; antes bien, quanto la enſalçaban mas las obras de el braço de el Señor, tanto ſentìa humilmente de sì miſma. Juſto fue, por cierto, que atendieſſe à ſu humildad el todo Poderoſo Dios, y que por ella la llamen todas las generaciones dichoſa, y bienaventurada.

Prodigioſa humildad de Maria en la eminencia deſtos favores Diuinos.

A fuerça de ſu humildad, no llegò à ſu penſamiẽto la dignidad para que la diſponian.

Pſal. 130. *verſ.* 1.

Luc. 1. *verſ.* 48.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA y Señora del Cielo.

107 HIja mia, no es digna Eſpoſa del Altiſsimo, la que tiene amor intereſſado, y ſervil: porque la Eſpoſa no ha de amar, ni temer como la eſclaua, ni tampoco ha de ſervir por el jornal del eſtipendio. Pero aunque ſu amor ha de ſer filial, y generoſo por el agrado, y bondad inmenſa de ſu Eſpoſo: con todo eſſo, ſe ha de obligar mucho para eſto, de verle tan rico, y liberal: y que por el amor que tiene à las almas, aya criado tanta variedad de bienes viſibles, para que ſirvan todos, à quien ſirve à ſu Mageſtad; y ſobre todo, por los teſoros ocultos, que tiene prevenidos en abundancia de dulçura para los que le temen, como hijos de eſta verdad. Quiero que te dès por muy obligada à tu Señor, y Padre, Eſpoſo, y Amigo, conociendo quan ricas ſon las almas, que por gracia llegan à ſer hijas, y cariſsimas ſuyas: pues como poderoſo Padre, tiene prevenidos tantos, y tan diverſos bienes para ſus hijos, y todos para cada vno, ſi fuera neceſſario. No tiene deſcargo el deſamor de los hombres en medio de tantos motivos, y incentivos; ni ſu ingratitud admite diſculpa à viſta de tantos beneficios, y eſtandolos recibiendo ſin medida.

La Eſpoſa de Dios, aunque le ha de ſervir con deſinterès, ſe ha de obligar mucho de ſu liberalidad para amarle.

Pſalm. 30. *verſ.* 20.

No tiene deſcargo el deſamor, y ingratitud humana à viſta de los beneficios Diuinos. *Ad Epheſ.* 1. *verſ.* 19.

108 Advierte, pues, cariſsima, que no eres advenediza, ni eſtraña en eſta Caſa del Señor, que es ſu Igleſia Santa; pero eres domeſtica, y Eſpoſa de Chriſto entre los Santos, alimentada con ſus favores, y regalos de Eſpoſa. Y porque todos los teſoros, y riquezas, que ſon del Eſpoſo, pertenecen à la legitima Eſpoſa, conſidera de quantos te haze participante, y ſeñora. Goza, pues, de todos como domeſtica, y zela ſu honra como hija, y Eſpoſa tan favorecida, y agradece todas eſtas obras, y beneficios, como ſi para ti ſola fueran criados por tu Señor: y amale, y reverenciale por ti, y por los demàs proximos, para quienes fue tan liberal. Y en todo eſto imita con tus flacas fuerças, lo que has entendido que yo hazia: y advierte, hija, que ſerà muy de mi agrado, que engrandezcas, y alabes al todo Poderoſo con fervoroſo afecto, por lo que ſu dieſtra Diuina me fauoreciò, y enriqueciò eſta nouena, que fue ſobre toda ponderacion humana.

Exortacion al agradecimiento de los beneficios comunes, como ſi fueran ſingulares.

CA-

Digitized by Google

CAPITULO X

DESPACHA LA BEATISSIMA TRINIDAD al Santo Arcangel Gabriel, que anuncie, y evangelize à Maria Santiſsima, como es elegida para Madre de Dios.

109 DEterminado eſtaba por infinitos ſiglos, pero eſcondido en el ſecreto pecho de la Sabiduria eterna, el tiempo, y hora conveniente, en que oportunamente ſe avia de manifeſtar en la carne el gran Sacramento de piedad, juſtificado en el eſpiritu, predicado à los hombres, declarado à los Angeles, y creìdo en el Mundo. Llegò, pues, la plenitud de eſte tiempo, que haſta entonces, aunque lleno de profecias, y promeſſas, eſtaba muy vacìo: porque le faltaba el lleno de Maria Santiſsima, por cuya voluntad, y conſentimiento auian de tener todos los ſiglos ſu complemento, que era el Verbo Eterno humanado, paſsible, y Reparador. Eſtaba predeſtinado eſte Miſterio antes de los ſiglos, para que en ellos ſe executaſſe por mano de nueſtra Diuina Donçella; y eſtando ella en el Mundo, no ſe debia dilatar la Redencion humana, y venida de el Unigenito de el Padre: pues ya no andaria, como de preſtado en Tabernaculos, ò agenas caſas; mas viuiria de aſsiento en ſu Templo, y Caſa propria, edificada, y enriquecida con ſus miſmas anticipadas expenſas, mejor que el Templo de Salomon con las de ſu Padre Dauid.

1. *ad Tim.* 3. *verſ.* 16.

Ad Galat. 4. *verſ.* 4.

Maria llenò el tiempo determinado para la Encarnacion del Verbo.

1. *Cor.* 2. *verſ.* 7.

Eſtando Maria en el Mundo, no ſe debia dilatar la Redencion.

2. *Reg.* 7. *verſ.* 6.

1. *Paralip.* 22. *verſ.* 5.

110 En eſta plenitud de tiempo prefinito determinò el Altiſsimo enviar ſu Hijo Unigenito al Mundo. Y confiriendo (à nueſtro modo de entender, y de hablar) los decretos de ſu eternidad, con las profecias, y teſtificaciones hechas à los hombres deſde el principio del Mundo; y todo eſto con el eſtado, y ſantidad, à que avia levantado à Maria Santiſsima: juzgò convenia todo eſto aſsi, para la exaltacion de ſu Santo Nombre; y que ſe manifeſtaſſe à los Santos Angeles la execucion de eſta ſu eterna voluntad, y decreto, y por ellos ſe començaſſe à poner por obra. Hablò ſu Mageſtad al Santo Arcangel Gabriel con aquella voz, ò palabra, que les intima ſu ſanta voluntad. Y aunque en el orden comun de iluſ-

Oportunidad del tiempo de la execuciò de la Encarnaciò.

Determinò el Señor manifeſtarla à los Angeles.

trar

trar Dios à ſus Diuinos Eſpiritus, es començar por los Superiores, y que aquellos purifiquen, y iluminen à los inferiores por ſu orden, haſta llegar à los vltimos, manifeſtando vnos à otros lo que Dios revelò à los primeros; pero en eſta ocaſion no fue aſsi, porque inmediatamente recibiò eſte Santo Arcangel del miſmo Señor la Embaxada.

Recibiò San-Gabriel inmediatamente de Dios la Embaxada para Maria.

111 A la inſinuacion de la voluntad Diuina eſtuvo preſto San Gabriel, como à los pies del Trono, y atento al sèr inmutable de el Altiſsimo: y ſu Mageſtad por sì le mandò, y declarò la Legacìa, que auia de hazer à Maria Santiſsima, y las miſmas palabras con que la avia de ſaludar, y hablar: demanera, que ſu primer Autor fue el miſmo Dios, que las formò en ſu mente Diuina, y de alli paſſaron al Santo Arcangel, y por èl à Maria Puriſsima. Revelò junto con eſtas palabras el Señor muchos, y ocultos Sacramentos de la Encarnacion al Santo Principe Gabriel: y la Santiſsima Trinidad le mandò fueſſe, y anunciaſſe à la Diuina Donçella, como la elegia entre las mugeres, para que fueſſe Madre de el Verbo Eterno, y en ſu virginal Vientre le concibieſſe, por obra de el Eſpiritu Santo, y quedando ella ſiempre Virgen; y todo lo demàs, que el Paraninfo Divino avia de manifeſtar, y hablar con ſu gran Reyna, y Señora.

Diòle ſu Mageſtad el orden de la Legacìa, y las palabras con que la avia de hazer.

Excelencia de la Salutacion Angelica.

PreceptoDivino de laAnunciacion de la Virgen.

112 Luego declarò ſu Mageſtad à todo el reſto de los Angeles como era llegado el tiempo de la Redencion humana, y que diſponia baxar al Mundo ſin dilacion: pues ya tenia preuenida, y adornada para Madre ſuya à Maria Santiſsima, como en ſu preſencia lo auia hecho, dandole eſta ſuprema dignidad. Oyeron los Diuinos Eſpiritus la voz de ſu Criador, y con incomparable gozo, y hazimiento de gracias por el cumplimiento de ſu eterna, y perfecta voluntad, cantaron nuevos Canticos de alabança, repitiendo ſiempre en ellos aquel Hymno de Sion: *Santo, Santo, Santo eres Dios*, y „ *Señor de Sabaoth*. Juſto, y poderoſo eres, Señor Dios nueſ- „ tro, que viues en las Alturas, y miras à los humildes de la „ Tierra. Admirables ſon todas tus obras, Altiſsimo, encum- „ brado en tus penſamientos.

Manifeſtò el Señor à los demàs Angeles, era llegado el tiempo de executar laEncarnacion.

Gozo de los Angeles en eſta noticia.

Iſai. 6. verſ. 3.

Pſal. 112. verſ. 5.

113 Obedeciendo con eſpecial gozo el Soberano Principe Gabriel al Diuino mandato, deſcendiò del Supremo Cielo, acompañado de muchos millares de Angeles hermoſiſsimos, que le ſeguian en forma viſible. La de eſte gran

Baxò San Gabriel à la Embaxada, acompañado de muchos Angeles en forma viſible.

Prin-

Forma corporal, en que baxo S. Gabriel.

Principe, y Legado era como de vn Mancebo elegantiſsimo, y de rara belleza: ſu roſtro tenia refulgente, y deſpedia muchos rayos de reſplandor; ſu ſemblante gráue, y mageſtuoſo; ſus paſſos medidos, las acciones compueſtas, ſus palabras ponderoſas, y eficaces, y todo èl repreſentaba entre ſeveridad, y agrado, mayor deidad, que otros Angeles, de los que avia viſto la Diuina Señora haſta entonces en aquella forma.

Adornos que traia.

Llevaba Diadema de ſingular reſplandor, y ſus veſtiduras rozagantes deſcubrian varios colores; pero todos refulgentes, y muy brillantes: y en el pecho llevaba como engaſtada vna Cruz belliſsima, que deſcubria el Miſterio de la Encarnacion, à que ſe encaminaba ſu Embaxada; y todas eſtas circunſtancias ſolicitaron mas la atencion, y afecto de la prudentiſsima Reyna.

Lugar donde fue anunciada Maria, y ſu pobreza.

114 Todo eſte Celeſtial Exercito, con ſu Cabeça, y Principe San Gabriel, encaminò ſu buelo à Nazareth, Ciudad de la Prouincia de Galilèa, y à la morada de Maria Santiſsima, que era vna caſa humilde, y ſu retrete vn eſtrecho aposento, deſnudo de los adornos, que vſa el Mundo, para deſmentir ſus vilezas, y deſnudèz de mayores bienes.

Edad de la Virgen al tiempo de la Encarnacion.

Era la Diuina Señora en eſta ocaſion de edad de catorce años, ſeis meſes, y diez y ſiete dias: porque cumpliò los años à ocho de Septiembre, y los ſeis meſes, y diez y ſiete dias corrian deſde aquel haſta eſte, en que ſe obrò el mayor de los Miſterios, que Dios obrò en el Mundo.

Diſpoſicion, y hermoſura corporal de la Reyna de el Cielo.

115 La perſona de eſta Diuina Reyna era diſpueſta, y de mas altura, que la comun de aquella edad en otras mugeres; pero muy elegante del cuerpo, con ſuma proporcion, y perfeccion: el roſtro mas largo que redondo, pero gracioſo, y no flaco, ni grueſſo; el color claro, y tantico moreno, la frente eſpacioſa con proporcion, las cejas en arco perfectiſsimas, los ojos grandes, y graves, con increible, y indecible hermoſura, y columbino agrado, el color entre negro, y verde obſcuro, la nariz ſeguida, y perfecta, la boca pequeña, y los labios colorados, y ſin eſtremo delgados, ni grueſſos: y toda ella en eſtos dones de naturaleza era tan proporcionada, y hermoſa, que ninguna otra criatura humana lo fue tanto.

Efectos que cauſaba la corporal preſencia de la Madre de Dios.

El mirarla cauſaba à vn miſmo tiempo alegria, y reverencia; aficion, y temor reverencial: atraìa el coraçon, y le detenia en vna ſuave veneracion: mouia para alabarla, y

enmudecia ſu grandeza, y muchas gracias, y perfecciones: y cauſaba en todos los que advertian Diuinos efectos, que no ſe pueden facilmente explicar; pero llenaba el coraçon de celeſtiales influxos, y mouimientos Diuinos, que encaminaban à Dios.

116 Su veſtidura era humilde, pobre, y limpia, de color plateado, obſcuro, ò pardo, que tiraba à color de ceniza, compueſto, y aliñado ſin curioſidad; pero con ſuma modeſtia, y honeſtidad. Quando ſe acercaba la Embaxada del Cielo (ignorandolo ella) eſtaba en altiſsima contemplacion ſobre los Miſterios, que auia renouado el Señor en ella, con tan repetidos fauores, los nueue dias antecedentes. Y por auerla aſſegurado el miſmo Señor, como arriba diximos, que ſu Vnigenito deſcenderia luego à tomar forma humana; eſtaba la gran Reyna fervoroſa, y alegre en la Fè de eſta palabra, y renovando ſus humildes, y encendidos afectos, dezia „ en ſu coraçon: Es poſsible, que ha llegado el tiempo tan „ dichoſo, en que ha de baxar el Verbo del Eterno Padre à „ nacer, y converſar con los hombres? Que le ha de tener el „ Mundo en poſſeſsion? Que le han de ver los mortales con „ ojos de carne? Que ha de nacer aquella luz inacceſsible, para iluminar à los que eſtàn poſſeidos de tinieblas? O quien „ mereciera verle, y conocerle! O quien beſàra la tierra „ donde puſiera ſus Diuinas plantas!

117 Alegraos, Cielos, y conſuelese la Tierra, y todos „ eternamente le bendigan, y alaben, pues ya ſu felicidad „ eterna eſtà vezina. O hijos de Adàn, afligidos por la cul „ pa; pero hechuras de mi Amado, luego levantareis la ca„ beça, y ſacudireis el yugo de vueſtra antigua cautiuidad! „ Ya ſe acerca vueſtra Redencion, ya viene vueſtra ſalud. O „ Padres antiguos, y Profetas, con todos los Juſtos, que eſpe„rais en el ſeno de Abrahan detenidos en el Limbo, luego lle„gará vueſtro conſuelo, no tardarà vueſtro deſeado, y pro„metido Redentor! Todos le magnifiquèmos, y cantèmos „Hymnos de alabança. O quien fuera ſierva de ſus ſiervas! O „quien fuera eſclava de aquella, que Iſaìas le ſeñalò por Ma„dre! O Emanuel Dios, y hombre verdadero! O Llave de Da„uid, que has de franquear los Cielos! O Sabiduria eterna! O „Legislador de la nueva Igleſia! Vèn, vèn, Señor, à noſotros, „libra de la cautividad à tu Pueblo: vea toda carne tu ſalud.

Trage, y veſtidura de Maria.

Contemplació, en que eſtaba Maria, quando le vino la Embaxada. *Supra num.* 94.

Afectos, que exercitaba por la cercania de la Encarnació. *Baruch.* 3. *verſ.* 38. *Iſai.* 40. *verſ.* 5. *Iſaiæ* 9. *verſ.* 2.

Pſalm. 95. *verſ.* 11. Parabienes, quedaba à las criaturas de ſu vezina felicidad. *Iſai.* 14. *verſ.* 25.

Aggai 2. *verſ.* 8.

Deſeaba ſer eſclaua de la Madre de Dios *Iſai.* 7. *verſ.* 14. *Iſai.* 22. *verſ.* 22. *Iſai.* 40. *verſ.* 5.

by Google

Diſpoſicion de el alma, y cuerpo de Maria, al tiempo de la Encarnacion.

118 En eſtas peticiones, y operaciones, y muchas que no alcança mi lengua à explicar, eſtaba Maria Santiſsima en la hora qúe llegò el Angel San Gabriel. Eſtaba puriſsima en la alma, perfectiſsima en el cuerpo, nobiliſsima en los penſamientos, eminentiſsima en ſantidad, llena de gracias, y toda tan divinizada, y agradable à los ojos de Dios, que pudo ſer digna Madre ſuya, y eficaz inſtrumento, para ſacarle del ſeno del Padre, y traerle à ſu virginal Vientre. Ella fue el poderoſo medio de nueſtra Redencion, y ſe la debèmos por muchos titulos; y por eſto merece, que todas las naciones, y generaciones la bendigan, y eternamente la alaben. Lo que ſucediò con la entrada del Embaxador Celeſtial dirè en el Capitulo ſiguiente.

Luc. 1. verſ. 48.

Dexò el Señor à Maria al tiépo de la Anunciacion en el eſtado comun de las virtudes.

Part. I. à n. 674. uſque ad 714.

* Veaſe la Nota III.

119 Solo advierto aora vna coſa digna de admiracion, que para recibir la Anunciacion del Santo Arcangel, y para el efecto de tan alto Miſterio, como ſe avia de obrar en eſta Diuina Señora, la dexò ſu Mageſtad en el ſer, y eſtado comun de las virtudes, que dixe en la Primera Parte. * Y eſto diſpuſo el Altiſsimo, porque eſte Miſterio ſe avia de obrar como Sacramento de Fè, interviniendo las operaciones de eſta virtud con las de la Eſperança, y Caridad: y aſsi, la dexò el Señor en ellas, para que creyeſſe, y eſperaſſe en las Divinas palabras. Y precediendo eſtos actos, ſe ſiguiò lo que luego dirè con la cortedad de mis terminos, y limitadas razones: y la grandeza de los Sacramentos me haze mas pobre de ellas, para explicarlos.

Motiuo deſta marauilla.

DOCTRINA DE LA REYNA, Y SEÑORA del Cielo.

Diſpoſicion para el trato intimo, y familiar con Dios.

120 HIja mia, con eſpecial afecto te manifieſto aora mi voluntad, y el deſeo que tengo de que te hagas digna del trato intimo, y familiar con Dios; y que para eſto te diſpongas con gran deſvelo, y ſolicitud, llorando tus culpas, y olvidando, y negando todo lo viſible; deſuerte que para ti no imagines ya otra coſa fuera de Dios. Para eſto te conviene poner en execucion toda la doctrina, que haſta aora te he enſeñado: y en lo que adelante huvieres de eſcrivir te manifeſtarè. Yo te encaminarè, y guiarè, para como te has de governar en eſta familiaridad, y trato con los

Medios para eſta diſpoſiciõ.

fa-

Digitized by Google

fayores, que de ſu dignacion recibieres, concibiendole en tu pecho por la Fè, por la luz, y gracia que te diere. Y ſi primero no té diſpones con eſta amoneſtacion, nò alcançaràs el cumplimiento de tus deſeos, ni yo el fruto de mi doctrina, que te doy como tu Maeſtra. Su neceſsidad.

121 Pues hallaſte ſin merecerlo el teſoro eſcondido, y la precioſa margarita de mi enſeñança, y doctrina, deſprecia quanto pudieras tener, para apropiarte ſola eſta prenda de ineſtimable precio; que con ella recibiràs todos los bienes juntos, y te haràs digna de la amiſtad intima del Señor, y de ſu habitacion eterna en tu coraçon. En recambio de eſta gran dicha, quiero mueras à todo lo terreno, y ofrezcas tu voluntad, deshecha en afectos de agradecido amor; y que à imitacion mia, de tal manera ſeas humilde, que de tu parte quedes perſuadida, y reconocida, que nada vales, ni puedes, ni mereces, ni eres digna de ſer admitida por eſclava de las ſiervas de Chriſto. *Matth. 13. verſ. 44. & 45.*

La execucion de la doctrina de Maria es medio para la amiſtad intima de Dios.

Exortacion à imitarla en ſu humildad.

122 Advierte què lexos eſtaba yo de imaginar la Dignidad, que el Altiſsimo me prevenia de Madre ſuya; y eſto era en ocaſion, que ya me avia prometido la brevedad de ſu venida al Mundo, y me obligaba à deſearla con tantos afectos de amor, que el dia antes deſte maravilloſo Sacramento, me pareciò huviera muerto, reſuelto mi coraçon en eſtas congoxas amoroſas, ſi la Diuina prouidencia no me confortàra. Dilataba mi eſpiritu con la ſeguridad de que luego deſcenderia del Cielo el Unigenito del Eterno Padre: y por otra parte mi humildad me inclinaba à penſar, ſi por viuir yo en el Mundo, ſe retardaria ſu venida. Conſidera, pues, cariſsima el Sacramento de mi pecho, y que exemplar es eſte para ti, y para todos los mortales! Y porque es dificultoſo, que recibas, y eſcrivas tan alta ſabiduria, mirame en el Señor, donde à ſu Diuina luz meditaràs, y entenderàs mis acciones perfectiſsimas: ſigueme por ſu imitacion, y camina por mis huellas.

Poderoſo exemplar para los mortales, la humildad de Maria en la alteza à que fue elevada antes de la Encarnacion.

CAPITVLO XI.

OYE MARIA SANTISSIMA LA EMBAXADA del Santo Angel; executase el Misterio de la Encarnacion, concibiendo al Verbo Eterno en su Vientre.

Digna confession de la insuficiencia del entendimiento humano para tratar de el Misterio de la Encarnacion.

123 CONfessar quiero en presencia del Cielo, y de la Tierra, y sus moradores, y del Criador vniuersal de todo, y Dios Eterno, que llegando à tomar la pluma, para escrivir el arcano Misterio de la Encarnacion, desfallecen mis flacas fuerças, enmudece mi lengua, y se yelan mis discursos, se pasman mis potencias, y me hallo toda atajada, y sumergido el entendimiento, encaminandole à la Diuina luz, que me gouierna, y enseña. En ella se conoce todo sin engaño, se entiende sin rodeos; y veo mi insuficiencia, y conozco el vacìo de las palabras, y la cortedad de los terminos, para llenar los conceptos de vn Sacramento, que en epilogo comprehende al mismo Dios, y à la mayor obra, y maravilla de su Omnipotencia. Veo en este Misterio la Diuina, y admirable harmonia de la infinita prouidencia, y sabiduria con que desde su eternidad lo ordenò, y previno, y desde la Creacion de el Mundo lo ha venido encaminando, para que todas sus obras, y criaturas viniessen à ser medio ajustado, para el fin altissimo, de baxar Dios al Mundo hecho hombre.

Harmonia de la Diuina prouidencia en la prevencion de este Misterio desde la Creacion del Mundo.

124 Veo, como para descender el Verbo Eterno del seno de su Padre, aguardò, y eligiò por tiempo, y la hora mas oportuna, el silencio de la media noche de la ignorancia de los mortales; quando toda la posteridad de Adàn estaba sepultada, y absorta en el sueño de el oluido, y en la ignorancia de su Dios verdadero, sin auer quien abriesse su boca para confessarle, y bendecirle: salvo algunos pocos de su Pueblo. Todo el resto de el Mundo estaba con silencio, y lleno de tinieblas, aviendo corrido vna larga noche de cinco mil, y casi docientos años, sucediendo vnos siglos, y generaciones à otras; cada qual en el tiempo prefinido, y determinado por la Eterna Sabiduria, para que todos pudiessen conocer à su Criador, y topar con èl; pues le tenian tan cerca, que en sì mismo les daba vida, ser,

Sap. 18. *vers.* 14.

Infeliz estado en que se hallaba el Mundo al tiempo q̃ vino el Verbo Eterno à repararle.

Ad Rom. 1. à *vers.* 18.

y

y mouimiento. Pero como no llegaba el claro dia de la luz inacceſsible, aunque de los mortales andaban algunos como ciegos, tocando las criaturas, no atinaban con la Diuinidad; y ſin conocerla, ſe la daban à las coſas ſenſibles, y mas viles de la Tierra.

Act. 17. verſ. 27. & 28.

Ad Rom. 1. verſ. 23.

125 Llegò, pues, el dichoſo dia, en que deſpreciando el Altiſsimo los largos ſiglos de tan peſada ignorancia, determinò manifeſtarſe à los hombres, y dar principio à la Redencion del linage humano, tomando ſu naturaleza en las Entrañas de Maria Santiſsima, prevenida para eſte Miſterio, como queda dicho. Y para mejor declarar lo que dèl ſe me manifieſta, es forçoſo anticipar algunos Sacramentos ocultos, que ſucedieron al tiempo de deſcender el Unigenito del pecho de ſu Eterno Padre. Supongo, que entre las Tres Diuinas Perſonas, como la Fè lo enſeña, aunque ay diſtincion perſonal, no ay deſigualdad en la Sabiduria, Omnipotencia, ni en los demàs atributos; como tampoco la puede auer en la ſubſtancia de la Diuina naturaleza: y como en dignidad, y perfeccion infinita ſon iguales, aſsi tambien lo ſon en las operaciones, que llaman *ad extra*: porque ſalen fuera de el miſmo Dios à producir alguna criatura, ò coſa temporal. Eſtas operaciones ſon indiuiſas entre las Tres Diuinas Perſonas: porque no las haze vna ſola Perſona, ſino todas Tres en quanto ſon vn miſmo Dios, y tienen vna ſabiduria, vn entendimiento, y vna voluntad: y aſsi como ſabe el Hijo, y quiere, y obra lo que ſabe, y quiere el Padre; aſsi tambien el Eſpiritu Santo ſabe, y quiere, y obra lo miſmo que el Padre, y el Hijo.

Act. 17. verſ. 30.

Suprà à n. 5.

Igualdad de las Diuinas Perſonas en la naturaleza, y atributos.

Como ſon indiviſas las operaciones de Dios *ad extra*.

126 Con eſta indiviſion executaron, y obraron todas Tres Perſonas con vna miſma accion la obra de la Encarnacion; aunque ſola la Perſona del Verbo recibiò en sì à la naturaleza de hombre, vniendola hypoſtaticamente à sì miſmo: y por eſto dezimos, que fue embiado el Hijo por el Eterno Padre, de cuyo entendimiento procede, y que le embiò ſu Padre por obra del Eſpiritu Santo, que intervino en eſta miſion. Y como la Perſona del Hijo era la que venia à humanarſe al Mundo, antes que ſin ſalir del ſeno del Padre, deſcendieſſe de los Cielos, y en aquel Diuino Conſiſtorio en nombre de la miſma humanidad, que avia de recibir en ſu Perſona, * hizo vna propoſicion, y peticion, repreſentando

Todas Tres Perſonas obraron la Encarnacion cõ vna miſma accion. Solo el Verbo ſe vniò à la humanidad.

Como ſe dize el Hijo enviado por el Padre.

Peticion que hizo el Verbo en nombre de la humanidad, por la ſalud de los hombres, antes de la Encarnacion.

* Veaſe la Nota IV.

Digitized by Google

los merecimientos previſtos, para que por ellos ſe le concedieſſe à todo el linage humano ſu Redencion, y el perdon de los pecados, por quienes avia de ſatisfacer à la Diuina Juſticia. Pidiò el *Fiat* de la Beatiſsima voluntad de el Padre, que le embiaba, para aceptar el reſcate por medio de ſus obras, y Paſsion Santiſsima, y de los Miſterios, que queria obrar en la nueva Igleſia, y Ley de Gracia.

127 Aceptò el Eterno Padre eſta peticion, y meritos previſtos del Verbo, y le concediò todo lo que propuſo, y pidiò para los mortales: Y èl miſmo le encomendò à ſus Eſcogidos, y Predeſtinados, como herencia, ò heredad ſuya: y por eſto dixo el miſmo Chriſto nueſtro Señor por San Juan, que no perdiò, ni perecieron los que ſu Padre le diò: porque los guardò todos, ſalvo el hijo de perdicion, que fue Judas. Y otra vez dixo: que de ſus ovejas nadie le arrebataria alguna de ſu mano, ni de ſu Padre. Y lo miſmo fuera de todos los nacidos, ſi como fue ſuficiente la Redencion, ſe ayudàran ellos, para que fuera eficàz para todos, y en todos: pues à ninguno excluyò ſu Diuina miſericordia, ſi todos la admitieran por medio de ſu Reparador.

Encomendò el Padre Eterno à ſu Unigenito los predeſtinados como herécia ſuya.

Ioan. 18. *verſ.* 9. *Ioann.* 17. *verſ.* 12. *Ioann.* 10. *verſ.* 28.

128 Todo eſto (à nueſtro entender) precedia en el Cielo, en el Trono de la Beatiſsima Trinidad, antes del *Fiat* de Maria Santiſsima, que luego dirè. Y al tiempo de deſcender à ſus Virginales entrañas el Unigenito del Padre, ſe conmouieron los Cielos, y todas las criaturas. Y por la vnion inſeparable de las Tres Diuinas Perſonas baxaron todas con la del Verbo, que ſolo auia de encarnar. Y con el Señor, y Dios de los Exercitos ſalieron todos los de la Celeſtial Milicia, llenos de invencible fortaleza, y reſplandor. Y aunque no era neceſſario deſpejar el camino, porque la Diuinidad lo llena todo, y eſtà en todo lugar, y nada le puede eſtorvar; con todo eſſo, reſpetando los Cielos materiales à ſu miſmo Criador, le hizieron reuerencia, y ſe abrieron, y dividieron todos onze con los Elementos inferiores: las Eſtrellas ſe inouaron en ſu luz, la Luna, y Sol, con los demàs Planetas, apreſuraron el curſo al obſequio de ſu Hazedor, para eſtar preſentes à la mayor de ſus obras, y maravillas.

Conmouieróſe los Cielos, y todas las criaturas al deſcéder el Verbo à las Entrañas de Maria.

Como baxaró con el Hijo el Padre, y el Eſpiritu Santo.

Baxaron tambien todos los Angeles.

Hizieronle reuerencia los Cielos, abriendoſe.

Inouaronſe en ſu luz los Aſtros, y apreſuraron ſu curſo.

129 No conocieron los mortales eſta conmocion, y novedad de todas las criaturas; aſsi porque ſucediò de noche, como porque el miſmo Señor quiſo, que ſolo fueſſe mani-

hesta à los Angeles, que con nueva admiracion le alabaron, conociendo tan ocultos, como venerables Misterios, escondidos à los hombres, que estaban lexos de tales marauillas, y beneficios admirables para los mismos Espiritus Angelicos, à quienes por entonces solos se remitia el dar gloria, alabança, y veneracion por ellos à su Hazedor. Solo en el coraçon de algunos Justos infundiò el Altissimo en aquella hora vn nuevo mouimiento, y influxo de extraordinario jubilo, à cuyo sentimiento atendieron todos, y fueron conmouidos à atencion: formaron nuevos, y grandes conceptos del Señor; y algunos fueron inspirados, sospechando si aquella nouedad, que sentian, era efecto de la venida de el Mesias à redimir el Mundo; pero todos callaron, porque cada qual imaginaba, que solo èl auia tenido aquella nouedad, y pensamiento, disponiendolo assi el poder Diuino.

No conocieron esta cómociò los mortales, y por què.

Extraordinario mouimiento de coraçon, que sintieron en aquella hora algunos Justos.

130 En las demàs criaturas huvo tambien su renovacion, y mudança. Las aves se movieron con cantos, y alboroço extraordinario; las plantas, y los arboles se mejoraron en sus frutos, y fragrancia: y respectivamente todas las demàs criaturas sintieron, ò recibieron alguna oculta vivificacion, y mudança. Pero quien la recibiò mayor fueron los Padres, y Santos, que estaban en el Limbo, adonde fue embiado el Arcangel San Miguel, para que les diesse tan alegres nuevas; y con ellas los consolò, y dexò llenos de jubilo, y alabanças. Solo para el Infierno huvo nuevo pesar, y dolor: porque al descender el Verbo Eterno de las Alturas, sintieron los demonios vna fuerça impetuosa del poder Diuino, que les sobrevino, como las olas del Mar, y diò con todos ellos en lo mas profundo de aquellas cabernas tenebrosas, sin poderlo resistir, ni levantarse. Y despues que lo permitiò la voluntad Diuina, salieron al Mundo, y discurrieron por èl, inquiriendo si avia alguna novedad, à que atribuir la que en sì mismos auian sentido; pero no pudieron rastrear la causa, aunque hizieron algunas juntas, para conferirla; porque el poder Diuino les ocultò el Sacramento de su Encarnacion, y el modo de concebir Maria Santissima al Verbo humanado, como adelante verèmos: y solo en la Muerte, y en la Cruz acabaron de conocer, que Christo era Dios, y hombre verdadero, como alli dirèmos.

Renovacion, que huvo en las demàs criaturas.

Lleuò San Miguel à los Padres del Limbo las alegres nuevas de la Encarnacion.

Nuevo dolor del Infierno en aquella hora.

No pudieron los demonios rastrear la causa desta novedad.

Ocultòles Dios la Encarnacion, y el modo de concebir la Virgen. *Infra n.* 326. Hasta quando no la conocieron. *Infra n.* 1416.

131 Para executar el Altissimo este Misterio, entrò el

Supra n. 113. Como entrò S.Gabriel acòpañado de innumerables Angeles à dar la Embaxada à Maria.

Dia, y hora de la Anunciaciò.

Santo Arcangel Gabriel, en la forma que dixe en el Capitulo paſſado, en el retrete donde eſtaba orando Maria Santiſsima, acompañado de innumerables Angeles en forma humana viſible; y reſpectiuamente todos refulgentes con incomparable hermoſura. Era Jueves à las ſiete de la tarde al eſcurecer la noche. Viòle la Diuina Princeſa de los Cielos, y miròle con ſuma modeſtia, y templança, no mas de lo que baſtaba para reconocerle por Angel del Señor. Y conociendole, con ſu acoſtumbrada humildad, quiſo hazerle reverencia: no lo conſintiò el Santo Principe, antes èl la hizo profundamente, como à ſu Reyna, y Señora, en quien adoraba los Diuinos Miſterios de ſu Criador: y junto con eſſo reconocia, que ya deſde aquel dia ſe mudaban los antiguos tiempos, y coſtumbre, de que los hombres adoraſſen à los Angeles, como lo hizo Abrahan, porque leuantada la naturaleza humana à la dignidad del miſmo Dios en la Perſona del Verbo, ya quedaban los hombres adoptados por hijos ſuyos, y compañeros, ò hermanos de los miſmos Angeles; como ſe lo dixo al Evangeliſta S. Juan, el que no le conſintiò adoracion.

No conſintiò Gabriel que la Virgen le hizieſſe reuerencia: y por què.

Geneſ. 28. *verſ.* 2. Deſde la Encarnacion ſe mudo el eſtilo de adorar los hombres à los Angeles. *Apoc.* 19. *verſ.* 10.

132 Saludò el Santo Arcangel à nueſtra Reyna, y ſuya, y la dixo: *AVE gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in mulieribus.* Turbòſe ſin alteracion la mas humilde de las criaturas, oyendo eſta nueva Salutacion del Angel. Y la turbacion tuvo en ella dos cauſas: la vna ſu profunda humildad, con que ſe reputaba por inferior à todos los mortales, y oyendo al miſmo tiempo, que juzgaba de sì tan baxamente, ſaludarla, y llamarla bendita entre todas las mugeres, le causò nouedad. La ſegunda cauſa fue, que al miſmo tiempo, quando oyò la Salutacion, y la conferia en ſu pecho, como la iba oyendo, tuvo inteligencia del Señor, que la elegia para Madre ſuya, y eſto la turbò mucho mas, por el concepto que de sì tenia formado. Y por eſta turbacion proſiguiò el Angel, declarandola el orden del Señor, y diziendola: *No temas Maria, porque hallaſte gracia con el Señor: advierte, que concibiràs vn Hijo en tu Vientre, y le pariràs, y le pondràs por nombre Ieſus: ſerà grande, y ſerà llamado Hijo del Altiſsimo.* Y lo demàs, que proſiguiò el Santo Arcangel.

Luc. 1. *verſ.* 28. *Ibid. verſ.* 29. Salutacion del Angel, y turbacion de Maria.

Cauſas deſta turbacion.

Tuvo entonces inteligencia Maria de que la elegia Dios por Madre ſuya. *Ibid. verſ.* 30. 31. & 32.

133 Sola nueſtra prudentiſsima, y humilde Reyna pudo entre las puras criaturas dar la ponderacion, y magnificencia debida à tan nuevo, y ſingular Sacramento: y como cono-

Digitized by Google

ciò ſu grandeza dignamente, ſe admirò, y turbò. Pero conuirtiò ſu coraçon humilde al Señor, que no podia negarle ſus peticiones, y en ſu ſecreto le pidiò nueva luz, y aſsiſtencia, para governarſe en tan arduo negocio; porque como dixe en el Capitulo paſſado, la dexò el Altiſsimo, para obrar eſte Miſterio, en el eſtado comun de la Fè, Eſperança, y Caridad, ſuſpendiendo otros generos de favores, y elevaciones interiores, que frequente, ò continuamente recibia. En eſta diſpoſicion replicò, y dixo à San Gabriel lo que proſigue San Lucas: *Como ha de ſer eſto, de concebir, y parir Hijo: porque ni conozco varon, ni lo puedo conocer?* Al miſmo tiempo repreſentaba en ſu interior al Señor el voto de caſtidad, que auia hecho, y el deſporio, que ſu Mageſtad auia celebrado con ella.

Pidiò Maria nueva aſsiſtencia de Dios, para governarſe en negocio tã arduo.

Supra n. 119. Eſtado comun de las virtudes en que dexo Dios en eſta ocaſion à Maria.

Luc. 1. *verſ.* 24. Como atendiò al voto de caſtidad.

134 Reſpondiòla el Santo Principe Gabriel: Señora, ſin
„ conocer varon, es facil al poder Diuino hazeros Madre: y
„ el Eſpiritu Santo vendrà con ſu preſencia, y eſtarà de nue-
„ vo con vos, y la virtud del Altiſsimo os harà ſombra, para
„ que de Vos pueda nacer el Santo de los Santos, que ſe lla-
„ marà Hijo de Dios. Y advertid, que vueſtra deuda Eliſa-
„ bet tambien ha concebido vn hijo en ſu eſteril ſenectud. y
„ eſte es el ſexto mes de ſu concepcion: porque nada es im-
„ poſsible para con Dios; y el miſmo que haze concebir, y
„ parir à la que era eſteril, puede hazer que vos, Señora, lle-
„ gueis à ſer ſu Madre, quedando ſiempre Virgen, y mas con-
„ ſagrada vueſtra gran pureza: Y al Hijo, que pariereſdes, le
„ darà Dios el Trono de ſu Padre Dauid, y ſu Reyno ſerà
„ eterno en la caſa de Jacob. No ignorais, Señora, la profe-
„ cia de Iſaìas, que concebirà vna Virgen, y parirà vn Hijo,
„ que ſe llamarà Emanuel, que es, *Dios con noſotros*. Eſta
„ profecia es infalible, y ſe ha de cumplir en vueſtra perſona.
„ Aſsimiſmo ſabeis el gran Miſterio de la Zarça, que viò
„ Moyſes ardiendo, ſin ofenderla el fuego, para ſignificar en
„ eſto las dos naturalezas Diuina, y humana, ſin que eſta
„ ſea conſumida de la Diuina; y que la Madre del Meſsias le
„ concebirà, y parirà, ſin que ſu pureza Virginal quede vio-
„ lada. Acordaos tambien, Señora de la promeſſa, que hizo
„ nueſtro Dios Eterno al Patriarca Abrahan, que deſpues
„ del cautiverio de ſu poſteridad en Egipto, à la quarta ge-
„ neracion bolverian à eſta tierra: y el Miſterio de eſta pro-
„ meſſa era, que en eſta quarta generacion, por vueſtro me-

Ibid. verſ. 35. Declarala Gabriel como auia de ſer Madre, quedando Virgen.

Ibid. verſ 36. Confirmalo cõ exemplo.

Ibid. verſ. 32.

Iſai. 7. *verſ.* 14. Propone le las Eſcrituras, en q̃ eſtaba profetizado.

Exod. 3. *verſ.* 2.

Geneſ. 15. *verſ.* 16.

„ dio,

,, dio, reſcatarla Dios humanado à todo el linage de Adàn
,, de la opreſsion del demonio. Y aquella Eſcala, que viò Ja-
,, cob dormido, fue vna figura expreſſa del camino real, que
,, el Verbo Eterno en carne humana abriria, para que los
,, mortales ſubieſſen à los Cielos, y los Angeles baxaſſen à la
,, Tierra, adonde baxaria el Unigenito del Padre, para con-
,, verſar en ella con los hombres, y comunicarles los teſoros
,, de ſu Diuinidad, con la participacion de las virtudes, y per-
,, fecciones, que eſtàn en ſu ſer inmutable, y eterno.

Gen. 28. verſ. 12.

135 Con eſtas razones, y otras muchas informò el Embaxador del Cielo à Maria Santiſsima, para quitarla la turbacion de ſu Embaxada con la noticia de las antiguas promeſſas, y profecias de la Eſcritura, y con la Fè, y conocimiento de ellas, y del poder infinito del Altiſsimo. Pero como la miſma Señora excedia à los miſmos Angeles en ſabiduria, prudencia, y toda ſantidad; deteniaſe en la reſpueſta, para darla con el acuerdo, que la diò: porque fue tal, qual convenia al mayor de los Miſterios, y Sacramentos del poder Divino. Ponderò eſta gran Señora, que de ſu reſpueſta eſtaba pendiente el deſempeño de la Beatiſsima Trinidad, el cumplimiento de ſus promeſſas, y profecias, el mas agradable, y acepto ſacrificio de quantos ſe le avian ofrecido, el abrir las puertas del Parayſo, la vitoria, y triunfo del Infierno, la Redencion de todo el linage humano, la ſatisfacion, y recompenſa de la Diuina Juſticia, la fundacion de la nueva Ley de Gracia, la gloria de los hombres, el gozo de los Angeles; y todo lo que ſe contiene en averſe de humanar el Unigenito del Padre, y tomar forma de ſiervo en ſus Virginales Entrañas.

Detuvoſe Maria en la reſpueſta, para darla con el acuerdo que la diò.

Lo que ponderò la Virgen para darla.

Ad Philip. 2. verſ. 7.

136 Grande maravilla por cierto, y digna de nueſtra admiracion, que todos eſtos Miſterios, y los que cada vno encierra, los dexaſſe el Altiſsimo en mano de vna humilde Donçella, y todo dependieſſe de ſu *Fiat*. Pero digna, y ſeguramente lo remitiò à la ſabiduria, y fortaleza deſta Muger Fuerte, que penſandolo con tanta magnificencia, y altura, no le dexò fruſtrada ſu confiança, que tenia en ella. Las obras, que ſe quedan dentro del miſmo Dios, no neceſsitan de la cooperacion de criaturas, que no pueden tener parte en ellas, ni Dios puede eſperarlas, para obrar *ad intra*; pero en las obras *ad extra* contingentes, entre las quales la mayor,

Quàtos Miſterios puſo Dios en eſta ocaſion dependiètes de Maria.

Proverb. 31. verſ. 11.

Con quanta ſeguridad los fio della.

y

y mas excelente fue hazerſe hombre,no la quiſo executar ſin la cooperacion de Maria Santiſsima, y ſin que ella dieſſe ſu libre conſentimiento; para que con ella, y por ella dieſſe eſte complemento à todas ſus obras, que ſacò à luz fuera de sì miſmo, y para que le debieſſemos eſte beneficio à la Madre de la Sabiduria, y nueſtra Reparadora.

Porque puſo Dios la mayor de ſus obras depẽdiente del conſentimiẽto de Maria.

137 Conſiderò, y penetrò profundamente eſta gran Señora el campo tan eſpacioſo de la dignidad de Madre de Dios, para comprarle con vn *Fiat*: viſtiòſe de fortaleza mas que humana; y guſtò, y viò quan buena era la negociacion, y comercio de la Diuinidad.Entendiò las ſendas de ſus ocultos beneficios, adornòſe de fortaleza,y hermoſura. Y auiendo conferido conſigo miſma, y con el Paraninfo Celeſtial Gabriel la grandeza de tan altos, y Diuinos Sacramentos; eſtando muy capaz de la Embaxada, que recibia, fue ſu puriſsimo eſpiritu abſorto, y elevado en admiracion, reverencia,y ſumo intenſiſsimo amor del miſmo Dios:y con la fuerça de eſtos mouimientos, y afectos ſoberanos, como con efecto connatural de ellos, fue ſu caſtiſsimo coraçon caſi prenſado, y comprimido con vna fuerça, que le hizo diſtilar tres gotas de ſu puriſsima ſangre, y pueſtas en el natural lugar, para la concepcion del Cuerpo de Chriſto Señor nueſtro, fue formado de ellas por la virtud del Diuino, y Santo Eſpiritu; deſuerte, que la materia de que ſe fabricò la humanidad Santiſsima del Verbo para nueſtra Redencion,la diò, y adminiſtrò el coraçon de Maria Puriſsima à fuerça de amor, real, y verdaderamente. Y al miſmo tiempo, con la humildad nunca harto encarecida, inclinando vn poco la cabeça,y juntas las manos,pronunciò aquellas palabras,que fueron el principio de nueſtra Reparacion: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi ſecundum verbum tuum.*

Proverbior. 31. *verſ.* 16. *Ibid. verſ.* 17. & 18.

:ſtado en que e puſo la Virgẽ para dar ſu :onſentimiento,

Adminiſtrò la nateria de el cuerpo de Criſto à fuerça de los afectos de admiracio, reverencia, y amor.

Fue formado por virtud de el Eſpiritu Santo de tres gotas de ſangre, que diſtilo el coraçõ de Maria.

Como diò la Santiſsima Virgen el *Fiat*. *Luc.* 1. *verſ.* 38.

138 Al pronunciar eſte *Fiat* tan dulce para los oìdos de Dios, y tan feliz para noſotros, en vn inſtante ſe obraron quatro coſas. La primera, formarſe el Cuerpo Santiſsimo de Chriſto Señor nueſtro de aquellas tres gotas de ſangre, que adminiſtrò el coraçon de Maria Santiſsima. La ſegunda, ſer criada la alma Santiſsima del miſmo Señor, que tambien fue criada como las demàs. La tercera, vnirſe la Alma, y Cuerpo,y componer ſu humanidad perfectiſsima.La quarta, vnirſe la Diuinidad en la Perſona del Verbo con la humani-

Quatro coſas, que ſe obraron en el inſtante de la Encarnacion.

dad

dad, que con ella vnida hypoſtaticamente, hizo en vn ſupueſto la Encarnacion: y fue formado Chriſto Dios, y hombre verdadero, Señor, y Redentor nueſtro. Sucediò eſto Viernes à veinte y cinco de Março, al romper del Alva, ò à los crepuſculos de la luz, à la miſma hora, que fue formado nueſtro primero Padre Adàn: y en el año de la Creacion del Mundo de cinco mil ciento y nouenta y nueve, como lo cuenta la Igleſia Romana en el Martirologio, gouernada por el Eſpiritu Santo. Eſta cuenta es la verdadera, y cierta; y aſsi ſe me ha declarado, preguntandolo por orden de la obediencia. Y conforme à eſto el Mundo fue criado por el mes de Março, que correſponde à ſu principio de la Creacion: y porque las obras del Altiſsimo todas ſon perfectas, y acabadas; las plantas, y los arboles ſalieron de la mano de ſu Mageſtad con frutos; y ſiempre los tuvieran ſin perderlos, ſi el pecado no huviera alterado à toda la naturaleza; como lo dirè de intento en otro Tratado, ſi fuere voluntad del Señor; y lo dexo aora, por no pertenecer à eſte.

Año, mes, dia, y hora en que ſe executò eſte Miſterio.

Fue à la miſma hora que Adàn fue formado.

Fuele revelado à la V. M. ſer cierta la cuenta, que vſa la Igleſia, del año de la Encarnacion.

El Mundo fue criado por el mes de Março. *Deut.* 32. *verſ.* 4.

Fueron criadas las plantas con frutos.

139 En el miſmo inſtante de tiempo, que celebrò el todo Poderoſo las bodas de la vnion hypoſtatica en el Talamo Virginal de Maria Santiſsima, fue la Diuina Señora elevada à la viſion Beatifica, y ſe le manifeſtò la Diuinidad intuitiua, y claramente; y conociò en ella altiſsimos Sacramentos, de que hablarè en el Capitulo ſiguiente. Eſpecialmente ſe le moſtraron patentes los ſecretos de aquellas cifras, que recibiò en el adorno, que dexo dicho, la puſieron en el Capitulo ſeptimo, y tambien las que traìan ſus Angeles. El Diuino Niño iba creciendo naturalmente en el lugar del Utero con el alimento, ſuſtancia, y ſangre de la Madre Santiſsima, como los demàs hombres; aunque mas libre, y eſſento de las imperfecciones, que los demàs hijos de Adàn padecen en aquel lugar, y eſtado: porque de algunas accidentales, y no pertenecientes à la ſuſtancia de la generacion, que ſon efectos del pecado, eſtuvo libre la Emperatriz del Cielo, y de las ſuperfluidades imperfectas, que en las mugeres ſon naturales, y comunes, de que los demàs niños ſe forman, ſuſtentan, y crecen: pues para dar la materia que le faltaba de la naturaleza imperfecta de las deſcendientes de Eua, ſucedia, que ſe la adminiſtraba, exercitando actos heroycos de las virtudes, y en eſpecial de la Caridad. Y como las operaciones fer-

Viò Maria intuitiuamente à Dios en el inſtante de la Encarnacion.

Manifeſtaronſele los ſecretos de las cifras, que la ſignificaban Madre de Dios. *Supra num.* 82. *Part. I. n.* 207. *n.* 363. & 364.

Como ſe alimẽtaba, y crecia el Niño Dios en el Vientre virginal.

Eſtuvo Maria libre de las imperfecciones, q̃ no pertenecen à la ſuſtancia de la generacion, y ſon efectos de la culpa.

Digitized by Google

voroſas del alma, y los afectos amoroſos naturalmente alteran los humores, y ſangre; encaminabala la Diuina prouidencia al ſuſtento del Niño Diuino, con que era alimentada naturalmente la humanidad de nueſtro Redentor, y la Diuinidad recreada con el beneplacito de heroycas virtudes. Demanera, que Maria Santiſsima adminiſtrò al Eſpiritu Santo, para la formacion del Cuerpo, ſangre pura, limpia, como concebida ſin pecado, y libre de ſus penſiones. Y la que en las demàs madres, para ir creciendo los hijos, es imperfecta, y inmunda, la Reyna del Cielo daba la mas pura, ſuſtancial, y delicada: porque à poder de afectos de amor, y de las demàs virtudes, ſe la comunicaba; y tambien la ſuſtancia de lo miſmo, que la Divina Reyna comia. Y como ſabìa, que el exercicio de ſuſtentarſe ella, era para dar alimento al Hijo de Dios, y ſuyo, tomabale ſiempre con actos tan heroycos, que admiraba à los Eſpiritus Angelicos, que en acciones humanas tan comunes, pudieſſe aver realces tan ſoberanos de merecimiento, y de agrado del Señor.

Admirable modo con que adminiſtraba Maria alimento al Niño en ſu Vientre.

A poder de afectos de amor adminiſtraba ſangre pura para el aumento de ſu Hijo.

140 Quedò eſta Diuina Señora en la poſſeſsion de Madre del miſmo Dios, con tales priuilegios, que quantos he dicho haſta aora, y dirè adelante, no ſon aun lo menos de ſu excelencia, ni mi lengua lo puede manifeſtar; porque ni al entendimiento le es poſsible debidamente concebirlo, ni los mas doctos, ni ſabios hallaràn terminos adequados, para explicarlos. Los humildes, que entienden el arte del amor Diuino, lo conoceràn por la luz infuſa, y por el guſto, y ſabor interior, con que ſe perciben tales Sacramentos. No ſolo quedò Maria Santiſsima hecha Cielo, Templo, y habitacion de la Santiſsima Trinidad; y transformada, elevada, y deificada con la eſpecial, y nueva aſsiſtencia de la Divinidad en ſu Vientre puriſsimo; pero tambien aquella humilde Caſa, y pobre Oratorio quedò diuinizado, y conſagrado por nuevo Santuario del Señor. Y los Diuinos Eſpiritus, que teſtigos deſta marauilla aſsiſtian à contemplarla, con nuevos Canticos de alabança, y con indezible jubilo, engrandecian al Omnipotente, y en compañia de la feliciſsima Madre le bendecian en ſu nombre, y del linage humano, que ignoraba el mayor de ſus beneficios, y miſericordias.

Excelencia de los priuilegios con que quedò la Virgen en la poſſeſsió de Madre de Dios

Quan engrandecida quedò la Caſa humilde donde ſe obrò eſte Miſterio.

Digitized by Google

DOCTRINA DE LA REYNA SANTISSIMA Maria.

141 HIja mia, admirada te veo con razon, por auer conocido con nueva luz el Miſterio de humillarſe la Diuinidad à vnirſe con la naturaleza humana en el Vientre de vna pobre Donçella, como yo lo era. Quiero, pues, cariſsima, que conviertas la atencion altiſsima, y ponderes que ſe humillò Dios, viniendo à mis entrañas, no para mi ſola, mas tambien para ti miſma, como para mi. El Señor es infinito en miſericordias, y ſu amor no tiene limite; y de tal manera atiende, y aſsiſte à qualquiera de las almas, que le reciben, y ſe regala con ella, como ſi ſola aquella huviera criado, y por ella ſe huviera hecho hombre. Por eſta razon debes conſiderarte como ſola en el Mundo, para agradecer con todas tus fuerças de afecto la venida del Señor à èl: y deſpues le daràs gracias, porque juntamente vino para todos. Y ſi con viua Fè entiendes, y confieſſas que el miſmo Dios infinito en atributos, y eterno en la Mageſtad, que baxò à tomar carne humana en mis entrañas, eſſe miſmo te buſca, te llama, te regala, acaricia, y ſe convierte à ti todo, como ſi fueras tu ſola criatura ſuya; pondera bien, y conſidera à que te obliga tan admirable dignacion, y convierte eſta admiracion en actos viuos de Fè, y de amor, pues todo lo debes à tal Rey, y Señor, que ſe dignò de venir à ti, quando no le pudiſte buſcar, ni alcançar.

Debe el alma conſiderar el beneficio de la Encarnacion, como ſi por ella ſola huviera Dios venido al Mundo. *Ad Gal. 2. verſ. 20.*

142 Todo quanto eſte Señor te puede dar fuera de sì miſmo, te pareciera mucho, mirandolo con luz, y afecto humano, ſin atender à lo ſuperior. Y es verdad que de la mano de tan eminente, y Supremo Rey, qualquiera dadiva es digna de eſtimacion. Pero ſi atiendes al miſmo Dios, y le conoces con luz Diuina, y ſabes que te hizo capàz de ſu Diuinidad; entonces veràs, que ſi ella no ſe te comunicàra, y viniera Dios à ti, todo lo criado fuera nada, y deſpreciable para ti; y ſolo te gozaràs, y quietaràs con ſaber, que tienes tal Dios, tan amoroſo, amable, tan poderoſo, ſuave, rico; y que ſiendo tal, y tan infinito, ſe digna de humillarſe à tu baxeza, para levantarte del polvo, y enriquecer tu pobreza, y hazer contigo oficio de Paſtor, de Padre, de Eſpoſo, y Amigo fideliſsimo.

Al alma que conſidera, que es capaz de la Diuinidad, todo lo criado le parece es nada, ſi no tiene à Dios en sì.

Digitized by Google

143 Atiende, pues, hija mia, en tu ſecreto à los efectos de eſta verdad. Pondera bien, y confiere el amor dulciſsimo de eſte gran Rey para contigo en ſu puntualidad, en ſus regalos, y caricias, en los favores, que recibes, en los trabajos, que de ti fia, en la lucerna, que ha encendido ſu Diuina ciencia en tu pecho, para conocer altamente la infinita grandeza de ſu miſmo ſer, lo admirable de ſus obras, y Miſterios mas ocultos, la verdad de todo, y el no ſer de lo viſible. Eſta ciencia es el primer ſer, y principio, la baſa, y fundamento de la doctrina, que te he dado, para que llegues à conocer el decoro, y magnificencia con que has de tratar los favores, y beneficios deſte Señor, y Dios, tu verdadero bien, teſoro, luz, y guia. Mirale como à Dios infinito, amoroſo, y terrible. Oye, cariſsima, mis palabras, mi enſeñança, y diſciplina; que en ella eſtà la paz, y lumbre de los ojos.

Licion para conocer el decoro, y magnificencia con q̃ ſe han de tratar los favores Diuinos.

CAPITULO XII.

DE LAS OPERACIONES, QVE HIZO LA ALMA Santiſsima de Chriſto Señor nueſtro en el primer inſtante de ſu concepcion: y lo que obrò entonces ſu Madre Puriſsima.

144 PAra entender mejor las primeras operaciones de la Alma Santiſsima de Chriſto nueſtro Señor, ſuponèmos lo que en el Capitulo paſſado, numero 138. queda advertido; que todo lo ſuſtancial de eſte Diuino Miſterio, como es la formacion del Cuerpo, creacion, y infuſion del Alma, y la vnion de la individua humanidad con la Perſona del Verbo, ſucediò, y ſe obrò en vn inſtante; demanera, que no podèmos dezir, que en algun inſtante de tiempo fue Chriſto nueſtro bien hombre puro; porque ſiempre fue hombre, y Dios verdadero; pues quando avia de llegar la humanidad à llamarſe hombre, ya era, y ſe hallò Dios; y aſsi, no ſe pudo llamar hombre ſolo, ni en vn inſtante; ſino hombre Dios, y Dios hombre. Y como al ſer natural (ſiendo operatiuo) ſe puede ſeguir luego la operacion, y accion de ſus potencias; por eſto en el miſmo inſtante, que ſe executò la Encarnacion, fue Beatificada la Alma

Todo lo ſuſtancial de el Miſterio de la Encarnació ſe obrò en vn inſtante.

En el miſmo inſtante de la Encarnacion fue beatificada la Alma de Chriſto.

Digitized by Google

Santiſsima de Chriſto nueſtro Señor con la viſion, y amor Beatifico, topando luego (à nueſtro modo de entender) ſus potencias de entendimiento, y voluntad con la miſma Diuinidad, que ſu ſer de naturaleza avia topado, vniendoſe à ella por ſu ſuſtancia, y las potencias por ſus operaciones perfectiſsimas al miſmo ſer de Dios; para que en el ſer, y obrar quedaſſe todo deificado.

Circunſtancias maravillosas deſte Miſterio.

145 La grande admiracion de eſte Sacramento es, que tanta gloria, y de mas à mas toda la grandeza de la Diuinidad immenſa eſtuvieſſen reſumidas en tan pequeño epilogo, como vn cuerpecito no mayor, que vna abexa, ò vna almendra no muy grande: porque no era mayor, que eſto la quantidad de el Cuerpo Santiſsimo de Chriſto Señor nueſtro, quando ſe celebrò la concepcion, y vnion hypoſtatica: y que aſsimiſmo quedaſſe aquella gran pequeñèz con ſuma gloria, y paſsibilidad; porque juntamente fue ſu humanidad glorioſa, y paſsible, fue comprehenſor, y viador. Pero el miſmo Dios, que en ſu poder, y ſabiduria es infinito, pudo eſtrechar tanto, y encoger ſu miſma Diuinidad ſiempre infinita, que ſin dexar de ſerlo, la encerraſſe en la corta èsfera de vn Cuerpo tan pequeño, por admirable, y con nuevo modo de eſtàr en èl. Y con la miſma Omnipotencia hizo que aquella Alma Santiſsima de Chriſto nueſtro Señor en la parte ſuperior de las mas nobles operaciones, fueſſe glorioſa, y comprehenſora; y que toda aquella gloria ſin medida, quedaſſe como repreſſada en lo ſupremo de ſu Alma, y ſuſpenſos los efectos, y dotes, que avia de comunicar conſiguientemente à ſu Cuerpo; para que ſegun eſta razon fueſſe juntamente paſsible, y viador, ſolo para dar lugar à nueſtra Redencion por medio de ſu Cruz, Paſsion, y Muerte.

Quantidad, q tenia el Cuerpo de Chriſto en el inſtante de la Encarnacion.

Como fue Chriſto comprehẽſor, y viador; bienaventurado, y paſsible.

146 Para obrar todas eſtas operaciones, y las demàs que avia de hazer la Santiſsima humanidad, ſe le infundieron en el miſmo inſtante de ſu concepcion todos los habitos, que convenian à ſus potencias, y eran neceſſarios para las acciones, y operaciones; aſsi de comprehenſor, como de paſsible, y viador: y aſsi tuvo ciencia beata, y infuſa; tuvo gracia juſtificante, y los Dones de el Eſpiritu Santo; que como dize Iſaias, deſcanſaron en Chriſto. Tuvo todas las virtudes, excepto la Fè, y Eſperança, que no ſe compadecian con la viſion, y poſſeſsion Beatifica. Y ſi al-

Habitos, que ſe infundieron à la humanidad de Chriſto en el inſtante de ſu concepcion. *Iſai. 11. verſ. 2.*

Tuvo todas las virtudes, excepto las que no ſe compadecian con ſu eſtado, y perfeccion.

gu-

Digitized by Google

guna otra virtud ay, que ſuponga alguna imperfeccion en el que la tiene, no podia eſtàr en el Santo de los Santos, que ni pudo hazer pecado, ni ſe hallò dolo en ſu boca. De la dignidad, y excelencia dela ciencia, y gracia, virtudes, y perfecciones de Chriſto nueſtro Señor, no es neceſſario hazer aqui mas relacion; porque eſto lo enſeñan los Sagrados Doctores, y los Maeſtros de Theologia largamente. Baſta para mi ſaber, que todo fue tan perfecto, quanto pudo eſtenderſe el poder Diuino, y adonde no alcança el juizio humano: porque donde eſtaba la miſma Fuente, que es la Diuinidad avia de beber aquella Alma Santiſsima de Chriſto del torrente ſin limite, ni taſſa, como dize David: y aſsi tuvo plenitud de todas las virtudes, y perfecciones.

147 Deificada, y adornada la Alma Santiſsima de Chriſto nueſtro Señor con la Diuinidad, y ſus dones, el orden que tuvieron ſus operaciones, fue eſte: La primera, vèr, y conocer la Diuinidad intuitiuamente, como es en sì, y como eſtaba vnida à ſu Santiſsima humanidad. Luego amarla con ſumo amor beatifico. Tràs de eſto, reconocer el ſer de la humanidad, inferior al ſer de Dios; y ſe humillò profundiſsimamente: y con eſta humillacion diò gracias al inmutable ſer de Dios, por averle criado, y por el beneficio de la vnion hypoſtatica, con que le levantò al ſer de Dios juntamente ſiendo hombre. Conociò tambien, como ſu humanidad Santiſsima era paſsible, y el fin de la Redencion; y con eſte conocimiento ſe ofreciò en ſacrificio acepto por Redentor del linage humano; y admitiendo el ſer paſsible, en nombre ſuyo, y de los hombres, diò gracias al Eterno Padre. Reconociò la compoſtura de ſu humanidad Santiſsima, la materia de que avia ſido formada; y como Maria Puriſsima ſe la adminiſtrò à fuerça de caridad, y de exercitar heroycas virtudes. Tomò la poſſeſsion de aquel Santo Tabernaculo, y morada: agradòſe de èl, y de ſu hermoſura eminentiſsima, y complaciòſe, y adjudicòſe por propriedad ſuya para *in æternum* la Alma de la mas perfecta, y pura criatura. Alabò al Eterno Padre, porque la auia criado con tan excelentiſsimos realces de gracias, y dones; y porque la avia hecho eſſenta, y libre de la comun ley del pecado, en que todos los deſcendientes de Adàn avian incurrido, ſiendo hija ſuya. Orò por la Puriſsima Señora, y por San Joſeph;

1. *Petr.* 2. *verſ.* 22. Excelencia de la ciencia, gracia, virtudes, y perfecciones de la humanidad de Chriſto. *Pſalm.* 35. *verſ.* 10. *Pſal.* 109. *verſ.* 7.

Orden de las operaciones de la humanidad de Chriſto en ſu primer inſtante.

1. Viſion Beatifica.
2. Amor Beatifico.
3. Conocimiẽto de ſu ſer criado, humillacion, y hazimiento de gracias.
4. Conocimiẽto, y aceptaciõ de la paſsibilidad, y ſu fin. *Pſal.* 39. *verſ.* 8. & 9. *Ad Hebræos* 10. *verſ.* 5. & 6.
5. Reconocimiento de la compoſtura de ſu humanidad, y del modo cõ que Maria le avia adminiſtrado la materia.
6. Tomar poſſeſsion de Maria, y agradarſe de ſu hermoſura.
7. Alabar al Padre por las gracias, q̃ comunicò à Maria, y por auerla criado libre de la culpa. *Ad Rom.* 5. *verſ.* 12.
8. Orar por ſu Madre, y San Joſeph.

pidiò la ſalud eterna para ellos. Todas eſtas obras, y otras que hizo, fueron altiſsimas,como de hombre, y Dios verdadero: y fuera de las que tocan à la viſion, y amor beatifico, con todas, y con qualquiera dellas, mereciò tanto, que con ſu valor, y precio ſe pudieran redimir infinitos Mundos, ſi fuera poſsible, que los huviera.

Merito deſtas obras.

148 Y con ſolo el acto de obediencia, que hizo la Santiſsima humanidad vnida al Verbo, de admitir la paſsibilidad, y que la gloria de ſu alma no reſultaſſe al cuerpo, fuera ſuperabundante nueſtra Redencion. Mas aunque ſobreabundaba para nueſtro remedio, no ſaciaba ſu amor inmenſo para los hombres, ſi con voluntad efectiva no nos amàra haſta el fin del amor, que era el miſmo fin de ſu Vida, entregandola por noſotros con las demonſtraciones,y condiciones de mayor afecto, que el entendimiento humano, y Angelico pudo imaginar. Y ſi al primer inſtante,que entrò en el Mundo, nos enriqueciò tanto, què teſoros, què riquezas de merecimientos nos dexaria, quando ſaliò dèl, por ſu Paſsion, y Muerte de Cruz, deſpues de treinta y tres años de trabajos,y operaciones tan Divinas! O inmenſo amor! O caridad ſin termino! O miſericordia ſin medida! O piedad liberaliſsima! Y ò ingratitud, y olvido torpiſsimo de los mortales, à la viſta de tan inaudito,como importante beneficio! Què fuera de noſotros ſin èl? Y què hizieramos con eſte Señor,y Redentor nueſtro, ſi èl huviera hecho menos por noſotros; pues no nos obliga, y mueve aver hecho todo lo que pudo? Si no le correſpondèmos como à Redentor, que nos diò vida, y libertad eterna, oyamosle como à Maeſtro, ſigamosle como à Capitan,como Luz,y Caudillo,que nos enſeña el camino de nueſtra verdadera felicidad.

Con ſolo el acto de obediencia,q̃ hizo Chriſto en el primer inſtante,fuera ſuperabundáte nueſtra Redencion. *Ioan.*13.*verſ.*1.

De lo que nos enriqueciò Chriſto cò los meritos de ſu primer inſtante, ſe coligen los teſoros que nos dexaria en ſu Muerte.

Redarguyeſe nueſtra ingratitud, y olvido à viſta de tantos beneficios.

149 No trabajò eſte Señor, y Maeſtro para sì, ni merecia el premio de ſu Alma Santiſsima, ni los aumentos de ſu gracia, mereciendolo todo para noſotros; porque èl no lo avia meneſter, ni podia recibir aumento de gracia, ni de gloria, que de todo eſtaba lleno, como dixo el Evangeliſta; porque era Unigenito del Padre, junto con ſer hombre. No tuvo en eſto ſimil, ni lo puede tener; porque todos los Santos, y puras criaturas merecieron para sì miſmas, y trabajaron con fin de ſu premio; ſolo el amor de Chriſto fue ſin interès, todo para noſotros. Y ſi eſtudiò, y aprovechò en la

No mereciò Chriſto la gloria de ſu Alma, ni el aumento de ſu gracia: ſino que trabajò para noſotros. *Ioan.*1.*verſ.*14.

eſ-

escuela de la experiencia, esso mismo hizo tambien para enseñarnos, y enriquecernos con la experiencia de la obediencia, y con los meritos infinitos, que alcançò, y con el exemplo, que nos diò, para que fuessemos doctos, y sabios en el arte del amor; que no se aprende perfectamente con solos los afectos, y deseos, si no se pone en practica con obras verdaderas, y efectivas. En los Misterios de la Vida Santissima de Christo nuestro Señor, no me alargarè, por mi incapacidad, y me remitirè à los Evangelistas, tomando solo aquello que fuere necessario para esta Diuina Historia de su Madre, y Señora nuestra: porque estando tan juntas, y encadenadas las Vidas de Hijo, y Madre Santissimos, no puedo escusarme de tomar algo de los Evangelistas, y añadir tambien otras cosas, que ellos no dixeron, porque no era necessario para su Historia, ni para los primeros tiempos de la Iglesia Catolica.

Singular desinteres de el amor de Christo.

*Luc.2. verf.*58. *Ad Hebraeos* 5. *verf.* 8. 1. *Petr.*2. *verf.* 21.

Trabajò, no solo para enriquecernos con su merito, sino para enseñarnos cò su exẽplo.

Modo con que se ha de tratar en esta Historia de los Misterios de Christo.

150 A todas las operaciones dichas, que obrò Christo Señor nuestro en el instante de su concepcion, se siguiò en otro instante la vision Beatifica de la Divinidad, que tuvo su Madre Santissima, como queda dicho en el Capitulo passado, numero 139. y en vn instante de tiempo puede aver muchos, que llaman de naturaleza. En esta vision conociò la Divina Señora con claridad, y distincion el Misterio de la vnion hypostatica, de las dos naturalezas Diuina, y humana en la Persona del Verbo Eterno: y la Beatissima Trinidad la confirmò en el titulo, nombre, y derecho de Madre de Dios; como en toda verdad, y rigor lo era, siendo Madre natural de vn Hijo, que era Dios Eterno, con la misma certeza, y verdad, que era hombre. Y aunque esta gran Señora no cooperò inmediatamente à la vnion de la Divinidad con la humanidad, no por esto perdia el derecho de Madre verdadera de Dios, pues concurriò, administrando la materia, y cooperando con sus potencias, en quanto le tocaba como Madre; y mas Madre que las otras: pues en aquella concepcion, y generacion concurria ella sola, sin obra de varon. Y como en las otras generaciones se llaman padre, y madre los agentes, que concurren con el concurso natural, que à cada vno le diò la naturaleza, aunque no concurran inmediatamente à la creacion del alma, ni infusion de ella en el cuerpo del hijo; assi tambien, y con mayor razon Maria Santissima se debia

Vision Beatifica de Maria en el mismo instãte real de la Encarnació, y en otros de naturaleza.

Viò la vision hypostatica.

Confirmòla la Santissima Trinidad en la Dignidad de Madre de Dios

No cooperò Maria inmediatamẽte à la vnion hypostatica.

Verdad con que es Maria Madre de Dios

Digitized by Google

llamar, y se llama Madre de Dios; pues en la generacion de Christo Dios, y hombre verdadero, sola ella concurriò como Madre, sin otra causa natural; y mediante este concurso, y generacion, naciò Christo hombre, y Dios.

Misterios, que conociò Maria en esta vision.

151 Conociò asimismo en esta vision la Virgen Madre de Dios todos los Misterios futuros de la Vida, y Muerte de su Hijo dulcissimo, y de la Redencion del linage humano, y nueva Ley del Evangelio, que con ella se avia de fundar; y otros grandiosos, y ocultos secretos, que à ninguno otro Santo se le manifestaron. Viendose la prudentissima Reyna en la presencia clara de la Diuinidad, y con la plenitud de ciencia, y dones, que como à Madre del Verbo se le dieron; humillòse ante el Trono de la Magestad inmensa, y toda deshecha en su humildad, y amor, adorò al Señor en su ser infinito; y luego en la vnion de la humanidad Santissima. Diòle gracias por el beneficio, y Dignidad de Madre, que avia recibido, y por el que hazia su Magestad à todo el linage humano. Diòle alabanças, y gloria por todos los mortales. Ofreciòse en sacrificio acepto para servir, criar, y alimentar à su Hijo dulcissimo; y para assistirle, y cooperar (quanto de su parte fuesse possible) à la obra de la Redencion: Y la Santissima Trinidad la admitiò, y señalò por coadjutora para este Sacramento. Pidiò nueva gracia, y luz Diuina para esto, y para governarse en la Dignidad, y ministerio de Madre del Verbo humanado, y tratarle con la veneracion, y magnificencia debida al mismo Dios. Ofreciò à su Hijo Santissimo todos los hijos de Adàn futuros, con los Padres del Limbo; y en nombre de todos, y de sì misma hizo muchos actos heroycos de virtudes, y grandes peticiones, que no me detengo en referirlas, por auer dicho otras en diferentes ocasiones, de que se puede colegir lo que haria la Diuina Reyna en esta, que excedia tanto à todo lo demàs, hasta aquel dichoso, y feliz dia.

Operaciones, que tuvo en ella.

Humillacion, y adoracion.

Hazimiento de gracias por su Dignidad, y el beneficio de todos.

Alabanças à Dios.

Ofrecimiento de si misma en los oficios de Madre, y cooperadora de la Redencion.

Peticion de nueva gracia para estos ministerios.

Ofrecimiento à su Hijo de los hijos de Adàn.

Otros actos heroycos de virtudes. *Part. I. n. 232. n. 333. n. 436. & supra n. 11. n. 50. à n. 53. n. 88. n. 93. & alibi frequenter.*

152 En la peticion, que hizo, para governarse dignamente, como Madre del Unigenito del Padre, fue mas instante, y afectuosa con el Altissimo: porque à esto la obligaba su humilde coraçon, y estaba mas de proximo la razon de su encogimiento; y deseaba ser governada en este oficio de Madre para todas sus acciones. Respondiòla el todo Poderoso: „ Paloma mia, no temas, que yo te assistirè, y gouernarè,

Instancia, que tuvo en la peticion de nueva gracia para los oficios de Madre.

„ or-

Digitized by Google

,, ordenandote todo lo que huvieres de hazer con mi Hijo ,, Unigenito. Con eſta promeſſa bolviò, y ſaliò del extaſis, en que avia ſucedido todo lo que he dicho; y fue el mas admirable que tuvo. Reſtituida à ſus ſentidos, lo primero que hizo, fue, poſtrarſe en tierra, y adorar à ſu Hijo Santiſsimo Dios, y hombre, concebido en ſu virginal Vientre; porque eſta accion no la avia hecho con las potencias, y ſentidos corporales, y exteriores: y ninguna de las que pudo hazer en obſequio de ſu Criador, dexò paſſarla, ni de executarla la prudentiſsima Madre. Deſde entonces reconociò, y ſintiò nuevos efectos Diuinos en ſu alma Santiſsima, y en todas ſus potencias interiores, y exteriores. Y aunque toda ſu vida avia tenido nobiliſsimo eſtado en la diſpoſicion de ſu alma, y cuerpo Santiſsimo: pero deſde dia de la Encarnacion del Verbo, quedò mas eſpiritualizada, y divinizada con nuevos realces de gracia, y dones indezibles.

Prometela el Señor governarla en ellos.

Adoracion exterior, que hizo Maria à ſu Hijo, luego q̃ bolviò à ſus ſentidos.

Nuevo, y mas eminente eſtado en que ſe hallò la Virgen deſpues de la Encarnacion.

153 Pero nadie pienſe, que todos eſtos favores, y vnion con la Diuinidad, y humanidad de ſu Hijo Santiſsimo lo recibiò la puriſsima Madre, para que viuieſſe ſiempre en delicias eſpirituales, gozando, y no padeciendo. No fue aſsi, porque à imitacion de ſu dulciſsimo Hijo, en el modo poſsible, viviò eſta Señora, gozando, y padeciendo juntamente; ſirviendole de inſtrumento penetrante para ſu coraçon la memoria, y noticia tan alta, que avia recibido de los trabajos, y muerte de ſu Hijo Santiſsimo. Y eſte dolor ſe mediа con la ciencia, y con el amor, que tal Madre debia, y tenia à tal Hijo; y frequentemente ſe le renovaba con ſu preſencia, y converſacion. Y aunque toda la vida de Chriſto, y de ſu Madre Santiſsimos fue vn continuado martirio, y exercicio de la Cruz, padeciendo inceſſantes penalidades, y trabajos; pero en el candidiſsimo, y amoroſo coraçon de la Diuina Señora huvo eſte linage eſpecial de padecer, que ſiempre traìa preſente la Paſsion, tormentos, ignominias, y Muerte de ſu Hijo. Y con el dolor de treinta y tres años continuados celebrò la vigilia tan larga de nueſtra Redencion; eſtando oculto eſte Sacramento en ſu pecho ſolo, ſin compañia, ni alivio de criaturas.

Viuiò Maria deſde la Encarnacion, gozando, y padeciendo juntamente, à imitaciõ de ſu Hijo.

Quan grande fue el dolor cõ que vivio, por la noticia clara de lo que avia de padecer ſu Hijo.

Siempre traìa preſente ſu Paſsion, y Muerte.

154 Con eſte doloroſo amor, llena de dulçura amarga, ſolìa muchas vezes atender à ſu Hijo Santiſsimo: y antes, y deſpues de ſu Nacimiento, hablandole en lo intimo del co-

Digitized by Google

Suſpitos amoroſos de Maria con la dulçura de hallarſe en poſſeſsion de Madre ; y lo amargo de mirar lo que avia de padecer ſu Hijo.

,, raçon, le repetia eſtas razones: Señor , y Dueño de mi al-
,, ma, Hijo dulciſsimo de mis entrañas, como me aveis da-
,, do la poſſeſsion de Madre, con la doloroſa penſion de ave-
,, ros de perder , quedando huerfana , ſin vueſtra deſeable
,, compañia ? Apenas teneis Cuerpo , donde recibir la vida,
,, quando ya conoceis la ſentencia de vueſtra doloroſa
,, Muerte para reſcate de los hombres! La primera de vueſ-
,, tras obras fuera de ſobreabundante precio, y ſatisfacion de
,, ſus pecados. O ſi con eſto ſe diera por ſatisfecha la Juſticia
,, del Eterno Padre; y la Muerte, y los tormentos ſe executà-
,, ran en mi! De mi ſangre , y de mi ſer aveis tomado Cuer-
,, po, ſin el qual no fuera poſsible padecer vos,que ſois Dios
,, impaſsible,y inmortal.Pues ſi yo adminiſtrè el inſtrumen-
,, to,ò el ſugeto de los dolores;padezca yo tambien con Vos
,, la miſma Muerte. O inhúmana culpa , como ſiendo tan
,, cruel, y cauſa de tantos males, has merecido llegar à tanta
,, dicha, que fueſſe tu Reparador el miſmo,que por ſer el Su-
,, mo bien,te pudo hazer felìz ! O dulciſsimo Hijo , y amor
,,mio!Quien te ſirviera de reſguardo?Quien te defendiera de
,, tus enemigos ? O ſi fuera voluntad del Padre , que yo te
,, guardàra, y apartàra de la Muerte , ò muriera en tu com-
,, pañia, y no te apartàras de la mia ! Pero no ſucederà aora
,,lo que alPatriarcaAbrahan,porque ſe executarà lo determi-
,, nado. Cumplaſe la voluntad del Señor. Eſtos ſuſpiros
amoroſos repetia muchas vezes nueſtra Reyna , como dirè adelante, aceptandolos el Eterno Padre por ſacrificio agradable, y ſiendo dulce regalo para el Hijo Santiſsimo.

Geneſ.22. verſ. 11. & 12. Infra n. 513. n. 601. n.611. n. 685. & alibi frequentèr.

DOCTRINA QVE ME DIO NVESTRA Reyna, y Señora.

Exortacion à adorar à Dios con el conocimiento de ſu grandeza,y el reconocimiento de la poquedad de la criatura. *2.adCorinth.6. verſ. 1.*

155 HIja mia, pues con la Fè , y luz Diuina llegaſte à conocer la grandeza de la Diuinidad,y ſu ineſable dignacion en deſcender del Cielo para ti , y para todos los mortales; no recibas eſtos beneficios, para que en ti ſean ocioſos, y ſin fruto. Adora el ſer de Dios con profunda reverencia, y alabale por lo que conoces de ſu bondad. No recibas la luz,y gracia en vano;y ſirvate de exemplar,y eſtimulo lo que hizo mi Hijo Santiſsimo , y yo à ſu imitacion,como lo has conocido ;pues ſiendo verdadero Dios , y yo Madre

ſuya;

Digitized by Google

ſuya; porque en quanto hombre era criada ſu humanidad Santiſsima, reconocimos nueſtro ſer humano, y nos humillamos, y confeſſamos la Diuinidad mas, que ninguna criatura puede comprehender. Eſta reverencia, y culto has de ofrecer à Dios en todo tiempo, y lugar ſin diferencia; pero mas eſpecialmente, quando recibes al miſmo Señor Sacramentado. En eſte admirable Sacramento vienen, y eſtàn en ti por nuevo modo incomprehenſible la Diuinidad, y humanidad de mi Hijo Santiſsimo, y ſe manifieſta ſu magnifica dignacion, poco advertida, y reſpetada de los mortales, para dar el retorno de tanto amor.

Poderoſo exẽplar deſta adoracion Chriſto, y ſu Madre, en el reconocimiento de ſu ſer criado.

Haſe de dar à Dios eſpecialmente eſte culto, quando ſe recibe ſu Mageſtad Sacramentado.

156 Sea, pues, tu reconocimiento con tan profunda humildad, reverencia, y culto, quanto alcançaren todas tus fuerças, y potencias; pues aunque mas ſe adelanten, y eſtiendan, ſerà menos de lo que tu debes, y Diòs merece. Y para que ſuplas en lo poſsible tu inſuficiencia, ofreceràs lo que mi Hijo Santiſsimo, y yo hizimos; y juntaràs tu eſpiritu, y afecto con el de la Igleſia Triunfante, y Militante; y con èl pediràs (ofreciendo para eſto tu miſma vida) que todas las Naciones vengan à conocer, confeſſar, y adorar à ſu verdadero Dios humanado por todos: y agradece los beneficios, que ha hecho, y haze à todos los que le conocen, y le ignoran; à los que le confieſſan, y niegan. Y ſobre todo, quiero de ti, cariſsima, lo que al Señor ſerà muy acepto, y à mi ſerà muy agradable, que te duelas, y con dulce afecto te laſtimes de la groſſeria, y ignorancia, tardança, y peligro de los hijos de los hombres; de la ingratitud de los Fieles hijos de la Igleſia, que han recibido la luz de la Fè Diuina, y viven tan olvidados en ſu interior de eſtas obras, y beneficios de la Encarnacion, y aun del miſmo Dios; que ſolo parece ſe diferencian de los Infieles en algunas ceremonias, y obras del culto exterior; pero eſtas hazen ſin alma, y ſentimiento del coraçon: y muchas vezes en ellas ofenden, y provocan la Diuina Juſticia, que debian aplacar.

Què tal debia ſer eſte reconocimiento.

Como ſe ha de ſuplir la inſuficiencia humana en ſu exercicio.

Exortacion à laſtimarſe de la ingratitud de los Fieles, que viuen olvidados de los beneficios de la Encarnacion.

Quan grande es eſte olvido.

157 Eſta ignorancia, y torpeza les nace de no ſe diſponer para adquirir, y alcançar la verdadera cienpia del Altiſsimo, y aſsi merecen, que ſe aparte de ellos la Diuina luz, y los dexe en la poſſeſsion de ſus peſadas tinieblas, con que ſe hazen mas indignos, que los miſmos Infieles, y ſu caſtigo ſerà mayor ſin comparacion. Duelete de tanto daño de tus pro-

De donde nace eſta ignorãcia, y torpeza.

Quan grave ſerà ſu caſtigo.

No se han de negar, ni despreciar los favores Diuinos con color de humildad.

ximos,y pide el remedio con lo intimo de tu coraçon. Y para que te alexes mas de tan formidable peligro,no niegues los favores, y beneficios, que recibes, ni con color de ser humilde de los desprecies, ni olvides. Acuerdate,y confiere en tu coraçon,quan lexos tomò la corrida la gracia del Altissimo,para llamarte. Considera, como te ha esperado consolandote, assegurandote en tus dudas, pacificando tus temores, dissimulando, y perdonando tus faltas, multiplicando favores, caricias,y beneficios. Y te asseguro, hija mia,que debes confessar de coraçon, que no hizo el Altissimo tal con ninguna otra generacion; pues tu nada valias, ni podias; antes eras pobre, y mas inutil, que otras. Sea tu agradecimiento mayor, que de todas las criaturas.

CAPITVLO XIII.

DECLARASE EL ESTADO EN QVE QVEDÒ Maria Santissima, despues de la Encarnacion del Verbo Diuino en su virginal Vientre.

Quan grandes fueron los que hizo Dios à la V. M.

158 QVanto voy descubriendo mas los Diuinos efectos, y disposicion, que resultaron en la Reyna del Cielo despues de concebir al Verbo Eterno, tantas mas dificultades se me ofrecen,para continuar esta obra; por hallarme anegada en altos, y encumbrados Misterios, y con razones, y terminos tan desiguales à lo que de ellos entiendo. Pero siente mi alma tal suavidad, y dulçura en este proprio defecto,que no me dexa arrepentir de todo lo intentado; y la obediencia me anima, y aun me compele,para vencer lo que en vn animo debil,y de muger,fuera muy violento,si me faltàra la seguridad, y fuerça de este apoyo para explicarme;y mas en esteCapitulo,que se me han propuesto los dotes de gloria, que los Bienaventurados gozan en el Cielo; con cuyo exemplo manifestarè lo que entiendo del estado,que tuvo laDivina Emperatriz Maria,despues que fue Madre del mismo Dios.

Reconoce la V. M. su insuficiencia para continuar esta obra.

Motivos, que la obligaron à proseguirla.

Proponensele los dotes de gloria de los Bienaventurados, para manifestar el estado de Maria despues de la Encarnacion.

159 Dos cosas cosas considero para mi intento en los Bienaventurados; la vna de parte suya, la otra de parte de el mismo Dios: De esta parte del Señor ay la Diuinidad clara, y manifiesta, con todas sus perfecciones, y atributos, que se

Que ay en los Bienaventurados de parte de Dios.

lla-

llama objeto Beatifico, gloria, y felicidad objetiva, y vltimo fin, donde ſe termina, y deſcanſa toda criatura. De parte de los Santos ſe hallan las operaciones Beatificas de la viſion, y amor; y otras, que ſe ſiguen à eſtas en aquel eſtado feliciſsimo, que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni pudo caer en penſamiento de los hombres. Entre los dones, y efectos de eſta gloria, que tienen los Santos, ay algunos, que ſe llaman dotes, y ſe los dan, como à la eſpoſa, para el eſtado del matrimonio eſpiritual, que han de conſumar en el gozo de la eterna felicidad. Y como la eſpoſa temporal adquiere el dominio, y ſeñorio de ſu dote, y el vſufruto es comun à ella, y al eſpoſo: aſsi tambien en la gloria eſtos dotes ſe les dàn à los Santos, como proprios ſuyos; y el vſo es comun à Dios, en quanto ſe glorifica en ſus Santos; y à ellos, en quanto gozan de eſtos inefables dones: que ſegun los meritos, y dignidad de cada vno, ſon mas, ò menos excelentes. Pero no los reciben mas de los Santos, que ſon de la naturaleza del Eſpoſo, que es Chriſto nueſtro bien, que ſon los hombres, y no los Angeles: porque el Verbo humanado no hizo con los Angeles el deſpoſorio, que celebrò con la humana naturaleza, juntandoſe con ella en aquel gran Sacramento, que dixo el Apoſtol en Chriſto, y en la Igleſia. Y como el Eſpoſo Chriſto en quanto hombre conſta, como los demàs, de alma, y cuerpo, y todo ſe ha de glorificar en ſu preſencia; por eſſo los dotes de gloria pertenecen à la alma, y cuerpo. Tres tocan à la alma, * que ſe llaman, *Viſion, comprehenſion, y fruicion*; y quatro al cuerpo; *Claridad, impaſsibilidad, ſubtilidad, y agilidad*; y eſtos ſon propriamente efectos de la gloria, que tiene la alma.

160 De todos eſtos dotes tuvo nueſtra Reyna Maria alguna participacion en eſta vida; eſpecialmente deſpues de la Encarnacion del Verbo Eterno en ſu Vientre virginal. Y aunque es verdad, que à los Bienaventurados ſe les dàn los dotes, como à comprehenſores, en prendas, y arras de la eterna felicidad inamiſsible, y como en firmeza de aquel eſtado, que jamàs ſe ha de mudar, y por eſto no ſe conceden à los viadores; pero con todo eſſo, ſe le concedieron à Maria Santiſsima en algun modo, no como comprehenſora, ſino como viadora; no de aſsiento, pero como à tiempos, y de paſſo, y con la diferencia que dirèmos. Y para que ſe entien-

da

Què de parte de ellos miſmos.

Iſai. 64. *verſ.* 4. & 1. *Corinth.* 2. *verſ.* 9.

Dotes de gloria què ſean.

Analogia, ò ſimilitud, que tienen con la dote, que ſe da à la eſpoſa tèporal.

Danſe à los hombres, no à los Angeles; y por què.

Ad Hebræos 2. *verſ.* 16.

Ad Epheſ. 5. *verſ.* 32.

Pertenecen vnos à la alma, y otros al cuerpo.

Dotes, que pertenecen à la alma.

*Veaſe la Nota V.

Dotes, que pertenecen al cuerpo.

Tuvo Maria deſpues de la Encarnació, en eſta vida, alguna participacion de los dotes de gloria.

Dieronſele, no como à comprehenſora, ſino como à viadora.

Congruencia de concederſele eſte beneficio.

Digitized by Google

Suprà à n. 70. vsque ad n. 123

da mejor la conveniencia de eſte raro beneficio con la Soberana Reyna, ſe advierta lo que diximos en el Capitulo ſeptimo, y en los demàs haſta el de la Encarnacion; que en ellos ſe declara la diſpoſicion, y deſpoſorio, con que previno el Altiſsimo à ſu Madre Santiſsima, para levantarla à eſta Dignidad. Y el dia, que en ſu virginal Vientre tomò carne humana el Diuino Verbo, ſe conſumò eſte matrimonio eſpiritual en algun modo, en quanto à eſta Diuina Señora, con la viſion Beatifica tan excelente, y levantada, que ſe le concediò aquel dia, como queda dicho; aunque para todos los demàs Fieles fue como deſpoſorio, que ſe conſumarà en la Patria Celeſtial.

El matrimonio eſpiritual de Dios con Maria ſe conſumo en algun modo en la Encarnacion.

Suprà à n. 39. Oſea 2. verſ. 19.

161 Tenia otra condicion nueſtra gran Reyna, y Señora, para eſtos privilegios; que eſtaba eſſenta de toda culpa actual, y original, y confirmada en gracia con impecabilidad actual: y con eſtas condiciones eſtaba capàz para celebrar eſte matrimonio en nombre de la Igleſia Militante, y comprometer todos en ella, para que en el meſmo punto, que fue Madre del Reparador, ſe eſtrenaſſen en ella ſus merecimientos previſtos; y con aquella gloria, y viſion tranſeunte de la Diuinidad, quedaſſe como por fiadora abonada de que no ſe les negaria el miſmo premio à todos los hijos de Adàn, ſi ſe diſponian à merecerle con la gracia de ſu Redentor. Era aſsimiſmo de mucho agrado para el Diuino Verbo humanado, que luego ſu ardentiſsimo amor, y merecimientos infinitos ſe lograſſen en la que juntamente era ſu Madre, ſu primera Eſpoſa, y Talamo de la Divinidad; y que el premio acompañaſſe al merito, donde no ſe hallaba impedimento. Y con eſtos privilegios, y favores, que hazia Chriſto nueſtro bien à ſu Madre Santiſsima, ſatisfacìa, y ſaciaba en parte el amor, que le tenia, y con ella à todos los mortales: porque para el amor Diuino era plaço largo eſperar treinta y tres años, para manifeſtar ſu Divinidad à ſu miſma Madre. Y aunque otras vezes le avia hecho eſte beneficio (como ſe dixo en la Primera Parte) pero en eſta ocaſion de la Encarnacion fue con diferentes condiciones, como en imitacion, y correſpondencia de la gloria, que recibiò la Alma Santiſsima de ſu Hijo; aunque no de aſsiento, ſino de paſſo, en quanto ſe compadecia con el eſtado comun de viadora.

Fue otra congruëcia ſer eſſenta de toda culpa, confirmada en gracia con impecabilidad actual.

Ad Epheſ. 5. verſ. 32.

Celebrò Maria eſte matrimonio en nóbre de la Igleſia Militante.

Tercera congruencia deſte beneficio.

Part. I. n. 332. & n. 429.

Excelencia eſpecial de la viſion Beatifica de Maria en la Encarnacion.

162 Conforme à eſto, el dia que Maria Santiſsima tomò la poſſeſsion Real de Madre del Verbo Eterno, concibien-

dole

dole en ſus Entrañas, en el deſpoſorio, que celebrò Dios con nueſtra naturaleza, nos diò derecho à nueſtra Redencion; y en la conſumacion de eſte matrimonio eſpiritual, beatificando à ſu Madre Santiſsima, y dandole los dotes de la gloria, ſe nos prometiò lo miſmo por premio de nueſtros merecimientos, en virtud de los de ſu Hijo Santiſsimo nueſtro Reparador. Pero de tal manera levantò el Señor à ſu Madre ſobre toda la gloria de los Santos en el beneficio que eſte dia le hizo, que todos los Angeles, y hombres no pudieron llegar en lo ſupremo de ſu viſion, y amor beatifico al que tuvo eſta Divina Señora: y lo miſmo fue en los dotes, que redundan de la gloria del alma al cuerpo: porque todo correſpondia à la inocencia, ſantidad, y meritos que tenia; y eſtos correſpondian à la ſuprema dignidad, entre las criaturas, de ſer Madre de ſu Criador.

Beneficio que hizo Dios à la Igleſia en la conſumaciò de ſu Matrimonio eſpiritual en Maria.

Eminencia de la gloria de Maria en eſta viſion, ſobre la de todos los Bienaventurados.

163 Y llegando à los dotes en particular, el premio de la alma es la clara viſion beatifica, que correſponde al conocimiento obſcuro de la Fè de los viadores. Eſta viſion ſe le concediò à Maria Santiſsima las vezes, y en los grados, que dexo declarado, y dirè adelante. Fuera de eſta viſion intuitiva, tuvo otras muchas abſtractivas de la Diuinidad, como atriba ſe ha dicho. Y aunque todas eran de paſſo, pero de ellas le quedaban en ſu entendimiento tan claras (aunque diferentes) eſpecies, que con ellas gozaba de vna noticia, y luz de la Divinidad tan alta, que no hallo terminos para explicarla, porque en eſto fue ſingular eſta Señora entre las criaturas; y en eſte modo permanecia en ella el efecto de eſte dote, compatible con ſer viadora. Y quando tal vez ſe le eſcondia el Señor, ſuſpendiendo el vſo de eſtas eſpecies para otros altos fines, vſaba de ſola la Fè infuſa, que en ella era ſobreexcelente, y eficaciſsima. De manera, que por vn modo, ò por otro, jamàs perdiò de viſta aquel objeto Diuino, y ſumo Bien, ni apartò dèl los ojos de la alma por vn ſolo inſtante; pero en los nueve meſes, que tuvo en ſu Vientre al Verbo humanado, gozò mucho mas de la viſta, y regalos de la Divinidad.

Viſion Beatifica, que ſe concedio à Maria en vida mortal.

Supra loc. cit. n. 161. in mar, & infra n. 473. n. 956. n. 1471. n. 1523. & P. III. n. 62. num. 494. n. 603. n. 616. n. 654. & n. 685.

Suprà à n. 6. uſque ad num. 101.

Eſpecies que le quedabã de eſtas viſiones.

Tal vez ſe le impedia el vſo de eſtas eſpecies, y vſaba de ſola la Fè infuſa.

Jamàs perdiò de viſta à Dios por vno, ù otro modo.

164 El ſegundo dote es *comprehenſion*, ò *tencion*, ò *aprehenſion*, que es, tener conſeguido el fin, que correſponde à la eſperança, y le buſcamos por ella, para llegar à poſſeerle inamiſiblemente. Eſta poſſeſsion, y comprehenſion tuvo Maria Santiſsima en los modos, que correſponden à las viſio-

Comprehenſion, ſegundo dote del alma, què ſea.

Como lo tuvo Maria en vida mortal.

Digitized by Google

Singular firmeza, y seguridad de su esperança.

nes dichas; porque como veìa à la Divinidad, assi la posseìa. Y quando quedaba en la Fè sola, y pura, era en ella la Esperança mas firme, y segura, que lo fue, ni serà en pura criatura; como tambien era mayor su Fè. Y à mas de esto, como la firmeza de la possessiòn se funda mucho, de parte de la criatura, en la santidad segura, y en no poder pecar; por esta parte venia à ser tan privilegiada nuestra Divina Señora, que su firmeza, y seguridad en posseer à Dios competia en algun modo (siendo ella viadora) con la firmeza, y seguridad de los Bienaventurados: porque por parte de la inculpable, y impecable santidad tenia seguro el no poder perder jamàs à Dios; aunque la causa de esta seguridad en ella viadora, no era la misma, que en ellos glorioſos. En los meses de su preñado tuvo esta possessiòn de Dios por varios modos de gracias especiales, y milagrosas, con que el Altissimo se le manifestaba, y vnia con su alma purissima.

Varios modos de possessiò de Dios, que tuvo en su preñado.

165 El tercero dote es *fruicion*, y corresponde à la Caridad, que no se acaba, pero se perficiona en la gloria: porque la fruicion consiste en amar al sumo bien posseido, y esto haze la caridad en la patria, donde assi como le conoce, y tiene como es en sì mismo, assi tambien le ama por sì mismo. Y aunque aora, quando somos viadores, le amamos tambien por sì mismo; pero es grande la diferencia; que aora le amamos con deseo, y le conocèmos, no como èl està en sì, mas como se nos representa en especies agenas, ò por enigmas; y assi, no perficiona nuestro amor, ni con èl nos quietamos, ni recibimos la plenitud de gozo, aunque tengamos mucho en amarle. Pero à su vista clara, y possessiòn verèmosle, como èl es en sì mismo, y por sì mismo, y no por enigmas; y por esso le amarèmos como debe ser amado, y quanto podemos amarle respectivamente; y perficionarà nuestro amor, quietados con su fruicion, sin dexarnos que desear.

1. *Cor.* 13. *vers.* 8.

Fruicion, què sea.

Diferencia entre la caridad de la peregrinacion, y la caridad de la patria.

Ibidem vers. 12. 1. *Ioan.* 3. *vers.* 2.

Psalm. 16. *vers.* 15.

166 De este dote tuvo Maria Santissima mas condiciones, que de todos en algun modo; porque su amor ardentissimo (dado que en alguna condicion fuesse inferior al de los Bienaventurados, quando estaba sin vision clara de la Divinidad) fue superior en otras muchas excelencias, aun en el estado comun que tenia. Nadie tuvo la ciencia Diuina, que esta Señora, y con ella conociò como debia ser Dios amado por si mismo; y esta ciencia se ayudaba de las

Excelencia de la fruicion, y amor Diuino de Maria en esta vida.

es-

especies, y memoria de la misma Divinidad, que avia visto, y gozado en mas alto grado, que los Angeles. Y como el amor le mediа con este conocimiento de Dios, era consiguiente que en èl se aventajasse à los Bienaventurados, en todo lo que no era la inmediata possession, y estar en el termino, para no crecer, ni aumentarse. Y si por su profundissima humildad permitìa el Señor, ò condescendia con dar lugar à que obrando como viadora, temiesse con reverencia, y trabajasse por no disgustar à su amado; pero este rezeloso amor era perfectissimo, y por el mismo Dios, y en ella causaba incomparable gozo, y delectacion correspondiente à la condicion, y excelencia del mismo amor Diuino, que tenia.

Como fue superior su amor al de los Bienaventurados, aun quãdo no tenia visiõ clara de Dios.

Como se componia en Maria el temor con el gozo, q̃ del amor Diuino resultaba.

167 En quanto à los dotes del cuerpo, que redundan en el de la gloria, y dotes de la alma, y son parte de la gloria accidental de los Bienaventurados; digo que sirven para la perfeccion de los cuerpos glorioſos en el sentido, y en el movimiento; para que en todo lo possible se assimilen à las almas, y sin impedimento de su terrena materialidad, estèn dispuestos para obedecer à la voluntad de los Santos, que en aquel estado felicissimo no puede ser imperfecta, ni contraria à la voluntad Diuina. Para los sentidos han menester dos dotes: vno, que disponga para recibir las especies sensitivas, y esto perficiona el dote de la *claridad*: otro, para que el cuerpo no reciba las acciones, ò passiones nocivas, y corruptibles, y para esto sirve la *impassibilidad*. Otros han menester para el movimiento: vno para vencer la resistencia, ò tardança de parte de su misma gravedad, y para esto se les concede el dote de la *agilidad*: otro han menester, para vencer la resistencia agena de los otros cuerpos, y para esto sirve la *subtilidad*. Y con estos dotes vienen à quedar los cuerpos glorioſos claros, incorruptibles, agiles, y subtiles.

Oficios de los dotes de gloria del cuerpo, y sus fines.

Què haze el dote de claridad.

Què el de la impassibilidad.

Què el de la agilidad.

Què el de la subtilidad.

168 De todos estos privilegios tuvo parte en esta vida nuestra gran Reyna, y Señora. Porque el dote de la *claridad* haze capàz al cuerpo glorioſo de recibir la luz, y despedirla juntamente de sì mismo, quitandole aquella obscuridad opaca, y impura, y dexandole mas trasparente, que vn cristal clarissimo. Y quando Maria Santissima gozaba de la vision clara, y beatifica, participaba su virginal cuerpo de este priuilegio, sobre todo lo que alcança el entendimiento humano. Y despues de estas visiones, le quedaba vn lina-

Efectos de el dote de la claridad.

Como tenia este dote Maria, quãdo gozaba de la vision beatifica.

Digitized by Google

ge de eſta claridad, y pureza; que fuera admiracion rara, y peregrina, ſi ſe pudiera percebir con el ſentido. Algo ſe le manifeſtaba en ſu hermoſiſsimo roſtro, como dirè adelante, en eſpecial en la Tercera Parte; aunque no todos la conocieron, ni la vieron de los que la trataron, porque el Señor le ponia cortina, y velo, para que no ſe comunicaſſe ſiempre, ni indiferentemente. Pero en muchos efectos ſentìa ella miſma el privilegio de eſte dote, que en otros eſtaba como diſsimulado, ſuſpenſo, y oculto, y no reconocia el embaraço de la opacacidad terrena, que los demàs ſentimos.

Infra n. 219. n. 329. n. 422. n. 560. & Part. III. n. 3. n. 6. n. 40. n. 449. n. 586. & alibi.

Sentia en muchos efectos el priuilegio deſte dote.

169 Conociò algo de eſta claridad Santa Iſabel, quando viendo à Maria Santiſsima exclamò con admiracion, y ,, dixo: De donde me vino à mi, que venga la Madre de mi ,, Criador adonde yo eſtoy? No era capaz el Mundo de conocer eſte Sacramento del Rey, ni era tiempo oportuno de manifeſtarle; pero en algo tenia ſiempre el roſtro mas claro, y luſtroſo, que otras criaturas: y lo reſtante tenia vna diſpoſicion ſobre todo orden natural de los demàs cuerpos, y cauſaba en ella vna como complexion delicadiſsima, y eſpiritualizada, y como vn criſtal ſuave animado, que para el tacto no tuviera aſpereza de carne, ſino vna ſuavidad como de ſeda floxa muy blanda, y fina; que no hallo otros exemplos, con que darme à entender. Pero no parecerà mucho eſto en la Madre del miſmo Dios, porque le traìa en ſu Vientre, y le avia viſto tantas vezes, y muchas cara à cara; pues à Moyſes de la comunicacion, que tuvo en el Monte con Dios (mucho mas inferior, que la de Maria Santiſsima) no podian los Hebreos mirarle cara à cara, ni ſufrir ſu reſplandor, quando baxò del Monte. Y no ay duda, que ſi con eſpecial providencia no ocultàra el Señor, y detuviera la claridad, que la cara, y el cuerpo de ſu Puriſsima Madre deſpidiera de sì, iluſtràra el Mundo mas que mil Soles juntos; y ninguno de los mortales pudiera naturalmente ſufrir ſus refulgentes reſplandores; pues aun eſtando ocultos, y detenidos, deſcubria en ſu Diuino roſtro lo que baſtaba para cauſar en todos quantos la miraban el efecto, que en San Dioniſio Ariopagita, quando la viò.

Luc. 1. verſ. 43.

Tob. 12. verſ. 7.

Vislumbres deſta claridad, que tenia ſiempre el roſtro de Maria.

Iluſtraſe eſte privilegio de la Madre de Dios con el exéplo de Moyſes.

Exod. 34. verſ. 29. & 30. 2. adCorinth. 3. verſ. 7.

Quanto iluſtràra al Mundo el cuerpo de Maria, ſi Dios no detuviera ſu claridad.

S. Dion. in Epiſt. ad Paulum.

Efectos del dote de la impaſſibilidad.

170 La *impaſsibilidad* cauſa en el cuerpo glorioſo vna diſpoſicion, por la qual ningun agente, fuera del miſmo Dios, lo puede alterar, ni mudar, por mas poderoſa que ſea ſu vir-

tud

tud actiua. De eſte privilegio participò nueſtra Reyna en dos maneras: La vna, en quanto al temperamento del cuerpo, y ſus humores; porque los tuvo con tal peſo, y medida, que no podia contraer, ni padecer enfermedades, ni otras penſiones humanas, que nacen de la deſigualdad de los quatro humores; y por eſta parte era caſi impaſsible. La otra fue, por el dominio, y imperio poderoſo, que tuvo ſobre todas las criaturas, como arriba ſe dixo; porque ninguna la ofendiera ſin ſu conſemiento, y voluntad. Y podèmos añadir otra tercera participacion de la impaſsibilidad, que fue la aſsiſtencia de la virtud Divina correſpondiente à ſu inocencia. Porque ſi los primeros Padres en el Paraiſo no padecieran muerte violenta, ſi perſeveràran en la juſticia original; y eſte privilegio gozàran, no por virtud intrinſeca, ò inherente (porque ſi les hiriera vna lança, pudieran morir) ſino por virtud aſsiſtente del Señor, que los guardàra de no ſer heridos; con mayor titulo ſe le debia eſta proteccion à la inocencia de la Soberana Maria, y aſsi le gozaba como Señora; y los primeros Padres le tuvieron, y tuvieran ſus deſcendientes como ſiervos, y vaſſallos.

Modos con que participò Maria en vida mortal de eſte dote.
1. En el temperamento de cuerpo.
2. En el dominio ſobre todas las criaturas.
Supra num. 18. *n.* 30. *n.* 43. *n.* 56. *& n.* 60.
3. En la aſsiſtencia de la virtud Divina, correſpondiente à ſu inocencia.
Por qual modo no huviera muerte violenta en el eſtado de la juſticia original.

171 No vsò deſtos privilegios nueſtra humilde Reyna, porque los renunciò para imitar à ſu Hijo Santiſsimo, y merecer, y cooperar à nueſtra Redencion; que por todo eſto quiſo padecer, y padeciò mas que los Martires. Y con razon humana no ſe puede ponderar quantos fueron ſus trabajos, de los quales dirèmos en toda eſta Diuina Hiſtoria, dexando mucho mas; porque no alcançan las razones, y terminos comunes à ponderarlo. Pero advierto dos coſas: La vna, que el padecer de nueſtra Reyna no tenia relacion à las culpas proprias, que en ella no las avia; y aſsi padecia ſin la amargura, y acedìa, que eſtà embebida en las penas, que padecemos, con memoria, y atencion à nueſtros proprios pecados, y en ſugetos, que los han cometido. La otra es, que para padecer Maria Santiſsima, fue confortada diuinamente en correſpondencia de ſu ardentiſsimo amor; porque no pudiera ſufrir naturalmente el padecer tanto como ſu amor le pedia, y por el miſmo amor la concedia el Altiſsimo.

Renunciò Maria eſtos priuilegios de impaſsibilidad, por imitar à ſu Hijo, merecer, y cooperar à la Redencion.

Quanto padeciò por eſtos fines.

Padeciò ſin la acedìa de ſer por culpas proprias.

Fue confortada de Dios para padecer tánto.

172 La *ſubtilidad* es vn privilegio, que aparta del cuerpo glorioſo la denſidad, ò impedimento, que tiene por ſu materia quantitativa, para penetrarſe con otro ſemejante, y eſtar

Efectos de el dote de la ſubtilidad.

Digitized by Google

en vn mismo lugar con èl; y assi el cuerpo subtilizado del Bienaventurado queda con condiciones de espiritu, que puede sin dificultad penetrar otro cuerpo de quantidad; y sin dividirle, ni apartarle, se pone en el mismo lugar; como lo hizo el Cuerpo de Christo Señor nuestro, saliendo del sepulcro, y entrando à los Apostoles, cerradas las puertas, y penetrando los cuerpos, que cerraban aquellos lugares. Participò este dote Maria Santissima, no solo mientras gozaba de las visiones Beatificas; pero despues le tuvo como à su voluntad, para vsar dèl muchas vezes, como sucediò en algunas apariciones, que hizo corporalmente en su vida, como adelante dirèmos; porque en todas vsò de esta subtilidad, penetrando otros cuerpos.

Matth. 28. vers. 2.

Ioann. 20. vers. 19.

Como participò Maria deste dote en las visiones Beatificas, y despues de ellas. *Part. III. n. 193. n. 325. n. 352. n. 399. n. 560. n. 562. & n. 568.*

173 El vltimo dote de la *agilidad* sirve al cuerpo glorioso de virtud tan poderosa, para moverse de vn lugar à otro, que sin impedimiento de la grauedad terrestre, se mouerà de vn instante à otro à diferentes lugares; al modo de los espiritus, que no tienen cuerpo, y se mueven por su misma voluntad. Tuvo Maria Santissima vna admirable, y continua participacion de esta agilidad, que especialmente le resultò de las visiones Diuinas; porque no sentia en su cuerpo la grauedad terrena, y pesada; que los demàs, y assi caminaba sin la tardança que los demàs; y sin molestia pudiera moverse velocissimamente, sin sentir quebranto, y fatiga como nosotros. Y todo esto era consiguiente al estado, y condiciones de su cuerpo, tan espiritualizado, y bien formado. Y en el tiempo de los nueve meses, que estuvo preñada, sintiò menos el gravamen del cuerpo; aunque para padecer lo que convenia, daba lugar à las molestias, para que obrassen en ella, y la fatigassen. Con tan admirable modo, y perfeccion tenia todos estos priuilegios, y vsaba de ellos, que yo me hallo sin palabras, para explicar lo que se me ha manifestado; porque es mucho mas, que quanto he dicho, y puedo dezir.

Effectos de el dote de la agilidad.

Como participo Maria deste dote en vida mortal.

En su preñado sintiò menos gravamen del cuerpo.

174 Reyna del Cielo, y Señora mia, despues que vuestra dignacion me adoptò por hija, quedò vuestra palabra en empeño de ser mi guia, y mi Maestra. Con esta Fè me atrevo à proponeros vna duda, en que me hallo: Como, Madre, y dueña mia, aviendo llegado vuestra alma Santissima à ver, y gozar de Dios las vezes que su Magestad Altissima lo dispuso, no quedò siempre Bienaventurada? Y como no dezi-

Duda, que propone la Discipula: Porquè el alma de Maria no fue siempre Bienaventurada?

mos,

Digitized by Google

mos, que siempre lo fuisteis; pues no avia en vos culpa alguna, ni otro obice para serlo, segun la luz, que de vuestra excelente Dignidad, y Santidad se me ha dado?

RESPVESTA, Y DOCTRINA DE LA MISMA Reyna, y Señora nuestra.

175 HIja mia carissima, tu dudas, como quien me ama, y preguntas, como quien ignora. Advierte, pues, que la perpetuidad, y duracion es vna de las partes de felicidad, y bienaventurança destinada para los Santos, porque ha de ser del todo perfecta; y si fuera por algun tiempo, faltàrale el complemento, y adequacion necessaria para ser suma, y perfecta felicidad. Y tampoco es compatible por ley comun, y ordinaria, que la criatura sea glorioſa, y estè juntamente sugeta à padecer, aunque no tenga pecado. Y si en esto se dispensò con mi Hijo Santissimo, fue, porque siendo hombre, y Dios verdadero, no debia carecer de la vision Beatifica su Alma Santissima, vnida à la Diuinidad hypostaticamente; y siendo juntamente Redentor del linage humano, no pudiera padecer, ni pagar la deuda del pecado (que es la pena) si no fuera passible en el cuerpo. Pero yo era pura criatura, y no siempre avia de gozar de la vision debida al que era Dios: Ni tampoco me podia llamar siempre Bienaventurada, porque solo de passo lo era. Y con estas condiciones estaba bien dispuesto, que padeciesse à tiempos, y gozasse à otros; y que fuesse mas continuo el padecer, y merecer, que aquel gozar; porque era viadora, y no comprehensora.

Respuesta de Maria à la duda de su Discipula.

La perpetuidad es parte de la Bienavẽturança final,

De ley comun no se compadecen gloria, y passibilidad.

1. *Ioan.* 4. *verſ.* 12. *Ioan.* 1. *verſ.* 18. & 1. *ad Tim.* 6. *verſ.* 16. *Ioan.* 6. *verſ.* 46.

Razones por que esta ley no corriò en Christo.

Porquè en Maria no fue perpetua la vision Beatifica?

176 Y dispuso el Altissimo con justa ley, que las condiciones de la vida eterna no se gozen en la mortal, y que el venir à la inmortalidad sea passando por la muerte corporal, y precediendo los merecimientos en estado passible, qual es el de la vida presente de los hombres. Y aunque la muerte en todos los hijos de Adàn fue estipendio, y castigo de el pecado, y por este titulo yo no tenia parte en la muerte, ni en los otros efectos, y castigos del pecado; però el Altissimo ordenò, que yo tambien entrasse en la vida, y felicidad eterna por medio de la muerte corporal, como lo hizo mi Hijo Santissimo: porque en esto no avia inconveniente para mi, y auia muchas conveniencias en seguir el camino Real de todos,

Exod. 33. *verſ.* 20. *Ad Rom.* 6. *verſ.* 23.

Por què no aviendo Maria tenido culpa original, passò à la felicidad eterna por la muerte corporal?

Digitized by Google

dos, y grangear grandes frutos de merecimientos, y gloria, por medio del padecer, y morir. Otra conveniencia avia en eſto para los hombres, que conocieſſen como mi hijo Santiſſimo, y yo, que era ſu Madre, eramos de verdadera naturaleza humana como los demàs, pues eramos mortales como ellos. Y con eſte conocimiento venia à ſer mas eficaz el exemplo, que dexabamos à los hombres, para imitar en la carne paſsible las obras, que noſotros aviamos hecho en ella: y todo redundaba en mayor gloria, y exaltacion de mi Hijo, y Señor, y mia. Y todo eſto ſe evacuàra en mucha parte, ſi fueran continuas en mi las viſiones de la Diuinidad. Pero deſpues, que concebì al Verbo Eterno, fueron mas frequentes, y mayores los beneficios, y favores, como de quien ya le tenia por mas proprio, y mas vezino. Con eſto reſpondo à tus dudas. Y por mucho que ayas entendido, y trabajado, para manifeſtar los privilegios, y efectos, que yo gozaba en la vida mortal, no ſerà poſsible, que alcances todo lo que en mi obraba el braço poderoſo del Altiſsimo. Y mucho menos de lo que entiendes podràs declarar con palabras materiales.

Otra conveniencia, que auia para los hombres, en q̃ Chriſto, y ſu Madre murieſſen.

Quan poco es lo que ſe ha dicho deſte eſtado de Maria, reſpecto de lo que fue.

177 Advierte aora à la doctrina, conſiguiente à la que te enſeñè en los Capitulos precedentes. Si yo fui el exemplar, que debes imitar, recibiendo la venida del miſmo Dios à las almas, y al Mundo, con la reverencia, culto, humildad, agradecimiento, y amor, que ſe le debe; conſiguiente ſerà, que ſi tu lo hazes à imitacion mia (y lo miſmo las demàs almas) venga à ti el Altiſsimo, para comunicarte, y obrar efectos Diuinos, como en mi lo hizo: aunque en ti, y en las demàs ſean inferiores, y menos eficaces. Porque ſi la criatura deſde el principio, que tiene vſo de razon, començaſſe à caminar al Señor, como debe, enderezando ſus paſſos por las ſendas derechas de la ſalud, y vida, ſu Mageſtad Altiſsima, que ama à ſus hechuras, le ſaldria al encuentro, anticipando ſus fauores, y comunicacion; que le parece largo el plaço de aguardar al fin de la peregrinacion, para manifeſtarſe à ſus amigos.

Bienes, que recibirian las almas, ſi imitaſſen à Maria en los afectos con que recibiò la venida de Dios al Mundo. *Sap. 6. verſ. 15.* Anticipa Dios ſu comunicacion con quien le buſca temprano. *Ibid. verſ. 14.*

178 Y de aqui nace, que por medio de la Fè, Eſperança, y Caridad, y por el vſo de los Sacramentos dignamente recibidos, ſe les comuniquen à las almas muchos, y divinos efectos, que ſu dignacion les dà. Unos por el modo comun de la gracia, y otros por orden mas ſobrenatural, y milagro-

Diverſos modos de comunicarſe Dios à las almas.

ſos;

Digitized by Google

ſo; y cada vno mas, ò menos, conforme à ſu diſpoſicion, y à los fines del miſmo Señor, que no luego ſe conocen. Y ſi las almas no puſieran obice de ſu parte, fuera tan liberal con ellas el amor Diuino, como lo es con algunas, que ſe diſponen, à quienes dà mayor luz, y noticia de ſu ſer immutable, y con vn ilapſo Diuino, y dulciſsimo, las transforma en ſi miſmo, y les comunica muchos efectos de la Bienaventuranza: porque ſe dexa tener, y gozar por aquel oculto abraço, que ſintiò la Eſpoſa, quando dixo: *Tengole, y no le dexarè*, auiendole hallado. Y de eſta preſencia, y poſſeſsion le dà el miſmo Señor muchas prendas, y ſeñales, para que le poſſea en amor quieto, como los Santos, aunque ſea por tiempo limitado. Tan liberal como eſto es Dios nueſtro Dueño, y Señor en remunerar los afectos de amor, y los trabajos que recibe la criatura por obligarle, tenerle, y no perderle.

Quan intima ſeria la comunicaciõ de Dios con las almas, ſi ellas no puſieran obice.

Como ſe comunica à algunas que ſe diſponen. *Cant.* 3. *verſ.* 4.

179 Y con eſta violencia ſuave del amor desfallece, y muere la criatura à todo lo terreno; que por eſto ſe llama el amor fuerte, como la muerte. Y de eſta muerte reſucita à nueva vida eſpiritual, donde ſe haze capaz de recibir nueva participacion de la Bienaventuranza, y de ſus dotes; porque goza mas frequente de la ſombra, y de los dulces frutos del ſumo bien que ama. Y de eſtos ocultos Sacramentos redunda à la parte inferior, y animal vn genero de claridad, que la purifica de los efectos de las tinieblas eſpirituales: hazela fuerte, y como impaſsible para ſufrir, y padecer todo lo adverſo à la naturaleza de la carne: y con vna ſed ſubtiliſsima apetece todas las dificultades, y violencias, que padece el Reyno de los Cielos: queda agil, y ſin la gravedad terrena; deſuerte que muchas vezes ſiente eſte privilegio el miſmo cuerpo, que de ſuyo es peſado; y con eſto ſe le facilitan los trabajos, que antes le parecian graves. De todos eſtos efectos, hija mia, tienes ciencia, y experiencia, y te los he declarado, y repreſentado, para que mas te diſpongas, y trabajes, y procedas de manera, que el Altiſsimo, como agente Diuino, y poderoſo, te halle materia diſpueſta, y ſin reſiſtencia, ni obice, para obrar en ti ſu beneplacito.

Cant. 8. *verſ.* 6. Participacion de la Bienaventuranza, que tienen en eſta vida algunas almas. *Cant.* 3. *verſ.* 2.

Participacion de los dotes de la claridad. De la impaſsibilidad. De la ſubtilidad. *Matth.* 11. *verſ.* 12. De la agilidad.

De todos eſtos efectos tuvo experiencia la V. M.

CAP.

Digitized by Google

CAPITULO XIV.

DE LA ATENCION, Y CVIDADO, QVE MARIA Santiſsima tenia con ſu preñado; y algunas coſas, que le ſucedieron con èl.

Adoracion exterior de Maria al Verbo humanado.

180 LUego que nueſtra Reyna, y Señora bolviò en ſus ſentidos de aquel extaſis, que tuvo en la Concepcion de el Verbo Eterno humanado, ſe poſtrò en tierra, y le adorò en ſu vientre, como queda dicho en el Capitulo doze, numero 152. Eſta adoracion continuò toda ſu vida, començandola cada dia à media noche, y haſta la otra ſiguiente ſolìa repetir las genuflexiones trecientas vezes, y mas, ſi tenia oportunidad; y en eſto fue mas diligente los nueve meſes de ſu Divino preñado. Y para cumplir con plenitud las nuevas obligaciones, en que ſe hallaba (ſin faltar à las de ſu eſtado) con el nuevo depoſito del Eterno Padre, que tenia en ſu virginal Talamo, puſo toda ſu atencion ſobre muchas, y fervoroſas peticiones, para guardar el teſoro del Cielo, que ſe le avia fiado. Dedicò para eſto de nuevo ſu alma Santiſsima, y ſus potencias, exercitando todos los actos de las virtudes en grado tan heroyco, y ſupremo, que cauſàba nueva admiracion à los miſmos Angeles. Dedicò tambien, y conſagrò todas las demàs acciones corporales, para obſequio, y ſervicio del Dios, y hombre Infante, que traìa en ſu virgineo cuerpo. Si comia, dormia, trabajaba, y deſcanſaba, todo lo encaminaba à la nutricion, y conſervacion de ſu dulciſsimo Hijo, y en todas eſtas obras ſe enardecia en amor Divino.

Continuòla toda ſu vida, començandola cada dia à media noche.

Genuflexiones que hazia.

Solicitud de Maria en cuidar de el Hijo, que tenia en ſu virginal Talamo.

Manifieſtanſele en forma viſible los mil Angeles que la aſsiſtian.

181 El dia ſiguiente à la Encarnacion ſe le manifeſtaron en forma corporea los mil Angeles, que la aſsiſtian, y con profunda humildad adoraron en el Vientre de la Madre à ſu Rey humanado; y à ella la reconocieron de nuevo por Reyna, y Señora, y la dieron debido culto, y reverencia, y la di-
„ xeron: Aora, Señora, ſois la verdadera Arca del Teſtamen-
„ to, que encerrais al miſmo Legislador, y la Ley, y guar-
„ dais el Manà del Cielo, que es nueſtro pan verdadero. Re-
„ cibid, Reyna nueſtra, la enhorabuena de vueſtra Dignidad,
„ y ſuma dicha; que por ella engrandecèmos al Altiſsimo,

Parabien que la dieron de ſer Madre de Dios.

Deut. 10. *verſ.* 5.

Ad Hebræos 9. *verſ.* 4.

Pſalm. 77. *verſ.* 25.

Eccleſ. 24. *verſ.* 12.

„ por-

Digitized by Google

,, porque juſtamente os eligiò por ſu Madre, y Tabernaculo.
,, Ofrecemonos de nuevo à vueſtro obſequio, y ſervicio, pa-
,, ra obedeceros como vaſſallos, y ſiervos del Rey Supre-
,, mo, y todo poderoſo, de quien ſois Madre verdadera. Eſte ofrecimiento, y nueva veneracion de los Santos Angeles renovò en la Madre de la Sabiduria incomparables efectos de humildad, agradecimiento, y amor Divino. Porque en aquel prudentiſsimo coraçon, donde eſtaba el peſo del Santuario, para dar à todas las coſas el valor, y precio que ſe debe, hizo gran ponderacion el verſe reverenciada, y reconocida por Señora, y Reyna de los Eſpiritus Angelicos. Y aunque era mas el verſe Madre del miſmo Rey, y Señor de todo lo criado; pero todos eſtos beneficios, y Dignidad ſe le manifeſtaban mas por las demoſtraciones, y obſequio de los Santos Angeles.

Ofrecenſe de nuevo à ſu ſervicio.

Efectos que hizo en Maria eſte ofrecimiento, y nueva veneració de los Angeles.

182 Cumplian ellos eſtos miniſterios, como executores, y Miniſtros de la voluntad del Altiſsimo. Y quando ſu Reyna, y Señora nueſtra eſtaba ſola, todos la aſsiſtian en forma corporea, y la ſervian en ſus acciones, y ocupaciones corporales: y ſi trabajaba de manos, la adminiſtraban lo que era neceſſario. Si acaſo comia alguna vez en auſencia de San Joſeph, la ſervian de Maeſtreſalas en ſu pobre meſa, y humildes manjares. A qualquiera parte la acompañaban, y hazian eſcolta; y en el ſervicio de San Joſeph la ayudaban. Y con todos eſtos favores, y ſocorros, no ſe olvidaba la Diuina Señora de pedir licencia al Maeſtro de los Maeſtros, para todas las acciones, y obras, que avia de hazer; y pedirle ſu direccion, y aſsiſtencia. Tan acertados, y tan bien governados eran todos ſus exercicios, con la plenitud, que ſolo el miſmo Señor lo puede comprehender, y ponderar.

Ad Hebraos 1. *verſ.* 14.

Obſequios que hazian los Angeles en forma corporea à ſu Reyna Maria.

Para todas ſus acciones pedia Maria à Dios ſu licencia, y direccion.

183 A mas deſta enſeñança ordinaria, en el tiempo que tuvo en ſu Vientre Santiſsimo al Verbo humanado, ſentia ſu preſencia Diuina por diverſos modos, todos admirables, y dulciſsimos. Unas vezes ſe le manifeſtaba por viſion abſtractiua, como arriba he dicho. Otras le conocia, y veia en el modo que eſtaba en ſu virginal Templo, vnido hypoſtaticamente à la naturaleza humana. Otras ſe le manifeſtaba la humanidad Santiſsima, como ſi por vn viril criſtalino la miràra, ſirviendo para eſto el miſmo Vientre, y cuerpo puriſsimo materno: y eſte genero de viſion era de eſpecial con-

Diverſos modos con que ſentia la Madre de Dios ſu preſencia Diuina en el tiẽpo de ſu preñado.

Vide loc. cit. ad num. marg. 630. *Part. I.*

ſue-

ſuelo, y jubilo para la gran Reyna. Otras vezes conocia, que de la Divinidad reſultaba en el Cuerpo del Niño Dios algun influxo de la gloria de ſu Alma Santiſsima, con que le comunicaba algunos efectos de Bienaventurado, y glorioſo; eſpecialmente la claridad, y luz, que del Cuerpo natural del Hijo reſultaba en la Madre con vn ilapſo inefable, y Divino. Y eſte favor la transformaba toda en otro ſer, inflamando ſu coraçon, y cauſando en toda ella tales efectos, que ninguna capacidad de criaturas los puede explicar. Eſtiendaſe, y dilateſe el juizio mas levantado de los ſupremos Serafines, y quedarà oprimido de eſta gloria; porque toda eſta Divina Reyna era vn Cielo intelectual, y animado; y en ella ſola eſtaba epilogada la grandeza, y gloria, que no pueden abarcar, ni ceñir los dilatados fines de los miſmos Cielos.

Luz que reſultaba del cuerpo del Hijo al de la Madre.

Proverbior. 25. verſ. 27.

3. Reg. 8. verſ. 27.

184 Alternabanſe, y ſucedianſe eſtos beneficios, y otros, con los exercicios de la Diuina Madre, con la variedad, y diferencia de operaciones, que exercitaba, vnas eſpirituales, otras manuales, y corporales: vnas en ſervir à ſu Eſpoſo, otras en beneficio de los proximos; y todo eſto junto, y governado por la ſabiduria de vna Donçella, hazia harmonia admirable, y dulciſsima para los oìdos del Señor, y admirable para todos los Eſpiritus Angelicos. Y quando entre eſta variedad quedaba la Señora del Mundo mas en ſu natural eſtado (porque aſsi lo diſponia el Altiſsimo) padecia vn deliquio, cauſado de la fuerça, y violencia de ſu miſmo amor: porque con verdad pudo dezir lo que por ella dixo Salomon en nombre de la Eſpoſa: *Socorredme con flores, porque eſtoy enferma de amor.* Y aſsi ſucedia, que con la herida penetrante deſta dulciſsima flecha llegaba al eſtremo de la vida; pero luego la confortaba el braço poderoſo del Altiſsimo por modo ſobrenatutal.

Variedad de las operaciones de la Madre de Dios en eſte eſtado, y ſu admirable harmonia.

Deliquios que padecia con la fuerça de ſu amor.

Cantic. 2. verſ. 5.

185 Y tal vez para darla algun aliento ſenſible, por el miſmo imperio del Señor, venian à viſitarla muchas avecillas; y como ſi tuvieran diſcurſo, la ſaludaban con ſus meneos, y la daban concertadiſsima muſica à coros; y aguardaban ſu bendicion para deſpedirſe della. Señaladamente ſucediò eſto luego que concibiò al Verbo Divino, como dandole la enhorabuena de ſu Dignidad, deſpues que lo hizieron los Santos Angeles. Y eſte dia les hablò la Señora de las criaturas, mandando à diverſos generos de aves, que con ella eſ-

Obſequios que hazian à la Madre de Dios las avecillas por imperio Diuino.

Vinieron como à darle la enhorabuena de ſu Dignidad.

ta-

taban,reconocieſſen à ſu Criador; y en agradecimiento del ſer, y hermoſura, que les avia dado, y de ſu conſervacion, le cantaſſen,y alabaſſen. Y luego la obedecieron,como àSeñora, y de nuevo hizieron coros,y cantaron con muy dulce harmonìa;y humillandoſe haſta el ſuelo,hizieron reverencia alCriador, y à ſu Madre, que le tenia en ſu Vientre. Solian otras vezes traerle flores en los picos, y ſe las ponian en las manos, aguardando que les mandaſſe cantar, ò callar,à ſu voluntad. Tambien ſucedia, que con las inclemencias de los tiempos venian algunas avecillas al amparo de ſu Divina Señora, y ſu Alteza las admitìa, y ſuſtentaba, con admirable afecto de ſu inocencia, y glorificando al Criador de todo.

Mandòlas reconocieſſen à ſuCriador.

Obedecianla como à ſu Señora.

186 Y no debe eſtrañar nueſtra tibia ignorancia eſtas maravillas,pues aunque la materia en que ſe obraban,pudiera eſtimarſe por pequeña; pero las obras del Altiſsimo todas ſon grandes, y venerables en ſus fines: y tambien eran grandioſas las obras de nueſtra prudentiſsimaReyna en qualquiera materia, que las hizieſſe. Y quien ay tan ignorante, ò temerario, que no conozca quan digna accion de la criatura racional es conocer la participacion del ſer de Dios, y de ſus perfecciones en todas las criaturas, buſcarle, y hallarle; bendecirle,y magnificarle en todas ellas, por admirable,poderoſo, liberal, y Santo; como lo hazia la Santiſsima Maria, ſin aver tiempo, ni lugar, ni criatura viſible, que para ella fueſſe ocioſa? Y como tambien no ſe confundirà nueſtro ingratiſſimo olvido? Como no ſe ablandarà nueſtra dureza? Como no ſe encenderà nueſtro tibio coraçon, hallandonos reprehendidos, y enſeñados de las criaturas irracionales, que ſolo por aquella participacion de ſu ſer, recibido del ſer de Dios, le alaban, ſin ofenderle; y los hombres, que han participado la imagen, y ſemejança del miſmo Dios, con capacidad de conocerle, y gozarle eternamente, le olvidan, ſin conocerle; ſi le conocen,no le alaban; y ſin quererle ſervir,le ofenden? Con ningun derecho ſe han de preferir eſtos à los animales brutos; pues vienen à ſer peores, que ellos.

No ſe han de eſtrañar eſtas maravillas por parecer pequeña la materia.

En qualquiera cran grandioſas las obras de Maria.

*Eccleſ.*42. *verſ.* 16.

Quan digna accion del hõbre es conocer y alabar àDios en todas ſus criaturas.

Quanto reprehende à la tibieza de los hõbres la alabança que dàn àDios las criaturas irracionales.

*Geneſ.*1. *verſ.* 26.
*Pſalm.*48. *verſ.* 13.& 21.

DOCTRINA DE LA SANTISSIMA REYNA Señora nueſtra.

Haſe de procurar la ciencia del ſer de Dios, para ſaber la reverencia con que ſe ha de tratar cõ ſu Mageſtad.

187 HIja mia, prevenida eſtàs de mi doctrina haſta aora, para deſear, y procurar la ciencia Diuina, que deſeo mucho aprendas; para que con ella entiendas, y conozcas profundamente el decòro, y reverencia con que has de tratar con Dios. Y de nuevo te advierto, que entre los mortales eſta ciencia es muy dificultoſa, y de pocos codiciada, con mucho daño ſuyo, por ſu ignorancia: porque de ella nace, que quando llegan à tratar con el Altiſsimo, y de ſu culto, y ſervicio, no hazen el concepto digno de ſu grandeza infinita; ni ſe deſnudan de las imagenes tenebroſas, y operaciones terrenas, que los hazen torpes, y carnales, indignos, y improporcionados para el magnifico trato de la Divinidad Soberana. Y à eſta groſſeria ſe ſigue otro deſorden, que ſi tratan con los proximos, ſe entregan ſin orden, ſin medida, y ſin modo à las acciones ſenſitivas, perdiendo totalmente la memoria, y atencion de ſu Criador; y con el miſmo furor de ſus paſsiones ſe entregan à todo lo terreno.

La falta deſta ciencia haze à los mortales indignos del trato Divino.

Otros daños que ſe ſiguen deſta ignorancia.

Exortacion à eſta cienciaDivina.

188 Quiero, pues, cariſsima, que te alexes deſte peligro, y deprendas la ciencia, cuyo objeto es el inmutable ſer de Dios, y ſus infinitos atributos; y de tal manera le has de conocer, y vnirte con èl, que ninguna coſa criada ſe interponga entre tu eſpiritu, y alma, y entre el verdadero, y ſumo bien. En todo tiempo, lugar, y ocupacion, y operaciones le has de tener à la viſta, ſin ſoltarle de aquel intimo abraço de tu coraçon. Y para eſto te advierto, y te mando, que le trates con magnificencia, con decòro, con reverencia, y temor intimo de tu pecho. Y qualquiera coſa de las que tocan à ſu Divino culto, quiero que la trates con toda atencion, y aprecio. Y ſobre todo, para entrar en ſu preſencia por la oracion, y deprecaciones, deſnudate de toda imagen ſenſible, y terrena. Y porque la humana fragilidad no puede ſiempre ſer eſtable en la fuerça del amor, ni ſufrir ſus movimientos violentos, para el ſer terreno, admite algun alivio decente; y tal, que en èl halles tambien al miſmo Dios: como alabarle en la hermoſura de los Cielos, y Eſtrellas, en la variedad de las yervas, en la apacible viſta de los campos, en la fuerça de los Elementos; y mas en la naturaleza de los Angeles, y en la gloria de los Santos.

Cant. 3. verſ. 4. Como ſe ha de tratar con Dios.

El alivio de los fervores de el amor Divino ha de ſer alabar à Dios en ſus criaturas.

Pero

189 Pero ſiempre eſtaràs advertida, ſin olvidar jamàs eſte documento, que por ningun ſuceſſo, ni trabajo buſques alivio ni admitas divertimiento con criaturas humanas; y entre ellas, menos con los hombres: porque en tu natural flaco, y inclinado à no dar pena, puedes tener peligro de exceder, y paſſar la raya de lo que es licito, y juſto; introduciendoſe el guſto ſenſible mas de lo que conviene à las Religioſas Eſpoſas de mi Hijo Santiſsimo. En todas las criaturas humanas corre rieſgo eſte deſcuido, porque ſi à la naturaleza fragil ſe le dà rienda, ella no atiende à la razon, ni à la verdadera luz del eſpiritu; mas olvidandolo todo, ſigue à ciegas el impetu de la paſsion, y eſta ſu deleite. Contra eſte general peligro ſe ordenò el encerramiento, y retiro de las almas conſagradas à mi Hijo, y Señor, para cortar de raiz las ocaſiones infelizes, y deſgraciadas de aquellas Religioſas, que de voluntad las buſcan, y ſe entregan à ellas. Tus alivios, cariſsima, y de tus hermanas, no han de ſer tan llenos de peligro, y de mortal veneno; y ſiempre has de buſcar de intento los que hallaràs en el ſecreto de tu pecho, y en el retrete de tu Eſpoſo, que es fiel en conſolar al triſte, y aſsiſtir al atribulado.

No ſe ha de buſcar alivio, ni admitir divertimiẽto cõ las criaturas humanas.

Rieſgo comun deſte divertimiento.

Ordenòſe cõtra eſte peligro el encerramiento de las Religioſas.

Pſalm. 90. verſ. 15.

CAPITVLO XV.

CONOCIÓ MARIA SANTISSIMA LA VOLVNTAD del Señor, para viſitar à Santa Iſabel: pide licencia à S. Ioſeph, ſin manifeſtarle otra coſa.

190 POr la relacion del Embaxador del Cielo, San Gabriel, conociò Maria Santiſsima, como ſu deuda Iſabel (que ſe tenia por eſteril) avia concebido vn hijo, y que ya eſtaba en el ſexto mes de ſu preñado. Y deſpues en vna de las viſiones intelectuales, que tuvo, la revelò el Altiſsimo, que el hijo milagroſo, que pariria Santa Iſabel, ſerìa Grande delante del miſmo Señor, y ſerìa Profeta, y Precurſor del Verbo humanado, que ella traìa en ſu virginal Vientre; y otros Miſterios grandes de la Santidad, y Miſterios de S. Juan. En eſta miſma viſion, y en otras, conociò tambien la Divina Reyna el agrado, y beneplacito del Señor, en que fueſſe à viſitar à ſu deuda Iſabel, para que ella, y ſu hijo, que tenia en el vientre, quedaſſen ſantificados con la preſencia de ſu Reparador: porque diſponia

Luc. 1. verſ. 36.

Tuvo Maria revelacion de la dignidad, y Miſterios de el hijo, que avia concebido Iſabel.

Ibid. verſ. 15. & 17.

Conociò el beneplacito del Señor de que fueſſe à viſitar à ſu deuda Iſabel; y el fin de eſta diſpoſició Divina.

Digitized by Google

ſu Mageſtad eſtrenar los efectos de ſu venida al Mundo, y ſus merecimientos en ſu miſmo Precurſor, comunicandole el corriente de ſu Diuina gracia, con que fueſſe como fruto temporaneo, y anticipado de la Redencion humana.

191 Por eſte nuevo Sacramento, que conociò la prudentiſsima Virgen, hizo gracias al Señor, con admirable jubilo de ſu eſpiritu; porque ſe dignaba de hazer aquel favor à la alma del que avia de ſer ſu Profeta, y Precurſor, y à ſu madre Iſabel. Y ofreciendoſe al cumplimiento del Divino beneplacito, hablò con ſu Mageſtad, y le dixo: Altiſsimo Señor, principio, y cauſa de todo bien, eternamente ſea glorificado vueſtro nombre, y de todas las naciones ſea conocido, y alabado. Yo, la menor de las criaturas, os doy humildes gracias por la miſericordia, que tan liberal quereis moſtrar con vueſtra ſierva Iſabel, y con el hijo de ſu vientre. Si es beneplacito de vueſtra dignacion, que me enſeñeis de que yo os ſirva en eſta obra; aqui eſtoy preparada, Señor mio, para obedecer con promptitud à vueſtros Divinos mandatos. Reſpondiòle el Altiſsimo: Paloma mia, y amiga mia, eſcogida entre las criaturas, de verdad te digo, que por tu interceſsion, y por tu amor, atenderè, como Padre, y Dios liberaliſsimo, à tu prima Iſabel, y al hijo, que de ella ha de nacer, eligiendole por mi Profeta, y Precurſor del Verbo en ti hecho hombre; y los miro como à coſas proprias, y allegadas à ti. Y aſsi quiero, que vaya mi Unigenito, y tuyo à viſitar à la madre, y à reſcatar al hijo de la priſion de la primera culpa, para que antes del tiempo comun, y ordinario de los otros hombres, ſuene la voz de ſus palabras, y alabança en mis oìdos; y ſantificando ſu alma, les ſean revelados los Miſterios de la Encarnacion, y Redencion. Y para eſto quiero, Eſpoſa mia, que vayas à viſitar à Iſabel: porque todas las Tres Perſonas Divinas elegimos à ſu hijo para grandes obras de nueſtro beneplacito.

Accion de gracias de Maria à Dios, por los beneficios q̃ diſpona para el Baptiſta, y ſu Madre.

Ofreceſe al cumplimiento de la voluntad Divina.

Reſpueſta del Señor.

Quanto debiò el Baptiſta en ſu dignidad à la interceſsion de Maria.

Fin que intentò Dios en la Viſitacion. *Cantic. 2. verſ. 14.*

Mandato de ſu execucion.

192 A eſte mandato del Señor, reſpondiò la obedientiſsima Madre: Bien ſabeis, Dueño, y Señor mio, que todo mi coraçon, y mis deſeos ſe encaminan à vueſtro Divino beneplacito, y quiero con diligencia cumplir lo que mandais à vueſtra humilde ſierva. Dadme, Bien mio, licencia para que la pida à mi Eſpoſo Joſeph, y que haga eſta jor-

Reſpueſta de Maria obediétiſsima.

Pide licencia à Dios de pedirla à Joſeph para hazer la jornada. *Pſalm. 118. verſ. 133.*

,, na-

Digitized by Google

„ nada con ſu obediencia,y guſto. Y para que del vueſtro no
„ me aparte, governad en ella todas mis acciones, y endere-
„ zad mis paſſos à la mayor gloria de vueſtro Santo nombre;
„ y recibid para eſto el ſacrificio de ſalir en publico, y dexar
„ mi retirada ſoledad. Y quiſiera yo, Rey, y Dios de mi al-
„ ma, ofrecer mas que mis deſeos en eſto, hallando que pa-
„ decer por vueſtro amor, todo lo que fuere de mayor ſer-
„ vicio, y agrado vueſtro, para que no eſtuviera ocioſo el
„ afecto de mi alma.

193 Saliò deſta viſion nueſtra gran Reyna, y llamando à los mil Angeles de ſu guarda, ſe le manifeſtaron en forma corporea,y declaròles el mandato del Altiſsimo,pidiendoles, que en aquella jornada la aſsiſtieſſen muy cuidadoſos, y ſolicitos, para enſeñarla à cumplir aquella obediencia con el mayor agrado del Señor; y la defendieſſen, y guardaſſen de los peligros, para que en todo lo que ſe le ofrecieſſe en aquel viage, ella obraſſe perfectamente. Ofrecieronſe los Santos Principes à obedecerla, y ſervirla con admirable rendimiento. Eſto miſmo ſolia hazer en otras ocaſiones la Maeſtra de toda prudencia, y humildad, que ſiendo ella mas ſabia, y mas perfecta en el obrar, que los miſmos Angeles; con todo eſſo, por el eſtado de viadora, y por la condicion de la inferior naturaleza, que tenia, para dar à ſus obras toda plenitud de perfeccion conſultaba,y llamaba à ſus Santos Angeles (que ſiendo inferiores en ſantidad, la guardaban, y aſſiſtian) y con ſu direccion diſponia las acciones humanas,governadas todas por otra parte con el inſtinto del Eſpiritu Santo. Y los Divinos Eſpiritus la obedecian con la preſteza, y puntualidad propria à ſu naturaleza, y debida à ſu miſma Reyna, y Señora. Y con ella hablaban,y conferian coloquios dulciſsimos, y alternaban Canticos de ſumo honor, y alabança del Altiſsimo. Y otras vezes trataba de los Miſterios Soberanos del Verbo Encarnado,de la vnion hypoſtatica,del Sacramento de la Redencion humana, de los triunfos,que alcançarìa, de los frutos, y beneficios, que de ſus obras recibirìan los mortales. Y ſerìa alargarme mucho, ſi huviera de eſcrivir todo lo que en eſta parte ſe me ha manifeſtado.

Pide Maria à ſus Angeles la aſsiſtan,y dirijan en la jornada.

Prudencia, y humildad de la Madre de Dios en hazer eſtas peticiones à ſus Angeles.

Prontitud con que los Angeles la obedecian.

Coloquios que tenian cõ ella.

194 Determinò luego la humilde Eſpoſa pedir licencia à San Joſeph,para poner por obra lo que la mandaba el Altiſsimo; y ſin manifeſtarle eſte mandato (ſiendo en todo pruden-

Pide licencia la Virgen à ſu Eſpoſo Joſeph para ir à viſitar à Iſabel ſu prima, ſin manifeſtarle el precepto Diuino.

,, tiſsima) vn dia le dixo eſtas palabras: Señor, y Eſpoſo mio, ,, por la Divina luz he conocido como la dignacion del Al- ,, tiſsimo ha favorecido à Iſabel mi prima, muger de Zaca- ,, rias, dandole el fruto, que pedia, en vn hijo, que ha con- ,, cebido; y eſpero en ſu bondad inmenſa, que ſiendo mi ,, prima eſteril, aviendole concedido eſte ſingular beneficio, ,, ſerà para mucho agrado, y gloria del Señor. Yo juzgo, que ,, en tal ocaſion como eſta me corre obligacion decente de ,, ir à viſitarla, y tratar con ella algunas coſas convenientes à ,, ſu conſuelo, y à ſu bien eſpiritual. Si eſta obra, Señor, es ,, de vueſtro guſto, harèla con vueſtra licencia, eſtando ſuge- ,, ta en todo à vueſtra diſpoſicion, y voluntad. Conſiderad ,, vos lo mejor, y mandadme lo que debo hazer.

Agrado de el Señor en eſta diſcrecion de Maria. *Tob. 12. verſ. 7.*

195 Fue para el Señor muy agradable eſta diſcrecion, y ſilencio de Maria Santiſsima, llena de tan humilde rendimiento, como digna de ſu capacidad, para que ſe depoſitaſſen en ſu pecho los grandes Sacramentos del Rey. Y por eſto, y por la confiança en ſu fidelidad, con que obraba eſta gran Señora, diſpuſo ſu Mageſtad el coraçon puriſsimo del Santo Joſeph, dandole ſu luz Divina, para lo que debia hazer conforme à la voluntad del miſmo Señor. Eſte es el premio del humilde, que pide conſejo, hallarle ſeguro, y con acierto. Y tambien es conſiguiente al ſanto, y diſcreto zelo, darle prudente, quando ſe le piden. Con eſta direccion reſpondiò el ,, Santo Eſpoſo à nueſtra Reyna: Ya ſabeis, Señora, y Eſpo- ,, ſa mia, que mis deſeos todos eſtàn dedicados para ſerviros ,, con toda mi atencion, y diligencia: porque de vueſtra gran ,, virtud confio, como debo, no ſe inclinarà vueſtra rectiſsi- ,, ma voluntad à coſa alguna, que no ſea de mayor agrado, ,, y gloria del Altiſsimo, como creo lo ſerà eſta jornada. Y ,, porque no eſtrañen, que vais en ella ſin la compañia de ,, vueſtro Eſpoſo, yo irè con mucho guſto, para cuidar de ,, vueſtro ſervicio en el camino. Determinad el dia, para ,, que vamos juntos.

Recibe Joſeph luz Diuina de lo que avia de hazer. *Proverbior. 32. verſ. 24. Ibidem verſ. 22.*

Reſpueſta de San Joſeph à ſu Eſpoſa.

Ofreceſe à acõpañarla en la jornada.

196 Agradeciò Maria Santiſsima à ſu prudente Eſpoſo Joſeph el cuidadoſo afecto, y que tan atentamente cooperaſſe à la voluntad Divina, en lo que ſabìa era de ſu ſervicio, y gloria; y determinaron entrambos partir luego à caſa de Iſabel, previniendo, ſin dilacion, la recamara para el viage, que toda ſe vino à reſumir en alguna fruta, pan, y pocos pececi-

Determinan los dos Eſpoſos hazer luego la jornada.

Pobre, y humilde recamara, que previno San Joſeph. *Luc. 1. verſ. 39.*

llos,

Digitized by Google

llos, que le traxo el Santo Joſeph, y en vna humilde beſtezuela, que buſcò preſtada, para llevar en ella toda la recamara, y à ſu Eſpoſa, y Reyna de todo lo criado. Con eſta prevencion partieron de Nazareth para Judèa; y la jornada proſeguirè en el Capitulo ſiguiente. Pero al ſalir de ſu pobre caſa la gran Señora del Mundo, hincò las rodillas à los pies de ſu Eſpoſo San Joſeph, y le pidiò ſu bendicion, para dar principio à la jornada en el nombre del Señor. Encogiòſe el Santo, viendo la humildad tan rara de ſu Eſpoſa, que ya con tantas experiencias tenia muy conocida, y deteniaſe en bendezirla. Pero la manſedumbre, y dulce inſtancia de Maria Santiſsima le venciò, y el Santo la bendixo en nombre del Altiſſimo. Y à los primeros paſſos levantò la Divina Señora los ojos al Cielo, y el coraçon à Dios, enderezandolos à cumplir el Divino beneplacito; llevando en ſu Vientre al Unigenito del Padre, y ſuyo, para ſantificar à Juan en el de ſu madre Iſabel.

Pidiò Maria à Joſeph de rodillas ſu bendicion, para començar la jornada.

Elevacion de eſpiritu, con que diò principio Maria à la execuciò de la voluntad Divina en eſte viage.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA DIVINA Reyna, y Señora.

197 HIja mia cariſsima, muchas vezes te fio, y manifieſto el amor de mi pecho; porque deſeo grandemente, que ſe encienda en el tuyo, y te aproveches de la doctrina que te doy. Dichoſa es la alma, à quien manifieſta el Altiſsimo ſu voluntad ſanta, y perfecta; pero mas felìz, y bienaventurada es quien, conociendola, pone en execucion lo que ha conocido. Por muchos medios enſeña Dios à los mortales el camino, y ſendas de la vida eterna; por los Evangelios, y Santas Eſcrituras; por los Sacramentos, y leyes de la Santa Igleſia; por otros libros, y exemplos de los Santos; y eſpecialmente por medio de la doctrina, y obediencia de ſus Miniſtros, de quienes dixo ſu Mageſtad: *Quien à voſotros oye à mi me oye*; que el obedecerlos à ellos, es obedecer al miſmo Señor. Quando por alguno de eſtos caminos llegares à conocer la Diuina voluntad, quiero de ti, que con ligeriſsimo buelo, ſirviendote de alas la humildad, y la obediencia; ò como vn rayo preſtiſsimo, aſsi ſeas prompta en executarla, y cumplir el Diuino beneplacito.

Diuerſos medios por donde el Señor enſeña el camino de la vida eterna en el orden comun.

Luc. 10. *verſ.* 16.

Con quanta preſteza ſe ha de cumplir la voluntad de Dios, en llegando à conocerla por eſte orden.

198 Fuera de eſtos modos de enſeñança, tiene otros el Altiſsimo, para encaminar las almas, intimandoles ſu vo-

lun-

Otro modo de encaminar Dios las almas, intimádoles su voluntad sobrenaturalmente.

luntad perfecta sobrenaturalmente, por donde les revela muchos Sacramentos. Este orden tiene sus grados, y muy diferentes; y no todos son ordinarios, ni comunes à las almas, porque dispensa el Altissimo su luz con medida, y peso; vnas vezes habla al coraçon, y sentidos interiores con imperio; otras corrigiendo; otras amonestando, y enseñando; otras vezes mueve al coraçon, para que èl lo pida; y otras le propone claramente lo que el mismo Señor desea, para que se mueva el alma à executarlo; y otras suele proponer en sì mismo, como en vn claro espejo, grandes Misterios, que vea, y conozca el entendimiento, y ame la voluntad. Pero siempre este gran Dios, y sumo bien es dulcissimo en mandar, poderoso en dar fuerças para obedecer, justo en sus ordenes, y presto en disponer las cosas, para ser obedecido; y eficàz en vencer los impedimentos, para que se cumpla su Santissima voluntad.

Sap. 11. *vers.* 21.

Diuersos modos, y grados de intimarla en este orden.

Condiciones de esta intimacion de la voluntad Divina.

199 En recibir esta luz Divina te quiero, hija mia, muy atenta; y en executarla muy presta, y diligente: y para oìr al Señor, y percibir esta voz tan delicada, y espiritualizada, es necessario que las potencias del alma estèn purgadas de la grosseria terrena, y que toda la criatura viva segun el espiritu; porque el hombre animal no percibe las cosas levantadas, y Diuinas. Atiende, pues, à tu secreto, y olvida todo lo de fuera: oye, hija mia, y inclina tu oìdo, despedida de todo lo visible. Y para que seas diligente, ama; que el amor es fuego, y no sabe dilatar sus efectos, donde halla dispuesta la materia; y tu coraçon siempre le quiero dispuesto, y preparado. Y quando el Altissimo te mandare, ò enseñare alguna cosa en beneficio de las almas, y mas para su salud eterna, ofrecete con rendimiento; porque son el precio mas estimable de la Sangre del Cordero, y del Amor Divino. No te impidas para esto con tu misma baxeza, ni encogimiento; pero vence el temor, que te acobarda: que si tu vales poco, y eres inutil para todo, el Altissimo es rico, poderoso, grande, y por sì mismo hizo todas las cosas; y no carecerà de premio tu prontitud, y afecto; aunque solo quiero, que te mueva el beneplacito de tu Señor.

Purgacion de las potencias, q̃ se requiere para percebir esta voz Diuina. 1. *ad Corinth.* 2. *vers.* 14. *Isaia* 24. *vers.* 16. *Psalm.* 44. *vers.* 11.

Medio para executarla cõ prestеza.

Exortacion al rẽdimiento en lo que toca à la salud de las almas.

1. *Petr.* 1. *vers.* 18. & 19. *Ad Roman.* 10. *vers.* 12. *Isaia* 44. *vers.* 24.

CA-

CAPITULO XVI.

LA JORNADA DE MARIA SANTISSIMA à visitar à Santa Isabel, y la entrada en casa de Zacarias.

200 *Levantandose en aquellos dias* (dize el Texto Sagrado) *Maria Santissima, caminò con mucha diligencia à las Montañas, y Ciudad de Judèa.* Este levantarse nuestra Divina Reyna, y Señora, no fue solo disponerse exteriormente, y partir de Nazareth à su jornada; porque tambien significa el movimiento de su espiritu, y voluntad, con que por el Divino impulso, y mandato se levantò interiormente de aquel humilde retiro, y lugar, que con su mismo concepto, y estimacion tenìa. De alli se levantò, como de los pies del Altissimo, cuya voluntad, y beneplacito esperaba para cumplirle, como la mas humilde sierva (que dixo David) tiene puestos los ojos en las manos de su Señora, aguardando, que la mande. Y levantandose con la voz del Señor, encaminò su afecto dulcissimo à cumplir su voluntad Santissima, en apresurar sin dilacion la Santificacion del Precursor de el Verbo humanado, que estaba en el vientre de Isabel, como encarcelado, con las prisiones del primer pecado. Este era el termino, y el fin de esta felìz jornada. Para èl se levantò la Princesa de los Cielos, y caminò con la presteza, y diligencia, que dize el Evangelista S. Lucas.

Luc. 1. vers. 39. Què significa el levantarse Maria, que refiere S. Lucas.

201 Dexando, pues, la casa de sus padres, y olvidando su pueblo, tomaron el camino los castissimos Esposos, Maria, y Joseph, y le enderezaron à casa de Zacarias, en las Montañas de Judèa, que distaban veinte, y siete leguas de Nazareth; y gran parte dèl era aspero, y fragoso para tan delicada, y tiernà Doncella. Toda la comodidad para tan desigual trabajo, era vn humilde jumentillo, en que començò, y prosiguiò el viage. Y aunque iba destinado solo para su alivio, y servicio; pero la mas humilde, y modesta de las criaturas se apeaba dèl muchas vezes, y rogaba à su Esposo Joseph partiessen el trabajo, y comodidad, y que fuesse el Santo con algun alivio, sirviendose para esto de la bestezuela. Nunca lo admitiò el prudente Esposo, y por condescender en algo con los ruegos de la Divina Señora, consentìa, que algunos ratos fuesse

Psalm. 122. vers. 2.

Termino, y fin desta jornada felìz, para que se levantò la Madre de Dios

Psalm. 44. vers. 11. Principio de la jornada.

Distancia del camino, y su aspereza.

Con quanta moderacion vsò Maria en el de el alivio de vn jumentillo, andando muchos ratos à pie.

con

con èl à pie, mientras le parecia lo podia ſufrir ſu delicadeza, ſin fatigarſe demaſiado. Y luego con grande decòro, y reverencia la pedia, no rehuſaſſe el admitir aquel pequeño alibio; y la Reyna Celeſtial obedecia, proſiguiendo à cavallo lo reſtante.

202 Con eſtas humildes competencias continuaban ſus jornadas Maria Santiſsima, y Joſeph; y en ellas diſtribuìan el tiempo, ſin dexar ocioſo ſolo vn punto. Caminaban en ſoledad, ſin compañia de criaturas humanas; pero aſsiſtianlos en todo los mil Angeles, que guardaban el lecho de Salomon, Maria Santiſsima: que aunque iban en forma viſible ſiruiendo à ſu gran Reyna, y à ſu Hijo Santiſsimo en ſu Vientre, ſola ella los veia; y atendiendo à los Angeles, y à Joſeph ſu Eſpoſo, caminaba la Madre de la Gracia, llenando los campos, y los montes de fragrancia ſuauiſsima con ſu preſencia, y con los Diuinos loores, en que ſin interualo alguno ſe ocupaba. Unas vezes hablaba con ſus Angeles, y alternatiuamente hazian Canticos Diuinos, con motiuos diferentes, de los Myſterios de la Diuinidad, y de las obras de la Creacion, y Encarnacion; con que de nuevo ſe enardecia en Diuinos afectos el candido coraçon de la Puriſsima Señora. Y à todo eſto ayudaba San Joſeph ſu Eſpoſo con el templado ſilencio, que guardaba, recogiendo ſu eſpiritu en sì miſmo, con alta contemplacion, y dando lugar para que (à ſu entender) hiziera lo miſmo ſu devota Eſpoſa.

Acompañanlos los mil Angeles de guarda de Maria en forma viſible.

Cant. 3. *verſ.* 7.

Sola Maria los veìa.

Ocupaciones de la Madre de Dios en el camino.

Canticos Diuinos, que alternaba con los Angeles.

Recogimiento de eſpiritu con que caminaba Joſeph.

203 Otras vezes hablaban los dos, y conferian muchas coſas de la ſalud de ſus almas, y de las miſericordias del Señor, de la venida del Meſsias, y de las Profecias, que dèl eſtaban anunciadas à los antiguos Padres, y otros Miſterios, y Sacramentos del Altiſsimo. Sucediò en eſte viage vna coſa admirable para el Santo Eſpoſo Joſeph: amaba tiernamente à ſu Eſpoſa con el amor ſanto, y caſtiſsimo, ordenado con eſpecial gracia, y diſpenſacion del miſmo Amor Diuino; y à mas de eſte privilegio, era el Santo (por otro no pequeño) de condicion nobiliſsima, cortès, agradable, y apacible; y todo eſto obraba en èl vna ſolicitud prudentiſsima, y amoroſa, à que le movia deſde el principio la miſma ſantidad, y grandeza, que conocia en ſu Divina Eſpoſa, como objeto proximo de aquellos dones del Cielo. Con eſto iba el Santo cuidando de Maria Santiſsima, y preguntandola muchas ve-

Caſtiſsimo amor de Joſeph à ſu Eſpoſa.

Cant. 2. *verſ.* 4. Condicion generoſa del Santo.

Cuidado de ſu Eſpoſa con que caminaba.

zes

zes si se fatigaba,y cansaba,y en que la podia aliviar,y servir? Pero como ya la Reyna del Cielo llevaba en su Talamo Virginal el Divino fuego del Verbo humanado, sentìa el Santo Joseph (ignorando la causa) nuevos efectos en su alma por las palabras, y conversacion de su amada Esposa; con que se reconocia mas inflamado en el amor Divino,y con altissimo conocimiento de estos Misterios, que hablaban, con vna llama interior,y nueva luz,que le espiritualizaba, y le renovaba todo. Y quanto mas proseguian el camino,y las platicas Celestiales, tanto mas crecian estos favores, de que conocia ser instrumento las palabras de su Esposa, que penetraban su coraçon, y inflamaban la voluntad al Divino amor.

Nueva luz, y llama interior Divina, que sintiò en esta ocasionSan Joseph, con la conversaciõ de la Madre de Dios.

204 Era tan grande esta novedad, que no pudo dexar de atender mucho à ella el discreto Esposo Joseph: y aunque conociò le venia todo por medio de Maria Santissima, y con la admiracion se consolàra con saber la causa, y inquirirla sin curiosidad; con todo esto, por su gran modestia,no se atreviò à preguntarle cosa alguna, disponiendolo assi el Señor; porque no era tiempo de que conociesse entonces el Sacramento del Rey, que en el Vientre virginal estaba escondido. Miraba la Divina Princesa à su Esposo, conociendo todo quanto passaba en el secreto de su pecho; y discurriendo con su prudencia, se le representò, que naturalmente era forçoso venir à manifestarse su preñado, sin poderselo ocultar à su carissimo, y castissimo Esposo. No sabìa entonces la gran Señora el modo con que Dios governarìa este Sacramento; pero aunque no avia recibido orden, ni mandato suyo, para que le ocultasse, su Divina prudencia; y discrecion la enseñaron quan bueno era absconderle, como Sacramento grande, y el mayor de todos los Misterios: y assi, le tuvo oculto, y secreto, sin hablar palabra dèl con su Esposo, ni en esta ocasion, ni antes en laAnunciacion del Angel,ni despues en los cuidados, que adelante dirèmos, quando llegò el caso de conocer el Santo Joseph el preñado.

Aunque conociò le venia este bien por medio de Maria,no se atreviò à preguntarle la causa desta novedad *Tob. 12. vers. 7.*

Veìa Maria el interior de su Esposo, y conocia no se le podia ocultar el Misterio de su preñado.

Por què no se lo manifestò en esta ocasiõ, ni en otras.

Ibidem.

Infrà à n. 375. *vsque ad* 394.

205 O discrecion admirable, y prudencia mas que humana! Dexòse toda la gran Reyna en la Divina providencia, esperando lo que disponia;pero sintiò algun cuidado,y pena, previniendo la que su Esposo Santo podia recibir, y considerando que no podia anticipadamente sacarle de ella, ò divertirla. Y creciale mas este cuidado,atendiendo al que tenia

Cuidado con que quedòMaria, previniendo la pena de Joseph, quando conociesse el preñado.

el

el Santo en ſervirla, y en cuidar della con tanto amor, y ſolicitud, à que ſe debia igual correſpondencia en todo lo que prudentemente fuera poſsible. Por eſto hizo eſpecial oracion al Señor, repreſentandole ſu cuidadoſo afecto, y deſeos del acierto, y el que San Joſeph avia meneſter en la ocaſion que eſperaba; pidiendo para todo la aſsiſtencia, y direccion Divina. Con eſta ſuſpenſion executò, y exercitò ſu Alteza grandes, y heroycos actos de Fè, Eſperança, Caridad, Prudencia, Humildad, Paciencia, y Fortaleza, dando plenitud de ſantidad à todo lo que ſe ofrecia, porque en cada coſa obraba lo mas perfecto.

Hizo oracion Maria, repreſentando al Señor eſta pena.

Actos heroycos de virtudes q̃ exercitò en eſta ſuſpẽſion.

206 Eſta jornada fue la primera peregrinacion, que hizo el Verbo humanado en el Mundo, quatro dias deſpues de aver entrado en èl, que no pudo ſufrir mayor dilacion, ni tardança ſu ardentiſsimo amor, en començar à encender el fuego, que venia à derramar en èl, dando principio à la juſtificacion de los mortales en ſu Divino Precurſor. Y eſta preſteza comunicò à ſu Madre Santiſsima, para que con feſtinacion ſe levantaſſe, y fueſſe à viſitar à Iſabel. Y la Diviniſsima Señora ſirviò en eſta ocaſion de carroça al verdadero Salomon; pero mas rica, mas adornada, y ligera, que la del primero, à que la comparò el miſmo Salomon en ſus Cantares: y aſsi fue mas glorioſa eſta jornada, y con mayor jubilo, y magnificencia del Unigenito del Padre; porque caminaba con deſcanſo en el Talamo Virginal de ſu Madre, y gozando de ſus delicias amoroſas, con que le adoraba, le bendecia, le miraba, le hablaba, le oìa, y reſpondia; y ſola ella, que entonces era el Archivo Real de eſte Teſoro, y la Secretarìa de tan magnifico Sacramento, le veneraba, y agradecia por sì, y por todo el linage humano, mucho mas que los hombres, y los Angeles juntos.

Quan preſto começò el Verbo humanado à peregrinar por el Mundo para la ſalud del hombre. *Luca 12. verſ. 49.*

Luca 1. verſ. 39.

Cant. 3. verſ. 9.

Quan glorioſa fue eſta primer jornada de Chriſto, por averla hecho en ſu Madre, y por las delicias que della recibia.

207 En el diſcurſo del camino, que les durò quatro dias, exercitaron los Peregrinos, Maria Santiſsima, y Joſeph, no ſolo las virtudes, que miran à Dios como objeto, y otras interiores; pero muchos actos de caridad con los proximos: porque no podia eſtar ocioſa en preſencia de los neceſsitados de ſocorro. No hallaban en todas las poſadas igual acogida; porque algunos, como ruſticos, los deſpedian, dexados en ſu natural inadvertencia: otros los admitian con amor, mouidos de la Divina gracia. Pero à ninguno negaba la Madre de la

Tiempo que les durò la jornada.

Diverſa acogida que hallaban en las poſadas.

mi-

misericordia la que podia exercitar con èl; y para esto iba cuidadosa, si decentemente podia visitar, ò topar pobres, enfermos, y afligidos, y à todos los socorria, y consolaba, ò sanaba de sus dolencias. No me detengo en referir todos los casos que en esto sucedieron. Solo digo la buena dicha de vna pobre doncella enferma, que topò nuestra gran Reyna en vn Lugar, por donde passaba el dia primero del viage. Viòla su Magestad, y moviòla à ternura, y compassion la enfermedad, que era gravissima; y vsando de la potestad de Señora de las criaturas, mandò à la fiebre, que dexasse à aquella muger; y à los humores, que se compusiessen, y ordenassen, reducidos à su natural estado, y temperamento. Y con este mandato, y la dulcissima presencia de Maria Purissima, quedò al punto la enferma libre, y sana de su dolencia en el cuerpo, y mejorada en el espiritu: y despues fue creciendo, hasta llegar à ser perfecta, y Santa; porque la quedò estampada en el pecho la memoria, y las especies imaginarias de la Autora de su bien, y en el coraçon la quedò vn intimo amor, aunque no viò mas à la Diuina Señora, ni se divulgò el milagro.

Actos de caridad con el proximo, que exercitaba Maria.

Milagro, que hizo la Madre de Dios con vna doncella enferma.

Mandò à la fiebre con potestad de Señora.

Quedò la dõcella tan mejorada en espiritu, que llegò à ser Santa.

208 Prosiguiendo sus jornadas, llegaron Maria Santissima, y Joseph su Esposo el quarto dia à la Ciudad de Judà, que era donde vivian Isabel, y Zacharias. Y este era el nombre proprio, y particular de aquel Lugar, donde à la sazon viuian los Padres de San Juan; y assi lo especificò el Evangelista San Lucas, llamandola *Judà*: aunque los Expositores del Evangelio comunmente han creìdo, que este nombre no era proprio de la Ciudad donde vivian Isabel, y Zacharias, sino comun de aquella Provincia, que se llamaba *Judà*, ò *Judea*; como tambien por esto se llamaban Montañas de Judèa aquellos montes, que de la parte Austral de Jerusalèn corren àzia el Mediodia. Pero lo que à mi se me ha manifestado, es, que la Ciudad se llamaba *Judà*, y que el Evangelista la nombrò por su proprio nombre; aunque los Doctores, y Expositores han entendido, por el nombre de Judà, la Provincia adonde pertenecia. Y la razon de esto ha resultado de que aquella Ciudad, que se llamaba Judà, se arruinò por años despues de la Muerte de Christo Señor nuestro, y como los Expositores no alcançaron la memoria de tal Ciudad, entendieron, que San Lucas por nombre *Judà*, avia dicho la Provin-

El nombre proprio de la Ciudad, donde vivian Zacharias, y Isabel, era *Judà*. *Luc. 1. vers. 39.*

Causa de sentir los Expositores, que *Judà* no era nõbre proprio de aquella Ciudad.

Arruinòse despues de la Muerte de Christo.

Digitized by Google

cia, y no el lugar: y de aqui ha reſultado la variedad de opiniones ſobre qual era la Ciudad donde ſucediò la Viſitacion de Maria Santiſsima à Santa Iſabel.

La caſa donde ſucediò la Viſitacion, fue en el miſmo pueſto en que los Fieles veneran aora eſtos Miſterios.

209 Y porque la obediencia me ha ordenado, que declare mas exactamente eſte punto, por la novedad, que puede cauſar; aviendo hecho lo que ſobre eſto ſe me ha mandado, digo, que la caſa de Zacharias, y Iſabel, donde ſucediò la Viſitacion, fue en el miſmo pueſto donde aora ſon venerados eſtos Miſterios Divinos por los Fieles, y Peregrinos, que acuden, ò viven en los Santos Lugares de Paleſtina. Y aunque la Ciudad de Judà, donde eſtaba la Caſa de Zacharias, ſe arruinò; no permitiò el Señor, que ſe olvidaſſe, y borraſſe la memoria de tan venerables Lugares, donde tantos Miſterios ſe avian obrado, quedando conſagrados con las plantas de Maria Santiſsima, de Chriſto Señor nueſtro, y del Baptiſta, y ſus Santos Padres. Y aſsi tuvieron luz Divina los antiguos Fieles, que edificaron aquellas Igleſias, y repararon los Lugares Santos, para conocer con ella, y con alguna tradicion la verdad de todo, y renovar la memoria de tan admirables Sacramentos; y que gozaſſemos del beneficio de venerarlos, y adorarlos los Fieles, que aora vivimos; proteſtando, y confeſſando la Fè Catolica en los Lugares Sagrados de nueſtra Redencion.

Providencia de Dios, con que conſervò ſu memoria, aviendoſe arruinado la Ciudad.

Furor con que intentò el demonio borrar la memoria de Chriſto, y ſu Madre, deſpues de la Redencion. *Ieremi.* 11. *verſ.* 19.

210 Para mayor noticia de eſto ſe advierta, que el demonio, deſpues que en la Muerte de Chriſto Señor nueſtro conociò, que era Dios, y Redentor de los hombres, pretendiò con increible furor borrar ſu memoria, como dize Jeremias, de la tierra de los vivientes, y lo miſmo de ſu Madre Santiſsima. Y aſsi procurò vna vez, que ſe ocultaſſe, y ſoterraſſe la Santiſsima Cruz; otra, que fueſſe cautiva en Perſia: y con eſte intento procurò, que fueſſen arruinados, y extinguidos muchos de los Lugares Santos. De aqui reſultò, que los Santos Angeles trasladaſſen tantas vezes la venerable, y Santa Caſa de Loreto: porque el miſmo Dragon, que perſeguia à eſta Divina Señora, tenia ya reducidos los animos de los moradores de la Tierra, para que extinguieſſen, y arruinaſſen aquel Sagrado Oratorio, que avia ſido la Oficina, donde ſe obrò el altiſsimo Miſterio de la Encarnacion. Y por eſta miſma aſtucia del enemigo ſe arruinò la antigua Ciudad de Judà; yà por negligencia de los moradores, que ſe fueron acabando; yà por deſgracias, y infortunos ſu-

Razon de la traslacion milagroſa de la Santa Caſa de Loreto. *Apoc.* 12. *verſ.* 13.

Cauſa de la ruina de la Ciudad de *Judà.*

ceſ-

ceſſos: aunque no diò lugar el Señor para que pereciesſe, y ſe arruinaſſe del todo la caſa de Zacharias, por los Sacramentos, que alli ſe avian celebrado.

211 Diſtaba eſta Ciudad, como he dicho, veinte y ſiete leguas de Nazareth, y de Jeruſalèn dos leguas, poco mas, ò menos, àzia la parte donde tiene ſu principio el Torrente Sorec, en las Montañas de Judèa. Y deſpues del nacimiento de San Juan, y deſpedidos Maria Santiſsima, y Joſeph, para bolverſe à Nazareth, tuvo Santa Iſabel vna revelacion Divina, que amenaçaba de proximo vna gran ruina, y calamidad para los niños de Belèn, y ſu comarca. Y aunque eſta revelacion fue con eſta generalidad, ſin mas claridad, ni eſpecificacion, moviò à la madre de San Juan, para que con Zacharias ſu marido ſe retiraſſe à Hebròn, que eſtaba ocho leguas, poco mas, ò menos, de Jeruſalèn: y aſsi lo hizieron, porque eran ricos, y nobles; y no ſolo en Judà, y en Hebròn, pero en otros lugares tenian caſas, y hazienda. Y quando Maria Santiſsima, y Joſeph, huyendo de Herodes, ſe fueron peregrinando à Egypto, algunos meſes deſpues de la Natividad del Verbo, y mas de la del Baptiſta, entonces Santa Iſabel, y Zacharias eſtaban en Hebròn; y Zacharias muriò quatro meſes deſpues que naciò Chriſto Señor nueſtro, que ſerìan diez deſpues del nacimiento de ſu hijo San Juan. Eſto me parece ſuficiente aora, para declarar eſta duda: y que la Caſa de la Viſitacion, ni fue en Jeruſalèn, ni en Belèn, ni en Hebròn, ſino en la Ciudad, que ſe llamaba Judà. Y aſsi lo he entendido, con la luz del Señor que los demàs Miſterios de eſta Divina Hiſtoria; y deſpues de nuevo me lo declarò el Santo Angel, en virtud de la nueva obediencia, que tuve para preguntarſelo otra vez.

Situacion deſta Ciudad *Judà*.

Matth. 2. à *verſ.* 16.

Mudaron ſu domicilio los Padres del Baptiſta, deſpues de ſu nacimiẽto, de Judà à Hebròn: y por què cauſa.

Ibidem verſ. 14.

Quando ſucedio la muerte de Zacharias, padre del Bautiſta.

La Caſa de la Viſitacion eſtaba en la Ciudad llamada *Judà*.

212 A eſta Ciudad de Judà, y Caſa de Zacharias, llegaron Maria Santiſsima, y Joſeph. Y para prevenirla, ſe adelantò algunos paſſos el Santo Eſpoſo; y llamando, ſaludò à los moradores, diziendo: *El Señor ſea con voſotros, y llene vueſtras almas de ſu Divina gracia*. Eſtaba ya prevenida Santa Iſabel, porque el miſmo Señor la avia revelado, que Maria de Nazareth, ſu deuda, partìa à viſitarla; aunque ſolo avia conocido por eſta viſion, como la Divina Señora era muy agradable en los ojos del Altiſsimo; pero el Miſterio de ſer Madre de Dios, no ſe le avia revelado, haſta que las dos ſe ſaludaron à ſolas. Pero

Eſtaba prevenida por el Señor Iſabel de que venia Maria à viſitarla.

Digitized by Google

Primera Salutacion en publico, saliendo Isabel à recibir à Maria.

saliò luego Isabel, con algunos de su familia, à recibir à Maria Santissima; la qual previno en la salutacion (como mas humilde, y menor en años) à su prima, y la dixo: *El Señor sea con vos, prima, y carissima mia. El mismo Señor* (respondiò Isabel) *os premie el aver venido à darme este consuelo.* Con esta Salutacion subieron à la casa de Zacharias, y retirandose las dos primas à solas, sucediò lo que dirè en el Capitulo siguiente.

DOCTRINA QVE ME DIÓ NVESTRA Reyna, y Señora.

Efectos de el aprecio de las buenas obras, y de la obediencia del Señor q las manda.

213 HIja mia, quando la criatura haze digno aprecio de las buenas obras, y de la obediencia del Señor, que se las manda para gloria suya; de aqui le nace gran facilidad en obrarlas, grande, y suavissima dulçura en emprenderlas, y vna presteza diligente en continuarlas, y proseguirlas; y estos efectos dàn testimonio de la verdad, y vtilidad que ay en ellas. Mas no puede el alma sentir este efecto, y experiencia, sino està muy rendida al Señor, mirando, y levantando los ojos à su Divino beneplacito, para oìrlo con alegria, y executarlo con presteza, olvidandose de su propria inclinacion, y comodidad; como el siervo fiel, que solo quiere hazer la voluntad de su Señor, y no la suya. Este es el modo de obedecer fructuoso, que deben todas las criaturas à Dios, y mucho mas las Religiosas, que assi lo prometieron. Y para que tu, carissima, le consigas perfectamente, advierte con què aprecio habla David, en muchas partes, de los preceptos del Señor, de sus palabras, y de su justificacion, y efectos, que causaron en el Profeta, y aora en las almas: pues confiessa, que à los niños hazen sabios, que alegran el coraçon humano, que iluminan los ojos de las almas, que para sus pies eran luz clarissima, que son mas dulces que la miel, y mas deseables, y estimables que el oro, y que las piedras mas preciosas. Esta promptitud, y rendimiento à la Divina voluntad, y su ley, hizo à David conforme al coraçon de Dios; porque tales quiere su Magestad à sus siervos, y amigos.

Medios para sentir estos efectos.

Ilustre exemplo deste aprecio en David. *Psalm. 118. ferè per totum. Psalm. 18. Psal. 16. Psal. 32. & alibi. Psal. 18. vers. 8. Ibidem vers. 9. Ibidem. Psal. 118. vers. 105. Psalm. 18. vers. 11. Ibidem. 1. Reg. 13. vers. 14. & Act. 13. vers. 22.*

214 Atiende, pues, hija mia, con todo aprecio à las obras de virtud, y perfeccion, que conoces son del beneplacito de tu Señor; y ninguna desprecies, ni resistas, ni la dexes de emprender, por mas violencia que sientas en tu inclinacion,

Digitized by Google

y flaqueza. Fia del Señor, y aplicate à la execucion, que luego vencerà ſu poder todas las dificultades, y luego conoceràs con feliz experiencia, quan ligera es la carga, y ſuave el yugo del Señor; y que no fue engaño el dezirlo ſu Mageſtad, como lo quieren ſuponer los tibios, y negligentes, que con ſu torpeza, y deſconfiança tacitamente redarguyen eſta verdad. Quiero tambien que, para imitarme en eſta perfeccion, adviertas el beneficio, que me hizo la dignacion Divina, dandome vna piedad, y afecto ſuaviſsimo con las criaturas, como hechuras, y participantes de la bondad, y ſer Divino. Con eſte afecto deſeaba conſolar, aliviar, y animar à todas las almas; y con vna natural compaſsion les procuraba todo bien eſpiritual, y corporal: y à ninguno, por grande pecador que fueſſe, le deſeaba mal alguno; antes à eſtos me inclinaba con gran fuerça de mi compaſsivo coraçon, para ſolicitarles ſu ſalud eterna. Y de aqui me reſultò el cuidado de la pena, que mi Eſpoſo Joſeph avia de recibir con mi preñado, porque à èl le debia mas, que à todos. Eſta ſuave compaſsion la tenia tambien muy particular con los afligidos, y enfermos, y à todos procuraba grangearles algun alivio. Y en eſta condicion quiero de ti, que vſando de ella prudentemente, me imites, como lo conoces.

Exortacion al aprecio de las obras de virtud. *Matt.* 11. *verſ.* 30.

Entrañas de piedad, y miſericordia, que tenia la Madre de Dios con las criaturas, y como vſaba de ellas.

CAPITVLO XVII.

LA SALVTACION QVE HIZO LA REYNA DEL CIELO à Santa Iſabel, y Santificacion de Iuan.

215 CVmplido el ſexto mes de el preñado de Santa Iſabel, eſtaba en la caverna de ſu vientre el Precurſor futuro de Chriſto nueſtro bien, quando llegò la Madre Santiſsima Maria à la caſa de Zacharias. La condicion de el cuerpo del niño Juan era en el orden natural muy perfecta; y mas que otras, por el milagro, que intervino en ſu concepcion de madre eſteril, y porque ſe ordenaba para depoſitar en èl la ſantidad mayor entre los nacidos, que Dios le tenia prevenida. Pero entonces ſu alma eſtaba poſſeìda de las tinieblas del pecado, que avia contraìdo en Adàn, como los demàs hijos de eſte primero, y comun Padre del linage humano. Y como por ley comun, y general no pueden los mortales recibir la luz de la gracia, antes de ſalir à eſta luz material de el Sol; por eſto deſpues del primer pecado, que ſe contrae con la naturaleza, viene à ſervir el vientre materno, como de carcel, ò calaboço de todos los que fuimos reos en nueſtro Padre, y cabeça Adàn. A ſu gran Profeta, y Precurſor determinò Chriſto Señor nueſtro adelantar en eſte gran beneficio, anticipan-

Condicion del cuerpo del niño Juan al tiempo de la Viſitacion.

Matth. 11. *verſ.* 11.

Eſtado que entonces tenia ſu alma.

Ad Rom. 5. *verſ.* 12.

El vientre materno ſirve de carcel de los que incurrierõ la primera culpa.

Privilegio de el Baptiſta en ſu juſtificaciõ.

pandole la luz de la gracia,y juſtificacion à los ſeis meſes,que Santa Iſabel le avia concebido,para que ſu ſantidad fueſſe privilegiada,como lo avia de ſer el oficio de Precurſor,y Baptiſta.

Segunda Salutacion en retiro. *Supra n.* 212. *Luc.*1.*verſ.*40.

216 Deſpues de la primera ſalutacion,que hizo Maria Santiſsima à ſu prima Santa Iſabel,ſe retiraron las dos à ſolas, como dixe en el fin del Capitulo paſſado. Y luego la Madre de la gracia ſaludò de nuevo à ſu deuda,y la dixo: *Dios te ſalve, prima, y cariſsima mia, y ſu Divina luz te comunique gracia,y vida.* Con eſta voz de Maria Santiſsima quedò Santa Iſabel llena del Eſpiritu Santo, y tan iluminado ſu interior,que en vn inſtante conociò altiſsimos Miſterios, y Sacramentos. Eſtos efectos, y los que ſintiò al miſmo tiempo el niño Juan en el vientre de ſu Madre,reſultaron de la preſencia del Verbo humanado en el Talamo de Maria; donde ſirviendoſe de ſu voz,como de inſtrumento,començò à vſar de la poteſtad,que le diò el Padre Eterno, para ſalvar, y juſtificar las almas, como ſu Reparador. Y como la executaba como hombre,eſtando en el miſmo Vientre virginal aquel cuerpecito de ocho dias concebido (coſa maravilloſa!) ſe puſo en forma,y poſtura humilde de orar,y pedir al Padre; y orò, y pidiò la juſtificacion de ſu Precurſor futuro,y la alançò de la Santiſsima Trinidad.

Pidiò el Niño Jeſus à ſu Padre la juſtificacion de Juan, poniendoſe en el Vientre de ſu Madre en poſtura corporal de orar.

Fue San Juan el tercero por quien Chriſto orò en particular deſde el Vientre de ſu Madre. *Supra n.*147.

217 Fue San Juan en el vientre materno el tercero por quien en particular hizo oracion nueſtro Redentor, eſtando tambien en el de Maria Santiſsima; porque ella fue la primera por quien diò gracias,y pidiò,y orò al Padre; y por Eſpoſo ſuyo, entrò San Joſeph en el ſegundo lugar en las peticiones,que hizo el Verbo humanado,como diximos en el Capitulo doze: y el tercero entrò el Precurſor Juan en las peticiones particulares por perſonas determinadas, y nombradas por el miſmo Señor. Tanta fue la felicidad,y privilegios de San Juan. Preſentò Chriſto Señor nueſtro al Eterno Padre los meritos, Paſsion, y Muerte, que venia à padecer por los hombres: y en virtud de eſto,pidiò la Santificacion de aquella alma; y nombrò,y ſeñalò al niño,que avia de nacer Santo,para Precurſor ſuyo, y que dieſſe teſtimonio de ſu venida al Mundo,y preparaſſe los coraçones de ſu Pueblo,para que le conocieſſen, y recibieſſen; y que para tan alto miniſterio ſe le concedieſſen à aquella perſona eligida todas las gracias,dones,y favores convenientes,y proporcionados: y todo lo concediò el Padre,como lo pidiò ſu Vnigenito humanado.

Presentò Chriſto al Padre los meritos de ſu Paſsiõ,y Muerte, para la juſtificacion de Juan. *Ioann.*1.*verſ.*7. *Luc.*1.*verſ.*17. Nombròle por ſu Precurſor.

Precedieron eſtas operaciones de Chriſto à la voz de Maria.

218 Eſto precediò à la Salutacion, y voz de Maria Santiſsima. Y al pronunciar la Divina Señora las palabras referidas,mirò Dios al niño en el vientre de Santa Iſabel; y le diò vſo de razon perfec-

Al pronunciar Maria ſu Salutacion,recibiò el niño Juan el vſo de razon, y auxilios.

tiſ-

tiſsimo,iluſtrandole con eſpeciales auxilios de la Divina luz, para que ſe preparaſſe,conociendo el bien que le hazian. Con eſta diſpoſicion fue ſantificado de el pecado original, y conſtituido hijo adoptivo del Señor,y lleno del EſpirituSanto,con abundantiſsima gracia, y plenitud de dones, y virtudes: y ſus potencias quedaron ſantificadas, ſugetas, y ſubordinadas à la razon;con que ſe cumpliò lo que avia dicho elAngel SanGabriel àZacharias:que ſu hijo ſerìa lleno del Eſpiritu Santo,deſde el vientre de ſu madre.Al miſmo tiempo el dichoſo niño,deſde ſu lugar viò al Verbo Encarnado,ſirviendole como de vidriera las paredes de la caverna vteral;y de criſtales puriſsimos el Talamo de las Virgineas Entrañas de Maria Santiſsima,y adorò pueſto de rodillas à ſuRedentor,yCriador.Y eſte fue el movimiento,y jubilo,que ſu madre Santa Iſabel reconociò,y ſintiò en ſu Infante,y en ſu vientre.Otros muchos actos hizo el niño Juan en eſte beneficio, exercitando todas las virtudes de Fè,Eſperança,Caridad,culto,agradecimiento,humildad, devocion,y las demàs que alli podia obrar.Y deſde aquel inſtante començò à merecer,y crecer en ſantidad,ſin perderla jamàs,ni dexar de obrar con todo el vigor de la gracia.

Juſtificacion del Baptiſta,ſu excelencia, y dones que recibiò.
Luc.1.verſ.15.
Viò el niño Juan al Verbo Encarnado en el Vientre de ſu Madre, y pueſto de rodillas le adorò.
Ibid.verſ.44.
Actos de virtudes, q̃ exercitò el niño Juan en eſte beneficio.
Continuacion de ſus meritos deſde aquel inſtante.

219 Conociò Santa Iſabel al miſmo tiempo el Miſterio de la Encarnacion,la ſantificacion de ſu hijo proprio, y el fin, y Sacramentos deſta nueva maravilla.Conociò tambien la pureza Virginal,y Dignidad de Maria Santiſsima.Y en aquella ocaſion, eſtando la Divina Reyna toda abſorta en la viſion de eſtos Miſterios, y de la Diuinidad,que los obraba en ſu HijoSantiſsimo,quedò toda divinizada,y llena de luz,y claridad de los dotes que participaba: ySantaIſabel la viò con eſtaMageſtad;y como por viril puriſsimo, viò al Verbo humanado en el TalamoVirginal,como en vna litera de encendido, y animado criſtal. De todos eſtos admirables efectos fue inſtrumento eficàz la voz de Maria Santiſsima, tan fuerte,y poderoſa,como dulce en los oìdos del Altiſsimo: y toda eſta virtud era como participada de la que tuvo aquella poderoſa palabra:*Fiat mihi ſecundum verbum tuum*, con que traxo al Eterno Verbo del Pecho de el Padre à ſu mente,y à ſu Vientre.
Miſterios, que conociò en eſta Salutacion Iſabel.
Efectos, que hizo en Maria la viſion de lo que obrò ſuHijo con el niño Juan.
Como fue la voz de Maria inſtrumẽto de eſtas maravillas.
Luc.1.verſ.38.

220 Admirada Santa Iſabel con lo que ſentìa, y conocìa en tan Divinos Sacramentos, fue toda conmovida con eſpiritual jubilo del Eſpiritu Santo,y mirando à la Reyna de el Mundo, y à lo que en ella veìa,con alta voz prorrumpiò en aquellas palabras,que refiere San Lucas:*Bendita eres tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre: y de donde à mi eſto, que venga la Madre de mi Señor adonde yo eſtoy? Pues luego, que llegò à mis oìdos la voz de tu Salutacion, ſe exultò,*
Palabras en que prorrumpiò Iſabel,movida de el Eſpiritu Santo.
Luc.1.verſ.42. 43.44. & 45.

ella el todo Poderoſo, y ſu Santo, y admirable nombre, llamandolas grandes coſas; porque ninguna fue pequeña en capacidad, y diſpoſicion tan inmenſa, como la de eſta gran Reyna, y Señora.

Grandeza de las obras de Dios con Maria.

223 Y como las miſericordias del Altiſsimo redundaron de la plenitud de Maria Santiſsima para todo el linage humano; y ella fue la puerta del Cielo, por donde todas ſalieron, y ſalen, y por donde todos hemos de entrar à la participacion de la Divinidad; por eſto confeſsò, que la miſericordia del Señor con ella ſe eſtenderia por todas las generaciones, para comunicarſe à los que le temen. Y aſsi como las miſericordias infinitas levantan à los humildes, y buſcan à los que temen; tambien el poderoſo braço de ſu juſticia diſsipa, y deſtruye à los ſobervios con la mente de ſu coraçon; y los derriba de ſu ſilla, para colocar en ella à los pobres, y humildes. Eſta juſticia del Señor ſe eſtrenò con admiracion, y gloria en la cabeça de los ſobervios Lucifer, y en ſus ſequazes, quando los diſsipò, y derribò el braço poderoſo del Altiſsimo (porque ellos miſmos ſe precipitaron) de aquel lugar, y aſsiento levantado de la naturaleza, y de la gracia, que tenian en la primera voluntad de la mente Divina, y de ſu amor, con que quiere que ſean todos ſalvos: y ſu precipitacion fue ſu deſvanecimiento, con que intentaron ſubir adonde, ni podian, ni debian; y con eſta arrogancia toparon contra los juſtos, y inveſtigables juicios del Señor, que diſsiparon, y derribaron al ſobervio Angel, y todos los de ſu ſequito; y en ſu lugar fueron colocados los humildes, por medio de Maria Santiſsima, Madre, y Archivo de las antiguas miſericordias.

La miſericordia de Dios redundò de Maria à todo el linage humano. *Verſ.* 50.

Su juſticia deſtruye à los ſobervios. *Verſ.* 51.

Verſ. 52.

Iſaiæ 14. & *Apoc.* 12. Como ſe eſtrenò eſta juſticia con los Angeles malos

1. *ad Timoth.* 2. *verſ.* 4.

Iſaiæ 14. *verſ.* 13.

Apoc. 12. *verſ.* 8.

224 Por eſta miſma razon dize, y confieſſa tambien eſta Divina Señora, que enriqueciò Dios à los pobres, llenandolos de la abundancia de ſus teſoros de gracia, y gloria: y à los ricos de propria eſtimacion, preſumpcion, y arrogancia, y à los que llenan ſu coraçon de los falſos bienes, que tiene el Mundo por riquezas, y felicidad; à eſtos los deſpidiò, y deſpide el Altiſsimo de sì miſmo, vacìos de la verdad, que no puede caber en coraçones tan ocupados, y llenos de mentira, y falacia. Recibiò à ſu ſiervo, y à ſu niño Iſrael, acordandoſe de ſu miſericordia, para enſeñarle donde eſtà la prudencia, donde eſtà la verdad, donde eſtà el entendimiento, donde la vida larga, y ſu alimento, donde eſtà la lumbre de los ojos, y la

Verſ. 53. Riqueza de los pobres, y pobreza de los ricos.

Verſ. 54. Luz que diò el Señor al Pueblo de Iſrael.

Baruch 3. *verſ.* 14.

Ibidem verſ. 37.

paz.

Digitized by Google

paz. A eſte enſeñò el camino de la prudencia, y las ocultas ſendas de la ſabiduria, y diſciplina, que ſe abſcondiò de los Principes de las gentes, y no la conocieron los poderoſos, que predominan ſobre las beſtias de la Tierra, y ſe entretienen, y juegan con las aves del Cielo, y amontonan los teſoros de plata, y oro: Ni la alcançaron los hijos de Agàr, y los habitadores de Themàn, que ſon los ſabios, y prudentes ſobervios de eſte Mundo. Pero entregaſela el Altiſsimo à los que ſon hijos de luz, y de Abrahan por la Fè, por la Eſperança, y Obediencia: porque aſsi ſe lo prometiò à èl, y à ſu poſteridad, y generacion eſpiritual, por el bendito, y dichoſo Fruto del Vientre virginal de la Santiſsima Maria.

Ibid. verſ. 16. & 20.
Ibidem verſ. 17. 18.
Ibidem. verſ. 23. & 24.
Ad Galat. 3. *verſ.* 7.
Verſ. 55.

225 Entendiò Santa Iſabel eſtos eſcondidos Miſterios, oyendo à la Reyna de las criaturas: y no ſolo eſto, que yo puedo manifeſtar, entendiò la dichoſa Matrona; pero muchos, y mayores Sacramentos, que no alcança mi entendimiento, ni tampoco me quiero alargar en todo lo que ſe me ha declarado, porque me dilataria demaſiado en eſte diſcurſo. Pero en las dulces platicas, y conferencias Diuinas, que tuvieron eſtas dos Señoras, y Mugeres Santas, y prudentes, Maria Santiſsima, y ſu Prima Iſabel, me acordaron los dos Serafines, que viò Iſaias ſobre el Trono del Altiſsimo, alternando aquel Cantico Divino, y ſiempre nuevo, *Santo, Santo, &c.* cubriendo con dos alas ſu cabeça, con dos los pies, y bolando con otras dos. Claro eſtà, que el encendido amor de eſtas Divinas Señoras * excedia à todos los Serafines; y ſola Maria Puriſsima amaba mas, que todos ellos. En eſte Divino incendio ſe abraſaban, eſtendiendo las alas de los pechos, para manifeſtarſelos vnà à otra, y para bolar à la mas levantada inteligencia de los Miſterios del Altiſsimo. Con otras dos alas de rara ſabiduria cubrian ſu cabeça; porque entrambas propuſieron, y concertaron el ſecreto de el Sacramento del Rey, y guardarle para sì ſolas toda la vida. Y porque tambien cautivaron, y ſugetaron ſu diſcurſo, creyendo con rendimiento, ſin altivèz, ni curioſidad. Cubrieron aſsimiſmo los pies del Señor, y ſuyos con alas de Serafines, eſtando humilladas, y aniquiladas en ſu baxa eſtimacion à la viſta de tanta Mageſtad. Y ſi Maria Santiſsima encerraba en ſu virginal Vientre al miſmo Dios de la Mageſtad, con razon, y toda verdad dirèmos, que cubria el Trono donde el Señor tenia ſu aſsiento.

Conferencias de Maria, y Iſabel, en la Salutacion, ſymbolizadas en los Serafines de Iſaias.
Iſaia 6. *verſ.* 2.

* Veaſe la Nota VI.

Tob. 12. *verſ.* 7.

Quan-

226 Quando fue hora, que ſalieſſen las dos Señoras de ſu retiro, Santa Iſabel ofreciò à la Reyna del Cielo ſu perſona por eſclava, y à toda ſu familia, y caſa para ſu ſervicio; y que para ſu quietud, y recogimiento admitieſſe vn apoſento, de que ella miſma vſaba para la oracion, por mas retirado, y acomodado para eſta ocupacion. La Divina Princeſa, con rendido agradecimiento, admitiò el apoſento, y le ſeñalò para ſu recogimiento, y para dormir; y nadie entrò en èl, fuera de las dos Primas. Y en lo demàs ſe ofreciò à ſervir, y aſsiſtir à Santa Iſabel, como ſierva; pues para eſto, dixo, avia venido à viſitarla, y conſolarla. O què amiſtad tan dulce, tan verdadera, y inſeparable, vnida con el mayor vinculo del amor Divino! Admirable veo al Señor, en manifeſtar eſte gran Sacramento de ſu Encarnacion à tres mugeres, primero que à otro ninguno * del linage humano: porque la primera fue Santa Ana, como queda dicho en ſu lugar; la ſegunda fue ſu Hija, y Madre del Verbo, Maria Santiſsima; la tercera fue Santa Iſabel, y ſu hijo con ella; pero en el Vientre de ſu madre, que no ſe reputa por otra perſona, à que fue manifieſto; que lo eſtulto de Dios es mas ſabio que los hombres, como dixo San Pablo.

Retiro de Maria en caſa de Iſabel.

Amiſtad de Maria, y Iſabel.

Manifeſtò el Señor à tres mugeres el Sacramẽto de ſu Encarnacion, primero que à otro alguno de el linage humano.
*Veaſe la Nota VII.
Part. I. n. 183. 1. *ad Corinth.* 1. *verſ.* 25.

227 Salieron Maria Santiſsima, y Iſabel de ſu retiro entrada ya la noche, aviendo eſtado grande rato en èl; y la Reyna viò à Zacharias, que eſtaba con ſu mudèz, y le pidiò ſu bendicion, como à Sacerdote del Señor, y el Santo ſe la diò. Pero aunque le viò con piedad, y ternura de que eſtaba mudo, como ſabìa el Sacramento, que avia encerrado en aquel trabajo, no ſe moviò à remediarle por entonces; pero hizo oracion por èl. Santa Iſabel, que ya conocia la buena dicha del caſtiſsimo Eſpoſo Joſeph (aunque entonces la ignoraba èl) le acariciò, y regalò con grande reverencia, y eſtimacion. Y deſpues de tres dias, que avia eſtado en caſa de Zacharias, pidiò licencia à ſu Divina Eſpoſa Maria, para bolverſe à Nazareth, dexandola en compañia de Santa Iſabel, para que la aſsiſtieſſe en ſu preñado. Deſpidiòſe el Santo Eſpoſo, con acuerdo de que bolveria por la Reyna, quando le dieſſe aviſo; y Santa Iſabel le ofreciò algunos dones, que llevaſſe à ſu caſa; pero de todo recibiò muy poco, y eſto por la inſtancia, que le hizo; porque era el Varon de Dios, no ſolo amador de la pobreza, pero de coraçon magnanimo, y generoſo.

Viſita Maria à Zacharias, y le pide ſu bendicion.

Buelta de San Joſeph à Nazareth.

Digitized by Google

Quien le sirvio en ausencia de Maria.

Con esto caminò la buelta de Nazareth con la bestezuela, que avia traìdo. En su casa le sirviò, en ausencia de su Esposa, vna muger vezina, y deuda, que solìa acudir à las cosas, que se le ofrecian traer de fuera, quando estaba en su casa Maria Santissima Señora nuestra.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA MISMA *Reyna, y Señora nuestra.*

Dignidad, y excelencia del alma en gracia.

228 HIja mia, para que en tu coraçon mas se encienda la llama del deseo, con que te veo siempre, de conseguir la gracia, y amistad de Dios, deseo yo mucho, que conozcas la dignidad, y excelencia, y felicidad grande de vna alma, quando llega à recibir esta hermosura: pero es tan admirable, y de tanto valor, que no la podràs comprehender, aunque yo te la manifieste; y mucho menos es posible, que lo expliques con tus palabras. Atiende al Señor, y mirale con su Divina luz, que recibes, y en ella conoceràs como es mas glorioso obra para el Señor justificar sola vna alma, que aver criado todos los Orbes del Cielo, y de la Tierra con el complemento, y perfeccion natural, que tienen. Y si por estas maravillas, que perciben las criaturas, en mucha parte, por los sentidos corporales, conocen à Dios por grande, y poderoso; què dirian, y què juzgarian, si viessen con los ojos del alma lo que vale, y monta la hermosura de la gracia en tantas criaturas capazes de recibirla?

Quan glorioso es para Dios la obra de la justificacion.

Ad Rom. 1. vers. 20.

229 No ay terminos, ni palabras, con que adequar lo que en sì es aquella participacion del Señor, y perfecciones de Dios, que contiene la gracia santificante: poco es llamarla mas pura, y blanca, que la nieve; mas refulgente, que el Sol; mas preciosa, que el oro, y que las piedras; mas apacible, mas amable, y agradable, que todos los deleytables regalos, y caricias; y mas hermosa, que todo quanto puede imaginar el deseo de las criaturas. Atiende assimismo à la fealdad del pecado, para que por su contrario vengas en mayor conocimiento de la gracia: porque ni las tinieblas, ni la corrupcion, ni lo mas horrible, espantable, y feo, llega à compararse con ella, y con su mal olor. Mucho conocieron de esto los Martires, y les Santos, que por conseguir esta hermosura, y no caer en aquella infelìz ruina, no temieron el fuego, ni las fieras,

Excelencia de la gracia justificante.

Fealdad de el pecado.

las

las navajas, tormentos, carceles, ignominias, penas, dolores, ni la misma muerte, ni el prolongado, y perpetuo padecer; que todo esto es menos, pesa menos, y vale mas poco, y no se debe estimar, por conseguir vn solo grado de gracia. Y este, y muchos puede tener vna alma, aunque sea la mas desechada del Mundo. Y todo esto ignoran los hombres, que solo estiman, y codician la fugitiva, y aparente hermosura de las criaturas; y lo que no la tiene, es para ellos vil, y contemptible.

Ad Hebreos 11. *vers.* 36. & 37. Quanto padecieron los Santos por conseguir la hermosura de la gracia, y no caer en la infelicidad de la culpa.

Contraria ignorácia de lo mundanos.

230 Por esto conoceràs algo del beneficio, que hizo el Verbo humanado à su Precursor Juan en el vientre de su madre; y èl lo conociò, y con este conocimiento saltò en èl de alegria, y jubilo. Conoceràs assimismo, quanto debes tu hazer, y padecer, para conseguir esta felicidad, y no perder, ni manchar tan estimable hermosura con culpa alguna, por leve que sea, ni retardarla con ninguna imperfeccion. Y quiero, que à imitacion de lo que yo hize con Isabel mi Prima, no admitas, ni introduzgas amistad con humana criatura; y solo trates con quien puedes, y debes hablar de las obras del Altissimo, y sus Misterios; y que te pueda enseñar el camino verdadero de su Divino beneplacito. Y aunque tengas grandes ocupaciones, y cuidados, no dexes, ni olvides los exercicios espirituales, y el orden de vida perfecta: porque este no solo se ha de conservar, y guardar en la comodidad; pero tambien en la mayor contradicion, dificultad, y ocupaciones: porque la naturaleza imperfecta con poca ocasion se relaxa.

Estima que se debe hazer de la gracia, y su hermosura.

Amistad con criaturas, como ha de ser.

Los exercicios espirituales no se han de dexar por otrass ocupaciones.

CAPITULO XVIII.

ORDENA MARIA SANTISSIMA SVS exercicios en casa de Zacharias; y algunos sucessos con Santa Isabel.

231 SAntificado ya el Precursor Juan, y renovada su madre Santa Isabel con mayores dones, y beneficios (que fue todo el principal intento de la Visitacion de Maria Santissima) determinò la gran Reyna disponer las ocupaciones, que avia de tener en casa de Zacharias: porque no en todo podian ser vniformes à las que tenia en la suya. Para encaminar su deseo con la direccion

Trata Maria de disponer el orden de vida que avia de tener en casa de Zacharias.

Digitized by Google

del Eſpiritu Divino ſe recogiò, y poſtrò en preſencia del Altiſsimo, y le pidiò, como ſolìa, la governaſſe, y ordenaſſe lo que debia hazer, el tiempo que eſtuvieſſe en caſa de ſus ſiervos Iſabel, y Zacharias; para que en todo fueſſe agradable, y cumplieſſe enteramente el mayor beneplacito de ſu altiſsima Mageſtad. Oyò ſu peticion el Señor, y la reſpondiò, dizien-
,, dola: Eſpoſa, y Paloma mia, yo governarè todas tus accio-
,, nes, y encaminarè tus paſſos à mi mayor ſervicio, y agra-
,, do; y te ſeñalarè el dia que quiero buelvas à tu caſa; y
,, mientras eſtuvieres en la de mi ſierva Iſabel, trataràs, y con-
,, verſaràs con ella; y en lo demàs continùa tus exercicios, y
,, peticiones, en eſpecial por la ſalud de los hombres, y para
,, que no vſe con ellos de mi juſticia por las inceſſantes ofen-
,, ſas, que contra mi bondad multiplican. Y en eſta peticion
,, me ofreceràs por ellos el Cordero ſin mancilla, que tienes
,, en tu Vientre, que quita los pecados del Mundo. Eſtas ſeràn
,, aora tus ocupaciones.

Conſultalo con Dios, pidiendole la dirija.

Reſpueſta del Señor, en que ordena las ocupaciones de Maria en caſa de Iſabel.

1. *Petr.* 1. *verſ.* 19. *Ioann.* 1. *verſ.* 29.

232 Con eſte magiſterio, y nuevo mandato del Altiſsimo, ordenò la Princeſa de los Cielos todas las ocupaciones, que avia de tener en caſa de ſu Prima Iſabel. Levantabaſe à media noche, continuando ſiempre eſte exercicio; y en èl vacaba à la inceſſante contemplacion de los Miſterios Divinos, dando à la vigilia, y al ſueño lo que perfectiſsimamente, y con proporcion correſpondia al eſtado natural del cuerpo. En cada vno de eſtos tiempos, y en todos, recibia nuevos favores, iluſtraciones, elevaciones, y regalos del Altiſsimo. Tuvo en aquellos tres meſes muchas viſiones de la Divinidad, por el modo abſtractivo, que era el mas frequente; y mas lo era la viſion de la humanidad Santiſsima del Verbo con la vnion hypoſtatica: porque ſu virginal Talamo, donde le traìa, era ſu perpetuo Altar, y Oratorio. Mirabale con los aumentos, que cada dia iba recibiendo aquel Sagrado Cuerpo: y en eſta viſta, y los Sacramentos, que cada dia ſe le manifeſtaban en el campo interminable de la Divinidad, y poder Divino, crecìa tambien el eſpiritu de eſta gran Señora; y muchas vezes con el incendio de ſu amor, y ſus ardientes afectos, llegàra à deſfallecer, y morir, ſi no fuera confortada por la virtud del Señor. Acudia entre eſtos diſsimulados oficios, à todos los que ſe ofrecian del ſervicio, y conſuelo de ſu Prima Santa Iſabel, aunque

Orden de vida, y exercicios de la Madre de Dios, en caſa de Iſabel.

Levantabaſe à media noche à la contemplacion.

Favores Divinos, q̃ en ella recibia.

Viſiones de la Divinidad, q̃ tuvo en aquellos tres meſes.

Como veìa à la humanidad de ſu Hijo en ſu virginal Talamo.

Aumentos de ſu eſpiritu, y incendios de ſu amor.

Como acudia al ſervicio, y conſuelo de ſu Prima.

ſin

ſin darles vn momento mas de lo que la caridad pedia. Bolvia luego à ſu retiro, y ſoledad; donde con mayor libertad ſe derramaba el eſpiritu en la preſencia del Señor.

233 Tampoco eſtaba ocioſa, por ocuparſe en el interior, que al miſmo tiempo trabajaba en algunas obras de manos muchos ratos. Y fue tan felìz en todo el Precurſor Juan, que eſta gran Reyna con las ſuyas le hizo, y labrò los faxos, y mantillas, en que ſe embolviò, y criò; porque le ſolicitò eſta buena dicha la devocion, y atencion de ſu madre Santa Iſabel, que con la humildad de ſierva, que le tenia, ſe lo ſuplicò à la Diuina Señora; y ella con increible amor, y obediencia lo hizo, por exercitarſe en eſta virtud, y obedecer à quien queria ſervir, como la mas inferior de ſus criadas: que ſiempre en humildad, y obediencia vencia Maria Santiſsima à todos. Y aunque Santa Iſabel procuraba anticiparſe en muchas coſas à ſervirla; pero ella con ſu rara prudencia, y ſabiduria incomparable ſe anticipaba, y lo prevenia todo, para ganar ſiempre el triunfo de la virtud.

Trabajaba en obras de ſus manos.

Labrò los faxos, y mantillas en que ſe criò San Juan.

Humildad, y obediencia de Maria.

234 Tenian ſobre eſto las dos Primas grandes, y dulces competencias, de ſumo agrado para el Altiſsimo, y admiracion de los Angeles: porque Santa Iſabel era muy ſolicita, y cuidadoſa en ſervir à nueſtra Señora, y gran Reyna, y en que lo hizieſſen todos los de ſu familia; pero la que era Maeſtra de las virtudes, Maria Santiſsima, mas atenta, y oficioſa pre-
„ venia, y divertia los cuidados de ſu Prima, y la dezia: Ami-
„ ga, y Prima mia, yo tengo mi conſuelo en ſer mandada, y
„ obedecer toda mi vida: no es bien, que vueſtro amor me
„ prive del que yo recibo en eſto, ſiendo la menor: la miſma
„ razon pide, que ſirva, no ſolo à vos, como à mi madre; pe-
„ ro à todos los de vueſtra caſa: tratadme como à vueſtra
„ ſierva, mientras eſtuviere en vueſtra compañia. Reſpon-
„ diò Santa Iſabel: Señora, y amada mia, antes me toca à mi
„ el obedeceros, y à vos mandarme, y governarme en todas
„ las coſas; y eſto os pido yo con mas juſticia: porque ſi vos,
„ Señora, quereis exercitar la humildad, yo debo el culto, y
„ reverencia à mi Dios, y Señor, que teneis en vueſtro virgi-
„ nal Vientre; y conozco vueſtra Dignidad, digna de toda
„ honra, y reverencia. Replicaba la prudentiſsima Virgen:
„ Mi Hijo, y mi Señor, no me eligiò por Madre, para que
„ en eſta vida me dieſſen tal veneracion, como à Señora; por-

Competencias de Maria, y Iſabel, ſobre ſolicitar cada vna obedecer à la otra.

Razones que proponia Maria por el exercicio de ſu humildad.

Razones que alegaba Iſabel por la Dignidad de Madre de Dios.

Conformidad de la humildad de Maria con la de ſu Hijo.

Digitized by Google

Ioann. 18. verſ. 36. *Matth. 20. verſ. 28.* *Matth. 11. verſ. 29.* *Pſal. 21. verſ. 7.* *Geneſ. 1. verſ. 27.*

„ que ſu Reyno no es de eſte Mundo, ni viene à èl à ſer ſervi-
„ do; mas à ſervir, y padecer, y enſeñar à obedecer, y humi-
„ llarſe los mortales, condenando ſu ſobervia, y fauſto. Pues
„ ſi eſto me enſeña ſu Mageſtad Altiſsima, y ſe llama opro-
„ brio de los hombres; como yo, que ſoy ſu eſclava, y no me-
„ rezco la compañia de las criaturas, conſentirè, que me ſir-
„ van las que ſon formadas à ſu imagen, y ſemejança?

Nuevas inſtãcias de Iſabel

235 Inſtaba ſiempre Santa Iſabel, y dezia: Señora, y am-
„ paro mio, eſſo ſerà para quien ignora el Sacramento, que
„ en vos ſe encierra; pero yo, que ſin merecerlo recibì del Se-
„ ñor eſta noticia, ſerè muy reprehenſible en ſu preſencia, ſi
„ no le doy en vos la veneracion, que debo, como à Dios, y
„ à vos como à ſu Madre: que à entrambos es juſto ſirva, co-
„ mo eſclava à ſus Señores. Reſpondiò à eſto Maria Santiſsi-
„ ma: Amiga, y hermana mia, eſſa reverencia, que debeis, y
„ deſeais dar, debeſe al Señor, que tengo en mis Entrañas, que
„ es verdadero, y ſumo bien, y nueſtro Salvador; pero à mi,
„ que ſoy pura criatura, y entre ellas vn pobre guſanillo, mi-
„ radme como lo que ſoy por mi, aunque adoreis al Criador,
„ que me eligiò por pobre para ſu morada; y con la miſma
„ luz de la verdad, dareis à Dios lo que ſe debe, y à mi lo que
„ me toca, que es, ſervir, y ſer inferior à todos: y eſto os pido
„ yo por mi conſuelo, y por el miſmo Señor, que traygo en
„ mis Entrañas.

Admirable humildad de la Madre de Dios.

Venciò las inſtancias de ſu Prima.

236 En eſtas feliciſsimas, y dichoſas emulaciones gaſta-
ban algunos ratos Maria Santiſsima, y ſu deuda Santa Iſabel.
Pero la ſabiduria Divina de nueſtra Reyna la hazia tan eſtu-
dioſa, y ingenioſa en materias de humildad, y obediencia,
que ſiempre quedaba vitorioſa, hallando medios, y caminos
con que obedecer, y ſer mandada: y aſsi lo hizo con Santa
Iſabel todo el tiempo que eſtuvieron juntas; pero de tal ſuer-
te, que entrambas reſpectivamente trataban con magnificen-
cia el Sacramento del Señor, que en ſu pecho eſtaba oculto, y
depoſitado en Maria Santiſsima, como Madre, y Señora de
las virtudes, y de la gracia; y ſu Prima Iſabel, como Matrona
prudentiſsima, y llena de la Divina luz de el Eſpiritu Santo. Y
con ella diſpuſo como proceder con la Madre del miſmo
Dios, dandola guſto, y obedeciendola en lo que podia; y jun-
tamente reverenciando ſu Dignidad, y en ella à ſu Criador.
Propuſo en ſu coraçon, que ſi alguna coſa ordenaſſe à la Ma-

Prudencia con que vſaba Iſabel del mandar, y Maria del obedecer.

dre

dre de Dios, ſerìa por obedecerla, y ſatisfacer à ſu voluntad; y quando lo hazia, pedia licencia, y perdon al Señor: y junto con eſto, no le ordenaba coſa alguna con imperio, ſino rogandola; y ſolo en lo que era para algun alivio de la Reyna, como para que comieſſe, y durmieſſe, la hazia mayor fuerça. Y tambien la pidiò, la hizieſſe alguna labor de manos para ella, y las hizo: pero nunca Santa Iſabel vsò de ellas, porque las guardò con veneracion.

Hazia Maria labor de manos para Iſabel.

237 Por eſtos modos conſeguia Maria Santiſsima la practica de la doctrina, que venia à enſeñar el Verbo humanado, humillandoſe el que era forma del Padre Eterno, figura de ſu ſubſtancia, y Dios verdadero de Dios verdadero, para tomar la forma, y miniſterio de ſiervo. Madre era eſta Señora del miſmo Dios, Reyna de todo lo criado, ſuperior en excelencia, y Dignidad à todas las criaturas, y ſiempre fue ſierva humilde de la menor de ellas; y jamàs admitiò obſequio, ni ſervicio ſuyo, como porque ſe le debieſſe; ni jamàs ſe engriò, ni dexò de hazer de sì humildiſsimo juizio. Què dirà aqui aora nueſtra execrable preſumpcion, y ſobervia, pues muchos, llenos de abominables culpas, ſomos tan inſenſatos, que con aborrecible demencia juzgamos ſe nos debe el obſequio, y veneracion de todo el Mundo? Y ſi nos le niegan, perdèmos tan aprieſſa el poco ſeſſo, que nueſtras paſsiones nos han dexado? Toda eſta Diuina Hiſtoria es vna eſtampa de humildad, y vna ſentencia contra nueſtra ſobervia. Y porque à mi no me toca de oficio enſeñar, ni corregir, pero ſer enſeñada, y governada; ruego, y pido à todos los Fieles hijos de la luz, que pongamos eſte exemplar delante de los ojos, para humillarnos en ſu preſencia.

Practicò Maria la humildad, que vino à enſeñar ſu Hijo.
Ad Hebreos 1. verſ. 3.
Ad Philip. 2. verſ. 6. & 7.

Redargucion de la ſobervia, y preſumpcion humana.

238 No fuera dificultoſo para el Señor, retraer à ſu Madre Santiſsima de tantos eſtremos de humildad, y de muchas acciones, con que la exercitaba; y pudiera engrandecerla con las criaturas, ordenando, que fuera aclamada, honrada, y reſpetada de todas, con las demoſtraciones, que ſabe hazerlo el Mundo con aquellos que quiere honrar, y celebrar, como lo hizo Aſſuero con Mardochèo. Y por ventura, ſi eſto lo huviera de governar el juizio de los hombres, ordenàra, que vna Muger mas Santa, que todos los ordenes del Cielo, y que en ſu Vientre tenia al Criador de los miſmos Angeles, y Cielos, eſtuviera ſiempre guardada, retirada, y adorada de todos; y

Por què ordenò el Señor, q̃ ſu Madre exercitaſſe ſu humildad en coſas ſerviles, y no tuvieſſe la honra exterior debida à ſu Dignidad.
Eſth. 6. verſ. 10.

les

les pareciera cosa indigna,que se ocupàra en cosas humildes, y serviles, y que dexàra de mandarlo todo,y admitir toda reverencia,y autoridad ? Hasta aqui llega la humana sabiduria, si puede llamarse sabiduria,la que tan poco alcança. Pero no cabe este engaño en la ciencia verdadera de los Santos,participada de la Sabiduria infinita del Criador,que pone el nombre, y precio justo à las honras , y no trueca las suertes de las criaturas. Mucho le quitàra, y poco le diera el Altissimo à su querida Madre en esta vida, si la privàra , y retraxera de las obras de profundissima humildad, y la levantàra en el aplauso exterior de los hombres:y mucho le faltàra al Mundo, si no tuviera esta doctrina , y escuela , en que deprender ; y este exemplo con que humillar,y confundir su sobervia.

Quanto mayor beneficio Divino es el exercicio humilde, que el exterior aplauso.

239 Fue Santa Isabel muy favorecida del Señor , desde el dia que le tuvo por huesped en su casa, en el Vientre de su Madre Virgen. Y con las continuas platicas , y trato familiar de esta Divina Reyna, como sabìa , y conocìa los Misterios de la Encarnacion , fue creciendo la gran Matrona en todo genero de santidad, como quien la bebia en su fuente. Algunas vezes merecia ver à Maria Santissima en oracion,arrebatada, y levantada del suelo , y toda tan llena de Divinos resplandores, y hermosura, que no podia verla el rostro , ni pudiera sufrir su presencia, si no la confortàra la virtud Divina. En estas ocasiones,y en otras (quando à escusa de Maria Santissima podia mirarla) se postraba , y se ponia de rodillas delante, y en presencia suya; y adoraba al Verbo Encarnado en el Templo del virginal Vientre de la Beatissima Madre. Todos los Misterios, que conociò por la Divina luz,y por el trato de la gran Reyna, los guardò Santa Isabel en su pecho , como Depositaria fidelissima, y Secretaria muy prudente de lo que se le avia fiado. Solo con su hijo Juan , y con Zacharias, en lo que viviò despues de el nacimiento del hijo,pudo Santa Isabel conferir algo de los Sacramentos , que todos conocieron; pero en todo fue muger fuerte, sabia , y muy Santa.

Favores Divinos , que recibiò Isabel el tiempo que tuvo en su casa à Maria.

Como la veìa arrebatada en la oracion.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA Santissima Maria.

240 HIja mia, los beneficios del Altissimo , y la noticia de sus Divinos Misterios en las almas atentas,engendran vn linage de inclinacion , y aprecio de la humil-

Prudencia con q̃ guardo los Sacramentos q̃ se le avian fiado.

mildad, que con fuerça eficaz, y ſuave las lleva, como la ligereza al fuego, y la gravedad à la piedra à ſu lugar legitimo, y natural. Eſto haze la verdadera luz, que coloca, y pone à la criatura en el conocimiento claro de sì miſma; y à las obras de la gracia las reduce à ſu origen, de donde viene todo perfecto dòn: y aſsi conſtituyè en ſu centro à cada vno. Y eſte es el orden rectiſsimo de la buena razon, que turba, y caſi violenta la falſa preſumpcion de los mortales. Por eſto la ſoberbia, y el coraçon donde vive, no ſabe apetecer el deſprecio, ni conſentirle, ni ſufre ſuperior, y aun de los iguales ſe ofende, y todo lo violenta por ſer ſolo, y ſobre todos. Pero el coraçon humilde, con los beneficios mayores ſe aniquila mas, y de ellos le nace vna codicia, y vn afan ardiente en ſu quietud, para abatirſe, y buſcar el vltimo lugar; y ſe halla violentado, quando no le tiene inferior à todos, y quando le falta la humillacion.

Como los beneficios Divinos engendran aprecio de la humildad.

Luz verdadera humilla. *Iac. 1. verſ. 17.*

Efectos de la ſobervia.

El humilde con los mayores favores ſe aniquila mas.

241 En mi conoceràs, cariſsima, la practica verdadera de eſta doctrina; pues ninguno de los favores, y beneficios, que obrò la Divina dieſtra conmigo, fue pequeño; pero nunca mi coraçon ſe elevò, ni anduvo ſobre sì con preſumpcion, ni ſupo codiciar mas, que èl abatimiento, y vltimo lugar de todas las criaturas. Eſta imitacion quiero de ti con eſpecial deſeo, y que tu ſolicitud ſea ſer menos entre todos, y ſer mandada, abatida, y reputada por inutil: y en la preſencia del Señor, y de los hombres te has de juzgar por menos, que el miſmo polvo de la tierra. No puedes negar, que ninguna generacion ha ſido mas beneficiada, * que lo eres tu, y ninguna lo ha merecido menos: pues como recompenſaràs eſta gran deuda, ſi no te humillas à todos, y mas que todos los hijos de Adàn, y ſi no engendras conceptos altos, y afectos amoroſos de la humildad? Bueno es obedecer à tus Prelados, y Maeſtros, y aſsi lo debes hazer ſiempre. Pero yo quiero de ti, que te adelantes mas, y obedezcas al mas pequeño, en todo lo que no fuere culpable, como obedecieras al mayor ſuperior, y en eſto es mi voluntad, que ſeas muy eſtudioſa, como yo lo era.

Maria exemplo de la humildad en los mayores favores. *Pſal. 130. verſ. 1.*

Exortacion à imitar eſta humildad.

* Veaſe la Nota XXVIII. de la Part. I.

242 Solo con tus ſubditas advertiràs à diſpenſar eſte rendimiento con mas cuidado, para que no conociendo tu deſeo de obedecer, no quieran, que alguna vez lo hagas en lo que no conviene. Pero ſin que pierdan ellas ſu rendimien-

Advertencia à los Prelados de el vſo exterior del rendimiento humilde.

to,

Digitized by Google

to, puedes tu grangear mucho, dandoles exemplo con tenerle ſiempre en lo juſto, ſin derogar à la autoridad de Prelada. Qualquier diſguſto, ò injuria (ſi alguna ſe hiziere ſola à ti) admitela con gran apreciò, ſin mover tus labios para defenderte, ni querellarte; y las que fueren contra Dios, reprehendelas, ſin mezclar tu cauſa con la de ſu Mageſtad: porque para defenderte, jamàs has de hallar cauſa; y para la honra de Dios, ſiempre: Pero ni para la vna, ni para la otra, no has de moverte con ira, ni enojo deſordenado. Tambien quiero, que tengas gran prudencia en diſsimular, y ocultar los favores del Señor: porque el Sacramento del Rey no ſe ha de manifeſtar livianamente, ni los hombres carnales ſon capaces, ni dignos de los Miſterios del Eſpiritu Santo. En todo me imita, y ſigue, pues deſeas ſer mi hija cariſsima, que con obedecerme lo conſeguiràs, y obligaràs al todo Poderoſo, para que te fortalezca, y enderece tus paſſos à lo que quiere obrar en ti. No le reſiſtas, ſino diſpon, y prepara tu coraçon, ſuave, y preſto, para obedecer à ſu luz, y gracia: No eſtè en ti vacìa, ſino obra diligente, y vayan llenas de perfeccion tus acciones.

Como ſe han de aver en los agravios q̃ les hizieré los ſubditos.

Tob.12. verſ.7. 1.Corinthior.2. verſ.14.

2.ad Corinth.6. verſ.1.

CAPITVLO XIX.

ALGVNAS CONFERENCIAS, QVE TENIA Maria Santiſsima con ſus Santos Angeles en caſa de Santa Iſabel, y otras con ella miſma.

243 LA plenitud de la ſabiduria, y gracia de Maria Santiſsima, con ſu inmenſa capacidad, no podian dexar vacìo ningun tiempo, ni lugar, ni ocaſion, a que no dieſſe el lleno de la mayor perfeccion, obrando en todo tiempo, y ſazon lo que pedia, y podia, ſin faltar à lo mas Santo, y excelente de la virtud. Y como en todas partes era peregrina en la Tierra, y moradora de el Cielo; y ella miſma era el Cielo intelectual, y mas glorioſo, y el Templo vivo de la habitacion del miſmo Dios, ſiempre traìa conſigo el Oratorio, y el Sagrario; y no hazia diferencia en eſto de ſu caſa propria à la de Iſabel ſu Prima, ni otra alguna le impedia, lugar, ni tiempo, ni ocupacion. A todo era ſuperior, y ſin embaraço vacaba inceſſantemente à la viſta, y fuerça de el amor; y entre todo eſto, à tiempos oportunos conferia con

Diò Maria el lleno à la mayor perfecciõ, ſin que jamàs la impidieſſe la variedad de las ocurrencias.

las

las criaturas, y trataba con ellas lo que pedia la ocasion, y lo que la prudentisima Señora podia, y convenia dar à cada cosa. Y porque su conversacion mas continua en estos tres meses, que estuvo en casa de Zacharias, era con Santa Isabel, y con los Santos Angeles de su Guarda, dirè en este Capitulo algo de lo que conferia con ellos; y otras cosas, que con la misma Santa le sucedieron.

Fue su conversacion en casa de Zacharias con Isabel, y los Santos Angeles.

244 En hallandose libre, y sola nuestra Diuina Princesa, passaba muchos ratos abstraìda, y elevada en las contemplaciones, y visiones Divinas, que tenia. Y vnas vezes en ellas, y otras fuera de ellas, solìa conferir con sus Santos Angeles los Misterios, y Sacramentos de su amoroso pecho. Un dia, luego que estuvo en casa de Zacharias, les hablò, y dixo:

Como se ocupaba en la soledad.

Platica de Maria con sus Angeles, en desahogo de sus encèdidos afectos.

„ Espiritus Celestiales, Custodios, y compañeros mios, Em-
„ baxadores del Altisimo, y Luzeros de su Divinidad, ve-
„ nid, y alentad mi coraçon, preso, y herido de su Divino
„ amor, que le aflige su misma limitacion, porque no puede
„ corresponder con obras à la debida deuda, que reconoce, y
„ adonde se estienden sus deseos. Venid, Principes Sobera-
„ nos, y alabad conmigo el admirable nombre del Señor, y
„ engrandezcamosle por sus santisimos pensamientos, y
„ obras. Ayudad à este pobre gusanillo, para que bendiga à
„ su Hazedor, que se dignò piadoso de mirar esta pequeñez.
„ Hablèmos de las maravillas de mi Esposo; tratèmos de la
„ hermosura de mi Señor, de mi Hijo amantisimo; desaho-
„ guese este coraçon, hallando à quien manifestar sus intimos
„ suspiros con vosotros, amigos, y compañeros mios, que
„ conoceis mi secreto, y mi Tesoro, que depositò el Altisi-
„ mo en la estrecheza de este vaso fragil, y limitado. Grandes
„ son estos Sacramentos Divinos, y admirables son estos
„ Misterios: y aunque con afectos dulces los contemplo; pe-
„ ro su grandeza soberana me aniquila, su profundidad me
„ anega, la misma eficacia de mi amor me desfallece, y me
„ renueva. Nunca mi abrasado coraçon se satisface, no al-
„ cança entero reposo: porque mi deseo se adelanta à mis
„ obras, y mi obligacion à mis deseos: y me querello de mi
„ misma, porque no obro lo que deseo; ni deseo todo lo que
„ debo, y siempre me hallo vencida, y limitada en el retorno.
„ Serafines Soberanos, oìd mis ansias amorosas; enferma es- *Cant. 2. vers. 5.*
„ toy de amor, àbridme vuestros pechos, donde reverbera la

„ her-

Digitized by Google

miſmo Dios. Tan perpetuo, y continuo fue, y ſerà el fuego de eſte vivo Santuario.

247 Otras vezes hablaba, y converſaba con los Santos Angeles, manifeſtandoſele en forma humana, como en diverſas partes he dicho: y la mas repetida converſacion era de los Miſterios del Verbo humanado; y en eſto era tan profunda, hablando de las Eſcrituras, y Profetas, que cauſaba admiracion à los miſmos Angeles. En vna ocaſion, confiriendo con „ ellos eſtos Sacramentos venerables, les dixo: Señores mios, „ y ſiervos del Altiſsimo, y ſus amigos, laſtimado eſtà mi co- „ raçon, y penetrado con flechas doloroſas, conſiderando lo „ que de mi Hijo Santiſsimo dizen las Eſcrituras Santas, y lo „ que eſcrivieron Iſaias, y Jeremias; y los acerviſsimos dolo- „ res, y tormentos que le eſperan: y Salomon dize, que le con- „ denaràn à torpiſsimo genero de muerte; y ſiempre hablan „ los Profetas con grande ponderacion, y exageracion de ſu „ Paſsion, y Muerte, y todo ha de venir à executarſe en èl. O „ ſi fuera la voluntad de ſu Alteza, que yo viviera entonces, „ para entregarme à la muerte por el Autor de mi vida! Afli „ geſe mi eſpiritu, confiriendo en mi pecho eſtas verdades in- „ falibles, y que de mis Entrañas ha de ſalir mi Bien, y mi Se- „ ñor à padecer. O quien le guardàra, y defendiera de ſus „ enemigos! Dezidme, Principes ſoberanos, con què obras, „ ò por què medios obligarè al Eterno Padre, para que ſe „ convierta contra mi el rigor de ſu juſticia, y quede libre el „ Inocente, que no puede tener culpa? Bien conozco, que „ para ſatisfacer à Dios infinito, ofendido de los hombres, ſe „ piden obras de Dios humanado: pero con la primera, que „ hizo mi Hijo Santiſsimo, ha merecido mas, que pudo per- „ der, y ofender el linage humano. Pues ſi eſto es ſuficiente, „ dezidme: ſerà poſsible, que yo muera, por eſcuſar ſu „ Muerte, y ſus tormentos? No ſe deſgraciarà por mis de- „ ſeos humildes, no le diſguſtaràn mis anguſtias. Pero què „ digo, y adonde me lleva la pena, y el afecto? pues en todo „ quiero que ſe cumpla la voluntad Divina, à que eſtoy „ rendida.

Part. I. n. 328. n. 420. n. 758. & ſupra num. 181. n. 202. & alibi frequentèr.

Coloquio de Maria con los Angeles, en cõſideracion de lo que avia de padecer el Hijo que tenia en ſus Entrañas.

Geneſ. 22. verſ. 2.
Num. 21. verſ. 8.
Pſam. 21.
Dan. 9. verſ. 26.
Iſaiæ 53. à verſ. 2.
Ierem. 11. à verſ. 18.
Sap. 2. verſ. 20.

248 Eſtos, y otros ſemejantes coloquios tenia Maria Santiſsima con ſus Angeles, eſpecialmente en el tiempo de ſu preñado. Y los Divinos Eſpiritus la reſpondian à todos ſus cuidados con grande reverencia, y la conſortaban, y conſola-

Digitized by Google

Como la alentaban los Angeles con la conveniencia de la Muerte de el Redentor del Mundo.

ban, renovandole la memoria de los miſmos Sacramentos, que ella conocia, y proponiendole las razones, y conveniencias de que murieſſe Chriſto nueſtro Señor, para reſcate del linage humano; para vencer al demonio, y privarle de ſu tiranía; y para la gloria del Eterno Padre, y exaltacion del Santiſsimo, y Altiſsimo Señor Hijo ſuyo. Fueron tantos, y tan altos los Miſterios de eſta gran Reyna con ſus Angeles, que ni lengua humana los puede referir, ni nueſtra capacidad en eſta vida puede percibir tantas coſas. En el Señor verèmos las que aora no alcançamos, quando le gozèmos. Y por lo poco que he dicho, puede nueſtra piedad venir à la conſideracion de otras coſas mayores.

Ad Titum 2. verſ. 14. Ioann. 12. verſ. 31. Ioann. 14. verſ. 13. Luc. 24. verſ. 26. Ioann. 12. verſ. 31.

Conferencias eſpirituales de Maria, y Iſabel.

249 Era tambien Santa Iſabel muy capaz, y iluſtrada en las Divinas Eſcrituras, y lo fue mucho mas deſde la hora de la Viſitacion; y aſsi conferia con ella nueſtra Reyna los Miſterios Divinos, que conocia, y entendia la Santa Matrona, y fue mas informada, y enſeñada por la Doctrina de Maria Santiſsima; por cuya interceſsion recibiò grandes beneficios, y dones del Cielo. Admirabaſe muchas vezes de ver, y oìr la profunda ſabiduria de la Madre de Dios, y de nuevo la

Oracion de Santa Iſabel à la Madre de Dios.

Luc. 1. verſ. 42.

„ bolvia à bendecir, y le dezia: Bendita ſeais, Señora mia, y
„ Madre de mi Señor, entre todas las mugeres; y todas las
„ Naciones engrandezcan vueſtra Dignidad, y la conozcan.
„ Dichoſiſsima ſois, por el Teſoro riquiſsimo, que llevais en
„ vueſtro virginal Vientre: yo os doy humildes, y afectuo-
„ ſas enhorabuenas del gozo que tendreis en vueſtro eſpiritu,
„ quando el Sol de Juſticia eſtè en vueſtros braços, y le ali-
„ menteis en vueſtros virgineos pechos. Acordaos entonces,
„ Señora mia, de vueſtra ſierva, y ofrecedme à vueſtro Hijo
„ Santiſsimo, y mi Dios verdadero en la carne humana, para
„ que reciba mi coraçon en ſacrificio. O quien mereciera
„ ſerviros deſde aora, y aſsiſtiros! Pero ſi deſmerezco conſe-
„ guir eſta dicha, tenga yo la de que lleveis mi coraçon en
„ vueſtro pecho; pues no ſin cauſa temo ſe me ha de dividir,
„ quando me aparte de vos. Otros dulciſsimos afectos de amor terniſsimo tenia Santa Iſabel en compañia, y preſencia de Maria Santiſsima: y la Prudentiſsima Señora la conſolaba, renovaba, y viuificaba con ſus Divinas, y eficaces razones. Y entre eſtas acciones tan excelentes, y ſoberanas interponia otras muchas de humildad, y abatimiento; ſirviendo, no ſolo

Admirables exercicios de humildad de la Madre de Dios.

à

à su Prima Santa Isabel, pero à las criadas de su casa. Y quando alcançaba ocasion, barria la casa de su deuda, y siempre el Oratorio, donde estaba de ordinario; y con las criadas lavaba los platos, y otras cosas obraba de profunda humildad. Y no se estrañe, que particularice estas acciones tan pequeñas; porque la grandeza de nuestra Reyna las engrandece para nuestra enseñança, y que à su vista se desvanezca nuestra sobervia, y se abata nuestra villania. Quando Santa Isabel sabìa los oficios humildes, que exercitaba la Madre de piedad, lo sentia, y la impedia; y por esto la Divina Señora se ocultaba, quanto le era posible de su Prima.

Quanto engrandeciò la Madre de Dios los exercicios de humildad con su exemplo.

250 O Reyna, y Señora de los Cielos, y de la Tierra, amparo, y Abogada nuestra, aunque sois Maestra de toda santidad, y perfeccion, con admiracion de vuestra humildad, me atrevo, Madre mia, à preguntaros: como, sabiendo, que en vuestro virginal Vientre estaba el Unigenito del Padre humanado, y que como Madre suya os queriades governar en todo, se humillaba vuestra grandeza à tan baxas acciones, como barrer el suelo, y las demàs obras? pues à nuestro parecer, por la reverencia de vuestro Hijo Santissimo las podiades escusar, sin faltar à vuestro deseo. El mio, Señora es, entender como se governaba en esto vuestra Magestad.

Pregunta de la Discipula acerca de la congruécia de essos exercicios humildes en la Madre de Dios

RESPVESTA, Y DOCTRINA DE LA REYNA del Cielo.

251 HIja mia, para responder à tu duda (à mas de lo que dexas escrito en el Capitulo precedente) debes advertir, que ninguna ocupacion, ò acto exterior en materia de virtud, por mas humilde que sea, puede impedir, si se ordena bien, para dar el culto, reverencia, y alabança al Criador de todas las cosas: porque estas virtudes no se excluyen vnas à otras; antes son todas compatibles en la criatura, y mas en mi, que siempre tuve presente al Sumo Bien, sin perderle de vista, por vn medio, ò por otro. Y assi le adoraba, y respetaba en todas las acciones, refiriendolas siempre à su mayor gloria; y el mismo Señor, que hizo, y ordenò todas las cosas, ninguna desprecia, ni tampoco le ofenden, ni le tocan las cosas infimas. Y la alma, que le ama de veras, no estraña cosa alguna de estas humildes en su Divina presencia: porque todas

Como se compone el exercicio exterior humilde, con el culto, y reverencia de Dios.

muevas à la humildad, y amor Divino. Toma el vltimo lugar en tu interior entre todas las criaturas; y quando llegue la ocasion, y tiempo de exercitar los actos de humildad, te hallaràs prompta para ellos, y seràs señora de tus pasiones, si primero en tu concepto te has conocido por la menor, y mas debil, y inutil de las criaturas.

Conversacion con las criaturas, como ha de ser.

CAPITVLO XX.

ALGVNOS BENEFICIOS SINGVLARES, que hizo Maria Santissima en casa de Zacharias à particulares personas.

254 CONocida condicion del amor es ser oficioso, y activo, como el fuego, si halla matéria en que obrar; y esto mas tiene este fuego espiritual, que si no lá tiene, la busca. Este Maestro ha enseñado tantas invenciones, y artes de las virtudes à los amadores de Christo, que no los dexa estar ociosos. Y como no es ciego, ni insano, conoce bien la condicion de su nobilissimo objeto, y solo sabe tener zelos de que no le amen todos; y assi le procura comunicar sin emulacion, y embidia. Y si en el limitado amor, que en comparacion de Maria Santissima todos tienen à Dios (aunque sea mas fervoroso, y santo) fue tan admirable, y poderoso el zelo de las almas, como sabemos de lo que por ellas hizieron; què seria lo que esta gran Reyna obrò en beneficio de los proximos; pues ella era Madre del amor Divino, y traìa consigo al mismo Fuego vivo, y verdadero, que venia à encender el Mundo? En toda esta Divina Historia conocerán los mortales, quanto deben à esta Señora. Y aunque seria imposible referir los casos particulares, y beneficios, que hizo à muchas almas; con todo esso, para que por algunos se conozcan otros, dirè en este Capitulo algo de lo que sucediò en esta materia, estando la Reyna en casa de su Prima Santa Isabel.

Quan grande fue en Maria la caridad con los proximos. *Eccles.* 24. *vers.* 24. *Luc.* 12. *vers.* 49.

255 Servia en aquella casa vna criada de inclinaciones siniestras, inquieta, de condicion iracunda, y acostumbrada à jurar, y maldecir. Con estos vicios, y otros desordenes que hazia, guardando el ayre à sus dueños, estaba tan rendida al demonio, que facilmente la movia este tirano à qualquie-

Suceso de vna criada de Santa Isabel.

Miserable estado, en que el demonio la tenia.

ra miseria, y desacierto. Y por espacio de catorce años la assistian, y acompañaban muchos demonios, sin dexarla vn punto, para assegurar la presa de su alma. Solo quando esta muger estaba en presencia de la Señora del Cielo, Maria Santissima, se retiraban los enemigos: porque, como otras vezes he dicho, la virtud de nuestra Reyna los atormentaba; y mas en esta ocasion, que tenia en su virginal Relicario al Señor Poderoso, y Dios de las Virtudes. Y como desviandose aquellos crueles exactores, no sentìa la criada los malos efectos de su compañìa; y por otra parte, la dulce vista, y trato de la Reyna iba obrando en ella nuevos beneficios, començò la muger à inclinarse, y aficionarse mucho à su Reparadora, y procuraba assistirla con mucho afecto, y ofrecersele à su servicio, y grangear todo el tiempo que podia, para ir adonde estaba su Alteza, y la miraba con reverencia: porque entre sus torcidas inclinaciones tenia vna buena, que era vn linage de natural piedad, y compassion de los necessitados, y humildes, y se inclinaba à ellos, y à hazerles bien.

Part. I. n. 284. n. 688. n. 692. & n. 694.

Principios de su remedio, q̃ obraba en ella la presencia, y trato de la Madre de Dios.

Piedad que tuvo la Reyna de el Cielo desta muger.

256 La Divina Princesa, que conocia, y veìa las inclinaciones todas de aquella muger, el estado de su conciencia, el peligro de su alma, y la malicia de los demonios contra ella; convirtiò los ojos de su misericordia, y miròla con piadoso afecto de Madre. Y aunque aquella assistencia, y dominio de los demonios conociò su Magestad, que era justa pena de los pecados de aquella muger; con todo esso, hizo oracion por ella, y la alcançò el perdon, el remedio, y la salvacion. Mandò luego à los demonios, con el poder que tenia, dexassen aquella criatura libre, y no bolviessen mas à turbarla, y molestarla. Y como no podian resistir al imperio de nuestra gran Reyna, se rindieron, y atemorizados huyèron, ignorando la causa de aquel poder de Maria Santissima; pero conferian entre sì mismos, con indignada admiracion, y dezian: Quien es esta Muger, que sobre nosotros tiene tan extraordinario imperio? De donde le viene tan exquisito poder, que obra todo lo que quiere? Concibieron por esto los enemigos nueva indignacion, y saña contra la que les quebrantaba la cabeça. Pero aquella felìz pecadora quedò libre de sus vñas: y Maria Santissima la amonestò, corrigiò, y enseñò el camino de la salud, y la trocò en otra muger blanda de coraçon, y sin condicion. Y en esta renovacion perseverò

Expeliò de ella con su imperio à los demonios.

Quanta admiracion les causò el no poder resistirle à su imperio.

Genes. 3. vers. 15.

Dichosa conversion de esta muger.

to-

toda la vida, reconociendo, que toda le avia venido por mano de nueſtra Reyna; aunque no ſupo, ni penetrò el miſterio de ſu dignidad; pero fue humilde, agradecida, y acabò ſu vida ſantamente.

257 No era de mejor condicion, que eſta criada, otra muger vezina de caſa de Zacharias, que por ſerlo, ſolia entrar en ella, y acudir à la converſacion de los de la familia de Santa Iſabel. Vivia licencioſamente en la guarda de la honeſtidad; y como entendiò la llegada de nueſtra gran Reyna à aquella Ciudad, ſu compoſtura, y recato, dixo con liviandad, y curioſidad: Quien es eſta foraſtera, que nos ha venido por hueſpeda, y vezina, tan à lo ſanto, y retirado? Y con el deſeo vano, y curioſo de inquirir novedades, que tales perſonas ſuelen tener, procurò ver à la Divina Señora, y reconocer el trage, y la cara, que tenia. Impertinente, y ocioſo era eſte fin, mas no lo fue en el efecto: porque aviendolo conſeguido, quedò eſta muger tan herida en el coraçon, que con la preſencia, y viſta de Maria Santiſsima, ſe trocò en otra, y tranſformò en nuevo ſer. Mudò ſus inclinaciones; y ſin conocer la virtud de aquel eficaz inſtrumento, la ſintiò, produciendo ſus ojos arroyos de lagrimas copioſiſsimos, con intimo dolor de ſus pecados. Y ſolo con aver puеſto la viſta con atencion curiola en la Madre de la pureza Virginal, ſacò eſta feliz muger en recambio la virtud de la caſtidad, quedando libre de los habitos, y inclinaciones ſenſuales. Retiròſe entonces con eſte dolor à llorar ſu mala vida, y deſpues ſolicitò el ver, y hablar à la Madre de la gracia; y ſu Alteza ſe lo concediò, para confirmarla en ella, como quien ſabìa, y conocia el ſuceſſo, y que tenia el origen de la gracia en ſu Divino Vientre, que haze Santos, y juſtifica; en cuya virtud obraba la Abogada de los pecadores. Admitiò à eſta con maternal afecto de piedad, la amoneſtò, y catequizò en la virtud; y con eſto la dexò mejorada, y esforçada para la perſeverancia.

Suceſſo de otra muger liviana.

Admirable converſion de eſta pecadora, con ſola la viſta de la Madre de Dios.

258 Por eſte modo hizo nueſtra gran Señora muchas obras, y converſiones admirables de gran numero de almas; aunque ſiempre con ſilencio, y raro ſecreto. Toda la familia de Santa Iſabel, y Zacharias quedò ſantificada de ſu trato, y converſacion: A los que eran juſtos, los mejorò, y acrecentò en nuevos dones, y favores: à los que no lo eran, los juſtificò ſu interceſsion, y iluſtrò; y à todos los rindiò ſu reverencial

Beneficios eſpirituales, que hizo en la familia de Iſabel la preſencia, y trato de la Madre de Dios.

amor,

amor,con tanta fuerça,que cada vno à porfia la obedecia,y reconocia porMadre,por amparo,y conſuelo en todas las neceſſidades. Y eſtos efectos obraba ſu viſta, y con pocas palabras; aunque nunca negaba las neceſſarias para tales obras.Como à todos penetraba el ſecreto de el coraçon , y conocia el eſtado de la conciencia, aplicaba à cada vno ſu mas oportuna medicina.Algunas vezes(aunque no era eſto ſiempre)le manifeſtaba el Señor ,ſi los que veìa eran de los eſcogidos,ò reprobos; del numero de los predeſtinados,ò preſcitos.Pero vno,y otro hazia en ſu coraçon admirables efectos de virtud perfectiſsima: porque à los juſtos , y predeſtinados , que conocia , les echaba muchas bendiciones (eſto miſmo haze aora deſde el Cielo) y el Señor le daba la norabuena , y ella pedia los conſervaſſe en ſu gracia, y amiſtad ; y por eſto hazia incomparables diligencias, y peticiones. Quando veìa à alguno en pecado, clamaba con afecto intimo por ſu juſtificacion,y de ordinario la conſeguia : y ſi era reprobo, lloraba con amargura,y ſe humillaba en preſencia del Altiſsimo, por la pèrdida de aquella imagen, y obra de la Divinidad; y porque otras no ſe condenaſſen , hazia profundas oraciones , ofrecimientos , y humillaciones , y toda era vna llama del Divino amor , que jamàs deſcanſaba, ni ſoſſegaba en obrar coſas grandes.

Efectos , que hazia en Maria el conocimiento de los interiores de buenos, y malos.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA DIVINA Reyna, y Señora.

259 HIja mia cariſsima, en dos puntos, como dos polos , ſe ha de mover toda la harmonia de tus potencias, y cuidados; y eſtos han de ſer, eſtar tu en amiſtad, y gracia del Altiſsimo , y procurar la miſma para otras almas. En eſto ſe reſuelva toda tu vida, y ocupaciones. Y por conſeguir tan altos fines , ſi neceſſario fuere , no quiero que perdones trabajo,ni diligencia alguna,pidiendolo al Señor, y ofreciendote à padecer haſta la muerte , y padeciendo con execucion todo lo que ſe ofreciere , y tus fuerças alcançaren. Y aunque para ſolicitar el bien de las almas , no has de hazer demoſtraciones extraordinarias con las criaturas: porque à tu ſexo no ſon convenientes; pero has de buſcar , y aplicar prudentemente todos los medios ocultos, y mas eficaces,que conocieres. Si eres hija mia , y Eſpoſa de mi Hijo Santiſsimo,

Polos en que ſe ha de mover la vida del juſto;procurar la amiſtad de Dios para sì,y para ſus proximos.

con-

confidera, que la hazienda de nueſtra caſa ſon las criaturas racionales, à quien, como prendas ricas, comprò con el precio de ſu Vida, de ſu Muerte, y de ſu miſma Sangre: porque ſe le perdieron por ſu inobediencia, aviendolas èl miſmo criado, y encaminado para sì miſmo.

Valeroſo motivo para ſolicitar la ſalud eſpiritual de las almas. 1. *ad Corinth. 6. verſ.* 20. 1. *Petr. 1. verſ.* 19. *Geneſ. 3. verſ. 6.*

260 Pues quando el Señor te embiare, ò encaminare alguna alma neceſsitada, y te diere à conocer ſu eſtado, trabaja con fidelidad por ſu remedio; llora, y clama con afecto intimo, y fervoroſo, por alcançar de Dios el reparo de tanto daño, y peligro; y no recates medio alguno Divino, y humano, en la forma que à ti te toca, para conſeguir la ſalud, y vida de la alma, que ſe te entregare. Y con la prudencia, y medida, que te tengo advertida, no te encojas en amoneſtar, y rogar lo que entendieres le conviene; y con todo ſecreto trabaja por beneficiarla. Y aſsimiſmo quiero, que quando fuere neceſſario, mandes à los demonios con todo imperio, en nombre del Omnipotente Dios, y mio, que ſe alexen, y deſvien de las almas, que conocieres oprimidas por ellos: y paſſando eſto en ſecreto, bien puedes deſencogerte, y dilatarte, para executarlo. Y conſidera, que te ha pueſto el Señor, y te pondrà en ocaſiones, que puedas obrar eſta doctrina: No la olvides, ni malogres, que obligada te tiene ſu Mageſtad, como à hija, para que cuides de la hazienda, y caſa de tu Padre; y no debes ſoſſegar, mientras no lo hazes con toda diligencia. No temas, que todo lo podràs en el que te conforta; y ſu poder divino corroborarà tu braço para grandes obras.

Dale poteſtad para mandar à los demonios ſe alexé de las almas, que conociere tienen oprimidas.

Ad Philipp. 4. verſ. 13. *Proverbior. 31. verſ.* 17.

CAPITULO XXI.

PIDE SANTA ISABEL A LA REYNA DEL CIELO la aſsiſta à ſu parto, y tiene luz del nacimiento de Juan.

261 COrrian ya mas de dos meſes, deſpues de la venida de la Princeſa del Cielo à caſa de Santa Iſabel; y la diſcreta Matrona preuenia ya ſu miſmo dolor con la partida, y auſencia de la gran Señora del Mundo. Temia, con razon, perder la poſſeſſion de tanta dicha, y conocia, que no podia caer debaxo de merecimientos humanos; y como humilde, y Santa, ponde-

Suſpiros de Santa Iſabel, temiendo la auſencia de la Madre de Dios

ra-

„ to de vueſtro Vientre, con mis pecados, deſampareis eſta
„ pobre eſclava, dexandome deſierta, y ſola de tan grande
„ bien, que aora gozo. Poſsible es para el Señor, ſi fueſſe tam-
„ bien voluntad vueſtra, que yo alcançaſſe la felicidad de
„ ſerviros, y no apartarme de vos en lo que me reſta de vida:
„ y ſi el ir à vueſtra caſa tiene mas dificultad, mas facil ſerà
„ quedaros en la mia, y llamar à vueſtro Santo Eſpoſo Jo-
„ ſeph, para que los dos vivais en ella, como dueños, y Seño-
„ res, à quienes ſervirè como ſierva, y con el afecto que mue-
„ ve mi deſeo. Y aunque no merezco lo que pido, os ſuplico
„ no deſprecieis mi humilde peticion, pues el Altiſsimo ex-
„ cediò con ſus favores à mis merecimientos, y deſeos.

Medios q̃ proponia, para q̃ viuieſſen ſiempre juntas.

263 Oyò Maria Santiſsima con dulciſsimo agrado la propoſicion, y ſuplica de ſu Prima Santa Iſabel, y reſpondiò-
„ la diziendo: Cariſsima amiga de mi alma, vueſtros afec-
„ tos ſantos, y piadoſos ſeràn aceptos al Altiſsimo, y vueſtros
„ deſeos agradables à ſus ojos. Yo los agradezco de coraçon;
„ pero en todos nueſtros cuidados, y propoſitos es debido,
„ que acudamos à la voluntad Divina, y à ella ſubordinèmos
„ con todo rendimiento la vueſtra. Y aunque eſta es obliga-
„ cion de todos los nacidos, bien ſabeis, amiga mia, que yo
„ le debo mas, que todos; pues con el poder de ſu braço me
„ levantò del polvo, y con piedad inmenſa mirò à mi baxe-
„ za. Todas mis palabras, y movimientos ſe han de gover-
„ nar por la voluntad de mi Señor, y Hijo: no he de tener
„ querer, ni no querer, mas de ſu Divina diſpoſicion. Preſen-
„ tarèmos à ſu Mageſtad vueſtros deſeos, y aquello que or-
„ denare de ſu mayor beneplacito, eſſo executarèmos. A mi
„ Eſpoſo Joſeph debo tambien obedecer, y ſin ſu orden, y
„ diſpoſicion, no puedo yo (cariſsima) elegir mis ocupacio-
„ nes, ni lugar, y caſa para viuir; y es razon eſtèmos à la obe-
„ diencia de los que ſon nueſtras cabeças, y ſuperiores.

Reſpueſta de la Madre de Dios, remitiẽdoſe à la volũtad Divina.

Luc. 1. verſ. 51. & 48.

Atencion de la Reyna de el Cielo à la obediencia de ſu Eſpoſo Joſeph. *Ad Epheſ. 5. verſ. 22.*

264 A eſtas razones tan eficaces de la Princeſa del Cielo, ſugetò Santa Iſabel ſu dictamen, y deſeos; y con humilde
„ rendimiento dixo: Señora mia, yo quiero obedecer à vueſ-
„ tra voluntad, y reverencio vueſtra doctrina. Solo os repre-
„ ſento de nuevo el amor intimo de mi coraçon rendido à
„ vueſtro ſervicio: y ſi lo que de mis deſeos he propueſto, no
„ puedo conſeguirlo, ni es conforme à la Divina voluntad; à
„ lo menos, ſi poſsible fuere, deſeo, Reyna mia, que no me

Nueva ſuplica de Santa Iſabel, para que à lo menos no ſe le auſentaſſe antes del nacimiento de S. Juan.

„ del-

,, deſampareis,antes que ſalga à luz el hijo,que tengo en mis ,, entrañas ; para que aſsi como en ellas ha conocido, y adó- ,, rado à ſu Redentor, en las vueſtras goze de ſu Divina pre- ,, ſencia, y luz, antes que de ninguna otra criatura ; y reciba ,, vueſtra bendicion, que dè principio à los paſſos de ſu vida, ,, à la viſta del que ſe los ha de encaminar rectamente. Y ,, vos, que ſois la Madre de la Gracia,le preſenteis à ſu Cria- ,, dor, y le alcançeis de ſu bondad inmenſa la perſeverancia ,, de la que por medio de vueſtra voz dulciſsima recibiò, ,, quando yo,ſin merecerlo,la ſentì en mis oìdos. Permitid, ,, pues, amparo mio, que yo vea à mi hijo en vueſtros bra- ,, ços, donde ſe ha de reclinar el miſmo Dios,que criò,y for- ,, mò el Cielo , y Tierra, y por ſu mandato permanecen. No ,, ſe eſtreche , ni coarte por mis culpas la grandeza de vueſtra ,, maternal piedad; ni à mi me negueis eſte conſuelo , y à mi ,, hijo tan gran dicha , que como madre ſe la ſolicito,y la de- ,, ſeo ſin merecerla.

Bienes que ſolicitaba à ſu hijo con la preſencia de Maria. *Proverbior. 16. verſ. 9.*

Iſaie 42. verſ. 5.

265 No quiſo Maria Santiſsima negar eſta vltima peticion à ſu Santa Prima,y ofreciò pedir alSeñor el cumplimiento de ſu deſeo;y à ella le encargò lo hizieſſe,para ſaber ſu ſantiſsima voluntad. Con eſte acuerdo , las dos Madres de los mejores dos Hijos, que han nacido en el Mundo, ſe retiraron al Oratorio de la Divina Princeſa ; y pueſtas en oracion, preſentaron al Altiſsimo ſus peticiones.Maria Puriſsima tuvo vn extaſis, donde conociò con nueva luz Divina el miſterio,vida, y meritos del Precurſor San Juan, y lo que avia de obrar, preparando con ſu predicacion los caminos de los coraçones humanos , para recibir à ſu Redentor, y Maeſtro ; y de eſtos grandes Sacramentos ſolo à Santa Iſabel manifeſtò aquello, que convenia entendieſſe. Conociò tambien la gran ſantidad de la miſma Santa ſu Prima , y que ſu muerte ſeria breve , y antes la de Zacharias. Y con el amor , que tenia nueſtra piadoſa Madre à ſu deuda, la preſentò al Señor , y le pidiò la aſsiſtieſſe en ſu muerte ; y tambien preſentò ſus deſeos en lo que avia pedido del parto de ſu hijo. En lo demàs de quedarſe ſu Alteza en caſa de Zacharias , nada pidiò la Prudentiſsima Virgen : porque con la Divina ciencia , que tenia , conociò luego no era conveniente, ni voluntad del Altiſsimo, que vivieſſe ſiempre en caſa de ſu Prima, como ella lo deſeaba.

Pidiò Maria al Señor la ordenaſſe aſsiſtir al nacimiento de Juan.

Nueva luz, que tuvo de la vida del Baptiſta. *Matth. 3. verſ. 3. Marc. 1. verſ. 3. Luc. 3. verſ. 4. Ioan. 1. verſ. 23.*

Manifeſtòla elSeñor la cercana muerte de Zacharias,y Iſabel.

266 Reſpondiòla ſu Mageſtad à eſtas peticiones:Eſpoſa,

,, y

,, y Paloma mia, mi beneplacito es, que aſsiſtas, y conſue-
,, les à mi ſierva Iſabel, acudiendola en ſu parto, que ya eſtà
,, muy vezino, porque ſolo le faltan ocho dias: y deſpues que
,, ſe aya circuncidado el hijo que pariere, te bolveràs à tu ca-
,, ſa con Joſeph tu Eſpoſo. Y me preſentaràs à mi ſiervo Juan
,, deſpues que aya nacido, que para mi ſerà aceptable ſacri-
,, ficio; y perſevera, amiga mia, en pedirme la ſalud eterna
,, para las almas. Al miſmo tiempo acompañaba Santa Iſa-
bel con ſus peticiones à las de la Reyna del Cielo, y Tierra; y ſuplicaba al Señor, mandaſſe à ſu Santiſsima Madre, y Eſpoſa, que no la deſamparaſſe en ſu parto: y le fue revelado como ya eſtaba muy cerca, y otras coſas de grande alivio, y conſuelo en ſus cuidados.

Declarala el Señor ſu voluntad de que acuda à Iſabel en ſu parto, y le preſente à ſu ſiervo Juan.

267 Bolviò Maria Santiſsima de ſu rapto, y acabada la oracion, confirieron las dos Madres, como ya ſe acercaba el parto de Santa Iſabel, ſegun el aviſo del Señor, que entrambas avian tenido; y con el ardiente deſeo de ſu buena dicha,
,, le preguntò luego la Santa Matrona à nueſtra Reyna: Seño-
,, ra mia, dezidme, os ſuplico, ſi merecerè el bien que os
,, he pedido de teneros conmigo al ſuceſſo de mi parto, yà
,, tan inmediato? Reſpondiò ſu Mageſtad: Amiga, y Prima
,, mia, el Altiſsimo ha oìdo, y admitido nueſtras peticiones, y
,, ſe ha dignado mandarme, que cumpla vueſtro deſeo, y os
,, ſirva en eſta ocaſion, como lo harè, aguardando, no ſolo à
,, vueſtro parto, pero tambien à que vueſtro infante quede
,, circuncidado, ſegun la Ley, que todo ſe executarà en quin-
,, ze dias. Con eſta determinacion de Maria Santiſsima, ſe renovò el jubilo de ſu Santa Prima Iſabel; y reconociendo eſte gran beneficio, diò por èl humildes gracias al Señor, y tambien à la Reyna Santiſsima. Y aviendoſe recreado, y vivificado con ſus aviſos, y advertencias, tratò la Santa Matrona de prevenirſe para el parto, y para la partida de ſu Soberana Prima.

Manifieſta Maria à Iſabel, q̃ era la voluntad de Dios, que la aſsiſtieſſe haſta la circunciſion de el Baptiſta.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA DIVINA Reyna, y Señora nueſtra Maria Santiſsima.

268 HIja mia, quando el deſeo de la criatura nace de afecto pio, y devoto, encaminado con intencion recta à ſantos fines, no ſe deſagrada el Altiſsimo de que ſe le proponga, como ſea con rendimiento à ſu mayor agrado, y con reſignacion, para executar lo que ſu Divina providen-

Què deſeos de la criatura, y como ſe han de proponer al Señor, para q̃ no le deſagraden.

cia diſpuſiere de todo. Y quando las almas ſe ponen en preſencia del Señor con eſta conformidad, y igualdad de animo, como piadoſo Padre las mira, y ſiempre las concede lo que es juſto; y las niega, y deſvia lo que no lo es, ò no les conviene para ſu ſalud verdadera. De zelo piadoſo, y bueno naciò el deſeo, que mi Prima Iſabel tenia de acompañarme toda ſu vida, y no alexarſe de mi; pero no era eſto conveniente, conforme à la determinacion de el Altiſsimo, que tenia de todas mis operaciones, peregrinaciones, y ſuceſſos, que me eſperaban. Y aunque ſe le negò eſta peticion, no deſagradò al Señor en ella; pero ſe le concediò lo que no impedia à los decretos de ſu ſanta voluntad, y ſabiduria infinita; y reſultaba en beneficio ſuyo, y de ſu hijo Juan. Y por el amor, que à mi me tuvieron hijo, y madre, y por mi interceſsion, los enriqueciò el todo Poderoſo de grandes bienes, y favores. Siempre es medio eficaciſsimo con ſu Mageſtad, pedirle con buena voluntad, y intencion por medio de mi interceſsion, y devocion.

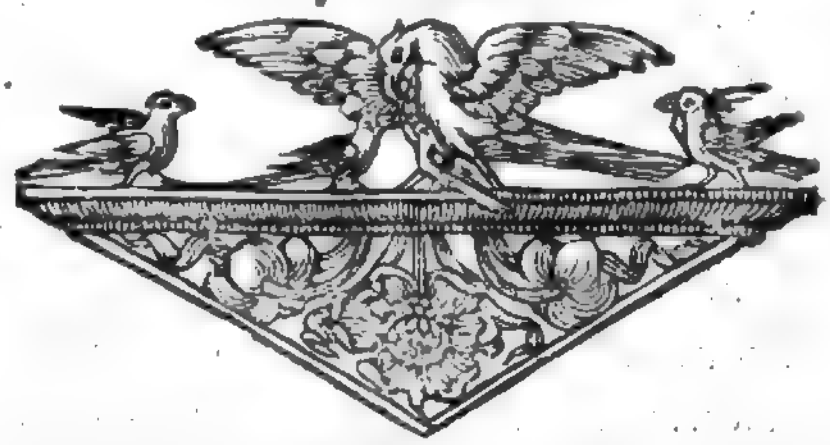
Pſal. 33. verſ. 16.

Quanto enriqueciò el Señor de favores à Juan, y Iſabel por el amor que tuvieron à Maria.

269 Todas tus peticiones, y ruegos, quiero que los ofrezcas en nombre de mi Hijo Santiſsimo, y en el mio; y confia ſin rezelo, que ſeràn admitidos, ſi con rectiſsima intencion del agrado de Dios los encaminares. Mirame con afecto amoroſo, como à Madre, amparo, y refugio tuyo, y entregate à mi devocion, y amor: y advierte, cariſsima, que el deſeo que tengo de tu mayor bien, me obliga à enſeñarte el medio mas poderoſo, y eficàz por donde, con la Divina gracia, llegues à conſeguir grandes teſoros, y beneficios de la liberaliſsima mano del Señor. No te indiſpongas para ellos, ni los retardes, por tu remiſsion temeroſa. Y ſi deſeas grangearme, para que te ame como à hija muy querida, deſvelate en imitar lo que de mi te manifieſto, y enſeño; y en eſto emplea tus fuerças, y cùidado, dando por bien empleado quanto trabajares por conſeguir el efecto de mi enſeñança, y doctrina.

Exortacion à la devocion, y amor de la Madre de Dios.

Es el medio mas poderoſo para conſeguir beneficios Divinos.



CA-

Digitized by Google

CAPITVLO XXII.

LA NATIVIDAD DE EL PRECVRSOR de Chriſto, y lo que hizo en ſu nacimiento la Soberana Señora Maria Santiſsima.

270 LEgò la hora de nacer al Mundo el Luzero, que prevenia al claro Sol de Juſticia, y ánunciaba el deſeado dia de la Ley de Gracia. Era tiempo oportuno de que ſalieſſe al Mundo à luz el gran Profeta del Altiſsimo, y mas que Profeta Juan, que preparando los coraçones de los hombres, ſeñalaſſe con ſu dedo el Cordero, que avia de remediar, y ſantificar el Mundo. Y primero que ſalieſſe del materno vientre, manifeſtò el Señor al bendito niño, que ſe llegaba la hora de ſu nacimiento, para començar la carrera de los mortales en la comun luz de todos. Tenia el infante vſo perfecto de razon, elevado con la Divina luz, y ciencia infuſa, que de la preſencia del Verbo humanado avia recibido; y con ella conociò, y atendiò, que llegaba à tomar puerto en vna tierra maldita, y llena de peligroſas eſpinas, y à poner los pies en vn Mundo lleno de lazos, y ſembrado de maldades, donde muchos padecian naufragios, y perecian.

Ioan. 5. verſ. 35.

Luc. 1. verſ. 76. Luc. 7. verſ. 26. Luc. 1. verſ. 17. Ioan. 1. verſ. 29.

Manifeſtò el Señor à Juan, que ſe llegaba la hora de ſu nacimiento.

Quan grande fue la luz que tuvo antes de nacer.

Geneſ. 3. verſ. 17.

271 Entre eſte conocimiento, y el orden Divino, y natural de nacer, eſtaba el grande niño como ſuſpenſo, y dudoſo; porque de vna parte las cauſas naturales avian conſeguido ſu termino en formar, y alimentar el cuerpo haſta ſu perfeccion, con que naturalmente era compelido con fuerça para nacer, y èl lo conocia, y ſentia, que le deſpedia, y arrojaba la poſada materna. Juntabaſe à la eficacia de la naturaleza la voluntad expreſſa del Señor, que ſe lo mandaba; y por otra parte conocia, y ponderaba el rieſgo de la peligroſa carrera de la vida mortal; y entre el temor, y la obediencia, ſe detenia con el miedo, y ſe movia con promptitud. Quiſiera reſiſtir, ,, y queria obedecer, y dezia conſigo miſmo: Adonde voy, ,, ſi entro en el conflicto del peligro de perder à Dios? Co-,, mo me entregarè à la converſacion de los mortales, ,, donde tantos ſe deslumbran, pierden el ſeſſo, y camino ,, de la vida? En tinieblas eſtoy en el vientre de mi madre; ,, pero à otras paſſo de mayor peligro. Oprimido eſtaba deſ-

Afectos de el niño Juan con el conocimiẽto de la neceſſidad de nacer, y de los peligros de el Mundo.

Diſcurſo del Santo niño en eſte conflicto.

Digitized by Google

Naciò obedeciendo à Dios.

„ de que recibi la luz de la razon; pero mas me aflige el en-
„ ſanche, y libertad de los mortales. Pero vamos, Señor, con
„ vueſtra voluntad al Mundo, que ſiempre el executarla es lo
„ mejor: y ſi en vueſtro ſervicio, ò Rey Altiſsimo, ſe puede
Pidiò al Señor ſu bendicion para nacer.
„ emplear mi vida, y mis potencias, eſto ſolo me facilitarà el
„ ſalir à luz, y admitir la carrera. Dadme, Señor, vueſtra ben-
„ dicion, para paſſar al Mundo.

272 Mereciò con eſta peticion el Precurſor de Chriſto, que ſu Mageſtad al punto del nacer le dieſſe de nuevo ſu ben-
Quan copioſa la conſiguiò.
dicion, y gracia. Y aſsi lo conociò el dichoſo niño; porque tuvo preſente à Dios en ſu mente, y que le enviaba à obrar coſas grandes en ſu ſervicio, y le prometia ſu gracia para exe-cutarlas. Y antes de referir el parto feliciſsimo de Santa Iſa-
Ajuſte de el tiempo de el nacimiento de el Baptiſta.
bel, para ajuſtar el tiempo en que ſucediò, con el Texto de los Sagrados Evangeliſtas, advierto, que el preñado de eſta admirable concepcion durò nueve meſes menos nueve dias: porque en virtud del milagro, con que ſe le diò fecundidad
Quanto durò el preñado de Iſabel.
à la madre eſteril, ſe perficionò el concepto en eſte tiempo, y llegò al eſtado del nacer: y quando San Gabriel dixo à Maria Santiſsima, que ſu Prima Iſabel eſtaba preñada en el ſexto
Luc. 1. *verſ.* 36.
mes, haſe de entender, que no era cumplido, porque falta-ba de ocho à nueve dias. Dixe tambien arriba, Capitulo XVI.
Supra n. 206.
que al quarto dia deſpues de la Encarnacion del Verbo, par-tiò la Divina Señora à viſitar à Santa Iſabel: y porque no fue luego inmediatamente, dixo San Lucas, que ſaliò Maria San-
Quando partiò Maria à viſitar à ſu Prima.
Luc. 1. *verſ.* 39.
tiſsima en aquellos dias, y fue con diligencia à la Montaña; y en el camino gaſtaron otros quatro dias, como queda dicho en el miſmo lugar, *num.* 218.

273 Advierto aſsimiſmo, que quando el miſmo Evan-
Luc. 1. *verſ.* 56. Què tanto tiẽpo eſtuvo en ſu caſa.
geliſta dize, que Maria Santiſsima eſtuvo caſi tres meſes en caſa de Santa Iſabel, ſolo faltaron de dos à tres dias para cum-plirſe; porque en todo fue puntual el Texto del Evangelio. Y conforme à eſta cuenta es forçoſo, que Maria Santiſsima Se-ñora nueſtra ſe hallaſſe, no ſolo en el parto de Santa Iſabel, y nacimiento de San Juan; pero tambien en la Circunciſion, y
Infra n. 290.
determinacion de ſu miſterioſo nombre, como luego dirè. Porque contando ocho dias, deſpues que encarnò el Ver-bo, llegò nueſtra Señora con San Joſeph à caſa de Zacharias à dos de Abril, conforme nueſtra cuenta de los meſes ſolares, y llegò aquel dia por la tarde. Añadiendo aora otros tres me-

ſes

ſes menos dos dias, que ſe comiençan de tres de Abril, ſe cumple eſte termino à primero de Julio incluſive, que es el dia octavo de la Natividad de San Juan, y el de ſu Circunciſion, y à otro dia de mañana partiò Maria Santiſsima, para bolverſe à Nazareth. Y aunque el Evangeliſta San Lucas cuenta, y dize la buelta de nueſtra Reyna à ſu caſa, primero que el parto de Santa Iſabel, no fue antes, ſino deſpues: y el Texto Sagrado anticipò la narracion de la jornada de la Divina Reyna, por acabar todo lo que à ella tocaba, y proſeguir la Hiſtoria del nacimiento de el Precurſor, ſin interrumpir otra vez el hilo de ſu diſcurſo; y aſsi ſe me ha dado à entender, para eſcrivirlo.

Como ſe ajuſta, que aſsiſtiò à la Circunciſion del Baptiſta.

Luc. 1. verſ. 56. Ibidem verſ. 57.

Explicacion del Texto de San Lucas.

274 Acercandoſe, pues, la hora de el deſeado parto, ſintiò la madre Santa Iſabel, que ſe movia en ſu vientre el niño, como ſi ſe puſiera en pie; y todo era efecto de la miſma naturaleza, y de la obediencia del infante. Y con algunos dolores moderados, que ſobrevinieron à la madre, diò aviſo à la Princeſa Maria; pero no la llamò para que aſsiſtieſſe preſente al parto: porque la digna reverencia debida à la excelencia de Maria, y al Fruto que tenia en ſu virginal Vientre, la detuvo prudentemente, para no pedir lo que no parecia decencia. Tampoco fue la gran Señora en perſona adonde eſtaba ſu Prima; pero embiòle las mantillas, y faxos, que tenia prevenidos para embolver al dichoſo infante. Naciò luego muy perfecto, y crecido, teſtificando en la limpieza de ſu cuerpo, la que traìa en ſu alma; porque no tuvo tantas impuridades, como otros niños. Embolvieronle en las mantillas, que antes eran grandes Reliquias, dignas de veneracion. Y dentro de algun conveniente eſpacio, eſtando ya Santa Iſabel compueſta, y aliñada, ſaliò Maria Santiſsima de ſu Oratorio, mandandoſelo el Señor, y fue à viſitar al Niño, y à la Madre, y darle la enhorabuena.

Circunſtancias de el parto de Iſabel.

No ſe hallò Maria preſente à èl, y por què.

Nacimiento del Baptiſta.

Quando entrò Maria à ver al reciennacido niño.

275 Recibiò la Reyna en ſus braços al reciennacido, à peticion de ſu madre, y le ofreciò como oblacion nueva al Eterno Padre: y ſu Mageſtad la recibiò con aprobacion, y agrado, y como primicias de las obras del Verbo humanado, y execucion de ſus Divinos decretos. El feliciſsimo niño, que lleno del Eſpiritu Santo, conociò à ſu legitima Reyna, y Señora, le hizo reverencia, no ſolo interior, ſino exterior, con vna diſsimulada inclinacion de la cabeça, y de nuevo adorò al

Tomandole en ſus braços, le ofreciò al Padre Eterno.

Actos de virtudes, que hizo el reciennacido Juã en los braços de Maria.

Verbo Divino hecho hombre en el Talamo de ſu Madre Puriſsima, donde ſe le manifeſtò entonces con eſpecialiſsima luz. Y como tambien conocia el beneficio, que entre los mortales avia recibido, hizo el reconocido infante grandes actos de agradecimiento, amor, humildad, y veneracion à Dios hombre, y à ſu Madre Virgen. Y ofreciendole la Divi-
„ na Señora al Padre Eterno, hizo por èl eſta oracion: Altiſ-
„ ſimo Señor, y Padre nueſtro, Santo, y Poderoſo, recibid en
„ vueſtro ſervicio las eſtrenas, y temporaneo Fruto de vueſ-
„ tro Hijo Santiſsimo, y mi Señor. Eſte es el Santificado, y
„ reſcatado por vueſtro Unigenito del poder, y efectos del
„ pecado, y de vueſtros antiguos enemigos. Recibid eſte Sa-
„ crificio matutino, y infundid en èl con vueſtra Santa bendi-
„ cion vueſtro Divino Eſpiritu, para que ſea fiel diſpenſador
„ de el miniſterio à que le deſtinais, en honra vueſtra, y de
„ vueſtro Unigenito. Fue en todo eficaz eſta oracion de nueſ-
tra Reyna, y Señora; y conociò como el Altiſsimo enrique-
cia al niño, ſeñalado, y eſcogido para ſu Precurſor: y èl tam-
bien ſintiò en ſu eſpiritu el efecto de tan admirables bene-
ficios.

Oracion, que hizo Maria por Juan, ofreciendole al Eterno Padre.

Quan eficaz fue eſta oracion.

276 Mientras la gran Reyna, y Señora del Univerſo, tuvo en ſus braços al infante Juan, eſtuvo diſsimuladamente en vn extaſis dulciſsimo por algun breve eſpacio; y en èl hizo la oracion, y ofrecimiento por el Niño, teniendole reclinado en ſu pecho, donde en breve eſpacio avia de reclinar al Unigenito de el Padre, y ſuyo. Eſta fue ſingulariſsima prerrogativa, y excelencia del gran Precurſor, no alcançada de otro alguno de los Santos. Y no es mucho, que el Angel le predicaſſe por grande en la preſencia del Señor; pues antes de nacer le viſitò, y ſantificò; y en naciendo, fue levantado, y puesto en el Trono de la gracia; y eſtrenò los braços, en que ſe avia de reclinar el miſmo Dios humanado; y diò motivo à ſu Madre dulciſsima, para que deſeaſſe recibir en ellos à ſu miſmo Hijo, y Señor, y que eſta memoria le cauſaſſe regalados afectos con ſu Precurſor niño reciennacido. Conociò Santa Iſabel eſtos Divinos Sacramentos, porque ſe los manifeſtaba el Señor, mirando à ſu milagroſo hijo en los braços de la que era mas Madre, que ella miſma; pues à Santa Iſabel le debia la naturaleza, y à Maria Puriſsima el ſer de tan excelente gracia. Todo eſto hazia vna ſuaviſsima conſonancia en el pecho

Extaſis de Maria con el niño Juan en ſu braços, reclinado en ſu pecho.

Quan ſingular prerrogativa de el Baptiſta fue eſta. *Luc. 1. verſ. 15.*

Afectos de Iſabel con la luz de eſtos Miſterios.

de

Digitized by Google

de las dos feliciſsimas, y dichoſas Madres, y del Niño, que tambien tenia luz de tan venerables Miſterios; y con las demoſtraciones parbulas de ſus tiernos miembros, declaraba el jubilo de ſu eſpiritu, y ſe inclinaba à la Divina Señora, y ſolicitaba ſus caricias, y no apartarſe de ella. Regalabale la dulciſsima Señora; pero con tanta mageſtad, y templança, que jamàs le besò, como ſuele permitir tal edad: porque ſus caſtiſsimos labios los guardò, y reſervò intactos para ſu Hijo Santiſsimo. Ni tampoco mirò con atencion à la cara del Niño, porque toda la puſo en la ſantidad de ſu alma; y apenas le conociera por las eſpecies de ſus ojos. Tal era la prudencia, y modeſtia de la gran Reyna del Cielo.

Singulariſsima modeſtia, con que la Madre de Dios acariciò al niño Juan.

277 Luego ſe divulgò el nacimiento de Juan, como dize San Lucas, y toda la parentela, y vezindad vinieron à dar la enhorabuena à Zacharias, y à Santa Iſabel; porque ſu caſa era rica, noble, y eſtimada por toda la comarca; y la ſantidad de los dos tenia grangeados los coraçones de quantos los conocian. Y por eſtas razones, y averlos viſto tantos años ſin ſuceſsion de hijos, y aver llegado Santa Iſabel à edad provecta, y eſteril; causò en todos mayor novedad, y admiracion, y ſuma alegria, conociendo, que aquel era mas hijo de milagro, que naturaleza. El Santo Sacerdote Zacharias eſtaba ſiempre mudo, para manifeſtar ſu jubilo: porque no era llegada la hora, en que tan miſterioſamente ſe avia de ſoltar ſu lengua. Pero con otras demoſtraciones daba ſeñales del gozo interior que tenia, y al Altiſsimo ofrecia afectuoſas alabanças, y repetidas gracias por el beneficio tan raro, que ya reconocia deſpues de ſu incredulidad; de que dirè en el Capitulo ſiguiente.

Luc. 1. verſ. 58. Cauſas de la admiracion, y alegria, q̃ huvo en el nacimiẽto del Baptiſta.

Afectos de el Santo Zacharias en el nacimiento de ſu hijo.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA, *y Señora del Cielo.*

278 HIja mia cariſsima, no te admires de que mi ſiervo Juan temieſſe, y dificultaſſe ſalir al Mundo: porque no ſaben amarle tanto los hijos ignorantes de el ſiglo, quanto ſaben los ſabios aborrecerle, y temer ſus peligros con ciencia Divina, y luz de lo alto. Eſta tenia en eminente grado el que nacìa para Precurſor de mi Hijo Santiſsimo; y por eſta parte, conociendo el detrimento, era conſiguiente el

Con quanta razon temiò el Baptiſta ſalir à la luz de el Mundo.

te-

Quié mas aborrece al Mundo, conociendo sus peligros, navega en èl mas seguro.

temor de lo que conocia. Pero sirviòle para entrar en el Mundo felizmente: porque el que mas le conoce, y aborrece, navega mas seguro en sus encumbradas olas, y profundo golfo. Con tanto enojo, contradicion, y aborrecimiento de lo terreno, començò el dichoso niño su carrera, que jamàs diò treguas à esta enemistad. No ajustò las pazes, ni admitiò las venenosas lisonjas de la carne, ni diò sus sentidos à la vanidad, ni se abrieron sus ojos para verla; y en esta demanda de aborrecer el Mundo, y todo lo que ay en èl, diò la vida por la justicia. No puede ser pacifico, y confederado con Babilonia el Ciudadano de la verdadera Jerusalen; ni es compatible solicitar la gracia del Altissimo, estar en ella, y juntamente en amistad de sus declarados enemigos: porque nadie pudo, ni puede servir à dos Señores encontrados; ni estar juntas la luz, y las tinieblas; Christo, y Belial.

Como conservò el Baptista el aborrecimiẽto de el Mundo, con q̃ entrò en èl.
Marc. 6. à verf. 17.
Iacob. 4. verf. 4.
Matth. 6. verf. 24.
2. ad Corinth. 6. verf. 14.

279 Guardate, carissima, mas que del fuego, de los que viuen posseidos de las tinieblas, y son amadores de el Mundo: porque la sabiduria de los hijos del siglo es carnal, y diabolica, y sus caminos tenebrosos llevan à la muerte. Y quando fuere necessario encaminar alguno à la vida verdadera; aunque para esto debes ofrecer la tuya natural, siempre has de conservar la paz de tu interior. Tres lugares te señalo, para que en ellos viuas, y de donde nunca salgas con la atencion: y si alguna vez te mandare el Señor acudir à las necessidades de las criaturas, quiero que sea sin perder este refugio; como el que vive en vn castillo rodeado de enemigos, que para negociar lo forçoso, sale à la puerta, y de alli dispone lo que conviene; con tanta circunspeccion, que mas atiende al camino por donde bolverse à retirar, y esconder, que à los negocios de afuera, y siempre està cuidadoso, y sobresaltado del peligro. Esto mismo debes atender tu, si quieres viuir segura: porque no dudes te rodean enemigos crueles, y venenosos, mas que aspides, y basiliscos.

Ad Romans. 8. verf. 7.
Quan peligroso es el tratar con los hijos de el siglo, y amadores del Mundo.

Resguardo, con que se ha de tratar con ellos, aun quãdo cõviene hazerlo para el bien de sus almas.

280 Los lugares de tu habitacion han de ser la Divinidad del Altissimo, la humanidad de mi Hijo Santissimo, y el secreto de tu interior. En la Divinidad has de viuir, como la perla encerrada en su concha, y el pez en el Mar, en cuyos espacios interminables dilataràs tus afectos, y deseos. La humanidad Santissima serà el muro, que te defienda; y su pecho patente el talamo donde te reclines, y descanses debaxo de

Tres lugares de refugio, de donde no se ha de salir, para huir este peligro.

la ſombra de ſus alas. Tu interior te darà pacifica alegria con el teſtimonio de la conciencia, y ella te facilitarà (ſi la conſervas pura) el trato amigable, y dulce de tu Eſpoſo. Para que à todo eſto te ayudes con el retiro corporal, y ſenſible, quiero, y guſto, que le guardes en tu tribuna, ò celda; y que ſolo ſalgas de ella, quando la fuerça de la obediencia, ò el exercicio de la caridad te compelieren. Y te manifieſto vn ſecreto, y es, que ay demonios deſtinados por Luzifer, con expreſſo orden ſuyo, para que aguarden à los Religioſos, y Religioſas, quando ſalen fuera de ſu recogimiento, para embeſtirles luego, y darles bateria con tentaciones, que los derriben. Y eſtos no entran facilmente en las celdas; porque alli no ay tanta ocaſion de hablar, ver, y vſar mal de los ſentidos, en que de ordinario hazen ellos preſa, y ſe ceban como lobos carniceros. Y por eſto los atormenta el retiro, y el recato, que en èl guardan los Religioſos, y le aborrecen; porque deſconfian de vencerlos, mientras no los cogen entre el peligro de la converſacion humana.

Pſal. 16. verſ. 8. 2. ad Corinth. 1. verſ. 12.

Quanto importa para huirlo el retiro corporal en los Religioſos.

Tiene Luzifer deſtinados demonios, para que embiſtan à los Religioſos, quando ſalen de las celdas.

281 Y generalmente es cierto, que los demonios no tienen poder ſobre las almas, quando por alguna culpa venial, ò mortal reſpectivamente, no ſe le ſugetan, y no les dàn entrada: porque el pecado mortal les dà vn derecho, como expreſſo, ſobre quien le comete, para atraerlo à otros; y el venial, aſsi como enflaquece las fuerças del alma, ſe le aumentan al enemigo, para tentar: y con las imperfecciones ſe retarda el merito, y progreſſo de la virtud à lo mas perfecto: y tambien eſto anima al adverſario. Y quando conoce, que el alma ſufre ſu propria tibieza, ò ſe pone livianamente al peligro, con vna ocioſa liviandad, y olvido de ſu daño; entonces la aſtuta ſerpiente la azecha, y ſigue, para tocarla con ſu mortal veneno; y como à vna ſimple avecilla, la lleva inadvertida, haſta que cayga en algun lazo de muchos, que ſiembra para eſte fin.

Como las culpas, è imperfecciones dàn poder, y aliento à los demonios contra las almas.

282 Admirate, pues, hija mia, de lo que ſobre eſto conoces con la Divina luz, y llora con intimo dolor la ruina de tantas almas abſortas en eſte peligroſo ſueño. Ellas viuen eſcurecidas con ſus paſsiones, y depravadas inclinaciones, olvidadas del peligro, inſenſibles en el daño, inadvertidas en las ocaſiones; y en vez de prevenirlas, y temerlas, las buſcan con ignorancia ciega; ſiguen con impetu furioſo ſus torcidas in-

Quan lamentable es el ſueño, en que viven los mundanos, ſiendo tanta la vigilancia de los demonios para perderlos.

cli-

clinaciones à lo deleitable, no ponen freno à las paſsiones, y deſeos; ni advierten donde ponen los pies; arrojanſe à qualquiera peligro, y precipicio. Los enemigos ſon inumerables, ſu aſtucia diabolica, y inſaciable, ſu vigilancia ſin treguas, ſu ira incanſable, ſu diligencia ſin deſcuido: Pues què mucho, ſi de ſemejantes extremos; ò por mejor dezir, de tan diſimiles, y deſiguales, ſe ſigan tan irreparables daños en los vivientes; y que ſiendo infinito el numero de los necios, ſea ſin numero el de los reprobos, y el demonio ſe enſobervezca con tantos triunfos, como le dàn los mortales con ſu propria, y formidable perdicion? Guardete Dios Eterno de tanta deſdicha; y llora, y duelete de la de tus hermanos, y pide ſiempre el remedio en quanto fuere poſsible.

Eccleſ.1. verſ. 15. Cauſa de ſer tan grande el numero de los reprobos.

CAPITULO XXIII.

LAS ADVERTENCIAS, Y DOCTRINA, que diò Maria Santiſsima à Santa Iſabel por peticion ſuya; circuncidan, y le ponen nombre à ſu hijo; y profetiza Zacharias.

283 ERa inexcuſable la buelta de Maria Santiſsima para Nazarèth, aviendo ya nacido el Precurſor de Chriſto: y aunque Santa Iſabel, como prudente, y ſabia, ſe conformaba en eſto con la Divina diſpoſicion, y con ella moderaba en parte ſu dolor; con todo eſſo, deſeaba recompenſar en algo ſu ſoledad con la enſeñança, y doctrina de la Madre de la Sabiduria. Con eſte intento ,, la hablò, y la dixo: Señora mia, y Madre de mi Criador, yo ,, conozco, que ya diſponeis vueſtra partida, y mi ſoledad, en ,, que me ha de faltar vueſtra amable compañia, amparo, y ,, proteccion. Suplicoos, Prima mia, que en auſencia vueſ- ,, tra merezca yo quedar con alguna inſtruccion, que me ,, ayude à governar todas mis acciones, para mayor agrado ,, de el Altiſsimo. En vueſtro virginal Talamo teneis el Maeſ- ,, tro, que enmienda à los ſabios, y à la miſma fuente de la ,, luz, y por èl venis à participarla para todos: comunicad à ,, vueſtra ſierva alguno de los rayos, que reverberan en vueſ- ,, tro puriſsimo eſpiritu, para que el mio ſea iluſtrado, y en- ,, caminado por las ſendas rectas de la juſticia, haſta llegar à ,, ver el Dios de los Dioſes en Sion.

Pide Iſabel à la Virgen inſtruccion para governarſe en el mayor agrado de Dios. *Sap.7. verſ.15. Eccleſ.1.verſ.5.* *Pſalm.22.verſ.3.* *Pſalm.83. verſ.8.*

284 Eſtas razones de Santa Iſabel movieron en Maria

San-

Santiſsima alguna ternura, y compaſsion: y con ella reſpondiò, dandole à ſu Prima celeſtiales documentos, para governarſe en lo que le reſtaba de vida, que ſerìa breve; pero que el Altiſsimo cuidaria del niño, y tambien la miſma Reyna ſe lo pediria à ſu Mageſtad. Y aunque no es poſsible referir todo lo que la Divina Señora advirtiò, y aconſejò à Santa Iſabel en eſtas dulciſsimas platicas, para deſpedirſe; dirè algo como ſe me ha manifeſtado, ò como alcançan mis cortos terminos, de lo „ que entiendo. Dixo Maria Santiſsima: Prima, y amiga mia, el „ Señor os eligiò para ſus obras, y Sacramentos altiſsimos, de „ que ſe dignò comunicaros tanta luz, y que yo os mani„ feſtaſſe mi coraçon. En èl os llevo eſcrita, para preſentaros „ ante ſu Grandeza; y no me olvidarè de vueſtra piedad hu„ milde, que aveis moſtrado con la mas inutil de las criatu„ ras; pero de mi Hijo Santiſsimo, y mi Señor eſpero recibi„ reis copioſa remuneraçion.

Piadoſa ternura, con que ſatisfizo Maria à ſu peticion.

Palabras de gran conſolacion, q̃ la Madre de Dios dixo à ſu Prima.

285 Levantad ſiempre vueſtro eſpiritu, y mente à las „ alturas; y con la luz de la gracia, que teneis, no perdais de „ viſta al inmutable ſer de Dios Eterno, y infinito, y la dig„ nacion de ſu bondad inmenſa, con que ſe moviò à criar, y „ hazer de nada las criaturas, para levantarlas à ſu gloria, y „ enriquecerlas con ſus dones. Eſta deuda comun de toda „ criatura la hizo mas propria para noſotras la miſericordia „ de el Altiſsimo, quando nos adelantò en eſta noticia, y luz, „ para que nos dilatèmos, haſta recompenſar con nueſtro „ agradecimiento la ciega ingratitud de los mortales, que „ con ella eſtàn mas lexos de conocer, y magnificar à ſu Cria„ dor. Y eſte ha de ſer nueſtro oficio, deſembaraçando el „ coraçon, porque libre, y ſuelto camine à ſu dichoſo fin. Pa„ ra eſto, amiga mia, os encargo mucho le alexeis, y deſvieis „ de todo lo terreno, aunque ſea de las coſas propriàs; para „ que deſaſida de los impedimentos de la Tierra, os levanteis „ à los Divinos llamamientos; y eſperando la venida del Se„ ñor, y que quando llegue, reſpondais con alegria, y ſin la „ violencia doloroſa, que el alma ſiente, quando es tiempo „ de dividirſe de el cuerpo, y de todo lo demàs, que ama con „ demaſia. Aora que es el tiempo de padecer, y de adquirir „ la corona, procurèmos merecerla, y caminar con veloci„ dad, para llegar à la intima vnion de nueſtro verdadero, y „ ſumo bien.

Inſtruccion q̃ la dio de como ſe avia de governar reſpecto de Dios. *Eccleſ.* 32. *verſ.* 17.

Luc. 12. *verſ.* 36.

Instruccion de como se avia de portar con su marido, y hijo.
Malach. 4. verf. 5. & Luca 1. verf. 17. Ioann. 1. verf. 7.

286 A Zacharias vuestro marido, y cabeça, el tiempo ,, que tuviere de vida, procurad con especial rendimiento ,, obedecerle, amarle, y servirle. A vuestro milagroso hijo ,, ofrecedle siempre à su Criador; y en su Magestad, y para èl ,, podeis amarle como madre; porque serà gran Profeta, y ,, con el zelo de Elias, que le darà el Altissimo, defenderà su ,, Ley, y su honor, procurando la Exaltacion de su Santo ,, Nombre. Y mi Hijo Santissimo, que le ha elegido por su ,, Precursor, y Embaxador de su venida, y doctrina, le favo- ,, recerà como à su Privado, y llenarà de dones de su diestra, ,, y le harà grande, y admirable en las generaciones, y gene- ,, raciones, y manifestarà al Mundo su grandeza, y santidad.

Ioan. 3. verf. 29. Luc. 1. verf. 15. Matth. 11. à verf. 9.

Instruccion para el govierno de su casa, y familia.
Tob. 4. verf. 7. & 8.

287 En toda vuestra casa, y familia, procurad con ar- ,, diente zelo, que sea temido, venerado, y reverenciado el ,, Santo Nombre de nuestro Dios, y Señor de Abrahan, Isaac, ,, y Jacob. Y sobre este cuidado, le tendreis grande de favo- ,, recer à los necessitados, y pobres, quanto fuere possible: ,, enriquecedlos con los bienes temporales, que con abun- ,, dante mano os concediò el Altissimo, para que con la mis- ,, ma liberalidad los dispenseis con los menesterosos, pues ,, son mas suyos, que vuestros, quando todos somos hijos de ,, vn Padre, que està en los Cielos, cuyo es todo lo criado; y ,, no es razon, que siendo el Padre rico, quiera vn hijo ser, y ,, estar sobrado, para que su hermano viva pobre, y desvali- ,, do: y en esto sereis muy aceptable al Dios de las Misericor- ,, dias inmortal. Continuad lo que hazeis, y executad lo que ,, teneis pensado, pues Zacharias lo remite à vuestra dispen- ,, sacion. Con este permiso podeis ser liberal. Con todos los ,, trabajos, que el Señor os diere, confirmareis vuestra espe- ,, rança; y con las criaturas sereis benigna, mansa, humilde, ,, apacible, y muy paciente, con interior jubilo del alma; aun- ,, que sean algunas instrumento de vuestro exercicio, y coro- ,, na. Por los altissimos Misterios, que el Señor os ha mani- ,, festado, le bendecid eternamente; y pedidle la salud de las ,, almas con incessante amor, y zelo; y por mi rogareis à su ,, Grandeza, me govierne, y encamine, para que yo dispense ,, dignamente, y con su agrado, el Sacramento, que de tan ,, humilde, y pobre sierva ha fiado su bondad inmensa. En- ,, viad por mi Esposo, que me acompañe. Y en el interin dis- ,, poned la circuncision de vuestro niño, y ponedle por nom-

Instruyela en la caridad con los demàs proximos.

Luc. 1. verf. 13.

bre

,, bre Juan: porque eſte le ha dado el Altiſsimo, y es decreto
,, de ſu inmutable voluntad.

288 Eſte razonamiento, con otras palabras de vida eterna, que hablò Maria Santiſsima, hizieron en el coraçon de Santa Iſabel efectos tan Diuinos, que quedò la Santa Matrona por vn rato abſorta, y enmudecida con la fuerça de el eſpiritu, que la iluminaba, enſeñaba, y la leuantaba en penſamientos, y afectos de tan celeſtial doctrina: porque el Altiſsimo, mediante las palabras de ſu Madre Puriſsima, como inſtrumento vivo, viuificaba, y renovaba el coraçon de ſu ſierva. Y deſpues de moderadas algo ſus lagrimas, hablò, y dixo:

Efectos que hizieron en el coraçon de Iſabel las palabras de Maria.

,, Señora mia, y Reyna de todo lo criado, entre mi dolor, y
,, mi conſuelo eſtoy enmudecida. Oid las palabras de lo inti-
,, mo de mi coraçon, que alli ſe forman, las que no puedo
,, manifeſtar. Mis afectos os diràn, lo que mi lengua no pue-
,, de pronunciar. Al todo Poderoſo remito el retorno de lo
,, que me favoreceis, que es el Remunerador de lo que los
,, pobres recibimos. Solo os pido, que pues en todo ſois
,, mi amparo, y cauſa de mi bien, me alcanceis gracia, y
,, fuerças para executar vueſtra doctrina, y tolerar la au-
,, ſencia de vueſtra dulce compañia; que es grande mi
,, dolor.

Hazimiento de gracias de Iſabel por la doctrina que la diò la Madre de Dios.

289 Trataron luego de la circunciſion del niño de Iſabel, porque ya ſe llegaba el tiempo determinado por la ley. Y conforme à la coſtumbre de los Judios (en eſpecial de los nobles) ſe juntaron en caſa de Zacharias muchos deudos de ſu linage, y otros conocidos; y llegaron à conferir, què nombre ſe le darìa al infante: porque à mas de que en eſto ſolian hazer grandes reparos, y conſultas; y era coſtumbre en ellos ventilar el nombre, que ſe avia de poner à los hijos; en eſta ocaſion la razon era extraordinaria, por la calidad de Zacharias, y Santa Iſabel, y porque todos ponderaban mucho la maravilla de auer concebido, y parido, ſiendo vieja, y eſteril; y en ello ſuponian algun Miſterio grande. Eſtaba mudo Zacharias; y aſsi, fue neceſſario, que preſidieſſe en aquella junta ſu muger Santa Iſabel: y ſobre el concepto, y veneracion, que de ella todos hazian, eſtaba tan renovada, y realçada en ſantidad, deſpues de la Viſita, y conocimiento de la Reyna del Cielo, y de ſus Miſterios, y larga converſacion, que todos los deudos, y vezinos, y otros muchos, conocieron eſta

Luc. 1. verſ. 59. Junta que ſe hizo en caſa de Zacharias, para la Circunciſion de ſu hijo.

Conſulta ſobre el nombre que ſe le avia de poner.

Notable mudança de Iſabel deſpues de el trato con Maria.

Digitized by Google

mudança; porque haſta en el roſtro manifeſtaba vn linage de reſplandor, que la hazia venerable, y admirable; y ſe conociò en ella la reverberacion de los rayos de la Divinidad, en cuya vezindad vivia.

Hallòſe laMadre de Dios preſente à la conſulta.

290 Hallòſe preſente à eſta Junta la Divina Señora Maria Santiſsima, porque Santa Iſabel ſe lo pidiò con mucha inſtancia, y la venciò para eſto, interponiendo vn genero de mandato muy reverencial, y humilde. Obedeciò la gran Señora; pero alcançando primero del Altiſsimo, que no la dieſſe à conocer, ni manifeſtaſſe coſa alguna de ſus ocultos beneficios, por donde fueſſe aplaudida, y celebrada. Conſiguiò ſu deſeo la humildiſsima entre los humildes. Y como los del Mundo dexan humillar à los que con oſtentacion no ſe manifieſtan, y ſeñalan, no huvo quien reparaſſe en ella con atencion particular, mas que ſola Santa Iſabel, que la miraba con interior, y exterior veneracion, y reconocia, que por ſu direccion ſe governaba el acierto de aquella determinacion. Succediò luego, lo que ſe refiere en el Evangelio de San Lucas, que vnos llamaban al niño Zacharias, como à ſu padre. Pero la prudente Madre, aſsiſtida de la Maeſtra Santiſsima, dixo: Mi hijo ſe ha de llamar *Juan*. Replicaron los deudos, que nadie de ſu linage avia tenido tal nombre: con que ſiempre ſe ha hecho grande eſtimacion de los nombres de los mas iluſtres anteceſſores, para imitarlos en algo. Santa Iſabel hizo nueua inſtancia, que el niño ſe llamaſſe Juan.

Luc. 1. verſ. 59.

Ibid. verſ. 60.

Ibid. verſ. 61.

Inſtancia de Iſabel, para q̃ fueſſe *Juan* el nombre de ſu hijo.

291 Aunque eſtaba mudo Zacharias, deſearon los parientes ſaber por ſeñas lo que ſentia ſobre eſto, y pidiendo con ellas la pluma, eſcriviò: *Ioannes eſt nomen eius*. Al miſmo tiempo, que lo eſcrivia, vſando Maria Santiſsima de la poteſtad, que tenia de Reyna, concedida por Dios ſobre las coſas naturales criadas, mandò à la mudèz de Zacharias, que le dexaſſe libre, y à ſu lengua, que ſe deſataſſe, y bendixeſſe al Señor, que era ya tiempo. Y à eſte Divino imperio ſe hallò libre, y començò à hablar con admiracion, y temor de todos los preſentes, como el Evangelio dize. Y aunque es verdad, que el Santo Archangel Gabriel, como parece de el miſmo Evangelio, le dixo à Zacharias, que por ſu incredulidad quedaria mudo, haſta que ſe cumplieſſe lo que le anunciaba: pero eſto no es contrario de lo que aquí digo; porque el Señor, quando revela algun decreto de ſu Divina voluntad, aunque ſea efi-

Ibid. 62. & 63.

Deſatòſe la lengua de Zacharias por imperio de la Madre de Dios.

Ibid. verſ. 64. & 65.

Ibid. verſ. 20. Como ſe compone eſte milagro de Maria con lo que el Evangelio dize.

caz,

Digitized by Google

caz, y abſoluto, no ſiempre declara los medios por donde lo ha de executar, como los tiene previſtos en ſu ciencia infinita; y aſsi el Angel declarò à Zacharias la pena de ſu incredulidad en la mudèz;mas no le dixo que ſe le quitaria por interceſsion de Maria Santiſsima, aunque aſsi lo tenia previſto, y determinado.

292 Pues aſsi como la voz de Maria Señora nueſtra fue inſtrumento, para ſantificar al niño Juan,y à ſu madre Iſabel; tambien ſu imperio oculto, y ſu oracion fueron inſtrumento del beneficio de Zacharias en ſoltarſe ſu lengua; y que fueſſe tambien lleno de Eſpiritu Santo, y del dòn de la Profecia,con que hablò, y dixo:

El imperio de Maria fue inſtrumento del beneficio de el padre; como ſu voz de la ſantificaciò de el hijo.

Bendito es el Señor Dios de Iſrael: porque ha viſitado, y hecho la Redencion de ſu Pueblo: Luc. 1. à n. 68. vſque ad 79.

Y levantò para nosotros la fuerça de la ſalud, en la caſa de ſu ſieruo David. Cantico de Zacharias.

Aſsi como lo tenia dicho por la boca de ſus Santos,que fueron ſus Profetas de los paſſados ſiglos:

La ſalud deſde nueſtros enemigos, y de mano de todos aquellos, que nos aborrecieron:

Para vſar de ſu miſericordia con nueſtros padres, y hazer memoria de ſu Santo Teſtamento.

El juramento, que juròà nueſtro Padre Abraham, que ſe nos daria à nosotros:

Para que ſin temor, quedando libres de las manos de nueſtros enemigos, le ſirvamos;

En ſantidad, y juſticia en ſu preſencia, todos los diás de nueſtra vida.

Y tu, niño, ſerás llamado Profeta del Altiſsimo: porque irás delante de ſu cara, para preparar ſus caminos:

Para dar ciencia, y noticia de ſalud à ſu Pueblo, en la remiſsion de ſus pecados:

Por las entrañas de la miſericordia de nueſtro Dios, en las quales nos viſitò, naciendo de las alturas:

Para dar luz à los que de aſsiento viven en tinieblas, y ſombra de la muerte: y enderezar nueſtros pies en el camino de la paz.

293 En eſte Divino Cantico recopilò Zacharias los altiſsimos Miſterios, que los antiguos Profetas avian dicho por mas extenſo de la Divinidad,Humanidad, y Redencion de Chriſto, que todos profetizaron; y en pocas palabras en-

Excelencia de eſte Cantico.

Quan copiosa fue la gracia, que ilumino el espiritu de Zacharias.

cerrò muchos, y grandes Sacramentos: y los entendiò con la copiosa gracia, que iluminò su espiritu, y le levantò con ardentissimo fervor en presencia de todos los que avian concurrido à este acto de la circuncision de su hijo: porque todos vieron el milagro de desatarsele la lengua, y profetizar tan Divinos Misterios; cuya inteligencia, como la tuvo el Santo Sacerdote, no facilmente puedo yo explicar.

Verf. 68. Breve explicacion del Cãtico, y de la luz de los Misterios Divinos con que Zacharias lo dixo.

294 *Bendito sea el Señor Dios de Israel*, dize, conociendo, que pudo el Altissimo con solo su querer, ò su palabra, hazer la Redencion * de su Pueblo, y darle la salud eterna; pero no se valiò de solo su poder, sino tambien de su inmensa bondad, y misericordia, baxando el mismo Hijo del Eterno Padre à visitar à su Pueblo, y hazer oficio de hermano en la naturaleza humana; de Maestro en la doctrina, y exemplo; y de Redentor en la Vida, Passion, y Muerte de Cruz. Conociò entonces Zacharias la vnion de las dos naturalezas en la Persona del Verbo, y con claridad sobrenatural viò este gran Misterio executado en el Talamo virginal de Maria Santissima. Entendiò assimismo la exaltacion de la humanidad del Verbo, con el triunfo, que avia de alcançar Christo Dios, y hombre, dando salud eterna al linage humano, conforme à las promessas Divinas, hechas à David su Padre, y Ascendiente: Y que esta misma promessa estaba hecha al Mundo, por las profecias de los Santos, y Profetas, desde su principio, y primero ser; porque desde la creacion, y primera formacion, començò Dios à encaminar la naturaleza, y la gracia, para su venida al Mundo, encaminando desde Adàn todas sus obras, para este dichoso fin.

* Veasse la Nota VIII.

Verf. 69.

2. *Reg.* 7. *verf.* 12. *Pfal.* 131. *verf.* 11.

Verf. 70. *Supra* I. *Part.* à *num.*

295 Entendiò, como el Altissimo ordenò, que por estos medios alcançassemos la salud de la gracia, y vida eterna, que nuestros enemigos perdieron por su sobervia, y pertinàz inobediencia, por la qual fueron derribados al profundo; y las sillas, que les tocàran, si fueran obedientes, quedaron destinadas para los que lo fuessen entre los mortales. Y desde entonces se convirtiò contra estos la enemistad, y odio de la antigua serpiente, concebida contra el mismo Dios; en cuya mente Divina estabamos entonces encerrados, y decretados por su eterna, y santa voluntad: Y que aviendo caìdo de su amistad, y gracia nuestros primeros Padres Adàn, y Eva, los levantò, y puso en lugar, y estado de esperança, y no

Verf. 71. Prosigue la explicacion de el Cantico, y declaracio de lo que conociò Zacharias.

Apoc. 12. *verf.* 17.

Verf. 72.

Sap. 10. *verf.* 2.

los

los dexò, ni caſtigò como à los rebeldes Angeles; antes para aſſegurar à ſus deſcendientes de la miſericordia, que con ellos tenia, enviò, y deſtinò los vaticinios, y figuras, en que diſpuſo el antiguo Teſtamento, que avia de ratificar, y cumplir en el nuevo con la venida del Reparador, y Redentor. Y para que tuvieſſe mayor firmeza eſta eſperança, ſe lo prometiò à nueſtro Padre Abrahan, con la firmeza de ſu juramento, que hizo, de hazerle Padre de ſu Pueblo, y de la Fè, para que aſſegurados de tan admirable, y poderoſo beneficio, como prometernos, y darnos à ſu miſmo Hijo hecho hombre, con la libertad de hijos de adopcion, en que por èl eramos reengendrados, ſirvieſſemos al miſmo Dios ſin temor de nueſtros enemigos, que ya por nueſtro Redentor eſtaban rendidos, y vencidos.

Verſ. 73.

Geneſ. 22. verſ. 16. & 18.

Verſ. 74.

Ad Galat. 4. verſ. 5.

296 Y para que entendieſſemos lo que nos avia grangeado con ſu venida el Verbo Eterno, para ſervir con libertad al Altiſsimo, dize: Que fue la juſticia, y ſantidad, con que renovò al Mundo, y fundò ſu nueva Ley de Gracia por todos los dias del ſiglo preſente, y por los de cada vno de los hijos de la Igleſia, en donde han de vivir en ſantidad, y juſticia, ſi como todos pueden, todos lo hizieran. Y porque conociò Zacharias en ſu hijo Juan el principio de la execucion de tantos Sacramentos, como le moſtraba la Divina luz, convirtiendoſe à èl, le diò la enhorabuena, y le intimò, y profetizò ſu dignidad, ſantidad, y miniſterio, diziendo: Y tu, niño, te llamaràs Profeta del Altiſsimo; porque iràs delante de ſu cara (que es ſu Divinidad) aparejando ſus caminos con la luz, que daràs à ſu Pueblo de la venida de ſu Reparador; para que con tu predicacion tengan los Judios noticia, y ciencia de ſu ſalud eterna, que es Chriſto nueſtro Señor, ſu prometido Meſsias; y le reciban, diſponiendoſe con el Bautiſmo de la penitencia, y remiſsion de los pecados, y conozcan que viene à perdonar los ſuyos, y los de todo el Mundo: pues à todo eſto le movieron las entrañas de ſu miſericordia; por la qual, y no por nueſtros merecimientos, ſe dignò de viſitarnos, naciendo, y deſcendiendo de lo alto del ſeno de ſu Eterno Padre, para dar luz à los que ignorando la verdad por tan largos ſiglos, han eſtado; y eſtàn como aſſentados en las tinieblas, y ſombra de la eterna muerte, y enderezando ſus paſſos, y los nueſtros en el camino de la verdadera paz, que aguardamos.

Verſ. 75. Concluye la expoſicion.

Verſ. 76.

Verſ. 77.

Marc. 1. verſ. 4.

Ioan. 1. verſ. 29.

Verſ. 78.

Ad Tit. 3. verſ. 5.

Verſ. 79.

Digitized by Google

297 Todos eſtos Miſterios, con mayor plenitud, y profundidad, entendiò Zacharias por Divina revelacion, y los comprehendiò en ſu profecia. Y algunos de los que preſentes le oyeron, fueron tambien iluſtrados con los rayos de la luz del Altiſsimo, para conocer como era ya llegado el tiempo del Meſsias, y cumplimiento de las profecias antiguas. Y con la noticia, y viſta de tan nuevas maravillas, y prodigios, admirados dezian: Quien ſerà eſte niño, con quien la mano del Señor ſe mueſtra tan poderoſa, y admirable? El infante fue circuncidado, y le puſieron Juan por nombre, en que ſu padre, y madre milagroſamente concurrieron, y cumplieron en todo con la ley: y en las Montañas de Judèa ſe divulgaron eſtas maravillas.

Iluſtracion, que tuvieron algunos de los preſentes oyẽdo à Zacharias.

Luc. 1. verſ. 66.

Circunciſion del Baptiſta.

Ibid. verſ. 65.

298 Reyna, y Señora de todo lo criado, admirada de eſtas obras maravilloſas, que por vueſtra intervencion hizo el braço poderoſo en vueſtros ſiervos, Iſabel, Juan, y Zacharias, conſidero el diferente modo, que tuvo en ellas la Divina providencia, y vueſtra rara diſcrecion. Porque al hijo, y à la madre ſirviò de inſtrumento vueſtra dulciſsima palabra, para ſer ſantificados con plenitud del Eſpiritu Santo; y eſta obra fue oculta, y en ſecreto: y para que hablaſſe Zacharias, y fueſſe aſſimiſmo iluſtrado, ſolo intervino vueſtra oracion, y imperio oculto; y eſte beneficio fue manifieſto à los circunſtantes, que conocieron la gracia del Señor en el Santo Sacerdote. Ignoro la razon de eſtos prodigios, y prefento à vueſtra dignacion todas mis ignorancias, para que como Maeſtra mia, me governeis.

Pregunta cerca del diverſo modo del beneficio de Juã, y Iſabel en la Viſitacion; y del de Zacharias en la reſtitucion del habla.

RESPVESTA, Y DOCTRINA DE LA REYNA y Señora del Mundo.

299 HIja mia, por dos razones fueron ocultos los efectos Divinos, que mi Hijo Santiſsimo obrò por mi en San Juan, y en ſu madre Iſabel, y no los de Zacharias. La vna, porque Iſabel mi ſierva exclamò, y hablò con claridad en alabança del Verbo humanado en mis Entrañas, y mia: y convenia, que entonces no ſe manifeſtaſſe tan expreſſamente el Miſterio, ni mi Dignidad; porque la venida del Meſsias ſe avia de manifeſtar por otros medios mas convenientes. La otra razon fue, porque no todos los coraçones eſtaban diſpueſtos, como el de Iſabel, para recibir tan precio-

Dos razones porq̃ los efectos, que obrò el Señor con Juan, y Iſabel, fueró ocultos, y los que obrò con Zacharias manifieſtos.

ſa,

Digitized by Google

ſa, y nueva ſemilla, ni percibieran Sacramentos tan altos con la veneracion debida. Y fuera de eſto, para manifeſtar entonces lo que convenia, era mas à propoſito el Sacerdote Zacharias, por ſu dignidad; de quien ſe pudiera recibir el principio de la luz con mas aceptacion, que de Santa Iſabel en preſencia de ſu marido; y lo que dixo ella, ſe reſervò para ſu tiempo. Y aunque las palabras del Señor ellas ſe llevan conſigo la fuerça; con todo eſſo, era mas ſuave, y acomodado modo aquel medio del Sacerdote, para los ignorantes, y poco exercitados en los Miſterios Divinos.

Era mas à propoſito el Sacerdote, para que dèl ſe recibieſſe el principio de la luz.

300 Convenia aſsimiſmo acreditar, y honrar la dignidad de el Sacerdote, de quien haze tanta eſtimacion el Altiſsimo, que ſi en ellos halla la diſpoſicion debida, ſiempre los engrandece, y comunica ſu eſpiritu, para que el Mundo los tenga en veneracion, como à ſus eſcogidos, y vngidos; y en ellos tienen menos peligro las maravillas del Señor, por mucho que ſe manifieſten. Y ſi correſpondieran à ſu dignidad, avian de ſer ſus obras de Serafines, y ſus ſemblantes de Angeles entre las demàs criaturas. Su roſtro avia de reſplandecer como el de Moyſes, quando ſaliò de la preſencia, y trato del Señor. Y por lo menos deben comunicar con los demàs hombres demanera, que ſe hagan reſpetar, y venerar deſpues de el miſmo Dios. Y quiero, cariſsima, que entiendas eſtà oy el Altiſsimo muy indignado con el Mundo, entre otras ofenſas, por las que recibe ſobre eſto, aſsi de los Sacerdotes, como de los legos. Con los Sacerdotes, porque olvidados de ſu altiſsima dignidad, la vltrajan con hazerſe viles, y contemptibles, y manuales, y eſcandaloſos muchos, dando mal exemplo al Mundo, que ocaſionan con el deſprecio de ſu ſantificacion. Y con los legos, porque ſon temerarios, y atrevidos contra los Chriſtos del Señor, à los quales, aunque ſean imperfectos, y no de loable converſacion, con todo eſſo, los deben honrar, y reverenciar en lugar de Chriſto mi Hijo Santiſsimo en la Tierra.

Quanta eſtimacion haze Dios de la dignidad de los Sacerdotes. *Pſal.* 104. *verſ.* 15.

Què tales deben ſer para correſponder à ſu dignidad.

Exod. 34. *verſ.* 29.

Indignacion de Dios contra los Sacerdotes, porque vltrajan ſu dignidad; y contra los legos, porque los menoſprecian.

301 Por eſta veneracion del Sacerdote, procedì yo tambien diferentemente, que con Santa Iſabel. Porque ſi bien el Altiſsimo ordenò, que fueſſe yo el conducto, ò inſtrumento, para comunicarles ſu Divino Eſpiritu; pero à Iſabel de tal ſuerte la ſaludè, que con la voz de mi ſalutacion moſtrè alguna ſuperioridad, para mandar al pecado original, que ſu

Por què Maria fue inſtrumento del beneficio de Juan cõ voz exterior, y del de Zacharias con acto interno.

hijo

hijo tenia; y desde entonces se le avia de perdonar por medio de mis palabras, dexando llenos de Espiritu Santo à hijo, y madre. Y como yo no avia contraìdo el pecado original, sino que fuì libre, y essempta dèl, tuve imperio, y dominio en aquella ocasion, mandandole como Señora, que avia triunfado dèl, por la preservacion del Altissimo; y no como esclava, como lo quedan todos los hijos de Adàn, que en èl pecaron. Pues para librar à Juan de esta servidumbre, y prisiones del pecado, quiso el Señor, que imperasse, como quien jamàs avia estado sugeta à èl. A Zacharias no le saludè por este modo de dominio; mas roguè por èl, guardandole la reverencia, y decòro, que pedia su dignidad, y mi recato: Y aun el mandar à su lengua, que se delatasse, aunque fue mental, y ocultamente, no lo hiziera yo por el respecto del Sacerdote, sino me lo mandàra el Altissimo; dandome tambien à conocer, que la persona del Sacerdote no estaba bien dispuesta con la imperfeccion, y defecto de la mudèz; porque con todas sus potencias ha de estar expedito, y dispuesto para el servicio, y alabança del Señor. Y porque en esta materia de respetar à los Sacerdotes, te dirè mas en otra ocasion, baste aora esto, para responderte à la duda, que tenias.

Imperio de Maria sobre el pecado original. *Genes. 3. vers. 5. Ad Rom. 5. vers. 12.*

Singular veneracion de la Madre de Dios à la dignidad del Sacerdocio.

302 La doctrina, que aora te doy sea, que con todas las personas, que tratares, superiores, ò inferiores, de todas procures ser enseñada en el camino de la virtud, y vida eterna. En esto imitaràs lo que hizo conmigo mi sierva Isabel; pidiendo à todos, con el modo, y prudencia que debes, te adiestren, y encaminen: que por esta humildad dispone tal vez el Señor la buena direccion, y acierto, y envia su luz Divina; y lo harà contigo, si procedes con sencilla discrecion, y zelo de la virtud. Procura tambien arrojar de ti, ò no admitir algun linage, ò assomo de lisonjas de criaturas, y las conversaciones donde las puedes oìr; porque esta fascinacion obscurece la luz, y pervierte el sentido inadvertido. Y el Señor es tan zeloso con las almas, que mucho ama, que al punto se retira, si ellas admiten alabanças humanas, y se pagan de sus lisonjas; porque con esta liviandad se hazen indignas de sus favores. Y no es posible concurrir juntos en vna alma la adulacion del Mundo, y los regalos del Altissimo, los quales son verdaderos, santos, puros, estables, que humillan, limpian, pacifican, y ilustran al coraçon; y por el contrario las caricias, y lison-

De quanta vtilidad es procurar el alma con humildad ser enseñada en el camino de la virtud.

Quanto se debe huir la adulacion, y alabança humana. *Sap. 4. vers. 12.*

jas

jas de las criaturas ſon vanas, inconſtantes, falazes, impuras, y mentiroſas, como ſalidas de la boca de aquellos, que ninguno dexa de mentir; y todo lo que es mentira es obra del enemigo.

Pſalm. 115. *verſ.* 11. *Ioann.* 8. *verſ.* 44.

303 Tu Eſpoſo, hija mia cariſsima, no quiere que tus orejas ſe apliquen à oìr, ni admitir fabulaciones falſas, y terrenas, ni que las adulaciones del Mundo las inficionen, ni manchen: y aſsi quiero, que para todos eſtos engaños venenoſos, las tengas cerradas, y defendidas con fuerte cuſtodia, para que no los percibas. Y ſi tu Dueño, y Señor ſe deleita de hablarte al coraçon palabras de vida eterna, razon ſerà, que para oìr ſus caricias, y atender à ſu amor, te hagas inſenſible, ſorda, y muerta à todo lo terreno, y que todo ſea tormento, y muerte para ti. Mira que le debes grande fineza, y que todo el Infierno junto, valiendoſe de la blandura de tu natural, quiere pervertirtele, para que le tengas ſuave con las criaturas, y ingrato à Dios eterno. Vela, y cuida de reſiſtirle fuerte en la Fè de tu amado Dueño, y Eſpoſo.

Quan ſorda queria la Divina Maeſtra que eſtuvieſſe ſu Diſcipula à las adulaciones del Mundo.

1. Petr. 5. verſ. 9.

CAPITULO XXIV.

DESPIDESE MARIA SANTISSIMA DE CASA de Zacharias, para bolverſe à la ſuya propria en Nazareth.

304 PAra bolver Maria Santiſsima à ſu caſa de Nazaret, vino de ella ſu feliciſsimo Eſpoſo Joſeph, llamado por orden de Santa Iſabel. Y llegando à caſa de Zacharias, donde le aguardaban, fue recibido, y reſpectado con incomparable devocion, y reverencia de Iſabel, y Zacharias; deſpues que tambien el Santo Sacerdote conocia que el gran Patriarca era depoſitario de los Sacramentos, y teſoros del Cielo, que aun no le eran manifieſtos. Recibiòle ſu Divina Eſpoſa con humilde, y prudente jubilo, y arrodillandoſe en ſu preſencia, le pidiò la bendicion, como ſolìa, y que la perdonaſſe lo que avia faltado à ſervirle aquellos caſi tres meſes, que avia eſtado aſsiſtiendo à Iſabel ſu Prima. Y aunque en eſto, ni avia hecho culpa, ni imperfeccion, antes avia cumplido la voluntad Divina con grande agrado, y beneplacito del miſmo Se-

Vino Joſeph para acompañar à Maria la buelta de Nazareth.

Recibimiento, que le hizo la Madre de Dios.

ñor,

ñor, y conformidad de ſu Eſpoſo; con todo eſſo, con aquella cortès, y caricioſa humildad, quiſo la Prudentiſsima Señora recompenſar à ſu Eſpoſo, lo que con ſu auſencia le avia faltado de conſuelo. El Santo Joſeph la reſpondiò, que con averla viſto, quedaba aliviado de la pena de ſu auſencia, y lo que ſu preſencia le huviera dado de conſuelo. Y aviendo deſcanſado algun dia, determinaron el de ſu partida.

305 Deſpidiòſe luego la Princeſa Maria de el Sacerdote Zacharias, que como eſtaba ya iluſtrado con la ciencia del Señor, y conocia la Dignidad de ſu Madre Virgen, la hablò con ſuma reverencia, como à Sagrario vivo de la Divinidad, y humanidad del Verbo Eterno. Señora mia, la dixo, alabad eternamente, y bendezid à vueſtro Hazedor, que ſe dignò por ſu miſericordia infinita de elegiros, entre todas las criaturas, para Madre ſuya, Depoſitaria vnica de todos ſus grandes bienes, y Sacramentos: y acordaos de mi, vueſtro ſiervo, para pedir à nueſtro Dios, y Señor, me envie en paz de eſte deſtierro à la ſeguridad de el verdadero bien, que eſperamos; y que por vos merezca ſer digno de llegar à ver ſu Divino Roſtro, que es la gloria de los Santos. Y acordaos tambien, Señora, de mi caſa, y familia, en eſpecial de mi hijo Juan; y rogad al Altiſsimo por vueſtro Pueblo.

Razonamiento con que ſe deſpidiò Zacharias de la Madre de Dios

306 La gran Señora ſe puſo de rodillas delante del Sacerdote, y le pidiò con profunda humildad la bendixeſſe. Retirabaſe de hazerlo Zacharias, y ántes la ſuplicaba le dieſſe ella ſu bendicion à èl. Pero nadie podia vencer en humildad à la que era Maeſtra, y Madre de eſta virtud, y de toda la ſantidad: y aſsi, obligò al Sacerdote à que la echaſſe ſu bendicion, y èl ſe la diò movido con la Divina luz. Y tomando las palabras de la Eſcritura Sagrada, la dixo: La dieſtra del todo Poderoſo, y verdadero Dios te aſsiſta ſiempre, y te libre de todo mal: tengas la gracia de ſu eficaz proteccion, y llenete del rocio del Cielo, y de la groſſura de la Tierra, y te dè abundancia de pan, y vino: ſirvante los Pueblos, y adorente los Tribus, porque eres Tabernaculo de Dios: ſerás Señora de tus hermanos, y los hijos de tu Madre ſe arrodillarán en tu preſencia: El que te magnificare, y bendixere, ſerà engrandecido, y bendito; y el que no te bendixere, y alabare, ſerà maldito. Conozcan en ti à Dios todas las na-

Pidiòle Maria de rodillas, q̃ la bendixeſſe.

Bendicion que echo à la Madre de Dios Zacharias.
Pſal. 120. *verſ.* 7.
Ibid. verſ. 5.
Geneſ. 27. 28.
Ibid. verſ. 29.
Eccleſ. 24. *verſ.* 12.
Geneſ. 27. *verſ.* 29.
Iudith 13. *verſ.* 31.

„ ciones, y ſea por ti engrandecido el nombre del Dios Altiſ-
„ ſimo de Jaçob.

307 En retorno de eſta profetica bendicion, Maria Santiſsima besò la mano del Sacerdote Zacharias, y le pidiò la perdonaſſe lo que pudiera aver canſado, y deſſervido en ſu caſa. El Santo viejo ſe enterneciò mucho en eſta deſpedida, y con las razones de la mas pura, y amable de las criaturas; y guardò ſiempre en ſu pecho el ſecreto de los Miſterios, que en preſencia de Maria Santiſsima le avian ſido revelados. Sola vna vez, que ſe hallò en vna Junta, ò Congregacion de los Sacerdotes, que ſolian juntarſe en el Templo, dandole la enhorabuena de ſu hijo, y de averſe acabado el trabajo de ſu mudèz en ſu nacimiento, movido con la fuerça de ſu eſpiritu
„ y reſpondiendo à lo que ſe trataba, dixo: Creo con firmeza
„ infalible, que nos ha viſitado el Altiſsimo, enviandonos ya
„ al Mundo al Meſsias prometido, que ha de redimir ſu Pue-
„ blo. Pero no declarò mas lo que ſàbia del Miſterio. Pero de oìrle eſtas razones el Santo Sacerdote Simeon, que eſtaba preſente, concibiò vn gran afecto de el eſpiritu, y con eſte im-
„ pulſo, dixo: No permitais, Señor Dios de Iſrael, que vueſ-
„ tro ſiervo ſalga de eſte valle de miſerias, antes que vea
„ vueſtra Salud, y Reparador de ſu Pueblo. Y à eſtas razones aludieron las que dixo deſpues en el Templo, quando recibiò en ſus palmas al Niño Dios preſentado, como adelante dirèmos. Y deſde eſta ocaſion ſe fue encendiendo mas ſu afectuoſo deſeo de ver al Verbo Divino Encarnado.

Tierna deſpedida de Maria Santiſsima, y Zacharias.

308 Dexando à Zacharias lleno de lagrimas, y ternura, fue Maria Señora nueſtra à deſpedirſe de ſu Prima Santa Iſabel, que como muger de coraçon mas blando, como deuda, y como quien avia gozado tantos dias de la dulce converſacion de la Madre de la Gracia, y que por ſu interceſsion avia recibido tantas de la mano de el Señor, no era mucho deſfalleciera con el dolor, auſentandoſe la cauſa de tantos bienes recibidos, y la preſencia, y eſperança de recibir otros muchos. Dividiaſele el coraçon à la Santa Matrona, llegando à deſpedirſe la Señora de Cielo, y Tierra, que amaba mas, que à ſu miſma vida: y con pocas razones, porque no las podia formar; pero con copioſas lagrimas, y ſollozos, la deſcubria lo intimo de ſu pecho. La Sereniſsima Reyna, como invicta, y ſuperiora à todos los movimientos de las paſsiones natura-

Teſtimonio que diò Zacharias, delante de los Sacerdotes, de la venida del Meſsias.

Efecto que causò eſta noticia en el Santo Sacerdote Simeon.
Luc. 2. à verſ. 28.
Infra n. 599.

Con quanta razon ſe dolia Iſabel de que ſe le auſentaſſe Maria.

Quan grande fue ſu dolor al deſpedirſe.

les,

Digitized by Google

les, estuvo con severidad agradable, dueña de sì misma; y
Palabras dulcissimas con q̃ consolò la Madre de Dios à su Prima.
„ hablando à Santa Isabel, la dixo: Amiga, y Prima mia,
„ no querais afligiros tanto por mi partida; pues la caridad
„ del Altissimo, en quien con verdad os amo, no conoce di-
„ vision, ni distancia de tiempo, ni lugar. En su Magestad
„ os miro, y en èl os tendrè presente; y vos tambien siempre
„ me hallareis en el mismo. Breve es el tiempo, que nos
„ apartamos corporalmente; pues todos los dias de la vida
Iob 14. *vers.* 5. „ humana son tan breves: y alcançando con la Divina gracia
„ vitoria de nuestros enemigos, muy presto nos verèmos, y
Apoc. 21. *vers.* 4. „ gozarèmos eternamente en la Celestial Jerusalen, donde
„ no ay dolor, ni llanto, ni division. En el interin, carissima
„ mia, todo el bien hallareis en el Señor, y tambien me ten-
„ dreis, y vereis à mi en èl: quede en vuestro coraçon, y os
„ consuele. No alargò mas la platica nuestra prudentissima
Ternissima despedida de Maria, y Isabel.
Reyna, por atajar el llanto de Isabel: y puesta de rodillas, le pidiò la bendicion, y perdon de lo que la podia aver molestado con su compañia. Hizo instancia hasta que se la diò, y la misma hizo Santa Isabel, para que la Divina Señora la bolviesse el retorno, con otra bendicion; y por no la negar este consuelo, se la diò Maria Santissima.

309 Llegò la Reyna tambien à ver al niño Juan, y recibiendole en sus braços, le echò muchas bendiciones eficaces, y misterioſas. El milagroso infante, por dispensacion Divina, hablò à la Virgen, aunque en voz baxa, y de parvu-
Hablò el Infante Juan corporalmente à Maria al despedirse.
„ lo: Madre sois de el mismo Dios, la dixo, y Reyna de todo
„ lo criado, Deposita ria del Tesoro inestimable del Cielo,
„ amparo, y Protectora de mi vuestro siervo, dadme vuestra
„ bendicion, y no me falte vuestra interceſsion, y vuestra gra-
„ cia. Besò tres vezes la mano de la Reyna el niño, y adorò
Admirables operaciones de el niño Juan en esta despedida.
en su virginal Vientre al Verbo humanado, y le pidiò su bendicion, y gracia; y con suma reverencia se ofreciò à su servicio. El Niño Dios se mostrò agradable, y con benevolencia à su Precursor; y todo esto lo conociò, y miraba la felicissima Madre Maria Santissima. Y en todo procedia, y obraba con plenitud de ciencia Divina, dando à cada vno de estos grandes Misterios la veneracion y aprecio, que pedia: porque trataba magnificamente à la Sabiduria de Dios, y sus obras.
2. *Machab.* 2. *vers.* 9.

310 Quedò toda la casa de Zacharias santificada de la presencia de Maria Santissima, y del Verbo humanado en sus

En-

Entrañas, edificada de ſu exemplo, enſeñada de ſu converſacion, y doctrina, aficionada à ſu dulciſsimo trato, y modeſtia. Y llevandoſe los coraçones de aquella dichoſa familia, los dexò à todos en ella llenos de dones Celeſtiales, que les mereciò, y alcançò de ſu Hijo Santiſsimo. Su Santo Eſpoſo Joſeph quedò en gran veneracion con Zacharias, Iſabel, y Juan, que conocieron ſu Dignidad antes, que à èl miſmo ſe le manifeſtaſſe. Y deſpidiendoſe el dicho Patriarca de todos, alegre con ſu Teſoro (aunque no del todo conocido) partiò para Nazarèth; y lo que ſucediò en el viage dirè en el Capitulo ſiguiente. Pero antes de començarle, Maria Santiſsima pidiò de rodillas la bendicion à ſu Eſpoſo, como en tales ocaſiones lo hazia; y aviendoſela dado, començaron la jornada.

Quan enriquecida de dones eſpirituales dexò Maria la caſa, y familia de Zacharias.

DOCTRINA DE LA REYNA MARIA Santiſsima.

311 HIja mia, aquella dichoſa alma, à quien Dios elige para ſu trato regalado, y alta perfeccion, ſiempre debe tener el coraçon preparado, y no turbado, para todo lo que ſu Mageſtad quiſiere diſponer, y hazer en ella, ſin reſiſtencia; y de ſu parte debe executarlo todo con promptitud. Yo lo hize aſsi, quando el Altiſsimo me mandò ſalir de mi caſa, y dexar mi amable retiro, para venir à la de mi ſierva Iſabel; y lo miſmo quando me ordenò la dexaſſe. Todo lo executè con prompta alegria; y aunque de Iſabel, y ſu familia recibì tantos beneficios, y con el amor, y benevolencia, que has conocido; pero no obſtante eſto, en ſabiendo la voluntad del Señor (aunque me hallè obligada) poſpuſe todo afecto proprio, ſin admitir mas de lo que era compatible de caridad, y compaſsion con la preſteza de la obediencia, que debia al Divino mandato.

Eccleſ. 2. verſ. 20.

Reſignacion, que ha de tener el alma ſanta en la voluntad Divina.

Exemplo que tiene en la Madre de Dios.

312 Hija mia cariſsima, como procurarìas eſta verdadera, y perfecta reſignacion, ſi del todo conocieras ſu valor, y quan agradable es à los ojos del Señor, y vtil, y provechoſa para la alma! Trabaja, pues, por conſeguirla con mi imitacion, à que tantas vezes te combido, y te perſuado. El mayor impedimento, para llegar à eſte grado de perfeccion, es, admitir afectos, ò inclinaciones particulares à coſas terrenas: porque eſtas hazen indigna à la alma, de que el Señor la elija para ſus delicias, y la manifieſte ſu voluntad. Y ſi la cono-

Quan agradable es à los ojos de Dios eſta perfecta reſignacion.

Qual es el mayor impedimento de alcançarla.

Digitized by Google

CAPITVLO XXV.

LA JORNADA DE MARIA SANTISSIMA de casa de Zacharias à Nazarèth.

314 PAra dar la buelta de la Ciudad de Judà à la de Nazarèth, saliò Maria Santissima, vivo Tabernaculo de Dios Vivo, caminando por las Montañas de Judèa, en compañia de su fidelissimo Esposo Joseph. Y aunque los Evangelistas no dizen la festinacion, y diligencia con que hizo esta jornada, como lo dixo San Lucas de la primera, por el Misterio especial, que aquella priessa encerraba; tambien este viage, y buelta à Nazarèth, caminò la Princesa del Cielo con gran presteza, para los sucessos, que la esperaban en casa. Y todas las peregrinaciones de esta Divina Señora fueron vna mistica demostracion de sus progressos espirituales, y interiores: porque ella era el verdadero Tabernaculo de el Señor, que nunca descansaba de assiento en la peregrinacion de la vida mortal; antes procediendo, y passando cada dia de vn estado muy alto de sabiduria, y gracia, à otro mas levantado, y superior, siempre caminaba, y siempre era vnica, y peregrina en este camino de la Tierra Prometida; y siempre llevaba consigo misma el Propiciatorio verdadero, donde sin intermision, con aumentos de sus dones, y favores proprios, solicitaba, y adquiria nuestra salud para nosotros.

Apoc. 21. vers. 3.

Presteza desta jornada.

Luc. 1. vers. 39.

Como las peregrinaciones de Maria significarõ sus espirituales progressos.

1. Paralip. 17. vers. 5.

Num. 7. vers. 89.

315 Tardaron en esta jornada nuestra gran Reyna, y San Joseph, otros quatro dias, como en la venida, que dixe en el Capitulo diez y seis. Y en el modo de caminar, y en sus Divinas platicas, y conversaciones, que tenian en todo el viage, sucediò lo mismo que alli dixe, y no es necessario repetirlo aora. En las contiendas ordinarias de humildad, que tenian, siempre vencia nuestra Reyna; salvo quando interponia su Santo Esposo la obediencia de sus mandatos, que el rendirse obediente era la mayor humildad. Pero como iba ya preñada de tres meses, caminaba mas atenta, y cuidadosa; no por que le fuesse grave, ni pesado su preñado, que antes le era de alivio suavissimo. Mas la prudente, y atenta Madre cuidaba mucho de su Tesoro; porque le miraba con los aumentos, y progressos naturales, que cada dia iba recibien-

Fue esta jornada vniforme à la primera. *Supr. num. 207.*

Atencion con que caminaba Maria por la guarda de su Tesoro.

Digitized by Google

do el Cuerpo Santiſsimo de ſu Hijo en ſu virginal Vientre. Y no obſtante la facilidad, y ligereza del preñado, algunas vezes la fatigaba el trabajo del camino, y el calor: porque para no padecer, no ſe valìa de los privilegios de Reyna, y Señora de las criaturas; antes daba lugar à las moleſtias, y canſancio, para ſer en todo Maeſtra de perfeccion, y Eſtampa vnica de ſu Hijo Santiſsimo.

No ſe valia de los privilegios de Reyna, para que no la fatigaſſen las criaturas.

316 Como ſu Divino preñado era en la parte de la naturaleza tan perfecto, y ſu perſona elegantiſsima, y delicada, y todo ſin defecto alguno, naturalmente le crecia el Vientre, y reconocìa la diſcretiſsima Eſpoſa, que ſerìa impoſsible ocultarle muchos dias à ſu caſtiſsimo, y fideliſsimo Eſpoſo. Con eſta conſideracion le miraba ya con mayor ternura, y compaſsion, por el ſobreſalto, que de cerca le amenaçaba; de que deſeàra eſcuſarle, ſi conociera la voluntad Divina. Pero el Señor no la reſpondiò à eſtos cuidados; porque diſponia el ſuceſſo por los medios mas oportunos para gloria ſuya, merecimiento de San Joſeph, y de ſu Madre Virgen. Con todo eſto en ſu ſecreto la gran Señora pedia à ſu Mageſtad, que previnieſſe el coraçon de el Santo Eſpoſo con la paciencia, y ſabiduria, que avia meneſter, y le aſsiſtieſſe con ſu gracia, para que en la ocaſion, que eſperaba, obraſſe con beneplacito, y agrado de la voluntad Divina; porque ſiempre juzgaba avia de recibir gran dolor, viendola preñada.

Quanto ſe cõpadecia la Virgen del ſobreſalto, que ya amenaçaba à ſu Eſpoſo con el conocimiẽto de ſu preñado.

Oraciones que hazia por èl.

317 Proſiguiendo el camino, hizo en èl la Señora del Mundo algunas obras admirables, aunque ſiempre con modo oculto, y ſecreto. Sucediò, que llegaron à vn Lugar, no lexos de Jeruſalen, y en la miſma poſada concurriò aquella noche alguna gente de otro Lugar pequeño, que paſſaban à la Ciudad Santa; y llevaban vna muger moça, y enferma à buſcarle algun remedio, como en Lugar mas populoſo, y grande. Y aunque la conocian por muy enferma, ignoraban ſus dolencias, y la cauſa de ellas. Avia ſido aquella muger muy virtuoſa; y conociendo el comun enemigo ſu natural, y virtudes adelantadas, convirtiòſe contra ella (como lo haze ſiempre contra los amigos de Dios, y enemigos ſuyos) perſiguiendola, y la hizo caer en algunas culpas; y para llevarla de vn abiſmo en otro, la tentò con falſas iluſiones de deſconfiança, y deſordenado dolor de ſu propria deshonra, y turbandola el juizio, hallò lugar eſte Dragon de entrarſe en

Milagro de la Madre de Dios en vna muger enferma, y endemoniada.

Como avia venido la muger à aquel eſtado.

la

la afligida muger, y poſſeerla con otros muchos demonios. Ya dixe en la Primera Parte, que concibiò grande ira el infernal Dragon, contra todas las mugeres virtuoſas, deſpues que viò en el Cielo aquella Muger veſtida del Sol, de cuya generacion ſon las demàs, que la ſiguen, como del Capitulo doze del Apocalipſis ſe colige; y por eſte enojo eſtaba muy ſobervio, y vſano con la poſſeſsion de aquel cuerpo, y alma de la afligida muger; y la trataba como tirano enemigo. *Part. I. n. 131.* *Apoc. 12. verſ. 1* *ibid. à verſ. 13.*

318 Viò nueſtra Divina Princeſa en ſu poſada à aquella muger enferma, y conociò ſu dolencia, que todos ignoraban; y movida de ſu maternal miſericordia, orò, y pidiò à ſu Hijo Santiſsimo, la dieſſe ſalud de cuerpo, y alma. Y conociendo la voluntad Divina, que ſe inclinaba à clemencia, y vſando de la poteſtad de Reyna, mandò à los demonios, que ſalieſſen al punto de aquella muger, y la dexaſſen libre, ſin bolver mas à moleſtarla, y que ſe fueſſen à los profundos, como ſu legitima, y propria habitacion. Eſte mandato de nueſtra gran Reyna, y Señora, no fue bocal, ſino mental, ò imaginario, demanera que lo pudieran percebir los inmundos eſpiritus; pero fue tan eficàz, y poderoſo, que ſin dilacion ſalieron Lucifer, y ſus compañeros de aquel cuerpo, y fueron lançados en las tinieblas del Infierno. Quedò la dichoſa muger libre, y ſuſpenſa de tan inopinado ſuceſſo; pero inclinòſe con vn movimiento del coraçon à la Puriſsima, y Santiſsima Señora. Miròla con eſpecial veneracion, y afecto, y con eſta viſta, recibiò otros dos beneficios: El vno, que ſe le moviò el interior con intimo dolor de ſus pecados. El otro, que ſe le quitaban, ò deshazian los malos efectos, y reliquias, que le avian dexado en el cuerpo aquellos injuſtos poſſeedores, que algun tiempo avia ſentido, y padecido. Reconociò, que aquella Divina foraſtera, encontrada por ſu gran dicha en el camino, tenia parte en el bien que ſentia, y que avia recibido del Cielo. Hablò con ella, y reſpondiendola nueſtra Reyna al coraçon, la exortò, y amoneſtò à la perſeverancia, y tambien ſe la mereciò para adelante. Los deudos, que con ella iban, conocieron tambien el milagro; pero atribuyeronlo à la promeſſa, que iban cumpliendo de llevarla al Templo de Jeruſalen, ofreciendo en èl alguna limoſna. Y aſsi lo hizieron, alabando à Dios; pero ignorando el inſtrumento de aquel beneficio.

Quanto ſe còpadeciò della la Virgen.

Expeliò los demonios con ſu imperio.

Perfecta ſalud de la alma, y cuerpo, que la alcançò.

Digitized by Google

Admiracion, que cauſaba à los demonios vèr que no podian reſiſtir al imperio deMaria.

319 Fue grande, y furioſa la turbacion que recibiò Lucifer, viendoſe arrojado con ſolo el imperio de Maria Santiſſima, y deſpoſſeìdo de eſta muger; y con rabioſa indignacion ſe admiraba, y dezia: Quien es eſta Mugercilla, que con tanta fuerça nos manda, y nos oprime? Què novedad es eſta, y como la ſufre mi ſobervia? Conviene, que todos reparèmos en eſto, y tratèmos de aniquilarla. Y porque en el Capitulo ſiguiente dirè mas en eſte punto, lo dexo aora. Pero llegando nueſtros Caminantes Divinos à otra poſada, que era dueño de ella vn hombre de mala condicion, y coſtumbres; para començar à ſer dichoſo, ordenò Dios, que recibieſſe con animo piadoſo, y benevolo à Maria Santiſsima, y Joſeph ſu Eſpoſo. Hizoles mas corteſia, y ſervicios, de los que ſolìa hazer à otros hueſpedes. Y porque el retorno fueſſe tambien mas aventajado, la gran Reyna, que conociò el eſtado de la conciencia eſtragada de ſu hoſpedero, orò por èl, y le dexò el fruto de eſta oracion, en pago del hoſpedage, dexandole juſtificada la alma, mejorada la vida, y tambien la hazienda: que por vn pequeño beneficio, que hizo à ſus hueſpedes Soberanos, ſe la acrecentò Dios de alli adelante. Otras muchas maravillas hizo la Madre de la Gracia en eſte viage: porque ſus emiſsiones eran Divinas, y todo lo ſantificaba, ſi hallaba diſpoſicion en las almas. Dieron fin à ſu jornada, llegando à Nazareth, donde la Princeſa del Cielo aliñò, y limpiò ſu caſa, con aſsiſtencia, y ayuda de ſus Santos Angeles, que en eſtos tan humildes miniſterios ſiempre la acompañaban, como emulos de ſu humildad, y zeloſos de ſu veneracion, y culto. El Santo Joſeph ſe ocupaba en ſu ordinario trabajo, para ſuſtentar à la Reyna, y ella no fruſtraba la eſperança del coraçon de el Santo. Ceñiaſe de nueva fortaleza para los Miſterios, que aguardaba, y eſtendia ſu mano à coſas fuertes; y en ſu ſecreto gozaba de la continua viſta del Teſoro de ſu Vientre; y con ella de incomparables favores, delicias, y regalos. Grangeaba grandioſos merecimientos, y incomparable agrado de Dios.

Otro beneficio que obrò Maria en vn hombre q̃ los hoſpedò.

Obrò otras maravillas en eſta jornada. *Cant.* 4. *verſ.* 13.

Ayudaban à Maria los Angeles en los exercicios humildes de ſu caſa.

Proverbior. 31. *verſ.* 11.
Ibid. verſ. 17.
Ibid. verſ. 19.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA del Cielo.

Exercicio de las virtudes Theologales debia ſer continuo en todo tiempo, y lugar.

320 HIja mia, las almas fieles, que conocen à Dios por la luz de Fè, y ſon hijas de la Igleſia, para vſar de eſta virtud, y de las que con ella ſe les infunden, no

de-

debian de hazer diferencia de tiempos, lugares, ni ocupaciones: porque Dios està presente en todas las cosas, y las llena de su ser infinito; y en qualquiera lugar, y ocasion, se halla la Fè para adorarle, y reconocerle en espiritu, y verdad. Y assi como à la creacion, por donde recibe la alma el ser primero, se sigue la conservacion, y à la vida la respiracion, en que nunca admite intervalo, como tampoco en la nutricion, y aumento, hasta llegar al termino; à este modo la criatura racional, despues de ser regenerada por la Fè, y la gracia, debia no interrumpir jamàs el aumento de esta vida espiritual, obrando siempre obras de vida con la Fè, Esperança, y amor en todo tiempo, y lugar. Y por el olvido, y descuido, que los hombres tienen en esto, y mas los hijos de la Iglesia, vienen à tener la vida de la Fè, como si no la tuviessen; porque la dexan morir, perdiendo la caridad. Y son estos los que recibieron en vano esta nueva alma, como lo dize David, porque no vsan de ella mas, que si no la huvieran recibido.

Ierem. 23. vers. 24.
Ioann. 4. vers. 22. & 23.
Iacob. 2. vers. 26.
Psal. 23. vers. 4.

321 Tu vida espiritual quiero yo, carissima, que no tenga mas vacìos, ni intervalos, que la natural. Siempre has de obrar con la vida de la gracia, y dones del Altissimo, orando, amando, alabando, creyendo, esperando, y adorando à este Señor en espiritu, y verdad, sin diferencia de tiempos, de ocupaciones, ni de lugar. En todo està presente, y de todas las criaturas racionales quiere ser amado, y servido. Por lo que te encargo, que quando llegaren à ti las almas con este olvido, ò con otras culpas, y fatigadas del demonio; pidas por ellas con viva Fè, y confiança: que si el Señor no obrare siempre al modo, que lo deseas, y ellas piden; haràlo ocultamente, y tu conseguiràs el averle dado gusto, trabajando como fiel Hija, y Esposa. Y si en todo procedes, como quiere de ti, te asseguro, que para el beneficio de las almas te concederà muchos privilegios de Esposa. Atiende en esto à lo que yo hazia, quando miraba à las almas en desgracia del Señor; y el cuidado, y zelo, con que trabajaba por todas, y señaladamente por algunas. Y à imitacion mia, y para obligarme, quando el Altissimo te manifestàre el estado de algunas almas, ò ellas te lo declararen, trabaja, y pide por todas, y amonestalas con prudencia, humildad, y recato; que el todo Poderoso no quiere obres tu con ruido, ni que los efectos de tu trabajo se manifiesten, sino que sean ocultos; que en esto se mi-

Exortacion al continuo exercicio de las virtudes.
Ioann. 4. vers. 23.

A pedir por las almas necesitadas.

Enseña Maria à su Discipula lo que ha de obrar con las almas cuyo estado se le manifestare.

mide à tu natural encogimiento, y deseo, y quiere en ti lo mas seguro; y aunque por todas las almas has de pedir, mas eficazmente por aquellas, que conocieres ser mas conforme à la voluntad Divina.

CAPITULO XXVI.

HAZEN LOS DEMONIOS VN CONCILIABVLO EN el Infierno contra Maria Santissima.

322 EN el instante, que se executò el inefable Misterio de la Encarnacion, dixe arriba en su lugar, Capitulo once, numero 140. que Lucifer, y todo el Infierno sintieron la virtud de el braço poderoso del Altissimo, que los derribò à lo mas profundo de las cabernas infernales. Estuvieron alli oprimidos algunos dias, hasta que el mismo Señor con su admirable providencia diò permisso, para que salissen de aquella opresion, cuya causa ignoraban. Levantòse, pues, el Dragon grande, y saliò al Mundo, para rodear la Tierra, reconociendo en toda ella si avia alguna novedad, à que atribuir la que èl, y todos sus ministros avian sentido en sì mismos. Esta diligencia no la quiso fiar el sobervio Principe de las Tinieblas de solos sus compañeros; pero saliò èl mismo con ellos, y discurriendo por todo el Orbe con suma astucia, y malignidad, anduvo inquiriendo, y azechando por varios modos, para investigar lo que deseaba. Gastò en esta diligencia tres meses, y al fin dellos bolviò al Infierno tan ignorante de la verdad, como de èl avia salido: porque no eran tan Divinos Misterios para que èl los entendiesse por entonces, siendo tan tenebrosa su malignidad, que ni avia de gozar de sus admirables efectos, ni por ellos avia de glorificar, ni bendecir à su Hazedor, como nosotros, para quienes fue la Redencion.

Opresion de los demonios por algunos dias despues de la Encarnació.

Diligencias q̃ hizieron para investigar la causa.

323 Hallabase mas confuso, y congoxado el enemigo de Dios, sin saber à què atribuir su nueva desdicha; y para consultar el caso, convocò à todas las quadrillas infernales, sin reservar demonio alguno. Y puesto en lugar eminente en aquel conciliabulo, hizo este razonamiento: Bien sabeis, subditos mios, la solicitud grande, que he puesto despues que Dios nos arrojò de su casa, y destruyò de nuestra potestad, en ven-

Juntò Lucifer cõciliabulo de todos los demonios.

Proposicion que hizo.

gar-

garme, procurando yo deſtruir la ſuya. Y aunque no le puedo tocar à èl; pero en los hombres, à quien ama, no he perdido tiempo, ni ocaſion para traerlos à mi dominio: y con mis fuerças he poblado mi Reyno, y tengo tantas gentes, y naciones, que me ſiguen, y obedecen; y cada dia voy ganando innumerables almas, y apartandolas del conocimiento, y obediencia de Dios, para que no lleguen à gozar, lo que nosſotros perdìmos: Antes los he de traer à eſtas penas ſempiternas, que padecèmos, pues han ſeguido mi doctrina, y mis piſadas: y en ellas vengarè la ira, que tengo concebida contra ſu Criador. Pero todo lo referido me parece poco, y ſiempre me tiene ſobreſaltado eſta novedad, que hemos ſentido: porque no nos ha ſucedido coſa como eſta deſpues que nos arrojaron del Cielo; ni tan gran fuerça nos ha oprimido, y arruinado; y reconozco, que vueſtras fuerças, y las mías ſe han quebrantado mucho. Eſte efecto tan nuevo, y extraordinario, ſin duda tiene nuevas cauſas, y en nueſtra flaqueza ſiento gran temor, que nueſtro imperio ſe ha arruinado.

Iob 41. verſ. 25.

Luc. 4. verſ. 6. Solicitud de el demonio en la perdiciò de los hombres.

Temor de el demonio, por la novedad de ſu opreſsion.

324 Eſte negocio pide nueva advertencia, y mi furor eſtà conſtante, y la ira de mi vengança no eſtà ſatisfecha. Yo he ſalido, y rodeado todo el Orbe, reconociendo à todos ſus moradores con gran cuidado, y no he topado coſa notable. A las mugeres virtuoſas, y perfectas del genero de aquella nueſtra enemiga, que conocìmos en el Cielo; à todas he obſervado, y perſeguido, por encontrarla entre ellas; mas no hallo indicios de que aya nacido; porque ninguna hallo con las condiciones, que me parece ha de tener, la que ha de ſer Madre del Meſsias. Una Donçella, que yo temia por ſus grandes virtudes, y la perſeguì en el Templo, yà eſtà caſada; y aſsi, no puede ſer ella la que buſcamos: porque Iſaias dixo, que avia de ſer Virgen. Con todo eſſo la temo, y aborrezco; porque ſerà poſsible, que ſiendo tan virtuoſa, nazca de ella la Madre del Meſsias, ò algun gran Profeta: y haſta aora no la he podido ſugetar en coſa alguna; y de ſu vida alcanço menos, que de las otras. Siempre me ha reſiſtido invencible, y facilmente ſe me borra de la memoria; y quando me acuerdo, no puedo acercarme tanto à ella. Y no acabo de conocer ſi eſta dificultad, y olvido ſon miſterioſos, ò nacen de mi miſmo deſprecio, que hago de vna mugercilla. Pero yo bolverè ſobre mi; porque en dos ocaſiones, eſtos dias, me ha man-

Quan oculta le fue la execucion de la Encarnacion.

Como ſe alucinò cò el deſpoſorio de Maria. *Iſai. 7. verſ. 14.*

Concepto que hizo della.

dado, y no hemos podido reſiſtir à ſu imperio, y magnanimidad, con que nos ha deſterrado de nueſtra poſſeſsion, que teniamos en aquellas perſonas, de donde nos arrojò. Eſto es muy digno de reparo, y ſolo por lo que ſe ha moſtrado en eſtas ocaſiones, merece mi indignacion. Determino perſeguirla, y rendirla, y que voſotros me ayudeis en eſta empreſſa con todas vueſtras fuerças, y malicia; que quien ſe ſeñalare en eſta vitoria, recibirà grandes premios de mi gran poder.

Determina perſeguirla.

325 Toda la infernal canalla, que atentos oyeron à Lucifer, alabaron, y aprobaron ſus intentos, y le dixeron, no tuvieſſe cuidado, que por aquella muger ſe desharian, ni menguarian ſus triunfos; pues tan pujante eſtaba ſu poder, y debaxo dèl tenia caſi todo el Mundo. Y luego fueron arbitrando los medios, que tomarian, para perſeguir à Maria Santiſſima, por Muger ſeñalada, y ſingular en ſantidad, y virtudes, y no por Madre del Verbo humanado; que entonces, como he dicho, ignoraban los demonios el Sacramento abſcondido. De eſte acuerdo ſe le ſiguiò luego à la Divina Princeſa vna larga contienda con Lucifer, y ſus miniſtros de maldad, para que muchas vezes le quebrantaſſe la cabeça à eſte Dragon infernal. Y aunque eſta fue gran batalla, y muy ſeñalada contra èl, en la vida de eſta gran Señora; pero deſpues tuvo otra mayor, quando quedò en el Mundo, deſpues de la ſubida de ſu Hijo Santiſsimo à los Cielos. Y de eſta hablarè en la Tercera Parte de la Divina Hiſtoria, para donde me han remitido; porque fue muy miſterioſa, como ya era conocida de Lucifer por Madre de Dios: y de ella hablò San Juan en el Cap. 12. del Apocalipſis, como dirè en ſu lugar.

Conſentimiento de el conciliabulo, en la perſecucion de Maria.

Ad Epheſ. 2. verſ. 2. Ioann. 14. verſ. 30.

Sup. n. 130.

Geneſ. 3. verſ. 15.

Part. III. à n. 451. uſque ad num. 527.

Apocal. 12.

326 En la diſpenſacion de los Miſterios incomparables de la Encarnacion, fue admirable la providencia del Altiſsimo; y aora lo es en el govierno de la Igleſia Catholica. Y no ay duda, que à eſta fuerte, y ſuave providencia convenia ocultar à los demonios muchas coſas, que no és bien las alcancen; aſsi porque ſon indignos de conocer los Sagrados Miſterios (por lo que arriba dixe num. 318.) como tambien porque en eſtos enemigos ſe ha de manifeſtar mas el poder Divino, para que eſtèn debaxo dèl oprimidos. Y à mas de eſto, porque con la ignorancia de las obras, que Dios les oculta, corre mas ſuavemente el orden de la Igleſia, y la execucion de todos los Sacramentos, que Dios ha obrado en

Razones por que Dios oculta à los demonios muchas obras ſuyas.

ella;

ella; y la ira desmedida del demonio, se enfrena mejor en lo que su Magestad no le quiere dar permisso. Y aunque siempre le puede, y pudiera oprimir, y detener; pero todo lo dispensa el Altisimo con el modo mas conveniente à su bondad infinita. Por esto ocultò el Señor de estos enemigos la Dignidad de Maria Santisima, y el modo milagroso de su preñado, su integridad Virginal antes, y despues del parto: y con averla dado Esposo, se disimulaba mas esto. Tampoco conocieron la Divinidad de Christo nuestro Señor con infalible, y firme juizio, hasta la hora de su Muerte; y desde entonces entendieron muchos Misterios de la Redencion, en que se avian alucinado, y deslumbrado: porque si entonces le huvieran conocido, antes huvieran procurado estorvar su Muerte, como lo dixo el Apostol, que incitar à los Judios para que se la dieran mas cruel, como adelante declararèmos en su lugar; y pretendieran impedir la Redencion, y manifestar al Mundo, que era Christo verdadero Dios: y por esto, quando le conociò, y confessò San Pedro, le mandò à èl, y à los demàs Apostoles, que à nadie lo dixessen. Y aunque por los milagros, que hazia el Salvador, y por los demonios, que expelia de los cuerpos, como refiere San Lucas, venian en sospechas de que era el Mesias, y le llamaban Hijo de Dios Altisimo; no consentia su Magestad, que dixessen esto; ni tampoco lo afirmaban con certeza, que tuviessen: porque luego se les desvanecian las sospechas con ver à Christo nuestro Señor pobre, despreciado, y fatigado; porque nunca penetraron el Misterio de la humildad del Salvador. Su sobervia desvanecida se le deslumbraba.

Quanto se les ocultò el ser Maria Madre de Dios siempre Virgen.

Como, y hasta quando no conocieron la Divinidad de Christo.

1. *Corinth.* 2. *verf.* 8. *Infra n.* 1228. *n.* 1251. *num.* 1259. *& num.* 1273. *Matth.* 16. *verf.* 20.

Luc. 8. *verf.* 28. *& cap.* 4. *verf.* 34. *ibid. cap.* 4. *verf.* 35.

327 Pues como Lucifer no conocia la Dignidad de Madre de Dios en Maria Santisima, quando le previno esta persecucion, aunque fue terrible, como se verà; con todo esso fue mas cruel otra, que despues padeciò, sabiendo quien era. Y si en esta ocasion, de que voy hablando, entendiera, que ella era la que avia visto en el Cielo, vestida del Sol, y que le avia de quebrantar la cabeça, se enfureciera, y deshiziera en su rabia, convirtiendose en rayos de ira. Y si considerandola solamente muger Santa, y perfecta, se indignaron todos tanto; cierto es, que si conocieran su excelencia, huvieran turbado toda la naturaleza, quanto ellos pudieran, para perseguirla, y acabar con ella. Pero como el Dragon, y

No hizieron los demonios esta persecucion à Maria como à Madre de Dios, sino como à Santa.

Apoc. 12. *verf.* 1. *Geneſ.* 3. *verf.* 15.

sus

ſus aliados, ignoraban,por vna parte el oculto Miſterio de la Divina Señora ; y por otra ſentian en ella tan poderoſa virtud, y la Santidad tan extremada : con eſta confuſion andaban atentando , y congeturando , y ſe preguntaban vnos à otros, quien ſeria aquella muger, contra quien tan flacas reconocian ſus fuerças? Y ſi por ventura era la que entre las criaturas avia de tener el preheminente lugar?

Motivos con que ſe alucinaron los demonios para no conocer la venida del Meſsias.

328 Otros reſpondian , que no era poſsible ſer aquella Muger Madre del Meſsias,que aguardaban los Fieles:porque à mas de tener Marido, ella, y èl eran muy pobres, y humildes, y poco celebrados en el Mundo ; y no ſe manifeſtaban con milagros, y prodigios, ni ſe dexaban eſtimar , ni temer de los hombres. Y como Lucifer,y ſus Miniſtros ſon tan ſobervios,no ſe perſuadian,que con la grandeza,y Dignidad de Madre de Dios , eran compatibles tan extremado deſprecio de sì miſma, y tan rara humildad : y todo lo que à èl le avia deſcontentado tanto , viendoſe con menor excelencia, juzgaba, que el que era poderoſo, no lo eligiera para sì. Al fin le engañò ſu miſma arrogancia, y deſvanecida ſobervia, que ſon los vicios mas tenebroſos,para cegar el entendimiento, y precipitar la voluntad. Por eſto dixo Salomon , que ſu propriá malicia los avia cegado, para que no conocieran,que el Verbo Eterno avia de elegir tales medios, para deſtruir la arrogancia, y altivèz deſte Dragon; cuyos penſamientos diſtaban de los juizios del Altiſsimo Señor mas , que el Cielo diſta de la Tierra: porque juzgaba,que Dios baxaria al Mundo contra èl con grande aparato, y oſtentacion ruidoſa , humillando con potencia à los ſobervios, à los Principes,y Monarcas, que el miſmo demonio tenia deſvanecidos, como ſe viò en tantos, que precedieron à la venida de Chriſto nueſtro Señor, tan llenos de ſobervia, y preſumpcion , que parecian aver perdido el ſeſſo, y el conocimiento de ſer mortales,y terrenos. Todo eſto lo miedia Lucifer por ſu propria cabeça,y le parecia, que Dios avia de proceder en eſta venida,como procede èl con ſu furor, y condicion contra las obras de nueſtro Señor.

No ſe pudo perſuadir ſu ſobervia à que Dios avia de venir pobre, y humilde.

Sap.2.verſ.21.

Iſai.55.verſ.9.

329 Pero ſu Mageſtad,que es ſabiduria infinita, lo hizo todo al contrario de lo que juzgòLucifer: porque vino à vencerle,no con ſola ſu Omnipotencia,pero con la humildad, manſedumbre,obediencia,y pobreza,que ſon las armas de ſu mi-

Razones porqueChriſto vino pobre , humilde , y obediente.

2. *ad Cor.* 10. *verſ.* 4.

li-

licia; y no con oſtentacion, fauſto, y vanidad mundana, que ſe alimenta con las riquezas de la Tierra. Vino diſsimulado, y oculto en el aparato; eligiò Madre pobre, y todo lo que el Mundo aprecia, vino à deſeſtimar; y à enſeñar la ciencia de la vida, con doctrina, y con exemplo; con que ſe hallò el demonio engañado, y vencido con los medios, que mas le oprimen, y atormentan.

330 Ignorando todos eſtos Miſterios, anduvo Lucifer algunos dias azechando, y reconociendo la condicion natural de Maria Santiſsima, ſu complexion, compoſtura, ſus inclinaciones, y el ſoſsiego de ſus acciones, tan iguales, y medidas, que era lo que à eſte enemigo no ſe le encubria. Y conociendo, que todo eſto era tan perfecto, y la condicion tan dulce, y que todo junto era vn muro invencible, bolviò à conſultar à los demonios, proponiendoles la dificultad, que ſentia en aquellaMuger, para tentarla, y que era empreſſa de gran cuidado. Fabricaron todos grandes, y diverſas maquinas de tentaciones, con que acometerla, ayudandoſe vnos à otros en eſta demanda. Y de como lo executaron, hablarè en los Capitulos ſiguientes; y del triunfo glorioſo, que alcançò la Soberana Princeſa de todos eſtos enemigos, y de ſus dañados, y malignos conſejos, fraguados con iniquidad.

Quanta dificultad hallò Lucifer en tentar à Maria, atendiendo ſolo à ſu ſantidad.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

331 HIja mia, deſeote muy advertida, y atenta, para que no ſeas poſſeìda de la ignorancia, y tinieblas, con que comunmente eſtàn eſcurecidos los mortales, olvidando ſu ſalud eterna, ſin conſiderar ſu peligro, por la inceſſante perſecucion de los demonios para perderlos. Aſsi duermen, deſcanſan, y ſe olvidan los hombres, como ſi no tuvieſſen enemigos fuertes, y vigilantes. Eſte formidable deſcuido ſe origina de dos cauſas: la vna, que los hombres eſtàn tan entregados à lo terreno, animal, y ſenſible, que no ſaben ſentir otras heridas, mas de las que tocan al ſentido animal; todo lo demàs interior no les ofende en ſu eſtimacion. La otra razon es, porque los Principes de las Tinieblas ſon inviſibles, y ocultos al ſentido; y como los hombres carnales no los tocan, ni los vèn, ni ſienten, olvidanſe de temerlos; ſiendo aſsi,

Peligroſo deſcuido de los hombres en ſu ſalud, ſiendo tanta la vigilancia de los demonios en ſu perdicion.

Cauſas deſte deſcuido de los hombres. 1. *Corinth.* 2. *verſ.* 14.

Ad Epheſ. 6. *verſ.* 12.

Digitized by Google

que por eſſo miſmo debian de eſtar mas atentos, y cuidadoſos: porque los enemigos inviſibles ſon mas aſtutos, y dieſtros en ofender à traicion; y por eſſo el peligro es tanto mas cierto, quanto es menos manifieſto; y las heridas tanto mas mortales, quanto menos ſenſibles, imperceptibles, y menos ſentidas.

332 Oye, hija, las verdades mas importantes para la vida verdadera, y eterna. Atiende à mis conſejos, executa mi doctrina, y recibe mis amoneſtaciones: porque ſi te dexas con deſcuido, enmudecerè contigo. Advierte, pues, lo que haſta aora no has penetrado de la condicion de eſtos enemigos: porque te hago ſaber, que ningun entendimiento, ni lengua de hombres, ni de los Angeles, pueden manifeſtar la ira, y furioſa ſaña, que Lucifer, y ſus demonios tienen concebida contra los mortales, porque ſon imagen del miſmo Dios, y capaces de gozarle eternamente. Solo el miſmo Señor comprehende la iniquidad, y maldad de aquel pecho ſobervio, y rebelado contra ſu Santo nombre, y adoracion. Y ſi con ſu poderoſo braço no tuviera oprimidos à eſtos enemigos, en vn momento deſtruyeran el Mundo, y mas que Leones hambrientos, Dragones, y fieras, deſpedazàran à todos los hombres, y raſgàran ſus carnes. Pero el Piadoſiſsimo Padre de las Miſericordias defiende, y enfrena eſta ira, y guarda entre ſus braços à ſus hijuelos, para que no caygan en el furor de eſtos lobos infernales.

Quan horrible es la ira de los demonios contra los hõbres. *Apocal.* 12. *verſ.* 12.

Quanto deben los hombres à Dios en impedir los efectos de la ira.

333 Conſidera, pues, aora, con la ponderacion, que pudieres, ſi ay dolor tan lamentable, como ver tantos hombres eſcurecidos, y olvidados de tal peligro; y que vnos por livandad, por ligeras cauſas, por vn deleite breve, y momentaneo, otros por negligencia, y otros por ſus apetitos deſordenados, ſe arrojen todos voluntariamente, deſde el refugio donde los pone el Altiſsimo, à las furioſas manos de tan impios, y crueles enemigos: y eſto, no para que vna hora, vn dia, vn mes, ò vn año, executen en ellos ſu furor; ſino para que lo hagan eternamente con tormentos indecibles, y imponderables. Admirate, hija mia, y teme de ver tan horrenda, y formidable eſtulticia de los mortales impenitentes; y que los Fieles, que eſto conocen por Fè, ayan perdido el ſeſſo, y los tenga el demonio tan dementados, y ciegos, en medio de la luz, que les adminiſtra la Fè verdadera, y Catolica, que profeſſan; que ni vèn, ni conocen el peligro, ni ſaben apartarſe dèl.

Lamentable dolor de la ceguedad, con que los hombres ſe ponen en las manos de tan crueles enemigos.

334 Y para que tu mas le temas, y te guardes, advierte, que eſte Dragon te reconoce, y azecha deſde la hora que fuiſte criada, y ſaliſte al Mundo; y noche, y dia te rodèa, ſin deſcanſar, para aguardar lance en que hazer preſſa en ti; y obſerva tus naturales inclinaciones, y aun los beneficios del Señor, para hazerte guerra con tus proprias armas. Haze conſulta con otros demonios ſobre tu ruina, y les promete premios à los que mas la ſolicitaren; y para eſto peſan tus acciones con grande deſvelo, y miden tus paſſos; y todos trabajan en arrojarte lazos, y peligros para cada obra, y accion, que intentas. Todas eſtas verdades quiero veas en el Señor, donde conoceràs adonde llegan; y midelas deſpues con la experiencia que tienes; que careandolo, entenderàs ſi es razon que duermas entre tantos peligros. Y aunque à todos los nacidos les importa eſte deſvelo, à ti mas que à otro ninguno, por eſpeciales razones; que aunque no todas te las manifieſto aora, no por eſſo dudes de que te conviene viuir vigilantiſsima, y atenta; y baſta, que conozcas tu natural blando, y fragil, de que ſe aprovecharàn contra ti tus enemigos.

Infatigable cuidado del demonio en buſcar ocaſion de perder las almas.

CAPITULO XXVII.

PREVIENE EL SEÑOR A MARIA SANTISSIMA para entrar à la batalla con Lucifer, y comiença el Dragon à perſeguirla.

335 EL Verbo Eterno, que humanado en el Vientre de Maria Virgen, la tenia ya por Madre, y conocia los conſejos de Lucifer; no ſolo con la ſabiduria increada en quanto Dios, pero tambien con la ciencia criada en quanto hombre, eſtaba atento à la defenſa de ſu Tabernaculo mas eſtimable, que todo el reſto de las criaturas. Y para veſtir de nueva fortaleza à la invencible Señora, contra la oſadia loca de aquel alevoſo Dragon, y ſus quadrillas, ſe moviò la humanidad Santiſsima, y eſtuvo como en pie en el Tabernaculo Virginal, como en forma de quien ſe opone, y ocurre à la batalla, y indignado contra los Principes de las Tinieblas. En eſta poſtura hizo oracion al Padre Eterno, pidiendole renovaſſe ſus favores, y gracias con ſu miſma Madre, para que fortalecida de nuevo, quebrantaſſe

Cuidados de Jeſus en el Viétre de Maria, por la defenſa de ſu Madre.

Puſoſe como en pie en ſu defenſa; y aſsi orò al Padre por ſu vitoria.

Digitized by Google

la cabeça de la Serpiente antigua; para que humillado, y oprimido por vna Muger, quedaſſen fruſtrados ſus intentos, y debilitadas ſus fuerças; y la Reyna de las Alturas ſalieſſe vitoriosa, y triunfando del Infierno con gloria, y alabança del miſmo ſer de Dios, y de la Madre Virgen.

Favores con que la fortaleciò el Señor para la batalla.

336 Como lo pidiò Chriſto Señor nueſtro, aſsi lo concediò, y decretò la Beatiſsima Trinidad. Y luego por vn modo inefable ſe le manifeſtò à la Virgen Madre ſu Hijo Santiſſimo, que tenia en ſu Vientre: y en eſta viſion ſe le comunicò vna abundantiſsima plenitud de bienes, gracias, y dones indecibles; y con nueva ſabiduria conociò altiſsimos Miſterios, y muy ocultos, que yo no puedo declarar. Eſpecialmente entendiò, que Lucifer tenia fabricadas grandes maquinas, y ſobervios penſamientos contra la gloria del miſmo Señor; y que la arrogancia de eſte enemigo ſe eſtendia à beberſe las aguas puras del Jordàn. Y dandola el Altiſsimo eſtas noti-

Iob 40. verſ. 18

Razones con que el Verbo Encarnado alentò para la batalla à ſu Madre.

,, cias, la dixo ſu Mageſtad: Eſpoſa, y Paloma mia, el ſedien-
,, to furor del Dragon infernal es tan inſaciable contra mi
,, Santo nombre, y contra los que le adoran, que ſin excep-
,, cion de nadie, à todos pretende derribar, y borrar mi nom-
,, bre de la Tierra de los viuientes con oſadia, y preſumpcion
,, formidable. Yo quiero, amada mia, que tu buelvas por
,, mi cauſa, y defiendas mi honor ſanto, peleando en mi nom-
,, bre con eſte cruel enemigo; que yo eſtarè contigo en la ba-
,, talla, pues eſtoy en tu Vientre virginal. Y antes de ſalir al
,, Mundo, quiero, que con mi virtud Divina los deſtruyas, y
,, confundas: porque eſtàn perſuadidos, que ſe acerca la Reden-
,, cion de los hombres, y deſean primero, que llegue, deſtruir
,, à todos, y ganar las almas del Mundo, ſin reſervar alguna.
,, De tu fidelidad, y amor fio eſta vitoria. Tu pelearàs en mi

Apoc. 12. verſ. 9.

,, nombre, y yo en ti con eſte Dragon, y Serpiente antigua.

Invencible fortaleza, q̃ viſtiò Maria, para bolver por la honra de Dios.

337 Eſte aviſo del Señor, y la noticia de tan ocultos Sacramentos, hizieron en el coraçon de la Divina Madre tales efectos, que no hallo palabras con que manifeſtar lo que conozco. Y ſabiendo, que era voluntad de ſu Hijo Santiſsimo, que la zeloſiſsima Reyna defendiera la honra del Altiſsimo, ſe inflamò tanto en ſu Divino amor, y ſe viſtiò de fortaleza tan invencible, que ſi cada vno de los demonios fuera vn Infierno entero con el furor, y malicia de todos, fueran vnas flacas hormigas, y muy debiles, para oponerſe à la virtud in-

com-

comparable de nueſtra Capitana; à todos los aniquilàra, y venciera con la menor de ſus virtudes, y zelo de la gloria, y honra del Señor. Ordenò eſte Divino Protector, y Amparador nueſtro dar à ſu Madre Santiſsima eſte glorioſo triunfo del Infierno, para que no ſe levantaſſe mas la ſobervia arrogante de ſus enemigos, quando ſe apreſſuraban tanto à perder el Mundo, antes que llegaſſe ſu remedio; y para que los mortales nos hallaſſemos obligados, no ſolo à tan ineſtimable amor de ſu Hijo Santiſsimo; pero tambien à nueſtra Divina Reparadora, y Defenſora, que ſaliendo à la batalla, le detuvo, le venciò, y le oprimiò, para que no eſtuvieſſe mas incapàz, y como impoſsibilitado el linage humano de recibir à ſu Redentor.

Por què ordenò el Señor eſte triunfo de la Virgen.

Fue en ſingular beneficio de los hombres.

338 O hijos de los hombres, de coraçon tardo, y peſado! Como no atendèmos à tan admirables beneficios? Quien es el hombre, que aſsi le eſtimas, y favoreces, Rey Altiſsimo? A tu miſma Madre, y Señora nueſtra ofreces à la batalla; y al trabajo por nueſtra defenſa? Quien oyò jamàs exemplo ſemejante? Quien pudo hallar tal fuerça, y ingenio de amor? Donde tenèmos el juizio? Quien nos ha privado del buen vſo de la razon? Què dureza es la nueſtra? Quien tan fea ingratitud nos ha introducido? Como no ſe confunden los hombres, que tanto aman la honra, y ſe deſvelan en ella, cometiendo tal vileza, y tan infame ingratitud, como olvidarſe de eſta obligacion? El agradecerla, y pagarla con la miſma vida, fuera nobleza, y honra verdadera de los mortales hijos de Adàn.

Pſal. 8. verſ. 5.

Quanto deben los hõbres eſtimar eſte beneficio.

339 A eſte conflicto, y batalla contra Lucifer ſe ofreciò la obediente Madre, por la honra de ſu Hijo Santiſsimo, y ſu Dios, y nueſtro. Reſpondiò à lo que la mandaba, y dixo: „ Señor, y bien mio Altiſsimo, de cuya bondad infinita he „ recibido el sèr, y gracia, y luz, que confieſſo; vueſtra ſoy „ toda, y vos, Señor, ſois, por vueſtra dignacion, Hijo mio; „ hazed de vueſtra ſierva lo que fuere de mayor gloria, y „ agrado vueſtro: que ſi vos, Señor, eſtais en mi, y yo en vos, „ quien ſerà poderoſo contra la virtud de vueſtra voluntad? „ Yo ſerè inſtrumento de vueſtro braço invencible, dadme „ vueſtra fortaleza, y venid conmigo, y vamos contra el In„ fierno, y à la batalla con el Dragon, y todos ſus aliados. Mientras la Divina Reyna hazia eſta oracion, ſaliò Lucifer de ſus conciliabulos, tan arrogante, y ſobervio contra ella,

Oracion con que ſe ofreciò la Madre de Dios à la batalla.

Arrogancia con que ſaliò Lucifer al cõbate.

Digitized by Google

que à todas las demàs almas, de cuya perdicion eſtà ſediento, las reputaba por coſa de muy poco aprecio. Y ſi eſte furor infernal ſe pudiera conocer, como èl era, entendieramos bien lo que dixo dèl Dios al Santo Job, que eſtimaba, y reputaba el azero como pajuelas, y el bronce como madero carcomido. Tal como eſta era la ira de eſte Dragon contra Maria Santiſsima. Y no es menor aora, reſpectivamente, contra las almas; que à la mas Santa, invicta, y fuerte la deſeſtima ſu arrogancia como vna hojaraſca ſeca. Què harà de los pecadores, que como cañas vacìas, y podridas, no le reſiſten? Sola la Fè viva, y la humildad del coraçon ſon armas dobles, con que le vencen, y rinden glorioſamente.

Iob 41. verſ. 18.

Ibid. verſ. 20.

Ad Epheſ. 6. verſ. 16.

Siete legiones con que ſaliò. *Part. I. n. 103. Apoc. 12. verſ. 3.* *Vide Part. I. n.*

340 Para dar principio à la batalla, traìa conſigo Lucifer las ſiete legiones, con ſus principales cabeças, que ſeñalò en ſu caìda del Cielo, para que tentaſſen à los hombres en los ſiete pecados capitales. Y à cada vno de eſtos ſiete eſquadrones encargò la demanda contra la Princeſa inculpable; para que en ella, y contra ella eſtrenaſſen ſus mayores brios. Eſtaba la invencible Señora en oracion; y permitiendolo entonces el Señor, entrò la primera legion, para tentarla de ſobervia, que era el eſpecial miniſterio de eſtos enemigos. Para diſponer las paſsiones, ò inclinaciones naturales, alterando los humores del cuerpo (que es el modo comun de tentar à otras almas) procuraron acercarſe à la Divina Señora, juzgando que era, como las demàs criaturas, de paſsiones deſordenadas por la culpa; pero no pudieron acercarſe à ella tanto como deſeaban; porque ſentian vna invencible virtud, y fragrancia de ſu ſantidad, que los atormentaba mas, que el miſmo fuego, que padecian. Y con ſer eſto aſsi, y que el ſemblante ſolo de Maria Santiſsima les penetraba con ſumo dolor; con todo eſſo, era tan furioſa, y deſmedida la rabia, que concebian, que poſponian eſte tormento, porfiando, y forcejando, para llegarſe mas, deſeando ofenderla, y alterarla.

Combate de la legion de la ſobervia.

No ſe podian acercar los demonios à Maria.

341 Era grande el numero de los demonios, y Maria Santiſsima vna ſola, y pura Muger; pero ſola ella era tan formidable, y terrible contra ellos, como muchos exercitos bien ordenados. Preſentabanſele quanto podian eſtos enemigos con iniquiſsimas fabulaciones; pero la Soberana Princeſa, enſeñandonos à vencer, no ſe moviò, ni alterò, ni mudò el ſem-

Cant. 6. verſ. 3.

Pſalm. 118. verſ. 85.

blan-

blante, ni el color. No hizo caſo de ellos, ni los atendia mas, que ſi fueran debiliſsimas hormigas, deſpreciòlos con invicto, y magnanimo coraçon: Porque eſta guerra como ſe haze con las virtudes, no ha de ſer con extremos, eſtrepito, ni ruido; ſino con ſerenidad, con ſoſsiego, paz interior, y modeſtia exterior. Tampoco pudieron alterarla las paſsiones, ni apetitos: porque eſto no caìa debaxo de la juriſdición del demonio en nueſtra Reyna, que eſtaba toda ſubordinada à la razon, y eſta à Dios, y no avia tocado en la harmonia de ſus potencias el golpe de la primera culpa, ni las avia deſconcertado, como en los demàs hijos de Adàn. Y por eſto las flechas de eſtos enemigos eran, como dixo David, de parbulos, y ſus maquinas eran como tiros ſin municion; y ſolo contra ſi miſmos eran fuertes, porque les redundaba ſu flaqueza en vivo tormento. Y aunque ellos ignoraban la inocencia, y juſticia original de Maria Santiſsima, y por eſſo no alcançaban tampoco, que no la podian ofender las comunes tentaciones; pero en la grandeza de ſu ſemblante, y conſtancia congeturaban ſu miſmo deſprecio, y que la ofendian muy poco. Y no ſolo era poco, pero nada: porque como dixo el Evangeliſta en el Apocalipſis, y en la Primera Parte advertì, la Tierra ayudò à la Muger veſtida del Sol, quando el Dragon arrojò contra ella las impetuoſas aguas de tentaciones, porque el cuerpo terreno de eſta Señora no eſtaba viciado en ſus potencias, y paſsiones, como los demàs, que tocò la culpa.

Magnanima tranquilidad, con q̃ ſe moſtrò Maria ſuperior à las ſugeſtiones.

No pudieron los demonios alterarla las paſsiones, ni apetitos: y por què.

Pſal. 63. verſ. 8.

Apoc. 12. verſ. 16.

Part. I. n. 129. & num. 130.

342 Tomaron eſtos demonios figuras corporeas, terribles, y eſpantoſas; y añadiendo crueles ahullidos, y tremendas vozes, y bramidos, fingian grandes ruidos, amenaças, y movimientos de la tierra, y de la caſa, que amenaçaba ruina, y otros deſatinos ſemejantes, para turbar, eſpantar, ò mover à la Princeſa del Mundo; que ſolo con eſto, ò retraerla de la oracion, ſe tuvieran por vitorioſos. Pero el invencible, y dilatado coraçon de Maria Santiſsima, ni ſe turbò, ni alterò, ni hizo mudança alguna. Y ſe ha de advertir aqui, que para entrar en eſta batalla, dexò el Señor à ſu Madre Santiſsima en el eſtado comun de la Fè, y virtudes, que ella tenìa, y ſuſpendiò el influxo de otros favores, y regalos, que continuamente ſolìa recibir fuera de eſtas ocaſiones. Ordenò el Altiſsimo eſto, porque el triunfo de ſu Madre fueſſe mas glorioſo, y excelente; à mas de otras razones, que tiene Dios en eſte modo

Terrores exteriores con que intentaró turbarla.

Eſtado en que Maria venciò eſtas tentaciones.

de

de proceder con las almas: que sus juizios en como se avie-
Ad Rom. 11. vers. 33. ne con ellas, son inescrutables, y ocultos. Algunas vezes so-
„ lia pronunciar la gran Señora, y dezir: Quien como Dios,
Psalm. 112. vers. 5. „ que vive en las alturas, y mira à los humildes en el Cielo, y
„ en la Tierra? Y con estas palabras arruinaba aquellas bisar-
mas, que se le ponian delante.

Transformados en Angeles de luz la tientan con lisonjas.

343 Mudaron estos lobos hambrientos su piel, y toma-
ron la de oveja, dexando las figuras espantosas, y transfor-
mandose en Angeles de luz muy resplandecientes, y hermo-
sos. Y llegandole à la Divina Señora, la dixeron: Venciste,
venciste; fuerte eres, y venimos à assistirte, y premiar tu in-
vencible valor: y con estas lisonjas fabulosas, la rodearon,
ofreciendola su favor. Pero la Prudentissima Señora recogiò
todos sus sentidos, y levantandose sobre sì, por medio de las
virtudes infusas, adorò al Señor en espiritu, y en verdad; y
despreciando los lazos de aquellas lenguas iniquas, y fabulo-
„ sas mentiras, hablò à su Hijo Santissimo, y le dixo: Señor,
„ y mi Dueño, Fortaleza mia, Luz verdadera de luz, solo
„ en vuestro amparo està toda mi confiança, y la exaltacion
„ de vuestro Santo nombre. A todos los que lo contradizen,
„ anathematizo, aborrezco, y detesto. Perseveraban los obra-
dores de la maldad en proponer infanias falsas à la Maestra
de la ciencia; y en ofrecer alabanças fingidas sobre las Estre-
llas à la que se humillaba mas, que las infimas criaturas; y di-
xeronla, que la querian señalar entre las mugeres, y hazerla
vn exquisito favor, que era, elegirla en nombre del Señor por
Madre del Mesias, y que fuesse su santidad sobre los Patriar-
cas, y Profetas.

Medios con que Maria vēciò.

Thren. 3. vers. 28.

Ioann. 4. vers. 23.

Eccles. 51. vers. 3.

344 El autor desta marana fue el mismo Lucifer, cuya
malicia se descubre en ella, para que otras almas la conozcan.
Pero para la Reyna del Cielo era ridicula, ofrecerle lo que
ella era; y ellos eran los engañados, y alucinados, no solo en
ofrecer lo que ni sabian, ni podian dar, sino en ignorar los Sa-
cramentos del Rey del Cielo, que se encerraban en la dicho-
sissima Muger, que ellos perseguian. Con todo esto, fue gran-
de la iniquidad del Dragon; porque sabìa, que no podia cum-
plir lo que prometia; pero quiso rastrear si acaso nuestra Divi-
na Señora lo era, ò si daba algun indicio de saberlo. No ignorò
la prudencia de Maria Santissima esta duplicidad de Lucifer,
y despreciandola, estuvo con admirable severidad, y entere-

Ardid con que Lucifer intentò saber si era Maria la Madre del Messias.

za. Y lo que hizo entre las adulaciones falsas, fue, continuar la oracion, y adorar al Señor postrandose en la tierra: y en confessandole, se humillaba à sì misma, y se reputaba por la mas despreciable de las criaturas, y que el mismo polvo, que pisaba. Con esta oracion, y humildad degollò la soberuia presumptuosa de Lucifer todo el tiempo, que le durò esta tentacion. Y en lo demàs, que en ella sucediò, la sagacidad de los demonios, su crueldad, y fabulaciones mentirosas, que intentaron, no me ha parecido referirlo todo, ni alargarme à lo que se me ha manifestado; porque basta lo dicho para nuestra enseñança, y no todo se puede fiar de la ignorancia de las criaturas terrenas, y fragiles.

Medios con q̃ Maria triunfo de las tentaciones de soberuia.

345 Desmayados, y vencidos estos enemigos de la primera legion, llegaron los de la segunda, para tentar de avaricia à la mas pobre del Mundo. Ofrecieronle grandes riquezas, plata, oro, y joyas muy preciosas. Y porque no pareciessen promessas en el ayre, le pusieron delante muchas cosas de todo esto (aunque aparentes) pareciendoles, que el sentido tiene gran fuerça para incitar à la voluntad à lo presente, y deleitable. Añadieron à este engaño otros muchos de razones dolosas; y la dixeron, que Dios le enviaba todo aquello, para que lo distribuyesse à los pobres. Y como nada de esto admitiesse, mudaron el ingenio, y la dixeron, que era injusta cosa estar ella tan pobre, pues era tan Santa; y que mas razones avia para que fuesse Señora de aquellas riquezas, que otros pecadores, y malos; que lo contrario fuera injusticia, y desorden de la providencia del Señor, tener pobres à los justos; y ricos, y prosperos à los malos, y enemigos.

Legiõ de avaricia, y sus cõbates.

346 En vano se arroja la red (dize el Sabio) ante los ojos de las ligeras aves. En todas las tentaciones contra nuestra Soberana Princesa era esto verdad; pero en esta de la avaricia era mas desatinada la malicia de la Serpiente, pues tendia la red en cosas tan terrenas, y viles, contra la Fenix de la pobreza, que tan lexos de la tierra avia levantado su buelo sobre los mismos Serafines. Nunca la Prudentissima Señora, aunque estaba llena de sabiduria Divina, se puso à razones con estos enemigos: como tampoco debe nadie hazerlo; pues ellos pugnan contra la verdad manifiesta, y no se daràn por convencidos de ella, aunque la conozcan. Y por esto se valiò Maria Santissima de algunas palabras de la Escritura,

Proverbior. 1. vers. 17.

Nunca Maria se puso à razones con los demonios; y por què.

Medios con que venciò esta tentacion.

Digitized by Google

Pſal. 118. *verſ.* 111.

ra, pronunciandolas con ſevera humildad, y dixo aquella del Pſalmo 118. *Hæreditate acquiſiui teſtimonia tua in æternum*: Yo elegì por heredad, y riquezas, guardar los teſtimonios, y Ley de ti, Señor mio. Y añadiò otras, alabando, y bendiciendo al Altiſsimo con hazimiento de gracias; porque à ella la auia criado, y conſeruado, ſuſtentandola ſin merecerlo. Y con eſte modo tan lleno de ſabiduria venciò, y confundiò la ſegunda tentacion, quedando atormentados, y confuſos los obreros de la maldad.

Legion de la luxuria, y ſus combates.

347 Llegò la tercera legion, con el inmundo Principe, que tienta en la flaqueza de la carne: y en eſta forcejaron mas, porque hallaron mas impoſsibilidad, para executar coſa alguna de las que deſeaban; y aſsi conſiguieron menos, ſi menos puede aver en vnas, que en otras. Intentaron introducirle algunas ſugeſtiones, y repreſentaciones feas, y fabricar otras monſtroſidades indecibles. Pero todo ſe quedò en el ayre; porque la Puriſsima Virgen, quando reconociò la condicion de eſte vicio, ſe recogiò toda al interior, y dexò ſuſpendido todo el vſo de ſus ſentidos, ſin operacion alguna; y aſsi, no pudo tocar en ella ſugeſtion de coſa alguna, ni entrar eſpecie à ſu penſamiento; porque nada llegò à ſus potencias. Y con la voluntad fervoroſa renovò muchas vezes el voto de caſtidad en la preſencia interior del Señor: y mereciò mas en eſta ocaſion, que todas las Virgines, que han ſido, y ſeràn en el Mundo. Y el todo Poderoſo le diò en eſta materia tal virtud, que no deſpide el fuego encerrado en el bronce la municion, que eſtà delante, con tal fuerça, y preſteza, como eran arrojados los enemigos, quando intentaban tocar à la pureza de Maria Santiſsima con alguna tentacion.

Admirable modo con que ſe moſtrò la Virgen ſuperior à eſta tentacion.

Legion de la ira, y ſus combates.

348 La quarta legion, y tentacion fue contra la manſedumbre, y paciencia, procurando mover la ira de la manſiſsima Paloma. Y eſta tentacion fue mas moleſta, porque los enemigos trajeron toda la caſa. Rompieron, y deſtrozaron todo quanto avia en ella, en ocaſiones, y con tal modo, que mas pudieſſen irritar à la manſiſsima Señora; y todo eſte daño repararon luego ſus Santos Angeles. Vencidos en eſto los demonios, tomaron figuras de algunas mugeres conocidas de la Sereniſsima Princeſa; y fueron à ella con mayor indignacion, y furor, que ſi lo fueran verdaderas, y la dixeron exorbitantes contumelias, atreviendoſe à amenaçarla, y qui-

tar-

tarla de ſu caſa algunas coſas de las mas neceſſarias. Pero todas eſtas maquinaciones eran frivolas, para quien los conocia como Maria Santiſsima; pues no hizieron ademàn, ni accion alguna, que no la penetraſſe; aunque ſe abſtraìa totalmente de ellas, ſin moverſe, ni alterarſe, ſino con Mageſtad de Reyna lo deſpreciaba todo. Temieron los malignos eſpiritus, que eran conocidos, y por eſto deſpreciados. Tomaron otro inſtrumento de vna muger verdadera, y de condicion acomodada para ſu intento. A eſta la movieron contra la Princeſa del Cielo, con vna arte diabolica: porque tomò vn demonio la forma de otra ſu amiga, y le dixo, que Maria la de Joſeph la avia deshonrado en ſu auſencia, hablando de ella muchos deſaciertos, que fingiò el demonio nueſtro enemigo.

Tomaron por inſtrumẽto vna muger, para q̃ la irritaſſe.

349 Eſta engañada muger, que por otra parte tenia muy ligera la ira, ſe fue toda muy enfurecida à nueſtra manſiſsima Cordera Maria Santiſsima, y le dixo en ſu roſtro execrables injurias, y vituperios. Pero dexandola poco à poco derramar el enojo concebido, la hablò ſu Alteza con palabras tan humildes, y dulces, que la trocò toda, y la puſo blando el coraçon. Y quando eſtuvo mas en sì, la conſolò, y ſoſſegò, amoneſtandola ſe guardaſſe del demonio: y dandole alguna limoſna, porque era pobre, la deſpidiò en paz: con que ſe deſvaneciò eſte enredo, como otros muchos, que fabricò el padre de la mentira, Lucifer; no ſolo para irritar à la manſiſsima Paloma, ſino tambien para de camino deſacreditarla. Pero el Altiſsimo previno la defenſa de la honra de ſu Madre Santiſsima por medio de ſu miſma perfeccion, humildad, y prudencia; de tal ſuerte, que jamàs pudo el demonio deſacreditarla en coſa alguna; porque ella obraba, y procedia con todos tan manſa, y ſabiamente, que la multitud de maquinas, que fraguaba el Dragon, ſe deſtruìan, ſin tener efecto. La igualdad, y manſedumbre, que en eſte genero de tentaciones tuvo la Soberana Señora, fue de admiracion para los Angeles; y aun los miſmos demonios ſe admiraban (aunque diferentemente) de ver tal modo de obrar en vna criatura humana, y muger: porque jamàs avian conocido otra ſemejante.

Paciencia, y caridad, con q̃ la ſufrio, y reduxo la Virgẽ.

Singular cuidado, que tuvo el Señor de la honra de ſu Madre.

350 Entrò la quinta legion, con la tentacion de gula: Y aunque la antigua Serpiente no le dixo à nueſtra Reyna, que hi-

Legion de la gula, y ſus cõbates.

Matth.4. verf. 3. Geneſ.3.à verf. 1.

hizieſſe de las piedras pan, como deſpues à ſu Hijo Santiſsimo; porque no la avia viſto hazer milagros tan grandes, por averſele ocultado; pero tentòla como à la primera muger, con goloſina. Puſieronle delante grandes regalos, que con la apariencia convidaſſen, y deſpertaſſen el apetito; y procuraron alterarle los humores naturales, para que ſintieſſe alguna hambre baſtarda; y con otras ſugeſtiones ſe canſaron en incitarla, para que atendieſſe à lo que la ofrecian. Pero todas eſtas diligencias fueron vanas, y ſin efecto alguno; porque de todos eſtos objetos tan materiales, y terrenos, eſtaba el coraçon alto de nueſtra Princeſa, y Señora tan lexos, como el Cielo de la Tierra. Y tampoco empleò ſus ſentidos en atender à la goloſina, ni caſi la percibiò: porque en todo iba deshaziendo lo que avia hecho nueſtra Madre Eva, que incauta, y ſin atencion al peligro, puſo la viſta en la hermoſura del arbol de la ciencia, y en ſu dulce fruto; y luego alargò la mano, y comiò, dando principio à nueſtro daño. No lo hizo aſsi Maria Santiſsima, que cerrò, y abſtrayò ſus ſentidos, aunque no tenia el peligro que Eva; pero ella quedò vencida para nueſtra perdicion, y la gran Reyna vitoriosa para nueſtro reſcate, y remedio.

Alteza con que vēcioMaria eſta tentacion.

Geneſ.3.verſ.6.

Legion de la envidia, y ſus combates.

351 Muy deſmayada llegò la ſexta tentacion de la envidia, viendo el deſpecho de los antecedentes enemigos: porque ſi bien ellos no conocian toda la perfeccion, con que obraba la Madre de la Santidad; pero ſentian ſu invencible fuerça, y la conocian tan inmobil, que ſe deſahuciaban de poderla reducir à alguno de ſus depravados intentos. Con todo eſſo el implacable odio del Dragon, y ſu nunca reconocida ſobervia no ſe rendian; antes añadieron nuevos ingenios, para provocar à la amantiſsima del Señor, y de los proximos, à que enviidiaſſe en otros, lo que ella miſma poſſeìa, y lo que aborrecia como inutil, y peligroſo. Hizieronle vna relacion muy larga, de muchos bienes de gracias naturales, que otras tenian; y le dezian, que à ella no ſe las avia dado Dios. Y por ſi los dones ſobrenaturales le fueran mas eficàz motivo de la emulacion, le referian grandes favores, y beneficios, que la dieſtra del todoPoderoſo avia comunicado à otros, y à ella no. Pero eſtas mentiroſas fabulaciones como podian embaraçar à la miſma, que era Madre de todas las gracias, y dones del Cielo? Porque en todas las criaturas, que le podian repreſentar avian

Quan ſuperior ſe hallò Maria à ellos.

re-

recibido los beneficios del Señor, eran todos menos, que ſer Madre del Autor de la gracia; y por la que ſu Mageſtad le avia comunicado, y el fuego de caridad, que ardia en ſu pecho, deſeaba con vivas anſias, que la dieſtra del Altiſsimo las enriquecieſſe, y las favoreciesſe liberalmente. Pues como avia de hallar lugar la envidia, donde abundaba la caridad? Pero no deſiſtian los crueles enemigos. Repreſentaron luego à la Divina Reyna la felicidad aparente de otros, que con riquezas, y bienes de fortuna ſe juzgaban por dichoſos en eſta vida, y triunfaban en el Mundo. Y movieron à diverſas perſonas, para que fueſſen à Maria Santiſsima, y la dixeſſen al miſmo tiempo el conſuelo que tenian en hallarſe ricas, y bien afortunadas. Como ſi eſta engañoſa felicidad de los mortales no eſtuviera reprobada tantas vezes en las Divinas Eſcrituras; y era la ciencia, y doctrina, que la Reyna del Cielo, y ſu Hijo Santiſsimo venian à enſeñar con exemplo al Mundo.

1. Corinth. 13. verſ. 4.

Tentacion con la felicidad mundana de otros.

Pſal. 48. Eccleſ. 5. verſ. 9. Ier. 17. verſ. 11. Matth. 19. verſ. 24. 1. Tim. 6. verſ. 9. & alibi frequenter.

352 A eſtas perſonas, que llegaban à nueſtra Divina Maeſtra, las encaminaba à vſar bien de los dones, y riquezas temporales, y dar gracias por ellos à ſu Hazedor; y ella miſma lo hazia, ſupliendo el defecto de la ingratitud ordinaria de los hombres. Y aunque la humildiſsima Señora ſe juzgaba por no digna del menor de los beneficios del Altiſsimo; pero en hecho de verdad, ſu Dignidad, y Santidad eminentiſsima proteſtaban en ella lo que en ſu nombre dixeron las Eſcrituras Sagradas: *Conmigo eſtàn las riquezas, y la Gloria, los teſoros, y la juſticia: Mi Fruto es mejor, que la plata, oro, y las piedras muy precioſas. En mi eſtà toda la gracia del camino, y de la verdad; y toda la eſperança de la vida, y de la virtud.* Con eſta excelencia, y ſuperioridad vencia à los enemigos, dexandolos como atonitos, y confuſos de vèr, que donde eſtrenaban todas ſus fuerças, y aſtucia, conſeguian menos, y ſe hallaban mas arruinados.

Excelencia có que Maria la venciò.

Proverb. 8. verſ. 18. & 19.

Eccleſ. 24. verſ. 25.

353 Perſeverò con todo eſto ſu porfia, haſta llegar con la ſeptima tentacion de pereza; pretendiendo introducirla en Maria Santiſsima, * con deſpertarle algunos achaques corporales, y laſitud, ò canſancio, y triſteza; que es vna arte poco conocida, con que eſte pecado de la pereza haze grandes fuertes en muchas almas, y las impide ſu aprovechamiento en la virtud. Añadieron à eſto mas ſugeſtiones, de que eſtando canſada, dilataſſe algunos exercicios, para quan-

Legion de la pereza, y ſus combates.

* Veaſe la Nota IX.

do eſtuvieſſe mas bien diſpueſta: que no es menor aſtucia, quando nos engaña à los demàs, y no la percibìmos, ni conocèmos lo que es meneſter. Sobre toda eſta malicia, procuraron impedir à la Santiſsima Señora en algunos exercicios, por medio de criaturas humanas, ſolicitando quien la fueſſe à eſtorvar en tiempos intempeſtivos, para retardarla en alguna de ſus acciones, y ocupaciones ſantas, que à ſus horas, y tiempos tenia deſtinadas. Pero todas eſtas maquinaciones conocia la prudentiſsima, y diligentiſsima Princeſa, y las deſvanecia con ſu ſabiduria, y ſolicitud, ſin que jamàs el enemigo conſiguieſſe el impedirla en coſa alguna, para que en todo no obraſſe con plenitud de perfeccion. Quedaron eſtos enemigos como deſeſperados, y debilitados; y Lucifer furioſo contra ellos, y contra sì miſmo. Pero renovando ſu rabioſa ſoberyia, determinaron acometer juntos, como dirè en el Capitulo ſiguiente.

Cuidadoſa diligencia con q̃ los venciò Maria.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA Maria Santiſsima.

354 HIja mia, aunque has reſumido en breve compendio la prolixa batalla de mis tentaciones, quiero que de lo eſcrito, y de lo demàs, que en Dios has conocido, ſaques las reglas, y doctrina de reſiſtir, y vencer al Infierno. Para eſto, el mejor modo de pelear, es deſpreciar al demonio, conſiderandole enemigo del Altiſsimo Dios, ſin temor ſanto, y ſin eſperança de algun bien, deſahuciado del remedio en ſu deſdicha, pertinàz, y ſin arrepentimiento de ſu maldad. Y con eſta verdad infalible, te debes moſtrar contra èl ſuperior, magnanima, y inmutable, tratandole como à deſpreciador de la honra, y culto de ſu Dios. Y ſabiendo, que defiendes tan juſta cauſa, no te debes acobardar, antes con todo esfuerço, y valentìa le has de reſiſtir, y contradezir en todo quanto intentare; como ſi eſtuvieſſes al lado del miſmo Señor, por cuyo nombre peleas: pues no ay duda, que ſu Mageſtad aſsiſte, à quien legitamente pelea. Tu eſtàs en lugar, y eſtado de eſperança, y ordenada para gloria eterna, ſi trabajas con fidelidad por tu Dios, y Señor.

Reglas de vẽcer las tentaciones del demonio.

Haſe de deſpreciar, y como.

355 Conſidera, pues, que los demonios aborrecen con implacable odio, lo que tu amas, y deſeas; que ſon, la honra de

Eccleſ. 4. verſ. 33.

Conſideracion para menoſpreciar al demonio.

Dios,

Digitized by Google

Dios; y tu felicidad eterna: y te quieren privar à ti de lo que ellos no pueden reſtaurar. Y al demonio le tiene Dios reprobado, y à ti ofrece ſu gracia, virtud, y fortaleza, para vencer à ſu enemigo, y tuyo, y conſeguir tu dichoſo fin del eterno deſcanſo, ſi trabajares fielmente, y obſervares los Mandamientos del Señor. Y aunque la arrogancia del Dragon es grande, pero ſu flaqueza es mayor; y no ſupone mas, que vn atomo debiliſsimo, en preſencia de la virtud Divina. Pero como ſu aſtucia ingeniosa, y ſu malicia excede tanto à los mortales, no le conviene à la alma llegar à razones, ni platicas con èl, aora ſea viſible, ò inviſiblemente: porque de ſu entendimiento tenebroſo, como de vn horno de fuego, ſalen tinieblas, y confuſion, que obſcurecen el juizio de los mortales; y ſi le eſcuchan, los llena de fabulaciones, y tinieblas, para que ni ſe conozca la verdad, y hermoſura de la virtud, ni la fealdad de ſus engaños venenoſos. Y con eſto no ſaben apartar las almas lo precioſo de lo vil, la vida de la muerte, ni la verdad de la mentira; y aſsi caen en manos de eſte impio, y cruel Dragon.

Iſai. 16. verſ. 6.

Iob 41. verſ. 24.

No ſe ha de llegar à razones con èl; y por què.

Ierem. 15. verſ. 19.

356 Sea para ti regla inviolable, que en las tentaciones no atiendas à lo que te propone, ni eſcuches, ni diſcurras ſobre ello. Y ſi pudieres ſacudirte, y alexarte de manera, que no lo percibas, ni conozcas ſu mala condicion; eſto ſerà lo mas ſeguro, mirandolas de lexos: porque ſiempre envia el demonio delante alguna prevencion, para introducir ſu engaño; en eſpecial à las almas, que teme èl, le reſiſtiràn la entrada, ſi no la facilita primero. Y aſsi ſuele començar por triſteza, caimiento de coraçon, ò con algun movimiento, y fuerça, que divierta, y diſtrayga à la alma de la atencion, y afecto del Señor; y luego llega con el veneno en vaſo de oro, para que no cauſe tanto horror. Al punto, que reconozcas en ti alguno de eſtos indicios (pues ya tienes experiencia, obediencia, y doctrina) quiero que con alas de paloma, levantes el buelo, y te alexes, haſta llegar al refugio del Altiſsimo, llamandole en tu favor, y preſentandole los meritos de mi Hijo Santiſsimo. Y tambien debes recurrir à mi proteccion, como à tu Madre, y Maeſtra, y al de tus Angeles devotos, y todos los demàs del Señor. Cierra tambien tus ſentidos con preſteza, y juzgate muerta à ellos, ò como alma de la otra vida, adonde no llega la juriſdiccion de la Serpiente, y exactor

No ſe ha de atender à lo q propone.

Ardid con que entra à tentar las almas perfectas.

Medios de huir eſte engaño.

Pſal. 54. verſ. 7. & 8.

tirano. Ocupate mas entonces en el exercicio de los actos virtuosos, contrarios à los vicios, que te propone; y en especial en la Fè, y Esperança, y en el amor, que echan fuera la cobardia, y temor, con que se enflaquece la voluntad, para resistir.

1. *Ioann. 4. vers. 18.*

357 Las razones para vencer à Lucifer, has de buscar solo en Dios; y no se las dès à este enemigo, porque no te llene de fascinaciones confusas. Juzga por cosa indigna (à mas de ser peligrosa) ponerte con èl à razones, ni atender al enemigo de quien amas, y tuyo. Muestrate superior, y magnanima contra èl, y ofrecete à la guarda de todas las virtudes para siempre. Y contenta con este tesoro, te retira en èl; que la mayor destreza de los hijos de Dios, en esta batalla, es huir muy lexos: porque el demonio es sobervio, y siente que le desprecien, y desea que le oygan, confiado en su arrogancia, y embustes. Y de aqui le nace la porfia, para que le admitan en alguna cosa: porque el mentiroso no puede fiar en la fuerça de la verdad, pues no la dize; y assi pone la confiança en ser molesto, y en vestir el engaño con apariencia de bien, y de verdad. Y mientras este ministro de maldad no se halla despreciado, nunca piensa, que le han conocido; y como importuna mosca, buelve à la parte que reconoce mas proxima à la corrupcion.

Las razones para vencer se han de buscar en Dios, sin darlas al enemigo.

Huir es la mayor destreza de vencerlo.

358 Y no menos advertida has de ser, quando tu enemigo se valiere contra ti de otras criaturas; como lo harà por vno de dos caminos; ò moviendolas à demasiado amor; ò al contrario, à aborrecimiento. Donde conocieres desordenado afecto en los que te trataren, guarda el mismo documento, que en huir del demonio; pero con esta diferencia, que à èl le aborrezcas, y à las demàs criaturas las consideres hechuras del Señor, y no les niegues lo que en su Magestad, y por èl les debes. Pero en retirarte, miralos à todos como à enemigos; pues para lo que Dios quiere de ti, y en el estado que estàs, serà demonio el que à las demàs personas quiera inducir à que te aparten del mismo Señor, y de lo que le debes. Si por el otro extremo te persiguieren con aborrecimiento, corresponde con amor, y mansedumbre, rogando por los que te aborrecen, y persiguen; y esto sea con afecto intimo del coraçon. Y si necessario fuere quebrantar la ira de alguno con palabras blandas, ù deshazer algun engaño en satisfacion de la verdad, haraslo; no por tu disculpa, sino

Como se han de vencer las tentaciones, q̃ haze el demonio por medio de criaturas humanas.

Matth. 5. vers. 44.

por

Digitized by Google

por ſoſſegar à tus hermanos, y por ſu bien, y paz interior, y exterior: y con eſto te venceràs de vna vez à ti miſma, y à los que te aborrecieren. Para fundar todo eſto, es neceſſario cortar los vicios capitales por las raizes, arrancarlos del todo, muriendo à los movimientos del apetito, en que ſe arraigan eſtos ſiete vicios capitales, conque tienta el demonio, que todos los ſiembra en las paſsiones, y apetitos deſordenados, y inmortificados.

CAPITVLO XXVIII.

PERSEVERA LVCIFER CON SVS SIETE legiones en tentar à Maria Santiſsima: queda vencida, y quebrantada la cabeça de eſte Dragon.

359 SI pudiera el Principe de las Tinieblas retroceder en ſu maldad; con las vitorias, que la Reyna del Cielo avia alcançado, quedàra deshecha, y humillada aquella exorbitante ſobervia. Pero como ſe levanta ſiempre contra Dios, y nunca ſe facia de ſu malicia, quedò vencido, mas no de voluntad rendido. Ardiaſe en llamas de ſu inextinto furor, hallandoſe vencido, y tan vencido de vna humilde, y tierna Muger; quando èl, y ſus Miniſtros infernales avian rendido à tantos hombres fuertes, y mugeres magnanimas. Llegò à conocer eſte enemigo, que Maria Santiſsima eſtaba preñada, ordenandolo aſsi Dios, aunque ſolo conociò era Niño verdadero: porque la Divinidad, y otros Miſterios, ſiempre les eran ocultos à eſtos enemigos; con que ſe perſuadieron no era el Meſsias prometido, pues era Niño como los demàs hombres. Eſte engaño los diſſuadiò tambien, que Maria Santiſsima no era Madre del Verbo, de quien ellos temian les avia de quebrantar la cabeça el Hijo, y Madre Santiſsima. Con todo eſſo juzgaron, que de Muger tan fuerte, y vitorioſa naceria algun Varon inſigne en Santidad. Previniendo eſto el Dragon grande, concibiò contra el Fruto de Maria Santiſsima aquel furor, que San Juan dixo en el Capitulo doze del Apocalipſis, que otras vezes he referido, eſperando à que pariеſſe para devorarle.

Cauſa de la porfia de Lucifer deſpues de vencido. *Pſalm. 73. verſ. 23.*

Conociò el preñado de Maria.

Geneſ. 3. verſ. 15. Concepto que hizo del Hijo que tenia Maria en ſu Vientre. *Apocal. 12. verſ. 4.* *Part. I. n. 105.*

360 Sintiò Lucifer vna oculta virtud, que le oprimia, mirando àzia aquel Niño, encerrado en el Vientre de ſu Madre Santiſsima. Y aunque ſolo conociò, que en ſu preſencia

Furor del demonio contra el Hijo deMaria, sin conocer que era Christo.

se hallaba flaco de fuerças, y como atado; esto le enfurecia, para intentar quantos medios pudiesse en destruicion de aquel Hijo, para èl tan sospechoso; y de la Madre, que reconocia tan superior en la batalla. Manifestòsele à la Divina Señora por varios modos, y tomando figuras espantosas visibles; como vn ferocissimo Toro, y como Dragon formidable, y en otras formas, queria llegarse à ella, y no podia. Acometia, y hallabase impedido, sin saber de quien, ni como. Forcejaba como vna fiera atada, y daba tan espantosos bramidos, que si Dios no los ocultàra, atemorizàran al Mundo, y muchos murieran de espanto. Arrojaba por la boca fuego, y humo de azufre, con espumajos venenosos; y todo esto veia, y oìa la Divina Princesa Maria, sin inmutarse, ni moverse mas, que si viera vn mosquito. Hizo otras alteraciones en los vientos, en la tierra, y en la casa, trassegandolo, y alterandolo todo; pero tampoco perdiò por esto Maria Santissima la serenidad, y sossiego interior, y exterior; que siempre estuvo invicta, y superior à todo.

Horribles formas en que se manifestò à la Virgen.

Pronunciò en presencia de Maria quantos errores, y heregias se han imaginado, cõ animo de inficionarla.

361 Hallandose Lucifer tan vencido, abriò su inmundissima boca, y moviò su lengua mentirosa, y coinquinada, y soltò la repressa de su malignidad, proponiendo, y pronunciando, en presencia de la Divina Emperatriz, todas quantas heregias, y sectas infernales avia fraguado, con ayuda de sus depravados Ministros. Porque despues que fueron todos arrojados del Cielo, y conocieron, que el Verbo Divino avia de tomar carne humana, para ser Cabeça de vn Pueblo, à quien regalaria con favores, y doctrina Celestial; determinò el Dragon fabricar errores, sectas, y heregias contra todas las verdades, que iba conociendo en orden à la noticia, amor, y culto del Altissimo. En esto se ocuparon los demonios muchos años, que passaron hasta la venida de Christo nuestro Señor al Mundo: y todo este veneno tenia repressado Lucifer en su pecho, como serpiente antigua. Derramòle todo contra la Madre de la verdad, y pureza; y deseando inficionarla, dixo todos los errores, que contra Dios, y su verdad avia fraguado hasta aquel dia.

Como es el demonio el autor de las heregias.

362 No conviene referirlas aqui menos, que las tentaciones del Capitulo antecedente; porque no solo es peligroso para los flacos, pero los muy fuertes deben temer este aliento pestifero de Lucifer; y todo lo arrojò, y derramò en

esta

esta ocasion. Y por lo que he conocido, creo sin duda, no quedò error, idolatria, ni heregia de quantas se han conocido hasta oy en el Mundo, que no se la representasse este Dragon à la Soberana Maria: para que de ella pudiesse cantar la Iglesia Santa, gratificandole sus vitorias, con toda verdad, que degollò, y ahogò todas las heregias ella sola en el Mundo vniverso. Assi lo hizo nuestra vitoriosa Sulamitis, donde nada se hallaba, que no fuessen Coros de virtudes, ordenadas en forma de Esquadrones, para oprimir, degollar, y confundir los exercitos infernales. A todas sus falsedades, y à cada vna de ellas singularmente, las fue contradiziendo, deteStando, y anathematizando con vna invicta Fè, y confession altissima, protestando las verdades contrarias, y magnificando por ellas al Señor, como Verdadero, Justo, y Santo; y formando Canticos de alabança, en que se encerraban las virtudes, y doctrina verdadera, santa, pura, y loable. Pidiò con fervorosa oracion al Señor, que humillasse la altiva sobervia de los demonios en esto, y los enfrenasse, para que no derramassen tanta, y tan venenosa doctrina en el Mundo, y que no prevaleciesse la que avia derramado, y la que adelante intentaria sembrar entre los hombres.

Como Maria sola degollò todas las heregias en el Mundo vniverso.

Offic. Eccles. B. Maria. Cant. 7. vers. 1.

363 Por esta gran vitoria de nuestra Divina Reyna, y por la oracion que hizo, entendi, que el Altissimo con justicia impidiò al demonio, para que no sembrasse tanta cizaña de errores en el Mundo, como deseaba, y los pecados de los hombres merecian. Y aunque por ellos han sido tantas las heregias, y sectas, como hasta oy se han visto; pero fueran muchas mas, si Maria Santissima no huviera quebrantado la cabeça al Dragon con tan insignes vitorias, oracion, y peticiones. Y lo que nos puede consolar, entre el dolor, y amargura de ver tan afligida à la Santa Iglesia de tantos enemigos infieles, es vn gran Misterio, que aqui se me ha dado à entender. Y es, que en este triunfo de Maria Santissima, y otro que tuvo despues de la Ascension de su Hijo Santissimo à los Cielos, de que hablarè en la Tercera Parte, le concediò su Magestad à nuestra Reyna, en premio de estas batallas, que por su interCesion, y virtudes se avian de consumir, y extinguir las heregias, y sectas falsas, que ay contra la Santa Iglesia en el Mundo. El tiempo destinado, y señalado para este beneficio, no le he conocido; pero aunque esta promessa del Señor ten-

Por esta vitoria, y oracion de Maria no han sido tantas las heregias, como los pecados de los hombres merecian.

Part. III. n. 528.

Hanse de extinguir las que ay, por medio de la intercession de la Virgen.

Digitized by Google

ga alguna condicion tacita, ò oculta, eſtoy cierta, que ſi los Principes Catolicos, y ſus vaſſallos obligàran à eſta gran Reyna del Cielo, y de la Tierra, y la invocàran como à ſu vnica Patrona, y Protectora, y aplicàran todas ſus grandezas, y riquezas, ſu poder, y mando, à la exaltacion de la Fè, y nombre de Dios, y de Maria Purifsima (eſta ſerà, por ventura, la condicion de la promeſſa) fueran como inſtrumentos ſuyos, en deſtruir, y debelar los infieles, deſterrando las ſectas, y errores, que tan perdido tienen al Mundo, y contra ellos alcançàran inſignes, y grandes vitorias.

Medio para la execuciò de eſte beneficio.

364 Antes que naciera Chriſto Redentor nueſtro, le pareciò al demonio, como inſinuè en el Capitulo paſſado, que ſe retardaba ſu venida por los pecados del Mundo; y para impedirla del todo, pretendiò aumentar eſte obice, y multiplicar mas errores, y culpas entre los mortales: y eſta iniquiſsima ſobervia confundiò el Señor por mano de ſu Madre Santiſsima, con tan grandioſos triunfos como alcançò. Deſpues que naciò Dios, y hombre por noſotros, y muriò, pretendiò el miſmo Dragon impedir, y malograr el fruto de ſu Sangre, y el efecto de nueſtra Redencion: y para eſto començò à fraguar, y ſembrar los errores, que deſpues de los Apoſtoles han afligido, y afligen à la Santa Iglefia. La vitoria contra eſta maldad infernal, tambien la tiene remitida Chriſto nueſtro Señor à ſu Madre Santiſsima; porque ſola ella lo mereciò, y pudo merecerlo: Y por ella ſe extinguiò la idolatria con la predicacion del Evangelio: Por ella ſe conſumieron otras ſectas antiguas, como la de Arrio, Neſtorio, Pelagio, y otros: y tambien ha ayudado el trabajo, y ſolicitud de los Reyes, Principes, y Padres, y Doctores de la Iglefia Santa. Pues como ſe puede dudar, que ſi aora con ardiente zelo hizieran los miſmos Principes Catolicos, Eccleſiaſticos, y Legos, la diligencia, que les toca, ayudando (digamoslo aſsi) à eſta Divina Señora, dexàra ella de aſsiſtirlos, y hazerlos feliciſsimos en eſta vida, y en la otra, y degollàra todas las heregias en el Mundo? Para eſte fin ha enriquecido tanto el Señor à ſu Iglefia, y à los Reynos, y Monarquias Catolicas; porque ſi no fuera para eſto, mejor eſtuvieran ſiendo pobres; pero no era conveniente hazerlo todo por milagros, ſino por los medios naturales, de que ſe podian valer con las riquezas. Pero ſi cumplen con eſta obligacion, ò no cumplen, no es para mi el juz-

Supr. num. 336. Errores, y heregias, que ſe han extinguido por los meritos, y interceſsion de Maria.

Exortacion à los Principes Catolicos, para que pongan el medio de la execucion de aquel beneficio.

gar-

garlo. Solo me toca dezir, lo que el Señor me ha dado à conocer; que son injustos posseedores de los titulos honrosos, y potestad suprema, que les dà la Iglesia, si no la ayudan, y defienden, y solicitan con sus riquezas, que no se malogre la Sangre de Christo nuestro Señor; pues en esto se diferencian los Principes Christianos de los Infieles.

365 Bolviendo à mi discurso, digo, que el Altissimo, con la prevision de su infinita ciencia, conociò la iniquidad del infernal Dragon; y que executando su indignacion contra la Iglesia, con la semilla de sus errores, que tenia fabricados, turbaria muchos Fieles, y arrastraria con su extremidad las Estrellas del Cielo Militante, que eran los justos: con que la Divina Justicia seria mas provocada, y el fruto de la Redencion casi impedido. Determinò su Magestad con inmensa piedad ocurrir à este daño, que amenazaba al Mundo. Y para disponerlo todo con mayor equidad, y gloria de su Santo nombre, ordenò, que Maria Santissima le obligasse; porque sola ella era digna de los privilegios, dones, y prerogativas, con que avia de vencer al Infierno; y sola esta Eminentissima Señora era capàz para empressa tan ardua, y de rendir al coraçon del mismo Dios con su Santidad, pureza, meritos, y oraciones. Y porque redundaba en mayor exaltacion de la virtud Divina, que por todas las eternidades fuesse manifiesto, que avia vencido à Lucifer, y su sequito, por medio de vna pura Criatura, y Muger; como èl avia derribado al linage humano, por medio de otra; y para todo esto no avia otra mas idonea, que su misma Madre, à quien se lo debiesse la Iglesia, y todo el Mundo. Por estas razones, y otras, que conocerèmos en Dios, le diò su Magestad el cuchillo de su potencia en la mano, à nuestra vitoriosa Capitana, para que degollasse al Dragon infernal; y que esta potestad no se le revocasse jamàs; antes con ella defendiesse, y amparasse desde los Cielos à la Iglesia Militante, segun los trabajos, y necessidades, que en los tiempos futuros se le ofreciessen.

Altissima providencia, con que ordenò el Señor, que Maria vèciesse en el demonio los errores que le avian de levitar contra la Iglesia.

Apoc. 12. verf. 4.

366 Perseverando, pues, Lucifer en su infeliz contienda, como he dicho, en forma visible, con sus quadrillas infernales, la Serenissima Maria jamàs convirtiò à ellos la vista, ni los atendiò, aunque los oìa, porque assi convenia. Y porque el oìdo no se impide, ni cierra, como los ojos; procuraba no llegassen à la imaginativa, ni al interior, especies de lo que

Eccles. 24. verf. 33.

Admirable modo con que Maria se portò en esta tentacion.

de-

dezian. Tampoco hablò con ellos mas palabra, de mandarles algunas vezes, que enmudecieſſen en ſus blasfemias. Y eſte mandato era tan eficàz, que los compelìa à pegar las bocas con la tierra: y en el interin hazia la Divina Señora grandes Canticos de alabança, y gloria del Altiſsimo. Y con hablar ſolo con ſu Mageſtad, y proteſtar las Divinas verdades, eran tan oprimidos, y atormentados, que ſe mordian vnos à otros, como lobos carniceros, ò como perros rabioſos: porque qualquiera accion de la Emperatriz Maria era para ellos vna encendida flecha; qualquiera de ſus palabras vn rayo, que los abraſaba con mayor tormento, que el miſmo Infierno. Y no es eſto encarecimiento, pues el Dragon, y ſus ſequazes pretendieron huir, y apartarſe de la preſencia de Maria Santiſsima, que los confundia, y atormentaba; pero el Señor, con vna fuerça oculta, los detenìa, para engrandecer el glorioſo triunfo de ſu Madre, y Eſpoſa, y confundir mas, y aniquilar la ſobervia de Lucifer. Y para eſto ordenò, y permitiò ſu Mageſtad, que los miſmos demonios ſe humillaſſen à pedir à la Divina Señora los mandaſſe ir, y los arrojaſſe de ſu preſencia, adonde ella quiſieſſe. Y aſsi los enviò imperioſamente al Infierno, donde eſtuvieron algun eſpacio de tiempo. Y la gran vencedora quedò toda abſorta en las Divinas alabanças, y hazimiento de gracias.

No permitiò Dios al demonio huir, porque fueſſe mas iluſtre el triunfo de ſu Madre.

Quan glorioſo fue eſte triunfo.

367 Quando el Señor diò permiſſo para que Lucifer ſe levantaſſe, bolviò à la batalla, tomando por inſtrumentos vnos vezinos de la caſa de San Joſeph; y ſembrando entre ellos, y ſus mugeres vna diabolica cizaña de diſcordias, ſobre intereſſes temporales: tomò el demonio forma humana de vna perſona amiga de todos, y les dixo, que no ſe inquietaſſen entre sì miſmos; porque de toda aquella diferencia tenia la culpa Maria la de Joſeph. La muger, que repreſentaba el demonio, era de credito, y autoridad, y con eſſo les perſuadiò mejor. Y aunque el Señor no permitiò, que en coſa grave ſe violaſſe el credito de ſu Madre Santiſsima; con todo eſſo diò permiſſo, para ſu gloria, y mayor corona, que todas eſtas perſonas engañadas la exercitaſſen en eſta ocaſion. Fueron de mancomun juntas à caſa de San Joſeph; y en preſencia de el Santo Eſpoſo llamaron à Maria Santiſsima, y la dixeron palabras aſperas, porque las inquietaba en ſus caſas, y no las dexaba vivir en paz. Eſte ſuceſſo fue para la inocentiſsima Se-

Otra perſecucion, que trazò el demonio contra Maria, por medio de criaturas humanas.

Tribulacion que la moviò con las vezinas.

ñora de algun dolor, por la pena de San Joſeph, que ya en aquella ocaſion avia començado à reparar en el crecimiento de ſu virginal Vientre; y ella le miraba ſu coraçon, y los penſamientos, que començaban à darle algun cuidado. Con todo eſto, como ſabia, y prudente, procurò vencer, y redimir al trabajo con humildad, paciencia, y viva Fè. No ſe diſculpò, ni bolviò por ſu inocente proceder; antes ſe humillò, y con ſumiſsion pidiò à aquellas engañadas vezinas, que ſi en algo las avia ofendido, la perdonaſſen, y ſe aquietaſſen: y con palabras llenas de dulçura, y ciencia las iluſtrò, y pacificò, con hazerles entender, que ellos no tenian culpa vnos contra otros. Y ſatisfechos de eſto, y edificados de la humildad con que les avia reſpondido, ſe bolvieron à ſus caſas en paz, y el demonio huyò; porque no pudo ſufrir tanta ſantidad, y ſabiduria del Cielo.

Como ſe portòMaria en eſta tribulacion.

368 San Joſeph quedò algo triſte, y penſativo, y diò lugar al diſcurſo, como dirè en los Capitulos de adelante. Pero el demonio, aunque ignoraba el principal motivo de la pena de San Joſeph, ſe quiſo valer de la ocaſion (que ninguna pierde) para inquietarle. Mas congeturando ſi la cauſa era algun diſguſto, que tuvieſſe con ſu Eſpoſa, por hallarſe pobre, y con tan corta hazienda; à entrambas coſas tirò el demonio, aunque deſatinò en ellas: porque enviò algunas ſugeſtiones de deſpecho àSan Joſeph, para que ſe deſconſolaſſe con ſu pobreza, y la recibieſſe con impaciencia, ò triſteza: y aſsimiſmo le repreſentò, queMaria ſu Eſpoſa ſe ocupaba mucho tiempo en ſus recogimientos, y oraciones, y no trabajaba, que para tan pobres era mucho ocio, y deſcuido. Pero San Joſeph, como recto, y magnanimo de coraçon, y de alta perfeccion, deſpreciò facilmente eſtas ſugeſtiones, y las arrojò de sì: y aunque no tuviera otra cauſa mas, que el cuidado, que le daba ocultamente el preñado de ſu Eſpoſa, con eſte ahogàra todos los demàs. Y dexandole el Señor en el principio de eſtos rezelos, le aliviò de la tentacion del demonio por interceſsion de Maria Santiſsima, que eſtaba atenta à todo lo que paſſaba en el coraçon de ſu fideliſsimo Eſpoſo; y pidiò à ſu Hijo Santiſsimo, ſe dieſſe por ſervido, y ſatisfecho de la pena, que le daba verla preñada, y le aliviaſſe las demàs.

Infra à n. 375. vſque ad n. 394 Solicitò el demonio deſcõponer à Joſeph con ſu Eſpoſa.

Como deſpreciò ſus ſugeſtiones San Joſeph.

369 Ordenò el Altiſsimo, que la Princeſa del Cielo tuvieſſe eſta prolixa batalla de Lucifer, y le diò permiſſo para

que

que èl, junto con todas ſus legiones, acabaſſen de eſtrenar todas ſus fuerças, y malicia, para que en todo, y por todo quedaſſen hollados,quebrantados,y vencidos; y la Divina Señora conſiguieſſe el mayor triunfo del Infierno, que jamàs pura criatura pudo alcançar. Llegaron juntos eſtos eſquadrones de maldad, con ſu caudillo infernal, y preſentaronſe ante la Divina Reyna; y con indecible furor renovaron todas las maquinas de tentaciones juntas, de que antes ſe avian valido por partes; y añadieron lo poco que pudieron : que no me ha parecido referirlas;porque todas caſi quedan dichas arriba en los dos Capitulos. Eſtuvo tan inmobil, ſuperior, y ſerena, como ſi fueran los Coros Supremos de los Angeles los que oian eſtas fabulaciones del enemigo ; y ninguna impreſsion peregrina tocò, ni alterò eſte Cielo de Maria Santiſsima:aunque los eſpantos, los terrores, las amenazas,las liſonjas,fabulaciones, y falſedades, fueron como de toda la malicia junta del Dragon, que derramò ſu corriente contra eſta Muger invicta, y Fuerte,Maria Santiſsima.

Combate de todo el Infierno junto contra Maria.

*Pſal.*118. *verſ.* 85.

Apoc. 12. *verſ.* 15.

370 Eſtando en eſte conflicto,exercitando actos heroycos de todas las virtudes, contra ſus enemigos, tuvo conocimiento de que el Altiſsimo ordenaba,y queria,que humillaſſe, y quebrantaſſe la ſobervia del Dragon, vſando del poder, y poteſtad de Madre de Dios, y de la autoridad de tan grande Dignidad. Y levantandoſe con ferventiſsimo, y invencible valor, ſe bolviò à los demonios, y dixo: Quien como Dios, que vive en las Alturas? Y repitiendo eſtas razones, ,, añadiò luego: Principe de las Tinieblas, autor del pecado, ,, y de la muerte,en nombre del Altiſsimo te mando,que en- ,, mudezcas, y con tus miniſtros te arrojo al profundo de las ,, cabernas infernales, para donde eſtais diputados, de donde ,, no ſalgais haſta que el Meſsias prometido os quebrante, y ,, fugete, ò lo permita. Eſtaba la Emperadora Divina llena de luz, y reſplandor del Cielo; y el Dragon ſobervio pretendiò reſiſtirſe algo à eſte imperio:y convirtiò à èl la fuerça del poder, que tenia, y le humillò mas, y con mayor pena, que por eſto le alcançò ſobre todos los demonios. Cayeron al profundo juntos,y quedaron apegados à lo infimo del Infierno, al modo que arriba dixe en el Miſterio de la Encarnacion, y dirè adelante en la tentacion, y Muerte de Chriſto nueſtro Señor. Y quando bolviò eſte Dragon à la otra bata-

Iluſtre vitoria de Maria, con que quebrò à Lucifer la cabeça.

*Pſal.*112. *verſ.* 5.

Ad Epheſ. 6. *verſ.* 12.

1. *Ioann.* 3. *verſ.* 8.

Sap. 2. *verſ.* 24.

Iuda epiſ. verſ. 6.

Arrojò con ſu imperio todos los demonios à lo mas profundo de el Infierno.

Supr. num. 130. *Infr. num.* 999. *& n.* 1421.

lla,

lla, que tengo citada para la Tercera Parte, con la miſma Reyna del Gielo; le venciò tan admirablemente, que por ella, y ſu Hijo Santiſsimo he conocido, fue quebrantada la cabeça de Lucifer, quedò inepto, y deſvalido, y quebrantadas ſus fuerças; demanera, que ſi las criaturas humanas no ſe las dàn con ſu malicia, le pueden muy bien vencer, y reſiſtir con la Divina gracia.

Part. III. à n. 452.

Geneſ. 3. verſ. 15.

371 Luego ſe le manifeſtò el Señor à ſu MadreSantiſsima, y en premio de tan glorioſa vitoria, la comunicò nuevos dones, y favores: y los mil Angeles de guarda ſe le manifeſtaron, con otros inumerables, corporalmente, y le hizieron nuevos Canticos de alabança del Altiſsimo, y ſuya; y con celeſtial harmonia de dulces vozes ſenſibles, le cantaron lo que de Judith, que fue „ figura de eſte triunfo, y le aplica la Igleſia Santa: Toda eres „ hermoſa, Maria Señora nueſtra, y no ay en ti macula de cul- „ pa: Tu eres la gloria de Jeruſalen la Celeſtial: Tu la alegria „ de Iſrael: Tu la honra del Pueblo del Señor: Tu la que mag- „ nificas ſu Santo nombre, y Abogada de los pecadores, que „ los defiendes de ſu enemigo ſobervio: O Maria! llena eres de „ gracia, y de todas las perfecciones. Quedò la Divina Señora llena de jubilo, alabando al Autor de todo bien, y refiriendole los que recibia: y bolviò al cuidado de ſu Eſpoſo, como dirè en los Capitulos ſiguientes del Libro Quarto.

Manifieſtaſe el Señor à ſu Madre, y celebrâla los Angeles el triunfo.

Offic. Eccleſ. Immacul. Concept. B. M.

Judith 15. verſ. 10.

Judith 13. verſ. 31.

Luc. 1. verſ. 28.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA MISMA Reyna, y Señora nueſtra.

372 HIja mia, el recato que debe tener el alma, para no ponerſe en razones con los enemigos inviſibles, no le impide, para que con autoridad imperioſa los mande en el nombre del Altiſsimo, que enmudezcan, y ſe deſvien, y confundan. Aſsi quiero yo, que tu lo hagas en las ocaſiones oportunas, que te perſiguieren: porque no ay armas tan poderoſas contra la malicia del Dragon, como moſtrarſe la criatura humana imperioſa, y ſuperior, en fee de que es hija de ſu Padre verdadero, que eſtà en los Cielos, y de quien recibe aquella virtud, y confiança contra èl. La cauſa deſto es, porque todo el cuidado de Lucifer es, deſpues que cayò de el Cielo, ponerle en deſviar à las almas de ſu Criador, y ſembrar cizaña, y diviſion entre el Padre Celeſtial, y los hijos

En què forma ha de mandar el alma juſta al demonio, y quan poderoſo es eſſe imperio.

Matth. 6. verſ. 9.

Apocal. 12. verſ. 17.

Matth. 13. verſ. 25.

Digitized by Google

Apoc. loc. proximè cit.

adoptados, y entre la Esposa, y el Esposo de las almas. Y quando conoce, que alguna està vnida con su Criador, y como vivo miembro de su Cabeça Christo, cobra esfuerço, y autoridad en la voluntad, para perseguirla con furor rabioso, y envidioso, emplea su malicia, y fabulaciones en destruirla; pero como vè, que no lo puede conseguir, y que es refugio, y proteccion verdadera, y inexpugnable la del Altissimo para las almas, desfallece en sus conatos, y se reconoce oprimido con incomparable tormento. Y si la Esposa regalada, con magisterio, y autoridad le desprecia, y arroja, no ay gusano, ni hormiga mas debil, que este Gigante sobervio.

Psal. 17. vers. 3.

Psal. 17. vers. 5.

Quan segura prueba de la fidelidad de la alma santa es la tentacion.

373 Con la verdad desta doctrina te debes animar, y fortalecer, quando el todo Poderoso ordenare, que te halle la tribulacion, y te cerquen los dolores de la muerte en las tentaciones grandes, como yo las padecì: porque esta es la mejor ocasion, para que el Esposo haga experiencia de la fidelidad de la verdadera Esposa. Y si lo es, no se ha de contentar el amor con solos afectos, sin dar otro fruto; porque solo el deseo, que nada cuesta à la alma, no es prueba suficiente de su amor, ni de la estimacion, que haze del bien, que dize aprecia, y ama. La fortaleza, y constancia en el padecer con dilatado, y magnanimo coraçon en las tribulaciones, estos son los testigos del verdadero amor. Y si tu deseas tanto hazer alguna demostracion, y satisfacer à tu Esposo, la mayor serà, que quando mas afligida, y sin recurso humano te hallares, entonces te muestres mas invencible, y confiada en tu Dios, y Señor, y esperes, si fuere necessario contra la esperança: pues no duerme, ni dormita el que se llama amparo de Israel; y quando sea tiempo, mandarà al Mar, y à los vientos, y harà tranquilidad.

Ad Rom. 4. vers. 18.

Psal. 120. vers. 4.

Matth. 8. vers. 26.

Como se debe portar el alma en los principios de las tentaciones.

374 Pero debes, hija mia, estar muy advertida en los principios de las tentaciones, donde ay grande peligro, si la alma se comiença luego à conturbar con ellas, soltando las passiones de la concupiscible, ò irascible, con que se obscurece, y ofusca la luz de la razon. Porque si el demonio reconoce esta alteracion, y que levanta tan grande polvoreda, y tempestad en las potencias; como su crueldad es tan implacable, y insaciable, cobra mayor aliento, y añade fuego à fuego, enfureciendose mas; juzgando, y pareciendole, que no tiene la alma quien la defienda, y libre de sus manos: y aumentandose

Psalm. 70. vers. 11.

mas el rigor de la tentacion, crece tambien el peligro de no reſiſtir à lo mas fuerte de ella, quien ſe començò à rendir en el principio. Todo eſto te advierto, para que temas el rieſgo de los primeros deſcuidos. Nunca le tengas en coſa que tanto importa; antes bien has de perſeverar en la igualdad de tus acciones, en qualquiera tentacion que tengas, continuando en tu interior el dulce, y devoto trato del Señor; y con los proximos la ſuavidad, caridad, y blandura prudente, que con ellos debes tener; anteponiendote con oracion, y templança de tus paſsiones, al deſorden que el enemigo quiere poner en ellas.

***

Fin deſte Libro Primero.

LIBRO QUARTO
DESTA DIVINA HISTORIA, Y SEGUNDO
DE LA SEGVNDA PARTE.

CONTIENE LOS REZELOS DE SAN JOSEPH, conociendo el preñado de Maria Santiſsima; el Nacimiento de Chriſto nueſtro Señor; ſu Circunciſion; la Adoracion de los Reyes; y Preſentacion del Infante Jeſus en el Templo; la fuga à Egypto; muerte de los Inocentes, y la buelta à Nazarèth.

CAPITVLO PRIMERO.

CONOCE EL SANTO IOSEPH el preñado de ſu Eſpoſa Maria Virgen, y entra en grande cuidado, ſabiendo que en el no tenia parte.

375 DEL Divino preñado de la Princeſa de el Cielo corria ya el quinto mes, quando el caſtiſsimo Joſeph, Eſpoſo ſuyo, avia començado à tener algun reparo en la diſpoſicion, y crecimiento de ſu Vientre virginal: porque en la perfeccion natural, y elegancia de la Divina Eſpoſa, como arriba dixe, ſe podia ocultar menos, y deſcubrirſe mas qualquiera ſeñal, y deſigualdad, que tuviera. Un dia, ſaliendo Maria Santiſsima de ſu Oratorio, la mirò con eſte cuidado San Joſeph; y conociò con mayor certeza la novedad, ſin que pudieſſe el diſcurſo deſmentir à los ojos, lo que les era notorio. Quedò el Varon de Dios herido el coraçon con vna flecha de dolor, que le penetrò haſta lo mas intimo, ſin hallar reſiſtencia à la fuerça de ſus cauſas, que à vn miſmo tiempo ſe jun-

Quando, y como conociò Joſeph el preñado de ſu Eſpoſa.

Supr. num. 115.

Matth. 1. verſ. 18.

Dolor de Joſeph en eſte conocimiento, y cauſas de ſu intenſion.

juntaron en ſu alma. La primera, el amor caſtiſsimo, pero muy intenſo, y verdadero, que tenia à ſu fideliſsima Eſpoſa, donde deſde el principio eſtaba ſu coraçon mas que en depoſito; y con el agradable trato, y ſantidad, ſin ſemejante, de la gran Señora, ſe avia confirmado mas eſte vinculo de la alma de San Joſeph en obſequio ſuyo. Y como ella era tan perfecta, y cabal en la modeſtia, y humilde ſeveridad, entre el reſpecto cuidadoſo de ſervirla, tenia el Santo Joſeph vn deſeo, como natural à ſu amor, de la correſpondencia del de ſu Eſpoſa. Y eſto ordenò aſsi el Señor, para que con el cuidado de eſta reciproca ſatisfacion, le tuvieſſe mayor el Santo en ſervir, y eſtimar à la Divina Señora.

Quan penetrante lo hizo el caſtiſsimo amor, que tenia à ſu Eſpoſa.

376 Cumplia con eſta obligacion San Joſeph, como fideliſsimo Eſpoſo, y diſpenſero del Sacramento, que aun le eſtaba oculto; y quanto era mas atento à ſervir, y venerar à ſu Eſpoſa, y ſu amor era puriſsimo, caſtiſsimo, ſanto, y juſto; tanto era mayor el deſeo de que ella le correſpondieſſe, aunque jamàs ſe lo manifeſtò, ni le hablò en eſto; aſsi por la reverencia, à que le obligaba la Mageſtad humilde de ſu Eſpoſa, como porque no le avia ſido moleſto aquel cuidado à viſta de ſu trato, converſacion, y pureza mas què de Angel. Pero quando ſe hallò en eſte aprieto, teſtificandole la viſta la novedad, que no podia negarle, quedò ſu alma dividida con el ſobreſalto; y aunque ſatisfecho, que en ſu Eſpoſa avia aquel nuevo accidente, no diò al diſcurſo mas de lo que no pudo negar à los ojos: porque como era Varon Santo, y recto, aunque conociò el efecto, ſuſpendiò el juizio de la cauſa; porque ſi ſe perſuadiera à que ſu Eſpoſa tenia culpa, ſin duda el Santo muriera de dolor naturalmente.

Matth. 1. verſ. 19.

Quanto lo aumento la juſta eſtima de la honra.

377 Juntòſe à eſta cauſa la tercera de que no tenia parte en el preñado, que conocia por ſus ojos; y que la deshonra era por eſto inevitable, quando ſe llegaſſe à ſaber. Y eſte cuidado era de tanto peſo para San Joſeph, quanto èl era de coraçon mas generoſo, y honrado, y con ſu gran prudencia ſabìa ponderar el trabajo de la infamia propria, y de ſu Eſpoſa, ſi llegaban à padecerla. La tercera cauſa, que daba mayor torcedor al Santo Eſpoſo, era el rieſgo de entregar à ſu Eſpoſa, para que conforme à la ley fueſſe apedreada (que era el caſtigo de las adulteras) ſi fueſſe convencida de eſte crimen. Entre eſtas conſideraciones, como entre puntas de azero, ſe hallò el coraçon de San Joſeph herido de vna pena, ù de muchas juntas, ſin hallar de improviſo otro ſagrado con que aliviarſe mas de la aſſentada ſa-

Quanto el rieſgo que penſaba de Maria. *Levit. 20. verſ. 10. & Deut. 22. verſ. 23.*

tiſ-

tisfacion, que tenia de su Esposa. Pero como todas las señales testificaban la impensada novedad, y no se le ofrecia al Santo Varon alguna salida contra ellas, ni tampoco se attevia à comunicar su dolorosa afliccion con persona alguna; hallabase rodeado de los dolores de la muerte, y sentìa con experiencia, que la emulacion es dura como el Infierno. *Psal.17.vers.5.* *Cant.8.vers.6.*

378 Queria discurrir à solas, y el dolor le suspendia las potencias. Si el pensamiento queria seguir al sentido en las sospechas, todas se desvanecian como el yelo à la fuerça del Sol, y como el humo en el viento, acordandose de la experimentada santidad de su recatada, y advertida Esposa: si queria suspender el afecto de su castissimo amor, no podia; porque siempre la hallaba digno objeto de ser amado, y la verdad (aunque oculta) tenia mas fuerças para atraer; que el engaño aparente de la infidelidad, para desviarle. No se podia romper aquel vinculo, assegurado con fiadores tan abonados, de verdad, de razon, y de justicia. Para declararse con su Diuina Esposa, no hallaba conveniencia, ni tampoco se lo permitia aquella igualdad severa, y Divinamente humilde, que en ella conocìa. Y aunque veìa la mudança en el Vientre, no correspondia el proceder tan puro, y santo à tal descuido, como se pudiera presumir: porque aquella culpa no se compadecia con tanta pureza, igualdad, santidad, discrecion; y con todas las gracias juntas, en que era manifiesto el aumento cada dia en Maria Santissima. Tormenta de encótrados motivos, en q̃ fluctuaba su discurso.

379 Apelò de sus penas el Santo Esposo Joseph para el Tribunal del Señor, por medio de la oracion; y puesto en su presencia di-
„ xo: Altissimo Dios, y Señor Eterno, no son ocultos à vuestra
„ Divina presencia mis deseos, y gemidos. Combatido me hallo
„ de las violentas olas, que por mis sentidos han llegado à herir
„ mi coraçon. Yo lo entreguè seguro à la Esposa, que recibì de
„ vuestra mano. De su grande santidad he confiado; y los testi-
„ gos de la novedad, que en ella veo, me ponen en question de
„ dolor, y temor de frustrarse mis esperanças. Nadie, que hasta
„ oy la ha conocido, pudo poner duda en su recato, y excelen-
„ tes virtudes; pero tampoco puedo negar, que està preñada.
„ Juzgar, que ha sido infiel, y que os ha ofendido, serà temeridad,
„ à la vista de tan peregrina pureza, y santidad: negar lo que la
„ vista me assegura, es imposible; mas no lo serà morir à fuer-
„ ça de esta pena, si aqui no ay encerrado algun Misterio, que
„ yo no alcanço. La razon la disculpa, el sentido la condena. Oracion de San Joseph al Señor en esta tribulacion. *Psal.37.vers.10.* *Proverb.31. vers.11.*

„ Ella

„ Ella me oculta la cauſa de el preñado, yo le veo: què he de
„ hazer? Conferìmos al principio los votos de caſtidad, que en-
„ trambos prometìmos para vueſtra gloria; y ſi fuera poſsible,
„ que huviera violado vueſtra Fè, y la mia, yo defendiera vueſ-
„ tra honra, y por vueſtro amor depuſiera la mia. Pero como
„ tal pureza, y ſantidad en todo lo demàs, ſe puede conſervar,
„ ſi huviera cometido tan graue crimen? Y como, ſiendo Santa,
„ y tan prudente, me zela eſte ſuceſſo? Suſpendo el juizio, y me
„ detengo, ignorando la cauſa de lo que veo. Derramo en vueſ-
Pſal. 141. verſ. 3. „ tra preſencia mi afligido eſpiritu, ò Dios de Abrahan, de Iſaac,
„ y Jacob! Recibid mis lagrimas en acepto ſacrificio: Y ſi mis
„ culpas merecieron vueſtra indignacion, obligaos, Señor, de
„ vueſtra propria clemencia, y benignidad, y no deſprecieis tan
„ vivas penas. No juzgo, que Maria os ha ofendido; pero tam-
„ poco, ſiendo yo ſu Eſpoſo, puedo preſumir Miſterio alguno,
„ de que no puedo ſer digno. Governad mi entendimiento, y
„ coraçon con vueſtra luz Divina, para que yo conozca, y exe-
„ cute lo mas acepto à vueſtro beneplacito.

Como ſe le repreſentò à Joſeph, que avia algun Miſterio en el preñado de Maria.

380 Perſeverò en eſta oracion San Joſeph, con muchos mas afectos, y peticiones: porque ſi bien ſe le repreſentò, que avia algun Miſterio, que èl ignoraba, en el preñado de Maria Santiſsima; pero no ſe aſſeguraba en eſto, porque no tenia mas razones, de las que por mayor ſe le ofrecian, para dar ſalida al juizio de que tenia culpa en el preñado, reſpectando la ſantidad de la Divina Señora: y aſsi no llegò al penſamiento del Santo, que podia ſer Madre del Meſsias. Suſpendia las ſoſpechas algunas vezes, y otras ſe las aumentaban, y arraſtraban las evidencias: y aſsi, fluctuando padecia impetuoſas olas por vna, y otra parte; y de mareado, y rendido ſolìa quedarſe en vna penoſa calma, ſin determinarſe à creer coſa alguna, con que vencer la duda, y aquietarſe el coraçon, y obrar conforme la certeza, que de vna parte, ù de otra tuviera para governarſe. Por eſto fue tan grande el tormento de San Joſeph, que pudo ſer evidente prueba de ſu incomparable prudencia, y ſantidad, y mereeer con eſte trabajo, que le hiziera Dios idoneo para el ſingular beneficio, que le prevenia.

Indeterminacion de ſu juizio.

Su merito en eſta tribulacion.

381 Todo lo que paſſaba por el coraçon de San Joſeph en ſecreto, era manifieſto à la Princeſa del Cielo, que lo eſtaba mirando, con ciencia Divina, y luz que tenia. Y aunque ſu Santiſsimo coraçon eſtaba lleno de ternura, y compaſsion de lo que

Como ſe portò Maria con ſu Eſpoſo, viẽdo quãto paſſaba en ſu interior.

pa-

padecia ſu Eſpoſo, no le hablaba palabra en ello; pero ſerviale con ſumo rendimiento, y cuidado. Y el Varon de Dios al deſcuido la miraba con mayor cuidado, que otro hombre jamàs ha tenido: y como ſirviendole à la meſa, y en otras ocupaciones domeſticas, la gran Señora (aunque el preñado no era grave, ni penoſo) hazia algunas acciones, y movimientos, con que era forçoſo deſcubrirſe mas, atendia à todo San Joſeph, y certificabaſe mas de la verdad, con mayor afliccion de ſu alma. Y no obſtante, que era Santo, y recto; pero deſpues que ſe deſposò con Maria Santiſsima, ſe dexaba reſpectar, y ſervir de ella, guardando en todo la autoridad de cabeça, y varon, aunque lo templaba con rara humildad, y prudencia. Pero mientras ignorò el Miſterio de ſu Eſpoſa, juzgò, que debia moſtrarſe ſiempre ſuperior, con la templança conveniente, à imitacion de los Padres antiguos, y Patriarcas, de quienes no debia degenerar, para que las mugeres fueſſen obedientes, y rendidas à ſus maridos. Y tenia razon en eſte modo de governarſe, ſi Maria Santiſsima Señora nueſtra fuera como las demàs mugeres. Mas aunque era tan diferente, ninguna huvo, ni avrà jamàs tan obediente, humilde, y ſugeta à ſu marido, como lo eſtuvo la Reyna Eminentiſsima à ſu Eſpoſo. Serviale con incomparable reſpecto, y promptitud; y aunque conocia ſus cuidados, y atencion à ſu preñado; no por eſſo ſe eſcusò de hazer todas las acciones, que le tocaban; ni cuidò de diſsimular, y eſcuſar la novedad de ſu Divino Vientre: porque eſte rodeo, artificio, ò duplicidad, no ſe compadecia con la verdad, y candidez Angelica, que tenia, ni con la generoſidad, y grandeza de ſu nobiliſsimo coraçon.

Forma en que vsò Joſeph de la ſuperioridad en tiempo que ignorò ſer Maria Madre de Dios.

382 Bien pudiera la gran Señora alegar en ſu abono la verdad de ſu inocencia inculpable, y la teſtificacion de ſu prima Santa Iſabel, y Zacharias: porque en aquel tiempo era quando San Joſeph (ſi ſoſpechàra culpa en ella) ſe la podia mejor atribuir; y por eſte modo, ò por otros, aunque no le manifeſtàra el Miſterio, ſe podia diſculpar, y ſacar de cuidado à San Joſeph. Nada de eſto hizo la Maeſtra de la prudencia, y humildad: porque no ſe compadecia con eſtas virtudes, bolver por sì, y fiar la ſatisfacion de tan miſterioſa verdad, de ſu propio teſtimonio. Todo lo remitio con gran ſabiduria à la diſpoſicion Divina. Y aunque la compaſsion de ſu Eſpoſo, y el amor que le tenia, la inclinaban à conſolarle, y deſpenarle, no lo hizo diſculpandoſe, ni ocultando ſu preñado; ſino ſirviendole con mayores demoſ-

Por què Maria no ſacò de eſta pena à ſu Eſpoſo, manifeſtandole el Miſterio.

tra-

Medios con que procuraba aliviarle la pena.

traciones, y procurando regalarle, y preguntandole lo que deſeaba, y queria que ella hizieſſe; y otras demoſtraciones de rendimiento, y amor. Muchas vezes le ſervia de rodillas; y aunque algo conſolaba eſto à San Joſeph, por otra parte le daba mayores motivos de afligirſe, conſiderando las muchas cauſas que tenia, para amar, y eſtimar à quien no ſabia ſi le avia ofendido. Hazia la Divina Señora continua oracion por èl, y pedia al Altiſsimo le miraſſe, y conſolaſſe: Y remitiaſe toda à la voluntad de ſu Mageſtad.

Señales exteriores del dolor de San Joſeph.

383 No podia San Joſeph ocultar del todo ſu acerviſsima pena, y aſsi eſtaba muchas vezes penſativo, triſte, ſuſpenſo; y llevado de eſte dolor hablaba à ſu Divina Eſpoſa con alguna ſeveridad mas, que antes: porque eſte era como efecto inſeparable de ſu afligido coraçon; y no por indignacion, ni vengança, que eſta nunca llegò à ſu penſamiento, como ſe verà adelante. Pero la prudentiſsima Señora no mudò ſu ſemblante, ni hizo demoſtracion alguna de ſentimiento; antes por eſto cuidaba mas del alivio de ſu Eſpoſo. Serviale à la meſa, dabale el aſsiento, traìale la comida, adminiſtrabale la bebida; y deſpues de eſto, que hazia con incomparable gracia, le mandaba San Joſeph, que ſe aſſentaſſe; y cada hora ſe iba aſſegurando mas en la certeza del preñado. No ay duda, que fue eſta ocaſion vna de las que mas exercitaron, no ſolo à San Joſeph, pero à la Princeſa del Cielo; y que en ella ſe manifeſtò mucho la profundiſſima humildad, y ſabiduria de ſu alma Santiſsima; y diò lugar el Señor à exercitar, y probar todas ſus virtudes: porque no ſolo no le mandò callar el Sacramento de ſu preñado; pero no le manifeſtò ſu voluntad Divina, tan expreſſamente como en otros ſuceſſos. Todo parece lo remitiò Dios, y lo fiò de la ciencia, y virtudes Divinas de ſu eſcogida Eſpoſa, dexandola obrar con ellas, ſin otra eſpecial iluſtracion, ò favor. Daba ocaſion la Divina providencia à Maria Santiſsima, y à ſu fideliſsimo Eſpoſo Joſeph, para que reſpectivamente cada vno exercitaſſe con heroycos actos las virtudes, y dones, que les avia infundido: y deleitabaſe (à nueſtro modo de entender) con la Fè, Eſperança, y amor, con la humildad, paciencia, quietud, y ſerenidad de aquellos candidos coraçones, en medio de tan doloroſa afliccion. Y para engrandecer ſu gloria, y dar al Mundo eſte exemplar de ſantidad, y prudencia, y oìr los clamores dulces de la Madre Santiſsima, y ſu caſtiſsimo Eſpoſo, que le eran gra-

Infra n. 388.

Como ſe portò en ellas Maria.

Admirable exercicio de virtudes de los Santos Eſpoſos en eſta tribulacion.

tos,

tos, y agradables; se hazia como sordo (à nuestro entender) porque los repitiessen, y disimulaba el responderles hasta el tiempo oportuno, y conveniente.

DOCTRINA DE LA SANTISSIMA REYNA, y Señora nuestra.

384 HIja mia carissima, altissimos son los pensamientos, y fines del Señor; y su providencia con las almas es fuerte, y suave; y en el govierno de todas admirable, especialmente de sus amigos, y escogidos: Y si los mortales acabassen de conocer el amoroso cuidado con que atiende à dirigirlos, y encaminarlos este Padre de las Misericordias, descuidarian mas de sì mismos, y no se entregarian à tan molestos, inutiles, y peligrosos cuidados, con que viven afanados, y solicitando varias dependencias de otras criaturas: porque se dexarian seguros à la sabiduria, y amor infinito, que con dulçura, y suavidad paternal, cuidaria de todos sus pensamientos, palabras, y acciones, y de todo lo que les conviene. No quiero que tu ignores esta verdad; pero que entiendas del Señor, como desde su eternidad tiene en su mente Divina presentes à todos los predestinados, que han de ser en diversos tiempos, y edades; y con la invencible fuerça de su infinita sabiduria, y bondad, và disponiendo, y encaminando todos los bienes, que les convienen, para que al fin se consiga lo que dellos tiene el Señor determinado.

Què tal es la providencia de Dios con las almas. *Sap. 8. vers. 1. Psalm. 67. vers. 36.*

Matth. 6. à vers. 25.

Quanto se debian fiar los hõbres de ella. *1. Petr. 5. vers. 7.*

Providencia Divina cõ los predestinados.

385 Por esto le importa tanto à la criatura racional, dexarse encaminar de la mano del Señor, entregandose toda à su disposicion Divina: porque los hombres mortales ignoran sus caminos, y el fin que por ellos han de tener; y no pueden por sì mismos hazer eleccion con su insipiencia, sino es con grande temeridad, y peligro de su perdicion. Pero si se entregan de todo coraçon à la providencia del Altissimo, reconociendole por Padre, y à sì mismos por hijos, y hechuras suyas, su Magestad se constituye por su Protector, amparo, y governador, con tanto amor, que quiere conozca el Cielo, y la Tierra, como es oficio, que le toca à èl mismo governar à los suyos, y governarà los que dèl se fian, y se le entregan. Y si fuera Dios capàz de recibir pena, ù de tener zelos, como los hombres, los tuviera de que otra criatura se hiziera parte en el cuidado de las almas; y de

Quanto importa à la criatura racional entregarse à la disposicion Divina. *Eccles. 7. vers. 1. Deuter. 32. à vers. 1.*

que

que ellas acudan à buſcar coſa alguna, de las que neceſsitan,en otro alguno fuera del miſmo Señor,que lo tiene por ſu cuenta. Y no pueden los mortales ignorar eſta verdad, ſi conſideran lo que entre ellos miſmos haze vn padre por ſus hijos, vn eſpoſo por ſu eſpoſa, vn amigo con otro, y vn Principe con el Privado à quien ama, y quiere honrar. Todo eſto es nada,en comparacion del amor que Dios tiene à los ſuyos, y lo que quiere, y puede hazer por ellos.

Sap. 12. verſ. 13. Exemplos para la confiança en ella.

386 Pero aunque por mayor, y en general crean eſta verdad los hombres, ninguno puede alcançar qual es el amor Divino, y ſus efectos particulares con las almas, que totalmente ſe reſignan, y dexan à ſu voluntad. Ni lo que tu, hija mia,conoces lo puedes manifeſtar, ni conviene;mas no lo pierdas de viſta en el Señor. Su Mageſtad dize, que no perecerà vn cabello de ſus electos, porque todos los tiene numerados. El govierna ſus paſſos à la vida, y ſe los deſvia de la muerte; atiende à ſus obras, corrige ſus defectos con amor, adelantaſe à ſus deſeos, anticipaſe en ſus cuidados, defiendeles en el peligro, los regala en la quietud, los conforta en la batalla, los aſsiſte en la tribulacion; defiendelos del engaño con ſu ſabiduria,ſantificalos con ſu bondad, fortalecelos con ſu poder; y como infinito, à quien nadie puede reſiſtir, ni impedir ſu voluntad, aſsi executa lo que puede, y puede todo lo que quiere, y quiere entregarſe todo al juſto,que eſtà en ſu gracia, y ſe fia de ſolo èl. Quien puede ponderar quantos, y quales ſeràn los bienes,que derrama en vn coraçon diſpueſto de eſta manera, para recibirlos?

Quanto ama Dios las almas que de el todo ſe reſignan en ſu voluntad.

Luc. 21. verſ. 18. Luc. 12. verſ. 7. Pſalm. 36. verſ. 23. Proverb. 3. verſ. 12. Sap. 6. verſ. 14. Sap. 5. verſ. 17. Cant. 8. verſ. 5. Pſal. 26. verſ. 3. Pſalm. 90. verſ. 15. Eſt. 13. verſ. 9. Pſal. 113. verſ. 3.

387 Si tu,amiga mia,quieres que te alcance eſta buena dicha, imitame con verdadero cuidado, y conviertelo todo deſde oy à conſeguir con eficacia vna verdadera reſignacion en la providencia Divina. Y ſi te enviare tribulaciones, penas,y trabajos, recibelos, y abraçalos con igual coraçon, con quietud de tu eſpiritu, paciencia, Fè viva, y Eſperança en la bondad del Altiſsimo,que ſiempre te darà lo mas ſeguro,y conveniente para tu ſalvacion. No hagas eleccion de coſa alguna, que Dios ſabe, y conoce tus caminos; fiate de tu Padre, y Eſpoſo Celeſtial, que con amor fideliſsimo te patrocina, y ampara. Atiende à mis obras, pues no ſe te ocultan: Y advierte, que fuera de los trabajos, que tocaron à mi Hijo Santiſsimo, el mayor que padecì en mi vida,fue el de las tribulaciones de mi Eſpoſo Joſeph, y ſus penas, en la ocaſion, que vàs eſcriviendo.

Exortacion à la reſignacion verdadera.

Quan gran trabajo fue para la Virgen la tribulacion de Joſeph.

CA-

CAPITVLO II.

AVMENTANSE LOS REZELOS A SAN IOSEPH, determina dexar à su Esposa, y haze oracion sobre ello.

388 EN la tormenta de cuidados, que combatian al rectisimo coraçon de San Joseph, procuraba tal vez con su prudencia buscar alguna calma, y cobrar aliento en su afligido ahogo, discurriendo à solas, y procurando reducir à duda el preñado de su Esposa. Pero de este engaño le sacaba cada dia el aumento del Vientre virginal, que con el tiempo se iba manifestando con mayores evidencias, y no hallaba otra causa el Santo glorioso adonde recurrir, y esta se le frustraba, y era poco constante; pues passaba de la duda, que buscaba, à la certeza vehemente, quanto mas crecia el preñado. En sus aumentos estaba mas agradable, y sin sospechas de otros achaques la Divina Princesa; que de todas maneras la iba perfeccionando en hermosura, salud, agilidad, y belleza; motivos mayores de la sospecha, y lazos de su castissimo amor, y pena: sin poder apartar todos estos afectos à vn tiempo, con varias olas, que le atormentaban; y demanera le rindieron, que llegò à persuadirse del todo en la evidencia. Y aunque siempre se conformaba su espiritu con la voluntad de Dios; pero la carne enferma sintiò lo sumo del dolor del alma, con que llegò à su punto, donde no hallò salida alguna en la causa de su tristeza. Sintiò quebranto, ò deliquio en las fuerças de el cuerpo; que aunque no llegò à ser enfermedad determinada, con todo esso se le debilitaron las fuerças, y puso algo macilento; y se le conocia en el rostro la profunda tristeza, y melancolia, que le afligia. Y como la padecia tan à solas, sin buscar el alivio de comunicarla, ò desahogar por algun camino el aprieto de su coraçon (como lo hazen ordinariamente los otros hombres) con esto venia à ser mas grave, y menos reparable naturalmente la tribulacion, que el Santo padecia.

Quiso Joseph engañar las señas del preñado que en su Esposa veia.

Rindiòse à su evidencia.

Efectos corporales de su pena.

No la comunicò.

389 No era menos dolor el que à Maria Santissima penetraba el coraçon; pero aunque era grandissimo, era tambien mayor el espacio de su dilatadissimo, y generoso animo,

Dolor de Maria de la pena de su Esposo.

Digitized by Google

y con èl diſsimulaba ſus penas; pero no el cuidado, que le daban las de San Joſeph ſu Eſpoſo; con què determinò aſsiſtirle mas, y cuidar de ſu ſalud, y regalo. Pero como en la Prudentiſsima Reyna era inviolable ley el obrar todas las acciones en plenitud de ſabiduria, y perfeccion, callaba ſiempre la verdad del Miſterio, que no tenia orden de manifeſtar; y aunque ſola ella era la que pudiera aliviar à ſu Eſpoſo Joſeph por eſte camino, no lo hizo, por reſpetar, y guardar el Sacramento del Rey Celeſtial. Por sì miſma hazia quanto podia; hablabale en ſu ſalud, y preguntabale, què deſeaba hizieſſe ella para ſu ſervicio, y alivio del achaque, que tanto le desfallecia. Rogabale, tomaſſe algun deſcanſo, y regalo; pues era juſto acudir à la neceſsidad, y reparar las fuerças desfallecidas del cuerpo, para trabajar deſpues por el Señor. Atendia San Joſeph à todo lo que ſu Eſpoſa Divina hazia, y ponderando conſigo aquella virtud, y diſcrecion; y ſintiendo los efectos ſantos de ſu tra-
„ to, y preſencia, dixo: Es poſsible, que Muger de tales coſtum-
„ bres, y donde tanto ſe manifieſta la gracia del Señor, me
„ ponga à mi en tal tribulacion! Como ſe compadece eſta
„ prudencia, y ſantidad, con las ſeñales que veo de aver ſido
„ infiel à Dios, y à mi, que tan de coraçon la amo? Si quiero
„ deſpedirla, ò alexarme, pierdo ſu deſeable compañia, todo
„ mi conſuelo, mi caſa, y mi quietud. Què bien hallarè,
„ como ella, ſi me retiro? Què conſuelo, ſi me falta eſte?
„ Pero todo peſa menos, que la infamia de tan infeliz for-
„ tuna, y què de mi ſe entienda he ſido complice en algun
„ delito. Ocultarſe el ſuceſſo, no es poſsible: porque todo
„ lo ha de manifeſtar el tiempo, aunque yo aora lo diſsimu-
„ le, y calle. Hazerme yo autor de eſte preñado, ſerà men-
„ tira vil contra mi propria conciencia, y reputacion. Ni lo
„ puedo reconocer por mio, ni atribuirlo à la cauſa que ig-
„ noro: Pues què harè en tal aprieto? El menor de mis males
„ ſerà auſentarme, y dexar mi caſa, antes que llegue el parto;
„ en que me hallarè mas confuſo, y afligido, ſin ſaber què con-
„ ſejo, y determinacion tomarè, viendo en mi caſa hijo, que
„ no es mio?

Celeſtial prudencia conque guardo el Sacramento del Rey.

Tob. 12. verſ. 7. Medios con que procuraba aliviar à Joſeph.

Diſcurſos de Joſeph en eſta tribulacion.

Reſuelve el auſentarſe.

390 La Princeſa del Cielo, que con gran dolor miraba la determinacion de ſu Eſpoſo San Joſeph, en dexarla, y auſentarſe, convirtiòſe à los Santos Angeles, y Cuſtodios ſuyos, y
„ dixoles: Eſpiritus bienaventurados, y Miniſtros de el Su-

pre-

„ premo Rey, que os levantò à la felicidad de que gozais, y por
„ su dignacion me acompañais, como fidelisimos siervos su-
„ yos, y centinelas mias; yo os pido, amigos mios, que presen-
„ teis à su clemencia las aflicciones de mi Esposo Joseph. Pe-
„ did, que le consuele, y mire como verdadero Dios, y Padre.
„ Y vosotros, que prestamente obedeceis à sus palabras, oid
„ tambien mis ruegos: por el que siendo infinito quiso encar-
„ nar en mis Entrañas, os lo pido, ruego, y suplico, que sin di-
„ lacion acudais al aprieto, en que se halla el coraçon fidelisi-
„ mo de mi Esposo; y aliviandole de sus penas, le quiteis del
„ animo, y pensamiento la determinacion, que ha tomado de
„ ausentarse. Obedecieron à su Reyna los Angeles, que destinò para este fin, y luego ocultamente enviaron al coraçon de San Joseph muchas inspiraciones santas, persuadiendole de nuevo, que su Esposa Maria era Santa, y perfectisima, y que no se podia creer de ella cosa indigna; que Dios era incomprehensible en sus obras, y ocultisimo en sus rectos juizios, y que siempre era fidelisimo en los que confian en èl, que à nadie desprecia, ni desampara en la tribulacion.

Peticion de Maria à sus Angeles, para que quitaran del animo de su Esposo la resolucio de ausentarse.

Inspiraciones que enviaron à Joseph los Santos Angeles.

Eccles. 11. *vers.* 4.

Thren. 3. *vers* 25.

Psal. 33. *vers.* 19.

391 Con estas, y otras inspiraciones santas, se sossegaba vn poco el turbado espiritu de San Joseph, aunque no sabìa por el orden que le venian; pero como el objeto de su tristeza no se mejoraba, luego bolvia à ella, sin hallar salida de cosa fixa, y cierta en que asseguarse, y bolviò à renovar los intentos de ausentarse, y dexar à su Esposa. Conociendo esto la Divina Señora, juzgò, que ya era necessario prevenir este peligro, y pedir al Señor con mas instancia el remedio. Convirtiòse toda à su Hijo Santisimo, que tenia en su Vientre, y con intimo afecto, y
„ fervor le dixo: Señor, y bien de mi alma, si me dais licencia,
„ aunque soy polvo, y ceniza, hablarè en vuestra presencia
„ Real, y manifestarè mis gemidos, que à vos no pueden es-
„ conderse. Justo es, Dueño mio, que yo no sea remisa en ayu-
„ dar al Esposo, que me disteis de vuestra mano. Veole en la
„ tribulacion, que està puesto, por vuestra providencia, y no se-
„ rà piedad dexarle en ella. Si hallo gracia en vuestros ojos,
„ suplicoos, Señor, y Dios Eterno, por el amor que os obli-
„ gò à venir à las Entrañas de vuestra Esclava para reme-
„ dio de los hombres, tengais por bien de consolar à vuestro
„ siervo Joseph, y disponerle, para que ayude al cumpli-
„ miento de vuestras grandes obras. No estarà bien vuestra

Buelve Joseph à la resolucion de dexar à su Esposa.

Oracion de Maria à su Hijo, para q̃ disponga no se le ausente Joseph.

Genes. 18. *vers.* 27.

Psalm. 37. *vers.* 10.

Exod. 34. *vers.* 9.

1. *Ioan.* 4. *vers.* 9.

„ eſclava ſin Eſpoſo, que la ampare, patrocine, y le ſirva de
„ reſguardo. No permitais, Dios, y Señor mio, que execute ſu
„ determinacion, y auſentandoſe, me dexe.

Reſpueſta del Señor concediendole ſu peticion.

392 Reſpondiò el Altiſsimo à eſta peticion: Paloma mia,
„ y amiga mia, yo acudirè con preſteza al conſuelo de mi ſier-
„ vo Joſeph; y en declarándole yo por medio de mi Angel el
„ Sacramento, que ignora, le podràs hablar en èl con claridad,
„ todo lo que contigo he obrado, ſin que para adelante guar-
„ des en eſto mas ſilencio. Yo le llenarè de mi Eſpiritu, y le ha-
„ rè capàz de lo que debe hazer en eſtos Miſterios. El te ayu-
„ darà en ellos y te aſsiſtirà à todo lo que te ſucediere. Con eſ-
ta promeſſa del Señor, quedò Maria Santiſsima conſortada, y
conſolada, dando rendidas gracias al miſmo Señor, que con
Sap. 11. verſ. 21. tan admirable orden diſponia todas las coſas en medida, y peſo:
porque à mas del conſuelo, que tuvo la gran Señora, quedando
ſin aquel cuidado, conociò quan conveniente era para ſu Eſ-
poſo Joſeph, aver padecido aquella tribulacion, en que ſe pro-
baſſe, y dilataſſe ſu eſpiritu para las coſas grandes, que ſe
avian de fiar dèl.

Ultima determinacion de Joſeph.

393 Al miſmo tiempo eſtaba San Joſeph confiriendo ſus
dudas conſigo miſmo, aviendo ya paſſado dos meſes en eſta
„ gran tribulacion: y vencido de la dificultad, dixo: Yo no ha-
„ llo medio mas oportuno à mi dolor, que auſentarme. Mi Eſ-
„ poſa confieſſo que es perfectiſsima, y nada veo en ella, que
„ no la acredite por Santa; pero al fin eſtà preñada, y no alcan-
„ ço eſte Miſterio. No quiero ofender ſu virtud con entre-
„ garla à la execucion de la ley; pero tampoco puedo aguardar
„ el ſucceſſo del preñado. Partirè luego, y dexarème à la provi-
„ dencia del Señor, que me govierne. Determinò partir aque-

Diſpone la partida.

lla noche ſiguiente; y para la jornada previno vn veſtido, que
tenia, con alguna ropa, que mudarſe, y todo lo juntò en vn
fardelillo. Avia cobrado vn poco de dinero, que de ſu tra-
bajo le debian; y con eſta recamara, diſpuſo partir à me-
dia noche. Pero por la novedad del caſo, y por la coſtumbre,
aviendoſe recogido con eſte intento, hizo oracion al Señor,

Oracion de Joſeph para partirſe.

„ y le dixo: Altiſsimo Dios Eterno de nueſtros Padres, Abra-
„ han, Iſaac, y Jacob, verdadero, y vnico amparo de los
„ pobres, y afligidos, manifieſto es à vueſtra clemencia el dolor,
„ y afliccion, de que mi coraçon eſtà poſſeìdo. Tambien, Se-
„ ñor, conoceis (aunque ſoy indigno) mi inocencia en la cau-

„ ſa

,, ſa de mi pena, y la infamia, y peligro que me amenaza del eſ-
,, tado de mi Eſpoſa. No la juzgo por adultera, porque conoz-
,, co en ella grandes virtudes, y perfeccion; pero con certeza
,, veo, que eſtà preñada. La cauſa, y el modo del ſuceſſo yo lo
,, ignoro; mas no le hallo ſalida, en que quietarme. Determino,
,, por menor daño, el alexarme de ella, adonde nadie me co-
,, nozca, y entregado à vueſtra providencia, acabarè mi vida
,, en vn deſierto. No me deſampareis, Señor mio, y Dios Eter-
,, no; porque ſolo deſeo vueſtra mayor honra, y ſervicio.

No juzgò mal de ſu Eſpoſa.

394 Poſtròſe en tierra San Joſeph, haziendo voto de llevar al Templo de Jeruſalen à ofrecer parte de aquel poco dinero, que tenia para ſu viage; y eſto era porque Dios amparaſſe, y defendieſſe à ſu Eſpoſa Maria de las calumnias de los hombres, y la libraſſe de todo mal. Tanta era la rectitud del Varon de Dios, y el aprecio que hazia de la Divina Señora. Deſpues de eſta oracion ſe recogiò à dormir vn poco, para ſalirſe à media noche, à eſcuſa de ſu Eſpoſa: y en el ſueño le ſucediò lo que dirè en el Capitulo ſiguiente. La gran Princeſa de el Cielo (ſegura de la Divina palabra) eſtaba deſde ſu retiro mirando lo que San Joſeph hazia, y diſponia: que el todo Poderoſo ſe lo moſtraba. Y conociendo el voto, que por ella avia hecho, y el fardillo, y peculio tan pobre, que avia prevenido; llena de ternura, y compaſsion, hizo nueva oracion por èl, con hazimiento de gracias, alabando al Señor en ſus obras, y en el orden con que las diſpone, ſobre todo el penſamiento de los hombres.

Hizo voto de llevar limoſna al Templo, por que Dios libraſſe à ſu Eſpoſa de las calumnias.

Diò lugar ſu Mageſtad para que entrambos, Maria Santiſsima, y San Joſeph, llegaſſen al aprieto del extremo de dolor interior; para que à mas de los meritos, que con eſte dilatado martirio acumulaban, fueſſe mas admirable, y eſtimable el beneficio de la conſolacion Divina. Y aunque la gran Señora eſtaba conſtantiſsima en la Fè, y Eſperança, de que el Altiſsimo acudiria oportunamente al remedio de todo, y por eſto callaba, y no manifeſtaba el Sacramento del Rey, que no le avia mandado declarar; con todo eſſo, la afligiò muchiſsimo la determinacion de San Joſeph: porque ſe le repreſentaron los grandes inconvenientes de dexarla ſola, ſin arrimo, y compañia, que la amparaſſe, y conſolaſſe por el orden comun, y natural; pues no todo ſe ha de buſcar por orden milagroſo, y ſobrenatural. Pero todos eſtos ahogos no fueron baſtantes à que faltaſſe à exercitar virtudes tan excelentes como la de la magnanimidad, toleran-

Tierna compaſsion de Maria, conociendo las acciones de ſu Eſpoſo.

Fines à que Dios ordeno eſtos trabajos de Maria, y Joſeph.

Tob. 12. verſ. 7.

Quan grande afliccion tuvo Maria de la determinacion de Joſeph.

Virtudes que exercitò en ella.

Digitized by Google

do las aflicciones, ſoſpechas, y determinaciones de San Joſeph: La de la prudencia, mirando, que el Sacramento era grande, y que no era bien determinarſe por sì en deſcubrirle: La del ſilencio, callando como Muger Fuerte, ſeñalandoſe entre todas, ſabiendo detenerſe en no dezir lo que tantas razones humanas avia para hablar: La paciencia, ſufriendo: Y la humildad, dando lugar à las ſoſpechas de San Joſeph. Otras muchas virtudes exercitò admirablemente en eſte trabajo, conque nos enſeñò à eſperar el remedio del Altiſsimo en las mayores tribulaciones.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

Secreto con que ha de guardar el alma los favores que la hiziere el Señor.

395 HIja mia, la doctrina que te doy, con el exemplar, que has eſcrito de mi ſilencio, ſea, que le tengas por arancel, para governarte en los favores, y Sacramentos del Señor, guardandolos en el ſecreto de tu pecho. Y aunque te parezca conveniente, para el conſuelo de alguna alma, manifeſtarlos, eſte juizio no le debes hazer por ti ſola, ſin primero conſultarle con Dios, y deſpues con la obediencia: porque eſtas materias eſpirituales no ſe han de governar por afecto humano, donde obran tanto las paſsiones, ò inclinaciones de la criatura; y con ellas ay grande peligro de que juzgue por conveniente lo que es pernicioſo, y por ſervicio de Dios lo que es ofenſa ſuya: y el diſcernir entre los movimientos interiores, conociendo quales ſon Divinos, que nacen de la gracia; y quales humanos, engendrados de afectos deſordenados; eſto no ſe alcança con los ojos de la carne, y de la ſangre. Y aunque diſtan mucho eſtos dos afectos, y ſus cauſas; con todo eſſo, ſi la criatura no eſtà muy iluſtrada, y muerta à las paſsiones, no puede conocer eſta diferencia, ni ſeparar lo precioſo de lo vil. Y eſte peligro es mayor, quando concurre, ò interviene algun motivo temporal, y humano: porque entonces el amor proprio, y natural ſe ſuele introducir à diſpenſar, y governar las coſas Divinas, y eſpirituales, con repetidos, y peligroſos precipicios.

Peligro que ay en governar eſtas materias eſpirituales, por defecto humano. 1. *Cor.* 2. *verſ.* 14. *Ieremi.* 15. *verſ.* 19.

Documento general para la Diſcipula.

396 Sea, pues, documento general, que ſino es à quien te govierna, jamàs, ſin orden mio, declares coſa alguna. Y pues yo me he conſtituido por tu Maeſtra, no faltarè à darte orden, y conſejo en eſto, y en todo lo demàs, para que no te deſvies de la voluntad de mi Hijo Santiſsimo. Pero advierte, que hagas

gran-

grande aprecio de los favores, y beneficios del Altiſsimo. Tratalos con magnificencia,y prefiere ſu eſtimacion,agradecimiento, y execucion à todas las coſas inferiores; y mas à las que ſon de tu inclinacion. A mi me obligò mucho al ſilencio el temor reverencial que tuve; juzgando (como debia) por tan eſtimable el Teſoro, que en mi eſtaba depoſitado. Y no obſtante la obligacion natural , y el amor que tenia à mi Señor , y Eſpoſo San Joſeph, y el dolor, y compaſsion de ſus afliccione , de que yo deſeàra ſacarle; diſsimulè, y callè , anteponiendo à todo el guſto del Señor , y remitiendole la cauſa, que èl reſervaba para sì ſolo. Aprende tambien con eſto à no diſculparte jamàs, aunque mas inocente te halles, en lo que te imputan. Obliga al Señor, fiandolo de ſu amor. Pon por ſu cuenta tu credito: y en el interin vence con paciencia, humildad , con obras , y palabras blandas à quien te ofendiere. Sobre todo eſto te advierto , que jamàs de nadie juzgues mal, aunque veas à los ojos indicios, que te muevan; que la caridad perfecta, y ſencilla te enſeñarà à dar ſalida prudente à todo, y à deshazer las culpas agenas. Para eſto puſo Dios por exemplo à mi Eſpoſo San Joſeph ; pues nadie tuvo mas indicios, y ninguno fue mas prudente en detener el juizio: porque en ley de caridad diſcreta, y ſanta, prudencia es, y no temeridad, remitirſe à cauſas ſuperiores , que no ſe alcançan, antes que juzgar, y culpar à los proximos , en lo que no es manifieſta culpa. No te doy aqui eſpecial doctrina para los del eſtado del matrimonio,porque la tienen manifieſta en el diſcurſo de mi Vida;y de eſta ſe pueden aprovechar todos,aunque aora la enderezo à tu aprovechamiento, que lo deſeo con eſpecial amor. Oyeme, cariſsima, y executa mis conſejos , y palabras de vida.

Eccleſ. 39. verſ. 19. & 20. Aprecio que ſe debe hazer de los beneficios Divinos.

Motivo de el ſilencio de Maria.

Leccion de no diſculparſe.

Para no juzgar mal del proximo.

CAPITVLO III.

HABLA EL ANGEL DEL SEÑOR A SAN JOSEPH en ſueños , y le declara el Miſterio de la Encarnacion, y los efectos de eſta Embaxada.

397 EL dolor de los zelos es tan vigilante deſpertador à quien los tiene, que repetidas vezes , en lugar de deſpertarle, le deſvela, y le quita el repoſo, y ſueño. Nadie padeciò eſta dolencia como San Joſeph , aunque en la verdad, ninguno tuvo menos cauſa para ellos,ſi entonces

Zelos de San Joſeph.

Digitized by Google

Razon de ser mayor en èl este dolor.

la conociera. Era dotado de grande ciencia, y luz, para penetrar, y ver la ſantidad, y condiciones de ſu Divina Eſpoſa, que eran ineſtimables. Y encontrandoſe en eſta noticia las razones que le obligaban à dexar la poſſeſsion de tanto bien, era forçoſo, que añadiendo ciencia de lo que perdia, añadieſſe dolor de dexarlo. Por eſta razon excediò el dolor de San Joſeph à todo lo que en eſta materia han padecido los hombres: porque ninguno hizo mayor concepto de ſu perdida, ni nadie pudo conocerla, ni eſtimarla como èl. Pero junto con eſto huvo vna gran diferencia entre los zelos, ò rezelos de eſte fiel ſiervo, y los demàs, que ſuelen padecer eſte trabajo. Porque los zelos añaden al vehemente, y ſerviente amor vn gran cuidado de no perder, y conſervar lo que ſe ama; y à eſte afecto, por natural neceſsidad, ſe ſigue el dolor de perderlo, y imaginar que alguno ſe le puede quitar; y eſte dolor, ò dolencia es la que comunmente llaman zelos: y en los ſugetos, que tienen las paſsiones deſordenadas, por falta de prudencia, y de otras virtudes, ſuele cauſar la pena, y dolor efectos deſiguales de ira, furor, envidia contra la miſma perſona amada, ò contra el conſorte, que impide el retorno del amor, aora ſea mal, ò bien ordenado; y ſe levantan las tempeſtades de imaginaciones, y ſoſpechas adelantadas, que las miſmas paſsiones engendran; de que ſe originan las veleidades de querer, y aborrecer; de amar, y arrepentirſe; y la iraſcible, y concupiſcible andan en continua lucha, ſin aver razon, ni prudencia que las ſugete, y impere: porque eſte linage de dolencia eſcurece el entendimiento, pervierte la razon, y arroja de sì à la prudencia.

Eccleſ. 1. verſ. 18.

Excediò à quanto han padecido en eſta materia los hombres.

Diferencia de ſus zelos à los de los demàs.

Efectos de los zelos en los mundanos.

Los zelos de San Joſeph carecierõ de eſſos efectos deſordenados.

398 Pero en San Joſeph no huvo eſtos deſordenes viciosos, ni pudo tenerlos; no ſolo por ſu inſigne ſantidad, ſino por la de ſu Eſpoſa: porque en ella no conocia culpa, que le indignaſſe; ni hizo concepto el Santo, que tenia empleado ſu amor en otro alguno, contra quien, ù de quien tuvieſſe envidia, para repelerle con ira. Solo conſiſtieron los zelos de San Joſeph en la grandeza de ſu amor, en vna duda, ò ſoſpecha condicionada, de que ſi ſu caſtiſsima Eſpoſa le avia correſpondido en el amor; porque no hallaba como vencer eſta duda, con la razon determinada, como lo eran los indicios del rezelo. Y no fue meneſter mas certeza de ſu cuidado, para que el dolor fueſſe tan vehemente: porque en prenda tan propria como la Eſpoſa, juſto es no admitir conſorte; y para que las experiencias obraſſen

En què conſiſtieron los zelos del Santo.

tal

Digitized by

tal dolencia, baſtaba, que el amor vehemente, y caſto del Santo poſſeyera todo el coraçon à viſta del menor indicio de infidelidad, y de perder el mas perfecto, hermoſo, y agradable objeto de ſu entendimiento, y voluntad. Que quando el amor tiene tan juſtos motivos, grandes, y eficaces ſon los lazos, y coyundas que le detienen, fortiſsimas las priſiones; y mas no aviendo contrarios de imperfecciones, que las rompan. Nueſtra Reyna, en lo Divino, ni natural, no tenia coſa, que moderaſſe, y templaſſe el amor de ſu Santo Eſpoſo, ſino que le fomentaſſe por repetidos titulos, y cauſas.

Motivo de ſu dolencia.

399 Con eſte dolor, que ya llegò à triſteza, ſe quedò vn poco dormido San Joſeph, deſpues de la oracion, que arriba dixe, ſeguro, que ſe deſpertaria à ſu tiempo, para ſalir de ſu caſa à media noche, ſin que (à ſu parecer) fueſſe ſentido de ſu Eſpoſa. Eſtaba la Divina Señora aguardando el remedio, y ſolicitando con ſus humildes peticiones el reparo: porque conocia, que llegando la tribulacion de ſu turbado Eſpoſo à tal punto, y à lo ſumo del dolor, ſe acercaba el tiempo de la miſericordia, y del alivio de tan afligido coraçon. Enviò el Altiſsimo al Santo Arcangel Gabriel, para que eſtando San Joſeph durmiendo, le manifeſtaſſe por Divina revelacion el Miſterio del preñado de ſu Eſpoſa Maria. Y el Arcangel, cumpliendo eſta Legacìa, fue à San Joſeph, y le hablò en ſueños, como dize San Matheo, y le declarò todo el Miſterio de la Encarnacion, y Redencion en las palabras, que el Evangeliſta refiere. Alguna admiracion puede hazer (y à mi me la ha motivado) por què el Santo Arcangel hablò à San Joſeph en ſueños, y no en vela; pues el Miſterio era tan alto, y no facil de entender, y mas en la diſpoſicion del Santo, tan turbada, y afligida; y à otros ſe les manifeſtò el miſmo Sacramento, no durmiendo, ſino eſtando deſpiertos?

Sueño de San Joſeph.

Vigilancia de ſu Eſpoſa en ſu conſuelo.

Enviò el Señor al Arcangel S. Gabriel para q̃ revelaſſe à Joſeph el Miſterio.

Matth. 1. *verſ.* 20. & 21.

Duda, por què ſe revelò à Joſeph en ſueños el Miſterio?

400 En eſtas obras del Señor, la vltima razon es la de ſu Divina voluntad, en todo juſta, ſanta, y perfecta. Pero de lo que he conocido, dirè algunas coſas, como pùdiere, para nueſtra enſeñança. La primera razon es, porque San Joſeph era tan prudente, y lleno de Divina luz, y tenia tan alto concepto de Maria Santiſsima Señora nueſtra, que no fuè neceſſario perſuadirle por medios mas fuertes, para que ſe aſſeguraſſe de ſu Dignidad, y de los Miſterios de la Encarnacion: porque en los coraçones diſpueſtos ſe logran bien las inſpiraciones Divinas. La ſegunda razon fue, porque ſu turbacion avia començado por

Reſpueſta.

Primera razon.

Segunda razon.

los

los ſentidos, viendo el preñado de ſu Eſpoſa; y fue juſto, que ſi ellos dieron motivo al engaño, ò ſoſpecha, fueſſen como mortificados, y privados de la viſion Angelica, y de que por ellos entraſſe el deſengaño de la verdad. La tercera razon es, como conſiguiente à eſta; porque San Joſeph, aunque no cometiò culpa, padeciò aquella turbacion, con que los ſentidos quedaron como entorpecidos, y poco idoneos para la viſta, y comunicacion ſenſible del Santo Angel; y aſsi era conveniente, que le hablaſſe, y dieſſe la Embaxada en ocaſion que los ſentidos, eſcandalizados de antes, eſtuvieſſen entonces impedidos con la ſuſpenſion de ſus operaciones: y deſpues el Santo Varon, eſtando en ellos, ſe purificò, y diſpuſo con muchos actos, como dirè, para recibir el influxo del Eſpiritu Santo; que para todo impedia la turbacion.

Tercera razon.

401 De eſtas razones ſe entenderà, por què Dios hablaba en ſueños à los Padres antiguos mas, que aora con los Fieles hijos de la Ley Evangelica; donde es menos ordinario eſte modo de revelaciones en ſueños, y mas frequente hablar los Angeles con mayor manifeſtacion, y comunicacion. La razon de eſto es, porque ſegun la Divina diſpoſicion, el mayor impedimento, y obice, que indiſpone, para que las almas no tengan muy familiar trato, y comunicacion con Dios, y ſus Angeles, ſon los pecados, auuque ſean leves, y aun las imperfecciones. Y deſpues, que el Verbo Divino ſe humanò, y tratò con los hombres, ſe purificaron los ſentidos, y ſe purifican cada dia nueſtras potencias, quedando ſantificadas con el buen vſo de los Sacramentos ſenſibles, con que en algun modo ſe eſpiritualizan, y elevan, ſe deſentorpecen, y habilitan en ſus operaciones para la participacion de las influencias Divinas. Y eſte beneficio debemos mas, que los antiguos, à la Sangre de Chriſto nueſtro Señor, en cuya virtud ſomos ſantificados por los Sacramentos, recibiendo en ellos efectos Divinos de gracias eſpeciales; y en algunos el caracter eſpiritual, que nos ſeñala, y diſpone para mas altos fines. Pero quando el Señor hablaba, ò habla aora alguna vez en ſueños, excluye à las operaciones de los ſentidos, como ineptas, ò indiſpueſtas, para entrar en las bodas eſpirituales de ſu comunicacion, y influxos eſpirituales.

Por que Dios hablaba en ſueños à los antiguos Padres mas, que aora à los hijos de la Ley Evangelica.

402 Coligeſe tambien de eſta doctrina, que para recibir las almas los favores ocultos del Señor, no ſolo ſe requiere

que

que eſtèn ſin culpa, y que tengan merecimientos, y gracias; ſino que tengan tambien quietud, y tranquilidad de paz: porque ſi eſtà turbada la republica de las potencias (como en el Santo Joſeph) no eſtà diſpueſta para efectos tan Divinos, y delicados, como los que recibe la alma con la viſta del Señor, y ſus caricias. Y eſto es tan ordinario, que por mucho que eſtè mereciendo la criatura con la tribulacion, y padeciendo aflicciones, qual eſtaba el Eſpoſo de la Reyna; con todo eſſo, impide aquella alteracion: porque en el padecer ay trabajo, y conflicto con las tinieblas; y el gozar, es deſcanſar en paz en la poſſeſsion de la luz; y no es compatible con ella eſtàr à la viſta de las tinieblas, aunque ſea para deſterrarlas. Pero en medio del conflicto, y pelea de las tentaciones, que es como en ſueños, ù de noche, ſe ſuele ſentir, y percibir la voz del Señor por medio de los Angeles, como ſucediò à nueſtro Santo Joſeph, que oyò, y entendiò todo lo que dezia San Gabriel, que no temieſſe eſtàr con ſu Eſpoſa Maria; porque era obra del Eſpiritu Santo lo que tenia en ſu Vientre; y pariria vn Hijo, à quien llamaria Jeſus, y ſeria Salvador de ſu Pueblo: y en todo eſte Miſterio ſe cumpliria la Profecia de Iſaias, que dixo: Concibiria vna Virgen, y pariría vn Hijo, que ſe llamaria Emanuel, que ſignifica Dios con noſotros. No viò San Joſeph al Angel con eſpecies imaginarias, ſolo oyò la voz interior, y entendiò el Miſterio. De las palabras, que le dixo, ſe colige, que ya San Joſeph en ſu determinacion avia dexado à Maria Santiſsima, pues le mandò, que ſin temor la recibieſſe.

Diſpoſicion que ſe requiere para recibir las almas los favores Divinos.

Quanto impide de la turbaciò.

Como ſe percibe la voz de el Señor en el conflicto.

Matth. 1. verſ. 20.

Ibid. verſ. 21.

Iſai. 7. verſ. 14.

De què genero fue eſta revelacion, que ſe hizo à San Joſeph.

403 Deſpertò San Joſeph capàz del Miſterio revelado, y de que ſu Eſpoſa era Madre verdadera del miſmo Dios. Y entre el miſmo gozo de ſu dicha, y no penſada ſuerte, y el nuevo dolor de lo que avia hecho, ſe poſtrò en tierra, y con otra humilde turbacion, temeroſo, y alegre hizo actos heroycos de humildad, y reconocimiento. Diò gracias al Señor por el Miſterio que le avia revelado, y por averle hecho ſu Mageſtad Eſpoſo de la que eſcogiò por Madre, no mereciendo ſer eſclavo ſuyo. Con eſte conocimiento, y acciones de las virtudes, quedò ſereno el Eſpiritu de San Joſeph, y diſpueſto para recibir nuevos efectos del Eſpiritu Santo. Con la duda, y turbacion paſſada, ſe aſſentaron en èl los fundamentos muy profundos de la humildad, que avia de tener, à quien ſe fiaba la

Efectos que hizo en San Joſeph la revelacion del Miſterio.

diſ-

disposicion de los mas altos consejos del Señor; y la memoria de este suceso fue vn magisterio, que le durò toda la vida. Hecha esta oracion à Dios, començò el Santo Varon à repre-

Reprehension que le diò San Joseph à si mismo por su duda.

„ henderse à sì mismo à solas, diziendo: O Esposa mia, Divina, „ y mansisima Paloma, escogida por el muy Alto para mora- „ da, y Madre suya! Como este indigno esclavo tuvo osadia „ para poner en duda tu fidelidad? Como el polvo, y ceniza „ diò lugar à que le sirviesse la que es Reyna del Cielo, y Tier- „ ra, y Señora de todo lo criado? Como no he besado el suelo, „ que tocaron tus plantas? Como no he puesto todo el cuidado „ en servirte de rodillas? Como levantarè mis ojos à tu presen- „ cia, y me atreverè à estar en tu compañia, y desplegar mis la- „ bios para hablarte? Señor, y Dios Eterno, dadme gracia, y „ fuerças, para pedirle me perdone; y poned en su coraçon, „ que vse de misericordia, y no desprecie à este reconocido sier- „ vo, como lo merezco. Ay de mi, que como estaba llena de „ luz, y gracia, y en sì encierra el Autor de la luz, le serian pa- „ tentes todos mis pensamientos; y aviendolos tenido de de- „ xarla con efecto, atrevimiento serà parecer delante sus ojos! „ Conozco mi grossero proceder, y pesado engaño; pues à „ vista de tanta santidad admitì indignos pensamientos, y du- „ das de la fidelisima correspondencia, que yo no merecia. Y „ si en castigo mio permitiera vuestra justicia, que yo executà- „ ra mi errada determinacion, qual fuera aora mi desdi- „ cha? Eternamente agradecerè, Altisimo Señor, tan incom- „ parable beneficio. Dadme, Rey poderosisimo, con que „ bolver alguna digna retribucion. Irè à mi Señora, y Espo- „ sa, confiado en la dulçura de su clemencia, y postrado à „ sus pies, le pedirè perdon; para que por ella, vos, mi Dios, „ y Señor Eterno, me mireis como Padre, y perdoneis mi „ desacierto.

Mudança de S. Joseph despues de la noticia del Misterio. *Cant. 2. vers. 7.*

404 Con esta mudança saliò el Santo Esposo de su pobre aposento, hallandose despierto tan diferente, como dichoso, de qual se avia recogido al sueño. Y como la Reyna del Cielo estaba siempre retirada, no quiso despertarla de la dulçura de su contemplacion; hasta que ella quisiesse. En el interin desliò el Varon de Dios el fardillo, que avia prevenido, derramando abundantes lagrimas, con afectos muy contrarios de los que antes avia sentido. Y llorando, y començando à reverenciar à su Divina Esposa, previno la casa, limpiò el suelo, que

avian

avian de hollar las ſagradas plantas, y preparò otras hazendue-las, que ſolìa remitir à la Divina Señora, quando no conocia ſu Dignidad; y determinò mudar de intento, y eſtilo en el proce-der con ella, aplicandoſe à sì miſmo el oficio de ſiervo, y à ella el de Señora. Y ſobre eſto, deſde aquel dia tuvieron entre los dos admirables contiendas, ſobre quien avia de ſervir, y moſ-trarſe mas humilde. Todo lo que paſſaba por San Joſeph, eſta-ba mirando la Reyna de los Cielos, ſin eſconderſele penſamien-to, ni movimiento alguno. Y quando fue hora, llegò el Santo al apoſento de ſu Alteza, que le aguardaba con la manſedum-bre, guſto, y agrado, que dirè en el Capitulo ſiguiente.

Determina mudar de eſ-tilo, haziendo con ſu Eſpoſa el oficio de ſiervo.

Veìa Maria todo lo que paſſaba por Jo-ſeph.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA DIVINA Señora Maria Santiſsima.

405 HIja mia, en lo que has entendido en eſte Capitulo, y ſobre èl, tienes vn dulce motivo de alabar al Se-ñor, conociendo el orden admirable de ſu ſabiduria en afli-gir, y conſolar à ſus ſiervos, y eſcogidos; en lo vno, y otro ſa-pientiſsimo, y piadoſiſsimo, para ſacarlos à todos con mayores aumentos de merecimiento, y gloria. Sobre eſta advertencia quiero, que tu recibas otra muy importante para tu govierno, y para el eſtrecho trato, que quiere el Altiſsimo contigo. Eſto es, que procures con toda atencion conſervarte ſiempre en tran-quilidad, y paz interior, ſin admitir turbacion que te la quite, y impida por ningun ſuceſſo de eſta vida mortal; ſirviendote de exemplo, y doctrina lo que ſucediò à mi Eſpoſo San Joſeph en la ocaſion que has eſcrito. No quiere el Altiſsimo, que con la tribulacion ſe turbe la criatura, ſino que merezca; no que desfallezca, ſino que haga experiencias de lo que puede con la gracia. Y aunque los vientos fuertes de las tentaciones ſuelen arrojar al puerto de la mayor paz, y conocimiento de Dios, y de la miſma turbacion puede la criatura ſacar ſu co-nocimiento, y humillacion; pero ſi no ſe reduce à la tranqui-lidad, y ſoſsiego interior, no eſtà diſpueſta para que el Señor la viſite, la llame, y levante à ſus caricias; porque no vie-ne ſu Mageſtad en torbellino, ni los rayos de aquel Supre-mo Sol de Juſticia ſe perciben, mientras no ay ſerenidad en las almas.

Orden de la Sabiduria Di-vina en afligir, y conſolar à ſus ſiervos. 1. *Reg.* 2. *verſ.* 6.

Paz interior en que ha de procurar con-ſervarſe el al-ma.

Sin ella no eſ-tà diſpueſta pa ra las viſita-ciones Divi-nas. 3. *Reg.* 19. *verſ.* 12.

406 Y ſi la falta de eſte ſoſsiego impide tanto, para el trato

Quanto mas las impiden las culpas.

intimo del Altiſsimo, claro eſtà, que las culpas ſon mayor obice, para alcançar eſte beneficio grande. En eſta doctrina te quiero muy atenta, y que no pienſes tienes derecho para vſar de tus potencias contra ella. Y pues tantas vezes has ofendido al Señor, clama à ſu miſericordia, llora, y lavate ampliamente: y advierte, que tienes obligacion, pena de ſer condenada por infiel, de guardar tu alma, y conſervarla para eterna morada del todo Poderoſo, pura, limpia, y ſerena; para que ſu Dueño la poſſea, y dignamente habite en ella. El orden de tus potencias, y ſentidos ha de ſer vna harmonia de inſtrumentos de muſica ſuaviſsima, y delicada; y quanto mas lo ſon, tanto mayor es el peligro de deſtemplarſe, y por eſta razon ha de ſer mayor el cuidado de guardarlos, y conſervarlos intactos de todo lo terreno: porque ſolo el ayre infecto de los objetos mundanos baſta para deſtemplar, turbar, y inficionar las potencias tan conſagradas à Dios. Trabaja, pues, y vive cuidadoſa contigo miſma, y tèn imperio ſobre tus potencias, y ſus operaciones. Y ſi alguna vez te deſtemplares, turbares, ò deſconcertarés en eſte orden, procura atender à la Divina luz, recibiendola ſin inmutacion, ni rezelos; y obrando con ella lo mas perfecto, y puro. Para eſto te doy por exemplo à mi Santo Eſpoſo Joſeph, que ſin tardança, ni ſoſpecha, diò credito al Santo Angel, y luego con prompta obediencia exercitò lo que le fue mandado: con que mereciò ſer levantado à grandes premios, y Dignidad. Y ſi tanto ſe humillò, ſin aver pecado en lo que hizo, ſolo por averſe turbado con tantos fundamentos, aunque aparentes; conſiderà tu, que eres vn pobre guſanillo, quanto debes reconocerte, y pegarte con el polvo, llorando tus negligencias, y culpas, haſta que el Altiſsimo te mire como Padre, y como Eſpoſo.

1. *Cor.* 3. *verſ.* 16.

Conſonancia q̃ han de guardar las potencias, y ſentidos, para que no ſe deſtemple el alma.

Como ſe ha de obedecer à la Divina luz para recobrar la paz.

CAPITVLO IV.

PIDE SAN IOSEPH PERDON A MARIA Santiſsima ſu Eſpoſa: y la Divina Señora le conſuela con gran prudencia.

407 AGuardaba el reconocido Eſpoſo Joſeph, que Maria Santiſsima, y Eſpoſa ſuya, ſaliera del recogimiento: y quando fue hora, abriò la puerta del pobre apoſento,

to, donde habitaba la Madre del Rey Celeſtial: y luego el Santo Eſpoſo ſe arrojò à ſus pies, y con profunda humildad, y
„ veneracion la dixo: Señora, y Eſpoſa mia, Madre verdadera
„ del Eterno Verbo, aqui eſtà vueſtro ſiervo poſtrado à los pies
„ de vueſtra clemencia. Por el miſmo Dios, y Señor vueſtro, que
„ teneis en vueſtro virginal Vientre, os pido perdoneis mi atre-
„ vimiento. Seguro eſtoy, Señora, que ninguno de mis penſa-
„ mientos es oculto à vueſtra ſabiduria, y luz Divina. Grande
„ fue mi oſadia en intentar dexaros, y no ha ſido menor la gro-
„ ſeria, con que haſta aora os he tratado como à mi inferior, ſin
„ averos ſervido como à Madre de mi Señor, y Dios. Pero
„ tambien ſabeis, que lo hize todo con ignorancia; porque no
„ ſabìa el Sacramento del Rey Celeſtial, y la grandeza de vueſ-
„ tra Dignidad, aunque veneraba en vos otros dones del Altiſ-
„ ſimo. No atendais, Señora mia, à las ignorancias de vna vil
„ criatura, que ya reconocida, ofrece el coraçon, y la vida à
„ vueſtro obſequio, y ſervicio. No me levantaré de vueſtros
„ pies, ſin ſaber, que eſtoy en vueſtra gracia, y perdonado
„ de mi deſorden, alcançada vueſtra benevolencia, y ben-
„ dicion.

Razonamiento con que Joſeph pidio perdon à la Madre de Dios.

Reprehendeſe de averla tratado como à inferior.

408 Oyendo Maria Santiſsima las humildes razones de San Joſeph ſu Eſpoſo, ſintiò diverſos efectos; porque con gran ternura ſe alegrò en el Señor de verle capàz de los Miſterios de la Encarnacion, que los confeſſaba, y veneraba con tan alta Fè, y humildad. Pero afligiòla vn poco la determinacion, que viò en el miſmo Eſpoſo, de tratarla para adelante con el reſpecto, y rendimiento, que ofrecia: porque con eſta novedad ſe le repreſentò à la humilde Señora, que ſe le iba de las manos la ocaſion de obedecer, y humillarſe como ſierva de ſu Eſpoſo. Y como el que de repente ſe halla ſin alguna joya, ò teſoro, que grandemente eſtimaba; aſsi Maria Santiſsima ſe contriſtò con aprehender, que San Joſeph no la trataria como à inferior, y ſugeta en todo, por averla conocido Madre del Señor. Levantò de ſus pies al Santo Eſpoſo, y ella ſe puſo à los ſuyos: y aunque procurò impedirla, no pudo; porque en humildad era invencible; y reſpondiendo à San Joſeph, di-
„ xo: Yo, Señor, y Eſpoſo mio, ſoy la que debo pediros me
„ perdoneis, y vos quien ha de remitir las penas, y amar-
„ guras, que de mi aveis recibido: Y aſsi os lo ſuplico, pueſ-
„ ta à vueſtros pies, y que olvideis vueſtros cuidados, pues

Diverſos efectos que hizieron en Maria las razones de Joſeph.

Admirable humildad de la Madre de Dios

Razones que dixo à ſu Eſpoſo.

Digitized by Google

„ el Altiſsimo admitiò vueſtros deſeos, y las aflicciones que en „ ellos padeciſteis.

409 Pareciòle à la Divina Señora conſolar à ſu Eſpoſo, y „ para eſto, no para diſculparſe, añadiò, y le dixo: De el ocul- „ to Sacramento, que en mi tiene encerrado el braço del Al- „ tiſsimo, no pudo mi deſeo daros noticia alguna por ſola mi „ inclinacion; porque como Eſclava de ſu Alteza, era juſto „ aguardar ſu voluntad perfecta, y ſanta. No callè, porque no „ os eſtimo como à mi Señor, y Eſpoſo: ſiempre ſoy, y ſerè „ fiel ſierva vueſtra, correſpondiendo à vueſtros deſeos, y afec- „ tos ſantos. Pero lo que con lo intimo de mi coraçon os pido „ por el Señor, que tengo en mis Entrañas, es, que en vueſtra „ converſacion, y trato no mudeis el orden, y eſtilo que haſ- „ ta aora. No me hizo el Señor Madre ſuya para ſer ſervida, y „ ſer Señora en eſta vida, ſino para ſer de todos ſierva, y de vos „ Eſclava, obedeciendo à vueſtra voluntad. Eſte es, Señor, mi „ oficio, y ſin èl vivirè afligida, y ſin conſuelo. Juſto es que me „ le deis, pues aſsi lo ordenò el Altiſsimo, dandome vueſtro „ amparo, y ſolicitud, para que yo à vueſtra ſombra eſtè ſegu- „ ra, y con vueſtra ayuda pueda criar al Fruto de mi Vientre, à „ mi Dios, y Señor. Con eſtas razones, y otras, llenas de ſua- vidad eficaciſsima conſolò, y ſoſſegò Maria Santiſsima à San Joſeph, y le levantò del ſuelo, para conferir todo lo que era neceſſario. Y para eſto, como la Divina Señora, no ſolo eſtaba llena de Eſpiritu Santo; pero tenia conſigo, como Madre, al Verbo Divino, de quien, y del Padre procede, obrò con eſpe- cial modo en la iluſtracion de San Joſeph, y recibiò el Santo gran plenitud de las Divinas influencias. Y renovado todo en fervor, y eſpiritu, dixo:

Dale la razon de no averle declarado el Miſterio, viendole en la tribulacion.

Pidele inſtantemẽte que no mude de eſtilo en el trato de ſuperior.

Renovacion interior de el eſpiritu, q̃ recibiò San Joſeph.

410 Bendita ſois, Señora, entre todas las mugeres: di- „ choſa, y bienaventurada en todas las naciones, y genera- „ ciones. Sea engrandecido con alabança eterna el Criador „ de Cielo, y Tierra; porque de lo ſupremo de ſu Real Tro- „ no os mirò, y eligiò para ſu habitacion: y en vos ſola nos „ cumpliò las antiguas promeſſas, que hizo à nueſtros Padres, „ y Profetas. Todas las generaciones le bendigan; porque con „ ninguna ſe magnificò tanto, como lo hizo con vueſtra „ humildad; y à mi, el mas vil de los vivientes, por ſu Di- „ vina dignacion, me eligiò por vueſtro ſiervo. En eſtas ben- „ diciones, y palabras, que hablò San Joſeph, eſtuvo iluſtrado

Cantico de bendicion, que hizo en eſta ocaſion S. Joſeph.

del

del Eſpiritu Divino, al modo que Santa Iſabel, quando reſpondiò à la ſalutacion de nueſtra Reyna, y Señora; aunque la luz, y ciencia que recibiò el Santiſsimo Eſpoſo, fue admirable, como para ſu dignidad, y miniſterio convenia. Y la Divina Señora, oyendo las palabras del benditoSanto, reſpondiò tambien con el Cantico de *Magnificat*, que repitiendolo, como lo avia dicho à Santa Iſabel, añadiò otros nuevos: y en ellos fue toda inflamada, y elevada en vn extaſis altiſsimo, y levantada de la tierra en vn globo de refulgente luz, que la rodeaba, y toda quedò transformada, como con dotes de gloria.

Tuvo en èl iluſtracion del Eſpiritu Santo, como Santa Iſabel en la Salutacion.

Correſpondiò Maria con el Cãtico de *Magnificat*.

Fue en extaſis levantada de tierra en vn globo de luz.

411 Con la viſta de tan Divino objeto quedò San Joſeph admirado, y lleno de incomparable jubilo; porque nunca avia viſto à ſu benditiſsima Eſpoſa con ſemejante gloria, y eminente excelencia. Y entonces la conociò con gran claridad, y plenitud; porque ſe le manifeſtò juntamente la integridad, y pureza de la Princeſa de el Cielo, y el Myſterio de ſu dignidad; y viò, y conociò en ſu Virginal Talamo la humanidad Santiſsima de el Niño Dios, y la vnion de las dos naturalezas en la Perſona de el Verbo; y con profunda humildad, y reverencia, le adorò, y reconociò por ſu verdadero Redemptor; y con heroycos actos de amor ſe ofreciò à ſu Mageſtad. Y el Señor le mirò con benignidad, y clemencia, qual à ninguna otra criatura, porque le aceptò, y diò titulo de Padre Putativo: y para correſponder à tan nuevo renombre, le diò tanta plenitud de ciencia, y dones celeſtiales, como la piedad Chriſtiana puede; y debe preſumir. Y no me detengo en dezir lo mucho que de las excelencias de San Joſeph ſe me ha declarado; porque ſeria meneſter alargarme mas de lo que pide el intento de eſta Hiſtoria.

Myſterios que ſe le revelaron à Joſeph à la viſta deſta gloria de Maria.

Prerogativas, y gracias que concediò el Señor à San Joſeph en eſta ocaſion.

412 Pero ſi fue argumento de la grandeza de el animo de el glorioſo San Joſeph, y claro indicio de ſu inſigne ſantidad no morir, ò desfallecer con los zelos de ſu amada Eſpoſa, de mayor admiracion es, que no le oprimieſſe el inopinado gozo, que recibiò con lo que le ſucediò en eſte deſengaño. En lo primero ſe deſcubriò ſu ſantidad; pero en lo ſegundo recibiò tales aumentos, y dones de el Señor, que ſi no le dilatàra Dios el coraçon, ni los pudiera recibir, ni reſiſtir el jubilo de ſu eſpiritu. En todo fue renovado, y elevado, para tratar dignamente con la que era Madre del miſmo Dios, y Eſpoſa propria ſuya; y para diſpenſar juntamente con ella lo que era

Grandeza de animo de San Joſeph en la tribulacion, y en el gozo.

Eſtado à que fue elevado.

Digitized by Google

necessario al Mysterio de la Encarnacion, y criança del Verbo humanado, como adelante dirè. Y para que en todo quedasse mas capàz, y reconociesse las obligaciones de servir à su Divina Esposa, se le diò tambien noticia, que todos los dones, y beneficios recibidos de la mano del Altisimo, le avian venido por ella, y para ella; los de antes de ser su Esposo, por averle elegido el Señor para esta dignidad; y los que entonces le daban, por averlos ella grangeado, y merecido. Y conociò la incomparable prudencia, con que la gran Señora avia procedido con el mismo Santo; no solo en servirle con tan inviolable obediencia, y profunda humildad, pero consolandole en su tribulacion, solicitandole la gracia, y asistencia del Espiritu Santo, disimulando con suma discrecion, y despues pacificandole, quietandole, y disponiendole, para que estuviesse apto, y capaz de recibir las influencias del Divino Espiritu. Y assi como la Princesa del Cielo avia sido el instrumento de la Santificacion del Baptista, y de su Madre Santa Isabel; lo fue tambien para la plenitud de gracia, que recibiò San Joseph con mayor * abundancia. Y todo lo conociò, y entendiò el dichosissimo Esposo, y correspondiò à todo como siervo fidelissimo, y agradecido.

Manifestòsele, que todos los beneficios Divinos, que avia recibido, le vinieron por Maria.

FueMaria instrumento para la plenitud de gracia de Joseph, como lo avia sido de la santificacion del Baptista.

* Veasse la Nota X.

413 De estos grandes Sacramentos, y otros muchos, que sucedieron à nuestra Reyna, y à su Esposo San Joseph, no hizieron memoria los Sagrados Evangelistas, no solo porque ellos lo guardaron en su pecho, sin que la humilde Señora, ni San Joseph à nadie los manifestassen; pero tambien, porque no fue necessario introducir estas maravillas en la Vida de Christo nuestro Señor, que escrivieron, para que con su Fè se defendiesse la nueva Iglesia, y Ley de Gracia: antes pudiera ser poco conveniente para la Gentilidad en su primera conversion. Y la admirable providencia con sus ocultos juizios, y secretos inescrutables reservò estas cosas, para sacar de sus tesoros las que son nuevas, y son antiguas, en el tiempo mas oportuno previsto con su Divina sabiduria; quando fundada ya la Iglesia, y assentada la Fè Catolica, se hallassen los Fieles necesitados de la intercession, amparo, y proteccion de su gran Reyna, y Señora. Y conociendo con nueva luz, quan amorosa Madre, y poderosa Abogada tienen en los Cielos con su Hijo Santissimo, à quien el Padre tiene dada la potestad de juzgar, acudiessen à ella por el remedio, como à vnico refugio, y sa-

Por què los Evãgelistas no refirieron estos Sacramentos, que sucedieron entre los Santos Esposos.

Matth. 13. verf. 52. Conveniencia de que se manifiesten aora.

Ioan. 5. verf. 52

gra-

grado de los pecadores. Si han llegado eſtos afligidos tiempos à la Igleſia, diganlo ſus lagrimas, y tribulaciones: pues nunca fueron mayores, que quando ſus miſmos hijos, criados à ſus pechos, eſſos la afligen, la deſtruyen, y diſsipan los teſoros de la ſangre de ſu Eſpoſo, y eſto con mayor crueldad, que los mas conjurados enemigos. Pues quando clama la neceſsidad, quando dà vozes la ſangre de los hijos derramada; y mucho mayores las de la Sangre de nueſtro Pontifice Chriſto, conculcada, y poluta con varios pretextos de juſticia: què hazen los mas Fieles, los mas Catolicos, y conſtantes hijos de eſta afligida Madre? Como callan tanto? Como no claman à Maria Santiſsima? Como no la invocan, y no la obligan? Què mucho, que el remedio tarde, ſi nos detenèmos en buſcarle, y en conocer à eſta Señora por Madre verdadera de el miſmo Dios? Confieſſo ſe encierran magnificos Myſterios en eſta Ciudad de Dios, y con Fè viua, y confeſsion los predicamos. Son tantos, que ſu mayor noticia queda reſervada para deſpues de la general reſurreccion, y los Santos los conocerán de el Altiſsimo. Pero en el interin atiendan los coraçones pios, y fieles à la dignacion de eſta ſu amantiſsima Reyna, y Señora, en deſplegar algunos de tantos, y tan ocultos Sacramentos por vn viliſsimo inſtrumento; que en ſu debilidad, y encogimiento, ſolo pudiera alentarle el mandato, y beneplacito de la Madre de piedad, intimado repetidas vezes.

Trabajos en que ſe halla la Igleſia.
Ad Hebr. 10. *verſ.* 29.

Ad Hebr. 12. *verſ.* 24.

Exortacion à ſolicitar el amparo de la Madre de Dios en ellos.

Pſalm. 86. *v.* 3

DOCTRINA DE LA DIVINA REYNA, y Señora nueſtra.

414 HIja mia, con el deſeo, que te manifieſto, de que compongas tu vida por el eſpejo de la mia, y mis obras ſean el arancèl inviolable de las tuyas, te declaro en eſta Hiſtoria, no ſolo los Sacramentos, y Myſterios, que eſcrives; pero otros muchos, que no puedes declarar, ni manifeſtar, porque todos han de quedar gravados en las tablas de tu coraçon; y por eſſo renuevo en ti la memoria de la leccion, donde debes aprender la ciencia de la vida eterna, cumpliendo con el magiſterio de Maeſtra. Sè prompta en obedecer, y executar, como obediente, y ſolicita Diſcipula; y ſirvate aora por exemplo el humilde cuidado, y deſvelo de mi Eſpoſo San Joſeph, ſu ſumiſsion, y el aprecio que hizo de la Divina luz, y

Fueron mas los Myſterios que ſe manifeſtaró à la V. Madre para ſu enſeñança.

Doctrina en el exemplo de San Joſeph.

en-

enſeñança ; y como por hallarle el coraçon preparado , y con buena diſpoſicion , para cumplir con preſteza la voluntad Divina , le trocò, y reformò todo con tanta plenitud de gracia, como le convenia para el miniſterio à que el Altiſsimo le deſtinaba. Sea, pues, el conocimiento de tus culpas , para humillarte con rendimiento , y no para que con pretexto de que eres indigna , impidas al Señor en lo que de ti ſe quiſiere ſervir.

415 Pero en eſta ocaſion te quiero manifeſtar vna juſta quexa , y grave indignacion del Altiſsimo con los mortales,para que la entiendas mejor con laDivina luz, à viſta de la humildad, y manſedumbre , que yo tuve con mi Eſpoſo Joſeph.Eſta quexa del Señor, y mia es por la inhumana perverſidad , que tienen los hombres en tratarſe los vnos à los otros ſin caridad, y humildad : en que concurren tres pecados , que deſobligan mucho al Altiſsimo,y à mi,para vſar de miſericordia con ellos.

Tres pecados contra la caridad cõ el proximo, que tienẽ à Dios muy indignado.

Iſai. 64. v. 8.

El primero es, que conociendo los hombres , como todos ſon hijos de vn Padre,que eſtà en los Cielos,hechuras de ſu mano, formados de vna miſma naturaleza,alimentados graciоſamente, vivificados con ſu providencia, y criados à vna meſa de los Divinos Myſterios , y Sacramentos, en eſpecial con ſu miſmo cuerpo , y ſangre ; que todo eſto lo olviden,y poſpongan,atraveſſandoſe vn liviano, y terreno interès : y como hombres ſin razon, ſe turban , ſe indignan , y llenan de diſcordias , de rencillas , de traiciones , y murmuraciones ; y tal vez de impias, y inhumanas vengaças , y mortales odios de vnos con otros.Lo ſegundo es,que quando por la humana fragilidad,y poca mortificacion, turbados por la tentacion del demonio , caygan en alguna culpa de eſtas; no procuren luego arrojarla , y reconciliarſe entre sì miſmos, como hermanos, que eſtàn à la viſta del juſto Juez , y le nieguen de Padre miſericordioſo, ſolicitandole Juez ſevero , y rigido de ſus pecados ; pues ningunos mas que los del odio , y vengança irritan ſu juſticia.Lo tercero,que mucho le indigna,es, que tal vez, quando alguno quiere reconciliarſe con ſu hermano , no lo admita, el que ſe juzga por ofendido , y pide mas ſatisfacion de la que èl miſmo ſabe , que ſatisface al Señor , y aun de la que ſe quiere valer con ſu Mageſtad : pues todos quieren , que contritos , y humillados los reciba , admita ,y perdone el miſmo Dios , que fue mas ofendido; y ellos , que ſon polvo , y ceniza, piden la vengança de ſu her-

Act. 17. v. 26. Matt. 6. à verſ. 25. Pſal. 127. v. 3.

Primero la ofenſa del hermano.

Segundo , olvidarſe de recõcilar al hermano ofendido.

Matt. 18. verſ. 35.

Tercero , no admitir al hermano q̃ quiere reconciliarſe.

Ibid. verſ. 32. & 33.

ma-

mano, y no ſe dèn por ſatisfechos con aquello que ſe contenta el Supremo Señor, para perdonarlos.

416 De todos los pecados, que cometen los hijos de la Igleſia, ninguno es mas aborrecible, que eſtos, en los ojos del Altiſſimo: yaſsi lo conoceràs en el miſmo Dios, y en la fuerça que puſo en ſu Diuina Ley, mandando perdonar al hermano, aunque peque contra èl ſetecientas vezes; y aunque cada dia ſean muchas, como diga, que le peſa de ello, manda el Señor, que el hermano ofendido, le perdone otras tantas vezes ſin numero. Y contra el que no lo hiziere, pone tan formidables penas; porque eſcandaliza à los demàs, como ſe colige de dezir el miſmo Dios aquella amenaza: Ay de el que eſcandalizare, y por quien el eſcandalo viene, y ſucede: mejor le fuera caer en el profundo del Mar, con vna peſada muela de molino al cuello: que fue ſignificar el peligro de el remedio de eſtos pecados, y ſu dificultad, como la tiene el que cayere en el Mar con vna rueda de molino al cuello. Y tambien ſeñala el caſtigo, que tendrà en el profundo de las penas eternas; y por eſto ſerà ſano conſejo à los Fieles, que antes quieran ſacarſe los ojos, y cortarſe las manos, pues aſsi lo mandò mi Hijo Santiſsimo, que eſcandalizar à los pequeños con eſtos pecados.

Quan aborrecibles ſon à Dios eſtos pecados, y como los caſtiga.
Matth. 18. *verſ.* 22.
Luc. 17. *verſ.* 4.
Matth. 18. *verſ* 7.
Luc. 17. *verſ.* 2.
Matth. ibi. verſ. 8. & 9.

417 O hija mia cariſsima, quanto debes llorar con lagrimas de ſangre la fealdad, y los daños de eſte pecado! El que contriſta al Eſpiritu Santo, el que dà ſobervios triunfos al demonio, el que haze monſtruos de las criaturas racionales; y les borra la imagen de ſu Padre Celeſtial. Què coſa mas impropria, y mas fea, y monſtruoſa, que vèr à vn hombre de tierra, que ſolo tiene corrupcion, y guſanos, levantarſe contra otro como èl, con tanta ſobervia, y arrogancia? No hallaràs palabras con que ponderar eſta maldad, para perſuadir à los mortales, que la teman, y ſe guarden de la ira del Señor. Pero tu, cariſsima, guarda tu coraçon de eſte contagio; y eſtampa, y grava en èl doctrina tan vtil, y provechoſa para executarla. Y nunca juzgues, que en ofender à los proximos, y eſcandalizarlos ay culpa pequeña; porque todas peſan mucho en la preſencia de Dios. Enmudece, y pon cuſtodia fuerte à todas tus potencias, y ſentidos, para la obſervancia riguroſa de la caridad con las hechuras del Altiſsimo. Dame à mi eſte agrado, que te quiero perfectiſsima en tan excelente virtud, y te la impongo, como precepto riguroſo mio, y que jamàs pienſes, hables, ni obres coſa alguna en ofenſa de

Ad Epheſ. 4. *verſ.* 30.
Fealdad, y daños lamentables deſtos pecados.
Matth. 5. *verſ.* 44.
Matt. 3. *verſ.* 7.
Aun las culpas veniales, en ofenſa del proximo, peſan mucho en la preſencia de Dios.
Pſal. 140. *verſ.* 3. & 4.
Cuidado con que ſe han de procurar evitar

tus proximos; ni por algun titulo conlientas, que tus ſubditas lo hagan; y ſi pudieres, ni otro alguno en tu preſencia. Y pondera bien, cariſsima, lo que te pido: porque eſta es la ciencia mas Divina, y menos entendida de los mortales. Sirvate de vnico, y eficàz remedio para tus paſsiones, y de exemplo, que te compela, mi humildad, y manſedumbre; efecto del amor ſencillo con que amaba, no ſolo à mi Eſpoſo, mas à todos los hijos de mi Señor, y Padre Celeſtial; que los eſtimè, y mirè como redimidos, y comprados con tan alto precio. Con verdad, y fidelidad, fineza, y caridad advierte à tus Religioſas, de que aunque ſe ofende gravemente la Divina Mageſtad de todos los que no cumplen eſte mandamiento, què mi Hijo llamò ſuyo, y nuevo; ſin comparacion es mayor la indignacion contra los Religioſos, que aviendo de ſer ellos los hijos perfectos de ſu Padre, y Maeſtro de eſta virtud; ay muchos, que la deſtruyen como los mundanos; y ſon eſtos mas odioſos, que ellos.

1. *Petr.* 1. *verſ.* 18. & 1. *Cor.* 6. *verſ.* 20.

Eſpecial obligacion de la caridad fraternal en los Religioſos.

Ioann. 15. *verſ.* 12. & *cap.* 13. *verſ.* 34. *Matth.* 5. *verſ.* 48.

CAPITVLO V.

DETERMINA SAN JOSEPH SERVIR EN TODO con reverencia à Maria Santiſsima; y lo que ſu Alteza hizo; y otras coſas del modo de proceder de entrambos.

418 QVedò el fideliſsimo Eſpoſo Joſeph con tan alto, y digno concepto de ſu Eſpoſa Maria Santiſsima, deſpues que le fue revelada ſu Dignidad, y el Sacramento de la Encarnacion, que le mudò en nuevo hombre; aunque ſiempre avia ſido muy Santo, y perfecto: con que determinò proceder con la Divina Señora con nuevo eſtilo, y reverencia, como dirè adelante. Era eſto conforme à la ſabiduria del Santo, y debida à la excelencia de ſu Eſpoſa; pues èl era ſiervo, y ella Señora de Cielo, y Tierra; y aſsi lo conociò San Joſeph con Divina luz. Y para ſatisfacer à ſu afecto, honrando, y venerando à la que conocia por Madre del miſmo Dios, quando à ſolas la hablaba, ò paſſaba por delante de ella, le hazia genuflexion con grande reverencia; y no queria conſentir, que ella le ſirvieſſe, ni adminiſtraſſe, ni ſe ocupaſſe en otros miniſterios humildes, como eran limpiar la caſa, y los platos, y otras coſas ſemejantes: porque todas queria hazerlas el feliciſsi-

Determina Joſeph, con el conocimiento de la Dignidad de ſu Eſpoſa, mudar de eſtilo en ſu trato.

Adoracion que començò S. Joſeph à hazer à la Madre de Dios.

No queria cõſentir ſe ocupaſſe en los miniſterios humildes.

mo

mo Eſpoſo, por no derogar à la Dignidad de la Reyna.

419 Pero la Divina Señora, que entre los humildes fue humildiſsima, y nadie la podia vencer en humildad, diſpuſo las coſas demanera, que ſiempre quedaſſe en ſus manos la palma de todas las virtudes. Pidiò à San Joſeph, que no la dieſſe aquella reverencia de doblar la rodilla en ſu preſencia: porque aunque aquella veneracion ſe le debia al Señor, que traìa en ſu Vientre; pero que mientras eſtaba en èl, y no ſe manifeſtaba, no ſe podia diſtinguir en aquella accion la Perſona de Chriſto de la ſuya. Y por eſta perſuaſion el Santo ſe ajuſtò al guſto de la Reyna del Cielo, y ſolo quando ella no lo percibia, daba aquel culto al Señor, que traìa en ſus Entrañas; y à ella, como à Madre ſuya, reſpectivamente, ſegun como à cada vno ſe le debia. Sobre exercitar las demàs acciones, y obras ſerviles, tuvieron humildes contiendas: Porque San Joſeph no ſe podia vencer en conſentir, que la gran Reyna, y Señora las hizieſſe; y por eſto procuraba anticiparſe. Lo miſmo hazia la Divina Eſpoſa, ganandole por la mano en quanto podia. Pero como en el tiempo, que ella eſtaba recogida, tenia lugar San Joſeph de prevenir muchas de eſtas obras ſerviles, le fruſtraba ſus anhelos continuados de ſer ſierva, y que como à tal le perteneciеſſe obrar lo poco, y mucho domeſtico de ſu caſa. Herida de eſtos afectos, acudiò la Divina Señora à Dios con humildes querellas, y le pidiò, que con efecto obligaſſe à ſu Eſpoſo, para que no le impidieſſe el exercitar, como deſeaba, la humildad. Y como eſta virtud es tan poderoſa en el Tribunal Divino, y tiene franca entrada, no ay ſuplica pequeña acompañada con ella; porque todas las haze grandes, y inclina al ſer inmutable de Dios à la clemencia. Oyò eſta peticion, y diſpuſo, que el Santo Angel Cuſtodio del bendito Eſpoſo le hablaſſe interiormente, y le dixeſſe „ lo ſiguiente: No fruſtres los deſeos humildes de la que es ſu„ perior à todas las criaturas del Cielo, y Tierra. En lo exterior „dà lugar à que te ſirva, y en lo interior guardale ſuma reveren„ cia; y en todo tiempo, y lugar dà culto al Verbo humanado, „ cuya voluntad es, con ſu Divina Madre, venir à ſervir, y no à „ ſer ſervidos, para enſeñar al Mundo la ciencia de la vida, y la „ excelencia de la humildad. En algunas coſas de trabajo pue„ des aliviarla; y ſiempre en ella reverencia al Señor de todo „ lo criado.

Como perſuadiò Maria à ſu Eſpoſo no la dieſſe aquella adoracion.

Competencia entre Maria, y Joſeph, ſobre querer cada vno hazer las obras ſerviles de caſa.

Acude Maria à Dios por el exercicio de la humildad.

Eccleſ. 35. *verſ.* 21.

Inſtruccion de el Angel à Joſeph, de como ſe avia de portar con la Madre de Dios.

Matth. 20. *verſ.* 28. *Matth.* 11. *verſ.* 29.

420 Con eſta inſtruccion, y mandato del Altiſsimo, diò lu-

Virtudes que exercierò, Maria sirviendo à su Esposo, y Joseph, viendose servir de la Madre de Dios

lugar San Joseph à los exercicios humildes de la Divina Princesa, y entrambos tuvieron ocasion de ofrecer à Dios sacrificio acepto de su voluntad. Maria Santissima, logrando siempre su profundissima humildad, y obediencia à su Esposo en todos los actos de estas virtudes, que con heroyca perfeccion obraba, sin omitir alguno, que pudiesse hazer; y San Joseph obedeciendo al Altissimo con prudente, y santa confusion, que le ocasionaba verse administrado, y servido de la que reconocia por Señora suya, y de todo lo criado, y Madre del mismo Dios, y Criador. Con este motivo recompensaba el prudente Santo la humildad, que no podia exercitar en otros actos, que remitia à su Esposa: porque esto le humillaba mas, y le obligaba à abatirse en su estimacion con mayor temor reverencial: y con èl miraba à Maria Santissima, y en ella al Señor, que llevaba en su Virginal Talamo, donde le adoraba, dandole magnificencia, y gloria. Y algunas vezes, en premio de su santidad, y reverencia, ò para mayor motivo de todo, se le manifestaba el mismo Niño Dios humanado por admirable modo; y le miraba en el Vientre de su Madre Purissima, como por vn viril cristalino. Y la Soberana Reyna trataba, y conferia mas familiarmente con el glorioso Santo los Misterios de la Encarnacion: porque no se rezelaba tanto de estas Divinas platicas, despues que el dichosissimo Santo fue ilustrado, y informado de los magnificos Sacramentos de la vnion hypostatica de las dos naturalezas, Divina, y humana, en el Virgineo Talamo de su Esposa.

Quanto crecia la humildad, y reverencia de Joseph con lo que su Esposa hazia.

Como se le manifestaba el Niño Dios en el Vientre de su Madre.

421 Las conversaciones, y platicas Celestiales, que tenian Maria Santissima, y el Bienaventurado San Joseph, ninguna lengua humana es capàz de manifestarlas. Dirè algo en los Capitulos siguientes, como supiere. Pero quien podrà declarar los efectos, que hazia en el dulcissimo, y devoto coraçon de este Santo, verse, no solo Esposo de la que era Madre verdadera de su Criador; pero hallarse tambien servido de ella, como si fuera vna humilde esclava, y considerandola en grado de santidad, y Dignidad sobre todos los supremos Serafines, y solo à Dios inferior? Y si la Divina diestra enriqueciò con bendiciones la casa, y la persona de Obededòn, por aver hospedado algunos meses la figurativa Arca de el antiguo Testamento; què bendiciones daria à San Joseph, de quien avia hecho confiança de la Arca verdadera, y de el mismo Legislador, que se encerraba en ella? Incomparable fue la dicha, y felicidad de este Santo! Y no

Efectos que hazia en Joseph el conocimiento de los bienes que gozaba.

Comparacion.

1. *Paralip.* 13. *vers.* 14.

Felicidad incomparable de San Joseph.

so-

ſolo porque en ſu caſa tenia la Arca de el nuevo Teſtamento, viva, y verdadera; el Altar, Sacrificio, y Templo, que todo ſe le entregò: Mas porque le tuvo dignamente, como fiel ſiervo, y prudente, fue conſtituido por el miſmo Señor ſobre ſu familia, para que à todo acudieſſe en oportuno tiempo, como diſpenſador fideliſsimo. Todas las Naciones, y generaciones le conozcan, y bendigan, le prediquen ſus alabanças: pues no hizo el Altiſsimo con ninguna otra, lo que con San Joſeph. Yo, indigna, y pobre guſanillo, en la luz de tan venerables Sacramentos, engrandezco, y magnifico à eſte Señor Dios, confeſſandole por Santo, juſto, miſericordioſo, ſabio, y admirable en la diſpoſicion de todas ſus grandes obras.

Matth. 24. verſ. 45.

Pſal. 147. verſ. 20.

422 La humilde, pero dichoſa, caſa de Joſeph eſtaba diſtribuida en tres apoſentos, en que caſi toda ella ſe reſolvia, para la ordinaria habitacion de los dos Eſpoſos; porque no tuvieron criado, ni criada alguna. En vn apoſento dormia San Joſeph, en otro trabajaba, y tenia los inſtrumentos de ſu oficio de Carpintero: en el tercero aſsiſtia de ordinario, y dormia la Reyna de los Cielos; y en èl tenia para eſto vna tarima, hecha por mano de San Joſeph: y eſte orden guardaron deſde el principio, que ſe deſpoſaron, y vinieron à ſu caſa. Antes de ſaber el Santo Eſpoſo la Dignidad de ſu Soberana Eſpoſa, y Señora, iba muy raras vezes à verla, porque mientras no ſalia de ſu retiro, acudia èl à ſus labores; ſi no era en algun negocio, que era muy neceſſario conſultarla. Pero deſpues que fue informado de la cauſa de ſu felicidad, eſtaba el Santo Varon mas cuidadoſo; y por renovar ſu conſuelo, acudia muy de ordinario al retrete de la Soberana Señora, para viſitarla, y ſaber què le mandaba. Pero llegaba ſiempre con eſtremada humildad, y reverencial temor, y antes de hablarla, reconocia con ſilencio la ocupacion, que tenia la Divina Reyna: y muchas vezes la veìa en extaſis, elevada de la tierra, y llena de refulgentiſsima luz; otras acompañada de ſus Santos Angeles, en Divinos coloquios con ellos; otras la hallaba poſtrada en tierra, en forma de Cruz, y hablando con el Señor. De todos eſtos favores fue participante el feliciſsimo Eſpoſo Joſeph. Pero quando la gran Señora eſtaba en eſta diſpoſicion, y ocupaciones, no ſe atrevia mas, que à mirarla con profunda reverencia: y merecia tal vez

Diſtribucion de la caſa de San Joſeph.

Dormia la Madre de Dios en vna tarima, q̃ San Joſeph hizo.

Forma en que converſaba el Santo con la Virgen.

Veìala muchas vezes en extaſis, elevada de la tierra, y llena de luz.

Otros favores de la Madre de Dios, de q̃ era participante.

oìr ſuaviſsima harmonia de la Muſica Celeſtial, que los Angeles daban à ſu Reyna, y vna fragrancia admirable, que le confortaba, y todo le llenaba de jubilo, y alegria eſpiritual.

423 Vivian ſolos en ſu caſa los dos Santos Eſpoſos; porque no tenian criado alguno, como he dicho; no ſolo por ſu profunda humildad, mas tambien fue conveniente, porque no huvieſſe teſtigos de tantas viſibles maravillas, como ſucedian entre ellos, de que no debian participar los de fuera. Tampoco la Princeſa del Cielo ſalìa de ſu caſa, ſino es con vrgentiſsima cauſa del ſervicio de Dios, y beneficio de los proximos: porque ſi otra coſa era neceſſaria, acudia à traerla aquella dichoſa muger ſu vezina, que dixe ſirviò à San Joſeph, mientras Maria Santiſsima eſtuvo en caſa de Zacharias: Y de eſtos ſervicios recibiò tan buen retorno, que no ſolo ella fue Santa, y perfecta; pero toda ſu caſa, y familia fue bien afortunada con el amparo de la Reyna, y Señora del Mundo, que cuidò mucho de eſta muger; y por eſtar vezina, acudiò à curarla en algunas enfermedades: y al fin, à ella, y à todos ſus familiares los llenò de bendiciones de el Cielo.

Supra n. 422. No tenian criado, ni criada; y por què.

Recogimiento de Maria en ſu caſa.

Supra n. 227.

Felicidad de vna vezina, q̃ la traia las coſas neceſſarias à caſa.

424 Nunca San Joſeph viò dormir à la Divina Eſpoſa, ni ſupo con experiencia ſi dormia, aunque ſe lo ſuplicaba el Santo, para que tomaſſe algun alivio; y mas en el tiempo de ſu ſagrado preñado. El deſcanſo de la Princeſa era la tarima, que dixe arriba, hecha por mano de el miſmo San Joſeph: y en ella tenia dos mantas, entre las quales ſe recogia, para tomar algun breve, y ſanto ſueño. Su veſtido interior era vna tunica, ò camiſa de tela como algodon, mas ſuave que el paño comun, y ordinario. Eſta tunica jamàs ſe la mudò, deſpues que ſaliò de el Templo, ni ſe envejeciò, ni manchò, ni la viò perſona alguna, ni San Joſeph ſupo ſi la traìa: porque ſolo viò el veſtido exterior, que à todos los demàs era manifieſto. Eſte veſtido era de color de ceniza, como he dicho; y ſolo eſte, y las tocas mudaba alguna vez la gran Señora de el Cielo; no porque eſtuvieſſe manchado, antes porque ſiendo viſible à todos, eſcuſaſſe la advertencia de verle ſiempre en vn eſtado. Porque coſa alguna de las que llevaba en ſu Puriſsimo, y Virginal cuerpo, ſe manchò, ni ſuciò; porque ni ſudaba, ni tenia las penſiones, que en eſto padecen los cuerpos ſugetos à pecado de los hijos de Adàn. Era en todo Puriſsima, y las labores de ſus manos eran con ſumo aliño, y limpieza: y con el miſmo admi-

Nunca San Joſeph viò dormir à la Virgen.

Supra n. 422. Cama de la Madre de Dios

Tunica interior, que traìa.

Nunca la mudò, ni la viò nadie.

Part. I. n. 400. Mudaba el veſtido exterior, y las tocas.

Motivo de mudarlo.

Ninguna ropa, que llevaba ſe manchò jamàs, ni ſuciò.

Labores de ſus manos.

niſtraba la ropa, y lo demàs neceſſario à San Joſeph. La comida era parviſsima, y limitada; pero cada dia, y con el miſmo Santo: y nunca comiò carne, aunquè èl la comieſſe, y ella la aderezaſſe. Su ſuſtento era fruta, peſcado, y lo ordinario pan, y yervas cocidas; pero de todo tomaba en medida, y peſo, ſolo aquello que pedia preciſamente el alimento de la naturaleza, y el calor natural, ſin que ſobraſſe coſa alguna, que paſſaſſe à exceſſo, y corrupcion dañoſa, y lo miſmo era de la bebida; aunque de los actos fervoroſos le redundaba algun ardor preternatural. Eſte orden de la comida, en la cantidad, ſiempre le guardò reſpectivamente; aunque en la calidad, con los varios ſucceſſos de ſu Vida Santiſsima, ſe mudò, y variò, como dirè adelante.

Forma de ſu comida.

Nunca comiò carne.

Comia, y bebia preciſamẽte lo neceſſario para alimento.

Infra n. 1038. *n.* 1109. *& alibi.*

425 En todo fue Maria Puriſsima de conſumada perfeccion, ſin que le faltaſſe gracia alguna, y todas con el lleno de conſumada perfeccion en lo natural, y ſobrenatural. Solo à mis palabras les falta, para explicarlo: porque jamàs me ſatisfacen, viendo quan atràs quedan de lo que conozco, quanto mas de lo que en ſi miſmo contiene tan ſoberano objeto. Siempre me rezelo de mi inſuficiencia, y me quexo de mis limitados terminos, y coartadas razones. Temo, que ſoy mas atrevida de lo que debo, proſiguiendo lo que tanto excede à mis fuerças; pero las de la obediencia me llevan no sè con què fuerça ſuave, que compele mi encogimiento, y violenta el retiro, que me motiva mirar à buena luz la grandeza de la obra, y la pequeñèz de mi diſcurſo. Por la obediencia obro, y por ella me ſalen al encuentro tantos bienes. Ella ſaldrà à diſculparme.

Confeſsion de la inſuficiencia para explicar las perfecciones de la Madre de Dios.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

426 HIja mia, en la eſcuela de la humildad te quiero eſtudioſa, y diligente, como te enſeñarà todo el proceſſo de mi vida; y eſte ha de ſer el primero, y el vltimo de tus cuidados, ſi quieres prevenirte para los dulces abraços del Señor, y aſſegurar ſus favores, y gozar de los teſoros de la luz oculta à los ſobervios: porque ſin el fiador abonado de la humildad, à ninguna criatura ſe le pueden fiar tales riquezas. Todas tus competencias quiero que ſean por humillarte mas, y mas en tu reputacion, y eſtimacion, y en las acciones exteriores, ſintiendo lo que obras, para que obres lo que ſintieres de ti. Doctrina, y confuſion

Neceſsidad de la humildad, para aſſegurar los favores Diuinos. *Matt.* 11. *verſ.* 25.

Digitized by Google

Debia exceder la competencia de los hijos de la luz, por humillarse à las que tienen por ensalçarse los mundanos. *Luc.16.verf.8.*

ha de ser para ti, y para todas las almas, que tienen al Señor por Padre, y Esposo; vèr que pueda mas la presuncion, y sobervia con los hijos de la sabiduria mundana; que no la humildad, y conocimiento verdadero con los hijos de la luz. Advierte en el desvelo, en el estudio, y solicitud infatigable de los hombres altivos, y arrogantes. Mira sus competencias por valer en el Mundo; sus pretensiones nunca satisfechas, aunque vanas; como obran conforme à lo que engañosamente de sì mismos presumen; como presumen lo que no son; y con no serlo, ò por no serlo, lo obran, para grangear los bienes, que aunque terrenos, no los merecen. Pues serà confusion, y afrenta para los escogidos, que pueda mas con los hijos de perdicion el engaño, que en ellos la verdad; y que sean tan contados en el Mundo, los que quieren competir en el servicio de Dios, y su Criador, con los que sirven à la vanidad, que sean todos los llamados, y pocos los escogidos. *Matth.20.verf. 16.*

427 Procura, pues, hija mia, ganar esta ciencia, y en ella la palma à los hijos de las tinieblas: y en contraposicion de su sobervia atiende à lo que yo hize, para vencerla, en el Mundo, con estudio de la humildad. En esto te querèmos el Señor, y yo muy sabia, y capàz. Nunca pierdas ocasion de hazer las obras humildes, ni consientas, que nadie te las estorve; y si te faltàren ocasiones de humillarte, ò no las tuvieres tan frequentes, buscalas, y pidelas à Dios, que te las dè: porque gusta su Magestad de vèr esta solicitud, y competencia en lo que tanto desea. Y solo por este beneplacito debias ser muy oficiosa, y solicita, como Hija de su casa, domestica, y Esposa suya: que tambien para esto te enseñarà la ambicion humana à no ser negligente. Atiende, lo que se afana vna muger en su casa, y familia, por acrecentar, y adelantar su hazienda, no perdiendo ocasion en que lograrla; nada les parece mucho; y si alguna cosa, por menuda que sea, se les pierde, el coraçon se les và tràs ella. Todo esto enseña la codicia mundana, y no es razon, que sea mas esteril la sabiduria del Cielo, por negligencia de quien la recibiesse. Y assi quiero, no se halle en ti descuido, ni olvido, en lo que tanto te importa; ni pierdas ocasion, en que puedas humillarte, y trabajar por la gloria de tu Señor; pero que las procures, y solicites: y todas, como fidelissima Hija, las logres, y como Esposa, para que halles gracia en los ojos del Señor, y en los mios, como lo deseas.

Solicitud con que deben los siervos de Dios procurar los exercicios humildes.

Debia exceder al afan de la codicia mundana. *Luc.15. verf.8.*

CA-

CAPITVLO VI.

ALGVNAS CONFERENCIAS, Y PLATICAS de Maria Santiſsima, y Joſeph en coſas Divinas, y otros ſuceſſos admirables.

428 ANtes que San Joſeph tuviera noticia del Miſterio de la Encarnacion, ſolia la Princeſa del Cielo leerle en algunos ratos oportunos las Divinas Eſcrituras; en eſpecial los Pſalmos, y otros Profetas; y como ſapientiſsima Maeſtra ſe las explicaba, y el Santo Eſpoſo, que tambien era capàz de eſta ſabiduria, la preguntaba muchas coſas, admirandoſe, y conſolandoſe con las reſpueſtas Divinas, que ſu Eſpoſa le daba; con que alternativamente bendecian, y alababan al Señor. Pero deſpues que el Santo bendito fue iluſtrado con la noticia de eſte gran Sacramento, hablaba con èl nueſtra Reyna, como con quien era elegido paraCoadjutor de las obras, y Miſterios admirables de nueſtra Reparacion; y con mayor claridad, y deſplego conferian todas las Profecias, y Divinos Oraculos de la Concepcion del Verbo por Madre Virgen, de ſu Nacimiento, educacion, y VidaSantiſsima. Todo lo explicaba ſu Alteza, previniendo, y confiriendo lo que debian hazer, quando llegaſſe el dia tan deſeado, en que el Niño nacieſſe al Mundo, y ella le tuvieſſe en ſus braços, y alimentaſſe con ſu Virginal leche, y el Santo Eſpoſo participaſſe de eſta ſuma felicidad, entre todos los mortales. Solo de la Muerte, y Paſsion, y lo que ſobre eſto eſcrivieron Iſaìas, y Jeremias, hablaba menos: porque no le pareciò à la prudentiſsima Reyna afligir à ſu Eſpoſo, que era de coraçon blando, y ſencillo, con anticipar eſta memoria, ni informarle mas, de lo que èl podia ſaber por las conferencias, que entre los antiguos paſſaban, ſobre la venida del Meſsias, y como avia de ſer. Tambien quiſo aguardar la prudentiſsima Virgen, que el Señor lo manifeſtaſſe à ſu ſiervo, ò ella conocieſſe ſu Divina voluntad.

Magiſterio, q̃ exercitò Maria con Joſeph.

Fue mas explicito deſpues que à Joſeph ſe revelò el Miſterio de la Encarnacion.

Conferia Maria lo que debian hazer en el Nacimiento de Chriſto.

429 Pero con eſtas dulces platicas, y conferencias era todo inflamado el fideliſsimo, y dichoſo Eſpoſo, y con lagrimas de ,, jubilo dezia à ſu Divina Eſpoſa: Es poſsible, Señora mia, que

Iſai. 53. à. verſ. 7.
Ierem. 11. verſ. 19.

No hablaba con Joſeph de la Paſsion, y por què.

Digitized by Google

Afectos de San Joseph en la Expectacion de ver nacido al Niño Dios.

„ en vueſtros braços caſtiſsimos he de vèr à mi Dios, y Repa-
„ rador? Que le adorarè en ellos? Que le oirè, y tocarè, y mis
„ ojos veràn ſu Divino Roſtro, y ſerà el ſudor del mio tan bien
„ afortunado, que ſe ha de emplear en ſu ſervicio, y ſuſtento?
„ Que vivirà con noſotros, y comerèmos à ſu meſa, le habla-
„ rèmos, y converſarèmos? De donde à mi tan grande dicha,
„ que nadie la pudo merecer? O como me duelo ſer tan pobre!
„ Quien tuviera ricos Palacios, para recibirle, y muchos teſo-
„ ros que ofrecerle! Reſpondiale la Soberana Reyna: Señor, y
Instruccion de Maria, cerca de la pobreza, y humildad, q̃ venia ſu Hijo à enſeñar.
„ Eſpoſo mio, razon es, que vueſtro afecto cuidadoſo ſe eſtien-
„ da à todo lo poſsible en obſequio de ſu Criador; pero no
„ quiere eſte gran Dios, y Señor nueſtro venir al Mundo por
„ medio de las riquezas, y mageſtad temporal, y oſtentoſa:
Pſal. 15. verſ. 2.
„ porque de ninguna de eſtas coſas neceſsita, ni por ellas baxà-
„ ra de los Cielos à la Tierra. Solo viene à remediar al Mundo,
Ioann. 10. verſ. 10.
„ y encaminar à los hombres por las ſendas rectas de la vida
„ eterna; y eſto ha de ſer por medio de la humildad, y pobreza,
„ y en ella quiere nacer, vivir, y morir, para deſterrar de los
„ coraçones la peſada codicia, y arrogancia, que les impide ſu
Eccleſ. 1. v. 14.
„ felicidad. Por eſto eſcogiò nueſtra pobre, y humilde caſa, y
„ no nos quiere ricos de los bienes aparentes, falaces, y tranſi-
„ torios, que ſon vanidad de vanidades, y afliccion de eſpiritu;
„ oprimen, y eſcurecen el entendimiento, para conocer, y pe-
„ netrar la luz.

Enſeñaba Maria à Joſeph el exercicio de las virtudes, à peticion de el Santo.

430 Otras vezes le pedia el Santo à la Puriſsima Señora, que le enſeñaſſe la condicion, y ſer de las virtudes, en eſpecial del amor de Dios, para ſaber como avia de proceder con el Al-tiſsimo humanado, y para no ſer reprobado por ſiervo inutil, y incapàz de ſeruirle. Con eſtas peticiones condeſcendia la Reyna, y Maeſtra de las virtudes, y ſe las declaraba à ſu Eſpoſo, y el modo de obrar en ellas con toda plenitud de perfeccion. Pero en todos eſtos documentos procedia con tan rara diſcrecion, y humildad, que no pareciesſe Maeſtra (aunque lo era) ni de ſu miſmo Eſpoſo; antes lo diſponia en orden de conferencias, ò hablando con el Señor; y otras vezes preguntando ella à San Joſeph, y informandole con las miſmas preguntas; y en todo dexaba ſiempre en ſalvo ſu profundiſsima humildad, ſin que ſe hallàra ni vn ademàn en contrario en la prudentiſsima Señora. Eſtas platicas algunas vezes, y otras la leccion de las Eſcrituras Santas, mezclaban con el trabajo corporal, quando era forçoſo

Trazas con que ocultaba ſu humildad la ſuperioridad de el Magiſterio, ſin negarle à la enſeñança de ſu Eſpoſo.

acu-

acudir à èl. Y aunque pudiera aliviar à San Joſeph la compaſſion de la amabiliſsima Señora, que con rara diſcrecion ſe la moſtraba de verle trabajado, y canſado; pero à eſte alivio añadia la doctrina Celeſtial, con cuya atencion, el Santo dichoſo trabajaba mas con las virtudes, que con las manos. Y la manſiſsima Paloma, con prudencia de Virgen ſapientiſsima, le aſſiſtia con eſte Divino alimento, declarandole el fruto dichoſiſsimo de los trabajos. Y como en ſu eſtimacion ſe juzgaba indigna de que ſu Eſpoſo la ſuſtentaſſe con ellos; con eſta conſideracion eſtaba ſiempre humillada, como deudora de aquel ſudor de San Joſeph, y recibiendolo como vna gran limoſna, y liberal favor. Todas eſtas razones la obligaban, como ſi fuera la criatura mas inutil de la Tierra. Y aunque no podia ayudar al Santo en el trabajo de ſu oficio, porque no era para las fuerças de mugeres; y mucho menos para la modeſtia, y compoſtura de la Divina Reyna; pero con todo eſſo, en lo que ſe ajuſtaba con ella, le ſervia como vna humilde criada; ni era poſsible, que ſu diſcreta humildad, y agradecimiento, que à San Joſeph tenia, ſufrieſſe menor correſpondencia de ſu pecho nobiliſsimo.

Aliviaba con la doctrina el trabajo corporal de Joſeph.

Juzgabaſe por indigna de q̃ ſu Eſpoſo la ſuſtentaſſe con ſu ſudor.

Su correſpondencia, y agradecimiento.

431 Entre otras coſas viſibles milagroſas, que fueron manifieſtas à San Joſeph, con las platicas de Maria Santiſsima, ſucediò vn dia por eſtos tiempos de ſu preñado, que vinieron muchas aves de diferente genero à feſtejar à la Reyna, y Señora de las criaturas, y rodeandola, como quien la hazia vn coro, la cantaron con admirable harmonia, como ſolian otras vezes; y ſiempre eran Canticos milagroſos, como el venir à viſitar à la Divina Señora. Nunca San Joſeph avia viſto haſta aquel dia eſta maravilla; y lleno de admiracion, y jubilo, dixo à ſu Soberana Eſpoſa: Es poſsible, Señora mia, que han de cumplir las avecillas ſimples, y las criaturas ſin razon, con ſus obligaciones mejor que yo? Razon ſerà, que ſi ellas os reconocen, ſirven, y reverencian en lo que pueden, me deis lugar à mi para que cumpla con lo que debo de juſticia. Reſpondiòle la prudentiſsima Virgen: Señor mio, en lo que hazen eſtas avecillas del Cielo, nos ofrece ſu Autor vn eficàz motivo, para que noſotros, que le conocèmos, hagamos digno empleo de todas nueſtras fuerças, y potencias en ſu alabança, como ellas le vienen à reconocer en mi Vientre; pero yo ſoy criatura, y por eſſo no ſe me debe à mi la veneracion, ni es razon yo la admita; pero debo procurar, que todos alaben al muy Alto,

Coros de aves, que milagroſamente venian à feſtejar à Maria.

Afectos de Joſeph, viendo eſta maravilla.

Prudencia con que Maria referia à ſu Hijo el feſtejo milagroſo.

Luc. 1. verſ. 48.

porque mirò à ſu Sierva, y me enriqueciò con los teſoros de ſu Divinidad.

Neceſsidad que padecian muchas vezes los Santos Eſpoſos, y ſu cauſa.

Matth. 6. verſ. 25.

432 Sucedia tambien no pocas vezes, que la Divina Señora, y ſu Eſpoſo San Ioſeph ſe hallaban pobres, y deſtituidos del ſocorro neceſſario para la vida: porque con los pobres eran liberaliſsimos de lo que tenian; y nunca eran ſoliciros, como los hijos de eſte ſiglo, en prevenir la comida, y el veſtido con diligencias anticipadas de la deſconfiada codicia; y el Señor diſponia, que la Fè, y la paciencia de ſu Madre Santiſsima, y de San Joſeph no eſtuvieſſen ocioſas: y porque eſtas neceſsidades eran para la Divina Señora de incomparable conſuelo; no ſolo por el amor de la pobreza, ſino tambien por ſu prodigioſa humildad, con que ſe juzgaba por indigna del ſuſtento neceſſario para vivir, y le parecia juſtiſsimo, que ſolo à ella le faltaſſe, como à quien no lo merecia: y con eſta confeſsion bendecia al Señor en ſu pobreza; y ſolo para ſu Eſpoſo San Joſeph, que le reputaba por digno, como Santo, y Juſto, pedia al Altiſsimo, le dieſſe en la neceſsidad el ſocorro, que de ſu mano eſperaba. No ſe olvidaba el todo Poderoſo de ſus pobres haſta el fin; porque dando lugar al merecimiento, y exercicio, daba tambien el alimento en el tiempo mas oportuno. Y eſto diſponia ſu providencia Divina por varios modos. Algunas vezes movia el coraçon de ſus vezinos, y conocidos de Maria Santiſsima, y del glorioſo San Joſeph, para que les acudieſſen con alguna dadiva gracioſa, ò debida. Otras, y mas de ordinario, los ſocorria Santa Iſabel deſde ſu caſa; porque deſpues que eſtuvo en ella la Reyna del Cielo, quedò la devotiſsima Matrona con eſte cuidado de acudirles à tiempos con algunos beneficios, y dones, à que la correſpondia ſiempre la humilde Princeſa con alguna obra, ò labor de ſus manos. Y en ocaſiones oportunas ſe valia tambien, para mayor gloria del Altiſsimo, de la poteſtad, que como Señora de las criaturas tenia ſobre ellas; y mandaba à las aves del Ayre, que le traxeſſen pezes del Mar, ò frutas del campo, y lo executaban al punto: y tal vez le traian algun pan en los picos, de donde el Señor lo diſponia. Y muchas vezes era teſtigo de todo eſto el Santo, y dichoſo Eſpoſo.

De quanto conſuelo le era la neceſsidad à la Virgen.

Pſalm. 73. verſ. 19.

Pſal. 144. verſ. 15.

Medios con que el Señor los proveia en la neceſsidad.

Cuidaba Santa Iſabel de ſocorrerlos.

Remediaba algunas vezes la neceſsidad Maria, mandando à las criaturas.

433 Por miniſterio de los Santos Angeles eran ſocorridos tambien en algunas ocaſiones por admirable modo: y para referir vno de los muchos milagros, que con ellos ſucedieron à Maria Santiſsima, y Joſeph, ſe ha de ſuponer, que la grandeza

Otras eran ſocorridos por miniſterio de los Angeles.

del

del animo, y la Fè, y liberalidad del Santo, eran tan grandes, que nunca pudo entrar en ſu afecto, ni ademàn de codicia, ni ſolicitud alguna. Y aunque trabajaba de ſus manos, y tambien la Divina Eſpoſa, jamàs pedian precio por la obra, ni dezian, eſto vale, ni me aveis de dar; porque hazian las obras, no por interès, ſino por obediencia, y caridad de quien las pedia; y dexaban en ſu mano, que les dieſſe algun retorno; recibiendolo, no tanto por precio, y paga, como por limoſna gracioſa. Eſta era la ſantidad, y perfeccion, que aprendia San Joſeph en la eſcuela del Cielo, que tenia en ſu caſa. Y por eſte orden, tal vez, porque no les recompenſaban ſu trabajo, venian à eſtàr neceſſitados, y faltarles la comida, y ſuſtento à ſu tiempo, haſta que el Señor la proveìa. Un dia ſucediò, que paſſada la hora ordinaria, ſe halláron ſin tener coſa alguna que comer; y para dar gracias al Señor por eſte trabajo, y eſperar que abrieſſe ſu poderoſa mano, ſe eſtuvieron en oracion haſtà muy tarde; y en el interin, los Santos Angeles les previnieron la comida, y les puſieron la meſa, y en ella algunas frutas, y pan blanquiſsimo, y pezes; y ſobre todo, vn genero de guiſado, ò conſerva de admirable ſuavidad, y virtud. Y luego fueron algunos de los Angeles à llamar à ſu Reyna, y otros à San Joſeph ſu Eſpoſo. Salieron de ſus retiros, y reconociendo el beneficio del Cielo, con lagrimas, y fervor dieron gracias al muy Alto, y comieron; y deſpues hizieron grandioſos canticos de alabança.

Maria, y Joſeph jamàs pidieron precio por la obra q̃ trabajaban.

Suceſſo maravilloſo.

Pſalm. 144. *verſ.* 16.

Previenenles la comida, y meſa los Angeles.

434 Otros muchos ſuceſſos ſemejantes à eſtos les paſſaban muy de ordinario à Maria Santiſsima, y à ſu Eſpoſo; que como eſtaban ſolos, ſin teſtigos de quien ocultar eſtas maravillas, no las recateaba el Señor con ellos, que eran los diſpenſeros de la mayor de las maravillas de ſu braço poderoſo. Solo advierto, que quando digo, como hazia la Divina Señora Canticos de alabança, ò por sì ſola, ò junto con San Joſeph, y los Angeles, ſiempre ſe entienda eran Canticos nuevos; como el que hizo Ana, la madre de Samuel, y el de Moyſes, Ezequias, y otros Proferas, quando recibian algun beneficio grande de la mano del Señor. Y ſi huvieran quedado eſcritos los que hizo, y compuſo la Reyna del Cielo, ſe pudiera hazer vn grande volumen, y de incomparable admiracion para el Mundo.

Eran frequentes eſtos milagros.

Canticos de alabança, que hizo Maria al Señor: en què forma, y numero.

1. *Reg.* 2. *à verſ.* 1.

Deuter. 32. *à verſ.* 1.

Exod. 15. *à verſ.* 1.

Iſai. 12. *& Iſai.* 38. *verſ.* 10.

Digitized by Google

DOCTRINA QVE ME DIO LA MISMA Reyna, y Señora nueſtra.

435 HIja mia muy amada, quiero que muchas vezes ſea renovada en ti la ciencia del Señor, y que tenga ciencia de voz en ti, para que conozcas, y conozcan los mortales el peligroſo engaño, y perverſo juizio, que hazen, como amadores de la mentira, en las coſas temporales, y viſibles. Quien ay de los hombres, que no eſtè comprehendido en la faſcinacion de la deſmedida codicia? Todos comunmente ponen ſu confiança en el oro, y en los bienes temporales; y para acrecentarlos, emplean todo ſu cuidado en las fuerças humanas: con que en eſte afàn ocupan la vida, y tiempo, que les fue dado, para merecer la felicidad, y deſcanſo eterno. Y de tal manera ſe entregan à eſte penoſo laberinto, y deſvelo, como ſi no conocieran à Dios, ni ſu providencia: porque no ſe acuerdan de pedirle lo que deſean, ni tampoco lo apetecen demanera, que lo pidan, y lo eſperen de ſu mano. Y aſsi lo pierden todo, porque lo fian de la ſolicitud, de la mentira, y del engaño, en que libran el efecto de ſus deſeos terrenos. Eſta ciega codicia es raiz de todos los males: porque en caſtigo ſuyo, indignado el Señor de tanta perverſidad, dexa à los mortales, que ſe entreguen à tan fea, y ſervil eſclavitud de codicia; y en ella ſe cieguen ſus entendimientos, y ſe endurezcan las voluntades. Y luego, por mayor caſtigo, aparta el Altiſsimo de ellos ſu viſta, como de objetos aborrecibles, y les niega ſu paternal proteccion; que es la vltima deſdicha en la vida humana.

Sap.1. verſ.7.

Pſalm.4.verſ.3. Reprehenſion de la codicia de los mortales.

Sap.4. n. 12. *Baruch. 3.verſ. 18.* *Ibid. verſ. 17.*

Pſal.48.verſ.7.

1. ad Tim. 6. verſ. 10. Es raiz de todos los males; y por què.

Pſalm. 48.verſ. 13.

436 Y aunque es verdad, que de los ojos del Señor nadie ſe puede eſconder; pero quando los prevaricadores, y enemigos de ſu Ley le deſobligan, de tal manera alexa de ellos ſu amoroſa viſta, y atencion de ſu providencia, que vienen à quedar en manos de ſu proprio deſeo; y no conſiguen, ni alcançan los efectos del paternal cuidado, que tiene el Señor de aquellos, que ponen toda ſu confiança en èl. Los que la ponen en ſu propria ſolicitud, y en el oro que tocan, y ſienten, cogen el fruto de aquello que eſperaban. Pero lo que diſta el ſer Divino, y ſu poder infinito de la vileza, y limitacion de los mortales, tanto diſtan los efectos de la humana codicia, de los de la providencia del Altiſsimo, que ſe conſtituye por amparo, y proteccion de

Pſalm. 138. à verſ.6. En què modo aparta Dios ſu viſta de los codicioſos.

Pſalm.80. verſ. 13.

Pſal.48.verſ.7. Quanto pierdē los que codician.

los

los humildes, que fian en èl; porque à eſtos mira ſu Mageſtad con amor, y caricia; regàlaſe con ellos, ponelos en ſu pecho; y atiende à todos ſus deſeos, y cuidados. Pobres eramos mi Santo Eſpoſo Joſeph, y yo, y padecìmos à tiempos grandes neceſſidades; pero ninguna fue poderoſa para que en nueſtro coraçon entraſſe el contagio de la avaricia, ni codicia. Solo cuidabamos de la gloria del Altiſsimo, dexandonos à ſu fideliſsimo, y amoroſo cuidado. Y de eſto ſe obligò tanto, como has entendido, y eſcrito; pues por tan diverſos modos remediaba nueſtra pobreza, haſta mandar à los Eſpiritus Angelicos, que le aſsiſten, nos proveyeſſen, y preparaſſen la comida.

Pſalm. 17. verſ. 31.
Pſalm. 32. verſ. 18.
Pſal. 9. verſ. 17.

Exemplo del deſinterès generoſo, y confiança en la providẽcia Divina.

437 No quiero dezir en eſto, que los mortales ſe dexen con ocioſidad, y negligencia; antes es juſto, que trabajen todos: y en no hazerlo ay tambien ſu vicio muy reprehenſible. Pero ni el ocio, ni el cuidado han de ſer deſordenados; ni la criatura ha de poner ſu confiança en ſu propria ſolicitud; ni eſta ha de ahogar, ni impedir el amor Divino; ni ha de querer mas de lo que baſta para paſſar la vida con templança; ni ſe ha de perſuadir, que para conſeguirlo le faltarà la providencia de ſu Criador, ni quando le pareciere à la criatura que tarda, ſe ha de afligir, ni deſconfiar. Ni tampoco el que tiene abundancia ha de eſperar en ella, ni entregarſe al ocio, para olvidarſe, que es hombre ſugeto à la pena del trabajar. Y aſsi la abundancia, como la pobreza, ſe han de atribuir à Dios, para vſar dellas ſanta, y ordenadamente en gloria del Criador, y Governador de todo. Si los hombres ſe governaſſen con eſta ciencia, à nadie faltaria la aſſiſtencia del Señor, como de Padre verdadero; y no fuera de eſcandalo al pobre la neceſsidad, ni al rico la proſperidad. De ti, hija mia, quiero la execucion de eſta doctrina; y aunque en ti la doy à todos, eſpecialmente la has de enſeñar à tus ſubditas, para que no ſe turben, ni deſconfien por las neceſsidades que padecieren, ni ſean deſordenadamente ſolicitas de la comida, y veſtido, ſino que confien del muy Alto, y ſe dexen à ſu providencia: porque ſi ellas le correſponden en el amor, yo les aſſeguro, que jamàs les faltarà lo que huvieren meneſter. Tambien las amoneſta à que ſiempre ſean ſus converſaciones, y platicas de coſas ſantas, y Divinas, y en alabança, y gloria del Señor, ſegun la doctrina de ſus Maeſtros, Eſcrituras, y ſantos libros; para que ſu converſacion ſea en los Cielos con el Altiſsimo, y conmigo

Como ha de ſer eſte deſinterès, y confiãça, ſin ocioſidad, ni negligencia.

Pſal. 48. verſ. 7.
Luc. 8. verſ. 14.
Prov. 30. verſ. 8
Eccleſ. 2. verſ. 11.
Eccleſ. 31. verſ. 8.
Iob 5. verſ. 7.
Eccleſ. 11. verſ. 14.

Quanto intereſſarian los hõbres, ſi ſe governaſſen por eſta doctrina.

Aplicaſe à las Religioſas.

Matth. 6. verſ. 25.
1. Petr. 1. verſ. 15.

Como deben ſer ſus converſaciones.

Ad Philip. 3. verſ. 20.

go, que soy su Madre, y Prelada; y con los Espiritus Angelicos, para que sean como ellos en el amor.

CAPITVLO VII.

PREVIENE MARIA SANTISSIMA LAS MANTILLAS, y fajos para el Niño Dios, con ardentisimo deseo de verle ya nacido de su Vientre.

438 ESTaba ya muy adelante el Divino preñado de la Madre del Eterno Verbo, Maria Santisima, y para obrar en todo con plenitud de celestial prudencia, aunque sabìa que era preciso prevenir mantillàs, y lo demàs necessario para el deseado parto, nada quiso disponer sin la voluntad, y orden del Señor, y de su Santo Esposo, para cumplir en todo con las leyes de sierva obediente, y fidelisima. Aunque en aquello que era oficio solo de Madre, y Madre sola de su Hijo Santisimo, en quien ninguna criatura tenia parte, podia obrar por sì sola, no lo hizo, sino que hablò à su San-

Pide la Madre de Dios licencia à San Joseph, para prevenir lo necesario para el Nacimiento de su Hijo.

„ to Esposo Joseph, y le dixo: Señor mio, ya es tiempo de pre-
„ venir las cosas necessarias para el Nacimiento de mi Hijo San-
„ tisimo. Y aunque su Magestad infinita quiere ser tratado co-
„ mo los hijos de los hombres, humillandose à padecer sus pe-
„ nalidades; pero de nuestra parte es razon, que en su servicio
„ y obsequio, en el cuidado de su niñèz, y assistencia, mostrè-
„ mos, que le reconocèmos por nuestro Dios verdadero, Rey,
„ y Señor. Si me dais licencia, començarè à disponer los fajos,

Tenia hilada de sus manos vna tela de lino para los pañales.

„ y mantillas para recibirle, y criarle. Yo tengo vna tela, hila-
„ da de mi mano, que servirà aora para los primeros pañales,
„ de lino; y vos, Señor, buscareis otra de lana, que sea suave,
„ blanda, y de color humilde para las mantillas; que para ade-
„ lante yo le harè vna tunica inconsutil, y texida, que serà à
„ proposito. Y para que acertèmos en todo, hagamos especial
„ oracion, pidiendo à su Alteza nos govierne, encamine, y nos
„ manifieste su voluntad Divina; demanera, que procedàmos
„ con su mayor agrado.

Respuesta afectuosa de S. Joseph.

439 Esposa, y Señora mia, respondiò San Joseph, si con la
„ misma sangre de el coraçon fuera posible servir à mi Señor,
„ y Dios, y hazer lo que mandais, yo me tuviera por satisfecho,
„ y por dichoso en derramarla con atrocisimos tormentos; y

„ en

„ en falta deſto, quiſiera tener grandes riquezas, y brocados
„ con que ſerviros en eſta ocaſion. Diſponed lo que fuere con-
„ veniente, que en todo quiero obedeceros como vueſtro ſier-
„ vo. Hizieron oracion, y à cada vno ſingularmente reſpon-
diò el Altiſsimo con vna miſma voz, renovando la ciencia, y noticia, que antes avia tenido la Soberana Señora muchas ve-
zes: porque de nuevo dixo ſu Mageſtad à ella, y à ſu Eſpoſo Jo-
„ ſeph: Yo he venido del Cielo à la Tierra, para levantar la hu-
„ mildad, y humillar la ſobervia; para honrar la pobreza, y
„ deſpreciar las riquezas; à deshazer la vanidad, y fundar la
„ verdad; y à hazer aprecio digno de los trabajos. Y por eſto
„ es mi voluntad, que en la humanidad, que he recibido, me
„ trateis en lo exterior como ſi fuera hijo de entrambos; y en
„ el interior me reconocereis por Hijo de mi Eterno Padre, y
„ verdadero Dios, con la veneracion, y amor, que como à
„ hombre, y Dios ſe me debe.

Hazen oracion por el acierto.

Reſpueſta q̃ el Verbo humanado les diò de como le avian de tratar.

440 Confirmados Maria Santiſsima, y Joſeph con eſta voz Divina en la ſabiduria, con que avian de proceder en la crian-
ça del Niño Dios, confiriendo el mas alto, y perfecto eſtilo de reverenciarle como à ſu verdadero Dios infinito, que ſe ha viſ-
to en puras criaturas; y tratarle juntamente en los ojos de el Mundo, como ſi fuera Hijo de entrambos, pues aſsi lo penſarian los hombres, y lo queria el miſmo Señor. Y eſte acuerdo, y mandato cumplieron con tanta plenitud, que fue admiracion del Cielo; y adelante dirè mas en eſto. Determinaron aſsimiſ-
mo, que en la eſfera, y eſtado de ſu pobreza, era razon hazer en obſequio del Niño Dios quanto fueſſe poſsible, ſin exceder, ni faltar; para que el Sacramento del Rey eſtuvieſſe oculto con el velo de la humilde pobreza, y el encendido amor que tenian, no quedaſſe fruſtrado en lo que podian executarle. Luego San Joſeph, en recambio de algunas obras de ſus manos, buſcò dos telas de lana, como la Divina Eſpoſa avia dicho; vna blanca, y otra de color mas morado, que pardo; entrambas las mejores, que pudo hallar: y de ellas cortò la Divina Reyna las primeras mantillas para ſu Hijo Santiſsimo: y de la tela què ella avia hila-
do, y texido, cortò las camiſillas, y ſabanillas en que empañarle. Era eſta tela muy delicada, como de tales manos, y la començò deſde el dia que entrò en ſu caſa con San Joſeph, con intento de llevarla à ofrecer al Templo. Y aunque eſte deſeo ſe comutò tan mejorado; con todo eſſo, de la que ſobrò, hechas las alhajitas del

Confieren el acuerdo Divino de reverenciarle como à Dios, y tratarle en lo exterior como à Hijo.

Infr. num. 506. n. 508. n. 536. n. 545. & alibi frequentèr.

Tob. 12. verſ. 7.

Mantillas parà el Niño Dios ſe compraron del trabajo de Joſeph.

Su color, y calidad.

Què tal era la tela de que le hizo Maria los paños.

Con què fin, y quando començò Maria à labrarla.

Reverencia, y devocion con que labrò Maria estos aliños primeros de su Hijo.
Ad Ephes. 5. v. 2

Infra n. 452.

Niño Dios, cumpliò la ofrenda en el Templo Santo de Jerusalen. Todos estos aliños, y ropa necessaria para el Divino parto, los hizo la gran Señora por sus manos, y los cosiò, y aderezò, estando siempre de rodillas, y con lagrimas de incomparable devocion. Previno San Joseph flores, y yervas, las que pudo hallar, y otras cosas aromaticas, de que la diligente Madre hizo agua olorosa mas, que de Angeles, y rociando los fajos consagrados para la Hostia, y Sacrificio que esperaba, los doblò, y aliñò, y puso en vna caxa, en que despues los llevò consigo à Belèn, como dirè adelante.

Como se han de considerar, y pesar estas obras de la Madre de Dios.
Psal. 95. vers. 6.

2. *Machab. 2. vers. 9.*

441 Todas estas obras de la Princesa del Cielo, Maria Santissima, se han de entender, y pesar, no desnudas, y sin alma, como yo las refiero, sino vestidas de hermosura, llenas de santidad, y magnificencia, y en mayor colmo, y plenitud de perfeccion, que el humano juizio puede investigar: porque todas las obras de la Sabiduria Divina las trataba magnificamente, y como Madre de la misma Sabiduria, y Reyna de todas las virtudes. Ofrecia el sacrificio de la nueva dedicacion, y Templo de Dios vivo en la humanidad Santissima de su Hijo, que avia de nacer al Mundo. Conocia la Soberana Señora mas, que todo el resto de las criaturas, la incomprehensible alteza del Misterio de humanarse Dios, y baxar al Mundo: y no incredula, sino admirada, con encendido amor, y veneracion, repetia ,, muchas vezes lo que Salomon fabricando el Templo: Como ,, serà posible, que habite Dios con los hombres en la Tierra? ,, Si todo el Cielo, y los Cielos de los Cielos son estrechos ,, para recibiros, quanto lo serà esta habitacion de la huma- ,, nidad, que se ha fabricado en mis Entrañas? Pero si aquel

Exercicios interiores de Maria en la Expectacion del parto.
2. *Paral. 6. vers. 18.*

3. *Reg. cap. 6. 7. & 8.*

Ad Coloss. 2. vers. 9.

Como cumpliò en la verdad lo figurado en la preparacion, y dedicacion de el Templo de Salomon.

Templo, que sirviò tan solamente para oìr Dios las oraciones, que se ofrecian en èl, se fabricò, y dedicò con tan explendido aparato de oro, plata, tesoros, y sacrificios; què haria la Madre del verdadero Salomon en la fabrica, y dedicacion del Templo vivo, donde habitaba corporalmente la plenitud, y verdadera Divinidad del mismo Dios Eterno, y incomparable? Todo lo que en sombras contenian aquellos Sacrificios, y tesoros sin numero, que para el Templo figurativo se ofrecian, lo cumpliò Maria Santissima, no con prevenciones de oro, plata, ni brocados (que en este Templo no buscaba Dios estas ofrendas) sino con las virtudes heroycas, y con las riquezas de la gracia, y dones del Altissimo, con que hazia

Canticos de alabança. Ofrecia holocauſtos de ſu ardentiſsimo coraçon, diſcurria por todas las Eſcrituras Sagradas; y los Hymnos, Pſalmos, y Canticos los aplicaba, y reducia à eſte Miſterio, añadiendo mucho mas. Las figuras antiguas las obraba verdadera, y miſticamente, con exercicio de las virtudes, y actos interiores, y exteriores. Combidaba, y llamaba à todas las criaturas, para que alabaſſen à Dios, y dieſſen honor, alabança, y gloria à ſu Criador, y le eſperaſſen, para ſer ſantificadas con ſu venida al Mundo. En muchas de eſtas obras le acompañaba ſu feliciſsimo Eſpoſo, y dichoſo Joſeph.

Cumpliò verdadera, y myſticamente las figuras antiguas.

442 Los altiſsimos merecimientos, que acumulaba la Princeſa del Cielo con eſtos actos, y exercicios, y el agrado, y complacencia, que en ellos recibia el Señor, no baſta lengua, ni entendimiento humano, ò criado, para explicarlo. Si el menor grado de gracia, que recibe qualquiera criatura, con vn acto de virtud que exercite, vale mas, que todo el Univerſo; què valor de gracia alcançaria la que, no ſolo excediò à los antiguos ſacrificios, ofrendas, holocauſtos, y à todos los merecimientos humanos; ſino à los de los ſupremos Serafines, excediendoles mucho? Llegaban à tal extremo los afectos amoroſos de la Divina Señora, eſperando à ſu Hijo, y Dios verdadero, para recibirle en ſus braços, criarle à ſus pechos, alimentarle de ſu mano, tratarle, y ſervirle, adorandole hecho hombre de ſu miſma carne, y ſangre, que en eſte incendio dulciſsimo de amor ſe huviera exalado, y reſuelto, ſi con milagroſa aſsiſtencia del miſmo Dios no fuera preſervada de la muerte, y confortada, y corroborada ſu vida. Y muchas vezes la perdiera, ſi muchas no la conſervàra ſu Hijo Santiſsimo; porque de ordinario le miraba en ſu virginal Vientre, y con claridad Divina veìa ſu humanidad vnida à la Divinidad, y todos los actos interiores de aquella Santiſsima Alma; el modo, y poſtura del Cuerpo; y las oraciones, que hazia por ella, por San Joſeph, y por todo el linage humano; y ſingularmente por los predeſtinados. Todos eſtos, y otros Miſterios conocia, y en la imitacion, y alabança ſe inflamaba toda, como quien tenia encerrado en ſu pecho el fuego abraſador, que ilumina, y no conſume.

Merecimientos, que acumulò cõ eſtos exercicios.

Incendio incomparable de ſus afectos en eſta expectacion.

Admirable modo cõ que veìa al Hijo de Dios en ſu Vientre.

Exod. 3. verſ. 2.

443 Entre tantos incendios de la Divina llama, dezia algunas vezes, hablando con ſu Hijo Santiſsimo: Amor mio dulciſsimo, Criador del Vniverſo, quando gozaràn mis

Digitized by Google

Coloquios dulcisimos de Maria con su Divino Hijo, en la expectacion de su Nacimiento.

Cant. 1. verf. 1.

Ioan. 1. verf. 9.

Bar. 3. verf. 38. 1. ad Timot. 3. verf. 16.

Isai. 52. verf. 10.

Isai. 30. verf. 20.

Admirable humildad de la Madre de Dios

Cuchillo de dolor, q̃ atravessaba su coraçon, considerando, que nacia su Hijo para padecer, y morir.

Psal. 129. verf. 7.

Ad Ephes. 2. verf. 4.

Esth. 2. verf. 9.

„ ojos de la luz de vuestro Divino Rostro? Quando se consa-
„ graràn mis braços en Altar de la Hostia, que aguarda vues-
„ tro Eterno Padre? Quando besarè como sierva, donde holla-
„ ren vuestras plantas, y llegarè como Madre al osculo deseado
„ de mi alma, para que participe, con vuestro Divino aliento,
„ de vuestro mismo Espiritu? Quando la luz inaccessible, que
„ sois vos, Dios verdadero de Dios verdadero, y lumbre de la
„ lumbre, se manifestarà à los mortales, despues de tantos si-
„ glos, que os han tenido oculto à nuestra vista? Quando los
„ hijos de Adàn, cautivos por sus culpas, conoceràn à su Re-
„ dentor, veràn su salud, hallaràn entre sì mismos à su Maes-
„ tro, su hermano, y Padre verdadero? O luz de mi alma, vir-
„ tud mia, querido mio, por quien vivo muriendo! Hijo de
„ mis entrañas, como harà oficio de Madre, la que no lo sabe
„ hazer de Esclava, ni merece tal titulo? Como os tratarè yo
„ dignamente, que soy vn gusanillo vil, y pobre? Como os ser-
„ virè, y administrarè, siendo vos la misma santidad, y bon-
„ dad infinita, y yo polvo, y ceniza? Como osarè hablar en
„ vuestra presencia, ni estàr ante vuestro Divino acatamien-
„ to? Vos, Dueño de todo mi sèr, que me escogisteis, siendo pe-
„ queña, entre las demàs hijas de Adàn, governad mis acciones,
„ encaminad mis deseos, y inflamad mis afectos, para que en
„ todo acierte à daros gusto, y agrado. Y què harè yo, bien mio,
„ si de mis Entrañas salis al Mundo à padecer afrentas, y morir
„ por el linage humano, sino muero con vos, y os acompaño al
„ sacrificio, siendo mi sèr, y mi vida? Quite la mia la causa, y
„ motivo, que ha de quitar la vuestra; pues tan vnidas estàn.
„ Menos bastarà, que vuestra Muerte, para redimir al Mundo,
„ y millares de Mundos: muera yo por vos, y padezca vues-
„ tras ignominias; y vos, con vuestro amor, y luz, santificad
„ al Mundo, y alumbrad las tinieblas de los mortales. Y si no
„ es posible revocar el decreto del Eterno Padre, para que
„ sea la Redencion copiosa, y quede satisfecha vuestra ex-
„ cessiva caridad, recibid mis afectos, y tenga yo parte en
„ todos los trabajos de vuestra Vida; pues sois mi Hijo, y
„ Señor.

444 La variedad de estos, y otros afectos dulcissimos hazian hermosissima à la Reyna de los Cielos en los ojos de el Principe de las eternidades, que tenia en el Talamo de su virginal Vientre. Y todos se solian mover conforme à las ac-

cio-

ciones de aquella humanidad Santiſsima deificada; porque las miraba la digna Madre, para imitarlas. Y tal vez el Niño Dios, en aquella ſagrada Caberna, ſe ponia de rodillas, para orar al Padre: otras en forma de Cruz, como enſayandoſe para ella. Y deſde alli (como deſde el ſupremo Trono de los Cielos lo haze aora) miraba, y conocia con la ciencia de ſu Alma Santiſsima todo lo que aora conoce, ſin que ſe le eſcondieſſe criatura alguna preſente, paſſada, ni futura, con todos ſus penſamientos, y movimientos; y à todos atendia como Maeſtro, y Redentor. Y como todos eſtos Miſterios eran manifieſtos à ſu Divina Madre, y para correſponder à eſta ciencia, eſtaba llena de gracias, y dones celeſtiales, obraba en todo con tan alta plenitud, y ſantidad, que no ay palabras, para que la humana capacidad pueda explicarlo. Pero ſi nueſtro juizio no eſtà pervertido, y nueſtro coraçon no es de piedra inſenſible, y duro, no ſerà poſsible, que à la viſta, y al toque de tan eficaces, como admirables, obras, no ſe halle herido de dolor amoroſo, y rendido agradecimiento.

Correſpondiá los afectos de Maria à las acciones de Chriſto en ſu Vientre, que miraba.

Acciones de Chriſto en el Vientre de ſu Madre.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA Santiſsima Maria.

445 DE eſte Capitulo quiero, hija mia, quedes advertida de la decencia, con que ſe han de tratar todas las coſas conſagradas, y dedicadas al Divino culto: y aſsimiſmo quede reprehendida la irreverencia, con que los miſmos Miniſtros del Señor le ofenden en eſte deſcuido. Y no deben deſpreciar, ni olvidar el enojo, que tiene ſu Mageſtad contra ellos, por la groſſera deſcorteſia, y ingratitud con que tratan los ornamentos, y coſas ſagradas, que de ordinario tienen entre las manos, ſin atencion, ni reſpecto alguno. Y mucho mayor es la indignacion del Altiſsimo, con los que tienen frutos, y eſtipendios de ſu Sangre precioſiſsima, y los gaſtan, y conſumen en vanidades, y torpezas, ò coſas profanas, y menos decentes. Buſcan para ſus regalos, y comodidades lo mas precioſo, y eſtimable; y para el culto, y honra del Señor aplican lo mas groſſero, deſpreciado, y vil. Y quando eſto ſucede, en eſpecial en los lienços, que tocan al Cuerpo, y Sangre de mi Hijo Santiſsimo, como ſon los Corporales, y Purificadores, quiero, que entiendas, como los

Decencia con que ſe deben tratar las coſas ſagradas.

Enojo de Dios con los Miniſtros que faltan à ella.

Su indignació contra los que gaſtan mal las rentas Eccleſiaſticas.

Digitized by Google

Horror que cauſa à los Sãtos Angeles la indecencia en los paños, que tocan en el Altar al Santo Sacramento.

Santos Angeles, que aſsiſten al Eminente, y Altiſsimo Sacrificio de la Miſſa, eſtàn como corridos, y deſvian la viſta de ſemejantes Miniſtros, y ſe admiran de que tenga el todo Poderoſo tan largo ſufrimiento con ellos, y que diſsimule ſu oſadia, y deſacato. Y aunque no todos le cometen en eſto; pero ſon muchos, y pocos los que ſe ſeñalan en demoſtracion, y cuidado del culto Divino, y tratan en lo exterior las coſas Sagradas con mas reſpecto: pero eſtos ſon los menos; y aun entre ellos, no todos lo hazen con intencion recta, y por la reverencia debida, ſino por vanidad, y otros fines terrenos: demaneta, que vienen à ſer muy raros los que puramente, y con animo ſencillo adoran al Criador en eſpiritu, y verdad.

Quan frequente es eſta irreverencia.

Ioann. 4. verſ. 24.

446 Conſidera, cariſsima, què podremos ſentir los que eſtamos à la viſta del sèr incomprehenſible del Altiſsimo, y conocèmos, que ſu bondad inmenſa criò à los hombres, para que le adoraſſen, y dieſſen reverencia, y culto; y para eſſo les dexò eſta ley en la miſma naturaleza, y les entregò todo el reſto de las criaturas graciosamente: y luego miramos la ingratitud con que ellos correſponden à ſu Criador inmenſo; pues las miſmas coſas, que reciben de ſu liberal mano, ſe las recatean, para honrarle; y para eſto eligen lo mas vil, y deſechado; y para ſus vanidades lo mas precioſo, y eſtimable. Eſta culpa es poco advertida, y conocida; y aſsi quiero, que tu, no ſolo la llores con verdadero dolor; pero que la recompenſes en lo que te fuere poſsible, mientras fueres Prelada. Dà lo mejor al Señor, y advierte à tus Religioſas, que con ſencillo, y devoto coraçon ſe ocupen en el aliño, y limpieza de las coſas Sagradas: y no ſolo en las de ſu Convento; pero trabajando por hazer lo miſmo para las Igleſias pobres, que tienen falta de Corporales, y otras albajas de ornamentos. Y tengan ſegura confiança, que les pagarà el Señor eſte ſanto zelo de ſu culto Sagrado, y remediarà ſu pobreza, y acudirà como Padre à las neceſsidades del Convento; que nunca por eſto vendrà à mayor pobreza. Eſte es el oficio mas proprio, y legitimo de las Eſpoſas de Chriſto; y en èl debian exercitarſe el tiempo que les ſobra, deſpues del Coro, y otras obligaciones de la obediencia. Y ſi todas las Religioſas tomàran de intento eſtas ocupaciones tan honeſtas, loables, y agradables à Dios, nada les faltàra para la vida; y en la Tierra formàran vn eſtado Angelico, y celeſtial. Y porque no quieren atender à eſte obſequio del Señor,

Quan mala correſpondencia à Dios es eſta indecencia en las coſas de ſu culto.

Eccleſ. 17. verſ. 8.

Ibidem verſ. 7.

Ibid. verſ. 3. & 4.

Malac. 1. verſ. 8.

Exortacion à las Religioſas, para que la recompenſen, trabajando para las Igleſias pobres.

Quan propria es eſta ocupacion de las Eſpoſas de Criſto

Quan vtil les ſeria.

ſe

ſe convierten muchas, dexadas de ſu mano, à tan peligroſas liviandades, y diſtracciones, que por abominables à mis ojos, no quiero que las eſcrivas, ni las pienſes; ſalvo para llorarlas con lo intimo del coraçon, y pedir à Dios el remedio de pecados, que tanto le irritan, ofenden, y deſagradan.

447 Mas porque mi voluntad, con eſpeciales razones, ſe inclina à mirar amoroſamente à las Monjas de tu Convento, quiero, que en mi nombre, y de mi parte las amoneſtes, y compelas con amoroſa fuerça, para que ſiempre vivan retiradas, y muertas al Mundo, con inviolable olvido de todo lo que ay en èl; y que entre sì miſmas ſea ſu trato en el Cielo, y en las coſas Divinas; y que ſobre toda eſtimacion conſerven la paz, y caridad intacta, que tantas vezes les amoneſtas. Y ſi en eſto me obedecieren, yo les ofrezco mi proteccion eterna, y me conſtituyo por ſu Madre, amparo, y defenſa, como lo ſoy tuya; y les ofrezco aſsimiſmo mi continua, y eficàz interceſsion con mi Hijo Santiſsimo, ſi no me deſobligaren. Para todo eſto les perſuadiràs ſiempre à mi eſpecial devocion, y amor, y que le eſcriuan en ſu coraçon: que con eſta fidelidad de ſu parte, alcançaràn todo lo que tu deſeas, y mas, que yo harè con ellas. Para que con alegria ſe ocupen promptas en las coſas del culto Divino, y tomen por ſu cuenta todo lo que à eſto pertenecè; acuerdales lo que yo hazia para ſervicio de mi Hijo Santiſsimo, y del Templo. Quiero, que entiendas, que los Santos Angeles ſe admiran del zelo, cuidado, y atencion, y limpieza con que trataba todas las coſas, que avian de ſervir à mi Hijo, y Señor. Y eſta ſolicitud amoroſa, y reverente, previno en mi todo lo que era neceſſario para ſu criança, ſin que jamàs me faltaſſe (como algunos pienſan) con que cubrirle, y ſervirle, como entenderàs en toda eſta Hiſtoria: porque no cabìa en mi prudencia, y amor, ſer negligente, ò inadvertida en eſto.

Exortacion de eſpecial amor de la Madre de Dios à las Religioſas de el Convẽto de la Cõcepcion de Agreda. *Ad Phil. 3. verſ. 20.*

Promeſſa de gran conſuelo.

Exemplo en lo que hazia la Madre de Dios con lo que ſervia à ſu Hijo.

***

CAPITVLO VIII.

PVBLICASE EL EDICTO DEL EMPERADOR Cesar Augusto de empadronar todo el Imperio; y lo que hizo San Joseph, quando lo supo.

Decreto Divino de que nacerà en Belèn Christo. *Micheas 5. verf. 2. Ierem. 30. verf. 9. Ezech. 34. verf. 24. Matth. 24. verf. 35. Esth. 13. verf. 9.*

448 DEterminado estaba por la voluntad inmutable de el Altissimo, que el Unigenito del Padre naciera en la Ciudad de Belèn: y en virtud de este Divino decreto, lo profetizaron, mucho antes de cumplirse, los Santos, y Profetas antiguos; porque la determinacion de la voluntad del Señor absoluta, siempre es infalible, y faltaràn los Cielos, y la Tierra antes, que se dexe de cumplir; pues nadie puede resistir à ella. La execucion de este decreto inmutable dispuso el Señor, por medio de vn Edicto, que publicò el Emperador Cesar Augusto en el Imperio Romano, para que, como refiere San Lucas, se escrivisse, ò numerasse todo el Orbe. Estendiase entonces el Imperio Romano à la mayor parte de lo que se conocia del Orbe; y por esso se llamaban Señores de todo el Mundo, no haziendo cuenta de lo demàs. Y esta descripcion era confessarse todos vassallos del Emperador, y tributarle cierto censo; como à Señor natural en lo temporal: y para este reconocimiento acudia cada vno à escrivirse en el Registro comun de su propria Ciudad. Llegò este Edicto à Nazarèth, y à noticia de San Joseph, y bolviendo à su casa (avialo oìdo fuera della) afligido, y contristado, refiriò à su Divina Esposa lo que passaba con la no-

El Edicto de el Emperador, medio de su execucion. *Luca. 2. verf. 1.*

Qual era la descripciò q̃ mandaba el Edicto. *Ibidem verf. 3.*

Razones con que le consolò la Virgen. *Eccleſ. 22. verf. 28.*

„ vedad del Edicto. La prudentissima Virgen respondiò: No „ os ponga en esse cuidado, Señor mio, y Esposo, el Edicto del „ Emperador terreno, que todos nuestros sucessos estàn por „ cuenta del Señor, y Rey de el Cielo, y Tierra; y su provi- „ dencia nos assistirà, y governarà en qualquier caso. Dexe- „ monos en su confiança, que no serèmos defraudados.

No le comunico lo que sabia desta disposicion Divina; y por què.

449 Estaba Maria Santissima capàz de todos los Misterios de su Hijo Santissimo, y sabìa ya las Profecias, y el cumplimiento de ellas, y que el Unigenito del Padre, y suyo avia de nacer en Belèn, como peregrino, y pobre. Pero nada de todo esto manifestò à San Joseph: porque sin orden del Señor no declaraba su secreto. Y lo que no se le mandaba dezir, todo lo

ca-

callaba con admirable prudencia, no obſtante el deſeo de conſolar à ſu fidelisſimo, y Santo Eſpoſo Joſeph; porque ſe queria dexar à ſu govierno, y obediencia, y no proceder como prudente, y ſabia conſigo miſma, contra el conſejo del Sabio. Trataron luego de lo que debian hazer, porque ya ſe acercaba el parto de la Divina Señora, eſtando ſu preñado tan adelante, y San Joſeph la dixo: Reyna del Cielo, y Tierra, y Señora mia, ſi no teneis orden del Altiſsimo para otra coſa, pareceme forçoſo, que yo vaya à cumplir con eſte Edicto del Emperador. Y aunque baſtaria ir ſolo (porque à las caveças de las familias les compete eſta legacia) no me atreverè à dexaros, ſin aſsiſtir à vueſtro ſervicio, ni yo vivirè ſin vueſtra preſencia, ni tendrè vn punto de ſoſsiego, eſtando ausente: no es poſsible, que mi coraçon ſe aquiete ſin veros. Para que vais conmigo à nueſtra Ciudad de Belèn, donde nos toca eſta profeſsion de la obediencia del Emperador, veo, que vueſtro Divino parto eſtà muy cerca: y aſsi por eſto, como por mi gran pobreza, temo poneros en tan evidente rieſgo. Si os ſucedieſſe el parto en el camino, con deſcomodidad, y no poderla reparar, ſeria para mi de incomparable deſconſuelo. Eſte cuidado me aflige. Suplicoos, Señora mia, lo preſenteis delante del Altiſsimo, y le pidais oya mis deſeos, de no apartarme de vueſtra compañia.

Diſcurſo de San Joſeph en la ocaſion de la cercania de el parto, y la obligacion de el Edicto.

No era obligacion q̃ Maria fueſſe à Belèn, mas no ſe atrevia à dexarla.

Pidela q̃ conſulte al Señor.

450 Obedeciò la humilde Eſpoſa à lo que ordenaba San Joſeph; y aunque no ignorabà la voluntad Divina, tampoco quiſo omitir eſta accion de pura obediencia, como ſubdita obſequentiſsima. Preſentò al Señor la voluntad, y deſeos de ſu fidelisſimo Eſpoſo, y reſpondiòle ſu Mageſtad: Amiga, y Paloma mia, obedece à mi ſiervo Joſeph en lo que te ha propueſto, y deſea. Acompañale en la jornada: Yo ſerè contigo, y te aſsiſtirè con paternal amor, y proteccion en los trabajos, y tribulaciones, que por mi padeceràs; y aunque ſeràn muy grandes, te ſacarà glorioſa de todas mi braço poderoſo. Tus paſſos ſeràn hermoſos en mis ojos: no temas, y camina; porque eſta es mi voluntad. Luego mandò el Señor, à viſta de la Divina Madre, à los Angeles Santos de ſu guarda, con nueva intimacion, y precepto, que la ſirvieſſen en aquella jornada con eſpecial aſsiſtencia, y advertido cuidado, ſegun los magnificos, y miſterioſos ſuceſſos, que ſe le ofrecerian en toda ella. Sobre los mil Angeles, que de ordinario

Reſpueſta del Señor, en que ordenò la jornada de los dos Eſpoſos.

Cant. 7. verſ. 1.

Acompañamiento de Angeles, que la diſpuſo.

la guardaban, mandò el Señor à otros nueve mil mas, que aſsiſtieſſen à ſu Reyna, y Señora, y la ſirvieſſen deſuerte, que la acompañaſſen todos diez mil juntos, deſde el dia que començaſſe la jornada. Aſsi lo cumplieron todos, como fideliſsimos ſiervos, y Miniſtros del Señor, y la ſirvieron, como adelante dirè. La gran Reyna fue renovada, y preparada con nueva luz Divina, en que conociò nuevos Miſterios de los trabajos, que ſe le ofrecerian, nacido el Niño Dios, con la perſecucion de Herodes, y otros cuidados, y tribulaciones, que ſobrevendrian. Para todo ofreciò ſu invicto coraçon preparado, y no turbado, y diò gracias al Señor por todo lo que en ella obraba, y diſponia.

Fueron diez mil los deſtinados para eſta jornada. *Infra à n. 456. uſq. ad n. 461. à n. 470. num. 589. n. 619. n. 622. n. 631. n. 634 & alibi.* *Matth. 2. verſ. 16.* *Pſal. 107. verſ. 2.*

451 Bolviò la gran Reyna del Cielo con la reſpueſta à San Joſeph, y le declarò la voluntad del Altiſsimo, de que le obedecieſſe, y acompañaſſe en ſu jornada à Belèn. Quedò el Santo Eſpoſo lleno de nuevo jubilo, y conſuelo; y reconociendo eſte gran favor de la mano del Señor, le diò gracias con profundos actos de humildad, y reverencia. Y hablando à ſu „ Divina Eſpoſa, la dixo: Señora mia, y cauſa de mi alegria, „ de mi felicidad, y dicha, ſolo me reſta dolerme en eſte viage „ de los trabajos, que en èl aveis de padecer, por no tener cau„ dal para vencerlos, y llevaros con la comodidad que yo qui„ ſiera preveniros para la Peregrinacion. Pero deudos, y co„ nocidos, y amigos hallarèmos en Belèn de nueſtra familia; y „ eſpero nos recibiràn con caridad, y alli deſcanſareis de la mo„ leſtia del camino, ſi lo diſpone el Altiſsimo, como yo, vueſ„ tro ſiervo, lo deſeo. Era verdad, que el Santo Eſpoſo Joſeph „ lo prevenia aſsi con ſu afecto: mas el Señor tenia diſpueſto lo que èl entonces ignoraba; y porque ſe le fruſtraron ſus deſeos, ſintiò deſpues mayor amargura, y dolor, como ſe verà. No declarò Maria Santiſsima à Joſeph lo que en el Señor tenia previſto del Miſterio de ſu Divino parto, aunque ſabìa no ſucede„ ria lo que èl penſaba; pero antes bien animandole le dixo: Eſ„ poſo, y Señor mio, yo voy con mucho guſto en vueſtra com„ pañia, y harèmos la jornada como pobres en nombre del „ Altiſsimo; pues nò deſprecia ſu Alteza la miſma pobreza, „ que viene à buſcar con tanto amor. Y ſupueſto ſerà ſu pro„ teccion, y amparo con noſotros en le neceſsidad, y en el tra„ bajo, pongamos en ella nueſtra confiança. Y vos, Señor „ mio, poned por ſu cuenta todos vueſtros cuidados.

Sentimiento de Joſeph de no tener caudal, para que fueſſe con conveniencia Maria.

Fiò en los deudos, que en Belèn tenia.

Razones con que lo alentò Maria.

Pſalm. 17. verſ. 31.

Pſalm. 54. verſ. 23.

De-

452 Determinaron luego el dia de ſu partida, y el Santo Eſpoſo con diligencia ſaliò por Nazarèth à buſcar alguna beſtezuela, en que llevar à la Señora del Mundo: y no facilmente pudo hallarla, por la mucha gente que ſalìa à diferentes Ciudades à cumplir con el miſmo Edicto del Emperador. Pero deſpues de muchas diligencias, y penoſo cuidado, hallò San Joſeph vn jumentillo humilde: que ſi pudieramos llamarle dichoſo, lo avia ſido entre todos los animales irracionales; pues no ſolo llevò à la Reyna de todo lo criado, y en ella al Rey, y Señor de los Reyes, y Señores; pero deſpues ſe hallò en el Nacimiento del Niño, y diò à ſu Criador el obſequio, que los hombres le negaron, como adelante ſe dirà. Previnieron lo neceſſario para el viage, que fue jornada de cinco dias, y era la recamara de los Divinos caminantes, con el miſmo aparato, que llevaron en la primera Peregrinacion, que hizieron à caſa de Zacharias, como arriba ſe dixo, Libro Tercero, Capitulo quince, num. 196. porque ſolo llevaban pan, fruta, y algunos pezes, que era el ordinario manjar, y regalo de que vſaban. Y como la prudentiſsima Virgen tenia luz de que tardaria mucho tiempo en bolver à ſu caſa; no ſolo llevò conſigo las mantillas, y fajos para ſu Divino parto; pero diſpuſo las coſas con diſsimulacion, demanera, que todas eſtuvieſſen al intento de los fines del Señor, y ſuceſſos, que eſperaba: y dexaron encargada ſu caſa à quien cuidaſſe de ella mientras bolvian.

Previno San Joſeph vn jumentillo para llevar à la Virgen.

453 Llegò el dia, y hora de partir para Belèn; y como el fideliſsimo, y dichoſo Joſeph trataba ya con nueva, y ſuma reverencia à ſu Soberana Eſpoſa, andaba como vigilante, y cuidadoſo ſiervo, inquiriendo, y procurando en que darla guſto, y ſervirla: y la pidiò con grande afecto, le advirtieſſe de todo lo que deſeaba, y que èl ignoraſſe para ſu agrado, deſcanſo, alivio, y dar beneplacito al Señor, que llevaba en ſu Vientre virginal. Agradeciò la humilde Reyna eſtos afectos Santos de ſu Eſpoſo, y remitiendolos à la gloria, y obſequio de ſu Hijo Santiſsimo, le conſolò, y animò para el trabajo del camino, con aſſegurarle de nuevo el agrado, que tenia ſu Mageſtad de todos ſus cuidados; y que recibieſſen con igualdad, y alegria del coraçon las penalidades, que como à pobres ſe les ſeguirian en la jornada. Para darle principio, ſe hincò de rodillas la Emperatriz de las Alturas, y pidiò à San Joſeph le dieſſe ſu bendicion. Y aunque el Varon de Dios ſe encogiò mucho, y difi-

Pobre alimento, que llevaron para el viage.

Previno Maria lo neceſſario para los ſuceſſos que eſperaba.

Solicitud de San Joſeph en el ſervicio de ſu Eſpoſa.

Alientale Maria para los trabajos de la jornada.

Pidele la bendiciò para començarla.

Iſai. 1. verſ. 3.

Infr. num. 485.

Reverencia de San Joseph à la Madre de Dios.

cultò el hazerlo por la Dignidad de su Esposa; pero ella venciò en humildad, y le obligò à que se la diesse. Hizolo San Joseph con gran temor, y reverencia; y luego con abundantes lagrimas se postrò en tierra, y la pidiò, le ofreciesse de nuevo à su Hijo Santissimo, y le alcançasse perdon, y su Divina gracia. Con esta preparacion partieron de Nazareth à Belèn en medio del Invierno, que hazia el viage mas penoso, y desacomodado. Pero la Madre de la vida, que la llevaba en su Vientre, solo atendia à sus Divinos efectos, y reciprocos coloquios, mirandole siempre en su Talamo Virginal, imitandole en sus obras, y dandole mayor agrado, y gloria, que todo el resto de las criaturas juntas.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA *Santissima Maria.*

Deben las almas disponerse à la imitacion de Maria.

454 HIja mia, en todo el discurso de mi Vida, y en cada vno de los Capitulos, y Misterios, que vas escriviendo, conoceràs la Divina, y admirable providencia del Altissimo, y su paternal amor para conmigo, su humilde sierva. Y aunque la capacidad humana nò puede dignamente penetrar, y ponderar estas obras admirables, y de tan alta sabiduria; pero debe venerarlas con todas sus fuerças, y disponerse para mi imitacion, y para la participacion de los favores, que el Señor me hizo. Porque no han de imaginar los mortales, que solo en mi, y para mi se quiso mostrar Dios Santo, Poderoso, y bueno infinitamente: y es cierto, que si alguna, y todas las almas se entregassen del todo à la disposicion, y govierno de este Señor, conocieran luego con experiencia aquella misma fidelidad, puntualidad, y suavissima eficacia, con que disponia su Magestad conmigo todas las cosas, que tocaban à su gloria, y servicio: y tambien gustarian aquellos dulcissimos efectos, y movimientos Divinos, que yo sentia con el rendimiento, que tenia à su santissima voluntad; y no menos recibirian respectivamente la abundancia de sus dones, que como en vn pielago infinito, estàn casi represados en su Divinidad. Y de la manera, que si al peso de las aguas del Mar se les diesse algun conducto, por donde, segun su inclinacion, hallassen despedida, correrian con invencible impetu; assi procederian la gracia, y beneficios del Señor sobre las criaturas racionales, si ellas diessen lugar, y

Experimentarian quan bueno es Dios para todos, si se entregassen à su disposicion.

Quanto se comunicaria Dios à las almas, si ellas no pusieran obice.

no impidieſſen ſu corriente. Eſta ciencia ignoran los mortales: porque no ſe detienen à penſar, y conſiderar las obras de el Altiſsimo.

455 De ti quiero que la eſtudies, y eſcrivas en tu pecho; y que aſsimiſmo aprendas de mis obras el ſecreto que debes guardar de tu interior, y lo que en èl tienes; y la prompta obediencia, y rendimiento à todos, anteponiendo ſiempre el parecer ageno à tu dictamen proprio. Pero eſto ha de ſer de-manera, que para obedecer à tus Superiores, y Padres Eſpirituales, has de cerrar los ojos; aunque conozcas, que en alguna coſa, que te mandan, ha de ſuceder lo contrario: como ſabìa yo, que no ſerìa lo que mi Santo Eſpoſo Joſeph eſperaba ſucederia en la jornada de Belèn. Y ſi eſto te mandaſſe otro inferior, ò igual, calla, y diſsimula, y executa todo lo que no fuere culpa, ò imperfeccion. Oye à todos con ſilencio, y advertencia, para que aprendas. En hablar ſeràs muy tarda, y detenida, que eſto es ſer prudente, y advertida. Tambien te acuerdo de nuevo, que para todo lo que hizieres, pidas al Señor te dè ſu bendicion, para que no te apartes de ſu Divino beneplacito. Y ſi tuvieres oportunidad, pide tambien licencia, y bendicion à tu Padre Eſpiritual, y Maeſtro: porque no te falte el gran merecimiento, y perfeccion de eſtas obras, y me dès à mi el agrado, que de ti deſeo.

Liciones de la Madre de Dios.

De la guarda del interior.

De la obediécia ciega.

De la guarda de la lengua.

Del rendimiéto à Dios, y al Padre Eſpiritual.

CAPITVLO IX.

LA JORNADA QVE MARIA SANTISSIMA hizo de Nazarèth à Belèn en compañia de el Santo Eſpoſo Joſeph; y los Angeles que la aſsiſtian.

456 PArtieron de Nazarèth para Belèn Maria Puriſsima, y el glorioſo San Joſeph, à los ojos del Mundo tan ſolos, como pobres, y humildes Peregrinos, ſin que nadie de los mortales los reputaſſe, ni eſtimaſſe mas de lo que con èl tienen grangeado la humildad, y pobreza. Pero, ò admirables Sacramentos del Altiſsimo, ocultos à los ſobervios, y ineſcrutables para la prudencia carnal! No caminaban ſolos, pobres, ni deſpreciados; ſino proſperos, abundantes, y magnificos. Eran el objeto mas digno de el Eterno Padre, y de ſu amor

De quan diverſa põpa fue en la verdad eſta jornada, que lo que à los ojos de el Mundo parecia.

Matth. 11. *verſ.* 25.

inmenſo, y lo mas eſtimable de ſus ojos. Llevaban conſigo el Teſoro del Cielo, y de la miſma Divinidad. Venerabalos toda la Corte de losCiudadanos Celeſtiales. Reconocian todas las criaturas inſenſibles la viva, y verdadera Arca del Teſtamento mejor, que las aguas del Jordàn à ſu figura, y ſombra; quando corteſes ſe dividieron, para hazerle franco el paſſo à ella, y à los que la ſeguian. Acompañaronlos los diez mil Angéles, que arriba dixe, numero 450. fueron ſeñalados por el miſmo Dios, para que ſirvieſſen à ſu Mageſtad, y à ſu Santiſſima Madre, en toda eſta jornada. Eſtos eſquadrones Celeſtiales iban en forma humana viſible para la Divina Señora, mas refulgentes cada vno, que otros tantos Soles, haziendola eſcolta. Y ella iba enmedio de todos, mas guarnecida, y defendida, que el Lecho de Salomon con los ſeſenta valentiſsimos de Iſrael, que ceñidas las eſpaldas le rodeaban. Fuera de eſtos diez mil Angeles, aſsiſtian otros muchos, que baxaban, y ſubian à los Cielos, embiados del Padre Eterno à ſu Unigenito humanado, y à ſu Madre Santiſsima, y de ellos bolvian con las Legacìas que eran embiados, y deſpachados.

Ad Coloſ. 2. verſ. 3.

Reverencia de las criaturas inſenſibles.

Ioſue 3. verſ. 16.

Acompañamiento de diez mil Angeles, en forma viſible.

Cant. 3. verſ. 7.

Viſitas, y Legacias de otros muchos.

457 Con eſte Real aparato, oculto à los mortales, caminaban Maria Santiſsima, y Joſeph, ſeguros de que à ſus pies no les ofenderia la piedra de la tribulacion; porque mandò à ſus Angeles el Señor, que los llevaſſen en las manos de ſu defenſa, y cuſtodia. Y eſte mandato cumplian los Miniſtros fideliſsimos, ſirviendo, como vaſſallos, à ſu gran Reyna, con admiracion de alabança, y gozo, viendo recopilados en vna pura criatura tantos Sacramentos juntos, tales perfecciones, grandezas, y teſoros de la Divinidad; y todo con la Dignidad, y decencia, que aun à ſu miſma capacidad Angelica excedia. Hazian nuevos Canticos al Señor, contemplandole ſumo Rey de gloria, deſcanſando en ſu Reclinatorio de oro; y à la Divina Madre, ya como Carroça incorruptible, y viva; ya como Eſpiga fertil de la Tierra prometida, que encerraba el Grano vivo; ya como Nave rica de el Mercader, que le llevaba à que naciera en la Caſa de el Pan, para que muriendo en la Tierra, fueſſe multiplicado en el Cielo. Duròles cinco dias la jornada, que por el preñado de la Madre Virgen, ordenò ſu Eſpoſo llevarla muy deſpacio. Y nunca la Soberana Reyna conociò noche en eſte via-

Pſalm. 90. verſ. 12.

Obſequios de los Angeles à Maria, y ſu Hijo en eſta jornada.

Pſalm. 23. verſ. 10.
Cant. 3. verſ. 9.

Levit. 23. verſ. 10.
Proverbior. 31. verſ. 14.
Ioann. 12. verſ. 24.

Durò el viage cinco dias.

ge ; porque algunos dias , que caminaban parte de ella , deſpedian los Angeles tan grande reſplandor, como todas las luminarias del Cielo juntas, quando al medio dia tienen ſu mayor fuerça en la mas clara ſerenidad. Y de eſte beneficio , y de la viſta de los Angeles,gozaba San Joſeph en aquellas horas de las noches; y entonces ſe formaba vn Coro Celeſtial de todos juntos, en que la gran Señora , y ſu Eſpoſo alternaban con los Soberanos Eſpiritus admirables Canticos , y Hymnos de alabança, con que los campos ſe convertian en nuevos Cielos. Y de la viſta , y reſplandor de ſus Miniſtros , y Vaſſallos gozò la Reyna en todo el viage; y de dulciſsimos coloquios interiores, que tenia con ellos.

Caminando de noche , no la conociò Maria,por la luz, que deſpedian los Angeles.

Gozaba Joſeph deſte favor.

458 Con eſtos admirables favores, y regalos , mezclaba el Señor algunas penalidades,y moleſtias, que ſe ofrecian à ſu Divina Madre en el viage. Porque el concurſo de la gente en las poſadas, por los muchos que caminaban con la ocaſion del Imperial edicto, era muy penoſo, y incomodo para el recato, y modeſtia de la Puriſsima Madre, y Virgen , y para ſu Eſpoſo : porque como pobres, y encogidos,eran menos admitidos, que otros; y les alcançaba mas deſcomodidad, que à los muy ricos; que el Mundo, governado por lo ſenſible, de ordinario diſtribuye ſus favores al revès ,y con acepcion de perſonas. Oìan nueſtros Santos Peregrinos repetidas palabras aſperas en las poſadas, adonde llegaban fatigados; y en algunas los deſpedian,como à gente inutil , y deſpreciable ; y muchas vezes admitian à la Señora del Cielo , y Tierra en vn rincon de vn portal ; y otras aun no le alcançaba ; y ſe retiraban ella , y ſu Eſpoſo à otros lugares mas humildes , y menos decentes en la eſtimacion del Mundo ; pero en qualquiera lugar , por contemptible que fueſſe , eſtaba la Corte de los Ciudadanos del Cielo , con ſu Rey Supremo, y Reyna Soberana ; y luego todos la rodeaban , y encerraban , como en vn impenetrable muro ; con que el Talamo de Salomon eſtaba ſeguro , y defendido de los temores nocturnos. Y ſu fideliſsimo Eſpoſo Joſeph , viendo à la Señora de los Cielos tan guarnecida de ſus Exercitos Divinos , deſcanſaba , y dormia : porque ella tambien cuydaba de eſto , para que ſe aliviaſſe algo de el trabajo de el camino. Y ella ſe quedaba en coloquios Celeſtiales con los diez mil Angeles, que la aſsiſtian.

Penalidades, que padecierõ en el viage, por la deſeſtimacion de los hombres.

Lugares humildes en que ſe recogian.

Como los iluſtraba la Corte de los Angeles, guardãdo à ſu Reyna.

Cant. 3. à verſ. 7.

En los ſuceſſos del preñado, y eſta jornada de Maria, ſe cumpliò à la letra el cap. 3. de los Cantares.

459 Aunque Salomon en los Cantares comprehendiò grandes Miſterios de la Reyna del Cielo, por diverſas metaforas, y ſimilitudes; pero en el Capitulo tercero hablò mas expreſſamente, de lo que ſucediò à la Divina Madre en el preñado de ſu Hijo Santiſsimo, y en eſta jornada, que hizo para ſu ſagrado parto; porque entonces fue quando ſe cumpliò à la letra todo lo que alli ſe dize del Lecho de Salomon, de ſu Carroza, y Reclinatorio de oro, de la Guarda, que le puſo de los fortiſsimos de Iſrael, que gozan de la viſion Divina; y todo lo demàs, que contiene aquella Profecia, cuya inteligencia baſta averla apuntado en lo que ſe ha dicho, para convertir toda mi admiracion al Sacramento de la Sabiduria infinita, en eſtas obras tan venerables para la criatura. Quien avrà de los mortales tan duro, que no ſe ablande ſu coraçon? O tan ſobervio, que no ſe confunda? O tan inadvertido, que no ſe admire de vèr vna maravilla compueſta de tan varios, y contrarios extremos? Dios infinito, y verdaderamente oculto, y abſcondido en el Talamo Virginal de vna Doncella tierna, llena de hermoſura, y gracia, inocente, pura, ſuave, dulce, amable à los ojos de Dios, y de los hombres, ſobre todo quanto el miſmo Señor ha criado, y criarà jamàs! Eſta gran Señora, con el Teſoro de la Divinidad, deſpreciada, afligida, deſeſtimada, y arrojada de la ciega ignorancia, y ſobervia mundana! Y por otra parte, en los lugares mas contemptibles, amada, y eſtimada de la Beatiſsima Trinidad, regalada de ſus caricias, ſervida de ſus Angeles, reverenciada, defendida, y amparada de ſu grande, y vigilante cuſtodia! O hijos de los hombres, tardos, y duros de coraçon, què engañoſos ſon vueſtros peſos, y juizios, como dize David? Que eſtimais à los ricos, deſpreciais à los pobres; levantais à los ſobervios, y abatis à los humildes; arrojais à los juſtos, y aplaudis à los vanos. Ciego es vueſtro dictamen, y errada vueſtra eleccion, con que os hallais fruſtrados en vueſtros miſmos deſeos. Ambicioſos, que buſcais riquezas, y teſoros, y os hallais pobres, y abraçados con el ayre; ſi recibieradeis à la Arca verdadera de Dios, recibieradeis, y conſiguieradeis muchas bendiciones de la dieſtra Divina, como Obededòn; pero porque la deſpreciaſteis, os ſucediò à muchos lo que à Oza, que quedaſteis caſtigados.

Canticor. 3.

Digna ponderacion de la maravilla deſtos ſuceſſos tan encontrados.

Pſal. 4. verſ. 3. Pſalm. 61. verſ. 10. Iacob. 2. à verſ. 2.

Ceguedad de los hombres en lo que eſtima, y lo que deſprecian.

2. Reg. 6. verſ. 11. Ibid. verſ. 7.

460 Conocia, y miraba la Divina Señora, entre todo eſ-

to

to, la variedad de almas, que avia en todos los que ivan, y venian, y penetraba sus pensamientos mas ocultos, y el estado que cada vna tenia, en gracia, ò en pecado; y los grados que en estos diferétes estremos tenian; y de muchas almas conocia si eran predestinadas, ò reprobas; si avian de perseverar, caer, ò levantarse: y toda esta variedad le daba motivos de exercitar heroycos actos de virtudes con vnos, y por otros; porque para muchos alcançaba la perseverancia, para otros eficaz auxilio, con que se levantassen del pecado à la gracia; por otros lloraba, y clamaba al Señor con intimos afectos; y por los reprobos, aunque no pidiesse tan eficazmente, sentia intensissimo dolor de su final perdicion. Y fatigada muchas vezes con estas penas, mas sin comparacion, que con el trabajo del camino, sentia algun desfallecimiento en el cuerpo: y los Santos Angeles, llenos de refulgente luz, y hermosura, la reclinaban en sus braços, para que en ellos descansasse, y recibiesse algun alivio. A los enfermos, afligidos, y necessitados, consolaba por el camino, solo con orar por ellos, y pedir à su Hijo Santissimo el remedio de sus trabajos, y necessidades: porque en esta jornada, por la multitud, y cõcurso de la gente, se retiraba à solas, sin hablar, atendiendo mucho à su Diuino preñado, que ya se manifestaba à todos. Este era el retorno, que la Madre de Misericordia daba à los mortales, por el mal hospedage, que dellos recibia.

Conocia Maria los interiores de los que concurrian en las posadas.

Effectos desse conocimiento en la Madre de Misericordia.

Piedad que exercia cõ los necessitados.

461 Y para mayor confusion de la ingratitud humana, sucedió alguna vez, que como era Invierno, y llegaban à las posadas con grandes frios de las nieves, y lluvias (que no quiso el Señor les faltasse esta penalidad) era necessario retirarse à los mismos lugares viles, donde estaban los animales, porque no les daban otro mejor los hombres: y la cortesia, y humanidad, que les faltaba à ellos, tenian las bestias, retirandose, y respetando à su Hazedor, y à su Madre, que le tenia en su virginal Vientre. Bien pudiera la Señora de las criaturas mandar à los vientos, à la escarcha, y à la nieve, que no la ofendieran; pero no lo hazia, por no privarse de la imitacion de su Hijo Santissimo en padecer, aun antes que èl saliesse de su virgineo Vientre; y assi la fatigaron algo estas inclemencias en el camino. Pero el cuidadoso, y fiel Esposo San Joseph atendia mucho à abrigarla: y mas lo hazian los Espiritus Angelicos, en especial el Principe S. Miguèl, que siempre assistiò al lado diestro de su Reyna, sin desamparala vn punto en este viáge; y repetidas vezes la servia, llevandola del braço, quando se hallaba algo cansada. Y quando era voluntad del Señor, la defendia de los temporales inclementes, y hazia otros muchos oficios en obse-

Inhumanidades que vsaron los hõbres con la Madre de Dios.

Reverenciabanla los brutos.

No mandaba Maria à los elemẽtos templassen su rigor, por no privarse de padecer.

Nunca San Miguèl se le apartò de la diestra en este viage.

quio de la Divina Señora, y del bendito fruto de su Vientre Jesus.

462 Con la variedad alternada de estas maravillas, llegaron nuestros Peregrinos, Maria Santissima, y Joseph, à la Ciudad de Belèn el quinto dia de su jornada, à las quatro de la tarde, Sabado; que en aquel tiempo del Solsticio hyemal, ya à la hora dicha se despide el Sol, y se acerca la noche. Entraron en la Ciudad, buscando alguna casa de posada; y discurriendo muchas calles, no solo por posadas, y mesones; pero por las casas de los conocidos, y de su familia mas cercanos, de ninguno fueron admitidos, y de muchos despedidos con desgracia, y con desprecios. Seguia la honestissima Reyna à su Esposo (llamando èl de casa en casa, y de puerta en puerta) entre el tumulto de la mucha gente. Y aunque no ignoraba, que los coraçones, y las casas de los hombres, estarian cerradas para ellos; con todo esso, por obedecer à S. Joseph, quiso padecer aquel trabajo, y honestissimo pudor, ò verguença; que para su recato, y en el estado, y edad en que se hallaba, fue de mayor pena, que faltarles la posada. Discurriendo por la Ciudad, llegaron à la casa donde estaba el Registro, y padron publico; y por no bolver à ella, se escrivieron, y pagaron el fisco, y la moneda del tributo Real, con que salieron de este cuidado. Prosiguieron su diligencia, y fueron à otras posadas; y aviendola buscado en mas de cincuenta casas, de todas fueron arrojados, y despedidos; admirandose los Espiritus Soberanos de los Misterios altissimos del Señor; de la paciencia, y mansedumbre de su Madre Virgen; y de la insensible dureza de los hombres. Cò esta admiracion bendecian al Altissimo en sus obras, y ocultos sacramentos: porque desde aquel dia quiso acreditar, y levantar à tanta gloria la humildad, y pobreza, despreciada de los mortales.

463 Eran las nueve de la noche, quando el fidelissimo Joseph, lleno de amargura, y intimo dolor, se bolviò à su Esposa ,, prudentissima, y la dixo: Señora mia dulcissima, mi coraçon ,, desfallece de dolor en esta ocasion, viendo que no puedo aco- ,, modaros, no solo como vos lo mereceis, y mi afecto lo desea- ,, bas, pero con ningun abrigo, ni descanso, que raras vezes, ,, ò nunca se le niega al mas pobre, y despreciado del Mundo. ,, Misterio sin duda tiene esta permission del Cielo, que no se ,, muevan los coraçones de los hombres à recibirnos en sus ca- ,, sas. Acuerdome, Señora, que fuera de los muros de la Ciudad ,, està vna cueva, que suele servir de alvergue à los pastores, y à ,, su ganado. Lleguèmonos allà, que si por dicha està desocupa- ,, da, alli tendreis del Cielo algun amparo, quando nos falta de

En què dia, y hora llegaron Maria, y Joseph à Belèn.

No hallaron posada, ni acogida.

Singular merito de Maria en el buscarla.

Registraronse aquella noche, y pagaron el tributo.

Razones que dixo Joseph à la Madre de Dios en esta afliccion.

Diòle noticia de la cueva, q estaba fuera de los muros.

„ la Tierra. Reſpondiòle la prudentiſsima Virgen: Eſpoſo, y
„ Señor mio, no ſe aflija vueſtro piadoſiſsimo coraçon, porque
„ no ſe executan los deſeos ardentiſsimos, que produce el afecto
„ que teneis al Señor. Y pues le tengo en mis Entrañas, por èl
„ miſmo os ſuplico, que le dèmos gracias por lo que aſsi diſpo-
„ ne. El lugar, que me dezis, ſerà muy à propoſito para mi deſeo.
„ Conviertanſe vueſtras lagrimas en gozo, con el amor, y poſſeſ-
„ ſion de la pobreza, que es el teſoro rico, y ineſtimable de mi
„ Hijo Santiſsimo. Eſte viene à buſcar deſde los Cielos, preparè-
„ moſſele con jubilo del alma, que no tiene la mia otro conſue-
„ lo; y vea yo, que me le dais en eſto. Vamos contentos adonde
„ el Señor nos guia. Encaminaron para allà los Santos Angeles à
„ los Divinos Eſpoſos, ſirviendoles de lucidiſsimas antorchas; y
„ llegando al Portal, ò cueva, la hallaron deſocupada, y ſola. Y
llenos de celeſtial conſuelo, por eſte beneficio, alabaron al Señor; y ſucediò lo que dirè en el Capitulo ſiguiente.

Ratones con que le conſolò Maria.

Marc. 10. verſ. 21. 2. ad Corint. 8. verſ. 9.

Guianlos los Angeles à la dichoſa cueva.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REINA del Cielo, Maria Santiſsima.

464 HIja mia cariſsima, ſi eres de coraçon blando, y docil para el Señor, poderoſos ſeràn los Miſterios Divinos, que has eſcrito, y entendido, para mover en ti afectos dulces, y amoroſos con el Autor de tales, y tantas maravillas; en cuya preſencia quiero de ti, que deſde oy hagas nuevo, y grande aprecio de verte deſechada, y deſeſtimada de el Mundo. Y dime, amiga, ſi en recambio de eſte olvido, y menoſprecio, admitido con voluntad alegre, pone Dios en ti los ojos, y la fuerça de ſu amor ſuaviſsimo; por què no comprarás tan varato, lo que vale no menos, que infinito precio? Què te darán los hombres, quando mas te celebren, y te eſtimen? Y què dexaràs, ſi los deſprecias? No es todo mentira, y vanidad? No es vna ſombra fugitiva, y momentanea, que ſe les deſvanece entre las manos à los que trabajan por cogerla? Pues quando todo lo tuvieras en las tuyas, què hizieras en deſpreciarlo de valde? Conſidera bien quanto menos haràs en arrojarlo, por grangear el amor del miſmo Dios, el mio, y el de ſus Angeles. Niegalo todo, cariſsima, y de coraçon. Y ſi no te deſpreciare el Mundo tanto, como debes deſearlo, deſpreciale tu à èl, y queda libre, expedita, y ſola, para que te acompañe el todo, y ſumo bien, y recibas con plenitud los feliciſsimos efectos de ſu amor, y con libertad le correſpondas.

Aprecio que debe hazer los ſiervos de Dios del deſprecio, que dellos haze el Mundo.

Pſal. 4. verſ. 3. Sap. 5. verſ. 9.

1. Pet. 1. verſ. 4

465 Es tan fiel amante mi Hijo Santiſsimo de las almas, que

CAPITVLO X.

NACE CHRISTO NVESTRO BIEN DE MARIA Virgen en Belèn de Judèa.

468 EL Palacio, que tenia prevenido el Supremo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, para hoſpedar en el Mundo à ſu Eterno Hijo, humanado para los hombres, era la mas pobre, y humilde choça, ò cueva, adonde Maria Santiſsima, y Joſeph ſe retiraron, deſpedidos de los hoſpicios, y piedad natural de los miſmos hombres, como queda dicho en el Capitulo paſſado. Era eſte lugar tan deſpreciado, y contemptible, que con eſtar la Ciudad de Belèn tan llena de foraſteros, que faltaban poſadas en que habitar; con todo eſſo, nadie ſe dignò de ocuparle, ni baxar à èl: porque era cierto, no les competia, ni les venia bien, ſino à los Maeſtros de la humildad, y pobreza, Chriſto nueſtro bien, y ſu Puriſsima Madre. Y por eſte medio le reſervò para ellos la Sabiduria del Eterno Padre, conſagrandole con los adornos de deſnudèz, ſoledad, y pobreza, por el primer Templo de la Luz, y Caſa del verdadero Sol de Juſticia, que para los rectos de coraçon avia de nacer de la candidiſsima Aurora Maria, en medio de las tinieblas de la noche (ſymbolo de las del pecado) que ocupaban todo el Mundo.

Quan humilde, y deſpreciado era el lugar, que eſcogiò Dios para nacer hecho hombre.

Malac. 4. verſ. 2.

Pſalm. 111. verſ. 4.

469 Entraron Maria Santiſsima, y Joſeph en eſte prevenido hoſpicio, y con el reſplandor, que deſpedian los diez mil Angeles, que los acompañaban, pudieron facilmente reconocerle pobre, y ſolo, como lo deſeaban, con gran conſuelo, y lagrimas de alegria. Luego los dos Santos Peregrinos, hincados de rodillas alabaron al Señor, y le dieron gracias por aquel beneficio, que no ignoraban, era diſpueſto por los ocultos juizios de la Eterna Sabiduria. De eſte gran Sacramento eſtuvo mas capàz la Divina Princeſa Maria; porque en ſantificando con ſus plantas aquella cuevecita, ſintiò vna plenitud de jubilo interior, que la elevò, y vivificò toda. Y pidiò al Señor pagaſſe con liberal mano à todos los vezinos de la Ciudad, que deſpidiendola de ſus caſas, la avian ocaſionado tanto bien, como en aquella humildiſsima choza la eſperaba. Era toda de vnos peñaſcos naturales, y toſcos, ſin genero de curioſidad, ni

Reconocieron Maria, y Joſeph aquella humilde cueva con el reſplandor, que deſpedian los Angeles.

Efectos que conociò en ù Maria, luego q̃ entrò à ella.

Forma de la cueva.

arti-

artificio; y tal, que los hombres la juzgaron conveniente para ſolo alvergue de animales: pero el Eterno Padre la tenia deſtinada para abrigo, y habitacion de ſu miſmo Hijo.

Como ſe ordenaron en Eſquadrones los Angeles.

470 Los Eſpiritus Angelicos, que como Milicia Celeſtial guardaban à ſu Reyna, y Señora, ſe ordenaron en forma de Eſquadrones, como quien hazia cuerpo de guardia en el Palacio Real. Y en la forma corporea, y humana, que tenian, ſe le manifeſtaban tambien al Santo Eſpoſo Joſeph; que en aquella ocaſion era conveniente gozaſſe de eſte favor, aſsi por aliviar ſu pena, viendo tan adornado, y hermoſo aquel pobre hoſpicio con las riquezas del Cielo; como para aliviar, y animar ſu coraçon, y levantarle mas para los ſuceſſos, que prevenia el Señor aquella noche, y en tan deſpreciado lugar. La gran Reyna, y Emperatriz del Cielo, que ya eſtaba informada del Miſterio, que ſe avia de celebrar, determinò limpiar con ſus manos aquella cueva, que luego avia de ſervir de Trono Real, y Propiciatorio Sagrado: porque ni à ella le faltaſſe exercicio de humildad, ni à ſu Hijo Unigenito aquel culto, y reverencia, que era el que en tal ocaſion podia prevenirle por adorno de ſu Templo.

Manifeſtaronſele tambien à Joſeph.

Determinò Maria limpiar la cueva con ſus manos.

471 El Santo Eſpoſo Joſeph, atento à la Mageſtad de ſu Divina Eſpoſa, que ella parece olvidaba en preſencia de la humildad, le ſuplicò, no le quitaſſe à èl aquel oficio, que entonces le tocaba; y adelantandoſe, començò à limpiar el ſuelo, y rincones de la cueva: aunque no por eſſo dexò de hazerlo, juntamente con èl, la humilde Señora. Y porque eſtando los Santos Angeles en forma humana viſible, parece que (à nueſtro entender) ſe hallaban corridos à viſta de tan devota porfia de la humildad de ſu Reyna; luego con emulacion ſanta ayudaron à eſte exercicio, ò por mejor dezir, en breviſsimo eſpacio limpiaron, y deſpejaron aquella caberna, dexandola toda aliñada, y llena de fragrancia. San Joſeph encendiò fuego con el aderezo que para ello traìa. Y porque el frio era grande, ſe llegaron à èl, para recibir algun alivio; y de el pobre ſuſtento, que llevaban, comieron, ò cenaron con incomparable alegria de ſus almas; aunque la Reyna del Cielo, y Tierra, con la vezina hora de ſu Divino parto, eſtaba tan abſorta, y abſtraìda en el Miſterio, que nada comiera, ſi no mediàra la obediencia de ſu Eſpoſo.

Executaronlo, en competencia humilde, Maria, y Joſeph, y los Angeles.

Alivio corporal, que tomaron.

472 Dieron gracias al Señor, como acoſtumbraban, deſ-

pues

pues de aver comido. Y deteniendoſe vn breve eſpacio en eſto, y en conferir los Miſterios del Verbo humanado, la prudentiſsima Virgen reconocìa ſe le llegaba el parto feliciſsimo. Rogò à ſu Eſpoſo Joſeph, ſe recogieſſe à deſcanſar, y dormir vn poco, porque ya la noche corriá muy adelante. Obedeciò el Varon de Dios à ſu Eſpoſa, y la pidiò, que tambien ella hizieſſe lo miſmo: y para eſto aliñò, y previno, con las ropas que traìan, vn peſebre algo ancho, que eſtaba en el ſuelo de la cueva para ſervicio de los animales, que en ella recogian. Y dexando à Maria Santiſsima acomodada en eſte Talamo, ſe retirò el Santo Joſeph à vn rincon del Portal, donde ſe puſo en oracion. Fue luego viſitado del Eſpiritu Divino, y ſintiò vna fuerça ſuaviſsima, y extraordinaria, con que fue arrebatado, y elevado en vn extaſis, donde ſe le moſtrò todo lo que ſucediò aquella noche en la cueva dichoſa: porque no bolviò à ſus ſentidos, haſta que le llamò la Divina Eſpoſa. Y eſte fue el ſueño que alli recibiò San Joſeph, mas alto, y mas feliz, que el de Adàn en el Paraiſo.

Reconociò Maria la cercanìa del parto.

Forma del peſebre.

Acomodòſe la Madre de Dios en èl, y Joſeph ſe retirò à vn rincon de la cueva.

Fue Joſeph elevado en vn extaſis, en que ſe le fue moſtrando lo que ſucediò aquella noche.

Geneſ. 2. verſ. 21.

Extaſis altiſsimo, à que fue elevada la Virgen.

473 En el lugar, que eſtaba la Reyna de las criaturas, fue al miſmo tiempo movida de vn fuerte llamamiento del Altiſsimo, con eficàz, y dulce transformacion, que la levantò ſobre todo lo criado, y ſintiò nuevos efectos del poder Divino: porque fue eſte extaſis de los mas raros, y admirables de ſu Vida Santiſsima. Luego fue levantandoſe mas con nuevas luzes, y qualidades, que la diò el Altiſsimo, de las que en otras ocaſiones he declarado, para llegar à la viſion clara de la Divinidad. Con eſtas diſpoſiciones ſe le corriò la cortina, y viò intuitivamente al miſmo Dios, con tanta gloria, y plenitud de ciencia, que todo entendimiento Angelico, y humano, ni lo puede explicar, ni adequadamente entender. Renovòſe en ella la noticia de los Miſterios de la Divinidad, y humanidad Santiſsima de ſu Hijo, que en otras viſiones ſe le avia dado; y de nuevo ſe le manifeſtaron otros ſecretos encerrados en aquel Archivo inexauſto del Divino pecho. Y yo no tengo baſtantes, capaces, y adequados terminos, ni palabras para manifeſtar lo que de eſtos Sacramentos he conocido con la luz Divina; que ſu abundancia, y fecundidad me haze pobre de razones.

Viò en èl intuitivamente à Dios.

Miſterios que en eſta viſion ſe le manifeſtaron.

Eccleſ. 11. verſ. 4.

474 Declaròle el Altiſsimo à ſu Madre Virgen, como era tiempo de ſalir al Mundo de ſu Virginal Talamo; y el mo-

Declarale el Señor, que era llegado el tiempo de ſu Nacimiento.

do como eſto avia de ſer cumplido, y executado. Conociò la prudentiſsima Señora en eſta viſion las razones, y fines altiſsimos de tan admirables obras, y Sacramentos; aſsi de parte del miſmo Señor, como de lo que tocaba à las criaturas, para quien ſe ordenaban inmediatamente. Poſtròſe ante el Trono Real de la Divinidad, y dandole gloria, magnificencia, gracias, y alabanças por sì, y las que todas las criaturas le debian por tan inefable miſericordia, y dignacion de ſu inmenſo amor, pidiò à ſu Mageſtad nueva luz, y gracia, para obrar dignamente en el ſervicio, obſequio, educacion del Verbo humanado, que avia de recibir en ſus braços, y alimentar con ſu Virginal leche. Eſta peticion hizo la Divina Madre con humildad profundiſsima, como quien entendia la alteza de tan nuevo Sacramento, qual era el criar, y tratar como Madre à Dios hecho hombre; y porque ſe juzgaba por indigna de tal oficio, para cuyo cumplimiento los Supremos Serafines eran inſuficientes. Prudente, y humildemente lo penſaba, y peſaba la Madre de la Sabiduria. Y porque ſe humillò haſta el polvo, y ſe deshizo toda en preſencia del Altiſsimo, la levantò ſu Mageſtad, y de nuevo la diò titulo de Madre ſuya: y la mandò, que como Madre legitima, y verdadera exercitaſſe eſte oficio, y miniſterio; que le trataſſe como à Hijo del Eterno Padre, y juntamente Hijo de ſus Entrañas. Y todo ſe le pudo fiar à tal Madre: en que encierro todo lo que no puedo explicar con mas palabras.

Diverſos afectos que exercitò Maria con eſta noticia.

Peticion que hizo de nueva gracia para el ſervicio, y criança de ſu Hijo.

Eccleſ. 24. *verſ.* 24.
Luc. 1. *verſ.* 48.

Premio incomparable de aquella peticiò humilde.
Prover. 31. *verſ.* 11.

475 Eſtuvo Maria Santiſsima en eſte rapto, y viſion Beatifica mas de vna hora inmediata à ſu Divino parto. Y al miſmo tiempo, que ſalìa de ella, y bolvìa en ſus ſentidos, reconociò, y viò, que el Cuerpo del Niño Dios ſe movia en ſu virginal Vientre, ſoltandoſe, y deſpidiendoſe de aquel natural lugar, donde avia eſtado nueve meſes, y ſe encaminaba à ſalir de aquel Sagrado Talamo. Eſte movimiento del Niño, no ſolo no causò en la Virgen Madre dolor, y pena, como ſucede à las demàs hijas de Adàn, y Eva en ſus partos; pero antes la renovò toda en jubilo, y alegria incomparable, cauſando en ſu alma, y cuerpo Virgineo efectos tan Divinos, y levantados, que ſobreexceden à todo penſamiento criado. Quedò en el cuerpo tan eſpiritualizada, tan hermoſa, y refulgente, que no parecia criatura humana, y terrena. El roſtro deſpedia rayos de luz, como vn Sol entre color encarnado belliſsimo. El

Al bolver Maria en ſus ſentidos, de eſte rapto, viò nacer à Chriſto Forma del Nacimiento.
Gen. 3. *verſ.* 16.

Jubilo, y Divinos efectos, q̃ ſintiò Maria al movimiẽto de el Niño.

ſem-

ſemblante graviſsimo, con admirable Mageſtad; y el afecto inflamado, y fervoroſo. Eſtaba pueſta de rodillas en el peſebre, los ojos levantados al Cielo, las manos juntas, y llegadas al pecho, el eſpiritu elevado en la Divinidad, y toda ella Deificada. Y con eſta diſpoſicion, en termino de aquel Divino rapto, dió al Mundo la Eminentiſsima Señora al Unigenito del Padre, y ſuyo, y nueſtro Salvador Jeſus, Dios, y hombre verdadero, à la hora de media noche, dia de Domingo, y el año de la Creacion del Mundo, que la Igleſia Romana enſeña, de cinco mil ciento, y noventa, y nueve; que eſta cuenta ſe me ha declarado es la cierta, y verdadera.

Poſtura en que eſtaba la Virgen, quando dió al Mundo à ſu Unigenito.

Luc. 2. verſ. 7.

Año, dia, y hora de el Nacimiẽto de Chriſto.

476 Otras circunſtancias, y condiciones de eſte Diviniſſimo parto, aunque todos los Fieles las ſuponen por milagroſas; pero como no tuvieron otros teſtigos mas, que à la miſma Reyna del Cielo, y ſus Corteſanos, no ſe pueden ſaber todas en particular; ſalvo las que el miſmo Señor ha manifeſtado à ſu Santa Igleſia en comun, ò à particulares almas por diverſos modos. Y porque en eſto creo ay alguna variedad, y la materia es altiſsima, y en todo venerable, aviendo yo declarado à mis Prelados, que me goviernan, lo que conocì deſtos Miſterios, para eſcrivirlos; me ordenò la obediencia, que de nuevo los conſultaſſe con la Divina Luz, y preguntaſſe à la Emperatriz del Cielo, mi Madre, y Maeſtra, y à los Santos Angeles, que me aſsiſten, y ſuelran las dificultades, que ſe me ofrecen, algunas particularidades, que convenian à la mayor declaracion de el Parto Sacratiſsimo de Maria Madre de Jeſus, Redentor nueſtro. Y aviendo cumplido con eſte mandato, bolvì à entender lo miſmo, y me fue declarado, que ſucediò en la forma ſiguiente.

Cauſa de aver conſultado la V. Madre con la Divina luz mas repetidas vezes los Miſterios de eſte Divino parto.

Repetida luz de la miſma revelacion.

477 En el termino de la viſion beatifica, y rapto de la Madre ſiempre Virgen, que dexo declarado, naciò de ella el Sol de Juſticia, Hijo del Eterno Padre, y ſuyo, limpio, hermoſiſsimo, refulgente, y puro; dexandola en ſu Virginal entereza, y pureza, mas Divinizada, y conſagrada: porque no dividiò, ſino que penetrò el Virginal Clauſtro, como los rayos del Sol, que ſin herir la vidriera criſtalina, la penetran, y dexan mas hermoſa, y refulgente. Y antes de explicar el modo milagroſo como eſto ſe executò, digo, que naciò el Niño Dios ſolo, y puro, ſin aquella tunica, que llaman *Secundina*, en que nacen comunmente enredados los otros niños, y eſtàn embueltos en ella en los vientres de ſus madres. Y no me detengo en

Supr. n. 473. Pureza, y hermoſura corporal con que naciò Chriſto.

No naciò con la tunica *Secundina*, en que nacen embueltos los otros niños.

declarar la cauſa, * de donde pudo nacer, y originarſe el error, que ſe ha introducido de lo contrario. Baſta ſaber, y ſuponer, que en la generacion del Verbo humanado, y en ſu Nacimiento, el braço poderoſo del Altiſsimo tomò, y eligiò de la naturaleza todo aquello, que pertenecia à la verdad, y ſubſtancia de la generacion humana, para que el Verbo hecho hombre verdadero, verdaderamente ſe llamaſſe concebido, y engendrado, y nacido como Hijo de la ſubſtancia de ſu Madre ſiempre Virgen. Pero en las demàs condiciones, que no ſon de eſſencia, ſino accidentales à la generacion, y natividad; no ſolo ſe han de apartar de Chriſto Señor nueſtro, y de ſu Madre Santiſsima, las que tienen relacion, y dependencia de la culpa original, ò actual; pero otras muchas, que no derogan à la ſubſtancia de la generacion, ò nacimiento, y en los miſmos terminos de la naturaleza contienen alguna impuridad, ò ſuperfluidad no neceſſaria, para que la Reyna del Cielo ſe llame Madre verdadera, y Chriſto Señor nueſtro Hijo ſuyo, y que naciò de ella. Porque ni eſtos efectos del pecado, ò naturaleza eran neceſſarios para la verdad de la humanidad Santiſsima, ni tampoco para el oficio de Redentor, y Maeſtro: y lo que no fue neceſſario para eſtos tres fines, y por otra parte redundaba en mayor excelencia de Chriſto, y de ſu Madre Santiſsima, ſe ha de negar à entrambos. Ni los milagros, que para ello fueron neceſſarios, ſe han de recatear con el Autor de la naturaleza, y gracia, y con la que fue ſu digna Madre prevenida, adornada, y ſiempre favorecida, y hermoſeada: que la Divina dieſtra en todos tiempos la eſtuvo enriqueciendo de gracias, y dones, y ſe eſtendiò con ſu poder à todo lo que en pura criatura fue poſsible.

* Veaſe la Nota XI.

Razon porquè no nacio con ella.

Regla para conocer lo que ſe ha de conceder, ò negar à Chriſto, y ſu Madre en eſtas materias.

No ſe han de recatear los milagros neceſſarios, para la mayor excelencia de Chriſto, y ſu Madre.

478 Conforme à eſta verdad, no derogaba à la razon de Madre verdadera, que fueſſe Virgen en concebir, y parir por obra del Eſpiritu Santo, quedando ſiempre Virgen. Y aunque ſin culpa ſuya pudiera perder eſte privilegio la naturaleza; pero faltàrale à la Divina Madre tan rara, y ſingular excelencia: y porque no eſtuvieſſe, y careciеſſe de ella, ſe la concediò el poder de ſu Hijo Santiſsimo. Tambien pudiera nacer el Niño Dios con aquella tunica, ò piel, que los demàs; pero eſto no era neceſſario para nacer como Hijo de ſu legitima Madre: y por eſto no la ſacò conſigo del Vientre virginal, y Materno; como tampoco pagò à la naturaleza eſte parto otras

Inſtancia de la perpetua Virginidad de la Madre de Dios

pen-

penſiones, y tributos de menos pureza, que contribuyen los demàs por el orden comun de nacer. El Verbo humanado no era juſto que paſſaſſe por las leyes comunes de los hijos de Adàn; antes era como conſiguiente al milagroſo modo de nacer, que fueſſe privilegiado, y libre de todo lo que pudiera ſer materia de corrupcion, ò menos limpieza: y aquella tunica *Secundina* no ſe avia de corromper fuera del virginal Vientre, por aver eſtado tan contigua, ò continua con ſu Cuerpo Santiſsimo, y ſer parte de la ſangre, y ſubſtancia Materna; ni tampoco era conveniente guardarla, y conſervarla; ni que le tocaſſen à ella las condiciones, y privilegios, que ſe le comunican al Divino Cuerpo, para ſalir penetrando el de ſu Madre Santiſsima, como dirè luego. Y el milagro, con que ſe avia de diſponer de eſta Piel ſagrada, ſi ſaliera del Vientre, ſe pudo obrar mejor, quedandoſe en èl, ſin ſalir fuera.

Otra de la eſſenciò de otras penſiones impuras.

Razon congruentiſsima, por parte de Chriſto.

479 Naciò, pues, el Niño Dios del Talamo Virginal ſolo, y ſin otra coſa material, ò corporal, que le acompañaſſe. Pero ſaliò glorioſo, * y transfigurado: porque la Divinidad, y Sabiduria infinita diſpuſo, y ordenò, que la gloria de la Alma Santiſsima redundaſſe, y ſe comunicaſſe al Cuerpo del Niño Dios al tiempo de nacer, participando los dotes de gloria, como ſucediò deſpues en el Tabor, en preſencia de los tres Apoſtoles. Y no fue neceſſaria eſta maravilla para penetrar el Clauſtro Virginal, y dexarle ileſo en ſu Virginal integridad: porque ſin eſtos dotes pudiera Dios hazer otros milagros, que naciera el Niño, dexando Virgen à la Madre; como lo dizen los Doctores Santos, que no conocieron otro Miſterio en eſta Natividad. Pero la voluntad Divina fue, que la Beatiſsima Madre vieſſe à ſu Hijo hombre Dios la primera vez glorioſo en el Cuerpo para dos fines. El vno, que con la viſta de aquel objeto Divino la prudentiſsima Madre concibieſſe la reverencia altiſsima, con que avia de tratar à ſu Hijo Dios, y hombre verdadero. Y aunque antes avia ſido informada de eſto, con todo eſſo ordenò el Señor, que por eſte medio, como experimental, ſe le infundieſſe nueva gracia, correſpondiente à la experiencia, que tomaba de la Divina excelencia de ſu dulciſsimo Hijo, y de ſu Mageſtad, y grandeza. El ſegundo fin de eſta maravilla fue como premio de la fidelidad, y ſantidad de la Divina Madre; para que ſus ojos puriſsimos, y caſtiſsimos, que à todo lo terreno ſe avian cerrado por el amor de ſu Hijo San-

Naciò Chriſto con Cuerpo glorioſo, y transfigurado. *Veaſe la Nota XII.

Matth. 17. *verſ.* 2.

No fue neceſſaria eſta maravilla para penetrar el Clauſtro Virginal.

Fines por que Dios ordenò, que la primera vez, que viò Maria à ſu Hijo, le vieſſe glorioſo en el Cuerpo.

tiſsimo, le vieſſen, luego en naciendo con tanta gloria, y recibieſſen aquel gozo, y premio de ſu lealtad, y fineza.

480 El Sagrado Evangeliſta San Lucas dize, que la Madre Virgen, aviendo parido à ſu Hijo primogenito, le embolviò en paños, y le reclinò en vn peſebre. Y no declara quien le llevò à ſus manos deſde ſu virginal Vientre; porque eſto no pertenecia à ſu intento. Pero fueron Miniſtros de eſta accion los dos Principes Soberanos, San Miguel, y San Gabriel, que como aſsiſtian en forma humana corporea al Miſterio, al punto que el Verbo humanado, penetrandoſe con ſu virtud por el Talamo Virginal, ſaliò à luz, en debida diſtancia le recibieron en ſus manos, con incomparable reverencia. Y al modo que el Sacerdote propone al Pueblo la Sagrada Hoſtia, para que la adore, aſsi eſtos dos Celeſtiales Miniſtros preſentaron à los ojos de la Divina Madre à ſu Hijo glorioſo, y refulgente. Todo eſto ſucediò en breve eſpacio. Y al punto, que los Santos Angeles preſentaron al Niño Dios à ſu Madre, reciprocamente ſe miraron Hijo, y Madre Santiſsimos, hiriendo ella el coraçon del dulce Niño, y quedando juntamente llevada, y transformada en èl. Y deſde las manos de los dos Santos Principes, hablò el Principe Celeſtial à ſu feliz Madre, y la dixo: *Madre, aſsimilate à mi, que por el sèr humano, que me has dado, quiero deſde oy darte otro nuevo sèr de gracia mas levantado; que ſiendo de pura criatura, ſe aſsimile al mio, que ſoy Dios, y hombre, por imitacion perfecta.* Reſpondiò la Prudentiſsima Madre: *Traheme poſt te, curremus in odorem vnguentorum tuorum.* Llevame, Señor; y tras de ti correrèmos en el olor de tus vnguentos. Aqui ſe cumplieron muchos de los ocultos Miſterios de los Cantares; y entre el Niño Dios, y ſu Madre Virgen paſſaron otros de los Divinos coloquios, que alli ſe refieren, como: *Mi amado para mi, y yo para èl, y ſe convierte para mi: Atiende, què hermoſa eres, amiga mia, y tus ojos ſon de Paloma: Atiende, què hermoſo eres dilecto mio;* y otros muchos Sacramentos, que para referirlos, ſeria neceſſario dilatar mas eſte Capitulo de lo que conviene.

481 Con las palabras que oyò Maria Santiſsima de la boca de ſu Hijo dilectiſsimo, juntamente le fueron patentes los actos interiores de ſu alma Santiſsima, vnida à la Divinidad, para que imitandolos, ſe aſsimilaſſe à èl. Y eſte beneficio fue el mayor que recibiò la fideliſsima, y dichoſa Madre de ſu Hijo hombre, y Dios verdadero: no ſolo porque deſde aquella

Luc. 2. verſ. 7.

San Miguel, y San Gabriel, en forma humana, recibieron en ſus manos al Niño Dios, luego que penetrò el Clauſtro Virginal.

Como le preſentaron glorioſo à los ojos de ſu Madre.
Cant. 7. verſ. 10.
Cant. 4. verſ. 9.

Efectos deſta primera viſta en Hijo, y Madre.

Primeras palabras que dixo à ſu Madre Chriſto.

Reſpueſta de la Virgen.
Cant. 1. verſ. 3.

Cumplieronſe aqui muchos Miſterios, ſignificados en los Cantares.
Cantic. 2. verſ. 16.
Cantic. 7. verſ. 10.
Cantic. 1. verſ. 14.
Ibid. verſ. 15.

Fueron patentes entonces à Maria los actos interiores de ſu Hijo.

Grandeza deſte beneficio.

hora fue contimio por toda ſu vida; pero porque fue el exemplar vivo, de donde ella copiò la ſuya, con toda la ſimilitud poſſible entre la que era pura Criatura, y Chriſto hombre, y Dios verdadero. Al miſmo tiempo conociò, y ſintiò la Divina Señora la preſencia de la Santiſsima Trinidad; y oyò la voz del Padre Eterno, que dezia: *Eſte es mi Hijo amado, en quien recibo grande agrado, y complacencia.* Y la prudentiſsima Madre, divinizada toda entre tan encumbrados Sacramentos, reſpon-
„ diò, y dixo: Eterno Padre, y Dios Altiſsimo, Señor, y Cria-
„ dor del Univerſo, dadme de nuevo vueſtra licencia, y bendi-
„ cion, para que con ella reciba en mis braços al deſeado de
„ las gentes; y enſeñadme à cumplir en el miniſterio de Madre
„ indigna, y de Eſclava fiel, vueſtra Divina voluntad. Oyò lue-
„ go vna voz, que la dezia: Recibe à tu Unigenito Hijo, imita-
„ le, y criale; y advierte, que me le has de ſacrificar, quando
„ yo te le pida. Alimentale como Madre, y reverenciale como
„ à tu verdadero Dios. Reſpondiò la Divina Madre: Aqui eſtà
„ la hechura de vueſtras Divinas manos, adornadme de vueſtra
„ gracia, para que vueſtro Hijo, y mi Dios, me admita por ſu Eſ-
„ clava; y dandome la ſuficiencia de vueſtro gran poder, yo
„ acierte en ſu ſervicio; y no ſea atrevimiento, que la humilde
„ Criatura tenga en ſus manos, y alimente con ſu leche à ſu
„ miſmo Señor, y Criador.

Fue continuo por toda ſu vida.

Voz del Eterno Padre, que oyò entonces Maria. *Matth. 17. verſ. 5.*

Pide licencia la Virgen para recibir à ſu Unigenito en ſus braços. *Aggei 2. verſ. 8.*

Inſtruccion de el Eterno Padre à Maria de lo que avia de hazer con ſu Unigenito.

Reſpueſta de la Madre de Dios.

482 Acabados eſtos coloquios, tan llenos de Divinos Miſterios, el Niño Dios ſuſpendiò el milagro, ò bolviò à continuar el que ſuſpendia los dotes de gloria de ſu Cuerpo Santiſsimo, quedando repreſada ſolo en la alma; y ſe moſtrò ſin ellos en ſu sèr natural, y paſsible. Y en eſte eſtado le viò tambien ſu Madre Puriſsima, y con profunda humildad, y reverencia, adorandole en la poſtura que ella eſtaba de rodillas, le recibiò de manos de los Santos Angeles. Y quando le viò en las ſuyas, le
„ hablò, y le dixo: Dulciſsimo amor mio, lumbre de mis ojos,
„ y sèr de mi alma; venid en hora buena al Mundo, Sol de
„ Juſticia, para deſterrar las tinieblas del pecado, y de la muer-
„ te. Dios verdadero de Dios verdadero, redimid à vueſtros
„ ſiervos, y vea toda carne à quien le trae la ſalud. Recibid
„ para vueſtro obſequio à vueſtra Eſclava, y ſuplid mi inſufi-
„ ciencia para ſerviros. Hazedme, Hijo mio, tal, como que-
„ reis que ſea con vos. Luego ſe convirtiò la prudentiſsima
„ Madre à ofrecer ſu Vnigenito al Eterno Padre, y dixo Altiſ-

Suſpendiòſe la gloria del Cuerpo de el Niño Dios.

En eſte eſtado le recibiò Maria en ſus braços.

Oracion que entonces le hizo. *Malac. 4. verſ. 2. Iſai. 9. verſ. 2. Pſalm. 33. verſ. 23. Iſai. 40. verſ. 5. & cap. 52. verſ. 10.*

Ofrecimiento, que hizo de ſu Hijo al Padre Eterno.

Malac.3. verſ. 4.

Ad Rom.8.verſ. 3.

Ad Philip. 2. verſ.7.

Coloſ.8. verſ.1.

„ ſimo Criador de todo el Univerſo,aqui eſtà el Altar, y el Sa-
„ crificio aceptable à vueſtros ojos. Deſde eſta hora, Señor
„ mio, mirad al linage humano con miſericordia ; y quando
„ merezcamos vueſtra indignacion, tiempo es de que ſe apla-
„ que con vueſtro Hijo, y mio. Deſcanſe ya la juſticia,y mag-
„ nifiqueſe vueſtra miſericordia: pues para eſto ſe ha veſtido el
„ Verbo Divino la ſimilitud de la carne del pecado,y ſe ha he-
„ cho hermano de los mortales,y pecadores.Por eſte titulo los
„ reconozco por hijos , y pido con lo intimo de mi coraçon
„ por ellos. Vos , Señor Poderoſo , me aveis hecho Madre
„ de vueſtro Unigenito , ſin merecerlo; porque eſta Dignidad
„ es ſobre todos merecimientos de criaturas ; pero debo à los
„ hombres en parte la ocaſion, que han dado à mi incompa-
„ rable dicha, pues por ellos ſoy Madre del Verbo humanado
„ paſsible, y Redentor de todos. No les negarè mi amor , mi
„ cuidado, y deſvelo para ſu remedio. Recibid , Eterno Dios,
„ mis deſeos, y peticiones , para lo que es de vueſtro miſmo
„ agrado, y voluntad.

Parabienes que diò à los hombres la Madre de Miſericordia.

Iſai.61.verſ.1. 2.& 3.

Matth.11.verſ. 5.

Pſalm.95. verſ. 11.

Iſai. 9. verſ. 2.

Pſalm.71. verſ. 17.

Eccleſ.36. verſ. 6.

Luc.4. verſ.18.

Iſai.16. verſ.1.

Iſai.21. verſ.8.

Iſai.55. verſ.1.

Sap.7. verſ.13.

Pſalm.4.verſ.3.

Cant.1. verſ.1.

Primer oſculo de la Eſpoſa Madre.

483 Convirtiòſe tambien la Madre de Miſericordia à to-
„ dos los mortales,y hablando con ellos,dixo: Conſuelenſe los
„ afligidos, alegrenſe los deſconſolados, levantenſe los caìdos,
„ pacifiquenſe los turbados,reſuſciten los muertos,letifiquenſe
„ los Juſtos , alegrenſe los Santos , reciban nuevo jubilo los
„ Eſpiritus Celeſtiales, alivienſe los Profetas , y Patriarcas del
„ Limbo; y todas las generaciones alaben , y magnifiquen al
„ Señor, que renovò ſus maravillas. Venid, venid, pobres;lle-
„ gad, parvulos, ſin temor , que en mis manos tengo hecho
„ Cordero manſo, al que ſe llama Leon; al Poderoſo, flaco;al
„ invencible,rendido. Venid por la vida , llegad por la ſalud,
„ acercaos por el deſcanſo eterno, que para todos le tengo , y
„ ſe os darà de valde, y le comunicarè ſin envidia. No querais
„ ſer tardos, ni peſados de coraçon, ò hijos de los hombres. Y
„ vos, dulce bien de mi alma, dadme licencia para que reciba
„ de vos aquel deſeado oſculo de todas las criaturas. Con eſto
la feliciſsima Madre aplicò ſus Divinos , y caſtiſsimos labios
à las caricias tiernas , y amoroſas del Niño Dios , que las eſ-
peraba como Hijo ſuyo verdadero.

Adoracion de los Angeles al Niño Dios en los braços de ſu Madre.

484 Y ſin dexarle de ſus braços, ſirviò de Altar , y de Sa-
grario, donde los diez mil Angeles, en forma humana, adora-
ron à ſu Criador hecho hombre. Y como la Beatiſsima Trini-

dad

dad asistia con especial modo al Nacimiento del Verbo Encarnado, quedò el Cielo como desierto de sus moradores: porque toda aquella Corte invisible se trasladò à la feliz cueva de Belèn, y adorò tambien à su Criador en habito nuevo, y peregrino. Y en su alabança entonaron los Santos Angeles aquel nuevo Cantico: *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Y con dulcisima, y sonora harmonia le repitieron, admirados de las nuevas maravillas, que veìan puestas en execucion, y de la indezible prudencia, gracia, humildad, y hermosura de vna Doncella tierna de quince años, Depositaria, y Ministra digna de tales, y tantos Sacramentos.

Ad Philip. 2. vers. 7. Nuevo Cantico, que entonaron entonces los Angeles. *Luc. 2. vers. 14.*

485 Ya era hora que la prudentisima, y advertida Señora llamasse à su fidelisimo Esposo San Joseph, que como arriba dixe, estaba en Divino extasis, donde conociò por revelacion todos los Misterios del Sagrado parto, que en aquella noche se celebraron. Pero convenia tambien, que con los sentidos corporales viesse, y tratasse, adorasse, y reverenciasse al Verbo humanado, antes que otro alguno de los mortales; pues èl solo era entre todos escogido para dispensero fiel de tan alto Sacramento. Bolviò del extasis, mediante la voluntad de su Divina Esposa; y restituido en sus sentidos, lo primero que viò, fue al Niño Dios en los braços de su Madre Virgen, arrimado à su Sagrado rostro, y pecho. Alli le adorò con profundisima humildad, y lagrimas. Besòle los pies con nuevo jubilo, y admiracion, que le arrebatàra, y dissolviera la vida, si no le conservàra la virtud Divina; y perdiera los sentidos, si no fuera necessario vsar de ellos en aquella ocasion. Luego que el Santo Joseph adorò al Niño, la prudentisima Madre pidiò licencia à su mismo Hijo para assentarse (que hasta entonces avia estado de rodillas) y administrandole San Joseph los fajos, y pañales que traìan, le embolviò en ellos con incomparable reverencia, devocion, y aliño: y assi empañado, y fajado, con sabiduria Divina, le reclinò la misma Madre en el pesebre, como el Evangelista San Lucas dize: aplicando algunas pajas, y heno à vna piedra, para acomodarle en el primer lecho, que tuvo Dios hombre en la Tierra, fuera de los braços de su Madre. Vino luego (por voluntad Divina) de aquellos campos vn buey, con suma presteza, y entrando en la cueva, se juntò al jumentillo, que la misma Reyna avia llevado. Y ella les mandò adorassen con la reverencia que podian, y reconociessen à su Criador.

Supra n. 472. Hasta aqui estuvo San Joseph en el extasis, en que se le revelaron todos los Misterios del parto.

Bolviò de èl por la voluntad de Maria.

Adoracion q̃ hizo al Niño Dios.

Hasta aqui estuvo Maria de rodillas. *Luc. 2. vers. 7.* Empañò à su Hijo, y le reclinò en el pesebre. *Ibidem.*

Adoraronle vn buey, y el jumentillo, por mandado de la Reyna Madre.

dor. Obedecieron los humildes animales al mandato de su Señora, y se postraron ante el Niño, y con su aliento le calentaron, y sirvieron con el obsequio, que le negaron los hombres. Assi estuvo Dios hecho hombre, embuelto en paños, reclinado en el pesebre, entre dos animales: y se cumpliò milagrosamente la Profecia, que *conociò el buey à su Dueño; y el jumento al pesebre de su Señor: y no lo conociò Israel, ni su Pueblo tuvo inteligencia.*

Isai. 1. vers. 3.

DOCTRINA DE LA REYNA MARIA Santissima.

Quan fructuosa seria à los hombres la cõsideracion digna deste sagrado Nacimiento.

486 Hija mia, si los mortales tuvieran desocupado el coraçon, y sano juizio para considerar dignamente este gran Sacramento de piedad, que el Altissimo obrò por ellos, poderosa fuera su memoria para reducirlos al camino de la vida, y rendirlos al amor de su Criador, y Reparador. Porque siendo los hombres capazes de razon, si de ella vsaran con la dignidad, y libertad que deben; quien fuera tan insensible, y duro, que no se enterneciera, y moviera à la vista de su Dios humanado, y humillado à nacer pobre, despreciado, desconocido, en vn pesebre, entre animales brutos, solo con el abrigo de vna Madre pobre, y desechada de la estulticia, y arrogancia del Mundo? En presencia de tan alta sabiduria, y Misterio, quien se atreverà à amar la vanidad, y sobervia, que aborrece, y condena el Criador de Cielo, y Tierra con su exemplo? Ni tampoco podrà aborrecer la humildad, pobreza, y desnudèz, que el mismo Señor amò, y eligiò para sì, enseñando el medio verdadero de la vida eterna. Pocos son los que se detienen à considerar esta verdad, y exemplo; y con tan fea ingratitud son pocos los que consiguen el fruto de tan grandes Sacramentos.

Quan poderoso motivo es, para dexar la vanidad, y sobervia, y abraçar la humildad, y desnudèz.

Exortacion al olvido de todo lo terreno, con este Divino exemplar.

487 Pero si la dignacion de mi Hijo Santissimo se ha mostrado tan liberal contigo en la ciencia, y luz tan clara, que te ha dado de tan admirables beneficios del linage humano; considera bien, carissima, tu obligacion, y pondera quanto, y como debes obrar con la luz que recibes. Y para que correspondas à esta deuda, te advierto, y exorto de nuevo, que olvides todo lo terreno, y lo pierdas de vista; y no quieras, ni admitas otra cosa del Mundo, mas de lo que te pueda alexar, y ocultar dèl, y de sus moradores, para que desnudo el coraçon

de todo afecto terreno, te diſpongas para celebrar en èl los Miſterios de la pobreza, humildad, y amor de tu Dios humanado. Aprende de mi exemplo la reverencia, temor, y reſpeto con que le has de tratar, como yo lo hazia, quando le tenia en mis braços: y executaràs eſta doctrina, quando tu le recibas en tu pecho en el venerable Sacramento de la Euchariſtia, donde eſtà el miſmo Dios, y hombre verdadero, que naciò de mis Entrañas. Y en eſte Sacramento le recibes, y tienes realmente; tan cerca, que eſtà dentro de ti miſma, con la verdad que yo le tenia, y trataba, aunque por otro modo.

La reverencia con que Maria recibiò à ſu Hijo reciennacido, es enſeñança de como ſe ha de recibir Sacramentado.

488 En eſta reverencia, y temor ſanto, quiero que ſeas extremada; y que tambien adviertas, y entiendas, que con la obra de entrar Dios Sacramentado en tu pecho, te dize lo miſmo, que à mi me dixo en aquellas razones: *Que me aſsimilaſſe à èl*, como lo has entendido, y eſcrito. El baxar de el Cielo à la Tierra, nacer en pobreza, y humildad, vivir, y morir en ella con tan raro exemplo, y enſeñança del deſprecio del Mundo, y de ſus engaños; y la ciencia que de eſtas obras te ha dado, ſeñalandoſe contigo en alta, y encumbrada inteligencia, y penetracion: todo eſto ha de ſer para ti vna voz viva, que debes oìr con intima atencion de tu alma, y eſcrivirla en tu coraçon, para que con diſcrecion hagas proprios los beneficios comunes, y entiendas que de ti quiere mi Hijo Santiſsimo, y mi Señor, los agradezcas, y recibas, como ſi por ti ſola huviera baxado del Cielo à redimirte, y obrar todas las maravillas, y doctrina, que dexò en ſu Igleſia Santa.

Conſideracion que ſe ha de hazer al recibirle.

Como ſe han de hazer proprios los beneficios comunes.

Ad Galat. 7. verſ. 10.

CAPITVLO XI.

COMO LOS SANTOS ANGELES EVANGELIZARON en diverſas partes el Nacimiento de nueſtro Salvador, y los Paſtores vinieron à adorarle.

489 AViendo celebrado los Corteſanos del Cielo en el Portal de Belèn el Nacimiento de ſu Dios humanado, y nueſtro Reparador, fueron luego deſpachados algunos de ellos por el miſmo Señor à diverſas partes, para que evangelizaſſen las dichoſas nuevas à los que ſegun la Divina voluntad eſtaban diſpueſtos para oìrlas. El Santo Principe Miguel fue à los Santos Padres del Limbo, y

Enviò el Señor algunos Angeles à evangelizar ſu Nacimiento.

les

San Miguel lo evangelizò à los Padres del Limbo. *Isai.7.verſ.14.*

les anunciò como el Unigenito de el PadreEterno,hecho hombre,avia ya nacido, y quedaba en el Mundo, y en vn peſebre, entre animales, humilde, y manſo, qual ellos le avian profetizado. Y eſpecialmente hablò à los Santos Joachin, y Ana, de parte de la dichoſa Madre, porque ella miſma ſe lo ordenò, y les diò la enhorabuena, de que ya tenia en ſus braços al deſeado de las gentes, y prenunciado de todos los Profetas, y Patriarcas. Fue el dia de mayor conſuelo, y alegria, que en ſu largo deſtierro avia tenido toda aquella gran Congregacion de Juſtos, y Santos. Y reconociendo todos al nuevo hombre, y Dios verdadero por Autor de la ſalud eterna,hizieron nuevos Canticos en ſu alabança, y le adoraron, y dieron culto. San Joachin, y Ana, por medio del Paraninfo del Cielo, San Miguel, pidieron à Maria Santiſsima ſu hija, que en ſu nombre reverenciaſſe al Niño Dios, Fruto bendito de ſu virginal Vientre: y aſsi lo hizo luego la gran Reyna del Mundo,oyendo con extremado jubilo todo lo que el Santo Principe le refiriò de los Padres de el Limbo.

Iſai.1.verſ.3. & cap.9.verſ.7. Miche. 5. verſ. 2. Ierem. 23. verſ. 6. Ezech. 34.verſ. 10. & 23. Daniel. 9. verſ.24. Aggai 2.verſ.8. Actor. 10. verſ. 43. Ioan.5.verſ.39.

Conſuelo que recibierò aquellos Santos.

Peticion de San Joachin, y Santa Ana. *Luc.1.verſ.42.*

490 Otro Angel de los que guardaban, y aſsiſtian à la DivinaMadre, fue enviado à Santa Iſabel, y ſu hijo Juan. Y aviendoles anunciado la nueva Natividad del Redentor, la prudente Matrona con ſu hijo, aunque era tan niño, y tierno, ſe poſtraron en tierra, y adoraron à ſu Dios humanado en eſpiritu, y verdad. Y el niño, que eſtaba conſagrado para ſu Precurſor,fue renovado interiormente con nuevo eſpiritu,mas inflamado, que el de Elias; cauſando eſtos Miſterios en los miſmos Angeles nueva admiracion,y alabança.Pidieron tambien San Juan, y ſu Madre à nueſtra Reyna, por medio de los Angeles, que en nombre de los dos adoraſſe à ſu Hijo Santiſſimo, y los ofrecieſſe de nuevo à ſu ſervicio: y todo lo cumpliò luego la Reyna Celeſtial.

Fue enviado otro Angel à evangelizarlo à Santa Iſabel, y ſu hijo Juan. *Ioann.4. verſ. 23.*

Efectos deſta nueva en el Baptiſta.

491 Con eſte aviſo deſpachò luego Santa Iſabel vn proprio à Belèn, y con èl enviò vn regalo à la feliz Madre del Niño Dios, que fue algun dinero, lienço, y otras coſas para abrigo del reciennacido, y de ſu pobre Madre, y Eſpoſo. Fue el proprio con ſolo orden, que viſitaſſe à ſu prima, y à Joſeph, y que atendieſſe à la comodidad, y neceſsidad que tuvieſſen; y de eſto, y ſu ſalud traxeſſe nuevas ciertas. No tuvo eſte hombre mas noticia del Sacramento, que ſolo lo exterior,que viò, y reconociò; pero admirado, y tocado de vna fuerça Divi-

Enviò luego Iſabel vn proprio à Maria, con algun ſocorro.

na,

na, bolviò renovado interiormente, y con jubilo admirable contò à Santa Iſabel la pobreza, y agrado de ſu deuda, del Niño, y Joſeph; y los efectos, que de verlo todo avia ſentido: y en el coraçon diſpueſto de la piadoſa Matrona fueron admirables los que obrò tan ſincera relacion. Y ſi no interviniera la voluntad Divina para el ſecreto, y recato de tan alto Sacramento, no ſe pudiera contener, para dexar de viſitar à la Madre Virgen, y al Niño Dios reciennacido. De las coſas, que les enviò, tomò alguna parte la Reyna, para ſuplir en algo la pobreza en que ſe hallaba, y lo demàs diſtribuyò con los pobres: que de eſtos no quiſo le faltaſſe compañia los dias que eſtuvo en el Portal, ò cueva del Nacimiento.

Efectos q̃ causò en eſte hõbre la viſta de el Niño Dios.

Por què no viſitò Santa Iſabel en eſta ocaſion à la Virgen.

492 Fueron tambien otros Angeles à dar las miſmas nuevas à Zacharias, à Simeon, y Ana la Profetiſa, y à otros algunos Juſtos, y Santos, de quien ſe pudo fiar el nuevo Miſterio de nueſtra Redencion: porque hallandolos el Señor dignamente prevenidos, para recibirle con alabança, y fruto, parecia como deuda à ſu virtud, no ocultarles el beneficio, que ſe concedia al linage humano. Y aunque no todos los Juſtos de la Tierra conocieron entonces eſte Sacramento; pero en todos huvo algunos efectos Divinos en la hora que naciò el Salvador del Mundo; porque todos los que eſtaban en gracia, ſintieron interior jubilo, nuevo, y ſobrenatural, ignorando la cauſa en particular. Y no ſolo huvo mutaciones en los Angeles, y en los Juſtos, ſino en otras criaturas inſenſibles: porque todas las influencias de los Planetas ſe renovaron, y mejoraron. El Sol apreſurò mucho ſu curſo; las Eſtrellas dieron mayor reſplandor; y para los Reyes Magos ſe formò aquella noche la milagroſa Eſtrella, que los encaminò à Belèn. Muchos arboles dieron flor, y otros frutos. Algunos Templos de Idolos ſe arruinaron, y otros Idolos cayeron, y ſalieron de ellos demonios. Y de todos eſtos milagros, y otros, que fueron manifieſtos al Mundo aquel dia, daban diferentes cauſas los hombres, deſatinando en la verdad. Solo entre los Juſtos huvo muchos, que con impulſo Divino ſoſpecharon, ò creyeron, que Dios avia venido al Mundo; aunque con certeza nadie lo ſupo, fuera de aquellos à quienes èl miſmo lo revelò. Entre ellos fueron los tres Reyes Magos, à quienes enviaron otros Angeles de los Cuſtodios de la Reyna, que à cada vno ſingularmente, donde eſtaban en las partes de el Oriente, les re-

Otros Angeles fueron à evangelizarlo à otros Santos.

Efectos Divinos que ſintieron en aquella hora todos los Juſtos del Mundo.

Mutacion que huvo en las criaturas inſenſibles.

Matt. 2. verſ. 2. Formòſe aquella noche la Eſtrella de los Magos.

Otros milagros.

Conceptos diverſos que ſe hizierõ dellos.

Otros Angeles fueron enviados à los Reyes Magos.

by Google

En què forma les revelaron el Miſterio.

revelàran inteléctualmente por habla interior, como el Redentor de el linage humano avia nacido en pobreza, y humildad. Y con eſta revelacion ſe les infundieron nuevos deſeos de buſcarle, y adorarle; y luego vieron la ſeñalada Eſtrella, que los encaminò à Belèn, como dirè adelante.

Como ſe evãgelizò à los Paſtores. *Luc. 2. verſ. 8.*

493 Entre todos fueron muy dichoſos los Paſtores de aquella Region, que deſvelados guardaban ſus rebaños à la miſma hora del Nacimiento. Y no ſolo porque velaban con aquel honeſto cuidado, y trabajo, que padecian por Dios; mas tambien porque eran pobres, humildes, y deſpreciados de el Mundo; Juſtos, y ſencillos de coraçon; eran de los que en el Pueblo de Iſrael eſperaban con fervor, y deſeaban la venida de el Meſsias, y della hablaban, y conferian repetidas vezes. Tenian mayor ſemejança con el Autor de la vida, tanto, quanto eran mas diſsimiles del fauſto, vanidad, y oſtentacion mundana, y lexos de ſu diabolica aſtucia. Repreſentaban con eſtas nobles condiciones el oficio, que venia à exercer el Paſtor bueno, à reconocer ſus ovejas, y ſer de ellas reconocido. Por eſtàr en tan conveniente diſpoſicion, merecieron ſer citados, y combidados, como primicias de los Santos, por el miſmo Señor, para que entre los mortales fueſſen ellos los primeros à quien ſe manifeſtaſſe, y comunicaſſe el Verbo Eterno humanado; y de quien ſe dieſſe por alabado, ſervido, y adorado. Para eſto fue enviado el miſmo Arcangel San Gabriel; y hallandolos en ſu vigilia, ſe les apareciò en forma humana viſible, con gran reſplandor de candidiſsima luz.

Ioann. 10. verſ. 14.

Fue el menſagero San Gabriel. *Luc. 2. verſ. 9.*

494 Hallaronſe los Paſtores repentinamente rodeados, y bañados de celeſtial reſplandor; y con la viſta del Angel, como poco exercitados en tales revelaciones, temieron con gran pa-
„ vor. Y el Santo Principe los animò, y les dixo: Hombres ſin-
„ ceros, no querais temer; que os evangelizo vn grande gozo,
„ y es, que para voſotros ha nacido oy el Salvador Chriſto Se-
„ ñor nueſtro en la Ciudad de David. Y os doy por ſeñal de
„ eſta verdad, que hallareis al Infante embuelto entre paños,
„ y pueſto en vn peſebre. A eſtas palabras del Santo Arcangel ſobrevino de improviſo gran multitud de Celeſtial Milicia, que con dulces vozes, y harmonia cantaron al muy Alto, y dixeron: *Gloria en las alturas à Dios, y paz en la Tierra à los hombres de buena voluntad.* Y repitiendo eſte Divino Cantico, tan nuevo en el Mundo, deſaparecieron los Santos Angeles;

Luc. ibidem.

Palabras que les dixo el Santo Principe. *Ibid. verſ. 10. 11. & 12.*

Ibid. verſ. 13. & 14. Cantico de la Milicia Celeſtial.

ſu-

ſucediendo todo eſto en la quarta Vigilia de la noche. Con eſta viſion Angelica quedaron los humildes, y dichoſos Paſtores llenos de luz Divina, encendidos, y fervoroſos, con deſeo vniforme de lograr ſu felicidad; y llegar à reconocer con ſus ojos el Miſterio Altiſsimo, que ya avian percibido por el oìdo.

Efectos que hizo en los Paſtores la viſion Angelica.

495 Las ſeñas, que les diò el Santo Angel, no parecian muy à propoſito, ni proporcionadas con los ojos de la carne para la grandeza del reciennacido: porque eſtàr en vn peſebre, embuelto en humildes, y pobres paños, no fueran indicios eficazes para conocer la Mageſtad del Rey, ſi no la penetràran con Divina luz, de que fueron iluſtrados, y enſeñados: Y porque eſtaban deſnudos de la arrogancia, y ſabiduria mundana, fueron brevemente inſtruidos en la Divina: Y confiriendo entre sì miſmos lo que cada vno ſentìa de la nueva embaxada, ſe determinaron de ir à toda prieſſa à Belèn, y vèr la maravilla que avian oìdo de parte del Señor. Partieron luego ſin dilacion, y entrando en la cueva, ò Portal, hallaron, como dize el Evangeliſta San Lucas, à Maria, à Joſeph, y al Infante reclinado en el Peſebre. Y viendo todo eſto, conocieron la verdad de lo que avian oìdo del Niño. A eſta experiencia, y viſion, ſe ſiguiò vna iluſtracion interior, que recibieron con la viſta del Verbo humanado: porque quando los Paſtores puſieron en èl los ojos, el miſmo Niño Divino tambien los mirò, deſpidiendo de ſu roſtro gran reſplandor, cuyos rayos, y refulgencia, hirieron el coraçon ſencillo de cada vno de aquellos pobres, y felizes hombres; y con eficacia Divina los trocò, y renovò en nuevo ſer de gracia, y ſantidad, dexandolos elevados, y llenos de ciencia Divina de los Miſterios Altiſsimos de la Encarnacion, y Redencion del linage humano.

Fueron los Paſtores interiormente iluſtrados con luz Divina.

Luc. 2. verſ. 15.

Ibidem, verſ. 16.

Ibidem, verſ. 17.

Nueva iluſtracion interior q̃ recibieron con la viſta de el Verbo Encarnado.

496 Poſtraronſe todos en tierra, y adoraron al Verbo humanado: y no ya como hombres ruſticos, y ignorantes, ſino como ſabios, y prudentes, le alabaron, confeſſaron, y engrandecieron por verdadero Dios, y hombre, Reparador, y Redentor del linage humano. La Divina Señora, y Madre del Infante Dios, eſtaba atenta à todo lo que dezian, hazian, y obraban los Paſtores exterior, y interiormente: porque penetraba lo intimo de ſus coraçones. Y con altiſsima ſabiduria, y prudencia conferìa, y guardaba todas eſtas coſas en ſu pecho, careandolas con los Miſterios que en èl tenia, y con las Santas Eſcri-

Adoracion de los Paſtores.

En què forma guardaba eſtas coſas Maria, y las conferia en ſu coraçon.

Ibidem, verſ. 19.

Digitized by Google

turas, y Profecias. Y como ella era entonces el organo del Eſpiritu Santo, y la lengua del Infante, hablò à los Paſtores, y los inſtruyò, amoneſtò, y exortò à la perſeverancia en el amor Divino, y ſervicio del Altiſsimo. Ellos tambien la preguntaron à ſu modo, y reſpondieron muchas coſas de los Miſterios, que avian conocido; y eſtuvieron en el Portal deſde el punto de amanecer, haſta deſpues del medio dia, que aviendoles dado de comer nueſtra gran Reyna, los deſpidiò, llenos de gracias, y conſolacion celeſtial.

Inſtruccion de Maria à los Paſtores.

Quanto tiempo eſtuvieron en el Portal.

497 En los dias que eſtuvieron en el Portal Maria Santiſsima, el Niño, y Joſeph, bolvieron algunas vezes à viſitarlos eſtos Santos Paſtores, y les traxeron algunos regalos de lo que ſu pobreza alcançaba. Y lo que el Evangeliſta San Lucas dize, que ſe admiraban los que oyeron hablar à los Paſtores de lo que avian viſto, no ſucediò haſta deſpues que la Reyna, con el Niño, y Joſeph, ſe fue, y alexò de Belèn; porque lo diſpuſo aſsi la Divina Sabiduria, y que no lo pudieſſen publicar antes los Paſtores. Y no todos los que los oyeron, les dieron credito, juzgandolos algunos por gente ruſtica, y ignorante; pero ellos fueron Santos, y llenos de ciencia Divina haſta la muerte. Entre los que les dieron credito, fue Herodes, aunque no por Fè, ni piedad ſanta, ſino por temor mundano, y peſsimo de perder el Reyno. Y entre los niños, que quitò la vida, fueron algunos hijos de eſtos ſantos hombres, que tambien merecieron eſta grande dicha; y ſus padres los ofrecieron con alegria al martirio, que ellos deſeaban, y à padecer por el Señor, que conocian.

Bolvieron à viſitar al Niño Dios. *Luc. 2. verſ. 18.*

Quando publicaró lo que avian viſto los Paſtores.

Fueron Santos.

Algunos hijos ſuyos fueró de los Martyres Inocentes.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

498 HIja mia, tan reprehenſible es, como ordinario, y comun entre los mortales, el olvido, y poca advertencia en las obras de ſu Reparador; ſiendo aſsi, que todas fueron miſterioſas, llenas de amor, de miſericordia, y enſeñança para ellos. Tu fuiſte llamada, y eſcogida, para que con la ciencia, y luz que recibes, no incurras en eſta peligroſa torpeza, y groſſeria: y aſsi quiero, que en los Miſterios, que has eſcrito aora, atiendas, y ponderes el ardentiſsimo amor de mi Hijo Santiſsimo, en comunicarſe à los hombres luego que naciò en el Mundo, para que ſin dilacion participaſſen el fru-

Lamentable olvido de los mortales en las obras de ſu Redentor.

Ardentiſsimo amor de Chriſto de comunicarſe à los hombres luego que naciò.

to,

to, y alegria de ſu venida. No conocen eſta obligacion los hombres, porque ſon pocos los que penetran las que tienen à tan ſingulares beneficios; como tambien fue poco el numero de los que en naciendo vieron al Verbo humanado, y le agradecieron ſu venida. Pero ignoran la cauſa de ſu deſdicha, y ceguera, que ni fue, ni es de parte del Señor, ni de ſu amor, ſino de los pecados, y mala diſpoſicion de los miſmos hombres: porque ſi no lo impidiera, ò deſmereciera ſu mal eſtado, à todos, ò à muchos ſe les huviera dado la miſma luz, que ſe les diò à los Juſtos, à los Paſtores, y à los Reyes. Y de aver ſido tan pocos, entenderàs quan infeliz eſtado tenia el Mundo, quando el Verbo humanado naciò en èl; y el deſdichado, que aora tiene, quando eſtàn con mas evidencia, y tan pocas memorias para el retorno debido.

Eſtuvo, y eſtà en ellos el no comunicarſe à mas.

499 Pondera aora la indiſpoſicion de los mortales en el ſiglo preſente, donde eſtando la luz del Evangelio tan declarada, y confirmada con las obras, y maravillas, que Dios ha obrado en ſu Igleſia; con todo eſſo ſon tan pocos los perfectos, y que ſe quieran diſponer para la mayor participacion de los efectos, y fruto de la Redencion. Y aunque por ſer tan dilatado el numero de los necios, y tan deſmeſurados los vicios, pienſan algunos, que ſon muchos los perfectos, porque no los vèn tan atrevidos contra Dios; no ſon tantos, como ſe pienſa, y muchos menos de los que debian ſer, quando eſtà Dios tan ofendido de los Infieles, y tan deſeoſo de comunicar los teſoros de ſu gracia à la Igleſia Santa, por los merecimientos de ſu Unigenito hecho hombre. Advierte, pues, cariſsima, à què te obliga la noticia tan clara, que recibes de eſtas verdades. Vive atenta, cuidadoſa, y deſvelada, para correſponder à quien te obliga tanto; ſin que pierdas tiempo, ni lugar, ni ocaſion en obrar lo mas ſanto, y perfecto, que conoces; pues no cumpliràs con menos. Mira, que te amoneſto, compelo, y mando, que no recibas en vano favor tan ſingular; no tengas ocioſa la gracia, y la luz, ſino obra con plenitud de perfeccion, y agradecimiento.

Lamentable eſtado de eſte ſiglo, en que ſon tan pocos los perfectos.

Eccleſ.1. verſ. 15.

Cauſa del engaño de los q̃ piẽſan que ſon muchos.

Quanto obliga à ſerlo la noticia clara deſtos Miſterios.

2. adCorinth.6. verſ.1.

CAPITVLO XII.

LO QVE SE LE OCVLTÒ AL DEMONIO del Misterio del Nacimiento del Verbo humanado; y otras cosas hasta la Circuncision.

500 PAra todos los mortales fue dichosa, y felicissima la venida del Verbo Eterno humanado al Mundo, quanto era de parte del mismo Señor: porque vino para dar vida, y luz à todos los que estabamos en las tinieblas, y sombras de la muerte. Y si los prescitos, y incredulos tropezaron, y ofenden en esta piedra angular, buscando su ruina, donde podian, y debian hallar la resurreccion à la eterna vida; esto no fue culpa de la piedra, mas antes de quien la hizo piedra de escandalo, ofendiendo en ella. Solo para el Infierno fue terrible la Natividad de el Niño Dios, que era el Fuerte, y el Invencible, que venia à despojar de su tirano Imperio à aquel fuerte armado de la mentira, que guardaba su castillo con pacifica, pero injusta possession de largo tiempo. Para derribar à este Principe del Mundo, y de las Tinieblas, fue justo que se le ocultasse el Sacramento de esta venida del Verbo: pues no solo era indigno, por su malicia, para conocer los Misterios de la Sabiduria infinita; pero convenia, que la Divina providencia diesse lugar, para que la propria malicia de este enemigo le cegasse, y obscureciesse; pues con ella avia introducido en el Mundo el engaño, y ceguera de la culpa, derribando à todo el linage humano de Adàn en su caìda.

Quan feliz fue para todos los mortales la venida de Christo en sì.
Luc.1.vers.79.
Ad Rom.9.vers.33.
Matth.21.vers.44.
1. Petr.2. vers.8.

Solo para el Infierno fue terrible.
Psalm.23. vers.8.
Ioan.12. vers.31.
Luc. 11. vers.21.

Por què se les ocultò à los demonios.
Sap. 2.vers.21.
Ibid. vers. 24.
AdRom.5.vers.12.

501 Por esta disposicion Divina se le ocultaron à Lucifer, y sus Ministros muchas cosas, que naturalmente pudieran conocer en la Natividad del Verbo, y en el discurso de su Vida Santissima; como en esta Historia es forçoso repetir algunas vezes. Porque si conociera con certeza, que Christo era Dios verdadero, es evidente, que no le procuràra la Muerte, antes se la impidiera, de que dirè en su lugar. En el Misterio de la Natividad solo conociò, que Maria Santissima avia parido vn Hijo en pobreza, y en el Portal desamparado, y que no hallò posada, ni abrigo; y despues la Circuncision del Niño, y otras cosas, que supuesta su sobervia, mas podian deslumbrar-

Ocultaronseles acerca de ella muchas cosas, q̃ naturalmente podian conocer.
Supra n. 326.
Infr. num.928. n. 937.n.995. & alibi frequenter.
1. ad Corint.2. vers.8.
Infra, n.1205. n. 1251. & n. 1324.

le

le la verdad, que declararſela. Pero no conociò el modo del Nacimiento, ni que la feliz Madre quedò Virgen, ni que lo eſtaba antes; ni conociò las embaxadas de los Angeles à los Juſtos, ni à los Paſtores, ni ſus platicas, ni la adoracion, que dieron al Niño Dios; ni deſpues viò la Eſtrella, ni ſupo la cauſa de la venida de los Reyes: y aunque los vieron hazer jornada, juzgaron era por otros fines temporales. Tampoco penetraron la cauſa de la mudança, que huvo en los Elementos, Aſtros, y Planetas; aunque vieron ſus mutaciones, y efectos; pero ſe les ocultò el fin, y la platica, que los Magos tuvieron con Herodes, y ſu entrada en el Portal, y la adoracion, y dones, que ofrecieron. Y aunque conocieron el furor de Herodes (à que ayudaron) contra los Niños; pero no entendieron ſu depravado intento por entonces, y aſsi fomentaron ſu crueldad. Y aunque Luzifer congeturò ſi buſcaba al Meſsias, pareciòle diſparate, y hazia irriſion de Herodes: porque en ſu ſoberuio juizio, era deſatino penſar, que el Verbo, quando venia à ſeñorearſe del Mundo, fueſſe con modo oculto, y humilde, ſino con oſtentoſo poder, y mageſtad; de que eſtaba tan lexos el Niño Dios, nacido de Madre pobre, y deſpreciada de los hombres.

Què conocieron de el Nacimiento de Chriſto.

Què ignoraró acerca dèl.

En lo q̃ veian no alcançaron el fin.

Cauſa de alucinarſe Luzifer en las congeturas.

502 Con eſte engaño Luzifer, aviendo reconocido algunas novedades de las que ſucedieron en la Natividad, juntò à ſus Miniſtros en el Infierno, y les dixo: No hallo cauſa para temer, por las coſas que en el Mundo hemos reconocido; porque la Muger, à quien tanto hemos perſeguido, aunque ha parido vn Hijo; pero eſto ha ſido en ſuma pobreza, y tan deſconocido, que no hallò vna poſada donde recogerſe: y todo eſto bien conocèmos quan lexos eſtà del poder, que Dios tiene, y de ſu grandeza. Y ſi ha de venir contra noſotros, como ſe nos ha moſtrado, y hemos entendido, no ſon fuerças las que tiene, para reſiſtir à nueſtra potencia. No ay que temer que eſte ſea el Meſsias; y mas viendo, que tratan de circuncidarlo, como à los demàs hombres: que eſto no viene à propoſito con aver de ſer Salvador del Mundo, pues èl neceſsita del remedio de la culpa. Todas eſtas ſeñales ſon contra los intentos de venir Dios al Mundo: y me parece podemos eſtar ſeguros por aora de que no ha venido. Aprobaron los Miniſtros de maldad eſte juizio de ſu dañada Cabeça, y quedaron ſatisfechos de no aver venido el Meſsias: porque todos eran complices en la malicia, que los eſcurecia, y perſuadia. No cabia en la vani-

Razonamiento, que hizo à los demàs demonios, aſſegurandolos en ſu engaño.

Confirmaronſe todos en èl.

dad

Sap.2.verſ.21. No cabia en el penſamiẽto ſobervio de Luzifer la humildad del Verbo humanado.

dad, y ſobervia implacable de Luzifer, que ſe humillaſſe la Mageſtad, y grandeza: y como èl apetecia el aplauſo, oſtentacion, reverencia, y magnificencia; y ſi pudiera conſeguir, y alcançar, que todas las criaturas le adoràran, las obligàra à ello; por eſto no cabìa en ſu juizio, que ſiendo poderoſo Dios para hazerlo, conſintieſſe lo contrario, y ſe fugetaſſe à la humildad, que èl tanto aborrecia.

503 O hijos de la vanidad, què exemplares ſon eſtos para nueſtro deſengaño! Mucho nos debe atraer, y compeler la humildad de Chriſto nueſtro bien, y Maeſtro; pero ſi eſta no nos mueve, detenganos, y atemorizenos la ſobervia de Luzifer. O vicio, y pecado formidable ſobre toda ponderacion humana; pues à vn Angel, lleno de ciencia, de tal manera le obſcureciſte, que de la bondad infinita del miſmo Dios, aun no pudo hazer otro juizio, mas del que hizo de sì miſmo, y de ſu propria malicia! Pues què diſcurrirà el hombre, que por sì es ignorante, ſi ſe le junta la ſobervia, y la culpa? O infeliz, y eſtultiſsimo Luzifer! Como deſatinaſte con vna coſa tan llena de razon, y hermoſura? Què ay mas amable, que la humildad, y manſedumbre, junto con la mageſtad, y el poder? Por què ignoras, vil criatura, que el no ſaberſe humillar, es flaqueza de juizio, y nace de coraçon abatido? El que es magnanimo, y verdaderamente grande, no ſe paga de la vanidad, ni ſabe apeteeer lo que es tan vil, ni le puede ſatisfacer lo falàz, y aparente. Manifieſta coſa es, que para la verdad eres tenebroſo, y ciego, y guia obſcuriſsima de los ciegos; pues no alcançaſte à conocer, que la grandeza, y bondad del amor Divino ſe manifeſtaba, y engrandecia con humildad, y obediencia haſta la muerte de Cruz.

Inveƈtiva contra la vanidad, y ſobervia, con el exemplar de el engaño de Luzifer.

Matth.23.verſ.14.
Ad Rom.5.verſ.8.
Ad Philip.2.verſ.8.

504 Todos los engaños, y demencia de Luzifer, y ſus Miniſtros miraba la Madre de la Sabiduria, y Señora nueſtra; y con digna ponderacion de tan altos Miſterios, confeſſaba, y bendezia al Señor, porque los ocultaba de los ſobervios, y arrogantes, y los revelaba à los humildes, y pobres, començando à vencer la tirania del demonio. Hazia la piadoſa Madre fervientes oraciones por todos los mortales, que por ſus proprias culpas eran indignos de conocer luego la Luz, que para ſu remedio avia nacido en el Mundo: y todo lo preſentaba à ſu Hijo dulciſsimo con incomparable amor, y compaſsion de los pecadores. Y en eſtas obras gaſtaba la mayor parte de el

Bendezia Maria à Dios por lo que ocultaba à los demonios, y revelò à los humildes: *Matth.11.verſ.25.*

Oraba por la luz de los hõbres. *Joann.1.verſ.9. & 10.*

tiem-

tiempo, que ſe detuvo en el Portal del Nacimiento. Pero como aquel pueſto era deſacomodado, y tan expueſto à las inclemencias de el tiempo, eſtaba la gran Señora mas cuidadoſa del abrigo de ſu tierno, y dulce Infante: y como prudentiſſima, traxo prevenido vn mantillo con que abrigarle, à mas de los fajos ordinarios; y cubriendole con èl, le tenia continuamente en el ſagrado Tabernaculo de ſus braços, ſino es quando ſe le daba à ſu Eſpoſo San Joſeph: que para hazerle mas dichoſo, quiſo tambien la ayudaſſe en eſto, y ſirvieſſe à Dios humanado en el miniſterio de Padre.

Tenia al Niño Dios cõtinuamente en ſus braços.

505 La primera vez, que el Santo Eſpoſo recibiò al Niño Dios en los braços, le dixo Maria Santiſsima: Eſpoſo, y amparo mio, recibid en vueſtros braços al Criador del Cielo, y Tierra, y gozad ſu amable compañia, y dulçura, para que mi Señor, y Dios tenga en vueſtro obſequio ſus regalos, y delicias. Tomad el Teſoro del Eterno Padre, y participad del beneficio del linage humano. Y hablando interiormente con el Niño Dios, le dixo: Amor dulciſsimo de mi alma, y lumbre de mis ojos, deſcanſad en los braços de vueſtro ſiervo, y amigo Joſeph mi Eſpoſo: tened con èl vueſtros regalos, y por ellos diſsimulad mis groſſerias. Siento mucho eſtar ſin vos vn ſolo inſtante; pero à quien es digno, quiero ſin envidia comunicar el bien que con verdad recibo. El fideliſsimo Eſpoſo, reconociendo ſu nueva dicha, ſe humillò haſta la tierra, y reſpondiò: Señora, y Reyna del Mundo, Eſpoſa mia, como yo, indigno, me atreverè à tener en mis braços al miſmo Dios, en cuya preſencia tiemblan las columnas del Cielo? Como eſte vil guſanillo tendrà animo para admitir tan peregrino favor? Polvo, y ceniza ſoy; pero vos, Señora, ſuplid mi poquedad, y pedid à ſu Alteza me mire con clemencia, y me mire con ſu gracia.

Razones que dixo à Joſeph la primera vez que lo puſo en los ſuyos.

Proverb. 8. verſ. 31.

Ad Coloſ. 2. verſ. 3.

Sap. 7. verſ. 13.

Reſpueſta humilde de Joſeph, reconociendo ſu indignidad.

Iob. 26. verſ. 11.

Geneſ. 18. verſ. 27.

506 Entre el deſeo de recibir al Niño Dios, y el temor reverencial, que detenia al Santo Eſpoſo, hizo actos heroycos de amor, de Fè, de humildad, y profunda reverencia; y con ella, y vn temblor prudentiſsimo, pueſto de rodillas, le recibiò de las manos de ſu Madre Santiſsima, derramando dulciſsimas, y copioſas lagrimas de jubilo, y alegria, tan nueva para el dichoſo Santo, como lo era el beneficio. El Niño Dios le mirò con ſemblante caricioſo, y al miſmo tiempo le renovò todo en el interior, con tan Divinos efectos, que no es poſsible redu-

Actos heroycos de virtudes con q̃ Joſeph recibiò al Niño Dios en ſus braços.

Efectos que hizo en el Santo el beneficio de tenerle en ellos

cir-

cirlos à palabras. Hizo el Santo Eſpoſo nuevos Canticos de alabança, hallandoſe enriquecido con tan magnificos beneficios, y favores. Y deſpues que por algun tiempo avia gozado ſu eſpiritu de los efectos dulciſsimos, que recibiò de tener en ſus manos al miſmo Señor, que en la ſuya encierra los Cielos, y la Tierra, ſe le bolviò à la feliz, y dichoſa Madre; eſtando entrambos, Maria, y Joſeph, arrodillados, para darle, y recibirle. Y con eſta reverencia le tomaba ſiempre, y le dexaba de ſus braços la prudentiſsima Señora; y lo miſmo hazia ſu Eſpoſo, quando le tocaba eſta dichoſa ſuerte. Y antes de llegar à ſu Mageſtad, hazian tres genuflexiones, beſando la tierra con actos heroycos de humildad, culto, y reverencia, que exercitaban la gran Reyna, y el Bienaventurado San Joſeph, quando le daban, y recibian de vno à otro.

Iſai. 40. verſ. 12. & cap. 48. verſ. 13.

Reverencia con que Maria, y Joſeph trataban al Divino Niño.

507 Quando la Divina Madre juzgò, que ya era tiempo de darle el pecho, con humilde reverencia pidiò licencia à ſu miſmo Hijo: porque ſi bien le debia alimentar como à Hijo, y hombre verdadero, le mirabà juntamente como à verdadero Dios, y Señor; y conocia la diſtancia del sèr Divino infinito, al de pura criatura, como ella era. Y como eſta ciencia, en la prudentiſsima Virgen, era indefectible, ſin mengua, ni intervalo, ni vna pequeña inadvertencia tuvo. Siempre atendia à todo, y comprehendia, y obraba con plenitud lo mas alto, y perfecto; y aſsi cuidaba de alimentar, y ſervir, y guardar à ſu Niño, no con conturbada ſolicitud, ſino con inceſſante atencion, reverencia, y prudencia, cauſando nueva admiracion à los miſmos Angeles; cuya ciencia no llegaba à comprehender las heroycas obras de vna Doncella tierna. Y como ſiempre le aſsiſtian corporalmente, deſde que eſtuvo en el Portal del Nacimiento, la ſervian, y adminiſtraban en todas las coſas, que eran neceſſarias para el obſequio del Niño Dios, y de la miſma Madre. Y todos juntos eſtos Miſterios ſon tan dulces, y admirables, y tan dignos de nueſtra atencion, y memoria, que no podèmos negar quan reprehenſible es nueſtra groſſeria en olvidarlos, y quan enemigos ſomos de noſotros miſmos, privandonos de ſu memoria, y los efectos Divinos, que con ella ſienten los hijos fieles, y agradecidos.

Pidiò Maria licencia à ſu Hijo Dios para darle la primera vez el pecho.

Alteza de perfeccion con q̃ cuidaba de alimẽtarlo, y ſervirlo.

508 Con la inteligencia que ſe me ha dado de la veneracion con que Maria Santiſsima, y el glorioſo San Joſeph trataban al Niño Dios humanado, y la reverencia de los Coros An-

ge-

gelicos, pudiera alargar mucho este discurso; pero aunque no lo hago, quiero confessar, me hallo enmedio de esta luz muy turbada, y reprehendida, conociendo la poca veneracion con que audazmente he tratado con Dios hasta aora; y las muchas culpas, que en esto he cometido, se me han hecho patentes. Para assistir en estas obras à la Reyna todos los Angeles Santos, que la acompañaban, estuvieron en forma humana visible, desde el Nacimiento, hasta que con el Niño fue à Egipto, como adelante dirè. El cuidado de la humilde, y amorosa Madre con su Niño Dios, era tan incessante, que solo para tomar algun sustento, le dexaba de sus braços en los de San Joseph algunas vezes, y otras en los de los Santos Principes Miguel, y Gabriel; porque estos dos Arcangeles le pidieron, que mientras comian, ò trabajaba San Joseph, se le diesse à ellos. Y assi le dexaba en manos de los Angeles, cumpliendose admirablemente lo que dixo David: *En sus manos te llevaràn, &c.* No dormia la diligentissima Madre, por guardar à su Hijo Santissimo, hasta que su Magestad la dixo, que durmiesse, y descanssasse. Y para esto, en premio de su cuidado, le diò vn linage de sueño mas nuevo, y milagroso del que hasta entonces avia tenido, quando juntamente dormia, y su coraçon velaba, continuando, ò no interrumpiendo las inteligencias, y contemplacion Divina. Pero desde este dia añadiò el Señor otro milagro à este; y fue, que dormia la gran Señora lo que era necessario, y tenia fuerça en los braços para sustentar, y tener al Niño, como si velàra: y le miraba con el entendimiento, como si le viera con los ojos del cuerpo, conociendo intelectualmente todo lo que hazia ella, y el Niño exteriormente. Con esta maravilla se executò lo que dixo en los Cantares: *Yo duermo, y mi coraçon vela.*

Quanto reprehende al atrevimiéto de los hombres la veneraciò con q̃ Maria, y Joseph trataban al Niño Dios.

Assistieron à Maria los Angeles en forma visible, hasta la huida à Egypto.

Infra à n. 619. Incessante cuidado que Maria tenia de su Hijo.

Psalm. 90. *vers.* 12.

No dormia à los principios por guardarle.

Cant. 5. *vers.* 2

Ibidem.

509 Los Canticos de alabança, y gloria del Señor, que hazia nuestra Reyna Celestial al Niño, alternando con los Santos Angeles, y tambien con su Esposo Joseph, no puedo explicarlos con mis cortas razones, y limitados terminos. Y de solo esto avia mucho que escrivir, porque eran muy continuos; pero su noticia està reservada para especial gozo de los escogidos. Entre los mortales fue dichosissimo, y privilegiado en esto el fidelissimo San Joseph, que muchas vezes los participaba, y entendia. Y à mas deste favor, gozaba de otro para su alma de singular aprecio, y consuelo, que la prudentissima

Canticos de alabança, que la Madre de Dios hazia à su Hijo, alternando con los Angeles, y con Joseph.

Singulares favores de San Joseph.

Es-

Esposa le daba: porque muchas vezes, hablando con èl de el Niño, le nombraba *nuestro Hijo*; no porque fuesse hijo natural de Joseph, el que solo era Hijo del Eterno Padre, y de sola su Madre Virgen; pero porque en el juizio de los hombres era reputado por Hijo de Joseph. Y este favor, y privilegio de el Santo era de incomparable gozo, y estimacion para èl; y por esto se le renovaba la Divina Señora su Esposa.

Luc. 2. vers. 48.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA, y Señora del Cielo.

510 HIja mia, veote con devota emulacion de la dicha de mis obras, de las de mi Esposo, y de mis Angeles, en la compañia de mi Hijo Santissimo: porque le teniamos à la vista, como tu le deseàras, si fuera posible. Y quiero consolarte, y encaminar tu afecto en lo que debes, y puedes obrar, segun tu condicion, para conseguir en el grado posible la felicidad, que en nosotros ponderas, y te lleva el coraçon. Advierte, pues, carissima, lo que bastantemente has podido conocer de los diferentes caminos por donde lleva Dios en su Iglesia à las almas, à quienes ama, y busca con paternal afecto. Esta ciencia has podido alcançar con la experiencia de tantos llamamientos, y luz particular, como has recibido, hallando siempre al Señor à las puertas de tu coraçon, llamando, y esperando tanto tiempo, solicitandote con repetidos favores, y doctrina altissima, para enseñarte, y assegurarte de que su dignacion te ha dispuesto, y señalado para el estrecho vinculo de amor, y trato suyo; y para que tu, con atentissima solicitud, procures la pureza grande, que para esta vocacion se requiere.

Como se ha de encaminar la devota emulacion, q̃ concibe el alma con la consideracion de estas ternuras de Dios Niño.

Sap. 6. vers. 15. Apoc. 3. vers. 20.

Ad Colos. 3. vers. 14.

Actor. 17. à vers. 27. Psalm. 138. à vers. 7. Ierem. 23. vers. 24. Psalm. 37. vers. 10.

511 Tampoco ignoras, pues te lo enseña la Fè, que Dios està en todo lugar por presencia, essencia, y potencia de su Divinidad, y que le son patentes todos tus pensamientos, tus deseos, y gemidos, sin que ninguno se le oculte. Y si con esta verdad trabajas como fiel sierva, para conservar la gracia, que recibes por medio de los Sacramentos Santos, y por otros conductos de la Divina disposicion, estarà contigo el Señor por otro modo de especial assistencia; y con ella te amarà, y regalarà como àEsposa dilecta suya. Pues si todo esto conoces, y lo entiendes; dime aora, què te queda que envidiar, y desear, quando tienes el lleno de tus ansias, y suspiros? Lo que te resta, y

Modos con q̃ assiste Dios à las almas.

Ioann. 14. vers. 23.

yo

yo de ti quiero, es, que con eſſa emulacion ſanta trabajes por imitar la converſacion, y condicion de los Angeles, la pureza de mi Eſpoſo, y copiar en ti la forma de mi vida, en quanto fuere poſsible, para que ſeas digna morada del Altiſsimo. En executar eſta doctrina has de poner todo el conato, deſeo, ò emulacion, con que quiſieras averte hallado, donde vieras, y adoràras à mi Hijo Santiſsimo en ſu Nacimiento, y niñèz: porque ſi me imitas, ſegura puedes eſtàr, que me tendràs por tu Maeſtra, y amparo, y al Señor en tu alma con ſegura poſſeſſion. Con eſta certeza le puedes hablar, regalandote con èl, y abraçandole, como quien le tiene conſigo; pues para comunicar eſtas delicias con las almas puras, y limpias, tomò carne humana, y ſe hizo niño. Pero ſiempre le mira como à grande, y como Dios, aunque Niño, para que las caricias ſean con reverencia; y el amor con el ſanto temor; pues lo vno ſe le debe, y à lo otro ſe digna por ſu inmenſa bondad, y magnifica miſericordia.

En què ſe ha de poner eſſa emulacion devota.

1. *ad Corint.* 3. *verſ.* 17.

Como ſe puede el alma regalar con Dios, como quien lo tiene conſigo.

512 En eſte trato del Señor has de ſer continua, y ſin intervalos de tibieza, que le cauſe haſtìo: porque tu ocupacion legitimà, y de aſsiento ha de ſer el amor, y alabança de ſu sèr infinito. Todo lo demàs quiero, que tomes muy de paſſo, de manera, que apenas te hallen las coſas viſibles, y terrenas, para detenerte vn punto en ellas. En eſte buelo te has de juzgar, y que no tienes otra coſa à que atender de veras, fuera del ſumo, y verdadero bien, que buſcas. A mi ſola has de imitar, ſolo para Dios has de vivir; todo lo demàs, ni ha de ſer para ti, ni tu para ello. Pero los dones, y bienes, que recibes, quiero los diſpenſes, y comuniques para beneficio de tus proximos, con el orden de la caridad perfecta, que por eſſo no ſe evacua, antes ſe aumenta mas. En eſto has de guardar el modo, que te conviene, ſegun tu condicion, y eſtado, como otras vezes te he moſtrado, y enſeñado.

Eſte trato con el Señor ha de ſer cõtinuo, ſin que le embaracen las coſas terrenas.

Cant. 1. *verſ.* 4. 1. *Cor.* 13. *verſ.* 8.

Digitized by Google

CAPITVLO XIII.

CONOCIÓ MARIA SANTISSIMA LA VOLVNTAD del Señor, para que ſu Hijo Vnigenito ſe circuncidaſſe, y tratalo con San Joſeph: viene del Cielo el Nombre Santiſsimo de IESVS.

Dolor q̃ martirizò à Maria deſde la Encarnaciõ, de lo que avia de padecer ſu Hijo.

513 LUego que la prudentiſsima Virgen ſe hallò Madre con la Encarnacion del Verbo Divino en ſus Entrañas, començò à conferir conſigo miſma los trabajos, y penalidades, que ſu Hijo dulciſsimo venia à padecer. Y como la noticia, que tenia de las Eſcrituras, era tan profunda, comprehendia en ella todos los Miſterios, que contenian: y con eſta ciencia iba previniendo, y peſando con incomparable compaſsion, lo que avia de padecer por la Redencion humana. Eſte dolor previſto, y prevenido con tanta ciencia, fue vn prolongado martirio de la manſiſsima Madre del Cordero, que avia de ſer ſacrificado. Pero en quanto al Miſterio de la Circunciſion, que avia de ſer tràs del Nacimiento, no tenia la Divina Señora orden expreſſo, ni conocimiento de la voluntad del Eterno Padre. Con eſta ſuſpenſion ſolicitaba la compaſsion los afectos, y dulce voz de la tierna, y amoroſa Madre. Conſideraba ella con ſu prudencia, que ſu Hijo Santiſsimo venia à honrar ſu Ley, acreditandola con guardarla, y confirmandola con la execucion, y cumplimientos; y que à mas de eſto, venia à padecer por los hombres; y que ſu ardentiſsimo amor no rehuſaba el dolor de la Circunciſion; y que por otros fines podria ſer conveniente admitirla.

Ierem. 11. *verſ.* 19.

No tenia expreſſa noticia de la voluntad Divina, cerca de la Circunciſion.

Razones que ſe le ofrecian por la parte afirmativa.

Matth. 5. *verſ.* 17.

Matth. 20. *verſ.* 28.

514 Por otra parte, el Maternal amor, y compaſsion la inclinaban à eſcuſar à ſu dulciſsimo Niño de padecer eſta penalidad, ſi fuera poſsible; y tambien porque la Circunciſion era Sacramento para limpiar del pecado original, de que el Infante Dios eſtaba tan libre, ſin averle contraido en Adàn. Con eſta indiferencia, entre el amor de ſu Hijo Santiſsimo, y la obediencia del Eterno Padre, hizo la prudentiſsima Señora muchos actos heroycos de virtudes, de incomparable agrado para ſu Mageſtad. Y aunque pudiera ſalir de eſta duda, preguntando al Señor luego lo que avia de hazer; pero como era igualmente prudente, y humilde, ſe detenia. Ni tampoco

Razones por la parte negativa.

Actos de virtudes, q̃ exercitò en eſta indiferencia.

lo preguntò à ſus Angeles; porque con admirable ſabiduria aguardaba el tiempo oportuno, y conveniente de la Divina providencia en todas las coſas; y jamàs ſe adelantaba con ahogo, ni curioſidad à inquirir, ni ſaber las coſas por orden ſobrenatural extraordinario; y mucho menos, quando eſto avia de ſer para aliviarſe de alguna pena. Quando ocurria negocio grave, y dudoſo, en que ſe podia atraveſſar ofenſa del Señor, ò algun vrgente ſuceſſo para bien de las criaturas, en que era neceſſario ſaber la Divina voluntad, pedia primero licencia para ſuplicarle, le declaraſſe ſu agrado, y beneplacito.

Admirable prudencia con que vſaba del favor Divino, en el recurſo à la noticia extraordinaria.

515 Y no es eſto contrario à lo que en otra parte dexo eſcrito en el Primer Tomo, Lib. 2. Cap. 10. que Maria Santiſſima nada hazia, ſin pedir al Señor licencia, y conſultarlo con ſu Mageſtad: porque eſta conferencia, y conocimiento del beneplacito Divino, no era inquiriendo con deſeo de extraordinaria revelacion; que en eſto, como queda dicho, era detenida, y prudentiſsima, y en caſos raros la pedia; pero ſin nueva revelacion, conſultaba la luz habitual, y ſobrenatural de el Eſpiritu Santo, que la gouernaba, y encaminaba en todas ſus acciones; y levantando alli la viſta interior, conocia en ella mayor perfeccion, y ſantidad en obrar las coſas, y en las acciones comunes. Y aunque es verdad que la Reyna del Cielo tenia diferentes razones, y como eſpecial derecho, para pedir al Señor el conocimiento de ſu voluntad por qualquier modo; pero como era la gran Señora exemplar, y norma de ſantidad, y diſcrecion, no ſe valia de eſte orden, y govierno, ſalvo en los caſos que convenia: y en lo demàs ſe regia, cumpliendo à la letra lo que dixo David: *Como los ojos de la eſclava en las manos de ſu ſeñora, aſsi eſtàn mis ojos en las del Señor, haſta que ſu miſericordia ſea con noſotros.* Pero eſta luz ordinaria en la Señora del Mundo era mayor, que en todos los mortales juntos; y en ella pedia el *Fiat*, que conocia de la voluntad Divina.

Part. I. n. 552. Como inveſtigaba el beneplacito Divino, para obrar cõforme à èl.

Por què no vſaba de la eſpecial razon, q̃ en ella avia, para pedir à Dios le reveláſſe ſu voluntad.

Pſalm. 122. verſ. 2.

516 El Miſterio de la Circunciſion era particular, y vnico, y pedia eſpecial iluſtracion del Señor, y eſta eſperaba la prudente Madre oportunamente; y en el interin, hablando con „ la ley que la ordenaba, dezia entre sì miſma: O ley comun, „ juſta, y ſanta eres; pero muy dura para mi coraçon, ſi le „ has de herir, en quien es ſu vida, y Dueño verdadero. Que „ ſeas riguroſa para limpiar de la culpa à quien la tiene, juſ„ to es; pero que executes tu fuerça en el inocente, que no pu-

Afectos, y ſentimientos de la Madre de Dios en la conſideracion de la Circunciſiõ de ſu Hijo.

Ad Hebræos 7. verſ. 26. & 27.

,, do tener delito, exceſſo de rigor parece, ſi no te acredita ſu
,, amor! O ſi fuera guſto de mi Amado eſcuſar eſta pena! Pero
,, como la rehuſarà quien viene à buſcarlas, à abraçarſe con
Matth. 20. verſ. 28. ,, la Cruz, à cumplir, y perficionar la Ley? O cruel inſtrumen-
Matth. 5. verſ. 27. ,, to, ſi executàras el golpe en mi propria vida, y no en el Due-
,, ño, que me la diò! O Hijo mio, dulce amor, y lumbre de mi
,, alma, poſsible es que tan preſto derramareis la Sangre, que
,, vale mas, que el Cielo, y Tierra? Mi amoroſa pena me incli-
,, na à eſcuſar la vueſtra, y eximiros de la ley comun, que co-
,, mo à ſu Autor, no os comprehende. Mas el deſeo de cum-
,, plir con ella me obliga à entregaros à ſu rigor, ſi vos, dulce
,, vida mia, no conmutais la pena, en que yo la padezca. El sèr
,, humano, que teneis de Adàn, yo, Señor mio, os le he dado,
,, pero ſin macula de culpa; y para eſto diſpensò conmigo vueſ-
Ad Hebræos 1. verſ. 3. ,, tra Omnipotencia en la comun ley de contraerla. Por la par-
,, te que ſois Hijo del Eterno Padre, y figura de ſu ſubſtancia
,, por la generacion eterna, diſtais infinito del pecado. Pues co-
,, mo, Dueño mio, quereis ſugetaros à la ley de ſu remedio?
Matth. 5. verſ. 18. ,, Pero ya veo, Hijo mio, que ſois Maeſtro, y Redentor de los
,, hombres, y que aveis de confirmar con exemplo la doctrina;
,, y no perdereis punto en eſto. O Padre Eterno, ſi es poſsible,
,, pierda el cuchillo aora ſu rigor, y la carne ſu ſenſibilidad.
,, Executeſe el dolor en eſte vil guſano: cumpla con la ley
,, vueſtro Unigenito Hijo, y ſienta yo ſola ſu doloroſa pena.
,, O cruel, y inhumana culpa, que tan preſto dàs lo azedo
,, à quien no te pudo cometer! O hijos de Adàn, aborre-
,, ced, y temed al pecado, que para ſu remedio ha me-
,, neſter derramar Sangre, y penas de el miſmo Dios, y
,, Señor.

517 Eſte dolor mezclaba la piadoſa Madre con el go-
zo de vèr nacido, y en ſus braços al Unigenito del Padre; y aſ-
ſi lo paſsò los dias que huvo haſta la Circunciſion, acompañan-
dola en èl ſu caſtiſsimo Eſpoſo Joſeph: porque ſolo con èl ha-
blò del Miſterio; aunque fueron pocas palabras, por la compaſ-
ſion, y lagrimas de entrambos. Y antes que ſe cumplieran los
ocho dias del Nacimiento, la prudentiſsima Reyna, pueſta
en la preſencia del Señor, hablò con ſu Mageſtad ſobre ſu du-
Oracion de Maria al Eterno Padre, pidiendole la declaraſſe ſu volùtad cerca de la Circunciſion de ſu Hijo.
,, da, y le dixo: Altiſsimo Rey, Padre de mi Señor, aqui eſ-
,, tà vueſtra eſclava con el verdadero Sacrificio, y Hoſtia en
,, las manos. Mi gemido, y ſu cauſa no eſtà oculta à vueſtra

,, ſa-

„ sabiduria. Conozca yo, Señor, vuestro Divino beneplacito,
„ en lo que debo hazer con vuestro Hijo, y mio, para cumplir
„ con la ley. Y si con padecer yo los dolores de su rigor, y mu-
„ cho mas, puedo rescatar à mi dulcissimo Niño, y Dios verda-
„ dero, aparejado està mi coraçon, y tambien para no escusar-
„ lo, si por vuestra voluntad ha de ser circuncidado.

Ad Ephes. 5. vers. 2. Psalm. 37. vers. 10. Psalm. 56. vers. 8.

518 Respondiòla el Altissimo, diziendo: Hija mia, y Pa-
„ loma mia, no se aflija tu coraçon, por entregar à tu Hijo al
„ cuchillo, y al dolor de la Circuncision; pues yo le enviè al
„ Mundo, para darle exemplo, y para que dè fin à la Ley de
„ Moyses, cumpliendola enteramente. Si el habito de la hu-
„ manidad que tu le has dado, como Madre natural, ha de ser
„ rompido con la herida de su carne, y juntamente de tu alma;
„ tambien padece en la honra, siendo Hijo natural mio por
„ eterna generacion, Imagen de mi substancia, igual conmigo
„ en naturaleza, magestad, y gloria; pues le entrego à la Ley,
„ y Sacramento, que quita el pecado, sin manifestar à los hom-
„ bres, que no puede tenerle. Ya sabes, hija mia, que para es-
„ te, y otros mayores trabajos me has de entregar à tu Vnige-
„ nito, y mio. Dexale, pues, que derrame su Sangre, y me dè
„ primicias de la salud eterna de los hombres.

Respuesta del Altissimo, ordenàdo la Circuncision de su Unigenito.

Matth. 11. vers. 13. Matth. 5. vers. 17. Psalm. 2. vers. 7. Ad Hebraos 1. vers. 3. Ioann. 10. vers. 30. 2. ad Corinth. 2. vers. 21.

519 Con esta determinacion del Eterno Padre se conformò la Divina Señora, como cooperadora de nuestro remedio, con tanta plenitud de toda santidad, que no cabe en razones humanas. Ofreciòle luego con rendida obediencia, y con ardentissi-
„ mo amor, à su Hijo Unigenito, y dixò: Señor, y Dios Altissi-
„ mo, la Victima, y Hostia de vuestro aceptable sacrificio,
„ ofrezco con todo mi coraçon, aunque lleno de compassion,
„ y de dolor, de que los hombres ayan ofendido à vuestra bon-
„ dad inmensa demanera, que sea necessaria satisfacion de Per-
„ sona, que sea Dios. Eternamente os alabo, porque con in-
„ finito amor mirais à la criatura, no perdonando à vuestro
„ mismo Hijo por su remedio. Yo, que por vuestra dignacion
„ soy Madre suya, debo, sobre todos los mortales, y demàs
„ criaturas, estàr rendida à vuestro beneplacito: y assi os en-
„ trego al mansissimo Cordero, que ha de quitar los pecados
„ del Mundo por su inocencia. Pero si es possible que se tem-
„ ple el rigor de este cuchillo en mi dulce Niño, acrecen-
„ tandose en mi pecho, poderoso es vuestro braço, para con-
„ mutarlo.

Ofrecimiento que hizo Maria al Eterno Padre de su Hijo para el sacrificio de la Circuncision.

Ad Ephes. 5. vers. 2. Ad Rom. 8. vers. 32. Ioan. 1. vers. 29.

Digitized by Google

No le manifestò à Joleph la revelacion que avia tenido. *Luc.2.verf.21. Geneſ.17.verſ. 12.*

520 Saliò de esta oracionMaria Santisima,y sin manifestar à San Joseph lo que en ella avia entendido,con rara prudencia,y razones dulcisimas le previno para disponer la Circuncision del Niño Dios. Dixole, como consultandole, y pidiendole su parecer, que llegandose ya el tiempo señalado por la ley para la Circuncision del Divino Infante, parecia forçoso cumplir con ella, pues no tenian orden para hazer lo contrario; y que los dos estaban mas obligados al Altisimo, que todas las criaturas juntas,y debian ser mas puntuales en cumplir sus preceptos, y mas rendidos à padecer por su amor, en retorno de tan incomparable deuda, y en el cuidado de servir à su Hijo Santisimo, estando en todo pendientes de su Divino beneplacito.

Razones con que le persuadiò à que debiã cumplir la ley de la Circuncision.

A estas razones la respondiò el Santisimo Esposo con suma veneracion, y grande sabiduria, y dixo,que en todo se conformaba con la Divina voluntad, manifestada con la ley comun; pues no sabìa otra cosa del Señor: y el Verbo humanado, aunque en quanto Dios no estaba sugeto à la ley;pero que vestido de la humanidad, siendo en todo perfectisimo Maestro,y Redentor, gustarìa de conformarse con los demàs hombres en su cumplimiento. Y preguntò à su Divina Esposa, como se avia de executar la Circuncision?

Confirmò el Santo la resolucion.

521 Respondiò Maria Santisima, que cumpliendo la ley en substancia; en el modo le parecia, que fuesse como en los demàs niños que se circuncidaban. Pero que ella no debia dexarle, ni entregarle à otra persona alguna; que le llevaria, y tendria en sus braços. Y porque la complexion, y delicadeza natural del Niño, serà causa para sentir mas el dolor, que los demàs circuncidados, es razon prevenir la medicina, que à la herida se suele aplicar à otros niños. A mas de esto,pidiò à San Joseph buscasse luego vn pomito de cristal,ò vidrio,en que recibir la Sagrada Reliquia de la Circuncision del Niño Dios,para guardarla consigo. Y en el interin la advertida Madre previno paños,en que cayesse la Sangre, que se avia de començar à verter en precio de nuestro rescate, para que ni vna gota se perdiesse, ni cayesse por entonces en la tierra. Preparado todo esto, dispuso la Divina Señora, que San Joseph avisasse, y pidiesse al Sacerdote, que viniesse à la cueva, porque el Niño no saliesse de alli, y por su mano se hiziesse la Circuncision,como Ministro mas decente, y digno de tan oculto, y grande Misterio.

Prevenciones que hizo laMadre de Dios para laCircuncision de su Hijo.

Especial advertencia para conservar las Reliquias Divinas.

Determinò se hiziesse la Circuncision en aquella santa cueva.

Lue-

Digitized by Google

523 Luego trataron Maria Santiſsima, y S. Joſeph del nombre, q̃ al Niño Dios avian de dar en la Circunciſion, y el Santo Eſpoſo „ dixo: Señora mia, quando el Angel del Altiſsimo me declarò eſ„ te gran ſacramento, me ordenò tambien, que à vueſtro Sagrado „ Hijo le llamaſſemos *Ieſus*. Reſpondiò la Virgen Madre: El miſ„ mo nombre me declarò à mi, quando tomò carne en mi Vien„ tre; y ſabiendo el nombre de la boca del Altiſsimo por ſus Mi„ niſtros los Angeles, juſto es que con humilde reverencia vene„ rèmos los ocultos juizios, y ineſcrutables de ſu ſabiduria infini„ ta en eſte Santo Nombre, y que mi Hijo, y Señor ſe llame *Ieſus*: „ y aſsi ſe lo manifeſtarèmos al Sacerdote, para que eſcriva eſte „ Divino Nombre en el regiſtro de los demàs niños circuncifos.

Conferencia de las reuelaciones de Maria, y Joſeph, para q̃ el Nombre de el Niño fueſſe Jeſus.

524 Eſtando la gran Señora del Cielo, y S. Joſeph en eſta conferencia, deſcendieron de las alturas innumerables Angeles en forma humana, con veſtiduras blancas, y refulgentes, deſcubriendo vnos reſaltos de encarnado, todos de admirable hermoſura. Traìan palmas en las manos, y coronas en las cabeças, que cada vna deſpedia de sì mayor claridad, que muchos Soles; y en comparacion de la belleza de eſtos Santos Principes, todo lo viſible, y hermoſo de la naturaleza parece fealdad. Pero lo que mas ſobreſalia en ſu hermoſura, era vna diviſa, ò venera en el pecho, como gravada, ò embutida en èl, debaxo vn viril, en que cada vno tenia eſcrito el Nombre Dulciſsimo de *Ieſus*. Y la luz, y refulgencia, què deſpedia cada vno de los Nombres, excedia à la de todos los Angeles juntos; con que venia à ſer la variedad en tanta multitud, tan rara, y peregrina, que ni con palabras ſe puede explicar, ni con nueſtra imaginacion percibir. Partieronſe eſtos Santos Angeles en dos Coros en la cueva, mirando todos à ſu Rey, y Señor en los Virginales braços de la feliciſsima Madre. Venian como por Cabeças deſte Exercito, los dos grandes Principes San Miguel, y San Gabriel, con mayor reſplandor, que los otros Angeles: y à mas de todos ellos, traìan los dos en las manos el Nombre Santiſsimo de *Ieſus*, eſcrito con mayores letras, en vnas como targetas de incomparable reſplandor, y hermoſura.

Exercito de Angeles, que baxò à intimar ſolemnemente el Nombre de Jeſus.

Forma, y hermoſura en que vinieron.

Traia cada vno gravado en el pecho el Nombre de Jeſus.

Diſpoſicion en que ſe puſieró en la cueva.

Venian San Miguel, y San Gabriel por Cabeças del Exercito.

525 Preſentaronſe los dos Principes ſingularmente à ſu Rey„ na, y la dixeron: Señora, eſte es el Nombre de vueſtro Hijo, „ que eſtà eſcrito en la mente de Dios deſde ab eterno, y toda la „ Beatiſsima Trinidad ſe le ha dado à vueſtro Unigenito, y Señor „ nueſtro, con poteſtad de ſalvar al linage humano; y le aſsienta „ en la Silla, y Trono de David; reynarà en èl; caſtigarà à ſus ene„ migos, y triunfando de ellos, los humillarà, haſta ponerlos por

Razonamiento que hizieró los Santos Principes à la Madre de Dios.

Matth. 1. verſ. 21.

Iſai. 9. verſ. 7.

Ad Coloſ. 2. verſ. 15.
Pſalm. 54. verſ. 20.
Pſalm. 109. verſ. 1.
Pſalm. 9. verſ. 9
Matth. 25. verſ. 33.

Todos eſtos Angeles eran deſtinados para el ſervicio, y aſsiſtencia de Chriſto en ſu vida mortal.

„ peaña de ſus pies; y juzgando con equidad, levantarà à ſus amigos, para colocarlos en la Gloria de ſu dieſtra. Pero todo eſto ha „ de ſer à coſta de trabajos, y de ſangre: y aora la derramarà con „ eſte Nombre, porque es de Salvador, y Redentor; y ſeràn las „ primicias de lo que ha de padecer por la obediencia del Eterno „ Padre. Todos los Miniſtros, y Eſpiritus del Altiſsimo, que aqui „ venimos, ſomos enviados, y deſtinados por la Divina Trinidad, „ para ſervir al Vnigenito del Padre, y vueſtro, y aſsiſtir preſentes „ à todos los Miſterios, y Sacramentos de la Ley de Gracia, y „ acompañarle, y miniſtrarle, haſta que ſuba triunfante à la Ce- „ leſtial Jeruſalèn, abriendo las puertas al linage humano; y deſ- „ pues le gozarèmos con eſpecial gloria accidental ſobre los de- „ màs Bienaventurados, à quienes no fue dada eſta feliciſsima „ comiſsion. Todo eſto oyò, y viò el dichoſiſsimo Eſpoſo San Jo- ſeph, con la Reyna de el Cielo; pero la inteligencia no fue igual, porque la Madre de la Sabiduria entendiò, y penetrò altiſsimos Miſterios de la Redencion. Y aunque S. Joſeph conociò muchos reſpectivamente, no como ſu Divina Eſpoſa; pero entrambos fueron llenos de jubilo, y admiracion, y con nuevos Canticos glorificaron al Señor. Y lo que les paſsò en varios, y admirables ſuceſſos, no es poſsible reducirlo à razones, que no ſe hallaràn, ni terminos adequados, para manifeſtar mi concepto.

Viò, y oyò San Joſeph todo eſto.

Fue ſingular la penetracion de los Myſterios en Maria.

DOCTRINA QVE ME DIÓ MARIA SANTISSIMA Señora nueſtra.

525. HIja mia, quiero renovar en ti la doctrina, y luz, que has recibido, para tratar con ſuma reverencia à tu Señor, y Eſpoſo, porque la humildad, y temor reverencial han de crecer en las almas, al paſſo que reciben mas particulares, y extraordinarios favores. Por no tener eſta ciencia muchas almas, vnas ſe hazen indignas, ò incapazes de grandes beneficios: otras, que los reciben, llegan à incurrir en vna peligroſa, y torpe groſſeria, que ofenden mucho al Señor; porque de la ſuavidad dulce, y amoroſa, con que ſu dignacion Divina muchas vezes las regàla, y acaricia, ſuelẽ tomar vn linage de oſadia, ò preſumptuoſa parvulèz, para tratar à la Mageſtad infinita ſin la reverencia q̃ deben; y cõ vana curioſidad inveſtigar, y preguntar por caminos ſobrenaturales lo que es ſobre ſu entendimiento, y no les conviene ſaber. Eſte atrevimiento nace de juzgar, y obrar con ignorancia terrena el trato familiar con el Altiſsimo, pareciendoles, que ha de ſer al modo del q̃ ſuele tener vna criatura humana con otra igual ſuya.

La humildad, y temor reverencial han de crecer en las almas al paſſo de los favores Divinos.

Parvulèz preſumptuoſa, y vana curioſidad de algunas almas.

Cauſa de eſte engaño.

Pero

526 Pero en este juizio se engaña mucho la alma, midiendo la reverencia, y respeto, que se le debe à la Magestad Infinita, con la familiaridad, y trato igual, que haze el amor humano entre los mortales. En las criaturas racionales la naturaleza es igual, aunq̃ las condiciones, y accidentes sean diversos; y con el amor, y amistad familiar puedese olvidar la diferencia, que las haze desiguales, y governarse el trato amigable por los movimientos humanos. Pero el amor Divino nunca debe olvidar la excelencia inestimable del objeto infinito; pues assi como èl mira à la Bondad inmensa, y por esso no tiene modo que le limite; assi la reverencia mira à la Magestad del sèr Divino; y como en Dios son inseparables la bondad, y la magestad; tambien en la criatura no se han de apartar la reverencia del amor, y siempre ha de preceder la luz de la Fè Divina, que al amante le manifiesta la essencia del objeto que ama, y ella ha de despertar, y fomentar el temor reverencial, y dar peso, y medida à los afectos desiguales, que el amor ciego, y inadvertido suele engendrar, quando obra sin acordarse de la excelencia, y desigualdad del amado.

El amor humano haze el trato igual, el Divino nunca ha de olvidar la reverencia.

Razon de juntar siempre cõ el amor Divino la reverencia.

527 Quando la criatura es de coraçon grande, y està exercitada, y habituada en la ciencia del temor santo, y reverẽcial, no tiene este peligro de olvidarse de la reverẽcia debida al Altissimo, con la frequencia de los favores, aunque sean grandes: porque no se entrega inadvertida à los gustos espirituales, ni por ellos pierde la prudente atencion à la Suprema Magestad; antes la respeta, y reverencia mas, quanto más la ama, y la conoce. Y con estas almas trata el Señor, como vn amigo con otro. Sea, pues, regla inviolable para ti, hija mia, que quando gozàres de los mas estrechos abraços, y regalos del Altissimo; tanto mas atenta estès à respetar la grandeza de su sèr infinito, y inmutable, à magnificarle, y amarle juntamente. Y con esta ciencia conoceràs mejor, y ponderaràs el beneficio, que recibes, y no incurriràs en el peligro, y audacia de los q̃ livianamente quieren en qualquier sucesso parvulo, ò grande, inquirir, y pregumtar el secreto del Señor, y que su prudentissima providencia se incline, y atienda à la vana curiosidad, que los mueve con alguna passion, y desorden, que nace, no del zelo, y amor santo, sino de afectos humanos, y reprehensibles.

Què almas no tienen este peligro de olvidarse de la reverẽcia con los favores.

Exod. 33. *vers.* 11.

Regla para evitarlo.

Peligro, y audacia de inquirir en qualquier sucesso el secreto del Señor.

528 Atiende en esto al peso con que yo obraba, y me detenia en mis dudas; pues en hallar gracia en los ojos del Señor, ninguna criatura, con inmensa distáncia, se puede igualar conmigo. Y con ser esto assi, y tener en mis braços al mismo Dios, y ser su Madre verdadera, nunca me atrevì à pedirle me declarasse cosa alguna

Quanto reprehende à este atrevimiẽto el modo de obrar q̃ tuvo la Madre de Dios.

por

CAPITVLO XIV.

CIRCVNCIDAN AL NIÑO DIOS, y le ponen por Nombre JESVS.

530 EN la Ciudad de Belèn avia particular Sinagoga, como en otras de Israel, donde se juntaba el Pueblo à orar (que por esto se llamaba tambien Casa de Oracion) y juntamente à oìr la Ley de Moyses; la qual leìa, y declaraba vn Sacerdote en el Pulpito con alta voz, para que el Pueblo entendiesse sus preceptos. Pero en esta Sinagoga no se ofrecian los sacrificios, porque estaba reservado para el Templo de Jerusalen, si el Señor no disponia otra cosa; por no aver dexado esto con libertad del Pueblo, como consta del Deuteronomio, para huìr del peligro de la Idolatria. Pero el Sacerdote, que era Maestro, ò Ministro de la Ley, solìa serlo tambien de la Circuncision; no por precepto que obligasse, porque qualquiera podia circuncidar, aunque no fuera Sacerdote, sino por especial devocion de las madres, que muchas se movian, pensando que los niños no peligrarian tanto, si eran circuncisos por mano de Sacerdote. Nuestra gran Reyna, no por este temor, sino por la Dignidad del Niño, quiso que el Ministro de su Circuncision fuesse el Sacerdote, que estaba en Belèn: y para este fin le llamò el Esposo dichoso San Joseph.

Avia Sinagoga en Belèn. *Iudit. 6. vers. 21. Actor. 13. vers. 15.*

De què servian las Sinagogas. *Deut. 12. vers. 5. & 6.*

En què forma el Sacerdote era Ministro de la Circuncisiõ.

Por què quiso Maria que èl lo fuesse de la de su Hijo.

531 Vino el Sacerdote al Portal, ò cueva de el Nacimiento, donde le esperaba el Verbo humanado, y su Madre Virgen, que le tenia en sus braços: y con el Sacerdote vinieron otros dos Ministros, que solian ayudar en el ministerio de la Circuncision. El horror del lugar humilde admirò, y desazonò vn poco al Sacerdote. Pero la prudentissima Reyna le hablò, y recibiò con tal modestia, y agrado, que eficazmente le compeliò à mudar el rigor en devocion, y admiracion de la compostura, y magestad honestissima de la Madre; que sin conocer la causa, le moviò à reverencia, y respeto de tan rara Criatura. Y quando puso los ojos el Sacerdote en el semblante de la Madre, y de el Niño, que tenia en sus braços, sintiò en el coraçon vn nuevo movimiento, que le inclinò à gran devocion, y ternura; admirado de lo que veìa entre tanta pobreza,

Efectos que hizo en el Sacerdote la presencia de Christo, y su Madre.

El contacto de la Carne Deificada le hizo Santo.

y en tan humilde, y deſpreciado lugar. Y quando llegò al contacto de la Carne Deificada del Infante Dios, fue renovado todo con vna oculta virtud, que le ſantificò, y perficionò; y dandole nueva sèr de gracia, le llevò haſta ſer Santo, y muy agradable al Altiſsimo Señor.

532 Para hazer la Circunciſion con la reverencia exterior, que en aquel lugar era poſsible, encendiò San Joſeph dos velas de cera: y el Sacerdote dixo à la Virgen Madre, que ſe apartaſſe vn poco, y entregaſſe el Niño à los Miniſtros, porque la viſta del ſacrificio no la afligieſſe. Eſte mandato causò alguna duda en la gran Señora, que ſu humildad, y rendimiento la inclinaba à obedecer al Sacerdote; y por otra parte la llevaba el amor, y reverencia de ſu Unigenito. Y para no faltar à eſtas dos virtudes, pidiò licencia al Sacerdote con humilde ſumiſſion, y le dixo, tuvieſſe guſto, ſi era poſsible, que ella aſsiſtieſſe al Sacramento de la Circunciſion, por lo que le veneraba; y que tambien ſe hallaba con animo de tener en ſus braços à ſu Hijo, pues alli avia poca diſpoſicion para dexarle, y alexarſe; y ſolo le ſuplicaba, que con la piedad poſsible ſe hizieſſe la Circunciſion, por la delicadeza del Niño. El Sacerdote ofreciò hazerlo, y permitiò, que la miſma Madre tuvieſſe al Niño en ſus manos para el Miniſterio. Y ella fue el Altar Sagrado, en que ſe començaron à cumplir las verdades figuradas de los antiguos ſacrificios; ofreciendo eſte nuevo, y matutino en ſus braços, para que en todas las condiciones fueſſe acepto al Eterno Padre.

Como conſiguiò Maria tener en ſus manos al Niño Dios, quando le circúcidò el Sacerdote.

Fue ella el Altar deſte ſacrificio.

Ad Hebr. 9. à verſ. 6.

533 Deſembolviò la Divina Madre à ſu Hijo Santiſsimo de los paños en que eſtaba, y ſacò del pecho vna tohalla, ò lienço, que tenia prevenido al calor natural, por el rigor del frio, que entonces hazia; y con eſte lienço tomò en ſus manos al Niño, demanera que la Reliquia, y Sangre de la Circunciſion ſe recibieſſen en èl. Y el Sacerdote hizo ſu oficio, y circuncidò al Niño Dios, y Hombre verdadero; que al miſmo tiempo, con inmenſa caridad, ofreciò al Eterno Padre tres coſas de tanto precio, que cada vna era ſuficiente para la Redencion de mil Mundos. La primera fue admitir forma de pecador, ſiendo Inocente, y Hijo de Dios Vivo; porque recibia el Sacramento, que ſe aplicaba para limpiar de el pecado original, y ſe ſugetaba à la ley, que no debia. La ſegunda fue el dolor, que le ſintiò, como verdadero, y perfecto hombre. La ter-

Como recogiò la Divina Sangre.

Tres coſas que ofreciò el Niño Dios à ſu Eterno Padre en el acto de ſu Circunciſiõ.

Ad Philip. 2. verſ. 7.

2. Ad Cor. 5. verſ. 21.

ce-

cera fue el amor ardentiſsimo, con que començaba à derramar ſu Sangre en precio del linage humano: y diò gracias al Padre, porque le avia dado forma humana, en que padecer para ſu gloria, y exaltacion.

534 Eſta oracion, y ſacrificio de Jeſus nueſtro bien aceptò el Padre, y començò (à nueſtro entender) à darſe por ſatiſfecho, y pagado de la deuda del linage humano. Y el Verbo Encarnado ofreciò eſtas primicias de ſu Sangre, en prendas de que toda la daria, para conſumar la Redencion, y extinguir la obligacion en que eſtaban los hijos de Adàn. Todas las acciones, y operaciones interiores del Unigenito miraba ſu Santiſsima Madre, y entendia con profunda ſabiduria el Miſterio de eſte Sacramento, y acompañaba à ſu Hijo, y Señor, en lo que iba obrando, reſpectivamente, como à ella le tocaba. Llorò tambien el Niño Dios, como hombre verdadero. Y aunque el dolor de la herida fue graviſsimo, aſsi por ſu ſenſible complexion, como por la crueldad del cuchillo de pedernal; no fueron tanta cauſa de ſus lagrimas el natural dolor, y ſentimiento, como la ſobrenatural ciencia, con que miraba la dureza de los mortales, mas invencible, y fuerte, que la piedra, para reſiſtir à ſu dulciſsimo amor, y à la llama, que venia à encender en el Mundo, y en los coraçones de los profeſſores de la Fè. Llorò tambien la tierna, y amoroſa Madre, como candidiſsima oveja, que levanta el balido con ſu inocente cordero. Y con reciproco amor, y compaſsion, èl ſe retraxo para la Madre, y ella dulcemente le arrimò con caricia à ſu Virginal pecho; y recogiò la Sagrada Reliquia, y Sangre derramada, y la entregò entonces à San Joſeph, para cuidar ella del Niño Dios, y embolverle en ſus paños. El Sacerdote eſtrañò algo las lagrimas de la Madre; y aunque ignoraba el Miſterio, le pareciò, que la belleza del Niño podia con razon cauſar tanto dolor, amargura, y amor en la que le avia parido.

Quan aceptable fue al Padre eſte ofrecimiento, y ſacrificio de ſu Unigenito. *Ad Coloſ.* 2. *verſ.* 14.

Conformidad de Maria con las operaciones de ſu Hijo.

Lagrimas de el Niño Dios, y ſu motivo.

Luc. 12. *verſ.* 49.

Lagrimas de la Madre.

Recogiò la Reliquia, y Sangre.

535 En todas eſtas obras fue la Reyna del Cielo tan prudente, prevenida, y magnanima, que admirò à los Coros de los Angeles, y diò ſumo agrado al Criador. En todas reſplandeciò la Divina Sabiduria, que la encaminaba, dando à cada vna el lleno de perfeccion, como ſi ſola aquella hiziera. Eſtuvo invicta, para tener al Niño en la Circunciſion; cuidadoſa, para recoger la Reliquia; compaſsiva, para laſtimarſe, y

Admirable excelécia de todas las operaciones de Maria en eſte ſacrificio de la Circunciſió de ſu Hijo.

llorar con èl, ſintiendo ſu dolor; amoroſa, para acariciarle; diligente, para abrigarle; fervoroſa, para imitarle en ſus obras; y ſiempre Religioſa, para tratarle con ſuma reverencia, ſin que faltaſſe, ò interrumpieſſe en eſtos actos; ni vno eſtorbaſſe la atencion, y perfeccion del otro. Admirable eſpectaculo en vna Doncella de quince años, y que à los Angeles fue como vn genero de enſeñança, y admiracion muy nueva. Entre todo eſto, preguntò el Sacerdote, què nombre daban ſus Padres al Niño circuncidado? Y la gran Señora, atenta ſiempre al reſpecto de ſu Eſpoſo, le dixo lo declaraſſe. El Santo Joſeph, con la veneracion digna, ſe convirtiò à ella, dandola à entender, que ſalieſſe de ſu boca tan dulce Nombre. Y con Divina diſpoſicion à vn miſmo tiempo pronunciaron los dos, Maria, y Joſeph: *JESVS es ſu Nombre.* Reſpondiò el Sacerdote: Muy conformes eſtàn los Padres, y es grande el Nombre que le ponen al Niño; y luego le eſcriviò en el memorial, ò nomina de los demàs del Pueblo. Al eſcriuirle, ſintiò el Sacerdote grande conmocion interior, que le obligò à derramar muchas lagri-
,, mas, y admirado de lo que ſentia, y ignoraba, dixo: Tengo
,, por cierto, que eſte Niño ha de ſer vn gran Profeta del Se-
,, ñor. Tened gran cuidado de ſu criança, y dezidme en què
,, puedo yo acudir à vueſtras neceſsidades. Reſpondieron Maria Santiſsima, y Joſeph al Sacerdote con humilde agradecimiento; y con alguna ofrenda, que le hizieron de las velas, y otras coſas, le deſpidieron.

Declaracion maravilloſa de el Nombre de JESUS. *Luc. 2. verſ. 21.*

Efectos que ſintiò en sì el Sacerdote al eſcrivirlo.

536 Quedaron ſolos Maria Santiſsima, y Joſeph con el Niño; y de nuevo celebraron los dos el Miſterio de la Circunciſion, confiriendole con dulces lagrimas, y Canticos, que hizieron al dulce Nombre de JESUS; cuya noticia (como de otras maravillas he dicho) ſe reſerva para gloria accidental de los Santos. La prudentiſsima Madre curò al Niño Dios de la herida del cuchillo, con las medicinas, que à otros ſolian aplicarſe; y el tiempo que le durò el dolor, y la cura, no le dexò vn punto de ſus braços de dia, ni de noche. No cabe en la ponderacion, y capacidad humana, explicar el cuidadoſo amor de la Divina Madre: porque el natural afecto fue el mayor, que otra alguna pudo tener à ſus hijos; y el ſobrenatural excedia à todos los Santos, y los Angeles juntos. La reverencia, y culto, no tiene comparacion con otra coſa criada. Eſtas eran las delicias del Verbo humanado, que deſeaba, y tenia con

Imponderable cuidado de Maria en la curacion de ſu Hijo.

los

los hijos de los hombres. Y entre los dolores que ſentia por las acciones, que arriba hè dicho, tenia ſu amoroſo coraçon eſte regalo con la eminente ſantidad de ſu Madre Virgen. Y aunque de ſola ella ſe agradaba ſobre todos los mortales, y deſcanſaba en ſu amor; con todo eſſo la humilde Reyna le procuraba aliviar por todos los medios, que le eran poſsibles. Para eſto pidiò à los Santos Angeles, que alli aſsiſtian, que hizieſſen muſica à ſu Dios humanado, Niño, y dolorido. Obedecieron à ſu Reyna, y Señora los Miniſtros del Altiſsimo, y en vozes materiales le cantaron con Celeſtial harmonia los miſmos Canticos, que ella avia compueſto por sì, y con ſu Eſpoſo en loor del nuevo, y dulce Nombre de JESUS.

Proverb. 8. verſ. 31.

Delicias de el Niño Dios en la ſantidad de ſu Madre.

Muſica que le dieron los Angeles, celebrãdo ſu Nombre.

537 Con eſta muſica tan dulce, que en ſu comparacion toda la de los hombres fuera confuſion ofenſiva, entretenia la Divina Señora à ſu Hijo dulciſsimo; y mucho mas con la que ella miſma le daba con la harmonia de ſus heroycas virtudes, que en ſu alma Santiſsima hazian Coros de Exercitos, como ſe lo dixo el miſmo Señor, y Eſpoſo en los Cantares. Duro es el coraçon humano, y mas que tardò, y peſado en conocer, y agradecer tan venerables Sacramentos, ordenados para ſu eterna ſalud, con inmenſo amor de ſu Criador, y Redentor. O dulce bien mio, y vida de mi alma, què mal retorno te damos por las finezas de tu amor eterno! O caridad ſin termino, ni medida, pues no te puedes extinguir con las muchas aguas de nueſtras ingratitudes tan desleales, y groſſeras! No pudo la bondad, y ſantidad por eſſencia deſcender mas por nueſtro amor, ni hazer mayor fineza, que tomar forma de pecador, recibiendo en sì la inocencia el remedio de la culpa, que no podia tocarle. Si deſprecian los hombres eſte exemplo, ſi olvidan eſte beneficio; como ſe atreven à dezir, que tienen juizio? Como preſumen, y ſe glorìan de ſabios, de prudentes, y entendidos? Prudencia fuera, hombre ingrato, ſi no te mueven tales obras de Dios, afligirte, y llorar tan lamentable eſtulticia, y dureza de animo; pues no deshaze el yelo de tu coraçon el fuego del amor Divino.

Cant. 7. verſ. 1.

Reprehenſion de la ingratitud de los hõbres en el olvido deſte beneficio.

Cant. 8. verſ. 7. Ad Philip. 2. verſ. 7. 2. Corin. 5. verſ. 21.

***

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA, Santiſsima Maria Señora nueſtra.

538 HIja mia, quiero que con atencion conſideres el beneficio, y favor que recibes, dandote à conocer el cuidado, ſolicitud, y devocion caricioſa con que yo ſervia à mi Hijo Santiſsimo, y dulciſsimo en los Miſterios que has eſcrito. No te dà el Altiſsimo eſta luz tan eſpecial, para que ſolo te detengas en el regalo de conocerla, y que con ella recibes; ſino para que me imites en todo, como fiel ſierva, y como eres ſeñalada en la noticia de los Miſterios de mi Hijo, lo ſeas tambien en el agradecimiento de ſus obras. Conſidera, pues, cariſsima, quan mal pagado es el amor de mi Hijo, y Señor de los mortales, y aun poco agradecido de los juſtos, y olvidado. Toma por tu cuenta, en quanto alcançaren tus flacas fuerças, recompenſarle eſte agravio, y ofenſa, amandole, agradeciendole, y ſirviendole por ti, y por todos los demàs, que no lo hazen. Para eſto has de ſer Angel en la promptitud, ferviente en el zelo, puntual en las ocaſiones; y de todo punto has de morir à lo terreno, ſoltando, y quebrantando las priſiones de las inclinaciones humanas, para levantar el buelo adonde el Señor te llama.

Fin à que ordeno el Señor eſta luz eſpecial de ſus Miſterios.

Ingratitud de los hombres à las obras de ſu reparo.

539 No ignoras, hija mia, la eficacia dulce, que tiene la memoria viva de las obras, que hizo mi Hijo Santiſsimo por los hombres: y aunque puedes ayudarte tanto con eſta luz, para ſer agradecida; con todo eſſo, para que temas mas incurrir en el peligro del olvido, te advierto, que los Bienaventurados en el Cielo, conociendo à la luz Divina eſtos Miſterios, ſe admiran de sì miſmos, por lo poco que atendieron à ellos, ſiendo viadores. Y ſi pudieran ſer capazes de pena, ſe laſtimàran ſumamente por la tardança, ò deſcuido en que incurrieron en el aprecio de las obras de la Redencion, y imitacion de Chriſto. Y todos los Angeles, y Santos, con vna ponderacion ocuſta à los mortales, ſe admiran de la crueldad que ha poſſeìdo ſus coraçones contra sì miſmos, y contra ſu Criador, y Salvador; pues de ninguno tienen compaſsion, ni de lo que el Señor padeciò, ni tampoco de lo que à ellos les eſpera que padecer. Y quando con amargura irremediable conozcan los prefcitos ſu formidable olvido, y que no atendieron à las obras de Chriſto

Admiranſe los Bienaventurados de lo poco que las atendieron.

Los Angeles, y Santos, de el cruel olvido de los mortales.

Los prefcitos lo lloraràn con amargura irremediable.

ſu

ſu Redentor; eſta confuſion, y deſpecho ſerà intolerable pena, y ſola ella ſerà caſtigo ſobre toda ponderacion, viendo la copioſa Redencion que deſpreciaron. Oye, hija mia, y inclina tu oreja à mis conſejos, y doctrina de vida eterna. Arroja de tus potencias toda imagen, y afecto de criatura humana, y convierte todo tu coraçon, y mente à los Miſterios, y beneficios de la Redencion. Entregate toda à ellos, meditalos, penſalos, peſalos, agradecelos, como ſi tu fueras ſola, y ellos para ti, y por cada vno de los hombres. En ellos hallaràs la vida, la verdad, y el camino de la eternidad; y ſiguiendole, no le podràs errar; antes hallaràs la lumbre de los ojos, y la paz.

Sap. 5. à verſ. 4.

Pſal. 129. verſ. 7.

Pſal. 44. verſ. 11.

Ad Galat. 2. verſ. 20.

Ioan. 14. verſ. 6.

Baruc. 3. verſ. 14.

CAPITVLO XV.

PERSEVERA MARIA SANTISSIMA con el Niño Dios en el Portal del Nacimiento haſta la venida de los Reyes.

540 POr la ciencia infuſa, que nueſtra gran Reyna tenia de las Divinas Eſcrituras; y tan altas, y ſoberanas revelaciones, ſabìa que los Reyes Magos del Oriente vendrian à reconocer, y adorar à ſu Hijo Santiſsimo por verdadero Dios. Y en eſpecial eſtaba de proximo capàz de eſte Miſterio por la noticia, que ſe les enviò con el Angel del Nacimiento del Verbo humanado, como arriba ſe dixo en el Capitulo 11. Numero 492. que todo lo conociò la Madre Virgen. San Joſeph no tuvo noticia de eſte Sacramento, porque no ſe le avia revelado, ni la prudentiſsima Eſpoſa le avia informado de ſu ſecreto; porque en todo era ſabia, y advertida, y aguardaba que obraſſe en eſtos Miſterios la Divina voluntad con ſu diſpoſicion ſuave, y oportuna. Por eſto el Santo Eſpoſo, celebrada la Circunciſion, propuſo à la Señora del Cielo, que le parecia neceſſario dexar aquel lugar deſamparado, y pobre, por la incomodidad que en èl avia para el abrigo del Niño Dios, y de ella miſma; y que ya en Belèn ſe hallaria poſada deſocupada, donde podian recogerſe, mientras llegaba el tiempo de poder llevar el Niño à preſentarle en el Templo de Jeruſalen. Eſto propuſo el fideliſsimo Eſpoſo, cuidadoſo, y ſolicito de que con ſu pobreza no le faltaſſe la abundancia, ni regalos que deſeaba para ſervir

Pſalm. 71. verſ. 10.

Iſai. 60. verſ. 6.

Noticias que tuvo Maria de que avian de venir los Reyes à adorar à ſu Hijo.

No la tuvo San Joſeph.

Sap. 8. verſ. 1.

Propuſo el Santo à Maria, q̃ dexaſſen la cueva en que eſtaban.

à Hijo, y Madre; y en todo ſe remitia à la voluntad de ſu Divina Eſpoſa.

541 Reſpondiòle la humilde Reyna, ſin manifeſtarle el ,, Miſterio, y le dixo: Eſpoſo, y Señor mio, yo eſtoy rendida à ,, vueſtra obediencia, y adonde fuere vueſtra voluntad os ſe- ,, guirè con mucho guſto, diſponed lo que mejor os pareciere. Tenia la Divina Señora algun cariño à la cueva, por la humildad, y pobreza del lugar, y por averla conſagrado el Verbo humanado con los Miſterios de ſu Nacimiento, y Circunciſion, y con el que eſperaba de los Reyes, aunque no ſabìa el tiempo, ni quando llegarian. Piadoſo era eſte afecto, y lleno de devocion, y veneracion; mas con todo eſſo antepuſo la obediencia de ſu Eſpoſo à ſu particular afecto, y ſe reſignò en ella, para ſer en todo exemplar, y dechado de perfeccion altiſsima. Puſo eſta dexacion, y igualdad à San Joſeph en mayor cuidado: porque deſeaba, que ſu Eſpoſa determinaſſe lo que debian hazer. Y eſtando en eſta conferencia, reſpondiò el Señor por los dos Santos Principes, Miguel, y Gabriel, que aſsiſtian corporalmente al ſervicio de ſu Dios, y Señor, y à la gran Reyna, ,, y dixeron: La voluntad Divina ha ordenado, que en eſte ,, miſmo lugar adoren al Verbo Divino humanado los tres ,, Reyes de la Tierra, que vienen, en buſca del Rey del Cielo, ,, del Oriente. Diez dias haze que caminan, porque tuvieron ,, luego aviſo del Santo Nacimiento, y al punto ſe puſieron en ,, camino, y llegaràn aqui con brevedad; y ſe cumpliràn los va- ,, ticinios de los Profetas, como muy de lexos lo conocieron, ,, y profetizaron.

Rendimiento de la Madre de Dios à la obediencia de ſu Eſpoſo.

Cariño que tenia à la ſanta cueva.

Orden Divino, para que aguardaſſen en aquella humilde cueva la venida de los Reyes. *Pſalm.71. verſ. 10. Iſai.60. verſ.6.*

542 Con eſte nuevo aviſo quedò San Joſeph gozoſo, y informado de la voluntad del Señor; y ſu Eſpoſa Maria San- ,, tiſsima le dixo: Señor mio, eſte lugar eſcogido por el Altiſsi- ,, mo para tan magnificos Miſterios, aunque es pobre, y deſ- ,, acomodado à los ojos del Mundo, mas en los de ſu ſabidu- ,, ria es rico, precioſo, eſtimable, y el mejor de la Tierra; pues ,, el Señor de los Cielos ſe ha pagado dèl, conſagrandole con ,, ſu Real preſencia. Poderoſo es, para que en eſte ſitio, que es ,, verdadera Tierra de Promiſsion, gozèmos de ſu viſta. Y ſi ,, fuere voluntad ſuya, nos darà algun alivio, y abrigo contra ,, los rigores del tiempo, los pocos dias que aqui eſtarèmos. Conſolòſe San Joſeph, y ſe alentò mucho con todas eſtas razones de la prudentiſsima Reyna: y le reſpondiò, que pues el Ni-

Excelencias de aquel ſanto lugar.

ño Dios cumpliria con la ley de la Preſentacion al Templo, como lo avia hecho con la de la Circunciſion, haſta que llegaſſe el dia, ſe podian eſtàr en aquel lugar ſagrado, ſin bolver primero à Nazarèth, por eſtàr lexos, y el tiempo trabajoſo. Y ſi acaſo el rigor los obligaſſe à retirar à la Ciudad, por huìr dèl, lo podian hazer; pues de Belèn à Jeruſalen eſtaban ſolas dos leguas.

543 En todo ſe conformò Maria Santiſsima con la voluntad de ſu cuidadoſo Eſpoſo, inclinandoſe ſiempre ſu deſeo à no deſamparar aquel ſagrado Tabernaculo, mas ſanto, y venerable, que el Sancta Sanctorum del Templo, mientras llegaba el tiempo de preſentar en èl à ſu Unigenito; para quien previno todo el abrigo poſsible, con que le defendieſſe de los frios, y rigores del tiempo. Previno tambien el Portal para la llegada de los Reyes, limpiandole de nuevo, lo que permitia ſu natural deſaliño, y pobreza humilde de el ſitio. Pero la mayor diligencia, y prevencion, que hizo para el Niño Dios, fue tenerle ſiempre en ſus braços, quando no era forçoſo el dexarle. Y ſobre todo vsò de la poteſtad de Señora, y Reyna de todas las criaturas, quando ſe enfurecian las inclemencias del Invierno; porque mandaba al frio, y à los vientos, nieves, y eladas, que no ofendieſſen à ſu Criador, ſino que con ella ſola vſaſſen de ſus rigores, y aſperas influencias, que como Elementos enviaban. Dezia la Divina Señora: Detened vueſtra ira contra „ vueſtro miſmo Criador, Autor, Dueño, y Conſervador, que „ os diò el sèr, y la virtud, y operacion. Advertid, criaturas de „ mi amado, que vueſtro rigor le recibiſteis por la culpa, y ſe „ encamina à caſtigar la inobediencia del primer Adàn, y ſu „ proſapia. Pero con el ſegundo, que viene à reparar aquella „ caìda, y no pudo tener en ella parte, aveis de ſer corteſes, „ reſpetando, y no ofendiendo, à quien debeis obſequio, y „ rendimiento. Yo os lo mando en nombre ſuyo, y que no le „ deis ninguna moleſtia, ni deſagrado.

Devocion q̃ le tenia Maria.

Prevenciones que hizo para defender en ſu incomodidad à ſu Hijo de los rigores del tiempo.

Mandò à las criaturas q̃ no le ofendieſſen con las inclemencias de el Invierno.

Sap. 5. verſ. 18.

544 Digna era de nueſtra admiracion, y imitacion la prompta obediencia de las criaturas irracionales à la voluntad Divina, intimada por la Madre del miſmo Dios: porque ſucedia, quando ella lo mandaba, que la nieve, y agua no llegaba à ella por mas de diez varas de diſtancia, y los vientos ſe detenian, y el ayre ambiente ſe templaba, y mudaba en vn templado calor. A eſta maravilla ſe juntaba otra, que al miſmo

Maravilloſa obediencia de las criaturas inſenſibles à eſte imperio de ſu Reyna.

tiem-

tiempo, que el Niño Dios en sus braços recibia este obsequio de los Elementos, sintiendo algun abrigo, la Madre Virgen experimentaba, y la heria el frio, y aspereza de las inclemencias en el punto, y grado, que le podian causar con su fuerça natural. Y esto sucedia, porque en todo la obedecian, y ella no queria escusar para sì misma el trabajo, de que reservaba à su tierno Niño, y Dios magnifico, como Madre amorosa, y Señora de las criaturas, sobre quien imperaba. Al Santo, y dichoso Joseph llegaba el privilegio, que al dulce Infante, y conocia la mudança de inclemencia en clemencia; pero no sabìa que aquellos efectos fuessen por mandado de su Divina Esposa, y obras de su potencia: porque ella no le manifestaba este privilegio, que no tenia orden del Altissimo para hazerlo.

Herian à la Madre las inclemencias, q̃ no tocaban à su Hijo, porque assi lo mãdaba la Reyna.

Gozaba Joseph del Privilegio del Niño, aunque ignorãdo la causa.

545 El govierno, y modo que guardaba la gran Reyna del Cielo en alimentar à su Niño Jesus, era, dandole su virginal leche tres vezes al dia; y siempre con tanta reverencia, que le pedia licencia, y que la perdonasse la indignidad, humillandose, y reconociendose inferior. Y muchos tiempos, quando le tenia en sus braços, estaba de rodillas adorandole; y si era necessario assentarse, le pedia siempre licencia. Con la misma reverencia se le daba à San Joseph, y le recibia, como dixe arriba. Muchas vezes le besaba los pies, y quando avia de hazer lo mismo en el rostro, le pedia interiormente su benevolencia, y consentimiento. Correspondiale à estas caricias de Madre su dulcissimo Hijo, no solo con el semblante agradable, con que las recibia, sin dexar la magestad; pero con otras acciones, que hazia al modo de los otros niños, aunque con diferente serenidad, y peso. Lo mas ordinario era, reclinarse amorosamente en el pecho de la Purissima Madre, y otras en el ombro, cogiendola con sus bracitos Divinos el cuello. Y en estas caricias era tan atenta, y advertida la Emperatriz Maria, que ni con parvulezes, como otras madres, le solicitaba, ni con temor le retiraba. En todo era prudentissima, y perfecta, sin defecto, ni excesso reprehensible: y el mayor amor del Hijo Santissimo, y la manifestacion dèl, la pegaba mas con el polvo, y la dexaba con profunda reverencia; la qual mediа sus afectos, y les daba mayores realces de magnificencia.

Govierno que tenia Maria en alimentar à su Hijo.

Reverencia con que le trataba.

Sup. num. 506.

Forma de las caricias de el Niño Jesus à su Madre.

Como se portaba en ellas Maria.

546 Otro mas alto linage de caricias tenian el Niño Dios, y la Madre Virgen: porque à mas de conocer ella siempre, con la Divina luz, los actos interiores de la Alma Santissima de su

Uni-

Unigenito, como queda dicho, ſucedia muchas vezes, teniendole en ſus braços, que con otro nuevo beneficio ſe le manifeſtaba la humanidad, como vn viril criſtalino; y por ella, ò en ella miraba la vnion hipoſtatica, y el Alma del miſmo Niño Dios, y todas las operaciones, que obraba, orando al Eterno Padre por el linage humano. Y eſtas obras, y peticiones iba imitando la Divina Señora, quedando toda abſorta, y transformada en ſu miſmo Hijo: y ſu Mageſtad la miraba con accidental gozo, y delicias, como recreandoſe en la pureza de tal Criatura, y gozandoſe de averla criado, y aver ſe humanado la Divinidad, para formar tan viva imagen de ella, y de la humanidad, que de ſu virginal ſubſtancia avia tomado. En eſte Miſterio ſe me ofreciò lo que dixeron à Holofernes ſus Capitanes, quando vieron à la hermoſa Judith en los campos de Betu-
„ lia: Quien deſpreciarà el Pueblo de los Hebreos, y no juzgarà
„ por muy acertada la guerra contra ellos, teniendo tan agracia-
„ das mugeres? Miſterioſa, y verdadera parece eſta razon en el Verbo humanado; pues èl pudo dezir à ſu Eterno Padre, y à todo el reſto de las criaturas lo miſmo, con mas juſta cauſa. Quien no darà por bien empleado, y pueſto en razon, aver yo venido del Cielo à tomar carne humana en la Tierra, y degollar al demonio, mundo, y carne, venciendolos, y aniquilandolos, ſi entre los hijos de Adan ſe halla tal Muger, como mi Madre? O dulce amor mio, virtud de mi virtud, y vida de mi alma, Jeſus amoroſo! Mirad, que es ſola Maria Santiſsima la que ay con tal hermoſura en la naturaleza humana. Pero es vnica, y electa, y tan perfecta para vueſtro agrado, Dueño, y Señor mio, que no ſolo equivale, pero excede, ſin termino, ni limite, à todo el reſto de vueſtro Pueblo; y ella ſola recompenſa la fealdad de todo el linage de Adàn.

Supr. num. 481. & num. 534.

Nuevo modo con que ſe le manifeſtaba la humanidad, y interior de ſu Hijo.

Alteza con q iva imitando ſus operaciones.

Gozos del Niño Dios en la pureza, y perfeccion de ſu Madre.

Iudith. 10. verſ. 18.

Cant. 6. verſ. 8.

547 Sentia la dulce Madre tales efectos entre eſtas delicias de ſu Unigenito Niño Dios Verdadero, que la dexaban toda eſpiritualizada, y deificada de nuevo. Y en los buelos, que padecia ſu eſpiritu puriſsimo, muchas vezes rompiera las ataduras del cuerpo terreno, y le huviera deſamparado ſu alma con el incendio de ſu amor, reſolviendoſe la vida, ſi milagroſamente no fuera confortada, y preſervada. Hablaba con ſu Hijo Santiſsimo interior, y exteriormente, palabras tan dignas, y ponderoſas, que no caben en nueſtro groſſero lenguage. Todo lo que yo pueda referir, ſerà muy desigual, ſegun lo que ſe me ha manifeſtado. De-
„ ziale: O amor mio, dulce vida de mi alma; quien ſois vos,
„ y quien ſoy yo? Què quereis hazer de mi, humanandoſe tanto
„ vueſtra magnificencia à favorecer al inutil polvo? Què harà

Efectos altiſsimos que ſentia Maria entre las delicias de ſu Unigenito.

Palabras ponderoſas, que le dezia, deſahogàdo ſus afectos.

Pſal. 118. *verſ.* 122.

„ vueſtra Eſclava por vueſtro amor, y por la deuda que os reco-
„ noce? Què os retribuirè, por lo mucho que me aveis dado? Mi
„ ſér, mi vida, potencias, y ſentidos, mis deſeos, y anſias, todo es
„ vueſtro. Conſolad à eſta ſierva, y Madre vueſtra, para que no
„ desfallezca en el afecto de ſerviros, à la viſta de ſu inſuficiencia;
„ y porque no muere por amaros. O què limitada es la capacidad
„ humana! Què coartado el poder! Què limitados los afectos,
„ pues no pueden llegar à ſatisfacer con equidad à vueſtro amor!
„ Pero ſiempre aveis de vencer en ſer magnifico, y miſericordioſo
„ con vueſtras criaturas, y cantar victorias, y triunfos de amor; y
„ noſotras reconocidas, debèmos rendirnos, y darnos por ven-
„ cidas de vueſtro poder. Quedarèmos humilladas, y pegadas
„ con el polvo, y vueſtra magnificencia enſalçada por todas las
„ eternidades. Conocia la Divina Señora en la ciencia de ſu Hijo

Conocia en la ciencia de ſu Hijo las almas que en la Ley de Gracia ſe avian de ſeñalar en la perfeccion.

Santiſsimo algunas vezes las almas, que en el diſcurſo de la nueva Ley de Gracia ſe avian de ſeñalar en el amor Divino, las obras que avian de hazer, los martirios que avian de padecer por la imitacion del miſmo Señor: y con eſta ciencia era inflamada en emulacion de amor, tan fuerte, que era mayor martyrio el del deſeo de la Reyna, que todos los que ha avido de obra. Y le ſucedia lo que

Efectos deſte conocimiento. *Cant.* 8. *verſ.* 6.

dixo el Eſpoſo en los Cantares: que la emulacion del amor era fuerte como la muerte, y dura como el Infierno. A eſtos afectos, que tenia la amoroſa Madre, de morir, porque no moria, le reſpondiò el Hijo Santiſsimo las palabras que alli ſe refieren: *Ponme por ſeñal, ò por ſello en tu coraçon, y en tu braço*, dandole el efecto, y la inteligencia juntamente. Con eſte Divino martyrio fue Maria Santiſsima Martyr antes, que todos los Martyres. Y entre eſtos lirios, y azucenas ſe apacentaba el Cordero manſiſsimo Jeſus, mientras aſpiraba el dia de la Gracia, y ſe inclinaban las ſombras de la ley antigua.

Ibidem.

Como fue Martir Maria. *Cant.* 2. *verſ.* 16 *Ibidem, verſ.* 17

No comiò el Niño Jeſus miétras recibiò el pecho de ſu Madre.

548 No comiò el Niño Dios coſa alguna, mientras recibiò el pecho Virginal de ſu Madre Santiſsima, porque ſolo con la leche ſe alimentò. Y eſta era tan ſuave, dulce, y ſubſtancial, como engendrada en cuerpo tan puro, perfecto, y de complexion acendradiſsima, y medida con calidades ſin deſorden, ni deſigualdad. Ninguno otro cuerpo, y ſalud fue ſemejante à èl: y la ſagrada leche, aunque ſe guardàra mucho tiempo, ſe preſervàra de corrupcion por ſus miſmas calidades: y por eſpecial privilegio, nunca ſe alteràra, ni ſe corrompiera; ſiendo aſsi, que la leche de otras mugeres luego ſe cuerce, y inmuta, como la experiencia lo enſeña.

Calidades de la leche de la Virgen.

549 El feliciſsimo Eſpoſo Joſeph, no ſolo gozaba de los favo-

res,y caricias del Niño Dios,como teſtigo de viſta de los que tenianHijo,y Madre Santiſsimos, pero tambien fue digno de recibirlos del miſmo Jeſus inmediatamente:porque muchas vezes ſe le ponia la Divina Eſpoſa en ſus braços, quando era neceſſario hazer ella alguna obra,en que no le pudieſſe tener conſigo,como aderezar la comida,aliñar los fajos del Niño, y barrer la caſa. En eſtas ocaſiones le tenia San Joſeph,y ſiempre ſentia efectos Divinos en ſu alma. Y exteriormente el miſmoNiño Jeſus le moſtraba agradable ſemblante, y ſe reclinaba en el pecho del Santo: y con el peſo, y mageſtad de Rey le hazia algunas caricias, con demoſtracion de afecto,como ſuelen los infantes con los demàs padres. Aunque conSan Joſeph no era eſto tan de ordinario,ni con tanta caricia,como con la verdadera Madre,y Virgen. Y quando ella lo dexaba,tenia la Reliquia de la Circunciſion,la qual traia conſigo de ordinario el glorioſo San Joſeph, para que le ſirvieſſe de conſuelo. Eſtaban ſiempre los dos DivinosEſpoſos enriquecidos,ella con el Hijo Santiſsimo, y èl con ſu SagradaSangre,y Carne* deificada. Tenianla en vn pomito de criſtal, como dexo dicho, que buſcò San Joſeph, y le comprò con el dinero que les enviò Santa Iſabel;y en èl cerrò la gran Señora el Prepucio,y la Sangre,que ſe vertiò en la Circunciſion, cortandola del lienço,que ſirviò en eſte Miſterio. Y para mas aſſegurarlo todo, eſtando el pomillo guarnecido con plata por la boca,le cerrò la poderoſa Reyna con ſolo ſu imperio,con el qual ſe juntaron, y ſoldaron los labios del brocal de plata,mejor que ſi los ajuſtàra el Artifice que los hizo. Y en eſta forma guardò toda la vida la prudenteMadre eſtasReliquias: y deſpues entregò tan precioſo Teſoro à los Apoſtoles,y ſe le dexò como vinculado en la Santa Igleſia. En el Mar inmenſo deſtos Miſterios me hallo tan anegada, y impoſsibilitada con la ignorancia de muger, y limitados terminos para explicarlos, que remito muchos à la Fè, y piedad Chriſtiana.

Favores, y caricias de el Niño Jeſus, que gozò San Joſeph.

En què ocaſiones lo tenia en ſus braços.

Forma de las caricias que le hazia el Niño.

Repartian entreMaria,y Joſeph el tener el Niño, ò la Reliquia de ſu Circunciſion.

*Veaſe la Nota XIII.

*Supr. num. 521. & 534.

Tenianla en vn pomo de criſtal.

Milagro q̃ hizo la Virgẽ en èl, para guarda de la Reliquia.

Dexòla à los Apoſtoles, como vinculada à la Igleſia.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA Santiſsima Maria.

550 HIja mia,advertida quedas en el Capitulo paſſado,para no inquirir por orden ſobrenatural coſa alguna del Señor,ni por aliviarte del padecer,ni por natural inclinacion, y menos por vana curioſidad. Aora te advierto, que tampoco por ninguno deſtos motivos has de dar lugar à tus afectos,para codiciar,ni executar coſa alguna natural, ò exterior: porque en todas las operaciones de tus potencias, y obras de los ſentidos, has de

*Supr. num. 529.

Como ſe han de rendir los afectos,y inclinaciones à las coſas exteriores.

moderar, y rendir tus inclinaciones,ſin darles lo que piden , aunque ſea con color aparente de virtud,ò piedad. No tenia yo peligro de exceder en eſtos afectos, por mi inculpable inocencia ; ni tampoco le faltaba piedad al deſeo que tenia de aſsiſtir al Portal, donde mi HijoSantiſsimo avia nacido,y recibido laCircunciſion; mas con todo eſto,no quiſe manifeſtar mi deſeo, aun ſiendo preguntada de mi Eſpoſo: porque antepuſe la obediencia à eſta piedad, y conocì era mas ſeguro para las almas, y de mayor agrado al Señor, buſcar ſu ſanta voluntad por conſejo , y parecer ageno, que por la inclinacion propria. En mi fue eſto mayor merito , y perfeccion;pero en ti,y en las demàs almas, que teneis peligro de errar por el dictamen proprio, ha de ſer eſta ley mas riguroſa,para prevenirle, y deſviarle con diſcrecion , y diligencia : porque la criatura ignorante,y de coraçon tan limitado, arrimaſe facilmente con ſus afectos,y parvulas inclinaciones à coſas pequeñas;y tal vez ſe ocupa toda con lo poco, como con lo mucho , y lo que es nada,le parece algo. Y todo eſto la inhabilita,y priva de grandes bienes eſpirituales,de gracia,luz,y merecimiento.

Exemplo en la Madre deDios

Haſe de buſcar la voluntadDivina por conſejo, y parecer ageno , y no por inclinació propria.

551 Eſta doctrina,con toda la que te he de dar, eſcriviràs en tu coraçon, y procura hazer en èl vn memorial de todo lo que yo obraba , para que como lo conoces , lo entiendas , y executes. Y atiende à la reverencia,amor,y cuidado,al temor ſanto,y circunſpecto con que yo trataba à mi Hijo Santiſsimo. Y aunque ſiempre vivi con eſte deſvelo,pero deſpues que le concebì en miVientre,jamàs le perdì de viſta,ni me retardè en el amor que entonces me comunicò ſu Alteza. Y con eſte ardor de mas agradarle , no deſcanſaba mi coraçon, haſta que vnida , y abſorta en la participacion de aquel ſumo bien,y vltimo fin,me quietaba à tiempos, como en mi centro. Pero luego bolvia à mi continua ſolicitud, como quien proſigue ſu camino , ſin detenerſe en lo que no le ayuda,y le retarda ſu deſeo. Tan lexos eſtaba mi coraçon de pegarſe à coſa alguna de las de la tierra , ni ſeguir inclinacion ſenſible; que en eſto viuia, como ſi no fuera de la comun naturaleza terrena. Y ſi las demàs criaturas no eſtàn libres de las paſsiones, ò no las vencen en el grado que pueden,no ſe querellen de la naturaleza,ſino de ſu miſma voluntad:que antes la naturaleza flaca ſe puede quexar de ellas, porque podian con el imperio de la razon regirla, y encaminarla, y no lo hazen ; antes la dexan ſeguir ſus deſordenes , y la ayudan con la voluntad libre ; y con el entendimiento le buſcan mas objetos peligros , y ocaſiones , en que ſe pierda. Por eſtos precipicios , que ofrece la vida humana, te ad-

Exortacion à imitar à laMadre de Dios en lo que obraba con ſu Hijo.

Continua ſolicitud de Maria en el amor Diuino.

Su ſingular deſpego de la tierra.

Los que no vencen ſus paſsiones como pueden , no ſe quexen de la naturaleza, ſino de ſu voluntad.

vier-

vierto, cariſsima mia, que ninguna coſa viſible, aunque ſea neceſſaria, y al parecer muy juſta, ni la apetezcas, ni la buſques. Y de todo lo que vſas por neceſsidad, la celda, el veſtido, ſuſtento, y lo demàs, ſea por obediencia, y con beneplacito de los Prelados; porque el Señor lo quiere, y yo lo apruebo, para que vſes dello en ſervicio del todo Poderoſo. Por tantos regiſtros, como los que te he inſinuado, ha de paſſar todo lo que obrares.

Como ha de ſer el vſo de lo neceſſario en los Religioſos.

CAPITVLO XVI.

VIENEN LOS TRES REYES MAGOS DEL ORIENTE, y adoran al Verbo humanado en Belèn.

552 LOs tres Reyes Magos, que vinieron en buſca del Niño Dios reciennacido, eran naturales de la Perſia, Arabia, y Sabbà, partes Orientales de Paleſtina. Y ſu venida profetizaron, ſeñaladamente David; y antes dèl, Balaan, quando por voluntad Divina bendixo al Pueblo de Iſrael, auiendole conducido el Rey Balaac de los Moabitas, para que le maldixeſſe. Entre eſtas bendiciones, dixo Balaan, que veria al Rey Chriſto, aunque no luego, y que le miraria, aunque no muy cerca: porque no lo viò por sì, ſino por los Magos ſus deſcendientes; ni fue luego, ſino deſpues de muchos ſiglos. Dixo tambien, que naceria vna Eſtrella de Jacob; porque ſeria para ſeñalar al que nacia para reynar eternamente en la Caſa de Jacob.

Los Reyes Magos de donde eran naturales *Pſalm. 71. verſ. 10. Numer. 23. & 24. Num. 24. verſ. 17.*

Ibidem. Luc. 1. verſ. 32.

553 Eran eſtos tres Reyes muy ſabios en las ciencias naturales, y leìdos en las Eſcrituras del Pueblo de Dios; y por ſu mucha ciencia fueron llamados Magos. Y por las noticias de las Eſcrituras, y conferencias con algunos de los Hebreos, llegaron à tener alguna creencia de la venida del Meſias, que aquel Pueblo eſperaba. Eran, à mas deſto, hombres rectos, verdaderos, y de gran juſticia en el govierno de ſus Eſtados: que como no eran tan dilatados, como los Reynos deſtos tiempos, los governaban con facilidad por sì miſmos, y adminiſtraban juſticia, como Reyes ſabios, y prudentes; porque eſte es el oficio legitimo del Rey: Y para eſſo dize el Eſpiritu Santo, que tiene Dios ſu coraçon en las manos, para encaminarle, como las diviſiones de las aguas, à lo que fuere ſu ſanta voluntad. Tenian tambien coraçones grandes, y magnanimos, ſin la avaricia, ni codicia, que tanto los oprime, envilece, y apoca los animos de los Principes. Y por eſtar vezinos en los Eſtados eſtos Magos, y no lexos vnos de otros, ſe conocian, y comunicaban en las virtudes morales, que tenian, y en las

Calidades de eſtos Reyes.

Su ſabiduria.

Su rectitud, y govierno.

Prov. 21. verſ. 1

Otras virtudes

Su amiſtad, y correſpondencia, que tenian entre sì.

prepararon el miſmo dia lo neceſſario, de camellos, recamara, y criados para el viage. Y ſin atender à la novedad, que cauſaria en el Pueblo, ni que iban à Reyno eſtraño, y con poca autoridad, y aparato; ſin llevar noticia cierta de lugar, ni ſeñas para conocer al Niño, determinaron con fervoroſo zelo, y ardiente amor, partir luego à buſcarle.

Diſpuſieron el miſmo dia lo neceſſario para el viage.

556 Al miſmo tiempo el Santo Angel, que fue deſde Belèn à los Reyes, formò de la materia del ayre vna Eſtrella refulgentiſsima, aunque no de tanta magnitud como las del Firmamento: porque eſta no ſubiò mas alta, que pedia el fin de ſu formacion; y quedò en la Region Aerea, para encaminar, y guiar à los Santos Reyes haſta el Portal, donde eſtaba el Niño Dios. Pero era de claridad nueva, y diferente, que la del Sol, y de las otras Eſtrellas; y con ſu luz hermoſiſsima alumbraba de noche, como antorcha lucidiſsima; y de dia ſe manifeſtaba entre el reſplandor del Sol, con extraordinaria actividad. Al ſalir de ſu caſa cada vno de eſtos Reyes, aunque de lugares diferentes, vieron la nueva Eſtrella, ſiendo ella vna ſola; porque fue colocada en tal diſtancia, y altura, que à todos tres pudo ſer patente à vn miſmo tiempo. Y encaminandoſe todos tres àzia donde los convidaba la milagroſa Eſtrella, ſe juntaron brevemente; y luego ſe les acercò mucho mas, baxando, y deſcendiendo multitud de grados en la Region del Ayre, con que gozaban mas inmediatamente de ſu refulgencia. Confirieron juntos las revelaciones, que avian tenido, y los intentos, que cada vna llevaba, que era vno miſmo. Y en eſta conferencia ſe encendieron mas en la devocion, y deſeos de adorar al Niño Dios reciennacido. Quedaron admirados, y magnificando al todo Poderoſo en ſus obras, y encumbrados Miſterios.

Modo de la formacion de la Eſtrella, y ſus calidades.

Viòla cada vno deſtos Reyes al ſalir de ſu caſa. *Matt. 2. verſ. 2.*

Siguiendola ſe juntaron.

Confirieron la revelacion, y el intento.

557 Proſiguieron los Magos ſus jornadas, encaminados de la Eſtrella, ſin perderla de viſta, haſta que llegaron à Jeruſalen. Y aſsi por eſto, como porque aquella gran Ciudad era la Cabeça, y Metropoli de los Judios, ſoſpecharon, que ella ſeria la Patria donde avia nacido ſu legitimo, y verdadero Rey. Entraron por la Ciudad, preguntando publicamente por èl, y diziendo: Adonde eſtà el Rey de los Judios, que ha nacido? Porque en el Oriente hemos viſto ſu Eſtrella, que manifieſta ſu Nacimiento, y venimos à verle, y adorarle. Llegò eſta novedad à los oìdos de Herodes, que à la ſazon (aunque injuſtamente) reynaba en Judèa, y vivia en Jeruſalen: y ſobreſaltado

Entrada de los Magos en Jeruſalen.

Matt. 2. verſ. 1.

Ibid. verſ. 2.

el

Turbacion de Herodes. *Ibidem, verſ. 3.*

el iniquo Rey, con oìr que avia nacido otro mas legitimo, ſe turbò, y eſcandalizò mucho; y con èl toda la Ciudad ſe alterò: vnos por liſongearle, y otros por el temor de la novedad. Y luego, como San Mateo refiere, mandò Herodes hazer junta *Ibidem, verſ. 4.* de los Principes de los Sacerdotes, y Eſcribas; y les preguntò, donde avia de nacer Chriſto, à quien ellos, ſegun ſus Profecias, y Eſcrituras, eſperaban? Reſpondieronle, que ſegun el vaticinio de vn Profeta, que es Michèas, avia de nacer en Belèn: porque dexò eſcrito, que de allà ſaldria el Governador, que avia de regir el Pueblo de Iſrael.

Junta que hizo para ſaber el Lugar de el Nacimiento de Chriſto. *Ibidem. verſ. 5. Mich. 5. verſ. 2.*

558 Informado Herodes del Lugar del Nacimiento del nuevo Rey de Iſrael, y meditando deſde luego doloſamente deſtruirle, deſpidiò à los Sacerdotes; y llamò ſecretamente à los Reyes Magos, para informarſe del tiempo que avian viſto la Eſtrella, pregonera de ſu Nacimiento. Y como ellos con ſinceridad ſe lo manifeſtaſſen, los remitiò à Belèn, y les dixo con

Trazas de ſu dañada intencion. *Matt. 2. verſ. 7.*

„ diſsimulada malicia: Id, y preguntad por el Infante, y en ha-
„ llandole, dareiſme luego aviſo, para que yo tambien vaya à
„ reconocerle, y adorarle. Partieron los Magos, quedando el hipocrita Rey mal ſeguro, y congojado, con ſeñales tan infalibles de aver nacido en el Mundo el Señor legitimo de los Judios. Y aunque pudiera ſoſſegarle en la poſſeſsion de ſu grandeza, el ſaber, que no podia reynar tan preſto vn Niño recien-nacido; pero es tan debil, y engañoſa la proſperidad humana, que ſolo vn Infante la derriba, ò vn amago, aunque ſea de lexos: y ſolo imaginarlo, impide todo el conſuelo, y guſto, que engañoſamente ofrece à quien la tiene.

559 En ſaliendo los Magos de Jeruſalen, hallaron la Eſtrella, que à la entrada avian perdido. Y con ſu luz llegaron à Belèn, y al Portal del Nacimiento; ſobre el qual detuvo ſu curſo; y ſe inclinò, entrando por la puerta, y menguando ſu forma corporal; haſta ponerſe ſobre la cabeça del Infante Jeſus, no parò; y le bañò todo con ſu luz; y luego ſe deshizo, y reſolviò la materia, de que ſe formò primero. Eſtaba ya nueſtra gran Reyna prevenida por el Señor de la llegada de los Reyes: y quando entendiò, que eſtaban cerca del Portal, diò noticia de ello al Santo Eſpoſo Joſeph; no para que ſe apartaſſe, ſino para que aſsiſtieſſe à ſu lado, como lo hizo. Y aunque el Texto Sagrado del Evangelio no lo dize, porque eſto no era neceſſario para el Miſterio, como tampoco otras coſas, que dexaron

Ibid. verſ. 9. Llegada de los Magos à Belèn.

Entrò en el Portal la Eſtrella, y ſe puſo ſobre la Cabeça de el Niño Jeſus.

los

los Evangeliſtas en ſilencio: pero es cierto, que el Santo Joſeph eſtuvo preſente, quando los Reyes adoraron al Infante Jeſus. Y no era neceſſario cautelar eſto, porque los Magos venian ya iluſtrados de que la Madre del Reciennacido era Virgen, y èl Dios verdadero, y no Hijo de San Joſeph. Ni Dios traxera à los Reyes, para que le adoraſſen; y por no eſtàr catequizados, faltaſſen en coſa tan eſſencial, como juzgarle por Hijo de Joſeph, y de madre no virgen. De todo venian iluſtrados, y ſintiendo altiſsimamente de lo perteneciente à tan magnificos, y encumbrados Sacramentos.

Hallòſe preſente San Joſeph à la adoracion de los Reyes al lado de la Madre de Dios.

Iſai.7.verſ.14. & cap.9.verſ.6. Venian los Reyes iluſtrados de que Chriſto avia nacido de Madre Virgen.

560 Aguardaba la Divina Madre, con el Infante Dios en ſus braços, à los devotos, y piadoſos Reyes: y eſtaba con incomparable modeſtia, y hermoſura, deſcubriendo entre la humilde pobreza indicios de Mageſtad mas que humana, con algo de reſplandor en el roſtro. El Niño le tenia mucho mayor, y derramaba grande refulgencia de luz, con que eſtaba toda aquella caberna hecha Cielo. Entraron en ella los tres Reyes Orientales, y à la viſta primera del Hijo, y de la Madre, quedaron por gran rato admirados, y ſuſpenſos. Poſtraronſe en tierra, y en eſta poſtura reverenciaron, y adoraron al Infante, reconociendole por verdadero Dios, y Hombre, y Reparador del linage humano. Y con el poder Divino, y viſta, y preſencia del dulciſsimo Jeſus, fueron de nuevo iluſtrados interiormente. Conocieron la multitud de Eſpiritus Angelicos, que como ſiervos, y Miniſtros del gran Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, aſsiſtian con temblor, y revencia. Levantaronſe en pie, y luego dieron la enhorabuena à ſu Reyna, y nueſtra, de ſer Madre del Hijo del Eterno Padre; y llegaron à darle reverencia, hincadas las rodillas. Pidieronle la mano para beſarſela, como en ſus Reynos ſe acoſtumbraba con las Reynas. La prudentiſsima Señora retirò la ſuya, y ofreciò la de el Redentor del Mundo, y dixo: Mi eſpiritu ſe alegrò en el Señor, y mi alma le bendice, y alaba; porque entre todas las Naciones os llamò, y eligiò, para que con vueſtros ojos llegueis à vèr, y conocer lo que muchos Reyes, y Profetas deſearon, y no lo conſiguieron; que es al Eterno Verbo Encarnado, y humanado. Magnifiquèmos, y alabèmos ſu Nombre, por los Sacramentos, y miſericordias, que vſa con ſu Pueblo: Besèmos la tierra, que ſantifica con ſu Real preſencia.

Mageſtad, y reſplàdor, que deſcubrian Hijo, y Madre, quando entraron los Reyes.

Matth.2.verſ.11.

Primera adoracion, que hizieron al Niño Dios; y iluſtraciones, que recibieró en ella. *Ad Hebr.1.verſ.14. Apocal.19.verſ.16.*

561 Con eſtas razones de Maria Santiſsima ſe humillaron

Reverencia que hizieron à la Madre de Dios.

Palabras que les dixo Maria.

Luc.10.verſ.24.

Malach.4. verſ. 2.
Luc.1.verſ.78.

ron de nuevo los tres Reyes, adorando al Infante Jeſus; y reconocieron el beneficio grande de averles nacido tan temprano el Sol de Juſticia, para iluſtrar ſus tinieblas. Hecho eſto, hablaron al Santo Eſpoſo Joſeph, engrandeciendo ſu felicidad de ſer Eſpoſo de la Madre del miſmo Dios; y por ella le dieron la enhorabuena, admirados, y compadecidos de tanta pobreza; y que en ella ſe encerraſſen los mayores Miſterios de Cielo, y Tierra. Paſſaron en eſtas coſas tres horas, y los Reyes pidieron licencia à Maria Santiſsima, para ir à la Ciudad à tomar poſada, por no aver lugar, para detenerſe en la cueva, y eſtàr en ella. Seguianlos alguna gente; pero ſolos los Magos participaron los efectos de la luz, y de la gracia. Los demàs, que ſolo paraban, y atendian à lo exterior, y miraban el eſtado pobre, y deſpreciable de la Madre, y de ſu Eſpoſo, aunque tuvieron alguna admiracion de la novedad, no conocieron el Miſterio. Deſpidieronſe, y fueronſe los Reyes: y quedaron Maria Santiſsima, y Joſeph con el Infante ſolos, dando gloria à ſu Mageſtad, con nuevos Canticos de alabança, porque ſu Nombre començaba à ſer conocido, y adorado de las gentes. Lo demàs que hizièron los Reyes, dirè en el Capitulo ſiguiente.

Parabienes q̃ dieron à Joſeph de ſer Eſpoſo de la Virgen Madre.

Què concepto hizo la gente que los ſeguia.

Pſal.85.verſ.9.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA del Cielo.

562 HIja mia, en los ſuceſſos que contiene eſte Capitulo, avia gran fundamento para enſeñar à los Reyes, y Principes, y à los demàs hijos de la Igleſia Santa, en la prompta devocion, y humildad de los Magos, para imitarla, y en la dureza iniqua de Herodes, para temerla; porque cada vno cogiò el fruto de ſus obras. Los Reyes, de las muchas virtudes, y juſticia, que guardaban; y Herodes, de ſu ciega ambicion, y ſobervia, con que injuſtamente reynaba, y de otros pecados, en que le deſpeñò ſu inclinacion ſin rienda, ni moderacion. Pero baſta eſto para los que viven en el Mundo, y las demàs doctrinas, que tienen en la Santa Igleſia. Para ti debes aplicar la enſeñança de lo que has eſcrito; advirtiendo, que toda la perfeccion de la vida Chriſtiana ſe ha de fundar en las verdades Catolicas, y en el conocimiento conſtante, y firme de ellas; como lo enſeña la Santa Fè de la Igleſia. Y para mas imprimirlas en tu coraçon, te has de aprovechar de todo lo que

Exemplo para Reyes en la virtud de los Magos, y la iniquidad de Herodes.

Toda la perfeccion de la vida Chriſtiana ſe ha de fundar en las verdades Catolicas.

le-

leyeres, y oyeres de las Divinas Escrituras, y de otros libros devotos, y dotrinales de las virtudes. A esta Fè Santa ha de seguir la execucion de ellas, con abundancia de todas las buenas obras, esperando siempre la visitacion, y venida del Altissimo.

A la Fè ha de seguir la execucion de lo que enseña. *Ad Tit. 2. vers. 13.*

563 Con esta disposicion estarà tu voluntad prompta, como yo la quiero, para que en ti halle la del todo Poderoso la suavidad, y rendimiento necessario, para no tener resistencia, à lo que te manifestàre, sino que en conociendolo, lo executes, sin otros respectos de criaturas. Y te ofrezco, que si lo hizieres, como debes, yo serè tu Estrella, y te guiarè por las sendas del Señor, para que con velocidad camines, hasta vèr, y gozar en Sion de la cara de tu Dios, y sumo bien. En esta doctrina, y en lo que sucediò à los devotos Reyes de el Oriente, se encierra vna verdad essencialissima para la salvacion de las almas; pero conocida de muy pocas, y advertida de menos. Esto es, que las inspiraciones, y llamamientos, que envia Dios à las criaturas, regularmente tienen este orden: que las primeras mueven à obrar algunas virtudes; y si à estas responde la alma, envia el Altissimo otras mayores, para obrar mas excelentemente: y aprovechandose de vnas, se dispone para otras, y recibe nuevos, y mayores auxilios. Y por este orden vàn creciendo los favores del Señor, segun la criatura và correspondiendo à ellos. De donde entenderàs dos cosas: La vna, quan grave daño es despreciar las obras de qualquiera virtud, y no executarlas, segun las Divinas inspiraciones dictan: La segunda, que muchas vezes darìa Dios grandes auxilios à las almas, si ellas començassen à responder con los menores; porque està aparejado, y como esperando, que le dèn lugar, para obrar segun la equidad de sus juizios, y justicia. Y porque desprecian este orden, y proceder de sus vocaciones, suspende el corriente de su Divinidad, y no concede lo que èl desea, y las almas avian de recibir, si no pusieran obice, y impedimento: y por esto vàn de vn abismo en otro.

Quan prompta, y expedita ha de ser esta execucion. *Proverb. 4. vers. 11.* *Psal. 83. vers. 8.*

Orden de los auxilios de la Divina gracia.

Quan grave daño es no responder à ellos.

Darialos Dios grandes, si se començasse à responder à los menores. *Apoc. 6. vers. 10.* *Psal. 41. vers. 8.*

564 Los Magos, y Herodes llevaron encontrados caminos: que los vnos correspondieron con buenas obras à los primeros auxilios, y inspiraciones; y assi se dispusieron con muchas virtudes, para ser llamados, y traìdos por la revelacion Divina al conocimiento de los Misterios de la Encarnacion, Nacimiento del Verbo Divino, y Redencion del linage humano; y de esta felicidad à la de ser Santos, y perfectos en el camino

Exemplo de los dos extremos desta doctrina en los Magos, y en Herodes.

mino del Cielo. Por el contrario le ſucediò à Herodes, que ſu dureza, y deſprecio, que hizo de obrar bien con los auxilios del Señor, le traxo à tan deſmedida ſobervia, y ambicion. Y eſtos vicios le arraſtraron haſta el vltimo precipicio de crueldad, intentando quitar la vida, primero, que otro alguno de los hombres, al Redentor del Mundo; y fingirſe para eſto piadoſo, y devoto con ſimulada piedad. Y rebentando ſu furioſa indignacion por encontrarle, quitò la vida à los Niños Inocentes, para que no ſe fruſtraſſen ſus dañados, y perverſos intentos.

CAPITVLO XVII.

BVELVEN LOS REYES MAGOS SEGVNDA VEZ à vèr, y adorar al Infante Jeſus: ofrecenle ſus dones; y deſpedidos, toman otro camino para ſus tierras.

565 DEl Portal del Nacimiento, adonde los tres Reyes entraron via recta deſde ſu camino, fueron à deſcanſar à la poſada dentro de la Ciudad de Belèn; y retirandoſe aquella noche à ſolas à vn apoſento, eſtuvieron grande eſpacio de tiempo, con abundancia de lagrimas, y ſuſpiros, confiriendo lo que avian viſto, y los efectos que à cada vno avia cauſado, y lo que avian notado en el Niño Dios, y en ſu Madre Santiſsima. Con eſta conferencia ſe inflamaron mas en el amor Divino, admirandoſe de la Mageſtad, y reſplandor del Infante Jeſus; de la prudencia, ſeveridad, y pudor Divino de la Madre; de la Santidad del Eſpoſo Joſeph, y de la pobreza de todos tres; de la humildad del lugar donde avia querido nacer el Señor de Tierra, y Cielo. Sentian los devotos Reyes la llama del Divino incendio, que abraſaba ſus piadoſos coraçones; y ſin poderſe contener, rompian en razones de gran dulçura, y acciones de mucha ve-
„ neracion, y amor. Dezian: Què fuego es eſte, que ſentimos?
„ Què eficacia la de eſte gran Rey, que nos mueve à tales de-
„ ſeos, y afectos? Què harèmos para tratar con los hombres?
„ Como pondrèmos modo, y taſſa à nueſtros gemidos, y ſuſ-
„ pirôs? Què haràn los que han conocido tan oculto, nuevo, y
„ Soberano Miſterio? O grandeza del Omnipotente, abſcondi-
„ da para los hombres, y diſsimulada en tanta pobreza! O hu-
„ mildad nunca imaginada de los mortales! Quien os pu-

„ die-

Devota conferencia de los tres Reyes, ſobre lo q̃ avian viſto, y ſentido en el Portal.

Divino incendio, que ſentian en ſus coraçones.

Razones que con èl dezian.

Iſai. 45. verſ. 15.

„ diera traer à todos, para que ninguno ſe privàra de eſta fe-
„ licidad.

566 Entre eſtas Divinas conferencias ſe acordaron los Magos de la eſtrecha neceſsidad, que tenian Jeſus, Maria, y Joſeph en ſu cueva: y determinaron enviarles luego algun regalo, en que les moſtraſſen ſu caricia, y ellos dieſſen aquel enſanche al afecto, que tenian de ſervirlos, mientras no podian hazer otra coſa. Remitieronles con ſus criados muchos de los regalos, que para ellos eſtaban prevenidos, y otros, que buſcaron. Recibieronlos Maria Santiſsima, y Joſeph con humilde reconocimiento; y el retorno fue, no gracias ſecas (como hazen los demàs) ſino muchas bendiciones eficazes de conſuelo eſpiritual para los tres Reyes. Tuvo con eſte regalo nueſtra gran Reyna, y Señora, con que hazerles à ſus ordinarios convidados los pobres opulenta comida: que acoſtumbrados à ſus limoſnas, y mas aficionados à la ſuavidad de ſus palabras, la viſitaban, y buſcaban de ordinario. Los Reyes ſe recogieron llenos de incomparable jubilo del Señor, y en ſueños los avisò el Angel de ſu jornada.

Regalo q̃ enviaron los Magos à la Madre de Dios.

Repartiòlo Maria à los pobres.

567 El dia ſiguiente en amaneciendo, bolvieron à la cueva de el Nacimiento, para ofrecer al Rey Celeſtial los dones, que traìan prevenidos. Llegaron, y poſtrados en tierra le adoraron con nueva, y profundiſsima humildad; y abriendo ſus teſoros, como dize el Evangelio, le ofrecieron Oro, Incienſo, y Mirra. Hablaron con la Divina Madre, y la conſultaron muchas dudas, y negocios de los que tocaban à los Miſterios de la Fè, y coſas pertenecientes à ſus conciencias, y govierno de ſus Eſtados: porque deſeaban bolver de todo informados, y capazes, para governarſe ſanta, y perfectamente en ſus obras. La gran Señora los oyò con ſumo agrado: y quando la informaban, conferia con el Infante en ſu interior todo lo que avia de reſponder, y enſeñar à aquellos nuevos hijos de ſu Ley Santa. Y como Maeſtra, y inſtrumento de la Sabiduria Divina, reſpondiò à todas las dudas, que la propuſieron, tan altamente, ſantificandolos, y enſeñandolos deſuerte, que admirados, y atraìdos de la ciencia, y ſuavidad de la Reyna, no podian apartarſe de ella: y fue neceſſario, que vno de los Angeles del Señor les dixeſſe, era ſu voluntad, y forçoſo el bolverſe à ſus Patrias. No es maravilla, que eſto les ſucedieſſe; porque à las palabras de Maria Santiſsima fueron iluſtrados del Eſpiritu Santo, y

Segunda adoracion de los Magos, y ofrecimiẽto de los tres dones. *Matth. 2. verſ.* 11.

Conſultas que hizieron à la Madre de Dios

Como ſatisfizo à ellas la Virgen.

llenos de ciencia infusa en todo lo que preguntaron, y en otras muchas materias.

Agrado con que recibiò el Infante Jesus los dones de los Reyes. *Mat th.*19.*verf.* 29.

568 Recibiò la Divina Madre los dones de los Reyes, y en su nombre los ofreciò al Infante Jesus. Y su Magestad con agradable semblante mostrò, que los admitia, y les diò su bendicion, demanera, que los mismos Reyes lo vieron, y conocieron que la daba en retorno de los dones ofrecidos, con abundancia de dones del Cielo, y mas de ciento por vno. A la Divina Princesa ofrecieron algunas joyas, al vso de su Patria, de gran valor; pero esto, que no era de misterio, ni pertenecia à èl, se lo bolviò su Alteza à los Reyes, y solo reservò los tres dones, de Oro, Incienso, y Mirra. Y para enviarlos mas consolados, les diò algunos paños de los que avia embuelto al Niño Dios: porque ni tenia, ni podia aver otras prendas visibles, con que enviarlos enriquecidos de su presencia. Recibieron los tres Reyes estas Reliquias con tanta veneracion, y aprecio, que guarneciendolas en oro, y piedras preciosas, las guardaron. Y en testimonio de su grandeza, derramaban tanta fragrancia de sì, y daban tan copioso olor, que se percibia casi vna legua de distancia. Pero con esta calidad, y diferencia, que solo se comunicaba à los que tenian Fè de la venida de Dios al Mundo; y los demàs incredulos no participaron de este favor, ni sentian la fragrancia de las preciosas Reliquias, con las quales hizieron grandes milagros en sus Patrias.

No quiso Maria recibir mas dones, que los que pertenecia al Misterio.

Diòles algunos paños de los en que avia embuelto alNiño Dios.

Singular milagro en la fragrancia de estas Reliquias.

Ofrecimientos que hazian los Reyes à laMadre de Dios.

569 Ofrecieron tambien los Reyes à la Madre del dulcissimo Jesus servirla con sus haziendas, y possessiones: y que si no gustaba de ellas, y queria vivir en aquel lugar del Nacimiento de su Hijo Santissimo, le edificarian alli casa, para estàr con mas comodidad. Estos ofrecimientos agradeciò la prudentissima Madre, sin admitirlos. Y para despedirse de ella los Reyes, la rogaron con intimo afecto del coraçon, que jamàs se olvidasse de ellos, y assi se lo prometiò, y cumpliò: Y lo mismo pidieron à San Joseph. Y con la bendicion de todos tres, se despidieron con tal afecto, y ternura, que parecia dexaban alli sus coraçones, en lagrimas, y suspiros convertidos. Tomaron otro camino diferente, por no bolver àHerodes por Jerusalen: que el Angel aquella noche les amonestò en sueños, no lo hiziessen. Y al partir de Belèn, fueron guiados por otro camino, apareciendoles la misma, ò otra Estrella para este intento, y los

Despedida de los Reyes Magos.

*Matth.*2.*verf.* 12.

Tuvieron tambien à la buelta Estrella que los guiasse.

lle-

llevò haſta el lugar, donde ſe avian juntado, y de alli cada vno bolviò à ſu Patria.

570 Lo reſtante de la vida de eſtos feliciſsimos Reyes fue correſpondiente à ſu Divina vocacion: porque en ſus Eſtados vivieron, y procedieron como diſcipulos de la Maeſtra de la Santidad, por cuya doctrina governaron ſus almas, y ſus Reynos. Y con ſu exemplo, vida, y noticia, que dieron del Salvador del Mundo, convirtieron gran numero de almas al conocimiento de Dios, y camino de la ſalvacion. Y deſpues de eſto, llenos de dias, y merecimientos, acabaron ſu carrera en ſantidad, y juſticia, ſiendo favorecidos en vida, y muerte de la Madre de Miſericordia. Deſpedidos los Reyes, quedaron la Divina Señora, y Joſeph en nuevos Canticos de alabança, por las maravillas del Altiſsimo. Y conferianlas con las Divinas Eſcrituras, y Profecias de los Patriarcas, conociendo como ſe iban cumpliendo en el Infante Jeſus. Pero la Prudentiſsima Madre, que profundamente penetraba eſtos altiſsimos Sacramentos, lo conſervaba todo, y lo conferia conſigo miſma en ſu pecho. Los Santos Angeles, que aſsiſtian à eſtos Miſterios, dieron la enhorabuena à ſu Reyna, de que fueſſe ſu Hijo Santiſsimo conocido, y adorado por los hombres ſu Mageſtad humanado; y le cantaron nuevos Canticos, magnificandole por las miſericordias, que obraba con los hombres.

Refiereſe lo reſtante de la vida de eſtos Santos Reyes.

Como celebraron Maria, Joſeph, y los Angeles eſte Miſterio, deſpues de la ida de los Reyes.

Pſalm.71. verſ. 10.
Iſai.60. verſ.6.
Num. 24. verſ. 17.
Tob. 13. verſ. 14.
Luc.2. verſ.19.
Pſal.85. verſ.9.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

571 HIja mia, grandes fueron los dones, que ofrecieron los Reyes à mi Hijo Santiſsimo; pero mayor el afecto de amor con que los daban, y el Miſterio que ſignificaban. Por todo eſto le fueron muy aceptos, y agradables à ſu Mageſtad. Eſto quiero yo que tu le ofrezcas, dandole gracias porque te hizo pobre en el eſtado, y profeſsion: porque te aſſeguro, amiga, que no ay para el Altiſsimo otro mas precioſo don, ni ofrenda, que la pobreza voluntaria; pues ſon muy pocos oy en el Mundo los que vſan bien de las riquezas temporales, y que las ofrezcan à ſu Dios, y Señor con la largueza, y afecto, que eſtos Santos Reyes. Los pobres del Señor, tanto numero como ay, experimentan bien, y teſtifican, quan cruel, y avarienta ſe ha hecho la naturaleza humana; pues

Quan precioſo don es para Dios la pobreza voluntaria.

Reprehenſion de la avaricia.

con aver tantos neceſsitados, ſon tan pocos remediados de los ricos. Eſta impiedad tan deſcortès de los hombres ofende à los Angeles, y contriſta al Eſpiritu Santo, viendo à la nobleza de las almas tan envilecida, y abatida, ſirviendo todos à la torpe codicia del dinero con ſus fuerças, y potencias. Y como ſi ſe huvieran criado para sì ſolos las riquezas, aſsi ſe las aproprian, y las niegan à los pobres ſus hermanos, de ſu miſma carne, y naturaleza; y al miſmo Dios, que las criò, no ſe las dàn, ſiendo el que las conſerva, y puede darlas, y quitarlas à ſu voluntad. Y lo mas lamentable es, que quando pueden los ricos comprar la vida eterna con la hazienda, con ella miſma grangean ſu perdicion, por vſar de eſte beneficio del Señor, como hombres inſenſatos, y eſtultos.

Eccleſ. 10. *verſ.* 19.

1. *Reg.* 2. *verſ.* 7

Luc. 16. *verſ.* 9.

Como puede hazer limoſna el pobre voluntario.

572 Eſte daño es general en los hijos de Adàn; y por eſſo es tan excelente, y ſegura la voluntaria pobreza. Pero en ella, partiendo con alegria lo poco con el pobre, ſe haze ofrenda grande al Señor de todos. Y tu puedes hazerla de lo que te toca para tu ſuſtento, dando vna parte al pobre, y deſeando remediar à todos, ſi con tu trabajo, y ſudor fuera poſsible. Pero tu continua ofrenda ha de ſer las obras de amor, que es el Oro; la oracion continua, que es el Incienſo; y la tolerancia igual en los trabajos, y verdadera mortificacion en todo, que es la Mirra. Y lo que obrares por el Señor, ofrecelo con fervoroſo afecto, y promptitud, ſin tibieza, ni temor: porque las obras * remiſas, ò muertas, no ſon ſacrificio aceptable à los ojos de ſu Mageſtad. Para ofrecer inceſſantemente eſtos dones de tus proprios actos, es meneſter, que la Fè, y la luz Divina eſtè ſiempre encendida en tu coraçon, proponiendote el objeto à quien has de alabar, y magnificar; y el eſtimulo de amor con que ſiempre eſtàs obligada de la dieſtra del Altiſsimo, para que no ceſſes en eſte dulce exercicio, tan proprio de las Eſpoſas de ſu Mageſtad; pues el titulo es ſignificacion de amor, y deuda de continuo afecto.

Ofrecimiento eſpiritual de los tres dones.

*Veaſe la Nota XIV.

CA-

CAPITVLO XVIII.

DISTRIBVYEN MARIA SANTISSIMA, Y JOSEPH los dones de los Reyes Magos; y detienenſe en Belèn haſta la Preſentacion del Infante Jeſus en el Templo.

573 DEſpedidos los tres Reyes Magos, y aviendoſe celebrado en el Portal el gran Miſterio de la Adoracion del Infante Jeſus, no quedaba otro que eſperar en aquel lugar pobre, y ſagrado, ,, ſino ſalir dèl. La prudentiſsima Madre dixo à San Joſeph: Se- ,, ñor mio, y Eſpoſo, eſta ofrenda, que los Reyes han dexado ,, à nueſtro Dios, y Niño, no ha de eſtàr ociosa; pero ha de ſer- ,, vir à ſu Mageſtad, empleandoſe luego en lo que fuere de ſu ,, voluntad, y obſequio. Yo nada merezco, aunque ſea de co- ,, ſas temporales: diſponed de todo como de coſa de mi Hijo, ,, y vueſtra. Reſpondiò el fideliſsimo Eſpoſo con ſu acoſtum- brada humildad, y corteſia, remitiendoſe à la voluntad de la Divina Señora, para que por ella ſe diſtribuyeſſe. Inſtò de nue- ,, vo ſu Mageſtad, y dixo: Si por humildad quereis, Señor mio, ,, eſcuſaros, hazedlo por la caridad de los pobres, que piden ,, la parte que les toca; pues tienen derecho à las coſas que ſu ,, Padre Celeſtial criò para ſu alimento. Confirieron luego en- tre Maria Puriſsima, y San Joſeph, como ſe diſtribuyeſſen en tres partes; vna para llevar al Templo de Jeruſalen, que fue el Incienſo, y Mirra, y parte del Oro; otra para ofrecer al Sacer- dote, que circuncidò al Niño, que ſe empleaſſe en ſu ſervicio, y de la Synagoga, ò lugar de Oracion, que avia en Belèn; y la tercera para diſtribuir con los pobres. Y aſsi lo executaron con liberal, y fervoroſo afecto.

Competencia humilde entre Maria, y Joſeph, ſobre querer cada vno, que el otro fuera dueño en la diſtribucion de los dones.

Forma en que los diſtribuyeron, ſin aplicarſe coſa à ſi.

574 Para ſalir de aquel Portal, ordenò el todo Poderoſo, que vna muger pobre, honrada, y piadoſa, fueſſe algunas ve- zes à vèr à nueſtra Reyna al miſmo Portal; porque era la caſa donde vivia pegada à los muros de la Ciudad, no lexos de aquel Lugar Sagrado. Eſta devota muger, oyendo la fama de los Reyes, y ignorando lo que avian hecho, fue vn dia deſpues à hablar à Maria Santiſsima, y la dixo; ſi ſabìa lo que paſſaba, de que vnos Magos, que dezian eran Reyes, avian venido de lexos à buſcar al Meſsias. La Divina Princeſa, con eſta ocaſion,

Medio por donde diſpuſo Dios, ſalieſſen Maria, y Joſeph con el Niño, de la cueva del Nacimiento.

y conociendo el buen natural de la muger, la inſtruyò, y ca
Tob.12. verſ.7. tequizò en la Fè comun, ſin declararle en particular el Sacra-
mento eſcondido, que en sì miſma encerraba, y en el dulciſsi-
mo Niño, que tenia en ſus Divinos braços. Diòle tambien al-
guna parte del oro deſtinado para los pobres, con que ſe reme-
diaſſe. Con eſtos beneficios quedò mejorada en todo la ſuer-
te de la feliz muger; y ella aficionada à ſu Maeſtra, y bienhe-
Ofreciò à Ma- chora, ofreciòle ſu caſa: y ſiendo pobre, era mas acomodada
ria vna devota para hoſpicio de los Artifices, y Fundadores de la Santa pobre-
muger de Be- za. Hizole grande inſtancia la pobre muger, viendo la deſco-
lèn ſu pobre modidad del Portal, donde Maria Santiſsima, y el feliz Eſpo-
caſa. ſo eſtaban con el Niño. No defechò el ofrecimiento la Reyna,
y con eſtimacion reſpondiò à la muger, que la aviſaria de ſu
Razones por- determinacion. Y confiriendolo luego con San Joſeph, ſe re-
que aceptaron ſolvieron en ir, y paſſar à la caſa de la devota muger, y eſperar
eſta oferta los alli el tiempo de la Purificacion, y Preſentacion al Templo.
Santos Eſpo- Obligòles mas à eſta determinacion el eſtàr cerca del Portal de
ſos, y dexaron el Nacimiento; y tambien, que començaba à concurrir en èl
el Portal. mucha gente, por el rumor que ſe iba publicando del ſuceſſo, y
venida de los Reyes.

575 Deſampararon Maria Santiſsima, San Joſeph, y el
Acompañaró- Niño el Sagrado Portal; porque ya era forçoſo: aunque con
los los Ange- gran cariño, y ternura. Y fueronſe à hoſpedar à la caſa de la
les en forma feliz muger, que los recibiò con ſuma caridad, y les dexò libre
humana, quan- lo mejor de la habitacion que tenia. Fueronlos acompañando
do ſalieron, y todos los Angeles, y Miniſtros del Altiſsimo, en la miſma for-
ſiempre q̃ iban ma humana, que ſiempre los aſsiſtian. Y porque la Divina
à viſitar la San- Madre, y ſu Eſpoſo, deſde la poſada frequentaban las eſtacio-
ta cueva. nes de aquel Santuario, iban, y venian con ellos la multitud de
Principes que los ſervian. Y à mas deſto, para guarda, y cuſto-
Puſo Dios dia del Portal, ò cueva, quando el Niño, y Madre ſalieron de
vn Angel pa- ella, puſo Dios vn Angel, que le guardaſſe, como el del Parai-
ra guarda de ſo. Y aſsi ha eſtado, y eſtà oy en la puerta de la cueva del Na-
aquel Sãto Lu- cimiento, con vna eſpada: y nunca mas entrò en aquel lugar
gar. Santo algun animal. Y ſi el Santo Angel no impide la entrada
Gen.3.verſ.24. de los enemigos Infieles, en cuyo poder eſtà aquel, y los de-
Siempre eſtà màs Lugares Sagrados, es por los juizios del Altiſsimo, que de-
à ſu puerta. xa obrar à los hombres por los fines de ſu ſabiduria, y juſticia;
Por què el An- y porque no era neceſſario eſte milagro, ſi los Principes Chriſ-
gel no impide tianos tuvieran ferviente zelo de la honra, y gloria de Chriſto,
la entrada à los
Infieles, como
la impide à los
brutos.

pa-

para procurar la reſtauracion de aquellos Santos Lugares, conſagrados con la Sangre, y Plantas del miſmo Señor, y de ſu Madre Santiſsima, y con las obras de nueſtra Redencion. Y quando eſto no fuera poſsible, no ay eſcuſa para no procurar, à lo menos, la decencia de aquellos miſterioſos Lugares, con toda diligencia, y Fè: que el que la tuviere, grandes montes vencerà; porque todo le es poſsible al creyente. Y ſe me ha dado à entender, que la devocion piadoſa, y la veneracion de la Tierra Santa, es vno de los medios mas eficaces, y poderoſos, para eſtablecer, y aſſegurar las Monarquias Catolicas; y quien lo fuere, no puede negar que ahorràra otros gaſtos exceſsivos, y eſcuſados, para emplearlos en tan piadoſa empreſſa, y fuera grata à Dios, y à los hombres: pues para honeſtar eſtos gaſtos, no es meneſter buſcar razones peregrinas.

Debian procurar los Principes Chriſtianos la reſtauracion de los Santos Lugares. *Matth. 17. verſ. 19. Marc. 9. verſ. 22.*

La devocion à ellos es medio poderoſo para aſſegurar las Monarquias Catolicas.

576 Retirada Maria Puriſsima con ſu Hijo, y Dios, à la poſada que hallò cerca del Portal, perſeverò en ella haſta el tiempo, que conforme à la ley ſe avia de preſentar purificada al Templo con ſu Primogenito. Y para eſte Miſterio determinò en ſu animo la Santiſsima entre las criaturas, diſponerſe dignamente con deſeos fervoroſos de llevar à preſentar al Eterno Padre en el Templo ſu Infante Jeſus; y imitandole ella, y preſentandoſe con èl adornada, y hermoſeada con grandes obras, que hizieſſen digna hoſtia, y ofrenda para el Altiſsimo. Con eſta atencion hizo la Divina Señora aquellos dias, haſta la Purificacion, tales, y tan heroycos actos de amor, y de todas las virtudes, que ni lengua de hombres, ni Angeles lo pueden explicar. Quanto menos podrà vna muger en todo inutil, y llena de ignorancia? La piedad, y devocion Chriſtiana merecerà ſentir eſtos Miſterios, y los que para ſu contemplacion, y veneracion ſe diſpuſieren. Y por algunos favores mas inteligibles, que recibiò la Virgen Madre, ſe podràn colegir, y raſtrear otros, que no caben en palabras.

Como ſe preparò, y diſpuſo la Madre de Dios para la Preſentaciò de ſu Hijo, y ſuya al Templo.

577 Deſde el Nacimiento hablò el Infante Jeſus con ſu dulciſsima Madre en voz inteligible, quando la dixo, luego que naciò: *Imitame, Eſpoſa mia, y aſsimilate à mi*, como dixe en ſu lugar, Capitulo 10. Y aunque ſiempre la hablaba con perfectiſsima pronunciacion, era à ſolas: porque el Santo Eſpoſo Joſeph nunca le oyò hablar, haſta que fue el Niño creciendo, y hablò deſpues de vn año con èl. Ni tampoco la Divina Señora le declarò eſte favor à ſu Eſpoſo, porque conocia era ſolo

En què ocaſiones hablaba corporalmente el Infante Jeſus con ſu Madre. *Supr. num. 480.*

pa-

Què tales eran las palabras q̃ hablaba el Niño Dios con su Madre en esta infancia.

para ella. Las palabras del Niño Dios eran con la Magestad digna de su grandeza, y con la eficacia de su poder infinito, y como con la mas Pura, y Santa, la mas Sabia, y Prudente de las criaturas, fuera de sì mismo, y como con verdadera Madre suya. Algunas vezes dezia: *Paloma mia, querida mia, Madre mia carissima.* Y con estos coloquios, y delicias, que se contienen en los Cantares de Salomon, y otros mas continuos interiores, passaban Hijo, y Madre Santissimos: con que recibia mas favores la Divina Princesa, y oyò palabras tan de dulçura, y caricia, que han excedido à làs de los Cantares de Salomon; y mas que han dicho, ni diràn todas las almas justas, y santas, desde el principio, hasta el fin del Mundo. Muchas vezes repetia el Infante Jesus, entre estos amables Misterios, aquellas palabras: *Assimilate à mi, Madre, y Paloma mia.* Y como eran razones de vida, y virtud infinita; y à ellas acompañaba la ciencia Divina, que tenia Maria Santissima de todas las operaciones, que obraba interiormente el alma de su Hijo Unigenito, no ay lengua, que pueda explicar, ni pensamiento percibir los efectos de estas obras tan reconditas en el candidissimo, y inflamado coraçon de la Madre de Hijo, que era Hombre, y Dios.

Cantic. 2. vers. 10. & 7. vers. 6

Efectos que hazian en el coraçõ de Maria.

578 Entre algunas excelencias mas raras, y beneficios de Maria Purissima, el primero es, ser Madre de Dios, que fue el fundamento de todas; el segundo, ser concebida sin pecado; el tercero, gozar en esta vida muchàs vezes la vision Beatifica de passo; el quarto lugar tiene este favor, de que gozaba continuamente, viendo con claridad la Alma Santissima de su Hijo, y todas sus operaciones, para imitarlas. Teniala presente, como vn espejo clarissimo, y purissimo, en que se miraba, y remiraba, adornandose con las preciosas joyas de aquella Alma Santissima, copiadas en sì misma. Mirabala vnida al Verbo Divino; y como se reconocia inferior en la humanidad, con profunda humildad. Conocia con vista clarissima los actos de agradecimiento, y alabança, que daba por averla criado de nada, como à todas las demàs almas; y por los dones, y beneficios, que sobre todas avia recibido, en quanto criatura: y especialmente por averla levantado, y sublimado à su naturaleza humana à la vnion inseparable de la Divinidad. Atendia à las peticiones, oraciones, y suplicas, que hazia incessantes, y presentaba al Eterno Padre por el linage humano; y como en todas las demàs obras iba disponiendo, y encami-

Orden de las excelencias, y prerogativas de Maria.

Declarase la de vèr continuamẽte el interior de su Hijo.

nan-

nando su Redencion, y enseñança, como vnico Reparador, y Maestro de vida eterna.

579 Todas estas obras de la Santissima humanidad de Christo nuestro bien iba imitando su Madre Purissima. Y en toda esta Historia ay mucho que dezir de tan gran Misterio; porque siempre tuvo este dechado, y exemplar à la vista, donde formò todas las acciones, y operaciones desde la Encarnacion, y Nacimiento de su Hijo; y como abexa oficiosa fue componiendo el panal dulcissimo de las delicias del Verbo humanado. Su Magestad, que vino del Cielo à ser nuestro Redentor, y Maestro, quiso que su Madre Santissima, de quien recibiò el ser humano, participasse por altissimo, y singular modo los frutos de la general Redencion; y que fuesse vnica, y señalada discipula, en quien se estampasse al vivo su doctrina, formandola tan semejante à sì mismo, quanto era posible en pura criatura. Por estos beneficios, y fines del Verbo humanado, se ha de colegir la grandeza de las obras de su Madre Santissima, y las delicias que tenia con èl en sus braços, reclinandole en su pecho, que era el Talamo, y lecho florido de este verdadero Esposo.

Como iba Maria imitàdo las operaciones de la humanidad de su Hijo, que en ella veìa.

Singular modo cõ que participò los frutos de la Redencion, y Magisterio de su Hijo.

Cantic. 1. vers. 15.

580 En los dias que la Reyna Santissima se detuvo en Belèn, hasta la Purificacion, concurriò alguna gente à visitarla, y hablarla; aunque casi todos eran de los mas pobres. Unos, por la limosna, que de su mano recibian; otros, por aver sabido, que los Magos avian estado en el Portal. Y todos hablaban de esta novedad, y de la venida del Mesias: porque en aquellos dias (no sin disposicion Divina) estaba muy publico entre los Judios, que se llegaba el tiempo en que avia de nacer en el Mundo, y se hablaba comunmente de esto. Con ocasion de todas estas platicas, se le ofrecian à la prudentissima Madre repetidas ocasiones de obrar grandiosamente; no solo en guardar secreto en su pecho, y conferir en èl todo lo que oìa, y veìa; pero tambien en encaminar muchas almas al conocimiento de Dios, confirmarlas en la Fè, instruirlas en las virtudes, alumbrarlas en los Misterios del Mesias, que esperaban, y sacarlas de grandes ignorancias en que estaban, como gente vulgar, y poco capàz de las cosas Divinas. Dezianla algunas vezes tantas novelas, y cuentos de mugeres en estas materias, que oyendolas el Santo, y sencillo Esposo Joseph, se solia sonreir, y admirar de las respuestas llenas de sabiduria, y eficacia Divina

Divina sabiduria, y prudencia cõ que Maria enseñaba, y instruia alguna gente, que en Belèn la visitaba.

Luc. 2. vers. 19.

con

con que la gran Señora reſpondia, y enſeñaba à todos: como los toleraba, ſufria, y encaminaba à la verdad, y conocimiento de la luz, con profunda humildad, y ſeveridad apacible; dexando à todos guſtoſos, conſolados, y capaces de lo que les convenia; porque les hablaba palabras de vida eterna, que les penetraba haſta el coraçon, los fervorizaba, y alentaba.

Ioann. 6. verſ. 69.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima Señora nueſtra.*

Singular exẽplo del menoſprecio de las honras, y riquezas de la Tierra, en la Madre de Dios.

581 HIja mia, à la viſta clara de la luz Divina conocì yo, ſobre todas las criaturas, el baxo precio, y eſtimacion, que tienen delante del Altiſsimo los dones, y riquezas de la Tierra. Y por eſto me fue trabajoſo, y enojoſo à mi ſanta libertad, hallarme cargada con los teſoros de los Reyes, ofrecidos à mi Hijo Santiſsimo. Pero como en todas mis obras avia de reſplandecer la humildad, y obediencia, no quiſe apropiarlos à mi, ni diſpenſarlos por mi voluntad, ſino por la de mi Eſpoſo Joſeph. Y en eſta reſignacion hize concepto, como ſi fuera ſierva ſuya, y como ſi nada de aquellos bienes temporales me tocàra: porque es coſa fea, y para voſotras las criaturas flacas muy peligroſa, atribuiros, ò apropiaros coſa alguna de bienes terrenos, aſsi de hazienda, como de honra; pues todo eſto ſe haze con codicia, ambicion, y oſtentacion vana.

Inſtruccion de el modo de portarſe en los dones que ofrecen las criaturas.

582 He querido, cariſsima, dezirte todo eſto, para que en todas materias quedes enſeñada de no admitir dones, ni honras humanas, como ſi algo te debieran, ni lo apropies à ti miſma; y eſto menos, quando lo recibes de perſonas poderoſas, y calificadas. Guarda tu libertad interior, y no hagas oſtentacion de lo que nada vale, ni te puede juſtificar para con Dios. Si algo te preſentaren, nunca digas: Eſto me han dado, ni eſto me han traido; ſino eſto envia el Señor para la Comunidad, pidan à ſu Mageſtad por el inſtrumento de eſta miſericordia ſuya. Y nombrarle, para que lo hagan en particular, y no ſe fruſtre el fin del que haze la limoſna. Tampoco la recibas por tu mano, que es inſinuar codicia, ſino las Oficialas dedicadas para eſſe fin. Y ſi por el oficio de Prelada fuere neceſſario (deſpues de eſtàr dentro el Convento) darlo à quien le pertenece, para diſtribuirlo al comun, ſea con magiſterio de deſprecio, manifeſtando no eſtà alli el afecto; aunque al Altiſsimo, y al

En què forma ſe ha de portar vn Superior, cerca de los dones que ofrecen à ſus ſubditos.

que

que te hizo el bien, ſe le has de agradecer, y conocer no le mereces. Lo que traen à las demàs Religioſas, debes agradecerlo por Prelada, y con toda ſolicitud cuidar luego ſe aplique al cuerpo de la Comunidad, ſin tomar para ti coſa alguna. No mires con curioſidad lo que viene al Convento, porque no ſe deleite el ſentido, ni ſe incline à apetecerlo, ò guſtar le hagan tales beneficios; que el natural fragil, y lleno de paſsiones, incurre en muchos defectos repetidas vezes, y muy pocas ſe haze conſideracion de ellos. No ſe le puede fiar nada à la naturaleza infecta: porque ſiempre quiere mas de lo que tiene, y nunca dize, baſta; y quanto mas recibe, mayor ſed le queda para mas.

583 Pero en lo que te quiero mas advertida, es en el trato intimo, y frequente con el Señor, por inceſſante amor, alabança, y reverencia. En eſto quiero, hija mia, que trabajes con todas tus fuerças, y que apliques tus potencias, y ſentidos, ſin intervalo, con deſvelo, y cuidado; porque ſin èl, es forçoſo, que la parte inferior, que agrava la alma, la derribe, aterre, la divierta, y precipite, haziendola perder de viſta el ſumo bien. Eſte trato amoroſo del Señor es tan delicado, que ſolo de atender, y oìr al enemigo en ſus fabulaciones, ſe pierde. Y para eſto ſolicita èl con gran deſvelo, que le atiendan; como quien ſabe, que el caſtigo de averle eſcuchado ſerà eſconderſele à la alma el objeto de ſu amor. Y luego la que inadvertidamente ignorò ſu hermoſura, ſale tràs de las piſadas de ſus deſcuidos, deſpoſſeìda de ſuavidad Divina. Y quando (à mal de ſu grado) experimenta el daño en ſu dolor, quiere bolver à buſcarla, no ſiempre ſe halla, ni ſe le reſtituye. Y como el demonio, que la engañò, la ofrece otros deleites tan viles, y deſiguales, de aquellos à que tenia acoſtumbrado el guſto interior; de aqui le reſulta, y ſe origina nueva triſteza, turbacion, caimiento, tibieza, haſtìo, y toda ſe llena de confuſion, y peligro.

Doctrina de la frequencia del trato intimo con Dios.

Sap. 9. verſ. 15.

Con quàta facilidad ſe pierde.

Cant. 5. verſ. 6.

Cant. 1. verſ. 7.
Cant. 5. verſ. 7.

Cant. 3. verſ. 1. & 2.
Cauſa del caimiento, y tibieza de el alma, quando Dios ſe le auſentò por ſu culpa.

584 De eſta verdad tienes tu, cariſsima, alguna experiencia, por tus deſcuidos, y tardança en creer los beneficios del Señor. Ya es tiempo que ſeas prudente en tu ſinceridad, y conſtante en conſervar el fuego del Santuario, ſin perder de viſta vn punto el miſmo objeto, à que yo ſiempre eſtuve atenta con la fuerça de toda mi alma, y potencias. Y aunque es grande la diſtancia de ti, que eres vn vil guſanillo, à lo que en mi te propongo imites, y no puedes gozar de el bien verdade-

Levit. 6. verſ. 12.
Aliento que dà Maria à ſu Diſcipula, para ſu imitació en eſte trato intimo con ſu Hijo.

ro tan inmediato,como yo le tenia; ni obrar con las condiciones,que yo lo hazia; pero pues yo te enseño, y manifiesto lo que obraba, imitando à mi Hijo Santissimo,puedes,segun tus fuerças, imitarme à mi, entendiendo,que le miras por otro viril. Mas yo le miraba por el de su humanidad Santissima, y tu por el de mi alma, y persona. Y si à todos llama, y combida el todo Poderoso à esta alta perfeccion,si quieren seguirla;considera tu lo que debes hazer por ella: pues tan larga, y poderosa se muestra contigo la diestra del Altissimo, para traerte trás de sì.

Matth.11.vers. 28.

Cant.1.vers.3.

CAPITVLO XIX.

PARTEN MARIA SANTISSIMA, Y JOSEPH con el Infante Jesus de Belèn à Jerusalen, para presentarle en el Templo, y cumplir la ley.

585 QVmplianse ya los quarenta dias,que conforme à la ley, se juzgaba por inmunda la muger que paria hijo, y perseveraba en la purificacion del parto, hasta que despues iba al Templo. Para cumplir la Madre de la misma Pureza con esta ley;y de camino con la otra del Exodo, en que mandaba Dios, le santificassen, y ofreciessen todos los primogenitos; determinò passar à Jerusalen, donde se avia de presentar en el Templo con el Unigenito de el Eterno Padre,y suyo; y purificarse conforme à las demàs mugeres madres. En el cumplimiento de estas dos leyes, para la que à ella le tocaba, no tuvo duda, ni reparo alguno el obedecer como las demàs madres. No porque ignorasse su inocencia, y pureza propia; que desde la Encarnacion de el Verbo la sabìa, y que no avia contraido el comun pecado original. Tampoco ignoraba, que avia concebido por obra del Espiritu Santo, y parido sin dolor, quedando siempre Virgen, y mas Pura,que el Sol. Pero en quanto à rendirse à la ley comun, no dudaba su prudencia; y tambien lo solicitaba el ardiente afecto de humillarse, y pegarse con el polvo, que siempre estaba en su coraçon.

Levit.22. vers. 4.

Exod.13.vers. 12.

Determina Maria ir à Jerusalen à cumplir las dos leyes de la Purificacion,y Presentació al Tẽplo.

Razones porque cumplio Maria la ley de laPurificacion. *Luc.1. vers.15.*

586 En la Presentacion, que tocaba à su Hijo Santissimo, pudo tener algun reparo, como sucediò en la Circuncision: porque le conocia por Dios verdadero,superior à las leyes,que èl mismo avia puesto. Pero de la voluntad del Señor fue in-

En què forma conociò Maria la voluntad Divina, de que presentasse à su Hijo en el Tẽplo.

for-

formada con luz Divina,y con los miſmos actos del alma Santiſsima del Verbo humanado : porque en ella viò los deſeos, que tenia de ſacrificarſe,ofreciendoſe viva Hoſtia al Eterno Padre,en agradecimiento de aver formado ſu Cuerpo Puriſsimo, y criado ſu Alma Santiſsima, y deſtinandole para ſacrificio aceptable por el linage humano, y ſalud de los mortales. Y aunque eſtos actos ſiempre los tuvo la humanidad Santiſsima de el Verbo, no ſolo como comprehenſor, conformandoſe con la voluntad Divina; pero tambien como viador, y Redentor: con todo eſſo quiſo, conforme à la Ley, hazer eſta ofrenda à ſu Padre en ſu Santo Templo, donde todos le adoraban, y magnificaban, como en Caſa de Oracion, Expiacion, y Sacrificios.

Ad Epheſ. 5. verſ. 2.

Deut. 12. verſ. 5.

587 Tratò la gran Señora con ſu Eſpoſo de la jornada; y aviendola ordenado, para eſtàr en Jeruſalen el dia determinado por la ley, y prevenido lo neceſſario, ſe deſpidieron de la piadoſa muger ſu hoſpedera. Y dexandola llena de bendiciones del Cielo, cuyos frutos cogiò copioſamente, aunque ignoraba el Miſterio de ſus Divinos Hueſpedes; fueron luego à viſitar el Portal, ò cueva del Nacimiento, para ordenar de alli ſu viage con la vltima veneracion de aquel humilde Sagrario,pero rico de felicidad,no conocido por entonces. Entregò la Madre à San Joſeph el Niño Jeſus, para poſtrarſe en Tierra,y adorar el ſuelo, teſtigo de tan venerables Miſterios. Y aviendolo hecho con incomparable devocion, y ternura, hablò à ſu Eſ-
„ poſo, y le dixo: Señor, dadme la bendicion, para hazer con
„ ella eſta jornada,como me la dais ſiempre que ſalgo de vueſ-
„ tra caſa. Tambien os ſuplico, que me deis licencia para ha-
„ zerla à pie,y deſcalça;pues he de llevar en mis braços la Hoſ-
„ tia que ſe ha de ofrecer al Eterno Padre. Eſta obra es miſ-
„ terioſa, y deſeo hazerla con las condiciones, y magnificencia
„ que pide, en quanto me fuere poſsible. Uſaba nueſtra Reyna, por honeſtidad, de vn calçado, que le cubria los pies, y le ſervia caſi de medias. Era de vna yerva, de que vſaban los pobres, como cañamo, ò malvas, curado, y texido groſſera, y fuertemente; y aunque pobre, limpio, y con decente aliño.

Viſitaron Maria, y Joſeph el Sáto Portal de el Nacimiento, para partirſe.

Pide Maria à Joſeph licencia para hazer la jornada à pie, y deſcalça.

Calçado que traia la Madre de Dios.

588 San Joſeph la reſpondiò, que ſe levantaſſe, porque
„ eſtaba de rodillas, y dixo: El Altiſsimo Hijo del Eterno
„ Padre, que tengo en mis braços, os dè ſu bendicion. Sea

Dala Joſeph licencia para que la haga à pie con el Niño en los braços, ſin permitir fueſſe deſcalça.

,, tambien enhorabuena, que caminando à pie, le lleveis en ,, los vueſtros. Pero no aveis de ir deſcalça, porque el tiempo ,, no lo permite; y vueſtro deſeo ſerà acepto delante del Señor, ,, que os le ha dado. De eſta autoridad de Cabeça en mandar à Maria Santiſsima vſaba San Joſeph, aunque con gran reſpeto, por no defraudarla del gozo, que tenia la gran Reyna en humillarſe, y obedecer. Y como el Santo Eſpoſo la obedecia tambien, y ſe mortificaba, y humillaba en mandarla, venian à ſer los dos obedientes, y humildes reciprocamente. El negarla que fueſſe deſcalça à Jeruſalen, lo hizo San Joſeph, temiendo no le ofendieſſen los frios para la ſalud. Y el temerlo nacia de que no ſabìa la admirable complexion, y compoſicion de el cuerpo Virginal, y perfectiſsimo; ni otros privilegios, de que la dieſtra Divina la avia dotado. La obediente Reyna no replicò mas al Santo Eſpoſo, y obedeciò à ſu mandato, en no ir deſcalça. Para recibir de ſus manos al Infante Jeſus, ſe poſtrò en tierra, y le diò gracias, adorandole por los beneficios que en aquel Sagrado Portal avia obrado con ella, y para todo el linage humano. Y pidiò à ſu Mageſtad conſervaſſe aquel Sagrario con reverencia, y entre Catolicos, y que ſiempre fueſſe de ellos eſtimado, y venerado; y al Santo Angel deſtinado para guardarle, ſe le encargò, y encomendò de nuevo. Cubrioſe con vn manto para el camino, y recibiendo en ſus braços al Teſoro de el Cielo, y aplicandole à ſu Pecho Virginal, le cubriò con grande aliño, para defenderle del temporal del Invierno.

Razon porque Joſeph negò à la Virgen la petició de ir deſcalça.

Rendida obediencia de Maria.

Peticion que hizo Maria à Dios por la veneracion de el Santo lugar de el Nacimiento.

589 Partieron del Portal, pidiendo la bendicion los dos al Niño Dios; y ſu Mageſtad ſe la diò viſiblemente. Y San Joſeph acomodò en el Jumentillo la caxa de los fajos del Divino Infante, y con ellos la parte de los dones de los Reyes, que reſervaron para ofrecer al Templo. Con eſto ſe ordenò de Belèn à Jeruſalen la Proceſsion mas ſolemne, que ſe viò jamàs en el Templo: porque en compañia del Principe de las eternidades, Jeſus, y de la Reyna ſu Madre, y Joſeph ſu Eſpoſo, partieron de la cueva del Nacimiento los diez mil Angeles, que avian aſsiſtido en eſtos Miſterios, y los otros, que del Cielo deſcendieron con el Santo, y dulce Nombre de JESUS en la Circunciſion. Todos eſtos Corteſanos de el Cielo iban en forma viſible humana, tan hermoſos, y refulgentes, que en comparacion de ſu belleza, todo lo precioſo, y deleytable del

Diò el Niño Jeſus viſiblemẽte ſu bendicion à ſu Madre, y à Joſeph.

Solemniſsima Proceſsion, q̃ ſe ordenò deſde Belèn à Jeruſalen.

Supra n. 523.

Mun-

Mundo era menos, que de barro, y que la eſcoria, comparado con el oro finiſsimo; y al Sol, quando mas en ſu fuerça eſtaba, le eſcurecian: Y quando faltaba en las noches, las hazian dias clariſsimos. De ſu viſta gozaba la Divina Reyna, y ſu Eſpoſo Joſeph. Celebraban todos el Miſterio con nuevos, y altiſsimos Canticos de alabança al Niño Dios, que ſe iba à preſentar al Templo. Y aſsi caminaron dos leguas, que ay de Belèn à Jeruſalen.

590 En aquella ocaſion, que no ſeria ſin diſpenſacion Divina, era el tiempo deſtemplado de frio, y yelos, que no perdonando à ſu miſmo Criador humanado, y Niño tierno, le afligian, haſta que temblando como verdadero hombre, lloraba en los braços de ſu amoroſa Madre; dexando mas herido ſu coraçon de compaſsion, y amor, que de las inclemencias el cuerpo. Bolviòſe à los vientos, y Elementos la poderoſa Emperatriz; y como Señora de todos, los reprehendiò con Divina indignacion, porque ofendian à ſu miſmo Hazedor; y con imperio les mandò, que moderaſſen ſu rigor con el Niño Dios, pero no con ella. Obedecieron los Elementos al orden de ſu legitima, y verdadera Señora; y el ayre frio ſe convirtiò en vna blanda, y templada marèa para el Infante, pero con la Madre no corrigiò ſu deſtemplado rigor; y aſsi, le ſentia ella, y no ſu dulce Niño, como en otras ocaſiones he dicho, y repetirè adelante. Convirtiòſe tambien contra el pecado, la que no le avia contraìdo, y

„ dixo: O culpa deſconcertada, y en todo inhumana, pues para
„ tu remedio es neceſſario, que el miſmo Criador de todo ſea
„ afligido de las criaturas que diò sèr, y las eſtà conſervando!
„ Terrible monſtruo, y horrendo eres, ofenſiva à Dios, y deſ-
„ truidora de las criaturas; las conviertes en abominacion,
„ y las privas de la mayor felicidad de amigas de Dios. O hi-
„ jos de los hombres, haſta quando aveis de ſer de cora-
„ çon grave, y aveis de amar la vanidad, y mentira? No
„ ſeais tan ingratos para con el Altiſsimo Dios, y crueles con
„ voſotros miſmos. Abrid los ojos, y mirad vueſtro peli-
„ gro. No deſprecieis los preceptos de vueſtro Padre Celeſ-
„ tial, ni olvideis la enſeñança de vueſtra Madre, que os en-
„ gendrè por la caridad; y tomando el Unigenito de el Pa-
„ dre carne humana en mis Entrañas, me hizo Madre de to-
„ da la naturaleza: como tal os amo, y ſi me fuera poſsible,
„ y voluntad del Altiſsimo, que yo padeciera todas las pe-

Rigor de tiempo, que comẽçò à atormentar al Niño Dios, como verdadero hõbre.

Reprehendiò Maria à los vientos, y les mandò moderaſſen ſu rigor con ſu Hijo, y no con ella.

Milagroſa obediencia. *Supra n. 20. n. 21. n. 543 num. 544. & infra n. 633.*

Razones con que ſe bolviò contra la culpa, por aver ocaſionado, q̃ el Criador padecieſſe de las criaturas. *Pſal. 4. verſ. 3.*

Prov. 1. verſ. 8.

„ nalidades que ha avido deſde Adàn acà, las admitiera con „ guſto por vueſtra ſalud.

Revelaciones que tuvierõ Simeon, y Ana, de como venia el Verbo humanado à preſentarſe al Tẽplo.

591 En el tiempo que continuaba la jornada nueſtra Divina Señora con el Niño Dios, ſucediò en Jeruſalen, que Simeon, Sumo Sacerdote, fue iluſtrado del Eſpiritu Santo, como el Verbo humanado venia à preſentarſe al Templo en los braços de ſu Madre. La miſma revelacion tuvo la Santa viuda Ana; y de la pobreza, y trabajo con que venian acompañados de Joſeph, Eſpoſo de la Puriſsima Señora. Y confiriendo luego los dos Santos eſta revelacion, y iluſtracion, llamaron al Mayordomo del Templo, que cuidaba de lo temporal; y dandole las ſeñas de los caminantes que venian, le mandaron ſalieſſe à la puerta del camino de Belèn, y los recibieſſe en ſu caſa con toda benevolencia, y caridad. Aſsi lo hizo el Mayordomo, con que la gran Reyna, y ſu Eſpoſo recibieron mucho conſuelo, por el cuidado que traìan de buſcar poſada, que fueſſe decente para ſu Divino Infante. Dexandolos en ſu caſa el dichoſo hoſpedero, bolviò à dar cuenta al Sumo Sacerdote.

Enviaron al Mayordomo del Tẽplo, para que recibieſſe à los Santos Peregrinos en ſu caſa.

592 Aquella tarde, antes de recogerſe, trataron Maria Santiſsima, y Joſeph lo que debian hazer. Y la prudentiſsima Señora advirtiò, que llevaſſe luego la miſma tarde al Templo los dones de los Reyes, para ofrecerlos en ſilencio, y ſin ruido, como ſe deben hazer las limoſnas, y ofrendas: y que de camino traxeſſe el Santo Eſpoſo las tortolillas, que avian de ofrecer al otro dia en publico, con el Infante JESUS. Executòlo aſsi San Joſeph. Y como foraſtero, y poco conocido, diò la Mirra, Incienſo, y Oro al que recibia los dones en el Templo; no dexando lugar para que ſe advirtieſſe quien avia ofrecido tan grande limoſna. Y aunque pudo con ella comprar el cordero, que ofrecian los mas ricos con los primogenitos, no lo hizo: porque fuera deſproporcion del trage humilde, y pobre de la Madre, y Niño, y de el Eſpoſo, ofrecer dones de ricos en lo publico. Y no convenia degenerar en accion alguna de ſu pobreza, y humildad; aunque fuera con fin piadoſo, y honeſto: porque en todo fue Maeſtra de perfeccion la Madre de la Sabiduria, y ſu Hijo Santiſsimo de la pobreza, con que naciò, viviò, y muriò.

Luego que llegaron, ofreciò Joſeph los dones de los Magos al Templo, y previno las tortolas. *Luc. 2. verſ. 24.*

Levit. 12. verſ. 6.

Por què no compraron cõ ellos cordero para la ofrenda. *Eccleſ. 24. verſ. 24.* *Matth. 8. verſ. 20.*

593 Erá Simeon, como dize San Lucas, juſto, y temeroſo, y eſperaba la conſolacion de Iſrael; y el Eſpiritu Santo, que eſtaba en èl, le avia revelado, que no paſſaria la muerte,

Luc. 2. verſ. 25. & 26. *Ibid. verſ. 27.*

ſin

ſin ver primero al Chriſto del Señor. Y movido del eſpiritu, vino al Templo: porque aquella noche (à mas de lo que avia entendido) fue de nuevo iluſtrado con la Divina luz, y en ella conociò con mayor claridad todos los Myſterios de la Encarnacion, y Redencion humana; y que en Maria Santiſsima ſe avian cumplido las Profecias de Iſaias, que vna Virgen concibiria, y pariria vn Hijo; y de la Vara de Jeſsè naceria vna Flor, que ſeria Chriſto, y todo lo demàs de eſtas, y otras Profecias. Tuvo luz muy clara de la vnion de las dos naturalezas en la Perſona del Verbo, y de los Miſterios de la Paſsion, y Muerte de el Redentor. Con la inteligencia de coſas tan altas, quedò el Santo Simeon elevado, y todo fervorizado, con deſeos de ver al Redentor del Mundo. Y como ya tenia noticia que venia à preſentarſe al Padre, fue llevado Simeon al Templo en eſpiritu el dia ſiguiente; que es, en la fuerça de eſta Divina luz. Y ſucediò lo que dirè en el Capitulo ſiguiente. Tambien la Santa muger Ana tuvo revelacion la miſma noche de muchos de eſtos Miſterios reſpectivamente, y fue grande el gozo de ſu eſpiritu: porque como dixe en la Primera Parte de eſta Hiſtoria, ella avia ſido Maeſtra de nueſtra Reyna, quando eſtuvo en el Templo. Y dize el Evangeliſta, que no ſe apartaba de èl, ſirviendo de dia, y de noche, con ayunos, y oraciones; y que era Profetiſa, hija de Samuel, del Tribu de Aſſer: y aviendo vivido ſiete años con ſu marido, era ya de ochenta y quatro. Y hablò profeticamente del Niño Dios, como ſe verà.

Nueva revelacion que tuvo Simeon cõ mas clara noticia de los Miſterios de Chriſto.

Iſai. 7. verſ. 14. Iſai. 11. verſ. 1.

En què forma fue llevado Simeon en eſpiritu al Templo *Luc. 2. verſ. 27.*

Nueva revelacion que tuvo Ana.

Part. I. n. 422.

Luc. 2. verſ. 37.

Ibid. verſ. 36.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA del Cielo.

594 HIja mia, vna de las miſerias, que hazen infelizes, ò poco felizes à las almas, es, contentarſe con hazer las obras de virtud con negligencia, y ſin fervor, como ſi obràran coſa de poca importancia, ò caſual. Por eſta ignorancia, y vileza de coraçon llegan pocas al trato, y amiſtad intima con el Señor, que ſolo ſe alcança con el amor ferviente. Y llamaſe ferviente, ò fervoroſo, porque al modo del agua, que con el fuego yerve; aſsi eſte amor, con la violencia ſuave del Divino incendio de el Eſpiritu Santo, levanta al alma ſobre sì, ſobre todo lo criado, y ſobre ſus miſmas obras. Porque amando, ſe enciende mas; y de el miſmo amor le nace vn inſaciable afecto, con el qual, no ſolo deſprecia, y olvida lo terreno; pero ni le ſatisface, ni ſacia

Quanto atraſſa las almas el hazer las obras de virtud con negligencia, y ſin fervor.

Calidades de el amor ferviente, y por què ſe llamà aſsi.

CAPITVLO XX.

DE LA PRESENTACION DEL INFANTE JESVS en el Templo, y lo que ſucediò en ella.

596 NO ſolo por virtud de la Creacion era la humanidad Santiſsima de Chriſto propia del Eterno Padre, como las demàs criaturas; pero por eſpecial modo, y derecho le pertenecia tambien por virtud de la vnion hipoſtatica con la Perſona del Verbo, que era engendrado de ſu miſma ſubſtancia, como Hijo Unigenito, y verdadero Dios de Dios verdadero. Pero con todo eſſo determinò el Padre, que le fueſſe preſentado ſu Hijo en el Templo, aſsi por el Miſterio, como por el cumplimiento de ſu Santa Ley, cuyo fin era Chriſto nueſtro Señor. Pues por eſto fue ordenado, que los Judios ſantificaſſen, y ofrecieſſen todos ſus primogenitos, eſperando ſiempre al que lo avia de ſer del Eterno Padre, y de ſu Madre Santiſsima. Y en eſto (à nueſtro modo de entender) ſe huvo ſu Mageſtad, como ſucede entre los hombres, que guſtan ſe les trate, y repita alguna coſa, de que tienen agrado, y complacencia: pues aunque todo lo conocia, y ſabia el Padre con infinita ſabiduria, tenia guſto en la ofrenda del Verbo humanado, que por tantos titulos era ſuyo.

Razones por què el Eterno Padre determinò, que le fueſſe preſentado ſu Hijo en el Templo. *Ad Rom.* 10. *verſ.* 4. *Exod.* 13. *verſ.* 2. *Ad Hebr.* 1. *verſ.* 6.

597 Eſta voluntad del Eterno Padre, que era la miſma de ſu Hijo Santiſsimo en quanto Dios, conocia la Madre de la vida, y tambien la de la humanidad de ſu Unigenito; cuya alma, y operaciones miraba conforme en todo con la voluntad de el Padre. Con eſta ciencia paſsò en coloquios Divinos la gran Princeſa aquella noche, que llegaron à Jeruſalen antes „de la Preſentacion. Y hablando con el Padre, dezia: Señor, „y Dios Altiſsimo, Padre de mi Señor, feſtivo dia ſerà eſte pa„ra el Cielo, y Tierra, en que os ofrezco, y traygo à vueſtro „Santo Templo la Hoſtia viva, que es el Teſoro de vueſtra „miſma Divinidad. Rica es, Señor, y Dios mio, eſta obla„cion; y bien podeis por ella franquear vueſtras miſericor„dias al linage humano, perdonando à los pecadores, que „torcieron los caminos rectos, conſolando à los triſtes, ſocor„riendo à los neceſsitados, enriqueciendo à los pobres, favo-

Oracion de Maria al Padre Eterno, previniendo la ofrẽda de ſu Unigenito, que venia à hazerle.

„re-

„ reciendo à los desvalidos, alumbrando à los ciegos, y enca-
„ minando à los errados. Esto es, Señor mio, lo que yo os pi-
„ do, ofreciendoos à vuestro Unigenito, que tambien es Hijo
„ mio por vuestra dignacion, y clemencia. Y si me le aveis da-
„ do Dios, yo os le presento Dios, y hombre juntamente; y lo
„ que vale es infinito, y menos lo que pido. Rica buelvo à
„ vuestro Santo Templo, de donde salì pobre: y mi alma os
„ magnificarà eternamente, porque tan liberal, y poderosa se
„ mostrò conmigo vuestra diestra Divina.

598 Llegada la mañana, para que en los braços de la Purissima Alva saliesse el Sol del Cielo à vista del Mundo, la Divina Señora, prevenidas las tortolillas, y dos velas, aliñò al Infante Jesus en sus paños, y con el Santo Esposo Joseph salieron de la posada para el Templo. Ordenòse la Procesion, y en ella iban los Santos Angeles, que vinieron desde Belèn, en la misma forma corporea, y hermosissima, como dixe arriba. Pero en esta añadieron los Espiritus Santissimos muchos Canticos dulcissimos, que le dezian al Niño Dios con harmonia de suavissima, y concertada musica, que sola Maria Purissima los percibiò. Y à mas de los diez mil, que iban en esta forma, descendieron del Cielo otros innumerables; y juntos con los que tenian la venera del Santo Nombre de JESUS, acompañaron al Verbo Divino humanado à esta Presentacion. Y estos iban incorporeamente, como ellos son, y la Divina Princesa sola los podia ver. Llegando à la puerta del Templo, sintiò la felicissima Madre nuevos, y altissimos efectos interiores de dulcissima devocion: y prosiguiendo hasta el lugar, que llegaban las demàs, se inclinò; y puesta de rodillas, adorò al Señor en espiritu, y verdad en su Santo Templo, y se presentò ante su Altissima, y magnifica Magestad, con su Hijo en los braços. Luego se le manifestò con vision intelectual la Santissima Trinidad, y saliò vna voz del Padre, oyendola sola Maria Purissima, que dezia: *Este es mi amado Hijo, en el qual yo tengo mi agrado.* El dichoso entre los Varones, San Joseph, sintiò al mismo tiempo nueva conmocion de suavidad del Espiritu Santo, que le llenò de gozo, y luz Divina.

599 El Sumo Sacerdote Simeon, movido tambien por el Espiritu Santo, como arriba se dixo Capitulo precedente, entrò luego en el Templo. Y encaminandose al lugar, donde estaba la Reyna con su Infante Jesus en los braços, viò à Hi-

Procesion Angelica que se ordenò, para acompañar al Niño Dios en su Presentaciõ. *Supra n. 589.*

Efectos interiores, que sintiò Maria luego que llegò al Templo. *Ioan. 4. verf. 23.*

Voz del Eterno Padre, que oyò entonces Maria. *Matth. 17. verf. 5.*

Luc. 2. verf. 27.

jo,

jo, y Madre llenos de reſplandor, y de gloria reſpectivamente. Era eſte Sacerdote lleno de años, y en todo venerable. Y tambien lo era la Profetiſa Ana, que como dize el Evangelio, vino alli à la miſma hora: y viò à la Madre con el Hijo, con admirable, y Divina luz. Llegaron llenos de jubilo Celeſtial à la Reyna del Cielo, y el Sacerdote recibiò de ſus manos al Infante Jeſus en ſus palmas. Y levantando los ojos al Cielo, le ofreciò al Eterno Padre, y pronunciò aquel Cantico lleno de Miſterios: *Aora, Señor, deſpediràs à tu ſiervo, ſegun tu palabra, en paz: Porque ya mis ojos vieron al que es tu ſaludable; al qual puſiſte delante la cara de todos los Pueblos; lumbre para la revelacion de las gentes, y gloria del Iſrael tu Pueblo.* Y fue como dezir: Aora, Señor, me ſoltaràs, y dexaràs ir libre, y en paz, ſuelto de las cadenas de eſte mortal cuerpo, donde me detenian las eſperanças de tu promeſſa, y el deſeo de ver à tu Unigenito hecho carne. Ya gozarè de paz ſegura, y verdadera; pues han viſto mis ojos à tu ſaludable, tu Hijo Unigenito hecho hombre, vnido con nueſtra naturaleza, para darle ſalud eterna, deſtinada, y decretada antes de los ſiglos en el ſecreto de tu Divina ſabiduria, y miſericordia infinita. Ya, Señor, le preparaſte, y le puſiſte delante de todos los mortales, ſacandole à luz al Mundo, para que todos le gozen, ſi todos le quieren, y tomar dèl la ſalud, y la luz, que alumbrarà à todo hombre en el Vniverſo: porque èl es la Lumbre, que ſe ha de revelar à las gentes, y para gloria de tu eſcogido Pueblo de Iſrael.

Vierõ Simeon, y Ana al Niño Dios, y à ſu Madre llenos de reſplandor, y de gloria. *Luc. 2. verſ. 38.* *Ibid. verſ. 28.*

Tomò Simeon al Infante Jeſus en ſus palmas, y le ofreciò al Padre Eterno. *Ibid. verſ. 29.* *Verſ. 29.*

Breve explicacion del Cantico de Simeõ. *Verſ. 30.*

Verſ. 31.

Ioann. 1. verſ. 9. *Verſ. 32.*

600 Oyeron eſte Cantico de Simeon Maria Santiſsima, y Joſeph, admirandoſe de lo que dezia, y con tanto eſpiritu. Y llamales el Evangeliſta Padres del Niño Dios, ſegun la opinion del Pueblo: porque eſto ſucediò en publico. Y Simeon proſiguiò, diziendole à la Madre Santiſsima del Infante Jeſus, à quien ſe convirtiò con atencion: *Advertid, Señora, que eſte Niño eſtà pueſto para ruina, y para ſalvacion de muchos en Iſrael; y para ſeñal, ò blanco de grandes contradiciones: Y à vueſtra alma, ſuya de èl, traſpaſſarà vn cuchillo, para que ſe deſcubran los penſamientos de muchos coraçones.* Haſta aqui dixo Simeon. Y como Sacerdote diò la bendicion à los felizes Padres del Niño. Luego la Profetiſa Ana confeſsò al Verbo humanado. Y con luz del Eſpiritu Divino hablò de ſus Miſterios muchas coſas con los que eſperaban la Redencion de Iſrael. Y con los dos Santos viejos quedò teſtificada en publico la venida del Meſsias à redimir ſu Pueblo.

Luc. 2. verſ. 33.

Palabras de Simeon à la Madre de Dios *Ibid. 34.* *Ibid. verſ. 35.*

Ibid. Verſ. 38. Confeſsion, y declaracion de el Verbo humanado, que hizo Ana.

Al

Quando profetizò la Paſsion, y Muerte de Chriſto Simeon, abaxò el Niño la Cabeça, aceptandola.

601 Al miſmo tiempo, que el Sacerdote Simeon pronunciaba las palabras profeticas de la Paſsion, y Muerte del Señor, cifradas en el nombre de cuchillo, y ſeñal de contradicion, el miſmo Niño baxò la cabeça. Y con eſta accion, y muchos actos de obediencia interior, aceptò la Profecia del Sacerdote, como ſentencia del Eterno Padre, declarada por ſu Miniſtro. Todo eſto viò, y conociò la amoroſa Madre; y con la inteligencia de tan doloroſos Miſterios, començò à ſentir de preſente la verdad de la Profecia de Simeon, quedando herido deſde luego el coraçon, con el cuchillo, que le amenaçaba para adelante. Porque le fue patente, y como en vn eſpejo claro ſe le propuſieron à la viſta interior todos los Miſterios, que comprehendia la Profecia: como ſu Hijo Santiſsimo ſeria piedra de eſcandalo, y ruina à los incredulos, y vida para los Fieles: la caìda de la Synagoga, y levantamiento de la Igleſia en la Gentilidad: el triunfo, que ganaria de los demonios, y de la muerte; pero que le avia de coſtar mucho, y ſeria con la ſuya afrentoſa, y doloroſa de Cruz: la contradicion, que el Infante JESUS en sì miſmo, y en ſu Igleſia avia de padecer de los preſcitos en tan grande multitud, y numero; y tambien la excelencia de los predeſtinados. Todo lo conociò Maria Santiſsima; y entre gozo, y dolor de ſu alma Puriſsima, elevada en actos perfectiſsimos por los Miſterios ocultiſsimos, y la Profecia de Simeon, exercitò eminentes operaciones, y le quedò en la memoria, ſin olvidarlo jamàs vn ſolo punto, todo lo que conociò, y viò con la luz Divina, y por las palabras profeticas de Simeon. Y con tan vivo dolor miraba à ſu Hijo Santiſsimo ſiempre, renovando la amargura, que como Madre, y Madre de Hijo de Dios, y hombre, ſabìa ſola ſentir dignamente, lo que los hombres, y criaturas humanas, y de coraçones ingratos no ſabèmos ſentir. El Santo Eſpoſo Joſeph, quando oyò eſtas Profecias, entendiò tambien muchos de los Miſterios de la Redencion, y trabajos del dulciſsimo JESUS. Pero no ſe los manifeſtò el Señor tan copioſa, y expreſſamente, como los conociò, y penetrò ſu Divina Eſpoſa: porque avia diferentes razones, y el Santo no lo avia de vèr todo en ſu vida.

Inteligencia, que tuvo Maria de los Miſterios, que cõprehendia la Profecia de Simeon.

Iſai. 8. verſ. 14. 1. Petr. 2. verſ. 8. Matth. 21. verſ. 43. Ad Coloſ. 2. verſ. 15. Ioann. 15. verſ. 20.

Efectos que hizo en ella eſta inteligẽcia.

Lo que conociò en la Profecia San Joſeph.

602 Acabado eſte acto, la gran Señora besò la mano al Sacerdote, y le pidiò de nuevo la bendicion. Lo miſmo hizo con Ana ſu antigua Maeſtra: porque el ſer Madre del miſmo Dios, y la mayor Dignidad, que ha avido, ni avrà entre

todas las mugeres, Angeles, y hombres, no la impedian los actos de profunda humildad. Con esto se bolvió à su posada: y con el Niño Dios, su Esposo, y la compañia de los catorze mil Angeles, que la assistian, se compuso la Procession, y caminaron. Detuvose por su devocion, como abaxo diré, algunos dias en Jerusalen; y en ellos habló con el Sacerdote algunas vezes Misterios de la Redencion, y Profecias, que le avia dicho. Y aunque las palabras de la Prudentissima Madre eran pocas, medidas, y graves; como eran tan ponderosas, y llenas de sabiduria, dexaron al Sacerdote admirado, y con nuevos gozos, y efectos altissimos, y dulcissimos en su alma. Lo mismo sucedió con la Santa Profetisa Ana. Y entrambos murieron en el Señor en breves dias. En la posada fueron hospedados por cuenta del Sacerdote. Y los dias que estuvo nuestra Reyna en ella, frequentaba el Templo, y en él recibió nuevos favores, y consolaciones de el dolor que le causaron las Profecias de el Sacerdote. Y para que le fuessen mas dulces, la habló su San-
„ tissimo Hijo vna vez, y la dixo: Madre carissima, y Paloma
„ mia, enjugad las lagrimas de vuestros ojos, y dilatad vuestro
„ candido coraçon; pues la voluntad de mi Padre, es, que yo
„ reciba Muerte de Cruz. Compañera mia quiere que seais
„ en mis trabajos, y penas: y yo las quiero padecer por las al-
„ mas, que son hechuras de mis manos, à mi imagen, y seme-
„ jança, para llevarlas à mi Reyno, triunfando de mis enemi-
„ gos; y que vivan conmigo eternamente. Esto mismo es lo
„ que vos deseais conmigo. Respondió la Madre: O dulcissi-
„ mo amor mio, y Hijo de mis Entrañas, si el acompañaros
„ fuera, no solo para assistiros con la vista, y compassion, sino
„ para morir juntamente con vos, fuera mayor alivio; porque
„ sera mayor dolor vivir yo, viendoos morir. En estos exercicios, y afectos amorosos, y compassivos passò algunos dias, hasta que tuvo San Joseph el aviso de ir huyendo à Egypto, como diré en el Capitulo figuiente.

Humildad con que se despidió Maria de Simeon, y Ana.

Infr. num. 606, & num. 609. Comunicacion que tuvo Maria con Simeon y Ana, los dias que estuvo en Jerusalen.

Palabras con que consolò el Niño Jesus à su Madre en el dolor de la Profecia de Simeõ.

Ad Ephes. 2. vers. 10.
Genes. 1. vers. 27.
Ad Coloss. 2. vers. 15.
Ad Rom. 6. vers. 8.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA *Maria Santiſsima.*

603 HIja mia, el exemplo, y doctrina de lo que has eſcrito, te enſeña la conſtancia, y dilatacion que has de procurar en tu coraçon, eſtando preparada, para admitir lo proſpero, y adverſo; lo dulce, y amargo, con igual ſemblante. O cariſsima, què eſtrecho, y què apocado es el coraçon humano, para recibir lo penoſo, y contrario à ſus terrenas inclinaciones! Como ſe indigna con los trabajos! Què impaciente los recibe! Què inſufrible juzga todo lo que ſe opone à ſu guſto! Y como olvida, que ſu Maeſtro, y Señor los padeciò primero, y los acreditò, y ſantificò en sì miſmo! Grande confuſion, y aun atrevimiento es, que aborrezcan los Fieles el padecer, deſpues que mi Hijo Santiſsimo padeciò por ellos; pues antes que muriera, abraçaron muchos Santos la Cruz, ſolo con la eſperança de que en ella padeceria Chriſto, aunque no lo vieron. Y ſi en todos es tan fea eſta mala correſpondencia, pondera bien, cariſsima, quanto lo ſerìa en ti, que tan anſioſa te mueſtras por alcançar la amiſtad, y gracia del Altiſsimo, y merecer el titulo de Eſpoſa, y de amiga ſuya, ſer toda para èl, y que ſu Mageſtad ſea para ti; y tambien los anhelos que tienes de ſer mi Diſcipula, y que yo ſea tu Maeſtra, ſeguirme, y imitarme, como hija fiel à ſu Madre. Todo eſto no ſe ha de reſolver en ſolo afectos, y dezir muchas vezes: Señor, Señor; y en llegando à la ocaſion de guſtar el Caliz, y la Cruz de los trabajos, contriſtarte, afligirte, y huìr de las penas, en que ſe ha de probar la verdad del coraçon afectuoſo, y enamorado.

Igualdad de animo conque ſe debe admitir lo proſpero y adverſo.

1. *Petr.* 2. *verſ.* 21. Fealdad de la impaciencia en los trabajos, deſpues que los padeciò Chriſto.

Matth. 7. *verſ.* 21. No en el dezir, ſino en el padecer ſe prueba la verdad del amor.

604 Todo eſto ſerìa negar con las obras, lo que proteſtas con las promeſſas, y ſalir del camino de la vida eterna: porque no puedes ſeguir à Chriſto, ſi no abraças la Cruz, y te alegras con ella; ni tampoco me hallaràs à mi por otro camino. Si las criaturas te faltan, ſi la tentacion te amenaza, ſi la tribulacion te aflige, y los dolores de la muerte te cercaren; por ninguna de eſtas coſas te has de turbar, ni te has de moſtrar cobarde; pues à mi Hijo Santiſsimo, y à mi nos deſagrada tanto, que impidas, y malogres ſu poderoſa gracia, para defenderte: ſi no la desluces, y la recibes en vano. A mas deſto, daràs al demonio gran triunfo, que ſe glorìa mucho de que ha turbado, ò rendido à la que ſe tiene por Diſcipula de Chriſto, mi

Marc. 8. *verſ.* 34. No ſe ha de turbar, ni acobardar el alma en la tribulaciò de los trabajos. *Pſal.* 17. *verſ.* 5.

2. *ad Corinth.* 6. *verſ.* 1.

Se-

Señor, y mia: y començando à desfallecer en lo poco, te vendrà à oprimir en lo mucho. Confia, pues, de la proteccion del Altiſsimo, y que corres por mi cuenta. Y con eſta Fè, quando ,, te llegare la tribulacion, reſponde animoſa: El Señor es mi ,, iluminacion, y mi ſalud, à quien temerè? Es mi Protector, ,, como ando fluctuando? Tengo Madre, Maeſtra, Reyna, y ,, Señora, que me amparará, y cuidarà de mi afliccion. *Pſal.26.verſ.1.*

605 Con eſta ſeguridad, procura conſervar la paz interior, y no me pierdas de viſta, para imitar mis obras, y ſeguir mis piſadas. Advierte el dolor, que traſpaſsò mi coraçon con las Profecias de Simeon; y en eſta pena eſtuve igual, ſin inmutarme, ni alteracion alguna, aunque traſpaſſada el alma, y coraçon de dolor. De todo tomaba motivo para glorificar, y reverenciar ſu admirable ſabiduria. Si los trabajos, y penas tranſitorias ſe admiten con alegre, y ſereno coraçon, eſpiritualizan à la criatura, la elevan, y la dàn ciencia Divina; con que haze digno aprecio del padecer, y halla luego el conſuelo, y el fruto del deſengaño, y mortificacion de las paſsiones. Eſta es ciencia de la Eſcuela del Redentor, eſcondida de los vivientes en Babilonia, y amadores de la vanidad. Quiero tambien, que me imites en reſpetar à los Sacerdotes, y Miniſtros del Señor, que aora tienen mayor excelencia, y dignidad, que en la Ley antigua, deſpues que el Verbo Divino ſe vniò à la naturaleza humana, y ſe hizo Sacerdote eterno, ſegun el orden de Melchiſedech. Oye ſu doctrina, y enſeñança, como dimanada de ſu Mageſtad, en cuyo lugar eſtàn. Advierte la poteſtad, y autoridad, que les dà en el Euangelio, diziendo: *Quien à voſotros oye, à mi oye; quien à voſotros obedece, à mi obedece.* Executa lo mas ſanto, como te lo enſeñaràn: y tu continua memoria ſea en meditar lo que padeciò mi Hijo Santiſsimo; de tal manera, que ſea tu alma participante de ſus dolores, y te engendre tal azedia, y amargura en los contentos terrenos, que todo lo viſible poſpongas, y olvides, por ſeguir al Autor de la vida eterna.

Exemplo de eſta igualdad de animo en la Madre de Dios

Matth.11.verſ.25.

Quanto ſe deben reſpetar los Sacerdotes en la Ley de Gracia.

Pſalm. 109. *verſ.* 4.

*Luc.*10.*verſ.* 16.

Como ſe ha de meditar lo que Chriſto padeciò.

*Matth.*19.*verſ.* 27.

CAPITVLO XXI.

PREVIENE EL SEÑOR A MARIA SANTISSIMA para la fuga à Egypto: habla el Angel à San Joseph; y otras advertencias en todo esto.

Novena que determinaron hazer Maria, y Joseph en el Templo, repitiendo la ofrẽda de el Niño Dios.

606 CVando Maria Santissima, y el glorioſissimo Joseph bolvieron de presentar en el Templo à su Infante Jesus, determinaron perseverar en Jerusalen nueve dias, y en ellos visitar al Templo nueve vezes, repitiendo cada dia la ofrenda de la Sagrada Hostia de su Hijo Santissimo, que tenian en deposito, en hazimiento de gracias de tan singular beneficio, que entre todas las criaturas avian recibido. Veneraba la Divina Señora con especial devocion el numero de nueve, en memoria de los nueve dias que fue prevenida, y adornada para la Encarnacion del Verbo Divino, como queda dicho en el principio de esta Segunda Parte por los primeros diez Capitulos; y tambien por los nueve meses, que le traxo en su virginal Vientre. Y por esta atencion deseaba hazer la Novena con su Niño Dios, ofreciendole tantas vèzes al Eterno Padre, como oblacion aceptable para los altos fines, que la gran Señora tenia. Començaron la Novena, y cada dia iban al Templo antes de la hora de Tercia, y estaban hasta la tarde en oracion, eligiendo el lugar mas inferior con el Infante Jesus, para que dignamente oyessen aquella merecida honra, que diò el Dueño del convite en el Evangelio al convidado humilde, quando le dixo: *Amigo, sube mas arriba.* Assi lo mereciò nuestra humildissima Reyna, y lo executò con ella el Eterno Padre, ante cuya presencia derramaba su espiritu. Y vn dia de estos orò, y dixo:

Forma de la Novena.

Luc. 14. *vers.* 10.

Psalm. 141. *vers.* 3.

Oracion de Maria al Padre Eterno ofreciendole à su Unigenito, en retorno de lo que de su Magestad avia recibido.

607 Rey Altissimo, Señor, y Criador vniversal de to-
„ do lo que tiene sèr, aqui està en vuestra presencia Divi-
„ na el polvo inutil, y ceniza, à quien sola vuestra digna-
„ cion inefable ha levantado à la gracia, que ni supe, ni pude
„ merecer. Hallome, Señor mio, obligada, y compelida de el
„ corriente impetuoso de vuestros beneficios, para ser agrade-
„ cida. Pero què retribucion digna podrà ofrecèros, la que sien-
„ do nada, recibiò el sèr, y la vida; y sobre ella tan incompara-
„ bles misericordias, y favores de vuestra liberalissima dieſtra?

„ Què

„ Què retorno puede bolver en obſequio de vueſtra inmenſa
„ grandeza? què reverencia à vueſtra Mageſtad? què dadiva à
„ vueſtra Divinidad infinita, la que es criatura limitada? Mi
„ alma, mi sèr, y mis potencias, todo lo recibì, y recibo de
„ vueſtra mano; y muchas vezes lo tengo ofrecido, y ſacrifi-
„ cado à vueſtra gloria. Confieſſo mi deuda, no ſolo por lo
„ lo que me aveis dado; pero mas con el amor con que me lo
„ diſteis: y porque entre todas las criaturas me preſervò vueſ-
„ tra bondad infinita del contagio de la culpa, y me eligiò pa-
„ ra dar forma de hombre à vueſtro Unigenito, y contenerle
„ en mi Vientre, y à mis Pechos, ſiendo hija de Adàn, de ma-
„ teria vil, y terrena. Conozco, Altiſsimo Señor, eſta inefable
„ dignacion vueſtra; y en el agradecimiento desfallece mi co-
„ raçon, y mi vida ſe reſuelve en afectos de vueſtro Divino
„ amor; pues nada tengo, que retribuir por todo lo que vueſ-
„ tro gran poder ſe ha ſeñalado con vueſtra ſierva. Pero ya ſe
„ alienta mi coraçon, y ſe alegra en lo que tiene que ofrecer à
„ vueſtra grandeza, que es vno miſmo con vos en la ſubſtan-
„ cia, igual en la Mageſtad, perfecciones, y atributos, la gene-
„ racion de vueſtro entendimiento, la imagen de vueſtro miſ-
„ mo sèr, la plenitud de vueſtro agrado, vueſtro Hijo Vnige-
„ nito, y dilectiſsimo. Eſta es, Eterno Padre, y Dios Altiſsimo,
„ la dadiva, que os ofrezco; la Hoſtia, que os traygo, ſegura de
„ que la admitireis. Y aviendole recibido Dios, le buelvo
„ Dios, y hombre. No tengo yo, Señor, ni tendràn las criatu-
„ ras otra coſa mas, que dar, ni vueſtra Mageſtad otro don
„ mas precioſo, que pedirles. Y es tan grande, que baſta para
„ retribucion de lo que yo he recibido. En ſu nombre, y en
„ el mio os le ofrezco, y preſento à vueſtra grandeza. Y por-
„ que ſiendo Madre de vueſtro Vnigenito, y dandole carne hu-
„ mana, le hize hermano de los mortales, y èl quiſo venir à ſer
„ ſu Redentor, y Maeſtro: à mi me toca abogar por ellos, y
„ tomar ſu cauſa por mi cuenta, y clamar por ſu remedio. Ea
„ pues, Padre de mi Vnigenito, Dios de las Miſericordias, yo
„ os le ofrezco de todo mi coraçon; y con èl, y por èl pido per-
„ doneis à los pecadores, y que derrameis ſobre el linage hu-
„ mano vueſtras miſericordias antiguas, y renoveis nuevas ſe-
„ ñales, y modo de executar vueſtras maravillas. Eſte es el
„ Leon de Judà, hecho ya Cordero, para quitar los pecados del
„ Mundo, es el Teſoro de vueſtra Divinidad.

Entre los beneficios Divinos reconocia ſingularmente Maria el de la Maternidad de Dios, y el de la preſervació de la culpa.

Ioann. 10. verſ. 30.

Ioann. 1. verſ. 1. Ad Coloſenſ. 1. verſ. 15. Matth. 17. verſ. 5.

Eccleſ. 36. verſ. 6.

Apoc. 5. verſ. 5. Ioan. 1. verſ. 29.

Quan acepta fue à Dios esta oracion, y ofrecimiẽto de Maria.

608 Estas, y otras oraciones, y peticiones semejantes, hizo la Madre de Piedad, y Misericordia; en los primeros dias de la Novena, que començò en el Templo. Y à todas la respondiò el Eterno Padre, aceptandolas con la ofrenda de su Unigenito por sacrificio agradable; y enamorandose de nuevo de la Pureza de su Hija vnica, y electa; y mirando su Santidad con beneplacito. Y en retorno de estas peticiones, le concediò su invicta Magestad grandes, y nuevos privilegios, y que todo quanto pidiesse, mientras durare el Mundo, para sus devotos, lo alcançaria; y que los grandes pecadores, como se valiessen de su intercesion, hallarian remedio; que en la nueva Iglesia, y Ley Evangelica de Christo su Hijo Santissimo fuesse con èl cooperadora, y Maestra; en especial despues de la Ascension à los Cielos, quedando la Reyna por amparo, y instrumento del poder Divino en ella, como dirè en la Tercera Parte desta Historia. Otros muchos favores, y Misterios comunicò el Altissimo à la Divina Madre en estas peticiones, que ni caben en palabras, ni se pueden manifestar con mis cortos, y limitados terminos.

Privilegios que por ella le concediò.

Part. 3. num. 2.

Vision que tuvo la Madre de Dios el quinto dia.

609 Y prosiguiendo en ellas, como llegasse el quinto dia despues de la Presentacion, y Purificacion, estando la Divina Señora en el Templo, con su Infante Dios en los braços, se le manifestò la Divinidad, aunque no intuitivamente, y fue toda elevada, y llena del Espiritu Santo. Que si bien ya lo estaba; pero como Dios es infinito en su poder, y tesoros, nunca dà tanto, que no le quede mas que dar à las puras criaturas. En esta vision abstractiva quiso el Altissimo preparar de nuevo à su vnica Esposa, previniendola para los trabajos, que la esperaban. Y hablandola, y confortandola, la dixo: Esposa, y Paloma mia, tus intentos, y deseos son gratos à mis ojos, y en ellos me deleito siempre. Pero no puedes proseguir los nueve dias de tu devocion, que has començado: porque quiero tengas otro exercicio de padecer por mi amor, y que para criar à tu Hijo, y salvarle su vida, salgas de tu casa, y Patria, y te ausentes con èl, y con Joseph tu Esposo, passando à Egipto; donde estareis, hasta que yo ordene otra cosa: porque Herodes ha de intentar la muerte del Infante. La jornada es larga, trabajosa, y de muchas incomodidades; padecelas por mi, que yo estoy, y estarè contigo siempre.

Mandala el Señor, que huya à Egypto, manifestandola la persecucion de Herodes.

610 Qualquiera otra santidad, y Fè pudiera padecer al-

guna

guna turbacion (como la han tenido grande los incredulos) viendo que vn Dios poderoso huye de vn hombre misero, y terreno; y para salvar la vida humana, se alexa, y ausenta, como si fuera capàz deste temor, ò si no fuera hombre, y Dios juntamente. Pero la prudentissima, y obediente Madre no replicò, ni dudò; no se turbò, ni inmutò con esta impensada no-
,, vedad. Y respondiò, diziendo: Señor, y dueño mio, aqui es-
,, tà vuestra Sierva con preparado coraçon para morir, si fuere
,, necessario, por vuestro amor. Disponed de mi à vuestra vo-
,, luntad. Solo pido, que vuestra bondad inmensa, no miran-
,, do mis pocos meritos, y desagradecimientos, no permita lle-
,, gue à ser afligido mi Hijo, y Señor; y que los trabajos vengan
,, solo para mi, que debo padecerlos. Remitiòla el Señor à San Joseph, para que en todo le siguiesse en la jornada. Y con esto saliò de la vision, aviendola tenido, sin perder los sentidos exteriores, porque tenia en los braços al Infante Jesus, y solo en la parte superior del alma fue elevada; aunque de ella redundaron otros dones en los sentidos, que los dexaron espiritualizados, y como testificando que la alma estaba donde amaba mas, que donde animaba.

Constancia inmutable de Maria, en la noticia de esta novedad tan penosa.

Su respuesta al Señor.

Calidad desta vision.

611 Pero el amor incomparable, que tenia la gran Reyna à su Hijo Santissimo, enterneciò algo su coraçon Materno, y compassivo, considerando los trabajos, que avia conocido en la vision para el Niño Dios. Y derramando muchas lagrimas, saliò del Templo para su posada, sin manifestar à su Esposo la causa de su dolor: y el Santo entendia, que solo era la Profecia de Simeon, que avian oìdo. Pero como el fidelissimo Joseph la amaba tanto, y de su condicion era oficioso, y solicito, turbòse vn poco, viendo à su Esposa tan llorosa, y afligida, y que no le manifestaba la causa, si la tenia de nuevo. Esta turbacion fue vna, entre otras razones, para que el Angel Santo le hablasse en sueños, como en la ocasion de el preñado de la Reyna dixe arriba. Porque aquella misma noche, estando San Joseph durmiendo, se le apareciò en sueños el mismo Santo Angel, y
,, le dixo, como refiere San Mateo: Levantate, y con el Niño, y
,, su Madre huye à Egipto; y alli estaràs, hasta que yo te buelva
,, à dar otro aviso: porque Herodes ha de buscar al Niño, para
,, quitarle la vida. Al punto se levantò el Santo Esposo, lleno de cuidado, y pena, previniendo la de su amantissima Esposa.
,, Y llegandose adonde estaba retirada, le dixo: Señora mia,

Dolor compassivo de Maria con la noticia de los trabajos, que avia de padecer su Hijo Dios.

Turbacion de Joseph, viendo las lagrimas de su Esposa.

Supra n. 400.

Aviso que tuvo del Angel, para la huida à Egypto. *Matth. 2. vers.* 13.

Diòle noticia dèl à ſu Eſpoſa.

„ la voluntad del Altiſsimo quiere que ſeamos afligidos: por-
„ que ſu Angel Santo me ha hablado, y declarado, que guſta, y
„ ordena ſu Mageſtad, que con el Niño nos vamos huyendo à
„ Egipto, porque trata Herodes de quitarle la vida. Animaos,
„ Señora, para el trabajo de eſte ſuceſſo, y dezidme, què pue-
„ do yo hazer de vueſtro alivio, pues tengo el sèr, y la vida pa-
„ ra ſervicio de nueſtro dulce Niño, y vueſtro.

Iob 2. *verſ.* 10. Razones con que alentòMaria à ſuEſpoſo.

612 Eſpoſo, y Señor mio, reſpondiò la Reyna, ſi de la
„ mano liberaliſsima de el muy Alto recibìmos tantos bienes
„ de gracia; razon es, que con alegria recibamos los trabajos
„ temporales. Con noſotros llevarèmos al Criador del Cie-
Iob 17. *verſ.* 3. „ lo, y Tierra: y ſi nos ha pueſto cerca de sì miſmo, què ma-
„ no ſerà poderoſa para ofendernos, aunque ſea del Rey He-
„ rodes? Y donde llevamos à todo nueſtro bien, y el ſumo
„ Bien, el Teſoro de el Cielo, nueſtro Dueño, nueſtra Guia, y
„ Luz verdadera, no puede ſer deſtierro; pues èl es nueſ-
„ tro deſcanſo, parte, y Patria. Todo lo tenèmos con ſu
„ compañia, vamos à cumplir ſu voluntad. Llegaron Maria

Miſterioſo ſueño del Infante Jeſus en eſta ocaſion.

Santiſsima, y Joſeph adonde eſtaba en vna cuna el Infante Je-
ſus; que no acaſo dormia en aquella ocaſion. Deſcubriòle la
Divina Madre, y no deſpertò; porque aguardò aquellas tier-

Palabras que le dixo ſu Madre antes de deſpertarle.

nas, y doloroſas palabras de ſu amada: *Huye, querido mio, y*
ſea como el cervatillo, y el cabrito por los montes aromaticos: Venid,
querido mio, ſalgamos fuera, vamos à vivir en las Villas. Dulce
Cant. 8. *verſ.* 14. *Cant.* 7. *verſ.* 11. „ amor mio (añadiò la tierna Madre) Cordero manſiſsimo,
„ vueſtro poder no ſe limita por el que tienen los Reyes de la
„ Tierra; pero quereis con altiſsima ſabiduria encubrirle por
„ amor de los miſmos hombres. Quien de los mortales pue-
„ de penſar, bien mio, que os quitarà la vida; pues vueſtro po-
Ioann. 10. *verſ.* 10. *Ad Rom.* 11. *verſ.* 34. „ der aniquila el ſuyo? Si vos la dais à todos, por què os la qui-
„ tan? Si los buſcais, para darles la que es eterna, como ellos
„ quieren daros muerte? Pero quien comprehenderà los ocul-
„ tos ſecretos de vueſtra providencia? Ea, Señor, y lumbre de
„ mi alma, dadme licencia para que os deſpierte; que ſi vos
Cant. 5. *verſ.* 2. „ dormìs, vueſtro coraçon vela.

Deſpiertale la tierna Madre.

613 Algunas razones ſemejantes à eſtas dixo tambien el
Santo Joſeph. Y luego la Divina Madre, hincadas las rodillas,
deſpertò, y tomò en ſus braços al dulciſsimo Infante. Y èl para
enternecerla mas, y moſtrarſe verdadero hombre, llorò vn po-

Llorò en eſta ocaſion el Infante Jeſus.

co: O maravillas del Altiſsimo en coſas tan pequeñas à nueſtro

flaco

Haco juizio! Mas luego ſe acallò. Y pidiendole la bendicion ſu Putiſsima Madre, y San Joſeph, ſe la diò el Niño, viendolo entrambos. Y cogiendo ſus pobres mantillas en la caxa, que las traxeron, partieron ſin dilacion à poco mas de media noche, llevando el jumentillo, en que vino la Reyna deſde Nazarèth: y con toda prieſſa caminaron àzia Egypto, como dirè en el Capitulo ſiguiente.

Diòles la bendicion viſiblemente.

614 Y para concluir eſte, ſe me ha dado à entender la concordia de los dos Evangeliſtas San Mateo, y San Lucas, ſobre eſte Miſterio: Porque como eſcrivieron todos con la aſsiſtencia, y luz del Eſpiritu Santo, con ella miſma conocia cada vno lo que eſcrivian los otros tres, y lo que dexaban de dezir. Y de aqui es, que por la Divina voluntad eſcrivieron todos quatro algunas miſmas coſas, y ſuceſſos de la Vida de Chriſto Señor nueſtro, y de la Hiſtoria Evangelica: y en otras coſas eſcrivieron vnos, lo que omitian otros; como conſta del Evangelio de San Juan, y de los demàs. San Mateo eſcriviò la Adoracion de los Reyes, y la fuga à Egypto, y no la eſcriviò San Lucas. Y eſte eſcriviò la Circunciſion, Preſentacion, y Purificacion, que omitiò San Mateo. Y aſsi como San Mateo, en refiriendo la deſpedida de los Reyes Magos, entrà luego contando, que el Angel hablò à San Joſeph, para que huyeſſen à Egypto, ſin hablar de la Preſentacion; y no por eſto ſe ſigue, que no preſentaron primero al Niño Dios, porque es ciertò, que ſe hizo deſpues de paſſados los Reyes, y antes de ſalir para Egypto, como lo cuenta San Lucas: Aſsi tambien, aunque el miſmo San Lucas tràs de la Preſentacion, y Purificacion eſcrive, que ſe fueron à Nazarèth; no por eſſo ſe ſigue, que no fueron primero à Egypto: porque ſin duda fueron, como lo eſcrive San Mateo, aunque lo omitiò San Lucas; que ni antes, ni deſpues eſcriviò eſta huìda, porque ya eſtaba eſcrita por S. Mateo. Y fue inmediatamente deſpues de la Preſentacion, ſin que Maria Santiſsima, y Joſeph bolvieſſen primero à Nazarèth. Y no aviendo de eſcrivir San Lucas eſta jornada, era forçoſo, para continuar el hilo de ſu Hiſtoria, que tràs la Preſentacion, eſcrivieſſe la buelta à Nazarèth. Y dezir, que acabado lo que mandaba la Ley, ſe bolvieron à Galilèa, no fue negar que fueron à Egypto, ſino continuar la narracion, dexando de contar la huìda de Herodes. Y del miſmo Texto de San Lucas ſe colige, que la ida à Nazarèth fue deſpues que bolvieron de Egypto; porque

Concordia de los Evangeliſtas, San Mateo, y S. Lucas, ſobre eſte Miſterio.

Luz con que eſcrivieron los Evangeliſtas.

Matt. 2. à verſ. 1.

Luc. 2. à verſ. 21.

Matth. 2. verſ. 13.

Luc. 2. à verſ. 22.

Ibid. verſ. 39.

Matth. 2. verſ. 14.

Luc. 2. verſ. 39.

Ibidem verſ. 40.

di-

dize, que el Niño crecia, y era confortado con ſabiduria, y ſe conocia en èl la gracia: lo qual no podia ſer antes de los años cumplidos de la infancia, que era deſpues de la venida de Egipto, y quando en los niños ſe deſcubre el principio del vſo de la razon.

Quan eſtulto ha ſido el eſcandalo q̃ tomaron los infieles de eſta huìda.

1. Petr. 2. verſ. 8

Fines por que tomò Dios eſte medio de guardar la vida de ſu Hijo.

Matt. 2. verſ. 15.

Oſea 11. verſ. 1.

Infra à n. 641.

Eccleſ. 15. à verſ. 14.

615 Tambien ſe me ha dado à entender, quan eſtulto ha ſido el eſcandalo de los infieles, ò incredulos, que començaron à tropeçar en eſta Piedra angular, Chriſto nueſtro bien, deſde ſu niñez, viendole huìr à Egypto, para defenderſe de Herodes; como ſi eſto fuera falta de poder, y no Miſterio para otros fines mas altos, que defender ſu vida de la crueldad de vn hombre pecador. Baſtaba para quietar el coraçon bien diſpueſto lo que el miſmo Evangeliſta dize: Que ſe avia de cumplir la Profecia de Oſeas, que dize en nombre del Padre Eterno: *Deſde Egypto llamè à mi Hijo.* Y los fines que tuvo en enviarle allà, y en llamarle, ſon muy miſterioſos, y algo dirè adelante. Pero quando todas las obras del Verbo humanado no fueran tan admirables, y llenas de Sacramentos, nadie, que tenga ſano juizio, puede redarguir, ni ignorar la ſuave providencia, con que Dios govierna las cauſas ſegundas, dexando obrar à la voluntad humana ſegun ſu libertad. Por eſta razon, y no por falta de poder, conſiente en el Mundo tantas injurias, y ofenſas de idolatrias, heregias, y otros pecados, que no ſon menores, que el de Herodes; y conſintiò el de Judas, y de los que de hecho maltrataron, y crucificaron à ſu Mageſtad. Y claro eſtà, que todo eſto lo pudo impedir, y no lo hizo; no ſolo por obrar la Redencion, mas porque conſiguiò eſte bien para noſotros, dexando obrár à los hombres por la libertad de ſu voluntad, dandoles la gracia, y auxilios, que convenia à ſu Divina providencia, para que con ellos obràran el bien; ſi los hombres quiſieran vſar de ſu libertad para el bien, como lo hazen para el mal.

Suave providencia de Dios en dexar obrar la volùtad humana ſegun ſu libertad.

Por què vſa Dios de eſta providencia cõ los pecadores.

616 Con eſta miſma ſuavidad de ſu providencia, dà tiempo, y eſpera à la converſion de los pecadores, como ſe la diò à Herodes. Y ſi vſára de ſu abſoluto poder, y hiziera grandes milagros, para atajar los efectos de las cauſas ſegundas, ſe confundiera el orden de la naturaleza, y en cierto modo fuera contrario, como Autor de la gracia, à sì miſmo, como Autor de la naturaleza. Por eſto los milagros han de ſer raros, y pocas vezes, quando ay cauſa, ò fin particular; que para eſto los reſervò Dios para ſus tiempos oportunos, en que manifeſtaſſe ſu

Razon de ſer raros los milagros.

po-

potencia, y ſe conocieſſe ſer Autor de todo, y ſin dependencia de las miſmas coſas à quien diò el sèr, y dà la conſervacion. Tampoco debe admirar, que conſintieſſe la muerte de los Niños Inocentes, que degollò Herodes. Porque en eſto no convino defenderlos por milagro, pues aquella muerte les grangeò la vida eterna con abundante premio: y eſta ſin comparacion vale mas, que la temporal, que ſe ha de poſponer, y perder por ella; y ſi todos los Niños vivieran, y murieran con la muerte natural, por ventura no todos fueran ſalvos. Las obras del Señor ſon juſtificadas, y ſantas en todo, aunque no luego alcancèmos noſotros las razones de ſu equidad; pero en el miſmo Señor las conocerèmos, quando le veamos cara à cara.

Matth. 2. verſ. 16.

Por què no defendio Dios por milagro à los Niños Inocentes.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

617 HIja mia, entre las coſas, que para tu enſeñança debes advertir en eſte Capitulo, ſea la primera el humilde agradecimiento de los beneficios que recibes; pues entre las generaciones eres tan ſeñalada, y enriquecida con lo que mi Hijo, y yo hazemos contigo, ſin merecerlo tu. Yo repetia muchas vezes el verſo de David: *Què darè al Señor por todo lo que me ha dado?* Y con eſte afecto agradecido me humillaba haſta el polvo, juzgandome por inutil entre las criaturas. Pues ſi conoces que yo hazia eſto, ſiendo Madre verdadera del miſmo Dios, pondera bien, qual es tu obligacion, quando con tanta verdad te debes confeſſar indigna, y deſmerecedora de lo que recibes; pobre para agradecerlo, y pagarlo! Eſta inſuficiencia de tu miſeria, y debilidad has de ſuplir, ofreciendo al Eterno Padre la Hoſtia viva de ſu Unigenito humanado; y eſpecialmente quando le recibes Sacramentado, y le tienes en tu pecho: que en eſto tambien imitaràs à David, que deſpues de la pregunta que dezia, de què darìa al Señor, por lo que le avia favorecido, reſpondia: *El caliz de la ſalud recibirè, y invocarè el Nombre del Altiſsimo.* Has de recibir, y obrar la ſalud de la ſalvacion, obrando lo que conduce à ella, y dar el retorno con el perfecto proceder, invocar el Nombre del Señor, y ofrecerle ſu Unigenito; que es el que obrò la virtud, y la ſalud, y el que la mereciò, y puede ſer retorno adequado de lo que recibiò el linage humano, y tu ſingularmente, de ſu poderoſa

Exortacion al agradecimiento humilde de los beneficios Divinos.

Pſal. 115. verſ. 12.

Como ha de ſuplir la criatura ſu inſuficiencia para el retorno.

Pſalm. 115. verſ. 13.

Ad Philip. 2. verſ. 12.

Pſal. 73. verſ. 12.

mano.

Baruc.3. vers. 38.

Ioan.6.vers.57. Sacramentòse Christo, para q̃ cada alma, como cosa propia, le ofreciesse al Padre.

mano. Yo le dì forma humana, para que conversasse con los hombres, y fuesse de todos como propio suyo. Y su Magestad se puso debaxo de las especies de pan, y vino, para apropiarse mas à cada vno en singular, y para que, como cosa suya, le gozasse, y ofreciesse al Padre; supliendo las almas con esta oblacion, lo que sin ella no pudieran darle, quedando el Altissimo como satisfecho con ella; pues no puede querer otra cosa mas aceptable, ni pedirla à las criaturas.

Quan acepta oblaciõ es para Dios abraçar los trabajos con igualdad de animo. *Psalm.87. vers. 16.*

618 Tràs de esta oblacion, es muy acepta la que hazen las almas, abraçando, y tolerando con igualdad de animo, y sufrimiento paciente, los trabajos, y adversidades de la vida mortal. De esta doctrina fuimos Maestros eminentes mi Hijo Santissimo, y yo; y su Magestad començò à enseñarla desde el instante que le concebì en mis entrañas: porque luego empeçamos à peregrinar, y padecer; y en naciendo al Mundo, sufrimos la persecucion en el destierro, à que nos obligò Herodes; y durò el padecer, hasta morir su Magestad en la Cruz. Y yo trabajè hasta el fin de mi vida, como en toda ella lo iràs conociendo, y escriviendo. Y pues tanto padecìmos por las criaturas, y para remedio suyo, quiero que en esta conformidad nos imites, como Esposa suya, y hija mia, padeciendo con dilatado coraçon, y trabajando por aumentarle à tu Señor, y Dueño la hazienda, tan preciosa à su aceptacion, de las almas, que comprò con su Vida, y Sangre. Nunca has de recatear trabajo, dificultad, amargura, ni dolores, si por alguno de estos puedes grangearle à Dios alguna alma, ò ayudarla à salir de pecado, y mejorar su vida. Y no te acobarde el ser tan inutil, y pobre, ni que se lograrà poco tu deseo, y trabajo; pues no sabes como lo aceptarà el Altissimo, y se darà por servido. Y por lo menos, tu debes trabajar oficiosamente, y no comer el pan ociosa en su casa.

Como debe la Esposa de Christo trabajar por grangearle almas. *1. ad Corinth.6. vers.20.*

Proverbior. 31. vers. 27.

CA-

CAPITVLO XXII.

COMIENZAN LA JORNADA A EGYPTO JESVS, Maria, y Joseph, acompañados de los Espiritus Angelicos; y llegan à la Ciudad de Gaza.

619 SAlieron de Jerusalen à su destierro nuestros Peregrinos Divinos, encubiertos con el silencio, y obscuridad de la noche; pero llenos del cuidado, que se debia à la prenda del Cielo, que consigo llevaban à tierra estraña, y para ellos no conocida. Y si bien la Fè, y Esperança los alentaba (porque no podia ser mas alta, y segura, que la de nuestra Reyna, y de su fidelissimo Esposo) mas con todo esso, daba el Señor lugar à la pena: porque naturalmente era inescusable en el amor, que tenian al Infante Jesus; y porque en particular no sabian todos los accidentes de tan larga jornada, ni el fin de ella, ni como serian recibidos en Egypto, siendo estrangeros, ni la comodidad que tendrian para criar al Niño, y llevarle por todo el camino, sin grandes penalidades. Muchos trabajos, y cuidados saltearon el coraçon de los Padres Santissimos, al partir con tanta priessa desde su posada; pero moderòse mucho este dolor con la assistencia de los Cortesanos del Cielo, que luego se manifestaron los diez mil arriba dichos, en forma visible humana, con su acostumbrada hermosura, y resplandor; con que hizieron de la noche clarissimo dia à los Divinos Caminantes. Y saliendo de las puertas de la Ciudad, se humillaron, y adoraron al Verbo humanado en los braços de su Madre Virgen; y à ella la alentaron, ofreciendose à su servicio, y obediencia de nuevo, y que la acompañarian, y guiarian en el camino, por donde fuesse la voluntad de el Señor.

Salida de Jerusalen de los Santos Peregrinos.

Como se componian en Maria, y Joseph la seguridad de la Fè, y Esperança, con la pena del destierro.

620 Al coraçon afligido qualquiera alivio le parece estimable; pero este, por ser grande, confortò mucho à nuestra Reyna, y à su Esposo Joseph; y con mucho esfuerço començaron sus jornadas, saliendo de Jerusalen por la puerta, y camino, que guia à Nazarèth. Y la Divina Madre se inclinò con algun deseo de llegar al lugar del Nacimiento, para adorar aquella Sagrada Cueva, y Pesebre, que fue el primer hospicio

Supra n. 589. Manifiestanseles los diez mil Angeles en forma humana.

Deseò Maria visitar la Cueva de el Nacimiento.

de ſu Hijo Santiſsimo en el Mundo. Pero los Santos Angeles la reſpondieron al penſamiento, antes de manifeſtarle, y la dixe-
,, ron: Reyna, y Señora nueſtra, Madre de nueſtro Criador,
,, conviene que apreſurèmos el viage, y ſin divertirnos, proſi-
,, gamos el camino: porque con la diverſion de los Reyes Ma-
,, gos, ſin bolver por Jeruſalen; y deſpues con las palabras del
,, Sacerdote Simeon, y Ana, ſe ha movido el Pueblo; y algu-
,, nos han començado à dezir, que ſois Madre del Meſsias;
,, otros, que teneis noticia dèl; y otros, que vueſtro Hijo es
,, Profeta. Y ſobre que los Reyes os viſitaron en Belèn, ay va-
,, rios juizios, y de todo eſtà informado Herodes; y ha manda-
,, do, que con gran deſvelo os buſquen: y en eſto ſe pondrà ex-
,, ceſsiva diligencia. Y por eſta cauſa os ha mandado el Altiſ-
,, ſimo partir de noche, y con tanta prieſſa.

Declaranla los Angeles el deſvelo de Herodes en buſcarla, y que no convenia detenerſe.

621 Obedeciò la Reyna del Cielo à la voluntad del todo Poderoſo, declarada por ſus Miniſtros los Santos Angeles: y deſde el camino hizo reverencia al Sagrado Lugar del Nacimiento de ſu Unigenito, renovando la memoria de los Miſterios, que en èl ſe avian obrado; y de los favores, que alli avia recibido. Y el Santo Angel, que eſtaba por guarda de aquel Sagrado, ſaliò al camino en forma viſible, y adorò al Verbo humanado en los braços de ſu Divina Madre; con que recibiò ella nuevo conſuelo, y alegria: porque le viò, y hablò. Inclinòſe tambien el afecto de la piadoſa Señora à tomar el camino de Hebròn; porque ſe deſviaba muy poco del que llevaban, y en aquella ocaſion eſtaba en la miſma Ciudad Santa Iſabel, ſu amiga, y deuda, con ſu hijo San Juan. Pero el cuidado de San Joſeph, que era de mayor temor, previno tambien eſte diver-
,, timiento, y detencion, y dixo à la Divina Eſpoſa: Señora
,, mia, yo juzgo, que nos importa mucho no detener vn pun-
,, to la jornada; pero adelantarla todo lo poſsible, para retirar-
,, nos luego del peligro. Y por eſto no conviene que vamos
,, por Hebròn, donde mas facilmente nos buſcaràn, que en
,, otra parte. Hagaſe vueſtra voluntad, reſpondiò la humilde
,, Reyna; pero con ella pedirè à vno de eſtos Eſpiritus Celeſ-
,, tiales, vaya à dar aviſo à Iſabel mi prima de la cauſa de
,, nueſtro viage, para que ponga en cobro à ſu Niño: por-
,, que la indignacion de Herodes alcançarà, haſta llegar à
,, ellos.

Reverencio Maria deſde el caminoà aquel Santo Lugar, y la vino à viſitar el Angel q lo guarda.

No la dexò Joſeph llegar à Hebron, donde eſtaban Iſabel, y Juan.

Con ſu licencia enviò Maria vn Angel, que aviſaſſe à Iſabel, para q guardaſſe à ſu Hijo.

622 Sabìa la Reyna del Cielo el intento de Herodes, para

de-

degollar los Niños, aunque no le manifestò entonces. Pero lo que aqui me admira, es la humildad, y obediencia de Maria Santissima, tan raras, y advertidas en todo; pues no solo obedeciò à San Joseph en lo que èl le ordenaba, sino en lo que le tocaba à ella sola, que era, enviar el Angel à Santa Isabel, no quiso executarlo, sin voluntad, y obediencia de su Esposo, aunque pudo ella por sì mentalmente enviarle, y ordenarlo. Confiesso mi confusion, y tardança; pues en la Fuente Purissima de las aguas, que tengo à la vista, no facio mi sed, ni me aprovecho de la luz, y exemplar, que en ella se me propone; aunque es tan vivo, tan suave, poderoso, y dulce para obligar, y atraer à todos à negar la propia, y dañosa voluntad. Con la de su Esposo despachò nuestra gran Maestra vno de los principales Angeles, que assistian, para que diesse noticia à Santa Isabel de lo que passaba: y como Superiora à los Angeles, en esta ocasion informò à su Legado mentalmente de lo que avia de dezir à la Santa Matrona, y al Niño Juan.

Digna admiracion de la humildad, y obediencia de Maria à su Esposo.

623 Llegò el Santo Angel à la feliz, y bendita Isabel; y conforme al orden, y voluntad de su Reyna, la informò de todo lo que convenia. Dixola como la Madre del mismo Dios iba con èl, huyendo à Egypto de la indignacion de Herodés, y del cuidado que ponia en buscarle; para quitarle la vida; y que por assegurar à Juan, le ocultasse, y pusiesse en cobro; y la declarò otros Misterios del Verbo humanado, como se lo ordenò la Divina Madre. Con esta embaxada quedò Santa Isabel llena de admiracion, y gozo: y dixo al Santo Angel, como deseaba salir al camino, à adorar al Infante Jesus, y ver à su dichosa Madre; y preguntò, si podria alcançarlos? El Santo Angel la respondiò, que su Rey, y Señor humanado iba con la feliz Madre lexos de Hebròn, y no convenia detenerlos; con que se despidiò la Santa de su esperança. Y dandole al Angel dulces memorias para Hijo, y Madre, quedò muy tierna, y llorosa; y el Paraninfo bolviò à la Reyna con la respuesta. Santa Isabel despachò luego vn Propio à toda diligencia; y con algunos regalos le enviò en el alcance de los Divinos Caminantes, y les diò cosas de comer, dineros, y con que hazer mantillas para el Niño; previniendo la necessidad con que iban à tierra no conocida. Alcançòlos el Propio en la Ciudad de Gaza, que dista de Jerusalèn poco menos de veinte horas de camino, y està en la ribera del Rio Besor, camino de Palestina para Egypto, no lexos del Mar Mediterraneo.

Embaxada, que diò à Isabel el Angel de parte de la Madre de Dios.

624 En esta Ciudad de Gaza descansaron dos dias, por averse fatigado algo San Joseph, y el jumentillo, en que iba la Reyna. De

No la permitiò, falliesse à ver los Santos Peregrinos.

Enviò Isabel vn Propio en su alcance, con algun socorro para el viage.

Llegan à la Ciudad de Gaza.

junto en la eternidad, sino porque nosotros lo conocèmos al modo de la duracion sucesiva del tiempo. Entendia tambien la gran Señora, como las Tres Personas se comprehenden reciprocamente con vn mismo entender; y como conocen à la Persona del Verbo vnida à la humanidad, y los efectos que en ella resultan de la Diuinidad vnida.

626 Con esta ciencia tan alta descendia de la Diuinidad à la humanidad; y ordenaba nuevos canticos en alabança, y agradecimiento de aver criado aquella Alma, y humanidad Santissima, en Alma, y Cuerpo perfectissima: la Alma llena de sabiduria, gracia, y Dones del Espiritu Santo, con la plenitud, y abundancia posible: el Cuerpo purissimo, y en sumo grado bien dispuesto, y complexionado. Y luego miraba todos los actos tan heroycos, y excelentes de sus potencias: y aviendolos imitado todos respectivamente, passaba à bendecirle, y darle gracias, por averla hecho Madre suya, concebida sin pecado, escogida entre millares, engrandecida, y enriquecida con todos los favores, y dones de su diestra poderosa, que caben en pura criatura. En la exaltacion, y gloria destos, y otros Sacramentos, que en ellos se encierran, hablaba el Niño, y respondia la Madre, lo que no cabe en lengua de Angeles, ni en pensamiento de ninguna criatura. A todo esto atendia la Diuina Señora, sin faltar al cuidado de abrigar al Niño, darle leche tres vezes al dia, de regalarle, y acariciarle como Madre mas amorosa, y atenta, que todas juntas las otras madres con sus hijos.

Canticos de alabança, q̃ hazia por la creacion de la humanidad vnida al Verbo.

Iba la Madre imitando las operaciones internas, que miraba en el Hijo.

Daba gracias por los favores singulares, que avia recibido.

Coloquios de Hijo, y Madre.

627 „ Otras vezes le hablaba, y dezia: Dulcissimo amor, y Hi-
„ jo mio, dadme licencia para que os pregunte, y manifieste mi
„ deseo; aunque vos, Señor mio, le conoceis; pero para consue-
„ lo de oir vuestras palabras en responderme: Dezidme, vida de
„ mi alma, y lumbre de mis ojos, si os fatiga el trabajo del cami-
„ no, y os afligen las inclemencias del tiempo, y Elementos; y
„ què puedo yo hazer en servicio, y aliuio de vuestras penas? Res-
„ pondiò el Niño Dios: Los trabajos, Madre mia, y el fatigarme
„ por el amor de mi Padre Eterno, y de los hombres, à quienes
„ vengo à enseñar, y redimir, todos se me hazen faciles, y muy
„ dulces, y mas en vuestra compañia. Lloraba el Niño algunas vezes con serenidad muy grave, y de varon perfecto: y afligida la amorosa Madre, atendia luego à la causa, buscandola en su interior, que conocia, y miraba. Y alli entendia, que eran lagrimas de amor, y compassion por el remedio de los hombres, y por sus ingratitudes; y en esta pena, y llanto tambien le acompañaba

Pregũtas amorosas de la Madre.

Dulce respuesta del Hijo.

Lagrimas de el Niño Dios por los hombres.

Como las acõpañaba su Madre.

humilde, y manſiſsimo, al furor de los lobos carniceros, mi coraçon ſe deshazia, y desfallecian mis fuerças, deſeando amarle, imitarle, y ſeguirle en ſu amor, caridad, paciencia, y manſedumbre.

Iſai. 5. verſ. 29. Ierem. 12. verſ. 19. Pſalm. 72. verſ. 26.

629 Eſte exemplar te propongo, para que ſiempre le lleves delante, y entiendas como, y haſta donde debes ſufrir, pádecer, perdonar, y amar à quien te ofendiere; pues ni tu, ni las demàs criaturas eſtais inocentes, y ſin alguna culpa; y muchos con repetidas, y graves, para merecerlo. Pero ſi por medio de las perſecuciones has de conſeguir el grande bien de eſta imitacion; què razon avrà, para que no las aprecies por grande dicha, y ames à quien te ocaſiona lo ſumo de la perfeccion, y agradezcas eſte beneficio; no juzgando por enemigo, antes por bienhechor tuyo, à quien te pone en ocaſion de lo que tanto te importa? Con el objeto que ſe te ha propueſto, no tendràs diſculpa, ſi en eſto faltas; pues te le haze como preſente la Divina luz, y lo que dèl conoces, y penetras.

Eſpeciales razones que tienen los demàs de los mortáles para imitar eſte exemplar.

CAPITULO XXIII.

PROSIGVEN LAS IORNADAS IESVS, MARIA, y Ioſeph de la Ciudad de Gaza haſta Heliopolis de Egypto.

630 EL dia tercero, deſpues que nueſtros Peregrinos llegaron à Gaza, partieron de aquella Ciudad para Egypto. Y dexando luego los poblados de Paleſtina, ſe metieron en los deſiertos arenoſos, que ſe llaman de Berſabè, encaminandoſe por eſpacio de ſeſenta leguas, y mas, de deſpoblados, para llegar à tomar aſsiento en la Ciudad de Heliopolis, que aora ſe llama el Cayro de Egypto. En eſte deſierto peregrinaron algunos dias, porque las jornadas eran cortas, aſsi por la deſcomodidad del camino, tan arenoſo, como por el trabajo que padecieron con la falta de abrigo, y de ſuſtento. Y porque fueron muchos los ſuceſſos, que en eſta ſoledad tuvieron, dirè algunos, de donde ſe entenderàn otros; porque todos no es neceſſario referirlos. Y para conocer lo mucho que padecieron Maria, y Joſeph, y tambien el Infante Jeſus en eſta peregrinacion, ſe debe ſuponer, que diò lugar el Altiſsimo, para que ſu Unigenito humanado, con ſu Madre Santiſsima, y San Joſeph, ſintieſſen las moleſtias, y penalidades de eſte deſtierro. Y aunque la Divina Señora las padecia con pacificacion; pero ſe afligiò mucho, ſin perderla; y lo miſmo reſpectivamente ſu fideliſsimo Eſpoſo: porque entrambos padecieron muchas incomodidades, y moleſtias en ſus perſonas; y mayores en el coraçon de la Madre, por las de

Salierõ de Gaza para Heliopolis por los deſiertos de Berſabè.

Incomodidades deſtos deſiertos.

Diò lugar el Señor para que los Santos Peregrinos las padecieſſen.

su Hijo,y de Joseph;y èl por las del Niño,y de la Esposa, y que no podia remediarlos con su diligencia, y trabajo.

En sesenta leguas de despoblado passaron todas las noches al sereno.

631 Era forçoso en aquel desierto passar las noches al sereno, y sin abrigo en todas las sesenta leguas de despoblado; y esto en tiempo de Invierno, porque la jornada sucediò en el mes de Febrero,començandola seis dias despues de la Purificacion;como se infiere de lo que dixe en el Capitulo passado. La primera noche, que se hallaron solos en aquellos campos,se arrimaron à la falda de vn montecillo,que fue solo el recurso que tuvieron. Y la Reyna del Cielo,con su Niño en los braços,se assentò en la tierra:y alli tomaron algun aliento,y cenaron de lo que llevaban desde Gaza. La Emperatriz del Cielo diò el pecho à su Infante Jesus;y su Magestad con semblante apacible consolò à la Madre, y su Esposo; cuya diligencia, con su propia capa, y vnos palos formò vn tabernaculo,ò pavellon,para que el Verbo Divino,y Maria Santissima se defendiessen algo del sereno, abrigandolos con aquella tienda de campo, tan estrecha, y humilde. La misma noche los diez mil Angeles, que con admiracion assistian à los Peregrinos de el Mundo,hizieron cuerpo de guardia à su Rey,y Reyna, cogiendolos enmedio de vna rueda, ò circuito, que formaron en cuerpo visible humano. Conociò la gran Señora, que su Hijo Santissimo ofrecia al Padre Eterno aquel desamparo, y trabajos,y los de la misma Madre,y San Joseph. Y en esta oracion, y los demàs actos,que aquella Alma Deificada hazia,le acompañò la Reyna lo mas de la noche. Y el Niño Dios durmiò vn poco en sus braços; pero ella siempre estuvo en vela, y coloquios Divinos con el Altissimo,y con los Angeles. El Santo Joseph se recostò en la tierra,la cabeça sobre la arquilla de las mantillas,y pobre ropa q̃ llevaban.

Hizo Joseph vna tiẽda con su capa, para que el Niño,y su Madre se defendiessen del sereno.

Cercaronla, como en guarda, los diez mil Angeles.

En què ocuparon la noche el Hijo,y Madre.

632 Prosiguieron el dia siguiente su camino, y luego les faltò en el viage la prevencion de pan, y algunas frutas, que llevaban; con que la Señora del Cielo,y Tierra,y su Santo Esposo llegaron à padecer grande,y extrema necesidad, y à sentir la hambre. Y aunque la padeciò mayor S. Joseph, pero entrambos la sintieron con harta afliccion. Un dia sucediò, à las primeras jornadas, que passaron hasta las nueve de la noche, sin aver tomado cosa alguna de sustento, aun de aquel pobre, y grossero mantenimiento, que comian despues del trabajo,y molestia del camino, quando necesitaba mas la naturaleza de ser refrigerada:y como no se podia suplir esta necesidad con alguna diligencia humana,la Divina Señora,convertida al Altissimo,dixo: Dios Eterno, grande, y ,, Poderoso, yo os doy gracias, y bendigo por las magnificas

Faltòles el sustento, y llegaron à extrema necesidad.

Passaron vn dia hasta las nueve de la noche sin tomar sustento alguno.

Oracion de la Madre de Dios en este trabajo

obras

„ obras de vueſtro beneplacito ; y porque ſin merecerlo yo , por
„ ſola vueſtra dignacion, me diſteis el ſér , y vida , y con ella me
„ aveis conſervado, y levantado, ſiendo polvo , y inutil criatura.
„ No he dado por eſtos beneficios el digno retorno , pues como
„ pedirè para mi lo que no puedo recompenſar? Pero Señor , y
„ Padre mio, mirad à vueſtro Vnigenito, y concededme con que
„ le alimente la vida natural, y tambien la de mi Eſpoſo , para
„ que con ella ſirva à vueſtra Mageſtad , y yo à vueſtra Palabra, *Ioan. 1. verſ. 14*
„ hecha carne por la ſalud humana.

633 Para que eſtos clamores de la dulciſsima Madre nacieſſen de mayor tribulacion, diò lugar el Altiſsimo à los Elementos, para que con ſus inclemencias los afligieſſen, ſobre la hambre , canſancio, y deſamparo , porque ſe levantò vn temporal de agua, y vientos muy deſtemplados , que los cegaba , y fatigaba mucho. Eſte trabajo afligiò mas à la piadoſa , y amoroſa Madre , por el cuidado del Niño Dios, tan delicado, y tierno, que aun no tenia cincuenta dias. Y aunque le cubriò, y abrigò quanto pudo; pero no baſtò para que, como verdadero hombre, no ſintieſſe la inclemencia, y rigor del tiempo, manifeſtandolo con llorar, y tiritar de frio, como lo hizieran los demàs niños hombres puros. Entonces la cuidadoſa Madre, vſando del poder de Reyna, y Señora de las criaturas, mandò con imperio à los Elementos , que no ofendieſſen à ſu miſmo Criador, ſino que le ſirvieſſen de abrigo, y refrigerio; y que con ella executaſſen el rigor. Sucediò aſsi, como en las ocaſiones que arriba dixe, del Nacimiento, y camino de Jeruſalèn: porque luego ſe templò el viento, y ceſsò la celliſca, ſin llegar adonde eſtaban Hijo , y Madre. En retorno deſte amoroſo cuidado, el Infante Jeſus mandò à ſus Angeles, que aſsiſtieſſen à ſu amantiſsima Madre, y la ſirvieſſen de cortina ; que la abrigaſſen del rigor de los Elementos. Hizieronlo al punto, y formando vn globo de reſplandor muy denſo, y hermoſo por eſtremo, encerraron en èl à ſu Dios humanado, à la Madre, y Eſpoſo; dexandolos mas guarnecidos, y defendidos, que eſtuvieran con los Palacios, y paños ricos de los poderoſos del Mundo. Eſto miſmo hizieron otras vezes en aquel deſierto.

Rigores de el tiempo que en la miſma ocaſion los fatigaban.

Quan grande fue eſte trabajo para Maria, por lo que padecia ſu Hijo.

Lloraba, y tiritaba el Niño Jeſus.

Mandò la Madre à los Elementos, como en otras ocaſiones. *Supra n. 543. num. 544. & n. 590.*

Mandò en retorno el Hijo à los Angeles, q̃ abrigaſſen à ſu Madre.

Recogieron à Madre, Hijo, y Eſpoſo en vn globo de reſplādor, que los defendiò.

634 Pero faltabales la comida , y afligiales la neceſsidad , que con humana induſtria era irreparable. Y dexandolos el Señor llegar à eſte punto, y inclinado à las peticiones juſtas de ſu Eſpoſa, los proveyò por mano de los miſmos Angeles: porque luego les traxeron pan ſuaviſsimo, y frutas muy hermoſas, y ſazonadas; y à mas deſto, vn licor dulciſsimo: y los miſmos Angeles ſe lo adminiſtra-

Proveyòlos el Señor de alimẽto por mano de los Angeles.

do de contado graviſsimos cuidados, y dolores, como os amenaza el Apoſtol? No confeſſais, ni profeſſais en la codicia ſer hijos de Dios, y de ſu Madre; antes lo negais con las obras, y os reputais por eſpurios, ò hijos de otros padres: porque el verdadero, y legitimo, ſolo ſabe confiar en el cuìdado, y amor de ſus padres verdaderos: y les agravia, ſi pone ſu eſperança en otros, no ſolo eſtraños, pero enemigos. Eſta verdad me enſeña la Divina Luz, y me compèle la caridad à dezirla.

636 No ſolo cuìdaba el Altiſsimo Padre de alimentar à nueſtros Peregrinos; pero tambien de recrearlos viſiblemente, para alivio de la moleſtia del camino, y prolixa ſoledad. Y ſucedia algunas vezes, que llegando la Divina Madre à deſcanſar, y ſentarſe en el ſuelo con ſu Infante Dios, venian de las montañas à ella mucho numero de aves, como en otra ocaſion dixe; y con ſuavidad de gorgèos, y variedad de ſus plumas, la entretenian, y recreaban, y ſe le ponian en los ombros, y en las manos, para regalarſe con ella. Y la prudentiſsima Reyna las admitia, y combidaba, mandandolas, que reconocieſſen à ſu Criador, y le hizieſſen canticos, y reverencia, en agradecimiento de que las avia criado tan hermoſas, y veſtidas de plumas, para gozar del Ayre, y de la Tierra, y con ſus frutos les daba cada dia ſu vida, y conſervacion con el alimento neceſſario. A todo eſto obedecian las aves con movimientos, y canticos dulciſsimos. Y con otros mas dulces, y ſonoros para el Infante Jesvs, le hablaba la amoroſa Madre, alabandole, bendiciendole, y reconociendole por ſu Dios, y por ſu Hijo, y Autor de todas las maravillas. A eſtos coloquios, tan llenos de ſuavidad, ayudaban tambien los Santos Angeles, alternando con la gran Señora, y con aquellas ſimples avecillas. Y todo hazia vna harmonìa mas eſpiritual, que ſenſible, de admirable conſonancia para la criatura racional.

Favores viſibles con que el Señor los recreaba para alivio del camino.

Venian à feſtejarlos las aves. *Supra n.* 185.

Mandabales Maria que reconocieſſen à ſu Criador con reverencia, y le feſtejaſſen con canticos.

Como los feſtejaban los Angeles.

637 Otras vezes la Divina Princeſa hablaba con el Niño, „ y le dezia: Amor mio, y lumbre de mi alma, como aliviarè „ yo vueſtro trabajo? Como eſcuſarè vueſtra moleſtia? Como „ harè, que no ſea penoſo para vos eſte camino tan peſado? O „ quien os llevàra, no en los braços, ſino en mi pecho, y dèl „ pudiera hazer blando lecho, en que ſin moleſtia fuerais re„ clinado! Reſpondia el dulciſsimo Jesvs: Madre mia queri„ da, muy aliviado voy en vueſtros braços, deſcanſado en „ vueſtro pecho, guſtoſo con vueſtros afectos, y regalado con

Dulces coloquios entre Madre, y Hijo.

Conſuelos que participaba Joſeph.

vueſtras palabras. Otras vezes Hijo, y Madre ſe hablaban con el interior, y ſe reſpondian: y eſtos coloquios eran tan altos, y Divinos, que no caben en nueſtras palabras. Al Santo Eſpoſo Joſeph le alcançaban muchos de eſtos Miſterios, y conſuelos; con que ſe le hazia facil el camino, y olvidaba ſus moleſtias, y ſentia la ſuavidad, y dulçura de ſu deſeable compañia; aunque no ſabìa, ni oìa, que el Niño hablaba ſenſiblemente con la Madre: porque eſte favor era para ella ſola por entonces, como dixe arriba. En eſte modo proſiguieron nueſtros Deſterrados ſu camino para Egypto.

Ocultòſele el que el Niño hablaba ſenſiblemente con ſu Madre. *Supra n. 577.*

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima Señora nueſtra.

638 HIja mia; aſsi como los que conocen al Señor, ſaben eſperar en èl; aſsi los que no eſperan en ſu bondad, y amor inmenſo, no tienen perfecto conocimiento de ſu Mageſtad. Y al defecto de la Fè, y Eſperança, ſe ſigue el no amarle; y luego poner el amor donde eſtà la confiança, y muy alto concepto, y eſtimacion. En eſte error conſiſte todo el daño, y ruina de los mortales: porque de la bondad infinita, que les diò el sèr, y conſervacion, hazen tan baxo concepto, que por eſto no ſaben poner en Dios toda ſu confiança: y desfalleciendo en ella, falta el amor, que le debian, y le convierten à las criaturas; confian, y aprecian en ellas lo que apetecen, que es el poder, las riquezas, el fauſto, y la vanidad. Y aunque los Fieles pueden ocurrir à eſte daño con la Fè, y Eſperança infuſa; pero las dexan muertas, ocioſas; y ſin vſar de ellas, ſe abaten à las coſas baxas. Y vnos eſperan en las riquezas, ſi las tienen: otros las codician, ſi no las poſſeen: otros las procuran por camino, y medios muy perverſos: otros confian en los poderoſos, y los liſongean, y aplauden: con que vienen à ſer muy pocos los que le quedan al Señor, que le merezcan ſu cuidadoſa providencia, ſe fien della, y le conozcan por Padre, que cuida de ſus hijos, los alimenta, y conſerva, ſin deſamparar à ninguno en la neceſsidad.

Pſal. 9. verſ. 11. No tiene perfecto conocimiento de Dios quien no eſpera en ſu bondad, y amor. *Matth. 6. verſ. 21.* Del baxo concepto que hazen los hombres de Dios nace toda ſu ruina. *Pſal. 51. verſ. 9. Eccleſ. 5. verſ. 9. Prov. 28. verſ. 8 Pſal. 145. verſ. 3.* Quan pocos ſon los que le merecè à Dios ſu cuidadoſa providencia.

639 Eſte engaño tenebroſo ha dado al Mundo tantos amadores, y le ha llenado de avaricia, y concupiſcencia contra la voluntad, y guſto del Criador; y ha hecho deſatinar à los hombres en lo miſmo que deſean, ò debian deſear: porque todos comun-

El no fiar de ella, ha llenado al Mundo de avaricia, y cõcupiſcencia.

men-

mente confieſſan, que deſean las riquezas, y bienes temporales, para remediar ſu neceſsidad; y dizen eſto, porque no debian deſear otra coſa. Pero en hecho de verdad mienten muchos, porque apetecen lo ſuperfluo, y no neceſſario; para que ſirva, no à la natural neceſsidad, ſino à la ſobervia del Mundo. Pero ſi deſeàran los hombres ſolo aquello, que con verdad neceſsitan, fuera deſatino poner ſu confiança en las criaturas, y no en Dios, que con inefable providencia acude haſta los polluelos de los cuervos, como ſi ſus claznidos fueran vozes, que claman à ſu Criador. Con eſta ſeguridad no pude yo temer en mi deſtierro, y larga peregrinacion. Y porque fiaba del Señor, acudia ſu providencia en el tiempo del aprieto. Y tu, hija mia, que conoces eſta gran providencia, no te aflijas ſin modo en las neceſsidades, ni faltes à tus obligaciones, por buſcar medios para ſocorrerlas, ni confies en diligencias humanas, ni en criaturas; pues aviendo hecho lo que te toca, el medio eficaz es, fiar del Señor, ſin turbarte, ni alterarte; y eſperar con paciencia, aunque ſe dilate algo el remedio; que ſiempre llegarà en el tiempo mas conveniente, y oportuno, y quando mas ſe manifieſte el paternal amor del Señor: como ſucediò conmigo, y mi Eſpoſo en nueſtra neceſsidad, y pobreza.

Si ſolo ſe apeteciera lo neceſſario, deſatino ſeria poner la confiança en las criaturas. *Pſal. 146. verſ. 9.*

Aviendo hecho la criatura lo que le toca, el medio eficaz de remediar la neceſsidad es fiar en el Señor.

Pſal. 144. verſ. 15.

640 Los que no ſufren con paciencia, y no quieren padecer neceſsidad; y los que ſe convierten à ciſternas diſsipadas, confiando en la mentira, y en los poderoſos; los que no ſe ſatisfacen con lo moderado, y apetecen con ardiente codicia lo que no han meneſter para la vida; y los que tenazmente guardan lo que tienen, para que no les falte, negando à los pobres la limoſna que ſe les debe; todos eſtos pueden temer con razon, que les faltarà aquello, que no pueden aguardar de la providencia Divina, ſi ella fuera tan eſcaſa en dar, como ellos en eſperar, y en dar por ſu amor al neceſsitado. Pero el Padre verdadero, que eſtà en los Cielos, haze que nazca el Sol ſobre los juſtos, y injuſtos; y dà la pluvia ſobre los buenos, y los malos; y acude à todos, dandoles vida, y alimento. Pero aſsi como los beneficios ſon comunes à buenos, y malos; aſsi el dar mayores bienes temporales à vnos, y negarlos à otros, no es regla de el amor que Dios les tiene: porque antes quiere pobres à los eſcogidos, y predeſtinados; lo vno, porque adquieran mayores merecimientos, y premios; lo otro, porque no ſe enreden con el amor de los bienes temporales: porque ſon pocos los que

Ieremi. 2. verſ. 13.

Quienes ſon los que pueden con razon temer les falte lo que neceſſitan.

Matth. 5. verſ. 45.

El dar mayores bienes temporales no arguye mayor amor en Dios. *Iacob. 2. verſ. 5.* Por què quiere Dios pobres à ſus eſcogidos

ſaben vſar bien de ellos, y poſſeerlos ſin deſordenada codicia. Y aunque no teniamos eſte peligro mi Hijo Santiſsimo, y yo; pero quiſo ſu Mageſtad con el exemplo enſeñar à los hombres eſta Divina ciencia, en que les và la vida eterna.

CAPITVLO XXIV.

LLEGAN A EGYPTO LOS PEREGRINOS JESVS, Maria, y Joſeph, con algun rodeo haſta la Ciudad de Heliopolis, y ſuceden grandes maravillas.

641 YA toquè arriba, que la fuga del Verbo humanado tuvo otros Miſterios, y mas altos fines, que retirarſe de Herodes, y defenderſe de ſu ira: porque eſto antes fue medio que tomò el Señor, para irſe à Egypto, y obrar alli las maravillas que hizo; de que hablaron los antiguos Profetas, y muy expreſſamente Iſaias, quando dixo: que ſubiria el Señor ſobre vna nube ligera, y entraria en Egypto, y ſe moverian los Simulacros de Egypto delante de ſu cara, y ſe turbaria el coraçon de los Egypcios enmedio de ellos; y otras coſas, que contiene aquella Profecia, y ſucedieron por los tiempos del Nacimiento de Chriſto nueſtro Señor. Pero dexando lo que no pertenece à mi intento, digo, que proſiguiendo ſu Peregrinacion Jeſus, Maria, y Joſeph en la forma que queda declarado, llegaron con ſus jornadas à la Tierra, y Poblados de Egypto. Y para llegar à tomar aſsiento en Heliopolis, fueron guiados por los Angeles (ordenandolo el Señor) con algun rodeo, para entrar primero en otros muchos Lugares, donde ſu Mageſtad queria obrar algunas maravillas, y beneficios de los que avia de enriquecer à Egypto. Y aſsi gaſtaron en eſtos viages mas de cincuenta dias: y deſde Belèn, ò Jeruſalen anduvieron mas de docientas leguas; aunque por otro camino mas derecho, no fuera neceſſario caminar tanto, adonde tomaron aſsiento, y domicilio.

Supra n. 615. La huida de Chriſto fue medio que tomò el Señor para obrar en Egipto ſus maravillas.

Exech. 30. verſ. 13. Oſea 11. verſ. 1. Iſai. 19. verſ. 1.

Rodeo que hizieron los Santos Peregrinos por los Poblados de Egypto, haſta Heliopolis, por orden Divino.

642 Eran los Egypcios muy dados à la idolatria, y ſuperſticiones, que de ordinario la acompañan; y haſta los pequeños Lugares de aquella Provincia eſtaban llenos de Idolos. De muchos avia Templos, y en ellos eſtaban varios demonios, adonde acudian los infelizes moradores à adorarlos con ſacrificios, y ceremonias ordenadas por los miſmos demonios, y les

Quan dados eran los Egypcios à la Idolatria, y ſuperſticiones; y quan engañados los tenia el demonio.

daban reſpueſtas, y oraculos à ſus preguntas; de que la gente eſtulta, y ſuperſticioſa ſe dexaba llevar ciegamente. Con eſtos engaños vivian tan dementados, y aſidos à la adoracion del demonio, que era meneſter el braço fuerte del Señor (que es el Verbo humanado) para reſcatar aquel Pueblo deſamparado, y ſacarle de la opreſsion, en que le tenia Luzifer; mas dura, y peligroſa, que en la que puſieron ellos al Pueblo de Dios. Para alcançar eſte vencimiento del demonio, y alumbrar à los que vivian en la region, y ſombra de la muerte, y que aquel Pueblo vieſſe la luz grande, que dixo Iſaias, determinò el Altiſſimo, que el Sol de Juſticia Chriſto, à pocos dias de ſu Nacimiento, apareciеſſe en Egypto en los braços de ſu feliciſsima Madre; y que fueſſe girando, y rodeando la Tierra, para iluſtrarla toda con la virtud de ſu Divina luz.

Luc. 1. verſ. 51. Iſai. 51. verſ. 9. Vino el Niño Dios à Egypto para ſacarlos deſta miſeria.

Exod. 1. à verſ. 11.

Luc. 1. verſ. 79. Iſai. 9. verſ. 2. Malach. 4. verſ. 2.

643 Llegò, pues, el Infante Jeſus, con ſu Madre, y San Joſeph à la Tierra poblada de Egypto. Y al entrar en los Lugares el Niño Dios en los braços de la Madre, levantando los ojos al Cielo, y pueſtas ſus manos, oraba al Padre, y pedia por la ſalud de aquellos moradores, cautivos del demonio. Y luego, ſobre los que alli eſtaban en los Idolos, vſaba de la poteſtad Divina, y Real, y los lançaba, y arrojaba al profundo: y como rayos deſpedidos de la nube, ſalian, y baxaban haſta lo mas remoto de las cavernas infernales, y tenebroſas. Al miſmo punto caìan con grande eſtrepito los Idolos, ſe hundian los Templos, y ſe arruinaban los Altares de la Idolatria. La cauſa de eſtos prodigioſos efectos era notoria à la Divina Señora, que acompañaba à ſu Hijo Santiſsimo en ſus peticiones, como cooperadora en todo de la ſalud humana. San Joſeph tambien conocia, que todas eſtas eran obras del Verbo humanado; y por ellas, con admiracion ſanta, le bendecia, y alababa. Pero los demonios, aunque ſentian la fuerça del poder de Dios, no conocian de donde ſalia aquella virtud.

Al entrar en los Lugares, levantando los ojos al Cielo, y pueſtas las manos, oraba al Padre por ſus moradores.

Arrojabá à los demonios, que eſtaban en los Idolos, al profundo.

Luc. 10. verſ. 18.

Caian los Idolos, y ſe hundian ſus Templos.

Como cooperaba Maria à eſtas maravillas.

Ocultòſe à los demonios la cauſa.

644 Admirabanſe los Pueblos de los Gitanos con tan impenſada novedad; aunque entre los mas ſabios avia alguna luz, ò tradicion, recibida de los Antiguos, deſde el tiempo que Jeremias eſtuvo en Egypto, de que vn Rey de los Judios vendria à aquel Reyno, y ſerian deſtruidos los Templos de los Idolos de Egypto. Pero de eſta venida no tenian noticia los del Pueblo, ni tampoco los Sabios, del modo como avia de ſuceder: y aſsi era comun el temor, y confuſion de todos, porque

Admiracion de los Gitanos con la novedad.

Tradicion, que avia en los mas ſabios.

Refert S. Doroth. in Synopsi de vit. Prophet. In Ieremia.

se turbaron, y temieron, conforme à la Profecia de Isaias. Con esta mutacion, preguntandose vnos à otros, llegaban algunos à nuestra gran Reyna, y Señora, y à San Joseph; y con la curiosidad de verlos forasteros, hablaban con ellos de la ruina de sus Templos, y Dioses, que adoraban. Y tomando ocasion de estas preguntas la Madre de la Sabiduria, començò à desengañar aquellos Pueblos, dandoles noticia del verdadero Dios, y enseñandoles, que solo èl era vnico, y Criador del Cielo, y de la Tierra; y el que debia ser solo adorado, y reconocido por Dios; y que los demàs eran falsos, y mentirosos; y que no se distinguian delos maderos, del barro, ò metales, de que eran formados; ni tenian ojos, ni oìdos, ni poder alguno; y que los mismos Artifices los podian deshazer, y destruir, como los hizieron; y tambien qualquiera otro hombre: porque todos eran mas nobles, y poderosos: y que las respuestas, que daban, eran de los demonios, que en ellos estaban, mentirosos, engañosos, y no tenian virtud verdadera; porque solo Dios era verdadero.

Temor, y confusion de todos. *Isai. 9. verf. 1.*

645 Como la Divina Señora era tan suave, y dulce en sus palabras, y ellas tan vivas, y eficazes; su semblante tan apacible, y amable; y los efectos de sus platicas eran tan saludables: con esto corria la voz de los forasteros, y Peregrinos, en los Lugares donde llegaban, y concurria mucha gente à verlos, y oìrlos. Y como al mismo tiempo obraba la oracion, y peticion de el Verbo humanado, y les grangeaba grandes auxilios, y sucedia la novedad de arruinarse los Idolos, era increìble la commocion de la gente, y la mudança de los coraçones; convirtiendose al conocimiento del verdadero Dios, y haziendo penitencia de los pecados; sin saber de donde, ni por què medio les venia este bien. Prosiguieron Jesus, y Maria por muchos Pueblos de Egypto, obrando estas maravillas, y otras muchas, desterrando los demonios; no solo de los Idolos, sino tambien de muchos cuerpos, que tenian possèìdos; curando muchos enfermos de grandes, y peligrosas enfermedades; alumbrando los coraçones de varias gentes, y catequizando, y enseñando la Divina Señora, y San Joseph el camino de la verdad, y vida eterna. Con estos beneficios temporales, y otros, à que tanto se mueve el vulgo ignorante, y terreno, eran traìdos muchos à oìr la enseñança, y doctrina de la vida, y salud de sus almas.

Como la Divina Señora era tan suave, y dulce en sus palabras, y ellas tan vivas, y eficazes; su semblante tan apacible, y amable; y los efectos de sus platicas eran tan saludables: con esto corria la voz de los forasteros, y Peregrinos, en los Lugares donde llegaban, y concurria mucha gente à verlos, y oìrlos.

Como començò Maria à desengañarlos, y darlos noticia de el verdadero Dios. *Eccles. 1. verf. 8. Isai. 37. verf. 16. Deut. 6. verf. 13. Barnc. 6. à verf. 44. Pfal. 113. verf. 4.*

Concursos de los Gitanos à vèr, y oìr los Santos Peregrinos.

Conversiones, que el Niño Dios, y su Madre hazian.

Milagros que obraban.

Como cooperaba San Joseph.

646 Llegaron à la Ciudad de Hermopolis, que està àzia la Tebaida, y algunos la llaman Ciudad de Mercurio. Avia en

ella

ella muchos Idolos, y demonios muy poderoſos; y en particular aſsiſtia vno en vn arbol, que eſtaba à la entrada de la Ciudad: que de averle venerado los vezinos por ſu grandeza, y hermoſura, tomò ocaſion el demonio para vſurpar aquella adoracion, colocando ſu ſilla en aquel arbol. Y quando llegò el Verbo humanado à ſu viſta, no ſolo dexò el demonio aquel aſsiento, derribado al profundo, ſino que el arbol ſe inclinò haſta el ſuelo, como agradecido de ſu ſuerte: porque aun las criaturas inſenſibles teſtificaſſen quan tirano dominio es el de eſte enemigo. El milagro de inclinarſe los arboles ſucediò otras vezes en el camino por donde paſſaba ſu Criador, aunque no quedò memoria de todos. Pero deſta maravilla de Hermopolis perſeverò muchos ſiglos: porque deſpues las hojas, y fruto de aquel arbol curaban de varias enfermedades. Deſte milagro eſcrivieron algunos Autores, como tambien de otros, que ſucedieron en las Ciudades por donde paſſaban, con la venida, y habitacion del Verbo Encarnado, y de ſu Madre Santiſsima en aquella Tierra: como de vna Fuente, que eſtà cerca del Cayro, donde la Divina Señora cogiò agua, y bebiò ella, y el Niño, y lavò ſus mantillas; que todo eſto fue verdad, y haſta aora ha durado la tradicion, y veneracion de aquellas maravillas; no ſolo entre los Fieles, que viſitan los Lugares Santos, ſino entre los miſmos Infieles, que à tiempos reciben algunos beneficios temporales de la mano del Señor; ò para juſtificar con ellos mas ſu cauſa, ò para que ſe conſerve aquella memoria. Tambien la ay de otros Lugares, donde eſtuvieron, y obraron grandes maravillas. Pero no es neceſſario hazer aora aqui relacion de ellas, porque ſu principal aſsiſtencia, mientras eſtuvieron en Egypto, fue en la Ciudad de Heliopolis, que no ſin miſterio ſe llama Ciudad del Sol, y aora la dizen el Gran Cayro.

Arbol de Hermopolis, en q̃ era adorado el demonio.

A la preſencia del Niño Dios el demonio fue arrojado al profundo, y el arbol ſe inclinò.

Inclinaronſele otras vezes los arboles.

La maravilla de aquel arbol perſeverò muchos ſiglos.

Nicephor. lib. 10. cap. 31. Sozomen. lib. 5. cap. 20. Brocard. in deſcriptione Terræ ſanctæ, part. 2. cap. 4.

Fuente cerca del Cayro, y ſu memoria.

Como conſerva Dios aun à los Infieles la memoria deſtas maravillas.

647 Eſcriviendo eſtas maravillas, preguntè à la gran Reyna del Cielo con admiracion: Como con el Niño Dios avia peregrinado tantas Tierras, y Lugares no conocidos? Pareciendome que por eſta cauſa ſe avian aumentado mucho ſus „ trabajos, y penalidades. Reſpondiòme ſu Mageſtad: No te „ admires, de que para grangear tantas almas, peregrinaſſemos „ mi Hijo Santiſsimo, y yo; pues por vna ſola, ſi fuera neceſ- „ ſario, rodeàramos todo el Mundo, ſi no huviera otro reme- „ dio. Pero ſi nos parece mucho lo que hizieron por la ſalud

Cauſa de aver peregrinado Maria con el Niño Jeſus tãtos Lugares.

hu-

humana,es,porque ignoramos el inmenſo amor con que nos amaron; y porque tampoco ſabèmos amar noſotros en retorno de eſta deuda.

Alteracion de Luzifer con la novedad de ſer arrojados tantos demonios al profundo.

648 Con la novedad,que ſintiò el Infierno, viendo baxar à èl tanto numero de demonios, arrojados con nueva, y eſtraña virtud para ellos, ſe alterò mucho Luzifer. Y abraſandoſe en el fuego de ſu furor, ſaliò al Mundo, diſcurriendo por muchas partes, para inveſtigar la cauſa de tan nuevos ſuceſſos. Paſsò por todo Egypto, donde avian caìdo los Templos, y Altares con ſus Idolos; y llegando à Heliopolis, que era mayor Ciudad, y por eſſo en ella avia ſido mas notable la deſtruccion de ſu imperio, procurò ſaber, y examinar con grande atencion, què gente avia en ella. Y no hallò novedad en que topar, mas de que Maria Santiſsima avia venido à aquella Ciudad, y Tierra: porque del Infante Jeſus no hizo conſideracion, juzgandole Niño como los demàs, ſin diferencia; porque èl no la conocia. Pero como de las virtudes, y ſantidad de la prudente Madre, y Virgen avia ſido vencido tantas vezes, entrò en nuevos rezelos; aunque le parecia poco vna Muger, para tan grandes obras: pero con todo eſſo determinò de nuevo perſeguirla, y valerſe para eſto de ſus miniſtros de maldad.

Diligencias que hizo para inveſtigar la cauſa.

Solo hizo reparo en la venida de Maria à Egypto.

649 Bolviò luego al Infierno, y convocando vn conciliabulo de los Principes de Tinieblas, les diò cuenta de la ruina de los Idolos, y Templos de Egypto: porque los demonios, quando ſalieron de ellos, fueron arrojados por el poder Divino, con tanta preſteza, confuſion, y pena, que no percibieron lo que ſucedia à los Idolos, y lugares que dexaban. Pero Luzifer, informandoles de todo lo que paſſaba, y que ſu imperio ſe iba deſtruyendo en todo Egypto, les dixo: que no hallaba, ni comprehendia la cauſa de ſu ruina; porque ſolo avia topado en aquella Tierra la Muger, ſu enemiga (aſsi la llamaba el Dragon à Maria Santiſsima) de cuya virtud, aunque conocia era muy ſeñalada, no preſumia tan grande fuerça, como avian experimentado en aquella ocaſion. Pero con todo eſſo determinaba hazerle nueva guerra, y que todos ſe previnieſſen para ella. Reſpondieron los miniſtros de Luzifer, que eſtaban promptos para obedecerle; y conſolandole en ſu deſeſperado furor, le ofrecieron la vitoria, como ſi fueran ſus fuerças iguales à ſu arrogancia.

Hizo conciliabulo de los demonios, dandoles cuenta de las ruinas de los Templos, y Idolos de Egypto.

Determinā hazer nueva guerra à Maria.

Iſai. 16. verſ. 6.

650 Salieron juntas del Infierno muchas legiones, y ſe en-

ca-

caminaron para Egypto, adonde eſtaba la Reyna de los Cielos; pareciendoles, que ſi la vencian, ſolo con eſte triunfo reſtauraban ſu pèrdida, y recuperarian todo lo que en aquel miſerable Reyno les avia quitado el poder de Dios, de quien ſoſpechaban era inſtrumento Maria Santiſsima. Y pretendiendo llegarſe à tentarla, conforme ſus intentos diabolicos, fue coſa maravilloſa, que no pudieron acercarſe à ella por mas de dos mil paſſos de diſtancia: porque los detenia ocultamente la virtud Divina, que reconocian ſalia de àzia la miſma Señora. Y aunque Luzifer, y los demàs enemigos forcejaban, y porfiaban, eran debilitados, y detenidos como en fuertes priſiones, que los atormentaban, ſin poderſe alargar adonde eſtaba la invictiſsima Reyna, mirandolo todo con el poder de el miſmo Dios en ſus braços. Y perſeverando Luzifer en eſta contienda, fue repentinamente otra vez lançado en el profundo, con todos ſus eſquadrones de maldad. Eſta opreſsion, y arruinamiento diò gran tormento, y cuidado al Dragon: y como en eſtos dias, deſpues de la Encarnacion, ſe avian repetido algunas vezes, como queda dicho, diò en ſoſpechar ſi el Meſsias era venido al Mundo. Mas como le eſtaba oculto el Miſterio, y èl le aguardaba muy patente, y ruidoſo, quedaba ſiempre confuſo, y equivocado, lleno de furor, y rabia, que le atormentaba; y ſe deſvanecia en inquirir la cauſa de ſu dolencia; y quanto mas la diſcurria, mas la ignoraba, y menos la conocia.

Preſuncion con que ſalieron à tentarla.

No pudieron acercarſe à la Madre de Dios por mas de dos mil paſſos de diſtancia.

Fue arrojado Luzifer, con todos ſus eſquadrones, en el profundo.

Supr. num. 130. *n.* 318. *n.* 370. *& n.* 643.

Nueva confuſion de Luzifer con eſtos ſuceſſos.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

651 HIja mia, grande es, y ſobre todo bien eſtimable, el conſuelo de las almas fieles, y amigas de mi Hijo Santiſsimo, quando con Fè viva conſideran, que ſirven à vn Señor, que es Dios de los Dioſes, y Señor de los Señores; el que ſolo tiene el imperio, la poteſtad, y dominio de todo lo criado; el que reyna, y triunfa de ſus enemigos. En eſta verdad ſe deleita el entendimiento, ſe recrea la memoria, ſe goza la voluntad; y todas las potencias del alma devota ſe entregan ſin rezelo à la ſuavidad, que ſienten con tan nobles operaciones, mirando à aquel objeto de bondad, ſantidad, y poder infinito, que de nadie tiene neceſsidad; y de cuya voluntad pende todo lo criado. O quantos bienes juntos pierden las criaturas, que olvi-

Quan grande es el conſuelo de las almas ſantas, en la conſideracion de quien, y què tal es el Señor à quien ſirven. 1. *ad Tim.* 6. *verſ.* 15. *&* 16.

2. *Mach.* 14. *verſ.* 35. *Apoc.* 4. *verſ.* 11

olvidadas de ſu felicidad, emplean todo el tiempo de la vida, y ſus potencias en atender à lo viſible, amar lo momentaneo, y buſcar los bienes aparentes, y falaces! Con la ciencia, y luz que tienes, querria yo, hija mia, que te reſcates deſte peligro, y que tu entendimiento, y memoria ſe ocupen ſiempre con la verdad del sèr de Dios. En eſte Mar interminable te engolfa, y anega, repitiendo continuamente: *Quien como Dios nueſtro Señor, que habita en las Alturas, y mira à los humildes en el Cielo, y en la Tierra?* Quien como el que es todo poderoſo, y de nadie tiene dependencia? El que humilla à los ſobervios, y derriba à los que el Mundo ciego llama poderoſos; el que triunfa del demonio, y le oprime haſta el profundo?

Siempre ſe avia de ocupar con eſta verdad el entendimiéto, y memoria. *Pſal. 112. verſ. 5.*

652 Y para que mejor puedas dilatar tu coraçon en eſtas verdades, y cobrar con ellas mayor ſuperioridad ſobre los enemigos del Altiſsimo, y tuyos; quiero, que me imites ſegun tu poſsible, gloriandote en las vitorias, y triunfos de ſu braço poderoſo, y procurando tener alguna parte en las que quiere alcançar ſiempre deſte cruel Dragon. No es poſsible, que lengua de criatura, aunque ſea de los Serafines, declare lo que mi alma ſentia, quando miraba en mis braços à mi Hijo Santiſsimo, que obraba tantas maravillas contra ſus enemigos, y en beneficio de aquellas almas ciegas, y tiranizadas de ſus errores; y que la exaltacion del Nombre del Altiſsimo crecia, y ſe dilataba por ſu Unigenito humanado. Con eſte jubilo magnificaba mi alma al Señor; y con mi Hijo Santiſsimo hazia nuevos Canticos de alabança, como Madre ſuya, y Eſpoſa del Divino Eſpiritu. Tu eres hija de la Igleſia Santa, y Eſpoſa de mi Hijo benditiſsimo, y favorecida de ſu gracia; juſto es, que ſeas diligente, y zeloſa en adquirirle eſta gloria, y exaltacion, trabajando contra ſus enemigos, y peleando con ellos, para que tu Eſpoſo tenga eſte triunfo.

Como ſe ha de gloriar el alma ſanta en las vitorias, y triunfos de ſu Señor contra ſus enemigos.

Exemplo de la Madre de Dios.

Como ha de cooperar el alma à eſtos triũfos.

CA-

CAPITVLO XXV.

TOMAN ASSIENTO EN LA CIVDAD DE Heliopolis Jesus, Maria, y Joseph, por voluntad Divina: ordenan alli su vida el tiempo de su destierro.

653 LAs memorias, que en muchos Lugares de Egypto quedaron de algunas maravillas, que fue obrando en ellos el Verbo humanado, dàrian ocasion à los Santos, y otros Autores, para que vnos escrivièssen, que estuvieron en vna Ciudad los Desterrados; y otros lo afirmassen de otras. Pero todos pueden dezir verdad, y concordarse, hablando de diferentes tiempos, en que estuvieron en Hermopolis, en Menfis, ò Babilonia de Egypto, y en Mataria; pues no solo estuvieron en estas Ciudades, sino tambien en otras. Lo que yo he entendido es, que aviendo discurrido por ellas, llegaron à Heliopolis, y alli tomaron su asiento: porque los Santos Angeles, que los guiaban, dixeron à la Divina Reyna, y à San Joseph, que en aquella Ciudad avian de parar; donde, à mas de la ruina de los Idolos, y sus Templos, que sucediò con su llegada (como en las demàs) determinaba el Señor hazer otras maravillas para su gloria, y rescate de muchas almas; y que à los moradores de aquella Ciudad (segun el felìz pronostico de su nombre, que era, Ciudad de Sol) les salièsse el Sol de Justicia, y Gracia, que mas còpiosa les alumbrasse. Con este aviso tomaron alli posada comun: y luego saliò San Joseph à buscarla, ofreciendo el pago que fuesse justo; y el Señor dispuso, que hallasse vna casa humilde, y pobre, pero capàz para su habitacion; y retirada vn poco de la Ciudad, como lo deseaba la Reyna del Cielo.

Ocasion de la variedad de opiniones acerca de la Ciudad en que estuvierõ los Sãtos Desterrados.

Ciudades en que estuvieron de passo.

En Heliopolis tomaron su assiento, por disposicion Divina.

Llamòse Ciudad del Sol. *Malach. 4. vers. 2.*

Disposicion de la casa que tomaron.

654 Hallando, pues, este domicilio en Heliopolis, tomaron assiento en èl. Y recogiendose luego la Divina Señora con su Hijo Santissimo, y su Esposo Joseph à este retiro, se postrò en tierra, besandola con profunda humildad, y afectuoso agradecimiento: y diò gracias al Altissimo, por aver hallado aquel descanso, despues de tan molesta, y prolixa peregrinacion. Y à la misma Tierra, y Elementos agradeciò el beneficio de sustentarla à ella, que por su incomparable humildad se juzgaba

Gracias que diò Maria à Dios por aver hallado aquel descanso de su peregrinacion

siem-

Como dirigiò al Señor las obras, y trabajos, que en aquel Lugar avia de hazer, y padecer.

siempre por indigna de todo lo que recibia. Adorò al sér inmutable de Dios en aquel puesto, enderezando à su culto, y reverencia, quanto en èl avia de obrar. Interiormente hizo obsequio, y sacrificio de sus potencias, y sentidos; y se ofreciò à padecer prompta, alegre, y diligente, quantos trabajos fuesse servido el todo Poderoso de enviarle en aquel destierro; que su prudencia los prevenia, y su afecto los abraçaba. Apreciabalos con la ciencia Divina, porque con ella avia conocido, que en el Tribunal Divino son bien admitidos; y que su Hijo Santissimo los avia de tener por herencia, y tesoro riquissimo. De este alto exercicio, y encumbrada habitacion, se humillò à limpiar, y aliñar la pobre casilla, con ayuda de los Santos Angeles, buscando prestado hasta el instrumento con que limpiarla. Y aunque se hallaron nuestros Divinos Forasteros bastantemente acomodados de las pobres paredes de la casa, faltabales todo lo demàs de la comida, y omenage necessario para la vida. Y porque estaban ya en poblado, faltò el regalo milagroso, con que en la soledad eran socorridos por mano de los Angeles; y los remitiò el Señor à la mesa ordinaria de los mas pobres, que es la limosna mendicada. Y aviendo llegado à sentir la necessidad, y padecer hambre, saliò San Joseph à pedirlo por amor de Dios: para que con tal exemplo, ni se querellen los pobres de su afliccion, ni se confundan de remediarla por este medio, quando no hallaren otro; pues tan temprano se estrenò el mendigar, para sustentar la vida del mismo Señor de todo lo criado, para obligarse de camino à dar ciento por vno de contado.

Limpiò, y aliñò la casilla, ayudàdola los Sàtos Angeles.

Necessidad en que se hallarò, cessando el regalo milagroso con que los sustentaron los Angeles.

Saliò San Joseph à pedir por amor de Dios el sustento.

Matth. 19. vers. 29.

655 Los tres dias primeros, que llegaron à Heliopolis (como tampoco en otros Lugares de Egypto) no tuvo la Reyna del Cielo para sì, y su Unigenito, mas alimentos, de los que pidiò de limosna su Padre putativo Joseph; hasta que con su trabajo començò à ganar algun socorro. Y con èl hizo vna tarima desnuda, en que se reclinaba la Madre, y vna cuna para el Hijo: porque el Santo Esposo no tenia otra cama mas, que la tierra pura; y la casa sin alhajas, hasta que con su propio sudor pudo adquirir algunas de las inescusables, para vivir todos tres. Y no quiero passar en silencio lo que se me ha dado à conocer: que enmedio de tan estremada pobreza, y necessidades, no hizieron memoria Maria, y Joseph Santissimos de su casa de Nazarèth, ni de sus deudos, ni amigos, de los do-

Los tres dias primeros, que estuvieron en Heliopolis, no tuvoMaria para sì, y su Hijo mas alimento, que el que pidiò de limosna Joseph.

Començòse à alhajar la casa con el sudor de Joseph.

nes

nes de los Reyes, que distribuyeron, y los podian aver guardado. Nada de esto echaron menos, ni se querellaron de hallarse en tanto aprieto, y desamparo, con atencion à lo passado, y temor de lo futuro; antes en todo estuvieron con incomparable igualdad, alegria, y quietud, dexandose à la Divina providencia en su desabrigo, y mayor pobreza. O poquedad de nuestros infieles coraçones, y què de afanes tan turbados, y penosos suelen padecer, en hallandose pobres, y con alguna necesidad! Luego nos querellamos, que perdimos la ocasion: que pudimos prevenir, ò grangear este, ò aquel remedio: que si hizieramos esto, ò aquello, no nos vieramos en este, ò aquel aprieto. Todas estas congoxas son vanas, y estultissimas, por lo que no son de remedio alguno. Y aunque fuera bueno no aver dado causa à nuestros trabajos con las culpas, que muchas vezes los grangeamos; pero de ordinario sentimos el daño temporal adquirido, y no el pecado por donde lo merecimos. Tardos, y estultos de coraçon somos, para percibir las cosas espirituales de nuestra justificacion, y aumentos de la gracia; y sensibles, terrenos, y audaces, para entregarnos à las terrenas, y sus afanes. Reprehension severa es para nuestra grosseria, y terrenidad la de nuestros Estrangeros.

Incomparable igualdad de animo de Maria, y Joseph en la extremada pobreza, y necessidades q̃ padecian.

Quanto arguye la poquedad de nuestros coraçones

656 La prudentissima Señora, y su Esposo se acomodaron con alegria, solos, y desamparados de todo lo temporal, en la pobre casilla que hallaron. Y de tres aposentos que tenia, el vno se consagrò para Templo, ò Sagrario, donde estuviesse el Infante Jesus, y con èl su Purissima Madre; y alli se pusieron la cuna, y la tarima desnuda, hasta que despues de algunos dias, con el trabajo del Santo Esposo, y la piedad de vnas devotas mugeres, que se aficionaron à la Reyna, alcançaron à tener alguna ropa con que abrigarse todos. Otro aposento se destinò para el Santo Esposo, donde dormia, y se recogia à orar. Y el tercero servia de oficina, y taller, para trabajar en su oficio. Viendo la gran Señora la estremada pobreza, en que estaban, y que el trabajo de San Joseph avia de ser mayor, para sustentarse, en tierra donde no eran conocidos; determinò ayudarle, trabajando tambien ella con sus manos, para aliviarle en lo que pudiesse. Y como lo determinò, lo executò, buscando labores de manos, por medio de aquellas mugeres piadosas, que començaron à tratarla, aficionadas de su modestia, y suavidad. Y como todo quanto hazia, y tocaba,

1. *ad Corint.* 2. *vers.* 14.

Como distribuyeron la habitacion.

Hasta quando no tuvierõ ropa con q̃ abrigarse.

Trabajaba tambien Maria labores de manos, para ayudar al sustento de su casa.

ſalìa de ſus manos tan perfecto, corriò luego la voz de ſu aliño en las labores, y nunca la faltò en que trabajar, para alimentar à ſu Hijo hombre, y Dios verdadero.

Todo el dia ocupaba la Madre de Dios en el trabajo, y la noche en ſus exercicios eſpirituales.

657 Para grangear todo lo que era neceſſario de comer, veſtir San Joſeph, alhajar ſu caſa, aunque pobremente, y pagar los alquileres de ella, le pareciò à nueſtra Reyna, que era bien gaſtar todo el dia en el trabajo, y velar toda la noche en ſus exercicios eſpirituales. Eſto determinò, no porque tuvieſſe alguna codicia, ni tampoco porque de dia faltaſſe vn punto à la contemplacion; porque ſiempre eſtaba en ella, y en preſencia del Niño Dios, como tantas vezes ſe ha dicho, y dirè. Pero algunas horas, que vacaba de dia à eſpeciales exercicios, quiſo trasladarlos à la noche, para trabajar mas, y no pedir, ni eſperar, que Dios obraſſe milagro, en lo que con ſu diligencia, y añadiendo mas trabajo, ſe podia conſeguir: porque en tales caſos, mas pidieramos milagro para comodidad, que por neceſsidad. Pedia la prudentiſsima Reyna al Eterno Padre, que ſu miſericordia los proveyeſſe de lo neceſſario para alimentar à ſu Hijo Unigenito; pero juntamente trabajaba. Y como quien no fia de sì miſma, ni de ſu diligencia, pedia trabajando, lo que por eſte medio nos concede el Señor à las demàs criaturas.

Con quanta perfeccion ſe aplicò à eſte trabajo corporal.

Hablò el Niño Jesvs à ſu Madre, para aliviarla en algo del trabajoque avia començado.

658 Agradòſe mucho el Niño Dios de eſta prudencia de ſu Madre, y de la conformidad que tenia con ſu eſtrecha pobreza: y en retorno de eſta fidelidad de Madre, quiſo aliviarla en algo del trabajo que avia començado. Y vn dia deſde la ,, cuna la hablò, y la dixo: Madre mia, yo quiero diſponer el ,, orden de vueſtra vida, y trabajo corporal. Puſoſe luego arro- ,, dillada la Divina Madre, y reſpondiò: Amor dulciſsimo mio, ,, y Dueño de todo mi ſér, yo os alabo, y magnifico, porque ,, aveis condeſcendido con mi deſeo, y penſamiento, que ſe ,, encaminaba à que vueſtra Divina voluntad dirigieſſe mis ,, paſſos, enderezaſſe mis obras à vueſtro beneplacito, y orde- ,, naſſe la ocupacion que avia de tener en cada hora del dia, ,, ſegun vueſtro agrado. Y pues ſe ha humanado vueſtra Dei- ,, dad, y dignadoſe vueſtra grandeza à condeſcender con mis ,, anhelos, hablad, lumbre de mis ojos, que vueſtra Sierva ,, oye. Dixo el Señor: Madre mia cariſsima, deſde entrada ,, la noche (eſta era la hora, que noſotros contamos por las ,, nueve) dormireis, y deſcanſareis algo. Y de media noche,

Prompitud de Maria para obedecer à ſu Hijo Dios. *Pſal.* 118. *verſ.* 133.

1. *Reg.* 3. *verſ.* 10.

Ordena el Niño Jesvs las ocupaciones à ſu Madre, diſtribuyédole el tiempo.

,, haſta

„ haſta el amanecer, os ocupareis en los exercicios de la con-
„ templacion conmigo, y alabarèmos à mi Eterno Padre. Lue-
„ go acudireis à prevenir lo neceſſario para vueſtra comida, y
„ de Joſeph. Deſpues à darme à mi alimento: y me tendreis
„ en vueſtros braços haſta la hora de Tercia, que me pondreis
„ en los de vueſtro Eſpoſo, para alivio de ſu trabajo; y os reti-
„ rareis à vueſtro recogimiento haſta la hora de adminiſtrarle
„ la comida: Y luego bolvereis à la labor. Y porque aqui no
„ teneis las Eſcrituras Sagradas, cuya leccion os era de conſue-
„ lo, leereis en mi ciencia la doctrina de la vida eterna, para
„ que en todo me ſigais con perfecta imitacion. Y orad ſiem-
„ pre à mi Eterno Padre por los pecadores.

659 Con eſte arancel ſe governò Maria Santiſsima todo el tiempo que eſtuvo en Egypto. Y cada dia daba el pecho al Niño Dios tres vezes: porque quando le ſeñalò la primera, que avia de darle, no la mandò que no ſe le dieſſe otras vezes, como deſde el Nacimiento lo hizo. Quando la Divina Madre hazia labor, eſtaba ſiempre en preſencia del Infante Jeſus de rodillas; y entre los coloquios, y conferencias que tenian, era muy de ordinario, el Rey deſde la cuna, y la Reyna deſde ſu labor, hazer Canticos miſterioſos de alabança. Y ſi eſtuvieran eſcritos, fueran mas, que todos los Pſalmos, y Canticos, que celebra la Igleſia, y quanto oy ay eſcrito en ella: pues no ay duda que hablaria el miſmo Dios por el inſtrumento de ſu humanidad, y Madre Santiſsima, con mayor alteza, y admiracion, que por David, Moyſes, Maria, Ana, y todos los Profetas. En eſtos Canticos ſiempre la Divina Madre quedaba renovada, y llena de nuevos afectos à la Divinidad, y eficazes anhelos à la vnion con ſu ſér inmutable: porque ſola ella era la Fenix, que renacia en eſte incendio; y la Aguila Real, que podia mirar al Sol de la inefable luz de hito en hito; y tan de cerca, donde otra ninguna criatura pudo levantar el buelo. Cumplia con el fin, para que el Verbo Divino tomò carne en ſus Virginales Entrañas, de encaminar, y llevar à ſu Eterno Padre à las criaturas racionales. Y como entre todas era la ſola, que no la impedia el obice del pecado, ni ſus efectos, las paſsiones, ni apetitos; ſino que eſtaba libre de todo lo terreno, y gravamen de la naturaleza, bolaba tràs de ſu amado, y ſe levantaba à encumbrada habitacion, y no paraba haſta llegar à ſu centro, que era la Divinidad. Y como

Tres vezes cada dia daba Maria el pecho al Niño.

Hazia ſu labor de rodillas delante de el Niño Jesvs.

Eminencia de los Canticos q̃ hazian el Hijo, y la Madre, quãdo ella hazia labor.

Afectos que renovaban en Maria.

Singulares buelos de ſu eſpiritu.

siempre tenia à su vista el camino, y luz, que era el Verbo humanado; y el deseo, y afecto encaminado al sér inmutable del Altisimo, corria fervorosa à èl, y estaba mas en el fin, que en el medio, donde amaba mas, que donde animaba.

Joann. 14. verf. 6. & cap. 8. verf. 12.

660 Dormia tambien algunas vezes el Niño Dios, presente la felìz, y dichosa Madre; para que tambien fuesse verdad en esto, lo que dixo: *Yo duermo, y mi coraçon vela.* Y como para ella aquel Cuerpo Santisimo de su Hijo era viril purisimo, y claro, por donde miraba, y penetraba el secreto de su Alma Deificada, y sus operaciones; mirabase, y remirabase en aquel Espejo immaculado: Y era de especial consuelo à la Divina Señora vèr tan desvelada la parte superior de la Alma Santisima de su Hijo en obras tan heroycas de viador, y juntamente comprehensor: y al mismo tiempo dormir los sentidos con tanta quietud, y rara hermosura del Niño, estando todo lo humano vnido à la Divinidad hypostaticamente. De los afectos dulces, y elevaciones inflamadas, y obras heroycas, que la Reyna del Cielo hazia en estas ocasiones, no basta para hablar nuestra lengua, sin ofender la materia; pero donde faltan palabras, obre la Fè, y el coraçon.

Cant. 5. verf. 2.

Sueño del Niño Jesus, declarado en la forma que su Madre lo miraba.

Sap. 7. verf. 26.

661 Quando era tiempo de dar à San Joseph el alivio de ,, tener al Infante Jesus, le dezia la Divina Madre: Hijo, y Se- ,, ñor mio, mirad à vuestro fiel siervo con amor de Hijo, y ,, de Padre, y tened vuestras delicias con la pureza de su al- ,, ma, tan sencilla, y acepta à vuestros ojos. Y al Santo le de- ,, zia: Esposo mio, recibid en vuestros braços al Señor, que ,, contiene en su puño todos los Orbes del Cielo, y Tierra, à ,, quienes diò el sér, por sola su bondad infinita. Y aliviad vues- ,, tro cansancio, con el que es la gloria de todo lo criado. Este favor agradecia el Santo con profunda humildad: y solìa preguntar à su Esposa Divina, si se atreverìa èl à mostrar al Niño alguna caricia? Y assegurado de la prudente Madre, lo hazia: y con este alivio olvidaba la molestia de su trabajo; y todos se le hazian faciles, y muy dulces. Siempre que comian Maria Santisima, y San Joseph, tenian consigo al Infante; y en administrando la comida la Divina Reyna, le recibìa en sus braços, y comia con grande aliño, teniendole en ellos; y daba à su alma purisima dulcisimo, y mayor alimento, que al cuerpo; reverenciandole, adorandole, y amandole como à Dios Eterno; y sustentandole en sus braços como à Niño, le

Palabras que dezia Maria à su Hijo, y à su Esposo, quando le daba à Joseph el Niño.

Isai. 40. verf. 12

Caricias que Joseph, y Maria tenian con el Niño Dios.

aca-

acariciaba con cariño de Madre afectuosa à hijo querido. No es posible ponderar la atencion, con que se exercitaba en los dos oficios, de criatura para su Criador, mirandole segun la Divinidad, Hijo del Eterno Padre, como Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, Hazedor, y Conservador de todo el Universo: y como hombre verdadero en su infancia, para servirle, y criarle. En estos dos estremos, y motivos de amor, era toda enardecida, y encendida en actos heroycos de admiracion, alabança, y afectuoso amor. En todo lo demàs, que obraban los dos Divinos Esposos, solo puedo dezir, que eran admiracion de los Angeles, y que daban el lleno à la santidad, y agrado de el Señor.

Atencion con que Maria miraba à su Hijo, como Dios, y como hombre en su infancia.

Apoc. 19. vers. 16.

DOCTRINA DE LA REINA DEL CIELO Maria Santissima.

662 Hija mia, siendo verdad, como lo es, que yo entrè en Egypto con mi Hijo Santissimo, y mi Esposo, donde ni conociamos amigos, ni deudos; en Tierra de religion estraña, sin abrigo, amparo, ni socorro humano, para alimentar à vn Hijo, que tanto amaba; bien se dexa entender la tribulacion, y trabajos que padecimos, pues el Señor daba lugar à que nos afligieran. Y no puede caber en tu consideracion la paciencia, y tolerancia con que los llevamos; ni los mismos Angeles son suficientes à ponderar el premio, que me diò el Altissimo por el amor, y conformidad con que lo llevè todo, mas que si estuviera en suma prosperidad. Verdad es, que me dolia mucho de ver à mi Esposo en tanta necessidad, y aprieto; pero en esta misma pena bendecia al Señor, con alegria de padecerla. En esta nobilissima paciencia, y pacifica dilatacion quiero, hija mia, que me imites en las ocasiones que te pusiere el Señor; y que en ellas sepas dispensar con prudencia del interior, y exterior, dando à cada qual lo que debes en la accion, y contemplacion, sin que vna à otra se impidan.

Quan grandes fueron los trabajos, que Maria, y Joseph padecierpa en Egypto.

Su paciencia, y tolerancia fue imponderable.

Dolor de Maria de la necessidad de Joseph.

663 Quando les faltàre à tus Subditas lo necessario para la vida, trabaja en buscarlo debidamente. Y en dexar tu la quietud propia alguna vez, por esta obligacion, no es perderla: y mas con la advertencia, que te he dado muchas vezes, para que por ninguna ocupacion pierdas al Señor de vista; pues con su Divina luz, y gracia todo se puede hazer, si eres cuida-

Exortacion à imitar su paciencia, y dilatacion de animo.

Como se ha de dexar alguna vez la quietud propria, por buscar lo necessario à la familia.

Quando por medios humanos se puede buscar, no se han de aguardar milagros.

El trabajo corporal es medio oportuno.

Ioan.4.vers.23.

dosa, sin turbarte. Y quando por medios humanos se puede grangear debidamente; no se han de esperar milagros,ni escusarse de trabajar, à cuenta de que Dios lo proveerà, y acudirà sobrenaturalmente: porque su Magestad concurre con los medios suaves, comunes, y convenientes. Y el trabajar el cuerpo es medio oportuno, porque sirva con el alma, y haga su sacrificio al Señor, y adquiera su merecimiento en la forma que puede. Y trabajando la criatura racional,puede alabar à Dios, y adorarle en espiritu, y verdad. Y para que tu lo hagas,ordena todas tus acciones à su actual beneplacito, y consultalas con su Magestad, pesandolas en el peso del Santuario; teniendo atencion fixa à la Divina luz, que te infunde el todo Poderoso.

CAPITVLO XXVI.

DE LAS MARAVILLAS QVE EN HELIOPOLIS de Egypto obraron el Infante Jesus, y su Madre Santissima, y San Joseph.

Isai.19. vers.1.

664 QVando Isaias dixo, que entraria el Señor en Egypto sobre vna ligera nube, para las maravillas que en aquel Reyno queria obrar;en llamar nube à suMadre Santissima,ò como otros dizen,à la humanidad, que de ella tomò, no ay duda, que con esta metafora quiso significar, que por medio de esta nube Divina avia de fertilizar, y fecundar aquella tierra esteril de los coraçones de sus habitadores; para que de alli adelante produxesse nuevos frutos de santidad, y conocimiento de Dios, como sucediò despues que entrò en ella esta nube Celestial. Porque luego se dilatò la Fè del verdadero Dios en Egypto,se destruyò la Idolatria, se abriò camino para la vida eterna, que hasta entonces le avia tenido cerrado el demonio; tanto, que apenas avia en aquella Provincia quien conociera la Divinidad verdadera, quando llegò à ella el Verbo humanado. Y aunque algunos avian alcançado esta noticia con la comunicacion de los Hebreos, que avia en aquella Tierra; pero en este conocimiento mezclaban grandes errores, supersticiones, y culto del demonio; como en otro tiempo lo hizieron los Babilonios, que vinieron à vivir à Samaria.Pero despues que alumbrò el Sol de Justicia à Egypto, y le fertilizò la nube, aliviada

Como Maria, con su Hijo, fecundaron à Egypto.

Con su entrada se dilatò la Fè,y se destruyò la idolatria.

Miserable estado de Egypto, antes que entrara en èl Christo.

4. *Reg.* 17. à *vers.*24.

de

de toda culpa, Maria Santiſsima, quedò tan fecunda de ſantidad, y gracia, que diò copioſo fruto por muchos ſiglos; como ſe viò en los Santos, que deſpues produxo; y en los Ermitaños en tanto numero, que hizieron deſtilar aquellos montes, y labrar dulciſsima miel de ſantidad, y perfeccion Chriſtiana.

Iſai. 19. *verſ.* 1. Quan fecundo le dexò de ſantidad, para muchos ſiglos, la viſita del Salvador.

Ioel. 3. *verſ.* 18.

665 Para diſponer el Señor eſte beneficio, que prevenia à los Egypcios, tomò aſsiento en la Ciudad de Heliopolis, como queda dicho. Y entrando en ella, como era tan poblada, y llena de Idolos, Templos, y Altares del demonio, y todos ſe hundieron, con grande eſtruendo, y pavor de los vezinos; fue grande el movimiento, y turbacion, que padeciò toda la Ciudad con eſta novedad impenſada. Andaban todos como atonitos, y fuera de sì; y juntandoſe la curioſidad de vèr à los Forafteros recien llegados, fueron muchos hombres, y mugeres à hablar à nueſtra gran Reyna, y al glorioſo San Joſeph. La Divina Madre, que ſabìa el Miſterio, y voluntad del Altiſsimo, reſpondiò à todos, hablandoles muy al coraçon, prudente, ſabia, y dulcemente; dexandolos admirados de ſu agrado incomparable, iluſtrados con la altiſsima doctrina, que les dezia, y con el deſengaño, que les daba, de los errores en que eſtaban: y con curar de camino algunos enfermos de los que iban à ella, los remediaba, y conſolaba de todas maneras. Fueronſe divulgando deſuerte eſtos milagros, que en breve tiempo vino tan grande concurſo de gente à buſcar à la Foraſtera Divina, que obligò à la prudentiſsima Señora à pedir à ſu Hijo Santiſsimo, le ordenaſſe lo que era ſu voluntad hizieſſe con aquella gente. El Niño Dios le reſpondiò, que à todos los informaſſe de la verdad, y conocimiento de la Divinidad, y los enſeñaſſe ſu culto, y como avian de ſalir de pecado.

Al entrar el Niño Dios en Heliopolis, ſe hundieron todos los Idolos, Templos, y Altares del demonio, que en ella avia.

Iſai. 19. *verſ.* 1. Como començò la Madre de Dios à enſeñar el camino de la verdad à los Ciudadanos de Heliopolis.

Curaba los enfermos.

Concurſo de gente, que iba à buſcarla, con la fama de los milagros.

Ordenòla ſu Hijo, que los informaſſe à todos de la verdad de Dios.

666 Eſte oficio de Predicadora, y Maeſtra de los Egypcios, exercitò nueſtra Celeſtial Princeſa, como inſtrumento de ſu Hijo Santiſsimo, que daba virtud à ſus palabras. Y fue tanto el fruto, que ſe hizo en aquellas almas, que fueran meneſter muchos libros, ſi ſe huvieran de referir las maravillas, que ſucedieron, y las almas, que ſe convirtieron à la verdad, en los ſiete años, que eſtuvieron en aquella Provincia: porque toda quedò ſantificada, y llena de bendiciones de dulçura. Siempre que la Divina Señora oìa, y reſpondia à los que venian à ella, tomaba en ſus braços al Infante Jeſus, como al que era Autor de aquella gracia, y de todas las que recibian los pecadores.

Quanto fruto hizo en aquellas almas la predicacion de Maria.

Pſal. 20. *verſ.* 4. Siempre enſeñaba à los que venian à ella, con el Niño Jeſus en los braços.

Ha-

Doctrina que los enseñaba.

Hablaba à todos, como cada vno segun su capacidad avia menester, para percibir, y entender la Doctrina de la vida eterna. Diòles conocimiento, y luz, no solo de la Divinidad, sino de que Dios era vno solo, y imposible aver muchos Dioses. Enseñòles tambien todos los Articulos, y verdades, que tocaban à la Divinidad, y à la Creacion del Mundo. Y luego les declarò como el mismo Dios lo avia de redimir, y reparar: y les enseñò todos los Mandamientos, que tocan al Decalogo, que son de la misma Ley natural; el modo con que debian dar culto à Dios, y adorarle, y esperar la redencion de el genero humano.

Errores de que los sacò.

667 Diòles à entender como avia demonios, enemigos de el verdadero Dios, y de los hombres; y los desengaños de los errores, que en esto tenian con sus Idolos, y con las respuestas fabulosas, que les daban; y los feissimos pecados à que los inducian, y provocaban, por ir à consultarlos; y como despues ocultamente los tentaban con sugestiones, y movimientos desordenados. Y aunque la Señora del Cielo era tan Pura, y libre de todo lo imperfecto; con todo esso, por la gloria del Altissimo, y remedio de aquellas almas, no se dedignaba de dissuadirlas de los pecados impuros, y torpissimos, en que estaba todo Egypto anegado. Declaròles tambien, como el Reparador de tantos males, que avia de vencer al demonio, conforme à lo que de èl estaba escrito, era ya venido, aunque no les dixo, que le tenia en sus braços. Y porque mejor se admitiesse toda esta doctrina, y se aficionassen à la verdad, la confirmaba con grandes milagros, curando todo genero de enfermedades, y endemoniados, que de diversas partes venian. Y algunas vezes iba la misma Reyna à los Hospitales, y alli hazia admirables beneficios à los enfermos. Y en todas partes consolaba à los tristes, aliviaba à los afligidos, remediaba à los necessitados; y à todos los reducia con suave amor, los amonestaba con severidad apacible, y los obligaba con ser su bienhechora.

Declaròles la venida del Reparador de el Mundo.

Confirmaba la doctrina cò grandes milagros.

Obras de misericordia, que exercitaba.

668 En la cura de los enfermos, y llagados, se hallò la Divina Señora dudosa, entre dos afectos; el vno, el de la caridad, que la obligaba à curar las llagas con sus manos propias; el otro, del recato, para no tocar à nadie. Y porque todo lo consiguiesse, como convenia, la respondiò su Hijo Santissimo, que à los hombres los curasse con solo palabras, y amonestandolos; que assi quedarian sanos: y à las mugeres podia curar con sus manos, tocando, y limpiando sus llagas. Y assi lo hizo desde

Duda de la Madre de Dios, acerca del curar los llagados.

Como se la resolviò el Niño Jesus.

en-

entonces, vſando oficios de Madre, y enfermera reſpectiva mente; haſta que deſpues, paſſados dos años, començò tambien San Joſeph à curar enfermos, como dirè. A las mugeres acudia mas la Reyna, con tan incomparable caridad, que con ſer la miſma pureza, y tan delicada, libre de enfermedades, y penſiones, las curaba ſus llagas, por vlceradas que fueſſen, y les aplicaba con las manos los paños, y vendas neceſſarias: y aſsi ſe compadecia, como ſi en cada vna de las enfermas padeciera ſus trabajos. Algunas vezes ſucedia, que para curarlas, pedia licencia à ſu Santiſsimo Hijo, para dexarle de ſus braços, y le reclinaba en la cuna, y acudia à los pobres; donde por otro modo eſtaba el miſmo Señor de los pobres con la caritativa, y humilde Señora. Pero en eſtas obras, y curas (coſa admirable!) jamàs miraba la Modeſtiſsima Señora al roſtro de hombre, ni muger. Y aunque la llaga eſtuviera en èl, era tan eſtremado ſu recato, que por atender, no pudiera deſpuès conocer à ninguno por la cara, ſi por otro medio no los conociera à todos con la luz interior.

Quando començoSan Joſeph à curar enfermos.

Curaba Maria las llagas vlceradas de las mugeres cò ſus manos.

Dexaba al Niño Jesvs de ſus braços, para acudir à los pobres.

Matth. 25. verſ. 40.

En todas eſtas obras jamàs miraba al roſtro à hombre, ni muger.

669 Con los calores deſtemplados de Egypto, y muchos deſordenes de aquella miſerable gente, eran graves, y ordinarias las enfermedades de aquella Tierra. Y algunos años, de los que alli eſtuvieron el Infante Jesvs, y ſu Santiſsima Madre, ſe encendiò peſte en Heliopolis, y otros Lugares. Con eſtas cauſas, y la fama de las maravillas, que obraban, concurria mucha gente à ellos de toda la Tierra, y bolvian ſanos en el cuerpo, y las almas. Y para que la gracia del Señor ſe derramaſſe en ellos con mayor abundancia, y la Madre piadoſiſsima tuvieſſe Coadjutor en las miſericordias que obraba, como inſtrumento vivo de ſu Unigenito, determinò ſu Mageſtad (à peticion de la Divina Señora) que San Joſeph tambien acudieſſe al miniſterio de la enſeñança, y à curar los enfermos; y para eſto le alcançò nueva luz interior, y gracia de ſantidad. Y al tercero año, que eſtaban en Egypto, començò el Santo Eſpoſo à exercitar eſtos dones del Cielo. Y èl enſeñaba, curaba, y catequizaba de ordinario à los hombres, y la gran Señora à las mugeres. Con eſtos beneficios tan continuos, y la gracia, y eficacia, que eſtaba derramada en los labios de nueſtra Reyna, era increìble el fruto que hazian, por la aficion, que todos ſentian, rendidos à ſu modeſtia, y atraìdos de la virtud de ſu ſantidad. Ofrecianle muchos dones, y haziendas, para que ſe ſirvieſſe de ellas; pero

Otras ocaſiones de mayor cócurſo de gẽtes à buſcar remedio en los Santos Peregrinos.

Ordenò el Señor que S. Joſeph acudieſſe tambien al miniſterio de la enſeñança, y à curar à los enfermos.

Deſde entonces Joſeph curaba, y catequizaba à los hõbres, y Maria à las mugeres.

jamàs

Pſal.44.verſ.3.

jamàs admitiò coſa alguna para sì, ni la reſervò; porque ſiempre ſe alimentaron del trabajo de ſus manos, y de San Joſeph. Y quando, tal vez, recibia alguna dadiva, de quien ſu Alteza conocia, que era juſto, y conveniente, todo lo diſtribuìa en los pobres, y neceſsitados. Y ſolo para eſte fin conſentia con la piedad, y conſuelo de algunos devotos; y aun à eſtos muchas vezes les daba en retorno alguna coſa de las labores que hazia. De eſtas maravilloſas obras ſe puede colegir, quales, y quantas ſerian las que hizieron en Egypto, por eſpacio de ſiete años, que eſtuvieron en Heliopolis: porque todas en particular es impoſsible reducirlas à numero, y relacion.

Jamàs recibìa la Madre de Dios para sì coſa, aunque le ofreciá muchas.

Solo para repartir à los pobres recibia algo, quando le parecia conveniente.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

670 HIja mia, admiracion te ha hecho el conocer las obras de miſericordia, que yo exercitaba en Egipto, acudiendo à curar los pobres, y enfermos de tantas enfermedades, para darles ſalud en el cuerpo, y en las almas. Pero entenderàs, quanto ſe compadecia eſto con mi recato, y afecto à retirarme, ſi atiendes al inmenſo amor con que mi Hijo Santiſsimo quiſo ir luego en naciendo à remediar aquel Reyno, y eſtrenar en ſus moradores el fuego de caridad, que ardia en ſu pecho, para la ſalud de los mortales. Eſta caridad me comunicò à mi, y me hizo inſtrumento de la ſuya, y de ſu poder, ſin el qual no me atreviera por mi miſma à tantas obras: porque ſiempre me inclinaba à no hablar, ni comunicar à nadie; pero la voluntad de mi Hijo, y Señor, era mi govierno en todo. De ti, amiga, quiero yo, que à imitacion mia trabajes en el bien, y ſalud de tus proximos, procurando ſeguirme en eſto con la perfeccion, y condiciones, que yo obraba. No has de buſcar tu las ocaſiones, mas el Señor te las enviarà; ſalvo, quando por alguna grande razon fuere neceſſario, que tu te ofrezcas à ella. Pero en todas trabaja, advierte, y alumbra à los que pudieres con la luz, que tienes: no como quien toma oficia de Maeſtra, ſino como quien conſuela, y ſe compadece de los trabajos de ſus hermanos, y quiere aprender la paciencia en ellos, vſando de mucha humildad, y detencion prudente, junto con el vſo de la caridad.

Quanto ſe cõpadecia en Maria el exercicio de las obras de miſericordia, con el afecto al retiro.

Inſtruccion à la Diſcipula, de el exercicio de eſtas obras, à imitació de ſu Maeſtra.

Forma de enſeñar humilde.

671 A tus Subditas amoneſta, corrige, y govierna, enca-

mi-

minandolas à la mayor virtud, y agrado del Señor: porque deſpues de obrarlo tu con perfeccion, ſerà el mayor para ſu Alteza, que animes, y enſeñes à los demàs, ſegun tus fuerças, y gracia, que has recibido. Y por los que no puedes hablar, pide, y clama por ſu remedio inceſſantemente; y con eſto eſtenderàs la caridad à todos. Y porque no puedes ſervir à los enfermos de afuera, recompenſalo en las de tu caſa, acudiendo à ſu ſervicio, regalo, y limpieza por ti miſma. Y en eſto no te imagines Superiora por el oficio de Prelada, pues por èl eres madre, y lo has de moſtrar en el cuidado, y amor de todas; y en lo demàs, ſiempre has de ſer menor en tu eſtimacion. Y porque el Mundo ordinariamente ocupa à los mas pobres, y deſpreciados, en ſervir à los enfermos; porque, como ignorante, no conoce la alteza de eſte miniſterio: por eſto yo te doy à ti, como à pobre, y la mas inferior, el oficio de enfermera, para que imitandome, le executes.

Modo de inſtruir las Subditas.

Exercicio de ſervirlas en la enfermedad.

CAPITVLO XXVII.

DETERMINA HERODES LA MVERTE DE LOS Inocentes; conocelo Maria Santiſsima; y eſconden à San Juan de la muerte.

672 DExèmos aora en Egypto al Infante Jeſus, con ſu Madre Santiſsima, y San Joſeph, ſantificando aquel Reyno con ſu preſencia, y beneficios, que no mereciò Judèa; y bolvamos à ſaber, en què parò la diabolica aſtucia, y hipocreſia de Herodes. Aguardò el iniquo Rey la buelta de los Magos, y la relacion, que le harian de aver hallado, y adorado al nuevo Rey de los Judios reciennacido, para quitarle inhumanamente la vida. Hallòſe burlado, ſabiendo, que los Magos avian eſtado en Belèn con Maria, y Joſeph Santiſsimos; y que tomando otro camino, eſtarian ya fuera de los fines de Paleſtina (que de todo eſto fue informado, con otras coſas de las que en el Templo avian ſucedido) porque engañandoſe con ſu miſma aſtucia, aguardò algunos dias, haſta que ya le pareciò, que los Reyes Orientales tardaban; y el cuidado de ſu ambicion le obligò à preguntar por ellos. Conſultò de nuevo algunos Letrados de la ley, y como concordaban en lo que dezian de Belèn, conforme à

Cruel intento de Herodes.

Informes que tuvo de lo que avia paſſado en Belèn, y en Jeruſalèn.

Hizo nueva conſulta ſobre el lugar de el Nacimiento de Chriſto.

las

Diligencias, que hizo para buſcar à Maria, con ſu Niño, y à Joſeph.

las Eſcrituras, y lo que alli avia ſucedido, mandò con gran peſquiſa buſcaſſen à nueſtra Reyna, con ſu Niño dulciſsimo, y al glorioſo San Joſeph. Pero el Señor, que le mandò ſalir de noche de Jeruſalen, conſiguientemente ocultò ſu viage, para que nadie lo ſupieſſe, ni hallaſſe raſtro alguno de ſu fuga. Y ſin poderlos deſcubrir los Miniſtros de Herodes, ni otro alguno, le reſpondieron, que no parecia tal Hombre, Muger, ni Niño en toda la Tierra.

Matth. 2. verſ. 16.

673 Encendiòſe con eſto la indignacion de Herodes, ſin dexarle ſoſſegar vn punto; y ſin hallar medio, ni remedio para atajar el daño, que temia con el nuevo Rey. Pero el demonio, que le conociò diſpueſto para toda maldad, le arrojò en el penſamiento grandes ſugeſtiones para conſolarle; proponiendole, que vſaſſe de ſu Real poder, y que degollaſſe todos los Niños de aquella Comarca, que no paſſaſſen de dos años: porque entre ellos ſeria ineſcuſable topar con el Rey de los Judios, que avia nacido en aquel tiempo. Alegròſe el tirano Rey con eſte penſamiento, que jamàs cayò en otro barbaro; y le abraçò, ſin el temor, y horror, que pudiera cauſar tan cruenta accion en

Como ayudò el demonio à la indignacion de Herodes, ſugeriendole la muerte de los Inocentes.

Mandò Herodes ſe degollaſſen todos los Niños, q̃ no tuvieſſen mas de dos años, en Belèn, y ſu Comarca.

qualquier hombre racional. Y penſando, y diſcurriendo como executarlo à ſatisfacion, y guſto de ſu ira; hizo juntar algunas tropas de Milicia, y con los Miniſtros de mayor confiança, que las governaſſen, les mandò por graves penas, que degollaſſen todos los Niños, que no tuvieſſen mas de dos años, en Belèn, y ſu Comarca. Como lo mandò Herodes, ſe fue executando, y llenandoſe toda la Tierra de confuſion, de llantos, y de lagrimas de los padres, madres, y deudos de los Inocentes, condenados à muerte, ſin que nadie lo pudieſſe reſiſtir, ni remediar.

Tiempo en q̃ ſaliò el mandato de eſta crueldad.

674 Saliò eſte impio mandato de Herodes à los ſeis meſes de el Nacimiento de nueſtro Redentor. Y quando ſe començò à executar, ſucediò, que nueſtra gran Reyna eſtaba vn dia con ſu Hijo Santiſsimo en los braços, y mirando à ſu alma, y operaciones, conociò en ella, como en vn claro eſpejo, todo lo que paſſaba en Belèn, mas claramente, que ſi eſtuviera preſente à los clamores de los Niños, y de ſus Padres. Viò tambien la Divina Señora, como ſu Hijo Santiſsimo pedia al Padre Eterno por los padres, y madres de los Inocentes; y que à los difuntos los ofrecia, como primicias de ſu Muerte; y que por ſer ſacrificados à cuenta de el miſmo Re-

Viò Maria en las operaciones de el alma de ſu Hijo lo que paſſaba en Belèn con los Inocentes Niños.

Operaciones que hizo entonces el Niño Jesvs.

Apoc. 14. verſ. 4

demp-

demptor, pedia ſe les dieſſe vſo de * razon, para que voluntariamente ofrecieſſen ſus vidas, y admitieſſen la muerte en gloria de el miſmo Señor; y les pagaſſe con premios, y coronas de Martires, lo que padecian. Todo lo concediò el Padre Eterno, y lo conociò nueſtra Reyna en ſu Hijo Unigenito, y le acompañò, y imitò en el ofrecimiento, y peticiones, que hazia. Acompañò tambien à los padres, y madres de los Niños Martires, en el dolor, compaſsion, y lagrimas por la muerte de ſus hijos. Y ella fue la verdadera, y primera Raquel, que llorò à los hijos de Belèn, y ſuyos: y ninguna otra madre ſupo llorarlos como ella, porque ninguna ſupo ſer madre, como lo era nueſtra Reyna, y Señora.

*Veaſe la Nota XV.

Alcançò de ſu Padre, ſe les dieſſe vſo de razon, para q̃ voluntariamẽte ofrecieſſen ſus vidas en gloria del miſmo Señor.

Lagrimas de la Madre de Dios por la muerte de los Inocentes. *Ierem.* 31. *verſ.* 15.

675 No tenia entonces noticia de lo que Santa Iſabèl avia hecho, para reſervar à ſu hijo Juan, conforme à el aviſo, que la miſma Reyna le avia dado por el Angel, quando ſalieron de Jeruſalèn para Egypto, como arriba ſe dixo Capitulo XXII. Num. 623. Y aunque no dudaba ſe cumplirian en èl todos los Miſterios, que de ſu oficio de Precurſor avia conocido por la Divina luz; con todo eſſo, no ſabìa el cuidado, y trabajo, en que la crueldad de Herodes avia pueſto à la Santa Matrona Iſabel, y à ſu hijo; ni por què medio ſe avrian defendido de ella. No ſe atreviò la dulciſsima Madre à preguntar à ſu Hijo Santiſsimo eſte ſuceſſo, por la reverencia, y prudencia con que le trataba en eſtas revelaciones; y con humildad, y paciencia ſe aniquilaba, y encogia. Pero ſu Mageſtad la reſpondiò al piadoſo, y compaſsivo deſeo, y la declarò como Zacharias, Padre de San Juan, avia muerto quatro meſes deſpues de ſu virginal Parto, y caſi tres deſpues, que ſus Mageſtades avian ſalido de Jeruſalèn: y que Santa Iſabel, yà viuda, no tenia otra compañia mas, que la de ſu hijo, y niño Juan; y con èl paſſaba ſu ſoledad, y deſamparo, retirada en lugar apartado: porque con el aviſo, que tuvo del Angel, y viendo deſpues la crueldad, que començaba à executar Herodes, ſe avia reſuelto à huìr al deſierto con ſu niño, y habitar entre las fieras, por apartarſe de la perſecucion de Herodes: y que eſta reſolucion avia tomado Santa Iſabel con impulſo, y aprobacion del Altiſsimo; y eſtaba oculta en vna cueva, ò peñaſco, donde con trabajo, y deſcomodidad grande ſe ſuſtentaba à sì, y à ſu niño Juan.

Deſeò Maria ſaber los trabajos en que eſta perſecuciõ avia pueſto à Iſabel, y al Baptiſta; y el medio por donde ſe avian defendido.

Muerte de Zacharias quando fue.

Huyò Iſabel con ſu niño Iuã de la crueldad de Herodes al deſierto.

Hizolo con impulſo, y aprobacion Divina.

Vivian en vna gruta.

676 Conociò aſsimiſmo la Divina Señora, que ſanta Iſabel,

Supo Maria que Iiabel moriria deſpues de tres años de la vida del deſierto, dexãdo en èl alBaptiſta.

deſpues de tres años de aquella vida ſolitaria, moriria en el Señor; y Juan quedaria en aquel lugar deſierto, començando vna vida Angelica, y ſolitaria; y que no ſe apartaria de alli, haſta que por orden de el Altiſsimo ſalieſſe à predicar penitencia, como Precurſor ſuyo. Todos eſtos Miſterios, y Sacramentos manifeſtò el Infante Jesvs à ſu Madre Santiſsima, con otros ocultos, y profundos beneficios, que recibieron Santa Iſabel, y ſu hijo en aquel deſierto. Todo lo conociò por el miſmo modo, que la enſeñò la muerte de los Niños Inocentes. Con eſta noticia quedò la Divina Reyna llena de gozo, y compaſsion; lo vnò, por ſaber que el niño Juan, y ſu Madre eſtaban en ſalvo; y lo otro, por los trabajos, que en aquella ſoledad padecian. Y luego pidiò licencia à ſu Hijo Santiſsimo, para cuidar deſde alli de ſu Prima Iſabel, y del Niño Juan. Y deſde entonces, con voluntad de el miſmo Señor, los enviaba frequentemente à viſitar con los Angeles que la ſervian: y con ellos miſmos les remitia algunas coſas de comida, que era el mayor regalo, que tuvieron en aquel yermo el hijo, y madre ſolitarios. Por eſte medio de los Angeles tuvo con ellos continua, y oculta correſpondencia nueſtra gran Señora deſde Egypto. Y quando llegò la hora de morir Santa Iſabel, le enviò grande numero de ſus Angeles, para que la aſsiſtieſſen, y ayudaſſen, junto con ſu niño Juan, que entonces era de quatro años: y con los miſmos Angeles enterrò à ſu madre difunta en aquel deſierto. Y deſde entontes cada dia enviò la Reyna à San Juan la comidà, haſta que tuvo edad para ſuſtentarſe por ſu induſtria, y trabajo, con las yervas, raizes, y miel ſilveſtre, con que viviò en tan admirable abſtinencia; de que dirè algo adelante.

Gozo, y compaſsion, q̃ tuvo la Virgen con eſtas noticias.

Enviaba los Angeles à viſitar à Iſabel, y à Juan al deſierto; y con ellos algunas coſas de comida.

Al tiempo de la muerte de Iſabel, enviò grande numero de ellos, para que la ayudaſſen.

Sepultura de Iſabel.

Deſde entonces enviò cada dia la comida al Niño Juan *Marc. 1. verſ. 6. Infra num. 943.*

677 Entre todas eſtas obras tan admirables, ni la lengua, ni el penſamiento de las criaturas pueden alcançar los meritos, y aumentos de ſantidad, y gracia, que acumulaba, y congregaba Maria Santiſsima: porque de todo vſaba con prudencia mas que Angelica. Y lo que la motivò à admiracion, ternura, y alabança del todo Poderoſo, fue, vèr (quando ſu Hijo Santiſsimo, y la miſma Señora pidieron por los Niños Inocentes al Eterno Padre) quan liberal anduvo ſu Divina providencia con ellos; pues conociò, como ſi eſtuviera preſente, el exceſsivo numero, que murieron; y que todos, con no tener los mayores mas de dos años, otros ocho dias, otros

Quan grande fue el numero de los Inocentes, que degollò Herodes.

Su edad.

à dos meſes, otros à ſeis; y aſsi entre todos mas, ò menos, les fue concedido vſo de razon; y ſe les infundiò altiſsimo conocimiento de el ſér de Dios, y perfecta Caridad, Fè, y Eſperança; con que exercitaron heroycos actos de Fè, culto, reverencia, amor, y compaſsion de ſus padres. Pidieron por ellos, y en remuneracion de ſu ſentimiento, que les dieſſe el Señor luz, y gracia, para que procuraſſen los bienes eternos. Admitian el Martirio de voluntad, quedandoſe la naturaleza en la flaqueza de ſu edad pueril, con que ſentian mas ſenſiblemente, y ſe aumentaba ſu merecimiento. Multitud de Angeles los aſsiſtian, y los llevaban al Limbo, ò ſeno de Abrahan. Y con ſu preſencia alegraron à los Santos Padres, porque les confirmaron las breves eſperanças de ſu libertad. Todo eſto fue efecto de las peticiones del Niño Dios, y oraciones de Maria Santiſsima. Y conociendo eſtas maravillas, ſe enardecia en amor, y dixo: *Laudate pueri Dominum.* Y acompañandolos la Emperatriz de las Alturas, alabò al Autor de tan magnificas obras, dignas de ſu bondad, y Omnipotencia. Sola Maria Puriſsima las conocia, y trataba con la ſabiduria, y ponderacion que pedian. Pero ſola ella era la que ſin exemplo, ſiendo tan allegada al miſmo Dios, conociò el grado, y punto de la humildad, y la tuvo en ſu perfeccion: porque ſiendo ella la Madre de la pureza, inocencia, y ſantidad, ſe humillò mas, que ſupieron humillarſe todas las criaturas, profundamente humilladas con ſus miſmas culpas. Sola Maria Santiſsima, entre todas las criaturas, alcançò eſte genero de humillarſe, à viſta de los mas altos beneficios, y dones, que todas juntas recibieron: porque ſola ella penetrò dignamente, que la criatura no puede dar el retorno proporcionado à los beneficios, y menos al amor infinito, de donde ſe originan en Dios: Y humillandoſe la Divina Señora con eſta ciencia, mediа con ella ſu amor, ſu agradecimiento, y humildad; y daba la plenitud à todo, en quanto la criatura pura era capàz de dar digna retribucion, ſolo con conocer que ninguna de ellas es digna por otro modo.

A todos les fue concedido el vſo de la razon, con altiſsimo conocimiéto de Dios.

Actos heroycos de virtudes, que los Santos Niños hizieron.

Fueron eſtas gracias de los Inocétes efectos de las peticiones de Jeſus, y oraciones de Maria.

Pſal. 112. *verſ.* 1.

Singular humildad de Maria en la mayor eminencia de pura criatura.

Pſal. 115. *verſ.* 12.

678 En el fin de eſte Capitulo quiero advertir, que en muchas coſas de las que voy eſcriviendo, me conſta ay gran diverſidad de opiniones entre los Santos Padres, y Autores; como las ay ſobre el tiempo, en que Herodes executò ſu crueldad con los Niños Inocentes; y ſi fueron los reciennacidos,

Advertencia acerca de las diverſas opiniones de eſtos ſuceſſos.

De què modo se escriviò esta Divina Historia.

ò con los que tenian algunos dias, y no passaban de dos años; y otras dudas, en cuya declaracion no me detengo, porque no es necessario para mi intento: y porque yo escrivo solo aquello que se me và enseñando, y dictando; ò lo que la obediencia algunas vezes me ordena que pregunte, para texer mejor esta Divina Historia. Y en las cosas que escrivo, no convenia introducir disputa: porque desde el principio, como entonces dixe, entendì del Señor, que queria escrivieſſe toda esta Obra sin opiniones, sino con la verdad, que la Divina Luz me enseñaria. Y el juzgar, si lo que escrivo tiene conveniencia con la verdad de la Escritura, y con la magestad, y grandeza del argumento que trato; y si tienen las cosas entre sì mismas conveniente consequencia, y conexion; todo esto lo remito à la doctrina de mis Maestros, y Prelados, y al juizio de los sabios, y piadosos. La variedad de opiniones es casi necessaria entre los que escriven, governandose vnos por otros Autores, y siguiendo los postreros à los que mejor le satisfacen de los antiguos; pero lo mas de vnos, y otros (fuera de las Historias Canonicas) se funda en congeturas, ò en Autores dudosos; y yo no podia escrivir por este orden, porque soy muger ignorante.

Part. I. n. 10.

Remitese su examé con humildad.

Causa de la variedad de opiniones, cerca destos sucessos.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santissima.

679 HIja mia, de lo que dexas escrito en este Capitulo, quiero que te sirva de doctrina el dolor, y el escarmiento con que lo has escrito. El dolor, por conocer, que la criatura, noble, y criada por la mano del Señor à su imagen, y semejança, con tan excelentes, y Divinas condiciones, como conocer à Dios, amarle, ser capàz de verle, y gozarle eternamente; se olvide tanto de esta dignidad, y se dexe envilecer, y abatir à brutales, y horribles apetitos; como derramar la sangre inocente de quien no podia hazer à nadie injuria. Esta compassion te ha de obligar à llorar la ruina de tantas almas: y mas en el siglo que vives, donde la misma ambicion, que à Herodes, ha encendido tan crueles odios, y enemistades entre los hijos de la Iglesia, dando causa à la pèrdida de infinitas almas; y que la Sangre de mi Hijo Santissimo, que se derramò en precio, y rescate suyo, se malogre, y pierda. Llora este daño amargamente.

Lamentable olvido de los hombres de la dignidad de su naturaleza. *Sap. 2. vers. 23.*

Daños de la ambicion en el presente siglo.

Ad Ephes. 1. vers. 7.

Pe-

680 Pero eſcarmienta en otros, y pondera lo que puede vna ciega paſsion, admitida en la concupiſcible: porque ſi de lleno coge el coraçon, ò le abraſa en fuego de concupiſcencia, ſi executa ſu deſeo; ò en el de la ira, ſi no le puede conſeguir. Teme, hija mia, eſte peligro, no ſolo en lo que hizo la ambicion de Herodes, ſino tambien en lo que cada hora entiendes, y conoces de otras perſonas. Advierte mucho en no aficionarte à alguna coſa, por pequeña que te parezca: porque para encender vn gran fuego, baſta començar por vna pequeñiſsima centella. Y en eſta materia de mortificacion de las inclinaciones, te repito muchas vezes eſta doctrina, y lo harè mas en lo que reſta: porque es la mayor dificultad de la virtud, morir à todo lo deleitable, y ſenſible; y porque no puedes tu ſer inſtrumento en las manos del Señor, cómo ſu Mageſtad lo quiere, ſi no borraſſes de tus potencias haſta las eſpecies de toda criatura, para que no hallen entrada à tu voluntad. Y para ti quiero que ſea ley inviolable, que todo lo que tiene ſer, fuera de Dios, y de ſus Angeles, y Santos, ſea como ſi para ti no fueſſe. Eſta ha de ſer tu profeſsion, y para eſſo te haze el Señor patentes ſus ſecretos, y te convida con ſu trato familiar, y intimo; y yo con el mio, para que ſin ſu Mageſtad no vivas, ni lo quieras.

Quan poderoſa es para el mal vna paſsion ciega, admitida en la concupiſcible.

Razon de repetir la doctrina de la mortificaciò de las inclinaciones.

CAPITVLO XXVIII.

HABLA EL INFANTE JESVS A SAN JOSEPH cumplido vn año; y trata la Madre Santiſsima de ponerle en pie, y calçarle; y comiença à celebrar los dias de la Encarnacion, y Nacimiento.

681 EN vna de las conferencias, y platicas, que tenian Maria Santiſsima, y ſu Eſpoſo Joſeph, de los Miſterios del Señor, ſucediò, que vn dia, cumplido el primer año del Infante Jeſus, determinò ſu Alteza romper el ſilencio, y hablar en voz clara, y formada al fideliſsimo Joſeph, que hazia oficio de Padre cuidadoſo, como avia hablado con la Divina Madre deſde el Nacimiento, ſegun arriba dixe, Capitulo 10. Y eſtando los dos Santiſsimos Eſpoſos tratando del ſer infinito de Dios, y de la bondad, que le avia obligado à tan exceſsivo amor, como enviar del Cielo à ſu Unigenito, para Maeſtro, y Redentor de los

Ocaſion en que el Niño Jesvs rompiò el ſilencio, y hablò la primera vez con Joſeph.

Supra n. 480.

Ioan. 3. verſ. 16 Iſai. 55. verſ. 4. Ad Philip. 2. verſ. 7. Baruc 3. verſ. 38.

hombres, dandole forma humana, en que trataſſe con ellos, y padecieſſe las penalidades de la naturaleza depravada. En eſta meditacion ſe admiraba mucho San Joſeph de las obras de el Señor, encendiendoſe en afectos de agradecimiento, y alabança de ſu amor. En eſta ocaſion el Niño Dios, que eſtaba en los braços de ſu Madre, haziendo dellos la primera Catedra de „ Maeſtro, hablò à San Joſeph en voz inteligible, y le dixo: Pa„ dre mio, yo vine del Cielo à la Tierra, para ſer Luz del Mun„ do, y reſcatarle de las tinieblas del pecado, para buſcar, y co„ nocer mis ovejas, como buen Paſtor, y darles paſto, y ali„ mento de vida eterna, enſeñarles el camino para ella, y abrir „ las puertas, que por ſus pecados eſtaban cerradas: quiero que „ ſeais los dos hijos de la luz, pues la teneis tan cerca.

Primeras palabras del Niño Jesvs à Joſeph. *Ioann.* 18. *verſ.* 37. *Ioan.* 8. *verſ.* 12 *Iſai.* 9. *verſ.* 2. *Ioann.* 10. *verſ.* 14. *Ioan.* 6. *verſ.* 69 *Ioan.* 10. *verſ* 4 *Pſal.* 23. *verſ.* 7. *Ioann.* 12. *verſ.* 36.

682 Eſtas palabras del Infante Jesvs (como llenas de vida, y de eficacia Divina) infundieron en el coraçon del Patriarca San Joſeph nuevó amor, y reverencia, y alegria. Puſoſe de rodillas à los pies del Niño Dios, con humildad profundiſsima, y le diò gracias, porque la primera palabra, que le avia oìdo pronunciar, fue llamarle *Padre*. Pidiòle à ſu Mageſtad con muchas lagrimas, que ſu luz Divina le alumbraſſe, y llevaſſe al cumplimiento de ſu perfecta voluntad, y le enſeñaſſe à ſer agradecido à tan incomparables beneficios, como recibia de ſu larga mano. Los padres, que mucho aman à ſus hijos, reciben gran conſuelo, y gloria, quando en ellos deſcubren algun pronoſtico de que ſeràn ſabios, ò grandes en las virtudes: y aunque no lo ſean, con la natural inclinacion que les tienen, ſuelen celebrar, y encarecer mucho las parvulezes, que ſus hijos hazen, y dizen; porque todo eſto puede el afecto tierno con los hijos pequeñuelos. Aunque San Joſeph no era Padre natural del Niño Dios, ſino putativo, el amor que le tenia, excedia ſin medida à todo lo que los padres naturales han amado à ſus hijos: porque en èl fue la gracia, y aun la naturaleza, mas poderoſa, que en otros, y en todos los Padres juntos: y por eſte amor, y aprecio, que tenia de ſer Padre putativo del Infante Jeſus, ſe ha de medir el jubilo de ſu alma puriſsima, oyendole llamar Padre del Hijo del miſmo Dios, y Eterno Padre; y viendole tan hermoſo, y lleno de gracia, y que le començaba à hablar con tan alta doctrina, y ſabiduria.

Efectos que hizieron en el Santo.

Diòle gracias porque la primera palabra, que le dixo, fue llamarle *Padre*.

Declaraſe el jubilo que tuvo ſu alma cõ eſſa palabra.

El amor de Joſeph al Niño Jesvs excedia ſin medida al que han tenido los Padres naturales à ſus hijos.

683 Todo aquel año primero del Niño Dios le avia traìdo ſu dulciſsima Madre embuelto en los fajos, y mantillas, que

ſuelen eſtar los otros niños: porque en eſto no quiſo ſeñalarſe diferente, en teſtimonio de ſu verdadera humanidad, y tambien del amor de los mortales, por quien padecia aquella moleſtia, que pudo eſcuſar. Juzgando la prudentiſsima Madre, que ya era tiempo oportuno de ſacarle de los fajos, y ponerle en pie, ò calçarle (como acà dizen) pueſta de rodillas delante „ del Niño Dios, que eſtaba en la cuna, le dixo: Hijo mio, y „ amor dulciſsimo de mi alma, y mi ſeñor, deſeo, como vueſ„ tra Eſclava, ſer puntual en daros guſto. Yà, lumbre de mis „ ojos, aveis eſtado mucho tiempo oprimido en las ligaduras „ de las fajas, y en eſto aveis hecho gran fineza de amor por los „ hombres; tiempo es ya que mudeis trage. Dezidme, Dueño „ mio, que harè para poneros en pie?

Traxo Maria al Niño Jesvs todo el año primero embuelto en fajos, y mantillas.

Conſulta à ſu Hijo ſobre el modo de ponerle en pie.

684 Madre mia (reſpondiò el Infante Jesvs) por el amor „ que tengo à las almas, que yo criè, y vengo à redimir, no me „ han parecido moleſtas las ataduras de mi niñez; pues en mi „ edad perfecta he de ſer atado, preſo, y entregado à mis ene„ migos, y por ellos à la Muerte. Y ſi eſta memoria es dulce „ para mi, por el guſto de mi Eterno Padre, todo lo demàs me „ ſerà facil. Mi veſtido ha de ſer ſolo vno en eſte Mundo; por„ que dèl ſolo quiero lo que me ha de cubrir, aunque todo lo „ criado es mio, por averle dado ſer; pero entreguèlo à los „ hombres, para que mas me deban; y enſeñarles tambien, co„ mo por mi exemplo, y amor han de negar, y deſpreciar to„ do lo que es ſuperfluo para la vida natural. Veſtireiſme, Ma„ dre mia, de vna tunica talar, de color humilde, y comun. Eſ„ ta ſola llevarè, y crecerà conmigo. Y ha de ſer ſobre la que „ en mi Muerte ſe han de echar ſuertes: porque aun eſta no „ ha de quedar à mi diſpoſicion, ſino de otros; para que vean „ los hombres, que nacì, y quiero vivir pobre, y deſnudo de „ las coſas viſibles: que como ſon terrenas, oprimen, y eſcure„ cen el coraçon humano. En el punto que fui concebido en „ vueſtro virginal Vientre, hize eſte dexamiento, y renuncia„ cion de lo que encierra, y contiene el Mundo: aunque todo „ es mio, por la vnion de mi naturaleza humana à la Perſona „ Divina; y no tuve otra accion en eſto viſible, mas de para „ ofrecerlo todo à mi Eterno Padre, renunciandolo por ſu „ amor, admitiendo ſolo aquello, que la vida natural pedia, „ para darla deſpues por los hombres. Con eſte exemplo quie„ ro enſeñar, y reprehender al Mundo, para que ame la po-

Reſpueſta del Niño Jesvs à ſu Madre. *Matth.* 20. *verſ.* 18.

Ad Hebræos 10. *verſ.* 7. Declarala, que ſu veſtido ha de ſer ſolo vno en eſte Mũdo. *Pſal.* 23. *verſ.* 1.

Dizela ſu forma, y color, y milagro de crecer con èl. *Pſalm.* 21. *verſ.* 19.

Altiſsima pobreza de Jesus.

Renunciacion q̃ hizo Chriſto de todo lo viſible, en el pũto que fue cõcebido. *Ioan.* 3. *verſ.* 35.

Ioann. 10. *verſ.* 15. Quan poderoſo es eſte exẽplo para amar la pobreza.

,, breza, y no la deſprecie; pues quando yo, que ſoy Señor de ,, todo, lo deſvio, y renuncio todo, ſerà confuſion de los que ,, me conocieren por la Fè, codiciar lo que yò enſeñè à deſ- ,, preciar.

Efectos admirables que hizierõ en la Madre de Dios eſtas palabras de ſu Hijo.

685 Hizieron en la Divina Madre las palabras del Niño Dios admirables, y diverſos efectos: porque la memoria, ò repreſentacion de la Muerte, y priſiones de ſu Hijo Santiſsimo, traſpaſò ſu coraçon candidiſsimo, y compaſsivo; y la doctrina, y exemplo de tan eſtremada pobreza, y deſnudèz la admirò, y provocò à ſu imitacion. El amor inmenſo à los mortales la inflamò tambien, para agradecerlo al Señor por todos; y en eſto hizo actos heroycos de muchas virtudes. Y conociendo que el Infante Jesvs no queria mas veſtido, ni calçado, dixo à ,, ſu Mageſtad: Hijo, y Señor mio, no tendrà vueſtra Madre ,, coraçon, ni animo para en edad tan tierna poneros en el ſue- ,, lo los pies deſnudos; admitid, amor mio, algun reparo en ,, ellos, que os defienda. Tambien conozco, que la veſtidura ,, aſpera que me pedis, ſin vſar debaxo otra de lienço, ha de ,, laſtimar mucho vueſtra delicada naturaleza, y edad. El In- ,, fante Jesvs la reſpondiò: Madre mia, admito para los pies ,, alguna coſa pobre, haſta que llegue el tiempo de mi predi- ,, cacion, porque entonces la he de hazer deſcalço. Pero el ,, lienço no le quiero vſar, porque es fomento de la carne, y de ,, muchos vicios en los hombres; y con mi exemplo quiero ,, enſeñar à muchos, que le renunciaràn por mi imitacion, y ,, amor.

Pidele la piiſſima Madre, q̃ admita calçado, y camiſa de lienço.

Admitiò calçado haſta la predicacion: el lienço no lo quiſo vſar; y por què.

686 Puſo luego la Celeſtial Reyna gran diligencia en cumplir la voluntad de ſu Santiſsimo Hijo. Y buſcando lana natural, y ſin teñir, la hilò por ſus manos muy delgada; y della texiò vna tunicela de vna vez, y ſin coſtura, al modo de lo que ſe haze de aguja; y mas propiamente parecia à lo que llaman terliz, porque hazia vn cordoncillo, y no era como el paño liſo. Texiòla en vn telarcillo, como las labores que llaman punto, ſacandola toda de vna pieza inconſutil miſterioſamente. Y tuvo dos coſas milagroſas; la vna, que ſaliò toda igual, y ſin ruga; la otra, que ſe le mejorò, y mudò el color natural à lana, à peticion, y voluntad de la Divina Señora, en el color entre morado, y plateado perfectiſsimo, quedando en vn medio, que no ſe podia determinar à algun color; porque ni parecia del todo morada, ni plateada, ni parda, y de todo tenia. Hizo tam-

Hizo la Madre de Dios la tunica de ſu Hijo por ſus manos de lana natural, y ſin teñir.

Como la texiò ſin coſtura, ſacandola toda entera de vna vez.

Ioann. 19. *verſ.* 23. Saliò toda igual, y ſin ruga.

Mudòſele milagroſaméte el color natural.

De què color quedò.

bien

bien vnas ſandalias, como alpargatas, de vn hilo fuerte, con que calçò al Niño Dios. A mas deſto hizo vna media tunicela de lienço, para que le ſirvieſſe de paños de honeſtidad. En el Capitulo ſiguiente dirè lo que ſucediò al veſtir al Infante Jesvs.

Sandalias que e hizo.

Paños de honeſtidad.

687 Cumpliòſe por entonces el año de los Miſterios de la Encarnacion, y Natividad del Verbo Divino, reſpectivamente cada vno deſpues que eſtaban en Egypto. Y celebrando eſtos dias tan feſtivos para la Celeſtial Reyna, començò eſta coſtumbre deſde el primer año, y la conſervò toda la vida, como ſe verà en la Tercera Parte, de los Miſterios, que deſpues fueron ſucediendo. El de la Encarnacion celebraba, començando nueve dias antes grandes exercicios, en correſpondencia de los nueve que precedieron, diſponiendola con tan admirables, y grandes beneficios, como en el principio de eſta Segunda Parte queda dicho. El dia que correſpondia al de la Encarnacion, y Anunciacion, convidaba à los Santos Angeles de el Cielo, con los de ſu guarda, para que la ayudaſſen à la celebracion deſtos magnificos Miſterios, à reconocer, y dar dignas gracias al Altiſsimo. Y al miſmo Infante Jesvs pedia poſtrada en tierra en forma de Cruz, que por ella alabaſſe al Eterno Padre, y le agradecieſſe lo que ſu Diuina dieſtra la favoreciò, y lo que hizo por el linage humano, dandole à ſu miſmo Unigenito. Lo miſmo repetia, quando ſe cumplia el año de ſu virginal parto. Yeſtos dias era la Divina Señora muy favorecida, y regalada del Altiſsimo; porque renovaba la continua memoria, y reconocimiento de tan altos Sacramentos. Y porque avia tenido inteligencia de lo que obligaba al EternoPadre, y le complacia el ſacrificio de dolor, que hazia poſtrada en tierra en Cruz, con la memoria de que en ella avia de ſer clavado ſu Divino Cordero, vſaba deſte exercicio en todas las Feſtividades, pidiendo ſe aplacaſſe la Divina Juſticia, y ſolicitando miſericordia para los pecadores. Y enardecida en el fuego de la caridad, ſe levantaba, y daba fin à la celebracion de las Feſtividades con Canticos admirables, que dezia alternativamente con los Angeles Santos: los quales ordenaban Capilla de Celeſtial, y ſonora Muſica, con que dezian ſu verſo; y reſpondia la Reyna, mas dulcemente para los oìdos de Dios, que todos los Coros de los encumbrados Serafines, y Bienaventurados; y con mayor aceptacion, porque reſonaban los ecos de ſus excelentes virtudes haſta llegar al Conſiſtorio de la Beatiſ-

Començò Maria à celebrar los Miſterios de la Encarnaciò, y Natividad de ſu Hijo, corrido el circulo del año. *Part. III. à. n. 642.*

Como celebraba el de la Encarnacion. *Supra à num. 4.*

Ioann. 3. verſ. 16.

Como el de la Natividad.

Nuevos favores, que en eſtos dias recibia.

Exercicio de la Cruz, que hazia en todas las Feſtividades.

Como terminaba ſu celebracion.

Cantic. 2. verſ. 14.

tiſsima Trinidad, y Tribunal de el ſér de Dios Eterno.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA, y Señora del Cielo.

Eſpiritu de pobreza, que tuvo Chriſto, y enſeñò à ſu Madre.

688 HIja mia, no puede tu capacidad, ni de todas las criaturas juntas, alcançar perfectamente qual fue el Eſpiritu de pobreza de mi Hijo Santiſsimo, y el que me enſeñò à mi. Pero de lo que yo te he manifeſtado à ti, puedes conocer mucho de la excelencia deſta virtud, que tanto amò ſu Autor, y Maeſtro; y de lo que aborreciò el vicio de la codicia. No podia el Criador aborrecer las miſmas coſas, à que diò el ſér; pero conociò con ſu inmenſa ſabiduria el incomparable daño, que los mortales avian de recibir de la avaricia, y codicia deſordenada de las coſas viſibles; y que eſte inſano amor avia de pervertir la mayor parte de la naturaleza humana. Y ſegun la ciencia que tuvo del numero de los pecadores, y preſcitos, que perderia el vicio de la avaricia, y codicia; aſsi fue el aborrecimiento que les tuvo.

Sap. 11. *verſ.* 25. Quanto aborreciò la codicia, por el incõparable daño, que avia de hazer eſte vicio à los mortales.

689 Para ocurrir à eſte daño, y prevenirle algun antidoto, y medicina, eligiò mi Hijo Santiſsimo la pobreza, y la enſeño con palabra, y exemplo de tan admirable deſnudèz; y para que ſi los mortales no ſe aprovechaſſen de eſte medicamento, tuvieſſe juſtificada ſu cauſa el Medico, que les previno la ſalud, y el remedio. Eſta miſma doctrina enſeñè, y exercitè yo en toda mi vida; y con ella plantaron la Igleſia los Apoſtoles; y lo miſmo han hecho, y enſeñado los Patriarcas, y Santos, que la han reformado, y la ſuſtentan: porque todos han amado la pobreza, como medio vnico, y eficàz de la ſantidad; y han aborrecido las riquezas, como incentivo de todos los males, y raìz de los vicios. Eſta pobreza quiero que ames, y la buſques con toda diligencia: porque es el ornato de las Eſpoſas de mi Hijo dulciſsimo, ſin el qual te aſſeguro, cariſsima, que las deſconoce, y repudia, como deſiguales, y diſsimiles monſtruoſamente: pues no tiene proporcion la Eſpoſa rica, y abundante de ſuperfluas alhajas, con el Eſpoſo pobriſsimo, y deſtituido de todo; ni puede aver amor reciproco, con tanta deſigualdad.

Para ocurrir à eſte daño, abraçò, y enſeñò tan admirable pobreza.

Enſeñòla, y exercitòla tãbien la Madre de Dios; y con ella ſe plantò la Igleſia, ſe ha reformado, y ſe ſuſtenta.

1. *ad Timoth.* 6. *verſ.* 10.

690 Y ſi como hija legitima, quieres imitarme perfectamente, ſegun tus fuerças, como lo debes hazer; claro eſtà, que yo pobre, no te reconocerè por hija, ſi tu no lo eres, ni amarè

Ella es el ornato de las Eſpoſas de Chriſto; y ſin ella, las deſconoce.

en

en ti, lo que aborrecì para mi. Tambien te advierto, que no te olvides de los beneficios del Altiſsimo, que tan largamente recibes; y ſi en eſto no eres muy atenta, y agradecida, con la miſma gravedad, y tardança de la naturaleza, vendràs con facilidad à caer en eſte olvido, y groſſeria. Renueva cada dia eſta memoria repetidas vezes, dando ſiempre gracias al Señor con afecto amoroſo, y humilde. Y entre todos los beneficios, ſon memorables averte llamado, aguardado, diſsimulado, y encubierto tus faltas; y ſobre eſto, multiplicado tan repetidos favores. Eſte recuerdo cauſarà en tu coraçon efectos dulces de amor, y fuertes, para trabajar con diligencia: y en el Señor hallaràs gracia, y nueva remuneracion, porque ſe obliga mucho del coraçon fiel, y agradecido; y por el contrario, ſe ofende grandemente de que ſus beneficios, y obras no ſean eſtimadas, y agradecidas: porque como las haze con plenitud de amor, quiere ſer correſpondido con el retorno oficioſo, leal, y afectuoſo.

Exortacion al recuerdo agradecido de los beneficios Divinos.

CAPITVLO XXIX.

VISTE LA MADRE SANTISSIMA AL INFANTE Jeſus la tunica inconſutil, y le calça: y las acciones, y exercicios, que el miſmo Señor hazia.

691 PAra veſtir al Niño Dios la tunicela texida, con los paños, y ſandalias, que la Madre miſma avia trabajado con ſus manos, ſe puſo la prudentiſsima Señora arrodillada en preſencia de „ ſu dulciſsimo Hijo, y le hablò de eſta manera: Señor Altiſsi- „ mo, Criador de los Cielos, y de la Tierra, yo deſeaba veſtiros, „ ſi fuera poſsible, ſegun la Dignidad de vueſtra Divina Per- „ ſona: tambien quiſiera yo poder aver hecho el veſtido, que „ os traygo, de la ſangre de mi coraçon; pero juzgo ſerà de „ vueſtro agrado, por lo que tiene de pobre, y humilde. Perdo- „ nad, Señor, y Dueño mio, las faltas, y recibid el afecto de eſ- „ te inutil polvo, y ceniça, y dadme licencia para que os le „ viſta. Admitiò el Infante Jeſus el ſervicio, y obſequio de ſu Puriſsima Madre; y luego ella le viſtiò, le calçò, y le puſo en pie. La tunicela le vino à ſu medida, haſta cubrirle el pie, ſin arraſtrarle; y las mangas le cubrian haſta la mitad de las manos, y de nada ſe tomò antes medida. El cuello de la tunica era redon-

Pide la Madre de Dios pueſta de rodillas licencia à ſu Hijo para veſtirle.

Quan à medida de el Niño Jesvs vino la tunicela, ſin averſela tomado.

Siendo el cuello de la tunica ajuſtado ſin abertura, ſe la viſtiò la Madre ſin romperle.

dondo, ſin eſtàr abierto por delante, y algo levantado, y ajuſtado caſi à la garganta: y con ſer aſsi, ſe le viſtiò ſu Divina Madre por la cabeça del Niño, ſin abrirle; porque la obedecia el veſtido, para acomodarle gracioſamente à ſu voluntad. Y jamàs ſe le quitò, haſta que los Sayones le deſnudaron para açotarle, y deſpues para cruzificarle: porque ſiempre fue creciendo con el Sagrado Cuerpo todo lo que era neceſſario. Lo miſmo ſucediò de las ſandalias, y de los paños interiores, que le puſo la advertida Madre. Y nada ſe gaſtò, ni envejeciò en treinta y dos años; ni la tunica perdiò el color, y luſtre con que la ſacò de ſus manos la gran Señora; y mucho menos ſe manchò, ni ſuciò, porque ſiempre eſtuvo en vn miſmo ſér. Las veſtiduras, que depuſo el Redentor del Mundo, para lavar los pies à ſus Apoſtoles, era vn manto, ò capa, que llevaba ſobre los ombros: y eſte le hizo tambien la miſma Virgen, deſpues que bolvieron à Nazarèth; y fue creciendo como la tunica, y del miſmo color, algo mas obſcuro, texido de aquel modo.

No ſe la quitò Jesvs haſta que los Sayones le deſnudarõ para açotarle.

Nada del veſtido de Chriſto ſe gaſtò, ni envejeciò, ni perdiò el luſtre q̃ ſacò de las manos de ſu Madre.

Ioan. 13. verſ. 4.

Las veſtiduras, que ſe quitò para lavar los pies, fue vna capa.

692 Quedò en pie el Infante, y Señor de las eternidades, que deſde ſu Nacimiento avia eſtado embuelto en pañales, y de ordinario en los braços de ſu Madre Santiſsima. Pareciò hermoſiſsimo ſobre los hijos de los hombres. Y los Angeles ſe admiraron de la eleccion, que hizo de tan humilde, y pobre trage, el que viſte à los Cielos de luz, y à los campos de hermoſura. Anduvo luego por ſus pies perfectamente, en preſencia de ſus Padres: porque con los de fuera ſe diſsimulò algun tiempo eſta maravilla; recibiendole la Reyna en ſus braços, quando concurrian los eſtraños, y de fuera de ſu caſa. Fue incomparable el jubilo de la Divina Señora, y del Santo Eſpoſo Joſeph, viendo à ſu Infante andar en pie, y de tan rara hermoſura. Recibiò el pecho de ſu Madre Puriſsima, haſta cumplir año y medio, y le dexò. Y en lo reſtante comiò ſiempre poco en la cantidad, y en la calidad. Su comida era al principio vnas ſopillas en azeite, y frutas, ò peſcado. Y haſta que fue creciendo, le daba la Virgen Madre tres vezes de comer, como antes la leche; à la mañana, tarde, y à la noche. Jamàs el Niño Dios lo pidiò, pero la amoroſa Madre cuidaba con rara advertencia de darle à ſus tiempos la comida, haſta que ya crecido, comia à las miſmas horas, que los Divinos Eſpoſos, y no mas. Aſsi perſeverò haſta la edad perfecta, de que hablarè adelante. Y quando comia con ſus Padres, ſiempre aguardaban,

Hermoſura cõ que quedò en pie el Niño Jeſus.

Pſal. 44. verſ. 3.

Anduvo luego por ſus pies perfectamente.

No recibiò el pecho mas tiẽpo, que año y medio.

Su comida de alli adelante.

Supra n. 545.

que

que el Niño Divino dieſſe la bendicion al principio, y las gracias al fin de la comida.

693 Deſpues que el Infante Jesvs andaba por sì miſmo, començò à retirarſe, y eſtàr ſolo algunos ratos en el Oratorio de ſu Madre. Y deſeando la prudentiſsima Señora ſaber la voluntad de ſu Hijo Santiſsimo, en eſtàr ſolo, ò con ella, le reſ-
„ pondiò el miſmo Señor al penſamiento, y la dixo: Madre
„ mia, entrad, y eſtad conmigo ſiempre, para que me imiteis,
„ y copieis reſpectivamente mis obras: porque en vos quiero
„ que ſe execute, y eſtampe la alta perfeccion, que he deſea-
„ do para las almas. Porque ſi ellas no huvieran reſiſtido à mi
„ primera voluntad, de que fueran llenas de ſantidad, y dones,
„ los recibieran copioſiſsimos, y abundantes; pero aviendolo
„ impedido el linage humano, quiero que en vos ſola ſe cum-
„ pla todo mi beneplacito, y ſe depoſiten en vueſtra alma los
„ teſoros, y bienes de mi dieſtra, que las demàs criaturas han
„ malogrado, y perdido. Atended, pues, à mis obras, para
„ imitarme en ellas.

Començò el Niño Jesvs à retirarſe algunos ratos à ſoledad.

Ordena à ſu Madre le acòpañe en ellos, para que imitaſſe, y copiaſſe reſpectivaméte ſus obras *1. ad Timoth. 2. verſ. 4.*

694 Con eſte orden ſe conſtituyo de nuevo la Divina Señora por Diſcipula de ſu Hijo Santiſsimo. Y deſde entonces entre los dos paſſaron tantos, y tan ocultos Miſterios, que ni es poſsible dezirlos, ni ſe conoceràn haſta el dia de la eternidad. Poſtrabaſe muchas vezes en tierra el Niño Dios, otràs ſe ponia en el ayre en Cruz, levantado del ſuelo; y ſiempre oraba al Padre por la ſalud de los mortales. Y en todo le ſeguia, y le imitaba ſu amantiſsima Madre: porque le eran manifieſtas las operaciones interiores del Alma Santiſsima de ſu dulciſsimo Hijo, como las exteriores del Cuerpo. De eſta ciencia, y conocimiento de Maria Puriſsima he hablado algunas vezes en eſta Hiſtoria, y es fuerça renovar ſu memoria muchas; porque eſta fue la luz, y exemplar por donde copiò ſu Santidad: y fue tan ſingular beneficio para ſu Alteza, que no le pueden comprehender, ni manifeſtar todas juntas las criaturas. No ſiempre tenia la gran Señora viſiones de la Divinidad, pero ſiempre la tuvo de la humanidad, y Alma Santiſsima de ſu Hijo, y de todas ſus obras; y por eſpecial modo miraba los efectos, que reſultaban en ella de las vniones hypoſtatica, y beatifica. Aunque en ſubſtancia no ſiempre veìa la gloria, ni la vnion; pero conocia los actos interiores, con que la humanidad reverenciaba, magnificaba, y amaba à la Divinidad

Con eſte orden ſe conſtituyò de nuevo Maria por Diſcipula de ſu Hijo.

Obras maravilloſas de el Niño Jesvs en el retiro.

Como le imitaba en ellas ſu Madre.

Supr. num. 481. n. 534. & num. 546.

Declaraſe mas la ciencia continua del interior de ſu Hijo, que tuvo Maria, con que fue ſiempre copiando ſu Santidad.

Digitized by Google

à que eſtaba vnida, y eſte favor fue ſingular en la Madre Virgen.

695 En eſtos exercicios ſucedia muchas vezes, que el Infante Jesvs, à viſta de ſu Madre Santiſsima, lloraba, y ſudaba Sangre(que antes del Huerto ſudò muchas vezes): y la Divina Señora le limpiaba el roſtro, y en ſu interior miraba, y conocia la cauſa de aquella congoxa,que ſiempre era la perdicion de los preſcitos,y ingratos à los beneficios de ſu Criador,y Reparador, y por averle de malograr en ellos las obras del poder, y bondad infinita del Señor. Otras vezes le hallaba ſu Madre feliciſsima todo refulgente, y lleno de reſplandor, y que los Angeles le cantaban dulces Canticos de alabança; y conocia tambien, que el Eterno Padre ſe complacia de ſu Hijo vnico,y dilecto. Todas eſtas maravillas començaron deſde que el Niño Dios eſtuvo en pie, cumplido vn año de edad. Y de todas fue teſtigo ſola ſu Madre Santiſsima, en cuyo coraçon ſe avian de depoſitar, como en la que ſola era vnica, y eſcogida para ſu Hijo, y Criador. Las obras, con que acompañaba al Infante Jeſus, de amor, de alabança, reverencia,y gratitud;las peticiones, que hazia por el linage humano, todo excede à mi capacidad, para dezir lo que conozco. Remitome à la Fè, y piedad Chriſtiana.

Infr. n. 848. n. 912. Muchas vezes el Niño Jesvs, à viſta de ſu Madre, lloraba, y ſudaba Sangre.

Cauſa de eſta congoxa.

Otras vezes le via ſu Madre todo refulgente. *Mat. 17. verſ. 5.*

Començaron eſtas maravillas deſde que el Niño eſtuvo en pie.

696 Crecia el Infante Jesvs, con admiracion,y agrado de todos los que le conocian. Y llegando à tocar en los ſeis años, començò à ſalir de ſu caſa algunas vezes, para ir à los enfermos, y Hoſpitales, donde viſitaba à los neceſsitados, y miſteriosamente los conſolaba, y conſortaba en ſus trabajos. Conocianle muchos en Heliopolis, y con la fuerça de ſu Divinidad, y Santidad atraìa à sì los coraçones de todos; y muchas perſonas le ofrecian algunas dadivas; y ſegun las razones, y motivos, que con ſu ciencia conocia, las recibia, ò deſpedia; y diſpenſaba entre los pobres. Pero con la admiracion, que cauſaban ſus razones, llenas de ſabiduria,y ſu compoſtura modeſtiſsima, y grave, iban muchos à dar el parabien,y bendiciones à ſus Padres, de que tenian tal Hijo. Y aunque todo eſto era ignorando el Mundo los Miſterios,y Dignidad de Hijo,y Madre; con todo eſſo,daba lugar el Señor del Mundo, como honrador de ſu Madre Santiſsima, para que la veneraſſen en èl, y por èl, en quanto era poſsible entonces, ſin conocer los hombres la razon particular de darle la mayor reverencia.

Luc. 2. verſ. 19. Cant. 6. verſ. 8. Al tocar en los ſeis años, començò à ſalir de caſa,para ir à los enfermos y Hoſpitales.

Efectos que hazia en los coraçones de los q̃ lo veian, y oian.

Bendiciones que daban à ſus Padres.

697 Muchos niños de Heliopolis ſe llegaban à nueſtro Infante Jeſus, como es ordinario en la igual edad, y ſimilitud exterior. Y como en ellos no avia diſcurſo, ni malicia grande, para inquirir, ni juzgar ſi era mas que hombre, ni impedir la luz, dabaſela el Maeſtro de la verdad à todos los que convenia. Informabalos de la noticia de la Divinidad, y de las virtudes; los doctrinaba, y catequizaba en el camino de la vida eterna, mas abundantemente, que à los mayores. Y como ſus palabras eran vivas, y eficazes, los atraìa, y movia; imprimiendolas en ſus coraçones demanera, que quantos tuvieron eſta dicha, fueron deſpues grandes Varones, y Santos; porque con el tiempo dieron el fruto de aquella Celeſtial ſemilla, ſembrada tan temprano en ſus almas.

Como inſtruìa el Niño Jesvs à los otros niños, que ſe llegaban à èl.

Ad Hebr. 4. verſ. 12.

Fruto que hizo en ellos ſu enſeñança. *Luc. 8. verſ. 8.*

698 De todas eſtas obras admirables tenia noticia la Divina Madre. Y quando ſu Hijo Santiſsimo venia de hazer la voluntad de ſu Eterno Padre, mirando por las ovejas, que le encomendò; eſtando à ſolas, ſe poſtraba la Reyna de los Angeles en tierra, para darle gracias por los beneficios, que hazia à los parvulos, y inocentes, que no le conocian por ſu Dios verdadero; y le beſaba el pie, como à Pontifice Sumo de los Cielos, y de la Tierra. Y lo miſmo hazia, quando el Niño ſalìa fuera, y ſu Mageſtad la levantaba del ſuelo con agrado, y benevolencia de Hijo. Pediale tambien la Madre ſu bendicion para todas las obras, que hazia; y jamàs perdia ocaſion, en que no exercitaſſe todos los actos de virtud, con el afecto, y fuerça de la gracia. Nunca la tuvo vacìa, ſino que obrò con toda plenitud, aumentando la que le daban. Buſcaba muchos modos, y medios para humillarſe eſta gran Señora, adorando al Verbo humanado con genuflexiones profundiſsimas, poſtraciones afectuoſas, y otras ceremonias llenas de ſantidad, y prudencia. Y eſto fue con tal ſabiduria, que cauſaba admiracion à los miſmos Angeles, que la aſsiſtian; y vnos à otros, alternando Di-
„ vinas alabanças, ſe dezian: Quien es eſta Pura criatura, tan
„ afluente de delicias para nueſtro Criador, y ſu Hijo? Quien
„ es eſta, tan advertida, y ſabia en dar honra, y reverencia al
„ Altiſsimo, que en ſu atencion, y preſteza ſe nos adelanta à
„ todos con afecto incomparable.

Ioann. 6. verſ. 38. & 39.

Adoraciones, que la Virgen hazia à ſu Hijo, como à verdadero Dios. *Ad Hebræos 4. verſ. 14.*

Cant. 8. verſ. 5.

699 En el trato, y converſacion de ſus Padres, deſpues que començò à crecer, y andar eſte admirable, y hermoſiſsimo Niño, guardaba mas ſeveridad, que ſiendo de menos edad.

Severidad Mageſtuoſa, que el Niño Dios guardaba en el trato de ſus Padres.

Y ceſſaron las caricias mas tiernas (que ſiempre avian ſido con la medida que arriba ſe dixo) porque en ſu ſemblante moſtraba tanta Mageſtad de ſu oculta Deidad, que ſi no la templàra con alguna ſuavidad, y agrado, muchas vezes cauſára tan gran temor reverencial, que no ſe atrevieran à hablarle. Pero con ſu viſta ſentia la Divina Madre, y tambien San Joſeph, eficazes, y Divinos efectos, en que ſe manifeſtaba la fuerça de la Divinidad, y ſu poder; y aſsimiſmo, que era Padre benigno, y piadoſiſsimo. Junto con eſta grave mageſtad, y magnificencia, ſe moſtraba Hijo de la Divina Madre, y à San Joſeph le trataba como à quien tenia nombre, y oficio de Padre: y aſsi los obedecia como Hijo humildiſsimo à ſus Padres. Todos eſtos oficios, y acciones de ſeveridad, obediencia, mageſtad, humildad, gravedad Divina, y apacibilidad humana, las diſpenſaba el Verbo Encarnado con ſabiduria infinita, dando à cada vna lo que pedia, ſin que ſe confundieſſen, ni encontraſſen la grandeza con la pequeñèz. La Celeſtial Señora eſtaba atentiſsima à todos eſtos Sacramentos, y ſola ella penetraba alta, y dignamente (como à pura criatura era poſsible) las obras de ſu Hijo Santiſsimo, y el modo que en ellas tenia ſu inmenſa ſabiduria. Y ſerìa intentar vn impoſsible, querer con palabras declarar los efectos, que todo eſto hazia en ſu puriſsimo, y prudentiſsimo eſpiritu, y como imitaba à ſu dulciſsimo Hijo, copiando en sì miſma vna viva imagen de ſu inefable Santidad. Las almas, que ſe reduxeron, y ſalvaron en Heliopolis, y en todo Egypto, los enfermos que curaron, las maravillas que obraron en ſiete años, que fueron ſus moradores, no ſe pueden reducir à numero. Tan dichoſa culpa fue la crueldad de Herodes para Egypto! Y tanta es la fuerça de la bondad, y ſabiduria infinita, que los miſmos males, y pecados ordena à grandes bienes, y los ſaca dellos. Y ſi en vna parte le arrojan, y cierran la puerta para ſus miſericordias; llama en otras, y haze que ſe las abran, y le dèn entrada: porque la propenſion que tiene à favorecer al linage humano, y ſu ardiente caridad, no la pueden extinguir las muchas aguas de nueſtras culpas, y ingratitudes.

Sup. n. 549. & n. 545. Como la templaba con ſuavidad, y agrado.

Como la acõpañaba con las atenciones de Hijo. *Luc. 2. verſ. 51.*

Efectos que hazian en la Madre eſtos Sacramentos.

Favores que recibiò Egypto de ſus Santos Peregrinos el tiempo que la habitaron.

Iob. 34. verſ. 24

Cant. 8. verſ. 7.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA de los Cielos Maria Santiſsima.

700 HIja mia, deſde el primer mandato, que tuviſte de eſcrivir eſta Hiſtoria de mi Vida, has conocido, que entre otros fines del Señor, vno es, dar à conocer al Mundo lo que deben los mortales à ſu Divino amor, y al mio; de que viven tan inſenſibles, y olvidados. Verdad es, que todo ſe comprehende, y manifieſta en averlos amado, haſta morir en Cruz por ellos, que fue el vltimo termino, à que pudieron llegar los efectos de ſu inmenſa caridad. Pero à muchos ingratiſsimos les dà haſtìo la memoria de eſte beneficio. Y para ellos, y para todos ſerìa nuevo incentivo, y eſtimulo conocer algo de lo que hizo ſu Mageſtad por ellos en treinta, y tres años; pues qualquiera de ſus obras fue de infinito aprecio, y merece agradecimiento eterno. A mi me puſo el poder Divino por teſtigo de todo; y te aſſeguro, cariſsima, que deſde el primer inſtante, que fue concebido en mi Vientre, no deſcansò, ni ceſsò de clamar al Padre, y pedir por la ſalvacion de los hombres. Y deſde alli començò à abraçar la Cruz, no ſolo con el afecto, ſino tambien con efecto en el modo, que era poſsible, vſando de la poſtura de Crucificado en ſu niñez: y eſtos exercicios continuò por toda la vida. En ellos le imitè yo, acompañandole en las obras, y peticiones, que hazia por los hombres, deſpues del primer acto, que hizo, de agradecer los beneficios de ſu humanidad Santiſsima.

Uno de los fines deſta Hiſtoria es, dar à conocer à los hombres lo q̃ deben al amor de Chriſto, y ſu Madre. *Ioan. 3. verſ. 16.*

Deſde el inſtante, en que fue concebido Chriſto, no ceſsò de clamar al Padre por la ſalud de los hombres. *Ad Hebræos 10. verſ. 5.*

Deſde la niñez ſe abraçò con la Cruz, vſando de la poſtura de Crucificado.

Acompañò Maria à eſte amor de ſu Hijo.

701 Vean aora los mortales ſi yo, que fuì teſtigo, y cooperadora de ſu ſalud, lo ſerè tambien en el dia del Juizio, de quan bien juſtificada tiene Dios ſu cauſa con ellos; y ſi juſtiſsimamente les negarè mi interceſsion à los que han deſpreciado, y olvidado eſtultamente tantos, y tan ſuficientes favores, y beneficios, efectos del Divino amor de mi Hijo Santiſsimo, y mio. Què reſpueſta, què deſcargo, què diſculpa tendràn, eſtando tan advertidos, amoneſtados, y iluſtrados de la verdad? Como los ingratos, y pertinazes han de eſperar miſericordia de vn Dios Juſtiſsimo, y rectiſsimo, que les diò tiempo determinado, y oportuno; y en èl los convidò, llamò, eſperò, y favoreciò con inmenſos beneficios, y todos los malograron, y perdieron, por ſeguir la vanidad? Teme, hija mia, eſte mayor de

Serà la Madre de Dios en el dia del Juizio teſtigo contra los que deſpreciarõ los efectos deſte amor.

Quan ineſcuſables ſe hallaràn en aquel dia.

los peligros, y ceguedades; y renueva en tu memoria las obras de mi Hijo Santiſsimo, y las mias, y con todo fervor las imita. Continùa los exercicios de la Crùz con orden de la obediencia, para que tengas en ellos preſente lo que debes imitar, y agradecer. Pero advierte, que mi Hijo, y Señor pudo ſin tanto padecer, redimir al linage humano, y quiſo acrecentar ſus penas con inmenſo amor de las almas. La correſpondencia debida à tal dignacion ha de ſer, no contentarſe la criatura con poco, como lo hazen de ordinario los hombres con infelìz ignorancia. Añade tu vna virtud, y trabajo à otros, para que correſpondas à tu obligacion, y acompañes à mi Señor, y à mi en lo que trabajamos en el Mundo. Y todo lo ofrece por las almas, juntandolo con ſus merecimientos en la preſencia del Padre Eterno.

Correſpondencia que deben tener las almas al amor de Chriſto.

CAPITVLO XXX.

BVELVEN DE EGIPTO A NAZARETH JESVS, Maria, y Joſeph, por la voluntad del Altiſsimo.

702 GUmpliò los ſiete años de ſu edad el Infante Jeſus, eſtando en Egypto, que era el tiempo de aquel miſterioſo deſtierro, deſtinado por la eterna ſabiduria: y para que ſe cumplieſſen las Profecias, era neceſſario que ſe bolvieſſe à Nazarèth. Eſta voluntad intimò el Eterno Padre à la humanidad de ſu Hijo Santiſsimo vn dia, en preſencia de ſu Divina Madre, eſtando juntos en ſus exercicios: y ella la conociò en el eſpejo de aquella Alma Deificada, y viò como aceptaba la obediencia del Padre para executarla. Hizo lo miſmo la gran Señora, aunque en Egypto tenia ya mas conocidos, y devotos, que en Nazarèth. No manifeſtaron Hijo, y Madre à San Joſeph el nuevo orden del Cielo; pero aquella noche le hablo en ſueños el Angel del Señor, como San Mateo dize, y le avisò que tomaſſe al Niño, y à la Madre, y ſe bolvieſſe à Tierra de Iſrael; porque ya Herodes, y los que con èl procuraban la muerte del Niño Dios, eran muertos. Tanto quiere el Altiſsimo el buen orden en todas las coſas criadas, que con ſer Dios verdadero el Niño Jeſus, y ſu Madre tan ſuperior en ſantidad à San Joſeph; con todo eſſo, no quiſo, que la diſpoſicion de la jornada à Galilèa ſalieſſe del Hijo, ni de la Madre Santiſsimos, ſino que lo remitiò todo à

Què tanto duro el deſtierro de Jesvs, Maria, y Joſeph en Egypto.

Intimò el Eterno Padre à Chriſto la voluntad Divina de que bolvieſſe à Nazarèth, en preſencia de ſu Madre. *Mat. 2. verſ. 19.*

Hablò el Angel à Joſeph, para que la executaſſe.

Por què ſe remitiò à Joſeph la execucion.

San Joſeph, que en aquella Familia tan Divina tenia oficio de Cabeça: para dar forma, y exemplar à todos los mortales, lo que agrada al Señor, que todas las coſas ſe goviernen por el orden natural, y diſpueſto por ſu providencia; y que los inferiores, y ſubditos, en el cuerpo miſtico (aunque ſean mas excelentes en otras qualidades, y virtudes) han de obedecer, y rendirſe à los que ſon Superiores, y Prelados en el oficio viſible.

Diſponen la jornada, repartiendo las alhajas de caſa à los pobres.

703 Fue luego San Joſeph à dar cuenta al Infante Jeſus, y à ſu Puriſsima Madre, del mandato del Señor; y entrambos le reſpondieron, que ſe hizieſſe la voluntad del Padre Celeſtial. Con eſto determinaron ſu jornada ſin dilacion, y diſtribuyeron à los pobres las pocas alhajas que tenian en ſu caſa. Y eſto ſe hizo por mano del Niño Dios, porque la Divina Madre le daba muchas vezes lo que avia de llevar de limoſna à los neceſsitados, conociendo que el Niño, como Dios de Miſericordias, la queria executar por ſus manos. Y quando le daba ſu Madre Santiſsima eſtas limoſnas, ſe hincaba de rodillas, y le ,, dezia: Tomad, Hijo, y Señor mio, lo que deſeais, para re- ,, partirlo con nueſtros amigos los pobres, y hermanos vueſ- ,, tros. En aquella felìz caſa, que por la habitacion de los ſiete años quedò ſantificada, y conſagrada en Templo por el Sumo Sacerdote Jeſus, entraron à vivir vnas perſonas de las mas devotas, y piadoſas, que dexaban en Heliopolis: porque ſu ſantidad, y virtudes les grangearon la dicha, que ellos no conocian; aunque por lo que avian viſto, y experimentado, ſe reputaron por bienafortunados en vivir, donde ſus devotos Foraſteros avian habitado tantos años. Eſta piedad, y afecto devoto les fue pagada con abundante luz, y auxilios, para conſeguir la felicidad eterna.

Encomendaba eſtas, y otras limoſnas Maria à ſu Hijo; y por què. *Matth. 25. verſ. 40.*

Devocion con que ſe habitò la caſa donde vivierõ los Sãtos Peregrinos.

704 Partieron de Heliopolis para Paleſtina, con la miſma compañia de los Angeles, que avian llevado en la otra jornada. La gran Reyna iba en vn aſnillo, con el Niño Dios en ſu falda, y San Joſeph caminaba à pie, muy cerca del Hijo, y Madre. La deſpedida de los conocidos, y amigos, que tenian, fue muy doloroſa para todos los que perdian tan grandes Bienhechores; y con increibles lagrimas, y ſolloços ſe deſpedian de ellos; conociendo, y confeſſando, que perdian todo ſu conſuelo, ſu amparo, y el remedio de ſus neceſsidades. Y con el amor, que les tenian los Egypcios à los tres, parecia muy dificultoſo,

Forma, y diſpoſicion deſta jornada.

Sentimiento de los Gitanos por ſu auſencia.

que

que les permitiessen salir de Heliopolis, si no lo facilitàra el poder Divino: porque ocultamente sentian en sus coraçones la noche de sus miserias, con ausentarseles el Sol, que en ellas les alumbraba, y consolaba. Antes de salir à los despoblados, passaron por algunos Lugares de Egypto, y en todos fueron derramando gracia, y beneficios: porque no eran ya tan ocultas las maravillas hechas hasta entonces, que no huviesse gran noticia en toda aquella Provincia. Y con esta fama, estendida por toda la Tierra, salian à buscar su remedio los enfermos, afligidos, y necessitados, y todos le llevaban en alma, y cuerpo. Curaron muchos dolientes, y expelieron gran multitud de demonios, sin que ellos conociessen quien los arrojaba al profundo; aunque sentian la virtud Divina, que los compelìa, y hazia tantos bienes à los hombres.

Ioan.1. vers.9.

Virtudes, y maravillas, q̃ iban obrando por los Lugares de Egypto por dõde passaron.

705 No me detengo en referir los sucessos particulares, que tuvieron en esta jornada, y salida de Egypto, el Infante Jesus, y su Beatissima Madre; porque no es necessario, ni serìa possible, sin detenerme mucho en esta Historia. Basta dezir, que todos los que llegaron à ellos con algun afecto mas, ò menos piadoso, salieron de su presencia ilustrados de la verdad, socorridos de la gracia, y heridos del Divino amor: y sentian vna oculta fuerça, que los movia, y obligaba à seguir el bien; y dexando el camino de la muerte, buscar el de la eterna vida. Venian al Hijo traìdos del Padre, y bolvian al Padre enviados por el Hijo, con la Divina luz, que encendia en sus entendimientos, para conocer la Divinidad del Padre: si bien la ocultaba en sì mesmo, porque no era tiempo de manifestarla; aunque siempre, y en todos tiempos obraba Divinos efectos de aquel fuego, que venia à derramar, y encender en el Mundo.

Efectos interiores, que hazian en los que se llegaban à ellos.

Ioan.6. vers.44
Ioan.14. vers.6
Ioan.1. vers.9.

Luc.12. vers. 49.

706 Cumplidos en Egypto los Misterios, que la Divina voluntad tenia determinados, y dexando aquel Reyno lleno de milagros, y maravillas, salieron nuestros Divinos Peregrinos de la Tierra poblada, y entraron en los desiertos por donde avian venido. Y en ellos padecieron otros nuevos trabajos, semejantes à los que llevaron, quando fueron desde Palestina: porque siempre daba el Señor tiempo, y lugar à la necessidad, y tribulacion, para que el remedio fuesse oportuno. Y en estos aprietos, se le enviaba èl mismo, por mano de los Angeles Santos: algunas vezes, por el modo que en la primera jornada: otras vezes, mandandoles el mismo Infante Jesvs, que tra-

Nuevos trabajos, que padecieron en los desiertos por dõde avian venido.

Psalm. 144. vers. 15.

Medios por donde el Señor los socorria.

Supra n. 634.

xessen

xeſſen la comida à ſu Madre Santiſsima, y à ſu Eſpoſo; que para gozar mas de eſte favor, oìa el orden, que ſe les daba à los MiniſtrosEſpirituales, y como obedecian, y ſe ofrecian promptos, y veìa lo que traìan: con que ſe alentaba, y conſolaba el Santo Patriarca en la pena de no tener el ſuſtento neceſſario para el Rey, y Reyna de los Cielos. Otras vezes vſaba el Niño Dios de la poteſtad Divina, y de algun pedaço de pan hazia que ſe multiplicaſſe todo lo neceſſario. Lo demàs de eſta jornada fue, como tengo dicho en la primera, Capitulo veinte y dos, y por eſto no me ha parecido neceſſario repetirlo. Pero quando llegaron à los terminos de Paleſtina, el cuidadoſo Eſpoſo tuvo noticia, que Archelao avia ſucedido en el Reyno de Judèa, por Herodes ſu padre. Y temiendo, ſi con el Reyno avria heredado la crueldad contra el Infante Jeſus, torciò el camino: y ſin ſubir à Jeruſalen, ni tocar en Judèa, atraveſsò por la Tierra del Tribu de Dàn, y de Iſacàr, à la inferior Galilèa, caminando por la Coſta del Mar Mediterraneo, dexando à la mano derecha à Jeruſalèn.

Mádaba el Niño Jesvs à los Angeles, traxeſſen la comida à ſu Madre, y à Joſeph.

Multiplicaba otras vezes el Niño Dios la comida neceſſaria de algun pedazo de pan

Matth. 2. verſ. 22.

Por donde encamino Joſeph la jornada, temiendo à Archelao.

707 Paſſaron à Nazarèth ſu Patria, porque el Niño ſe avia de llamar Nazareno. Y hallaron ſu antigua, y pobre caſa en poder de aquella muger Santa, y deuda de San Joſeph en tercer grado, que como dixe en el Tercero Libro, Capitulo diez y ſiete, acudiò à ſervirle, quando nueſtra Reyna eſtuvo auſente en caſa de Santa Iſabel. Y antes de ſalir de Judèa, quando partieron para Egypto, la avia eſcrito el Santo Eſpoſo, cuidaſſe de la caſa, y de lo que dexaban en ella. Todo lo hallaron muy guardado, y à ſu deuda, que los recibiò con gran conſuelo; por el amor que tenia à nueſtra gran Reyna, aunque entonces no ſabìa ſu Dignidad. Entrò la Divina Señora, con ſu Hijo Santiſsimo, y ſu Eſpoſo Joſeph; y luego ſe poſtrò en tierra, adorando al Señor, y dandole gracias por averles traìdo à ſu quietud, libres de la crueldad de Herodes, y defendidos de los peligros de ſu deſtierro, y de tan largas, y moleſtas jornadas; y ſobre todo, de que venia con ſu Hijo Santiſsimo tan crecido, y lleno de gracia, y virtud.

Matth. 2. verſ. 23.

Llegada à Nazareth.

Sup. num. 227.

Devota fidelidad cõ que los avia guardado la caſa la deuda de San Joſeph.

Luc. 2. verſ. 40.

708 Ordenò luego la Beatiſsima Madre ſu vida, y exercicios, con diſpoſicion del Niño Dios; no porque en el camino ſe huvieſſe deſordenado en coſa alguna, que ſiempre la prudentiſsima Señora continuaba reſpectivamente las acciones perfectiſsimas en el camino, à imitacion de ſu Hijo Santiſsimo; pe-

Ordenò de nuevo la Madre de Dios ſu vida, y exercicios, con diſpoſicion de ſu Hijo.

Digitized by Google

ro eſtando ya quieta en ſu caſa, tenia diſpoſicion para hazer muchas coſas, que fuera de ella no era poſsible. Aunque en todas partes la mayor ſolicitud era, cooperar con ſu Hijo Santiſſimo en la ſalud de las almas, que era la obra encomendada del Eterno Padre. Para eſte fin altiſsimo ordenò nueſtra Reyna ſus exercicios, con el miſmo Redentor, y en ellos ſe ocupaban, como en el diſcurſo de eſta Segunda Parte verèmos. El Santo Eſpoſo Joſeph diſpuſo tambien lo que tocaba à ſus ocupaciones, y oficio, para grangear con ſu trabajo el ſuſtento de el Niño Dios, de la Madre, y de sì miſmo. Tanta fue la felicidad de eſte Santo Patriarca, que ſi en los demàs hijos de Adàn fue caſtigo, y pena condenarlos al trabajo de ſus manos, y al ſudor de ſu cara, para alimentar con èl la vida natural; pero en San Joſeph fue bendicion, beneficio, y conſuelo ſin igual, elegirle, para que ſu trabajo, y ſudor alimentaſſe al miſmo Dios, y à ſu Madre, cuyo es el Cielo, y Tierra, y quanto en ellos ſe contiene.

Diſpuſo San Joſeph ſus ocupaciones, para ſuſtentar cõ ſu trabajo al Niño Dios, y à ſu Madre. *Geneſ.* 3. *verſ.* 19.

Lo que fue en Adàn caſtigo, fue bendicion en Joſeph. *Eſth.* 13. *verſ.* 10. & 11.

709 El agradecer eſte cuidado, y trabajo de el Santo Joſeph, tomò por ſu cuenta la Reyna de los Angeles. Y en correſpondencia de eſto, le ſervia, y cuidaba de ſu pobre comida, y regalo con incomparable atencion, cuidado, agradecimiento, y benevolencia. Eſtabale obediente en todo, y humillada en ſu eſtimacion, como ſi fuera ſierva, y no Eſpoſa; y lo que mas es, Madre de el miſmo Criador, y Señor de todo. Reputabaſe por indigna de quanto tenia ſér, y de la miſma tierra, que la ſuſtentaba; porque juzgaba, que de juſticia le debian faltar todas las coſas. Y en el conocimiento de aver ſido criada de nada, ſin poder obligar à Dios para eſte beneficio, ni deſpues (à ſu parecer) para otro alguno, fundò tanto ſu rara humildad, que ſiempre vivia pegada con el polvo, y mas deſecha, que èl, en ſu propia eſtimacion. Qualquier beneficio, por pequeño que fueſſe, le agradecia con admirable ſabiduria al Señor, como à primer origen, y cauſa de todo bien; y à las criaturas, como à inſtrumentos de ſu poder, y bondad: à vnos, porque la hazian beneficios; à otros, porque ſe los negaban; à otros, porque la ſufrian: à todos ſe reconocia deudora, y los llenaba de bendiciones de dulçura, y ſe ponia à los pies de todos, buſcando medios, artificios, arbitrios, y traças, para que en ningun tiempo, ni ocaſion, ſe le paſſaſſe, ſin obrar en todo lo mas ſanto, perfecto, y levantado de las vir-

Como recompenſaba Maria el trabajo de ſu Eſpoſo.

Profundiſsima humildad de la Madre de Dios

Su exercicio de la virtud de el agradecimiento.

tu-

tudes, con admiracion de los Angeles, agrado, y beneplacito de el Altiſsimo.

DOCTRINA QVE ME DIO LA MISMA Reyna del Cielo.

710 HIja mia, en las obras que el Altiſsimo hizo conmigo, mandandome peregrinar de vnas partes, y Reynos à otros, nunca ſe turbò mi coraçon, ni ſe contriſtò mi eſpiritu; porque ſiempre le tuve preparado, para executar en todo la voluntad Divina. Y aunque ſu Mageſtad me daba à conocer los fines altiſsimos de ſus obras; pero no era eſto ſiempre en los principios, para que mas padecieſſe; porque en el rendimiento de la criatura, no ſe han de buſcar mas razones, de que lo manda el Criador, y que èl lo diſpone todo. Y ſolo por eſtas noticias ſe reducen las almas, que ſolo aprenden à dar guſto al Señor, ſin diſtinguir ſuceſſos proſperos, ni adverſos, y ſin atender à los ſentimientos de ſus propias inclinaciones. En eſta ſabiduria quiero de ti, que te adelantes; y à imitacion mia, y por lo que eſtàs obligada à mi Hijo Santiſsimo, recibas lo proſpero, y adverſo de la vida mortal con vna miſma cara, igualdad de animo, y ſerenidad; ſin que lo vno te contriſte, ni lo otro te levante en vana alegria, y ſolo atiendas à que todo lo ordena el Altiſsimo por ſu beneplacito.

Exemplar de la igualdad de animo en lo adverſo, como en lo proſpero.

Para el rendimiento de la criatura no ſe han de buſcar mas razones, que ſer la voluntad del Criador.

711 La vida humana eſtà texida con eſta variedad de ſuceſſos, vnos de guſto, y otros de pena para los mortales; vnos que aborrecen; y otros que deſean. Y como la criatura es de coraçon limitado, y eſtrecho, de aqui le nace inclinarſe con deſigualdad à eſtos eſtremos; porque admite con demaſiado guſto lo que ama, y deſea. Y por el contrario, ſe deſconſuela, y contriſta, quando le ſucede lo que aborrece, y no queria. Eſtas tranſmutaciones, y vaivenes hazen peligrar à todas, ò muchas virtudes; porque el amor deſordenado de alguna coſa, que no conſigue, la mueve luego à apetecer otra, buſcando en deſeos nuevos el alivio de la pena en los que no conſiguiò: y ſi los conſigue, ſe embriaga, y deſmanda en el guſto de tener lo que apetecia; y con eſtas veleidades ſe arroja à mayores deſordenes de diferentes movimientos, y paſsiones. Advierte, pues, cariſsima, eſte peligro, y atajale por la raìz, conſervando tu coraçon independente, y ſolo atento à la Divina providencia,

Cauſa de la deſigualdad de el animo en lo proſpero, y adverſo, de que ſe texe la vida humana.

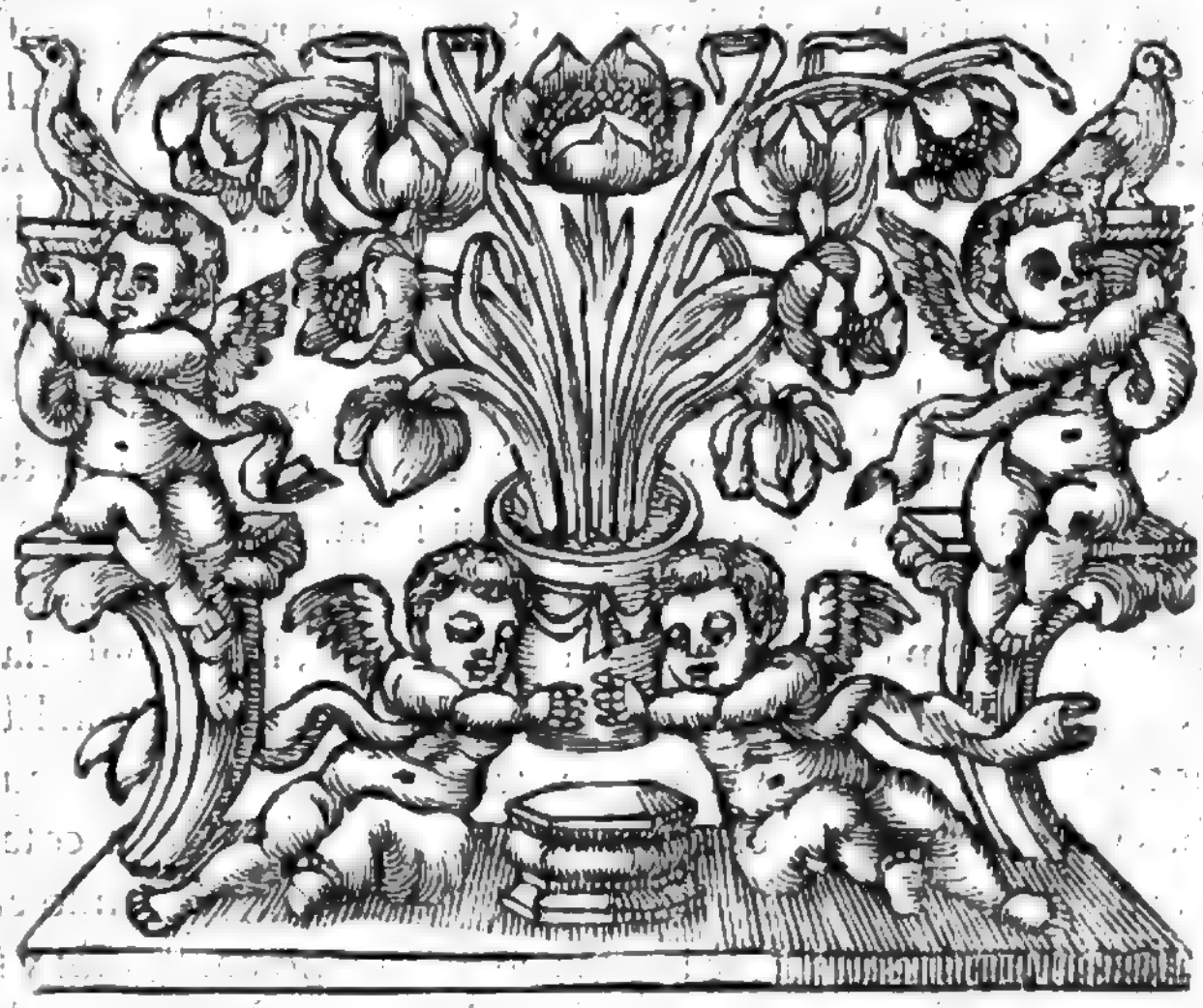
Su peligro.

Medio para evitarlo por la raìz.

sin dexarle inclinar à lo que apetecieres, y te diere gusto; ni à aborrecer lo que te fuere penoso. Solo en la voluntad de tu Señor te alegra, y deleita; y no te precipiten tus deseos, ni te acobarden tus temores de qualquier sucesso; no te impidan las ocupaciones exteriores, ni te diviertan de tus santos exercicios; y mucho menos el respecto, y atencion de criaturas: y en todo atiende à lo que yo hazia. Sigue mis pisadas afectuosa, y diligente.

***

Fin del Libro Segundo de la Segunda Parte de esta Divina Historia.



LIBRO QUINTO
DESTA DIVINA HISTORIA, Y TERCERO
DE LA SEGUNDA PARTE.

CONTIENE LA PERFECCION CON QVE Maria Santiſsima copiaba, y imitaba las operaciones de la Alma de ſu Hijo amantiſsimo; como la informaba de la Ley de Gracia, Articulos de la Fè, Sacramentos, diez Mandamientos; la prontitud, y alteza con que la obſervaba; la Muerte de San Joſeph; la Predicacion de San Juan Baptiſta; el Ayuno, y Bautiſmo de nueſtro Redentor; la vocacion de los primeros Diſcipulos; y el Bautiſmo de la Virgen Maria Señora nueſtra.

CAPITVLO PRIMERO.

DISPONE EL SEÑOR A MARIA Santiſsima con alguna ſeveridad, y auſencia, eſtando en Nazarèth, y de los fines que tuvo en eſte exercicio.

712 VINIERON ya de aſsiento à Nazarèth Jesvs, Maria, y Joſeph, donde ſe convirtiò en nuevo Cielo aquella humilde, y pobre morada en que vivian. Y para dezir yo los Miſterios, y Sacramentos, que paſſaron entre el Niño Dios, y ſu Puriſsima Madre, haſta cumplir ſu Alteza los doze años de edad, y deſpues haſta la Predicacion, fueran neceſſarios muchos libros, y capitulos; y en todos di-

Alteza de los Miſterios, que paſſaron entre Jesvs, y ſu Madre, deſde eſte tiempo, haſta la Predicacion.

Digitized by Google

xera poco, por la grandeza inefable del objeto, y por la pequeñèz de muger ignorante, qual yo ſoy. Dirè algo, con la luz, que me ha dado eſta gran Señora; y dexarè ſiempre oculto lo mas que ſe podia dezir, porque no todo es poſsible, ni conveniente alcançarlo en eſta vida, y ſe reſerva para la que eſperamos.

713 A pocos dias de la buelta de Egypto à Nazarèth, determinò el Señor exercitar à ſu Madre Santiſsima, al modo que lo hizo en ſu niñèz (como queda dicho en el Segundo Libro de la Primera Parte, Capitulo veinte y ſiete) aunque aora eſtaba mas robuſta en el vſo del amor, y plenitud de ſabiduria. Pero como el poder de Dios es infinito, y la materia de ſu Divino amor es inmenſa, y tambien la capacidad de la Reyna era ſuperior à todas las criaturas, ordenò el miſmo Señor levantarla à mayor eſtado de ſantidad, y meritos. Y junto con eſto, como verdadero Maeſtro de Eſpiritu, quiſo formar vna Diſcipula tan ſabia, y excelente, que deſpues fueſſe Maeſtra conſumada, y exemplar vivo de la Doctrina de ſu Maeſtro; como lo fue Maria Santiſsima, deſpues de la Aſcenſion de ſu Hijo, y Señor nueſtro à los Cielos, de que tratarè en la Tercera Parte. Era tambien conveniente, y neceſſario, para la honra de Chriſto nueſtro Redentor, que la Doctrina Evangelica, con que, y en que avia de fundar la nueva Ley de Gracia, tan Santa, ſin macula, y ſin ruga, quedaſſe acreditada en ſu eficacia, y virtud, formando alguna pura criatura, en quien ſe hallaſſen ſus efectos adequada, y cabalmente; y fueſſe lo mas perfecto en aquel genero, por donde ſe regulaſſen, y midieſſen todos los demàs inferiores. Y eſtaba pueſto en razon, que eſta Criatura fueſſe la Beatiſsima Maria, como Madre, y mas allegada al Maeſtro, y miſmo Señor de la Santidad.

Altiſsimos fines porque determinò el Señor exercitar de nuevo à ſu Madre.

1. Por levantarla à mayor grado de Santidad, y meritos.

2. Por el Magiſterio, q̃ avia de tener en la Igleſia deſpues de la Aſcenſion.
Part. III. num. 106. *num.* 183. *&* 209.

3. Porque la Doctrina Evãgelica quedaſſe acreditada en ſu eficacia.
Ad Epheſ. 5. *verſ.* 27.

714 Determinò el Altiſsimo, que la Divina Señora fueſſe la primera Diſcipula de ſu Eſcuela, y Primogenita de la nueva Ley de Gracia, la eſtampa adequada de ſu idèa, y la materia diſpueſta, donde como en cera blanda ſe imprimiera el ſello de ſu Doctrina, y Santidad: para que Hijo, y Madre fueſſen las dos Tablas verdaderas de la nueva Ley, que venia à enſeñar al Mundo. Y para conſeguir eſte altiſsimo fin, prevenido en la Divina Sabiduria, le manifeſtò todos los Miſterios de la Ley Evangelica, y de ſu Doctrina; y todo lo tratò, y confiriò con ella deſde que vinieron de Egypto, haſta que ſaliò el Reden-

Determinò hazer à ſu Madre Diſcipula, y Primogenita de la Ley de Gracia.
Exod. 31. *verſ.* 18.

Ciencia de ſus Miſterios, y doctrina con que la previno para eſte fin.

tor

tor del Mundo à predicar, como en el diſcurſo de adelante verèmos. En eſtos ocultos Sacramentos ſe ocuparon el Verbo humanado, y ſu Madre Santiſsima veinte y tres años, que eſtuvieron en Nazarèth antes de la predicacion. Y como tocaba todo eſto à la Divina Madre (cuya Vida no eſcrivieron los Evangeliſtas) por eſto lo dexaron en ſilencio; ſalvo lo que ſucedio à los doze años, quando el Infante Jesvs ſe hizo perdidizo en Jeruſalen, como lo refiere San Lucas, y adelante dirè. En eſte tiempo ſola Maria Santiſsima fue Diſcipula de ſu Hijo Unigenito. Y ſobre los inefables dones de ſantidad, y gracia, que haſta aquella hora la avia comunicado, la infundiò nueva luz, y la hizo participante de ſu Divina ciencia, depoſitando en ella, y gravando en ſu coraçon toda la Ley de Gracia, y la Doctrina, que haſta el fin del Mundo avia de enſeñar en ſu Igleſia Evangelica. Y eſto fue por tan alto modo, que no ſe puede explicar con razones, ni palabras; pero quedò la gran Señora tan docta, y ſabia, que baſtaba para iluſtrar muchos Mundos, ſi los huviera, con ſu enſeñança.

Ocupò veinte y tres años en eſte eſpecial Magiſterio cõ ſu Madre.

Luc. 2. à vers. 43. Infr. num. 747.

715 Y para levantar eſte edificio en el coraçon puriſsimo de ſu Madre Santiſsima ſobre todo lo que no era Dios, echò los fundamentos el miſmo Señor, probandola en la fortaleza del amor, y de todas las virtudes. Para eſto ſe le auſentò el Señor interiormente, retirandoſele de aquella viſta ordinaria, que la cauſaba continuo jubilo, y gozo eſpiritual, correſpondiente à eſte beneficio. No digo, que la dexò el Señor; pero que eſtando con ella, y en ella por inefable gracia, y modo, ſe le ocultò ſu viſta, y ſuſpendiò los efectos dulciſsimos, que con ella tenia, ignorando la Divina Señora el modo, y la cauſa, porque nada le manifeſtò ſu Mageſtad. A mas de eſto el miſmo Hijo, y Niño Dios, ſin darla à entender otra coſa, ſe le moſtrò mas ſevero, que ſolia; y eſtaba menos con ella corporalmente, porque ſe retiraba muchas vezes, y la hablaba pocas palabras, y aquellas con grande entereza, y mageſtad. Y lo que mas podia afligirla, fue hallar eclipſado aquel Sol, que reverberaba en el criſtalino eſpejo de la humanidad Santiſsima, en que ſolia ver las operaciones de ſu alma puriſsima; demanera, que ya no las podia ver, como ſolia, para ir copiando aquella imagen viva, como antes lo hazia.

Fundamentos deſte myſtico edificio.

Auſentòſele el Señor interiormente, y en què forma.

Severidad, y retiro, que la moſtrò el Niño Dios.

Ocultòſele el interior de ſu Hijo, por donde iba copiando ſu imagen.

716 Eſta novedad (ſin otro aviſo alguno) fue el criſol, en que ſe renovò, y ſubiò de quilates el oro puriſsimo de el

Como recurriò Maria en esta novedad al humilde cõcepto, que de sì misma tenia.

amor santo de nuestra granReyna.Porque admirada de lo que (sin hallarse prevenida) le avia sucedido, luego recurriò al humilde concepto, que de sì misma tenia,juzgandose indigna de la vista del Señor, que se le avia escondido; y todo lo atribuyò à que su ingratitud, y poca correspondencia no avian dado al Altissimo, y Padre de las Misericordias el retorno, que le debia,por los beneficios de su larguissima mano. No sentia la prudentissima Reyna,que le faltassen los regalos dulcissimos,y caricias ordinarias del Señor; pero el rezelo de si le avia disgustado, ò si avia faltado en alguna cosa de su servicio, y beneplacito,esto la traspassaba el coraçon candidissimo con vna flecha de dolor. No sabe pensar menos el amor, quando es tan verdadero, y noble; porque todo se emplea en el gusto,y bien del bien que ama; y quando le imagina sin este gusto, ò le rezela descontento, no sabe descansar fuera del agrado, y satisfacion del amado.Estas congoxas amorosas de la Divina Madre eran para suHijoSantissimo de sumo agrado,porque le enamoraban de nuevo;y los afectos tiernos de su vnica,y dilecta le herian el coraçon. Mas con amorosa industria, quando la dulce Madre le buscaba, y queria hablarle, se mostraba siempre severo, y dissimulado. Y con esta entereza misteriosa, el incendio de el castissimo coraçon de la Madre levantaba la llama, como la fragua, y la hoguera con el rocio.

Su dolor era precisamente por el rezelo de si avia disgustado al Señor, ò faltado à su servicio.

Quan de el agrado delHijo eran estas amorosas congoxas de la Madre. *Cant.4. vers.9. Cant.3. vers.1.*

Heroycos actos de todas las virtudes, q̃ exercitaba en esta ausencia la Madre deDios *Cant.1. vers. 11.*

717 Hazia la candida Paloma heroycos actos de todas las virtudes: humillabase mas,que el polvo; reverenciaba à su Hijo Santissimo con profunda adoracion, bendecia al Padre, y le daba gracias por sus admirables obras, y beneficios, conformandose con su Divina disposicion, y beneplacito;buscaba su voluntad santa, y perfecta,para cumplirla en todo;encendiase en amor, en Fè, y en Esperança: y en todas las obras, y sucessos aquel Nardo fragrantissimo despedia olor de suavidad para el Rey de los Reyes, que descansaba en el coraçon de Maria Santissima, como en su lecho, y talamo florido, y oloroso. Perseveraba en continuas peticiones con lagrimas, con gemidos, y con repetidos suspiros de lo intimo del coraçon: derramaba su oracion en la presencia del Señor, y pronunciaba su tribulacion ante el Divino acatamiento. Y muchas vezes bocalmente le dezia palabras de incomparable dulçura, y amoroso dolor:

Ibid. vers. 16.

Psal.141. vers. 3.

718 Criador de todo el Universo (dezia) Dios Eterno,

„ y poderoſo, infinito en ſabiduria, y bondad, incomprehenſi-
„ ble en el ſér, y perfecciones; bien ſé que mi gemido no ſe
„ eſconde à vueſtra ſabiduria, y conoceis, bien mio, la herida
„ que traſpaſſa mi coraçon. Si como inutil Sierva he faltado
„ à vueſtro ſervicio, y guſto; por què, vida de mi alma, no me
„ afligìs, y caſtigais con todos los dolores, y penas de la vida
„ mortal en que me hallo, y que no vea yo la ſeveridad de
„ vueſtro roſtro, que merece quien os ha ofendido? Todos los
„ trabajos fueran menos, pero no ſufre mi coraçon hallaros
„ indignado, por que ſolo vos, Señor, ſois mi vida, mi bien,
„ mi gloria, y mi teſoro. No eſtima, ni reputa mi coraçon
„ otra coſa alguna de todo lo que aveis criado, ni ſus eſpecies
„ entraron en mi alma, mas de para magnificar vueſtra gran-
„ deza, y reconoceros por Dueño, y Criador de todo. Pues
„ què harè yo, bien mio, y mi Señor, ſi me falta la lumbre de
„ mis ojos, el blanco de mis deſeos, el norte de mi peregrina-
„ cion, la vida que me dà ſér, y todo el ſér que me alimenta, y
„ dà la vida? Quien darà fuentes à mis ojos, para que lloren
„ el no averme aprovechado de tantos bienes recibidos, de
„ aver ſido tan ingrata en el retorno que debia? Dueño mio,
„ mi luz, mi guia, mi camino, y mi Maeſtro, que con vueſtras
„ obras ſobreperfectiſsimas, y excelentes, governabadeis las
„ mias fragiles, y tibias; ſi me ocultais eſte exemplar, como
„ regularè yo mi vida à vueſtro guſto? Quien me llevarà ſe-
„ gura en eſte obſcuro deſtierro? Què harè? A quien me con-
„ vertirè, ſi vos me deſpedis de vueſtro amparo?

Oracion que hizo à Dios en la afliccion de eſta congoxa amoroſa. *Pſalm.* 37. *verſ.* 10.

719 No deſcanſaba con todo eſto la cierva herida, pero como ſedienta de las fuentes puriſsimas de la gracia, acudia tambien à ſus Santos Angeles, y con ellos tenia largas confe-
„ rencias, y coloquios, y les dezia: Principes Soberanos, y
„ Privados intimos del Supremo Rey, amigos ſuyos, y cuſto-
„ dios mios, por vueſtra ſegura felicidad de vèr ſiempre ſu
„ Divino roſtro en la luz inacceſsible, os pido, que me digais
„ la cauſa de ſu enojo, ſi le tiene. Clamad tambien por mi
„ en ſu Real preſencia, para que por vueſtros ruegos me per-
„ done, ſi por ventura le ofendi. Acordadle, amigos mios, que
„ ſoy polvo, aunque fabricada por ſus manos, y ſellada con
„ ſu imagen: que no ſe olvide deſta pobre haſta el fin, pues
„ humilde le confieſſa, y engrandece. Pedid que dè aliento à
„ mi pavor, y vida à quien no la tiene ſin amarle. Dezidme co-

Pſal. 41. *verſ.* 2.

Conferencias que tenia con ſus Santos Angeles, comunicádoles ſu humilde, y amoroſo dolor. *Matth.* 18. *verſ.* 10. 1. *ad Timoth.* 6. *verſ.* 16.

Iob 10. *verſ.* 9. *Pſalm.* 73. *verſ.* 19.

Reſpueſtas con que la conſolaban los Angeles.

Pſal. 4. verſ. 2. Pſalm. 90. verſ. 15. Pſalm. 37. verſ. 10.

Pſalm. 50. verſ. 19.

Pſal. 101. verſ. 18.

Razon porque no ſe declaraban mas los Angeles cõ ſu Reyna.

Prov. 8. verſ. 71

Como ocultaba el amantiſſimo Hijo ſu natural ternura en la aflicion de ſu Madre.

Admirable medida de la Madre en repreſentar à ſu Hijo Dios ſus amoroſas congoxas.

Gozo del Niño Jesvs, viendo tan buen logro de ſu amor, y gracia.

,, mo, y con què le darè guſto, y mererecerè la alegria de ſu ,, roſtro? Reſpondieronla los Angeles: Reyna, y Señora nueſ- ,, tra, dilatado es vueſtro coraçon, para que no le vença la tri- ,, bulacion: y nadie, como vos, eſtà capàz de quan cerca eſtà ,, el Señor del afligido que le llama. Atento eſtà ſin duda à ,, vueſtro afecto, y no deſprecia vueſtros gemidos amoroſos. ,, Siempre le hallareis piadoſo Padre, y à vueſtro Vnigenito ,, afectuoſo Hijo, mirando vueſtras lagrimas. Serà por ventu- ,, ra atrevimiento (replicaba la amantiſsima Madre) llegar- ,, me à ſu preſencia? Serà mucha oſadia pedirle poſtrada me ,, perdone, ſi en alguna falta le di diſguſto? Què harè? Que re- ,, medio hallarè en mis rezelos? No deſagrada à nueſtro Rey ,, (reſpondian los Santos Principes) el coraçon humilde: en èl ,, pone los ojos de ſu amor, y nunca ſe diſguſta de los clamo- ,, res de quien ama, en lo que amoroſamente obra.

720 Entretenian, y conſolaban algo los Santos Angeles à ſu Reyna, y Señora con eſtos coloquios, y reſpueſtas; ſignificandole en ellas, debaxo de razones generales, el ſingular amor, y agrado del Altiſsimo con ſus dulciſsimas congoxas. Y no ſe declaraban mas, porque el miſmo Señor queria tener en ellas ſus delicias. Y aunque ſu Hijo Santiſsimo, en quanto hombre verdadero, con el natural amor, que como à Madre, y Madre ſola, y ſin Padre, la debia, y la tenia, llegaba à enternecerſe muchas vezes, con la natural compaſsion de verla tan afligida, y lloroſa; pero con todo eſſo guardaba, y ocultaba ſu compaſsion, con la entereza de ſu ſemblante. Y algunas vezes, que la amantiſsima Madre le llamaba, para que fueſſe à comer, ſe detenia; y otras iba ſin mirarla, y ſin hablarla palabra. Pero aunque en todas eſtas ocaſiones la gran Señora derramaba muchas lagrimas, y repreſentaba à ſu Hijo Santiſsimo las amoroſas congoxas de ſu pecho, todo lo hazia con tan gran medida, peſo, y acciones tan prudentes, y llenas de ſabiduria, que ſi en Dios pudiera caber admiracion (como es cierto, que no puede) la tuviera ſu Mageſtad de hallar en vna pura criatura tan gran lleno de ſantidad, y perfecciones. Pero el Infante Jesvs, en quanto hombre, recibia eſpecial gozo, y complacencia de vèr tan bien logrados en ſu Madre Virgen los efectos de ſu Divino amor, y gracia. Y los Santos Angeles le daban nueva gloria, y Canticos de alabança, por eſte admirable, y inaudito prodigio de virtudes.

721 Para que el Infante Jesvs durmiesse, y descansasse, le tenia su amorosa Madre prevenida, por manos del Patriarca San Joseph, vna tarima, y sobre ella vna sola manta: porque desde que saliò de la cuna, quando estaban en Egypto, no quiso admitir otra cama, ni mas abrigo. Y aun en aquella tarima no se echaba, ni se servia siempre de ella; pero algunas vezes, estando assentado en el aspero lecho, se reclinaba en èl, sobre vna almohada pobre, y de lana, que la misma Señora avia hecho. Y quando su Alteza le quiso prevenir mejor cama, respondiò el Hijo Santissimo, que la suya, donde se avia de estender, seria solo el talamo de la Cruz; para enseñar al Mundo con exemplo, que no se ha de passar al eterno descanso por los que ama Babilonia, y que en la vida mortal el padecer es alivio. Desde entonces le imitò en este modo de reclinarse la Divina Señora con nuevo cuidado, y atencion. Quando era ya tarde, y tiempo de recogerse, tenia costumbre la Celestial Maestra de humildad postrarse delante de su Hijo Santissimo, que estaba en la tarima; y alli le pedia cada noche la perdonasse, no averse empleado en servirle aquel dia con mas cuidado, ni ser tan agradecida à sus beneficios como debia. Dabale gracias de nuevo por todo, y le confessaba con muchas lagrimas por verdadero Dios, y Redentor del Mundo; y no se levantaba del suelo, hasta que su Hijo Unigenito se lo mandaba, y la bendecia. Este mismo exercicio repetia por la mañana, para que el Divino Maestro, y Preceptor la ordenasse lo que todo el dia avia de obrar en su servicio: y assi lo hazia su Magestad con mucho amor.

Cama del Niño Jesvs, què tal era.

En què forma vsaba della.

Su respuesta, queriendo mejorarsela su Madre. 1. *Petr.* 2. *vers.* 21.

Exercicio que hazia la Madre de Dios todas las noches, y mañanas, postrada delante de su Hijo.

722 Pero en esta ocasion de su severidad mudò tambien el estilo, y el semblante. Y quando la candidissima Madre llegaba à reverenciarle, y adorarle en su acostumbrado exercicio; aunque acrecentaba sus lagrimas, y gemidos de lo intimo del coraçon, no la respondia palabra, mas de oìrla con severidad, y mandabala que se fuesse. Y no ay ponderacion, que llegue à manifestar los efectos, que obraba en el coraçon purissimo, y columbino de la amorosa Madre, vèr à su Hijo Dios, y hombre verdadero, tan mudado en el semblante, tan grave en el rostro, y tan escaso en las palabras, y en todo el exterior tan diferente de lo que solìa mostrarse con ella. Examinaba la Divina Señora su interior, reconocia el orden de sus obras, las condiciones, las circunstancias dellas, y daba muchas bueltas

Misteriosa severidad, que el Niño Dios mostraba à su Madre en este exercicio el tiempo de su retiro.

Como examinaba Maria su interior, buscando si hallaba en èl la causa de esta severidad.

con

con la atencion, y memoria, por aquella oficina Celeſtial de ſu alma, y potencias: y aunque no podia hallar en ella parte alguna de tinieblas, porque todo era luz, ſantidad, pureza, y gracia; con todo eſſo, como ſabìa que ante los ojos de Dios, ni los Cielos, ni las Eſtrellas ſon limpios, como dize Job, y hallan que reprehender en los mas Angelicos Eſpiritus; temia la gran Reyna, ſi acaſo ignoraba algun defecto, que fueſſe al Señor patente. Y con eſte rezelo padecia deliquios de amor, que como es fuerte como la muerte, en eſta nobiliſsima emulacion, aunque llena de toda ſabiduria, cauſa dolores de inextinguible pena. Duròle muchos dias à nueſtra Reyna eſte exercicio, en que ſu Hijo Santiſsimo la probò con incomparable gozo, y la levantò al eſtado de Maeſtra vniverſal de las criaturas, remunerando la lealtad, y fineza de ſu amor con abundante, y copioſa gracia, ſobre la mucha que tenia. Deſpues ſucediò lo que dirè en el Capitulo ſiguiente.

Iob 15. verſ. 15. Iob 25. verſ. 5. Iob 4. verſ. 18.

Congoxa de ſu amor, penſando ſi la avia y la ignoraba. *Cant. 8. verſ. 6.*

Quanto levantò el Hijo por eſte medio à ſu Madre.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

723 HIja mia, veote deſeoſa de ſer diſcipula de mi Hijo Santiſsimo, por lo que has entendido, y eſcrito de como yo lo fui. Y para tu conſuelo quiero, que adviertas, y conozcas, que el oficio de Maeſtro no lo exercitò ſu Mageſtad ſola vna vez, ni en el tiempo que en forma humana enſeñò ſu doctrina, como ſe contiene en los Evangelios, y en ſu Igleſia; ſino que ſiempre haze el miſmo oficio con las almas, y le harà haſta el fin del Mundo, amoneſtando, dictando, y inſpirandoles lo mejor, y mas ſanto, para que lo pongan por obra. Y eſto haze con todas abſolutamente, aunque ſegun ſu Divina voluntad, ò la diſpoſicion, y atencion de cada vna, reciben mayor, ò menor enſeñança. Si deſta verdad te huvieras aprovechado ſiempre, larga experiencia tienes de que el Altiſsimo Señor no ſe dedigna de ſer Maeſtro del pobre, ni de enſeñar al deſpreciado, y pecador, ſi quieren atender à ſu doctrina interior. Y porque aora deſeas ſaber la diſpoſicion, que de tu parte quiere ſu Mageſtad tengas, para hazer contigo el oficio de Maeſtro en el grado que tu coraçon lo codicia, quiero de parte del miſmo Señor dezirtelo, y aſſegurarte, que ſi te hallare materia diſpueſta, pondrà en tu alma, como verdadero, y ſabio

Siempre Chriſto exercita el oficio de Maeſtro de las almas, y como. *Matth. 28. verſ. 20.*

Matth. 11. verſ. 5.

Artifice, y Maeſtro, ſu ſabiduria, luz, y enſeñança con grande plenitud.

724 En primer lugar debes tener la conciencia limpia, pura, ſerena, quieta, y vn deſvelo inceſſante de no caer en culpa, ni imperfeccion, por ningun ſuceſſo del Mundo. Con eſto juntamente te has de alexar, y deſpedir de todo lo terreno; de manera, que como otras vezes te he amoneſtado, no quede en ti eſpecie, ni memoria de coſa alguna humana, ni viſible; ſino ſolo el coraçon ſencillo, ſereno, y claro. Y quando tuvieres el interior tan deſpegado, y libre de tinieblas, y eſpecies terrenas, que las cauſen; entonces atenderàs al Señor, inclinando tus oìdos, como hija catiſsima, que olvida ſu pueblo de eſſa Babilonia vana, y la caſa de ſu Padre Adàn, y todos los reſabios de la culpa: y te aſſeguro, que te hablarà palabras de vida eterna. Luego te conviene, que le oygas con reverencia, y agradecimiento humilde, que hagas de ſu doctrina digno aprecio, y que la executes con toda puntualidad, y diligencia: porque à eſte gran Señor, y Maeſtro de las almas, nada ſe le puede ocultar; y ſe deſvia, y retira con diſguſto, quando la criatura es ingrata, y negligente en obedecerle, y agradecerle tan alto beneficio. No han de penſar las almas, que eſtos retiros del Altiſsimo les ſuceden ſiempre, como el que tuvo conmigo: porque en mi fue ſin culpa, y con exceſsivo amor; pero en las criaturas, donde ay tantos pecados, groſſerias, ingratitudes, y negligencias, ſuele ſer pena, y caſtigo merecido.

Diſpoſiciones que ha de tener el alma, para que Chriſto ſea cõ eſpecialidad ſu Maeſtro.

Pſalm. 44. verſ. 11.

Ioan. 6. verſ 69.

Como ha de oir, y executar ſu Doctrina.

Ad Hebr. 4. verſ. 13.

Los retiros del Señor muchas vezes ſon caſtigo de las almas.

725 Atiende, pues, aora, hija mia, y advierte tus omiſſiones, y faltas en hazer la eſtimacion digna, que debes à la doctrina, y luz, que con particular enſeñança has recibido del Divino Maeſtro, y de mis amoneſtaciones. Modera ya los temores deſordenados, y no dudes mas ſi es el Señor quien te habla, y enſeña; pues la miſma doctrina dà teſtimonio de ſu verdad, y te aſſegura de ſu Autor; porque es ſanta, pura, perfecta, y ſin macula. Ella enſeña lo mejor, y te reprehende qualquier defecto, por minimo que ſea: y ſobre eſto, te la aprueban tus Maeſtros, y Padres Eſpirituales. Quiero tambien, que tengas ſiempre cuidado (imitandome en lo que has eſcrito) de venir à mi cada noche, y mañana inviolablemente, pues ſoy tu Maeſtra, y con humildad me digas tus culpas, reconociendolas con dolor, y contricion perfecta, para que yo ſea interceſſora con el Señor, y como Madre alcance del, que te perdone.

Debeſe hazer grande eſtima de la particular enſeñança del Señor.

Por donde ſe puede aſſegurar el alma de que es del Señor la doctrina que recibe.

Mãda la Maeſtra à ſu diſcipula, que cada noche, y mañana la diga, poſtrada en ſu preſencia, las culpas propias.

Lue-

Luego que cometieres alguna culpa, ò imperfeccion, la reconoce, y llora ſin dilacion; y pide al Señor perdon, con deſeo de enmendarte. Y ſi fueres atenta, y fiel en eſto que te mando, ſeràs diſcipula del Altiſsimo, y mia, como deſeas: porque la pureza del alma, y la gracia, es la mas eminente, y adequada diſpoſicion para recibir las influencias de la luz Divina, y ciencia infuſa, que comunica el Redentor del Mundo à los que ſon ſus diſcipulos verdaderos.

CAPITVLO II.

MANIFIESTANSELE A MARIA SANTISSIMA las operaciones de la Alma de ſu Hijo nueſtro Redentor de nuevo, y todo lo que ſe le avia ocultado, y comença à informarla de la Ley de Gratia.

726 DE la naturaleza, y condiciones del amor, de ſus cauſas, y efectos ha hecho grandes, y largos diſcurſos el entendimiento humano. Y para explicar yo el amor ſanto, y Divino de Maria Santiſſima Señora nueſtra, fuera neceſſario añadir mucho à todo lo que eſtà dicho, y eſcrito en materia del amor; porque deſpues del que tuvo la alma Santiſsima de Chriſto nueſtro Señor, ninguno huvo tan noble, y excelente en todas las criaturas humanas, y Angelicas, como el que tuvo, y tiene la Divina Señora, pues mereciò llamarſe Madre del Amor hermoſo. Uno miſmo es en todos el objeto, y materia del amor ſanto, que es Dios por sì miſmo, y las demàs coſas criadas por èl; pero el ſugeto donde eſte amor ſe recibe, las cauſas por donde ſe engendra, y los efectos, que produce, ſon muy deſiguales: y en nueſtra gran Reyna eſtuvieron en el ſupremo grado de pura criatura. En ella fueron ſin medida, y taſſa la pureza del coraçon, la Fè, la Eſperança, el temor ſanto, y filial, la ciencia, y ſabiduria, los beneficios, la memoria, y aprecio de ellos; y todas las demàs cauſas, que puede tener el amor ſanto, y Divino. No ſe engendra eſta llama, ni ſe enciende al modo del amor inſano, y ciego, que entra por la eſtulticia de los ſemidos, y deſpues no ſe le halla razon, ni camino. Porque el amor ſanto, y puro entra por el conocimiento nobiliſsimo, por la fuerça de ſu bon-

dad

Declaraſe la excelencia del amor Divino, q̃ tuvo la Madre de Dios.

Eccleſ. 24. verſ. 24.

Eminencias con que eſtuvieron en Maria las cauſas de el Divino amor.

Diverſidad de el amor Divino, y el humano en el modo de engendrarſe.

dad infinita, y ſuavidad inexplicable: que como Dios es Sabiduria, y Bondad, no ſolo quiere ſer amado con dulçura, ſino tambien con ſabiduria, y ciencia de lo que ſe ama.

727 Alguna ſemejança tienen eſtos amores en los efectos mas, que en las cauſas. Porque ſi vna vez rinden el coraçon, y ſe apoderan dèl, ſalen con dificultad. Y de aqui nace el dolor, que ſiente el coraçon humano, quando halla deſvio, y ſequedad, ò menos correſpondencia en lo que ama: porque eſto es lo miſmo, que obligarle à arrojar de sì el amor, y como èl ſe apodera tanto del coraçon, y no halla facil la ſalida, aunque alguna vez ſe la proponga la razon, viene à cauſar dolores de muerte eſta dura violencia, que padece. Todo eſto es locura, y inſania en el amor ciego, y mundano. Pero en el amor Divino es ſuma ſabiduria, porque donde no ſe puede hallar razon para dexar de amar, la mayor prudencia es buſcarlas, para amar mas intimamente, y obligar al amado. Y como la voluntad en eſte empeño emplea toda ſu libertad, tanto quanto mas libremente ama al Sumo Bien, tanto viene à quedar menos libre, para dexarle de amar: y en eſta glorioſa porfia, ſiendo la voluntad la ſeñora, y la reyna de la alma, viene à quedar felizmente eſclava de ſu miſmo amor; y ni quiere, ni caſi puede negarſe à eſta libre ſervidumbre. Y por eſta libre violencia, ſi halla deſvio, ò rezelos en el Sumo Bien, que ama, padece dolores, y deliquios de muerte, como à quien le falta el objeto de la vida; porque ſolo vive con amar, y ſaber que es amada.

Alguna ſemejança que tiené en los efectos.

Cauſa del dolor, que ſigue al amor humano en el deſvio del objeto amado.

Como en el amor Divino es ſuma ſabiduria, lo que es locura en el humano.

Razon de el tormento de alma poſſeidal de el Divino amor, en el retiro de Dios.

728 De aqui ſe entenderà algo de lo mucho que padeciò el coraçon ardentiſsimo, y puriſsimo de nueſtra Reyna, con la auſencia del Señor, y con ocultarſele el objeto de ſu amor, dexandola padecer tantos dias los rezelos que tenia, de ſi le avia diſguſtado. Porque ſiendo ella vn compendio caſi inmenſo de humildad, y amor Divino, y no ſabiendo la cauſa de aquella ſeveridad, y deſvio de ſu Amado, vino à padecer vn martirio el mas dulce, y mas riguroſo, que jamàs alcançò el ingenio humano, ni Angelico. Sola Maria Santiſsima, que fue Madre del Santo Amor, y llegò à lo ſumo, que pudo caber en pura criatura, ſola ella ſupo, y pudo padecer eſte martirio, en que excediò à todas las penas de los Martires, y penitencias de los Confeſſores. Y en ſu Alteza ſe executò lo que dixo el Eſpoſo en los Cantares: *Si diere el hombre toda la ſubſtancia de ſu caſa*

Declaraſe el martirio de el coraçon de Maria en eſte retiro de Dios.

Eccleſ. 24. *verſ.* 24.

Excelencia de eſte martyrio amoroſo de Maria.

Cant. 8. *verſ.* 7.

por

por el amor, la deſpreciàra, como ſi fuera nada. Porque todo lo viſible, y criado, y ſu miſma vida olvidò en eſta ocaſion, y lo reputò por nada, haſta hallar la gracia, y el amor de ſu Hijo Santiſsimo, y ſu Dios, que temia aver perdido, aunque ſiempre le poſſeìa. No ſe puede explicar con palabras ſu cuidado, ſolicitud, deſvelo, y diligencias, que hizo, para obligar à ſu Hijo dulciſsimo, y al Padre Eterno.

Tiempo que durò.

729 Paſſaron treinta dias, que le duraba eſte conflicto; y eran muchos ſiglos, para quien vn ſolo momento no parece podia vivir ſin la ſatisfacion de ſu amor, y del Amado. Y à nueſtro modo de entender, no podia ya el coraçon de nueſtro Infante Jesvs contenerſe, ni reſiſtir mas à la fuerça del amor, que tenia à ſu dulciſsima Madre: porque tambien el miſmo Señor padecia vna admirable, y ſuave violencia en tenerla tan afligida, y ſuſpenſa. Sucediò, que entrò vn dia la humilde, y Soberana Reyna à la preſencia del Niño Dios, y arrojandoſe à ſus pies, con lagrimas, y ſuſpiros de lo intimo del alma, le ha-

Ternura de el Niño Jesvs en la afliccion de ſu Madre.

Razones humildes, y amoroſas, que le dixo la Madre, arrojandoſe à ſus pies.

„ blò, y le dixo: Dulciſsimo amor, y bien mio, què monta la „ poquedad de eſte polvo, y ceniza, comparada con vueſtro „ inmenſo poder? Què puede toda la miſeria de la criatura, pa- „ ra vueſtra bondad ſin fin? En todo excedeis à nueſtra baxe- „ za, y con el inmenſo pielago de vueſtra miſericordia ſe ane- „ gan nueſtras imperfecciones, y defectos. Si no he acertado „ à ſerviros, como confieſſo debo, caſtigad mis negligencias, „ y perdonadlas; pero vea yo, Hijo, y Señor mio, la alegria „ de vueſtra cara, que es mi ſalud; y aquella luz deſeada, que „ me daba vida, y ſér. Aqui eſtà la pobre, pegada con el „ polvo, y no me levantarè de vueſtros pies, haſta que vea cla- „ ro el eſpejo, en que ſe miraba mi alma.

730 Eſtas razones, y otras, llenas de ſabiduria, y ardentiſſimo amor, dixo nueſtra gran Reyna humillada, y delante ſu Hijo Santiſsimo. Y como ſu Mageſtad deſeaba mas, que la miſma Señora, reſtituirla à ſus delicias, le reſpondiò con mucho agrado eſta palabra: *Madre mia, levantaos.* Y como eſta voz era pronunciada del miſmo, que era Palabra del Eterno Padre, tuvo tanta eficacia, que con ella inſtantaneamente quedò la Divina Madre toda transformada, y elevada en vn altiſsimo extaſis, en que viò à la Divinidad abſtractivamente. En eſta viſion la recibiò el Señor con dulciſsimos abraços, y razones de Padre, y Eſpoſo; con que paſsò de las lagrimas en jubilo, de pe-

Reſpueſta del Hijo de Dios, y ſu maravillo- ſa eficacia.

Extaſis à que fue elevada Maria.

na

na en gozo, y de amargura en ſuaviſsima dulçura. Manifeſtòle ſu Mageſtad grandes Miſterios de ſus altos fines en la nueva Ley Evangelica. Y para eſcrivirla toda en ſu candidiſsimo coraçon, la ſeñalò, y deſtinò la Beatiſsima Trinidad por Primogenita, y primera Diſcipula del Verbo humanado; para que formaſſe en ella como el padron, y exemplar, por donde ſe avian de copiar todos los Santos Apoſtoles, Martires, Doctores, Confeſſores, Virgines, y los demàs Juſtos de la nueva Igleſia, y Ley de Gracia, que el Verbo avia de fundar en la Redencion humana.

En èl la deſtinò la Santiſsima Trinidad, por Primogenita, y primera Diſcipula de Chriſto.

Eminencia de ſu Diſcipulado, à que fue deſtinada.

731 A eſte Miſterio correſponde todo lo que la Divina Señora dixo de sì miſma, como la Igleſia Santa ſe lo aplica, en el Capitulo veinte y quatro del Eccleſiaſtico, debaxo de typo de la Sabiduria Divina. Y no me detengo en la declaracion deſte Capitulo, porque ſabido el Sacramento, que voy eſcriviendo, ſe dexa entender, como le conviene à nueſtra gran Reyna todo quanto alli dize el Eſpiritu Santo en ſu nombre. Baſta referir algo de la letra, para que todos entiendan parte de tan admirable Sacramento. *Yo ſali* (dize eſta Señora) *de la boca del Altiſſimo, Primogenita antes que todas las criaturas. Yo hize, que naciera en el Cielo la lumbre indefectible, y como niebla cubri toda la tierra. Yo habitè en las alturas, y mi Trono en la columna de la nube. Yo ſola girè los Cielos, y penetrè el profundo del Abiſmo, y anduve en las olas del Mar, y eſtuve en toda la Tierra. Y tuve el primado en todos los Pueblos, y gentes: y con mi virtud puſe las plantas en el coraçon de todos los excelſos, y humildes: y en todas eſtas coſas buſquè deſcanſo, y en la herencia del Señor eſtarè de aſsiento. Entonces me mandò el Criador de todo, y me dixo: y el que me criò à mi, deſcansò en mi tabernaculo, y me dixo: Habita en Jacob, y hereda à Iſrael, y eſtiende tus raizes en mis eſcogidos. Deſde abinicio, y antes de los ſiglos fui criada, y haſta el futuro ſiglo permanecerè, y en la habitacion ſanta adminiſtrè delante dèl. Y aſsi fui confirmada en Sion, y juntamente deſcansè en la Ciudad ſantificada, y tuve poteſtad en Jeruſalen. Y echè raizes en el Pueblo honorificado, y ſu herencia es en la parte de mi Dios, y en la plenitud de los Santos mi detencion.*

Correſponde à eſte Myſterio lo que dize el Cap. 24. de el Eccleſiaſtico, y aplica à Maria la Igleſia.

Eccleſ. 24. à *verſ.* 5.

732 Continùa luego el Eccleſiaſtico otras excelencias de Maria Santiſsima, y buelve à dezir: *Yo eſtendi mis ramos como el terebinto, y ſon de honor, y de gracia. Yo di fruto de ſuave olor, como la vid: y mis flores ſon frutos de honor, y honeſtidad. Yo ſoy la Madre del Amor hermoſo, y del temor, y del conocimiento, y ſanta eſperança. En mi eſtà la gracia de todo camino, y verdad; en mi toda la eſpe-*

Eccleſ. 24. *verſ.* 22.

eſperança de la vida, y de la virtud. Paſſad à mi todos los que me deſeais, y ſereis llenos de mis generaciones: porque mi eſpiritu es mas dulce que la miel, y mi herencia ſobre la miel, y el panal: mi memoria en todas las generaciones de los ſiglos. Los que me guſtaren, aun tendràn hambre: y los que bebieren, tendràn ſed. El que me oyere, no ſerà confundido: los que en mi obraren, no pecaràn. Y los que me iluſtraren, alcançaràn eterna vida. Haſta aqui baſta de la letra del Capitulo del Eccleſiaſtico, en que el coraçon humano, y piadoſo ſentirà luego tanta preñez de Miſterios, y Sacramentos de MariaSantiſsima, que ſu virtud oculta le llevarà el coraçon à eſta Señora, y Madre de la gracia, y le darà à ſentir en ſus palabras ſu inexplicable grandeza, y excelencia, en que la conſtituyò la Doctrina, y Magiſterio de ſu HijoSantiſsimo, por decreto de la Beatiſsima Trinidad. Eſta eminente Princeſa fue la Arca verdadera del Nuevo Teſtamento; y del remanente de ſu ſabiduria, y gracia, como de vn Mar inmenſo, redundò todo quanto recibieron, y recibiràn los demàsSantos, haſta el fin delMundo.

Dà à entender eſta letra la inexplicable grandeza, en q̃ conſtituyò à Maria el Magiſterio, que cõ ella exercitò ſu Hijo. *Apocal. 11. verſ. 19.*

733 Bolviò de ſu extaſi la Divina Madre, y de nuevo adorò à ſu Hijo Santiſsimo, y le pidiò la perdonaſſe, ſi en ſu ſervicio avia cometido alguna negligencia. Reſpondiòla ſu Mageſtad, levantandola de donde eſtaba poſtrada, y la dixo: „ Madre mia, de vueſtro coraçon, y afectos eſtoy muy agra- „ dado, y quiero que le dilateis, y prepareis de nuevo, para „ recibir mis teſtimonios. Yo cumpliré la voluntad de mi „ Padre, y eſcrivirè en vueſtro pecho la Doctrina Evangelica, „ que vengo à enſeñar al Mundo. Y vos, Madre, la pon- „ dreis en execucion, como yo deſeo, y quiero. Reſpondiò „ la Reyna Puriſsima: Hijo, y Señor mio, halle yo gracia „ en vueſtros ojos, y governad mis potencias por los cami- „ nos rectos de vueſtro beneplacito. Y hablad, Dueño mio, „ que vueſtra ſierva oye, y os ſeguirà haſta la muerte. En eſta conferencia, que tuvieron el Niño Dios, y ſu Madre Santiſsima, ſe le deſcubriò, y manifeſtò de nuevo à la gran Señora todo el interior de la Alma Santiſsima de Chriſto, con ſus operaciones; y creciò eſte beneficio deſde aquella ocaſion, aſsi de parte del ſugeto, que era la Divina Diſcipula, como de la del objeto: porque recibiò mas clara, y alta luz; y en ſu Hijo Santiſsimo viò toda la nueva Ley Evangelica, con todos ſus Miſterios, Sacramentos, y Doctrina, ſegun el Divino Arquitecto la tenia ideada en ſu mente, y determinada en ſu voluntad de

Ofrece el Niño Dios à ſu Madre gravar en ſu pecho la Doctrina Evãgelica, conforme à la voluntad de ſu Padre.

Pſalm. 26. verſ. 11.
1. Reg. 3. verſ. 10.

Buelveſele à manifeſtar à Maria cõ mas clara luz el interior de la Alma de Chriſto.

Viò en èl toda la nueva Ley deGracia, como el Señor la tenia ideada y determinada.

Re-

Reparador, y Maeſtro de los hombres. A mas de eſte Magiſterio, que fue para ſola Maria Santiſsima, añadia otro; porque con palabras la enſeñaba, y declaraba lo oculto de ſu ſabiduria, y lo que no alcançaron todos los hombres, y los Angeles. De eſta ſabiduria, que aprendiò Maria Puriſsima ſin ficcion, comunicò ſin envidia toda la luz, que derramò antes, y mas deſpues de la Aſcenſion de Chriſto nueſtro Señor.

Como enſeñaba Jesvs à Maria tambien con palabras. *Pſal.* 50. *verſ.* 8. *Sap.* 7. *verſ.* 13.

734 Bien conozco, que pertenecia à eſta Hiſtoria manifeſtar aqui los ocultiſsimos Miſterios, que paſſaron entre Chriſto Señor nueſtro, y ſu Madre en eſtos años de ſu puericia, y juventud, haſta la Predicacion; porque todas eſtas coſas ſe executaron con la Divina Madre, y en ſu enſeñança; pero de nuevo confieſſo lo que dixe arriba, Numero ſetecientos y onze, de mi incapacidad, y de todas las criaturas, para tan alto argumento. Y tambien fuera neceſſario para eſta declaracion, eſcrivir todos los Miſterios, y ſecretos de la Divina Eſcritura; toda la Doctrina Chriſtiana, las virtudes; todas las tradiciones de la Santa Igleſia; la confutacion de los errores, y ſectas falſas; las determinaciones de todos los Concilios Sagrados; y todo lo que ſuſtenta la Igleſia, y la conſervarà haſta el fin de el Mundo: y luego otros grandes Miſterios, de la vida, y gloria de los Santos, porque todo eſto ſe eſcriviò en el coraçon puriſsimo de nueſtra gran Reyna; y quantas obras hizo el Redentor, y Maeſtro, para que la Redencion, y la Doctrina de ſu Igleſia fueſſe copioſa; lo que eſcrivieron los Evangeliſtas, Apoſtoles, los Profetas, y Padres antiguos; lo que obraron deſpues todos los Santos; la luz que tuvieron los Doctores; lo que padecieron los Martires, y Virgines; la gracia, que recibieron para hazerlo, y padecerlo. Todo eſto, y mucho mas, que no ſe puede explicar, conociò Maria Santiſsima individualmente con grande penetracion, comprehenſion, y evidencia; y lo agradeciò, y obrò en todo quanto era poſsible à pura criatura, para con el Eterno Padre, como Autor de todo, y con ſu Hijo Unigenito, como Cabeça de la Igleſia. De todo hablarè adelante, lo que me fuere poſsible.

Dificultad de declarar los Miſterios, que paſſaron entre Hijo, y Madre haſta la Predicacion.

Quanto fue lo q̃ en eſſe tiẽpo eſcrivio Chriſto en el coraçon de ſu Madre.

Pſal. 119. *verſ.* 7.

735 Y no por ocuparſe en tales obras, con la plenitud que pedian, atendiendo à ſu Hijo, y Maeſtro, faltaba jamàs à las que le tocaban en ſu ſervicio corporal, y cuidado de ſu vida, y la de San Joſeph: porque à todo acudia ſin mengua, ni defecto, dandoles la comida, y ſirviendolos; y à ſu Hijo San-

Como ſe ocupaba Maria en tan eminentes obras, ſin faltar en coſa al ſervicio corporal de ſu Hijo, y Eſpoſo.

tiſsimo ſiempre hincadas las rodillas, con incomparable reverencia. Cuidaba tambien de que el Infante Jeſus aſsiſtieſſe al conſuelo de ſu Padre putativo, como ſi fuera natural. Y el Niño Dios obedecia à ſu Madre en todo eſto, y aſsiſtia muchos ratos con San Joſeph en ſu trabajo corporal, en que el Santo era continuo, para ſuſtentar con el ſudor de ſu cara al Hijo del Eterno Padre, y à ſu Madre. Y quando el Infante Dios fue creciendo, ayudaba algunas vezes à San Joſeph en lo que parecia poſsible à la edad; y otras vezes hazia algunos milagros, ſin atencion à las fuerças naturales, para que el Santo Eſpoſo ſe alentaſſe, y ſe le facilitaſſe mas el trabajo; porque en eſta materia eran aquellas maravillas entre los tres à ſolas.

Aſsiſtencia del Niño Jesvs à Joſeph en ſu corporal trabajo.

Ayudabale, y hazia algunos milagros, para que el Santo ſe alentaſſe.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA de el Cielo.

736 HIja mia, yo te llamo de nuevo deſde eſte dia, para mi diſcipula, y compañera en obrar la doctrina Celeſtial, que mi Hijo Santiſsimo enſeñò à ſu Igleſia, por medio de los Sagrados Evangelios, y Eſcrituras. Y quiero de ti, que con nueva diligencia, y atencion prepares tu coraçon, para que como tierra eſcogida, reciba la ſemilla viva, y ſanta de la palabra del Señor, y ſea ſu fruto ciento por vno. Convierte tu coraçon atento à mis palabras, y junto con eſto, ſea tu continua leccion los Evangelios; y medita, y peſa en tu ſecreto la Doctrina, y Miſterios, que en ellos entenderàs. Oye la voz de tu Eſpoſo, y Maeſtro. A todos convida, y llama à ſus palabras de vida eterna. Pero es tan grande el engaño peligroſo de la vida mortal, que ſon muy pocas las almas que quieren oìr, y entender el camino de la luz. Siguen muchos lo deleitable, que les adminiſtra el Principe de las Tinieblas; y quien camina con ellas, no ſabe adonde endereza ſu fin. A ti te llama el Altiſſimo, para el camino, y ſendas de la verdadera luz; ſiguela por mi imitacion, y conſeguiràs tu deſeo. Niegate à todo lo terreno, y viſible; no lo conozcas, ni mires; no lo quieras, ni atiendas; huye de ſer conocida, no tengan en ti parte las criaturas; guarda tu ſecreto, y tu teſoro de la faſcinacion humana, y diabolica. Todo lo conſeguiràs, ſi como diſcipula de mi Hijo Santiſsimo, y mia, executares la doctrina de el Evangelio, que te enſeñamos, con la perfeccion que de-

Exortacion al diſcipulado de la Doctrina Evangelica.

Luc. 8. verſ. 8.

Ioan. 6. verſ. 69

Matth. 7. verſ. 14.

Ioan. 12. verſ. 35.

Eſpecial vocacion de la diſcipula de Maria.

Iſai. 24. verſ. 16
Matth. 13. verſ. 44.

bes.

bes. Y para que te compela à tan alto fin, tèn preſente el beneficio de averte llamado la diſpoſicion Divina, para que ſeas Novicia, y Profeſſa de la imitacion (reſpectivamente) de mi Vida, doctrina, y virtudes, ſiguiendo mis piſadas; y de eſte eſtado paſſes al Noviciado mas levantado, y Profeſsion perfecta de la Religion Catolica; ajuſtandote à la Doctrina Evangelica, y imitacion del Redentor del Mundo, corriendo tràs del olor de ſus vnguentos, y por las ſendas rectas de ſu verdad. El primer eſtado de diſcipula mia, ha de ſer diſpoſicion para ſerlo de mi Hijo Santiſsimo; y los dos, para alcançar el vltimo de la vnion con el ſèr inmutable de Dios. Y todos trés ſon beneficios de incomparable valor, que te ponen en empeño de ſer mas perfecta, que los encumbrados Serafines. Y la dieſtra Divina te los ha concedido, para diſponerte, prepararte, y hazerte idonea, y capàz de recibir la enſeñança, inteligencia, y luz de mi Vida, obras, virtudes, Miſterios, y Sacramentos, para que los eſcrivas. Y el muy alto Señor ſe ha dignado de concederte eſta liberal miſericordia, ſin merecerla tu, por mi interceſsion, y ruegos. Y los he hecho eficazes, en remuneracion de que has rendido tu dictamen temeroſo, y cobarde à la voluntad del Altiſsimo, y obediencia de tus Prelados, que repetidas vezes te han manifeſtado, y intimadote eſcrivas mi Hiſtoria. El premio mas favorable, y vtil para tu alma es, el que te han dado en eſtos tres eſtados, ò caminos miſticos, altiſsimos, miſterioſos, ocultos à la prudencia carnal, y agradables à la aceptacion Divina. Tienen copioſiſsimas doctrinas, como te han enſeñado, y has experimentado en orden à conſeguir ſu fin. Eſcrivelas à parte, y haz Tratado dellas, que es la voluntad de mi Hijo Santiſsimo. Su Titulo ſea el que tienes prometido en la Introduccion de eſta Hiſtoria, que dize: *Leyes de la Eſpoſa, Apizes de ſu caſto amor, y fruto cogido del Arbol de la Vida de eſta Obra.*

***

Tres eſtados de altiſsima perfeccion, à que la llamò el Señor.

Hizola el Señor eſtos beneficios, para que fueſſe idonea de eſcrivir eſta Hiſtoria.

Fue por interceſsion de la Madre de Dios

Grandeza, y vtilidad deſtos beneficios. *Matth. 11. vers. 25.*

CAPITVLO III.

SVBIAN A IERVSALEN TODOS LOS AÑOS Maria Santiſsima, y Joſeph, conforme à la Ley, y llevaban conſigo al Infante Jeſus.

737 ALgunos dias deſpues, que nueſtra Reyna, y Señora, con ſu Hijo Santiſsimo, y ſu Eſpoſo San Joſeph, eſtaba de aſsiento en Nazarèth, llegò el tiempo en que obligaba el precepto de la Ley de Moyſes à los Iſraelitas, que ſe preſentaſſen en Jeruſalen delante de el Señor. Eſte mandato obligaba tres vezes en el año, como parece en el Exodo, y Deuteronomio. Pero no obligaba à las mugeres, ſino à los varones; y por eſto podian ir por ſu devocion, ò dexar de ir: porque no tenian mandato, ni tampoco ſe lo prohibian. La Divina Señora, y ſu Eſpoſo confirieron, que debian hazer en eſtas ocaſiones. El Santo ſe inclinaba à llevar conſigo à la gran Reyna ſu Eſpoſa, y al Hijo Santiſsimo, para ofrecerle de nuevo al Eterno Padre, como ſiempre lo hazia, en el Templo. A la Madre Puriſsima tambien le tiraba la piedad, y culto del Señor; pero como en coſas ſemejantes no ſe movia facilmente, ſin el conſejo, y doctrina de ſu Maeſtro el Verbo humanado, conſultòle ſobre eſta determinacion. Y la que tomaron fue, que San Joſeph fueſſe las dos vezes del año ſolo à Jeruſalèn; y que la tercera ſubieſſen todos tres juntos. Eſtas ſolemnidades, en que iban los Iſraelitas al Templo, eran; vna la de los Tabernaculos; otra de las Hebdomadas, que es por Pentecoſtes; y la otra la de los Azimos, que era la Paſcua de Paraſcebe. Y à eſta ſubian Jesvs dulciſsimo, Maria Puriſsima, y San Joſeph juntos. Duraba ſiete dias, y en ella ſucediò lo que dirè en el Capitulo ſiguiente. A las otras dos Fieſtas ſubia ſolo San Joſeph, ſin el Niño, ni la Madre.

738 Las dos vezes, que ſubia el Santo Eſpoſo Joſeph en el año ſolo à Jeruſalen, hazia eſta peregrinacion por sì, y por ſu Eſpoſa Divina, y en nombre del Verbo humanado; con cuya doctrina, y favores iba el Santo lleno de gracia, devocion, y dones Celeſtiales à ofrecer al Eterno Padre la ofrenda, que dexaba reſervada, como en depoſito para ſu tiempo. Y en el in-

te-

Precepto de la Ley de Moyſes, de preſentarſe en el Tèplo de Jeruſalen, obligaba tres vezes en el año.

Exod. 23. *à verſ.* 14. *Deuter.* 16. *à. verſ.* 1. *Exod.* 23. *verſ.* 17.

No obligaba à las mugeres.

Conferencia entre Maria, y Joſeph, cerca de ſi avian de ir ella, y el Niño.

Determinòſe que fueſſe las dos vezes San Joſeph ſolo, y la otra todos tres.

Deut. 16. *verſ.* 13. *Ibid. verſ.* 9. *Ibid. verſ.* 8.

Como hazia San Joſeph la oblacion por sì, y ſu Eſpoſa, y en nombre del NiñoDios, las vezes que ſubia al Templo ſolo.

terin, como ſuſtituto del Hijo, y de la Madre (que quedaban orando por èl) hazia en el Templo de Jeruſalen miſterioſas oraciones, ofreciendo el ſacrificio de ſus labios. Y como en èl ofrecia, y preſentaba à Jesvs, y à Maria Santiſsimos, era oblacion aceptable para el Eterno Padre, ſobre todas quantas le ofrecian lo reſtante del Pueblo Iſraèlitico. Pero quando ſubian el Verbo humanado, y la Virgen Madre por la Fieſta de la Paſcua, en compañia de S. Joſeph, era eſte viage mas admirable para èl, y los Corteſanos del Cielo; porque ſiempre ſe formaba en el camino aquella Proceſsion ſolemniſsima (que otras vezes en ſemejantes ocaſiones queda dicho) de los tres Caminantes, Jesvs, Maria, y Joſeph, y los diez mil Angeles, que los acompañaban en forma humana viſible; y todos iban con la hermoſura refulgente, y profunda reverencia, que acoſtumbraban, ſirviendo à ſu Criador, y Reyna, como en otras jornadas he dicho. Era eſta de caſi treinta leguas, que diſta Nazarèth de Jeruſalen. Y à la ida, y buelta ſe guardaba el miſmo orden en eſte acompañamiento, y obſequio de los Santos Angeles, ſegun la neceſſidad, y diſpoſicion del Verbo humanado.

Acompañamiento de Angeles, que llevaban, quando ibã todos tres. *Supr.* n. 456. n. 589. & n. 619.

Era eſta jornada de Nazarèth à Jeruſalèn de treinta leguas.

739 Tardaban en eſtas jornadas reſpectivamente mas, que en otras: porque deſpues, que bolvieron à Nazarèth deſde Egypto, el Infante Jesvs quiſo andarlas à pie; y aſsi caminaban todos tres, Hijo, y Padres Santiſsimos. Y era neceſſario ir de eſpacio, porque el Infante Jesvs començò luego à fatigarſe en ſervicio del Eterno Padre, y en beneficio nueſtro; y no queria vſar de ſu poder inmenſo, para eſcuſar la moleſtia del camino; antes procedia como hombre paſsible, dando licencia, ò lugar à las cauſas naturales, para que tuvieſſen ſus efectos propios, como lo era el canſarle, y fatigarle el trabajo del camino. Y aunque el primer año, que hizieron eſta jornada, tuvo cuidado la Divina Madre, y ſu Eſpoſo de aliviar algo al Niño Dios, recibiendole alguna vez en los braços; pero eſte deſcanſo era muy breve, y en adelante fue ſiempre por ſus pies. No le impedia eſte trabajo la dulciſsima Madre, porque conocia ſu voluntad de padecer; pero llevabale de ordinario de la mano, y otras vezes el Santo Patriarca Joſeph. Y como el Infante ſe canſaba, y encendia, la Madre prudentiſsima, y amoroſa, con la natural compaſsion, ſe enternecia, y lloraba muchas vezes. Preguntabale de ſu moleſtia, y canſancio, y limpiabale el Divino Roſtro, mas hermoſo, que los Cielos, y ſus lumbreras.

Deſpues que bolvieron de Egypto, hizieron à pie eſta peregrinacion por voluntad del Niño Jesvs.

Como ſe fatigaba el Niño Dios con el trabajo del camino.

Solo el primer año admitiò el alivio de que lo tomaſſen algũ rato en braços.

Tierna compaſsion de la Madre, de la fatiga del Niño.

To-

Todo eſto hazia la Reyna, pueſta de rodillas, con incomparable reverencia. Y el Divino Niño la reſpondia con agrado, y la manifeſtaba el guſto con que recibia aquellos trabajos, por la gloria de ſu Eterno Padre, y bien de los hombres. En eſtas platicas, y conferencias de Canticos, y alabanças Divinas, ocupaban mucha parte del camino, como en otras jornadas queda dicho.

Supr. num. 627. n. 637.

740 Otras vezes, como la gran Reyna, y Señora miraba por vna parte las acciones interiores de ſu Hijo Santiſsimo; y por otra la perfeccion de la humanidad Deificada; ſu hermoſura, y operaciones, en que ſe iba manifeſtando ſu Divina gracia; el modo como iba creciendo en el ſér, y obrar de hombre verdadero: y todo lo conferia la prudentiſsima Señora en ſu coraçon, hazia heroycos actos de todas las virtudes, y ſe inflamaba, y encendia en el Divino amor. Miraba tambien al Infante como à Hijo del Eterno Padre, y verdadero Dios; y ſin faltar al amor de Madre natural, y verdadera, atendia à la reverencia, que le debia, como à ſu Dios, y Criador: y todo eſto cabia juntamente en aquel candido, y puriſsimo coraçon. El Niño caminaba muchas vezes, eſparciendole el viento ſus cabellos (que le fueron creciendo no mas de lo neceſſario, y ninguno le faltò, haſta los que le arrancaron los Sayones) y en eſta viſta del Infante Jesvs ſentia la dulciſsima Madre otros efectos, y afectos llenos de ſuavidad, y ſabiduria. Y en todo lo que interior, y exteriormente obraba, era admirable para los Angeles, y agradable à ſu Hijo Santiſsimo, y Criador.

Efectos que hazia en Maria la viſta del interior, y exterior de ſu Hijo. *Luc. 2. verſ. 19.*

Hermoſura cõ que caminaba el Niño Dios.

741 En todas eſtas jornadas, que hazian Hijo, y Madre al Templo, executaban heroycas obras en beneficio de las almas; porque convertian muchas al conocimiento del Señor, y las ſacaban de pecado, y las juſtificaban, reduciendolas al camino de la vida eterna; aunque todo eſto lo obraban por modo oculto, porque no era tiempo de manifeſtarſe el Maeſtro de la verdad. Pero como la Divina Madre conocia, que eſtas eran las obras, que à ſu Hijo Santiſsimo le encomendò el Eterno Padre, y que entonces ſe avian de executar en ſecreto, concurria à ellas como inſtrumento de la voluntad del Reparador del Mundo; pero diſsimulado, y encubierto. Y para governarſe en todo con plenitud de ſabiduria, la prudentiſsima Maeſtra ſiempre conſultaba, y preguntaba al Niño Dios todo lo que avian de hazer en aquellas peregrinaciones, à què Luga-

Beneficios que en eſtas jornadas iban haziendo à las almas el Niño Jesvs, y ſu Madre. *Ioann. 12. verſ. 49.*

res,

res, y posadas avian de ir; porque en estas resoluciones, conocia la Princesa Celestial, que su Hijo Santissimo disponia los medios oportunos para las obras admirables, que su sabiduria tenia previstas, y determinadas.

742 Donde hazian las noches, vnas vezes en las posadas, otras en el campo, que algunas se quedaban en èl, el Niño Dios, y su Madre Purissima nunca se dividian vno de otro. Siempre la gran Señora assistia con su Hijo, y Maestro, y atendia à sus acciones, para imitarlas en todo, y seguirlas. Lo mismo hazia en el Templo, donde miraba, y conocia las oraciones, y peticiones del Verbo humanado, que hazia à su Eterno Padre; y como segun la humanidad, en que era inferior, se humillaba, y reconocia con profunda reverencia los dones, que recibia de la Divinidad. Y algunas vezes la Beatissima Madre oìa la voz del Padre, que dezia: *Este es mi Hijo dilectissimo, en quien yo tengo mi complacencia, y me deleito.* Otras vezes conocia, y miraba la gran Señora, que su Hijo Santissimo oraba por ella al Padre Eterno, y se la ofrecia como Madre verdadera; y este conocimiento era de incomparable jubilo para ella. Conocia tambien, como oraba por el linage humano, y que por todos estos fines ofrecia el Hijo sus obras, y trabajos. En estas peticiones le acompañaba, imitaba, y seguia.

Nunca en ellas se dividian Hijo, y Madre.

Como Maria en el Templo iba mirando, y imitando las operaciones de su Hijo. *Matth. 17. vers. 5.*

743 Sucedia tambien otras vezes, que los Santos Angeles hazian Canticos, y musica suavissima al Verbo humanado, assi quando entraban en el Templo, como en los caminos; y la feliz Madre los oìa, miraba, y entendia todos aquellos Misterios, y era llena de nueva luz, y sabiduria; y su purissimo coraçon se enardecia, y inflamaba en el Divino amor: y el Altissimo la comunicaba nuevos dones, y favores, que no es posible comprehenderlos con mis cortas razones. Pero con ellos la prevenia, y preparaba para los trabajos, que avia de padecer; porque muchas vezes, despues de tan admirables beneficios, se le representaban, como en vn mapa, todas las afrentas, ignominias, y dolores, que en aquella Ciudad de Jerusalen padeceria su Hijo Santissimo. Y para que luego lo mirasse todo en èl con mas dolor, solìa su Magestad al mismo tiempo ponerse à orar delante, y en presencia de la dulcissima Madre; y como le miraba con la luz de la Divina sabiduria, y le amaba como à su Dios, y juntamente como à Hijo verdadero, era traspassada con el cuchillo penetrante, que la dixo Simeon; y derramaba

Oìa los Canticos, que los Santos Angeles hazian à su Hijo, y la Celestial musica que le daban.

Como se le representaba despues de estos favores toda la Passion de su Hijo.

Quanto la penetraba el cuchillo de dolor. *Luc. 2. vers. 35. Isai. 53. à vers. 3.*

mu-

Sap. 2. verſ. 20. Pſal. 44. verſ. 3. Iſai. 53. verſ. 4.

muchas lagrimas, previniendo las injurias, que avia de recibir ſu dulciſsimo Hijo, las penas, y la Muerte ignominioſa, que le avian de dar; y que aquella hermoſura, ſobre todos los hijos de los hombres, ſeria afeada mas, que de vn leproſo, y que todo lo verian ſus ojos. Para mitigarla algo el dolor, ſolia el Niño Dios bolverſe à ella, y la dezia, que dilataſſe ſu coraçon con la caridad, que tenia al linage humano, y ofrecieſſe al Eterno Padre aquellas penas de entrambos, para remedio de los hombres. Eſte ofrecimiento hazian juntos Hijo, y Madre Santiſsimos, complaciendoſe en èl la Beatiſsima Trinidad; y eſpecialmente le aplicaban por los Fieles, y mas en particular por los predeſtinados, que avian de lograr los merecimientos, y Redencion del Verbo humanado. En eſtas ocupaciones gaſtaban ſeñaladamente Jesvs, y Maria dulciſsimos los dias que ſubian à viſitar el Templo de Jeruſalen.

Conſolabala el Niño, ofreciendo entrambos aquellas penas para remedio de los hóbres.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA Maria Santiſsima.

744 HIja mia, ſi con atenta, y profunda conſideracion ponderas el peſo de tus obligaciones, muy facil, y ſuave te parecerà el trabajo, que repetidas vezes te encargo, en cumplir con los Mandamientos, y Ley Santa del Señor. Eſte ha de ſer el primer paſſo de tu Peregrinacion, como principio, y fundamento de toda la perfeccion Chriſtiana. Pero muchas vezes te he enſeñado, que el cumplir con los preceptos del Señor ha de ſer, no con tibieza, y frialdad, ſino con todo fervor, y devocion: porque ella te moverà, y compelerà à que no te contentes con lo comun de la virtud ſolo; pero que te adelantes en muchas obras voluntarias, añadiendo por amor, lo que no te impone Dios por obligacion; que eſta es induſtria de ſu ſabiduria, para darſe por obligado de ſus verdaderos ſiervos, y amigos, como de ti lo quiere eſtar. Conſidera, cariſsima, que el camino de la vida mortal à la eterna es largo, penoſo, y peligroſo; largo, por la diſtancia; penoſo, por la dificultad; peligroſo, por la fragilidad humana, y aſtucia de los enemigos. Y ſobre todo eſto, el tiempo es breve, el fin incierto; y eſte, ò muy dichoſo, ò infeliz, y deſdichado; y el vno, y otro irrevocables. Y deſpues del pecado de Adàn, la vida animal, y terrena de los mortales es poderoſa contra quien la ſigue; las pri-

Matth. 11. verſ. 30. El fundamento de la perfecciò Chriſtiana es cũplir los Mandamientos.

No obligò Dios à muchas obras ſantas, por darſe por mas obligado de los que las hazen. *3. Reg. 19. verſ. 7. Mat. 7. verſ. 14.*

Peligros del camino de la vida mortal. *1. ad Corinth. 7. verſ. 29.*

ſio-

siones de las pasiones fuertes, la guerra continua; lo deleitable está presente al sentido, y le fascina facilmente; lo honesto es mas oculto en sus efectos, y conocimiento: y todo esto junto haze la peregrinacion dudosa en su acierto, y llena de peligros, y dificultades.

Eccles. 9. verf. 2. Matth. 25. à verf. 31. Eccles. 11. verf. 3. Iob 7. verf. 20. Ibid. verf. 1. Sap. 4. verf. 12.

745 Entre todos no es el menor, por la humana flaqueza, el de la carne; que por esto, y por mas continuo, y domestico, derriba à muchos de la gracia. El modo mas breve, y seguro de vencerle, ha de ser para ti, y para todos, disponer tu vida en amargura, y dolor, sin admitir en ella descanso, ni deleite de los sentidos; y hazer pacto inviolable con ellos, de que no se desmanden, ni se inclinen mas de à lo que la fuerça, y regla de la razon permite. Sobre este cuidado has de añadir otro, de anhelar siempre al mayor beneplacito de el Señor, y al fin vltimo adonde deseas llegar. Para todo esto te conviene atender à mi imitacion siempre, à que te convido, y llamo con deseo de que llegues à la plenitud de la virtud, y santidad. Atiende à la puntualidad, y fervor con que yo obraba tantas cosas; no porque me las mandaba el Señor, sino porque yo conocia eran de su mayor agrado. Multiplica tu los actos fervorosos, las devociones, los exercicios espirituales; y en todo las peticiones, y ofrecimientos al Eterno Padre, por el remedio de los mortales; y ayudalos tambien con el exemplo, y amonestaciones que pudieres. Consuela à los tristes, anima à los flacos, ayuda à los caìdos; y por todos ofrece, si fuere necessario, tu misma sangre, y vida. Sobre todo esto, agradece à mi Hijo Santissimo, que sufra tan benignamente la torpe ingratitud de los hombres, sin faltar à su conservacion, y beneficios. Atiende al invicto amor que les tuvo, y tiene; y como yo le acompañè, y aora lo hago en esta caridad. Y tu quiero, que sigas à tu dulce Esposo en tan excelente virtud, y à mi, que soy tu Maestra.

Modo breve, y seguro de vencer el peligro de la carne. *Iob 31. verf. 1.*

Exortacion al exercicio de la caridad cõ los proximos.

CAPITVLO IV.

A LOS DOZE AÑOS DEL INFANTE JESVS sube con sus Padres à Jerusalen, y se queda oculto de ellos en el Templo.

746 CONtinuaban, como queda dicho, todos los años la estacion, y jornada, que hazian al Templo Jesvs Maria, y Joseph Santissimos, en el tiempo de la Pascua de los Azimos: y llegando el Niño Dios à los doze años de su edad, quando convenia ya que amanecieſſen los resplandores de su inaccesſible, y Divina luz, subieron al mismo tiempo à Jerusalen, como lo acostumbraban. Esta solemnidad de los Azimos duraba siete dias, conforme à la disposicion de la Ley; y eran los mas cèlebres el primero, y el vltimo dia. Por esto se detenian nuestros Divinos, y Celestiales Peregrinos en Jerusalen todo aquel septenario, celebrando la Fiesta con el culto del Señor, y oraciones, que acostumbraban los demàs Israelitas; si bien en el oculto Sacramento eran tan singulares, y diferentes de todos los demàs. La dichosa Madre, y su Santo Esposo respectivamente, recibian de la mano del Señor en estos dias favores, y beneficios sobre todo pensamiento humano.

Supr. num. 737. Què solemnidad era en la que Jesvs, Maria, y Joseph iban à Ierusalen.

Luc. 2. verſ. 42. Deut. 16. verſ. 8 Quanto duraba, y lo que se detenian à celebrarla.

747 Passado el dia septimo de la solemnidad, se bolvieron para Nazarèth. Y al salir de la Ciudad de Jerusalen, dexò el Niño Dios à sus Padres, sin que ellos lo pudieſſen advertir, y se quedò ocùlto, prosiguiendo ellos su jornada ignorantes, del sucesſo. Para executar esto, se valiò el Señor de la costumbre, y concurso de la gente; que como era tan grande en aquellas solemnidades, solian dividirse las tropas de los forasteros, apartandose las mugeres de los hombres, por la decencia, y recato conveniente. Los niños, que llevaban à estas festividades, acompañaban à los Padres, ò Madres, sin diferencia, porque en esto no avia peligro de indecencia; con que pudo pensar San Joseph, que el Infante Jesvs iba en compañia de su Santissima Madre, à quien asistia de ordinario; y no pudo imaginar, que iria sin èl; porque la Divina Reyna le amaba, y conocia sobre toda criatura Angelica, y humana. La gran Señora no tuvo tantas razones para juzgar, que iba su Hijo Santissimo con el

Luc. 2. verſ. 43. En què forma dispuso el Niño Jesvs quedarse en Jerusalen, sin que lo entendieſſen sus Padres.

Ibid. verſ. 44.

San Joseph facilmente pudo pensar, que iba en cõpañia de su Madre.

Pa-

Patriarca San Joſeph; pero el miſmo Señor la divirtiò con otros penſamientos Divinos, y ſantos, para que al principio no atendieſſe: y que deſpues, quando ſe reconociò ſola ſin ſu amado, y dulciſsimo Hijo, penſaſſe, que lo llevaba conſigo el glorioſiſsimo San Joſeph; y que para ſu conſuelo, le acompañaba el Señor de las Alturas.

En Maria fue eſpecial diſpoſicion Divina al principio el olvido.

748 Con eſta preſuncion caminaron Maria, y Joſeph Santiſſimos todo vn dia, como dize San Lucas. Y como ſe iban deſpidiendo, y ſaliendo de la Ciudad por diferentes caminos los forasteros, ſe iban deſpues juntando cada vno con ſu muger, ò familia. Hallaronſe Maria Santiſsima, y ſu Eſpoſo en el lugar donde avian de paſſar, y concurrir juntos la primera noche, deſpues que ſalieron de Jeruſalen. Y viendo la gran Señora, que el Niño Dios no venia con S. Joſeph, como lo avia penſado; y que tampoco el Patriarca le hallaba con ſu Madre, quedaron los dos caſi enmudecidos con el ſuſto, y admiracion, ſin poderſe hablar por mucho rato. Y cada vno reſpectivamente governando el juizio por ſu profundiſsima humildad, ſe hizo cargo à sì miſmo de averſe deſcuidado, en aver dexado à ſu Hijo Santiſsimo, que ſe perdieſſe de viſta: porque ignoraban el Miſterio, y el modo como ſu Mageſtad lo avia executado. Cobraron los Divinos Eſpoſos algun aliento, y con ſumo dolor confirieron lo „ que debian hazer. Y la amoroſa Madre dixo à San Joſeph: Eſ„ poſo, y Señor mio, no ſoſſegarà mi coraçon, ſi no bolvemos „ con toda diligencia à buſcar à mi Hijo Santiſsimo. Hizieronlo aſsi, començando la peſquiſa entre los deudos, y conocidos, y ninguno pudo darles noticia de èl, ni aliviarles ſu dolor; antes bien ſe les acrecentò de nuevo con las reſpueſtas, de que no le avian viſto en el camino deſde Jeruſalen.

Luc. 2. verſ. 44. Como ſe hallaron Maria, y Joſeph en el lugar dòde iban à hazer noche, ſin el Niño Jeſus.

Sentimiento de los Santos Eſpoſos.

Cada vno ſe hazia à sì miſmo el cargo.

Determinan bolverle à buſcar.

Ibidem verſ. 45.

Las peſquiſas, que hazian, aumentaban ſu dolor.

749 Convirtiòſe la afligida Madre à ſus Santos Angeles. Y los que llevaban aquella venera del Santiſsimo Nombre de Jeſus (que dixe, hablando de la Circunciſion) ſe avian quedado con el miſmo Señor, y los demàs acompañaban à ſu Madre Puriſsima; y eſto ſucedia ſiempre que ſe dividian. A eſtos, que „ eran diez mil, preguntò ſu Reyna, y les dixo: Amigos, y com„ pañeros mios, bien conoceis la juſta cauſa de mi dolor; yo „ os pido, que en tan amarga afliccion ſeais voſotros mi „ conſuelo, dandome noticia de mi Amado, para que yo le „ buſque, y le halle. Dad algun aliento à mi laſtimado co„ raçon, que auſente de ſu bien, y de ſu vida, ſe ſale de ſu lugar,

Supr. num. 523. Razones con que Maria ſe bolviò à los Sàtos Angeles, pidiendoles la dieſſen noticia de ſu Amado Hijo.

Cant. 3. verſ. 2. & 3.

Razones porque los Angeles no ſe la dieron entonces.

,, para buſcarle. Los Santos Angeles, que ſabian la voluntad del Señor, en dar à ſu Madre Santiſsima aquella ocaſion de tantos merecimientos, y que no era tiempo de manifeſtarla el Sacramento; aunque no perdian de viſta à ſu Criador, y nueſtro Reparador, la reſpondieron, conſolandola con otras razones; pero no la dixeron entonces donde eſtaba ſu Hijo Santiſsimo, ni las ocupaciones que tenia. Con eſta reſpueſta, y nuevas dudas,

Quanto creciò ſu dolor con la reſpueſta de los Angeles. *Luc.* 15. *verſ.* 8.

que le cauſaron à la prudentiſsima Señora, crecian con ſumo dolor ſus cuidados, lagrimas, y ſuſpiros, para buſcar con diligencia, no la dragma perdida, como la otra muger del Evangelio, ſino todo el Teſoro del Cielo, y Tierra.

Diſcurſos que hazia con eſta cógoxa la amoroſa Madre.

Sap. 2. *à verſ.* 13. *Iſai.* 53. *à verſ.* 2. *Ierem.* 11. *à verſ.* 18. *Dan.* 9. *verſ.* 26. *Ioann.* 7. *verſ.* 30.

750 Diſcurria conſigo miſma la Madre de la Sabiduria, formando en ſu coraçon diverſos penſamientos. Y lo primero ſe le ofrecia, ſi Archelao, imitando la crueldad de ſu Padre Herodes, auia tenido noticia del Infante Jesvs, y le avria preſo. Y aunque ſabìa por las Divinas Eſcrituras, y revelaciones, y por la Doctrina de ſu Hijo Santiſsimo, y Maeſtro Divino, que no era llegado el tiempo de la Muerte, y Paſsion de ſu Redentor, y nueſtro, ni entonces le quitarian la vida; pero llegò à rezelarſe, y temer, que le huvieſſen cogido, y pueſto en priſiones, y le maltrataſſen. Soſpechaba tambien con humildad profundiſsima, ſi por ventura le avia ella diſguſtado con ſu ſervicio, y aſsiſtencia, y ſe avia retirado al deſierto con ſu futuro Precurſor San Juan. Otras vezes hablando con ſu Bien auſente, le dezia:

Ardientes ſuſpiros de la Madre de Dios à ſu perdido Hijo. *Ad Hebr.* 10. *à verſ.* 5. *Iſai.* 53. *verſ.* 7. *Tob.* 10. *verſ.* 4.

,, Dulce amor, y gloria de mi alma, con el deſeo que teneis de
,, padecer por los hombres, ningun trabajo, y penalidad eſ-
,, cuſareis con vueſtra inmenſa caridad; antes me rezelo,
,, Dueño, y Señor mio, que los buſcareis de intento. Adon-
,, de irè? Donde os hallarè, lumbre de mis ojos? Quereis que
,, desfallezca mi vida con el cuchillo, que la dividiò de vueſ-
,, tra preſencia? Pero no me admiro, Bien mio, caſtigueis
,, con vueſtra auſencia à la que no ſupo lograr el beneficio de
,, vueſtra compañia. Por què, Señor mio, me aveis enrique-
,,cido con los regalos dulces de vueſtra infancia, ſi tan tem-
,,prano avia de carecer de vueſtra amable aſsiſtencia, y
,, Doctrina? Pero ay de mi, que como no pude merecer el
,, teneros por Hijo, y gozaros eſte tiempo, confieſſo lo que
Luc. 1. *verſ.* 48. ,, debo agradeceros, el que vueſtra dignacion me quiſo
,, admitir por Eſclava. Y ſi porque ſoy indigna Madre vueſ-
,, tra, puedo valerme de eſte titulo para buſcaros por mi

,, Dios,

„ Dios, y por mi bien; dadme, Señor, licencia para hazerlo, y
„ concededme lo que me falta para ser digna de hallaros, que
„ con vos vivirè yo en el desierto, en las penas, trabajos, tribu-
„ laciones, y en qualquiera parte. Dueño mio, mi alma desea,
„ que con dolores, y tormentos me dexeis merecer en parte, ò
„ morir, si no os hallo; ò vivir en vuestro servicio, y compañia.
„ Quando vuestro sér Divino se ocultò de mi interior, que-
„ dòme la presencia de vuestra amable humanidad; y aunque
„ severa, y menos cariñosa, que acostumbraba, hallaba vues-
„ tros pies, à que arrojarme. Mas aorà carezco de esta dicha, y
„ de todo punto se me ha escondido el Sol, que me alumbrá-
„ ba, y solo me quedaron las angustias, y gemidos. Ay vida de
„ mi alma, què de suspiros de lo intimo del coraçon os puedo
„ enviar; pero no son dignos de vuestra gran clemencia, pues
„ no tengo noticia donde os hallarán mis ojos!

751 Perseverò la candidissima Paloma en lagrimas, y gemi-
dos, sin descansar, sin sossegar, sin dormir, ni comer los tres dias
continuos. Y aunque los diez mil Angeles la acompañaban
corporalmente en forma humana, y la miraban tan afligida, y
dolorosa; con todo, esso no la manifestaban donde hallaria al
Infante perdido. El dia tercero se resolviò la gran Reyna en ir
à buscarle al desierto donde estaba San Juan, porque se incli-
naba mas à que estaria con èl su Hijo Santissimo; pues no ha-
llaba indicios de que Archelao le tuviesse preso. Quando ya
queria executar esta determinacion, y echar el passo para ella,
la detuvieron los Santos Angeles, y la dixeron, que no fuesse al
desierto, porque el Divino Verbo humanado no estaba en èl.
Determinò tambien ir à Belèn, por si por ventura estaba en el
Portal donde avia nacido; y desta diligencia la divirtieron los
Santos Angeles tambien, diziendo, que el Señor no estaba tan
lexos. Y aunque la Beatissima Madre oìa estas respuestas, y co-
nocia, que los Espiritus Soberanos no ignoraban donde estaba
el Infante Jesvs, fue tan advertida, humilde, y detenida, con su
rara prudencia, que no les replicò, ni preguntò mas donde le
hallaria, porque coligiò se lo ocultaban con voluntad del Se-
ñor. Con tanta magnificencia, y veneracion trataba la Reyna
de los mismos Angeles los Sacramentos del Altissimo, y à sus
Ministros, y Embaxadores. Y este sucesso fue vno de los que se
le ofrecieron, en que descubrir la grandeza de su Real, y mag-
nanimo coraçon.

Perseverò en lagrimas, y gemidos, sin pausar los tres dias continuos.

Determinò al tercero irle à buscar al desierto dòde estaba San Juan.

Detuvieronla los Angeles, assegurãdola no estaba en èl.

Determinò irle à buscar al Portal de Belèn, y tambien la detuvieron los Angeles.

Demostracion de el magnanimo coraçon de Maria en esta ocasion.

2. *Mach.* 2. *vers.* 9.

Declaraſe la eminencia del dolor, paciencia, conformidad, y tolerancia de Maria en eſte ſuceſſo.

752 No llegò al dolor, que tuvo Maria Santiſsima en eſta ocaſion, el que han tenido, y padecido todos los Martires; ni la paciencia, conformidad, y tolerancia deſta Señora tuvo igual, ni lo puede tener: porque la pèrdida de ſu Hijo Santiſsimo era ſobre todo lo criado, el conocimiento, el amor, y el aprecio mas, que toda ponderacion imaginable. La duda era tan grande, ſin conocer la cauſa, como ya he dicho. A mas de eſto, la dexò el Señor aquellos tres dias en el eſtado comun, que ſolia tener, quando carecia de los particulares favores, y caſi en el eſtado ordinario de la gracia: porque fuera de la viſta, y habla de los Santos Angeles, ſuſpendiò otros regalos, y beneficios, que frequentemente comunicaba à ſu alma Santiſſima. De todo eſto ſe conoce en parte, qual ſerìa el dolor de la Divina, y amoroſa Madre. Pero, ò prodigio de ſantidad, prudencia, fortaleza, y perfeccion, que con tan inaudito trabajo, y exceſsiva pena, no ſe turbò, ni perdiò la paz interior, ni exterior; ni tuvo penſamiento de ira, ni deſpecho; ni otro movimiento, ò palabra deſigual, ni deſordenada triſteza, ò enojo, como de ordinario ſucede à los demàs hijos de Adàn en los grandes trabajos; y aun ſin ellos ſe deſconciertan todas ſus paſsiones, y potencias. Pero la Señora de las virtudes obrò en todas ellas con celeſtial harmonia, y conſonancia, y aunque ſu dolor la tuvo herida el coraçon, y era ſin medida; la huvo en todas ſus acciones, y no ceſsò, ni faltò à la reverencia, y alabança del Señor, ni hizo intervalo en las oraciones, y peticiones por el linage humano, y porque ſe le concedieſſe hallar à ſu Santiſsimo Hijo.

Eſtado en que la dexò el Señor eſtos tres dias, para que fueſſe mayor el dolor.

Admirable perfeccion con que ſe portò en eſte trabajo.

Diligencias q hazia por las calles de Jeruſalen, preguntando por ſu Hijo.

753 Con eſta ſabiduria Divina, y con ſuma diligencia le buſcò tres dias continuos, preguntando à diferentes perſonas, y diſcurriendo, y dando ſeñas de ſu amado à las hijas de Jeruſalen; rodeando la Ciudad por las calles, y Plazas; cumpliendoſe en eſta ocaſion, lo que de eſta gran Señora dexo dicho Salomon en los Cantares. Preguntabanla algunas mugeres, què ſeñas eran las de ſu vnico, y perdido Niño; y ella reſpondia, con las que diò la Eſpoſa en nombre ſuyo: *Mi querido es blanco, y colorado, eſcogido entre millares.* Oyòla vna muger entre ,, otras, que la dixo: Eſſe Niño, con las miſmas ſeñas, llegò ayer ,, à mi puerta à pedir limoſna, y ſe la dì; y ſu agrado, y her- ,, moſura robò mi coraçon. Y quando le dì limoſna, ſentì en ,, mi interior vna dulce fuerça, y compaſsion de vèr pobre, y

Cant. 5. verſ. 10 & 11.
Cant. 3. verſ. 2.
Cant. 5. verſ. 9.
Ibid. verſ. 10.

Primeras ſeñas que la diò vna muger, à quien el Niño Jesvs avia pedido limoſna.

,, ſin amparo vn Niño tan gracioſo. Eſtas fueron las primeras nuevas, que hallò en Jeruſalen la doloroſa Madre de ſu Unigenito. Y reſpirando vn poco en ſu dolor, proſiguiò con la peſquiſa, y algunas otras perſonas la dixeron caſi lo miſmo. Con eſtos indicios encaminò ſus paſſos al Hoſpital de la Ciudad, juzgando hallaria entre los pobres al Eſpoſo, y Artifice de la pobreza, como entre ſus legitimos hermanos, y amigos. Y preguntando por èl, reſpondieron, que el Niño, que tenia aquellas ſeñales, los avia viſitado aquellos tres dias, llevandoles algunas limoſnas, y dexandolos muy conſolados en ſus trabajos.

Buſcòlo en el Hoſpital.

Matth. 25. verſ. 40.

Noticias que en èl hallò de el Niño, y ſu caridad.

754 Todos eſtos indicios, y ſeñales cauſaban en la Divina Señora dulciſsimos, y muy tiernos afectos, que de lo intimo del coraçon enviaba à ſu oculto, y eſcondido Hijo. Y luego ſe le ofreciò, que pues no eſtaba con los pobres, aſsiſtiria ſin duda en el Templo, como en Caſa de Dios, y de Oracion. A eſte ,, penſamiento la reſpondieron los Santos Angeles: Reyna, y ,, Señora nueſtra, cerca eſtà vueſtro conſuelo, luego vereis la ,, Lumbre de vueſtros ojos, apreſurad el paſſo, y llegad al Tem-,, plo. El glorioſo Patriarca San Joſeph vino en eſta ocaſion à la preſencia de ſu Eſpoſa, que por doblar las diligencias, avia tomado otro camino, para buſcar al Niño Dios. Y por otro Angel fue tambien aviſado, que caminaſſe al Templo. Y todos tres dias padeciò incomparable, y exceſsiva afliccion, y dolor, diſcurriendo de vnas partes à otras; vnas vezes con ſu Divina Eſpoſa, otras ſin ella, y con graviſsima pena. Y huviera llegado ſu vida à manifieſto peligro, ſi la mano del Señor no le confortàra, y ſi la prudentiſsima Señora no le conſolàra, y cuidàra de que tomàra algun alimento, y deſcanſára de ſu gran fatiga algunos ratos: porque ſu verdadero, y fino afecto al Niño Dios, le llevaba vehemente, y anſioſo à buſcarle, ſin acordarſe de alimentar la vida, ni ſocorrer la naturaleza. Con el aviſo de los Santos Principes fueron Maria Puriſsima, y San Joſeph al Templo, donde ſucediò lo que dirè en el Capitulo ſiguiente.

Ofreciòſele eſtaria en el Templo, pues no eſtaba con los pobres.

Aſſeguranla los Angeles, q̃ lo hallaria en el Templo.

Tuvo el miſmo aviſo por vn Angel San Joſeph.

Quan grande fue la pena, y afliccion de el Sãto eſtos tres dias.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

Es prueba del deſamor con Dios, no dolerſe de perderle; y ya perdido, deſcuidarſe de buſcarle.

755 HIja mia, por experiencia muy repetida ſaben los mortales, que no ſe pierde ſin dolor aquello, que ſe ama, y poſſee con deleite. Eſta verdad tan conocida con la prueba, debia enſeñar, y redarguir à los Mundanos de el deſamor, que tienen con ſu Dios, y Criador: pues donde le pierden tantos, ſon tan pocos los que ſe duelen deſta perdida; porque nunca merecieron amarle, ni poſſeerle por la fuerça de la gracia. Y como no les duele perder el bien, que ni aman, ni poſſeyeron; por eſſo ya perdido, ſe deſcuidan de buſcarle. Pero ay gran diferencia en eſtas perdidas, ò auſencias del verdadero bien: porque no es lo miſmo ocultarſe Dios de la alma para examen de ſu amor, y aumento de las virtudes; ò alexarſe de ella en pena de ſus culpas. Lo primero es induſtria de el amor Divino, y medio para mas comunicarſe à la criatura, que lo deſea, y merece. Lo ſegundo es juſto caſtigo de la indignacion Divina. En la primera auſencia del Señor, ſe humilla el alma por el temor ſanto, y filial amor, y duda que tiene de la cauſa. Y aunque no la reprehenda la conciencia, el coraçon blando, y amoroſo conoce el peligro, ſiente la perdida, y viene, como dize el Sabio, à ſer bienaventurado; porque ſiempre eſtà pavido, y temeroſo de tal perdida; y el hombre no ſabe, ſi es digno del amor, ò aborrecimiento de Dios: y todo ſe reſerva para el fin. Y en el interin, en eſta vida mortal comunmente ſuceden las coſas al juſto, y al pecador, ſin diferencia.

Diferencia entre ocultarſe Dios del alma, para exercicio; y alexarſe por caſtigo.

Efectos de la auſencia de el primer genero. *Prov.28.verſ.14.*

Eccleſ.9.verſ.1.

Ibidem verſ.2.

Ibid. verſ.3. Peligro que ay en penſar que los miſmos ſucceſſos en el juſto, y en el injuſto, vienen por las miſmas cauſas.

756 Eſte peligro dixo el Sabio, que era el mayor, y el peſſimo en todas las coſas, que ſuceden debaxo del Sol: porque los impios, y reprobos ſe llenan de malicia, y dureza de coraçon, con falſa, y peligroſa ſeguridad, viendo que ſin diferencia ſuceden las coſas à ellos, y à los demàs, y que no ſe puede conocer con certeza quien es el eſcogido, ò el reprobo; el amigo, ò enemigo; el juſto, ò pecador; quien merece el odio, y quien el amor. Pero ſi los hombres recurrieſſen ſin paſsion, y ſin engaño, à la conciencia, ella reſponderia à cada vno la verdad, que le conviene ſaber: pues quando reclama contra los pecados cometidos, eſtulticia torpiſsima es no atribuirſe à sì miſma

Ibid.verſ.12. Deſengañaria la conciencia, ſi ſe recurrieſſe à ella ſin paſſion.

los

los males, y daños, que padece, y no reconocerse desamparada, y sin la presencia de la gracia, y con la perdida del todo, y sumo bien. Y si estuviera libre la razon, el mayor argumento era, no sentir con intimo dolor la perdida, ò la falta del gozo espiritual, y efectos de la gracia; porque faltar este sentimiento à vna alma criada, y ordenada para la eterna felicidad, fuerte indicio es, que ni la desea, ni la ama; pues no la busca con diligencia, hasta llegar à tener alguna satisfacion, y seguridad prudente, que puede alcançar en esta vida mortal, de que no ha perdido por su culpa el sumo bien.

Luc. 12. vers. 58.

Luc. 15. vers. 8.

757 Yo perdì à mi Hijo Santissimo en quanto à la presencia corporal, y aunque fue con esperança de hallarle, el amor, y la duda de la causa de su ausencia, no me dieron reposo, hasta bolver à hallarle. Esto quiero que tu imites, carissima, aora le pierdas por culpa tuya, ò por industria suya. Y para que no sea por castigo, lo debes procurar con tanta fuerça, que ni la tribulacion, ni la angustia, ni la necessidad, ni el peligro, ni la persecucion, ni el cuchillo, lo alto, ni profundo, dividan entre ti, y tu bien: pues si tu eres fiel, como se lo debes, y no le quieres perder, no serán poderosos para privarte dèl los Angeles, ni Principados, ni Potestades, ni otra alguna criatura. Tan fuerte es el vinculo de su amor, y sus cadenas, que nadie las puede romper, sino es la misma voluntad de la criatura.

De qualquier genero que sea la perdida de Dios, debe el alma no sossegar hasta bolver à hallarle. *Ad Rom. 8. vers. 35.* *Ibid. vers. 38.*

CAPITVLO V.

DESPVES DE TRES DIAS HALLAN MARIA Santissima, y Ioseph al Infante Iesus en el Templo, disputando con los Doctores.

758 EN el Capitulo passado queda respondido en parte à la duda, que algunos podian tener, como nuestra Divina Reyna, y Señora, siendo tan advertida, y diligente en acompañar, y servir à su Hijo Santissimo, le perdiò de vista, para que se quedasse en Jerusalen. Y aunque bastaba por respuesta saber, que assi lo pudo disponer el mismo Señor; pero con todo esso, dirè aqui mas del modo como sucediò, sin descuido, ò inadvertencia voluntaria de la amorosa Madre. Cierto es, que à mas de valerse para esto el Niño Dios del concurso de la gente, vsò de otro

Supr. num. 747. Declarase mas el medio de q vsò el Señor, para quedarse en Jerusalen, sin que lo entendiesse su Madre.

me-

Fue necessario medio sobrenatural, para divertir el cuidado, que Maria tenia de su Hijo.

medio sobrenatural, que era casi necessario para divertir la atencion de su cuidadosa Madre, y compañera; porque sin este medio, no dexàra ella de atender à que se le apartaba el Sol, que la guiaba en todos sus caminos. Sucediò, que al dividirse los varones de las mugeres, como queda dicho, el Poderoso Señor infundiò en su Divina Madre vna vision intelectual de la Divinidad, con que la fuerça de aquel altissimo objeto la llamò, y llevò toda al interior; y quedò tan abstraìda, enardecida, y llevada de los sentidos, que solo pudo vsar de ellos para proseguir el camino por grande espacio: y en lo demàs quedò toda embriaga en la suavidad de la Divina consolacion, y vista del Señor. San Joseph tuvo la causa, que ya dixe; aunque tambien fue llevado su interior con otra altissima contemplacion, que hizo mas facil, y misterioso el engaño, de que el Niño iba con su Madre. Por este modo se ausentò de los dos, quedandose en Jerusalen. Y quando à largo rato advirtiò, y se hallò sola la Reyna, y sin su Hijo Santissimo, sospechò estaba con su Padre putativo.

Este fue vna vision de la Divinidad, en que quedò tan elevada, que solo pudo vsar de los sentidos para proseguir el camino. *Cant. 5. vers. 1. Supr. num. 747.*

Quando sospechò Maria, que iba el Niño con Joseph. *Luc. 2. vers. 44.*

759 Sucediò esto muy cerca de las puertas de la Ciudad, adonde se bolviò luego el Niño Dios, discurriendo por las calles; y mirando con la vista de su Divina ciencia todo lo que en ellas le avia de suceder, lo ofreciò à su Eterno Padre por la salud de las almas. Pidiò limosna aquellos tres dias, para calificar desde entonces à la humilde mendicacion, como primogenita de la santa pobreza. Visitò los Hospitales de los pobres, y consolandolos à todos, partiò con ellos las limosnas, que avia recibido; y diò salud ocultamente à algunos enfermos del cuerpo, y à muchos de las almas, ilustrandolos interiormente, y reduciendolos al camino de la vida eterna. Y con algunos de los bienhechores, que le dieron limosna, hizo estas maravillas con mayor abundancia de gracia, y luz; para començar à cumplir desde luego la promessa, que despues avia de hazer à su Iglesia, que quien recibe al Justo, y al Profeta en nombre de Profeta, recibirà merced, y premio de Justo.

Discurria el Niño Jesvs por las calles de Jerusalen, ofreciendo al Padre lo que en ellas avia de padecer.

Pidiò limosna aquellos tres dias.

Visitò los Hospitales.

Curò ocultamente enfermos.

Ilustrò interiormente muchas almas. *Matth. 10. vers. 41.*

760 Aviendose ocupado en estas, y otras obras de la voluntad del Eterno Padre, fue al Templo. Y el dia que dize el Evangelista San Lucas, se juntaron los Rabinos, que eran los Doctos, y Maestros de la Ley, en vn lugar, donde se conferian algunas dudas, y puntos de las Escrituras. En aquella ocasion se disputaba de la venida del Mesias: porque de las novedades,

Luc. 2. vers. 46.

Conferencia de los Maestros de la Ley en el Templo.

Disputaban de la venida del Mesias.

y maravillas, que ſe avian conocido en aquellos años, deſde el nacimiento del Bautiſta, y venida de los Reyes Orientales, avia crecido el rumor entre los Judios, de que ya era cumplido el tiempo, y eſtaba en el Mundo, aunque no era conocido. Eſtaban todos aſſentados en ſus lugares, con la autoridad que ſuelen repreſentar los Maeſtros, y los que ſe tienen por Doctos. Llegòſe el Infante Jeſus à la junta de aquellos Magnates, y el que era Rey de los Reyes, Señor de los Señores, la miſma Sabiduria infinita, y el que enmienda à los ſabios, ſe preſentò delante de los Maeſtros del Mundo, como Diſcipulo humilde; manifeſtando, que ſe acercaba para oìr lo que ſe diſputaba, y hazerſe capàz de la materia, que en ella ſe conferia; que era, ſobre ſi el Meſsias prometido era venido, ò llegado el tiempo de que vinieſſe al Mundo.

Ocaſion de la diſputa.

Como ſe llegò el Niño Jesvs à oirlos.

Apoc. 19. *verſ.* 16.
1. *ad Corinth.* 1. *verſ.* 24.
Sap. 7. *verſ.* 15.

Punto de la controverſia.

761 Las opiniones de los Letrados variaban mucho ſobre eſte Articulo, afirmando vnos, y negando otros. Y los de la parte negativa alegaban algunos teſtimonios de las Eſcrituras, y Profecias, entendidas con la groſſeria, que dixo el Apoſtol: mata la letra entendida ſin eſpiritu. Porque eſtos Sabios conſigo miſmos afirmaban, que el Meſsias avia de venir con mageſtad, y grandeza de Rey, para dar libertad à ſu Pueblo con la fuerça de ſu gran poder, reſcatandole temporalmente de toda ſervidumbre de los Gentiles: y de eſta potencia, y libertad no avia indicios en el eſtado, que tenian los Hebreos, impoſsibilitados para ſacudir de ſu cuello el yugo de los Romanos, y de ſu Imperio. Eſte parecer hizo gran fuerça en aquel Pueblo carnal, y ciego; porque la mageſtad, y grandeza de el Meſsias prometido, y la Redencion, que con ſu poder Divino venia à conceder à ſu Pueblo, la entendian ellos para sì ſolos, y que avia de ſer temporal, y terrena; como todavia lo eſperan oy los Judios, obcecados con el velo, que obſcurece ſus coraçones. Oy no acaban de conocer, que la gloria, la mageſtad, y poder de nueſtro Redentor, y la libertad, que vino à dar al Mundo, no es terrena, temporal, y perecedera; ſino Celeſtial, eſpiritual, y eterna: y no ſolo para los Judios (aunque à ellos ſe les ofreciò primero) ſino à todo el linage humano de Adàn, ſin diferencia.

Defendia la vna parte, que ni era venido el Meſsias, ni llegado el tiempo de ſu venida.
2. *ad Corinth.* 3. *verſ.* 6.

Motivo deſta parte.

Prevalecia eſta parte, por el error de aquel Pueblo carnal, que entendia q̃ la Redencion prometida avia de ſer temporal, y terrena.

Iſai. 6. *verſ.* 10.
2. *ad Corinth.* 3. *verſ.* 15.

762 Reconociò el Maeſtro de la verdad, Jeſus, que la diſputa ſe concluia en eſte error; porque ſi bien algunos ſe inclinaban à la razon contraria, eran pocos; y eſtos quedaban

opri-

La parte q̃ defendia era llegado el tiempo de la venida del Meſsias, quedaba oprimida. *Ioann.* 18. *verſ.* 37.

oprimidos de la autoridad, y razones de los otros. Y como ſu Mageſtad Divina avia venido al Mundo, para dar teſtimonio de la verdad, que era èl miſmo; no quiſo conſentir en eſta ocaſion (donde tanto importaba manifeſtarla) que con la autoridad de los Sabios quedaſſe eſtablecido el engaño, y error contrario. No ſufriò ſu caridad inmenſa vèr aquella ignorancia de ſus obras, y fines altiſsimos en los Maeſtros, que debian ſer idoneos Miniſtros de la Doctrina verdadera, para enſeñar al Pueblo el camino de la vida, y el Autor de ella, nueſtro Reparador. Acercòſe mas el Niño Dios à la platica, para manifeſtar la gracia, que eſtaba derramada en ſus labios. Entrò en medio de todos con rara mageſtad, y hermoſura, como quien deſeaba preguntar alguna duda. Y con ſu agradable ſemblante deſpertò en aquellos Sabios el deſeo de oirle con atencion.

No ſufriò el NiñoDios, que el error quedaſſe eſtablecido, y los Maeſtros de ſu Pueblo engañados *Pſal.* 44. *verſ.* 3. Como ſe puſo en medio de todos.

763 Hablò el Niño Dios, y dixo: La duda, que ſe ha tra-
„ tado de la venida del Meſsias, y ſu reſolucion he oìdo, y en-
„ tendido enteramente. Y para proponer mi dificultad en eſta
„ determinacion, ſupongo, que los Profetas dizen, que ſu ve-
„ nida ſerà con gran poder, y mageſtad, como aqui ſe ha refe-
„ rido con los teſtimonios alegados. Porque Iſaias dize, que ſe-
„ rà nueſtro Legislador, y Rey; que ſalvarà à ſu Pueblo: y en
„ otra parte afirma, que vendrà de lexos con furor grande; co-
„ mo tambien lo aſſegurò David, que abraſarà à todos ſus ene-
„ migos. Daniel afirma, que todos los Tribus, y Naciones le
„ ſerviràn. El Eccleſiaſtico dize, que vendrà con èl gran multi-
„ tud de Santos. Y los Profetas, y Eſcrituras eſtàn llenas de ſe-
„ mejantes promeſſas, para manifeſtar ſu venida con ſeñales
„ harto claras, y patentes, ſi ſe miran con atencion, y luz. Pero
„ la duda ſe funda en eſtos, y otros lugares de los Profetas, que
„ todos han de ſer igualmente verdaderos, aunque en la cor-
„ teza parezcan encontrados. Y aſsi es forçoſo concuerden,
„ dando à cada vno el ſentido, en que puede, y debe conve-
„ nir con el otro. Pues como entenderèmos aora lo que dize
„ el miſmo Iſaias, que vendrà de la Tierra de los Vivientes, y
„ que quien contarà ſu generacion? Què ſerà faciado de opro-
„ bios, que ſerà llevado à morir, como la oveja al matadero,
„ y que no abrirà ſu boca. Jeremias afirma, que los enemigos
„ del Meſsias ſe juntaràn, para perſeguirle, y echar toſigo en ſu
„ pan, y borrar ſu Nombre de la Tierra, aunque no prevalece-
„ ràn. David dixo, que ſeria el oprobio del Pueblo, y de los

Razonamiento q̃ hizo, declarãdo la verdad, y confutando el error. *Iſai.* 33. *verſ.* 22

Iſai. 30. *verſ.* 27 *Pſal.* 96. *verſ.* 3. *Dan.* 7. *verſ.* 14. *Eccleſ.* 24. *à verſ.* 3.

Propone los teſtimonios de la Eſcritura por la venida de el Meſsias en mageſtad, y los de ſu venida en humildad, y pobreza.

Iſai. 53. *verſ.* 8.

Ibid. verſ. 11.

Ibid. verſ. 7.

Ier. 11. *verſ.* 19.

Pſal. 21. *verſ.* 7. & 8.

„ hom-

„ hombres, y como gusano hollado, y desprecia-
„ do. Zacharias, que vendria manso, y humilde, assentado sobre vna humil-
„ de bestia. Y todos los Profetas dizen lo mismo de las seña-
„ les, que ha de traer el Messias prometido.

Zach. 9. vers. 9.

764 Pues como serà posible (añadiò el Niño Dios) ajus-
„ tar estas Profecias, si suponemos, que el Messias ha de venir
„ con potencia de armas, y magestad, para vencer à todos los
„ Reyes, y Monarcas con violencia, y derramando sangre age-
„ na? No podemos negar, que aviendo de venir dos vezes; vna,
„ y la primera, para redimir el Mundo; y otra, para juzgarle;
„ las Profecias se ayan de aplicar à estas dos venidas, dando à
„ cada vna lo que le toca. Y como los fines de estas dos veni-
„ das han de ser diferentes, tambien lo seràn las condiciones;
„ pues no ha de hazer en entrambas vn mismo oficio, sino
„ muy diversos, y contrarios. En la primera, ha de vencer al
„ demonio, derribandole del imperio, que adquiriò sobre las
„ almas por el primer pecado. Y para esto, en primer lugar ha
„ de satisfacer à Dios por todo el linage humano; y luego ense-
„ ñar à los hombres con palabra, y exemplo el camino de la vi-
„ da eterna, y como deben vencer à los mismos enemigos, y
„ servir, y adorar à su Criador, y Redentor; como han de corres-
„ ponder à los dones, y beneficios de su mano, y vsar bien de
„ ellos. A todos estos fines se ha de ajustar su Vida, y Doctrina
„ en la primera venida. La segunda ha de ser à pedir cuenta à
„ todos en el juizio vniversal, y dar à cada vno el galardon de
„ sus obras buenas, ò malas; castigando à sus enemigos con fu-
„ ror, y indignacion: y esto dizen los Profetas de la segunda
„ venida.

Concuerdalos con sus dos venidas, vna à redimir al Mũdo, y otra à juzgarle.

Declara las condiciones de la primera venida, sus efectos, y modo de Redencion.

Muestra los efectos, y fin de la segunda.

765 Conforme à esto, si querèmos entender, que la ve-
„ nida primera serà con poder, y magestad; y como dixo Da-
„ vid, que reynarà de Mar à Mar, y que su Reyno serà glorio-
„ so, como dizen otros Profetas: todo esto no se puede enten-
„ der materialmente del Reyno, y aparato sensible, magestuo-
„ so, y corporal; sino del nuevo Reyno espiritual, que fundarà
„ en nueva Iglesia, que se estienda por todo el Orbe, con ma-
„ gestad, poder, riquezas de gracia, y virtudes contra el demo-
„ nio. Y con esta concordia quedan vniformes todas las Es-
„ crituras, que no es posible convenir en otro sentido. El es-
„ tàr el Pueblo de Dios debaxo del Imperio Romano, y sin po-
„ derse restituir al suyo proprio, no solo no es señal de no aver

Psal. 71. vers. 8. Isai. 52. à vers. 6. Ierem. 30. vers. 9. Ezech. 37. à vers. 22. Zach. 9. vers. 10.

Explica en què forma se ha de entender, que la primera venida serìa con poder, y Magestad.

„ ve-

Convéce aver venido el Meſsias con la ſugeció del Pueblo al Imperio Romano.
Geneſ. 49. *verſ.* 10.

Confirmalo con el cumplimiento de las Semanas de Daniel.
Dan. 9. *verſ.* 25. *Luc.* 2. *à verſ.* 9. *Matt.* 2. *à verſ.* 1.

Y con los ſuceſſos de Belèn, antes profetizados.
Mich. 5. *verſ.* 2. *Pſalm.* 71. *verſ.* 10. *Iſai.* 60. *verſ.* 6. *Matth.* 2. *verſ.* 16.

Luc. 4. *verſ.* 32.
Admiracion de los Maeſtros convencidos.

No ſoſpecharon quien era el que los enſeñaba.

Llegaron Maria, y Joſeph antes q̃ el Niño acabàra de dezir.
Luc. 2. *verſ.* 47.

Querella amoroſa de la Madre, en preſencia de todos.
Ibidem verſ. 48.

Reſpueſta ſoberana del Hijo.
Ibid. verſ. 49.

Ibidem verſ. 50.

„ venido el Meſsias; pero antes es infalible teſtimonio de que „ ha venido al Mundo. Pues nueſtro Patriarca Jacob dexò eſ„ ta ſeñal, para que ſus deſcendientes lo conocieſſen, viendo al „ Tribu de Judà ſin el Cetro, y govierno de Iſrael: y aora con„ feſſais, que ni eſte, ni otro de los Tribus eſperan tenerle, ni „ recuperarle. Todo eſto prueban tambien las Semanas de „ Daniel, que ya es forçoſo eſtar cumplidas. Y el que tuviere „ memoria, ſe acordarà de lo que he oìdo, que haze pocos años „ ſe viò en Belèn à media noche grande reſplandor; y à vnos „ Paſtores pobres les fue dicho, que el Redentor avia nacido: „ y luego vinieron del Oriente ciertos Reyes, guiados de vna „ Eſtrella, buſcando al Rey de los Judios, para adorarle. Y to„ do eſtaba aſsi profetizado. Y creyendolo por infalible el Rey „ Herodes, padre de Archelao, quitò la vida à tantos niños, ſo„ lo por quitarſela entre todos al Rey, que avia nacido, de „ quien temia ſucederia en el Reyno de Iſrael.

766. Otras razones dixo con eſtas el Infante Jeſus, con la eficacia de quien preguntando enſeñaba con poteſtad Divina. Y los Eſcribas, y Letrados, que le oyeron, enmudecieron todos; y convencidos, ſe miraban vnos, à otros, y con admiracion grande ſe preguntaban: què maravilla es eſta? Y què Muchacho tan prodigioſo! De donde ha venido, ò cuyo es eſte Niño? Pero quedandoſe en eſta admiracion, no conocieron, ni ſoſpecharon quien era el que aſsi los enſeñaba, y alumbraba de tan importante verdad. En eſta ocaſion, antes que el Niño Dios acabàra ſu razonamiento, llegaron ſu Madre Santiſsima, y el caſtiſsimo Eſpoſo San Joſeph, à tiempo de oìrle las vltimas razones. Y concluyendo el argumento, ſe levantaron con eſtupor, y admirados todos los Maeſtros de la Ley. La Divina Señora, abſorta en el jubilo, que recibiò, ſe llegò à ſu Hijo amantiſsimo, y en preſencia de todos los circunſtantes le dixo lo que refiere San Lucas: *Hijo, por què lo aveis hecho aſsi? Mirad, que vueſtro Padre, y yo, llenos de dolor, os andabamos à buſcar.* Eſta amoroſa querella dixo la Divina Madre, con igual reverencia, y afecto, adorandole como à Dios, y repreſentandole ſu afliccion como à Hijo. Reſpondiò ſu Mageſtad: *Pues para què me buſcais? no ſabeis, que me conviene cuidar de las coſas, que tocan à mi Padre?*

767. El Miſterio de eſtas palabras, dize el Evangeliſta, que no le entendieron ellos; porque ſe les ocultò entonces à

Maria Santiſsima, y à San Joſeph. Y eſto procediò de dos cauſas: la vna, porque el gozo interior, que cogieron de lo que avian ſembrado con lagrimas, les llevò mucho, motivado con la preſencia de ſu rico teſoro, que avian hallado. La otra razon fue, porque no llegaron à tiempo de hazerſe capazes de la materia, que ſe avia tratado en aquella diſputa. A mas de eſtas razones, huvo otra para nueſtra advertidiſsima Reyna, y fue el eſtar pueſta la cortina, que la ocultaba el interior de ſu Hijo Santiſsimo, donde todo lo pudiera conocer; y no ſe la manifeſtò luego que le hallò, haſta deſpues. Deſpidieronſe los Letrados, confiriendo el aſſombro, que llevaban de aver oìdo la Sabiduria eterna, aunque no la conocian. Y quedando caſi à ſolas la Madre Beatiſsima con ſu Hijo Santiſsimo, le dixo con „ Maternal afecto: Dad licencia, Hijo mio, à mi deſfalleci- „ do coraçon (eſto dixo echandole los braços) para que „ manifieſte ſu dolor, y pena; porque en ella no ſe reſuelva „ la vida, ſi es de provecho para ſerviros. No me arrojeis „ de vueſtra cara, admitidme por vueſtra Eſclava. Y ſi fue „ deſcuido mio el perderos de viſta, perdonadme, y ha- „ zedme digna de vos, y no me caſtigueis con vueſtra au- „ ſencia. El Niño Dios la recibiò con agrado, y ſe le ofre- „ ciò por Maeſtro, y compañero, haſta el tiempo opor- „ tuno, y conveniente. Con eſto deſcansò aquel columbi- „ no, y encendido coraçon de la gran Señora, y camina- „ ron à Nazarèth.

Como ſe les ocultò entonces à Maria, y Joſeph ſu inteligencia.

Razon eſpecial en Maria.

Palabras amoroſas, y humildes, que dixo la Madre al Hijo, deſpues de idos los Maeſtros. *Pſal. 50. verſ. 12.*

Como la conſolò ſu Hijo.

768 Pero en alexandoſe vn poco de Jeruſalen, quando ſe hallaron ſolos en el camino, la prudentiſsima Señora ſe poſtrò en tierra, y adorò à ſu Hijo Santiſsimo, y le pidiò ſu bendicion; porque no lo avia hecho exteriormente, quando le hallò en el Templo entre la gente. Tan advertida, y atenta eſtaba à no perder ocaſion, en que obrar con la plenitud de ſu ſantidad. El Infante Jeſus la levantò del ſuelo, y la hablò con agradable ſemblante, y dulciſsimas razones. Y luego corriò el velo, y la manifeſtò de nuevo ſu Alma Santiſsima, y operaciones, con mayor claridad, y profundidad, que antes. Y en el interior del Hijo Dios conociò la Divina Madre todos los Miſterios, y obras, que el miſmo Señor avia hecho en aquellos tres dias de auſencia. Entendiò tambien todo quanto avia paſſado en la diſputa de los Doctores, y lo que el Infante Jeſus les dixo, y las razones, que tuvo para no manifeſtarſe

PoſtròſeMaria en el camino, adorãdo al Niño Dios, porque no lo podia aver hecho en el Templo.

Favores que hizo Jeſus en eſta ocaſion à ſu Madre.

Viò en el interior de ſu Hijo todo lo que avia obrado en los tres dias.

con mas claridad por Meſsias verdadero ; y otros muchos ſecretos, y Sacramentos ocultos le revelò, y manifeſtò à ſu Madre Virgen, como Archivo, en quien ſe depoſitaban todos los teſoros del Verbo humanado; para que por todos, y en todos ella dieſſe el retorno de gloria, y alabança, que ſe debia al Autor de tantas maravillas. Y todo lo hizo la Madre Virgen con agrado, y aprobacion del miſmo Señor. Luego pidiò à ſu Mageſtad deſcanſaſſe vn poco en el campo, y recibieſſe algun ſuſtento. Y lo admitiò de mano de la gran Señora, que de todo cuidaba, como Madre de la miſma Sabiduria.

Eccleſ. 24. verſ. 24.

769 En el diſcurſo del camino conferia la Divina Madre con ſu dulciſsimo Hijo los Miſterios, que la avia manifeſtado en ſu interior de la diſpùta de los Doctores. Y el Celeſtial Maeſtro la informò de nuevo bocalmente de lo que por inteligencia la moſtrò, y en particular la declarò, que aquellos Letrados, y Eſcribas, nò vinieron en conocimiento de que ſu Mageſtad era el Meſsias, por la preſuncion, y arrogancia, que temian de ſu ciencia propia: porque con las tinieblas de la ſobervia eſtaban eſcurecidos ſus entendimientos, para no percibir la Divina luz, aunque fue tan grande la que el Niño Dios les propuſo; y ſus razones les convencian baſtantemente, ſi tuvieran diſpueſto el afecto de la voluntad con humildad, y deſeo de la verdad. Y por el obice, que puſieron, no toparon con ella, eſtando tan patente à ſus ojos. Convirtiò nueſtro Redentor muchas almas al camino de la ſalvacion en eſta jornada. Y en eſtando preſente ſu Madre Santiſsima, la tomaba por inſtrumento de eſtas maravillas; y por medio de ſus razones prudentiſsimas, y ſantas amoneſtaciones iluſtraba los coraçones, de todos los que la Divina Señora hablaba. Dieron ſalud à muchos enfermos, conſolaron à los afligidos, y triſtes; y por todas partes iban derramando gracia, y miſericordias, ſin perder lugar, ni ocaſion oportuna. Y porque en otras jornadas, que hizieron, dexo eſcritas algunas particulares maravillas ſemejantes à eſtas, no me alargo aora en referir otras; que ſeria meneſter muchos Capitulos, y tiempo, para contarlas todas, y me llaman otras coſas mas preciſas de eſta Hiſtoria.

Declarò tambien bocalmẽte el Niño Jeſus à ſu Madre lo q̃ avia paſſado en la diſputa.

Por la preſuncion de ſu ciẽcia propia no conocieron los Maeſtros, que el Niño que los enſeñaba era el Meſsias.

Convirtiò el Niño muchas almas por el camino, tomãdo por inſtrumento à ſu Madre.

Otros favores Divinos, que iban derramãdo.

Supr. num. 624. n. 645. n. 667. num. 669. & n. 704.

770 Llegaron de buelta à Nazarèth, donde ſe ocuparon en lo que dirè adelante. El Evangeliſta San Lucas compendioſamente encerrò los Miſterios de ſu Hiſtoria en pocas pala-

bras,

bras, diziendo, que el Infante Jesvs estaba sugeto à sus Padres (entiendese, Maria Santisima, y su Esposo Joseph) y que su Divina Madre notaba, y conseria todos estos sucessos, guardandolos en su coraçon; y que Jesvs aprovechaba en sabiduria, edad, y gracia à cerca de Dios, y de los hombres; de que adelante dirè lo que huviere entendido. Aora solo refiero, que la humildad, y obediencia de nuestro Dios, y Maestro con sus Padres, fue nueva admiracion de los Angeles. Y tambien lo fue la Dignidad, y excelencia de su Madre Santisima, que mereciò se le sugetasse, y entregasse el mismo Dios humanado, para que con amparo de San Joseph le governasse, y dispusiesse de èl, como de cosa suya propria. Y aunque esta sugecion, y obediencia era como consiguiente à la Maternidad natural; pero con todo esso, para vsar del derecho de Madre en el govierno de su Hijo, como Superiora en este genero, fue necessaria diferente gracia, que para concebirle, y parirle. Y estas gracias convenientes, y proporcionadas tuvo Maria Santisima con plenitud para todos estos ministerios, y oficios: y la tuvo tan llena, que de su plenitud redundaba en el felicisimo Esposo San Joseph, para que tambien él fuesse digno Padre putativo de Jesus dulcisimo, y Cabeça de esta Familia.

Luc. 2. vers. 51. Palabras en que compendiò San Lucas los Mysterios de este tiempo.

Ibidem vers. 52.

Humildad, y obediencia, cõ que el Niño Dios estaba sugeto à sus Padres.

Tuvo Maria especial gracia para el vso de la Superioridad de Madre.

De su plenitud redundaba en Joseph, para el vso de la Paternidad putativa.

771 A la obediencia, y rendimiento del Hijo Santisimo con su Madre, correspondia de su parte la gran Señora con obras heroycas. Y entre otras excelencias, tuvo vna casi incomprehensible humildad, y deuotisimo agradecimiento, de que su Magestad se huviesse dignado de estàr en su compañia, y bolver à ella. Este beneficio, que juzgaba la Divina Reyna por tan nuevo, como assimismo por indigna, acrecentò en su fidelisimo coraçon el amor, y solicitud de servir à su Hijo Dios. Y era tan incessante en agradecerle, tan puntual, atenta, y cuidada dosa en servirle, y siempre de rodillas, y pegada con el polvo, que admiraba à los encumbrados Serafines. A mas de esto, en imitarle en todas sus acciones, como las conocia, era oficiosissima, y ponia toda su atencion, y cuidado en dibuxarlas, y executarlas respectivamente. Y con esta plenitud de santidad tenia herido el coraçon de Christo nuestro Señor; y à nuestro modo de entender, le tenia preso con cadenas de invencible amor. Y obligado este Señor, como Dios, y como Hijo verdadero de esta Divina Princesa, avia entre Hijo, y Madre vna reciproca correspondencia; y Divino circulo de amor, y

Virtudes que correspondian de parte de la Madre à la obediencia de el Hijo.

Humildad, y agradecimiento.

Servicio, y reverencia.

Imitacion cuidadosa.

Cant. 4. vers. 9.

Osee 11. vers. 4

Divino circulo de correspondẽcia en amor y obras, que avia entre Madre, y Hijo.

Eccles. 1. vers. 7.

de obras, que se levantaba sobre todo entendimiento criado. Porque en el Mar Oceano de Maria entraban todos los corrientes caudalosos de las gracias, y favores del Verbo humanado: y este Mar no redundaba, porque tenia capacidad, y senos para recibirlos; pero bolvianse estos corrientes à su principio, remitiendolos à èl la feliz Madre de la Sabiduria, para que corriessen otra vez; como si estos fluxos, y refluxos de la Divinidad anduvieran entre el Hijo Dios, y su Madre sola. Este es el Misterio de estàr tan repetidos aquellos humildes reconocimientos de la Esposa: *Mi querido para mi, y yo para èl: que se apaciента entre los lilios, mientras se acerca el dia, y se desvian las sombras.* Y otras vezes: *Yo para mi amado, y èl para mi: Yo para mi dilecto, y èl se convierte à mi.*

Cant. 2. vers. 16 & 17.
Cant. 6. vers. 2.
Cantic. 7. vers. 10.

772 El fuego del amor Divino, que ardia en el pecho de nuestro Redentor, y que vino à encender en la Tierra, era como forçoso, que hallando materia proxima, y dispuesta, qual era el coraçon purissimo de su Madre, hiziesse, y obrasse con suma actividad efectos tan sin limite, que solo el mismo Señor los pudo conocer, como los pudo obrar. Sola vna cosa advierto, que se me ha dado inteligencia de ella: y es, que en las demonstraciones exteriores del amor, que tenia el Verbo humanado à su Madre Santissima, medìa las obras, y señales, no con el afecto, y natural inclinacion de Hijo, sino con el estado, que la gran Reyna tenia de merecer como viadora: porque conociò su Magestad, que si en estas demonstraciones, y favores la regalàra tanto, como le pedia la inclinacion del natural amor de Hijo à tal Madre, la impidiera algo con el continuo gozo de las delicias de su Amado, para merecer menos de lo que convenia. Y por esto detuvo el Señor en parte esta natural fuerça de su misma humanidad; y diò lugar para que su Divina Madre, aunque era tan Santa, obrasse, y mereciesse, padeciendo sin el continuo, y dulce premio, que pudiera tener con los favores visibles de su Hijo Santissimo. Y por esta razon, en la conversacion ordinaria guardaba el Niño Dios mas entereza, y severidad. Y aunque la diligentissima Señora era tan cuidadosa en servirle, administrarle, y prevenir todo lo que era necessario con incomparable reverencia; el Hijo Santissimo no hazia en esto tantas demonstraciones, quanto le obligaba la solicitud de su Madre.

Luc. 12. vers. 49.

Media el Hijo las demonstraciones exteriores de el amor à su Madre, no con el afecto natural, sino con el estado de merecer.

Razon de la entereza, que guardaba en su ordinaria conversacion.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima.*

773 HIjà mia, todas las obras de mi Hijo Santiſsimo, y mias eſtàn llenas de miſterioſa Doctrina, y enſeñança para los mortales, que con atenta reverencia las conſideran. Auſentòſe ſu Mageſtad de mi, para que buſcandole con dolor, y lagrimas, le hallaſſe con alegria, y fruto de mi eſpiritu. Y quiero, que tu me imites en eſte Miſterio, buſcandole con tal amargura, que te deſpierte vna ſolicitud inceſſante, ſin deſcanſar toda tu vida en coſa alguna, haſta que le tengas, y no le dexes. Para que entiendas mejor el Sacramento del Señor, advierte, que ſu Sabiduria infinita de tal manera cria à las criaturas capazes de ſu eterna felicidad, que las pone en el camino; pero auſentes, y dudoſas de ella miſma, para que mientras no llegan à poſſeerla, ſiempre vivan ſolicitas, y dolorоſas; y eſta ſolicitud engendre en la miſma criatura continuo temor, y aborrecimiento del pecado, que es por quien ſolo la puede perder: y para que entre el bullicio de la converſacion humana no ſe dexe enlazar, ni enredar en las coſas viſibles, y terrenas. A eſte cuidado ayuda el Criador, añadiendo à la razon natural las virtudes de Fè, y Eſperança, que ſon el eſtimulo del amor, con que ſe buſca, y ſe halla el vltimo fin de la criatura. Y à mas de eſtas virtudes, y otras, que infunde en el Bautiſmo, envia inſpiraciones, y auxilios con que deſpertar, y mover al alma, auſente del miſmo Señor; para que no le olvide, ni ſe olvide de sì miſma, mientras carece de ſu amable preſencia; antes proſiga ſu carrera, haſta llegar al deſeado fin, donde hallarà todo el lleno de ſu inclinacion, y deſeos.

774 De aqui entenderàs la torpe ignorancia de los mortales, y què pocos ſon los que ſe detienen à conſiderar el orden miſterioſo de ſu creacion, y juſtificacion, y las obras del Altiſſimo, encaminadas à tan alto fin. De eſte olvido ſe ſiguen tantos males, como padecen las criaturas, tomando poſſeſsion de los bienes terrenos, y deleites engañoſos, como ſi fueran ſu felicidad, y vltimo fin. Eſta es la ſuma perverſidad contra el orden del Criador: porque quieren los mortales en la vida tranſitoria, y breve, gozar de lo viſible, como ſi fuera ſu vltimo fin; aviendo de vſar de las criaturas, para conſeguir el ſu-

Razon de averſe auſentado el Niño Jesvs de ſu Madre.

Pſalm. 125. *verſ.* 5.

Como ſe ha de imitar en eſte Miſterio à Maria.

Cant. 3. *verſ.* 4.

Eccleſ. 9. *verſ.* 2. Pone el Señor las criaturas racionales en el camino de ſu felicidad auſentes, y dudoſas de ella, para que ſiempre vivan ſolicitas.

Medios con q̃ ayuda à eſta ſolicitud.

Pſalm. 16. *verſ.* 15.

De no conſiderar eſte orden de la Divina providencia nace la perverſidad humana de querer gozar de lo que avian de vſar preciſamente.

Como se ha de huir este riesgo. *Eccles.2.vers.2*

mo bien, y no para perderle. Advierte, pues, carissima, este riesgo de la estulticia humana; y todo lo deleitable, su gozo, y risa, juzgalo por error; y al contentamiento sensible dile, que se dexa engañar en vano, y que es madre de la estulticia, que embriaga el coraçon, impide, y destruye toda la verdadera sabiduria. Vive siempre en temor santo de perder la vida eterna, y no te alegres fuera del Señor, hasta conseguirla. Huye de la conversacion humana, teme sus peligros; y si en alguno te pusiere Dios, por medio de la obediencia, para gloria suya, aunque debes fiar de su proteccion; pero no debes ser remissa, ni descuidada en guardarte. No fies tu natural à la amistad, ni trato de criaturas, en que està tu mayor peligro: porque te diò el Señor condicion agradecida, y blanda, para que facilmente te inclinasses à no resistirle en sus obras, y empleasses en su amor el beneficio que te hizo. Pero si dàs entrada al amor de las criaturas, te llevaràn sin duda, y alexaràn del sumo bien, y pervertiràs el orden, y las obras de su sabiduria infinita: y es cosa indigna emplear el mayor beneficio de la naturaleza en objeto, que no sea el mas noble de toda ella. Levantate sobre todo lo criado, y à ti sobre ti. Realça las operaciones de las potencias, y representales el objeto nobilissimo del sér de Dios, el de mi Hijo dilecto, y tu Esposo, que es especiosa su forma entre los hijos de los hombres; y amale de todo tu coraçon, alma, y mente.

Siempre se ha de vivir en temor de perder la vida eterna.

Como se han de huir los peligros de la conversacion humana.

Thren.3.vers.28.

Psal.44.vers.3.

CAPITVLO VI.

VNA VISION QVE TVVO MARIA SANTISSIMA à los doze años del Infante Jesus, para continuar en ella la imagen, y Doctrina de la Ley Evangelica.

Exordio à la narracion de los ocultos Sacramentos, q̃ passaron entre Christo, y su Madre en los 18. años, hasta la Predicatiõ.

775 EN los Capitulos primero, y segundo de este Libro dì principio à lo que en este, y en los siguientes he de proseguir, no sin justo rezelo de mi embaraçado, y corto discurso; y mucho mas de la tibieza de mi coraçon, para tratar de los ocultos Sacramentos, que sucedieron entre el Verbo humanado, y su Beatissima Madre los diez y ocho años, que estuvieron en Nazarèth, desde la venida de Jerusalen, y disputa de los Doctores, hasta los treinta de la edad del Señor, que saliò à la Predi-

ca-

cacion. En la margen deſte pielago de Miſterios me hallo turbada, y encogida; ſuplicando al muy alto, y excelſo Señor, con afecto intimo del alma, mande à vn Angel tome la pluma, y que no quede agraviado eſte aſſumpto: ò que ſu Mageſtad, como Poderoſo, y Sabio, hable por mi, y me iluſtre, y encamine mis potencias; para que governadas por ſu Divina luz, ſean inſtrumento de ſola ſu voluntad, y verdad; y no tenga parte en ellas la fragilidad humana, en la cortedad de vna ignorante muger.

776 Ya dixe arriba en los Capitulos citados, como nueſtra gran Señora fue la vnica, y primera Diſcipula de ſu Hijo Santiſsimo, eſcogida entre todas las criaturas para imagen electa, donde ſe eſtampaſſe la nueva Ley del Evangelio, y de ſu Autor; y firvieſſe en ſu nueva Igleſia como de padron, y dechado vnico, à cuya imitacion ſe formaſſen los demàs Santos, y efectos de la Redencion humana. En eſta obra procediò el Verbo humanado como vn excelente Artifice, que tiene comprehendida el Arte del Pintar con todas ſus partes, y condiciones: que entre muchas obras de ſus manos procura acabar vna con todo primor, y deſtreza, que ella miſma le acredite, y publique la grandeza de ſu Hazedor, y ſea como exemplar de todas ſus obras. Cierto es, que toda la ſantidad, y gloria de los Santos fue obra del amor de Chriſto, y de ſus merecimientos; y todos fueron obras perfectiſsimas de ſus manos; pero comparadas con la grandeza de Maria Santiſsima, parecen pequeñas, y borrones del Arte; porque todos los Santos tuvieron algunos. Sola eſta Imagen viva de ſu Unigenito no le tuvo, y la primera pincelada, que ſe diò en ſu formacion, fue de mas alto primor, que los vltimos retoques de los Supremos Eſpiritus, y Santos. Ella es el padron de toda la ſantidad, y virtudes de los demàs, y el termino adonde llegò el amor de Chriſto en pura criatura; porque à ninguna ſe le diò la gracia, y gloria, que Maria Santiſsima no pudo recibir; y ella recibiò toda la que no ſe pudo dar à otras; y le diò ſu Hijo benditiſsimo toda la que pudo ella recibir, y èl la pudo comunicar.

777 La variedad de Santos, y ſus grados engrandecen con ſilencio al Artifice de tanta ſantidad: y los menores, ò pequeños hazen mayores à los grandes; y todos juntos magnifican à Maria Santiſsima, quedando glorioſamente excedidos de ſu incomparable ſantidad, y felizmente bienaventurados de la

par-

Sup. num. 714. Eſtàpò Chriſto en ſu Madre la Ley de Gracia, como en primera imagen, à cuya imitaciò ſe formaſſen los demàs Santos.

Como ſe huvo el Divino Artifice en la formacion de eſta Imagen.

Ad Epheſ. 1. verſ. 3.

Ioann. 1. verſ. 16.

Su eminente excelencia, ſobre las demàs obras de ſus manos.

1. Ioann. 1. verſ. 8.

Ella es el padron de toda la ſantidad, y virtudes de los demàs en pura criatura.

Pſal. 18. verſ. 2.

Los Santos magnifican à Maria, y Maria haze felizes à los Santos.

parte en que la imitan, entrando en eſte orden, cuya perfeccion redunda en todos. Y ſi Maria Puriſsima es la Suprema, que levantò de punto el orden de los Juſtos; por eſſo miſmo vino à ſer como vn inſtrumento, ò motivo de la gloria, que en tal grado tienen todos los Santos. Y porque en el modo, que tuvo Chriſto nueſtro Señor de formar eſta imagen de ſu Santidad, ſe viò, aunque de lexos, ſu primor; atiendaſe à lo que trabajò en ella, y en todo el reſto de la Igleſia. Pues para fundarla, y enriquecerla, llamar à los Apoſtoles, predicar à ſu Pueblo, eſtablecer la nueva Ley de el Evangelio, baſtò la Predicacion de tres años, en que ſuperabundantemente cumpliò eſta obra, que le encomendò ſu Padre Eterno; y juſtificò, y ſantificò à todos los creyentes: y para eſtampar en ſu Beatiſsima Madre la imagen de ſu Santidad, no ſolo ſe empleò tres años, ſino tres vezes diez; obrando inceſſantemente en ella con la fuerça de ſu Divino amor, y potencia, ſin hazer intervalo, en que no añadieſſe cada hora gracias à gracias, dones à dones, beneficios à beneficios, ſantidad à ſantidad. Y ſobre todo, quedò en eſtado de retocarla de nuevo, con lo que recibiò deſpues que Chriſto ſu Hijo Santiſsimo ſubiò al Padre, como dirè en la Tercera Parte. Turbaſe la razon, desfallece el diſcurſo à la viſta de eſta gran Señora: porque fue eſcogida como el Sol; y no ſufre ſu refulgencia ſer regiſtrada por ojos terrenos, ni de otra criatura.

Conoceſe la eminencia de la perfeccion deſta imagen, que Chriſto eſtampò en Maria en el tiempo que ſe empleò en perficionarla.

Ioann. 6. à verſ. 38.

En formar el reſto de la Igleſia con la Ley Evãgelica, ocupò ſolos tres años; en eſtampar la imagen de ſu Santidad en Maria empleò tres vezes diez.

Y aun ſe retocò de nuevo deſpues de la Aſcenſion.

Cant. 6. verſ. 9.

778 Començò à manifeſtar eſta voluntad Chriſto nueſtro Redentor con ſu Divina Madre, deſpues que bolvieron de Egypto à Nazarèth, como queda dicho arriba; y ſiempre la fue proſiguiendo con el oficio de Maeſtro, que la enſeñaba, y con el poder Divino, que la iluſtraba con nuevas inteligencias de los Miſterios de la Encarnacion, y Redencion. Deſpues que bolvieron de Jeruſalen, à los doze años del Niño Dios, tuvo la gran Reyna vna viſion de la Divinidad; no intuitiva, ſino por eſpecies; pero muy alta, y llena de nuevas influencias de la miſma Divinidad, y noticias de los ſecretos del Altiſsimo. En eſpecial conociò los decretos de la mente, y voluntad del Señor, en orden à la Ley de Gracia, que avia de fundar el Verbo humanado, y la poteſtad, que para eſto le era dada por el Conſiſtorio de la Beatiſsima Trinidad. Viò juntamente, que con eſte fin el Eterno Padre entregaba à ſu Hijo hecho hombre aquel Libro cerrado, que refiere San Juan en el Cap. 5. del

Supr. num. 713.

Viſion en que ſe le manifeſtò à Maria el orden Divino de hazerla Primogenita de la Ley Evangelica.

Ad Epheſ. 2. verſ. 14. & 15. Matth. 4. verſ. 17. Matth. 28. verſ. 18.

Apo-

Apocalipsis, con siete Sellos, que nadie se hallaba en el Cielo, ni en la Tierra, que le abriesse, y soltasse los Sellos, hasta que el Cordero lo hizo con su Pasion, Muerte, Doctrina, y merecimientos; con que manifestò, y declarò à los hombres el secreto de aquel Libro, que era toda la nueva Ley del Evangelio, y la Iglesia, que con èl se avia de fundar en el Mundo.

En ella viò la potestad, y mandato, que se diò à Christo para fundar essa Ley. *Apoc. 5. à vers. 1. Ibidem vers. 5.*

779 Luego conociò la Divina Señora como decretaba la Santissima Trinidad, que entre todo el linage humano ella fuesse la primera, que leyesse aquel Libro, y le entendiesse; que su Unigenito se le abriesse, y manifestasse todo enteramente, y que executasse quanto en èl se contenia; y fuesse la primera, que como acompañando al Verbo, à quien avia dado carne, le siguiesse, y tuviesse su legitimo lugar, inmediato à èl mismo en las sendas, que baxando del Cielo, avia manifestado en aquel Libro, para que subiessen à èl los mortales desde la Tierra; y en la que era su Madre verdadera, se depositasse aquel Testamento. Viò como el Hijo del Eterno Padre, y suyo aceptaba aquel decreto con grande beneplacito, y agrado; y que su humanidad Santissima le obedecia con indecible gozo, por ser ella su Madre: y el Eterno Padre se convertia à la Purissima Señora, y la dezia:

Conociò el decreto de la Santissima Trinidad, de que ella fuesse la Primogenitade essa Ley, inmediata à Christo.

Manifestòsele el agrado con que su Hijo aceptò esse decreto.

780 Esposa, y Paloma mia, prepara tu coraçon, para que „segun nuestro beneplacito, te hagamos participante de la ple- „nitud de nuestra ciencia; y para que se escriva en tu alma el „nuevo Testamento, y Ley Santa de mi Unigenito. Fervori- „za tus deseos, y aplica tu mente al conocimiento, y execu- „cion de nuestra Doctrina, y preceptos. Recibe los dones de „nuestro liberal poder, y amor contigo. Y para que nos buel- „vas la digna retribucion, advierte, que por la disposicion de „nuestra infinita Sabiduria determinamos, que mi Unigenito, „en la humanidad, que de ti ha tomado, tenga en vna pura „criatura la imagen, y similitud posible, que sea como efec- „to, y fruto proporcionado à sus merecimientos; y en èl sea „magnificado, y engrandecido con digna retribucion su san- „to Nombre. Atiende, pues, hija, y electa mia, que se te pi- „de de tu parte gran disposicion. Preparate para las obras, y „Misterios de nuestra poderosa diestra.

Palabras que la dixo el Padre Eterno, para que preparasse su coraçon para esta admirable obra de su mano.

781 Señor Eterno, y Dios inmenso, respondiò la humil- „dissima Señora, en vuestra Divina, y Real presencia estoy „postrada, conociendo à la vista de vuestro sér infinito el mio

Respuesta humilde, y agradecida de la Madre de Dios

„tan

,,tan deshecho,que es la misma nada.Reconozco vuestra gran-
,,deza, y mi pequeñèz. Hallome indigna del nombre de Es-
,,clava vuestra; y por la benignidad,con que vuestra clemen-
,,cia me ha mirado, ofrezco el Fruto de mi Vientre, y vuestro
,,Unigenito; y à su Magestad suplico,responda por su indigna
Psal.56.vers.8. ,,Madre, y sierva. Preparado està mi coraçon; y en agradeci-
,,miento de vuestras misericordias desfallece, y se deshaze en
Psalm.72. vers. 26. ,,afectos, porque no puede executar las vehemencias de sus
,,anhelos. Pero si hallè gracia en vuestros ojos,hablarè,Señor,
Esth. 7. vers.3. ,,y Dueño mio, en vuestra presencia, solo para pedir, y supli-
,,car à vuestra Real Magestad, que hagais en vuestra Esclava
,,todo lo que le pedis, y mandais; pues nadie puede obrarlo
,,fuera de vos mismo,Señor,y Rey Altissimo. Y si de mi parte
,,pedis el coraçon libre, y rendido, yo le ofrezco para pade-
,,cer,y obedecer à vuestra voluntad hasta morir. Luego la Di-

Nuevas influencias,y dones, con que el Señor la preparò,y dispuso para esta obra.

vina Princesa fue llena de nuevas influencias de la Divinidad, iluminada, purificada, espiritualizada,y preparada con mayor plenitud del Espiritu Santo, que hasta aquel dia: porque fue este beneficio muy memorable para la Emperatriz de las alturas. Y aunque todos eran tan encumbrados, y sin exemplo, ni otro simil en las demàs criaturas; y por esto cada vno parecia el Supremo, y que señalaba el *Non plus vltra*: pero en la participacion de las Divinas perfecciones no ay limitacion de su parte, si no falta la capacidad de la criatura. Y como esta era grande, y crecia mas en la Reyna del Cielo con los mismos favores, disponiase con vnos grandes para otros mayores. Y como el poder Divino no hallaba obice, que le impidiesse, encaminaba todos sus tesoros à depositarlos en el Archivo seguro, y fidelissimo de Maria Santissima Señora nuestra.

Como crecia la capacidad de Maria,para recibir nuevos aumentos de perfeccion.

782 Saliò toda renovada de esta vision extatica, y fuesse à la presencia de su Hijo Santissimo,y postrada à sus pies, le di-
,,xo: Señor mio, mi luz, y mi Maestro, aqui està vuestra in-
,,digna Madre, preparada para el cumplimiento de vuestra
,,santa voluntad. Admitidme de nuevo por Discipula, y sier-
,,va, y tomad en vuestra poderosa mano el instrumento de
,,vuestra sabiduria, y querer. Executad en mi el beneplacito
,,del Padre Eterno, y vuestro. Recibiò el Hijo Santissimo à su

Palabras con que despues de la visiò se presentò à su Hijo, para que exercitasse con ella el Magisterio decretado.

Madre con magestad, y autoridad de Maestro, y la hizo vna amonestacion altissima. Enseñòla con poderosas razones, y gran peso el valor, y profundidad, que contenian las misterio-

Informò Christo à su Madre de la alteza de la obra à que era destinada.

sas

ſas obras, que el Padre Eterno le avia encomendado, ſobre el negocio de la Redencion humana, y la fundacion de la nueva Igleſia, y Ley Evangelica, que en la Divina mente ſe avia determinado. Declaròla, y manifeſtòla de nuevo, como en la execucion de tan altos, y eſcondidos Miſterios ella avia de ſer ſu compañera, y coadjutora, eſtrenando, y recibiendo las primicias de la gracia; y que para eſto avia de aſsiſtirle la Puriſsima Señora en ſus trabajos, y haſta la Muerte de Cruz; ſiguiendole con animo aparejado, grande, conſtante, invencible, y dilatado. Diòla Celeſtial Doctrina, encaminada à que ſe preparaſſe, para recibir toda la Ley Evangelica, entenderla, penetrarla, y executar todos ſus preceptos, y conſejos con altiſsima perfeccion. Otros grandes Sacramentos declarò el Infante Jeſus à ſu Beatiſsima Madre en eſta ocaſion, ſobre las obras, que haria en el Mundo. Y à todo ſe ofreciò la Divina Señora con profunda humildad, obediencia, reverencia, agradecimiento, y amor vehementiſsimo, y afectuoſo.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA DIVINA Señora.

783 HIja mia, muchas vezes en el diſcurſo de tu vida, y mas en eſte tiempo, que eſcrives la mia, te he llamado, y convidado, para que me ſigas por la imitacion mayor, que tus fuerças pudieren con la Divina gracia. Aora de nuevo te intimo eſta obligacion, y llamamiento, deſpues que la dignacion del Altiſsimo te ha dado inteligencia, y luz tan clara del Sacramento, que ſu braço poderoſo obrò en mi coraçon, eſcriviendo en èl toda la Ley de Gracia, y Doctrina de ſu Evangelio; y el efecto que hizo en mi eſte beneficio, y el modo con que yo le agradeci, y correſpondi en la imitacion adequada, y perfectiſsima de mi Santiſsimo Hijo, y Maeſtro. El conocimiento, que tienes de todo eſto, has de reputar por vno de los mayores favores, y beneficios, que te ha concedido ſu Mageſtad: pues en èl hallaràs la ſuma, y epilogo de la mayor ſantidad, y encumbrada perfeccion, como en clariſsimo eſpejo; y ſeràn patentes à tu mente las ſendas de la Divina luz, por donde camines ſegura, y ſin las tinieblas de la ignorancia, que comprehenden à los mortales.

Quan grande beneficio es la inteligencia de eſta obra, que Chriſto hizo en ſu Madre.

En ella eſtà vn epilogo de la mas encumbrada perfeccion. *Proverb. 4. verſ. 18. Ioann. 12. verſ. 35.*

784 Vèn, pues, hija mia, vèn en mi ſeguimiento. Y para

que

Preparaciones para imitar por esta imagen à Maria.

que me imites, como de ti quiero, y seas iluminada en tu entendimiento, levantado el espiritu, preparado el coraçon, y fervorizada la voluntad; dispontе con la libertad separada de todo, como te pide tu Esposo; alexate de lo terreno, y visible; dexa todo genero de criaturas, niegate à ti misma; cierra los sentidos à las fabulaciones falsas del Mundo, y del demonio. Y en sus tentaciones te advierto, que no te embaraces mucho, ni te aflijas: porque si consigue el detenerte, para que no camines, con esto avrà alcançado de ti vna gran vitoria, y no llegaràs à ser robusta en la perfeccion. Atiende, pues, al Señor, codicioso de la hermosura de tu alma; liberal, para concedertela; poderoso, para depositar en ella los tesoros de su Sabiduria; y solicito, para obligarte à que tu los recibas. Dexale, que escriva en tu pecho su Divina Ley Evangelica; y en ella sea tu continuo estudio, tu meditacion de dia, y noche, tu memoria, y alimento, la vida de tu alma, y el nectar de tu gusto espiritual; con que conseguiràs lo que de ti quiere el Altissimo, y yo, y tu deseas.

Matth. 16. *vers.* 24.

Psal. 39. *vers.* 5.

Psalm. 44. *vers.* 12.

Psal. 1. *vers.* 2.

CAPITVLO VII.

DECLARANSE MAS EXPRESSAMENTE los fines del Señor en la Doctrina, que enseñò à Maria Santissima, y los modos, con que lo executaba.

785 VAlquiera de las causas, que obra con libertad, y conocimiento de sus acciones, es necessario, que tenga en ellas algun fin, razones, y motivos, con cuyo conocimiento se determine, y se mueva para hazerlas: y al conocimiento de los fines se sigue la consultacion, ò eleccion de los medios, para conseguirlos. Este orden es mas cierto en las obras de Dios, que es suprema, y primera causa, y de infinita sabiduria, con la qual dispone, y executa todas las cosas, tocando de fin à fin con fortaleza, y suavidad, como dize el Sabio; y en ninguna pretende el no ser, y la muerte; antes bien las haze todas, para que tengan ser, y vida. Y quanto son mas admirables las obras del Altissimo, tanto mas particulares, y levantados son los fines, que en ellas pretende conseguir. Y aunque el fin vltimo de todas es la gloria de sì mismo, y su manifestacion; pero esto và ordenado con su infinita ciencia, como vna cadena de varios eslabones, que

Orden de los fines que Dios pone en sus obras.

Psal. 103. *vers.* 24.

Sap. 8. *vers.* 1.

Sap. 1. *vers.* 13. & 14.

Prov. 16. *vers.* 4.

su-

ſucedièndo vnos à otros, llegan deſde la infima criatura, haſta la ſuprema, y mas inmediata al miſmo Dios, Autor, y fin vniverſal de todas.

Apoc. 22. verſ. 13.

786 Toda la excelencia de ſantidad de nueſtra gran Señora ſe comprehende en averla hecho Dios eſtampa, ò imagen viva de ſu miſmo Hijo Santiſsimo: y tan ajuſtada, y parecida en la gracia, y operaciones, que por comunicacion, y privilegio parecia otro Chriſto. Y eſte fue vn Divino, y ſingular comercio entre Hijo, y Madre; porque ella le diò la forma, y ſér de la naturaleza humana; y el miſmo Señor la diò à ella otro ſér eſpiritual, y de gracia, en que tuvieſſen reſpectivamente ſimilitud, y ſemejança como la de ſu humanidad. Los fines, que tuvo el Altiſsimo, fueron dignos de tan rara maravilla, y la mayor de ſus obras en pura criatura. Y en los Capitulos paſſados, primero, ſegundo, y ſexto, he dicho algo de eſta conveniencia por parte de la honra de Chriſto nueſtro Redentor, y de la eficacia de ſu Doctrina, y merecimientos; que para el credito de todo era como neceſſario, que en ſu Madre Santiſſima ſe conocieſſe la ſantidad, y pureza de la Doctrina de Chriſto nueſtro Señor, y ſu Autor, y Maeſtro; la eficacia de la Ley Evangelica, y el fruto de la Redencion; y todo redundaſſe en la ſuma gloria, que por ello ſe le debia al miſmo Señor. Y en ſola ſu Madre ſe hallò eſto con mas intenſion, y perfeccion, que en todo el reſto de la Igleſia Santa, y de ſus Predeſtinados.

Toda la excelencia de ſantidad de Maria ſe comprehende en averla Dios hecho eſtampa de ſu Hijo.

Ad Gal. 4. verſ. 4.

Primer fin què puſo Dios en eſta obra, la honra del Redentor, credito de la eficacia de ſu Doctrina, y meritos.

Sup. num. 713. n. 730. & num. 782.

787 El ſegundo fin, que tuvo en eſta obra el Señor, mira tambien al miniſterio de Redentor: porque las obras de nueſtra Reparacion avian de correſponder à las de la Creacion de el Mundo, y la medicina del pecado à ſu introduccion; y aſsi convenia, que como el primer Adàn tuvo compañera en la culpa à nueſtra Madre Eva, y le ayudò, y moviò para cometerla, y que en èl, como en cabeça, ſe perdieſſe el linage humano; aſsi tambien ſucedieſſe en el reparo de tan gran ruina, que el ſegundo, y Celeſtial Adàn, Chriſto nueſtro Señor, tuvieſſe compañera, y coadjutora en la Redencion à ſu Puriſsima Madre; y que ella concurrieſſe, y cooperaſſe al remedio: aunque ſolo en Chriſto, que es nueſtra Cabeça, eſtuvieſſe la virtud, y la cauſa adequada de la general Redencion. Y para que eſte Miſterio ſe executaſſe con la dignidad, y proporcion, que convenia, fue neceſſario que ſe cumplieſſe entre Chriſto nueſtro Señor, y Maria Santiſsima, lo que dixo el Altiſsimo en la forma-

Segundo fin, la correſpondencia de las obras de la Reparacion, y medicina, à las de la Creacion, y caìda.

1. ad Cor. 15. verſ. 47.

Ad Coloſ. 1. verſ. 18.

1. ad Tim. 2. verſ. 5.

cion de los primeros Padres: *No es bien, que eſtè ſolo el hombre: hagamosle otro ſemejante, que le ayude.* Y aſsi lo hizo el Señor, como pudo hazerlo; de tal ſuerte, que èl miſmo, hablando ya por el ſegundo Adàn, Chriſto, pudo dezir: *Eſte es hueſſo de mis hueſſos, y carne de mi carne, y ſe llamarà varonil: porque fue formada del Varon.* No me detengo en mayor declaracion de eſte Sacramento, pues ella ſe viene luego à los ojos de la razon, iluſtrada con la Fè, y luz Divina, y ſe conoce la ſimilitud de Chriſto, y ſu Madre Santiſsima.

Geneſ.2. verſ. 18.

Ibid. verſ. 23.

788 Otro motivo concurriò tambien à eſte Miſterio, y aunque aqui le pongo el tercero en la execucion, fue primero en la intencion; porque mira à la eterna predeſtinacion de Chriſto Señor nueſtro, conforme à lo que dixe en la Primera Parte. Porque el motivo de encarnar el Verbo Eterno, y venir al Mundo por exemplar, y Maeſtro de las criaturas (que fue el primero de eſta maravilla) avia de tener proporcion, y correſpondencia à la grandeza de tal obra, que era la mayor de todas, y el inmediato fin adonde todas ſe avian de referir. Y para guardar la Divina Sabiduria eſte orden, y proporcion, era conveniente, que entre las puras criaturas huvieſſe alguna, que adequaſſe à la Divina voluntad en ſu determinacion de venir à ſer Maeſtro, y adoptarnos en la dignidad de hijos por ſu Doctrina, y gracia: Y ſi no huviera hecho Dios à Maria Santiſsima, predeſtinandola entre las criaturas, con el grado de ſantidad, y ſemejante à la humanidad de ſu Hijo Santiſsimo; faltàrale à Dios eſte motivo en el Mundo, con que (à nueſtro groſero modo de hablar) honeſtaba, y diſculpaba, ò juſtificaba ſu determinacion de humanarſe, conforme al orden, y modo manifieſto à noſotros de ſu Omnipotencia. Conſidero en eſto lo que ſucediò à Moyſes con ſus Tablas de la Ley, eſcritas con el dedo de Dios; que quando viò idolatrar al Pueblo, las rompiò, juzgando à los desleales por indignos de aquel beneficio. Pero deſpues ſe eſcriviò la Ley en otras Tablas, fabricadas por manos humanas, y aquellas perſeveraron en el Mundo. Las primeras Tablas, donde formadas por la mano del Señor, ſe eſcriviò ſu Ley, ſe rompieron por la primera culpa; y no tuvieramos Ley Evangelica, ſi no huviera otras Tablas, Chriſto, y Maria, formadas por otro modo; ella, por el comun, y ordinario; y el, por el concurſo de la voluntad, y ſubſtancia de Maria. Y ſi eſta gran Señora no concurriera, y cooperàra, como digna,

Tercero, porq̃ huvieſſe pura criatura, que adequaſſe la determinaciõ Divina de venir à ſer Maeſtro de los hõbres. *Part.1.num.39.*

Ad Galat.4. verſ.5.

Acreditò Dios con Maria ſu determinacion de hazerſe hõbre.

Exod.31. verſ. 18.

Exod. 32. verſ. 19.

Exod.34. verſ. 1.

Luc.1. verſ.38.

à

à la determinacion deſta Ley, nos quedàramos ſin ella los demàs mortales.

789 Todos eſtos fines tan ſoberanos abraçaba la voluntad de Chriſto nueſtro bien con la plenitud de ſu Divina ciencia, y gracia, enſeñando à ſu Beatiſsima Madre los Miſterios de la Ley Evangelica. Y para que no ſolo quedaſſe capàz de todos, ſino tambien de los diferentes modos de entenderla; y ſalieſſe tan ſabia Diſcipula, que pudieſſe deſpues ſer ella miſma conſumada Maeſtra, y Madre de la Sabiduria, vſaba el Señor de diferentes medios en iluſtrarla. Unas vezes con aquella viſion abſtractiva de la Divinidad, que en eſtos tiempos la tuvo mas frequente: otras, quando no la tenia, le quedaba vna como viſion intelectual, mas habitual, y menos clara. Y en la vna, y otra conocia expreſſamente toda la Igleſia Militante, con el orden, y ſuceſsion, que avia tenido deſde el principio del Mundo, haſta la Encarnacion; y el que deſde entonces avia de llevar, haſta el fin del Mundo, y deſpues en la Bienaventurança. Eſta noticia era tan clara, diſtinta, y comprehenſiva, que ſe eſtendia à conocer todos los Santos, y Juſtos, y los que mas ſe avian de ſeñalar en la Igleſia; los Apoſtoles, Martires, Patriarcas de las Religiones, Doctores, Confeſſores, y Virgines. Todos los conocia nueſtra Reyna ſingularmente, con las obras, meritos, y gracia, que avian de alcançar, y el premio, que les avia de correſponder.

Todos eſtos fines abraçaba Chriſto en el Magiſterio que exerciò con ſu Madre.

790 Conociò tambien los Sacramentos, que ſu Hijo Santiſsimo queria eſtablecer en ſu Santa Igleſia, la eficacia que tendrian, los efectos que harian en quien los recibieſſe, ſegun las diferentes diſpoſiciones: y como todo pendìa de la Santidad, y meritos de ſu Hijo Santiſsimo, y nueſtro Reparador. Tuvo aſsimiſmo noticia clara de toda la Doctrina, que avia de predicar, y enſeñar; de las Eſcrituras antiguas, y futuras; y todos los Miſterios, que contienen, en los quatro ſentidos, literal, moral, alegorico, y anagogico; y todo lo que avian de eſcrivir en ellos los Expoſitores. Y ſobre eſto, entendia la Divina Diſcipula mucho mas. Y conociò, que ſe le daba eſta ciencia, para que fueſſe Maeſtra de la Igleſia Santa; como en efecto lo fue en auſencia de ſu Hijo Santiſsimo, deſpues que ſubiò à los Cielos: y para que aquellos nuevos hijos, y Fieles, reengendrados en la gracia, tuvieſſen en la Divina Señora Madre amoroſa, y cuidadoſa, que los criaſſe à los pechos de

Eccleſ. 24. verſ. 24.

Diverſos medios por donde la iluſtraba.

Expreſsion, con que ſe le moſtrò el orden de la Igleſia Militante.

Como ſe le manifeſtaró los Sacramentos, q̃ avia de inſtituir ſu Hijo. *Ioan. 1. verſ. 16.*

Como la Doctrina, que avia de predicar, y las Eſcrituras.

Conociò Maria, que ſe le daba eſta ciencia, para que fueſſe Maeſtra de la Igleſia.

1. Petr. 2. verſ. 2.

Digitiò eſtos 18. años la ſuſtancia Evangelica, para alimẽtar deſpues à la Igleſia Primitiva.

Proverb. 31. verſ. 18. Part. III. à num. 106. & frequentèr.

ſu doctrina, como con leche ſuaviſsima, propio alimento de niños. Y fue aſsi, que la Beatiſsima Señora en eſtos diez y ocho años, que eſtuvo con ſu Hijo, recibiò, y como digiriò la ſubſtancia Evangelica, que es la doctrina de nueſtro Salvador Chriſto, recibiendola del miſmo Señor. Y aviendola guſtado, y conocido ſu negociacion, ſacò de ella el alimento dulce con que criar à la Primitiva Igleſia, que en ſus Fieles eſtaba tierna, y no tan capaz del manjar ſolido, y fuerte de la Doctrina, y Eſcrituras, y de la imitacion perfecta de ſu Maeſtro, y Redentor. Y porque de eſte punto hablarè en la Tercera Parte, que es ſu propio lugar, no me alargo mas.

Sup. num. 481. & n. 694. Otros dos modos de enſeñança, que Maria recibia de ſu Hijo. *Sup. n. 733. & n. 782.*

791 Sin eſtas viſiones, y enſeñança, tenia la gran Señora la de ſu Hijo Santiſsimo, y de ſu humanidad en dos modos, que haſta aora he repetido. El vno en el Eſpejo de ſu Alma Santiſsima, y de ſus operaciones interiores; y en cierto modo, de la miſma ciencia, que èl tenia de todas las coſas: y alli por otro modo era informada de los conſejos del Redentor, y Artifice de la ſantidad, y de los decretos, que tenia de lo que en la Igleſia avia de obrar por sì, y por ſus Miniſtros. El otro modo era por la inſtruccion exterior de palabra, porque conferia el Señor con ſu digna Madre todas las coſas que en èl, y en la Divinidad le avia manifeſtado. Y deſde lo ſuperior, haſta lo mas infimo, todo quanto pertenecia à la Igleſia, lo comunicaba con ella. Y no ſolo eſto, ſino las coſas, que avian de correſponder à los tiempos, y ſuceſſos de la Ley Evangelica con la Gentilidad, y ſectas falſas. De todo hizo capàz à ſu Divina Diſcipula, y nueſtra Maeſtra. Y antes que el Señor començàra la Predicacion, yà Maria Santiſsima eſtaba exercitada en ſu Doctrina, y la dexaba practicada en ella con ſuma perfeccion: porque la plenitud de las obras de nueſtra gran Reyna correſpondia à la de ſu inmenſa ſabiduria, y ciencia; y eſta fue tan profunda, y con eſpecies tan claras, que aſsi como nada ignoraba, tampoco padeciò equivocacion en las eſpecies, ni en las palabras; ni jamàs le faltaron las neceſſarias, ni añadiò vna ſola ſuperflua, ni trocò vna por otra, ni tuvo neceſsidad de diſcurrir, para hablar, y explicar los Miſterios mas ocultos de las Eſcrituras, en las ocaſiones, que fue neceſſario hazerlo en la Primitiva Igleſia.

Quan abundante fue la Doctrina, que recibiò de palabra.

Antes q̃ Chriſto començaſſe la Predicacion, yà ſu Madre tenia practicada con ſuma perfeccion ſu Doctrina.

Digitized by Google

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA DIVINA Madre, y Señora nueſtra.

792 HIja mia, la bondad, y clemencia del Altiſsimo, que por sì miſmo diò el ſér, y le dà à todas las criaturas, y à ninguna niega ſu grande providencia, es fideliſsimo en dar ſu luz à todas las almas, para que puedan entrar en el camino de ſu conocimiento; y por èl en el de la eterna vida, ſi la miſma alma no ſe impide, y eſcurece eſta luz por ſus culpas, y dexa la conquiſta del Reyno de los Cielos. Pero con aquellas almas, que por ſus ſecretos juizios llama à ſu Igleſia, mueſtraſe mas liberal: porque en el Bautiſmo les infunde con la gracia otras virtudes, que ſe llaman eſſencialmente infuſas, que no puede la criatura adquirirlas por sì miſma: y otras infuſas accidentalmente, que con ſus obras pudiera adquirir trabajando; pero anticipaſelas el Señor, para que ſe halle el alma prompta, y mas devota en guardar ſu ſanta Ley. A otras almas, ſobre eſta comun lumbre de la Fè, añade ſu clemencia eſpeciales dones ſobrenaturales de mayor inteligencia, y virtud, para obrar, y conocer los Miſterios de la Ley Evangelica. Y en eſte beneficio ſe ha moſtrado contigo mas liberal, que con muchas generaciones; y te ha obligado, para que te ſeñales en el amor, y correſpondencia que le debes, eſtando ſiempre humillada, y pegada en el polvo.

Iacob. 1. verſ. 9. Fidelidad con que à todas las almas dà Dios luz para entrar en el camino de ſu ſalvaciõ. *Matth. 11. verſ. 12.*

Luz ſobrenatural, que infunde à los Fieles en el Bautiſmo.

Eſpecial luz, que comunica à algunas almas.

793 Y para que de todo eſtès advertida, con el cuidado, y amor de Madre, te quiero enſeñar, como Maeſtra, la aſtucia con que Satanàs procura deſtruir eſtas obras del Señor: porque deſde la hora que las criaturas entran en el vſo de la razon, la ſiguen à cada vna muchos demonios vigilantes, y aſsiſtentes. Porque al tiempo, en que debian las almas levantar ſu mente al conocimiento de Dios, y començar las operaciones de las virtudes infuſas en el Bautiſmo; entonces los demonios con increible furor, y aſtucia procuran arrancar eſta Divina ſemilla; y ſi no pueden, la impiden, para que no dè fruto, inclinando à los hombres à obras vicioſas, inutiles, y parvulas. Con eſta iniquidad los divierten, para que no vſen de la Fè, ni Eſperança, ni otras virtudes; ni ſe acuerden, que ſon Chriſtianos, ni atiendan al conocimiento de ſu Dios, y Miſterios de la Redencion, y vida eterna. A mas de eſto, introduce el miſmo

Aſtucia con q̃ el demonio procura deſde que entra el vſo de la razon, que las almas pierdan, ò no vſen de las virtudes q̃ recibieron en el Bautiſmo.

La mala educacion de los niños es traza del demonio.

enemigo en los padres vna torpe inadvertencia, ò ciego amor carnal con ſus hijos: y en los Maeſtros incita à otros deſcuidos, para que no reparen en ſu mala educacion, y los dexen depravar, y adquirir muchos habitos vicioſos, y perder las virtudes, y ſus buenas inclinaciones; y con eſto vayan caminando à la perdicion.

Medios por donde el Señor renueva ſu luz en las almas.

794 Pero el piadoſiſsimo Señor no ſe olvida de ocurrir à eſte peligro, renovando la luz interior con nuevos auxilios, y ſantas inſpiraciones; con la Doctrina de la Santa Igleſia por ſus Predicadores, y Miniſtros; con el vſo, y eficaz remedio de los Sacramentos: y con otros medios, que aplica, para reducirlos al camino de la vida. Y ſi con tantos remedios ſon menos los que buelven à la ſalud eſpiritual, la cauſa mas poderoſa para impedirla, ſon la mala ley de los vicios, y coſtumbres depravadas, que mamaron en ſu puericia. Porque es verdadera aquella ſentencia del Deuteronomio: *Quales fueron los dias de la juventud, tal ſerà la ſenectud.* Con eſto los demonios vàn cobrando mayor animo, y mas tirano imperio ſobre las almas, juzgando, que como ſe les ſugetaron, quando tenian menos, y menores culpas, lo haràn mas facilmente, quando ſin temor vayan cometiendo otras muchas, y mayores. Y para ellas les incitan, y ponen mas loca oſadia; porque ſucede, que con cada pecado que la criatura comete, pierde mas las fuerças eſpirituales, y ſe rinde al demonio; y como tirano enemigo, cobra imperio ſobre ella, y la ſugeta en la maldad, y miſeria, con que llega à eſtàr debaxo los pies de ſu iniquidad, y le lleva adonde quiere, de precipicio à deſpeño, y de abiſmo en abiſmo; caſtigo merecido à quien por el primer pecado ſe le ſugetò. Por eſtos medios ha derribado Luzifer tanto numero de almas al profundo; y cada dia las lleva, levantandoſe en ſu ſobervia contra Dios. Y por aqui ha introducido en el Mundo ſu tirania, y el olvido de los Noviſsimos de los hombres, Muerte, Juizio, Infierno y Gloria: y de abiſmo en abiſmo ha deſpeñado tantas Naciones, haſta caer en errores tan ciegos, y beſtiales, como contienen todas las Heregias, y ſectas falſas de los Infieles. Atiende, pues, hija mia, à tan formidable peligro, y nunca falte de tu memoria la Ley de Dios, ſus preceptos, y Mandamientos, las verdades Catolicas, y Doctrina Evangelica. No paſſe dia alguno, ſin que mucho tiempo medites en ellos; y aconſeja lo miſmo à tus Religioſas, y à todos los que te oyeren: porque ſu adverſario el demo-

Cauſa de ſer menos los que con ellos buelven à la ſalud eſpiritual. *Deut.* 33. *verſ.* 25.

La juventud vicioſa dà mayor aliento à los demonios para perder los hombres.

Quanto imperio và cobrando cõtra ellos el demonio cõ cada pecado. *Pſal.* 41. *verſ.* 8.

Pſalm. 73. *verſ.* 23.

Como ha introducido el olvido de los Noviſsimos.

Remedio para evitar eſtos peligros. *Pſal.* 118. *verſ.* 92.

1. *Petr.* 5. *verſ.* 8.

nio

nio trabaja, y se desvela por escurecer su entendimiento, y olvidarlo de la Divina Ley, para que no encamine à la voluntad, que es potencia ciega, à los actos de su justificacion, que se consigue con Fè viva, Esperança cierta, amor fervoroso, y coraçon contrito, y humillado. *Psalm. 50. vers. 19.*

CAPITVLO VIII.

DECLARASE EL MODO COMO NVESTRA GRAN Reyna executaba la Doctrina del Evangelio, que su Hijo Santissimo la enseñaba.

795 EN la edad, y en las obras iba creciendo nuestro Salvador, passando ya de la puericia; y en todas consumando las obras, que en cada vna le encomendò el Eterno Padre en beneficio de los hombres. No predicaba en publico, ni tampoco hazia entonces en Galilèa tan patentes milagros, como hizo despues, y avia hecho antes algunos en Egypto. Pero oculta, y disimuladamente siempre obraba grandes efectos en las almas, y en los cuerpos de muchos. Visitaba los pobres, y enfermos; consolaba los tristes, y afligidos; y à estos, y otros muchos reducia à la salud eterna de las almas, ilustrandolas con el consejo particular, y moviendolas con internas inspiraciones, y favores, para que se convirtiessen à su Criador, y apartassen del demonio, y de la muerte. Estos beneficios eran continuos, y para hazerlos, salìa muchas vezes de casa de su Beatissima Madre. Y aunque los hombres conocian, que con las palabras, y presencia de Jesus eran movidos, y renovados; pero como en el Misterio estaban ignorantes, enmudecian, no sabiendo à quien atribuirlo mas, que al mismo Dios. La gran Señora del Mundo conocia en el espejo del Alma Santissima de su Hijo, y por otros medios, todas estas maravillas, que hazìa; y en estando juntos, le adoraba, y daba gracias por ellas, postrada siempre à sus pies.

Obras en que se ocupaba el Salvador, en beneficiode los hombres, passando ya de la puericia.

No conocian entòces al Autor los que recibian los beneficios.

796 Lo restante del tiempo gastaba el Hijo Santissimo con su Madre, y ocupandole en oracion, y enseñarla, y conferir con ella los cuidados, que como buen Pastor tenia de su querida Grey, y los meritos, que para su remedio queria acumular; y los medios, que en orden à su salud determinaba

Conferencias, que teniaChristo con su Madre. *Ioann. 10. vers. 14.*

apli-

Como cooperaba con el Maria.

aplicar. Atendia la prudentiſsima Madre à todo, y cooperaba con ſu Divina ſabiduria, y amor; aſsiſtiendole en los oficios, que diſponia con el linage humano, de Padre, Hermano, Amigo, Maeſtro, Abogado, Protector, y Reparador. Eſtas conferencias tenian, ò por palabras, ò por las miſmas operaciones interiores, con que Hijo, y Madre tambien ſe hablaban, y entendian: Deziala el Hijo Santiſsimo: Madre mia, el fruto de mis obras, en que quiero fundar la Igleſia, ha de ſer vna Doctrina, y ciencia, que creida, y executada, ſea vida, y ſalud de los hombres; vna Ley Santa, y eficaz, poderoſa para extinguir el mortal veneno, que Lucifer derramò en los coraçones humanos por la primera culpa. Quiero, que por medio de mis preceptos, y conſejos ſe eſpiritualicen, y levanten à la participacion, y ſemejança de mi miſmo, y ſean depoſitos de mis teſoros, viviendo en carne, y deſpues lleguen à la participacion de mi eterna Gloria. Quiero dar al Mundo renovada, mejorada, y con nueva luz, y eficacia la Ley que dì à Moyſes, para que comprehenda preceptos, y conſejos.

Modo de ſtas conferencias.

Intentos de el Salvador en dar à los hombres la Doctrina Evangelica, y Ley de Gracia.

797 Todos eſtos intentos del Maeſtro de la vida conocia ſu Divina Madre con profundiſsima ciencia, y con igual amor los admitia, reverenciaba, y agradecia en nombre de todo el linage humano. Y como el Señor la iba manifeſtando ſingularmente todos, y cada vno deſtos grandes Sacramentos, iba conociendo ſu Alteza la eficacia que daria à todos, y à la Ley, y Doctrina del Evangelio; y los efectos que en las almas haria, ſi la guardaſſen, y el premio que les correſponderia: y de antemano obrò en todo, como ſi lo executàra por cada vna de las criaturas. Conociò expreſſamente todos los quatro Evangelios, con las palabras formales, y Miſterios, que los Evangeliſtas los avian de eſcrivir. Y en sì miſma entendiò la Doctrina de todos; porque ſu ciencia excedia à la de los miſmos Eſcritores; y pudiera ſer ſu Maeſtra en declararſelos, ſin atender à ſus palabras. Conociò aſsimiſmo, que aquella ciencia era como copiada de la de Chriſto, y que con ella eran como trasladados, y copiados los Evangelios, que ſe auian de eſcrivir; y quedaban en depoſito en ſu alma, como las Tablas de la Ley en la Arca del Teſtamento; para que ſirvieſſen de originales legitimos, y verdaderos à todos los Santos, y Juſtos de la Ley de Gracia: por que todos avian de copiar la ſantidad, y virtudes de la que eſtaba en el Archivo de la gracia, Maria Santiſsima.

Agradecialos Maria por todo el linage humano.

Expreſſo conocimiento, q̃ tuvo de los quatro Evangelios, que ſe avian de eſcrivir.

Ad Hebr. 9. verſ. 4.

Diò-

798 Diòla tambien à conocer ſu Divino Maeſtro la obligacion en que la ponia de obrar, y executar con ſuma perfeccion toda eſta Doctrina, para los altiſsimos fines, que tenia en eſte raro beneficio, y favor. Y ſi aqui huvieramos de contar quan adequada, y cabalmente lo cumpliò nueſtra gran Reyna, y Señora, fuera neceſſario repetir en eſte Capitulo toda ſu Vida; pues fue toda vna ſuma del Evangelio, copiada de ſu miſmo Hijo, y Maeſtro. Veaſe lo que eſta Doctrina ha obrado en los Apoſtoles, Martires, Confeſſores, y Virgines; en los demàs Santos, y Juſtos, que han ſido, y ſeràn haſta el fin del Mundo: nadie (fuera del miſmo Señor) lo puede referir, y mucho menos comprehender. Pues conſiderèmos, que todos los Santos, y Juſtos fueron concebidos en pecado, y todos puſieron algun obice: y no obſtante eſto, pudieron crecer en virtudes, ſantidad, y gracia; pero dexaron algun vacìo para ella. Mas nueſtra Divina Señora no padeciò eſtos defectos, ni menguantes en la ſantidad; y ſola ella fue materia diſpueſta adequadamente, ſin formas repugnantes à la actividad del braço poderoſo, y à ſus dones: fue la que ſin embaraço, ni reſiſtencia recibiò el torrente impetuoſo de la Divinidad, comunicada por ſu miſmo Hijo, y Dios verdadero. De aqui entenderèmos, que ſolo en la viſion clara del Señor, y en aquella felicidad eterna llegarèmos à conocer lo que fuere conveniente de la ſantidad, y excelencia de eſta maravilla de ſu Omnipotencia.

Declaraſe quàn adequadamente executo Maria toda la Doctrina Evangelica.

799 Y quando aora, hablando en general, y por mayor, quiera yo explicar algo de lo que ſe me ha manifeſtado, no hallo terminos con que dezirlo: porque nueſtra gran Reyna, y Maeſtra guardaba los preceptos, y Doctrina de los conſejos Evangelicos, ſegun la profunda inteligencia, que de todos la avian dado; y ninguna criatura es capàz de conocer adonde llegaba la ciencia, y inteligencia de la Madre de la Sabiduria en la Doctrina de Chriſto: y lo que ſe entiende, excede à los terminos, y palabras, que todos alcançamos. Pongamos exemplo en la Doctrina de aquel primer Sermon, que hizo el Maeſtro de la vida à ſus Diſcipulos en el Monte, como lo refiere San Mateo en el Capitulo quinto; donde ſe comprehendiò la ſuma de la perfeccion Evangelica, en que fundaba ſu Igleſia, declarando por bienaventurados à todos los que le ſiguieſſen.

Declaraſe por orden à la inteligencia, que de eſta Doctrina tenia.

Exemplificaſe en la Doctrina del Sermon de Chriſto en el Monte. *Matt. 5. à verſ. 1.*

800 *Bienaventurados*, dixo nueſtro Señor, y Maeſtro, *los*

po-

pobres de eſpiritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. Eſte fue el primero, y ſolido fundamento de toda la vida Evangelica. Y aunque los Apoſtoles, y con ellos nueſtro Padre San Franciſco, la entendieron altamente; pero ſola Maria Santiſsima fue la que llegò à penetrar, y peſar la grandeza de la pobreza de eſpiritu; y como la entendiò, la executò haſta lo vltimo de potencia. No entrò en ſu coraçon imagen de riquezas temporales, ni conociò eſta inclinacion; ſino què amando las coſas como hechuras del Señor, las aborrecia en quanto eran tropieço, y embaraço del amor Divino. Y vsò de ellas parciſsimamente, y ſolo en quanto la movian, ò ayudaban à glorificar al Criador. A eſta perfectiſsima, y admirable pobreza era como debida la poſſeſsion de Reyna de todos los Cielos, y criaturas. Todo eſto es verdad, pero todo es poco, para lo que entendiò, apreciò, y obrò nueſtra gran Señora el teſoro de la pobreza de eſpiritu, que es la primera Bienaventurança.

Verſ. 3. Eminencia con que Maria entèdiò, y executò la pobreza de eſpiritu.

Propiedad con que conſiguiò el premio que ſeñalò Chriſto à eſta virtud.

801 La ſegunda: *Bienaventurados los manſos, porque ellos poſſeeràn la Tierra.* En eſta doctrina, y en ſu execucion excediò Maria Santiſsima, con ſu manſedumbre dulciſsima, no ſolo à todos los mortales, como Moyſes en ſu tiempo à todos los que entonces eran; pero à los miſmos Angeles, y Serafines: por que eſta candidiſsima Paloma en carne mortal eſtuvo mas libre en ſu interior, y potencias de turbarſe, y airarſe en ellas, que los Eſpiritus, que no tienen ſenſibilidad como noſotros. Y en eſte grado inexplicable fue Señora de ſus potencias, y operaciones del cuerpo terreno; y tambien de los coraçones de todos los que la trataban: y poſſeìa la Tierra de todas maneras, ſugetandoſe à ſu obediencia apacible. La tercera: *Bienaventurados los que lloran, porque ſeràn conſolados.* Entendiò Maria Santiſsima la excelencia de lagrimas, y ſu valor; y tambien la eſtulticia, y peligro de la riſa de alegria mundana, mas de lo que ninguna lengua puede explicar: pues quando todos los hijos de Adàn, concebidos en pecado original, y deſpues manchados con los actuales, ſe entregan à la riſa, y deleytes; eſta Divina Madre, ſin tener culpa alguna, ni averla tenido, conociò que la vida mortal era para llorar la auſencia del ſumo bien, y los pecados que contra èl fueron, y ſon cometidos: lloròlos doloroſamente por todos, y merecieron eſtas lagrimas inocentiſſimas las conſolaciones, y favores, que recibiò del Señor. Siempre eſtuvo ſu puriſsimo coraçon en prenſa à la viſta de las ofen-

Verſ. 4. Como entendiò, y exercitò la manſedumbre.

Num. 12. verſ. 3.

Singular excelencia con q̃ cõſiguiò el premio de los mãſos.

Verſ. 5.

Pſal. 125. verſ. 5.

Prov. 14. verſ. 13.

Su inteligencia, y exercicio ſingular de las lagrimas.

Como tuvo el premio que las fue prometido.

ſas

ſas hechas à ſu amado, y Dios Eterno; con que deſtilaba agua, que derramaban ſus ojos; y ſu pan, de dia, y de noche, era llorar las ingratitudes de los pecadores contra ſu Criador, y Redentor. Ninguna pura criatura, ni todas juntas lloraron mas, que la Reyna de los Angeles, eſtando en ellas la cauſa del llanto, y lagrimas por la culpa; y en Maria Santiſsima la del gozo, y leticia por la gracia.

Ierem.9.verſ.1.

Pſal.41. verſ.4

802 En la quarta bendicion, que haze *Bienaventurados à los ſedientos, y hambrientos de la juſticia*, alcançò nueſtra Divina Señora el Miſterio de eſta hambre, y ſed; y la padeciò mayor, que el haſtìo, que han tenido, y tendràn della todos los enemigos de Dios. Porque llegando à lo ſupremo de la juſticia, y ſantidad, ſiempre eſtuvo ſedienta de hazer mas por ella: y à eſta ſed correſpondia la plenitud de gracia, con que la ſaciaba el Señor, aplicandola el torrente de ſus teſoros, y ſuavidad de la Divinidad. La quinta Bienaventurança de los *miſericordioſos, porque alcançaràn miſericordia* de Dios, tuvo vn grado tan excelente, y noble, que ſolo en ella ſe pudo hallar, por donde ſe llama Madre de Miſericordia, como el Señor ſe llama Padre de las Miſericordias. Y fue, que ſiendo ella inocentiſsima, ſin culpa alguna de que pedir à Dios miſericordia, la tuvo en ſupremo grado de todo el linage humano, y le remediò con ella. Y porque conociò con altiſsima ciencia la excelencia de eſta virtud, jamàs la negò, ni negarà à alguno, que ſe la pidiere; imitando en eſto perfectiſsimamente al miſmo Dios, como tambien en adelantarſe, y ſalir al encuentro à los pobres, y neceſsitados, para ofrecerles el remedio.

Verſ.6.
Sed, y hambre de la juſticia, que tuvo.

Como tuvo la bendicion que le correſpóde.

Verſ. 7.
Singular grado en pura criatura, que tuvo en la miſericordia.
2.ad Corinth.1. verſ.3.

803 La ſexta Bendicion, que toca *à los limpios de coraçon, para vèr à Dios*, eſtuvo en Maria Santiſsima ſin ſemejante. Porque era electa como el Sol, imitando al verdadero Sol de Juſticia, y al material, que nos alumbra, y no ſe mancha de las coſas inferiores, y inmundas: y en el coraçon, y potencias de nueſtra Princeſa Puriſsima jamàs entrò eſpecie, ni imagen de coſa impura; antes en eſto eſtaba como impoſsibilitada por la pureza de ſus limpiſsimos penſamientos, à que deſde el primer inſtante pudo correſponder la viſion, que tuvo en èl de la Divinidad; y deſpues las demàs, que en eſta Hiſtoria ſe refieren; aunque por el eſtado de viadora fueron de paſſo, y no perpetuas. La ſeptima de *los pacificos, que ſe llamaràn hijos de Dios*, ſe le concediò à nueſtra Reyna con admirable ſabiduria, como la

Iſai.30.verſ.18
Pſalm.5 8.verſ. 11.

Verſ. 8.
Cant.6.verſ.9.
Limpieza de coraçon en Maria, ſin ſemejante en pura criatura.

Como le correſpódiò la bédicion de los limpios de coraçon en eſta vida.
Part.I. n. 332. & n. 429. ſup. num.139. num. 473. & infr.n. 956. & num. 1523. Part.III. n. 62. n. 494. & frequentèr.

avia

Verſ. 9. Paz ſuprema de la Madre de Dios.

avia meneſter para conſervar la paz de ſu coraçon, y potencias en los ſobreſaltos, y tribulaciones de la Vida, Paſsion, y Muerte de ſu Hijo Santiſsimo. Y en todas eſtas ocaſiones, y las demàs fue vn vivo retrato de ſu pacificacion. Nunca ſe turbò deſordenadamente, y ſupo admitir las mayores penas con la ſuprema paz, quedando en todo perfecta Hija del Padre Celeſtial. Y eſte titulo de Hija del Padre Eterno ſe le debia ſingularmente por eſta excelencia. La octava, que beatifica *à los que padecen por la juſticia*, llegò en Maria Santiſsima à lo ſumo poſsible: pues quitarle la honra, y la vida à ſu Hijo Santiſsimo, y Señor del Mundo, por predicar la juſticia, y enſeñarla à los hombres; y con las condiciones, que tuvo eſta injuria, ſola Maria, y el miſmo Dios la padecieron con alguna igualdad: pues era ella verdadera Madre, como el Señor era Padre de ſu Unigenito. Sola eſta Señora imitò à ſu Mageſtad en ſufrir eſta perſecucion, y conociò, que haſta alli avia de executar la Doctrina, que ſu Divino Maeſtro enſeñaria en el Evangelio.

Por ella ſe le debia ſingularmente la bendicion de llamarſe Hija de Dios.

Verſ. 10. El padecer por la juſticia llegò en Maria al ſumo grado poſsible.

804 A eſte modo, puedo declarar algo de lo que he conocido de la ciencia de nueſtra gran Señora en comprehender la Doctrina del Evangelio, y en obrarla. Y lo miſmo que he declarado en las Bienaventuranças, podia dezir de los demàs preceptos, y conſejos del Evangelio, y de ſus Parabolas, como ſon, el precepto de amar à los enemigos, perdonar las injurias, hazer las obras ocultas, ò ſin gloria vana, huìr la hipocreſia: y con eſta doctrina, toda la de los conſejos de perfeccion; las Parabolas, del Teſoro, de la Margarita, de las Virgines, de la Semilla, de los Talentos, y quantas contienen todos quatro Evangeliſtas. Porque todas las entendiò con la doctrina, que contenian, con los fines altiſsimos, adonde el Divino Maeſtro las encaminaba; y todo lo mas ſanto, y ajuſtado à ſu Divina voluntad, entendiò como ſe avia de obrar: y aſsi lo executò, ſin omitir ſola vna tilde, ni vna letra. De eſta Señora podèmos dezir lo miſmo, que dixo Chriſto nueſtro bien, que no vino à ſoltar la Ley, ſino à cumplirla.

Podiaſe exemplificar la meſma eminencia de inteligencia, y execucion de Maria en los demàs preceptos, y conſejos Evãgelicos.

Matth. 5. *verſ.* 44.
Luc. 17. *verſ.* 4.
Matt. 6. *verſ.* 3.
Ibid. verſ. 15.
Matth. 13. *verſ.* 44. & 45.
Matth. 25. *verſ.* 1.
Ibid. verſ. 15.
Luc. 19. *verſ.* 13.
Matth. 5. *verſ.* 18.
Ibid. verſ. 17.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima.*

805 HIja mia, al verdadero Maeſtro de la virtud le conviene enſeñar lo que obra, y obrar lo que enſeña: porque el dezir, y el hazer ſon dos partes del magiſterio, para que las palabras enſeñen, y el exemplo mueva, y acredite lo que ſe enſeña, para que ſea admitido, y executado. Todo eſto hizo mi Hijo Santiſsimo, y yo à ſu imitacion. Y porque no ſiempre avia de eſtàr ſu Mageſtad, ni yo tampoco en el Mundo, quiſo dexàr los Sagrados Evangelios, como traſumpto de ſu vida, y tambien de la mia, para que los hijos de la luz, creyendo en ella, y ſiguiendola, ajuſtaſſen ſus vidas con la de ſu Maeſtro, con la obſervancia de la Doctrina Evangelica, que les dexaba: pues en ella quedaba practicada la Doctrina, que el miſmo Señor me enſeñò, y me ordenò à mi, para que le imitaſſe. Tanto como eſto peſan los Sagrados Evangelios, y tanto los debes eſtimar, y tener en eſtremada veneracion. Y te advierto, que para mi Hijo Santiſsimo, y para mi, es de grande gloria, y complacencia, vèr, que ſus Divinas palabras, y las que contienen ſu Vida, ſon reſpetadas, y eſtimadas dignamente de los hombres. Y por el contrario, reputa el Señor por grande injuria, que ſean los Evangelios, y ſu Doctrina olvidada de los hijos de la Igleſia: porque ay tantos en ella, que no entienden, atienden, ni agradecen eſte beneficio, ni hazen dèl mas memoria, que ſi fueran Paganos, ò no tuvieran la luz de la Fè.

Dezir, y hazer ſon dos partes del Magiſterio. *Matth. 5. verſ. 19.*

Ioann. 12. verſ. 36. Los Evangelios ſon como vn traſumpto de la Vida de Chriſto, y ſu Madre, dexado en la Igleſia para ſu imitacion.

Quanto ſe eſplace el Señor de que ſean venerados, y ſe ofende de que no lo ſean.

806 Tu deuda es grande en eſta parte, porque te ha dado ciencia de la veneracion, y aprecio, que yo hize de la Doctrina Evangelica, y de lo que trabajè en ponerla por obra: y ſi en eſto no has podido conocer todo lo que yo obraba, y entendia (que no es poſsible à tu capacidad) por lo menos con ninguna Nacion he moſtrado mi dignacion mas, que contigo en eſte beneficio. Atiende, pues, con gran deſvelo, como has de correſponder à èl, y no malograr el amor, que has concebido con las Divinas Eſcrituras; y mas con los Evangelios, y ſu altiſsima Doctrina. Ella ha de ſer tu lucerna, encendida en tu coraçon, y mi Vida tu exemplar, y dechado, que ſirva para formar la tuya. Pondera quanto vale, y te importa hazerlo con toda diligencia;

Obligacion en q̃ pone la noticia de la Doctrina Evangelica, executada por la Madre de Dios, para imitarla.

Pſal. 118. verſ. 105.

y el gusto, que recibirà mi Hijo, y mi Señor, y que de nuevo me darè yo por obligada, para hazer contigo el oficio de Madre, y Maestra. Teme el peligro de no atender à los llamamientos Divinos, que por este olvido se pierden innumerables almas. Y siendo tan frequentes, y admirables los que tienes de la liberal misericordia del todo Poderoso; y no correspondiendo à ellos, serìa tu grosseria reprehensible, y aborrecible al Señor, à mi, y à sus Santos.

CAPITVLO IX.

DECLARASE COMO CONOCIO MARIA SANTISSIMA los Articulos de Fè, que avia de creer la Santa Iglesia, y lo que hizo con este favor.

La Fè Catolica es fundaméto de nuestra justificacion, raiz de toda la santidad, firmeza de la Iglesia.

807 EL fundamento inmutable de nuestra justificacion, y la razon de toda la santidad es la Fè de las verdades, que revelò Dios à su Santa Iglesia: y assi la fundò sobre esta firmeza, como Arquitecto prudentissimo, que edifica su casa sobre la piedra firme, para que los impetus furiosos de las avenidas, y diluvios no la puedan mover. Esta es la estabilidad invencible de la Iglesia Evangelica, que es sola vna, Catolica, Romana. Una, en la vnidad de la Fè, de la Esperança, y Caridad, que en ella se fundan. Una, sin division, ni contradicion, como las ay en todas las Sinagogas de Satanàs, que son todas las falsas sectas, errores, y heregias tan tenebrosas, y obscuras, que no solo se encuentran vnas con otras, y todas con la razon; pero cada vna se encuentra consigo misma en sus errores, afirmando, y creyendo cosas repugnantes, y contrarias entre sì; y que las vnas derriban à las otras, y prevalecen. Contra todas queda siempre invicta nuestra Santa Fè, sin que las puertas del Infierno prevalezcan ni vna tilde contra ella; aunque mas ha pretendido, y pretende envestirla para ventilarla, y zarandarla como trigo, como à su Vicario Pedro, y en èl à todos sus sucessores. Assi se lo dixo el Maestro de la vida.

Luc. 6. verf. 48.
1 ad Tim. 3. verf. 15.
Unidad de la Iglesia.
Ad Ephes. 4. verf. 5.
1. ad Corint. 1. verf. 13.
Apoc. 2. verf. 9.

Su invicta constancia
Matth. 16. verf. 18.
Luc. 22. verf. 31.

Para la obra que el Señor hazia en Maria, era necessario darla la noticia de todas las verdades, que avian de creer los Fieles.

808 Para que nuestra Reyna, y Señora recibiera adequada noticia de toda la Doctrina Evangelica, y de la Ley de Gracia, era necessario, que en el Oceano de estas maravillas, y gracias entràra la noticia de todas las verdades Catolicas,

que

que en el tiempo del Evangelio avian de ſer creidas de los Fieles, y en particular de los Articulos, adonde, como à ſus principios, y origenes, ſe reducen. Porque todo eſto cabìa en la capacidad de Maria Santiſsima, y todo ſe pudo fiar de ſu incomparable ſabiduria, haſta los miſmos Articulos, y verdades Catolicas, que la tocaban à ella, y ſe avian de creer en la Igleſia: porque todo lo conociò (como dirè adelante) con la circunſtancia de los tiempos, lugares, medios, y modos con que en los ſiglos futuros ſucederia todo oportunamente, quando fueſſe neceſſario. Para informar à la Beatiſsima Madre (eſpecialmente de eſtos Articulos) le diò el Señor vna viſion de la Divinidad, en el modo abſtractivo, que otras vezes he dicho, y en ella ſe le manifeſtaron ocultiſsimos Sacramentos de los inveſtigables juizios del Altiſsimo, y de ſu providencia; y conociò la clemencia de ſu infinita bondad, con que avia ordenado el beneficio de la Santa Fè infuſa, para que las criaturas auſentes de la viſta de la Divinidad la pudieran conocer breve, y facilmente, ſin diferencia, y ſin aguardar, ni buſcar eſta noticia por la ciencia natural, que alcançan muy pocos, y eſtos muy limitada; pero nueſtra Fè Catolica deſde el primer vſo de razon nos lleva luego al conocimiento, no ſolo de la Divinidad en tres Perſonas, ſino de la humanidad de Chriſto Señor nueſtro, y de los medios para conſeguir la eterna vida; todo lo qual no alcançan las ciencias humanas infecundas, y eſteriles, ſi no las realça la fuerça, y virtud de la Fè Divina.

Fiaronſe de Maria aun las verdades Catolicas, que à ella la tocaban. *Infr. num.* 812.

Viſion que la diò el Señor, para manifeſtarla eſtas verdades.

Beneficio que reciben los Fieles en la Fè infuſa.

809 Conociò en eſta viſion nueſtra gran Reyna todos eſtos Miſterios profundamente, y quanto en ellos ſe contiene; y que la Santa Igleſia tendria los catorze Articulos de Fè Catolica deſde ſu principio; y que deſpues determinaria en diverſos tiempos muchas propoſiciones, y verdades, que en ellos, y en las Divinas Eſcrituras eſtaban encerrados, como en ſu raiz, que cultivandola, produce el fruto. Deſpues de conocer todo eſto en el Señor, ſaliendo de la viſion, que he referido, lo viò con otra ordinaria, que tengo declarada, en el Alma Santiſsima de Chriſto. Y conociò como toda eſta fabrica eſtaba ideada en la mente del Divino Artifice. Y deſpues lo confiriò todo con ſu Mageſtad, como ſe avia de executar; y que la Divina Princeſa era la primera que lo avia de creer ſingular, y perfectamente: y aſsi lo fue executando en cada vno de los Articu-

Altiſsimo conocimiento, q̃ tuvo en eſta viſion Maria, de las verdades Catolicas.

Supr. num. 481. & *n.* 694.

Como las viò tambien en el Alma de ſu Hijo.

Como las confiriò con ſu Mageſtad.

Individuaſe ſu ciencia de cada vno de los Articulos.

los por sì. En el primero de los ſiete, que pertenecen à la Divinidad, creyendo, conociò como era *vno ſolo el verdadero Dios*, independente, neceſſario, infinito, inmenſo en ſus atributos, y perfecciones, inmutable, y eterno; y quan debido, juſto, y neceſſario era à las criaturas creer eſta verdad, y confeſſarla. Diò gracias por la revelacion de eſte Articulo, y pidiò à ſu Hijo Santiſsimo continuaſſe eſte favor con el linage humano, y les dieſſe gracias à los hombres, para que le admitieſſen, y conocieſſen la verdadera Divinidad. Con eſta luz infalible (aunque obſcura) conociò la culpa de la idolatria, que ignora eſta verdad, y la llorò con amargura, y dolor incomparable; y en ſu opoſicion hizo grandioſos actos de Fè, y reverencia al Dios vnico, y verdadero; y otros muchos de todas las virtudes, que pedia eſte conocimiento.

Su ciencia de la Perſona de el Padre, y los efectos que en ella causò.

810 El ſegundo Articulo, *creer que es Padre*, lo creyò; y conociò que ſe daba, para que los mortales paſſaſſen del conocimiento de la Divinidad al de la Trinidad de las Perſonas, que en ella ay; y de los otros Articulos, que la explican, y ſuponen, para que llegaſſen à conocer perfectamente ſu vltimo fin, como le avian de gozar, y los medios para conſeguirle. Entendiò, como la Perſona del Padre no podia nacer, ni proceder de otra, y que ella era como el origen de todo: y aſsi ſe le atribuye la Creacion de Cielo, y Tierra, y todas ſus criaturas, como al que es ſin principio, y lo es de quanto tiene ſer. Por eſte Articulo diò gracias nueſtra Divina Señora, en nombre de todo el linage humano, y obrò todo lo que pedia eſta verdad. El tercero Articulo, *creer que es Hijo*, lo creyò la Madre de la Gracia con eſpecialiſsima luz, y conocimiento de las proceſsiones *ad intra*; de las quales la primera, en orden de origen, es la eterna generacion del Hijo, que por obra de entendimiento es engendrado, y lo ſerà ab æterno de ſolo el Padre, no ſiendo poſtrero, ſino igual en la Divinidad, eternidad, infinidad, y atributos. El quarto Articulo, *creer que es Eſpiritu Santo*, lo creyò, y entendiò, conociendo, que la Tercera Perſona del Eſpiritu Santo procedia de el Padre, y de el Hijo como de vn principio, por acto de voluntad, quedando igual con las dos Perſonas, ſin otra diferencia entre ellas mas, que la diſtincion perſonal, que reſulta de las emanaciones, y proceſsiones del entendimiento, y voluntad infinitos. Y aunque deſte Miſterio tenia Maria Santiſsima las noticias, y viſiones, que en

Su ciencia de la Perſona de el Hijo.

Su ciencia de la Perſona de el EſpirituSanto.

otras

otras ocaſiones, dexo declaradas, en eſta ſe le renovaron con las condiciones, y circunſtancias de aver de ſer Articulos de Fè en la Igleſia futura; y con inteligencia de las heregias, que contra eſtos Articulos ſembraria Lucifer, como las avia fraguado en ſu cabeça, deſde que cayò del Cielo, y conociò la Encarnacion del Verbo. Contra todos eſtos errores hizo la Beatiſsima Señora grandes actos, al modo que dexo dicho.

En què forma ſe le renovaron eſta ocaſion la ciencia, que en otras ſe le avia dado de eſte Miſterio de la Trinidad. *Part. 1. n. 128. n. 311. Part. I. n. 123.*

811 El quinto Articulo, que el Señor *es Criador*, creyò Maria Santiſsima, conociendo como la creacion de todas las coſas, aunque ſe atribuye al Padre, es comun à todas las tres Perſonas, en quanto ſon vn ſolo Dios infinito, Poderoſo, y què de ſolo èl penden las criaturas en ſu ſèr, y conſervacion; y que ninguna tiene virtud para criar à otra, produciendola de nada (que es la creacion) aunque ſea Angel, y la criatura vn guſanillo: porque ſolo el que es independente en ſu ſèr, puede obrar ſin dependencia de otra cauſa inferior, ò ſuperior. Entendiò la neceſsidad deſte Articulo en la Igleſia Santa, contra los engaños de Lucifer, para que Dios fueſſe conocido, y reſpetado por Autor de todas las criaturas. El ſexto Articulo, *que es Salvador*, entendiò de nuevo con todos los Miſterios, que encierra toda la predeſtinacion, vocacion, y juſtificacion final; y de los reprobos, que por no aprovecharſe de los medios oportunos, que la miſericordia Divina les avia ofrecido, y les daria, perderian la felicidad eterna. Conociò tambien la fideliſsima Señora, como convenia ſer Salvador à las tres Divinas Perſonas; y como à la del Verbo eſpecialmente en quanto hombre, porque èl ſe avia de entregar en precio, y reſcate, y el miſmo Dios lo avia de aceptar, dandoſe por ſatisfecho por los pecados original, y actuales. Atendia eſta gran Reyna à todos los Sacramentos, y Miſterios, que la Santa Igleſia avia de recibir, y creer: y en la inteligencia de todos hazia heroycos actos de muchas virtudes. En el ſeptimo Articulo, que *es Glorificador*, entendiò lo que contenia para las criaturas mortales, de la felicidad, que les eſtaba prevenida en la fruicion, y viſta Beatifica; y quanto les importa tener Fè de eſta verdad, para diſponerſe à conſeguirla, y reputarſe, no por vezinos de la Tierra, ſino por peregrinos en ella, y Ciudadanos del Cielo; en cuya Fè, y Eſperança vivieſſen conſolados en eſte deſtierro.

Su ciencia de Dios Criador.

Su ciencia de Dios Salvador.

Su ciencia de Dios Glorificador.

Epheſ. 2. verſ. 19.

812 De los ſiete Articulos, que pertenecen à la humanidad, tuvo igual conocimiento nueſtra gran Reyna; pero con

Nuevo conocimiento de la concepcion de Christo en sus Entrañas.

nuevos efectos en su candidissimo, y humilde coraçon. Porque en el primero, que su Hijo Santissimo *fue concebido en quanto hombre por obra del Espiritu Santo*, como este Misterio se avia obrado en su virginal Talamo, y conociò, que seria Articulo de Fè en la Santa Iglesia Militante, con los demàs que se siguen; fueron inexplicables los afectos, que moviò esta noticia en la prudentissima Señora. Humillòse hasta lo infimo de las criaturas, y profundo de la tierra: profundò el conocimiento de que avia sido criada de nada: abriò zanjas, y puso el cimiento de la humildad para el encumbrado, y alto edificio de la plenitud de ciencia infusa, y excelente perfeccion, que iba edificando la diestra de el muy Alto en su Santissima Madre. Alabò al todo Poderoso, y diòle gracias por sì misma, y por todo el linage humano; porque eligiò tan admirable, y eficaz medio, para atraer el Señor à sì todos los coraçones, obrando este beneficio, y obligandoles à que le tuviessen presente por la Fè Christiana. Lo mismo hizo en el segundo Articulo, que Christo nuestro Señor *naciò de Maria, Virgen antes, en el parto, y despues dèl.* En este Misterio de su intacta Virginidad, que tanto la Divina Reyna avia estimado, y el averla elegido el Señor por Madre con estas condiciones entre todas las criaturas, en la decencia, y dignidad de este privilegio, assi para la gloria del Señor, como para la suya; y que todo lo avia de creer, y confessar la Iglesia Santa con certeza de Fè Catolica: en todo esto, y lo demàs que creyò, y conociò la gran Señora, no es posible con razones manifestar la alteza de sus operaciones, y obras, que hizo; dando à cada vno de estos Misterios la plenitud, que pedia de magnificencia, culto, creencia, alabança, y agradecimiento: quedandose ella con mas profundidad humillada, y quanto era levantada, se aniquilaba, y pegaba con el polvo.

Efectos que en ella hizo el conocer que este Misterio avia de ser Articulo de Fè en la Iglesia.

Virtudes que exercitò eò la ciencia de el Articulo de su intacta Virginidad.

813 Es el tercero Articulo, que Christo nuestro Señor *padeciò Muerte, y Passion.* El quarto, que *descendiò à los Infiernos, y sacò las almas de los Santos Padres, que estaban en el Limbo, esperando su venida.* El quinto, que *resuscitò entre los muertos.* El sexto, que *subiò à los Cielos, y se assentò à la diestra del Padre Eterno.* El septimo, que *de alli ha de venir à juzgar vivos, y muertos en el Juizio vniversal, para dar à cada vno el galardon de las obras, que huviere hecho.* Estos Articulos, como todos los demàs, creyò, y conociò, y entendiò Maria Santissima quanto à la substancia, quanto al orden, y conveniencias, y la necessidad, que tenian

Excelencia eò que entendiò, y creyò Maria los demàs Articulos de la humanidad de su Hijo.

los

los mortales de esta Fè. Y ella sola llenò su vacìo, y supliò los defectos de todos los que no han creido, ni creerán; y la mengua de nuestra tibieza en creer las Divinas verdades, y en darles el peso, la veneracion, y agradecidos efectos, que piden. Llama toda la Iglesia à nuestra Reyna dichosissima, y bienaventurada; porque creyò, no solo al Embaxador del Cielo, sino tambien porque despues de aquella Fè, creyò los Articulos, que se formaron, y determinaron en su Talamo virginal; y los creyò por sì, y por todos los hijos de Adàn. Ella fue la Maestra de la Divina Fè, y la que à vista de los Cortesanos de el Cielo enarbolò el Estandarte de los Fieles en el Mundo. Ella fue la primera Reyna Catolica del Orbe, y la que no tendrà segunda. Pero tendràn segura Madre en ella los verdaderos Catolicos; y por este titulo especial son hijos suyos, si la llaman: porque sin duda esta piadosa Madre, y Capitana de la Fè Catolica mira con especial amor à los que la siguen en esta gran virtud, y en su propagacion, y defensa.

Como supliò el defecto, y mengua de Fè de los hòbres. *Luc. 1. vers. 45.*

Como fue Maestra, y Capitana de la Fè Catolica.

814 Fuera este discurso muy prolixo, si en èl huviera yo de manifestar todo lo que se me ha declarado de la Fè de nuestra gran Señora, de sus condiciones, y circunstancias; con que penetraba cada vno de los catorce Articulos, y de las verdades Catolicas, que en ellos se encierran. Las conferencias, que sobre esto tenia con su Divino Maestro Jesus, las preguntas, què acerca de ellos le hazia con inaudita humildad, y prudencia; las respuestas, que su Hijo dulcisimo la daba, los profundos secretos, que amantisimamente la declaraba; y otros venerables Sacramentos, que solo à Hijo, y Madre eran manifiestos: no tengo yo palabras para tan Divinos Misterios. Tambien se me ha dado à entender, que no todos conviene manifestarlos en esta vida mortal. Pero todo este nuevo, y Divino Testamento quedò depositado en Maria Santisima, y fidelisimamente le guardò ella sola, para dispensar à sus tiempos lo que de aquel Tesoro pedian, y piden las necesidades de la Santa Iglesia. Dichosa, y Bienaventurada Madre! Pues si el hijo fabio es alegria del padre, quien podrà explicar la que recibiò esta gran Reyna, de la gloria que resultaba al Eterno Padre de su Hijo Unigenito, de quien ella era Madre, con los Misterios de sus obras, que conociò en las verdades de la Fè Santa de la Iglesia?

Conferencias que tenia con su Hijo, acerca destos Articulos, y respuestas con que su Magestad la ilustraba.

Todo el nuevo Testamento quedò depositado en Maria. *Matth. 13. vers. 52. Prov. 10. vers. 1*

DOCTRINA QVE ME DIO LA DIVINA Señora Maria Santiſsima.

815 HIja, no es capàz el eſtado de la vida mortal, para que en èl ſe pueda conocer lo que yo ſentì con la Fè, y noticia infuſa de los Articulos, que mi Hijo Santiſsimo diſponia para la Santa Igleſia, y lo que en eſta creencia obraron mis potencias. Y es forçoſo que à ti te falten terminos, para que declares lo que has entendido; porque todos los que alcança el ſentido ſon cortos, para comprehender el concepto de eſte Miſterio, y manifeſtarlo. Pero lo que de ti quiero, y te mando, es, lo que con el favor Divino puedes hazer; que guardes con toda reverencia, y cuidado el teſoro que has hallado de la Doctrina, y ciencia de tan venerables Sacramentos. Porque como Madre te aviſo, y te advierto de la crueldad tan ſagàz, con que ſe deſvelan tus enemigos para robartele. Atiende ſolicita, y cuidadoſa, que te hallen veſtida de fortaleza; y tus domeſticos, que ſon tus potencias, y ſentidos, con veſtiduras dobladas, de interior, y exterior cuſtodia, que reſiſta à la bateria de tus tentaciones. Las armas ofenſivas, y poderoſas, para vencer à los que te hazen guerra, han de ſer los Articulos de la Fè Catolica: porque ſu continuo exercicio, y firme credulidad, la meditacion, y atencion, ilumina las almas, deſtierra los errores, deſcubre los engaños de Satanàs, y los deshaze, como los rayos de el Sol à las livianas nubes: y à mas de eſto, ſirve de alimento, y ſubſtancia eſpiritual, que haze robuſtas las almas para las guerras de el Señor.

Exortaciòn à la guarda de la noticia de eſtos Sacramétos de la Virgen.

Matt. 13. *verſ.* 44.

Prov. 31. *verſ.* 17.

Ibid. verſ. 21.

1. *Petr.* 5. *verſ.* 9.

Efectos que haze el exercicio de la Fè, y meditacion de los Articulos.

Ad Rom. 1. *verſ.* 17.

816 Y ſi los fieles no ſienten eſtos, y otros mayores, y mas admirables efectos de la Fè, no es porque à ella le falte la eficacia, y virtud para hazerlos, ſino que de parte de los creyentes ay tanto olvido, y negligencia en algunos; y otros ſe entregan tan ciegamente à la vida carnal, y beſtial, que malogran eſte beneficio de la Fè, y apenas ſe acuerdan de vſar de ella mas, que ſi no la huvieran recibido. Y viendo ellos como los Infieles no la tienen, y ponderando ſu deſdicha, y infidelidad (como es razon) vienen à ſer mucho peores que ellos, por eſta aborrecible ingratitud, y deſprecio de tan alto, y ſoberano don. De ti quiero, cariſsima hija mia, que le agradezcas con profunda humildad, y fervoroſo afecto; que le exercites con inceſſantes

Por què muchos Fieles no ſienten eſtos efectos.

1. *ad Corint.* 2. *verſ.* 14.

Reprehendeſe el poco vſo de la Fè, que tiené muchos Catolicos.

Como ſe ha de vſar della.

actos

actos heroycos; que medites siempre los Misterios, que te enseña la Fè; para que sin embaraços terrenos gozes de los Divinos, y dulcisimos efectos, que causa. Y tanto mas eficazes, y poderosos serán en ti, quanto mas viva, y penetrante fuere la noticia, que te diere la Fè. Y concurriendo de tu parte con la diligencia que te toca, crecerà la luz, y la inteligencia de los encumbrados, y admirables Misterios, y Sacramentos del sér de Dios Trino, y Uno; de la vnion hypostatica de las dos naturalezas Divina, y humana; de la Vida, Muerte, y Resurreccion de mi Hijo Santisimo; y de todos los demàs, que obrò. Con esto gustaràs de su suavidad, y cogeràs copioso fruto, digno del descanso, y felicidad eterna. *Psal. 33. vers. 9.*

CAPITVLO X.

TVVO MARIA SANTISSIMA NVEVA LVZ de los diez Mandamientos, y lo que obrò con este beneficio.

817 COmo los Articulos de la Fè Catolica pertenecen à los actos del entendimiento, de quienes son objeto; assi los Mandamientos tocan à los actos de la voluntad. Y aunque todos los actos libres penden de la voluntad en todas las virtudes infusas, y adquiridas; pero no igualmente salen de ella, porque los actos de la Fè libre nacen inmediatamente del entendimiento, que los produce, y solo penden de la voluntad, en quanto ella los manda con afecto puro, santo, pio, y reverencial; porque los objetos, y verdades obscuras, no necesitan al entendimiento, para que sin consulta de la voluntad las crea, y assi aguarda lo que quiere la voluntad. Pero en las demàs virtudes la misma voluntad por sì obra, y solo pide del entendimiento, que le proponga lo que ha de hazer, como quien lleva la luz delante. Pero esta es tan Señora, y libre, que no admite imperio del entendimiento, ni violencia de alguno. Assi lo ordenò el Altissimo Señor, para que ninguno le sirva por tristeza, ò necessidad, con violencia, ò compelido; sino ingenuamente libre, y con alegria, como lo enseña el Apostol. *Como penden los actos de las virtudes de la voluntad.* *En què forma los actos de la Fè.* *Dominio, y libertad de la voluntad.* *2. ad Cor. 9. vers. 7.*

818 Estando Maria Santissima ilustrada tan Divinamente de los Articulos, y verdades de la Fè Catolica, para que fues-

se

Vision que tuvo Maria para renovarle en ella la ciencia de los preceptos de el Decalogo. *Supr.num.*808.

se renovada en la ciencia de los diez Preceptos del Decalogo, tuvo otra vision de la Divinidad en el mismo modo, que se dixo en el Capitulo passado. Y en ella se le manifestaron con mayor plenitud, y claridad todos los Misterios de los Divinos Mandamientos, como estaban decretados en la mente Divina, para encaminar à los mortales hasta la vida eterna; y como se le avian dado à Moyses en las dos Tablas, en la primera los tres, que tocan al honor del mismo Dios, y en la segunda los siete, que se exercitan con el proximo; y que el Redentor del Mundo su Hijo Santissimo los avia de renovar en los coraçones humanos, començando de la misma Reyna, y Señora la observancia de todos, y de quanto en sì comprehenden. Conociò tambien el orden que tenian, y la necessidad de que por èl llegassen los hombres à la participacion de la Divinidad. Tuvo inteligencia clara de la equidad, sabiduria, y justicia con que estaban ordenados los Mandamientos por la voluntad Divina; y que era Ley santa, inmaculada, suave, ligera, pura, verdadera, y acendrada para las criaturas: porque era tan justa, y conforme à la naturaleza capàz de razon, que la podian, y debian abraçar con estimacion, y gusto; y que el Autor tenia preparada la gracia, para ayudar à su observancia. Otros muchos, y muy altos secretos, y Misterios ocultos conociò en esta vision nuestra gran Reyna, sobre el estado de la Iglesia Santa, y los que en ella avian de guardar sus Divinos preceptos, y los que los avian de quebrantar, y despreciar, para no recibirlos, ò no guardarlos, ni admitirlos.

Claridad con que se le renovò. *Exod.* 31. *vers.* 18. *Deut.*5. *vers.*22. 2. *Petr.*1. *vers.* 4. *Ad Rom.*7. *vers.* 12. *Psal.*18. *vers.*8. *Matth.*11. *vers.* 30. *Psal.*118. *vers.* 142. *Psal.*18. *vers.*9. *Ierem.*31. *vers.* 33. *Ad Rom.*7. *vers.* 22.

819 Saliò de esta vision la candidissima Paloma enardecida, y transformada en el amor, y zelo de la Ley Divina. Y luego fue à su Hijo Santissimo, en cuyo interior la conociò de nuevo, como en los decretos de su sabiduria, y voluntad la tenia dispuesta, para renovarla en la Ley de Gracia. Conociò assimismo con abundante luz el beneplacito de su Magestad, y el deseo de que ella fuesse la estampa viva de todos los preceptos que contenia. Verdad es, que la gran Señora (como he dicho repetidas vezes) tenia ciencia habitual, y perpetua de todos estos Misterios, y Sacramentos, para que vsasse de ella continuamente; pero con todo esso, se le renovaban estos habitos, y recibian mayor intension cada dia. Y como la extension, y profundidad de los objetos era casi inmensa, quedaba siempre como infinito campo, adonde estender la vista de su interior,

Viò tambien lo mesmo en el interior de su Hijo. *Matth.*5. *vers.* 17.

*Part.I. n.*497. *n.*633. *& frequentèr.*

En què forma se renovò esta ciencia en Maria, teniendola habitual, y perpetua.

rior, y conocer nuevos ſecretos, y Miſterios. Y en eſta ocaſion eran muchos los que de nuevo la enſeñaba el Divino Maeſtro, proponiendola ſu Ley ſanta, y preceptos, con el orden, y modo convenientiſsimo, que avian de tener en la Igleſia Militante de ſu Evangelio. Y ſingularmente de cada vno le dàba copioſas, y ſingulares inteligencias con nuevas circunſtancias. Y aunque nueſtra limitada capacidad, y noticia, no pueden alcançar tan altos, y ſoberanos Sacramentos, à la Divina Señora ninguno ſe le ocultò, ni ſu profundiſsima ciencia ſe ha de medir con la regla de nueſtro corto entendimiento.

Quanto ſe eſtendiò la ciencia de los preceptos de la Ley, que tenia Maria en eſta ocaſion.

820 Ofreciòſe humillada à ſu Hijo Santiſsimo, y con preparado coraçon, para obedecerle en la guarda de ſus Mandamientos, le pidiò la enſeñaſſe, y dieſſe ſu Divino favor, para executar todo lo que en ellos mandaba. Reſpondiòla ſu Ma-
„ geſtad, diziendo: Madre mia, electa, y predeſtinada por mi
„ eterna voluntad, y ſabiduria, para el mayor agrado, y bene-
„ placito de mi Padre, que en quanto à mi Divinidad es el
„ miſmo; nueſtro amor eterno, que nos obligò à comunicar
„ nueſtra Divinidad à las criaturas, levantandolas à la partici-
„ pacion de nueſtra gloria, y felicidad, ordenò eſta Ley ſanta,
„ y pura, por donde llegaſſen los mortales à conſeguir el fin
„ para que fueron criados por nueſtra clemencia: Y eſte deſeo
„ que tenèmos, deſcanſarà en ti, Paloma, y amiga mia, dexan-
„ do en tu coraçon gravada nueſtra Ley Divina, con tanta efi-
„ cacia, y claridad, que deſde tu ſér, por toda la eternidad, no
„ pueda ſer eſcurecida, ni borrada; y que ſu eficacia no ſea im-
„ pedida ni en coſa alguna quede vacìa, como en los demàs
„ hijos de Adàn. Advierte, Sulamitis, y cariſsima, que toda es
„ inmaculada, y pura eſta Ley; y la querèmos depoſitar en ſu-
„ geto inmaculado, y puriſsimo, en quien ſe glorifiquen nueſ-
„ tros penſamientos, y obras.

Como ſe ofreciò Maria à ſu obſervancia.

Declara Chriſto à ſu Madre la adequacion con que queria imprimir en ella la obſervancia de ſu Divina Ley. *Ezech.* 20. *verſ.* 11.

Pſal. 18. *verſ.* 8.

821 Eſtas palabras, que en la Divina Madre tuvieron la eficacia de lo que contenian, la renovaron, y deificaron con la inteligencia, y practica de los diez Preceptos, y de ſus Miſterios ſingularmente. Y convirtiendo ſu atencion à la Celeſtial luz, y el animo à la obediencia de ſu Divino Maeſtro, entendiò aquel primero, y mayor precepto: *Amaràs à Dios ſobre todas las coſas, de todo tu coraçon, de toda tu mente, con todas tus fuerças, y fortaleza*; como deſpues lo eſcrivieron los Evangeliſtas, y antes Moyſes en el Deuteronomio, con aquellas condiciones, que le pu-

Practica de Maria en los diez Preceptos

Primer Precepto del amor de Dios. *Matth.* 22. *verſ.* 37. *Marc.* 12. *verſ.* 29. *Luc.* 10. *verſ.* 27 *Deut.* 6. *verſ.* 5. *Ibid. verſ.* 6. & 7.

puſo el Señor, mandando, que ſe guardaſſe en el coraçon, y los Padres le enſeñaſſen à ſus hijos; y todos meditaſſen en èl, en caſa, y fuera de ella, ſentados, caminando, durmiendo, y velando; y ſiempre le traxeſſen delante los ojos interiores de el alma. Y como le entendiò nueſtra Reyna, aſsi cumpliò eſte Mandamiento del amor de Dios, con todas las condiciones, y eficacia, que ſu Mageſtad le mandò. Y ſi ninguno de los hijos de los hombres en eſta vida llegò à cumplirle con toda plenitud, Maria Santiſsima ſe la diò en carne mortal mas, que los Supremos, y abraſados Serafines, Santos, y Bienaventurados en el Cielo. No me alargo aora mas en eſto, porque de la caridad de la gran Reyna dixe algo en la Primera Parte, hablando de ſus virtudes. Pero en eſta ocaſion ſeñaladamente llorò con amargura los pecados, que ſe avian de cometer en el Mundo contra eſte gran Mandamiento; y tomò por ſu cuenta recompenſar con ſu amor las menguas, y defectos, que en èl avian de incurrir los mortales.

Ibidem verſ. 8.

Como le diò el lleno Maria en eſta vida mortal.

*Par.I.à n.*519.

822 Al primer precepto del amor ſiguen los otros dos, que ſon, el ſegundo de no deshonrarle, jurando vanamente, y honrarle en ſus Fieſtas, guardandolas, y ſantificandolas, que es el tercero. Eſtos Mandamientos penetrò, y comprehendiò la Madre de la Sabiduria, y los puſo en ſu coraçon humilde, y pio, y les diò el ſupremo grado de veneracion, y culto de la Divinidad. Ponderò dignamente la injuria de la criatura contra el ſér inmutable de Dios, y ſu bondad infinita en jurar por ella vana, ò falſamente, ò blasfemando contra la veneracion debida à Dios en sì miſmo, y en ſus Santos. Y con el dolor, que tuvo, conociendo los pecados, que atrevidamente hazian, y harian los hombres contra eſte Mandamiento, pidiò à los Santos Angeles, que la aſsiſtian, que de ſu parte de la gran Reyna encargaſſen à todos los demàs Cuſtodios de los hijos de la Santa Igleſia, que detuvieſſen à las criaturas, que guardaba cada vno, en cometer eſte deſacato contra Dios; y para moderarlos, les dieſſen inſpiraciones, y luz; y por otros medios los crucificaſſen, y atemorizaſſen con el temor de Dios, para que no juraſſen, ni blasfemaſſen ſu Santo Nombre. Y à mas de eſto, que pidieſſen al Altiſsimo, dieſſe muchas bendiciones de dulçura à los que ſe abſtienen en jurar vano, y reverencian ſu ſér inmutable. Y la miſma ſuplica, con grande fervor, y afecto, hazia la Puriſsima Señora.

Ponderacion que diò al Precepto ſegundo de no jurar.

Dolor que tuvo de lo que avian de ofender à Dios los hombres contra eſte Precepto.

Como encargò à los Angeles el cuidado de las almas en ſu obſervancia. *Pſal.*118. *verſ.* 120.

En

823 En quanto à la ſantificacion de las Fieſtas (que es el tercero Mandamiento) tuvo la gran Reyna de los Angeles conocimiento en eſtas viſiones de todas las Feſtividades, que avian de caer debaxo de precepto en la Santa Igleſia; y del modo como ſe avian de celebrar, y guardar. Y aunque deſde que eſtaba en Egypto (como dixe en ſu lugar) avia començado à celebrar las que tocaban à los Miſterios precedentes; pero deſde eſta noticia celebrò otras Fieſtas, como, de la Santiſſima Trinidad, y las pertenecientes à ſu Hijo, y de los Angeles; y à ellos convidaba para eſtas ſolemnidades, y para las demàs, que la Santa Igleſia avia de ordenar: y por todas hazia Canticos de alabança, y agradecimiento al Señor. Eſtos dias ſeñalados para el Divino culto particularmente los ocupaba todos en èl, no porque à ſu admirable atencion interior la embaraçaſſen las acciones corporales, ni impidieſſen ſu eſpiritu; ſino para executar lo que entendia ſe debia hazer, ſantificando las Fieſtas del Señor, y mirando à lo futuro de la Ley de Gracia: que con ſanta emulacion, y prompta obediencia quiſo adelantarſe à obrar todo lo que contenia, como primera Diſcipula del Redentor del Mundo.

Tuvo conocimiento de todas las Feſtividades de precepto de la Igleſia. *Supr. num. 687.*

Deſde entonces celebro eſtas Fieſtas.

En què forma las celebraba.

824 La miſma ciencia, y comprehenſion tuvo Maria Santiſsima reſpectivamente de los otros ſiete Mandamientos, que nos ordenan à nueſtros proximos, y miran à ellos. El quarto, de honrar à los Padres, conociò todo lo que comprehendia por nombre de Padres; y como deſpues del honor Divino, tiene el ſegundo lugar el que deben los hijos à los padres; y como ſe le han de dar en la reverencia, y en ayudarles; y tambien la obligacion de parte de los padres para con los hijos. En el quinto Mandamiento, de no matar, conociò aſsimiſmo la Madre clementiſsima la juſtificacion de eſte precepto: porque el Señor es Autor de la vida, y ſèr del hombre; y no le quiſo dar eſte dominio al miſmo que la tiene, quanto mas à otro proximo, para que ſe la quite, ni le haga injuria en ella. Y como la vida es el primero de los bienes de la naturaleza, y fundamento de la gracia, alabò al Señor nueſtra gran Reyna, porque aſsi ordenaba eſte Mandamiento en beneficio de los mortales. Y como los miraba hechuras del miſmo Dios, y capazes de ſu gracia, y gloria, y precio de la Sangre, que ſu Hijo avia de ofrecer por ellos, hizo grandes peticiones ſobre la guarda de eſte Precepto en la Igleſia.

Comprehenſion que tuvo de el Precepto de honrar à los padres.

Ciencia que tuvo del quinto Precepto, y efectos que en ella hizo.

Sap. 2. verſ. 23. Eccleſ. 15. à verſ. 14. 1. Petr. 1. verſ. 19.

Digitized by Google

Pureza singular con q̃ conociò la Virgen la condicion del sexto Mandamiẽto.

824 La condicion del sexto Mandamiento conociò nuestra Purissima Señora, al modo que los Bienaventurados, que no miran el peligro de la humana flaqueza en sì mismos, sino en los mortales, y lo conocen, sin que les toque. De mas alto lugar de gracia lo miraba, y conocia Maria Santissima sin el fomes, que no pudo contraer, por su preservacion. Y fueron tales los afectos, que tuvo esta gran honradora de la castidad, amandola, y llorando los pecados de los mortales contra ella, que de nuevo hiriò el coraçon del Altissimo; y à nuestro modo de hablar, consolò à su Hijo Santissimo, en lo que le ofenderian los mortales contra este precepto. Y porque conociò, que en la Ley del Evangelio se estenderia su observancia à instituir Congregaciones de Virgines, y Religiosos, que prometiessen esta virtud de la Castidad, pidiò al Señor, que les dexasse vinculada su bendicion. Y à instancia de la Purissima Madre lo hizo su Magestad, y señalò el premio especial, que corresponde à la virginidad, porque siguieron en ella à la que fue Virgen, y Madre del Cordero. Y porque esta virtud se avia de estender tanto, à su imitacion, en la Ley del Evangelio, diò al Señor gracias incomparables con afectuoso jubilo. No me detengo más en referir lo que estimaba esta virtud, porque dixe algo, hablando de ella, en la Primera Parte, y en otras ocasiones.

Afectos de Maria à la castidad. *Cant.4.vers.9.*

Beneficios que alcãçò de Dios para los Religiosos, y Religiosas, que la votan. *Psalm.44.vers.15.*

Part.I.n.433. sup. num.133. & n.347.

Inteligencia, y actos, q̃ exercia cerca de el cumplimiento de los demàs Preceptos.

825 De los demàs Preceptos, el septimo, no hurtaràs; el octavo, no levantaràs falso testimonio; el noveno, no codiciaràs la muger agena; el dezimo, no desearàs los bienes, y cosas agenas; tuvo Maria Santissima la inteligencia, singularmente, que en los demàs. Y en cada vno hazia grandes actos de lo que pedia su cumplimiento, y de alabança al Señor; agradeciendole por todo el linage humano, que lo encaminasse tan sabia, y eficazmente à su eterna felicidad, por vna Ley tan bien ordenada en beneficio de los mismos hombres. Pues con su observancia, no solo asseguraban el premio, que para siempre se les prometia, sino que tambien en la vida presente podian gozar de la paz, y tranquilidad, que los hiziera en su modo, y respectivamente Bienaventurados. Porque si todas las criaturas racionales se ajustàran à la equidad de la Ley Divina, y se determinàran à guardarla, y observar sus Mandamientos, gozàran de vna felicidad gustosissima, y muy amable, qual es el testimonio de la buena conciencia: que todos los

Quan vtil serìa à los hombres la observancia de esta Divina Ley, no solo para la felicidad eterna, sino para la tranquilidad temporal. *2. ad Cor. 1. vers.12.*

gustos

guſtos humanos no ſe pueden comparar al conſuelo que motiva ſer fieles en lo poco, y en lo mucho de la Ley. Eſte beneficio mas debèmos à Chriſto nueſtro Redentor, que nos vinculò en el bien obrar, ſatisfacion, deſcanſo, conſuelo, y muchas felicidades juntas en la vida preſente. Y ſi todos no lo conſeguimos, nace de que no guardamos ſus Mandamientos. Y los trabajos, calamidades, y deſdichas del Pueblo ſon como efectos inſeparables del deſorden de los mortales: y dando cada vno la cauſa de ſu parte, ſomos tan inſenſatos, que en llegando el trabajo, luego vamos à buſcar à quien imputarle, eſtando dentro de cada vno la cauſa.

Matt. 25. verſ. 21.

De ſu inobſervancia nacen las mayores calamidades de eſta vida.

826 Quien baſtarà à ponderar los daños, que en la vida preſente nacen de hurtar lo ageno, y de no guardar el Mandamiento que lo prohibe, contentandoſe cada vno con ſu ſuerte, y eſperando en ella el ſocorro del Señor, que no deſprecia à las aves del Cielo, ni ſe olvida de los infimos guſanillos? Què miſerias, y aflicciones no eſtàn padeciendo los del Pueblo Chriſtiano, por no ſe contener los Principes en los Reynos que les diò el SumoRey? Antes pretendiendo ellos eſtender el braço, y ſus Coronas, no han dexado en el Mundo quietud, ni paz, haziendas, vidas, ni almas para ſu Criador. Los teſtimonios falſos, y mentiras, que ofenden à la ſuma verdad, y à la comunicacion humana, no cauſan menos daños, y diſcordias; con que ſe traſsiega la paz, y tranquilidad de los coraçones de los mortales. Y vno, y otro los indiſponen para ſer aſsiento, y morada de ſu Criador, que es lo que quiere dellos. El codiciar la muger agena, y adulterar contra juſticia, violar la ley ſanta del Matrimonio, confirmada, y ſantificada por Chriſto nueſtro Señor con el Sacramento; quantos males ocultos, y manifieſtos ha cauſado, y cauſa entre los Catolicos? Y ſi penſamos, que muchos eſtàn eſcondidos à los ojos del Mundo (yà lo eſtuvieran mas) pero en los ojos de Dios, què es juſtiſsimo, y recto Juez, no ſe paſſan ſin caſtigo de preſente; y deſpues ſerà mas ſevero, quanto mas ha diſsimulado ſu Mageſtad, por no deſtruir la Republica Chriſtiana, caſtigando aora dignamente eſte pecado.

Daños temporales, que nacen de quitar lo ageno.
Matth. 6. verſ. 26.

Los que ſe ſiguen de los falſos teſtimonios, y mentiras.
1. ad Corinth. 3. verſ. 17.

Quantos de codiciar la muger agena.
Matth. 19. à verſ. 4.

Pſal. 7. verſ. 12

Ad Rom. 2. verſ. 5.

827 De todas eſtas verdades era teſtigo nueſtra gran Reyna, mirandolas en el Señor. Y aunque conociò la vileza de los hombres, que tan ligeramente, y por coſas tan infimas pierden el decoro, y reſpeto al miſmo Dios; y que ſu Ma-

Misericordia con que miraba Maria los hombres, conociendo sus transgresiones de la Ley, y ingratitudes.

gestad tan benignamente previno la necesidad de ponerles tantas leyes, y preceptos: con todo esto, ni se escandalizò la prudentisima Señora de la humana fragilidad, ni se admiraba de nuestras ingratitudes; antes bien, como piadosa Madre, se compadecia de todos los mortales, y con ardentisimo amor los amaba, y agradecia por ellos las obras del Altisimo, y recompensaba las transgresiones, que avian de cometer contra la Ley Evangelica; y rogaba, y pedia para todos la perfeccion, y observancia de ella. Toda la comprehension de los diez Preceptos en los dos, que son, amar à Dios, y al proximo como à sì mismo, conociò Maria Santisima profundamente; y que en estos dos objetos, bien entendidos, y practicados, se resuelve toda la verdadera sabiduria; pues el que alcança su execucion, no està lexos de el Reyno de Dios, como lo dixo el mismo Señor en el Evangelio; y que la guarda de estos Preceptos se antepone, y vale mas, que los sacrificios, y holocaustos. Y en el grado, que tuvo esta ciencia nuestra gran Maestra, puso en practica la Doctrina de esta santa Ley, como se contiene en los Evangelios, sin faltar à la observancia de todos los preceptos, y consejos de èl, ni omitir el menor. Y sola esta Divina Princesa obrò mas la Doctrina del Redentor de el Mundo, su Hijo Santisimo, que todo el resto de los Santos, y Fieles de la Santa Iglesia.

Comprehension de los diez Preceptos en dos.

Matth. 22. *vers.* 40.

Ad Rom. 13. *vers.* 10.

Marc. 12. *vers.* 34.

Ibid. vers. 33.

En el grado que conociò Maria la Ley, puso en practica su Doctrina.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA DIVINA Señora, y Reyna del Cielo.

828 HIja mia, si el Verbo del Eterno Padre baxò de su seno à tomar en mi Vientre la humanidad, y redimir en ella al linage humano, necessario era, que para dar luz à los que estaban en las tinieblas, y sombra de la muerte, y llevarlos à la felicidad, que avian perdido, viniera su Magestad à ser su luz, su camino, su verdad, y su vida; y que les diesse vna Ley tan santa, que los justificasse; tan clara, que los ilustrasse; tan segura, que les diesse confiança; tan poderosa, que los moviesse; tan eficaz, que los ayudasse: y tan verdadera, que à todos los que la guardan diesse alegria, y sabiduria. Para obrar estos efectos, y otros admirables, tiene virtud la inmaculada Ley de el Evangelio en sus preceptos, y consejos; y de tal manera compone, y ordena

Luc. 1. *vers.* 79. Fue necessario q̃ viniesse Dios al Mundo, no solo à redimirnos, sino à enseñarnos su Ley.

Ioan. 14. *vers.* 6. Calidades, y efectos de la Ley de Christo.

à las

à las criaturas racionales, que ſolo en guardarla conſiſte toda ſu felicidad eſpiritual, y corporal, temporal, y eterna. Por eſto entenderàs la ciega ignorancia de los mortales, con que los engaña la faſcinacion de ſus mortales enemigos: pues inclinandoſe tanto los hombres à ſu felicidad propia, y deſeandola todos, ſon tan pocos los que atinan con ella; porque no la buſcan en la Ley Divina, donde ſolamente pueden hallarla.

Solo en guardarla conſiſte la felicidad eſpiritual, y corporal de los hombres. *Prov. 29. verſ. 18.* *Ad Gal. 3. verſ. 1.*

829 Prepara tu coraçon con eſta ciencia, para que el Señor à imitacion mia eſcriva en èl ſu ſanta Ley. Y de tal manera te alexa, y olvida de todo lo viſible, y terreno, que todas tus potencias queden libres, y deſpejadas de otras imagenes, y eſpecies; y ſolas ſe hallen en ellas las que fixàre el dedo del Señor de ſu Doctrina, y beneplacito, como ſe contiene en las verdades de el Evangelio. Y para que tus deſeos no ſe fruſtren, ni ſean eſteriles, pide continuamente, de dia, y de noche al Señor, que te haga digna de eſte beneficio, y promeſſa de mi Hijo Santiſsimo. Conſidera con atencion, que eſte deſcuido ſerìa en ti mas aborrecible, que en todos los demàs vivientes; pues à ninguno mas, que à ti, ha llamado, y compelido à ſu Divino amor con ſemejantes fuerças, y beneficios, como à ti. En el dia de eſta abundancia, y en la noche de la tentacion, y tribulacion tendràs preſente eſta deuda, y el zelo del Señor, para que ni los favores te levanten, ni las penas, y aflicciones te opriman: y aſsi lo conſeguiràs, ſi en el vno, y otro eſtado te conviertes à la Divina Ley eſcrita en tu coraçon, para guardarla inviolablemente, y ſin remiſsion, ni deſcuido, con toda perfeccion, y advertencia. En quanto al amor de los proximos, aplica ſiempre aquella primera regla, con que ſe debe medir, para executarla; de querer para ellos lo que para ti miſma. Si tu deſeas, y apeteces, que pienſen, y hablen bien de ti, y que obren; eſſo has de executar con tus hermanos. Si ſientes, que te ofendan en qualquiera niñeria, huye de darles eſſe peſar. Y ſi en otros te parece mal, que diſguſten à los proximos, no lo hàgas; pues ya conoces, que deſdize à ſu regla, y medida, y à lo que el Altiſsimo manda. Llora tambien tus culpas, y las de tus proximos, porque ſon contra Dios, y ſu Ley ſanta: y eſta es buena caridad con el Señor, y con ellos. Duelete de los trabajos agenos, como de los tuyos, imitandome en eſte amor.

Regla de el exercicio de el amor del proximo. *Matth. 23. verſ. 39.*

*** *** ***

CAPITVLO XI.

LA INTELIGENCIA QVE TVVO MARIA Santiſsima de los ſiete Sacramentos, que Chriſto Señor nueſtro avia de inſtituir; y de los cinco Preceptos de la Igleſia.

Conveniencia de la inſtitucion de los ſiete Sacramentos de la Ley de Gracia.

830 PAra complemento de la hermoſura, y riquezas de la Santa Igleſia, fue conveniente, que ſu Artifice, Chriſto nueſtro Reparador, ordenaſſe en ella los ſiete Sacramentos, que tiene, donde quedaſſen, como en depoſito comun, los teſoros infinitos de ſus merecimientos; y el miſmo Autor de todo por ineſable modo de aſsiſtencia, pero real, y verdadera, para que los hijos fieles ſe alimentaſſen de ſu hazienda, y conſolaſſen con ſu preſencia, en prendas de la que eſperan gozar eternamente, y cara à cara. Era tambien neceſſario para la plenitud de ciencia, y gracia de Maria Santiſsima, que todos eſtos Miſterios, y teſoros ſe trasladaſſen à ſu dilatado, y ardiente coraçon, para que por el modo poſsible quedaſſe depoſitada, y eſtampada en èl toda la Ley de Gracia, al modo que lo eſtaba en ſu Hijo Santiſsimo; pues en ſu auſencia avia de ſer Maeſtra de la Igleſia, y enſeñar à ſus primogenitos el rigor, y puntualidad con que todos eſtos Sacramentos ſe avian de venerar, y recibir.

En què forma convenia quedaſſen depoſitados en Maria.

Conocimiento que ſe le diò à Maria de el Sacramento del Bautiſmo.

831 Manifeſtòſele todo eſto à la gran Señora, con nueva luz, en el miſmo interior de ſu Hijo Santiſsimo, con diſtincion de cada Miſterio en ſingular. Lo primero conociò, como la antigua Ley de la dura Circunciſion ſe avia de ſepultar con honor, entrando en ſu lugar el ſuaviſsimo, y admirable Sacramento del Bautiſmo. Tuvo inteligencia de la materia de eſte Sacramento, que avia de ſer agua pura elemental; y que la forma ſeria con las miſmas palabras, que fue determinado, expreſſando las tres Divinas Perſonas, con los Nombres de Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, para que los Fieles profeſſaſſen la Fè explicita de la Santiſsima Trinidad. Entendiò la virtud, que al Bautiſmo avia de comunicar Chriſto ſu Autor, y Señor nueſtro, quedando con eficacia para ſantificar perfectiſsimamente de todos los pecados, y librar de ſus penas. Viò los efectos admirables, que avia de cauſar en todos los que le recibieſſen, re-

Digitized by Google

generandolos, y reengendrandolos en el ſér de hijos adoptivos, y herederos del Reyno de ſu Padre; y infundiendoles las virtudes de Fè, Eſperança, y Caridad, y otras muchas; el caracter ſobrenatural, y eſpiritual, que como ſello Real ſe avia de imprimir en las almas, por virtud del Bautiſmo, para ſeñalar los hijos de la Santa Igleſia; y todo lo demàs, que toca à eſte Sagrado Sacramento, y ſus efectos, lo conociò Maria Santiſsima. Y luego ſe lo pidiò à ſu Hijo Santiſsimo, con ardentiſsimo deſeo de recibirle à ſu tiempo; y ſu Mageſtad ſe lo prometiò, y diò deſpues, como dirè en ſu lugar.

Pidiòle entonces para ſu tiempo. *Infra n.* 1030.

832 Del Sacramento de la Confirmacion, que es el ſegundo, tuvo la gran Señora el miſmo conocimiento, y como ſe datia en la Santa Igleſia deſpues del Bautiſmo: porque eſte Sacramento primero engendra à los hijos de la gracia, y el Sacramento de la Confirmacion los haze robuſtos, y esforçados, para confeſſar la Fè Santa recibida en el Bautiſmo, y les aumenta la primera gracia, y añade la particular para ſu propio fin. Conociò la materia, forma, Miniſtros de eſte Sacramento; y los efectos de gracias, y caracter, que imprime en el alma; y como por la Criſma de el balſamo, y azeite, que hazen la materia de eſte Sacramento, ſe repreſenta la luz de las buenas obras, y el olor de Chriſto, que con ellas derraman los Fieles, confeſſandole: y lo miſmo dizen las palabras de la forma, cada coſa en ſu modo. En todas eſtas inteligencias hazia heroycos actos de lo intimo de el coraçon nueſtra gran Reyna, de alabança, agradecimiento, y peticiones fervorolas; porque todos los hombres vinieſſen à ſacar agua de eſtas Fuentes de el Salvador, y gozaſſen de tan incomparables teſoros, conociendole, y confeſſandole por ſu verdadero Dios, y Redentor. Lloraba con amargura la pèrdida lamentable de los muchos, que à viſta de el Evangelio avian de carecer, por ſus pecados, de tan eficazes medicinas.

Conocimiento que tuvo de el Sacramento de la Confirmacion.

2. *ad Corint.* 2. *verſ.* 15.

Efectos que hizo en Maria eſte conocimiento. *Iſai.* 12. *verſ.* 3.

833 En el tercero Sacramento, que es la Penitencia, conociò la Divina Señora la conveniencia, y neceſsidad de eſte medio, para reſtituirſe las almas à la gracia, y amiſtad de Dios, ſupueſta la fragilidad humana, con que tantas vezes ſe pierde. Entendiò, què partes, y què Miniſtros avia de tener eſte Sacramento, y la facilidad con que los hijos de la Igleſia podrian vſar dèl, con efectos tan admirables. Y por lo que conociò de eſte beneficio, como verdadera Madre de Miſericordia, y de

Inteligencia que ſe le comunicò de el Sacramento de la Penitencia.

ſus

Gracias, que diò por eſte beneficio de los Fieles.

ſus hijos los Fieles, diò eſpeciales gracias al Señor, con increible jubilo de vèr tan facil medicina, para tan repetida dolencia, como las ordinarias culpas de los hombres. Poſtròſe en tierra, y en nombre de la Igleſia admitiò, y hizo reverencia al Tribunal Santo de la Confeſsion, donde con inefable clemencia ordenò el Señor, que ſe reſolvieſſe, y determinaſſe la cauſa de tanto peſo para las almas, como la juſtificacion, y vida eterna, ò la muerte, y condenacion; remitiendo al arbitrio de los Sacerdotes abſolver de los pecados, ò negar la abſolucion.

Matth. 18. *verſ.* 18.

Profunda inteligencia que ſe le diò del Miſterio, y Sacraméto de laEucariſtia.

834 Llegò la prudentiſsima Señora à la particular inteligencia del Soberano Miſterio, y Sacramento de la Eucariſtia; y deſta maravilla entendiò, y conociò con grande penetracion, mas ſecretos, que los Supremos Serafines: porque ſe le manifeſtò el modo ſobrenatural, con que eſtarian la Humanidad, y Divinidad de ſu Hijo Santiſsimo debaxo de las eſpecies de el pan, y vino; la virtud de las palabras, para conſagrar el Cuerpo, y Sangre; paſſando, y convirtiendo vna ſubſtancia en otra; perſeverando los accidentes ſin ſugeto; como eſtaria à vn miſmo tiempo en tantas, y diverſas partes; como ſe ordenaria el Miſterio Sacroſanto de la Miſſa para conſagrarle, y ofrecerle en Sacrificio al Eterno Padre haſta el fin de el ſiglo; como ſeria adorado, y venerado en la Santa Igleſia Catolica en tantos Templos por todo el Mundo; què efectos cauſaria en los que dignamente le avian de recibir, mas, ò menos diſpueſtos, y prevenidos; y quales, y quan malos en aquellos, que indignamente le recibieſſen. De la Fè de los Catolicos tuvo inteligencia, y de los errores de los Hereges contra eſte incomparable beneficio; y ſobre todo, del amor inmenſo con que ſu Hijo Santiſsimo avia determinado darſe en comida, y alimento de vida eterna à cada vno de los mortales.

Singulares efectos, q̃ hizo en laMadre de Dios la inteligencia de eſte Soberano Sacramento.

835 En eſtas, y otras muy altas inteligencias, que tuvo Maria Santiſsima de eſte Auguſtiſsimo Sacramento, ſe inflamò ſu caſtiſsimo pecho en nuevos incendios de amor, ſobre todo el juizio de los hombres: y aunque en todos los Articulos de Fè, y en los Sacramentos, que conociò, hizo nuevos Canticos en cada vno; pero en eſte gran Miſterio deſplegò mas ſu coraçon: y poſtrada en tierra, hizo nuevas demonſtraciones de amor, culto, alabança, agradecimiento, y humillacion à tan alto beneficio; y de dolor, y ſentimiento por los que le avian

de

de malograr, y convertir en ſu miſma condenacion. Encendiòſe en ardientes deſeos de vèr eſte Sacramento inſtituido; y ſi la fuerça del Altiſsimo no la confortàra, la de ſus afectos la reſolviera la vida natural; aunque el eſtàr à la viſta de ſu Hijo Santiſsimo ſaciaba la ſed de ſus congoxas, y la entretenia haſta ſu tiempo. Pero deſde luego ſe previno, pidiendo à ſu Mageſtad la comunicacion de ſu Cuerpo Sacramentado, para quando llegaſſe la hora de conſagrarſe; y dixo la Divina Reyna:

Afectos de Maria de bolver à recibir en si à ſu Hijo en eſte Sacramento.

„ Altiſsimo Señor mio, y vida verdadera de mi alma, merece-
„ rà, por ventura, eſte vil guſanillo, y oprobio de los hombres
„ recibiros en ſu pecho? Serè yo tan dichoſa, que buelva à re-
„ cibiros en mi cuerpo, y en mi alma? Serà vueſtra morada, y
„ Tabernaculo mi pecho, donde deſcanſeis, y yo os tenga,
„ gozando de vueſtros eſtrechos abraços, y vos, Amado mio,
„ de los de vueſtra Sierva?

836 Reſpondiòla el Divino Maeſtro: Madre, y Paloma

Promeſſa de Chriſto à ſu Madre de aſſiſtirla en eſte Sacramento.

„ mia, muchas vezes me recibireis Sacramentado, y deſpues
„ de mi Muerte, y ſubida à los Cielos, gozareis de eſte con-
„ ſuelo: porque ſerà mi habitacion continua en el deſcanſo de
„ vueſtro candidiſsimo, y amoroſo pecho, que yo elegì para
„ morada de mi agrado, y beneplacito. Con eſta promeſſa de el Señor, ſe humillò de nuevo la gran Reyna, y pegada con el polvo, le diò gracias por ella, con admiracion del Cielo. Deſde aquella hora encaminò todos ſus afectos, y obras, con animo de prepararſe, y diſponerſe para recibir à ſu tiempo la Sagrada Comunion de ſu Hijo Sacramentado: y en todos los años, que paſſaron deſde eſta ocaſion, ni ſe olvidò, ni interrumpiò los actos de voluntad. Era ſu memoria (como otras vezes he dicho) tenàz, y conſtante, como de Angel, y la ciencia mas alta, que todos ellos: y como ſiempre ſe acordaba de eſte Miſterio, y de otros, ſiempre obraba conforme à la memoria, y ciencia, que tenia. Hizo tambien deſde entonces grandes peticiones al Señor, que dieſſe luz à los mortales para conocer, y venerar eſte Altiſsimo Sacramento, y recibirle dignamente. Si algunas vezes llegamos à recibirle con eſta diſpoſicion (quiera el miſmo Señor ſea ſiempre) fuera de los merecimientos de ſu Mageſtad, lo debèmos à las lagrimas, y clamores de eſta Divina Madre, que nos lo grangeò, y mereciò. Quando atrevida, y audazmente alguno ſe deſmeſura en recibirle con pecado, advierta, que à mas de la ſacrilega injuria, que comete contra ſu

Preparacion que deſde eſta hora hizo, para recibirle en ſu tiempo.

Part. I. n. 535. n. 601.

Peticiones que hizo, para que los mortales lo recibierã dignamente.

Dios,

Dios, y Redentor,ofende tambien à ſu Madre Santiſsima;porque deſprecia, y malogra ſu amor, deſeos piadoſos,ſus oraciones, lagrimas, y ſuſpiros. Trabajèmos por apartarnos de tan horrendo delito.

Inteligencia, que tuvo de el Sacraméto de la Extrema--Uncion.

837 En el quinto Sacramento de la Extrema-Uncion tuvo Maria Santiſsima inteligencia del fin admirable, adonde le ordenò el Señor,y de ſu materia, forma,y Miniſtro. Conociò, que la materia avia de ſer oleo bendito de olivas,por ſer ſymbolo de la miſericordia; la forma , las palabras deprecatorias, vngiendo los ſentidos con que pecamos, y el Miniſtro Sacerdote ſolo, y no quien no lo ſea. Conociò los fines , y efectos de eſte Sacramento , que ſerian,el ſocorro de los Fieles enfermos en el peligro,y fin de la vida, contra las aſſechanças,y tentaciones del enemigo,que en aquella vltima hora ſon muchas, y terribles; y aſsi por eſte Sacramento ſe le dà (à quien le recibe dignamente) gracia para recobrar las fuerças eſpirituales, que debilitaron los pecados cometidos ; y tambien (ſi conviene) para eſto ſe le dà alivio en la ſalud del cuerpo. Mueveſe aſsimiſmo el interior à nueva devocion,y deſeos de vèr àDios, y ſe perdonan los pecados veniales,con algunas reliquias , y efectos de los mortales;y el cuerpo de el enfermo queda ſignado, aunque no dà caracter ; pero dexale como ſellado , para que el demonio tema de llegar à èl , donde por gracia , y Sacramentalmente ha eſtado el Señor,como en ſu Tabernaculo. Por eſte privilegio en el Sacramento de la Extrema-Uncion ſe le quita à Luzifer la ſuperioridad,y derecho, que adquiriò por los pecados original, y actuales contra noſotros ; para que el cuerpo del Juſto, que ha de reſuſcitar, y en ſu alma propia ha de gozar de Dios, buelva ſeñalado , y defendido con eſte Sacramento à vnirſe con ſu alma. Todo eſto conociò, y agradeciò en nombre de los Fieles nueſtra fideliſsima Madre , y Señora.

Efectos de eſte Sacramento.

Conocimiento que tuvo de el Sacraméto de el Orden.

838 Del ſexto Sacramento del Orden entendiò como la providencia de ſu Hijo Santiſsimo , prudentiſsimo Artifice de la gracia, y de la Igleſia,ordenaba en ella Miniſtros proporcionados con los Sacramentos, que inſtituìa , para que por ellos ſantificaſſen el cuerpo miſtico de los Fieles , y conſagraſſen el Cuerpo, y Sangre del miſmo Señor ; y para darles eſta dignidad ſuperior à todos los demàs hombres , y à los miſmos Angeles, ordenò otro nuevo Sacramento de Orden , y Conſagra-

cion.

Digitized by

cion. Con eſte conocimiento ſe le infundiò tan extremada reverencia à los Sacerdotes por ſu dignidad, que deſde entonces con profunda humildad començò à reſpetarlos, y venerarlos; y pidiò al Altiſsimo los hiziera dignos Miniſtros, y muy idoneos para ſu oficio; y que à los demàs Fieles dieſſe conocimiento, para que los veneraſſen. Llorò las ofenſas de Dios, que los vnos, y los otros avian de cometer, cada qual contra ſu obligacion; y porque en otras partes he dicho, y diré mas del reſpeto grande, que nueſtra gran Reyna tenia à los Sacerdotes, no me detengo aora en eſto. Todo lo demàs, que toca à la materia, y forma de eſte Sacramento, conociò Maria Santiſsima, y ſus efectos, y Miniſtros, que avia de tener.

Singular reverencia à los Sacerdotes, q̃ ſe infundiò à Maria con eſte conocimiẽto.

Part. I. n. 465. ſup. num. 532. n. 602. Infr. n. 1455. Part. III. num. 92. num. 151. & frequẽtèr.

839 En el vltimo, y ſeptimo Sacramento del Matrimonio fue aſsimiſmo informada nueſtra Divina Señora de los grandes fines, que tuvo el Redentor del Mundo, para hazer Sacramento, con que en la Ley Evangelica quedaſſe bendita, y ſantificada la propagacion de los Fieles; y ſignificado el Miſterio del matrimonio eſpiritual del miſmo Chriſto con la Igleſia Santa, con mas eficacia, que antes de ella. Entendiò, como ſe avia de continuar eſte Sacramento; què forma, y materia tenia; y quan grandes bienes reſultarian por èl en los hijos de la Igleſia Santa; y todo lo demàs, que pertenece à ſus efectos, y neceſsidad, ò virtud: y por todo hizo Canticos de alabança, y agradecimiento en nombre de los Catolicos, que avian de recibir eſte beneficio. Luego ſe le manifeſtaron las ceremonias ſantas, y ritos con que ſe avia de governar la Igleſia en los tiempos futuros para el culto Divino, y orden de las buenas coſtumbres. Conociò tambien todas las leyes, que avia de eſtablecer para eſto, en particular los cinco Mandamientos, de oìr Miſſa los dias de Fieſta, de confeſſar à ſus tiempos, y comulgar el Santiſsimo Cuerpo de Chriſto Sacramentado, de ayunar los dias que eſtàn ſeñalados, de pagar diezmos, y primicias de los frutos, que dà el Señor en la tierra.

Conocimiento que tuvo de el Sacraméto del Matrimonio.

Ad Epheſ. 5. verſ. 32.

Manifeſtarónſele los ritos cõ que ſe avia de governar la Igleſia.

Conociò los Mandamientos, que avia de eſtablecer.

840 En todos eſtos preceptos Eccleſiaſticos conociò Maria Santiſsima altiſsimos Miſterios de la juſtificacion, y razon, que tenian; de los efectos, que cauſarian en los Fieles; y de la neceſsidad, que avia de ellos en la Santa, y nueva Igleſia, para que ſus hijos, guardando el primero de todos eſtos Mandamientos, tuvieſſen dias ſeñalados para buſcar à Dios, y en ellos aſsiſtieſſen al Sagrado Miſterio, y Sacrificio de la Miſſa, que ſe

Juſtificacion de eſtos Preceptos de la Igleſia, que conociò entòces Maria.

Del de oìr Miſſa las Fieſtas.

avia de ofrecer por vivos, y difuntos; y en èl renovaſſen la profeſsion de la Fè, y memoria de la Paſsion, y Muerte de Chriſto, con que fuimos redimidos; y en el modo poſsible cooperaſſen à la grandeza, y ofrecimiento de tan ſupremo Sacrificio, y conſiguieſſen dèl tantos frutos, y bienes, como recibe la Santa Igleſia del Miſterio Sacroſanto de la Miſſa. Conociò tambien quan neceſſario era obligar à nueſtra lealtad, y deſcuido, para que no deſpreciaſſe largo tiempo el reſtituirſe à la gracia, y amiſtad de Dios, por medio de la Confeſsion Sacramental, y confirmarla con la Sagrada Comunion: porque à mas del peligro, y del daño à que ſe arrieſgan los que ſe olvidan, ò deſcuidan en el vſo de eſtos dos Sacramentos, hazen otra injuria à ſu Autor, fruſtrandole ſus deſeos, y el amor con que los ordenò para nueſtro remedio: y como eſto no ſe puede hazer ſin gran deſprecio tacito, ò expreſſo, viene à ſer injuria muy peſada para quien la comete.

De los de confeſſar, y comulgar.

841 De los dos vltimos Preceptos, del ayunar, y pagar diezmos, tuvo la miſma inteligencia, y de quan neceſſario era, que los hijos de la Santa Igleſia procuren vencer à ſus enemigos, que les pueden impedir ſu ſalvacion, como à tantos infelizes, y negligentes ſucede, por no mortificar, y rendir ſus paſsiones, que de ordinario ſe fomentan con el vicio de la carne; y eſte ſe mortifica con el ayuno, en que ſingularmente nos diò exemplo el Maeſtro de la vida, aunque no tenia que vencer, como noſotros, al *fomes peccati*. En el pagar los diezmos entendiò Maria Santiſsima era eſpecial orden del Señor, que los hijos de la Santa Igleſia, de los bienes temporales de la tierra, le pagaſſen aquel tributo, reconociendole por Supremo Señor, y Criador de todo; y agradeciendo aquellos frutos, que ſu providencia les daba para conſervar la vida; y que ofrecidos al Señor eſtos diezmos, ſe convirtieſſen en beneficio, y alimento de los Sacerdotes, y Miniſtros de la Igleſia, para que fueſſen mas agradecidos al miſmo Señor, de cuya meſa ſon proveidos tan abundantemente: y junto con eſto, entendieſſen ſu obligacion de cuidar ſiempre de la ſalud eſpiritual de los Fieles, y de ſus neceſsidades; pues el ſudor del Pueblo ſe convertia en ſu beneficio, y ſuſtentacion, para que toda la vida ſe empleaſſen en el culto Divino, y vtilidad de la Igleſia Santa.

Del de ayunar.

Del de pagar los diezmos.

Obligacion de los Eccleſiaſticos, q̃ los perciben.

842 Mucho me he ceñido en la ſucinta declaracion de tan ocultos, y grandioſos Miſterios, como ſucedieron à nueſtra

Di-

Divina Emperatriz, y ſe obraron en ſu inflamado, y dilatado coraçon, con la noticia que la diò el Altiſsimo de la Ley, y nueva Igleſia del Evangelio. El temor me ha detenido, para no ſer muy prolixa; y mucho mas el de no errar, manifeſtando mi pecho, y lo que en èl eſtà depoſitado, de lo que con la inteligencia he conocido; la luz de la Santa Fè, que profeſſamos, governada con la prudencia, y piedad Chriſtiana, encaminaràn el coraçon Catolico, que con atencion ſe aplicàre à la veneràcion de tan altos Sacramentos; y conſiderando con viva Fè la harmonia maravilloſa de Leyes, Sacramentos, Doctrina, y tantos Miſterios, como encierra la Igleſia Catolica, y ſe ha governado con ellos admirablemente deſde ſu principio, y ſe governarà firme, y eſtable haſta el fin del Mundo. Todo eſto junto, por admirable modo, eſtuvo en el interior de nueſtra Reyna, y Señora; y en èl (à nueſtro entender) ſe enſayò Chriſto Redentor del Mundo, para fabricar la Igleſia Santa; y anticipadamente la depoſitò toda en ſu Madre Puriſsima, para que ella gozaſſe de los teſoros la primera con ſuperabundancia: y gozandolos, obraſſe, amaſſe, creyeſſe, eſperaſſe, y agradeciеſſe por todos los demàs mortales; y lloraſſe ſus pecados, para que no por ellos ſe impidieſſe el corriente de tantas miſericordias para el linage humano; y para que Maria Santiſsima fueſſe la Eſcritura publica, donde ſe eſcrivieſſe todo quanto Dios avia de obrar por la Redencion humana, y quedaſſe como obligado à cumplirlo, tomandola por Coadjutora, y dexando eſcrito en ſu coraçon el memorial de las maravillas, que queria obrar.

En què forma depoſitò Chriſto en ſu Madre la Igleſia de la Ley de Gracia.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA del Cielo.

843 HIja mia, muchas vezes te he repreſentado quan injurioſo es para el Altiſsimo, y peligroſo para los mortales el olvido, y el deſcuido, que teneis de las obras miſterioſas, y tan admirables, que ſu Divina clemencia ordenò para vueſtro remedio, con que las deſpreciais. El Maternal amor me ſolicita à renovar en ti algo de eſta memoria, y el dolor de tan lamentable daño. Donde eſtà el juizio, y el ſeſſo de los hombres, que tan peligroſamente deſprecian ſu ſalud eterna, y la gloria de ſu Criador, y Reparador? Las puertas de la gracia, y de la Gloria eſtàn patentes; y no ſolo

Reprehenſion del olvido, y deſprecio, que tiené los mortales de las obras miſterioſas que el Señor ordenò para ſu remedio.

no quieren entrar por ellas, pero faltandoles la misma vida, y luz al encuentro, cierran las suyas, para que no entre en sus coraçones llenos de tinieblas, y de muerte. O crueldad mas que inhumana del pecador, pues siendo tu enfermedad mortal, y la mas peligrosa de todas, no quieres admitir el remedio, quando graciosamente te le ofrecen! Qual serìa el difunto, que no se reconociesse muy obligado à quien le restituyesse la vida? Qual el enfermo, que no diesse gracias al Medico, que le curò de su dolencia? Pues si los hijos de los hombres conocen esto, y saben ser agradecidos à quien les dà la salud, y la vida, que luego han de perder, y solo sirve de restituirlos à nuevos peligros, y trabajos; como son tan estultos, y pesados de coraçon, que ni agradecen, ni reconocen à quien les dà salud, y vida de descanso eterno, y los quiere rescatar de las penas, que ni tendràn fin, ni tienen ponderacion bastante?

Similes.

844 O carissima mia, como puedo yo reconocer por hijos, y ser Madre de los que assi desprecian à mi vnico, y amantissimo Hijo, y Señor, y su liberal clemencia? Conocenla los Angeles, y Santos en el Cielo; y se admiran de la grossera ingratitud, y peligro de los vivientes, y justificase en su presencia la rectitud de la Divina Justicia. Mucho te he dado à conocer de estos secretos en esta Historia; y aora te declaro mas, para que me imites, y acompañes en lo que yo llorè amargamente esta infelìz calamidad, en que ha sido ofendido grandemente Dios, y lo es; y llorando tu sus ofensas, procura de tu parte enmendarlas. Quiero de ti, que no passe dia ninguno, sin rendir humilde agradecimiento à su grandeza: porque ordenò los Santos Sacramentos, y sufre el mal vso de ellos en los malos Fieles. Recibelos con profunda reverencia, Fè, y Esperança firme; y por el amor, que tienes al Santo Sacramento de la Penitencia, debes procurar llegar à èl con la disposicion, y partes, que enseña la Santa Iglesia, y sus Doctores, para recibirle fructuosamente. Frecuentale con humilde, y agradecido coraçon todos los dias; y siempre que te hallares con culpa, no dilates el remedio de este Sacramento. Lavate, y limpia tu alma, que es torpissimo descuido conocerse maculada de el pecado, y dexarse mucho tiempo, ni vn solo instante, en su fealdad.

Quanto desobliga este desprecio à la Madre de Misericordia.

Lloròlo en esta vida.

Como se ha de enmendar.

Exortacion à la frequencia del Sacramento de la Penitencia.

845 Singularmente quiero, que entiendas la indignacion del Omnipotente Dios (aunque no podràs conocerla entera,

y

y dignamente (contra los que atrevidos, y con loca osadia reciben indignamente estos Sagrados Sacramentos, y en especial el Augustissimo del Altar. O alma, y quanto pesa esta culpa en la estimacion del Señor, y de los Santos! Y no solo recibirle indignamente, pero las irreverencias, que se cometen en las Iglesias, y en su Real presencia. Como pueden dezir los hijos de la Iglesia, que tienen Fè de esta verdad, y que la respetan, si estando en tantas partes Christo Sacramentado, no solo no le visitan, y reverencian; pero en su presencia cometen tales sacrilegios, quales no se atreven los Paganos en su falsa secta? Esta es causa, que pedia muchos avisos, y libros; y te advierto, hija mia, que los hombres en el siglo presente tienen muy desobligada à la equidad del Señor, para que no les declare lo que mi piedad desea para su remedio. Pero lo que han de saber aora es, que su juizio serà formidable, y sin misericordia, como de siervos malos, y infieles, condenados por su misma boca. Esto podràs advertir à todos los que quisieren oirte; y aconsejarles, que cada dia vayan siquiera à los Templos, donde està Dios Sacramentado, à darle culto de adoracion, y reverencia; y procuren assistir con ella, oyendo Missa; que no saben los hombres, quanto pierden por esta negligencia.

Indignacion de Dios contra los que reciben indignamente los Sacramentos, especialmente el del Altar.

Y contra las irreverencias q̃ se hazen en las Iglesias.

Riguroso juizio destas culpas.

Luc. 19. vers. 22.

Exortacion à oìr Missa cada dia.

CAPITVLO XII.

CONTINVABA CHRISTO REDENTOR NVESTRO las oraciones, y peticiones por nosotros; assistiales su Madre Santissima, y tenia nuevas inteligencias.

846 POr mas que se procure estender nuestro limitado discurso en manifestar, y glorificar las obras misteriosas de Christo nuestro Redentor, y de su Madre Santissima, siempre quedarà vencido, y muy lexos de alcançar la grandeza destos Sacramentos; porque son mayores, como dize el Eclesiastico, que toda nuestra alabança, y nunca los vimos, ni comprehenderèmos, y siempre quedaràn ocultas otras cosas mayores, que quantas dixeremos: porque son muy pocas las que alcançàmos; y estas aun no las merecèmos entender, ni explicar lo que entendèmos. Insuficiente es el entendimiento del mas Supremo Serafin, para dar peso, y fondo à los secretos, que passaron entre Jesus, y Maria Santissima

Quan incomprehensibles son los Sacramentos, que passarõ entre Christo, y su Madre en este tiempo.

Eccles. 43. vers. 33.

Informò Chriſto à ſu Madre de quãto avia de hazer en la Ley de Gracia.

ma en los años que vivieron juntos; particularmente en los que voy hablando, quando el Maeſtro de la luz la informaba de todo lo que avia de hazer en la Ley de Gracia, y quanto en ella ſe avia de comprehender en eſta ſexta edad del Mundo, que avia de durar la Ley del Evangelio haſta el fin, y lo que en mil ſeiſcientos, y mas de cincuenta y ſiete años ha ſucedido, y lo que reſta, que ignoramos, haſta el dia del Juizio. Todo lo conociò nueſtra Divina Señora en la Eſcuela de ſu Hijo Santiſſimo, porque ſu Mageſtad ſe lo declarò todo, y lo confiriò con ella, ſeñalandola los tiempos, Lugares, Reynos, Provincias, y lo que en cada vna avia de ſuceder en el diſcurſo de la Igleſia: y eſto fue con tal claridad, que ſi deſpues viviera eſta gran Señora en carne mortal, conociera todos los individuos de la Santa Igleſia por ſus perſonas, y nombres; como le ſucediò con los que viò, y comunicò en vida, que quando llegaban à ſu preſencia, no los començaba à conocer de nuevo, mas que por el ſentido que correſpondia à la noticia interior, en que ya eſtaba informada.

Individuacion y claridad con que lo conocio todo Maria.

847 Quando la Beatiſsima Madre de la Sabiduria entendia, y conocia eſtos Miſterios en el interior de ſu Hijo Santiſsimo, y en los actos de ſus potencias, no alcançaba à penetrar tanto, como la miſma alma de Chriſto vnida à la Divinidad hypoſtatica, y beatificamente: porque la gran Señora era pura criatura, y no Bienaventurada por viſion continua; ni tampoco conocia ſiempre las eſpecies, y lumbre Beatifica de aquella Alma Beatiſsima, mas de en las ocaſiones que eſta Señora gozaba tambien de la viſion clara de la Divinidad. Pero en las demàs, que tenia de los Miſterios de la Igleſia Militante, conocia las eſpecies imaginarias de las potencias interiores de Chriſto Señor nueſtro; y tambien conocia como dependian de ſu voluntad Santiſsima, y que decretaba, y ordenaba todas aquellas obras para tales tiempos, lugares, y ocaſiones; y conocia por otro modo, como la voluntad humana del Salvador ſe conformaba con la Divina, y era governada por ella, en todo quanto determinaba, y diſponia. Toda eſta harmonia Divina ſe eſtendia à mover la voluntad, y potencias de la miſma Señora, para que obraſſe, y cooperaſſe con la propia voluntad de ſu Hijo Santiſsimo; y mediante ella, con la Divina. Por eſte modo avia vna ſimilitud inefable entre Chriſto, y Maria Santiſsimos, y ella concurria, como Coadju-

Declaraſe el modo con que conocia eſtos Miſterios en el interior de ſu Hijo.

En què forma concurria Maria con ſu Hijo, como Coadjutora de la fabrica de la Ley Evangelica.

tora

tora de la fabrica de la Ley Evangelica, y de la Igleſia Santa.

848 Todos eſtos ocultiſsimos Sacramentos ſe executaban de ordinario en aquel humilde Oratorio de la Reyna, donde ſe celebrò el mayor de los Miſterios en la Encarnacion del Verbo Divino en ſu Virginal Talamo; que ſi bien era tan eſtrecho, y pobre, que ſolo conſiſtia en vnas paredes deſnudas, y muy angoſtas; pero cupo en èl toda la grandeza infinita de el que es inmenſo, y dèl ſaliò todo lo que ha dado, y dà la mageſtad, y deidad, que oy tienen todos los Templos ricos de el Orbe, y ſus innumerables Santuarios. En eſte Sancta Sanctorum oraba de ordinario el Sumo Sacerdote de la nueva Ley, Chriſto Señor nueſtro, y ſu continua oracion ſe concluia en hazer al Padre fervoroſas peticiones por los hombres, y conferir con ſu Madre Virgen todas las obras de la Redencion, y los ricos dones, y teſoros de gracia, que prevenia para dexarles en el nuevo Teſtamento à los hijos de la luz, y de la Santa Igleſia, vinculados en ella. Pedia muchas vezes al Eterno Padre, que los pecados de los hombres, y ſu duriſsima ingratitud, no fueſſen cauſa para impedirles la Redencion: y como Chriſto tuvo ſiempre igualmente en ſu ciencia previſtas, y preſentes las culpas del linage humano, y la condenacion de tantas almas ingratas à eſte beneficio; el ſaber el Verbo humanado que avia de morir por ellos, le puſo ſiempre en grande agonia, y le obligò muchas vezes à ſudar Sangre. Y aunque los Evangeliſtas hazen mencion de ſola vna, antes de la Paſsion; porque no eſcrivieron todos los ſuceſſos de ſu vida Santiſsima, es ſin duda, que eſte ſudor le tuvo muchas vezes, y le viò ſu Madre Santiſsima. Aſsi ſe me ha declarado en algunas inteligencias.

Executaronſe eſtos Sacramẽtos en el Apoſento de la Encarnacion.

Excelencia de aquel lugar.

Levit. 16. *verſ.* 12.

Exercicios de Chriſto en èl en beneficio de los hombres.

Pedia al Padre que los pecados de los hõbres no impidieſſen ſu Redencion.

Por ellos ſudò muchas vezes Sangre.

Luc. 22. *verſ.* 44.

Sup. num. 695.

849 La poſtura, con que oraba nueſtro bien, y Maeſtro, era algunas vezes arrodillado, otras poſtrado, y en forma de Cruz, otras en el ayre en la miſma poſtùra, que amaba mu-
„ cho. Solia dezir orando, y en preſencia de ſu Madre: O Cruz
„ dichoſiſsima, quando me hallarè en tus braços, y tu recibi-
„ ràs los mios, para que en ti clavados, eſtèn patentes, para re-
„ cibir à todos los pecadores! Pero ſi baxè de el Cielo, para
„ llamarlos al camino de mi imitacion, y participacion, ſiem-
„ pre eſtàn abiertos para abraçarlos, y enriquecerlos à to-
„ dos. Venid, pues, todos los que eſtais ciegos, à la luz. Venid,
„ pobres, à los teſoros de mi gracia. Venid, parbulos à las ca-

Oraba Chriſto muchas vezes puеſto en forma de Cruz.

Deſeos que manifeſtaba de morir en ella por los pecadores.

Matth. 9. *verſ.* 13.

Vozes con que en la preſencia de ſu Madre los llamaba.

Matth.11.vers.28.
1.ad Timoth.2.vers.4.
Ioann.14.vers.6.
Psal.137.vers.8.

,, ricias, y regalos de vuestro Padre verdadero. Venid, afligi-
,, dos, y fatigados, que yo os aliviarè, y refrigerarè. Venid,
,, Justos, que sos mi possession, y herencia. Venid todos los
,, hijos de Adàn, que à todos llamo. Yo soy el camino, la ver-
,, dad, y la vida, y à nadie la negarè, si la quereis recibir. Eter-
,, no Padre mio, hechuras son de vuestra mano, no los despre-
,, cieis, que yo me ofrezco por ellos à la Muerte de Cruz, para
,, entregarlos justificados, y libres (si ellos lo admiten) y resti-
,, tuidos al gremio de vuestros electos, y Reyno celestial, don-
,, de sea vuestro Nombre glorificado.

Como le imitaba en estas ocasiones la Virgen.

850 A todo esto se hallaba presente la piadosa Madre, y en la pureza de su alma, como en cristal sin macula, reverberaba la luz de su Unigenito, y como eco de sus vozes interiores, y exteriores, las repetia, y imitaba en todo, acompañandole en las oraciones, y peticiones, y en la misma postura, que las hazia el Salvador. Quando la gran Señora le viò la primera vez sudar Sangre, quedò, como amorosa Madre, traspassado el coraçon de dolor, con admiracion del efecto, que causaban en Christo Señor nuestro los pecados de los hombres, y su desagradecimiento, previsto por el mismo Señor, que todo lo conocia la Divina Madre; y con dolorosa angustia convertida à

Efectos que hizo en Maria la primera vez que viò sudar Sangre à su Hijo.

Razones con que reconvino à los mortales en esta ocasion la amorosa Madre.

,, los mortales, dezia: O hijos de los hombres, què poco en-
,, tendeis quanto estima el Criador en vosotros su imagen, y
,, semejança; pues en precio de vuestro rescate, ofrece su mis-
,, ma Sangre, y os aprecia mas, que derramarla! O quien tu-
,, viera vuestra voluntad en la mia, para reduciros à su amor, y
,, obediencia. Benditos sean de su diestra los justos, y agrade-
,, cidos, que han de ser hijos fieles de su Padre. Sean llenos de
,, su luz, y de los tesoros de su gracia, los que han de corres-
,, ponder à los deseos ardientes de mi Señor, para darles su sa-
,, lud eterna. O quien fuera esclava humilde de los hijos de
,, Adàn, para obligarlos, con servirlos, à que pusieran termino
,, à sus culpas, y propio daño! Señor, y dueño mio, vida, y lum-
,, bre de mi alma, quien es de coraçon tan duro, y tan enemi-
,, go de sì mismo, que no se reconoce obligado, y preso de
,, vuestros beneficios? Quien tan ingrato, y desconocido, que
,, ignore vuestro amor ardentissimo? Como sufrirà mi cora-
,, çon, que los hombres, tan beneficiados de vuestras manos,
,, sean tan rebeldes, y grosseros! O hijos de Adàn, convertid
,, vuestra impiedad inhumana contra mi. Afligidme, y despre-

,, ciad-

„ ciadme , con tal , que pagueis à mi querido Dueño el „ amor, y reverencia, que le debeis à sus finezas. Vos, Hijo, y „ Señor mio, sois lumbre de la lumbre, Hijo de el Eterno Pa- „ dre, figura de su substancia, eterno , y tan infinito como èl, „ igual en la essencia, y atributos, por la parte que sois con èl „ vn Dios, y vna Suprema Magestad. Sois escogido entre mi- „ llares, hermosissimo sobre los hijos de los hombres ; Santo, „ Inocente, y sin defecto alguno : pues como, bien eterno , ig- „ noran los mortales el objeto nobilissimo de su amor? El prin- „ cipio que les diò sér, y el fin en que consiste su verdadera fe- „ licidad? O si diera yo la vida , para que todos salieran de su „ engaño!

Ad Hebr. 1. verf. 3. Ioann. 10. verf. 30. Cant. 5. verf. 10 Ad Hebr. 7. verf. 26.

851 Otras muchas razones dezia con estas la Divina Señora, en cuya noticia desfallece mi coraçon, y mi lengua, para explicar los afectos tan ardientes, que aquella candidissima Paloma tenia; y con este amor, y profundissima reverencia limpiaba la Sangre, que sudaba su dulcissimo Hijo. Otras vezes le hallaba en diferente, y contraria disposicion, lleno de gloria, y resplandor, transfigurado, como despues lo estuvo en el Tabòr, y acompañado de gran multitud de Angeles en forma humana, que le adoraban, y con sonoras, y dulces vozes cantaban Hymnos, y nuevos Canticos de alabança al Unigenito del Padre hecho hombre. Y estas musicas Celestiales oìa nuestra Señora, y assistia à ellas otras vezes, aunque no estuviesse Christo Señor nuestro transfigurado: porque la voluntad Divina ordenaba en algunas ocasiones, que la parte sensitiva de la humanidad del Verbo recibiesse aquel alivio, como en otras le tenia transfigurado, con la redundancia de la gloria del alma, que se comunicaba al cuerpo; aunque esto fue pocas vezes. Pero quando la Divina Madre le hallaba, y miraba en aquella forma gloriosa, ò quando sentia las musicas de los Angeles, participaba con tanta abundancia de aquel jubilo, y deleite celestial, que si no fuera su espiritu tan robusto, y no la confortàra su mismo Hijo, y Señor, desfallecieran todas sus fuerças naturales; y tambien los Santos Angeles la confortaban en los deliquios de el cuerpo, que en tales ocasiones solia llegar à sentir.

Veia Maria à su Hijo algunas vezes transfigurado en cuerpo glorioso. *Matth. 17. verf. 2.*

Oìa las musicas que le daban los Angeles.

Jubilo Celestial, que recibia su alma en estas ocasiones.

852 Sucedia muchas vezes, que estando su Hijo Santissimo en alguna de estas disposiciones de congoxa, ò gozo, orando al Eterno Padre, y como confiriendo los Misterios altissi-

mos

En què forma reſpondia el Eterno Padre à Chriſto, quando oraba por el remedio de los hõbres.

mos de la Redencion, le reſpondia la miſma Perſona del Padre, aprobando, ò concediendo lo que pedia el Hijo para el remedio de los hombres, ò repreſentandole à la humanidad Santiſsima los decretos ocultos de la predeſtinacion, ò reprobacion, y condenacion de algunos. Todo eſto lo entendia, y oìa nueſtra gran Reyna, y Señora, humillandoſe haſta la tierra. Con incomparable temor reverencial adoraba al todo Poderoſo, y acompañaba à ſu Unigenito en las oraciones, peticiones, y en el agradecimiento, que ofrecia al Padre por ſus grandes obras, y dignacion con los hombres, y alababa ſus juizios inveſtigables. Todos eſtos ſecretos, y Miſterios conferia la prudentiſsima Virgen en el conſejo de ſu pecho, y los guardaba en el Archivo de ſu dilatado coraçon; y de todo ſe ſervia como de fomento, y materia con que encender mas, y conſervar el fuego del Santuario, que en ſu interior ardia: porque ninguno de eſtos beneficios, ni ſecretos favores, que recibia, era en ella ocioſo, y ſin fruto. A todos correſpondia ſegun el mayor agrado, y guſto del Señor. A todo daba el lleno, y correſpondencia, que convenia, para que ſe lograſſen los fines del Altiſsimo, y todas ſus obras quedaſſen conocidas, y agradecidas, quanto de vna pura criatura era poſsible.

Como lo entendia la Virgen, y los efectos que en ella hazia.

Quan altamẽte correſpondiò à todos eſtos favores Divinos.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

Deſeos de la Madre de Dios de que todos lleguen à guſtar de la ſuavidad del Señor à ſu imitacion.

Pſal. 33. verſ. 9.

853 HIja mia, vna de las razones porque los hombres deben llamarme Madre de Miſericordia, es, por el amor piadoſo con que deſeo intimamente, que todos lleguen à quedar ſaciados del torrente de la gracia, y que guſten la ſuavidad del Señor, como yo lo hize. A todos los convido, y llamo, para que ſedientos lleguen conmigo à las aguas de la Divinidad. Lleguen los mas pobres, y afligidos, que ſi me reſpondieren, y ſiguieren, yo les ofrezco mi poderoſa proteccion, y amparo, y intercederè con mi Hijo, y les ſolicitarè el manà eſcondido, que les dè alimento, y vida. Vèn tu, amiga mia, vèn, y llega, cariſsima, para que me ſigas, y recibas el nombre nuevo, que ſolo le conoce quien le conſigue.

Apoc. 2. verſ. 17

Diſpoſicion para llegar.

Levantate del polvo, y ſacude, y deſpide todo lo terreno, y momentaneo, y llegate à lo Celeſtial. Niegate à ti miſma, con todas las operaciones de la fragilidad humana; y con la verda-

dera

dera luz, que tienes de las que hizo mi Hijo Santiſsimo, y yo tambien à ſu imitacion; contempla eſte exemplar, y remirate en eſte eſpejo, para componer la hermoſura, que quiere, y deſea en ti el Sumo Rey.

Pſalm. 44. verſ. 12.

854 Y porque eſte medio es el mas poderoſo, para que consigas la perfeccion que deſeas, con el lleno de tus obras, quiero, que para regular todas tus acciones, eſcrivas en tu boraçon eſta advertencia: que quando huvieres de hazer alguna obra interior, ò exterior, antes que la executes, conferas contigo miſma, ſi lo que vàs à dezir, ò hazer, lo hizieramos mi Hijo Santiſsimo, y yo; y con què intencion tan recta lo ordenàramos à la gloria del Altiſsimo, y al bien de nueſtros proximos; y ſi conocieres, que lo haziamos, ò lo hizieramos con eſte fin, executalo, para imitarnos; pero ſi entiendes lo contrario, ſuſpendelo, y no lo hagas, que yo tuve eſta advertencia con mi Señor, y Maeſtro; aunque no tenia contradicion, como tu, para el bien, mas deſeaba imitarle perfectiſsimamente; y en eſta imitacion conſiſte la participacion fructuoſa de ſu ſantidad: porque enſeña, y obliga en todo à lo mas perfecto, y agradable à Dios. A mas de eſto te advierto, que deſde oy no hagas obra, ni hables, ni admitas penſamiento alguno, ſin pedirme licencia, antes que te determines, conſultandolo conmigo, como con tu Madre, y Maeſtra; y ſi te reſpondiere, daràs gracias al Señor por ello; y ſi no te reſpondo, y tu perſeveràres en eſta fidelidad, te aſſeguro, y prometo de parte del Señor, te darà luz de lo que fuere mas conforme à ſu perfectiſsima voluntad; pero todo lo executa con la obediencia de tu Padre Eſpiritual, y nunca olvides eſte exercicio.

Regla de altiſsima perfeccion, en imitacion de Chriſto, y ſu Madre.

Guardòla la Madre de Dios

Eſpecial advertencia à la Diſcipula.

CAPITVLO XIII.

CVMPLE MARIA SANTISSIMA TREINTA y tres años de edad, y permanece en aquella diſpoſicion ſu Virginal cuerpo; y diſpone como ſuſtentar con ſu trabajo à ſu Hijo Santiſsimo, y à Joſepho.

855 OCupabaſe nueſtra gran Reyna, y Señora en los Divinos exercicios, y Miſterios, que haſta aora he inſinuado (mas que declarado) en eſpecial deſpues que ſu Hijo Santiſsimo paſsò de los doze años.

Cor-

Cumplidos diez y ocho años de Chriſto, cumpliò ſu Madre los treinta y tres. *Supr. num.* 138. & *num.* 475.

Corriò el tiempo, y aviendo cumplido nueſtro Salvador los diez y ocho años de ſu adoleſcencia, ſegun la cuenta de ſu Encarnacion, y Nacimiento, que arriba le hizo, llegò ſu Beatiſſima Madre à cumplir treinta y tres años de ſu edad perfecta, y juvenil; y llamole aſsi, porque ſegun las partes, en que la edad de los hombres comunmente ſe divide (aora ſean ſeis, ò ſiete) la de treinta y tres años es la de ſu perfeccion, y aumento natural, y pertenece al fin de la juventud, como vnos dizen, ò al principio de ella, como otros cuentan; pero en qualquiera diviſion de las edades, es el termino de la perfecion natural, comunmente treinta y tres años, y en èl permanece muy poco; porque luego comiença à declinar la naturaleza corruptible, que nunca permanece en vn eſtado, como la Luna en llegando al punto de ſu lleno. En eſta declinacion de la edad media adelante, no ſolo no crece el cuerpo en la longitud; pero aunque reciba algun aumento en la profundidad, y grueſſo, no es aumento de perfeccion, antes ſuele ſer vicio de la naturaleza. Por eſta razon murió Chriſto nueſtro Señor cumplida la edad de los treinta y tres años: porque ſu amor ardentiſsimo quiſo eſperar, que ſu Cuerpo Sagrado llegaſſe al termino de ſu natural perfeccion, y vigor, y en todo proporcionado, para ofrecer por noſotros ſu humanidad Santiſsima con todos los dones de naturaleza, y gracia; no porque eſta creciеſſe en èl, ſino para que le correſpondieſſe la naturaleza, y nada le faltaſſe que dar, y ſacrificar por el linage humano. Por eſta miſma razon dizen, que criò el Altiſsimo à nueſtros primeros Padres Adàn, y Eva, en la perfeccion que tuvieran de treinta y tres años. Si bien es verdad, que en aquella edad primera, y ſegunda del Mundo, quando la vida era mas larga, dividiendo las edades de los hombres en ſeis, ò ſiete, ò mas, ò menos partes, avia de tocar à cada vna muchos mas años, que aora, quando deſpues de David, à la ſenectud tocan los ſetenta años.

856 Llegò la Emperatriz del Cielo à los treinta y tres años, y en el cumplimiento de ellos ſe hallò ſu Virginal cuerpo en la perfeccion natural tan proporcionada, y hermoſa, que era admiracion, no ſolo de la naturaleza humana, ſino de los miſmos Eſpiritus Angelicos. Avia crecido en la altura, y en la forma de groſſura, y proporcionadamente en todos los miembros, haſta el termino de la perfeccion ſuma de vna humana criatura, y quedò ſemejante à la humanidad Santiſsima

La edad de treinta y tres años es el termino de la perfeccion natural.

Iob. 14. *verſ.* 2.

Por què Chriſto murió cumplidos treinta y tres años de edad.

En què perfeccion natural criò Dios à nueſtros primeros Padres.

Pſal. 89. *verſ.* 10

Perfeccion natural del cuerpo Virginal de la Madre de Dios en eſta edad.

de

de ſu Hijo, quando eſtaba en aquella edad, y en el roſtro, y color ſe parecian en extremo; guardando la diferencia de que Chriſto era perfectiſsimo Varon, y ſu Madre, con proporcion, perfectiſsima Muger. Aunque en los demàs mortales regularmente comiença deſde eſta edad la declinación, y caida de la natural perfeccion; porque desfallece algo el humido radical, y el calor innato; ſe deſigualan los humores, y abundan mas los terreſtres; ſe ſuele començar à encanecer el pelo, arrugar el roſtro, à enfriar la ſangre, debilitar algo de las fuerças; y todo el compueſto humano, ſin que la induſtria pueda detenerle del todo, comiença à declinar à la ſenectud, y corrupcion. Pero en Maria Santiſsima no fue aſsi; porque ſu admirable compoſicion, y vigor ſe conſervaron en aquella perfeccion, y eſtado, que adquiriò en los treinta y tres años, ſin retroceder, ni desfallecer en ella: y quando llegò à los ſetenta años, que viviò (como dirè en ſu lugar) eſtaba en la miſma entereza, que de treinta y tres; y con las miſmas fuerças, y diſpoſicion del Virginal Cuerpo.

Su ſimilitud al de ſu Hijo.

Como declina deſde eſta edad en los demàs mortales la perfeccion natural.

En Maria permaneciò invariada haſta ſu tranſito.

Par. III. n. 736.

857 Conociò la gran Señora eſte beneficio, y privilegio, que la concediá el Altiſsimo, y diòle gracias por èl. Entendiò tambien, que era para que ſiempre ſe conſervaſſe en ella la ſemejança de la humanidad de ſu Hijo Santiſsimo, aun en eſta perfeccion de la naturaleza; ſi bien ſeria con diferencia en la vida, porque el Señor la daria en aquella edad; y la Divina Señora la tendria mas larga, pero ſiempre con eſta correſpondencia. El Santo Joſeph, aunque no era muy viejo; pero quando la Señora del Mundo llegò à los treinta y tres años, eſtaba ya muy quebrantado en las fuerças de el cuerpo: porque los cuidados, y peregrinaciones, y el continuo trabajo, que avia tenido, para ſuſtentar à ſu Eſpoſa, y al Señor del Mundo, le avian debilitado mas, que la edad. Y el miſmo Señor, que le queria adelantar en el exercicio de la paciencia, y otras virtudes, diò lugar à que padecieſſe algunas enfermedades, y dolores (como dirè en el Capitulo ſiguiente) que le impedian mucho para el trabajo corporal. Conociendo eſto la prudentiſsima Eſpoſa (que ſiempre le avia eſtimado, querido, y ſervido mas, que ninguna otra de el Mundo à ſu marido) ,, le hablò, y le dixo: Eſpoſo, y Señor mio, hallome muy ,, obligada de vueſtra fidelidad, trabajo, deſvelo, y cuidado, ,, què ſiempre aveis tenido; pues con el ſudor de vueſtra cara

Concediòſele eſte privilegio, para que ſe cõſervaſſe en ella la ſemejança con ſu Hijo.

Quebranto de las fuerças naturales, que tenia en eſte tiẽpo San Joſeph, y ſu cauſa.

Razonamiento, que hizo Maria à Joſeph para que dexaſſe el trabajo corporal, tomandolo ella para ſuſtentarlo.

„ haſta aora aveis dado alimento à vueſtra Sierva, y à mi Hi-
„ jo Santiſsimo, y Dios verdadero; y en eſta ſolicitud aveis
„ gaſtado vueſtras fuerças, y lo mejor de vueſtra ſalud, y vida,
Pſal.20.verſ.4. „ amparandome, y cuidando de la mia; de la mano del Altiſ-
„ ſimo recibireis el galardon de tales obras, y las bendiciones
„ de dulçura, que mereceis. Yo os ſuplico, Señor mio, que
„ deſcanſeis aora del trabajo, pues ya no le pueden tolerar
„ vueſtras flacas fuerças. Yo quiero ſer agradecida, y trabajar
„ aora para vueſtro ſervicio, en lo que el Señor nos diere vida.

Como ſe rindiò San Joſeph à no trabajar.

858 Oyò el Santo las razones de ſu dulciſsima Eſpoſa, vertiendo muchiſsimas lagrimas de humilde agradecimiento, y conſuelo; y aunque hizo alguna inſtancia, pidiendola permitieſſe, que continuaſſe ſiempre ſu trabajo; pero al fin ſe rindiò à ſus ruegos, obedeciendo à ſu Eſpoſa, y Señora del Mundo. De alli adelante ceſsò en el trabajo corporal de ſus manos, con que ganaba la comida para todos tres; y los inſtrumentos de ſu oficio de Carpintero los dieron de limoſna, para que nada eſtuviera ocioſo, y ſuperfluo en aquella Caſa, y Familia. Deſocupado ya San Joſeph de eſte cuidado, ſe convirtiò todo à la contemplacion de los Miſterios, que guardaba en depoſito, y exercicios de las virtudes. Como en eſto fue tan feliz, y Bienaventurado, eſtando à la viſta, y converſacion de la Divina Sabiduria humanada, y de la que era Madre de ella, llegò el Varon de Dios à tanto colmo de ſantidad en orden à sì miſmo, que deſpues de ſu Divina Eſpoſa, ò ſe adelantò à todos, ò ninguno à èl. Como la miſma Señora del Cielo, y tambien ſu Hijo Santiſsimo, que aſsiſtian, y ſervian en ſus enfermedades al feliciſſimo Varon, le conſolaban, y alentaban con tanta puntualidad; no ay terminos para manifeſtar los efectos de humildad, reverencia, y amor, que eſte beneficio cauſaba en el coraçon ſencillo, y agradecido de San Joſeph. Fue ſin duda de admiracion, y gozo para los Eſpiritus Angelicos, y de ſumo agrado, y beneplacito al Altiſsimo.

Dieron de limoſna los inſtrumentos de ſu oficio.

Entregòſe el Santo todo à la contemplacion, y exercicio de virtudes.

Alteza de Santidad à que llegò.

859 Tomò por ſu cuenta la Señora del Mundo ſuſtentar deſde entonces con ſu trabajo à ſu Hijo Santiſsimo, y à ſu Eſpoſo, diſponiendolo aſsi la Eterna Sabiduria para el colmo de todo genero de virtudes, y merecimientos, y para exemplo, y confuſion de las hijas, y hijos de Adàn, y Eva. Propuſonos por dechado à eſta Muger Fuerte, veſtida de hermoſura, y fortaleza, como en aquella edad la tenia ceñida de valor, y roboran-

Deſde entonces tomò por ſu cuenta Maria el ſuſtentar con el trabajo de ſus manos à ſu Hijo, y à ſu Eſpoſo.

do su braço, para estender sus palmas à los pobres, para comprar el campo, y plantar la viña con el fruto de sus manos. Confiò en ella (es de los Proverbios) el coraçon de su varon, no solo de su Esposo Joseph, sino el de su Hijo Dios, y hombre verdadero, Maestro de la pobreza, y pobre de los pobres, y y no se hallaron frustrados. Començò la gran Reyna à trabajar mas, hilando, y texiendo lino, y lana; y executando misteriosamente todo lo que Salomon dixo de ella en los Proverbios, Capitulo treinta y vno: y porque declarè este Capitulo al fin de la Primera Parte, no me parece repetirlo aora, aunque muchas cosas de las que alli dixe, eran para esta ocasion, quando con especial modo las obrò nuestra Reyna, y las acciones exteriores, y materiales.

Proverb. 31. à verf. 10.

Executò Maria lo que dixo Salomon en los Proverbios de esta Muger Fuerte.

860 No le faltàran al Señor medios para sustentar la vida humana, la de su Madre Santissima, y San Joseph; pues no solo con el pan se sustenta, y vive el hombre; pero con su palabra podia hazerlo, como èl mismo lo dixo. Tambien podia milagrosamente traer cada dia la comida, pero faltàrale al Mundo este exemplar de vèr à su Madre Santissima, Señora de todo lo criado, trabajar para adquirir la comida; y à la misma Virgen la faltàra este premio, si no huviera tenido aquellos merecimientos. Todo lo ordenò el Maestro de nuestra salud, con admirable providencia, para gloria de la gran Reyna, y enseñança nuestra. La diligencia, y cuidado con que prudente acudia à todo, no se puede explicar con palabras. Trabajaba mucho, y porque guardaba siempre la soledad, y retiro, la acudia aquella dichosissima muger su vezina, que otras vezes he dicho, y llevaba las labores, que hazia la gran Reyna, y le traìa lo necessario. Quando la dezia lo que avia de hazer, ò traer, jamàs fue imperando, sino rogandola, y pidiendola con suma humildad, explorando primero su voluntad; y para que precediera el saberla, la dezia, si queria, ò gustaba hazerlo. Su Hijo Santissimo, y la Divina Madre, no comian carnes; su sustento era solo pescados, frutas, y yervas; y esto con admirable templança, y abstinencia. Para San Joseph aderezaba comida de carne: y aunque en todo resplandecia la necesidad, y pobreza, suplia vno, y otro el aliño, y sazon, que le daba nuestra Divina Princesa, y su fervorosa voluntad, y agrado conque lo administraba. Dormia poco la diligente Señora, y mucha parte de la noche gastaba algunas

Por què vsò el Señor de este medio del trabajo de su Madre, para el sustento. *Matth. 4. verf. 4.*

Medio por donde comutaba Maria sus labores, sin salir de su recogimiento. *Supr. n. 227. & num. 423.*

Comida de Christo, y su Madre.

Cuidado de la Madre de Dios con San Joseph.

Supr.num.658. Como remediaba Christo milagrosamente las necesidades de la casa, quando no alcançaba el trabajo de su Madre.

vezes en el trabajo, y lo permitia el Señor mas, que quando estaban en Egypto, como dixe entonces. Algunas vezes sucedia, que no alcançaba el trabajo, y la labor, para conmutarla en todo lo que era necessario; porque San Joseph avia menester mas regalo, que en lo restante de su vida, y vestido. Entonces entraba el poder de Christo nuestro Señor, y multiplicaba las cosas, que tenian en casa, ò mandaba à los Angeles, que lo traxessen; pero mas exercitaba estas maravillas con su Madre Santissima, disponiendo, como en poco tiempo trabajasse mucho de sus manos, y en ellas se multiplicasse su trabajo.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santissima.

Para remediar las necesidades de los proximos se han de exercitar tres virtudes, Prudẽcia, Caridad, y Justicia.

Iob 29.vers.15

Exemplo deste exercicio en la Madre de Dios

861 HIja mia, en lo que has escrito de mi trabajo, has entendido altissima doctrina para tu govierno, y mi imitacion; y para que no la olvides del todo, te la reducirè à estos documentos. Quiero, que me imites en tres virtudes, que has reconocido tenia, en lo que has escrito: Prudencia, Caridad, y Justicia, en que reparan poco los mortales. Con la Prudencia, has de prevenir las necesidades de tus proximos, y el modo de socorrerlas, posible à tu estado. Con la Caridad, te has de mover diligente, y amorosa à remediarlas. La Justicia te enseña, que es obligacion hazerlo assi, como para ti podias desearlo, y como lo desea el necesitado. Al que nò tiene ojos, han de ser los tuyos para èl; al que le faltan oìdos, has de enseñar; y al que no tiene manos, le han de servir las tuyas, trabajando para èl. Y aunque esta Doctrina, conforme à tu estado, la debes exercitar siempre en lo espiritual; pero tambien quiero, que la entiendas en lo temporal, y que en todo seas fidelissima en imitarme; pues yo previne la necesidad de mi Esposo, y me dispuse à servirle, y sustentarle, juzgando que lo debia; y con ardiente caridad lo hize por medio de mi trabajo, hasta que muriò. Y aunque el Señor me le avia dado para que èl me sustentasse à mi, y assi lo hizo, con suma fidelidad, todo el tiempo que tuvo fuerças; pero quando le faltaron, era mia esta obligacion, pues el mismo Señor me las daba; y fuera gran falta, no corresponderle con fineza, y fidelidad.

862 No atienden à eſte exemplo los hijos de la Igleſia, y aſsi entre ellos ſe ha introducido vna impia perverſidad, que inclina grandemente al Juſto Juez à caſtigarlos ſeveramente: pues naciendo todos los mortales para trabajar, no ſolo deſpues del pecado, quando ya lo tienen merecido por pena, ſino deſde la creacion del primer hombre; no ſolo no ſe reparte el trabajo en todos; pero los mas poderoſos, y ricos, y los que el Mundo llama ſeñores, y nobles, todos procuran eximirſe de eſta ley comun; y que el trabajo cargue en los humildes, y pobres de la Republica; y que eſtos ſuſtenten con ſu miſmo ſudor al fauſto, y ſobervia de los ricos; y el flaco, y debil ſirva al fuerte, y poderoſo. En muchos ſobervios puede tanto eſta perverſidad, que llegan à penſar ſe les debe eſte obſequio; y con eſte dictamen los ſupeditan, abaten, y deſprecian; y preſumen, que ellos ſolo viven para sì, y para gozar del ocio, y delicias del Mundo, y de ſus bienes; y aun no pagan el corto eſtipendio de ſu trabajo. En eſta materia de no ſatisfacer à los pobres, y ſirvientes, y en lo demàs, que en eſto has conocido, pudieras eſcrivir graviſsimas maldades, que ſe hazen contra el orden, y voluntad del Altiſsimo; pero baſta ſaber, que como ellos pervierten la juſticia, y razon, y no quieren participar del trabajo de los hombres; aſsi tambien ſe mudarà con ellos el orden de la miſericordia, que ſe concede à los pequeños, y deſpreciados; y los que detuvo la ſobervia en ſu peſada ocioſidad, ſeràn caſtigados con los demonios, à quienes imitaron en ella.

Perverſidad de los hombres en procurar eximirſe de la ley del trabajar.
Iob 5. verſ. 7.
Gen. 2. verſ. 15.

Impiedad de cargar todo el trabajo al pobre, para que ſu ſudor ſuſtente la ſobervia del rico.

Iacob. 2. verſ. 6.
Injuſticias, que hazen los ricos con el trabajo de los pobres, haſta no pagarles ſu eſtipendio.

Caſtigo que darà Dios à eſtas culpas.
Pſal. 7. verſ. 5.

Sap. 6. verſ. 7.

863 Tu, cariſsima, atiende, para que conozcas eſte engaño; y ſiempre el trabajo eſtè delante de ti con mi exemplo, y te alexes de los hijos de Belial, que tan ocioſos buſcan el aplauſo de la vanidad, para trabajar en vano. No te juzgues Prelada, ni Superior; ſino eſclava de tus Subditas, y mas de la mas debil, y humilde: y de todas, ſin diferencia, diligente ſierva. Acudelas, ſi neceſſario fuere, trabajando para alimentarlas; y eſto has de entender, que te toca, no ſolo por Prelada, ſino tambien porque la Religioſa es tu hermana, hija de tu Padre Celeſtial, y hechura del Señor, que es tu Eſpoſo. Aviendo recibido tu mas, que todas, de ſu liberal mano, tambien eſtàs obligada à trabajar mas, que otra alguna, pues lo merecias menos. A las enfermas, y flacas alivialas del trabajo corporal, y tomale tu por ellas. No ſolo quiero, que no cargues à las otras del

Exortacion al trabajo corporal.
2. *Paral.* 13. *verſ.* 7.
Pſal. 4. verſ. 3.

En què forma ha de repartir el Superior el trabajo corporal entre sì, y sus Subditos.

trabajo, que tu puedes llevar, y te pertenece; sino antes carga sobre tus ombros, en quanto fuere posible, el de todas, como sierva suya, y la menor, como quiero que lo entiendas, y te juzgues. Y porque no podràs tu hazerlo todo, y conviene, que distribuyas los trabajos corporales à tus Subditas: advierte, que en esto tengas igualdad, y orden, no cargando mas à la que con humildad resiste menos, ò es mas flaca; antes bien quiero cuides de humillar à la que fuere mas altiva, y sobervia, y se aplica de mala gana al trabajo; pero esto sea sin irritarlas con mucha aspereza, antes con humilde cordura, y severidad has de obligar à las tibias, y de dificultosa condicion, que entren en el yugo de la santa obediencia; y en esto le hazes el mayor beneficio, que puedes, y tu satisfaces à tu obligacion, y conciencia; y has de procurar, que assi lo entiendan. Todo lo conseguiràs, si no aceptas persona de condicion alguna, y si à cada vna la dàs lo que puede en el trabajo, y lo que necesita, y ha menester para sì; y esto con equidad, y igualdad, obligandolas, y compeliendolas à que aborrezcan la ociosidad, y floxedad, viendote à ti trabajar la primera en lo mas dificil. Con esto adquiriràs vna libertad humilde, para mandarlas; pero lo que tu puedas hazer, no lo mandes à alguna, para que tu gozes el fruto, y el premio de tu trabajo, à mi imitacion, y obedeciendo à lo que te amonesto, y ordeno.

CAPITVLO XIV.

LOS TRABAJOS, Y ENFERMEDADES QVE padeciò San Joseph en los vltimos años de su vida, y como le servia en ellos la Reyna del Cielo su Esposa.

Inadvertencia de los Fieles en buscar à Christo, como Redentor de las culpas, y no como Maestro de los trabajos. *Luc. 24. vers. 26. Matth. 16. vers. 24.*

864 COmun inadvertencia es de todos los que fuimos llamados à la luz, y profesion de la Santa Fè, y Escuela, y sequela de Christo nuestro bien, buscarle como nuestro Redentor de las culpas, y no tanto como Maestro de los trabajos. Todos querèmos gozar del fruto de la Reparacion, y Redencion humana, y que nos abriesse las puertas de la gracia, y de la Gloria; mas no atendèmos tanto à seguirle en el camino de la Cruz, por donde èl entrò en la suya, y nos convidò à buscar la nuestra. Y aunque los Catolicos no atendèmos à esto con el error insano de los

Hereges: porque confeſſamos, que ſin obras, y ſin trabajos, no ay premio, ni corona: y que es blasfemia muy ſacrilega valernos de los meritos de Chriſto nueſtro Señor, para pecar ſin rienda, y ſin temor; pero con toda eſta verdad, en la practica de las obras, que correſponde à la Fè, algunos Catolicos hijos de la Santa Igleſia ſe quieren diferenciar poco de los que eſtàn en tinieblas; pues aſsi huyen de las obras penales, y meritorias, como ſi entendieran, que ſin ellas pueden ſeguir à ſu Maeſtro, y llegar à ſer participes de ſu Gloria.

2. *ad Timoth.* 2. *verſ.* 5. No correſponde en algunos Catolicos la vida, que practican, à la Fè, que confieſſan.

865 Salgamos de eſte engaño practico, y entendamos bien, que el padecer, no fue ſolo para Chriſto nueſtro Señor, ſino tambien para noſotros; y que ſi padeciò Muerte, y trabajos, como Redentor del Mundo, tambien fue Maeſtro, que nos enſeñò, y convidò à llevar ſu Cruz, y la comunicò à ſus amigos; demanera, que al mas privado le diò mayor racion, y parte del padecer: y ninguno entrò en el Cielo (ſi pudo merecerlo) ſin que lo mereciеſſe por ſus obras: y deſde ſu Madre Santiſsima, y los Apoſtoles, Martires, Confeſſores, y Virgenes, todos caminaron por trabajos; y el que mas ſe diſpuſo à padecer, tiene mas abundante el premio, y corona. Y porque ſiendo el miſmo Señor el exemplar mas vivo, y admirable, tenèmos oſadia, y audacia para dezir, que ſi padeciò como hombre, era juntamente Dios poderoſo, y verdadero; y mas para admirarſe la flaqueza humana, que para imitarle: à eſta eſcuſa nos ocurre ſu Mageſtad con el exemplo de ſu Madre, y nueſtra Reyna Puriſsima, y inocentiſsima, y con el de ſu Eſpoſo Santiſsimo, y el de tantos hombres, y mugeres, flacos, y debiles como noſotros, y con menos culpas, que le imitaron, y ſiguieron por el camino de la Cruz: porque no padeciò el Señor para ſolo admiracion nueſtra, ſino para ſer admirable exemplo, que imitaſſemos; y el ſer Dios verdadero, no le impidiò para padecer, y ſentir los trabajos; antes por ſer inculpable, y inocente, fue mayor ſu dolor, y mas ſenſibles ſus penas.

Chriſto padeciò, no ſolo para redimirnos, ſino tambien para enſeñarnos.

Como el padecer mas en eſta vida, es ſeñal de mayor gracia, y camino para mas gloria.

Eſcuſa reprehenſible de los hombres, para no ſeguir à Chriſto en el padecer.

Corrigeſe con el exemplo de ſu Madre pura criatura, y los Santos, que le ſiguieron por el camino de la Cruz.

866 Por eſte camino real llevò al Eſpoſo de ſu Madre Santiſsima Joſeph, à quien amaba ſu Mageſtad ſobre todos los hijos de los hombres; y para acrecentar los merecimientos, y corona, antes que ſe le acabaſſe el termino de merecerla, le diò en los vltimos años de ſu vida algunas enfermedades de calenturas, y dolores vehementes de cabeça, y coyunturas del cuerpo, muy ſenſibles, y que le afligieron, y extenuaron mucho;

Trabajos, que diò el Señor à San Joſeph, para aumẽtar ſu merito, y ſu corona.

Enfermedades, y dolores, que padeciòen el cuerpo.

y ſobre eſtas enfermedades, tuvo otro modo de padecer mas dulce, pero muy doloroſo, que le reſultaba de la fuerça de el amor ardentiſsimo que tenia: porque era tan vehemente, que muchas vezes tenia vnos buelos, y extaſis tan impetuoſos, y fuertes, que ſu eſpiritu puriſsimo rompiera las cadenas de el cuerpo, ſi el miſmo Señor, que ſe los daba, no le aſsiſtiera, dando virtud, y fuerças, para no desfallecer con el dolor. Mas en eſta dulce violencia le dexaba ſu Mageſtad padecer haſta ſu tiempo: y por la flaqueza natural de vn cuerpo tan extenuado, y debilitado, venia à ſer eſte exercicio de incomparables merecimientos para el dichoſo Santo; no ſolo en los efectos de dolor, que padecia, ſino tambien en la cauſa del amor, de donde le reſultaron.

Penas de amãte, que padeciò en el alma.

867 Nueſtra gran Reyna, y Eſpoſa ſuya, era teſtigo de todos eſtos Miſterios; y como en otras partes he dicho, conocia el interior de San Joſeph; para que no le faltaſſe el gozo de tener tan Santo Eſpoſo, y tan amado del Señor. Miraba, y penetraba la candidèz, y pureza de aquella alma; ſus inflamados afectos, ſus altos, y Divinos penſamientos; la paciencia, y manſedumbre columbina de ſu coraçon en las enfermedades, y dolores; el peſo, y gravedad de ellos: y que ni por eſto, ni los demàs trabajos, nunca ſe quexaba, ni ſuſpiraba, ni pedia alivio en ellos, ni en la flaqueza, y neceſsidad, que padecia; porque todo lo toleraba el gran Patriarca con incomparable ſufrimiento, y grandeza de ſu animo. Pero como la prudentiſsima Eſpoſa lo atendia todo, y le daba el peſo, y eſtimacion digna, vino à tener en tanta veneracion à San Joſeph, que con ninguna ponderacion ſe puede explicar. Trabajaba con increible gozo, para ſuſtentarle, y regalarle; aunque el mayor de los regalos era guiſarle, y adminiſtrarle la comida ſazonadamente con ſus Virginales manos: y porque todo le parecia poco à la Divina Señora, reſpecto de la neceſsidad de ſu Eſpoſo; y menos, en comparacion de lo que le amaba, ſolia vſar de la poteſtad de Reyna, y Señora de todo lo criado; y con ella, algunas vezes, mandaba à los manjares, que aderezaba para ſu Santo enfermo, que le dieſſen eſpecial virtud, fuerças, y ſabor al guſto; pues era para conſervar la vida del Santo, Juſto, y electo del Altiſsimo.

Supr. num. 368. num. 381. num. 394. num. 404. Gozo de Maria en mirar en el interior de ſu Eſpoſo la ſantidad con q̃ padecia.

Veneracion en q̃ le tuvo por ella.

Gozo con que trabajaba para ſuſtentarle, y regalarle.

Mandaba algunas vezes à los manjares le dieſſen eſpecial vigor, y guſto.

868 Aſsi como la gran Señora lo mandaba, ſucedia, obedeciendola todas las criaturas; y quando San Joſeph comia el

man-

manjar, que llevaba eſtas bendiciones de dulçura, y ſentia ſus ,, efectos, ſolìa dezir à la Reyna: Señora, y Eſpoſa mia, què ,, alimento, y manjar de vida es eſte, que aſsi me vivifica, re- ,, crea el guſto, reſtaura mis fuerças, y llena de nuevo jubilo ,, todo mi interior, y eſpiritu? Serviale la comida la Empera- triz del Cielo pueſta de rodillas, y quando eſtaba mas impedi- do, y trabajado, le deſcalçaba en la miſma poſtura; y en ſu fla- queza le ayudaba, llevandole del braço. Y aunque el humil- de Santo procuraba animarſe mucho, y eſcuſar à ſu Eſpoſa al- guno de eſtos trabajos, no era poſsible impedirſelo, por la no- ticia, que ella tenia, conociendo todos ſus dolores, y flaquezas del dichoſiſsimo Varon; y las horas, tiempos, y ocaſiones de ſocorrerle en ellos; con que acudia luego la Divina Enferme- ra, y aſsiſtia à lo que ſu Enfermo tenia neceſsidad. Deziale tambien muchas razones de ſingular alivio, y conſuelo, como Maeſtra de la ſabiduria, y de las virtudes. Y en los vltimos tres años de la vida de el Santo, quando ſe agravaron mas ſus en- fermedades, le aſsiſtia la Reyna de dia, y de noche, y ſolo fal- tabà, en lo que ſe ocupaba ſirviendo, y adminiſtrando à ſu Hi- jo Santiſsimo; aunque tambien el miſmo Señor la acompaña- ba, y la ayudaba à ſervir al Santo Eſpoſo; ſalvo lo que era pre- ciſo, para acudir à otras obras. Jamàs huvo otro enfermo, ni lo avrà tan bien ſervido, regalado, y aſsiſtido. Tanta fue la di- cha, y meritos de el Varon de Dios Joſeph: porque èl ſolo me- reciò tener por Eſpoſa à la miſma, que fue Eſpoſa del Eſpiritu Santo.

Como ſen- tìa Joſeph eſ- tos efectos.

Servia la Ma- dre de Dios de rodillas à ſu Santo Enfer-- mo.

Haziale otros ſervicios de hu mildad, y cari- dad admira-- ble.

En los vltimos tres años le aſ- ſiſtia de dia, y de noche.

Ayudaba Chriſ to à ſu Madre al ſervicio de Joſeph.

869 No ſatisfacia la Divina Señora à ſu miſma piedad con San Joſeph, ſirviendole, como he dicho; y aſsi procuraba otros medios para ſu alivio, y conſuelo. Unas vezes pedia al Señor, con ardentiſsima caridad, la dieſſe à ella los dolores que padecia ſu Eſpoſo, y le aliviaſſe à èl. Para eſto ſe reputaba por digna, y merecedora de todos los trabajos de las criaturas, co- mo la inferior dellas; y aſsi lo alegaba la Madre, y Maeſtra de ſantidad, en la preſencia del muy Alto; y repreſentaba ſu deu- da mayor, que de todos los nacidos, y que no le daba el retorno digno, que debia: pero ofrecia preparado el coraçon, para to- do genero de afliccìones, y dolores. Alegaba tambien la ſanti- dad de San Joſeph, ſu pureza, candidèz, y las delicias, que te- nia el Señor en aquel coraçon, hecho à la medida del de ſu Ma- geſtad. Pediale muchas bendiciones para èl, y dabale recono-

Pedia Maria al Señor la dieſ ſe à ella los do lores, que pa- decia Joſeph, y lo aliviaſſe à el

Razones de ſuma humil-- dad, que ale- gaba para eſta peticion.

ci-

Gracias, que daba al Señor por la Santidad de ſu Eſpoſo.

cidas gracias por aver criado vn Varon tan digno de ſus favores, lleno de ſantidad, y rectitud. Convidaba à los Angeles, para que le alabaſſen, y engrandecieſſen por ello: y ponderando la gloria, y ſabiduria del Altiſsimo en eſtas obras, le bendecia con nuevos Canticos; porque miraba por vna parte las penas, y dolores de ſu amado Eſpoſo, y por eſta ſe compadecia, y laſtimaba; por otra parte conocia ſus meritos, y el agrado de el Señor en ellos, y en la paciencia del Santo ſe alegraba, y engrandecia al Señor: y en todas eſtas obras, y noticias, que dellas tenia, executaba la Divina Señora diverſas acciones, y operaciones de las virtudes, que à cada vna pertenecia; pero todas en grado tan alto, y eminente, que cauſaba admiracion à los Eſpiritus Angelicos. Mayor la pudiera cauſar à la ignorancia de los mortales vèr, que vna criatura humana dieſſe el lleno à tantas coſas juntas, y que en ellas no ſe encontraſſe la ſolicitud de Marta, con la contemplacion, y ocio de Maria; aſsimilandoſe en eſto à los Angeles, y Eſpiritus Soberanos, que nos aſſiſten, y guardan, ſin perder de viſta al Altiſsimo: pero Maria Puriſsima los excedia en la atencion à Dios, y junto con eſſo trabajar con los ſentidos corporeos, de que ellos carecian; ſiendo hija de Adàn terrena, era Eſpiritu Celeſtial, eſtando con la parte ſuperior del alma en las alturas, y en el exercicio de el amor; y con la parte inferior, exercitando la caridad con ſu Santo Eſpoſo.

Admirable eminencia con que hermanaba la ſolicitud de Marta, con el ocio de Maria. *Luc.* 10. *verſ.* 41. & 42. *Matth.* 18. *verſ.* 10.

870 Sucedia en otras ocaſiones, que la piadoſa Reyna conocia la acervidad, y rigor de los graves dolores, que ſu Eſpoſo San Joſeph padecia; y movida de tierna compaſsion, pedia con humildad licencia à ſu Hijo Santiſsimo, y con ella mandaba à los accidentes dolorоſos, y ſus cauſas naturales, que ſuſpendieſſen ſu actividad, y no afligieſſen tanto al Juſto, y amado del Señor. Con eſte alivio, obedeciendo todas las criaturas à ſu gran Señora, quedaba el Santo Eſpoſo libre, y deſcanſado, tal vez por vn dia, otras mas, para bolver à padecer de nuevo, quando el Altiſsimo lo ordenaba. En otras ocaſiones mandaba tambien à los Santos Angeles, como Reyna ſuya (no con imperio, ſino rogando) que conſolaſſen à San Joſeph, y le animaſſen en ſus dolores, y trabajos, como lo pedia la condicion fragil de la carne. Con eſte orden ſe le manifeſtaban los Angeles al dichoſo Enfermo, en forma humana viſible, llenos de hermoſura, y refulgencia, y le hablaban de la

Mandaba algunas vezes à los dolores, no afligieſſen à ſu Eſpoſo, y ellos la obedecian.

Otras mandaba à los Angeles le conſolaſſen.

Obedecian los Angeles, apareciendoſele al enfermo en forma viſible.

Divinidad, y ſus perfecciones infinitas. Tal vez, con dulciſsimas, y concertadas vozes, le hazian muſica Celeſtial, cantandole Hymnos, y Canticos Divinos, con que le confortaban en el cuerpo, y encendian el amor de ſu alma puriſsima. Para mayor colmo de la ſantidad, y jubilo del feliciſsimo Varon, tenia eſpecial conocimiento, y luz; no ſolo de eſtos beneficios, y favores tan Divinos, ſino de la ſantidad de ſu Virginal Eſpoſa, y del amor que le tenia à èl, de la caridad interior con que le trataba, y ſervia; y de otras excelencias, y prerogativas de la gran Señora del Mundo. Todo eſto junto cauſaba tales efectos en San Joſeph, y le reducia à tal eſtado de merecimientos, que ninguna lengua puede explicar, ni entendimiento humano (en vida mortal) entender, ni comprehender.

Noticia que ſe daba à Joſeph de lo que debia à ſu Eſpoſa, y de ſu ſingular Santidad

Efectos que hazia eſta luz en el Santo.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

871 HIjamia, vna de las obras virtuoſas mas agradables al Señor, y mas fructuoſa para las almas, es el exercicio de la caridad con los enfermos: porque en èl ſe cumple vna grande parte de aquella ley natural, que haga con ſu hermano cada vno, lo que deſea ſe haga con èl. En el Evangelio ſe pone eſta cauſa por vna de las que alegarà el Señor, para dar eterno premio à los Juſtos: y el no aver cumplido con eſta ley, ſe pone por vna de las cauſas de la condenacion de los reprobos, y alli ſe dà la razon: porque como todos los hombres ſon hijos de vn Padre Celeſtial, y por eſto reputa ſu Mageſtad por beneficio, ò agravio ſuyo el que ſe haze con ſus hijos, que le repreſentan, como entre los miſmos hombres ſucede. Y ſobre eſte vinculo de hermandad, tienes tu otros con las Religioſas, que eres ſu Madre, y ellas ſon Eſpoſas de Chriſto mi Hijo Santiſsimo, y mi Señor, como tu; y han recibido dèl menos beneficios, por mas titulos eſtàs obligada à ſervirlas, y cuidar de ellas en ſus enfermedades: y por eſto en otra parte te he mandado, que te juzgues por enfermera de todas, como la menor, y mas obligada; y quiero que te dès por muy agradecida de eſte mandato: porque te doy con èl vn oficio tan eſtimable, que en la Caſa del Señor es grande. Para cumplir con èl, no encargues à otras lo que tu puedes hazer por ti, en ſervicio de las enfermas; y lo que no puedes hazer por otras

Quan agradable es à Dios el exercicio de la caridad con los enfermos.

Matth. 25. à verſ. 34.

Eſpecial obligacion de eſte exercicio entre Religioſas. *Supr. num. 671.*

Oficio de enfermero, quan eſtimable es en la Caſa de Dios

ocu-

ocupaciones de tu oficio de Prelada, amoneſtalo, y encargalo con inſtancia à las que por la obediencia les toca eſte miniſterio. A mas de cumplir en todo eſto con la caridad comun, ay otra razon para que à las Religioſas ſe les acuda en las enfermedades con todo cuidado, y puntualidad poſsible; no ſea que contriſtadas, y neceſsitadas, bueluan los ojos, y el coraçon al Mundo, y ſe acuerden de la caſa de ſus padres. Cree que por eſte camino entran grandes daños à las Religiones, porque la naturaleza humana es tan mal ſufrida, que oprimida, ſi le falta lo que le pertenece, ſalta à ſus mayores precipicios.

Otra razon, que obliga al eſpecial cuidado con los enfermos en la Religion.

872 Para todo eſto, y porque aciertes à la practica, y execucion de eſta Doctrina, te ſervirà de eſtimulo, y dechado la caridad, que yo moſtrè con mi Eſpoſo Joſeph en ſus enfermedades. Muy tarda es la caridad (y aun la vrbanidad) que aguarda le pida el neceſsitado lo que le falta. Yo no eſperaba à eſto, porque acudia antes, que me pidieſſe lo neceſſario; y mi afecto, y conocimiento prevenian la peticion, y aſsi le conſolaba, no ſolo con el beneficio, ſino con el afecto, y atencion tan cuidadoſa. Sentia ſus dolores, y trabajo con intima compaſsion; pero junto con eſto alababa al muy Alto, y le daba gracias por el beneficio, que à ſu ſiervo hazia. Si alguna vez procuraba aliviarle, no era para quitarle la ocaſion del padecer, ſino para que con eſte ſoçorro ſe animaſſe à mas, y glorificaſſe al Autor de todo lo bueno, y ſanto; y à eſtas virtudes le exortaba, y animaba. Con ſemejante fineza ſe ha de exercitar tan noble virtud, previniendo, quanto fuere poſsible, la neceſsidad de el enfetmo, y flaco; animandole con la compaſsion, y exortacion; deſeandole eſte bien, ſin que pierda el mayor de el padecer. No te turbe el amor ſenſible, quando enfermen tus hermanas, aunque ſean las que mas neceſsitas, ò amas; que en eſto pierden el merito del trabajo muchas almas en el Mundo, y en la Religion: porque el dolor, con color de compaſsion, los deſcompone, quando vèn enfermos, ò peligroſos à los amigos, y allegados; y en algun modo, quieren reprehender las obras del Señor, no conformandoſe con ellas. Para todo les di yo exemplo, y de ti quiero le imites perfectamente, ſiguiendo mis paſſos.

Dechado de enfermeros en lo que obrò Maria en la enfermedad de Joſeph.

Aplicaſe.

Conformidad, que ſe ha de tener en las enfermedades de los que mas ſe neceſsitan, ò aman.

*** *** *** *** ***

CA-

CAPITVLO XV.

DEL TRANSITO FELICISSIMO DE SAN JOSEPH, y lo que ſucediò en èl; y le aſsiſtieron Jeſus nueſtro Salvador, y Maria Santiſsima Señora nueſtra.

873 COrrian ya ocho años, que las enfermedades, y dolencia del mas que dichoſo San Joſeph le exercitaban, purificando cada dia mas ſu generoſo eſpiritu en el criſol de la paciencia, y del amor Divino; y creciendo tambien los años con los accidentes, ſe iban debilitando ſus flacas fuerças, desfalleciendo el cuerpo, y acercandoſe al termino ineſcuſable de la vida, en que ſe paga el comun eſtipendio de la muerte, que debèmos todos los hijos de Adàn; crecìa tambien el cuidado, y ſolicitud de ſu Divina Eſpoſa, y nueſtra Reyna, en aſsiſtirle, y ſervirle con inviolable puntualidad: y conociendo la amantiſsima Señora, con ſu rara ſabiduria, que ya eſtaba muy cerca la hora, ò el dia vltimo de ſu caſtiſsimo Eſpoſo, para ſalir de eſte peſado deſtierro, ſe fue à la preſencia de ſu Hijo Santiſsimo, y le hablò, „ diziendo: Señor, y Dios Altiſsimo, Hijo del Eterno Padre, „ y Salvador del Mundo, el tiempo determinado por vueſtra „ voluntad eterna para la muerte de vueſtro ſiervo Joſeph, ſe „ llega, como con vueſtra luz Divina lo conozco. Yo os ſu„ plico, por vueſtras antiguas miſericordias, y bondad infini„ ta, que le aſsiſta en eſta hora el braço poderoſo de vueſtra „ Mageſtad, para que ſu muerte ſea precioſa en vueſtros ojos, „ como fue tan agradable la rectitud de ſu vida, para que vaya „ de ella en paz, con eſperanças ciertas de los eternos premios, „ para el dia que vueſtra dignacion abra las puertas de los Cie„ los à todos los creyentes. Acordaos, Hijo mio, del amor, y „ humildad de vueſtro Siervo; del colmo de ſus meritos, y vir„ tudes; de ſu fidelidad, y ſolicitud conmigo; y que à vueſtra „ Grandeza, y à mi, humilde ſierva vueſtra, nos alimentò el „ Juſto con el ſudor de ſu cara.

Padeciò San Joſeph ocho años de enfermedades, y dolores.

Ad Hebr. 9. verſ. 27.

874 Reſpondiòla nueſtro Salvador: Madre mia, acepta„ bles ſon vueſtras peticiones en mi agrado, y en mi preſencia „ eſtàn los merecimientos de Joſeph. Yo le aſsiſtirè aora, y le „ ſeñalarè lugar, y aſsiento para ſu tiempo entre los Principes

Peticion de Maria à ſu Hijo, conociendo la cercana muerte de Joſeph, para q̃ le aſsiſtieſſe en ella.

Pſalm. 115. verſ. 15.

Promeſſa de Chriſto à ſu Madre de la gloria de Joſeph en eminente grado. *Pſal. 112. verſ. 8.*

„ de

,, de mi Pueblo; y tan eminente, que ſea admiracion para los ,, Angeles, y motivo de alabança para ellos, y los hombres; y ,, con ninguna Generacion harè lo que con vueſtro Eſpoſo. Diò gracias la gran Señora à ſu Hijo dulciſsimo por eſta promeſſa: y nueve dias antes de la muerte de San Joſeph le aſsiſtieron Hijo, y Madre Santiſsimos de dia, y de noche, ſin dexarle ſolo, ſin alguno de los dos: y en eſtos nueve dias, por mandado del miſmo Señor, tres vezes cada dia, los Santos Angeles daban muſica Celeſtial al dichoſo Enfermo, con Canticos de loores del Altiſsimo, y bendiciones del miſmo Santo. A mas de eſto, ſe ſintiò en toda aquella humilde, pero ineſtimable Caſa, vna ſuaviſsima fragrancia de olores tan admirables, que confortaba, no ſolo al Varon Santo Joſeph, ſino à todos los que llegaron à ſentirla, que fueron muchos de fuera, adonde redundaba.

Aſsiſtieron Jeſus, y Maria à Ioſeph nueve dias inmediatos à ſu muerte de dia, y de noche.

Muſicas que en ellos le daban los Angeles.

Fragrancia, q̃ en toda la caſa ſe ſentia.

875 Un dia antes que murieſſe ſucediò, que inflamado todo en el Divino amor con eſtos beneficios, tuvo vn extaſis altiſsimo, que le durò veinte y quatro horas, conſervandole el Señor las fuerças, y la vida por milagroſo concurſo; y en eſte grandioſo rapto viò claramente la Divina Eſſencia, y en ella ſe le manifeſtò ſin velo, ni rebozo, lo que por la Fè avia creido; aſsi de la Divinidad incomprehenſible, como del Miſterio de la Encarnacion, y Redencion humana, y de la Igleſia Militante, con todos los Sacramentos, que à ella pertenecen. La Beatiſsima Trinidad le ſeñalò, y deſtinò por Precurſor de Chriſto mueſtro Salvador para los Santos Padres, y Profetas del Limbo, y le mandò, que les evangelizaſſe de nuevo ſu Redencion, y les previnieſſe, para eſperar la ida, y viſita, que les haria el miſmo Señor, para ſacarlos de aquel ſeno de Abrahan à la eterna felicidad, y deſcanſo. Todo eſto conociò Maria Santiſsima en la Alma de ſu Hijo Santiſsimo, y en ſu interior, en la miſma forma, que otros Miſterios, y como le avia ſucedido à ſu amantiſsimo Eſpoſo; y por todo hizo la gran Princeſa dignas gracias al miſmo Señor.

Extaſis maravilloſo, que tuvo Joſeph vn dia antes que murieſſe.

Viò claramente en èl la Eſſencia Divina.

Deſtinòle la Santiſsima Trinidad por Precurſor de Chriſto para los Padres del Limbo.

876 Bolviò San Joſeph de eſte rapto, lleno ſu roſtro de admirable reſplandor, y hermoſura, y ſu mente toda deificada de la viſta del ſer de Dios; y hablando con ſu Eſpoſa Santiſsima, la pidiò ſu bendicion, y ella à ſu Hijo Benditiſsimo, que ſe la dieſſe, y ſu Divina Mageſtad lo hizo. Luego la gran Reyna, Maeſtra de la humildad, pueſta de rodillas, pidiò à San

Reſplandor, y hermoſura de ſu roſtro con que bolviò del rapto.

Joſeph tambien la bendixeſſe como Eſpoſo, y Cabeça; y no ſin Divino impulſo el Varon de Dios, por conſolar à la prudentiſſima Eſpoſa, la diò ſu bendicion à la deſpedida, y ella le besò la mano con que la bendixo, y le pidiò, que de ſu parte ſaludaſſe à los Santos Padres del Limbo; y para que el humildiſsimo Joſeph cerraſſe el teſtamento de ſu vida con el ſello de eſta virtud, pidiò perdon à ſu Divina Eſpoſa de lo que en ſu ſervicio, y eſtimacion avia faltado, como hombre flaco, y terreno; y que en aquella hora no le faltaſſe ſu aſsiſtencia, y con la interceſſion de ſus ruegos. A ſu Hijo Santiſsimo agradeciòle tambien el Santo Eſpoſo los beneficios, que de ſu mano liberaliſsima avia recibido toda la vida, y en eſpecial en aquella enfermedad; y las vltimas palabras, que dixo San Joſeph, hablando „ con ella, fueron: Bendita ſois entre todas las mugeres, y eſ„ cogida entre todas las criaturas. Los Angeles, y los hombres „ os alaben: todas las Generaciones conozcan, magnifiquen, „ y engrandezcan vueſtra Dignidad; y ſea por vos conocido, „ adorado, y exaltado el Nombre de el Altiſsimo por todos „ los futuros ſiglos, y eternamente alabado, por averos cria„ do tan agradable à ſus ojos, y de todos los Eſpiritus Bien„ aventurados. Eſpero gozar de vueſtra viſta en la Patria „ Celeſtial.

Tierna deſpedida de Joſeph de Chriſto, y ſu Eſpoſa.

Vltimas palabras de Joſeph à ſu Eſpoſa Virgen.

877 Convirtiòſe luego el Varon de Dios à Chriſto Señor nueſtro, y para hablar à ſu Mageſtad con profunda reverencia en aquella hora, intentò ponerſe de rodillas en el ſuelo; pero el dulciſsimo Jeſus llegò à èl, y le recibiò en ſus braços, y eſtan„ do reclinada la cabeça en ellos, dixo: Señor mio, y Dios Al„ tiſsimo, Hijo del Eterno Padre, Criador, y Redentor de el „ Mundo, dad vueſtra bendicion eterna à vueſtro Eſclavo, y „ hechura de vueſtras manos: perdonad, Rey piadoſiſsimo, las „ culpas, que como indigno he cometido en vueſtro ſervicio, „ y compañia. Yo os confieſſo, engrandezco, y con rendido „ coraçon os doy eternamente gracias, porque entre los hom„ bres me eligiò vueſtra inefable dignacion para Eſpoſo de „ vueſtra verdadera Madre; vueſtra Grandeza, y Gloria „ miſma ſean mi agradecimiento por todas las eternida„ des. El Redentor de el Mundo le diò la bendicion, y le di„ xo: Padre mio, deſcanſad en paz, y en la gracia de mi Pa„ dre Celeſtial, y mia; y à mis Profetas, y Santos, que os eſpe„ ran en el Limbo, dareis alegres nuevas, de que ſe llega

Oracion que hizo à Chriſto en el vltimo aliento.

Palabras de ſumo conſuelo, que dixo Chriſto à Joſeph al entregar el alma.

Eſpirò el Santo en los braços de Chriſto

,, ya ſu Redencion. En eſtas palabras del miſmo Jeſus, y en ſus braços eſpirò el Santo, y feliciſsimo Joſeph; y ſu Mageſtad le cerrò los ojos. Al miſmo inſtante la multitud de Angeles, que aſsiſtian con ſu Rey Supremo, y Reyna, hizieron dulces Canticos de alabança, con vozes celeſtiales, y ſonoras. Luego, por mandado de ſu Alteza, llevaron la Santiſsima alma al Limbo de Padres, y Profetas, donde todos la conocieron, llena de reſplandores de incomparable gracia, como Padre Putativo del Redentor del Mundo, y ſu gran Privado, digno de ſingular veneracion; y conforme à la voluntad, y mandato del Señor, que llevaba, cauſó nueva alegria en aquella innumerable Congregacion de Santos, con las nuevas que les evangelizò, de que ſe llegaba ya ſu reſcate.

Acompañamiento de Angeles con que fue llevada ſu alma al Limbo.

Gozo que cauſo en los Santos Padres.

878 No ſe ha de paſſar en ſilencio, que la precioſa muerte de San Joſeph, aunque le precedieron tan larga enfermedad, y dolores, no fueron ſolos ellos la cauſa, y accidentes, que tuvo: porque con todas ſus enfermedades pudiera naturalmente dilatarſe mas el vltimo plaço de ſu vida, ſi no ſe juntàran los efectos, y accidentes, que le cauſaba el ardentiſsimo fuego de amor, que ardia en ſu rectiſsimo coraçon; y para que eſta feliciſsima muerte fueſſe mas triunfo del amor, que pena de las culpas, ſuſpendiò el Señor el concurſo eſpecial, y milagroſo, con que conſervaba las fuerças naturales de ſu Siervo, para que no las vencieſſe la violencia de el amor; y faltando eſte concurſo, ſe rindiò la naturaleza, y ſoltò el vinculo, y lazo, que detenia à aquella alma Santiſsima en las priſiones de la mortalidad del cuerpo, en cuya diviſion conſiſte nueſtra muerte; y aſsi fue el amor la vltima dolencia de ſus enfermedades, que dixe arriba; y eſta fue tambien la mayor, y mas glorioſa, pues con ella la muerte es ſueño del cuerpo, y principio de la ſegura vida.

Como fue el fuego de el amor Divino la vltima dolencia, que quitò la vida à San Joſeph.

Supr. num. 866.

879 La gran Señora de los Cielos, viendo à ſu Eſpoſo difunto, preparò ſu cuerpo para la ſepultura, y le viſtiò conforme à la coſtumbre de los demàs, ſin que llegaſſen à èl otras manos, que las ſuyas, y de los Santos Angeles, que en forma humana la ayudaron; y para que nada faltaſſe al recato honeſtiſsimo de la Madre Virgen, viſtiò el Señor el cuerpo difunto de San Joſeph con reſplandor admirable, que le cubria, para no ſer viſto mas, que el roſtro; y aſsi, no le viò la puriſsima Eſpoſa, aunque le viſtiò para el entierro. A la fragrancia, que dèl ſa-

Mortajò la Madre de Dios el cuerpo de San Joſeph por ſus manos, ayudandola los Angeles.

Viſtiò el Señor el cuerpo de el Santo de reſplandor, en forma que la Virgen ſolo le vieſſe el roſtro

lia

lìa acudiò alguna gente, y deſto, y verle tan hermoſo, y tratable como ſi fuera vivo, cauſaba à todos grande admiracion; y con aſsiſtencia de los parientes, y conocidos, y otros muchos; y en eſpecial del Redentor del Mundo, y ſu Beatiſsima Madre, y gran multitud de Angeles, fue llevado el ſagrado cuerpo del glorioſo San Joſeph à la comun ſepultura. Pero en todas eſtas ocaſiones, y acciones guardò la prudentiſsima Reyna ſu inmutable compoſtura, y gravedad, ſin mudar el ſemblante con ademanes livianos, y mugeriles; ni la pena la impidiò para acudir à todas las coſas neceſſarias al obſequio de ſu Eſpoſo difunto, y de ſu Hijo Santiſsimo. A todo daba lugar el coraçon Real, y magnanimo de la Señora de las gentes. Luego diò gracias al miſmo Hijo, y Dios verdadero, por los favores que avia hecho al Santo Eſpoſo; y añadiendo mayores colmos, y realces de humildad, poſtrada ante ſu Hijo Santiſsimo, le dixo eſ-
„ tas razones: Señor, y Dueño de todo mi ſér, Hijo verdadero,
„ y Maeſtro mio, la ſantidad de Joſeph mi Eſpoſo pudo dete-
„ nèros haſta aora, para que mereciéramos vueſtra deſeable
„ compañia; pero con la muerte de vueſtro amado Siervo, pue-
„ do yo recelarme de perder el bien, que no merezco; obli-
„ gaos, Señor, de vueſtra bondad miſma, para no deſampa-
„ rarme; recibidme de nuevo por vueſtra ſierva, admitiendo
„ los humildes deſeos, y anſias del coraçon, que os ama. Recibiò el Salvador del Mundo eſte nuevo ofrecimiento de ſu Madre Santiſsima, y ofreciòla tambien de nuevo, que no la dexaria ſola, haſta que fueſſe tiempo de ſalir, por la obediencia del Eterno Padre, à començar la predicacion.

Milagros, que en èl ſe vieron

Glorioſo acompañamiento de ſu entierro.

Admirable compoſtura de Maria en eſta ocaſion.

Nuevo ofrecimiento, q̃ hizo Maria de sì miſma à Chriſto, deſpues de la muerte de ſu Eſpoſo.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO
Maria Santiſsima.

880 HIja mia cariſsima, no ha ſido ſin cauſa particular, que tu coraçon ſe aya movido con eſpecial compaſsion, y piedad de los que eſtàn en el articulo de la muerte, para deſear tu ayudarles en aquella hora: porque es verdad, como lo has conocido, que entonces padecen las almas increibles, y peligroſos trabajos de las aſſechanças del demonio, y de la miſma naturaleza, y objetos viſibles. Aquel punto es en el que ſe concluye el proceſſo de la vida, para que ſobre èl caiga la vltima ſentencia de muerte, ò vida eterna; de pena, ò gloria perdurable: y porque el Altiſsimo, que te ha dado

Trabajos, y peligros, que padecen las almas en el articulo de la muerte.

esse afecto,quiere condescender con èl, para que assi lo executes, te confirmo en esso mismo, y te amonesto concurras de tu parte con todas tus fuerças,y conato à obedecernos. Advierte, pues, amiga, que quando Lucifer, y sus ministros de tinieblas reconocen por los accidentes, y causas naturales,que los hombres tienen peligrosa, y mortal enfermedad, luego al punto se previenen de toda su malicia, y astucia,para envestir en el pobre, y ignorante enfermo, y derribarle, si pueden, con varias tentaciones; y como à los enemigos se les acaba el plaço, para perseguir las almas, quieren recompensar con su ira, añadiendo de su maldad lo que les falta de tiempo.

Especial cuidado, que ponen entonces los demonios en tentarlas.

881 Para esto se juntan,como lobos carniceros, y procuran reconocer de nuevo el estado del enfermo en lo natural, y adquisito, considerando sus inclinaciones, habitos, y costumbres; y por què parte de sus afectos tiene mayor flaqueza, para hazerle por alli mas guerra, y bateria. A los que desordenadamente aman la vida, les persuade à qué no es tanto el peligro, ò impide que nadie les desengañe; à los que han sido remisos, y negligentes en el vso de los Santos Sacramentos, los entibia de nuevo, y les pone mayores dificultades, y dilaciones, para que mueran sin ellos, ò los reciban sin fruto,y con mala disposicion. A otros los propone sugestiones de confusion, para que no descubran su conciencia, y pecados. A otros embaraza, y retarda, para que no declaren sus obligaciones, ni desenreden las conciencias. A otros, que aman la vanidad, les propone que ordenen, aun en aquella hora postrera, muchas cosas muy vanas, y soberviaspara despues de su muerte. A otros avarientos, y sensuales los inclina con mucha fuerça à lo que ciegamente amaron; y de todos los malos habitos,y costumbres se vale el cruel enemigo, para arrastrarlos tràs los objetos, y dificultarles, ò imposibilitarles el remedio. Y quantos actos obraron pecaminosos en la vida, con que adquirieron habitos viciosos,fueron dar prendas al comun enemigo, y armas ofensivas, con que les haga guerra, y dè bateria en aquella tremenda hora de la muerte; y con cada apetito executado, se le abriò camino, y senda por donde entrar al castillo del alma; y en el interior della arroja su depravado aliento, levanta tinieblas densas (que son sus propios efectos) para que no se admitan las Divinas inspiraciones,ni tengan verdadero dolor de sus pecados, ni hagan penitencia de su mala vida.

Diversas trazas, y medios con que en aquella hora solicitá su perdicion eterna.

Quantos actos pecaminosos obran los hóbres en vida, dàn de armas al demonio,para que les haga guerra en la hora de la muerte.

882 Y generalmente hazen eſtos enemigos grande eſtrago en aquella hora, con la eſperança engañoſa de que vivirán mas los enfermos, y con el tiempo podrán executar lo que les inſpira Dios entonces por medio de ſus Angeles; y con eſte engaño ſe hallan burlados, y perdidos. Tambien es grande en aquella hora el peligro de los que han deſpreciado en vida el remedio de los Santos Sacramentos; porque eſte deſprecio, que para el Señor, y los Santos es muy ofenſivo, ſuele caſtigarle la Divina Juſticia, dexando à eſtas almas en manos de ſu mal conſejo; pues no ſe quiſieron aprovechar del remedio oportuno en ſu tiempo; y con averle deſpreciado, merecen, que por juſtos juizios ſean deſpreciadas en la vltima hora, para donde aguardaron con loca oſadia à buſcar la ſalud eterna. Muy pocos ſon los Juſtos, à quienes eſta antigua Serpiente, en el peligro vltimo, no acometa con increible ſaña. Y ſi à los muy Santos pretende derribar entonces, què eſperan los viciosos, negligentes, y llenos de pecados, que toda la vida han empleado en deſmerecer la gracia, y favor Divino, y no ſe hallan con obras, que les puedan valer contra el enemigo? Mi Santo Eſpoſo Joſeph fue vno de los que gozaron eſte privilegio de no vèr, ni ſentir al demonio en aquel trance: porque al intentarlo eſtos malignos, ſintieron contra sì vna virtud poderoſa, que los detuvo lexos; y los Santos Angeles los arrojaron, y lançaron al profundo: y el ſentirſe tan oprimidos, y aterrados (à tu modo de entender) los dexò turbados, ſuſpenſos, y como atùrdidos: y fue ocaſion para que en el Infierno hiziera Lucifer vna junta, ò concilabulo, para conſultar eſto, y diſcurrir por el Mundo, inquiriendo ſi acaſo el Meſsias eſtaba ya en èl; y ſucediò lo que diràs en ſu lugar.

Quanto daño haze en aquella hora la eſperança engañoſa de que ſe alargarà la vida.

Peligro de los que deſpreciaron en vida el remedio de los Sacramentos.

Infr. num. 933.

883 De aqui entenderàs el ſumo peligro de la muerte, y quantas almas perecen en aquella hora, quando comiençan à obrar los merecimientos, y los pecados. No te declaro los muchos que ſe pierden, y condenan, porque no mueras de pena, ſi lo ſabes, y tienes amor verdadero del Señor; pero la regla general es, que à la buena vida le eſpera buena muerte; lo demàs es dudoſo, muy raro, y contingente. El remedio ſeguro ha de ſer tomar de lexos la corrida; y aſsi te advierto, que cada dia que amaneciere para ti, en viendo la luz, pienſes, ſi aquel ſerà el vltimo de tu vida; y como ſi lo huviera de ſer, pues no ſabes ſi lo ſerà, compongas tu alma de manera, que con alegre

Quantos perecen en el peligro de aquella hora.

El mas ſeguro remedio de tã eſpantoſo daño.

roſtro recibas la muerte,ſi viniere. No dilates vn punto el dolerte de tus pecados, y el propoſito de confeſſarlos, ſi los tuvieres, y enmendar haſta la minima imperfeccion;demanera,que no dexes en tu conciencia defecto alguno, de que te reprehendan, ſin dolerte , y lavarte con la Sangre de Chriſto mi Hijo Santiſsimo; y ponerte en eſtado , que puedas parecer delante del Juſto Juez, que te ha de examinar , y juzgar haſta el minimo penſamiento, y movimiento de tus potencias.

Inſtruccion de la Virgen à ſu diſcipula, para ayudar à los que eſtàn en la hora de la muerte.

884 Y para que ayudes, como lo deſeas , à los que eſtàn en aquel extremo peligroſo, en primer lugar aconſeja à todos los que pudieres lo miſmo, que te he dicho , y que vivan con cuidado de ſus almas, para tener dichoſa muerte. A mas de eſto, haràs oracion por eſte intento todos los dias, ſin perder alguno; y con afectos fervoroſos, y clamores pide al todo Poderoſo, que deſvanezca los engaños de los demonios, y quebrante ſus lazos, y conſejos, que arman contra los que agonizan, ò eſtàn en aquel articulo; y que todos ſean confundidos por ſu dieſtra Divina. Eſta oracion ſabes que hazia yo por los mortales, y en ella quiero què me imites. Aſsimiſmo te ordeno, que para ayudarlos mejor, mandes, y impères à los miſmos demonios, que ſe deſvien dellos,y no los optiman;y bien puedes vſar deſta virtud, aunque no eſtès preſente , pues lo eſtà el Señor, en cuyo nombre los has de mandar , y compeler , para ſu mayor gloria, y honra.

Oracion para éllos.

Ordenala que mande à los demonios ſe aparté dellos.

Inſtruccion de lo que avia de obrar con ſus Religioſas en eſſas ocaſiones

885 A tus Religioſas, en eſtas ocaſiones , dàlas luz de lo que deben hazer, ſin turbarlas. Amonaſtalas, y aſsiſtelas , para que luego reciban los Santos Sacramentos,y que ſiempre los frequenten. Procura, y trabaja en animarlas,y conſolarlas,hablandoles coſas de Dios, y de ſus Miſterios, y Eſcrituras , que deſpierten ſus buenos deſeos, y afectos,y ſe diſpongan para recibir la luz,y influencias de lo alto. Alientalas en la Eſperança, fortalecelas contra las tentaciones , y enſeñalas como las han de reſiſtir, y vencer; procurando conocerlas primero,que ellas miſmas te las manifeſtaràn; y ſi no,el Altiſsimo te darà luz para que las entiendas,y à cada vna ſe le aplique la medicina,que le conviene: porque las enfermedades eſpirituales ſon dificiles de conocerſe , y curarſe. Todo lo que te amoneſto has de executar, como hija cariſsima, en obſequio del Señor; y yo te alcançarè de ſu Grandeza algunos privilegios para ti, y para los que deſeares ayudar en aquella terrible hora. No ſeas eſcaſa en

Prometela alcançarla de el Señor algunos privilegios para aquella hora.

la caridad, que no has de obrar en eſto por lo que tu eres, ſino por lo que el Altiſsimo quiere obrar en ti por sì miſmo.

CAPITVLO XVI.

LA EDAD QVE TENIA LA REYNA DEL CIELO quando muriò San Joſeph, y algunos privilegios del Santo Eſpoſo.

886 TOdo el curſo de la vida del feliciſsimo de los hombres San Joſeph llegò à ſeſenta años, y algunos dias mas; porque de treinta, y tres ſe deſpoſò con Maria Santiſsima, y en ſu compañia viviò veinte y ſiete, poco mas; y quando muriò el Santo Eſpoſo, quedò la gran Señora en edad de quarenta y vn años, y entrada caſi medio año en quarenta y dos: porque à los catorce años fue deſpoſada con San Joſeph (como ſe dixo en la Primera Parte, Libro Segundo, Cap. 22.) y los veinte y ſiete, que vivieron juntos, hazen quarenta y vno, y mas lo que corriò de ocho de Septiembre, haſta la dichoſa muerte del Santiſsimo Eſpoſo. En eſta edad ſe hallo la Reyna del Cielo con la miſma diſpoſicion, y perfeccion natural, que conſiguiò à los treinta y tres años; porque ni retrocediò, ni ſe envegeciò, ni desfalleciò de aquel perfectiſsimo eſtado, como en el Capitulo 13. de eſte Libro queda dicho. Tuvo natural ſentimiento, y dolor de la muerte de San Joſeph; porque le amaba como à Eſpoſo, como à Santo tan excelente en la perfeccion, como amparo, y bienhechor ſuyo. Aunque eſte dolor en la prudentiſsima Señora fue bien ordenado, y perfectiſsimo; pero no fue pequeño, porque el amor era grande; y mayor, porque conocia el grado de ſantidad, que tenia ſu Eſpoſo entre los mayores Santos, que eſtàn eſcritos en el Libro de la Vida, y mente del Altiſsimo. Y ſi lo que ſe ama de coraçon, no ſe pierde ſin dolor, mayor ſerà el dolor de perder lo que ſe amaba mucho.

Edad que viviò San Joſeph

Edad de la Virgen, quando muriò ſu Eſpoſo.

Tiempo que vivieron juntos.

Supr. num. 856. Dolor natural, q̃ tuvo la Madre de Dios de la muerte de ſu Eſpoſo.

887 No pertenece al intento de eſta Hiſtoria eſcrivir de propoſito las excelencias de la ſantidad de San Joſeph, ni yo tengo orden de hazerlo, mas de en lo que baſta generalmente para manifeſtar mas la Dignidad de ſu Eſpoſa, y nueſtra Reyna, à cuyos merecimientos (deſpues de los de ſu Santiſsimo Hijo) ſe deben atribuir los dones, y gracias, que puſo el Altiſ-

En què forma ſe deben atribuir à Maria los beneficios Divinos, que recibiò San Joſeph.

ſimo

ſumo en el glorioſo Patriarca. Y quando la Divina Señora no fuera la cauſa meritoria, ò inſtrumento de la ſantidad de ſu Eſpoſo, por lo menos era el fin inmediato adonde ſe ordenaba; porque todo el colmo de virtudes, y gràcia, que comunicò el Señor à ſu Siervo Joſeph, todo lo hizo, para que fueſſe digno Eſpoſo, y amparo de la que elegia por Madre. Por eſta regla, y por el amor, y aprecio, que hizo èl miſmo de ſu Madre Santiſsima, ſe ha de medir la ſantidad de San Joſeph; y ſegun el concepto, que yo tengo, ſi en el Mundo huviera otro hombre mas perfecto, y de mejores condiciones, eſſe diera el Señor por Eſpoſo à ſu miſma Madre: y pues la diò al Patriarca San Joſeph, èl ſeria, ſin contradicion, el mejor que Dios tenia en la Tierra. Y aviendole criado, y prevenido para tan altos fines, es cierto, que le haria con ſu poderoſa dieſtra idoneo, y proporcionado con ellos; y eſta proporcion (à nueſtro entender) de la luz Divina, avia de ſer por la ſantidad, virtudes, dones, gracias, y inclinaciones infuſas, y naturales.

Regla para medir ſu ſantidad.

Fue el mejor hombre q̃ Dios tenia en la Tierra.

888 Entre eſte gran Patriarca, y los demàs Santos, reconozco vna diferencia en los dones, que recibieron de gracia; porque à muchos Santos ſe les dieron otros favores, y privilegios, que no mirabàn todos à ſu propia ſantidad, ſino à otros intentos, y fines de el ſervicio del Altiſsimo en otros hombres; y aſsi eran como dones, ò gracias gratis datas, ò remotas de la ſantidad: pero en nueſtro Patriarca bendito todos los dones eràn añadiendole virtudes, y ſantidad; porque el miniſterio, adonde ſe deſtinaban, y encaminaban, era efecto de ſantidad, y obras ſuyas; y ſiendo mas Santo, y Angelico, era mas idoneo para Eſpoſo de Maria Santiſsima, y Depoſitario del Teſoro, y Sacramento del Cielo; y todo èl avia de ſer vn milagro de ſantidad, como lo fue. Començò eſta maravilla deſde la formacion de ſu cuerpo en el vientre de ſu Madre; porque aſsiſtiò en ella particular providencia del Señor, y aſsi fue compueſto con igualdad proporcionada de los quatro humores, con extremadas qualidades, complexion, templança, ò temperamento, para que luego fueſſe tierra bendita, y le cayeſſe por ſuerte vna buena alma, y rectitud de inclinaciones. Fue Santificado en el vientre de ſu Madre à los ſiete meſes de ſu concepcion, y le quedò atado el *fomes peccati* por toda la vida, y jamàs tuvo movimiento impuro, ni deſordenado; y aunque no le dieron vſo de razon en eſta Santificacion primera, mas de ſolo juſtificarle del

Diferencia entre San Joſeph, y los demàs Santos, en los dones que recibierõ de gracia.

Formòſe el cuerpo de San Joſeph con admirable complexiõ por particular providencia Divina. *Sap. 8. verſ. 19.*

Fue Santificado Joſeph en el vientre de ſu Madre à los ſiete meſes de ſu concepcion.

pe-

pecado original; pero ſu Madre ſintiò entonces nuevo jubilo del Eſpiritu Santo, y ſin entender todo el Miſterio, hizo grandes actos de virtud, y juzgò, que ſu hijo, ò lo que tenia en el vientre, ſeria admirable en los ojos de Dios, y de los hombres.

Deſde entonces le quedò atado el fomes por toda la vida.

889 Naciò el Santo Varon Joſeph perfectiſsimo, y muy hermoſo en lo natural, y causò en ſus padres, y allegados extraordinaria alegria, al modo de la que huvo en el nacimiento del Baptiſta, aunque la cauſa della fue mas oculta. Aceleròle el Señor el vſo de la razon, dandoſele al tercero año muy perfecto, con ciencia infuſa, y nuevo aumento de la gracia, y virtudes. Deſde entonces començò el niño à conocer à Dios por la Fè, y tambien por el natural diſcurſo, y ciencia le conociò como primera cauſa, y Autor de todas las coſas; y atendia, y percibia altamente todo lo que ſe hablaba de Dios, y de ſus obras. Deſde aquella edad tuvo muy levantada oracion, contemplacion, y exercicio admirable de las virtudes, que ſu edad pueril permitia: demanera, que quando à los ſiete, ò mas años, llega à los demàs el vſo de la razon, yà San Joſeph era Varon perfecto en ella, y en la Santidad. Era blando de condicion, caritativo, afable, ſencillo; y en todo deſcubria, no ſolo inclinaciones ſantas, ſino Angelicas; y creciendo en virtudes, y perfeccion, llegò con vida irreprehenſible à la edad, que ſe deſpoſó con Maria Santiſsima.

Gozo eſpiritual, que reciбiò entóces ſu Madre.

Alegria de ſu nacimiento.

Al tercer año de ſu edad tuvo perfecto vſo de razon, con ciencia infuſa.

Virtudes que deſde aquella edad exercitò.

A los ſiete años de edad ya era Varon perfecto en Sãtidad.

Quando ſe deſposo con la Virgen, era de vida irreprehenſible.

890 Para acrecentarle entonces los dones de la gracia, y confirmarle en ellos, intervinieron las peticiones de la Divina Señora: porque inſtantaneamente ſuplicò al muy Alto, que ſi la mandaba tomar aquel eſtado, ſantificaſſe à ſu Eſpoſo Joſeph, para que ſe conformaſſe con ſus caſtiſsimos penſamientos, y deſeos. Oyòla el Señor, y conociendolo la Divina Reyna, obrò ſu Mageſtad, con la fuerça de ſu braço poderoſo, copioſamente en el eſpiritu, y potencias del Patriarca San Joſeph efectos tan Divinos, que no ſe pueden reducir à palabras; porque le infundiò perfectiſsimos habitos de todas las virtudes, y dones. Rectificò de nuevo ſus potencias, y le llenò de gracia, confirmandole en ella por admirable modo. En la virtud, y dones de la caſtidad, quedò el Santo Eſpoſo mas levantado, que el ſupremo de los Serafines: porque la pureza, que ellos tienen ſin cuerpo, ſe le concediò à San Joſeph en cuerpo terreno, y carne mortal; y jamàs entrò à ſus potencias imagen, ni eſpecie de coſa impura de la naturaleza animal, y ſenſible. Con

Quanto ſe le acrecentaron los dones de la gracia por interceſsion de Maria, para q̃ fueſſe digno Eſpoſo ſuyo.

Fue confirmado en gracia por admirable modo.

Excelencia de ſu caſtidad.

el

el olvido de todo esto, y con vna sinceridad columbina, y Angelica le dispusieron, para estàr en la compañia, y presencia de la Purissima entre todas las criaturas: porque sin este privilegio, no fuera idoneo para tan grande dignidad, y rara excelencia.

Admirable ardor de su caridad. *Ioann.4. vers.14.*

891 En las demàs virtudes respectivamente fue admirable, y señalado; y en especial en la caridad, como quien estaba en la fuente, para saciarse de aquella agua viva, que salta à la vida eterna; ò como vezino de la esfera del fuego, siendo materia dispuesta, para encenderse en ella sin alguna resistencia. Y el mayor encarecimiento de esta virtud en nuestro enamorado Esposo fue, lo que dixe en el Capitulo passado; pues el amor de Dios le enfermò, y èl mismo fue el instrumento, que le cortò el hilo de la vida; y èl le hizo privilegiado en la muerte, porque las congoxas dulces del amor sobreexcedieron, y como absorvieron à las de la naturaleza; y estas obraron menos, que aquellas; y como estaba presente el objeto del amor, Christo Señor nuestro, y su Madre, y à entrambos los tenia el Santo por mas propios, que ninguno de los nacidos pudo, ni puede tenerlos; era como inescusable, que aquel candidissimo, y fidelissimo coraçon se resolviera en afectos, y efectos de tan peregrina caridad. Bendito sea el Autor de tan grandes maravillas, y bendito sea el felicissimo de los mortales Joseph, en quien todas se obraron dignamente; digno es de que todas las Generaciones, y Naciones le conozcan, y bendigan; pues con ninguna otra hizo tales cosas el Señor, ni tanto les manifestò su amor.

Supr. Privilegio especial de la muerte de San Joseph.

892 De las visiones, y revelaciones Divinas, con que fue favorecido San Joseph, he dicho algo en todo el discurso desta Historia; y fueron muchas mas, que se pueden dezir; pero lo mas se encierra en aver conocido los Misterios de Christo Señor nuestro, y de su Madre Santissima; y aver vivido en su compañia tantos años, reputado por Padre del mismo Señor, y verdadero Esposo de la Reyna. Pero algunos privilegios he entendido, que por su gran santidad, le concediò el Altissimo, para los que le invocaren por su intercessor, si dignamente lo hazen. El primero es, para alcançar la virtud de la castidad, y vencer los peligros de la sensualidad carnal. El segundo, para alcançar auxilios poderosos, para salir de pecado, y bolver à la amistad de Dios. El tercero, para alcançar por su medio la

Supr. num.422. num.433. num.472. & n.875.

Privilegios, q̃ concediò el Señor à San Joseph, para los que le invocaren por su intercessor.

Primero.

Segundo.

Tercero.

gra-

gracia, y devocion de Maria Santiſsima. El quarto, para conſeguir buena muerte; y en aquella hora defenſa contra el demonio. El quinto, que temieſſen los miſmos demonios oìr el nombre de San Joſeph. El ſexto, para alcançar ſalud corporal, y remedio en otros trabajos. El ſeptimo privilegio, para alcançar ſuceſsion de hijos en las familias. Eſtos, y otros muchos favores haze Dios à los que debidamente, y como conviene, le piden por la interceſsion del Eſpoſo de nueſtra Reyna, San Joſeph: y yo pido à todos los Fieles, hijos de la Santa Igleſia, que ſean muy devotos ſuyos, y los conoceràn por experiencia, ſi ſe diſponen, como conviene, para recibirlos, y merecerlos.

Quarto.

Quinto.

Sexto.

Septimo.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

893 HIja mia, aunque has eſcrito, que mi Eſpoſo Joſeph es nobiliſsimo entre los Santos, y Principes de la Celeſtial Jeruſalen; pero ni tu puedes aora manifeſtar ſu eminente ſantidad, ni los mortales pueden conocerla, antes de llegar à la viſta de la Divinidad, donde con admiracion, y alabança del miſmo Señor ſe haràn capaces de eſte Sacramento; y el dia vltimo, quando todos los hombres ſean juzgados, lloraràn amargamente los infelices condenados, no aver conocido por ſus pecados eſte medio tan poderoſo, y eficàz para ſu ſalvacion; ni averſe valido dèl, como pudieran, para grangear la amiſtad del Juſto Juez. Todos los del Mundo han ignorado mucho los privilegios, y prerogativas, que el Altiſsimo Señor concediò à mi Santo Eſpoſo, y quanto puede ſu interceſsion con ſu Mageſtad, y conmigo: porque te aſſeguro, cariſsima, que en preſencia de la Divina Juſticia es vno de los grandes Privados para detenerla contra los pecadores.

El conocimiento entero de la eminente ſantidad de San Joſeph ſe reſerva para la gloria.

Quan amargamente lloraràn los condenados no aver ſe valido de la interceſsion de San Joſeph.

Han ignorado mucho los del Mundo quan poderoſa es cõ Dios, y con ſu Madre.

894 Y por la noticia, y luz, que de eſte Sacramento has recibido, quiero, que ſeas muy agradecida à la dignacion del Señor, y al favor, que en eſto hago contigo; y de aqui adelante, en lo reſtante de tu vida, procures adelantarte en la devocion, y cordial afecto de mi Santo Eſpoſo; y bendecir al Señor, porque tan liberal le favoreciò, y por el gozo que yo tuve de conocerlo. En todas tus neceſsidades te has de valer de ſu interceſsion, y ſolicitarle muchos devotos, y que tus Religioſas

Exortacion à la devocion cõ San Joſeph.

Quán provechosa es su devocion para las almas.

se señalen mucho en esto; pues lo que pide mi Esposo en el Cielo, concede el Altissimo en la Tierra; y à sus peticiones, y palabras tiene vinculados grandes, y extraordinarios favores para los hombres, si ellos no se hazen indignos de recibirlos. Todos estos privilegios corresponden à la perfeccion columbina de este admirable Santo, y à sus virtudes tan grandiosas; porque la Divina clemencia se inclinò à ellas, y le mirò liberalissimamente, para conceder admirables misericordias para èl, y para los que se valieren de su intercession.

CAPITVLO XVII.

LAS OCVPACIONES DE MARIA SANTISSIMA despues de la muerte de San Joseph, y algunos sucessos con sus Angeles.

Dos vidas, activa, y contemplativa, à que se reduce la perfeccion Christiana.

895 TOda la perfeccion de la vida Christiana se reduce à las dos vidas, que conoce la Iglesia, vida activa, y vida contemplativa. A la activa pertenecen las operaciones corporales, ò sensibles, y que se exercitan con los proximos en las cosas humanas, que son muchas, y muy varias, y tocan en las virtudes morales, de quien reciben su perfeccion propia todas estas acciones de la vida activa. A la contemplativa pertenecen las operaciones interiores del entendimiento, y voluntad, cuyo objeto es nobilissimo, y espiritual, y propio de la criatura intelectual, y racional; y por esso esta vida contemplativa es mas excelente, que la activa; y por sì misma es mas amable, como mas quieta, deleitable, y hermosa, y que se llega mas al vltimo fin, que es Dios, en cuyo altissimo conocimiento, y amor consiste; y assi participa mas de la vida eterna, que toda es contemplativa. Estas son las dos hermanas, Marta, y Maria; vna quieta, y regalada; otra solicita, y turbada: y tambien las otras dos hermanas, y esposas, Lia, y Raquèl; vna fecunda, pero fea, y de malos ojos; otra hermosa, y agraciada, pero al principio esteril; porque la vida activa es mas fructuosa, aunque dividida en muchas, y varias ocupaciones, en que se turba; y no tiene tan claros ojos, para levantarlos à penetrar las cosas altas, y Divinas; pero la contemplativa es hermosissima, aunque al principio no es tan fecunda, porque su fruto le dà mas tarde, por me-

Por què la cõtemplativa es mas excelente, que la activa.

Figuras destas dos vidas.

Luc. 10. *vers.* 41. & 42. *Genes.* 29. *vers.* 17.

dio

de la oracion, y meritos, que ſuponen grande perfeccion, y amiſtad de Dios, para obligarle à que eſtienda ſu liberalidad con otras almas; pero eſtos ſuelen ſer frutos de bendiciones muy copioſas, y de grande aprecio.

896 El juntar eſtas dos vidas, es el colmo de la perfeccion Chriſtiana; pero tan dificultoſo, como ſe viò en Marta, y Maria; en Lia, y Raquèl, que no fueron ſola vna, ſino dos diferentes, cada vna para repreſentar la vida que ſignificaba: porque ninguna de las dos las pudo comprehender entrambas en ſu repreſentacion, con la dificultad que ay de juntarlas en vn ſugeto en grado perfecto à vn miſmo tiempo. Y aunque en eſto han trabajado mucho los Santos, y à lo miſmo ſe ordena la doctrina de los Maeſtros de Eſpiritu; tantas inſtrucciones de los Varones Apoſtolicos, y doctos; los exemplos de los Apoſtoles, y Patrones de las Sagradas Religiones, que todos procuraron juntar la contemplacion con la accion, en quanto con la Divina gracia les era concedido; pero ſiempre conocieron, que la vida activa, por la multitud de ſus acciones, en los objetos inferiores derrama el coraçon, y le turba, como lo dixo el Señor à Marta; y por mas que trabaje en recogerſe à ſu quietud, y repoſo, para levantarſe à los objetos altiſſimos de la contemplacion, no lo puede conſeguir, ſin grande dificultad, en eſta vida, y por breve tiempo; ſalvo con otro eſpecial privilegio de la dieſtra del Altiſſimo. Por eſta razon los Santos, que ſe dieron à la contemplacion, de intento buſcaron los yermos, y ſoledades acomodadas, para vacar à ella; y los demàs, que juntamente atendian à la vida activa, y ſalud de las almas, por la Predicacion, y Doctrina, tomaban parte del tiempo, en que ſe retiraban de las acciones exteriores; y en lo demàs partian los dias, dando vnas horas à la contemplacion, y otras à las ocupaciones activas: y obrandolo todo con perfeccion, alcançaron el merito, y premio de entrambas vidas, que ſolo ſe funda en el amor, y gracia, como principal cauſa.

Dificultad de jùtar eſtas dos vidas en vn ſugeto en grado perfecto à vn miſmo tiẽpo.

Conocieron eſta dificultad los Patriarcas de las Religiones.

Por ella buſcaron vnos Sãtos los yermos y otros partiã el tiempo.

897 Sola Maria Santiſſima juntò eſtas dos vidas en grado ſupremo, ſin embaraçarſe en ella la contemplacion altiſſima, y ardentiſſima, por las acciones exteriores de la vida activa. En ella eſtuvo la ſolicitud de Marta, ſin turbacion; y el repoſo, y ſoſsiego de Maria, ſin deſcanſar en el ocio corporal; tuvo la hermoſura de Raquèl, y la fecundidad de Lia; y ſola

Singular eminẽcia con que la Madre de Dios juntò eſtas dos vidas.

nueſtra prudentiſsima, y gran Reyna comprehendiò en la verdad lo que ſignificaron eſtas diferentes hermanas. Y aunque ſirviò à ſu Eſpoſo enfermo, y le ſuſtentò con ſu trabajo, y junto con eſto, à ſu Hijo Santiſsimo, como ſe ha dicho; no por eſſo en eſtas acciones, y ocupaciones interrumpia, ni ceſſaba, ni ſe embaraçaba ſu Diviniſsima contemplacion, ni ſe hallaba neceſsitada de buſcar tiempos de ſoledad, y retiro, para ſerenar ſu pacifico coraçon, y levantarſe ſobre los mas ſupremos Serafines. Pero con todo eſſo, quando ſe hallò ſola, y deſocupada de la compañia de ſu Eſpoſo, ordenò ſu vida, y exercicios à ocuparſe en ſolo el miniſterio del amor interior. Conociò luego en el interior de ſu Hijo Santiſsimo, que aquella era ſu miſma voluntad, y que moderaſſe el trabajo corporal, que avia tenido en aſsiſtir de dia, y de noche à la labor, para acudir à ſu Santo enfermo; y que en lugar de eſte exercicio paſſado, aſsiſtieſſe con ſu Mageſtad à las peticiones, y obras altiſsimas, que hazia.

Supr. num. 859.

Como ordenò ſu vida, deſpues de la muerte de ſu Eſpoſo, à ocuparſe en ſolo el miniſterio de el amor interior.

Conociò la volũtad de ſu Hijo, de que moderaſſe el trabajo corporal.

898 Manifeſtòla tambien el miſmo Señor, que para el moderado alimento, que avian de vſar, baſtaba trabajar algun rato del dia: porque de alli adelante no avian de comer mas de vna ſola vez por la tarde, pues haſta entonces avian guardado otra orden, por el amor, que tenian à San Joſeph, y acompañarle por ſu conſuelo en las horas, y tiempos de la comida. Deſde entonces no comieron el Hijo Santiſsimo, y ſu Beatiſsima Madre mas de ſola vna vez à la hora de las ſeis de la tarde; y muchos dias la comida era ſolo pan, otras añadia la Divina Señora frutas, yervas, ò peſcado; y eſte era el mayor regalo de los Reyes del Cielo, y Tierra. Y aunque ſiempre fue ſuma la templança, y admirable la abſtinencia; pero quando quedaron ſolos fue mayor, y no diſpenſaron, ſino en la calidad del manjar, y en la hora de comer. Quando eran convidados comian en cantidad poca de lo que les daban, ſin eſcuſarſe; començando à executar el conſejo, que deſpues avia de dar à ſus Diſcipulos, quando fueſſen à predicar. El pobre manjar de que vſaban los Divinos Reyes, le ſervia la gran Señora à ſu Hijo Santiſsimo de rodillas, pidiendole licencia para hazerlo; y algunas vezes lo aderezaba con la miſma reverencia, porque era para alimento del Hijo, y Dios verdadero.

Razon del diverſo ordẽ de vida.

Deſde entonces ſola vna vez comian al dia Jeſus, y Maria.

Calidad de ſu comida.

Como ſe portaban en ella, quando eran convidados.

Luc. 10. *verſ.* 8. Reverencia con que la Madre de Dios ſervia à ſu Hijo la comida.

899 No avia ſido impedimento la preſencia del Santo Joſeph, para que la prudentiſsima Madre trataſſe à ſu Hijo

San-

Santiſsimo con toda reverencia, ſin perder punto, ni accion de las que debia, y convenian entonces; pero deſpues que muriò el Santo, exercitò la grán Señora con mas frequencia las poſtraciones, y genuflexiones, que acoſtumbraba: porque ſiempre era mayor la libertad para eſto en preſencia de los Angeles ſolos, que en la de ſu miſmo Eſpoſo, que era hombre. Muchas vezes eſtaba poſtrada en tierra, haſta que el miſmo Señor la mandaba levantar; y muy frequentemente le beſaba los pies, otras vezes la mano, y de ordinario con lagrimas de profundiſsima humildad, y reverencia; y ſiempre eſtaba en preſencia de ſu Mageſtad con acciones, ò ſeñales de adoracion, y ardentiſsimo amor, pendiente de ſu Divino beneplacito, atenta à ſu interior, para imitarle. Y aunque no tenia culpas, ni vna minima negligencia, ò imperfeccion en el ſervicio, y amor de ſu Hijo Altiſsimo; con todo eſto, eſtaba ſiempre (mejor que lo dixo el Profeta) como eſtàn los ojos del ſiervo, y de la eſclava cuidadoſos, en manos de ſu dueño, para alcançar de ellos la gracia que deſea. No es poſſible, que venga en algun humano penſamiento la ciencia del Señor, que tuvo nueſtra Reyna, para entender, y obrar tantas, y tan Divinas acciones, como hizo en compañia del Verbo humanado eſtos años, que vivieron juntos ſolos, ſin otra compañia mas de los Angeles, que los acompañaban, y ſervian. Ellos ſolos fueron los teſtigos de viſta, con admiracion, y alabança peregrina de verſe tan inferiores à la ſabiduria, y pureza de vna pura criatura, que fue digna de tanta ſantidad; porque ſola ella diò el lleno de las obras de la gracia.

Razon por que exercitò con mas frequencia las acciones de culto exterior à ſu Hijo deſpues de la muerte de Joſeph. *Supr. num.* 180.

Acciones de culto de ſu Hijo Dios, que continuamente exercitaba la Virgen.

900 Con los miſmos Angeles Santos tuvo la Reyna del Cielo en eſte tiempo dulciſsimas contiendas, y emulaciones, ſobre las acciones ordinarias, y humildes, que eran neceſſarias para el ſervicio del Verbo humanado, y de ſu humilde caſa; porque no avia en ella quien las pudiera hazer, fuera de la miſma Emperatriz, y Divina Señora, y eſtos nobiliſsimos, y fieles Vaſſallos, y Miniſtros, que aſsiſtian para eſto en forma humana, promptos, y cuidadoſos, para acudir à todo. La gran Reyna queria hazer por sì miſma todas las coſas humildes con ſus manos, de barrer, y aliñar las pobres alhajicas, limpiar los platos, y vaſos, y diſponer todo lo neceſſario; pero los Corteſanos del Altiſsimo, como verdaderamente corteſes, y mas preſtos en las operaciones (aunque no mas humildes) ſolian

Contiendas humildes de la Reyna de el Cielo con ſus Angeles, ſobre el exercicio de las acciones ſerviles de ſu Hijo, y caſa. *Pſalm.* 122. *verſ.* 2.

Solian adelantarse los Angeles à su execucion.

adelantarse en prevenir estas acciones, antes que su Reyna llegasse à ellas; y tal vez (y muchas à tiempos) los encontraba su Alteza executando lo que ella deseaba hazer, porque los Santos Angeles se avian adelantado; pero al punto obedecian à su palabra, y la dexaban cumplir con el afecto de su humildad, y amor. Y para que esto no la impidiessen sus deseos, hablaba con

Razones que la Reyna dezia à los Angeles, para que no le impidiessen este humilde exercicio.

„ los Santos Angeles, y les dezia: Ministros del Altissimo, que
„ sois Espiritus purissimos, donde reberveran las luzes, con que
„ su Divinidad me ilumina; estos humildes, y serviles oficios
„ no convienen à vuestro estado, à vuestra naturaleza, y con-
„ dicion; sino à la mia, que à mas de ser de tierra, soy la me-
„ nor de todos los mortales, y la mas obligada Esclava de mi
„ Señor, y de mi Hijo; dexadme, amigos mios, hazer los mi-
„ nisterios, que me tocan; pues yo puedo lograrlos en el servi-
„ cio del Altissimo con el merito, que vosotros no tendreis por
„ vuestra dignidad, y estado. Yo conozco el precio destas ser-
„ viles obras, que el Mundo desprecia, y no me diò el Altissi-
„ mo esta luz, para que yo las fie de otro, sino para executarlas
„ por mi misma.

Respuesta de los Angeles, reconociendo la Dignidad de su Reyna.

901 Reyna, y Señora nuestra, respondian los Angeles,
„ verdad es que en vuestros ojos, y en la aceptacion del Altis-
„ simo son tan estimables estas obras, como vos lo conoceis;
„ pero si con ellas conseguis el precioso fruto de vuestra in-
„ comparable humildad, advertid tambien, que nosotros fal-
„ tarèmos à la obediencia, que debèmos al Señor, si no os ser-
„ vimos, como su Magestad Altissima nos lo ha mandado; y
„ siendo vos nuestra legitima Señora, faltariamos tambien à
„ la justicia en omitir qualquiera obsequio, que en este reco-
„ nocimiento nos fuere de lo alto permitido; y el merito, que
„ no alcançais, no executando estas obras serviles, facilmente,
„ Señora, le recompensa la mortificacion de no cumplirlas, y
„ el deseo ardentissimo con que las procurais. Replicaba à es-

Replica eficàz de la humildad de la Madre de Dios.

„ tas razones la prudentissima Madre, y dezia: No, Señores, y
„ Espiritus Soberanos, no ha de ser assi como quereis; porque
„ si vosotros juzgais por grande obligacion servirme à mi, co-
„ mo à Madre de vuestro gran Señor, de cuya mano sois he-
„ churas; advertid, que à mi me levantò del polvo para esta
„ Dignidad; y mi deuda, en tal beneficio, viene à ser mayor,
„ que la vuestra; y siendo tanto mayor mi obligacion, tambien
„ ha de serlo mi retorno; y si vosotros quereis servir à mi Hijo,

„ co-

„ como criaturas hechas de ſu mano, yo debo ſervirle por eſſe
„ miſmo titulo, y tengo mas el ſer ſu Madre, para ſervirle co-
„ mo à Hijo; y ſiempre me hallareis con mas derecho que vo-
„ ſotros, para ſer ſiempre humilde, pegarme con el polvo, y ſer
„ agradecida.

902 Eſtas, y otras ſemejantes eran las contiendas dulces, y admirables, que tenian Maria Santiſsima, y ſus Angeles; en que ſiempre quedaba la palma de la humildad en manos de ſu Reyna, y Maeſtra. Ignore con juſticia el Mundo tan ocultos Sacramentos, de que le haze indigno la vanidad, y ſobervia. Juzgue por parvulos, y contemptibles la eſtulta arrogancia eſtos oficios, y ocupaciones humildes, y ſerviles; y aprecienlos los Corteſanos del Cielo, que conocen ſu valor; y ſolicitelos la miſma Reyna de los Cielos, y de la Tierra, que ſupo darles ſu eſtimacion. Pero dexèmos aora al Mundo, ò con ſu ignorancia, ò con ſu diſculpa, ſea lo que fuere; porque la humildad no es para los altivos de coraçon; ni el ſervir en los oficios humildes ſe compadece con la purpura, y olandas; ni el barrer, y lavar platos, ſe ajuſta con las coſtoſas joyas, y brocados; ni para todos, ſin diferencia, ſon las precioſas margaritas deſtas virtudes. Pero ſi en la eſcuela de la humildad, y deſprecio (en las Religiones digo) ſe pegaſſe el contagio de la ſobervia mundana, y ſe tuvieſſe por mengua, y deshonra eſta humillacion, no podèmos negar, que ſerìa vergonçoſa, ò muy reprehenſible ſobervia: ſi las Religioſas, y Religioſos deſpreciamos eſtos oficios, y ocupaciones ſerviles, y tenèmos por baxeza (à fuer del Mundo) el hazerlos; con què animo nos ponèmos en preſencia de los Angeles, y de ſu Reyna, y nueſtra, que tuvo por eſtimabiliſsima honra las obras, que noſotros juzgamos por contemptibles, baxeza, y deshonor?

Arguyeſe la ignorancia del Mundo en el deſprecio que haze de los exercicios humildes, q̃ fueron de tanta eſtima à la Madre de Dios.

Reprehendeſe eſta mundana ſobervia en los Religioſos.

903 Hermanas mias, hijas de eſta gran Reyna, y Señora, con voſotras hablo, las que tràs ella ſois llamadas, y llevadas al Talamo del Rey con exultacion, y verdadera alegria, no querais degenerar de el titulo honorifico de tal Madre; y ſi ella miſma (que era Reyna de los Angeles, y de los hombres) ſe humillaba à eſtas obras humildes, y inferiores; ſi barria, y ſervia en la mas baxa ocupacion, què parecerà en ſus ojos, y en los del miſmo Dios, y Señor, que la eſclava ſea altiva, ſobervia, y deſvanecida, y que deſprecie la humildad? Vaya afuera de nueſtra Comunidad eſte engaño, dexemosle à Babilonia, y ſus

Pſalm. 44. verſ. 16.

Exortacion de la V. Madre à ſus Religioſas al exercicio de las obras ſerviles en imitacion de Maria.

moradores; honrèmonos de lo que tuvo ſu Alteza por corona, y ſea vergonçoſa confuſion, afrenta, y ſevera reprehenſion para noſotras, no tener las miſmas competencias, que tuvo ella con los Angeles, ſobre quien avia de vencer en humildad. Adelantèmonos à porfia à las obras humildes, y ſerviles; y cauſémos en nueſtros Angeles Santos, y compañeros fieles eſta emulacion tan agradable à nueſtra gran Reyna, y à ſu Hijo Santiſſimo, y nueſtro Eſpoſo.

Conſolaciones interiores, ſin humildad ſolida, ſon mal ſeguras.

904 Y para que entendamos, que ſin humildad ſolida, y verdadera, es temeridad pagarnos de conſolaciones eſpirituales, ò ſenſibles mal ſeguras, y el apetecerlas ſerìa loca oſadia; atendamos à nueſtra Divina Maeſtra, que es el exemplar conſumado de la vida ſanta, y perfecta. Con las obras humildes, y ſerviles, que hazia, ſe alternaban en la gran Reyna los favores, y regalos de el Cielo; porque ſucedia muchas vezes, quando eſtaba con ſu Hijo Santiſsimo retirados en oracion, que los Santos Angeles, con dulces vozes, y harmonia, les cantaban los Hymnos, y Canticos, que la Beatiſsima Madre avia compueſto en alabança del ſèr de Dios infinito, y del Miſterio de la vnion hypoſtatica de la naturaleza humana en la Perſona Divina del Verbo. Para que repitieſſen eſtos Canticos à ſu miſmo Señor, y Criador, ſolìa la Reyna llamar à los Angeles, y pedirles, que alternando con ella los verſos, hizieran otros Canticos de nuevo; y la obedecian, con admiracion de los miſmos Angeles, viendo la profunda ſabiduria de ſu gran Reyna, por lo que de nuevo componia, y dezia. Deſpues, quando ſu Hijo Santiſsimo ſe retiraba à deſcanſar, ò quando comia, les mandaba, como Madre de ſu Criador, que cuidaba amoroſamente de regalarle, que le hizieſſen muſica en ſu nombre; y el Señor lo permitia, quando la prudentiſsima Madre lo ordenaba, dando lugar à la ardiente caridad, y veneracion, con que eſtos vltimos años le ſervia. Para dezir yo lo que ſobre eſto ſe me ha manifeſtado, era neceſſario muy largo diſcurſo, y mayor capacidad, que la mia. Por lo que he inſinuado ſe puede conocer algo de tan profundos Sacramentos, y hallar motivo para magnificar, y bendecir à eſta gran Señora, y Reyna; à quien todas las Naciones conozcan, y prediquen por bendita entre todas las criaturas, y Madre digniſsima del Criador, y Redentor de el Mundo.

Alternabanſe en Maria con las obras ſerviles los favores del Cielo.

Muſicas que al Hijo, y Madre daban los Angeles.

Luc. 1. verſ. 48.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA DEL CIELO

905 HIja mia, antes que profigas à declarar otros Miſterios, quiero que eſtès capàz del que tenian todas las coſas, que ordenò el Altiſsimo conmigo, por reſpeto de mi Santo Eſpoſo Joſeph. Quando me deſpoſé con èl, me mandò mudaſſe orden en la comida, y otras obras exteriores, para ajuſtarme con ſu modo de proceder; porque era Cabeça, y yo en lo comun era inferior. Eſto miſmo hizo mi Hijo Santiſsimo, ſiendo Dios verdadero, por eſtàr ſugeto en lo exterior al que juzgaba el Mundo por ſu Padre. Y quando quedàmos ſolos, muerto mi Eſpoſo, que faltò eſte motivo, bolvimos à nueſtro orden, y govierno en la comida, y otras operaciones; y no quiſo ſu Mageſtad que San Joſeph ſe acomodaſſe à noſotros, ſino noſotros con èl, como lo pedia el orden comun de mi eſtado; ni tampoco interpuſo ſu Mageſtad milagros, para que èl paſſaſſe ſin el orden, y alimento, que acoſtumbraba; porque en todo procedia como Maeſtro de las virtudes, para enſeñar à todos lo mas perfecto; à los padres, y à los hijos; à los Prelados, Superiores, Superioras, ſubditos, y inferiores. A los padres, que amen à ſus hijos, les ayuden, ſuſtenten, amoneſten, corrijan, y encaminen à la ſalvacion, ſin remiſsion, ni deſcuido. A los hijos, que amen, eſtimen, y honren à ſus padres, como inſtrumentos de ſu vida, y ſér; los obedezcan diligentes, guardando todos la ley natural, y Divina, que ſe lo enſeña ella miſma; y lo contrario es monſtruo muy feo, y horrendo. Los Prelados, y Superiores han de amar à los ſubditos, y mandarles como à hijos; y eſtos han de obedecer ſin reſiſtencia, aunque ſean de otras condiciones, y calidades mejores, que los Prelados: porque en la Dignidad, que repreſenta à Dios, ſiempre el Prelado es mayor; pero la caridad verdadera los ha de hazer vna miſma coſa à todos.

Razon porque el Señor diſpuſo à Maria diverſo orden de vida el tiẽpo que eſtuvo con ſu Eſpoſo.

Enſeñança de el orden q̃ han de guardar entre si padres, y hijos; Superiores, y ſubditos.

Ioann. 17. verſ. 21.

906 Y para que alcances eſta gran virtud, quiero que te acomodes, y ajuſtes à tus hermanas, y ſubditas, ſin ceremonias, ni ademanes imperfectos; ſino que trates con ellas con llaneza, y ſinceridad columbina; ora tu, quando ellas oran; come, y trabaja, quando ellas lo hazen; y en la recreacion las aſſiſte, porque la mayor perfeccion en las Congregaciones ſe funda en ſeguir el eſpiritu comun de todas; y ſi lo hizieres, ſeràs

Como ſe ha de acomodar el Superior cõ ſus Subditos, para guardar perfecta caridad.

La mayor perfeccion en las Congregaciones bien ordenadas se funda en seguir el espiritu comun.

governada por el Espiritu Santo, que rige las Comunidades bien concertadas. Con este orden te puedes adelantar en la abstinencia, comiendo menos, que todas, aunque te pongan lo mismo que à ellas; y con disimulacion, sin hazerte singular, dexa lo que quisieres por el amor de tu Esposo, y mio. Si no te impidiere alguna grave enfermedad, no dexes, ni faltes jamas de las Comunidades, quando la obediencia de los Prelados, tal vez, no te ocupàre; y assiste en ellas con especial reverencia, temor, atencion, y devocion; que alli seràs visitada del Señor muchas vezes.

Como se puede el perfecto adelantar en las acciones comunes, sin hazerse singular.

907 Quiero assimismo, que de este Capitulo adviertas la cautela cuidadosa, que debes tener en ocultar las obras, que pudieres hazer en secreto, à mi exemplo; pues aunque yo no tenia que reparar de hazerlas todas en presencia de mi Santo Esposo Joseph, sin peligro alguno; con todo esto, les daba este punto de perfeccion, y de prudencia, que de suyo las haze mas loables el recato. Pero este no es necessario en las obras comunes, y obligatorias, con que debes dar exemplo, sin ocultar la luz; que el faltar en esto, podia ser escandalo, y digno de reprehension. Otras muchas obras, que se pueden hazer en secreto, y escondidas de los ojos de las criaturas, no se han de exponer livianamente al peligro de la publicidad, y ostentacion. En este retiro puedes hazer muchas genuflexiones, como yo las hazia; y postrada, y pegada con la tierra, podràs humillarte, adorando à la Suprema Magestad de el Altissimo; para que el cuerpo mortal, que agrava à la alma, sea ofrecido como en sacrificio aceptable, por satisfacer à los movimientos desordenados, que ha tenido contra la razon, y justicia; y para que en ti no aya cosa alguna, que dexe de ser ofrecida, y dedicada al servicio de tu Criador, y Esposo; y con estas operaciones recompense el cuerpo, en algun modo, lo mucho que impidiò, y haze perder al alma con sus passiones, y defectos terrenos.

Cuidadosa cautela con que se han de ocultar las buenas obras, que se pueden hazer en secreto.

Las comunes, y obligatorias no se deben ocultar.

Obras exteriores, que se han de hazer en retiro.

Sap. 9. vers. 15.

908 Con este intento procura siempre tenerle muy sugeto, y que los beneficios, que se le hazen, solo sirvan de sustentarle en servidumbre de el alma; y no para que se deleite en sus antojos, y apetitos. Mortificale, y quebrantale, muriendo à todo lo que es deleitable al sentido, hasta que las operaciones comunes, y necessarias para la vida, antes le sean de pena, que de gusto; antes de amargura, que de peligrosa delectacion.

Quan sugeto, mortificado, y quebrãtado se ha de tener el cuerpo.

Y aunque en otras ocasiones te he hablado, y manifestado el valor de esta humillacion, y mortificacion, aora con mi exemplo quedaràs mas enseñada de el aprecio que debes hazer de qualquier acto de humildad, y mortificacion. Aora te mando, que ninguno desprecies, ni juzgues por pequeño; sino que en tu estimacion le has de reputar por vn tesoro inestimable, procurando ganarle para ti. En esto has de ser codiciosa, y avarienta, adelantandote à los oficios serviles de barrer, limpiar la casa, hazerlas mas inferiores obras de toda ella, y servir à las enfermas, y necessitadas, como en otras ocasiones te lo he mandado; y en todas me pondràs delante de tus ojos por dechado, para que te sirva de estimulo mi solicitud en esta humildad, y de alegria imitarme, y confusion el descuido de no hazerlo. Si en mi fue tan necessaria esta fundamental virtud, para hallar gracia, y agrado en los ojos del Señor (no aviendole desagradado, ni ofendido desde que tuve sér) y para que su diestra Divina me levantàra, me humillè; quanto mas necesitas tu de pegarte con el polvo, y deshazerte en tu sér, que fuiste concebida en pecado, y le has ofendido repetidas vezes? Humillate hasta el no ser, y reconoce, que el que te diò el Altissimo, le empleaste mal, con que el sér te ha de servir de mas humillacion, para que halles el tesoro de la gracia.

Aprecio que se debe hazer de qualquier acto de humildad, y mortificacion.

Poderosa razon para humillarse las almas.

Psal. 50. *vers.* 7.

CAPITVLO XVIII.

CONTINVANSE OTROS MISTERIOS, y ocupaciones de nuestra gran Reyna, y Señora con su Hijo Santissimo, quando vivian solos, antes de su Predicacion.

909 MUchos de los ocultos Sacramentos, y venerables Misterios, que intervinieron entre Jesus, y Maria, su Madre Santissima, estàn reservados para gozo accidental de los predestinados en la vida eterna, como en otros lugares he dicho. Los mas altos, y inefables sucedieron en los quatro años, que vivieron juntos, y solos en su casa, despues de la dichosa muerte de San Joseph, hasta la Predicacion del mismo Señor. Imposible es, que alguna criatura mortal pueda dignamente penetrar tan profundos secretos; quanto menos podrè yo manifestar lo que dellos

Supr. num. 57. *num.* 536. *num.* 694. & *n.* 712. Alteza de los Misterios, que passaron entre Hijo, y Madre, el tiempo que vivieron solos antes de la Predicacion.

he

he entendido con mi rudeza, y en lo que dixere, se conocerà la causa de esto. Era la Alma de Christo Señor nuestro espejo clarissimo, y sin macula, donde (como queda dicho) su Madre Santissima miraba, y conocia todos los Misterios, y Sacramentos, que disponia el mismo Señor, como Cabeça, y Artifice de la Santa Iglesia, y como Reparador de todo el linage humano, y Maestro de la salud eterna, y como Angel del gran consejo, que cumplia, y executaba el que desde ab æterno estaba predestinado en el Consistorio de la Beatissima Trinidad.

Supr. num. 809. Como miraba la Madre los Misterios, que disponia el Hijo para su Iglesia.

910 En disponer esta obra, que le encargò su Eterno Padre, para executarla con la suma perfeccion, que pudo darle, como hombre que juntamente era Dios verdadero, se ocupò Christo nuestro bien toda la vida, que gastò en el Mundo; y procediendo mas al termino, y acercandose à la dispensacion de tan Alto Sacramento, iba tambien obrando con mayor fuerça, y eficacia de su sabiduria, y poder. De todos estos Misterios era testigo, y deposito fidelissimo el coraçon de nuestra gran Reyna, y Señora; y en todo cooperaba con su Hijo Santissimo, como su Coadjutora, en las obras de la Reparacion humana. Segun esto, para entender enteramente la sabiduria de la Divina Madre, y las obras, que con ella hazia en la dispensacion de los Misterios de la Redencion, era necessario entender tambien lo que encerraba la ciencia de Christo nuestro Salvador, y las obras de su amor, y prudencia, con que iba encaminando los medios oportunos, y convenientes para los fines altissimos, que pretendia. Y en lo poco, que yo dixere de las obras de su Madre Santissima, siempre he de suponer las del Hijo Santissimo, con quien cooperaba en ellas, imitandole, como à su exemplar, y dechado.

En disponer esta obra ocupò Christo toda su vida mortal.

Cooperaba Maria en todo con su Hijo, como Coadjutora en las obras de la Redencion.

911 Estaba ya el Salvador del Mundo en edad de veinte y seis años, y como su Santissima humanidad procedia en la natural perfeccion, y se llegaba al termino, guardaba su Magestad admirable correspondencia en la demostracion de sus mayores obras, como mas vezinas à la de nuestra Redencion. Todo este Sacramento encerrò el Evangelista San Lucas en aquellas breves palabras, con que cerrò el Capitulo segundo: Y Jesus aprovechaba en sabiduria, edad, y gracia con Dios, y con los hombres: entre los quales su Beatissima Madre conocia, y cooperaba con estos aumentos, y progressos de su Hijo Santissimo, sin ocultarsele cosa alguna de las que como à pu-

Correspondencia, q guardaba Christo en la demostracion de sus obras, con el progresso de su edad.

Luc. 2. vers. 52.

ra

ra criatura le pudo comunicar el Señor, que era hombre, y Dios. Entre eſtos Divinos, y ocultos Sacramentos conociò la gran Señora por eſtos años, como ſu Hijo, y Dios verdadero del Trono de ſu Sabiduria miraba, y dilataba ſu viſta, no ſolo la increada de la Divinidad, ſino tambien la de ſu Alma Santiſſima, ſobre todos los mortales, à quienes avia de alcançar la Redencion, en quanto à la ſuficiencia; y que conſigo miſmo conferia el valor de la Redencion, el peſo que tenia en la aceptacion, y aprecio del Eterno Padre; y como para cerrar las puertas del Infierno à los mortales; y revocarlos à la eterna vida, avia deſcendido del Cielo à padecer duriſsima Paſsion, y Muerte: y con todo eſſo, la eſtulticia, y dureza de los que nacerian deſpues de averſe puеſto en vna Cruz por ſu remedio, haria violencia, y fuerça para dilatar las puertas de la Muerte, y bolver à abrir mas el Infierno, con ciega ignorancia de lo que montan aquellos infeliciſsimos, y horribles tormentos.

Ponderacion que hizo Chriſto de el valor de la Redencion, que avia de hazer; y quãtos lo avia de malograr.

912 En eſta ciencia, y ponderacion ſe afligiò, y ſintiò grandes congoxas la humanidad de Chriſto Señor nueſtro, y llegò à ſudar Sangre (como otras vezes ſucedia) y en eſtos conflictos ſiempre perſeveraba el Divino Maeſtro en las peticiones, que hazia por todos aquellos, que avian de ſer redimidos; y por la obediencia del Eterno Padre deſeaba con ardentiſsimo amor ofrecerſe en aceptable ſacrificio, y en reſcate de los hombres: por que ſi no à todos alcançaſſe la eficacia de ſus meritos, y Sangre, por lo menos quedaſſe ſatisfecha la Juſticia Divina, y recompenſada la ofenſa de la Divinidad, y juſtificada la equidad, y rectitud de la Juſticia Divina para el tiempo del caſtigo, que ſobre los incredulos, ò ingratos eſtaba prevenido deſde la eternidad. A la viſta de tan profundos ſecretos, que la gran Señora conocia, acompañaba à ſu Hijo Santiſsimo en las congoxas, y ponderacion, que con ſu ſabiduria reſpectivamente hazia; y à eſto ſe juntaba la compaſsion dolorosa de Madre, viendo al Fruto de ſu virginal Vientre tan gravemente afligido. Y muchas vezes llegò la manſiſsima Paloma à llorar lagrimas de ſangre, quando el Salvador la ſudaba, y era traſpaſſada de incomparable dolor: porque ſola eſta prudentiſsima Señora, y ſu Hijo Dios, y hombre verdadero llegaron à ponderar en el peſo del Santuario, ajuſtadamente, lo que monta morir Dios en vna Cruz, para cerrar el Infierno, puеſto en vna

Sudò en ella Sangre.

Supr. num. 695. num. 848.

Como ofrecia Chriſto ſu Paſsion por todos en la ciencia de que no avia de alcançar à todos ſu eficacia.

En què forma acompañaba Maria eſtas operaciones de ſu Hijo.

Llegò muchas vezes à llorar ſa gre, quando ſu Hijo la ſudaba.

balança, y en la otra el duro, y ciego coraçon de los mortales, forcejando para meterse en manos de la eterna muerte.

913 Sucedia en estas congoxas, que la amantissima Madre llegaba à padecer vnos deliquios casi mortales; y fueranlo, sin duda, si la virtud Divina no la confortàra, para que no muriera. El dulcissimo Hijo, y Señor, en retorno de este fidelissimo amor, y compassion, mandaba à los Angeles, que la consolassen, y tuviessen reclinada; y otras vezes, que la hiziessen celestial musica, con Canticos de alabança, y gloria de la Divinidad, y humanidad de su Magestad, que ella misma avia hecho. Otras vezes el mismo Señor la reclinaba en sus braços, y la daba nuevas inteligencias, de que no se entendia con ella aquella iniqua ley del pecado, y de sus efectos. Otras vezes, estando assi reclinada, la cantaban los mismos Angeles, con admiracion, y era transformada, y arrebatada en Divinos extasis, en que recibia grandes, y nuevas influencias de la Divinidad; aqui era donde la escogida, la vnica, y la perfecta estaba reclinada sobre la siniestra de la humanidad; y era regalada, y abraçada con la diestra de la Divinidad: aqui donde su amantissimo Hijo, y Esposo conjuraba, y mandaba à las hijas de Jerusalen, no despertassen à su querida, mientras ella no quisiesse, de aquel sueño, que le curaba las dolencias, y enfermedades de amor; y alli era donde los Espiritus Soberanos se admiraban de vèr que se levantaba sobre todos, estrivando en su dilectissimo Hijo, y vestida con esta variedad, à su diestra, la bendecian, y magnificaban entre todas las criaturas.

914 Conocia la gran Reyna en otras ocasiones altissimos secretos de la predestinacion de los electos por los meritos de la Redencion, y como estaban escritos en la memoria eterna de su Hijo Santissimo; y el modo con que su Magestad les aplicaba sus merecimientos, y oraba por ellos, para que fuesse eficaz el valor de su rescate; y como el amor, y gracia, de que se hazian indignos los reprobos, se convertia à los predestinados, segun su disposicion. Entre todos estos conocia como aplicaba el Señor su Sabiduria, y cuidado à los que avia de llamar à su Apostolado, y sequito; y que los iba alistando en su determinacion, y ciencia ocultissima, debaxo el Estandarte de su Cruz, para que ellos le llevassen despues por el Mundo; y como buen Capitan General, que dispone las cosas en su mente para alguna conquista, ò batalla muy ardua, y trabajosa; y distribuye los

car-

Muriera la Madre de Dios en estas congoxas, si la Divina virtud no la confortàra.

Admirables modos con q̃ su piissimo Hijo la consolaba, y regalaba.

Cant. 2. verf. 6.

Ibid. verf. 7.

Cant. 8. verf. 5. Pfalm. 44. verf. 10.

Altissimos secretos de la predestinació de los electos, que se manifestaban à Maria.

Ciencia que se le diò de la vocacion, orden, y obras de los Apostoles, y Discipulos de Christo.

cargos, y miniſterios de la Milicia, eligiendo para ellos los Soldados mas esforçados, y idoneos, y conforme à la condicion de cada vno, y les ſeñala pueſtos, y lugares convenientes; aſsi Chriſto nueſtro Redentor para entrar en la conquiſta del Mundo, y deſpojar al demonio de ſu tiranica poſſeſsion, deſde la alteza de la Perſona del Verbo, ordenaba la nueva Milicia, que avia de levantar, y como avia de diſtribuir los oficios, grados, y dignidades de ſus esforçados Capitanes, y adonde les avia de ſeñalar pueſtos; y todas las prevenciones, y aparato de eſta guerra eſtaba depoſitado en ſu Sabiduria, y voluntad ſantiſsima, todo como lo avia de ir obrando.

915 Y todo eſto era patente, y manifieſto à la prudentiſsima Madre; y le fueron dadas eſpecies infuſas de muchos predeſtinados, en eſpecial de los Apoſtoles, y Diſcipulos, y de gran numero de los que fueron llamados à la Primitiva Igleſia, y deſpues en el diſcurſo de ella. Quando viò à los Apoſtoles, y à los demàs, los conocia antes de tratarlos, por el conocimiento ſobrenatural, que de ellos avia tenido en Dios; y como el Divino Maeſtro antes de llamarlos, avia orado por ellos, y pedido ſu vocacion; tambien la gran Señora hizo la miſma oracion, y peticion. Demanera, que en los auxilios, y favores que recibieron los Apoſtoles antes de oìr, ni conocer à ſu Maeſtro, para eſtar diſpueſtos, y prevenidos para recibir la vocacion, que deſpues avia de hazer de ellos al Apoſtolado, en todo tuvo parte la Madre de la gracia. Y como en eſtos años ya ſe acercaba la Predicacion, hazia oracion por ellos nueſtro Salvador con mas inſtancia, y les enviò mayores, y mas fuertes inſpiraciones. Tambien las peticiones de la Divina Señora fueron mas fervoroſas, y eficaces en ſu genero; y quando deſpues llegaban à ſu preſencia, y entraban en la ſequela de ſu Hijo, aſsi los Diſcipulos, como otros, ſolia dezirle: Eſtos ſon, Hijo, y Señor mio, el fruto de vueſtras oraciones, y voluntad ſanta. Y hazia Canticos de alabança, y agradecimiento, por que veìa cumplido el deſeo del Señor, y traìdos à ſu Eſcuela los que ſu Mageſtad avia elegido del Mundo.

Dieronſele eſpecies infuſas de ellos, y de otros muchos predeſtinados.

Por eſta ciencia, quando viò à los Apoſtoles, los conocia antes de tratarlos.

Como tuvo parte Maria en los auxilios, y favores, que recibieron antes de ſu vocacion al Apoſtolado.

Ioann. 15. verſ. 19.

916 En la prudente conſideracion de eſtas maravillas ſolia nueſtra gran Reyna quedar abſorta, y admirada con incomparables alabanças, y jubilo de ſu eſpiritu; y en èl hazia heroycos actos de amor, y adoraba los ſecretos juizios del Altiſsimo; y transformada toda, y abraſada en aquel fuego, que

Afectos de Maria en la conſideracion de eſtas maravillas.

ſalia de la Diuinidad, para derramarſe, y encender el Mundo, ſolia dezir vnas vezes dentro de ſu ardentiſsimo coraçon, otras en voz alta, y ſenſible: O amor infinito! O voluntad de bon-
„ dad inefable, y inmenſa! Como no te conocen los mortales?
„ Como te deſprecian, y olvidan? Por què tu fineza ha de ſer
„ tan mal pagada? O trabajos, penas, ſuſpiros, clamores, de-
„ ſeos, y peticiones de mi Amado, todo mas eſtimable, que
„ las margaritas, el oro, y todos los teſoros del Mundo! Quien
„ ſerà tan ingrato, y infeliz, que os quiera deſpreciar? O hijos
„ de Adàn, quien muriera por cada vno de voſotros muchas
„ vezes, para deſengañar vueſtra ignorancia, ablandar vueſtra
„ dureza, y prevenir vueſtra deſdicha! Deſpues de tan abraſa-
dos afectos, y oraciones, comunicaba de palabra la feliz Madre con ſu Hijo todos eſtos Sacramentos; y el Sumo Rey la conſolaba, y dilataba el coraçon con renovar la memoria de la eſtimacion, que tenia en los ojos del Altiſsimo, la gracia, y gloria de los predeſtinados, y ſus grandes merecimientos, en compa-racion de la ingratitud, y dureza de los reprobos. En eſpecial la informaba del amor, que ella miſma conocia de ſu Mageſtad, y de la Beatiſsima Trinidad para con la miſma Señora, de lo que ſe complacia de ſu correſpondencia, y pureza inmaculada.

Palabras de Maria en recomendacion de la caridad, y operaciones de ſu Hijo por los hombres.

Como conſolaba Chriſto à ſu Madre de palabra, deſpues de la manifeſtacion interior de eſtos Miſterios.

917 Otras vezes el miſmo Señor la informaba de lo que avia de hazer, en començando la predicacion, y como avia de cooperar con ſu Mageſtad, y ayudarle en todas las obras, y govierno de la nueva Igleſia, como auia de ſobrellevar las faltas de los Apoſtoles, la negacion de San Pedro, la incredulidad de Thomàs, la alevoſia de Judas, y otros ſuceſſos que conocia para adelante. Deſde entonces propuſo la oficioſa Señora de trabajar mucho, para reducir aquel traidor Diſcipulo; y aſsi lo executò, como dirè en ſu lugar. De aver deſpreciado Judas eſtos fauores, concibiendo alguna impiedad, y indevocion con la Madre de la gracia, començò ſu perdicion. De tantos Miſterios, y Sacramentos quedò informada la Divina Señora por ſu Hijo Santiſsimo. Y tanta fue la grandeza, la ſabiduria, y ciencia Divina, que en ella depoſitò, que todo encarecimiento es limitado; porque ſolo pudo excederla la ciencia de el miſmo Señor, y ella excediò à todos los Serafines, y Cherubines. Pero ſi nueſtro Salvador Jeſus, y ſu Madre Santiſsima emplearon todos eſtos dones de ciencia, y gracia

Informò Chriſto à ſu Madre de los ſuceſſos de ſu Predicacion, y lo que avia de tolerar de ſus Apoſtoles.

Inf. num. 1086. *num.* 1089. *n.* 1093. *& num.* 1112.

De la indevocion à la Madre de Dios començò la perdicion de Judas.

en beneficio de los mortales; y si vn solo suspiro de Christo nuestro Señor era de inestimable precio para todas las criaturas, y aunque los de su digna Madre no tenian tanto valor, porque eran de pura criatura, y menor excelencia; pero valian en la aceptacion de el Señor mas, que todo el resto de la naturaleza criada: Multipliquèmos aora la suma de lo que hizieron Hijo, y Madre por nosotros, no solo en morir en vna Cruz nuestro Saluador despues de tan inauditos tormentos, sino las peticiones, lagrimas, sudor de sangre tantas vezes, y que en todo, y lo demàs que ignoramos, fue su Coadjutora, y Cooperadora la Madre de misericordia, y todo para nosotros. O ingratitud humana! O dureza mas que diamantina en coraçones de carne! Donde està nuestro sesso? Donde la razon? Donde la misma compassion, y agradecimiento de la naturaleza, que inficionada, y infecta se mueve de los objetos sensibles à lastima, y estimacion de lo que es su precipicio, y muerte eterna, y oluida el mayor fauor de la Redencion, y la compassion, y dolor de la Passion del Señor, que con ella le ofrece la vida, y descanso, que hà de durar para siempre?

Cargo imponderable de los mortales en lo que en beneficio suyo obraron Christo, y su Madre.

Reconvienense de ingratitud, y dureza.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA DEL CIELO Maria Santissima.

918 HIJA mia, verdad es, que quando tu, ò todos los mortales hablàran con lenguas de Angeles, no llegàran à declarar los beneficios, y fauores que yo recibi de la diestra del Altissimo en los vltimos años que mi Hijo Santissimo estuvo conmigo. Estas obras de el Señor tienen vn linage de incomprehensibilidad, que para ti, y para todos los mortales son inefables; pero con la noticia especial que tu has recibido de tan ocultos Sacramentos, quiero que alabes, y bendigas al todo Poderoso, por lo que hizo conmigo, y porque assi me leuantò del polvo à dignidad, y fauores tan inefables. Y aunque tu amor con mi Hijo, y Señor ha de ser libre, como de hija fidelissima, y Esposa muy amorosa, y no de esclaua interessada, y violenta: Con todo, quiero para aliento de la humana flaqueza, y de la esperança, que tengas memoria de la suavidad del amor Diuino, y quan dulce es este Señor para los que con amor filial le temen. O hija mia carissima, sino impidieran

Alteza de los favores que recibiò Maria de su Hijo en este tiempo.

1. *Petr.* 2. v. 3. Quanto favoreceria el Señor con sus delicias à las almas, si ellas no lo impidieran cõ sus culpas.

los pecados de los hombres; y si no resistieran à la inclinacion de aquella infinita Bondad, como gustàran de sus delicias, y favores sin medida! A tu modo de entender, le debes imaginar como violento, y contristado, de que se opongan los mortales à este deseo de inmensa ponderacion; y de tal manera lo hazen, que no solo se acostumbran à ser indignos de gustar de el Señor; sino à no creer, que otros participan de esta suavidad, y favores, que quisiera comunicar à todos.

Algunos, no solo se hazen indignos de gustar del Señor, sino incredulos de q̃ otros gozen de sus favores.

919 Advierte assimismo, que seas agradecida à los trabajos, y à las incessantes obras, que hizo mi Hijo Santissimo por los hombres; y à lo que en ellas yo le acompañè, como se te ha mostrado. De su Passion, y Muerte tienen los Catolicos mas memoria, porque se la representa la Santa Iglesia; aunque pocos se acuerdan de ser agradecidos; pero menos son los que advierten en las demàs obras de mi Hijo, y mias; y que no perdiò su Magestad vna hora, ni vn momento, en que no empleasse su gracia, y dones, en beneficio del linage humano, para rescatarlos à todos de la eterna condenacion, y hazerlos participes de su gloria. Estas obras de mi Señor, y Dios humanado serán testigos contra el olvido, y dureza de los Fieles; en especial el dia del Juizio. Si tu, que tienes esta luz, y Doctrina del Altissimo, y mi enseñança, no fueres agradecida, serà mayor tu confusion, pues avrà sido mas pesada tu culpa. No solo has de corresponder à tantos beneficios generales, sino tambien à los especiales, y particulares, que cada dia reconoces. Prevèn desde luego este peligro, y corresponde como hija mia, y discipula de mi enseñança; y no dilates vn punto el obrar bien, y lo mejor, quando puedes hazerlo. Para todo atiende à la luz interior, y à la doctrina de tus Prelados, y Ministros de el Señor: que si respondes à vnos favores, y beneficios, està segura, que alargarà el Altissimo su mano poderosa con otros mayores, y te llenarà de sus riquezas, y tesoros.

Exortacion al agradecimiento de lo que Christo obrò por nuestra salud.

Ingratitud de los mortales à estos beneficios.

Quan grave cargo es.

Serà mayor en quien tiene mas luz.

CA-

CAPITVLO XIX.

DISPONE CHRISTO SEÑOR NVESTRO su Predicacion, dando alguna noticia de la venida del Meſias, aſsiſtiendole ſu Madre Santiſsima; y comiença à turbarſe el Infierno.

920 EL incendio de la Divina caridad, que ardia en el pecho de nueſtro Redentor, y Maeſtro, eſtaba como encerrado, y violento, haſta el tiempo deſtinado, y oportuno, en que ſe avia de manifeſtar; ò quebrantando la hidria, y vaſo de ſu humanidad Santiſsima, ò deſabrochando el pecho, por medio de la Predicacion, y milagros patentes à los hombres. Aunque es verdad, que el fuego en el pecho no ſe puede eſconder, como dize Salomon, ſin que ſe abraſen los veſtidos; y aſsi manifeſtò ſiempre nueſtro Salvador el que tenia en ſu coraçon, porque ſalian dèl algunas centellas, y luzes, en todas las obras, que hizo deſde el punto de ſu Encarnacion; pero en comparacion de lo que à ſu tiempo avia de obrar, y de la inmenſa llama, que ocultaba, ſiempre eſtaba como encerrado, y diſsimulado. Avia llegado ya ſu Mageſtad à la edad de perfecta adoleſcencia, y tocando en los veinte y ſiete años, parece, que à nueſtro modo de entender, ya no ſe podia reſiſtir tanto, ni detener en el impetu de ſu amor, y el deſeo de adelantarſe en la obediencia de ſu Eterno Padre, en ſantificar à los hombres. Afligiaſe mucho, oraba, ayunaba, y ſalìa mas à los Pueblos, y à comunicar con los mortales; y muchas vezes paſſaba las noches en los montes en oracion, y ſolìa detenerſe dos, y tres dias fuera de ſu caſa, ſin bolver à ſu Madre Santiſsima.

Como tenia Chriſto el fuego de ſu caridad encerrado en ſu pecho, haſta el tiempo oportuno.

Proverb. 6. verſ. 27. Siempre ſe manifeſtò algo de ſu llama deſde la Encarnaciõ.

Començò à manifeſtarſe mas deſde q̃ llegò à la perfecta adoleſcencia.

Obras externas de el Salvador en eſta edad.

921 La prudentiſsima Señora, que ya en eſtas ſalidas, y auſencias de ſu Hijo Santiſsimo començaba à ſentir ſus trabajos, y penas, que ſe iban acercando, era traſpaſſada ſu alma, y coraçon del cuchillo, que prevenia ſu piadoſo, y devoto afecto; y convertiaſe toda en incendio Divino, y enardecida en actos tiernos, y amoroſos de ſu Amado. Aſsiſtianla en eſtas auſencias del Hijo ſus Vaſſallos, y Corteſanos los Santos Angeles, en forma viſible; y la gran Señora les proponia ſu dolor; y les pedia fueſſen à ſu Hijo, y Señor, y la traxeſſen nuevas de

Dolor de Maria, conſiderãdo en las ſalidas de ſu Hijo la cercania de ſus trabajos.

Como la aſsiſtian los Angeles en las auſencias que ſu Hijo hazia.

Reverencia, y amor con q̃ Maria recibia à su Hijo.

Solia aver passado el Salvador tres dias sin descansar, comer, ni dormir. *Supr. num. 911. num. 914. & num. 915.*

Informaba à su Madre de las obras, que avia hecho.

sus ocupaciones, y exercicios. Obedecianla los Angeles, como à su Reyna, y con las noticias, que la daban frequentemente, acompañaba desde su retiro al Sumo Rey Christo en las oraciones, peticiones, y exercicios, que hazia: Quando bolvia su Magestad, le recibia postrada en tierra, y le adoraba, y daba gracias por los beneficios, que con los pecadores avia derramado. Serviale, y como Madre amorosa, procuraba aliviarle, y prevenirle algun pobre regalo, de que la humanidad Santissima necessitaba, como verdadera, y passible; porque sucedia aver passado dos, ò tres dias sin descanso, sin comer, y sin dormir. Conocia luego la Beatissima Madre los cuidados de el Salvador, por el modo que ya he dicho, y su Magestad la informaba de ellos, y de las obras, que disponia, y de los ocultos beneficios, que à muchas almas avia comunicado, dandoles conocimiento, y luz de la Divinidad, y de la Redencion humana.

922 Con esta noticia, la gran Reyna hablò à su Hijo Santissimo, y le dixo: Señor mio, verdadero, y sumo bien de las ,, almas; veo ya, lumbre de mis ojos, que vuestro ardentissi- ,, mo amor, que teneis de los hombres, no descansa, ni sossie- ,, ga sin emplearse en procurarles su salud eterna; este es el ofi- ,, cio propio de vuestra caridad, y la obra, que os encargò vues- ,, tro Padre Eterno. Y vuestras palabras, y obras de inestima- ,, ble valor, es forçoso, que lleven tràs de sì los coraçones de ,, muchos; pero, ò dulcissimo amor mio, yo deseo, que lo hi- ,, zieran todos, y correspondieran los mortales à vuestra solici- ,, tud, y fineza de caridad. Aqui està, Señor, vuestra Esclava, ,, preparado el coraçon, para emplearse todo en vuestro ma- ,, yor agrado, y ofrecer la vida, si fuere necessaria, para que en ,, todas las criaturas se consigan los deseos de vuestro ardentis- ,, simo amor, que todo se emplea en traerlas à vuestra gracia, ,, y amistad. Este ofrecimiento hizo la Madre de Misericordia à su Hijo Santissimo, movida de la fuerça de su inflamada caridad, que la obligaba à procurar, y desear el fruto de las obras, y Doctrina de nuestro verdadero Reparador, y Maestro; y como la prudentissima Señora las pesaba dignamente, y conocia su valor, no quisiera, que se malogràran en ninguna de las almas, ni tampoco quedàran sin el agradecimiento que merecian. Y con esta inefable caridad deseaba ayudar al Señor; ò por dezir mejor, à los hombres, que avian de oir sus Divinas palabras, y ser testigos de sus obras, para que correspon-

Ofrecimiento, que hizo Maria à su Hijo, de sì misma, para acompañarle en estas obras.

Motivos de la Madre de Dios en este ofrecimiento.

dies-

dieſſen à eſte beneficio, y no perdieſſen la ocaſion de ſu remedio. Deſeaba tambien (como en hecho de verdad lo hazia) rendir dignas gracias al Señor, y alabança, por las maravilloſas obras, que hazia en beneficiar las almas, para que todas eſtas miſericordias fueſſen reconocidas, y agradecidas; aſsi las que eran eficaces, como las que por culpa de los hombres no lo eran. En eſte genero de merecimientos fueron tan ocultos, como admirables, los que alcançò nueſtra gran Señora; porque en todas las obras de Chriſto Señor nueſtro tuvo ella vn linage de participacion altiſsima, no ſolo de parte de la cauſa con quien concurria, cooperando ſu caridad; ſino tambien de parte de los efectos; porque con cada vna de las almas obraba la gran Señora, como ſi en algun modo ella recibiera el beneficio. De eſto hablarè mas en la Tercera Parte.

Admirable merito de Maria en la cooperacion à las obras de ſu Hijo.

923 Al ofrecimiento de la amoroſa Madre reſpondiò ſu „ Hijo Santiſsimo: Madre, y amiga mia, ya ſe llega el tiempo „ en que me conviene, conforme à la voluntad de mi Eterno „ Padre, començar à diſponer algunos coraçones, para que „ reciban la luz de mi Doctrina, y tengan noticia de aver lle„ gado el tiempo ſeñalado, y oportuno de la ſalud humana. En „ eſta obra quiero que me acompañeis, ſiguiendome. Pedid à „ mi Padre encamine con ſu Divina luz los coraçones de los „ mortales, y deſpierte ſus interiores, para que con intencion „ recta admitan la ciencia, que les darè aora de la venida de „ ſu Reparador, y Maeſtro al Mundo. Con eſta exortacion de Chriſto nueſtro Señor, ſe diſpuſo la Beatiſsima Madre à ſeguirle, y acompañarle, como lo deſeaba, en ſus jornadas. Deſde aquel dia, caſi en todas las ſalidas, que hizo el Divino Maeſtro, le acompañò la Madre, quando ſalia fuera de Nazarèth.

Par. III. n. 111. num. 168. & frequentèr.

Admite Chriſto el ofrecimiento de ſu Madre, ordenádola le acõpañaſſe en eſta obra diſpoſitiva de ſu Predicacion.

924 Començò el Señor eſta obra con mas frequencia tres años antes de empeçar la Predicacion, y recibir, y ordenar el Bautiſmo; y en compañia de nueſtra gran Reyna hizo muchas ſalidas, y jornadas por los Lugares de la Comarca de Nazarèth, y àzia la parte del Tribu de Neptalì (conforme à la Profecia de Iſaias) y en otras partes. Converſando con los hombres, començò à darles noticia de la venida del Meſias, aſſegurandoles eſtaba ya en el Mundo, y en el Reyno de Iſrael. Eſta nueva luz daba el Redentor à los mortales, ſin manifeſtar que èl era à quien eſperaban: porque el primer teſtimonio de que era Hijo de el Eterno Padre, fue el que diò el miſmo Padre, pu-

Deſde entonces ſiguiò Maria à Chriſto en ſus jornadas.

Salidas que hizo el Salvador con ſu Madre fuera de Nazarèth. *Iſai. 9. verſ. 2.*

Como converſaba cõ los hombres, aſſegurádoles era venido el Meſias, ſin manifeſtar que era èl.

bli-

Matth. 3. *verſ.* 17.

blicamente, quando dixo en el Jordàn: *Eſte es mi Hijo amado, de quien, ò en quien tengo yo mi agrado.* Pero ſin manifeſtar el miſmo Unigenito humanado ſu Dignidad en particular, començò à dar noticia de ella en general por modo de relacion, de que lo ſabìa con certeza; y ſin hazer milagros publicos, ni otras demoſtraciones, ocultamente acompañaba eſta enſeñança, y teſtimonios con interiores inſpiraciones, y auxilios, que derramaba en los coraçones de los que converſaba, y trataba; y aſsi los prevenia, y diſponia con eſta Fè comun, para que deſpues con mas facilidad la recibieſſen en particular.

Acompañaba eſta enſeñança con interiores auxilios.

Forma con que inſtruìa à los ignorãtes, y à los doctos en eſta Fè.

925 Introduciaſe con los hombres, que con ſu Divina Sabiduria conocia idoneos, capaces, y aparejados, ò menos ineptos, para admitir la ſemilla de la verdad; y à los mas ignorantes acordaba, y repreſentaba las ſeñales, que todos avian ſabido de la venida del Meſias en la venida de los Reyes Orientales, y la muerte de los Niños Inocentes, y otras coſas ſemejantes. A los mas ſabios añadia los teſtimonios de las Profecias, que ya eran cumplidas, declarandoles eſta verdad, como ſu vnico, y ſingular Maeſtro; y de todo comprobaba, eſtaba ya el Meſias en Iſrael, y les manifeſtaba el Reyno de Dios, y el camino para llegar à èl. Y como en ſu Divina Perſona ſe veìa tanta hermoſura, gracia, apacibilidad, manſedumbre, y ſuavidad de palabras; y eſtas eran à lo diſsimulado tan vivas, y eficaces, y à todo acompañaba la virtud de ſus auxilios ſecretos; era grande el fruto, que reſultaba de eſte admirable modo de enſeñar, porque muchas almas ſalian de pecado, otras mejoraban la vida; y todas eſtas, y muchas, quedaban capaces, y catequizadas de grandes Miſterios; y en eſpecial de que ya eſtaba en ſu Reyno el Meſias, que eſperaban.

Matth. 2. *verſ.* 1.

Ibid. verſ. 16.

Fruto que hazia en las almas con eſte modo de enſeñar.

Otras muchas obras de miſericordia, que el Salvador iba obrando con los hombres.

926 A eſtas obras de miſericordia grande añadia el Divino Maeſtro otras muchas, porque conſolaba à los triſtes, aliviaba à los oprimidos, viſitaba à los enfermos, y afligidos, animaba à los puſilanimes, daba conſejos de vida ſaludable à los ignorantes, aſsiſtia à los que eſtaban en la agonia de la muerte, à muchos daba ſalud ocultamente en el cuerpo, remediaba grandes neceſsidades; y à todos los encaminaba por las ſendas de la vida, y de la paz verdadera. Quantos llegaban à èl, ò le oìan con animo piadoſo, y ſin pertinacia, eran llenos de luz, y dones de la poderoſa dieſtra de ſu Divinidad; y no es poſsible reducir à numero, ni eſtimacion digna, las admirables obras,

que

que hizo el Redentor en eſtos tres años antes de ſu Bautiſmo, y Predicacion publica, y todas eran por ocultiſsimo modo; de manera, que ſin manifeſtarſe por Autor de la ſalud, la comunicò, y diò à grandiſsimo numero de almas. En caſi todas eſtas maravillas eſtaba preſente nueſtra gran Señora Maria Santiſsima, como teſtigo, y Coadjutora fideliſsima del Maeſtro de la vida; y como todo le era patente, à todo cooperaba, y lo agradecia en nombre de las miſmas criaturas beneficiadas de la Divina miſericordia. Hazia Canticos de alabança al todo Poderoſo, pedia por las almas, como quien conocia el interior de todas, y ſus dolencias; y con ſus oraciones, y peticiones les grangeaba eſtos beneficios, y favores. Tambien por sì miſma exortaba, aconſejaba, y atràia à muchos à la Doctrina de ſu Hijo, y les daba noticia de la venida del Meſias; aunque eſtas exortaciones, y enſeñança la hazia mas entre las mugeres, que entre los varones; y con ellas exercitaba las miſmas obras de miſericordia, que ſu Hijo Santiſsimo hazia con ellos.

Sin manifeſtarſe por Autor de la ſalud, la diò à grande numero de almas.

Como cooperaba, y obrabaMaria à viſta de eſtas maravillas de ſu Hijo.

Tàbien exortaba, y enſeñaba la miſma doctrina de ſu Hijo, eſpecialmẽte à las mugeres.

927 Pocas perſonas acompañaban, y ſeguian al Salvador, y à ſu Madre Santiſsima en eſtos primeros años; porque no era tiempo de llamarlos à la ſequela de ſu Doctrina, y aſsi los dexaba en ſus caſas, informados con la Divina luz, y mejorados en ella. Pero la compañia ordinaria de ſus Mageſtades eran los Santos Angeles, que los ſervian, como fideliſsimos Vaſſallos, y diligentes Miniſtros; y aunque en eſtas jornadas bolvian muchas vezes Jeſus, y Maria à Nazarèth à ſu caſa; pero en los dias, que andaban fuera, tuvieron mayor neceſsidad de el miniſterio de los Corteſanos del Cielo: porque algunas noches las paſſaban al ſereno en el campo, en continua oracion; y entonces los ſervian los Angeles como de abrigo, y tienda para defenderlos en parte de las inclemencias del tiempo; y tal vez les traìan algo de alimento, que comieſſen; otras lo pedian de limoſna el miſmo Señor, y ſu Madre Santiſsima; y ſolo recibian en propia eſpecie la comida, y no en dinero, ni otra eſpecial dadiva, ò limoſna. Quando ſe dividian por algun tiempo, para acudir el Señor à viſitar los Hoſpitales, y la Reyna à otras enfermas, ſiempre la acompañaban innumerables Angeles en forma viſible; y por ſu mèdio hazia algunas obras de piedad, y ellos la daban noticia de las que obraba ſu Hijo Santiſsimo; y no me detengo en referir las particulares maravillas, que hazian; los trabajos, y deſcomodidades, que padecieron en ca-

Acompañaron en eſtos años pocas perſonas à Chriſto; y por què.

Acompañabã, y ſervian à Hijo, y Madre los Angeles.

Paſſaban Jeſus, y Maria muchas noches al ſereno en continua oracion.

Vnas vezes les traìan los Angeles el ſuſtento, otras lo pedian de limoſna, ſin recibir dinero.

Obras maravilloſas, que hazian; y trabajos, que paſſaban.

minos, posadas, y en las ocasiones, que buscaba el comun enego, para impedir aquellas obras; basta saber, que el Maestro de la vida, y su Madre Santissima eran pobres, y peregrinos, y eligieron el camino del padecer, sin rehusar trabajo alguno por nuestra salud.

928 A todo genero de personas comunicaban el Divino Maestro, y su Madre Santissima esta luz de su venida al Mundo, por el modo disimulado, que he dicho; pero los pobres fueron en este beneficio mas privilegiados, y evangelizados: porque ellos de ordinario estàn mas dispuestos, como quien tiene menos pecados, y mayores luzes, por estàr los entendimientos despejados y libres de afanes para recibirlas, y admitir la Doctrina. Son assimismo mas humildes, y aplicados al rendimiento de la voluntad, y discurso, y à otras obras honestas, y virtuosas; y como en estos tres años no vsaba Christo Señor nuestro del Magisterio publico, y Doctrina, ni enseñaba con potestad manifiesta, y con la confirmacion de los milagros; allegabase mas à los humildes, y pobres, que con menos fuerça de enseñança, se reducen à la verdad. Con todo esso, la antigua Serpiente estuvo muy atenta à muchas obras de las que hazian Jesus, y Maria Santissimos; porque no todas le fueron ocultas, aunque si el poder con que las hizieron. Reconociò, que con sus palabras, y exortaciones, muchos pecadores se reducian à penitencia, enmendaban sus vidas, y salian de su tiranico dominio; otros se mejoraban mucho en la virtud, y en todos quantos oian al Maestro de la vida reconocia el comun enemigo gran mudança, y novedad.

929 Lo que mas le alterò, fue, lo que sucedia con muchos, que à la hora de la muerte intentaba derribar, y no podia; antes bien, como esta bestia cruel, y sagàz acomete en aquella vltima hora con mayor saña à las almas, sucedia muchas vezes, que si el Dragon cruento avia llegado al enfermo, y despues entraban Christo nuestro Señor, ò su Madre Santissima, sentia el demonio vna virtud poderosa, que le arrojaba, con todos sus ministros hasta el profundo de las cavernas eternales; y si primero avian llegado adonde estaba el enfermo los Reyes del Cielo, Jesus, y Maria, no podian los demonios acercarse al aposento, ni tenian parte en el que assi moria con esta ayuda. Como este Dragon sentia la virtud Divina, y ignoraba la causa, concibiò furiosa alteracion, y rabia; y tratò de poner remedio

Supr. num. 924. Luc. 7. vers. 22. Fueron mas privilegiados en esta enseñança previa de Christo los pobres, y por què.

Cuidado en que pusierò al demonio estas obras de Jesvs, y Maria.

Fue mayor su alteracion, viendo no podia llegar à tentar los moribundos en presencia de Jesvs, ò su Madre.

dio en eſte daño, que ſentia. Sobre eſto ſucediò lo que dirèmos en el capitulo ſiguiente, por no alargarme mas en eſte.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

930 HIja mia, con la inteligencia que te doy de las obras miſterioſas de mi Hijo Santiſsimo, y mias, te veo admirada; porque ſiendo tan poderoſas para reducir los coraçones de los mortales, ayan eſtado muchas de ellas ocultas haſta aora. Tu admiracion no ha de ſer de lo que los hombres ignoran de eſtos Miſterios, ſino que aviendo conocido tantos de la vida, y obras de mi Señor, y ſuyo, los tengan tan olvidados, y deſpreciados. Si no fueran de peſados coraçones, ſi atendieran con afecto à las verdades Divinas, poderoſos motivos tienen en la vida de mi Hijo, y mia, con lo que de ella ſaben, para ſer agradecidos. Por los Articulos de la Santa Fè Catolica, y por tantas verdades Diuinas, como les enſeña, y propone la Igleſia Santa, ſe pudieran reducir muchos Mundos: pues por ellas conocen, que el Unigenito de el Eterno Padre ſe viſtiò de la forma de ſiervo en carne mortal, para redimirlos con afrentoſa muerte de Cruz, y les adquiriò la vida eterna, dando la ſuya temporal, y reuocandolos de la muerte de el Infierno. Si eſte beneficio ſe tomàra à peſo, y los mortales no fueran tan ingratos con ſu Dios, y Reparador, y tan crueles conſigo miſmos, ninguno perdiera la ocaſion de ſu remedio, ni ſe entregàra à la condenacion eterna. Admirate, pues, cariſsima, y llora con llanto irreparable la perdicion formidable de tantos necios, ingratos, y olvidados de Dios, de lo que le deben, y de ſi miſmos.

No ſe debe admirar q̃ eſtas obras de Chriſto ayan eſtado ocultas, ſino que teniẽdo Fè de eſtas los Chriſtianos, las tengan tan olvidadas, y deſpreciadas.

Ad Philip. 2. verſ. 7.

931 Otras vezes te he dicho, que el numero de eſtos infelizes preſcitos es tan grande, y el de los que ſe ſalvan tan pequeño, que no es conveniente declararlo mas en particular: porque ſi lo entendieras, y eres hija verdadera de la Igleſia, y Eſpoſa de Chriſto mi Hijo, y Señor, avias de morir con el dolor de tal deſdicha. Lo que puedes ſaber es, que toda eſta perdicion, y los daños que padece el Pueblo Chriſtiano en el govierno, y en otras coſas que le afligen, aſsi en las cabeças, como en los miembros de eſte cuerpo miſtico de los Eccleſiaſticos, como de los Seglares, todo ſe origina, y redunda de el

Supr. num. 883.

Formidable ſignificació de el exceſsivo numero de los preſcitos.

olvi-

Toda esta perdicion, y los daños que el Pueblo Christiano padece, se originan de el desprecio de la vida, y obras de Christo.

olvido, y desprecio que tienen de la Vida de Christo, y de las obras de la Redempcion humana. Si en esto se tomàra algun medio, para despertar su memoria, y agradecimiento, y procedieran como hijos fieles, y reconocidos à su Hazedor, y Reparador, y à mi, que soy su intercessora, se aplacàra la indignacion de el Justo Juez, y tuviera algun remedio la general ruina, açote de los Catolicos, y se aplacàra el Eterno Padre, que justamente buelve por la honra de su Hijo; y castiga con mas rigor à los siervos, que saben la voluntad de su Señor, y no la cumplen.

Redarguyense los Catolicos con lo q̃ ellos mismos sientẽ del pecado de los Judios en quitar la vida à Christo. *Luc. 22. vers. 53.*

932 Encarecen mucho los Fieles en la Iglesia Santa el pecado de los Judios incredulos, en quitar la vida à su Dios, y Maestro; y es assi, que fue gravissimo, y mereciò los castigos de aquel ingrato Pueblo; pero no advierten los Catolicos, que sus pecados tienen otras condiciones, en que exceden à los que cometieron los Judios; pues aunque su ignorancia fue culpable, al fin la tuvieron de la verdad: y entonces el Señor se les entregò de voluntad, permitiendo que obrassen las tinieblas, y su potestad, en que por sus culpas estaban los Judios oprimidos. Oy los Catolicos no tienen esta ignorancia, antes estàn en medio de la luz, y con ella conocen, y penetran los Misterios Divinos de la Encarnacion, y Redencion; y la Santa Iglesia està fundada, amplificada, ilustrada con maravillas, con Santos, con las Escrituras; y conoce, y confiessa las verdades, que los otros no alcançaron. Con todo este cumulo de favores, beneficios, ciencia, y luz, viven muchos como Infieles, ò como sino tuvieran à los ojos tantos motivos, que los despierten, y obliguen, y tantos castigos, que los atemoricen. Como, pues, pueden con estas condiciones imaginar, que otros pecados han sido mayores, y mas graves, que los suyos? Como no temen, que su castigo serà mas lamentable? O hija mia, pondera mucho esta doctrina, y teme con temor santo; humillate hasta el polvo, y reconocete por la inferior de las criaturas delante el Altissimo. Mira las obras de tu Redentor, y Maestro, encaminalas, y aplicalas à tu justificacion, con dolor, y penitencia de tus culpas. Imitame, y sigue mis caminos, como en la Divina luz los conoces. No solo quiero, que trabajes para ti sola, sino tambien para tus hermanos; y esto ha de ser pidiendo, y padeciendo por ellos; amonestando con caridad à los que pudieres, supliendo con ella lo que no te huvieren obligado. Procura

Quanto se debe põderar esta doctrina.

Exortacion al vso, y imitaciõ de las obras de el Redentor.

mos-

trarte mas en ſolicitar el bien de quien te ofendiere, ſufriendo à todos, humillandote haſta los mas infimos; y à los neceſsitados en la hora de la muerte, como tienes orden de hazerlo, sè ſolicita en ayudarles con fervoroſa caridad, y firme confiança. *Supr. num. 884. & num. 885.*

CAPITVLO XX.

CONVOCA LVCIFER VN CONCILIABVLO en el Infierno, para tratar de impedir las obras de Chriſto nueſtro Redentor, y de ſu Madre Santiſsima.

933 NO eſtaba el tiranico imperio de Lucifer en el Mundo tan pacifico, deſpues que ſe obrò en èl la Encarnacion del Verbo Divino, como en los ſiglos paſſados avia eſtado; porque deſde la hora que deſcendiò del Cielo el Hijo del Eterno Padre, y tomò carne en el Talamo virginal de Maria Santiſsima, ſintiò eſte fuerte armado otra mayor fuerça de cauſa mas poderoſa, que le oprimia, y aterraba, como queda dicho en ſu lugar; y deſpues ſintiò la miſma, quando el Infante Jeſus, y ſu Madre entraron en Egypto, como tambien he referido; y en otras muchas ocaſiones fue oprimido, y vencido eſte Dragon con la virtud Divina, por mano de nueſtra Reyna. Juntandoſe à eſtos ſuceſſos la novedad, que ſintiò con las obras, que començò à executar nueſtro Salvador, que en el Capitulo paſſado ſe han referido: todo junto vino à engendrar en eſta antigua Serpiente grandes ſoſpechas, y rezelos de aver alguna otra cauſa grande en el Mundo. Pero como para èl era tan oculto eſte Sacramento de la Redencion humana, andaba alucinado en ſu furor, ſin atinar con la verdad; no obſtante que deſde ſu caìda del Cielo eſtuvo ſiempre ſobreſaltado, y vigilante para raſtrear quando, y como baxaba el Verbo Eterno à tomar carne humana: porque eſta obra maravilloſa era la que mas temia ſu arrogancia, y ſobervia. Eſte cuidado le obligò à juntar tantos conſejos, como en eſta Hiſtoria he referido, y los que adelante dirè.

Opreſsiones, que ſintiò el demonio deſde q̃ ſe obrò la Encarnaciõ. *Luc. 11. verſ. 21. Supr. num. 130.* *Supr. num. 643.*

Soſpechas en que entrò el demonio con ellas.

Supr. num. 322. num. 502. num. 649. & infr. n. 1067. n. 1128.

934 Hallandoſe, pues, lleno de confuſion eſte enemigo con lo que le ſucedia à èl, y à ſus Miniſtros, con Jeſus, y Maria, confiriò conſigo miſmo en què virtud le arrojaban, y opri-

Confuſion en que ſe hallaba con la experiencia de la virtud con que era expelido por Jeſus, y ſu Madre.

mian, quando intentaban llegar à pervertir à los que eſtaban agonizando, ò vezinos à la muerte; y lo demàs, que ſucedia con la aſsiſtencia de la Reyna del Cielo: y como no podia inveſtigar el ſecreto, determinò conſultar à ſus mayores Miniſtros de las Tinieblas, que en aſtucia, y malicia eran mas eminentes. Diò vn bramido, ò voz muy tremenda en el Infierno, al modo que entre los demonios ſe entienden, y con ella los convocò à todos, por la ſubordinacion que con èl tienen; y eſtando todos juntos, les hizo vn razonamiento, y les dixo: Miniſtros, y compañeros mios, que ſiempre aveis ſeguido mi juſta parcialidad, bien ſabeis, que en el primer eſtado, que nos puſo el Criador de todas las coſas, le reconocimos por cauſa vniverſal de todo nueſtro ſér, y aſsi le reſpetamos; pero luego que en agravio de nueſtra hermoſura, y eminencia, que tiene tanta deidad, nos puſo precepto, que adoraſſemos, y ſirvieſſemos à la Perſona de el Verbo en la forma humana, que queria tomar, reſiſtimos à ſu voluntad; porque no obſtante, que yo conocieſſe le debia eſta reverencia, como à Dios; pero ſiendo juntamente hombre de naturaleza vil, y tan inferior à la mia, no pude ſufrir la ſugecion à èl, y que no ſe hizieſſe conmigo lo que ſe determinaba hazer con aquel hombre. No ſolo nos mandò adorarle à èl, ſino tambien reconocer por Superiora à vna Muger, que avia de ſer pura criatura terrena, por Madre ſuya. Eſtos agravios tan injurioſos reconoci yo, y voſotros conmigo, y nos opuſimos à ellos, y determinamos reſiſtir à eſta obediencia, y por ello fuimos caſtigados con el infelìz eſtado, y penas, que padecèmos. Aunque eſtas verdades las conocèmos, y con terror las confeſſamos aqui entre noſotros, no conviene hazerlo delante de los hombres; y aſsi os lo mando, para que no puedan conocer nueſtra ignorancia, y flaqueza.

Conciliabulo que juntò ſobre eſto en el Infierno.

Propoſicion, que hizo Lucifer à los demàs demonios

Iacob. 2. verſ. 19.

935 Pero ſi eſte hombre, y Dios, que ha de ſer, y ſu Madre, han de cauſar nueſtra ruina; claro eſtà, que ſu venida al Mundo ha de ſer nueſtro mayor tormento, y deſpecho; y que por eſto he de trabajar con todo mi poder, para impedirlo, y deſtruirlos, aunque ſea pervirtiendo, y traſſegando todo el Orbe. Ya conoceis haſta aora, quan invencibles han ſido mis fuerças, pues tanta parte del Mundo obedece à mi imperio, y le tengo ſugeto à mi voluntad, y aſtucia. De algunos años à eſta parte os he viſto en muchas ocaſiones oprimidos, arrojados, algo debilitados,

Preſunciones con q̃ ſe alucinaba para no alcançar que eſtaba ya en el Mundo el Verbo Encarnado.

y

y vueſtras fuerças enflaquecidas; y yo ſiento vna potencia ſuperior, que parece me ata, y me acobarda. He diſcurrido por todo el Mundo algunas vezes con voſotros, procurando ſaber, ſi en èl ay alguna novedad, à que atribuir eſta perdida, y opreſſion, que ſentimos. Si acaſo eſtà en èl eſte Meſias prometido al Pueblo eſcogido de Dios; y no ſolo no le hallamos en toda la Tierra, pero no deſcubrimos indicios ciertos de ſu venida, y de la oſtentacion, y ruido, que harà entre los hombres. Con todo eſſo, me rezelo, que ya ſe acercan los tiempos de venir del Cielo à la Tierra; y aſsi conviene, que todos nos eſforçèmos con grande ſaña, para deſtruirlo à èl, y à la Muger, que eſcogiere por ſu Madre. A quien mas en eſto trabajare, le darè mayor premio de agradecimiento. Haſta aora en todos los hombres hallo culpas, y efectos de ellas; y ninguno deſcubre la mageſtad, y grandeza, que traerà el Verbo humanado, para manifeſtarſe à los hombres; y obligarà à todos los mortales, que le adoren, y ofrezcan ſacrificios, y reverencia. Eſta ſerà la ſeñal infalible de ſu venida al Mundo; en que reconocerèmos ſu Perſona, y en que no le tocarà la culpa, ni los efectos, que cauſan los pecados en los mortales hijos de Adàn.

Determinaciò en que eſtaba de procurar deſtruir à Chriſto, y à ſu Madre.

936 Por eſtas razones (proſiguiò Lucifer) es mayor mi confuſion: porque ſi no ha baxado al Mundo el Verbo Eterno, no puedo alcançar la cauſa de eſtas novedades, que ſentimos, ni conozco de quien ſale eſta virtud, y fuerça, que nos quebranta. Quien nos deſterrò, y arrojò de todo Egypto? Quien derribò aquellos Templos, y arruinò los Idolos de aquella Tierra, donde eſtabamos adorados de todos ſus moradores? Quien aora nos oprime en Tierra de Galilèa, y ſus confines, y nos impide, que no lleguèmos à pervertir muchos hombres à la hora de ſu muerte? Quien levanta del pecado à tantos, como ſe ſalen de nueſtra juriſdicion, y haze que otros mejoren ſus vidas, y traten de el Reyno de Dios? Si eſte daño perſevera para noſotros, gran ruina, y tormento ſe nos puede ſeguir de eſta cauſa, que no alcançàmos. Neceſſario es atajarle, y reconocer de nuevo, ſi en el Mundo ay algun gran Profeta, ò Santo, que nos comiença à deſtruir; pero yo no he deſcubierto alguno à quien atribuir tanta virtud. Solo con aquella Muger nueſtra enemiga tengo vn mortal odio; y mas deſpues que la perſeguimos en el Templo, y deſpues en ſu caſa de Nazarèth: porque ſiempre hemos quedado vencidos, y aterrados de la

Confuſion que tenia con las novedades, q̃ avia experimẽtado.

Concepto que hazia de Maria, y de ſu Hijo.

virtud, que la guarnece, y con ella nos ha resistido invencible, y superior à nuestra malicia, y jamàs he podido rastrear su interior, ni tocarla en su persona. Esta tiene su Hijo, y los dos assistieron à la muerte de su Padre, y no pudimos todos nosotros llegar adonde estaban. Gente pobre es, y desechada, y ella es vna Mugercilla escondida, y desvalida; pero sin duda presumo, que Hijo, y Madre son Justos: porque siempre he procurado inclinarlos à los vicios comunes à los hombres, y jamàs he podido conseguir de ellos el menor desorden, ni movimiento vicioso, que en todos los demàs son tan ordinarios, y naturales. Conozco que el Poderoso Dios me oculta el estado de estas dos Almas; y el averme zelado, si son justas, ò pecadoras, sin duda tiene algun Misterio oculto contra nosotros; y aunque tambien en algunas ocasiones nos ha sucedido con otras almas, esconderseno el estado que tienen, pero han sido muy raras, y no tanto como aora: y quando este Hombre no sea el Mesias prometido, por lo menos serán Justos, y enemigos nuestros; y esto basta, para que los persigamos, y procurèmos derribar, y descubrir quienes son. Seguidme todos en esta empressa con grande esfuerço, que yo seré el primero contra ellos.

Quan oculto le fue el estado de las almas de Christo, y su Madre.

Resuelve el perseguir à Hijo, y Madre.

937 Con esta exortacion rematò Lucifer su largo razonamiento, en que propuso à los demonios otras muchas razones, y consejos de maldad, que no es necessario referir, pues en esta Historia tratarè mas de estos secretos, sobre lo que dèxo dicho, para conocer la astucia de la venenosa Serpiente. Saliò luego del Infierno este Principe de las Tinieblas, siguiendole innumerables Legiones de demonios, y derramandose por todo el Mundo, le rodearon muchas vezes, discurriendo por èl, y inquiriendo con su malicia, y astucia los Justos, que avia, y tentando los que conocieron, y provocandolos à ellos, y à otros à maldades, fraguadas en la malicia de estos enemigos: pero la Sabiduria de Christo Señor nuestro ocultò su Persona, y la de su Madre Santissima muchos dias, de la sobervia de Lucifer; y no permitiò, que las viessen, ni conociessen, hasta que su Magestad fue al desierto, donde disponia, y queria ser tentado despues de su largo ayuno; y entonces le tentò Lucifer, como dirè adelante en su lugar.

Salida de Lucifer, y los demonios al Mundo para esta resoluciõ.

Ocultò Christo à sì, y à su Madre de la vista de el demonio, hasta que fue al desierto.

Infr. n. 995.

938 Quando en el Infierno se congregò este conciliabulo, como todo era patente à Christo nuestro Divino Maestro, hi-

zo ſu Mageſtad eſpecial oracion al Padre Eterno, contra la malicia del Dragon; y en eſta ocaſion, entre otras peticiones, rogò, y pidiò, diziendo: Eterno Dios Altiſsimo, y Padre mio, ,, yo te adoro, y engrandezco tu ſer infinito, y inmutable, y ,, te confieſſo por inmenſo, y ſumo bien, à cuya Divina vo- ,, luntad me ofrezco en ſacrificio, para vencer, y quebrantar ,, las fuerças infernales, y ſus conſejos de maldad contra mis ,, criaturas; yo pelearè por ellas contra mis enemigos, y ſuyos; ,, y con mis obras, y vitorias del Dragon, les dexarè eſfuerço, ,, y exemplo de lo que contra èl han de obrar; y ſu malicia que- ,, darà mas debil para ofender à los que me ſirvieren de cora- ,, çon. Defiende, Padre mio, à las almas de los engaños, y ,, crueldad antigua de la Serpiente, y ſus ſequaces; y concede à ,, los Juſtos la virtud poderoſa de tu dieſtra, para que por mi ,, interceſsion, y muerte alcançen vitoria de ſus tentaciones, y ,, peligros. Nueſtra gran Reyna, y Señora tuvo al miſmo tiempo conocimiento de la maldad, y conſejos de Lucifer; y viò en ſu Hijo Santiſsimo todo lo que paſſaba, y la oracion, que hazia; y como Coadjutora de eſtos triunfos, hizo la miſma oracion, y peticiones, con ſu Hijo, al Eterno Padre. Concediòla el Altiſsimo, y en eſta ocaſion alcançaron Jeſus, y Maria dulciſsimos grandes auxilios, y premios, que prometiò el Padre, para los que pelearen contra el demonio, invocando el Nombre de Jeſus, y de Maria; deſuerte, que el que los pronunciare con reverencia, y Fè, oprimirà à los enemigos infernales, y los ahuyentarà, y arrojarà de sì en virtud de la oracion, y de las vitorias, y triunfos, que alcançaron Jeſu Chriſto nueſtro Salvador, y ſu Madre Santiſsima. De la proteccion, que nos ofrecieron, y dexaron contra eſte ſobervio Gigante; y con eſte remedio, y tantos como acrecentò eſte Señor en ſu Santa Igleſia, ninguna eſcuſa tenèmos, ſi no peleamos legitima, y esforçadamente, venciendo al demonio, como enemigo de Dios Eterno, y nueſtro, ſiguiendo à nueſtro Salvador, y imitando ſu exemplar vencimiento reſpectivamente.

Oracion de Chriſto al Padre, en que ſe ofreciò à pelear con el demonio, para la ſalud, y exemplo de los hòbres.

Hizo la meſma oraciò Maria.

Beneficios que en eſta ocaſiò prometiò el Padre, para los que pelearen con el demonio, invocando el Nombre de Jeſus, y el de Maria.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima.*

Proteccion amoroſa, que tiené los mortales en Chriſto, para todas ſus neceſsidades.

939 HIja mia, llora ſiempre con amargura de dolor la dura pertinacia, y ceguedad de los mortales, para entender, y conocer la proteccion amoroſa, que tienen en mi Hijo dulciſsimo, y en mi, para todos ſus trabajos, y neceſsidades. No perdonò mi Señor diligencia alguna, ni perdiò ocaſion, en que pudiera grangearles teſoros ineſtimables, que dexaſſe de hazerlo. Congregòles el valor infinito de ſus merecimientos en la Santa Igleſia, el eſſencial fruto de ſus dolores, y Muerte; dexòles las ſeguras prendas de ſu amor, y de ſu gloria; faciles, y eficaciſsimos inſtrumentos, para que todos eſtos bienes los gozaſſen, y aplicaſſen à ſu vtilidad, y ſalud eterna. Ofreceles ſobre eſto ſu proteccion, y mia; amalos, como à hijos; acaricialos, como à ſus queridos, y amigos; llamalos con inſpiraciones, convidalos con beneficios, y riquezas verdaderas; eſperalos como Padre piadoſiſsimo, buſcalos como Paſtor; ayudales como Poderoſo, premialos como infinito en riquezas; y goviernalos como poderoſo Rey. Y todos eſtos, y otros innumerables favores, que les enſeña la Fè, ſe los propone la Igleſia, y los tienen à la viſta; todos los olvidan, y deſprecian; y como ciegos, aman las tinieblas, y ſe entregan al furor, y ſaña, que has conocido de tan crueles enemigos. Eſcuchan ſus fabulaciones, obedecen à ſu maldad, dàn credito à ſus engaños; y ſe fian, y entregan à la inſaciable, y ardiente indignacion, con que los aborrece, y procura ſu eterna muerte; porque ſon hechuras del Altiſsimo, que venciò, y quebrantò à eſte crueliſsimo Dragon.

Quanto les mereciò.

Quanto ſolicita ſu bien.

Ceguedad de los mortales, que olvidan, y deſprecian eſtos favores de ſu Redentor, y ſe entregan al furor de ſus enemigos.

Comparacion entre el Señor, que dexan, y el tirano, que ſiguen.

940 Atiende, pues, cariſsima, à eſte lamentable error de los hijos de los hombres, y deſembaraça tus potencias, para que ponderes la diferencia de Chriſto, y de Belial. Mayor es la diſtancia, que del Cielo à la Tierra. Chriſto es Luz verdadera, Camino, y Vida eterna; y à los que le ſiguen, los ama con amor indefectible, y les ofrece ſu miſma viſta, y compañia; y en ella eterno deſcanſo, que ni ojos vieron, ni oìdos oyeron, ni pudo venir en coraçon humano. Lucifer es la miſma tiniebla, error, engaño, infelicidad, y muerte; y à ſus ſeguidores aborrece, y compele à todo mal, quanto puede; y el fin ſe-

Ioan. 14. verſ. 6

Iſai. 64. verſ. 4.

rà ardores ſempiternos, y penas crueles. Digan aora los mortales, ſi ignoran eſtas verdades en la Igleſia Santa, que cada dia ſe les enſeña, y propone? Y ſi les dàn credito, y las confieſſan, donde eſtà el juizio? Quien los ha dementado? Quien los olvida del miſmo amor que ſe tienen à sì miſmos? Quien los haze tan crueles conſigo propios? O infania nunca baſtantemente ponderada, ni llorada de los hijos de Adàn! Que aſsi trabajen, y ſe deſvelen toda la vida por enredarſe en ſus paſsiones, deſvanecerſe en lo fabuloſo, y entregarſe al fuego inextinguible, à la muerte, y perdicion eterna, como ſi fuera de burlas, y no huviera venido del Cielo mi Hijo Santiſsimo à morir en vna Cruz, para merecerles eſte reſcate! Conſideren el precio, y conoceràn el peſo, y eſtimacion de lo que tanto coſtò al miſmo Dios, que ſin engaño lo conoce.

Ponderaſe la locura de los que creyendo, obran aſsi.

941 En eſte infeliciſsimo error tiene menos gravedad la culpa de los Idolatras, y Gentiles; ni la indignacion del Altiſsimo ſe convierte tanto contra ellos, como contra los Fieles hijos de la Igleſia Santa, que llegaron à conocer la luz de eſta verdad: y ſi en el ſiglo preſente la tienen tan eſcurecida, y olvidada; entiendan, y conozcan, que es por culpa ſuya, y por aver dado tanta mano à ſu enemigo Lucifer, que con infatigable malicia en ninguna otra coſa trabaja mas, que en eſta, procurando quitar el freno à los hombres, para que olvidados de ſus poſtrimerias, y de los tormentos eternos, que les aguardan, ſe entreguen como brutos irracionales à los deleites ſenſibles; y olvidandoſe de sì miſmos, gaſtando la vida en bienes aparentes, baxen en vn punto al Infierno, como dize Job, y como ſucede en hecho de verdad à infinitos necios, que aborrecen eſta ciencia, y diſciplina. Tu, hija mia, dexate enſeñar de mi doctrina, y apartate de tan pernicioſo engaño, y del comun olvido de los mundanos. Suene ſiempre en tus oìdos aquel deſpecho lamentable de los condenados, que començarà del fin de ſu vida, y principio de ſu eterna muerte, diziendo: O inſenſatos de noſotros, que juzgamos por infania la vida de los Juſtos! O como eſtàn colocados entre los hijos de Dios, y tienen parte con los Santos! Luego noſotros erramos en el camino de la verdad, y juſticia.. No naciò el Sol para noſotros. Fatigamonos en el camino de la maldad, y perdicion, y buſcamos ſendas dificultoſas, ignorando, por nueſtra culpa, el camino del Señor. Què nos aprovechò la ſobervia? Què nos valiò la

Mas grave es ſu culpa, que la de los Gentiles.

Por aver dado tanta mano à ſu enemigo, tiené tan obſcurecida la luz deſtas verdades.

Medio por donde el demonio los lleva à la perdicion. *Iob 21. verſ. 13*

Conſideracion para deſpertar de eſte engañoſo olvido.

jactan-

jactancia de las riquezas? Todo ſe acabò para noſotros como ſombra. O nunca huvieramos nacido! Eſto es, hija mia, lo que has de temer, y diſcurrir ſobre ello en tu ſecreto, mirando, antes que vayas, y no buelvas, aquella tierra tenebroſa (como dixo Job) de las cabernas eternales, lo que te conviene huìr del mal, y alexarte dèl, y obrar el bien. Executa viandante, y por amor, lo que con deſpecho, y condenados dizen los preſcitos à fuerça de el caſtigo.

Iob 10. verſ. 21.

CAPITVLO XXI.

AVIENDO RECIBIDO SAN IVAN GRANDES favores de Maria Santiſsima, tiene orden del Eſpiritu Santo para ſalir à predicar; y primero le envia à la Divina Señora vna Cruz, que tenia.

942 EN eſta Segunda Parte comencè à dezir algunos favores, que hizo Maria Santiſsima, eſtando en Egypto, y deſpues, à ſu Prima Santa Iſabel, y à San Juan, luego que tratò Herodes de quitar la vida à los Niños Inocentes: y como el futuro Precurſor de Chriſto, muerta ſu Madre, perſeverò en la ſoledad del Deſierto, ſin ſalir dèl, haſta el tiempo determinado por la Divina Sabiduria, viviendo mas vida Angelica, que humana; mas de Serafin, que de hombre terreno. Su converſacion fue con los Angeles, y con el Señor de todo lo criado; y ſiendo eſte ſolo ſu trato, y ocupacion, jamàs eſtuvo ocioſo, continuando el amor, y exercicio de las virtudes heroycas, que començò en el vientre de ſu Madre, ſin que la gracia eſtuvieſſe en èl ocioſa, ni vacia vn punto, ni ſin el lleno de perfeccion, que con todo ſu conato pudo comunicar à ſus obras. Nunca le embaraçaron los ſentidos, retirados de los objetos terrenos, que ſuelen ſer las ventanas por donde entra la muerte à la alma, diſsimulada en las imagenes de la hermoſura mentiroſa de las criaturas. Y como el feliciſsimo Santo fue tan dichoſo, que en èl ſe anticipò la Divina Luz à la de eſte Sol material; con aquella puſo en el olvido todo quanto eſta le ofrecia, y quedò ſu interior viſta inmobil, y fixada en el objeto nobiliſsimo del ſer de Dios, y de ſus infinitas perfecciones.

Supr. num. 676.

Vida de San Juan Baptiſta en el deſierto, deſpues q̃ muriò ſu Madre.

Su converſacion era con Dios, y con los Angeles, ſin eſtàr jamàs ocioſo.

Eminéte exercicio de virtudes.

Su olvido de lo terreno, y fixa contemplacion de el objeto infinito

943 A todo humano penſamiento exceden, y ſe levantan

los

los favores, que recibiò San Juan en ſu ſoledad, y retiro de la Divina dieſtra; y ſu ſantidad, y excelentiſsimos merecimientos ſe conoceràn en el premio que recibiò, quando lleguèmos à la viſta del Señor, y no antes. Y porque no pertenece à eſta Hiſtoria divertirme à lo que de eſtos Miſterios he conocido, y los Doctores Santos, y otros Autores han eſcrito de las grandes prerogativas del Divino Precurſor; ſolo dirè aqui lo que es forçoſo para mi intento, por lo que toca à la Divina Señora; por cuya mano, y ſu interceſsion recibiò grandioſos beneficios el ſolitario Juan. No fue el menor enviarle muchos dias la comida por mano de los Santos Angeles, como dixe arriba, haſta que el niño Juan tuvo ſiete años; y deſde eſta edad, haſta que tuvo nueve años, le enviaba ſolo pan; y à los nueve años cumplidos ceſsò eſte beneficio de la Reyna: porque conociò en el Señor, que era ſu voluntad Divina, y deſeos del miſmo Santo, que en lo reſtante comieſſe raizes, miel ſilveſtre, y langoſtas, de que ſe ſuſtentò haſta que ſaliò à la predicacion; pero aunque le faltò el regalo de la comida por mano de la Reyna, ſiempre continuò enviarle à viſitar con ſus Angeles, para que le conſolaſſen, y dieſſen noticia de ſus ocupaciones, empleos, y de los Miſterios, que el Verbo humanado obraba; aunque eſtas viſitas no fueron mas frequentes, que vna vez cada ocho dias.

Excelencia de los favores Divinos, que recibio, y meritos, que tuvo.

Comida que le enviaba la Madre de Dios haſta los nueve años. *Supr. num. 676.*

Por què ceſsò entònces eſte favor. *Matth. 3. verſ. 4.*

No ceſsò el de enviarle à viſitar Maria por ſus Angeles.

944 Eſte gran favor, entre otros fines, fue neceſſario, para que San Juan toleraſſe la ſoledad; no porque el horror della, y ſu penitencia le cauſaſſe haſtìo, que para hazerſele deſeable, y muy dulce, era ſuficiente ſu admirable ſantidad, y gracia; pero fue conveniente, para que el amor ardentiſsimo, que tenia à Chriſto nueſtro Señor, y à ſu Madre Santiſsima, no le hizieſſe tan moleſta la auſencia, y privacion de ſu converſacion, y viſta, que deſeaba como Santo, y agradecido. Y no ay duda, que le fuera de mayor mortificacion, y dolor detenerſe en eſte deſeo, que ſufrir las inclemencias, ayunos, penitencias, y horror de las montañas; ſi no le recompensàra la Divina Señora, y amantiſsima Tia eſta privacion con los continuos regalos de remitirle ſus Angeles, que le dieſſen nuevas de ſu Amado. Preguntabales el gran Solitario por el Hijo, y por la Madre, con las anſias amoroſas de la Eſpoſa. Enviabales intimos afectos, y ſuſpiros del coraçon, herido de ſu amor, y de ſu auſencia; y à la Divina Princeſa la pedia, por mano de ſus Embaxadores, que

Neceſsidad que tuvo San Juan de eſte favor, para tolerar tan larga auſencia de Chriſto, y de ſu Madre.

Cant. 1. verſ. 6.

en

Afectos amorosos, y reverentes con que correspòdia à las visitas de Maria por sus Angeles.

en su nombre le suplicasse lo enviasse su bendicion, y le adorasse, y diesse humilde reverencia. En el interin le adoraba el mismo Juan en espiritu, y en verdad, desde la soledad en que vivia. Tambien pedia esto mismo à los Santos Angeles, que le visitaban, y à los demàs, que le àsistian. Con estas ordinarias ocupaciones llegò el gran Precursor à la edad perfecta de treinta años, preparandole el poder Divino para el ministerio que le avia elegido.

Edad de que començò su Predicaciò el Baptista.

945 Llegò el tiempo destinado, y aceptable de la eterna Sabiduria, en que la voz del Verbo humanado, que era Juan, se oyesse clamar en el desierto, como dize Isaias, y lo refieren los Evangelistas. En el año quince del Imperio de Tiberio Cesar, siendo Principes de los Sacerdotes Anàs, y Cayfàs, fue hecha la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacharias, en el desierto. Y saliò à la ribera del Jordàn, predicando Bautismo de Penitencia, para alcançar remision de los pecados, y disponer, y preparar los coraçones, para que recibiessen al Mesias prometido, y esperado tantos siglos, y le señalasse con el dedo, para que todos pudiessen conocerle. Esta palabra, y mandato del Señor entendiò, y conociò San Juan en vn extasis que tuvo, donde por especial virtud, ò influxo del poder Divino, fue iluminado, y prevenido con plenitud de nuevos dones de luz, gracia, y ciencia del Espiritu Santo. Conociò en este rapto con mas abundante sabiduria los Misterios de la Redencion, y tuvo vna vision de la Divinidad abstractiva; pero tan admirable, que le transformò, y mudò en nuevo sér de santidad, y gracia. En esta vision le mandò el Señor, que saliesse de la soledad à preparar los caminos de la Predicacion del Verbo humanado, con la suya; y que exercitasse el oficio de Precursor, y todo lo que à su cumplimiento le tocaba: porque de todo fue informado, y para todo se le diò gracia abundantissima.

Isai. 40. verf. 3. Matth. 3. verf. 3. Luc. 3. & verf. 1

En què forma fue hecha la palabra de Dios sobre San Juan, para q̃ començasse su Predicacion.

Maravilloso extasis, que tuvo, en que fue de nuevo preparado, y iluminado, para exercer el oficio de Precursor.

946 Saliò de la soledad el nuevo Predicador Juan, vestido de vnas pieles de camellos, ceñido con vna cinta, ò correa tambien de pieles; descalço el pie por tierra, el rostro macilento, y extenuado, el semblante gravissimo, y admirable; y con incomparable modestia, y humildad severa, el animo invencible, y grande, el coraçon inflamado en la caridad de Dios, y de los hombres; sus palabras eran vivas, graves, y abrasantes, como centellas de vn rayo despedido del braço poderoso de Dios, y de su sér inmutable, y Divino; apacible para los man-

Precepto Divino de su exercicio.

Forma exterior, y interior en que saliò el Baptista de el desierto à exercer el oficio de Precursor de Christo.

ſos, amable para los humildes, terrible para los ſobervios, admirable eſpectaculo para los Angeles, y hombres, formidable para los pecadores, horrible para los demonios; y tal Predicador, como inſtrumento del Verbo humanado, y como le avia meneſter aquel Pueblo Hebreo, duro, ingrato, y pertinàz; con Governadores Idolatras, con Sacerdotes avarientos; y ſobervios; ſin luz, ſin Profetas, ſin piedad, ſin temor de Dios; deſpues de tantos caſtigos, y calamidades, adonde ſus pecados le avian traìdo; y para que en tan miſerable eſtado ſe le abrieſſen los ojos, y el coraçon, para conocer, y recibir à ſu Reparador, y Maeſtro.

947 Avia hecho el Santo Anacoreta Juan muchos años antes vna grande Cruz, que tenia en ſu cabeçera, y en ella hazia algunos exercicios penales, y pueſto en ella, oraba de ordinario en poſtura de crucificado. No quiſo dexar eſte Teſoro en aquel yermo, y antes de ſalir dèl, ſe le enviò à la Reyna de el Cielo, y Tierra, con los miſmos Angeles, que en ſu nombre le viſitaban, y la dixeſſen como aquella Cruz avia ſido la compañia mas amable, y de mayor recreo, que en ſu larga ſoledad avia tenido; y que ſe la enviaba, como rica joya, por lo que en ella ſe avia de obrar, que el motivo de averla hecho era eſte; y tambien, que los miſmos Angeles le avian dicho, que ſu Hijo Santiſsimo, y Salvador del Mundo, oraba muchas vezes pueſto en otra Cruz, que tenia en ſu Oratorio para eſte intento. Los Artifices de eſta Cruz, que tenia San Juan, fueron los Angeles, que à peticion ſuya la formaron de vn arbol de aquel deſierto; porque ni el Santo tenia fuerças, ni inſtrumentos, ni los Angeles los avian meneſter, con el imperio que tienen ſobre las coſas corporales. Con eſte preſente, y embaxada bolvieron los Santos Principes à ſu Reyna, y Señora, y ella lo recibiò con dulciſsimo dolor, y amarga dulçura en lo intimo de ſu caſtiſsimo coraçon, confiriendo los Miſterios, que muy en breve ſe obrarian en aquel duriſsimo Madero: y hablando regaladamente con èl, le puſo en el Oratorio, donde le guardò toda la vida, con la otra Cruz, que tenia del Salvador. Deſpues la prudentiſsima Señora dexò eſtas prendas, con otras, à los Apoſtoles, por herencia ineſtimable, y ellos las llevaron por algunas Provincias, donde predicaron el Evangelio.

Tenia el Baptiſta en el deſierto vna Cruz en que hazia algunos exercicios, y oraba en poſtura de crucificado.

Enviòla con los Angeles à Maria, quando ſaliò à predicar.

Motivos de averla hecho.

Fabricaronſela los Angeles.

Afectos terniſſimos con que la recibiò Maria.

Tuvola en ſu Oratorio toda la vida, con otra, en q̃ oraba ſu Hijo.

948 Sobre eſte ſuceſſo miſterioſo ſe me ofreciò vna duda, que propuſe à la Madre de Sabiduria, y la dixe: Reyna del Cie-

lo,

Pregunta de la discipula, sobre la veneracio de la Cruz antes q̃ Christo muriera en ella.

lo, y Señora mia, Santissima entre los Santos, y escogida entre todas las criaturas para Madre del mismo Dios, en esto que dexo escrito se me ofrece vna dificultad, como à muger ignorante, y tarda; y si me dais licencia, deseo proponerla à vos, Señora, que sois Maestra de la Sabiduria, y por vuestra dignacion aveis querido hazer conmigo este oficio, y Magisterio, ilustrando mis tinieblas, y enseñandome doctrina de vida eterna, y saludable. Mi duda es, por aver entendido, que no solo San Juan, pero vos misma, Reyna mia, teniais en reverencia la Cruz, antes que vuestro Hijo Santissimo muriesse en ella; y siempre he creìdo, que hasta aquella hora, en que se obrò nuestra Redencion en el Sagrado Madero, servia de patibulo para castigar los delinquentes; y por esta causa era la Cruz reputada por ignominiosa, y contemptible; y la Santa Iglesia nos enseña, que todo su valor, y dignidad le vino à la Santa Cruz del contacto, que tuvo con ella nuestro Redentor, y del Misterio de la Reparacion humana, que obrò en ella.

In offic. Sanct. Crus.

RESPVESTA, Y DOCTRINA DE LA REYNA del Cielo Maria Santissima.

Deut. 21. vers. 23.

949 HIja mia, con gusto satisfarè à tu deseo, y respondere à tu duda. Verdad es lo que propones, que la Cruz era ignominiosa, antes que mi Hijo, y mi Señor la honràra, y santificàra con su Passion, y Muerte; y por esto se le debe aora la adoracion, y reverencia altissima, que le dà la Santa Iglesia; y si alguno, ignorante de los Misterios, y razones, que tuve yo, y tambien San Juan, pretendiera dar culto, y reverencia à la Cruz, antes de la Redencion humana, cometiera idolatria, y error; porque adoraba lo que no conocia por digno de adoracion verdadera. Pero en nosotros huvo diferentes razones, la vna, que teniamos infalible certeza de lo que en la Cruz avia de obrar nuestro Redentor: la otra, que antes de llegar à esta obra de la Redencion, avia començado à santificar aquella sagrada Señal con su contacto, quando se ponia, y oraba en ella, ofreciendose à la Muerte de su voluntad; y el Eterno Padre avia aceptado estas obras, y Muerte prevista de mi Hijo Santissimo, con inmutable decreto, y aprobacion; y qualquiera obra, y contacto, que tuvo el Verbo humanado, era de infinito valor, y con èl santificò aquel sagrado Madero,

La Cruz era ignominiosa antes q̃ Christo la santificàra con su Passion, y Muerte.

No podia adorarla quien ignorasse los Misterios, y razones que conocieron Maria, y Juan.

Razones porque entonces pudieron ellos darla reverencia.

y

y le hizo digno de reverencia: y quando yo se la daba, y tambien San Juan, teniamos presente este Misterio, y verdad, y no adorabamos à la Cruz por sì misma, y por lo material del madero, que no se le debia adoracion latria, * hasta que se executasse en ella la Redencion; pero atendiamos, y respetabamos la representacion formal de lo que en ella haria el Verbo Encarnado, que era el termino adonde miraba, y passaba la reverencia, y adoracion, que dabamos à la Cruz; y tambien aora sucede assi en la que le dà la Santa Iglesia.

En què consideracion se la daban.

*Veasse la Nota XVI.

950 Conforme à esta verdad, debes aora ponderar tu obligacion, y de todos los mortales, en la reverencia, y aprecio de la Santa Cruz: porque si antes de morir en ella mi Hijo Santissimo, yo le imitè, y tambien su Precursor, assi en el amor, y reverencia, como en los exercicios, que haziamos en aquella Santa Señal; què deben hazer los Fieles hijos de la Iglesia, despues que à su Criador, y Redentor le tienen Crucificado à la vista de la Fè, y su Imagen à los ojos corporales? Quiero, pues, hija mia, que tu te abrazes con la Cruz con incomparable estimacion, te la apliques, como joya preciosissima de tu Esposo, y te acostumbres à los exercicios, que en ella conoces, y hazes, sin que jamàs por tu voluntad los dexes, ni olvides, si la obediencia no te los impide. Quando llegares à tan venerables obras, sea con profunda reverencia, y consideracion de la Muerte, y Passion de tu Señor, y de tu Amado. Esta misma costumbre procura introducir entre tus Religiosas, amonestandolas à ello; porque ninguna es mas legitima entre las Esposas de Christo, y esta le serà de sumo agrado, hecha con devocion, y digna reverencia. Junto con esto quiero de ti, que à imitacion del Baptista prepares tu coraçon, para lo que el Espiritu Santo quisiere obrar en ti para gloria suya, y beneficio de otros; y quanto es tu afecto, ama la soledad, y retirà tus potencias de la confusion de las criaturas; y en lo que te obligare el Señor à comunicar con ellas, procura siempre tu propio merecimiento, y la edificacion de los proximos; de manera, que en tus conversaciones resplandezca el zelo, y el espiritu, que vive en tu coraçon. Las eminentissimas virtudes, que has conocido, te sirvan de estimulo, y exemplo, que imites; y dellas, y de las demàs que llegaren à tu noticia en otros Santos, procura, como diligente abexa, de las flores fabricar el panal dulcissimo de la santidad, y pure-

Ponderase el aprecio q̃ deben aora hazer los Fieles de la Santa Cruz, con este exemplo.

Exortacion à los exercicios de la Cruz.

Imitacion de el Baptista.

Como se han de imitar las virtudes de los Santos, y de ellas componer la propia vida.

Simil.

za, que en ti quiere mi Hijo Santiſsimo. Diferenciate en los oficios de eſta avecita, y de la araña; que la vna ſu alimento convierte en ſuavidad, y vtilidad para vivos, y difuntos; y la otra en veneno dañoſo. Coge de las flores, y virtudes de los Santos, en el Jardin de la Igleſia Santa, quanto con tus debiles fuerças, ayudadas de la gracia, pudieres imitar; y oficioſa, y argumentoſa procura reſulte en beneficio de los vivos, y difuntos; y huye del veneno de la culpa, dañoſa para todos.

CAPITVLO XXII.

OFRECE MARIA SANTISSIMA AL ETERNO Padre à ſu Hijo Vnigenito para la Redencion humana; concedele en retorno de eſte ſacrificio vna viſion clara de la Divinidad; y deſpideſe del miſmo Hijo, para ir ſu Mageſtad al deſierto.

El amor que Maria tenia à ſu Hijo, es la regla de ſus operaciones, y afectos.

951 EL amor, que nueſtra gran Reyna, y Señora tenia a ſu Hijo Santiſsimo, era la regla por donde ſe median otros afectos, y operaciones de la Divina Madre; y tambien en las paſsiones, y efectos de gozo, y de dolor, que ſegun diferentes cauſas, y razones padecia. Para medir eſte ardiente amor, no halla regla manifiesta nueſtra capacidad, ni la pueden hallar los miſmos Angeles, fuera de la que conocen con la viſta clara del ſér Divino; y todo lo demàs, que ſe puede dezir por circunloquios, ſimiles, y rodèos, es lo menos que en sì comprehende eſte Divino incendio: porque le amaba como à Hijo del Eterno Padre, igual con èl en el ſér de Dios, y en ſus infinitas perfecciones, y atributos. Amabale como à Hijo propio, y natural, y ſolo Hijo ſuyo en el ſér humano, formado de ſu miſma carne, y ſangre. Amabale, porque en eſte ſér humano era el Santo de los Santos, y cauſa meritoria de toda ſantidad. Era el eſpecioſo entre los hijos de los hombres. Era el mas obediente, y mas Hijo de ſu Madre, el mas glorioſo honrador, y bienhechor para ella: pues la levantò, con ſer ſu Hijo, à la ſuprema Dignidad entre las criaturas, la mejorò entre todas, y ſobre todas con los teſoros de la Divinidad, con el Señorio de todo lo criado, con los favores, beneficios, y gracias, que à ninguna otra ſe le pudieran dignamente conceder.

La eminencia deſte amor es inexplicable à las criaturas.

Motivos deſte amor, que cõcurrian en Maria.

Dan. 9. verſ. 24
Pſal. 44. verſ. 3.
Luc. 2. verſ. 51.

Eſtos

952 Eſtos motivos, y eſtimulos del amor eſtaban depoſitados, y como comprehendidos en la ſabiduria de la Divina Señora, con otros muchos, que ſola ſu altiſsima ciencia penetraba. No tenia ſu coraçon impedimento, porque era candido, y puriſsimo; no era ingrata, porque era profundiſsima en humildad, y fideliſsima en correſponder; no era remiſa, porque era vehemente en el obrar con la gracia toda ſu eficacia; no era tarda, ſino diligentiſsima; no deſcuidada, porque era eſtudioſiſsima, y ſolicita; no olvidada, porque ſu memoria era conſtante, y fixa en guardar los beneficios, razones, y leyes de el amor. Eſtaba en la eſfera del miſmo fuego, en preſencia del Divino objeto, y en la Eſcuela del verdadero Dios de Amor, en compañia de ſu Hijo Santiſsimo, à la viſta de ſus obras, y operaciones, copiando aquella viva Imagen; y nada le faltaba à eſta finiſsima amante, para que no llegaſſe al modo del amor, que es amar ſin modo, y ſin medida. Eſtando, pues, eſta Luna hermoſiſsima en ſu lleno, mirando al Sol de Juſticia de hito en hito por eſpacio de caſi treinta años; aviendoſe levantado, como Divina Aurora, à lo ſupremo de la luz, à lo ardiente del amoroſo incendio del dia clariſsimo de la gracia, enagenada de todo lo viſible, y transformada en ſu querido Hijo, y correſpondida de ſu reciproca dileccion, favores, y regalos; en el punto mas ſubido, en la ocaſion mas ardua, ſucediò, que oyò vna voz del Padre Eterno, que la llamaba, como en ſu figura avia llamado al Patriarca Abrahan, para que le ofrecieſſe en ſacrificio al depoſito de ſu amor, y eſperança, ſu querido Iſaac.

Circunſtancias, que concurrian en la Madre de Dios para que eſte amor llegaſſe à ſer ſin medida.

Eſtando en la eminencia de eſte amor, oyò vna voz de el Eterno Padre, que la mandaba le ofrecieſſe en ſacrificio à ſu Hijo. *Geneſ.* 22. *verſ.* 1.

953 No ignoraba la prudentiſsima Madre, que corria el tiempo; porque ya ſu dulciſsimo Hijo avia entrado en los treinta años de edad; y que ſe acercaba el termino, y plazo de la paga, en que avia de ſatisfacer por la deuda, y los hombres; pero con la poſſeſsion del bien, que la hazia tan bienaventurada, todavia miraba como de lexos la privacion, aun no experimentada. Pero llegando ya la hora, y eſtando vn dia en extaſis altiſsimo, ſintiò, que era llamada, y pueſta en preſencia del Trono Real de la Beatiſsima Trinidad, de el qual ſaliò vna voz, que con admirable fuerça la dezia: *Maria, Hija, y Eſpoſa mia, ofreceme à tu Vnigenito en ſacrificio.* Con la fuerça de eſta voz vino la luz, y la inteligencia de la voluntad del Altiſsimo, y en ella conociò la Beatiſsima Madre el decreto de la Redencion humana por medio de la Paſsion, y Muerte de ſu Hijo.

Modo conque ſe le intimò eſte precepto.

Voz que ſaliò del Trono de la Santiſsima Trinidad.

Inteligencia que tuvo en en ella Maria del decreto de la Paſsion, y Muerte de ſu Hijo.

jo Santiſsimo; y todo lo que deſde luego avia de començar à preceder à ella con la predicacion, y magiſterio del miſmo Señor. Al renovarſe eſte conocimiento en la amantiſsima Madre, ſintiò diverſos efectos en ſu animo de rendimiento, humildad, caridad de Dios, y de los hombres; compaſsion, ternura, y natural dolor de lo que ſu Hijo Santiſsimo avia de padecer.

Efectos que en ella causò.

954 Pero ſin turbacion, y con magnanimo coraçon reſpondiò al muy Alto, y le dixo: Rey Eterno, y Dios Omnipotente, de Sabiduria, y bondad infinita, todo lo que tiene ſér, fuera de vos, lo recibiò, y lo tiene de vueſtra liberal miſericordia, y grandeza, y de todo ſois Dueño, y Señor independente. Pues como â mi, vil guſanillo de la tierra, mandais que ſacrifique, y entregue à vueſtra diſpoſicion Divina el Hijo, que con vueſtra inefable dignacion he recibido? Vueſtro es, Eterno Dios, y Padre, pues en vueſtra eternidad antes del Lucero fue engendrado, y ſiempre lo engendrais, y engendrareis por infinitos ſiglos; y ſi yo le veſtì la forma de ſiervo en mis Entrañas de mi propria ſangre, ſi le alimentè à mis pechos, ſi le adminiſtrè como Madre; tambien aquella humanidad Santiſsima es toda vueſtra, y yo lo ſoy, pues recibi de vos todo lo que ſoy, y pude darle. Pues què me reſta que ofrecèros, que no ſea mas vueſtro, que mio? Confieſſo, Rey Altiſsimo, que con tan liberal grandeza, y benignidad enriqueceis à las criaturas con vueſtros infinitos teſoros, que aun à vueſtro miſmo Unigenito, engendrado de vueſtra ſuſtancia, y la miſma lumbre de vueſtra Divinidad, le pedis por voluntaria ofrenda, para obligaros de ella. Con èl me vinieron todos los bienes juntos, y por ſu mano recibi inmenſos dones, y honeſtidad. Es virtud de mi virtud, ſuſtancia de mi eſpiritu, vida de mi alma, y alma de mi vida con que me ſuſtenta, la alegria con que vivo; y fuera dulce ofrenda, ſi le entregàra ſolo à vos, que conoceis ſu eſtimacion; pero entregarle à la diſpoſicion de vueſtra Juſticia, y para que ſe execute por mano de ſus crueles enemigos, à coſta de ſu vida, mas eſtimable, que todo lo criado, fuera della. Grande es, Señor Altiſsimo, para el amor de Madre, la ofrenda, que me pedis; pero no ſe haga mi voluntad, ſino la vueſtra. Conſigaſe la libertad del linage humano, quede ſatiſfecha vueſtra equidad, y Juſticia; manifieſteſe vueſtro infinito amor; ſea conocido vueſtro Nombre, y magnifi-

Ofrecimiento, que hizo Maria al Eterno Padre de ſu amantiſsimo Hijo para la Redenciõ humana.

Pſal. 109. *verſ.* 3. *Pſal.* 2. *verſ.* 7. *Ad Philip.* 2. *verſ.* 7.

Sap. 7. *verſ.* 11.

„ cado de todas las criaturas. Yo entrego à mi querido Isaac, „ para que con verdad sea sacrificado: ofrezco al Hijo de mis „ Entrañas, para que segun el inmutable decreto de vuestra „ voluntad, pague la deuda contraìda, no por èl, sino por los „ hijos de Adàn; y para que se cumpla en èl todo lo que vues- „ tros Profetas, por vuestra inspiracion, tienen escrito, y decla- „ rado.

955 Este sacrificio de Maria Santissima, con las condiciones que tuvo, fue el mayor, y mas aceptable para el Eterno Padre de quantos se avian hecho desde el principio del Mundo, ni se haràn hasta el fin, fuera del que hizo su mismo Hijo nuestro Salvador; con el qual fue vno mismo el de la Madre, en la forma posible. Y si lo supremo de la caridad se manifiesta en ofrecer la vida por lo que se ama, sin duda passò Maria Santissima esta linea, y termino del amor con los hombres, tanto mas, quanto amaba la vida de su Hijo Santissimo mas, que la suya propia, que esto era sin medida; pues para conservar la vida del Hijo, si fueran suyas las de todos los hombres, muriera tantas vezes, y luego infinitas mas. No ay otra regla en las criaturas, por donde medir el amor de esta Divina Señora con los hombres, mas de la del mismo Padre Eterno; y como dixo Christo Señor nuestro à Nicodemus, que de tal manera amò Dios al Mundo, que diò à su Hijo Unigenito, para que no pereciessen todos los que creyessen en èl: esto mismo parece, que en su modo, y respectivamente hizo nuestra Madre de Misericordia, y la debèmos proporcionadamente nuestro rescate; pues assi nos amò, que diò à su Unigenito para nuestro remedio; y si no le diera, quando el Eterno Padre en esta ocasion se le pidiò, no se pudiera obrar la Redencion humana con aquel decreto, cuya execucion avia de ser mediante el consentimiento de la Madre, con la voluntad del Padre Eterno. Tan obligados como esto nos tiene Maria Santissima à los hijos de Adàn.

Eminencia de el sacrificio q̃ hizo la Madre de Dios en este ofrecimiento. *Psalm. 15. vers. 13.*

Passò Maria en èl del termino que se pone à la caridad, y amor con los hombres.

Solo el amor de Dios à los hombres es regla por donde se mide este de Maria. *Ioann. 3. vers. 16.*

Quanto deben los hombres à la Madre de Dios en su rescate.

956 Admitida la ofrenda de està gran Señora por la Beatissima Trinidad, fue conveniente, que la remunerasse, y pagasse de contado con algun favor tal, que la confortasse en su pena, la corroborasse para las que aguardaba, y conociesse con mayor claridad la voluntad del Padre, y las razones de lo que le avia mandado. Estando la Divina Señora en el mismo extasis, fue levantada à otro estado mas superior, donde prevenida,

Favor que hizo Dios à Maria en remuneracion deste sacrificio.

Par. I. à n. 623.

y diſpueſta con las iluminaciones, y qualidades, que en otras ocaſiones he dicho, ſe le manifeſtò la Divinidad, con viſion intuitiva, y clara, donde en el ſereno, y luz del miſmo ſér de Dios conociò de nuevo la inclinacion del ſumo bien à comunicar ſus teſoros infinitos à las criaturas racionales, por medio de la Redencion, que obraria el Verbo humanado, y la gloria, que de eſta maravilla reſultaria entre las miſmas criaturas para el Nombre del Altiſsimo. Con eſta nueva ciencia de los Sacramentos ocultos, que conociò la Divina Madre, con nuevo jubilo ofreciò otra vez al Padre el Sacrificio de ſu Hijo Unigenito; y el poder infinito del miſmo Señor la confortò con aquel verdadero pan de vida, y entendimiento, para que con invencible esfuerço aſsiſtieſſe al Verbo humanado en las obras de la Redencion, y fueſſe Coadjutora, y Cooperadora en ella, en la forma que lo diſponia la infinita Sabiduria, como lo hizo la gran Señora en todo lo que adelante dirè.

Viò en eſta ocaſion clara, y intuitivamẽte à Dios.

En eſta viſion bolviò à ofrecer al Padre el ſacrificio de ſu Hijo.

Confortòla el Señor, para que aſsiſtieſſe à Chriſto en las obras de la Redencion, y fueſſe ſu Coadjutora.

Infr. num. 990. num. 991. num. 1001. n. 1219. num. 1376.

957 Saliò de eſte rapto, y viſion Maria Santiſsima, y no me detengo en declarar mas las condiciones que tuvo, porque fueron ſemejantes à las que en otras viſiones intuitivas he declarado tuvo; pero con la virtud, y efectos Divinos, que en eſta recibiò, pudo eſtar prevenida para deſpedirſe de ſu Hijo Santiſsimo, que luego determinò ſalir al Bautiſmo, y ayuno del deſierto. Llamòla ſu Mageſtad, y hablandola como Hijo amantiſsimo, y con demonſtraciones de dulciſsima compaſ-

Palabras con que ſe deſpidiò Chriſto de ſu Madre, para ir al deſierto.

Ad Philip. 2. verſ. 7.

„ſion, la dixo: Madre mia, el ſér que tengo de hombre verda-
„dero recibì de ſola vueſtra ſuſtancia, y ſangre, de que tomè
„forma de ſiervo en vueſtro virginal Vientre; y deſpues me
„aveis criado à vueſtros pechos, y alimentadome con vueſtro
„ſudor, y trabajo; por eſtas razones me reconozco por mas
„Hijo, y mas vueſtro, que ninguno lo fue de ſu Madre, ni lo
„ſerà. Dadme vueſtra licencia, y beneplacito, para que yo va-
„ya à cumplir la voluntad de mi Eterno Padre. Ya es tiempo
„que me deſpida de vueſtro regalo, y dulce compañia, y dè
„principio à la obra de la Redencion humana. Acabaſe el deſ-
„canſo, y llega ya la hora de començar à padecer por el reſca-
„te de mis hermanos los hijos de Adàn. Pero eſta obra de mi
„Padre, quiero hazer con vueſtra aſsiſtencia, y que en ella
„ſeais Compañera, y Coadjutora mia, entrando à la parte de
„mi Paſsion, y Cruz; y aunque aora es forçoſo dexaros ſo-
„la, mi bendicion eterna quedarà con vos, y mi cuidadoſa,

Chriſto fue mas Hijo de Maria, q̃ ninguno lo es, ni lo ſerà de ſu Madre.

Prometela bolverà por ella, para que le aſsiſta en la obra de la Redencion, y ſea ſu Coadjutora.

„amo-

„ amoroſa, y poderoſa proteccion. Deſpues bolveré à que me „ acompañeis, y ayudeis en mis trabajos, pues los he de pade- „ cer en la forma de hombre, que me diſteis.

958 Con eſtas razones echò el Señor los braços en el cuello de la terniſsima Madre, derramando entrambos muchas lagrimas, con admirable mageſtad, y ſeveridad apacible, como Maeſtros en la ciencia del padecer. Arrodillòſe la Divina Madre, y reſpondiò à ſu Hijo Santiſsimo, y con incomparable „ dolor, y reverencia le dixo: Señor mio, y Dios eterno, verda- „ dero Hijo mio ſois, y en vos eſtà empleado todo el amor, y „ fuerças, que de vos he recibido, y lo intimo de mi alma eſ- „ tà patente à vueſtra Divina Sabiduria; mi vida fuera poco „ para guardar la vueſtra, ſi fuera conveniente que muchas ve- „ zes yo muriera para eſto; pero la voluntad del Padre, y la „ vueſtra ſe han de cumplir; y para eſto ofrezco, y ſacrifico „ yo la mia: recibidla, Hijo mio, y Dueño de todo mi ſér, en „ aceptable ofrenda, y ſacrificio, y no me falte vueſtra Divina „ proteccion. Mayor tormento fuera para mi, que padeciera- „ des ſin acompañaros en los trabajos, y en la Cruz. Merezca „ yo, Hijo, eſte favor, que como verdadera Madre os pido, en „ retorno de la forma humana, que os dì, en que vais à pade- „ cer. Pidiòle tambien la amantiſsima Madre llevaſſe algun alimento de ſu caſa, ò que ſe le enviaria adonde eſtuvieſſe. Na- da de eſto admitiò el Salvador por entonces, dando luz à la Madre de lo que convenia. Salieron juntos haſta la puerta de ſu pobre caſa, donde ſegunda vez le pidiò ella arrodillada la bendicion, y le besò los pies; y el Divino Maeſtro ſe la diò, y començò ſu jornada para el Jordàn, ſaliendo, como buen Paſ- tor, à buſcar la oveja perdida, y bolverla ſobre ſus ombros al camino de la vida eterna, que avia perdido, como engañada, y errante.

Terniſsima deſpedida de Jeſus, y Maria.

Palabras que le dixo la Madre al deſpedirſe.

Ofreceſele en ſacrificio, para acõpañarle en ſus trabajos, y Cruz.

Luc. 15. verſ. 5. Pſal. 118. verſ. 176.

959 En eſta ocaſion, que ſaliò nueſtro Redentor à ſer bautizado por San Juan, avia entrado ya en treinta años de ſu edad, aunque fue al principio de eſte año: porque ſe fue via recta adonde eſtaba bautizando el Precurſor en la ribera del Jordàn: y recibiò dèl el Bautiſmo à los treze dias deſpues de cumplidos los veinte y nueve años, el miſmo dia que lo ce- lebra la Igleſia. No puedo yo dignamente ponderar el dolor de Maria Santiſsima en eſta deſpedida, ni tampoco la compaſ- ſion del Salvador; porque todo encarecimiento, y razones ſon

Edad de Chriſto, quando ſaliò à ſer Bautizado. *Matth. 3. verſ. 13.*

Dolor de la Madre, y compaſsion del Hijo en eſta deſpedida.

muy

muy cortas, y deſiguales, para manifeſtar lo que paſsò por el coraçon de Hijo, y Madre. Como eſto era vna de las partes de ſus penas, y afliccion, no fue conveniente moderar los efectos del natural amor reciproco de los Señores del Mundo. Diò lugar el Altiſsimo para que obraſſen todo lo poſsible, y compatible con la ſuma ſantidad de entrambos reſpectivamente. No ſe moderò eſte dolor con apreſurar los paſſos nueſtro Divino Maeſtro, llevado de la fuerça de ſu inmenſa caridad, à buſcar nueſtro remedio, ni el conocerlo aſsi la amantiſsima Madre; porque todo eſto aſſeguraba mas los tormentos que le eſperaban, y el dolor de ſu conocimiento. O amor mio dulciſsimo! Como no ſale al encuentro la ingratitud, y dureza de nueſtros coraçones? Como el ſer los hombres inutiles para vos (à mas de ſu groſſera correſpondencia) no os embaraça? O eterno bien, y vida mia! Sin noſotros ſereis tan bienaventurado, como con noſotros; tan infinito en perfecciones, ſantidad, y gloria; y nada podèmos añadir à la que teneis con ſolo vos miſmo, ſin dependencia, y neceſsidad de criaturas. Pues por què, amor mio, tan cuidadoſo las buſcais, y ſolicitais? Por què, tan à coſta de dolores, y de Cruz, procurais el bien ageno? Sin duda, que vueſtro incomprehenſible amor, y bondad le reputa por propio; y ſolo noſotros le tratamos como ageno para vos, y noſotros miſmos.

Digna admiracio de la caridad de Chriſto en ſalir aſsi à buſcar los hombres, y obrar ſu Redencion.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

960 HIja mia, quiero que ponderes, y penetres mas los Miſterios que has eſcrito, y los levantes de punto en tu eſtimacion, para el bien de tu alma, y llegar en alguna parte à mi imitacion. Advierte, pues, que en la viſion de la Divinidad, que yo tuve en eſta ocaſion que has dicho, conocì en el Señor la eſtimacion, que ſu voluntad Santiſsima hazia de los trabajos, Paſsion, y Muerte de mi Hijo, y de todos aquellos, que le avian de imitar, y ſeguir en el camino de la Cruz. Con eſta ciencia, no ſolo le ofrecì de voluntad, para entregarle à la Paſsion, y Muerte; ſino que ſupliquè al muy Alto, me hizieſſe compañera, y participe de todos ſus dolores, penas, y Paſsion, y me lo concediò el Eterno Padre. Deſpues pedì à mi Hijo, y Señor, que deſde luego careciеſſe yo de ſus

Conociò Maria la eſtimacion que Dios hazia, no ſolo de la Paſsion de Chriſto, ſino de los que le aviã de imitar en el camino de la Cruz.

Pidiò al Señor la hizieſſe participe de todos ſus dolores, penas, y Paſsion.

re-

regalos interiores, començando à ſeguir ſus paſſos de amargura; y eſta peticion me inſpirò el miſmo Señor, porque aſsi lo queria, y me obligò, y enſeñò el amor. Eſtas anſias de padecer, y el que me tenia ſu Mageſtad como Hijo, y como Dios, me encaminaban à deſear los trabajos; y porque me amò tiernamente, me los concediò, que à los que ama, corrige, y aflige; y à mi, como à Madre, quiſo, no me faltaſſe eſte beneficio, y excelencia de ſer en todo ſemejante à èl, en lo que mas eſtimaba en la vida humana. Luego ſe cumpliò en mi eſta voluntad del Altiſsimo, y mi deſeo, y peticion, y carecì de los favores, y regalos, que ſolia recibir, y no me tratò deſde entonces con tanta caricia; y eſta fue vna de las razones porque no me llamò Madre, ſino Muger en las Bodas de Canà, y al pie de la Cruz, y en otras ocaſiones, que me exercitò con eſta ſeveridad, negandome las palabras de caricia; y eſtaba tan lexos de ſer eſto deſamor, que antes era la mayor fineza de amor, hazerme ſu ſemejante en las penas, que elegia para sì, como herencia, y teſoro ineſtimable.

Pidiò à ſu Hijo, que la quitaſſe los regalos interiores, para ſeguir ſus paſſos en amargura.

Proverb. 3. verſ. 12.

Deſde entonces los regalos interiores le ceſſaron, y ſu Hijo en lo exterior no la tratò con tanta caricia.

Ioann. 2. verſ. 4. & 19. verſ. 26.

961 De aqui entenderàs la comun ignorancia, y error de los mortales, y quan lexos vàn del camino, y de la luz, quando generalmente, caſi todos, trabajan por no trabajar, padecen por no padecer, y aborrecen el camino real, y ſeguro de la Cruz, y mortificacion. Con eſte peligroſo engaño, no ſolo abortecen la ſemejança de Chriſto ſu exemplar, y la mia, y ſe privan de ella, ſiendo el verdadero, y ſumo bien de la vida humana; pero junto con eſto ſe impoſsibilitan para ſu remedio, pues todos eſtàn enfermos, y dolientes con muchas culpas, y ſu medicina ha de ſer la pena. El pecado ſe comete con torpe deleite, y ſe excluye con el dolor penal, y en la tribulacion los perdona el Juſto Juez. Con el padecer amarguras, y afliccio-nes ſe enfrena el fomes de el pecado; ſe quebrantan los brios deſordenados de las paſsiones concupiſcible, y iraſcible; humillaſe la ſobervia, y altivèz; ſugetaſe la carne, divierteſe el guſto de lo malo, ſenſible, y terreno; deſengañaſe el juizio, morigeraſe la voluntad; y todas las potencias de la criatura ſe reducen à razon, y ſe moderan en ſus deſigualdades, y movimientos las paſsiones: y ſobre todo, ſe obliga el amor Divino à compaſsion del afligido, que abraça los trabajos con paciencia, ò los buſca con deſeo de imitar à mi Hijo Santiſsimo. En eſta ciencia eſtàn recopiladas todas las buenas dichas de la criatura, y

Error de los mortales en aborrecer el camino de la Cruz.

Quan dañoſo es eſte engaño.

Verdaderas vtilidades del padecer.

los

los que huyen de esta verdad, son locos; los que ignoran esta ciencia, son estultos.

962 Trabaja, pues, hija mia carissima, por adelantarte en ella, y desvelate para salir al encuentro à la Cruz de los trabajos, despidete de admitir jamàs consolacion humana. Y para que en las del espiritu no tropieces, y caigas, te advierto, que en ellas tambien esconde el demonio vn lazo, que tu no puedes ignorar, contra los espirituales: porque como es tan dulce, y apetecible el gusto de la contemplacion, y vista del Señor, y sus caricias (mas, ò menos) redunda tanto deleite, y consuelo en las potencias del alma; y tal vez en la parte sensitiva suelen algunas almas acostumbrarse à èl tanto, que se hazen como ineptas para otras ocupaciones necessarias à la vida humana, aunque sean de caridad, y trato conveniente à las criaturas; y quando ay obligacion de acudir à ellas, se afligen desordenadamente, y se turban con impaciencia, pierden la paz, y gozo interior, quedan tristes, intratables, y llenas de hastìo con los demàs proximos, y sin verdadera humildad, ni caridad. Y quando llegan à sentir su propio daño, y inquietud, luego cargan la culpa à las ocupaciones exteriores, en que los puso el mismo Señor por la obediencia, ò por la caridad; y no quieren confessar, ni conocer, que la culpa consiste en su poca mortificacion, y rendimiento à lo que Dios ordena, y por estar àsidas à su gusto. Todo este engaño les oculta el demonio con el color del buen deseo de su quietud, y retiro, y de el trato de el Señor en la soledad: porque en esto les parece no ay que temer, que todo es bueno, y santo, y que el daño les resulta de lo que se le impiden, como lo desean.

963 En esta culpa has incurrido tu algunas vezes, y quiero, que desde oy quedes advertida en ella; pues para todo ay tiempo (como dize el Sabio) para gozar de los abraços, y para abstenerse de ellos; y el determinar el trato intimo de el Señor à tiempos señalados, por gusto de la criatura, es ignorancia de imperfectos, y principiantes en la virtud; y lo mismo el sentir mucho, que le falten los regalos Divinos. No te digo por esto, que de voluntad busques las distracciones, y ocupaciones, ni en ellas tengas tu beneplacito, que esto es lo peligroso; sino que quando los Prelados te lo ordenaren, obedezcas con igualdad, y dexes al Señor en tu regalo, para hallarle en el trabajo vtil, y en el bien de tus proximos; y esto debes anteponer à tu

so-

Peligro que ay en las consolaciones espirituales, por ardid del demonio.

A què estado suele traer su mal vso.

Quando se conoce el daño, no se reconoçe la culpa.

Pretexto con que el demonio colorea el engaño.

Eccles. 3. vers. 5

Ignorancias en esta materia de imperfectos.

Como se ha de vsar del retiro, y de las ocupaciones.

ſoledad, y conſolaciones ocultas, que en ella recibes; y ſolo por eſtas no quiero que la ames tanto; porque en la ſolicitud conveniente de Prelada ſepas creer, eſperar, y amar con fineza. Por eſte medio hallaràs al Señor en todo tiempo, lugar, y ocupaciones, como lo has experimentado; y nunca quiero te dès por deſpedida de ſu viſta, y preſencia dulciſsima, y ſuaviſsima converſacion, ignorando parvulamente que fuera del retiro puedes hallar, y gozar del Señor; porque todo eſtà lleno de ſu gloria, ſin aver eſpacio vacìo; y en ſu Mageſtad vives, eres, y te mueves; y quando no te obligare èl miſmo à eſtas ocupaciones, gozaràs de tu deſeada ſoledad.

Medio para hallar à Dios en las ocupaciones.

964 Todo lo conoceràs mejor en la nobleza del amor, que de ti quiero para la imitacion de mi Hijo Santiſsimo, y mia; pues con èl vnas vezes te has de regalar en ſu niñez, otras acompañarle en procurar la ſalud eterna de los hombres, otras imitandole en el retiro de ſu ſoledad; otras transfigurandote con èl en nueva criatura, otras abraçando las tribulaciones, y la Cruz, y ſiguiendo ſus caminos, y la Doctrina, que como Divino Maeſtro enſeñò en ella; y en vna palabra quiero que entiendas como en mi fue el exercicio, ò el intento mas alto, imitarle ſiempre en todas ſus obras: eſta fue en mi la que mayor perfeccion, y ſantidad comprehendiò; y en eſto quiero que me ſigas, ſegun tus flacas fuerças alcançàren, ayudadas de la gracia. Para hazerlo, has de morir primero à todos los efectos de hija de Adàn, ſin reſervar en ti, quiero, ò no quiero; admito, ò repruebo, por eſte, ò por aquel titulo: porque tu ignoras lo que te conviene, y tu Señor, y Eſpoſo, que lo ſabe, y te ama mas, que tu miſma, quiere cuidar de ello, ſi te dexas toda à ſu voluntad; y ſolo para amarle, y quererle imitar en padecer, te doy licencia; pues en lo demàs aventuras el apartarte de ſu guſto, y del mio; y lo haràs, ſiguiendo tu voluntad, y las inclinaciones de tus deſeos, y apetitos. Deguellalos, y ſacrificalos todos; levantate à ti ſobre ti, y ponte en la habitacion alta, y encumbrada de tu Dueño, y Señor; atiende à la luz de ſus influencias, y à la verdad de ſus palabras de vida eterna; y para que la conſigas, toma tu Cruz, ſigue ſus piſadas, camina al olor de ſus vnguentos, y sè oficioſa haſta alcançarle; y en teniendole, no le dexes.

Como ſe ha de ir imitando à Chriſto en la variedad de ſus obras.

El exercicio mas alto de Maria fue imitar à Chriſto en todas ſus obras.

Diſpoſicion para ſeguirla en eſte exercicio.

Eccleſ. 42. *verſ.* 16.
Act. 17. *verſ.* 28.
Ioann. 6. *verſ.* 69.
Matth. 16. *verſ.* 24.
Cant. 1. *verſ.* 3.
Cant. 3. *verſ.* 4.

***
***

CAP.

CAPITVLO XXIII.

LAS OCVPACIONES QVE LA MADRE VIRGEN tenia en auſencia de ſu Hijo Santiſsimo, y los coloquios con ſus Santos Angeles.

965 DEſpedido el Redentor del Mundo de la preſencia corporal de ſu amantiſsima Madre, quedaron los ſentidos de la Puriſsima Señora como eclipſados, y en obſcura ſombra, por averſeles traſpueſto el claro Sol de Juſticia, que los alumbraba, y llenaba de alegria; pero la interior viſta de ſu alma Santiſsima no perdiò ni vn ſolo grado de la Divina luz, que la bañaba toda, y levantaba ſobre el ſupremo amor de los mas encendidos Seráfines. Y como todo el empleo principal de ſus potencias, en auſencia de la humanidad Santiſsima, avia de ſer ſolo el objeto incomparable de la Divinidad, diſpuſo todas ſus ocupaciones demanera, que retirada en ſu caſa, ſin trato, ni comercio de criaturas, pudieſſe vacar à la contemplacion, y alabanças del Señor, y entregarſe toda à eſte exercicio, oraciones, y peticiones, para que la Doctrina, y ſemilla de la palabra, que el Maeſtro de la vida avia deſembrar en los coraçones humanos, no ſe malograſſe por la dureza de ſu ingratitud, ſino que dieſſe copioſo fruto de vida eterna, y ſalud de ſus almas. Y con la ciencia, que tenia de los intentos que llevaba el Verbo humanado, ſe deſpidiò la prudentiſsima Señora de hablar à criatura humana, para imitarle en el ayuno, y ſoledad del deſierto, como adelante dirè: porque en todo fue viva eſtampa de ſus obras, auſente, y preſente.

Divina luz interior con que quedò el alma de Maria en la auſencia de ſu Hijo.

Diſpuſo ſus ocupaciones demanerá, q̃ ſin comunicacion humana, vacaſſe toda à la contemplacion.

Infr. num. 990.

966 En eſtos exercicios ſe ocupò la Divina Señora, ſola en ſu caſa, los dias, que ſu Hijo Santiſsimo eſtuvo fuera de ella. Eran ſus peticiones tan fervoroſas, que derramaba lagrimas de ſangre, llorando los pecados de los hombres. Hazia genuflexiones, y poſtraciones en tierra mas de docientas vezes cada dia; y eſte exercicio amò, y repitiò grandemente toda ſu vida, como indice de ſu humildad, caridad, reverencia, y culto incomparables; y de eſto hablarè muchas vezes en el diſcurſo de eſta Hiſtoria. Con eſtas obras ayudaba, y cooperaba con ſu Hijo Santiſsimo, y nueſtro Reparador en la obra de

Derramaba lagrimas de ſangre por los pecados de los hombres.

Genuflexiones, y poſtraciones, q̃ hazia.

Sup. num. 180. Part. III. à num. 614.

Como cooperaba cõ ſu Hijo auſente à las obras de nueſtro Reparo.

la

la Redencion, quando eſtaba auſente; y fueron tan poderoſas, y eficazes con el Eterno Padre, que por los meritos de eſta pijſſima Madre, y por eſtàr ella en el Mundo, olvidò el Señor (à nueſtro modo de entender) los pecados de todos los mortales, que entonces deſmerecian la Predicacion, y Doctrina de ſu Hijo Santiſsimo. Eſtè obice quitò Maria Santiſsima con ſus clamores, y ferviente caridad. Ella fue la medianera; que nos grangeò, y mereciò el ſer enſeñados de nueſtro Salvador, y Maeſtro; y que ſe nos dieſſe, y recibieſſemos la Ley de el Evangelio de la miſma boca del Redentor.

Como nos mereciò la predicaciõ, y Doctrina de ſu Hijo.

967 El tiempo que le quedaba à la gran Reyna, deſpues que deſcendia de lo mas alto, y eminente de la contemplacion, y peticiones, gaſtaba en conferencias, y coloquios con ſus Santos Angeles, à quienes el miſmo Salvador avia mandado de nuevo, que la aſsiſtieſſen en forma corporal todo el tiempo que eſtuvieſſe auſente; y en aquella forma ſirvieſſen à ſu Tabernaculo, y guardaſſen la Ciudad Santa de ſu habitacion. En todo obedecian los Miniſtros diligentiſsimos del Señor, y ſervian à ſu Reyna con admirable, y digna reverencia. Pero como el amor es tan activo, y poco paciente de la auſencia, y privacion del objeto, que tràs de sì le lleva, no tiene mayor alivio, que hablar de ſu dolor, y repetir ſus juſtas cauſas, renovando las memorias de lo amado, refiriendo ſus condiciones, y excelencias; y con eſtas conferencias entretiene ſus penas, y engaña, ò divierte ſu dolor, ſuſtituyendo por ſu original las imagenes, que dexò en la memoria el bien amado. Eſto miſmo le ſucedia à la amantiſsima Madre del ſumo, y verdadero Bien, ſu Hijo Santiſsimo; porque mientras eſtaban anegadas ſus potencias en el inmenſo pielago de la Divinidad, no ſentia la falta de la preſencia corporal de ſu Hijo, y Señor; pero quando bolvia al vſo de los ſentidos, acoſtumbrados à tan amable objeto, y que ſe hallaban ſin èl, ſentia luego la fuerça impaciente del amor mas intenſo, caſto, y verdadero, que puede imaginar ninguna criatura, porque no fuera poſsible à la naturaleza padecer tanto dolor, y quedar con vida, ſi no fuera Divinamente confortada.

Aſsiſtianla los Angeles en forma humana, por mandado de ſu Hijo.

968 Para dar algun enſanche al natural dolor del corazon, ſe convertia à los Santos Angeles, y les dezia: Miniſtros ,, diligentes del Altiſsimo, hechuras de las manos de mi Amado, amigos, y compañeros mios, dadme noticia de mi

Dolor que padecia Maria, por la auſencia de ſu Hijo, quando deſcèdia de la eminencia de la contèplacion.

Sufpiros amoroſos de la Madre de Dios cõ el dolor de la auſencia de ſu Hijo.

,, Hijo querido, y de mi Dueño, dezidme donde vive, y de-
,, zidle tambien, como yo muero por la ausencia de mi propia
,, vida. O dulce bien, y amor de mi alma! Donde està vuestra
Psal.44.vers.3. ,, forma, especiosa sobre los hijos de los hombres? Donde recli-
,, nareis vuestra cabeça? Donde descansarà de sus fatigas vues-
,, tra delicadissima, y Santissima humanidad? Quien os servirà
,, aora, lumbre de mis ojos? Y como cessaràn las lagrimas de
,, los mios, sin el claro Sol, que los alumbraba? Donde, Hijo
,, mio, tendreis algun reposo? Y donde le hallarà esta sola, y
,, pobre avecilla? Què puerto tomarà esta navecilla combati-
,, da en soledad de las olas del amor? Donde hallarè tranquili-
,, dad? O Amado de mis deseos! Olvidar vuestra presencia, no
,, es posible. Pues como lo serà el vivir con su memoria, sin
,, tener la possession? Què harè? O quien me consolarà, y harà
,, compañia en mi amarga soledad? Pero què busco, y què ha-
,, llarè entre las criaturas, si solo vos me faltais, que sois el to-
,, do, y solo à quien ama mi coraçon? Espiritus Soberanos, de-
Pide à los Angeles, la dèn cuenta de las ocupaciones de su Hijo. ,, zidme, què haze mi Señor, y mi querido? Contadme sus
,, ocupaciones exteriores, y de las interiores no me oculteis na-
,, da de lo que os fuere manifiesto en el espejo de su sér Divi-
,, no, y de sucara. Referidme todos sus passos, para que yo
,, los siga, y los imite.

969 Obedecieron los Santos Angeles à su Reyna, y Seño-
ra, y la consolaron en el dolor de sus endechas amorosas, ha-
Dabanla noticia los Angeles de los lugares en que Christo estaba y las ocupaciones, que tenia. blandola del muy Alto, y repitiendola grandiosas alabanças de
la humanidad Santissima de su Hijo, y de sus perfecciones. Y
luego la daban noticia de todas las ocupaciones, obras, y lu-
gares donde estaba; y esto hazian, iluminando su entendimien-
to al mismo modo, que vn Angel superior à otro inferior; por-
que este era el orden, y forma espiritual con que conferia, y
trataba con los Angeles interiormente, sin embaraço del cuer-
po, y sin vso de los sentidos. Y desta manera la informaban
los Divinos Espiritus, quando el Verbo humanado oraba reti-
rado, quando enseñaba à los hombres, quando visitaba à los
Como las iba imitando Maria. pobres, y Hospitales; y otras acciones, que la Divina Señora
executaba, à su imitacion, en la forma que le era posible, y
hazia magnificas, y excelentes obras, como adelante dirè; y
Infrà num. 971. con esto descansaba en parte su dolor, y pena.

970 Enviaba tambien algunas vezes à los mismos Ange-
les, para que en su nombre visitassen à su dulcissimo Hijo, y les

dezia prudentiſsimas razones de gran peſo, y reverencial amor, y ſolìa darles algun paño, ò lienço aliñado de ſus manos, para que limpiaſſen el venerable Roſtro del Salvador, quando en la oracion le veìan fatigado, y ſudar Sangre; porque conocia la Divina Madre, que tendria eſta agonia, y mas, quanto ſe iba mas empleando en las obras de la Redencion. Los Santos Angeles obedecian en eſto à ſu Reyna con increible reverencia, y temor; porque conocian era voluntad del miſmo Señor, por el deſeo amoroſo de ſu Madre Santiſsima. Otras vezes, por aviſo de los miſmos Angeles, ò por eſpecial viſion, y revelacion del Señor, conocia, que ſu Mageſtad oraba en los montes, y hazia peticiones por los hombres, y en todo le acompañaba la miſericordioſiſsima Señora deſde ſu caſa, y oraba en la miſma poſtura, y con las miſmas razones. En algunas ocaſiones tambien le enviaba por mano de los Angeles algo de alimento que comieſſe, quando ſabìa no avia quien ſe lo dieſſe al Señor de todo lo criado, aunque eſto fue pocas vezes; porque ſu Mageſtad Santiſsima, como dixe en el Capitulo paſſado, no conſintiò, que ſiempre lo hizieſſe ſu Madre Santiſsima, como lo deſeaba; y en los quarenta dias de el ayuno no lo hizo; porque aſsi era voluntad del miſmo Señor.

Viſitas que la Madre enviaba à hazer à ſu Hijo cõ los Angeles.

Quando el Salvador ſudaba Sangre, le enjugaban los Angeles, por mãdado de ſu Madre.

Acompañaba Maria à ſu Hijo en las peticiones, que hazia por los hõbres.

En algunas ocaſiones le enviaba algũ alimento por mano de los Angeles. *Supr. num.* 958.

971 Ocupabaſe otras vezes la gran Señora en hazer Canticos de alabança, y loores al muy Alto; y eſtos los hazia, ò por sì ſola en la oracion, ò en compañia de los Santos Angeles, alternando con ellos. Todos eſtos Canticos eran altiſsimos en el eſtilo, y profundiſsimos en el ſentido. Acudia otras vezes à las neceſsidades de los proximos, à imitacion de ſu Hijo. Viſitaba los enfermos, conſolabà à los triſtes, y afligidos, alumbrabà à los ignorantes; y à todos los mejoraba, y llenaba de gracia, y de bienes Divinos. Solo en el tiempo del ayuno del Señor eſtuvo cerrada, y retirada, ſin comunicar à nadie, como dirè adelante. En eſta ſoledad, y retiro, que eſtaba nueſtra Reyna, y Maeſtra Divina, ſin compañia de humana criatura, fueron los extaſis mas continuos, y repetidos; y con ellos recibiò incomparables dones, y favores de la Divinidad; porque la mano del Señor eſcrivia en ella, y pintaba, como en vn lienço preparado, y diſpueſto, admirables formas, y dibuxos de ſus infinitas perfecciones. Con todos eſtos dones, y gracias, trabajaba de nuevo por la ſalud de los mortales, y todo lo

Ocupabaſe algunas vezes en hazer Canticos de alabança al Señor.

Otras acudia à las neceſsidades de los proximos, à imitacion de ſu Hijo. *Infr. num.* 990.

Extaſis que tuvo en eſta ſoledad, y dones q̃ en ellos recibiò.

Todo lo aplicaba à la imitacion de su Hijo, y à la cooperacion à las obras de nuestro reparo.

aplicaba, y convertia à la imitacion mas llena de su Hijo Santissimo, y ayudarle, como Coadjutora en las obras de la Redencion. Y aunque estos beneficios, y trato intimo del Señor, no podian estar sin grande, y nuevo jubilo, y gozo del Espiritu Santo, mas en la parte sensitiva padecia juntamente, por lo que avia deseado, y pedido à imitacion de Christo nuestro Señor, como arriba dixe. En este deseo de seguirle en el padecer era insaciable, y lo pedia al Padre Eterno con incessante, y ardentisimo amor, renovando el sacrificio tan aceptable de la vida de su Hijo, y de la suya, que por la voluntad de el mismo Señor avia ofrecido; y en este acto de padecer por el Amado era incessante su deseo, y ansias, en que estaba enardecida, y padeciendo, porque no padecia.

Los beneficios y jubilos interiores la dexabá padecer en la parte sensitiva, como lo avia pedido. *Supr. num.* 960.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA DEL CIELO Maria Santissima.

972 HIja mia carissima, la sabiduria de la carne ha hecho à los hombres ignorantes, estultos, y enemigos de Dios; porque es diabolica, fraudulenta, terrena, y no se sugeta à la Divina Ley; y quanto mas estudian, y trabajan los hijos de Adàn, por penetrar los malos fines de sus passiones carnales, y animales, y los medios para conseguirlos; tanto mas ignoran las cosas Divinas del Señor, para llegar à su verdadero, y vltimo fin. Esta ignorancia, y prudencia carnal en los hijos de la Iglesia, es mas lamentable, y mas odiosa en los ojos del Altissimo. Por què titulo quieren llamarse los hijos de este siglo hijos de Dios, hermanos de Christo, y herederos de sus bienes? El hijo adoptivo ha de ser en todo lo posible semejante al natural. Un hermano nó es de linage, ni calidades contrarias à otro. El heredero no se llama assi por qualquier parte, que le toque de los bienes de su Padre, si no goza de los bienes, y herencia principal. Pues como serán herederos con Christo, los que solo aman, desean, y buscan los bienes terrenos, y se complacen en ellos? Como serán sus hermanos los que degeneran tanto de sus condiciones, de su Doctrina, y de su Ley Santa? Como serán semejantes, y conformes à su Imagen, los que la borran tantas vezes, y se dexan sellar muchas con la imagen de la infernal bestia?

Ad Rom. 8. vers. 7. La sabiduria de la carne ha hecho à los hõbres ignorantes, y enemigos de Dios

Los hijos del siglo no pueden llamarse hijos de Dios, y hermanos de Christo.

Apoc. 16. vers. 2.

973 En la Divina luz conoces, hija mia, estas verdades, y

lo

lo que yo trabajè por aſsimilarme à la Imagen del Altiſsimo, que es mi Hijo, y mi Señor. Y no pienſes, que de valde te he dado eſte conocimiento tan alto de mis obras; porque mi deſeo es, que èſte memorial quede eſcrito en tu coraçon, y eſtè pendiente ſiempre delante de tus ojos, y con èl compongas tu vida, y regules tus obras todo el tiempo que te reſtare de vivir, que no puede ſer muy largo. En la comunicacion, y trato de criaturas, no te embaraces, ni enredes, para retardarte en mi ſeguimiento; dexalas, deſvialas, deſprecialas en quanto pueden impedirte. Para adelantarte en mi Eſcuela, te quiero pobre, humilde, deſpreciada, abatida, y en todo con alegre roſtro, y coraçon. No te pagues de los aplauſos, y afectos de alguno, ni admitas voluntad humana; que no te quiere el muy Alto para atenciones tan inutiles, ni ocupaciones tan baxas, y incompatibles con el eſtado adonde te llama. Conſidera con atencion humilde las demoſtraciones de amor, que de ſu mano has recibido; y que para enriquecerte, ha empleado grandes teſoros de ſus dones. No lo ignoran eſto Lucifer, ſus Miniſtros, y ſequaces, y eſtàn armados de indignacion, y aſtucia contra ti, y no dexaràn piedra, que no muevan para deſtruirte; y la mayor guerra ſerà contra tu interior, adonde aſſeſta la bateria de ſu aſtucia, y ſagacidad. Vive prevenida, y vigilante, y cierra las puertas de tus ſentidos, y reſerva tu voluntad, ſin darle ſalida à coſa humana, por buena, y honeſta que parezca; porque ſi en algo ſiſa tu amor, de como Dios le quiere, eſſo poco, que le amàres menos, abrirà puerta à tus enemigos. Todo el Reyno de Dios eſtà dentro de ti, alli lo tienes, y lo hallaràs, y el bien, que deſeas. No olvides el de mi diſciplina, y enſeñança, eſcondela en tu pecho; y advierte, que es grande el peligro, y daño de que deſeo apartarte; y que participes de mi imitacion, y Imagen, es el mayor bien, que tu puedes deſear; y yo eſtoy inclinada, con entrañas de clemencia, para concedertele, ſi te diſpones con penſamientos altos, palabras ſantas, que te lleven al eſtado, en que el todo Poderoſo, y yo te querèmos poner.

El conocimiẽto de las obras de la Madre de Dios, ſe diò para que fueſſe memorial por donde ſe compuſieſſe la vida.

Prevenciones de la Divina Maeſtra à ſu diſcipula.

Aviſala de la guerra, que la diſponia el demonio.

Luc. 17. verſ. 21.

Eſtado de perfeccion en que la Divina Maeſtra la queria poner.

***

CAPITVLO XXIV.

LLEGA EL SALVADOR JESVS A LA RIBERA del Jordàn, donde le bautizò San Iuan; y pidiò tambien ser bautizado del miſmo Señor.

974 DExando nueſtro Redentor à ſu amantiſsima Madre en Nazarèth, y en ſu pobre morada, ſin compañia de humana criatura; pero ocupada en los exercicios de encendida caridad, que he referido, proſiguiò ſu Mageſtad las jornadas àzia el Jordàn, donde ſu Precurſor Juan eſtaba predicando, y bautizando cerca de Betania, la que eſtaba de la otra parte del Rio, y por otro nombre ſe llamaba Betabara; y à los primeros paſſos, que diò nueſtro Divino Redentor deſde ſu caſa, levantò los ojos al Eterno Padre, y con ſu ardentiſsima caridad le ofreciò todo lo que de nuevo començaba à obrar por los hombres; los trabajos, dolores, Paſsion, y Muerte de Cruz, que por ellos queria padecer, obedeciendo à la voluntad eterna del miſmo Padre; y el natural dolor, que ſintiò, como Hijo verdadero, y obediente à ſu Madre, en dexarla, y privarſe de ſu dulce compañia, que por veinte, y nueve años avia tenido. Iba el Señor de las criaturas ſolo, ſin aparato, ſin oſtentacion, ni compañia; y el Supremo Rey de los Reyes, y Señor de los Señores deſconocido, y no eſtimado de ſus miſmos vaſſallos; y tan ſuyos, que por ſola ſu voluntad tenian el ſér, y conſervacion. Su Real Recamara era la extrema, y ſuma pobreza, y deſabrigo.

Sup. num. 971.

Matth. 3. *à verſ.* 1.

Ofrecimiento que hizo Chriſto à ſu Eterno Padre, de todo lo que de nuevo comẽçaba à obrar por los hombres.

Forma humilde en que el Señor ſaliò à eſta obra ſoberana.

Apoc. 19. *verſ.* 16.

Apoc. 4. *verſ.* 11.

975 Como los Sagrados Evangeliſtas dexaron en ſilencio eſtas obras del Salvador, y ſus circunſtancias, tan dignas de atencion, no obſtante, que con efecto ſucedieron, y nueſtro groſſero olvido eſtà tan mal acoſtumbrado à no agradecer las que nos dexaron eſcritas; por eſto no diſcurrimos, ni conſideràmos la inmenſidad de nueſtros beneficios, y de aquel amor ſin taſſa, ni medida, que tan copioſamente nos enriqueciò, y con tantos vinculos de oficioſa caridad nos quiſo atraer à sì miſmo. O amor eterno del Unigenito del Padre! O bien mio, y vida de mi alma! Què mal conocida, y peor agradecida es eſta vueſtra ardentiſsima caridad! Por què, Señor, y dulce amor mio, tantas finezas, deſvelos, y penalidades, por quien

Cauſa de no conſiderar los hombres la inmenſidad deſtos beneficios de ſu Redentor.

Oſea 11. *verſ.* 4.

Reprehendeſe eſta ingratitud, y dureza de coraçon.

no

no ſolo no aveis meneſter; pero ni ha de correſponder, ni atender à vueſtros favores mas, que ſi fueran engaño, y burla? O coraçon humano, mas ruſtico, y feròz, que de vna fiera! Quien te endurece tanto? Quien te detiene? Quien te oprime, y te haze tan grave, y peſado, para no caminar al agradecimiento de tu bienhechor? O encanto, y faſcinacion lamentable de los entendimientos de los hombres! Què letargo tan mortal es eſte, que padeceis? Quien ha borrado de vueſtra memoria verdades tan infalibles, y beneficios tan memorables, y vueſtra propia, y verdadera felicidad? Si ſomos de carne, y tan ſenſible, quien nos ha hecho mas inſenſibles, y duros, que los miſmos riſcos, y peñaſcos inanimados? Como no deſpertàmos, y recuperàmos algun ſentido con las vozes, que dàn los beneficios de nueſtra Redencion? A las palabras de vn Profeta revivieron los hueſſos ſecos, y ſe movieron; y noſotros reſiſtimos à las palabras, y à las obras del que dà vida, y ſér à todo. Tanto puede el amor terreno, tanto nueſtro olvido.

Ezech. 37. verſ. 10.

976 Recibid, pues, aora, ò Dueño mio, y lumbre de mi alma, à eſte vil guſanillo, que arraſtrando por la tierra, ſale al encuentro de los hermoſos paſſos, que dais por buſcarle. Con ellos levantais en eſperança cierta de hallar en vos verdad, camino, fineza, y vida eterna. No tengo, Amado mio, que ofrecèros en retorno, ſino vueſtra bondad, y amor, y el ſér, que por èl he recibido. Menos, que vos miſmo, no puede ſer paga de lo infinito, que por mi bien aveis hecho. Sedienta de vueſtra caridad ſalgo al camino, no querais, Señor, y Dueño mio, divertir, ni apartar la viſta de vueſtra Real clemencia de la pobre, à quien buſcais con diligencias ſolicitas, y amoroſas. Vida de mi alma, y alma de mi vida, yà que no fui tan dichoſa, que mereciеſſe gozar de vueſtra viſta corporal en aquel ſiglo feliciſsimo, ſoy à lo menos hija de vueſtra Santa Igleſia; ſoy parte de eſte cuerpo miſtico, y Congregacion Santa de Fieles. En vida peligroſa, en carne fragil, en tiempos de calamidad, y tribulaciones vivo; pero clamo del profundo, ſuſpiro de lo intimo del coraçon por vueſtros infinitos merecimientos; y para tener parte en ellos, la Fè Santa me los certifica, la Eſperança me los aſſegura, y la Caridad me dà derecho à ellos. Mirad, pues, à eſta humilde eſclava, para hazerme agradecida à tantos beneficios, blanda de coraçon, conſtante en el amor, y toda à vueſtro agrado, y mayor beneplacito.

Oracion de la V. Madre, en la conſideracion deſta ſalida de el Redentor à las obras de ſu Reparo.

Pro-

Iba el Señor al Jordàn, haziendo admirables beneficios, aunque cõ modo oculto.

977 Proſiguiò nueſtro Salvador el camino para el Jordàn, derramando en diverſas partes ſus antiguas miſericordias, con admirables beneficios, que hizo en cuerpos, y almas de muchos neceſsitados; pero ſiempre con modo oculto; porque haſta el Bautiſmo no ſe diò teſtimonio publico de ſu poder Divino, y grande excelencia. Antes de llegar à la preſencia del Baptiſta, enviò el Señor al coraçon de el Santo nueva luz, y jubilo, que mudò, y elevò ſu eſpiritu; y reconociendo San Juan ,, eſtos nuevos efectos dentro de sì miſmo, admirado dixo: Què ,, Miſterio es eſte? Què preſagios de mi bien? Porque deſde ,, que conocì la preſencia de mi Señor en el vientre de mi Ma-,, dre, no he ſentido tales efectos como aora. Si viene, por di-,, cha, ò eſtà cerca de mi el Salvador del Mundo? A eſta nueva

Nueva luz, y jubilo, que enviò al coraçon de el Baptiſta, antes de llegar à ſu preſencia.

Efectos que hizo en el Baptiſta.

iluſtracion, ſe figuiò en el Baptiſta vna viſion intelectual, donde conociò con mayor claridad el Miſterio de la vnion hypoſtatica en la Perſona del Verbo, y otros de la Redencion humana. Y en virtud de eſta nueva luz diò los teſtimonios, que refiere el Evangeliſta San Juan, mientras eſtaba Chriſto nueſtro Señor en el deſierto, y deſpues que ſaliò de èl; y bolviò al Jordàn; vno à la pregunta de los Judios, y otro, quando dixo: *Ecce Agnus Dei, &c.* como adelante dirè. Aunque el Baptiſta avia conocido antes grandes Sacramentos, quando le mandò el Señor ſalir à predicar, y bautizar; pero en eſta ocaſion, y viſion ſe renovaron, y manifeſtaron con mayor claridad, y abundancia, y conociò, que venia el Salvador del Mundo al Bautiſmo.

Viſion en que de nuevo fue iluſtrado en los Miſterios de Chriſto.

En virtud de ella diò los teſtimonios, que refiere el Evãgeliſta. *Ioann. 1. verſ. 36.*

Infr. n. 1010. & num. 1017.

Conociò que venia el Salvador al Bautiſmo.

978 Llegò, pues, ſu Mageſtad, entre los demàs, y pidiò à San Juan le bautizaſſe, como à vno de los otros, y el Baptiſta le conociò, y poſtrado à ſus pies, deteniendole, le dixo: *Yo he de ſer bautizado, y vos, Señor, venìs à pedirme el Bautiſmo?* Como lo refiere el Evangeliſta San Mateo. Reſpondiò el Salvador: *Dexame aora hazer lo que deſeo, que aſsi conviene cumplir toda juſticia.* En eſta reſiſtencia, que intentò el Baptiſta de bautizar à Chriſto nueſtro Señor, y pedirle el Bautiſmo, diò à entender, que le conociò por verdadero Meſias. Y no contradize à eſto lo que del miſmo Baptiſta refiere San Juan, que dixo à los Judios: *Yo no le conocia; pero el que me enviò à bautizar en agua, me dixo: Aquel ſobre quien vieres, que viene el Eſpiritu Santo, y eſtà ſobre èl, eſſe es el que bautiza en el Eſpiritu Santo. Y yo lo vì, y dì teſtimonio, de que eſte es el Hijo de Dios.* La razon de no aver

Conociò el Baptiſta à Chriſto, quando le pidiò q̃ le bautizaſſe. *Matth. 3. verſ. 14.* *Ibid. verſ. 15.*

Concordia de los Evangeliſtas, ſobre eſte conocimiẽto. *Ioann. 1. verſ. 33. & 34.*

con-

contradicion en eſtas palabras de San Juan, con lo que dize San Mateo, es, * porque el teſtimonio del Cielo, y la voz del Padre, que vino en el Jordàn ſobre Chriſto nueſtro Señor, fue quando San Juan Baptiſta tuvo la viſion, y conocimiento, que queda dicho, y haſta entonces no avia viſto à Chriſto ocularmente; y aſsi negò, que haſta entonces no le avia conocido, como entonces le conocio; pero como no ſolo le viò corporalmente, ſino con la luz de la revelacion al miſmo tiempo; por eſſo ſe poſtrò à ſus pies, pidiendo el Bautiſmo.

* Veaſe la Nota XVII.

Supr. num. 977.

979 Acabando de bautizar San Juan à Chriſto nueſtro Señor, ſe abriò el Cielo, y deſcendiò el Eſpiritu Santo en forma viſible de Paloma, ſobre ſu cabeça, y ſe oyò la voz del Padre, que dixo: *Eſte es mi Hijo amado, en quien tengo yo mi agrado, y complacencia.* Eſta voz del Cielo oyeron muchos de los circunſtantes, que no deſmerecieron tan admirable favor; y vieron aſsimiſmo el Eſpiritu Santo en la forma que vino ſobre el Salvador; y fue eſte teſtimonio el mayor, que pudo darſe de la Divinidad de nueſtro Redentor, aſsi por parte del Padre, que le confeſſaba por Hijo, como por la de la miſma teſtificacion; pues por todo ſe manifeſtaba, que Chriſto era Dios verdadero, igual à ſu Eterno Padre en la ſuſtancia, y perfecciones infinitas. Y quiſo el Padre ſer el primero, que deſde el Cielo teſtificaſſe la Divinidad de Chriſto, para que en virtud de ſu teſtificacion quedaſſen autorizadas todas quantas deſpues ſe avian de dar en el Mundo. Tuvo tambien otrò miſterio eſta voz del Padre, que fue como deſempeño, que hizo, bolviendo por el credito de ſu Hijo, y recompenſandole la obra de humillarſe al Bautiſmo, que ſervia al remedio de los pecados, de que el Verbo humanado eſtaba libre, pues era impecable.

Deſcenſo del Eſpiritu Santo en forma viſible, ſobre Chriſto, y teſtimonio del Padre. *Matth. 3. verſ. 17.*

Por què quiſo ſer el Eterno Padre el primero q̃ teſtificaſſe la Divinidad de Chriſto.

Ad Hebr. 7. verſ. 26.

980 Eſte acto de humillarſe Chriſto nueſtro Redentor à la forma de pecador, recibiendo el Bautiſmo con los que lo eran, ofreciò al Padre con ſu obediencia, y por ella para reconocerſe inferior en la naturaleza humana comun à los demàs hijos de Adàn, y para inſtituir con eſte modo el Sacramento de el Bautiſmo, que en virtud de ſus merecimientos avia de lavar los pecados del Mundo; y humillandoſe el miſmo Señor el primero al Bautiſmo de las culpas, pidiò, y alcançò de el Eterno Padre vn general perdon para todos los que le recibieſſen, y que ſalieſſen de la juriſdicion de el demonio, y del pecado, y fueſſen reengendrados en el nuevo ſér eſpiritual, y ſobre-

Razones por que Chriſto hizo eſte acto de bautizarſe en forma de pecador.

Quanto alcãço para los hõbres con èl. *1. Petr. 13. verſ. 21.*

natural de hijos adoptivos del Altiſsimo, y hermanos del miſmo Reparador Chriſto nueſtro Señor. Y porque los pecados de los hombres, aſsi los preteritos, como los preſentes, y futuros, que tenia preſentes el Eterno Padre en la preſciencia de ſu Sabiduria, impidieran eſte remedio tan ſuave, y facil, lo mereciò Chriſto nueſtro Señor de juſticia, para que la equidad del Padre le aceptaſſe, y aprobaſſe, dandoſe por ſatisfecho; aunque conocia quantos de los mortales, en el ſiglo preſente, y futuro, avian de malograr el Bautiſmo, y otros innumerables, que no le admitirian. Todos eſtos impedimentos, y obices removiò Chriſto nueſtro Señor, y como ſatisfizo (por lo que avian de deſmerecer) con ſus meritos, y humillandoſe à moſtrar forma de pecador, ſiendo Inocente, y recibiendo el Bautiſmo. Todos eſtos Miſterios comprehendieron aquellas palabras, que reſpondiò al Baptiſta: *Dexa aora, que aſsi conviene cumplir toda juſticia*. Para acreditar al Verbo humanado, y recompenſar ſu humillacion, y aprobar el Bautiſmo, y ſus efectos, que avia de tener, deſcendiò la voz del Padre, y la Perſona del Eſpiritu Santo, y fue confeſſado, y manifeſtado por Hijo de Dios verdadero, y conocieron à todas tres Perſonas, en cuya forma ſe avia de dar el Bautiſmo.

Ad Rom. 8. verſ. 3.

Matth. 3. verſ. 15.

Razones de los teſtimonios, que entonces vinieró del Cielo.

Ibid. verſ. 16. & 17.

981 El gran Baptiſta Juan fue aquel à quien dé eſtas maravillas, y de ſus efectos alcançò entonces la mejor parte, que no ſolo bautizò à ſu Redentor, y Maeſtro, y viò al Eſpiritu Santo, y el globo de la luz Celeſtial, que deſcendiò del Cielo ſobre el Señor, con innumerable multitud de Angeles, que aſſiſtian al Bautiſmo, oyò, y entendiò la voz del Padre, y conociò otros Miſterios en la viſion, y revelacion, que queda dicha; ſino que ſobre todo eſto fue bautizado por el Redentor. Y aunque el Evangelio no dize mas de que lo pidiò, pero tampoco lo niega; porque ſin duda Chriſto nueſtro Señor, deſpues de aver ſido bautizado, diò à ſu Precurſor el Bautiſmo, que le pidiò, y el que ſu Mageſtad inſtituyò deſde entonces; aunque ſu promulgacion general, y el vſo comun lo ordenò deſpues, y mandò à los Apoſtoles deſpues de reſuſcitado. Y como adelante dirè, tambien bautizò el Señor à ſu Madre Santiſsima, antes de eſta promulgacion, en que declarò la forma del Bautiſmo, que avia ordenado. Aſsi lo he entendido, y que San Juan fue el primogenito del Bautiſmo de Chriſto nueſtro Señor, y de la nueva Igleſia, que fundaba debaxo de eſte gran Sacramento, y

Beneficios Divinos, que en eſta ocaſiõ cõſiguiò el Baptiſta.

Fue bautizado por el Redentor.

Matth. 3. verſ. 14.

Inſtituyò entonces Chriſto ſu Bautiſmo, aũque ſu promulgacion fue deſpues.

Matth. 28. verſ. 19.

Infr. n. 1030.

Fue San Juan Baptiſta el primogenito del Bautiſmo de Chriſto.

por

por èl recibiò el Baptiſta el caracter de Chriſtiano, y gran plenitud de gracias, aunque no tenia pecado original, que ſe le perdonaſſe; porque ya le avia juſtificado el Redentor antes, que naciera el Baptiſta, como en ſu lugar queda declarado. Y aquellas palabras, que reſpondiò el Señor: *Dexa aora, que conviene cumplir toda juſticia*; no fue negarle el Bautiſmo, ſino dilatarle, haſta que ſu Mageſtad fueſſe bautizado primero, y cumplieſſe con la juſticia en la forma que ſe ha dicho; y luego le bautizò, y diò ſu bendicion, para irſe la Mageſtad Divina al deſierto. *Supr. num. 218.*

982 Bolviendo aora à mi intento, y à las obras de nueſtra gran Reyna, y Señora: Luego que fue bautizado ſu Hijo Santiſsimo, aunque tenia luz Divina de las acciones de ſu Mageſtad, la dieron noticia de todo lo ſucedido en el Jordàn los Santos Angeles, que aſsiſtian al miſmo Señor; y fueron de aquellos, que dixe en la Primera Parte, llevan las ſeñales, ò diviſas de la Paſsion del Salvador. Por todos eſtos Miſterios del Bautiſmo, que avia recibido, y ordenado, y la teſtificacion de ſu Divinidad, hizo la Prudentiſsima Madre nuevos Hymnos, y Canticos de alabança del Altiſsimo, y del Verbo humanado, y de incomparable agradecimiento; y por los actos de humildad, y peticiones, que hizo el Divino Maeſtro, imitòle ella, haziendo otros muchos, acompañandole, y ſiguiendole en todos. Pidiò con fervoroſiſsima caridad por los hombres, para que ſe aprovechaſſen del Sacramento del Bautiſmo, y para ſu propagacion por todo el Mundo. Sobre eſtas peticiones, y Canticos, que por sì miſma hizo, convidò luego à los Corteſanos Celeſtiales, para que la ayudaſſen à engrandecer à ſu Hijo Santiſsimo, por averle humillado à recibir el Bautiſmo.

Noticia que dieron los Angeles à Maria de todo lo ſucedido en el Jordàn.

Part. I. n. 372.

Gracias que diò la Madre de Dios por eſtos Miſterios

Como imitò à ſu Hijo, acompañandole en las operaciones.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA DEL CIELO Maria Santiſsima.

983 HIja mia, en las muchas, y repetidas vezes, que te manifieſto las obras de mi Hijo Santiſsimo, que hizo por los hombres, lo que yo las agradecia, y apreciaba, entenderàs quan agradable es al muy Alto eſte fideliſsimo cuidado, y correſpondencia de tu parte; y los ocultos, y grandes bienes, que en èl ſe encierran. Pobre eres en la caſa del Señor, pecadora, parvula, y deſvalida como el polvo; mas todo eſſo quiero de ti, que tomes por tu cuenta el dar inceſſan-

Quan agradable es al Señor el aprecio y agradecimiento de las obras que hizo por los hombres.

tes

tes gracias al Verbo humanado por el amor, que tuvo à los hijos de Adàn, y por la Ley Santa, y inmaculada, eficàz, y perfecta, que les diò para su remedio; y en especial por la institucion del Santo Bautismo, con cuya eficacia quedan libres del demonio, y reengendrados en hijos del mismo Señor, y con gracia, que los haze justos, y los ayuda para no pecar. Obligacion comun es esta de todos, pero quando las criaturas casi la olvidan, te la intimo yo à ti, para que à imitacion mia, tu la procures agradecer por todos, ò como si fueras tu sola deudora; pues à lo menos, en otras obras del mismo Señor lo eres, porque con ninguna otra Nacion se ha mostrado mas liberal, que lo es contigo; y en la fundacion de su Ley Evangelica, y Sacramentos estuviste presente en su memoria, y en el amor con que te llamò, y eligiò para hija de su Iglesia, y para alimentarte en ella con el fruto de su Sangre.

Quantas gracias se le deben dar por la institucion de el Bautismo. *Ioann. 3. vers. 5.*

Debelo agradecer el alma, como si ella sola fuera su deudora.

984 Y si el Autor de la gracia, mi Hijo Santissimo, para fundar, como prudente, y sabio Artifice, su Iglesia Evangelica, y assentar la primera basa de este Edificio con el Sacramento del Bautismo, se humillò, orò, pidiò, y cumpliò toda justicia, reconociendo la inferioridad de su humanidad Santissima; y siendo Dios por la Divinidad, no dedignò de en quanto hombre abatirse à la nada, de que fue criada su purissima Alma, y formado el ser humano; como te debes humillar tu, que has cometido culpas, y eres menos que el polvo, y la ceniza despreciada? Confiessa, que de justicia solo mereces el castigo, y el enojo, y ira de todas las criaturas; y que ninguno de los mortales, que ofendieron à su Criador, y Redentor, puede con verdad dezir, que se le haze agravio, ò injusticia, aunque le sucedan todas las tribulaciones, y aflicciones del Mundo, desde su principio, hasta el fin; y pues todos en Adàn pecaron, quanto se deben humillar, y sufrir, quando los toque la mano del Señor? Y si tu padecieras todas las penas de los vivientes con humilde coraçon, y sobre esso executàras con plenitud todo lo que te amonesto, enseño, y mando, siempre debes juzgarte por sierva inutil, y sin provecho. Pues quanto debes humillarte de todo coraçon, quando faltas en cumplir lo que debes, y quedas tan atrassada en dar este retorno? Y si yo quiero, que le des por ti, y por los demàs, considera bien tu obligacion, y prepara tu animo, humillandote hasta el polvo, para no resistir, ni darte por satisfecha, hasta que el Altissimo te reciba por hija

Quanto se debe humillar el alma con exemplo, de lo q̃ se humillò Christo en el Bautismo.

1. ad Cor. 15. vers. 22. Iob 19. vers. 21.

Luc. 17. vers. 10.

suya, y te declare por tal en su Divina presencia, y vista eterna en la Celestial Jerusalen Triunfante.

CAPITVLO XXV.

CAMINA NVESTRO REDENTOR DEL BAVTISMO al desierto, donde se exercita en grandes vitorias de las virtudes, contra nuestros vicios; tiene noticia su Madre Santissima, y le imita en todo perfectamente.

985 CON el testimonio, que la suma verdad avia dado en el Jordàn de la Divinidad de Christo nuestro Salvador, y Maestro, quedò tan acreditada su Persona, y Doctrina, que avia de predicar, que luego pudo començar à enseñarla, y darse à conocer con ella, y con los milagros, obras, y vida, que la avian de confirmar, para que todos le conocieran por Hijo natural del Eterno Padre, y por Mesias de Israel, y Salvador del Mundo. Con todo, no quiso el Divino Maestro de la Santidad començar la Predicacion, ni ser reconocido por nuestro Reparador, sin aver alcançado primero el triunfo de nuestros enemigos, mundo, demonio, y carne, para que despues triunfasse de los engaños, que siempre fraguan; y con las obras de sus heroycas virtudes nos diesse las primeras lecciones de la vida Christiana, y espiritual; y nos enseñasse à pelear, y vencer en sus vitorias, aviendo quebrantado primero con ellas las fuerças de estos comunes enemigos, para que nuestra flaqueza los hallasse mas debilitados, si no queriamos entregarnos à ellos, y restituirselas con nuestra propia voluntad. Y no obstante, que su Magestad, en quanto Dios, era Superior infinitamente al demonio; y en quanto hombre, tampoco tenia dolo, ni pecado, sino suma Santidad, y Señorio sobre todas las criaturas, quiso, como hombre Santo, y Justo, vencer los vicios, y à su autor, ofreciendo su humanidad Santissima al conflicto de la tentacion, dissimulando para esto la superioridad; que tenia à los enemigos invisibles.

Supr. num. 979. Quan acreditada quedò la Persona, y Doctrina de Christo con el testimonio del Jordàn.

Por què quiso el Señor triunfar de nuestros enemigos, mũdo, demonio, y carne, en el desierto, antes de començar su Predicació.

1. Petr. 2. vers. 22.

986 Con el retiro venciò Christo nuestro Señor, y nos enseñò à vencer al mundo, que si bien es verdad suele dexar à los que no ha menester para sus fines terrenos, y quando no le buscan, tampoco èl se và tràs ellos; con todo esso, el que de

Venciò, y nos enseñò à vencer al mundo con el retiro.

veras le deſprecia, lo ha de moſtrar en alexarſe con el afecto, y con las obras lo que le fuere poſsible. Venciò tambien ſu Mageſtad à la carne, y enſeñònos à vencerla con la penitencia de tan prolixo ayuno, con que afligiò ſu Cuerpo inocentiſsimo; aunque no tenia rebeldia para el bien, ni paſsiones, que le inclinaſſen al mal. Al demonio venciò con la Doctrina, y verdad, como adelante dirè; porque todas las tentaciones de eſte padre de la mentira ſuelen venir disfrazadas, y veſtidas con doloſo engaño. El ſalir à la Predicacion, y darſe à conocer al Mundo, no antes, ſino deſpues deſtos triunfos, que alcançò nueſtro Rèdentor; es otra enſeñança, y deſengaño del peligro, que corre nueſtra fragilidad, en admitir las honras del Mundo, aunque ſean por favores recibidos del Cielo, quando no eſtamos muertos à las paſsiones, y tenèmos vencidos à nueſtros comunes enemigos; porque ſi el aplauſo de los hombres nos halla inmortificados, vivos, y con enemigos domeſticos dentro de noſotros, poca ſeguridad tendràn los favores, y beneficios del Señor; pues haſta los mas peſados montes ſuele traſſegar eſte viento de la vanagloria del Mundo. Lo que à todos nos toca, es, conocer, que tenèmos el teſoro en vaſos fragiles, que quando Dios quiſiere engrandecer la virtud de ſu Nombre en nueſtra flaqueza, èl ſabe con què medios la ha de aſſegurar, y ſacar à luz ſus obras. A noſotros ſolo el recato nos incumbe, y pertenece.

Venciò, y nos enſeñò à vencer la carne, con el ayuno.

Venciò al demoniò con la Doctrina, y verdad. *Infr. à n.997.*

Peligro que corre el alma con las honras del Mundo, ſi no eſtà muerta à las paſsiones, y tiene vencidos los enemigos comunes. 2 *adCorinth.4. verſ.7.*

987 Proſiguiò Chriſto nueſtro Señor deſde el Jordàn ſu camino al deſierto, ſin detenerſe en èl, deſpues que ſe deſpidiò del Baptiſta, y ſolos le aſsiſtieron, y acompañaron los Angeles, que como à ſu Rey, y Señor, le ſervian, y veneraban con Canticos de loores Divinos, por las obras, que iba executando en remedio de la humana naturaleza. Llegò al pueſto, que en ſu voluntad llevaba prevenido, que era vn deſpoblado, entre algunos riſcos, y peñas ſecas; y entre ellas eſtaba vna caberna, ò cueva muy oculta, donde hizo alto: y la eligiò por ſu poſada para los dias de ſu ſanto ayuno. Poſtròſe en tierra con profundiſsima humildad, y pegòſe con ella, que era ſiempre el proemio de que vſaban ſu Mageſtad, y la Beatiſsima Madre, para començar à orar. Confeſsò al Eterno Padre, y le diò gracias por las obras de ſu Divina dieſtra, y averle dado por ſu beneplacito aquel pueſto, y ſoledad, acomodado para ſu retiro; y al miſmo deſierto agradeciò en ſu modo, con acep-

Saliò Chriſto al deſierto acõpañado ſolamente de los Angeles.

Matt.4.verſ.1. Diſpoſicion de el ſitio que eligiò en èl.

Oracion que hizo poſtrado, luego que llegò à èl.

tar-

tarle, el averle recibido para guardarle eſcondido del Mundo el tiempo, que convenia lo eſtuvieſſe. Continuò ſu Mageſtad la oracion pueſto en forma de Cruz, y eſta fue la mas repetida ocupacion, que en el deſierto tuvo, pidiendo al Eterno Padre por la ſalud humana; y algunas vezes en eſtas peticiones ſudaba Sangre, por la razon que dirè, quando llegue à la Oracion del Huerto.

Su mas repetida ocupacion era orar pueſto en forma de Cruz, por la ſalud de los hombres.

988 Muchos animales ſilveſtres de aquel deſierto vinieron adonde eſtaba ſu Criador, que algunas vezes ſalìa por aquellos campos, y alli, con admirable inſtinto, le reconocian; y como en teſtimonio de eſto, daban bramidos, y hazian otros movimientos; pero muchas mas demoſtraciones hizieron las aves del Cielo, que vino gran multitud de ellas à la preſencia del Señor, y con diverſos, y dulces cantos le manifeſtaban gozo, y le feſtejaban à ſu modo, y inſinuaban agradecimiento de verſe favorecidas con tenerle por vezino del yermo, y que le dexaſſe ſantificado con ſu preſencia Real, y Divina. Començò ſu Mageſtad el ayuno, ſin comer coſa alguna por los quarenta dias, que perſeverò en èl, y le ofreciò al Eterno Padre, para recompenſa de los deſordenes, y vicios, que los hombres avian de cometer con el de la gula, aunque tan vil, y abatido; pero muy admitido, y aun honrado en el Mundo à cara deſcubierta; y al modo que Chriſto nueſtro Señor venciò eſte vicio, venciò todos los demàs, y recompenſó las injurias, que con ellos recibia el Supremo Legislador, y Juez de los hombres. Segun la inteligencia, que ſe me ha dado, para entrar nueſtro Salvador en el oficio de Predicador, y Maeſtro, y para hazer el de Medianero, y Redentor acerca del Padre, fue venciendo todos los vicios de los mortales, y recompenſando ſus ofenſas con el exercicio de las virtudes, tan contrarias al Mundo, que con el ayuno recompenſó nueſtra gula; y aunque eſto hizo por toda ſu vida Santiſsima, con ſu ardentiſsima caridad; pero eſpecialmente deſtinò ſus obras de infinito valor para eſte fin, mientras ayunò en el deſierto.

Venian las fieras del deſierto à reconocerle por ſu Criador.

Las aves, en grã multitud, le venian à dar muſica.

Como ofreciò Chriſto al Eterno Padre el ayuno, q̃ hizo aquellos quarenta dias, ſin comer coſa alguna.

Para entrar à exercer el oficio de Maeſtro, y Redentor, fue venciendo todos los vicios de los hombres, y recompenſando ſus ofenſas.

989 Y como vn amoroſo padre de muchos hijos, que han cometido todos grandes delitos, por los quales merecian horrendos caſtigos, và ofreciendo ſu hazienda, para ſatisfacer por todos, y reſervar à los hijos delinquentes de la pena, que debian recibir; aſsi nueſtro amoroſo Padre, y Hermano, Jeſus, pagaba nueſtras deudas, y ſatisfacia por ellas; ſingularmente

Como iba ſatisfaciendo las deudas de nueſtros vicios, con el exercicio, y ofrecimiẽto de las contrarias virtudes.

en recompenſa de nueſtra ſobervia, ofreciò ſu profundiſsima humildad; por nueſtra avaricia, la pobreza voluntaria, y deſnudèz de todo lo que era propio ſuyo; por las torpes delicias de los hombres, ofreciò ſu penitencia, y aſpereza; por la ira, y vengança, ſu manſedumbre, y caridad con los enemigos; por nueſtra pereza, y tardança, ſu diligentiſsima ſolicitud; por las falſedades de los hombres, y ſus envidias, ofreciò en recompenſa la candidiſsima, y columbina ſinceridad, verdad, y dulçura de ſu amor, y trato. A eſte modo iba aplacando al Juſto Juez, y ſolicitando el perdon para los hijos baſtardos inobedientes; y no ſolo les alcançò el perdon, ſino que les mereciò nueva gracia, dones, y auxilios, para que con ellos mereciesſemos ſu eterna compañia, y la viſta de ſu Padre, y ſuya, en la participacion, y herencia de ſu Gloria, por toda la eternidad. Y quando todo eſto lo pudo conſeguir con la menor de ſus obras, no hizo lo que noſotros hizieramos; antes ſuperabundò ſu amor en tantas demoſtraciones, para que no tuviera eſcuſa nueſtra ingratitud, y dureza.

Quanto mereciò à los hõbres con eſta recõpenſacion

Superabundancia de ſu amor, para que no tuvieſſe eſcuſa nueſtra ingratitud.

990 Para dar noticia, de todo lo que hazia el Salvador, à ſu Beatiſsima Madre, pudiera baſtar la Divina luz, y continuas viſiones, y revelaciones, que tenia; pero ſobre ellas añadia ſu amoroſa ſolicitud las ordinarias legacìas, que con los Santos Angeles enviaba à ſu Hijo Santiſsimo. Eſto diſponia el miſmo Señor, para que por medio de tan fieles Embaxadores oyeſſen reciprocamente los ſentidos de los dos las miſmas razones, que formaban ſus coraçones, y aſsi las referian los Angeles; y con las miſmas palabras, que ſalian de la boca de Jeſus para Maria, y de ella para Jeſus; aunque por otro modo las tenia ya entendidas, y ſabidas el miſmo Señor, y tambien ſu Santiſsima Madre. Luego que la gran Señora tuvo noticia de que eſtaba nueſtro Salvador en el camino de el deſierto, y de ſu intento, cerrò las puertas de ſu caſa, ſin que nadie entendiera que eſtaba en ella; y fue tal ſu recato en eſte retiro, que los miſmos vezinos penſaron ſe avia auſentado, como ſu Hijo Santiſsimo. Recogiòſe à ſu Oratorio, y en èl eſtuvo quarenta dias, y quarenta noches, ſin ſalir de alli, y ſin comer coſa alguna, como ſabìa lo hazia ſu Hijo Santiſsimo, guardando entrambos la miſma forma, y rigor de el ayuno. En las demàs operaciones, oraciones, poticiones, poſtraciones, y genuflexiones, imitò, y acompañò tambien al Señor, ſin de-

No ſolo por la continua luz interior, ſino por las legacias de los Angeles, ſabia Maria todo lo q̃ ſu Hijo hazia.

Razon deſtas legacìas de los Angeles.

Como ſe encerrò Maria el tiempo que ſu Hijo eſtuvo en el deſierto.

Eſtuvo los quarenta dias en ſu Oratorio, ſin ſalir de èl, ni comer coſa alguna.
Imitò, y acompañò à ſu Hijo en las demàs operaciones, ſin dexar alguna.

dexar alguna; y lo que es mas, que las hazia todas al miſmo tiempo, porque para eſto ſe deſocupò de todo; y fuera de los aviſos, que la daban los Angeles, lo conocia con aquel beneficio, que otras vezes he referido, de conocer todas las operaciones de la Alma de ſu Hijo Santiſsimo, que eſte le tuvo, quando eſtaba preſente, y auſente; y las acciones corporales, que antes conocia por los ſentidos, quando eſtaban juntos, deſpues las conocia por viſion intelectual, eſtando auſente, ò ſe las manifeſtaban los Angeles.

Supr. n 481. n. 534. & paſſim. El beneficio de conocer ſus operaciones le tuvo aun quãdo eſtaba auſente.

991 Mientras nueſtro Salvador eſtuvo en el deſierto, hazia cada dia trecientas genuflexiones, y poſtraciones; y otras tantas hazia la Reyna Madre en ſu Oratorio; y el tiempo que le reſtaba, le ocupaba de ordinario en hazer Canticos con los Angeles, como dixe en el Capitulo paſſado. En eſta imitacion de Chriſto nueſtro Señor cooperò la Divina Reyna à todas las oraciones, y impetraciones, que hizo el Salvador, y alcançò las miſmas vitorias de los vicios, y reſpectivamente los recompenſó con ſus heroycas virtudes, y con los triunfos, que ganò con ellas; demanera, que ſi Chriſto como Redentor nos mereciò tantos bienes, y recompenſó, y pagò nueſtras deudas con dignisſimamente; Maria Santiſsima, como ſu Coadjutora, y Madre nueſtra, interpuſo ſu miſericordioſa interceſsion con èl, y fue medianera, quanto era poſsible à pura criatura.

Hazia Chriſto en el deſierto cada dia trecientas genuflexiones, y poſtraciones; y otras tantas ſu Madre en el Oratorio.

Supr. num. 982. Alcançò tambien Maria vitoria de los vicios, y los recompensò con virtudes, à imitacion de ſu Hijo.

DOCTRINA QVE ME DIO LA MISMA *Reyna, y Señora nueſtra.*

992 HIja mia, las obras penales del cuerpo ſon tan propias, y legitimas à la criatura mortal, que la ignorancia de eſta verdad, y deuda, y el olvido, y deſprecio de la obligacion de abraçar la Cruz, tiene à muchas almas perdidas, y à otras en el miſmo peligro. El primer titulo porque los hombres deben afligir, y mortificar ſu carne, es, por aver ſido concebidos en pecado, y por èl quedò toda la naturaleza humana depravada; ſus paſsiones, rebeldes à la razon, inclinadas al mal, y repugnando al eſpiritu; y dexandolas ſeguir ſu propenſion, llevan à la alma, precipitandola de vn vicio en otros muchos. Pero ſi eſta fiera ſe refrena, y ſugeta con el freno de la mortificacion, y penalidades, pierde ſus brios, y tiene ſuperioridad la razon, y la luz de la verdad. El ſegundo

Obligacion que tienen los mortales à las obras penales del cuerpo.

Primer titulo de eſta obligacion el pecado original. *Pſal. 50. verſ. 7. Ad Rom. 7. verſ. 23.*

Segundo, los pecados actuales.

titulo es, porque ninguno de los mortales ha dexado de pecar contra Dios Eterno; y à la culpa indiſpenſablemente ha de correſponder la pena, y el caſtigo en eſta vida, ò en la otra; y pecando juntos alma, y cuerpo, en toda rectitud de juſticia han de ſer caſtigados entrambos; y no baſta el dolor interior, ſi por no padecer, ſe eſcuſa la carne de la pena, que le correſponde; y como la deuda es tan grande, y la ſatisfacion del reo tan limitada, y eſcaſa, y no ſabe quando tendrà ſatisfecho al Juez, aunque trabaje toda la vida, por eſſo no debe deſcanſar haſta el fin de ella.

Por què nunca ſe ha de dexar eſte exercicio.

993 Y aunque ſea tan liberal la Divina clemencia con los hombres, que ſi quieren ſatisfacer por ſus pecados con la penitencia, en lo poco que pueden, no ſolo ſe dà ſu Mageſtad por ſatisfecho de las ofenſas recibidas; ſino que ſobre eſto ſe quiſo obligar con ſu palabra à darles nuevos dones, y premios eternos; pero los ſiervos fieles, y prudentes, que de verdad aman à ſu Señor, han de procurar añadir otras obras voluntarias; porque el deudor, que ſolo trata de pagar, y no hazer mas de lo que debe, ſi nada le ſobra, aunque pague, queda pobre, y ſin caudal. Pues què deben hazer, ò eſperar los que ni pagan, ni hazen obras para eſto? El tercer titulo, y que mas debia obligar à las almas, es, imitar, y ſeguir à ſu Divino Maeſtro, y Señor; y aunque ſin tener culpas, ni paſsiones, mi Hijo Santiſsimo, y yo nos ſacrificamos al trabajo, y fue toda nueſtra vida vna continua afliccion de la carne, y mortificacion; y aſsi convenia, que el miſmo Señor entraſſe en la gloria de ſu cuerpo, y de ſu Nombre, y que yo le ſiguieſſe en todo. Pues ſi eſto hizimos noſotros, porque era razon, qual es la de los hombres en buſcar otro camino de vida ſuave, y blanda, deleytoſa, y guſtoſa; y dexar, y aborrecer todas las penas, afrentas, ignominias, ayunos, y mortificaciones? Y que ſea ſolo para padecerlas Chriſto mi Hijo, y Señor, y para mi; y que los reos, deudores, y merecedores de las penas, eſtèn mano ſobre mano, entregados à las feas inclinaciones de la carne? Y que las potencias, que recibieron para emplearlas en ſervicio de Chriſto mi Señor, y ſu imitacion, las apliquen al obſequio de ſus deleites, y del demonio, que los introduxo? Eſte abſurdo, tan general entre los hijos de Adàn, tiene muy irritada la indignacion del Juſto Juez.

Como es ſatisfacion, y merito.

Razon de añadir otras obras de ſupererogacion.

Tercer titulo, la imitacion, y ſequito de Chriſto.

Luc. 24. verſ. 26.

Urgente reconvencion de los inmortificados con el exemplo de Chriſto, y de ſu Madre.

994 Verdad es, hija mia, que con las penas, y aflicciones

de

de mi Santiſsimo Hijo ſe recuperaron las menguas de los merecimientos humanos; y para que yò, que era pura criatura, cooperaſſe con ſu Mageſtad (como haziendo las vezes de todas las demàs) ordenò, que le imitaſſe perfecta, y ajuſtadamente en ſus penas, y exercicios; pero eſto no fue para eſcuſar à los hombres de la penitencia, antes para provocarlos à ella; pues para ſolo ſatisfacer por ellos, no era neceſſario padecer tanto. Tambien quiſo mi Hijo Santiſsimo, como verdadero Padre, y Hermano, dar valor à las obras, y penitencias de los que le ſiguieſſen; porque todas las operaciones de las criaturas ſon de poco aprecio en los ojos de Dios, ſi no le recibieran de las que hizo mi HijoSantiſsimo. Y ſi eſto es verdad en las obras enteramente virtuoſas, y perfectas; què ſerà de las que llevan conſigo tantas faltas, y menguas (y aunque ſean materia de virtudes) como de ordinario las hazeis los hijos de Adàn, pues aun los mas eſpirituales, y juſtos tienen mucho que ſuplir, y enmendar en ſus obras? Todos eſtos defectos llenaron las de Chriſto mi Señor, para que el Padre las recibieſſe con las ſuyas; pero quien no trata de hazer algunas, ſino que ſe eſtà mano ſobre mano ocioſo, tampoco puede aplicarſe las de ſu Redentor; pues con ellas no tiene que llenar, y perficionar, ſino muchas que condenar. Y no te digo aora, hija mia, el execrable error de algunos Fieles, que en las obras de penitencia han introducido la ſenſualidad, y vanidad del Mundo; demanera, que merecen mayor caſtigo por la penitencia, que por otros pecados: pues juntan à las obras penales fines vanos, y imperfectos, olvidando los ſobrenaturales, que ſon los que dàn merito à la penitencia, y vida de gracia à la alma. En otra ocaſion, ſi fuere neceſſario, hablarè en eſto; aora queda advertida para llorar eſta ceguera, y enſeñada para trabajar; pues quando fuera tanto como los Apoſtoles, Martires, y Confeſſores, todo lo debes; y ſiempre has de caſtigar tu cuerpo, y eſtenderte à mas, y penſar que te falta mucho, y mas ſiendo la vida tan breve, y tu tan debil para pagar.

***

No hizo Chriſto las obras penales, ni cooperò Maria, para eſcular à los hombres de la penitencia, ſino para provocarlos à ella

Hizolas tambien Chriſto, por dar valor à las obras, y penitencias de los que le ſiguieſſen.

Quantas menguas llevan de ordinario las obras de los mortales, que parecẽ virtuoſas.

Como el q̃ no quiere obrar, no ſe puede aplicar lo que obrò ſu Redẽtor.

Execrable error de los que en las obras de penitencia han introducido la vanidad de el Mundo.

Digitized by Google

CAPITVLO XXVI.

PERMITE CHRISTO NVESTRO SALVADOR ser tentado de Lucifer despues del ayuno, vencele su Magestad, y tiene noticia de todo su Madre Santissima.

995 EN el Capitulo veinte de este Libro queda advertido como Lucifer saliò de las cabernas infernales à buscar à nuestro DivinoMaestro, para tentarle, y que su Magestad se le ocultò hasta el desierto, donde despues del ayuno de casi quarenta dias, diò permisso, para que llegasse el tentador, como dize el Evangelio. Llegò al desierto, y viendo solo al que buscaba, se alboroçò mucho; porque estaba sin su Madre Santissima, à quien èl, y sus ministros de tinieblas llamaban su enemiga, por las vitorias, que contra ellos alcançaba; y como no avian entrado en batalla con nuestro Salvador, presumia la sobervia del Dragon, que ausente la Madre Santissima, tenia el triunfo del Hijo seguro. Pero llegando à reconocer de cerca al Combatiente, sintieron todos gran temor, y cobardia; no porque le reconociessen por Dios verdadero, que de esto no tenian sospechas, viendole tan despreciado; ni tampoco por aver probado con èl sus fuerças, que solo con la Divina Señora las avian estrenado; pero el verle tan sossegado, con semblante tan lleno de magestad, y con obras tan cabales, y heroycas, les puso gran temor, y quebranto: porque no eran aquellas acciones, y condiciones, como las ordinarias de los demàs hombres, à quienes tentaban, y vencian facilmente. Confiriendo este punto Lucifer con sus ministros, les dixo: Què Hombre es este tan severo para los vicios, de que nosotros nos valèmos contra los demàs? Si tiene tan olvidado el Mundo, tan quebrantada, y sugeta su carne; por donde entrarèmos à tentarle? O como esperarèmos la vitoria, si nos ha quitado las armas con que hazemos la guerra à los hombres? Mucho desconfio de esta batalla. Tanto vale, y tanto puede como esto el desprecio de lo terreno, y el rendimiento de la carne, que dà terror al demonio, y à todo el Infierno; y no se levantàra tanto su sobervia, si no hallàra à los hombres rendidos à estos infelizes tiranos antes, que llegàra à tentarlos.

Supr. num. 937.

Matt. 4. vers. 2.

Alboroçòse el demonio de encontrar à Jesus sin su Madre, y porquè.

Temor, y cobardia, que sintieron los demonios, llegãdo à reconocerle.

Motivo deste temor, sin conocer que era Dios.

Desconfiò Lucifer de la vitoria, solo por vèr en èl el desprecio del Mundo, y sugecion de la carne.

De-

996 Dexò Christo nuestro Salvador à Lucifer en su engaño, de que le juzgasse por puro hombre, aunque muy Justo, y Santo; para que con esto adelantasse su esfuerço, y malicia para la batalla, como lo haze, quando reconoce estas ventajas en los que quiere tentar. Y esforçandose el Dragon con su misma arrogancia, se començò el duelo en aquella campaña del desierto, con la mayor valentìa, que antes, ni despues se verà otro en el Mundo entre hombres, y demonios; porque Lucifer, y sus aliados estrenaron todo su poder, y malicia, provocandoles su misma ira, y furor contra la virtud superior, que reconocian en Christo nuestro Señor; aunque su Magestad Altissima atemperò sus acciones, como suma Sabiduria, y Bondad infinita; y con equidad, y peso ocultò la causa original de su poder infinito, manifestando el que bastaba con la santidad de hombre, para ganar las vitorias de sus enemigos. Para entrar como hombre en la batalla, hizo oracion al Padre en lo superior del espiritu, adonde no llega la noticia del demonio, y dixo à su Magestad: Padre mio, y Dios Eterno, con mi enemigo entro en la batalla, para quebrantar sus fuerças, y sobervia contra vos, y contra mis queridas las almas; y por vuestra gloria, y su bien, quiero sugetarme à sufrir la osadia de Lucifer, y quebrantarle la cabeça de su arrogancia, para que la hallen vencida los mortales, quando sean tentados de esta Serpiente, si por su culpa no se entregaren à èl. Suplicoos, Padre mio, os acordeis de mi pelea, y vitoria, quando los mortales sean afligidos del enemigo comun; y que alenteis su flaqueza, para que en virtud de este triunfo le consigan ellos; y con mi exemplo se animen, y conozcan el modo de resistir, y vencer à sus enemigos.

Dexò Christo à Lucifer en su engaño de que le tuviesse por puro hombre, para que fuesse mas gloriosa la vitoria.

Estrenaron los demonios todo su poder, y malicia, para dar esta batalla.

Oracion que hizo Christo à su Eterno Padre, para entrar en ella, ordenandola al bien de las almas.

997 A la vista de esta batalla estaban los Espiritus Soberanos ocultos por la disposicion Divina, para que no los viesse Lucifer, y entendiesse, y rastreasse entonces algo del poder Divino de Christo Señor nuestro, y todos daban gloria, y alabança al Padre, y al Espiritu Santo, que en las admirables obras del Verbo humanado se complacian; y tambien de su Oratorio lo miraba la Beatissima Maria Señora nuestra, como dirè luego. Quando començò la tentacion era el dia treinta y cinco * del ayuno, y soledad de nuestro Salvador, y durò hasta que se cumplieron los quarenta, que dize el Evangelio. Manifestòse Lucifer, representandose en forma humana, como si antes no

Como estaban los Santos Angeles presentes à la batalla, y ocultos à los demonios.

Infr. n. 1001. Començò la tentaciò el dia treinta y cinco del ayuno, y durò hasta q̃ se cumplieron los quarenta.

* Vease la Nota XVIII.

le

Forma en que Lucifer tentò à Chriſto.

le huviera viſto, y conocido; y la forma, que tomò para ſu intento, fue transformandoſe en apariencia muy refulgente, como Angel de luz; y reconociendo, y penſando, que el Señor, con tan largo ayuno, eſtaba hambriento, le dixo: *Si eres Hijo de Dios, convierte eſtas piedras en pan con tu palabra.* Propuſole, ſi era Hijo de Dios, porque eſto era lo que mas cuidado le podia dar, y deſeaba algun indicio para reconocerlo. Pero el Salvador del Mundo le reſpondiò ſolo à las palabras: *No vive el Hombre con ſolo pan, ſino tambien con la palabra, que procede de la boca de Dios.* Tomò el Salvador eſtas palabras del Capitulo octavo de el Deuteronomio. Pero el demonio no penetrò el ſentido en que las dixo el Señor, porque las entendiò Lucifer, que ſin pan, ni alimento corporal, podia Dios ſuſtentar la vida del hombre. Pero aunque eſto era verdad, y tambien lo ſignificaban las palabras; el ſentido del Divino Maeſtro comprehendiò mas, porque fue dezirle: Eſte hombre con quien tu hablas, vive en la Palabra de Dios, que es Verbo Divino, à quien hypoſtaticamente eſtà vnido; y aunque deſeaba ſaber eſto miſmo el demonio, no mereciò entenderlo, porque no quiſo adorarle.

Primera tentacion. *Matth. 4. verſ. 3.*

Primera vitoria de Chriſto. *Ibid. verſ. 4.*

Deut. 8. verſ. 3.

Sentido de las palabras con q̃ venciò Chriſto, que no alcançò Lucifer.

998 Hallòſe atajado Lucifer con la fuerça de eſta reſpueſta, y con la virtud, que llevaba oculta; pero no quiſo moſtrar flaqueza, ni deſiſtir de la pelea. Y el Señor con ſu permiſsion diò lugar à que proſiguieſſe en ella, y le llevaſſe à Jeruſalen, donde le puſo ſobre el pinaculo del Templo, y ſe deſcubria gran numero de gente, ſin ſer viſto el Señor de alguno. Propuſole à la imaginacion, que ſi le vieſſen caer de tan alto, ſin recibir leſion, le aclamàran por grande, milagroſo, y ſanto; y valiendoſe tambien de la Eſcritura, le dixo: *Si eres Hijo de Dios, arrojate de aqui abaxo, que eſtà eſcrito: los Angeles te llevaràn en palmas, como ſe lo ha mandado Dios, y no recibiràs daño alguno.* Acompañaban à ſu Rey los Eſpiritus Soberanos, admirados de la permiſsion Divina en dexarſe llevar corporalmente por manos de Lucifer, ſolo por el beneficio que de ello avia de reſultar à los hombres. Con el Principe de las Tinieblas fueron innumerables demonios à aquel acto: porque eſte dia quedò el Infierno caſi deſpoblado dellos, para acudir à eſta empreſſa. Reſpondiò el Autor de la Sabiduria, tambien eſtà eſcrito: *No tentaràs à tu Dios, y Señor.* En eſtas reſpueſtas eſtaba el Redentor del Mundo con incomparable manſedumbre, profundiſsima humildad, y tan ſuperior al demonio en la mageſtad, y en-

Segunda tentacion, y ſu modo.

Ibid. verſ. 5. Pſalm. 90. verſ. 11.

Admiracion de los Angeles de que permitieſſe Chriſto ſer llevado al pinaculo por el demonio.

Segunda vitoria de Chriſto.

Ibid. verſ. 7. Deut. 6. verſ. 16.

tereza, que con esta grandeza, y no verle en nada turbado, se turbò mas aquella indomestica sobervia de Lucifer, y le fue de nuevo tormento, y opresion.

999 Intentò otro nuevo ingenio de acometer al Señor de el Mundo por ambicion, ofreciendole alguna parte de su dominio; y para esto le llevò à vn alto monte, donde se descubrian muchas tierras, y alevosa, y atrevidamente le dixo: *Todas estas cosas, que estàn à tu vista, te darè, si postrado en tierra, me adorares.* Exorbitante arrogancia, y mas que insania, mentira, y alevosia falsa, porque ofreciò lo que no tenia, ni podia dar; pues la Tierra, los Orbes, los Reynos, Principados, tesoros, y riquezas, todo es del Señor; y su Magestad lo dà, y lo quita, à quien, y quando es servido, y conviene. Nunca pudo ofrecer Lucifer bien alguno, que fuera suyo, aun de los bienes terrenos, y temporales; y por esto son falaces todas sus promessas. A esta, que le hizo à nuestro Rey, y Señor, respondiò su Magestad con imperioso poder: *Vete de aqui, Satanàs, que escrito està: à tu Dios, y Señor adoraràs, y à èl solo serviràs.* En aquella palabra, *vete Satanàs*, que dixo Christo nuestro Redentor, quitò al demonio el permisso, que le avia dado para tentarle; y con imperio poderoso diò con Lucifer, y todas sus quadrillas de maldad en lo mas profundo del Infierno, y alli estuvieron pegados, y amarrados en las mas hondas cabernas, por espacio de tres dias, sin moverse, porque no podian. Y despues que se les permitiò levantarse, hallandose tan quebrantados, y sin fuerças, començaron à sospechar, que quien los avia aterrado, y vencido, daba indicios de ser el Hijo de Dios humanado. En estos rezelos perseveraron con variedad, sin atinar del todo con la verdad, hasta la Muerte del Salvador. Pero despechabase Lucifer por lo mal que se avia entendido en esta demanda, y en su propio furor se deshazia.

Tercera tentació, y el modo della. *Ibid. vers. 9.*

Tercera vitoria de Christo. *Ibid. vers. 10. Deut. 6. vers. 13.*

Poderoso imperio con que arrojò à Lucifer, y sus sequaces al Infierno.

Estuvieron en lo mas profundo tres dias, sin poder moverse.

De aqui començaró à sospechar, si Jesus era Hijo de Dios.

1000 Nuestro Divino Vencedor Christo confessò al Eterno Padre, y le engrandeciò con Divinos Canticos, con loores, y hazimiento de gracias, por el triunfo que le avia dado de el enemigo comun del linage humano; y con gran multitud de Espiritus Soberanos, que le cantaban dulces Canticos por esta vitoria, fue restituido al desierto. Entonces le llevaban en sus palmas, aunque no lo avia menester, vsando de su propia virtud; pero le era debido aquel obsequio de los Angeles, como en recompensa de la audacia de Lucifer en atreverse à llevar al

Gracias que diò Christo à su Padre, por el triunfo.

Celebraronlo los Angeles, y le restituyeron al desierto.

pi-

pinaculo del Templo, y al monte aquella humanidad Santiſsima, donde eſtaba la Divinidad ſuſtancial, y verdaderamente. No pudiera caer en humano penſamiento, que Chriſto nueſtro Señor huviera dado tal permiſſo à Satanàs, ſi no lo dixera el Evangelio. Pero no sè qual ſea cauſa de mayor admiracion para noſotros, que conſintieſſe ſer traìdo de vna parte à otra por Lucifer, que no le conocia, ò ſer vendido por Judas, y dexarſe recibir Sacramentado de aquel mal Diſcipulo, y de tantos Fieles, pecadores, que conociendole por ſu Dios, y Señor, le reciben tan injurioſamente. Lo que de cierto debe admirarnos es, que lo vno, y lo otro lo permitieſſe, y lo permita aora por nueſtro bien, y por obligarnos, y traernos à sì con la manſedumbre, y paciencia de ſu amor. O dulciſsimo Dueño mio, y què ſuave, benigno, y miſericordioſo ſois para las almas! Con amor baxaſteis del Cielo à la Tierra por ellas, padeciſteis, y diſteis la vida para ſu ſalud. Con miſericordia las aguardais, y toleràis, las llamais, y buſcais, y recibìs, entrais en ſu pecho, ſois todo para ellas, y las quereis para vos. Lo que me traſpaſſa, y rompe el coraçon es, que arrayendonos vueſtro verdadero afecto, huìmos de vos, y à tan grande fineza correſpondèmos con ingratitudes. O amor inmenſo de mi dulce Dueño, tan mal pagado, y agradecido! Dad, Señor, lagrimas à mis ojos, para llorar cauſa tan digna de ſer lamentada; y ayudenme todos los Juſtos de la Tierra. Reſtituido ſu Mageſtad al deſierto, dize el Evangelio, que los Angeles le miniſtraban, y ſervian; porque al fin de eſtas tentaciones, y del ayuno, le ſirvieron vn manjar Celeſtial, para que comieſſe, como lo hizo; y con eſte Divino alimento recobrò nuevas fuerças naturales ſu Sagrado Cuerpo: y no ſolo lo aſsiſtieron à eſta comida los Santos Angeles, y le dieron la enhorabuena; pero las aves de aquel deſierto acudieron tambien à recrear los ſentidos de ſu Criador humanado, con canticos, y buelos muy graciosos, y concertados; y à ſu modo lo hizieron tambien las fieras de la montaña, deſnudandoſe de ſu fiereza, y formando agradables menèos, y bramidos, en reconocimiento de ſu Señor.

Admiracion de que permitieſſe Chriſto ſer traìdo de vna parte à otra por Lucifer.

Si es mayor el dexarſe recibir Sacramentado de quié eſtà en pecado mortal.

Ioel. 2. verſ. 13. Afectos de la alma en la cõſideracion de eſtas maravillas del amor de Chriſto.

Matth. 4. verſ. 11. Sirvieron los Angeles à Chriſto vn mãjar celeſtial, para que comieſſe.

Concurrieron las aves de aquel deſierto à recrearle cõ canticos.

Tambien vinieron à venerarle las fieras.

1001 Bolvamos à Nazarèth, donde en ſu Oratorio eſtaba la Princeſa de los Angeles, atenta al eſpectaculo de las batallas de ſu Hijo Santiſsimo, mirandolas con Divina luz, por el modo que he dicho; y recibiendo juntamente continuas embaxadas con ſus miſmos Angeles, que iban, y venian con ellas al Sal-

Eſtuvo Maria en ſu Oratorio mirãdo las batallas de ſu Hijo. *Supr. num. 982.*

vador del Mundo. Hizo la Divina Señora las mismas oraciones, que su Hijo Santissimo, y al mismo tiempo, para entrar en el conflicto de la tentacion, y peleò juntamente con el Dragon, aunque invisiblemente, y en espiritu; y desde su retiro anatematizò à Lucifer, y sus sequaces, y los quebrantò cooperando en todo con las acciones de Christo nuestro Señor en favor nuestro. Quando conociò, que el demonio llevaba al Señor de vna parte à otra, llorò amargamente, porque la malicia del pecado obligaba à tal permission, y dignacion del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; y en todas las vitorias, que alcançaba del demonio, hizo nuevos Canticos, y loores à la Divinidad, y humanidad Santissima; y estos mismos le cantaron los Angeles al Señor, y con ellos le enviò la gran Reyna la enhorabuena del bencimiento, y beneficio, que con èl hazia à todo el linage humano; y su Magestad, por medio de los mismos Embaxadores, la consolò, y diò tambien la enhorabuena, de lo que avia hecho, y trabajado contra Lucifer, imitando, y acompañando à su Magestad.

Como cooperò à todas las operaciones, que su Hijo hizo.

Enviòle à su Hijo con los Angeles la enhorabuena de la vitoria, y su Hijo se la retornò de lo q̃ avia hecho en su imitacion.

1002 Y porque aviendo sido Compañera fiel, y participe del trabajo, y del ayuno, era justo, que lo fuesse tambien en el consuelo; y assi la enviò el amantissimo Hijo de la comida, que los Angeles le avian servido, y les mandò la llevassen, y administrassen à su Madre Santissima: y fue cosa admirable, que gran multitud de las mismas aves, que assistian à la vista del Señor, se fueron tràs los Angeles à Nazarèth, aunque con mas tardo buelo, pero muy ligero, y entraron en casa de la gran Reyna, y Señora del Cielo, y Tierra; y quando estaba comiendo el manjar, que su Hijo Santissimo la avia remitido con los Angeles, se presentaron à ella, con los mismos canticos, y gorgèos, que avian hecho en presencia del Salvador. Comiò la Divina Señora de aquel manjar Celestial, ya mejorado en todo, por venir de mano del mismo Christo, y bendito por ellas; y con este alimento quedò recreada, y fortalecida en los efectos de tan largo, y abstinente ayuno. Diò gracias al todo Poderoso, y humillòse hasta la tierra; y fueron tales, y tantos los actos heroycos de virtudes, en que se exercitò esta gran Reyna en el ayuno, y en las tentaciones de Christo, que no es posible reducir à palabras lo que vence à nuestro discurso, y capacidad; verèmoslo en el Señor, quando le gozèmos; y entonces le darèmos la gloria, y alabança por

Enviòla tambien su Hijo de la comida que le avian servido los Angeles.

Fueron tambien à recrearla gran multitud de las aves del desierto, q̃ assistiã à Christo.

Como se consortò Maria de los efectos de su ayuno, con el manjar que la enviò su Hijo.

Digitized by Google

tan inefables beneficios, que le debe todo el linage humano.

PREGVNTA QVE HIZE A LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

1003 REyna de todos los Cielos, y Señora de el Vniverſo, la dignacion de vueſtra clemencia me dà confiança, para que como à mi Maeſtra, y Madre de la Sabiduria, proponga vna duda, que ſe me ofrece, ſobre lo que en eſte, y otros Capitulos me ha manifeſtado vueſtra Divina luz, y enſeñança deſte manjar Celeſtial, que los Santos Angeles adminiſtraron à nueſtro Salvador en el deſierto; que entiendo ſerìa de la miſma condicion de otros, de quien tengo entendido, y eſcrito ſirvieron à ſu Mageſtad, y à vos en algunas ocaſiones, que por la diſpoſicion de el miſmo Señor os faltaba el alimento comun de la Tierra. Y le he llamado manjar Celeſtial, porque no he tenido otros terminos para explicarme; y no sè ſi eſtos ſon à propoſito, porque dudo de donde venia eſta comida, y què calidad tenia; y en el Cielo no entiendo aya manjares para alimentar los cuerpos, pues allà no ſerà neceſſario eſte modo de vida, y alimento terreno. Y aunque los ſentidos tengan en los Bienaventurados algun objeto deleitable, y ſenſible, y el guſto ſienta algun ſabor, como los demàs, juzgo, que no es eſto por comida, ni alimento; ſino por otro modo de redundancia de la gloria del alma, que participarà el cuerpo, y ſus ſentidos, por admirable modo cada vno, ſegun ſu natural condicion ſenſitiva, ſin la imperfeccion, y groſſeria, que tienen aora en la vida mortal los ſentidos, y las operaciones, y ſus objetos. De todo eſto deſeo ſer enſeñada, como ignorante, de vueſtra piadoſa, y maternal dignacion.

Materia de la pregunta, el Manjar Celeſtial, que ſirvieron los Angeles à Chriſto en el deſierto. *Supr. num. 634. num. 706.*

Duda acerca de averle llamado Celeſtial.

Razones de la pregunta.

Como en los Bienaventurados ſentirà el guſto algũ ſabor.

RESPVESTA, Y DOCTRINA DE LA DIVINA Señora.

1004 HIja mia, bien has dudado, porque es verdad, que en el Cielo no ay manjares, ni alimento material, como lo has entendido, y declarado; pero al manjar, que los Angeles adminiſtraron à mi Hijo Santiſsimo, y à mi en la ocaſion que has eſcrito, con propiedad le llamas *Celeſtial*; y eſte termino te dì yo para que lo declaraſſes; porque la virtud de

Propiedad con que ſe llama Celeſtial el manjar que ſirvieron los Angeles à Chriſto, y à ſu Madre.

aquel

aquel alimento se la dieron del Cielo, y no de la Tierra, donde todo es grossero, muy material, y limitado. Y para que entiendas la condicion de aquel manjar, y el modo con que le forma la Divina providencia, debes advertir, que quando su dignacion disponia alimentarnos, y suplir la falta de otra comida con esta, que milagrosamente nos enviaba con los Santos Angeles, por voluntad del mismo Señor, vsaba de alguna cosa material; y la mas ordinaria era agua, por su claridad, y simplicidad; y porque el Señor, para estos milagros, no quiere cosas muy compuestas. Otras vezes era pan, y algunas frutas; y à qualquiera de estas cosas daba el poder Divino tal virtud, y sabor, que excedia, como el Cielo de la Tierra, à todos los manjares, regalos, y gustos de la Tierra; y no ay en ella à que lo comparar; porque en todo es insipido, y sin virtud, en comparacion de este manjar del Cielo: y para que lo entiendas mejor, te servirán los exemplos siguientes. El primero, del Pan subcinericio, que dió à Elias, y era de tal virtud, que le confortò para caminar hasta el Monte Oreb. El segundo, del Manà, que se llama Pan de Angeles, porque ellos le preparaban, cuajando el vapor de la tierra; y assi condensado, y dividido en forma de granos, le derramaban en ella, y tenia tanta variedad de sabores, como dizen las Escrituras; y su virtud era muy poderosa para alimentar el cuerpo. El tercer exemplo es el milagro, que hizo mi Hijo Santissimo en las bodas de Canà, convirtiendo la agua en vino, y dando tan excelente sabor, y virtud al vino, como parece de la admiracion, que tuvieron los que le gustaron.

Materia de que el Señor lo formaba.

Admirable virtud, y sabor que le daba.

Declarase con exemplos.

3. Reg. 19. vers. 6.

Psalm. 77. vers. 25.

Exod. 16. vers. 14.

Num. 11. vers. 7.

Sap. 16. vers. 20. & 21.

Ioan. 2. vers. 10.

1005 A este modo, el poder Divino daba virtud, y gusto, ò sabor sobrenatural à la agua, ò la convertia en otro licor suavissimo, y delicado; y la misma virtud daba al pan, ò fruta, dexandolo todo mas espiritualizado; y esta comida alimentaba el cuerpo, y deleitaba el sentido, y reparaba las fuerças con admirable modo, dexando à la flaqueza humana corroborada, agil, y prompta para las obras penales; y esto era sin hastio, ni gravamen del cuerpo. De esta condicion fue la comida, que sirvieron los Angeles à mi Hijo Santissimo despues del ayuno; y la que entonces, y en otras ocasiones recibimos con mi Esposo San Joseph, que tambien la participaba, y con algunos amigos, y siervos de el Altissimo ha mostrado su Magestad esta liberalidad, regalandolos con semejantes man-

Calidades de aquel manjar, y sus efectos.

Fue de la misma condicion el que recibieron Jesus, Maria, y Joseph en los desiertos de Egypto, y en otras ocasiones.

jares, aunque no tan frequentemente, ni con tantas circunſtancias milagroſas, como ſucedjò con noſotros. Con eſto reſpondo à tu duda. Advierte aorà la doctrina perteneciente à eſte Capitulo.

Tres motivos que tuvo Chriſto para entrar en batalla con Lucifer.

1006 Para què mejor ſe entienda lo que en èl has eſcrito, quiero que adviertas tres motivos, que tuvo mi Hijo Santiſsimo, entre otros, para entrar en batalla con Lucifer, y ſus miniſtros infernales; porque eſta inteligencia te darà mayor luz, y eſfuerço contra ellos. El primero fue, deſtruir el pecado, y la ſemilla, que por la caìda de Adàn ſembrò eſte enemigo en la naturaleza humana con los ſiete vicios capitales, ſobervia, avaricia, luxuria, y los demàs, que ſon las ſiete cabeças de eſte Dragon. Y porque fue arbitrio de Lucifer, que para cada vno de eſtos ſiete pecados eſtuvieſſe deſtinado vn demonio, que fueſſe como Preſidente de los demàs, para hazer guerra à los hombres con eſtas armas, diſtribuyendolas entre sì miſmos, y deſtinandoſe eſtos enemigos à tentar con ellas, y pelear con eſte orden confuſo, de que hablaſte en la Primera Parte deſta Divina Hiſtoria; por eſto mi Hijo Santiſsimo entrò en batalla con todos eſtos Principes de Tinieblas, y los venciò, y quebrantò las fuerças à todos con el poder de ſus virtudes. Aunque en el Evangelio ſolo de tres tentaciones ſe haze mencion, porque fueron mas viſibles, y manifieſtas; à mas ſe eſtendiò la batalla, y el triunfo, porque à todos eſtos principales demonios, y ſus vicios, venciò Chriſto mi Señor. La ſobervia, con ſu humildad; la ira, con ſu manſedumbre; la avaricia, con el deſprecio de las riquezas: y à eſte modo los otros vicios, y pecados capitales. El mayor quebranto, y cobardia, que cobraron eſtos enemigos, la tuvieron deſpues que conocieron al pie de la Cruz con certeza, que era Verbo humanado el que los avia vencido, y oprimido. Con eſto deſconfiaron mucho (como diràs adelante) de entrar en batalla con los hombres, ſi ellos ſe aprovechàran de la virtud, y vitorias de mi Hijo Santiſsimo.

Primero, deſtruir el pecado, y la ſemilla de los ſiete vicios capitales.

Tenia Lucifer deſtinado à cada vicio capital vn demonio, que fueſſe ſu Principe.

Part. I. n. 103. Con todos eſtos Principes de Tinieblas entrò Chriſto en batalla, y de todos triunfo.

Cobardia que cobraron los demonios, quãdo ſupieron ò era Chriſto el que los vẽciò. *Infr. n. 1419. num. 1423.*

1007 El ſegundo motivo de ſu pelèa fue, obedecer al Eterno Padre, que no ſolo le mandò morir por los hombres, y redimirlos con ſu Paſsion, y Muerte; ſino tambien, que entraſſe en eſte conflicto con los demonios, y los vencieſſe con la fuerça eſpiritual de ſus incomparables virtudes. El tercero, y conſiguiente à eſtos fue, dexar à los hombres el exemplar, y

Segundo motivo, la obediencia del Padre Eterno.

enseñança para vencer, y triunfar de sus enemigos; y que ninguno de los mortales estrañasse el ser tentado, y perseguido de ellos; y todos tuviessen esse consuelo en sus tentaciones, y peleas, que primero las padeciò su Redentor, y Maestro en sì mismo, aunque en algun modo fueron diferentes; pero en sustancia fueron las mismas, y con mayor fuerça, y malicia de Satanàs. Permitiò Christo mi Señor, que Lucifer estrenasse el furor de sus fuerças con su Magestad, para que su potencia Divina se las quebrantasse, y quedassen mas debiles para las guerras, que avian de hazer à los hombres; y ellos le venciessen con mas facilidad, si se aprovechaban del beneficio, que en esto les hazia su Redentor.

Tercero, dexar à los hombres exemplar y enseñãça de triunfar de sus enemigos. *Ad Hebr. 4. vers. 15.*

Quebrantò Christo las fuerças de el demonio, para que los hombres le vẽciessen con mas facilidad.

1008 Todos los mortales necessitan de esta enseñança, si han de vencer al demonio; pero tu, hija mia, mas, que muchas generaciones; porque la indignacion de este Dragon es grande contra ti, y tu naturaleza flaca para resistir, si no te vales de mi Doctrina, y de este exemplar. En primer lugar has de tener vencidos al mundo, y à la carne; à esta, mortificandola con prudente rigor; y al mundo, huyendo, y retirandote de criaturas, al secreto de tu interior; y entrambos juntos estos dos enemigos los vencerás con no salir dèl, ni perder de vista el bien, y luz, que alli recibes, y no amar cosa alguna visible mas de lo que permite la caridad bien ordenada. En esto te renuevo la memoria, y el precepto estrechissimo, que muchas vezes te he puesto: porque te diò el Señor natural para no amar poco, y querèmos, que esta condicion se consagre toda por entero, y con plenitud à nuestro amor; y à vn solo movimiento de los apetitos no has de consentir con la voluntad, por mas leve que parezca, ni vna accion de tus sentidos has de admitir, si no fuere para la exaltacion del Altissimo, y para hazer, ò padecer algo por su amor, y bien de tus proximos. Si en todo me obedeces, yo harè que seas guarnecida, y fortalecida contra esse cruel Dragon, para que pelees las guerras del Señor, y penderàn de ti mil escudos, con que puedas defenderte, y ofenderle. Pero siempre estaràs advertida de valerte contra èl de las palabras sagradas, y de la Divina Escritura, no atravessando razones, ni muchas palabras con tan astuto enemigo; porque las criaturas flacas no han de introducir conferencias, ni palabras con su mortal enemigo, y maestro de mentiras; pues mi Hijo Santissimo, que era Poderoso, y de infinita Sabiduria, no lo hizo,

Doctrina para vencer al demonio, y sus iras.

Part. I. n. 641. supr. num. 230. num. 253. num. 303. num. 487. num. 680. & frequentissimè.

1. Reg. 25. vers. 28. Cant. 4. vers. 4.

Armas para vencerlo.

Razon porque no se ha de entrar en cõferẽcias, ò platicas con èl.

para que con ſu exemplo las almas aprendieran eſte recato, y modo de proceder con el demonio. Armate con Fè viva, Eſperança cierta, y Caridad fervoroſa, de profunda humildad, que ſon las virtudes, que quebrantan, y aniquilan à eſte Dragon; y à ellas no les oſa hazer cara; huye de ellas, porque ſon poderoſas armas para ſu arrogancia, y ſobervia.

CAPITVLO XXVII.

SALE CHRISTO NVESTRO REDENTOR del deſierto, buelve adonde eſtaba San Juan; y ocupaſe en Judèa en algunas obras, haſta la vocacion de los primeros Diſcipulos: todo lo conocia, y imitaba Maria Santiſsima.

1009 AViendo conſeguido Chriſto Redentor nueſtro glorioſamente los ocultos, y altos fines de ſu ayuno, y ſoledad en el deſierto, con las vitorias que alcançò del demonio, triunfando de èl, y de todos ſus vicios; determinò ſu Divina Mageſtad de ſalir del deſierto à proſeguir las obras de la Redencion humana, que ſu Eterno Padre le avia encomendado. Y para deſpedirſe de aquel yermo, ſe poſtrò en tierra, confeſſando, y dando gracias à ſu Eterno Padre por todo lo que alli avia obrado por la humanidad Santiſsima en gloria de la Divinidad, y en beneficio del linage humano. Luego hizo vna ferventiſsima oracion, y peticion, para todos aquellos, que à imitacion ſuya ſe retiraſſen, ò para toda la vida, ò por algun tiempo, à las ſoledades, para ſeguir ſus piſadas, y vacar à la contemplacion, y exercicios ſantos, retirandoſe del Mundo, y de ſus embaraços. El Altiſsimo Señor le prometiò favorecerlos, y hablarles al coraçon palabras de vida eterna; y prevenirlos con eſpeciales auxilios, y bendiciones de dulçura, ſi ellos de ſu parte ſe diſponen para recibirlos, y correſponder à ellos. Hecha eſta oracion, pidiò licencia al miſmo Señor, como hombre verdadero, para ſalir de aquel deſierto; y aſsiſtiendole ſus Santos Angeles, ſaliò dèl.

Deſpedida q̃ hizo Chriſto del deſierto.

Peticion que hizo para los que à imitacio̅ ſuya ſe retiraſſen à la ſoledad.

Oſea 2. verſ. 14 Beneficios Divinos que les conſiguiò. *Pſal. 26. verſ. 4.*

1010 Encaminò ſus hermoſiſsimos paſſos el Divino Maeſtro àzia el Jordàn, donde ſu gran Precurſor Juan continuaba ſu Bautiſmo, y Predicacion, para que con ſu viſta, y pre-

Bolviò Chriſto del deſierto al Jordàn, donde eſtaba el Baptiſta.

ſen-

ſencia dieſſe el Bautiſta nuevo teſtimonio de ſu Divinidad, y miniſterio de Redentor. Tambien condeſcendiò ſu Mageſtad con el afecto del miſmo San Juan, que deſeaba de nuevo verle, y hablarle: porque con la primera viſta, y preſencia del Salvador, quando le bautizò San Juan, quedò el coraçon del Santo Precurſor inflamado, y herido de aquella oculta, y Divina fuerça, que atraìa à sì à todas las coſas; y en los coraçones mas diſpueſtos (como lo eſtaba el de San Juan) prendia eſte fuego con mayor fuerça, y violencia del amor. Llegò el Salvador à la preſencia de San Juan (y fue eſta la ſegunda vez que ſe vieron) y antes de hablar otra palabra el Baptiſta, viendo que ſe llegaba el Señor, dixo aquellas, que refiere el Evangeliſta: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.* Mirad al Cordero del Señor, mirad al que quita el pecado del Mundo. Eſte teſtimonio diò el Baptiſta, ſeñalando à Chriſto nueſtro Señor, y hablando con la gente que aſsiſtia con el miſmo San Juan, para ſer bautizada, y à oìr ſu Predicacion; y añadiò, y dixo: *Eſte es de quien he dicho, que tràs de mi venia vn Varon, que erà mas que yo, porque era primero que yo fueſſe; y yo no le conocia, y vine à bautizar en agua, para manifeſtarle.*

Afectos de Juan por bolver à vèr à Chriſto.

Teſtimonio q̃ diò el Baptiſta de Chriſto. *Ioann. 1. verſ. 29.*

Ibid. verſ. 30.

1011 Dixo el Baptiſta eſtas palabras, porque antes de llegar Chriſto Señor nueſtro al Bautiſmo, no le avia viſto, ni tampoco avia tenido la revelacion de ſu venida, que tuvo alli, como queda declarado en el Capitulo veinte y quatro de eſte Libro. Luego añadiò el Baptiſta, como avia viſto al Eſpiritu Santo deſcender ſobre Chriſto en el Bautiſmo; y que avia dado teſtimonio de la verdad, que Chriſto era Hijo de Dios. Porque mientras ſu Mageſtad eſtuvo en el deſierto, le enviaron los Judios de Jeruſalen la embaxada, que refiere San Juan en el Capitulo primero, preguntandole quien era, y lo demàs que el Evangeliſta dize. Entonces reſpondiò el Baptiſta, que èl bautizaba en agua, y que enmedio de ellos avia eſtado, el que no conocian, porque avia eſtado entre ellos en el Jordàn; y que venia tràs dèl, y no era digno de deſatar el lazo de ſu calçado. Demanera, que quando nueſtro Salvador bolviò del deſierto à verſe la ſegunda vez con el Baptiſta, entonces le llamò Cordero de Dios: y refiriò el teſtimonio, que poco antes avia dado à los Fariſeos, y añadiò lo demàs de que avia viſto al Eſpiritu Santo ſobre ſu cabeça, como ſe lo avia revelado, que lo veria; y San Mateo añade lo de la voz del Padre, que vino juntamen-

Supr. num. 978.

Ibid. verſ. 32.

La embaxada que los Judios enviarõ al Baptiſta, ſucediò eſtando Chriſto en el deſierto. *Ibid. à verſ. 19.*

Declaraſe el orden de los teſtimonios de el Baptiſta, q̃ los Evangeliſtas refieren.

Matth. 3. verſ. 17.

Luc.3.verſ.22.

mente del Cielo; y tambien lo dixo San Lucas, aunque San Juán ſolo refiere lo del Eſpiritu Santo en forma de Paloma; porque el Baptiſta no declarò à los Judios mas, que eſto.

Conociò Maria la fidelidad del Baptiſta en ſu confeſsion, y los teſtimonios, que diò de Chriſto.

1012 Eſta fidelidad que tuvo el Precurſor en confeſſar, que no era Chriſto, y en dar los teſtimonios, que ſe han dicho, de ſu Divinidad, conociò la Reyna del Cielo deſde ſu retiro; y en retorno, pidiò al Señor los premiaſſe, y pagaſſe à ſu fideliſſimo ſiervo San Juan; y aſsi lo hizo el todo Poderoſo con liberal mano, porque en ſu Divina aceptacion quedò el Baptiſta levantado ſobre todos los nacidos de las mugeres: y porque no admitiò la honra, que le ofrecian de Meſias, determinò el Señor darle la que, ſin ſerlo, era capàz de recibir entre los hombres. En eſta miſma ocaſion, que ſe vieron Chriſto Redentor nueſtro, y San Juan, fue el gran Precurſor lleno de nuevos dones, y gracias del Eſpiritu Santo. Y porque algunos de los circunſtantes, quando oyeron dezir, *Ecce agnus Dei*, advirtieron mucho en las razones del Baptiſta, y le preguntaron, quien era aquel, de quien aſsi hablaba? Dexandole el Salvador informando à los oyentes de la verdad, con las razones arriba referidas, ſe deſviò ſu Mageſtad, y ſe fue de aquel lugar, encaminandoſe à Jeruſalen, y aviendo eſtado muy poco tiempo en preſencia de el Baptiſta. No fue via recta à la Ciudad Santa, antes anduvo muchos dias primero por otros Lugares pequeños, enſeñando diſsimuladamente à los hombres, y dandoles noticia de que el Meſias eſtaba en el Mundo, y encaminandolos con ſu Doctrina à la vida eterna; y à muchos al Bautiſmo de San Juan, para que ſe preparaſſen con la penitencia para recibir la Redencion.

Deſviòſe Chriſto de la preſencia del Baptiſta, dexandole informando à los oyentes de ſu Divina Perſona.

Diſcurſos de Chriſto por los Lugares pequeños, informãdo los hombres de la venida del Meſias.

1013 No dizen los Evangeliſtas donde eſtuvo nueſtro Salvador en eſte tiempo deſpues del ayuno, ni què obras hizo, ni el tiempo que ſe ocupò en ellas. Pero lo que ſe me ha declarado es, que eſtuvo ſu Mageſtad caſi diez meſes en Judèa, ſin bolver à Nazarèth à vèr à ſu Madre Santiſsima, ni entrar en Galilèa, haſta que llegando en otra ocaſion à verſe con el Baptiſta, le dixò ſegunda vez, *Ecce agnus Dei*, y le ſiguieron San Andrès, y los primeros Diſcipulos, que oyeron al Baptiſta eſtas palabras; y luego llamò à San Felipe, como lo refiere San Juan Evangeliſta. Eſtos diez meſes gaſtò el Señor en iluſtrar las almas, y prevenirlas con auxilios, Doctrina, y admirables beneficios, para que deſpertaſſen de el olvido, en que eſtaban; y

Deſpues del ayuno eſtuvo Chriſto diez meſes en Judèa, ſin bolver à Nazarèth, ni entrar en Galilèa.

Ioann.1. verſ.36.

Ibid. verſ.43.

Ocupò eſtos diez meſes en iluſtrar muchas almas, diſponiédolas para ſu Predicacion.

deſpues, quando començaſſe à predicar, y hazer milagros, eſtuvieſſen mas promptos para recibir la Fè del Redentor, y le ſiguieſſen; como ſucediò à muchos de los que dexaba iluſtrados, y catequizados. Verdad es, que en eſte tiempo no hablò con los Fariſeos, y Letrados de la Ley; porque eſtos no eſtaban tan diſpueſtos para dar credito à la verdad de que el Meſias avia venido; pues aun deſpues no la admitieron, confirmada con la Predicacion, milagros, y teſtimonios tan manifieſtos de Chriſto nueſtro Señor. Mas à los humildes, y pobres, que por eſto merecieron ſer primero evangelizados, y iluſtrados, hablò el Salvador en aquellos diez meſes; y con ellos hizo liberales miſericordias en el Reyno de Judèa; no ſolo con particular enſeñança, y ocultos favores, ſino con algunos milagros diſſimulados, con que le admitian por gran Profeta, y Varon Santo. Con eſte reclamo deſpertò, y moviò los coraçones de innumerables hombres, para ſalir de pecado, y buſcar el Reyno de Dios, que ya ſe les acercaba, con la Predicacion, y Redencion, que luego queria ſu Mageſtad obrar en el Mundo.

No hablò en eſte tiempo cõ los Fariſeos, y Letrados: y por què.

Matth. 11. *verſ.* 5. *Luc.* 4. *verſ.* 18. Evangelizaba à los pobres, y humildes, haziendoles grãdes beneficios.

1014 Nueſtra gran Reyna, y Señora eſtaba ſiempre en Nazarèth, donde conocia las ocupaciones de ſu Hijo Santiſſimo, y todas ſus obras; aſsi por la Divina luz, que ya he declarado, como por las noticias que la daban ſus mil Angeles; y ſiempre la aſsiſtian en forma viſible (como queda dicho) en la auſencia del Redentor. Para imitarle en todo con plenitud, ſaliò de ſu retiro al miſmo tiempo, que Chriſto nueſtro Salvador del deſierto; y como ſu Mageſtad, aunque no pudo crecer en el amor, le manifeſtò con mayor fervor deſpues de vencido el demonio con el ayuno, y todas las virtudes; aſsi la Divina Madre, con nuevos aumentos, que adquiriò de gracia, ſaliò mas ardiente, y oficioſa, para imitar las obras de ſu Hijo Santiſsimo en beneficio de la ſalud humana, y hazer de nuevo el oficio de Precurſora, para manifeſtacion del Salvador. Saliò la Divina Maeſtra de ſu caſa de Nazarèth à los Lugares circunvezinos, acompañada de ſus Angeles, y con la plenitud de ſu Sabiduria, con la poteſtad de Reyna, y Señora de las criaturas, hizo grandes maravillas, aunque diſsimuladamente, al modo que obraba en Judèa el Verbo humanado. Diò noticia de la venida del Meſias, ſin manifeſtar quien era; enſeñò à muchos el camino de la vida, ſacabalos de pecado, arrojaba los demonios, y iluſtraba las tinieblas de los engañados, y ignorantes;

Efectos que hizo con eſta enſeñança.

Supr. num. 481. & *n.* 990.

Supr. num. 967. Saliò Maria de ſu retiro al miſmo tiempo que ſu Hijo de el deſierto.

Diſcurria por los Lugares circunvezinos à Nazarèth, haziẽdo muchos beneficios à las almas, à imitacion de ſu Hijo.

pre-

prevenialos, para que admitiessen la Redencion, creyendo en su Autor. Entre estos beneficios espirituales hazia muchos corporales, sanando enfermos, consolando los afligidos, visitando à los pobres; y aunque eran mas frequentes estas obras con las mugeres, tambien hizo muchas con los varones, que si eran despreciados, y pobres, no perdian estos socorros, y felicidad de ser visitados de la Señora de los Angeles, y de todas las criaturas.

1015 En estas salidas ocupò la Divina Reyna el tiempo que su Hijo Santissimo andaba en Judèa, y siempre le imitò en todas sus obras, hasta en andar à pie, como su Divina Magestad; y aunque algunas vezes bolvia à Nazarèth, luego continuaba sus peregrinaciones. Y en estos diez meses comiò muy poco, porque de aquel manjar Celestial, que le enviò su Hijo Santissimo del desierto, como dixe en el Capitulo passado, quedò tan alimentada, y confortada, que no solo tuvo fuerças para andar à pie por muchos Lugares, y caminos, sino tambien para no sentir tanto la necessidad de otro alimento. Tuvo assimismo la Beatissima Señora noticia de lo que San Juan hazia, predicando, y bautizando en las riberas del Jordàn, como se ha dicho. Tambien le enviò algunas vezes muchos de sus Angeles, à que le consolassen, y gratificassen la lealtad, que mostraba à su Dios, y Señor. Entre estas cosas padecia la amorosa Madre grandes deliquios de amor, con el natural, y santo afecto, que apetecia la vista, y presencia de su Hijo Santissimo, cuyo coraçon estaba herido de aquellos Divinos, y castissimos clamores. Antes de bolver su Magestad à verla, y consolàrla, y dar principio à sus maravillas, y Predicacion en lo publico, sucediò lo que dirè en el Capitulo siguiente.

Imitaba en todo las obras de su Hijo, hasta en andar à pie.

Comiò muy poco en estos diez meses, por la confortaciò que la diò el manjar que la envio su Hijo. *Supr.n.*1002.

*Supr.n.*1010. Tuvo noticia de lo que obraba el Baptista, y le enviaba à visitar por sus Angeles.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA DEL CIELO Maria Santissima.

1016 HIja mia, en dos importantes documentos te doy la doctrina de este Capitulo. El primero, que ames la soledad, y la procures guardar con singular aprecio, para que te alcançen las bendiciones, y promessas, que mi Santissimo Hijo mereciò, y prometiò à los que en esto le imitaren. Procura siempre estàr sola, quando por virtud de la obediencia no te hallares obligada à conversar con

Exortacion al amor, y guarda de la soledad.

las

las criaturas; y entonces, si sales de tu soledad, y retiro, llevale contigo en el secreto de tu pecho; demanera, que no le alexen dèl los sentidos exteriores, ni el vso de ellos. En los negocios sensibles has de estàr de passo, y en el retiro, y desierto del interior muy de asiento; y para que alli tengas soledad, no dès lugar à que entren imagenes, ni especies de criaturas, que tal vez ocupan mas, que ellas mismas; y siempre embaraçan, y quitan la libertad del coraçon. Indigna cosa seria, que tu le tuvieras en alguna, ni alguna estuviera en èl; solo le quiere mi Hijo Santissimo, y yo quiero lo mismo. El segundo documento es, que en primer lugar atiendas al aprecio de tu alma, para conservarla en toda pureza, y candidèz. Sobre esto, aunque es mi voluntad, que trabajes por la justificacion de todos; pero en particular quiero, que imites à mi Hijo Santissimo, y à mi, en lo que hizimos con los mas pobres, y despreciados del Mundo. Estos parvulos piden muchas vezes el pan de el consejo, y doctrina, y no hallan quien se le comunique, y reparta, como à los mas validos y ricos del Mundo, que tienen muchos Ministros, que los aconsejen. Destos pobres, y despreciados llegan muchos à ti, admitelos con la compassion que sientes; consuelalos, y acaricialos, para que con su sinceridad admitan la luz, y el consejo; que a los mas sagaces se ha de dar diferentemente. Procura grangear aquellas almas, que entre las miserias temporales son preciosas en los ojos de Dios; y para que ellos, y los demàs no malogren el fruto de la Redencion, quiero que trabajes sin cessar, ni darte por satisfecha hasta morir, si fuere necessario, en esta demanda.

Como se ha de llevar el retiro en el secreto del pecho, quando es preciso cõverlar con las criaturas.

Aprecio que se ha de hazer de el alma.

Exortacion à repartir el pan de consejo, y doctrina con los pobres. *Thren. 4. vers. 4.*

CAPITVLO XXVIII.

COMIENZA CHRISTO REDENTOR NVESTRO à recibir, y llamar sus Discipulos en presencia del Baptista; y dà principio à la Predicacion. Manda el Altissimo à la Divina Madre que le siga.

1017 A Los diez meses despues del ayuno, que nuestro Salvador andaba en los Pueblos de Judèa, obrando como en secreto grandes maravillas, determinò manifestarse en el Mundo, no por que antes huviesse hablado en oculto de la verdad que enseñaba,

Determinò Christo el manifestarse yà al Mundo por el Mesias prometido.

Bolviò à ſu Precurſor, para que de ſu teſtimonio ſe començaſſe eſta manifeſtacion. *Ioan.* 1. *verſ.* 5.

ñaba, ſino porque no ſe avia declarado por Meſias, y Maeſtro de la vida, y llegaba ya el tiempo de hazerlo, como por la Sabiduria infinita eſtaba determinado. Para eſto bolviò ſu Mageſtad à la preſencia de ſu Precurſor, y Baptiſta Juan; porque mediante ſu teſtimonio (que le tocaba de oficio darle al Mundo) ſe començaſſe à manifeſtar la luz en las tinieblas. Tuvo inteligencia el Baptiſta, por revelacion Divina, de la venida del Salvador, y que era tiempo de darſe à conocer por Redentor del Mundo, y verdadero Hijo del Eterno Padre; y eſtando prevenido San Juan con eſta iluſtracion, viò al Salvador, que venia para èl, y exclamando con admirable jubilo de ſu eſpiritu, en preſencia de ſus Diſcipulos, dixo: *Ecce agnus Dei.* Mirad al Cordero de Dios, eſte es. Correſpondiò eſte teſtimonio, y ſuponia, no ſolo al otro, que con las miſmas palabras avia dado otras vezes el miſmo Precurſor de Chriſto; pero tambien à la doctrina, que mas en particular avia enſeñado à ſus Diſcipulos, que aſiſtian mas à la enſeñança del Baptiſta; y fue como dezirles: Veis aì al Cordero de Dios, de quien os he dado noticia; que ha venido à redimir el Mundo, y abrir el camino del Cielo. Eſta fue la vltima vez, que viò el Baptiſta à nueſtro Salvador por el orden natural, aunque por otro le viò en ſu muerte, y tuvo ſu preſencia, como deſpues dirè en ſu lugar.

Tuvo el Baptiſta revelaciò de que era llegado el tiempo de q̃ Chriſto ſe manifeſtaſſe.

Teſtimonio que diò dèl delante de ſus Diſcipulos. *Ioan.* 1. *verſ.* 29 & 36.

Infr. n. 1073.

1018 Oyeron à San Juan dos de los primeros Diſcipulos, que con èl eſtaban; y en virtud de ſu teſtimonio, y de la luz, y gracia, que interiormente recibieron de Chriſto nueſtro Señor, le fueron ſiguiendo. Y convirtiendoſe à ellos ſu Mageſtad amoroſamente, les preguntò, què buſcaban? Y reſpondieron ellos, que ſaber donde tenia ſu morada; y con eſto los llevò conſigo, y eſtuvieron con èl aquel dia, como lo refiere el Evangeliſta San Juan. El vno de eſtos dos dize, que era San Andrès, hermano de San Pedro, y no declara el nombre del otro. Pero ſegun lo que he conocido, era el miſmo San Juan Evangeliſta; aunque no quiſo declarar ſu nombre por ſu gran modeſtia. Pero èl, y San Andrès fueron las primicias del Apoſtolado en eſta primera vocacion; porque fueron los que primero ſiguieron al Salvador, ſolo por teſtimonio exterior del Baptiſta, de quien eran Diſcipulos, ſin otra vocacion ſenſible del miſmo Señor. Luego San Andrès buſcò à ſu hermano Simon, y le dixo como avia topado al Meſias, que ſe llamaba Chriſto, y le llevò à èl; y mirandole ſu Mageſtad, le dixo: Tu eres Simon, hijo de Jonà,

Siguieron à Chriſto dos Diſcipulos del Baptiſta. *Ioann.* 1. *verſ.* 38.

Ibid. num. 39.

El Diſcipulo del Baptiſta, q̃ ſiguiò à Chriſto con S. Andrès, fue San Juan Evangeliſta.

y te llamaràs Cephas, que quiere dezir, Pedro. Sucediò todo eſto en los confines de Judèa, y determinò el Señor entrar el dia ſiguiente en Galilèa, y hallò à San Felipe, y le llamò, diziendole, que le ſiguieſſe; y luego Felipe llamò à Nathanael, y le diò cuenta de lo que le avia ſucedido, y como avian hallado al Meſias, que era Jeſus de Nazarèth, y le llevò à ſu preſencia. Aviendo paſſado con Nathanael las platicas que refiere San Juan en el fin del Capitulo primero de ſu Evangelio, entrò en el Diſcipulado de Chriſto nueſtro Señor, en el quinto lugar.

Ibid à verſ. 41. Sequito de otros Diſcipulos de Chriſto, haſta el numero de cinco, cõforme lo refiere el Evangelio.

1019 Con eſtos cinco Diſcipulos, que fueron los primeros fundamentos para la fabrica de la nueva Igleſia, entrò Chriſto nueſtro Salvador predicando, y bautizando publicamente por la Provincia de Galilèa. Eſta fue la primera vocacion de eſtos Apoſtoles, en cuyos coraçones, deſde que llegaron à ſu verdadero Maeſtro, encendiò nueva luz, y fuego de el Divino amor, y los previno con bendiciones de dulçura. No es poſsible encarecer dignamente lo mucho que le coſtò à nueſtro Divino Maeſtro la vocacion, y educacion de eſtos, y de los demàs Diſcipulos, para fundar la Igleſia. Buſcòlos con ſolicitud, y grandes diligencias; llamòlos con poderoſos, frequentes, y eficaces auxilios de ſu gracia; ilnſtròlos, iluminò ſus coraçones con dones, y favores incomparables; admitiòlos con admirable clemencia; criòlos con tan dulciſsima leche de ſu Doctrina; ſufriòlos con invencible paciencia, acariciòlos como amantiſsimo Padre à hijos tiernos, y pequeñuelos. Como la naturaleza es torpe, y ruda para las materias altas, eſpirituales, y delicadas de el interior, en que no ſolo avian de ſer perfectos Diſcipulos, ſino conſumados Maeſtros de el Mundo, y de la Igleſia, venia à ſer grande la obra para formarlos, y paſſarlos del eſtado terreno al Celeſtial, y Diuino, adonde los levantaba con ſu Doctrina, y exemplo. Altiſsima enſeñança de paciencia, manſedumbre, y caridad, dexò ſu Mageſtad en eſta obra, para los Prelados, Principes, y Cabeças, que goviernan ſubditos, de lo que deben hazer con ellos. No fue menor la confiança, que nos diò à los pecadores de ſu Paternal clemencia; pues no ſe acabò en los Apoſtoles, y Diſcipulos, ſufriendo ſus faltas, y menguas; ſus inclinaciones, y paſsiones naturales; antes bien ſe eſtrenò en ellos con tanta fuerça, y admiracion, para que no-

Con eſtos cinco Diſcipulos entrò Chriſto predicando publicaméte por Galilèa.

Pſal. 20. verſ. 4.

Quãto le coſtò al Señor la vocació, y educacion de ſus Diſcipulos.

Altiſsima enſeñança q̃ dexò en eſte exercicio à los Superiores.

Confiança que diò con èl à los pecadores.

ſotros levantèmos el coraçon, y no deſmayèmos entre las innumerables imperfecciones de nueſtra condicion terrena, y fragil.

1020 Todas las obras, y maravillas, que nueſtro Salvador hazia en la vocacion de los Apoſtoles, y Diſcipulos, y en la Predicacion, conocia la Reyna de el Cielo por los medios que dexo repetidos. Luego daba gracias al Eterno Padre por los primeros Diſcipulos, y en ſu eſpiritu los reconocia, y admitia por hijos eſpirituales, como lo eran de Chriſto nueſtro Señor; y los ofrecia à ſu Mageſtad Divina, con nuevos Canticos de alabança, y jubilo de ſu eſpiritu. En eſta ocaſion de los primeros Diſcipulos, tuvo vna viſion particular, en que la manifeſtò el Altiſsimo de nuevo la determinacion de ſu voluntad ſanta, y eterna, ſobre la diſpoſicion de la Redencion humana, y el modo como ſe avia de començar, y executar por la Predicacion ,, de ſu Hijo Santiſsimo; y dixola el Señor: Hija mia, y Paloma ,, mia, eſcogida entre millares, neceſſario es, que acompañes, ,, y aſsiſtas à mi Unigenito, y tuyo, en los trabajos que ha de ,, padecer en la obra de la Redencion humana. Yà ſe llega el ,, tiempo de ſu afliccion, y de abrir yo por eſte medio los Ar- ,, chivos de mi Sabiduria, y Bondad, para enriquecer à los ,, hombres con mis teſoros. Por medio de ſu Reparador, y ,, Maeſtro quiero redimirlos de la ſervidumbre del pecado, y ,, del demonio, y derramar la abundancia de mi gracia, y do- ,, nes ſobre todos los coraçones de los mortales, que ſe diſpu- ,, ſieren para conocer à mi Hijo humanado, y ſeguirle, como ,, Cabeça, y Guia de ſus caminos para la eterna felicidad, que ,, les tengo prevenida. Quiero levantar de el polvo, enriquecer ,, à los pobres, derribar los ſobervios, enſalçar à los humil- ,, des, alumbrar à los ciegos en las tinieblas de la muer- ,, te. Quiero engrandecer à mis amigos, y eſcogidos, y dar ,, à conocer mi grande, y Santo Nombre. En la execu- ,, cion de eſta mi ſanta voluntad eterna, quiero que tu, elec- ,, ta, y querida mia, cooperes con tu amado Hijo, y le ,, acompañes, ſigas, y le imites, que yo ſerè contigo en todo ,, lo que hizieres.

Supr. num. 990. Operaciones de Maria con la ciencia que tuvo de eſta vocacion de los primeros Diſcipulos de Chriſto.

Orden Divino que tuvo Maria, para que ſiguieſſe, y acompañaſſe à ſu Hijo en la obra de la Redencion.

Iſai. 9. verſ. 2.

1021 Rey Supremo de todo el Univerſo (reſpondiò Maria Santiſsima) de cuya mano reciben todas las criaturas el ,, ſer, y la conſervacion; aunque eſte vil guſanillo ſea polvo, y ,, ceniza, hablarè, por vueſtra dignacion Divina, en vueſtra

Ofrecimiento que hizo Maria de ſi miſma para el cūplimiento de la Divina voluntad.

Gen. 18. v. 27.

Real

„ Real preſencia. Recibid, pues, ò Altiſsimo Señor, y Dios
„ Eterno, el coraçon de vueſtra ſierva, que aparejado ofrezco
„ para el cumplimiento de vueſtro beneplacito. Recibid el ſa-
„ crificio, y holocauſto, no ſolo de mis labios, ſino de lo mas
„ intimo de mi alma, para obedecer al orden de vueſtra eterna
„ Sabiduria, que manifeſtais à vueſtra Eſclava. Aqui eſtoy
„ poſtrada ante vueſtra preſencia, y Mageſtad Suprema, ha-
„ gaſe en mi enteramente vueſtra voluntad, y guſto. Pero ſi
„ fuera poſsible (ò poder infinito) que yo muriera, y pade-
„ ciera, ò para morir con vueſtro Hijo, y mio, ò para eſcuſar-
„ le de la muerte; eſte fuera el cumplimiento de todos mis de-
„ ſeos, y la plenitud de mi gozo; y que la eſpada de vueſtra
„ Juſticia hiziera en mi la herida, pues fuì mas inmediata à la
„ culpa. Su Mageſtad es impecable por naturaleza, y por los
„ dones de ſu Divinidad. Conozco, Rey Juſtiſsimo, que ſien-
„ do vos el ofendido por la injuria de la culpa, pide vueſtra
„ equidad ſatisfacion de perſona igual à vueſtra Mageſtad.
„ Todas las puras criaturas diſtan infinito deſta Dignidad, pe-
„ ro tambien es verdad, que qualquiera de las obras de vueſ-
„ tro Unigenito humanado es ſobreabundante para la Reden-
„ cion; y ſu Mageſtad ha obrado muchas por los hombres. Si
„ con eſto es poſsible, qnd yo muera, porque ſu Vida de ineſ-
„ timable precio no ſe pierda, preparada eſtoy para morir. Y
„ ſi vueſtro decreto es inmutable, concededme, Padre, y Dios
„ Altiſsimo, ſi es poſsible, que yo emplee mi vida con la ſuya.
„ En eſto admitirè vueſtra obediencia, como la admito en lo
„ que me mandais, que le acompañe, y ſiga en ſus trabajos.
„ Aſsiſtame el poder de vueſtra mano, para que yo acierte à
„ imitarle, y cumplir vueſtro beneplacito, y mi deſeo.

Pide Maria al Eterno Padre la conceda, ò morir en lugar de ſu Hijo, ò morir cõ ſu Hijo.

1022 No puedo con mis razones manifeſtar mas lo que ſe me ha dado à entender de los actos heroycos, y admirables, que hizo nueſtra gran Reyna, y Señora en eſta ocaſion, y mandato de el Altiſsimo; y el fervor ardentiſsimo, con que deſeò morir, y padecer, ò para eſcuſar la Paſsion, y Muerte de ſu Hijo Santiſsimo, ò para morir con èl. Y ſi los actos fervoroſos de el amor afectivo, aun en las coſas impoſsibles, obligan tanto à Dios, que ſe dà por ſervido, y por pagado dellos, quando nacen de verdadero, y recto coraçon, y los acepta para premiarlos en alguna manera, como ſi fueran obras executadas: què tanto ſeria lo que mereciò la Madre de la gracia, y del amor con

Fervor ardentiſsimo con q deſeò el efecto deſta peticion.

Alteza de el merito de eſte acto.

el que tuvo en eſte ſacrificio de ſu vida? No alcança el penſamiento humano, ni el Angelico à comprehender tan alto Sacramento de amor, pues le fuera dulce padecer, y morir; y vino à ſer en ella mucho mayor el dolor de no morir con ſu Hijo, que el quedar con vida, viendole morir à èl, y padecer, de que dirè mas en ſu lugar. De eſta verdad ſe viene à entender la ſemejança, que tiene la gloria de Maria Santiſsima con la de Chriſto; y la que tuvo ſu gracia, y ſantidad de eſta gran Señora con ſu exemplar: porque todo correſpondia à eſte amor, y èl ſe eſtendiò à lo ſumo, que en pura criatura es imaginable. Con eſta diſpoſicion ſaliò nueſtra Reyna de la viſion dicha, y el Altiſsimo mandò de nuevo à los Angeles que le aſsiſtian, la governaſſen, y ſirvieſſen en lo que avia de obrar; y ellos lo executaron, como fideliſsimos Miniſtros del Señor, y la aſsiſtian de ordinario en forma viſible, acompañandola en todas partes, y ſirviendola.

Quan grande dolor fue en Maria el no morir con ſu Hijo. *Infr. n.* 1376.

Coligeſe deſte acto la ſemejança de la gloria, y ſantidad de Maria, con la de ſu exèplar Chriſto.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA MISMA Reyna, y Señora.

1023 Hija mia, todas las obras de mi Hijo Santiſsimo manifieſtan el amor Divino con las criaturas, y quan diferente es del que ellas tienen entre sì miſmas; porque como ſon tan eſcaſas, coartadas, avarientas, y ſin eficacia, no ſe mueven de ordinario para amarſe, ſi no las provoca algun bien, que ſuponen en lo que aman; y aſsi, el amor de vna criatura nace del bien que halla en el objeto. Mas el amor Divino, como ſe origina de sì miſmo, y es eficàz para hazer lo que quiere, no buſca à la criatura, ſuponiendola digna; antes la ama, para hazerla con amarla. Por eſta razon ninguna alma debe deſconfiar de la bondad Divina. Pero tampoco por eſta verdad, y ſuponiendola, ha de fiar vana, y temerariamente, eſperando que el amor Divino obre en ella los efectos de gracia, que deſmerece: porque en eſte amor, y dones guarda el Altiſsimo vn orden de equidad ocultiſsima à las criaturas; y aunque à todas las ama, y quiere que ſean ſalvas; mas en la diſtribucion de eſtos dones, y efectos de ſu amor (que à nadie niega) ay cierta medida, y peſo del Santuario, con que ſe diſpenſan. Y como la criatura no puede inveſtigar, ni alcançar eſte ſecreto, ha de procurar que no pierda, ni dexe vacìa

Diferencia del amor Divino con las criaturas, al q̃ ellas ſe tienen entre sì miſmas.

El amor Divino no buſca à la criatura, ſuponiéd ola digna, ſino que la haze digna, amándola.

No ſe ha de tomar de eſta verdad confiança temeraria. 1. *ad Timoth.* 2. *verſ.* 4.

Quanto ſe debe procurar reſponder à la primera gracia.

la

la primera gracia, y vocacion; porque no ſabe ſi por eſta ingratitud deſmerecerà la ſegunda, y ſolo puede ſaber, que no ſe le negarà, ſi no ſe hiziere indigna. Comiençan eſtos efectos del amor Divino en el alma por la interior iluſtracion, para que en preſencia de la luz ſean los hombres redarguidos, y convencidos de ſus pecados, y mal eſtado, y del peligro de la eterna muerte. Mas la ſobervia humana los haze tan eſtultos, y graves de coraçon, que ſon muchos los que reſiſten à la luz; y otros ſon tardos en moverſe, y nunca acaban de reſponder; y por eſto malogran la primera eficacia del amor de Dios, y ſe impoſſibilitan para otros efectos. Y como ſin el ſocorro de la gracia, no puede la criatura evitar el mal, ni hazer el bien, ni conocerle: de aqui nace el arrojarſe de vn abiſmo en otros muchos, porque malogrando, y echando de sì la gracia, y deſmereciendo otros auxilios, viene à ſer ineſcuſable la ruina en abominables pecados, deſpeñandoſe de vnos en otros.

Pſal. 4. *verſ.* 3. Como de la reſiſtencia, ò diſſenſo à ella ſe và ſiguiendo la perdiciõ del alma. *Ioan.* 15. *verſ.* 5 *Pſal.* 41. *verſ.* 8

1024 Atiende, pues, cariſsima, à la luz, que en tu alma ha obrado el amor del muy Alto; pues por la que has recibido en la noticia de mi Vida, quando no tuvieras otra, quedabas tan obligada, que ſi no correſpondes à ella, ſeràs en los ojos de Dios, y mios, y en preſencia de los Angeles, y hombres, mas reprehenſible, que ninguno otro de los nacidos. Sirvate tambien de exemplo lo que hizieron los primeros Diſcipulos de mi Santiſsimo Hijo, y la promptitud con que le ſiguieron, y le imitaron. Y aunque el tolerarlos, ſufrirlos, y criarlos, como ſu Mageſtad lo hizo, fue eſpecialiſsima gracia; ellos tambien correſpondieron, y executaron la Doctrina de ſu Maeſtro. Y aunque eran fragiles en la naturaleza, nò ſe impoſsibilitaban para recibir otros mayores beneficios de la Divina dieſtra, y eſtendian ſus deſeos à mucho mas de lo que alcançaban ſus fuerças. En obrar eſtos afectos de amor con verdad, y fineza, quiero que me imites à mi en lo que para eſte fin te he declarado de mis obras, y los deſeos que tuve de morir por mi Hijo Santiſsimo, y con èl, ſi me fuera concedido. Prepara tu coraçon para lo que te moſtrarè adelante de la Muerte de ſu Mageſtad, y lo demàs de mi Vida, conque obraràs lo mas perfecto, y ſanto. Adviertote, hija mia, que tengo vna quexa del linage humano, y es muy general, que otras vezes te la he inſinuado, por el olvido, y poca atencion de los mortales, para entender, y ſaber lo que mi Hijo, y yo trabajamos por ellos.

Mayor obligacion de reſponder, quando es la luz mayor.

Exemplo en la promptitud con que reſpondieron à la primera vocacion los Diſcipulos de Chriſto.

Exortacion à imitar los afectos de Maria de morir, &c.

Quexa de Maria del olvido de los hõbres de lo que obrò por ellos ſu Hijo. *Supr. num.* 701. *num.* 930. *num.* 919. *n.* 939.

Conſuelanſe con creerlo por mayor; y como ingratos, no peſan el beneficio que de cada hora reciben, ni el retorno que merece. No me dès tu eſte diſguſto, pues te hago capàz, y participante de tan venerables ſecretos, y magnificos Sacramentos, en los quales hallaràs luz, doctrina, enſeñança, y la practica de la perfeccion mas alta, y encumbrada. Levantate à ti ſobre ti, obra diligente, para que ſe te dè gracia, y mas gracia; y correſpondiendo à ella, congregues muchos merecimientos, y premios eternos.

Thren. 3. verſ. 18.

CAPITVLO XXIX.

BVELVE CHRISTO NVESTRO SALVADOR con los primeros cinco Diſcipulos à Nazarèth, bautiza à ſu Madre Santiſsima; y lo que en todo eſto ſucediò.

Començò Chriſto à informar ſus primeros Diſcipulos de los Miſterios de ſu Divinidad, y humanidad. *Supr. n. 1018.*

1025 EL miſtico edificio de la Igleſia Militante, que ſe levanta haſta lo mas alto, y eſcondido de la miſma Divinidad, todo ſe funda en la firmeza incontraſtable de la Santa Fè Catolica, que nueſtro Redentor, y Maeſtro, como prudente, y ſabio Arquitecto, aſſentò en ella. Y para aſſegurar eſta firmeza, à las primeras piedras fundamentales, que fueron los primeros Diſcipulos que llamò, como queda dicho, deſde luego començò à informarlos de las verdades, y Miſterios, que tocaban à ſu Divinidad, y humanidad Santiſsima. Y porque dandoſe à conocer por verdadero Meſias, y Redentor del Mundo, que por nueſtra ſalud avia baxado del ſeno del Padre à tomar carne humana, era como neceſſario, y conſiguiente les declaraſſe el modo de ſu Encarnacion en el Vientre virginal de ſu Madre Santiſsima, y convenia que la conocieſſen, y veneraſſen por verdadera Madre, y Virgen; les diò noticia de eſte Divino Miſterio, entre los demàs, que tocaban à la vnion hypoſtatica, y Redencion. Con eſte Cateciſmo, y Doctrina Celeſtial fueron alimentados eſtos nuevos hijos primogenitos de el Salvador. Y antes que llegaſſen à la preſencia de la gran Reyna, y Señora, concibieron de ella Divinas excelencias, ſabiendo que era Virgen antes del parto, en el parto, y deſpues del parto; y les infundiò Chriſto nueſtro Señor vna profundiſsima reverencia, y

Declaròles el modo de ſu Encarnacion, y como Maria era ſu Madre, y Virgen.

amor,

amor,con que deſeaban deſde luego llegar à verla, y conocer tan Divina Criatura. Eſto hizo el Señor,como quien zelaba tanto la honra de ſu Madre, y por lo que à los miſmos Diſcipulos les importaba tenerla en tan alto concepto,y veneracion. Aunque todos en eſte favor quedaron Divinamente iluſtrados, quien mas ſe ſeñalò en eſte amor fue San Juan;y deſde que oyò à ſu Divino Maeſtro hablar de la Dignidad, y excelencia de ſu Madre Puriſsima,fue creciendo en el aprecio, y eſtimacion de ſu ſantidad, como quien era ſeñalado, y prevenido para gozar de mayores privilegios en el ſervicio de ſu Reyna, como adelante dirè, y conſta de ſu Evangelio.

Alto concepto que hizieron entonces de la Madre de Dios y reverencia,y amor que ſe les infundiò.

Señalòſe mas San Juan en eſto.

Infr.n. 1334. *n.* 1455. *Part. III.num.*5.6.7. *Ibid.à num.*10.

1026 Pidieron eſtos cinco primeros Diſcipulos al Señor, que les dieſſe aquel conſuelo de vèr à ſu Madre, y reverenciarla; y concediendoles eſta peticion, caminò via recta à Nazarèth, deſpues que entrò en Galilèa, aunque ſiempre fue predicando,y enſeñando en publico,declarandoſe por Maeſtro de la verdad, y vida eterna. Muchos començaron à oirle, y acompañarle,llevados de la fuerça de ſu Doctrina, de la luz, y gracia, que derramaba en los coraçones, que le admitian; aunque no llamò por entonces à ſu ſequito mas de à los cinco Diſcipulos que llevaba. Y es digno de advertencia, que con aver ſido tan ardiente la devocion, que eſtos concibieron con la Divina Señora,y tan manifieſta para ellos la Dignidad que tenia entre las criaturas; con todo eſſo,todos callaron ſu concepto; y para no publicar lo que ſentian,y conocian,eran como mudos,y ignorantes de tan altos Miſterios, diſponiendolo aſsi la Sabiduria del Cielo: porque entonces no convenia eſta Fè en el principio de la Predicacion de Chriſto,ni hazerla comun entre los hombres. Nacia entonces el Sol de Juſticia à las almas, y era neceſſario, que ſu reſplandor ſe eſtendieſſe por todas las Naciones; y aunque la Luna de ſu Madre Santiſsima eſtaba en el lleno de toda ſantidad, era conveniente ſe reſervaſſe oculta, para lucir en la noche,que dexaria en la Igleſia la auſencia de eſte Sol,ſubiendo al Padre. Todo ſucediò aſsi, que entonces reſplandeciò la gran Señora, como dirè en la Tercera Parte; ſolo ſe manifeſtò ſu ſantidad, y excelencia à los Apoſtoles, para que la conocieſſen, veneraſſen, y oyeſſen,como à digna Madre de el Redentor del Mundo, y Maeſtra de toda virtud,y ſantidad.

Caminò Chriſto à Nazarèth, à peticion de ſus Diſcipulos, para que vieſſen à ſu Madre.

Efectos de ſu Predicaciò en eſte camino.

Callaron eſtos Diſcipulos el concepto que hizieron de la Madre de Dios y por què razon.

*Malach.*4.*verſ.* 2.

Part. III. à *n.* 18. & *n.*28.

1027 Proſiguiò ſu camino nueſtro Salvador à Nazarèth, informando à ſus nuevos hijos, y Diſcipulos, no ſolo en los Miſte-

Como iba el Señor instruyendo à sus Discipulos cõ doctrina, y con exemplo.

Misterios de la Fè, sino en todas las virtudes con doctrina, y con exemplo, como lo hizo en todo el tiempo de su Predicacion Evangelica. Para esto visitaba à los pobres, y afligidos, consolaba à los tristes, y enfermos en los Hospitales, y en las Carceles; y con todos hazia obras admirables de misericordia en los cuerpos, y en las almas; aunque no se declarò por Autor de algun milagro, hasta las bodas de Canà (como dirè en el Capitulo siguiente.) Al mismo tiempo, que hazia este viage nuestro Salvador, estaba su Madre Santissima previniendose para recibirle, con los Discipulos, que su Magestad llevaba; porque de todo tuvo noticia la gran Señora, y para todos hizo hospicio, aliñò su pobre morada, y previno solìcita la comida necessaria; porque en todo era prudentissima, y advertida.

Previno Maria el recibimiento de su Hijo, y hospicio de sus Discipulos.

1028 Llegò à su casa el Salvador del Mundo, y la Beatissima Madre le aguardaba en la puerta, donde en entrando su Magestad à ella, se postrò en tierra, y le adorò, besandole el pie, y despues la mano, pidiendole la bendicion. Luego hizo vna confession à la Santissima Trinidad altissima, y admirable, y à la humanidad; y todo en presencia de los nuevos Discipulos. No fue esto sin gran Misterio, y prudencia de la Soberana Reyna; porque à mas de dar à su Hijo Santissimo el culto, y adoracion, que se le debia, como à verdadero Dios, y hombre; le diò tambien el retorno de la honra con que le avia engrandecido antes con los Apostoles, ò Discipulos. Y assi como el mismo Hijo, estando ausente, les avia enseñado la Dignidad de su Madre, y la veneracion con que debian tratarla, y respetarla; assi tambien la prudentissima, y fidelissima Madre, en presencia del mismo Hijo, quiso enseñar à sus Discipulos el modo, y veneracion con que avian de tratar à su Divino Maestro, como à su Dios, y Redentor. Y assi fue, que las acciones de tan profunda humildad, y culto, con que la gran Señora tratò, y recibiò à Christo, como Salvador, infundiò en los Discipulos nueva admiracion, devocion, y reverencial temor con el Divino Maestro; y para adelante les sirviò de exemplar, y dechado de Religion: con que vino à ser Maria Santissima desde luego Maestra, y Madre Espiritual de los Discipulos de Christo, en la materia mas importante del trato familiar con su Dios, y Redentor. Con este exemplo los nuevos Discipulos quedaron mas devotos de su Reyna, y luego se pusieron de rodillas en su presencia, y la pidieron los recibiesse por hijos, y por esclavos suyos.

Adoracion con que recibiò Maria à su Hijo en presencia de sus Discipulos.

Razones por que le diò este culto delante de los Discipulos.

Quanto les enseñò Maria con esta accion.

Fue con ella Maestra de los Discipulos de su Hijo en la Religion con que le avian de tratar.

El

El primero, que hizo eſte ofrecimiento, y reverencia, fue San Juan, que deſde entonces en la eſtimacion, y veneracion de Maria Santiſsima ſe aventajò à todos los Apoſtoles; y la Divina Señora le admitiò con eſpecial caridad, porque el Santo era apacible, manſo, y humilde, à mas del dòn de ſu Virginidad.

Como la veneraron, y ſe le ofrecieron los Diſcipulos, ſiendo en eſto el primero San Juan.

1029 Hoſpedò la gran Señora à todos los Diſcipulos, y ſirviòles la comida, eſtando ſiempre advertida à todas las coſas con ſolicitud de Madre, y modeſtia, y mageſtad de Reyna; que ſu incomparable ſabiduria lo juntaba todo, con admiracion de los miſmos Angeles. A ſu Hijo Santiſsimo ſervia hincadas las rodillas en tierra, con grandioſa reverencia; y à eſtas devotas acciones añadia algunas razones de gran peſo, que dezia à los Apoſtoles de la Mageſtad de ſu Maeſtro, y Redentor, para catequizarlos en la Doctrina verdaderamente Chriſtiana. Aquella noche, retirados los nuevos Hueſpedes à ſu recogimiento, el Salvador ſe fue al Oratorio de ſu Madre Puriſsima, como ſolìa; y la Humildiſsima entre los humildes ſe poſtrò à ſus pies, como otras vezes lo acoſtumbraba; y aunque no tenia culpas que confeſſar, le pidiò à ſu Mageſtad la perdonaſſe lo poco que le ſervia, y correſpondia à ſus inmenſos beneficios; porque en la humildad de la gran Reyna todo lo que hazia le parecia poco, y menos de lo que debia al amor infinito, y à los dones, que dèl avia recibido; y aſsi ſe confeſſaba por inutil como el polvo de la tierra. El Señor la levantò del ſuelo, y la hablò palabras de vida, y ſalud eterna; pero con mageſtad, y ſerenidad; porque en eſte tiempo la trataba con mas ſeveridad, para dar lugar al padecer, como advertì arriba, quando ſe deſpidiò para ir el Salvador al Bautiſmo, y al deſierto.

Diferencia con que ſirviò Maria à la mesa à ſu Hijo, y los Diſcipulos.

Acciones de ſuma humildad, que hizo Maria con ſu Hijo, retirados à ſu Oratorio.

Supr. n. 960.

1030 Pidiòle tambien la Beatiſsima Señora à ſu Hijo Santiſsimo, que la dieſſe el Sacramento del Bautiſmo, que avia inſtituido, como ya ſe lo tenia prometido, y dixe en ſu lugar. Para celebrarle con la digna ſolemnidad del Hijo, y de la Madre, por la Divina diſpoſicion, y ordenacion, deſcendieron del Cielo innumerable multitud de los Coros Angelicos en forma viſible. Y con ſu aſsiſtencia, el miſmo Chriſto bautizò à ſu Puriſsima Madre. Luego ſe oyò vna voz del Eterno Padre, que dixo: *Eſta es mi Hija querida, en quien yo me recreo.* El Verbo humanado dixo: *Eſta es mi Madre muy amada, à quien yo elegì, y me aſsiſtirà en todas mis obras.* Otra voz del Eſpiritu Santo dixo: *Eſta es mi Eſpoſa, eſcogida entre millares.* Sintiò, y recibiò la Puriſ-

Pidiò à ſu Hijo le dieſſe el Sacramẽto de el Bautiſmo, q̃ ya avia inſtituido. *Supr. num. 831.*

Coros Angelicos, que deſcendieron para ſu ſolemnidad.

BautizòChriſto à ſuMadre.

Vozes conque cada vna de las Divinas Perſonas calificò à Maria.

Efectos que causò este Sacramento en la Madre de Dios.

tiſsima Señora tantos, y tan Divinos efectos en ſu alma, que no caben en humano diſcurſo; porque fue realçada en la gracia, y retocada la hermoſura de ſu alma puriſsima, y ſubiò toda à nuevos grados, y quilates. Recibiò la iluminacion del caracter, que cauſa eſte Sacramento, ſeñalando à los hijos de Chriſto en ſu Igleſia. Y à mas de los efectos, que por sì comunica el Sacramento, fuera de la remiſsion de el pecado, que no le tenia, ni le tuvo, mereciò altiſsimos grados de gracia, por la humildad de recibir el Sacramento, que ſe ordenò para la purificacion; y en la Divina Señora ſucediò al modo, que arriba dixe de ſu Hijo Santiſsimo en el merito; aunque ſola ella recibiò aumento de gracia, porque Chriſto no podia recibirle. Hizo luego la humilde Madre vn Cantico de alabança con los Santos Angeles, por el Bauriſmo, que avia recibido; y poſtrada ante ſu Hijo Santiſsimo, le diò por èl afectuoſiſsimas gracias.

Merito de recibirlo, ſin avertenido culpa.

Supr. num. 980.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REINA de el Cielo.

1031 Hija mia, veo tu cuidado, y emulacion ſanta, de la gran dicha de los Diſcipulos de mi Hijo Santiſsimo, y mas de San Juan, mi ſiervo, y favorecido. Cierto es, que yo le amè eſpecialmente; porque era puriſsimo, y candidiſsimo como vna ſencilla Paloma; y en los ojos de el Señor era muy agradable por eſto, y por el amor, que me tenia. Eſte exemplar quiero que te ſirva de eſtimulo, para lo que deſeo que obres con el miſmo Señor, y conmigo. No ignoras, cariſsima, que yo ſoy Madre piiſsima, y que admito, y recibo con maternales entrañas à todos los que con fervor, y devoto afecto quieren ſer mis hijos, y ſiervos de mi Señor; y con los impulſos de caridad, que ſu Mageſtad me comunicò, y los braços abiertos, los abraçarè, y ſerè ſu Interceſſora, y Abogada. Tu, por mas inutil, pobre, y deſvalida, ſeràs mayor motivo, para que ſe manifieſte mas mi liberaliſsima piedad; y aſsi te llamo, y te convido, para que ſeas mi hija cariſsima, y ſeñalada por mi devota en la Igleſia.

Tuvo la Madre de Dios eſpecial amor à S. Juan Evangeliſta.

Recibe con maternales entrañas à los q̃ cõ devoto afecto quieren ſer hijos ſuyos, y ſiervos de ſu Hijo.

1032 Eſta promeſſa ſe cumplirà con vna condicion, que quiero de tu parte; y eſta es, que ſi tienes verdaderamente ſanta emulacion de lo que yo amè à mi hijo Juan, y del retorno, que me diò ſu amor ſanto, le imites con toda perfeccion, con-

Condiciones que pide à ſu diſcipula, para que ſea hija, y ſeñalada devota ſuya en la Igleſia.

for-

forme à tus fuerças: y asi me lo has de prometer, y cumplir, sin faltar à lo que te ordeno; antes quiero que trabajes, hasta que en ti muera el amor propio, y todos efectos del primer pecado, y que se extingan las inclinaciones terrenas, que siguen al *fomes*; y te restituyas al estado de sinceridad columbina, y sencillèz, que destruye toda malicia, y duplicidad. En todas tus operaciones has de ser Angel, pues la dignacion del Altisimo para contigo es tan liberal, que te ha dado luz, y inteligencia de Angel, mas que de criatura humana. Yo te solicito estos grandes beneficios, y es razon que corresponda el obrar con el entender; y conmigo has de tener vn incessante afecto, y amoroso cuidado de darme gusto, y servirme, estando siempre atenta à mis consejos, y puestos los ojos en mis manos, para saber lo que te ordeno, y executarlo al punto.

Con esto serás mi hija verdadera, y yo
tu Protectora, y Madre
amorosa.

Fin de este Libro Tercero de la Segunda Parte.

LIBRO SEXTO
DESTA DIVINA HISTORIA, Y QUARTO
DE LA SEGVNDA PARTE.

CONTIENE LAS BODAS DE CANA de Galilèa; como acompañò Maria Santiſsima al Redentor del Mundo en la Predicacion; la humildad, que moſtraba la Divina Reyna en los milagros que hazia ſu Hijo Santiſsimo; ſu Transfiguracion; la entrada de ſu Mageſtad en Jeruſalèn; ſu Paſsion, y Muerte; el triunfo que alcançò en la Cruz de Lucifer, y ſus ſequaces; la Santiſsima Reſurreccion del Salvador; y ſu admirable Aſcenſion à los Cielos.

CAPITVLO PRIMERO.

COMIENZA CHRISTO NVESTRO Salvador à manifeſtarſe con el primero milagro que hizo en las Bodas de Canà, à peticion de ſu Madre Santiſsima.

1033 EL Evangeliſta San Juan, que al fin de el Capitulo primero refiere la vocacion de Nathanael (que fue el quinto Diſcipulo de Chriſto) comiença el ſegundo Capitulo de la Hiſtoria Evangelica, diziendo: *Y el dia tercero ſe hizieron vnas bodas en Canà de Galilèa, y eſtaba alli la Madre de Jeſus. Y tambien fue llamado Jeſus, y ſus Diſ-* Ioan. 2. vnf. 1.

Eſtaba Maria en Canà antes que ſu Hijo fueſſe llamado à las bodas.

cipulos à las bodas. De donde parece, que la Divina Señora eſtaba en Canà antes, que fueſſe llamado ſu Hijo Santiſsimo à eſtas bodas. Y para concordar eſto con lo que dexo dicho en el Capitulo paſſado, y entender què dia fue eſte, hize algunas preguntas por orden de la obediencia. A las quales me fue reſpondido, que no obſtante las opiniones diferentes de los Expoſitores, la Hiſtoria de la Reyna, y de el Evangelio ſe conforman, y que el ſuceſſo fue en eſta forma. Chriſto nueſtro Señor, con ſus cinco Apoſtoles, ò Diſcipulos, en entrando en Galilèa, fue derecho à Nazarèt, predicando, y enſeñando. En eſte viage tardò algunos dias, aunque no muchos, pero fueron mas de tres. Llegando à Nazarèth, bautizò à ſu Beatiſsima Madre, como queda dicho; y luego con ſus Diſcipulos ſaliò à predicar à vnos Lugares vezinos. En el interin fue la Divina Señora à Canà, convidada à las bodas, que dize el Evangeliſta; porque eran de vnos deudos ſuyos en quarto grado por la linea de Santa Ana. Y eſtando la gran Reyna en Canà, tuvieron los Novios noticia de la venida del Salvador del Mundo, y que tenia ya Diſcipulos: y por diſpoſicion de ſu Madre Santiſsima, y de el miſmo Señor, que ocultamente lo diſpopia para ſus altos fines, fue llamado, y convidado à las bodas, con ſus Diſcipulos.

Orden de los ſuceſſos, concordando con el Evangelio eſta Hiſtoria.

Supr. n. 1030. Saliò Chriſto de Nazarèth à predicar à vnos Lugares vezinos, y ſu Madre fue à Canà.

Razon de eſtar Maria en Canà, y ſer cõvidado à las bodas Chriſto, con ſus Diſcipulos.

1034 El dia tercero, que dize el Evangeliſta, ſe hizieron eſtas bodas, fue el tercero de la ſemana de los Hebreos; y aunque no lo dize expreſſamente, tampoco dize, que fue el tercero deſpues de la vocacion de los Diſcipulos, ò entrada en Galilèa; y ſi hablàra de eſto, lo dixera. Pero moralmente era impoſsible, que eſtas bodas ſucedieſſen el tercero dia deſpues de la vocacion de los Diſcipulos, ni de la entrada de Galilèa; porque Canà eſtà en los confines del Tribu de Zabulòn, àzia la parte de Tenicia, y Setentrional, donde eſtaba el Tribu de Aſſer, reſpecto de Judèa; y diſta mucho deſde todos los terminos de Judèa, y Galilèa, por donde entrò el Salvador de el linage humano; y ſi al dia tercero fueran las bodas, no quedaban mas de dos dias para llegar de Judèa à Canà, que ay tres jornadas; y tambien eſtaria cerca de Canà, primero que le convidaſſen, y para eſto era neceſſario mas tiempo. A mas de todo eſto, para paſſar de Judèa à Canà de Galilèa, eſtaba primero Nazarèth: porque Canà eſtà mas adelante àzia el Mar Mediterraneo, y vezina del Tribu de Aſſer, como he dicho; y

El tercero dia, en que, ſegun el Evangeliſta, ſe hizieron eſtas bodas, fue el tercero de la ſemana.

No ſe puede entender, ni de el tercero de la vocacion de ſus Diſcipulos, ni del tercero de ſu entrada en Galilèa.

el

el Salvador de el Mundo primero fuera à viſitar à ſu Madre Santiſsima, que no ignorando ſu venida (como es cierto que la ſabìa) le aguardàra ſin ſalir de ella al tiempo que ſe acercaba. Si el Evangeliſta no dixo eſta venida, ni el Bautiſmo de la Divina Señora, no fue porque no ſucediò, ſino porque ſolo dixo èl, y los demàs lo que pertenecia à ſu intento. Y tambien confieſſa el miſmo San Juan, que ſe dexaron de ſaber muchos milagros, que hizo nueſtro Divino Maeſtro; porque no fue neceſſario eſcrivirlos todos. Con eſte orden queda entendido el Evangelio, y confirmada con èl eſta Hiſtoria en el lugar citado.

Por què no contò S. Juan la venida de Chriſto à Nazarèth, y el Bautiſmo de Maria. *Ioann. 20. verſ. 30.*

1035 Eſtando la Reyna del Mundo en Canà, fue convidado ſu Hijo Santiſsimo, con los Diſcipulos que tenia, à las bodas; y ſu dignacion, que lo ordenaba todo, aceptò el convite. Fue luego à èl, para ſantificar el Matrimonio, y acreditarle, y dar principio à la confirmacion de ſu Doctrina con el milagro que ſucediò, declarandoſe por Autor dèl: porque dandoſe ya por Maeſtro, en admitir Diſcipulos, era neceſſario confirmarlos en ſu vocacion, y autorizar ſu Doctrina, para que la creyeſſen, y admitieſſen. Por eſta razon, aunque ſu Divina Mageſtad avia hecho otras maravillas ocultamente; pero no ſe avia declarado, ni ſeñalado por Autor de ellas en publico, como haſta aquella ocaſion, que por eſſo llamò el Evangeliſta à eſte milagro: *Principio de las ſeñales, que hizo Ieſus en Canà de Galilèa.* Y el miſmo Señor dixo à ſu Madre Santiſsima, que haſta entonces no avia llegado ſu hora. Sucediò eſta maravilla el miſmo dia, que ſe cumpliò vn año de el Bautiſmo de Chriſto nueſtro Salvador, y correſpondia à la Adoracion de los Reyes, como lo tiene la Santa Igleſia Romana, que celebra en vn dia eſtos tres Miſterios, à ſeis de Enero. La edad de Chriſto nueſtro Señor era cumplidos treinta años, y entrado en treinta y vno los trece dias, que ay de ſu Natividad Santiſsima à la Epiphania.

Fines que tuvo el Salvador en aſsiſtir à eſtas bodas.

Por què ſe llamò el milagro de las bodas, principio de las ſeñales que hizo Jeſus. *Ioan. 2. verſ. 11*

Ibid. verſ. 4. Dia en que ſucediò eſte milagro.

1036 Entrò el Maeſtro de la vida en la caſa de las bodas, y ſaludò à los moradores, diziendo: La paz del Señor, y la luz ſea con voſotros, como verdaderamente eſtaba aſsiſtiendo ſu Mageſtad con ellos. Hizo luego vna exortacion de vida eterna al Novio, enſeñandole las condiciones de ſu eſtado para ſer perfecto, y Santo en èl. Lo miſmo hizo la Reyna del Cielo con la Eſpoſa, à quien, con razones dulciſsimas, y eficaces, la

Salutacion de Chriſto.

Exortò Chriſto al Novio, y Maria à la Eſpoſa, à las obligaciones de ſu eſtado.

amoneſtò de ſus obligaciones. Y entrambos cumplieron perfectamente con ellas en el eſtado que dichoſamente recibieron,con aſsiſtencia de losReyes del Cielo,y Tierra. Y no puedo detenerme à declarar,que eſte Novio no eraSan Juan Evangeliſta. Baſta ſaber (como dixe en el Capitulo paſſado) que venia ya con el Salvador por Diſcipulo. En eſta ocaſion no pretendiò el Señor diſſolver el matrimonio , ſino que vino à las bodas,para autorizarlas, acreditarlas, y hazer Santo , y Sacramento al Matrimonio; y no era conſiguiente à eſte intento diſſolverle luego, ni el Evangeliſta tuvo jamàs intento de ſer caſado. Antes bien nueſtro Salvador , aviendo exortado à los deſpoſados , hizo luego vna ferviente oracion , y peticion al Eterno Padre, ſuplicandole , que en la nueva Ley de Gracia echaſſe ſu bendicion ſobre la propagacion humana,y deſde entonces dieſſe virtud al Matrimonio,para ſantificar à los que en la Santa Igleſia lo recibieſſen, y fueſſe vno de ſus Sacramentos.

Supr. n. 1018. Incongruencia de la opinion que dize, que era San Juan el Novio deſtas bodas.

Oracion que hizo Chriſto, por la bendicion del Matrimonio en la Ley deGracia.

1037 La Beatiſsima Virgen conocia la voluntad , y oracion,que ſu Hijo Santiſsimo hazia,y le acompañò en ella,cooperando à eſta obra, como à las demàs,que hazia en beneficio del linage humano:y como tenia el retorno por ſu cuenta,que los hombres no daban por eſtos beneficios,hizo vn Cantico de alabança, y loores al Señor, convidando à los Santos Angeles la acompañaſſen en èl, y aſsi lo hizieron; aunque ſolo era manifieſto al miſmo Señor, y Salvador nueſtro , que ſe recreaba en la ſabiduria, y obras de ſu Puriſsima Madre , como ella en las del miſmo Hijo.En lo demàs hablaban,y converſaban con los que concurrian à las bodas;pero con la ſabiduria,y peſo de razones dignas de tales perſonas, y ordenandolas à iluſtrar los coraçones de todos los circunſtantes. La prudentiſsima Señora hablaba muy pocas palabras,y ſolo quando era preguntada, ò muy forçoſo ; porque ſiempre oìa , y atendia à las de el Señor , y à ſus obras , para guardarlas , y conferirlas en ſu caſtiſsimo coraçon. Raro exemplo de prudencia , de recato , y modeſtia fueron las obras , palabras , y todo el proceder de eſta gran Reyna en el diſcurſo de ſu vida; y en eſta ocaſion, no ſolo para las Religioſas , pero en eſpecial à las mugeres de el ſiglo , ſi pudieran tenerle preſente en tales actos,como el de las bodas , para que en èl aprendieran à callar , à moderarſe , y componer el interior , y medir las acciones exteriores ſin liviandad , y ſoltura; pues nunca es tan neceſſaria la

Cooperò Maria à eſta oracion, y dio el retorno de gracias por los mortales.

Prudencia,y modeſtia con que la Madre de Dios aſsiſtiò à eſtas bodas.

Deben tomar de ella exemplar las mugeres,de portarſe en ſemejantes ocaſiones.

tem-

templança, como quando es mayor el peligro; y ſiempre en las mugeres es mayor gala, hermoſura, y bizarria el ſilencio, detenimiento, y encogimiento, con que ſe cierra la entrada à muchos vicios, y ſe coronan las virtudes de la muger caſta, y honeſta.

1038 En la meſa comieron el Señor, y ſu Madre Santiſsima de algunos regalos de los que ſervian; pero con ſuma templança, y diſsimulacion de ſu abſtinencia. Y aunque à ſolas no comian de eſtos manjares, como antes he dicho; pero los Maeſtros de la perfeccion, que no querian reprobar la vida comun de los hombres, ſino perficionarla con ſus obras, acomodabanſe à todos, ſin extremos, ni ſingularidad publica, en lo que por otra parte no era reprehenſible, y ſe podia hazer con perfeccion. Y como el Señor lo enſeñò por exemplo, lo dexò tambien por doctrina à ſus Apoſtoles, y Diſcipulos, ordenandoles que comieſſen de lo que les fueſſe dado, quando iban à predicar, y no ſe hizieſſen ſingulares, como imperfectos, y poco ſabios en el camino de la virtud; y porque el verdadero pobre, y humilde no ha de elegir manjares. Sucediò, que faltò vino en la meſa, por diſpenſacion Divina, para dar ocaſion al milagro, y la piadoſa Reyna dixo al Salvador: *Señor, el vino ha faltado en eſte convite.* Reſpondiòla ſu Mageſtad: *Muger, que me toca à mi, y à ti? Aun no es llegada mi hora.* Eſta reſpueſta de Chriſto no fue de reprehenſion, ſino de Miſterio; porque la prudentiſsima Reyna, y Madre no pidiò el milagro caſualmente; antes bien con luz Divina conociò, que era tiempo oportuno de manifeſtarſe el poder Divino de ſu Hijo Santiſsimo, y no pudo tener ignorancia de eſto la que eſtaba llena de ſabiduria, y ciencia de las obras de la Redencion, y de el orden, que en ellas avia de guardar nueſtro Salvador, à què tiempos, y en què ocaſiones las avia de executar. Es tambien de advertir, que ſu Divina Mageſtad no pronunciò eſtas palabras con ſemblante de reprehender, ſino con magnificencia, y ſerenidad apacible. Y aunque no llamò à la Virgen Madre, ſino muger, era porque, como arriba dixe, no la trataba entonces con tanta dulçura de palabras.

Comieron Jeſus, y Maria de los regalos, q̃ ſe ſerviã en las bodas. *Supr. num. 898.*

Razon deſto, ſiendo tan diferente ſu ordinaria comida.

Luc. 10. verſ. 8. Suceſſo de la falta del vino.

Ioann. 2. verſ. 3. & 4.

La reſpueſta de Chriſto à ſu Madre no fue reprehenſion, ſino miſterio.

Dixola el Señor con ſerenidad apacible.

Por què no la llamò Madre, ſino muger. *Supr. num. 960.*

1039 El Miſterio de la reſpueſta de Chriſto nueſtro Señor fue, confirmar à los Diſcipulos en la Fè de la Divinidad, y començar à manifeſtarla à todos, moſtrandoſe Dios verdadero, y independente de ſu Madre en el ſèr Divino, y poteſtad

Declaraſe el miſterio de la reſpueſta.

de hazer milagros. Por eſta cauſa tampoco la llamò Madre, callando eſte nombre, y llamandola muger, diziendo: què te toca, ò què tenèmos que ver tu, y yo en eſto? Fue dezir, la poteſtad de hazer milagros no la recibì yo de ti, aunque me diſte la naturaleza humana, en que los he de obrar; porque ſolo à mi Divinidad toca hazerlos, y para ella no es llegada mi hora. En eſta palabra diò à entender, que la determinacion de las maravillas no era de ſu Madre Santiſsima, ſino de la voluntad de Dios; no obſtante, que la prudentiſsima Señora lo pedia en tiempo oportuno, y conveniente: mas junto con eſto, quiſo el Señor ſe entendieſſe, que avia en èl otra voluntad mas, que la humana; y que aquella era Divina, y ſuperior à la de ſu Madre, y que no eſtaba ſubordinada à ella; antes la de la Madre eſtaba ſugeta à la que tenia, como verdadero Dios. En conſequencia de eſto, al miſmo tiempo infundiò ſu Mageſtad en el interior de los Diſcipulos nueva luz, con que conocieron la vnion hypoſtatica de las dos naturalezas en la Perſona de Chriſto; y que la humana la avia recibido de ſu Madre, y la Divina por la generacion eterna de ſu Padre.

Pidiò Maria en tiẽpo oportuno, y conveniente.

Nueva luz que infundiò Chriſto en ſus Diſcipulos, en cõformidad de ſu reſpueſta.

1040 Conociò la gran Señora todo eſte Sacramento, y con ſeveridad apacible dixo à los criados, que ſervian à la meſa: *Hazed lo que mi Hijo ordenare.* En las quales palabras (à mas de la ſabiduria, que ſuponen de la voluntad de Chriſto, que conocia la prudentiſsima Madre) hablò como Maeſtra de todo el linage humano, enſeñando à los mortales, que para remediar todas nueſtras neceſsidades, y miſerias, es neceſſario, y ſuficiente de nueſtra parte hazer todo lo que manda el Señor, y los que eſtàn en ſu lugar. Tal doctrina no pudo ſalir menos, que de tal Madre, y Abogada, que deſeoſa de nueſtro bien, y como quien conocia la cauſa, que ſuſpende, ò impide el poder Divino, para que no haga muchas, y muy grandes maravillas, quiſo proponernos, y enſeñarnos el remedio de nueſtras menguas, y deſdichas, encaminandonos à la execucion de la voluntad del Altiſsimo, en que conſiſte todo nueſtro bien. Mandò el Redentor del Mundo à los miniſtros de las meſas, que llenaſſen de agua ſus hydrias, ò tinajillas, que ſegun las ceremonias de los Hebreos, tenian para eſtos miniſterios. Y aviendolas llenado todas, mandò el miſmo Señor, que ſacaſſen de ellas el vino, en que las convirtiò, y lo llevaſſen al Architriclino, que era el principal en la meſa, y hazia cabece-

Ioan. 2. verſ. 5.

Doctrina que diò Maria en las palabras: *Hazed lo que mi Hijo ordenare.*

Ibid. verſ. 7. Milagro de la converſion de el agua en vino.

Ibid. verſ. 8.

ra en ella, y era vno de los Sacerdotes de la Ley. Y como guſtaſſe del milagroſo vino, admirado, llamò al Novio, y le dixo: Qualquier hombre cuerdo pone primero el mejor vino para los convidados, y quando eſtàn ya ſatisfechos, ponen lo peor; pero tu lo has hecho al revès, que guardaſte lo mas generoſo para lo vltimo de la comida. *Ibid. verſ.* 10.

1041 No ſabìa el Architriclino entonces el milagro, quando guſtò el vino; porque eſtaba en la cabeçera de la meſa, y Chriſto nueſtro Maeſtro, con ſu Madre Santiſsima, y Diſcipulos, en los lugares inferiores, y de abaxo; enſeñando con la obra, lo que deſpues avia de enſeñar con la doctrina, que en los convites no echèmos el ojo al mejor lugar, ſino que por nueſtra voluntad elijamos el infimo. Luego ſe publicò la maravilla de aver convertido nueſtro Salvador la agua en vino, y ſe manifeſtò ſu gloria, y creyeron en èl ſus Diſcipulos, como dize el Evangeliſta; porque de nuevo creyeron, y ſe confirmaron mas en la Fè. Y no ſolo creyeron ellos, ſino otros muchos de los que eſtuvieron preſentes creyeron, que era el verdadero Meſias, y le ſiguieron, acompañandole haſta la Ciudad de Cafarnau, adonde con ſu Madre, y Diſcipulos, dize el Evangeliſta, que fue ſu Mageſtad deſde Canà; y alli dize San Mateo, que començò à predicar, declarandoſe ya por Maeſtro de los hombres. Lo que dize San Juan, que con eſta ſeñal, ò milagro manifeſtò el Señor ſu gloria, no es negar, que hizo otros primero en oculto; ſino ſuponerlo, y que en eſte milagro manifeſtò ſu gloria, que no avia manifeſtado antes en otros: porque no quiſo ſer conocido por Autor de ellos, que no era tiempo oportuno, ni el determinado por la Sabiduria Divina. Y es cierto, que en Egypto hizo muchos, y admirables, qual fue la ruina de los Templos, y ſus Idolos, como dixe en ſu lugar. En todas eſtas maravillas hazia Maria Santiſsima actos de inſigne virtud en alabança del Altiſsimo, y hazimiento de gracias, de que ſu Santo Nombre ſe fueſſe manifeſtando. Acudia al conſuelo de los nuevos creyentes, y al ſervicio de ſu Hijo Santiſsimo; y todo lo llenaba con ſu incomparable Sabiduria, y oficioſa caridad. Exercitabala fervoroſiſsima, clamando al Eterno Padre, ſuplicandole diſpuſieſſe los animos, y coraçones de los hombres, para que las palabras, y luz de el Verbo humanado los iluminaſſe, y deſterraſſe de ellos las tinieblas de ſu ignorancia.

Eſtaban Chriſto con ſu Madre, y Diſcipulos en los lugares inferiores. *Luc.* 14. *verſ.* 8. & 10.

Publicacion del milagro. *Ioan.* 2. *verſ.* 11

Como creyeron en èl ſus Diſcipulos.

Creyeron de nuevo otros muchos, y le ſiguieron haſta Cafarnau. *Matth.* 4. *verſ.* 13.

Como comẽçò alli à predicar.

No niega San Juan, que huvieſſe hecho Chriſto antes otros milagros ſino que ſupone que los hizo. *Supr. num.* 643. *num.* 646. & *n.* 665.

Exercicios de Maria en eſtos principios de la manifeſtacion de ſu Hijo.

DOCTRINA, QVE ME DIÒ LA GRAN REYNA, y Señora del Cielo.

1042 HIja mia, olvido, y deſcuido es, ſin diſculpa, el que tienen generalmente los hijos de la Igleſia en no procurar todos, y cada vno de ellos, que ſe dilate, y manifieſte la gloria de ſu Dios por todas las criaturas racionales, dando à conocer ſu Nombre Santo. Eſta negligencia es mas culpable deſpues que el Verbo Eterno encarnò en mis Entrañas, enſeñò al Mundo, y le redimiò para eſte fin. Por eſſo fundò ſu Mageſtad la Santa Igleſia, y la enriqueciò de bienes, y teſoros eſpirituales, de Miniſtros, y tambien de otros bienes temporales. Todo eſto, no ſolo ha de ſervir para conſervar la miſma Igleſia, con los hijos que tiene; ſino tambien para amplificarla, y traer otros de nuevo à la regeneracion de la Fè Catolica. Todos deben ayudar à eſto, para que ſe logre mas el fruto de la Muerte de ſu Reparador. Unos pueden hazerlo con oraciones, peticiones, con fervoroſos deſeos de la dilatacion del Santo Nombre de Dios; otros con limoſnas, y otros con diligencias, y exortaciones, y otros con ſu trabajo, y ſolicitud. Pero ſi en eſta remiſsion, y negligencia ſon menos culpados los ignorantes, y pobres, que acaſo no ay quien ſe lo ponga en la memoria; ſon muy reprehenſibles los ricos, y poderoſos; y mucho mas los Miniſtros de la Igleſia, y ſus Prelados, à quien toca eſta obligacion mas de lleno: y olvidados de tan terrible cargo como les eſpera; muchos convierten la verdadera gloria de Chriſto en gloria ſuya propia, y vana. Gaſtan el Patrimonio de la Sangre del Redentor en obras, y fines, que no ſon dignos de ſer nombrados; y por cuenta ſuya perecen infinitas almas, que con los medios oportunos, pudieran venir à la Santa Igleſia; ò à lo menos ellos tuvieran eſte merecimiento, y el Señor la gloria de tener tan fieles Miniſtros en ſu Igleſia. El miſmo cargo ſe les harà à los Principes, y Señores poderoſos del Mundo, que recibieron de la mano de Dios honra, hazienda, y otros bienes temporales, para convertirlos en gloria de ſu Mageſtad; y ninguna coſa menos advierten, que eſta obligacion.

Es ſin diſculpa el deſcuido de los fieles en no procurar la dilatacion de el Nombre de Dios.

Medios que dexò Chriſto en ſu Igleſia, para la execucion deſte fin.

Diverſos modos, con que cada vno de los Fieles puede ayudar à la propagaciò de la Fè.

Quan reprehenſibles ſon los poderoſos, Prelados, y Miniſtros de la Igleſia, en eſta negligencia.

Cargo de los que, dexada eſta obligacion, gaſtan indignamente el Patrimonio de Chriſto.

Cargo de los Principes Chriſtianos.

1043 De todos eſtos daños quiero que te duelas, y que trabajes, quanto alcançaren tus fuerças, para que ſea manifeſtada la gloria del Altiſsimo, y conocido de todas las Naciones;

y que de las piedras reſuſciten hijos de Abrahan, pues para todo es poderoſo. Y para traerlas al ſuave yugo de el Evangelio, pidele que envie Obreros, y Miniſtros idoneos à ſu Igleſia, que es grande, y mucha la mies, y pocos los Fieles trabajadores, y zeloſos de grangearla. Sea para ti exemplar vivo lo que te he manifeſtado de mi ſolicitud, y Maternal amor, con que trabajaba con mi Hijo, y Señor en grangearle las almas, y conſervarlas en ſu Doctrina, y ſequito. Nunca en el ſecreto de tu pecho ſe apague la llama de eſta caridad, y zelo. Tambien quiero que mi ſilencio, y modeſtia, que has conocido tuve en las bodas, ſea arancel inviolable para ti, y tus Religioſas, con que medir ſiempre las acciones exteriores, el recato, moderacion, y pocas palabras; en eſpecial, quando eſtais en preſencia de hombres; porque eſtas virtudes ſon las galas, que componen, y aſſean à la Eſpoſa de Chriſto, para que halle gracia en ſus Divinos ojos.

Exortacion à trabajar en lo poſsible, porque Dios ſea de todos glorificado, y conocido.

Matth. 3. *verſ.* 9.
Matth. 11. *verſ.* 30.
Luc. 10. *verſ.* 2.

Exemplo en la Madre de Dios de eſte zelo.

Del ſilencio, y modeſtia de las Eſpoſas de Chriſto.

CAPITVLO II.

ACOMPAÑA MARIA SANTISSIMA A NVESTRO Salvador en la Predicacion, trabaja mucho en eſto, y cuida de las mugeres que le ſeguian; y en todo procede con ſuma perfeccion.

1044 NO fuera lexos del intento deſta Hiſtoria, quando en ella pretendiera eſcrivir los milagros, y heroycas obras de Chriſto nueſtro Redentor, y Maeſtro; porque caſi en todas concurriò, y tuvo alguna parte ſu Beatiſsima, y Santiſsima Madre. Mas no puedo intentar negocio tan arduo, y ſobre las fuerças, y capacidad humana: pues el Evangeliſta San Juan, deſpues de aver eſcrito tantas maravillas de ſu Maeſtro Divino, dize en el fin de ſu Evangelio, que otras muchas hizo Jeſus, las quales, ſi ſe eſcrivieran en ſingular, no podian caber los libros en todo el Mundo. Si le pareciò tan impoſsible al Evangeliſta, què puede preſumir vna muger ignorante, y mas inutil, que el polvo de la tierra? Lo que fue neceſſario, y conveniente, lo ſuperabundante, y ſuficiente, para fundar, y conſervar la Igleſia, lo eſcrivieron todos quatro Evangeliſtas; y no es neceſſario repetirlo en eſta Hiſtoria. Aunque para texerla, y no dexar en ſilencio tan-

Caſi en todos los milagros, y obras de Chriſto tuvo alguna parte Maria.

Razon de no intentar el eſcrivirlos todos *Ioann.* 21. *verſ.* 25.

Superabundancia de lo q eſcrivieron los Evangeliſtas, para fundar, y conſervar la Igleſia.

tas

tas obras de la gran Reyna, que ellos no eſcrivieron, ſerà forçoſo tocar algunas particulares; que tenerlas eſcritas, y en memoria, juzgo ſerà de conſuelo, y vtilidad para mi aprovechamiento. Lo demàs, que no eſcrivieron los Evangeliſtas en los Evangelios, ni yo tengo orden para eſcrivirlo, ſe reſerva para la viſta Beatifica, donde con eſpecial gozo de los Santos, les ſerà manifieſto en el Señor, y alli le alabaràn por tan magnificas obras eternamente.

Razon de lo que ſe ha de eſcrivir, y lo que ſe ha de dexar en eſta Hiſtoria, de las obras de Chriſto.

1045 Deſde Canà de Galilèa tomò Chriſto Redentor nueſtro el camino para Cafarnau, Ciudad grande, y poblada, cerca del Mar de Tiberias, donde eſtuvo algunos dias, como dize el Evangeliſta San Juan, aunque no muchos: porque llegandoſe el tiempo de la Paſcua, ſe fue acercando à Jeruſalen, para celebrarla à los catorce de la Luna de Março. Acompañòle deſde entonces ſu Madre Santiſsima, deſpedida de ſu caſa de Nazarèth, para ſeguirle en ſu Predicacion, como lo hizo ſiempre haſta la Cruz; ſalvo en algunas ocaſiones, que pocos dias ſe apartaban, como quando el Señor ſe fue al Tabòr, ò para acudir à otras converſiones particulares, como à la Samaritana; ò porque la Divina Señora ſe quedaba con algunas perſonas, acabando de informarlas, y catequizarlas. Pero luego bolvia à la compañia de ſu Hijo, y Maeſtro, ſiguiendo al Sol de Juſticia haſta el Ocaſo de ſu Muerte. En eſtas peregrinaciones caminaba à pie la Reyna del Cielo, como ſu Hijo Santiſsimo. Y ſi el miſmo Señor ſe fatigò en los caminos (como conſta del Evangelio) què trabajo ſerìa el de la Puriſsima Señora? Què fatigas padeceria en tantas jornadas, y en todos tiempos, ſin diferencia? Con eſte rigor tratò la Madre de Miſericordia ſu delicadiſsimo cuerpo. Fue tanto lo que en ſolo eſto trabajò por noſotros, que jamàs podràn ſatisfacer eſta obligacion todos los mortales. Algunas vezes llegò à ſentir tantos dolores, y quebrantos (diſponiendolo aſsi el Señor) que era neceſſario aliviarla milagroſamente, como lo hazia ſu Mageſtad. Otras la mandaba deſcanſar en algun Lugar por algunos dias. Otras vezes la aligeraba el cuerpo demanera, que pudiera moverſe ſin dificultad, tanto como ſi bolàra.

Ioan.2.verſ.12. Tiempo que eſtuvo Chriſto en Cafarnau.

Como le acòpañò deſde entonces ſu Madre, haſta la Cruz. *Matth.17.verſ.1.*

CaminabaMaria à pie, como ſu Hijo.

Ioan.4.verſ.6.

Fatigas que padecio con el trabajo de los caminos.

Como la aliviaba algunas vezes ſu Hijo.

1046 Tenia la Divina Maeſtra en ſu coraçon eſcrita toda la Doctrina, y Ley Evangelica; (como arriba eſtà declarado) y con ſer eſto aſsi, era tan ſolicita, y atenta en oìr la Predicacion, y Doctrina de ſu Hijo Santiſsimo, como ſi fuera nueva

Supr, num.714. & n.776. Admirable ſolicitud de Maria en oìr la Predicacion, y Doctrina de ſu Hijo.

Diſ-

Diſcipula: y tenia ordenado à ſus Angeles Santos, que la ayudaſſen eſpecialmente; y ſi fueſſe meneſter, la aviſaſſen, para que no faltaſſe jamàs de la Predicacion de el Divino Maeſtro, ſalvo quando eſtaba auſente. Y ſiempre que predicaba, ò enſeñaba ſu Mageſtad, le oìa la gran Señora pueſta de rodillas, dandole ſola ella la reverencia, y culto, que ſe debia à la Perſona, y à la Doctrina, ſegun ſus fuerças alcançaban. Y porque ſiempre conocia (como he dicho en otros lugares) las operaciones de la Alma Santiſsima de ſu Hijo; y que al miſmo tiempo, que predicaba, eſtaba orando al Padre interiormente, para que la ſemilla de ſu Santa Doctrina cayeſſe en coraçones buenos, y dieſſe fruto de vida eterna; hazia la piadoſiſsima Madre eſta miſma oracion, y peticiones por los oyentes de ſu Divino Maeſtro, y les daba las miſmas bendiciones con ardentiſsima caridad, y lagrimas. Y con ſu profunda reverencia, y atencion movia, y enſeñaba à todos el aprecio, que debian hazer de la enſeñança, y palabras del Salvador del Mundo. Conociò aſsimiſmo à todos los interiores de los que aſsiſtian à la Predicacion de ſu Hijo Santiſsimo, y el eſtado de gracia, ò pecado; de vicios, ò virtudes, que tenian. Y la variedad de eſtos objetos, ocultos à la capacidad humana, cauſaban en la Divina Madre diferentes, y admirables efectos, y todos de altiſsima caridad, y otras virtudes: porque ſe inflamaba en el zelo de la honra del Señor, y de que el fruto de ſu Redencion, y obras no ſe perdieſſe en las almas; y el peligroſo daño de ellas miſmas en el pecado, la movia à pedir ſu remedio con incomparable fervor. Sentia intimo, y laſtimoſo dolor de que Dios no fueſſe conocido, adorado, y ſervido de todas ſus criaturas; y eſte dolor era igual al conocimiento de las razones, que para eſto avia, y ella alcançaba, ſobre todo entendimiento humano. De las almas que no admitian la gracia, y virtud Divina, ſe dolia con amargura inexplicable; porque ſolia llorar ſangre en eſte ſentimiento. Lo que padeciò nueſtra gran Reyna en eſtas obras, y cuidado, excediò ſin comparacion à las penas, que padecieron todos los Martires del Mundo.

Siempre la oìa pu eſta de rodillas.

Supr. num. 481. n. 990. & n. 1014.

Oraba Chriſto al Padre por el fruto de los oyẽtes, al miſmo tiempo q̃ predicaba.

Como cooperaba la Madre à eſta oracion.

Conocia los interiores, y eſtado de conciencia de todos los oyentes de ſu Hijo.

Efectos que hazia en ella eſte conocimiento.

1047 A todos los Diſcipulos, que ſeguian al Salvador, y ſu Mageſtad recibia para eſte miniſterio, los trataba con incomparable ſabiduria, y prudencia; y à los que fueron ſeñalados para Apoſtoles, tenia en mayor veneracion, y aprecio; pero de todos cuidaba, como Madre; y à todo acudia, como po-

Caridad con que trataba la Madre de Dios à los Diſcipulos de ſu Hijo.

de-

Como cuidaba de ſus neceſsidades tẽporales,ſocorriendolas algunas vezes con milagros.

deroſa Reyna, procurandoles para la vida corporal la comida, y otras coſas neceſſarias. Y algunas vezes ordenaba à los Angeles (quando no avia otro modo de buſcarla) que para ellos, y algunas mugeres,de que cuidaba, la traxeſſen de comer.Mas de eſtas maravillas no daba otra noticia mas de la que era neceſſaria,para confirmarlos en la piedad, y Fè del Señor. Para ayudarles, y adelantarlos en la vida eſpiritual, trabajò la gran Señora mas de lo que ſe puede comprehender; no ſolo con las oraciones continuas, y peticiones fervoroſas, que ſiempre hazia por ellos;pero con el exemplo, conſejo,y advertencias,que les daba, los alimentò, y criò, como prudentiſsima Madre, y Maeſtra. Quando ſe hallaban los Apoſtoles, y Diſcipulos con alguna duda, que tuvieron muchas à los principios, ò ſentian alguna oculta tentacion, luego acudian à la gran Señora, para ſer enſeñados, y aliviados de aquella incomparable luz, y caridad, que en ella reſplandecia,y con la dulçura de ſus palabras, eran dignamente recreados, y conſolados. Con ſu ſabiduria,quedaban enſeñados, y doctos; con ſu humildad, rendidos; con ſu modeſtia, compueſtos; y todos los bienes juntos hallaron en aquella Oficina del Eſpiritu Santo, y ſus Dones. Por todos eſtos beneficios, por la vocacion de los Diſcipulos, por la converſion de qualquiera alma, por la perſeverancia de los Juſtos; y por qualquiera obra de virtud, y gracia daba el retorno, y era para la Divina Señora dia feſtivo, y hazia nuevos Canticos por ello.

Quanto trabajò para ayudarlos en la vida eſpiritual

Recurrian à ella, quando ſe hallaban en alguna duda,ò tẽtacion oculta.

Remedio que hallaban en la Madre deDios

1048 Seguian tambien à Chriſto nueſtro Redentor en ſu Predicacion algunas mugeres deſde Galilèa,como lo dizen los Evangeliſtas. San Mateo, San Marcos,y San Lucas, dizen,que le acompañaban, y ſervian algunas, que avia curado de el demonio, y de otras enfermedades; porque el Maeſtro de la vida à ningun ſexo excluyò de ſu ſequela, imitacion, y Doctrina; y aſsi le fueron aſsiſtiendo, y ſirviendo algunas mugeres deſde el principio de la Predicacion. Diſponialo aſsi ſu Divina Sabiduria, entre otros fines, para que ſu Madre Santiſsima tuvieſſe compañia con ellas, por la mayor decencia. De eſtas mugeres Santas, y piadoſas tenia cuidado eſpecial nueſtra Reyna, y las congregaba, enſeñaba, y catequizaba, llevandolas à los Sermones de ſu Hijo Santiſsimo. Y aunque para enſeñarlas el camino de la vida eterna eſtaba ella tan iluſtrada de la ſabiduria,y doctrina del Evangelio; con todo eſſo, diſsi-

Matt.27. verſ. 55.
Marc.15. verſ. 40.
Luc. 8. verſ.2.

Diſpuſo la Sabiduria Divina de Chriſto, q̃ algunas mugeres le fueſſen aſsiſtiẽdo, por la mayor decencia de ſu Madre.

mu-

mulando en parte ſu gran ſecreto, ſe valia ſiempre de lo que todos avian oìdo à ſu Hijo Santiſsimo; y con eſto daba principio à las exortaciones, y platicas, que hazia à eſtas mugeres, y à otras muchas, que en diferentes Lugares iban à ella deſpues, ò antes de oìr al Salvador del Mundo. Y aunque no todas le ſeguian, mas la DivinaMadre las dexaba capaces de la Fè, y Miſterios, que era neceſſario informarlas. Fueron innumerables las mugeres, que traxo al conocimiento de Chriſto, y al camino de la ſalud eterna, y perfeccion del Evangelio; aunque en ellos no ſe habla deſto mas, que ſuponiendo ſeguian algunas à Chriſto nueſtro Señor; porque no era neceſſario para el intento de los Evangeliſtas eſcrivir eſtas particularidades. Hizo la poderoſa Señora entre eſtas mugeres admirables obras, y no ſolo las informaba en la Fè, y virtudes por palabra, ſino que con exemplo las enſeñaba à vſar, y exercitar la piedad, viſitando enfermos, pobres, Hoſpitales, encarcelados, y afligidos; curando por ſus manos propias à los llagados, conſolando los triſtes, ſocorriendo à los neceſsitados. En las quales obras (ſi todas ſe huvieran de referir) era neceſſario gaſtar mucha parte deſta Hiſtoria, ò añadirla.

Como cuidaba Maria del aprovechamiẽto deſtas piadoſas mugeres

Admirable prudencia con que enſeñaba à eſtas, y otras mugeres.

Fueron innumerables las q̃ traxo al conocimiento de Chriſto.

Como las enſeñaba tambiẽ por exemplo, en el exercicio de las obras de miſericordia.

1049 Tampoco eſtàn eſcritas en la Hiſtoria del Evangelio, ni en otras Eccleſiaſticas, los innumerables, y grandioſos milagros, que hizo la gran Reyna en el tiempo de la Predicacion de Chriſto nueſtro Señor; porque ſolo eſcrivieron de los que hizo el miſmo Señor, en quanto convenia para la Fè de la Igleſia, y era neceſſario que eſtuvieſſe ya fundada, y confirmada en ella primero, que ſe manifeſtaſſen las grandezas particulares de ſu Madre Santiſsima. Segun lo que ſe me ha dado à entender, es cierto, que no ſolo hizo muchas converſiones milagroſas: ſino que reſuſcitò muertos, curò ciegos, y diò ſalud à muchos. Y eſto fue conveniente por muchas razones, lo vno, porque fue como Coadjutora de la mayor obra, à que vino el Verbo del Eterno Padre, à tomar carne al Mundo, que fue la Predicacion, y Redencion; y por ella abriò los teſoros de ſu Omnipotencia, y bondad infinita, manifeſtandola por el Verbo humanado, y por ſu digna Madre: lo otro, porque en eſtas maravillas fue gloria de entrambos, que la miſma Madre fueſſe ſemejante al Hijo, y llegaſſe ella al colmo de todas las gracias, y merecimientos correſpondientes à ſu Dignidad, y premio; y porque con eſte modo de obrar acreditaſſe à ſu Hijo Santiſsimo, y ſu

Milagros que hizo la Virgen en el tiempo de la Predicacion de ſu Hijo, por què no los eſcrivieron los Evangeliſtas.

Refierenſe ſumariamente.

Razones porque convino, que la Madre de Dios los hizieſſe.

Doctrina; y assi le ayudasse en su ministerio, con mayor alteza, eficacia, y excelencia. El estar ocultas estas maravillas de Maria Santissima, fue disposicion del mismo Señor, y peticion de la prudentissima Madre; y assi las hazia con tanta disimulacion, y sabiduria, que de todo se le diesse la gloria al Redentor, en cuyo nombre, y virtud eran hechas. Este modo guardaba tambien en enseñar à las almas, porque no predicaba en publico, ni en los puestos, y lugares determinados para los que lo hazian por oficio, como Maestros, y Ministros de la palabra Divina; porque este oficio no ignoraba la gran Señora que no era para las mugeres; mas en platicas, y conversaciones privadas hazia estas obras con celestial sabiduria, eficacia, y prudencia. Por este modo, y sus oraciones, hizo mayores conversiones, que todos los Predicadores del Mundo han hecho.

Disposició de ocultarse sus milagros.

Sàbia disimulacion conque los hazia, para que se diesse al Redétor toda la gloria.

Forma conque enseñaba. 1. *ad Corint.* 14. *vers.* 34.

1050 Esto se entenderà mejor sabiendo, que à mas de la virtud Divina, que tenian sus palabras, sabìa, y conocia los naturales, las condiciones, inclinaciones, costumbres de todos; el tiempo, disposicion, y ocasion mas oportuna para reducirlos al camino de la luz: y à esto se juntaban sus oraciones, peticiones, y la dulçura de sus prudentissimas razones. Governados todos estos dones por aquella caridad ardentissima, con que deseaba reducir à todas las almas al camino de la salud, y llevarlas al Señor; era consiguiente, que la obra de tales instrumentos fuesse grandiosa, y rescatasse infinitas almas, las ilustrasse, y moviesse; porque nada pedia al Señor, que se le negasse; y ninguna obra hazia vacìa, y sin el lleno de santidad, que pedia: y siendo esta de la Redencion la principal, sin duda cooperò à ella mas de lo que en la vida mortal podèmos conocer. En todas estas obras procedia la Divina Señora con rara mansedumbre, como vna paloma sencillissima: y con extremada paciencia, y sufrimiento, sobrellevando las imperfecciones, y rudeza de los nuevos Fieles; alumbrando sus ignorancias, porque era multitud grande los que acudian à ella en determinandose à la Fè del Redentor. Siempre guardaba la serenidad de su magnificencia de gran Reyna; pero junto con ella, era tan suave, y humilde, que sola su Alteza pudo juntar estas perfecciones en sumo grado, à imitacion del mismo Señor. Entre ambos trataban à todos con tanta humanidad, y llaneza de perfectissima caridad, que à nadie se le pudo admitir escusa de no ser enseñado de tales Maestros. Hablaban,

Razones de lo grandioso de el fruto de la doctrina, y enseñança de la Madre de Dios

Admirable mansedumbre con que se portaba con los nuevos Fieles.

ban, conversaban, y comian con los Discipulos, y mugeres, que les seguian, con la medida, y peso, que convenia; para que nadie se estrañasse, ni pensasse, que el Salvador no era hombre verdadero, Hijo natural de Maria Santissima; y por esto admitia el Señor otros convites, con tanta afabilidad, como consta de los Evangelios Santos.

Matth. 9. vers. 10. Ioann. 12. vers. 2. Luc. 5. vers. 29. & cap. 7. vers. 36.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santissima.*

1051 HIja mia, verdad es, que yo trabajè mas de lo que piensan, y conocen los mortales en acompañar, y seguir à mi Hijo Santissimo hasta la Cruz; y despues no fueron menores mis cuidados, como entenderàs, para escrivir la Tercera Parte de mi Vida. Entre las molestias de mis trabajos, era incomparable gozo para mi espiritu vèr, que el Verbo humanado iba obrando la salud de los hombres, y abriendo el Libro cerrado, con siete Sellos de los Misterios ocultos de su Divinidad, y Humanidad Santissima; y no me debe menos el linage humano por lo que me alegraba de el bien de cada vno, que por el cuidado con que se le procuraba: porque todo nacia de vn mismo amor. En este quiero, que me imites, como frequentemente te amonesto. Y aunque no oyes con el cuerpo la Doctrina de mi Hijo Santissimo, ni su voz, y Predicacion; tambien puedes imitarme en la reverencia, con que yo la oìa; pues èl mismo es el que te habla al coraçon, vna misma es la verdad, y enseñança; y assi te ordeno, que quando reconoces esta luz, y voz de tu Esposo, y Pastor, te arrodilles con reverencia, para atender à ella; y con hazimiento de gracias, le adora, y escrive sus palabras en tu pecho. Si estuvieres en lugar publico, donde no puedas hazer esta humillacion exterior, haràsla con el afecto; y en todo le obedece, como si te hallàras presente à su Predicacion; pues assi como el oìrla entonces con el cuerpo, sin obrarla, no te hiziera dichosa; aora lo seràs, si obras lo que oyes en el espiritu, aunque no sea con los oìdos exteriores. Grande es tu obligacion, porque es grande contigo la liberalissima piedad, y misericordia del Altissimo, y la mia. No seas tarda de coraçon, ni te halles pobre entre tantas riquezas de la Divina luz.

Quanto deben los mortales al amor de la Virgen en el cuidado de su eterna salud.

Apoc. 5. vers. 8.

No le deben menos por lo que se alegraba del bien de cada vno.

Reverencia con que se ha de recibir la luz Divina, y interior voz de Christo.

1052 No solo à la voz interior del Señor has de oìr con reve-

Reverencia con que ſe debe oìr tambié la palabra de Dios, de ſus Predicadores, y Miniſtros.

rencia, ſino tambien à ſus Miniſtros, Sacerdotes, y Predicadores, cuyas vozes ſon los ecos de la del Altiſsimo Dios, y los arcaduces por donde ſe encamina la doctrina ſana de vida, derivada de la Fuente perene de la verdad Divina. En ellos habla Dios, y reſuena la voz de ſu Divina Ley; oyelos con tanta reverencia, que jamàs halles defecto en ellos, ni le juzgues. Para ti todos han de ſer ſabios, y eloquentes, y en cada vno has de oìr à Chriſto mi Hijo, y mi Señor. Y con eſto eſtaràs advertida, para no caer en la oſadia loca de los mundanos, que con vanidad, y ſobervia muy reprehenſible, y odioſa en los ojos de Dios, deſprecian à ſus Miniſtros, y Predicadores, porque no les hablan à ſatisfacion de ſu depravado guſto. Como no vàn à oìr la verdad Divina, ſolo juzgan de los terminos, y del eſtilo, como ſi la palabra de Dios no fuera ſencilla, y eficàz, ſin tanto adorno, y compoſtura de razones, ajuſtadas al oìdo enfermo de los que aſsiſten à ella. No tengas en poco eſte aviſo, y atiende à todos quantos te diere en eſta Hiſtoria, que como Maeſtra, quiero informarte en lo poco, y en lo mucho; en lo grande, y en lo pequeño; porque el obrar en todo con perfeccion, ſiempre es coſa grande. Aſsimiſmo te advierto, que para los pobres, y ricos, que te hablaren, ſeas igual, ſin diferencia, ni aceptacion de perſonas, que eſta es otra falta comun entre los hijos de Adàn; y mi Hijo Santiſsimo, y yo la condenamos, y reprobamos, moſtrandonos à todos igualmente afables; y mas con los mas deſpreciados, afligidos, y neceſsitados. La humana ſabiduria atiende à las perſonas, no al ſer de las almas, ni à ſus virtudes, ſino à la oſtentacion mundana; pero la prudencia de el Cielo mira à la imagen de Dios en todos. Tampoco debes eſtrañar de tus hermanos, y proximos, entiendan de ti, que padeces los defectos de la naturaleza, que ſon pena del primer pecado, como las enfermedades, canſancio, hambre, y otras penſiones. Tal vez el ocultar eſtos defectos es hipocreſia, ò poca humildad; y los amigos de Dios ſolo han de temer el pecado, y deſear morir por no cometerlo: todos los otros defectos no manchan la conciencia, ni es neceſſario ocultarlos.

Reprehendeſe la vanidad de los mundanos en las cenſuras de los Sermones. *Ad Hebr. 4. verſ. 12.*

Concepto con que ſe han de oìr los Predicadores.

Igualdad que ſe ha de tener con los pobres y ricos, ſin aceptacion de perſonas.

Iacob. 2. verſ. 2.

Defectos que no manchá la conciencia, no es neceſſario ocultarlos.

***

CAPITVLO III.

LA HVMILDAD DE MARIA SANTISSIMA en los milagros, que obraba Chriſto nueſtro Salvador; y la que enſeñò à los Apoſtoles, para los que ellos avian de obrar en la virtud Divina, y otras advertencias.

1053 EL principal argumento de toda la Hiſtoria de Maria Santiſsima (ſi con atencion ſe conſidera) es vna demoſtracion clariſsima de la humildad deſta gran Reyna, y Señora de los humildes; virtud tan inefable en ella, que ni puede ſer dignamente alabada, ni con proporcion encarecida; porque ni de los hombres, ni de los Angeles fue ſuficientemente comprehendida en ſu impenetrable profundidad. Pero aſsi como en todas las confecciones, y medicinas ſaludables entra la ſuavidad, y dulçura del azucar, y à todas les dà ſu punto, acomodandoſe à ellas, aunque ſean mas diferentes; aſsi en todas las virtudes de Maria Santiſsima, y en ſus obras entra la humildad, levantandolas de punto, y acomodandolas al guſto de el Altiſsimo Señor, y de los hombres: deſuerte, que por la humildad la mirò ſu Mageſtad, y la eligiò; y por ella miſma, todas las Naciones la llaman Bienaventurada. No perdiò la prudentiſsima Señora vn punto, ocaſion, tiempo, ni lugar en toda ſu vida, que dexaſſe perder, ſin obrar las virtudes, que podia; pero mayor maravilla fue, que no hizieſſe obra de virtud, ſin que entraſſe en ella ſu rara humildad. Eſta virtud la levantò ſobre todo lo que no fue el miſmo Dios; y aſsi como en humildad venciò Maria Santiſsima à todas las criaturas, tambien por ella venciò (en ſu modo) al miſmo Dios, para hallar tanta gracia en ſus ojos, que ninguna gracia la negò el Señor para sì, ni para otros, ſi ella la pidieſſe. Venciò la humildiſsima Señora à todas las criaturas en humildad, porque en ſu caſa (como queda dicho en la Primera Parte) venciò à ſu Madre Santa Ana, y ſus domeſticos, para que la dexaſſen ſer humilde: en el Templo, à todas las doncellas, y compañeras; en el Matrimonio, à San Joſeph; en los miniſterios humildes, à los Angeles; en las alabanças, à los Apoſtoles, y Evangeliſtas, para que las ocultaſſen: al Padre, y al Eſpiritu Santo los venciò con la humildad, para

Razon de tratarſe tan repetidas vezes en eſta Hiſtoria de la humildad de la Madre de Dios.

Luc. 1. verſ. 48.

No hizo Maria obra de virtud, en que no entraſſe ſu rara humildad

Victorias de la humildad de la Madre de Dios.

Part. I. n. 399. Ibid. num. 471. Supr. num. 419. Supr. num. 900. Part. III. à n. 560.

Digitized by Google

que le ordenaſſen; y à ſu Hijo Santiſsimo, para que la trataſſe deſuerte, que no dieſſe motivo à ſer alabada de los hombres con ſus milagros, y doctrina.

1054 Eſte linage de humildad tan generoſa (de que aora trato) fue ſola para la humildiſsima entre los humildes; porque ni los demàs hijos de Adàn, ni los miſmos Angeles, pueden llegar à ella por la circunſtancia de las perſonas, quando por otras cauſas no desfallecieramos tanto en eſta virtud. Entendèrèmos eſta verdad, advirtiendo, que en los demàs mortales, con la mordedura de la antigua Serpiente, quedò tan entrañado el veneno de la ſobervia, que para echarle fuera, ordenò la Divina Sabiduria ſirvieſſe de medicina el efecto del miſmo pecado, para que el conocimiento de los propios defectos, y tan propios de cada vno, nos dieran à conocer nueſtra baxeza, que no conocimos en el ſér que tuvimos. Claro eſtà, que aunque tenèmos alma eſpiritual, pero en eſte orden tiene el inferior grado, como Dios tiene el ſupremo, y la naturaleza Angelica el medio; y por la parte del cuerpo, no ſolo ſomos del infimo Elemento, que es tierra; pero de lo inmundo della, que es el barro. Todo eſto no fue ocioſo en la Sabiduria, y poder Divino, ſino con acuerdo grande, para que el barro tomaſſe ſu lugar, y ſiempre ſe reputaſſe para el infimo aſsiento, y eſtuvieſſe en èl, aunque ſe vieſſe mas aliñado, y adornado de gracias; porque eſtaban en vaſo fragil de barro, y polvo. Todos perdimos el juizio, y deſatinamos en eſta verdad, y humildad tan legitima del ſér del hombre; y para reſtituirnos à otra, es neceſſario, que experimentèmos en el *fomes*, y ſus paſsiones, y en nueſtras deſconcertadas acciones, que ſomos viles, y contemptibles. Y aun no baſta experimentarlo cada dia, para que nos buelva el ſeſſo, y confeſſémos, que es iniqua perverſidad apetecer honra, y excelencia humana, quien por naturaleza es polvo, y barro; y por ſus obras indigno aun de tan baxo, y terreno ſér.

Singularidad de la humildad deMaria.

Motivos que tiené pàra humillarſe los hõbres.

Geneſ. 2. verſ. 7.

2. Cor. 4. verſ. 7.

Aun con ellos no dexan la locura de ſu vanidad.

1055 Sola Maria Santiſsima, ſin averla tocado la culpa de Adàn, ni ſus efectos peligroſos, y feos, conociò el arte de la mayor humildad, y la llevò à ſu punto; y ſolo porque conociò el ſér de la criatura, ſe humillò mas, que todos los hijos de Adàn, conociendo ellos, ſobre el ſér terreno, ſus pecados propios. Los demàs, ſi fueron humildes, fueron primero humillados; y por la humillacion entraron, como compelidos, en la

Por ſolo el ſer de criatura ſe humilloMaria mas, que todos los hijos de Adàn por ſus defectos, y culpas.

hu-

humildad, y han de confeſſar con David: *Antes que me humillàra, delinquì.* Y en otro verſo: *Bueno fue, Señor, para mi, que me humillaſte, para venir à conocer tus juſtificaciones.* Pero la Madre de la humildad no entrò en ella por la humillacion; y antes fue humilde, que humillada; y nunca humillada con culpas, ni paſsiones, ſino ſiempre generoſamente humilde. Si los Angeles no entràran en cuenta con los hombres, porque ſon de ſuperior Gerarquia, y naturaleza, ſin paſsiones ni culpas; con todo eſſo, no pudieron eſtos Soberanos Eſpiritus alcançar la humildad de Maria Santiſsima, aunque tambien ſe humillaron ante ſu Criador, por ſer hechuras ſuyas. Pero lo que tuvo Maria Santiſsima de ſer terreno, y humano; eſſo le fue motivo para aventajarſe à los Angeles por eſſa parte, que no les pudo mover tanto à ellos ſu propio ſér eſpiritual, para abatirſe tanto como eſta Divina Señora. Sobre eſto ſe añade la Dignidad de ſer Madre de Dios, y Señora de todas las criaturas, y de los miſmos Angeles, que ninguno dellos pudo reconocer en sì dignidad, ni excelencia, que levantaſſe tanto de punto la virtud de la humildad, como ſe hallaba en nueſtra Divina Maeſtra.

Pſalm. 118. *verſ.* 67. *& verſ.* 71.

Los demàs entraron por la humillaciò en la humildad, Maria fue generoſaméte humilde, ſin ſer humillada.

Razones por que la humildad de Maria excediò à la de los Angeles.

1056 En eſta excelencia fue ſingular, y vnica; pues ſiendo Madre del miſmo Dios, y Reyna de todo lo criado, no ignorando eſta verdad, ni los dones de gracia, que para ſer digna Madre avia recibido; ni las maravillas, que por ellos obraba; y que todos los teſoros del Cielo depoſitaba el Señor en ſus manos, y à ſu diſpoſicion: con todo eſſo, ni por Madre, ni por Inocente, ni por Poderoſa, y favorecida, ni por ſus obras milagroſas, ni por las de ſu Hijo Santiſsimo, ſe levantò jamàs ſu coraçon del lugar mas infimo entre todas las criaturas. O rara humildad! O fidelidad nunca viſta entre los mortales! O Sabiduria, que ni los Angeles pudieron alcançar entre sì miſmos! Quien ay, que ſiendo conocido de todos por el mayor, ſe deſconozca èl ſolo, y repute por el mas pequeño? Quien ſupo eſconder de sì miſmo lo que todos publican de èl? Quien para sì fue contemptible, ſiendo para todos admirable? Quien entre la ſuma excelencia, y alteza no perdiò de viſta la baxeza; y convidado con el lugar ſupremo, eligiò el infimo; y eſto no por neceſsidad, ni triſteza; no con impaciencia forçada, ſino con todo coraçon, verdad, y fidelidad? O hijos de Adàn, què tardos, y què torpes ſomos en eſta ciencia Divina! Como es neceſſario, que nos oculte muchas vezes el Señor nueſtros bie-

Singular excelencia de la humildad de Maria, conociendo ſu Dignidad, gracias, y dones.

Ponderaſe con razon.

Luc. 14. *verſ.* 8.

nes

nes propios, ò que con ellos nos cargue algun laſtre, ò contrapeſo, para que no demos al travès con todos ſus beneficios, y no meditèmos ocultamente alguna rapina de la gloria, que ſe le debe, como Autor de todo! Entendàmos, pues, quan baſtarda es nueſtra humildad, y quan peligroſa, aunque alguna vez la tengamos: pues el Señor (digamoslo aſsi à nueſtro modo) ha meneſter tanto tiento, y cuidado en fiarnos algun beneficio, ò virtud, por la delicadeza de nueſtra humildad; y pocas vezes nos fia ſus dones, ſin que en ellos eche alguna ſiſſa nueſtra ignorancia, à lo menos de complacencia, y liviana alegria.

Quan poco ſegura ſuele ſer la humildad de los mortales.

1057 Admiracion fue para los Angeles de Maria Santiſsima, en los milagros de Chriſto nueſtro Señor, vèr el proceder, y humildad, que en ellos tenia la gran Señora; porque no eſtaban acoſtumbrados à vèr en los hijos de Adàn, ni aun entre sì miſmos, aquel modo de abatimiento, entre tanta excelencia, y obras tan glorioſas; ni ſe admiraban tanto los Divinos Eſpiritus de las maravillas del Salvador; porque ya avian conocido, y experimentado en ellas ſu Omnipotencia, como de la fidelidad incomparable, con que la Beatiſsima Señora reducia todas aquellas obras en gloria del miſmo Dios, reputandoſe à sì miſma por tan indigna, como ſi fuera beneficio ſuyo no dexarlas de hazer ſu Hijo Santiſsimo, por eſtar ella en el Mundo. Eſte genero de humildad caìa ſobre ſer ella el inſtrumento, que caſi en todas las obras milagroſas movia con ſus peticiones al Salvador actualmente, para que las hizieſſe; à mas de que (como en otras partes he dicho) ſi Maria Santiſsima no interviniera entre los hombres, y Chriſto, no llegàra el Mundo à tener la Doctrina del Evangelio, ni mereciera recibirla.

Fue admiracion de los Angeles la humildad, q̃ Maria tenia en los milagros de ſu Hijo.

Declaraſe el modo de actos de humildad, que en ellos hazia.

Supr. num. 788.

1058 Eran los milagros, y obras de Chriſto nueſtro Señor tan nuevas en el Mundo, que no podia dexar de reſultar para ſu Madre Santiſsima gran gloria, y eſtimacion: porque no ſolo era conocida de los Diſcipulos, y Apoſtoles, ſino que los nuevos Fieles acudian caſi todos à ella, confeſſandola por Madre del verdadero Meſias, y dabanle muchos parabienes de las maravillas, que hazia ſu Hijo Santiſsimo. Todos eſtos ſuceſſos eran vn nuevo criſol de ſu humildad, porque ſe pegaba con el polvo, y ſe deshazia en ſu eſtimacion ſobre todo penſamiento criado. Y no ſe quedaba en eſte abatimiento tarda, y deſagradecida; porque junto con humillarſe por todas las obras admirables de Chriſto, daba dignas gracias al Eterno Padre por

Gloria que reſultaba en Maria de los milagros, y obras de Chriſto.

Virtudes que exercia con ſu noticia.

cada

cada vna de ellas, y llenaba el vacìo de la ingratitud humana. Y con la oculta correſpondencia, que ſu alma puriſsima tenia con la de el miſmo Salvador, le prevenia, para que divirtieſſe la gloria, que los oyentes de ſu Divina palabra le daban à ella, como ſucediò en algunas ocaſiones, que cuentan los Evangeliſtas. La vna, quando diò ſalud al endemoniado mudo; y porque los Judios lo atribuyeron al miſmo demonio, deſpertò el Señor aquella muger fiel, que à vozes dixo: *Bienaventurado el vientre, que te traxo, y los pechos, que te dieron leche.* Oyendo eſtas razones la humilde, y advertida Madre, pidiò en ſu interior à Chriſto nueſtro Señor, que divirtieſſe de ella aquella alabança, y condeſcendiò ſu Mageſtad con ella, de tal manera, que la alabò mas, por otro modo entonces oculto. Porque dixo el Señor: *Antes ſon bienauenturados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.* Con eſtas palabras deshizo la honra, que à Maria Puriſsima la daban por Madre, y ſe la diò por Santa; enſeñando à los oyentes de camino lo eſſencial de la virtud comun à todos, en que ſu Madre era ſingular, y admirable; aunque por entonces no lo entendieron.

Preveniа à ſu Hijo interiormente, para q̃ divirtieſſe la gloria que ſus oyentes la daban.

Luc. 11. *verſ.* 27.

A ſu petició̃ la divirtiò en lo publico, quando la beatificò la muger de la turba.

Ibid. verſ. 28. Diòſela mayor en modo oculto con ſu reſpueſta.

1059 El otro ſuceſſo fue, quando refiere San Lucas, que eſtando predicando nueſtro Salvador, le dixeron, que venian à èl ſu Madre, y hermanos, y no podian llegar adonde eſtaba, por la multitud de la gente; y la prudentiſsima Virgen, previniendo algun aplauſo de los que la conocian por Madre del Salvador, pidiò à ſu Mageſtad lo divirtieſſe; como lo hizo, reſpondiendo: *Mi Madre, y mis hermanos, y hermanas ſon los que hazen la voluntad de mi Padre, oyen ſu palabra, y la cumplen.* En eſtas razones tampoco excluyò el Señor à ſu Madre de la honra, que merecia por ſu Santidad; antes bien la comprehendiò mas, que à todos. Pero diòſela deſuerte, que no fueſſe celebrada entre los circunſtantes, y ella conſiguieſſe ſu deſeo, de que ſolo el Señor fueſſe conocido, y alabado por ſus obras. En eſtos ſuceſſos advierto, que los digo como diferentes, porque aſsi lo he entendido; y que fueron en diferentes lugares, y ocaſiones, como lo refiere S. Lucas en el Capitulo octavo, y once. Y porque San Mateo en el Capitulo doze refiere el miſmo milagro de la cura de el endemoniado mudo, y luego dize, que aviſaron al Salvador, que ſu Madre eſtaba fuera con ſus hermanos, y le querian hablar; y lo demàs que acabo de referir: Por eſto algunos Expoſitores Sagrados han juzgado, que todo lo dicho en eſtos

La reſpueſta de Chriſto, de quienes ſon ſu Madre, y hermanos, fue tãbien à petició̃ de Maria.

Luc. 8. *verſ.* 21.

Como con ella, ſin faltar à la honra de ſu Madre, cũpliò ſu deſeo humilde.

Eſtas dos reſpueſtas fueron en lugares, y ocaſiones diſtintas.

Matt. 12. *verſ.* 45. & 46.

Motivo de juzgar algunos Expoſitores lo contrario.

dos

Declaraſe por el Texto de S. Lucas, que fueron dos ſuceſſos diſtintos.

dos ſuceſſos fue junto, y ſola vna vez. Pero aviendolo yo preguntado de nuevo por orden de la obediencia, me fue reſpondido, que fueron caſos diferentes los que cuenta San Lucas en diverſas ocaſiones, como ſe puede colegir de lo demàs, que contienen los dos Capitulos del Evangeliſta, antes de las palabras referidas; porque deſpues del milagro del endemoniado, refiere San Lucas el ſuceſſo de la muger, que dixo: *Beatus venter, & c.* El otro ſuceſſo refiere en el Capitulo octavo, deſpues que predicò el Señor la Parabola de la ſemilla; y el vno, y otro ſuceſſo fue inmediato à lo que acababa de referir.

Concordia de los Evangeliſtas.

Por dos fines iba Maria de ordinario adõde predicaba ſu Hijo. *Supr. n.* 1046.

1060 Para que mejor ſe entienda, que no diſcordan los Evangeliſtas, y la razon porque fue la Reyna Santiſsima à buſcar à ſu Hijo en las ocaſiones que dizen; advierto, que para dos fines iba de ordinario la Divina Madre adonde predicaba Chriſto nueſtro Salvador, y Maeſtro. El vno, por oìrle, como arriba dixe; el otro, porque era neceſſario pedirle algun beneficio para las almas, por la converſion de algunas, y ſalud de los enfermos, y neceſsitados; porque eſtas cauſas, y el remedio dellas, las tomaba por ſu cuenta la piadoſiſsima Señora, como ſucediò en las bodas de Canà. Para eſtos, y otros fines bien ordenados iba à buſcarle, ò aviſada de los Santos Angeles, ò movida por la luz interior; y eſta fue la razon de ir adonde eſtaba ſu Mageſtad, en las ocaſiones, que refieren los Evangeliſtas. Y como no ſucedia eſto ſola vna vez, ſino muchas, y el concurſo de la gente, que ſeguia la Predicacion del Salvador, era tan grande; por eſto ſucediò, que las dos vezes, que refieren los Evangeliſtas, y otras, que no dizen, fueſſe aviſado de que ſu Madre, y hermanos le buſcaban; y en eſtas dos ocaſiones reſpondiò las palabras, que dizen San Matheo, y San Lucas.

Razon de que ſucedieſſe muchas vezes aviſar à Chriſto de que ſu Madre, y hermanos le buſcaban.

Declaraſe como en dos ocaſiones diò la miſma reſpueſta.

Luc. 14. *verſ.* 11. & 18. *verſ.* 14. *Matth.* 23. *verſ.* 12.

Y no es maravilla, que en diferentes partes, y lugares repitieſſe las miſmas, como lo hizo de aquella ſentencia: *Todo aquel que ſe enſalçare, ſerà humillado; y el que ſe humillare, ſerà enſalçado*: que là dixo el Señor vna vez en la Parabola del Publicano, y Fariſeo; y otra en la de los convidados à las bodas, como lo refiere San Lucas en los Capitulos catorce, y diez y ocho; y aun San Matheo lo cuenta en otra ocaſion.

Como fue Maria Maeſtra de los Apoſtoles, y Diſcipulos de Chriſto en la virtud de la humildad.

1061 No ſolo fue humilde para sì Maria Santiſsima, ſino que fue gran Maeſtra de los Apoſtoles, y Diſcipulos en eſta virtud; porque era neceſſario, que ſe fundaſſen, y arraigaſſen en ella, para los Dones, que avian de recibir, y las maravillas,

que

que con ellos avian de obrar, no ſolo adelante en la fundacion de la Igleſia; ſino tambien deſde luego en ſu Predicacion. Los Sagrados Evangeliſtas dizen, que nueſtro celeſtial Maeſtro enviò delante de sì primero à los Apoſtoles, y deſpues à los Setenta y dos Diſcipulos, y les diò poteſtad de hazer milagros, expeliendo demonios, y curando enfermos. La gran Maeſtra de los humildes les advirtiò, y exortò con exemplo, y palabras de vida, como ſe avian de governar en obrar eſtas maravillas. Y con ſu enſeñança, y peticiones ſe les infundiò à los Apoſtoles nuevo eſpiritu de profunda humildad, y ſabiduria, para conocer con mas claridad, como aquellos milagros los hazian en virtud del Señor; y que à ſu poder, y bondad ſola ſe le debia toda la gloria de aquellas obras; porque ellos eran vnos puros inſtrumentos: y como al pincel no ſe le debe la gloria de la pintura, ni à la eſpada de la vitoria, y todo ſe le atribuye al Pintor, y al Capitan, ò Soldado, que lo mueve, ò govierna; aſsi la honra, y alabança de las maravillas, que harian, toda la avian de remitir à ſu Señor, y Maeſtro, de quien todo bien ſe deriva. Es de advertir, que nada de eſta doctrina ſe halla en los Evangelios, que les dixeſſe el Señor à los Apoſtoles antes, que fueſſen à la Predicacion; porque eſto lo hizo la Divina Maeſtra. Y con todo eſſo, quando bolvieron los Diſcipulos à la preſencia de Chriſto nueſtro Señor, y muy alegres, le dixeron, que en ſu nombre ſe les avian ſugetado los demonios; entonces el Señor les advirtiò, que les avia dado aquella poteſtad, pero que no ſe holgaſſen por aquellas obras, ſino porque ſus nombres eſtaban eſcritos en el Cielo. Tan delicada como eſto es nueſtra humildad, que aun en los miſmos Diſcipulos del Señor tuvo neceſsidad de tantos magiſterios, y preſervativos.

Marc. 3. verſ. 14. Luc. 9. verſ. 2. Luc. 10. à verſ. 2.

Como les enſeñò, y alcançò eſta virtud, quando el Señor les diò poteſtad de hazer milagros.

Quan delicada es la humildad, aun en los que tratan de ſeguir à Chriſto.

Ibid. verſ. 17.

Ibid. verſ. 20.

1062 Para fundar deſpues la Santa Igleſia, fue mas importante eſta ciencia de la humildad, que Chriſto nueſtro Maeſtro, y ſu Madre Santiſsima enſeñaron à los Apoſtoles, por las maravillas, que obraron en virtud del miſmo Señor, en confirmacion de la Fè, y Predicacion del Evangelio: Porque los Gentiles, acoſtumbrados à dar ciegamente Divinidad à qualquiera coſa grande, y nueva, viendo los milagros, que los Apoſtoles hazian, los quiſieron adorar por Dioſes, como ſucediò à San Pablo, y San Bernabè en Licaonia, por aver curado vn tullido deſde ſu nacimiento; y à San Pablo le llamaban Mercurio, y à San Bernabè Jupiter. Y deſpues en la Isla de Malta,

Quan importante fue à los Apoſtoles la ciencia de eſta virtud, que les enſeñaró Chriſto, y ſu Madre, para fundar deſpues la Igleſia.

Act. 14. à. verſ. 9.

Act. 28. verſ. 6.

por-

porque San Pablo no muriò de la picadura de vna vibora (como ſucedia à todos los que eſtas ſerpientes mordian) le llamaron Dios. Todos eſtos Miſterios, y razones prevenia Maria Santiſsima con la plenitud de ſu ciencia, y como Coadjutora de ſu Hijo Santiſsimo, concurria en la obra de ſu Mageſtad, y de la fundacion de la Ley de Gracia. En el tiempo de la Predicacion, que fue tres años, ſubiò Chriſto nueſtro Señor à celebrar la Paſcua à Jeruſalen tres vezes; y ſiempre le acompañò ſu Beatiſsima Madre, y ſe hallò preſente, quando à la primera ocaſion ſacò del Templo con el açote à los que vendian ovejas, palomas, y bueyes en aquella Caſa de Dios. En eſtas obras, y en las demàs, que hizo el Salvador, ofreciendoſe al Padre, en aquella Ciudad, y Lugares, donde avia de padecer, en todas le ſiguiò, y acompañò la gran Señora, con admirables afectos de encumbrado amor, y acciones de virtudes heroycas, ſegun, y como le tocaba, ſin perder alguna; y dando à todas la plenitud de perfeccion, que cada vna pedia en ſu orden; y exercitando principalmente la caridad ardentiſsima, que tenia derivada del ſér de Dios; que como eſtaba en ſu Mageſtad, y Dios en ella, era caridad del miſmo Señor la que ardia en ſu pecho; y la encaminaba à ſolicitar el bien de los proximos, con todas ſus fuerças, y conato.

Tres vezes ſubiò Chriſto à Jeruſalen en el tiempo de ſu Predicacion à celebrar la Paſcua.

Siempre le acompañó Maria. *Ioan. 2. verſ. 15*

Declaraſe como cooperaba à las obras de ſu Hijo.

1. Ioan. 4. verſ. 16.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA de el Cielo.

1063 HIja mia, toda ſu maldad, y aſtucia eſtrenò la antigua Serpiente en borrar del coraçon humano la ciencia de la humildad, que como ſemilla Santa, ſembrò en èl la clemencia de ſu Hazedor; y en ſu lugar derramò eſte enemigo la impìa cizaña de la ſobervia. Para arrancar eſta, y reſtituirſe el alma al bien perdido de la humildad, es neceſſario, que conſienta, y quiera ſer humillada de otras criaturas; y que pida al Señor con inceſſantes deſeos, y verdadero coraçon eſta virtud, y los medios para conſeguirla. Muy contadas ſon las almas, que ſe aplican à eſta ſabiduria, y alcançan la humildad con perfeccion; porque requiere vn vencimiento lleno, y total de toda la criatura, à que llegan muy pocos, aun de los que profeſſan la virtud; porque eſte contagio ha penetrado tanto las potencias humanas, que caſi en todas las obras ſe refunde; y apenas ay alguna en los hombres,

Aſtucia del demonio en borrar del coraçon humano la humildad, y ſembrar la ſobervia. *Matth. 13. verſ. 25.*

Medio de reſtituirſe el alma à la humildad.

Quan pocos ſon los perfectamẽte humildes.

bres, que no ſalga con algun ſabor de ſobervia, como la roſa con eſpinas, y el grano con la ariſta. Por eſta razon haze el Altiſsimo tanto aprecio de los verdaderos humildes, y aquellos que alcançan por entero el triunfo de la ſobervia, los levanta, y coloca con los Principes de ſu Pueblo, y los tiene por hijos regalados, y los eximè en cierto modo de la juriſdicion del demonio; ni èl ſe les atreve tanto, porque teme à los humildes, y ſus victorias le atormentan mas, que las llamas del fuego, que padecen.

Quanto ſe refunde en las obras humanas el contagio de la ſobervia.

Beneficios q̃ haze Dios à los verdaderos humildes. *Pſal.* 112. *verſ.* 8.

1064 El teſoro ineſtimable de eſta virtud deſeo yo, cariſſima, que llegues à poſſeer con plenitud, y que entregues al muy Alto todo tu coraçon docil, y blando, para que como cera facil imprima, ſin reſiſtencia, en èl la imagen de mis operaciones humildes. Aviendote manifeſtado tan ocultos ſecretos de eſte Sacramento, es grande la deuda, que tienes de correſponder à mi voluntad, y no perder punto, ni ocaſion, en que te puedas humillar, y adelantar en eſta virtud, ſin que dexes de hazerlo, como conoces que yo lo hize, ſiendo Madre del miſmo Dios, y en todo llena de pureza, y gracia; y con mayores dones me humillè mas, porque en mi eſtimacion excedian mas à mis merecimientos, y crecian mis obligaciones. Todos los demàs hijos de Adan ſois concebidos en pecado, y ninguno ay, que por sì miſmo no peque. Si nadie puede negar eſta verdad de ſu naturaleza infecta, què razon ay para que no ſe humille àDios, y à los hombres? El abatirſe haſta la tierra, y ponerſe en el vltimo lugar deſpues del polvo, no es grande humildad para quien ha pecado, porque ſiempre tiene mas honra de la que merece. Y el humilde verdadero ha de baxar à menos lugar del que le toca. Si todas las criaturas le deſprecian, y aborrecen, ò le ofenden; ſi ſe reputa por digno del Infierno, todo eſto ſerà juſticia mas, que humildad, porque todo es darle ſu merecido. Pero la profunda humildad eſtiendeſe à deſear mayor humillacion de la que le correſponde de juſticia al humilde. Y por eſto es verdad, que ninguno de los mortales puede llegar al genero de humildad, que yo tuve, como lo has entendido, y eſcrito; pero el Altiſsimo ſe dà por ſervido, y obligado de que ſe humillen en lo que pueden, y deben de juſticia.

Exortacion al exercicio de la virtud de la humildad.

Pſalm. 50. *verſ.* 7.

Razon que tienen los hõbres de humillarſe por ſus pecados.

La profunda humildad ſe eſtiende à deſear mayor humillacion, que la q̃ le correſponde de juſticia al humilde.

1065 Vean aora los pecadores ſobervios ſu fealdad, y entiendan ſon monſtruos de el Infierno en imitar à Lucifer en la ſobervia. Porque eſte vicio le hallò hermoſo; con

La ſobervia de los hombres pecadores tiene calidad de mayor deſatino, que la de Lucifer.

grandes dones de gracia, y naturaleza; y aunque ſe deſvaneciò de los bienes recibidos, en efecto los poſſeìa, y tenia como por ſuyos; mas el hombre, que es barro, y ſobre eſſo ha pecado, y eſtà lleno de fealdad, y abominaciones, monſtruo es, ſi ſe quiere engreir, y deſvanecer; y por eſte deſatino excede al miſmo demonio, porque ni tiene la naturaleza tan noble, ni la gracia, y hermoſura, que tenia Lucifer. Eſte enemigo, y ſus ſequaces deſprecian, y hazen burla de los hombres, que con tan baxas condiciones ſe enſobervecen; porque conocen ſu locura, y delirio contemptible, y vano. Atiende, pues, hija,

Es burla de los demonios.

à eſte deſengaño, y humillate mas, que la tierra, ſin moſtrar mas ſentimiento, que ella, quando el Señor por sì, ò por las criaturas te humilla. De ninguna te juzgues agraviada, ni te dès por ofendida; y ſi aborreces la ficcion, y mentira, advierte, que la mayor es apetecer honra, y lugar alto, el que por qualquier pecado, aunque ſea leve, merece eſtàr debaxo de todo lo viſible, y mas infimo del Mundo. No atribuyas à las criaturas lo que Dios haze para humillarte à ti, y à ellas, con aflicciones, y tribulaciones; porque eſto es quexarſe de los inſtrumentos, y es orden de la Divina miſericordia afligir con caſtigos, para reducir à los hombres à ſu humillacion. Aſsi lo haze oy ſu Mageſtad con los trabajos, que padecen eſtos Reynos, ſi acabaſſen de conocerlo. Humillate en la Divina preſencia por ti, y por todos tus hermanos, para aplacar ſu enojo, como ſi tu ſola fueras culpada, y como ſi no huvieras ſatisfecho; pues en la vida nadie puede ſaber ſi lo ha hecho. Procura aplacarle, como ſi tu ſola le huvieras ofendido; y en los dones, y favores, que has recibido, y recibieres, mueſtrate agradecida, como quien menos merece, y tanto debe. Con eſte eſtimulo humillate mas, que todos, y trabaja ſin ceſſar, para que en parte ſatisfagas à la Divina piedad, que tan liberal ſe ha moſtrado contigo.

Como ſe ha de llevar la humillacion, que Dios envia al alma por sì, ò por ſus criaturas.

Aflige Dios con caſtigos, para reducir los hombres à la humillaciò.

***

CAP.

CAPITVLO IV.

CON LOS MILAGROS, Y OBRAS DE CHRISTO, y con las de San Juan Baptiſta, ſe turba, y equivoca el demonio; Herodes prende, y deguella à San Juan; y lo que ſucedio en ſu muerte.

1066 PRoſiguiendo el Redentor de el Mundo en ſu Predicacion, y maravillas, ſaliò de Jeruſalen por la Tierra de Judèa, donde ſe detuvo algun tiempo, bautizando (como dize el Evangeliſta San Juan en el Capitulo tercero, y en el quarto declara bautizaba por mano de ſus Diſcipulos) y al miſmo tiempo eſtaba ſu Precurſor Juan bautizando tambien en Enon, Ribera del Jordàn, cerca de la Ciudad de Salin. Y no era vno miſmo el Bautiſmo, porque el Precurſor bautizaba en ſola agua, y con el Bautiſmo de Penitencia; mas nueſtro Salvador daba ſu Bautiſmo propio, que era la juſtificacion, y eficàz perdon de los pecados, como aora lo haze el miſmo Bautiſmo, infundiendo la gracia con las virtudes. A mas deſta oculta eficàcia, y efectos del Bautiſmo de Chriſto, ſe juntaba la eficacia de ſus palabras, y Predicacion, y la grandeza de los milagros, con que todo lo confirmaba. Por eſto concurrieron à ſu Mageſtad mas Diſcipulos, y ſeguidores, que al Baptiſta, cumpliendoſe lo que el miſmo Santo dixo, que convenia creciеſſe Chriſto, y que èl fueſſe menguando. Al Bautiſmo de Chriſto nueſtro Señor aſſiſtia de ordinario ſu Madre Santiſsima, conociendo los efectos Divinos, que cauſaba en las almas aquella nueva regeneracion; y como ſi ella los recibiera por medio del Sacramento, los agradecia, y daba el retorno à ſu Autor con Canticos de alabança, y grandes actos de las virtudes; con que en todas eſtas maravillas grangeaba incomparables, y nuevos merecimientos.

Bautizaba Chriſto al miſmo tiempo q̃ Juan. *Ioann. 3. verſ. 22. & cap. 4. verſ. 2.*

Diferencia de el Bautiſmo de Chriſto al de ſu Precurſor.

Razon porque concurrian à Chriſto mas Diſcipulos, q̃ al Baptiſta. *Ioann. 3. verſ. 30.*

Lo que obraba Maria à viſta del Bautiſmo, que daba ſu Hijo.

1067 Quando la diſpoſicion Divina diò lugar à que ſe levantaſſen Lucifer, y ſus miniſtros de la ruina, que padecian con el triunfo de Chriſto nueſtro Redentor en el deſierto, bolviò eſte Dragon à reconocer las obras de la humanidad Santiſſima; y diò lugar ſu providencia Divina, para que quedando ſiempre oculto à eſte enemigo el principal Miſterio, conocieſſe algo de lo que convenia, para ſer del todo vencido en

Què conociò en eſte tiempo el demonio de Chriſto, ocultandoſele el principal Miſterio.

Què conociò del Baptiſta.

ſu miſma malicia. Conociò el grande fruto de la Predicacion, milagros, Bautiſmo de Chriſto Señor nueſtro; y que por eſte medio innumerables almas ſe apartarian de ſu juriſdicion, ſaliendo de pecado, y reformando ſus vidas. Tambien conociò, en ſu modo, lo miſmo en la Predicacion de San Juan, y de ſu Bautiſmo; aunque ſiempre ignoraba la oculta diferencia de los Maeſtros, y ſus Bautiſmos; pero de el ſuceſſo congeturò la perdicion de ſu Imperio, ſi paſſaban adelante las obras de los nuevos Predicadores, Chriſto nueſtro Bien, y San Juan. Con eſta novedad ſe hallò turbado, y confuſo Lucifer; porque ſe reconocia con flacas fuerças, para reſiſtir al poder de el Cielo, que ſentia contra sì, por medio de aquellos nuevos Hombres, y Doctrina. Turbado, pues, en ſu miſma ſobervia con eſtos rezelos, juntò de nuevo otro Conciliabulo, con los demàs Principes de ſus Tinieblas, y les dixo: Grandes novedades ſon eſtas, que hallamos en el Mundo eſtos años; y cada dia vàn creciendo, y con ellas tambien mis rezelos de que yà ha venido à èl el Verbo Divino, como lo tiene prometido: y aunque he rodeado todo el Orbe, no acabo de conocerle. Mas eſtos dos Hombres nuevos, que predican, y me quitan cada dia tantas almas, me ponen en ſoſpechoſo cuidado; y al vno nunca le he podido vencer en el deſierto, y el otro nos venciò, y oprimiò à todos, quando eſtuvo en èl; y nos ha dexado cobardes, y quebrantados: y ſi paſſan adelante con lo que han començado, todos nueſtros triunfos ſe bolveràn en confuſion. No pueden ſer los dos Meſias, ni tampoco entiendo ſi lo es alguno dellos; pero el ſacar tantas almas de pecado, es negocio tan arduo, que ninguno lo ha hecho, como ellos haſta aora, y ſupone nueva virtud, que nos importa inveſtigar, y ſaber de donde nace, y que acabèmos con eſtos dos hombres. Para todo me ſeguid, y ayudadme con vueſtras fuerças, poder, aſtucia, y ſagacidad; porque ſin eſto, ſe vendràn à poſtrar nueſtros intentos.

Turbacion que le causò lo que en vno, y otro conocia.

Propoſicion que hizo Lucifer à los demonios, ſobre lo que conocia de Jeſus, y Juan.

Dudaba ſi alguno de los dos era el Meſias.

Determinò inveſtigarlo, y acabar con ellos.

1068 Con eſte razonamiento determinaron aquellos Miniſtros de maldad perſeguir de nuevo à Chriſto Salvador nueſtro, y à ſu gran Precurſor Juan; pero como no alcançaban los Miſterios eſcondidos en la Sabiduria increada, aunque daban muchos arbitrios, y ſacaban grandes conſequencias, todas eran diſparatadas, y ſin firmeza; porque eſtaban alucinados, y confuſos de ver, por vna parte tantas maravillas, y por otra

Como ſe alucinabã los demonios cõ las maravillas que experimentaban, y la humildad, y pobreza q̃ veian.

tan deſiguales ſeñales de las que ellos avian concebido de la venida del Verbo humanado. Y para que ſe entendieſſe mas la malicia, que èl llevaba, y todos ſus aliados ſe hizieſſen capaces de los intentos de ſu Principe Lucifer, que eran de inquirir, y deſcubrir lo que ignoraba, ſintiendo quebranto, ſin ſaber por donde venia, hazia juntas de demonios, para que manifeſtaſſen lo que avian viſto, y entendido; y les ofrecia grandes premios de imperios en ſu Republica de maldad. Y para que ſe enredaſſe mas la malicia de eſtos infernales Miniſtros en ſu confuſa indignacion, permitiò el Maeſtro de la vida, que tuvieſſen mayor noticia de la ſantidad del Baptiſta. Y aunque no hazia los milagros, que Chriſto nueſtro Redentor; pero las ſeñales de ſu Santidad eran grandioſas, y en las virtudes exteriores era muy admirable. Tambien le ocultò ſu Mageſtad algunas extraordinarias maravillas de las ſuyas al Dragon, y en lo que èl llegaba à conocer, hallaba gran ſimilitud entre Chriſto, y Juan; con que ſe vino à equivocar, ſin determinar ſus ſoſpechas, à quien de los dos daria el oficio, y Dignidad de Meſias. Entrambos (dezia) ſon grandes Santos, y Profetas: la vida de el vno es comun, pero extraordinaria, y peregrina: el otro haze muchos milagros, la Doctrina es caſi vna miſma; entrambos no pueden ſer Meſias, pero ſean lo que fueren, yo los reconozco por grandes enemigos mios, y Santos, y los he de perſeguir haſta acabar con ellos.

Medios que ponia Lucifer para alcançar lo que ignoraba.

Razon de que dar dudoſo ſobre à qual de los dos atribuiria el ſer el Meſias.

1069 Començaron eſtos rezelos en el demonio, deſde que viò à San Juan en el deſierto con tan prodigioſo, y nuevo orden de vida deſde ſu niñez, y le pareciò era aquella virtud mas, que de puro hombre. Y por otra parte conociò tambien algunas obras, y virtudes de la Vida de Chriſto nueſtro Señor, no menos admirables; y las conferia el Dragon vnas con otras. Pero como el Señor vivia con el modo mas ordinario entre los hombres, ſiempre Lucifer inveſtigaba quanto podia, quien ſeria San Juan. Y con eſte deſeo incitò à los Judios, y Fariſeos de Jeruſalen, para que enviaſſen por embaxadores à los Sacerdotes, y Levitas, que preguntaſſen al Baptiſta quien era, ſi era Chriſto, como ellos penſaban con ſugeſtion del enemigo. Y dexaſe entender fue muy vehemente, pues pudieron entender, que el Baptiſta, ſiendo del Tribu de Levì notoriamente, no podia ſer Meſias, pues conforme à las Eſcrituras

Como conferia las obras de Juan, con las que alcançaba à conocer de Jeſus.

La embaxada de los Judios de Jeruſalen à Juan, fue por inſtigacion de el demonio. *Ioan. 1, verſ. 19*

*Pſal.*131.*verſ.* 11.

avia de ſer del Tribu de Judà,y ellos eran ſabios en la Ley, y no ignoraban eſtas verdades.Pero el demonio los turbò,y obligò à que hizieſſen aquella pregunta, con doblada malicia de el miſmo Lucifer; porque ſu intento era, reſpondieſſe ſi lo era; y ſi no lo era, ſe deſvanecieſſe con la eſtimacion,en que eſtaba acerca del Pueblo,qu elo penſaba;y ſe complacieſſe vanamente en ella, ò vſurpaſſe en todo, ò en parte la honra,que le ofrecian. Con eſta malicia eſtuvo Lucifer muy atento à la reſpueſta de San Juan.

Malicia de Lucifer en la pregũta de la embaxada.

1070 Pero el Santo Precurſor reſpondiò con admirable ſabiduria, confeſſando la verdad; de tal manera, que con ella dexaſſe vencido al enemigo,y mas confuſo,que antes.Reſpondio, *que no era Chriſto.* Replicandole, ſi era Elias; porque los Judios eran tan torpes, que no ſabian diſcernir entre la primera, y ſegunda venida del Meſias; y como de Elias eſtaba eſcrito avia de venir antes,por eſto le preguntaron,ſi era Elias:Reſpondiò, que no era èl, *ſino que era la voz, que clamaba en el deſierto, como lo dixo Iſaias, para que endereçaſſen los caminos del Señor.* Todas las inſtancias, que hizieron eſtos embaxadores, ſe las adminiſtrò el enemigo; porque le parecia, que ſi San Juan era Juſto, diria la verdad;y ſi no,deſcubriria claramente quien era. Pero quando oyò, que era voz, quedò turbado, ignorando, y ſoſpechando, ſi queria dezir, que era el Verbo Eterno. Y creciòle la duda, advirtiendo, en que San Juan no avia querido manifeſtar à los Judios con claridad quien era. Con eſto engendrò ſoſpecha de que llamarſe voz, avia ſido diſſimulacion; porque ſi dixera, que era palabra de Dios, manifeſtaba, que era el Verbo, y por ocultarlo, no ſe avia llamado palabra, ſino voz. Tan deslumbrado como eſto andaba Lucifer en el Miſterio de la Encarnacion. Y quando penſó, que los Judios quedaban iluſos, y engañados,lo quedò èl mucho mas, con toda ſu depravada Theologia.

Como el Baptiſta, confeſſando la verdad, dexò al demonio vencido, y mas confuſo.
*Ioan.*1.*verſ.*20 & 21.
*Iſai.*40.*verſ.*3.

Alucinacion del demonio, oyendo reſpõder à Juan,que era voz.

1071 Con aquel engaño ſe enfureciò mas contra el Baptiſta. Pero acordandoſe, quan mal avia ſalido de las batallas, que con el Señor tuvo à ſolas; y que tampoco à San Juan avia derribado en culpa de alguna gravedad, determinò hazerle guerra por otro camino.Hallòle muy oportuno,porque elBaptiſta Santo reprehendia à Herodes por el torpiſsimo adulterio, que publicamente cometia con Herodias, muger de Philipo, ſu miſmo hermano, à quien ſe la avia quitado, como dizen

Guerra que el demonio determinò hazer al Baptiſta por medio de Herodes,y Herodias.
*Matth.*14.*verſ.* 3.
*Marc.*6.*verſ* 17.
*Luc.*3.*verſ.*19.

los

los Evangeliſtas. Conocia Herodes la ſantidad, y razon de San Juan, y le tenia reſpeto, y temor, y le oìa de buena gana. Pero eſto, que obraba en el mal Rey la fuerça de la razon, y luz, pervertia la execrable, y deſmedida ira de aquella torpiſsima Herodias, y ſu hija, parecida, y ſemejante en coſtumbres à ſu madre. Eſtaba la adultera arrebatada de ſu paſsion, y ſenſualidad; y con eſto, bien diſpueſta para ſer inſtrumento del demonio en qualquiera maldad. Incitò al Rey, para que degollaſſe al Baptiſta, inſtigandola primero à ella el miſmo enemigo, para que lo negociaſſe por diferentes medios. Y aviendo echado preſo al que era voz del miſmo Dios, y el mayor entre los nacidos; llegò el dia, que celebraba Herodes el cumplimiento de ſus infelizes años, con vn convite, y ſarao, que hizo à los Magiſtrados, y Cavalleros de Galilèa, donde era Rey. Y como en la fieſta introduxeſſe la deshoneſta Herodias à ſu hija, para que baylaſſe delante de los convidados, hizolo à ſatisfacion del ciego Rey, y adultero, con que ſe obligò, y le ofreciò à la Saltatriz, que pidieſſe quanto deſeaba, que todo ſe lo daria, aunque pidieſſe la mitad de ſu Reyno. Ella, governada por ſu madre, y entre ambas, por la aſtucia de la Serpiente, pidiò mas que el Reyno, y que muchos Reynos, que fue la cabeça del Baptiſta, y que luego ſe la dieſſen en vn plato; y aſsi lo mandò el Rey, por averſelo jurado, y averſe ſugetado à vna deshoneſta, y vil muger, que le governaſſe en ſus acciones. Por ignominia afrentoſa juzgan los hombres, que les llamen muger, porque les priva eſte nombre de la ſuperioridad, y nobleza, que tiene el ſer varones; pero mayor mengua es, ſer menos, que mugeres, dexandoſe mandar, y governar de ſus antojos: porque menos eś, y mas inferior el que obedece, y mayor es quien le manda. Y con todo eſſo, ay muchos, que cometen eſta vileza, ſin reputarla por mengua; ſiendo tanto mayor, y mas indigna, quanto es mas vil, y execrable vna muger deshoneſta; porque perdida eſta virtud de la honeſtidad, nada le queda, que no ſea muy deſpreciable, y aborrecible en los ojos de Dios, y de los hombres.

Priſion de el Baptiſta, à inſtancia de Herodias, y inſtigacion del demonio.

Marc. 6. verſ. 17.

Marc. 6. verſ. 21.

Medio de el decreto de ſu muerte.

Reprehenſion de la vil mengua de los hõbres, que ſe dexan mãdar de las mugeres deshoneſtas.

Muger ſin honeſtidad, quan deſpreciable es

1072 Eſtando preſo el Baptiſta, à inſtancia de Herodias, fue muy favorecido de nueſtro Salvador, y de ſu Divina Madre, por medio de los Santos Angeles, con quien la gran Señora le enviò à viſitar muchas vezes, y algunas le enviò de comer, mandandoles ſe lo preparaſſen, y llevaſſen; y el Señor de

Fue el Baptiſta en la carcel muy favorecido de Chriſto, y ſu Madre, por medio de los Angeles.

la gracia le hizo grandes beneficios interiores. Pero el demonio, que queria acabar con San Juan, no dexaba ſoſſegar el coraçon de Herodias, haſta verle muerto; y aprovechabaſe de la ocaſion del ſarao. Puſo en el animo del Rey Herodes aquella eſtulta promeſſa, y juramento, que hizo à la hija de Herodias; de modo, que le cegò mas, para que impiamente juzgaſſe por mengua, y deſcredito, no cumplir el iniquo juramento, con que avia confirmado la promeſſa; y aſsi mandò quitar la cabeça al Precurſor San Juan, como conſta del Evangelio. Al miſmo tiempo la Princeſa del Mundo conociò en el interior de ſu Hijo Santiſsimo (por el modo que ſolia) que ſe llegaba la hora de morir el Baptiſta, por la verdad que avia predicado. Poſtròſe la Puriſsima Madre à los pies de Chriſto nueſtro Señor, y con lagrimas le pidiò aſsiſtieſſe en aquella hora à ſu ſiervo, y Precurſor Juan, y le amparaſſe, y conſolaſſe, para que fueſſe mas precioſa en ſus ojos la muerte, que por ſu gloria, y en defenſa de la verdad avia de padecer.

La promeſſa, y juramento de Herodes, fue por ſugeſtion del demonio, que trazaba la muerte de Juã. *Marc. 6. v. 27.*

Pidiò Maria à ſu Hijo, que aſsiſtieſſe à el Baptiſta en ſu muerte.

1073 Reſpondiòla el Salvador con agrado de ſu peticion, y dixo queria cumpliſla con toda plenitud; y mandò à la Beatiſsima Madre le ſiguieſſe. Y luego, por la Divina virtud, Chriſto nueſtro Redentor, y Maria Santiſsima fueron movidos milagroſa, y inviſiblemente, y entraron en la carcel, donde eſtaba el Baptiſta, amarrado con cadenas, y maltratado con muchas llagas; porque la impiiſsima adultera, deſeando acabarle, avia mandado à vnos criados (que fueron ſeis en tres ocaſiones) le açotaſſen, y maltrataſſen, como de hecho lo hizieron, por complacer à ſu ama. Por eſte medio pretendiò aquella tigre quitar la vida al Baptiſta antes, que ſucediera la fieſta, y convite, donde lo mandò Herodes. Y el demonio incitò à los crueles miniſtros, para que con grande ira le maltrataſſen de obra, y de palabra, con grandes contumelias, y blaſfemias contra ſu perſona, y doctrina, que predicaba; porque eran hombres perverſiſsimos, como criados, y Privados de tan infeliz muger, adultera, y eſcandaloſa. Con la preſencia corporal de Chriſto, y de ſu Madre Santiſsima ſe llenò de luz aquel lugar de la carcel, donde eſtaba el Baptiſta, y todo quedò ſantificado; aſsiſtiendo con los Reyes del Cielo gran multitud de Angeles, quando los Palacios del adultero Herodes eran habitacion de inmundos demonios; y mas culpados miniſtros, que quantos eſtaban encarcelados por la Juſticia.

Fueron Chriſto, y ſu Madre, por virtud Divina, llevados à la carcel, dõde eſtà Juan.

Tres vezes fue açotado el Baptiſta en la carcel, por orden de Herodias.

Quanto padeciò en eſtas ocaſiones.

Reſplandor, y aſsiſtencia de Angeles con q̃ Chriſto, y ſu Madre entraron à viſitar à Juan.

1074 Viò el Santo Precurſor al Redentor del Mundo, y à ſu Santiſsima Madre, con gran refulgencia, y muchos Coros de Angeles, que les acompañaban; y al punto ſe le ſoltaron las cadenas, con que eſtaba preſo, y ſus llagas, y heridas fueron ſanas; y lleno de incomparable jubilo, poſtròſe en tierra con profunda humildad, y admirable devocion. Pidiò la bendicion al Verbo Encarnado, y à ſu Madre Santiſsima; dieronſela, y eſtuvieron algun rato en Divinos coloquios con ſu ſiervo, y amigo; y no me detengo en referirlos, ſolo dirè lo que moviò mas mis tibios afectos. Dixo el Señor al Baptiſta, con amigable ,, ſemblante, y humanidad: Juan, ſiervo mio, como os adelantais à vueſtro Maeſtro en ſer primero açotado, preſo, afli- ,, gido, y en ofrecer la vida, y padecer muerte por la gloria de ,, mi Padre antes, que yo padezca? Mucho vàn caminando ,, vueſtros deſeos, pues gozais tan preſto el premio en padecer ,, tribulaciones, y tales como yo las tengo prevenidas para mi ,, humanidad; pero en eſto remunera mi Eterno Padre el zelo ,, con que aveis hecho el oficio de Precurſor mio: Cumplanſe ,, vueſtras anſias afectuoſas, y entregad el cuello al cuchillo, ,, que yo lo quiero aſsi, y que lleveis mi bendicion, y bien- ,, aventuranza de padecer, y morir por mi Nombre. Yo ,, ofrezco vueſtra muerte à mi Padre, con lo que ſe dilata ,, la mia.

Luego que los vio el Baptiſta, ſe le ſoltaron las cadenas, y ſanaró las llagas de los açotes.

Palabras que dixo Chriſto al Baptiſta en eſta ocaſion.

1075 Con la virtud, y ſuavidad de eſtas razones fue penetrado el coraçon del Baptiſta, y prevenido de tanta dulçura del amor Divino, que en algun eſpacio no pudo pronunciar palabra. Pero confortandole la Divina gracia, pudo con abundancia de lagrimas reſponder à ſu Señor, y Maeſtro, agradeciendole aquel inefable, y incomparable beneficio entre los demàs grandes, que de ſu liberal mano tenia recibidos; y con ,, ſuſpiros de lo intimo del alma dixo: Eterno bien, y Señor ,, mio, no pude yo merecer penas, y tribulaciones, que fueſſen ,, dignas de tal favor, y conſuelo, como gozar de vueſtra Real ,, preſencia, y de vueſtra digna Madre, y mi Señora; indigno ,, ſoy de eſte nuevo beneficio. Para que mas quede engran- ,, decida vueſtra miſericordia ſin medida, dadme, Señor, li- ,, cencia, para que muera antes, que vos, porque vueſtro San- ,, to Nombre ſea mas conocido; y recibid el deſeo de que ,, fuera por èl mas penoſa, y dilatada la muerte, que he de ,, padecer. Triunfen de mi vida Herodes, y los pecados, y

Efectos que hizieron en el coraçõ de Juan

Reſpueſta del Baptiſta, agradeciendo eſte beneficio, y ofreciendo ſu vida.

Encomiendase à la Madre de Dios.

„ el mismo Infierno, que yo la entrego por vos, Amado mio, „ con alegria. Recibidla, Dios mio, en agradable sacrificio. „ Y vos, Madre de mi Salvador, y Señora mia, convertid à „ vuestro siervo los ojos clementisimos de vuestra dulcisima „ piedad, y tenedme siempre en vuestra gracia, como Madre, „ y causa de todo nuestro bien. Toda mi vida abraçè el des- „ precio de la vanidad, amè la Cruz, que ha de santificar mi „ Redentor, y deseado sembrar con lagrimas; pero nunca pu- „ de merecer esta alegria, que en mis tormentos ha hecho dul- „ ce el padecer, mis prisiones suaves, y la misma muerte ape- „ tecible, y mas amable, que la vida.

Psal. 125. vers. 5.

Degollacion de el Baptista en presencia de Christo, y su Madre.

1076 Entre estas, y otras razones, que dixo el Baptista, entraron en la carcel tres criados de Herodes, con vn verdugo, que sin dilacion hizo prevenirlo todo la implacable ira de aquella tan cruel, como adultera muger. Y executando el impìo mandato de Herodes, rindiò su cuello el Santisimo Precursor, y el verdugo le degollò, y cortò la cabeça. Al mismo tiempo, que se iba à executar el golpe, el Sumo Sacerdote Christo, que assistia al sacrificio, recibiò en sus braços el cuerpo del mayor de los nacidos; y su Madre Santisima recibiò en sus manos la cabeça; ofreciendo entrambos al Eterno Padre la nueva Hostia en la Sagrada Ara de sus Divinas manos. Diò lugar à todo esto, no solo el estar alli los Sumos Reyes, invisibles para los circunstantes, sino vna pendencia, que travaron los criados de Herodes, sobre qual de ellos avia de lisongear à la infame Saltatriz, y à su impijsima madre, llevandoles la cabeça de San Juan. En esta competencia se embaraçaron tanto, que sin atender de donde, cogiò vno la cabeça de manos de la Reyna del Cielo, y los demàs le siguieron à entregarla en vn plato à la hija de Herodes. A la Santisima alma de el Baptista enviò Christo nuestro Redentor al Limbo, con gran multitud de Angeles, que la llevaron; y con su llegada, se renovò la alegria de los Santos Padres, que alli estaban. Y los Reyes del Cielo se bolvieron al Lugar donde estaban antes que fueran à visitar à San Juan. De la Santidad, y excelencias de este gran Precursor està mucho escrito en la Santa Iglesia; y aunque faltan otras cosas que dezir, y yo he entendido algo, no puedo detenerme en escrivirlo, por no divertirme de mi intento, ni alargar mas esta Divina Historia. Solo digo, que recibiò el feliz, y dichoso Precursor muy grandes favores de

Recibiò Christo en sus braços el cuerpo del Baptista, y Maria en sus manos la cabeça.

Estaban invisibles à los circunstantes.

Tomò vn Ministro la cabeça de Juan de las manos de la Virgen.

Como fue llevada por los Santos Angeles su alma al Limbo.

Razon de no escrivirse en esta obra mas de las excelencias del Baptista.

Chriſto nueſtro Señor, y à ſu Santiſsima Madre, por todo el diſcurſo de ſu Vida, en ſu Nacimiento dichoſo, en el deſierto, en la Predicacion, y ſanta Muerte. Con ninguna Nacion hizo la dieſtra Divina tal.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima.*

1077 HIja mia, mucho has ceñido los Miſterios de eſte Capitulo, pero en ellos ſe encierra grande enſeñança para ti, y para todos los hijos de la luz, como lo has entendido. Eſcrivela en tu coraçon, y atiende mucho à la diſtancia, que avia entre la ſantidad, y pureza del Baptiſta, pobre, deſnudo, afligido, perſeguido, y encarcelado; y la fealdad abominable de Herodes, Rey poderoſo, rico, regalado, ſervido, y entregado à delicias, y torpezas. Todos eran de vna miſma naturaleza humana, pero diferentes en condiciones, por aver vſado mal, ò bien de ſu libertad, de la voluntad, y de las coſas viſibles. A Juan, nueſtro ſiervo, llevaron la penitencia, pobreza, humildad, deſprecio, tribulaciones, y zelo de la gloria de mi Hijo Santiſsimo, à morir en ſus manos, y en las mias, que fue vn ſingular beneficio, ſobre todo humano encarecimiento. A Herodes, por el contrario, el fauſto, ſobervia, vanidad, tiranias, y torpezas, le llevaron à morir infelizmente por medio de vn Miniſtro del Señor, para ſer caſtigado con penas eternas. Eſto miſmo has de penſar, que ſucede aora, y ſiempre en el Mundo; aunque los hombres, ni lo advierten, ni lo temen. Y aſsi, vnos aman, y otros temen la vanidad, y potencia de la gloria de el Mundo; y no conſideran ſu fin, y que ſe deſvanece mas, que la ſombra, y es corruptible mas, que el heno.

Diferencia entre el Baptiſta pobre, y Herodes rico.

Diverſiſsima muerte à que llevò à Juan la pobreza, y humildad; y à Herodes el fauſto, y ſobervia.

Eſto miſmo ſucede aora en el Mundo.

1078 Tampoco atienden los hombres al principal fin, y al profundo, que los derriban los vicios, aun en la vida preſente; pues aunque el demonio no les puede quitar la libertad, ni tiene juriſdicion inmediata contra la voluntad, y ſobre ella; mas entregandoſela con tan repetidos, y graves pecados, llega à cobrar ſobre ella tanto dominio, que la haze como inſtrumento ſugeto, para vſar de èl en quantas maldades le propone. Y con tener tantos, y tan lamentables exemplos, no acaban los hombres de conocer eſte formidable peligro, y adonde pueden llegar por juſtos juizios de el Señor, como llegò

Miſerable eſclavitud en q̃ ponen los vicios à los hombres, aun en eſta vida.

He-

Herodes, mereciendolo ſus pecados; y lo miſmo ſucedió à ſu adultera. Para llevar las almas à eſte abiſmo de maldad, encamina Lucifer à los mortales por la vanidad, por la ſobervia, por la gloria de el Mundo, y ſus deleites torpes; y ſolo eſto les propone, y repreſenta por grande, y apetecible. Y los ignorantes hijos de perdicion ſueltan las riendas de la razon, para ſeguir ſus inclinaciones, y torpezas de la carne, y ſer eſclavos de ſu mortal enemigo. Hija mia, el camino de la humildad, y deſprecio, del abatimiento, y aflicciones, es el que enſeñò Chriſto mi Hijo Santiſsimo, y yo con èl. Eſte es camino real de la vida, y el que anduvimos primero noſotros, y nos conſtituimos por eſpeciales Maeſtros, y Protectores de los afligidos, y trabajados. Y quando nos llaman en ſus neceſsidades, les aſsiſtimos por vn modo maravilloſo, y con eſpeciales favores. De eſte amparo, y beneficio ſe privan los ſeguidores del Mundo, y de ſus vanas delectaciones, que aborrecen el camino de la Cruz. Para èl fuiſte llamada, y convidada, y eres traìda con la ſuavidad de mi amor, y doctrina. Sigueme, y trabaja por imitarme, pues hallaſte el teſoro eſcondido, y la margarita precioſa, por cuya poſſeſsion debes privarte de todo lo terreno, y de tu miſma voluntad, en quanto fuere contraria à la del Altiſsimo Señor mio.

Caminos por donde el demonio lleva los hombres à eſta miſeria.

Camino, que enſeñò Chriſto para la vida.

Los ſeguidores del Mundo ſe privan de los favores, q̃ hazen Chriſto, y Maria à los ſuyos.

Matth. 13. *verſ.* 14.

CAPITVLO V.

LOS FAVORES QVE RECIBIERON LOS APOSTOLES de Chriſto nueſtro Redentor, por la devocion con ſu Madre Santiſsima; y por no tenerla Judas, caminò à ſu perdicion.

1079 Milagro de milagros de la Omnipotencia Divina, y maravilla de maravillas era el proceder de la prudentiſsima Maria Señora nueſtra con el Sagrado Colegio de los Sagrados Apoſtoles, y Diſcipulos de Chriſto nueſtro Señor, y ſu Hijo Santiſsimo. Y aunque eſta rara ſabiduria es indezible, pero ſi intentàra manifeſtar todo lo que de ella ſe me ha dado à entender, fuera neceſſario eſcrivir vn gran volumen de ſolo eſte argumento. Dirè algo en eſte Capitulo, y en todo lo reſtante, que falta, como ſe fuere ofreciendo, y todo ſerà muy poco: de aqui ſe

Quan admirable era el proceder de Maria con los Apoſtoles, y Diſcipulos de Chriſto.

po-

podrà colegir lo ſuficiente para nueſtra enſeñança. A todos los Diſcipulos, que recibia el Señor en ſu Divina Eſcuela, les infundia en el coraçon eſpecial devocion, y reverencia con ſu Madre Santiſsima, como convenia, aviendola de ver, y tratar tan familiarmente en ſu compañia. Mas aunque eſta ſemilla ſanta de la Divina luz era comun à todos, no era igual en cada vno con el otro: porque ſegun la diſpenſacion del Señor, y las condiciones de los ſugetos, y los miniſterios, y oficios à que los deſtinaba, diſtribuia ſu Mageſtad eſtos dones. Y deſpues, con el trato, y converſacion dulciſsima, y admirable de la gran Reyna, y Señora, fueron creciendo en ſu reverencial amor, y veneracion; porque à todos los hablaba, amaba, conſolaba, acudia, enſeñaba, y remediaba en todas ſus neceſsidades, ſin que jamàs de ſu preſencia, y platicas ſalieſſen ſin plenitud de alegria interior, de gozo, y conſuelo mayor del que ſu miſmo deſeo le pedia. Pero el fruto bueno, ò mejor de eſtos beneficios era conforme à la diſpoſicion del coraçon donde ſe recibia eſta ſemilla del Cielo.

Devocion, y reverencia à ſu Madre, que infundia Chriſto à los Diſcipulos que recibia.

No era igual en todos.

Crecia con el trato de la Virgen.

1080 Salian todos llenos de admiracion, y formaban conceptos altiſsimos de eſta gran Señora, de ſu prudencia, ſabiduria, ſantidad, pureza, y grandioſa mageſtad, junta con vna ſuavidad tan apacible, y humilde, que ninguno hallaba terminos, para explicarla. Y el Altiſsimo lo diſponia tambien aſsi, porque, como dixe arriba, Libro Quinto, Capitulo veinte y ocho, no era tiempo de que ſe manifeſtaſſe al Mundo eſta Arca Myſtica de el Nuevo Teſtamento. Y como el que mucho deſea hablar, y no puede manifeſtar ſu concepto, le reconcentra mas en ſu coraçon, aſsi los Sagrados Apoſtoles violentados dulcemente de el ſilencio propio, reducian ſus fervores en mayor amor de Maria Santiſsima, y en alabança oculta de ſu Hazedor. Como la gran Señora en el depoſito de ſu incomparable ciencia conocia los naturales de cada vno, ſu gracia, ſu eſtado, y miniſterio à que eſtaba diputado, en correſpondencia de eſta inteligencia procedia con ellos en ſus peticiones al Señor, y en la enſeñança, palabras, y en los favores, que convenian à cada vno ſegun ſu vocacion. Eſte modo de proceder, y obrar en pura criatura, tan medido al guſto de el Señor, fue en los Santos Angeles de nueva, y grande admiracion; y por la oculta providencia hazia el todo Poderoſo, que los miſmos Apoſtoles correſpondieſſen tambien à los benefi-

Concepto altiſsimo, que formaban de Maria, y ſus virtudes.

El no poder manifeſtarlo, los hazia interiormente mas devotos ſuyos.

Procedia Maria en ſus favores cõ ellos, ſegun el conocimiento que tenia del interior de cada vno, y el miniſterio à que eſtaba deſtinado.

cios, y favores, que por ſu Madre recibian. Todo eſto hazia vna Divina harmonia, oculta à los hombres, y ſolo à los Celeſtiales Eſpiritus patente.

Fueron ſeñalados en eſtos favores S. Pedro, y S. Juan, y por què.

1081 En eſtos favores, y Sacramentos fueron ſeñalados San Pedro, y San Juan; el primero, porque avia de ſer Vicario de Chriſto, y Cabeça de la Igleſia Militante: y por eſta excelencia, prevenida del Señor, amaba ſu Madre Santiſſima à San Pedro, y le reverenciaba con eſpecial reſpeto; y al ſegundo, porque avia de quedar en lugar de el miſmo Señor por Hijo ſuyo; y para compañia, y aſsiſtencia de la puriſſima Señora en la Tierra. Eſtos dos Apoſtoles en cuyo govierno, y cuſtodia ſe avia de repartir la Igleſia Myſtica, Maria Santiſsima, y la Militante de los Fieles, fueron ſingularmente favorecidos de eſta gran Reyna del Mundo. Mas como San Juan era elegido para ſervirla, y llegar à la dignidad de hijo ſuyo adoptivo, y ſingular, recibiò el Santo particulares dones en orden al obſequio de Maria Santiſsima: y deſde luego ſe ſeñalò en èl. Aunque todos los Apoſtoles en eſta devocion excedieron à nueſtra capacidad, y concepto; el Evangeliſta Juan alcançò mas de los ocultos Myſterios de eſta Ciudad Myſtica de el Señor, y recibiò por ella tanta luz de la Divinidad, que excediò en eſto à todos los Apoſtoles, como lo teſtifica ſu Evangelio; porque toda aquella ſabiduria ſe le concediò por medio de la Reyna de el Cielo, y la excelencia, que tuvo eſte Evangeliſta entre todos los Apoſtoles, de llamarſe el *Amado de Iesvs*, la alcançò por el amor que èl tuvo à ſu Madre Santiſſima, y por la miſma razon fue tambien correſpondido de la Divina Señora, que por excelencia fue el Diſcipulo Amado de Jesvs, y de Maria.

Señalòſe San Juã en el obſequio de la Madre de Dios, y recibiò en orden à èl particulares favores.

Recibiò por Maria la eminente luz que tuvo de la Divinidad.

Ioan. 21. v. 20. Por el amor q̃ tuvo à Maria, alcançò la excelẽcia de llamarſe el Amado de Jesvs.

1082 Tenia el Santo Evangeliſta algunas virtudes (à mas de la caſtidad, y virginal pureza) que para la Reyna de todas eran de mayor agrado, y entre ellas vna ſinceridad columbina (como de ſus eſcritos ſe conoce) y vna humildad, y manſedumbre pacifica, que le hazia mas apacible, y tratable; y à todos los pacificos, y humildes de coraçon llamaba la Divina Madre retratos de ſu Hijo Santiſsimo. Por eſtas condiciones ſeñaladas, entre todos los Apoſtoles, ſe le inclinò mas la Reyna, y èl eſtuvo mas diſpueſto, para que ſe imprimieſſe en ſu coraçon reverencial amor, y afecto de ſervirla. Deſde la primera vocacion, como arriba dixe, començò San Juan à ſeñalarſe

Virtudes que tenia San Juan, por donde mereciò el eſpecial agrado de la Virgen.

Supr. n. 1028.

entre

entre todos en la veneracion de Maria Santiſsima, y à obedecerla con reverencia de humildiſsimo eſclavo. Aſsiſtiala con mas continuacion, que todos; y quanto era poſsible, procuraba eſtar en ſu preſencia, y aliviarla de algunos trabajos corporales, que la Señora del Mundo hazia por ſus manos. Y alguna vez le ſucediò al dichoſo Apoſtol ocuparſe en eſtas obras humildes, compitiendo en ellas con porfia ſanta con los Angeles de la miſma Reyna; y à los vnos, y otros los vencia ella, y las hazia por si miſma; que en eſta virtud ſiempre triunfó de todos, ſin que alguno la pudieſſe vencer, ni igualar en el menor acto. Era tambien muy diligente el Amado Diſcipulo en dar cuenta à la gran Señora de todas las obras, y maravillas de el Salvador, quando ella no eſtaba preſente; y de los nuevos Diſcipulos, y convertidos à ſu Doctrina. Siempre eſtaba atento, y eſtudioſo para conocer en lo que mas la ſerviria, y daria guſto; y como lo entendia, aſsi lo executaba todo.

Obſequios que deſde la primera vocacion començò San Juan à hazer à la Madre de Dios.

1083 Señalòſe tambien S. Juan en la reverencia, con que trataba de palabra à Maria Santiſsima, porque en preſencia ſiempre la llamaba Señora, ò mi Señora; y en auſencia la nombraba Madre de nueſtro Maeſtro Jesvs. Y deſpues de la Aſcenſion del miſmo Señor, la llamò el primero Madre de Dios, y del Redentor del Mundo; y en preſencia, Madre, y Señora. Dabale tambien otros titulos, Reſtauradora del pecado, Señora de las gentes. Y en particular fue San Juan el primero, que la llamò Maria de Jesvs, como ſe nombrò muchas vezes en la Primitiva Igleſia; y le diò eſte nombre, porque conociò que en ſu alma Santiſsima de nueſtra gran Señora hazian dulciſsima conſonancia eſtas palabras, quando las oìa. En la mia deſeo alabar con jubilo al Señor, porque ſin poderlo merecer, me llamò à la luz de la Santa Igleſia, y Fè, y à la vocacion de la Religion, que profeſſo, debaxo de eſte miſmo nombre. Conocian los demàs Apoſtoles, y Diſcipulos la gracia que San Juan tenia con Maria Santiſsima; y muchas vezes le pedian à èl fueſſe interceſſor con ſu Mageſtad en algunas coſas, que le querian proponer, ò pedir; y la ſuavidad del Santo Apoſtol intervenia por ſus ruegos, como quien conocia tanto de la piedad amoroſa de la dulciſsima Madre. Otras coſas ſobre eſte intento dirè adelante, en eſpecial en la Tercera Parte, y ſe pudiera hazer vna larga Hiſtoria ſolo de los favores, y beneficios, que San Juan Evangeliſta recibiò de la Reyna, y Señora del Mundo.

Reverencia con que ſeñaladamente la trataba de palabra.

Part. 3. n. 175.

Titulos glorioſos que la daba.

Ponian los demàs Diſcipulos à Juan por interceſſor con Maria.

Part. 3. n. 590.

Eſpecial amor que tuvo Maria à Santiago el Mayor, y a San Andrès. *Part.3.n.325. num.352.num. 384. & numer. 399.*

1084 Deſpues de los dos Apoſtoles San Pedro, y San Juan, fue muy amado de la Madre Santiſsima el Apoſtol Santiago, hermano de el Evangeliſta; y recibiò eſte Apoſtol admirables favores de mano de la gran Señora, como de algunos verèmos en la Tercera Parte. Tambien San Andrès fue de los cariſsimos de la Reyna: porque conocia, que eſte gran Apoſtol avia de ſer eſpecial devoto de la Paſsion, y Cruz de ſu Maeſtro; y avia de morir à imitacion ſuya en ella. Y aunque no me detengo en los demàs Apoſtoles, pero à vnos por vnas virtudes, y à otros por otras, y à todos por ſu Hijo Santiſsimo, los amaba, y reſpetaba con rara prudencia, caridad, y humildad. En eſte orden entraba tambien la Magdalena, à quien mirò nueſtra Reyna con amoroſo afecto, por el amor que tenia ella à ſu Hijo Santiſsimo; y porque conociò, que el coraçon de eſta eminente penitente era muy idoneo, para que la dieſtra de el todoPoderoſo ſe magnificaſſe en ella. Tratòla Maria Santiſsima muy familiarmente entre las demàs mugeres, y le diò luz de altiſsimos Myſterios, con que la enamorò mas de ſu Maeſtro, y de la miſma Señora. Conſultò la Santa con nueſtra Reyna los deſeos de retirarſe à la ſoledad, para vacar al Señor en continua penitencia, y contemplacion; y la dulciſsima Maeſtra le diò vna grandioſa inſtruccion de la vida, que en el yermo guardò deſpues la Santa, y fue à èl con ſu beneplacito, y bendicion: y alli la viſitò por ſu perſona vna vez, y muchas por medio de los Angeles, que le enviaba para animarla, y conſolarla en aquel horror de la ſoledad. Las otras mugeres, que ſeguian al Maeſtro de la vida, fueron tambien muy favorecidas de ſu Madre Santiſsima; y à ellas, y à todos los Diſcipulos hizo incomparables beneficios, y todos fueron intenſamente devotos, y aficionados de eſta gran Señora, y Madre de la gracia; porque todos, y todas la hallaron con abundancia en ella, y por ella, como en ſu oficina, y depoſito, donde la tenia Dios para todo el linage humano. No me alargo mas en eſto, porque à mas de no ſer neceſſario, por la noticia que ay en la Santa Igleſia, era menester mucho tiempo para eſta materia.

Afecto que tuvo à la penitente Magdalena, y favores que la hizo.

Diòla luz de altiſsimos Myſterios.

Inſtruyòla en la vida eremitica.

Viſitòla en el deſierto vna vez por ſu perſona, y muchas por los Angeles.

Beneficios que hizo à los demàs Diſcipulos, y mugeres que ſeguiã à Chriſto.

1085 Solo del mal Apoſtol Judas dirè algo de lo que tengo luz; porque lo pide eſta Hiſtoria, y de ella ay menor noticia, y ſerà de alguna enſeñança para los pecadores, y de eſcarmiento para los obſtinados, y aviſo para los poco de-

Razon de tratar aqui de el mal Apoſtol Judas.

votos de Maria Santiſsima; ſi ay alguno que lo ſea poco con vna criatura tàn amable, que el miſmo Dios con amor infinito la amò ſin taſſa, ni medida; los Angeles con todas ſus fuerças eſpirituales; los Apoſtoles, y Santos con intimo, y cordial afecto; y todas las criaturas deben amarla con contencioſa porfia, y todo ſerà menos de lo que debe ſer amada. Eſte infeliz Apoſtol començò à errar eſte camino real de llegar al Amor Divino, y à ſus Dones. Y la inteligencia, que de ello ſe me ha dado, para eſcrivirlo con lo demàs, es como ſe ſigue.

1086 Vino Judas à la Eſcuela de Chriſto nueſtro Maeſtro, movido de la fuerça de ſu doctrina en lo exterior, y en lo interior del buen eſpiritu, que movia à otros. Y traìdo con eſtos auxilios, pidiò al Salvador le admitieſſe entre ſus Diſcipulos, y el Señor le recibiò con entrañas de amoroſo Padre, que à ninguno deſechan, ſi con verdad le buſcan. Recibiò Judas en los principios otros mayores favores de la Divina dieſtra, con que ſe adelantò à algunos de los demàs Diſcipulos, y fue ſeñalado por vno de los doze Apoſtoles; porque el Señor le amaba ſegun la preſente juſticia, conforme al eſtado de ſu alma, y obras ſantas, que hazia, como los demàs. La Madre de la gracia, y de miſericordia le mirò tambien con ella por entonces; aunque deſde luego conociò con ſu ciencia infuſa la traicion, que alevoſamente avia de cometer en el fin de ſu Apoſtolado. Mas no por eſto le negò ſu interceſsion, y caridad maternal; antes con mayor zelo, y atencion tomò la Divina Señora por ſu cuenta juſtificar, en quanto le era poſsible, la cauſa de ſu Hijo Santiſsimo con eſte infeliz Apoſtol, para que ſu maldad no tuvieſſe achaque, ni diſculpa aparente, ni humana, quando la intentaſſe. Y conociendo, que aquel natural no ſe venceria con rigor, antes llegaria mas preſto à ſu obſtinacion, cuidaba la prudentiſsima Señora, que nada le faltaſſe à Judas de lo neceſſario, y conveniente, y con mayores demoſtraciones de caricia, y ſuavidad le acudia, le hablaba, y trataba entre todos. Y eſto fue de manera, que llegando alguna vez los Diſcipulos à tener entre si ſus emulaciones, ſobre quien avia de ſer mas privado de la Reyna Puriſsima (como tambien con el Hijo lo dize el Evangelio) nunca Judas pudo tener eſtos rezelos, ni achaques; porque ſiempre eſta Señora le favoreciò mucho en los principios, y èl ſe moſtrò tal vez agradecido à eſtos beneficios.

Vino Judas al Diſcipulado de Chriſto traìdo de el buen eſpiritu.

Con los favores Divinos ſe adelantò en los principios à algunos cõdiſcipulos.

Gracia cõ que e miraba Maria por entonces, aunque ſabia la traicion, que avia de cometer.

Eſpecial cuidado que tenia dèl, y la ratõ de tenerle.

Luc. 22. *verſ.* 24.

Principio de la caida de Judas, pagarse de si mismo, y tropezar en los defectos de sus hermanos. *Luc.6.verſ.41.*

1087 Pero como el natural le ayudaba poco à Judas, y entre los Diſcipulos, y Apoſtoles avia algunas faltas de hombres, no del todo confirmados en la perfeccion, ni por entonces en la gracia, començò el imprudente Diſcipulo à pagarſe de si miſmo mas de lo que debiera, y à tropezar en los defectos de ſus hermanos, notandolos mas, que à los propios. Admitido eſte primer engaño ſin reparo, ni enmienda, fue creciendo tanto la viga en ſus propios ojos, quanto con mas indiſcreta preſumpcion miraba las pajuelas en los agenos, y murmuraba de ellas, pretendiendo enmendar en ſus hermanos (con mas preſumpcion, que zelo) las faltas mas leves, cometiendolas èl mucho mayores. Entre los demàs Apoſtoles, notò, y juzgò à San Juan por entremetido con ſu Maeſtro, y con ſu Madre Santiſsima; aunque èl era tan favorecido de entrambos. Con todo eſſo, haſta aqui no paſſaban los deſordenes de Judas mas, que à culpas veniales, ſin aver perdido la gracia juſtificante. Pero eſtas eran de mala condicion, y muy voluntarias: porque à la primera, que fue de alguna vana complacencia, le diò entrada muy libre; y eſta llamò luego à la ſegunda de alguna envidia; y de aqui reſultò la tercera, que fue, calumniar en si miſmo, y juzgar con poca caridad las obras, que ſus hermanos hazian. Tràs eſtas ſe abriò puerta para otras mayores; porque luego ſe le entibiò el fervor de la devocion, ſe le reſfriò la caridad con Dios, y con los proximos; y ſe le fue remitiendo, y extinguiendo la luz del interior; y ya miraba à los Apoſtoles, y à la Santiſsima Madre con algun haſtio, y poco guſto de ſu trato, y obras ſantiſsimas.

Notò à S. Juan de entremotido con Chriſto, y ſu Madre.

Como fue creciẽdo eſte primer engaño.

Grados por donde procediò à la caida, por culpas veniales muy voluntarias.

Suavidad con que le amoneſtaba Maria, conociendo ſu deſcõcierto interior.

1088 Todo eſte deſconcierto de Judas iba conociendo la Prudentiſsima Señora; y procurando ſu remedio, y curarle en ſalud, antes que ſe entregaſſe à la muerte del pecado, le hablabà, y amoneſtaba, como à hijo cariſsimo, con eſtremada ſuavidad, y fuerça de razones. Y aunque alguna vez ſoſſegaba aquella tormenta, que ſe començaba à levantar en el inquieto coraçon de Judas; pero no perſeveraba en ſu tranquilidad; y luego ſe deſaçonaba, y turbaba de nuevo. Y dando mas entrada al demonio, llegò à enfurecerſe contra la manſiſſima Paloma; y con hypocreſia afectada intentaba ocultar ſus culpas, ò negarlas, y darles otras ſalidas, como ſi pudiera engañar à ſus Divinos Maeſtros, ò rezelarles el ſecreto de ſu pecho. Perdiò con eſto la reverencia interior à la Madre de mi-

Como llegò à perder la reverencia interior à la Madre de Dios, deſpreciando ſus amoneſtaciones.

ſeri-

ſericordia, deſpreciando ſus amoneſtaciones, y dandole en roſtro aquella dulçura de ſus palabras, y documentos. Con eſte ingrato atrevimiento perdiò la gracia, y el Señor ſe indignò gravemente; y mereciendolo ſus deſmeſurados deſacatos, le dexò en manos de ſu conſejo: porque èl miſmo, deſviandoſe de la gracia, y interceſsion de Maria Santiſsima, cerrò las puertas de la miſericordia, y de ſu remedio. De eſte aborrecimiento, que admitiò con la dulciſsima Madre, paſsò luego à indignarſe con ſu Maeſtro, y aborrecerle, deſcontentandoſe de ſu doctrina, y juzgando por muy peſada la vida de los Apoſtoles, y ſu comunicacion.

Caida de Judas.

Eccleſ.15.v.14

De aborrecer à Maria, paſsò à aborrecer à Chriſto.

1089 Con todo eſto, no le deſamparò luego la Divina prouidencia, y ſiempre le enviaba auxilios interiores à ſu coraçon, aunque eſtos eran mas comunes, y ordinarios de los que antes recibia; pero ſuficientes, ſi quiſiera obrar con ellos. Y à mas de eſtos, ſe juntaban las exortaciones dulciſsimas de la clementiſsima Señora, para que ſe reduxeſſe, y humillaſſe à pedir perdon à ſu Divino Maeſtro, y Dios verdadero: y le ofreciò de parte del miſmo Señor la miſericordia; y de la ſuya, que le acompañaria, y rogaria por èl, y haria la miſma Señora penitencia por ſus pecados, con obras penales; y ſolo queria dèl, que ſe dolieſſe de ellos, y ſe enmendaſſe. A todos eſtos partidos ſe le ofreciò la Madre de la gracia, para remediar en ſus principios la caìda de Judas, como quien conocia, no era el mayor mal el caer, ſino no levantarſe, y perſeverar en el pecado. No podia negar el ſobervio Diſcipulo à ſu conciencia el teſtimonio, que le daba de ſu mal eſtado; pero començando à endurecerſe, temiò la confuſion, que le podia adquirir gloria, y cayò en la que le aumentò ſu pecado. Con eſta ſobervia, no admitiò los conſejos ſaludables de la Madre de Chriſto, antes negò ſu daño, proteſtando con palabras fingidas, que amaba à ſu Maeſtro, y à los demàs, y que no tenia en eſto de que enmendarſe.

En eſte eſtado no le faltaró los auxilios interiores, ni las exortaciones de la Madre de Dios.

Partidos que le ofreciò la Virgen, para que ſe reduxeſſe.

Principio de ſu pertinacia, temer la confuſió exterior, y negar la culpa.

1090 Admirable exemplo de caridad, y paciencia fue el que nos dexaron Chriſto Salvador nueſtro, y ſu Madre Santiſsima en el proceder, que tuvieron con Judas deſpues de ſu caìda en pecado: porque de tal manera lo toleraron en ſu compañia, que jamàs le moſtraron el ſemblante airado, ni mudado, ni dexaron de tratarle con la miſma ſuavidad, y agrado, que à los demàs. Eſta fue la cauſa de ocultarſeles tanto à los

Admirable exemplo de caridad, y paciéncia.

No mudaron Chriſto, y ſu Madre, deſpues de la caìda de Judas, en lo exterior ſu trato agradable con èl.

Apoſtoles el mal interior de Judas. No obſtante que ſu ordinaria converſacion, y trato daba grandes indicios de ſu mala conciencia, y eſpiritu; porque no es facil (ni caſi poſsible) violentar ſiempre las inclinaciones, para ocultarlas, y diſsimularlas; y en las coſas que no ſon muy deliberadas, ſiempre obramos conforme al natural, y coſtumbres; y entonces, por lo menos, las damos à conocer à quien nos trata mucho. Eſto miſmo ſucedia con Judas en el Apoſtolado. Mas como todos conocian la afabilidad, y amor con que le trataban Chriſto nueſtro Redemptor, y ſu Madre Santiſsima, ſin hazer mudança en eſto, deſmentian ſus ſoſpechas, y los malos indicios que èl les daba de ſu caìdà. Por eſta miſma razon ſe hallaron todos atajados, y dudoſos, quando en la vltima Cena Legal les dixo el Señor, que vno de ellos le avia de entregar: y cada vno preguntaba de si, ſi era èl miſmo? Y porque San Juan con la mayor familiaridad llegò à tener alguna luz de las maldades de Judas, y vivia en eſto con mas rezelos, ſe lo declarò el miſmo Señor, aunque con ſeñas, como conſta de el Evangelio. Pero haſta entonces nunca ſu Mageſtad diò indicios de lo que en Judas paſſaba. En Maria Santiſsima es mas admirable eſta paciencia, por la parte de ſer Madre, y pura criatura, y que eſtaba mirando ya de cerca la traicion, que aquel desleal Diſcipulo avia de cometer contra ſu Hijo Santiſsimo, à quien amaba como Madre, y no como ſierva.

Cauſa de ocultarſe à los Apoſtoles tanto el mal intento del traidor.

Matt. 26. verſ. 21.
Marc. 14. verſ. 18.
Luc. 22. verſ. 21.
Ioann. 13. verſ. 18.

Porque le declarò à S. Juan ſingularmente la traicion de Judas.

Ibid. verſ. 26.

1091 Ó ignorancia! O eſtulticia nueſtra! Què diferentemente procedèmos los hijos de los hombres, ſi alguna pequeña injuria recibimos, mereciendo tantas! Què peſadamente ſufrimos las flaquezas agenas, queriendo que todos toleren las nueſtras! Què dificultoſo ſe nos haze el perdonar vna ofenſa, pidiendo cada dia, y cada hora, que nos perdone el Señor las nueſtras! Què promptos, y què crueles ſomos en publicar las culpas de nueſtros hermanos; y què reſentidos, y àirados, de que alguno hable de las nueſtras! A nadie medimos con la medida, que querèmos ſer medidos; y no querèmos ſer juzgados con el juizio, que hazemos de los otros. Todo eſto es perverſidad, y tinieblas, y aliento de la boca de el Dragon infernal, que quiere oponerſe à la excelentiſsima virtud de la caridad, y deſconcertar el orden de la razon humana, y Divina: Porque Dios es caridad, y el que la exercita perfectamente, eſtà en Dios, y Dios en èl. Lucifer es ira, y ven-

Arguyeſe nueſtra falta de caridad, y paciẽcia con eſte exemplo.

Matt. 6. verſ. 12
Matt. 7. verſ. 2. & verſ. 1.
1. Ioann. 4. verſ. 16.

gan-

gança, y el que la executa, està en èl, y èl le govierna en todos los vicios, que se oponen al bien de el proximo. Confiesso, que la hermosura de la virtud de la caridad me ha llevado siempre todos mis deseos de tenerla por amiga; mas tambien veo en el claro espejo de estas maravillas de caridad con el ingratissimo Apostol, que jamàs he llegado al principio de esta nobilissima virtud.

1092 Porque no me reprehenda el Señor de aver callado, añadirè à lo dicho otra causa, que tuvo Judas en su ruìna. Desde que fue creciendo el numero de los Apostoles, y Discipulos, determinò luego su Magestad, que alguno de ellos se encargasse de recibir las limosnas, y dispensarlas, como Sindico, ò Mayordomo, para las necesidades comunes, y pagar los tributos Imperiales; y sin señalar Christo nuestro Señor alguno, se lo propuso à todos. Al punto le apeteciò, y codiciò Judas, temiendole todos, y huyendo de este oficio en su interior. Y para alcançarle el codicioso Discipulo, se humillò à pedir à San Juan lo tratasse con la Reyna Santissima, para que ella lo concertasse con el mismo Señor. Pidiòlo San Juan, como lo deseaba Judas. Mas la prudentissima Madre, como conocia que la peticion no era justa, ni conveniente, sino de ambicioso, y codicioso afecto, no quiso proponerla al Divino Maestro. Hizo la misma diligencia Judas por medio de San Pedro, y otros Apostoles, para que lo pidiessen, y tampoco se le lograba; porque la clemencia de el Altissimo queria impedirlo, ò justificar su causa, quando lo permitiesse. Con esta resistencia el coraçon de Judas (posseìdo ya de la avaricia) en lugar de sossegarse, y entibiarse en ella, se encendiò mas en la llama, que infelizmente le abrasaba; instigandole Satanàs con pensamientos ambiciosos, y feos, aun para qualquier persona de otro estado. Y si en los demàs fueran indecentes, y culpable el admitirlos, mucho mas en Judas, que era Discipulo en la Escuela de mayor perfeccion; y à la vista de la luz de el Sol de Justicia Christo, y de la Luna Maria. Ni en el dia de la abundancia, y de la gracia pudo dexar de conocer el delito de admitir tales sugestiones, quando el Sol de su Divino Maestro le iluminaba; ni en la noche de la tentacion, pues en ella la Luna de Maria le influìa lo que le convenia, para librarse del veneno de la serpiente. Mas como huìa de la luz, y se entregaba à las tinieblas, corria tràs el precipicio, y se arrojò

Otra causa que tuvo la ruina de Judas.

Codiciò Judas el oficio de recibir, y distribuir las limosnas comunes, que temieron todos.

Diligencias que hizo para conseguirlo.

Con la resistencia que hallò, se encendiò mas en èl la llama de la avaricia.

Arrojòse à pedir èl mismo el oficio à la Madre de Dios.

à pedir èl miſmo à Maria Santiſsima el miniſterio, que pretendia, perdiendo el miedo, y diſsimulando ſu codicia con color de virtud. Llegòſe à ella, y le dixo, que la peticion de Pedro, y Juan, ſus hermanos, que en ſu nombre le avian propueſto, era con deſeo de ſervirla à ella, y à ſu Hijo con toda diligencia: porque no todos acudian à eſto con el cuidado que era juſto, que le ſuplicaba lo alcançaſſe de ſu Maeſtro.

Su peticion hypocrita.

1093 La gran Señora de el Mundo con gran manſe-
„ dumbre le reſpondiò: Conſidera bien, cariſsimo, lo que pi-
„ des, y examina ſi es recta la intencion conque lo deſeas; y
„ advierte, ſi te conviene apetecer lo que todos tus hermanos
„ los Diſcipulos temen, y no lo admitiràn, ſi no ſon compeli-
„ dos de la obediencia de ſu Maeſtro, y Señor. El te ama mas,
„ que tu à ti miſmo, y ſabe ſin engaño lo que te conviene; de-
„ xate à ſu Santiſsima voluntad, y muda de intento; y procu-
„ ra ateſorar la humildad, y pobreza. Levantate de donde
„ has caìdo, que yo te darè la mano, y mi Hijo vſarà contigo
„ de ſu amoroſa miſericordia. A quien no rindieran eſtas dul-
ciſsimas palabras, y fuertes razones, oìdas de tan Divina, y
amable criatura, como Maria Santiſsima? Mas no ſe ablandò,
ni moviò aquel coraçon fiero, y diamantino; antes ſe indignò
interiormente, y ſe diò por ofendido de la Divina Señora, que
le ofrecia el remedio de ſu mortal dolencia, porque vn impe-
tu deſenfrenado de ambicion, y codicia en la concupiſcible,
luego irrita à la iraſcible contra quien le impide, y los ſanos
conſejos reputa por agravios. Pero la manſiſsima, y amable
Paloma diſsimulò con Judas, no hablandole mas entonces, por
ſu obſtinacion.

Reſpueſta dulciſsima cõ que corrigiò Maria la pretenſion, y mal intento de Judas.

Indignòſe interiormẽte Judas con ella.

1094 Deſpedido de Maria Santiſsima, no ſoſſegaba Judas en ſu avaricia; y deſnudandoſe del pudor, y verguença natural (y aun de la Fè interior) ſe reſolviò en acudir èl miſmo à Chriſto ſu Divino Maeſtro, y Salvador. Y veſtida ſu furia con piel de oveja, como fino pretendiente, llegò à ſu Mageſtad, y le dixo: Maeſtro, yo deſeo hazer vueſtra voluntad, y ſerviros con ſer diſpenſero, y depoſitario de las limoſnas, que rècibimos; y acudirè con ellas à los pobres, cumpliendo con vueſtra doctrina de hazer con los proximos lo miſmo, que con noſotros querèmos ſe haga; y procurarè diſpenſar con orden, y razon, y à vueſtra voluntad, mejor que haſta aora ſe hazia. Eſtas, y otras razones dixo el fingido hypocrita à ſu

Delvelgòçoſe à pedir èl oficio à ſu Maeſtro.

Su peticion llena de maldad.

Dios, y Maeſtro, cometiendo enormes pecados, y muchos de vna vez. En primer lugar mentia, y tenia otra intencion ſegunda, y oculta. A mas de eſto, ſe fingia lo que no era, como ambicioſo de la honra, que no merecia; no queriendo parecer lo que era, ni ſer lo que deſeaba parecer. Murmurò tambien de ſus hermanos, deſacreditandolos, y alabandoſe à ſi miſmo, que todas ſon jornadas muy trilladas de los ambiciоſos. Lo que mas es de ponderar, que perdiò la Fè infuſa, que tenia, pretendiendo engañar à Chriſto, ſu Celeſtial Maeſtro, con la fingida hypocreſia, que moſtrò en lo de afuera. Porque ſi creyera entonces con firmeza, que Chriſto era Dios verdaderamente, como verdadero hombre, no pudiera hazer juizio de que le avia de engañar, pues como Dios, conociera lo mas oculto de ſu coraçon, que le era patente: y no ſolo como Dios con ſu ciencia infinita, pero como hombre con la ciencia infuſa, y Beatifica, advirtiera, y creyera lo podia conocer, como de hecho lo conocia, deſiſtiera de ſu doloſo intento. Todo eſto deſcreyò Judas, y à los demàs pecados añadiò el de la heregia.

Quantos, y quan enormes pecados cometiò en ella.

Como perdiò la Fè infuſa q̃ tenia.

Sapient. 1. v. 6.

1095 Cumpliòſe en eſte deſleal Diſcipulo à la letra, lo que dixo deſpues el Apoſtol: *Los que deſean ſer ricos, vienen à caer en la tentacion, y ſe enredan en los lazos de el demonio, y en deſeos inutiles, y vanos, que arrojan à los hombres à la perdicion, y eterna muerte; porque la codicia es raiz de todos los males; y muchos, por irſe tràs ella, erraron en la Fè, y ſe introduxeron en muchos dolores.* Todo eſto ſucediò al avariento, y perfido Apoſtol, cuya codicia fue tanto mas vil, y reprehenſible, quanto era mas vivo, y admirable el exemplo de la alta pobreza, que tenia preſente en Chriſto nueſtro Señor, y ſu Madre Santiſsima, y todo el Apoſtolado, donde ſolo avia algunas moderadas limoſnas. Pero imaginò el mal Diſcipulo, que con los grandes milagros de ſu Maeſtro, y con los muchos que le ſeguian, y ſe le allegaban, crecerian las limoſnas, y ofrendas, en que pudieſſe meter las manos. Como no lo conſeguia conforme ſus deſeos, ſe atormentaba con ellos miſmos, como lo manifeſtò en la ocaſion, que la Magdalena gaſtò los precioſos aromas, para vngir al Salvador, donde la codicia de cogerlos, le hizo taſſador de ſu precio, y dixo que valian mas de trecientos reales, y que ſe les quitaban à los pobres, à quien ſe podian repartir. Eſto dezia, porque le dolia mucho no averlos cogido para ſi, que

Males à que le traxo la codicia.

1. ad Timoth. 6. verſ. 9.

Quan vil fue en èl eſte vicio por los exemplos cõtrarios, que tenia.

Tormento que tenia en no cõſeguir cõ todo, como codiciaba.

Matt. 26. verſ. 6
Marc. 14. verſ. 4
Ioan. 12. verſ. 1.
Ibid. verſ. 5.

de

de los pobres no tenia cuidado. Antes ſe indignaba mucho con la Madre de miſericordia, porque daba tantas limoſnas; y con el miſmo Señor, porque no admitia, y recibia mas, para entregarſe de ello; y con los Apoſtoles, y Diſcipulos, porque no pedian; con todos eſtaba enfadado, y ſe moſtraba ofendido. Y algunos meſes antes de la Muerte de el Salvador, ſe començò à deſviar muchos ratos de los demàs Apoſtoles, alexandoſe de ellos, y del Señor: porque le atormentaba ſu compañia, y ſolo venia à coger las limoſnas que podia. En eſtas ſalidas le puſo el demonio en el coraçon, que acabaſſe del todo con ſu Maeſtro, y le entregaſſe à los Judios, como ſucediò.

Indignabaſe con Maria, porque daba tantas limoſnas; con Chriſto, porque no recibia mas; y con los Apoſtoles, porque no pedian.

1096 Pero bolvamos à la reſpueſta que le diò el Maeſtro de la vida, quando le pidiò Judas el oficio de diſpenſero; para que en eſte ſuceſſo ſe manifieſte quan ocultos, y formidables ſon los juizios del Altiſsimo. Deſeaba el Salvador de el Mundo deſviarle del peligro, que conocia en ſu peticion, y que en ella buſcaba eſte codicioſo Apoſtol ſu final perdicion. Y para que no ſe llamaſſe à engaño, le reſpondiò, y dixo ſu Mageſtad: Sabes, ò Judas, lo que deſeas, y pides? No ſeas tan cruel contra ti miſmo, que tu buſques, y ſolicites el veneno, y las armas con que te puedes cauſar la muerte. Replicò Judas: Yo, Maeſtro, deſeo ſerviros, empleando mis fuerças en beneficio de vueſtra Congregacion, y por eſte camino lo harè mejor, que por otro alguno, como lo ofrezco ſin falta. Con eſta porfia de Judas en buſcar, y amar el peligro, juſtificò Dios ſu cauſa, para dexarle entrar, y perecer en èl. Porque reſiſtiò à la luz, y ſe endureciò contra ella; y moſtrandole el agua, y el fuego; la vida, y la muerte, eſtendiò la mano, y eligiò ſu perdicion, quedando juſtificada la juſticia, y engrandecida la miſericordia del Altiſsimo, que tantas vezes ſe le fue à convidar, y entrar por las puertas de ſu coraçon, de donde le arrojò, y admitiò al demonio. Otras coſas dirè mas adelante de las infelizes maldades de Judas, para eſcarmiento de los mortales, por no alargarme mas en eſte Capitulo, y porque pertenecen à otro lugar de la Hiſtoria, donde ſucedieron. Quien de los hombres ſugetos à pecar no temerà con gran pavor, viendo otro de ſu miſma natutaleza, que en la Eſcuela de Chriſto, y de ſu Santiſsima Madre, criado à los pechos de ſu doctrina, y milagros, en tan breve tiempo paſſaſſe de el eſtado de Apoſtol Sánto, y que hazia los miſmos milagros, y maravillas que los demàs, à

Providencia que vsò Chriſto cerca de la pretenſion de Judas.

Deſeò deſviarle del peligro.

Palabras con que le deſengañò.

Porfia de Judas en ſu maldad.

Con ella juſtificò Dios ſu cauſa.

Eccleſ. 15. v. 17

Infra n. 1110. num. 1133. n. 1199. n. 1205. & num. 1226.

Quan temeroſo es eſte exẽplo de la caìda de Judas, para todos los mortales.

otro

otro eſtado de demonio? Y que de ſencilla oveja ſe convirtieſſe en lobo carnicero, y ſangriento? Por pecados veniales començò Judas, y de ellos paſsò à los graviſsimos, y mas horrendos. Entregòſe al demonio, que ya tenia ſoſpechas de que Chriſto nueſtro Señor era Dios; y la ira, que tenia contra èl, deſcargò en eſte infeliz Diſcipulo, ſeparado de la pequeña grey. Mas ſi aora es el miſmo, y mayor el furor de Lucifer, deſpues que, à ſu peſar, conociò à Chriſto por verdadero Dios, y Redentor, què puede eſpérar la alma, que ſe entrega à tan inhumano, y cruel enemigo, tan anſioſo, y vehemente para nueſtra condenacion eterna?

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima.*

1097 HIja mia, todo lo que has eſcrito en eſte Capitulo es vn aviſo de los mas importantes para todos los que viven en carne mortal, y con peligro de perder el bien eterno: porque en ſolicitar la interceſsion de mis ruegos, y clemencia, y en temer con diſcrecion los juizios del Altiſsimo, ſe reduce el eficàz medio de la ſalvacion, y adelantarſe en el premio. Quiero que de nuevo entiendas, como entre los ſecretos Divinos, que mi Hijo Santiſsimo revelò à ſu Amado, y mio Juan en la noche de la Cena, fue vno de que eſte amor le avia adquirido por el que me tenia; y que Judas avia caìdo, por aver deſpreciado la piedad, que yo moſtrè con èl. Y entonces entendiò el Evangeliſta grandes Sacramentos de los que la Divina dieſtra me comunicò, y obrò conmigo; y en lo que me avia de exercitar en la Paſsion, trabajar, y padecer; y le mandò el Señor que tuvieſſe eſpecial cuidado de mi. Cariſsima, la pureza del alma, que de ti quiero, ha de ſer mas que de Angel: y ſi te diſpones para alcançarla, conſeguiràs tambien el ſer mi hija cariſsima, como Juan; y Eſpoſa muy amada, y regalada de mi Hijo, y Señor. Eſte exemplo, y la ruìna de Judas te ſerviràn ſiempre de eſtimulo, y de eſcarmiento, para que ſolicites mi amor, y agradezcas el que, ſin merecerlo, te manifieſto.

Quan importãte medio para la ſalvacion es ſolicitar la interceſsiõ de Maria, y temer los juizios de Dios. *Pſal.* 118. *verſ.* 120.

Subiò Juan à ſer el amado de Chriſto por el amor que tuvo à Maria; y cayò Judas por aver deſpreciado la piedad deſta Señora.

Secretos que revelò Chriſto à Juã la noche de la Cena.

1098 Quiero tambien que entiendas otro ſecreto ignorado del Mundo, que vno de los pecados mas feos, y aborrecidos del Señor es, que ſean poco eſtimados los Juſtos, y amigos de la Igleſia, y en eſpecial yo, que fui eſcogida para Madre ſu-

Vno de los pecados mas feos es, que ſean poco eſtimados los Juſtos.

Matt. 18. *verſ.* 35.
Pſal. 33. *verſ.* 16.

ya, y remedio vniverſal de todos. Y ſi el no amar à los enemigos, y deſpreciarlos, es tan odioſo al Señor; y à los Santos del Cielo; como ſufrirà que ſe haga eſto con ſus amigos cariſsimos, donde tiene pueſtos ſus miſmos ojos, y amor? Eſte conſejo monta mucho mas de lo que puedes conocer en la vida mortal, y es vna de las ſeñales de reprobacion aborrecer à los Juſtos. Guardate de eſte peligro, y no juzgues à alguno; y menos à los que te reprehenden, y enſeñan. No te dexes inclinar à coſa terrena, y menos à los oficios de govierno, donde lo ſenſible, y humano arraſtra à los que ſolo atienden à ello, turba el juizio, y eſcurece la razon. A nadie envidies la honra, ni otras coſas aparentes; ni apetezcas, ni pidas al Señor otra coſa mas de ſu amor, y amiſtad ſanta: porque la criatura eſtà llena de inclinaciones muy ciegas; y ſino las detiene, ſuele deſear, y pedir lo que ha de ſer ſu perdicion. Y alguna vez ſe lo concede el Señor por caſtigo de aquellos, y otros pecados, y por ſus ocultos juizios, como ſucediò à Judas. Y en eſtos bienes temporales, que tanto codician, reciben el premio de alguna buena obra, ſi la hizieron. En eſto entenderàs, ſi conſideras, el engaño de muchos amadores de el Mundo, que ſe juzgan por dichoſos, y afortunados, quando todo lo que deſean, lo conſiguen à ſatisfacion de ſus terrenas inclinaciones. Eſta es ſu mayor infelicidad, porque no les queda que recibir de el premio eterno, como à los Juſtos, que deſpreciaron el Mundo, y en èl muchas vezes les ſuceden adverſidades, y el Señor tal vez les niega ſus deſeos en coſas temporales, para eſcuſarlos, y apartarlos del peligro. Porque no caigas tu en èl, te amoneſto, y mando, que jamàs te inclines, ni apetezcas coſa humana. Aparta tu voluntad de todo, conſervala libre, y ſeñora; libralа del cautiverio, y eſclavitud, que ſe le ſigue à ſu peſo, y inclinacion; no quieras mas de lo que fuere voluntad de el Altiſsimo, que ſu Mageſtad tiene cuidado de los que ſe dexan à ſu Divina providencia.

Deſpreciar los Juſtos, ſeñal de reprobacion.

Matt. 7. *verſ.* 1.

Peligro de el deſear govierno, y honras.

Suele el alma deſear, y pedir lo que ha de ſer ſu perdicion; y alguna vez ſe lo concede el Señor por caſtigo.

Engaño de los mundanos en tenerſe por dichoſos, quando conſiguen lo terreno, que deſean.

Matt. 6. *verſ.* 30.

CAPITVLO VI.

TRANSFIGVRASE CHRISTO NVESTRO Señor en el Tabor, en preſencia de ſu Madre Santiſsima; ſuben de Galilèa à Ieruſalèn, para acercarſe à la Paſsion; y lo que ſucediò en Betania con la vncion de la Magdalena.

1099 COrrian ya mas de dos años, y medio de la predicacion, y maravillas de nueſtro Redentor, y Maeſtro Jesvs, y ſe iba acercando el tiempo deſtinado por la eterna Sabiduria para bolverſe al Padre por medio de ſu Paſsion, y Muerte; y con ella dexar ſatisfecha la Divina Juſticia, y redimido el linage humano. Y porque todas ſus obras eran ordenadas à nueſtra ſalud, y enſeñança, llenas de Divina ſabiduria, determinò ſu Mageſtad prevenir algunos de ſus Apoſtoles para el eſcandalo que con ſu Muerte avian de padecer, y manifeſtarſeles primero glorioſo en el Cuerpo paſsible, que avian de ver deſpues açotado, y crucificado; para que primero le vieſſen transfigurado con la gloria, que disfigurado con las penas. Eſta promeſſa avia hecho poco antes en preſencia de todos, aunque no para todos, ſino para algunos, como lo refiere el Evangeliſta San Matèo. Para eſto eligiò vn Monte alto, que fue el Tabor, en medio de Galilèa, y dos leguas de Nazarèth, àzia el Oriente; y ſubiendo à lo mas alto dèl, con los tres Apoſtoles, Pedro, Jacobo, y Juan ſu hermano, ſe transfigurò en ſu preſencia, como lo cuentan los tres Evangeliſtas San Matèo, San Marcos, y San Lucas. Los quales dizen, que à mas de los tres Apoſtoles, ſe hallaron tambien preſentes los dos Profetas, Moyſes, y Elias, hablando con Jesvs de ſu Paſsion. Eſtando transfigurado, vino vna voz del Cielo en nombre del Eterno Padre, que dixo: *Eſte es mi Hijo muy amado, en quien yo me agrado, à èl aveis de oir.*

Fin que tuvo Chriſto en transfigurarſe delante de algunos de ſus Apoſtoles. *Matt. 26. verſ. 31.*

Matt. 16. verſ. 28.

Transfiguracion de el Señor.

Matt. 17. v. 1. Marc. 9. verſ. 1. Luc. 9. verſ. 28.

1100 No dizen los Evangeliſtas, que ſe hallaſſe Maria Santiſsima à la maravilla de la Transfigurácion, ni tampoco lo niegan; porque eſto no pertenecia à ſu intento, ni convenia manifeſtar en los Evangelios el oculto milagro, con que ſe hizo. La inteligencia que ſe me ha dado para eſcribir eſta Hiſtoria es, que la Divina Señora al miſmo tiempo que algunos Ange-

Fue llevada Maria por manos de Angeles al Tabor à ver transfigurado à ſu Hijo.

les fueron à traer la alma de Moyſes, y à Elias, de donde eſtaban, fue llevada por manos de ſus Santos Angeles al Monte Tabor, para que vieſſe transfigurado à ſu Hijo Santiſsimo, como ſin duda le viò. Aunque no fue neceſſario confortar en la Fè à la Madre Santiſsima, como à los Apoſtoles: porque en ella eſtaba confirmada, y invencible. Pero tuvo el Señor muchos fines en eſta maravilla de la Transfiguracion; y en ſu Madre Santiſsima avia otras razones particulares, para no celebrar Chriſto nueſtro Redentor tan gran Myſterio ſin ſu preſencia. Y lo que en los Apoſtoles era gracia, en la Reyna, y Madre era como debido, por Compañera, y Coadjutora de las obras de la Redencion, y lo avia de ſer haſta la Cruz; y convenia confortarla con eſte favor para los tormentos, que ſu alma Santiſsima avia de padecer: y que aviendo de quedar por Maeſtra de la Igleſia Santa, fueſſe teſtigo de eſte Myſterio, y no le ocultaſſe ſu Hijo Santiſsimo lo que tan facilmente le podia manifeſtar; pues le hazia patentes todas las operaciones de ſu Alma Santiſsima. Ni era el amor del Hijo para la Divina Madre de condicion, que le negaſſe eſte favor, quando ninguno dexò de hazer con ella, de los que manifeſtaban amarla con terniſsimo afecto; y para la gran Reyna era de excelencia, y dignidad. Por eſtas razones, y otras muchas, que no es neceſſario referir aora, ſe me ha dado à entender, que Maria Santiſsima aſsiſtiò à la Transfiguracion de ſu Hijo Santiſsimo, y Redentor nueſtro.

Razones por que convino ó Chriſto hizieſſe à ſu Madre eſte beneficio.

1101 Y no ſolo viò transfigurada, y glorioſa la humanidad de Chriſto nueſtro Señor, ſino que el tiempo que durò eſte Myſterio, viò Maria Santiſsima la Divinidad intuitivamente, y con claridad; porque el beneficio con ella no avia de ſer como con los Apoſtoles, ſino con mayor abundancia, y plenitud. Y en la miſma viſion de la gloria del cuerpo, que à todos fue manifieſta, huvo gran diferencia entre la Divina Señora, y los Apoſtoles; no ſolo porque ellos al principio, quando ſe retirò Chriſto nueſtro Señor à orar, eſtuvieron dormidos, y ſomnolientos, como dize San Lucas, ſino tambien porque con la voz del Cielo fueron oprimidos de gran temor, y cayeron los Apoſtoles ſobre ſus caras en tierra, haſta que el miſmo Señor les hablò, y levantò, como lo cuenta S. Matèo: pero la Divina Madre eſtuvo à todo inmobil; porque à mas de eſtar acoſtumbrada à tantos, y tan grandes beneficios, eſtaba entonces

Viò intuitivamente la Divinidad el tiempo que durò la Transfiguracion.

Diferencia entre la viſion de la gloria de el Cuerpo de Chriſto que tuvo Maria, y la que tuvieron los Apoſtoles.

Luc. 9. verſ. 32.

Matt. 17. verſ. 6

llena de nuevas qualidades, iluminacion, y fortaleza para ver la Divinidad; y assi pudo mirar de hito en hito la gloria de el Cuerpo transfigurado, sin padecer el temor, y defecto, que los Apostoles en la parte sensitiva. Otras vezes avia visto la Beatissima Madre al Cuerpo de su Hijo Santissimo transfigurado, como arriba se ha dicho; pero en esta ocasion con nuevas circunstancias, y de mayor admiracion, con inteligencias, y favores mas particulares; y assi lo fueron tambien los efectos, que causò en su alma purissima esta vision, de que saliò toda renovada, inflamada, y deificada. Y mientras vivió en carne mortal, nunca perdiò las especies de esta vision, que tocaba à la humanidad gloriosa de Christo nuestro Señor. Y aunque le sirviò de gran consuelo en la ausencia de su Hijo, mientras no se le renovò su Imagen gloriosa con otros beneficios, que en la Tercera Parte verèmos; pero tambien fue causa de que sintiesse mas las afrentas de su Passion, aviendole visto Señor de la gloria, como se le representaba.

Supr. num. 695. & num. 851.

Fue esta vision de Christo trãsfigurado mas excelẽte en Maria, que las con q̃ le avia visto otras vezes en cuerpo glorioso.

1102 Los efectos, que causò en su alma Santissima esta vision de todo Christo glorioso, no se pueden explicar con alguna ponderacion humana. Y no solo ver con tanta refulgencia aquella sustancia, que avia tomado el Verbo de su misma sangre, y traìdo en su virginal Vientre, y alimentado à sus pechos; pero el oir la voz del Padre, que le reconocia por Hijo, al que tambien lo era suyo natural, y que le daba por Maestro à los hombres; todos estos Mysterios penetraba, y ponderaba agradecida, y alababa dignamente al todo Poderoso. Hizo nuevos Canticos con sus Angeles, celebrando aquel dia tan festivo para su alma, y para la humanidad de su Hijo Santissimo. No me detengo en declarar otras cosas de este Mysterio, y en què consistiò la Transfiguracion del Cuerpo Sagrado de Jesvs. Basta saber, que su cara resplandeciò como el Sol, y sus vestiduras estuvieron mas blancas, que la nieve; y que esta gloria resultò en el Cuerpo de la que siempre tenia el Salvador en su Alma Divinizada, y gloriosa. Porque el milagro, que se hizo en la Encarnacion, suspendiendo los efectos glorioſos, que de ella avian de resultar en el Cuerpo permanentemente, cessò aora de passo en la Transfiguracion; y participò el Cuerpo purissimo de aquella gloria del Alma. Este fue el resplandor, y claridad, que vieron los que assistian à ella. Y luego se bolviò à continuar el mismo milagro, suspendiendose los efec-

Efectos que hizo en Maria esta vision de todo Christo glorioso.

Declarase el Mysterio de la Transfiguracion de Christo.

Matt. 17. vers. 2

tos de el Alma glorioſa. Y como ella eſtaba ſiempre Beatificada, fue tambien maravilla, que el Cuerpo recibieſſe de paſſo lo que por orden comun avia de ſer perpetuo en èl, como en el Alma.

1103 Celebrada la Transfiguracion, fue reſtituìda la Beatiſsima Madre à ſu Caſa en Nazarèth; y ſu Hijo Santiſſimo baxò de el Monte, y luego vino adonde ella eſtaba, para deſpedirſe de ſu Patria, y tomar el camino para Jeruſalèn, donde avia de padecer en la primera Paſcua, que ſeria para ſu Mageſtad la vltima. Paſſados no muchos dias, ſaliò de Nazareth, acompañado de ſu Madre Santiſsima, de los Apoſtoles, y Diſcipulos que tenia, y otras Santas Mugeres, diſcurriendo, y caminando por medio de Galilèa, y Samaria, haſta llegar à Judèa, y Jeruſalèn. Eſcrive eſta Jornada el Evangeliſta San Lucas, diziendo, que el Señor afirmò ſu cara, para ir à Jeruſalen; porque eſta partida fue con alegre ſemblante, y fervoroſo deſeo de llegar à padecer, y con voluntad propia, y eficàz de ofrecerſe por el linage humano, porque èl miſmo lo queria: y aſsi, no avia de bolver mas à Galilèa, donde tantas maravillas avia obrado. Con eſta determinacion, al ſalir de Nazarèth, confeſsò al Eterno Padre, y le diò gracias en quanto hombre, porque en aquella caſa, y lugar avia recibido la forma, y ſer humano, que por el remedio de los hombres ofrecia à la Paſsion, y Muerte, que iba à recibir. Entre otras razones, que dixo Chriſto Redentor nueſtro en aquella Oracion, que yo no puedo explicar con las mias, fueron eſtas.

Partida de Chriſto deſde Nazareth, para padecer en Jeruſalen.

Luc.9.verſ.51. Alegria, deſeo, y determinacion de padecer por el linage humano, con que partiò.

Diò gracias al Padre por el ſer humano que alli avia recibido para redimir al hombre.

1104 Eterno Padre mio, por cumplir vueſtra obe-
„ diencia voy con alegria, y buena voluntad à ſatisfacer vueſ-
„ tra juſticia, y padecer haſta morir, y reconciliar con vos à
„ todos los hijos de Adàn, pagando la deuda de ſus pecados,
„ y abriendoles las puertas de el Cielo, que con ellos eſtàn
„ cerradas. Voy à buſcar los que ſe perdieron, aborrecien-
„ dome, y ſe han de reparar con la fuerça de mi amor. Voy à
„ buſcar, y congregar los derramados de la caſa de Jacob, à
„ levantar los caidos, enriquecer à los pobres, refrigerar los
„ ſedientos, derribar los ſobervios, y enſalçar à los humildes.
„ Quiero vencer al Infierno, y engrandecer el triunfo de vueſ-
„ tra gloria contra Lucifer, y los vicios, que ſembrò en el
„ Mundo. Quiero enarbolar el Eſtandarte de la Cruz, deba-
„ xo de la qual han de militar todas las virtudes, y quantos la

Oracion de Chriſto al Padre, ſaliendo de Nazareth, para la Paſſion.

AdRom.5.verſ.10. *Luc.19.v.10.* *Iſai.56.verſ.8.* *1.Ioan.3.v.8.* *Matt.16.v.24.*

ſi-

,, siguieren. Quiero saciar mi coraçon sediento de los opro- *Thren. 3. v. 30.*
,, brios, y afrentas, que son en vuestros ojos tan estimables.
,, Quiero humillarme hasta recibir la Muerte por mano de *Ad Philip. 2. vers. 8.*
,, mis enemigos, para que nuestros amigos, y escogidos sean
,, honrados, y consolados en sus tribulaciones, y sean ensal-
,, çados con eminentes, y copiosos premios, quando à exem- Tiernos afectos del Redentor à padecer las penas que le aguardabá.
,, plo mio se humillaren à padecerlas. O Cruz deseada, quan-
,, do me recibiràs en tus braços? O dulces oprobrios, y afren-
,, tas dolorosas, quando me llevareis à la muerte, para dexar-
,, la vencida en mi carne, que en todo fue inculpable? Dolo- *Ad Hebr. 2. vers. 14.*
,, res, afrentas, ignominias, açotes, espinas, Pasion, Muer-
,, te, venid, venid à mi, que os busco; dexad hallaros luego
,, de quien os ama, y conoce vuestro valor. Si el Mundo os
,, aborrece, yo os codicio. Si èl con ignorancia os desprecia;
,, yo, que soy la verdad, y sabiduria, os procuro, porque os
,, amo. Venid, pues, à mi, que si como hombre os recibiere,
,, como Dios verdadero os darè la honra, que os quitò el pe-
,, cado, y quien le hizo. Venid à mi, y no frustreis mis deseos,
,, que si soy todo Poderoso, y por esso no llegais; licencia os
,, doy, para que en mi humanidad empleeis todas vuestras
,, fuerças. No sereis de mi arrojados, ni aborrecidos, como
,, lo sois de los mortales. Destierrese ya el engaño, y fascina- *Psal. 4. vers. 3.*
,, cion mentirosa de los hijos de Adàn, que sirven à la vani-
,, dad, y mentira, juzgando por infelizes à los pobres afligi-
,, dos, y afrentados del Mundo; que si vieren al que es su ver-
,, dadero Dios, su Criador, Maestro, y Padre padecer opro-
,, brios, afrentosos açotes, ignominias, tormentos, y Muerte
,, de Cruz, y desnudèz, ya cessarà el error, y tendràn por hon-
,, ra seguir à su mismo Dios Crucificado.

1105 Estas son algunas razones de las que se me han dado inteligencia, formaba en su coraçon el Maestro de la vida nuestro Salvador. Y el efecto, y obras manifestaron lo que no alcançan mis palabras, para acreditar los trabajos de la Pasion, Muerte, y Cruz, con los afectos de amor, que las buscò, y padeciò. Pero todavia los hijos de la tierra somos de coraçon pesado, y no dexamos la vanidad. Estando pendiente à nuestros ojos la misma vida, y verdad, siempre nos arrastra la sobervia, nos ofende la humildad, arrebata lo deleytable, y juzgamos aborrecible lo penoso. O error lamentable! Trabajar mucho, por no trabajar vn poco, fatigarse demasiado,

Quanto acreditaron à las penas, y Cruz los afectos de amor cõ q̃ las buscò Christo. *Psal. 4. vers. 3.*
Lamentable locura de los que arrebatados de lo deleitable, y aborreciẽdo lo penoso, se arrojan à padecer eternamente.

por

por no admitir vna pequeña moleſtia, reſolverſe eſtultamente à padecer vna ignominia, y confuſion eterna, por no ſufrir vna muy leve, y aun por no carecer de vna honra vana, y aparente! Quien dirà (ſi tiene ſano juizio) que eſto es amarſe à ſi miſmo? Pues no le puede ofender mas ſu mortal enemigo, con lo que le aborrece, que èl con lo que obra en deſagrado de Dios. Por enemigo tenèmos al que nos liſongea, y regala, ſi debaxo de eſto nos arma la traicion; y loco ſeria el que, ſabiendolo, ſe entregaſſe en ella por aquel breve regalo, y deleyte. Si eſto es verdad, como lo es, què dirèmos de el juizio de los mortales, ſeguidores de el Mundo? Quien ſe les ha bebido? Quien les embaraza el vſo de la razon? O quan grande es el numero de los necios!

Eccleſ.1.v.15.

1106 Sola Maria Santiſsima, como Imagen viva de ſu Unigenito, entre los hijos de Adàn, ſe ajuſtò con ſu voluntad, y vida, ſin diſſonar vn apice de todas ſus obras, y doctrina. Ella fue la prudentiſsima, la cientifica, y llena de ſabiduria, que pudo recompenſar las menguas de nueſtra ignorancia, ò eſtulticia, y grangearnos la luz de la verdad en medio de nueſtras peſadas tinieblas. Sucediò en la ocaſion de que voy hablando, que la Divina Señora en el eſpejo de el Alma Santiſsima de ſu Hijo viò todos los actos, y afectos interiores que obraba; y como aquel era el magiſterio de ſus acciones, conformandoſe con èl, hizo juntamente oracion al Eterno Padre, y en ſu interior dezia: Dios Altiſsimo, y Padre de las ,, miſericordias, confieſſo tu sèr infinito, y inmutable; te alabo, y glorifico eternamente, porque en eſte lugar, deſpues ,, de averme criado, tu dignacion engrandeciò el poder de tu ,, braço, levantandome à ſer Madre de tu Unigenito con la ,, plenitud de tu eſpiritu, y antiguas miſericordias, que conmigo, tu humilde eſclava, magnificaſte; y porque deſpues, ſin ,, merecerlo yo, tu Unigenito, y mio en la humanidad, que ,, recibiò de mi ſuſtancia, ſe dignò de tenerme en ſu compañia tan deſeable, por treinta y tres, años que la he gozado ,, con las influencias de ſu gracia, y magiſterio de ſu doctrina, ,, que ha iluminado el coraçon de tu ſierva. Oy, Señor, y Padre Eterno, deſamparo mi Patria, y acompaño à mi Hijo, ,, y mi Maeſtro por tu Divino beneplacito, para aſsiſtirle al ,, Sacrificio, que de ſu Vida, y sèr humano ſe ha de ofrecer ,, por el linage humano. No ay dolor que ſe iguale à mi dolor,

Recompensò Maria las mènguas de la eſtulticia de los hombres.

Oracion que hizo Maria al Eterno Padre al ſalir de Nazarèth à acòpañar en la Paſſion à ſu Hijo.

Salio à acompañarle en la Paſsiò en obediencia del Padre.

Digitized by Google

,, lor, pues he de ver al Cordero, que quita los pecados de el ,, Mundo, entregado à los ſangrientos lobos; al que es ima- ,, gen viva, y figura de tu ſuſtancia; al que es engendrado ,, abeterno en igualdad con ella, y lo ſerà por todas las eterni- ,, dades; al que yo di el sèr humano en mis entrañas, entrega- ,, do à los oprobrios, y Muerte de Cruz, y borrada con la ,, fealdad de los tormentos la hermoſura de ſu Roſtro, que es ,, la lumbre de mis ojos, y alegria de los Angeles! O ſi fuera ,, poſsible, que recibierà yo las penas, y dolores, que le eſpe- ,, ran, y me entregàra à la muerte, para guardar ſu vida! Reci- ,, be, Padre Altiſsimo, el Sacrificio, que con mi Amado te ,, ofrece mi doloroſo afecto, para que ſe haga tu Santiſsima ,, voluntad, y beneplacito. O que apreſſurados corren los ,, dias, y las horas, para que llegue la noche de mi dolor, y ,, amargura! Dia ſerà dichoſo para el linage humano, pero ,, noche de afliccion para mi coraçon, tan contriſtado con la ,, auſencia de el Sol, que le iluſtrabà. O hijos de Adàn, enga- ,, ñados, y olvidados de voſotros miſmos! Deſpertad ya de ,, tan peſado ſueño, y conoced el peſo de vueſtras culpas en el ,, efecto, que hizieron en vueſtro miſmo Dios, y Criador. Mi- ,, radle en mi deliquio, dolor, y amargura. Acabad ya de ,, ponderar los daños de la culpa.

Thren. 1. v. 11.

Iterum. 11. v. 19

Sap. 7. vers. 26.

Ad Hebr. 1. v. 3.

Iſai. 53. vers. 2.

1107 No puedo yo manifeſtar dignamente todas las obras, y conceptos, que la gran Señora de el Mundo hizo en eſta deſpedida vltima de Nazarèth, las peticiones, y oraciones al Eterno Padre, los coloquios dulciſsimos, y doloroſos, que tuvo con ſu Hijo Santiſsimo, la grandeza de ſu amargura, y los meritos incomparables que adquiriò: porque entre el amor ſanto, y natural de Madre verdadera, con que deſeaba la vida de Jesvs, y eſcuſarle los tormentos, que avia de padecer, en la conformidad que tenia con la voluntad ſuya, y del Eterno Padre, era traſpaſſado ſu coraçon de dolor, y de el cuchillo penetrante, que le profetizò Simeon. Con eſta afliccion dezia à ſu Hijo razones prudentiſsimas, y llenas de ſabiduria; pero muy dulces, y doloroſas, porque no le podia eſcuſar de la Paſsion, ni morir en ella acompañandole. En eſtas penas excediò ſin comparacion à todos los Martyres, que han ſido, y ſeràn haſta el fin del Mundo. Con eſta diſpoſicion, y afectos ocultos à los hombres proſiguieron los Reyes del Cielo, y Tierra eſta Jornada deſde Nazarèth para Jeruſalèn por

Altiſsimos afectos de Maria con el dolor de lo que avia de padecer ſu Hijo, y la conformidad con la voluntad Divina.

Luc. 2. vers. 35.

Ga-

Galilèa, adonde no bolviò mas en ſu vida el Salvador de el Mundo. Y ſegun que ſe le acababa ya el tiempo de trabajar por la ſalud de los hombres, fueron mayores las maravillas que hizo en eſtos vltimos meſes antes de ſu Paſsion, y Muerte, como las cuentan los Sagrados Evangeliſtas, deſde eſta partida de Galilèa, haſta el dia que entrò triunfando en Jeruſalèn, como adelante dirè. Y haſta entonces, deſpues de celebrada la Fieſta, ò Paſcua de los Tabernaculos, diſcurriò el Salvador, y ſe ocupò en Judèa, aguardando la hora, y tiempo determinado, en que ſe avia de ofrecer al ſacrificio, quando, y como èl miſmo queria.

Fueron mayores las maravillas de Chriſto, ſegun ſe le acababa el tiempo de trabajar por los hombres.

Infrà n. 1121.

1108 Acompañòle en eſta Jornada continuamente ſu Madre Santiſsima, ſalvo algunos ratos, que ſe apartaron, por acudir los dos à diferentes obras, y beneficios de las almas: y en eſte interin quedaba San Juan aſsiſtiendola, y ſirviendola; y deſde entonces obſervò el Sagrado Evangeliſta grandes Myſterios, y ſecretos de la Puriſsima Virgen, y Madre, y fue iluſtrado en altiſsima luz para entenderlos. Entre las maravillas que obraba la Prudentiſsima, y Poderoſa Reyna, eran las mas ſeñaladas, y con mayores realçes de caridad, quando encaminaba ſus afectos, y peticiones à la juſtificacion de las almas; porque tambien ella, como ſu Hijo Santiſsimo, hizo mayores beneficios à los hombres, reduciendo muchos al camino de la vida, curando enfermos, viſitando à los pobres, y afligidos; à los neceſsitados, y deſvalidos, ayudandoles en la muerte, ſirviendoles por ſu miſma perſona, y mas à los mas deſamparados, llagados, y doloridos. De todo era teſtigo el Amado Diſcipulo, que ya tenia por ſu cuenta el ſervirla. Mas como la fuerça de el amor avia crecido tanto en Maria Puriſſima con ſu Hijo, y Dios Eterno, y le miraba en la deſpedida de ſu preſencia, para bolverſe al Padre, padecia la Beatiſsima Madre tan continuos buelos de el coraçon, y deſeos de verle, que llegaba à ſentir vnos deliquios amoroſos en auſentarſe de ſu preſencia, quando ſe dilataba mucho rato el bolver à ella. Y el Señor, que como Dios, y Hijo miraba lo que ſucedia en ſu amantiſsima Madre, ſe obligaba, y la correſpondia con reciproca fidelidad, reſpondiendole en ſu ſecreto aquellas palabras, que aqui ſe verificaron à la letra: *Heriſte mi coraçon, hermana mia, heriſtele con vno de tus ojos.* Porque como herido, y vencido de ſu amor, le traìa luego à ſu preſencia. Y ſegun lo

Quando era neceſſario apartarſe Maria de ſu Hijo, la aſsiſtia S. Juan.

Obras maravilloſas que Maria hazia en eſte tiempo.

Quanto ſentia en èl, que ſe auſentaſſe de ſu preſencia Chriſto.

Cant.4.verſ.9.

que en esto se me ha dado à entendet, no podia Christo nuestro Señor, en quanto hombre, estar lexos de la presencia de su Madre, si daba lugar à la fuerça de el afecto, que como à Madre, y que tanto le amaba, la tenia; y naturalmente le aliviaba, y consolaba con su vista, y presencia; y la hermosura de aquella alma Purissima de su Madre le recreaba, y hazia suaves los trabajos, y penalidades; porque la miraba como fruto suyo vnico, y singular de todos; y la dulcissima vista de su persona era de gran alivio para las penas sensibles de su Magestad.

No podia Christo alexarse de su Madre, si daba lugar à la fuerça de su afecto.

1109 Continuaba nuestro Salvador sus maravillas en Judèa, donde estos dias, entre otras, sucediò la resurreccion de Lazaro en Betania, adonde vino llamado de las dos hermanas, Marta, y Maria. Y porque estaba muy cerca de Jerusalèn, se divulgò luego en ella el milagro; y los Pontifices, y Fariseos, irritados con esta maravilla, hizieron el Concilio, donde decretaron la Muerte de el Salvador, y que si alguno tuviesse noticia de èl, le manifestasse: porque despues de la resurreccion de Lazaro, se retirò su Divina Magestad à vna Ciudad de Efrèn, hasta que llegasse la Fiesta de la Pascua, que no estaba lexos. Quando fue tiempo de bolver à celebrarla con su Muerte, se declarò mas con los doze Discipulos, que eran los Apostoles; y les dixo à ellos solos, que advirtiessen, subian à Jerusalèn, donde el Hijo de el hombre, que era èl, seria entregado à los Principes de los Fariseos, y seria prendido, açotado, y afrentado, hasta morir crucificado. En el interin los Sacerdotes estaban cuidadosos espiandole, si subia à celebrar la Pascua. Y seis dias antes llegò otra vez à Betania, donde avia resucitado à Lazaro, y donde fue hospedado de las dos hermanas, y le hizieron vna cena muy abundante, para su Magestad, y Maria Santissima su Madre, y todos los que los acompañaban para la festividad de la Pascua; y entre los que cenaron, vno fue Lazaro, à quien pocos dias antes avia resucitado.

Resurreccion de Lazaro. *Ioan.* 11. *vers.* 17.

Concilio de Jerusalèn. *Ibid. vers.* 47.

Retiro de Christo hasta la Pascua. *Ibid. vers.* 54

Noticia que diò de su Passiõ à los Apostoles. *Matt.* 20. *v.* 18.

Cena de Betania. *Ioan.* 12. *vers.* 1

1110 Estando recostado el Salvador de el Mundo en este combite (conforme à la costumbre de los Judios) entrò Maria Magdalena llena de Divina luz, y altos, y nobilissimos pensamientos; y con ardentissimo amor, que à Christo su Divino Maestro tenia, le vngiò los pies, y derramò sobre ellos, y su cabeça vn vaso, ò pomo de alabastro, lleno de licor fragrantissimo, y precioso, de confeccion de nardos, y otras co-

Vncion de Christo, que hizo la Magdalena en Betania. *Ioan.* 12. *vers.* 3

sas

ſas aromaticas; y limpiò los pies con ſus cabellos, al modo que otra vez lo avia hecho en caſa de el Fariſeo en ſu converſion, que cuenta San Lucas. Y aunque eſta ſegunda vncion de la Magdalena la cuentan los otros tres Evangeliſtas con alguna diferencia; pero no he entendido, que fueſſen dos vnciones, ni dos mugeres, ſino vna ſola la Magdalena, movida del Divino Eſpiritu, y del encendido amor, que tenia à Chriſto nueſtro Salvador. De la fragrancia de eſtos vnguentos ſe llenò toda la caſa, porque fueron en cantidad, y muy precioſos, y la liberal enamorada quebrò el vaſo, para derramarlos ſin eſcaſez, y en obſequio de ſu Maeſtro. El avariento Apoſtol Judas, que deſeaba ſe le huvieſſen entregado, para venderlos, y coger el precio, començò à murmurar de eſta vncion myſterioſa, y à mover à algunos de los otros Apoſtoles, con pretexto de pobreza, y caridad con los pobres, à quienes, dezia, ſe les defraudaba la limoſna, gaſtando ſin provecho, y con prodigalidad coſa de tanto valor; ſiendo aſsi, que todo eſto era con diſpoſicion Divina, y èl hypocrita, avariento, y deſmeſurado.

Luc.7. verſ.38.

No fueron dos vnciones, ni de dos mugeres, ſino vna ſola, que hizo la Magdalena.

Murmuracion de Judas. *Ibid. verſ.5.*

1111 El Maeſtro de la verdad, y vida diſculpò à la Magdalena, à quien Judas reprehendia de prodiga, y poco advertida. Y el Señor le dixo à èl, y à los demàs, que no la moleſtaſſen; porque aquella accion no era ocioſa, y ſin juſta cauſa; y à los pobres no por eſto ſe les perdia la limoſna, que quiſieſſen hazerles cada dia; y con ſu perſona no ſiempre ſe podia hazer aquel obſequio, que era para ſu ſepultura, la que prevenia aquella generoſa enamorada con eſpiritu del Cielo, teſtificando en la myſterioſa vncion, que ya el Señor iba à padecer por el linage humano, y que ſu Muerte, y ſepultura eſtaban muy vezinas. Pero nada de eſto entendia el perfido Diſcipulo, antes ſe indignò furioſamente contra ſu Maeſtro: porque juſtificò la obra de la Magdalena. Viendo Lucifer la diſpoſicion de aquel depravado coraçon, le arrojò en èl nuevas flechas de codicia, indignacion, y mortal odio contra el Autor de la vida. Y deſde entonces propuſo de maquinarle la muerte, y en llegando à Jeruſalen, dar cuenta à los Fariſeos, y deſacreditarle con ellos con audacia, como en efecto lo cumpliò. Porque ocultamente ſe fue à ellos, y les dixo, que ſu Maeſtro enſeñaba nuevas leyes contrarias à la de Moyſes, y de los Emperadores; que era amigo de convites, de gente perdida, y profana; y à muchos de mala vida admitia, à hombres, y

Matt.26. verſ.10.

Defenſa que hizo Chriſto de la acciò de Magdalena.

Indignòſe con ella Judas contra ſu Maeſtro.

Deſde entonces propuſo maquinarle la muerte.

Por què medios lo hizo.

mu-

mugeres, y los traia en ſu compañia, que trataſſen de remediarlo: porque no les ſucedieſſe àlgùna ruina, què deſpues no pudieſſen recuperar. Y como los Fariſeos eſtaban ya del miſmo acuerdo, governandolos à ellos, y à Judas el Principe de las Tinieblas, admitieron el aviſo, y dèl faliò el concierto de la venta de Chriſto nueſtro Salvador.

1112 Todos los penſamientos de Judas eran patentes, no ſolo al Divino Maeſtro, ſino tambien à ſu Madre Santiſsima. Y el Señor no hablò palabra à Judas, ni ceſsò de hablarle como Padre amoroſo, y enviarle inſpiraciones ſantas à ſu obſtinado coraçon. Pero la Madre de clemencia añadiò à ellas nuevas exortaciones, y diligencias, para detener al precipitado Diſcipulo; y aquella noche del convite (que fue Sabado, antes del Domingo de Ramos) le llamò, y hablò à ſolas, y con dulciſsimas, y eficazes palabras, y copioſas lagrimas, le propuſo ſu formidable peligro, y le pidiò mudaſſe de intento; y ſi tenia enojo con ſu Maeſtro, tomaſſe contra ella la vengança, que ſerìa menor mal; porque era pura criatura, y èl ſu Maeſtro, y verdadero Dios. Y para ſaciar la codicia de aquel avariento coraçon, le ofreciò algunas coſas, que para eſte intento la Divina Madre avia recibido de mano de la Magdalena. Pero ninguna dè eſtas diligencias fueron poderoſas con el animo endurecido de Judas, ni tan vivas, y dulces razones hizieron mella en ſu coraçon, mas duro, que diamantes. Antes por el contrario, como no hallaba que reſponder, y le hazian fuerça las palabras de la prudentiſsima Reyna, ſe enfureciò mas, y callò, moſtrandoſe ofendido. Pero no por eſſo tuvo verguença dè tomar lo que le diò, porque era igualmente codicioſo, y perfido. Con eſto le dexò Maria Santiſsima, y ſe fue à ſu Hijo, y Maeſtro: y llena de amargura, y lagrimas, ſe arrojò à ſus pies, y le hablò con razones prudentiſsimas, pero muy doloroſas, de compaſsion, ò de algun ſenſible conſuelo para ſu amado Hijo, que miraba en ſu humanidad Santiſsima, que padecia algunas triſtezas por las miſmas razones, que deſpues dixo à los Diſcipulos, que eſtaba triſte ſu Alma haſta la muerte. Todas eſtas penas eran por los pecados de los hombres, que avian de malograr ſu Paſsion, y Muerte, como adelante dirè.

Como ſe portò el Señor cõ Judas, conociendo ſu determinacion.

Exortaciones, y diligencias, que hizo con el traidor Maria, para detenerle.

Pertinacia con que el traidor fruſtrò ſus beneficios.

Matth. 26. verſ. 38.

Infr. n. 1210. n. 1215. & num. 1395.

*** *** ***
*** ***

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima.*

1113 HIja mia, pues en el diſcurſo de mi Vida, que eſcrives, cada dia vàs entendiendo mas, y declarando el amor ardentiſsimo, con que mi Señor, y tu Eſpoſo, y yo con èl, abraçàmos el camino de la Cruz, y del padecer, y que ſolo eſte elegimos en la vida mortal; razon ſerà, que como recibes eſta ciencia, y yo te repito ſu Doctrina, camines tu en imitarla. Eſta deuda crece en ti deſde el dia que te eligiò por Eſpoſa, y ſiempre và aumentandoſe, y no te puedes deſempeñar, ſi no abraças los trabajos, y los amas con tal afecto, que para ti ſea la mayor pena el no padecerlos. Renueva cada dia eſte deſeo en tu coraçon, que te quiero muy ſabia en eſta ciencia, que ignora, y aborrece el Mundo. Pero advierte aſsimiſmo, que no quiere Dios afligir à la criatura ſolo por afligirla, ſino por hazerla capàz, y digna de los beneficios, y teſoros, que por eſte medio le tiene preparados, ſobre todo humano penſamiento. Y en fee deſta verdad, y como en prendas de eſta promeſſa, ſe quiſo transfigurar en el Tabor, en preſencia mia, y de algunos Diſcipulos. Y en la Oracion, que alli hizo al Padre, que yo ſola conocì, y entendì, aviendoſe humillado ſu humanidad Santiſsima, confeſſandole por verdadero Dios, infinito en perfecciones, y atributos (como lo hazia ſiempre, que queria hazer alguna peticion) le ſuplicò, que todos los cuerpos mortales, que por ſu amor ſe afligieſſen, y trabajaſſen en ſu imitacion en la nueva Ley de Gracia, participaſſen deſpues de la gloria de ſu miſmo cuerpo; y para gozar de ella en el grado, que à cada vno le correſpondieſſe, reſuſcitaſſen en el miſmo cuerpo el vltimo dia del Juizio final, vnidos à ſus propias almas. Y porque el Eterno Padre concediò eſta peticion, quiſo que ſe confirmaſſe, como contrato entre Dios, y los hombres, con la gloria que recibiò el Cuerpo de ſu Maeſtro, y Salvador, dandole en rehenes la poſſeſsion de lo que pedia para todos ſus ſeguidores. Tanto peſo como eſte tiene el momentaneo trabajo, que toman los mortales en privarſe de las viles delectaciones terrenas, y mortificar ſu carne, y padecer por Chriſto mi Hijo, y Señor.

Exortacion al camino de la Cruz, y amor de los trabajos.

No quiere Dios que padezca la criatura por afligirla, ſino por hazerla capàz de ſus beneficios. *1. ad Cor. 2. n. 9.*

Oracion que hizo Chriſto en el Tabor.

Gloria de los cuerpos, q̃ alcançò Chriſto en el Tabor, para los que por ſu amor los afligieſſen.

2. ad Cor. 4. verſ. 17.

Por

1114 Por los merecimientos infinitos, que èl interpuſo en eſta peticion, es corona de juſticia para la criatura eſta gloria, que le toca, como miembro de la Cabeça Chriſto, que ſe la mereciò. Pero eſta vnion ha de ſer por la gracia, y imitacion en el padecer, à que correſponde el premio. Y ſi padecer qualquiera de los trabajos corporales tiene ſu corona, mucho mayor ſerà padecer, ſufrir, y perdonar las injurias, y dar por ellas beneficios, como lo hizimos noſotros con Judas: pues no ſolo no lo deſpidiò el Señor del Apoſtolado, ni ſe moſtrò indignado con èl; ſino que le aguardò haſta el fin, que por ſu malicia ſe acabò de impoſsibilitar para el bien, con entregarſe al demonio. En la vida mortal camina el Señor con paſſos muy lentos à la vengança, pero deſpues recompenſarà la tardança con la gravedad del caſtigo. Y ſi Dios ſufre, y eſpera tanto; quanto debe ſufrir vn vil guſano à otro, que es de ſu miſma naturaleza, y condicion? Con eſta verdad, y con el zelo de la caridad de tu Señor, y Eſpoſo has de regular tu paciencia, tu ſufrimiento, y el cuidado de la ſalvacion de las almas. No te digo en eſto, que has de ſufrir lo que fuere contra la honra de Dios, que eſſo no fuera ſer verdadera zeladora de el bien de tus proximos; pero que ames à la hechura del Señor, y aborrezcas el pecado; que ſufras, y diſsimules lo que à ti te toca; y trabajes porque todos ſe ſalven, en quanto fuere poſsible. No deſconfies luego, quando no veas el fruto; antes preſentes al Eterno Padre los meritos de mi Hijo Santiſsimo, y mi interceſsion, y la de los Angeles, y Santos; que como Dios es Caridad, y eſtàn en ſu Mageſtad los Bienaventurados la exercitan con los viandantes.

Corona de los trabajos.

2. *ad Timoth.* 4. *verſ.* 8.

Es mayor la de perdonar las injurias.

Aguarda el Señor à los pecadores en eſta vida, pero recompenſarà la tardança de el caſtigo con la gravedad.

Como ſe ha de regular el ſufrimiento.

1. *Ioan.* 4. *verſ.* 16.

CAPITVLO VII.

EL OCVLTO SACRAMENTO QVE PRECEDIO al triunfo de Chriſto en Jeruſalèn, y como entrò en ella, y fue recibido de ſus moradores.

1115 ENtre las obras de Dios, que ſe llaman *ad extra*, porque las hizo fuera de sì miſmo, la mayor fue la de tomar carne humana, padecer, y morir por el remedio de los hombres. Eſte Sacramento no le pudo alcançar la ſabiduria humana, ſi el miſmo Autor no

Matth. 16. *verſ.* 17.

le revelàra por tantos argumentos, y teſtimonios. Y con todo eſſo, à muchos ſabios ſegun la carne, ſe les hizo dificultoſo de creer ſu propio beneficio, y remedio. Otros, aunque le han creìdo, no con las condiciones, y verdad, que ſucediò. Otros, que ſon los Catolicos, creen, confieſſan, y conocen eſte Sacramento en el grado de luz, que dèl tiene la Santa Igleſia. Y en eſta Fè explicita de los Miſterios revelados, confeſſamos implicitamente los que en sì encierran; y no ha ſido neceſſario manifeſtarſe al Mundo, porque no ſon preciſamente neceſſarios; y vnos reſerva Dios para el tiempo oportuno, otros para el vltimo dia, quando ſe revelaràn todos los coraçones en la preſencia del Juſto Juez. El intento del Señor en mandarme eſcrivir eſta Hiſtoria (como otras vezes he dicho, y muchas he entendido) es manifeſtar algunos deſtos ocultos Sacramentos, ſin opiniones, ni congeturas humanas; y aſsi, dexo eſcritos muchos, que ſe me han declarado, y conozco reſtan muchos de grande admiracion, y veneracion. Para los quales quiero prevenir la piedad, y la Fè Catolica de los Fieles; pues à quien lo fuere, no ſe le harà dificultoſo lo acceſſorio, confeſſando con Fè Divina lo principal de las verdades Catolicas, ſobre que ſe funda todo lo que dexo eſcrito, y lo que eſcrivirè en lo reſtante de eſte argumento, en eſpecial de la Paſsion de nueſtro Redentor.

En el Sacramento de la Redenciò humana ſe encierrá muchos Miſterios, que no eſtàn explicitamente revelados.

1. *ad Cor.* 4. *verſ.* 5. *Part. I. num.* 10. *& ſupr. n.* 678.

Para manifeſtar algunos de ellos, mandò el Señor eſcrivir eſta Hiſtoria.

No ſe les deben hazer dificiles à los Catolicos.

1116 El Sabado, que ſucediò la vncion de la Magdalena en Betania, acabada la Cena, como en el Capitulo paſſado dixe, ſe retirò nueſtro Divino Maeſtro à ſu recogimiento; y ſu Madre Santiſsima, dexando à Judas en ſu obſtinacion, ſe fue à la preſencia de ſu Hijo amantiſsimo, acompañandole, como ſolìa, en la oracion, y exercicios, que hazia. Eſtaba ya ſu Mageſtad cerca de entrar en el mayor conflicto de ſu carrera, que (como dize David) avia tomado deſde lo ſupremo del Cielo, para bolver à èl, dexando vencido al demonio, al pecado, y à la muerte. Y como el obedientiſsimo Hijo iba de voluntad à la Paſsion, y Cruz, eſtando ya tan cerca, ſe ofreciò de nuevo al Eterno Padre; y poſtrado en tierra ſobre ſu roſtro, le confeſsò, y alabò, haziendo vna profunda oracion, y altiſsima reſignacion, en que aceptaba las afrentas de ſu Paſsion, las penas, ignominias, y la Muerte de Cruz, por la gloria del miſmo Señor, y por el reſcate de todo el linage humano. Eſtaba ſu Beatiſsima Madre retirada vn poco à vn lado del dichoſo

Miſterios que ſucedieron en Betania deſpues de la vnciò de la Magdalena.

Pſal. 18. *verſ.* 7.

Nuevo ofrecimiento, que hizo Chriſto al Padre de ſi miſmo, para la Paſsion.

Ora-

Oratorio, y acompañando à ſu querido Hijo, y Señor en la oracion, que hazian; y entrambos, Hijo, y Madre, con lagrimas de lo intimo de ſus Almas Santiſsimas.

Como le acompañò en èl Maria.

1117 En eſta ocaſion, antes de la media noche, apareciò el Eterno Padre en forma humana viſible, con el Eſpiritu Santo, y multitud de Angeles innumerables, que aſsiſtian al eſpectaculo. Y el Padre aceptò el Sacrificio de Chriſto ſu Santiſsimo Hijo, y que en èl ſe executaſſe el rigor de ſu juſticia, para perdonar al Mundo. Y luego, hablando el miſmo Padre ,, Eterno con la Beatiſsima Madre, la dixo: Maria, Hija, y Eſ- ,, poſa nueſtra, quiero que de nuevo entregues à tu Hijo, pa- ,, ra que me ſea ſacrificado; pues yo le entrego por la Reden- ,, cion humana. Reſpondiò la humilde, y candida Paloma: ,, Aqui eſtà, Señor, el polvo, y ceniza, indigna de que vueſtro ,, Unigenito, y Redentor del Mundo ſea mio. Pero rendida à ,, vueſtra inefable dignacion, que le diò forma humana en mis ,, Entrañas, le ofrezco, y me ofrezco yo con èl à vueſtro Di- ,, vino beneplacito. Yo os ſuplico, Señor, y Padre Eterno, ,, me recibais, para que yo padezca juntamente con vueſtro ,, Hijo, y mio. Admitiò tambien el Eterno Padre la oblacion de Maria Santiſsima, y la aceptò por agradable ſacrificio. Y levantando del ſuelo à Hijo, y Madre, dixo: *Eſte es el Fruto de la Tierra bendito, que deſea mi voluntad.* Luego levantò al Verbo humanado al Trono de ſu Mageſtad, en que eſtaba, y le puſo el Eterno Padre à ſu dieſtra, con la miſma autoridad, y preeminencia, que èl tenia.

Apareciò el Padre Eterno en forma humana viſible, con el Eſpiritu Santo.

Aceptò el Padre el Sacrificio de ſu Unigenito.

Pidiò à Maria ſe le entregaſſe de nuevo.

Ofrecimiento, que hizo entonces Maria de ſu Hijo.

Levantò el Padre à Chriſto à ſu Trono, y le puſo à ſu dieſtra.

1118 Quedò Maria Santiſsima en ſu lugar donde eſtaba, pero transformada, y elevada toda en admirable jubilo, y reſplandor. Y viendo à ſu Vnigenito ſentado à la dieſtra de ſu Eterno Padre, pronunciò, y dixo aquellas primeras palabras del Pſalmo ciento y nueve, en que miſterioſamente avia profetizado David eſte Sacramento eſcondido: *Dixo el Señor à mi Señor; ſientate à mi dieſtra.* Sobre eſtas palabras (como comentandolas) hizo la Divina Reyna vn Cantico miſterioſo en alabança del Eterno Padre, y del Verbo humanado. Y en ceſſando ella de hablar, proſiguiò el Padre todo lo reſtante del Pſalmo, como quien executaba, y obraba, con ſu immutable decreto, todo lo que contienen aquellas miſterioſas, y profundas palabras, haſta el fin del Pſalmo incluſive. Muy dificultoſo es para mi reducir à mis cortos terminos la inteligencia,

En eſta viſion comenҫò Maria el Pſalmo: *Dixit Dominus Domino meo. Pſalm. 109. verſ. 1.*

Proſiguiò el Padre Eterno el Pſalmo, manifeſtando à Maria, y à los Angeles ſus Miſterios.

que tengo de tan alto Miſterio; pero dirè algo, como el Señor me lo conçediere, porque ſe entienda en parte tan oculto Sacramento, y maravilla del todo Poderoſo; y lo que à Maria Santiſsima, y à los Eſpiritus Soberanos, que aſsiſtian, les diò à entender el Padre Eterno.

1119 Proſiguiò, y dixo: *Haſta que ponga yo à tus enemigos por peaña de tus pies.* Porque aviendote humillado tu por mi voluntad eterna, has merecido la exaltacion, que te doy ſobre todas las criaturas; y que en la naturaleza humana, que recibiſte, reynes à mi dieſtra por ſempiterna duracion, que no puede desfallecer; y que por toda ella ponga yo à tus enemigos debaxo de tus pies, y dominio, como de ſu Dios, y Reparador de los hombres; para que los miſmos, que no te obedecian, ni admitieron, vean à tu humanidad, que ſon tus pies, levantada, y engrandecida. Y mientras no lo executo (porque llegue à ſu fin el decreto de la Redencion humana) quiero, que vean aora mis Corteſanos lo que deſpues conoceràn los demonios, y los hombres; que te doy la poſſeſsion de mi dieſtra, al miſmo tiempo, que tu te has humillado à la Muerte ignominioſa de la Cruz; y que ſi te entrego à ella, y à la diſpoſicion de ſu malicia, es por mi gloria, y beneplacito, y para que deſpues, llenos de confuſion, ſean pueſtos debaxo de tus pies.

Verſ. 1. Ad Philip. 2. verſ. 8. & 9. Exaltacion de Chriſto ſobre todas las criaturas, y dominio ſobre ſus enemigos.

Para eſto enviarà el Señor la vara de tu virtud deſde Sion, que domine enmedio de tus enemigos. Porque yo, como Dios Omnipotente, y que ſoy el que ſoy verdadera, y realmente, enviarè, y governarè la vara, y cetro de virtud invencible; demanera, que no ſolo deſpues que ayas triunfado de la muerte, con la Redencion humana conſumada, te reconozcan por ſu Reparador, Guia, Cabeça, y Señor de todo; pero deſde luego quiero, que oy, antes de padecer la Muerte, alcançes admirablemente el triunfo, quando los hombres tratan de tu ruina, y te deſprecian. Quiero, que triunfes de ſu maldad, y de la muerte; y que en la fuerça de tu virtud ſean compelidos à honrarte libremente, y te confieſſen, y adoren, dandote culto, y veneracion; y que los demonios ſean vencidos, y confundidos de la vara de tu virtud; y los Profetas, y Juſtos, que te eſperan en el Limbo, reconozcan con mis Angeles eſta maravilloſa exaltacion, que tienes merecida en mi aceptacion, y beneplacito.

Verſ. 2. Exod. 3. verſ. 14. Triunfos del Redentor.

Contigo eſtà el principio en el dia de tu virtud, en los reſplandores de los Santos te engendrè yo, antes del Lucero, de mi fecundidad. En el dia de eſta virtud, y poder, que tienes para triunfar de tus enemigos, eſtoy yo en ti, y contigo, como principio de quien procedes por eterna generacion de mi fecundo entendimiento antes, que el Lucero de la gracia, con que decretamos manifeſtarnos à las criaturas, fueſſe formado; y en los reſplandores, que gozaràn los Santos, quando fueren Beatificados con nueſtra gloria. Y tambien eſtà contigo tu principio en quanto hombre, y fuiſte engendrado en el dia de tu virtud; porque deſde el inſtante, que recibiſte el ſér humano por la generacion temporal de tu Madre, tuviſte las obras del merito, que aora eſtà contigo, y te haze digno de la gloria, y honra, que te han de coronar tu virtud en eſte dia, y en el de mi eternidad.

Verſ. 3. Virtud, y poder con que conſiguiò los triunfos.

Jurò el Señor, y no le peſarà: tu eres para ſiempre Sacerdote, ſegun el orden de Melchiſedech. Yo que ſoy el Señor, y todo Poderoſo para cumplir lo que prometo, determinè con firmeza, como de inmutable juramento, que tu fueſſes el Sumo Sacerdote de la nueva Igleſia, y Ley del Evangelio, ſegun el antiguo orden del Sacerdote Melchiſedech: porque ſeràs el verdadero Sacerdote, que ofreceràs el pan, y vino, que figurò la oblacion de Melchiſedech. Y no me peſarà de eſte decreto; porque eſta oblacion ſerà limpia, y aceptable, y Sacrificio de alabança para mi.

Verſ. 4. Uncion de Chriſto en Sumo Sacerdote.

Genes. 16. verſ. 18.

El Señor à tu dieſtra quebrantarà à los Reyes en el dia de ſu ira. Por las obras de tu humanidad, cuya dieſtra es la Divinidad con ella vnida, y en cuya virtud las has de obrar; y con el inſtrumento de tu humanidad quebrantarè yo, que ſoy vn Dios contigo, la tirania, y poder, que han moſtrado los Rectores, y Principes de las Tinieblas, y del Mundo, aſsi Angeles apoſtatas, como hombres, en no adorarte, reconocerte, y ſervirte, como à ſu Dios, Superior, y Cabeça. Eſte caſtigo executè, quando no te reconociò Lucifer, y ſus ſequaces, que fue para ellos el dia de mi ira; y deſpues llegarà el de la que executarè con los hombres, que no te huvieren recibido, y ſeguido tu Ley Santa. A todos los quebrantarè, y humillarè con mi juſta indignacion.

Verſ. 5. Caſtigo de Dios à los que no reconocieron, adoraron, y ſirvieron à Chriſto.

Ioann. 10. verſ. 30.

Juzgarà en las Naciones, llenarà las ruinas: y en la Tierra quebrantarà las cabeças de muchos. Juſtificada tu cauſa contra todos

Verſ. 6. Juizio Divino final de los redimidos hijos de Adàn.

dos los nacidos hijos de Adàn, que no ſe aprovecharen de la miſericordia, que vſas con ellos, redimiendolos gracioſamente del pecado, y de la eterna muerte; el miſmo Señor, que ſoy yo, juzgarà en equidad, y juſticia à todas las Naciones; y entreſacando à los Juſtos, y eſcogidos, de los pecadores, y reprobos, llenàrà el vacio de las ruinas, que dexaron los Angeles apoſtatas, que no conſervaron ſu gracia, y domicilio. Con eſto quebrantarà en la Tierra la cabeça de los ſobervios, que ſeràn muchos, por ſu depravada, y obſtinada voluntad.

Del torrente beberà en el camino, por eſſo levantarà la cabeça. La engrandecerà el miſmo Señor, y Dios de las venganças; y para juzgar la Tierra, y dar ſu retribucion à los ſobervios, ſe levantarà; y como ſi bebiera el torrente de ſu indignacion, embriagarà ſus flechas en la ſangre de ſus enemigos; y con la eſpada de ſu caſtigo los confundirà en el camino, por donde avian de llegar, y conſeguir ſu felicidad. Aſsi levantarà tu cabeça, y la enſalçarà ſobre tus enemigos inobedientes à tu Ley, infieles à tu verdad, y Doctrina. Eſto ſerà juſtificado con aver tu bebido el torrente de los oprobrios, y afrentas, haſta la Muerte de Cruz, en el tiempo que obraſte ſu Redencion.

Verſ. 7. Exaltacion de Chriſto al caſtigo de ſus enemigos en el dia de la ira. *Deut. 32. verſ. 42.*

1120 Eſtas inteligencias, y otras muchas altiſsimas, y ocultas, tuvo Maria Santiſsima de las palabras miſterioſas de eſte Pſalmo, que pronunciò el Eterno Padre. Aunque algunas hablan en tercera perſona, pero dezialas de la ſuya, y del Verbo humanado. Todos eſtos Miſterios ſe reducian principalmente à dos puntos: el vno, à las amenazas, que contienen contra los pecadores, Infieles, y malos Chriſtianos; porque, ò no admiten al Redentor del Mundo, ò no guardaron ſu Divina Ley: el otro, comprehende las promeſſas, que el Eterno Padre hizo à ſu Hijo humanado de glorificar ſu Santo Nombre, contra, y ſobre ſus enemigos. Y como en arras, ò prendas, y ſeñal de eſta exaltacion vniverſal de Chriſto, deſpues de ſu Aſcenſion, y mas en el Juizio final; ordenò el Padre, que recibieſſe en la entrada de Jeruſalèn aquel aplauſo, y gloria, que le dieron ſus moradores el dia ſiguiente, que ſucediò eſta viſion tan miſterioſa: y acabada, deſapareciò el Padre, y Eſpiritu Santo, y los Angeles, que admirados aſsiſtierón à eſte oculto Sacramento. Chriſto Redentor nueſtro, y ſu Beatiſsima Madre quedaron en Divinos coloquios todo lo reſtante de aquella feliciſsima noche.

Dos puntos, à que ſe reducen los Miſterios deſte Pſalmo.

En arras de eſta exaltaciõ de Chriſto, ordenò ſu Eterno Padre ſu entrada triunfante en Jeruſalèn.

Lle-

1121 Llegado el dia, que fue el que correſponde al Domingo de Ramos, ſaliò ſu Mageſtad con ſus Diſcipulos para Jeruſalèn, aſsiſtiendole muchos Angeles, que le alababan, por verle tan enamorado de los hombres, y ſolicito de ſu ſalud eterna. Y aviendo caminado dos leguas, poco mas, ò menos, en llegando à Betphagè, enviò dos Diſcipulos à la caſa de vn hombre poderoſo, que eſtaba cerca, y con ſu voluntad le traxeron dos jumentillos; el vno, que nadie avia vſado, ni ſubido en èl. Nueſtro Salvador caminò para Jeruſalèn, y los Diſcipulos aderezaron con ſus veſtidos, y capas al jumentillo, y tambien la jumentilla; porque de entrambos ſe ſirviò el Señor en eſte triunfo, conforme à las Profecias de Iſaias, y Zacharias, que muchos ſiglos antes lo dexaron eſcrito, para que no tuvieſſen ignorancia los Sacerdotes, y Sabios de la ley. Todos los quatro Evangeliſtas Sagrados eſcrivieron tambien eſte maravilloſo triunfo de Chriſto, y cuentan lo que fue viſible, y patente à los ojos de los circunſtantes. Sucediò en el camino, que los Diſcipulos, y con ellos todo el Pueblo, pequeños, y grandes, aclamaron al Redentor por verdadero Meſias, Hijo de David, Salvador del Mundo, y Rey verdadero. Unos dezian, paz ſea en el Cielo, y gloria en las alturas, bendito ſea el que viene como Rey en el nombre del Señor. Otros dezian: *Hoſanna FilioDauid*, ſalvanos Hijo de David; bendito ſea el Reyno, que ya ha venido de nueſtro Padre David. Unos, y otros cortaban palmas, y ramos de los arboles, en ſeñal de triunfo, y alegria; y con las veſtiduras los arrojaban por el camino, donde paſſaba el nuevo Triunfador de las batallas, Chriſto nueſtro Señor.

Diſpoſicion deſte triunfo. *Matt.21. verſ. 2.*

SirviòſeChriſto en èl del jumentillo, y jumenta. *Iſai.62. verſ. 11. Zach.9.verſ.9.*

Matth.21.verſ. 1. Marc.11. verſ. 8. Luc.19. verſ. 36. Ioann.12. verſ. 13.

Aclamacion del triunfo.

1122 Todas eſtas obras, y demoſtraciones de culto, y admiracion, que daban los hombres al Verbo Divino humanado, manifeſtaban el poder de ſu Divinidad; y mas en la ocaſion que ſucedieron, quando los Sacerdotes, y Fariſeos le aguardaban, y buſcaban para quitarle la vida en la miſma Ciudad. Porque ſi no fueran movidos interiormente con ſu virtud Divina, ſobre los milagros, que avia obrado, no fuera poſsible, que tantos hombres juntos, muchos de ellos Gentiles, y otros enemigos declarados, le aclamàran por verdadero Rey, Salvador, y Meſias, y ſe rindieran à vn Hombre pobre, humilde, y perſeguido, y que no venia con aparato de armas, ni potencia humana; no en carros triunfantes, no en cavallos ſobervios, y lleno de riquezas. A lo aparente todo le falta-

Todas las demoſtraciones, y commocion vniverſal de los hombres, en eſte triunfo manifeſtabā el poder de la Divinidad.

ba,

ba, y entraba en jumentillo humilde, y contemptible para el fauſto, y vanidad mundana, fuera de ſu ſemblante; porque eſte era grave, ſereno, y lleno de mageſtad, correſpondiente à la Dignidad oculta; pero todo lo demàs era fuera, y contra lo que el Mundo aplaude, y ſolemniza. Y aſsi era manifieſta en los efectos la virtud Divina, que movia con ſu fuerça, y voluntad los coraçones humanos, para que ſe rindieſſen à ſu Criador, y Reparador.

Eſtendiòſe la ſolemnidad de eſte triunfo à muchas mas criaturas, fuera de las que eſtaban en Jeruſalèn. *Supr. n. 1119. verſ. 2.*

1123 Pero à mas de la conmocion vniverſal, que ſe conociò en Jeruſalèn con la Divina luz, que enviò el Señor à los coraçones de todos, para que reconocieran à nueſtro Salvador, ſe eſtendiò eſte triunfo à todas las criaturas, ò à muchas mas capaces de razon; para que ſe cumplieſſe lo que el Padre Eterno avia prometido à ſu Unigenito, como queda dicho. Porque al entrar Chriſto nueſtro Salvador en Jeruſalèn, fue deſpachado el Arcangel San Miguèl à dar noticia de eſte Miſterio à los Santos Padres, y Profetas del Limbo; y junto con eſto, tuvieron todos vna viſion particular de la entrada de el Señor, y de lo que en ella ſucedia; y deſde aquella caberna donde eſtaban, reconocieron, confeſſaron, y adoraron à Chriſto nueſtro Maeſtro, y Señor por verdadero Dios, y Redentor del Mundo, y le hizieron nuevos Canticos de gloria, y alabança, por el admirable triunfo, que recibia de la muerte, del pecado, y del Infierno. Eſtendiòſe tambien el poder Divino à mover los coraçones de otros muchos vivientes en todo el Mundo. Porque los que tenian Fè, ò noticia de Chriſto Señor nueſtro, no ſolo en Paleſtina, y ſus confines, ſino en Egipto, y otros Reynos, fueron excitados, y movidos, para que en aquella hora adoraſſen en eſpiritu à ſu Redentor, y nueſtro, como lo hizieron con eſpecial jubilo de ſus coraçones, que les causò la viſitacion, y influencia de la Divina luz, que para eſto recibieron; aunque no conocieron expreſſamente la cauſa, ni el fin de aquel movimiento. Mas no fue en vano para ſus almas, porque los efectos las adelantaron mucho en el creer, y obrar el bien. Y para que el triunfo de la muerte, que nueſtro Salvador ganaba en eſte ſuceſſo, fueſſe mas glorioſo, ordenò el Altiſſimo, que aquel dia no tuvieſſe fuerças contra la vida de alguno de los mortales; y aſsi, no muriò alguno en el Mundo aquel dia; aunque naturalmente murieran muchos, ſi no lo impidiera el poder Divino, para que en todo fueſſe admirable el triunfo.

Celebraronlo los Santos Padres del Limbo, y en què forma.

Como ſe eſtendiò à todos los que en el Mundo tenian Fè, ò noticia de Chriſto.

Ninguna perſona muriò aquel dia en todo el Orbe.

1124 A eſta vitoria de la muerte ſe ſiguiò la del Infierno, que fue mas glorioſa, aunque mas oculta. Porque al punto que començaron los hombres à invocar, y aclamar à Chriſto nueſtro Maeſtro por Salvador, y Rey, que venia en el nombre del Señor, ſintieron los demonios contra sì èl poder de ſu dieſtra, que los derribò à todos quantos eſtaban en el Mundo de ſus lugares, y los arrojò à los profundos calaboços del Infierno. Y por aquel breve tiempo, que Chriſto proſiguiò eſta jornada, ningun demonio quedò ſobre la Tierra, ſino que todos cayeron al profundo con grande rabia, y terror. Deſde entonces ſoſpecharon, que el Meſias eſtaba ya en el Mundo, con mas certeza, que haſta alli avian tenido; y luego confirieron entre sì eſte rezelo, como dirè en el Capitulo ſiguiente. Proſiguiò el Salvador del Mundo ſu triunfo, haſta entrar en Jeruſalèn, y los Santos Angeles, que lo miraban, y acompañaban, le cantaron nuevos Hymnos de loores, y Divinidad, con admirable harmonia. Entrando en la Ciudad con jubilo de todos los moradores, ſe apeò del jumentillo, y encaminò ſus paſſos hermoſos, y graves al Templo: donde con admiracion de todos ſucediò lo que refieren los Evangeliſtas de las maravillas, que alli obrò. Derribò las meſas de los que vendian, y compraban en el Templo, zelando la honra de la Caſa de ſu Padre; y echò fuera à los que la hazian caſa de negociacion, y cueva de ladrones. Pero al punto, que ceſsò el triunfo, ſuſpendiò la dieſtra del Señor el influxo, que daba à los coraçones de aquellos moradores de Jeruſalèn. Aunque los Juſtos quedaron mejorados, y muchos juſtificados; otros ſe bolvieron al eſtado de ſus vicios, y malos habitos, y exercicios imperfectos; porque no ſe aprovecharon de la luz, ni de las inſpiraciones, que les enviò la diſpoſicion Divina. Y aunque tantos avian aclamado, y reconocido à Chriſto nueſtro Señor por Rey de Jeruſalèn, no huvo quien le hoſpedaſſe, ni recibieſſe en ſu caſa.

Todos los demonios fueron ſepultados en el Infierno, ſin quedar ninguno ſobre la Tierra mientras durò el triunfo.

En què forma celebraron el triunfo los Angeles.

Entrada de Chriſto en el Templo. *Matth.* 21. *verſ.* 12. *Luc.* 19. *verſ.* 45.

Acabado el triunfo, ſuſpendiò el Señor el influxo, con que moviò para èl los coraçones. *Marc.* 11, *verſ.* 11.

1125 Eſtuvo ſu Mageſtad en el Templo enſeñando, y predicando, haſta la tarde. Y en confirmacion de la veneracion, y culto, que ſe le avia de dar à aquel Lugar Santo, y Caſa de oracion, no conſintiò que le traxeſſen vn vaſo de agua para beber; y ſin recibir eſte, ni otro refrigerio, bolviò aquella tarde à Betania, de donde avia venido; y deſpues, los dias ſiguientes haſta ſu Paſsion, bolviò à Jeruſalèn. La Divina Madre, y Señora, Maria Santiſsima, eſtuvo aquel dia en Betania,

Enſeñò Chriſto en el Templo haſta la tarde. *Matth.* 21. *verſ.* 17. & 18.

re-

Viò Maria desde Betania, en visiòn particular, todos los sucessos de el triunfo de su Hijo.

retirada à solas, para vèr desde alli, con vna particular visiòn, todo lo que sucedia en el admirable triunfo de su Hijo, y Maestro. Viò lo que hazian los Espiritus Soberanos en el Cielo, los hombres en la Tierra, y lo que sucediò à los demonios en el Infierno; y como el Eterno Padre, en todas estas maravillas, executaba, y cumplia las promessas, que antes avia hecho à su Unigenito humanado, dandole la possesion del Imperio, y dominio de todos sus enemigos. Viò tambien quanto hizo nuestro Salvador en esta ocasion, y en el Templo. Entendiò aquella voz del Padre, que descendiò del Cielo en presencia de los circunstantes: y respondiendo à Christo nuestro Salvador, le dixo: *Yo te clarifiquè, y otra vez te clarificarè.* Donde diò à entender, que à mas de la gloria, y triunfo, que el Padre avia dado al Verbo humanado aquel dia, y en los demàs, que se han referido, le clarificaria, y ensalçaria en lo futuro despues de su Muerte; porque todo lo comprehenden las palabras del Eterno Padre, y assi lo entendiò, y penetrò su Beatissima Madre con admirable jubilo de su espiritu purissimo.

Voz del Padre, que descendiò del Cielo, y su inteligencia. *Ioann. 12. vers. 28.*

DOCTRINA DE LA MISMA REYNA, y Señora Maria Santissima.

1126 HIja mia, algo has escrito, y mas has conocido, de los ocultos Misterios de el triunfo de mi Hijo Santissimo el dia que entrò en Jerusalèn, y lo que precediò à èl; pero mucho mas es lo que conoceràs en el mismo Señor, porque en la vida mortal no lo podeis penetrar los viadores. Con todo esso, tienen bastante doctrina, y desengaño en lo que se les ha manifestado, para conocer quan levantados son los juizios del Señor, y quan diferentes de los pensamientos de los hombres. El Altissimo mira al coraçon de las criaturas, y al interior, donde està la hermosura de la hija del Rey; y los hombres à lo aparente, y sensible. Por esso en los ojos de su Sabiduria los Justos, y escogidos, son estimados, y levantados, quando se abaten, y humillan; y los sobervios son humillados, y aborrecidos, quando se levantan. Esta ciencia, hija mia, es de pocos entendida; y por esso los hijos de las tinieblas no saben apetecer, ni buscar otra honra, ni exaltacion mas de la que les dà el Mundo. Y aunque los hijos de la Iglesia Santa confiessan, y conocen, que esta es vana, y sin

Quan diversos son los juizios de Dios de los de los hombres en la exaltacion de las criaturas.

Isai. 55. vers. 9. 1. Reg. 16. vers. 7. Psalm. 44. vers. 14.

La ignorancia haze que sola la honra de el Mundo se busque.

sustan-

sustancia, y que no permanece mas, que la flor, y el heno; con todo esso, no practican esta verdad. Y como no les dà su conciencia el testimonio fiel de las virtudes, y luz de la gracia, solicitan el credito de los hombres, y el aplauso, y gloria, que les pueden dar, aunque todo es falso, engañoso, y lleno de mentira; porque solo Dios es el que sin engaño honra, y levanta al que lo merece. El Mundo de ordinario trueca las suertes, y dà sus honras à quien menos las merece, ò à quien mas ambicioso, y sagàz las procura, y solicita.

Los Fieles no practicã en esto lo que confiessan.

El Mundo de ordinario trueca en honrar las suertes.

1127 Alexate, hija mia, de este engaño, y no te aficiones al gusto de las alabanças de los hombres, ni admitas sus lisonjas, y agasajos. Dà à cada cosa el nombre, y la estimacion, que merece; que en esto andan muy à ciegas los hijos de este siglo. Ninguno de los mortales pudo merecer la honra, y aplauso de las criaturas, como mi Hijo Santissimo; y con todo esso, la que le dieron en la entrada de Jerusalèn, la dexò, y despreciò; porque solo era para manifestar su poder Divino, y para que despues fuesse mas ignominiosa su Passion; y para enseñar en esto à los hombres, que las honras visibles de el Mundo nadie las debe admitir por sì mismas, si no ay otro fin mas alto de la gloria, y exaltacion del Altissimo, adonde reducirlas; que sin esto, son vanas, y inutiles, sin fruto, ni provecho; pues no està en ellas la felicidad verdadera de las criaturas capazes de la eterna. Y porque te veo deseosa de saber la razon porque yo no me hallè presente con mi Hijo Santissimo en este triunfo, quiero responder à tu deseo, acordandote lo que muchas vezes has escrito en esta Historia de la vision, que yo tenia de las obras interiores de mi amado Hijo, en el espejo purissimo de su interior. Con esta vision conocia en su voluntad quando, y para què se queria ausentar de mi. Luego puesta à sus pies, le suplicaba me declarasse su voluntad, y gusto en lo que yo debia hazer; y su Magestad algunas vezes me lo mandaba, y declaraba determinadamente, y con expresso orden; otras vezes lo dexaba, y remitia à mi eleccion, para que yo la hiziesse con el vso de la Divina luz, y prudencia, que me avia dado. Esto hizo en la ocasion, que determinaba entrar en Jerusalèn triunfando de sus enemigos; y dexò en mi mano el acompañarle, ò quedarme en Betania: Y yo le pedì licencia para no hallarme presente à esta misteriosa obra; y le supliquè me llevasse despues consigo, quando bolviesse

Como se ha de alexar el alma de la gloria mundana.

Fines porque Christo admitiò el aplauso visible de su triunfo.

No se han de admitir las hõras visibles, si no ay otro fin mas alto à que ordenarlas.

Como se portaba Maria, quãdo conocia q̃ su Hijo queria hazer alguna ausencia.

Dexò Christo en su mano el que le acompañasse en el triunfo, ò se quedasse en Betania.

Razones por que Maria eligiò el no hallarse en aquel triunfo.

à padecer, y morir: porque juzguè por mas acertado, y agradable à sus ojos, ofrecerme à padecer las ignominias, y dolores de su Pasion, que participar de la honra visible, que le daban los hombres; de que à mi, como à su Madre, me tocaria algo, hallandome presente, y conociendome los que le bendecian, y alababan; y porque este aplauso (à mas de que para mi no era apetecible) conocia le ordenaba el Señor para demostracion de su Divinidad, y poder infinito, en que yo no tenia parte; ni con la honra, que à mi me dieran entonces; aumentaba la que se le debia como à Salvador vnico del linage humano. Y para gozar yo à solas de este Misterio, y glorificar al muy Alto en sus maravillas, tuve en mi retiro la inteligencia, y vision de todo lo que has escrito. Esto serà para ti doctrina, y enseñança en mi imitacion; sigue mis passos humildes, abstrae tu afecto de todo lo terreno; levantale à las alturas, conque huiràs de las honras humanas, y las aborreceràs, conociendo à la luz Divina, que son vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu.

Singular exemplo de no admitir las honras humanas, quando no se ordenan à mas alto fin. *Eccles.* 1. *v.* 14.

CAPITVLO VIII.

JVNTANSE LOS DEMONIOS EN EL INFIERNO à conferir sobre el triunfo de Christo Salvador nuestro en Jerusalèn, y lo que resultò de esta junta; y otra, que hizieron los Pontifices, y Fariseos en Jerusalèn.

1128 TOdos los Misterios, que en sì contiene el triunfo de nuestro Salvador, fueron grandes, y admirables, como queda dicho; pero no es de menor admiracion, en su genero, el oculto secreto de lo que sintiò el Infierno, oprimido del poder Divino, quando los demonios fueron arrojados à èl, entrando su Magestad en Jerusalèn. Estuvieron desde el Domingo, que les sucediò esta ruina, hasta el Martes, dos dias enteros, en el aterramiento, que les causò la diestra del Altissimo, llenos de penoso, y confuso furor, y con ahullidos horribles lo manifestaban à todos los condenados; y toda aquella turbulenta Republica recibiò nuevo assombro, y tormento sobre lo acostumbrado. El Principe de aquellas Tinieblas, Lucifer, mas confuso,

Aterramiento de los demonios en el Infierno, arrojados à èl en el triunfo de Christo.

que

que todos, congregò en ſu preſencia à quantos demonios eſtaban en el Infierno; y tomando vn lugar mas eminente, como ſuperior, les hablò, y dixo:

Convoca Lucifer Conciliabulo de todos ellos.

1129 No es poſsible, que no ſea mas que Profeta eſte Hombre, que aſsi nos perſigue, y arruina nueſtro poder, y quebranta mis fuerças. Porque Moyſes, Elias, y Eliſeo, y otros antiguos enemigos nueſtros, nunca nos vencieron con tanta violencia, aunque hazian otras maravillas; ni tampoco ſe me han ocultado tantas obras de los otros, como de eſte; en particular las de ſu interior, de que alcanço à conocer muy poco. Y vno, que ſolo es Hombre, como pudiera hazer eſto, y manifeſtar tan ſupremo poder ſobre todas las coſas, como generalmente publican? Y ſin inmutarſe, ni engreirſe, recibe las alabanças, y gloria, que por ellas le dàn los hombres. Y en eſte triunfo, que ha tenido en Jeruſalèn, ha moſtrado nuevo poder contra noſotros, y el Mundo; pues yo me hallo con inferiores fuerças para lo que deſeo, que es, deſtruirle, y borrar ſu nombre de la Tierra de los vivientes. En eſta ocaſion, que tenèmos preſente, no ſolamente los ſuyos le han celebrado, y aclamado por Bienaventurado; pero muchos, que yo tenia en mi dominio, hizieron lo miſmo, y aun le llamaron Meſias, y el Prometido en ſu Ley; y à todos los rindiò à ſu veneracion, y adoracion. Mucho es eſto para ſolo puro hombre, y ſi eſte no es mas, ninguno otro tuvo tan de ſu parte el poder de Dios, y con èl nos haze, y harà grandes daños; porque deſpues que fuimos arrojados del Cielo, nunca tales ruinas hemos padecido, ni conocido tal virtud, como deſpues que vino eſte Hombre al Mundo. Y ſi acaſo es el Verbo humanado (como ſoſpechamos) pide grande acuerdo eſte negocio; porque ſi conſentimos que viva, con ſu exemplo, y Doctrina ſe llevarà tràs de sì à todos los hombres. Por el odio, que con èl tengo, he procurado quitarle la vida algunas vezes, y no lo he conſeguido; porque en ſu Patria, que procurè le deſpeñaſſen de vn monte, èl con ſu poder burlò de los que iban à executarlo. Otra vez diſpuſe, que le apedreaſſen en Jeruſalèn, y ſe les deſapareciò à los Fariſeos.

Propoſicion, que les hizo, declarandoles las ſoſpechas, que tenia de que Jeſus era el Verbo humanado.

Ierem. 11. *verſ.* 19.

Motivos que tuvo de trazarle la muerte, ſoſpechando, que era el Meſias.

Luc. 4. *verſ.* 30. *Ioann.* 8. *verſ.* 39.

1130 Aora tengo la materia mejor diſpueſta con ſu Diſcipulo, y nueſtro amigo Judas; porque le he arrojado al coraçon vna ſugeſtion de que venda, y entregue à ſu Maeſtro à los Fariſeos, à los quales tengo tambien prevenidos con

Declarales lo que tenia diſpueſto con Judas, y los Fariſeos, para la execucion de ſu Muerte.

furioſa envidia, que ſin duda le daràn la muerte muy cruel, como lo deſean. Y ſolo aguardan ocaſion oportuna, y eſta la voy diſponiendo con toda mi diligencia, y aſtucia; porque Judas, y los Eſcribas, y Pontifices haràn todo quanto yo les propuſiere. Pero con todo eſſo, hallo en eſto vn gran tope; que pide mucha atencion; porque ſi eſte Hombre es el Meſias, que eſperan los de ſu Pueblo, ofrecerà la Muerte, y ſus trabajos, por la Redencion de los hombres, y ſatisfàrà, y mereceràpor todos, y para todos infinitamente. Abrirà el Cielo, y ſubiràn los mortales à gozar los premios, que Dios nos ha quitado à noſotros; y ſerà eſte nuevo, y duro tormento, ſi no lo prevenimos para impedirlo. A mas de eſto, dexarà eſte Hombre en el Mundo, padeciendo, y mereciendo, nuevo exemplo de paciencia para los demàs; porque es manſiſsimo, y humilde de covaçon, y jamàs le hemos viſto impaciente, ni turbado; y eſto miſmo enſeñarà à todos, que es lo mas aborrecible para mi; porque me ofenden grandemente eſtas virtudes, y à todos los que ſiguen mi dictamen, y penſamientos. Por eſtas razones conviene para nueſtros intentos conferir lo que debèmos hazer en perſeguir à eſte Chriſto, y nuevo Hombre, y que todos me digais lo que entendeis en eſte negocio.

Duda cuyo de los daños, que ſe podian ſeguir à ſu tirano Imperio de la Muerte de Chriſto.

1131 Sobre eſta propueſta de Lucifer tuvieron largas conferencias aquellos Principes de las Tinieblas, enfureciendoſe con nueſtro Salvador con increible ſaña; y lamentandoſe del engaño, que ya juzgaban avian padecido en pretender ſu Muerte con tanta aſtucia, y malicia: y con ella miſma; reduplicadà, pretendieron deſde entonces retratar lo hecho, y atajar, que no murieſſe; porque ya eſtaban confirmados en la ſoſpecha de que era el Meſias, aunque no acababan de conocerlo con firmeza. Eſte rezelo fue para Lucifer de tanto eſcandalo, y tormento, que aprobando el nuevo decreto de impedir la Muerte del Salvador, concluyò el Conciliabulo, y dixo: Creedme, amigos, que ſi eſte Hombre es tambien Dios verdadero, con ſu padecer, y morir ſalvarà à todos los hombres, y nueſtro Imperio quedarà deſtruido; y los mortales ſeràn levantados à nuevas dichas, y poteſtad contra noſotros. Muy errados andamos en procurarle la Muerte. Vamos luego à reparar nueſtro propio daño.

Quanto peſo tuvo eſte temor en los demonios, para retratar lo hecho, y procurar eſtorvar la Muerte de Chriſto.

Reſolvieron el procurar atajarla.

1132 Con eſte acuerdo ſaliò Lucifer, y todos ſus miniſ-

tros à la Tierra, y Ciudad de Jeruſalèn; y de aqui reſultaron algunas de las diligencias, que hizieron con Pilatos, y ſu muger, como conſta de los Evangeliſtas, para eſcuſar la Muerte del Señor; y otras, que no eſtàn en la Hiſtoria del Evangelio, pero fueron ciertas. Pórque ante todas coſas emprendieron à Judas, y con nuevas ſugeſtiones procuraron diſſuadirle la venta, que tenia concertada, de ſu Divino Maeſtro. Y como no ſe moviò à revocar ſus intentos, y deſiſtir dellos, ſe le apareciò el demonio en forma corporal, y viſible, y le hablò, procurando con razones inducirle à que no trataſſe de quitar la vida à Chriſto por medio de los Fariſeos. Y conociendo el demonio la deſmedida codicia de el avariento Diſcipulo, le ofreciò mucho dinero, porque no le entregaſſe à ſus enemigos. En todo eſto puſo Lucifer mas cuidado, que antes avia puesto para inducirle al pecado de vender à ſu manſiſsimo, y Divino Maeſtro.

Diligencias que hizieron para eſtorvarla.

Matth. 27. verſ. 19. Luc. 23. à verſ. 4. Ioann. 18. verſ. 38.

Las que hizieron con Judas para diſſuadirle de la venta.

Apareciòſele viſible el demonio, perſuadiendole, y ofreciédole dineros, porque no entregaſſe à ſu Maeſtro.

1133 Pero ay dolor de la miſeria humana, que aviendoſe rendido Judas al demonio para obedecerle en la maldad, no pudo hazerlo para retratarla! Porque no eſtaba de parte de el enemigo la fuerça de la Divina gracia, y ſin ella ſon vanas todas las perſuaſiones, y diligencias eſtrañas para dexar el pecado, y ſeguir el verdadero bien. No era impoſsible para Dios reducir à la virtud el coraçon de aquel alevoſo Diſcipulo, pero no era medio conveniente para eſte fin la perſuaſion del demonio, que le avia derribado de la gracia. Y para no darle el Señor otros auxilios, tenia juſtificada la cauſa de ſu equidad inefable; pues avia llegado Judas à tan dura obſtinacion, en medio de la eſcuela del Divino Maeſtro, reſiſtiendo tantas vezes à ſu Doctrina, inſpiraciones, y grandes beneficios; deſpreciando con formidable temeridad ſus conſejos, los de ſu Santiſsima Madre, y dulciſsima Señora; el exemplo vivo de ſus vidas, converſacion, y de todos los demàs Apoſtoles. Contra todo eſto avia forcejado el impìo Diſcipulo, con pertinacia mas, que de demonio, y que de hombre libre para el bien; y aviendo corrido tan larga carrera en el mal, llegò à eſtado, que el odio concebido contra ſu Salvador, y contra la Madre de Miſericordia, le hizo inepto para buſcarla; indigno de la luz, para conocerla; y como inſenſible, para la miſma razon, y ley natural, que le pudiera retardar en ofender al Inocente, de cuyas manos avia recibido tan liberales beneficios. Raro exem-

Cauſa de no retratar Judas, con las perſuaſiones de el demonio, la maldad à que èl miſmo le avia inducido.

Raro exemplo para eſcarmiento de los mortales.

plo, y eſcarmiento para la fragilidad, y eſtulticia de los hombres, que con ella pueden en ſemejantes peligros caer, y parecer, porque no los temen, y llegar à tan infeliz, y lamentable ruina.

Diligencias que hizieron los demonios en vano, para reducir los Fariſeos.

1134 Dexaron los demonios à Judas, deſconfiados de reducirle, y fueronſe à los Fariſeos, intentando la miſma demanda por medio de muchas ſugeſtiones, y penſamientos, que les arrojaron, para que no perſiguieran à Chriſto nueſtro Bien, y Maeſtro. Pero ſucediò lo miſmo, que con Judas, por las miſmas razones, que no pudieron traerlos à que retratàran ſu intento, y revocàran la màldad, que tenian fraguada. Aunque por motivos humanos ſe movieron algunos de los Eſcribas à reparar ſi les eſtaria bien lo que determinaban; mas como no eran aſsiſtidos de la gracia, luego los bolvia à vencer el odio, y envidia, que contra el Señor avian concebido. De aqui reſultaron las diligencias, que hizo Lucifer con la muger de Pilatos, y con èl miſmo; porque à ella la incitaron (como conſta del Evàngelio) para que con piedad mugeril previnieſſe à Pilatos, no ſe metieſſe en condenar aquel Hombre Juſto. Con eſta perſuaſion, y otras, que repreſentaron al miſmo Pilatos, le obligaron los demonios à tantos reparos como hizo, para eſcuſar la ſentencia de muerte contra el Inocente Señor, de que adelante hablarè lo que fuere neceſſario. Como ninguna de eſtas diligencias ſe le logrò à Lucifer, y à ſus miniſtros, reconociendoſe deſconfiados, mudaron el medio, y ſe enfurecieron de nuevo contra el Salvador, y movieron à los Fariſeos, à los verdugos, y Miniſtros, para que no pudiendo impedir ſu Muerte, ſe la dieſſen atropelladiſsima, y le atormentaſſen con la impìa crueldad, que lo hizieron, para irritar ſu invencible paciencia. A eſto diò lugar el miſmo Señor, para los altos fines de la Redencion humana; aunque impidiò, no executaſſen los Sayones algunas atrocidades menos decentes, que los demonios les adminiſtraban contra la venerable Perſona, y Humanidad del Salvador, como dirè adelante.

Lo que obraron con Pilatos, y ſu muger. *Matth. 27. verſ. 19.*

Infr. n. 1308. & à n. 1312. n. 1346. & num. 1349.

Movieron à la crueldad de los tormentos, y atropellamiẽto de la muerte, deſconfiados de poderla atajar.

Infra n. 1290.

Matth. 21. verſ. 17.

Matth. 26. verſ. 3.

Nuevo Concilio de los Fariſeos, para maquinar la Muerte de Chriſto.

1135 El Miercoles ſiguiente à la entrada de Jeruſalèn (fue el dia que Chriſto nueſtro Señor ſe quedò en Betania, ſin bolver al Templo) ſe juntaron de nuevo en caſa del Pontifice Cayfàs los Eſcribas, y Fariſeos, para maquinar doloſamente la Muerte del Redentor del Mundo; porque los avia irritado con mayor envidia el aplauſo, que en la entrada de Jeruſalèn

avian

avian hecho con ſu Mageſtad todos los moradores de la Ciudad. Eſto cayò ſobre el milagro de reſuſcitar à Lazaro, y las otras maravillas, que aquellos dias avia obrado Chriſto nueſtro Señor en el Templo; y aviendo reſuelto convenia quitarle la vida, paliando eſta impia crueldad con pretexto del bien publico, como lo dixo Cayfás, profetizando lo contrario de lo que pretendia. El demonio, que los viò reſueltos, puſo en la imaginacion de algunos, no executaſſen eſte acuerdo en la Fieſta de la Paſcua; porque no ſe alborotaſſe el Pueblo, que veneraba à Chriſto nueſtro Señor como Meſias, ò gran Profeta. Eſto hizo Lucifer, para ver ſi con dilatar la Muerte del Señor, podria impedirla. Mas como Judas eſtaba ya entregado à ſu miſma codicia, y maldad, y deſtituido de la gracia, que para revocarla era meneſter, acudiò al Concilio de los Pontifices muy azorado, y inquieto, y tratò con ellos de la entrega de ſu Maeſtro, y ſe rematò la venta con treinta dineros, contentandoſe con ellos por precio del que encierra en sì todos los teſoros de Cielo, y Tierra; y por no perder los Pontifices la ocaſion, atropellaron con el inconveniente de ſer Paſcua. Aſsi eſtaba diſpueſto por la Sabiduria infinita, cuya providencia lo diſponia.

Ioann. 11. verſ. 49.

Matth. 26. verſ. 4.

Marc. 14. verſ. 2.

Rematò Judas la venta de ſu Maeſtro en el Concilio.

Matth. 26. verſ. 15.

1136 Al miſmo tiempo ſucediò lo que refiere San Mathèo, que dixo nueſtro Redentor à ſus Diſcipulos: *Sabed que deſpues de dos dias ſucederà, que el Hijo del hombre ſerà entregado para ſer crucificado.* No eſtaba Judas preſente à eſtas palabras, y con el furor de la traicion, bolviò luego à los Apoſtoles, y como perfido, y deſcreido, andaba inquiriendo, y preguntando à ſus compañeros, y al miſmo Señor; y ſu Beatiſsima Madre, à què Lugar avian de ir deſde Betania, y què determinaba ſu Maeſtro hazer aquellos dias. Todo eſto preguntaba, y inquiria doloſamente el perfido Diſcipulo, para diſponer mejor la entrega de ſu Maeſtro, que dexaba contratada con los Principes de los Fariſeos. Con eſtos fingimientos, y diſsimulaciones pretendia Judas paliar ſu alevoſia, como hipocrita. Mas no ſolo el Salvador, ſino tambien la prudentiſsima Madre conocia ſu redoble, y depravada intencion; porque los Santos Angeles la dieron luego cuenta del contrato, que dexaba hecho con los Pontifices, para entregarſele por treinta dineros. Y aquel dia ſe llegò el traidor à preguntar à la gran Señora adonde determinaba ir ſu Hijo Santiſsimo para la Paſcua: Y

Matt. 26. verſ. 2.

Preguntas, que hazia Judas, para diſponer la entrega de ſu Maeſtro.

Supo Maria, por medio de los Angeles, el contrato, que Judas dexaba hecho.

ella,

Reſpueſta que diò al traidor.

ella, con increible manſedumbre, le reſpondiò: *Quien podrà entender (ò Judas.) los juizios, y ſecretos del Altiſsimo?* Deſde entonces le dexò de amoneſtar, y exortar, para que ſe retrataſſe de ſu pecado; aunque ſiempre el Señor, y ſu Madre le ſufrieron, y toleraron, haſta que èl miſmo deſeſperò del remedio, y ſalud eterna. Pero la manſiſsima Paloma, conociendo la ruina irreparable de Judas, y que ya ſu Hijo Santiſsimo ſeria luego entregado à ſus enemigos, hizo tiernos llantos, en compañia de los Angeles, porque no podia con otra alguna criatura conſetir ſu intimo dolor; y con eſtos Eſpiritus Celeſtiales ſoltaba el mar de ſu amargura, y dezia palabras de gran peſo, ſabiduria, y ſentimiento, con admiracion de los miſmos Angeles, viendo en vna humana criatura tan nuevo modo de obrar, con perfeccion tan alta, enmedio de aquella tribulacion, y dolor tan amargo.

Lagrimas de Maria por la traicion de Judas.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO.

1137 Hija mia, todo lo que has entendido, y eſcrito en eſte Capitulo, contiene grande enſeñança, y Miſterios en beneficio de los mortales, ſi con atencion los conſideran. Lo primero debes ponderar con diſcrecion, que como mi Hijo Santiſsimo vino à deshazer las obras del demonio, y vencerle, para que no tuvieſſe tantas fuerças contra los hombres; fue conſiguiente para eſte intento, que dexandole en el ſer de ſu naturaleza de Angel, y en la ciencia habitual, que le correſpondia; con todo eſſo, le ocultaſſe muchas coſas (como en otras partes has eſcrito) para que no llegando à conocerlas, ſe reprimieſſe la malicia deſte Dragon con el modo mas conveniente à la ſuave, y fuerte providencia del Altiſsimo. Por eſto ſe le ocultò la vnion hypoſtatica de las dos naturalezas Divina, y humana; y anduvo tan alucinado en eſte Miſterio, que ſe confundiò, y anduvo variando en diſcurſos, y determinaciones fabuloſas, haſta que à ſu tiempo le hizo mi Hijo Santiſsimo, que lo conocieſſe, y que ſu Alma Divinizada avia ſido glorioſa deſde el inſtante de ſu concepcion. Aſsimiſmo le ocultò algunos milagros de ſu Vida Santiſsima, y le dexaba conocer otros. Eſto miſmo ſucede aora con algunas almas, que no conſiente mi Hijo Santiſsimo conozca el enemigo todas ſus obras, aunque naturalmente las

1. *Ioan.* 3. *verſ.* 8.

Razõ de ocultarſele al demonio tantas coſas acerca de los Miſterios de Chriſto.

Supr. num. 501. *num.* 648. *num.* 937. *n.* 1067. *& num.* 1124. *Sap.* 8. *verſ.* 1.

pu-

pudiera conocer; porque se las esconde su Magestad, para conseguir sus altos fines en beneficio de las almas. Y despues suele dexarle que las conozca, para mayor confusion del mismo demonio. Como sucedió en las obras de la Redencion, quando para su tormento, y mayor opresion, dió lugar el Señor à que las conociesse. Por esta razon anda la Serpiente, y Dragon infernal azechando à las almas, para rastrear sus obras; no solo interiores, sino tambien las exteriores. Tanto es el amor, que tiene mi Hijo Santissimo à las almas despues que nació, y murió por ellas.

Sucede ora con algunas almas ocultar Dios al demonio algunas obras, que naturalmente podia conocer.

1138 Este beneficio fuera mas general, y continuo con muchas, si ellas mismas no le impidieran, desmereciendole, y entregandose à su enemigo, escuchando sus falsas sugestiones, y consejos llenos de malicia, y engaño. Y como los Justos, y señalados en la santidad vienen à ser instrumentos en la mano del Señor, que los govierna, y rige èl mismo, y no consiente, que otro alguno los mueva, porque del todo se entregan à su Divina disposicion; assi, por el contrario, sucede à muchos reprobos, y olvidados de su Criador, y Reparador, que entregandose, por medio de repetidos pecados, en manos de el demonio, los arrastra, y mueve à toda maldad, y se sirve de ellos para todo lo que desea su depravada malicia, como sucedió al perfido Discipulo, y à los Fariseos, homicidas de su mismo Redentor. Y ninguno de los mortales tiene disculpa en este daño, pues assi como Judas, y los Pontifices no consintieron con su libre voluntad en el consejo del demonio, para dexar de perseguir à Christo nuestro Señor; pudieran mucho mejor no consentir con èl en la determinacion de perseguirle, que les persuadió el mismo demonio; pues para resistir esta tentacion les assistió el auxilio de la gracia, si quisieran cooperar con ella; y para no retroceder del pecado, solo se valieron de su libre albedrio, y malos habitos. Y si les faltò entonces la gracia, * y mocion del Espiritu Santo, fue, porque de justicia se les debia negar, por averse rendido, y sugetado ellos al demonio, para obedecerle en toda maldad, y para dexarse governar de sola su perversa voluntad, sin respeto à la bondad, y poder de su Criador.

Fuera mas general este beneficio, si las mismas almas no le impidieran.

Quan tiranamente se sirve el demonio de los que se le entregan por repetidos pecados.

Muestrase quan inexcusables son los que se le entregan.

* Vease la Nota XIX.

1139 De aqui entenderàs, como esta Serpiente infernal nada puede para mover al bien obrar, y mucho para inducir, y llevar al pecado, si las almas no advierten, y previenen su

pe-

Peligro de el eſtado de la culpa, por la impotencia de la naturaleza para ſalir dèl, y evitar caer en otras.

peligroſo eſtado. Y de verdad te digo, hija mia, que ſi los mortales le conocierán con la ponderacion digna que pide, les causàra grande aſſombro; porque entregada vna alma al pecado, no ay potencia criada, que la pueda revocar, ni detener, para que no ſe deſpeñe de vn abiſmo en otro; y el peſo de la naturaleza humana, deſpues del pecado de Adàn, inclina al mal, como la piedra al centro, mediante las paſsiones de la concupiſcible, y iraſcible; y juntando à eſto las inclinaciones de los malos habitos, y coſtumbres, y el dominio, y fuerça, que cobra el demonio contra el que peca, y la tiranìa con que lo executa; quien avrà tan enemigo de sì miſmo, que no tema eſte peligro? Solo el poder infinito le libraria, y ſolo à ſu dieſtra eſtà reſervado el remedio. Y ſiendo eſto aſsi, que no ay otro; con todo eſſo, viven los mortales tan ſeguros, y deſcuidados en ſu perdicion, como ſi eſtuviera en ſu mano revocarla, y repararla, quando quiſieren. Y aunque muchos confieſſan, y conocen la verdad de que no pueden levantarſe de ſu ruina, ſin el braço del Señor; pero con eſte conocimiento habitual, y remiſſo, en lugar de obligarle à que les dè la mano de ſu poder, le deſobligan, irritan, y quieren, que Dios les eſtè aguardando con ſu gracia, para quando ellos ſe canſaren de pecar, ò no pudieren eſtender mas ſu malicia, y eſtulticia, llena de ingratitud.

Vana confiança de los pecadores.

En vez de ſolicitar de Dios la gracia, le irritan.

Quieré q̃ Dios eſtè aguardando con ſu gracia, para quãdo ellos ſe cãſen de pecar.

1140 Teme, cariſsima, eſte formidable peligro, y guardate del primer pecado; que con èl reſiſtiràs menos al ſegundo, y tu enemigo cobrarà fuerças contra ti. Advierte, que tu teſoro es grande, y el vaſo fragil; y con vn yerro puedes perderlo todo. La cautela, y ſagacidad de la Serpiente contra ti, es grande, y tu eres menos aſtuta. Por eſto te conviene recoger tus ſentidos, y cerrarlos à todo lo viſible; retirar tu coraçon al caſtillo murado de la proteccion, y refugio del Altiſſimo, de donde reſiſtiràs à la inhumana bateria, con que te procura perſeguir. Y para que temas, como debes, baſte contigo el caſtigo adonde llegò Judas, como lo has entendido. En lo demàs, que has advertido de mi imitacion, para perdonar à los que te perſiguen, y aborrecen, amarlos, y tolerarlos con caridad, y paciencia, y pedir por ellos al Señor con verdadero zelo de ſu Salvacion, como yo lo hize con el traydor Judas. Yà eſtàs advertida muchas vezes, y en eſta virtud quiero que ſeas eſtremada, y ſeñalada; y que la enſeñes, y platiques con tus Religioſas, y con todos los que tratares: porque à viſta de la

Quanto ſe ha de temer el peligro de la caida.

2. *ad Cor.* 4. *verſ.* 7.

Exemplo poderoſo de hazer bien à los enemigos en lo que hizo la Madre de Dios con Judas.

pa-

paciencia, y manſedumbre de mi Hijo Santiſsimo, y mia, ſerà de intolerable confuſion para los malos, y todos los mortales, que no ſe ayan perdonado vnos à otros con fraternal caridad. Y los pecados de odio, y vengança ſeràn caſtigados en el juizio con mayor indignacion; y en la vida preſente ſon los que mas alexan de los hombres la miſericordia infinita para ſu perdicion eterna, ſi no ſe enmiendan con dolor. Los que ſon blandos, y ſuaves con los que los ofenden, y perſiguen, y olvidan los agravios, tienen vna particular ſimilitud reſpectivamente con el Verbo humanado, que ſiempre andaba buſcando, perdonando, y beneficiando à los pecadores. Imitandole en eſta caridad, y manſedumbre de Cordero, ſe diſpone el alma, y tiene vna como qualidad engendrada de la caridad, y amor de Dios, y de el proximo, que la haze materia diſpueſta, para recibir los influxos de la gracia, y favores de la dieſtra Divina.

Caſtigo eſpecial de los pecados de odio del proximo, y vengança.

Premio de los que ſon ſuaves con los que los ofenden, y olvidá losagravios.

CAPITVLO IX.

DESPIDESE CHRISTO NVESTRO SALVADOR de ſu Madre Santiſsima en Betania, para ir à padecer el Iueues de la Cena; pidele la gran Señora la Communion para ſu tiempo, y ſiguele à Ieruſalèn, con la Magdalena, y otras Santas mugeres.

1141 PAra continuar el diſcurſo de eſta Hiſtoria, dexàmos en Betania al Salvador de el Mundo, deſpues que bolviò del triunfo de Jeruſalèn, acompañado de ſus Apoſtoles. En el Capitulo precedente he dicho anticipadamente lo que antes de la entrega de Chriſto hizieron los demonios, y otras coſas, que reſultaron de ſu infernal arbitrio, y de la traicion de Judas, y Concilio de los Fariſeos. Bolvamos aora à lo que ſucediò en Betania, donde la gran Reyna aſsiſtiò, y ſirviò à ſu Hijo Santiſsimo aquellos tres dias, que paſſaron deſde el Domingo de Ramos, haſta el Jueves. Todo eſte tiempo gaſtò el Autor de la vida con ſu Divina Madre, ſalvo el que ocupò en bolver à Jeruſalèn, y enſeñar en el Templo los dos dias, Lunes, y Martes: porque el Miercoles no ſubiò à Jeruſalèn, como yà he dicho. En eſtos vltimos viages informò à ſus Diſcipulos con mas abundancia, y claridad de los Miſterios de ſu Paſsion, y

Supr. à n. 1132.

En què ſe ocupò Chriſto los tres dias, deſde el Domingo, haſta el Jueves de la Cena.

Supr. n. 1135.

Re-

Informò Chriſto à ſus Diſcipulos con mas claridad de los Miſterios de ſu Paſsion.

Redencion humana. Pero con todo eſto, aunque oìan la Doctrina, y aviſos de ſu Dios, y Maeſtro, reſpondia cada vno ſegun la diſpoſicion con que la oìa, y recibia, y ſegun los efectos, que en ellos cauſaba, y los afectos, que movia; ſiempre eſtaban algo tardos, y como flacos, no cumplieron en la Paſſion lo que antes ofrecieron, como el ſuceſſo lo manifeſtò, y adelante verèmos.

Infr. n. 1240

Altos Sacramentos, q̃ comunicò en eſtos dias con ſu Madre.

1142 Con la Beatiſsima Madre comunicò, y tratò nueſtro Salvador, aquellos dias inmediatos à ſu Paſsion, tan altos Sacramentos, y Miſterios de la Redencion humana, y de la nueva Ley de Gracia, que muchos dellos eſtaràn ocultos haſta la viſta del Señor en la Patria Celeſtial. De los que yo he conocido puedo manifeſtar muy poco; mas en el prudentiſsimo pecho de nueſtra gran Reyna depoſitò ſu Hijo Santiſsimo todo lo que llamò David incierto, y oculto de ſu ſabiduria; que fue el mayor de los negocios, que el miſmo Dios tenia por ſu cuenta en las obras *ad extra*, qual fue nueſtra Reparacion, glorificacion de los predeſtinados; y en ella la exaltacion de ſu Santo Nombre. Ordenòla ſu Mageſtad todo lo que avia de hazer la prudentiſsima Madre en el diſcurſo de la Paſsion, y Muerte, que por noſotros iba à recibir; y la previno de nueva luz, y enſeñança. Y en todas eſtas conferencias la hablò el Hijo Santiſsimo con nueva mageſtad, y grandioſa ſeveridad de Rey, conforme la importancia de lo que trataban; porque entonces de todo punto ceſſaron los regalos, y las caricias de Hijo, y Eſpoſo. Mas como el amor natural de la dulciſsima Madre, y la caridad encendida de ſu alma puriſsima avian llegado à tan alto grado ſobre toda ponderacion criada, y ſe acercaba el termino de la converſacion, y trato, que avia tenido con el miſmo Dios, y Hijo ſuyo, no ay lengua que pueda manifeſtar los efectos tiernos, y doloroſos de aquel candidiſsimo coraçon de la Madre, y los gemidos, que de lo mas intimo de èl deſpedia, como Tortola miſterioſa, que ya començaba à ſentir ſu ſoledad, que todo lo reſtante del Cielo, y Tierra, entre las criaturas, no podian recompenſar.

Pſal. 50. verſ. 8.

Ordenòla lo que avia de hazer en el diſcurſo de ſu Paſsion, y Muerte.

Nueva mageſtad, y ſeveridad, con que deſde entonces la tratò.

Llama Chriſto à ſu Madre para deſpedirſe de ella.

1143 Llegò el Jueves, viſpera de la Paſsion, y Muerte de el Salvador; y eſte dia, antes de ſalir la luz, llamò el Señor à ſu amantiſsima Madre, y ella reſpondiò, poſtrada à ſus pies, como lo tenia de coſtumbre, y le dixo: Hablad, Señor, y Dueño mio, que vueſtra ſierva oye. Levantòla ſu Hijo Santiſsi-

mo del ſuelo, donde eſtaba poſtrada, y hablandola con gran-
„ de amor, y ſerenidad, la dixo: Madre mia, llegada es la ho-
„ ra determinada por la Eterna Sabiduria de mi Padre, para
„ obrar la ſalud, y Redencion humana, que me encomendò
„ ſu voluntad ſanta, y agradable: razon es, que ſe execute el
„ Sacrificio de la nueſtra, que tantas vezes la avemos ofreci-
„ do. Dadme licencia para ir à padecer, y morir por los hom-
„ bres, y tened por bien, como verdadera Madre, que me en-
„ tregue à mis enemigos, para cumplir con la obediencia de
„ mi Eterno Padre; y por ella miſma cooperad conmigo en
„ la obra de la ſalud eterna, pues recibì de vueſtro virginal
„ Vientre la forma de hombre paſsible, y mortal, en que ſe ha
„ de redimir el Mundo, y ſatisfacer à la Divina Juſticia. Y co-
„ mo vueſtra voluntad diò el *Fiat*, para mi Encarnacion, quie-
„ ro que le deis ahora para mi Paſsion, y Muerte de Cruz; y
„ el ſacrificarme de vueſtra voluntad à mi Eterno Padre, ſerà
„ el retorno de averos hecho Madre mia; pues èl me enviò,
„ para que por medio de la paſsibilidad de mi carne reco-
„ braſſe las ovejas perdidas de ſu caſa, que ſon los hijos
„ de Adàn.

Pidele licencia para ir à padecer, y morir por los hõbres.

Ordenala coopere conſigo en la obra de la Redencion. *Luc.* 1. *verſ.* 38.

Pidele el *Fiat* para ſu Paſsion como para ſu Encarnació lo avia dado. *Matt.* 18. *verſ.* 11.

1144. Eſtas, y otras razones, que dixo nueſtro Salvador, traſpaſſaron el amantiſsimo coraçon de la Madre de la vida, y le puſieron de nuevo en la prenſa mas ajuſtada de dolor, que jamàs haſta entonces avia padecido; porque llegaba yà aquella hora, y no hallaba apelacion ſu dolorosa pena, ni al tiempo, ni à otro ſuperior Tribunal, ſobre el decreto eficàz de el Eterno Padre, que deſtinaba aquel plaço para la Muerte de ſu Hijo. Como la prudentiſsima Madre le miraba como à Dios infinito en atributos, y perfecciones, y como à verdadero hombre, vnida ſu humanidad à la Perſona de el Verbo, y ſantificada con ſus efectos, y debaxo de eſta Dignidad inefable; conferia la obediencia, que le avia moſtrado, quando ſu Alteza le criaba como Madre; los favores, que de ſu mano avia recibido en tan larga compañia; y que luego careceria de ellos, y de la hermoſura de ſu roſtro; de la dulçura eficàz de ſus palabras, y que no ſolo la faltaria junto todo eſto en vna hora, pero que le entregaba à los tormentos, y ignominias de ſu Paſsion, y al cruento Sacrificio de la Muerte, y de la Cruz, y le daba en manos de tan impìos enemigos. Todas eſtas noticias, y conſide-

Efectos, que hizieron en el coraçon de Maria las palabras de ſu Hijo.

Conſideraciones que aumentaron ſu pena.

raciones, que entonces eran mas vivas en la prudentiſsima Madre, penetraron ſu amoroſo, y tierno coraçon con dolor verdaderamente inexplicable. Mas con la grandeza de Reyna, venciendo à ſu invencible pena, ſe bolviò à poſtrar à los pies de ſu Hijo, y Maeſtro Divino, y beſandolos con ſuma reverencia, le reſpondiò, y dixo:

Reſpueſta de la Madre de Dios, reſignándoſe en la Divina voluntad

1145 Señor, y Dios Altiſsimo, Autor de todo lo que ,, tiene ſér, eſclava vueſtra ſoy, aunque ſois Hijo de mis En- ,, trañas, porque vueſtra dignacion de inefable amor me le- ,, vantò del polvo à la Dignidad de Madre vueſtra; razon es, ,, que eſte vil guſanillo ſea reconocido, y agradecido à vueſ- ,, tra liberal clemencia, y obedezca à la voluntad del Eterno ,, Padre, y vueſtra. Yo me ofrezco, y me reſigno en ſu Divi- ,, no beneplacito, para que en mi, como en vos, Hijo, y Se- ,, ñor mio, ſe cumpla, y execute ſu voluntad eterna, y agrada- ,, ble. El mayor ſacrificio, que puedo yo ofrecer, ſerà el no ,, morir con vos, y que no ſe truequen eſtas ſuertes; porque ,, el padecer en vueſtra imitacion, y compañia ſerà grande ali- ,, vio de mis penas, y todas dulces à viſta de las vueſtras. Baſ- ,, tàrame por dolor el no poderos aliviar en los tormentos, ,, que por la ſalud humana aveis de padecer. Recibid, ò Bien ,, mio, el ſacrificio de mis deſeos, que os vea yo morir, que- ,, dando con la vida, ſiendo vos Cordero Inocentiſsimo, y fi- ,, gura de la ſubſtancia de vueſtro Eterno Padre. Recibid tam- ,, bien el dolor de que yo vea la inhumana crueldad de la cul- ,, pa del linage humano, executada por mano de vueſtros ,, crueles enemigos en vueſtra digniſsima Perſona. O Cielos, ,, y Elementos, con todas las criaturas, que eſtais en ellos: Eſ- ,, piritus Soberanos, Santos Patriarcas, y Profetas, ayudadme ,, todos à llorar la Muerte de mi Amado, que os diò el ſér; y ,, llorad conmigo la infelìz miſeria de los hombres, que ſe- ,, ràn la cauſa de eſta Muerte, y perderàn deſpues la eterna ,, vida, la qual les ha de merecer, y ellos no ſe aprovecharàn ,, de tan gran beneficio. O infelizes preſcitos, y dichoſos pre- ,, deſtinados, que ſe lavaron vueſtras Eſtolas en la Sangre del ,, Cordero: Voſotros, que ſupiſteis aprovecharos de eſte be- ,, neficio, alabad al todo Poderoſo. O Hijo mio, y bien infi- ,, nito de mi alma, dad fortaleza, y virtud à vueſtra afligida ,, Madre, y admitidla por vueſtra Diſcipula, y Compañera, ,, para que participe de vueſtra Paſsion, y Cruz; y con vueſtro

Su ſentimiento de no morir con ſu Hijo.

Su ofrecimiẽto à las penas.

Ad Hebr. 1. vers. 3.

Sus doloroſos afectos.

Apoc. 7, vers. 14

Pidele fortaleza para participar de ſu Paſſion, y Cruz.

,, Sa-

„ Sacrificio reciba el Eterno Padre el mio, como Madre
„ vueſtra.

1146 Con eſtas, y otras razones, que no puedo explicar con palabras, reſpondiò la Reyna del Cielo à ſu Hijo Santiſsimo, y ſe ofreciò à la imitacion, y participacion de ſu Paſsion, como Cooperadora, y Coadjutora de nueſtra Redencion. Luego le pidiò licencia para proponerle otro deſeo, y peticion, prevenida muy de lexos, con la ciencia que tenia de todos los Miſterios, que el Maeſtro de la vida avia de obrar en el fin della; y dandola licencia ſu Mageſtad, añadiò la Puriſsima Madre, y
„ dixo: Amado de mi alma, y lumbre de mis ojos, no ſoy
„ digna, Hijo mio, de lo que anhela mi coraçon à pediros; pe-
„ ro vos, Señor, ſois aliento de mi Eſperança, y en eſta Fè os
„ ſuplico me hagais participante (ſi ſois ſervido) del inefable
„ Sacramento de vueſtro Sagrado Cuerpo, y Sangre, como
„ teneis determinado de inſtituirle por Prenda de vueſtra Glo-
„ ria; para que bolviendo à recibiros en mi pecho, ſe me co-
„ muniquen los efectos de tan admirable, y nuevo Sacramen-
„ to. Bien conozco, Señor mio, que ninguna de las criaturas
„ puede dignamente merecer tan exceſsivo beneficio, preve-
„ nido ſobre vueſtras obras por ſola vueſtra magnificencia: y
„ para obligarla aora, ſolo tengo que ofrecèros à vos miſmo,
„ con vueſtros merecimientos infinitos. Y ſi la Humanidad
„ Santiſsima, en que los vinculais, por averla reçibido de mis
„ Entrañas, induce algun derecho, eſte no ſerà tanto en mi
„ para que ſeais mio en eſte Sacramento, como para que yo
„ ſea vueſtra con la nueva poſſeſsion de recibiros, en que pue-
„ do reſtituirme à vueſtra dulce compañia. Mis obras, y de-
„ ſeos dediquè à eſta digniſsima, y Divina Comunion, deſde
„ la hora que vueſtra dignacion me diò noticia de ella, y de la
„ voluntad, y decreto de quedàros en vueſtra Igleſia Santa en
„ eſpecies de pan, y vino conſagrados. Bolved, pues, Señor, y
„ Bien mio, à la primera, y antigua habitacion de vueſtra Ma-
„ dre, de vueſtra Amiga, y vueſtra Eſclava, à quien para re-
„ cibiros en ſu Vientre, hiziſteis libre, y eſſenta del comun con-
„ tagio. En mi pecho recibirè aora la humanidad, que de mi
„ Sangre os comuniquè; y en èl eſtarèmos juntos, con eſtre-
„ cho, y nuevo abraço, que aliente mi coraçon, y encienda
„ mis afectos, para no eſtàr de vos jamàs auſente, que ſois in-
„ finito bien, y amor de mi alma.

Oracion que hizo Maria à ſu Hijo, pidiendole la Comunion de ſu Sagrado Cuerpo en el Sacramẽto, que avia de inſtituir.

Concediòla Christo su peticion, para quando instituyesse el Sacramento.

1147 Muchas palabras de incomparable amor, y reverencia dixo la gran Reyna, y Señora en esta ocasion; porque hablò con su Hijo Santissimo con admirable afecto del coraçon, para pedirle la participacion de su Sagrado Cuerpo, y Sangre. Su Magestad la respondiò tambien con mas caricia, concediendola su peticion; y la ofreciò, que la daria el favor, y beneficio de la Comunion, que le pedia, en llegando la hora de celebrar su institucion. Desde luego la Purissima Madre con nuevo rendimiento hizo grandiosos actos de humildad, agradecimiento, reverencia, y viva Fè, para estar dispuesta, y preparada para la deseada Comunion de la Eucaristia; y sucediò lo que dirè adelante.

Infr. n. 1197.

Mandò Christo à los Angeles assistiessen desde entonces à su Madre en forma visible.

1148 Mandò luego Christo Salvador nuestro à los Santos Angeles de su Madre Santissima, que la assistiessen desde entonces en forma visible para ella; y la sirviessen, y consolassen en su dolor, y soledad, como en efecto lo cumplieron. Ordenòla tambien à la gran Señora, que en partiendo su Magestad à Jerusalèn con sus Discipulos, ella le siguiesse por algun breve espacio con las mugeres Santas, que venian acompañandolos desde Galilèa; y que las informasse, y animasse, para que no desfalleciessen con el escandalo, que tendrian, viendole padecer, y morir con tantas ignominias, y Muerte de Cruz afrentosissima. Y dando fin à esta conferencia el Hijo del Eterno Padre, diò su bendicion à su amantissima Madre, despidiendose para la vltima jornada, en que avia de padecer, y morir. El dolor, que en esta despedida penetrò los coraçones de Hijo, y Madre, excede à todo humano pensamiento; porque fue correspondiente al amor reciproco de entrambos, y este era proporcionado à la condicion, y Dignidad de las Personas. Y aunque de ello podèmos declarar tan poco, no por esto quedàmos escusados de ponderarlo en nuestra consideracion, y acompañarlos con suma compassion, conforme à nuestras fuerças, y capacidad, para no ser reprehendidos como ingratos, y de pesado coraçon.

Ordenò à su Madre le siguiesse con las Santas mugeres, y las fortaleciesse.

Diòla su bendicion.

Dolor de Hijo, y Madre en esta despedida.

Vltima jornada de Christo à Jerusalèn, para morir.

1149 Despedido nuestro Salvador de su amantissima Madre, y dolorosa Esposa, saliò de Betania, para la vltima jornada à Jerusalèn, el Jueves, que fue el de la Cena, poco antes de medio dia, acompañado de los Apostoles, que consigo tenia. A los primeros passos, que diò su Magestad en este viage (que yà era el vltimo de su peregrinacion) levantò los

ojos

ojos al Eterno Padre; y confeſſandole con alabança, y hazimiento de gracias, ſe ofreciò de nuevo à sì miſmo con lo ardentiſsimo de ſu amor, y obediencia, para morir, y padecer por la Redencion de todo el linage humano. Eſta oracion, y ofrecimiento hizo nueſtro Salvador, y Maeſtro con tan inefable afecto, y fuerça de ſu eſpiritu, que como eſte no ſe puede eſcrivir, todo lo que dixere, parece deſdize de la ver-
„ dad, y de mi deſeo. Eterno Padre, y Dios mio, dixo
„ Chriſto nueſtro Señor: Voy por vueſtra voluntad, y amor,
„ à padecer, y morir por la libertad de los hombres mis
„ hermanos, y hechura de vueſtras manos. Voy à entre-
„ garme para ſu remedio, y à congregar en vno los que eſ-
„ tàn derramados, y diviſos por la culpa de Adàn. Voy à
„ diſponer los teſoros, con que las almas criadas à vueſtra
„ imagen, y ſemejança han de ſer adornadas, y enriqueci-
„ das, para que ſean reſtituidas à la dignidad de vueſtra
„ amiſtad, y felicidad eterna; y para que vueſtro Santo Nom
„ bre ſea conocido, y engrandecido de todas las criaturas.
„ Quanto es de vueſtra parte, y de la mia, ninguna de las al-
„ mas quedarà ſin remedio abundantiſsimo; y vueſtra invio-
„ lable equidad quedarà juſtificada en los que deſpreciaren
„ eſta copioſa Redencion.

Ofrecimiento que hizo Chriſto al Padre al començar eſta jornada. *Ioann.* 11. *verſ.* 52.

1150 En ſeguimiento del Autor de la vida partiò luego de Betania la Beatiſsima Madre, acompañada de la Magdalena, y de las otras mugeres Santas, que aſsiſtian, y ſeguian à Chriſto nueſtro Señor deſde Galilèa. Y como el Divino Maeſtro iba informando à ſus Apoſtoles, y previniendolos con la Doctrina, y Fè de ſu Paſsion, para que no desfallecieſſen en ella, por las ignominias, que le vieſſen padecer, ni por las tentaciones ocultas de Satanàs; aſsi tambien la Reyna, y Señora de las virtudes iba conſolando, y previniendo à ſu Congregacion Santa de Diſcipulas, para que no ſe turbaſſen, quando vieſſen morir à ſu Maeſtro, y ſer azotado afrentoſamente. Y aunque en la condicion feminea eran eſtas Santas mugeres de naturaleza mas enferma, y fragil, que los Apoſtoles; con todo eſſo, fueron mas fuertes, que algunos dellos en conſervar la Doctrina, y documentos de ſu gran Maeſtra, y Señora. Quien mas ſe adelantò en todo, fue Santa Maria Magdalena, como los Evangeliſtas enſeñan, porque la llama de ſu amor la llevaba toda enardecida; y por ſu miſma

Partida de la Madre de Dios con las piadoſas mugeres, en ſeguimiẽto de ſu Hijo.

Iba previniendolas, para que no ſe turbaſſen cõ la afrentoſa Muerte de Chriſto.

Fortaleza de la Magdalena en la Paſsion. *Matth.* 27. *verſ.* 56. *Marc.* 15. *verſ.* 40. *Luc.* 24. *verſ.* 10. *Ioann.* 19. *verſ.* 25.

condicion natural era magnanima, esforçada, y varonil, de buena ley, y respetos. Y entre todos los del Apostolado tomò por su cuenta acompañar à la Madre de Jesus, y assistirla, sin apartarse de ella todo el tiempo de la Passion; y assi lo hizo, como amante fidelissima.

Tomò por su cuenta acompañar à la Virgen en todo el tiempo de la Passion.

1151 En la oracion, y ofrecimiento, que hizo nuestro Salvador en esta ocasion, le imitò, y siguiò tambien su Madre Santissima; porque todas las obras de su Hijo Santissimo iba mirando en el espejo claro de aquella luz Divina, con que las conocia, para imitarlas, como muchas vezes queda dicho. A la gran Señora iban sirviendo, y acompañando los Angeles, que la guardaban, manifestandosele en forma humana visible, como el mismo Señor se lo avia mandado. Con estos Espiritus Soberanos iba confiriendo el gran Sacramento de su Santissimo Hijo, que no podian percibir sus compañeras, ni todas las criaturas humanas. Ellos conocian, y ponderaban dignamente el incendio de amor, que sin modo, ni medida ardia en el coraçon purissimo, y candidissimo de la Madre; y la fuerça con que la llevaban tràs de sì los vnguentos olorosos de el amor reciproco de Christo su Hijo, Esposo, y Redentor. Ellos presentaban al Eterno Padre el sacrificio de alabança, y expiacion, que le ofrecia su Hija vnica, y Primogenita entre las criaturas. Y porque todos los mortales ignoraban la grandeza de este beneficio, y de la deuda en que los ponia el amor de Christo nuestro Señor, y de su Madre Santissima, mandaba la Reyna à los Santos Angeles, que diessen gloria, bendicion, y honra al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo; y todo lo cumplian, conforme à la voluntad de su gran Princesa, y Señora.

Imitò Maria à su Hijo en el ofrecimiento, que hizo. *Sup. num.481. & num.990. & passim.*

Conferencias, q̃ llevaba con los Santos Angeles, sobre el Sacramẽto de la Passion de su Hijo.

Cant.1.vers.3.

1152 Faltanme dignas palabras, y digno sentimiento, y dolor, para dezir lo que entendì en esta ocasion de la admiracion de los Santos Angeles, que de vna parte miraban al Verbo humanado, y à su Madre Santissima, encaminando sus passos à la obra de la Redencion humana, con la fuerça del ardentissimo amor, que à los hombres tenian, y tienen; y por otra parte miraban la vileza, ingratitud, tardança, y dureza de los mismos hombres, para conocer esta deuda, y obligarse de el beneficio, que à los demonios obligàra, si fueran capazes de recibirle. Esta admiracion de los Angeles no era con ignorancia, sino con repre-

Admiracion de los Angeles de vèr el amor de Christo, y Maria en estos passos; y la ingratitud de los hõbres.

hen-

henſion de nueſtra intolerable ingratitud. Muger flaca ſoy, y menos, que vn guſanillo de la tierra; pero en eſta luz, que ſe me ha dado, quiſiera levantar la voz, que ſe oyera por todo el Orbe, para deſpertar à los hijos de la vanidad, y amadores de la mentira, y acordarles eſta deuda à Chriſto nueſtro Señor, y à ſu Santiſsima Madre, y pedir à todos, poſtrada ſobre mi roſtro, que no ſeamos graves de coraçon, y tan crueles enemigos para noſotros miſmos, y ſacudamos eſte ſueño tan olvidadizo, que nos ſepulta en el peligro de la eterna muerte, y aparta de la vida Celeſtial, y bienaventurada, que nos mereciò Chriſto nueſtro Redentor, y Señor, con Muerte tan amarga de Cruz.

Digna reprehéſiò de nueſtra intolerable ingratitud à eſtos beneficios. *Pſalm.* 4. v. 3.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA *Maria Santiſsima.*

1153 HIja mia, de nuevo te llamo, y convido, para que iluſtrada tu alma con eſpeciales dones de la Divina Luz, entres en el profundo pielago de los Miſterios de la Paſſion, y Muerte de mi Hijo Santiſsimo. Prepara tus potencias, y eſtrena todas las fuerças de tu coraçon, y alma, para que en alguna parte ſeas digna de conocer, ponderar, y ſentir las ignominias, y dolores, que el miſmo Hijo del Eterno Padre ſe dignò de padecer, humillandoſe à morir en vna Cruz para redimir à los hombres; y todo lo que yo hize, y padecì, acompañandole en ſu acerviſsima Paſsion. Eſta ciencia tan olvidada de los mortales quiero que tu, hija mia, la eſtudies, y aprendas, para ſeguir à tu Eſpoſo, y para imitarme à mi, que ſoy tu Madre, y Maeſtra. Eſcriviendo, y ſintiendo juntamente lo que yo te enſeñarè deſtos Sacramentos, quiero que de todo punto te deſnudes de todo humano, y terreno afecto, y de tì miſma, para que alexada de lo viſible, ſigas, pobre, y deſvalida, nueſtras piſadas. Y porque aora, con eſpecial gracia, te llamo à tì à ſolas, para el cumplimiento de la voluntad de mi Hijo Santiſsimo, y mia, y en tì querèmos enſeñar à otros; es neceſſario, que de tal manera te dès por obligada deſta copioſa Redencion, como ſi fuera beneficio para tì ſola; y como ſi ſe huviera de perder, no aprovechandote tu ſola. Tanto como eſto lo debes apreciar; pues con el amor con que muriò, y padeciò mi Hijo Santiſsimo por tì, te mirò con tanto afecto, como ſi fueras tu ſola la que neceſsitabas de ſu Paſsion, y Muerte para tu remedio.

Preparacion para entregarſe el alma à ponderar, y ſentir la Paſſion de Chriſto, y compaſſion de ſu Madre.

Haſe de deſnudar de afectos terrenos, y de sì miſma.

Haſe de dàr por obligada el alma de la Redenciò, como ſi fuera beneficio para ella ſola. *Ad Galat.* 2. *verſ.* 20.

1154 Con eſta regla debes medir tu obligacion, y tu agradecimiento. Y quando conoces el peſado, y peligroſo

ol-

CAPITVLO X.

CELEBRA CHRISTO NVESTRO SALVADOR la vltima Cena legal con ſus Diſcipulos, y lavales los pies; tiene ſu Madre Santiſsima inteligencia, y noticia de todos eſtos Miſterios.

1156 PRoſeguia ſu camino para Jeruſalèn nueſtro Redentor (como queda dicho) el Jueves à la tarde, que precediò à ſu Paſsion, y Muerte; y en las conferencias, que tenia con ſus Diſcipulos, ſobre los Miſterios de que los iba informando, le preguntaron algunas dudas en lo que no entendian; y à todas reſpondiò como Maeſtro de la Sabiduria, y Padre amoroſo, con palabras llenas de dulciſsima luz, que penetraba los coraçones de los Apoſtoles; porque aviendolos amado ſiempre, ya en aquellas horas vltimas de ſu Vida, como Ciſne Divino, manifeſtaba con mas fuerça la ſuavidad de ſu voz, y la dulçura de ſu amor. No ſolo no le impedia para eſto lo inmediato de ſu Paſsion, y la ciencia previſta de tantos tormentos; ſino que como el calor, reconcentrado con la opoſicion de el frio, buelve à ſalir con toda ſu eficacia; de eſte modo el incendio del Divino amor, que ſin limite ardia en el coraçon de nueſtro amoroſo Jeſus, ſalia con mayores finezas, y actividad à inflamar à los miſmos, que le querian extinguir, començando à herir à los mas cercanos con la eficacia de ſu incendio. A los demàs hijos de Adàn (fuera de Chriſto, y ſu Madre Santiſsimos) de ordinario ſucede, que la perſecucion nos impacienta, las injurias nos irritan, las penas nos deſtemplan; y todo lo adverſo nos conturba, deſmaya, y deſſazona con quien nos ofende, y tenèmos por grande hazaña no tomar vengança de contado; pero el amor de nueſtro Divino Maeſtro no ſe eſtragò con las injurias, que miraba en ſu Paſsion, no ſe canſó con las ignorancias de ſus Diſcipulos, y con la deſlealtad, que luego avia de experimentar en ellos.

Supr. n. 1149. Eſpeciales mueſtras de ſu encèdido amor q̃ daba Chriſto à ſus Diſcipulos, cercano à ſu Paſsion.

Como ſe manifeſtaba mas ſu amor con la ciencia de la cercania de ſus tormentos.

1157 Preguntaronle donde queria celebrar la Paſcua del Cordero, que aquella noche cenaban los Judios, como fieſta muy cèlebre, y ſolemne en aquel Pueblo; y era la figura mas expreſſa en ſu Ley del miſmo Señor, y de los Miſterios, que

Matt. 26. verſ. 17. Marc. 14. verſ. 12. Luc. 22. verſ. 9.

èl

èl miſmo, y por èl ſe avian de obrar; aunque entonces no eſtaban los Apoſtoles harto capazes para conocerlos. Reſpondiòles el Divino Maeſtro, enviando à San Pedro, y à San Juan, que ſe adelantaſſen à Jeruſalèn, y preparaſſen la Cena del Cordero Paſcual en caſa de vn hombre, donde vieſſen entrar vn criado con vn cantaro de agua; pidiendole al dueño de la caſa, que le previnieſſe apoſento para cenar con ſus Diſcipulos. Era eſte vezino de Jeruſalèn hombre rico, principal, y devoto del Salvador, y de los que avian creido en ſu Doctrina, y milagros; y con ſu piadoſa devocion mereciò, que el Autor de la vida eligiera ſu caſa, para ſantificarla con los Miſterios, que obrò en ella, dexandola conſagrada en Templo Santo para otros, que deſpues ſucedieron. Fueron luego los dos Apoſtoles, y con las ſeñas, que llevaban, pidieron al dueño de la caſa, que admitieſſe en ella al Maeſtro de la vida, y tuvieſſe por ſu hueſped, para celebrar la gran ſolemnidad de los Azimos, que aſsi ſe llamaba aquella Paſcua.

Enviò à San Pedro, y à San Juan à preparar la Cena legal.

Calidades de el dueño de el Cenaculo, que eligiò el Señor para celebrar en èl tantos Miſterios.

1158 Fue iluſtrado con eſpecial gracia el coraçon de aquel Padre de familias, y liberalmente ofreciò ſu caſa, con todo lo neceſſario para la Cena legal; y luego ſeñalò para ella vna quadra muy grande, colgada, y adornada con mucha decencia, qual convenia (aunque èl, y los dos Apoſtoles lo ignorabàn) para los Miſterios tan venerables, que en ella queria obrar nueſtro Salvador. Prevenido todo eſto, llegò ſu Mageſtad à la poſada, con los demàs Diſcipulos; y en breve eſpacio fue tambien ſu Madre Santiſsima, con ſu Congregacion de las Santas Mugeres, que le ſeguian; y luego la humildiſsima Reyna, poſtrada en tierra, adorò à ſu Hijo Santiſsimo, como acoſtumbraba, y le pidiò la bendicion, y la mandaſſe lo que debia hazer. Ordenòla ſu Mageſtad ſe retiraſſe à vn apoſento de la caſa (que para todo era capàz) y alli eſtuvieſſe à la viſta de lo que la Divina providencia avia determinado hazer en aquella noche, y que conſortaſſe, y dieſſe luz à las mugeres, que la acompañaban, de lo que convenia advertirlas. Obedeciò la gran Señora, y ſe retirò con ſu Compañia. Ordenòlas, que todas perſeveraſſen en Fè, y oracion; y continuando ella ſus afectos fervoroſos para eſperar la Comunion, que ſabìa ſe acercaba la hora; y atendiendo ſiempre con la viſta interior à todas las obras, que ſu Hijo Santiſsimo iba executando.

Fue iluſtrado cõ eſpecial gracia, para ofrecer liberalmẽte ſu caſa. Luc. 22. vers. 22.

Ordenò Chriſto à ſu Madre ſe retiraſſe con las piadoſas mugeres à vn apoſento de la caſa.

1159 Nueſtro Salvador, y Maeſtro Jeſus, en retirandoſe

ſu

su Purisima Madre, entrò en el aposento, prevenido para la Cena, con todos los doze Apostoles, y otros Discipulos, y con ellos celebrò la Cena del Cordero, guardando todas las ceremonias de la Ley, sin faltar à cosa alguna de los ritos, que èl mismo avia ordenado por medio de Moyses. En esta Cena vltima diò inteligencia à los Apostoles de todas las ceremonias de aquella Ley figurativa, como se las avia dado à los antiguos Padres, y Profetas, para significar la verdad de lo que el mismo Señor iba cumpliendo, y avia de obrar, como Reparador del Mundo; y que la Ley antigua de Moyses, y sus figuras, quedarian evacuadas con la verdad figurada; y no podian durar mas las sombras, llegando en èl la luz, y principio de la nueva Ley de Gracia, en la qual solo quedarian permanentes los preceptos de la ley natural, que era perpetua; aunque estos quedarian mas realçados, y perficionados con otros preceptos Divinos, y consejos, que èl mismo enseñaba; y con la eficacia, que daria à los nuevos Sacramentos de su nueva Ley, todos los antiguos cessarian, como ineficazes, y solo figurativos; y que para todo esto celebraba con ellos aquella Cena, con que daba fin, y termino à sus ritos, y obligacion de la Ley; pues toda se avia encaminado à prevenir, y representar lo que su Magestad estaba obrando; y conseguido el fin, cessaba el vso de los medios.

Celebra Christo la Cena legal con los Apostoles, y otros Discipulos.

Exod. 12. à *vers.* 3.

1160 Con esta nueva Doctrina entendieron los Apostoles grandes secretos de los profundos Misterios, que su Divino Maestro iba obrando; mas los Discipulos, que alli estaban, no entendieron tantas cosas de las obras del Señor, como los Apostoles. Judas fue quien atendiò, y entendiò menos, ò nada en ellas; porque estaba posseìdo de la avaricia, y solo atendia à la traicion alevosa, que tenia fraguada, y le ocupaba el cuidado de executarla con secreto. Guardabasele tambien el Señor, porque assi convenia à su equidad, y à la disposicion de sus juizios altissimos. Y no quiso excluirle de la Cena, ni de los otros Misterios, hasta que èl mismo se excluyò por su mala voluntad; pero el Divino Maestro siempre le tratò como à su Discipulo, Apostol, y Ministro, y le guardò su honra. Enseñando con este exemplo à los hijos de la Iglesia en quanta veneracion han de tener à los Ministros della, y à los Sacerdotes, quanto han de zelar su honra; sin publicar sus pecados, y flaquezas, que en ellos vieren, como en hom-

Doctrina que diò Christo à sus Discipulos en esta Cena de la significacion de sus figuras, y su verdad, que en èl se cumplia.

Inteligencia que tuvieron en esta Doctrina los Apostoles, y Discipulos.

No la tuvo Judas, y por què. Razon de no excluir Christo à Judas de la Cena, y otros Misterios.

Exemplo singular de quàto se debe mirar por la honra de los Ministros de la Iglesia.

bres de fragil naturaleza. Ninguno serà peor, que Judas, y assi lo debèmos entender. Ninguno tampoco serà como Christo nuestro Señor, ni tendrà tanta autoridad, ni potestad: esto lo enseña la Fè. Pues no serà razon, que si todos los hombres son infinitamente menos, que nuestro Salvador, hagan con sus ministros, mejores que Judas (aunque sean malos) lo que no hizo el mismo Señor con aquel pessimo Discipulo, y Apostol; y para esto no importa que sean Prelados, que tambien lo era Christo nuestro Señor, y sufriò à Judas, y le guardò su honra.

Hizo Christo à su Padre vn misterioso Cãtico, por averse cũplido en sì las figuras de la antigua ley.

1161 Hizo nuestro Redentor en esta ocasion vn misterioso Cantiço en alabança del Eterno Padre, por averse cumplido en sì mismo las figuras de la antigua ley, y por la exaltacion de su Nombre, que de ella redundaba; y postrado en tierra, humillandose segun su Humanidad Santissima, confessò, adorò, y alabò à la Divinidad, como à Superior infinitamente; y hablando con el Eterno Padre, hizo interiormente vna altissima oracion, y fervorosissima exclamacion, diziendo:

Oracion de Christo al Padre, por el fin de las figuras de la ley antigua, y establecimiento de la Ley de Gracia. *Ad Rom. 8. vers. 29.*

1162 Eterno Padre mio, y Dios inmenso, vuestra Divi-
„ na, y eterna voluntad determinò criar mi humanidad ver-
„ dadera, y que en ella fuesse Cabeça de todos los predestina-
„ dos para vuestra gloria, y su felicidad interminable; y que
„ por medio de mis obras se dispusieran, para conseguir su
„ verdadera Bienaventurança. Para este fin, y redimir à los
„ hijos de Adàn de su caìda, he vivido con ellos treinta y tres
„ años. Yà, Señor, y Padre mio, llegò la hora oportuna,
„ y aceptable de vuestra voluntad eterna, para que se ma-
„ nifieste à los hombres vuestro Santo Nombre, y sea de to-
„ das las Naciones conocido, y exaltado por la noticia de la
„ Santa Fè, que manifieste à todos vuestra Divinidad incom-
„ prehensible. Tiempo es, que se abra el Libro cerrado con
„ siete Sellos, que vuestra Sabiduria me entregò, y que se dè
„ fin dichoso à las antiguas figuras, y sacrificios de animales,
„ que han significado el que yo de mi mismo voluntariamen-
„ te quiero ya ofrecer por mis hermanos los hijos de Adàn,
„ miembros deste cuerpo, de quien soy Cabeça, y ovejas de
„ vuestra grey; por quien os suplico aora los mireis con ojos
„ de misericordia. Y si los antiguos sacrificios, y figuras (que
„ voy con la verdad executando) por lo que significaban, apla-

Apoc. 5. vers. 7. Ad Hebr. 10. à vers. 1.

„ ca-

„ caban vueſtro enojo; juſto es, Padre mio, que tenga fin, pues
„ yo me ofrezco en ſacrificio, con voluntad prompta, para mo-
„ rir por los hombres en la Cruz; y me ſacrifico como holo-
„ cauſto en el fuego de mi propio amor. Ea, Señor, temple-
„ ſe ya el rigor de vueſtra juſticia, y mirad al linage humano
„ con los ojos de vueſtra clemencia. Dèmos Ley ſaludable à
„ los mortales, con que ſe abran las puertas del Cielo, cerra-
„ das haſta aora por ſu inobediencia. Hallen yà camino cier-
„ to, y puerta franca, para entrar conmigo à la viſta de
„ vueſtra Divinidad, ſi ellos me quiſieren imitar, y ſeguir mi
„ Ley, y piſadas.

Ad Epheſ. 5. verſ. 2.

1163 Eſta oracion de nueſtro Salvador Jeſus aceptò el Eterno Padre, y luego deſpachò de las alturas innumerables Exercitos Angelicos ſus Corteſanos, para que en el Cenaculo aſsiſtieſſen à las obras maravilloſas, que el Verbo humanado avia de obrar en èl. En el interin que ſucedia todo eſto en el Cenaculo, eſtaba Maria Santiſsima en ſu retiro, levantada en altiſsima contemplacion, donde lo miraba todo con la miſma diſtincion, y clara viſion, que ſi eſtuviera preſente; y à todas las obras de ſu Hijo, y nueſtro Salvador, cooperaba, y correſpondia en la forma, que ſu admirable ſabiduria la dictaba, como Coadjutora de todas ellas. Hazia actos heroycos, y Divinos de todas las virtudes, con que avia de correſponder à las de Chriſto nueſtro Señor; porque todas reſonaban en el pecho caſtiſsimo de la Madre, donde con Miſterioſo, y Divino eco ſe repetian, replicando la dulciſsima Señora las miſmas oraciones, y peticiones en ſu modo. Y ſobre todo eſto, hazia nuevos Canticos, y admirables alabanças, por lo que la Humanidad Santiſsima en la Perſona del Verbo iba obrando en cumplimiento de la voluntad Divina, y en correſpondencia, y lleno de las antiguas figuras de la Ley Eſcrita.

Aceptò el Padre la oracion y enviò innumerables Angeles à aſsiſtir à los Miſterios del Cenaculo.

Miraba Maria deſde ſu retiro todo lo que ſu Hijo obraba con la miſma claridad, que ſi eſtuviera preſente; y à todo cooperaba.

1164 Grande maravilla, y digna de toda admiracion, fuera para noſotros, como lo fue para los Angeles, y lo ſerà à todos en el Cielo, ſi conocieramos aora aquella Divina harmonia de las virtudes, y obras, que en el coraçon de nueſtra gran Reyna, como en vn Coro, eſtaban ordenadas, ſin confundirſe, ni impedirſe vnas à otras; quando todas, y cada vna obraban en eſta ocaſion con mayor fuerça. Eſtaba llena de las inteligencias, que he dicho; y à vn miſmo tiempo

Admirable harmonia de las obras de Maria en la contemplaciõ de eſtos Miſterios.

Como se gozaba en la inteligencia de la gloria de las obras, y Misterios, que iba executando su Hijo.

conocia, como en su Hijo Santissimo se iban cumpliendo, y evacuando las ceremonias, y figuras legales, sustituyendo la nueva Ley, y Sacramentos mas nobles, y eficazes. Miraba el fruto tan abundante de la Redencion en los predestinados, la ruina de los reprobos, la exaltacion de el Nombre de el mismo Dios, y de la Santissima Humanidad de su Hijo Jesus; la noticia, y Fè vniversal, que se prevenia de la Divinidad para el Mundo; que se abria el Cielo, cerrado por tantos siglo, para que desde luego entrassen en èl los hijos de Adàn por el estado, y progresso de la nueva Iglesia Evangelica, y todos sus Misterios; y que de todo esto era su Hijo Santissimo admirable, y prudentissimo Artifice, con alabança, y admiracion de todos los Cortesanos del Cielo. Por estas magnificas obras, sin omitir vn apice, bendecia al Eterno Padre, y le daba gracias singularmente; y en todo se gozaba, y consolaba la Divina Señora con admirable jubilo.

Como juntamente se dolia en la ciencia de los medios de su Passion, y Muerte, y de la ingratitud de los hombres.

1165 Pero junto con esto miraba, que todas estas obras inefables avian de costarle à su mismo Hijo los dolores, ignominias, afrentas, y tormentos de su Passion; y al fin, Muerte de Cruz tan dura, y amarga; y todo lo avia de padecer en la humanidad, que de ella avia recibido: y que tanto numero de los hijos de Adàn, por quienes lo padecia, le serian ingratos, y perderian el copioso fruto de su Redencion. Esta ciencia llenaba de amargura dolorosa el candidissimo coraçon de la piadosa Madre. Pero como era estampa viva, y proporcionada à su Hijo Santissimo, todos estos movimientos, y operaciones cabian à vn tiempo en su magnanimo, y dilatado pecho.

No se turbò, ni faltò al consuelo, y enseñança de las mugeres Santas.

Y no por esto se turbò, ni alterò, ni faltò al consuelo, y enseñança de las mugeres Santas, que la asistian; sino que sin perder la alteza de las inteligencias, que recibia, descendia en lo exterior à instruirlas, y confortarlas con saludables consejos, y palabras de vida eterna. O admirable Maestra, y exemplar mas que humano, à quien imitèmos! Verdad es, que nuestro caudal, en comparacion de aquel pielago de gracia, y luz, es imperceptible. Pero tambien es verdad, que nuestras penalidades, y dolores, en comparacion de aquellos, son casi aparentes, y nada; pues ella padeciò sola mas, que todos juntos los hijos de Adàn. Y con todo esso, ni por su imitacion, y amor, ni por nuestro bien eterno, sabèmos padecer con paciencia la menor adversidad, que nos sucede. Todas nos con-

Arguyese con este exemplar nuestra impaciencia, y turbacion en las penas.

tur-

turban, alteran, y les ponèmos mala cara; ſoltamos las paſsiones, reſiſtimos con ira, y nos impacientamos con triſteza; deſamparàmos la razon, como indociles, y todos los movimientos malos ſe deſconciertan, y eſtàn promptos para el precipicio. Tambien lo proſpero nos deleyta, y deſtruye; nada ſe puede fiar de nueſtra naturaleza infecta, y manchada. Acordèmonos de nueſtra Divina Maeſtra en eſtas ocaſiones, para componer nueſtros deſordenes.

1166 Acabada la Cena legal, y bien informados los Apoſtoles, ſe levantò Chriſto nueſtro Señor, como dize San Juan, para lavarles los pies. Y primero hizo otra oracion al Padre, poſtrandoſe en ſu preſencia, al modo que la avia hecho en la Cena, como queda dicho arriba. No fue vocal eſta ,, oracion, ſino mentalmente hablò, y dixo: Eterno Padre mio, ,, Criador de todo el Univerſo, imagen vueſtra ſoy, engendra- ,, do por vueſtro entendimiento; y figura de vueſtra ſuſtancia: ,, y aviendome ofrecido, por la diſpoſicion de vueſtra ſanta vo- ,, luntad, à redimir al Mundo con mi Paſsion, y Muerte; quie- ,, ro, Señor, por vueſtro beneplacito entrar en eſtos Sacramen- ,, tos, y Miſterios, por medio de mi humillacion haſta el pol- ,, vo, para que la ſobervia altiva de Lucifer ſea confundida ,, con mi humildad, que ſoy vueſtro Unigenito. Para dexar ,, exemplo de eſta virtud à mis Apoſtoles, y à mi Igleſia, que ,, ſe ha de fundar en eſte ſeguro fundamento de la humildad, ,, quiero, Padre mio, lavar los pies de mis Diſcipulos, haſta ,, los del menor de todos, Judas, por ſu maldad, que tiene fa- ,, bricada; y poſtrandome ante èl, con humildad profunda, y ,, verdadera, le ofrecerè mi amiſtad, y ſu remedio. Siendo el ,, mayor enemigo, que tengo entre los mortales, no le nega- ,, rè mi piedad, ni el perdon de ſu traicion; para que ſi no le ,, admite, conozca el Cielo, y la Tierra, que yo le abrì los bra- ,, ços de mi clemencia, y èl la deſpreciò con obſtinada vo- ,, luntad.

Ioann. 13. verſ. 4.

Oracion que hizo Chriſto interiormente al Padre, para lavar los pies à ſus Diſcipulos.

Supr. n. 1162. Ad Hebr. 1. v. 3.

Fin que tuvo Chriſto en eſta obra.

1167 Eſta oracion hizo nueſtro Salvador, para lavar los pies de los Diſcipulos. Y para declarar algo de el impetu con que ſu Divino amor diſponia, y executaba eſtas obras, no ay terminos, ni ſimiles adequados en todas las criaturas; porque es tarda la actividad del fuego, y peſado el corriente del Mar, el movimiento de la piedra para ſu centro; y todos quantos quiſieremos imaginar, que tienen los Elementos den-

Es inexplicable el amor con que el Señor diſponia, y executaba eſtas obras.

Ponderaſe ſu humildad en lavar los pies à Judas.

tro, y fuera de ſu eſfera. Pero no podèmos ignorar, que ſolo ſu amor, y ſabiduria pudieron inventar tal linage de humildad, que lo ſupremo de la Divinidad, y Humanidad ſe humillaſſen haſta lo mas infimo del hombre, que ſon los pies; y eſtos del peor de los nacidos, que fue Judas, y alli puſiera ſu boca en lo mas inmundo, y contemptible; el que era la Palabra del Eterno Padre, y el Santo de los Santos, y por eſſencia la miſma Bondad, Señor de los Señores, y Rey de los Reyes, ſe poſtraſſe antè el peſsimo de los hombres, para juſtificarle, ſi èl entendiera, y admitiera eſte beneficio, nunca harto ponderado, ni encarecido.

Diſpoſicion en que ſe puſo Chriſto, para lavar los pies à ſus Diſcipulos.

1168 Levantòſe nueſtro Divino Maeſtro de la oracion que hizo, y con ſemblante hermoſiſsimo, ſereno, y apacible, pueſto en pie, mandò ſu Mageſtad ſentar con orden à ſus Diſcipulos, como haziendoles à ellos grandes, y ſer ſu Alteza Miniſtro ſuyo. Luego ſe quitò vn manto, que traìa ſobre la Tunica inconſutil; y eſta le llegaba à los pies, aunque no los cubria. Y en eſta ocaſion tenia ſandalias, que algunas vezes las dexaba, para andar deſcalço en la Predicacion; y otras las vſaba, deſde que ſu Madre Santiſsima ſe las calçò en Egypto, y fueron creciendo en hermoſos paſſos con la edad, como crecian los pies, y queda dicho en ſu lugar. Deſpojado del manto, que ſon las veſtiduras que dize el Evangeliſta, recibiò vna tohalla, ò mantèl largo, y con la vna parte ſe ciñò el Cuerpo, dexando pendiente el otro extremo. Luego echò agua en vna vacìa, para lavar los pies de los Apoſtoles, que con admiracion eſtaban atentos à todo lo que ſu Divino Maeſtro iba executando.

Supr. num. 691. Ioan. 13. verſ. 4

Ibid. verſ. 5.

Lavatorio de San Pedro.

1169 Llegò à la Cabeça de los Apoſtoles, San Pedro, para lavarle; y quando el fervoroſo Apoſtol viò poſtrado à ſus pies al miſmo Señor, que avia conocido, y confeſſado por Hijo de Dios vivo, renovando en ſu interior eſta Fè, con la nueva luz, que le iluſtraba; y conociendo con humildad profunda ſu propia baxeza, turbado, y admirado, dixo: *Tu, Señor, me lavas à mi los pies?* Reſpondiò Chriſto nueſtro bien con incomparable manſedumbre: *Tu ignoras aora lo que yo hago, pero deſpues lo entenderàs.* Que fue dezirle: obedece aora primero à mi dictamen, y voluntad; y no antepongas el tuyo propio, con que perviertes el orden de las virtudes, y las divides. Primero has de cautivar tu entendimiento, y creer, que conviene lo que

Ibid. verſ. 6.

Ibid. verſ. 7.

Declaraciõ de la primer reſpueſta de Chriſto à la replica de Pedro.

yo

yo hago; y deſpues de aver creido, y obedecido, entenderàs los miſterios ocultos de mis obras, à cuya inteligencia has de entrar por la puerta de la obediencia; y ſin eſta, no puede ſer verdaderamente humilde, ſino preſumpta. Tampoco tu humildad ſe puede anteponer à la mia: yo me humillè haſta la muerte, y para humillarme tanto, obedecì; y tu, que eres mi Diſcipulo, no ſigues mi Doctrina; y con color de humillarte, eres inobediente; y pervirtiendo el orden te privas de la humildad, y de la obediencia, ſiguiendo la preſuncion de tu propio juizio.

Sin obediencia no ay verdadera humildad.

Ad Philip. 2. verſ. 8.

1170 No entendiò San Pedro eſta doctrina, encerrada en la primera reſpueſta de ſu Señor, y Maeſtro; porque aunque eſtaba en ſu Eſcuela, no avia llegado à experimentar los Divinos efectos de ſu lavatorio, y contacto; y embaraçado con el indiſcreto afecto de ſu humildad, replicò al Señor, y le dixo: *Jamàs conſentirè, Señor, que tu me laves los pies.* Reſpondiòle con mas ſeveridad el Autor de la vida: *Si yo no te lavàre, no tendràs parte conmigo.* Con eſta reſpueſta, y amenaza, dexò el Señor canonizada la ſeguridad de la obediencia. Porque al juizio de los hombres alguna diſculpa parece que tenia San Pedro en reſiſtir à vna obra tan inaudita, y que la capacidad humana la tuviera por muy deſigual, como conſentir vn hombre terreno, y pecador, que à ſus pies eſtuviera poſtrado el miſmo Dios, à quien eſtaba conociendo, y adorando. Pero no ſe le admitiò eſta diſculpa, porque ſu Divino Maeſtro no podia errar en lo que hazia; y quando no ſe conoce con evidencia eſte engaño en el que manda, ha de ſer la obediencia ciega, y ſin buſcar otra razon para reſiſtir à ella. En eſte Miſterio queria nueſtro ſalvador ſoldar la inobediencia de nueſtros primeros Padres Adàn, y Eva, por donde avia entrado el pecado en el Mundo; y por la ſemejança, y participacion, que con ella tenia la inobediencia de San Pedro, le amenazò Chriſto Señor nueſtro con el amago de otro ſemejante caſtigo, diziendo, que ſi no obedecia, no tendria parte en èl; que fue excluirle de ſus merecimientos, y fruto de la Redencion; por la qual ſomos capazes, y dignos de ſu amiſtad, y participacion de la gloria. Tambien le amenazò con negarle la participacion de ſu Cuerpo, y Sangre, que luego avia de Sacramentar en las eſpecies de pan, y vino; donde, aunque ſe queria dar el Señor, no por partes, ſino por entero, y deſeaba ardentiſsimamente comu-

Reſiſtencia de San Pedro, y ſu cauſa.

Ioan. 13. verſ. 8

Declaraſe la ſegunda reſpueſta, y amenaza de Chriſto.

Forma de obediencia.

Ad Rom. 5. verſ. 19.

Razon de la amenaza.

Excluſion con que le amenazò.

ni-

nicarse por este misterioso modo; con todo esso, la inobediencia pudiera privar al Apostol de este amoroso beneficio, si en ella perseverasse.

1171 Con la amenaza de Christo nuestro bien quedò San Pedro tan castigado, y enseñado, que con excelente rendimiento respondiò luego: *Señor, no solo doy los pies, sino las manos, y la cabeça*, para que todo me laveis. Que fue dezir, ofrezco mis pies para correr à la obediencia, y mis manos para exercitarla; y mi cabeça para no seguir mi propio juizio contra ella. Admitiò el Señor este rendimiento de San Pedro, y le dixo: Vosotros estais limpios, aunque no todos (porque estaba entre ellos el inmundissimo Judas) y el que està limpio, no tiene que lavarse mas de los pies. Esto dixo Christo Señor nuestro, porque los Discipulos (fuera de Judas) estaban justificados, y limpios de pecado con su Doctrina; y solo necessitaban lavar las imperfecciones, y culpas leves, ò veniales, para llegar à la Comunion con mayor decencia, y disposicion, como se requiere para recibir sus Divinos efectos, y conseguir mas abundante gracia, y con mayor plenitud, y eficacia; que para esto impiden mucho los pecados veniales, y distracciones, y tibieza en recibirla. Con esto se lavò San Pedro, y obedecieron los demàs, llenos de assombro, y lagrimas: porque todos iban recibiendo con este lavatorio nueva luz, y dones de la gracia.

Ioann. 13. vers. 9. Rendimiento de San Pedro.

Ibid. vers. 10.

Pureza que se requiere para recibir à Dios Sacramẽtado.

1172 Passò el Divino Maestro à lavar à Judas, cuya traicion, y alevosia no pudieron extinguir la Caridad de Christo, para que dexasse de hazer con èl mayores demostraciones, que con los otros Apostoles. Y sin manifestarles su Magestad estas señales, se las declarò à Judas en dos cosas. La vna en el semblante agradable, y caricia exterior con que se le puso à sus pies, y se los lavò, besó, y llegò al pecho. La otra en las grandes inspiraciones, con que tocò su interior conforme à la dolencia, y necessidad, que tenia aquella depravada conciencia: porque estos auxilios fueron mayores en sì mismos con Judas, que con otro de los Apostoles. Pero como su disposicion era pessima, los habitos viciosos intensissimos, su obstinacion endurecida con muchas determinaciones, el entendimiento, y las potencias turbadas, y debilitadas; y de todo punto se avia alexado de Dios, y entregado al demonio, y le tenia en su coraçon, como en trono, y silla de su maldad; con esto resistiò à todos

Lavatorio de Judas.

Singulares demostraciones de amor, con que el Señor lavò al traidor los pies.

Fueron los auxilios, que diò à Judas en el lavatorio, mayores en sì, que los que diò à los otros Apostoles.

los

los favores, y inſpiraciones, que recibia en el lavatorio de los pies. Juntòſe à eſto el temor, que tuvo à los Eſcribas, y Fariſeos de faltar à lo contratado con ellos. Y como à la preſencia de Chriſto exterior, y à la fuerça interior de los auxilios, queria la luz del entendimiento moverle, levantòſe en ſu tenebroſa conciencia vna borraſca turbulenta, que le llenò de confuſion, y amargura, y le encendiò en ira, y le deſpechò, y apartò de ſu miſmo Maeſtro, y Medico, que le queria aplicar la medicina ſaludable; y toda la convirtiò en veneno mortal, y hiel amarguiſsima de maldad, que le tenia repleto, y poſſeìdo.

Cauſas de las reſiſtencias de Judas.

Como convirtiò la medicina en veneno.

1173 Reſiſtiò la maldad de Judas à la virtud, y contacto de aquellas manos Divinas, en que el Eterno Padre avia depoſitado todos los teſoros, y virtud de hazer maravillas, y enriquecer à todas las criaturas. Y aunque no huviera recibido otros auxilios la pertinacia de Judas, ſino los ordinarios, que obraba en las almas la preſencia, y viſta del Autor de la vida, y los que naturalmente podia cauſar ſu Santiſsima Perſona; fuera la malicia de eſte infelìz Diſcipulo ſobre toda ponderacion. Era la Perſona de Chriſto nueſtro bien en el Cuerpo perfectiſsima, y agraciada; el ſemblante grave, y ſereno; de vna hermoſura apacible, y dulciſsima; el cabello Nazareno vniforme; el color entre dorado, y caſtaño; los ojos raſgados, y de ſuma gracia, y mageſtad; la boca, la nariz, y todas las partes del roſtro, proporcionadas en eſtremo, y en todo ſe moſtraba tan agradable, y amable, que à los que le miraban ſin malicia de intencion, los atraìa à ſu veneracion, y amor. Sobre eſto, cauſaba con ſu viſta gozo interior, con admirable iluſtracion de las almas, y engendrando en ellas Divinos penſamientos, y otros efectos. Eſta Perſona de Chriſto tan amable, y venerable tuvo Judas à ſus pies, y con nuevas demoſtraciones de agrado, y mayores impulſos, que los ordinarios. Pero tal fue ſu perverſidad, que nada le pudo inclinar, ni ablandar ſu endurecido coraçon; antes ſe irritò de la ſuavidad del Señor, y no le quiſo mirar al roſtro, ni atender à ſu perſona: porque deſde que perdiò la Fè, y la gracia, tuvo eſte odio con ſu Mageſtad, y con ſu Madre Santiſsima, y nunca los miraba à la cara. Mayor fue, en alguna manera, el terror, que tuvo Lucifer de la preſencia de Chriſto nueſtro Salvador; porque como he dicho, eſtaba eſte enemigo aſſentado en el coraçon de Judas, y no pudiendo ſufrir la humildad, que exercitaba con los Apoſ-

Ioan. 13. *verſ* 3 Circunſtancia de la malicia de Judas en no verſe reducido con lo que obraba el contacto, y preſencia de Chriſto.

Diſpoſicion, y hermoſura corporal del Hijo de la Virgen.

Efectos que cauſaba ſu preſencia.

No quiſo Judas mirar al roſtro à Chriſto, ni atender à ſu Perſona.

Deſde que perdiò la Fè, núca mirò à Chriſto, ni à ſu Madre à la cara. *Supr. n.* 1172.

toles

Quiso Lucifer, que estaba en el coraçon de Judas, huir de èl, y de el Cenaculo, no pudiendo sufrir la humildad de Christo. *Infr. n.* 1189.

toles el Divino Maestro, pretendiò Lucifer salirse de Judas, y del Cenaculo; pero su Magestad, con la virtud de su braço poderoso, no consintiò que se fuesse; porque alli quedasse entonces quebrantada su sobervia, aunque despues le arrojaron de alli (como dirè adelante) lleno de furor, y sospechas de que Christo era Dios verdadero.

Sermon de Christo, despues del lavatorio. *Ioan.* 13. à *vers.* 13.

1174 Diò fin nuestro Salvador al lavatorio de los pies, y bolviendo à tomar su manto, se assentò enmedio de sus Discipulos, y les hizo aquel gran Sermon, que refiere el Evangelista San Juan, començando por aquellas palabras: *Sabeis lo que yo he hecho, y obrado con vosotros? Llamaisme Maestro, y Señor, y dezis bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy vuestro Señor, y Maestro, he lavado vuestros pies, tambien debeis vosotros lavar los vnos los de los otros. Porque yo os he dado este exemplo, para que lo hagais, como yo lo acabo de hazer. Pues no ha de ser el Discipulo mas, que el Maestro; ni el siervo mas, que el Señor; ni el Apostol ha de ser mayor, que quien le envia.* Y prosiguiò su Magestad enseñando, amonestando, y previniendo à los Apostoles de grandes Misterios, y Doctrina, que no me detengo à repetirla, remitiendome à los Evangelistas. Este Sermon ilustrò de nuevo à los Apostoles del Misterio de la Santissima Trinidad, Encarnacion, y los previno con nueva gracia para el de la Eucaristia; y los confirmò en la noticia, que avian recibido, de la alteza, y profundidad de su Predicacion, y milagros. Entre todos, fueron mas ilustrados San Pedro, y San Juan; porque cada vno recibiò mayor, ò menor ciencia, segun su disposicion, y la voluntad Divina. Lo que refiere San Juan de las preguntas, que à instancia de San Pedro hizo à Christo nuestro Señor, sobre quien era el traidor, que le avia de vender, segun lo diò à entender su Magestad mismo, sucediò en la Cena, donde San Juan estuvo reclinado en el pecho de su Divino Maestro. Y San Pedro lo deseò saber, para vengarlo, ò impedirlo, con los fervores, que ardian en su pecho, y solìa manifestarse sobre todos, en el amor de Christo. Pero no se lo declarò San Juan, aunque èl le conociò por las señas del bocado, que diò su Magestad à Judas, en que dixo al Evangelista le conoceria; y lo conociò para sì solo, y lo guardò en el secreto de su pecho, exercitando la caridad, que se le avia comunicado, y enseñado en la Escuela de su Divino Maestro.

Efectos que hizo en los Apostoles.

Quando hizo San Juan las preguntas sobre quien era el traidor. *Ioann.* 13. *vers.* 23.

Deseò San Pedro saberlo, para vengarlo, ò impedirlo.

Ibid. vers. 26. No se lo declarò San Juan, aunque lo conociò.

1175 En este favor, y otros muchos, fue privilegiado San

Juan,

Juan, quando eſtuvo reclinado en el pecho de Jeſus nueſtro Salvador; porque alli conociò altiſsimos Miſterios de ſu Divinidad, y Humanidad, y de la Reyna del Cielo ſu Madre Santiſsima. En eſta ocaſion ſe la encomendò, para que cuidaſſe de ella; porque en la Cruz no le dixo, ella ſerà tu Madre, ni èl ſerà tu Hijo; ſino, veis aì à tu Madre: porque no lo determinaba entonces, ſino que fue como manifeſtar en publico, lo que antes le tenia encomendado, y ordenado. De todos eſtos Sacramentos, que ſe obraban en el Lavatorio de los pies, y de las palabras, y Sermon del Divino Maeſtro, tenia ſu Puriſsima Madre clara noticia, y viſion, como otras vezes he dicho; y por todo hizo Canticos de loores, y gloria al Altiſsimo. Y quando ſe ibaṅ obrando deſpues las maravillas del Señor, las miraba, no como quien conocia de nuevo lo que ignoraba; ſino como quien veìa executar, y obrar lo que antes ſabìa, y tenia eſcrito en ſu coraçon, como en las Tablas de Moyſes lo eſtaba la Ley. Y de todo lo que convenia informar à las Santas Diſcipulas, que conſigo tenia, les daba luz, y reſervaba lo que ellas no eran capazes de entender.

Favores que recibiò S. Juan reclinado en el pecho de Chriſto.

Alli le encomendò à ſu Madre, para q̃ cuidaſſe de ella. *Ioann. 19. verſ. 27.*

Lo que iba obrando la Madre de Dios, viendo deſde ſu retiro todas eſtas obras de ſu Hijo.

Deut. 5. verſ. 22

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA GRAN SEÑORA del Mundo Maria Santiſsima.

1176 HIja mia, en tres virtudes principales de mi Hijo, y Señor, de que has hablado en eſte Capitulo, quiero que ſeas eſtremada, para imitarle en ellas, como ſu Eſpoſa, y mi Diſcipula cariſsima. Son la caridad, la humildad, y la obediencia, en que ſu Mageſtad ſe quiſo ſeñalar mas en lo vltimo de ſu Vida Santiſsima. Cierto es, que por toda ella manifeſtò el amor, que tenia à los hombres; pues por ellos, y para ellos hizo tantas, y tan admirables obras, deſde el inſtante, que en mi Vientre fue concebido por el Eſpiritu Santo. Pero en el fin de ſu Vida, quando diſpuſo la Ley Evangelica, y nuevo Teſtamento, ſaliò con mas fuerça la llama de la encendida caridad, y amoroſo fuego, que ardia en ſu pecho. En eſta ocaſion obrò con toda ſu eficacia la caridad de Chriſto nueſtro Señor con los hijos de Adàn; porque concurrieron de ſu parte los dolores de la Muerte, que le cercaban; y de parte de los hombres, la adverſidad al padecer, y admitir el bien; la ſuma ingratitud, y perverſidad, tratando

La caridad de Chriſto cõ los hombres obrò con toda ſu eficacia en el fin de ſu vida.

Pſalm. 114. verſ. 3.

de

de quitar la honra, y vida à quien les eſtaba dando la ſuya miſma, y diſponiendoles la ſalud eterna. Con eſta contradicion ſubiò de punto el amor, que no ſe avia de extinguir; y aſsi fue mas ingenioſo, para conſervarſe en ſus miſmas obras, y diſpuſo como quedarſe entre los hombres, aviendoſe de alexar de ellos; y les enſeñò con exemplo, Doctrina, y obras, los medios ciertos, y eficazes, por donde participaſſen de los efectos de ſu Divino amor.

Como ſubiò de punto con la contradicio.

Cant. 8. verſ. 7.

1177 En eſte arte de amar por Dios à tus proximos, quiero que ſeas muy ſabia, y induſtrioſa. Y eſto haràs, ſi las miſmas injurias, y penalidades, que te dieren, te deſpiertan la fuerça de la caridad; advirtiendo, que entonces es ſegura, y ſin ſoſpecha, quando de parte de la criatura no obligan ni los beneficios, ni las liſonjas. Porque amar à quien te haze bien, aunque ſea debido; pero no ſabes (ſi no lo adviertes) ſi le amas por Dios, ò por el vtil, que recibes; que ſerà amar al interès, ò à ti miſma mas, que à tu proximo por Dios: y quien ama por otros fines, ò motivos de liſonja, eſte no conoce el amor de la caridad; porque eſtà poſſeìdo del ciego amor propio de ſu deleite. Pero ſi amas al que no te obliga por eſtos medios, tendràs entonces por motivo, y principal objeto al miſmo Señor, à quien amas en ſu criatura, ſea ella la que fuere. Y porque tu puedes exercitar la caridad corporal menos, que la eſpiritual; aunque entrambas las debes abraçar conforme à tus fuerças, y las ocaſiones, que tuvieres; pero en la caridad, y beneficios eſpirituales, has de obrar ſiempre eſtendiendote à grandes coſas, como el Señor lo quiere, con oraciones, peticiones, exercicios; y tambien con exhrtaciones prudentes, y ſantas; procurando por eſtos medios la ſalud eſpiritual de las almas. Acuerdate, que mi Hijo, y Señor à ninguno hizo beneficio temporal, que dexaſſe de hazerſele eſpiritual; y fuera menor perfeccion de ſus Divinas obras, no hazerlas con eſta plenitud. De eſto entenderàs, quanto ſe deben preferir los beneficios del alma à los del cuerpo; y eſtos has de pedir ſiempre con atencion, y condicion de ponerlos en primer lugar; aunque los hombres terrenos de ordinario piden à ciegas los bienes temporales, olvidando los eternos, y los que tocan à la verdadera amiſtad, y gracia del Altiſsimo.

La caridad con el proximo entonces es ſin ſoſpecha, quando de parte de èl no obligan beneficios, ni liſonjas.

La caridad en lo eſpiritual ſiẽpre ſe ha de exercer, y dilatar.

A nadie hizo Chriſto beneficio temporal, que dexaſſe de hazerſele eſpiritual.

1178 Las virtudes de la humildad, y obediencia quedaron engrandecidas en mi Hijo Santiſsimo, con lo que hizo, y

enſeñò lavando los pies de ſus Diſcipulos. Y ſi con la luz interior, que tienes de eſte raro exemplo, no te humillares mas, que el polvo, muy duro ſerà tu coraçon, y muy indocil à la ciencia del Señor. Queda, pues, entendida deſde aora, que nunca digas, ni imagines te has humillado dignamente, aunque ſeas deſpreciada, y te halles à los pies de todas las criaturas, por pecadores que ſean: pues ninguna ſerà peor, que Judas; ni tu puedes ſer como tu Maeſtro, y Señor. Con todo eſſo, ſi merecieres que te favorezca, y honre con eſta virtud de la humildad, ſerà darte vn genero de perfeccion, y proporcion, con que ſeas digna del titulo de Eſpoſa ſuya, y participes alguna igualdad con èl miſmo. Sin eſta humildad, ninguna alma puede ſer levantada à tal excelencia, y participacion: porque lo alto antes ſe debe abatir, y lo humillado es lo que ſe puede, y debe levantar; y ſiempre es levantada el alma en correſpondencia de lo que ſe humilla, y aniquila.

Quan poderoſo exemplo de humillarſe el hõbre es, aver lavado Chriſto à Judas los pies.

Al paſſo que el alma ſe humilla, ſe proporciona para la alteza de el favor Divino. *Matt.* 23. *verſ.* 12.

1179 Porque no pierdas eſta joya de la humildad, quando pienſas que la guardas, te advierto, que ſu exercicio, ni ſe ha de anteponer à la obediencia, ni ſe ha de regular entonces por el propio dictamen, ſino por el ſuperior; porque ſi antepones tu propio juizio al de quien te govierna, aunque lo hagas con color de humillarte, vendràs à ſer ſobervia; pues no ſolo no te pones en el infimo lugar, ſino que te levantas ſobre el juizio de quien es tu Superior. De aqui quedaràs advertida de el engaño, que puedes padecer, encogiendote, como San Pedro, para no admitir los favores, y beneficios de el Señor, con que te privas, no ſolo de los dones, y teſoros, que reſiſtes; ſino de la miſma humildad, que es el mayor, y que tu pretendes; y del agradecimiento, que debes de los altos fines, que el Señor tiene ſiempre en eſtas obras, y de la exaltacion de ſu Nombre. No te toca à ti entrar à la parte de ſus juizios ocultos, y ineſcrutables, ni à corregirlos por tus razones, y cauſas, por las que te juzgas indigna de recibir tales favores, ò hazer tales obras. Todo eſto es ſemilla de la ſobervia de Lucifer, ſimulada con aparente humildad, con que pretende hazerte incapàz de la participacion del Señor, de ſus dones, y amiſtad, que tanto tu deſeas. Sea, pues, ley inviolable, que en aprobandote tus Confeſſores, y Prelados los beneficios, y favores del Señor, los creas, admitas, eſtimes, y agradezcas con digna reverencia, y no andes vacilando con nuevas dudas, ni temo-

El exercicio de la humildad ſe ha de regular por la obediẽcia.

Sin obediencia, lo que parece humildad es en la verdad ſobervia.

No ha de examinar el alma la ſeguridad de los favores Divinos, por el concepto de la indigdad propia, ſino por el juizio de la obediencia.

res; ſino obra con fervor, y ſeràs humilde, obediente, y manſa.

CAPITVLO XI.

CELEBRA CHRISTO NVESTRO SALVADOR la Cena Sacramental, conſagrando en la Euchariſtia ſu Sagrado, y verdadero Cuerpo, y Sangre; las oraciones, y peticiones, que hizo; comulgò à ſu Madre Santiſsima; y otros Miſterios, que ſucedieron en eſta ocaſion.

1180 Obarde llego à tratar de eſte Miſterio de Miſterios de la inefable Eucariſtia, y lo que ſucediò en ſu inſtitucion: porque levantando los ojos del alma à recibir la luz Divina, que me encamina, y govierna en eſta obra, con la inteligencia, que participo de tantas maravillas, y Sacramentos juntos, me rezelo de mi pequeñèz, que en ella miſma ſe me manifieſta. Turbanſe mis potencias, y no hallo, ni puedo formar razones adequadas para explicar lò que veo, y manifieſta mi concepto, aunque tan inferior al objeto del entendimiento. Pero hablarè como ignorante en los terminos, y como inhabil en las potencias, por no faltar à la obediencia; y para texer la Hiſtoria, continuando lo que en eſtas maravillas obrò la gran Señora de el Mundo Maria Santiſsima. Si no hablàre con la propiedad que pide la materia, diſculpeme mi condicion, y admiracion, que no es facil deſcender à las palabras exteriores, y propias, quando ſolo con afectos deſea la voluntad ſuplir el defecto de ſu entender, y gozar à ſolas de lo que ni puede manifeſtar, ni conviene.

Dificultad de tratar del Miſterio de la Eucariſtia, y lo que ſucediò en ſu inſtitucion.

1181 La Cena legal celebrò Chriſto nueſtro Bien recoſtado en tierra, con los Apoſtoles, ſobre vna meſa, ò tarima, que ſe levantaba del ſuelo poco mas de ſeis, ò ſiete dedos; porque eſta era la coſtumbre de los Judios. Acabado el Lavatorio, mandò ſu Mageſtad preparar otra meſa alta, como aora vſamos, para comer, dando fin con eſta ceremonia à las Cenas legales, y coſas infimas, y figurativas, y principio al nuevo convite, en que fundaba la nueva Ley de Gracia. Y de aqui començò el Conſagrar en meſa, ò Altar levantado, que permanece en la Igleſia Catolica. Cubrieron la nueva meſa con vna tohalla muy rica, y ſobre ella puſieron vn plato, ò ſalvilla, y vna copa gran-

En què forma celebrò Chriſto la Cena legal recoſtado.

Inſtituyò la Eucariſtia en meſa levantada.

de

de de forma de Caliz, baſtante para recibir el vino neceſſario, conforme à la voluntad de Chriſto nueſtro Salvador, que con ſu Divino Poder, y Sabiduria lo prevenia, y diſponia todo. El dueño de la caſa le ofreciò con ſuperior mocion eſtos vaſos tan ricos, y precioſos, de piedra como eſmeralda. Deſpues vſaron de ellos los Sagrados Apoſtoles, para conſagrar, quando pudieron, y fue tiempo oportuno, y conveniente. Sentòſe à la meſa Chriſto nueſtroBien, con los doze Apoſtoles, y algunos otros Diſcipulos; y pidiò le traxeſſen pan cenceño, ſin levadura, y puſolo ſobre el plato; y vino puro, de que preparò el Caliz con lo que era meneſter.

Con quanta decẽcia ſe preparò todo lo neceſſario para ſu inſtitucion, ſegun la voluntad de Chriſto.

1182 Hizo luego el Maeſtro de la vida vna platica regaladiſsima à ſus Apoſtoles, y ſus palabras Divinas, que ſiempre eran penetrantes haſta lo intimo del coraçon, en eſta platica fueron como rayos encendidos del fuego de la caridad, que los abraſaba en eſta dulce llama. Manifeſtòles de nuevo altiſsimos Miſterios de ſu Divinidad, Humanidad, y obras de la Redencion. Encomendòles la paz, y vnion de la caridad; y ſe la dexò vinculada en aquel Sagrado Miſterio, que diſponia obrar. Ofrecièles, que amandoſe vnos à otros, los amaria ſu Eterno Padre, como le amaba à èl. Diòles inteligencia de eſta promeſſa, y que los avia eſcogido para fundar la nueva Igleſia, y Ley de gracia. Renovòles la luz interior, que tenian de la ſuprema Dignidad, excelencia, y prerogativas de ſu Puriſsima Madre Virgen. De todos eſtos Miſterios fue mas iluſtrado San Juan, por el oficio à que eſtaba deſtinado. La gran Señora, deſde ſu retiro, y Divina contemplacion, miraba todo lo que ſu Hijo Santiſsimo iba obrando en el Cenaculo; y con profunda inteligencia lo penetraba, y entendia mas, que todos los Apoſtoles, y los Angeles juntos, que aſsiſtian, como arriba queda dicho, en figura corporal, adorando à ſu verdadero Señor, Rey, y Criador. Fueron traìdos por los miſmos Angeles al Cenaculo Enoc, y Elias, del lugar donde eſtaban; diſponiendo el Señor, que eſtos dos Padres de la Ley Natural, y Eſcrita ſe hallaſſen preſentes à la nueva maravilla, y fundacion de la Ley Evangelica, y participaſſen de ſus Miſterios admirables.

Platica que hizo Chriſto à ſus Apoſtoles antes de la inſtitucion de la Eucariſtia, y luzes interiores, que les comunicò. *Ioann. 14. verſ. 27. Ioann. 17. verſ. 26.*

Miraba Maria deſde ſu retiro todo lo que ſu Hijo iba obrãdo en el Cenaculo. *Supr. n. 1163.*

Fueron traidos al Cenaculo Enoc, y Elias por los Angeles.

1183 Eſtando juntos todos los que he dicho, eſperando con admiracion lo que hazia el Autor de la vida, apareciò en el Cenaculo la Perſona del Eterno Padre, y la del Eſpiritu Santo, como en el Jordàn, y en el Tabòr. De eſta viſion, aun-

Aparecimiento de el Padre Eterno, y el Eſpiritu Santo en el Cenaculo. *Supr. num. 979. & n. 1099.*

que todos los Apoſtoles, y Diſcipulos ſintieron algun efecto, ſolo algunos la vieron; en eſpecial el Evangeliſta San Juan, que ſiempre tuvo viſta de Aguila penetrante, y privilegiada en los Divinos Miſterios. Trasladòſe todo el Cielo al Cenaculo de Jeruſalèn, que tan magnifica fue la obra, con que ſe fundò la Igleſia del Nuevo Teſtamento, ſe eſtableciò la Ley de Gracia, y ſe previno nueſtra ſalud eterna. Para entender las acciones, que hazia el Verbo humanado, advierto, que como tenia dos naturalezas, la Divina, y la humana, entrambas en vna Perſona, que era la del Verbo; por eſto las acciones de entrambas naturalezas ſe atribuyen, ſe dizen, ò predican de vna miſma Perſona; como tambien la miſma ſe llama Dios, y hombre. Conforme à eſto, quando digo que hablaba, y oraba el Verbo humanado à ſu Eterno Padre, no ſe entiende, que hablaba, ni oraba con la naturaleza Divina, en que era igual con el Padre; ſino en la humana, en que era menor, y conſta, como noſotros, de alma, y cuerpo. En eſta forma Chriſto nueſtro bien en el Cenaculo confeſsò con alabança, y magnificencia à ſu Eterno Padre, por ſu Divinidad, y ſér infinito; y pidiendo luego por el linage humano, orò, y dixo:

Advertencia para las oraciones, y acciones de inferioridad al Padre, que hazia Chriſto.

Ioann. 10. *verſ.* 30.
Ioann. 14. *verſ.* 28.

1184 Padre mio, y Dios Eterno, yo te confieſſo, te alabo, y magnifico en el ſér infinito de tu Divinidad incomprehenſible, en la qual ſoy vna miſma coſa contigo, y con el Eſpiritu Santo; engendrado ab æterno por tu entendimiento, como figura de tu ſuſtancia, y imagen de tu miſma individua naturaleza. La obra de la Redencion humana, que me encomendaſte en la miſma naturaleza, que tomè en el Vientre virginal de mi Madre, quiero conſumar, y darle la ſuma perfeccion, y plenitud de tu Divino beneplacito; y paſſar deſte Mundo à tu dieſtra, y llevar à ti à todos aquellos, que me diſte, ſin que ſe pierda alguno, en quanto à nueſtra voluntad, y ſuficiencia de ſu remedio. Mis delicias ſon eſtàr con los hijos de los hombres; y en mi auſencia quedaràn huerfanos, y ſolos, ſi los dexo ſin mi aſsiſtencia, no quedandome con ellos. Quiero, Padre mio, dexarles prendas ciertas, y ſeguras de mi inextinguible amor, y de los premios eternos, que les tienes aparejados. Quiero dexarles memoria indefectible de lo que por ellos he obrado, y padecido. Quiero, que hallen en mis merecimientos remedio facil, y eficàz del pecado, que participaron en la inobe-

Oracion de Chriſto antes de la inſtitucion de la Euchariſtia.

Ioann. 10. *verſ.* 30.
Pſal. 109. *verſ.* 3.
Ad Hebr. 1. *verſ.* 3.

Ioann. 17. *verſ.* 12.
Prov. 8. *verſ.* 31

Fines que tuvo en la inſtitucion de eſte Sacramento.

„ diencia del primer hombre; y reſtaurar copioſamente el de-
„ recho, que perdieron à la felicidad eterna, para que fueron
„ criados.

1185 Y porque ſeràn pocos los que ſe conſervaràn en eſ-
„ ta juſticia, es neceſſario les queden otros remedios, con que
„ la puedan reſtaurar, y acrecentar, recibiendo de nuevo altiſ-
„ ſimos dones, y favores de tu inefable clemencia, para juſti-
„ ficarlos, y ſantificarlos por diverſos medios, y caminos, en el
„ eſtado de ſu peligroſa peregrinacion. Nueſtra voluntad eter-
„ na, con que determinamos ſu creacion de la nada, para ſer,
„ y tener exiſtencia, fue, para comunicarles nueſtra Divinidad,
„ perfecciones, y eterna felicidad; y tu amor, que fue el que
„ à mi me obligò à nacer paſsible, y humillarme por ellos haſ-
„ ta la Muerte de Cruz, no ſe contenta, ni ſatisface, ſi no in-
„ venta nuevos modos de comunicarſe à los hombres, ſegun
„ ſu capacidad, y nueſtra ſabiduria, y poder. Eſto ha de ſer
„ en ſeñales viſibles, y ſenſibles, proporcionadas à la ſenſible
„ condicion de los hombres, y que tengan efectos inviſibles,
„ que participe ſu eſpiritu inviſible, y inmaterial.

Razon de la inſtitucion de los Sacramentos de la Ley de Gracia.

Ad Philip. 2. *verſ.* 8.

1186 Para eſtos altiſsimos fines de vueſtra exaltacion, y
„ gloria, pido, Señor, y Padre mio, el *Fiat* de vueſtra volun-
„ tad eterna en mi Nombre, y de todos los pobres, y afligidos
„ hijos de Adàn. Y ſi provocan ſus culpas à vueſtra Juſticia;
„ ſu miſeria, y neceſsidad llama à vueſtra infinita Miſericor-
„ dia. Y con ella interpongo yo todas mis obras de la huma-
„ nidad, vnida con lazo indiſſoluble à mi Divinidad; la obe-
„ diencia con que aceptè ſer paſsible haſta morir; la humildad,
„ con que me ſugetè à los hombres, y à ſus depravados juizios;
„ la pobreza, y trabajos de mi Vida; mis afrentas, y Paſsion;
„ la Muerte, y el amor con que todo lo he admitido por tu
„ gloria, y porque ſeas conocido, y adorado de todas las cria-
„ turas capazes de tu gracia, y de tu gloria. Tu, Señor, y Padre
„ mio, me hiziſte hermano de los hombres, y ſu Cabeça,
„ y de todos los electos, que de nueſtra Divinidad han de
„ gozar con noſotros, para ſiempre; para que, como hijos,
„ ſean herederos conmigo de tus bienes eternos; y como
„ miembros, participaſſen el influxo de la Cabeça, que les
„ quiero comunicar, ſegun el amor, que como à herma-
„ nos les tengo: y quiero, quanto es de mi parte, traer-
„ los conmigo à tu amiſtad, y participacion en que fue-

Peticion de Chriſto al Padre por el beneficio de ſu inſtitucion para los hombres.

Precio de los Sacramentos.

Ad Col. 1. *verſ.* 18.

Ad Rom. 8. *verſ.* 17.

1. *Cor.* 6. *verſ.* 15.

,, ron formados en ſu Cabeça natural el primer hombre.

Diſpoſicion del Sacramento del Bautiſmo, con expreſsion de ſus efectos.

1187 Con eſte inmenſo amor diſpongo, Señor, y Padre ,, mio, que todos los mortales deſde aora puedan ſer reengen- ,, drados con el Sacramento del Bautiſmo en tu amiſtad, y ,, gracia, con plenitud; y le puedan recibir luego que partici- ,, pen de la luz, y ſin propia voluntad, manifeſtandola por ,, ellos otros, para que renazcan en la de tu aceptacion. Sean ,, deſde luego herederos de tu gloria: queden ſeñalados por ,, hijos de mi Igleſia, con interior ſeñal, que no la pierdan: que- ,, den limpios de la macula del pecado original: reciban los ,, dones de las virtudes, Fè, Eſperança, y Caridad, con que ,, puedan obrar como hijos, conociendote, eſperando, y ,, amandote por ti miſmo. Reciban tambien las virtudes, con ,, que detengan, y goviernen las paſsiones deſordenadas por el ,, pecado; y conozcan, ſin engaño, el bien, y el mal. Sea eſte Sa- ,, cramento la puerta de mi Igleſia, y el que los haga capazes ,, para los demàs Sacramentos, y para nuevos favores, y bene- ,, ficios de nueſtra gracia. Diſpongo tambien, que tràs eſte ,, Sacramento reciban otro, en que ſean ratificados, y confir- ,, mados en la Fè Santa, que han profeſſado, y han de profeſ- ,, ſar; y la puedan defender con fortaleza, llegando al vſo de ,, la razon. Y porque la fragilidad humana deſfalleçerà facil- ,, mente en la obſervancia de mi Ley, y no ſufre mi Caridad ,, dexarla ſin remedio facil, y oportuno, quiero, que ſirva pa- ,, ra eſto el Sacramento de la Penitencia; donde reconociendo ,, ſus culpas con dolor, y confeſſandolas, ſe reſtituyan al eſta- ,, do de la juſticia, y continùen los merecimientos de la gloria, ,, que les tengo prometida; y no queden triunfando Lucifer, y ,, ſus ſequazes de averlos apartado luego del eſtado, y ſegu- ,, ridad, en que los puſo el Bautiſmo.

Diſpoſicion del Sacramento de la Confirmacion.

Diſpoſicion del Sacramento de la Penitencia.

1188 Juſtificados los hombres, por medio de eſtos Sacra- ,, mentos, eſtaràn capazes de la ſuma participacion, y amor, ,, que conmigo pueden tener en el deſtierro de ſu vida mor- ,, tal: y eſta ha de ſer recibiendome Sacramentado en ſu pe- ,, cho, por inefable modo, en eſpecies de pan, y vino; en las del ,, pan dexarè miCuerpo, y en las de vino dexarè miSangre. En ,, cada vno eſtarè todo real, y verdaderamente; aunque aſsi ,, diſpongo eſte Sacramento miſterioſo de la Eucariſtia, por- ,, que me doy en forma de alimento proporcionado à la con- ,, dicion humana, y al eſtado de los viadores, por quien obro

Diſpoſicion del Santiſsimo Sacramẽto de la Eucariſtia.

Matt. 28. *verſ.* 20.

,, eſtas

„ eſtas maravillas, y con quienes eſtarè por eſte modo, haſta
„ el fin de los ſiglos venideros. Y para que tengan otro Sacra-
„ mento, que los purifique, y defienda, quando los miſmos
„ hombres lleguen al termino de la vida; les ordeno el Sacra-
„ mento de la Uncion extrema, que tambien ſerà alguna pren-
„ da de ſu reſurreccion en los miſmos cuerpos ſeñalados con
„ eſte Sacramento. Y porque todos ſe ordenan à ſantificar los
„ miembros de el cuerpo myſtico de mi Igleſia, en la qual ſe
„ ha de guardar ſumo concierto, y orden, dando à cada vno
„ el grado conveniente à ſu miniſterio; quiero, que los Miniſ-
„ tros de eſtos Sacramentos tengan Orden en otro, que los
„ ponga en el ſupremo grado de Sacerdotes, reſpeto de todos
„ los otros Fieles; y que ſirva para eſto el Sacramento del Or-
„ den, que los ſeñale, diſtinga, y ſantifique con particular ex-
„ celencia. Y aunque todos la recibiràn de mi, quiero que ſea
„ por medio de vna Cabeça, que ſea mi Vicario, y repreſente
„ mi Perſona, y ſea el Supremo Sacerdote, en cuya voluntad
„ depoſito las llaves del Cielo, y todos le obedezcan en la
„ Tierra. Para mas perfeccion de mi Igleſia, ordeno el vltimo
„ Sacramento de Matrimonio, que ſantifique el vinculo natu-
„ ral, que ſe ordena à la propagacion humana; y queden todos
„ los grados de la Igleſia ricos, y adornados de mis infinitos
„ merecimientos. Eſta es, Eterno Padre, mi vltima voluntad,
„ en que hago herederos à todos los mortales de mis mereci-
„ mientos, vinculandolos en mi nueva Igleſia, donde los dexo
„ depoſitados.

Diſpoſicion del Sacramento de la Extrema-Uncion.

Diſpoſicion del Sacramento del Orden, y de la Monarquia Eccleſiaſtica.

Diſpoſicion del Sacramento del Matrimonio.

1189 Eſta oracion hizo Chriſto nueſtro Redentor en preſencia de los Apoſtoles, pero ſin demoſtracion exterior. Pero la Beatiſsima Madre, que deſde ſu retiro le miraba, y acompañaba en ella, ſe poſtrò en tierra, y ofreciò, como Madre, al Eterno Padre las peticiones de ſu Hijo. Y aunque no podia añadir intenſivamente coſa meritoria à las obras de ſu Santiſsimo Hijo; con todo eſſo, como era ſu Coadjutora, ſe eſtendiò à ella eſta peticion, como en otras ocaſiones; fomentando de ſu parte à la miſericordia, para que el Eterno Padre no miraſſe à ſu Unigenito ſolo, ſino ſiempre en compañia de ſu Madre. Y aſsi los mirò à entrambos, y aceptò las oraciones, y peticiones (reſpectivamente) de Hijo, y Madre, por la ſalud de los hombres. Hizo otra coſa la Reyna en eſta ocaſion, porque ſe la remitiò à ella ſu Hijo Santiſsimo. Y para entenderla, ſe advier-

En què forma cooperò Maria à eſta oracion de ſu Hijo.

Asistia hasta entonces Lucifer en el Cenaculo. *Sup. num.* 1173

ta, que Lucifer estuvo presente al Lavatorio de los Apostoles, como queda dicho en el Capitulo passado; y de lo que viò hazer à Christo nuestro Bien, y que no le permitiò à èl salir del Cenaculo, colegia su astucia, que disponia el Señor alguna obra grande en beneficio de los Apostoles: y aunque se reconocia este Dragon muy debilitado, y sin fuerças contra el mismo Redentor; con todo esso, con implacable furor, y sobervia, quiso investigar aquellos Misterios, para intentar contra ellos alguna maldad. Viò la gran Señora este conato de Lucifer, y que la remitia su Hijo Santissimo esta causa; y encendida con el zelo, y amor de la gloria del muy Alto, y con potestad de Reyna, mandò al Dragon, y à todas sus quadrillas, que al punto saliessen del Cenaculo, y descendiessen al profundo del Infierno.

Arrojòlos Maria à èl, y à sus quadrillas en el Infierno.

Estuvieron en el Infierno hasta q̃ se les diò permiso para salir, porque se hallassen en la Passion.

1190 Diòla nueva virtud à Maria Santissima para esta hazaña el braço del Omnipotente, por la rebeldia de Lucifer, que ni èl, ni sus demonios pudieron resistir; y assi fueron lançados à las cabernas infernales, * hasta que se les diò nuevo permiso, para que saliessen, y se hallassen à la Passion, y Muerte de nuestro Redentor, donde con ella avian de quedar del todo vencidos, y desengañados de que Christo era el Mesias, y Redentor del Mundo, Dios, y hombre verdadero. De aqui se entenderà como Lucifer, y los demonios estuvieron presentes à la Cena legal, y Lavatorio de los pies de los Apostoles, y despues à toda la Passion; mas no estuvieron en la institucion de la Sagrada Eucaristia, ni en la Comunion, que entonces hizieron, y diò Christo nuestro Señor. Levantòse luego la gran Reyna à mas alto exercicio, y contemplacion de los Misterios, que se prevenian; y los Santos Angeles, como à valerosa, y nueva Judith, la cantaron la gloria de este gran triunfo contra el Dragon infernal. Al mismo tiempo hizo Christo nuestro Bien otro Cantico, confessando, y dando gracias al Eterno Padre por las peticiones, que le avia concedido en beneficio de los hombres.

*Veasse la Nota XX.

No estuvieron en la institucion de la Eucaristia.

Institucion del Santissimo Sacramento de la Eucaristia.

1191 Precediendo todo lo que he dicho, tomò en sus manos venerables Christo Bien nuestro el pan, que estaba en el plato; y pidiendo interiormente licencia, y dignacion, para obligar al Altissimo à que entonces, y despues en la Santa Iglesia, en virtud de las palabras, que avia de pronunciar, se hiziesse presente real, y verdaderamente en la Hostia, como

quien

quien las obedecia; levantò los ojos al Cielo, con ſemblante de tanta mageſtad, que à los Apoſtoles, à los Angeles, y à la miſma Madre Virgen, les cauſó nuevo temor reverencial. Y luego pronunciò las palabras de la Conſagracion ſobre el pan, dexandole convertido tranſuſtancialmente en ſu verdadero Cuerpo; y la Conſagracion del vino pronunciò ſobre el Caliz, convirtiendole en ſu verdadera Sangre. Al miſmo punto, que acabò Chriſto Señor nueſtro de pronunciar las palabras, reſpondiò el Eterno Padre: *Eſte es mi Hijo dilectiſsimo, en quien yo tengo mi agrado, y le tendrè haſta el fin del Mundo; y eſtarè èl con los hombres el tiempo que les durare ſu deſtierro.* Eſto miſmo confirmò tambien la Perſona del Eſpiritu Santo. Y la Humanidad Santiſsima de Chriſto en la Perſona del Verbo hizo profunda reverencia à la Divinidad en el Sacramento de ſu Cuerpo, y Sangre. La Madre Virgen deſde ſu retiro ſe poſtrò en tierra, y adorò à ſu Hijo Sacramentado con incomparable reverencia. Luego le adoraron los Angeles de ſu Cuſtodia, y con ellos hizieron lo miſmo todos los Angeles del Cielo; y tràs los Santos Eſpiritus, le adoraron Enoc, y Elias, en ſu nombre, y en el de los antiguos Patriarcas, y Profetas de las leyes Natural, y Eſcrita, cada vno reſpectivamente.

Palabras con que confirmò el Padre eſte Sacramento luego que cõſagrò Chriſto.

Adoracion de Chriſto Sacramentado, que ſe ſiguiò luego.

1192 Todos los Apoſtoles, y Diſcipulos, porque tuvieron Fè de eſte gran Miſterio (excepto el traydor Judas) le adoraron con ella con profunda humildad, y veneracion, cada vno ſegun ſu diſpoſicion. Luego nueſtro gran Sacerdote Chriſto levantò en alto ſu miſmo Cuerpo, y Sangre conſagrados, para que de nuevo le adoraſſen todos los que aſsiſtian à eſta Miſſa nueva, y aſsi lo hizieron todos. En eſta elevacion fue mas iluſtrada ſu Puriſsima Madre, San Juan, Enoc, y Elias, para conocer por eſpecial modo, como en las eſpecies del pan eſtaba el Sagrado Cuerpo, y en las del vino la Sangre; y en entrambas todo Chriſto vivo, y verdadero, por la vnion inſeparable de ſu Alma Santiſsima, y ſu Cuerpo, y Sangre; y como eſtaba la Divinidad, y en la Perſona del Verbo la del Padre, y del Eſpiritu Santo: y por eſtas vniones, exiſtencias, y inſeparables concomitancias, quedaban en la Eucariſtia todas las Tres Perſonas, con la perfecta Humanidad de Chriſto Señor nueſtro. Eſto conociò con mas alteza la Divina Señora, y los demàs en ſus grados. Conocieron tambien la eficacia de las palabras de la Conſagracion, y como tenian ya virtud Di-

Elevò Chriſto en alto el Sacramento, para que le adoraſſen todos.

Iluſtracion eſpecial, que recibieron acerca de eſte Sacramento la Madre de Dios Juan, Enoc, y Elias.

Lo contenido en eſte Sacramento.

La eficacia de la Conſagracion.

vina,

vina, para que pronunciadas con la intencion de Chriſto por qualquiera de los Sacerdotes, preſentes, y futuros en la debida materia, convirtieſſen la ſuſtancia del pan en ſu Cuerpo, y la del vino en ſu Sangre, dexando à los accidentes ſin ſugeto, y con nuevo modo de ſubſiſtir, ſin perderſe; y eſto con tal certeza, y tan infalible, que antes faltarà el Cielo, y la Tierra, que falte la eficacia de eſta forma de conſagrar, debidamente pronunciada por el Miniſtro, y Sacerdote de Chriſto.

Viſion que tuvo Maria, en que ſe declara el modo de exiſtir el Cuerpo de Chriſto debaxo de las eſpecies conſagradas.

1193 Conociò tambien por eſpecial viſion nueſtra Divina Reyna como eſtaba el Sagrado Cuerpo de Chriſto nueſtro Señor eſcondido debaxo de los accidentes del pan, y vino, ſin alterarlos, ni ellos à èl: porque ni el Cuerpo puede ſer ſugeto ſuyo, ni ellos pueden ſer formas del Cuerpo. Ellos eſtàn con la miſma extenſion, y calidades antes, y deſpues, ocupando el miſmo lugar, como ſe conoce en la Hoſtia Conſagrada; y el Cuerpo Sagrado eſtà con modo indiviſible, aunque tiene toda ſu grandeza, ſin confundirſe vna parte con otra: y eſtà todo en toda la Hoſtia, y todo en qualquiera parte, ſin que la Hoſtia le enſanche, ni limite, ni el Cuerpo à la Hoſtia; porque ni la extenſion propia del Cuerpo tiene reſpecto à la de las eſpecies accidentales, ni la de las eſpecies pende del Cuerpo Santiſsimo, y aſsi tienen diferente modo de exiſtencia; y el Cuerpo ſe penetra con la cantidad de los accidentes, ſin que le impidan. Y aunque naturalmente con ſu extenſion pedia diferente lugar, y eſpacio la cabeça de las manos, y eſtas del pecho, y aſsi las demàs; pero con el poder Divino ſe pone el Cuerpo conſagrado con eſta grandeza en vn miſmo lugar: porque entonces no tiene reſpecto al eſpacio eſtendido, que naturalmente ocupa, y de todos eſtos reſpectos ſe abſuelve, porque ſin ellos puede ſer Cuerpo quantitativo. Y tampoco eſtà en vn lugar ſolo, ni en vna Hoſtia, ſino en muchas juntamente, aunque ſean ſin numero las Hoſtias Conſagradas.

Declaraſe el modo con que dexa de eſtàr en ellas, quando ſe corrompen.

1194 Entendiò aſsimiſmo, que el Sagrado Cuerpo, aunque no tenia dependencia natural de los accidentes en el modo que he dicho; pero con todo eſſo, no ſe conſervaria en ellos Sacramentado mas del tiempo que duraſſen ſin corromperſe los accidentes del pan, y del vino; porque aſsi lo ordenò la voluntad Santiſsima de Chriſto, Autor deſtas maravillas. Y eſta fue como vna dependencia voluntaria, y moral de la exiſtencia milagroſa de ſu Cuerpo, y Sangre, con la exiſtencia

in-

incorrupta de los accidentes. Y quando ellos ſe corrompen, y deſtruyen por las cauſas naturales, que pueden alterarlos, como ſucede deſpues de recibido el Sacramento, que el calor de el eſtomago los altera, y corrompe, ò por otras cauſas, que pueden hazer lo miſmo; entonces cria Dios de nuevo otra ſuſtancia en el vltimo inſtante, en que las eſpecies eſtàn diſpueſtas, para recibir la vltima tranſmutacion; y con aquella nueva ſuſtancia, faltando ya la exiſtencia del Cuerpo Sagrado, ſe haze la nutricion del cuerpo, que ſe alimenta; y ſe introduce la forma humana, que es la Alma. Eſta maravilla de criar nueva ſuſtancia, que reciba los accidentes alterados, y corruptos, es conſiguiente à la determinacion de la voluntad Divina de no permanecer el Cuerpo con la corrupcion de los accidentes, y tambien al orden de la naturaleza; porque la ſuſtancia del hombre, que ſe alimenta, no puede acrecentarſe, ſino con otra ſuſtancia, que ſe le añada de nuevo, y los accidentes no pueden continuarſe en eſta ſuſtancia.

Como ſe alimenta el cuerpo con las eſpecies Sacramentales.

1195 Todos eſtos, y otros milagros recopilò la dieſtra de el Omnipotente en eſte Auguſtiſsimo Sacramento de la Eucariſtia; y todos los entendiò la Señora del Cielo, y Tierra, y los penetrò profundamente; y en ſu modo San Juan, y los Padres, que alli eſtaban de la Ley antigua; y los Apoſtoles entendieron muchos de ellos. Conociendo eſte beneficio comun, y tan grande la Puriſsima Madre, conociò tambien la ingratitud, que los mortales avian de tener de tan inefable Miſterio, fabricado para ſu remedio; y tomò por ſu cuenta deſde entonces recompenſar, y ſuplir con todas ſus fuerças nueſtra groſſeria, y deſagradecimiento, dando ella las gracias al Eterno Padre, y à ſu Hijo Santiſsimo, por tan rara maravilla, y favor del linage humano. Eſta atencion le durò toda la vida, y muchas vezes lo hazia derramando lagrimas de ſangre de ſu ardentiſſimo coraçon, para ſatisfacer nueſtro reprehenſible, y torpe olvido.

Tomò Maria por ſu cuenta recõpenſar la ingratitud que conociò avian de tener los mortales al beneficio de eſte Sacramento.

1196 Mayor admiracion me cauſa lo que ſucediò al miſmo Jeſus nueſtro Bien, que aviendo levantado el Santiſsimo Sacramento, para que le adoraſſen los Diſcipulos, como he dicho, le dividiò con ſus ſagradas manos, y ſe comulgò à sì miſmo el primero, como primero, y Sumo Sacerdote. Y reconociendoſe, en quanto hombre, inferior à la Divinidad, que recibia en ſu miſmo Cuerpo, y Sangre conſagrados, ſe humi-

Comulgòſe Chriſto à sì miſmo el primero.
Supr. n. 1192.

llò

Reverencia con que recibiò en quanto hombre en este Sacramento su Divinidad.

llò, encogiò, y tuvo como vn temblor en la parte sensitiva, manifestando dos cosas: la vna, la reverencia con que se debia recibir su Sagtado Cuerpo: la otra, el dolor que sentia de la temeridad, y audacia con que muchos de los hombres llegarian à recibir, y tratar este Altissimo, y Eminente Sacramento. Los efectos, que hizo la Comunion en el Cuerpo de Christo nuestro Bien fueron Divinos, y admirables; porque por vn breve espacio redundaron en èl los dotes de gloria de su Alma Santissima, como en el Tabòr; mas esta maravilla solo fue manifiesta à su PurissimaMadre, y algo conocieron San Juan, Enoc, y Elias. Con este favor se despidiò la Humanidad Santissima de recibir descanso, y gozo, hasta la Muerte, en la parte inferior. Tambien viò la Virgen Madre, con especial vision, como se recibia Christo su Hijo Santissimo à sì mismo Sacramentado; y como estuvo en su Divino pecho el mismo que se recibia. Todo esto hizo grandiosos efectos en nuestra Reyna, y Señora.

Efectos que hizo la Comunió en elCuerpo de Christo.

Entregò Christo à San Gabriel vna particula consagrada, para q̃ comulgasse à su Madre.

1197 Hizo Christo nuestro Bien en comulgandose vn Cantico de alabanças al Eterno Padre, y se ofreciò à sì mismo Sacramentado por la salud humana, y luego partiò otra particula del pan consagrada, y la entregò al Arcangel San Gabriel, para que la llevasse, y comulgasse à Maria Santissima. Quedaron los Santos Angeles con este favor como satisfechos, y recompensados de que la dignidad Sacerdotal tan excelente les tocasse à los hombres, y no à ellos. Y solo el aver tenido en sus manos el Cuerpo Sacramentado de su Señor, y verdadero Dios, les causó grande, y nuevo gozo à todos. Esperaba la gran Señora, y Reyna con abundantes lagrimas el favor de la Sagrada Comunion, quando llegò San Gabriel, con otros innumerables Angeles, y de la mano del Santo Principe la recibiò, la primera despues de su Hijo Santissimo, imitandole en la humillacion, reverencia, y temor santo. Quedò depositado el Santissimo Sacramento en el pecho de Maria Santissima, y sobre el coraçon, como legitimo Sagrario, y Tabernaculo del Altissimo. Y durò este deposito del Sacramento inefable de la Eucaristia todo el tiempo que passò desde aquella noche, hasta despues de la Resurreccion, quando consagròSan Pedro, y dixo la primera Missa, como dirè adelante. Ordenò el todo Poderoso Señor esta maravilla assi, para consuelo de la gran Reyna, y tambien para cumplir de antemano por este modo

Comunion de laMadre de Dios, inmediata à la de su Hijo.

Durò elSacramento de la Eucaristia en el cuerpo de Maria hasta despues de la Resurreccion. *Par.III.n.*112.

Razon desta maravilla.

la promeſſa hecha deſpues à ſu Igleſia, que eſtaria con los hombres haſta el fin del ſiglo: porque deſpues de ſu Muerte * no podia eſtàr ſu Humanidad Santiſsima en la Igleſia por otro modo, mientras no ſe conſagraba ſu Cuerpo, y Sangre. Y en Maria Puriſsima eſtuvo depoſitado eſte Manà verdadero, como en Arca viva con toda la Ley Evangelica, como antes las figuras en la Arca de Moyſes. Y todo el tiempo, que paſsò haſta la nueva Conſagracion, no ſe conſumieron, ni alteraron las eſpecies Sacramentales en el pecho de eſta Señora, y Reyna del Cielo. Diò gracias al Eterno Padre, y à ſu Hijo Santiſsimo con nuevos Canticos, à imitacion de lo que el Verbo Divino Encarnado avia hecho.

Matt. 28. *verſ.* 20.
*Veaſe la Nota XXI.

Ad Hebr. 9. *verſ.* 4.

1198 Deſpues de comulgada la Divina Princeſa, diò nueſtro Salvador el Pan Sacramentado à los Apoſtoles, y les mandò, que entre sì lo repartieſſen, y recibieſſen, como lo recibieron: y les diò en eſtas palabras la Dignidad Sacerdotal, que començaron à exercer, comulgandoſe cada vno à sì miſmo con ſuma reverencia, derramando copioſas lagrimas, y dando culto al Cuerpo, y Sangre de nueſtro Redentor, que avian recibido. Quedaron con preeminencia de antiguedad en la poteſtad de Sacerdotes, como Fundadores, que avian de ſer de la Igleſia Evangelica. Luego San Pedro, por mandado de Chriſto nueſtro Señor, tomò otras particulas conſagradas, y comulgò à los dos Padres antiguos, Enoc, y Elias. Y con el gozo, y efectos de eſta Comunion, quedaron eſtos dos Santos confortados de nuevo, para eſperar la viſion Beatifica, que tantos ſiglos ſe les dilata por la voluntad Divina, y eſperar haſta el fin del Mundo. Dieron los dos Patriarcas fervientes alabanças, y humildes gracias al todo Poderoſo por eſte beneficio; y fueron reſtituidos à ſu lugar por miniſterio de los Santos Angeles. Eſta maravilla ordenò el Señor para dar prendas, y participacion de ſu Encarnacion, Redencion, y Reſurreccion general à las leyes antiguas, Natural, y Eſcrita. Porque todos eſtos Miſterios encierra en sì el Sacramento de la Euchariſtia, y dandoſeles à los dos Varones Santos Enoc, y Elias, que eſtaban vivos en carne mortal, ſe eſtendiò eſta participacion à los dos eſtados de la ley Natural, y Eſcrita: porque los demàs, que le recibieron, pertenecian à la nueva Ley de Gracia, cuyos Padres eran los Apoſtoles. Aſsi lo conocieron los dos Santos Enoc, y Elias; y en nombre de los demàs Santos de ſus le-

Luc. 22. *verſ.* 17.
Comunion de los Apoſtoles, y la Dignidad Sacerdotal, q̃ recibieron.

Ad Epheſ. 2. *verſ.* 20.
Comulgò San Pedro por mãdado de Chriſto à Enoc, y Elias.

Deſpues de la Comunió, fueron reſtituidos à ſu lugar.

Razon porque ordenò el Señor eſte beneficio de Enoc, y Elias.

leyes dieron gracias à ſu Redentor, y nueſtro, por eſte oculto beneficio.

Intento depravado deJudas de reſervar el Sacramento.

1199 Otro milagro muy ſecreto ſucediò en la Comunion de los Apoſtoles, y fue, que el perfido, y traidor Judas, viendo lo que ſu Divino Maeſtro diſponia, mandandoles comulgar, determinò, como infiel, no hazerlo, ſino reſervar el Sagrado Cuerpo, ſi pudiera ocultamente, para llevarle à los Pontifices, y Fariſeos, y dezirles quien era ſu Maeſtro, pues dezia, que aquel Pan era ſu miſmo Cuerpo, y ellos lo acriminaſſen por gran delito; y ſi no pudieſſe conſeguir eſto, intentaba hazer alguno otro vituperio del Divino Sacramento. La Señora, y Reyna del Cielo, que por viſion clariſsima eſtaba mirando todo lo que paſſaba, y la diſpoſicion, con que interior, y exteriormente recibian los Apoſtoles la Sagrada Comunion, y ſus efectos, y afectos; viò tambien los execrables intentos del obſtinado Judas. Encendiòſe toda en el zelo de la gloria de ſu Señor, como Madre, como Eſpoſa, y como Hija: y conociendo era voluntad ſuya, que vſaſſe en aquella ocaſion de la poteſtad de Madre, y Reyna, mandò à ſus Angeles, que ſucceſsivamente ſacaſſen à Judas de la boca el Pan, y Vino conſagrado, y lo reſtituyeſſen adonde eſtaba lo demàs Sacramentado; porque en aquella ocaſion la tocaba defender la honra de ſu Hijo Santiſsimo, para que Judas no le injuriaſſe, como intentaba, con aquella nueva ignominia que maquinaba. Obedecieron los Angeles, y quando llegò à comulgar el peſsimo de los vivientes, Judas, le ſacaron las eſpecies Sacramentales, vna tràs de otra, de la boca; y purificandolas de lo que avian recibido en aquel inmundiſsimo lugar, las reduxeron à ſu primera diſpoſicion, y las colocaron ocultamente entre las demàs, zelando ſiempre el Señor la honra de ſu enemigo, y obſtinado Apoſtol. Deſpues recibieron eſtas eſpecies los que fueron comulgando tràs de Judas, por ſus antiguedades; porque ni èl fue el primero, ni el vltimo, que comulgò, y los Angeles Santos lo executaron en breviſsimo eſpacio. Hizo nueſtro Salvador gracias al Eterno Padre, y con eſto diò fin à los Miſterios de la Cena legal, y Sacramental, y principio à los de ſu Paſsion, que dirè en los Capitulos ſiguientes. La Reyna de los Cielos continuaba en la atencion, admiracion de todos, y en los Canticos de alabança, y magnificencia al Altiſsimo Señor.

Zelo de laMadre de Dios, conociendo el execrable intento de Judas.

Mandò à los Angeles le ſacaſſen de la boca las eſpecies Sacramétales.

Modo conque executarõ los Angeles el mãdado de ſu Reyna.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo.

1200 O Hija mia, ſi los Profeſſores de la Santa Fè Catolica abrieſſen los coraçones endurecidos, y peſados, para recibir la verdadera inteligencia del Sagrado Miſterio, y beneficio de la Eucariſtia! O ſi deſahogados, y abſtraidos de los afectos terrenos, y moderando ſus paſſiones, aplicaſſen la Fè viva, para entender en la Divina luz ſu felicidad, en tener conſigo à Dios Eterno Sacramentado, y poderle recibir, y frequentar, participando los efectos de eſte Divino Manà del Cielo; ſi dignamente conocieſſen eſta gran dadiva; ſi eſtimaſſen eſte teſoro; ſi guſtaſſen ſu dulçura; ſi participaſſen en ella la virtud oculta de ſu Dios Omnipotente! Nada les quedaba que deſear, ni que temer en ſu deſtierro. No deben querellarſe los mortales en el dichoſo ſiglo de la Ley de Gracia, que les afligen ſu fragilidad, y ſus paſsiones; pues en eſte Pan del Cielo tienen à la mano la ſalud, y la fortaleza. No de que ſon tentados, y perſeguidos del demonio; pues con el buen vſo de eſte Sacramento inefable, le vencerán glorioſamente, ſi para eſto dignamente le frequentan. Culpa es de los Fieles, no atender à eſte Miſterio, y valerſe de ſu virtud infinita para todas ſus neceſsidades, y trabajos, que para ſu remedio le ordenò mi Hijo Santiſsimo. De verdad te digo, cariſsima, que tienen Lucifer, y ſus demonios tal temor à la preſencia de la Eucariſtia, que el acercarſe à ella les cauſa mayores tormentos, que eſtàr en el Infierno. Y aunque entran en los Templos, para tentar à las almas, eſto hazen como violentandoſe à padecer crueles penas, à trueque de derribar vna alma, y obligarla, ò atraerla à que cometa vn pecado; y mas en los lugares Sagrados, y preſencia de la Eucariſtia. Y por alcançar eſte triunfo, los compèle ſu indignacion, que tienen contra Dios, y contra las almas, para que ſe expongan à padecer aquel nuevo tormento de eſtàr cerca de Chriſto mi Hijo Santiſsimo Sacramentado.

Quanto llenaria el Sacramento de la Eucariſtia los deſeos de los Fieles, ſi dignamente le eſtimaſſen.

Culpa es ſuya no remediar con èl todas ſus neceſsidades.

Temor que tienen los demonios de la preſencia de Chriſto Sacramentado.

Sufren el tormento de entrar en las Igleſias, à trueque de hazer que las almas pequen en preſencia de eſte Sacramento.

1201 Quando le llevan en Proceſsion por las calles, de ordinario huyen, y ſe alexan à toda prieſſa; y no ſe atrevieran à acercarſe à los que le vàn acompañando, ſi no fuera por la confiança que tienen, con tan larga experiencia, de que ven-

Huyen de ordinario, quando es llevado en Proceſsion.

ceràn à algunos, para que pierdan la reverencia al Señor. Por eſto trabajan mucho en tentar en los Templos, porque ſaben quanta injuria ſe haze en eſto al miſmo Señor, que eſtà Sacramentado por amor, aguardando à ſantificar los hombres, y à que le dèn el retorno de ſu amor dulciſsimo, y demoſtrativo con tantas finezas. Por eſto entenderàs el poder, que tiene quien dignamente recibe eſte PanSagrado de los Angeles contra los demonios, y como temerian à los hombres, ſi le frequentaſſen con devocion, y pureza, procurandoſe conſervar en ella haſta otra Comunion. Pero ſon muy pocos los que viven con eſte cuidado, y el enemigo eſtà alerta acechando, y procurando que luego ſe olviden, entibien, y diſtrayan, para que no ſe valgan contra ellos de armas tan poderoſas. Eſcrive eſta doctrina en tu coraçon: y porque ſin merecerlo tu, ha ordenado el Altiſsimo, por medio de la obediencia, que cada dia participes deſte Sagrado Sacramento, recibiendole; trabaja por conſervarte en el eſtado, que te pones para vna Comunion, haſta que hagas otra: porque la voluntad de mi Señor, y la mia es, que con eſte cuchillo pelees las guerras del Altiſsimo, en nombre de la Santa Igleſia, contra los enemigos inviſibles, que oy tienen afligida, y triſte à la Señora de las Gentes; ſin aver quien la conſuele, ni dignamente lo conſidere. Llora por eſta cauſa, y dividaſe tu coraçon de dolor; porque eſtando el Omnipotente, y Juſto Juez tan indignado contra los Catolicos, por aver irritado ſu Juſticia con los pecados tan deſmedidos, y repetidos, debaxo de la Santa Fè, que profeſſan, no ay quien conſidere, peſe, y tema tan grande daño, ni ſe diſponga al remedio, que pudieran ſolicitar con el buen vſo de el Divino Sacramento de la Eucariſtia, y llegando à èl con coraçones contritos, y humillados, y con mi interceſsion.

Poder que tienen contra los demonios los que comulgan dignamente.

Medio por donde los demonios procuran enflaquecerle.

Como ſe ha de conſervar para vencerlos con eſtas armas.

Thren. 1. *verſ.* 1

Seràa remedio de los trabajos, que padece la Igleſia el buen vſo de eſteSacramento.

1202 En eſta culpa, que en todos los hijos de la Igleſia es graviſsima, ſon mas reprehenſibles los indignos, y malos Sacerdotes; porque de la irreverencia, con que ellos tratan al Santiſsimo Sacramento del Altar, han tomado ocaſion los demàs Catolicos para deſpreciarle. Y ſi el Pueblo viera, que los Sacerdotes ſe llegaban à los Divinos Miſterios con temor, y temblor reverencial, conocieran, que con el miſmo avian de tratar, y recibir todos à ſu Dios Sacramentado. Y los que aſsi lo hazen, reſplandecen en el Cielo como el Sol entre las Eſtrellas; porque de la gloria de mi Hijo Santiſsimo en ſu Humanidad,

En la irreverencia de eſte Sacraméto ſon los mas reprehenſibles los malos Sacerdotes.

à los que le trataron, y recibieron con toda reverencia, les redunda eſpecial luz, y reſplandor de gloria, el qual no tienen los que no han frequentado con devocion la Sagrada Eucariſtia. A mas deſto, tendràn deſpues ſus cuerpos glorioſos vnas ſeñales, ò diviſas en el pecho, donde le recibieron, muy brillantes, y hermoſiſsimas, en teſtimonio de que fueron dignos Tabernaculos del Santiſsimo Sacramento, quando le recibieron. Eſto ſerà de gran gozo accidental para ellos, y jubilo de alabança para los Angeles, y admiracion para todos. Recibiràn tambien otro premio accidental, porque entenderàn, y veràn con eſpecial inteligencia el modo con que eſtà mi Hijo Santiſsimo en la Eucariſtia, y todos los milagros, que en ella ſe encierran; y ſerà tan grande el gozo, que ſolo èl baſtàra para recrearlos eternamente, quando no tuvieran otro en el Cielo. Pero la gloria eſſencial de los que con digna devocion, y pureza recibieron la Eucariſtia, igualarà, y en muchos excederà à la que tienen algunos Martires, que no la recibieron.

Premio eſpecial, que tendràn en cuerpo, y alma en el Cielo los q̃ con digna devocion, y pureza frequentaren eſte Sacramento.

1203 Quiero tambien, hija mia, qúe de mi boca oygas lo que yo juzgaba de mi, quando en la vida mortal avia de recibir à mi Hijo, y Señor Sacramentado. Para que mejor lo entiendas, renueva en tu memoria todo lo que has entendido, y conocido de mis dones, gracia, obras, y merecimientos de mi Vida, como te la he manifeſtado, para que lo eſcrivas. Fui preſervada en mi Concepcion de la culpa original, y en aquel inſtante tuve la noticia, y viſion de la Divinidad, que muchas vezes has repetido. Tuve mayor ciencia, que todos los Santos; excedì en amor à los Supremos Serafines, nunca cometì culpa actual, ſiempre exercitè todas las virtudes heroycamente, y la menor de ellas fue mas, que lo ſupremo de los otros muy Santos en lo vltimo de ſu ſantidad; los fines de todas mis obras fueron altiſsimos, los habitos, y dones, ſin medida, y taſſa; imitè à mi Hijo Santiſsimo, con ſuma perfeccion, trabajè fielmente, padecì animoſa, y cooperè con todas las obras del Redentor en el grado, que me tocaba: y jamàs ceſsè de amarle, y merecer aumentos de gracia, y gloria en grado eminentiſsimo. Pues todos eſtos meritos juzguè ſe me avian pagado dignamente con ſola vna vez, que recibì ſu Sagrado Cuerpo en la Eucariſtia, y aun no me juzgaba digna de tan alto beneficio. Conſidera tu aora, hija mia, lo que tu, y los demàs hi-

Eſtima que hizo Maria de recibir à Chriſto Sacramentado.

Meritos de Maria, deſde el inſtante de ſu Cõcepcion. *Part. I. n. 228. & n. 236. & ſup. frequentèr à num. 6.*

Todos juzgò que ſe le avian pagado cõ ſola vna Comunion.

Declaraſe con eſte exemplo la eſtima que debé hazer los Fieles del inefable beneficio deſte Sacramento.

jos de Adàn debeis penſar, llegando à recibir eſte Admirable Sacramento. Y ſi para el mayor de los Santos fuera premio ſuperabundante ſola vna Comunion; què deben ſentir, y hazer los Sacerdotes, y los Fieles, que la frequentan? Abre tu los ojos entre las denſas tinieblas, y ceguedad de los hombres, y levantalos à la Divina luz, para conocer eſtos Miſterios. Juzga tus obras por deſiguales, y parvulas, tus meritos por muy limitados, tus trabajos por leviſsimos, y tu agradecimiento por muy inferior, y corto, para tan raro beneficio, como tener la Igleſia Santa à Chriſto mi Hijo Santiſsimo Sacramentado, y

Como ſe ha de agradecer.

deſeoſo de que todos le reciban, para enriquecerlos. Y ſi no tienes digna retribucion, que ofrecerle por eſte bien, y los que recibes; por lo menos humillate haſta el polvo, pegate con èl, y confieſſate indigna con toda la verdad del coraçon. Magnifica al Altiſsimo, bendicele, y alabale, eſtando ſiempre preparada para recibirle con fervientes afectos, y padecer muchos martirios por alcançar tan grande bien.

CAPITVLO XII.

LA ORACION QVE HIZO NVESTRO SALVADOR en el Huerto, y ſus Miſterios; y lo que de todos conociò ſu Madre Santiſsima.

1204 CON las maravillas, y Miſterios, que nueſtro Salvador Jeſus obrò en el Cenaculo, dexaba diſpueſto, y ordenado el Reyno, que el Eterno Padre con ſu voluntad inmutable le avia dado; y entrada ya la noche, que ſucediò al Jueves de la Cena, determinò ſalir à la penoſa batalla de ſu Paſsion, y Muerte, en que ſe avia de conſumar la Redencion humana. Saliò ſu Mageſtad del apoſento donde avia celebrado tantos Miſterios milagroſos, y al miſmo tiempo ſaliò tambien ſu Madre Santiſsima de ſu retiro, para encontrarſe con èl. Llegaron à carearſe el Principe de las Eternidades, y la Reyna, traſpaſſando el coraçon de entrambos la penetrante eſpada de dolor, que à vn tiempo les hiriò penetrantemente ſobre todo penſamiento humano, y Angelico. La dolorosa Madre ſe poſtrò en tierra, adorandole como à ſu verdadero Dios, y Redentor. Y mirandola ſu Divina Mageſtad con ſemblante mageſtuoſo, y agradable

Deſpedida de Chriſto, y ſu Madre, para ſalir el Señor al Huerto à dar principio à ſu Paſsion.

de

,, de Hijo ſuyo, la hablò, y la dixo ſolas eſtas palabras: Madre
,, mia, con vos eſtarè en la tribulacion, hagamos la voluntad
,, de mi Eterno Padre, y la ſalud de los hombres. La gran Reyna ſe ofreciò con entero coraçon al ſacrificio, y pidiò la bendicion. Y aviendola recibido, ſe bolviò à ſu retiro, de donde la concediò el Señor, que eſtuvieſſe à la viſta de todo lo que paſſaba, y lo que ſu Hijo Santiſsimo iba obrando, para acompañarle, y cooperar en todo en la forma que à ella le tocaba. El dueño de la caſa, que eſtaba preſente à eſta deſpedida, con impulſo Divino ofreciò luego la miſma caſa, que tenia, y lo que en ella avia, à la Señora del Cielo, para que ſe ſirvieſſe de ello mientras eſtuvieſſe en Jeruſalèn, y la Reyna lo admitiò con humilde agradecimiento. Con ſu Alteza quedaron los mil Angeles de Guarda, que la aſsiſtian ſiempre en forma viſible para ella, y tambien la acompañaron algunas de las piadoſas Mugeres, que conſigo avia traido.

Palabras que la dixo.

Concediòla èl Señor, que en ſu retiro vieſſe quanto ſu Hijo iba obrãdo.

El dueño de la caſa ſe la ofreciò à Maria, para el tiempo que eſtuvieſſe en Jeruſalèn.

Quedarõ con Maria mil Angeles.

1205 Nueſtro Redentor, y Maeſtro ſaliò de la caſa del Cenaculo en compañia de todos los hombres, que le avian aſsiſtido en las Cenas, y celebracion de ſus Miſterios: y luego ſe deſpidieron muchos de ellos por diferentes calles, para acudir cada vno à ſus ocupaciones. Su Mageſtad, ſiguiendole ſolos los doze Apoſtoles, encaminò ſus paſſos al Monte Olivete fuera, y cerca de la Ciudad de Jeruſalèn à la parte Oriental. Y como la alevoſia de Judas le tenia tan atento, y ſolìcito de entregar al Divino Maeſtro, * imaginò, que iba à traſnochar en la oracion, como lo tenia de coſtumbre. Pareciòle aquella ocaſion muy oportuna para ponerle en manos de ſus confederados los Eſcribas, y Fariſeos. Con eſta infeliz reſolucion ſe fue deteniendo, y dexando alargar el paſſo à ſu Divino Maeſtro, y à los demàs Apoſtoles, ſin que ellos lo advirtieſſen por entonces, y al punto que los perdiò de viſta, partiò à toda prieſſa à ſu precipicio, y deſtruicion. Llevaba gran ſobreſalto, turbacion, y zoçobra, teſtigos de la maldad, que iba à cometer; y con eſte inquieto orgullo (como mal ſeguro de conciencia) llegò corriendo, y azorado à caſa de los Pontifices. Sucediò en el camino, que viendo Lucifer la prieſſa que ſe daba Judas en procurar la Muerte de Chriſto nueſtro Bien, y ſoſpechando eſte Dragon, que era el verdadero Meſias, como queda dicho en el Capitulo dezimo, le ſaliò al encuentro en figura de vn hombre muy malo, y amigo del miſmo Judas, con quien èl

Salida de Chriſto al Monte Olivete.

Seguianle ſolos los doze Apoſtoles.

* Veaſe la Nota XXII.

Como ſe fue quedando Judas, para executar ſu traicion.

avia

Medio por donde procurò Lucifer diſſuadirle de ſu intento, para eſtorvar la Redencion, q̃ temia.

avia comunicado ſu traicion. En eſta figura le hablò Lucifer à Judas, ſin ſer conocido por èl, y le dixo, que aquel intento de vender à ſu Maeſtro, aunque al principio le avia parecido bien, por las maldades, que de èl le avia dicho; pero que penſando ſobre ello, avia tomado mejor acierto en ſu dictamen, y acuerdo para èl, y le parecia no le entregaſſe à los Pontifices, y Fariſeos; porque no era tan malo, como el miſmo Judas penſaba, ni merecia la muerte; y que ſeria poſsible, que hizieſſe algunos milagros, con que ſe libraria, y deſpues le podria ſuceder à èl gran trabajo.

Cauſas de la pertinacia de Judas en el intẽto de ſu traicion.

1206 Eſte enredo hizo Lucifer, retratando con nuevo temor las ſugeſtiones, que primero avia enviado al coraçon perfido del traidor Diſcipulo, contra el Autor de la vida. Pero ſaliòle en vano ſu nueva malicia, porque Judas, que avia perdido la Fè voluntariamente, y no temia las violentas ſoſpechas del demonio, quiſo aventurar antes la Muerte de ſu Maeſtro, que aguardar la indignacion de los Fariſeos, ſi le dexaba con vida. Con eſte miedo, y ſu abominable codicia, no hizo caſo del conſejo de Lucifer, aunque le juzgò por el hombre que repreſentaba. Y como eſtaba deſamparado de la gracia Divina, ni quiſo, ni pudo perſuadirſe por la inſtancia del demonio para retroceder en ſu maldad. Y como el Autor de la vida eſtaba en Jeruſalèn, y tambien los Pontifices conſultaban, quando llegò Judas, como les cumpliria lo prometido de entregarſele en ſus manos; en eſta ocaſion entrò el traidor, y les diò cuenta, como dexaba à ſu Maeſtro con los demàs Diſcipulos en el Monte Olivete; que le parecia la mejor ocaſion para prenderle aquella noche, como fueſſen con cautela, y prevenidos, para que no ſe les fueſſe de entre las manos, con las artes, y mañas que ſabìa. Alegtaronſe mucho los ſacrilegos Pontifices, y quedaron previniendo gente armada, para ſalir luego al prendimiento del Inocentiſsimo Cordero.

Execucion de la traicion de Judas.

Marc. 14. verſ. 44.

Eſtaba Chriſto tratando de la ſalud eterna de los hombres, mientras eſtos traçaban ſu Muerte temporal.

1207 Eſtaba en el interin ſu Mageſtad Divina con los once Apoſtoles, tratando de nueſtra ſalud eterna, y de los miſmos que le maquinaban la Muerte. Inaudita, y admirable porfia de la ſumà malicia humana, y de la immenſa Bondad, y Caridad Divina: que ſi deſde el primer hombre ſe començò eſta contienda del bien, y del mal en el Mundo; en la Muerte de nueſtro Reparador llegaron los dos extremos à lo ſumo, que pudieron ſubir; pues à vn miſmo tiempo obrò cada vno, à

vista del otro, lo mas que le fue posible; la malicia humana, quitando la vida, y honra à su mismo Hazedor, y Reparador; y su Magestad, dandola por ellos con inmensa caridad. Fue como necessario en esta ocasion (à nuestro modo de entender) que el Alma Santissima de Christo nuestro Bien atendiesse à su Madre Purissima, y lo mismo su Divinidad, para que tuviesse algun agrado entre las criaturas, en que descansasse su amor, y se detuviesse la justicia. Porque en sola aquella pura criatura miraba lograda dignissimamente la Passion, y Muerte, que se le prevenia por los hombres; y en aquella santidad, sin medida, hallaba la Justicia Divina alguna recompensa de la malicia humana; y en la humildad, y caridad fidelissima de esta gran Señora quedaban depositados los tesoros de sus merecimientos, para que despues, como de cenizas encendidas, renaciesse la Iglesia, como nueva Fenix, en virtud de los mismos merecimientos de Christo nuestro Señor, y de su Muerte. Este agrado, que recibia la Humanidad de nuestro Redentor con la vista de la santidad de su digna Madre, le daba esfuerço, y como aliento, para vencer la malicia de los mortales, y reconocia por bien empleada su paciencia en sufrir tales penas, porque tenia entre los hombres à su amantissima Madre.

Ponderase en este concurso la Caridad Divina, y la malicia humana.

Atendiò Christo à la santidad de su Madre, para vencer la malicia de los mortales, que peleaba con su caridad.

1208 Todo lo que iba sucediendo conocia la gran Señora desde su recogimiento, y viò los pensamientos del obstinado Judas, y el modo como se desviò del Colegio Apostolico, y como le hablò Lucifer en forma de aquel hombre su conocido, y todo lo que passò con èl, quando llegò à los Principes de los Sacerdotes; y lo que trataban, y prevenian, para prender al Señor con tanta presteza. El dolor, que con esta ciencia penetraba el castissimo coraçon de la Madre Virgen; los actos de virtudes, que exercitaba, à la vista de tales maldades, y como procedia en todos estos sucessos, no cabe en nuestra capacidad el explicarlo; basta dezir, que todo fue con plenitud de sabiduria, santidad, y agrado de la Beatissima Trinidad. Compadeciòse de Judas, y llorò la pèrdida de aquel perverso Discipulo. Recompensó su maldad, adorando, confessando, amando, y alabando al mismo Señor, que èl vendia con tan injuriosa, y desleal traicion. Estaba preparada, y dispuesta à morir por èl, si fuera necessario. Pidiò por los que estaban fraguando la prision, y Muerte de su Divino Cordero, como prendas, que se avian de comprar, y estimar con el valor infi-

Obras altissimas de la Madre de Dios, con la ciencia que tenia de lo que iban haziendo Judas, y los Fariseos.

nito

nito de tan precioſa Sangre, y Vida; que aſsi los miraba, eſtimaba, y valoreaba la prudentiſsima Señora.

1209 Proſiguiò nueſtro Salvador ſu camino, paſſando el Torrente Cedròn, para el Monte Olivete, y entrò en el Huerto de Gethſemani, y hablando con todos los Apoſtoles, que le ſeguian, les dixo: Eſperadme, y aſſentaos aqui, mientras yò me alexo vn poco à la Oracion; y orad tambien voſotros, para que no entreis en tentacion. Diòles eſte aviſo el Divino Maeſtro, para que eſtuvieſſen conſtantes en la Fè, contra las tentaciones, que en la Cena los avia prevenido, que todos ſerian eſcandalizados aquella noche, por lo que le vèrian padecer; y que Satanàs los embeſtiria, para ventilarlos, y turbarlos con falſas ſugeſtiones; porque el Paſtor (como eſtaba profetizado) avia de ſer maltratado, y herido, y las ovejas ſerìan derramadas. Luego el Maeſtro de la vida, dexando à los ocho Apoſtoles juntos, llamò à San Pedro, à San Juan, y à Santiago; y con los tres ſe retirò de los demàs à otro pueſto, donde no podia ſer viſto, ni oìdo de ellos. Eſtando con los tres Apoſtoles, levantò los ojos al Eterno Padre, y le confeſsò, y alabò, como acoſtumbraba; y en ſu interior hizo vna oracion, y peticion en cumplimiento de la Profecia de Zacarias, dando licencia à la muerte, para que llegaſſe al Inocentiſsimo, y ſin pecado; y mandando à la eſpada de la Juſticia Divina, que deſpertaſſe ſobre el Paſtor, y ſobre el Varon, que eſtaba vnido con el miſmo Dios, y executaſſe en èl todo ſu rigor, y le hirieſſe haſta quitarle la vida. Para eſto ſe ofreciò Chriſto nueſtro Bien de nuevo al Padre, en ſatisfacion de ſu Juſticia, por el reſcate de todo el linage humano; y diò conſentimiento à los tormentos de la Paſsion, y Muerte, para que en èl ſe executaſſe en la parte, que ſu Humanidad Santiſsima era paſsible; y ſuſpendiò, y detuvo deſde entonces el conſuelo, y alivio, que de la parte impaſsible pudiera redundarle, para que con eſte deſamparo llegaſſen ſus paſsiones, y dolores al ſumo grado de padecer; y el Eterno Padre lo concediò, y aprobò, ſegun la voluntad de la Humanidad Santiſsima del Verbo.

Entrada de Chriſto en el Huerto. *Ioann.18. verſ. 1. Matt. 26. verſ. 36. Luc.22. verſ. 40.*

Matt.26. verſ. 31. Luc.22. verſ. 31.

Zac.13. verſ.7.

Marc.14. verſ. 33.

Oracion interior, que hizo Chriſto, dando licencia à la muerte, y tormentos, para que llegaſſen. *Zac.13. verſ.7.*

Ofreciòſe de nuevo en ſatisfacion de la Juſticia Divina.

Suſpendiò deſde entóces todo el alivio q̃ la parte impaſsible pudiera redundarle.

1210 Eſta Oracion fue como vna licencia, y permiſſo, con que ſe abrieron las puertas al mar de la Paſsion, y amargura, para que con impetu entraſſen haſta el Alma de Chriſto, como lo avia dicho por David. Y aſsi començò luego à congoxarſe, y ſentir grandes anguſtias, y con ellas dixo à los tres

Con eſta licencia comẽçò el mar de ſu Paſsion, y amargura.

Apoſto-

Apoſtoles: *Triſte eſtà mi Alma haſta la muerte.* Y porque eſtas palabras, y triſteza de nueſtro Salvador encierran tantos Miſterios para nueſtra enſeñança, dirè algo de lo que ſe me ha declarado, como yo lo entiendo. Diò lugar ſu Mageſtad para que eſta triſteza llegaſſe à lo ſumo natural, y milagroſamente, ſegun toda la condicion paſsible de ſu Humanidad Santiſsima. Y no ſolo ſe entriſteciò por el natural apetito de la vida en la porcion inferior de ella, ſino tambien ſegun la parte ſuperior, con que miraba la reprobacion de tantos, por quienes avia de morir; y la conocia en los juizios, y decretos ineſcrutables de la Divina Juſticia. Eſta fue la cauſa de ſu mayor triſteza, como adelante verèmos. No dixo, que eſtaba triſte por la muerte, ſino haſta la muerte: porque fue menor la triſteza del apetito natural de la vida, por la muerte que le amenaçaba de cerca. Y à màs de la neceſsidad de ella, para la Redencion, eſtaba prompta ſu voluntad ſantiſsima para vencer eſte natural apetito, para nueſtra enſeñança: por aver gozado, por la parte que era viador, de la gloria del Cuerpo en ſu Transfiguracion. Porque con eſte gozo ſe juzgaba como obligado à padecer, para dar el retorno de aquella gloria, que recibiò la parte de viador, para que huvieſſe correſpondencia en el recibo, y en la paga, y quedaſſemos enſeñados de eſta doctrina en los tres Apoſtoles, que fueron teſtigos de aquella gloria, y de eſta triſteza, y congoxas; que por eſto fueron eſcogidos para el vno, y otro Miſterio; y aſsi lo entendieron en eſta ocaſion, con luz particular, que para eſto ſe les diò.

Pſal. 68. verſ. 2. Marc. 14. verſ. 34.

Triſteza que padeciò.

Llegò à lo ſumo.

Motivos de la triſteza.

Infr. n. 1395.

Prontitud de ſu volùtad para morir.

Correſponden cia à los beneficios Divinos que nos enſeñò.

1211 Fue tambien como neceſſario, para ſatisfacer al inmenſo amor, con que nos amò nueſtro Salvador Jeſus, dar licencia à eſta triſteza miſterioſa, para que con tanta profundidad le anegaſſe: porque ſi no padeciera en ella lo ſumo à que pudo llegar, no quedàra ſaciada ſu Caridad, ni ſe conociera tan claramente, que era inextinguible por las muchas aguas de tribulaciones. Y en el miſmo padecer la exercitò eſta caridad con los tres Apoſtoles, que eſtaban preſentes, y turbados con ſaber, que ya ſe llegaba la hora, en que el Divino Maeſtro avia de padecer, y morir, como èl miſmo ſe lo avia declarado por muchos modos, y prevenciones. Eſta turbacion, y cobardia, que padecieron, los confundia, y avergonçaba en sì miſmos, ſin atreverſe à manifeſtarla; pero el Amantiſsimo Señor los alentò, manifeſtandoles ſu miſma triſteza, que padeceria

Como ſatisfizo eſta triſteza à ſu Caridad.

Cant. 8. verſ. 7.

Ordenòla tambien à quitar à los tres Apoſtoles la confuſion que tenian de ſu propia cobardia.

haſta

hasta la muerte; para que viendole à èl afligido, y congoxado, no se confundiessen de sentir ellos sus penas, y temores, en que estaban. Tuvo juntamente otro Misterio esta tristeza del Señor para los tres Apostòles, Pedro, Juan, y Diego; porque entre todos los demàs, ellos tres avian hecho mas alto concepto de la Divinidad, y excelencia de su Maestro, assi por la grandeza de su Doctrina, Santidad de sus obras, y potencia en sus milagros; que en todo esto estaban mas admirados, y mas atentos al dominio, que tenia sobre las criaturas. Y para confirmarlos en la Fè de que era hombre verdadero, y passible, fue conveniente, que de su presencia conociessen, y viessen estaba triste, y afligido, como hombre verdadero; y en el testimonio de estos tres Apostoles, privilegiados con tales favorès, quedasse la Iglesia Santa informada contra los errores, que el demonio pretenderia sembrar en ella sobre la verdad de la Humanidad de Christo nuestro Salvador; y tambien los demàs Fieles tuviessemos este consuelo; quando nos aflijan los trabajos, y nos possea la tristeza.

Fue la misma tristeza medio para confirmar à los tres Apostoles, y por ellos à su Iglesia, en la Fè de su verdadera Humanidad.

1212 Ilustrados interiormente los tres Apostoles con esta Doctrina, añadiò el Autor de la vida, y les dixo: *Esperadme aqui, velad, y orad conmigo.* Que fue enseñarles la practica de todo lo que les avia prevenido, y advertido, y que estuviessen con èl constantes en su Doctrina, y Fè, y no se desviassen à la parte del enemigo: y para conocerle, y resistirle, estuviessen atentos, y vigilantes, esperando, que despues de las ignominias de la Pasion, verian la exaltacion de su Nombre. Con esto se apartò el Señor de los tres Apostoles algun espacio del lugar de donde los dexò. Y postrado en tierra sobre su Divino Rostro, orò al Padre Eterno, y le dixo: *Padre mio, si es possible, passe de mi este Caliz.* Esta oracion hizo Christo nuestro Bien, despues que baxò del Cielo con voluntad eficàz de morir, y padecer por los hombres; despues que despreciando la confusion de su Pasion, la abraçò de voluntad, y no admitiò el gozo de su Humanidad; despues que con ardentissimo amor corriò à la Muerte, à las afrentas, dolores, y aflicciones; despues que hizo tanto aprecio de los hombres, que determinò redimirlos con el precio de su Sangre. Y quando con su Divina, y humana Sabiduria, y con su inextinguible Caridad sobrepujaba tanto al temor natural de la muerte; no parece que solo èl pudo dar motivo à esta peticion. Assi lo he conocido

Matth. 26. *vers.* 38. Leccion que les dexò para apartarse de ellos.

Oracion de Christo en el Huerto. *Ibid. vers.* 39.

Ad Hebr. 12. *vers.* 2.

Razones porque solo el temor natural de la muerte no pudo motivar la peticion de Christo.

en

en la luz, que se me ha dado de los ocultos Misterios, que tuvo esta Oracion de nuestro Salvador.

1213 Y para manifestar lo que yo entiendo, advierto, que en esta ocasion entre nuestro Redentor Jesus, y el Eterno Padre se trataba del negocio mas arduo, que tenia por su cuenta, que era la Redencion humana, y el fruto de su Pasion, y Muerte de Cruz, para la oculta predestinacion de los Santos. Y en esta Oracion propuso Christo nuestro Bien sus tormentos, su Sangre preciosissima, y su Muerte al Eterno Padre, ofreciendola de su parte por todos los mortales; como precio superabundantissimo para todos, y para cada vno de los nacidos, y de los que despues avian de nacer hasta el fin de el Mundo: y de parte del linage humano presentò todos los pecados, infidelidades, ingratitudes, y desprecios, que los malos avian de hazer, para malograr su afrentosa Muerte, y Pasion, por ellos admitida, y padecida; y los que con efecto se avian de condenar à pena eterna, por no averse aprovechado de su clemencia. Y aunque el morir por los amigos, y predestinados, era agradable, y como apetecible para nuestro Salvador; pero morir, y padecer por la parte de los reprobos, era muy amargo, y penoso; porque de parte de ellos no avia razon final para sufrir el Señor la Muerte. A este dolor llamò su Magestad Caliz, que era el nombre con que los Hebreos significaban lo que era muy trabajoso, y de grande pena, como lo significò el mismo Señor, hablando con los hijos de el Zebedeo, quando les dixo: si podrian beber el Caliz, como su Magestad le avia de beber. Este Caliz fue tanto mas amargo para Christo nuestro Bien, quanto conociò que su Pasion, y Muerte para los reprobos no solo seria sin fruto, sino que seria ocasion de escandalo, y redundaria en mayor pena, y castigo para ellos, por averla despreciado, y malogrado.

Trataba en esta ocasiò Christo con su Padre de la Redencion humana, y fruto de su Pasion, y Muerte.

Ofrecia su Muerte, y Pasion por todos los hombres.

Morir por los predestinados le era apetecible, morir, y padecer por los reprobos le era amargo.

Matt. 20. *verf.* 22.

1. *ad Corinth.* 1. *verf.* 23.

1214 Entendì, pues, que la Oracion de Christo nuestro Señor fue pedir al Padre passasse de èl aquel Caliz amarguissimo de morir por los reprobos. Y que siendo ya inescusable la Muerte, ninguno, si era posible, se perdiesse; pues la Redencion, que ofrecia, era superabundante para todos, y quanto era de su voluntad, à todos la aplicaba, para que à todos aprovechasse, si era posible, eficazmente; y si no lo era, resignaba su voluntad Santissima en la de su Eterno Padre. Esta oracion repitiò nuestro Salvador tres vezes por intervalos, orando

La peticion de Christo fue, q passasse el Caliz de morir por reprobos, sino que, si era posible, ninguno se perdiesse.

Matt. 26. *verf.* 44.

Luc.22. verſ. 43.

Razon de la repeticion deſta peticion de Chriſto, de ſu prolixa oració y agonia.

prolixamente con agonia, como dize San Lucas, ſegun lo pedia la grandeza, y peſo de la cauſa que ſe trataba. Y à nueſtro modo de entender, en ella intervino vna como altercacion, y contienda entre la Humanidad Santiſsima de Chriſto, y la Divinidad. Porque la Humanidad, con intimo amor, que tenia à los hombres de ſu miſma naturaleza, deſeaba, que todos por ſu Paſsion configuieran la ſalud eterna. Y la Divinidad repreſentaba, que por ſus juizios altiſsimos eſtaba fixo el numero de los Predeſtinados; y conforme à la equidad de ſu Juſticia, no ſe debia conceder el beneficio à quien tanto le deſpreciaba, y de ſu voluntad libre ſe hazian indignos de la vida de las almas, reſiſtiendo à quien ſe la procuraba, y ofrecia. De eſte conflicto reſultò la agonia de Chriſto, y la prolixa oracion, que hizo, alegando el poder de ſu Eterno Padre, y que todas las coſas le eran poſsibles à ſu infinita Mageſtad, y grandeza.

Marc.14. verſ. 36.

1215 Creciò eſta agonia en nueſtro Salvador con la fuerça de la caridad, y con la reſiſtencia, que conocia de parte de los hombres, para lograr en todos ſu Paſsion, y Muerte: Y entonces llegò à ſudar Sangre con tanta abundancia de gotas muy grueſſas, que corria haſta llegar al ſuelo. Y aunque ſu oracion, y peticion fue condicionada, y no ſe le concediò lo que debaxo de condicion pedia, porque faltò por los reprobos; mas alcançò en ella, que los auxilios fueſſen grandes, y frequentes para todos los mortales; y que ſe fueſſen multiplicando en aquellos que los admitieſſen, y no puſieſſen obice; y que los Juſtos, y Santos participaſſen el fruto de la Redencion con grande abundancia, y les aplicaſſen muchos dones, y gracias, de que los reprobos ſe harian indignos. Y conformandoſe la voluntad humana de Chriſto con la Divina, aceptò la Paſsion por todos reſpectivamente; para los reprobos, como ſuficiente, y para que ſe les dieſſen auxilios ſuficientes, ſi ellos querian aprovecharlos; y para los predeſtinados, como eficàz, porque ellos cooperarian à la gracia. Aſsi quedò diſpueſta, y como efectuada la ſalud de el cuerpo miſtico de la Santa Igleſia, debaxo de ſu Cabeça, y de ſu Artifice Chriſto nueſtro Bien.

Sudor de Sangre del Salvador.

Luc.22. verſ. 44.

Què alcançò Chriſto à los hombres con eſta peticion.

En què forma aceptò la voluntad humana de Chriſto la Paſsion por todos, conformandoſe con la Divina.

Ad Coloſ. 1. verſ. 18.

1216 Y para el lleno deſte Divino decreto, eſtando ſu Mageſtad en la agonia de ſu Oracion tercera vez, enviò el Eterno Padre al Santo Arcangel Miguel, que le reſpondieſſe,

Luc.22. verſ. 43.

y confortaſſe por medio de los ſentidos corporales, declarandole en ellos lo que el miſmo Señor ſabia por la ciencia de ſu Santiſsima Alma; porque nada le pudo dezir el Angel, que el Señor no ſupiera; ni tampoco podia obrar en ſu interior otro efecto para eſte intento. Pero, como arriba ſe ha dicho, tenia Chriſto nueſtro Bien ſuſpendido el alivio, que de ſu ciencia, y amor podia redundar en ſu Humanidad Santiſsima, dexandola, en quanto paſsible, à todo padecer en ſumo grado, como deſpues lo dixo en la Cruz; y en lugar deſte alivio, y confortacion recibiò alguna con la embaxada del Santo Arcangel, por parte de los ſentidos, al modo que obra la ciencia, ò noticia experimental de lo que antes ſe ſabia por otra ciencia: porque la experiencia es nueva, y mueve los ſentidos, y potencias naturales. Lo que le dixo San Miguel, de parte del Padre Eterno, fue repreſentarle, y intimarle en el ſentido, que no era poſsible (como ſu Mageſtad ſabia) ſalvarſe los que no querian ſer ſalvos; pero que en la aceptacion Divina valìa mucho el numero de los predeſtinados, aunque fueſſe menor, que el de los reprobos; y que entre aquellos eſtaba ſu Madre Santiſsima, que era digno fruto de ſu Redencion; y que ſe lograria en los Patriarcas, Profetas, Apoſtoles, Martires, Virgines, y Confeſſores; que ſerian muy ſeñalados en ſu amor, y obrarian coſas admirables, para enſalçar el Santo Nombre del Altiſsimo; y entre ellos le nombrò el Angel algunos, deſpues de los Apoſtoles, como fueron los Patriarcas Fundadores de las Religiones, con las condiciones de cada vno. Otros grandes, y ocultos Sacramentos manifeſtò, ò refiriò el Angel, que ni es neceſſario declararlos, ni tengo orden para hazerlo, porque baſta lo dicho para ſeguir el diſcurſo de eſta Hiſtoria.

Confortacion, que hizo el Angel San Miguel à Chriſto.

Supr. n. 1209. En què forma fue eſta confortacion.

Infr. n. 1395.

Razones con q̃ confortò el Angel à Chriſto.

1217 En los intervalos deſta oracion, que hizo nueſtro Salvador, dizen los Evangeliſtas, que bolviò à viſitar à los Apoſtoles, y à exortarlos, que velaſſen, oraſſen, y no entraſſen en tentacion. Eſto hizo el vigilantiſsimo Paſtor, para dar forma à los Prelados de ſu Igleſia del cuidado, y govierno, que han de tener de ſus ovejas: porque ſi para cuidar dellas dexò Chriſto Señor nueſtro la oracion, que tanto importaba; dicho eſtà lo que deben hazer los Prelados, poſponiendo otros negocios, y intereſſes à la ſalud de ſus ſubditos. Y para entender la neceſsidad, que tenian los Apoſtoles, advierto,

Matth. 26. verſ. 41. *Marc. 14. verſ.* 38. *Luc. 22. verſ.* 42.

Razon de las viſitas, que hizo Chriſto à ſus Apoſtoles en los intervalos de ſu oracion.

Supr.n.1189. Salida de los demonios del Infierno, deſpues que fueron arrojados del Cenaculo.

que el Dragon infernal, deſpues que arrojado del Cenaculo, como ſe dixo arriba, eſtuvo algun tiempo oprimido en las cabernas del profundo, diò el Señor permiſſo para que ſalieſſe, por lo que avia de ſervir ſu malicia à la execucion de los decretos del Señor. Y de golpe fueron muchos à embeſtir à Judas, para impedir la venta, en la forma que ſe ha declarado. Y como no le pudieron diſſuadir, ſe convirtieron contra los demàs Apoſtoles, ſoſpechando, que en el Cenaculo avian recibido algun favor grande de ſu Maeſtro; y lo deſeaba raſtrear Lucifer, para conocerlo, y deſtruirlo, ſi pudiera. Eſta crueldad, y furor del Principe de las Tinieblas, y de ſus miniſtros, viò nueſtro Salvador; y como Padre amantiſsimo, y Prelado vigilante, acudiò à prevenir los hijos pequeñuelos, y ſubditos principiantes, que eran ſus Apoſtoles, y los deſpertò, y mandò que oraſſen, y velaſſen contra ſus enemigos, para que no entraſſen en la tentacion, que ocultamente los amenazaba, y ellos no prevenian, ni advertian.

Supr. n. 1205. Furor conque embiſtierō cōtra los Apoſtoles.

Vigilancia de Chriſto ſobre ſu grey.

1218 Bolviò, pues, adonde eſtaban los tres Apoſtoles, que por mas favorecidos tenian mas razones, que los obligaſſe à eſtàr en vela, y à imitar à ſu Divino Maeſtro. Pero hallòlos durmiendo, à que ſe dexaron vencer del tèdio, y triſteza, que padecian; y con ella vinieron à caer en aquella negligencia, y tibieza de eſpiritu, en que los venciò el ſueño, y pereza. Antes de hablarles, ni deſpertarlos, eſtuvo ſu Mageſtad mirandolos, y llorò vn poco ſobre ellos, viendolos, por ſu negligencia, y tibieza, ſepultados, y oprimidos de aquella ſombra de la muerte, en ocaſion que Lucifer ſe deſvelaba tanto contra ellos. Hablò con Pedro, y le dixo: *Simon, aſsi duermes, y no pudiſte velar vna hora conmigo?* Luego replicò à èl, y à los demàs, y les dixo: *Velad, y orad, para que no entreis en tentacion; que mis enemigos, y los vueſtros no ſe duermen, como voſotros.* La razon porque reprehendiò à San Pedro fue, no ſolo porque èl era Cabeça, y elegido para Prelado de todos, y porque entre ellos ſe avia ſeñalado en las proteſtas, y eſfuerços, de que moriria por el Señor, y no le negaria, quando todos los demàs, eſcandalizados, le dexaſſen, y negaſſen; ſino que tambien le reprehendiò, porque con aquellos propoſitos, y ofrecimientos, que entonces hizo de coraçon, mereciò ſer reprehendido, y advertido entre todos: porque ſin duda el Señor à los que ama, corrige; y los buenos propoſitos ſiempre le agradan, aunque deſ-

Llorò Chriſto ſobre los tres Apoſtoles encontrandolos dormidos.

Marc. 14. verſ. 37. & 38.

Razon de reprehender ſingularmente à San Pedro.

Como ſe agrada el Señor de los buenos propoſitos, aũque deſpues no tẽgan execució.

pues

pues en la execucion desfallezcamos, como le fucediò al mas fervoroſo de los Apoſtoles, San Pedro. La tercera vez, que bolviò Chriſto nueſtro Redentor à deſpertar à todos los Apoſtoles, quando ya Judas venia cerca à entregarle à ſus enemigos, dirè en el Capitulo ſiguiente.

1219 Bolvamos al Cenaculo, donde eſtaba la Señora de los Cielos, retirada con las mugeres Santas, que la acompañaban; y mirando con ſuma claridad en la Divina luz todas las obras, y Miſterios de ſu Hijo Santiſsimo en el Huerto, ſin ocultarſele coſa alguna. Al miſmo tiempo que ſe retirò el Señor con los tres Apoſtoles, Pedro, Juan, y Diego, ſe retirò la Divina Reyna de la compañia de las mugeres à otro apoſento; y dexando à las demàs, y exortandolas à que oraſſen, y velaſſen, para no caer en tentacion, llevò conſigo à las tres Marias, ſeñalando à Maria Magdalena, como por Superior de las otras. Eſtando con las tres, como mas familiares ſuyas, ſuplicò al Eterno Padre, que ſe ſuſpendieſſe en ella todo el alivio, y conſuelo, que podia impedir en la parte ſenſitiva, y en la alma, el ſumo padecer con ſu Hijo Santiſsimo, y à ſu imitacion; y que en ſu virginal Cuerpo participaſſe, y ſintieſſe los dolores de las llagas, y tormentos, que el miſmo Jeſus avia de padecer. Eſta peticion aprobò la Beatiſsima Trinidad, y ſintiò la Madre los dolores de ſu Hijo Santiſsimo reſpectivamente, como adelante dirè. Y aunque fueron tales, que con ellos pudiera morir muchas vezes, ſi la dieſtra del Altiſsimo con milagro no la preſervàra; pero por otra parte, eſtos dolores, dados por la mano del Señor, fueron como fiadores, y alivio de ſu vida: porque en ſu ardiente amor, tan ſin medida, fuera mas violenta la pena de vèr padecer, y morir à ſu Hijo Benditiſsimo, y no padecer con èl las miſmas penas reſpectivamente.

Correſpondencia de las acciones de Maria en el Cenaculo con las de Chriſto en el Huerto.

Al tiempo que ſe retirò Chriſto con los tres Apoſtoles, ſe retirò ſu Madre con las tres Marias.

Pidiò al Eterno Padre ſe ſuſpendieſſe en ella todo alivio, y padecieſſe en el cuerpo ſenſiblemente los dolores de ſu Hijo.

Como ſe le concediò, y executò eſta peticion. *Infr. n.* 1236.

1220 A las tres Marias ſeñalò la Reyna, para que en la Paſsion la acompañaſſen, y aſsiſtieſſen; y para eſto fueron iluſtradas con mayor gracia, y luz de los Miſterios de Chriſto, que las otras mugeres. En retirandoſe con las tres, començò la Puriſsima Madre à ſentir nueva triſteza, y congoxas, y ha-
,, blando con ellas, les dixo: Mi alma eſtà triſte, porque ha de
,, padecer, y morir mi amado Hijo, y Señor, y no he de morir
,, yo con èl, y ſus tormentos. Orad, amigas mias, para que no
,, os comprehenda la tentacion. Dichas eſtas razones, ſe alexò de ellas vn poco, y acompañando la Oracion, que hazia nueſ-

Triſteza, y congoxas de Maria.

Como acompañò la Oracion, que ſu Hijo hazia en el Huerto.

tro Salvador en el Huerto, hizo la miſma ſuplica, como à ella le tocaba, y conforme à lo que conocia de la voluntad humana de ſu Hijo Santiſsimo; y bolviendo por los miſmos intervalos à exortar à las tres mugeres (que tambien conociò la indignacion de el Dragon contra ellas) continuò la oracion, y peticion, y ſintiò otra agonia como la del Salvador. Llorò la reprobacion de los preſcitos, porque ſe le manifeſtaron grandes Sacramentos de la eterna predeſtinacion, y reprobacion. Y para imitar en todo al Redentor del Mundo, y cooperar con èl, tuvo la gran Señora otro ſudor de ſangre, ſemejante al de Chriſto nueſtro Señor; y por diſpoſicion de la Beatiſsima Trinidad, le fue enviado el Arcangel San Gabriel, que la conforta ſſe, como San Miguel à nueſtro Salvador Jeſus. Y el Santo Principe la propuſo, y declarò la voluntad de el Altiſsimo, con las miſmas razones, que San Miguel hablò à ſu Hijo Santiſsimo; porque en entrambos era vna miſma la peticion, y la cauſa del dolor, y triſteza que padecieron; y aſsi fueron ſemejantes en el obrar, y conocer, con la proporcion que convenia. Entendi en eſta ocaſion, que la prudentiſsima Señora eſtaba prevenida de algunos paños, para lo que en la Paſsion de ſu amantiſsimo Hijo le avia de ſuceder; y entonces enviò algunos de ſus Angeles con vna tohalla al Huerto, donde el Señor eſtaba ſudando Sangre, para que le enjugaſſen, y limpiaſſen ſu venerable Roſtro; y aſsi lo hizieron los Miniſtros del Altiſsimo, que por el amor de Madre, y por ſu mayor merecimiento, condeſcendiò ſu Mageſtad à eſte piadoſo, y tierno afecto. Quando llegò la hora de prender à nueſtro Salvador, ſe lo declarò la doloroſa Madre à las tres Marias: y todas ſe lamentaban con amarguiſsimo llanto, ſeñalandoſe la Magdalena, como mas inflamada en el amor, y piedad fervoroſa.

Sintiò otra agonia.

Sudò Sangre.

Confortòla San Gabriel.

Fue vna meſma la peticion de Hijo, y Madre, y la cauſa de ſu dolor, y triſteza.

Eſtaba Maria prevenida de algunos paños para lo que avia de ſuceder à ſu Hijo en la Paſsion.

Enviò con vno los Angeles, para que le limpiaſſen el Roſtro del ſudor.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

1221 HIja mia, todo lo que en eſte Capitulo has entendido, y eſcrito, es vn deſpertador, y aviſo para ti, y para todos los mortales de ſuma importancia, ſi en èl cargas la conſideracion. Atiende, pues, y confiere en tus penſamientos, quanto peſa el negocio de la predeſtinacion, ò reprobacion eterna de las almas: pues le tratò mi Hijo

Quanto peſa el negocio de la predeſtinacion, ò reprobacion eterna de las almas.

San-

Santiſsimo con tanta ponderacion; y la dificultad, ò impoſsibilidad de que todos los hombres fueſſen ſalvos, y bienaventurados, le hizo tan amarga la Paſsion, y Muerte, que para remedio de todos admitia, y padecia. En eſte conflicto manifeſtò la importancia, y gravedad de eſta empreſſa; y por eſto multiplicò las peticiones, y oraciones à ſu Eterno Padre, obligandole el amor de los hombres à ſudar copioſamente ſu Sangre de ineſtimable precio, porque no ſe podia lograr en todos ſu Muerte, ſupueſta la malicia con que los reprobos ſe hazen indignos de ſu participacion. Juſtificada tiene ſu cauſa mi Hijo, y mi Señor, con aver procurado la ſalvacion de todos, ſin taſſa, ni medida de ſu amor, y merecimientos; y juſtificada la tiene el Eterno Padre con aver dado al Mundo eſte remedio, y averle pueſto en mano de cada vno, para que la eſtienda à la muerte, ò à la vida; à la agua, ò al fuego; conociendo la diſtancia que ay de lo vno, y de lo otro.

Juſtificacion de la cauſa de Chriſto, y ſu Eterno Padre con los reprobos.

Eccleſ. 15. *verſ.* 17. & 18.

1222 Pero què deſcargo, ò què diſculpa pretenderàn los hombres, de aver olvidado ſu propia, y eterna ſalvacion, quando mi Hijo, y yo con ſu Mageſtad, ſe la deſeamos, y procuramos con tanto deſvelo, y afecto de que la admitieſſen? Y ſi ninguno de los mortales tiene eſcuſa de ſu tardança, y eſtulticia, mucho menos la tendràn en el Juizio los hijos de la Santa Igleſia, que han recibido la Fè de eſtos admirables Sacramentos; y ſe diferencian poco en la vida de los Infieles, y Paganos. No entiendas, hija mia, que eſtà eſcrito en vano: muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos. Teme eſta ſentencia, y renueva en tu coraçon el cuidado, y zelo de tu ſalvacion, conforme à la obligacion, que en ti ha crecido con la ciencia de tan altos Miſterios. Y quando no intereſſáras en eſto la vida eterna, y tu felicidad, debias correſponder à la caricia, con que yo te manifieſto tantos, y Divinos ſecretos; y dandote el nombre de hija mia, y Eſpoſa de mi Señor, debes entender, que tu oficio ha de ſer amar, y padecer, ſin otra atencion à coſa alguna viſible; pues yo te llamo para mi imitacion, que ſiempre ocupè mis potencias en eſtas dos coſas con ſuma perfeccion; y para que tu la alcances, quiero que tu oracion ſea continua, ſin intermiſsion; y que veles vna hora conmigo, que es todo el tiempo de la vida mortal: porque comparada con la eternidad, menos es que vna hora, y vn punto. Con eſta diſpoſicion quiero, que proſigas los Miſterios de

Son ineſcuſables los hombres en el olvido de ſu ſalvacion.

Sonlo mucho mas en èl los hijos de la Igleſia.

Matth. 20. *verſ.* 16.

Exortacion à la Diſcipula de la correſpondencia à ſus eſpeciales favores.

la

la Paſsion, que los eſcrivas, ſientas, y imprimas en tu coraçon.

CAPITVLO XIII.

LA ENTREGA, Y PRENDIMIENTO DE NVESTRO Salvador por la traicion de Judas; y lo que en eſta ocaſion hizo Maria Santiſsima; y algunos Miſterios deſte Paſſo.

1223 AL miſmo tiempo, que nueſtro Salvador Jeſus eſtaba en el Monte Olivete orando à ſu Eterno Padre, y ſolicitando la ſalud eſpiritual de todo el linage humano; el perfido Diſcipulo Judas apreſuraba ſu priſion, y entrega à los Pontifices, y Fariſeos. Y como Lucifer, y ſus demonios no pudieron diſſuadir aquellas perverſas voluntades de Judas, y los demàs, del intento de quitar la vida à ſu Hazedor, y Maeſtro, mudò el ingenio ſu antigua ſobervia, añadiendo nueva malicia; y adminiſtrò impìas ſugeſtiones à los Judios, para que con mayor crueldad, y torpiſsimas injurias atormentaſſen à Chriſto. Eſtaba ya el Dragon infernal muy lleno de ſoſpechas (como haſta aora he dicho) que aquel Hombre tan nuevo era el Meſias, y Dios verdadero; y queria hazer nuevas pruebas, y experiencias de eſta ſoſpecha, por medio de las atrociſsimas injurias, que puſo en la imaginacion de los Judios, y ſus Miniſtros, contra el Señor, comunicandoles tambien ſu formidable envidia, y ſobervia, como lo dexò eſcrito Salomon en la Sabiduria, y ſe cumpliò à la letra en eſta ocaſion. Porque le pareciò al demonio, que ſi Chriſto no era Dios, ſino puro hombre, desfalleceria en la perſecucion, y tormentos, y aſsi le venceria; y ſi lo era, lo manifeſtaria, librandoſe de ellos, y obrando nuevas maravillas.

Inſtigò Lucifer à los Judios, para q̃ cõ mayor crueldad, y injurias atormentaſſen à Chriſto. *Supr. num.* 999. *& n.* 1129.

Quiſo inveſtigar por eſte medio, ſi Jeſus era Dios.

Sap. 2. *à verſ.* 17.

Aſtucia diabolica.

1224 Con eſta impìa temeridad ſe moviò tambien la envidia de los Pontifices, y Eſcribas; y con la inſtancia de Judas, juntaron con preſteza mucha gente, para que llevandole por caudillo, èl, y los Soldados Gentiles, vn Tribuno, y otros muchos Judios, fueſſen à prender al Inocentiſsimo Cordero, que eſtaba eſperando el ſuceſſo, y mirando los penſamientos, y eſtudio de los ſacrilegos Pontifices, como lo avia profetizado Jeremias expreſſamente. Salieron todos eſtos Miniſtros de

Diſpoſicion de la priſion de Chriſto.

Ierem. 11. *verſ.* 19.

mal-

maldad de la Ciudad, àzia el Monte Olivete, armados, y prevenidos de ſogas, y de cadenas, con hachas encendidas, y linternas, como el autor de la traicion lo avia prevenido, temiendo, como alevoſo, y pèrfido, que ſu manſiſsimo Maeſtro, à quien juzgaba por hechizero, y Mago, no hizieſſe algun milagro, con que eſcaparſele. Como ſi contra ſu Divina Potencia valieran las armas, y prevenciones de los hombres, ſi quiſiera vſar de ella, como pudiera, y como lo avia hecho en otras ocaſiones, antes que llegàra aquella hora determinada, para entregarſe de ſu voluntad à la Paſsion, afrentas, y Muerte de Cruz.

Ioan. 18. *verſ.* 3 Perfida prevencion de Judas.

1225 En el interin que llegaban, bolviò ſu Mageſtad tercera vez à ſus Diſcipulos, y hallandoles dormidos, les dixo: *Bien podeis dormir, y deſcanſar, que ya llegò la hora, en que vereis al Hijo de el hombre entregado en manos de los pecadores. Pero baſta, levantaos, y vamos, que yà eſtà cerca el que me ha de entregar, porque me tiene ya vendido.* Eſtas razones dixo el Maeſtro de la Santidad à los tres Apoſtoles mas privilegiados, ſin reprehenderlos con mas rigor, ſino con ſuma paciencia, manſedumbre, y ſuavidad. Y hallandoſe confuſos, dize el Texto, que no ſabian que reſponder al Señor. Levantaronſe luego, y bolviò con los tres à juntarſe con los otros ocho, donde los avia dexado, y tambien los hallò durmiendo, vencidos, y oprimidos del ſueño por la gran triſteza, que padecian. Ordenò el Divino Maeſtro, que todos juntos, debaxo de ſu Cabeça, en forma de Congregacion, y de vn cuerpo miſtico, ſalieſſen al encuentro de los enemigos; enſeñandoles en eſto la virtud de vna Comunidad perfecta, para vencer al demonio, y ſus ſequazes, y no ſer vencida dèl: porque el cordel treſdoblado, como dize el Eccleſiaſtes, dificil es de romper; y à el que contrà vno es poderoſo, dos le podràn reſiſtir, que eſte es el emolumento de vivir en compañia de otros. Amoneſtò de nuevo el Señor à todos los Apoſtoles juntos, y previnolos para el ſuceſſo. Y luego ſe deſcubriò el eſtrepito de los Soldados, y Miniſtros, que venian à prenderle. Su Mageſtad adelantò el paſſo, para ſalirles al encuentro; y en ſu interior, con incomparable afecto, ,, valor mageſtuoſo, y Deidad ſuprema, hablò, y dixo: Paſsion ,, deſeada de mi Alma, dolores, llagas, afrentas, penalidades, ,, aflicciones, y Muerte ignominioſa, llegad, llegad, llegad ,, preſto, que el incendio del amor, que tengo à la ſalud de

Marc. 14. *v.* 41 Deſpierta Chriſto à ſus Apoſtoles, y juntalos para ocurrir à los que venian à prenderle.

Ibid. verſ. 40. Enſeñò eõ eſta junta la virtud de vna comunidad perfecta para vẽcer al demonio.

Eccleſ. 4. *v.* 12.

Ibid. verſ. 9. Palabras de inmenſa caridad, que dixo Chriſto en ſu interior, ſaliendo à recibir à los q̃ le venian à prender.

,, los

,, los mortales, os aguarda: Llegad al Inocente entre las cria-
,, turas, que conoce vueſtro valor, y os ha buſcado, deſeado,
,, ſolicitado, y os recibe de ſu propia voluntad con alegria; os
,, he comprado con mis anſias de poſſeeros, y os aprecio por
,, lo que mereceis. Quiero remediar, y acreditar vueſtro deſ-
,, precio, levantandoos al lugar, y dignidad muy eminente.
,, Venga la muerte, para que admitiendola, ſin merecerla, al-
Oſe.13.verſ.14 ,, cance de ella el triunfo, y merezca la vida de los que la re-
,, cibieron por caſtigo del pecado. Permito, que me deſam-
Iſai.63.verſ.3. ,, paren mis amigos, porque yo ſolo quiero, y puedo entrar
,, en la batalla, para ganarles à todos el triunfo, y la vitoria.

1226 Entre eſtas, y otras razones, que dezia el Autor de la vida, ſe adelantò Judas, para dar à ſus Miniſtros la ſeña con *Matt.26.verſ.48.* que los dexaba prevenidos; que ſu Maeſtro era aquel à quien èl ſe llegaſſe à ſaludarle, dandole el oſculo fingido de paz, que acoſtumbraba; que le prendieſſen luego, y no à otro por yerro. Hizo todas eſtas prevenciones el infelìz Diſcipulo, no ſolo por la avaricia del dinero, y por el odio, que contra ſu Divino Maeſtro avia concebido; ſino tambien por el temor, que tuvo. Porque le pareciò al deſdichado, que ſi Chriſto nueſtro Bien no muriera en aquella ocaſion, era ineſcuſable bolver à ſu preſencia, y ponerſe en ella; y temiendo eſta confuſion mas, que la muerte del alma, y que la de ſu Divino Maeſtro, deſeaba, para no verſe en aquella verguença, apreſurar el fin de ſu traicion, y que el Autor de la vida murieſſe à manos de ſus enemigos. Llegò, pues, el traidor al manſiſsimo Señor, y como inſigne Artifice de la hipocreſia, diſsimulandoſe enemigo, *Marc.14.verſ.45.* le diò paz en el Roſtro, y le dixo: *Dios te ſalve, Maeſtro*; y en eſta accion tan alevoſa ſe acabò de ſuſtanciar el proceſſo de la perdicion de Judas, * y ſe juſtificò vltimamente la cauſa de parte de Dios, para que deſde entonces le deſamparaſſe mas la gracia, y ſus auxilios. De parte del perfido Diſcipulo llegò la deſmeſura, y temeridad contra Dios à lo ſumo de la malicia; porque negando interiormente, ò deſcreyendo la Sabiduria increada, y creada, que Chriſto nueſtro Señor tenia para conocer ſu traicion, y el poder para aniquilarle, pretendiò ocultar ſu maldad con fingida amiſtad de Diſcipulo verdadero; y eſto para entregar à tan afrentoſa Muerte, y crueldades à ſu Criador, y Maeſtro, de quien ſe hallaba tan obligado, y beneficiado. En vna traicion encerrò tantos pecados, y tan

Cauſa de los cuidados de Judas, para que ſe executaſſe la priſion de Chriſto.

Beſo traidor de Judas.

*Veaſe la Nota XIX.

Declaraſe la inmenſa maldad deſta accion alevoſa.

for-

formidables, que no ay ponderacion igual à su malicia: porque fue infiel, homicida, sacrilego, ingrato, inhumano, inobediente, falso, mentiroso, codicioso, impìo, y maestro de todos los hipocritas; y todo lo executò con la Persona del mismo Dios humanado.

1227 De parte del Señor se justificò tambien su inefable misericordia, y equidad de su justicia, con que cumpliò con eminencia aquellas palabras de David: *Con los que aborrecieron la paz, era yo pacifico; y quando les hablaba, me impugnaban de valde, y sin causa.* Esto lo cumpliò su Magestad tan altamente, que al contacto de Judas, y con aquella dulcissima respuesta, que le diò: *Amigo, à què veniste?* Por intercession de su Madre Santissima enviò al coraçon del traidor Discipulo nueva, y clarissima luz, con que conociò la maldad atrocissima de su traicion, las penas, que por ella le esperaban, si no se retrataba con verdadera penitencia; y que si la queria hazer, hallarla misericordia, y perdon en la Divina clemencia. Lo que en estas palabras de Christo nuestro Bien entendiò Judas, fue, como ,, si le pusiera estas en el coraçon: Amigo, advierte que te ,, pierdes, y malogras mi liberal mansedumbre con esta traicion. Si quieres mi amistad, no te la negarè por esto, como ,, te duelas de tu pecado. Pondera tu temeridad, entregandome con fingida paz, y osculo de reverencia, y amistad. ,, Acuerdate de los beneficios, que de mi amor has recibido: ,, y que soy Hijo de la Virgen, de quien tambien has sido muy ,, regalado, y favorecido en mi Apostolado, con amonestaciones, y consejos de amorosa Madre. Por ella sola debias no ,, cometer tal traicion como venderle, y entregar à su Hijo: ,, pues nunca te desobligò, ni lo merece su dulcissima caridad; ,, y mansedumbre, ni que le hagas tan desmedida ofensa. Pero ,, aunque la has cometido, no desprecies su intercession, que ,, sola ella serà poderosa conmigo, y por ella te ofrezco el perdon, y la vida, que para ti muchas vezes me ha pedido. Assegurate, que te amamos; porque estàs aun en lugar de esperança, y no te negarèmos nuestra amistad, si tu la quieres. Y si ,, no, mereceràs nuestro aborrecimiento, y tu eterna pena, y castigo. No prendiò esta semilla tan Divina en el coraçon del desdichado, y infelìz Discipulo, mas duro, que vn diamante, y mas inhumano, que de fiera: pues resistiendo à la Divina clemencia, llegò à la desesperacion, que dirè en el Capitulo siguiente.

Psal. 119. vers. 7.

Matt. 26. vers. 50.

Luz que enviò Christo al coraçõ de Judas, para que se cõvirtiesse, en las palabras: *Amigo, à què veniste?*

Razones que con ellas puso en su coraçon.

Dureza de el coraçon de el traidor.

Da-

Ocurſo de Chriſto cõ ſus Apoſtoles al Eſquadron que venia à prenderle.

1228 Dada la ſeña del oſculo por Judas, llegaron à carearſe el Autor de la vida, y ſus Diſcipulos, con la tropa de los Soldados, que venian à prenderle; y ſe preſentaron cara à cara, como dos Eſquadrones los mas opueſtos, y encontrados, que jamàs huvo en el Mundo. Porque de la vna parte eſtaba Chriſto nueſtro Señor Dios, y hombre verdadero, como Capitan, y Cabeça de todos los Juſtos, acompañado de onze Apoſtoles, que eran, y avian de ſer los mejores hombres, y mas esforçados de ſu Igleſia; y con ellos le aſsiſtian innumerables Exercitos de Eſpiritus Angelicos, que admirados del eſpectaculo, le bendecian, y adoraban. De la otra parte venia Judas, como autor de la traicion, armado de hipocreſia, y de toda maldad, con muchos Miniſtros Judios, y Gentiles, para executarla con mucha crueldad. Entre eſte Eſquadron venia Lucifer, con gran numero de demonios, incitando, y adeſtrando à Judas, y à ſus aliados, para que intrepidos echaſſen ſus manos ſacrilegas en ſu Criador. Hablò con los Soldados ſu Mageſtad, y con increible afecto al padecer, y grande esfuerço, y autoridad, les dixo: *A quien buſcais?* Reſpondieron ellos: *A Jeſus Nazareno.* Replicò el Señor, y dixo: *Yo ſoy.* En eſta palabra de incomparable precio, y felicidad para el linage humano, ſe declarò Chriſto por nueſtro Salvador, y Reparador, dandonos prendas ciertas de nueſtro remedio, y eſperanças de ſalud eterna, que ſolo eſtaba librada en que fueſſe ſu Mageſtad quien ſe ofrecia de voluntad à redimirnos con ſu Paſsion, y Muerte.

Venia con el Eſquadron Lucifer, y gran numero de demonios.

Ioann. 18. *v.* 4. & 5.

Miſterios de la reſpueſta de Chriſto: *Yo ſoy.*

1229 No pudieron entender eſte Miſterio los enemigos, ni percibir el ſentido legitimo de aquella palabra: *Yo ſoy.* Pero entendiòle ſu Beatiſsima Madre, los Angeles, y tambien entendieron mucho los Apoſtoles. Y fue como dezir: *Yo ſoy el que ſoy*, y lo dixe à mi Profeta Moyſes: porque ſoy por mi miſmo, y todas las criaturas tienen por mi ſu ſér, y exiſtencia: ſoy eterno, inmenſo, infinito, vna ſubſtancia, y atributos; y me hize hombre, ocultando mi gloria, para que por medio de la Paſsion, y Muerte, que me quereis dar, redimieſſe al Mundo. Como el Señor dixo aquella palabra en virtud de ſu Divinidad, no la pudieron reſiſtir los enemigos, y al entrar en ſus oìdos, cayeron todos en tierra de celebro, y àzia atràs. Y no ſolo fueron derribados los Soldados, pero los perros, que llevaban, y algunos cavallos en que iban; todos cayeron en

Declaraſe ſu ſentido. *Exod.* 3. *verſ.* 14.

Virtud de eſſa palabra. *Ioann.* 18. *verſ.* 6.

tierra,

tierra, quedando inmobiles como piedras. Y Lucifer, con ſus demonios, tambien fueron derribados, y aterrados entre los demàs, padeciendo nueva confuſion, y tormento. De eſta manera eſtuvieron caſi medio quarto de hora, ſin movimiento de vida mas, que ſi fueran muertos. O palabra miſterioſa en la doctrina, y mas que invencible en el poder! No ſe glorìe en tu preſencia el ſabio en ſu ſabiduria, y aſtucia; no el poderoſo en ſu valentia; humilleſe la vanidad, y arrogancia de los hijos de Babilonia; pues vna ſola palabra de la boca del Señor, dicha con tanta manſedumbre, y humildad, confunde, aniquila, y deſtruye todo el poder, y arrogancia de los hombres, y del Infierno. Entendamos tambien los hijos de la Igleſia, que las vitorias de Chriſto ſe alcançan confeſſando la verdad; dando lugar à la ira; profeſſando ſu manſedumbre, y humildad de coraçon; venciendo, ſiendo vencidos, con ſinceridad de palomas; con pacificacion, y rendimiento de ovejas; ſin reſiſtencia de lobos iracundos, y carniceros.

Cayeron à ſu fuerça, no ſolo el Eſquadron de hõbres, ſino los brutos, que traian, y los demonios, que los acompañaban.

Eſtuvieron ſin movimiẽto caſi medio quarto de hora. *Ierem. 9. v. 23.*

Celebraſe el triunfo de la palabra Divina

Como ſe alcançã las vitorias en Chriſto *Ad Rom. 12. verſ. 19. Matt. 11. verſ. 29.*

1230 Eſtuvo nueſtro Salvador, con los onze Apoſtoles, mirando el efecto de ſu Divina palabra en la ruina de aquellos Miniſtros de maldad. Y ſu Mageſtad Divina, con ſemblante doloroſo, contemplò en ellos el retrato del caſtigo de los reprobos; y oyò la interceſsion de ſu Madre Santiſsima para dexarlos levantar, que por eſte medio lo tenia ordenado ſu Divina voluntad. Y quando fue tiempo de que bolvieſſen en sì,

Significacion de la caida de eſtos Miniſtros de maldad.

„ orò al Eterno Padre, y dixo: Padre mio, y Dios Eterno, en
„ mis manos puſiſte todas las coſas, y en mi voluntad la Re-
„ dencion humana, que tu Juſticia pide. Yo quiero con ple-
„ nitud de toda mi voluntad ſatisfacerla, y entregarme à la
„ muerte, para merecerles à mis hermanos lá participacion
„ de tus teſoros, y eterna felicidad, que les tienes prepa-
„ rada. Con eſta voluntad eficàz diò permiſſo el muy Alto para que toda aquella canalla de hombres, demonios, y los demàs animales, ſe levantaſſen, reſtituidos al primer eſtado, que tenian antes, que cayeran en tierra. Y nueſtro Salvador les dixo ſegunda vez: *A quien buſcais?* Reſpondieron ellos otra vez: *A Jeſus Nazareno.* Replicò ſu Mageſtad manſiſsimamente: *Yà os he dicho, que yo ſoy: Y ſi me buſcais à mi, dexad ir libres à eſtos que eſtàn conmigo.* Con eſtas palabras diò licencia à los Miniſtros, y Soldados, para que le prendieſſen, y executaſſen ſu determinacion; que ſin entenderlo ellos, era car-

Oracion de Chriſto, ofreciendoſe voluntariamente à la muerte. *Ioan. 13. verſ. 3.*

Diò con ella permiſſo para que ſe levantaſſen.

Ioan. 18. verſ. 7

Ibid. verſ. 8.

Palabras con q̃ les diò permiſſo para que le prendieſſen. *Iſai. 53. verſ. 4.*

Digitized by Google

gar en ſu Perſona Divina todos nueſtros dolores, y enfermedades.

El primero que ſe adelantò à echar mano à Chriſto fue Malco.

1231 El primero, que ſe adelantò deſcomedidamente à echar mano del Autor de la vida, para prenderle, fue vn criado de los Pontifices, llamado Malco. Y aunque todos los Apoſtoles eſtaban turbados, y afligidos del temor; con todo eſſo, San Pedro ſe encendiò mas, que los otros, en el zelo de la honra, y defenſa de ſu Divino Maeſtro. Y ſacando vn terciado, que tenia, le tirò vn golpe à Malco, y le cercenò vna oreja, derribandoſela del todo. Y el golpe fue encaminado à mayor herida, ſi la providencia Divina del Maeſtro de la paciencia, y manſedumbre no le divirtiera. Pero no permitiò ſu Mageſtad que en aquella ocaſion interviniеſſe muerte de otro alguno mas, que la ſuya; ſus Llagas, Sangre, y dolores, quando à todos (ſi la admitieran) venia à dar la vida eterna, y reſcatar el linage humano. Ni tampoco era, ſegun ſu voluntad, y Doctrina, que ſu Perſona fueſſe defendida con armas ofenſivas, ni quedaſſe eſte exemplar en ſu Igleſia, como de principal intento para defenderla. Y para confirmar eſta doctrina, como la avia enſeñado, tomò la oreja cortada, y ſe la reſtituyò al ſiervo Malco, dexandoſela en ſu lugar con perfecta ſanidad mejor, que antes. Y primero ſe bolviò à reprehender à San Pedro, y le dixo: *Buelve la eſpada à ſu lugar, porque todos los que la tomaren, para matar con ella, perecerán. No quieres que beba yo el Caliz, que me diò mi Padre? Pienſas tu, que no le puedo yo pedir muchas Legiones de Angeles en mi defenſa, y me los daria luego? Pero como ſe cumplirán las Eſcrituras, y Profecias?*

Zelo con que San Pedro cortò la oreja à Malco. *Ioann. 18. verſ. 19.*

Fue providencia de Chriſto, que el golpe no fueſſe mortal, y por què.

Fin del milagro de la reſtitucion de la oreja de Malco.

Ibid. verſ. 11. Correccion de Chriſto à San Pedro. *Matt. 26. verſ. 53.*

1232 Con eſta amoroſa correccion quedò advertido, y iluſtrado San Pedro, como Cabeça de la Igleſia, que ſus armas, para eſtablecerla, y defenderla, avian de ſer de poteſtad eſpiritual; y que la Ley del Evangelio no enſeñaba à pelear, ni vencer con eſpadas materiales, ſino con la humildad, paciencia, manſedumbre, y caridad perfecta; venciendo al demonio, al mundo, y à la carne; que mediante eſtas vitorias, triunfa la virtud Divina de ſus enemigos, y de la potencia, y aſtucia deſte Mundo: y que el ofender, y defenderſe con armas, no es para los ſeguidores de Chriſto nueſtro Señor, ſino para los Principes de la Tierra, por las poſſeſsiones terrenas; y el cuchillo de la Santa Igleſia ha de ſer eſpiritual, que toque à las almas, antes que à los cuerpos. Luego ſe bolviò Chriſto nueſtro

Doctrina que con ella recibiò San Pedro del modo de defeder la Igleſia, y vencer ſus enemigos.

Se-

Señor à ſus enemigos, y Miniſtros de los Judios, y les hablò con grandeza de Mageſtad, y les dixo: *Como ſi fuera ladron, venis con armas, y con lanças à prenderme, y nunca lo aveis hecho, quando eſtaba cada dia con voſotros, enſeñando, y predicando en el Templo; pero eſta es vueſtra hora, y el poder de las tinieblas.* Todas las palabras de nueſtro Salvador eran profundiſsimas en los Miſterios, que encerraban, y no es poſsible comprehenderlos todos, ni declararlos; en eſpecial las que hablò en la ocaſion de ſu Paſsion, y Muerte.

Reprehenſion de Chriſto à los Miniſtros de ſu priſion. *Matt. 26. verſ. 55. Marc. 14. verſ. 48. Luc. 22. verſ. 53.*

1233 Bien pudieran aquellos Miniſtros del pecado ablandarſe, y confundirſe con eſta reprehenſion del Divino Maeſtro; pero no lo hizieron, porque eran tierra maldita, y eſteril, deſamparada del rocìo de las virtudes, y piedad verdadera. Con todo eſſo, quiſo el Autor de la vida reprehenderles, y enſeñarles la verdad haſta aquel punto, para que ſu maldad fueſſe menos eſcuſable; y porque en la preſencia de la ſuma ſantidad, y juſticia no quedaſſen ſin reprehenſion, y doctrina aquel pecado, y pecados, que cometian, y que no bolvieſſen ſin medicina para ellos, ſi la querian admitir; y para que junto con eſto ſe conociera, que èl ſabìa todo lo que avia de ſuceder, y que ſe entregaba de ſu voluntad à la muerte, y en manos de los que ſe la procuraban. Para todo eſto, y otros fines altiſsimos dixo ſu Mageſtad aquellas palabras, hablandoles al coraçon, como quien le penetraba, y conocia ſu malicia, y el odio que contra èl avian concebido, y la cauſa de ſu envidia, que era averles reprehendido los vicios à los Sacerdotes, y Fariſeos, y aver enſeñado al Pueblo la verdad, y el camino de la vida eterna; y porque con ſu Doctrina, exemplo, y milagros ſe llevaba la voluntad de todos los humildes, y piadoſos, y reducia à muchos pecadores à ſu amiſtad, y gracia; y quien tenia potencia para obrar eſtas coſas en lo publico, claro eſtaba la tuviera para que ſin ſu voluntad no le pudieran prender en el campo, pues no le avian preſo en el Templo, ni en la Ciudad, donde predicaba: porque èl miſmo no queria ſer preſo entonces, haſta que llegaſſe la hora determinada por ſu voluntad, para dar eſte permiſſo à los hombres, y à los demonios. Y porque entonces ſe le avia dado para ſer abatido, afligido, maltratado, y preſo, por eſſo les dixo: *Eſta es vueſtra hora, y el poder de las tinieblas.* Como ſi les dixera: Haſta aora ha ſido neceſſario que eſtuviera con voſotros, como Maeſtro, para vueſtra

Razon de reprehenderlos Chriſto, ſabiẽdo no les avia de aprovechar

Declaraſe el ſentido de las palabras de ſu reprehenſion.

enseñança, y por esso no he consentido, que me quiteis la vida. Pero ya quiero consumar con mi Muerte la obra de la Redencion humana, que me ha encomendado mi Padre Eterno; y assi os permito, que me lleveis preso, y executeis en mi vuestra voluntad. Con esto le prendieron, embistiendo, como tigres inhumanos, al mansissimo Cordero, y le ataron, y aprisionaron con sogas, y cadenas; y assi le llevaron à casa del Pontifice, como adelante dirè.

Prision de Christo.

Infr. n. 1257.

1234 A todo lo que sucedia en la prision de Christo nuestro Bien, estaba atentissima su Purissima Madre con la vision clara, que se le manifestaba mas, que si estuviera presente con el cuerpo; que con la inteligencia penetraba todos los Sacramentos, que encerraban las palabras, y obras, que su Hijo Santissimo executaba. Quando viò que partia de casa del Pontifice aquel Esquadron de Soldados, y Ministros, previno la prudentissima Señora las irreverencias, y desacatos con que tratarian à su Criador, y Redentor: y para recompensarlas en la forma que su piedad alcançò, convidò à sus Santos Angeles, y à otros muchos, para que todos juntos con ella diessen culto de adoracion, y alabança al Señor de las criaturas, en vez de las injurias, y denuestos, con que avia de ser tratado de aquellos malos Ministros de Tinieblas. El mismo aviso diò à las Mugeres Santas, que con ella estaban orando; y las manifestò, como en aquella hora su Hijo Santissimo avia dado permisso à sus enemigos, para que le prendiessen, y maltratassen, y que se iba executando con lamentable impiedad, y crueldad de los pecadores. Y con la assistencia de los Santos Angeles, y Mugeres Piadosas, hizo la Religiosa Reyna admirables actos de Fè, amor, y Religion interior, y exteriormente; confessando, adorando, alabando, y magnificando la Divinidad infinita, y la Humanidad Santissima de su Hijo, y su Criador. Las Mugeres Santas la imitaban en las genuflexiones, y postraciones, que hazia; y los Principes la respondian à los Canticos, con que magnificaba, y confessaba el sér Divino, y humano de su amantissimo Hijo. Y al passo que los hijos de la maldad le iban ofendiendo con injurias, y irreverencias, lo iba ella recompensando con loores, y veneracion. Y de camino aplacaba à la Divina Justicia, para que no se indignasse contra los perseguidores de Christo, y los destruyesse: porque solo Ma-

Obras de la Madre de Dios en correspondencia à los sucessos, que miraba de la prision de su Hijo.

Como procurò con los Angeles, y pias mugeres recompensar en actos de Religiõ las injurias, y irreverencias, que à su Hijo le hazian.

Aplacaba la Divina Justicia, para que no destruyesse los perseguidores de su Hijo.

ria Santiſsima pudo detener el caſtigo de aquellas ofenſas.

1235 No ſolo pudo aplacar la gran Señora el enojo del Juſto Juez, pero pudo alcançar favores, y beneficios para los miſmos que le irritaban, y que la Divina clemencia les dieſſe bien por mal, quando ellos daban à Chriſto nueſtro Señor mal por bien, en retribucion de ſu Doctrina, y beneficios. Eſta miſericordia llegò à lo ſumo en el desleal, y obſtinado Judas. Porque viendo la piadoſa Madre, que le entregaba con el oſculo de fingida amiſtad, y que en aquella inmundiſsima boca avia eſtado poco antes el miſmo Señor Sacramentado, y entonces ſe le daba conſentimiento, para que con ella llegaſſe à tocar inmediatamente el venerable Roſtro de ſu Hijo Santiſsimo; traſpaſſada de dolor, y vencida de la caridad, le pidiò al miſmo Señor dieſſe nuevos auxilios à Judas, para que ſi èl los admitieſſe, no ſe perdieſſe quien avia llegado à tal felicidad, como tocar en aquel modo la Cara, en que deſean mirarſe los miſmos Angeles. Por eſta peticion de Maria Santiſsima enviò ſu Hijo, y Señor aquellos grandes auxilios, que recibiò el traidor Judas (como queda dicho) en lo vltimo de ſu traicion, y entrega. Y ſi el deſdichado los admitiera, y començàra à reſponder à ellos, eſta Madre de Miſericordia muchos mas le alcançàra; y finalmente el perdon de ſu maldad, como lo haze con otros grandes pecadores, que à ella le quieren dar eſta gloria, y para sì grangean la eterna. Pero Judas no alcançò eſta ciencia, y lo perdiò todo, como dirè en el Capitulo ſiguiente.

Alcançabales beneficios.

Su Miſericordia de Maria con Judas.

Pidiò al Señor le dieſſe nuevos auxilios, para que no ſe perdieſſe quié avia beſado el Roſtro de ſu Hijo.

Fueron efectos deſta peticion los que recibiò entonces el traidor. *Supr. n.* 1227.

1236 Quando viò tambien la gran Señora, que en virtud de la Divina palabra cayeron en tierra todos los Miniſtros, y Soldados, que le venian à prender, hizo con los Angeles otro Cantico miſterioſo, engrandeciendo el poder infinito, y la virtud de la Humanidad Santiſsima; y renovando en èl la vitoria, que tuvo el Nombre del Altiſsimo, anegando en el Mar Rubro à Faraon, y ſus Tropas, y alabando à ſu Hijo, y Dios verdadero: porque ſiendo Señor de los Exercitos, y vitorias, ſe queria entregar à la Paſsion, y Muerte, para reſcatar, por mas admirable modo, al linage humano de la captividad de Lucifer. Luego pidiò al Señor, que dexaſſe levantar, y bolver en sì miſmos à todos aquellos, que eſtaban derribados, y aterrados. Y ſe moviò à eſta peticion por ſu liberaliſsima piedad, y fervoroſa compaſsion, que tuvo de aquellos hombres

Como celebrò Maria la vitoria de la palabra de ſu Hijo, con q̃ derribò ſus enemigos. *Exod.* 15. *verſ.* 4.

Pidiò al Señor los dexaſſe levantar.

Motivos deſta peticion.

criados por la mano del Señor, à imagen, y ſemejança ſuya: lo otro, por cumplir con eminencia la ley de la caridad en perdonar à los enemigos, y hazer bien à los que nos perſiguen; que era la Doctrina enſeñada, y practicada por ſu miſmo Hijo, y Maeſtro: y finalmente, porque ſabìa ſe avian de cumplir las Profecias, y Eſcrituras en el Miſterio de la Redencion humana. Y aunque todo eſto era infalible, no por eſſo implica lo pidieſſe Maria Santiſsima, y que por ſus ruegos ſe movieſſe el Altiſsimo para eſtos beneficios; porque en la Sabiduria infinita, y decretos de ſu voluntad eterna, todo eſtaba previſto, y ordenado por eſtos medios, y peticiones; y eſte modo era el mas conveniente à la razon, y providencia del Señor, en cuya declaracion no es neceſſario detenerme aora. Al punto que prendieron, y ataron à nueſtro Salvador, ſintiò la Puriſsima Madre en ſus manos los dolores de las ſogas, y cadenas, como ſi con ellas fuera atada, y conſtriñida; y lo miſmo ſucediò de los golpes, y tormentos, que iba recibiendo el Señor: porque ſe le concediò à ſu Madre eſte favor, como arriba queda dicho, y verèmos en el diſcurſo de la Paſsion. Eſta pena en lo ſenſitivo, fue algun alivio en la del alma, que le diera el amor, ſi no padeciera con ſu Hijo Santiſsimo por aquel modo.

Matth. 5. verſ. 44.

Al punto que ataron à Chriſto, ſintiò Maria en ſus manos los dolores, como ſi realmente fuera atada; y lo meſmo fue de los demàs tormentos.

Supr. n. 1219. Infr. n. 1264. n. 1274. num. 1287. n. 1341.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REINA del Cielo Maria Santiſsima.

Obligacion que tiene el alma de meditar de dia, y noche la Paſsion de Chriſto con las luzes deſta doctrina.

Sap. 15. verſ. 3.

Bienes que trae eſta meditacion.

Sap. 7. verſ. 11.

Ioan. 14. verſ. 6

Hizoſe Chriſto camino, y vida de los hõbres por ſu Paſsion, y Muerte.

1237 HIja mia, en todo lo que vàs eſcriviendo, y entendiendo por mi doctrina, vàs fulminando el proceſſo contra ti, y todos los mortales, ſi tu no ſalieres de ſu parvulèz, y vencieres ſu ingratitud, y groſſeria, meditando de dia, y de noche en la Paſsion, dolores, y Muerte de Jeſus Crucificado. Eſta es la ciencia de los Santos, que ignoran los mundanos; es el Pan de vida, y entendimiento, que ſácia à los pequeños, y les dà ſabiduria, dexando vacìos, y hambrientos à los ſobervios amadores del ſiglo. En eſta ciencia te quiero eſtudioſa, y ſabia, que con ella te vendràn todos los bienes. Mi Hijo, y mi Señor enſeñò el orden de eſta ſabiduria oculta, quando dixo: *Yo ſoy camino, verdad, y vida: ninguno viene à mi Padre, ſino es por mi.* Pues dime, cariſsima, ſi mi Señor, y Maeſtro ſe hizo camino, y vida de los hombres, por medio de la Paſsion, y Muerte, que padeciò por ellos; no es

for-

forçoſo, que para andar eſte camino, y profeſſar eſta verdad, han de paſſar por Chriſto Crucificado, afligido, açotado, y afrentado? Atiende, pues, aora la ignorancia de los mortales, que quieren llegar al Padre, ſin paſſar por Chriſto; porque ſin aver padecido, ni averſe compadecido con èl, quieren reynar con ſu Mageſtad, ſin averſe acordado de ſu Paſsion, y Muerte, ni para guſtarla en algo, ni agradecerla de veras; quieren que les valga, para que en la vida preſente, y en la eterna gozen ellos de deleites, y de gloria, aviendo padecido ſu Criador acerviſsimos dolores, y Paſsion, para entrar en ella, y dexarles eſte exemplo, y abrirles el camino de la luz.

Ignorancia de los mortales en querer reynar con Chriſto, ſin aver padecido ni compadecidoſe con Chriſto. *Luc.24.v.26.*

1238 No es compatible el deſcanſo con la confuſion de no aver trabajado, quien le debia adquirir por eſte camino. No es verdadero hijo el que no imita à ſu Padre, ni fiel ſiervo el que no acompaña à ſu Señor, ni diſcipulo el que no ſigue à ſu Maeſtro; ni yo reputo por mi devoto al que no ſe compadece con mi Hijo, y conmigo, de lo que padecimos. Mas el amor, con que procuramos la ſalud eterna de los hombres, nos obliga, viendolos tan olvidados deſta verdad, y tan adverſos à padecer, à enviarles trabajos, y penalidades, para que ſi no los aman de voluntad, à lo menos los admitan, y ſufran forçoſamente; y por eſte modo entren en el camino cierto del deſcanſo eterno, que deſean. Y con todo eſto no baſta, porque la inclinacion, y amor ciego à las coſas viſibles, y terrenas, los detiene, y embaraça, y los haze tardos, y peſados de coraçon; les roba toda la memoria, atencion, y afectos, para no levantarſe ſobre sì miſmos, y ſobre lo tranſitorio. De aqui nace, que en las tribulaciones no hallan alegria, ni en los trabajos alivio, ni en las penas conſuelo, ni en las adverſidades gozo, ni quietud alguna; porque todo eſto aborrecen, y nada deſean, que ſea penoſo para ellos, como lo deſeaban los Santos; y por eſſo ſe gloriaban en las tribulaciones, como quien llegaba à la poſſeſsion de ſus deſeos. En muchos Fieles paſſa eſta ignorancia mas adelante, porque algunos piden ſer abraſados en amor de Dios; otros, que ſe les perdonen muchas culpas; otros, que ſe les concedan grandes beneficios: y nada ſe les puede dar, porque no lo piden en nombre de Chriſto mi Señor, imitandole, y acompañandole en ſu Paſsion.

Improporcion del gozar, ſin aver padecido quien debia averlo hecho.

Envia Dios trabajos à los hombres, para que entren en el camino de ſu ſalvaciõ padeciendolos.

Como malogran muchos eſte beneficio.

Ad Rom.5.verſ.3.

Ignorancia de los que piden grandes beneficios, y no en nõbre de Chriſto, padeciendo con èl.

1239 Abraça, pues, hija mia, la Cruz, y ſin ella no admitas conſolacion alguna en tu vida mortal. Por la Paſsion,

ſen-

Frutos de la Paſsion, ſentida, y meditada.

ſentida, y meditada, ſubiràs à lo alto de la perfeccion, y grangearàs el amor de Eſpoſa. Imitame en eſto, ſegun tienes la luz, y la obligacion en que te pongo. Bendize, y magnifica à mi Hijo Santiſsimo, por el amor con que ſe entregò à la Paſſion por la ſalud humana. Poco reparan los mortales en eſte Miſterio; mas yo, como teſtigo de viſta, te advierto, que en la eſtimacion de mi Hijo Santiſsimo, deſpues de ſubir à la dieſtra del Eterno Padre, ninguna coſa fue mas eſtimable, ni deſeada de todo ſu coraçon, que ofrecerſe à padecer, y morir, y entregarſe para eſto à ſus enemigos. Tambien quiero, que te lamentes con intimo dolor de que Judas tenga en ſus maldades, y alevoſias mas ſeguidores, que Chriſto. Muchos ſon los Infieles, muchos los malos Catolicos, muchos los hipocritas, que con nombre de Chriſtianos le venden, y entregan, y de nuevo le quieren crucificar. Llora por todos eſtos males, que entiendes, y conoces; para que tambien en eſto me imites, y ſigas.

Eſtima que hizo Chriſto de el padecer por los hombres.

Laſtima de que tenga Judas mas ſeguidores, q̃ Chriſto.

CAPITVLO XIV.

LA FVGA, Y DIVISION DE LOS APOSTOLES con la priſion de ſu Maeſtro; la noticia que tuvo ſu Madre Santiſsima, y lo que hizo en eſta ocaſion; la condenacion de Judas, y turbacion de los demonios con lo que iban conociendo.

1240 EXecutada la priſion de nueſtro Salvador Jeſus, como queda dicho, ſe cumpliò el aviſo, que à los Apoſtoles avia dado en la Cena, que aquella noche padecerian todos grande eſcandalo ſobre ſu perſona; y que Satanàs los acometeria, para zarandarlos como al trigo. Porque quando vieron prender, y atar à ſu Divino Maeſtro, y que ni ſu manſedumbre, y palabras tan dulces, y poderoſas, ni ſus milagros, y Doctrina, ſobre tan inculpable converſacion de vida, no avian podido aplacar la ira de los Miniſtros, ni templar la envidia de los Pontifices, y Fariſeos, quedaron muy turbados los afligidos Apoſtoles. Y con el natural temor, ſe acobardaron, perdiendo el animo, y el conſejo de ſu Maeſtro; y començando à vacilar en la Fè, cada vno de ellos imaginaba como ſe pondria en ſalvo del peligro que los amenaçaba, viendo lo que con ſu Maeſtro, y Capitan

Matt.26. verſ. 31. Luc.22. verſ. 31.

Turbacion de los Apoſtoles, viendo la priſió de ſu Maeſtro.

Acobardaronſe, y començaron à vacilar en la Fè.

iba

iba ſucediendo. Y como todo aquel Eſquadron de Soldados, y Miniſtros acometiò à prender, y encadenar al manſiſsimo Cordero Jeſus, con quien todos eſtaban irritados, y ocupados; entonces los Apoſtoles, aprovechando la ocaſion, huyeron, ſin ſer viſtos, ni atendidos de los Judios; que quanto era de ſu parte (ſi lo permitiera el Autor de la vida) ſin duda prendieran à todo el Apoſtolado, y mas viendolos huir como cobardes, ò reos. Pero no convenia, que entonces fueran preſos, y padecieran. Eſta voluntad manifeſtò nueſtro Salvador, quando dixo, que ſi buſcaban à ſu Mageſtad, dexaſſen ir libres à los que le acompañaban; y aſsi lo diſpuſo con la fuerça de ſu Divina providencia. Pero el odio de los Pontifices, y Fariſeos tambien ſe eſtendia contra los Apoſtoles, para acabar con todos ellos, ſi pudieran; y por eſſo le preguntò el Pontifice Anàs al Divino Maeſtro por ſus Diſcipulos, y Doctrina.

Su huida.

Matt. 26. verſ. 56.

El no prender los fue diſpoſicion Divina de ſu Maeſtro.

Ioan. 18. verſ. 8

Ibid. verſ. 19.

1241 Anduvo tambien Lucifer en eſta fuga de los Apoſtoles, yà alucinado, y perplexo, yà redoblando la malicia con varios fines. Por vna parte deſeaba extinguir la Doctrina del Salvador del Mundo, y à todos ſus Diſcipulos, para que no quedàra memoria de ellos; y para eſto era conforme à ſu deſeo, que fueſſen preſos, y muertos por los Judios. Eſte acuerdo no le pareciò facil de conſeguir al demonio: y reconociendo la dificultad, procurò incitar à los Apoſtoles, y turbarlos con ſugeſtiones, para que huyeſſen, y no vieſſen la paciencia de ſu Maeſtro en la Paſsion, ni fueſſen teſtigos de lo que en ella ſucedieſſe. Temiò el aſtuto Dragon, que con la nueva Doctrina, y exemplo quedarian los Apoſtoles mas confirmados, y conſtantes en la Fè, y reſiſtirian à las tentaciones, que contra ella les arrojaba; y le pareciò, que ſi entonces començaſſen à titubear, los derribaria deſpues con nuevas perſecuciones, que les levantaria por medio de los Judios, que ſiempre eſtarian promptos para ofenderles, por la enemiga de ſu Maeſtro. Con eſte mal conſejo ſe engañò à sì miſmo el demonio. Y quando conociò que los Apoſtoles eſtaban timidos, cobardes, y muy caìdos de coraçon con la triſteza, juzgò eſte enemigo, que aquella era la peor diſpoſicion de la criatura, y para sì la mejor ocaſion de tentarlos; y les acometiò con rabioſo furor, proponiendoles grandes dudas, y rezelos contra el Maeſtro de la vida, y que le deſamparaſſen, y huyeſſen. Y en quanto à la fuga, no reſiſtieron, como en muchas de las ſugeſtiones falſas contra la Fè: aunque

Perplexidad de Lucifer acerca de la fuga, ò priſion de los Apoſtoles.

Reſolviò el inſtigarles à q̃ huyeſſen.

Motivo con que ſe alucino

Sugeſtiones con q̃ les acometiò.

tam-

En què forma desfallecieron en la Fè.

tambien desfallecieron en ella, vnos mas, y otros menos; porque en esto no fueron todos igualmente turbados, ni escandalizados.

Ioann.18. verf. 15. Matt.26.verf. 58.

1242 Dividieronse vnos de otros, huyendo à diferentes partes, porque todos juntos era dificultoso ocultarse, que era lo que entonces pretendian. Solos Pedro, y Juan se juntaron para seguir de lexos à su Dios, y Maestro, hasta vèr el fin de su Passion. Pero en el interior de cada vno de los onze Apostoles passaba vna contienda de sumo dolor, y tribulacion, que les prensaba el coraçon, sin dexarles consuelo, ni descanso alguno. Peleaban de vna parte la razon, la gracia, la Fè, el amor, y la verdad; de otra las tentaciones, sospechas, temor, natural cobardia, y tristeza. La razon, y la luz de la verdad les reprehendian su inconstancia, y deslealtad en aver desamparado à su Maestro, huyendo, como cobardes, del peligro, despues de estàr avisados, y averse ofrecido ellos tan poco antes à morir con èl, si fuera necessario. Acordabanse de su negligente inobediencia, y descuido en orar, y prevenirse contra las tentaciones, como su mansisimo Maestro se lo avià mandado. El amor, que le tenian por su amable conversacion, y dulce trato, por su Doctrina, y maravillas, y el acordarse, que era Dios verdadero, les animaba, y movia para que bolviessen à buscarle, y se ofreciessen al peligro, y à la muerte, como fieles siervos, y Discipulos. A esto se juntaba acordarse de su Madre Santissima, y considerar su dolor incomparable, y la necessidad, que tendria de consuelo; y deseaban ir à buscarla, y assistirla en su trabajo. Por otra parte pugnaba en ellos la cobardia, y el temor para entregarse à la crueldad de los Judios, à la muerte, à la confusion, y persecucion. Para ponerse en presencia de la dolorosa Madre, les afligia, y turbaba, que los obligaria à bolver donde estaba su Maestro; y si con ella estarian menos seguros, porque los podian buscar en su casa. Sobre todo esto, eran las sugestiones de los demonios impias, y terribles. Porque les arrojaba el Dragon en el pensamiento terribles imaginaciones, de que no fuessen homicidas de sì mismos, entregandose à la muerte; y que su Maestro no se podia librar à sì, y menos podria sacarlos à ellos de las manos de los Pontifices; y que en aquella ocasion le quitarian la vida, y con esso se acabaria toda la dependencia, que dèl tenian, pues no le verian mas; y que no obstante, que su vida parecia inculpa-

Lo que se les proponia por parte de la verdad.

Lo que se les oponia de parte de su cobardia, y temor.

Terribles sugestiones, que les arrojaba el demonio.

ble, con todo esso enseñaba algunas doctrinas muy duras, y algo asperas, hasta entonces nunca vistas; y que por ellas le aborrecian los Sabios de la ley, y los Pontifices, y todo el Pueblo estaba indignado contra èl; y que era fuerte cosa seguir à vn hombre, que avia de ser condenado à muerte infame, y afrentosa.

1243 Esta contienda, y lucha interior, passaba en el coraçon de los fugitivos Apostoles; y entre vnas, y otras razones pretendia Satanàs, que dudassen de la Doctrina de Christo, y de las Profecias, que hablaban de sus Misterios, y Pasion. Y como en el dolor de este conflicto no hallaban esperança de que su Maestro saliesse con vida del poder de los Pontifices, llegò el temor à passar en vna trifteza, y melancolia profunda, con que eligieron el huìr del peligro, y salvar sus vidas. Y esto era con tal pusilanimidad, y cobardia, que en ningun lugar se juzgaban aquella noche por seguros, y qualquiera sombra, ò ruido los sobresaltaba. Añadìoles mayor temor la deslealtad de Judas, porque temian irritaria tambien contra ellos la ira de los Pontifices, por no bolver à verse con alguno de los onze, despues de executada su alevosia, y traicion, San Pedro, y San Juan, como mas fervientes en el amor de Christo, resistieron al temor, y al demonio mas, que los otros; y quedandose los dos juntos, determinaron seguir à su Maestro con algun retiro. Para tomar esta resolucion, les ayudò mucho el conocimiento, que tenia San Juan con el Pontifice Anàs, entre el qual, y Cayfàs andaba el Pontificado, alternando los dos: y aquel año lo era Cayfàs, que avia dado el consejo profetico en el Concilio, de que importaba muriesse vn Hombre, para que todo el Mundo no pereciesse. Este conocimiento de San Juan se fundaba en que el Apostol era tenido por hombre principal, y en su linage noble, en su persona afable, y cortès, y de condiciones muy amables. Con esta confiança fueron los dos Apostoles siguiendo à Christo nuestro Señor con menos temor. A la gran Reyna del Cielo tenian en su coraçon los dos Apostoles, lastimados de su amargura, y deseosos de su presencia, para aliviarla, y consolarla quanto fuera posible; y particularmente se señalò en este afecto devoto el Evangelista San Juan.

Pretension del demonio con los Apostoles.

Estado de trifteza, y cobardia à que se reduxeron.

1244 La Divina Princesa, desde el Cenaculo, en esta ocasion estaba mirando, por inteligencia clarissima, no solo à

Determinacion de San Pedro, y San Juan de seguir à lo lexos à su Maestro. *Ioann.* 18. *vers.* 16.

Ioann. 11. *vers.* 49.

En què se fundaba el conocimiento deS. Juan con el Pontifice Anàs

su

Veìa Maria todo lo que paſſaba exterior, y interiormente à los Apoſtoles.

ſu Hijo Santiſsimo en ſu priſion, y tormentos; ſino junto con eſto conocia, y ſabìa todo quanto paſſaba por los Apoſtoles, interior, y exteriormente. Porque miraba ſu tribulacion, y tentaciones; ſus penſamientos, y determinaciones; y donde eſtaba cada vno de ellos, y lo que hazia. Pero aunque todo le fue patente à la candidiſsima Paloma, no ſolo no ſe indignò con los Apoſtoles, ni jamàs les diò en roſtro con la deslealtad, que avian cometido; antes bien ella fue el principio, y el inſtrumento de ſu remedio, como adelante dirè. Y deſde entonces començò à pedir por ellos, y con dulciſsima caridad, y com-

Caridad benigna con que los mirò en la caìda.

Infr. n. 1457. & *num.* 1458.

,, paſsion de Madre, dixo en ſu interior: Ovejas ſencillas, y eſ-
,, cogidas, por què dexais à vueſtro amantiſsimo Paſtor, que
,, cuidaba de voſotros, y os daba paſto, y alimento de vida
,, eterna? Por què, ſiendo Diſcipulos de tan verdadera Doctri-
,, na, deſamparais à vueſtro Bienhechor, y Maeſtro? Como ol-
,, vidais aquel trato tan dulce, y amoroſo, que atraìa à sì vueſ-
,, tros coraçones? Por què eſcuchais al Maeſtro de la mentira,
,, al lobo carnicero, que pretende vueſtra ruina? O amor mio
,, dulciſsimo, y pacientiſsimo, què manſo, què benigno, y mi-
,, ſericordioſo os haze el amor de los hombres! Alargad vueſ-
,, tra piedad à eſta pequeña Grey, à quien el furor de la Ser-
,, piente ha turbado, y derramado. No entregueis à las beſtias
,, las almas, que os han confeſſado. Grande eſpera teneis con
,, los que elegis para vueſtros ſiervos, y grandes obras aveis
,, hecho con vueſtros Diſcipulos. No ſe malogre tanta gra-
,, cia, ni reprobeis à los que eſcogiò vueſtra voluntad para
,, fundamentos de vueſtra Igleſia. No ſe glorìe Lucifer de que
,, triunfó à vueſtra viſta de lo mejor de vueſtra Caſa, y Fami-
,, lia. Hijo, y Señor mio, mirad à vueſtro amado Diſcipulo
,, Juan, à Pedro, y Jacobo, favorecidos de vueſtro ſingular
,, amor, y voluntad. Bolved tambien los ojos de vueſtra cle-
,, mencia à todos los demàs, y quebrantad la ſobervia del Dra-
,, gon, que con implacable crueldad los ha turbado.

Afectos interiores con que los llamaba.

Oracion que hizo à ſu Hijo por ellos.

Pſal. 73. *verſ.* 19.

1245 A toda capacidad humana, y Angelica excede la grandeza de Maria Santiſsima en eſta ocaſion, y las obras, que hizo, y plenitud de ſantidad, que manifeſtò en los ojos, y beneplacito del Altiſsimo. Porque ſobre los dolores ſenſibles, y eſpirituales, que padeciò de los tormentos de ſu Hijo Santiſsimo, y de las injurias afrentoſas, que padeciò ſu Divina Perſona (cuya veneracion, y ponderacion eſtaba en lo ſumo en ſu

Quanto padecia Maria en eſta ocaſiõ ſenſible, y eſpiritualmente.

pru-

prudentiſsima Madre;) ſobre todo eſto, ſe le juntò el dolor de la caìda de los Apoſtoles, que ſola ſu Mageſtad ſabìa ponderarla. Miraba ſu fragilidad, y el olvido, que avian moſtrado de los favores, Doctrina, aviſos, y amoneſtaciones de ſu Maeſtro; y eſto en tan breve tiempo, deſpues de la Cena, del Sermon, que en ella hizo, y de la Comunion, que les avia dado, con la Dignidad de Sacerdotes, en que los dexaba tan levantados, y obligados. Conocia tambien ſu peligro de caer en mayores pecados, por la ſagacidad con que Lucifer, y ſus miniſtros de Tinieblas trabajaban por derribarlos; y la inadvertencia, con que el temor tenia poſſeidos los coraçones de todos los Apoſtoles, mas, ò menos. Y por todo eſto multiplicò, y acrecentò las peticiones, haſta merecerles el remedio, y que ſu Hijo Santiſsimo los perdonaſſe, y acceleraſſe ſus auxilios, para que luego bolvieſſen à la Fè, y amiſtad de ſu gracia; que de todo eſto fue Maria el inſtrumento eficàz, y poderoſo. En el interin recopilò eſta gran ſeñora en ſu pecho toda la Fè, la ſantidad, el culto, y veneracion de toda la Igleſia, que eſtuvo toda en ella, como en Arca incorruptible, conſervando, y encerrando la Ley Evangelica, el Sacrificio, el Templo, y el Santuario. Sola * Maria Santiſsima era entonces toda la Igleſia, y ſola ella creìa, amaba, eſperaba, veneraba, y adoraba al objeto de la Fè, por sì, por los Apoſtoles, y por todo el linage humano. Y eſto demanera, que recompenſàba, quanto era poſsible à vna pura criatura, las menguas, y falta de Fè de todo lo reſtante de los miembros miſticos de la Igleſia. Hazia heroycos actos de Fè, Eſperança, amor, veneracion, y culto de la Divinidad, y Humanidad de ſu Hijo, y Dios verdadero; y con genuflexiones, y poſtraciones le adoraba; y con admirables Canticos le bendecia, ſin que el dolor intimo, y amargura de ſu alma deſtemplaſſen el inſtrumento de ſus potencias, concertado, y templado con la mano poderoſa del Altiſſimo. No ſe entendia de eſta gran Señora lo que dixo el Eccleſiaſtico, que la muſica en el dolor es importuna; porque ſola Maria Santiſsima pudo, y ſupo, enmedio de ſus penas, aumentar la dulce conſonancia de las virtudes.

Dolor que tuvo de la caìda de los Apoſtoles, y como la ponderaba.

Su pena, por el peligro en que los tenia el demonio.

Multiplicò ſus oraciones haſta merecerles el remedio.

En eſte interin recopilò Maria en sì toda la Fè, la ſantidad, el culto, y veneracion de toda la Igleſia.

* Veaſe la Nota XXIII.

Como fue Maria entonces toda la Igleſia.

Actos heroycos con que recompenſaba las menguas, y falta de Fè de los demàs.

Eccleſ. 22. verſ. 6.

1246 Dexando à los onze Apoſtoles en el eſtado, que ſe ha dicho, buelvo à contar el infeliciſsimo termino del traidor Judas; anticipando algo eſte ſuceſſo, para dexarle en ſu lamentable, y deſdichada ſuerte, y bolver al diſcurſo de la

Suceſſos del termino infeliciſsimo de Judas.

Paſsion. Llegò, pues, el ſacrilego Diſcipulo, con el Eſquadron que llevaba preſo à nueſtro Salvador Jeſus, à caſa de los Pontifices, Anàs primero, y deſpues à Cayfás, donde le eſperaban, con los Eſcribas, y Fariſeos. Y como el Divino Maeſtro, à viſta de ſu pèrfido Diſcipulo, era tan maltratado, y atormentado con blasfemias, y con heridas, y todo lo ſufria con ſilencio, manſedumbre, y paciencia tan admirable, començò Judas à diſcurrir ſobre ſu propia alevoſia; conociendo, que ſola ella era la cauſa de que vn Hombre tan inculpable, y bienhechor ſuyo, fueſſe tratado con tan injuſta crueldad, ſin merecerlo. Acordòſe de los milagros que avia viſto, de la Doctrina que le oyò, de los beneficios que le hizo; y tambien ſe le repreſentò la piedad, y manſedumbre de Maria Santiſsima, y la caridad con que avia ſolicitado ſu remedio; y la maldad obſtinada con que ofendiò à Hijo, y Madre, por vn viliſsimo interès: y todos los pecados juntos, que avia cometido, ſe le puſieron delante, como vn caos impenetrable, y vn monte inhabitable, y grave.

A viſta de la admirable paciencia, con q̃ padecia Chriſto, començò à diſcurrir ſobre ſu propia alevoſia.

Como le ocurrierõ todos los beneficios que avia recibido, y los pecados, que avia hecho.

1247 Eſtaba Judas (como arriba ſe dixo) deſamparado de la Divina gracia, deſpues de la entrega, que hizo con el oſculo, y contacto de Chriſto nueſtro Salvador. Y por ocultos juizios del Altiſsimo, aunque eſtaba entregado en manos de ſu conſejo, hizo aquellos diſcurſos, permitiendolo la Juſticia, y equidad Divina en la razon natural; y con muchas ſugeſtiones de Lucifer, que le aſsiſtia. Aunque diſcurria Judas, y hazia juizio verdadero en lo que ſe ha dicho; pero como eſtas verdades eran adminiſtradas por el Padre de la mentira, juntaba à ellas otras propoſiciones falſas, y mentiroſas, para que vinieſſe à inferir, no ſu remedio, y confiança de conſeguirle, ſino que aprehendieſſe la impoſsibilidad, y deſeſperaſſe dèl, como ſucediò. Deſpertòle Lucifer intimo dolor de ſus pecados, mas no por buen fin, ni motivos de aver ofendido à la verdad Divina; ſino por la deshonra, que padeceria con los hombres, y por el daño, que ſu Maeſtro, como poderoſo en milagros, le podia hazer; y que no era poſsible eſcaparſe dèl en todo el Mundo, donde la Sangre del Juſto clamaria contra èl. Con eſtos, y otros penſamientos, que le arrojò el demonio, quedò lleno de confuſion, tinieblas, y deſpechos muy rabioſos contra sì miſmo. Y retirándoſe de todos, eſtuvo para arrojarſe de muy alto en caſa de

Supr.n.1226. Eſtaba deſamparado de la gracia. *Eccleſ.15.virſ. 14.*

Arrojabale Lucifer entre el juizio verdadero de ſus culpas, ſugeſtiones falſas de la impoſsibilidad de ſu remedio.

Motivos del dolor, que tuvo de ſus pecados.

Deſpechos rabiolos, que tuvo cõſigo miſmo, maltratandole de obra, y palabra.

los

los Pontifices, y no lo pudo hazer. Salióse fuera, y como vna fiera, indignado contra sì mismo, se mordia de los braços, y manos, y se daba desatinados golpes en la cabeça, tirandose del pelo; y hablando desatinadamente, se echaba muchas maldiciones, y execraciones, como infelicissimo, y desdichado entre los hombres.

1248 Viendole tan rendido Lucifer, le propuso, que fuesse à los Sacerdotes, y confessado su pecado, les bolviesse su dinero. Hizolo Judas con presteza, y à vozes les dixo aquellas palabras: *Pequè, entregando la Sangre del Justo.* Pero ellos, no menos endurecidos, le respondieron, que lo huviera mirado primero. El intento del demonio era, si pudiera impedir la Muerte de Christo nuestro Señor, por las razones que dexo dichas, y dirè mas adelante. Con esta repulsa, que le dieron los Principes de los Sacerdotes, tan llena de impiissima crueldad, acabò Judas de desconfiar; persuadiendose no seria possible escusar la Muerte de su Maestro. Lo mismo juzgò el demonio, aunque hizo mas diligencias, por medio de Pilatos. Pero como Judas no le podia servir ya para su intento, le aumentò la tristeza, y despechos, y le persuadiò, que para no esperar mas duras penas, se quitasse la vida. Admitiò Judas este formidable engaño, y saliendose de la Ciudad, se colgò de vn arbol seco, haziendose homicida de sì mismo, el que se avia hecho Deicida de su Criador. Sucediò esta infeliz muerte de Judas el mismo dia del Viernes à las doze, que es al medio dia, antes que muriera nuestro Salvador; porque no convino, que su Muerte, y nuestra consumada Redencion, cayesse luego sobre la execrable muerte del traidor Discipulo, que con suma malicia la avia despreciado.

1249 Recibieron luego los demonios la alma de Judas, y la llevaron al Infierno; pero su cuerpo quedò colgado, y rebentadas sus entrañas, con admiracion, y assombro de todos, viendo el castigo tan estupendo de la traicion de aquel pessimo, y pèrfido Discipulo. Perseverò el cuerpo ahorcado tres dias en lo publico. Y en este tiempo intentaron los Judios quitarle del arbol, y ocultamente enterrarle, porque de aquel espectaculo redundaba grande confusion contra los Sacerdotes, y Fariseos, que no podian contradezir aquel testimonio de su maldad. Mas no pudieron con industria alguna derribar, ni quitar el cuerpo de Judas de donde se avia colgado. Hasta

Bolver el dinero à los Sacerdotes, confessando su pecado, fue à persuasion de Lucifer. *Matt. 27. vers. 4.*

Quiso Lucifer por este camino impedir la Muerte de Christo. *Sup. à n. 1130.*

Persuadiò à Judas se quitasse la vida.

Desesperacion de Judas. *Matt. 27. vers. 5.*

Sucediò Viernes à las doze, y por què.

Act. 1. vers. 18.

Perseverò el cuerpo de el traidor ahorcado, rebentadas las entrañas, tres dias.

No lo pudieron quitar los Judios, aunque lo procurarò, por ocultar este testimonio de su maldad.

Digitized by Google

Quitaronlo los demonios, para ſepultarlo en el Infierno.

que paſſados tres dias, por diſpenſacion de la Juſticia Divina, los miſmos demonios le quitaron de la horca, y le llevaron con ſu alma, para que en lo profundo del Infierno pagaſſe en cuerpo, y alma eternamente ſu pecado. Y porque es digno de admiracion temeroſa, lo que he conocido del caſtigo, y penas, que ſe le dieron à Judas, lo dirè, como ſe me ha moſtrado, y mandado. Entre las obſcuras cabernas de los calaboços infernales eſtaba deſocupada vna muy grande, y de mayores tormentos, que las otras; porque los demonios no avian podido arrojar en aquel lago alguna alma, aunque la crueldad de eſtos enemigos lo avia procurado, deſde Cain haſta aquel dia. Eſta impoſsibilidad admiraba al Infierno, ignorante del ſecretò, haſta que llegò la alma de Judas, à quien facilmente arrojaron, y ſumergieron en aquel calaboço, nunca antes ocupado de otro alguno de los condenados. Y la razon era, porque deſde la Creacion del Mundo quedò ſeñalada aquella caberna de mayores tormentos, y fuego, que lo reſtante del Infierno, * para los Chriſtianos, que recibido el Bautiſmo, ſe condenaſſen, por no averſe aprovechado de los Sacramentos, Doctrina, Paſsion, y Muerte del Redentor, y de la interceſsion de ſu Madre Santiſsima. Y como Judas fue el primero, que avia participado de eſtos beneficios con tanta abundancia para ſu remedio, y formidablemente los deſpreciò; por eſto fue tambien el que primero eſtrenò aquel lugar, y tormentos, aparejados para èl, y los que le imitaren, y ſiguieren.

Lugar de Judas en el Infierno, en que haſta entonces ninguna alma avia entrado.

Fue deſtinado aquel lugar de mayores tormẽtos para los Chriſtianos, q̃ ſe cõdenaſſen.

* Veaſe la Nota XXIV.

Por què fue Judas el primero que entrò en èl.

1250 Eſte miſterio ſe me ha mandado eſcrivir con particularidad, para aviſo, y eſcarmiento de todos los Chriſtianos; y en eſpecial de los Sacerdotes, Prelados, y Religioſos, que tratan con mas frequencia el Sagrado, Cuerpo, y Sangre de Chriſto Señor nueſtro; y por oficio, y eſtado ſon mas familiares ſuyos; que por no ſer reprehendida, quiſiera hallar terminos, y razones, con que darle la ponderacion, y ſentido, que pide nueſtra inſenſible dureza, para que en eſte exemplo todos tomàramos eſcarmiento, y temieramos el caſtigo, que nos aguarda à los malos Chriſtianos, ſegun el eſtado de cada vno. Los demonios atormentaron à Judas con inexplicable crueldad; porque no avia deſiſtido de vender à ſu Maeſtro, con cuya Paſsion, y Muerte ellos quedarian vencidos, y deſpoſſeidos del Mundo. La indignacion, que por eſto cobraron de nuevo contra nueſtro Salvador, y contra ſu Madre Santiſsima, la exe-

De quanto eſcarmiẽto debe ſer eſta noticia para los Chriſtianos, eſpecialmẽte para los que por eſtado ſon mas familiares de Chriſto.

Tormentos infernales de Judas, y los malos Chriſtianos, que lo ſiguen.

cu-

cutan, en el modo que se les permite, contra todos los que imitan al traidor Discipulo, y cooperan con èl en despreciar la Doctrina Evangelica, los Sacramentos de la Ley de Gracia, y fruto de la Redencion. Y es justa razon, que estos malignos espiritus tomen vengança en los miembros del cuerpo mistico de la Iglesia, porque no se vnieron con su Cabeça Christo; y porque voluntariamente se apartaron de ella, y se entregaron à ellos, que con implacable sobervia la aborrecen, y maldizen; y como instrumentos de la Justicia Divina, castigan las ingratitudes, que tienen los redimidos contra su Redentor. Consideren los hijos de la Santa Iglesia esta verdad atentamente, que si la tuvieran presente, no es posible dexasse de moverles el coraçon, y les diesse juizio para desviarse de tan lamentable peligro.

1251 Entre los sucessos de todo el discurso de la Pasion andaba Lucifer, con sus Ministros de maldad, muy desvelado, y atento, para acabarse de assegurar, si Christo nuestro Señor era el Mesias, y Redentor del Mundo. Porque vnas vezes le persuadian los milagros, y otras le disuadian las acciones, y padecer de la flaqueza humana, que tomò por nosotros nuestro Salvador; pero donde mas crecieron las sospechas del Dragon, fue en el Huerto, donde sintiò la fuerça de aquella palabra, que dixo el Señor: *Yo soy*, y fue arruinado el mismo demonio, cayendo con todos en la presencia de Christo nuestro Señor. Avia poco rato, que salìo del Infierno, acompañado de sus legiones, despues que avian sido arrojados desde el Cenaculo à lo profundo. Y aunque fue Maria Santissima la que de alli los derribò (como arriba se dixo) con todo esso confiriò Lucifer consigo, y con sus ministros, que aquella virtud, y fuerça de Hijo, y Madre eran nuevas, y nunca vistas contra ellos. Y en dandole permisso, que se levantasse en el Huerto, hablò con los demàs, y les dixo: No es posible, que sea este poder de hombre solo, sin duda este es Dios, juntamente con ser Hombre. Y si muere, como lo disponèmos, por este camino harà la Redencion, y satisfarà à Dios; y queda perdido nuestro Imperio, y frustrado nuestro deseo. Mal hemos procedido procurandole la muerte. Y si no podèmos impedir que muera, probèmos hasta donde llega su paciencia; y procurèmos con sus mortales enemigos, que le atormenten con crueldad impìa. Irritèmosles contra èl, arrojèmosles sugestiones de des-

Desvelos de Lucifer, para acabarse de assegurar si Jesus era el Mesias.

Isaiæ. 18. *vers.* 5.

Sup. n. 1189.

Platica que hizo à los demonios, aviendo experimentado la virtud de su palabra en el Huerto.

Determina irritar à los Ministros de su Pasion, para todo genero de injurias, y tormentos.

Fin desta determinacion.

precios, afrentas, ignominias, y tormentos, que executen en su Persona; compelàmoslos à que empleen su ira en irritarle, y atendàmos à los efectos, que hazen todas estas cosas en èl. Todo lo intentàron los demonios, como lo propusieron; aunque no todo lo consiguieron, como en el discurso de la Pasion se manifiesta, por los ocultos Misterios, que dirè, y he referido arriba. Provocaron à los Sayones, para que intentassen atormentar à Christo nuestro Bien con algunos tormentos menos decentes à su Real, y Divina Persona, de los que le dieron; porque no consintiò su Magestad otros, mas de los que quiso, y convino padecer; dexandoles executar en estos toda su inhumana sevicia, y furor.

Infr. n. 1290. n. 1338. & n. 1342.

No permitiò Christo algunos tormentos que persuadiò el demonio, y por què.

1252 Intervino tambien en impedir la malicia insolente de Lucifer la gran Señora del Cielo Maria Santissima, porque la fueron patentes todos los conatos de este infernal Dragon. Unas vezes, con imperio de Reyna, le impedia muchos intentos, para que no se los propusiesse à los Ministros de la Pasion. Otras vezes en los que les proponia, pedia la Divina Princesa à Dios, no se los dexasse executar; y por medio de sus Santos Angeles concurria à desvanecerlos, y estorvarlos. Y en los que su gran sabiduria conocia era voluntad de su Hijo Santissimo padecerlos, cessaba en estas diligencias; y en todo se executaba la permission de la Divina voluntad. Conociò assimismo todo lo que sucediò en la infeliz muerte, tormentos de Judas, y el lugar, que le daban en el Infierno; el assiento de fuego, que avia de tener por toda la eternidad, como maestro de la hipocresia, y precursor de todos los que avian de negar à Christo nuestro Redentor con la mente, y con las obras; desamparando (como dize Jeremias) las venas de las aguas vivas, que son el mismo Señor, para ser escritos, y sellados en la Tierra, y alexados del Cielo, donde estàn escritos los Predestinados. Todo esto conociò la Madre de Misericordia, y llorò sobre ello amargamente, y oròal Señor por la salud de los hombres, suplicandole los apartasse de tan gran ceguera, precipicio, y ruina; pero conformandose con los ocultos, y justos juizios de su providencia Divina.

Medios por donde intervino Maria en impedir los intentos mas indecentes de la malicia de Lucifer.

Conocimiento que tuvo Maria de los sucessos de la muerte de Judas, y sus tormentos en el Infierno.

Ierem. 17. vers. 13.

Lo que obrò en la Madre de Misericordia esta noticia.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

1253 HIja mia, admirada eſtàs, y no ſin cauſa, de lo que has entendido, y eſcrito de la infeliz ſuerte de Judas, y de la caìda de los Apoſtoles, eſtando todos en la Eſcuela de Chriſto mi Hijo Santiſsimo, criados à los pechos de ſu Doctrina, Vida, exemplo, y milagros, y favorecidos de ſu dulciſsima manſedumbre, y trato; de mi interceſsion, y conſejos, y otros beneficios, que recibian por mi medio. Pero de verdad te digo, que ſi todos los hijos de la Igleſia tuvieran la atencion, y admiracion, que eſte raro exemplo les puede cauſar; en èl hallàran ſaludable aviſo, y eſcarmiento para temer el eſtado peligroſo de la vida mortal, por mas favores, y beneficios, que reciban las almas de la mano del Señor; pues todo parecerà menos, que verle, oìrle, tratarle, y tenerle por dechado vivo de ſantidad. Lo miſmo te digo de mi, pues à los Apoſtoles dì amoneſtaciones, y fueron teſtigos de mi Santa, y inculpable converſacion; y de mi piedad recibieron grandes beneficios, les comuniquè la caridad, que de eſtàr en Dios ſe dimanaba de ſu Mageſtad à mi. Y ſi en la atencion, à viſta de ſu miſmo Señor, y Maeſtro, olvidaron tantos favores, y la obligacion de correſponder à ellos; quien ſerà tan preſuntuoſo en la vida mortal, que no tema el peligro de la ruina, por mas beneficios, que aya recibido? Aquellos eran Apoſtoles eſcogidos por ſu Divino Maeſtro, que era Dios verdadero; y con todo eſſo, el vno llegò à caer mas infelizmente, que todos los hombres: y los otros à deſfallecer en la Fè, que es el fundamento de toda la virtud; y fue conforme à la Juſticia, y juizios ineſcrutables del Altiſsimo. Pues por què no temeràn los que mi ſon Apoſtoles, ni han obrado tanto como ellos en la Eſcuela de Chriſto mi Hijo Santiſsimo, y ſu Maeſtro, y no merecen tanto mi interceſsion?

De quanto eſcarmiento, y aviſo debe ſervir à los Fieles la perdiciõ de Judas, y caìda de los Apoſtoles.

1254 De la ruina, y perdicion de Judas, y de ſu juſtiſsimo caſtigo, dexas eſcrito lo que baſta, para que ſe entienda à qual eſtado pueden llegar, y llevar los vicios, y la mala voluntad à vn hombre, que ſe entrega à ellos, y al demonio, y deſprecia los llamamientos, y auxilios de la gracia. Lo que te advierto, ſobre lo que has eſcrito, es, que no ſolo los tormen-

tos,

No ſolo los tormétos de Judas, ſino los de muchos Chriſtianos, excedé à los de muchos demonios

tos, que padece el traidor Diſcipulo Judas, ſino tambien el de muchos Chriſtianos, que con èl ſe condenan, y baxan al miſmo lugar de las penas, que para ellos fue ſeñalado deſde el principio del Mundo, excede à los tormentos de muchos demonios. Porque mi Hijo Santiſsimo no muriò por los Angeles malos, ſino por los hombres; ni à los demonios les tocò el fruto, y efectos de la Redencion, los quales reciben los hijos de la Igleſia con efecto en los Sacramentos: y deſpreciar eſte incomparable beneficio, no es culpa del demonio tanto, como de los Fieles; y aſsi les correſponde nueva, y diferente pena por eſte deſprecio. Y el engaño, que Lucifer, y ſus miniſtros padecieron, no conociendo à Chriſto por verdadero Dios, y Redentor haſta la Muerte, ſiempre atormenta, y penetra las potencias de aquellos malignos eſpiritus: y deſte dolor les reſulta nueva indignacion contra los redimidos, y mayor contra los Chriſtianos, à quienes mas ſe les aplica la Redencion, y Sangre del Cordero. Por eſto ſe deſvelan tanto los demonios en hazer que los Fieles olviden la obra de la Redencion, y la malogren; y deſpues en el Infierno ſe mueſtran mas airados, y rabioſos contra los malos Chriſtianos; y ſin piedad alguna les darian mayores tormentos, ſi la Juſticia Divina no diſpuſieſſe con equidad, que las penas fueſſen ajuſtadas à las culpas; no dexando eſto à la voluntad de los demonios, ſino taſſandolo con ſu poder, y Sabiduria infinita; que aun haſta aquel lugar alcança la bondad del Señor.

Indignacion eſpecial, que tienen los demonios contra los Chriſtianos

1255 En la caìda de los demàs Apoſtoles quiero, cariſsima, que adviertas el peligro de la fragilidad humana, que aun en los miſmos beneficios, y favores, que recibe del Señor, facilmente ſe acoſtumbra à ſer groſſera, tarda, y deſagradecida; como les ſucediò à los onze Apoſtoles, quando huyeron de ſu Maeſtro Celeſtial, y le dexaron, con la incredulidad. Eſte peligro ſe origina en los hombres de ſer tan ſenſibles, y inclinados à todo lo ſenſitivo, y terreno; y aver quedado eſtas inclinaciones depravadas por el pecado, y acoſtumbrarſe à vivir, y à obrar ſegun lo terreno, carnal, y ſenſible mas, que ſegun el eſpiritu. De aqui nace, que aun à los miſmos beneficios, y dones del Señor los tratan, y aman ſenſiblemente. Y quando les faltan por eſte modo, luego ſe divierten à otros objetos ſenſibles, ſe mueven por ellos, y pierden el tino de la vida eſpiritual; porque la trataban, y recibian como ſenſible, con ba-

Peligro de la fragilidad humana, aun en los miſmos beneficios Divinos.

De donde ſe origina, y como procede à la caìda.

xa eſtimacion del eſpiritu. Por eſta inadvertencia, ò groſſeria cayeron los Apoſtoles, aunque eſtaban tan favorecidos de mi Hijo Santiſsimo, y de mi: porque los milagros, la Doctrina, y exemplos, que tenian preſentes, eran ſenſibles; y como ellos, aunque perfectos, ò juſtos, eran terrenos, y aficionados à ſolo aquello ſenſitivo, que recibian; en faltandoles eſto, ſe turbaron con la tentacion, y cayeron en ella, como quien avia penetrado poco los Miſterios, y eſpiritu de lo que avian viſto, y oìdo en la Eſcuela de ſu Maeſtro. Con eſte exemplo, y doctrina, quedaràs, hija mia, enſeñada à ſer mi diſcipula eſpiritual, y no terrena; y à no acoſtumbrarte à lo ſenſible, aunque ſean los favores del Señor, y mios. Y quando los recibieres, no detenerte en lo material, y ſenſible; ſino levantar tu mente à lo alto, y eſpiritual, que ſe percibe con la luz, y ciencia interior, y no con el ſentido animal. Y ſi lo ſenſible puede embaraçar à la vida eſpiritual, què ſerà lo que pertenece à la vida terrena, animal, y carnal? Claro eſtà, que de ti quiero olvides, y borres de tus potencias toda imagen, y eſpecies de criaturas, para que eſtès idonea, y capàz de mi imitacion, y doctrina ſaludable.

Cauſa de la caìda de los Apoſtoles entre tantos favores del Señor.

No ſe ha de acoſtûbrar el alma à lo ſenſible, aun en los favores Divinos.

1. ad Cor. 2. verſ. 14.

CAPITVLO XV.

LLEVAN A NVESTRO SALVADOR JESVS atado, y preſo à caſa del Pontifice Anàs; lo que ſucediò en eſte Paſſo; y lo que padeciò en èl ſu Beatiſsima Madre.

1256 DIgna coſa fuera hablar de la Paſsion, afrentas, y tormentos de nueſtro Salvador Jeſus, con palabras tan vivas, y eficazes, que pudieran penetrar mas, que la eſpada de dos filos, haſta dividir con intimo dolor lo mas oculto de nueſtros coraçones. No fueron comunes las penas, que padeciò; no ſe hallarà dolor ſemejante como ſu dolor. No era ſu Perſona como las demàs de los hijos de los hombres; no padeciò ſu Mageſtad por sì miſmo, ni por ſus culpas; ſino por noſotros, y por las nueſtras. Pues razon es, que las palabras, y terminos, con que tratàmos de ſus tormentos, y dolores, no ſean comunes, y ordinarios; ſino con otros vivos, y eficazes ſe la propongamos à nueſtros ſentidos. Mas ay de mi, que no puedo dar fuerça à mis palabras; ni hallo las que mi alma deſea, para manifeitar

Quan vivas, y eficazes debian ſer las palabras conque ſe tratаſſe de la Paſsion del Señor.

Ad Hebr. 4. verſ. 12. Thren. 1. v. 12. 1. Petr. 2. verſ. 21.

Sentimiento de la Eſcritora de que no correſpondan las ſuyas à ſu deſeo.

eſte ſecreto! Dirè lo que alcançàre, hablarè como pudiere, y ſe me adminiſtrare, aunque la cortedad de mi talento coarte, y limite la grandeza de la inteligencia, y los improporcionados terminos no alcancen à declarar el concepto eſcondido del coraçon. Supla el defecto de las razones, la fuerça, y viveza de la Fè, que profeſſamos los hijos de la Igleſia. Y ſi las palabras ſon comunes, ſea extraordinario el dolor, y el ſentimiento; el dictamen altiſsimo, la comprehenſion vehemente, la ponderacion profunda, el agradecimiento cordial, y el amor fervoroſo; pues todo ſerà menos, que la verdad del objeto, y de lo que noſotros debèmos correſponder, como ſiervos, como amigos, y como hijos adoptados por medio de ſu Paſsion, y Muerte Santiſsima.

Como ſe ha de ſuplir el defecto de las palabras con los actos interiores.

1257 Atado, y preſo el manſiſsimo Cordero Jeſus, fue llevado deſde el Huerto à caſa de los Pontifices, y primero à la de Anàs. Iba prevenido aquel turbulento Eſquadron de Soldados, y Miniſtros, con las advertencias del traidor Diſcipulo, que no ſe fiaſſen de ſu Maeſtro, ſi no le llevaban muy amarrado, y atado, porque era hechizero, y ſe les podria ſalir de entre las manos. Lucifer, y ſus Principes de Tinieblas ocultamente los irritaban, y provocaban, para que impìa, y ſacrilegamente trataſſen al Señor ſin humanidad, ni decòro. Y como todos eran inſtrumentos obedientes à la voluntad de Lucifer, nada que ſe les permitiò dexaron de executar contra la Perſona de ſu miſmo Criador. Ataronle con vna cadena de grandes eslabones de hierro, con tal artificio, que rodeandoſela à la cintura, y al cuello, ſobraban los dos extremos: y en ellos avia vnas argollas, ò eſpoſas, con que encadenaron tambien las manos del Señor, que fabricò los Cielos, y los Angeles, y todo el Univerſo. Y aſsi argolladas, y preſas, ſe las puſieron, no al pecho, ſino à las eſpaldas. Eſta cadena llevaron de la caſa de Anàs el Pontifice, donde ſervia de levantar la puerta de vn calaboço, que era levadiza; y para el intento de aprisionar à nueſtro Divino Maeſtro, la quitaron, y la acomodaron con aquellas argollas, y cerraduras, como candados, con llaves de golpe. Y con eſte modo de priſion, nunca oìda, no quedaron ſatisfechos, ni ſeguros: porque luego, ſobre la peſada cadena, le ataron dos ſogas harto largas; la vna echaron ſobre la garganta de Chriſto nueſtro Señor; y cruzandola por el pecho, le rodearon el Cuerpo, atandole con fuertes nudos, y dexaron dos ex-

Ioann. 18. *verſ.* 13.

Quanto obraron para aprisionar con toda crueldad à Chriſto las prevenciones de Judas, y provocaciones de los demonios. *Marc.* 14 *verſ.* 44.

Modo cruel, y nunca vſado, con que aprisionaró à Chriſto con vna cadena. *Ad Hebr.* 1. *verſ.* 111.

De donde tomaron eſta cadena, y como la acomodaron à ſu intento.

Forma en que le ataron con dos ſogas largas.

tre-

extremos largos de la ſoga, para que dos de los Miniſtros, ò Soldados fueſſen tirando de ellos, y arraſtrando al Señor. La ſegunda ſoga ſirviò para atarle los braços, rodeandola tambien por la cintura; y dexaron pendientes otros dos cabos largos à las eſpaldas, donde llevaba las manos, para que otros dos tiraſſen de ellos.

1258 Con eſta forma de ataduras ſe dexò aprisionar, y rendir el Omnipotente, y Santo, como ſi fuera el mas facinoroſo de los hombres, y el mas flaco de los nacidos: porque avia pueſto ſobre sì las iniquidades de todos noſotros, y la Haqueza, ò impotencia para el bien, en que por ellas incurrimos. Ataronle en el Huerto, atormentandole, no ſolo con las manos, con las ſogas, y cadenas, ſino con las lenguas; porque como ſerpientes venenoſas, arrojaron la ſacrilega ponçoña, que tenian, con blaſfemias, contumelias, y nunca oìdos oprobrios, contra la Perſona, que adoraban los Angeles, y los hombres, y le magnifican en el Cielo, y en la Tierra. Partieron todos del Monte Olivete, con gran tumulto, y voceria, llevando enmedio al Salvador del Mundo, tirando vnos de las ſogas de adelante, y otros de las que llevaba à las eſpaldas aſidas de las muñecas; y con eſta violencia, nunca imaginada, vnas vezes le hazian caminar à prieſſa, atropellandole; otras le bolvian atràs, y le detenian; otras le arraſtraban à vn lado, y à otro, adonde la fuerça diabolica los movia. Muchas vezes le derrivaban en tierra, y como llevaba las manos atadas, daba en ella con ſu venerable Roſtro, laſtimandoſe, y recibiendo en èl heridas, y mucho polvo. En eſtas caìdas arremetian à èl, dandole de puntillazos, y cozes, atropellandole, y piſandole, paſſando ſobre ſu Real Perſona, hollandole la Cara, y la Cabeça: y celebrando eſtas injurias con algaçara, y moſa, le hartaban, de oprobrios, como lo llorò antes Jeremias.

Iſai. 53. verſ. 6.

Oprobrios que le dixeron en la priſion.

Thren. 3. v. 30.

1259 Enmedio del furor tan impìo, que Lucifer encendia en aquellos ſus Miniſtros, eſtaba muy atento à las obras, y acciones de nueſtro Salvador, cuya paciencia pretendia irritar, y conocer ſi era puro hombre: porque eſta duda, y perplexidad atormentaba ſu peſsima ſobervia, ſobre todas ſus grandes penas. Y como reconociò la manſedumbre, tolerancia, y ſuavidad, que moſtraba Chriſto, entre tantas injurias, y tormentos; y que los recibia con ſemblante ſereno, y de mageſtad, ſin turbacion, ni mudança alguna; con eſto ſe enfureciò

Crueldades que executaron los Miniſtros de maldad con Jeſus, deſde el Huerto, haſta caſa de Anàs.

Atencion de Lucifer à las acciones de Chriſto, para conocer ſi era puro hombre.

Furia en que ſe encendiò, viendo ſu incõparable paciencia.

mas

mas el infernal Dragon, y como ſi fuera vn hombre furioſo, y deſatinado, pretendiò tomar vna vez las ſogas, que llevaban los Sayones; para tirar èl, y otros demonios con mayor violencia, que lo hazian ellos, para provocar con mas crueldad la manſedumbre del Señor. Eſte intento impidiò Maria Santiſsima, que deſde el lugar donde eſtaba retirada, miraba por viſion clara todo lo que ſe iba executando con la Perſona de ſu Hijo Santiſsimo: y quando viò el atrevimiento de Lucifer, vſando de la autoridad, y poder de Reyna, le mandò, no llegaſſe à ofender à Chriſto nueſtro Salvador, como intentaba. Y al punto desfallecieron las fuerças de eſte enemigo, y no pudo executar ſu deſeo; porque no era conveniente, que ſu maldad ſe interpuſieſſe, por aquel modo, en la Paſsion, y Muerte del Redentor. Pero diòſele permiſſo, para que provocaſſe à ſus demonios contra el Señor; y todos ellos à los Judios fautores de la Muerte del Salvador, porque tenian libre alvedrio, para conſentir, ò diſſentir en ella. Aſsi lo hizo Lucifer, que bolviendoſe à ſus demonios, les dixo: Què Hombre es eſte, que ha nacido en el Mundo, que con ſu paciencia, y ſus obras aſsi nos atormenta, y deſtruye? Ninguno haſta aora tuvo tal igualdad, y ſufrimiento en los trabajos deſde Adàn acà. Nunca vimos entre los mortales ſemejante humildad, y manſedumbre. Como ſoſſegamos, viendo en el Mundo vn exemplo tan raro, y poderoſo, para llevarle tràs sì? Si eſte es el Meſsias, ſin duda abrirà el Cielo, y cerrarà el camino, por donde llevamos à los hombres à nueſtros eternos tormentos, y quedarèmos vencidos, y fruſtrados nueſtros intentos. Y quando no ſea mas, que puro hombre, no puedo ſufrir, que dexe à los demàs tan fuerte exemplo de paciencia. Venid, pues, miniſtros de mi altiva grandeza, y perſigamoslo, por medio de ſus enemigos, que como obedientes à mi Imperio, han admitido contra èl la furioſa envidia, que les he comunicado.

Intentò tirar de las ſogas, cõ mayor violencia, que lo hazian los Sayones.

Mandòle la Virgen, no llegaſſe à ofender à ſu Hijo, con que desfallecieron las fuerças de el Dragon.

Permiſſo que ſe le diò ſolo para provocar

Perſuaſion de Lucifer à los demonios, para que todos perſiguieſſen à Chriſto por medio de ſus enemigos.

1260 A toda la deſapiadada indignacion, que Lucifer deſpertò, y fomentò en aquel Eſquadron de los Judios, ſe ſugetò el Autor de nueſtra ſalud, ocultando el poder, con que los pudiera aniquilar, ò reprimir, para que nueſtra Redencion fueſſe mas copioſa. Llevandolo atado, y maltratado llegaron à caſa del Pontifice Anàs, ante quien le preſentaron, como malhechor, y digno de muerte. Era coſtumbre de los Judios preſentar aſsi atados à los delinquentes, que merecian caſtigo ca-

Preſentacion de Chriſto en la caſa de Anàs

Preſentaronle atado, como à juzgado ya por digno de muerte.

pi-

pital; y aquellas priſiones eran como teſtigos de el delito, que merecia la muerte: y aſsi le llevaban, como intimandole la ſentencia antes, que ſe la dieſſe el Juez. Saliò el ſacrilego Sacerdote Anàs à vna gran Sala, donde ſe aſſentò en el Eſtrado, ò Tribunal, que tenia, muy lleno de ſobervia, y arrogancia. Luego ſe puſo à ſu lado el Principe de las Tinieblas Lucifer, rodeandole gran multitud de demonios. Los Miniſtros, y Soldados le preſentaron à Jeſus atado, y preſo, y le dixeron: Ya, Señor, traemos aqui eſte mal Hombre, que con ſus hechizos, y maldades ha inquietado à toda Jeruſalèn, y Judèa; y eſta vez no le ha valido ſu arte Magica, para eſcaparſe de nueſtras manos, y poder.

Puſoſe Lucifer al lado de Anàs.

Palabras injuriosas con que preſentaron à Chriſto los Miniſtros.

1261 Eſtaba nueſtro Salvador Jeſus aſsiſtido de innumerables Angeles, que le adoraban, y confeſſaban, admirados de los incomprehenſibles juizios de ſu Sabiduria; porque ſu Mageſtad conſentia ſer preſentado como reo, y pecador: y el iniquo Sacerdote ſe manifeſtaba, como juſto, y zeloſo de la honra del Señor, à quien ſacrilegamente pretendia quitarla con la vida; y callaba el amantiſsimo Cordero, ſin abrir ſu boca, como lo avia dicho Iſaias. El Pontifice con imperioſa autoridad le preguntò por ſus Diſcipulos, y què doctrina era la que predicaba, y enſeñaba? Eſta pregunta hizo, para calumniar la reſpueſta, ſi dezia alguna palabra, que motivaſſe à acuſarle. Pero el Maeſtro de la Santidad, que encamina, y enmienda à los mas ſabios, ofreciò al Eterno Padre aquella humillacion de ſer preſentado como reo ante el Pontifice, y preguntado por èl como criminoſo, y Autor de falſa doctrina. Reſpondiò nueſtro Redentor, con humilde, y alegre ſemblante, à la pregunta de ſu Doctrina: *Yo ſiempre he hablado en publico, enſeñando, y predicando en el Templo, y Synagoga, donde concurren los Judios; y nada he dicho en oculto. Què me preguntas à mi? Pues ellos te diràn, ſi les preguntas, lo que yo les he enſeñado.* Porque la Doctrina de Chriſto nueſtro Señor era de ſu Eterno Padre, reſpondiò por ella, y por ſu credito, remitiendoſe à ſus oyentes; aſsi porque à ſu Mageſtad no le darian credito, antes bien le calumniarian ſu teſtimonio; como tambien porque la verdad, y la virtud ella miſma ſe acredita, y abona entre los mayores enemigos.

Admiracion de los Angeles, que aſsiſtian à Chriſto, de eſte eſpectaculo. *Ad Rom. 11. verſ. 33.*

Iſai. 53. verſ. 7. Ioann. 18. verſ. 19. Pregunta que hizo Anàs à Chriſto, y ſu motivo.

Sap. 7. verſ. 15. Ofreciò Chriſto al Padre la humillaciõ de eſte Paſſo.

Reſpueſta de Chriſto. *Ioann. 18. verſ. 20.*

Ibid. verſ. 21. Razon della.

1262 No reſpondiò por los Apoſtoles, porque no era entonces neceſſario, ni ellos eſtaban en diſpoſicion, que podian ſer alabados de ſu Maeſtro. Y con aver ſido eſta reſpueſta

Razon de no reſponder por ſus Diſcipulos.

tan llena de ſabiduria, y tan conveniente à la pregunta; con todo eſſo, vno de los Miniſtros, que aſsiſtian al Pontifice, fue con formidable audacia, levantò la mano, y diò vna bofetada en el Sagrado, y venerable Roſtro del Salvador; y junto con herirle, le reprehendiò, diziendo: *Aſsi reſpondes al Pontifice?* Recibiò el Señor eſta deſmedida injuria, rogando al Padre por quien aſsi le avia ofendido; y eſtando preparado, y con diſpoſicion de bolver, y ofrecer la otra mexilla, ſi fuera neceſſario, para recibir otra bofetada; cumpliendo en todo eſto con la Doctrina, que èl miſmo avia enſeñado. Y para que el necio, y atrevido Miniſtro no quedaſſe vſano, y ſin confuſion, por tan inaudita maldad, le replicò el Señor con grande ſerenidad, y manſedumbre: *Si yo he hablado mal, dà teſtimonio, y di en què eſtà el mal, que me atribuyes: Y ſi hablè como debia, por què me has herido?* O eſpectaculo de nueva admiracion para los Eſpiritus Soberanos! Como de ſolo oìrte pueden, y deben temblar las columnas del Cielo, y todo el Firmamento eſtremecerſe! Eſte Señor es aquel, de quien dixo Job, que es ſabio de coraçon, y tan robuſto, y fuerte, que nadie le puede reſiſtir, y con eſto tendrà paz; quien traſsiega los montes con ſu furor antes, que puedan ellos entenderlo; el que mueve la Tierra en ſu lugar, y ſacude vna con otra ſus columnas; el que manda al Sol, que no nazca, y cubre las Eſtrellas con ſignaculo; el que haze coſas grandes, y incomprehenſibles; el que à ſu ira nadie puede reſiſtir, y ante quien doblan la rodilla los que ſuſtentan todo el Orbe: y eſte miſmo es el que por amor de los miſmos hombres ſufre de vn impìo Miniſtro ſer herido en el Roſtro de vna bofetada.

Bofetada que diò à Chriſto el Miniſtro. *Ioann. 18. verſ. 22.*

Rogò Chriſto al Padre por èl.

Matth. 5. verſ. 39.

Manſedumbre con que le corrigiò. *Ioann. 18. verſ. 23.*

Admiracion de eſte Paſſo, por el poder, y Mageſtad de la Perſona ofẽdida.

Iob. 9. à verſ. 4.

1263 Con la reſpueſta humilde, y eficàz, que diò ſu Mageſtad al ſacrilego ſiervo, quedò confuſo en ſu maldad. Pero ni eſta confuſion, ni la que pudo recibir el Pontifice, de que en ſu preſencia ſe cometieſſe tal crimen, y deſacato, le moviò à èl, ni à los Judios, para reprimirſe en algo contra el Autor de la vida. En el interin que ſe continuaban ſus oprobrios, llegaron à caſa de Anàs San Pedro, y el otro Diſcipulo, que era San Juan. Y eſte, como muy conocido en ella, entrò facilmente, quedando fuera San Pedro, haſta que la Portera, que era vna criada del Pontifice, à peticion de San Juan, le dexò entrar, para vèr lo que ſucedia con el Redentor. Entraron los dos Apoſtoles en el zaguan de la caſa, antes de la ſala de el Pontifi-

Con la correccion de Chriſto quedò el Miniſtro confuſo, pero no enmendado.

Entrada de San Pedro, y San Juan en caſa de Anàs. *Ioann. 18. verſ. 16.*

ce;

ce; y San Pedro se llegò al fuego, que alli tenian los Soldados, porque hazia la noche fria. La Portera mirò, y reconociò à San Pedro, con algun cuidado, como Discipulo de Christo, y llegandose à èl, le dixo: Tu acaso no eres de los Discipulos de este Hombre? Esta pregunta de la criada fue con algun desprecio, y valdon; de que San Pedro se avergonçò, con gran flaqueza, y pusilanimidad. Y posseido del temor, respondiò, y dixo: Yo no soy Discipulo suyo. Con esta respuesta, se deslizò de la conversacion, y salìò fuera de la casa de Anàs; aunque luego, siguiendo à su Maestro, fue à la de Cayfás, donde le negò otras dos vezes, como adelante dirè.

Ibid. vers. 17. Primera negacion de San Pedro.

Salìose luego de la casa de Anàs. *Infr. n.* 1278.

1264 Mayor fue para el Divino Maestro el dolor de la negacion de Pedro, que el de la bofetada; porque à su inmensa caridad la culpa era contraria, y aborrecible; y las penas eran amables, y dulces, por vencer con ellas nuestros pecados. Hecha la primera negacion, orò Christo al Eterno Padre por su Apostol; y dispuso, que por medio de la intercession de Maria Santissima se le previniesse la gracia, y el perdon, para despues de las tres negaciones. Estaba la gran Señora à la vista, desde su Oratorio, à todo lo que iba sucediendo, como queda dicho. Y como en su pecho tenia el Propiciatorio, y el Sacrificio, à su mismo Hijo, y Señor Sacramentado; convertiase à èl para sus peticiones, y afectos amorosos, donde exercitaba heroycos actos de compassion, agradecimiento, culto, y adoracion. Quando la piadosissima Reyna conociò la negacion de San Pedro, llorò con amargura, y nunca cessò en este llanto, hasta que entendiò no le negaria el Altissimo sus auxilios, y que le levantaria de su caìda. Sintiò assimismo la Purissima Madre todos los dolores de las heridas, y tormentos de su Hijo, y en las mismas partes de su Virginal cuerpo, donde el Señor era lastimado. Y quando su Magestad fue atado con las sogas, y cadenas, sintiò ella en las muñecas tantos dolores, que saltò la sangre por las vñas en sus virginales manos, como si fueran atadas, y apretadas; y lo mismo sucediò en las demàs heridas. Como à esta pena se juntaba la del coraçon de vèr padecer à Christo nuestro Señor, vino la amantissima Madre à llorar sangre viva, siendo el braço del Señor el Artifice desta maravilla. Sintiò tambien el golpe de la bofetada de su Hijo Santissimo, como si à vn mismo tiempo aquella mano sacrilega huviera herido à Hijo, y à Madre juntos. En

Mayor dolor fue para Christo la negacion de Pedro, que la bofetada.

Orò luego por èl à su Padre.

Supr. n. 1204. Correspondencia de las operaciones de Maria à las de su Hijo en estos Passos.

Su llanto por la negacion de San Pedro.

Sus dolores sensibles en las mismas partes del cuerpo, en que su Hijo era atormentado.

Saltòle la sangre por las vñas de las manos.

Llorò sangre viva de compassion de su Hijo.

Sintiò en su Rostro el golpe de la bofetada.

Recompensò con adoraciones los desacatos que hazian con sulli-jo.

esta injuriosa contumelia, y en las blasfemias, y desacatos, llamò à los Santos Angeles, para que con ella engrandecieran, y adoràran à su Criador, en recompensa de los oprobrios, que recibia de los pecadores; y con prudentissimas razones (pero muy lamentables, y dolorosas) conferia con los mismos Angeles la causa de su amarga compassion, y llanto.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA GRAN Reyna, y Señora del Cielo.

1265 HIja mia, à grandes cosas te llama, y te convida la Divina luz, que recibes de los Misterios de mi Hijo Santissimo, y mios, en lo que padecimos por el linage humano; y en el mal retorno, que nos dà, desagradecido, y ingrato à tantos beneficios. Tu vives en carne mortal, y sugeta à estas ignorancias, y flaquezas; y con la fuerça de la verdad, que entiendes, se engendran en ti, y despiertan muchos movimientos de admiracion, de dolor, afliccion, y compassion, por el olvido, poca aplicacion, y atencion de los mortales à tan grandes Sacramentos; y por los bienes, que pierden en su floxedad, y tibieza. Pues qual serà la ponderacion, que de esto haràn los Angeles, y Santos; y la que yo tendrè à la vista del Señor, de vèr al Mundo, y el estado de los Fieles en tan peligroso estado, y formidable descuido, despues que mi Hijo Santissimo muriò, y padeciò; y despues que me tienen por Madre, por intercessora, y su Vida purissima, y mia por exemplo? De verdad te digo, carissima, que sola mi intercesion, y los meritos, que represento al Eterno Padre de su Hijo, y mio, pueden suspender el castigo, y aplacar su justa indignacion, para que no destruya al Mundo, y açote rigurosamente à los hijos de la Iglesia, que saben la voluntad del Señor, y no la cumplen. Pero yo estoy muy desobligada de hallar tan pocos, que se contristen conmigo, y consuelen à mi Hijo en sus penas, como dixo David. Esta dureza serà el cargo de mayor confusion contra los malos Christianos el dia del Juizio; porque conocerán entonces con irreparable dolor, que no solo fueron ingratos, sino inhumanos, y crueles con mi Hijo Santissimo, conmigo, y consigo mismos.

Quan lamentable es el olvido, y poca aplicacion que tienen los mortales à la Passion de su Redentor.

Como la intercesion de Maria detiene la justa indignacion de Dios por esta culpa.

Ioann. 15. verf. 15.

Psalm. 68. verf. 21.

Quan grande cargo serà para los malos Christianos el no averse compadecido con Christo, y con su Madre.

1266 Considera, pues, carissima, tu obligacion, y levantate sobre todo lo terreno, y sobre ti misma; porque yo te llamo,

mo, y te elijo, para que me imites, y acompañes en lo que me dexan tan sola las criaturas, à quienes mi Hijo Santissimo, y yo tenèmos tan beneficiadas, y obligadas. Pondera con todas tus fuerças lo mucho que le costò à mi Señor el reconciliar con su Padre à los hombres, y merecerles su amistad; Llora, y afligete de que tantos vivan en este olvido, y que tantos trabajen con todo su conato por destruir, y perder lo que costò Sangre, y Muerte del mismo Dios; y lo que yo, desde mi Concepcion, les procurè, y procuro solicitar, y grangear, para su remedio. Despierta en tu coraçon lastimoso llanto de que en la Iglesia Santa tengan muchos sucessores los Pontifices hipocritas, y sacrilegos, qué con titulo fingido de piedad condenaron à Christo; estando la sobervia, y fausto, con otras graves culpas, autorizada, y entronizada; y la humildad, la verdad, la justicia, y las virtudes, tan oprimidas, y abatidas; y solo prevalecen la codicia, y la vanidad. La pobreza de Christo pocos la conocen, y menos son los que la abraçan. La Santa Fè està impedida, y no se dilata, por la desmedida ambicion de los poderosos del Mundo; y en muchos Catolicos està muerta, y ociosa; y todo lo que ha de tener vida, està muerto, y se dispone para la perdicion. Los consejos del Evangelio estàn olvidados, los preceptos quebrantados; la caridad casi extinguida. Mi Hijo, y Dios verdadero diò sus mexillas con paciencia, y mansedumbre, para ser herido. Quien perdona vna injuria por imitarle? Al contrario ha hecho leyes el Mundo, y no solo los Infieles, sino los mismos hijos de la Fè, y de la luz.

Ad Coloss. 1. vers. 22.

Quan lamentable es que pierdá las criaturas lo que tanto costò à su Criador, y à su Madre.

Sucessores que tienen en la Iglesia los Pontifices, que con titulo fingido de piedad condenaró à Christo.

Thren. 3. vers. 30.

1267 En la noticia de estos pecados, quiero que imites lo que hize en la Passion, y toda mi vida; que por todos exercitaba los actos de las virtudes, contra los vicios. Por las blasfemias, le bendecia; por los juramentos, le alababa; por las infidelidades, le creia: y lo mismo por todas las demàs ofensas. Esto quiero que tu hagas en el Mundo, que vives, y conoces. Huye tambien de los peligros de las criaturas, con el exemplo de Pedro, que no eres tu mas fuerte, que el Apostol, y Discipulo de Christo; y si alguna vez cayeres, como flaca, llora luego con èl, y busca mi intercession. Recompensa tus faltas, y culpas ordinarias, con la paciencia en las adversidades; recibelas con alegre semblante, sin turbacion, y sin diferencia, sean las que fueren, assi de enfermedades como de molestias

Como se ha de imitar à Maria, haziendo actos contrarios de virtudes, por los vicios que oy ay en el Mundo.

Exemplo de huir de las criaturas.

Recompensanse las faltas ordinarias, cõ la paciẽcia en las adversidades.

Ad Rom.7. vers. 23.

de criaturas; y tambien las que ſiente el eſpiritu por la contradicion de las paſsiones, y por la lucha de los enemigos inviſibles, y eſpirituales. En todo eſto puedes padecer, y lo debes tolerar con Fè, Eſperança, y magnanimidad de coraçon, y animo; y te advierto, que no ay exercicio mas provechoſo, y vtil para el alma, que el del padecer; porque dà luz, deſengaña, aparta el coraçon humano de las coſas terrenas, y le lleva al Señor; y ſu Mageſtad le ſale al encuentro, porque eſtà con el atribulado, y le libra, y ampara.

Pſal.90. vers. 15.

CAPITVLO XVI.

FVE LLEVADO CHRISTO NVESTRO SALVADOR à caſa del Pontifice Cayfas, donde fue acuſado, y preguntado ſi era Hijo de Dios; y San Pedro le negò otras dos vezes; lo que Maria Santiſsima hizo en eſte Paſſo; y otros Miſterios ocultos.

1268 LVego que nueſtro Salvador Jeſus recibiò en caſa de Anàs las contumelias, y bofetada, le remitiò eſte Pontifice, atado, y preſo, como eſtaba, al Pontifice Cayfàs (que era ſu ſuegro) y aquel año hazia el oficio de Principe, y ſumo Sacerdote; y con èl eſtaban congregados los Eſcribas, y Señores del Pueblo, para ſuſtanciar la cauſa del Inocentiſsimo Cordero. Con la invencible paciencia, y manſedumbre, que moſtraba el Señor de las Virtudes en las injurias, que reçibia, eſtaban como atonitos los demonios, llenos de confuſion, y furor tan grande, que no ſe puede explicar con palabras: y como no penetraban las obras interiores de la Santiſsima Humanidad, y en las exteriores, por donde en los demàs hombres raſtrean el coraçon, no hallaban movimiento alguno deſigual; ni el manſiſsimo Señor ſe quexaba, ni ſuſpiraba, ni daba eſte pequeño alivio à ſu Humanidad: de toda eſta grandeza de animo ſe admiraba, y atormentaba el Dragon, como de coſa nueva, y nunca viſta entre los hombres de condicion paſsible, y flaca. Con eſte furor irritaba el enemigo à todos los Principes, Eſcribas, y Miniſtros de los Sacerdotes, para que ofendieſſen, y maltrataſſen al Señor con abominables oprobrios: y en todo lo que el demonio les adminiſtraba, eſtaban promptos para executarlo, ſi la Divina voluntad lo permitia.

Iſaiæ.18. vers. 24.

Remite Anàs à Cayfas à Chriſto atado.

Matt.26. vers. 57.

Pſalm.23. vers. 10.

Admiracion, y confuſion de los demonios, de vèr la exterior paciencia, y manſedumbre de Chriſto

Furor con que irritaban contra Chriſto à ſus enemigos.

1269 Partiò de casa de Anàs toda aquella canalla de Ministros infernales, y de hombres inhumanos, y llevaron por las calles à nuestro Salvador à casa de Cayfás, tratandole con su implacable crueldad ignominiosamente. Y entrando con escandaloso tumulto en casa del sumo Sacerdote, èl, y todo el Concilio recibieron al Criador, y Señor del Universo, con grande risa, y mofa de verle sugeto, y rendido à su poder, y jurisdicion, de quien les parecia ya no se podria defender. O secreto de la altissima Sabiduria del Cielo! O estulticia de la ignorancia diabolica, y ceguissima torpeza de los mortales! Què distancia tan inmensa veo entre vosottos, y las obras del Altissimo! Quando el Rey de la gloria, poderoso en las batallas, està venciendo à los vicios, à la muerte, y al pecado, con las virtudes de paciencia, humildad, y caridad, como Señor de todas ellas; entonces piensa el Mundo, que le tiene vencido, y sugeto con su arrogante sobervia, y presuncion! Què distancia de pensamientos eran los que tenia Christo nuestro Señor, de los que posseian à aquellos Ministros operarios de la maldad! Ofrecia el Autor de la vida à su Eterno Padre aquel triumfo, que su mansedumbre, y humildad ganaba del pecado: rogaba por los Sacerdotes, Escribas, y Ministros, que le perseguian, presentando su misma paciencia, y dolores, y la ighorancia de los ofensores. La misma peticion, y oracion hizo en aquel mismo punto su Beatissima Madre, rogando por sus enemigos, y de su Hijo Santissimo, acompañandole, y imitandole en todo lo que su Magestad iba obrando; porque le era patente, como muchas vezes he repetido. Entre Hijo, y Madre avia vna dulcissima, y admirable consonancia, y correspondencia agradable à los ojos del Eterno Padre.

Crueldad con que llevaron los Ministros à Christo de casa de Anàs à la de Cayfás.

Escarnio, y mofa con que le recibieron el Pontifice, y Concilio.

Ponderacion deste Passo.

Psal. 23. vers. 8

Ofreciò Christo à su Padre este triunfo de su humildad, y rogole por los que le perseguian.

Imitabale su Madre en todo lo que iba obrando.

Supr. num. 481. & num. 990. & passim.

1270 El Pontifice Cayfás estaba en su Catedra, ò silla Sacerdotal, encendido en mortal envidia, y furor contra el Maestro de la vida. Assistiale Lucifer, con todos los demonios, que vinieron de casa de Anàs. Y los Escribas, y Fariseos estaban como sangrientos lobos con la presa del manso Corderillo; y todos juntos se alegraban; como lo haze el envidioso, quando vè deshecho, y confundido à quien se le adelanta. Y de comun acuerdo buscaron testigos, que sobornados con dadivas, y promessas, dixessen algun falso testimonio contra Jesus nuestro Salvador. Vinieron los que estaban prevenidos, y los testimonios, que dixeron, ni convenian entre sì mismos, ni menos

Trono de Cayfás, assistido de Lucifer, y los demonios.

Matt. 26. vers. 59.

Testigos falsos, y sus testimonios contra Christo.

po-

podian ajustarse con el que por naturaleza era la misma Inocencia, y Santidad. Y para no hallarse confusos, traxeron otros dos testigos falsos, que depusieron contra Jesus, testificando averle oìdo dezir, que era poderoso para destruir aquel Templo de Dios, hecho por manos de hombres, y edificar otro en tres dias, que no fuesse fabricado por ellas. Y tampoco pareciò conveniente este falso testimonio; aunque por èl pretendian hazer cargo à nuestro Salvador, de que vsurpaba el poder Divino, y se le apropiaba à sì mismo. Pero quando esto fuera assi, era verdad infalible, y nunca podia ser falso, ni presuntuoso; pues su Magestad era Dios verdadero. Pero el testimonio era falso, porque no avia dicho el Señor las palabras como los testigos las referian, entendiendolas del Templo material de Dios. Lo que avia dicho en cierta ocasion, que expeliò del Templo à los compradores, y vendedores, preguntandole ellos en què virtud lo hazia, respondiò: *Desatad este Templo*; y fue dezirles, que desatassen aquel Templo (entendiendo el de su Santissima Humanidad) y que al tercero dia resuscitaria, como lo hizo, en testimonio de su poder Divino.

Marc. 14. vers. 56. Adelebr. 7. vers. 26. Matt. 26. vers. 60. Marc. 14. vers. 58.

Insuficiencia, y falsedad de los testimonios.

Ioann. 2. vers. 19.

1271 No respondiò nuestro Salvador Jesus palabra alguna à todas las calumnias, y falsedades, que contra su inocencia testificaban. Viendo Cayfás el silencio, y paciencia del Señor, se levantò de la silla, y le dixo: Como no respondes à lo que tantos testifican contra ti? Tampoco à esta pregunta respondiò su Magestad, porque Cayfás, y los demàs, no solo estaban indispuestos para darle credito; pero su duplicado intento era, que respondiesse el Señor alguna razon, que le pudiessen calumniar, para satisfacer al Pueblo en lo que intentaban contra su Magestad, y que no conociessen le condenaban à muerte, sin justa causa. Con este humilde silencio de Christo nuestro Señor, que podia ablandar el coraçon del mal Sacerdote, se enfureciò mucho mas, porque se le frustraba su malicia. Lucifer, que movia à Cayfás, y à todos los demàs, estaba muy atento à todo lo que el Salvador del Mundo obraba: aunque el intento de este Dragon era diferente, que el del Pontifice; y solo pretendia irritar la paciencia del Señor, ò que hablasse alguna palabra, por donde pudiera conocer si era Dios verdadero.

Marc. 14. vers. 60. Ibid. vers. 61.

Razon de no respóder Christo à las primeras preguntas de Cayfás.

Furor de Cayfàs, por el silencio de Christo.

Intentaba Lucifer, ò irritar la paciencia de Jesus, ò conocer si era Dios.

1272 Con este intento Lucifer moviò la imaginacion de Cayfás, para que con grande saña, y imperio hiziesse à Christo

nuestro

nueſtro Bien aquella nueva pregunta: *Yo te conjuro por Dios vivo, que nos digas ſi tu eres Chriſto Hijo de Dios bendito?* Eſta pregunta de parte del Pontifice fue arrojada, llena de temeridad, y inſipiencia; porque en duda ſi Chriſto era, ò no era Dios verdadero, tenerle preſo como reo en ſu preſencia, era formidable crimen, y temeridad; pues aquel examen ſe debiera hazer por otro modo, conforme à razon, y juſticia. Pero Chriſto nueſtro Bien, oyendoſe conjurar por Dios vivo, le adorò, y reverenciò; aunque pronunciado por tan ſacrilega lengua. Y en virtud de eſta reverencia, reſpondiò, y dixo: *Tu lo dixiſte, y yo lo ſoy. Pero yo os aſſeguro, que deſde aora vereis al Hijo del hombre, que ſoy yo, aſſentado à la dieſtra del miſmo Dios, y que vendrà en las nubes del Cielo.* Con eſta Divina reſpueſta ſe turbaron los demonios, y los hombres, con diverſos accidentes. Porque Lucifer, y ſus miniſtros no la pudieron ſufrir; antes bien ſintieron vna fuerça en ella, que los arrojò haſta el profundo, ſintiendo graviſsimo tormento de aquella verdad, que los oprimia. Y no ſe atrevieran à bolver à la preſencia de Chriſto nueſtro Salvador, ſi no diſpuſiera ſu altiſsima providencia, que Lucifer bolviera à dudar ſi aquel Hombre Chriſto avia dicho verdad, ò no la avia dicho, para librarſe de los Judios. Con eſta duda ſe esforçaron de nuevo, y ſalieron otra vez à la eſtacada: por que ſe reſervaba para la Cruz el vltimo triunfo, que de ellos, y de la muerte avia de ganar el Salvador, como adelante verèmos, ſegun la Profecia de Abacuc.

Matt. 26. verſ. 63.

El conjuro de Cayfàs fue por ſugeſtiõ de Lucifer.

Temeridad, y inſipiencia de Cayfas en hazerlo.

Reſpueſta de Chriſto.

Ibid. verſ. 64.

Arrojò eſta reſpueſta à Lucifer, y ſus demonios al profundo.

Dudò deſpues Lucifer ſi avia dicho Jeſus verdad en ella, y por eſto ſe atreviò à ſalir otra vez à la batalla.

Infr. n. 1423.

1273 Pero el Pontifice Cayfás, indignado con la reſpueſta del Señor, que debia ſer ſu verdadero deſengaño, ſe levantò otra vez, y rompiendo ſus veſtiduras, en teſtimonio de què zelaba la honra de Dios, dixo à vozes: *Blasfemado ha, què neceſsidad ay de mas teſtigos? No aveis oìdo la blasfemia que ha dicho? Què os parece de eſto?* Eſta oſadia loca, y abominable de Cayfás fue verdaderamente blasfemia; porque negò à Chriſto el ſer Hijo de Dios, que por naturaleza le convenia; y le atribuyò el pecado, que por naturaleza repugnaba à ſu Divina Perſona. Tal fue la eſtulticia de aquel iniquo Sacerdote, à quien por oficio tocaba conocer la verdad Catolica, y enſeñarla; que ſe hizo execrable blasfemo, quando dixo, que blasfemaba el que era la miſma ſantidad. Y aviendo profetizado poco antes con inſtinto del Eſpiritu Santo, en virtud de ſu dignidad, que convenia murieſſe vn Hombre, para que toda la gente no pe-

Arrojo atropellado de Cayfàs.

Matt. 26. verſ. 65.

Ponderaſe ſu loca oſadia.

re-

recieſſe; no mereciò por ſus pecados entender la miſma verdad, que profetizaba. Pero como el exemplo, y juizio de los Principes, y Prelados es tan poderoſo para mover à los inferiores, y al Pueblo, inclinado à la liſonja, y adulacion de los poderoſos; todo aquel Concilio de maldad ſe irritò contra el Salvador Jeſus, y reſpondiendo à Cayfás, dixeron en altas vozes: *Digno es de muerte; muera, muera.* Y à vn miſmo tiempo, irritados del demonio, arremetieron contra el manſiſsimo Maeſtro, y deſcargaron ſobre èl ſu furor diabolico; vnos le dieron de bofetadas, otros le hirieron con puntillazos, otros le meſaron los cabellos, otros le eſcupieron en ſu venerable Roſtro, otros le daban golpes, ò peſcoçones en el cuello; que era vn linage de afrenta vil, con que los Judios trataban à los hombres, que reputaban por muy viles.

Ioann.11. verſ. 50.

Juizio del Cõcilio de maldad.

Matt.26. verſ. 67.

Imperu diabolico conque acometieron à Jeſus, tormentos que le dieron, y oprobrios que le hizieron.

1274 Jamàs entre los hombres ſe intentaron ignominias tan afrentoſas, y deſmedidas, como las que en eſta ocaſion ſe hizieron contra el Redentor del Mundo. Dizen San Lucas, y San Marcos, que le cubrieron el Roſtro, y aſsi cubierto, le herian con bofetadas, y peſcoçones, y le dezian: Profetiza aora, profetizanos, pues eres Profeta, di quien es el que te hiriò? La cauſa de cubrirle el Roſtro fue miſterioſa, porque del jubilo con que nueſtro Salvador padecia aquellos oprobrios, y blaſfemias (como luego dirè) le redundò en ſu venerable Roſtro vna hermoſura, y reſplandor extraordinario, que à todos aquellos operarios de maldad los llenò de admiracion, y confuſion muy penoſa; y para diſsimularla, atribuyeron aquel reſplandor à hechizeria, y Arte Magica; y tomaron por arbitrio cubrirle al Señor la cara con paño inmundo, como indignos de mirarla; y porque aquella luz Divina los atormentaba, y debilitaba las fuerças de ſu diabolica indignacion. Todas eſtas afrentas, valdones, y abominables oprobrios, que padecia el Salvador, los miraba, y ſentia ſu Santiſsima Madre, con el dolor de los golpes, y de las heridas en las miſmas partes, y al miſmo tiempo, que nueſtro Redentor las recibia. Solo avia diferencia, que en Chriſto nueſtro Señor los dolores eran cauſados de los golpes, y tormentos, que le daban los Judios; y en ſu Madre Puriſsima los obraba la mano del Altiſsimo, por voluntad de la miſma Señora. Y aunque naturalmente con la fuerça de los dolores, y anguſtias interiores, llegaba à querer desfallecer la vida; pero luego era confortada por la virtud

Luc.22. verſ. 64. Marc.14. verſ. 65.

Cauſa miſterioſa, porque le cubrieron el Roſtro para herirle.

Veia Maria todo lo que hazian con ſu Hijo, y ſentia en sì reſpectivamente el dolor de los golpes, y heridas que le daban.

Diferencia del dolor ſenſible de Maria, al de ſu Hijo.

Di-

Divina, para continuar en el padecer con ſu amado Hijo, y Señor.

1275 Las obras interiores, que el Salvador hazia en eſta ocaſion de tan inhumanas, y nuevas afrentas, no pueden caer debaxo de razones, ni capacidad humana. Solo Maria Santiſſima las conociò con plenitud, para imitarlas con ſuma perfeccion. Pero como el Divino Maeſtro en la eſcuela de la experiencia de ſus dolores iba deprendiendo la compaſsion de los que avian de imitarle, y ſeguir ſu Doctrina, convirtiòſe mas à ſantificarlos, y bendecirlos, en la miſma ocaſion, que con ſu exemplo les enſeñaba el camino eſtrecho de la perfeccion. Y enmedio de aquellos oprobrios, y tormentos, y en los que deſpues ſe ſiguieron, renovò ſu Mageſtad ſobre ſus eſcogidos, y perfectos las Bienaventuranças, que antes les avia ofrecido, y prometido. Mirò à los pobres de eſpiritu, que en „ eſta virtud le avian de imitar, y dixo: Bienaventurados ſe„ reis en vueſtra deſnudez de las coſas terrenas, porque con „ mi Paſsion, y Muerte he de vincular el Reyno de los Cielos, „ como poſſeſsion ſegura, y cierta de la pobreza voluntaria. „ Bienaventurados ſeràn los que con manſedumbre ſufrieren, „ y llevaren las adverſidades, y tribulaciones; porque à mas „ del derecho, que adquieren à mi gozo, por averme imita „ do, poſſeeràn la tierra de las voluntades, y coraçones hu„ manos, con la apacible converſacion, y ſuavidad de la vir„ tud. Bienaventurados los que ſembrando con lagrimas, llo„ raren; porque en ellas recibiràn el pan de entendimiento, y „ vida; y cogeràn deſpues el fruto de la alegria, y gozo ſem„ piterno.

Operaciones interiores de Chriſto en eſta ocaſion.

Renovò entonces Chriſto las Bienaventuranças ſobre ſus eſcogidos, que le avian de imitar.

Matt. 5. à verſ. 3.

Bendicion que diò à los pobres.

A los manſos.

Pſal. 125. verſ. 5.

A los que lloran.

1276 Benditos ſeràn tambien los que tuvieren hambre, y „ ſed de la juſticia, y verdad: porque yo les merezco ſatisfa„ cion, y hartura, que excederà à todos ſus deſeos, aſsi en la „ gracia, como en el premio de la gloria. Benditos ſeràn los „ que ſe compadecieren con miſericordia de aquellos que los „ ofenden, y perſiguen; como yo lo hago, perdonandolos, y „ ofreciendoles mi amiſtad, y gracia, ſi la quieren admitir; que „ yo les prometo en nombre de mi Padre larga miſericordia. „ Sean benditos los limpios de coraçon, que me imitan, y cru„ cifican ſu carne, para conſervar la pureza del eſpiritu: Yo „ les prometo la viſion de paz, y que lleguen à la de mi Divi„ nidad por mi ſemejança, y participacion. Benditos ſean los „ pa-

A los que tienen hambre, y ſed de la juſticia.

A los miſericordioſos.

A los limpios de coraçon.

A los pacificos.

Digitized by Google

,, pacificos, que sin buscar su derecho, no resisten à los males,
,, y los reciben con coraçon sencillo, y quieto, sin vengança;
,, ellos serán llamados hijos mios, porque imitaron la condi-
,, cion de su Padre Celestial, y yo los concibo, y escrivo en mi
,, memoria, y en mi mente, para adoptarlos por mios. Los
,, que padecieren persecucion por la justicia, sean bienaven-
,, turados, y herederos de mi Reyno Celestial; porque pade-
,, cieron conmigo; y donde yo estarè, quiero que estèn eter-
,, namente conmigo. Alegraos, pobres, recibid consolacion
,, los que estais, y estareis tristes; celebrad vuestra dicha los
,, pequeñuelos, y despreciados del Mundo; los que padeceis
,, con humildad, y sufrimiento; padeced con interior regoci-
,, jo, pues todos me seguis por las sendas de la verdad. Re-
,, nunciad la vanidad, despreciad el fausto, y arrogancia de
,, la sobervia de Babilonia falsa, y mentirosa; passad por el
,, fuego, y las aguas de la tribulacion, hasta llegar à mi,
,, que soy luz, verdad, y vuestra guia para el eterno descan-
,, so, y refrigerio.

A los que padecè persecucion por la justicia.

Ioann. 12. *vers.* 26.

Psalm. 65. *vers.* 12.

1277 En estas obras tan Divinas, y otras peticiones por los pecadores, estaba ocupado nuestro Salvador Jesus, mientras el Concilio de los malignantes le rodeaba, y como rabiosos canes (segun dixo David) le embestian, y cargaban de afrentas, oprobrios, heridas, y blasfemias. La Madre Virgen, que à todo estaba atenta, le acompañaba en lo que hazia, y padecia; porque en las peticiones hizo la misma oracion por los enemigos, y en las bendiciones, que diò su Hijo Santissimo à los justos, y predestinados, se constituyò la Divina Reyna por su Madre, amparo, y Protectora; y en nombre de todos hizo Canticos de alabança, y agradecimiento; porque à los despreciados del Mundo, y pobres les dexaba el Señor tan alto lugar de su Divina aceptacion, y agrado. Por esta causa, y las que conociò en estas obras interiores de Christo nuestro Señor, hizo con incomparable fervor nueva eleccion de los trabajos, y desprecios, tribulaciones, y penas, para lo restante de la Pasion, y de su Vida Santissima.

Psalm. 21. *vers.* 17.

Como acompañò Maria à su Hijo en estas operaciones.

1278 A nuestro Salvador Jesus avia seguido San Pedro desde la casa de Anàs à la de Cayfás, aunque algo de lexos, porque siempre le tenia acobardado el miedo de los Judios; mas venciale en parte, con el amor que à su Maestro tenia, y con el esfuerço natural de su coraçon. Y entre la multitud,

Entrada de San Pedro en casa de Cayfas.

que

que entraba, y ſalia en caſa de Cayfás, no fue dificultoſo introducirſe el Apoſtol, abrigado tambien de la obſcuridad de la noche. En las puertas del zaguan le mirò otra criada, que era Portera, como la de caſa de Anàs; y acercandoſe à los Soldados, que tambien alli eſtaban al fuego, les dixo: Eſte hombre es vno de los que acompañaban à Jeſus Nazareno, y vno de los circunſtantes le dixo: *Tu verdaderamente eres Galilèo, y vno de ellos.* Negòlo San Pedro, afirmando con juramento, que no era Diſcipulo de Jeſus; y con eſto ſe deſviò de el fuego, y converſacion. Pero aunque ſaliò fuera del zaguan, no ſe fue, ni ſe pudo apartar, haſta vèr el fin del Salvador: porque le detenia el amor, y compaſsion natural de los trabajos, en que le dexaba. Andando el Apoſtol rodeando, y acechando por eſpacio, ò tiempo de vna hora, en la miſma caſa de Cayfás le conociò vn pariente de Malco, à quien èl avia cortado la oreja, y le dixo: *Tu eres Galilèo, y Diſcipulo de Jeſus, y yo te vì con èl en el Huerto.* Entonces San Pedro cobrò mayor miedo, viendoſe conocido; y començò à negar, y maldezirſe, de que no conocia aquel Hombre. Luego cantò el Gallo ſegunda vez, y ſe cumpliò puntualmente la ſentencia, y prevencion, que ſu Divino Maeſtro avia hecho, de que le negaria aquella noche tres vezes antes, que cantaſſe el Gallo dos.

Segunda negacion. *Marc.14. verſ. 67.& 71.*

Luc.22. verſ. 58.

Matt.26. verſ. 72.

Marc.14. verſ. 68.

Luc.22.verſ. 59.

Ioann. 18 *verſ.* 26.

Su tercera negacion, y ſegundo canto del Gallo.

Marc.14. verſ. 71.

Ibid.verſ.30.

1279 Anduvo el Dragon infernal muy codicioſo contra San Pedro, para deſtruirle. Y el miſmo Lucifer moviò à las criadas de los Pontifices primero, como mas livianas, y deſpues à los Soldados; para que vnos, y otros afligieſſen al Apoſtol con ſu atencion, y preguntas; y à èl le turbò con grandes imaginaciones, y crueldades, por que le viò en el peligro; y mas, quando començaba à blandear. Con eſta vehemente tentacion, la primera negacion fue ſimple, la ſegunda con juramento, y à la tercera añadiò anathemas, y execraciones contra sì miſmo. Por eſte modo, de vn pecado menor ſe viene à otro mayor, oyendo à la crueldad de nueſtros enemigos. Pero San Pedro, oyendo el canto del Gallo, ſe acordò del aviſo de ſu Divino Maeſtro; porque ſu Mageſtad le mirò con ſu liberal miſericordia. Y para que le miraſſe, intervino la piedad de la gran Reyna del Mundo; porque en el Cenaculo, donde eſtuvo, conociò las negaciones, y el modo, y cauſas con que el Apoſtol las avia hecho, afligido del temor natural, y mucho mas de la crueldad de Lucifer. Poſtròſe luego en tierra la Divina Seño-

Lo que obrò Lucifer, para las negaciones de San Pedro.

Grados de las negaciones.

Medios de la reduccion de San Pedro.

Luc.22. verſ. 61.

Como intervino, para que el Señor le miraſſe, la interceſsion de ſu Madre.

Reprehenſion interior que le enviò Chriſto.

Lagrimas de San Pedro.

Enviòle Maria vn Angel, que ſin manifeſtarſele, lo cõſolaſſe, y animaſſe.

ra, y con lagrimas pidiò por San Pedro, repreſentando ſu fragilidad, con los meritos de ſu Hijo Santiſsimo. El miſmo Señor deſpertò el coraçon de Pedro, y le reprehendiò benignamente, mediante la luz, que le enviò, para que conocieſſe ſu culpa, y la lloraſſe. Al punto ſe ſaliò el Apoſtol de caſa del Pontifice, rompiendo ſu coraçon con intimo dolor, y lagrimas, por ſu caìda. Para llorarla con amargura, ſe fue à vna cueva, que aora llaman del Gallicanto, donde llorò con confuſion, y dolor vivo. Y dentro de tres horas bolviò à la gracia, y alcançò perdon de ſus delitos; aunque los impulſos, y ſantas inſpiraciones ſe avian continuado ſiempre. La Puriſsima Madre, y Reyna del Cielo enviò vno de ſus Angeles, que ocultamente le conſolaſſe, y movieſſe con eſperança del perdon, porque con el deſmayo deſta virtud, no ſe le retardaſſe. Fue el Santo Angel con orden de que no ſe le manifeſtaſſe, por aver tan poco que el Apoſtol avia cometido ſu pecado. Todo lo executò el Angel, ſin que San Pedro le vieſſe, y quedò el gran Penitente confortado, y conſolado con las inſpiraciones del Angel; y perdonado por interceſsion de Maria Santiſsima.

DOCTRINA, QVE ME DIÓ LA GRAN Reyna, y Señora.

El Sacramento de los oprobrios, que padeciò Chriſto, es vn libro cerrado, en que ſe contiene la Filoſofia de la perfeccion Chriſtiana.

1280 HIja mia, el Sacramento miſterioſo de los oprobrios, afrentas, y deſprecios, que padeciò mi Hijo Santiſsimo, es vn libro cerrado, que ſolo ſe puede abrir, y entender con la Divina luz, como tu lo has conocido, y en parte ſe te ha manifeſtado; aunque eſcrives mucho menos de lo que entiendes, porque no lo puedes declarar todo. Pero como ſe te deſplega, y haze patente en el ſecreto de tu coraçon, quiero que quede en èl eſcrito, y que en la noticia deſte exemplar vivo, y verdadero eſtudies la Divina ciencia, que la carne, ni la ſangre no te pueden enſeñar; porque ni la conoce el Mundo, ni merece conocerla. Eſta Filoſofia Divina conſiſte en aprender, y amar la feliciſsima ſuerte de los pobres, de los humildes, de los afligidos, deſpreciados, y no conocidos entre los hijos de la vanidad. Eſta Eſcuela eſtableciò mi Hijo Santiſsimo, y amantiſsimo en ſu Igleſia, quando en el Monte predicò, y propuſo à todos las ocho Bienaventuranças. Y deſpues, como Catedratico, que executa la doctrina que enſeña, la

En què conſiſte eſta Filoſofia: *Matt. 5. à verſ. 2.*

Enſeñòla Chriſto en el Sermon de las Bienaventuráças, y la puſo en practica, y renovò en ſu Paſsion, y oprobrios.

puſo

puſo en practica, quando en la Paſsion, y oprobrios renovò los capitulos de eſta ciencia, que en sì miſmo executaba, como lo has eſcrito. Pero con todo eſſo, aunque la tienen preſente los Catolicos, y eſtà pendiente ante ellos eſte Libro de la vida, ſon muy pocos, y contados los que entran en eſta Eſcuela, y eſtudian en eſte Libro; y infinitos los eſtultos, y necios, que ignoran eſta ciencia, porque no ſe diſponen para ſer enſeñados en ella.

Supr. n. 1275. Quan pocos ſon los Catolicos, que entran en eſta Eſcuela.

1281 Todos aborrecen la pobreza, y eſtàn ſedientos de las riquezas, ſin que les deſengañe ſu falacia. Infinitos ſon los que ſiguen à la ira, y la vengança, y deſprecian la manſedumbre. Pocos lloran ſus miſerias verdaderas, y trabajan muchos por la conſolacion terrena; apenas ay quien ame la juſticia, y quien no ſea injuſto, y desleal con ſus proximos. La miſericordia eſtà extinguida, la limpieza de los coraçones violada, y eſcurecida, la paz eſtragada: nadie perdona, ni quiere padecer, no ſolo por la Juſticia; pero mereciendo de juſticia padecer muchas penas, y tormentos, huyen todos injuſtamente de ellos. Con eſto, cariſsima, ay pocos bienaventurados, à quien les alcançen las bendiciones de mi Hijo Santiſsimo, y las mias. Muchas vezes ſe te ha manifeſtado el enojo, y juſta indignacion del Altiſsimo contra los profeſſores de la Fè; porque à viſta de ſu exemplar, y Maeſtro de la vida, viven caſi como Infieles; y muchos ſon mas aborrecibles, porque ellos ſon los que de verdad deſprecian el fruto de la Redencion, que confieſſan, y conocen; y en la Tierra de los Santos obran la maldad con impiedad, y ſe hazen indignos del remedio, que con mayor miſericordia ſe les puſo en las manos.

Frequencia de los vicios contrarios à eſta Doctrina de Chriſto.

Quan pocos ay à quienes alcãçen las bẽdiciones de Chriſto.

Los malos Chriſtianos ſõ los que en la verdad deſprecian el fruto de la Redencion.

Iſai. 26. verſ. 10.

1282 De ti, hija mia, quiero trabajes por llegar à ſer bienaventurada, ſiguiendome por imitacion perfecta, ſegun las fuerças de la gracia, que recibes, para entender eſta doctrina eſcondida de los prudentes, y ſabios del Mundo. Cada dia te manifieſto nuevos ſecretos de mi ſabiduria, para que tu coraçon ſe encienda, y te alientes, eſtendiendo tus manos à coſas fuertes. Y aora te añado vn exercicio, que yo hize, que en parte puedas imitarme. Yà ſabes, que deſde el primer inſtante de mi Concepcion fui llena de gracia, ſin la macula del pecado original, y ſin participar ſus efectos: y por eſte ſingular privilegio fui deſde entonces Bienaventurada en las virtudes, ſin ſentir repugnancia, ni contradicion, que vencer, ni hallar-

Matt. 11. verſ. 25.

Proverb. 31. verſ. 19.

me deudora, de que pagar, ni ſatisfacer por culpas propias mias. Con todo eſto, la Divina ciencia me enſeñò, que por ſer hija de Adàn en la naturaleza que avia pecado, aunque no en la culpa cometida, debia humillarme mas, que el polvo. Y porque yo tenia ſentidos de la miſma eſpecie de aquellos, con que ſe avia cometido la inobediencia, y ſus malos efectos, que entonces, y deſpues ſe ſienten en la condicion humana; debia yo, por ſolo eſte parenteſco, mortificarlos, humillarlos, y privarlos de la inclinacion, que en la miſma naturaleza tenian. Y procedia como vna hija fieliſsima de familias, que la deuda de ſu padre, y de ſus hermanos, aunque à ella no la alcança, la tiene por propia, y procura pagarla, y ſatisfacer por ella con tanto mas diligencia, quanto ama à ſu padre, y hermanos, y ellos menos pueden pagarla, y deſempeñarſe, y nunca deſcanſa, haſta conſeguirlo. Eſto miſmo hazia yo con todo el linage humano, cuyas miſerias, y delitos lloraba; y porque era hija de Adàn, mortificaba en mi los ſentidos, y potencias, con que èl pecò; y me humillaba, como corrida, y rea de ſu pecado, y inobediencia, aunque no me tocaba; y lo miſmo hazia por los demàs, que en la naturaleza ſon mis hermanos. No puedes tu imitarme en las condiciones dichas, porque eres participante de la culpa. Pero eſſo miſmo te obliga à que me imites en lo demàs, que yo obraba ſin ella; pues el tenerla, y la obligacion de ſatisfacer à la Divina Juſticia, te ha de compeler à trabajar, ſin ceſſar, por ti, y los proximos; y à humillarte haſta el polvo, porque el coraçon contrito, y humillado, inclina à la Divina piedad, para vſar de miſericordia.

Altiſsima conſideracion con que Maria, ſiempre Inocentiſſima, ſe humillaba, ſe mortificaba, y lloraba por la culpa de Adàn y por las de todo el linage humano.

Quanto obliga eſte exemplo à que trabajen los culpados.

Pſalm. 50. verſ. 19.

CAPITVLO XVII.

LO QVE PADECIÒ NVESTRO SALVADOR IESVS deſpues de la negacion de San Pedro, haſta la mañana; y el dolor grande de ſu Madre Santiſsima.

1283 ESte Paſſo dexaron en ſilencio los Sagrados Evangeliſtas, ſin aver declarado donde, y què padeciò el Autor de la vida deſpues de la negacion de San Pedro, y oprobrios, que ſu Mageſtad recibiò en caſa de Cayfàs, y en ſu preſencia, haſta la mañana, quando todos refieren la nueva conſulta, que hizie-

Miſterios que paſſaron deſde la negacion de San Pedro, haſta la mañana, no los cuéntan los Evangeliſtas.

ron

ron para presentarle à Pilatos, como se verà en el Capitulo siguiente. Yo dudaba en proseguir este Passo, y manifestar lo que dèl se me ha dado à entender; porque juntamente se me ha mostrado, que no todo se conocerà en esta vida, ni conviene se diga à todos; porque el dia del Juizio se haràn patentes à los hombres este, y otros Sacramentos de la Vida, y Passion de nuestro Redentor. Y para lo que yo puedo manifestar, no hallo razones adequadas à mi concepto, y menos al objeto, que concibo; porque todo es inefable, y sobre mi capacidad. Mas obedeciendo, dirè lo que alcanço, para no ser reprehendida, porque callè la verdad, que tanto confunde, y condena nuestra vanidad, y olvido. Yo confiesso en presencia del Cielo mi dureza, pues no muero de confusion, y dolor, por aver cometido culpas, que costaron tanto al mismo Dios, que me diò el sér, y vida, que tengo. No podèmos ya ignorar la fealdad, y peso del pecado, pues hizo tal estrago en el mismo Autor de la gracia, y de la gloria. Yo serè la mas ingrata de todos los nacidos, si desde oy no aborreciere la culpa mas, que à la muerte, y como al mismo demonio; y esta deuda intimo, y amonesto à todos los Catolicos hijos de la Iglesia Santa.

Muchos quedaràn ocultos, hasta el dia de el Juizio.

Quanto se deben aborrecer las culpas, con el conocimiento de lo que le costaron à Dios.

1284 Con los oprobrios, que recibiò Christo nuestro Bien en presencia de Cayfàs, quedò la envidia del ambicioso Pontifice, y la ira de sus coligados, y Ministros muy cansada, aunque no saciada. Pero como ya era passada la media noche, determinaron los del Concilio, que mientras dormian quedasse nuestro Salvador à buen recado, y seguro de que no huyesse, hasta la mañana. Para esto le mandaron encerrar, atado como estaba, en vn sotano, que servia de calaboço para los mayores ladrones, y facinorosos de la Republica. Era esta carcel tan obscura, que casi no tenia luz; y tan inmunda, y de mal olor, que pudiera infestar la casa, si no estuviera tan tapada, y cubierta: porque avia muchos años, que no la avian limpiado, ni purificado, assi por estàr muy profunda, como porque las vezes que servia para encerrar tan malos hombres, no reparaban en meterlos en aquel horrible calaboço, como à gente indigna de toda piedad, y bestias indomitas, y fieras.

Calaboço horrible, en que encerraron à Christo atado, como lo avian traido.

1285 Executòse lo que mandò el Concilio de maldad, y los Ministros llevaron, y encarcelaron al Criador del Cielo, y de la Tierra en aquel inmundo, y profundo calaboço. Y como siempre estaba aprisionado, en la forma que vino del Huer-

Crueldades que executaron con el Señor, encarcelandolo en este calaboço.

to, pudieron eſtos obradores de la iniquidad continuar à ſu ſalvo la indignacion, que ſiempre el Principe de las Tinieblas les adminiſtraba; porque llevaron à ſu Mageſtad tirando de las ſogas, y caſi arraſtrandole, con inhumano furor, y cargandole de golpes, y blasfemias execrables. En vn angulo de lo profundo de eſte ſotano ſalia del ſuelo vn eſcollo, ò punta de vn peñaſco tan duro, que por eſſo no le avian podido romper. En eſta peña, que era como vn pedazo de columna, ataron, y amarraron à Chriſto nueſtro Bien con los extremos de las ſogas; pero con vn modo deſapiadado, porque dexandole en pie, le puſieron demanera, que eſtuvieſſe amarrado, y juntamente inclinado el Cuerpo, ſin que pudiera eſtàr ſentado, ni tampoco levantado derecho el Cuerpo, para aliviarſe; demanera, que la poſtura vino à ſer nuevo tormento, y en extremo penoſo. Con eſta forma de priſion le dexaron, y le cerraron las puertas con llave, entregandola à vno de aquellos peſſimos Miniſtros, que cuidaſſe de ella.

Deſapiadado modo con que le ataron, en poſtura, que padecieſſe ſin alivio.

1286 Pero el Dragon infernal en ſu antigua ſobervia no ſoſſegaba, y ſiempre deſeaba ſaber quien era Chriſto; y irritando ſu inmutable paciencia, inventò otra nueva maldad, reviſtiendoſe en aquel depravado Miniſtro, y en otros. Puſo en la imaginacion del que tenia la llave del Divino Preſo, y del mayor Teſoro, que poſſee el Cielo, y la Tierra, que convidaſſe à otros de ſus amigos de ſemejantes coſtumbres que èl, para que todos juntos baxaſſen al calaboço donde eſtaba el Maeſtro de la vida, à tener con èl vn rato de entretenimiento, obligandole à que hablaſſe, y profetizaſſe, ò hizieſſe alguna coſa inaudita; porque tenian à ſu Mageſtad por Magico, y Adivino. Con eſta diabolica ſugeſtion convidò à otros Soldados, y Miniſtros, y determinaron executarlo. Pero en el interin que ſe juntaron, ſucediò, que la multitud de Angeles, que aſsiſtian al Redentor en ſu Paſsion, luego que le vieron amarrado en aquella poſtura tan dolorosa, y en lugar tan indigno, y inmundo, ſe poſtraron ante ſu acatamiento, adorandole por ſu Dios, y Señor verdadero, y dieron à ſu Mageſtad tanto mas profunda reverencia, y culto, quanto era mas admirable en dexarſe tratar con tales oprobrios por el amor, que tenia à los miſmos hombres. Cantaronle algunos Hymnos, y Canticos de los que ſu Madre Puriſsima avia hecho en alabança ſuya, como arriba dixe. Y todos los Eſpiritus Celeſtiales le pidieron en nom-

Perſuadiò Lucifer al Miniſtro, que tenia la llave del calaboço, à q̃ baxaſſe cõ otros ſoldados à burlarſe de Chriſto.

Adoracion que hizieron los Angeles en el calaboço à Chriſto.

Hymnos que le cantaron. *Supr. n. 1277.*

bre

bre de la miſma Señora, que pues no queria moſtrar el poder de ſu dieſtra en aliviar ſu Humanidad Santiſsima, les dieſſe à ellos licencia para que le deſataſſen, y aliviaſſen de aquel tormento; y le defendieſſen de aquella quadrilla de Miniſtros, que inſtigados del demonio, ſe prevenian para ofenderle de nuevo.

Pidieronle licencia para deſatarle, y defenderle de la quadrilla de Miniſtros, que ſe prevenia.

1287 No admitiò ſu Mageſtad eſte obſequio de los Angeles, y les reſpondiò, diziendo: Eſpiritus, y Miniſtros de mi Eterno Padre, no es mi voluntad recibir aora alivio en mi Paſsion; y quiero padecer eſtos oprobrios, y tormentos, para ſatisfacer à la caridad ardiente, con que amo à los hombres, y dexar à mis eſcogidos, y amigos eſte exemplo, para que me imiten, y en la tribulacion no desfallezcan; y para que todos eſtimen los teſoros de la gracia, que les mereci con abundancia por medio deſtas penas. Y quiero aſsimiſmo juſtificar mi cauſa, para que el dia de mi indignacion ſea patente à los reprobos la juſticia, con que ſon condenados, por aver deſpreciado mi acerviſsima Paſsion, que recibi para buſcarles el remedio. A mi Madre direis, que ſe conſuele en eſta tribulacion, mientras llega el dia de la alegria, y deſcanſo; que me acompañe aora en el obrar, y padecer por los hombres; que de ſu afecto compaſsivo, y de todo lo que haze, recibo agrado, y complacencia. Con eſta reſpueſta fueron los Santos Angeles à ſu gran Reyna, y Señora, y con la embaxada ſenſible la conſolaron; aunque por otra noticia no ignoraba la voluntad de ſu Hijo Santiſsimo, y todo lo que ſucedia en caſa del Pontifice Cayfás. Y quando conociò la nueva crueldad, con que dexaron amarrado al Cordero del Señor, y la poſtura de ſu Cuerpo Santiſsimo tan penoſa, y dura, ſintiò la Puriſsima Madre el miſmo dolor en ſu Puriſsima perſona; como tambien ſintiò el de los golpes, bofetadas, y oprobrios, que hizieron contra el Autor de la vida: porque todo reſonaba, como vn milagroſo eco, en el Virginal cuerpo de la candidiſsima Paloma; y vn miſmo dolor, y pena heria al Hijo, y à la Madre, y vn cuchillo los traſpaſſaba; diferenciandoſe en que padecia Chriſto como hombre Dios, y Redentor vnico de los hombres; y Maria Santiſsima como pura criatura, y Coadjutora de ſu Hijo Santiſsimo.

Reſpueſta de Chriſto en q̃ les declarò las cauſas de no querer admitir eſſe alivio.

Recaudo qué envio cõ ellos à ſu Madre.

Como iba ſintiendo en el Maria los dolores de los tormentos, q̃ padecia ſu Hijo.

1288 Quando conociò, que ſu Mageſtad daba permiſſo para que entraſſe en la carcel aquella viliſsima canalla de Miniſtros, incitados por el demonio, hizo la amoroſa Madre

amar-

Llanto de Maria, por lo que iban à hazer con su Hijo los Ministros.

amargo llanto por lo que avia de suceder. Y previniendo los intentos sacrilegos de Lucifer, estuvo muy atenta, para vsar de la potestad de Reyna, y no consentir se executasse contra la Persona de Christo nuestro Bien accion alguna indecente, como la intentaba el Dragon, por medio de la crueldad de aquellos infelizes hombres. Porque si bien todas eran indignas, y de suma irreverencia para la Persona Divina de nuestro Salvador; mas en algunas podia aver menos decencia, y estas las procuraba introducir el enemigo, para provocar la indignacion del Señor, quando con las demàs, que avia intentado, no podia irritar su mansedumbre. Fueron tan raras, y admirables, heroycas, y extraordinarias las obras, que hizo la gran Señora en esta ocasion; y en todo el discurso de la Pasion, que ni se pueden dignamente referir, ni alabar, aunque se escrivieran muchos libros de solo este argumento; y es fuerça remitirlo à la vision de la Divinidad, porque en esta vida es inefable para dezirlo.

Prevencion de Maria para impedir las acciones mas indecentes, que Lucifer intentaba se hiziessen con Christo.

Eminencia de las obras de Maria en esta ocasion.

1289 Entraron, pues, en el calaboço aquellos Ministros del pecado, solemnizando con blasfemias la fiesta, que se prometian con las ilusiones, y escarnios, que determinaban executar contra el Señor de las criaturas. Y llegandose à èl, començaron à escupirle asqueroſamente, y darle de bofetadas, con increible mofa, y desacato. No respondiò su Magestad, ni abriò su boca; no alçò sus soberanos ojos, guardando siempre humilde serenidad en su semblante. Deseaban aquellos Ministros sacrilegos obligarle à que hablasse, ò hiziesse alguna accion ridicula, ò extraordinaria, para tener mas ocasion de celebrarle por hechizero, y burlarse dèl; y como vieron aquella mansedumbre inmutable, se dexaron irritar mas de los demonios, que asistian con ellos. Desataron al Divino Maestro de la peña, donde estaba amarrado, y le pusieron enmedio del calaboço, vendandole los sagrados ojos con vn paño; y puesto enmedio de todos, le herian con puñadas, pescoçones, y bofetadas, vno à vno, cada qual à porfia, con mayor escarnio, y blasfemia, mandandole que adivinasse, y dixesse quien era el que le daba. Este linage de blasfemias repitieron los Ministros en esta ocasion (mas que en presencia de Anàs) quando refieren San Mateo, San Marcos, y San Lucas este caso, comprehendiendo tacitamente lo que sucediò despues.

Entrada de los Ministros en el calaboço, y oprobrios, que dixeron, y hizieron à Christo.

Silencio, y serenidad de el Señor.

Irritaronse mas con èl, y por què.

Oprobrios que hizieron con Christo, vendandole los ojos.

Matt. 26. vers. 67.
Marc. 14. vers. 65.
Luc. 22. vers. 64.

1290 Callaba el Cordero mansissimo à esta lluvia de

opro-

oprobrios, y blasfemias. Y Lucifer, que estaba sediento de que hiziesse algun movimiento contra la paciencia, se atormentaba de verla tan inmutable en Christo nuestro Señor: y con infernal consejo, puso en la imaginacion de aquellos sus esclavos, y amigos, que le desnudassen de todas sus vestiduras, y le tratassen con palabras, y acciones fraguadas en el pecho de tan execrable demonio. No resistieron los Soldados à esta sugestion, y quisieron executarla. Este abominable sacrilegio estorvò la prudentissima Señora con oraciones, lagrimas, y suspiros, y vsando del imperio de Reyna; porque pedia al Eterno Padre, no concurriesse con aquellas causas segundas para tales obras; y à las mismas potencias de los Ministros mandò, no vsassen de la virtud natural, que tenian para obrar. Con este imperio sucediò, que nada pudieron executar aquellos Sayones, de quanto el demonio, y su malicia en esto les administraban: porque muchas cosas se les olvidaban luego; otras, que deseaban, no tenian fuerças para executarlas; porque quedaban como elados, y pasmados los braços, hasta que retrataban su iniqua determinacion. Y en mudandola, bolvian à su natural estado; porque aquel milagro no era entonces para castigarlos, sino para solo impedir las acciones mas indecentes, y consentir las que menos lo eran, ò las de otra especie de irreverencia, que el Señor queria permitir.

Intentaron por sugestion de Lucifer desnudarle de el todo, para ver si le podia impacientar con acciones mas indecentes.

Medios con q̃ estorvò Maria este sacrilegio.

Milagros con que fueron impedidos los Sayones de su execucion.

1291 Mandò tambien la poderosa Reyna à los demonios, que enmudeciessen, y no incitassen à los Ministros en aquellas maldades indecentes, que Lucifer intentaba, y queria proseguir. Con este imperio quedò el Dragon quebrantado, en quanto à lo que se estendia la voluntad de Maria Santissima; y no pudo irritar mas la indignacion estulta de aquellos depravados hombres; ni ellos pudieron hablar, ni hazer cosa indecente, mas de en la materia que se les permitiò. Pero con experimentar en sì mismos aquellos efectos tan admirables, como desacostumbrados, no merecieron desengañarse, ni conocer el poder Divino; aunque vnas vezes se sentian como baldados, y otras libres, y sanos, y todo de improviso, y lo atribuian à que el Maestro de la verdad, y vida era hechizero, y magico. Y con este error diabolico perseveraron en hazer otros generos de burlas injuriosas, y tormentos à la Persona de Christo, hasta que conocieron corria ya muy adelante la noche; y entonces bolvieron à amarrarle de nuevo al

Mandò Maria à los demonios, que no incitassen à los Ministros à aquellas acciones indecentes.

Efectos deste imperio.

Atribùyeron los Ministros los milagros, q̃ en sì avian sentido, à q̃ Christo era hechizero.

Otros oprobrios que le hizieron.

pe-

Cometiò Dios à Maria la defenſa de la decencia de la honeſtidad de ſu Hijo.

peñaſco, y dexandole atado, ſe ſalieron ellos, y los demonios. Fue orden de la Divina Sabiduria cometer à la virtud de Maria Santiſsima la defenſa de la honeſtidad, y decencia de ſu Hijo puriſsimo en aquellas coſas, que no convenia ſer ofendida del conſejo de Lucifer, y ſus Miniſtros.

Adoraronle de nuevo los Angeles, admirados de los juizios Divinos.

1292 Quedò ſolo otra vez nueſtro Salvador en aquel calaboço, aſsiſtido de los Eſpiritus Angelicos, llenos de admiracion de las obras, y ſecretos juizios de ſu Mageſtad en lo que avia querido padecer; y por todo le dieron profundiſsima adoracion, y le alabaron, magnificando, y exaltando ſu Santo Nombre. Y el Redentor del Mundo hizo vna larga oracion à ſu Eterno Padre, pidiendo por los hijos futuros de ſu Igleſia Evangelica, y dilatacion de la Fè, y por los Apoſtoles; eſpecialmente por San Pedro, que eſtaba llorando ſu pecado. Pidiò tambien por los que le avian injuriado, y eſcarnecido; y ſobre todo, convirtiò ſu peticion para ſu Madre Santiſsima, y por los que à ſu imitacion fueſſen afligidos, y deſpreciados del Mundo; y por todos eſtos fines ofreciò ſu Paſsion, y Muerte, que eſperaba.

Oracion que hizo Chriſto al Padre, deſpues de eſtos oprobrios.

Acompañòla Maria con las miſmas peticiones.

Al miſmo tiempo le acompañò la doloroſa Madre con otra larga oracion, y con las miſmas peticiones, por los hijos de la Igleſia, y por ſus enemigos; y ſin turbarſe, ni recibir indignacion, ni aborrecimiento contra ellos. Solo contra el demonio le tuvo, como incapàz de la gracia, por ſu irreparable obſtinacion. Y con llanto doloroſo hablò con el Señor, y le dixo:

Afectos de la Madre de Dios en eſte Paſſo, expreſſados por ſus palabras. *Ad Hebr. 1. verſ. 3. Apoc. 1. verſ. 8. Ioan. 1. verſ. 19. Act. 17. verſ. 28.*

1293 Amor, y bien de mi alma, Hijo, y Señor mio, digno ſois ,,de que todas las criaturas os reverencien, honren, y alaben, ,,que todo os lo deben; porque ſois imagen del Eterno Padre, y ,,figura de ſu ſuſtancia, infinito en vueſtro ſèr, y perfecciones; ,,ſois principio, y fin de toda Santidad. Si ellas ſirven à vueſtra ,,voluntad con rendimiento, como aora, Señor, y bien eterno, ,,deſprecian, vituperan, afrentan, y atormentan vueſtra Perſo- ,,na, digna de ſupremo culto, y adoracion? Como ſe ha levan- ,,tado tanto la malicia de los hombres? Como ſe ha deſman- ,,dado la ſobervia, haſta poner ſu boca en el Cielo? Como ha ,,ſido tan poderoſa la envidia? Vos ſois el vnico, y claro Sol ,,de Juſticia, que alumbra, y deſtierra las tinieblas del pecado. ,,Sois la Fuente de la gracia, que à ninguno ſe niega, ſi la quie- ,,re. Sois el que por liberal amor dais el ſèr, y movimiento à ,,los que le tienen en la vida, y conſervacion à las criaturas; y

„todo pende, y neceſsita de vos, ſin que nada ayais meneſter. „Pues què han viſto en vueſtras obras? Què han hallado en „vueſtra Perſona, para que aſsi la maltraten, y vituperen? O „fealdad atrociſsima del pecado, que aſsi has podido desfigu- „rar la hermoſura del Cielo, y eſcurecer los claros Soles de „ſu venerable Roſtro! O cruenta fiera, què tan ſin humani- „dad tratas al miſmo Reparador de tus daños! Mas ya, Hijo, „y Dueño mio, conozco que ſois vos el Artifice del verdade- „ro amor, el Autor de la ſalud humana, el Maeſtro, y Señor „de las virtudes; que en vos miſmo poneis en practica la Doc- „trina, que enſeñais à los humildes Diſcipulos de vueſtra Eſ- „cuela. Humillais la ſobervia, confundis la arrogancia; y pa- „ra todos ſois exemplo de ſalud eterna. Y ſi quereis que todos „imiten vueſtra inefable caridad, y paciencia, à mi me toca „la primera, que adminiſtrè la materia, y os veſtì de carne „paſsible, en que ſois herido, eſcupido, y abofeteado. O ſi yo „ſola padeciera tantas penas; y vos, Inocentiſsimo Hijo mio, „eſtuvierais ſin ellas! Y ſi eſto no es poſsible, padezca yo con „vos haſta la muerte. Y voſotros, Eſpiritus Soberanos, que „admirados de la paciencia de mi Amado, conoceis ſu Dei- „dad inconmutable, y la Inocencia, y Dignidad de ſu verda- „dera Humanidad; recompenſad las injurias, y blaſfemias, „que recibe de los hombres. Dadle magnificencia, y gloria, „ſabiduria, honor, virtud, y fortaleza. Convidad à los Cie- „los, Planetas, Eſtrellas, y Elementos, para que todos le co- „nozcan, y confieſſen; y ved ſi por ventura ay otro dolor, que „ſe iguale al mio. Eſtas razones tan doloroſas, y otras ſeme- jantes, dezia la Puriſsima Señora, con que deſcanſaba algun tanto en la amargura de ſu pena, y dolor.

Pſalm. 23. verſ. 10.

Apoc. 5. verſ. 12.

Thren. 1. verſ. 12.

1294 Fue incomparable la paciencia de la Divina Princeſa en la Muerte, y Paſsion de ſu Amantiſsimo Hijo, y Señor; porque jamàs le pareciò mucho lo que padecia, ni la balança de los trabajos igualaba à la de ſu afecto, que mediа con el amor, y con la Dignidad de ſu Hijo Santiſsimo, y ſus tormentos; ni en todas las injurias, y deſacatos, que ſe hazian contra el miſmo Señor, ſe hizo parte para ſentirlos por sì miſma; ni los reputò por propios, aunque todos los conociò, y llorò en quanto eran contra la Divina Perſona, y en daño de los agreſſores: y por todos orò, y rogò, para que el muy Alto los perdonaſſe, y apartaſſe de pecado, y de todo mal, y los iluſtraſſe

Declaraſe la incomparable paciencia de Maria en la Paſsion.

con

con ſu Divina luz, para conſeguir el fruto de la Redencion.

DOCTRINA DE LA REYNA DEL CIELO *Maria Santiſsima.*

1295 HIja mia, eſcrito eſtà en el Evangelio, que el Padre Eterno diò à ſu Unigenito, y mio la poteſtad para juzgar, y condenar à los reprobos el vltimo dia del Juizio vniverſal. Y eſto fue muy conveniente, no ſolo para que entonces vean todos los juzgados, y reos al Juez Supremo, que conforme à la voluntad, y rectitud Divina los condenarà; ſino tambien para que vean, y conozcan aquella miſma forma de ſu Humanidad Santiſsima, en que fueron redimidos, y ſe les manifieſten en ella los tormentos, y oprobrios, que padeciò para reſcatarlos de la eterna condenacion; y el miſmo Señor, y Juez, que los ha de juzgar, les harà eſte cargo. Al qual, aſsi como no podràn reſponder, ni ſatisfacer; aſsi ſerà eſta confuſion el principio de la pena eterna, que merecieron con ſu ingratitud obſtinada: Porque entonces ſe harà notoria, y patente la grandeza de la miſericordia piadoſiſsima, con que fueron redimidos; y la razon de la juſticia, con que ſon condenados. Grande fue el dolor, acerviſsimas las penas, y amarguras, que padeciò mi Hijo Santiſsimo, por que no avian de lograr todos el fruto de la Redencion; y eſto traſpaſsò mi coraçon al tiempo, que le atormentaban; y juntamente el verle eſcupido, abofeteado, blaſfemado, y afligido con tan impìos tormentos; que no ſe pueden conocer en la vida preſente, y mortal. Yo lo conocì digna, y claramente; y à la medida de eſta ciencia fue mi dolor, como lo era el amor, y reverencia de la Perſona de Chriſto mi Señor, y mi Hijo. Pero deſpues de eſtas penas, fueron las mayores, por conocer que con aver padecido ſu Mageſtad tal Muerte, y Paſsion por los hombres, ſe avian de condenar tantos à viſta de aquel infinito valor.

1296 En eſte dolor tambien quiero que me acompañes, y me imites, y te laſtimes de eſta lamentable deſdicha, que entre los mortales no ay otra digna de ſer llorada con llanto laſtimoſo; ni dolor, que ſe compare à eſte. Pocos ay en el Mundo, que adviertan en eſta verdad con la ponderacion que ſe debe. Pero mi Hijo, y yo admitimos con eſpecial agrado à los que nos imitan en eſte dolor, y ſe afligen por la perdi-

cion

Ioann. 5. verſ. 27. Diò el Padre à ſu Unigenito la poteſtad de juzgar, para que en el Juez vean los reprobos la forma en que fueron redimidos. *Apoc. 1. verſ. 7.*

Haràles Chriſto cargo de los tormentos, que padeciò, por reſcatarlos.

Serà la confuſion de no tener que reſponder, principio de la pena eterna.

Penas de Chriſto, y ſu Madre, porq̃ no avian de lograr todos el fruto de la Redencion.

Admiten Chriſto, y ſu Madre con eſpecial agrado à los que ſe afligen por la perdicion de tantas almas redimidas.

cion de tantas almas. Procura tu, cariſsima, ſeñalarte en eſte exercicio; y pide, que no ſabes como lo aceptarà el Altiſsimo. Mas has de ſaber ſus promeſſas, que al que pidiere, le daràn; y à quien llamare, le abriràn la puerta de ſus teſoros infinitos. Y para que tengas que ofrecerle, eſcrive en tu memoria lo que padeciò mi Hijo Santiſsimo, y tu Eſpoſo, por mano de aquellos Miniſtros viles, y depravados hombres; y la invencible paciencia, manſedumbre, y ſilencio con que ſe ſugetò à ſu iniqua voluntad. Y con eſte dechado, deſde oy trabaja, para que en ti no reyne la iraſcible, ni otra paſsion de hija de Adàn; y ſe engendre en tu pecho vn aborrecimiento eficàz del pecado de la ſobervia, de deſpreciar, y ofender al proximo. Pide, y ſolicìta con el Señor la paciencia, manſedumbre, apacibilidad, y amor à los trabajos, y Cruz del Señor. Abraçate con ella, tomala con piadoſo afecto, y ſigue à Chriſto tu Eſpoſo, para que le alcances.

Luc. 11. verſ. 9.

Exortacion à pedir al Señor, ofreciédole lo que padeciò.

Como ſe ha de imitar en eſte Paſſo.

Matt. 16. verſ. 24.

CAPITVLO XVIII.

JVNTASE EL CONCILIO VIERNES POR LA mañana, para ſuſtanciar la cauſa contra nueſtro Salvador Jeſus; remitenle à Pilatos; y ſale al encuentro Maria Santiſsima, con San Iuan Evangeliſta, y las tres Marias.

1297 EL Viernes por la mañana en amaneciendo, dizen los Evangeliſtas ſe juntaron los mas ancianos del govierno; con los Principes de los Sacerdotes, y Eſcribas, que por la doctrina de la ley eran mas reſpetados del Pueblo, para que de comun acuerdo ſe ſuſtanciàra la cauſa de Chriſto, y fuera condenado à muerte, como todos deſeaban, dandole algun color de juſticia, para cumplir con el Pueblo. Eſte Concilio ſe hizo en caſa del Pontifice Cayfàs, donde ſu Mageſtad eſtaba preſo. Y para examinarle de nuevo, mandaron, que le ſubieſſen del calaboço à la Sala del Concilio. Baxaron luego à traerle atado, y preſo aquellos Miniſtros de juſticia; y llegando à ſoltarle de aquel peñaſco, que queda dicho, le dixeron con gran riſa, y eſcarnio: Ea Jeſus Nazareno, y què poco te han valido tus milagros, para defenderte. No fueran buenos aora,

Matt. 27. verſ. 1. Marc. 15. verſ. 1. Luc. 22. verſ. 66. Ioann. 18. verſ. 28.

Concilio de los Judios en caſa de Cayfàs, para condenar à Chriſto.

Supr. n. 1285.

Palabras de eſcarnio, que dixeron los Miniſtros à Chriſto, ſacandole del calaboço.

para eſcaparte, aquellos artes, con que dezias, que en tres dias edificarias el Templo? Mas aqui pagaràs aora tus vanidades, y ſe humillaràn tus altos penſamientos. Vèn, vèn, que te aguardan los Principes de los Sacerdotes, y Eſcribas, para dar fin à tus embuſtes, y entregarte à Pilatos, que acabe de vna vez contigo. Deſataron al Señor, y ſubieronle al Concilio, ſin que ſu Mageſtad deſplegaſſe ſu boca. Pero de los tormentos, bofetadas, y ſalivas, de que, como eſtaba atadas las manos, no ſe avia podido limpiar, eſtaba tan desfigurado, y flaco, que cauſó eſpanto, pero no compaſsion, à los de el Concilio. Tal era la ira, que contra el Señor avian contraìdo, y concebido.

Forma laſtimoſa en que le ſacaron al Concilio.

1298 Preguntaronle de nuevo, que les dixeſſe, ſi èl era Chriſto, que quiere dezir, el vngido? Eſta ſegunda pregunta fue con intencion malicioſa, como las demàs; no para oìr la verdad, y admitirla; ſino para calumniarla, y ponerſela por acuſacion. Pero el Señor, que aſsi queria morir por la verdad, no quiſo negarla, ni tampoco confeſſarla demanera, que la deſpreciaſſen, y tomaſſe la calumnia algun color aparente; porque aun eſte no podia caber en ſu Inocencia, y Sabiduria. Y aſsi, templò la reſpueſta de tal ſuerte, que ſi tuvieran los Fariſeos alguna piedad, tuvieran tambien ocaſion de inquirir con buen zelo el Sacramento eſcondido en ſus razones; y ſi no la tenian, ſe entendieſſe, que la culpa eſtaba en ſu mala intencion, y no en la reſpueſta del Salvador. Reſpondiòles, y dixo: *Si yo afirmo, que ſoy el que me preguntais, no dareis credito à lo que dixere; y ſi os preguntare algo, tampoco me reſpondereis, ni me ſoltareis. Pero digo, que el Hijo del hombre, deſpues deſto, ſe aſſentarà à la dieſtra de la virtud de Dios.* Replicaron los Pontifices: *Luego tu eres Hijo de Dios?* Reſpondiò el Señor: *Voſotros dezis, que yo ſoy.* Y fue lo miſmo, que dezirles: Muy legitima es la conſequencia que aveis hecho, que yo ſoy Hijo de Dios; porque mis obras, y Doctrina, y vueſtras eſcrituras, y todo lo que aora hazeis conmigo, teſtifican, que yo ſoy Chriſto, el prometido en la ley.

Luc. 22. verſ. 66. Pregunta que le hizieron de nuevo.

Admirable ſabiduria con q̃ el Señor templò la reſpueſta.

Ibid. verſ. 67.

Ibid. verſ. 69.

Ibid. verſ. 70.

1299 Pero como aquel Concilio de malignantes no eſtaba diſpueſto para dar aſſenſo à la verdad Divina, aunque ellos miſmos la colegian por buenas conſequencias, y la podian creer; ni la entendieron, ni le dieron credito; antes la juzgaron por blasfemia digna de muerte. Y viendo, que ſe ratifica-

Juzgaron los de el Concilio la reſpueſta de Chriſto por blasfemia digna de muerte.

ficaba el Señor en lo que antes avia confeſſado, reſpondieron todos: *Què neceſsidad tenèmos de mas teſtigos, pues èl miſmo nos lo confieſſa por ſu boca?* Y luego de comun acuerdo decretaron, que como digno de muerte, fueſſe llevado, y preſentado à Poncio Pilato, que governaba la Provincia de Judèa en nombre del Emperador Romano, como Señor de Paleſtina en lo temporal. Y ſegun las leyes del Imperio Romano, las cauſas de ſangre, ò de muerte, eſtaban reſervadas al Senado, ò Emperador, ò à ſus Miniſtros, que governaban las Provincias remotas: y no ſe las dexaban à los miſmos naturales, por que negocios tan graves, como quitar la vida, querian que ſe miraſſe con mayor atencion; y que ningun reo fueſſe condenado, ſin ſer oìdo, y darle tiempo, y lugar para ſu defenſa, y deſcargo: porque en eſte orden de juſticia ſe ajuſtaban los Romanos mas, que otras Naciones, à la ley natural de la razon. Y en la cauſa de Chriſto nueſtro Bien ſe holgaron los Pontifices, y Eſcribas, de que la muerte, que deſeaban darle, fueſſe por ſentencia de Pilatos, que era Gentil; para cumplir con el Pueblo, con dezir, que el Governador Romano le avia condenado; y que no lo hiziera, ſi no fuera digno de muerte. Tanto como eſto les eſcurecia el pecado, y la hipocreſia, como ſi ellos no fueran los Autores de toda la maldad, y mas ſacrilegos, que el Juez de los Gentiles: y aſsi ordenò el Señor, que ſe manifeſtaſſe à todos con lo miſmo que hizieron con Pilatos, como luego verèmos.

Luc. 22. verſ. 71.

Decretaron, como à digno de muerte, preſentarlo à Pilatos.

Por què no podian entonces los Judios condenar à muerte.

1300 Llevaron los Miniſtros à nueſtro Salvador Jeſus de caſa de Cayfás à la de Pilátos, para preſentarſele atado, como digno de muerte, con las cadenas, y ſogas, que le prendieron. Eſtaba la Ciudad de Jeruſalèn llena de gente de toda Paleſtina, que avia concurrido à celebrar la gran Paſcua del Cordero, y de los Azimos; y con el rumor, que ya corria en el Pueblo, y la noticia, que todos tenian del Maeſtro de la vida, concurriò innumerable multitud à verle llevar preſo por las calles, dividiendoſe todo el vulgo en varias opiniones. Unos, à grandes vozes, dezian: Muera, muera eſte mal Hombre, y embuſtero, que tiene engañado el Mundo. Otros reſpondian, no parecian ſus Doctrinas tan malas, ni ſus obras; porque hazia muchas buenas à todos. Otros, de los que avian creìdo, ſe afligian, y lloraban; y toda la Ciudad eſtaba confuſa, y alterada. Eſtaba Lucifer muy atento, y ſus demo-

Holgaronſe de q̃ la muerte de Chriſto fueſſe por ſentencia de Pilatos, y por què.

Llevan à Jeſus de caſa de Cayfàs à la de Pilatos, atado con las priſiones, que le puſieron en el Huerto.

Concurſo de gentes à verlo llevar.

Diverſas opiniones de el vulgo, acerca de ſu Perſona.

Diverſos juizios, que hazia, acerca de ella Lucifer, por lo que en el Señor veia.

nios tambien, à quanto paſſaba; y con infaciable furor, viendoſe ocultamente vencido, y atormentado de la invencible paciencia, y manſedumbre de Chriſto nueſtro Señor, deſatinabale ſu miſma ſobervia, y indignacion; ſoſpechando, que aquellas virtudes, que tanto le atormentaban, no podian ſer de puro hombre. Por otra parte preſumia, que dexarſe maltratar, y deſpreciar con tanto extremo, y padecer tanta flaqueza, y como deſmayo en el Cuerpo, no podia ajuſtarſe con Dios verdadero; porque ſi lo fuera (dezia el Dragon) la virtud Divina, y ſu naturaleza, comunicada à la humana, le influyera grandes efectos, para que no desfalleciera, ni conſintiera lo que en ella ſe haze. Eſto dezia Lucifer, como quien ignoraba el Divino ſecreto de aver ſuſpendido Chriſto nueſtro Señor los efectos, que pudieran redundar de la Divinidad en la naturaleza humana, para que el padecer fueſſe en ſumo grado, como queda dicho arriba. Con eſtos rezelos ſe enfurecia mas el ſobervio Dragon en perſeguir al Señor, para probar quien era el que aſsi ſufria los tormentos.

Supr. n. 1209

Determina Maria ſalir à acompañar à ſu Hijo, haſta la Cruz.

1301 Era yà ſalido el Sol, quando eſto ſucedia; y la doloroſa Madre, que todo lo miraba, determinò ſalir de ſu retiro, para ſeguir à ſu Hijo Santiſsimo à caſa de Pilatos, y acompañarle haſta la Cruz. Y quando la gran Reyna, y Señora ſalia del Cenaculo, llegò San Juan à darla cuenta de todo lo que paſſaba: porque ignoraba entonces el amado Diſcipulo la ciencia, y viſion, que MariaSantiſsima tenia de todas las obras, y ſuceſſos de ſu amantiſsimo Hijo. Y deſpues de la negacion de San Pedro, ſe avia retirado San Juan, atalayando mas de lexos lo que paſſaba, reconociendo tambien la culpa de aver huìdo en el Huerto; y llegando à la preſencia de la Reyna, la confeſsò por Madre de Dios, con lagrimas, y la pidiò perdon; y luego la diò cuenta de todo lo que paſſaba en ſu coraçon, avia hecho, y viſto, ſiguiendo à ſu Divino Maeſtro. Pareciòle à San Juan era bien prevenir à la afligida Madre, para que llegando à la viſta de ſu Hijo Santiſsimo, no ſe hallaſſe tan laſtimada con el nuevo eſpectaculo. Y para repreſentarſele deſ-

Llega S. Juan à darla cuenta de lo que paſſaba.

Confeſsòla por Madre de Dios, y la pidiò perdon de ſu fuga.

Palabras que dixo San Juan à la Virgen, para prevenirla el dolor de la viſta de ſu Hijo.

„ de luego, la dixo eſtas palabras: O Señora mia, què afligido
„ queda nueſtro Divino Maeſtro! No es poſsible mirarle, ſin
„ romper el coraçon de quien le viere; porque de las bofeta-
„ das, golpes, y ſalivas, eſtà ſu hermoſiſsimo Roſtro tan afea-
„ do, y desfigurado, que apenas le conocereis por la viſta. Oyò

la

la prudentiſsima Madre eſta relacion con tanta eſpera, como ſi eſtuviera ignorante del ſuceſſo; pero eſtaba toda convertida en llanto, y transformada en amargura, y dolor. Oyeronlo tambien las Mugeres Santas, que ſalian en compañia de la gran Señora, y todas quedaron traſpaſſados los coraçones del miſmo dolor, y aſſombro, que recibieron. Mandò la Reyna del Cielo al Apoſtol Juan, que fueſſe acompañandola, con las ,, devotas Mugeres, y hablando con todas, las dixo: Apreſu- ,, rèmos el paſſo, para que vean mis ojos al Hijo del Eterno ,, Padre, que tomò la forma de hombre en mis Entrañas, y ,, vereis, cariſsimas, lo que con mi Señor, y Dios pudo el ,, amor, que tiene à los hombres; lo que le cueſta redimir- ,, los de el pecado, y de la muerte, y abrirles las puertas del ,, Cielo.

Dolor de las Santas Mugeres, que ſalian en compañia de la Virgen.

Palabras de aliento, que la Madre de Dios las dixo.

1302 Saliò la Reyna del Cielo por las calles de Jeruſalèn, acompañada de San Juan, y otras Mugeres Santas; aunque no todas le aſsiſtieron ſiempre, fuera de las tres Marias, y algunas otras muy piadoſas; y los Angeles de ſu guarda, à los quales pidiò, que obraſſen demanera, que el tropel de la gente no la impidieſſe para llegar adonde eſtaba ſu Hijo Santiſsimo. Obedecieronla los Santos Angeles, y la fueron guardando. Por las calles donde paſſaba, oìa varias razones, y ſentires de tan laſtimoſo caſo, que vnos à otros ſe dezian, contando la novedad, que avia ſucedido à Jeſus Nazareno. Los mas piadoſos ſe lamentaban, y eſtos eran los menos; otros dezian, como le querian crucificar; otros contaban donde iba, y que le llevaban preſo, como à hombre facinoroſo; otros, que iba maltratado; otros preguntaban, què maldades avia cometido, que tan cruel caſtigo le daban? y finalmente, muchos con admiracion, ò con poca Fè, dezian: En eſto han venido à parar ſus milagros? Sin duda, que todos eran embuſtes, pues no ſe ha ſabido defender, ni librar. Y todas las calles, y Plazas eſtaban llenas de corrillos, y murmuraciones. Pero enmedio de tanta turbacion de los hombres, eſtaba la invencible Reyna (aunque llena de incomparable amargura) conſtante, y ſin turbarſe, pidiendo por los incredulos, y malhechores, como ſi no tuviera otro cuidado mas de ſolicitarles la gracia, y el perdon de ſus pecados; y los amaba con tan intima caridad, como ſi recibiera de ellos grandes favores, y beneficios. No ſe indignò, ni aìrò contra aquellos ſacrilegos Miniſtros de la Paſsion, y

Compañia con que ſaliò por las calles de Jeruſalèn.

Diverſos pareceres, que oìa por las calles la Madre de Dios, acerca de ſu Hijo.

Admirable conſtancia, y caridad con q̃ obraba Maria enmedio de tã ta turbaciõ de los hombres.

Muerte de ſu amantiſsimo Hijo, ni tuvo ſeñal de enojo. A todos miraba con caridad, y les hazia bien.

Palabras, vnas de cõpaſsion, otras de impiedad, q̃ oìa la Virgen de sì.

1303 Algunos de los que la encontraban por las calles, la conocian por Madre de Jeſus Nazareno, y movidos de natural compaſsion, la dezian: O triſte Madre! què deſdicha te ha ſucedido? Què laſtimado, y herido de dolor eſtarà tu coraçon! Otros, con impiedad la dezian: Què mala cuenta has dado de tu Hijo! Por què le conſentias, que intentaſſe tantas novedades en el Pueblo? Mejor fuera averle recogido, y detenido; pero ſerà eſcarmiento para otras madres, que aprendan en tu deſdicha como han de enſeñar à ſus hijos. Eſtas razones, y otras mas terribles, oìa la candidiſsima Paloma, y à todas daba en ſu ardiente caridad el lugar, que convenia; admitiendo la compaſsion de los piadoſos, y ſufriendo la impiedad de los incredulos; no marauillandoſe de los ingratos, y ignorantes; y rogando reſpectivamente al muy Alto por los vnos, y los otros.

Como exercitò en vnas, y otras la caridad.

Encuentro de Maria à ſu Hijo.

1304 Entre eſta variedad, y confuſion de gentes, encaminaron los Santos Angeles à la Emperatriz del Cielo à la buelta de vna calle, donde encontrò à ſu Hijo Santiſsimo; y con profunda reverencia ſe poſtrò ante ſu Real Perſona, y le adorò con la mas alta, y fervoroſa veneracion, que jamàs le dieron, ni le daràn todas las criaturas. Levantòſe luego, y con incomparable ternura ſe miraron Hijo, y Madre; hablaronſe con los interiores, traſpaſſados de inefable dolor. Retiròſe luego vn poco atràs la prudentiſsima Señora, y fue ſiguiendo à Chriſto nueſtro Señor, hablando con ſu Mageſtad en ſu ſecreto, y tambien con el Eterno Padre, tales razones, que no caben en lengua mortal, y corruptible. Dezia la afligida Madre: Dios Altiſsimo, Hijo mio, conozco el amoroſo fuego de vueſtra caridad con los hombres, que os obliga à ocultar el infinito poder de vueſtra Divinidad en la carne, y forma paſsible, que de mis Entrañas aveis recibido. Confieſſo vueſtra Sabiduria incomprehenſible en admitir tales afrentas, y tormentos, y en entregaros à vos miſmo, que ſois el Señor de todo lo criado, para reſcate del hombre, que es ſiervo, polvo, y ceniza. Digno ſois de que todas las criaturas os alaben, bendigan, confieſſen, y engrandezcan vueſtra Bondad inmenſa; pero yo, que ſoy vueſtra Madre, como dexarè de querer, que ſola en mi ſe executàran vueſtros

Adoracion, que le hizo, poſtrada.

Ternura, y dolor con que ſe miraron, y hablaron interiormente Hijo, y Madre.

Palabras que dezia Maria en el interior à ſu Hijo. *Ad Philip. 2. verſ. 3.*

Geneſ. 3. verſ. 19.

„ oprobrios, y no en vueſtra Divina Perſona, que ſois hermo-
„ ſura de los Angeles, y reſplandor de la gloria de vueſtro
„ Padre Eterno? Como no deſearè vueſtros alivios en tales pe-
„ nas? Como ſufrirà mi coraçon veros tan afligido, y afeado
„ vueſtro hermoſiſsimo Roſtro; y que ſolo con el Criador, y
„ Redentor falte la compaſsion, y la piedad en tan amarga
„ Paſsion? Pero ſi no es poſsible, que yo os alivie, como Ma-
„ dre, recibid mi dolor, y ſacrificio de no hazerlo, como Hi-
„ jo, y Dios Santo, y verdadero.

1305 Quedò en el interior de nueſtra Reyna del Cielo tan fixa, y eſtampada la Imagen de ſu Hijo Santiſsimo aſsi laſtimado, afeado, encadenado, y preſo, que jamàs en lo que viviò ſe le borraron de la imaginacion aquellas eſpecies mas, que ſi las eſtuviera mirando. Llegò Chriſto nueſtro Bien à la caſa de Pilatos, ſiguiendole muchos del Concilio de los Judios, y gente inumerable de todo el Pueblo. Y preſentandole al Juez, ſe quedaron los Judios fuera del Pretorio, ò Tribunal, fingiendoſe muy religioſos, por no quedar irregulares, y inmundos, para celebrar la Paſcua de los Panes Ceremoniales; para la qual avian de eſtàr muy limpios de las inmundicias cometidas contra la ley. Y como hipocritas eſtultiſsimos, no reparaban en el inmundo ſacrilegio, que les contaminaba las almas, homicidas del Inocente. Pilatos, aunque era Gentil, condeſcendiò con la ceremonia de los Judios; y viendo, que reparaban en entrar en ſu Pretorio, ſaliò fuera. Y conforme al eſtilo de los Romanos, les preguntò: *Què acuſacion es la que teneis contra eſte Hombre?* Reſpondieron los Judios: *Si no fuera malhechor, no te le traxeramos aſsi, atado, y preſo, como te lo entregamos.* Y fue dezir: Noſotros tenèmos averiguadas ſus maldades, y ſomos tan atentos à la juſticia, y à nueſtras obligaciones, que à menos de ſer muy facinoroſo, no procedieramos contra èl. Con todo eſſo, les replicò Pilatos: Pues què delitos ſon los que ha cometido? Eſtà convencido, reſpondieron los Judios, que inquieta à la Republica, y ſe quiere hazer nueſtro Rey; y prohibe, que ſe le paguen al Ceſar los tributos; ſe haze Hijo de Dios, y ha predicado nueva Doctrina, començando de Galilèa, y proſiguiendo por toda Judèa, haſta Jeruſalèn. Pues tomadle allà voſotros, dixo Pilatos, y juzgadle conforme à vueſtras leyes, que yo no hallo cauſa juſta para juzgarle. Replicaron los Judios: A noſotros no ſe nos permite condenar

Quan fixamente quedò eſtàpada en Maria la Imagen de ſu Hijo en la forma que en eſta ocaſion le viò.

Ioann. 18. verſ. 28. Preſentacion que hizieron los Judios de Chriſto à Poncio Pilato.

Ibid. verſ. 29. Primer examen, que hizo Pilatos de la cauſa de Chriſto.

Ibid. verſ. 30.

Luc. 23. verſ. 2.

Ibid. verſ. 5.

Ioann. 18. verſ. 31.

nar à alguno con pena de muerte, ni tampoco darsela.

Estaba Maria presente à este juizio.

1306 A todas estas, y otras demandas, y respuestas, estaba presente Maria Santissima, con San Juan, y las Mugeres, que la seguian; porque los Santos Angeles la acercaron adonde todo lo pudiesse vèr, y oìr. Y cubierta con su manto, llorava sangre en vez de lagrimas, con la fuerça del dolor, que dividia su Virginal coraçon. Y en los actos de las virtudes era vn espejo clarissimo, en que se retrataba la Alma Santissima de su Hijo; y los dolores, y penas se retrataban en el sentimiento del cuerpo. Pidiò al Padre Eterno, la concediesse no perder à su Hijo de vista, quanto fuesse posible, por el orden comun, hasta la Muerte; y assi lo consiguiò mientras el Señor no estuvo preso. Y considerando la prudentissima Señora, que convenia se conociesse la Inocencia de nuestro Salvador Jesus, entre las falsas acusaciones, y calumnias de los Judios; y que le condenaban à muerte, sin culpa, pidiò con fervorosa oracion, que no fuesse engañado el Juez, y que tuviesse verdadera luz de que Christo era entregado à èl por envidia de los Sacerdotes, y Escribas. En virtud de esta oracion de Maria Santissima, tuvo Pilatos claro conocimiento de la verdad, y alançò que Christo era inculpable, y que le avian entregado por envidia, como dize San Mateo; y por esta razon el mismo Señor se declarò mas con èl, aunque no cooperò Pilatos à la verdad, que conociò; y assi, no fue de provecho para èl, sino para nosotros, y para convencer la perfidia de los Pontifices, y Fariseos.

Como era espejo de su Hijo en las operaciones de el Alma, y dolores del Cuerpo.

Pidiò al Padre la concediesse no perder à su Hijo de vista hasta la Muerte.

Oracion que hizo, porque Pilatos tuviesse claro conocimiento de la Inocencia de Christo. *Matt.* 27. *vers.* 18.

1307 Deseaba la indignacion de los Judios hallar à Pilatos muy propicio, para que luego pronunciàra la sentencia de muerte contra el Salvador Jesus; y como reconocieron, que reparaba tanto en ello, començaron à levantar las vozes con ferocidad, acusandole, y repitiendo, que se queria alçar con el Reyno de Judèa, y para esto engañaba, y conmovia los Pueblos, y se llamaba Christo, que quiere dezir, vngido Rey. Esta malicioſa acusacion propusieron à Pilatos, porque se moviesse mas con el zelo del Reyno temporal, que debia conservar debaxo del Imperio Romano. Y por que entre los Judios eran los Reyes vngidos, por esso añadieron, que Jesus se llamaba Christo, que es, vngido como Rey; y por que Pilatos, como Gentil, cuyos Reyes no se vngian, entendiesse, que llamarse Christo era lo mismo, que llamarse Rey vngido de los Judios.

Instancias de los Judios à Pilatos, para que condenasse à muerte à Christo. *Luc.* 23. *vers.* 5.

Ibid. vers. 2.

Marc. 15. *vers.* 4.

Ibid. vers. 5.

Preguntòle Pilatos al Señor; Què reſpondes à eſtas acuſaciones, que te oponen? No reſpondiò ſu Mageſtad palabra en preſencia de los acuſadores, y ſe admirò Pilatos de vèr tal ſilencio, y paciencia. Pero deſeando examinar mas, ſi era verdaderamente Rey, ſe retirò el miſmo Juez con el Señor adentro del Pretorio, deſviandoſe de la vozeria de los Judios. Y alli à ſolas le preguntò Pilatos: Dime, eres tu Rey de los Judios? No pudo penſar Pilatos, que Chriſto era Rey de hecho, pues conocia, que no reynaba; y aſsi, lo preguntaba, para ſaber ſi era Rey de derecho, y ſi le tenia al Reyno. Reſpondiòle nueſtro Salvador: Eſto que me preguntas ha ſalido de ti miſmo, ò te lo ha dicho alguno, hablandote de mi? Replicò Pilatos: Y oacaſo ſoy Judio, para ſaberlo? Tu gente, y tus Pontifices te han entregado à mi Tribunal, dime lo que has hecho, y que ay en eſto? Entonces reſpondiò el Señor: Mi Reyno no es de eſte Mundo; porque ſi lo fuera, cierto es que mis vaſſallos me defendieran, para que no fuera entregado à los Judios; mas aora no tengo aqui mi Reyno. Creyò el Juez en parte eſta reſpueſta del Señor, y aſsi le replicò: Luego tu Rey eres, pues tienes Reyno? No lo negò Chriſto, y añadiò diziendo: Tu dizes, que yo ſoy Rey; y para dar teſtimonio de la verdad nacì yo en el Mundo, y todos los que ſon nacidos de la verdad, oyen mis palabras. Admiròſe Pilatos de eſta reſpueſta del Señor, y bolviòle à preguntar: Què coſa es la verdad? Y ſin aguardar mas reſpueſta, ſaliò otra vez del Pretorio, y dixo à los Judios: Yo no hallo culpa en eſte Hombre, para condenarle. Ya ſabeis, que teneis coſtumbre de que por la fieſta de la Paſcua, dais libertad à vn preſo: dezidme ſi guſtais, que ſea Jeſus, ò Barrabàs? Que era vn ladron, y homicida, que à la ſazon tenian en la carcel, por aver muerto à otro en vna pendencia. Levantaron todos la voz, y dixeron: A Barrabàs pedimos que ſueltes, y à Jeſus que crucifiques. En eſta peticion ſe ratificaron, haſta que ſe executò, como lo pedian.

Ioann. 18. verſ. 33. Examen que hizo Pilatos al Señor à parte, acerca de ſu Reyno.

Ibid. verſ. 34.

Ibid. verſ. 35.

Ibid. verſ. 36.

Ibid. verſ. 37.

Ibid. verſ. 38.

Ibid. verſ. 39. Declaracion que hizo Pilatos de la Inocécia de Chriſto.

Ibid. verſ. 40. Eleccion que hizierõ los Judios de Barrabàs.

1308 Quedò Pilatos muy turbado con las reſpueſtas de nueſtro Salvador Jeſus, y obſtinacion de los Judios; porque por vna parte deſeaba no deſgraciarſe con ellos, y eſto era dificultoſo, viendolos tan embaraçados en la Muerte del Señor, ſi no conſentia con ellos; por otra parte conocia claramente, que le perſeguian por envidia mortal, que le tenian; y que las acuſaciones de que turbaba al Pueblo, eran falſas, y ridicu-

Turbacion de Pilatos, entre el temor de deſgraciar la malicia, y el remorſo de cõdenar la Inocencia. *Matt. 27. verſ. 18.*

las.

las. Y en lo que le imputaban, de que pretendia ſer Rey, avia quedado ſatisfecho con la reſpueſta del miſmo Chriſto, y verle tan pobre, tan humilde, y ſufrido à las calumnias, que le oponian. Y con la luz, y auxilios, que recibiò, conociò la verdadera Inocencia del Señor; aunque eſto fue por mayor, ignorando ſiempre el Miſterio, y la Dignidad de la Perſona Divina. Y aunque la fuerça de ſus vivas palabras moviò à Pilatos, para hazer concepto grande de Chriſto, y penſar que en èl ſe encerraba algun particular ſecreto, y por eſto deſeaba ſoltarle, y le enviò à Herodes, como dirè en el Capitulo ſiguiente; pero no llegaron à ſer eficazes los auxilios, porque lo deſmereciò ſu pecado, y ſe convirtiò à fines temporales, governandoſe por ellos, y no por la juſticia; mas por ſugeſtion de Lucifer, como arriba dixe, que por la noticia de la verdad, que conocia con claridad. Y aviendola entendido, procediò como mal Juez en conſultar mas la cauſa del Inocente con los que eran enemigos ſuyos declarados, y le acuſaban falſamente. Y mayor delito fue obrar contra el dictamen de la conciencia, condenandole à muerte, y primero à que le azotaſſen tan inhumanamente, como verèmos, ſin otra cauſa mas de para contentar à los Judios.

Què tal fue la luz con q̃ conociò la Inocècia de Chriſto.

Declaraſe quì mal Juez fue.

Supr. n.1134.

1309 Pero aunque Pilatos por eſtas, y otras razones fue iniquiſsimo, y injuſto Juez, condenando à Chriſto, à quien tenia por puro hombre, aunque inocente, y bueno; con todo eſſo, fue menor ſu delito en comparacion de los Sacerdotes, y Fariſeos. Y eſto, no ſolo porque ellos obraban con envidia, crueldad, y otros fines execrables; ſino tambien porque fue gran culpa el no conocer à Chriſto por verdadero Meſias, y Redentor, Dios, y Hombre, prometido en la ley, que los Hebreos profeſſaban, y creian. Y para ſu condenacion, permitiò el Señor, que quando acuſaban à nueſtro Salvador, le llamaſſen Chriſto, y Rey vngido; confeſſando en las palabras la miſma verdad, que negaban, y deſcreìan. Pero debianlas creer, para entender que Chriſto nueſtro Señor era verdaderamente vngido; no con la vncion figurativa de los Reyes, y Sacerdotes antiguos; ſino con la vncion, que dixo David, diferente de todas las demàs, como lo era la vncion de la Divinidad, vnida à la humana naturaleza, que la levantò à ſer Chriſto Dios, y Hombre verdadero; y vngida ſu Alma Santiſsima con los dones de gracia, y gloria, correſpondientes à la vnion hipoſtatica.

Quanto mayor fue el delito de los Judios, que el de Pilatos.

Fin por que permitiò el Señor que acuſaſſen à Jeſus de llamarſe Chriſto.

Significacion de la voz Chriſto en Jeſus.

Pſalm. 44. verſ. 8.

To-

Toda esta verdad misteriosa significaba la acusacion de los Judios, aunque ellos, por su perfidia, no la creìan, y con envidia la interpretaban falsamente, acumulandole al Señor, que se queria hazer Rey, y no lo era: siendo verdad lo contrario, y no lo queria mostrar, ni vsar de la potestad de Rey temporal, aunque de todo era Señor; mas no avia venido al Mundo à mandar à los hombres, sino à obedecer. Y era mayor la ceguedad Judaica, porque esperaban al Mesias como à Rey temporal, y con todo esso calumniaban à Christo de lo que era; y parece que solo querian vn Mesias tan poderoso Rey, que no le pudiessen resistir; y aun entonces le recibieran por fuerça, y no con la voluntad piadosa, que pide el Señor.

Ceguedad de los Judios, acerca del Reyno de Christo. *Matt.* 20. *vers.* 28.

1310 La grandeza de estos Sacramentos ocultos entendia profundamente nuestra gran Reyna, y Señora, y los conferia en la sabiduria de su castissimo pecho, exercitando heroycos actos de todas las virtudes. Y como los demàs hijos de Adàn, concebidos, y manchados con pecados, quando mas creen las tribulaciones, y dolores, tanto mas suelen conturbarlos, y oprimirlos, despertando la ira con otras desordenadas passiones; al contrario sucedia en Maria Santissima, donde no obraba el pecado, ni sus efectos, ni la naturaleza, tanto como la excelente gracia. Porque las grandes persecuciones, y muchas aguas de los dolores, y trabajos, no extinguìan el fuego de su inflamado coraçon en el amor Divino; antes eran como fomentos, que mas le alimentaban, y encendian aquella Divina alma, para pedir por los pecadores, quando la necessidad era suma, por aver llegado à su punto la malicia de los hombres. O Reyna de las virtudes, Señora de las criaturas, y dulcissima Madre de Misericordia! Què dura soy de coraçon, què tarda, y què insensible; pues no le divide, y le deshaze el dolor de lo que conoce mi entendimiento de vuestras penas, y de vuestro vnico, y amantissimo Hijo! Si en presencia de lo que conozco tengo vida, razon serà que me humille, hasta la muerte. Delito es contra el amor, y la piedad, vèr padecer tormentos al Inocente, y pedirle mercedes, sin entrar à la parte de sus penas. Con què cara, ò con què verdad dirèmos las criaturas, que tenèmos amor de Dios, de nuestro Redentor, y à vos, Reyna mia, que sois su Madre, si quando entre ambos bebeis el Caliz amarguissimo de tan acervos dolores, y Passion; nosotros nos recreamos con el Caliz de los deleytes

El mar de tribulaciones, y dolores, no solo no turbò à Maria, sino q̃ fue fométo de su caridad.

Cant. 8. *vers.* 7.

Oracion de la Discipula, por la compassion y imitacion de Christo, y su Madre en la Passion.

tes de Babilonia! O si yo entendiesse esta verdad! O si la sintiesse, y penetrasse; y ella penetrasse tambien lo intimo de mis entrañas, à la vista de mi Señor, y de su dolorosa Madre, padeciendo inhumanos tormentos! Como pensarè yo, que me hazen injusticia en perseguirme, que me agravian en despreciarme, que me ofenden en aborrecerme? Como me querellarè de que padezco, aunque sea vituperada, despreciada, y aborrecida del Mundo? O gran Capitana de los Martires, Reyna de los esforçados, Maestra de los imitadores de vuestro Hijo; si soy vuestra hija, y discipula, como vuestra dignacion me lo assegura, y mi Señor me lo quiso merecer, no negueis mis deseos de seguir vuestras pisadas en el camino de la Cruz. Y si como flaca he desfallecido, alcançadme vos, Señora, y Madre mia, la fortaleza, y coraçon contrito, y humillado por las culpas de mi pesada ingratitud. Grangeadme, y pedidme el amor à Dios Eterno, que es dòn tan precioso, que sola vuestra poderosa intercesion le puede alcançar, y mi Señor, y Redentor merecermele.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA GRAN Reyna del Cielo.

1311 HIja mia, grande es el descuido, y la inadvertencia de los mortales en ponderar las obras de mi Hijo Santissimo, y penetrar con humilde reverencia los Misterios, que encerrò en ellas, para el remedio, y salud de todos. Por esto ignoran muchos, y se admiran otros, de que su Magestad consintiesse ser traìdo como reo ante los iniquos Juezes, y ser examinado por ellos, como malhechor, y criminoso; que le tratassen, y reputassen por hombre estulto, y ignorante; y que con su Divina Sabiduria no respondiera por su Inocencia, y convenciera la malicia de los Judios, y todos sus adversarios, pues con tanta facilidad lo pudiera hazer. En esta admiracion, lo primero se han de venerar los altissimos juizios de el Señor, que assi dispuso la Redencion humana, obrando con equidad, bondad, rectitud, y como convenia à todos sus atributos; sin negar à cada vno de sus enemigos los auxilios suficientes para bien obrar, si quisieran cooperar con ellos, vsando de los fueros de su libertad para el bien; porque todos quiso, que fuessen salvos, si no quedaba por ellos; y ninguno

Como se admira la ignorancia de que Christo, acusado como reo, no demostràra su Inocencia, y convéciera la malicia de los Judios.

Como se ha de regular esta admiracion

guno tiene juſticia para querellarſe de la piedad Divina, que fue ſuperabundante.

1. *ad Tim.* 1. *verſ.* 4.

1312 Pero à mas de eſto quiero, cariſsima, que entiendas la enſeñança que contienen eſtas obras; porque ninguna hizo mi hijo Santiſsimo, que no fueſſe como de Redentor, y Maeſtro de los hombres. En el ſilencio, y paciencia, que guardò en ſu Paſsion, ſufriendo ſer reputado por iniquo, y eſtulto, dexò à los hombres vna doctrina tan importante, quanto poco advertida, y menos practicada de los hijos de Adàn. Y porque no conſideran el contagio, que les comunicò Lucifer por el pecado, y que le continùa ſiempre en el Mundo, por eſto no buſcan en el Medico la medicina de ſu dolencia; mas ſu Mageſtad, por ſu inmenſa caridad, dexò el remedio en ſus palabras, y en ſus obras. Conſiderenſe, pues, los hombres concebidos en pecado, y vean quan apoderada eſtà oy de ſus coraçones la ſemilla, que ſembrò el Dragon, de ſobervia, de preſuncion, vanidad, eſtimacion propia, de codicia, hipocreſia, y mentira, y aſsi de los otros vicios. Todos comunmente quieren adelantarſe en honra, y vanagloria; quieren ſer preferidos, y eſtimados. Los doctos, y que ſe reputan por ſabios, quieren ſer aplaudidos, y celebrados, y jactarſe de la ciencia. Los indoctos quieren parecer ſabios. Los ricos ſe glorìan de las riquezas, y por ellas quieren ſer venerados. Los pobres quieren ſer ricos, y parecerlo, y ganar ſu eſtimacion. Los poderoſos quieren ſer temidos, adorados, y obedecidos. Todos ſe adelantan en eſte error, y procuran parecer lo que no ſon en la virtud, y no ſon lo que quieren parecer. Diſculpan ſus vicios, deſean encarecer ſus virtudes, y calidades; atribuyenſe los bienes, y beneficios, como ſi no los huvieran recibido; recibenlos, como ſi no fueran agenos, y ſe los dieran de gracia; en vez de agradecerlos, hazen de ellos armas contra Dios, y contra sì miſmos. Y generalmente todos eſtàn entumecidos con el mortal veneno de la antigua Serpiente, y mas ſedientos de beberle, quanto mas heridos, y dolientes de eſte lamentable achaque. El camino de la Cruz, y la imitacion de Chriſto por la humildad, y ſinceridad Chriſtiana eſtà deſierto, porque pocos ſon los que caminan por èl.

Enſeñança que contienen eſtas obras de Chriſto.

Pſalm. 50. *verſ.* 7.

Quanta neceſſidad tiené los hõbres de ella por la ſobervia, y eſtimacion propria, que tienen.

1313 Para quebrantar eſta cabeça de Lucifer, y vencer la ſobervia de ſu arrogancia, fue la paciencia, y ſilencio, que tuvo mi Hijo en ſu Paſsion, conſintiendo le trataſſen como à

Como quebrantò, y enſeñò à vencer eſtos viciosChriſto cõ la paciencia, y ſilencio q̃ tuvo en ſu Paſſion.

hombre ignorante, y eſtulto malhechor. Y como Maeſtro de eſta Filoſofia, y Medico, que venia à curar la dolencia del pecado, no quiſo diſculparſe, ni defenderſe, juſtificarſe, ni deſmentir à los que le acuſaban; dexando à los hombres eſte vivo exemplo de proceder, y obrar contra el intento de la Serpiente. Y en ſu Mageſtad ſe puſo en practica aquella doctrina del Sabio: mas precioſa es à ſu tiempo la pequeña eſtulticia, que la ſabiduria, y gloria; porque mejor le eſtà à la fragilidad humana ſer à tiempos reputado el hombre por ignorante, y malo, que hazer oſtentacion vana de la virtud, y ſabiduria. Infinitos ſon los que eſtàn comprehendidos en eſte peligroſo error: y deſeando parecer ſabios, hablan mucho, y multiplican las palabras, como eſtultos, y vienen à perder lo miſmo, que pretenden; porque ſon conocidos por ignorantes. Todos eſtos vicios nacen de la ſobervia radicada en la naturaleza. Pero tu, hija, conſerva en tu coraçon la Doctrina de mi Hijo Santiſsimo, y mia, y aborrece la oſtentacion humana, ſufre, calla, y dexa al Mundo, que te repute por ignorante; pues èl no conoce en que lugar vive la verdadera ſabiduria.

Eccleſ. 10. *verſ.* 1.

Ibid. verſ. 14.

Baruc. 3. *verſ.* 15.

CAPITVLO XIX.

REMITE PILATOS A HERODES LA CAVSA, y Perſona de nueſtro Salvador Jeſus; acuſanle ante Herodes, y èl le deſprecia, y envia à Pilatos; ſiguele Maria Santiſsima; y lo que en eſte Paſſo ſucediò.

1314 VNa de las acuſaciones, que los Judios, y ſus Pontifices preſentaron à Pilatos, contra Jeſus Salvador nueſtro, fue, que avia predicado, començando de la Provincia de Galilèa à conmover el Pueblo. De aqui tomò ocaſion Pilatos para preguntar, ſi Chriſto nueſtro Señor era Galilèo. Y como le informaſſen, que era natural, y criado en aquella Provincia, parecièle tomar de aqui algun motivo, para inhibirſe en la cauſa de Chriſto nueſtro Bien, à quien hallaba ſin culpa, y exonerarſe de la moleſtia de los Judios, que tanto inſtaban le condenaſſe à muerte. Hallabaſe en aquella ocaſion Herodes en Jeruſalèn, celebrando la Paſcua de los Judios. Eſte era hijo de el otro Rey Herodes, que antes avia degollado à los Ino-

Luc. 23. *verſ.* 5. *Ibid. verſ.* 6.

Motivo de Pilatos en remitirle à Herodes la cauſa de Chriſto.

Quien era eſte Herodes, y ſus calidades.

Matt. 2. *verſ.* 16.

cen-

centes, perſiguiendo à Jeſus reciennacido; y por averſe caſado con vna muger Judia, ſe paſsò al Judaiſmo, haziendoſe Iſraelita proſelito. Por eſta ocaſion ſu hijo Herodes guardaba tambien la Ley de Moyſes, y avia venido à Jeruſalèn deſde Galilèa, donde era Governador de aquella Provincia. Pilatos eſtaba encontrado con Herodes, porque los dos governaban las dos principales Provincias de Paleſtina, Judèa, y Galilèa; y poco tiempo antes avia ſucedido, que Pilatos, zelando el dominio del Imperio Romano, avia degollado à vnos Galilèos, quando hazian ciertos ſacrificios (como conſta del Capitulo treze de San Lucas) mezclando la ſangre de los reos con la de los ſacrificios. De eſto ſe avia indignado Herodes, y para darle Pilatos de camino alguna ſatisfacion, determinò remitirle à Chriſto nueſtro Señor, como vaſſallo, ò natural de Galilèa, para que examinaſſe ſu cauſa, y la juzgaſſe; aunque ſiempre eſperaba Pilatos, que Herodes le daria por libre, como à Inocente, y acuſado por malicioſa envidia de los Pontifices, y Eſcribas.

Enemiſtad de Pilatos cõ Herodes.

Luc. 23. vers. 1.

Luc. 23. vers. 7.

1315 Saliò Chriſto nueſtro Bien de caſa de Pilatos para la de Herodes, atado, y preſo como eſtaba, acompañado de los Eſcribas, y Sacerdotes, que iban para acuſarle ante el nuevo Juez; y gran numero de Soldados, y Miniſtros, para llevarle tirando de las ſogas, y deſpejar las calles, que con el gran concurſo, y novedad, eſtaban llenas de pueblo. Pero la Milicia rompia por la multitud, y como los Miniſtros, y Pontifices eſtaban tan ſedientos de la Sangre del Salvador, para derramarla aquel dia, apreſuraban el paſſo, y llevaban à ſu Mageſtad por las calles caſi corriendo, y con deſordenado tumulto. Saliò tambien Maria Santiſsima con ſu Compañia de caſa de Pilatos, para ſeguir à ſu dulciſsimo Hijo Jeſus, y acompañarle en los Paſſos, que le reſtaban haſta la Cruz. Y no fuera poſsible, que la gran Señora ſiguiera eſte camino à viſta de ſu Amado, ſi los Santos Angeles no lo diſpuſieran como ſu Alteza queria; demanera, que ſiempre fueſſe tan cerca de ſu Hijo, que pudieſſe gozar de ſu preſencia; para con eſto participar con mayor plenitud de ſus tormentos, y dolores. Todo lo conſiguiò con ſu ardentiſsimo amor, porque caminando por las calles à viſta del Señor, oìa juntamente los oprobrios, que los Miniſtros le dezian; los golpes, que le daban; y las murmuraciones del Pueblo, con los varios pareceres, que cada qual tenia, ò referiá de otros.

Oprobrios con que llevaron à Chriſto de caſa de Pilatos à la de Herodes.

Iba Maria cerca de ſu Hijo, por diſpoſició de los Angeles.

Como iba participando de ſus oprobrios, y tormentos.

Digitized by Google

Causa de alegrarse Herodes de que le remitiessen à Christo.

1316 Quando Herodes tuvo aviso, que Pilatos le remitia à Jesus Nazareno, alegròse grandemente. Sabìa era muy amigo de Juan, à quien èl avia mandado degollar, y estaba informado de la Predicacion, que hazia; y con estulta, y vana curiosidad deseaba, que en su presencia obrasse alguna cosa extraordinaria, y nueva, de que admirarse, y hablar con entretenimiento. Llegò, pues, el Autor de la vida à la presencia del homicida Herodes, contra quien estaba clamando ante el mismo Señor la sangre de San Juan Baptista mas, que la del Justo Abel. Pero el infeliz adultero, como quien ignoraba los terribles juizios del Altissimo, le recibiò con risa, juzgandole por Encantador, y Magico. Y con este formidable error le començò à examinar, y hazerle diversas preguntas, pensando que con ellas le provocaria, para hazer alguna cosa maravillosa, como lo deseaba. Pero el Maestro de la Sabiduria, y prudencia no le respondiò palabra; estando siempre con severidad humilde en presencia del indignissimo Juez, que tan merecido tenia por sus maldades el castigo de no oìr las palabras de vida eterna, que debieran salir de la boca de Christo, si Herodes estuviera dispuesto, para admitirlas con reverencia.

Genes.4.vers. 10.

Escarnio con que le recibiò.

Luc.23.vers.9.

Razon de no respoderChristo palabra à las preguntas de Herodes.

Luc.23. vers. 10.

1317 Assistian alli los Principes de los Sacerdotes, y Escribas, acusando à nuestro Salvador constantemente, con las mismas acusaciones, y cargos, que ante Pilatos le avian puesto. Pero tampoco respondiò palabra à estas calumnias, como lo deseaba Herodes; en cuya presencia, ni para responder à las preguntas, ni para desvanecer las acusaciones, no despegò el Señor sus labios; porque Herodes de todas maneras desmerecia oìr la verdad, que fue su justo castigo, y el que mas deben temer los Principes, y poderosos del Mundo. Indignòse Herodes con el silencio, y mansedumbre de nuestro Salvador, que frustraban su vana curiosidad; y casi confuso el iniquo Juez, lo dissimulò, burlandose del Inocentissimo Maestro; y despreciandole, con todo su Exercito le mandò remitir otra vez à Pilatos. Y aviendose reido con mucho escarnio de la modestia del Señor, todos los criados de Herodes, para tratarle como à loco, y menguado de juizio, le vistieron vna ropa blanca, con que señalaban à los que perdian el sesso, para que todos huyessen de ellos. Pero en nuestro Salvador esta vestidura fue symbolo, y testimonio de su Inocencia, y Pureza; ordenandolo la oculta providencia del Altissimo, para que estos Ministros de

Porque no respòdio elSeñor à las acusaciones, que le hizieron los Judios delante de Herodes.

Indignacion de Herodes, por el silencio de Christo.

Ibid.vers. 11.

Vestidura blãca, que le pusieron por escarnio, y su significacion.

mal-

maldad, con las obras, que no conocian, teſtificaſſen la verdad, que pretendian eſcurecer con otras maravillas, que de malicia ocultaban, que avia obrado el Salvador.

1318 Herodes ſe moſtrò agradecido con Pilatos, por la cortesía, con que le avia remitido la cauſa, y Perſona de Jeſus Nazareno. Y le bolviò por reſpueſta, no hallaba en èl cauſa alguna, antes le parecia hombre ignorante, y de ninguna eſtimacion. Y deſde aquel dia ſe reconciliaron Herodes, y Pilatos, y quedaron amigos, diſponiendolo aſsi los ocultos juizios de la Divina Sabiduria. Bolviò ſegunda vez nueſtro Salvador de Herodes à Pilatos, llevandole muchos Soldados de entrambos Governadores, con mayor tropèl, griteria, y alboroto de la gente popular. Porque los miſmos, que antes le avian aclamado, y venerado por Salvador, y Meſias Bendito del Señor; entonces, pervertidos ya con el exemplo de los Sacerdotes, y Magiſtrados, eſtaban de otro parecer; y condenaban, y deſpreciaban al miſmo Señor, à quien poco antes avian dado gloria, y veneracion; que tan poderoſo como eſto es el error de las Cabeças, y ſu mal exemplo, para llevar al Pueblo tràs de sì. Enmedio deſtas confuſas ignominias iba nueſtro Salvador, repitiendo dentro de sì miſmo con inefable amor, humildad, y paciencia, aquellas palabras, que tenia dichas por la boca de David: *Yo ſoy guſano, y no ſoy hombre; ſoy el oprobrio de los hombres, y el deſprecio del Pueblo. Todos los que me vieron, hizieron burla de mi; hablaron con los labios, y movieron la cabeça.* Era ſu Mageſtad guſano, y no hombre; no ſolo porque no fue engendrado como los demàs hombres, ni era ſolo, y puro hombre, ſino Hombre, y Dios verdadero; mas tambien porque no fue tratado como hombre, ſino como guſano vil, y deſpreciado. Y à todos los vituperios, con que era hollado, y abatido, no hizo mas ruido, ni reſiſtencia, que vn humilde guſanillo, à quien todos piſan, y deſprecian, y le reputan por oprobrio, y viliſsimo. Todos los que miraban à Chriſto nueſtro Redentor (que eran ſin numero) hablaban, y movian la cabeça, como retractando el concepto, y opinion en que le tenian.

Reſpueſta de Herodes à Pilatos, de la cauſa de Chriſto.

Luc. 23. verſ. 12.

Nuevas ignominias con q̃ lo bolvièron à caſa de Pilatos.

Matt. 21. verſ. 9.

Palabras profetizadas por David, q̃ iba el Señor diziendo en eſte camino.

Pſalm. 21. verſ. 7.

Ibid. verſ. 8.

1319 A los oprobrios, y acuſaciones, que hizieron los Sacerdotes contra el Autor de la vida, en preſencia de Herodes; y à las preguntas que èl miſmo le propuſo, no eſtuvo preſente corporalmente ſu afligida Madre, aunque todas las viò por otro modo de viſion interior; porque eſtaba fuera del

Encuentra Christo à su Madre al salir del Tribunal de Herodes, y la compassion de entrambos.

Tribunal, donde entraron al Señor. Mas quando saliò fuera de la sala, donde le avian tenido, topò con ella, y se miraron con intimo dolor, y reciproca compassion, correspondiente al amor de tal Hijo, y de tal Madre. Y fue nuevo instrumento para dividirle el coraçon aquella vestidura blanca, que le avian puesto, tratandole como à hombre insensato, y sin juizio; aunque sola ella conocia, entre todos los nacidos, el Misterio de la inocencia, y pureza, que aquel habito significaba. Adoròle en èl, con altissima reverencia, y fuele siguiendo por las calles à la casa de Pilatos, adonde otra vez le bolvian; porque en ella se debia executar la Divina disposicion para nuestro remedio. En este camino de Herodes à Pilatos sucediò, que con la multitud del Pueblo, y con la priessa, que aquellos Ministros impiissimos llevaban al Señor, atropellandole, y derribandole algunas vezes en el suelo, y tirando con suma crueldad de las sogas, le hizieron rebentar la Sangre de sus Sagradas venas; y como no se podia facilmente levantar, por llevar atadas las manos; ni el tropel de la gente se podia, ni queria detener, daban sobre su Divina Magestad, y le hollaban, y pisaban, y le herìan con muchos golpes, y puntillazos; causando gran risa à los Soldados, en vez de la natural compassion, de que por industria del demonio estaban totalmente desnudos, como si no fueran hombres.

Tormentos que dieron à Christo los Ministros, bolviendolo à casa de Pilatos.

Pisabanle, y le acoceaban, quando caìa.

1320 A la vista de tan desmedida crueldad, creciò la compassion, y sentimiento de la dolorosa, y amorosa Madre; y convirtiendose à los Santos Angeles, que la assistian, les mandò, cogiessen la Divina Sangre, que derramaba su Rey, y Señor por las calles; para que no fuesse de nuevo conculcada, y hollada de los pecadores, y assi lo hizieron los Ministros Celestiales. Mandòles tambien la gran Señora, que si otra vez sucedieSSe caer en tierra su Hijo, y Dios verdadero, le sirviessen, impidiendo à los obradores de la maldad, para que no le hollassen, ni pisassen su Divina Persona. Y porque en todo era prudentissima, no quiso que este obsequio executassen los Angeles, sin voluntad del mismo Señor: y assi les ordenò, que de su parte se lo propusiessen, y le pidiessen licencia, y le representassen las angustias, que como Madre padecia, viendole tratar con aquel linage de irreverencia entre los pies inmundos de aquellos pecadores. Y para obligar mas à su Hijo Santissimo, le pidiò por medio de los mismos Angeles, que aquel acto de

Mandò Maria à los Angeles, que recogiessen la Sangre, que ya derramaba su Hijo.

Peticion que hizo à su Hijo, para que diesse licencia à los Angeles de que estorvassen que le pisàran los Ministros.

hu-

humillarse à ser pisado, y conculcado de aquellos malos Ministros, lo conmutasse su Magestad en el obedecer, ò rendirse à los ruegos de su afligida Madre, que tambien era su Esclava, y formada del polvo. Todas estas peticiones llevaron los Santos Angeles à Christo nuestro Bien, en nombre de su Santissima Madre; no porque su Magestad las ignorasse (pues todo lo conocia, y obraba èl mismo con su Divina gracia) sino porque estos modos de obrar quiere el Señor, que en ellos se guarde el orden de la razon, que la gran Señora conocia entonces con altissima sabiduria, vsando de las virtudes por diversos modos, y operaciones; porque esto no se impide por la ciencia de el Señor, que todo lo tiene previsto.

1321 Admitiò nuestro Salvador Jesus los deseos, y peticiones de su Beatissima Madre; y diò licencia à sus Angeles, para que como Ministros de su voluntad, executassen lo que ella deseaba. Y en lo restante hasta llegar à casa de Pilatos, no permitieron, que su Magestad fuesse derribado en tierra, y atropellado, ni pisado, como antes avia sucedido; aunque en las demàs injurias se diò permisso, y consentimiento à los Ministros de la justicia, y à la ceguedad, y malicia popular, para que todos las executassen con su loca indignacion. Todo lo miraba, y oìa su Madre Santissima con invicto, pero lastimado coraçon. Y lo mismo respectivamente, vieron las Marias, y San Juan, que con llanto irreparable seguian al Señor en compañia de su Purissima Madre; y no me detengo en referir las lagrimas de estas Santas Mugeres, y otras devotas, que con ellas assistian à la Reyna; porque seria necessario divertirme mucho. Y mas para dezir lo que hizo la Magdalena, como mas ardiente, y señalada en el amor, y mas agradecida à Christo nuestro Redentor, como el mismo Señor lo dixo, quando la justificò, que mas ama à quien mayores culpas se le perdonan.

Admitiò Christo la peticion de su Madre, y la executaron en este punto los Angeles, dàdo permisso à las demàs injurias.

Llanto con que San Juan, y las Marias seguiã à Christo, acompañãdo à su Madre.

Luc. 7. vers. 43.

1322 Llegò nuestro Salvador Jesus segunda vez à casa de Pilatos, y de nuevo le començaron à pedir los Judios, que le condenasse à Muerte de Cruz. Pilatos, que conocia la Inocencia de Christo, y la mortal envidia de los Judios, sintiò mucho, que le restituyesse Herodes la causa, de que èl deseaba eximirse. Y viendose obligado, como Juez, procurò aplacar à los Judios por diversos caminos. Uno fue hablar en secreto à algunos Ministros, y amigos de los Pontifices, y Sacerdotes,

Nuevas instancias de los Judios à Pilatos, por la Muerte de Christo.

Medios por donde Pilatos procutò aplacarlos.

pa-

para que pidieſſen la libertad de nueſtro Redentor, y le ſoltaſſen, con alguna correccion, que le daria, y no pidieſſen mas al malhechor Barrabàs. Eſta diligencia avia hecho Pilatos, quando le bolvieron à preſentar otra vez à Chriſto nueſtro Señor, para que le condenaſſe. Y el proponerles, que eſcogieſſen à Jeſus, ò à Barrabàs, no fue vna ſola vez, ſino dos, y tres: la vna antes de llevar al Señor à Herodes, y la otra deſpues; y eſto lo refieren los Evangeliſtas con alguna diferencia, aunque ſin contradezirſe en la verdad. Hablò Pilatos à los Judios, y les dixo: Aveiſme preſentado à eſte Hombre, acuſandole, que dogmatiza, y pervierte el Pueblo; y aviendole examinado en vueſtra preſencia, no ha ſido convencido de lo que le acuſais. Ni tampoco Herodes, à quien le remitì, le ha condenado à muerte, aunque ante èl le aveis acuſado. Baſtarà por aora corregirle, y caſtigarle, para que adelante ſe enmiende. Y aviendo de ſoltar algun malhechor por la ſolemnidad de la Paſcua, ſoltarè à Chriſto, ſi le quereis dar libertad, y caſtigarè à Barrabàs. Conociendo los Judios, que Pilatos deſeaba mucho ſoltar à Chriſto nueſtro Señor, reſpondieron todos los de la turba: quita allà, dexa à Chriſto, y danos libre à Barrabàs.

No fue ſola vna vez la que les propuſo eſcogieſſen entre Jeſus, y Barrabàs. *Matt.27. verſ.17. Luc.23. verſ.14.*

Ibid. verſ.15.

Segunda eleccion, que hizieron los Judios de Barrabàs. *Ibid. verſ.18.*

1323 La coſtumbre de dar libertad à vn malhechor, y preſo en aquella gran ſolemnidad de la Paſcua, ſe introduxo entre los Judios, como en memoria, y agradecimiento de la libertad, que tal dia como aquel avian alcançado ſus padres, reſcatandolos el Señor del poder de Faraon, degollando los primogenitos de los Gitanos aquella noche, y deſpues aneganado à èl, y à ſus Exercitos en el Mar Rubro. Por eſte memorable beneficio hazian otro los Hebreos al mayor delinquente, perdonandole ſus delitos; y caſtigaban otros, que no eran tan malhechores. Y en los pactos, que tenian con los Romanos, era condicion, que ſe les guardaſſe eſta coſtumbre; y aſsi lo cumplian los Governadores. Aunque ellos la pervirtieron en eſta ocaſion en quanto à las circunſtancias, ſegun el juizio que hazian de Chriſto nueſtro Señor; porque aviendo de ſoltar al mas criminoſo, y confeſſando ellos, que Jeſus Nazareno lo era; con todo eſſo lo dexaron à èl, y eligieron à Barrabàs, à quien reputaban por menos malo. Tan ciegos, y pervertidos los tenia la ira del demonio con ſu propia envidia, que en todo ſe deslumbraban, aun contra sì miſmos.

Razon de la coſtumbre de ſoltar vn malhechor en la Paſcua. *Exod.12. verſ.29. Exod.14. verſ.28.*

1324 Eſtando Pilatos en el Pretorio, con eſtas altercacio-

nes

nes de los Judios, ſucediò, que ſabiendolo ſu muger, que ſe llamaba Procula, le enviò vn recado, diziendole: Què tienes tu que vèr con eſſe Hombre Juſto? Dexale, porque te hago ſaber, que por ſu cauſa he tenido oy algunas viſiones. El motivo de eſta advertencia de Procula fue, que Lucifer, y ſus demonios, viendo lo que ſe iba executando en la Perſona de nueſtro Salvador, y la inmutable manſedumbre con que llevaba tantos oprobrios, ſe hallaron mas deslumbrados, y deſatinados en ſu furor rabioſo. Y aunque ſu altiva ſobervia no acababa de ajuſtar, como ſe compadecia aver Divinidad, y conſentir tales, y tantos oprobrios, y ſentir en la carne ſus efectos, y con eſto no podia entender, ſi era, ò no era hombre, y Dios; con todo eſſo juzgaba el Dragon, que alli avia algun Miſterio grande para los hombres; y que ſiempre ſerìa para èl, y ſu maldad de mucho daño, y eſtrago, ſi no atajaba el ſuceſſo de coſa tan nueva en el Mundo. Con eſte acuerdo, que tomò con ſus demonios, enviò muchas ſugeſtiones à los Fariſeos, para que deſiſtieſſen de perſeguir à Chriſto. Eſtas iluſiones no aprovecharon, como introducidas por el miſmo demonio, y ſin virtud Divina, en coraçones obſtinàdos, y depravados. Y deſpedidos de reducirlos, ſe fueron à la muger de Pilatos, y la hablaron en ſueños, y la propuſieron, que aquel Hombre era Juſto, y ſin culpa; y que ſi le condenaba ſu marido, ſerìa privado de la dignidad, que poſſeìa, y à ella la ſuccederian grandes trabajos: que le aconſejaſſe à Pilatos ſoltaſſe à Jeſus, y caſtigaſſe à Barrabàs, ſi no querian tener vn mal ſuceſſo en ſu caſa, y en ſus perſonas.

Recado de la muger de Pilatos à ſu marido. *Matt. 27. verſ. 19.*

Fue mocion de Lucifer, y por què fin.

Deſeſperò Lucifer de perſuadir à los Fariſeos deſiſtieſſen de procurar la Muerte de Chriſto.

Motivos temporales con q̃ perſuadiò à la muger de Pilatos.

1325 Con eſta viſion recibiò Procula grande eſpanto, y temor; y quando entendiò lo que paſſaba entre los Judios, y ſu marido Pilatos, le enviò el recado, que dize San Matèo, para que no ſe metieſſe en condenar à muerte al que miraba tenia por Juſto. Puſole tambien el demonio otros temores ſemejantes en la imaginacion al miſmo Pilatos, y con el aviſo de ſu muger fueron mayores; aunque como todos eran mundanos, y politicos, y no avia cooperado à los auxilios verdaderos del Señor, no durò mas eſte miedo de en quanto no concibiò otro, que le moviò mas, como ſe viò en el efecto. Pero entonces inſiſtiò tercera vez con los Judios (como dize San Lucas) defendiendo à Chriſto nueſtro Señor como inculpable, y teſtificando, que no hallaba en èl crimen alguno, ni cauſa de muer-

Què obraron en Pilatos la advertécia de ſu muger, y otros temores que el demonio le puſo.

Luc. 23. verſ. 22.

Tercera inſtãcia de Pilatos, por librar à Chriſto de la muerte.

muerte; que le caſtigaria, y ſoltaria. Y de hecho le caſtigò, para vèr ſi con eſto quedarian ſatisfechos, como dirè en el Capitulo ſiguiente. Pero los Judios, dando vozes, reſpondieron, que le crucificaſſe. Entonces Pilatos pidiò, que le traxeſſen agua, y mandò ſoltar à Barrabàs, como lo pedian. Lavòſe las manos en preſencia de todos, diziendo: Yo no tengo parte en la Muerte de eſte hombre Juſto, à que voſotros le condenais. Mirad lo que hazeis, que en teſtimonio de eſto, lavo mis manos, para que ſe entienda, no quedan manchadas con la Sangre del Inocente. Pareciòle à Pilatos, que con aquella ceremonia ſe diſculpaba con todos, y prohijaba la Muerte de Chriſto nueſtro Señor à los Principes de los Judios, y à todo el Pueblo, que la pedia. Y fue tan loca, y ciega la indignacion de los Judios, que à trueque de vèr crucificado al Señor, condeſcendieron con Pilatos, y cargaron ſobre sì, y ſobre ſus deſcendientes el delito; y pronunciando aquella formidable ſentencia, y execracion; dixeron: Su Sangre venga ſobre noſotros, y ſobre nueſtros hijos.

Ibid. verſ.23.

Matt.27. verſ. 24.

Què ſignificò Pilatos con lavarſe las manos.

Cargarò los Judios ſobre sì, y ſus hijos el delito de la Muerte de Chriſto.

Ibid. verſ.25.

1326 O ceguedad eſtultiſsima, y crueliſsima! O temeridad nunca imaginada! La injuſta condenacion del Juſto, y la Sangre del Inocente, à quien el miſmo Juez declara por inculpable, quereis cargar ſobre voſotros, y ſobre vueſtros hijos, para que ſiempre, y contra todos voſotros eſtè clamando haſta el fin del Mundo! O perfidos, y ſacrilegos Judios, tan poco peſa la Sangre del Cordero, que lava los pecados del Mundo; y la vida de vn Hombre, que juntamente es Dios verdadero! Què es poſsible, que aſsi quereis cargarla ſobre voſotros, y ſobre vueſtros hijos? Quando ſolo fuera vueſtro hermano, vueſtro bienhechor, y Maeſtro, fuera vueſtra audacia tremenda, y execrable vueſtra maldad. Juſto es por cierto el caſtigo, que padeceis; y que el peſo de la Sangre de Chriſto, que con vueſtra voluntad cargaſteis ſobre voſotros, y vueſtros hijos, no os dexe ſoſſegar, ni deſcanſar en todo el Mundo; y que os oprima, y quebrante eſta carga, que peſa mas, que los miſmos Cielos, y la Tierra. Mas ay dolor, que aviendo de caer eſta Sangre Deificada ſobre todos los hijos de Adàn, para lavarlos, y purificarlos à todos, que para eſto ſe ha derramado ſobre todos los hijos de la Santa Igleſia; con todo eſſo ay muchos en ella, que cargan ſobre sì miſmos con ſus obras eſta Sangre, como los Judios la cargaron con obras, y con palabras; ellos ignorando, y

Invectiva contra la temeridad de echar ſobre sì eſte cargo.

Lamento de que aya Chriſtianos que cõ ſus obras carguen ſobre sì la Sangre de Chriſto.

no creyendo que era Sangre de Chriſto; y los Catolicos conociendo, y confeſſando, que lo es.

1327 Su lengua tienen los pecados de los Chriſtianos, y ſus depravadas obras, con que hablan contra la Sangre, y Muerte de Chriſto nueſtro Señor, cargandola ſobre sì miſmos. Sea Chriſto afrentado, eſcupido, abofeteado, eſcarpiado en vna Cruz, deſpreciado, muerto, y poſpueſto à Barrabàs. Sea atormentado, açotado, y coronado de eſpinas por nueſtros pecados; que noſotros no querèmos tener mas parte en eſſa Sangre, que ſer cauſa ſe derrame afrentoſamente, y que ſe nos impute eternamente. Padezca, y muera el miſmo Dios humanado, y noſotros gozèmos de los bienes aparentes. Aprovechèmos la ocaſion, vſémos de la criatura, coronèmonos de roſas, vivamos con alegria, valgamonos del poder, nadie ſe nos adelante; deſprecièmos la humildad, aborrezcamos la pobreza, ateſorèmos riquezas, engañèmos à todos, no perdonèmos agravios, entreguèmonos al deleyte de las delicias torpes, nada vean nueſtros ojos, que no codicien, y todo lo que alcançen nueſtras fuerças. Eſta ſea nueſtra ley, ſin otro algun reſpeto. Y ſi con todo eſto crucificamos à Chriſto, venga ſobre noſotros ſu Sangre, y ſobre nueſtros hijos.

Vozes de los pecados de los Chriſtianos, cõtra la Sangre, y Muerte de Chriſto, cargãdola ſobre sì miſmos.

1328 Preguntèmos aora à los reprobos, que eſtàn en el Infierno, ſi fueron eſtas las vozes de ſus obras, que les atribuye Salomon en la Sabiduria; y ſi porque hablaron en ſu coraçon conſigo miſmos tan eſtultamente, ſe llaman impìos, y lo fueron. Què pueden eſperar los que malogran la Sangre de Chriſto, y la cargan ſobre sì miſmos; no como quien la deſea para ſu remedio, ſino como quien la deſprecia para ſu condenacion? Quien ſe hallarà entre los hijos de la Igleſia, que ſufra ſer poſpueſto à vn ladron, y facinoroſo? Tan mal practicada anda eſta doctrina, que ya ſe haze admirable el que conſiente le preceda otro tan bueno, y benemerito, ò mas, que èl; y ninguno ſe hallarà tan bueno como Chriſto, ni tan malo como Barrabàs. Pero ſon ſin numero los que à la viſta de eſte exemplo ſe dàn por ofendidos, y ſe juzgan por deſgraciados, ſi no ſon preferidos, y mejorados en la honra, en las riquezas, dignidades, y en todo lo que tiene oſtentacion, y aplauſo de el Mundo. Eſto ſe ſolicìta, ſe litiga, y ſe buſca; y en eſto ſe ocupan los cuidados de los hombres, todas ſus fuerças, y potencias, deſde que comiençan à vſar de ellas, haſta que las pierden.

Reconocen ſin remedio por propias eſtas vozes los condenados.

Quan pocos imitadores tiene Chriſto en la tolerácia de ſer poſpueſto à vn facinoroſo.

Son ſin numero los q̃ obran muy al contrario à viſta deſte exẽplo.

Digitized by Google

Es mas lamétable eſte mal en los que por ſu profeſsion renunciaró el Mundo. *Pſalm.44.verſ.* 11.

den. La mayor laſtima, y dolor es, que no ſe libran de eſte contagio los que por ſu profeſsion, y eſtado renunciaron el Mundo, y le bolvieron las eſpaldas: y mandandoles el Señor, que olviden ſu Pueblo, y la caſa de ſu padre; ſe buelven à ella con lo mejor de la criatura humana, que es la atencion, y cuidado, para governarlos; la voluntad, y deſeo, para ſolicitarles quanto poſſee el Mundo; y les parece poco, y ſe introducen en la vanidad. Y en lugar de olvidar la caſa de ſu padre, olvidan la de Dios, en que viven, donde reciben los auxilios Divinos, para conſeguir la ſalvacion, la honra, y eſtimacion, que jamàs en el Mundo alcançàran; y el ſuſtento, ſin afán, ni cuidado. A todos eſtos beneficios ſe hazen ingratos, dexando la humildad, que por ſu eſtado deben profeſſar. La humildad de Chriſto nueſtro Salvador, ſu paciencia, ſus afrentas, los oprobrios de la Cruz, la imitacion de ſus obras, la ſequela de ſu Doctrina; todo ſe remite à los pobres, à los ſolitarios, à los deſvalidos del Mundo, y humildes: y los caminos de Sion eſtàn deſiertos, y llorando, porque ay tan pocos, que vengan à la ſolemnidad de la imitacion de Chriſto nueſtro Señor.

Introducciones de algunos de ellos à las ſolicitudes, y vanidad del Mundo.

A quien ſe dexa el ſequito de Chriſto en ſu Paſsion. *Thren.1.verſ.4*

1329 No fue menor la inſipiencia de Pilatos en penſar, que con lavar ſus manos, y aver imputado à los Judios la Sangre de Chriſto, quedaba juſtificado en ſu conciencia; y con los hombres, à quienes pretendia ſatisfacer con aquella ceremonia llena de hipocreſia, y mentira. Verdad es, que los Judios fueron los principales actores, y mas reos en condenar al Inocente, y ſe cargaron ſobre sì miſmos eſta formidable culpa. Mas no por eſſo quedò Pilatos libre de ella; pues conociendo la Inocencia de Chriſto Señor nueſtro, no debia poſponerle à vn ladron, y homicida; caſtigarle, ni enmendar à quien nada tenia que corregir, ni enmendar. Y mucho menos debiera condenarle, y entregarle à la voluntad de ſus mortales enemigos, cuya envidia, y crueldad le era manifieſta. Pero no puede ſer juſto Juez el que conociendo la verdad, y juſticia, la puſo en vna balança con reſpetos, y fines humanos de ſu propio interès; porque eſte peſo arraſtra la razon de los hombres, que tienen coraçon cobarde; y como no tienen caudal, ni el lleno de las virtudes, que han meneſter los Juezes, no pueden reſiſtir à la codicia, ni al temor mundano; y cegandolos la paſsion, deſamparan la juſticia, para no aventurar ſus comodidades temporales, como ſucediò à Pilatos.

Inſipiencia de Pilatos en péſar que con lavar ſus manos quedaba juſtificada ſu conciencia.

Ponderaſe la culpa de Pilatos.

Luc.23.verſ.25.

En

by Google

1330 En caſa de Pilatos eſtuvo nueſtra gran Reyna, y Señora demanera, que con el miniſterio de ſus Santos Angeles, pudo oìr las altercaciones, que tenia el iniquo Juez con los Eſcribas, y Pontifices, ſobre la Inocencia de Chriſto nueſtro Bien, ſobre poſponerle à Barrabàs. Y todos los clamores de aquellos inhumanos tigres los oyò con ſilencio, y admirable manſedumbre, como eſtampa viva de ſu Santiſsimo Hijo. Y aunque ſu honeſtiſsima modeſtia era inmutable, todas las vozes de los Judios penetraban, como cuchillos de dos filos, ſu laſtimado coraçon. Mas los clamores de ſu doloroſo ſilencio reſonaban en el pecho del Eterno Padre con mayor agrado, y dulçura, que los llantos de la hermoſa Raquel, con que (ſegun dize Jeremias) lloraba à ſus hijos, ſin conſuelo, porque no los pudo reſtaurar. Nueſtra hermoſiſsima Raquel, Maria Puriſsima, no pedia vengança, ſino perdon para los enemigos, que la quitaban al Unigenito del Padre, y ſuyo. Y en todos los actos, que hazia la Alma Santiſsima de Chriſto, le imitaba, y acompañaba, obrando con tanta plenitud de ſantidad, y perfeccion, que ni la pena ſuſpendia ſus potencias, ni el dolor impedia la caridad, ni la triſteza remitia ſu fervor, ni el bullicio diſtraìa ſu atencion, ni las injurias, y tumulto de la gente le eran embaraço para eſtàr recogida dentro de sì miſma; porque à todo daba el lleno de las virtudes en grado eminentiſsimo.

Oyò Maria las altercaciones de Pilatos con los Judios.

Obras heroycas, que exercitò Maria en eſta ocaſion, à imitacion de ſu Hijo.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA GRAN Señora del Cielo Maria Santiſsima.

1331 HIja mia, de lo que has eſcrito, y entendido, te veo admirada, reparando en que Pilatos, y Herodes no ſe moſtraron tan inhumanos, y crueles en la Muerte de mi Hijo Santiſsimo, como los Sacerdotes, Pontifices, y Fariſeos; y ponderas mucho, que aquellos eran Jueces ſeculares, y Gentiles; y eſtos eran Maeſtros de la ley, y Sacerdotes del Pueblo de Iſrael, que profeſſaban la verdadera Fè. A eſte penſamiento te quiero reſponder con vna doctrina, que no es nueva, y tu la has entendido otras vezes; mas aora quiero, que la renueves, y no la olvides por todo el diſcurſo de tu vida. Advierte, pues, cariſsima, que la caìda de mas alto lugar es en extremo peligroſa, y ſu daño, ò es irreparable, ò muy dificultoſo el remedio. Eminente lugar en la natu-

Como Pilatos, y Herodes, ſeglares, y Gentiles, no ſe moſtrarõ tan crueles en la Muerte de Chriſto, como los Sacerdotes, Pontifices, y Fariſeos.

La caìda de mas alto es en extremo peligroſa, y de muy dificil remedio.

Digitized by Google

raleza, y en los dones de la luz, y gracia, tuvo Lucifer en el Cielo; porque en ſu hermoſura excedia à todas las criaturas; y por la caìda de ſu pecado, deſcendiò à lo profundo de la fealdad, y miſeria, y à la mayor obſtinacion de todos ſus ſequazes. Los primeros Padres del linage humano, Adàn, y Eva, fueron pueſtos en altiſsima dignidad, y encumbrados beneficios, como ſalidos de la mano del todo Poderoſo; y ſu caìda perdiò à toda ſu poſteridad, con ellos miſmos; y ſu remedio fue tan coſtoſo, como lo enſeña la Fè; y fue inmenſa miſericordia remediarlos à ellos, y à ſus deſcendientes.

1332 Otras muchas almas han ſubido à la cumbre de la perfeccion, y de alli han caìdo infeliciſsimamente, hallandoſe deſpues caſi deſconfiadas, ò impoſsibilitadas para levantarſe. Eſte daño, por parte de la miſma criatura, nace de muchas cauſas. La primera es el deſpecho, y confuſion deſmedida, que ſiente el que ha caìdo de mayores virtudes; porque no ſolo perdiò mayores bienes, mas tampoco fia de los beneficios futuros mas, que de los paſſados, y perdidos; y no ſe promete mas firmeza en los que puede adquirir con nueva diligencia, que en los adquiridos, y mal logrados por ſu ingratitud. De eſta peligroſa deſconfiança ſe ſigue el obrar con tibieza, ſin fervor, y ſin diligencia, ſin guſto, y ſin devocion; porque todo eſto extingue la deſconfiança, aſsi como animada, y alentada la eſperança, vence muchas dificultades, corrobora, y vivifica à la flaqueza de la criatura humana, para emprender magnificas obras. Otra razon ay, y no menos formidable, y es, que las almas acoſtumbradas à los beneficios de Dios; ò por oficio, como los Sacerdotes, y Religioſos; ò por exercicios de virtudes, y favores, como otras perſonas eſpirituales, de ordinario pecan con deſprecio de los miſmos beneficios, y mal vſo de las coſas Divinas: porque con la frequencia dellas, incurren en eſta peligroſa groſſeria de eſtimar en poco los dones de el Señor; y con eſta irreverencia, y poco aprecio, impiden los efectos de la gracia, para cooperar con ella; y pierden el temor ſanto, que deſpierta, y eſtimùla para el bien obrar, para obedecer à la Divina voluntad, y aprovecharſe luego de los medios, que ordenò Dios, para ſalir del pecado, y alcançar ſu amiſtad, y la vida eterna. Eſte peligro es manifieſto en los Sacerdotes tibios, que ſin temor, y reverencia frequentan la Eucariſtia, y otros Sacramentos; en los doctos, y ſabios;

Cauſas deſte daño de parte de la criatura.

1. El deſpecho, y deſconfiança.

2. Pecar con deſprecio de las coſas Divinas, por ſu frequencia.

Como ſe experiméta eſta cauſa en los Sacerdotes tibios, en los doctos, y en los poderoſos.

y en los poderoſos del Mundo, que con dificultad ſe corrigen, y enmiendan ſus pecados: porque han perdido el aprecio, y veneracion de los remedios de la Igleſia, que ſon los Santos Sacramentos, la Predicacion, y Doctrina. Y con eſtas medicinas, que ſon en otros pecadores ſaludables, y ſanan los ignorantes, enferman ellos, que ſon los Medicos de la ſalud eſpiritual.

1333 Otras razones ay de eſte daño, que miran al miſmo Señor. Porque los pecados de aquellas almas, que por eſtado, ò virtud ſe hallan mas obligadas à Dios, ſe peſan en la balança de ſu Juſticia muy diferentemente, que los de otras almas menos beneficiadas de ſu miſericordia. Y aunque los pecados de todos ſean de vna miſma materia, por las circunſtancias ſon muy diferentes. Porque los Sacerdotes, y Maeſtros, los poderoſos, y Prelados, y los que tienen lugar, ò nombre de ſantidad, hazen gran daño con el eſcandalo de la caìda, y pecados, que cometen. Es mayor ſu audacia, y temeridad en atreverſe contra Dios, à quien mas conocen, y deben, ofendiendole con mayor luz, y ciencia; y por eſto, con mas oſadia, y deſacato, que los ignorantes; con que le deſobligan tanto los pecados de los Catolicos, y entre ellos los de los mas ſabios, y iluſtrados, como ſe conoce en todo el corriente de las Eſcrituras Sagradas. Y como en el termino de la vida humana, que eſtà ſeñalado à cada vno de los mortales, para que en èl merezca el premio eterno; tambien eſtà determinado haſta què numero de pecados le ha de aguardar, y ſufrir la paciencia del Señor à cada vno; pero eſte numero no ſe computa ſolo ſegun la cantidad, y multitud, ſino tambien ſegun la calidad, y peſo de los pecados en la Divina Juſticia; aſsi puede ſuceder, que en las almas de mayor ciencia, y beneficios del Cielo, la calidad ſupla la multitud de los pecados, y con menos en numero, ſean deſamparados, y caſtigados, que otros pecadores con mas. Ni à todos puede ſuceder lo que à David, y à San Pedro; porque no en todos avràn precedido tantas obras buenas antes de ſu caìda, à que tenga atencion el Señor. Ni tampoco el privilegio de algunos es regla general para todos, porque no todos ſon elegidos para vn miniſterio, ſegun los juizios ocultos del Señor.

Otras razones deſte daño, q̃ miran à Dios.

Circunſtancias de los pecados de los que eſtàn en lugar mas alto, con que deſobligã mas à Dios.

Puede ſuceder que con menor numero de pecados ſe cúpla en ellos el termino para ſer deſamparados, que en otros.

2. *Reg.* 12. *verſ.* 13. *Luc.* 22. *verſ.* 61.

1334 Con eſta doctrina quedarà, hija mia, ſatisfecha tu duda, y entenderàs, quan malo, y lleno de amargura es

ofender al todo Poderoſo, quando à muchas almas, que redimiò con ſu Sangre, las pone en el camino de la luz, y las lleva por èl; y como de alto eſtado puede caer vna perſona à mas perverſa obſtinacion, que otras inferiores. Eſta verdad teſtifica el Miſterio de la Muerte, y Paſsion de mi Hijo Santiſsimo, en que los Pontifices, Sacerdotes, Eſcribas, y todo aquel Pueblo, en comparacion de los Gentiles, eſtaba mas obligado à Dios; y ſus pecados los llevaron à la obſtinacion, ceguedad, y crueldad mas abominable, y precipitada, que à los miſmos Gentiles, que ignoraban la verdadera Religion. Quiero tambien, que eſta verdad, y exemplo te aviſen de tan terrible peligro, para que prudente le temas; y con el temor Santo, juntes el humilde agradecimiento, y alta eſtimacion de los bienes del Señor. En el tiempo de la abundancia no te olvides de la penuria. Confiere lo vno, y lo otro en ti miſma, conſiderando, que el teſoro le tienes en vaſo quebradizo, y le puedes perder; y que el recibir tantos beneficios, no es merecerlos; ni el poſſeerlos es derecho de juſticia, ſino gracia, y liberalidad. El averte hecho el Altiſsimo tan familiar ſuya, no es aſſegurarte de que no puedes caer, ò que vivas deſcuidada, ò pierdas el temor, y reverencia. Todo ha de caber en ti al paſſo, y peſo de los favores; porque tambien ha crecido la ira de la Serpiente, y ſe deſvela contra ti mas, que contra otras almas; porque ha conocido, que con muchas generaciones no ha moſtrado el Altiſsimo ſu liberal amor tanto, como lo haze contigo; y ſi cayeſſe tu ingratitud ſobre tantos beneficios, y miſericordias, ſerìas infeliciſsima, y digna de riguroſo caſtigo, y tu culpa ſin deſcargo.

Exemplo deſta doctrina en la caida de los Judios, que procuraron la Muerte de Chriſto.

Temor ſanto con que han de vivir las almas favorecidas de Dios. *Eccleſ.* 18. *verſ.* 25.

2. *ad Corint.* 4. *verſ.* 7.

CAPITVLO XX.

POR MANDADO DE PILATOS FVE AZOTADO nueſtro Salvador Jeſus, coronado de eſpinas, y eſcarnecido; y lo que en eſte Paſſo hizo Maria Santiſsima.

1335 CONociendo Pilatos la porfiada indignacion de los Judios contra Jeſus Nazareno, y deſeando no condenarle à muerte, porque le conocia Inocente, le pareciò, que mandandole azotar con rigor, aplacaria el furor de aquel ingratiſsimo Pueblo, y

Motivo de Pilatos para mándar azotar à Chriſto.

la

la envidia de los Pontifices, y Escribas, para que dexassen de perseguirle, y pedir su muerte; y si acaso en algo huviesse faltado Christo à las ceremonias, y ritos Judaicos, quedaria bastantemente castigado. Este juizio hizo Pilatos, porque en el discurso del processo se informò, y le dixeron, que le imputaban àChristo, que no guardaba elSabado, ni otras ceremonias, de que vana, y estultamente le calumniaban, como consta del discurso de su Predicacion, que refieren losSagradosEvangelistas. Pero siempre discurria en estoPilatos como ignorante, pues ni en elMaestro de laSantidad podia caber defecto alguno contra la ley, que avia venido, no à quebrantarla, sino à cumplirla, y llenarla toda. Ni tampoco, quando fuera verdadera la calumnia, no le debia castigar por esto con pena tán desigual; pues tenian los mismos Judios en su ley otros medios con que se purificabán de las transgresiones, que cada passo cometian contra su ley; ni con tal impiedad, y pena de azotes. Mayor engaño padeciò este Juez, pensando que los Judios tenian algun linage de humanidad, y compassion natural. Porque su indignacion, y furor contrá el mansissimo Maestro, no era de hombres, que naturalmente suelen moverse, y aplacarse, quando vèn rendido, y humillado al enemigo; porque tienen coraçones de carne, y el amor de su semejante es natural, y causa de alguna compassion; pero aquellos pérfidos Judios estaban revestidos, y como transformados en demonios, que contra el mas rendido, y afligido se enfurecen mas; y quando le vèn mas desvalido, entonces dizen: perfigamosle aora, que no tiene quien le defienda, y libre de nosotros.

Ioann. 9. vers. 16.

Errores de Pilatos en su motivo.

Matt. 5. vers. 17.

Furor inhumano de los Judios contra Christo.

Eccles. 4. vers. 10.

1336 Tal como esta era la implacable saña de los Pontifices, y Fariseos, sus confederados, contra el Autor de la vida; porque Lucifer, desconfiadó de impedirle la muerte, que los mismos Judios pretendian, los irritaba con su espantosa malicia, para que se la diessen con desmedida crueldad. Pilatos estaba entre la luz de la verdad, que conocia, y entre los motivos humanos, y terrenos, que le governaban; y siguiendo el error, que ellos administran à los que goviernan, mandò azotar con rigor al mismo, que protestaba hallarle sin culpa. Para executar este auto, y persuasion del demonio, y acto tan injusto, fueron señalados seis Ministros de Justicia, ò Sayones robustos, y de mayores fuerças, que como hombres viles, reprobos, y sin piedad, admitieron muy gustosos el oficio de verdugos;

Como los irritaba Lucifer à la crueldad.

Ioann. 19. vers. 1.

Calidades de seis Sayones, que señalaron para azotar à Christo.

gos; porque el airado, y envidioso siempre se deleyta en executar su furor, aunque sea con acciones inhonestas, crueles, y feas. Luego estos Ministros del demonio, con otros muchos, llevaron à nuestro Salvador Jesus al lugar de aquel suplicio, que era vn patio, ò zaguan de la casa, donde solian dar tormento à otros delinquentes, para que confessáran sus delitos. Este patio era de vn edificio no muy alto, y rodeado de columnas, que vnas estaban cubiertas con el edificio, que sustentaban, y otras descubiertas, y mas baxas. A vna columna de estas, que era de marmol, le ataron fuertemente; porque siempre le juzgaban por Magico, y temian, no se les fuesse de entre las manos.

Lugar en que le azotaron.

Columna à que le ataron para azotarle.

1337 Desnudaron à Christo nuestro Redentor primero la vestidura blanca, no con menor ignominia, que en casa del adultero homicida Herodes se la avian vestido. Y para desatarle las sogas, y cadenas, que debaxo tenia desde la prision del Huerto, le maltrataron impiamente, rompiendole las llagas, que las mismas prisiones, por estàr tan apretadas, le avian abierto en los braços, y muñecas. Y dexandole sueltas las manos Divinas, le mandaron con ignominioso imperio, y blasfemias, que el mismo Señor se despojasse de la tunica inconsutil, que iba vestido. Esta era la misma en numero, que su Madre Santissima le avia vestido en Egypto, quando al dulcissimo Jesus Niño le puso en pie, como en su lugar queda advertido. Sola esta tunica tenia entonces el Señor, porque en el Huerto, quando le prendieron, le quitaron vn manto, ò capa, que solìa traer sobre la tunica. Obedeciò el Hijo del Eterno Padre à los verdugos, y començò à desnudarse, para quedar en presencia de tanta gente con la afrenta de la desnudèz de su Sagrado, y honestissimo Cuerpo. Y los Ministros de aquella crueldad, pareciendoles, que la modestia del Señor tardaba mucho à despojarse, le asieron de la tunica con violencia, para desnudarle muy apriessa, y como dizen à roda pelo. Quedò su Magestad totalmente desnudo, salvo vnos paños de honestidad, que traìa debaxo la tunica, que tambien eran los mismos, que su Madre Santissima le vistiò en Egypto con la tunicela: porque todo avia crecido con el Sagrado Cuerpo, sin averselos desnudado, ni esta ropa, ni el calçado, que la misma Señora le puso; salvo en la Predicacion, como entonces dixe, que muchas vezes andaba el pie por tierra.

Crueldad con que le quitaron las cadenas, y sogas con q̃ le aprisionaron en el Huerto.

Mandaronle, que èl mismo se desnudasse.

Supr. n. 691. No tenia mas vestido, que la tunica inconsutil.

Quedò Christo totalmente desnudo, salvo los paños de la honestidad.

Supr. n. 1168.

Al-

1338 Algunos Doctores entiendo que han dicho,ò meditado, que à nueſtro Salvador Jeſus en eſta ocaſion de los azotes, y para ſer crucificado, le deſnudaron del todo, permitiendo ſu Mageſtad aquella confuſion , para mayor tormento de ſu Perſona. Pero aviendo inquirido la verdad, con nuevo orden de la obediencia,ſe me ha declarado, que la paciencia del Divino Maeſtro eſtuvo aparejada para padecer todo lo que fuera decente, y ſin reſiſtencia à ningun oprobrio. Y que los verdugos intentaron eſte agravio de la total deſnudèz de ſu Cuerpo Santiſsimo,y llegaron à querer deſpojarle de aquellos paños de honeſtidad, con que ſolo avia quedado. Pero no lo pudieron conſeguir, porque en llegando à tocarlos, ſe les quedaban los braços yertos, y elados , como ſucediò en caſa de Cayfás, quando pretendieron deſnudar al Señor del Cielo , y queda dicho en el Capitulo diez y ſiete. Y aunque todos los ſeis verdugos llegaron à probar ſus fuerças en eſta injuria , les ſucediò lo miſmo; no obſtante, que deſpues , para azotar al Señor con mas crueldad, eſtos Miniſtros del pecado, le levantaron algo los paños de la honeſtidad;y à eſto diò lugar ſu Mageſtad,mas no à que le deſpojaſſen del todo,y ſe los quitaſſen. Tampoco el milagro de verſe impedidos, y entorpecidos, para aquel deſacato, moviò, ni ablandò los coraçones de aquellas fieras humanas; pero con inſania diabolica lo atribuyeron à la hechizeria, y arte Magica , que imputaban al Autor de la verdad, y vida.

Intentaron los verdugos quitarle los paños de la honeſtidad.

Milagro con que fueron impedidos deſte deſacato. *Supr. n.* 1290.

1339 En eſta forma quedò ſu Mageſtad deſnudo en preſencia de mucha gente:y los ſeis verdugos le ataron cruelmente à vna columna de aquel edificio , para caſtigarle mas à ſu ſalvo. Luego , por ſu orden , de dos en dos, le azotaron con crueldad tan inaudita, que no pudo caer en condicion humana, ſi el miſmo Lucifer no ſe huviera reveſtido en el impìo coraçon de aquellos ſus Miniſtros.Los dos primeros azotaron al InocentiſsimoSeñor con vnos ramales de cordeles muy retorcidos, endurecidos, y grueſſos; eſtrenando en eſte ſacrilegio todo el furor de ſu indignacion, y las fuerças de ſus potencias corporales. Con eſtos primeros azotes levantaron en el Cuerpo Deificado de nueſtro Salvador grandes cardenales, y verdugos, de que le cuajaron todo , quedando entumecido , y diſfigurado, y por todas partes para rebentar la precioſiſsima Sangre por las heridas. Pero canſados eſtos Sayones, entraron

Solo permitiò el Señor los levantaſſen algo,para ſer cõ mas crueldad açotado.

Azotaronle de dos en dos con crueldad inaudita.

Inſtrumentos, y crueldad cõ que le azotarõ los dos verdugos primeros , entumeciendo las carnes.

de

Inſtrumentos, y crueldad cõ que le azotaron los ſegundos, rompiendo las ronchas y abriendo las heridas.

de nuevo, y à porfia los otros dos ſegundos; y con los ſegundos ramales de correas, como riendas duriſsimas, le azotaron ſobre las primeras heridas; rompiendo todas las ronchas, y cardenales, que los primeros avian hecho; y derramando la Sangre Divina, que no ſolo bañò todo el Sagrado Cuerpo de Jeſus nueſtro Salvador; ſino que ſalpicò, y cubriò las veſtiduras de los Miniſtros ſacrilegos, que le atormentaban, y corriò haſta la tierra. Con eſto ſe retiraron los ſegundos verdugos, y començaron los terceros, ſirviendoles de nuevos inſtrumentos vnos ramales de nervios de animales, caſi duros, como mimbres ya ſecas. Eſtos azotaron al Señor con mayor crueldad, no ſolo porque ya no herian à ſu Virginal Cuerpo, ſino à las miſmas heridas, que los primeros avian dexado; y tambien porque de nuevo fueron ocultamente irritados por los demonios, que de la paciencia de Chriſto eſtaban mas enfurecidos.

Inſtrumentos, y crueldad cõ que le azotaron los terceros, hiriendo las llagas.

Era todo el Cuerpo de Chriſto vna llaga.

1340 Y como en el Sagrado Cuerpo eſtaban ya rotas las venas, y todo èl era vna llaga continuada, no hallaron eſtos terceros verdugos parte ſana en que abrirlas de nuevo. Y repitiendo los inhumanos golpes, rompieron las inmaculadas, y virgineas carnes de Chriſto nueſtro Redentor, derribando al ſuelo muchos pedaços de ella, y deſcubriendo los hueſſos en muchas partes de las eſpaldas, donde ſe manifeſtaban patentes, y rubricados con la Sangre; y en algunas ſe deſcubrian en mas eſpacio del hueſſo, que vna palma de la mano. Y para borrar del todo aquella hermoſura, que excedia à todos los hijos de los hombres, le azotaron en ſu Divino Roſtro, en los pies, y en las manos; ſin dexar lugar, que no hirieſſen, donde pudieron eſtender ſu furor, y alcançar la indignacion, que contra el Inocentiſsimo Cordero avian concebido. Corriò ſu Divina Sangre por el ſuelo, rebalſandoſe en muchas partes con abundancia. Y eſtos golpes, que le dieron en pies, manos, y en el Roſtro, fueron de incomparable dolor; por ſer eſtas partes mas nervioſas, ſenſibles, y delicadas. Quedò aquella venerable Cara entumecida, y llagada, haſta cegarle los ojos con la Sangre, y cardenales, que en ella hizieron. Sobre todo eſto, le llenaron de ſalivas inmundiſsimas, que à vn miſmo tiempo le arrojaron, hartandole de oprobrios. El numero ajuſtado de los azotes, que dieron al Salvador, fue cinco mil ciento y quince, deſde las plantas de los pies, haſta la cabeça. Y el gran Señor, y Autor de toda criatura, que por ſu naturaleza Divina era

Caian al ſuelo pedazos de ſu carne, deſcubriendoſe los hueſſos.

Pſalm. 44. verſ. 3.

Azotaronle tambien en el Roſtro, pies, y manos.

Corria por el ſuelo la Sangre, haziendoſe balſas della.

Las llagas, tumores, y Sangre de la Cara le cegaban los ojos.

Llenaronle de ſalivas, y oprobrios.

Threm. 3. verſ. 30.

Numero de los azotes cinco mil ciento y quince.

impaſsible, quedò por noſotros, y en la condicion de nueſtra carne, hecho Varon de dolores (como lo avia profetizado Iſaias) y muy ſabio en la experiencia de nueſtras enfermedades, el noviſsimo de los hombres, y reputado por el deſprecio de todos.

Como quedò el Varon de dolores. *Iſai. 53. verſ. 3.*

1341 La multitud del Pueblo, que ſeguia à Jeſus Nazareno nueſtro Salvador, tenia ocupados los zaguanes de la caſa de Pilatos, haſta las calles; porque todos eſperaban el fin de aquella novedad, diſcurriendo, y hablando con vn tumulto confuſiſsimo, ſegun el juizio, que cada vno concebia. Entre toda eſta confuſion, la Madre Virgen padeciò incomparables denueſtos, y tribulaciones de los oprobios, y blasfemias, que los Judios, y otros Gentiles dezian contra ſu Hijo Santiſsimo. Y quando le llevaban al lugar de los azotes, ſe retirò la prudentiſsima Señora à vn rincon del zaguan, con las Marias, y San Juan, que la aſsiſtian, y acompañaban en ſu dolor. Retirada en aquel pueſto, viò por viſion clariſsima todos los azotes, y tormentos, que padecia nueſtro Salvador. Y aunque no los viò con los ojos del cuerpo, nada le fue oculto mas, que ſi eſtuviera mirandole muy de cerca. No puede caer en humano penſamiento quales, y quantos fueron los dolores, y aflicciones, que en eſta ocaſion padeciò la gran Reyna, y Señora de los Angeles; y ſe conoceràn, con otros Miſterios ocultos, en la Divinidad, quando alli ſe manifieſten à todos, para gloria del Hijo, y de la Madre. Ya he dicho en otros lugares de eſta Hiſtoria, y mas en el diſcurſo de la Paſsion del Señor, que ſintiò Maria Santiſsima en ſu cuerpo todos los dolores, que con las heridas ſentia el Hijo. Y eſte dolor tuvo tambien en los azotes, ſintiendolos en todas las partes de ſu Virginal cuerpo, donde ſe los daban à Chriſto nueſtro Bien. Y aunque no derramò ſangre, mas de la que vertia con las lagrimas, ni ſe traſladaron las llagas à la candidiſsima Paloma; pero el dolor la trasformò, y desfigurò demanera, que San Juan, y las Marias la llegaron à deſconocer por ſu ſemblante. A mas de los dolores del cuerpo, fueron inefables los que padeciò en ſu puriſsima alma; porque alli fue donde añadiendo la ciencia, ſe añadiò el dolor. Y ſobre el amor natural de Madre, y el de la ſuprema caridad de Chriſto, ella ſola ſupo, y pudo ponderar, ſobre todas las criaturas, la Inocencia de Chriſto, la Dignidad de ſu Divina Perſona, y el peſo de las injurias, que recibia de

Denueſtos que padeciò Maria entre la cõfuſion del vulgo en los zaguanes de la caſa de Pilatos.

Aunque no viò corporalmente los azotes de ſu Hijo, los mirò por viſion clariſsima.

Supr. n. 1219. n. 1236. num. 1264. & paſſim.

Sintiò los dolores ſenſibles de ellos en ſu cuerpo, en todas las partes reſpectivamente en que ſe daban à ſu Hijo.

Eccleſ. 1. verſ. 18.

Dolor inexplicable, que padeciò en el alma.

Digitized by Google

la perfidia Judaica, y de los miſmos hijos de Adàn, à quienes redimia de la eterna muerte.

Eſcondiò vn Miniſtro, incitado del demonio, la tunica de Chriſto, para mayor irriſion.

1342 Executada la ſentencia de los azotes, los miſmos verdugos, con imperioſo deſacato, deſataron à nueſtro Salvador de la columna; y renovando las blasfemias, le mandaron ſe viſtieſſe luego ſu tunica, que le avian quitado. Pero vno de aquellos Miniſtros, incitado del demonio, mientras azotaban al manſiſsimo Maeſtro, avia eſcondido ſus veſtiduras, para que no pareciеſſen, y perſeveraſſe deſnudo, para mayor irriſion, y afrenta de ſu Divina Perſona. Eſte mal intento del demonio conociò la Madre del Señor, y vſando de la poteſtad de Reyna, mandò à Lucifer, ſe deſviaſſe de aquel lugar, con todos ſus demonios; y luego ſe alexaron, compelidos de la virtud, y poder de la gran Señora. Y ella diò orden, que por mano de los Santos Angeles fueſſe reſtituida la tunica de ſu Hijo Santiſſimo adonde ſu Mageſtad pudieſſe tomarla, para veſtir ſu Sagrado, y laſtimado Cuerpo. Todo ſe executò al punto, aunque los ſacrilegos Miniſtros no entendieron eſte milagro, ni como ſe avia obrado; pero todo lo atribuìan à hechizeria, y arte del demonio. Viſtiòſe nueſtro Salvador, aviendo padecido ſobre ſus llagas el nuevo dolor, que le cauſaba el frio; porque de los Evangeliſtas conſta, que le hazia, y ſu Mageſtad avia eſtado deſnudo grande rato, con que la Sangre de las heridas ſe le avia elado, y comprimian las llagas, que eſtaban entumecidas, y mas doloroſas; las fuerças eran menos para tolerarle, porque el frio las debilitaba; aunque el incendio de ſu infinita caridad las esforçaba à padecer, y deſear mas, y mas. Y con ſer la compaſsion tan natural en las criaturas racionales, no huvo quien ſe compadecieſſe de ſu afliccion, y neceſsidad, ſino es la doloroſa Madre, que por todo el linage humano lloraba, ſe laſtimaba, y compadecia.

Por mandado de Maria fueron expelidos los demonios, y traida por los Angeles la tunica.

Dolor de Chriſto en la deſnudèz.

Marc. 14. *verſ.* 54.
Luc. 22. *verſ.* 54.
Ioann. 18. *verſ.* 18.

No huvo quié ſe compadeciera de ſu afliccion, ſino ſu Madre.

1343 Entre los Sacramentos del Señor, ocultos à la humana ſabiduria, cauſa grande admiracion, que la indignacion de los Judios, que eran hombres ſenſibles, de carne, y ſangre, como noſotros, no ſe aplacaſſe, viendo à Chriſto nueſtro Bien tan laſtimado, y herido de cinco mil ciento y quinze azotes; y que vn objeto tan laſtimoſo no les movieſſe à compaſsion natural; antes bien le quedò à la envidia materia para arbitrar nuevos modos de injurias, y de tormentos, contra quien eſtaba tan laſtimado. Pero tan implacable era ſu furor, que

Prodigio de crueldad, que la indignacion de los Judios no ſe aplacaſſe viẽdo à Chriſto tan laſtimado.

luego intentaron otro nuevo, y inaudito genero de tormento. Fueron à Pilatos, y en el Pretorio, en preſencia de los de ſu Conſejo, le dixeron: Eſte ſeductor, y engañador del Pueblo, Jeſus Nazareno, ha querido con ſus embuſtes, y vanidad, que le tuvieran todos por Rey de los Judios; y para que ſe humille ſu ſobervia, y ſe deſvanezca mas ſu preſuncion, querèmos que permitas le pongamos las inſignias Reales, que mereciò ſu fantaſia. Conſintiò Pilatos con la injuſta demanda de los Judios, para que la executaſſen, como lo deſearon.

Peticion que hizieron à Pilatos, para eſcarnecerle con las inſignias Reales.

1344 Llevaron luego à Jeſus nueſtro Salvador al Pretorio, donde le deſnudaron de nuevo con la miſma crueldad, y deſacato, y le viſtieron vna ropa de purpura muy lazerada, y manchada, como veſtidura de Rey fingido, para irriſion de todos. Puſieronle tambien en ſu Sagrada Cabeça vn ſeto de eſpinas muy texido, que le ſirvieſſe de Corona. Era eſte ſeto de juncos eſpinoſos, con puntas muy azeradas, y fuertes; y ſe le apretaban demanera, que muchas le penetraron haſta el caſco, algunas haſta los oìdos, y otras haſta los ojos. Y por eſto fue vno de los mayores tormentos el que padeciò ſu Mageſtad con la Corona de eſpinas. En vez de Cetro Real, le puſieron en la mano vna caña contemptible. Y ſobre todo eſto, le arrojaron ſobre los ombros vn manto de colormorado, al modo de las capas, que ſe vſan en la Igleſia; porque tambien eſte veſtido pertenecia al adorno de la dignidad, y perſona de los Reyes. Con toda eſta ignominia armaron Rey de burlas los perfidos Judios al que por naturaleza, y por todos titulos era verdadero Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Juntaronſe luego todos los de la Milicia en preſencia de los Pontifices, y Fariſeos; y cogiendo enmedio à nueſtro Salvador Jeſus, con deſmedida irriſion, y moſa, le llenaron de blaſfemias; porque vnos le hincaban las rodillas, y con burla le dezian: Dios te ſalve, Rey de los Judios; otros le daban de bofetadas; otros, con la miſma caña, que tenia en ſus manos, herian ſu Divina Cabeça, dexandola laſtimada; otros le arrojaban inmundiſsimas ſalivas: y todos le injuriaban, y deſpreciaban con diferentes contumelias, adminiſtradas del demonio por medio de ſu furor diabolico.

Deſnudanle ſu tunica, y viſtéle la purpura irriſoria. *Ioann.* 19. *verſ.* 2.

Corona de eſpinas que le puſieron.

Crueldad con que le penetraron la Cabeça.

Caña contemptible.

Capa morada, que le puſieron.

Oprobrios, y tormentos, que padeciò el Señor en eſte Paſſo. *Apocal.* 19. *verſ.* 16. *Ioann.* 19. *verſ.* 2. *Matth.* 27. *verſ.* 29. *Ioann.* 19. *verſ.* 3. *Marc.* 15. *verſ.* 19.

1345 O caridad incomprehenſible, y ſin medida! O paciencia nunca viſta, ni imaginada entre los hijos de Adàn! Quien, Señor, y Bien mio, pudo obligar à tu grandeza, para

Afectos de el alma devota en eſte Paſſo.

que

que te humillàras, ſiendo verdadero, y Poderoſo Dios en tu ſêr, y en tus obras, à padecer tan inauditos tormentos, oprobrios, y blasfemias? Pero quien, ò Bien infinito, dexò de deſobligarte entre todos los hombres, para que nada hizieras, ni padecieras por ellos? Quien tal penſára, ni creyera, ſi no conocieramos tu Bondad infinita? Mas ya que la conocèmos, y con la firmeza de la Santa Fè miramos tan admirables beneficios, y maravillas de tu amor, donde eſtà nueſtro juizio? Què haze la luz de la verdad, que confeſſamos? Què encanto es eſte, que padecêmos? Pues à viſta de tus dolores, azotes, eſpinas, oprobrios, y contumelias, buſcamos, ſin verguença, ni temor, los deleytes, el regalo, el deſcanſo, las mayorìas, y vanidades del Mundo. Verdaderamente es grande el numero de los necios, pues la mayor eſtulticia, y fealdad, es conocer la deuda, y no pagarla; recibir el beneficio, y nunca agradecerle; tener à los ojos el mayor bien, y deſpreciarle; apartarle de noſotros, y no lograrle; dexar la vida, huìr de ella, y ſeguir la eterna muerte. No deſpegò ſu boca el Inocentiſsimo Cordero Jeſus entre tales, y tantos oprobrios. Ni tampoco ſe aplacò la indignacion furioſa de los Judios, ni con la irriſion, y eſcarnios, que hizo del Divino Maeſtro; ni con los tormentos, que añadiò à los deſprecios de ſu ſobredigniſsima Perſona.

Eccleſ. 1. *verſ.* 15.

No deſpegò Chriſto ſu boca en eſta irriſion.

1346 Pareciòle à Pilatos, que vn eſpectaculo tan laſtimoſo, como eſtaba Jeſus Nazareno, moveria, y confundiria los coraçones de aquel ingrato Pueblo; y mandòle ſacar del Pretorio à vna ventana, donde todos le vieſſen aſsi como eſtaba, azotado, desfigurado, y coronado de eſpinas, con las veſtiduras ignominioſas de fingido Rey. Y hablando el miſmo Pilatos al Pueblo, les dixo: *Ecce Homo.* Veis aqui el Hombre, que teneis por vueſtro enemigo. Què mas puedo hazer con èl, que averle caſtigado con tanto rigor, y ſeveridad? No tendreis ya que temerle. Yo no hallo en èl cauſa de muerte. Verdad cierta, y ſegura era la que dezia el Juez; pero con ella miſma condenaba ſu injuſtiſsima impiedad, pues à vn Hombre, que conocia, y confeſſaba por Juſto, y ſabìa, que no era digno de muerte, le avia hecho atormentar, y conſentidolo demanera, que le pudieran quitar los tormentos vna, y muchas vidas. O ceguera del amor propio, y maldad de contemplar con los que dàn, ò quitan las dignidades! Como eſcurecen la razon eſtos motivos, y tuercen el peſo de la juſticia, y la adultera-

Intento de Pilatos en ſacar à Chriſto en eſta forma à viſta del Pueblo.

Paſſo del *Ecce Homo.* *Ioann.* 19. *verſ.* 5.

Como condenaba Pilatos ſu injuſticia con la declaracion que hazia de la Inocencia de Chriſto.

ron en la verdad mayor, y en la condenacion del Justo de los Justos. Temblad, Juezes, que juzgais la Tierra, y mirad, que los pesos de vuestros juizios, y dictamenes no sean engañosos; porque los juzgados, y condenados en vna injusta sentencia vosotros sois. Como los Pontifices, y Fariseos deseaban quitar la vida à Christo nuestro Salvador con efecto, y ira insaciable, nada menos, que la muerte de su Magestad les contentaba, ni satisfacia; y assi respondieron à Pilatos: Crucificale, crucificale.

Quanto debè temblar los Juezes con este exemplo. *Psalm. 2. à vers. 10.*

Ibid. vers. 6.

1347 La Bendita entre las mugeres, Maria Santissima, viò à su Benditissimo Hijo, quando Pilatos le manifestò, y dixo: *Ecce Homo*, y puesta de rodillas, le adorò, y confessò por verdadero Dios Hombre. Lo mismo hizieron San Juan, y las Marias, y todos los Angeles, que assistian à su gran Reyna, y Señora; porque ella, como Madre de nuestro Salvador, y como Reyna de todos, les ordenò, que lo hiziessen assi, à mas de la voluntad, que los Santos Angeles conocian en el mismo Dios. Hablò la prudentissima Señora con el Eterno Padre, con los Santos Angeles, y mucho mas con su amantissimo Hijo, palabras llenas de gran peso, de dolor, compassion, y profunda reverencia, que en su inflamado, y castissimo pecho se pudieron concebir. Considerò tambien con su altissima sabiduria, que en aquella ocasion, en que su Hijo Santissimo estaba tan afrentado, burlado, despreciado, y escarnecido de los Judios, convenia en el modo mas oportuno conservar el credito de su Inocencia. Con este prudentissimo acuerdo renovò la Divina Madre las peticiones, que arriba dixe hizo por Pilatos, para que continuasse en declarar como Juez, que Jesus nuestro Redentor no era digno de muerte, ni malhechor, como los Judios pretendian, y que el Mundo lo entendiesse.

Adoracion, q hizo Maria à su Hijo, quando Pilatos dixo el *Ecce Homo*.

Acompañaronla en ella San Juan, las Marias, y los Angeles.

Operaciones de Maria en este Passo.

1348 En virtud de esta oracion de Maria Santissima, sintiò Pilatos grande compassion de ver al Señor tan lastimado de los azotes, y oprobrios, y le pesò que le huviessen castigado con tanta impiedad. Y aunque à todos estos movimientos le ayudò algo el ser de condicion mas blanda, y compassiva; pero lo mas obraba en èl la luz, que recibia por intercession de la gran Reyna, y Madre de la gracia. Y de esta misma luz se movió el injusto Juez, para tener tantas demandas, y respuestas con los Judios, sobre soltar à Jesus nuestro Salvador, como lo refiere el Evangelista San Juan en el Capi-

Orò de nuevo por Pilatos, para que continuasse en declarar la Inocècia de Christo. *Supr. n. 1306.*

Lo que obrò en Pilatos la virtud de la oracion de Maria.

tulo diez y nueve, deſpues de la coronacion de eſpinas. Y pidiendole ellos que le crucificaſſe, reſpondiò Pilatos: Tomadle allà voſotros, y crucificadle, que yo no hallo cauſa juſta para hazerlo. Replicaron los Judios; Conforme à nueſtra ley, es digno de muerte, porque ſe haze Hijo de Dios. Eſta replica puſo mayor miedo à Pilatos, porque hizo concepto, que podia ſer verdad, que Jeſus era Hijo de Dios, en la forma que èl ſentia de la Divinidad. Por eſte miedo ſe retirò al Pretorio, donde à ſolas hablò con el Señor, y le preguntò de donde era? No reſpondiò ſu Mageſtad à eſta pregunta, porque no eſtaba Pilatos en eſtado de entender la reſpueſta, ni la merecia. Con todo eſſo bolviò à inſtar, y dixo al Rey de el Cielo: Pues à mi no me hablas? No ſabes que tengo poder, para crucificarte, ò para darte por libre? Pretendiò Pilatos obligar à Jeſus con eſtas razones à que ſe diſculpaſſe, y le reſpondieſſe algo de lo que deſeaba ſaber. Pareciòle, que vn Hombre tan afligido, y atormentado admitiera qualquiera honra, y favor, que le ofrecieſſe el Juez.

Ioann. 19. verſ. 4.

Ibid. verſ. 6.

Ibid. verſ. 7.

Ibid. verſ. 9.

Examen que quiſo hazer Pilatos, ſobre ſi Jeſus era Hijo de Dios.

Ibid. verſ. 10.

1349 Pero el Maeſtro de la verdad reſpondiò à Pilatos, ſin eſcuſarſe, y con mayor alteza, que èl pedia; y aſsi le dixo ſu Mageſtad: *No tuvieras tu poteſtad alguna contra mi, ſi de lo alto no te fuera concedido; y por eſto, el que me entregò en tus manos, cometiò mayor pecado.* Con eſta ſola reſpueſta no pudiera eſte Juez tener diſculpa en condenar à Chriſto; pues debia entender por ella, que ſobre aquel Hombre Jeſus no tenia èl poteſtad, ni el Ceſar; que por orden mas alto era permitido, que le entregaſſen à ſu juriſdicion, contra razon, y juſticia; y que por eſto Judas, y los Pontifices avian cometido mayor pecado, que el miſmo Pilatos en no ſoltarle; pero que tambien èl era reo de la miſma culpa, aunque no tanto como los otros. No llegò à conocer Pilatos eſta miſterioſa verdad, pero con todo eſſo ſe atemorizò mucho con las palabras de Chriſto nueſtro Bien, y puſo mayor eſfuerço en ſoltarlo. Los Pontifices, que conocieron el intento de Pilatos, le amenazaron con la deſgracia del Emperador, en que incurria; y caeria de ella, ſi le ſoltaba, y no quitaba la vida à quien ſe levantaba por Rey. Y le dixeron: ſi à eſte Hombre dexas libre, no eres amigo del Ceſar, pues el que ſe haze Rey, contraviene à ſus ordenes, y mandatos. Dixeron eſto, porque los Emperadores Romanos no conſentirian, que ſin ſu voluntad ſe atreviſſe nadie en todo el Im-

Ioann. 19. verſ. 11.

La reſpueſta de Chriſto moſtrò ineſcuſable à Pilatos.

Amenaza que hizierõ los Pontifices à Pilatos con la deſgracia del Ceſar.

Ibid. verſ. 12.

pe-

perio à vſurpar la veſtidura, ò titulo de Rey; y ſi Pilatos lo conſintiera, no guardàra los decretos del Ceſar. Turbòſe mucho con eſta malicioſa amenaza, y advertencia de los Judios, y ſentandoſe en ſu Tribunal à la hora de Sexta, para ſentenciar al Señor, bolviò à inſtar otra vez, diziendo à los Judios: Veis aqui à vueſtro Rey. Reſpondieron todos: Quitale, quitale allà, crucificale. Replicòles Pilatos: Pues à vueſtro Rey he de crucificar? Dixeron todos à vozes: No tenèmos otro Rey fuera del Ceſar.

Ibid. verſ. 13.

Ibid. verſ. 14.

Ibid. verſ. 15.

1350 Dexòſe vencer Pilatos de la porfia, y malicia de los Judios. Y eſtando en ſu Tribunal (que en Griego ſe llama Lithoſtrotos, y en Hebreo Gabatha) dia de Paraſceve, pronunciò la ſentencia de muerte contra el Autor de la vida, como dirè en el Capitulo ſiguiente. Los Judios ſalieron de la ſala con grande orgullo, y alegria, publicando la ſentencia del Inocentiſsimo Cordero, en que, ignorandolo ellos, conſtaba nueſtro remedio. Todo le fue notorio à la doloroſa Madre, que por viſion expreſſa lo miraba deſde fuera. Y quando ſalieron los Pontifices, y Fariſeos publicando la condenacion de ſu Hijo Santiſsimo à muerte de Cruz, ſe renovò el dolor de aquel caſtiſsimo coraçon, quedò dividido con el cuchillo de amargura, que le penetrò, y traſpaſsò, ſin piedad alguna. Y porque excede à todo humano penſamiento el dolor, que aqui padeciò Maria Santiſsima, no puedo hablar en èl, ſino remitirlo à la piedad Chriſtiana. Ni tampoco es poſsible referir los actos interiores, que exercitò, de adoracion, culto, reverencia, amor, compaſsion, dolor, y conformidad.

Rindeſe Pilatos à pronunciar la ſentencia de muerte contra Chriſto

Dolor de Maria en la ſentẽcia de muerte contra ſu Hijo.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA GRAN Señora, y Reyna del Cielo.

1351 HIja mia, con admiracion diſcurres ſobre la dureza, y malicia de los Judios, y facilidad de Pilatos, que la conociò, y ſe dexò vencer de ella, contra la Inocencia de mi Hijo, y mi Señor. De eſta admiracion quiero ſacarte con la enſeñança, y aviſos, que te convienen, para ſer cuidadoſa en el camino de la vida. Ya ſabes, que las Profecias antiguas de los Miſterios de la Redencion, y todas las Eſcrituras Santas, avian de ſer infalibles; pues antes faltaria el Cielo, y Tierra, que ſe dexaſſen de cumplir, como en la mente

La Muerte de Christo para redimir al Mũdo, fue determinacion Divina: que fuessen estos en numero los q̃ la executaron, depẽdiò de su malicia.
*Matt.*24. *vers.* 35.
*Act.*3. *vers.*18.
*Sap.*2. *vers.*20.
*Jerem.*11. *vers.* 19.
1. *ad Thes.* 2. *vers.*4.

Divina estaban determinadas; y para executarse la muerte torpissima, que estaba profetizada darian à mi Señor, era necessario, que huviera hombres, que le persiguiessen; pero que estos fuessen los Judios, y sus Pontifices, y el injusto Juez Pilatos, que le condenò, fue desdicha, y suma infelicidad suya, y no eleccion del Altissimo, que à todos quisiera salvar. Quien llevò à estos Ministros à tanta ruina, fueron sus propias culpas, y suma malicia, con que resistieron à la gracia de los mayores beneficios de tener consigo à su Redentor, y Maestro, tratarle, conocerle, oìr su Predicacion, y Doctrina, vèr sus milagros, y recibir tantos favores, que ninguno de los antiguos Padres los alcançaron, aunque lo desearon. Con esto se justificò la causa del Señor, y se conociò, que cultivò su viña por su mano, y la llenò de beneficios; y ella le diò en retorno espinas, y abrojos, y quitò la vida al Dueño, que la plantò, y no quiso reconocerle, como debia, y pòdia mas, que los estraños.

Culpas que les llevaron à tanta ruina.
*Matt.*13. *vers.* 17.
*Matt.*21. *vers.* 33.

1352 Esto que sucediò en la Cabeça, Christo mi Señor, y Hijo, ha de suceder hasta el fin del Mundo en los miembros de este cuerpo mistico, que son los Justos, y predestinados; porque fuera monstruosidad, que los miembros no correspondieran con la Cabeça, los hijos al Padre, y los discipulos al Maestro. Y aunque siempre han de ser necessarios los escandalos, porque siempre han de estàr juntos en el Mundo los Justos, y pecadores, los predestinados, y los reprobos; siempre quien persiga, y quien sea perseguido; quien dè la muerte, y quien la padezca; quien mortifique, y quien sea mortificado; pero estas suertes se dividen por la malicia, ò bondad de los hombres; y serà desdichado aquel, que por su culpa, y mala voluntad haze que venga el escandalo, que ha de venir al Mundo; y para esto se haze instrumento del demonio. Esta obra començaron en la nueva Iglesia los Pontifices, y Fariseos, y Pilatos, que todos labraron la Cabeça de éste hermosissimo cuerpo mistico; y en el discurso del Mundo imitan, y siguen à los Judios, y al demonio, los que labran los miembros, que son los Santos, y predestinados.

Lo mesmo sucede en las coronas de los predestinados, que les labran los reprobos.
*Matt.*18. *vers.* 7.

Las suertes de ser el perseguido, ò el perseguidor, se dividen por la malicia, ò bondad de los hõbres.

Exortacion à elegir la suerte de ser el perseguido, y no quié persigue.

1353 Advierte, pues, aora, carissima, qual de estas suertes quieres elegir, en presencia de mi Señor, y mia. Y si quando tu Redentor, tu Esposo, y tu Cabeça, fue atormentado, afligido, coronado de espinas, y lleno de ignominias, quieres tu ser parte suya, y miembro de este cuerpo mistico; no es con-

veniente, ni posible, que vivas en regalo, segun la carne. Tu has de ser la perseguida, y no perseguir; la oprimida, y no oprimir; la que lleves la Cruz, y sufras el escandalo, y no le causes; tu la que padezcas, y no hagas padecer à ninguno de tus proximos; antes bien debes procurarles su remedio, y salvacion, en quanto à ti fuere posible, continuando la perfeccion de tu estado, y vocacion. Esta es la parte de los amigos de Dios, y la herencia de sus hijos en la vida mortal; y en ella se contiene la participacion de la gracia, y de la gloria, que con los tormentos, y oprobrios, y con la Muerte de Cruz, les adquiriò mi Hijo, y mi Señor: y yo tambien cooperè en esta obra, costandome los dolores, y aflicciones, que tu has entendido; cuyas especies, y memoria nunca quiero, que de tu interior se borren. Poderoso era el Altissimo para hazer grandes en lo temporal à sus predestinados, para darles riquezas, regalos, y excelencia entre todos, y hazerlos fuertes, como leones, y que todo lo rindieran à su invencible poder. Pero no convenia llevarlos por este camino, porque los hombres no se engañassen, pensando que en la grandeza de lo visible, y terreno consistia su felicidad; y desamparàran las virtudes, escurecieran la gloria del Señor, y no conocieran la eficacia de la Divina gracia, ni aspiràran à lo espiritual, y eterno. En esta ciencia quiero, que estudies continuamente, y te aproveches cada dia, obrando, y executando todo lo que con ella entiendes, y conoces.

Esta es la parte de los amigos de Dios, que les enseñò Christo.

Por què el Señor no haze poderosos en lo temporal à todos sus escogidos.

CAPITVLO XXI.

PRONVNCIA PILATOS LA SENTENCIA de Muerte contra el Autor de la vida; lleva su Magestad la Cruz acuestas, en que ha de morir; siguele su Madre Santissima; y lo que hizo la gran Señora en este Passo contra el demonio; y otros sucessos.

1354 DEcretò Pilatos la sentencia de Muerte de Cruz contra la misma vida, Jesus nuestro Salvador, à satisfacion, y gusto de los Pontifices, y Fariseos. Y aviendola intimado, y notificado al Inocentissimo Reo, retiraron à su Magestad à otro lugar en la casa del Juez, donde le desnudaron la purpura ignominiosa, que le avian puesto, como à Rey de burlas, y fingido. Todo

Motivo de los Judios en desnudar à Christo de la purpura irriſoria, y veſtirle ſus propias veſtiduras para llevarle à la Cruz

fue con miſterio de parte del Señor, aunque de parte de los Judios fue acuerdo de ſu malicia, para que fueſſe llevado al ſuplicio de la Cruz con ſus propias veſtiduras, y por ellas le conocieſſen todos; porque de los azotes, ſalivas, y corona, eſtaba tan desfigurado ſu Divino Roſtro, que ſolo por el veſtido pudo ſer conocido del Pueblo. Viſtieronle la tunica inconſutil, que los Angeles, con orden de ſu Reyna, adminiſtraron, trayendola ocultamente de vn rincon, adonde los Miniſtros la avian arrojado en otro apoſento, en que ſe la quitaron, quando le puſieron la purpura de irriſion, y eſcandalo. Pero nada de eſto entendieron los Judios, ni tampoco atendieron à ello, por la ſolicitud que traian en acelerarle la muerte.

Concurſo de gentes à vèr ſacar à Chriſto à juſticiar.

1355 Por eſta diligencia de los Judios corriò luego por toda Jeruſalèn la voz de la ſentencia de muerte, que ſe avia pronunciado contra Jeſus Nazareno; y de tropèl concurriò todo el Pueblo à la caſa de Pilatos, para verle ſacar à juſticiar. Eſtaba la Ciudad llena de gente, porque à mas de ſus innumerables moradores, avian concurrido de todas partes otros muchos à celebrar la Paſcua; y todos acudieron à la novedad, y llenaron las calles, haſtà el Palacio de Pilatos. Era Viernes, dia de Paraſceve, que en Griego ſignifica lo miſmo, que preparacion, ò diſpoſicion; porque aquel dia ſe prevenian, y diſponian los Hebreos, para el ſiguiente del Sabado, que era ſu gran ſolemnidad; y en ella no hazian obras ſerviles, ni para prevenir la comida, y todo ſe hazia el Viernes. A viſta de todo eſte Pueblo ſacaron à nueſtro Salvador, con ſus propias veſtiduras, tan desfigurado, y encubierto ſu Divino Roſtro en las llagas, Sangre, y ſalivas, que nadie le reputàra por el miſmo, que antes avian viſto, y conocido. Apareciò, como dixo Iſaias, como leproſo, y herido del Señor; porque la Sangre ſeca, y los cardenales le avian transfigurado en vna llaga. De las inmundas ſalivas le avian limpiado algunas vezes los Santos Angeles, por mandarſelo la afligida Madre; pero luego las bolvian à repetir, y renovar, con tanto exceſſo, que en eſta ocaſion apareciò todo cubierto de aquellas aſqueroſas inmundicias. A la viſta de tan doloroſo eſpectaculo, ſe levantò en el Pueblo vna tan confuſa griteria, y alboroto, que nada ſe entendia, ni oìa mas del bullicio, y eco de las vozes. Mas entre todas reſonaban las de los Pontifices, y Fariſeos, que con deſcompueſta alegria, y eſcarnio hablaban con la gente, para que ſe quietaſ-

Ioann. 19. verſ. 17.

Aſpecto laſtimoſo con que ſalio Chriſto de caſa de Pilatos, para ſer crucificado.

Iſai. 53. verſ. 4.

Griteria confuſa del Pueblo, à la viſta de tan doloroſo eſpectaculo.

ſen, y deſpejaſſen la calle, por donde avian de ſacar al Divino Sentenciado; y para que oyeran ſu capital ſentencia. Todo lo demàs del Pueblo eſtaba dividido en juizios, y lleno de confuſion, ſegun los dictamenes de cada vno. Y las Naciones diferentes, que al eſpectaculo aſsiſtian, los que avian ſido beneficiados, y ſocorridos de la piedad, y milagros del Salvador, y los que avian oìdo, y recibido ſu Doctrina, y eran ſus aliados, y conocidos; vnos lloraban con laſtimoſa amargura, otros preguntaban, què delitos avia cometido aquel Hombre, para tales caſtigos? Otros eſtaban turbados, y enmudecidos: y todo era confuſion, y tumulto.

Diverſos juizios del Pueblo, y Naciones.

1356 De los onze Apoſtoles, ſolo San Juan ſe hallò preſente, que con la doloroſa Madre, y las Marias eſtaba à la viſta, aunque algo retirados de la multitud. Y quando el Santo Apoſtol viò à ſu Divino Maeſtro (de quien conſideraba era amado) que le ſacaron en publico, fue tan laſtimada ſu alma de dolor, que llegò à desfallecer, y perder los pulſos, quedando con vn mortal ſemblante. Las tres Marias desfallecieron con vn deſmayo muy elado. Pero la Reyna de las virtudes eſtuvo invicta, y ſu magnanimo coraçon, con lo ſumo del dolor, ſobre todo humano diſcurſo, nunca desfalleciò, ni deſmayò; no padeciò las imperfecciones de los deſalientos, y deliquios, que los demàs. En todo fue prudentiſsima, fuerte, y admirable: y de las acciones exteriores diſpuſo con tanto peſo, que ſin ſollozos, ni vozes, conſortò à las Marias, y à San Juan; y pidiò al Señor las fortaleciеſſe, y aſsiſtieſſe con ſu dieſtra, para què con èl, y con ellas tuvieſſe compañia haſta el fin de la Paſsion. En virtud deſta oracion, fueron conſolados, y animados el Apoſtol, y las Marias; para bolver en sì, y hablar à la gran Señora del Cielo. Entre tanta confuſion, y amargura, no hizo obra, ni tuvo movimiento deſigual, ſino con ſerenidad de Reyna derramaba inceſſantes lagrimas. Atendia à ſu Hijo, y Dios verdadero; oraba al Eterno Padre, preſentabale los dolores, y Paſsion; acompañando à las miſmas obras, con que nueſtro Salvador lo hazia. Conocia la malicia del pecado, penetraba los Miſterios de la Redencion humana, convidaba à los Angeles, rogaba por los amigos, y enemigos; y dando el punto al amor de Madre, y al dolor, que le correſpondia, llenaba juntamente todo el coro de ſus virtudes, con admiracion de los Cielos, y ſumo agrado de la Divinidad. Y porque

Solo San Juan de los Apoſtoles ſe hallò preſente à eſte eſpectaculo.

El, y las tres Marias desfallecierò de dolor.

La Madre de Dios nũca deſfalleciò, ni deſmayò.

Admirable peſo de ſus acciones exteriores.

Pidiò al Señor fortaleciera à Juan, y las Marias, para que la acompañàran.

Operaciones de la Madre de Dios en eſte Paſſo.

no es posible reducir à mis terminos las razones, que formaba esta gran Madre de la Sabiduria en su coraçon, y tal vez en sus labios, lo remito à la piedad Christiana.

1357 Procuraban los Pontifices, y Ministros de Justicia, sossegar al Pueblo, y que tuviessen silencio, para oìr la sentencia de Jesus Nazareno; que despues de aversela notificado en su Persona, la querian leer en publico, y à su presencia. Quietandose la turba, estando su Magestad en pie, como reo, començaron à leerla en alta voz, que todos la entendiessen; y despues la fueron repitiendo por las calles, y vltimamente al pie de la Cruz. La sentencia anda vulgar impressa, como yo la he visto; y segun la inteligencia, que he tenido, en sustancia es verdadera; salvo algunas palabras, que se le han añadido. Yo no las pondrè aqui, porque à mi se me han dado las que, sin añadir, ni quitar, escrivo; y fue como se sigue.

Publicacion de la sentencia de muerte, que diò Pilatos cõtra Christo.

TENOR DE LA SENTENCIA DE MUERTE, que diò Pilatos contra Jesus Nazareno nuestro Salvador.

1358 *YO Poncio Pilato, Presidente de la Inferior Galilea, aqui en Ierusalèn Regente por el Imperio Romano, dentro del Palacio de Archipresidencia, juzgo, sentencio, y pronuncio, que condeno à muerte à Iesus, llamado de la Plebe Nazareno, y de Patria Galilèo, Hombre sedicioso, contrario de la ley, y de nuestro Senado, y del Grande Emperador Tiberio Cesar. Y por la dicha mi sentencia determino, que su Muerte sea en Cruz, fixado con clauos, à vsança de reos; porque aqui, juntando, y congregando cada dia muchos hombres pobres, y ricos, no ha cessado de remouer tumultos por toda Iudèa, haziendose Hijo de Dios, y Rey de Israel, con amenazarles la ruina de esta tan insigne Ciudad de Ierusalèn, y su Templo, y del Sacro Imperio, negando el tributo al Cesar, y por aver tenido atreuimiento de entrar con ramos, y triunfo, con gran parte de la Plebe, dentro de la misma Ciudad de Ierusalèn, y en el Sacro Templo de Salomon. Mando al primer Centurion, llamado Quinto Cornelio, que le lleue por la dicha Ciudad de Ierusalèn à la verguença, ligado assi como està, azotado por mi mandamiento. Y seanle puestas sus vestiduras, para que sea conocido de todos; y la propia Cruz, en que ha de ser crucificado. Vaya enmedio de los otros dos Ladrones, por todas las calles publicas, que assimismo estàn condenados*

Condenacion à Muerte.

Declaracion del Reo.

Forma de la Muerte.

Motivos de la sentencia.

Circunstancias de afrenta.

à

à muerte, por hurtos, y homicidios, que han cometido; para que de esta manera sea exemplo de todas las gentes, y malhechores.

Quiero assimismo, y mando por esta mi sentencia, que despues de auer assi traìdo por las calles publicas à este Malhechor, le saquen de la Ciudad, por la puerta Pagora, la que aora es llamada Antoniana, y con voz de Pregonero, que diga todas estas culpas en esta mi sentencia expressadas, le lleuen al Monte, que se dize Caluario, donde se acostumbra, à executar, y hazer la justicia de los malhechores facinorosos; y alli fixado, y crucificado en la misma Cruz, que lleuàre (como arriba se dixo) quede su Cuerpo colgado entre los dichos dos Ladrones. Y sobre la Cruz, que es en lo mas alto de ella, le sea puesto el titulo de su Nombre, en las tres lenguas, que aora mas se vsan, conuiene à saber, Hebrea, Griega, y Latina; y que en todas ellas, y cada vna, diga: ESTE ES IESVS NAZARENO, REY DE LOS IVDIOS; para que todos lo entiendan, y sea conocido de todos.

Lugar del suplicio.

Titulo de la causa.

Assimismo mando, so pena de perdicion de bienes, y de la vida, y de rebelion al Imperio Romano, que ninguno, de qualquiera estado, y condicion que sea, se atreua temerariamente à impedir la dicha justicia, por mi mandada hazer, pronunciada, administrada, y executada con todo rigor, segun los decretos, y leyes Romanas, y Hebreas. Año de la Creacion del Mundo cinco mil docientos y treinta y tres, dia veinte cinco de Março. Pontius Pilatus Iudex, & Gubernator Galileæ inferioris pro Romano Imperio, qui supra propria manu.

Mandato de no impedir su execucion.

Año de la Muerte de Christo.

1359 Conforme à este computo, la creacion del Mundo fue en Março, y del dia que fue criado Adàn, hasta la Encarnacion del Verbo passaron cinco mil ciento y noventa y nueve años; y añadiendo los nueve meses, que estuvo en el virginal Vientre de su Madre Santissima, y treinta, y tres años, que viviò, hazen los cinco mil ducientos y treinta y tres, y los tres meses, que conforme al computo Romano de los años restan hasta veinte y cinco de el mes de Março; porque segun esta cuenta de la Iglesia Romana, al primer año del Mundo no le tocan mas de nueve meses, y siete dias, para començar el segundo año del primero de Enero. Entre las opiniones de los Doctores, he entendido, que la verdadera es la de la Santa Iglesia en el Martirologio Romano, como lo dixe tambien en el Capitulo de la Encarnacion de Christo nuestro Señor, en el Libro Primero de la Segunda Parte, Capitulo onze.

Ajustase el cõputo de los años conforme al sentir del Martirologio Romano.

1360 Leìda la sentencia de Pilatos contra nuestro Salvador,

Cargaron en los ombros de Chriſto la Cruz.

dor, que dexo referida, con alta voz, en preſencia de todo el Pueblo, los Miniſtros cargaron ſobre los delicados, y llagados ombros de Jeſus la peſada Cruz, en que avia de ſer crucificado. Y para que la llevaſſe, le deſataron las manos, con que la tuvieſſe; pero no el Cuerpo, para que pudieſſen ellos llevarle aſido, tirando de las fogas con que eſtaba ceñido; y para mayor crueldad, le dieron con ellas à la garganta dos bueltas.

Forma en que iba atado.

Quantidad de la Cruz.

Era la Cruz de quinze pies en largo, grueſſa, y de madera muy peſada. Començò el pregon de la ſentencia, y toda aquella multitud confuſa, y turbulenta de Pueblo, Miniſtros, y Soldados, con gran eſtrepito, y vozeria, ſe moviò con vna deſconcertada proceſsion, para encaminarſe por las calles de Jeruſalèn, deſde el Palacio de Pilatos, para el Monte Calvario. El Maeſtro, y Redentor del Mundo, Jeſus, quando llegò à recibir la Cruz, mirandola con ſemblante lleno de jubilo, y extremada alegria (qual ſuele moſtrar el Eſpoſo con las ricas joyas de ſu Eſpoſa) hablò con ella en ſu ſecreto, y la recibiò con eſtas razones.

Jubilo conque recibiò Chriſto en ſus ombros la Cruz.

1361 O Gruz deſeada de mi alma, prevenida, y hallada „ de mis deſeos, vèn à mi, amada mia, para que me recibas „ en tus braços; y en ellos, como en Altar Sagrado, reciba mi „ Eterno Padre el Sacrificio de la eterna reconciliacion con el „ linage humano. Para morir en ti baxè del Cielo en vida, y „ carne mortal, y paſsible; porque tu has de ſer el Cetro con „ que triunfarè de todos mis enemigos, la llave con que abrirè las puertas del Paraiſo à mis predeſtinados, el ſagrado „ donde hallen miſericordia los culpados hijos de Adàn, y la „ oficina de los teſoros, que pueden enriquecer ſu pobreza. En „ ti quiero acreditar las deshonras, y oprobrios de los hombres, para que mis amigos los abracen con alegria, y los „ ſoliciten con anſias amoroſas, para ſeguirme por el camino, „ que yo les abrirè contigo. Padre mio, y Dios Eterno, yo te „ confieſſo Señor del Cielo, y Tierra, y obedeciendo à tu poder, y querer Divino, cargo ſobre mis ombros la leña de el „ ſacrificio de mi paſsible humanidad Inocentiſsima, y le admito de voluntad por la ſalud eterna de los hombres. Recibidle, Padre mio, como aceptable à vueſtra juſticia, para „ que de oy mas no ſean ſiervos, ſino hijos, y herederos con„ migo de vueſtro Reyno.

Razones que la dixo en ſu interior al recibirla.

Iſai.22. verſ. 22.

Ofrecimiento, que hizo al Padre.

Matt.11. verſ. 25.

AdRom.8.verſ. 17.

1362 A la viſta de tan Sagrados Miſterios, y ſuceſſos, eſ-

taba

taba la gran Señora del Mundo Maria Santiſsima, ſin que alguno ſe le ocultaſſe: porque de todos tenia altiſsima noticia, y comprehenſion ſobre los miſmos Angeles; y los ſuceſſos, que no podia vèr con los ojos corporales, los conocia con la inteligencia, y ciencia de la revelacion, que ſe los manifeſtaba con las operaciones interiores de ſu Hijo Santiſsimo. Con eſta luz Divina conociò el valor infinito, que redundò en el Madero Santo de la Cruz, al punto que recibiò el contacto de la humanidad Deificada de Jeſus nueſtro Redentor. Luego la prudentiſsima Madre la adorò, y venerò con el debido culto. Y lo miſmo hizieron todos los Eſpiritus Soberanos, que aſsiſtian al miſmo Señor, y à la Reyna. Acompañò tambien à ſu Hijo Santiſsimo en las caricias, con que recibiò la Cruz, y la hablò con otras ſemejantes palabras, y razones, que à ella tocaban, como Coadjutora del Redentor. Lo miſmo hizo orando al Eterno Padre, imitando en todo altiſsimamente, como viva Imagen, à ſu original, y exemplar, ſin perder vn punto. Quando la voz del Pregonero iba publicando, y repitiendo la ſentencia por las calles, oyendola la Divina Madre, compuſo vn Cantico de loores, y alabanças de la Inocencia impecable de ſu Hijo, y Dios Santiſsimo, contraponiendolos à los delitos, que contenia la ſentencia; y como quien gloſſaba las palabras en honra, y gloria del miſmo Señor. A eſte Cantico la ayudaron los Santos Angeles, con quienes lo iba ordenando, y repitiendo, quando los habitadores de Jeruſalèn iban blaſfemando de ſu miſmo Criador, y Redentor.

Ninguno deſtos Miſterios ſe le ocultaba à Maria.

Adoracion que hizo Maria con los Angeles à la Cruz luego que la recibiò Chriſto.

Acompañò à ſu Hijo en las caricias con q̃ la recibiò.

Cantico de alabança de el Redemptor, q̃ compuſo Maria en contraposicion de la ſentencia.

1363 Y como toda la Fè, la ciencia, y el amor de las criaturas eſtaba reſumido en eſta ocaſion de la Paſsion en el gran pecho de la Madre de la ſabiduria, ſola ella haziá el juizio rectiſsimo, y el concepto digno de padecer, y morir Dios por los hombres. Y ſin perder la atencion à todo lo que exteriormente era neceſſario obrar, conferia, y penetraba con ſu ſabiduria todos los Miſterios de la Redencion humana, y el modo como ſe iban executando por medio de la ignorancia de los miſmos hombres, que eran redimidos. Penetraba con digna ponderacion, quien era el que padecia, lo que padecia, de quien, y por quien lo padecia; de la Dignidad de la Perſona de Chriſto nueſtro Redentor, que contenia las dos naturalezas Divina, y humana, de ſus perfecciones, y atributos de entrambas; ſola Maria Santiſsima fue la que tuvo mas alta, y

Como ponderaba, y penetraba Maria el Sacraméto de morir Dios por los hombres.

pe-

penetrante ciencia, deſpues del miſmo Señor. Por eſta parte ſola ella, entre las puras criaturas, llegò à darle la ponderacion debida à la Paſsion, y Muerte de ſu miſmo Hijo, y Dios verdadero. De lo que padeciò, no ſolo fue teſtigo de viſta la candida Paloma, ſino tambien lo fue de experiencia; en que ocaſiona ſanta emulacion, no ſolo à los hombres, mas à los miſmos Angeles, que no alcançaron eſta gracia. Pero conocieron como la gran Reyna, y Señora ſentia, y padecia en el alma, y cuerpo los miſmos dolores, y paſsiones de ſu Hijo Santiſsimo; y el agrado inexplicable, que de ello recibia la Beatiſsima Trinidad: y con eſto recompenſaron el dolor, que no pudieron padecer, en la gloria, y alabança, que le dieron. Algunas vezes, que la doloroſa Madre no tenia à la viſta à ſu Hijo Santiſſimo, ſolìa ſentir en ſu Virginal cuerpo, y eſpiritu la correſpondencia de los tormentos, que daban al Señor, antes que por inteligencia ſe le manifeſtaſſe. Y como ſobreſaltada, dezia: Ay de mi, què martirio le dàn aora à mi dulciſsimo Dueño, y mi Señor! Luego recibia la noticia clariſsima de todo lo que con ſu Mageſtad ſe hazia. Pero fue tan admirable en la fidelidad de padecer, y en imitar à ſu dechado, Chriſto nueſtro Bien, que jamàs la amantiſsima Madre admitiò natural alivio en la Paſſion, no ſolo del cuerpo, porque ni deſcanſó, ni comiò, ni durmiò; pero ni del eſpiritu con alguna conſideracion, que la dieſſe refrigerio, ſalvo quando ſe le comunicaba el Altiſsimo con algun Divino influxo; y entonces le admitia con humildad, y agradecimiento, para recobrar nuevo esfuerço, con que atender mas ferviente al objeto doloroſo, y à la cauſa de ſus tormentos. La miſma ciencia, y ponderacion hazia de la malicia de los Judios, y Miniſtros, y de la neceſsidad del linage humano, y ſu ruina, y de la ingratiſsima condicion de los mortales, por quienes padecia ſu Hijo Santiſsimo; y aſsi lo conociò todo en grado eminente, y perfectiſsimo, y lo ſintiò ſobre todas las criaturas.

FueMaria teſtigo de viſta, y de experiencia de lo que padeciò ſuHijo.

Quando no tenia à la viſta à ſu Hijo, ſentía en ſu cuerpo, y eſpiritu la correſpondencia de los tormentos que le daban.

Jamàs admitiò alivio natural en la Paſsion, ni en el cuerpo, ni el eſpiritu.

1364 Otro Miſterio oculto, y admirable obrò la dieſtra del Omnipotente en eſta ocaſion, por mano de Maria Santiſsima, contra Lucifer, y ſus miniſtros infernales, y ſucediò en eſta forma. Como eſte Dragon, y los ſuyos aſsiſtian atentos à todo lo que iba ſuccediendo en la Paſsion del Señor, que ellos no acababan de conocer; al punto que ſu Mageſtad recibiò la Cruz ſobre ſus ombros, ſintieron todos eſtos enemi-

gos

gos vn nuevo quebranto, y desfallecimiento, que con la ignorancia, y novedad les causó grande admiracion, y vna nueva tristeza, llena de confusion, y despecho. Con el sentimiento de estos nuevos, y invencibles efectos, se rezelò el Principe de las Tinieblas, de que por aquella Pasion, y Muerte de Christo nuestro Señor le amenaçaba alguna irreparable destruccion, y ruina de su Imperio. Y para no esperarle en presencia de Christo nuestro Bien, determinò el Dragon hazer fuga, y retirarse con todos sus sequazes à las cabernas de el Infierno. Quando intentaba executar este deseo, se lo impidiò nuestra gran Reyna, y Señora de todo lo criado; porque el Altissimo al mismo tiempo la ilustrò, y vistiò de su poder, dandola conocimiento de lo que debia hazer. Y la Divina Madre, convirtiendose contra Lucifer, y sus Esquadrones, con imperio de Reyna, los detuvo, para que no huyessen; y les mandò esperassen el fin de la Pasion, y que fuessen à la vista de toda ella, hasta el Monte Calvario. Al imperio de la poderosa Reyna, no pudieron resistir los demonios, porque conocieron, y sintieron la virtud Divina, que obraba en ella. Y rendidos à sus mandatos, fueron, como atados, y presos, acompañando à Christo nuestro Señor hasta el Calvario, donde por la Eterna Sabiduria estaba determinado, que triunfasse de ellos desde el Trono de la Cruz, como adelante lo verèmos. No hallo exemplo con que manifestar la tristeza, y desaliento con que, desde este punto, fueron oprimidos Lucifer, y sus demonios. Pero à nuestro modo de entender, iban al Calvario como los condenados, que son llevados al suplicio, y el temor del castigo inevitable los desmaya, debilita, y entristece. Y esta pena en el demonio fue conforme à su naturaleza, y malicia, y correspondiente al daño, que hizo en el Mundo, introduciendo en èl la muerte, y el pecado, por cuyo remedio iba à morir el mismo Dios.

Nuevo quebranto que sintieron los demonios al punto que recibiò Christo en sus ombros la Cruz.

Concepto que hizo Lucifer de la novedad.

Determinò huir con los demonios al Infierno.

Detuvolos Maria con su imperio, mandádoles, fuessen à la vista de la Pasion al Calvario.

Fuerõ hasta el Calvario como atados, acõpañando à Christo.
Infr. à n. 1412.

Tristeza, y desaliento con que iban oprimidos.

Sap. 2. verf. 24.

1365 Prosiguiò nuestro Salvador el camino del Monte Calvario, llevando sobre sus ombros, como dixo Isaias, su mismo Imperio, y Principado, que era la Santa Cruz, donde avia de reynar, y sugetar al Mundo, mereciendo la exaltacion de su Nombre sobre todo nombre; y rescatando à todo el linage humano de la potencia tiranica, que ganò el demonio sobre los hijos de Adàn. Llamò el mismo Isaias, Yugo, y Cetro del Cobrador, y Executor, que con imperio, y exaccion cobraba

Misterios de Christo con la Cruz en sus ombros.
Isai. 9. verf. 6.
Ad Philip. 2. verf. 9.
Ad Coloss. 2. verf. 15.
Ibid. verf. 4.

el tributo de la primera culpa. Y para vencer eſte tirano, y deſtruir el cetro de ſu dominio, y el yugo de nueſtra ſervidumbre, puſo Chriſto nueſtro Señor la Cruz en el miſmo lugar que ſe lleva el yugo de la ſervidumbre, y el cetro de la potencia Real, como quien deſpojaba della al demonio, y le trasladaba à ſus ombros, para que los cautivos hijos de Adàn, deſde aquella hora que tomò ſu Cruz, le reconocieſſen por ſu legitimo Señor, y verdadero Rey, à quien ſigan por el camino de la Cruz, por la qual reduxo à todos los mortales à ſu Imperio, y los hizo vaſſallos, y eſclavos ſuyos, comprados con el precio de ſu miſma Sangre, y vida.

Matth. 16. verſ. 24.

Ioann. 12. verſ. 32.

1. ad Cor. 6. verſ. 20.

1366 Mas ay dolor de nueſtro ingratiſsimo olvido! Que los Judios, y Miniſtros de la Paſsion ignoraſſen eſte Miſterio eſcondido à los Principes del Mundo; que no ſe atrevieſſen à tocar la Cruz del Señor, porque la juzgaban por afrenta ignominioſa, culpa ſuya fue, y muy grande: Pero no tanta como la nueſtra, quando ya eſtà revelado eſte Sacramento; y en fee deſta verdad, condenamos la ceguera de los que perſiguen à nueſtro Bien, y Señor. Pues ſi los culpamos, porque ignoraron lo que debian conocer; què culpa ſerà la nueſtra, que conociendo, y confeſſando à Chriſto Redentor nueſtro, le perſeguimos, y crucificamos, como ellos, ofendiendole? O dulciſsimo amor mio Jeſus, luz de mi entendimiento, y gloria de mi alma; no fies, Señor mio, de mi tardança, y torpeza, el ſeguirte con mi cruz, por el camino de la tuya. Toma por tu cuenta hazerme eſte favor, llevame, Señor, tràs de ti, y correrè en la fragrancia de tu ardentiſsimo amor, de tu inefable paciencia, de tu eminentiſsima humildad, deſprecio, y anguſtias, y en la participacion de tus oprobrios, afrentas, y dolores. Eſta ſea mi parte, y mi herencia en eſta mortal, y peſada vida, eſtà mi gloria, y deſcanſo: y fuera de tu Cruz, y ignominias, ni quiero vida, ni conſuelo, ſoſsiego, ni alegria. Como los Judios, y todo aquel Pueblo ciego ſe deſviaban en las calles de Jeruſalèn, de no tocar la Cruz del Inocentiſsimo Reo, el miſmo Señor hazia calle, y deſpejaba el pueſto, donde iba ſu Mageſtad, como ſi fuera contagio ſu glorioſa deshonra, en que le imaginaba la perfidia de ſus perſeguidores; aunque todo lo demàs del camino eſtaba lleno de Pueblo, confuſion, grita, y voceria; y entre ella iba reſonando el pregon de la ſentencia.

Ad Hebr. 6. verſ. 6.

Cant. 1. verſ. 3.

Arguyeſe la mala correſpondencia de los Chriſtianos à los beneficios de la Cruz

Oracion del alma devota en eſte Paſſo.

Apartabanſe los Judios de la Cruz, como ſi fueſſe contagio.

Los

1367 Los Miniſtros de la Juſticia, como deſnudos de toda humana compaſsion, y piedad, llevaban à nueſtro Salvador Jeſus con increible crueldad, y deſacato. Tiraban vnos de las ſogas adelante, para que apreſuraſſe el paſſo; otros, para atormentarle, tiraban atràs, para detenerle. Y con eſtas violencias, y el grave peſo de la Cruz, le obligaban, y compelian à dar muchos vayvenes, y caìdas en el ſuelo. Y con los golpes, que recibia de las piedras ſe le abrieron llagas, en particular dos en las rodillas, renovandoſele todas las vezes, que repetia las caìdas. Y el peſo de la Cruz le abriò de nuevo otra llaga en el ombro que ſe la cargaron. Y con los vayvenes, vnas vezes topaba la Cruz contra la Sagrada Cabeça, y otras la Cabeça contra la Cruz; y ſiempre las eſpinas de la Corona le penetraban de nuevo con el golpe, que recibia, profundandoſe mas en lo que no eſtaba herido de la carne. A eſtos dolores añadian aquellos inſtrumentos de maldad muchos oprobrios de palabras, y contumelias execrables, de ſalivas inmundiſsimas, y polvo, que arrojaban en ſu Divino Roſtro; con tanto exceſſo, que le cegaban los ojos, que miſericordioſamente los miraban, con que ſe condenaban por indignos de tan gracioſa viſta. Con la prieſſa que ſe daban, ſedientos de conſeguir ſu muerte, no dexaban al manſiſsimo Maeſtro, que tomaſſe aliento; antes, como en tan pocas horas avia cargado tanta lluvia de tormentos ſobre aquella Humanidad Inocentiſsima, eſtaba desfallecida, y desfigurada; y al parecer de quien le miraba, queria ya rendir la vida à los dolores, y tormentos.

Crueldades que haziá los Miniſtros con Chriſto, llevando la Cruz acueſtas.

Llagas que ſe le abrieron en las rodillas de las caìdas con la Cruz.

Llaga del ombro con ſu peſo.

Tormento de la Corona con los vayvenes de la Cruz.

Otros oprobrios, que iba padeciendo.

1368 Entre la multitud de la gente partiò la doloroſa, y laſtimada Madre de caſa de Pilatos, en ſeguimiento de ſu Hijo Santiſsimo, acompañada de San Juan, de la Magdalena, y las otras Marias. Y como el tropèl de la confuſa multitud los embaraçaba, para llegarſe mas cerca de ſu Mageſtad, pidiò la gran Reyna al Eterno Padre la concedieſſe eſtàr al pie de la Cruz, en compañia de ſu Hijo, y Señor; demanera, que pudieſſe verle corporalmente; y con la voluntad del Altiſsimo ordenò tambien à los Santos Angeles, que diſpuſieſſen ellos como aquello ſe executaſſe. Obedecieronla los Angeles con grande reverencia; y con toda preſteza encaminaron à ſu Reyna, y Señora por el atajo de vna calle, por donde ſalieron al encuentro de ſu Hijo Santiſsimo; y ſe vieron cara à cara Hijo, y Madre, reconociendoſe en entrambos, y renovandoſe reciprocamen-

Pidiò Maria al Padre la concedieſſe eſtàr al pie de la Cruz, en compañia de ſu Hijo.

Ordenò à los Angeles lo diſpuſieſſen.

Encuentro de Maria à ſu Hijo con la Cruz en los ombros

te el dolor de lo que cada vno padecia; pero no ſe hablaron bocalmente, ni la fiereza de los Miniſtros diera lugar para hazerlo. Mas la prudentiſsima Madre adorò à ſu Hijo Santiſsimo, y Dios verdadero, afligido con el peſo de la Cruz; y con la voz interior le pidiò, que pues ella no podia deſcanſarle de la carga de la Cruz, ni tampoco permitia, que los Angeles lo hizieran, que era à lo que la compaſsion la inclinaba, ſe dignaſſe ſu potencia de poner en el coraçon de aquellos Miniſtros, le dieſſen alguno, que le ayudaſſe à llevarla. Eſta peticion admitiò Chriſto nueſtro Bien, y della reſultò el conducir à Simon Cireneo, para que llevaſſe la Cruz con el Señor. Porque los Fariſeos, y Miniſtros ſe movieron para eſto, vnos de alguna natural humanidad; otros de temor, que no acabaſſe Chriſto nueſtro Señor la vida antes de llegar à quitarſela en la miſma Cruz, porque iba ſu Mageſtad muy desfallecido, como queda dicho.

Pidiòle diſpuſieſſe, que le ayudaſſe alguno à llevar la Cruz.

Efecto deſta peticion. *Matt. 27. verſ. 32.*

1369 A todo humano encarecimiento, y diſcurſo excede el dolor, que la candidiſsima Paloma, y Madre Virgen ſintiò en eſte viage del Monte Calvario, llevando à ſu viſta el objeto de ſu miſmo Hijo, que ſola ella ſabìa dignamente conocer, y amar. Y no fuera poſsible, que no desfalleciera, y muriera, ſi el poder Divino no la confortàra, conſervandola la vida. Con eſte amarguiſsimo dolor hablò al Señor, y le dixo en ſu interior: Hijo mio, y Dios Eterno, lumbre de mis ojos, y vida de mi alma; recibid, Señor, el ſacrificio doloroſo de que no puedo aliviaros del peſo de la Cruz, y llevarla yo, que ſoy hija de Adàn; para morir en ella por vueſtro amor, como vos quereis morir por la ardentiſsima caridad del linage humano. O amantiſsimo Medianero entre la culpa, y la juſticia! Como fomentais la miſericordia con tantas injurias, y entre tantas ofenſas! O caridad ſin termino, ni medida, que para mayor incendio, y eficacia dais lugar à los tormentos, y oprobrios! O amor infinito, y dulciſsimo, ſi los coraçones de los hombres, y todas las voluntades eſtuvieran en la mia, para que no dieran tan mala correſpondencia à lo que por todos padeceis! O quien hablàra al coraçon de los mortales, y les intimàra lo que os deben, pues tan caro os ha coſtado el reſcate de ſu cautiverio, y el remedio de ſu ruina! Otras razones prudentiſsimas, y altiſsimas dezia con eſtas la gran Señora del Mundo, que no puedo yo reducir à las mias.

Dolor de Maria en el camino del Calvario.

Razones que dixo Maria interiormente à ſu Hijo, viendole llevar en ſus ombros la Cruz.

1370 Seguian aſsimiſmo al Señor (como dize el Evan-

ge-

geliſta San Lucas) con la turba de la gente popular otras muchas mugeres, que ſe lamentaban, y lloraban amargamente. Y convirtiendoſe à ellas el dulciſsimo Jeſus, las hablò, y dixo: *Hijas de Jeruſalèn, no querais llorar ſobre mi, ſino llorad ſobre voſotras miſmas, y ſobre vueſtros hijos. Porque dias vendràn, en que diràn: Bienaventuradas las eſteriles, que nunca tuvieron hijos, ni les dieron leche de ſus pechos. Y entonces començaràn à dezir à los montes, caed ſobre noſotros; y à los collados, enterradnos. Porque ſi eſtas coſas paſſan en el madero verde, què ſerà en el que eſtà ſeco?* Con eſtas razones miſterioſas acreditò el Señor las lagrimas derramadas por ſu Paſsion Santiſsima, y en algun modo las aprobò, dandoſe por obligado de ſu compaſsion; para enſeñarnos en aquellas mugeres, el fin que deben tener nueſtras lagrimas, para que vayan bien encaminadas. Eſto ignoraban entonces aquellas compaſsivas Diſcipulas de nueſtro Maeſtro, que lloraban ſus afrentas, y dolores, y no la cauſa porque los padecia; de que merecieron ſer enſeñadas, y advertidas. Fue como ſi las dixera el Señor: Llorad ſobre vueſtros pecados, y de vueſtros hijos, lo que yo padezco; y no por los mios, que no los tengo, ni es poſsible. Y ſi el compadecèros de mi es bueno, y juſto, mas quiero que lloreis vueſtras culpas, que mis penas, padecidas por ellas: y con eſte modo de llorar, paſſarà ſobre voſotras, y ſobre vueſtros hijos, el precio de mi Sangre, y Redencion, que eſte ciego Pueblo ignora. Porque vendràn dias, que ſeràn los del Juizio vniverſal, y del caſtigo, en que ſe juzgaràn por dichoſas las que no huvieren tenido generacion de hijos; y los prefcitos pediràn à los montes, y collados, que los cubran, para no vèr mi indignacion. Porque ſi en mi, que ſoy Inocente, han hecho eſtos efectos ſus culpas, de que yo me encarguè; què haràn en ellos, que eſtaràn tan ſecos, ſin fruto de gracia, ni merecimientos?

Luc. 23. verſ. 27.

Llanto de las hijas de Jeruſalèn.

Ibid. verſ. 28.

Ibid. verſ. 29.

Ibid. verſ. 30. & 31.

Acreditò Chriſto las lagrimas derramadas por ſu Paſsion, y les dirigiò el fin.

Declaracion de las palabras que les dixo Chriſto.

1371 Para entender eſta doctrina, fueron iluſtradas aquellas dichoſas mugeres, en premio de ſus lagrimas, y compaſsion. Cumpliendoſe lo que Maria Santiſsima avia pedido, determinaron los Pontifices, y Fariſeos, y los Miniſtros, conducir algun hombre, que ayudaſſe à Jeſus nueſtro Redentor en el trabajo de llevar la Cruz haſta el Calvario. Llegò en eſta ocaſion Simon Cirenco (llamado aſsi, porque era natural de Cirene, Ciudad de Libia, y venia à Jeruſalèn, que era padre de dos Diſcipulos del Señor, llamados Alexandro, y Rufo. A eſte

Obligaron los Judios à Simon Cireneo à llevar la Cruz. *Marc. 15. verſ. 21.*

Simon obligaron los Judios à que llevaſſe la Cruz parte del camino, ſin tocarla ellos; porque ſe afrentaban de llegar à ella, como inſtrumento del caſtigo de vn Hombre, à quien juſticiaban por malhechor inſigne. Eſto pretendian, que todo el Pueblo entendieſſe con aquellas ceremonias, y cautelas. Tomò la Cruz el Cireneo, y fue ſiguiendo à Jeſus, que iba entre los dos Ladrones, para que todos creyeſſen era malhechor, y facinoroſo, como ellos. Iba la Madre de Jeſus, nueſtro Salvador, muy cerca de ſu Mageſtad, como lo avia deſeado, y pedido al Eterno Padre; con cuya voluntad eſtuvo tan conforme en todos los trabajos, y martirios de la Paſsion de ſu Hijo, que participando, y comunicando ſus tormentos tan de cerca, por todos ſus ſentidos, jamàs tuvo movimiento, ni ademàn en ſu interior, ni el exterior, con que ſe inclinaſſe à retratar la voluntad, de que ſu Hijo, y Dios no padecieſſe. Tanta fue ſu caridad, y amor con los hombres; y tanta la gracia, y ſantidad deſta Reyna en vencer la naturaleza.

Cautelas de los Judios, para que todos ſe perſuadieſſen, que Jeſus era inſigne malhechor.

Altiſsima conformidad de Maria con la voluntad del Padre en toda la Paſsion de ſu Hijo.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA GRAN Reyna, y Señora.

1372 HIja mia, el fruto de la obediencia, por quien eſcrives la Hiſtoria de mi Vida, quiero que ſea, formar en tì vna verdadera Diſcipula de mi Hijo Santiſsimo, y mia. A eſto ſe ordena en primer lugar la Divina Luz, que recibes de tan Altos, y Venerables Sacramentos; y los documentos, que tantas vezes te repito, de que te deſvies, deſnudes, y alexes tu coraçon de todo afecto de criaturas, ni para tenerle, ni para admitirle de alguna. Con eſte deſvio venceràs los impedimentos del demonio, en tu blando natural peligroſos. Y yo, que le conozco, te aviſo, y te encamino, como Madre, y Maeſtra, que te corrige, y enſeña. Con la ciencia del Altiſsimo conoces los Miſterios de ſu Paſsion, y Muerte; y el vnico, y verdadero camino de la vida, que es el de la Cruz; y que no todos los llamados ſon eſcogidos para ella. Muchos ſon los que dizen deſean ſeguir à Chriſto, y muy pocos los que verdaderamente ſe diſponen à imitarle; porque en llegando à ſentir la Cruz del padecer, la arrojan de sì, y retroceden. El dolor de los trabajos es muy ſenſible, y violento para la

Formar à la alma verdadera Diſcipula de Chriſto, es el fin de la luz deſta Hiſtoria.

La Cruz es el vnico, y verdadero camino de la vida.

Cauſa de ſer tan pocos los que ſe diſponen à ſeguirle.

na-

naturaleza humana, por parte de la carne; y el fruto del espiritu es mas oculto, y pocos se goviernan por la luz. Por esto ay tantos entre los mortales, que olvidados de la verdad, escuchan à su carne, y siempre la quieren muy regalada, y consentida. Son ardientes amadores de la honra, y despreciadores de las afrentas; codicioſos de la riqueza, y execradores de la pobreza; sedientos del deleyte, y timidos de la mortificacion. Todos estos son enemigos de la Cruz de Christo, y con formidable horror huyen de ella, juzgandola por ignominia, como los que le crucificaron.

Enemigos de la Cruz, quienes son?

Ad Philip. 3. vers. 18.

1373 Otro engaño se introduce en el Mundo, que muchos piensan siguen à Christo, su Maestro, sin padecer, sin obrar, y sin trabajar; y se dàn por contentos, con no ser muy atrevidos en cometer pecados; y remiten toda la perfeccion à vna prudencia, ò amor tibio, con que nada se niegan à su voluntad, ni executan las virtudes, que son costosas à la carne. De este engaño saldrian, si advirtiessen, que mi Hijo Santissimo, no solo fue Redentor, sino Maestro; y no solo dexò en el Mundo el tesoro de sus merecimientos, como remedio de su condenacion, sino la medicina necessaria para la dolencia, de que enfermò la naturaleza por el pecado. Nadie mas sabio, que mi Hijo, y mi Señor; nadie pudo entender la condicion del amor, como su Magestad, que fue la misma Sabiduria, y Caridad, y lo es; y assimismo era poderoso para executar toda su voluntad. Y con todo esto, aunque pudo lo que queria, no eligiò vida blanda, y suave para la carne, sino trabajosa, y llena de dolores; porque no era bastante, ò cumplido magisterio, redimir à los hombres, si no les enseñàra à vencer al demonio, à la carne, y à sì mismos; y que esta magnifica victoria se alcança con la Cruz, por los trabajos, penitencia, mortificacion, y desprecios, que son el indice, y testimonio del amor, y la divisa de los predestinados.

Engaño de los que piensan siguen à Christo, sin padecer, obrar, ni trabajar.

Luz para salir deste engaño.

1. *Ioann. 4. vers. 16.*

1374 Tu, hija mia, pues conoces el valor de la Santa Cruz, y la honra, que por ella recibieron, las ignominias, y tribulaciones; abraça tu Cruz, y llevala con alegria, en seguimiento de mi Hijo, y tu Maestro. Tu gloria, en la vida mortal, sean las persecuciones, desprecios, enfermedades, tribulaciones, pobreza, humillacion, y quanto es penoso, y adverso à la condicion de la carne mortal. Y para que en todos exercicios me imites, y me dès gusto, no quiero que buſ-

Matth. 16. v. 24.
Ad Rom. 5. v. 3.

Sequito perfecto de Christo, y de su Madre en el camino de la Cruz.

ques,

CAPITVLO XXII.

COMO NVESTRO SALVADOR JESVS Fue crucificado en el Monte Caluario, y las siete palabras, que hablò en la Cruz; y le assistiò Maria Santissima su Madre con gran dolor.

1375 LLegò nuestro verdadero, y nuevo Isaac, Hijo del Eterno Padre, al Monte del sacrificio, que es el mismo donde precediò el ensayo, y la figura en el hijo del Patriarca Abrahan; y donde se executò en el Inocentisimo Cordero el rigor, que se suspendiò en el antiguo Isaac, que le figuraba. Era el Monte Calvario lugar inmundo, y despreciado, como destinado para el castigo de los facinorosos, y condenados, de cuyos cuerpos recibia mal olor, y mayor ignominia. Llegò tan fatigado nuestro amantisimo Jesus, que parecia todo transformado en llagas, y dolores, cruentado, herido, y desfigurado. La virtud de la Divinidad, que deificaba su Santisima Humanidad por la vnion hipostatica, le assistiò; no para aliviar sus tormentos, sino para confortarle en ellos, y quedasse su amor inmenso saciado en el modo conveniente, conservandole la vida, hasta que se le diesse licencia à la muerte de quitarsela en la Cruz. Llegò tambien la dolorosa, y afligida Madre, llena de amargura, à lo alto del Calvario, muy cerca de su Hijo, corporalmente; mas en el espiritu, y dolores estaba como fuera de sì, porque se transformaba toda en su amado, y en lo que padecia. Estaban con ella San Juan, y las tres Marias; porque para esta sola, y santa compañia avia pedido, y alcançado del Altissimo este gran favor de hallarse tan vezinos, y presentes al Salvador, y su Cruz.

Genes. 22. vers. 9.

Monte Calvario, en que fue crucificado Christo.

Quan fatigado llegò Christo à èl.

Como confortò la Divinidad à la Humanidad, sin aliviar sus tormentos.

Lugar cerca de Christo, en que estuvo en el Calvario su Madre.

1376 Como la prudentissima Madre conocia, que se iban executando los Misterios de la Redencion humana, quando viò que trataban los Ministros de desnudar al Señor, para crucificarle, convirtiò su espiritu al Eterno Padre, y orò de esta
„ manera: Señor mio, y Dios Eterno, Padre sois de vuestro
„ Vnigenito Hijo, que por la eterna generacion, Dios verdade-
„ ro naciò de Dios verdadero, que sois vos; y por la humana
„ generacion naciò de mis Entrañas, donde le dì la naturale-

Oracion que hizo Maria al Padre en el Calvario, ofreciendole à su Hijo, para la Redencion de el Mundo, como cosa propia por el derecho de Madre.

„ za de hombre, en que padece. Con mis pechos le dì leche, y
„ ſuſtentè; y como al mejor Hijo, que jamàs pudo nacer de
„ otra criatura, le amo, como Madre verdadera; y como Ma-
„ dre, tengo derecho natural à ſu Humanidad Santiſsima en la
„ perſona, que tiene; y nunca vueſtra providencia ſe le niega
„ à quien le tiene, y pertenece. Aora, pues, ofrezco eſte de-
„ recho de Madre, y le pongo en vueſtras manos de nuevo,
„ para que vueſtro Hijo, y mio ſea ſacrificado para la Reden-
„ cion del linage humano. Recibid, Señor mio, mi aceptable
„ ofrenda, y ſacrificio, pues no ofreciera tanto, ſi yo miſma
„ fuera ſacrificada, y padeciera; no ſolo porque mi Hijo es
„ verdadero Dios, y de vueſtra ſubſtancia miſma, ſino tam-
„ bien de parte de mi dolor, y pena. Porque ſi yo muriera, y
„ ſe trocàran las ſuertes, para que ſu vida Santiſsima ſe con-
„ ſervàra, fuera para mi de grande alivio, y ſatisfacion de mis
„ deſeos. Eſta oracion de la gran Reyna aceptò el Eterno Pa-
dre con inefable agrado, y complacencia. No ſe le conſintiò
al Patriarca Abrahan mas de la figura, y ademàn del ſacrificio
de ſu Hijo; porque la execucion, y verdad la reſervaba el Pa-
dre Eterno para ſu Unigenito. Ni tampoco à ſu madre Sàra ſe
le diò cuenta de aquella miſtica ceremonia, no ſolo por la
pronta obediencia de Abrahan, ſino tambien porque aun eſto
ſolo no ſe fiaba del amor maternal de Sàra, que acaſo inten-
taria impedir el mandato del Señor, aunque era Santa, y juſta.
Pero no fue aſsi con Maria Santiſsima, que ſin rezelo la pudo
fiar el Eterno Padre ſu voluntad eterna, porque con propor-
cion cooperaſſe en el ſacrificio de el Unigenito, con la miſma
voluntad del Padre.

Geneſ.22. verſ. 12.

Ponderaſe la grandeza de Maria en eſte ſacrificio.

1377 Acabò eſta oracion la invictiſsima Madre, y conoci-
ò, que los impìos Miniſtros de la Paſsion intentaban dar al
Señor la bebida del vino mirrado con hiel, que dizen San Ma-
teo, y San Marcos, para añadir eſte nuevo tormento à nueſtro
Salvador. Tomaron ocaſion los Judios de la coſtumbre, que
tenian de dar à los condenados à muerte vna bebida de vino
fuerte, y aromatico, con que ſe confortaſſen los eſpiritus vita-
les, para tolerar con mas esfuerço los tormentos del ſuplicio;
derivando eſta piedad de lo que Salomon dexò eſcrito en los
Proverbios: Dales ſidra à los que eſtàn triſtes, y el vino à los
que padecen amargura del coraçon. Eſta bebida, que en los
demàs juſticiados podia ſer algun ſocorro, y alivio, pretendiò

Matt.27. verſ. 34.
Marc.15. verſ. 23.

Declaraſe la cruel malicia de los Judios en dar à Chriſto la bebida de vino mirrado con hiel.

Proverb. 31. verſ.6.

la perfida crueldad de los impìos Judios conmutar en mayor pena con nueſtro Salvador, dandoſela amarguiſsima, y mezclada con hiel; y que no tuvieſſe en èl otros efectos mas, que el tormento de la amargura. Conociò la Divina Madre eſta inhumanidad, y con Maternal compaſsion, y lagrimas orò al Señor, pidiendole, no la bebieſſe. Y ſu Mageſtad, condeſcendiendo con la peticion de ſu Madre, demanera que ſin negarſe del todo à eſte nuevo dolor, guſtò la pocion amarga, y no la bebiò.

A peticion de ſu Madre, lo dexò de beber Chriſto.

Matt. 27. *verſ.* 34.

1378 Era ya la hora de Sexta, que correſponde à la de medio dia, y los Miniſtros de juſticia, para crucificar deſnudo al Salvador, le deſpojaron de la tunica inconſutil, y veſtiduras. Y como la tunica era cerrada, y larga, deſnudaronſela, para ſacarla por la Cabeça, ſin quitarle la Corona de eſpinas; y con la violencia que hizieron, arrancaron la Corona con la miſma tunica, con deſmedida crueldad, porque le raſgaron de nuevo las heridas de ſu Sagrada Cabeça; y en algunas ſe quedaron las puntas de las eſpinas, que con ſer tan duras, y azeradas, ſe rompieron con la fuerça, que los verdugos arrebataron la tunica, llevando tràs de sì la Corona; la qual le bolvieron à fixar en la Cabeça, con impiisima crueldad, abriendo llagas ſobre llagas. Renovaron junto con eſto las de todo ſu Cuerpo Santiſsimo, porque en ellas eſtaba ya pegada la tunica; y el deſpegarla fue, como dize David, añadir de nuevo, ſobre el dolor de ſus heridas. Quatro vezes deſnudaron, y viſtieron en ſu Paſsion à nueſtro Bien, y Señor. La primera, para azotarle en la columna: la ſegunda, para ponerle la purpura afrentoſa: la tercera, quando ſe la quitaron, y le bolvieron à veſtir de ſu tunica: la quarta fue eſta del Calvario, para no bolverle à veſtir: y en eſta fue mas atormentado, porque las heridas fueron mas, y ſu Humanidad Santiſsima eſtaba debilitada, y en el Monte Calvario mas deſabrigado, y ofendido de viento; que tambien tuvo licencia eſte Elemento, para afligirle en ſu Muerte la deſtemplança del frio.

Crueldad con que quitaron à Chriſto la tunica inconſutil, arrancandole con ella la Corona, y renovandole las llagas.

Bolvieronle à poner la Corona, abriendole nuevas llagas. *Pſalm.* 68. *verſ.* 27.

Quatro vezes le deſnudaron en ſu Paſsion.

1379 A todas eſtas penas ſe añadia el dolor de eſtar deſnudo en preſencia de ſu Madre Santiſsima, y de las devotas Mugeres, que la acompañaban, y de la multitud de gente, que alli eſtaba. Solo reſervò ſu poder los paños interiores, que ſu Madre Santiſsima le avia pueſto debaxo la tunica en Egipto; porque ni quando le azotaron ſe los pudieron quitar los

Dolor de Chriſto de eſtar deſnudo.

Solo reſervò ſu poder los paños de la honeſtidad.

verdugos, ni tampoco ſe los deſnudaron, para crucificarle, y aſsi fue con ellos al Sepulcro; y eſto ſe me ha manifeſtado muchas vezes. No obſtante, que para morir Chriſto nueſtro Bien en ſuma pobreza, y ſin llevar, ni tener conſigo coſa alguna de quantas era Criador, y verdadero Señor, por ſu voluntad muriera totalmente deſnudo, y ſin aquellos paños; ſi no interviniera la voluntad, y peticion de ſu Madre Santiſsima, que fue la que aſsi lo pidiò, y lo concediò Chriſto nueſtro Señor; porque ſatisfacia con eſte genero de obediencia de Hijo à la ſuma pobreza, en que deſeaba morir. Eſtaba la Santa Cruz tendida en tierra, y los verdugos prevenian lo demàs neceſſario, para crucificarle, como à los otros dos, que juntamente avian de morir. Y en el interin que todo eſto ſe diſponia, nueſtro Redentor, y Maeſtro orò al Padre, y dixo:

Supr.n.1338.

Fue à peticion de ſu Madre el reſervarlos.

Oracion que hizo Chriſto al Padre, mientras diſponian lo neceſſario para crucificarle.

1380 Eterno Padre, y Señor Dios mio, à tu Mageſtad ,, incomprehenſible, de infinita Bondad, y Juſticia, ofrezco ,, todo el ſér humano, y obras, que en èl por tu voluntad San- ,, tiſsima he obrado, baxando de tu ſeno en eſta carne paſsi- ,, ble, y mortal, para redimir en ella à mis hermanos los hom- ,, bres. Ofrezcote, Señor, conmigo à mi amantiſsima Madre,

Ofrecimiento de ſu Madre, y de la Igleſia.

,, ſu amor, ſus obras perfectiſsimas, ſus dolores, ſus penas, ſus ,, cuidados, y prudentiſsima ſolicitud en ſervirme, imitarme, ,, y acompañarme haſta la muerte. Ofrezcote la pequeña ,, grey de mis Apoſtoles, la Santa Igleſia, y Congregacion de ,, Fieles, que aora es, y ſerà haſta el fin del Mundo, y con ella ,, à todos los mortales hijos de Adàn. Todo lo pongo en tus

Voluntad de morir por todos, y de que ſe ſalven todos.

,, manos, como de ſu verdadero Dios, y Señor Omnipotente: ,, y quanto es de mi parte, por todos padezco, y muero de vo- ,, luntad; y con ella quiero, que todos ſean ſalvos, ſi todos me ,, quiſieren ſeguir, y aprovecharſe de mi Redencion; para que ,, de eſclavos del demonio, paſſen à ſer hijos tuyos, y mis her- ,, manos, y coherederos por la gracia, que les dexo merecida.

Eſpecial ofrecimiéto de los pobres, deſpreciados, y afligidos.

,, Eſpecialmente, Señor mio, te ofrezco los pobres, deſpre- ,, ciados, y afligidos, que ſon mis amigos, y me ſiguieron por ,, el camino de la Cruz. Y quiero, que los Juſtos, y predeſ- ,, tinados eſtèn eſcritos en tu memoria eterna. Suplicote,

Peticiones por los pecadores.

,, Padre mio, que detengas el caſtigo, y levantes el azote de ,, juſticia con los hombres, no ſean caſtigados como lo me- ,, recen ſus culpas; y deſde eſta hora ſeas ſu Padre, como lo ,, eres mio. Suplicote aſsimiſmo por los que con pio afecto

„ aſsiſten à mi Muerte, para que ſean iluſtrados con tu Divi-
„ na luz; y por todos los que me perſiguen, para que ſe con-
„ viertan à la verdad: y ſobre todo, te pido por la exaltacion
„ de tu inefable, y Santiſsimo Nombre.

1381 Eſta oracion, y peticiones de nueſtro Salvador Jeſus conociò ſu Santiſsima Madre, y le imitò, y orò al Padre reſpectivamente como à ella le tocaba. Nunca olvidò, ni omitiò la prudentiſsima Virgen el cumplimiento de aquella palabra primera, que oyò de la boca de ſu Hijo, y Maeſtro reciennacido: *Aſsimilate à mi, amiga mia.* Y ſiempre ſe cumpliò la promeſſa, que la hizo el miſmo Señor, de que en retorno del nuevo ſér humano, que diò al Verbo Eterno en ſu virginal Vientre, la daria ſu Omnipotencia otro nuevo ſér de gracia Divino, y eminente ſobre todas las criaturas. Y à eſte beneficio pertenecia la ciencia, y luz altiſsima, con que conocia la gran Señora todas las operaciones de la Humanidad Santiſsima de ſu Hijo, ſin que alguna ſe le ocultaſſe, ni la perdieſſe de viſta. Y como las conociò, las imitò; demanera, que ſiempre fue cuidadoſa en atenderlas, profunda en penetrarlas, prompta en la execucion, y fuerte, y muy intenſa en las operaciones. Y para eſto, ni la turbò el dolor, ni la impidiò la congoxa, ni la embaraçò la perſecucion, ni la entibiò la amargura de la Paſsion. Y ſi bien fue admirable en la gran Reyna eſta conſtancia, pero fueralo menos, ſi à la Paſsion, y tormentos de ſu Hijo aſsiſtiera con los ſentidos, al modo que los demàs Juſtos. Mas no ſucediò aſsi, porque fue vnica, y ſingular en todo: que como ſe ha dicho arriba, ſintiò en ſu Virgineo cuerpo los dolores, que padecia Chriſto nueſtro Bien en ſu Perſona, interiores, y exteriores. Y en quanto à eſta correſpondencia, podèmos dezir, que tambien la Divina Madre fue azotada, coronada, eſcupida, abofeteada, llevò la Cruz à cueſtas, y fue clavada en ella; porque ſintiò todos eſtos tormentos, y los demàs en ſu Puriſsimo cuerpo, aunque por diferente modo; pero con ſuma ſimilitud, para que en todo fueſſe la Madre retrato vivo de ſu Hijo. A mas de la grandeza, que debia correſponder en Maria Santiſsima, y ſu Dignidad, à la de Chriſto, con toda la proporcion poſsible que tuvo, encerrò eſta maravilla otro Miſterio, que fue, ſatisfacer en algun modo al amor de Chriſto, y à la excelencia de ſu Paſsion, y beneplacito,

Acompañò Maria eſta oracion reſpectivamente.

Supr. n. 480. Admirable imitacion de Maria à ſu Hijo en todas ſus operaciones, deſde ſu Nacimiento, haſta ſu Muerte.

Supr. n. 1341. Correſpondencia de la Madre al Hijo en los dolores ſenſibles de todos los tormentos, y penas de la Paſsion.

Como ſe ſatisfizo al amor de Chriſto, quedando en Maria copiada ſu Paſsion.

quedando para todo esto copiada en alguna pura criatura, y ninguna tenia tanto derecho à este beneficio como su misma Madre.

Tédiòse Christo en la Cruz, mandãdolo los verdugos, para señalar los barrenos de los clavos.

1382 Para señalar los barrenos de los clavos en la Cruz, mandaron los verdugos con imperiosa sobervia al Criador del Universo (ò temeridad formidable!) que se tendiesse en ella, y el Maestro de la humildad obedeciò sin resistencia. Pero ellos, con inhumano, y cruel instinto, señalaron los agujeros, no iguales al Sagrado Cuerpo, sino mas largos, para lo que despues hizieron. Esta nueva impiedad conociò la Madre de la luz, y fue vna de las mayores aflicciones, que padeciò su coraçon castissimo en toda la Passion; porque penetrò los intentos depravados de aquellos Ministros del pecado, y previno el tormento, que su Hijo Santissimo avia de padecer para clavarle en la Cruz. Pero no lo pudo remediar, porque el mismo Señor queria padecer tambien aquel trabajo por los hombres. Y quando se levantò su Magestad, para que barrenassen la Cruz, acudiò la gran Señora, y le tuvo de vn braço, y le adorò, y besó la mano con suma reverencia. Dieron lugar à esto los verdugos, porque juzgaron, que à la vista de su Madre se afligiria mas el Señor; y ningun dolor, que le pudieran dar, le perdonaron. Pero no entendieron el Misterio, porque no tuvo su Magestad en su Passion otra causa de mayor consuelo, y gozo interior, como vèr à su Madre Santissima, y la hermosura de su alma, y en ella el retrato de sì mismo, y el entero logro del fruto de su Passion, y Muerte; y este gozo, en algun modo, confortò à Christo nuestro Bien en aquella hora.

Tuvo Maria à su Hijo de vn braço, le adorò, y le besò la mano, mientras barrenabã la Cruz

Estendiòse Christo en la Cruz, para que lo crucificassen mandandoselo los verdugos.

1383 Formados en la Santa Cruz los tres barrenos, mandaron los verdugos à Christo Señor nuestro segunda vez, que se tendiesse sobre ella, para clavarle. Y el Supremo, y Poderoso Rey, como artifice de la paciencia, obedeciò, y se puso en la Cruz, estendiendo los braços sobre el felìz Madero, à la voluntad de los Ministros de su Muerte. Estaba su Magestad tan desfallecido, desfigurado, y exangue, que si en la impiedad ferocissima de aquellos hombres tuvieran algun lugar la natural razon, y humanidad, no era posible, que la crueldad hallàra objeto, en que obrar entre la manfedumbre, humildad, llagas, y dolores del Inocente Cordero. Pero no fue assi, porque ya los Judios, y Ministros (ò juizios terribles, y ocultissimos del Señor!) estaban transformados en el odio mortal,

y mala voluntad de los demonios, y desnudos de los afectos de hombres sensibles, y terrenos; y assi obraban con indignacion, y furor diabolico.

1384 Luego cogiò la mano de Jesus nuestro Salvador vno de los verdugos, y assentandola sobre el agujero de la Cruz, otro verdugo la clavò en èl, penetrando à martilladas la palma del Señor con vn clavo esquinado, y grueso. Rompieronse con èl las venas, y los nervios; y se desconcertaron los huessos de aquella mano Sagrada, que fabricò los Cielos, y quanto tiene sér. Para clavarle la otra mano, no alcançaba el braço al agujero, porque los nervios se le avian encogido, y de malicia le avian alargado el barreno, como arriba se dixo; y para remediar esta falta, tomaron la misma cadena con que el mansissimo Señor avia estado preso desde el Huerto, y argollandole la muñeca con el vn extremo, donde tenia vna argolla como esposas, tiraron con inaudita crueldad del otro extremo, y ajustaron la mano con el barreno, y la clavaron con otro clavo. Passaron à los pies, y puesto el vno sobre el otro, amarrandolos con la misma cadena, y tirando de ella con gran fuerça, y crueldad, los clavaron juntos con el tercero clavo, algo mas fuerte, que los otros. Quedò aquel Sagrado Cuerpo, en quien estaba vnida la Divinidad, clavado, y fixo en la Santa Cruz; y aquella fabrica de sus miembros deificados, y formados por el Espiritu Santo, tan dissuelta, y desencuadernada, que se le pudieron contar los huessos; porque todos quedaron deslocados, y señalados, fuera de su lugar natural. Desencaxaronse los del pecho, de los ombros, y espaldas; y todos se movieron de su lugar, cediendo à la violenta crueldad de los verdugos.

Clavaronle la primera mano

Crueldad con que tiraron la otra, para que llegasse al barreno, que de malicia avian alargado. *Supr. n.* 1382.

Clavaróle entrambos pies, vno sobre otro con vn clavo algo mas fuerte.

Deslocacion de los huessos de el Sagrado Cuerpo. *Psalm.* 21. *vers.* 18.

1385 No cabe en lengua, ni discurso nuestro la ponderacion de los dolores de nuestro Salvador Jesus en este tormento, y lo mucho que padeciò. Solo el dia del Juizio se conocerà mas, para justificar su causa contra los reprobos; y para que los Santos le alaben, y glorifiquen dignamente. Pero aora, que la Fè desta verdad nos dà licencia, y nos obliga à estender el juizio (si es que le tenèmos) pido, suplico, y ruego à los hijos de la Santa Iglesia, considerèmos à solas cada vno tan venerable Misterio; ponderèmosle, y pesémosle con todas sus circunstancias; y hallarèmos motivos eficazes para aborrecer al pecado, y no bolverle à cometer, como causa de tanto pa-

Dolor inexplicable, que padeciò Christo en el tormento de su crucifixion.

Exortacion à la meditacion deste Passo.

decer el Autor de la vida. Ponderèmos, y mirèmos tan oprimido el eſpiritu de ſu Madre Virgen, y rodeado de dolores ſu puriſsimo Cuerpo; que por eſta puerta de la luz entrarèmos à conocer el Sol, que nos alumbra el coraçon. O Reyna, y Señora de las virtudes! O Madre verdadera del inmortal Rey de los ſiglos humanado! Verdad es, Señora mia, que la dureza de nueſtros ingratos coraçones nos haze ineptos, y muy indignos de ſentir vueſtros dolores, y de vueſtro Hijo Santiſsimo nueſtro Salvador; pero venganos por vueſtra clemencia eſte bien, que deſmerecèmos. Purificad, y apartad de noſotros tan peſada torpeza, y groſſeria. Si noſotros ſomos la cauſa de tales penas, què razon ay, y què juſticia es, que ſe queden en vos, y en vueſtro amado? Paſſe el caliz de los inocentes, à que le beban los reos, que le merecieron. Mas ay de mi! Donde eſtà el ſeſſo? Donde la ſabiduria, y la ciencia? Donde la lumbre de nueſtros ojos? Quien nos ha privado de los ſentidos? Quien nos ha robado el coraçon ſenſible, y humano? Quando no huviera recibido (Señor mio) el ſér que tengo à vueſtra imagen, y ſemejança; quando vos no me dierais la vida, y movimientos; quando todos los Elementos, y criaturas, formadas por vueſtra mano para mi ſervicio, no me dieran noticia tan ſegura de vueſtro amor inmenſo; el infinito exceſſo de averos clavado en la Cruz con tan inauditos dolores, y tormentos, me dexàra ſatisfecha, y preſa con cadenas de compaſsion, y agradecimiento, de amor, y de confiança en vueſtra inefable clemencia. Pero ſi no me deſpiertan tantas vozes, ſi vueſtro amor no me enciende, ſi vueſtra Paſsion, y tormentos no me mueven, ſi tales beneficios no me obligan; què fin eſperarè de mi eſtulticia?

Afectos de la alma devota en ſu meditacion.

Sap. 2. verſ. 23. Act. 17. verſ. 28. Eccleſ. 39. verſ. 30. Amòs 4. verſ. 13.

1386 Fixado el Señor en la Cruz, para que los clavos no ſoltaſſen al Divino Cuerpo, arbitraron los Miniſtros de la juſticia redoblarlos por la parte, que traſpaſſaban el Sagrado Madero; y para executarlo, començaron à levantar la Cruz, para bolverla, cogiendo debaxo contra la tierra al miſmo Señor Crucificado. Eſta nueva crueldad alterò à todos los circunſtantes, y ſe levantò grande griteria en aquella turba, movida de compaſsion. Mas la dolorosa, y compaſsiva Madre ocurriò à tan deſmeſurada impiedad, y pidiò al Eterno Padre no la permitieſſe, como los verdugos la intentaban. Y luego mandò à los Santos Angeles acudieſſen, y ſirvieſſen à ſu Cria-

Determinaron los verdugos, para remachar los clavos, bolver la Cruz, cogiendo debaxo à Chriſto.

Como ocurriò Maria à eſta crueldad.

dor

dor con aquel obsequio. Todo se executò como la gran Reyna lo ordenò, porque bolviendo los verdugos la Cruz, para que el Cuerpo clavado, cayera el Rostro contra la tierra, los Angeles le sustentaron cerca del suelo, que estaba lleno de piedras, y inmundicia; y con esto no tocò el Señor con su Divino Rostro en èl, ni en los guixarros. Los Ministros redoblaron las puntas de los clavos, sin aver conocido el Misterio, y maravilla, porque se les ocultò; y el Cuerpo estuvo tan cerca de la tierra, y la Cruz tan fixa, sustentada de los Angeles, que los malignos Judios creyeron estaba en el duro suelo.

Sustentaron los Angeles la Cruz cerca de el suelo, sin q̃ tocasse al Rostro de Christo.

Ocultòseles à los verdugos, y Judios este milagro.

1387 Luego arrimaron la Cruz, con el Crucificado Divino, al agujero donde se avia de enarbolar. Y llegandose vnos con los ombros, y otros con alabardas, y lanças, levantaron al Señor en la Cruz, fixandola en el hoyo, que para esto avian abierto en el suelo. Quedò nuestra verdadera salud, y vida en el ayre, pendiente del Sagrado Madero, à vista de innumerable Pueblo de diversas gentes, y Naciones. No quiero omitir otra crueldad, que he conocido vsaron con su Magestad, quando le levantaron, que con las lanças, y instrumentos de armas le hirieron, haziendole debaxo los braços profundas heridas; porque le fixaron los hierros en la carne, para ayudar à levantarle en la Cruz. Renovòse al espectaculo la vozeria del Pueblo, con mayores gritos, y confusion. Los Judios blasfemaban, los compassivos se lamentaban, los Estrangeros se admiraban, vnos à otros se convidaban al espectaculo, otros no le podian mirar con el dolor, vnos ponderaban el escarmiento en cabeça agena, otros le llamaban justo: y toda esta variedad de juizios, y palabras eran flechas para el coraçon de la afligida Madre. El Sagrado Cuerpo derramaba mucha Sangre de las heridas de los clavos, que con el peso, y golpe de la Cruz se estremeciò, y se rompieron de nuevo las llagas, quedando mas patentes las fuentes, à que nos convidò por Isaias, para que fuessemos à coger de ellas con alegria las aguas con que apagar la sed, y lavar las manchas de nuestras culpas. Nadie tiene escusa, si no se diere priessa, llegando à beber en ellas; pues se venden sin commutacion de plata, ni oro, y se dàn de valde, solo por la voluntad de recibirlas.

Nueva crueldad con que levantaron, y fixaron la Cruz cõ Christo crucificado.

Hizieronle debaxo de los braços profundas heridas cõ las lanças, con que ayudaron à levantarle.

Espectaculo de Christo crucificado en el ayre.

Fuentes de Sangre, que corrian del Sagrado Cuerpo.

Isai. 12. vers. 3.

Isai. 51. vers. 1.

1388 Crucificaron luego à los dos Ladrones, y fixaron sus cruzes; la vna à la mano derecha, y la otra à la siniestra de nuestro Redentor, dandole el lugar de medio, como à quien

Crucificacion de los Ladrones.

re-

Eſcarnios que hizierõ los Judios à Chriſto crucificado. *Matt.27. verſ. 39.*

reputaban por principal malhechor. Y olvidandoſe los Pontifices, y Fariſeos de los dos facinoroſos, convirtieron todo ſu furor contra el impecable, y Santo por naturaleza. Y moviendo las cabeças con eſcarnio, y moſa, arrojaron piedras, y polvo contra la Cruz del Señor, y contra ſu Real Perſona. Dezian:

Ibid. verſ.42.

ha tu, que deſtruyes el Templo de Dios, y en tres dias lo reedificas, ſalvate aora à ti miſmo; à otros hizo ſalvos, y à sì miſmo no ſe puede ſalvar. Otros dezian: ſi eſte es Hijo de Dios,

Ibid. verſ. 44. Entrambos Ladrones eſcarnecierõ à Chriſto al principio.

deſcienda aora de la Cruz, y le creerèmos. Los dos Ladrones tambien ſe burlaban de ſu Mageſtad al principio, y dezian: ſi eres hijo de Dios, ſalvate à ti miſmo, y à noſotros. Eſtas blaſfemias de los Ladrones fueron para el Señor de tanto mayor ſentimiento, quanto à ellos eſtaba mas proxima la muerte, y perdian aquellos dolores con que morian, y podian ſatisfacer en parte por ſus delitos, caſtigados por la Juſticia; como luego lo hizo el vno dellos, aprovechando la ocaſion mas oportuna, que tuvo pecador alguno del Mundo.

Zelo de la hõra de Chriſto, en que ſe enardeciò Maria, viendo quanto procuraban obſcurecerla los Judios. *Ierem.11. verſ. 19.*

1389 Quando la gran Reyna de los Angeles Maria Santiſsima conociò, que los Judios, con ſu perfida, y obſtinada envidia, intentaban deshonrar mas à Chriſto crucificado, y que todos le blasfemaban, y juzgaban por el peſsimo de los hombres, y deſeaban ſe borraſſe, y olvidaſſe ſu Nombre de la Tierra de los vivientes (como Jeremias lo dexò profetizado) fue de nuevo enardecido ſu coraçon fideliſsimo en el zelo de la honra de ſu Hijo, y Dios verdadero. Y poſtrada ante ſu Real Perſona crucificada (donde le eſtaba adorando) pidiò al Eterno Padre, bolvieſſe por la honra de ſu Unigenito con ſeñales tan manifieſtas, que la perfidia Judaica quedaſſe confuſa, y fruſtrada ſu malicioſa intencion. Preſentada eſta peticion al Padre, con el miſmo zelo, y poteſtad de Reyna del Univerſo, ſe

Pidiò al Eterno Padre bolvieſſe por ella cõ ſeñales manifieſtas.

,, convirtiò à todas las criaturas irracionales dèl, y dixo: In-
,, ſenſibles criaturas, criadas por la mano del todo Poderoſo,
,, manifeſtad voſotras el ſentimiento, que por ſu muerte le
,, niegan eſtultamente los hombres capazes de razon. Cielos
,, Sol, Luna, Eſtrellas, y Planetas, detened vueſtro curſo, ſuſ-
,, pended vueſtras influencias con los mortales. Elementos, al-
,, terad vueſtra condicion, y pierda la tierra ſu quietud, rom-
,, panſe las piedras, y peñaſcos duros. Sepulcros, y monu-
,, mentos de los muertos, abrid vueſtros ocultos ſenos, para
,, confuſion de los vivos. Velo del Templo miſtico, y figura-

Mandato de Maria à las criaturas inſenſibles, para que manifeſtaſſen el ſentimiento de la Muerte de el Criador.

,, ti-

„ tivo, dividete en dos partes; y con tu rompimiento, intima
„ su castigo à los incredulos, y testifica la verdad, que ellos
„ pretenden escurecer, de la gloria de su Criador, y Redentor.

1390 En virtud de esta oracion, y imperio de Maria Madre de Jesus Crucificado, tenia dispuesto la Omnipotencia del Altissimo todo lo que sucediò en la Muerte de su Unigenito. Ilustrò su Magestad, y moviò los coraçones de muchos circunstantes, al tiempo de las señales de la tierra, y à otros antes; para que confessáran al Crucificado Jesus por Santo, Justo, y verdadero Hijo de Dios, como lo hizo el Centurion, y otros muchos, que dizen los Evangelistas, se bolvian del Calvario hiriendo sus pechos de dolor. No solo le confessaron los que antes le avian oìdo, y creìdo su Doctrina; pero tambien otros muchos, que ni le avian conocido, ni visto sus milagros. Por la misma oracion fue inspirado Pilatos, para que no mudasse el Titulo de la Cruz, que ya le avian puesto sobre la Cabeça del Señor, en las tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina. Y aunque los Judios reclamaron al Juez, y le pidieron, que no escrivieſſe *Jesus Nazareno, Rey de los Judios*; sino que antes escrivieſſe: Este dixo era Rey de los Judios, respondiò Pilatos: Lo que està escrito, serà escrito, y no quiso mudarlo. Todas las otras criaturas insensibles, por voluntad Divina, obedecieron al imperio de Maria Santissima. Y de la hora de medio dia, hasta las tres de la tarde, que era la de Nona, quando espirò el Salvador, hizieron el sentimiento, y novedad, que dizen los Sagrados Evangelistas. El Sol escondiò su luz, los Planetas mudaron el influxo, los Cielos, y la Luna sus movimientos: Los Elementos se turbaron, temblò la tierra, y muchos montes se rompieron, quebrantaronse las piedras vnas con otras, abrieron sus senos los sepulcros, para que despues salieran de ellos algunos difuntos vivos. Y fue tan insolita, y nueva la alteracion de todo lo visible, y elementar, que se sintiò en todo el Orbe. Y los Judios, por toda Jerusalèn, quedaron atonitos, y asombrados; aunque su inaudita perfidia, y malicia los impidiò, y desmereciò, que llegassen al conocimiento de la verdad, que todas las criaturas insensibles les predicaban.

Efectos desta oracion, y imperio de Maria.

Coraçones q̃ moviò Dios à glorificar al Crucificado. *Matt. 27. vers. 54. Luc. 23. vers. 48.*

Constancia de Pilatos en no mudar el Titulo glorioso de la Cruz. *Ioann. 19. vers. 21. Ibid. vers. 22.*

Maravillosas señales de sentimiento de todas las criaturas insensibles. *Luc. 23. vers. 45. Mat. 27. vers. 51. Ibid. vers. 52.*

Perfidia de los Judios à vista de tantas maravillas.

1391 Los Soldados, que crucificaron à Jesus nuestro Salvador, como Ministros à quien tocaban los despojos del Justiciado, trataron de dividir los vestidos del Inocente Cordero. Y la capa, ò manto superior, que por Divina dispensacion la

lle-

Diviſion de las veſtiduras de Chriſto, y ſuerte ſobre ſu tunica.
* Veaſe la Nota XXV.
Ioann. 19. *verſ.* 23.
Ibid. verſ. 24.

llevaron al Calvario, * la hizieron partes (eſta era la que ſe deſnudò en la Cena, para lavar los pies à los Apoſtoles) y la dividieron entre sì miſmos, que eran quatro. Pero la tunica inconſutil no quiſieron dividirla, ordenandolo aſsi la providencia del Señor con gran miſterio; y echaron ſuertes ſobre ella, y la llevò à quien le tocò, cumpliendoſe à la letra la Profecia de David en el Pſalmo veinte y vno. Los Miſterios de no romper eſta tunica declaran los Santos, y Doctores; y vno de ellos fue ſignificar, como eſte hecho de los Judios, aunque rompieron con tormentos, y heridas la Humanidad Santiſsima de Chriſto nueſtro Bien, con que eſtaba cubierta la Divinidad; pero à eſta no pudieron ofenderla con la Paſsion, ni tocar en ella; y à quien tocare la ſuerte de juſtificarſe por ſu participacion, eſte la poſſeerà, y gozarà por entero.

Pſalm. 21. *verſ.* 19.
Miſterio de romper la capa exterior de Chriſto, y no ſu tunica inconſutil.

Cathedra de la Cruz.

1392 Y como el Madero de la Santa Cruz era el Trono de la Mageſtad Real de Chriſto, y la Cathedra de donde queria enſeñar la ciencia de la vida, eſtando ya ſu Mageſtad levantado en ella, y confirmado la Doctrina con el exemplo, dixo aquella palabra, en que comprehendiò la ſuma de la caridad, y perfeccion: *Padre, perdonalos, que no ſaben lo que hazen.* Eſte principio de la caridad, y amor fraternal ſe vinculò el Divino Maeſtro, llamandole ſuyo propio. Y en prueba de eſta verdad, que nos avia enſeñado, le practicò, y executò en la Cruz, no ſolo amando, y perdonando à ſus enemigos; pero diſculpandolos con ſu miſma ignorancia, quando ſu malicia avia llegado à lo ſupremo, que pudo ſubir en los hombres, perſiguiendo, crucificando, y blaſfemando de ſu miſmo Dios, y Redentor. Eſto hizo la ingratitud humana, deſpues de tanta luz, doctrina, y beneficios; y eſto hizo nueſtro Salvador Jeſus con ſu ardentiſsima caridad, en retorno de los tormentos, de las eſpinas, clavos, Cruz, y blaſfemias. O amor incomprehenſible! O ſuavidad inefable! O paciencia nunca imaginada de los hombres, admirable à los Angeles, y temida de los demonios! Conociò algo de eſte Sacramento el vno de los dos Ladrones, llamado Dimas, y obrando al miſmo tiempo la interceſsion, y oracion de Maria Santiſsima, fue iluſtrado interiormente, para conocer à ſu Reparador, y Maeſtro en eſta primera palabra, que hablò en la Cruz. Y movido con verdadero dolor, y contricion de ſus culpas, ſe convirtiò à ſu compañero, y le dixo: *Ni tu tampoco temes à Dios, que con eſtos blaſ-*

Primera palabra de Chriſto en ella.
Luc. 23. *verſ.* 34.

Ioann. 15. *verſ.* 12.
Matt. 5. *verſ.* 44.
Declaraſe en ella la caridad de Chriſto.

Converſion de Dimas, vno de los Ladrones.

Luc. 23. *v.* 40.

femos perſeveras en la miſma condenacion. Noſotros pagamos nueſtro merecido, pero eſte, que padece con noſotros, no ha cometido culpa alguna. Y hablando luego à nueſtro Salvador, le dixo: *Señor, acuerdate de mi, quando llegares à tu Reyno.*

Ibid. verſ. 42.

1393 En eſte feliciſsimo Ladron, y en el Centurion, y en los demàs, que confeſſaron à Chriſto en la Cruz, ſe començaron à eſtrenar los efectos de la Redencion. Pero el mejor afortunado fue Dimas, que mereciò oìr la ſegunda palabra, que dixo el Señor: *De verdad te digo, que oy ſeràs conmigo en el Paraiſo.* O bienaventurado Ladron, que tu ſolo alcançaſte para ti tal palabra, deſeada de todos los Juſtos, y Santos de la Tierra! No la pudieron oìr los antiguos Patriarcas, y Profetas, juzgandoſe por muy dichoſos en baxar al Limbo, y eſperar largos ſiglos el Paraiſo, que tu ganaſte en vn punto, en que mudaſte felìzmente el oficio. Acabas aora de robar la hazienda agena, y terrena; y luego arrebatas el Cielo de las manos de ſu Dueño? Pero tu le robas de juſticia, y èl te le dà de gracia; porque fuiſte el vltimo Diſcipulo de ſu Doctrina en ſu vida, y el primero en practicarla deſpues de averla oìdo. Amaſte, y corregiſte à tu hermano, confeſſaſte à tu Criador, reprehendiſte à los que le blasfemaban, imitaſtele en padecer con paciencia, rogaſtele con humildad, como à Redentor, para lo futuro ſe acordaſſe de tus miſerias: y èl, como Glorificador, premiò de contado tus deſeos, ſin dilatar el galardon, que te mereciò à ti, y à todos los mortales.

Segunda palabra de Chriſto en la Cruz. *Luc. 23. verſ. 43.*

Ponderaſe la felicidad de el buen Ladron.

Quan bien practicò Dimas la Doctrina de Chriſto.

1394 Juſtificado el buen Ladron, bolviò Jeſus la amoroſa viſta à ſu afligida Madre, que con San Juan eſtaba al pie de la Cruz; y hablando con entrambos, dixo primero à ſu Madre: *Muger, vès aì à tu hijo*; y al Apoſtol dixo tambien: *Vès aì à tu Madre.* Llamòla ſu Mageſtad muger, y no Madre; porque eſte nombre era de regalo, y dulçura, y que ſenſiblemente le podia recrear el pronunciarle; y en ſu Paſsion no quiſo admitir eſta conſolacion exterior, conforme à lo que arriba ſe dixo, por aver renunciado en ella todo conſuelo, y alivio. Y en aquella palabra muger, tacitamente, y en ſu aceptacion, dixo: Muger bendita entre todas las mugeres, la mas prudente entre los hijos de Adàn, Muger Fuerte, y conſtante, nunca vencida de la culpa, fideliſsima en amarme, indefectible en ſervirme, y à quien las muchas aguas de mi Paſsion no pudieron extinguir, ni contraſtar. Yo me voy à mi Padre, y no puedo deſde oy

Tercera palabra de Chriſto en la Cruz. *Ioann. 19. verſ. 26.* *Ibid. verſ. 27.*

Por què llamò à Maria muger y no Madre. *Supr num. 960.*

Sentido deſta palabra. *Luc. 1. verſ. 42.* *Proverb. 31. verſ. 10.* *Cant. 8. verſ. 7.*

acom-

Nueva ilustracion que recibiò aqui San Juan, para el aprecio de la Madre de Dios

acompañarte; mi Discipulo amado te assistirà, y servirà, como à Madre, y serà tu hijo. Todo esto entendiò la Divina Reyna. Y el Santo Apostol en aquella hora la recibiò por suya, siendo de nuevo ilustrado su entendimiento, para conocer, y apreciar la Prenda mayor, que la Divinidad avia criado, despues de la Humanidad de Christo nuestro Señor. Y con esta luz la venerò, y sirviò en lo restante de la vida de nuestra gran Reyna, como dirè adelante. Admitiòle tambien su Magestad por hijo, con humilde rendimiento, y obediencia. Y desde entonces se la prometiò, sin que los inmensos dolores de la Pasion embaraçassen su magnanimo, y prudentissimo coraçon, que siempre obraba lo sumo de la perfeccion, y santidad, sin omitir accion alguna.

Infr. n.1455. Part. III. num. 175. num.369. & frequenter.

Desde entonces prometiò Maria obediéçia à Juan.

1395 Llegabase ya la hora Nona del dia, aunque por la obscuridad, y turbacion mas parecia confusa noche; y nuestro Salvador Jesus hablò la quarta palabra desde la Cruz, en voz grande, y clamorosa, que los circunstantes pudieron oìr, y dixo: *Dios mio, Dios mio, por què me has desamparado?* Estas palabras, aunque las dixo el Señor en su lengua Hebrea, no todos las entendieron. Y porque la primera diccion dize, *Eli, Eli*, pensaron algunos, que llamaba à Elias; y otros, burlando de su clamor, dezian: Veamos, si vendrà Elias à librarlo aora de nuestras manos. Pero el Misterio de estas palabras de Christo nuestro Bien fue tan profundo, como escondido de los Judios, y Gentiles, y en ellas caben muchos sentidos, que los Doctores Sagrados les han dado. Lo que à mi se me ha manifestado es, que el desamparo de Christo no fue, que la Divinidad se apartasse de la Humanidad Santissima, dissolviendose la vnion sustancial hipostatica, ni cessando la vision Beatifica de su Alma; que entrambas vniones tuvo la Humanidad con la Divinidad, desde el instante, que por obra del Espiritu Santo fue concebido en el Talamo Virginal, y nunca dexò à lo que vna vez se vniò. Esta Doctrina es la Catolica, y verdadera. Tambien es cierto, que la Humanidad Santissima fue desamparada de la Divinidad en quanto à no defenderla de la muerte, y de los dolores de la Pasion acervissima. Pero no le desamparò del todo el Padre Eterno, en quanto à bolver por su honra; pues la testificò con el movimiento de todas las criaturas, que mostraron sentimiento en su Muerte. Otro desamparo manifestò Christo Salvador nuestro con esta querella, originada de

Ibid. verf. 49.

Quarta palabra de Christo en la Cruz. *Matt. 27, verf. 46.*

Declaracion del desamparo de Christo en la Cruz.

su

ſu inmenſa caridad con los hombres; y eſte fue el de los reprobos, y preſcitos: y de eſtos ſe doliò en la vltima hora, como en la Oracion del Huerto, donde ſe entriſteciò ſu Alma Santiſsima haſta la muerte, como alli ſe dixo; porque ofreciendoſe por todo el linage humano tan copioſa, y ſuperabundante Redencion, no ſeria eficàz en los condenados, y ſe hallaria deſamparado de ellos en la eterna felicidad, para donde los criò, y redimiò: y como eſte era decreto de la voluntad eterna del Padre, amoroſa, y doloroſamente ſe querellò, y dixo: *Dios mio, Dios mio, por què me deſamparaſte?* Entendiendo de la compañia de los reprobos.

Supr. n. 1210.

Adonde mirò ſu amoroſa querella.

1396 En mayor teſtificacion de eſto, añadiò luego el Señor la quinta palabra, y dixo: *Sed tengo.* Los dolores de la Paſsion, y congoxas pudieron cauſar en Chriſto nueſtro Bien natural ſed. Pero no era tiempo entonces de manifeſtarla, ni apagarla; ni ſu Mageſtad hablàra para eſto, ſin mas alto Sacramento, ſabiendo eſtaba tan inmediato à eſpirar. Sediento eſtaba de que los cautivos hijos de Adàn no malograſſen la libertad, que les merecia, y ofrecia. Sediento, anſioſo, y deſeoſo de que le correſpondieran todos con la Fè, y con el amor, que le debian, de que admitieſſen ſus meritos, y dolores, ſu gracia, y amiſtad, que por ellos podian adquirir, y que no perdieſſen ſu eterna felicidad, que les dexaba por herencia, ſi la quiſieran admitir, y merecer. Eſta era la ſed de nueſtro Salvador, y Maeſtro; y ſola Maria Santiſsima la conociò perfectamente entonces, y con intimo afecto, y caridad convidò, y llamò en ſu interior à los pobres, à los afligidos, à los humildes, deſpreciados, y abatidos, para que llegaſſen al Señor, y mitigaſſen aquella ſed en parte, pues no era poſsible en todo. Pero los perfidos Judios, y verdugos, en teſtimonio de ſu infeliz dureza, ofrecieron al Señor con irriſion vna eſponja de vinagre, y hiel, ſobre vna caña, y ſe la llegaron à la boca, para que bebieſſe, cumpliendo la Profecia de David, que dixo: *En mi ſed me dieron à beber vinagre.* Guſtòlo nueſtro pacientiſsimo Jeſus, y tomò algun trago, en miſterio de lo que toleraba la condenacion de los reprobos. Pero à peticion de ſu Madre Santiſſima lo rehuſó luego, y lo dexò; porque la Madre de la gracia avia de ſer la puerta, y medianera para los que ſe aprovechaſſen de la Paſsion, y Redencion humana.

Quinta palabra de Chriſto en la Cruz. *Ioann.* 19. *verſ.* 28.

Declaraciò de la ſed que manifeſtò Chriſto con ella.

Sola Maria la conociò entòces, y ſolicitò ſe le mitigaſſe en parte.

Ibid. verſ. 29. Eſponja de hiel, y vinagre y ſu miſterio. *Pſalm.* 68. *verſ.* 22.

1397 Luego con el miſmo Miſterio pronunciò el Salvador

Sexta palabra de Chriſto en la Cruz. *Ioann. 19. verſ. 30.*

la ſexta palabra: *Conſummatum eſt.* Yà eſtà conſumada eſta obra de mi legacìa del Cielo, y Redencion de los hombres, y la obediencia con que me enviò el Eterno Padre à padecer, y morir por la ſalud de los hombres. Yà eſtàn cumplidas las Eſcrituras, Profecias, y figuras del viejo Teſtamento, y el curſo de la vida paſsible, y mortal, que admitì en el Vientre virginal de mi Madre. Ya queda en el Mundo mi exemplo, Doctrina, Sacramentos, y remedios para la dolencia del pecado. Ya queda ſatisfecha la Juſticia de mi Eterno Padre, para la deuda de la poſteridad de Adàn. Yà queda enriquecida mi Igleſia para el remedio de los pecados, que los hombres cometieren; y toda la obra de mi venida al Mundo queda en ſuma perfeccion, por la parte que me tocaba, como ſu Reparador; y para la fabrica de la Igleſia Triunfante queda pueſto el ſeguro fundamento en la Militante, ſin que nadie le pueda alterar, ni mudar. Todos eſtos Miſterios contienen aquellas palabras breves: *Conſummatum eſt.*

Miſterios deſta palabra, y conſumacion de la Redencion.

Ioann. 16. verſ. 28.

1398 Acabada, y pueſta la obra de la Redencion humana en ſu vltima perfeccion, era conſiguiente, que como el Verbo humanado, por la vida mortal, ſaliò del Padre, y vino al Mundo; por la muerte deſta vida bolvieſſe al Padre con la inmortalidad. Para eſto dixo Chriſto nueſtro Salvador la vltima palabra: *Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu.* Exclamò, y pronunciò el Señor eſtas palabras, en voz alta, y ſonora, que la oyeron los preſentes; y para dezirlas, levantò los ojos al Cielo, como quien hablaba con ſu Eterno Padre, y en el vltimo acento entregò ſu eſpiritu, bolviendo à inclinar la Cabeça. Con la virtud Divina de eſtas vltimas palabras fue arruinado, y arrojado Lucifer, con todos ſus demonios, en las profundas cabernas del Infierno, donde quedaron todos apegados, como dirè en el Capitulo ſiguiente. La invencible Reyna, y Señora de las virtudes penetrò altamente todos eſtos Miſterios, ſobre todas las criaturas, como Madre del Salvador, y Coadjutora de ſu Paſsion. Y para que en todo la participaſſe, aſsi como avia ſentido los dolores correſpondientes à los tormentos de ſu Hijo Santiſsimo; padeciò, y ſintiò, quedando viva, los dolores, y tormentos, que tuvo el Señor en el inſtante de la muerte. Y aunque ella no muriò con efecto, pero fue porque milagroſamente, quando ſe avia de ſeguir la muerte, la conſervò Dios la vida; ſiendo eſte milagro ma-

Septima, y vltima palabra de Chriſto en la Cruz. *Luc. 23. verſ. 46.*

Dixola en voz alta, y ſonora.

En ſu vltimo acento eſpirò.

Con ella fue arruinado Lucifer, con todos ſus demonios.

Padeciò, y ſintiò Maria los dolores, y tormentos, que tuvo ſu Hijo en la Muerte.

Milagro de no ſeguirſele à ellos la muerte.

mayor, que los demàs, con que fue confortada en todo el diſcurſo de la Paſsion. Porque eſte vltimo dolor fue mas intenſo, y vivo; y todos quantos han padecido los Martires, y los hombres juſticiados, deſde el principio del Mundo, no llegan à los que Maria Santiſsima padeciò, y ſufriò en la Paſsion. Perſeverò la gran Señora al pie de la Cruz haſta la tarde, que fue enterrado el Sagrado Cuerpo (como adelante dirè) y en retorno de eſte vltimo dolor, en eſpecial quedò la Puriſsima Madre mas eſpiritualizada en lo poco que ſu virginal cuerpo ſentia del ſér terreno.

Exceſſo de eſte vltimo dolor.

1399 Los Sagrados Evangeliſtas no eſcrivieron otros Sacramentos, y Miſterios ocultos, que obrò Chriſto nueſtro Salvador en la Cruz; ni los Catolicos tenèmos de ellos mas, que las prudentes congeturas, que ſe deducen de la infalible certeza de la Fè. Pero entre los que ſe me han manifeſtado en eſta Hiſtoria, y en eſte lugar de la Paſsion, es vna oracion, que hizo al Eterno Padre, antes de hablar las ſiete palabras referidas por los Evangeliſtas. Y llamola oracion, porque fue hablando con el Eterno Padre, aunque es como vltima diſpoſicion, y Teſtamento, que hizo, como verdadero, y Sapientiſsimo Padre de la familia, que le entregò el ſuyo, que fue todo el hinage humano. Y como la miſma razon natural enſeña, que quien es cabeça de alguna familia, y ſeñor de muchos, ò pocos bienes, no ſerìa prudente diſpenſero, ni atento à ſu oficio, ò dignidad, ſi no declaraſſe à la hora de la muerte la voluntad con que diſpone de ſus bienes, y familia, para que los herederos, y ſuceſſores conozcan lo que à cada vno le toca, ſin litigio, y deſpues lo adquiera de juſticia en herencia, y poſſeſsion pacifica: Por eſta razon, y para morir deſocupados de lo terreno, hazen los hombres del ſiglo ſus teſtamentos. Y haſta los Religioſos ſe deſapropian del vſo, que tienen de las coſas; porque en aquella hora peſa mucho lo terreno, y ſus cuidados, para que no ſe levante el eſpiritu à ſu Criador. Y aunque à nueſtro Salvador no le pudieran embaraçar eſtas, porque ni las tenia; ni quando las tuviera, eſtorvàran ſu poder infinito; mas convenia diſpuſieſſe en aquella hora de los teſoros eſpirituales, y dones, que avia merecido para los hombres en el diſcurſo de ſu peregrinacion.

Hizo Chriſto en la Cruz ſu Teſtaméto, hablando con ſu Eterno Padre, antes de hablar las ſiete palabras.

Razones de hazer los hombres teſtamento para morir.

Bienes de que diſpuſo Chriſto en aquella hora.

1400 De eſtos bienes eternos hizo el Señor en la Cruz ſu Teſtamento, determinando à quien tocaba, y quienes avian

Herederos, y desheredados.

de ſer legitimos herederos, y quales desheredados; y las cauſas de lo vno, y de lo otro. Y todo lo hizo, confiriendolo con ſu Eterno Padre, como Señor Supremo, y Juſtiſsimo Juez de todas las criaturas: Porque en eſte Teſtamento, y diſpoſicion eſtaban reſumidos los ſecretos de la predeſtinacion de los Santos, y de la reprobacion de los preſcitos. Fue Teſtamento cerrado, y oculto para los hombres; y ſola Maria Santiſsima lo entendiò; porque à mas de ſerle patentes todas las operaciones del Alma Santiſsima de Chriſto, era ſu vniverſal heredera, conſtituida por Señora de todo lo criado. Y como Coadjutora de la Redencion, avia de ſer tambien como Teſtamentaria, por cuyas manos (en que ſu Hijo puſo todas las coſas, como el Padre en las del Hijo) ſe executaſſe ſu voluntad; y eſta gran Señora deſtribuyeſſe los teſoros adquiridos, y debidos à ſu Hijo, por ſer quien es, y por ſus infinitos merecimientos. Eſta inteligencia ſe me ha dado, como parte de eſta Hiſtoria, para que ſe declare mas la Dignidad de nueſtra Reyna, y acudan los pecadores à ella, como à Depoſitaria de las riquezas, que ſu Hijo, y nueſtro Redentor ſe haze cargo con ſu Eterno Padre; porque todos nueſtros ſocorros ſe han de librar en Maria Santiſsima, y ella los ha de diſtribuir por ſus piadoſas, y liberales manos.

Fue Teſtamento cerrado, ſolo manifieſto à ſu Madre.

Maria heredera vniverſal.

Como fue Teſtamentaria. *Ioann. 13. verſ. 3.*

TESTAMENTO, QVE HIZO CHRISTO nueſtro Salvador, orando à ſu Eterno Padre en la Cruz.

1401 ENarbolado el Madero de la Cruz Santa en el Monte Calvario, con el Verbo humanado, que eſtaba crucificado en ella, antes de hablar alguna de las ſiete palabras, hablò con ſu Eterno Padre interiormente, y dixo: Padre mio, y Dios Eterno, yo te confieſſo, y te engrandezco deſde eſte Arbol de mi Cruz, y te alabo con el Sacrificio de mis dolores, Paſsion, y Muerte; porque con la vnion hipoſtatica de la naturaleza Divina levantaſte mi Humanidad à la ſuprema Dignidad de ſer Chriſto Dios, y Hombre, vngido con tu miſma Divinidad. Confieſſote por la plenitud de dones poſsibles de gracia, y gloria, que deſde el inſtante de mi Encarnacion comunicaſte à mi Humanidad; y porque para la eternidad, deſde aquel punto me diſte el pleno dominio vniverſal de todas las criaturas, en el orden de gracia, y de natura-

Confeſsion de alabança, y hazimiéto de gracias de Chriſto à ſu Padre, por los beneficios hechos à ſu humanidad.

le-

leza; me hiziſte Señor de los Cielos, y de los Elementos, del Sol, Luna, Eſtrellas; del Fuego, del Ayre, de la Tierra, de los Mares, y de todas las criaturas ſenſibles, y inſenſibles, que en ellos viven; de la diſpoſicion de los tiempos, de los dias, y las noches; dandome ſeñorio, y poteſtad ſobre todo, à mi voluntad, y diſpoſicion: y porque me hiziſte Cabeça, Rey, y Señor de todos los Angeles, y de los hombres, para que los govierne, y mande; para que premie à los buenos, y caſtigue à los malos: y para todo me diſte la poteſtad, y llaves del Abiſmo, deſde el ſupremo Cielo, haſta el profundo de las cabernas infernales; y porque puſiſte en mis manos la juſtificacion eterna de los hombres, ſus Imperios, Reynos, y Principados; à los grandes, y pequeños, à los pobres, y à los ricos; y de todos los que ſon capazes de tu gracia, y gloria, me hiziſte Juſtificador, Redentor, y Glorificador vniverſal de todo el linage humano; Señor de la muerte, y de la vida, de todos los nacidos, de la Igleſia Santa, y ſus teſoros, de las Eſcrituras, Miſterios, Sacramentos, auxilios, leyes, y dones de la gracia: todo lo puſiſte, Padre mio, en mis manos, y lo ſubordinaſte à mi voluntad, y diſpoſicion; y por eſto te alabo, engrandezco, te confieſſo, y magnifico.

Matt. 28. verſ. 18.

Ad Epheſ. 1. verſ. 22. Ioann. 5. verſ. 22. Apocal. 20. verſ. 1.

1. ad Cor. 1. verſ. 30.

Ioann. 13. verſ. 3.

1402 Aora, Señor, y Padre Eterno, quando buelvo deſte Mundo à tu dieſtra, por medio de mi Muerte de Cruz, y con ella, y mi Paſsion dexo cumplida la Redencion de los hombres, que me encomendaſte. Quiero, Dios mio, que la miſma Cruz ſea el Tribunal de nueſtra Juſticia, y Miſericordia. Y eſtando clavado en ella, quiero juzgar à los miſmos por quien doy la vida. Y juſtificando mi cauſa, quiero diſpenſar, y diſponer de los teſoros de mi venida al Mundo, y de mi Paſsion, y Muerte, para que deſde aora quede eſtablecido el galardon, que à cada vno de los Juſtos, ò reprobos le pertenece, conforme à ſus obras, con que me huvieren amado, ò aborrecido. A todos los mortales les he buſcado, y llamado à mi amiſtad, y gracia; y deſde el inſtante, que tomè carne humana, ſin ceſſar, he trabajado por ellos; he padecido moleſtias, fatigas, afrentas, ignominias, oprobrios, azotes, Corona de eſpinas, y padezco muerte acerviſsima de Cruz; he rogado por todos à tu inmenſa piedad, he orado con vigilias, ayunado, y peregrinado, enſeñandoles el camino de la eterna vida; y quanto es de mi parte, y de mi voluntad, para todos la quiero, co-

Vltima voluntad de Chriſto de diſponer de los teſoros de ſu Vida, y Muerte, haziendo à la Cruz Tribunal de Juſticia, y de Miſericordia.

Juſtificacion de ſu cauſa en lo que obrò por la ſalud de todos, deſde el inſtante de la Encarnacion, ſin excluir alguno.

mo para todos la he merecido, sin exceptuar, ni excluir alguno; y para todos he puesto, y fabricado la Ley de Gracia; y siempre la Iglesia, donde fueren salvos, serà estable, y permanente.

Previsiõn de las obras de los hombres.

1403 Pero con nuestra ciencia, y previsiõn conocèmos, Dios, y Padre mio, que por la malicia, y rebeldia de los hombres, no todos quieren nuestra salud eterna, ni valerse de nuestra misericordia, y del camino, que yo les he abierto con mi Vida, obras, y Muerte; sino que quieren seguir sus pecados, hasta la perdicion. Justo eres, Señor, y Padre mio, rectissimos son tus juizios, y justo es, que pues me hiziste Juez de los vivos, y muertos, entre los buenos, y malos, dè à los Justos el premio de averme servido, y seguido; y à los pecadores el castigo de su perversa obstinacion; y aquellos tengan parte conmigo de mis bienes, y estos otros sean privados de mi herencia, pues ellos no la quisieron admitir. Aora, pues, Eterno Padre mio, en tu nombre, y mio, engrandeciendote, dispongo por mi vltima voluntad humana, que es conforme à la tuya eterna, y Divina. Y quiero, que en primer lugar sea nombrada mi Purissima Madre, que me diò el sèr humano; porque la constituyo por mi heredera vnica, y vniversal de todos los bienes de naturaleza, gracia, y gloria, que son mios, para que ella sea Señora con dominio pleno de todos; y los que ella en sì puede recibir de la gracia, siendo pura criatura, todos se los concedo con efecto; y los de gloria se los prometo para su tiempo. Y quiero, que los Angeles, y los hombres sean suyos, y que en ellos tenga entero dominio, y señorio, que todos la obedezcan, y sirvan; y los demonios la teman, y le estèn sugetos; y lo mismo hagan todas las criaturas irracionales, los Cielos, Astros, Planetas, los Elementos, y todos los vivientes, aves, pezes, y animales, que en ellos se contienen; de todo la hago Señora, para que todos la santifiquen, y glorifiquen conmigo. Quiero asimismo, que ella sea Depositaria, y Dispensadora de todos los bienes, que se encierran en los Cielos, y en la Tierra. Lo que ella ordenare, y dispusiere en la Iglesia, con mis hijos los hombres, serà confirmado en el Cielo por las tres Divinas Personas: y todo lo que pidiere para los mortales aora, despues, y siempre, lo concederèmos à su voluntad, y disposicion.

Psal. 118. *vers.* 137.

Act. 10. *vers.* 42.

Distribucion del premio, ò castigo, conforme à ellas.

Voluntad vltima determinada de Christo, conforme à la Divina, y eterna.

Institucion de su Madre por vnica, y vniversal heredera de todos los bienes.

Hazela Depositaria, y Dispensera de todos.

1404 A los Angeles, que obedecieron tu voluntad santa,

y juſta, declaro les pertenece el ſupremo Cielo por habitacion propia, y eterna; y en ella el gozo de la viſion clara, y fruicion de nueſtra Divinidad. Y quiero, que la gozen en poſſeſsion interminable, y en nueſtra amiſtad, y compañia. Y les mando, reconozcan por ſu legitima Reyna, y Señora à mi Madre, y la ſirvan, acompañen, aſsiſtan, la lleven en ſus manos en todo lugar, y tiempo, obedeciendo à ſu imperio, y à todo lo que les quiſiere mandar, y ordenar. A los demonios, como rebeldes à nueſtra voluntad perfecta, y ſanta, los arrojo, y aparto de nueſtra viſta, y compañia; de nuevo los condeno à nueſtro aborrecimiento, y privacion eterna de nueſtra amiſtad, y gloria, y de la viſta de mi Madre, de los Santos, y Juſtos, mis amigos. Y les determino, y ſeñalo por habitacion ſempiterna el lugar mas diſtante de nueſtro Real Trono, que ſeràn para ellos las cabernas infernales el centro de la tierra, con privacion de luz, y horror de ſenſibles tinieblas. Y declaro, que eſta es ſu parte, y herencia, elegida por ſu ſobervia, y obſtinacion, con que ſe levantaron contra el ſér Divino, y ſus ordenes; y en aquellos calaboços de obſcuridad ſean atormentados con eterno fuego inextinguible.

Declaracion de la herencia de los Santos Angeles.

Mandado de que ſirvieſſen à ſu Madre.

Nueva condenacion, y deſheredamiento de los demonios.

1405 De toda la humana naturaleza, con la plenitud de toda mi voluntad, llamo, elijo, y entreſaco à todos los Juſtos, y predeſtinados, que por mi gracia, y imitacion han de ſer ſalvos, cumpliendo mi voluntad, y obedeciendo à mi Santa Ley. A eſtos en primer lugar (deſpues de mi Madre Puriſsima) los nombro por herederos de todas mis promeſſas, Miſterios, bendiciones, teſoros de mis Sacramentos, ſecretos de mis Eſcrituras, como en ellas eſtàn encerrados; de mi humildad, manſedumbre de coraçon; de las Virtudes, Fè, Eſperança, y Caridad; de la Prudencia, Juſticia, Fortaleza, y Templança; de mis Divinos Dones, y favores; de mi Cruz, trabajos, oprobrios, deſprecios, pobreza, y deſnudèz. Eſta ſea ſu parte, y ſu herencia en la vida preſente, y mortal. Y porque ellos, con el bien obrar, la han de elegir; para que lo hagan con alegria, ſe la ſeñalo por prenda de mi amiſtad, porque yo la elegì para mi miſmo. Y les ofrezco mi proteccion, y defenſa; mis inſpiraciones ſantas, mis favores, y auxilios poderoſos, mis dones, y juſtificacion, ſegun ſu diſpoſicion, y amor; que para ellos ſerè Padre, hermano, y amigo; y ellos ſeràn mis hijos, mis electos, y cariſsimos; y como à tales hijos, los nombro por herederos de

Ind. verſ. 6.

Inſtitucion de la herencia de los hõbres predeſtinados, q̃ por ſu gracia, y cumplimiento de ſu Ley han de ſer ſalvos.

Bienes que les manda en eſta vida, para conſeguir la eterna.

Señala eſſos bienes por prẽda de ſu amiſtad.

2. *ad Cor.* 6. *verſ.* 18.

todos mis merecimientos, y teſoros, ſin limitacion alguna de mi parte. Quiero, que de mi Santa Igleſia, y Sacramentos, participen, y reciban, quanto de ellos ſe diſpuſieren à recibir; y que puedan recuperar la gracia, y bienes, ſi la perdieren, y bolver à mi amiſtad, renovados, y lavados ampliamente con mi Sangre; y que para todo les valga la interceſsion de mi Madre, y de mis Santos; y que ella los reconozca por hijos, y los ampare, y tenga por ſuyos; que mis Angeles los defiendan, los guien, patrocinen, y los traygan en las palmas, para que no tropiecen; y ſi cayeren, les dèn favor para levantarſe.

Medios que les dexa para aumétar ſu gracia, y recuperarla, ſi la perdieren.

Pſalm. 90. verſ. 11.

Ibid. verſ. 12.

1406 Quiero aſsimiſmo, que eſtos mis Juſtos, y eſcogidos ſean ſuperiores en excelencia à los reprobos, y à los demonios, y que los teman, y ſe les ſugeten mis enemigos; y que todas las criaturas racionales, y irracionales los ſirvan; que los Cielos, y Planetas, los Aſtros, y ſus influencias los conſerven, y dèn vida con ſus influxos; la Tierra, y Elementos, y todos ſus animales los ſuſtenten; todas las criaturas, que ſon mias, y me ſirven, ſean ſuyas, y les ſirvan, como à mis hijos, y amigos: y ſea ſu bendicion en el rocìo del Cielo, y groſſura de la Tierra. Quiero tambien tener con ellos mis delicias, comunicarles mis ſecretos, converſar intimamente, y vivir con ellos en la IgleſiaMilitante debaxo de las eſpecies de pan, y vino, en arras, y prendas infalibles de la eterna felicidad, y gloria, que les prometo; y de ella les hago participantes, y herederos, para que conmigo la gozen en el Cielo, en poſſeſsion perpetua, y gozo inamiſsible.

Hazelos ſuperiores à las demàs criaturas.

Manda que les haze para la ſuſtẽtacion de la vida mortal

1. *ad Cor.* 3. *verſ.* 22.

Sap. 16. *verſ.* 24.

Geneſ. 27. *verſ.* 28.

Proverb. 8. *verſ.* 31.

Manda de ſus eſpeciales favores.

1407 A los preſcitos, y reprobados de nueſtra voluntad (aunque fueron criados para otro mas alto fin) les ſeñalo, y permito, que ſu parte, y herencia en eſta vida mortal ſea la concupiſcencia de la carne, y de los ojos, y la ſobervia, con todos ſus efectos; y que coman, y ſean ſaciados de la arena de la tierra, que ſon ſus riquezas, y del humo, y corrupcion de la carne, y ſus deleytes, de la vanidad, y preſumpcion mundana. Por adquirir eſta poſſeſsion han trabajado, y en eſta diligencia emplearon ſu voluntad, y ſus ſentidos; à ella convirtieron ſus potencias, y los dones, y beneficios, que les dimos; y ellos miſmos han hecho voluntaria eleccion del engaño, aborreciendo la verdad, que yo les enſeñè en mi Ley Santa. Renunciaron la que yo eſcrivì en ſus miſmos coraçones, y la que les inſpirò mi gracia; deſpreciaron mi Doctrina, y beneficios; oyeron à

Parte que ſeñala, y permite à los reprobos en eſta vida.

1. *Ioann.* 2. *verſ.* 16.

Juſto juizio de la eleccion, q̃ ellos hizieron de ſu propia voluntad.

Ad Rom. 2. *verſ.* 8.

Pſal. 4. *verſ.* 8.

mis

mis enemigos, y ſuyos propios; admitieron ſus engaños, amaron la vanidad, obraron las injuſticias, ſiguieron la ambicion, deleytaronſe en la vengança, perſiguieron à los pobres, humillaron à los Juſtos, valdonaron de los ſencillos, y inocentes; apetecieron ſu propia exaltacion, y deſearon levantarſe ſobre los cedros del Libano en la ley de la injuſticia, que guardaron. *Pſal. 36. verſ. 35.*

1408 Y porque todo eſto lo hizieron contra la Bondad de nueſtra Divinidad, y permanecieron obſtinados en ſu malicia, renunciando el derecho de hijos, que yo les he adquirido; los desheredo de mi amiſtad, y Gloria. Y como Abrahan apartò de sì à los hijos de las eſclavas, con algunos dones, y reſervò ſu principal hazienda paralſaac, el hijo de la libre Sàra; aſsi yo deſvio à los preſcitos de mi herencia, con los bienes tranſitorios, y terrenos, que ellos miſmos eſcogieron. Y apartandolos de nueſtra compañia, y de mi Madre, y la de los Angeles, y Santos, los condeno à las eternas carceres, y fuego del Infierno, en compañia de Lucifer, y ſus demonios, à quien de voluntad ſirvieron; y los privo por nueſtra eternidad de la eſperança del remedio. Eſta es, Padre mio, la ſentencia, que pronuncio, como Juez, y Cabeça de los hombres, y los Angeles; y el teſtamento, que diſpongo para mi Muerte, y efecto de la Redencion humana, remunerando à cada vno lo que de juſticia le pertenece, conforme à ſus obras, y al decreto de tu incomprehenſible Sabiduria, con la equidad de tu rectiſsima Juſticia. Haſta aqui hablò Chriſto nueſtro Salvador en la Cruz con ſu Eterno Padre, y quedò eſte Miſterio, y Sacramento ſellado, y guardado en el coraçon de Maria Santiſsima, como Teſtamento oculto, y cerrado, para que por ſu interceſsion, y diſpoſicion, à ſu tiempo, y deſde luego, ſe executaſſe en la Igleſia, como haſta entonces ſe avia començado à executar por la ciencia, y previſion Divina, donde todo lo paſſado, y lo futuro eſtà junto, y preſente.

***

Deshereda-miento con q̃ por ſus culpas los aparta de ſu amiſtad, y gloria eterna. *Geneſ. 25. verſ. 5.*

Con los bienes temporales, q̃ eligieron, los aparta de ſu herencia.

Condenacion de los reprobos à las penas eternas.

Concluſion del Teſtamento. *Ad Epheſ. 4. verſ 15. Ad Coloſ. 2. verſ. 10. 2. ad Tim. 4. verſ. 8.*

Quedò eſte Teſtaméto ſellado, y guardado en el coraçon de Maria, y para què

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

1409 HIja mia, procura con todo tu afecto no olvidar en tu vida la noticia de los Miſterios, que en eſte Capitulo te he manifeſtado. Yo, como tu Madre, y Maeſtra, pediré al Señor, que con ſu virtud Divina imprima en tu coraçon las eſpecies, que te he dado, para que permanezcan fixas, y preſentes en èl, mientras vivieres. Con eſte beneficio quiero, que perpetuamente tengas en tu memoria à Chriſto Crucificado, mi Hijo Santiſsimo, y Eſpoſo tuyo; y nunca olvides los dolores de la Cruz, y la Doctrina, que enſeñò, y practicò ſu Mageſtad en ella. En eſte eſpejo has de componer tu hermoſura, y en ella tendràs tu gloria interior, como la hija del Principe, para que atiendas, procedas, y reynes, como Eſpoſa del Supremo Rey. Y porque eſte honroſo titulo te obliga à procurar con todo esfuerço ſu imitacion, y proporcion igual, en quanto es poſsible, con ſu gracia, y eſte ha de ſer el fruto de mi doctrina; aſsi quiero que deſde oy vivas crucificada con Chriſto, y te aſsimiles à tu exemplar, y dechado, quedando muerta à la vida terrena. Quiero que ſe conſuman en ti los efectos de la primera culpa, y ſolo vivas à las operaciones, y efectos de la virtud Divina, y renuncies todo lo que tienes heredado, como hija del primer Adàn, para que en ti ſe logre la herencia del ſegundo, que es Chriſto Jeſus tu Redentor, y Maeſtro.

Exortació à la perpetua memoria de Chriſto Crucificado

Como ha de componer el alma con eſte eſpejo ſu hermoſura.

Pſalm. 44. verſ. 5.

2. ad Cor. 5. verſ. 15.

1410 Para ti ha de ſer tu eſtado muy eſtrecha Cruz, donde eſtès clavada, y no ancha ſenda, con diſpenſaciones, y explicaciones, que la hagan eſpacioſa, dilatada, y acomodada, y no ſegura, ni perfecta. Eſte es el engaño de los hijos de Babilonia, y de Adàn, que procuran en ſus obras buſcar enſanches en la Ley de Dios, cada vno en ſu eſtado, y recatèan la ſalvacion de ſus almas, para comprar el Cielo muy varato, ò aventurarſe à perderle, ſi les ha de coſtar el eſtrecharſe, y ajuſtarſe al rigor de la Divina Ley, y ſus preceptos. De aqui nace el buſcar doctrinas, y opiniones, que dilaten las ſendas, y caminos de la vida eterna; ſin advertir, que mi Hijo Santiſsimo les enſeñò, que eran muy angoſtos, y que ſu Mageſtad fue por ellos, para que nadie imagine, que puede ir por otros mas eſpa-

Como ha de ſer el eſtado eſtrecha Cruz, y no camino eſpacioſo.

Engaño de los mundanos en procurar à ſus obras enſanches en la Ley de Dios.

Matt. 7. verſ. 14.

cio-

cioſos à la carne, y à las inclinaciones viciadas por el pecado. Eſte peligro es mayor en los Eclesiaſticos, y Religioſos, que por ſu eſtado deben ſeguir à ſu Divino Maeſtro, y ajuſtarſe à ſu vida, y pobreza; y para eſto eligieron el camino de la Cruz; y quieren que la dignidad, ò Religion ſea para comodidad temporal, y aumento de mayores honras de ſu eſtimacion, y aplauſo, que tuvieran en otro eſtado. Y para conſeguirlo, enſanchan la Cruz, que prometieron llevar, demanera, que vivan en ella muy obligados, y ajuſtados à la vida carnal, con opiniones, y explicaciones engañoſas. Y à ſu tiempo conoceràn la verdad de aquella ſentencia del Eſpiritu Santo, que dize: A cada vno le parece ſeguro ſu camino, pero el Señor tiene en ſu mano el peſo de los coraçones humanos.

Es mas peligroſo en los Eclesiaſticos, y Religioſos, y por què.

Como enſanchan la Cruz de la Religion.

Proverb. 21. verſ. 2.

1411 Tan lexos te quiero, hija mia, de eſte engaño, que has de vivir ajuſtada al rigor de tu profeſsion en lo mas eſtrecho de ella; demanera, que en eſta Cruz no te puedes eſtender, ni enſanchar à vna, ni otra parte, como quien eſtà clavado en ella con Chriſto; y por el menor punto de tu profeſsion, y perfeccion, has de poſponer todo lo temporal de tu comodidad. La mano derecha has de tener clavada con la obediencia, ſin reſervar movimiento, ni obra, ni palabra, ni penſamiento, que no ſe govierne en ti con eſta virtud. No has de tener ademàn, que ſea obra de tu propia voluntad, ſino de la agena; ni has de ſer ſabia contigo miſma en coſa alguna, ſino ignorante, y ciega, para que te guien los Superiores. El que promete, dize el ſabio, clavò ſu mano, y con ſus palabras queda atado, y preſo. Tu mano clavaſte con el voto de la obediencia, y con eſte acto quedaſte ſin libertad, ni propiedad de querer, ò no querer. La mano ſinieſtra tendràs clavada con el voto de la pobreza, ſin reſervar inclinacion, ni afecto à coſa alguna, que ſuelen codiciar los ojos: porque en el vſo, y en el deſeo has de ſeguir ajuſtadamente à Chriſto, pobre, y deſnudo en la Cruz. Con el tercero voto de la caſtidad han de eſtar clavados tus pies, para que tus paſſos, y movimientos ſean puros, caſtos, y hermoſos. Y para eſto no has de conſentir en tu preſencia palabra, que diſſuene de la pureza; ni admitir eſpecie, ni imagen en tus ſentidos, mirar, ni tocar à criatura humana; tus ojos, y todos tus ſentidos han de eſtàr conſagrados à la caſtidad, ſin diſpenſar de ellos mas de para ponerlos en Jeſus Crucificado. El quarto voto de la clauſúra,

En què forma ſe ha de ajuſtar el perfecto Religioſo à la Cruz de ſu profeſsion, y crucificarſe en ella.

Clavo de la mano derecha la obediencia.

Prov. 3. verſ. 7.

Prov. 6. verſ. 1.

Clavo de la ſinieſtra, la pobreza.

Clavo de los pies, la caſtidad.

Digitized by Google

Llaga del coſtado, encerramiento de la clauſura.

ſúra, guardaràs ſegura en el coſtado, y pecho de mi Hijo Santiſsimo, donde yo te la ſeñalo. Y para que eſta doctrina te parezca ſuave, y eſte camino menos eſtrecho, atiende, y conſidera en tu pecho la imagen, que has conocido de mi Hijo, y Señor, lleno de llagas, tormentos, dolores, y al fin clavado en la Cruz; ſin dexar en ſu Sagrado Cuerpo alguna parte, que no eſtuvieſſe herida, y atormentada. Su Mageſtad, y yo eramos mas delicados, y ſenſibles, que todos los hijos de los hombres; y por ellos padecimos, y ſufrimos tan acervos dolores, para que ellos ſe animaſſen à no rehuſar otros menores por ſu bien propio, y eterno, y por el amor, que tanto les obligò; à que debian los mortales ſer agradecidos, entregandoſe al camino de las eſpinas, y abrojos, y à llevar la Cruz, por imitar, y ſeguir à Chriſto, y alcançar la eterna felicidad, pues es el camino derecho para ella.

Meditando en Chriſto Crucificado, y en los dolores de ſu Madre, no ſe harà eſta Cruz eſtrecha

Matt. 16. *verſ.* 24.

CAPITVLO XXIII.

EL TRIVNFO QVE CHRISTO NVESTRO Salvador alcançò del demonio en la Cruz, y de la muerte; y la Profecia de Abacuc; y vn Conciliabulo, que hizieron los demonios en el Infierno.

1412 LOs ocultos, y venerables Miſterios de eſte Capitulo correſponden à otros muchos, que en todo el diſcurſo de eſta Hiſtoria he tratado, ò inſinuado: Uno de ellos es, que Lucifer, y ſus demonios, en el diſcurſo de la Vida, y milagros de nueſtro Salvador, nunca pudieron acabar de conocer con firmeza infalible, que ſu Mageſtad era Dios verdadero, y Redentor del Mundo; y por conſiguiente, tampoco conocian la Dignidad de Maria Santiſsima. Aſsi lo diſpuſo la providencia de la Divina Sabiduria, para que mas convenientemente ſe executaſſe todo el Miſterio de la Encarnacion, y Redencion del linage humano. Y para eſto, aunque Lucifer ſabìa, que Dios tomaria carne humana, ignoraba el modo, y circunſtancias de la Encarnacion; y como de ellas le conſintieron hizieſſe el juizio conforme ſu ſobervia, por eſſo anduvo tan alucinado; yà afirmando, que Chriſto era Dios, por los milagros, que hazia; yà negandolo, porque le veìa pobre, humillado, afligido,

No conocieron los demonios con certeza firme, q Jeſus era Dios en el diſcurſo de ſu vida.

Fue providencia Divina eſpecial.

Medio por donde ſe alucinò Lucifer.

y

y fatigado. Deslumbrandose el Dragon con esta variedad de luzes, perseveraba en la duda, y en las pruebas, ò inquisicion, hasta la hora determinada de la Cruz, donde con el conocimiento de los Misterios de Christo avia de quedar juntamente desengañado, y vencido en virtud de la Pasion, y Muerte, que à su Humanidad Santissima le avia procurado.

Guardòse su desengaño para el tiempo de su vencimiento.

1413 Executòse este triunfo de Christo nuestro Salvador con modo tan alto, y admirable, que yo me hallo insuficiente, y tarda para explicarlo; porque fue espiritual, y oculto à los sentidos, con que se ha de declarar. Para dezirlo, y entenderlo, quisiera yo, que nos hablàramos, y noticiàramos vnos à otros, como hazen los Angeles, con aquella simple locucion, y vista con que se entienden; que tal como esta es necessaria para manifestar, y penetrar esta gran maravilla de la Omnipotencia Divina. Yo dirè lo que pudiere, y la inteligencia serà con la ilustracion de la Fè mas, que significaren mis palabras.

Excelencia inexplicable del triunfo q̃ obtuvo Christo en la Cruz, de los demonios.

1414 En el Capitulo precedente queda dicho, como Lucifer, con sus demonios, intentaron desviarse de Christo nuestro Salvador, y arrojarse al Infierno luego que su Magestad recibiò la Cruz sobre sus sagrados ombros; porque en aquel punto sintieron contra sì el poder Divino, que con mayor fuerça los començaba à oprimir. Con este nuevo tormento reconocieron (permitiendolo assi el Señor) que les amenazaba gran ruina con la muerte de aquel Hombre Inocente, que ellos avian maquinado, y que no era puro hombre. Y deseaban retirarse, y no assistir mas à los Judios, y Ministros de justicia, como lo avian hechò hasta aquella hora. Mas el poder Divino los detuvo, y encadenò, como à Dragones ferocissimos, compeliendoles, por medio del imperio de Maria Santissima, para que no huyessen, sino que fuessen siguiendo à Christo hasta el Calvario. El extremo de esta cadena se le diò à la gran Reyna, para que con las virtudes de su Hijo Santissimo los sugetasse, y argollasse. Y aunque muchas vezes forcejaban, intentando la fuga, y despedazandose de furor, no pudieron vencer la fuerça con que la Divina Señora los detenia, y obligaba à llegar al Calvario, y rodearse à la Cruz, donde les mandò estuviessen inmobles, hasta el fin de tan altos Misterios, como alli se obraban, de remedio para los hombres, y ruina para los demonios.

Supr. n. 1364. Conocimiento que tuviero los demonios de la ruina q̃ les amenaçaba cõ la Muerte de Christo.

Violencia con que fueron al Calvario, compelidos por virtud Divina, mediante el imperio de la Madre de Dios.

Obligòles Maria à estar inmobles, rodeados à la Cruz, hasta el fin de los Misterios.

Opreſsion, y tormento con que eſtaban.

1415 Con eſte imperio eſtuvo Lucifer, con ſus quadrillas infernales, tan optimidos de la pena, y tormento, que ſentian con la preſencia de Chriſto nueſtro Señor, y ſu Madre Santiſsima, y de lo que les amenaçaba, que les fuera alivio arrojarſe en las tinieblas del Infierno. Y como no les era permitido, ſe pegaban, y rebolcaban vnos con otros, como vn hormiguero alterado, y como ſabandijas, que temeroſas ſe procuran eſconder en algun abrigo; aunque el furor rabioſo, que padecian, no era de animales, ſino de demonios mas crueles, que Dragones. Alli ſe viò de todo punto humillado el ſobervio orgullo de Lucifer, y deſvanecidos ſus penſamientos altivos de levantar ſu ſilla ſobre las Eſtrellas del Cielo, y beberſe las aguas puras del Jordàn. Què deſvalido, y debilitado eſtaba el que en tantas ocaſiones preſumiò traſſegar à todo el Orbe! Què abatido, y confuſo el que à tantas almas ha engañado con promeſſas falſas, ò amenazas! Què turbado eſtaba el infelìz Amàn, à la viſta del patibulo, donde procurò poner à ſu enemigo Mardochèo! Què ignomina recibiò, quando viò à la verdadera Eſthèr, Maria Santiſsima, que pedia el reſcate de ſu Pueblo, y al traidor le derribáſſen de ſu antigua grandeza, y caſtigaſſen con la pena de ſu gran ſobervia! Alli le oprimiò, y degollò nueſtra invencible Judith. Alli le quebrantò ſu altiva cerviz. Deſde oy conocerè (ò Lucifer) que tu ſobervia, y arrogancia es mas, que tus fuerças. En vez de reſplandores, te viſten ya guſanos. Yà tu cadaver le conſume, y rodèa la carcoma. Tu, que herias à las gentes, eſtàs herido mas, que todas, atado, y oprimido. Yà no temerè tus fingidas amenaças, no eſcucharè tus dolos; porque te veo rendido, debilitado, y ſin poder alguno.

Viòſe de todo punto humillado el ſobervio orgullo de Lucifer.
Iſai.14. verſ.13.
Iob 40.verſ.18 Invectiva contra èl en eſte abatimiento.
Eſth.7. verſ.9.
Ibid.à verſ.3.
Iudith 13.verſ.10.
Iſai.16.verſ.6
Iſai.14. verſ 11.

1416 Yà era tiempo de que eſta antigua Serpiente fueſſe vencida por el Maeſtro de la vida. Y porque avia de ſer con el deſengaño, y no le avia de valer à eſte venenoſo aſpid taparſe los oìdos al Encantador, començò el Señor à hablar en la Cruz las ſiete palabras, dando permiſſo à Lucifer, y ſus demonios, para que oyendolas, entendieſſen los Miſterios, que encerraban: porque con eſta inteligencia queria ſu Mageſtad triunfar de ellos, del pecado, y de la muerte, y deſpojarlos de la tirania con que tenian ſugeto à todo el linage humano. Pronunciò ſu Mageſtad la primera palabra: *Padre, perdonalos, que no ſaben lo que hazen.* En eſtas razones conocie-

Pſal.57.verſ.5. Entendieron Lucifer, y ſus demonios los Miſterios de las ſiete palabras de Chriſto en la Cruz, para que triunfaſſe el Señor con eſſe conocimiento.
Luc.23. verſ.34.

ron

ron los Principes de las Tinieblas con certeza, que Chriſto nueſtro Señor hablaba con el Eterno Padre, y que era ſu Hijo natural, y verdadero Dios con èl, y con el Eſpiritu Santo, y Divino; y que en ſu Humanidad Santiſsima de perfecto Hombre, vnida à la Divinidad, admitia la muerte de ſu propia voluntad, para redimir à todo el linage humano; y que por ſus merecimientos de infinito valor ofrecia el perdon general de todos los pecados à los hijos de Adàn, que ſe valieran de ſu Redencion, y la aplicàran para ſu remedio, ſin exceptuar à los miſmos reos, que le crucificaban. De eſte deſengaño concibieron tanta ira, y deſpecho Lucifer, y ſus demonios, que al punto ſe quiſieron lançar impetuoſamente en el profundo del Infierno, y forcejaban con todas ſus fuerças, para hazerlo; pero la poderoſa Reyna los detenia.

Miſterios de la primera palabra, que conocieron.

Deſpecho, y ira de los demonios con eſte deſengaño.

1417 En la ſegunda palabra, que hablò el Señor con el dichoſo Ladron: *De verdad te digo, que oy ſeràs conmigo en el Paraiſo*, entendieron los demonios el fruto de la Redencion en la juſtificacion de los pecadores, y el fin vltimo en la glorificacion de los Juſtos, y que deſde aquella hora començaban à obrar con nueva fuerça, y virtud los merecimientos de Chriſto, y que con ellos ſe abrian las puertas del Paraiſo, que con el primer pecado ſe cerraron; y que deſde entonces entrarian los hombres à gozar la felicidad eterna, y ocupar las ſillas del Cielo, que para ellos eſtaban impoſsibilitadas. Conocieron en eſto la poteſtad de Chriſto Señor nueſtro, para llamar à los pecadores, juſtificarlos, y glorificarlos; y los triunfos, que en ſu vida Santiſsima avia conſeguido de todos ellos con las virtudes eminentiſsimas, que avia exercitado, de humildad, paciencia, manſedumbre, y todas las demàs. La confuſion, y tormento de Lucifer, quando conociò eſta verdad, no ſe puede explicar con lengua humana; pero fue tal, que humillò ſu ſobervia à pedir à nueſtra Reyna Maria Santiſsima les permitieſſe baxar al Infierno, y los arrojaſſe de ſu preſencia; mas no lo conſintiò la gran Reyna, porque aun no era tiempo.

Luc. 23. *verſ.* 45.

Miſterios de la ſegunda palabra, que conocieron.

Confuſion, y torméto de Lucifer con eſta noticia.

Obligòle à pedir à Maria los arrojaſſe al Infierno.

1418 Con la tercera palabra, que hablò Jeſus dulciſsimo con ſu Madre: *Muger, vès aì à tu hijo*, conocieron los demonios, que aquella Divina Muger era Madre verdadera de Dios humanado; y la miſma que ſe les avia manifeſtado en el Cielo en Imagen, y ſeñal, quando fueron criados; y la que les quebran-

Ioann. 19. *verſ.* 26.

Miſterios que conocieron en la tercera palabra, de la Madre de Dios, ſu Dignidad, y excelencias.

Geneſ. 3. *verſ.* 15.

taria la cabeça, como el Señor se lo avia dicho en el Paraiso Terrenal. Conocieron la Dignidad, y Excelencia de esta gran Señora sobre todas las criaturas; y la potestad, que contra ellos tenia, como lo estaban experimentando. Y como desde el principio del Mundo, quando fue criada la primera muger, todos los demonios avian buscado con su astucia, quien seria aquella gran Muger, señalada en el Cielo; y en esta ocasion conocieron, que hasta entonces la avian perdido de vista, sin conocerla; fue inexplicable el furor de estos Dragones, porque este desengaño desatinò su arrogancia sobre todo lo que les atormentaba, y se enfurecian contra sì mismos, como vnos leones sangrientos; y contra la Divina Señora renovaron su indignacion, aunque sin provecho. A mas de esto conocieron, que San Juan era señalado por Christo nuestro Salvador, como Angel de Guarda de su Madre, con la potestad de Sacerdote. Y esto conocieron, como amenaza contra la indignacion, que tenian con la gran Señora, y tambien lo entendiò San Juan. Y no solo conociò Lucifer la potestad del Evangelista contra los demonios, sino tambien la que se les daba à todos los Sacerdotes, por su dignidad, y participacion de la misma de nuestro Redentor; y que los demàs Justos (aunque no fuessen Sacerdotes) estarian debaxo de vna especial proteccion de el Señor, y serian poderosos contra el Infierno. Todo esto debilitaba las fuerças de Lucifer, y sus demonios.

Furor de los demonios contra sì, con el desengaño de qual era la Muger, que les quebraria la cabeça.

Excelencias que conocieron de S. Juan, y del Sacerdocio de la Ley de Gracia.

1419 La quarta palabra de Christo nuestro Salvador fue con el Eterno Padre, diziendo: *Dios mio, Dios mio, por què me desamparaste?* Conocieron en ella los malignos espiritus, que la Caridad de Christo con todos los hombres era inmensa, y sin termino; y que misteriosamente, para satisfacerla, se le avia suspendido à su Humanidad Santissima el influxo de la Divinidad, para que con el sumo rigor de la Passion fuesse la Redencion copiosissima; y que sentia, y se querellaba amorosamente de que no fuessen salvos todos los hombres, de quien se hallaba desamparado, y con animo de padecer mas, si el Eterno Padre lo ordenàra. Esta felicidad de los hombres de ser tan amados del mismo Dios, aumentò la envidia de Lucifer, y sus Ministros; y sintieron todos la Omnipotencia Divina, para executar con los hombres aquella infinita caridad, sin limitacion. Esta noticia quebrantò el orgullo, y malignidad de los enemigos, reconociendose flacos, y debiles, para

Matt. 27. *vers.* 40.

Misterios que entendierõ en la quarta palabra.

Envidia en que se abrasaron, y quebranto que sintieron, conociẽdo el amor de Dios à los hombres.

ra oponerſe à ella con eficacia, ſi los hombres no la querian malograr.

1420 La quinta palabra, que hablò Chriſto: *Sed tengo*, adelantò mas el triunfo contra el demonio, y ſus ſequazes; y ſe enfurecieron en rabia, y deſpecho; porque la encaminò ſu Mageſtad mas claramente contra ellos. Y entendieron, que les dezia: Si os parece mucho lo que por los hombres padezco, y el amor que les tengo, quiero entendais, que ſiempre mi caridad queda ſedienta, y anhelando por ſu eterna ſalud; y no la han extinguido las muchas aguas de mis tormentos, y dolores de mi Paſion; muchos mas padeciera por ellos, ſi fuera neceſſario, para redimirlos de vueſtra tirania, y hazerlos poderoſos, y fuertes contra vueſtra malicia, y ſobervia.

Ioann. 19. verſ. 28.

Miſterios de la quinta palabra, y quanto quebrantò à los demonios ſu inteligencia. *Cant. 8. verſ. 7.*

1421 En la ſexta palabra del Señor: *Conſummatum eſt*, acabaron de conocer Lucifer, y ſus demonios el Miſterio de la Encarnacion, y Redencion humana, yà concluida, con el orden de la Sabiduria Divina en todo ſu cumplimiento, y perfeccion. Porque ſe les manifeſtò como Chriſto nueſtro Redentor avia cumplido con la obediencia del Padre Eterno; y como avia llenado las promeſſas, y Profecias hechas al Mundo de los antiguos Padres; y que la humildad, y obediencia de nueſtro Redentor avia recompenſado ſu ſobervia, y la inobediencia, que tuvieron en el Cielo, no queriendo ſugetarſe, y reconocerle por Superior en la carne humana; y que por eſto, con ſuma ſabiduria, y equidad, eran humillados, y vencidos por aquel miſmo Señor, que ellos deſpreciaron. Y como à la Dignidad grande, y meritos infinitos de Chriſto era conſiguiente, que en aquella hora executaſſe el oficio, y poteſtad de Juez de los Angeles, y de los hombres, como el Eterno Padre ſe lo avia cometido; vſando de ſu virtud, y como intimando la ſentencia à Lucifer en la miſma execucion, le mandò à èl, y à todos los demonios, que como condenados al fuego eterno, baxaſſen luego todos à lo mas profundo de aquellos calaboços infernales. Y luego à vn miſmo tiempo pronunciò la ſeptima Palabra: *Padre, en tus manos encomiendo mi eſpiritu.* Concurriò la poderoſa Reyna, y Madre de Jeſus con la voluntad de ſu Hijo Santiſsimo, y mandò tambien à Lucifer, y ſus aliados, que al punto deſcendieſſen al profundo. A la fuerça de eſte imperio de el ſupremo Rey, y de la Reyna, ſalieron los eſpiritus malignos de el Monte Calvario, y fueron

Ioann. 19. verſ. 30.

Miſterios de la ſexta palabra, que ſe les manifeſtaron, con que acabaron de conocer la conſumaciò de la Redencion.

Sentencia executiva, que intimò à los demonios Chriſto, como Juez, arrojàdolos al fuego eterno. *Ioann. 5. verſ. 22.*

Pronunciò entonces Chriſto la ſeptima palabra. *Luc. 23. verſ. 46.*

Concurſo de la Madre de Dios à eſte triunfo.

Caìda precipitada de los demonios al profundo.

precipitados haſta lo mas infimo de el Infierno, con mayor violencia, y preſteza, que ſale el rayo deſpedido de las nubes.

1422 Chriſto nueſtro Salvador, como vitorioſo triunfador, rendido yà el mayor enemigo, para entregar ſu eſpiritu al Padre, diò licencia à la muerte, para que llegaſſe, inclinando la Cabeça, venciendo tambien à la miſma muerte con eſte conſentimiento, en que tambien ſe hallò engañada la miſma muerte, como el demonio. La razon de eſto es, porque la muerte no pudiera herir à los hombres, ni tener juriſdicion ſobre ellos, ſino es por el primer pecado, à quien ſe le intimò eſte caſtigo; y por eſſo dixo el Apoſtol, que las armas, ò eſtimulo de la muerte es el pecado, que abriò la herida, por donde entrò ella en el Mundo del linage humano: y como nueſtro Salvador pagò la deuda del pecado, que no pudo cometer; por eſto, quando la muerte le quitò la vida, ſin tener derecho contra ſu Mageſtad, perdiò el que tenia contra los demàs hijos de Adàn, para que deſde entonces, ni la muerte, ni el demonio pudieſſen ofenderlos como antes, ſi los miſmos hombres, valiendoſe de la vitoria de Chriſto, no ſe les bolvieſſen à ſugetar de ſu propia voluntad. Si nueſtro primer Padre Adàn no pecàra, y no huvieramos pecado todos en èl, no huviera pena de muerte, ſino vn tranſito de aquel feliz eſtado al feliciſsimo de la eterna Patria. Pero el pecado nos hizo ſubditos de la muerte, y eſclavos del demonio, que nos la procurò; para que valiendoſe de ella, nos privaſſe del tranſito à la vida eterna, y primero de la gracia, dones, y amiſtad de Dios; y quedàmos en ſervidumbre del pecado, y del demonio, y ſugetos à ſu tirano, y iniquo imperio. Todas eſtas obras del demonio diſſolviò Chriſto nueſtro Señor, y muriendo ſin culpa, y ſatisfaciendo por las nueſtras, hizo que la muerte ſolo fueſſe corporal, y no de la alma; que nos quitaſſe la vida corporal, y no la eterna; la natural, y no la eſpiritual; antes bien fueſſe puerta para paſſar à la vltima felicidad, ſi noſotros no queremos perderla. Aſsi cumpliò ſu Mageſtad la pena, y el caſtigo del primer pecado; diſponiendo tambien, que con la muerte corporal, y natural, admitida por ſu amor, fueſſe la recompenſa que de nueſtra parte podiamos ofrecer. Deſta manera abſorviò Chriſto nueſtro Señor la muerte, y la ſuya fue el bocado con que la engañò, y con ſu Muerte San-

Isaiæ. 19. verſ. 30.

Triunfo que obtuvo entonces Chriſto de la muerte.

Ad Rom. 5. verſ. 12.

1. Ad Cor. 15. verſ. 55.

Declaraſe la calidad deſte triunfo.

Entrada de la muerte en el Mundo por el pecado de Adã y ſugecion de ſus hijos à la muerte, pecado, y demonio.

1. Ioann. 3. verſ. 8.

Como diſſolviò Chriſto eſtas obras de el demonio con ſu muerte.

1. ad Cor. 15. verſ. 54.

tiſ-

tiſsima le quitò las fuerças, y la vida, y la dexò vencida, y muerta. *Oſe.13.verſ.14*

1423 Cumpliòſe en eſte triunfo de nueſtro Salvador la Profecia de Abacuc en ſu Cantico, y oracion; de que ſolo tomarè las palabras, que baſtan para mi intento. Conociò el Profeta eſte Miſterio, y el poder de Chriſto contra la muerte, y el demonio. Y con temor Santo pidiò al Señor, que vivificaſſe ſu obra, que es el hombre; y profetizò, que lo haria; y quando mas indignado, ſe acordaria de ſu miſericordia; que la gloria de eſta maravilla llenaria los Cielos, y ſu alabança à la Tierra; ſu reſplandor ſeria como la luz, y en ſus manos tendria los cuernos, que ſon los braços de la Cruz; y que en ella eſtaba ſu fortaleza eſcondida; que la muerte iria delante de ſu cara, como cautiva, y vencida; que delante de ſus pies ſaldria el demonio, y mediria la Tierra. Todo ſe executò à la letra, porque Lucifer ſaliò como hollado, y quebrantada ſu cabeça de los pies de Chriſto, y de ſu Madre Santiſsima, que en el Calvario le conculcaron, y piſaron con ſu Paſsion, y poder. Y porque baxò haſta el centro de la Tierra (que es lo infimo del Infierno, y lo mas lexos de la ſuperficie) por eſto dize, que midiò la Tierra. Todo lo demàs del Cantico pertenece al triunfo de Chriſto Señor nueſtro en el ſuceſſo de la Igleſia, haſta el fin, y no es neceſſario repetirlo aora. Pero lo que es juſto que todos los hombres entendàmos, es, que Lucifer, y ſus demonios quedaron con la Muerte de Chriſto nueſtro Salvador atados, quebrantados, y debilitados, para tentar à las criaturas racionales, ſi ellas con ſus culpas, y por ſu voluntad no le huvieran deſatado, y alentado ſu ſobervia, para bolver con nuevos brios à perder el Mundo. Todo ſe conocerà mejor del Conciliabulo, que hizo en el Infierno, y de lo que dirè en lo reſtante de eſta Hiſtoria.

Declaraſe como ſe cumpliò en eſte triunfo la Profecia de Abacuc. *Abac.3.verſ.2.*

Ibid. verſ.3.

Ibid. verſ.4.

Ibid.verſ.5.

Quan debilitado quedò el demonio con la Muerte de Chriſto, y lo eſtuviera, ſi nueſtras culpas no le alentàran.

CONCILIABVLO QVE HIZO LVCIFER CON SVS demonios en el Infierno, deſpues de la Muerte de Chriſto nueſtro Señor.

1424 LA caìda de Lucifer, con ſus demonios, deſde el Monte Calvario al profundo del Infierno, fue mas turbulenta, y furioſa, que quando fue arrojado del Cielo. Y aunque ſiempre aquel lugar es tierra tenebroſa,

La caìda de Lucifer, cõ ſus demonios, al profundo, en la Muerte de Chriſto, fue mas furioſa, q̃ la primera de el Cielo.

Digitized by Google

sa, y cubierta de las sombras de la muerte, de caliginosa confusion, de miserias, tormentos, y desorden, como dize el Santo Job; pero en esta ocasion fue mayor su infelicidad, y turbacion; porque los condenados recibieron nuevo horror, y accidental pena, con la ferocidad, y encuentros, que baxaron los demonios, y el despecho, que rabiosos manifestaban. Cierto es, que no tienen potestad en el Infierno para poner las almas à su voluntad en lugares de mayor, ò menor tormento; porque esto lo dispensa el poder de la Divina Justicia, segun los demeritos de cada vno de los condenados, porque con esta medida sean atormentados. Pero à mas de la pena essencial, dispone el Justo Juez, que puedan sucessivamente padecer otras penas accidentales en algunas ocasiones; porque sus pecados dexaron en el Mundo raizes, y muchos daños para otros, que por su causa se condenan; y el nuevo efecto de sus pecados, no retratados, les causa estas penas. Atormentaron los demonios à Judas con nuevas penas, por aver vendido, y procurado la Muerte à Christo. Y conocieron entonces, que aquel lugar de tan formidables penas, donde le avian puesto (de que hablè arriba) era destinado para castigo de los que se condenassen con Fè, y sin obras; y los que despreciassen de intento el culto desta virtud, y el fruto de la Redencion humana. Y contra estos manifiestan los demonios mayor indignacion, como la concibieron contra Jesus, y Maria.

Iob 10. vers. 22. Nueva turbacion del Infierno con ella.

Como se aumenta en algunas ocasiones la pena accidental de los condenados.

Nuevas penas con que atormentaron los demonios à Judas. *Supr. n. 1249.*

1425 Luego que Lucifer tuvo permisso para esto, y para levantarse del aterramiento, en que estuvo algun tiempo, procurò intimar à los demonios su nueva sobervia contra el Señor. Para esto los convocò à todos, y puesto en lugar eminente, les hablò, y dixo: A vosotros, que por tantos siglos aveis seguido, y seguireis mi justa parcialidad, en vengança de mis agravios, es notorio el que aora he recibido de este nuevo Hombre, y Dios; y como por espacio de treinta, y tres años me ha traido engañado, ocultandome el ser Divino, que tenia, y encubriendo las operaciones de su alma, y alcançando de nosotros el triunfo, que ha ganado con la misma muerte, que para destruirle, le procuràmos. Antes que tomàra carne humana, le aborrecì, y no me sugetè à reconocerle por mas digno que yo, de que todos le adorassen como Superior. Y aunque por esta resistencia fui derribado del Cielo con vosotros, y convertido en la fealdad, que tengo, indigna de mi grandeza, y hermo-

Platica de Lucifer à sus demonios, despues de vencidos por la muerte de Christo.

sura;

ſura; pero mas, que todo eſto, me atormenta hallarme tan vencido, y oprimido de eſte Hombre, y de ſu Madre. Deſde el dia que fue criado el primer hombre los he buſcado con deſvelo, para deſtruirlos; y ſi no à ellos, à todas ſus hechuras; y que ninguna le admitieſſe por ſu Dios, ni le ſiguieſſe; y que ſus obras no reſultaſſen en beneficio de los hombres. Eſtos han ſido mis deſeos, eſtos mis cuidados, y conatos; pero en vano, pues me venciò con ſu humildad, y pobreza; me quebrantò con ſu paciencia; y al fin me derribò del Imperio, que tenia en el Mundo, con ſu Paſsion, y afrentoſa Muerte. Eſto me atormenta demanera, que ſi à èl le derribàra de la dieſtra de ſu Padre, donde yà eſtarà triunfante, y à todos ſus redimidos los traxera à eſtos Infiernos, aun no quedàra mi enojo ſatisfecho, ni ſe aplacàra mi furor.

Su tormento de hallarſe vẽcido de Chriſto, y de ſu Madre.

Su ira contra el Redentor, y ſus redimidos.

1426 Es poſsible, que la naturaleza humana, tan inferior à la mia, ha de ſer tan levantada ſobre todas las criaturas! Què ha de ſer tan amada, y favorecida de ſu Criador, que la juntaſſe à sì miſmo en la Perſona del Verbo Eterno! Què antes de executarſe eſta obra, me hizieſſe guerra, y deſpues me quebrantaſſe, con tanta confuſion mia! Siempre la tuve por enemiga cruel, ſiempre me fue aborrecible, y intolerable. O hombres tan favorecidos, y regalados del Dios que yo aborrezco, y amados de ſu ardiente caridad! Como impedirè vueſtra dicha? Como os harè infelizes, qual yo ſoy, pues no puedo aniquilar al miſmo ſèr, que recibiſteis? Què harèmos aora, ò vaſſallos mios? Como reſtaurarèmos nueſtro Imperio? Como cobrarèmos fuerças contra el hombre? Como podrèmos ya vencerle? Porque ſi de oy mas no ſon los mortales inſenſibles, y ingratiſsimos; ſi no ſon peores, que noſotros, contra eſte Hombre, y Dios, que con tanto amor los ha redimido; claro eſtà que todos le ſeguiràn à porfia; todos le daràn el coraçon, y abraçaràn ſu ſuave Ley; ninguno admitirà nueſtros engaños; aborreceràn las honras, que falſamente les ofrecèmos, y amaràn el deſprecio; querràn la mortificacion de ſu carne, y conoceràn el peligro de los deleytes; dexaràn los teſoros, y riquezas, y amaràn la pobreza, que tanto honrò ſu Maeſtro; y à todo quanto noſotros pretendàmos aficionar ſus apetitos, les ſerà aborrecible, por imitar à ſu verdadero Redentor. Con eſto ſe deſtruye nueſtro Reyno, pues nadie vendrà con noſotros à eſte lugar de confuſion, y tormento; y todos

Su rabioſa envidia de la exaltacion de la naturaleza humana.

Perſuaſion q̃ tuvo Lucifer de que ningun hombre avia de ſer tan ingrato à ſu Redentor, que no le ſiguieſſe, y abraçaſſe ſu Doctrina.

Creyò q̃ ningun hombre avia de ſer tan malo, que ſe condenaſſe à viſta de las obras, y Doctrina de Chriſto.

dos

dos alcançaràn la felicidad, que noſotros perdimos, todos ſe humillaràn haſta el polvo, y padeceràn con paciencia, y no ſe lograrà mi indignacion, y ſobervia.

1427 O infelìz de mi, y què tormento me cauſa mi propio engaño! Si le tentè en el deſierto, fue darle ocaſion, para que con aquella vitoria dexaſſe exemplo à los hombres, y que en el Mundo le huvieſſe tan eficàz para vencerme. Si le perſeguì, fue ocaſionar la enſeñança de ſu humildad, y paciencia. Si perſuadì à Judas, que le vendieſſe, y à los Judios, que con mortal odio le atormentaſſen, y puſieſſen en la Cruz, con eſtas diligencias ſolicitè mi ruina, y el remedio de los hombres, y que en el Mundo quedaſſe aquella doctrina que yo pretendi extinguir. Como ſe pudo humillar tanto el que era Dios? Como ſufriò tanto de los hombres, ſiendo tan malos? Como yo miſmo ayudè tanto, pára que la Redencion humana fueſſe tan copioſa, y admirable? O què fuerça tan Divina la de eſte Hombre, que aſsi me atormenta, y debilita! Aquella mi enemiga, Madre ſuya, como es tan invencible, y poderoſa contra mi? Nueva es en pura criatura tal potencia, y ſin duda la participa del Verbo Eterno, à quien viſtiò de carne. Siempre me hizo grande guerra el todo Poderoſo, por medio de eſta Muger tan aborrecible à mi altivez, deſde que la conocì en ſu ſeñal, ò idea. Pero ſi no ſe aplaca mi ſobervia indignacion, no me deſpido de hazer perpetua guerra à eſte Redentor, à ſu Madre, y à los hombres. Ea, demonios de mi ſequito, aora es el tiempo de executar la ira contra Dios. Llegad todos à conferir conmigo por què medios lo harèmos, que deſeo en eſto vueſtro parecer.

Matt. 4. verſ. 3. Lamentabaſe de aver ocaſionado cõ ſus trazas el exemplo, y doctrina de los hombres.

Su admiracion de la humildad de Chriſto, ſiẽdo Dios; y poder de ſu Madre, ſiendo pura criatura.

Irritaſe ſu ſobervia à hazer nueva guerra à los hombres, y pide trazas à los demonios para ella.

1428 A eſta formidable propueſta de Lucifer reſpondieron algunos demonios de los mas ſuperiores, animandole con diverſos arbitrios, que fabricaron para impedir el fruto de la Redencion en los hombres. Convinieron todos en que no era poſsible ofender à la Perſona de Chriſto, ni menguar el valor inmenſo de ſus merecimientos, ni deſtruir la eficacia de los Sacramentos, ni falſificar, ni revocar la Doctrina, que Chriſto avia predicado; mas que no obſtante todo eſto, convenia, que conforme à las nuevas cauſas, medios, y favores, que Dios avia ordenado para el remedio de los hombres, ſe inventaſſen alli nuevos modos de impedirlos, pervirtiendolos con mayores tentaciones, y falacias. Para eſto, algunos de-

Concluſion diabolica de inventar nuevos modos cõ q̃ impedir los medios, q̃ Chriſto avia ordenado para el remedio de los hombres.

mo-

monios, de mayor astucia, y malicia, dixeron: Verdad es, que los hombres tienen ya nueva Doctrina, y Ley muy poderosa; tienen nuevos, y eficazes Sacramentos; nuevo exemplar, y Maestro de las virtudes; y poderosa intercessora, y Abogada en esta nueva Muger: pero las inclinaciones, y passiones de su carne, y naturaleza siempre son vnas mismas; y las cosas deleitables, y sensibles no se han mudado. Por este medio, añadiendo nueva astucia, desharèmos, en quanto es de nuestra parte, lo que este Dios, y Hombre ha obrado por ellos; y les harèmos poderosa guerra, procurando atraerlos con sugestiones, irritando sus passiones, para que con grande impetu las sigan, sin atender à otra cosa; y la condicion humana, tan limitada, embaraçada en vn objeto, no puede atender al contrario.

Arbitrio de valerse cõ nueva astucia de las inclinaciones, y passiones de la carne, de lo deleitable, y sensible.

1429 Con este arbitrio començaron de nuevo à repartir oficios entre los demonios, para què con nueva astucia se encargassen, como por quadrillas, de diferentes vicios en que tentar à los hombres. Determinaron, que se procurasse conservar en el Mundo la Idolatria, para que los hombres no llegassen al conocimiento del verdadero Dios, ni de la Redencion humana. Si esta Idolatria faltaba, arbitraron se inventassen nuevas sectas, y heregias en el Mundo; y que para todo esto buscassen los hombres mas perversos, y de inclinaciones depravadas, que primero las admitiessen, y fuessen Maestros, y cabeças de los errores. Y alli fueron fraguadas en el pecho de aquellas venenosas Serpientes la secta de Mahoma, las heregias de Arrio, de Pelagio, de Nestorio, y quantas se han conocido en el Mundo desde la Primitiva Iglesia, hasta aora; y otras, que tienen maquinadas, que ni es necessario, ni conveniente referirlas. Este infernal arbitrio aprobò Lucifer, porque se oponia à la Divina verdad, y destruìa el fundamento de la salud humana, que consiste en la Fè Divina. A los demonios, que lo intentaron, y se encargaron de buscar hombres impìos, para introducir estos errores, los alabò, y acariciò, y los puso à su lado.

Repartimiento de oficios entre los demonios, para su empressa.

Demonios que se encargaron de conservar la Idolatria; y à su falta, fraguarlas sectas, y heregias.

1430 Otros demonios tomaron por su cuenta pervertir las inclinaciones de los niños, observando las de su generacion, y nacimiento. Otros de hazer negligentes à sus padres en la educacion, y doctrina de los hijos, ò por demasiado amor, ò aborrecimiento; y que los hijos aborreciessen à sus padres.

Otros diversos medios de perder los hombres, que repartieron entre sì.

dres. Otros ſe ofrecieron à poner odio entre los maridos, y mugeres, y facilitarles los adulterios, y deſpreciar la juſticia, y fidelidad, que ſe deben. Todos convinieron en que ſembrarian entre los hombres rencillas, odios, diſcordias, y venganças, y para eſto los moviеſſen con ſugeſtiones falſas, con inclinaciones ſobervias, y ſenſuales, con avaricia, y deſeo de honras, y dignidades; y les propuſieſſen razones aparentes contra todas las virtudes, que Chriſto avia enſeñado: y ſobre todo, divirtieſſen à los mortales de la memoria de ſu Paſsion, y Muerte, y del remedio de la Redencion, de las penas del Infierno, y de ſu eternidad. Y por eſtos medios les pareciò à todos los demonios, que los hombres ocuparian ſus potencias, y cuidados en las coſas deleitables, y ſenſibles, y no les quedaria atencion, ni conſideracion de las eſpirituales, ni de ſu propia ſalvacion.

Sobre todo trazaron divertir à los hombres de la memoria de la Paſsiõ de Chriſto, y de las poſtrimerias.

1431 Oyò Lucifer eſtos, y otros arbitrios de los demonios, y reſpondiendo dixo: Con vueſtros pareceres quedo muy obligado, todos los admito, y apruebo; y todo ſerà facil de alcançar con los que no profeſſaren la Ley, que eſte Redentor ha dado à los hombres. Pero en los que la admitan, y abracen, dificultoſa empreſſa ſerà. Mas en ellà, y contra eſtos pretendo eſtrenar mi ſaña, y furor, y perſeguir acerviſsimamente à los que oyeren la Doctrina de eſte Redentor, y le ſiguieren; y contra ellos ha de ſer nueſtra guerra ſangrienta, haſta el fin del Mundo. En eſta nueva Igleſia he de procurar ſobreſembrar mi cizaña, las ambiciones, la codicia, la ſenſualidad, y los mortales odios, con todos los vicios de que ſoy cabeça. Porque ſi vna vez ſe multiplican, y crecen los pecados entre los Fieles, con eſtas injurias, y ſu peſada ingratitud, irritaràn à Dios, para que les niegue con juſticia los auxilios de la gracia, que les dexa ſu Redentor tan merecidos: y ſi con ſus pecados ſe privan de eſte camino de ſu remedio, ſegura tendrèmos la vitoria contra ellos. Tambien es neceſſario trabajèmos en quitarles la piedad, y todo lo que es eſpiritual, y Divino; que no entiendan la virtud de los Sacramentos, ò que los reciban en pecado; y quando no le tengan, que ſea ſin fervor, ni devocion; que como eſtos beneficios ſon eſpirituales, es menester admitirlos con afecto de voluntad, para que tenga mas fruto quien los vſáre. Y ſi vna vez llegaren à deſpreciar la medicina, tarde recuperaràn la ſalud, y reſiſtiràn menos

Dificultad que fintiò Lucifer en vẽcer à los que profeſſaſſen la Fè de Chriſto.

Matt. 13. *verſ.* 25.

Eſpeciales trazas que fraguò contra ellos.

à

à nueſtras tentaciones; no conoceràn nueſtros engaños, olvidaràn los beneficios, no eſtimaràn la memoria de ſu propio Redentor, ni la interceſsion de ſu Madre; y eſta feiſsima ingratitud los harà indignos de la gracia; y irritado ſu Dios, y Salvador, ſe la niegue. En eſto quiero que todos me ayudeis con grande eſfuerço, no perdiendo tiempo, ni ocaſion de executar lo que os mando.

En què medio puſo la cõfiança de vencer los Chriſtianos

1432 No es poſsible referir los arbitrios, que maquinò el Dragon, con ſus aliados, en eſta ocaſion, contra la Santa Igleſia, y ſus hijos, para que eſtas aguas del Jordàn entraſſen en ſu boca. Baſta dezir, que les duro eſta conferencia caſi vn año entero, deſpues de la Muerte de Chriſto; y conſiderar el eſtado, que ha tenido el Mundo, y el que tiene deſpues de aver crucificado à Chriſto nueſtro Bien, y Maeſtro, y aver manifeſtado ſu Mageſtad la verdad de ſu Fè con tantas luzes de milagros, beneficios, y exemplos de Varones Santos. Y ſi todo eſto no baſta para reducir à los mortales al camino de la ſalud, bien ſe dexa entender, quanto ha podido Lucifer con ellos; y que ſu ira es tan grande, que podèmos dezir con San Juan: Ay de la tierra, que baxa à voſotros Satanàs, lleno de indignacion, y furor! Mas ay dolor, què verdades tan infalibles como eſtas, y tan importantes para conocer nueſtro peligro, y eſcuſarle con todas nueſtras fuerças, eſtèn oy tan borradas de la memoria de los mortales, con tan irreparables daños del Mundo! El enemigo aſtuto, cruel, y vigilante; noſotros dormidos, deſcuidados, y flacos! Què maravilla es, que Lucifer ſe aya apoderado tanto del Mundo, ſi muchos le oyen, le admiten, y ſiguen ſus engaños, y pocos le reſiſten, porque ſe olvidan de la eterna muerte, que con implacable indignacion, y malicia les procura? Pido yo à los que eſto leyeren, no quieran olvidar tan formidable peligro. Y ſi no le conocen por el eſtado del Mundo, y ſus deſdichas, y por los daños, que cada vno experimenta en sì miſmo; conozcanlo à lo menos por la medicina, y remedios tantos, y tan poderoſos, que dexò en la Igleſia nueſtro Salvador, y Maeſtro; pues no aplicàra tan abundante antidoto, ſi nueſtra dolencia, y peligro de morir eternamente no fuera tan grande, y formidable.

Iob 40. verſ. 18.

Duròles à los demonios eſta conferencia vn año.

Mueſtra el eſtado del Mundo, quan poderoſas han ſido con los hõbres eſtas trazas de los demonios.

Apocal. 12. verſ. 12.

Laſtimoſo deſcuido de los hõbres en los peligros de tã irreparables daños.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA del Cielo.

El total conocimiéto del triunfo, que alcançò Chriſto en la Cruz, de los demonios, ſe reſerva para el Cielo.

1433 HIja mia, gran inteligencia has recibido con la Divina luz del glorioſo triunfo, que mi Hijo, y mi Señor alcançò en la Cruz de los demonios, y de la opreſsion con que lòs dexò vencidos, y rendidos. Pero debes entender, que ignoras mucho mas de lo que has conocido de Miſterios tan inefables; porque viviendo en carne mortal, no tiene diſpoſicion la criatura para penetrarlos como ellos ſon en sì miſmos; y la Divina providencia reſerva ſu total conocimiento, para premio de los Santos del Cielo, y à ſu viſta beatifica, donde ſe alcançan eſtos Miſterios con perfecta penetracion; y tambien para confuſion de los reprobos en el grado, que lo conoceràn al fin de ſu carrera. Pero baſta lo que has entendido, para quedar enſeñada del peligro de la vida mortal, y alentada con la eſperança de vencer à tus enemigos. Quiero tambien adviertas mucho la nueva indignacion, que contra ti ha concebido el Dragon, por lo que dexas eſcrito en eſte Capitulo. Siempre la ha tenido, y procurado impedirte, para que no eſcrivieras mi Vida; y tu lo has conocido en todo ſu diſcurſo. Mas aora ſe ha irritado ſu ſobervia de nuevo, por lo que has manifeſtado la humillacion, quebranto, y ruina, que recibiò en la Muerte de mi Hijo Santiſſimo; el eſtado en que le dexò, y los arbitrios, que fabricò con ſus demonios, para vengar ſu caìda en los hijos de Adàn, y mas en los de la Santa Igleſia. Todo eſto le ha turbado, y alterado de nuevo, por vèr que ſe manifieſta à los que lo ignoraban. Y tu ſentiràs eſta indignacion en los trabajos, que moverà contra ti; con varias tentaciones, y perſecuciones; que yà has comenaçado à reconocer, y à experimentar la ſaña, y crueldad de eſte enemigo; y te aviſo, para que eſtès muy advertida.

Indignacion del demonio, contra la Diſcipula, por aver eſcrito eſte Capitulo, deſcubriendo ſu vēcimiēto, y trazas.

Admiracion de que aviendo ſido tā grāde la debilitacion de los demonios, por la Muerte de Chriſto, eſtèn tan poderoſos.

1434 Admiracion te cauſa, y con razon, aver conocido por vna parte el poder de los merecimientos de mi Hijo, y Redencion humana; la ruina, y debilitacion, que cauſó en los demonios; y por otra parte verlos tan poderoſos, y ſeñoreando al Mundo con formidable oſadia. Y aunque à eſta admiracion te reſponde la luz, que ſe te ha dado en lo que de-

xas

xas eſcrito, quiero añadirte mas, para que tu cuidado ſea mayor contra enemigos tan llenos de malicia. Cierto es, que quando conocieron el Sacramento de la Encarnacion, y Redencion; y que mi Hijo Santiſsimo avia nacido tan pobre, humilde, y deſpreciado; ſu Vida, milagros, Paſsion, y Muerte miſterioſa; y todo lo demàs, que obrò en el Mundo, para traer à sì à los hombres; quedò Lucifer, y ſus demonios debilitados, y ſin fuerças, para tentar à los Fieles, como ſolian à los demàs, y como ſiempre deſeaban. En la Primitiva Igleſia perſeverò muchos años eſte terror de los demonios, y el temor, que tenian à los bautizados, y ſeguidores de Chriſto nueſtro Señor; porque reſplandecia en ellos la virtud Divina, por medio de la imitacion, y fervor con que profeſſaban ſu Santa Fè, ſeguian la Doctrina del Evangelio, executaban las virtudes con heroycos, y ferventiſsimos actos de amor, de humildad, paciencia, y deſprecio de las vanidades, y engaños aparentes del Mundo; y muchos derramaban ſu ſangre, daban la vida por Chriſto nueſtro Señor, y hazian obras excelentes, y admirables por la exaltacion de ſu Santo Nombre. Eſta invencible fortaleza les redundaba de eſtàr tan inmediatos à la Paſsion, y Muerte de ſu Redentor, y tener mas preſente el prodigioſo exemplar de ſu grandioſa paciencia, y humildad; y por ſer menos tentados de los demonios, que no pudieron levantarſe del peſado aterramiento, en que los dexò el triunfo del Divino Crucificado.

Terror que cobraron los demonios de tentar à los hõbres con el conocimiento de las obras de Chriſto.

Durò por muchos años en la Primitiva Igleſia, y por què.

Cauſa de la invencible fortaleza de los Fieles de la Igleſia Primitiva.

1435 Eſta imagen viva, y imitacion de Chriſto, que reconocian los demonios en aquellos primeros hijos de la Igleſia, temian demanera, que no ſe atrevian à llegar à ellos, y luego huìan de ſu preſencia; como ſucedia con los Apoſtoles, y los demàs Juſtos, que gozaron de la Doctrina de mi Hijo Santiſsimo. Ofrecian al Altiſsimo, en ſu perfectiſsimo obrar, las primicias de la gracia, y Redencion. Y lo miſmo ſucediera haſta aora, como ſe vè, y experimenta en los perfectos, y Santos, ſi todos los Catolicos admitieran la gracia, obràran con ella, no la tuvieran vacìa, y ſiguieran el camino de la Cruz, como el miſmo Lucifer lo temiò, y lo dexas eſcrito. Pero luego con el tiempo ſe començò à reſfriar la caridad, el fervor, y devocion en muchos Fieles, y fueron olvidando el beneficio de la Redencion; admitieron las inclinaciones, y deſeos carnales; amaron la vanidad, y la codicia; y ſe han de-

Por què no ſe atrevian à eſtàr en ſu preſencia los demonios.

Lo miſmo ſucederia aora, ſi todos los Catolicos ſiguieran el camino de la Cruz de Chriſto, imitàdole.

Medios por donde ſe han buelto à ſugetar los Chriſtianos à ſus enemigos.

Digitized by Google

dexado engañar, y faſcinar de las fabulaciones falſas de Lucifer, con que han eſcurecido la gloria del Señor, y ſe han entregado à ſus mortales enemigos. Con eſta fea ingratitud ha llegado el Mundo al infeliciſsimo eſtado que tiene, y los demonios han levantado ſu ſobervia contra Dios, preſumiendo apoderarſe de todos los hijos de Adàn, por el olvido, y deſcuido de los Catolicos. Y llega ſu oſadia à intentar la deſtruicion de toda la Igleſia, pervirtiendo à tantos, que la nieguen; y à los que eſtàn en ella, que la deſeſtimen, ò que no ſe aprovechen del precio de la Sangre, y Muerte de ſu Redentor. Y la mayor calamidad es, que no acaban de conocer eſte daño muchos Catolicos, ni cuidan del remedio; aunque pueden preſumir han llegado à los tiempos, que mi Hijo Santiſsimo amenazò, quando hablò à las hijas de Jeruſalèn, que ſerian dichoſas las eſteriles, y muchos pedirian à los montes, y collados, que los enterraſſen, y cayeſſen ſobre ellos, para no vèr el incendio de tan feas culpas, como vàn talando à los hijos de perdicion, como maderos ſecos, ſin fruto, y ſin alguna virtud. En eſte mal ſiglo vives, ò hija mia; y para que no te comprehenda la perdicion de tantas almas, llorala con amargura de coraçon, y nunca olvides los Miſterios de la Encarnacion, Paſsion, y Muerte de mi Hijo Santiſsimo; que quiero las agradezcas tu, por muchos que los deſprecian. Aſſegurote, que ſola eſta memoria, y meditacion es de grande terror para el Infierno, y atormenta, y alexa à los demonios; y ellos huyen, y ſe apartan de los que con agradecimiento ſe acuerdan de la Vida, y Miſterios de mi Hijo Santiſsimo.

Infeliciſsimo eſtado, que tiene el Mundo.

Muchos Catolicos, ni lo acaban de conocer, ni cuidan del remedio. *Luc. 23. verſ. 28.*

Medio de evadir la infelicidad del ſiglo en que vivimos.

Huyen los demonios de los que con agradecimiẽto meditan la Paſſion de Chriſto.

CAPITVLO XXIV.

LA HERIDA QVE DIERON CON LA LANZA en el Coſtado de Chriſto yà difunto; ſu deſcendimiento de la Cruz, y ſepultura; y lo que en eſtos Paſſos obrò Maria Santiſsima, haſta que bolviò al Cenaculo.

1436 EL Evangeliſta San Juan dize, que cerca de la Cruz eſtaba Maria Santiſsima, Madre de Jeſus, acompañada de Maria Cleofas, y Maria Magdalena. Y aunque eſto lo refiere de antes que eſpiraſſe nueſtro Salvador, ſe ha de entender, que perſeve-

Ioann. 19. verſ. 25.

rò

rò la invicta Reyna deſpues, eſtando ſiempre en pie, arrimada à la Cruz, adorando en ella à ſu difunto Jeſus, y à la Divinidad, que ſiempre eſtaba vnida al Sagrado Cuerpo. Eſtaba la gran Señora conſtantiſsima, inmobil en ſus inefables virtudes, entre las olas impetuoſas de dolores, que entraban haſta lo intimo de ſu caſtiſsimo coraçon; y con ſu eminente ciencia conferia en ſu pecho los Miſterios de la Redencion humana, y la harmonia con que la Sabiduria Divina diſponia todos aquellos Sacramentos. La mayor afliccion de la Madre de Miſericordia era la desleal ingratitud, que los hombres, con tanto daño propio, moſtrarian à beneficio tan raro, y digno de eterno agradecimiento. Eſtaba aſsimiſmo cuidadoſa como daria ſepultura al Sagrado Cuerpo de ſu Hijo Santiſsimo, quien ſe le baxaria de la Cruz, adonde ſiempre tenia levantados ſus Divinos ojos. Con eſte doloroſo cuidado ſe convirtiò ,, à ſus Santos Angeles, que la aſsiſtian, y les dixo: Miniſtros ,, del Altiſsimo, y amigos mios en la tribulacion, voſotros co- ,, noceis, que no ay dolor como mi dolor; dezidme, pues, co- ,, mo baxarè de la Cruz al que ama mi alma? Como, y donde ,, le darè honorifica ſepultura? que como à Madre me toca eſ- ,, te cuidado: Dezidme què harè, y ayudadme en eſta ocaſion ,, con vueſtra diligencia.

Conſtancia inmobil con que perſeverò Maria al pie de la Cruz, interior, y exteriormẽte.

La mayor afliccion de Maria era la ingratitud de los hõbres.

Conſulta à los Angeles como baxaria à ſu Hijo de la Cruz y le daria ſepultura.

1437 Reſpondieronla los Santos Angeles: Reyna, y Seño- ,, ra nueſtra, dilateſe vueſtro afligido coraçon, para lo que le ,, reſta de padecer. El Señor todo Poderoſo ha encubierto de ,, los mortales ſu gloria, y ſu potencia, para ſugetarſe à la im- ,, pìa diſpoſicion de los crueles malignos; y ſiempre quiere ,, conſentir, que ſe cumplan las leyes pueſtas por los hom- ,, bres; y vna es, que los ſentenciados à muerte no ſe quiten ,, de la Cruz ſin licencia del miſmo Juez. Preſtos, y podero- ,, ſos fueramos noſotros en obedeceros, y en defender à nueſ- ,, tro verdadero Dios, y Criador; pero ſu dieſtra nos detiene, ,, porque ſu voluntad es juſtificar en todo ſu cauſa, y derra- ,, mar la parte de Sangre, que le reſta, en beneficio de los hom- ,, bres, para obligarlos mas al retorno de ſu amor, que tan ,, copioſamente los redimiò. Y ſi de eſte beneficio no ſe apro- ,, vecharen, como deben, ſerà lamentable ſu caſtigo; y ſu ſe- ,, veridad ſerà la recompenſa de aver caminado Dios con ,, paſſos lentos en ſu vengança. Eſta reſpueſta de los Angeles acrecentò el dolor de la afligida Madre, porque no ſe le avia

Reſpueſta de los Angeles, en que la dieron à entẽder que aun avia de verter mas Sãgre el Sagrado Cuerpo.

Pſal. 129. vnſ. 7.

No se le avia manifestado à Maria la herida de la lança.

manifestado, que su Hijo Santissimo avia de ser herido con la lançada; y el rezelo de lo que sucederia con el Sagrado Cuerpo, la puso en nueva tribulacion, y congoxa.

1438 Viò luego el tropèl de gente armada, que venia encaminandose al Monte Calvario; y creciendo el temor de algun nuevo oprobrio, que harian contra el Redentor difunto, ,, hablò con San Juan, y las Marias, y dixo: Ay de mi, que ,, llega ya el dolor à lo vltimo, y se divide mi coraçon en el ,, pecho! Por ventura no estàn satisfechos los Ministros, y Ju- ,, dios de aver muerto à mi Hijo, y Señor? Si pretenden aora ,, alguna nueva ofensa contra su Sagrado Cuerpo yà difunto? Era vispera de la gran fiesta del Sabado de los Judios, y para celebrarla sin cuidado, avian pedido à Pilatos licencia, para quebrantar las piernas à los tres justiciados, con que acabassen de morir, y los baxassen aquella tarde de las Cruzes, y no quedassen en ellas el dia sigiuente. Con este intento llegò al Calvario aquella Compañia de Soldados, que viò Maria Santissima. Y en llegando, como hallaron vivos à los dos Ladrones, les quebrantaron las piernas, con que acabaron la vida. Pero llegando à Christo nuestro Salvador, como le hallaron difunto, no le quebrantaron las piernas: cumpliendose la misteriosa Profecia del Exodo, en que mandaba Dios, no quebrantassen los huessos del cordero figurativo, que comian la Pascua. Pero vn Soldado, que se llamaba Longinos, arrimandose à la Cruz de Christo nuestro Salvador, le hiriò con vna lança, penetrandole su Costado; y luego saliò de la herida Sangre, y agua, como lo afirma San Juan, que lo viò, y diò testimonio de la verdad.

Palabra de sumo dolor, que dixo à S. Juan, y las Marias, quando viò la tropa de Soldados, que venia al Calvario. *Ioann. 19. vers. 31.*

Ibid. vers. 32.

Ibid. vers. 33.

Exod. 12. vers. 46.

Lançada que diò Longinos al Cuerpo de Christo. *Ioann. vers. 34.*

Ibid. vers. 35.

Sintiò Maria en su pecho el dolor de la lançada, como si recibiera la herida.

1439 Esta herida de la lançada, que no pudo sentir el Cuerpo Sagrado, y yà difunto, sintiò su Madre Santissima, recibiendo en su castissimo pecho el dolor, como si recibiera la herida. Pero à este tormento sobreexcediò el que recibiò su Alma Santissima, viendo la nueva crueldad con que avian rompido el Costado de su Hijo ya difunto. Y movida de igual compassion, y piedad, olvidando su propio tormento, dixo à Longinos: *El todo Poderoso te mire con ojos de misericordia, por la pena, que has dado à mi Alma.* Hasta aqui no mas llegò su indignacion, ò para dezirlo mejor, su piadosissima mansedumbre, para doctrina de todos los que fueremos ofendidos. Porque en la estimacion de la candidissima Paloma esta injuria, que

Dolor de su Alma.

Deprecacion que hizo por Longinos.

re-

recibiò Chriſto muerto, fue muy ponderable; y el retorno, que le diò al delinquente, fue el mayor de los beneficios, que fue mirarle Dios con ojos de miſericordia, dandole bendiciones, y dones, por agravios, al ofenſor. Y ſucediò aſsi, porque obligado nueſtro Salvador de la peticion de ſu Madre Santiſsima ordenò, que de la Sangre, y agua, que ſaliò de ſu Divino Coſtado, ſalpicaſſen algunas gotas à la cara de Longinos, y por medio de eſte beneficio le diò viſta corporal, que caſi no la tenia; y al miſmo tiempo ſe la diò en ſu alma, para conocer al Crucificado, à quien inhumanamente avia herido. Con eſte conocimiento ſe convirtiò Longinos, y llorando ſus pecados, los lavò con la Sangre, y agua, que ſaliò del Coſtado de Chriſto; y lo conociò, y confeſsò por verdadero Dios, y Salvador de el Mundo. Y luego lo predicò en preſencia de los Judios, para mayor confuſion, y teſtimonio de ſu dureza, y perfidia.

Exemplo raro de dar bien por mal.

Quan eficàz fue la deprecacion de Maria en la converſion de Lõginos.

Salpicaron algunas gotas de la Sangre de Chriſto à la cara de Longinos, y recibiò viſta en cuerpo, y alma.

Predicò Longinos à Chriſto, en preſencia de los Judios.

1440 La prudentiſsima Reyna conociò el Miſterio de la lançada, y como en aquella vltima Sangre, y agua, que ſaliò del Coſtado de ſu Hijo Santiſsimo, ſalìa dèl la nueva Igleſia lavada, y renovada, en virtud de ſu Paſsion, y Muerte; y que del Sagrado Pecho ſalian, como de raìz, los ramos, que por todo el Mundo ſe eſtendieron con frutos de vida eterna. Confiriò aſsimiſmo en ſu pecho interiormente el Miſterio de aquella Piedra herida con la vara de la Juſticia del Eterno Padre, para que deſpidieſſe agua viva, con que mitigar la ſed de todo el linage humano, refrigerando, y recreando à quantos de ella fueſſen à beber. Conſiderò la correſpondencia de eſtas cinco Fuentes de pies, manos, y Coſtado, que ſe abrieron en el nuevo Paraiſo de la Humanidad Santiſsima de Chriſto nueſtro Señor; mas copioſas, y eficazes, para fertilizar el Mundo, que las del Paraiſo Terreſtre, divididas en quatro partes, por la ſuperficie de la Tierra. Eſtos, y otros Miſterios recopilò la gran Señora en vn Cantico de alabança, que hizo en gloria de ſu Hijo Santiſsimo, deſpues que fue herido con la lança. Y con el Cantico hizo ferventiſsima oracion, para que todos aquellos Sacramentos de la Redencion ſe executaſſen en beneficio de todo el linage humano.

Miſterios que conociò Maria en la lançada del Cuerpo de Chriſto.

Exod. 17. verſ. 6.

Geneſ. 2. verſ. 10.

Recopilòlos en vn Cantico q̃ hizo en alabãça de ſu Hijo.

1441 Corria ya la tarde de aquel dia de Paraſceve, y la Madre piadoſiſsima aun no tenia certeza de lo que deſeaba, que era la ſepultura para ſu difunto Hijo Jeſus; porque ſu

Ma-

Lugar que diò el Señor à la tribulacion de Maria, no manifeſtandole el orden de la ſepultura de ſu Hijo difunto.

Ioann. 19. *verſ.* 38.

Mageſtad daba lugar à que la tribulacion de ſu amantiſsima Madre ſe aliviaſſe por los medios, que ſu Divina providencia tenia diſpueſtos, moviendo el coraçon de Joſeph Abarimathia, y Nicodemus, para que ſolicitaſſen la ſepultura, y entierro de ſu Maeſtro. Eran entrambos Diſcipulos del Señor, y Juſtos, aunque no del numero de los ſetenta y dos; porque eran ocultos, por el temor de los Judios, que aborrecian, como à ſoſpechoſos, y enemigos, à todos quantos ſeguian la Doctrina de Chriſto nueſtro Señor, y le reconocian por Maeſtro. No ſe le avia manifeſtado à la prudentiſsima Virgen el orden de la voluntad Divina ſobre lo que deſeaba de la ſepultura para ſu Hijo Santiſsimo, y con la dificultad, que ſe le repreſentaba, crecia el doloroſo cuidado, de que no hallaba ſalida con ſu propia diligencia. Eſtando aſsi afligida, levantò los

Oracion de Maria al Padre por la ſepultura de el Cuerpo de ſu Hijo.

„ ojos al Cielo, y dixo: Eterno Padre, y Señor mio, por la dig-
„ nacion de vueſtra Bondad, y Sabiduria infinita, fui levanta-
„ da del polvo à la Dignidad altiſsima de Madre de vueſtro
„ Eterno Hijo, y con la miſma liberalidad de Dios inmenſo
„ me concediſteis le criaſſe à mis pechos, le alimentaſſe, y le
„ acompañaſſe haſta la muerte; aora me toca, como à Madre,
„ dàr à ſu Sagrado Cuerpo honorifica ſepultura, y ſolo lle-
„ gan mis fuerças à deſearlo, y dividirſeme el coraçon de que
„ no lo conſigo. Suplico à vueſtra Mageſtad, Dios mio, diſ-
„ pongais con vueſtro poder los medios, para que yo lo
„ execute.

Nueva aflicion de Maria, quando viò la gente, que venia al deſcendimiento.

1442 Eſta oracion hizo la piadoſa Madre deſpues que recibiò el Cuerpo de Jeſus difunto la lançada. Y en breve eſpacio reconociò, que venia àzia el Calvario otra tropa de gente, con eſcalas, y aparato de otras coſas, que pudo imaginarſe venian à quitar de la Cruz ſu ineſtimable teſoro; pero como no ſabìa el fin, ſe afligiò de nuevo en el rezelo de la

„ crueldad Judaica, y bolviendoſe à San Juan, le dixo: Hijo
„ mio, què ſerà eſte intento de los que vienen con tanta pre-
„ vencion? El Apoſtol reſpondiò: No temais, Señora mia, à
„ los que vienen, que ſon Joſeph, y Nicodemus, con otros
„ criados ſuyos, y todos ſon amigos, y ſiervos de vueſtro Hi-
„ jo Santiſsimo, y mi Señor. Era Joſeph Juſto en los ojos del

Calidades de Joſeph Abarimathia.

Luc. 23. *verſ.* 50.

Altiſsimo, y en la eſtimacion del Pueblo noble, y Decurion, con oficio de govierno, y del Conſejo, como lo dà à entender el Evangelio, que dize, no conſintiò Joſeph en el conſejo, ni

Ibid. verſ. 51.

obras

obras de los homicidas de Chriſto, à quien reconocia por verdadero Meſias. Y aunque haſta ſu Muerte era Joſeph Diſcipulo encubierto, pero en ella ſe manifeſtò, obrando eſtos nuevos efectos la eficacia de la Redencion. Y rompiendo Joſeph el temor, que antes tenia à la envidia de los Judios; y no reparando en el poder de los Romanos, entrò con oſadia à Pilatos, y le pidiò el Cuerpo de Jeſus difunto en la Cruz, para baxarle de ella, y darle honroſa ſepultura; afirmando, que era Inocente, y verdadero Hijo de Dios; y que eſta verdad eſtaba teſtificada con los milagros de ſu Vida, y Muerte.

Peticion que hizo Joſeph à Pilatos de el Cuerpo de Jeſus. *Marc.* 15. *verſ.* 43.

1443 Pilatos no ſe atreviò à negar à Joſeph lo que pedia, antes le diò licencia para que diſpuſieſſe del Cuerpo difunto de Jeſus todo lo que le pareciesſe bien. Con eſte permiſſo, ſaliò Joſeph de caſa de el Juez, y llamò à Nicodemus, que tambien era Juſto, y ſabio en las letras Divinas, y humanas, y en las Sagradas Eſcrituras, como ſe colige de lo que le ſucediò, quando de noche fue à oìr la Doctrina de Chriſto nueſtro Señor, como lo cuenta San Juan. Eſtos dos Varones Santos, con valeroſo esfuerço, ſe reſolvieron en dar ſepultura à Jeſus Crucificado. Y Joſeph previno la ſabana, y ſudario en que embolverle; y Nicodemus comprò haſta cien libras de los aromas, con que los Judios acoſtumbraban à vngir los difuntos de mayor nobleza. Con eſta prevencion, y de otros inſtrumentos, caminaron al Calvario, acompañados de ſus criados, y de algunas perſonas pias, y devotas, en quienes tambien obraba yà la Sangre del Divino Crucificado, por todos derramada.

Conceſsion de Pilatos.

Calidades de Nicodemus.

Ioan. 3. *verſ.* 2.

Matt. 27. *verſ.* 59. *Ioann.* 19. *verſ.* 39.

Prevenciones, y compañia cõ que vinieron Joſeph, y Nicodemus à dar ſepultura al Cuerpo de Chriſto.

1444 Llegaron à la preſencia de Maria Santiſsima, que con dolor incomparable aſsiſtia al pie de la Cruz, acompañada de San Juan, y las Marias. Y en vez de ſaludarla, con la viſta del Divino, y lamentable eſpectaculo, ſe renovò en todos el dolor con tanta fuerça, y amargura, que por algun eſpacio eſtuvieron Joſeph, y Nicodemus poſtrados à los pies de la gran Reyna, y todos al de la Cruz, ſin contener las lagrimas, y ſuſpiros, ſin hablar palabra. Lloraban todos con clamores, y lamentos de amargura, haſta que la invicta Reyna los levantò de la tierra, y los animò, y confortò; y entonces la ſaludaron con humilde compaſsion. La advertidiſsima Madre les agradeciò ſu piedad, y el obſequio, que hazian à ſu Dios, Señor, y Maeſtro, en darle ſepultura à ſu Cuerpo difun-

Lagrimas, y lamétables clamores, que derramaron, poſtrados al pie de la Cruz, y à los de la Madre de Dios.

Invicto animo con que los levantò, y alentò Maria.

to,

Hizieron Joſeph, y Nicodemus el deſcendimiento por ſus manos.

to; en cuyo nombre les ofreciò el premio de aquella obra. „ Joſeph Abarimathia reſpondiò, y dixo: Yà, Señora nueſtra, „ ſentimos en el ſecreto de nueſtros coraçones la dulce, y ſua„ ve fuerça del Diuino Eſpiritu, que nos ha movido con afec„ tos tan amoroſos, que ni los pudimos merecer, ni los ſabè„ mos explicar. Luego ſe quitaron las capas, ò mantos, que tenian, y por ſus manos, Joſeph, y Nicodemus, arrimaron las eſcalas à la Santa Cruz, y ſubieron à deſenclavar el Sagrado Cuerpo; eſtando la glorioſa Madre muy cerca, y San Juan, con la Magdalena, aſsiſtiendole. Pareciòle à Joſeph, que ſe renovaria el dolor de la Divina Señora, llegando à tocar el Sagrado Cuerpo, quando le baxaſſen, y advirtiò al Apoſtol, la retiraſſe vn poco de aquel acto, para divertirla. Pero San Juan, que conocia mas el invencible coraçon de la Reyna, reſpondiò, que deſde el principio de la Paſsion avia aſsiſtido à todos los trabajos del Señor, y que no le dexaria haſta el fin; porque le veneraba como à Dios, y le amaba como à Hijo de ſus Entrañas.

Quiſo Joſeph que ſe apartaſſe Maria, porque no ſe renovaſſe ſu dolor.

1445 Con todo eſſo, la ſuplicaron tuvieſſe por bien de retirarſe vn poco, mientras ellos baxaban de la Cruz à ſu „ Maeſtro. Reſpondiò la gran Señora, y dixo: Señores mios „ cariſsimos, pues me hallè à vèr clavar en la Cruz à mi dul„ ciſsimo Hijo, tened por bien me halle à deſenclavarle; que „ eſte acto tan piadoſo, aunque laſtime de nuevo el coraçon, „ quanto mas tratado, y viſto, darà mayor aliento en el do„ lor. Con eſto començaron à diſponer el deſcendimiento.

Reſpueſta de Maria à eſta propoſicion.

Quitaron lo primero la Corona, y la puſieron en las manos de Maria.

Quitaron lo primero la Corona de la Sagrada Cabeça, deſcubriendo las heridas, y roturas, que dexaba en ella muy profundas. Baxaronla con gran veneracion, y lagrimas, y la puſieron en manos de la dulciſsima Madre. Recibiòla eſtando arrodillada, y con admirable culto la adorò, llegandola à ſu virginal roſtro, y regandola con abundantes lagrimas, recibiendo con el contacto alguna parte de las heridas de las eſpinas. Pidiò al Padre Eterno hizieſſe como aquellas eſpinas, conſagradas con la Sangre de ſu Hijo, fueſſen tenidas en digna reverencia por los Fieles, à cuyo poder vinieſſen en el tiempo futuro.

Adoracion con que la recibio.

Orò por la reverécia de las Sãtas Eſpinas.

1446 Luego, à imitacion de la Madre, las adoraron San Juan, y la Magdalena, con las Marias, y otras piadoſas mugeres, y Fieles, que alli eſtaban; y lo miſmo hizieron con los cla-

Adoracion de la Corona, que hizierõ los Fieles, que alli eſtaban.

vos, Entregaronlos primero à Maria Santiſsima, y ella los adorò, y deſpues todos los circunſtantes. Para recibir la gran Señora el Cuerpo difunto de ſu Hijo Santiſsimo, puesta de rodillas eſtendiò los braços con la ſabana deſplegada: San Juan aſsiſtiò à la Cabeça, y la Magdalena à los pies, para ayudar à Joſeph, y Nicodemus; y todos juntos, con grande veneracion, y lagrimas, le puſieron en los braços de la dulciſsima Madre. Eſte Paſſo fue para ella de igual compaſsion, y regalo; porque el verle llagado, y deſfigurada aquella hermoſura mayor, que todos los hijos de los hombres, renovò los dolores del caſtiſsimo coraçon de la Madre; y el tenerle en ſus braços, y en ſu pecho, le era de incomparable dolor, y juntamente de gozo, por lo que deſcanſaba ſu ardentiſsimo amor con la poſſeſsion de ſu teſoro. Adoròle con ſupremo culto, y reverencia, vertiendo lagrimas de ſangre. Tràs de ſu Mageſtad le adoraron en ſus braços toda la multitud de Angeles, que le aſsiſtian; aunque eſte acto fue oculto à los circunſtantes. Y todos, començando San Juan, fueron adorando al Sagrado Cuerpo por ſu orden. La prudentiſsima Madre le tenia en ſus braços, aſſentada en el ſuelo, para que todos le dieſſen adoracion.

Entregaron tambien primero los clavos à Maria.

Como puſierõ el Cuerpo de Chriſto en los braços de ſu Madre.

Pſalm. 44. verſ. 3.

Afectos de Maria en eſte Paſſo.

Adoracion del Sagrado Cuerpo.

1447 Governabaſe en todas eſtas acciones nueſtra gran Reyna con tan Divina ſabiduria, y prudencia, que à los hombres, y à los Angeles era de admiracion; porque ſus palabras eran de gran ponderacion, dulciſsimas por la caricia, y compaſsion de ſu difunta hermoſura; tiernas, por la laſtima; miſterioſas, por lo que ſignificaban, y comprehendian. Ponderaba ſu dolor, ſobre todo lo que puede cauſarle à los mortales. Movia los coraçones à compaſsion, y lagrimas; iluſtraba à todos, para conocer el Sacramento tan Divino, que trataba. Y ſobre todo eſto, ſin exceder, ni faltar en lo que debia, guardaba en el ſemblante vna humilde Mageſtad, entre la ſerenidad de ſu roſtro, y doloroſa triſteza, que padecia. Con eſta variedad tan vniforme hablaba con ſu amabiliſsimo Hijo, con el Eterno Padre, con los Angeles, con los circunſtantes, y con todo el linage humano; por cuya Redencion ſe avia entregado à la Paſsion, y Muerte. No me detengo mas en particularizar las prudentiſsimas, y doloroſas razones de la gran Señora en eſte Paſſo; porque la piedad Chriſtiana penſarà muchas, y no es poſsible detenerme en cada vno de eſtos Miſterios.

Admirable eminencia de todas las acciones, y palabras de la Madre de Dios en eſte Paſſo.

Paſſa-

Uncion del Sagrado Cuerpo. *Joann. 19. verſ. 40.*

1448 Paſſado algun eſpacio, que la dolorosa Madre tuvo en su seno al difunto Jesus, porque corria yà la tarde, la suplicaron San Juan, y Joseph, diesse lugar para el entierro de su Hijo, y Dios verdadero. Permitiòlo la prudentisima Madre, y sobre la misma sabana fue vngido su Sagrado Cuerpo con las especies, y vnguentos aromaticos, que traxo Nicodemus, gastando en este Religioso obsequio todas las cien libras, que se avian comprado. Y assi vngido, fue colocado el Cuerpo Deifico en feretro, para llevarle al sepulcro. La Divina Señora, advertidissima en todo, convocò del Cielo muchos Coros de Angeles, que con los de su Guarda acudiessen al entierro del Cuerpo de su Criador, y al punto descendieron de las Alturas en cuerpos visibles, aunque no para los demàs circunstantes, sino para su Reyna, y Señora. Ordenòse vna Processión de Angeles, y otra de hombres, y levantaron el Sagrado Cuerpo San Juan, Joseph, Nicodemus, y el Centurion, que assistiò à la Muerte, y le confessò por Hijo de Dios. Seguian la Divina Madre, acompañada de la Magdalena, de las Marias, y las otras piadosas Mugeres sus Discipulas. Juntòse, à mas de estas personas, otro gran numero de Fieles, que movidos de la Divina luz, vinieron al Calvario despues de la lançada. Todos, assi ordenados, caminaron con silencio, y lagrimas à vn huerto, que estaba cerca, donde Joseph tenia labrado vn Sepulcro nuevo, en el qual nadie se avia depositado, ni enterrado. En este felicissimo Sepulcro pusieron el Sagrado Cuerpo de Jesus. Y antes de cubrirle con la lapida, le adorò de nuevo la Prudente, y Religiosa Madre, con admiracion de todos, Angeles, y hombres. Y luego vnos, y otros la imitaron; y todos adoraron al Crucificado, y sepultado Señor, y cerraron el Sepulcro con la lapida, que como dize el Evangelio, era muy grande.

Convocò Maria muchos Coros de Angeles, para assistir al entierro.

Processión de el entierro de Christo.

Su Sepultura. *Ibid. verſ. 41.*

Bolviòle à adorar Maria, antes de cubrirle con la lapida.

Matt. 27. verſ. 60.

1449 Cerrado el Sepulcro de Christo, al mismo punto se bolvieron à cerrar los que en su Muerte se abrieron; porque entre otros Misterios, estuvieron como aguardando, si les tocàra la felìz suerte de recibir en sì à su Criador humanado difunto; que es lo que le podian ofrecer, quando los Judios no le recibian vivo, y bienhechor suyo. Quedaron muchos Angeles en guarda del Sepulcro, mandandoselo su Reyna, y Señora, como quien dexaba en èl depositado el coraçon. Y con el mismo silencio, y orden, que vinieron todos del Calva-

Al punto que se cerrò el Sepulcro de Christo, se bolvieron à cerrar los q̃ se abrierõ en su Muerte.

Por mandado de Maria quedaron muchos Angeles en guarda de el Santo Sepulcro.

Bolviò la Processiõ cõ Maria al Calvario, y adoraró la Cruz.

rio, ſe bolvieron à èl. La Divina Maeſtra de las virtudes ſe llegò à la Santa Cruz, y la adorò con excelente veneracion, y culto. Luego la ſiguieron en eſte acto San Juan, Joſeph, y todos los que aſsiſtian al entierro. Era ya tarde, y caìdo el Sol, y la gran Señora deſde el Calvario ſe fue à recoger à la caſa del Cenaculo, adonde la acompañaron los que eſtuvieron al entierro; y dexandola en el Cenaculo con San Juan, las Marias, y otras compañeras, ſe deſpidieron de ella los demàs, y con grandes lagrimas, y ſollozos la pidieron les dieſſe ſu bendicion. Y la humildiſsima, y prudentiſsima Señora les agradeciò el obſequio, que à ſu Hijo Santiſsimo avian hecho, y el beneficio que ella avia recibido; y los deſpidiò llenos de otros interiores, y ocultos favores, y de bendiciones de dulçura de ſu amable natural, y piadoſa humildad.

Acompañaron à Maria haſta la caſa del Cenaculo.

1450 Los Judios, confuſos, y turbados de lo que iba ſucediendo, fueron à Pilatos el Sabado por la mañana, y le pidieron, mandaſſe guardar el Sepulcro; porque Chriſto (à quien llamaron Seductor) avia dicho, y declarado, que deſpues de tres dias reſucitaria, y ſeria poſsible, que ſus Diſcipulos robaſſen el Cuerpo, y dixeſſen avia reſucitado. Pilatos contemporizò con eſta malicioſa cautela, y les concediò las guardas que pedian, y las puſieron en el Sepulcro. Pero los perfidos Pontifices ſolo pretendian eſcurecer el ſuceſſo, que temian; como ſe conociò deſpues, quando ſobornaron à las guardas, para que dixeſſen que no avia reſucitado Chriſto nueſtro Señor, ſino que le avian robado ſus Diſcipulos. Y como no ay conſejo contra Dios, por eſte medio ſe divulgò mas, y ſe confirmò la Reſurreccion.

Matt. 27. *verſ.* 62.

Malicia con que pidieron los Judios guarda para el Sepulcro.

Ibid. verſ. 65.

Matt. 28. *verſ.* 12.

Prov. 21. *verſ.* 30.

DOCTRINA QVE ME DIÒ LA REYNA del Cielo.

1451 HIja mia, la herida que recibiò mi Hijo Santiſsimo en el Coſtado con la lança, fue ſolo para mi muy cruel, y doloroſa; mas ſus efectos, y Miſterios ſon ſuaviſsimos para las almas Santas, que ſaben guſtar de ſu dulçura. A mi me afligiò mucho, mas à quien ſe encaminò eſte favor miſterioſo, ſirvele de gran regalo, y alivio en ſus dolores. Y para que tu lo entiendas, y participes, debes conſiderar, que mi Hijo, y Señor, por el amor ardentiſsimo,

La Llaga de el Coſtado de Chriſtoes puerta para que las almas entren à guſtar ſu amor en la Fuente de ſu coraçon.

Digitized by Google

que tuvo à los hombres, ſobre las Llagas de los pies, y manos, quiſo admitir la del Coſtado ſobre el coraçon, que es el aſſiento del amor; para que por aquella puerta entraſſen como à guſtarle, y participarle en la miſma Fuente; y alli tuvieſſen las almas ſu refrigerio, y refugio. Eſte ſolo quiero yo, que buſques tu en el tiempo de tu deſtierro, y que le tengas por habitacion ſegura ſobre la tierra. Alli aprenderàs las condiciones, y leyes del amor, en que imitarme; y entenderàs, como en retorno de las ofenſas que recibieres, has de bolver bendiciones à quien las hiziere contra ti, ò contra alguna coſa tuya; como has conocido que yo lo hize, quando fui laſtimada con la herida, que recibiò mi Hijo Santiſsimo en el pecho ya difunto. Y te aſſeguro, cariſsima, que no puedes hazer otra obra mas poderoſa, para alcançar con eficacia la gracia, que deſeas con el Altiſsimo. Y no ſolo para ti, ſino tambien para el ofenſor es poderoſa la oracion, que ſe haze perdonando las injurias; porque ſe conmueve el coraçon piadoſo de mi Hijo Santiſsimo, viendo que le imitan las criaturas en perdonar, y orar por quien ofende; por lo que en eſto participan de ſu excelentiſsima caridad, que manifeſtò en la Cruz. Eſcrive en tu coraçon eſta doctrina, executala, para imitarme, y ſeguirme en la virtud de que hize mayor eſtimacion. Mira por aquella herida el coraçon de Chriſto tu Eſpoſo, y à mi, amando en èl tan dulce, y eficazmente à los ofenſores, y à todas las criaturas.

Es habitacion ſegura, y eſcuela de el amor.

Quan poderoſa es la oracio que ſe haze perdonãdo injurias, no ſolo para el q̃ perdona, ſino para el ofenſor.

1452 Advierte tambien la providencia tan puntual, y atenta con que el Altiſsimo acude oportunamente à las neceſsidades de las criaturas, que le llaman con verdadera confiança; como lo hizo ſu Mageſtad conmigo, quando me hallè afligida, y deſamparada, para dar ſepultura à mi Hijo Santiſsimo, como debia hazerlo. Para ſocorrerme en eſte aprieto, diſpuſo el Señor con piadoſa caridad, y afecto los coraçones de Joſeph, y Nicodemus, y de los otros Fieles, que acudieron à enterrarle. Y fue tanto lo que eſtos Varones Juſtos me conſolaron en aquella tribulacion, que por eſta obra, y mi oracion los llenò el Altiſsimo de admirables influencias de ſu Divinidad, con que fueron regalados el tiempo que durò el entierro, y el deſcendimiento de la Cruz, y deſde aquella hora quedaron renovados, y iluſtrados de los Miſterios de la Redencion. Eſte es el orden admirable de la ſua-

Quan puntual es la providẽcia de Dios, para quien le llama en las neceſsidades con verdadera cõfiança.

Beneficios Divinos, que alcançaron Joſeph, y Nicodemus por la obra de el entierro de Chriſto, y oracion de ſu Madre.

ve,

Digitized by Google

ve, y fuerte providencia de el Altiſsimo; que para obligarſe de vnas criaturas, pone en trabajo à otras; y mueve la piedad de quien puede hazer bien al neceſsitado, para que el bienhechor, por la buena obra, que haze, y por la oracion del pobre, que la recibe, ſea remunerado con la gracia, que por otro camino no mereciera. Y el Padre de las Miſericordias, que inſpira, y mueve con ſus auxilios la obra que ſe haze, la paga deſpues como de juſticia; porque correſpondèmos à ſus inſpiraciones con lo poco que de nueſtra parte cooperàmos, en lo que, por ſer bueno, es todo de ſu mano.

Providencia Divina en las neceſsidades de los pobres, para que ſea remunerado el que las remedia.

Iacob. 1. verſ. 17.

1453 Conſidera tambien el orden rectiſsimo de eſta providencia en la juſticia, que executa, recompenſando los agravios, que ſe reciben con paciencia; pues aviendo muerto mi Hijo Santiſsimo deſpreciado, deshonrado, y blasfemado de los hombres; ordenò el Altiſsimo luego, que fueſſe honroſamente ſepultado, y moviò à muchos para que le confeſſaſſen por verdadero Dios, y Redentor, y le aclamaſſen por Santo, Inocente, y Juſto; y que en la miſma ocaſion, quando acababan de crucificarle afrentoſamente, fueſſe adorado, y venerado con ſupremo culto, como Hijo de Dios; y haſta ſus miſmos enemigos ſintieſſen dentro de sì miſmos el horror, y confuſion de el pecado, que cometieron en perſeguirle. Aunque no todos ſe aprovecharon de eſtos beneficios, pero todos fueron efectos de la Inocencia, y Muerte de el Señor. Y yo tambien concurrì con mis peticiones, para que ſu Mageſtad fueſſe conocido, y venerado de los que conocia.

Como recompenſa el Señor los agravios, q̃ ſe reciben con paciencia.

Digitized by Google

CAPITVLO XXV.

COMO LA REYNA DEL CIELO CONSOLÓ A SAN Pedro, y à otros Apoſtoles; y la prudencia con que procediò deſpues del entierro de ſu Hijo; como viò deſcender ſu Alma Santiſsima al Limbo de los Santos Padres.

Atencion de Maria à todas las acciones conveuientes, enmedio de ſus dolores. *Supr.n.1449.*

1454 LA plenitud de ſabiduria, que iluſtraba el entendimiento de nueſtra gran Reyna, y Señora Maria Santiſsima, no admitìa defecto, ni vacìo alguno, para que dexaſſe de advertir, y atender, entre ſus dolores, à todas las acciones, que la ocaſion, y el tiempo pedian. Y con eſta Divina prudencia lo llenaba todo, y obraba lo mas ſanto, y perfecto de todas las virtudes. Retiròſe (como queda dicho) deſpues del entierro de Chriſto nueſtro Bien, à la caſa del Cenaculo. Y eſtando en el apoſento donde ſe celebraron las Cenas, acompañada de San Juan, y de las Marias, y otras mugeres Santas, que ſeguian al Señor deſde Galilèa, hablò con ellas, y con el Apoſtol, dandoles las gracias con profunda humildad, y lagrimas, por la perſeverancia con que haſta aquel punto la avian acompañado en el diſcurſo de la Paſsion de ſu amantiſsimo Hijo, en cuyo nombre les ofrecia el premio de ſu conſtante piedad, y afecto con que la avian ſeguido; y aſsimiſmo ſe ofrecia por ſierva, y amiga de aquellas Santas mugeres. Y todas ellas, con San Juan, reconocieron eſte gran favor, y la beſaron la mano, pidiendola ſu bendicion. Suplicaronla tambien deſcanſaſſe vn poco, y recibieſſe alguna corporal refeccion. Reſpondiò la Reyna: *Mi deſcanſo, y mi aliento ha de ſer vèr à mi Hijo, y Señor reſuſcitado.* Voſotras, cariſsimas, ſatisfaced à vueſtra neceſsidad, como conviene, mientras yo me retiro à ſolas con mi Hijo.

Gracias que diò à San Juan, y à las mugeres Santas que la acompañaron.

Reſpueſta de Maria, pidiendola tomaſſe algun ſuſtento

1455 Fueſe luego à recoger, acompañandola San Juan; „ y eſtando con èl à ſolas, pueſta de rodillas, le dixo: No es ra-
„ zon, que olvideis las palabras, que mi Hijo Santiſsimo nos
„ hablò deſde la Cruz. Su dignacion os nombrò por hijo
„ mio, y à mi por Madre vueſtra. Vos, Señor, ſois Sacerdote
„ del Altiſsimo; por eſta gran Dignidad es razon, que os obe-
„ dezca en todo lo que huviere de hazer; y deſde eſta hora

Razones que dixo Maria à San Juan, pidiēdole la māndaſſe en todo lo que avia de hazer.

„ quie-

„ quiero me lo mandeis, y ordeneis; advirtiendo, que ſiempre
„ fuì ſierva, y toda mi alegria eſtà pueſta en obedecer haſta la
„ muerte. Eſto dixo la Reyna con muchas lagrimas, y el
„ Apoſtol, con otras copioſas, la reſpondiò: Señora mia, y Ma-
„ dre de mi Redentor, y Señor, yo ſoy quien ha de eſtàr ſuge-
„ to à vueſtra obediencia, porque el nombre de hijo no dize
„ autoridad, ſino rendimiento, y ſugecion à ſu madre; y el que
„ à mi me hizo Sacerdote, os hizo à vos ſu Madre, y eſtuvo
„ ſugeto à vueſtra voluntad, y obediencia, ſiendo Criador de
„ todo el Univerſo. Razon ſerà, que yo lo eſtè, y trabaje con
„ todas mis potencias en correſponder dignamente al oficio,
„ que me ha dado de ſervitos como hijo; en que deſeàra ſer
„ mas Angel, que terreno, para cumplir con èl. Eſta reſpueſ-
ta de el Apoſtol fue muy prudente, pero no baſtante para
vencer la humildad de la Madre de las virtudes, que con ella
„ le replicò, y dixo: Hijo mio Juan, mi conſuelo ſerà obede-
„ cèros, como à Cabeça, pues lo ſois. Yo en eſta vida ſiem-
„ pre he de tener Superior à quien rendir mi voluntad, y pa-
„ recer; para eſto ſois Miniſtro de el Altiſsimo, y como hijo
„ me debeis eſte conſuelo en mi trabajoſa Soledad. Haga-
„ ſe, Madre mia, vueſtra voluntad, reſpondiò San Juan, que
„ en ella eſtà mi acierto. Y ſin replicar mas, pidiò licencia la
Divina Madre para quedarſe ſola en la meditacion de los Miſ-
terios de ſu Hijo Santiſsimo; y le pidiò tambien ſalieſſe à pre-
venir alguna refeccion para las mugeres, que la acompaña-
ban, y que las aſsiſtieſſe, y conſolaſſe. Solo reſervò à las Ma-
rias, porque deſeaban perſeverar en el ayuno, haſta vèr al
Señor reſuſcitado; y à eſtas dixo à San Juan las permitieſſe,
que cumplieſſen ſu devoto afecto.

Razones de San Juan à la Madre de Dios alegando ſu obligacion à obedecerla, y ſervirla. Luc. 2. verſ. 51.

Replica de la humildad de la Madre de Dios.

Rindiòſe San Juan por el cõſuelo de Maria.

Perſeveraron las Marias con la Madre de Dios en el ayuno, haſta vèr à Chriſto reſuſcitado.

1456 Saliò San Juan à conſolar à las Marias, y executò el orden, que la gran Señora le avia dado. Y aviendo ſatiſ-fecho la neceſsidad de aquellas mugeres piadoſas, ſe recogie-ron todas, y gaſtaron aquella noche en doloroſas, y amargas meditaciones de la Paſsion, y Miſterios del Salvador. Con eſ-ta ciencia tan Divina obraba Maria Santiſsima, entre las olas de ſus anguſtias, y dolores; ſin olvidar por eſto el cumplimien-to de la obediencia, de la humildad, caridad, y providencia tan puntual, con todo lo neceſſario. No ſe olvidò de sì miſma, por atender à la neceſsidad de aquellas piadoſas Diſcipulas; ni por ellas eſtuvo inadvertida, para todo lo que convenia à ſu

Providencia prudentiſsima con que Maria, enmedio de ſus dolores, acudia à las neceſsidades de toda la devota familia.

Digitized by Google

mayor perfeccion. Admitiò la abſtinencia de las Marias, como mas fuertes, y fervientes en el amor; atendiò à la neceſsidad de las mas flacas. Diſpuſo al Apoſtol, advirtiendole lo que con ella miſma debia hazer; y en todo obrò como gran Maeſtra de la perfeccion, y Señora de la gracia. Todo eſto hizo, quando las aguas de la tribulacion avian inundado haſta ſu alma. Porque en quedando à ſolas en ſu retiro, ſoltò el corriente impetuoſo de ſus afectos dolorosos, y toda ſe dexò poſſeer interior, y exteriormente de la amargura de ſu Alma, renovando las eſpecies de todos los Miſterios, y afrentoſa Muerte de ſu Hijo Santiſsimo; de los Miſterios de ſu Vida, Predicacion, y milagros; del valor infinito de la Redencion humana; de la nueva Igleſia, que dexaba fundada con tanta hermoſura, riquezas de Sacramentos, y teſoros de gracia; de la felicidad incomparable de todo el linage humano, tan copioſa, y glorioſamente redimido; de la ineſtimable ſuerte de los predeſtinados, à quienes alcançaria eficazmente; de la formidable deſdicha de los reprobos, que por ſu voluntad ſe harian indignos de la eterna gloria, que les dexaba ſu Hijo merecida.

Pſal. 68. verſ. 2.

Operaciones, y afectos interiores à que ſe entregò toda, eſtando ſola.

1457 En la ponderacion digna de tan altos, y ocultos Sacramentos, paſsò la gran Señora toda aquella noche, llorando, ſuſpirando, alabando, y engrandeciendo las obras de ſu Hijo, ſu Paſsion, ſus juizios ocultiſsimos, y otros altiſsimos Miſterios de la Divina Sabiduria, y oculta providencia del Señor; y ſobre todos penſaba, y entendia, como Madre vnica de la verdadera Sabiduria; confiriendo à vezes con los Santos Angeles, y otras con el miſmo Señor, lo que ſu luz Divina la daba à ſentir en ſu caſtiſsimo coraçon. El Sabado de mañana, deſpues de las quatro, entrò San Juan, deſeoſo de conſolar à la doloroſa Madre. Y pueſta de rodillas, le pidiò ella la dieſſe la bendicion, como Sacerdote, y Superior ſuyo. El nuevo hijo ſe la pidiò tambien con lagrimas, y ſe la dieron vno à otro. Ordenò la Divina Reyna, que luego ſalieſſe à la Ciudad, donde encontraria con brevedad à San Pedro, que venia à buſcarle; y que le admitieſſe, conſolaſſe, y llevaſſe à ſu preſencia; y lo miſmo hizieſſe con los demàs Apoſtoles, que encontraſſe, dandoles eſperança del perdon, y ofreciendoles ſu amiſtad. Saliò San Juan del Cenaculo, y à pocos paſſos encontrò à San Pedro, lleno de confuſion, y lagrimas, que iba muy temeroſo

Paſsò en ellas toda la noche del Viernes.

Acciones de Maria el Sabado por la mañana.

Enviò à San Juan, para que alentaſſe à San Pedro, y los otros Apoſtoles à que vinieſſé à ſu preſencia.

à

à la presencia de la gran Reyna. Venia de la cueva, donde avia llorado su negacion, y el Evangelista le consolò, y diò algun aliento con el recado de la Divina Madre. Luego los dos buscaron à los demàs Apostoles, hallaron algunos, y todos juntos se fueron al Cenaculo, donde estaba su remedio. Entrò Pedro el primero, y solo à la presencia de la Madre de
„ la Gracia; y arrojandose à sus pies, dixo con gran dolor: Pe-
„ què, Señora, pequè delante de mi Dios, ofendì à mi Maes-
„ tro, y à vos. No pudo hablar otra palabra, oprimido de las lagrimas, suspiros, y sollozos, que despedia de lo intimo de su afligido coraçon.

Confesion, y lagrimas de Sã Pedro, postrado delante de la Madre de Dios.

1458 La prudentissima Virgen, viendo à Pedro postrado en tierra, y considerandole por vna parte penitente de su reciente culpa, y por otra Cabeça de la Iglesia, elegido por su Hijo Santissimo para Vicario suyo, no le pareciò conveniente postrarse ella à los pies del Pastor, que tan poco antes avia negado à su Maestro; ni sufria tampoco su humildad dexar de darle la reverencia, que se le debia por el oficio. Para satisfacer à entrambas obligaciones, juzgò que convenia darle reverencia, y ocultarle el motivo. Para esto se le hincò de rodillas, venerandole con esta accion; y para disimular su intento,
„ le dixo: Pidamos perdon de vuestra culpa à mi Hijo, y vuestro
„ Maestro. Hizo oracion, y alentò al Apostol, confortandole en la Esperança, y acordandole las obras, y misericordias, que el Señor avia hecho con los pecadores reconocidos, y la obligacion, que èl tenia, como Cabeça del Colegio Apostolico, para confirmar con su exemplo à todos en la constancia, y confesion de la Fè. Con estas, y otras razones de gran fuerça, y dulçura confirmò à Pedro en la esperança del perdon. Entraron luego los otros Apostoles en la presencia de Maria Santissima, y postrados tambien à sus pies, la pidieron los perdonasse su cobardia, y aver desamparado à su Hijo Santissimo en su Pasion. Lloraron todos amargamente su pecado, moviendoles à mayor dolor la presencia de la Madre, llena de lastimosa compasion; pero su semblante tan admirable les causaba Divinos efectos de contricion de sus culpas, y amor de su Maestro. La gran Señora los levantò, y animò, prometiendoles el perdon, que deseaban, y su intercesion para alcançarle. Luego començaron todos por su orden à contar lo que à cada vno avia sucedido en su fuga, como si algo

Prudentissima accion con q̃ recibiò Maria à San Pedro.

Alentòlo, y lo confortò en la Esperança.

Confesion de la culpa de su huida, y lagrimas de los otros Apostoles à los pies de Maria.

Como la Madre de Dios los animò, los cõfirmò en la Fè, y despertò en ellos el amor.

de

de ello ignorara la Divina Señora. Diòles grata audiencia à todo, tomando ocasion de lo que dezian, para hablarles al coraçon, y confirmarlos en la Fè de su Redentor, y Maestro, y despertar en ellos su Divino amor. Todo lo consiguiò Maria Santissima eficazmente, porque de su presencia, y conferencia salieron todos fervorizados, y justificados con nuevos aumentos de gracia.

1459 En estas obras se ocupò nuestra Divina Reyna parte del Sabado. Y quando se hizo tarde, se retirò otra vez à su recogimiento, dexando à los Apostoles renovados en el espiritu, y llenos de consuelo, y gozo del Señor; pero siempre lastimados de la Pasion de su Maestro. En el retiro de esta tarde convirtiò la gran Señora su mente à las obras, que hazia la Alma Santissima de su Hijo, despues que salió de su Sagrado Cuerpo. Porque desde entonces conociò la Beatissima Madre como aquella Alma de Christo, vnida à la Divinidad, descendia al Limbo de los Santos Padres, para sacarlos de aquella carcel soterranea, donde estaban detenidos desde el primer Justo, que muriò en el Mundo, esperando la venida del vniversal Redentor de los hombres. Para declarar este Misterio, que es vno de los Articulos de la Santissima Humanidad de Christo nuestro Señor, me ha parecido dar noticia de lo que à mi se me ha dado à entender sobre aquel lugar del Limbo, y su assiento. Digo, pues, que la Tierra, y su globo tiene de diametro, passando por el centro de vna superficie à otra, dos mil quinientas, y dos leguas; y hasta la mitad, que es el centro, ay mil ducientas y cincuenta y vna; y respecto del diametro se ha de medir la redondèz de este globo. En el centro està el Infierno de los condenados, como en el coraçon de la Tierra; y este Infierno es vna caberna, ò caos, que contiene muchas estancias tenebrosas, con diversidad de penas, todas formidables, y espantosas: y de todas se formò vn globo al modo de vna tinaja de inmensa magnitud, con su boca, ò entrada muy espaciosa, y dilatada. En este horrible calaboço de confusion, y tormentos estaban los demonios, y todos los condenados, y estaràn en èl por toda la eternidad mientras Dios fuere Dios; porque en el Infierno no ay ninguna redencion.

Como conociò Maria el descenso de la Alma de su Hijo al Limbo de los Santos Padres.

Descripcion de los senos del globo terrestre.

Quantidad de el diametro de este globo.

Sitio que en èl tiene el Infierno, forma, y calidades de este seno.

Matt. 25. vers. 41.

1460 A vn lado del Infierno està el Purgatorio, donde las almas de los Justos purgan, y se purifican, quando en esta

vi-

vida no acabaron de ſatisfacer por ſus culpas, ni ſalen de ella tan limpios de ſus defectos, que puedan luego llegar à la viſion Beatifica. Eſta caberna tambien es grande, pero mucho menos, que el Infierno; y aunque en el Purgatorio ay grandes penas, no ſe comunican con el Infierno de los condenados. A otro lado eſtà el Limbo, con dos eſtancias diferentes. Una para los niños, que mueren ſin el Bautiſmo, con ſolo el pecado original, y ſin obras buenas, ni malas del propio alvedrio. Otra ſervia para depoſitar las almas de los Juſtos, purgados yà ſus pecados; porque no podian entrar en el Cielo, ni gozar de Dios, haſta que ſe hizieſſe la Redencion humana, y Chriſto nueſtro Salvador abrieſſe las puertas, que cerrò el pecado de Adàn. Eſta caberna del Limbo tambien es menor, que el Infierno, y no ſe comunica con èl, ni tiene penas del ſentido, como el Purgatorio; porque yà llegaban à èl las almas purificadas deſde el Purgatorio, y ſolo carecian de la viſion Beatifica, que es pena de daño; y alli eſtaban todos los que avian muerto en gracia, haſta que muriò el Salvador. A eſte lugar del Limbo baxò ſu Alma Santiſsima con la Divinidad, quando dezimos, que baxò à los Infiernos: Porque eſte nombre Infierno ſignifica qualquiera parte de aquellas inferiores, que eſtàn en lo profundo de la tierra; aunque en el comun modo de hablar, por el nombre de Infierno entendèmos el de los demonios, y condenados, porque aquel es el mas famoſo ſignificado; como por nombre de Cielo ordinariamente entendèmos el Empireo, donde eſtàn los Santos, y donde permaneceràn para ſiempre, como los condenados en el Infierno; aunque el Limbo, y Purgatorio tienen otros nombres particulares. Deſpues de el Juizio final ſolo el Cielo, y el Infierno ſeràn habitados; porque el Purgatorio no ſerà neceſſario, y del Limbo han de ſalir tambien los niños à otra habitacion diferente.

Sitio del Purgatorio, ſu diſpoſicion, y calidades.

Sitio del Limbo, con dos eſtancias diferétes.

Seno de los SantosPadres, ſu fin, diſpoſicion, y calidades.

Pſal. 23. *verſ.* 9.

Eſte ſeno, ò Limbo de los Santos Padres es adonde baxò el Alma de Chriſto.

Como ſe llama *Infierno.*

Deſtos ſenos, deſpues de el Juizio final, ſolo ſe habitarà el Infierno.

1461 A eſta caberna del Limbo llegò la Alma Santiſsima de Chriſto nueſtro Señor, acompañada de innumerables Angeles, que como à ſu Rey vitorioſo, y triunfador, le iban alabando, dando gloria, fortaleza, y Divinidad. Y para repreſentar ſu grandeza, y Mageſtad, mandaban ſe abrieſſen las puertas de aquella antigua carcel, para que el Rey de la Gloria, poderoſo en las batallas, y Señor de las virtudes, las hallaſſe francas, y patentes en ſu entrada. En virtud de

Acompañamiento de Angeles con que baxò el Alma de Chriſto al Limbo.

Pſalm. 23. *verſ.* 7. & 8.

Rompieronſe algunos peñaſcos del camino, y por què.

Entrada de Chriſto en el Limbo.

Fueron luego beatificadas todas las almas, que en èl eſtaban.

Gracias, y alabanças, q̃ dieron à ſu Redẽtor.

Apocal. 5. *verſ.* 12.

Ibid. verſ. 9.

Mandò el Señor à los Angeles, ſacaſſen todas las Almas del Purgatorio.

Fuerõ abſueltas de las penas que les faltaban de padecer, y glorificadas.

Conocieron para ſu tormẽto todos los condenados el deſcenſo de el Redemptor al Limbo.

Supr n. 1421.

Turbacion, y terror de los demonios.

Confuſion, y deſpecho de las almas condenadas.

Eſpecial tormento de Judas, y el mal Ladron.

eſte imperio ſe quebrantaron, y rompieron algunos peñaſcos del camino, aunque no era neceſſario para entrar el Rey, y ſu Milicia, que todos eran Eſpiritus ſutiliſsimos. Con la preſencia del Alma Santiſsima aquella eſcura caberna ſe convirtiò en Cielo, porque toda ſe llenò de admirable reſplandor; y las almas de los Juſtos, que alli eſtaban, fueron beatificadas con viſion clara de la Divinidad; y en vn inſtante paſſaron del eſtado de tan larga eſperança à la eterna poſſeſsion de la Gloria; y de las tinieblas à la luz inacceſsible, que aora gozan. Reconocieron todos à ſu verdadero Dios, y Redentor, y le dieron gracias, y alabanças, con nuevos Canticos de loores, y dezian: *Digno es el Cordero, que fue muerto, de recibir Divinidad, virtud, y fortaleza. Redimiſtenos, Señor, con tu Sangre de todos los Tribus, Pueblos, y Naciones; hiziſtenos Reyno para nueſtro Dios, y reynarèmos. Tuya es, Señor, la potencia, tuyo el Reyno, y tuya es la gloria de tus obras.* Mandò luego ſu Mageſtad à los Angeles, ſacaſſen del Purgatorio todas las Almas, que en èl eſtaban padeciendo, y al punto fueron traìdas todas à ſu preſencia. Y como en eſtrenas de la Redencion humana, fueron abſueltas por el miſmo Redentor de las penas, que les faltaban de padecer; y fueron glorificadas, como las demàs almas de los Juſtos, con la viſion Beatifica. Demanera, que aquel dia, en la preſencia del Rey, quedaron deſiertas las dos carceles, Limbo, y Purgatorio.

1462 Para ſolo el Infierno de los condenados fue terrible eſte dia: porque fue diſpoſicion del Altiſsimo, que todos conocieſſen, y ſintieſſen el deſcender al Limbo el Redentor; y tambien, que los Santos Padres, y Juſtos conocieſſen el terror, que puſo eſte Miſterio à los condenados, y demonios. Eſtaban eſtos aterrados, y oprimidos con la ruina, que padecieron en el Monte Calvario (como ſe dixo arriba) y como oyeron (en el modo que hablan, y oyen) las vozes de los Angeles, que iban delante de ſu Rey al Limbo, ſe turbaron, y atemorizaron de nuevo; y como ſerpientes, quando las perſiguen, ſe eſcondian, y pegaban à las cabernas infernales mas remotas. A los condenados ſobrevino nueva confuſion ſobre confuſion, conociendo con mayor deſpecho ſus engaños, y que por ellos perdieron la Redencion, de que los Juſtos ſe aprovecharon. Y como Judas, y el mal Ladron eran mas recientes en el Infierno, y ſeñalados mucho mas en

esta desdicha; assi fue mayor su tormento, y los demonios se indignaron mas contra ellos; y quanto era de su parte, propusieron los malignos espiritus perseguir, y atormentar mas à los Christianos, que professassen su Fè Catholica; y à los que la negassen, ò cayessen, darles mayor castigo; porque juzgaban, que todos estos merecian mayores penas, que los Infieles, à quien no se les predicò la Fè.

Ira que concibieron desde entonces los demonios cótra los Christianos.

1463 De todos estos Misterios, y otros secretos que no puedo yo declarar, tuvo noticia, y singular vision la gran Señora del Mundo desde su retiro. Y aunque esta noticia, en la porcion, ò parte superior del espiritu, donde la recibia, la causó admirable gozo, no lo participò en su virginal cuerpo, sentidos, y parte sensitiva, como naturalmente pudiera redundar en ella. Antes bien, quando sintiò que se estendia algo este jubilo à la parte inferior del alma, pidiò al Eterno Padre, se le suspendiesse esta redundancia, porque no la queria admitir en su cuerpo, mientras el de su Hijo Santissimo estaba en el Sepulcro, y no era glorificado. Tan advertido, y fiel amor fue el de la prudentissima Madre con su Hijo, y Señor, como Imagen viua, adequada, y perfecta de aquella Humanidad Deificada. Y con esta atenta fineza quedò llena de gozo en la alma, y de dolores, y congoxa en el cuerpo, al modo que sucediò en Christo nuestro Salvador. Pero en esta vision hizo canticos de alabança, engrandeciendo el Misterio deste triunfo, y la amantissima, y sabia prouidencia del Redentor, que como Padre amoroso, y Rey Omnipotente, quiso baxar por sì mismo à tomar la possession de aquel nuevo Reyno, que por sus manos le entregò su Padre; y quiso rescatarlos con su presencia, para que en èl mismo començassen à gozar el premio, que les avia merecido. Por todas estas razones, y las demàs, que conocia deste sacramento, se gozaba, y glorificaba al Señor, como Coadjutora, y Madre del Triunfador.

Tuvo Maria vision de todos estos Misterios.

Pidiò al Señor no le resultasse della jubilo à la parte sensitiva, y porquè.

Conformidad de la Virgen con su Hijo.

Canticos de alabança con que celebrò este triunfo.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA REYNA DEL CIELO Maria Santissima.

1464 HIja mia, atiende à la enseñança deste Capitulo, como mas legitima, y necessaria para ti en el estado que te ha puesto el Altissimo, y para lo que de ti quiere, en correspondencia de su amor. Esto ha de ser, que entre las operaciones, exercicios, y comunicacion con las criaturas, aora sean como Prelada, ò como subdita; governando, mandando, ò obedeciendo; por ninguna de estas, ò de otras ocupaciones exteriores, pier-

Como se ha de guardar la vista interior de Dios en lo superior de la alma entre las ocupaciones exteriores.

das la atencion, y vista del Señor en lo intimo, y superior del alma; ni te distraygas de la luz del Espiritu Santo, que te assistirà, para la incessante comunicacion; que quiere mi Hijo Santissimo en el secreto de tu coraçon aquellas sendas, que quedan ocultas al demonio, y no alcançan à ellas las passiones; porque guian al Santuario, donde entra solo el Sumo Sacerdote, y donde el alma goza de los ocultos abraços del Rey, y del Esposo, quando toda, y desocupada le previene el talamo de su descanso. Alli hallaràs propicio à tu Señor, liberal al Altissimo, misericordioso à tu Criador, y amoroso à tu dulce Esposo, y Redentor; y no temeràs la Potestad de las Tinieblas, ni los efectos del pecado, que se ignoran en aquella Region de luz, y de verdad. Pero cierra estos caminos el amor desordenado de lo visible, los descuidos en la guarda de la Divina Ley; embaraçalos qualquiera apego, y desorden de las passiones; impidelos qualquiera inutil atencion; y mucho mas la inquietud del animo, y no guardar serenidad, y paz interior; que todo se requiere solo, puro, y despejado de lo que no es verdad, y luz.

Ad Hebræos 9. vers. 7.

1465 Bien has entendido, y experimentado esta doctrina; y sobre esso, te la he manifestado en practica, como en claro espejo. El modo de obrar, que tenia entre los dolores, congoxas, y aflicciones de la Passion de mi Hijo Santissimo; y entre los cuidados, atencion, ocupaciones, y desvelo, con que acudì à los Apostoles, al entierro, à las mugeres Santas; y en todo el resto de mi vida has conocido lo mismo, y como juntaba estas operaciones con las de mi espiritu, sin que se encontrassen, ni impidiessen. Para imitarme, pues, en este modo de obrar, como de ti lo quiero; necessario es, que ni por el trato forçoso de las criaturas, ni por el trabajo de tu estado, ni por las penalidades de la vida de esse destierro, ni por las tentaciones, ni malicia del demonio, admitas en tu coraçon afecto alguno, que te impida, ni atencion, que te divierta el interior. Y te advierto, carissima, q ue si en este cuidado no eres muy vigilante, perderàs mucho tiem po, malograràs infinitos, y extraordinarios beneficios, y frustraràs los altissimos, y santos fines del Señor, y me contristaràs à mi, y à los Angeles, que todos querèmos sea tu conversacion con nosotros; y tu perderas la quietud de tu espiritu, y consuelo de tu alma, muchos grados de gracia, y aumentos del amor Divino, que deseas; y al fin copiosissimo premio en el Cielo. Tanto te importa oìrme, y obedecerme en lo que te enseño con dignacion de Madre. Consideralo, hija mia, ponderalo, y atiende à mis palabras en tu interior, para que las pongas por obra con mi intercession, y con la Divina

Bienes, y seguridad de esta habitacion intima.

Por donde se pierde, y embaraça.

Exemplo desta doctrina en las obras de la Madre de Dios

Medio para imitarla.

Quanto pierde el alma, faltando à este trato intimo con Dios.

gra

gracia, Advierte aſsimiſmo à imitarme en la fidelidad del amor, con que eſcuſé el regalo, y jubilo, por imitar à mi Señor, y Maeſtro, y alabarle por ello, y por el beneficio que hizo à los Santos del Limbo, baxando ſu Alma Santiſsima à reſcatarlos, y llenarlos de gozo de ſu viſta, que todas fueron obras de ſu infinito amor.

CAPITVLO XXVI.

LA RESVRRECCION DE CHRISTO NVESTRO Salvador; y el aparecimiento, que hizo à ſu Madre Santiſsima, con los Santos Padres del Limbo.

1466 ESTuvo la Alma Santiſsima de Chriſto nueſtro Salvador en el Limbo deſde las tres y media del Viernes à la tarde, haſta deſpues de las tres de la mañana del Domingo ſiguiente. A eſta hora bolviò al Sepulcro, acompañado, como Principe vitorioſo, de los miſmos Angeles que llevò, y de los Santos, que reſcatò de aquellas carceles inferiores, como deſpojos de ſu vitoria, y prendas de ſu glorioſo triunfo, dexando poſtrados, y caſtigados ſus rebeldes enemigos. En el Sepulcro eſtaban otros muchos Angeles, que le guardaban, venerando el Sagrado Cuerpo, vnido à la Divinidad. Y algunos dellos, por mandado de ſu Reyna, y Señora, avian recogido las Reliquias de la Sangre, que derramò ſu Hijo Santiſsimo, los pedazos de carne, que le derribaron de las heridas, los cabellos, que arrancaron de ſu Divino Roſtro, y Cabeça; y todo lo demàs, que pertenecia al ornato, y perfecta integridad de ſu Humanidad Santiſsima: que de todo eſto cuidò la Madre de la Prudencia. Y los Angeles guardaban eſtas Reliquias, gozoſo cada vno con la parte que alcançò à cogerla. Y primero que otra coſa ſe hizieſſe, ſe les manifeſtò à los Santos Padres el Cuerpo de ſu Reparador, llagado, herido, y desfigurado, como le puſo la crueldad de los Judios. Y reconociendole aſsi muerto, le adoraron todos los Patriarcas, y Profetas, con los otros Santos; y confeſſaron de nuevo como verdaderamente el Verbo humanado tomò ſobre sì nueſtras enfermedades, y dolores, y pagò con exceſſo nueſtra deuda, ſatisfaciendo à la Juſticia de el Eterno Padre lo que noſotros mereciamos, ſiendo ſu Mageſtad Inocentiſsimo, y ſin culpa. Alli vieron los Primeros Padres, Adàn, y Eva el eſtrago, que hizo ſu inobediencia, y el coſtoſo remedio, que avia tenido, y la inmenſa bondad del Redentor, y ſu gran miſe-

Tiempo que eſtuvo el Alma de Chriſto en el Limbo.

Hora en que vino al Sepulcro, acompañada de los Angeles, y almas reſcatadas

Avian los Angeles recogido la Sangre, y demàs Reliquias, que pertenecian à la perfecta integridad, y ornato de la Humanidad de Chriſto.

Manifeſtòſeles à los Santos Padres el Cuerpo de ſu Redentor de la forma que lo puſo la crueldad de los Judios.

Iſaiæ 53. *verſ.* 4. Como lo adoraron, y lo que en èl reconocieron.

ra gozarla eternamente. Por la impasibilidad quedò invencible de todo el poder criado, porque ninguna potencia le podia alterar, ni mudar. Por la subtilidad quedò tan purificada la materia gruessa, y terrena, que sin resistencia de otros cuerpos, se podia penetrar con ellos, como si fuera espiritu incorporeo; y assi penetrò la lapida del Sepulcro, sin moverla, ni dividirla, el que por semejante modo avia salido del virginal Vientre de su Purissima Madre. La agilidad le dexò tan libre del peso, y tardança de la materia, que excedia à la que tienen los Angeles inmateriales; y por sì mismo pódia moverse con mas presteza, que ellos de vn lugar à otro, como lo hizo en las apariciones de los Apostoles, y en otras ocasiones. Las Sagradas Llagas, que antes afeaban su Santissimo Cuerpo, quedaron en pies, manos, y costado tan hermosas, refulgentes, y brillantes, que le hazian mas vistoso, y agraciado, con admirable modo, y variedad. Con toda esta belleza, y gloria se levantò nuestro Salvador del Sepulcro. Y en presencia de los Santos, y Patriarcas prometiò à todo el linage humano la Resurreccion vniversal, como efecto de la suya, en la misma carne, y cuerpo de cada vno de los mortales, y que en ella serian glorificados los Justos. Y en prendas de esta promessa, y como en rehenes de la Resurreccion vniversal, mandò su Magestad à las almas de muchos Santos, que alli estaban, se juntassen con sus cuerpos, y los resucitassen à inmortal vida. Al punto se executò este Divino imperio, y resucitaron los cuerpos, que anticipando el Misterio, refiere San Mateo. Y entre ellos fueron Santa Ana, San Joseph, y San Joachin, y otros de los antiguos Padres, y Patriarcas, que fueron mas señalados en la Fè, y Esperança de la Encarnacion, y con mayores ansias la desearon, y pidieron al Señor. Y en retorno de estas obras se les adelantò la resurreccion, y gloria de sus cuerpos.

Declaranse los dotes en particular.

Hermosura, y refulgencia de las Sagradas Llagas de pies, manos, y costado.

Promessa que hizo entonces Christo à todo el linage humano de la Resurreccion de los cuerpos.

Resucitaron entonces muchos Santos en sus cuerpos à vida inmortal. *Matt.* 27. *vers.* 52.

Quienes fueron.

1469 O quan poderoso, y admirable, quan vitorioso, y fuerte se manifestaba yà este Leon de Judà, Hijo de David! Ninguno se desembaraçò del sueño con mas presteza, que Christo de la muerte. Luego à su imperiosa voz se juntaron los huessos secos, y esparcidos de aquellos envejecidos difuntos, y la carne, que yà estaba convertida en polvo, se renovò, y vnida con los huessos, restaurò su antiguo sèr, mejorandolo todo los dotes de gloria, que participò el cuerpo de la

Psalm. 3. *vers.* 5.

Forma de la resurrecciò de estos Santos, y gloria de sus cuerpos.

alma glorificada, que les diò vida. Quedaron en vn inſtante todos aquellos Santos reſucitados en compañia de ſu Reparador, mas claros, y reſúlgentes, que el miſmo Sol; puros, hermoſos, tranſparentes, y ligeros, para ſeguirle à todas partes; y nos aſſeguraron con ſu dicha la eſperança de que en nueſtra miſma carne, y con nueſtros ojos, y no con otros, veriamos à nueſtro Redentor, como lo profetizò Job para nueſtro conſuelo. Todos eſtos Miſterios conocia la gran Reyna del Cielo, y participaba de ellos, con la viſion que tenia en el Cenaculo. Y en el miſmo inſtante, que la Alma Santiſsima de Chriſto entrò en ſu Cuerpo, y le diò vida, correſpondiò en el de la Puriſsima Madre la comunicacion del gozo, que en el Capitulo paſſado dixe eſtaba detenido en ſu Alma Santiſsima, y como repreſſado en ella, aguardando la Reſurreccion de ſu Hijo Santiſsimo. Y fue tan excelente eſte beneficio, que la dexò toda transformada de la pena en gozo, de la triſteza en alegria, y de dolor en inefable jubilo, y deſcanſo. Sucediò, que en aquella ocaſion el Evangeliſta San Juan fue à viſitarla, como el dia de antes lo avia hecho, para conſolarla en ſu amarga Soledad; y encontròla repentinamente llena de reſplandor, y ſeñales de gloria, à la que antes apenas conocia por ſu triſteza. Admiròſe el Santo Apoſtol, y aviendola mirado con grande reverencia, juzgò que yà el Señor ſeria reſucitado, pues la Divina Madre eſtaba renovada en alegria.

Iob 19. verſ. 26.

Tuvo Maria viſion de todos eſtos Miſterios.

En el inſtante de la Reſurreccion de Chriſto redundò en la parte ſenſitiva de ſu Madre el gozo de la viſion de ſu alma.

Supr. n. 1463.

Supr. n. 1457. Viòla San Juan llena de reſplandor, y ſeñales de gloria.

1470 Con eſte nuevo jubilo, y las operaciones tan Divinas, que la gran Señora hazia en la viſion de tan ſoberanos Miſterios, començò à diſponerſe para la viſta, que eſtaba yà muy cerca. Y entre los actos de alabanças, Canticos, y peticiones, que hazia nueſtra Reyna, ſintiò luego otra novedad en sì miſma, ſobre el gozo que tenia, y fue vn genero de jubilo, y alivio celeſtial, correſpondiente por admirable modo à los dolores, y tribulaciones, que en la Paſsion avia ſentido; y eſte beneficio era diferente, y mas alto, que la redundancia de gozo, que de ſu Alma reſultaba, como naturalmente en el Cuerpo. Tràs de eſtos admirables efectos, ſintiò luego otro tercero, y diferente beneficio, que la daban, de nuevos, y Divinos favores. Para eſto ſintiò, que la infundian nuevo lumen de qualidades, que preceden à la viſion Beatifica, en cuyà declaracion no me detengo, por averlo hecho hablando

Singular jubilo, y alivio, q̃ ſintiò Maria, correſpondiente à los dolores, que avia ſentido en la Paſsion.

Diſpoſiciones, que ſe le infundieron para la viſion Beatifica.

de

de esta materia en la Primera Parte. En esta Segunda solo añado, que recibiò la Reyna estos beneficios en esta ocasion con mas abundancia, y excelencia, que en otras; porque aora avia precedido la Pasion de su Hijo Santissimo, y los meritos, que la Divina Madre adquiriò en ella; y segun la multitud de los dolores, correspondia el consuelo de la mano de su Hijo Omnipotente. *Part. 1. à num. 620.*

1471 Estando assi prevenida Maria Santissima, entrò Christo nuestro Salvador resucitado, y glorioso, acompañado de todos los Santos, y Patriarcas. Postròse en tierra la siempre humilde Reyna, y adorò à su Hijo Santissimo; y su Magestad la levantò, y llegò à sì mismo. Y con este contacto (mayor que el que pedia la Magdalena de la Humanidad, y Llagas Santissimas de Christo) recibiò la Madre Virgen vn extraordinario favor, que sola ella lo mereciò, como essenta de la ley del pecado. Y aunque no fue el mayor de los favores, que tuvo en esta ocasion; con todo esso, no pudiera recibirle, si no fuera confortada de los Angeles, y por el mismo Señor, para que sus potencias no desfallecieran. El beneficio fue, que el glorioso Cuerpo del Hijo encerrò en sì mismo al de su Purissima Madre, penetrandose con ella, ò penetrandole consigo, como si vn globo de cristal tuviera dentro de sì al Sol, que todo le llenàra de resplandores, y hermosura con su luz. Assi quedò el cuerpo de Maria Santissima vnido al de su Hijo, por medio de aquel Divinissimo contacto, que fue como puerta para entrar à conocer la gloria del Alma, y Cuerpo Santissimo del mismo Señor. Por estos favores, como por grados de inefables dones, fue ascendiendo el espiritu de la gran Señora à la noticia de ocultissimos Sacramentos. Y estando en ellos, oyò vna voz, que la dezia: *Amiga, ascende mas alto.* En virtud de esta voz quedò del todo transformada; y viò la Divinidad intuitiva, y claramente, donde hallò el descanso, y el premio (aunque de passo) de todos sus trabajos, y dolores. Forçoso es aqui el silencio, donde de todo punto faltan las razones, y el talento, para dezir lo que passò à Maria Santissima en esta vision Beatifica, que fue la mas alta, y Divina, que hasta entonces avia tenido. Celebrèmos este dia con admiracion de alabança, con parabienes, con amor, y humildes gracias de lo que nos mereciò, y ella gozò, y fue ensalçada.

Aparecimiento de Christo resucitado, y glorioso à su Madre. *Ioann. 20. vers. 17.*

Encerrò el Cuerpo glorioso de Christo en sì mismo à su Madre, penetrandose cõ ella. *Luc. 14. vers. 10.*

Fue en esta ocasion elevada Maria à la vision intuitiva de la Divinidad en mas alto grado, q̃ jamàs la avia tenido.

Estu-

Duròle eſta viſion beatifica algunas horas.

1472 Eſtuvo algunas horas la Divina Princeſa gozando del ſér de Dios con ſu Hijo Santiſsimo, participando ſu gloria, como avia participado de ſus tormentos. Luego deſcendiò de eſta viſion por los miſmos grados, que aſcendiò à ella; y al fin de eſte fauor quedò de nuevo reclinada ſobre el braço izquierdo de la Humanidad Santiſsima, y regalada por otro modo de la dieſtra de ſu Divinidad. Tuvo dulciſsimos coloquios con el miſmo Hijo, ſobre los altiſsimos Miſterios de ſu Paſsion, y de ſu gloria. Y en eſtas conferencias quedò de nuevo embriagada en el vino de la caridad, y amor, que bebiò en ſu miſma Fuente, ſin medida. Todo quanto pudo recibir vna pura criatura, todo ſe lo diò à Maria Puriſsima abundantemente en eſta ocaſion; porque à nueſtro modo de entender, quiſo la equidad Divina recompenſar el como agravio (digolo aſsi, porque no me puedo explicar mejor) que avia recibido vna criatura tan Pura, y ſin macula de pecado, padeciendo los dolores, y tormentos de la Paſsion, que como arriba he dicho muchas vezes, eran los miſmos, que padeciò Chriſto nueſtro Salvador; y en eſte Miſterio correſpondiò el gozo, y favor à las penas, que la Divina Madre avia padecido.

Otros favores que hizo Chriſto à ſu Madre deſpues de eſta viſion.

Cant. 2. verſ. 6.

Recibiò en eſta ocaſion Maria quanto pudo vna pura criatura, en recompenſa de lo que avia padecido.

Supr. n. 1236. num. 1264. n. 1274. n. 1287. & n. 1341.

1473 Deſpues de todo eſto (y ſiempre en altiſsimo eſtado) ſe convirtiò la gran Señora à los Santos Patriarcas, y Juſtos, que alli eſtaban, y à todos juntos, y à cada vno de por ſi, reconociò por ſu orden, y les hablò reſpectivamente, gozandoſe, y alabando al todo Poderoſo en lo que ſu liberal miſericordia avia obrado con cada vno de ellos. Con ſus Padres San Joachin, y Santa Ana, con ſu Eſpoſo Joſeph, y con el Baptiſta tuvo ſingular gozo, y les hablò particularmente. Luego con los Patriarcas, y Profetas, y con los primeros Padres, Adàn, y Eva. Y todos juntos ſe poſtraron ante la Divina Señora, reconociendola por Madre del Redentor del Mundo, por cauſa de ſu remedio, y Coadjutora de ſu Redencion; y como à tal, la quiſieron adorar con digno culto, y veneracion, diſponiendolo aſsi la Divina Sabiduria. Pero la Reyna de las virtudes, y Maeſtra de la humildad ſe poſtrò en tierra, y diò à los Santos la reverencia, que ſe les debia: y el Señor diò permiſſo para eſto, porque los Santos, aunque eran inferiores en la gracia, eran ſuperiores en el eſtado de bienaventurados, con gloria inamiſsible, y eterna; y la Madre de la Gracia quedaba

Hablò Maria con los Santos Padres, reconociendo à cada vno por sì.

Poſtraronſe delante de la Madre de Dios y la quiſieron adorar.

Poſtròſe Maria, y diòles reverencia.

en

en vida mortal, y viadora, y no avia llegado al eſtado de comprehenſora. Continuòſe la conferencia con los Santos Padres en preſencia de Chriſto nueſtro Salvador. Y Maria Santiſsima convidò à todos los Angeles, y Santos, que alli aſsiſtian, para que alabaſſen al Triunfador de la muerte, del pecado, y del Infierno; y todos le cantaron nuevos Canticos, Pſalmos, Hymnos de gloria, y magnificencia: y con eſto llegò la hora, en que el Salvador reſucitado hizo otras apariciones, como dirè en el Capitulo ſiguiente.

Canticos que hizierõ los Angeles, y Santos, convidados de Maria, en alabãça de ſu Hijo.

DOCTRINA QVE ME DIÓ LA GRAN Señora Maria Santiſsima.

1474 HIja mia, alegrate en el miſmo cuidado, que tienes, de que no alcançan tus razones à explicar lo que tu interior conoce de tan altos Miſterios, como has eſcrito. Vitoria es de la criatura, y gloria del Altiſsimo, darſe por vencida de la grandeza de los Sacramentos tan ſoberanos como eſtos; y en la carne mortal ſe pueden penetrar muchos menos. Yo ſentì los dolores de la Paſsion de mi Hijo Santiſsimo, y aunque no perdì la vida, experimentè los dolores de la muerte miſterioſamente; y à eſte genero de muerte le correſpondiò en mi otra admirable, y miſtica reſurreccion à mas levantado eſtado de gracia, y operaciones. Y como el ſér de Dios es infinito, aunque la criatura participe mucho, le queda mas que entender, que amar, y gozar. Y para que aora, ayudada del diſcurſo, puedas raſtrear algo de la gloria de Chriſto mi Señor, de la mia, y de los Santos, diſcurriendo por los dotes del cuerpo glorioſo, te quiero proponer la regla por donde en eſto puedas paſſar à los del alma. Yà ſabes que eſtos ſon, *viſion*, *comprehenſion, y fruicion.* Los del cuerpo ſon los que dexas repetidos, *claridad*, *impaſsibilidad*, *ſubtilidad*, *y agilidad.*

Correſpondiò en Maria vna Miſtica Reſurreccion al genero de muerte, que tuvo en los dolores de la Paſsion.

Regla para raſtrear algo de la gloria de Chriſto, de la de ſu Madre, y de los Santos.

Supr. n. 1468.

1475 A todos eſtos dotes correſponde algun aumento por qualquiera buena obra meritoria, que haze el que eſtà en gracia, aunque no ſea mayor, que mover vna pajuela por amor de Dios, y dar vn jarro de agua. Por qualquiera de eſtas minimas obras grangearà la criatura, para quando ſea bienaventurada, mayor claridad, que la de muchos Soles. Y en la impaſsibilidad ſe alexa de la corrupcion humana, y

Matt. 10. *vers.* 42.

Excelencia de los dotes glorioſos del cuerpo, que grangea la criatura por qualquiera obra meritoria, por minima que ſea.

terre-

terrena, mas de lo que todas las diligencias, y fuerças de las criaturas pueden reſiſtirla, y apartar de sì lo que las puede ofender, ò alterar. En la ſubtilidad ſe adelanta para ſer ſuperior à todo lo que le puede reſiſtir, y cobra nueva virtud ſobre todo lo que quiere penetrar. En el dote de la agilidad le correſponde à qualquiera obra meritoria mas potencia para moverſe, que la tienen las aves, los vientos, y todas las criaturas activas, como el fuego, y los demàs Elementos, para caminar à ſus centros naturales. Por el aumento, que ſe merece en eſtos dotes del cuerpo, entenderàs el que tienen los dotes del alma, à quien correſponden, y de quien ſe derivan. Porque en la viſion Beatifica adquiere qualquiera merito mayor claridad, y noticia de los atributos, y Divinas perfecciones, que quanto han alcançado en eſſa vida mortal todos los Doctores, y Sabios, que ha tenido la Igleſia. Tambien ſe aumenta el dote de la comprehenſion, ò tencion del objeto Divino; porque de la poſſeſsion, y firmeza con que ſe comprehende aquel ſumo, y infinito bien, ſe le concede al Juſto nueva ſeguridad, y deſcanſo mas eſtimable, que ſi poſſeyera todo lo precioſo, y rico, deſeable, y apetecible de las criaturas, aunque todo lo tuviera por ſuyo, ſin temer perderlo. En el dote de la fruicion, que es el tercero del alma, por el amor con que el Juſto haze aquella pequeñuela obra, ſe le conceden en el Cielo por premio grados de amor fruitivo tan excelentes, que jamàs llegò à compararſe con eſte aumento el mayor afecto, que tienen los hombres en la vida à lo viſible; ni el gozo, que dèl reſulta, tiene comparacion con todo el que ay en la vida mortal.

Quanto grangèa por ella en los dotes glorioſos de la alma.

1476 Levanta aora, hija mia, la conſideracion; y de eſtos premios tan admirables, que correſponden à vna obra hecha por Dios, pondera bien, qual ſerà el premio de los Santos, que por el amor Divino hizieron tan heroycas, y magnificas obras, y padecieron tormentos, y martirios tan crueles, como la Igleſia Santa conoce. Y ſi en los Santos ſucede eſto, con ſer puros hombres, y ſugetos à culpas, y imperfecciones, que retardan el merito; conſidera con toda la alteza que pudieres, qual ſerà la gloria de mi Hijo Santiſsimo, y ſentiràs quan limitada es la capacidad humana, y mas en la vida mortal, para comprehender dignamente eſte Miſterio, y para hazer concepto proporcionado de tan inmenſa grandeza. La

De eſta correſpondencia de premios à vna obra pequeña meritoria, ſe colige la excelencia de la gloria de los Santos.

Como ſe raſtrèa de aqui la inmenſa gloria de la Humanidad de Chriſto.

Al-

Alma Santiſsima de mi Señor eſtaba vnida ſuſtancialmente à la Divinidad en ſu Divina Perſona, y por la vnion hypoſtatica era conſiguiente, que ſe le comunicaſſe el Oceano infinito de la miſma Divinidad, beatificandola, como à quien tenia comunicado ſu miſmo ſér de Dios por inefable modo. Y aunque no mereciò eſta gloria (porque ſe le diò deſde el inſtante de ſu concepcion en mi Vientre, conſiguiente à la vnion hypoſtatica) pero las obras, que hizo deſpues en treinta y tres años, naciendo en pobreza, viviendo con trabajos, amando como viador, trabajando en todas las virtudes, predicando, enſeñando, padeciendo, mereciendo, redimiendo à todo el linage humano, fundando la Igleſia, y quanto la Fè Catolica enſeña; eſtas obras merecieron la gloria del Cuerpo puriſsimo de mi Hijo, y eſta correſponde à la del Alma; y todo es inefable, y de inmenſa grandeza, reſervado para manifeſtarſe en la vida eterna. Y en correſpondencia de mi Hijo, y Señor, hizo conmigo magnificas obras el braço poderoſo del Altiſsimo en el ſér de pura criatura, con que olvidè luego los trabajos, y dolores de la Paſsion. Y lo miſmo ſucediò à los Padres del Limbo, y à los demàs Santos, quando reciben el premio. Olvidè la amargura, y el trabajo, que yo padecì; porque el ſumo gozo deſterrò la pena, pero nunca perdì la viſta de lo que mi Hijo padeciò por el linage humano.

Con la gloria q̃ recibiò Maria en la Reſurreccion, olvidò los trabajos, y dolores, que en la Paſſion avia tenido.

CAPITVLO XXVII.

ALGVNAS APARICIONES DE CHRISTO nueſtro Salvador reſucitado, à las Marias, y à los Apoſtoles; la noticia, que todos daban à la Reyna, y la prudencia con que los oìa.

1477 DEſpues que nueſtro Salvador Jeſus reſucitado, y glorioſo viſitò, y llenò de gloria à ſu Madre Santiſsima; determinò ſu Mageſtad, como amoroſo Padre, y Paſtor, congregar las ovejas de ſu rebaño, que el eſcandalo de ſu Paſsion avia turbado, y derramado. Acompañabanle ſiempre los Santos Padres, y todos los que ſacò del Limbo, y Purgatorio; aunque no ſe manifeſtaban en las apariciones, porque ſola nueſtra gran

Acompañaban à Chriſto los Santos Padres en las apariciones, aunque no ſe manifeſtaban.

Rey-

Quando Chriſto no ſe aparecia à otros, ſiépre eſtaba con ſu Madre en el Cenaculo.

Reyna los viò, conociò, y hablò à todos, en el tiempo que paſsò haſta la Aſcenſion de ſu Hijo Santiſsimo. Y quando no ſe aparecia à otros, ſiempre aſsiſtia con la amantiſsima Madre en el Cenaculo, de donde no ſaliò la Divina Señora aquellos quarenta dias continuos. Alli gozaba de la viſta del Redentor del Mundo, y del Coro de los Profetas, y Santos con quien el miſmo Rey, y Reyna eſtaban acompañados. Y para manifeſtarſe à los Apoſtoles, començò por las mugeres; no por mas flacas, ſino por mas fuertes en la Fè, y confiança de ſu Reſurreccion; que por eſto merecieron ſer las primeras en el favor de verle reſucitado.

Por què ſe apareciò primero à las mugeres.

1478 Hizo memoria el Evangeliſta San Marcos del cuidado con que Maria Magdalena, y Maria Joſeph advirtieron donde quedaba puеſto el Cuerpo difunto de Jeſus en el Sepulcro. Con eſta prevencion el Sabado por la tarde, con otras mugeres Santas, ſalieron de la caſa del Cenaculo à la Ciudad, y compraron nuevos vnguentos aromaticos, para madrugar el dia ſiguiente, y bolver al Sepulcro à viſitar, y adorar el Sagrado Cuerpo de ſu Maeſtro, con ocaſion de vngirlo de nuevo. El Domingo por la mañana, antes de amanecer, madrugaron para executar ſu piadoſo afecto, ignorando que el Sepulcro eſtaba ſellado, y con guardas, por orden de Pilatos; y en el camino dificultaban ſolamente, quien les bolveria la gran lapida con que ellas avian advertido quedaba cerrado el Monumento; pero el amor les daba eſfuerço para vencer eſta dificultad, ſin ſaber como. Quando ſalieron de la caſa del Cenaculo era de noche, y quando llegaron al Sepulcro avia yà amanecido, y nacido el Sol: porque aquel dia ſe anticipò las tres horas, que ſe eſcureciò en la Muerte de nueſtro Salvador. Con eſte milagro ſe concuerdan los Evangeliſtas San Marcos, y San Juan, que el vno dize, vinieron las Marias ſalido el Sol; y el otro, que avia tinieblas; porque todo es verdad, que ſalieron muy de mañana, y antes de amanecer; y con la prieſſa, y diligencia del Sol, las alcançò, quando llegaban, aunque no ſe detuvieron en el camino. Era el Monumento vna pequeña bobeda, como cueva, cuya puerta cerraba vna grande loſſa, y dentro tenia à vn lado el Sepulcro algo levantado del ſuelo, y en èl eſtuvo el Cuerpo de nueſtro Salvador.

Marc. 15. *verſ.* 47.

Viſita de las Santas mugeres al Sepulcro, con intento de adorar, y vngir el Cuerpo de Jeſus.

Marc. 16. *verſ.* 2.

Ignoraban, que ſe le avian pueſto guardas.

Matt. 27. *verſ.* 65.

Iaann. 20. *verſ.* 1.

Marc. 16. *verſ.* 2.

Anticipòſe el Sol aquel dia tres horas.

Concordia de los Evangeliſtas.

Forma del Santo Sepulcro, y Monumento.

1479 Poco antes que llegaſſen las Marias à reconocer

la

la dificultad, que iban confiriendo de mover la lapida, fue hecho vn gran temblor, ò terremoto muy eſpantoſo; y al miſmo tiempo vn Angel del Señor abriò el Sepulcro, y arrojò la loſſa, que le cubria, y cerraba la puerta. Las Guardas del Monumento, con eſte grande eſtrepito, y movimiento de la piedra, cayeron en tierra, deſmayados del temor, que les cauſó, dexandolos como difuntos, aunque ni vieron al Señor, ni entonces eſtaba alli ſu Cuerpo, porque yà avia reſucitado, y ſalido del Monumento antes, que el Angel quitaſſe la piedra. Las Marias, aunque ſintieron algun temor, ſe animaron; y confortandolas el miſmo Dios, llegaron, y entraron al Monumento. Y cerca de la puerta vieron al Angel, que rebolviò la piedra, ſentado ſobre ella, y ſu roſtro reſulgente, los veſtidos como la nieve, que las hablò, y dixo: *No temais, que sè como buſcais à leſus Nazareno. No eſtà aqui, que yà ha reſucitado. Entrad, y vereis el lugar donde le puſieron.* Entraron las Marias, y viendo el Sepulcro vacìo, recibieron gran triſteza; porque aun eſtaban mas atentas à ſu afecto de verle, que à la Fè del Angel. Luego vieron otros dos aſſentados à los dos lados del Sepulcro, que les dixeron: *Para què buſcais entre los muertos el que yà eſtà vivo, y reſucitado? Acordaos, que èl miſmo os dixo en Galilèa, que avia de reſucitar el dia tercero. Id luego, y dad noticia à los Diſcipulos, y à Pedro, que vayan à Galilèa, donde le verèn.*

1480 Con eſta advertencia de los Angeles ſe acordaron las Marias de lo que ſu Divino Maeſtro avia dicho. Y ſeguras de ſu Reſurrecion, ſe bolvieron de el Sepulcro con gran prieſſa, y dieron cuenta à los onze Diſcipulos, y à otros de los que ſeguian al Señor, muchos de los quales juzgaron por delirio lo que dezian las Marias. Tan turbados eſtaban en la Fè, y tan olvidados de las palabras de ſu Maeſtro, y Redentor. En el interin que las Marias, llenas de gozo, y pavor, contaban à los Apoſtoles lo que avian viſto, revivieron las guardas del Sepulcro, y bolvieron en ſus ſentidos. Y como le vieron abierto, y ſin el Cuerpo difunto, fueron à dar cuenta del ſuceſſo à los Principes de los Sacerdotes. Hallaronſe confuſos, y juntaron Concilio para determinar lo que podrian hazer, para deſmentir la maravilla tan patente, que no ſe podia ocultar. Y acordaron ofrecer à las Guardas mucho dinero, con que ſobornados dixeſſen, como eſtando ellos durmiendo, avian venido los Diſcipulos de Jeſus, y avian

Terremoto, y abertura de el Sepulcro. *Matt. 28. verſ. 2.*

Terror, y deſmayo de las guardas. *Ibid. verſ. 4.*

Llegada de las mugeres al Sepulcro, viſion de el Angel, y palabras que les dixo. *Marc. 16. verſ. 5. Matt. 28. verſ. 3.*

Vieron el Sepulcro vacio. *Luc. 24. verſ. 4. & 5.*

Vieron luego otros dos Angeles, y lo que eſtos las dixeron. *Marc. 16. verſ. 7.*

Buelta de las Santas mugeres à dar cuenta à los Diſcipulos. *Luc. 24. verſ. 11.*

Quando bolvierõ las guardas de el deſmayo, y la cuẽta, que dieron à los Judios de el ſuceſſo. *Matt. 28. verſ. 11.* *Ibid. verſ. 12.*

Concilio que juntaron, y ſu reſolucion. *Ibid. verſ. 13.* *Ibid. verſ. 14.*

Digitized by Google

hurtado su Cuerpo del Sepulcro. Y assegurandoles los Sacerdotes à las Guardas, que los sacarian à paz, y à salvo de esta mentira, la publicaron entre los Judios: y muchos de ellos fueron tan estultos, que le dieron credito; y algunos mas obstinados, y ciegos se le dàn hasta aora, creyendo el testimonio de los que confessaron se dormian, quando dizen que vieron el hurto.

Partida de San Pedro, y San Juan para el Sepulcro, y lo que en èl vieron.

1481 Los Discipulos, y Apostoles, aunque tuvieron por desvario lo que dezian las Marias; con todo esso, San Pedro, y San Juan, deseando certificarse por sus ojos, partieron à toda priessa al Monumento, y tràs ellos bolvieron las Marias. Llegò San Juan el primero, y sin entrar en el Monumento, viò desde la puerta los sudarios apartados del Sepulcro, y aguardò à que llegasse San Pedro; el qual entrò primero, y tràs dèl San Juan, y vieron lo mismo, y que el Sagrado Cuerpo no estaba en el Sepulcro. Y San Juan dize, que creyò entonces, y se assegurò de lo que avia començado à creer, quando viò mudada à la Reyna del Cielo, como dixe en el Capitulo passado. Los dos Apostoles se bolvieron à dar cuenta à los demàs de lo que admirados avian visto en el Sepulcro. Las Marias se quedaron en èl à la parte de afuera, confiriendo con admiracion todo lo que sucedia. Y la Magdalena, con mayor fervor, y lagrimas, bolviò à entrar otra vez à reconocer el Sepulcro. Y aunque los Apostoles no vieron à los Angeles, viòlos la Magdalena, y ellos la preguntaron: *Muger, por què lloras?* Respondiò Maria: *Porque me han llevado à mi Señor, y no sè donde le han puesto.* Con esta respuesta saliò fuera al huerto donde estaba el Sepulcro, y luego topò con el Señor, aunque no le conociò, antes le juzgò por Hortelano. Y su Magestad la preguntò tambien: *Muger, por què lloras? A quien buscas?* La Magdalena, no conociendo à Christo nuestro Señor, le respondiò como si fuera Hortelano de aquel huerto, y sin mas acuerdo, vencida del amor, le dixo: *Señor, si vos le aveis tomado, dezidme donde le teneis, que yo le bolverè, y le traerè.* Entonces replicò el amantissimo Maestro, y la dixo: *Maria.* Y con averla nombrado, se dexò conocer por la voz.

Supr. n. 1469.

Perseverancia de la Magdalena en reconocer el Sepulcro.

1482 Quando la Magdalena conociò que era Jesus, se enardeciò toda en amor, y gozo, y respondiò, y dixo: *Maestro mio*, y arrojandose à sus pies, fue à quererlos tocar, y besar, como acostumbrada à este favor. Però el Señor la previno, y

Ibid. verf. 8.

Ibid. verf. 13.

Apareciòsele Christo, sin q̃ le conociesse.

Ibid. verf. 15.

Ibid. verf. 16.

Afectos de la Magdalena, quando le conociò.

di-

Digitized by Google

dixo: *No me toques, porque no he ſubido à mi Padre, adonde eſtoy de camino; buelve, y diles à mis hermanos los Apoſtoles, como eſtoy de paſſo para mi Padre, y ſuyo.* Partiò luego la Magdalena, llena de conſolacion, y jubilo; y à pequeña diſtancia alcançò à las otras Marias. Y acabandolas de referir lo que à ella le avia ſucedido, y como avia viſto à Jeſus reſucitado; eſtando admiradas, llorosas, y cariñosas de alegria, ſe les apareciò eſtando juntas, y las dixo: *Dios os ſalve.* Y conociendole todas, dize el Evangeliſta San Matheo, que adoraron ſus Sagrados pies, y el Señor las mandò otra vez, que fueſſen à los Apoſtoles, y les dixeſſen lo que avian viſto, y que ſe fueſſen ellos à Galilèa, donde le verian reſucitado. Deſapareciò el Señor; y las Marias, apreſurando el paſſo, bolvieron al Cenaculo, y contaron à los Apoſtoles todo quanto les avia ſucedido, y ſiempre eſtaban tardos en darlas credito. Luego entraron las Marias à dar noticia de lo que paſſaba à la Reyna de el Cielo. Y como ſi lo ignoràra, las oyò con admirable caricia, y prudencia, aunque todo lo ſabìa por la viſion intelectual con que lo conocia. Y como iba conociendo, y tomando ocaſion de lo que las Marias la contaron, las confirmò en la Fè de los Miſterios, y altos Sacramentos de la Encarnacion, y Redencion, y las Divinas Eſcrituras, que de ellos trataban. Pero no les dixo lo que à la Divina Reyna la avia ſucedido, aunque fue la Maeſtra de eſtas fieles, y devotas Diſcipulas, como el Señor de los Apoſtoles, para reſtituirlos à la Fè.

Ioann. 20. 16.
Ibid. verſ. 17.

Aparicion de Chriſto à las Santas Mugeres, quando bolvian de el Sepulcro.

Matt. 28. verſ. 9.
Ibid. verſ. 10.
Luc. 24. verſ. 11.

1483 No refieren los Evangeliſtas, quando apareciò el Señor à San Pedro, aunque lo ſuponeSanLucas. Pero fue deſpues de las Marias, y mas ocultamente, à ſolas, como à Cabeça de la Igleſia, antes que à todos juntos, y que à otro alguno de los Apoſtoles; y fue aquel miſmo dia, deſpues que las Marias le dieron noticia de averle viſto. Luego ſucediò el aparecimiento, que refieren, y que largamente cuenta San Lucas, de los dos Diſcipulos, que aquella tarde iban de Jeruſalèn al Caſtillo de Emaùs, que eſtaba ſeſenta eſtadios de la Ciudad, y hazian quatro millas de Paleſtina, y caſi dos leguas de Eſpaña. El vno de los dos ſe llamaba Cleofas, y el otro era el miſmo San Lucas; y ſucediò en eſta manera. Salieron de Jeruſalèn los dos Diſcipulos, deſpues que oyeron lo que las Marias contaron; y en el camino continuaron la

Admirable prudencia con que la Madre de Dios oyò à las Santas mugeres, y las confortò en la Fè.

Luc. 24. verſ. 34.
Quando fue el aparecimiento de Chriſto à San Pedro.

Ibid. à verſ. 15.
Aparecimiento à los dos Diſcipulos, que iban à Emaùs.

El vno dellos era SanLucas.

Platicas que llevaban entre sì.

platica de los ſuceſſos de la Paſsion, y Santidad de ſu Maeſtro, y la crueldad de los Judios. Admirabanſe de que el todo Poderoſo huvieſſe permitido, que padecieſſe tales oprobrios, y tormentos vn Hombre Santo, y tan Inocente. El vno dezia: quando ſe viò tal ſuavidad, y dulçura? El otro repetia: quien jamàs oyò, ni viò tal paciencia, ſin querellarſe, ni mudar el ſemblante tan apacible, y de mageſtad? Su Doctrina era ſanta, ſu vida inculpable, ſus palabras de ſalud eterna, ſus obras en beneficio de todos; pues què vieron en èl los Sacerdotes, para cobrarle tanto aborrecimiento? Reſpondia el otro: Verdaderamente fue admirable en todo, y nadie puede negar, que era gran Profeta; hizo muchos milagros, alumbrò ciegos, ſanò enfermos, reſucitò muertos, y à todos hizo admirables beneficios; pero dixo, que reſucitaria al tercero dia de ſu muerte, que es oy, y no lo vemos cumplido. Replicò el otro: Tambien dixo, que le avian de crucificar, y ſe ha cumplido como lo dixo.

Matt. 20. verſ. 19.

1484 Enmedio de eſtas, y otras platicas ſe les apareciò Jeſus, en habito de Peregrino, como que los alcançaba en el camino, y les dixo: (deſpues de ſaludarlos) De què hablais, que me parece os veo entriſtecidos? Reſpondiò Cleofas: Tu ſolo eres Peregrino en Jeruſalèn, que no ſabes lo que ha ſucedido eſtos dias en la Ciudad? Dixo el Señor: Pues què ha ſucedido? Replicò el Diſcipulo: No ſabes lo que han hecho los Principes, y Sacerdotes con Jeſus Nazareno, Varon Santo, y poderoſo en palabras, y obras, como le han condenado, y crucificado? Noſotros teniamos eſperanças, que avia de redimir à Iſrael, reſucitando de los muertos, y ſe paſſa yà el dia tercero de ſu muerte, y no ſabèmos lo que ha hecho. Aunque vnas mugeres de los nueſtros nos han atemorizado, porque fueron muy de mañana al Sepulcro, y no hallaron el Cuerpo, y afirman, que vieron vnos Angeles, que les dixeron, como yà avia reſucitado. Luego acudieron otros compañeros nueſtros al Sepulcro, y vieron ſer verdad lo que las mugeres les contaron. Pero noſotros vamos à Emaùs, para eſperar alli à vèr en què paran eſtas novedades. Reſpondiòles el Señor: Verdaderamente ſois necios, y tardos de coraçon; pues no entendeis, que convenia aſsi, que padecieſſe Chriſto todas eſſas penas, y Muerte tan afrentoſa, para entrar en ſu Gloria.

Luc. 24. à verſ. 16.

Platicas que tuvo con ellos Chriſto en habito de Peregrino.

ed by Google

1485 Y proſiguiendo el Divino Maeſtro, les declarò los Miſterios de ſu Vida, y Muerte, para la Redencion humana; començando de la figura del Cordero, que mandò ſacrificar, y comer Moyſes, rubricando los vmbrales con ſu ſangre; y lo que figuraba la muerte del Sumo Sacerdote Aaron, la muerte de Sanſon por los amores de ſu Eſpoſa Dalila; y muchos Pſalmos de David, donde profetizò el Concilio, la Muerte, y diviſion de las veſtiduras, y que ſu Cuerpo no veria la corrupcion; lo que dixo la Sabiduria, y mas claro Iſaias, y Jeremias, de ſu Paſsion, que pareceria vn leproſo desfigurado, Varon de dolores; que ſeria llevado, como oveja, al matadero, ſin abrir ſu boca; y Zacharias, que le viò traſpaſſado de muchas heridas; y otros lugares de los Profetas les dixo, que claramente dizen los Miſterios de ſu Vida, y Muerte. Con la eficacia de eſte razonamiento, fueron los Diſcipulos poco à poco recibiendo el calor de la Caridad, y la luz de la Fè, que ſe les avia eclipſado. Y quando yà ſe acercaban al Caſtillo de Emaùs, el Divino Maeſtro les diò à entender paſſaba adelante en ſu jornada; pero ellos le rogaron con inſtancia ſe quedaſſe con ellos, porque yà era tarde. Admitiòlo el Señor, y convidado de los Diſcipulos, ſe reclinaron para cenar juntos, conforme la coſtumbre de los Judios. Tomò el Señor el pan, y como tambien ſolia, lo bendixo, y partiò, dandoles con el pan bendito el conocimiento infalible de que era ſu Redentor, y Maeſtro.

Eſcrituras que les declarò. *Exod.* 12. *verſ.* 7. *Num.* 20. *verſ.* 28. *Iud.* 16. *verſ.* 30. *Pſal.* 21. *verſ.* 17. & 19. *Pſalm.* 15. *verſ.* 10. *Sap.* 2. *verſ.* 20. *Iſai.* 53. *verſ.* 2. *Ierem.* 11. *verſ.* 19. *Zach.* 13. *verſ.* 6.

Manifieſtaſeles.

1486 Conocieronle, porque les abriò los ojos del alma; y al punto que los dexò iluſtrados, ſe les deſapareciò de los del cuerpo, y no le vieron mas entonces. Pero quedaron admirados, y llenos de gozo, confiriendo el fuego de caridad, que ſintieron en el camino, quando les hablaba ſu Maeſtro, y les declaraba las Eſcrituras. Y luego, ſin dilacion, ſe bolvieron à Jeruſalèn, yà de noche. Entraron en la caſa donde ſe avian retirado los demàs Apoſtoles por temor de los Judios, y los hallaron confiriendo las noticias, que tenian de aver reſucitado el Salvador, y como yà ſe avia aparecido à San Pedro. Y à eſto añadieron los dos Diſcipulos todo quanto en el camino les ſucediò, y còmo ellos le avian conocido, quando les partiò el pan en el Caſtillo de Emaùs. Eſtaba entonces preſente Santo Thomàs, y aunque oyò à los dos Diſcipulos, y que San Pedro confirmaba lo que dezian, aſſegu-

Luc. 24. *verſ.* 33.

Relacion que hizieró los dos Diſcipulos à los Apoſtoles deſte aparecimiento.

Digitized by Google

Dudò entonces Santo Thomàs, y por eſſo ſe auſentò.

rando que tambien èl avia viſto à ſu Maeſtro reſucitado; con todo, eſtuvo tardo, y dudoſo, ſin dar credito al teſtimonio de tres Diſcipulos, fuera de las mugeres. Y con algun deſpecho (efecto de ſu incredulidad) ſe ſaliò, y ſe fue de la compañia de los demàs. Y en pequeño eſpacio, deſpues que Thomàs ſe avia deſpedido, y cerradas las puertas, entrò el Señor, y apareciò à los demàs. Y eſtando enmedio de todos, les dixo: *Paz ſea con voſotros: yo ſoy, no querais temer.*

Apareciòſe Chriſto à los demàs.

Ibid. verſ. 36.

1487 Con eſte repentino aparecimiento ſe turbaron los Apoſtoles, temiendo ſi era eſpiritu, ò fantaſma lo que veìan; y el Señor les dixo: *De què os turbais, y admitìs tan varios penſamientos? Mirad mis pies, y manos, y conoced, que yo ſoy vueſtro Maeſtro. Tocad con vueſtras manos mi Cuerpo verdadero, que los eſpiritus no tienen carne, ni hueſſos, como veis que yo los tengo.* Eſtaban tan turbados, y confuſos los Apoſtoles, que viendo, y tocando las manos llagadas del Salvador, aun no acababan de creer, que era èl, à quien hablaban, y tocaban. El amantiſsimo Maeſtro, para aſſegurarlos mas, les dixo: *Dadme, ſi teneis, algo de comer.* Ofrecieronle muy gozoſos parte de vn pez aſſado, y vn panal de miel; comiò parte de ello, y lo demàs les repartiò à todos, diziendo: *No ſabeis, que todo lo que por mi ha paſſado es lo miſmo, que lo que de mi eſtaba eſcrito en Moyſes, en los Profetas, en los Pſalmos, y Eſcrituras Sagradas; y que todo ſe debia cumplir aſsi, como eſtaba profetizado?* Y con eſtas palabras les abriò los ſentidos, y le conocieron, y entendieron las Eſcrituras, que hablaban de ſu Paſsion, Muerte, y Reſurreccion al tercero dia. Y aviendolos aſsi iluſtrado, les dixo otra vez: *Paz ſea con voſotros. Como me enviò à mi mi Padre, aſsi os envio yo, para que enſeñeis al Mundo la verdad, y conocimiento de Dios, y de la vida eterna, predicando penitencia de los pecados, y remiſsion de ellos en mi nombre.* Y derramando en ellos ſu Divino aliento, ò ſoplo, añadio, y dixo: *Recibid al Eſpiritu Santo, para que los pecados, que perdonaredeis, ſean perdonados; y los que no perdonaredeis, no lo ſean. Predicareis à todas las gentes, començando de Jeruſalèn.* Con eſto deſapareciò el Señor, dexandolos conſolados, y aſſegurados en la Fè, y con poteſtad de perdonar pecados ellos, y los demàs Sacerdotes.

Medios con que el Señor les certificò de la verdad de ſu Reſurrecciò.

Ibid. verſ. 42.

Ioann. 20. *verſ.* 21.

Poteſtad que entonces les diò.

Ibid. verſ. 22.

Luc. 24. *verſ.* 47.

1488 Todo eſto ſucediò, como ſe ha dicho, no eſtando Santo Thomàs preſente. Pero luego, diſponiendolo el Señor, bolviò à la Congregacion, de donde ſe avia auſentado, y le

con-

contaron los Apoſtoles todo quanto en ſu auſencia les avia ſucedido. Pero aunque los hallò tan trocados con el nuevo gozo, que recibieron; con todo eſſo, eſtuvo incredulo, y porfiado, afirmando, que no daba credito à lo que todos aſſeguraban, ſi primero no vieſſe por ſus ojos las Llagas, y tocaſſe la del Coſtado, y las demàs, con ſu mano, y dedos. En eſta dureza perſeverò el incredulo Thomàs ocho dias, haſta que paſſados, bolviò el Señor otra vez, cerradas las puertas, y ſe apareciò enmedio de los miſmos Apoſtoles, y del incredulo. Saludòlos, como ſolia, diziendo: *Paz ſea con voſotros.* Y llamando luego à Thomàs, le reprehendiò con amoroſa ſuavidad, y le dixo: *Llegad, Thomàs, con vueſtras manos, y tocad los agugeros de las mias, y de mi coſtado, y no querais ſer tan incredulo, ſino rendido, y Fiel.* Tocò las Divinas Llagas Thomas, y fue iluſtrado interiormente, para creer, y conocer ſu ignorancia. Y poſtrandoſe en tierra, dixo: *Señor mio, y Dios mio.* Replicò ſu Mageſtad: *Porque me viſte, Thomàs, me has creido; pero ſeràn bienaventurados los que no me vieren, y me creyeren.* Deſapareciò el Señor, quedando los Apoſtoles, y Thomàs llenos de luz, y de alegria. Luego fueron todos à dar cuenta à Maria Santiſsima de lo que avia ſucedido, como lo hizieron del primer aparecimiento.

Buelve Santo Thomàs, y le refieren los demàs lo que les avia ſucedido.

Su incredulidad. *Ioann. 20. verſ. 25.*

Ibid. verſ. 26. Aparecimiento de Chriſto eſtando Santo Thomàs preſente.

Ibid. verſ. 27.

Reduccion de el Apoſtol. *Ibid. verſ. 28.*

Ibid. verſ. 29.

Daban cuenta los Apoſtoles deſtos aparecimientos à Maria.

1489 No eſtaban entonces los Apoſtoles capazes de la gran ſabiduria de la Reyna del Cielo, y mucho menos de las noticias, que tenia de todo lo que à ellos les ſucedia, y de las obras de ſu Hijo Santiſsimo; y aſsi le daban cuenta de lo que iba ſucediendo, y ella los oìa con ſuma prudencia, y manſedumbre de Madre, y de Reyna. Y deſpues de la primera aparicion, la contaron algunos Apoſtoles la obſtinacion de Thomàs, y que no les queria dar credito à todos juntos, aunque le afirmaban aver viſto à ſu Maeſtro reſucitado; y en aquellos ocho dias, como perſeveraba en ſu incredulidad, creciò mas contra èl la indignacion de algunos Apoſtoles. Y luego iban à la gran Señora, y le culpaban en ſu preſencia de culpado, terco, arrimado à ſu parecer, como hombre groſſero, y deſalumbrado. La piadoſa Princeſa los oìa con pacifico coraçon, y viendo que crecia el enojo de los Apoſtoles, que aun eſtaban todos imperfectos, hablò à los mas indignados, y los quietò con dezirles, que los juizios del Señor eran muy ocultos; y que de la incredulidad de Thomàs ſacaria grandes

Ignoraban entòces los Apoſtoles la ciencia, que de todo tenia la Madre de Dios.

Culpaban con enojo algunos, en preſencia de la Virgen, à Thomàs, por ſu incredulidad.

Como los aquietò Maria.

bienes para otros, y gloria para sì mismo; que esperassen, y no se turbassen tan presto. Hizo la Divina Madre ferventisima oracion, y peticiones por Thomàs; y por ella acelerò el Señor su remedio, y se le diò al incredulo Apostol. Luego que se reduxo, y dieron todos noticia à su Maestra, y Señora, los confirmò en su Fè, amonestandolos, y corrigiendolos; y les ordenò, que con ella diessen gracias al muy Alto por aquel beneficio, y que fuessen constantes en las tentaciones, pues todos estaban sugetos à los peligros de caer. Otras muchas, y dulces razones les dixo, de correccion, enseñança, advertencia, y de doctrina, previniendolos para lo que les restaba de trabajar en la nueva Iglesia.

Orò por Thomàs en su incredulidad.

Corrigiò à los que contra èl se indignaron.

1490 Otras apariciones, y señales hizo nuestro Salvador, como supone el Evangelista San Juan; y solamente se escrivieron las que bastan para la Fè de su Resurreccion. Luego el mismo Evangelista escrive la aparicion, que hizo su Magestad en el Mar de Tiberias à San Pedro, Thomàs, Nathanael, à los hijos del Zebedèo, y otros dos Discipulos, que por ser tan misteriosa, me ha parecido no omitirla en este Capitulo. Sucediò la aparicion en esta forma. Fueron los Apostoles à Galilèa, despues de lo que en Jerusalèn les avia sucedido; porque el Señor se lo mandò, prometiendoles, que allà le verian. Y hallandose los siete Apostoles, y Discipulos cerca de aquel Mar; les dixo San Pedro, que para tener alguna cosa con que passar, queria ir à pescar, que lo sabìa hazer de oficio. Acompañaronle todos en èl, y passaron aquella noche arrojando las redes, sin coger solo vn pez. A la mañana se apareciò nuestro Salvador Jesus en la ribera, sin darse entonces à conocer. Estaba cerca la barquilla en que pescaban, y preguntòles el Señor: *Teneis algo que comer?* Ellos respondieron: *Nada tenèmos.* Replicò su Magestad: *Arrojad la red à la diestra de la navecilla, y cogereis.* Hizieronlo assi, y llenòse la red de pescado, demanera, que no la podian levantar. Entonces San Juan, con el milagro, conociò à Christo nuestro Señor, y llegandose à San Pedro, le dixo: El Señor es quien nos habla de la ribera. Con este aviso lo conociò tambien San Pedro, y todo inflamado en sus acostumbrados fervores, se vistiò muy apriessa la tunica, de que estaba desnudo, y se arrojò al Mar, caminando sobre las aguas hasta donde estaba el Maestro de la vida; y los de-

Ioann.20. verf. 30.

Ioann.21. verf. 1.

Aparecimiento de Christo en el Mar de Tiberias.

Milagro de la pesca.

Ibid.verf. 5.

Ibid: verf. 6.

Conocieron al Señor San Juan, y SanPedro.

Ibid. verf.7.

màs ſe fueron acercando con la barquilla donde eſtaban.

1491 Saltaron en tierra, y hallaron que yà el Señor les tenia prevenida la comida; porque vieron lumbre, pan, y vn pez ſobre las braſas; pero ſu Mageſtad les dixo, que traxeſſen de los que ya avian peſcado; y tirando San Pedro, hallò que tenia ciento y cincuenta y tres pezes; y con ſer tantos, no ſe avia rompido la red. Mandòles el Señor, que comieſſen. Y aunque eſtaba con ellos tan familiar, y afable, ninguno ſe atrevia à preguntarle quien era; porque los milagros, y mageſtad les cauſó gran temor de reverencia con el Señor. Repartiòles los pezes, y pan. Y luego que acabaron de comer, ſe bolviò à San Pedro, y le dixo: *Simon, hijo de Juan, amaſme tu mas, que eſtos?* Reſpondiò San Pedro: *Si, Señor, tu ſabes, que yo te amo.* Replicò el Señor: *Apacienta mis corderos.* Luego le preguntò otra vez: *Simon, hijo de Iuan, amaſme?* San Pedro reſpondiò lo miſmo: *Señor, tu ſabes, que te amo.* Hizo el Señor tercera vez la miſma pregunta: *Simon, hijo de Iuan, amaſme?* Con eſta tercera vez ſe entriſteciò San Pedro, y reſpondiò: *Señor, tu ſabes todas las coſas, y que yo te amo.* Reſpondiòle Chriſto nueſtro Señor tercera vez: *Apacienta mis ovejas.* Con que à èl ſolo hizo Cabeça de ſu Igleſia vnica, y vniverſal, dandole la ſuprema autoridad de Vicario ſuyo ſobre todos los hombres. Y para eſto le examinò tantas vezes en el amor, que le tenia; como ſi con aquel ſolo ſe huviera hecho capàz de la ſuprema dignidad, y èl ſolo le baſtàra para adminiſtrarla dignamente.

Ioann. 21. verſ. 19.

Convite que el Señor les hizo.

Examen del amor de San Pedro.

Ibid. verſ. 15.

Ibid. verſ. 16.

Ibid. verſ. 17.

Hizole vnica, y vniverſal Cabeça de la Igleſia.

1492 Luego el miſmo Señor intimò à San Pedro la carga del oficio, que le daba, y le dixo: *De verdad te aſſeguro, que quando ſeas yà viejo, no te has de ceñir, como quando eras moço, ni has de ir adonde tu quiſieres: porque te ceñirà otro, y te llevarà adonde no quieras.* Entendiò San Pedro, que le prevenia el Señor la muerte de Cruz, con que le imitaria, y ſeguiria. Pero como amaba tanto à San Juan, deſeando ſaber lo que ſeria dèl, preguntò al Señor: *Què determinas hazer de eſte tan amado vueſtro?* Reſpondiòle ſu Mageſtad: *Què te importa à ti ſaberlo? Si quiero que èl ſe quede aſsi haſta que venga otra vez al Mundo, en mi mano eſtarà. Sigueme tu, y no cuides de lo que yo quiero hazer dèl.* De eſtas razones ſe levantò entre los Apoſtoles vn rumor, que San Juan no avia de morir. Pero el miſmo Evangeliſta advierte, que Chriſto no dixo que no moriria afirmativamen-

Ioann. 21. verſ. 18.

Profecia de la muerte de San Pedro.

Pregunta de San Pedro por San Juan.

Ibid. verſ. 21.

Ibid. verſ. 22.

Ibid. verſ. 23.

te,

te, como conſta de las palabras referidas; antes parece, que ocultò de intento la voluntad que tenia de la muerte del Evangeliſta, reſervando entonces para sì el ſecreto. De todos eſtos Miſterios, y apariciones tuvo Maria Santiſsima clara inteligencia, por la revelacion, que muchas vezes he dicho. Y como Archivo de las obras del Señor, y Depoſitaria de ſus Miſterios en la Igleſia, los guardaba, y conferia en ſu caſtiſsimo, y prudentiſsimo pecho. Y luego los Apoſtoles, en eſpecial el nuevo hijo San Juan, la informaban de todos los ſuceſſos, que ſe ofrecian. La gran Señora perſeveraba en ſu recogimiento los quarenta dias continuos deſpues de la Reſurreccion, y alli gozaba de la viſta de ſu Hijo Santiſsimo, y de los Santos, y Angeles; y eſtos cantaban al Señor los Hymnos, y alabanças, que la amantiſsima Madre le hazia; y como de ſu boca los cogian los Angeles para celebrar las glorias del Señor de las vitorias, y virtudes.

Noticia que de todos eſtos ſuceſſos tenia Maria.

Supr. n. 990. n. 534. & frequentèr.

Perſeverò Maria en ſu recogimiento los quarenta dias deſpues de la Reſurreccion.

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA Maria Santiſsima.

1493 HIja mia, la enſeñança, que te doy en eſte Capitulo, ſerà tambien la reſpueſta del deſeo, que tienes de entender, por què mi Hijo Santiſsimo ſe apareciò vna vez de Peregrino, otra como Hortelano; y por què no ſe daba à conocer ſiempre à la primera viſta. Advierte, pues, cariſsima, que las Marias, y los Apoſtoles, aunque yà eran Diſcipulos del Señor, y entonces los mejores, y mas perfectos, en comparacion de los otros hombres del Mundo; con todo eſſo, en el grado de la perfeccion, y ſantidad eran parvulos, y no tan adelantados como debian en la Eſcuela de tal Maeſtro. Y aſsi eſtaban flacos en la Fè, y en otras virtudes eran menos conſtantes, y fervoroſos de lo que pedia ſu vocacion, y beneficios recibidos de la mano del Señor; y las culpas menores de las almas favorecidas, y eſcogidas para la amiſtad de Dios, y ſu familiar trato, peſan en los ojos de ſu juſtiſſima equidad mas, que algunas culpas graves de otras almas, que no ſon llamadas à eſta gracia. Por eſtas cauſas los Apoſtoles, y las Marias, aunque eran amigos del Señor, no eſtaban diſpueſtos con ſus culpas, y flaqueza, tibieza, y floxedad de amor, para que el Divino Maeſtro les comunicaſſe luego los

Por què el Señor en eſtas apariciones no ſe daba à conocer à la primera viſta.

Las culpas pequeñas de las almas eſcogidas para el trato familiar de Dios, peſan mucho para retraer ſus favores.

efec-

efectos celestiales de su conocimiento, y presencia. Pero con su paternal amor les hablaba, primero de manifestarse, palabras de vida, con que los disponia, ilustrandolos, y fervorizandolos. Y quando en sus coraçones renovaba la Fè, y el amor, entonces se les daba à conocer, y les comunicaba la abundancia de su Divinidad, que sentian, y otros admirables dones, y gracias con que eran renovados, y levantados sobre sì mismos. Y quando començaban à gozar destos favores, se les desaparecia, para que le codiciassen de nuevo con mas ardientes deseos de su comunicacion, y trato dulcissimo. Este fue el Misterio de aparecerse dissimulado à la Magdalena, à los Apostoles, y Discipulos del camino de Emaùs. Y lo mismo haze respectivamente con muchas almas, que elige para su intimo trato, y comunicacion.

Como las dispone el Señor para manifestarseles.

Por què se ausenta, quando comiençan à gozar sus favores.

1494 Con este orden admirable de la Divina providencia quedaràs enseñada, y reprehendida de las dudas, ò incredulidad, que tantas vezes has incurrido en los beneficios, y favores, que recibes de la Divina clemencia de mi Hijo Santissimo, en que yà es tiempo moderes los temores, que siempre has padecido; porque no passes de humilde à ingrata, y de dudosa à pertinàz, y tarda de coraçon para dàrles credito. Tambien te servirà de doctrina el ponderar dignamente la prontitud de la immensa caridad del Altissimo en responder luego à los humildes, y contritos de coraçon; y assistir al punto à los que con amor le buscan, y desean, y à los que meditan, y hablan de su Passion, y Muerte. Todo esto conoceràs en Pedro, y la Magdalena, y en los Discipulos. Imita, pues, hija mia, el fervor de la Magdalena en buscar à su Maestro, sin detenerse con los mismos Angeles, sin alexarse del Sepulcro con todos los demàs, sin descansar vn punto, hasta que le hallò tan amoroso, y suave. Y esto le grangeò tambien el averme acompañado à mi entrada la Passion con ardentissimo coraçon. Y lo mismo hizieron las otras Marias, con que merecieron las primeras el gozo de la Resurreccion. Tràs ellas le alcançò la humildad, y dolor con que San Pedro llorò su negacion; y luego se inclinò el Señor à consolarle, y mandar à las Marias, que señaladamente le diessen à èl nuevas de la Resurreccion. Y luego le visitò, y confirmò en la Fè, y lo llenò de gozo, y dones de su gracia. A los dos Discipulos, aunque dudaban, porque trataban de su Muerte, y se compadecian

Reprehension de los temores de la Discipula.

Psalm. 33. *vers.* 19.

Sap. 6. *vers.* 13.

Premios con que favorece en esta vida el Señor à los q̃ con amor le buscan, y meditan en su Passion, y Muerte.

Matt. 26. *vers.* 75.

Marc. 16. *vers.* 7.

cian de ella, ſe les aparecio luego antes que à otros. Y te aſſeguro, hija mia, que ninguna buena obra de las que hazen los hombres con recta intencion, y coraçon, ſe queda ſin gran premio de contado: porque ni el fuego en ſu grande actividad enciende tan preſto la eſtopa muy diſpueſta; ni la piedra, quitado el impedimento, ſe mueve tan preſto para el centro; ni el mar corre en ſu impetu, ni và con tanta fuerça, como la bondad del Altiſsimo, y ſu gracia ſe comunica à las almas, quando ellas ſe diſponen, y quitan el obice de las culpas, qde detiene como violento al amor Divino. Eſta verdad es vna de las coſas, que mayor admiracion cauſa en los Bienaventurados, que la conocen en el Cielo. Alabale, por eſta infinita bondad; y tambien porque con ella ſaca de los males grandioſos bienes, como lo hizo de la incredulidad de los Apoſtoles, en que manifeſtò el Señor eſte atributo de ſu miſericordia con ellos, y para todos hizo mas creible ſu Santa Reſurreccion, y patente el perdon de los pecados, y ſu benignidad, perdonando à los Apoſtoles, y como olvidando ſus culpas, para buſcarlos, y aparecerſeles; y humanandoſe con ellos, como verdadero Padre; alumbrandoles, y dandoles doctrina, ſegun ſu neceſsidad, y poca Fè.

Ninguna obra buena, hecha con recta intenciõ, ſe queda ſin gran premio de cõtado.

Como ſaca el Señor bienes de los males.

CAPITVLO XXVIII.

ALGVNOS OCVLTOS, Y DIVINOS MISTERIOS, que à Maria Santiſsima ſucedieron deſpues de la Reſurreccion del Señor; y como ſe le diò titulo de Madre, y Reyna de la Igleſia; y el aparecimiento de Chriſto antes, y para la Aſcenſion.

1495 EN todo el diſcurſo de eſta Divina Hiſtoria me ha hecho pobre de palabras la abundancia, y grandeza de los Miſterios. Es mucho lo que al entendimiento ſe le ofrece en la Divina luz, y poco lo que alcançan las razones: y en eſta deſigualdad, y defecto he ſentido ſiempre gran violencia; porque la inteligencia es fecunda, y la palabra eſteril, con que no correſponde el parto de las razones à la preñez del concepto; y quedo ſiempre con rezelo de los terminos que elijo, y muy deſcontenta de lo que digo; porque todo es menos, y no pue-

Dificultad de declarar cõ palabras los Miſterios que manifeſtaba la luz con que ſe eſcriviò eſta Hiſtoria.

Digitized by Google

puedo ſuplir eſte defecto, ni llenar el vacìo entre el hablar, y entender. Aora me hallo en eſte eſtado, para declarar lo que ſe me ha dado à conocer de los Miſterios ocultos, y Sacramentos altiſsimos, que tuvo Maria Santiſsima en los quarenta dias deſpues de la Reſurreccion de ſu Hijo, y nueſtro Redentor, haſta que ſubiò à los Cielos. El eſtado en que la puſo el poder Divino, fue nuevo, y mas levantado, deſpues de la Paſsion, y Reſurreccion: las obras fueron mas ocultas, los favores proporcionados à ſu eminentiſsima ſantidad, y à la voluntad ocultiſsima del que los obraba; porque ella era la regla por donde los mediа. Y ſi todo lo que ſe me ha manifeſtado, lo huviera de eſcrivir, fuera neceſſario eſtender mucho eſta Hiſtoria en copioſos libros. Por lo que dixere ſe podrà raſtrèar algo de tan Divinos Sacramentos, para la gloria de eſta gran Reyna, y Señora.

Eſtado de Maria deſpues de la Reſurreccion.

1496 Yà queda dicho arriba en el principio del Capitulo paſſado, que en los quarenta dias deſpues de la Reſurreccion del Señor aſsiſtia ſu Mageſtad en el Cenaculo, en compañia de ſu Madre Santiſsima, quando no ſe auſentaba para hazer algunas apariciones, de donde bolvia luego à ſu preſencia. Y à qualquiera juizio prudente ſe dexa entender, que aquel tiempo, quando los dos Señores del Mundo eſtaban juntos, le gaſtarian en obras Divinas, y admirables ſobre todo humano penſamiento. Y lo que de eſtos Sacramentos ſe me ha dado à conocer, es inefable, porque muchos ratos gaſtaban en coloquios dulciſsimos de incomparable ſabiduria, que para la amantiſsima Madre eran de vn linage de gozo inferior al de la viſion Beatifica; pero ſobre todo jubilo, y conſuelo imaginable. Otras vezes ſe ocupaban la gran Reyna, los Patriarcas, y Santos, que alli aſsiſtian glorificados, en alabar, y engrandecer al muy Alto. Tuvo Maria Santiſsima noticia, y ciencia de todas las obras, y merecimientos de los miſmos Santos; de los beneficios, favores, y dones, que cada vno avia recibido de la diеſtra del Omnipotente; de los Miſterios, figuras, y Profecias, que en los antiguos Padres avian precedido. Y de todo eſtaba tan capàz, y lo tenia mas preſente en ſu memoria, para mirarlo, que noſotros para dezir la Ave Maria. Conſiderò la prudentiſsima Señora eſtos grandes motivos, que todos aquellos Santos tenian para bendezir, y alabar al Autor de todos los bienes; y no obſtante, que ſiempre lo hazian, y lo hazen los Santos glorificados con

Supr. n. 1477.

En què ocuparon Jeſus, y Maria los quarenta dias que eſtuvieron jùntos en el Cenaculo deſpues de la Reſurreccion.

Coloquios q̃ tenian, y alteza del gozo, q̃ à ellos acõpañaba en la Madre de Dios

Ciencia que tenia Maria de las vidas de los Santos, q̃ alli aſsiſtian cõ ſu Hijo.

la vision Beatifica; con todo esso, por la parte que hablaba con ellos la Divina Princesa, y la respondian, les dixo, que por todos aquellos beneficios, y obras del Señor, que en ellos conocia, queria que todos, con su Alteza, le magnificassen, y alabassen.

Coro que hizo con ellos, exercitandose en las alabanças Divinas.

1497 Condescendiò con la Reyna todo aquel sagrado Coro de los Santos, y ordenadamente començaron, y prosiguieron este Divino exercicio; demanera, que todos hazian vn Coro, y dezian vn verso cada vno de los Bienaventurados, y la Madre de la Sabiduria les respondia con otro. Y frequentando estos alternados, y dulces Canticos, dezia la gran Señora tantos loores, y alabanças por sì sola, como todos los Santos juntos, y Angeles, que tambien entraban en estos Canticos nuevos, y admirables para ellos, y para los demàs Bienaventurados: porque la sabiduria, y reverencia, que la Divina Princesa manifestaba en carne mortal, excedia à todos los que estaban fuera de ella, y gozando de la vision Beata. Todo lo que en estos dias hizo Maria Santissima, excede à la capacidad, y juizio de los hombres. Pero los altos pensamientos, y motivos de su Divina prudencia, fueron dignos de su fidelissimo amor; porque conociendo, que su Hijo Santissimo se detenia en el Mundo principalmente por ella, para assistirla, y consolarla, determinò recompensarle este amor en la forma que le era possible. Y por esto ordenò, que no le faltassen al mismo Señor en la tierra las continuas alabanças, y loores, que los mismos Santos le dieran en el Cielo. Y concurriendo ella misma à esta veneracion, y loores de su Hijo, los levantò de punto, y de la casa del Cenaculo hizo Cielo.

Motivo de Maria en disponer este Celestial Coro en la Tierra.

1498 En estos exercicios gastò lo mas de aquellos quarenta dias, y en ellos hizieron mas Canticos, y Hymnos, que todos los Santos, y Profetas nos dexaron. Algunas vezes interponian los Psalmos de David, y las mismas Profecias de la Escritura, como glossando, y manifestando sus Misterios tan profundos, y Divinos; y los Santos Padres, que los avian dicho, y profetizado, señalaban mas nuestra Reyna, reconociendo aquellos dones, y favores, que de la Divina diestra recibieron, quando se les revelaron tantos, y tan venerables Sacramentos. Tambien era admirabilissimo el gozo que recibia, quando respondia à su Madre Santissima, à su Padre San

Multitud, altesa, y forma de los Canticos, q alternaban.

Joa-

Joachin, San Joſeph, y el Bautiſta, y los grandes Patriarcas; y en carne mortal no puede imaginarſe otro eſtado mas inmediato à la fruicion Beatifica, que el que entonces tuvo nueſtra gran Reyna, y Señora. Otra gran maravilla ſucediò en aquel tiempo, y fue, que todas las almas de los Juſtos, que acabaron en gracia en aquellos quarenta dias, todas iban al Cenaculo; y las que no tenian deuda que pagar, eran alli beatificadas. Pero las que debian ir al Purgatorio, aguardaban alli, ſin vèr al Señor, vnos tres, otros cinco, otros mas, ò menos dias. Y en eſte tiempo la Madre de la Miſericordia ſatisfacia por ellos con genuflexiones, poſtraciones, y alguna otra obra penal; y mucho mas con el ardentiſsimo amor de caridad con que oraba por ellos, y les aplicaba los meritos infinitos de ſu Hijo por ſatisfacion; y con eſte ſocorro ſe les abreviaba, y recompenſaba la pena de no vèr al Señor (que del ſentido no la tenian) y luego eran beatificados, y colocados en el Coro de los Santos. Y por cada vno, que de nuevo entraba en èl, hazia la gran Reyna otros Canticos altiſsimos al Señor.

Todas las almas de los que murieron en gracia aquellos quarenta dias, ibā al Cenaculo, y alli eran beatificadas.

Como ſatisfacia Maria por las que tenian que purgar.

1499 Entre todos eſtos exercicios, y jubilos, de que gozaba la piadoſiſsima Madre con inefable abundancia, no ſe olvidaba de la miſeria, y pobreza de los hijos de Eva, y deſterrados de la gloria; antes, como Madre de Miſericordia, convirtiendo ſus ojos al eſtado de los mortales, hizo por todos ferventiſsima oracion. Pidiò al Eterno Padre dilataſſe la nueva Ley de Gracia por todo el Mundo, multiplicaſſe los hijos de la Igleſia, la defendieſſe, y amparaſſe; y que el valor de la Redencion fueſſe eficàz para todos. Y aunque eſta peticion la regulaba en el efecto por los eternos decretos de la Sabiduria, y voluntad Divina; pero en quanto al afecto de la amantiſsima Madre, à todos ſe eſtendia el fruto de la Redencion, deſeandoles la vida eterna. Y fuera de eſta peticion general, la hizo particular por los Apoſtoles; y entre ellos ſeñaladamente por San Juan, y San Pedro: porque al vno tenia por hijo, y al otro por Cabeça de la Igleſia. Pidiò tambien por la Magdalena, y las Marias, y por todos los demàs Fieles, que entonces pertenecian à la Igleſia; y por la exaltacion de la Fè, y Nombre de ſu Hijo Santiſsimo Jeſus.

Oraciones que hizo entonces Maria por los mortales.

1500 Pocos dias antes de la Aſcenſion del Señor, eſtando ſu Madre Santiſsima en vno de los exercicios, que he dicho,

Aparecimiento del Padre, y el Eſpiritu Sãto en el Cenaculo.

en el Cenaculo, apareciò el Padre Eterno, y el Eſpiritu Santo, en vn Trono de inefable reſplandor, ſobre los Coros de los Angeles, y Santos, que alli aſsiſtian, y otros Eſpiritus, que de nuevo acompañaban à las Divinas Perſonas. Luego la del Verbo humanado ſubiò al Trono con las otras dos. Y la humilde ſiempre, y Madre del Altiſsimo, ſe poſtrò en tierra, retirada à vn rincon, donde adorò con ſuma reverencia à la Beatiſsima Trinidad, y en ella à ſu miſmo Hijo humanado. Mandò luego el Eterno Padre à dos de los Supremos Angeles, que llamaſſen à Maria Santiſsima, y al punto obedecieron. Llegaron à ella, y con vozes dulciſsimas la intimaron la voluntad Divina. Levantòſe del polvo con profunda humildad, encogimiento, y veneracion; y acompañada de los Angeles, ſe llegò à los pies del Trono, donde ſe humillò de nuevo. El Eterno Padre la dixo: *Amiga, aſciende mas alto.* Y obrando eſtas palabras lo que ſignificaban, con virtud Divina fue levantada, y pueſta en el Trono de la Mageſtad Real, con las Tres Divinas Perſonas. Cauſóles nueva admiracion à los Santos vèr vna pura criatura levantada à tan excelente Dignidad. Y conociendo la equidad, y Santidad de las obras del Altiſsimo, le dieron nueva gloria, y alabança, confeſſandole por Grande, Juſto, Poderoſo, Santo, y Admirable en todos ſus conſejos.

Subiò Chriſto al Trono en q̃ aparecian las PerſonasDivinas.

Luc. 14. *verſ.* 10.

Fue Maria levãtada, y pueſta en el Trono con las Tres Divinas Perſonas.

1501 Hablò el Padre con Maria Santiſsima, y la dixo: „ Hija mia, la Igleſia, que mi Unigenito ha fundado, y la nue„ va Ley de Gracia, que ha enſeñado en el Mundo, y el Pue„ blo, que ha redimido; todo lo fio de ti, y te lo encomien„ do. Dixo luego el Eſpiritu Santo: Eſpoſa mia, eſcogida „ entre todas las criaturas, mi Sabiduria, y gracia te co„ munico, con que ſe depoſiten en tu coraçon los Miſterios, „ obras, y doctrina, y lo que el Verbo humanado ha hecho „ en el Mundo. El miſmo Hijo hablò, y dixo: Madre mia „ amantiſsima, yo me voy à mi Padre, en mi lugar te dexo, y „ encargo el cuidado de mi Igleſia; te encomiendo à ſus hijos, „ y mis hermanos, como mi Padre me los encargò à mi. Convirtieron luego las tres Divinas Perſonas ſus palabras al Coro de los Santos Angeles, y hablando con ellos, y con los demàs Juſ„ tos, y Santos, dixeron: Eſta es la Reyna de todo lo criado en el „ Cielo, y en la Tierra; es la Protectora de la Igleſia, Señora de las „ criaturas, Madre de piedad, interceſſora por los Fieles, Abo„ ga-

Palabras con que cada vna de las Perſonas Divinas la encomẽdaron la Igleſia.

Palabras con que delãte de los Angeles, y Santos la declararon por Madre, y Reyna de la Igleſia.

Eccleſ. 24. *verſ.* 24.

,, gada de los pecadores, Madre del Amor hermoso, y de la
,, Santa Esperança; la poderosa para inclinar nuestra volun-
,, tad à la clemencia, y misericordia. En ella quedan deposi-
,, tados los tesoros de nuestra gracia, y su coraçon fidelissi-
,, mo serà las tablas donde queda escrita, y gravada nuestra
,, Ley. En ella se encierran los Misterios, que nuestra Om-
,, nipotencia ha obrado para la salud del linage humano.
,, Està obra perfecta de nuestras manos, donde se comunica,
,, y descansa la plenitud de nuestra voluntad, sin algun impe-
,, dimento, con el corriente de nuestras Divinas perfecciones.
,, Quien de coraçon la llamare, no perecerà; quien alcançare
,, su intercession, conseguirà la eterna vida. Lo que nos pidie-
,, re, le serà concedido, y siempre harèmos su voluntad, oyen-
,, do sus ruegos, y deseos; porque con plenitud se dedicò to-
,, da à nuestro beneplacito. Oyendo Maria Santissima estos favores tan inefables, se humillò, y baxò hasta el polvo, tanto mas, quanto la diestra del Altissimo la exaltaba sobre todas las criaturas humanas, y Angelicas. Y como si fuera la menor de todas, adorando al Señor, se ofreciò con prudentissimas razones, y ardentissimos afectos, para trabajar, como fiel Sierva, en la Santa Iglesia; y obedecer con prontitud à la Divina voluntad en lo que se le ordenaba. Y desde aquella hora admitiò de nuevo el cuidado de la Iglesia Evangelica, como Madre amorosa de todos sus hijos: y las peticiones, que por ellos avia hecho hasta entonces, las renovò desde aquel punto; demanera, que por el discurso de su vida fueron incessantes, y ferventissimas, como verèmos en la Tercera Parte, donde se conocerà mas claro lo que la Iglesia debe à esta gran Reyna, y Señora; y los beneficios que le mereciò, y alcançò. De este beneficio, y de los que adelante dirè, quedò Maria Santissima con vn linage de participacion del ser de su Hijo, que no hallo terminos para explicarlo; porque la diò vna comunicacion de sus atributos, y perfecciones, correspondiente al ministerio de Madre, y Maestra de la Iglesia, en lugar del mismo Christo; y la elevò à otro nuevo sér de ciencia, y potestad, con que assi de los Misterios Divinos, como de los coraçones humanos, nada le fue oculto. Supo, y conociò quando, y como avia de vsar del poder Divino, que participaba, con los hombres, con los demonios, y todas las criaturas; y en vna palabra, quanto pudo caber en vna pura cria-

Promessa à los que de coraçon se valieren de su intercession.

Humildad de la Madre de Dios en la eminencia de estos favores.

Cuidado que desde aquella hora tuvo Maria de la Iglesia Evangelica.

Altissimo estado de participacion de el ser de su Hijo, en que quedò Maria, correspondiente al ministerio que la dieron.

tura, todo lo recibiò, y tuvo con plenitud, y dignamente nueſtra gran Reyna, y Señora. De eſtos Sacramentos ſe le diò alguna luz à San Juan, para que conociera el grado en que le convenia apreciar, y eſtimar el ineſtimable valor del teſoro que ſe le avia encomendado; y deſde aquel dia atendiò à la gran Señora con nuevo cuidado à venerarla, y ſervirla.

Diòſele alguna luz de eſtos Miſterios à Juan, para la veneracion de Maria.

1502 Otras maravillas, y favores obrò el Altiſsimo con Maria Santiſsima en todos aquellos quarenta dias, ſin paſſar alguno, en que no ſe moſtraſſe Poderoſo, y Santo en algun ſingular beneficio, como quien la queria enriquecer de nuevo, antes de ſu partida para los Cielos. Como yà ſe cumplieſſe el tiempo determinado por la miſma Sabiduria, para bolverſe à ſu Eterno Padre, aviendo manifeſtado ſu Reſurreccion con evidentes apariciones, y muchos argumentos (como dize San Lucas) vltimamente determinò ſu Mageſtad aparecerſe, y manifeſtarſe de nuevo à toda aquella Congregacion de Apoſtoles, y Diſcipulos, y Diſcipulas, eſtando todos juntos, que eran ciento y veinte perſonas. Eſta aparicion fue en el Cenaculo el miſmo dia de la Aſcenſion, tràs de la que refiere San Marcos en el vltimo Capitulo, que todo ſucediò en vn dia. Porque los Apoſtoles, deſpues de aver eſtado en Galilèa, adonde les mandò el Señor, que fueſſen, y deſpues de averles aparecido alli en el Mar de Tiberias, como arriba ſe dixo, y en el Monte, que San Matheo dize le adoraron, y que le vieron juntos quinientos Diſcipulos, como dize San Pablo; deſpues de eſtas apariciones bolvieron à Jeruſalèn, diſponiendolo aſsi el Señor, para que ſe hallaſſen à ſu admirable Aſcenſion. Y eſtando los once Apoſtoles juntos, y reclinados para comer, entrò el Señor, como dizen San Marcos, y San Lucas en los Actos Apoſtolicos, y comiò con ellos con admirable dignacion, y afabilidad; templando los reſplandores, y brillantes hermoſos de ſu gloria, para dexarſe vèr de todos. Y acabada la comida, les hablò con mageſtad ſevera, y agradable, y les dixo:

Aparecimiento de Chriſto à ſus Diſcipulos, y Diſcipulas, para bolverſe al Padre. *Act.* 1. *verſ.* 3.

Fue en el Cenaculo, y quando. *Marc.* 16. *verſ.* 14.

Matt. 28. *verſ.* 10. *Ioann.* 21. *verſ.* 1. *Supr. n.* 1490. *Matt.* 28. *verſ.* 17. 1. *ad Cor.* 15. *verſ.* 6.

Otro aparecimiento à los onze Apoſtoles, que precedio en el meſmo dia. *Marc.* 16. *verſ.* 14. *Act.* 1 *verſ.* 4. *Matt.* 28. *verſ.* 18.

1503 Advertid, Diſcipulos mios, que mi Eterno Padre „ me ha dado toda la poteſtad en el Cielo, y en la Tierra, „ y la quiero comunicar à voſotros, para que planteis mi „ nueva Igleſia por todo el Mundo. Incredulos, y tardos de

Palabras que dixo el Señor à los Apoſtoles, dandoles poteſtad para plantar la Igleſia por todo el Mundo.

„ co-

„ coraçon aveis ſido en acabar de creer mi Reſurreccion; pe-
„ ro yà es tiempo, que como fieles Diſcipulos mios, ſeais
„ Maeſtros de la Fè para todos los hombres. Predicando
„ mi Evangelio, como de mi le aveis oìdo; bautizareis à
„ todos los que creyeren, dandoles el Bautiſmo en el nom- *Ibid. verſ. 19. Ibid. verſ. 16. Marc. 16. verſ. 16.*
„ bre del Padre, y del Hijo (que ſoy yo) y del Eſpiritu San-
„ to. Y los que creyeren, y fueren bautizados, ſeràn ſal-
„ vos; y los que no creyeren, ſeràn condenados. Enſeñad à
„ los creyentes à que guarden todo lo que toca à mi Santa
„ Ley. Y en ſu confirmacion, los creyentes haràn ſeñales, *Ibid. verſ. 17.*
„ y maravillas, lançaràn los demonios de donde eſtuvieren,
„ hablaràn nuevas lenguas, curaràn de las mordeduras de *Ibid. verſ. 18.*
„ las Serpientes; y ſi ellos bebieren mortal veneno, no les
„ ofenderà; y daràn ſalud à los enfermos con poner ſus ma-
„ nos ſobre ellos. Eſtas fueron las maravillas, que prometiò
Chriſto nueſtro Salvador para fundar ſu Igleſia con la Pre-
dicacion del Evangelio; y todas ſe cumplieron en los Apoſ-
toles, y en los Fieles de la Primitiva Igleſia. Y para ſu pro-
pagacion, en lo que falta de el Mundo, y para ſu conſerva-
cion, donde eſtà plantada, continùa las miſmas ſeñales,
quando, y como ſu providencia conoce ſer neceſſario; por-
que nunca deſampara ſu Santa Igleſia, què es ſu Eſpoſa di-
lectiſsima.

1504 Eſte miſmo dia, por diſpenſacion Divina, mien-
tras el Señor eſtaba con los onze Diſcipulos, ſe fueron jun-
tando en la caſa del Cenaculo otros Fieles, y piadoſas muge-
res, haſta el numero de ciento y veinte, que arriba dixe; por-
que el Divino Maeſtro determinò, que ſe hallaſſen preſentes
à ſu Aſcenſion, y primero quiſo informar à toda aquella
Congregacion, reſpectivamente como à los onze Apoſtoles,
de lo que les convenia ſaber antes de ſu ſubida à los Cie-
los, y deſpedirſe de todos juntos. Eſtando aſsi congregados,
y vnidos en paz, y caridad, en vna ſala, que era la que ſe
celebrò la Cena, ſe les manifeſtò el Autor de la vida à to-
dos; y con ſemblante apacible les hablò, como Padre amo-
roſo, y les dixo:

Juntaronſe por diſpoſicion Divina en la caſa del Cenaculo otros Fieles, y piadoſas mugeres, haſta el numero 120.

Apareciòſe el Señor eſtando congregados.

1505 Hijos mios dulciſsimos, yo me ſubo à mi Padre, de
„ cuyo ſeno deſcendì para ſalvar, y redimir à los hombres.
„ Por amparo, Madre, Conſoladora, y Abogada vueſtra, os
„ dexo en mi lugar à mi Madre, à quien aveis de oìr, y

Razones que les dixo en recomendacion de ſu Madre. *Ioann. 14. verſ. 9.*

„ obe-

„ obedecer en todo. Y assi como os tengo dicho, que quien
„ à mi me viere, verà à mi Padre, y el que me conoce, le co-
„ nocerà tambien à èl; aora os asseguro, que quien conociere
„ à mi Madre, me conocerà à mi; y el que à ella oye, à mi
„ oye; y el que la obedeciere, me obedecerà à mi; y me
„ ofenderà, quien la ofendiere; y me honrarà, quien la hon-
„ rare à ella. Todos vosotros la tendreis por Madre, por Su-
„ perior, y Cabeça, y tambien vuestros sucessores. Ella res-
„ ponderà à vuestras dudas, dissolverà vuestras dificultades;
„ y en ella me hallareis; siempre que me buscareis: porque es-
„ tarè en ella hasta el fin del Mundo, y aora lo estoy, aunque
„ el modo es oculto para vosotros. Y dixo esto su Magestad,
porque estaba Sacramentado en el pecho de su Madre, con-
servandose las especies, que recibiò en la Cena, hasta que se
consagrò en la primera Missa, como adelante dirè; y cumpliò
el Señor lo que refiere San Matheo, que les dixo en esta oca-
sion: Con vosotros estoy hasta el fin del Mundo. Añadiò mas
„ el Señor, y dixo: Tendreis à Pedro por Suprema Cabeça de
„ mi Iglesia, donde le dexo por mi Vicario; y como à Pon-
„ tifice Supremo, le obedecereis. A Juan tendreis por hijo de
„ mi Madre, como yo lo nombrè, y señalè desde la Cruz.
Miraba el Señor à su Madre Santissima, que estaba presente,
y la manifestaba vna voluntad como inclinada à mandar à
toda aquella Congregacion, que la adorassen, y venerassen
con el culto, que su Dignidad de Madre pedia; dexando esto
debaxo de algun precepto en la Iglesia. Pero la humildissi-
ma Señora suplicò à su Unigenito, se sirviesse de no darla
mas honra de la que era precisa para executar todo lo que
la dexaba encargado, y que los nuevos hijos de la Iglesia no
le diessen mas veneracion, que hasta entonces: porque todo
el Sagrado culto se encaminasse inmediatamente al mismo
Señor, y sirviesse à la propagacion del Evangelio, y exalta-
cion de su Nombre. Admitiò Christo nuestro Salvador esta
prudentissima peticion de su Madre, reservando el darla mas
à conocer para el tiempo conveniente, y oportuno; aunque
ocultamente la hizo tan extremados favores, como dirèmos
en lo restante de esta Historia.

Part. III. num. 125.

Matt. 28. vers. 20.

Declarò à San Pedro por Cabeça de su Iglesia.

Recomendò à Juan por hijo de Maria.

Ioann. 19. vers. 26.

Pidiò Maria à su Hijo, no la diesse mas hónta de la precisa para lo que la dexaba encargado.

Razon desta peticion.

1506 Con la amorosa exortacion, que les hizo el Divi-
no Maestro à toda aquella Congregacion, con los Misterios,
que les manifestò, y con vèr que se despedia para dexarlos,

fue

fue incomparable la conmocion, que todos ſintieron en ſus coraçones; porque en ellos ſe encendiò la llama del Divino amor, con viua Fè de los Miſterios de ſu Diuinidad, y Humanidad. Con la memoria de ſu Doctrina, y palabras de vida, que le avian òido; con el cariño de ſu agradable viſta, y converſacion; con el dolor de carecer en vn punto de tantos bienes juntos; lloraban todos tiernamente, ſuſpiraban de lo intimo del alma. Quiſieranle detener, y no podian, porque tampoco convenia Quiſieranſe deſpedir, y no acertaban. Formaban todos en ſu pecho razones dolorosas, entre ſuma alegria, y piadoſa pena. Dezian: Como viuirèmos ſin tal Maeſtro? Quien nos hablarà palabras de vida, y de conſuelo, como las ſuyas? Quien nos recibirà con tan amoroſo, y amable ſemblante? Quien ſerà nueſtro Padre, y nueſtro amparo? Pupilos quedamos, y huerfanos en el Mundo. Rompieron algunos el ,, ſilencio, y dixeron: O amantiſsimo Señor, y Padre nueſtro! ,, O alegria, y vida de nueſtras almas! Aora, que te conocèmos ,, por nueſtro Reparador, te alexas, y nos deſamparas? Lleva,, nos, Señor, tràs de ti, no nos arrojes de tu viſta. O eſperança ,, nueſtra! què harèmos ſin tu preſencia? Adonde irèmos, ſi ,, nos dexas? Adonde encaminarèmos nueſtros paſſos, ſi no te ,, ſeguimos, como à Padre, Caudillo, y Maeſtro nueſtro? A eſtas, y otras dolorosas razones les reſpondiò ſu Mageſtad, que no ſe apartaſſen de Jeruſalèn, y perſeveraſſen en oracion, haſta que les enviaſſe el Eſpiritu Santo Conſolador, prometido del Padre, como en el Cenaculo ſe lo avia dicho à los Apoſtoles. Tràs eſto ſucediò lo que dirè en el Capitulo ſiguiente.

Afectos de amor, y ſentimiento, en que ſe encendierõ los coraçones de los Diſcipulos con la deſpedida de ſu Maeſtro.

Tiernas palabras que le dixeron.

DOCTRINA QVE MEDIO LA REYNA del Cielo, Maria Santiſsima.

Exortacion à engrandecer, y alabar al Señor por las maravillas q̃ obrò con ſu Madre. *Luc. 1. verſ. 51.*

1507 HIja mia, juſto es que admirandote de los oculTos favores, que yo recibì de la dieſtra del Omnipotente, ſe deſpierte tu afecto para bendecirle, y darle eternos loores por tan admirables obras. Y aunque te reſervo muchas, que conoceràs fuera de la carne mortal; pero en ella quiero, que deſde oy tengas como por oficio pròpio tuyo, alabar, y engrandeçer al Señor, porque ſiendo yo formada de la comun maſſa de Adàn, me levantò del polvo, y manifeſtò conmigo el poder de ſu braço, y obrò tan grandes coſas con quien

CAPITVLO XXIX.

LA ASCENSION DE CHRISTO REDENTOR nuestro à los Cielos, con todos los Santos que le assistian; y lleva à su Madre Santissima consigo, para darla la possession de la gloria.

1509 LEgò la hora felicissima, en que el Unigenito del Eterno Padre, que por la Encarnacion humana baxò del Cielo, avia de subir con admirable, y propia Ascension, para assentarse à la diestra, que le tocaba, como heredero de sus eternidades, engendrado de su sustancia en igualdad, y vnidad de naturaleza, y gloria infinita. Subiò tanto, porque descendiò primero hasta lo inferior de la tierra, como lo dize el Apostol, dexando llenas todas las cosas, que de su venida al Mundo, de su Vida, Muerte, y Redencion humana estaban dichas, y escritas; aviendo penetrado, como Señor de todo, hasta el centro de la tierra; y echado el sello à todos sus Misterios con este de su Ascension, en que dexò prometido el Espiritu Santo, que no viniera, si primero no subiera à los Cielos el mismo Señor, que con el Padre le avia de enviar à su nueva Iglesia. Para celebrar este dia tan festivo, y misterioso, eligiò Christo nuestro Bien por especiales testigos las ciento y veinte personas, à quien juntò, y hablò en el Cenaculo, como en el Capitulo passado se dixo, que eran, Maria Santissima, los onze Apostoles, los setenta y dos Discipulos, Maria Magdalena, Marta, y Lazaro, hermano de las dos, las otras Marias, y algunos Fieles, hombres, y mugeres, hasta cumplir el numero sobredicho de ciento y veinte.

Ad Ephes. 4. vers. 9.

Ioan. 16. vers. 7.

Para celebrar su Ascension, escogiò Christo las 120. personas que junto en el Cenaculo.

Supr n. 1504. Quienes fueron.

1510 Con esta pequeña grey saliò del Cenaculo nuestro Divino Pastor Jesus, llevandolos à todos delante, por las calles de Jerusalèn, y à su lado à la Beatissima Madre. Luego los Apostoles, y todos los demàs por su orden caminaron àzia Bethania, que distaba menos de media legua, à la falda del Monte Olivete. La compañia de los Angeles, y Santos, que salieron del Limbo, y Purgatorio, seguian al Triunfador vitorioso con nuevos Canticos de alabança, aunque de su vista solo gozaba Maria Santissima. Estaba và divul-

Procession q̃ se ordenò desde el Cenaculo al Monte Olivete, para la Ascensiò de Christo.

Estaba yà la Resurrecciò divulgada por Jerusalen.

gada por toda Jeruſalèn, y Paleſtina la Reſurreccion de Jeſus Nazareno, aunque la perfida malicia de làs Principes de los Sacerdotes procuraba que ſe aſſentaſſe el falſo teſtimonio de que los Diſcipulos le avian hurtado; pero muchos no lò admitieron, ni dieron credito. Y con todo eſſo, diſpuſo la Divina providencia, que ninguno de los moradores de la Ciudad, ò incredulos, ò dudoſos, reparaſſen en aquella Santa Proceſſion, que ſalia del Cenaculo, ni los impidieſſen el camino; porque todos eſtuvieron juſtamente inadvertidos, como incapazes de conocer aquel Miſterio tan maravilloſo; no obſtante, que el Capitan, y Maeſtro Jeſus iba inviſible para todos los demàs, fuera de los ciento y veinte Juſtos, que eligiò para que le vieſſen ſubir à los Cielos.

Matth.28.verſ. 13.

Milagroſa providencia para q̃ no ſe embaraçaſſe en Jeruſalèn eſta Proceſsion.

1511 Con eſta ſeguridad, que les previno el miſmo Señor, caminaron todos haſta ſubir à lo mas alto del Monte Olivete, y llegando al lugar determinado, ſe formaron tres Coros, vno de los Angeles, otro de los Santos, y el tercero de los Apoſtoles, y Fieles, que ſe dividieron en dos alas, y Chriſto nueſtro Salvador hazia Cabeça. Luego la prudentiſsima Madre ſe poſtrò à los pies de ſu Hijo, y le adorò por verdadero Dios, y Reparador del Mundo, con admirable culto, y humildad, y le pidiò ſu vltima bendicion. Todos los demàs Fieles, que alli eſtaban, à imitacion de ſu gran Reyna, hizieron lo miſmo. Y con grandes ſollozos, y ſuſpiros preguntaron al Señor, ſi en aquel tiempo avia de reſtaurar el Reyno de Iſrael? Su Mageſtad les reſpondiò, que aquel ſecreto era de ſu Eterno Padre, y no les convenia ſaberlo; y que por entonces era neceſſario, y conveniente, que en recibiendo al Eſpiritu Santo, predicaſſen en Jeruſalèn, en Samaria, y en todo el Mundo, los Miſterios de la Redencion humana.

Coros que ſe formarõ en la eminencia del Monte.

Act.1.verſ.6.
Ibid.verſ.7.

Ibid.verſ. 8.

1512 Deſpedido ſu Divina Mageſtad de aquella Santa, y feliz Congregacion de Fieles, con ſemblante apacible, y mageſtuoſo, juntò las manos, y en ſu propria virtud ſe començò à levantar del ſuelo, dexando en èl las ſeñales, ò veſtigios de ſus ſagradas plantas. Y con vn ſuaviſsimo movimiento ſe fue encaminando por la Region del ayre, llevando tràs de sì los ojos, y el coraçon de aquellos hijos primogenitos, que entre ſuſpiros, y lagrimas le ſeguian con el afecto. Y como al movimiento del primer mobil ſe mueven tambien los Cielos inferiores, que comprehende ſu dilatada eſ-

Adoracion q̃ hizo à Chriſto Maria, y los demàs Fieles à ſu imitacion.

Aſcenſion de Chriſto, y ſu modo.

fera; assi nuestro Salvador Jesus llevò trás de si mismo los Coros Celestiales de Angeles, y Santos Padres, y los demàs, que le acompañaban glorificados; vnos en cuerpo, y alma, otros en solas las almas: y todos juntos, y ordenados subieron, y se levantaron de la Tierra, acompañando, y siguiendo à su Rey, Capitan, y Cabeça. El nuevo, y oculto Sacramento, que la diestra del Altissimo obrò en esta ocasion, fue, llevar consigo à su Madre Santissima, para darla en el Cielo la possession de la gloria, y del lugar, que como à Madre verdadera le tenia señalàdo, y ella con sus meritos adquirido, y para adelante prevenido. De este favor estaba yà capàz la grán Reyna antes, que sucediesse; porque su Hijo Santissimo se lo avia ofrecido en los quarenta dias, que le acompañò despues de su milagrosa Resurreccion. Y porque à ninguna otra criatura humana, y viviente se le manifestasse este Sacramento por entonces; y para que en la Congregacion de los Apostoles, y demàs Fieles assistiesse su Divina Maestra, perseverando con ellos en oracion hasta la venida de el Espiritu Santo (como se dize en los Actos de los Apostoles) obrò el poder Divino por milagroso, y admirable modo, que Maria Santissima estuviesse en dos partes, quedando con los hijos de la Iglesia, siguiendolos al Cenaculo, y assistiendo con ellos; y subiendo en compañia del Redentor del Mundo, y en su mismo Trono à los Cielos, donde estuvo tres dias con el mas perfecto vso de las potencias, y sentidos; y al mismo tiempo en el Cenaculo con menos exercicio de ellos.

Acompañamiento de este triunfo de Christo.

Llevò el Señor consigo à su Madre.

Estaba Maria prevenida desse favor.

Hizolo la Omnipotencia, poniendo à Maria à vn tiempo en dos lugares. *Act. 1. vers. 14.*

1513 Fue la Beatissima Señora levantada con su Hijo Santissimo, y colocada à su diestra, cumpliendose lo que dixo David, que estuvo la Reyna à su diestra con vestido dorado de resplandores de gloria, y rodeada de variedad de dones, y gracias, à vista de los Angeles, y Santos, que ascendian con el Señor. Para que la admiracion de este gran Misterio despierte mas la devocion, inflame la viva Fè de los Fieles, y los incline à engrandecer al Autor de tan rara, y no pensada maravilla: advierto à los que leyeren este milagro, que desde que el muy Alto me declarò su voluntad, de que escrivielle esta Historia, y me intimò mandato para executarlo repetidissimas vezes, y en dilatado tiempo, y largos años, que han passado, me ha manifestado su Magestad diver-

Psal. 44. vers. 10. Fue colocada en el Cielo à la diestra de su Hijo.

Prevencion à los Fieles para la devoció en esta maravilla.

Continuacion de la Divina luz, para escrivir esta Historia.

sos Misterios, y descubierto grandes Sacramentos de los que dexo escritos, y dirè adelante: porque la alteza del argumento pedia esta prevencion, y disposicion. No lo recibia todo junto, porque no es capàz la limitacion de la criatura de tanta abundancia. Pero para escrivirlo, se me renueva la luz por otro modo de cada Misterio en particular. Las inteligencias de todos han sido ordinariamente en los dias festivos de Christo nuestro Salvador, y de la gran Reyna del Cielo; y singularmente este Sacramento grande de llevar el Hijo Santissimo à su Purissima Madre el dia de la Ascension consigo al Cielo (quedando en el Cenaculo por modo admirable, y milagroso) le he conocido consecutivamente algunos años en los mismos dias.

Repeticion de la revelacion de este Misterio de llevar Christo en la Ascèsion consigo à su Madre.

1514 La firmeza, que trae consigo la verdad Divina, no dexa duda para el entendimiento que la conoce, y mira en el mismo Dios, donde todo es luz, sin mezcla de tinieblas, y se conoce el objeto, y la razon. Pero para quien oye en relacion estos Misterios, necessario es dar motivos à la piedad, para pedir el credito de lo que es obscuro. Por esta causa me hallàra dudosa en escrivir el oculto Sacramento de esta subida à los Cielos de nuestra Reyna, si no fuera tan grande falta negarle à esta Historia maravilla, y prerogativa, que tanto la engrandece. A mi se me ofreciò la duda, quando conocì este Misterio la primera vez; pero aora, que le escrivo, no la tengo, despues que dixe en la Primera Parte, como en naciendo la Princesa de las Alturas, fue llevada niña al Cielo Empireo; y en esta Segunda Parte dixe, que sucediò lo mismo dos vezes en los nueve dias, que precedieron à la Encarnacion del Verbo; para disponerla dignamente para tan alto Misterio. Y si el poder Divino hizo con Maria Santissima estos favores tan admirables; antes de ser Madre del Verbo, disponiendola para que lo fuesse; mucho mas creible es, que los repitirìa, despues que yà estaba consagrada con averle tenido en su virginal Talamo, dandole forma humana de su purissima sangre, alimentandole à sus pechos con su leche, y criandole como à Hijo verdadero; y despues de averle servido treinta y tres años, siguiendole, y imitandole en su Vida, Passion, y Muerte, con la fidelidad, que ninguna lengua puede explicar.

Modo de la revelacion. *1. Ioann. 1. vers. 5.*

Razones de la piadosa credibilidad deste Misterio.

Por otros sucessos, q̃ quedan escritos en esta Historia. *Part. I. n. 330 Supr. n. 72. & n. 90.*

1515 En estos favores, y Misterios de Maria Santissima muy diferente cosa es investigar la razon, porque el Altissi-

mo

mo los obrò en ella, ò porque los ha tenido ocultos tantos ſiglos en ſu Igleſia. Lo primero ſe ha de regular con el poder Divino, y el amor inmenſo, que tuvo à ſu Madre, y por la Dignidad que la diò ſobre todas las criaturas. Y como los hombres en carne mortal no llegan à conocer cabalmente, ni la Dignidad de Madre, ni el amor, que la tuvo, y tiene ſu Hijo, y toda la Beatiſsima Trinidad, ni los meritos, y ſantidad adonde la levantò ſu Omnipotencia; por eſta ignorancia limìtan el poder Divino en obrar con ſu Madre todo lo que pudo, que fue todo lo que quiſo. Pero ſi à ella ſola ſe diò à sì miſmo, con tan eſpecial modo como hazerſe Hijo de ſu ſubſtancia; conſiguiente era en el orden de gracia hazer con ella ſingularmente lo que con ningun otro, ni con todo el linage humano ſe debia hazer, ni convenia; y con ella, no ſolamente han de ſer ſingulares los favores, beneficios, y dones, que hizo el Altiſsimo con ſu Madre Santiſsima; pero la regla general es, que ninguno la negò de quantos pudo hazer con ella, que redundaſſe en ſu gloria, y ſantidad, deſpues de la de ſu Humanidad Santiſsima.

Principios por donde ſe han de regular las maravillas que Dios obrò con ſu Madre.

El no penetrar los es cauſa de que los hombres las limiten.

Regla general de las preroga tivas de Maria.

1516 Pero en manifeſtar Dios eſtas maravillas à ſu Igleſia, concurren otras razones de ſu altiſsima providencia, con que la govierna, y la và dando nuevos reſplandores, ſegun los tiempos, y neceſsidades, que con ellos ſe ofrece. Porque el dichoſo dia de la gracia, que amaneciò al Mundo con la Encarnacion del Verbo humanado, y Redencion de los hombres, tiene ſu mañana, y meridiano, como tendrà ſu ocaſo; y todo lo diſpone la eterna Sabiduria como, y quando oportunamente conviene. Y aunque todos los Miſterios de Chriſto, y ſu Madre eſtèn revelados en las Divinas Eſcrituras; mas no todos ſe manifieſtan igualmente à vn miſmo tiempo, ſino poco à poco ha ido corriendo el Señor la cortina de las figuras, metaforas, ò enigmas con que ſe revelaron muchos Sacramentos, como encerrados, y reſervados para ſu tiempo, como lo eſtàn los rayos del Sol, deſpues de aver ſalido, debaxo de la nube, que los oculta, haſta que ſe retira. Y no es maravilla que à los hombres ſe les vaya comunicando por partes alguno de los muchos rayos de eſta Divina luz, pues los miſmos Angeles, aunque conocieron deſde ſu creacion el Miſterio de la Encarnacion en ſubſtancia, y como en general, como fin adonde ſe ordenaba todo el miniſterio, que

Razon de aver eſtado eſtas maravillas tantos ſiglos ocultas en la Igleſia.

Exemplo que la confirma, y declara.

Digitized by Google

tienen con los hombres; pero no ſe les manifeſtaron à los Divinos Eſpiritus todas las condiciones, efectos, y circunſtancias de eſte Miſterio; antes han conocido muchas de ellas deſpues de cinco mil y ducientos, y mas años de la Creacion de el Mundo. Eſte nuevo conocimiento de lo que no ſabian en particular, les cauſaba nueva admiracion de alabança, y gloria, que daban al Autor, como en todo el diſcurſo de eſta Hiſtoria muchas vezes repito. Con eſte exemplo reſpondo à la admiracion, que puede cauſar à quien oyere de nuevo el Miſterio que aqui eſcrivo de Maria Santiſsima, oculto haſta que el Altiſsimo lo ha querido manifeſtar, con los demàs que dexo eſcritos, y eſcrivirè adelante.

Supr. n. 631. num. 692. num. 997. n. 1261. & num. 1286.

1517 Antes que yo eſtuviera capàz de eſtas razones, quando comencè à conocer eſte Miſterio de aver llevado Chriſto nueſtro Salvador à ſu Madre Santiſsima conſigo en ſu Aſcenſion, no fue pequeña mi admiracion, no tanto en mi nombre, como en los demàs, à cuya noticia llegarà. Entre otras coſas que entendì entonces del Señor, fue, acordarme lo que San Pablo de sì miſmo dexò eſcrito en la Igleſia, quando refiriò el rapto, que tuvo haſta el tercero Cielo, que fue el de los Bienaventurados, donde dexò en duda, ſi fue arrebatado en cuerpo, ò fuera dèl, ſin afirmar, ò negar alguno de eſtos dos modos; antes ſuponiendo, que pudo ſer por qualquiera de ellos. Entendì luego, que ſi al Apoſtol en el principio de ſu converſion le ſucediò eſto; demanera, que pudieſſe ſer llevado al Cielo Empireo corporalmente, quando no avian precedido en èl meritos, ſino culpas; y concederle eſte milagro al poder Divino no tiene peligro, ni inconveniente en la Igleſia: como ſe ha de dudar, que haria el miſmo Señor eſte favor à ſu Madre, y mas ſobre tan inefables merecimientos, y ſantidad? Añadiò mas el Señor, que ſi à otros Santos de los que reſucitaron en el cuerpo con la Reſurreccion de Chriſto, ſe les concediò ſubir en cuerpo, y alma con ſu Mageſtad, mas razon avia para conceder à ſu Madre Puriſsima eſte favor; pues aunque à ninguno de los mortales ſe le hiziera eſte beneficio, à Maria Santiſsima ſe le debia en algun modo, por aver padecido con el Señor. Y era pueſto en razon, que con èl miſmo entraſſe à la parte del triunfo, y del gozo con que llegaba à tomar la poſſeſsion de la dieſtra de ſu Eterno Padre, para que de la ſuya la tomaſſe

Otras razones que prueban la pia credibilidad de eſte Miſterio.

2. ad Cor. 12. verſ. 2.

Congruencias de que Maria ſubieſſe con ſu Hijo à los Cielos.

tam-

tambien ſu propia Madre, que le avia dado de ſu miſma ſuſtancia aquella naturaleza humana, en que ſubia triunfante à los Cielos. Y aſsi como era conveniente, que en eſta gloria no ſe apartaſſen Hijo, y Madre; tambien lo era, que ninguno otro de el linage humano en cuerpo, y alma llegaſſe primero à la poſſeſsion de aquella eterna felicidad, que Maria Santiſsima, aunque fueran ſu Padre, y Madre, ſu Eſpoſo Joſeph, y los demàs; que à todos, y al miſmo Señor, y Hijo Santiſsimo Jeſus les faltàra eſta parte de gozo accidental en aquel dia, ſin Maria Santiſsima, y ſi no entràra con ellos en la Patria Celeſtial, como Madre de ſu Reparador, y Reyna de todo lo criado, à quien ninguno de ſus vaſſallos ſe debia anteponer en eſte favor, y beneficio.

1518 Eſtas congruencias me parecen baſtantes para que la piedad Catolica ſe alegre, y ſe conſuele con la noticia deſte Miſterio, y de los que dirè adelante de eſta condicion en la Tercera Parte. Y bolviendo al diſcurſo de la Hiſtoria, digo, que nueſtro Salvador llevò conſigo à ſu Madre Santiſsima en la ſubida à los Cielos, llena de reſplandor, y gloria à viſta de los Angeles, y Santos, con increible jubilo, y admiracion de todos. Y fue muy conveniente por entonces, que los Apoſtoles, y los demàs Fieles ignoraſſen eſte Miſterio; porque ſi vieran aſcender à ſu Madre, y Maeſtra con Chriſto, los afligiera el deſconſuelo ſin medida, ni recurſo de algun alivio: pues no les quedaba otro mayor, que imaginar tenian conſigo à la Beatiſsima Señora, y Madre piadoſiſsima. Con todo eſſo, fueron grandes los ſuſpiros, lagrimas, y clamores, que daban de lo intimo de la alma, quando vieron, que ſu amantiſsimo Maeſtro, y Redentor ſe iba alexando por la Region de el ayre. Y quando yà le iban perdiendo de viſta, ſe interpuſo vna nube refulgentiſsima entre el Señor, y los que quedaban en la Tierra; y con eſta nube ſe les ocultò de todo punto, para dexar de verle. Venia en ella la Perſona del Eterno Padre, que deſcendiò del ſupremo Cielo à la Region del ayre à recibir à ſu Unigenito humanado, y à la Madre, que le diò el nuevo ſèr humano en que bolvia. Y llegandolos el Padre à sì miſmo, los recibiò con vn abraço inſeparable de infinito amor, y nuevo gozo para los Angeles, que en Exercitos innumerables venian del Cielo, aſsiſtiendo à la Perſona del Eterno Padre. Luego en breve eſpacio, penetrando los Elemen-

Conveniencia de que el Miſterio de la ſubida de Maria à los Cielos con ſu Hijo ſe ocultaſſe entonces à los Apoſtoles, y demàs Fieles.

Sus lagrimas, viéndo ſe les aufentaba Chriſto.

Act. 1. verſ. 9.

Nube que ſe les interpuſo.

En la nube venia el Eterno Padre à recibir à ſu Unigenito, y à Maria.

Recibimiento que les hizo.

mentos, y los Orbes Celeſtiales, llegò toda eſta Divina Proceſsion al lugar ſupremo del Empireo. Los Angeles que ſubian de la Tierra con ſus Reyes Jeſus, y Maria, y los que bolvieron de la Region del Ayre, hablaron à la entrada con los demàs, que quedaron en las alturas, y repitieron aquellas palabras de David, añadiendo otras, que declaran el Miſterio, y dixeron:

Pſalm. 23. verſ. 7.

1519 Abrid Principes, abrid vueſtras puertas eternales; levantenſe, y eſtèn patentes, para que entre en ſu morada el gran Rey de la gloria, el Señor de las virtudes, el Poderoſo en las batallas, Fuerte, y Vencedor, que viene vitorioſo, y triunfador de todos ſus enemigos. Abrid las puertas del ſoberano Paraiſo, y ſiempre eſtèn patentes, y franqueàdas; que ſube el nuevo Adàn, Reparador de todo ſu linage humano, Rico en miſericordias, abundante en los teſoros de ſus propios merecimientos, cargado de deſpojos, y primicias de la copioſa Redencion, que con ſu Muerte obrò en el Mundo. Yà reſtaurò la ruina de nueſtra naturaleza, y levantò la humana à la ſuprema dignidad de ſu miſmo ſer immenſo. Yà buelve con el Reyno, que le diò ſu Padre, de los electos, y redimidos. Yà ſu liberal miſericordia les dexa à los mortales la poteſtad, para que de juſticia puedan adquirir el derecho que perdieron por el pecado, para merecer con la obſervancia de ſu Ley la vida eterna, como hermanos ſuyos, y herederos de los bienes de ſu Padre. Y para mayor gloria ſuya, y gozo nueſtro, trae conſigo, y à ſu lado à la Madre de piedad, que le diò la forma de hombre, en que venciò al demonio; y viene nueſtra Reyna tan agradable, y eſpecioſa, que deleita à quien la mira. Salid, ſalid, Divinos Corteſanos, vereis à nueſtro Rey hermoſiſsimo con la Diadema, que le diò ſu Madre; y à ſu Madre coronada con la gloria, que la dà ſu Hijo.

Palabras de los Angeles, para q̃ ſe abrieſſen las puertas del Cielo, y ſu declaracion.

Ad Epheſ. 2. verſ. 4.

Pſal. 129. verſ. 7.

2. ad Tim. 4. verſ. 8.

Cant. 3. verſ. 11.

1520 Con eſte jubilo, y el que excede à nueſtro penſamiento, llegò al Cielo Empireo aquella nueva proceſsion tan ordenada. Y pueſtos à dos Coros Angeles, y Santos, paſſaron Chriſto nueſtro Redentor, y ſu Beatiſsima Madre; y todos por ſu orden les dieron ſuprema adoracion à cada vno, y à los dos reſpectivamente, cantando nuevos Canticos de loores à los Autores de la gracia, y de la vida. El Eterno Padre aſſentò à ſu dieſtra en el Trono de la Divinidad al Verbo humanado, con tanta gloria, y mageſtad, que puſo en

Entrada de Chriſto con ſu Madre en el Empireo.

Aſsiento de Chriſto à la dieſtra del Padre.

nue-

nueva admiracion, y temor reverencial à todos los moradores del Cielo, que conocian con vision clara, y intuitiva la Divinidad de infinita gloria, y perfecciones, encerrada, y vnida sustancialmente en vna Persona à la Humanidad Santissima, hermoseada, y levantada à la preeminencia, y gloria, que de aquella inseparable vnion le resultaba; que ni ojos lo vieron, ni oìdos lo oyeron, ni jamàs pudo caber en pensamiento criado. *Isai. 64. vers. 4.*

1522 En esta ocasion subiò de punto la humildad, y sabiduria de nuestra prudentissima Reyna; porque entre tan Divinos, y admirables favores, quedò como à la peaña del Trono Real, deshecha en su propio conocimiento de pura, y terrena criatura; y postrada, adorò al Padre, y le hizo nuevos Canticos de alabança, por la gloria que comunicaba à su Hijo, levantando en èl su Humanidad Deificada, en tan excelsa grandeza, y gloria. Fue para los Angeles, y Santos nuevo motivo de admiracion, y gozo el vèr la prudentissima humildad de su Reyna, de quien, como de vn dechado vivo copiaban con santa emulacion sus virtudes de adoracion, y reverencia. Oyòse luego vna voz del Padre, que la dezia: *Hija mia, asciende mas adelante.* Su Hijo Santissimo tambien la llamò, diziendo: *Madre mia, levantate, y llegà al lugar, que yo te debo, por lo que me has seguido, y imitado.* El Espiritu Santo dixo: *Esposa mia, y amiga mia, llega à mis eternos abraços.* Y luego se manifestò à todos los Bienaventurados el decreto de la Beatissima Trinidad, con que señalaba por lugar, y assiento de la felicissima Madre la diestra de su Hijo, para toda la eternidad, por averle dado el sér humano de su misma sangre, y por averle criado, servido, imitado, y seguido con plenitud de perfeccion posible à pura criatura; y que ninguna otra de la humana naturaleza tomasse la possession de aquel lugar, y estado inamissible en el grado que le correspondia, antes que la Reyna la tuviesse, y fuesse colocada en el que se le señalaba de justicia, para despues de su vida, como superior en suma distancia à todo el resto de los Santos.

Profundissima humildad de Maria, viendo à su Hijo sentado à la diestra del Eterno Padre.

Vozes de las Divinas Personas, llamando à Maria al lugar eminente, que la tenia señalado.

Manifestòse à todos los Bienaventurados, q esse lugar era la diestra de su Hijo.

1522 En cumplimiento de este decreto, fue colocada Maria Santissima en el Trono de la Beatissima Trinidad, à la diestra de su Hijo Santissimo, conociendo ella misma, y los demàs Santos, que se le daba la possession de aquel lugar, no solo por todas las eternidades, sino tambien dexando en

Fue colocada Maria en el Trono de la Santissima Trinidad à la diestra de su Hijo.

la

la eleccion de su voluntad, si queria permanecer en èl, sin dexarle desde entonces, ni bolver al Mundo. Porque esta era como voluntad condicionada de las Divinas Personas, que quanto era de parte del Señor, se quedasse en aquel estado. Y para que ella eligiesse, se le manifestò de nuevo el que tenia la Iglesia Santa Militante en la Tierra, y la soledad, y necesidad de los Fieles, cuyo amparo se le dexaba à su eleccion. Este orden de la admirable providencia del Altissimo fue dar ocasion à la Madre de Misericordia, para que sobreexcediesse, y aventajasse à sì misma, y obligasse al linage humano con vn acto de piedad, y clemencia, como el que hizo, semejante al de su Hijo en admitir el estado passible, suspendiendo la gloria, que pudo, y debia recibir en el cuerpo, para redimirnos. Imitòle en esto tambien su Beatissima Madre, para que en todo fuesse semejante al Verbo humanado; y conociendo la gran Señora, sin engaño, todo lo que se le proponia, se levantò del Trono, y postrada ante el acatamiento de las Tres Personas, hablò, y dixo: Dios Eterno, y todo Poderoso Señor mio, el admitir luego este premio, que vuestra dignacion me ofrece, ha de ser para descanso mio. El bolver al Mundo, y trabajar mas en la vida mortal entre los hijos de Adàn, ayudando à los Fieles de vuestra Santa Iglesia, ha de ser de gloria, y beneplacito de vuestra Magestad, y en beneficio de mis hijos los desterrados, y viadores. Yo admito el trabajo, y renuncio por aora este descanso, y gozo, que de vuestra presencia recibo. Bien conozco lo que posseo, y recibo, y lo sacrifico al amor, que teneis à los hombres. Admitid, Señor, y Dueño de todo mi sèr, mi sacrificio; y vuestra virtud Divina me goverme en la empressa, que me aveis fiado. Dilatese vuestra Fè, sea ensalçado vuestro Santo Nombre, y multipliquese vuestra Iglesia, adquirida con la Sangre de vuestro Unigenito, y mio; que yo me ofrezco de nuevo à trabajar por vuestra gloria, y grangear las almas que pudiere.

Dìòsele opcion de quedarse por la eternidad en aquel lugar, ò bolver al Mùdo, para asistir à la Primitiva Iglesia.

Razones con que Maria eligiò el asistir à la Iglesia, renunciàdo por entòces el Trono de el Cielo.

1523 Esta resignacion nunca imaginada hizo la piadosissima Madre, y Reyna de las virtudes; y fue tan agradable en la Divina aceptacion, que luego se la premiò el Señor, disponiendola con las purificaciones, y iluminaciones, que otras vezes he referido, para vèr la Divinidad intuitivamente; que hasta entonces en esta vision no la avia visto mas

En premio de esta eleccion, se le concediò entonces la vision Beatifica.

Part. I. à num. 623.

de

de por vision abſtractiva, con todo lo que avia precedido. Y eſtando aſsi elevada, ſe le manifeſtò en viſion Beatifica, y fue llena de gloria, y bienes Celeſtiales, que no ſe pueden referir, ni conocer en eſta vida.

1524 Renovò en ella el Altiſsimo todos los dones, que haſta entonces la avia comunicado, y los confirmò, y ſellò de nuevo en el grado que convenia, para enviarla otra vez por Madre, y Maeſtra de la Santa Igleſia; y el titulo, que antes la avia dado de Reyna de todo lo criado, de Abogada, y Señora de los Fieles: y como en cera blanda ſe imprime el ſello, aſsi en Maria Santiſsima, por virtud de la Omnipotencia Divina, ſe reimprimiò de nuevo el ſer humano, y la Imagen de Chriſto, para que con eſta ſeñal bolvieſſe à la Igleſia Militante, donde avia de ſer Huerto verdaderamente cerrado, y ſellado, para guardar las aguas de la vida. O Miſterios tan venerables, quanto levantados! O ſecretos de la Mageſtad altiſsima, dignos de toda reverencia! O caridad, y clemencia de Maria Santiſsima, nunca imaginada de los ignorantes hijos de Eva! No fue ſin Miſterio poner Dios en ſu eleccion de eſta vnica, y piadoſa Madre el ſocorro de ſus hijos los Fieles, traza fue para manifeſtarnos en eſta maravilla aquel maternal amor, que acaſo en otras, y en tantas obras, no acabariamos de conocer. Orden Divino fue, para que ni à ella la faltaſſe eſta excelencia, ni à noſotros eſta deuda; y nos provocaſſe exemplo tan admirable. A quién le pareciera mucho, à viſta de eſta fineza, lo que hizieron los Santos, y padecieron los Martires, privandoſe de algun momentaneo contentamiento, para llegar al deſcanſo, quando nueſtra amantiſsima Madre ſe privò del gozo verdadero, para bolver à ſocorrer à ſus hijuelos? Como eſcuſarèmos nueſtra confuſiòn, quando ni por agradecer eſte beneficio, ni por imitar eſte exemplo, ni por obligar à eſta Señora, ni por adquirir ſu eterna compañia, y la de ſu Hijo, aun no querèmos carecer de vn leve, y engañoſo deleite, que nos grangèa ſu enemiſtad, y la miſma muerte? Bendita ſea tal Muger, alabenla los miſmos Cielos, y llamenla dichoſa, y Bienaventurada todas las generaciones. *Luc. 1. verſ. 48.*

Singulares favores, que el Señor la hizo, para enviarla otra vez por Madre, y Maeſtra de la Igleſia.

Cant. 4. verſ. 12.

Ponderaſe la obligacion de los mortales en eſta eleccion, q̃ hizo la Madre de Dios.

1525 A la Primera Parte de eſta Hiſtoria puſe fin con el Capitulo treinta y vno de las Parabolas de Salomon, declarando con èl las excelentes virtudes de eſta gran Señora, que

fue

fue la vnica Muger Fuerte de la Iglesia, y con el mismo Capitulo puedo cerrar esta Segunda Parte; porque todo lo comprehendiò el Espiritu Santo en la fecundidad de Misterios, que encierran las palabras de aquel lugar. En este gran Sacramento, de que he tratado àqui, se verifica con mayor excelencia, por el estado tan supremo en que Maria Santissima quedò despues de este beneficio. Pero no me detengo en repetir lo que alli dixe, porque con ello se entenderà mucho de lo que aqui podrè dezir, y se declarará, como esta Reyna fue la Muger Fuerte, cuyo valor, y precio vino de lexos, y de los vltimos fines del Cielo Empireo, de la confiança, que de ella hizo la Beatissima Trinidad, y no se hallò frustrado el coraçon de su Varon, porque nada le faltò de lò que esperaba de ella. Fue la Nave del Mercader, que desde el Cielo traxo el alimento de la Iglesia; la que con el fruto de sus manos la plantò, la que se ciñò de fortaleza, la que corroborò su braço para cosas grandes, la que estendiò sus palmas à los pobres, y abriò sus manos à los desamparados; la que gustò, y viò quan buena era esta negociacion à la vista del premio en la Bienaventurança; la que vistiò à sus domesticos con dobladas vestiduras, la que no se le extinguiò la luz en la noche de la tribulacion, ni pudo temer en el rigor de las tentaciones. Para todo esto, antes de baxar del Cielo, pidiò al Eterno Padre la potencia, al Hijo la sabiduria, al Espiritu Santo el fuego de su amor, y à todas tres Personas su asistencia; y para descender, su bendicion. Dieronsela, estando postrada ante su Trono, y la llenaron de nuevas influencias, y participacion de la Divinidad. Despidieronla amorosamente, llena de tesoros inefables de su gracia. Los Santos Angeles, y Justos la engrandecieron con admirables bendiciones, y loores, con que bolviò à la Tierra, como dirè en la Tercera Parte; y lo que obrò en la Iglesia Santa el tiempo que convino asistir en ella, que todo fue admiracion del Cielo, y beneficio de los hombres; que trabajò, y padeciò siempre, porque consiguiessen la felicidad eterna. Como avia conocido el valor de la caridad en su origen, y principio, en Dios Eterno, que es caridad, quedò enardecida en ella, y su pan de dia, y noche fue caridad; y como abexita oficiosa, baxò de la Iglesia Triunfante à la Militante, cargada de las flores de la caridad, à labrar el dulce panal de miel de el amor de Dios, y del proximo, con

Como se verifican de Maria en la execució desta eleccion las calidades de la Muger Fuerte.

Prover. 31. à vers. 10.

Peticiones de Maria para el empleo à que baxaba de el Cielo.

Part. III. n. 3.

Caridad con que baxò à alimentar la Iglesia.

1. Ioann. 4. vers. 16.

que

que alimentò à los hijos pequeñuelos de la Primitiva Igleſia, y los criò tan robuſtos, y conſumados Varones en la perfeccion, que fueron fundamentos baſtantes para los altos edificios de la Igleſia Santa. *Ad Epheſ. 2. verſ. 20.*

1526 Para dar fin à eſte Capitulo, y con èl à eſta Segunda Parte, bolverè à la Congregacion de los Fieles, que dexamos tan lloroſos en el Monte Olivete. No los olvidò Maria Santiſſima enmedio de ſus glorias; y viendo ſu triſteza, y llanto, y que todos eſtaban caſi abſortos, mirando à la Region del ayre, por donde ſu Redentor, y Maeſtro ſe les avia eſcondido, bolviò la dulce Madre ſus ojos deſde la nube en que aſcendia, y deſde donde los aſsiſtia. Viendo ſu dolor, pidiò à Jeſus amoroſamente conſolaſſe aquellos hijuelos pobres, que dexaba huerfanos en la Tierra. Inclinado el Redentor del linage humano con los ruegos de ſu Madre, deſpachò deſde la nube dos Angeles, con veſtiduras blancas, y refulgentes, que en forma humana aparecieron à todos los Diſcipulos, y Fieles, y hablando con ellos les, dixeron: *Varones Galilèos, no perſevereis en mirar el Cielo con tanta admiracion, porque eſte Señor Ieſus, que ſe alexò de voſotros, y aſcendiò al Cielo, otra vez ha de bolver con la miſma gloria, y mageſtad, que aora le aveis viſto.* Con eſtas razones, y otras, que añadieron, conſolaron à los Apoſtoles, y Diſcipulos, y à los demàs, para que no deſfallecieſſen, y eſperaſſen retirados la venida, y conſolacion, que les daria el Eſpiritu Santo, prometido por ſu Divino Maeſtro.

Pidiò Maria à ſu Hijo en la Aſcenſion cõſolaſſe à ſus Diſcipulos en el dolor de ſu auſencia.

A ſu peticion baxarõ los dos Angeles. *Act. 1. verſ. 11.*

1527 Pero advierto, que eſtas razones de los Angeles, aunque fueron de conſuelo para aquellos Varones, y Mugeres, fueron tambien reprehenſion de ſu pocaFè. Porque ſi ella eſtuviera bien informada, y fuerte con el amor puro de la caridad, no era neceſſario, ni vtil eſtàr mirando al Cielo tan ſuſpenſos, pues yà no podian vèr à ſu Maeſtro, ni detenerle, con aquel amor, y cariño tan ſenſible, que les obligaba à mirar el ayre, por donde avia aſcendido al Cielo; antes bien, con la Fè le podian vèr, y buſcar adonde eſtaba, y con ella le hallàran ſeguramente. Lo demàs era yà ocioſo, y imperfecto modo de buſcarle; pues para obligarle à que los aſsiſtieſſe con ſu gracia, no era meneſter que corporalmente le vieran, y le hablàran: y el no entenderlo aſsi, en Varones tan iluſtrados, y perfectos, era defecto reprehenſible. Mucho tiempo curſaron los Apoſtoles, y Diſcipulos en la Eſcuela de Chriſto nueſtro Bien, y bebieron la doctrina

Las palabras deſtos Angeles aunque fueron de conſuelo, fueron tambiẽ de reprehenſion, y porquè.

de la perfeccion en ſu miſma Fuente, tan pura, y criſtalina, que pudieran eſtàr yà muy eſpiritualizados, y capazes de la mas alta perfeccion. Mas es tan infelìz nueſtra naturaleza en ſervir à los ſentidos, y contentarſe con lo ſenſible, que aun lo mas Divino, y eſpiritual quiere amar, y guſtar ſenſiblemente: y acoſtumbrada à eſta groſſeria, tarda mucho en ſacudirſe, y purificarſe de ella; y tal vez ſe engaña, quando con mas ſeguridad, y ſatisfacion ama al mejor objeto. Eſta verdad, para nueſtra enſeñança, ſe experimentò en los Apoſtoles, à quienes el Señor avia dicho, que de tal manera era Verdad, y Luz, que juntamente era Camino; y que por èl avian de llegar al conocimiento de ſu Eterno Padre: que la luz no es para manifeſtarſe à sì ſola, ni el camino es para quedarſe en èl.

Infelicidad de nueſtra naturaleza en dexarſe llevar de lo ſenſible, aun en lo mas Divino.

Ioann. 14. verſ. 6.

1528 Eſta doctrina tan repetida en el Evangelio, y oìda de la boca del Autor miſmo, y confirmada con el exemplo de ſu Vida, pudiera levantar el coraçon, y entendimiento de los Apoſtoles à ſu inteligencia, y practica. Pero el miſmo guſto eſpiritual, y ſenſible, que recibian de la converſacion, y trato de ſu Maeſtro, y la ſeguridad con que le amaban de juſticia, les ocupò todas las fuerças de la voluntad, atada al ſentido, de manera, que aun no ſabian paſſar de aquel eſtado, ni advertir que en aquel guſto eſpiritual ſe buſcaban mucho à sì miſmos, llevados de la inclinacion al deleite eſpiritual, que viene por los ſentidos. Y ſi no los dexàra ſu miſmo Maeſtro, ſubiendoſe à los Cielos, fuera muy dificil apartarlos de ſu converſacion, ſin grande amargura, y triſteza; y con ella no eſtuvieran tan idoneos para la Predicacion del Evangelio, que ſe debia eſtender por todo el Mundo, à coſta de mucho trabajo, y ſudor, y de la miſma vida de los que le predicaban. Eſte era oficio de varones, no parvulos, ſino esforçados, y fuertes en el amor; no aficionados, ni cariñoſos al regalo ſenſible del eſpiritu, ſino diſpueſtos à padecer abundancia, y penuria; à la infamia, y à la buena fama; à las honras, y deshonras; à la triſteza, y alegria: conſervando en eſta variedad el amor, y zelo de la honra de Dios, con coraçon magnanimo, y ſuperior à todo lo proſpero, y adverſo. Con eſta reprehenſion de los Angeles, ſe bolvieron del Monte Olivete al Cenaculo, con Maria Santiſsima, donde perſeveraron con ella en oracion, aguardando la venida del Eſpiritu Santo, como en la Tercera Parte verèmos.

Eſt què forma los Diſcipulos de Chriſto ſe dexabá llevar de lo ſenſible en la converſacion de ſu Maeſtro.

Como fue cõveniente la Aſcenſion, para que ſe repartieſſen à la Predicacion por el Mundo.

2. ad Corint. 6. verſ. 8.

Act. 1. verſ. 12.

DOC-

DOCTRINA QVE ME DIO LA REYNA del Cielo Maria Santiſsima.

1529 HIja mia, à eſta Segunda Parte de mi Vida daràs dichoſo fin con quedar muy advertida, y enſeñada de la ſuavidad eficaciſsima del Divino amor, y de ſu liberalidad immenſa con las almas, que no le impiden por sì miſmas. Conforme es à la inclinacion del Sumo Bien, y à ſu voluntad perfecta, y ſanta regalar à las criaturas mas, que afligirlas; darles conſuelos mas, que afliccio-nes; premiarlas mas, que caſtigarlas; dilatarlas mas, que contriſtarlas. Mas los mortales ignoran eſta ciencia Divina, porque deſean que de la mano del Sumo Bien les vengan las conſolaciones, deleites, y premios terrenos, y peligroſos; y los anteponen à los verdaderos, y ſeguros. Eſte pernicioſo error enmienda el amor Divino, quando los corrige con tribulaciones, los aflige con adverſidades, los enſeña con caſtigos: porque la naturaleza humana es tarda, groſſera, y ruſtica; y ſi no ſe cultiva, y rompe ſu dureza, no dà fruto ſazonado, ni con ſus inclinaciones eſtà bien diſpueſta para el trato amabiliſsimo, y dulce del Sumo Bien. Y aſsi es neceſſario exercitarla, y puſirla con el martillo de los trabajos, y renovar en el criſol de la tribulacion, con que ſe haga idonea, y capaz de los dones, y favores Divinos, enſeñandoſe à no amar los objetos terrenos, y falaces, donde eſtà eſcondida la muerte.

Inclinacion de el amor Divino à favorecer las almas.

Engaño de los mortales en los favores q̃ dean.

Como lo corrige el Señor, dandoles trabajos.

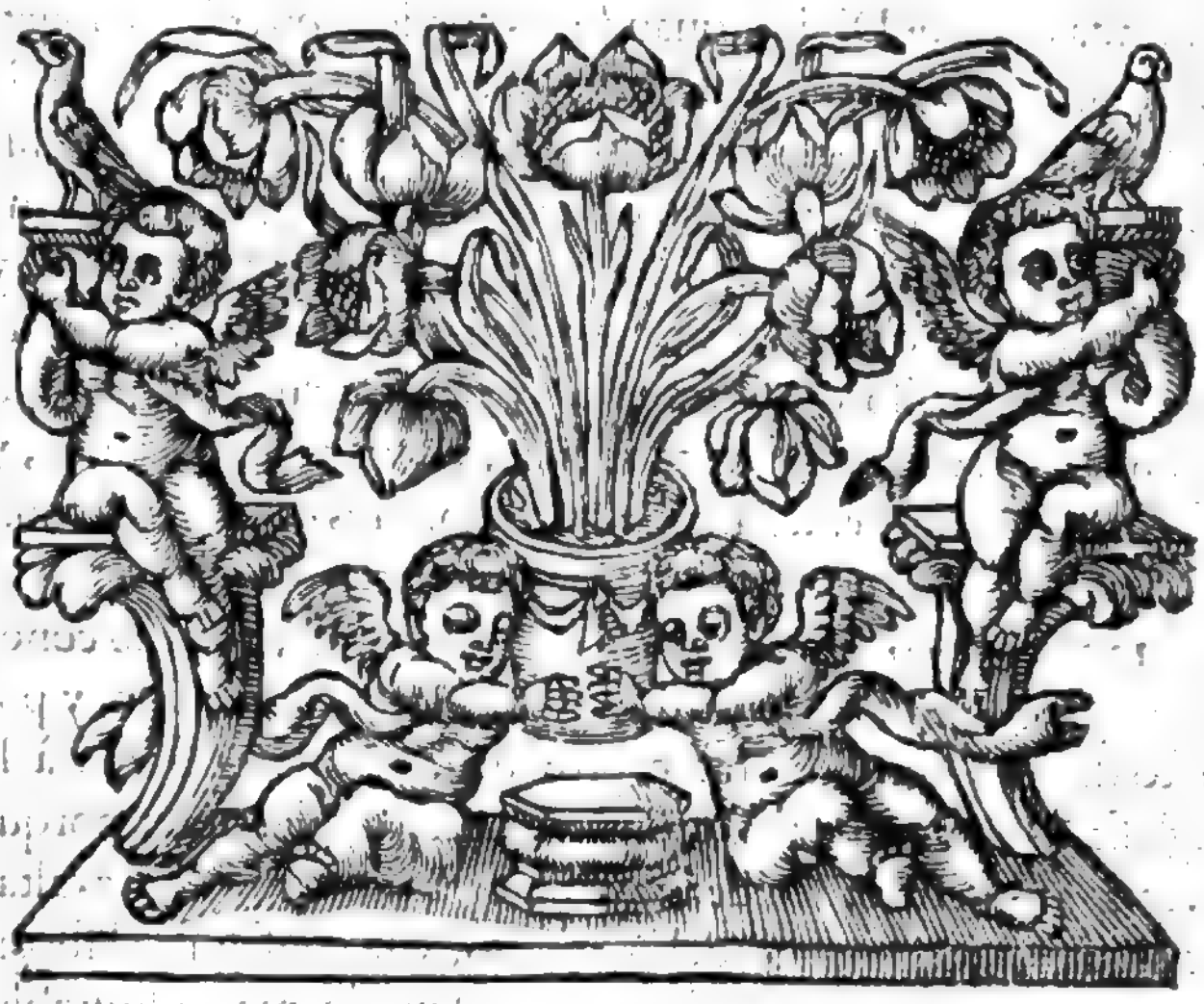
1530 Poco me pareciò lo que yo trabajè, quando conocì el premio, que la Bondad Eterna me tenia prevenido; y por eſto diſpuſo con admirable providencia, que bolvieſſe à la Igleſia Militante por mi propia voluntad, y eleccion; porque venia à ſer eſte orden de mayor gloria para mi, y de exaltacion al Santo Nombre del Altiſsimo, y ſe conſeguia el focorro de la Igleſia, y de ſus hijos, por el modo mas admirable, y Santo. A mi me pareciò muy debido carecer aquellos años, que vivì en el Mundo, de la felicidad que tenia en el Cielo, y bolver à grangear en el Mundo nuevos frutos de obras, y agrado del Altiſsimo; porque todo lo debia à la Bondad Divina, que me levantò del polvo. Aprende, pues, cariſsima, de eſte exemplo, y animate con esfuerço, para imitarme en el tiempo que la Santa Igleſia ſe halla tan deſconſolada, y ro-

Razon de poner el Señor en la eleccion de Maria ſu aſſiſtencia à la Primitiva Igleſia.

deada de tribulaciones, ſin aver de ſus hijos quien procure conſolarla. En eſta cauſa quiero que trabajes con eſfuerço, orando, pidiendo, y clamando de lo intimo del coraçon al todo Poderoſo por ſus Fieles; padeciendo, y ſi fuere neceſſario, dando por ella tu propia vida, que te aſſeguro, hija mia, ſerà muy agradable tu cuidado en los ojos de mi Hijo Santiſſimo, y en los mios. Todo ſea para gloria, y honra del Altiſſimo, Rey de los ſiglos, inmortal, y inviſible; y de ſu Madre Santiſsima Mariá, por todas ſus eternidades.

1. ad Tim. 1. verſ. 17.

Fin del Libro Sexto, y de la Segunda Parte de eſta Hiſtoria.



NO-

Digitized by Google

NOTAS
A ESTA SEGUNDA PARTE DE LA HISTORIA DE LA VIDA DE LA MADRE DE DIOS,

ESCRITA POR LA V. MADRE SOR MARIA DE JESVS, Religioſa del Orden de la Inmaculada Concepcion, y Abadeſa, que fue, del Convento de Deſcalças del miſmo Orden de la Villa de Agreda:

HIZOLAS

EL R. P. FR. IVAN SENDIN CALDERON, Lector Iubilado Complutenſe, Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion, y Guardian en el Mayor de San Pedro, y San Pablo de la Vniverſidad de Alcalà.

PROLOGO.

EMpeñarſe en materias ſobremanera elevadas, es temeridad, ò preſumpcion, en quien ſe introduce en ellas por dictamen proprio; pero quien no le tiene, ſi deſea obrar bien, debe dexarſe del todo à la direccion de quien le goviema. Hartos motivos ideaba San Proſpero para eſcuſarſe con Juliano de eſcrivir el libro *de Vita Contemplativa*, que le mandaba eſcrivieſſe; pero huvo de rendirſe, atropellando con los miedos, que le proponia ſu humildad; por no faltar à la obediencia: *His, & alijs ſolicita conſideratione proſpectis neceſſarium duxi*, (dize en el Prologo) *vt me ab ſcribendi præſumptione ſuſpenderem. Sed quia ſicut cogitanda fuit iniuncti operis difficultas, ita cogitari debuit iniungentis authoritas, nec volui, nec debui, vſquequaque reſiſtere, ſciens quod vires meas multo amplius adiuuaret tui præcipientis ratio, quàm grauaret ipſius materiæ magnitudo. Deinde illa conſideratio animum meum ſuis viribus diffidentem in audaciam ſubeundæ præceptionis veſtræ perduxit, quod iam non humilitatis eſſet, perſeverantèr tenere ſilentium, ſed ſuperbiæ vltrà renuere, quamvis infirmis cervicibus onus impoſitum graue ſit, cui honori ſuſtinendo, & ſi mea ruſticitas faciebat invalidum, veſtra fieri credi fide, qui iubebatis idoneum.*

Paſſa por mi en eſta ocaſion lo propio. Mandame nueſtro Reverendiſsimo Padre

Digitized by Google

Comiſſario Genéral continùe las Anotaciones à los dos Tomos de la Venerable Madre de Agreda, à que ſu Reverendiſsima dio principio, anotando el Primero de los tres; y ſin demaſiado diſcurſo, ſe me ofrecieron hartos alegatos para eſcuſarme de eſta ocupacion. La materia de que los libros tratan elevadiſsima, ellos eſcritos con luz ſobrenatural, que el Señor fue ſervido de comunicar à eſta Sierva ſuya en eſtos tiempos, como en otros ſe dignò de comunicarla à Santa Brigida, à Santa Angela de Fulgino, à Santa Melchiadis, y à Santa Iſabel Eſconagenſe, à Santa Catalina de Sena, y à Santa Tereſa de Jesvs: *Nec eſt contra ordinem Divinæ providentiæ in opprobrium virorum carnalium, doctricem facere mulierem*, como dixo Arnoldo en el primer Prologo à las Obras de Santa Angela de Fulgino. Yo remoto por mi tibieza en las experiencias de eſta iluminacion: *Et ſine puræ mentis, & Sanctorum imitatione nemo comprehendit ſanctorum verba*, como advierte San Anſelmo, *lib. de Incarnat. in fin.* Segun lo del Apoſtol, 1. *ad Corinth.* 2. *Animalis homo non percipit ea, quæ ſunt Spiritus Dei: ſtultitia enim eſt illi, & non poteſt intelligere, quia ſpiritualiter examinantur.*

Aver dado principio con erudicion tan grande el Reverendiſsimo, era otro motivo de mucho peſo que por menos inconveniente tuvo Octaviano Auguſto; conſagrar deslustrada à las memorias del Ceſar la imagen de Anadiomene, que pintò Apeles, que permitir la retocaſſe pincel desigual: y la otra pintura de Venus, que empeçò el miſmo Apeles en Cois, por acabar ſe quedò; ſin reſolverſe Pintor alguno à poner el pincel al lienço, ſobre el qual corriò el ſuyo la dieſtra mano de Apeles: *Neque qui ſuccederet operi* (dize Rodiginio) *ad præſcripta lineamenta inventus eſt vllus.*

Eſtas, y otras razones propuſe para eſcuſarme, ſin valerme alguna para que no ſe repitieſſen los mandatos: con que me ha ſido preciſo cegarme à la obediencia, fiando mas de ella, que puedo temer de mi cortedad: *Sicut cogitanda fuit iniuncti operis difficultas, ita cogitari debuit iniungentis authoritas, & c.* Batallaban en mi el miedo de mi inſuficiencia, y la cordial devocion con que venero à la Venerable Madre Maria de Jesvs: y mediando, no el ruego, ſino el imperio de mi Prelado, alentò los deſmayos de mi confiança, para aplicarme à eſta obra: *Sed repentè inter formidinem, devotionemque deprehenſus, cum in Largitorem munerum oculos mentis attollerem, cunctatione poſtpoſita, illicò certus attendi, quia impoſſibile eſſe non poterat, quod de fraternis mihi cordibus charitas imperabat. Fore quippè idoneum me ad iſta deſperavi; ſed ipſa mea deſperatione robuſtior, ad illam ſpem protinus animum erexi, per quem aperta eſt lingua mutorum, qui linguas infantium facit diſſertas. Quid igitur mirum, ſi intellectum ſtulto homini præbeat, qui veritatem ſuam (cum voluerit) etiam per ora iumentorum narrat?* Dirè yo con San Gregorio *in Epiſtol. ad Beatum Leandrum.*

Empezò ſu Reverendiſsima, continuarè yo por ſu mandato: desigual ſerà el eſtilo; pero vna la devocion de entrambos à eſta Venerable Virgen, de quien piadoſamente creo, que gozando de Diòs, como querida Eſpoſa ſuya, premiarà nueſtro trabajo, ſiendo nueſtra interceſſora: aſsi ſe lo ſuplico con las palabras con que San Baſilio de Seleucia termina la vida de Santa Tecla: *Contingat autem vtrique noſtrum, ò Virgo, vire inquam illi Religioſo, domino tuo, qui mihi hoc muneris impoſuit, & mihi eiuſdem mandatis obtemperanti, ac ſuperioribus temporibus conceptum animo deſiderium, quomodocumque res tuas exponendi, nunc enitenti, te vt propitia, ac facili vtamur, ſemper in his, quæ iuſta ſunt, apud Deum interveniente, perpetua noſtra adiutrice, & cuſtode; ea quæ per te nobis ſuppeditari fas eſt, ſuppeditante, à Deo denique, quæcumque pulcherrima, optima, vtiliſsima, ac tibi Virgini, & ipſo Chriſto Deo noſtro largitori grata, acceptaque ſunt, nobis conciliante, cui conuenit omnis gloria, honor, poteſtas nunc, & ſemper, & in ſæcula ſæculorum.*

NOTA I.

TEXT. *Y aunque à otra ninguna criatura darà tanto su liberal mano, como me concediò à mi, no serà porque no puede, ò no quiere, sino porque ninguno se dispondrà para la gracia, como yo lo hize.* Num. 84.

§. I.

LAS proposiciones referidas se contienen en la doctrina, que Maria Santissima daba à nuestra Venerable Historiadora: con que siendo menos ajustadas à la verdad, no pudieron ser dictadas por Maestra tan Divina. Y que no lo sean, parece, porque quando dize: *Que à los demàs no se les dà la gracia, que à Maria, es porque no se disponen, como ella se dispuso.* O se entiende independentemente de la gracia, ò con su influxo, y assistencia? Independentemente de la gracia no, porque esso fuera dar en el error de los Semipelagianos, que queriendo sondar el Oceano à los inescrutables juizios de Dios, con la cortedad de los suyos, reduxeron al barro lo que tocaba al Artifice, dando à la naturaleza el exordio de sus justificaciones, quitandole à la gracia los principios; aunque à distincion de los Pelagianos, le concedian los progressos, sin darse por satisfechos con la respuesta del Apostol *ad Rom. 9. An non habet potestatem figulus lutì ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem; aliud vero in contumeliam?* Presumptuosos se despeñaron, tropezando en las sombras por demasiado curiosos en examinar, es de San Prospero, sobre lo que conviene la luz al Sol. Elegante San Ambrosio *de vocatione Gentium, cap. 7. Quo mysterio toto Scripturarum corpore dilatato innotuit quidem nobis, quid factum sit, quid fiat, quidve faciendum sit: sed quare ita fieri placuerit ab humanæ intelligentiæ contemplatione subtractum est. Isti autem, qui nescire aliquid erubescunt, & per occasionem obscuritatis tendunt laqueos deceptionis, omnem discretionem, qua Deus alios elegit, alios que non elegit, ad merita humana voluntatis referunt, docentes scilicèt, neminem gratis, sed ex retributione salvari: quia naturaliter omnibus sit infinum, vt si vellint, possint veritatis esse participes, eisque affluere gratiam, à quibus fuerit expetita.* Impugnaron este error los Padres. Condenaronle los Concilios, especialmente el Arausicano 2. casi en todos los Canones en el 25. *Quod in omni opere bono nos non incipimus, & postèa per Dei misericordiam adiuvamur.* Y en el Canon 14. *Nullum miserum de quacumque miseria liberari, nisi qui Dei misericordia præ-venitur.* Y vltimamente el Tridentino en la *sess. 6. cap. 5. y 8.*

Si se habla de disposicion con orden à la gracia, es dezir, que à los demàs no se les dio tanta gracia, como à Maria Santissima; porque no correspondieron tan perfectamente à los auxilios, vsando mal, ò menos perfectamente de ellos. Y esto tampoco puede ser, porque supone, que los demàs tuvieron auxilios à lo menos suficientes, para que estuviesse en su potestad moral adquirir aquel elevadissimo grado de gracia à que llegò Maria Señora nuestra: y esto no cabe en Theologia, ni verdad, porque quien dirà con razonable fundamento, que las demàs criaturas tuvieron auxilios suficientes para adquirir vna gracia inmensa, qual llaman à la de Maria, San Damasceno, *Orat. 1. & 2. de Assumpt.* Epiphanio, *Orat. de Laudib. Virgin.* San Anselmo, *de Excellentia Virgin. cap. 8.* San Buenaventura, *Specul. Mar. cap. 5.* Vna gracia, que excediò à la gracia, que tuvieron todos los Angeles, y hombres, como prueban el Eximio Padre Suarez, *tom. 2. in 3. part. disp. 18. sect. 4.* Saavedra *in sua Sacra Deipara vestigat. 3. disp. 6. à num. 112.* Novato, *de eminentia Deiparæ, cap. 7. quæst. 42.* Valencia, *tom. 4. disp. 2. quæst. 1. punct. 5.* Mendoza, *tom. 2. in 1. Reg. cap. 4. num. 11. annotat. 11. sect. 2. Virgo Beata in Conceptionis Filij Dei consensu plus meruit, quàm omnes creaturæ, tàm Angeli, quàm homines in cunctis actibus, motibus, & cogitationibus suis*, dize mi Padre San Bernardino de Sena, *Serm. 51. artic. 3. cap. 1.* De el mismo sentir parecen San Cipriano *de singularitate Clericorum.* San Damasceno, *Serm. 3. de Nativitat. Sermonib. Assumpt.*

Fue la gracia, que correspondiò à este merecimiento de Maria, tal, que juzgò nuestro Alexandro de Ales, 3. *part. quæst. 9. membr. 3. artic. 2.* y Almaino *in 3. dist. 3. quæst. 3.* que no podia desde entonces aumentarse mas, por aver llegado à todo aquel termino de perfeccion, que era capaz vna pura criatura. Insinùalo tambien nuestro Subtil Escoto en el 4. en la *dist. 4.*

quæst.

quæſt. 6. §. *ad primum argumentum*, donde dize: *Fortè habuit in conceptione Filij ſui illam plenitudinem gratiæ, ad quam Deus diſpoſuit eam pervenire.* Y el Angelico Doctor Santo Thomàs, 3. *part. quæſt.* 27. *artic.* 5. *ad* 2. afirma: *Gratiam Virginis fuiſſe conſummatam in Conceptione Filij.*

Quien dirà huvo en las demàs criaturas auxilios ſuficientes, para merecer en todos los inſtantes, como lo hizo Maria Santiſsima en la comun ſentencia de Padres, y Theologos? Fuera de los que cita Suarez, *vbi ſuprà, ſect.* 2. lo afirma Alberto Magno, *de Beata Virgine, cap.* 116. 117. *y* 197. San Antonino 4. *part. artic.* 5. *cap.* 20. §. 6. Gerſon, *tract.* 4. *ſuper Magnificat.*

Ay auxilios ſuficientes en los demàs, para no interrumpir el merecimiento con el ſueño, como no le interrumpiò Maria, como dize San Bernardino de Sena, *Serm.* 51. *artic.* 1. Caniſ. *lib.* 1. *cap.* 13. Dioniſio Cartuxano, y Ruperto, *ſuper illud Canticor.* 5. *Ego dormio, & cor meum vigilat.*

Aunque es aſsi, que no repugna en vn puro hombre gracia habitual, que iguale à la de Chriſto, y que eſta no ſea *cathegorematicè*, ò *ſimpliciter* infinita, como enſeña la comun ſentencia de los Theologos con el Maeſtro en el 3. *diſt.* 13. Tràs todo, ninguno ſe reſolverà à dezir ay en las demàs criaturas auxilios ſuficientes, ni verdadera poteſtad, para adquirir la plenitud de gracia, que Chriſto tiene. No porque en los viadores ſea impoſsible el aumento, por tener punto prefixo de perfeccion, ſobre el qual repugna crecer mas, como ſoñaron los Begardos, y Beguinos, contra lo que enſeña el Eſpiritu Santo en el 4. de los Proverbios: *Iuſtorum ſemita ſicut lux ſplendens procedit, & creſcit vſque ad perfectum diem.* Y contra los conſejos, aſsi de el Eccleſiaſtico 18. *Non verearis vſque ad mortem iuſtificari*, como de San Juan, cap. vltim. *Apocalyp. Qui iuſtus eſt, iuſtificetur adhuc.* Cuyo error condenò Clemente V. en el Concilio Vienenſe, *& habetur in Clementina ad noſtrum de Hæreticis.* Implicitamente en el Tridentino, *ſeſ.* 6. *cap.* 10. *& expreſsius, cap.* 16. ſino porque la dignidad de Cabeça de el Cuerpo de la Igleſia, que reſplandece en Chriſto (*ipſum dedit caput ſuper omnem Eccleſiam, ad Epheſ.* 1. *Qui eſt caput omnis Principatus, & poteſtatis, ad Coloſenſ.* 2.) pide ſuperioriſsimo exceſſo en gracia, y dones à los demàs miembros, como porque la mayor cercania, y intimidad con Dios, Autor de la gracia, ocaſiona la participe mas perfectamente, como dize el Angelico Doctor, 3. *part. quæſt.* 7. *artic.* 9. por lo qual en el *artic.* 11. *ad* 3. enſeña: *Quod ſicut virtus ignis quantumcumque creſcat, non poteſt adæquare virtutem Solis: ita gratia alterius hominis, quantumcumque creſcat, non poteſt adæquare gratiam Chriſti.*

Eſto que diſcurrimos en Chriſto, corre en Maria Santiſsima con debida proporcion. Por ſus merecimientos participan los demàs quanta gracia les communica Dios, ſiendo eſta Celeſtial Señora el conducto de ſus piedades: *Hæc eſt voluntas Dei, qua totum nos habere voluit per Mariam, vt proinde, ſi quid ſpei, ſi quid gratiæ in nobis eſt, ab ea noverimus redundare. Ideò enim gratia plena dicitur, vt ex plenitudine illius accipiant vniverſi. Ita Divus Bernardus in Sermone de Nativitate Virginis.* Reyna de hombres, y de Angeles, ſuperior à todos: *Maria* (dize Gerſon, *ſuper Magnificat, Alpha.* 83.) *iuxta Hierarchicam Dionyſij legem continet eminentèr omnem perfectionem creaturarum, tanquam inferiorum, vt iure dicatur Regina mundi, & Domina.* El ſer Madre de Chriſto, le diò el imperio ſobre todas las criaturas: *Eo enim ipſo, quod Mater Creatoris effecta eſt, omnium creaturarum iure optimo Domina, Reginaque conſtituta eſt*, dixo Santo Thomàs de Villanueva, *Serm. de Nativitat.* Mas cercana, y intima à Dios, como Madre ſuya; Chriſto Cabeça, Maria Cuello; Chriſto Redemptor, Corredemptora Maria; Mediador Chriſto, Mediadora Maria: *Mariam dico exaltatam ſuper Choros Angelorum; vt nihil contempletur ſuper ſe Mater, niſi ſolum Filium: nihil miretur ſuper ſe Regina, niſi Regem ſolum: nihil miretur ſuper ſe Mediatrix, niſi Mediatorem ſolum: ita Guarricus Abbas, Serm.* 1. *Aſſumpt.*

§. II.

TEngo por coſa ſin fundamento, afirmar ay en las demàs criaturas auxilios ſuficientes para igualar la gracia de Maria. En proprios terminos el Padre Suarez, *lib.* 9. *de gratia, cap.* 6. *num.* 8. *Beata Virgo, vt poſsit creſcere ad tantam perfectionem, neceſſe habuit talibus auxilijs, & ſingularibus prærogativis, quæ ſecundum ordinariam legem alijs hominibus non dantur, nec*

dabuntur vnquam: ergo absolutè loquendo non possunt cæteri iusti ad illum augmenti terminum pervenire: quia neque proprijs viribus possunt, neque ex parte Dei offeruntur auxilia etiam sufficientia ad tàm excellens augmentum promerendum. Aun de aquellos Santos à quien escogiò Dios, para mas superior ministerio, como los Apostoles, el Bautista, y San Joseph, siente lo propio, comparados à los demàs. Assi en el numero siguiente: *Infimum Sanctum supremi ordinis esse quasi minimum terminum, ad quem totus secundus ordo pervenire non potest: quia illi secundo ordini non dätur auxilia gratia ad tàm insigne augmentum sufficientia.*

Con mucho fundamento dize Fagundez *in 1. præcepto Decalogi, lib. 2. cap. 31. quod spes illa, qua quis speraret à Deo se habiturum tantam gratiam, quantam habuit Virgo Deipara, saperet spem Lutheranam, ac proinde etiam peccatum grauissimum contra virtutem spei.*

Es la razon, porque como dize Santo Thomàs 3. *part. quæst.* 27. *art.* 5. *Vnicuique à Deo datur gratia secundum hoc, ad quod eligitur.* Y como las dignidades, y ministerios, que componen el cuerpo mistico de la Iglesia, no sean iguales, tampoco en esta providencia lo debe ser la gracia, que dà la idoneidad para essos ministerios. Por esto condena Santo Thomàs por temerario afirmar, que algun Santo de inferior gerarquia, iguale en Santidad à los Apostoles: *Ex quo apparet* (dize) (*super Epistolam Pauli ad Ephesios* 1.) *temeritas illorum, vt non dicam error, qui aliquos Sanctos præsumunt comparare cum Apostolis in gratia, & gloria.* Veasse la censura, que dà à Odilonio Gravina, *tom.* 3. *præscriptionum, pag.* 55. porque dixo, que San Martin igualaba en santidad, y gracia à los Apostoles.

Ultimamente suponèmos todos los Catolicos, y lo repite muchas vezes nuestra Venerable Historiadora, los singulares privilegios, que Dios concediò à Maria Santissima: pues como cabe conceder auxilios suficientes à los demàs, para llegar à aquella plenitud de gracia de Maria Señora nuestra, que comprehende en sì tantos privilegios de Dios? Auxilios suficientes, como comunes à todos, miran la providencia ordinaria: lo que se concede por especial privilegio, à la extraordinaria. Por esso negamos auxilios suficientes comunes à todos los Justos, para evitar en el espacio de su vida todos los pecados veniales; porque esto solo se consigue con especial privilegio concedido à Maria Santissima, como difine el Concilio Tridentino, *sess.* 3. *Canone* 23. Luego afirmar en Maria Santissima especiales privilegios en orden à su gracia, y conceder auxilios suficientes à los demàs para igualarla, es confundir los terminos, y equivocar la providencia comun con la especial.

De lo dicho se infiere, que esta proposicion: *A los demàs no diò Dios tanta gracia, como à Maria, porque no se dispusieron como ella*, parece digna de censura; porque si habla de disposicion moral, independente de la gracia, es el error de los Semipelagianos: si habla de disposicion dependente de ella, es dezir, que en esta providencia ay en todos auxilios suficientes, y verdadera potestad sobrenatural, para igualar la disposicion, que tuvo Maria Santissima, lo qual à lo menos es temerario. Debese, pues, dezir, que ninguna criatura tendrà tanta santidad, y gracia como ella, porque ninguno tiene, ni tendrà la Dignidad de Madre del Verbo, que es el titulo en que se funda la comunicacion de auxilios, gracia, y privilegios, con que abundantissimamente la enriqueciò Dios, como dize Santo Thomas en el 3. *dist.* 22. *quæst.* 3. *& 3 part quæst.* 25. *art.* 5. *& in cap.* 7. *super Isaiam, & alibi.* Ricardo de S. Laurencio *in lib. de Beata Virgine.* San Anselmo, *lib. de Excel. Virg.* al principio, *cap.* 2. *Latè Diuus Bernardus, Homil.* 1. *super Missus est*, y casi todos los Theologos, y Padres.

§. III.

NO parece menos dificultoso de ajustar la correspondencia de aquellas dos vozes: *Puede, y quiere* (*y aunque à otra ninguna criatura darà tanto su liberal mano, como me concediò à mi, no serà porque no puede, ò no quiere*) porque siendo assi, que el *puede* apela sobre la potencia absoluta de Dios, como queda explicado con grave erudicion en la Nota 25. de la 1. *Part. puede, y quiere*, hazen dissonancia contradictoria. Es la razon, porque la potestad absoluta significa ay en Dios verdadero poder para dar existencia à todos aquellos objetos, que conoce posibles: y el no darsela, no es porque no puede, sino por-

porq̃ no quiere:luego ſi el *puede*, referido en la Nota, apela ſobre el poder abſoluto; el *quiere* es totalmente implicatorio, pues el no dar lo que puede con ſu poder abſoluto, ſolo es porque no quiere.

Ni puede dezirſe, que el *quiere*, aunque no ſignifique voluntad conſiguiente, con que Dios eficazmente ſe determina à dar eſtà gracia à todos, puede ſignificar à lo menos voluntad antecedente condicionada, qual es aquella,como dizen los Theologos, *Qua vult Deus omnes homines ſaluos fieri*, 1. *ad Timoth.* 2. *Sic non eſt voluntas ante Patrem veſtrum, vt pereat vnus de puſillis iſtis, Matth.* 18. Donde ſubſiſte,que todos no ſe ſalvan, y eſto no nace de que ellos no pueden, ò Dios no quiere;ſino porque no ſe diſponen, correſpondiendo à los auxilios, que Dios nos dà.

Eſto, como digo, no ſatisface, porque la voluntad antecedente, aunque no determine à Dios à que de hecho dè la gloria à todos;le determina empero à que dè à todos auxilios ſuficientes con que tengan verdadera poteſtad para conſeguirla. Siendo el no conſeguirla culpa de ſu mala correſpondencia, pero en nueſtro caſo no dà Dios auxilios ſuficientes à los demàs, para que eſtè en la poteſtad moral ſuya conſeguir aumento tan crecido de gracia, como tuvo Maria Señora nueſtra, ſegun lo dicho en los numeros antecedentes. Y aſsi,no cabe el *quiere*,con voluntad antecedente, ni conſiguiente.

Ni el *quiere*, alli puede ſignificar ſimple complacencia en Dios, porque aunque Dios la tiene en todas las perfecciones poſsibles, y conſiguientemente en la gracia de Maria, como comunicada à todos, por ſer objeto poſsible; tràs todo, la voz *quiere*, en la comun accepcion, y eſtilo, no ſignifica ſimple complacencia, ſino afecto eficàz, ò abſoluto, ò condicionado, como advierte el Padre Ruiz, *de volunt. diſp.* 6. *ſect.* 3. Demàs, que la ſimple complacencia no es afecto, que determina à Dios, à dar medios, en cuya virtud eſtè en nueſtra poteſtad el diſponernos para conſeguir, ò merecer aquel objeto en que ſe complace. Complacefe en los merecimientos poſsibles de la vnion hipoſtatica, congruos, ò condignos, de que abſtraigo; y no obſtante en eſta providencia, ni ay poteſtad, ni Dios dà auxilios, para que la vnion hipoſtatica pueda ſer premio de nueſtras obras. Y en nueſtro caſo ſe habla de querer, en orden à diſpoſicion, que podèmos tener, y no tenèmos, porque no correſpondèmos à la gracia, que Dios nos dà: con que no pudiendo ſignificar el *quiere* ſuprà referido ſimple complacencia, ni afecto eficàz, abſoluto, ò condicionado, debe darſe por impropria, ò maſsonante dicha propoſicion.

§. IIII.

ESTos, à mi entender, ſon quantos cargos puede fiſcalizar à eſta Nota, aun el mas eſcrupuloſo. Conſiſte el primero en pretender ſe equivoque con el error de los Semipelagianos la propoſicion que dize, tuvo Maria mas gracia, que todos, por que ſe diſpuſo mejor. Leve tropiezo. Queſtion plauſible es, *Vtrùm Beata Virgo ſanctificata fuerit per propriam diſpoſitionem?* Y aun hablando de la ſantificacion de el primer inſtante, reſponde, que ſi, el Padre Suarez, *tom.* 2. *in* 3. *part. diſp.* 4. *ſect.* 8. Novato *de Eminent. Deip. cap.* 3. *queſt.* 8. nueſtro Pitigiano *in* 1. *diſt.* 3. *q.* 5. *art.* 9. Saavedra *de Sacra Deip. veſtig.* 3. *diſp.* 4. Vazquez, *tom* 2. *in* 3. *part. diſp.* 119. *cap.* 3. Que los Angeles, y Adàn recibieron la primer gracia, en que fueron criados, mediante propria diſpoſicion, es comuniſsima ſentencia, que defiende Ferrar. 1. *contra Gentes, cap.* 110. Cayet. 2. 2. *queſt.* 24. *art.* 3. *ad tertium.* Zumel, 1. *part. q.* 62. *art.* 3. *queſt.* 3. *concluſ.* 2. y *q.* 105. *art.* 1. *q.* 2. *dub.* 2. nueſtro Docto Delgadillo, *tract. de Angel. cap.* 11. *dif.* 1. *n.* 27. inſinùalo Scoto *in* 2. *diſt.* 5. *q.* 1. *n.* 10. Y ninguno de eſtos graves Autores, por nombre de propria diſpoſicion, entiende diſpoſicion natural, ſino ſobrenatural, con orden, y dependencia à los auxilios de la gracia.

En eſte miſmo ſentido habla nueſtra Hiſtoriadora. En el cap. antecedente, que es el texto de donde ſe ſaca la doctrina con que la inſtruìa nueſtra Señora, dize aſsi: *La Beatiſsima Trinidad (à nueſtro baxo modo de entender, y hablar) conferia entre sì miſma quan agradable era à ſus ojos la Princeſa Maria, como avia correſpondido perfectamente à los beneficios, y dones, que ſe le avian fiado.* Eſta fue ſu diſpoſicion, correſponder mejor à los dones, y beneficios de la gracia: *Porque nada hizo, que no la moviеſſe la gracia, y que no la encaminaſſe à la mayor gloria, y beneplacito de el miſmo Señor*, dize

en la *Prim.Part.n.*481. No poner obice de culpa,de imperfeccion, de inadvertencia, ni tardança, correſpondiendo exactamente à los auxilios, vocaciones, y impulſos de la gracia. Por eſto ſe diſpuſo mejor que los demàs, teniendo ſola Maria aquella perfecta diſpoſicion,que à los demàs faltaba,como dize en la miſma parte, n.524.

Eſta buena correſpondencia à los auxilios, en Padres,y Theologos, y Concilios, ſe llama diſpoſicion. Aſsi el Concil. Trid. en la *ſeſ.6.cap.* 5.*cap.*6. *cap.* 7. *Can.*3.*&* 4. El Angelico Doctor Santo Thomàs, 1.*p. quæſt.*12. *art.*5. 2.2.*queſt.*109. *art.*6.*ad tertium*, *quæſt.*112. *art.*2. Scoto *in* 4. *diſt.* 12. *quæſt.* 1. *in fine*,*&idiſt.* 22.§.*ad hoc dico:Virtus ſecundum quam Deus dat ſua dona vnicuique, eſt diſpoſitio,ſeu præparatio præcedens, ſine conatus gratia accipientis,ſed hanc diſpoſitionem præuenit Spiritus Sanctus mouens mentem hominis*, dize Santo Thomàs,2.2.*q.*24. *art.* 3.

En la miſma forma entiende aquella falta de diſpoſicion en los demàs, en ſentido compueſto de los auxilios, no ſin ellos. Explicòlo ſuperiormente la Venerable Madre en eſta 2.*Part.num.*578. donde dize: *Las inſpiraciones, y llamamientos, que envia Dios à las criaturas, regularmente tienen eſte orden: que las primeras mueven à obrar algunas virtudes, y ſi à eſta reſponde el alma, envia el Altiſsimo otras mayores, para obrar excelentemente; y aprovechandoſe de vnas,ſe diſponen para otras.* Al fin del miſmo numero: *Y porque deſprecian eſte orden, y proceder de ſus vocaciones, ſuſpende el corriente la Divinidad, y no concede lo que èl deſea, y las almas avian de recibir, ſi no puſieran obice, ò impedimento.*

No pudieron idearſe vozes mas proprias para explicar eſta falta de diſpoſicion, con que ſe eſtorban los hombres aquellos dones de gracia, que Dios quiere, y deſea darlos. Comunicales Dios los auxilios de ſu gracia,para que creciẽdo de virtud en virtud,ſe aumenten en la perfeccion; y dormidos en vna ocioſidad,dexan la gracia ſin el fruto de las obras. Eſte es el obice, que eſtorva las liberalidades de Dios, y eſte es el no diſponerſe con el buen vſo de los auxilios. *Gratia Dei in me vacua non fuit*, dezia el Apoſtol, 1.*ad Corint.* 15. Y explica Santo Thomàs: *Oſtendit Paulus quomodo ſit vſus gratiâ iſta, quia ad bonum, & ideo dicit, in me vacua non fuit, id eſt otioſa: quia ea vſus eſt ad id, ad quod data eſt ſibi.* Y el Concilio Senonenſe,*col.*2. *Vnde rectè conficitur, Apoſtolum Diuinæ gratiæ, vt reliquos fideles cooperatum fuiſſe, quos ipſe cohortatur, ne in vacuum gratiam Dei recipiant, laborem eorum pronuntians, nequaquam fore vacuum, ſi ſic gratiâ vtantur, vt non fruſtrà eam videantur ſuſcepiſſe.* Es de el todo cierto, *Quod qui auxilio Dei deſtituuntur, ideo deſtituuntur, quia vnàcum ipſo manum operi adhibere non volunt*, como dize Andreas Ceſarienſe *Serm.* 7. *in Apocal. cap.* 19. y nueſtra Venerable Hiſtoriadora.

En Maria Santiſsima ſe logrò la gracia cabalmente, porque,nunca ocioſa, fructificaba con abundantiſsima coſecha de virtudes, que fue lo que dixo Ricardo de Santo Victore, *lib.*2. *de Eman. cap.* 18.*Virgini omnem otioſitatem fuiſſe ſublatam.* Correſpondiò à ella ſin tardança, ſin imperfeccion, ſin tibieza. *Nihil in ea, non dico tenebroſum, aut obſcurum ſaltem, ſed neque tepidum quidem aliquid, aut non ferventiſſimum liceat ſuſpicari*, dixo San Bernardo, *Serm. ſuper ſignum magnum.* Eſto fue el no poner obice, porque obrò ſin culpa, ſin inadvertencia, ſin ignorancia, ſin imperfeccion, ſin tardança en la voluntad. En eſto eſtuvo el diſponerſe Maria mejor, que todos, como dize la Venerable Madre con las palabras referidas en el Parrafo antecedente.

§. V.

EL cargo de mas peſo, y dificultad conſiſte, en averiguar, què verdad tiene eſta propoſicion: *Que à los demàs no dà Dios tanta gracia, como à Maria, porque no ſe diſponen como ella*, ſiendo aſsi, que ſe habla de diſpoſicion dependente de los auxilios; y en eſta providencia, ninguna criatura los tiene para igualar aquel abiſmo de gracia, que huvo en nueſtra Señora, lo qual prueban con evidencia las razones alegadas en el §. 1.

Pero à eſto ſe ſatisface con facilidad, advirtiendo, que aquellas palabras: *Tanta gracia como à Maria*, no ſignifican en la accepcion de la Venerable Madre igualdad,ſino proporcion,ajuſtado eſtilo en las Sagradas Letras. De Chriſto dizen: *Plenus gratia, & veritate, Ioann.* 2. De Maria Santiſsima: *Gratia plena, Luc.* 2. De San Eſtevan: *Virum plenum Fi[illegible] & Spiritu Sancto.*

Actor. 6. *Cum autem eſſet plenus Spiritu Sancto. Actor.* 7. Y el *plenus* en los tres ſolo ſignifica proporcion comparativa. Para Redemptor Chriſto, Maria para la Dignidad de Madre, y San Eſtevan para Miniſtro de el Evangelio, expone Santo Thomàs, *opuſc.* 70. *art.* 3. y en el miſmo ſentido deben explicarſe aquellas palabras de el Apoſtol *ad Epheſ.* 3. *vt impleamini in omnem plenitudinem Dei.* Cõſejo es de Chriſto: *Eſtote ergo perfecti, ſicut Pater veſter Cæleſtis perfectus eſt. Matth. cap.* 15. y el *ſicut* ya ſe vè no ſignifica igualdad, que eſto es impoſsible, ſino imitacion. Advirtiòlo San Remigio *in Catena*: *Ipſe quidem* (dize) *perfectus eſt vt omnipotens, homo autem vt ab omnipotente adiutus: nam ſicut quandoque in Scripturis pro veritate, & æqualitate accipitur, vt ibi: ſicut fui cum Moyſi, ero & tecum: aliquando autem pro ſimilitudine.*

En eſte ſentido de proporcion, y ſimilitud habla la Venerable Madre, quando dize: *Que aunque à ninguno darà Dios tanta gracia como à Maria, no es porque no puede, ò no quiere, ſino porque ellos no ſe diſponen.* Nunca concede à las demàs criaturas poder, ni auxilios para diſponerſe, ò merecer aquel abiſmo de gracia, y dones ſobrenaturales, que poſſeyò. Ser eſte ſu ſentido, es conſtante: en la Primera Parte, hablando de la Fè, que con elevadiſsimo grado tuvo Maria, dize aſsi en el num. 498. *Lleguen tambien los Catolicos, y conozcan el copioſo premio de eſta excelente virtud, y pidan con los Apoſtoles al Señor, que les aumente la Fè; no para llegar à la de Maria Santiſsima, mas para imitarla, y ſeguirla, pues con ſu Fè nos enſeña, y nos dà eſperança de alcançarla nosotros por ſus merecimientos altiſsimos.* Eſperança nos promete de alcançarla, no con igualdad, que eſſa niega antes (*no para llegar à la de Maria Santiſsima*) ſino con imitacion: (*Mas para imitarla, y ſeguirla.*) Que fue lo que dixo San Ildefonſo, *Orat.* 1. *Aſſumpt. Quæſo vos filij, imitamini ſignaculum fidei veſtræ, Mariam, quam veluti ignis ferrum, Spiritus Sanctus totam decoxit, incanduit, & igniuit.* Siempre empero con la diſtancia que debe aver entre la copia, y original; entre el exemplar, y traslado. En el num. 382. dize: *Vino à adquirir vn habito tan intenſo, y robuſto de amor, que parecia mas Divina, que humana criatura; y ninguna pudiera ſer capàz de eſte beneficio*, en eſta providencia, como queda dicho, y explicado en la Nota 25. de la Primera Parte.

§. VI.

REſtanos explicar en què conſiſte eſta falta de diſpoſicion, que ſe halla en todos, aun para aquella gracia, que cada qual puede tener en ſu proporcion, y no tiene, porque no ſe diſpone. Explicaſe con la doctrina de el Padre Suarez, comunmente recibida de todos, *lib.* 9. *de Gratia, cap.* 6. Supone como del todo indubitable, que Maria Santiſsima correſpondiò adequadamente à quantos auxilios la diò Dios; y hablando de los demàs en el n. 11. dize aſsi: *Secus verò eſt de hominibus, qui & longo tempore, & multis actibus operantur ſalutem, & in ſuis operibus magnam habent varietatem, ratione cuius etiam, qui iuſtiſsimè ſunt, regularitèr in termino vitæ non perveniunt ad totum augmentum gratiæ, quod penſatis omnibus auxilijs, ipſis per diſcurſum vitæ collatis, illis adequatè cooperando, conſequi poſſunt.* Diò la razon en el miſmo num. *Quia nullus eſt iuſtus, qui aliquando, vel ſapè non deficiat aliquantum in reſpondendo diuinæ vocationi ſufficienti, & in conſentiendo illi, ſeu cooperando cum illa, vel nullum conatum ex parte ſua adhibendo, & conſequentèr reſiſtendo, ne ſufficiens gratia effectum habeat.* De ſuerte, que el mas Juſto, el mas Santo no correſponde à todos los auxilios, que Dios le dà en eſta providencia; y aſsi los demàs, fuera de Maria, faltan à la diſpoſicion, conque no conſiguen toda aquella gracia, que pudieran, que Dios con voluntad antecedente quiere darles; y para conſeguirla, tienen auxilios ſuficientes. En fin, *Non eſt homo, qui faciat bonum, & non peccet, Eccleſ.* 7.

Ni obſta dezir, que de San Eſtevan ſe afirma, *Act.* 7. que era *plenus Spiritu Sancto*: por lo qual parece debe concederſele plenitud de gracia proporcionada à ſu Dignidad, porque aũque eſto ſea aſsi, no ſe entiende eſſa gracia de gracia juſtificante, ſino de la gracia gratis data, en orden al miniſterio, como ſe entiende en el texto de S. Pablo *ad Epheſ.* 1. *Secundùm diuitias gratiæ eius, quæ ſuperabundauit nobis.* En la expoſicion de San Anſelmo, y San Criſoſtomo, ninguno dirà, que San Eſtevan excediò en ſantidad, y gracia à los Apoſtoles, y el Principe de todos ellos San Pedro, antes, y

despues de la venida del Espiritu Santo,no correspondiò à todos los auxilios, que de hecho tuvo. Antes en la negacion de su Maestro, despues en la observancia de las ceremonias legales : por lo qual le reprehendiò San Pablo,como lo escrive,*ad Galat.cap.2.In faciem ei restiti,quia reprehensibilis erat*,que entiende la comun sentencia de los Theologos con San Agustin,*epistol.* 19.de verdadera culpa,aunque venial,como dize Scoto en el *4.dist.3.q.4. num.16.* Con que es cierto , que pecando mas , ò menos en entrambas ocasiones , tuvo en entrambas auxilios suficientes para escusar la culpa;y assi faltò la disposicion para aquel aumento de gracia, que consiguiera,si no pecàra.Lo mismo es en todos,que aun los mas justos pecan , y pecaron venialmente,como dize el Concilio Melivitano,*cap.6.*y el Tridentino , *sess. 6. Canon.* 23.con que en todos huvo falta de disposicion , por no corresponder à todos los auxilios , que de hecho les diò Dios.

Solo para Maria se quedò essa perfectissima correspondencia , seguir en todo los impulsos de la gracia: no poner obice de imperfeccion, tardança, ò inadvertencia,por lo qual tuvo la disposicion,que no tuvo otro alguno de los demàs, como dize la Venerable Madre,n.524.ya citado.

NOTA II.

TEXT. *Y como el puesto donde estaba la Reyna de las criaturas, era eminente à todas , y solo à Dios era inferior : assi tambien lo fue la sciencia que la dieron ; porque sola era inferior al mismo Señor , y superior à todo lo criado.* Num.101,

§. I.

SER la sciencia de Maria Santissima superior à todas quantas se hallan en las criaturas, es tan cierto, como lo es,possee Gerarquia mas eminente, que por esto Santo Thomàs , 1. *part. quæst.* 55. *artic.* 3. concede à los Angeles mas superiores especies mas vniversales, como lo es , que , Reyna de Angeles , y hombres, vnos, y otros le reconocen obsequioso vassallage:*Hoc etiam competit* (dezia mi Serafin Doctor San Buenaventura *in spec.lect.8.*) *tantæ Imperatrici, quæ reverà Domina est Cœlestium, Terrestrium, & Inferorum,Domina, inquam, Angelorum, Domina hominum,& Domina dæmonum.*Y S.Bernardino de Sena,*tom.1. Serm.61. artic. 3. cap. 6. Propterea hæc est vera propositio : Divino imperio omnia famulantur , & etiam Virgo;& iterum hæc est vera : Imperio Virginis omnia famulantur , etiam Deus.* Que por esto Santo Thomàs, 1. *part. quæst.* 94. *artic.* 3. *& de veritate, quæst.* 168. *artic.*4.probò en Adàn sciencia de todas las criaturas visibles;porque dominaba sobre ellas.Valiòse deste medio nervosamente Alberto Magno *in Marial. cap.* 149. *Potestas Imperialis incomparabiliter est super omnem potestatem ministerialem: Sed potestas Virginis est Imperialis , omnium autem Angelorum potestas est ministerialis : ergo potestas eius est super omnem potestatem Angelorum: sed in perfectè ordinatis ad maiorem potentiam sequitur maior scientia , & ad maiorem scientiam maior operatio : ergo & hæc in Beatissima Virgine fuerunt in summo.*

Madre de los creyentes la llama San Ambrosio, *lib.2. de Virg.* y *Serm. de Purific.* San Agustin, *Serm. Assumpt.*San Bernardo, *Serm.* 35. *in Cant.* Maestra de los Apostoles , y de la Iglesia , San Ignacio Martyr, *Epist.*1.y repite muchas vezes nuestra Venerable Historiadora, 1. *part.lib.* 2. *cap.* 6. Que sciencia no se debe à Maestra tan Soberana? El ser Maestro de las gentes San Pablo, como de los Judios Moyses , fue la razon en que fundò Santo Thomàs,1.*part. quæst.*12. *artic.*11. y en la 2.2. *quæst.* 175. *artic.*3. *y quæst.*10. *de veritat. artic.* 11. *ad* 1. para conceder à vno , y otro la vision Beatifica, aunque transeunte , exceptuandolos por estos titulos de aquellas reglas comunes, y vniversales : *Deum nemo vidit unquam,Ioan.*1.*Quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest,*1.*ad Timoth.* 6. *Non videbit me homo , & vivet, Exod.*33.

Siendo esto assi, se ofrece , que la Venerable Madre dize,que la sciencia,que la dieron à Maria Santissima , solo era inferior al mismo Señor , y superior à todo lo criado,con que parece la afirma superior à la deChristo en quanto hombre,porque esta tambien es criada,y infinitamente distante de la de Dios.

Reparar esto , es tropezar en lo llano. La misma objecion puede hazerse à San Epiphanio, que *oratione de Laudibus Deiparæ*, dize : *Solo Deo excepto cunctis superior extitit natura.* Al Cardenal Pedro

Damiano, *Serm. de Assumpt. Virg. Quidquid maius est, minus Virgine, solumque opificem opus istud supergredi*, y Andrès Cretense, *Serm. de dormit. Deip. Solo Deo excepto, est omnibus altior.* Pero assi en estos Padres, como en nuestra Historiadora, se entiende superior à todo lo criado, tan puramente criado, que no tiene comunicacion de Idiomas con el mismo Dios: que aun en este sentido no se puede llamar sciencia de Dios, perfeccion de Dios, hermosura de Dios. Demàs, que en el numer. antecedente puso la excepcion de Christo con tal claridad, que desvanece el cargo, aun à la mas cabilosa malicia. Es manifiesto.

Proporciona la Venerable Madre el Trono que le dieron en el Empireo, con la sciencia que se le comunicò entonces: (*Y como el puesto donde estaba la Reyna de las criaturas era eminente à todos, y solo à Dios era inferior, assi tambien lo fue la sciencia.*) Y el puesto, ò Trono de Maria, no solo no le afirma superior al de la humanidad de Christo, pero ni aun igual: *Su Magestad poderosa*, dize en el num. 100. *la levantò, y colocò à su lado, señalandola el assiento, y lugar, que para siempre avia de tener en su presencia. Y fue el mas alto, y mas immediato al mismo Dios, fuera del que se reservaba para la humanidad del Verbo.* Aviendo señalado la excepcion en el Trono, y aviendo comparado el Trono, con la sciencia, la excepcion no debiò repetirse, sino suponerse.

En la *Primera Parte, num.* 226. *Desuerte, que desde el primer instante en el vientre de su Madre fue mas sabia, mas prudente, ilustrada, y capaz de Dios, y de todas sus obras, que todas las criaturas, fuera de su Hijo Santissimo, han sido, ni serán eternamente.*

Como el Trono que se señalò à Maria, fuesse el mas alto, superior à los demàs, siendo assi, que este Trono se señalò en el Cielo Empireo, cuya figura, como perfectissima, es esferica, donde no cabe vna parte superior à otra? Se responde con Cayetano, 3 *part. quæst.* 57. *artic.* 5. *Quod licet superficies convexa illius Cæli sit spherica, & hac ratione nulla pars sit altior altera respectu centri: posse tamen in ea superficie considerari quandam partem, v. g. Orientalem divinitus destinatam, vt sit veluti solium Principis, & ille censetur locus supremus totius Cæli, & alia, quæ sunt magis, vel minus propinqua eo inferiora, vel superiora censentur, & hoc modo facilè intelligitur, non solum Christum, sed etiam Beatam Virginem superare omnes Angelos in situ.*

O si esta assignacion no agradàre, por las replicas que opone à ella Suarez, *tom.* 2. *in* 3. *part. eadem quæstione*, se puede dezir con èl, que la eminencia del lugar no se mide en el Empireo por lo mas alto, ò mas baxo dèl fino por la dignidad de el que le ocupa: y como la de Maria Santissima se declarò superior à la de los Angeles, quedò con esto assignada à superior lugar.

§. II.

PUede tambien repararse que la Venerable Madre afirma, que la sciencia, que Maria Santissima tuvo en esta ocasion, fue abstractiva de la Divinidad, en la qual dize: *Viò de nuevo todas las cosas criadas, y muchas posibles, y futuras*; pero esto no es mas que dar en Maria Santissima aquel conocimiento matutino, que concediò à los Angeles, quando viadores, Scoto *in* 2. *dist.* 3. *q.* 9. siguiendo al gran Padre de la Iglesia San Agustin, *lib.* 4. *de Genes. ad litt. à cap.* 21. *vsque ad* 23. Aquel conocimiento, que concediò à Adàn en el estado de la innocencia el Maestro de las Sentencias *in* 2. *dist.* 23. y mi Serafico Doctor San Buenaventura, *eadem dist. art.* 2. *q.* 3. Aquel conocimiento, que estiende à otros Enrique de Grandabo, 1. *part. sum. artic.* 13. *q.* 6. *& quodlib.* 12. *quæst.* 12. *ad* 2. Aquel conocimiento, que expressàmente concede à nuestra Señora Alberto Magno, *super Missus est, cap.* 149. *Nonum est*, dize, *quod habuit matutinam, & vespertinam cognitionem: Matutinam per gratiam, vespertinam per naturam, & gratiam.* Y San Antonino de Florencia, 4. *part. titul.* 15. *cap.* 18. §. 2. y en el *cap.* 19. *Ipsa secundum Albertum videre potuit Spiritum increatum per speciem propriam.*

Conociendo la Divinidad, pudo conocer en ella, como en espejo voluntario, que eminentissimamente lo contiene todo aquellas criaturas, que Dios quisiesse manifestarla. San Bernardino de Sena, *tom.* 4. *Sermon.* 4. *cap.* 2. Despues de aver referido aquella supereminente sciencia, que comunicò Dios à Maria Santissima en el primer instante de su Concepcion, por la qual conociò à todas las criaturas espirituales, y corporeas, dividiendolas por classes, señala el motivo de

aquel conocimiento assi: *A quarta quippè, quæ erat cognitio Creatoris, tres consequentes, & tres præcedentes habebant originem.* Qual era este quarto conocimiento, explicò antes: *Quarto cognovit naturam increatam divinalem.* Desuerte, que la Divinidad era el motivo de quien se originaba el conocimiento de los demàs. Y aunque algunos quieren, que San Bernardino hablasse aqui, no de conocimiento abstractivo, sino intuitivo de la Divinidad, à mi me parece mas conforme à su mente, es de el abstractivo, y no de el intuitivo: porque no le llama vision, sino es contemplacion: *Proindeque fuit in sublimiori contemplationis statu, quàm vnquam fuerit aliqua creatura humana in perfecta ætate.* Ni obsta, que concluya: *Sicut Propheta testatur in lumine tuo videbimus lumen.* Pues este nombre de lumbre tambien conviene al habito, ò especie de sciencia *per se infusa. Porrò lumen istud non est Deus; sed prævia quædam lux intellectualis, sed citrà facialem visionem, prout sibi placuerit ostendere se vnicuique iuxta modum collati luminis*, dixo nuestro Enrique Harpi, *libr. 2. Mystica Theolog. part. 4. cap. 61.*

Querer examinar, si este conocimiento abstractivo de la Divinidad sea quiditativo por especie impressa propia, es gastar el papel, y tiempo en trasladar en Castellano questiones comunes Theologicas, controvertidas en las Escuelas. Ello es indubitable en todas, que Dios suele manifestarse por modo extraordinario, y especialissimo, que no es conocimiento intuitivo de la Divinidad, sino inferior à èl, como es indubitable, que ay Theologia Mystica infusa, que por diversos grados de eminencia la dàn los Santos diversos nombres: ya llamandola contemplacion pura, ya contemplacion caliginosa, ya contemplacion *sub nubilo*, ya contemplacion *nodinescia*. Veasse Rusbroquio, *opusc. de gradibus amoris, cap. 14.* En grado mas superior la nombran cõtemplacion supereminente, superintelectual, Mystica, Divina. En esta dize Maximiliano Sandeo, Comento 19. *Mystic. Theolog. exercit. 1. disquis. 3. Intelligentia singulari Numinis favore, & ipsa ad superiora evocatur: addita, ac veluti Sancta Sanctorum caliginosi Templi ingreditur: ac per densissimam incomprehensibilitatis nubem enititur ad ipsum. Maiestatis Thronum adducitur, novis splendoribus illustratur: & quamvis velum omne à Divinitatis vultu non subducatur: tamen ita irretorto in Deum, luce inaccessibile circumdatum, obtutu fertur, vt non nisi tenuissima ex carbaso translucente, aut lucernali papyro cortina inter ipsam, & dilecti faciem intercedere videatur. Texercit. 2. disquit. 5.* explicando que conoce, dize: *Dum in caligine habitat, immititur perfectissima quædam species, veluti imago Dei, ac Divinorum, quæ supernaturalia obiecta ad eum fere modum, quo lucem corporis oculis conspicit. Videt Monadem in Triade, & in Monade Triadem contemplatur. Videt & naturæ Divinæ communitèr perfectiones absolutas, & separatim singularum Personarum proprietates. Denique videt alia innumera, tùm ad Divina mysteria, tùm ad animæ salutem spectantia, idque non successivè, sed momento temporis, quo pacto dum amicum cernimus, simul vultum, in eoque frontem, genas, os, labia, mentum conspicimus, sed nondum hæc est visio perfectissima, qua perfruitur anima, dum lumine gloriæ perfussa, absque vllo velamine exoptatissimam faciem, sicuti est, intuebitur.*

Què no dizen los Santos, que hablaron de experiencia? San Bernardo *de vita solitar. ad Fratres de Monte Dei prope finem. Nonnunquam pertransiens gratia perstringit sensum amantis, & eripit ipsum sibi, & rapit in diem, qui est à tumultu verum ad gaudia silentia. Et pro modulo suo ad momentum in idipsum, ostendens ei videndum sicuti est, interim etiam, & ipsum efficit in id ipsum, vt sit suo modo, sicuti illud est.* De la claridad, y evidẽcia de aquel conocimiento mystico, San Anselmo, *c. 4. Prosolog. in fin. Gratias tibi bone Domine, gratias tibi: quia, quod prius credidi te donante, iam sic intelligo te illuminante, vt si te esse nolim credere, non possum non intelligere. S. Hieronim. Epistol. ad Virgin. Nam vt meam insipientiam loquar: ego homunculus sic abiectus, sic vilis in domo Domini adhuc viuens in corpore, Angelorum sæpè Choris interfui, de corporeis per hebdomadas sustentationibus, & nutrimentis nil sentiens Diuinæ visionis intuitu absortus. Post multorum forte dierum spacia præscius futurorum redditus corpori flebam. Quid ibi manens fœlicitatis habebam, quid inenarrabilitèr delectationis sentiebam. Testis est ipsa Trinitas, quam cernebam, nescio quo intuitu.*

La gran Maestra de espiritu Santa Teresa explica la alteza, la luz, la claridad de este conocimiento elevadissimo, y so-

breeminente Morada 7. cap. 1. por eſtas palabras: *Metida en aquella morada por viſion intelectual, por cierta manera de repreſentacion de la verdad ſe le mueſtra la Santiſsima Trinidad, todas tres Perſonas con vna inflamacion, que primero viene à ſu eſpiritu à manera de vna nube de grandiſsima claridad, y por vna noticia admirable, que ſe dà al alma, entiende con gran verdad ſer todas tres Perſonas vna ſubſtancia, vn poder, vn ſaber, vn ſolo Dios. Demanera, que lo que tenèmos por Fè, allì lo entiende el alma (podèmos dezir) como por viſta, aunque no con los ojos corporales, porque eſta viſta no es viſion imaginaria.*

La iluminadiſsima ſierva de Dios Sor Angela de Fulgino, en el cap. 27. *de octava conſolat. Et in illis bonis ineffabilibus, & in operationibus diuinis prædictis, quæ fiunt in anima mea: Deus ſe prius præſentat in anima faciens operationes ineffabiles, & poſteà conſequentèr ſe manifeſtat aperiendo ſe animæ.* Y mas abaxo: *Et ſtatim, cum Deus ſe præſentat animæ, conſequentèr manifeſtat ſe, & eſt extracta tunc anima mea de omni tenebra, & fit animæ meæ maior cognitio Dei, quod intelligam poſſe fieri: & ſit cum tanta claritate, & cum tanta dulcedine, & certitudine, & cũ tanto abyſſo, quod non eſt cor, quod ad id poſsit attingere.* Lo mucho à que ſe dilata ſu conocimiento en eſta manifeſtacion de Dios, explica, diziendo, como en ella conoce toda la Eſcritura, lo recondito de ſus ſentidos, què lugares ſon faciles, quales dificultoſos, que conoce los eſpiritus, y en fin concluye: *Et comprehendo totum mundum: & non videtur mihi, quod ſim in terra, ſed ſtem in Cœlo, in Deo.*

De lo dicho conſta es innegable el que pueda Dios manifeſtarſe con conocimiento inferior al intuitivo, dando à conocer en sì las criaturas, que quiſiere, ò ſea por conocimiento inmediatamente terminado à Dios, ò por conocimiento mediato. Sea por eſpecie propia abſtractiva de la Divinidad, ò de otro modo. Abunde cada qual en ſu ſentido, con que convengamos todos en la concluſion, de que à Maria Santiſsima pudo manifeſtar Dios con manifeſtacion abſtractiva en ſu Divinidad las criaturas, que èl quiſiere repreſentarla. Yo eſtoy perſuadido, que la contemplacion infuſa ſupereminente no ſe haze por eſpecie, que repreſente inmediatamente algun objeto criado; y en èl, como eſpejo mas claro, que las criaturas viſibles, y corporeas, paſſe à conocer à Dios; ſino por eſpecie, que repreſentando inmediatamente à Dios, en èl, como eſpejo clariſsimo, ſe conozcan las criaturas. A lo menos, eſto es lo que dàn à entender eſtos Santos experimentados en la luz miſtica ſobrenatural; no dizen, que conocian alguna viſion beatifica, la vnion hypoſtatica, algun miſterio ſobrenatural de la gracia, y deſde aqui ſubian à conocer à Dios; ſino que conociendo à Dios en sì miſmo, conocian en èl los miſterios, las Eſcrituras, y las demàs criaturas, que Dios por entonces les manifeſtaba.

§. III.

ULtimamente podia dificultarſe, aun con mayor apariencia, en el exceſſo comparativo, que dà la Venerable Madre à la ſciencia de Maria Santiſsima, ſobre la de los Angeles: pues ſiendo aſsi que eſta ſciencia de Maria era abſtractiva de la Divinidad, y la de los Angeles intuitiva, no ſolo queda lugar al exceſſo, pero ni aun à la igualdad. Mideſe la perfeccion de la ſciencia por los principios de quien nace; ſiendo el entendimiento del Angel mas perfecto, como lo es la naturaleza, y el habito de quien nacia la viſion Beatifica Angelica, ſuperior à qualquier habito, ò eſpecie, que pertenece à ſciencia infuſa, no queda principio, por donde ſciencia abſtractiva de la Divinidad en Maria exceda, ò iguale à la ſciencia Beata de los Angeles. Ann Scoto, comparando la ſciencia infuſa de los Angeles con la de Chriſto en el 3. *diſt.* 14. *quæſt.* 4. para que igualaſſe eſta à aquella, huvo de recurrir à dar eſpecie infuſa en Chriſto mas perfecta. Y porque en el conocimiento intuitivo *in proprio genere* de objetos criados no avia eſpecie mas perfecta à que recurrir, confeſsò menos perfecto en eſta linea al conocimiento de Chriſto, dando la razon por ſer menos perfecto el entendimiento.

Y aun quando dieramos el entendimiento de Maria, y de los Angeles de la miſma eſpecie, ò perfeccion (que es para mi ſobremanera dificultoſo, aunque no faltan Eſcotiſtas, que lo digan (no sè ſi con demaſiado fundamento en Scoto) eſte efugio no nos vale en la ocaſion preſente: porque aun dando iguales los entendimientos, quedaban deſiguales entre sì los principios elevantes, y conſiguientemente

las

las ſciencias: en Maria Santiſsima era eſpecié, ò habito, que pertenecia à la ſciencia *per ſe infuſa*, en los Angeles habito de lumbre de gloria, que ſin duda excede en la perfeccion à otro qualquier habito, ò eſpecie intelectual.

Pero à eſto ſe ſatisface con la doctrina, que dà Santo Thomàs en la 3. *p. queſt.* 11. *artic.* 4. cotexando la ſciencia infuſa de los Angeles, y la de Chriſto, y dize, que la de Chriſto excede *quantum ad multitudinẽ obiectorum*: lo miſmo dezimos de aquella ſciencia de Maria Santiſsima, que aunque abſtractiva de la Divinidad, excedia à la ſciencia beata, ò intuitiva de los Angeles, *quantum ad multitudinem obiectorum*. De eſte exceſſo habla la Venerable Madre, aſsi en el num. 6. *Con eſto ſe le manifeſtò la Divinidad por viſion, no intuitiva, ſino abſtractiva: pero con tanta evidencia, y claridad, que de aquel objeto incomprehenſible comprehendiò mas eſta Señora, que los Bienaventurados, con el que intuitivamente le conocen, y gozan.* Es muy claro el exemplo del Eminentiſsimo Lugo, *diſp.* 20. *de Incarnat. ſect.* 5. *Dilectio Dei, quam Beata Virgo habuit in via, ſi comparetur cum dilectione Dei, quam etiam Angelus habuit, excedit, & exceditur: dilectio enim Angeli oriebatur ex cognitione Angelica, quæ habebat perfectiorem modum repræſentandi Deum, ſcilicèt, omninò immaterialiter, hoc eſt, independenter ab obiecto corporeo; dilectio vero Virginis oriebatur ex cognitione Dei repræſentanti per ſpecies rei corporeæ, & perconſequens dilectio Angelica ferebatur in Deum immaterialius; dilectio vero Virginis ferebatur materialiter in Deum, & cum dependentia à ſenſibus, & ex hoc capite excedebatur ab Angelo: Cæterum excedebat Angelicam in intenſione multo maiori, & affectu: quare ſimpliciter dicitur maior, & melior dilectio Virginis, quàm Angelica.* Eſto que Lugo dize, comparando el amor de nueſtra Señora *in via*, con el del Angel *in via*, y Novato, *tom.* 2. *cap.* 4. *queſt.* 22. comparandole al del Angel *in Patria*, proporcionadamente dezimos en la ſciencia, que aunque la viſion Beatifica del Angel excedia à la abſtractiva de nueſtra Señora en la perfeccion eſpecifica; pero no en la extenſion, y mayor penetracion de los objetos, como ſucede en la ſciencia *per ſe* infuſa de Chriſto, que aunque la viſion Beatifica de el Angel la excede, por eſtar colocada en eſpecie mas perfecta, y dezir orden al habito de lumbre de gloria, que es principio ſobrenatural mas perfecto, que el habito, y eſpecie de ſciencia *per ſe* infuſa; tràs todo conoce por la ſciencia *per ſe* infuſa, mas objetos, que el Angel por la viſion Beatifica. Por la ſciencia *per ſe* infuſa, conoce Chriſto, dize Santo Thomàs, 3. *part. quæſt.* 11. *artic.* 1. *in fin. omnia ſingularia præſentia, præterita, & futura.* Y en el cuerpo de el capitulo: *Et ideo ſecundum eam, anima Chriſti primo quidem cognovit, quæcumque ab homine cognoſci poſſunt per virtutem luminis intellectus agentis: ſicut ſunt quæcumque pertinent ad ſcientias humanas. Secundò verò per hanc ſcientiam cognovit Chriſtus omnia illa, quæ per revelationem Divinam hominibus innoteſcunt: ſive pertineant ad donum ſapientiæ: ſive ad donum prophetiæ: ſive ad quodcumque donum Spiritus Sancti.* Y es cierto, que el Angel, aun por viſion Beatifica, no conoce tanto. Las viſiones de los Bienaventurados ſon desiguales entre ſi, como los merecimientos, mas perfecta via, que otra; y el que tiene viſion mas perfecta de Dios, ſuele conocer menos criaturas, por no pertenecer à ſu eſtado tantas. Y aſsi, no ſe arguye bien de que el conocimiento Beatifico del Angel ſea de eſpecie mas perfecta, que el conocimiento abſtractivo de Maria nueſtra Señora: excedia eſte à aquel en el mayor numero de objetos, que conoce. Diòſele, aun deſde entonces conocimiento de mas extenſion, por ſer aun deſde entonces mayor la eſfera de ſu dignidad. Coronabaſe Reyna de todo lo criado: *Et in perfectè ordinatis ad maiorem potentiam, ſequitur maior ſcientia*, como dixo Alberto Magno. Toca eſta razon la Venerable Madre en la *Tercera Parte, num.* 538. donde comparando el conocimiento abſtractivo de Maria Santiſsima, con el intuitivo de los Angeles, y ſeñalando la diſparidad que ay entre ellos, entre otras pone eſta: *La ſimilitud era, que Maria Santiſsima miraba el miſmo objeto de la Divinidad, y atributos Divinos, de que ellos gozan con ſegura poſſeſsion, y de eſto conocia mas, que ellos.*

NOTA III.

TEXT. *Solo advierto vna cosa digna de admiracion, que para recibir la Anunciacion de el Santo Arcangel, y para el efecto de tan alto Mysterio, como se avia de obrar en esta Divina Señora, la dexò su Magestad en el ser, y estado comun de las Virtudes, que dixe en la Primera Parte.* Num. 119.

§. I.

EN la *Primera Parte, num.* 492. tratando del modo con que se componia la Fè excelentissima de nuestra Señora con la sciencia infusa, que tuvo desde el primer instante, explica la Venerable Madre en què sentido toma este exercicio, y estado comun de las Virtudes, que aqui dize por estas palabras: *Mas no por esso quedaban ociosos los habitos de las dos Virtudes Theologales, Fè, y Esperança; porque el Señor, para que Maria Santissima usasse de ellos, suspendia el concurso, ù detenia el vso de las especies claras, y evidentes, con que cessaba la sciencia actual, y obraba la Fè obscura: en cuyo perfectissimo estado quedaba à tiempos la Soberana Reyna, ocultandose el Señor para todas las noticias claras, como sucediò en el Mysterio altissimo de la Encarnacion de el Verbo.* Y en esta *Segunda Parte* en el *num.* 133. *Porque como dixe en el Capitulo passado, la dexò el Altissimo, para obrar este Mysterio, en el estado comun de la Fe, Esperança, y Caridad, suspendiendo otros generos de favores, y elevaciones interiores, que frequente, y continuamente recibia.*

Esta vicissitud alternativa de Fè, y sciencia, suspendiendole el vso de la sciencia, para que tenga su cabal exercicio la Fè, la admite la comun sentencia de los Escotistas en los Angeles, y Adàn: en el Filosofo Christiano, el mas plausible sentir de los Thomistas, para que sea objeto de su Fè, la existencia, la vnidad, la omnipotencia, y otras perfecciones de Dios, que alcança con evidencia, guiado de la razon natural. San Pablo en el rapto, que menciona, 2. *ad Corinth.* 12. llegò *ad plenam, perfectamque cognitionem rerum, quæ Angelis ineſt*, como dize San Agustin, *lib.* 2. *de Geneſ. ad litteram, cap. penult.* Y vio la essencia Divina con vision intuitiva en este rapto, como el mismo Santo dize en el libro citado, *cap.* 27. y 28. y en la *Epist.* 112. *cap.* 12. à quien sigue Santo Thomàs en los lugares referidos en la Nota passada; bien, que en la 1. 2. *quæst.* 98. *artic.* 3. *ad* 2. parece sentir lo contrario: ò no la viesse, como afirma San Dionisio Areopagita, *cap.* 4. *de Cœlesti Hierarch. & cap.* 1. *Mystic. Theolog.* San Gregorio, *lib.* 18. *Morali, & cap.* 37. *aliàs* 28. conociò con sciencia sobrenatural infusa los Mysterios todos de la Fè, y del Evangelio, y despues del rapto quedò en el exercicio comun de las virtudes, para que creyesse con Fè certissima: *Scio cui credidi, & certus sum*, 2. *ad Timoth.* 1. Lo que conocia entre enigmas, y obscuridades: *Videmus nunc per speculum in ænigmate*, 1. *ad Corinth.* 13.

Conceden vision intuitiva de la Divinidad à Maria Santissima en el primer instante de su Concepcion, Salazar, *cap.* 32. *à num.* 48. Guevara, 2, *tom. in Matth. observ.* 15. *sect.* 11. §. 7. *num.* 50. Saavedra, *de Sacra Deipara, vestigat.* 2. *disp.* 18. *sect. vnic.* Pinto Ramirez, *de Concept. num.* 670. Y no porque se la concedan entonces, afirma la tuvo siempre. San Bernardino, que en los lugares citados en la Nota antecedente, reconociò en Maria Santissima vn conocimiento vniversal de todo, criaturas, y Criador. En la Anunciacion del Angel afirma obrò vnicamente, guiada de la Fè, *Serm.* 7. *de consensu Virgin. artic.* 3. Con lo qual no se arguye, aun con apariencia de que tuviesse Maria Santissima sciencia infusa de la Divinidad antes, que la avia de tener aora, ni de que no la tuviesse en esta ocasion, que no la tuvo antes.

Como ni se puede arguir sospecha en la sciencia, que refiere la Venerable Madre comunicò Dios à nuestra Señora en los nueve dias antecedentes à la Encarnacion de el Verbo, el que al darle el Angel la embaxada, se turbasse, siendo el motivo, el que el Angel la saludasse, llamandola llena de gracia, y el proponerle la dignidad altissima de Madre de el Verbo, como dize nuestra Historiadora en el numero 132. lo qual no se le avia manifestado antes, aviendole manifestado otros reconditos Mysterios, como tampoco se haze objecion en el rapto de San Pablo, que manifestandole Dios en èl Sacramentos tan altos, no le descubriesse, ni el ter-

mino

mino de ſu vida, ni el lugar de ſu Martyrio, dexandole en eſta obſcuridad, como èl confieſſa, *Actor.* 28. *Et nunc ipſe alligatus Spiritu vado in Hieruſalem, quæ in ea ventura ſint mihi ignorans, niſi quod Spiritus Sanctus per omnes Civitates proteſtatur dicens, quoniam vincula, & tribulationes Hieroſolymis me manent.* En el miſmo rapto, y deſpues de èl, ſe quedò en la ignorancia de ſi eſtaba el alma vnida, ò ſeparada de el cuerpo, *ſive in corpore, ſive extra corpus, neſcio,* 2. *ad Corinth.* 12. y dize San Aguſtin, *de Geneſ. ad litteram, lib.* 12. *cap.* 5: *Reſtat ergo fortaſſe, vt hoc ipſum eum ignorare intelligimus, vtrum, quando in tertium Cœlum raptus eſt, in corpore fuerit anima, quomodo eſt anima in corpore, cum corpus vivere dicitur, ſive vigilantis, ſive dormientis, ſive in extaſi à ſenſibus corporis alienati, an omninò de corpore exierit, vt corpus mortuum iaceret.* Veaſe el Angelico Doctor 2. 2. *quæſt.* 75. *artic.* 6.

En los nueve dias antecedentes à la Encarnacion de el Verbo, iluſtrò Dios à Maria con aquellas elevaciones ſoberanas, que dize la Venerable Madre, con aquel conocimiento matutino, y veſpertino, que dixo Alberto Magno. Conocia con ſciencia infuſa las criaturas en la mañana de la Divinidad, y en la tarde de sì miſmas, para que baxando deſde la Divinidad à las criaturas, y ſubiendo deſde las criaturas à la Divinidad, gozaſſe aquellos dias myſticos, que admirò en los Angeles San Aguſtin *de Geneſ. ad litteram, lib.* 4. *cap.* 23. y ſe diſpuſieſſe aſsi, para ſer Madre de el Verbo Eterno: pero al tiempo de la Encarnacion, la dexò Dios en dia, ſi no de el todo obſcuro, no tan claro; *porque eſte Myſterio ſe avia de obrar como Sacramento de Fè*, dize la Venerable Madre. Y la de Maria fue llave, que franqueò los Cielos, para que entraſſe al Mundo el Unigenito de el Padre: *Porta per quam intravit Ieſus, eſt fides Mariæ*, dixo San Anſelmo *in cap.* 20. *Luc.* Hizola fecunda ſu Fè, y creyendo, cooperò al Altiſsimo: *In conceptu Virginali* (exclamò Ruperto *in Cantic. cap.* 1.) *quo Deus concipiebatur; concipiendi virtus Altiſſimi obumbrans cauſa fuit operans, fides vero Virginis cauſa cooperans.* Siendo el calor de ſu Fè, aliento de nueſtra vida: *Credendo enim concepit vitam noſtram.* En fin, eſcuchò al Angel, y aſsintiendo humilde, fue el Hijo parto de ſu Fè: *De Carlo ſuſcepit Verbum, vt fide conciperet filium*, que dixo San Laurencio Juſtiniano, *Serm. de Nativitat. Virgin.* que por eſto Iſabel, quando entonò ſus alabanças, las remontò ſobre ſu Fè: *Beata, quæ credidiſti, Luc.* 1.

Y ſea la Fè, en quanto explica puramente aſſenſo, por la autoridad de el teſtimonio compoſsible con ſciencia *per ſe* infuſa, y ſobrenatural, ò no lo ſea, de que abſtraigo à lo menos Fè obſequioſa: Fè, en que ſe cautiva el entendimiento, tiene dificultoſa cabida con la ſciencia: que aſſentir lo que aun no puedo dudar, ni es cautivar el entendimiento en la autoridad de quien me habla, ni demaſiado culto à ſu teſtimonio. Creer lo que no alcanço, es el principal merito de la Fè; y como el de Maria excediò al de todos los creyentes, la dexò Dios en el eſtado comun de las virtudes, para que creyendo aſsi, mereciеſſe mas; que fuera menos, ſi la ſciencia moſtràra entonces lo que ſe proponia al credito de la Fè, como advierte San Gregorio, *Homil.* 26. *in Evangel.*

§. II.

PAra que quede de el todo clara la mente de nueſtra Hiſtoriadora en eſta parte, es preciſo expliquèmos, què vſo de ſciencia infuſa es el que niega à Maria Santiſsima en eſta ocaſion. Y ſi el conocimiento quiditativo de el Angel, por eſpecie propia, pertenece à eſta ſciencia, eſte vſo no ſe ſuſpendiò. Aſsi la Venerable Madre, en el num. 131. *Viòle la Divina Princeſa de los Cielos, y miròle con ſuma modeſtia, y templança, no mas de lo que baſtaba, para conocerle por Angel del Señor. Y conociendole con ſu acoſtumbrada humildad, quiſo hazerle reverencia.* Dixe, en caſo, que eſpecie propia del Angel perteneciеſſe à eſta ſciencia; porque en ſentir de Scoto, y de ſus Diſcipulos, la eſpecie del Angel es tan connaturalmente debida al entendimiento de eſta Señora, como à los ojos la eſpecie de el color; porque la dependencia, que el entendimiento tiene de fantaſmas, y ſentidos, no nace de eſtar vnida el alma al cuerpo: pues en eſtado glorioſo, avrà eſta vnion ſin eſta dependencia, ſino de la primera culpa, pena de ella, como otras, que contraximos por el pecado. Aſsi Scoto *in* 1. *diſt.* 3. *quæſt.* 3. §. *Sed contra iſtam concluſionem, & in* 2. *diſt.* 5.

queſt. 8. §. *Ad argumenta principalia*: con lo qual en eſte ſentir no avia titulo, porque Maria Santiſsima dexaſſe de conocer al Angel por eſpecie propia. Y en caſo que fueſſe privilegio conocer al Angel por eſpecie propia, no ay titulo porque negarſele à Maria eſpecialmente, aviendoſele concedido Dios à otros; pues como dixo el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 3. *p. q.* 27. *art.* 1. quantos privilegios ſe hallan concedidos à otros, ſe deben confeſſar en Maria. Con eſto queda, que aſsi eſta viſion, como las demàs, que tuvo de los Angeles, fueron de el genero mas perfecto, no puramente imaginarias, ſino intelectuales: *Fuiſſet autem nobilior, ſi ipſum Angelum intellectuali viſione in ſua ſubſtantia vidiſſet*, como dize el Santo, 3. *part. queſt.* 30. *artic.* 3. Lo que añade entendo, *ſecluſo privilegio.*

El miſmo fundamento me perſuade, que la turbacion, que refiere el Evangeliſta, no fue turbacion, que induxo debilidad alguna en el cuerpo, y ſus potencias: miedo, que alborotando los ſentidos, aſſombraſſe el coraçon: movimientos, que ſe originan de aprehenſion indeliberada de el objeto: pues aunque es aſsi, qué al aparecerſe San Gabriel (ſea, ò no ſea al miſmo, que la identidad de el nombre no prueba identidad de el Angel, como advierte el Abulenſe, *Exod.* 23. *queſt.* 81. y *Iud.* 13. *queſt.* 35.) à Daniel, y à Zacarias, vno, y otro ſe turbò con eſte genero de pavor, y miedo: *Non remanſit in me fortitudo, ſed ſpecies mea mutata eſt in me, & emarcui, neque habui quidquam virium*, dize Daniel de sì, *cap.* 10. y de Zacarias San Lucas: *Timor irruit ſuper eum.* Pero en Maria Santiſsima corre otra razon, que no le hemos de dar movimientos indeliberados, vnico origen de eſtos miedos, en la aparicion de vn Angel. De Moyſes nunca ſe lee ſe atemorizaſſe en eſte genero de viſiones, como nota el Padre Vazquez, 1. *part. diſp.* 55. *cap.* 4. No hemos de dar menos fortaleza en Maria, en quien fue mas ſuperior el conocimiento: mas el trato con los eſpiritus, mas la luz interior, de mas elevada Gerarquia, y dignidad. El Angelico Doctor Santo Thomàs, *ſuper* 2. *ad Corinth.* 12. *Nec eſt etiam probabile, vt Moyſes miniſter veteris teſtamenti ad Iudæos viderit Deum, & Doctor Gentium hoc dono fuerit privatus.* Eſto, que arguye el Santo de Moyſes à San Pablo, ſe arguye con mas eficacia de Moyſes à Maria Santiſsima, en quanto ſea privilegio, y perfeccion: con que no tengo por muy conforme à la mente de el Doctor Angelico, la expoſicion de Cayetano, 3. *part. queſt.* 30. *artic.* 3.

Fue, pues, la turbacion, no debilidad de el cuerpo, ſino alta ponderacion de ſu eſpiritu. Tuvo dos cauſas, dize la Venerable Madre, numer. 130. La vna ſu profunda humildad, con que eſtrañò la ſalutacion donde ſe le dàban tantas alabanças muy agenas de lo que juzgaba de sì: La otra la dignidad de Madre de el Verbo, de que ſe conſideraba tan indigna: *Quidam tamen dicunt*, dize Santo Thomàs, 3. *part. queſt.* 3. *articul.* 3. *in fine*, *quod cum Beata Virgo aſſueta eſſet viſionibus Angelorum, non turbata fuit in viſione Angeli, ſed in admiratione eorum, quæ ei ab Angelo dicebantur: quia de ſe tàm magnifica non cogitabat. Vnde Evangeliſta non dicit, quod turbata fuerit in viſione Angeli, ſed in ſermone eius.* Eſtos, que ſin referir cita, ſon Euſebio Emiſſeno, *Homil.* 4. *poſt.* 4. *Homil. aduentus*, Origenes, *Homil.* 6. *in Lucam*, San Pedro Chriſologo, *Sermon.* 140. y otros muchos, à quien citan, y ſiguen Suarez, 2. *tom. in* 3. *part. diſp.* 9. *ſect.* 3. Vazquez, *diſp.* 126. *cap.* 4. Vicente Reglo, *Evangelij elucidatio, lib.* 1. *cap.* 5. *Theoria*, Novato *de Virgin. Annunciation. queſt.* 14. y expreſſamente San Aguſtin, à quien dichos Autores no citan, *Sermon.* 1. *Annunciat.* que es 18. *de Sanctis.* Eſtas ſon ſus palabras: *Salutat Angelus puellam viri ſalutationis ignaram, terretur Virgo novitate verborum.*

La ſciencia infuſa, pues cuyo vſo no tuvo en eſta ocaſion, fue el no manifeſtarſele en la eſſencia Divina, en quien ſe le avian manifeſtado los demàs objetos los nueve dias antes, ni la plenitud de ſu graeia, ni ſer ella la eſcogida para Madre de el Verbo, dexandola para eſto en el exercicio comun de las virtudes, ſiendo ſu conocimiento efecto vnico de ſu Fè. Dixolo aſsi San Fulgencio, *de Incarnat. & gratia, cap.* 22. *Non ſolum prius quàm Virgo Maria Chriſtum conciperet, ſed etiam prius quàm, ſe concepturam agnoſceret, gratia plena Angeli voce nuncupata eſt, cum nulla eius præcederet concipiendi filij Dei, vel cognitio, vel voluntas.* Pudo ſer no tuvieſſe el vſo de aquella ſciencia en orden à conocer, que la Madre

del Mesias avia de ser Madre Virgen, como indican aquellas palabras: *Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* Y que aun entonces no tuviesse actual memoria de el vaticinio de Isaias. Assi lo dà à entender San Agustin en el lugar citado. *Recole* (dize) *Maria in libro Isaiæ Prophetæ Virginem, quam parituram legisti, & gaude, atque exulta, quia tu esse meruisti.* Con que para el conocimiento de estos objetos entraba el vso de la Fè.

NOTA IV.

TEXT. *Y como la Persona de el Hijo era la que venia à humanarse al Mundo, antes que sin salir de el seno del Padre descendiesse de los Cielos, en aquel Divino Consistorio, en nombre de la misma humanidad, que avia de recibir en su Persona, hizo vna proposicion, y peticion.* Num. 126.

§. I.

A La doctrina de esta Nota puede oponerse, que parece afirmar en ella la Venerable Madre pidiò al Verbo antes de encarnar, y dar peticion, ù oracion (que todo es vno) el Verbo, antes de subsistir en la naturaleza humana, no solo es falso, sino heretico; como lo es afirmar, que Christo es Mediador, segun la naturaleza Divina: cuyo error menciona, y gravemente impugna Belarmino, *tom. 1. controvers. lib. 4. de Christo Mediatore*, y Canisio, *lib. 1. de corruptela Verbi Dei in Proœmio*: como lo es negar la igualdad de las Personas; pues la Oracion siempre es de inferior à superior, como con todos los Theologos enseña Santo Thomàs, 2. 2. *q.* 83. *art.* 10. como lo es dezir, que en las Tres Divinas Personas no ay vna misma voluntad; porque si *in Christo esset vna tantum voluntas, scilicèt, Divina, nullo modo competèret sibi orare*, como dize Santo Thomàs, 3. *p. q.* 21. *art.* 1. De afirmar Oracion en el Espiritu Santo, infirieron Arrio, y Macedonio, que ni era Dios, ni igual al Padre, como entre otros refiere, y refuta San Agustin, *lib. 7. contra Maxim. post initium.*

Pero de las palabras de la Venerable Madre consta expressamente su sentido, y con evidencia ser nulo el cargo. Consiguiente à las palabras referidas en la Nota: *Hizo vna proposicion, y peticion, representando los merecimientos previstos*, y en el numero siguiente: *Aceptò el Eterno Padre esta peticion, y meritos previstos del Verbo.* Desuerte, que el Verbo pide, no en quanto subsiste en la naturaleza Divina, sino en quanto subsiste en la naturaleza humana. Esto es pedir en nombre de la humanidad, ofrecer al Eterno Padre lo que en ella obra, lo que en ella merece, y todo lo que en ella haze. Pide el Verbo, ofreciendo los merecimientos previstos; y los merecimientos no fueron previstos en el Verbo, en quanto hypostatis de la naturaleza Divina, sino en quanto supposita la naturaleza humana.

Esta locucion es propissima, y dogmatica. Assi en el Concilio Ephesino, Canon 4. En la 6. Synodo General, *Act.* 11. y 18. En el Concilio Lateranense, *sub Martino I. conclus.* 5. *Canon.* 4. En los Padres, y especialmente San Cirilo, *libr.* 12. *Thesaur. cap.* 15. En San Damasceno, *libr.* 3. *de fide Orthodoxa, cap.* 4. 6. *&* 12. De los mismos terminos de proposicion, ò peticion, hecha por el Verbo, vsò Scoto en el 3. *dist.* 19. §. *In ista quæstione: Et sicut Verbum prævidit passionem Patri offerendam pro prædestinatis, & electis, sic efficacitèr obtulit in effectu.* Pedir el Verbo en nombre de la humanidad, es ofrecer la humanidad, y sus merecimientos. Assi Santo Thomàs en la 3. *part. quæst.* 57. *artic.* 6. Y en la exposicion *super* 1. *Canonicam Ioannis, cap.* 2. Y leccion 4. *super ad Hebræos* 7. *Interpellat pro nobis primò humanitatem suam, quam pro nobis assumpsit, repræsentando: item Sanctissimæ animæ suæ desiderium, quod de salute nostra habuit exprimendo.* Y el Concilio Francfordiense, *column.* 6. explicando como pide el Verbo, dize: *Quia caro, quam pro nobis assumpsit, Patri manifestat.*

§. II.

NI obsta dezir, que aunque esta proposicion sea verdadera: *el Verbo pide*, como esta: *el Verbo merece*, ò por comunicacion de Idiomas, en la sentencia de quantos afirman con Scoto en el 4. *dist.* 12. §. *Ad secundum principale*, que las acciones no nacen de los supuestos, como de principio efectivo, ò en sentido formal, en la sentencia contraria; pero para que en vna, y otra subsista esta ver-

dad

dad, es neceſſario ſe ſuponga la vnion hypoſtatica, pues ſin entenderſe ella, ni cabe comunicacion de Idiomas, ni que el Verbo ſea principio *quod* elicitivo de las operaciones de la humanidad. Y la Venerable Madre habla del Verbo, aun antes de la Encarnacion, antes, que hypoſtaticamente ſe vnieſſe con la naturaleza: *Antes, que ſin ſalir del ſeno del Padre deſcendieſſe de los Cielos.*

Pero eſta inſtancia, à ninguno parecerà eficaz, ſi advierte quan diſtintos ordenes ſon el intentivo, y el executivo: la execucion, y la preeſciencia. Hizo la peticion el Verbo antes de humanarſe: antes de ſalir de el ſeno del Eterno Padre en la execucion; pero no antes, apelando ſobre la previſion, y preeſciencia. Era peticion, en que el Verbo repreſentaba merecimientos previſtos, como dize nueſtra Hiſtoriadora, y aſsi era peticion, que dezia orden à previſion eterna: y eſta peticion, y meritos previſtos movieron al Eterno Padre, para que concedieſſe al Hijo la Redempcion de el genero humano: la qual explica con exemplo acomodadiſsimo San Anſelmo, *libr. 2. Cur Deus homo, cap. 16.* Como quepa peticion, ù Oracion en Chriſto, hecha en tiempo por la gracia, y auxilios, que ya ſe ſuponia dada à los antiguos Padres, antes que exiſtieſſe Chriſto, diſputan los Theologos. No es de nueſtro caſo. Veaſe entre otros el Padre Valencia, 2. 2. *diſp. 6. quæſt. 2. punct. 8.* que por aora baſta ſaber es cierto orò Chriſto, pidiendo la Redempcion de el genero humano, como conſta *ad Hebr. 5.* y *Ioann. 17.*

Ni tampoco es de conſideracion el reparo, que puede objetarſe nuevamente, fundado en que la Venerable Madre habla de peticion de preſente, y no de futuro: *Hizo vna propoſicion, y peticion.* Y ſi habla en orden à previſion, y preeſciencia, cabe: *harà, pedirà*, de futuro; pero no *haze*, y *pide*, de preſente. Eſte, como digo, es leviſsimo reparo: porque como advierten San Cirilo, 5. *Theſaur. cap. 8.* San Atanaſio, *Orat. 3. contra Arrianos*, y S. Irineo, *libr. 3. adverſus Hereſes, cap. 33.* y con ſolida doctrina en las Actas del Concilio Niceno, 3. *tom. Conc. poſt Concilium Epheſinum*, de el tiempo preſente en la Eſcritura, no ſolo ſe vſa para explicar exiſtencia, ſino tambien previſion, por ſer indiferente à tiempo, y à eternidad: ſon palmarios los exemplos, *Proverb. 8. Dominus poſſedit me in initio viarum ſuarum.* O como leyeron los Setenta: *Ante ſæcula fundavit me*, que entienden de el Verbo humanado eſtos Padres: y el *poſſedit*, y el *fundavit* de preſente, no cae ſobre exiſtencia executada, ſino previſta. Como ni en el 3. de el Apocalypſi. *Agnus, qui occiſus eſt ab origine mundi*; el *eſt* de preſente apela ſobre la execucion. Y aunque es aſsi, que aunque algunos quieran aya hyperbaton en eſtas palabras, y que el *ab origine mundi* no apele ſobre el *Agnus, qui occiſus eſt*, ſino ſobre los reprobos, cuyos nombres no eſtàn eſcritos *ab origine mundi in libro agni, qui occiſus eſt*; pero entender eſte texto ſin hyperbaton, es comuniſsimo, aunque el *eſt* de preſente mira à la previſion en la eternidad, que eſſo ſignifica *ab origine mundi*; como en el texto de San Matheo 25. *Poſſidete paratum vobis regnum à conſtitutione mundi*, ſignifica *ab æternitate.*

III.

VLtimamente, quando dieſſemos que la peticion de el Verbo, hecha en nombre de la humanidad, ſe entendieſſe del Verbo, en quanto ſubſiſtente en la Divina naturaleza, aun quedaba ſegura de toda nota la doctrina, entendiendo eſſa peticion: *Non per proprietatem, ſed per appropriationem*, como ſe entiende, que el Eſpiritu Santo pide por noſotros: *ipſe Spiritus poſtulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus, ad Roman. 8.* pues aunque algunos Interpretes en eſte Texto, por nombre de Eſpiritu, no entiendan al Eſpiritu Santo, la mas comun expoſicion lo entiende aſsi con San Gregorio Nizeno, *Orat. 5. Theolog.* con San Ambroſio, *Epiſtol. 23. ad Horont.* y con San Auſtin, *Epiſtol. 121. cap. 15.* Y ſi al Eſpiritu Santo ſe atribuye el pedir por noſotros, porque èl nos mueve à que pidamos, como explica San Gregorio, *libro 2. Moral. cap. 22.* y San Auſtin en el lugar citado: porque el Verbo mueve, rige, y dignifica la humanidad, con razon ſe le atribuye que pida en nombre de ella.

Explicando eſte lugar de el Apoſtol Cornelio à Lapide, dize aſsi: *Tertio, & genuinè Spiritus Sanctus poſtulat, id eſt deſideria amicorum ſuorum, eorumque gemitus*

inenarrabiles in Consistorio Sanctissimæ Trinitatis, quasi Paraclytus, id est advocatus noster, exponit magna instantia. Et infrà: *Exponit Spiritus Sanctus hæc vota, & hos gemitus nostros Sanctissimæ Trinitati, hoc ipso, quo illa per intellectionem cognoscit, & intellectu ea proloquitur cum affectu, & amore coram Sancta Trinitate.* Esto, que comparado à los demàs, se dize del Espiritu Santo, se puede dezir de el Verbo, en orden à la humanidad, que avia de tomar despues.

De lo dicho consta quan libres de todo tropiezo estàn las proposiciones referidas en la Nota; porque si la peticion de el Verbo, en nombre de la humanidad, se entiende en sentido propio, y no apropiado, habla nuestra Escritora de el Verbo en quanto supposita la naturaleza humana: si se entiende de el Verbo, en quanto hypostasis de la Divina, se habla en sentido apropiado, y no propio: y en ninguno de los dos tienen fuerça los argumentos referidos. Pero yo me persuado, que la VenerableMadre entiende esta peticion en el primer sentido, que queda explicado: porque en el mismo sentido, que dize pidiò el Verbo en nombre de la humanidad, dize mereciò la Redempcion de el Mundo; y que por los merecimientos previstos del Verbo, concediò el Padre la peticion, y merecimientos previstos de el Verbo, merecimientos de nuestra Redempcion, siempre dizen orden al Verbo, como supuesto de la humanidad.

NOTA V.

TEXT. *Los dotes, que tocan al alma, son tres, que se llaman vision, comprehension, y fruicion.* Numer. 159.

§. I.

AUnque en la Bienaventurança, como en estado sobremanera dichoso, se juntan todos aquellos bienes, que con elegancia, y devocion describen San Anselmo *in libr. simil. cap.* 49. San Agustin, *lib.* 22. *de Civitate Dei, cap. ultim. ad finem*, y Boecio, *lib.* 3. *de consolat. prosa* 2. y otros muchos, que aun no alcança à idear el entendimiento humano, y es comun sentir, que no todos se llaman dotes. Dar razon eficaz de esto no es facil en punto, en que discurrimos por congruencias, y analogias trasladadas de el matrimonio carnal al espiritual, donde no se encuentra puntual proporcion, aun para el vso de esta voz dote: pues el matrimonio carnal, la dote toca el darla el padre de la esposa: *Reg.* 3. *cap.* 9. *Pharao Rex Ægyptij capit Gazer, & dedit in dotem filiæ suæ vxori Salomonis.*

Los ornamentos, y dadivas, que dà el esposo à la esposa, quando la lleva à su casa, si atendèmos al rigor de el derecho, no se llaman dote, sino donacion *propter nuptias.* Y aunque en las Divinas Letras se nombra dote tal vez la donacion del esposo, como la que ofrecia Sichèn à Jacob, porque le diesse por muger à Dina: *Augete dotem, munera postulate*, *Genes.* 34. y *Exodi* 22. *Si seduxerit quis virginem, dormieritque cum ea, dotabit eam, & accipiet eam in vxorem.* Pero esta es ficcion de el derecho, donde el que dota, representa la persona del padre de la esposa, como dize Santo Thomàs *in* 4. *dist.* 49. *quæst.* 4. *artic.* 1. y consta de la difinicion del dote, *apud Barth. in sua quæst.* 7. *mulier habens, num.* 4. *& apud Tuschum, conclus.* 717. *Dos est, quod ex muliere, vel ab eius patre datur marito, vel patri ad sustentanda onera matrimonij*: y en el matrimonio espiritual de la gloria, que se celebra entre el alma, y Christo, estos ornatos espirituales los dà Dios, Padre del Esposo, premio de los merecimientos del Esposo Christo. Con que parece no convenirles con toda propiedad la razon de dote. Sino es, que digamos con Santo Thomàs en el lugar citado, que *Pater Sponsi, scilicèt, Christi, est Persona sola Patris: Pater autem Sponsæ est tota Trinitas, effectus autem in creaturis ad totam pertinet Trinitatem: unde huius modi dotes in Spirituali matrimonio propriè loquendo magis dantur à Patre Sponsæ, quàm à Patre Sponsi.* Pero ya se vè què replicas quedan à esto.

Tampoco es facil dar razon concluyente, porque no es dote la rectitud de la voluntad, la afluencia de los bienes, la amistad, y concordia de la Celestial Jerusalen, lo qual con mil razones engrandece San Anselmo *vbi suprà, cap.* 62. 63. y 64. Y aunque Egidio Lusitano busca la razon, *lib.* 11. *de beatitudine, quæst.* 3. *artic.* 5. *num.* 30. en que los dotes han de tocar inmediatamente al Esposo, supone lo que no es cierto: pues ordenandose à que el

Eſpoſo, y la Eſpoſa lo paſſen acomodadamente, lo demàs es puro accidente à la razon de dote: como conſta de la difinicion de los Juriſtas: y por eſto dixo Santo Thomàs, *vbi ſuprà*: *Dos eſt id, per quod ſponſa delectabilitèr coniungitur ſponſo*; ſin añadir *mediatè, ni immediatè.*

Y los que defendieren con Santo Thomàs, *artic.2. vbi ſuprà*, con Ricardo, *ibid. artic.3. quæſt.7.* con el Abulenſe, *in cap. 17. Matth. quæſt.105.* y con otros, que los dotes no ſon operaciones, ſino habitos, conſiguientemente niegan la inmediacion, que ſupone Egidio. Y ſi bien ſe mira, aun ſiendo los dotes las tres operaciones, que comunmente ſeñalan, no tocan inmediatamente al Eſpoſo, pues ſiendo el Eſpoſo Chriſto en quanto hombre: *Chriſtus dilexit Eccleſiam, & ſe ipſum tradidit pro ea, ad Epheſ. 5. Veni, oſtendam tibi vxorem agni, Apocalyp.21.* La viſion, comprehenſion, y fruicion no ſe terminan à èl, ſino à Dios: con que eſtos dotes comparados à Chriſto, como Eſpoſo, no le tocan inmediatamente. En fin, dixo bien el Padre Vazquez, 2.2. *diſp.17. cap. 1. Controverſia hæc, vtpotè vocum, & non rerum; neque ad dogma aliquod fidei pertinens, non magni momenti eſt; parum enim ad fidem referre videtur, hoc, aut illud donum, quod anima Beata in beatitudine confertur, dotem appellare.*

Pero porque la comun vſurpacion de los Theologos reduce los dotes de el alma à tres, como teſtifica mi Seraſico Doctor San Buenaventura *in 4. diſt.49.1. part. quæſt. 5.* arguyendo *ab inconvenienti: ergo ſi diſtinguantur aliquæ penes actus memoriæ, & irafcibilis, tunc erunt quatuor dotes, quod eſt contra omnium opinionem: non enim ponuntur, niſi tres.* Y Santo Thomàs *ibi, quæſt.4. artic. 5. Reſpondeo dicendo ad primam quæſtionem, quod ab omnibus communitèr ponuntur tres animæ dotes:* por lo qual aumentarlos, ò diſminuirlos tuviera algo de temeridad, como dize Egidio, *lib.11.q.2.art.4. §.2. y art.5.§.1.* Debèmos ſuponer, como de el todo cierto ſon tres, ò para que correſpondan à las tres virtudes, Fè, Eſperança, y Caridad; ò para que aſsi ſe perficione el alma ſegun el entendimiento, y ſegun la voluntad, como irafcible, y concupiſcible.

*** *** *** ***
*** *** ***

§. II.

ESTos tres dotes, dize nueſtra Eſcritora, ſon viſion, comprehenſion, y fruicion. En quanto à la viſion, y comprehenſion, es la mas comun ſentencia de los Theologos contra Ricardo *in 4. diſt. 49. artic. 3. quæſt.7.* y contra Ovando *ibi, prop. 12.* que en lugar de la comprehenſion ponen la ſeguridad. En quàto à la fruicion, es mas dificultoſo; porque eſte nombre fruicion tiene dos ſignificados, ò ſignifica delectacion con que nos gozamos de el bien poſſeìdo, ſegun lo de San Auguſtin, 10. *de Trinitate, cap. 10. Fruimur cognitis, in quibus voluntas delectata conquieſcit.* O ſe toma por amor, con el qual amamos el obieto por ſi miſmo, ſin atenderle con reſpecto de conveniencias propias, como dize el miſmo Santo, 1. *de doctrina Chriſtiana, cap. 4. Frui eſt amore inhærere alicui rei propter ſe ipſam.* La fruicion tomada por delectacion cuenta entre los dotes Santo Thomàs, 1. *part. quæſt.12. artic.7. ad primum,* y en la 1.2.2. *quæſt. 4. artic. 3. in fine;* pero la fruicion tomada por amor de caridad (que es el ſentido, en que la toma la Venerable Madre) niegan ſer dote, Vazquez *vbi ſuprà*, Lorca, *diſp. 22. in fine*, Egidio, *vbi ſupra, artic. 5. num. 22.* pero eſtraño, diga eſta es la mas comun ſentencia, ſiendo aſsi, que la contraria es de San Buenaventura, *vbi ſupra, num.22.* de Paludano *in 4. diſt. 49. quæſt. 8. artic. 3. concluſ. 2.* de Molina, 1. *part. quæſt.108. artic. 1. §. Sunt qui dicunt*, del Abulenſe *in cap. 17. Matth. quæſt. 108.* defiendela como muy probable Soto, *in 4. diſt. 49. quæſt. 4. artic. 3. concluſ. 4.*

Ni el Angelico Doctor debe numerarſe entre los Autores del ſentir contrario; pues aunque es verdad, que en la 1. *part.* y en la 2.2. en los lugares expreſſados refiera la fruicion, en quanto delectacion, entre los dotes; pero de ningùn modo niega, lo ſea tambien en quanto amor puro de caridad. Ni obſta dezir, que ſiendo tres los dotes, viſion, comprehenſion, y delectacion, como el Santo dize en eſtos lugares, ya tacitamente excluye, que la fruicion en quanto amor, lo ſea, pues à ſerlo, no fueran tres los dotes, ſino quatro.

No obſta, porque la fruicion, que el

Santo

Santo llama dote, se adequa de dilección, y deleytacion: desuerte, que vna, y otra hazen vn dote, que es lo que insinuò Aristoteles, 10. *Ethicor. cap.* 5. *Voluptates ita esse propinquas operationibus, vt contentio sit, si idem sit operatio, & voluptas.* Es expresso sentir suyo en el 4. *dist.* 49. *q.* 4. *art.* 5. con que aunque en las partes supra citadas afirma ser dote la fruicion en quanto delectacion, no por esto debe dezirse niega, lo es tãbien en quanto dilección, y amor.

Dificultosamente se hallarà argumento eficaz, que persuada, que la fruicion, y amor beatifico no lo sea: el mas robusto de quantos apoyan la opinion contraria, se funda, en que el dote no se dà antes de contraido el matrimonio, sino quando se contrae. Desuerte, que qualquiera dadiva antecedente al matrimonio, serà donacion, pero no dote, *vt patet in leg.* 1. *ff. de iure dotis, leg. final. cap. de donat. ante nupt.* Y por esto dixo Bartulo *in citata quæst.* 7. *Mulier habens contra quod, num.* 7. *Dos est accessoria ad matrimonium, & ab eo regulatur.* Y como la caridad sea ornato, no solo de la otra vida, sino de esta: ni solo le possea el alma, quando en la Gloria consuma el matrimonio con Dios, y Christo, sino aun quando en esta se desposa con ellos, caminando peregrina al lugar deputado de las bodas, que es el Cielo, no toca la razon de dote à la caridad, ornato indeferente à vno, y otro estado.

Este, que es el Achiles del sentir contrario, ignoro como se valen de èl estos Autores, si aun los mas de ellos dizen, que el acto de amor *in via*, es especificamente distinto de el acto de amor *in Patria*: tan desiguales en la perfeccion, que por mas que se aumente aquel, nunca puede igualar à este. Es communissima sentencia de los Theologos. Vease Suarez, *tom.* 1. *in* 3. *part. disp.* 39. *sect.* 2. Lesio *in opusc. libr.* 2. *cap.* 14. Pelan 22. *quæst.* 24. *artic.* 12. *disp.* 2. *conclus.* 3. Coninc. *de charitat. disp.* 23. *dub.* 3. Es sentencia del Angelico Doctor, 2. 2. *quæst.* 24. *art.* 7. *ad* 3. donde enseña: *Actum charitatis viæ non posse pertingere ad perfectionem charitatis patriæ.* Y aunque es assi que Scoto *in* 4. *dist.* 49. *quæst.* 5. *num.* 4. Insinùa probable, que estos actos no se distingan en especie, pero en el num. 5. resuelve: *Probabilius esse, quod fruitio beata, & non beata differunt specie.*

Diò la razon de esta distincion, que se halla entre vno, y otro amor, la Venerable Madre, numer. 165. *Y aunque aora* (dize) *quando somos viadores, le amamos tambien; pero es grande la diferencia, que aora le amamos con deseo, y le conocèmos, no como èl està en si, mas como se nos representa en especies agenas, y por enigma: y assi, no perficiona nuestro amor, ni con èl nos quietamos, ni tenèmos la plenitud de gozo, aunque tengamos mucho en amarle.* El amor beatifico pide essencialmente vision clara, y de la diversidad especifica de los conocimientos pedidos, essencialmente de el amor, exactissimamente se infiere la distincion essencial de vn amor à otro: como de las acciones se infiere, por la exigencia essencial à principios diversos essencialmente; pues distinguirse especificamente vna cosa de otra, no es mas que el que en los predicados essenciales de vno aya dissimilitud con los del otro. Y esta se encuentra, si se halla en el vno exigencia essencial à vn conocimiento, el qual no pide el otro. Basta esto en punto Escolastico, tan comun, que ni tiene novedad en la doctrina, ni en la prueba. Siendo, pues, especificamente distinta la caridad de los dos estados, como lo son conocimiento claro, y obscuro del objeto, que esso son vision, y Fè, queda el argumento sin fuerça alguna; pues la caridad que ay *in via*, no es la caridad, ò fruicion, que ay *in Patria*.

Ni importa, que la vision, y Fè, se distingan por los objetos formales, y por los principios: pues el vno nace de el habito de Fè, y el otro de el habito de lumbre de gloria; pero en los actos de caridad de el viador, y Bienaventurado, no es assi: porque el objeto formal es la bondad Divina, y el principio sobrenatural de los dos, es el habito de caridad, que charitas nunquam excidit, saltem quoad habitum. No importa, que la distincion especifica de los actos no se toma solamente de los principios, y objetos, sino tambien de el modo de tocarlos. El movimiento recto, y circular, son movimientos distintos en especie, como siente la mas comun opinion de los Filosofos con Aristoteles 5. *Physicor. cap.* 3. *y nacen de el mismo principio, y se encaminan al mismo termino: distinguense por el modo de tocarle, el vno obliquè, y el otro rectè. La razon à priori, y à mi ver eficaz, para la distincion essencial, assi en los actos, como en los movimientos, es, que ni los principios, terminos, ni objetos son distintivos intrinsecos del acto, sino como vnas señales,*

les, por donde inferimos la diſtincion, y arguimos tenerla aquellos Actos, que ſon tan deſſemejantes entre ſi, que el vno pide por ſu naturaleza principio, ù objeto eſſencialmente diſtinto del que pide el otro: y eſta diſsimilitud intrinſeca del miſmo modo ſe arguye de la diverſidad de condiciones pedidas eſſencialmente de los actos, que de la diverſidad de los principios: ni haze al caſo ſea condicion, ò principio el termino de la exigencia, ſi por eſte, ò por aquel ſe infiere exigencia diſtintiſsima.

Y verdaderamente aſſentada la diſtincion eſpecifica entre los actos de caridad de los dos eſtados, parece mas razonable contar el amor entre los dotes, que à la delectacion, que ſe ſubſigue, ò porque la delectacion es paſsion, y no acto, como enſeña Scoto *in* 4. *diſt.* 49. *quæſt.* 4. §. *In iſta quæſtione, & alibi pluries*, à quien ſigue ſu Eſcuela toda, gloriandoſe de tener Patron en eſte punto à Santo Thomàs, que en la 1.2. *quæſt.* 31. *artic.* 1. (dize) que eſta predicacion: *Delectatio eſt operatio, non eſt prædicatio formalis, ſed per cauſam.*

O porque ſiendo de razon formal de dote excluir alguna imperfeccion, que à las virtudes Theologales acompaña *in via*: como la viſion excluye el *non viſum*, que es la imperfeccion de la Fè: la comprehenſion excluye el *non poſſeſſum*, que es la imperfeccion de la eſperança: el deſeo, que es la imperfeccion que acompaña à la caridad, que anſioſa buſca lo que no poſſee, movimiento afectuoſo con que camina haſta encontrarle: mas propiamente toca al amor beatifico, que à la delectacion. Porque el movimiento, formalmente ſe excluye por la quietud, como dize el Filoſofo, 6. *Phyſicor. texto* 53. y como por el amor beatifico deſcanſa el alma, vnida al ſumo bien, que deſeaba, èl es el que pone termino al deſeo. Què es lo que deſeaba? Deleitarſe en el bien poſſeido? No, que eſte deſeo es efecto de la Eſperança, virtud inferior à la Caridad, como mas intereſſada. Què deſeaba por la Caridad? Vnirſe à èl, para que abraçando el centro de ſu amor, ceſſaſſen las fatigas, y inquietudes de el deſeo. Eſto el amor lo haze, dize San Bernardo, *Serm.* 71. *in Cantic. Ergo cum vtique inhærent ſibi homo, & Deus, inhærent vtique in hac entia ſibi mutua, intimaque dilectione inviſceranti alterum ſibi, per hoc Deus in homine, & homo in Deo haut dubiè dixerim.* Y antes: *Quis eſt, qui perfectè cohæret Deo, niſi qui in Deo manens, tanquam dilectus à Deo, Deum nihilominus in ſe traxit viciſsim diligendo?* Luego el amor perfectiſsimo, qual es el que ay *in Patria*, ha de ſer el que inmediatamente excluya la imperfeccion de el deſeo, la delectacion ya le ſupone excluìdo: de eſſo ſe goza, de que ya poſſee el bien ſin inquietud: porque lo poſſee, ſin que le quede mas que deſear. Luego à eſte, antes que à la delectacion, le conviene la razon de dote.

III.

DE lo dicho antes queda ſatisfecha vna replica comunisima, que ſe puede hazer en caſo, que pongamos la razon formal de Bienaventurança en el amor, como la ponèmos con Scoto *in* 4. *diſt.* 49. *quæſt.* 3. 4. 5. *&* 7. todos los Eſcotiſtas, y otros muchos, à quien cita, y ſigue Egidio, *lib.* 4. *de Beatitud. quæſt.* 10. que conſiſte, en que la dote ſe ha de diſtinguir de el matrimonio, como lo acceſſorio de el principal. Y como el matrimonio eſpiritual del alma conſiſta en lo formaliſsimo, en que conſiſte ſu Bienaventurança: no podrà ſer la dileccion Bienaventurança, y dote.

Eſta replica queda ſatisfecha de lo dicho; porque el amor beatifico puede conſiderarſe de dos maneras: ò como poſſeſſion de el bien, que ama; y en eſte ſentido le conviene la razon formal de matrimonio; ò en quanto excluye la imperfeccion de el deſeo, que trae el amor de eſta vida, y en eſte ſentido es dote. Ni en ſentencia alguna ſe requiere mas diſtincion entre el dote, y matrimonio eſpiritual; pues los que dizen, que la viſion beatifica es nueſtra eſſencial Bienaventurança, no por eſſo la excluyen de la razon de dote. Veaſe Egidio Luſitano, *artic.* 3. y *artic.* 7.

No queda, pues, razon, que obſte à que ſea dote la fruicion, en quanto caridad: en ella ſe hallan las tres condiciones, que aſsignan los Theologos en la dote. Toca à Dios inmediatamente. No ſe halla antes de el matrimonio, que ſe celebra en la gloria. Excluye alguna imperfeccion, que ſe halla en eſte eſtado. Pues què le falta para ſerlo? Con mucha razon, pues, dixo la Venerable Madre eran los tres viſion, comprehenſion, y fruicion. Y que eſta fruicion

cion consiste en amar al sumo bien posseido: *Y que à la vista clara de Dios, viendole como es en sì mismo, y por sì mismo, le amarèmos quanto puede ser amado, y quanto podèmos amarle respectivamente: y perfisionarà nuestro amor, quietadas en su fruicion, sin dexarnos que desear.*

NOTA VI.

TEXT. *Claro està, que el encendido amor de estas Divinas Señoras excedia à todos los Serafines.* Numer. 225.

§. I.

QUE la caridad habitual de Maria Santisima exceda à la de los Angeles, Serafines, y demàs Bienaventurados, no debe disputarse, sino suponerse, como el exceso de su santidad, y gracia supone entre sus dogmas la Christiandad: *Totam Christianitatem certissimè credere* (dixo San Anselmo, *lib. de Excellentia Virg. cap.* 4.) *illam super omnes Cœlos exaltatam, & Angelicis Choris prælatam.* Y aunque el Padre Vazquez, *tom.* 2. *in* 3. *part. disp.* 119. *cap.* 1. *num.* 8. demasiadamente mirado, no se resuelva à afirmar, que Maria Santisima posee mas gracia, que todas las criaturas juntas, desuerte, que en Maria sola aya mas, que ay dividida en todas, por parecerle no ay fundamento eficaz, que apoye este sentir. Empero Suarez, *tom.* 2. *in* 3. *part. disp.* 18. *sect.* 4. *concluss.* 2. Enriq. *de fine hominis, cap.* 10. Petrus Mor. *lib.* 2. *tract.* 9. *num.* 18. Vicent. Regio, *Evang. elucidatio, lib.* 1. *cap.* 5. *Theoria* 3. Salazar *in Proverb. cap.* 31. *versic.* 26. Novato *de Eminent. Deiparæ, tom.* 2. *cap.* 6. *quæst.* 24. y otros con gravissimos fundamentos de autoridad, y razon estàn por la parte afirmativa. Omito la exornacion de razones, y autoridades, assi porque se pueden ver en los Autores citados: como porque es facil persuadir esto, en suponiendo que la gracia, que se comunicò à nuestra Señora en el primer instante, fue superior à la de los mas encumbrados Serafines, como dize el mismo Vazquez, *vbi suprà*, pues mereciendo esta Señora en todos los instantes de su vida, correspondiendo sus obras à toda la intension de sus habitos, no ay guarismo que alcançe à numerar el cumulo excelsivo de sus merecimientos. Que si el supremo Angel en morula tan breve mereciò tanto, Maria Santissima, cuya primera santidad fue superior à la suya, quanto merecia, siguiendo esta proporcion, en vida tan dilatada? Diera esta sentencia por sin duda, pero por aora basta suponer, como de el todo cierto, que la santidad de Maria, absolutamente hablando, excede à otra qualquiera santidad, fuera de la de Christo: consiguientemente en la misma proporcion se ha de discurrir en el habito de caridad, ò porque este se identifica con la gracia, ò porque le sigue como propiedad: principio, que corresponde à la naturaleza de quien nace.

Si el habito de caridad de Santa Isabel excedia al de los Angeles, no puede zanjadamente dezirse, pues ni ay autoridad, ni revelacion por donde podamos discurrir en este punto: por esso mi Serafico Doctor San Buenaventura *in* 3. *dist.* 32. *quæst.* 6. examinando quien fuesse mas Santo, San Pedro, ò San Juan Evangelista, alegadas las razones de vna, y otra parte, resuelve: *Sed quis eorum apud Deum finaliter fuerit clarior, hoc melius sciemus in gloria, & melius est expectare, quàm hic temerè diffinire.* Y Santo Thomàs, 1. *part. quæst.* 20. *articul.* 4. *ad tertium. Præsumptuosum tamen est hoc iudicare: quia vt dicitur Proverb.* 16. *Spirituum ponderator est Dominus.*

El Padre Suarez en la disputa 18. citada, dize: *Supremus inter omnes Angelos valde intensam habet gratiam, ita vt verisimile sit nullum Sanctorum hominum ad eam gratiæ perfectionem peruenisse, solis Christo, & Virgine exceptis.* Pero el Angelico Doctor en el lugar proximè citado, *in corpore articul.* dize: *Sed loquendo de humana natura, communiter eam Angelicæ comparando secundum ordinem ad gratiam, & gloriam æqualitas inuenitur: cum eadem sit mensura hominis, & Angeli, vt dicitur Apocalyps.* 20. *ita tamen, quod quidam Angeli quibusdam hominibus, & quidam homines, quibusdam Angelis, quantum ad hoc potiores inueniuntur.* Y en la *quæst.* 17. *articul.* 2. *ad tertium dicendum, quod aliqui homines etiam in statu viæ sunt maiores aliquibus Angelis, non quidem actu, sed virtute, in quantum, scilicèt, habent charitatem tantæ virtutis, vt possint mereri maiorem beatitudinis gradum, quam quidam Angeli habent.*

Veo tambien, que el *implevit ruinas* de el Pſalmo 109. interpretan muchos de la reparacion de los Angeles, que cayeron, por los hombres que ſe ſalvan: y conſiguientemente, ſiendo los Angeles que cayeron de diferentes Gerarquias, y Lucifer de la ſuprema, avrà entre los Santos algunos, que excedan à los Angeles de las interiores Gerarquias, y eſtèn colocados en la ſuprema. Pero veo, en fin, que tiene lo contrario San Aguſtin en el *Enchir. cap.* 28. *y* 29. *y lib.* 22. *de Civitate Dei, cap.* 1. y San Gregorio, *Homil.* 34. *in Evang.* Y veo en fin, que aun dado eſto: *Hoc fateri non cogit homines beatos in loco ſuccedere, quem Angeli habitaturi erant, hoc eſt, juxta eoſdem gradus. Etenim poſſunt minores, aut maiores gradus conſequi, quemadmodum maiora, minora vè merita*, como dize Lorino.

Todo lo proximè dicho perſuade, que hablando de Santa Iſabel, no ſe puede dezir, aun con fundamento probable poſitivo, que ſu caridad actual, ò habitual exceda à la del mas encumbrado Serafin. Ni nueſtra Eſcritora, aunque hablò en plural, extendiò el exceſſo de amor ſobre los Serafines à Santa Iſabel. Deſpues de aquella locucion comun: *Claro eſtà, que el encendido amor de eſtas Divinas Señoras excedia à todos los Serafines*, le reſtringiò à Maria, añadiendo inmediatamente. *Y ſola Maria puriſsima amaba mas, que todos ellos.* Vſò de Sinedoche, tropo muy eſtilado en la Eſcritura, *Matth.* 27. *Id ipſum autem, & latrones, qui crucifixi fuerant cum eo, improperabant ei*, Marc. 15. *& qui cum eo crucifixi erant, convitiabantur ei.* Y con todo eſſo, no fueron entrambos los blaſfemos, como conſta de San Lucas, *cap.* 23. *Vnus autem de his, qui pendebant, latronibus, blaſfemabat eum.* Vſaron San Matheo, y San Marcos de Sinedoche, y por vno, que blaſfemò, ſe eſtendio en la locucion à entrambos, dizen San Geronimo, *ſuper Matth.* 27. San Ambroſio, *lib.* 10. *in Lucam*, Beda *in Lucam*, *lib.* 6. De el miſmo tropo vsò San Lucas, *cap.* 2. *Exiſtimantes autem illum eſſe in commitatu.* En ſentir de Ruperto, *lib.* 1. *in Cantic.*

Tomar el plural por el ſingular, es fraſe muy comun, advierte San Aguſtin, *lib.* 3. *de conſenſu Evangeliſt. cap.* 16. Y ſe comprueba con lo de San Pablo *ad Hebræos* 11. *Secti ſunt.* Y ſolo fue Iſaias el aſſerrado: *Obſtruxerunt ora Leonum.* Y fue vnico Daniel en eſto, como en el Pſalmo 2. *Aſtiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in vnum.* Y Reyes apela ſolo ſobre Herodes, como Principes ſolo ſobre Pilatos: *Convenerunt enim verè in Civitate iſta adverſus puerum tuum Ieſum, quem vnxiſti, Herodes, & Pontius Pilatus*, Actor. 4. y Ioann. 6. *Eſt ſcriptum, in Prophetis erunt omnes docibiles Dei.* Y eſto ſolo ſe halla en Iſaias 54. Como Matheo 2. *Habitavit in Civitate quæ vocatur Nazareth, ut adimpleretur, quod dictum eſt per Prophetas.* Y el Texto citado por San Matheo, no en muchos Profetas, en vno ſolo eſtà, que es Iſaias, *capit.* 11. Como Actor. 13. Citando aquel lugar de Habacuc: *Videte contemptores, & admiramini, & diſpergimini: quia opus operor ego in diebus veſtris*, ſe cita como de muchos Profetas: *Videte ne ſuperveniat vobis, quod dictum eſt in Prophetis.* Y en fin Matth. 27. *Videntes autem diſcipuli indignati ſunt dicentes, vt quid perditio hæc?* Y conſta fue ſolo Judas el que ſe indignò. Ioan. 12.

Porque el amor, pues, de Maria excedia al de los Serafines, con eſtilo retorico la Venerable Madre vsò del plural, por el ſingular: *Quia vnus hoc fecit* (dezia San Aguſtin, hablando en el caſo de los dos ladrones) *potuit vſitato locutionis modo per pluralem numerum ſingularis ſignificari.* Y de el Sinedoche, ò Enalegen, ſe vſa con propriedad grande en la Retorica, como advirtiò Caſiodoro en la ſuya, para no quitar la hermoſura à la metafora, introduciendo diſsimilitud. Y como nueſtra Eſcritora ſeguia la de los Serafines, que vio Iſaias en el Templo, elegantemente puſo el plural por el ſingular, obſervando en ſu metafora todas las propriedades retoricas, que ella pide.

§. II.

SUpueſto lo dicho, queda aun grave dificultad en el examen riguroſo Eſcolaſtico, ſi la caridad actual de Maria excediеſſe entonces al amor de los Serafines. Eſte, ſobre Beatifico, excelente entre los de aquel eſtado, el de Maria Santiſsima, aunque excelentiſsimo, en fin de viadora, no regulado por aquel conocimiento intuitivo, y claro de la Divinidad, que poſſee en la Patria. Aquel Texto Matth. 11. *Inter natos mulierum, non ſurrexit*

maior Ioanne Baptiſta, qui autem minor eſt in regno Cælorum, maior eſt illo, interpreta San Aguſtin, *lib. 2. contra adverſarios legis, & Prophetarum, cap. 3.* aſsi: *Quilibet in eis minor, maior eſt vtique quolibet Sancto, & iuſto portante corpus.* Y porque en el *libr. de mor. Eccleſiæ, cap. 15.* avia dicho, *eum ipſum, quem cognoſcere volumus, hoc eſt Deum, prius plena charitate diligamus.* En el *libr. 1. Retract. cap. 7.* explicò: *Melius diceretur ſincera, quàm plena: ne forte putaretur charitatem Dei, non futuram eſſe maiorem, quando videbimus facie ad faciem.* Y libro de *ſpiritu, & littera*, cap. vlt. *Quis verò exiſtimare audeat, cum eo ventum fuerit vbi ait, vt cognoſcam, ſicut & cognitus ſum, tantam Dei dilectionem fore contemplatoribus eius, quanta fidelibus nunc eſt?*

Y San Geronimo, explicando tambien el alegado texto de San Matheo, dize: *Nos autem ſimpliciter intelligimus, quod omnis Sanctus, qui iam cum Deo eſt, maior ſit illo, qui adhuc conſiſtit in prælio.* Aprueba eſta expoſicion el Abulenſe, *quæſt. 36.* Y parece ſeguirla Santo Thomàs, *1. part. q. 117. artic. 2.* donde dize aſsi: *In corpore art. Manifeſtum eſt autem, quod eo modo, quo inferiores Angeli ſuperioribus ſubduntur, ſupremi homines ſubduntur etiam infimis Angelorum, quod patet per id, quod Dominus dicit*, Matth. 11. *Inter natos mulierum non ſurrexit maior Ioanne Baptiſta, ſed qui minor eſt in Regno Cælorum, maior eſt illo.*

La razon mas eficàz, que funda la propueſta, ſe toma de lo dicho en la Nota antecedente, donde probamos, que el amor de el viador, y Bienaventurado ſon eſſencialmente diſtintos: y ſiendolo, es preciſo, que desiguales en ſu perfeccion, exceda el beatifico al de el viador; y por mas que eſte crezca, ſe quede abaxo, como en eſpecie mas infima, ſiendo ſiempre verdad el axioma comun, que *ſupremum infimi, nunquam pertingit infimum ſupremi.* Razon que tocò Santo Thomàs, *2. 2. quæſt. 24. artic. 7.* reſpondiendo à eſte argumento: *Omne finitum per continuum augmentum poteſt pertingere ad quantitatem alterius finiti quantumcumque maioris.* Y reſponde el Santo: *Ad tertium dicendum, quod ratio illa procedit in his, quæ habent quantitatem eiuſdem rationis; non autem in his, quæ habent diverſam rationem quantitatis: ſicut linea quantumcumque creſcat, non attingit quantitatem ſuperficiei. Non eſt autem eadem ratio quantitatis charitatis viæ, quæ ſequitur cognitionem fidei, & charitatis patriæ, quæ ſequitur viſionem apertam.* Con que ſiendo el amor de Maria Santiſsima, como viadora, de inferior eſpecie al de el Serafin, como comprehenſor, por mas que creciesſe, quedandoſe dentro de los limites de eſte eſtado, nunca pudo excederle, ni aun igualarle. El amor de Maria Bienaventurada excede à todos, es aſsi; pero el amor de Maria viadora excede al de los eſpiritus Bienaventurados; no ſolo es claro, como dize nueſtra Hiſtoriadora, ſino aun ſumamente dificultoſo, dando eſtos amores diſtintos en eſpecie. Aun Novato, que en el *2. tom. de Eminent. Deiparæ, cap. 4. queſt. 22. y 23.* defiende el amor de Maria Santiſsima viadora ſuperior al amor de los Bienaventurados, ſe halla obligado à dezir ſon de vna miſma eſpecie; pero darlos de diſtintos, y afirmarle eminente, no parece cabe.

Si ſe mira por parte del conocimiento, que dirige el amor de vno, y otro eſtado, ſin duda es mas perfecto el del comprehenſor, que el de el viador: el de el Serafin, que el de Maria, como viadora: aquel nace de principio tan excelente, como el habito de lumbre de gloria; es expreſsion clara, y intuitiva de Dios: el de Maria, ni nace de principio tan perfecto, ni es intuitivo de la Divinidad, eſpecialmente en la ocaſion que habla nueſtra Eſcritora. Y como el amor crece al peſo de el conocimiento, inclinandoſe al bien mas, ò menos, ſegun el entendimiento ſe le propone (como dize San Aguſtin *de ſpiritu, & litt. cap. vlt. Quanto maior notitia, maior erit dilectio*) dezir, que el amor de Maria Santiſsima viadora, ſin iluſtracion intuitiva de la Divinidad, ſea ſuperior al de los Serafines, es mas piadoſo ſentimiento, que verdad ſolida.

§. III.

PAra reſolver eſte punto con todo rigor Eſcolaſtico, ſin valernos de la piedad, capa que abriga algunas propoſiciones no tan fundadas: ſupongo, que el amor ſe puede conſiderar ſegun quatro razones, ſegun la intenſion, ſegun la apreciacion, ſegun la dignidad de el amante, y ſegun ſu eſtado. Si ſe atiende el amor de Maria ſegun la dignidad de ſu Perſo-

na,que tambien refundo valor moral à ſus actos (ſea, ò no ſea la maternidad forma ſantificante) es cierto excede al de los Serafines,como es cierto, que por Madre de Dios poſſee Gerarquia mas eminente: *Quamvis hoc ſolum de Sancta Virgine prædicari, quod Dei Mater eſt,excedat altitudinem, quæ poſt Deum dici,vel cogitari poteſt*, como dixo San Anſelmo, *de Excellent.Virgin. cap.* 2.ySan CiriloAlexandrino,*lib.de fide ad Reginas*. Con mil razones el Cardenal Pedro Damiano, *Serm. de Nativitat. Mariæ* al ver, *quod Deus in alijs rebus ſit tribus modis, in Virgine fuit quarto ſpeciali modo per identitatem, quia idem eſt, quod ipſa*.Exclamò: *Hic taceat, & contremiſcat omnis creatura, & vix audeat aſpicere tantæ dignitatis immenſitatem*.

Si ſe mira ſegun la intenſion, tambien debe darſe por cierto. Es la razon clara, porque el habito de caridad de Maria, aun viadora, era mas perfecto, y intenſo, que el de todos los Serafines, como queda dicho, y las operaciones, y actos de ſu amor correſpondian à toda la intenſion de el habito,como prueba Suarez, *tom.*2. *in* 3.*part.diſp.*18.*ſect.*2. *concluſ.*2. Novato, *tom.*2.*cap.*4. *queſt.* 21. En los Serafines, y Angeles,quando viadores, admiten eſſa proporcionada correſpondencia todos los Theologos. De nueſtro Padre S.Franciſco, de San Pablo, y los Apoſtoles,Suarez,*ibi*. Y como èl dize: *Per ſe probabile eſt in tanta multitudine, ac varietate donorum gratiæ,hoc fuiſſe aliquibus hominibus divinitùs datum*. Sin razon ſe negarà à Maria, pues es caſi como dogma de Padres, y Theologos que, *quod, vel paucis mortalium conſtat eſſe collatum, non eſt fas ſuſpicari tantæ Virgini fuiſſe negatum*, que dixo San Bernardo, *epiſt.*174.

Vertioſe en ſus actos todo el ardor de ſu caridad: *Ardor continuus, & ebrietas profuſsi amoris*,que dezia San Geronimo,*apud* Div.Bonavent. *lib.*1. *Phar.cap.*5. para que nada faltaſſe al lleno de ſu hermoſura,como dixo el Sabio Idiota, *tom.* 3.*Bibliot.Patrum de contemplat. Virg. cap.* 2. *In omnibus actibus Mariæ nil defuit ſpiritualis pulchritudinis gratiæ, & virtutis*. Y le faltàra algo, ſi no tuviera toda la intenſion, que podia participarle el habito de quien nacia.

Eſtà la principal dificultad en el acto de amor, en quanto explica apreciacion de Dios ſobre lo demàs, que es donde tira la fuerça toda de las razones opueſtas, por ſer la apreciacion la porcion mas eſſencial, à la qual debe atenderſe, para hazer graduacion exacta en la excelencia de el acto de caridad, como dize Coninc, *tract. de charit. diſp.*23. *dub.* 3. *num.* 17. Si eſtuvieramos à la ſentencia que inſinùa Scoto *in* 3.*diſt.* 27. §.*De primo dico*, no tan ſin abrigo de Patronos, como aprehendiò Valencia, 2.2. *diſt.*3. *queſt.*4. *part.*1. pues la defienden Alexandro de Ales, 4. *part. queſt.* 17. *memb.*2.§.3. mi Serafico Doctor *in* 4.*diſt.*6.*part.*2.*queſt.* 1. Durando *in* 4.*diſt.*17. *queſt.*4. Angel. verbo *Contritio*, y Pedro de Soto, *de iuſtific. impij.lect.*4. & 5. que afirma, que en la caridad no ſe diſtingue la intenſion ſubſtancial, y la apreciacion: con lo dicho en los numeros antecedentes quedarà probado eſto. Y verdaderamente,que la experiencia à que reducen ſu probança los Autores del ſentir contrario, tomada de la Madre, que ama mas intenſamente al hijo pequeñuelo,como prueban las demonſtraciones de mayor cariño; y aprecia mas al hijo mayor, cuya vida, en caſo de no poder conſervar la de entrambos, antepuſiera à la del hijo pequeñuelo, prueba poco: pues ſolo concluyen mas intenſion en el amor ſenſitivo, pero no en el intelectual: *Sicut aliqui, qui dicuntur devoti, ſentiunt aliquam maiorem dulcedinem, quàm alij multo ſolidiores in amore Dei, qui centuplum promptius ſuſtinerent martyrium*, dize Scoto.

§. IV.

PEro porque el mas comun ſentir de los Theologos no camina àzia aqui, dexèmonos por aora llevar de ſu corriente,y demos que en el acto de caridad ſe diſtingan apreciacion, y intenſion. Dado eſto, el amor de nueſtra Señora, en la linea apreciativa,excede al de los Serafines. Es la razon, porque el amor apreciativo de Dios, en tanto es mas perfecto, en quanto determina à obras mas heroycas. El que guarda los Mandamientos, tiene ſin duda amor apreciativo de Dios; por eſſo ſe llama perfecta ſu caridad: *Qui autem ſervat verbum eius, verè in hoc charitas Dei perfecta eſt*, 1.*Ioan.cap.* 2.Pero tambien es ſin duda ama mas perfectamente que eſte,el que ſobre guardar los Mandamientos, dexa por Dios todas ſus coſas: *Si vis*

perfectus esse, vade, & vende, quæ habes, & da pauperibus, Matth. 19. Y en todo caso ama menos en la linea apreciativa, quien parte su amor con criatura alguna, dize San Agustin, *lib.* 10. *Confes. cap.* 29. *Minus te amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat.* O como dixo San Gregorio, *Homil.* 30. *in Evangel. Tanto quisque à superno amore disiungitur, quanto inferius delectatur.* Es la razon, porque el amor apreciativo, en tanto es mas perfecto, en quanto excluye, no solo lo que le destruye, como lo es el pecado mortal, sino aun el que le minora, como son las culpas veniales, y las mas pequeñas imperfecciones: pues qualquier amor extraviado de el supremo fin, le haze que descaezca de aquella subida perfeccion, que pide amar à Dios, *ex toto corde, ex tota anima, ex tota mente. In plenitudine charitatis* (dezia San Agustin, *lib. de perfect. instit. ratiocin.* 17.) *præceptum illud implebitur. Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, ex tota anima tua, ex tota mente tua: nàm cum adhuc est aliquid carnalis concupiscentiæ, quod vel continendo frenetur, non omninò ex tota anima diligitur Deus.*

Siendo esto assi, no ha avido amor, que se explique en tan heroycos actos, como el de Maria Santissima. No ay bien criado, que iguale à la Vida de Christo; por esto afirmaron algunos graves Theologos, que el deicidio fue pecado de infinita malicia, aunque no lo sean otros: porque la Vida de Christo es infinitamente apreciable. Y Maria Santissima, por la mayor honra de Dios, por mayor conformidad con su beneplacito, la ofreciò resignada, para que fuesse sacrificio al Eterno Padre, aceptable hostia à nuestras culpas: *Omnino erat* (dixo Arnoldo Carnotense *de Laudib. Virg.*) *una Christi, & Mariæ voluntas, unumque holocaustum: ambo paritèr offerebant Deo, hæc in sanguine cordis, hic in sanguine carnis.* Y Santa Brigida, *lib.* 1. *Revelat. cap.* 35. *Sicut enim Adam, & Eva vendiderunt mundum pro uno pomo, sic filius meus, & ego redemimus mundum uno corde.* Hablando nuestra Historiadora de este holocausto Divino, que ofreciò Maria Santissima en el Calvario, en este Tomo, numer. 1379. *Como Madre* (dixo al Eterno Padre) *tengo derecho natural à su humanidad Santissima en la persona, que tiene; y nunca vuestra providencia se niega à quien le tiene, y pertenece. Aora, pues, ofrezco este derecho de Madre, y le pongo en vuestras manos de nuevo, para que vuestro Hijo, y mio sea sacrificado por la Redempcion del linage humano.* Con mucha razon dixo Novato, *ubi suprà cap.* 4. *q.* 23. *Hi erant actus amoris apretiativi erga Deum ita perfecti, vt perfectiores neque ab ipsis Seraphin eliciti vnquam fuerint, sed neque possint.* Y mi Serafico Doctor *in* 1. *dist.* 48. *q. vltim. hoc oblationis actu Deum, & hominem sibi maximè devinxisse.* Tocan la excelencia de esta oblacion resignada de Maria el Abulense, *quæst.* 14. *prolog. super Matth.* y Gerson 2. *de cantico decachordo.* Y aunque esta oblacion en el efecto se executò en el Calvario, en el afecto fue de por vida, repetida continuamente de esta Señora, como quien sabia, que el Hijo que la daban, era, para que muriesse, por el remedio de el Mundo, cooperando ella à la Redempcion con lo heroyco de sus actos, como dizen San Anselmo, *de Excellent. Virgin. cap.* 9. San Basilio, *Orat. ad Virgin.* San Bernardo, *Serm. de Assumpt.* San Irineo, *lib.* 3. *contra Valentinum, cap.* 33. y otros muchos.

Discurrir por todos los heroycos actos de su amor, assi en el obrar, como en el padecer, es dilatadissima materia. Vease Novato, *ubi suprà.* La perfeccion del amor apreciativo *in Patria* en què consiste? *Quod totum cor hominis actualitèr semper feratur in Deum: & hæc est perfectio charitatis patriæ, quæ non est possibilis in hac vita, in qua impossibile est propter humanæ vitæ infirmitatem, semper actu cogitare de Deo, & moveri dilectione ad ipsum,* dize Santo Thomàs, 2. 2. *q.* 24. *artic.* 8. Esto, que es imposible, atendiendo à la naturaleza de este estado, lo tuvo Maria Santissima por privilegio, como prueba Suarez, *tom.* 2. *in* 3. *part. disp.* 18. *sect.* 2. Canisio, *lib.* 1. *cap.* 13. Salazar *in Proverb. cap.* 31. *num.* 137. Novato, *cap.* 4. *citat. q.* 20. En el estado de la innocencia, dize San Agustin, *lib.* 5. *contra Iulianum, cap.* 9. *Tàm felicia erant somnia dormientium, quàm vita vigilantium.* En Maria Santissima sucediò lo propio, no interrumpiendo por el sueño los actos de su amor, como queda advertido en la primera Nota, §. 1. de autoridad de San Bernardino. Dionisio Cartuxano, Ruperto, cumpliendo assi Maria con Dios la zelosa, quanto imposible ansia del otro profano amante, de quien escrive Therencio *in Eunuc. Ego ne quid velim? Dies, noctesque me ames, me desideres,*

me ſomnies, me expectes, de me cogites, me ſperes, me te oblectes, mecum tota ſis.

Conſiſte la perfeccion del amor, que ay en la Bienaventuranca en que exactiſsimamente ſe cumple en ella aquel precepto, *diligendi Deum ex toto corde, ex tota anima, & ex tota mente*, dixo San Aguſtin *de perfect. iuſtitiæ vbi ſuprà, & de ſpiritu, & littera, cap. vlt. Et ipſa dilectio, non ſolum, quam ſupra hic habemus, ſed longè ſupra quam petimus, & ſupra quam intelligimus erit: nec ideò tamen plus eſſe poterit, quam ex toto corde, ex tota mente, & ex tota anima.* Lo miſmo dize San Bernardo, *tract. de diligendo Deum.* Hablan eſtos Padres eſtrecha, y rigoroſamente en quanto explica amar à Dios de tal modo, que en accion alguna devie el alma de ſu querer, y amor, y en eſte ſentido no cae debaxo de precepto, por ſer impoſsible à eſte eſtado, ſino en quanto *diligere Deum ex toto corde, ex tota anima, & ex tota mente*, ſignifica vna preparacion de animo para perder antes qualquier coſa, que faltar à la amiſtad de Dios. En eſta acepcion cae ſobre eſſe amor el precepto, y ſe puede cumplir por eſte eſtado; pues como difine el Concilio Tridentino, *ſeſ. 6. Canon.* 18. quantos preceptos Dios nos puſo, podèmos cumplir con los auxilios comunes de ſu gracia, que concede à todos. Eſte amor en el rigor primero pide eſpecialiſsimo privilegio, y aunque no concedido à otro, à Maria ſi, cuya voluntad *Divinæ per omnia concors erat, nihil volens, niſi quod eam velle, volebat Deus*, como dixo Gerſon, *ſuper Magnificat, tract. 4.* y San Bernardo, *Serm. 29. in Cant. Eſt ſagitta electa amor Chriſti, quæ Mariæ animam non modo confixit, ſed etiam pertranſivit, vt nullam in pectore virginali particulam vacuam amore reliquerit, ſed toto corde, tota anima, tota virtute diligeret, & eſſet gratia plena.* Explicòlo admirablemente nueſtro Alenſe, *ſuper Lucam. Dilexit toto corde, omnes cogitationes ſuas in Deum dirigens: tota anima, omnes operationes ſuas propter Deum faciens: totiſque viribus, & toto poſſe, nihil de contingentibus omittens, ſed quidquid facere debuit, faciendo.* Revelòſelo eſta Señora à Santa Brigida: *Ego in charitate Dei tàm ardens eram, quod nihil mihi placuit, niſi perfectio voluntatis Dei: ſic lib. 3. Revelat. cap. 8.* nueſtra Eſcritora en la Primera Parte, num. 525. *Eſte fue el prodigio del poder Divino, y el mayor enſayo, y teſtimonio de ſu caridad increada en pura criatura, y el deſempeño de aquel gran precepto natural, y Divino, amarás à tu Dios de todo tu coraçon, alma, y mente, y con todas tus fuerças: porque ſola Maria deſempeñò à todas las criaturas de eſta obligacion, y deuda, que en eſta vida, y antes de ver à Dios, no ſabian, ni podian pagar enteramente.*

§. V.

SUpueſto, pues, lo dicho, por què parte el amor de Maria Santiſsima no fue ſuperior en qualquier linea al de todos los Bienaventurados? Por parte del exercicio heroyco de las obras, à que determinaba, ſuperior à ellos. Por parte de la intention, tambien. En no diſcontinuarſe, igual. En excluir culpas mortales, veniales, y imperfecciones, ù otro qualquier movimiento indeliberado, no le exceden. Pues por què abſolutamente no ſe ha de afirmar ſuperior?

O que los Serafines, y qualquier Bienaventurado, aunque no executaſſen obras tan heroycas como Maria; pero el amor, que tienen, les determina à que ſe hallen con promptitud de animo para obrar lo lo proprio, en caſo, que fueſſe voluntad de Dios, como le tienen de padecer todas las penas de el Infierno, ſi Dios ſe lo mandàra, ò lo quiſiera. Es verdad, pero de aqui ſolo ſe infiere, que en los que aman aſsi, no ay exceſſo en el amor apreciativo. Pregunto: el Bienaventurado mas infimo, comparado con el mas ſupremo, no ſe halla en eſta miſma determinacion? Son iguales todos en el amor apreciativo? Si ſe reſponde, que ſi: luego en el amor apreciativo no ay exceſſo, ſino ſolo en la intenſion, en que pueden ſer deſiguales. Y en eſta aventaja Maria Santiſsima viadora à todos, como queda probado con eficaciſsimos fundamentos. Si ſe reſponde, que no: luego como ſe compone eſta igual determinacion de ſeguir en todo la volumtad Divina en los Bienaventurados, con deſigualdad de amor apreciativo, ſe compone ſea el de Maria, en quanto apreciativo ſuperior al ſuyo, aunque eſtàn igualmente determinados à obrar tanto como eſta Señora obrò, eſpecialmente quando en ellos ſe quedò en deſeo, lo que fue execucion en Maria; y eſta aumenta el valor moral del miſmo amor, como prueban San Ambroſio, *lib. 10. Epiſtolar. epiſt. 81. ad*

Syricum Papam. San Aguſtin, *lib. de Virgin. à cap.* 10. *vſque ad* 31. y San Geronimo, *toto lib.* 2. *adverſus Iovinianum.*

O Señor, què no aprecia tanto el que conoce menos! Es aſsi, ſi el que conoce menos, no conoce lo baſtante para apreciar el objeto; pero nó ſi lo conoce de modo, que baſte para apreciarle, ſegun el valor que tiene, aunque otro le conozca con mas perfeccion. El niño deſprecia el diamante, que el lapidario eſtima; porque es tan pueril ſu conocimiento, que no diſtingue el diamante de las demàs piedras, ni penetra los quilates ſubidos, que le hazen digno de eſtimacion. Pero vn hombre, que creyò firmemente el valor, que en sì encierra, por el teſtimonio, y autoridad de los lapidarios, tanto le aprecia como ellos, aunque eſtos lo conozcan por ſciencia, y èl por Fè. Conocen los Serafines la Divinidad con ſciencia intuitiva, pero Maria con Fè cierta, y infalible: eſta baſtaba para que ſupieſſe era Dios eſtimabiliſsimo ſobre todas las coſas, digniſsimo empleo de todas las anſias de nueſtro amor.

El no amar los demàs viadores con amor apreciativo tanto à Dios, como los Bienaventurados, no nace de falta de conocimiento, que el que tienen por la Fè es baſtante; ſino de que la flaqueza miſerrima de eſte eſtado, eſtà llena de inconſideraciones, de movimientos indeliberados, que ſopla el fomite de la concupiſcencia, el deſorden de las paſsiones, y rebeldia de el apetito; con que ni podèmos amar continuamente, ni ordenamos, quanto obramos, à Dios, tropezando el mas juſto en hartas culpas, como dize San Aguſtin, y Santo Thomàs, vbi ſuprà. En los Bienaventurados la caridad no tiene coſa que la retarde, porque ni ay inconſideracion, ni deſorden, ni concupiſcencia, ni fatiga: llegaron al deſcanſo, y poſſeen ſu centro. Pero eſto, que en los Bienaventurados es connaturalidad al dichoſiſsimo eſtado de que gozan, fue privilegio en Maria, à quien reſguardò la gracia, no ſolo de culpas; pero aun de imperfecciones, de concupiſcencias, de movimientos deſordenados, para que poſſeyeſſe vna caridad ordenadiſsima: *Ordinavit in me charitatem.* Siendo Madre, raiz, y principio de vna dilecion hermoſa, ſin fealdad en nada: *Ego Mater pulchræ dilectionis.*

De aqui ſolo ſe prueba, que el amor de los Bienaventurados excede al de Maria *ratione ſtatus* no mas; porque ſu amor tiene connaturalmente lo que en Maria fue privilegio. El amor beatifico pide con exigencia connaturaliſsima el govierno, y direccion de la viſion intuitiva, en quien ſe compendia quanto por privilegio puede dar la gracia, en orden à excluir culpas, inconſideraciones, y movimientos indeliberados. En eſto excede, y de aqui nace la diſtincion eſpecifica, que el amor de Maria Santiſsima, viadora, tiene con el de los Bienaventurados: por lo qual ſe dize, eſtà aquel en eſpecie mas perfecta, no de que ſea, ni mas intenſo, ni mas apreciativo, ſino de que vno tiene la exigencia connatural, de que carece el otro. Como en caſo, que ſe diera ſubſtancia, que tuviera exigencia connatural à habito de lumbre, y de caridad, como dos, fuera ſin duda ſubſtancia ſobrenatural de eſpecie mas perfecta, que las demàs ſubſtancias intelectuales: y no obſtante, eſtas pudieran ver, y amar à Dios con actos mas perfectos en la intenſion, y apreciacion: lo que en eſte caſo ſe dixera de las ſubſtancia, dezimos en nueſtro caſo de los actos de el amor, mas perfecto el beatifico, que el de Maria, por razon del eſtado, y exigencia connatural, que en èl tiene; pero no en la intenſion, y apreciacion. Doctrina, que dexò dada nueſtra Eſcritora en el num. 166. donde dize aſsi: *Porque ſu amor ardentiſsimo (dado que en alguna condicion fueſſe inferior al de los Bienaventurados, quando eſtaba ſin viſion clara de la Divinidad) fue ſuperior en otras muchas excelencias, aun en el eſtado comun que tenia.* La condicion, en que era inferior, era en la condicion de el eſtado: fue ſuperior en las excelencias, porque lo fue en la apreciacion, y en la intenſion. Maria viadora, fue amada de Dios ſobre todos los Serafines, dize San Anſelmo *de Excellentia Virginis, cap.* 4. *Oſtendit ergo amorem erga Matrem, quo nullum putemus eſſe poſſe matrem.* Y mas abaxo: *Poteſt ne queſo vllus hominum, aut Angelorum iſtius amoris immenſitatem penetrare, vel dignitatis honoris illius quid quam cogitatu percipere comparabile?* Pues de amarla. Dios mas que à todos, claro ſe infiere amaſſe mas Maria à Dios, que los demàs: *Quid mirum ſi præ omnibus diligat, quæ præ omnibus eſt dilecta?* dixo mi Serafico Doctor San Buenaventura *in ſpecul. cap.* 6. *in fin.* De lo dicho

que-

queda ſana, verdadera, y firme la concluſion de la V. Madre, que contiene la Nota, y ſatisfechos los argumentos objetados.

NOTA VII.

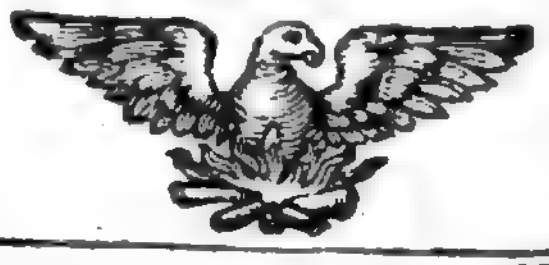
TEXT. *Admirable veo al Señor en manifeſtar eſte gran Sacramento de ſu Encarnacion, à tres mugeres primero, que à otro ninguno del linage humano.* Num. 226.

§. Vnico.

EXplica nueſtra Hiſtoriadora las tres mugeres, à quien ſe manifeſtò eſte Sacramento de la Encarnacion de el Verbo, antes que à otro alguno del linage humano, y dize fueron Santa Ana, nueſtra Señora, y Santa Iſabel. A eſto parece contradize lo que dexa dicho en la Primera Parte, numer. 666. donde refiere, que los Angeles de guarda, que aſsiſtian à Maria Santiſsima, revelaron à San Joachin ſu Padre, como ſu Hija era la eſcogida por el braço de el Omnipotente, para que en ſus entrañas ſe viſtieſſe de carne, y forma humana el Verbo Divino. Y eſto fue mucho antes de la viſita de Santa Iſabel, aun antes que à Maria Santiſsima ſe le manifeſtaſſe, era ella la electa Madre de el Altiſsimo: con que ſolo à vna muger, que fue à Santa Ana, ſe manifeſtò antes, que à algun hombre: y la clauſula notada parece falta à la verdad, ſiendo inconſiguiente con lo que dexa dicho.

Dictorum intelligentia, aut ex propoſitis, aut ex ſequentibus expectetur, dezia San Hilario, *lib. 9. de Trinitate prope initium.* Y lo miſmo digo yo en la preſente Nota. Manifeſtòſe eſte Sacramento à Joachin: y *al miſmo punto perdiò el habla* (dize nueſtra Eſcritora) *y entrando en la vereda comun de toda carne, començò à agonizar con vna lucha maravilloſa entre el jubilo de tan alegre nueva, y el dolor de ſu muerte.* A Maria Santiſsima, Santa Ana, y Santa Iſabel, muy de otra manera: no en los vltimos terminos de la vida, ſino aun quando pudieron gozarſe con las noticias de eſte Myſterio por muchos años. De el modo que à eſtas tres mugeres, à ninguno otro. En eſte ſentido fueron las primeras, como Enòs el primero, que invocò el nombre de Dios: *Iſte cepit invocare nomen Domini, Geneſ. 4.* No porque no le huvieſſe invocado antes Adàn, Abel, y Seth, ſino porque ninguno de los tres le invocò de la manera que Enòs: ya porque le invocò debaxo del nombre de Ieouà, como quieren vnos, ya porque le invocò en cultos publicos, y ſolemnes, como dizen otros. Tiene Chriſto ſciencia certiſsima de el dia del Juizio, y ſiendo ſuma verdad, niega el tenerla, *De die autem illo, vel hora nemo ſcit, neque Angeli in Cœlo, neque filius, niſi Pater.* Marc. 13. porque no ſe la comunicaron, como las ſciencias de otros altiſsimos Myſterios, en que inſtruyò à ſus Diſcipulos. Es comun expoſicion, veaſe Franciſco Burgenſe. Porque no avia de ſubir à Jeruſalen en la feſtividad de la Scenopegia en publico, abſolutamente dize, que no ha de ir: *Vos aſcendite ad diem feſtum hunc, ego enim non aſcendam.* Y porque en lo que poſſee ay nuevo modo de poſſeerlo, abſolutamente ſe afirma lo recibe, como ſi no lo tuviera antes: *Dignus eſt agnus, qui occiſſus eſt, accipere virtutem, & divinitatem, & ſapientiam*, Apocal. 5. & *infrà*: *Tunc facta eſt ſalus, & virtus, & regnum Dei noſtri, & poteſtas Chriſti eius.*

Abſolutamente, pues, debiò dezir la Venerable Madre, que el Sacramento de la Encarnacion en las puriſsimas entrañas de Maria, ſe manifeſtò primero à tres mugeres, ò porque del modo, que à ellas, no ſe revelò à otro alguno del linage humano; ò porque el revelarſe à Joachin, quando eſtaba agonizando, no debe reputarſe por hecho en vida, à quien ya piſaba los vmbrales de la muerte: *Sed & ſi quis ita ſtipuletur pridie, quàm moriar, vel pridie quam morieris, dare ſpondeas; innutilis erit ſtipulatio*, determina el derecho, §. 13. *inſtit. de inutilibus ſtipulationibus, verſic. Sed.* Y Jeremias no mencionò à Joachàz, y Joachin el ſegundo por el poco tiempo, que reynaron, logrando la inſtruccion de ſus vaticinios: *Prophetavit ergo Ieremias ſub quinque Regibus Iudà, nec tamen in Ieremia ſit vlla mentio de Ioachaz, vel Ioachim, quod ſub illis exiguo tempore prophetavit*, dize el docto Salmeron, *Proglom. 10. Quinquagena 2. Can. 44.* Baſte lo dicho en ſolucion tan clara.



NOTA VIII.

TEXT. *Bendito ſea el Señor Dios de Iſrael, dize, conociendo que pudo el Altiſsimo con ſolo ſu querer, ò ſu palabra hazer la redencion de ſu Pueblo.* Num. 294.

§. I.

LAS palabras de eſta Nota ſon caſi de el todo conformes à las de San Leon, *Serm.* 2. *de Nativitat. cap.* 3. *Vera miſericordia Dei, cum ad reparandum humanum genus ineffabiliter ei multa ſuppeterent, hanc conſulendi viam elegit, qua ad deſtruendum opus diaboli, non virtute uteretur potentiæ, ſed ratione juſtitiæ.* Y que Dios pudieſſe remitir el debito, que contraximos por la culpa, es concluſion tan cierta, que fuera temeridad el negarla, como dize bien el Padre Suarez, *tom.* 1. *in* 3. *part. diſp.* 4. *ſect.* 2. Reſuelven eſte punto, fuera de los Eſcolaſticos, con el Maeſtro, *in* 3. *diſt.* 20. muchos Padres entre otros con ſingular elegancia Theodoreto, *lib.* 6. *de providentia Divina contra Gracos circa finem.*

Contra la ſubſtancia, pues, de la concluſion contenida en la preſente Nota no ay duda de eſpecial reparo, ſolo la puedo forxar el muy eſcrupuloſo en la impropriedad de la locucion; pues aunque es verdad, pudo Dios como acreedor, que era, remitir el debito de el pecado, ſin pedir ſatisfacion de la ofenſa: pero eſta ceſſion de ſu derecho, ſiendo exercicio puriſsimo de liberalidad, no pudo llamarſe Redencion: porque *redimere dicitur, qui rem, quam prius poſſidebat, & caſu aliquo illam amiſſerat, pretio dato iterum acquirit*, como dize San Geronimo, *ſuper cap.* 3. *ad Galatas*, y Ciceron en el 10. de ſus Philipicas: *Pompeio ſua domus patebit, eamque non minoris, quam emit Antonius, redimet.* Y San Fulgencio, *lib.* 2. *ad Tranſimum, cap.* 2. *Redemptio eſt iterata emptio.*

No ay Redempcion (hablando de la ſublevativa) que no ſuponga eſclavitud, ſegun lo de Zozimo, referido de San Aguſtin, *Epiſt.* 157. *Nullus redimitur, niſi is, qui ſub peccato ſervit.* Tampoco la ay ſin precio dado en pago de ſu libertad: *Empti enim eſtis pretio magno*, 1. *ad Corinth.* 6. Por eſto es Chriſto nueſtro bien propriſsimo Redemptor de el linage humano. Vendiòle Adàn à exactor tan tirano como el demonio, y à tan corto precio, que ſe pudo dezir de valde: *Gratis venundati eſtis, Iſaiæ* 52. No enagenò Dios eſſa herencia por tantos titulos ſuya, permitiò ſe enagenaſſe, por no eſtorvar los fueros à la libertad en que la criò, dexandola al arbitrio de ſu conſejo, que ladeò à ſu ruina, por deſpeñarſe à la maldad. Bien ſe lo ponderaba por Iſaias, *cap.* 50. *Quis eſt creditor meus, aut cui vendidi vos?*:::*Ecce in iniquitatibus veſtris venditi eſtis.* Vendioſe, pues, el hombre, y redimiòle Chriſto. Como? Al precio de ſu ſangre: *Non corruptibilibus auro, & argento redempti eſtis*::::*Sed pretioſo ſanguine, quaſi agni immaculati Chriſti, & incontaminati*, 1. *Petri cap.* 1. Y para que nada faltaſſe à la propriedad de Redemptor, nos reſtituyò al miſmo dueño, cuya poſſeſsion eramos antes: *Redemiſti nos Deo in ſanguine tuo.* Apocalypſ. 5.

Aqui ſi que ſe halla Redempcion, pero en caſo, que Dios liberalmente nos perdonàra, como? Quedàramos libres, es aſsi, pero redimidos no. No huviera eſclavitud, pero Redempcion tampoco: que no la puede aver ſin compra, precio, ni reſcate. De donde ſe infiere, que aunque ſea verdadera la primera parte de la concluſion, que afirma, pudo Dios con ſu querer libertarnos del pecado, es falſa, quanto à la ſegunda, que dize en tal caſo huviera Redempcion.

§. II.

PARA ſatisfacer à eſta objecion adequadamente, entro con otra, que haze San Gregorio Nacianzeno, hablando de la Redempcion de Chriſto, *oratione* 2. *Paſchæ. Enim vero alienum non fuerit rem, ac doctrinam inquirere, à multis quidem neglectam, meo autem iudicio ſtudioſè perquirendam. Eccui enim ſanguis ille pro nobis exauſtus, & quam ob cauſam fuſus eſt, ille inquam magnus, & nobilis ſanguis Chriſti, & Pontificis, & Sacrificij? Nos enim à diabolo detinebamur, utpotè, qui venundati eſſemus ſub peccato, ac vitium cum voluptate commutaſſemus. Quid ſit Redemptionis pretium non cuiquam alij, quàm detinenti perſolvitur, quæro, cui tandem oblatum eſt, & quam ob cauſam? Si diabolo, ò indignam contumeliam! Si autem Patri, quomodo id factum eſt? Nec ab ipſo tenebamur.*

bamur. En la Redempcion el precio, dize el Santo, ſe dà à quien tenia el cautivo en ſu poder: y el precio de la Redempcion de el hombre, que fue la vida, y ſangre de Chriſto, no ſe diò al demonio: à Dios fue à quien ſe ofreciò, que no era el dueño, que nos tenia cautivos, por la culpa; el dueño ſi, de quien debiamos ſer por la gracia, viviendo en la poſſeſsion de ſu caridad: y aſsi, aunque Chriſto con toda propiedad ſatisfizo à Dios por el pecado; no parece puede eſta ſatisfacion llamarſe Redempcion propiamente: pues no huvo compra reſpecto de el demonio, que no recibiò el precio, ni reſpecto de Dios, à quien no ſe compraban, ſino ſe reſtituìan los eſclavos, como à dueño propietario de ellos.

Es la objecion digna de la agudeza de quien la haze. La reſpueſta de Nicetas Setronio en el Comento de las Oraciones Panegyricas del Santo, es muy ſin replicas, y muy de nueſtro caſo: *Illud autem notandum, quod hæc dictio, redemptio, duas proprietates habet, alteram, quia eos, qui captivi tenentur, in libertatem aſſerit: alteram, quia ei, à quo tenentur, pretium perſolui neceſſe eſt: hoc loco pretio huic, quod Dominus redimendi noſtri cauſa perſoluit, altera proprietas adfuit (captivos enim liberavit) altera defuit. Nec enim huiuſmodi pretium diabolus accepit.* En la Redempcion concurren dos coſas, libertad al eſclavo, y pagar el precio al dueño, que le poſſeìa. En Chriſto faltò la ſegunda, ſubſiſtiò la primera, y eſta baſta, para que ſe llame Redemptor.

No deſſemejantemente en nueſtro caſo. Reſtituir Dios al hombre liberalmente à ſu gracia, fuera ſin duda librarle de la eſclavitud de el demonio, y romper el yugo de opreſsion tan tirana, y eſto era baſtante, para que ſin que interviniеſſe precio, compra, ò venta, ſe llamaſſe Redemptor, redimidos noſotros. Como ſe llama en el Pſalmo 77. *Deus excelſus Redemptor eorum*, y en el Pſalmo 110. *Redemptionem miſit Dominus populo ſuo*. Por què? *Quia ex Ægyptiaca ſervitute eos redemerat*, explica Janſenio en eſtos dos lugares. Y aqui ya ſe vè no los redimiò Dios, dando precio alguno por ſu reſcate, ſino librandoles abſolutamente con ſu poder. Del miſmo modo explica el texto de Jeremias, *cap.* 50. el Padre Gaſpar Sanchez: *Caluminam ſuſtinent filij Iſrael, & filij Iudà ſimul: omnes, qui ceperunt eos, tenent, nolunt dimittere eos. Redemptor eorum fortis, Dominus exercituum. Quia vt benignus vult* (dixo el docto Padre) *& vt fortis poteſt defendere miſerorum cauſam, liberans eos à ſervitute tyranica deprimentium illos*. Eſto baſtò, ſin mas, para que el Dios de los Exercitos, que quiſo, y pudo librarlos, ſe llamaſſe Redemptor.

Tocò la razon Lorino, Pſalmo 18. *Quia vox Hebrea Ioèl, ſeu Redemptor, denotat in Deo ius redimendi, & recuperandi eum, qui ſuus erat ſervus*. Recobrar Dios lo que por derecho es ſuyo, es redimirlo: y por eſto David en el preſente Pſalmo le llama ſu amparo, y ſu Redemptor: *Adiutor meus, & Redemptor meus*. En el caſo, pues, que habla la Venerable Madre, fuera Dios Redemptor en eſte ſentido, y redimidos noſotros, reſtituìdos à ſu poder, y libertados de la eſclavitud: *Hæc proprietas adfuit captivos liberare*.

NOTA IX.

TEXT. *Perſeverò con eſta porfia haſta llegar con la ſeptima tentacion de pereza, pretendiendo introducirla en Maria Santiſsima, con deſpertarla algunos achaques corporales.* Numer. 333.

§. I.

HAbla la Venerable Madre de las tentaciones, con que acometiò el demonio à Maria Señora nueſtra. Ni ay que eſtrañar ſe atrevieſſe à la Madre, quien deſpues aun no ſe acobardò de tentar al Hijo: *Quia ſi Sathan auſus eſt tentare filium Dei, quomodo non tentaret Matrem?* Dixo Gerſon, *tract. 4. ſuper Magnificat*. En Chriſto permitia el Eſpiritu Santo la tentacion, *Ob fructum, & victoriam Chriſti, quam certo ope ſua futuram præuidebat, ideoque Chriſtum diabolo tentationem hanc optanti obieciſſe, & quaſi athletam ad duellum eidem compoſuiſſe, & oppoſuiſſe*, dize Cornelio à Lapide, *Matth. 4*. Por igual motivo las permitiò Dios en Maria, proſigue Gerſon: *Quod ei ceſsit ad palmam victoriæ multiplicis, & aureolæ, vt coronaretur, quæ legitimè certaſſet: quia non vt Eva ſuccubuit tentationi*.

En las ſeis primeras tentaciones, referidas antes, no ay dificultad, pues no fueron conmoviendo el demonio los humores,

res, agitando los espiritus vitales; ni excitando las especies de fantasia, que es el modo con que tienta à los demàs, sino solo exteriormente tomando varias formas visibles, segun el genero de la tentacion, con que procuraba rendirla, como sucedió en Christo, segun todos los Expositores al texto de San Matheo, *capit. 4. Et accedens tentator.* Y como sucedió en Adàn, y Eva, y advirtió San Damasceno, *libr. 3. de fide, cap. 20. Ceterum malus ille extrinsecus, & non per cogitationes Christum adortus est, quemadmodum, & Adamum: nam neque illum quidem per immissas cogitationes, sed per serpentem impetivit.* Veasse el Angelico Doctor Santo Thomàs, 2. 2. *quæst.* 165. *articul.* 2. *ad secundum.*

En esta vltima tentacion consiste toda la dificultad, no tan pequeña, que no sea digna de reparo. Y para que se reconozca mejor, supongo, que en Maria no deben admitirse tentaciones por sugestion intrinseca, sino puramente extrinsecas: à la manera que fueron las de Christo, como advirtio Gerson en el *tractat.* 5. citado: *Anima Mariæ* (dize) *potuit apprehendere tentationes sextrinsecus immissas, sicut anima Christi; sed nullo modo fuit mota passionabiliter per eas absque indicio rationis.* Es la razon clara, en Christo no huvo tentaciones, por sugestion intrinseca; porque en èl no huvo fomite de concupiscencia, que este es vn desorden, que entre las potencias introduxo la culpa, revelandose las inferiores à la superior, no cediendo à su obediencia, por seguir lo deleytable à que se inclinan, ò por huir lo molesto, que les desacomoda. Y en Maria Santissima estuvo extinto el fomite (que es lo mas cierto, como prueban con graves fundamentos de autoridad, y razon, Suarez, *tom. 2. in 3. part. disp. 4. sect. 5.* Canil. *lib. 2. de Beata Virgin.* Barradas, *tom. 1. libr. 8. cap. 1.* Cordova *in quæstionario, quæst. 25.* Novaro, *tom. 1. cap. 3. quæst. 9.* sin otros muchos Autores, que estos citan) ò estuvo ligado desuerte, que no prorrumpió en acto alguno: con que por esta razon no pudo aver en ella movimiento alguno desordenado, y consiguientemente, ni tentacion por sugestion intrinseca, que esta no es mas, que *motus sensualitatis, seu passionis præveniens iudicium rationis*, como dixo Gerson. Como ni fomite mas, que *inordinata sensualitas, in quantum inclinat ad malum, vel difficultatem facit ad bonum*, como enseña Santo Thomàs, 3. *part. quæst.* 29. *articul.* 3. De aqui se toma el fondo, en la verdad profundo, de la duda: porque entre otros accidentes, que supone la Venerable Madre, causò el demonio en Maria Santissima en esta vltima tentacion, fue tristeza, y tristeza ocasionada de el demonio, es precisso sea por sugestion intrinseca: pues el objeto de la tristeza, *est vocitum, seu malum interius apprehensum, sive per rationem, sive per imaginationem*, como dize Santo Thomàs, 3. *part. quæst.* 15. *articul.* 6. y 2. 2. *quæst.* 35. *art.* 2. y en aviendo aprehension, o imaginacion, que retarda del bien, mediante el apetito, ò la voluntad, que con movimiento indeliberado le sigue, ay tentacion por sugestion intrinseca.

Hablando Cayetano de las tentaciones de Christo en el desierto *super Matth.* 4. supone, fueron exteriores. Dà la razon de esto: *Quia integram perfectionem Christi dedecebat intra se cogitationem, aut phantasiæ, aut sensus motum adversus spiritum habere.* Luego si tentacion de tristeza no la puede aver sin aprehension, y imaginacion de el objeto nocivo: causandola esta el demonio, serà tentacion por sugestion intrinseca. Avrà imaginacion, ò fantasia opuesta al espiritu, todo lo qual es indecente à Christo, y à su Madre.

§. II.

QUeda à esta Nota otro reparo. Y tambien antes de hazerle, supongo, que el temperamento de el cuerpo de Maria Santissima, fue perfectissimo, como lo dàn por cierto quantos Theologos lo examinan con Ricardo de Santo Victore, *cap. 26. in Cantic.* San Antonino, 4. *part. tit.* 15. *cap.* 10. §. 2. Alberto Magno *super Missus est, cap.* 148. Tanto, que dize Suarez, *tom. 2. in 3. part. disp. 2. sect. 2. Hoc non posse negari sine temeritate, cum nulla authoritas, vel ratio obstet: & per se decens, ac Mysterio Incarnationis maximè consentaneum sit.* Es la razon, dize Cayetano, *opuscul. de puritate Virgin. quia similis debet credi Filio per omnia, quantum fas est.* Veasse nuestro Galatino, *libr. 7. capit.* 10. Alberto Magno, *ubi suprà, capit.* 175. y Gerson, *tract. 4. citat.* Y en todo caso:

Quidquid dignitatis, & honoris tribuere possumus Beatæ Virgini, minimè pugnans cum Sacra Scriptura, cum dignitate Filij, cum totum Ecclesia traditione, absque dubio id tribuere debemus, como dixo Vazquez, 3. *part. disp.* 117. *cap.* 7. tomandolo de Scoto, *in* 3. *dist.* 3. *quæst.* 1. §. *ad quæstionem*. Dando en Maria Santissima por assentada la maxima de Clemente Alexandrino VI. *Stromatum*, de San Agustin, 3. *de libero arbitrio, cap.* 8. *Quidquid tibi verâ ratione melius occurrerit, hoc scias fecisse Deum, tanquam bonorum omnium Conditorem.*

De aquies, que en el cuerpo de Maria Santissima hemos de conceder, discurriendo consiguientes, toda la perfeccion intrinseca de la justicia original, y estado de la innocencia, como lo ha de conceder en el cuerpo de Christo, segun lo dize San Leon en la Epistola Synodica, que està en el Concilio Calcedonense, *pagina mihi* 162. *Natus est* (dize) *Deus in suis, verus in nostris. Nostra autem dicimus, quæ nobis ab initio Creator condidit, & quæ reparanda suscepit: nàm illa, quæ deceptor intulit, & homo deceptus admisit, nullum habuere in Salvatore vestigium.* Y San Cirilo, arguyendo contra Nestorio en la Epistola, que està en el Concilio Ephesino, *folio mihi* 38. *Nin illum spectes, postquam offendit, sed illum Divinæ Imaginis nobilitatem ante legis transgressionem existimes velim.* San Ambrosio *super ad Romanos* 8. *Expiata est Spiritu Sancto Verbo Domini, vt tali corpore nasceretur, quale fuit Ade ante peccatum.* Y Gerson, *Sermon. de Annuntiat. Corpus Christi conditum fuit cum perfectione status innocentiæ.* Alberto Magno *in* 3. *dist.* 16. aun confiessa mas excelente su complexion, que la de Adàn. *Complexio Christi nobilior, quàm Adæ ante peccatum.*

La sed, hambre, dolores, inclemencias del tiempo, no pertenecen à lo intrinseco de la justicia original, sino à lo extrinseco de el estado de la innocencia, como advierte Scoto en el 3. *dist.* 19. §. *Potest dici.* Y en èl se padeciera lo propio, si huviera agentes extrinsecos, que lo causaran: no los huviera, por removerlos la providencia de Dios, por el buen temple de el Paraysso, porque los hombres comieran, y bebieran, sin que el hambre, ni la sed los debilitasse. Tomò Christo esse padecer, y otros defectos por ser conducentes à la satisfacion de el genero humano, dize Santo Thomàs en la 3. *part. quæst.* 14. *articul.* 4. siendole voluntarios, aun en quanto hombre, como nota el Abulense, *Paradoxa* 3. *cap.* 21. assi por el perfectissimo temperamento de que gozaba, como por el absoluto dominio, que tenia sobre las criaturas, para que ninguna le ofendiesse, sin que primero diesse licencia su voluntad.

Lo propio, en su proporcion, hemos de dezir del cuerpo de Maria Santissima, como afirma Sofronio en la Epistola Synodica, que està en el 6. Concilio General, *actio* 11. y se aprobò de el Concilio *actio* 15. Galatino, *lib.* 7. *cap.* 10. Alberto Magno, *super Missus est, cap.* 148. Gerson, *super Magnificat, quæst.* 4. Donde hablando de el temperamento excelentissimo de el cuerpo Virgineo, dize: *Maria sanctissima iam dotes corporis gloriosi inchoabat, necnon donum spiritus super corpus, & animam, vt esset inde corpus agile, & secundum omnes vires motivas subtile, præterea neque ita passibile, vt nostrum.*

Y nuestra Venerable Escritora en la *Primera Parte, num.* 216. *Y como à nuestros primeros Padres Adàn, y Eva les formò la mano de el Señor con aquellas condiciones, que carecian para la justicia original, y estado de la innocencia, y en este grado salieron aun mas mejorados, que sus descendientes; assi los crearan* (porque las obras del Señor solo son mas perfectas) *à este modo obrò su Omnipotencia, aunque en mas superior, y excelente modo en la formacion del cuerpo Virginal de Maria Santissima.* Y en esta Segunda Parte, num. 170. *La impassibilidad causa en el cuerpo una disposicion, por la qual ningun agente, fuera de el mismo Dios, le puede alterar, ni mudar, por mas poderosa que sea su virtud activa. De este privilegio participò nuestra Reyna en dos maneras. La una en quanto al temperamento de el cuerpo, y sus humores, porque los tuvo con tal peso, y medida, que no podia contraer, ni padecer enfermedades, ni otras penosiones humanas, que nacen de la desigualdad de los quatro humores, y por esta parte era casi impassible. La otra fue por el dominio, y imperio poderoso, que tuvo sobre las criaturas, como arriba se dixo: porque ninguna le ofendiera sin su consentimiento, y voluntad.*

*** *** *** ***
*** *** ***

III.

SUpone, pues, la comun ſentencia de Padres, y Theologos, que en Maria Santiſsima nunca huvo enfermedad, deſuerte, que con mucha razon dixo Cayetano, *opuſcul. de paſſio Virgin.* que era diſſonante à la razon afirmar, *Beatam Virginem ægritudinem aliquam paſſam eſſe.* Y aunque el Abulenſe, *Levitic.* 12. *quæſt.* 19. empeñadiſsimamente defienda huvo en Maria Santiſsima algun accidente; pero debe confeſſar, no puede llamarſe achaque; pues afirma le avria en el eſtado de la innocencia, donde ningun Theologo admite, ni achaque, ni enfermedades. Pero aun en tal accidente niegan en Maria Santiſsima nueſtro Galatino, *lib.* 7. *cap.* 10. y lo prueba con eficaciſsimas razones: figuele el Cardenal Toledo, *ſuper* 1. *Luca cap.* 2. *annot.* 35. Es doctrina tambien de nueſtra Hiſtoriadora en eſta *Segunda Parte, numer.* 139. y lo inſinùa harto Sofronio, *vbi ſuprà, Et vterum virginitatis ingreſſus, caſtitatem luſtratam Maria Sancta, præclaraque, & quæ Dei ſunt ſapientis, & ab omni contagione liberata, & corporis, & animæ.* Y ſi ello fuera pena de la culpa, como las demàs enfermedades, ſegun Galatino, y otros, debèmos negarlo en Maria Santiſsima, y no ponerlo en el eſtado de la innocencia, cuyos privilegios no aprehendèmos: *Quia ſumus in ſtatu caliginis, & perfectionem illam corporum aſſuetis miſerijs non penetramus*, como dixo Alexandro de Ales, *part.* 2. *quæſt.* 92. *memb.* 3.

Sed quidquid ſit de hoc, debèmos conceder al cuerpo de Maria Santiſsima, como buenos Theologos, *omnem ſanitatem, harmoniam, & temperantiam complexionis*, que dixo Gerſon, *Serm. de Concept. Virgin.* Y de aqui ſe ofrece la dificultad contra la nota; porque achaque no ay, ſin falta de ſalud; falta de ſalud no la ay, ſin alguna deſtemplança de humores, pues como dize Elias Cretenſe, *in Orat.* 1. *Nativitati: Eſt ſanitas elementorum, ex quibus conſtamus, apta temperies.* Luego no aviendo en Maria alteracion de los humores, no pudo el demonio deſpertarle achaque alguno.

Que motivo mas fuerte para deſcomponer la harmonia de ſu cuerpo, introducir alguna enfermedad, y robar la ſalud, que los vehementiſsimos dolores, que padeciò en la Muerte de ſu Hijo? Tales, que dize San Bernardino de Sena, *tom.* 1. *Sermon.* 61. *articul.* 3. *cap.* 2. *Tantus fuit dolor Virginis, quod ſi in omnes creaturas, quæ dolorem pati poſſunt, divideretur, omnes ſubito interirent.* Y tràs todo, ni los humores ſe alteraron, ni conmovieron de calidad, que padecieſſe algun achaque, como prueba Suarez, *tom.* 2. *in* 3. *part. diſp.* 40. *ſect.* 2. Ni aun aquel deliquio contra el qual han eſcrito Cayetano, y otros. Nueſtro Cartagena, impugnandolo tambien, *tom.* 3. *lib.* 12. *Homil.* 7. dize: *Tandem nihil obſtat quorumdam pictorum imperitia, qui non aliter noverunt Virginis dolorem exprimere, quam lacentem, & exanimem in terram depingentes: huiuſmodi enim pictura, me præſente Romæ, mandato Magiſtri Sacri Palatij Apoſtolici iuſſa fuerunt expungi, vtpotè derogantes magnanimitati, & fortitudini Beatæ Virginis.*

En fin el vehemente amor por los muchos eſpiritus, que conſume, avocando el calor al cerebro: el gozo, por los que diſsipa con la dilatacion: la triſteza, por los que recoge à las partes interiores con el frio, ſon potentiſsimas cauſas de enfermedad. Y concurriendo en Maria Santiſsima ſumo, y vehemente amor toda la vida, ſumo gozo en muchas ocaſiones, ſumos dolores en otras, jamàs padeciò enfermedad alguna: pues por què medio pudo introducirla el demonio, en las leyes de eſta providencia, y privilegios concedidos à nueſtra Señora? Parece, pues, apocrifa eſta ſeptima tentacion, que refiere la Venerable Madre.

§. IV.

EL primer cargo concierne vn punto graviſsimo, tratado con menos claridad de algunos Theologos; pero que còrre igualmente en la triſteza de Chriſto: *Triſtis eſt anima mea vſque ad mortem, Matth.* 26. que en la de ſu Madre. Ni haze al caſo, que en Maria Santiſsima la ocaſionaſſe el demonio, en Chriſto no: porque para razon de tentacion, es de el todo accidental la deſpierte el demonio, ò tenga ſu principio de nueſtra naturaleza, como advirtiò Origenes, *lib.* 3. Periar. *capit.* 2. *Si dæmones non eſſent* (dize) *homines haberent appetitum cibi, & veneris, in cuius vſu, & profecutione multa peccata*

admittuntur. Mas claro San Aguſtin *de Eccleſiaſticis dogmat. cap.* 82. *Non omnes tentationes malè excitantur à diabolo, ſed interdum ex noſtri arbitrij motu emergunt.* En aviendo en noſotros apetito, ò afecto, que incline al mal, ò retraiga del bien, ay propiamente tentacion, cauſela el demonio, ù originese de nueſtro natural.

Demàs, que tentacion de triſteza ocaſionada de el demonio, la admite en Chriſto Euthimio entre las tentaciones de el deſierto: *Tentavit Chriſtum è longinquò per ſomnium, per triſtitiam, & ignaviam.* Y aunque el Padre Suarez, *tom.* 2. *in* 3. *part. diſp.* 29. *ſect.* 3. afirme, *hoc eſſe minus cautè dictum ab Euthimio*, excedió ſin duda: porque aunque las tentaciones viſibles de el deſierto fueſſen ſolas tres, pero las invisibles otras muchas, y tanto, que le pareció à Origenes, *Homil.* 29. *in Lucam*, que los Evangeliſtas no las mencionaron por innumerables. Ni ſolo es eſte ſentir de Euthimio, y de Origenes, ſino de Beda, *lib.* 1. *in Marcum cap.* 1. de Euſebio, *lib.* 9. *demonſtrationum, cap.* 7. De San Aguſtin, *libr.* 2. *de conſenſu Evangeliſtar. cap.* 4. de Janſenio, de el Imperfecto, y otros ſobre el Texto de San Matheo, *cap.* 4. y en eſte ſentido le explica harto literalmente el Texto de San Lucas, 4. *conſummata omni tentatione diabolus receſsit.* Y el de San Pablo *ad Hebræos* 4. *Tentatum autem per omnia pro ſimilitudine abſque peccato.* Explicacion, que no deſagrada à Santo Thomàs, 3. *part. quæſt.* 31. *artic.* 3. *ad ſecundum.* Y en el 4. *diſt.* 49. *queſt.* 2.

Y ſi al Padre Suarez le pareció eſto *minus cautè dictum*, porque, *hæc non poſſunt fieri abſque aliquo affectu ſenſibili, quem non potuit demon in Chriſto excitare, ſed externa ſolum obiecta proponere, atque repræſentare.* Es razon, ſe advierta, que ni tentacion externa por propoſicion de objetos ſe puede hazer ſin alguna aprehenſion, y fantaſia de el objeto, que el demonio propone, que de otra manera, como huviera tentacion de objeto no conocido? Antes que llegue el conocimiento, que dirige la voluntad, precede la imaginacion, conocimiento ſenſitivo, que govierna el apetito: y eſte abraça lo deleytable tan naturalmente, como el fuego quema: con que antes que llegue el govierno de la razon, ya ſe ſupone en el apetito algun acto, ò movimiento. Pregunto, en Chriſto no huvo hambre? El hambre no es apetito de comer? Comer en la ocaſion que el demonio le perſuadia à que comieſſe, no fuera à lo menos imperfeccion? Pues en Chriſto no ſolo ſe ha de negar tentacion interna à la culpa, pero aun à la imperfeccion mas pequeña.

Ni obſta, que el comer ſegun ſu naturaleza no ſea pecado: que para ſer tentacion, no ſe ha de atender el objeto deſnudo de circunſtancias, pues de otra ſuerte, no fuera tentacion el vehemente apetito de comer en dia de ayuno, ò el de comer de viandas prohibidas.

No eſtà la ſolucion en eſto: el caſo es, que tentacion interna, y acto ſegundo de el fomite, ſon vna miſma coſa. Vno, y otro movimiento deſordenado, que inclina à lo deleytable, ò diſſuade à lo honeſto. Por eſta razon San Gregorio, *Homil.* 16. *in Evangelia*, toda tentacion, que no reduce al fomite, la dexa en tentacion por ſugeſtion externa: *Sciendum nobis eſt* (dize) *quia tribus modis tentatio agitur, ſugeſtione, delectatione, conſenſu. Et nos cum tentamur, plerumque in delectationem, aut etiam in conſenſum labimur.* Dió la razon: *Quia de carnis peccato propagati in nobis ipſis etiam gerimus, unde certamina toleramus.* En Chriſto fueron las tentaciones por ſugeſtion externa. Por què? *Quia nihil contradictionis in ſemetipſo tolerabat.* De ai ſe ſigue: *Ideò omnis diabolica tentatio foris, non intus fuit.*

Antes de la culpa, no huvo fomite, ni en quanto à ſu ſubſtancia, ni en quanto à ſu exercicio, como prueban los Theologos contra Durando *in* 3. *diſt.* 3. *quæſt.* 3. y Eva vio la fruta del arbol vedado, conſiguientemente tuvo eſpecie, y fantaſia, y aprehenſion de ella, aprehendiendola deleytable, el apetito ſenſitivo ſe inclinò à ella: *Vidit igitur mulier, quod lignum eſſet bonum ad veſcendum, & pulchrum oculis, aſpectuque delectabile, Geneſ.* 3. Y todo eſto, ni fue tentacion por ſugeſtion interna, como dixo San Damaſceno, *libr.* 3. *fidei, cap.* 20. ni aquella inclinacion de el apetito fue acto de el fomite, pues todo eſto precediò à la culpa, que conſiſtiò en conſentir, y comer: porque aunque era aſsi, que avia conocimiento ſenſitivo, y apetito, que inclinaba à comer la fruta, pero eſte no ſe hallaba deſordenado, porque en virtud de los habitos, que adornaban

potencias inferiores, y superiores, mas deleytablemente seguia el apetito el dictamen de la razon, que el objeto, que le representaba la fantasia en la hermosura del arbol, como dize Scoto *in 2. dist.* 29.

En nosotros, no como quiera, se inclina el apetito, sino perturba la tranquilidad de el alma, haziendo guerra à la razon, resistiendo siempre, aunque quede vencido. Esta pugna, esta contradicion, esta resistencia, es propiamente el fomite, que contraximos por el pecado, à cuyo yugo quedàmos vendidos, y atareados, como dezia el Apostol, *ad Rom. 7. Ego autem carnalis sum, venundatus sub peccato.* Y S. Agustin, *lib. de continentia, cap.* 2. explicando la consequencia, que sacò el Apostol: *Igitur ego ipse mente servio legi Dei, carne autem legi peccati*, dize assi: *Quomodo carne legi peccati? Numquid concupiscentiæ serviendo carnali? Absit. Sed motus desiderium illic habendo, quos habere nolebat, & tandem habebat.* En quedarse el apetito asido à su inclinacion, forcejeando contra las leyes de el espiritu, sin obediencia alguna. Oprimiendo de este modo al alma en varias tentaciones, que padece violenta, como dize Ricardo Victorino, explicando el verso: *Ecce ceperunt animam meam, irruerunt in me fortes. Fortes proculdubiò tunc irruerunt, quando violentæ tentationes animam opprimunt, & corruptionis suæ ruinam violenter impellunt, vt veraciter possit dicere: Domine vim patior.* Dixolo en vna palabra Santo Thomàs, 3. *part. quæst.* 15. *articul.* 2. *ad primum: Excludit autem fomitem peccati, cuius ratio consistit in resistentia sensualis appetitus ad rationem.* Notese la palabra *in resistentia.*

§. V.

CON lo dicho queda plenamente satisfecho el primer cargo, y mas dificultoso. En Christo, y en su Madre la tristeza, ò otra pasion de el apetito sensitivo, no pudieron ser tentacion interna, respecto de que ninguna se movia con interior desorden, sin el qual las tentaciones se quedan en ser de tentacion externa, porque dentro no ay movimiento, que la fomente, y ayude, que es el distintivo de tentaciones internas, y externas, siendo en Christo, y en Maria Santissima los movimientos sensibles, tan subordinados à la razon, con tanta inclinacion à obedecerla, que solo se avian como quien con rendimiento propone à lo que de su natural se inclina, dispuesto empero, y rendido hazer lo que le mandaren: con que el apetito nunca alborotò la tranquilidad de sus almas, porque en los dos obraba en todo con obediencia, cediendo su propension natural à qualquier orden de la razon, en virtud de los habitos extinctivos de el fomite, que le inclinaban à seguir sus ordenes, como hablando de el estado de la innocencia, dize Scoto, y de Christo Santo Thomàs, 3. *part. quæst.* 15. *articul.* 2; *Sic igitur patet, quod quando virtus in aliqua fuerit magis perfecta, tanto magis in eo debilitatur vis fomitis. Cum igitur in Christo fuerit virtus secundum perfectissimum gradum, consequens est, quod in eo fomes peccati non fuerit.*

Y aunque à algunos les parece esta razon de el Angelico Doctor menos eficaz, porque la inclinacion, dizen, que comunican los habitos à las potencias, no es bastante à embaraçar, no se despierte en el apetito algun movimiento antes, que le prevenga la razon, por la ocurrencia de los objetos externos. No obsta à su eficacia, si se mira, lo que dize precisamente extincion del fomite; porque aunque el apetito se moviesse al objeto deleitable, que se le propuso, sin que la razon le previniesse, no se debia llamar este acto desordenado, porque quedaba tan subordinado à la razon, que siempre que ella mandasse lo contrario, sin resistencia alguna se inclinaba à obedecerla.

Confiesso ingenuamente mi cortedad. Yo no alcanço, como en el estado de la innocencia podia prevenir la razon todos los movimientos primeros de el apetito sensitivo, ocasionados de los objetos externos, que causaban especie de sì en la fantasia, que es el conocimiento sensitivo, y material, que mueve el apetito, à quien èl sigue tan naturalissimamente, como la piedra al centro; porque primero era la operacion de los sentidos, y de la imaginacion, que la del entendimiento, y este debe preceder à todo imperio de voluntad, con que quando llegaba à mandar, era despues de especie, fantasia, apetito, que connaturalmente son antes, especialmente en la sentencia, que afirma, que aun en el estado de la innocencia, el entendimiento no obraba sin dependencia de fantasma.

No huviera en el eſtado de la innocencia movimientos *primo primos* en la voluntad, porque nacen de conocimiento ſin advertencia, imperfeccion, que no debe admitirſe en aquel eſtado; pero ſi en el apetito, ſubordinados empero à la razon, que en mandando, ſin reſiſtencia alguna, la ſiguiera el apetito por donde le llevaſſen. Eſto es no aver fomite en aquel eſtado.

Y en caſo, que para eſto ſe requiera eſſe dominio, para que ningun movimiento nazca en el apetito, ſin que primero le regiſtre, y quiera la voluntad, como ſe concede en Chriſto, ſegun lo de Sofronio en la Epiſtola Synodica citada: *Erat enim ipſe ſibi reconditor paſſionum humanarum, & actionum: & non ſolum reconditor, ſed & arbiter.* Y San Leon, *epiſt.* 11. *Senſus corporis vigebant ſine lege peccati, & varietas affectionum ſub moderamine Deitatis, & mentis*, ſe debe conceder à Maria Santiſsima, como repetidas vezes dize nueſtra Hiſtoriadora, y con muchas razones prueba el Cardenal Toledo *in cap.* 1. *Lucæ annotat.* 74. Es ſentir de Juan Gerſon, *tract.* 5. *ſuper Magnificat*, donde deſpues de aver ſupueſto, que MariaSantiſsima en movimiẽto alguno no ſe deſviò de las leyes del eſpiritu, lo prueba aſsi: *Conſequitur hæc veritas in dictis Patrum ponentium ipſam nullatenùs venialitèr deliquiſſe, quod ſalvari non poſſet, ſi non habuiſſet omnes motus, ne dum ſpiritus, & rationis, ſed animæ ſenſualis ſubditos rationi, vel non contrarios, neque prævenientes rationem.* Toma Gerſon pecado venial en el ſentido, que le toma el Doctor Angelico, 3. *part. quæſt.* 31. *artic.* 1. *ad* 3. No en el rigor, que ſe toma en el Concilio Tridentino, *ſeſſ.* 5. *cap.* 1.

Y aſsi es concluſion firmiſsima de Gerſon, que *anima Mariæ dum viatrix erat, potuit apprehendere tentationes forinſecus immiſſas, ſicut anima Chriſti: ſed nullo modo fuit mota paſſionabilitèr per eas abſque iudicio rationis. Poterat ſanè eas protinùs diiudicare, atque repellere: poterat non moveri ſecundum eas ad libidinem, vel iram, vel ad ſuperbiam ipſis etiam in apprehenſione durantibus.* De donde conſta, que tentacion de ira, y de ſobervia, triſteza, y las demàs, que refiere nueſtra Hiſtoriadora, cuyos motivos repreſentaba la aprehenſion, era tentacion por ſugeſtion extrinſeca: porque tenia Maria Santiſsima pleniſsimo dominio para deſecharlas, ſiempre que quiſieſſe: porque tenia imperio ſobre el apetito, porque ningun movimiento ſenſual hazia reſiſtencia, contradiziendo à la razon, y en fin, porque ſin fomite deſordenado, no ay tentacion por ſugeſtion interna. Permitiò Maria las tentaciones, para vencer mas glorioſamente, como hablando de Chriſto, dixo San Cirilo, *lib.* 10. *Theſaur. cap.* 3.

§. VI.

EL vltimo cargo tiene menos dificultad, advirtiendo con Nicetas Setronio, *Orat.* 1. *Nativit.* la gran diferencia que tienen achaque, y enfermedad. Que enfermedad, *Eſt diuturna corporis valetudinis depravatio; languor autem debilitatis corporis initium.* La enfermedad dize deſtemplança de humores: achaque, algun genero de debilidad en las fuerças, laſitud en el cuerpo, triſteza en el animo: y todo eſto ſe cauſa, ſin q̃ los humores lleguen à deſconcertarſe, ni à deſcõponerſe, muchas vezes por cauſas extrinſecas. El ayre obſcuro, y tenebroſo, dize Senert. *lib.* 1. *ſuæ practic.* 1. *p. cap.* 15. ocaſiona triſteza. Y el Doctor Pedro Garcia, gran Medico de nueſtra Eſcuela, prueba *diſp.* 13. *de locis affect. cap.* 1. que la melancolia (que ſin duda es achaque) no es enfermedad: *Quia humor non putreſcit, neque vitiatur neceſſario, aut adeò parum, vt fuligines ad cor non mittantur, quæ valeant febrem efficere.* La debilidad tambien es achaque, y no es enfermedad, tomada enfermedad por deſtemplança de humores: porque muchas vezes ſe cauſa *dolore nimio animi effectibus, & præcipuè timore, & mæſtitia diuturna, calore, & æſtu, externo labore, & exercitio nimio, aut nimio frigore*, dize Senerto, *vbi ſupra, lib.* 2. *part.* 4. *cap.* 5. Deſuerte, que el demonio con eſpeſar el ayre ambiente, pudo cauſar triſteza: con enfriarle, ò calentarle, debilidad: y laſitud, con aumentar el ealor externo. Todos eſtos ſon achaques, ſin ſer enfermedad. Y por eſto nueſtra Eſcritora no dixo, vſando de las vozes con toda propiedad medica, que el demonio en Maria Santiſsima cauſò enfermedad, ſino achaque, que el achaque ſe dà ſin alteracion de humores, y enfermedad, no.

Por eſto dizen, que el achaque es pronoſtico de enfermedad; porque diſpone para ella, y llegarà à cauſarla, ſi el acha-

que

que no se quita, ò no ay otra cosa, que la preserve. Y en este sentido, el amor vehementissimo de Maria, los dolores que padecio, se pueden medicamente llamar achaques; pues à no conservarla Dios con especial providencia, no solo estos afectos pudieran desconcertar sus humores, sino ocasionarle la muerte. Que la calentura sea enfermedad, y que el amor pueda causarla, es de el todo cierto, como prueba Marsilio Ficino, *cap. 9. comment. in convivium Platonis.* Y testifica la experiencia del otro Mancebo, que refiere Plutarco, *in vita Demetrij*; y Valerio Maximo, *lib. 5. cap. 7.* à quien tomandole el pulso vn gran Medico, reconociendo la enfermedad, que le abrasaba, dixo: *Amore decumbit, amore moritur adolescens hic.* Y assi, en Maria Santissima achaques pudo aver, enfermedad no. En esta septima tentacion, que refiere la Venerable Madre, los causò el demonio; pero sin desconcertar la salud, ni la recta disposicion de los humores con que siempre firme se conservaba.

NOTA X.

TEXT. *Y assi, como la Princesa de el Cielo avia sido el instrumento de la santificacion de el Baptista, y de su Madre Santa Isabel, lo fue tambien para la plenitud de gracia, que recibiò San Joseph con mayor abundancia.* Numer. 412.

§. I.

PRoponese aora en esta Nota, por dos reparos, que se ofrecen, que aunque leves entrambos, es bien se les dè satisfacion; porque los muy escrupulosos suelen tropezar en lo enladrillado. El primero, como pudo ser Maria instrumento de el aumento de gracia, que diò el Señor à San Joseph en esta ocasion. El segundo, que el aumento de gracia, que recibiò entonces, fue superior al de el Baptista, à quien Christo exclama superior à todos: *Inter natos mulierum non surrexit maior Ioanne Baptista*, Matth. 11.

No me detengo en explayar estas dudas, por la poca dificultad que tienen, sobre ser comunes. A la primera, prescindiendo si se habla de instrumento physico, ò instrumento moral, por no hazer al caso, examinar esta question tan batallada de Scotistas, y Tomistas, en la materia de *Sacramentis in genere*, es cierto, que aunque Maria Santissima no sea causa instrumental de la gracia, que se comunica à todos, como dize Suarez, *tom. 2. in 3. part. disp. 28. sect. 1.* respecto de la santificacion, y gracia de algunos puede serlo: y que lo fuesse de la primera gracia, que santificò al Baptista, es sentir comun de muchos Padres, à los quales cita, y sigue Novarino *in umbra Virginea, excurs. 146. Virginis vox* (dize Theophilaro supr. 1. Lucæ) *vox erat incarnati in illa. Et idcircò etiam Præcursorem in utero gratia prosecutus est, & Prophetam fecit.* Insinùa lo propio el Concilio Calcedonense, *Act. 1. Baptistam in utero exilijsse in voce Dei genitricis Mariæ.*

La voz de Maria fue instrumento de la santificacion de el Baptista, y lo fue en esta ocasion de la abundante gracia, que el Verbo desde las entrañas purissimas de su Madre comunicò à San Joseph, dize el eximio Suarez, *tom. 2. in 3. part. disp. 8. sect. 2.* de autoridad de San Chrisostomo, casi con las mismas palabras, que nuestra Historiadora: *Primum enim in facto illo, Matth. 1.* (dize) *cum sponsam concepisse, intellexit, summam animi moderationem, & prudentiam ostendit, quod elegantèr ponderat Chrisostomus, Homil. 4. in Matth.* ibi: *Inter alia dicit, quod sicut Christus existens in utero per Matrem sanctificavit Baptistam, ita per eamdem summam quandam gratiam Ioseph communicavit.*

Y siendo Maria Santissima verdadera Esposa de Joseph, no avia de ser menos su liberalidad, como ni su amor con el Esposo, que con el sobrino. Allà San Gregorio Nacianceno, *Orat. 11.* refiere de su hermana Gorgonia, que deseò anhelosamente, y consiguiò: *Vt maritus quoque perficeretur, ut sic toto corpore consecraretur, ac non dimidia tantum ex parte initiata discederet, ipsumque aliquod imperfectum relinqueretur.* En este sentido fue la voz de Maria instrumento de la gracia de el Baptista, y San Joseph. Los que admiten instrumento fisico à ella, no dudaràn conceder esta causacion instrumental à Maria Santissima en algunas ocasiones, y menos los que afirman fue instrumento fisico de la vnion hypostatica, como defiende Saavedra *de Sacra Deipara, vestigat. 1. disp. 13. sect. 3.* con otros muchos, à quien cita. En los que solo admiten instrumento moral, es menos

difi-

dificultoſo. Eſpecialmente fundados en la autoridad de Gerſon, *tract. 4. ſuper Magnificat*, donde dize: *Regina Cœli habet præeminentiam, & virtutem influxivam ſuper omnes.* Y la de San Bernardino de Sena, *Serm. 3. de glorioſo nomine Mariæ, artic. 3. cap. 2. Iſte eſt hierarchicus ordo, & defluxus cœleſtium gratiarum, vt prius à Deo defluat in Chriſti animam benedictam, quia vt dicitur Iacobi 1. Omne donum perfectum de ſurſum eſt deſcendens à Patre luminum, deinde defluat in animâ Virginis, deinde in Seraphim, deinde in Cherubim, & ſic ſucceſsivè ad omnes ordines Angelorum, demum in Eccleſiam Militantem, & maximè in amicos Dei, & Eccleſiæ Militantis.* Y por eſto el Idiota, *cap. 1. de contemp. Virginis*, llama à Maria Santiſsima, *Theſauraria gratiarum.*

§. II.

LA ſegunda parte, que afirma fue mas abundante la gracia de San Joſeph, que la de San Juan Bauriſta, tiene muchos Patronos, à los quales cita, y ſigue el Padre Suarez, *diſp. 8. citat. Probabile eſt* (dize) *Ioſephum perfectiorem gratiam eſſe aſſecutum, quam Ioannem Baptiſtam: quia excellentius munus habuiſſe videtur, & maiorem opportunitatem, plureſque occaſiones creſcendi in gratia.* Y en la *ſect. 1.* de la miſma diſputacion: *Alia vero ſunt miniſteria, quæ attingunt ordinem vnionis hypoſtaticæ, qui ex ſuo genere perfectior eſt, vt de dignitate Matris Dei ſupra diximus, & in hoc ordine intelligo conſtitutum eſſe miniſterium S. Ioſeph, & eſſe veluti in infimo gradu illius, & ex hac parte excedere reliqua tamquam in ſuperiori ordine exiſtens.* Al texto de San Matheo 11. *inter natos mulierum non ſurrexit maior Ioanne Baptiſta*, trae varias explicaciones, *diſp. 23. ſect. 3.*

A mi, fuera de las que eruditamente recoge, me parece muy literal entender, que la mayoria del Bautiſta ſe toma comparativamente à los Santos del Viejo Teſtamento: à la manera, que Santo Thomàs, 2. 2. *queſt. 174. artic. 4. ad tertium*, explica el texto *Deuteron. 34. Non ſurrexit vltrà in Iſrael Prophetæ ſicut Moyſes.* Y dize Santo Thomàs: *Hoc loco comparatio fit cum Prophetis veteris Teſtamenti: Ioannes autem ad novum Teſtamentum pertinet, cuius miniſtri præferuntur etiam ipſi Moyſi.* Y como *non ſurrexit vltrà Prophetæ ſicut Moyſes*, ſe explica de los Profetas, que pertenecen al Viejo Teſtamento: *Inter natos mulierum non ſurrexit maior Ioanne Baptiſta*, ſe puede explicar de los Santos del Viejo Teſtamento, con quien haze comparacion Chriſto.

Podrà dudarſe ſi San Joſeph pertenece al Nuevo, ò Viejo Teſtamento, pero en la doctrina de el Angelico Doctor, *vbi ſuprà*, al Nuevo debe pertenecer, como pertenece el Bautiſta. Y ſiendo la diſtincion entre vnos, que los del Viejo ſe juſtificaban en la Fè del Meſias venturo, y los del Nuevo en la del Meſias ya exiſtente. San Joſeph, que le ſirviò, amò, y venerò ya exiſtente, al Nuevo Teſtamento debe pertenecer.

Pero porque en puntos, que dependen del querer, y providencia de Dios, no ſe deben dar por cierto el exceſſo de eſtas cooperaciones, por no exponerſe al rieſgo de la temeridad, como notan los dos grandes Doctores, Angelico, y Serafico, en los lugares citados arriba; advierto, que la Venerable Madre no haze comparacion de la ſantidad de San Joſeph, con la de el Bautiſta, como conſumada en el termino, ſino en el exordio de ſu primera Santificacion, y gracia, y eſtà bien, que en la ocaſion, que habla la Venerable Madre, fueſſe ſuperior la ſantidad de San Joſeph à la de el Bautiſta: y que el termino de la vida fueſſe ſuperior la de el Bautiſta à la de San Joſeph.

Confieſſo ingenuamente, que à mi, para juzgarla ſuperior, me haze gran fuerça el ver, que aunque San Joſeph era Padre putativo de Chriſto, los Evangeliſtas abſolutamente le llaman Padre: *Pater tuus, & ego dolentes quærebamus te. Cum inducerent Ieſum Parentes eius. Erant Pater, & Mater eius mirantes ſuper his, quæ dicebantur*, Lucæ 2. Aun el Derecho dà por ſuperioriſsima la dignidad de aquel à quien el Emperador elegia por Padre, ò Patricio ſuyo. Gloſſ. 1. *in lege fin. cap. Senatoribus*, §. *Filius familias.* Y por eſſo diſponia, no pudieſſe elegirſe Patricio de el Emperador, quien antes no huvieſſe obtenido la ſuma honra de Conſul, *leg. 3 cap. de Conſulibus, lib. 10.* Tambien ver, que le eſcogiò Dios entre todos los Santos por Eſpoſo de Maria Santiſsima: *Ioſeph cum eſſet vir eius.* Encomio ſuperioriſsimo, y delineacion revelante de ſu virtud, prendas, y ſantidad: *Vultis vno verbo virum deſcribam? Vir illius, neque enim ſcio, quid amplius*

plius dicere neceſſe ſit. Como ponderaba San Gregorio en la Oracion citada, hablando del Eſpoſo de ſu Gorgonia.

NOTA XI.

TEXT. *Naciò el Niño Dios ſolo, y puro, ſin aquella tunica, que llaman ſecundina: Y no me detengo en declarar la cauſa de donde pudo nacer, y originarſe el error, que ſe ha introducido de lo contrario.* Num. 477.

§. I.

QUE Jeſu Chriſto nueſtro Redemptor naciеſſe de las entrañas puriſsimas de ſu Madre ſin ſecundinas, es communiſsima ſentencia de los Theologos. Aſsi el Padre Suarez, *tom. 2. in 3. part. diſp. 13. ſect. 2.* nueſtro Felipe Fabro *in 3. diſt. 4. diſp. 12. cap. 3.* Novato, *tom. 1. de eminent. Deipar. cap. 10. quæſt. 6.* Juan Mario Scribonio *in ſua Panthalicia, lib. 3. diſp. 7. quæſt. 7.* Puedeſe afirmar es eſta communiſsima ſentencia de los Padres, que vnanimes dizen, fue el parto de Maria Santiſsima *impoluto, abſque inquinamentis, abſque aliqua naturæ contumelia.* Aſsi San Epiphanio, *lib. 3. contra hæreſes, in fin.* San Gregorio Nacianceno *in tragœdia, Chriſtus patiens, colum. 10.* San Cipriano *in Serm. Nativitat. Chriſt.* San Aguſtin, *lib. 29. contra Fauſt. cap. 3. & 4. & lib. de quinque hæreſibus, cap. 5.* San Zenon, *Serm. 2. de Nativitat.* Y los docientos Padres del Synodo Truliano, *Canon. 79. Abſque ullis ſecundinis ex Virgine partum eſſe confitentes.*

Y aunque es del todo cierto, que eſtos Canones del Synodo Truliano, llamado en Griego *Pentecten*, eſto es Quino VI. por averſe congregado à ſuplir los Canones, que faltaron al 5. y 6. Synodo General, no tienen autoridad infalible, antes bien algunos de ellos han ſido reprobados de la Igleſia, como el Can. 2. el Can. 13. y el Can. 82. pero los que no lo han ſido, tienen graviſsima autoridad, y como tales, los cita Adriano Papa en ſu opuſculo remitido à Carlo Magno, y el 7. Synodo General 2. Niceno, Can. 1. Y el Can. 79. Truliano en parte alguna ſe hallarà reprobado. Dirà alguno, que Joberio en ſu docto tomo, *de ſanctionibus Eccleſiaſticis*, no traslada del original Griego: *Abſque Secundinis*, ſino *abſque dolore*. Es verdad, pero en la edicion de Colonia, y en la correctiſsima Vaticana eſtà, como hemos dicho, *abſque Secundinis*.

Demàs, que de la translacion de Joberio tambien conſta, donde refiriendo el Can. y la interdiccion de la fieſta à las ſecundinas, pone el Can. aſsi: *Vnde, quando aliqui poſt diem natalis Chriſti Dei noſtri reperiuntur cocquentes ſimilam, & ſe hoc mutuo donantes, prætextu ſcilicèt, honoris ſecundinarum impellat. e Virginis Matris; ſtatuimus, ut deinceps nihil tale fiat à fidelibus.* Señalaron los Padres la razon: *Nec enim hic honor eſt Virginis (quæ ſupra mentem, & ſermonem, quod comprehendi non poteſt, Verbum peperit carne) ex communibus, & ijs, quæ in nobis fiunt. Inenarrabilem eius partum metiri, ac deſcribere.* Donde aun de la translacion de Joberio parece claro, quan ageno fue del ſentir de aquellos Padres huvieſſe en el puriſsimo parto de Chriſto las ſecundinas, que ay en los otros. Y por eſto prohibe aquella feſtividad.

La razon que tocan los Padres es eficaz: *Nec enim honor eſt Virginis ex communibus, & ijs, quæ in nobis fiunt, inenarrabilem eius partum metiri, ac deſcribere.* Tocò, y ponderò eſta razon ſolidamente la Venerable Madre. Regiſtrenſe ſus razones, que ſon eficaciſsimas. Y verdaderamente, que ſi el afirmar naciò Chriſto con ſecundinas, ſe funda en eſcuſar milagros, eſtà tan lexos de ſer eſto aſsi, que antes por eſte medio ſe multiplican mas. Porque de nacer ſin ſecundinas ſolo ſe pone el milagro, de que ſe reſolvieſſe dentro de las entrañas de Maria Santiſsima: De nacer con ellas, ſe ſigue el milagro de no romper el claustro virginal, el milagro de ſalir Chriſto de las ſecundinas ſin romperlas: y en caſo de romperlas, el detenerſe, y no correr la ſangre, que en ellas ſe contenia, para alimento del Infante. Y vltimamente averiguar, que ſe hizo de aquellas ſecundinas dignitſsimas de toda veneracion, por aver ſido de Chriſto. Y ſi ſe reſolvieron deſpues, porque no ſe trataſſen con indecencia, mas connatural era, ſe reſolvieſſen antes, pues por eſte medio ſe eſcuſaba la multiplicacion de milagros, y ſe atendia à la mayor decencia de aquel parto puriſsimo. Los fundamentos dichos de autoridad, y razon, me parecen evidentes en confirmacion del ſentir, que propone, y apoya la Venerable Madre.

§. II.

SOlo puede oponerſe à eſto la revelacion de Santa Brigida, *lib. 7. cap. 21.* donde dize, que viſitando el Santo Peſebre de Belèn, viò *Illum glorioſum Infantem in terra nudum, & nitidiſsimum: vidi etiam pellem ſecundinam iacentem prope eum involutam, & valde nitidam.* De lo qual parece colegirſe, ſe revelò à la Santa, que Jeſu Chriſto naciò con ſecundinas, pues viò al Niñò nacido, y las ſecundinas junto à èl. Aſsi lo entiende GonçaloDurantes, ſu Comentador, procurando esforçar mucho la probabilidad de eſte ſentir.

Si las Revelaciones de Santa Brigida, en virtud de las aprobaciones de la Igleſia, no tienen mas, que *poſſe legi in Eccleſia Sancta Dei, eo modo, quo multorum Doctorum libri, & Sanctorum hiſtoriæ*, como refiere el Cardenal Turrecremata en el Prologo à dichas Revelaciones, *cap. 6. art. 1. in fine*, aunque el deſpreciarlas como apocrifas, y iluſorias, fuera temeridad; de ningun modo lo fuera negar vna, ù otra: como no lo es, negar algunas concluſiones, y ſentencias de aquellos Padres, cuyas doctrinas aprobò la Igleſia: *Vt habetur in Decreto, cap. Sancta Romana Eccleſia, diſt. 15. & cap. Glorioſus, de reliquijs, & veneratione Sanctorum, 6. & in 5. Sinodo Generali, collat. 3.*

El Martyrologio Romano aprobado eſtà de laIgleſia, y tràs todo *pluries emendatione indiguit*, aun deſpues de Gregorio XIII. como advierte Fortunato Sacho *de cultu, & veneratione Sanctorum, ſect. 11. cap. 6.* Veaſe el Cardenal Baronio *ad annum 305. num. 122. & ad annum 311. num. 40.* Deſuerte, que eſte genero de aprobacion comun ſolo califica lo aprobado de eſte modo, como vtil, y como verdadero, *quoad maiorem partem*; pero no *quoad ſingula in eo contenta.* Por lo qual, fuera temeridad deſpreciarlo todo, como fabuloſo, pero no el negar eſto, ò aquello con fundamentos prudentes. San Aguſtin, y San Geronimo ſe oponen entre si, no pocas vezes, y vna, y otra doctrina eſtà aprobada de la Igleſia, como conſta de los textos citados, y eſpecialmente *ex cap. Glorioſus, de reliquijs, & veneratione Sanctorum in 6.* con que eſta aprobacion no las extrae de el grado de probabilidad, à mayor certeza: pues ſe ſiguiera de aì, aprobaba la Igleſia, como mas probable, la doctrina de San Geronimo, que la de San Aguſtin. Y la de San Aguſtin, como mas probable, que la de San Geronimo: lo qual ya ſe vè contiene implicacion manifieſta. Eſtàn aprobadas entrambas, como vtiles, como provechoſas al bien comun de la Chriſtiandad, à las buenas coſtumbres, y dogmas de la Fè, à quien iluſtran, corroboran, y dàn inteligencia, como dize Bonifacio VIIJ. en el cap. citat. *Glorioſus*, y Gelaſio en el *cap. S. Romana Eccleſia.* Y advierte el Abulenſe, *2. part. defenſ. quæſt. 83.*

De eſto ſe infiere, que negar alguna revelacion de Santa Brigida, no teniendo mas, que eſta aprobacion comun, que hemos dicho, de ninguna ſuerte fuera cenſurable. Ni eſto tampoco cediera en menos credito de la heroyca virtud de eſta gran Santa, como en ſemejante caſo dize San Antonino de Florencia, *3. part. tit. 19. cap. 11.* negando la verdad de vna revelacion, que atribuye à Santa Iſabel de Vngria, aunque es cierto, no es ſuya, ſino de Santa Iſabel Schonovagenſe. Trae la revelacion, cuya verdad niega San Antonino. Cocio en el libr. 4. de las viſiones de eſta Santa: *Aliquando Prophetæ Sancti dum conſulantur*, (dize San Gregorio, *Homil. 1. in Eche.*) *ex magno vſu prophetandi, quædam ex ſuo ſpiritu proferunt, & ſe hæc ex prophetiæ ſpiritu dicere ſuſpicantur.*

Pero yo eſtoy perſuadido, que las Revelaciones de Santa Brigida, no ſolo tienen aquella aprobacion comun, que gozan las doctrinas de los Padres, ſino aun aprobacion mas ſingular, como la que tiene San Aguſtin de Celeſtino I. *in Epiſtol. ad Epiſcopos Galliæ*, en lo que concierne à lo *de gratia, & libero arbitrio*, por lo qual, como fuera temeridad negar alguna propoſicion de eſte gran Padre en eſtos puntos, como nota Suarez, *tom. 1. de gratia, Prolog. 6. num. 16. y 17.* lo ſerà tambien afirmar es alguna indubitable revelacion de Santa Brigida, y no obſtante negarla, dandola por iluſoria.

Es la razon clara à mi juizio, porque la Igleſia, deſpues de aver examinado muchas vezes eſtas revelaciones muy en particular, como lo hizieron Gregorio XI. Vrbano VI. Bonifacio IX. Martino V. El Concilio Baſilienſe, *ſub obedientia Eugenij IV.* las aprobo, como *veritate plena, & à Dei Spiritu veracitèr edocta. Nec non ad vtili-*

tatem

tatem legentium, seu audientium pro saluberrimo fidelium dogmate in Sancta Ecclesia Dei in perpetuum, cum devotione, & reverentia studiosus observande, como refiere el Cardenal Turrecremata, *cap.* 1. atribuyendola al fin el Texto de Judith 8. *Omnia, quæ locuta est, vera sunt.* Y el del 3. de los Reyes, *cap.* 17. *Verbum quidem Domini in ore tuo verum est.* Veasse el Prologo al *lib.* 8. de Alfonso Solitario, Obispo Ginense. Y aunque es verdad, que en virtud de estas aprobaciones, no las propone la Iglesia, como infalibles, ni *sub obligatione credendi*, las propone como dignas de ser creidas, *piè, & prudenter*: con que el reprobarlas, como ilusorias, es dezir, no concurren en ellas aquellas notas, que las hazen dignas de ser creidas de los hombres prudentes, y piadosos: y consiguientemente oponerse, *saltem mediatè*, al juizio de la Iglesia.

No es empero temeridad, sino muy probable, afirmar, que en el libro de las revelaciones de Santa Brigida andan introducidas algunas, por el vicio de los amanuenses, y transcriptores, que fueron muchos, como advierte Turrecremata, *ubi suprà*. Fatalidad en que han peligrado la mayor parte de los escritos antiguos: por lo qual han necesitado de varias correcciones casi todas las obras de los Padres. Assi responde nuestro Venerable Amadeo, *raptu 8. suæ Apocalypsis*, à la revelacion de Santa Brigida, *lib.* 6. *cap.* 62. donde dize estuvo el cuerpo de Maria Santissima quince dias en el sepulcro: *Quindecim vero diebus corpus meum iacuit in terrâ sepultum.* Assi responde Jacobo Gerfero, *lib.* 3. *commentariorum in Londinum, cap.* 10. Assi responde Enao *in Epirologia, part.* 2. *lib.* 6. *exercit.* 19. *sect.* 2.

Y assi pudieramos responder nosotros à esta de las secundinas, viendola menos conforme al sentir de tantos Padres, como la otra lo es à la mas comun acepcion de los Fieles. Ni obsta dezir, que las revelaciones de Santa Brigida se aprobaron, como se dieron transcriptas; porque aunque consta de sus aprobaciones, no consta de el original manuescrito en que se vieron. Las obras del Angelico Doctor Santo Thomàs se aprobaron por Clemente VII. *Vt absque errore conscripta.* De Vrbano V. su doctrina, *tanquam veridica, & Catholica, in sua Bulla, Laudabilis Deus.* Y con todo esso, en tiempo de Pio V. fue menester repurgarlas de muchos errores introducidos por la incuria de los transcriptores, y amanuenses, como testifica el Pontifice en su Bula, puesta al principio de la edicion Romana. Pudo suceder en los libros de las Revelaciones de Santa Brigida lo que dize el Reverendo Padre Francisco Garcia en la nueva correccion, que despues de la de Pio V. por mandado de el Reverendissimo Fray Serafino Brixense hizo año de 1578. à las obras de el Angelico Doctor: *Illa correctio* (dize) *facta fuit, ut videre, conferendo tantum exemplaribus exemplaria, & dum ex archetypis veteribus inemendatis nova sunt excusa, inemendata quoque prodiderunt & illa.* Si los libros de las Revelaciones de Santa Brigida se huvieran corregido, y impresso con la diligencia, y cuidado que oy estàn los de Santo Thomàs, no cupiera prudentemente esta solucion; pero no estandolo, cabe; especialmente en aquello, que es menos conforme al sentir de los Santos Padres.

Ni se debe hazer argumento de estas, à las que tiene en favor de la Concepcion inmaculada de nuestra Señora. Lo primero, porque esta Revelacion de las secundinas solo se halla en vna parte, donde fue mas facil el yerro; pero las de la Inmaculada Concepcion estàn en sus libros repetidissimamente en el *lib.* 1. *cap.* 9. en el *lib.* 3. *cap.* 13. en el *lib.* 6. *cap.* 49. y *cap.* 55. en el *lib.* 8. *cap.* 47. Demàs, que examinadas, y alegadas estas en la Curia Romana, jamàs se han dado por sospechosas. Ni se les puede oponer menos conformidad à la Sagrada Escritura, y Santos Padres de la Iglesia, como consta de el Concilio Tridentino, *sess.* 5. *de peccato originali, in fine.* Veasse nuestro Vvadingo en la legacia de Trejo, *sect.* 3. las Revelaciones de Santa Brigida se examinaron por la piedra toque de la conformidad con la Sagrada Escritura, y doctrinas de los Santos Padres, como se vè en los Prologos del Cardenal Turrecremata, y Alfonso Solitario: con que la que fuere menos conforme à ella, se ha de tener por sospechosa, y no dicha por la Santa, sino introducida por yerro. Y siendo tan poco conforme à los Santos Padres el que naciesse Jesu Christo con secundinas, era bastante para que dixessemos, que aquellas palabras: *Vidi etiam pellem secundinam iacentem prope eum involutam*, eran introducidas por yerro.

§. III.

ESto era baſtante reſpueſta à la opoſicion, que ſe haze con la Revelacion de Santa Brigida à la doctrina de la Venerable Madre; pero yo juzgo, eſtriva el argumento en ſupueſto falſo: ſupone; que à Santa Brigida ſe le revelò, que Jeſu Chriſto naciò con ſecundinas; y no es aſsi: Es la razon, porque como dixo Theophilato, *ſuper illud Rauli: Veniam ad viſiones, & revelationes. Noveris, quod revelatio maiùs quidpiam ſit, quàm viſio: huic enim tantum videre datur, revelatio vero, quod videtur denudat.* Viſion, y revelacion ſe diſtinguen entre ſi. Viſion ay, que no es revelacion, y ſucede quando no revela, ò explica Dios el ſignificado de la viſion. Viò Jeremias la olla, y vara. Viò Baltaſar los dedos, que eſcrivian. Viò Faraon eſpigas, y bacas. Si no alcançàran lo que ſignificaba por eſtas coſas, viſion huviera, pero no revelacion. Extaſis profetico, pero no profecia, como dize Santo Thomàs, 2. 2. *quæſt.* 173. *art.* 2. *in corpore. Non eſt talis Propheta*, dize el Santo, *niſi illuminatur eius mens ad iudicandum.* Por lo qual, ni Faraon, ni Nabucodonoſor, ni Baltaſar fueron Profetas; porque les faltò la inteligencia de las viſiones, que tuvieron.

Viò Santa Brigida à Chriſto Infante reciennacido. Viò la ſecundina junto à èl; pero no ſe hallarà en todas ſus Revelaciones le dieſſen inteligencia, de que las ſecundinas, que viò, ſignificaban aver Chriſto nacido con ellas. Ni de tal coſa ſe encontrarà revelacion en todos ſus libros. Antes bien en el capitulo ſiguiente, que es el 22. donde Maria Santiſsima le explica eſta viſion, no la revela, ni la dize, que aquellas ſecundinas, que viò, ſignificaban aver naçido embuelto en ellas el Redemptor. Solo dize: *Et licet aliquid oſtendi tibi Neapoli ſuper hoc, qualitèr ſtabam, quando peperi filium meum, tamen ſcias certiſsimè, quod ego ſic ſteti, & tali modo peperi, ſicut nunc vidiſti flexis genibus orando.* Sabe, y tèn por cierto, que ſucediò mi dichoſiſsimo parto, eſtando yo en oracion, hincada de rodillas. Pero de las ſecundinas, ni palabra: *Sciendum eſt* (dize Santo Thomàs, 2. 2. *quæſt.* 174. *articul.* 4. *in corpore*) *quod quia mens Prophetæ eſt inſtrumentum deficiens, etiam veri Prophetæ, non omnia cognoſcunt, quæ in eorum viſis, aut verbis, aut etiam factis Spiritus Sanctus intendit.* Y que ſucedieſſe aſsi en algunas ocaſiones à Santa Brigida, teſtifica ſu devoto, y docto compañero Alfonſo Gienenſe, ò Solitario, en el Prologo al lib. 8. cap. 4. *Item ſcias, quod aliquando ipſa Domina Birgitta orans, vigilando in exceſſu mentis, videbat in ſpiritu aliquas ſpecies, ſeu formas, nec tunc declarabatur ei, quid ſignificarent illa viſa, ſed remanebat dubia, & incerta de ſignificationibus illarum viſionum: Quæ viſiones aliquando poſtea declarabantur ſucceſſu temporis: Et aliquando non declarabatur ei de ſignificationibus illarum, ſed ſemper remanebat de illis incerta.* Tal debiò de ſer eſta de las ſecundinas. Viò Santa Brigida ſecundinas junto al Niño, pero no le dieron à entender lo que ſignificaba el Niño, y junto à èl las ſecundinas.

De aqui ſe puede inferir, que Chriſto las tuvo, quando eſtaba dentro de las entrañas puriſsimas de ſu Madre, ò que tambien naciò con ellas: en qual de eſtos dos ſentidos ſe debia entender eſta viſion, no eſtà eſcrito, ſe lo revelaſſe Dios. El primero es mas conforme à los Padres, cede en mayor decencia de aquel parto milagroſo ſobre todo lo comun de la naturaleza. Aſsi ſe debe interpretar eſta viſion, y no en el ſegundo, menos conforme à los Padres, y menos excelente para Chriſto.

Nec obſtat revelatio S. Birgittæ (dize Novato *vbi ſuprà*) *nàm in ea non expreſsè dicitur, quod Virgo emiſſerit ſecundinam, ſed tantum quod ipſa per revelationem viderit ſecundinam mundiſsimam in una parte. Quod ſatis verificari poteſt, ſi dicamus B. Birgittæ fuiſſe demonſtratam illam ſecundinam, hoc eſt pelliculam, qua involuebatur Chriſtus in vtero virgineo exiſtens, vt de veri corporis humani aſſumptione ei melius conſtaret.* Interpretarla en el ſegundo ſentido, llama error nueſtra Hiſtoriadora, no error dogmatico opueſto à alguna concluſion deducida de premiſſa, de Fè, ſino error eſpeculativo, ignorancia, como dizen los Padres del Synodo de Trulo: *Abſque vllis ſecundinis ex Virgine partum eſſe confitentes, vt qui ſine ſemine conſtitutus eſt, idque toti gregi annuntiantes eos, qui propter ignorantiam aliqui faciunt, quod non decet.*

*** *** ***
*** ***

NO-

NOTA XII.

TEXT. *Naciò, pues, el Niño Dios del Tabarnaculo Virginal solo, y sin otra cosa material, ò corporal, que le acompañasse. Pero saliò glorioso, y transfigurado.* Num. 479.

§. I.

NAcer Christo transfigurado fue nacer Christo con semejante luz, y claridad, que tuvo en el Tabor. Que esto fue transfigurarse: *Transformatus est corpore* (dize Eutimio, *capit.* 4. *in Matth.*) *corpore quidem in propria figura manente, Divino vero splendore modicum quidem in eo detegente, ac facie illustrante, speciemque illius ad maiorem Dei similitudinem immutante.* Y el Angelico Doctor Santo Thomàs en la 3. *part.* en la *quæst.* 45. *articul.* 1. *ad tertium. Ostendit igitur Christus in se ipso aliqua illarum dotium inditia: puta agilitatis, cum supra vndas maris ambulauit: subtilitatis, quando de clauso vtero Virginis exivit: impassibilitatis, quando de manibus Iudæorum, vel præcipitare, vel lapidare eum volentium, exisset.* Y concluye: *Nec tamen propter illa Transfiguratus dicitur, sed propter solam charitatem, quæ pertinet ad aspectum personæ ipsius.* Y en el articulo siguiente: *Sicut enim dispensativè factum est, vt in Christo gloria animæ non redundaret ad corpus, ita fieri potest dispensativè, vt redundaret quantum ad dotem claritatis, & non quantum ad dotem impassibilitatis.* Desuerte, que para que subsista Transfiguracion, solo se requiere, que el dote de claridad se participe de el cuerpo, sin que por esto sea necessario se participe tambien el dote de la impassibilidad.

En caso que en Christo, quando naciò, huviesse claridad, y resplandores milagrosos, debe dezirse, se originaron de la gloria de el alma, à la manera que se discurre en la luz, y claridad del Tabor; porque como originarse de la gloria de el alma; no sea que la claridad proceda de ella como de causa fisica, sino como de causa moral, por pedir con debito de connaturalidad, y proporcion alma Bienaventurada cuerpo Bienaventurado, como advierte Suarez en el Comento al articulo citado de Santo Thomàs. La claridad, la subtilidad, la agilidad, que tuvo Christo en algunas ocasiones, debe atribuirse à la gloria de el alma, con la qual estaba el cuerpo vnido, como dize Innocencio IV. *libr.* 4. *de Mysterio Missæ, cap.* 12. Hugo de Santo Victore, citado de Santo Thomàs, *artic.* 2. El Santo *ibi.* Y Cayetano resuelve en el Comento, se debe dar por indubitable. Bien que les falta la denominacion en rigor Escolastico de dotes, por no ser permanentes; pero les queda la de ser participacion de la gloria de el alma, como dize Suarez *ibi.*

Supuesto lo dicho, que Christo Redemptor nuestro naciesse resplandeciente, y clarissimo, no solo es revelacion de la Venerable Madre, sino de Santa Brigida, *libr.* 7. *cap.* 21. donde dize: *Et ea sic in oratione stante vidi tunc ego moveri iacentem in vtero eius, & illicò in momento, & in ictu oculi peperi filium, à quo tanta lux ineffabilis & splendor exibat, quod Sol non esset ei comparabilis.* Y si vna de las congruencias, que alega San Damasceno, *Serm. de Transfigurat.* para que Christo se transfigurasse en el Tabor, es, *vt discrimen inter novum, & vetus Testamentum significaret*: Mas poderosa corre esta congruencia en Maria Santissima, pues esta primicia del Nuevo Testamento, Madre de èl en los creyentes, que con su Fè le abraçaron, fruto de los merecimientos del Mesias ya nacido, y existente: no en la esperança de su venida, sino en la dicha de su possesion.

El Padre Salmeron, *tract.* 34. comentando el texto de San Lucas, *capit.* 2. *& claritas Dei circumfulsit illos*, al aparecerse el Angel à los Pastores, dize, que aquella claridad publicaba la gloria de el nacido, y pregonando su Deidad, intimaba al Mundo la Ley de Gracia, Nuevo Testamento, que confirmaria despues con su Muerte, y Sangre: *Estque illa claritas* (dize el docto Padre) *typus lucis Evangelicæ, qua cernitur Messias. Vnde Græcè dicitur gloria, & maiestas Domini. Non ergo lux siderea, aut claritas Angelica, sed claritas quædam præferens Divinam Maiestatem, & Domini nati gloriam.* Claridad, que manifiesta su gloria, es claridad de Christo Transfigurado, dize Santo Thomàs, 3. *part. quæst.* 45. *artic.* 1. *Conveniens fuit, vt Discipulis suis gloriam suæ claritatis ostenderet, quod est ipsum transfigurari*, con que se transfigurò en Belèn, como en el Ta-

bor: en vna, y otra parte, para manifeſtacion de ſu Mageſtad, para publicar en algun modo el Nuevo Teſtamento de ſu amor. Y en el Portal aun mas eſpecialmente, aſsi porque ſu Santa Madre le experimentaſſe glorioſo, como porque el Nuevo Teſtamento tuvo alli ſu primer principio.

§. II.

SOlo puede objetarſe à eſta Nota la autoridad de San Gregorio Magno, *Homil. 26. in Evangel.* donde ponderando el texto de San Juan, *cap. 20. Cum eſſet ſerò die illa, vna ſabbatorum, & fores eſſent clauſæ, vbi erant Diſcipuli congregati propter metum Iudæorum: venit Ieſus, & ſtetit in medio eorum, & dixit eis, Pax vobis*, dize aſsi: *Illud enim corpus Domini intravit ad Diſcipulos ianuis clauſis, quod videlicèt ad humanos oculos per nativitatem ſuam clauſo exijt vtero Virginis. Quid ergo mirum, ſi clauſis ianuis poſt Reſurrectionem ſuam in æternum iam victurus intravit, qui moriturus veniens, non aperto vtero Virginis, exivit?* Què ay que maravillar, dize el Santo Doctor, entraſſe cerradas las puertas, quien ſaliò al Mundo, ſin abrir el claustro Virginal de ſu puriſsima Madre. De donde conſta arguye de lo mas à lo menos. Hizo lo que es mas, pues què ay que maravillar hizieſſe lo que es menos?

De aquí ſe forma el argumento aſsi: Luego ſegun San Gregorio, fue mas nacer de Madre Virgen, que entrar à los Diſcipulos cerradas las puertas. Si Chriſto naciò glorioſo, no pudo ſer mas. Es la razon, porque lo que huvo en Chriſto quando entrò à ſus Diſcipulos cerradas las puertas, fue hallarſe en eſtado glorioſo, eſſo ſignifica: *Poſt Reſurrectionem ſuam in æternum iam victurus intravit.* Luego ſi en el Nacimiento por la transfiguracion eſtaba la gloria de el alma comunicada al cuerpo, y conſiguientemente era cuerpo glorioſo, no avia mas en vna ocaſion, que en otra: Luego el *quid ergo mirum*, de San Gregorio no ay lugar, ſi Chriſto naciò transfigurado.

Pudieramos oponer al argumento de San Gregorio otro de muchos Padres, que prueban la entrada à los Diſcipulos cerradas las puertas, con la paridad de aver nacido de ſu Madre ſin violar ſu pureza. Y ſi en el argumento de San Gregorio ſe ha de ſalvar lo mas, ſegun ſus palabras, *Quid ergo mirum?* El de eſtos Padres falta en buena Logica, pues no arguye de mas à menos, que es buen modo de arguir; ſino de menos à mas, que es inutil, y ſin eficacia. El aſſumpto es claro. S. Aguſtin, *Serm. 138. de tempore: Quomodo de ſepulchro exire non poſſet, quod ex incorruptis Matris viſceribus, ſalva Virginitate, proceſsit?* Y *tract. 131. in Ioan. Moli corporis, vbi divinitas erat, oſtia clauſa non obſtiterunt, ille quippe non eis apertis intrare potuit, quo naſcente, Virginitas Matris inviolata permanſit.* Y San Gregorio Nacianzeno *in tragœdia Chriſtus patiens:*

Et quomodo autem foribus occluſis adeſt?
Quin fortè, & idem, ſic ſepulchro condito,
Clauſoque ſurgens exijt, velut antea
Virginis ab alvo prodijt Matris ſuæ,
Infracta ſervans claustra, quam caſtiſsima.

El miſmo argumento hazen San Chriſoſtomo, *Homil. 2. de Symbolo*, Theodoreto *Dialog. 2.* y otros muchos Padres.

Pero ni el argumento de eſtos Santos Padres dexa de ſer eficaz, ni en San Gregorio ſobra el *quid ergo mirum?* Ni ſe opone à eſta revelacion de la Venerable Madre. El caſo es, que ſi preciſamente ſe mira el entrar Chriſto à los Diſcipulos cerradas las puertas, y el nacer de ſu Madre ſin violar ſu virginidad, ſon de el todo ſimiles, y iguales entre ſi, y conſiguientemente eficaz el argumento de los Padres, como fundado en paridad adequadiſsima; pero con eſta diferencia, que el penetrar el ſepulcro, y puertas, fue, por razon de la ſubtilidad, en quanto dote, por eſtar ya entonces Chriſto en eſtado glorioſo de puro comprehenſor; pero el penetrar las entrañas puriſsimas de ſu Madre ſin leſion alguna, fue participacion de la gloria del alma refundida en el cuerpo; pero no por modo de dote, porque no fue con modo permanente, ni connatural al eſtado de viador. La claridad, la ſubtilidad, y los demàs dotes, que pertenecen al cuerpo, deſpues de la Reſurreccion, no fueron milagroſos à Chriſto, antes de la Reſurreccion lo fueron; pues para eſto, no ſolo ſe atiende la ſubſtancia, ſino al eſtado. En eſto eſtà el *quid mirum?* De San Gregorio arguye aſsi: Si Chriſto antes de eſtar en eſtado de comprehenſor, vsò del dote de la ſubtili-

dad,

dad, penetrando las Virginales entrañas de su Madre: què mucho, que en estado de comprehensor le tuviesse, penetrando las partes de la casa donde estaban cerrados los Discipulos? Este es su argumento, que solo se opusiera à la doctrina de nuestra Historiadora, si afirmàra naciò Christo en estado glorioso; pero no de que se transfigurasse en Belèn, como lo estuvo en el Tabor.

Confirme la respuesta el Angelico Doctor con su doctrina, 3. *part. quæst.* 45. *articul.* 2. *in corpore*: *Ad corpus glorificatum redundat claritas ab anima, sicut qualitas quædam permanens corpus efficiens, unde fulgere corporalitèr, non est miraculosum in corpore glorioso, sed ad corpus Christi in Transfiguratione derivata est claritas à Divinitate, & anima eius, non per modum qualitatis immanentis, sed magis per modum passionis transeuntis: sicut aer illuminatur à sole: unde ille fulgor tunc in Corpore Christi apparens miraculosus fuit: sicut hoc ipsum, quod ambulavit super undas maris.* Lo que el Angelico Doctor dize en la Transfiguracion de Christo en el Tabor, dezimos en la Transfiguracion de su Nacimiento. Con lo qual queda eficaz el argumento de los Padres, que arguyen à *simili*. El de San Gregorio, que arguye de lo milagroso à lo que no lo es: y vltimamente indemne la doctrina de esta Nota, por no oponerle al Magno Gregorio, que es el vnico cargo, que pudo idearse contra ella.

NOTA XIII.

TEXT. *Ella con el Hijo Santissimo, y èl con su sagrada Sangre, y Carne deificada.* Numer. 549.

§. I.

HAbla la Venerable Madre del Sagrado Prepucio, y Sangre, que recogiò Maria Santissima en la Circuncision de su Hijo, y guardò en vn pomo de cristal, y en esta forma conservò toda la vida, y despues entregò à los Apostoles, dexandole como vinculado à la Iglesia.

Pudierase introducir en esta Nota aquella cèlebre, y grave question: si ay en la Iglesia algunas Reliquias de la Sangre, y Prepucio de Christo Redemptor nuestro. Pero se omite, assi porque comunmente los Theologos la disputan, y resuelven por la parte afirmativa, como se puede vèr el Padre Suarez, *tom.* 2. *in* 3. *part. disp.* 37. *sect.* 3. Vazquez *de Incarnat. disp.* 36. *cap.* 8. Valencia, *disp.* 1. *quæst.* 5. *punct.* 1. *ad tertium.* Francisco Colio Mediolanense, *tract. de sanguine Christi, libr.* 5. *cap.* 5. nuestro Merchàn en su docto tratado, *fundamenta Ordinis, titul.* 12. §. 4. *quæst.* 1. Lugo, *disp.* 14. *sect.* 6. *à num.* 91. y otros muchos. Como porque esto antes debe suponerse, que disputarse: pues la comun tradicion, con sciencia, y aprobacion de la Iglesia, venera en la Basilica Lateranense la Reliquia preciosissima del Prepucio, como testifica Innocencio III. *libr.* 4. *de Mysterio Missæ*, y quantos han estado en Roma. De la Sangre, que se guarda en Mantua, refiere Baronio año de 804. que à instancias de Carlo Magno, Leon III. examinò su verdad, y mandò con especial Bula, se venerasse como tal, y Pio II. en su Bula, dada año de 1461. que empieza: *Petitio exhibita*, remitida al Abad del Monasterio Xenotense, haze lo propio con la Sangre de Jesu Christo, que se conserva en aquel Monasterio. Concluyendo: *Vt dictus Sanguis cultui publico exhibeatur.*

Por lo qual dize Baronio: *Cæterum quoad Sanguinem Christi pertinet, re multum examinata, inventus est, & comprobatus ille fuisse, qui ex Corpore Christi fluxit tempore Passionis eius: non autem ille, qui Berythi ex Sacra Crucifixi Imagine fluxerat* (que es lo que insinùa Santo Thomàs, 3. *part. quæst.* 54. *artic.* 2. *ad tertium*) *de qua veritate stare dicuntur Sacra Diplomata Romanorum Pontificum.* Y concluye: *Vt de his non sit amplius dubitandum.* Y con mucha razon, pues la comun tradicion, aprobada aun tacitamente de la Iglesia, dà certeza moral à las Reliquias, y fuera temerario negar su verdad, como lo es afirmar en la Iglesia culto supersticioso. Veasse el docto tratado *de Sacris Reliquijs, & de cultu, & veneratione earum*, de Anfolsio Jabiense, *præcipuè* §. 22. Que serà quando no solo ay permisso, y tacito consentimiento, sino aun interviene expressa aprobacion?

De aqui se verà, *qualitèr retorquetur in Turrecrematam* la censura que èl dà, *in capit. Inuitat. de consecratione, dist.* 2. Y quando à la censura suya no resistieramos con la autoridad de la Iglesia, sobre-

rà la de tantos Autores, que ſe le oponen. Y debe advertirſe, es ſentencia plauſible de San Aguſtin *in Exchir. cap.* 89. *y lib.* 22. *de Civitate Dei, cap.* 19. y de San Anſelmo en el Elucidario, *& ad Epheſ.* 4. que en la Reſurreccion no es neceſſario, que todas las partes integrales de el cuerpo conſten de la miſma numero materia de que conſtaban antes: *In Chriſto ſuſcitato debet eſſe præputium, at non conſtans ex eadem numero materia, qua conſtabat dum abſciſſum fuit in circumciſione.* Veaſe el Padre Suarez, *vbi ſuprà, ſect.* 1. y el Eminentiſsimo Lugo, *ſect.* 4. *num.* 62.

En quanto à la ſangre: yo eſtoy perſuadido, que ha de aver menos en los cuerpos, deſpues de la Reſurreccion, que antes, porque ay menos cauſas, que la pidã; pues no ſe neceſsitarà entonces de ſangre, para reparar las partes de carne, que ſe conſumen por la accion, y reaccion de el calor natural. Ni para la produccion, y generacion de los eſpiritus vitales, ni animales, ni para humedecer las partes del cuerpo, porque no perezcan con la ſequedad, ſino puramente aquella ſangre, que ſe requiere, para la perfeccion, y integridad de la naturaleza, y cuerpo humano: con que parece preciſo aya de ſer menos, por ſer menos los titulos, y neceſsidad de ponerla.

En parte inſinuò eſte ſentir el Angelico Doctor Santo Thomàs, *quodlib.* 5. *quæſt.* 3. *artic.* 5. donde dize: *In Reſurrectione tàm Chriſti, quàm noſtra, totum quod fuit de veritate humanæ naturæ, reparabitur; non autem illa, quæ de veritate humanæ naturæ non fuerunt. Et quamvis circa ea, quæ ſunt de veritate humanæ naturæ ſit diverſa diverſorum opinio, ſecundum quamlibet tamen, non totus ſanguinis nutrimentalis, id eſt, qui ex cibis generatur, pertinet ad integritatem naturæ.* Siendo eſto aſsi, què mucho, que la Sangre vertida en la Circunciſion, no ſe reaſumieſſe en la Reſurreccion? Eſpecialmente, ſiendo tanto el tiempo, y la diſtancia entre la Reſurreccion, y Circunciſion, en cuyo eſpacio ſe perdieron otras muchas partes de Carne, y Sangre, por la accion, y reaccion continùa de el calor natural, las quales es cierto no reaſumiò Chriſto; como ni los demàs, que reſuſcitaron glorioſos.

Es la razon, porque el titulo, y derecho en la conſervacion de la vnion hypoſtatica dura en las partes, en quanto permanece en ellas el ſer partes de la humanidad, ò en acto, ò en potencia, como enſeñan comunmente los Theologos, con Santo Thomàs *in* 3. *diſt.* 2. *quæſt.* 2. *artic.* 1. con que la particula de carne, y ſangre, que no tomò Chriſto en la Reſurreccion; como ya perdiò el ſer, aun parte en potencia de aquel cuerpo, dexa de conſervarſe en ella la vnion hypoſtatica, por faltar el titulo à la conſervacion de aquel don.

§. II.

DE aqui ſe haze el argumento à eſta Nota, porque nueſtra Hiſtoriadora, no ſolo dize ay en la Igleſia la precioſiſsima Reliquia de el Prepucio; pero aun la apellida carne deificada. Y carne deificada es carne vnida hypoſtaticamente à la Divinidad, como conſta del ſexto Synodo General: *In diffinitione fidei, act.* 17. *aliàs* 18. *non longè à fine.* Donde explica la vnion hypoſtatica de la humanidad con el Verbo, vſando de eſſe nombre deificacion: *Quemadmodum Sanctiſsima, immaculata, animata eius caro deificata eſt, non perempta.* Y en el ſeptimo Synodo, *Act.* 4. reprobando los Canones de el Conciliabulo Conſtantinopolitano, congregado à inſtancias de Leon Iſaurico, donde por maxima cierta ſuponian los Iconoclaſtas: *Quod quicumque Imaginem adorat, in duo Chriſtum dividit: & quicumque Imaginem aſpiciens dixerit, aut inſcripſerit ei, hic eſt Chriſtus, Chriſtum dividit.* Difine aſsi: *Cum Eccleſia Catholica Chriſtum pingit humana figura, non dividit eum à Divinitate illi vnita, magis autem deificatam illam reddit. Et infrà: ita quoque Imaginem Dei facientes, deificatam carnem Domini confitemur.*

En el miſmo ſentido vſurpan eſta voz quantos Padres impugnaron à Neſtorio, huyendo la voz deifero, que èl vſaba, pretendiendo en tema de ſu error, que eſte nombre Emanuel ſignificaſſe, *Nobiſcum Deus*, ſolo por vnion accidental. Luego no eſtando el Prepucio, y Sangre, que dexò Chriſto en la tierra deſpues de ſu Reſurreccion vnidos hypoſtaticamente à la Divinidad, impropiamente la llama nueſtra Hiſtoriadora Carne deificada.

Pero à eſte cargo ſe ſatisface con facilidad. Damos, que eſta Carne, y Sangre no quedò con la vnion hypoſtatica, pero para conſervar el nombre de deificada, baſta, que antes la tuvieſſe: como el Santiſsi-

mo arbol de la Cruz se llama : *Lignum Sanctificatum*, *lignum vivificum* en el sexto Synodo General, Canon 73. y en el septimo, Act. 7. por el contacto del Cuerpo de Christo: *Vt Sanctificatum tactu Sancti Corporis, & Sanguinis decenter adorandum*, que dixo San Damaceno, *lib. 4. de fide, cap. 12.* Y Sedulio, *lib. 4.*

Pax Crucis ipse fuit ; violentaque robora membris
Illustrans propriis, pœnam vestivit honore
Supplicium q; dedit signũ magis esse salutis:
Ipsaque sanctificans in se tormenta beavit.

Y permanece la denominacion de santificado, y de vivifico por el contacto, ò accidental vnion, que tuvo antes con Christo, sin que sea menester dure actualmente esse contacto. Lo que en la Cruz es *Sanctificatum*: es *Deificatum* en el Prepucio, y Sangre de Christo, denominacion que significa vnion substancial, que ay, ò precedió con la Divinidad, y juntamente declara el titulo, y excelencia, que haze à estas Reliquias dignissimas de veneracion sobre las demàs. La Cruz en que murió Christo por el contacto à su Santissimo Cuerpo : el Prepucio, y Carne por la vnion substancial, que tuvo con el Verbo. Adorable la Cruz, por santificada ; adorable el Prepucio, y Sangre, por deificados.

NOTA XIV.

TEXT. *Porque las obras remissas, ò muertas no son sacrificio acceptable à su Magestad.* Numer. 572.

§. I.

LA doctrina desta Nota parece vnivocarse con la de Bañez, 2. 2. *q.* 24. *art.* 6. menos bien vista de los Theologos, assi domesticos, como estraños ; pues no ser las obras remissas aceptables à los ojos de Dios, no es mas, que no ser dignas de premio alguno: con que se puede oponer à esta Nota quãtos argumentos de autoridad, y razon oponen los Theologos à la singular sentencia del Padre Bañez muchos, gravissimos, y eficazes, passando à cẽsurarla agriamente, assi Thomistas, como los de otras Escuelas. Y nuestra Historiadora mas duramente habla, que el Padre Bañez : pues este, ya que à las obras remissas no concedió premio essencial, les concede à lo menos algun accidental en el gozo, que tendràn en la Bienaventurança de averlas hecho ; pero la Venerable Madre nada les concede, assi porque absolutamente afirma, no son aceptables à los ojos de Dios, como porque las equipara à las obras muertas: y las que lo son, por faltarles la vida, que comunica la gracia, no son dignas de premio alguno ; pues para merecer condignamente, menester es que el que merece sea vivo miembro de Christo, segun difine el Tridentino, *sess. 6. Can. 32.*

Nuestro Subtil Doctor en el 4. en la *dist.* 22. §. *Contra hoc, num.* 11. tocando el punto, dize. *Vtile est continuè, quantum possibile est, opera meritoria exercere, quamvis remissa: quia etsi iste remissè agens non habeat maiorem gratiam per opus suum, quàm ille dormiens, in quo salvatur gratia sine tali opere: non tamen frustra iste agit, nec in nullo excedit illum, qui dormivit: imò per illud quod agit, tam dignus est aliquo æterno bono, quas non est ille dignus ille.* El que obra remissamente, dize Scoto, merece mas, que el dormido. Como no merecerà mas, que el muerto? Aun los meritos muertos por la culpa, prosigue Scoto, tienen alguna aceptabilidad en los ojos de Dios, no solo para la gloria, si buelven à resuscitar con la gracia, sino aun para que Dios los vivifique con ellos. Son sus palabras muy dignas de su piedad, y por alentar tanto à obrar bien, no escuso el trasladarlas. Dize: *Nec tamen credo, quod merita mortificata omninò nihil faciant in acceptatione Divina ad primam gratiam dandam huic lapso : quia etsi secundum strictam iustitiam iste inimicus Dei non sit dignus de propinquo ad aliquam gratiam, & gloriam: tamen excellens misericordia Dei propter præcedentia merita, licèt mortificata, citius dat gratiam ad resurgendum. Vnde sicut credo, quod perfectior gravius cadit propter maiorem ingratitudinem : ita credo, quod cæteris paribus citius resurget propter Dei benignitatem, merita prædicta ad hoc aliqualitèr acceptantem. Vnde aliquando audivi de viro priùs valdè perfecto, & postea profundissimè lapso, cum propter facinora sua esse morti adiudicatus, misericordissimè visitato, perfectissima pœnitentia sibi subitò inspirata est.* Y concluye: *Istud benè debet allicere quemlibet ad semper meritoriè agendum pro viribus : quia sive mansurus, sive lapsurus, non erunt ista in oblivione coram Deo.*

Si obrar remiſſamente es obrar ſin fervor, obrar con fervor pide tanto, ſegun las reglas de San Baſilio, que ſeràn pocos los que merezcan aun de los muy Juſtos: *Fervor in his tribus conſiſtit*, dize el gran Baſilio, *in regulis brevioribus, reſpon.* 259. *Primò, vt in ea re, quam agimus, ſit tota animi intentio: Secundò, vt adſit inexplicabilis cupiditas bene operandi: Tertio, vt accedat aſſiduitas, & continuatio, qua nullum charitatis erga proximum, aut virtutis officium recuſemus.* Si ſe examina à eſtas reglas el obrar con fervor, y el no obrar aſsi, es obrar remiſſamente, no merecer, no ſer nueſtras obras aceptables à los ojos de Dios, con impropria analogia compara el merito al cabello, San Ambroſio en el Prologo al *libr.* 2. *de Spiritu Sancto*; pues para merecer ſe pide tanto peſo, tal cuidado, tan eſcrupuloſa exaccion.

Meritos, y buenas obras ſe vſurpan con indiſtincion en los Padres, y Concilios. Y ſe compone ſer las obras remiſſas, y ſer buenas. De todas ſe acuerda Dios, para premiarlas proporcionadamente: *Non eſt iniuſtus Deus, vt obliviſcatur operis veſtri. Ad Hebræos 6. Miſericordia facit vnicuique locum ſecundum meritum operum. Eccleſiaſt.* 16. *Capilli capitis veſtri omnes numerati ſunt, Luc.* 12. que en el lugar citado interpreta San Ambroſio de los merecimientos. Por eſto las obras buenas de los Juſtos abſolutamente, ſin diſtinguir de intenſas à remiſſas, las difine el Concilio Tridentino meritorias en la *ſeſſ.* 6. *cap.* 10. *cap.* 16. *Can.* 24. Quando ſe dà el premio à las remiſſas, queda à la diſputa de los Theologos; pero que de el todo ſe queden ſin premio alguno, es cenſurable al juizio de los mas. Veaſe Zumel, 1.2. *quæſt.* 114. *artic.* 4. *y art.* 8. Aragon, 2.2. *quæſt.* 24. *artic.* 6. Valencia, *tom.* 3. *diſ.* 3. *quæſt.* 2. *punct.* 3. Luego el afirmar, que las obras remiſſas, como las muertas, no ſon aceptables à los ojos de Dios, es dar en vna doctrina muy ſoſpechoſa de verdad, y topar con las cenſuras, que la ſubſcriben tantos, y tan graves Autores.

§. II.

COnfieſſo ingenuamente, que à ſer la doctrina de nueſtra Hiſtoriadora la que indica el cargo, me hallàra embarazadiſsimo, por parecerme ſobremanera dificultoſo el ſentir de Bañez: conſtarà empero con evidencia, no ſer eſte el de la Venerable Madre, advirtiendo el diſtinto ſignificado, que entre los Theologos Eſcolaſticos, y Padres tienen eſtas vozes, *Obras remiſſas*. Entre los Theologos, que con metodo Eſcolaſtico controvierten eſtas queſtiones, *Obras remiſſas*, ſignifican aquellas obras, que aunque ſean buenas, aſsi por ſu objeto, como por ſus circunſtancias, aunque ſean ſobrenaturales, aunque las ordene la caridad, no igualan empero à la intenſion del principio, de quien nace, ò à lo menos al habito de caridad, y gracia, que ſuponen. Deſuerte, que la obra intenſa, como tres, hecha de Pedro, que tiene habito de gracia como dos, en Pedro no ſe llama obra remiſſa, ſino intenſa: y eſta miſma obra intenſa como tres, con el miſmo objeto, circunſtancias, y auxilios hecha de Pablo, que tiene habito de gracia como quatro, en Pablo es obra remiſſa.

En los Padres obra remiſſa ſignifica obra hecha con negligencia, con diſtraccion, con miedo ſervilisimo de pena temporal, con tal tibieza, que la caridad, no la encamina à fin ſobrenatural alguno con orden actual, virtual, ò habitual. En eſte ſentido la toma San Bernardo, *Serm.* 5. *Aſcenſion.* donde deſcriviendo, como era el Religioſo, que obraba con fervor, inmediatamente deſcribe, qual ſea el negligente, y remiſſo: *Contra ſanè eſt invenire homines puſillanimes, & remiſſos: deficientes ſub onere: virga, & calcaribus indigentes, quorum remiſſa lætitia puſillanimis triſtitia eſt: quorum brevis, & rara compunctio, animalis cogitatio, tepida converſatio: quorum obedientia ſine devotione, ſermo ſine circunſpectione, oratio ſine cordis intentione: lectio ſine ædificatione: quos denique, vt videmus, vix gehennæ metus inhibet: vix pudor tohibet: vix frænat ratio: vix diſciplina coercet. Non tibi horum vita in inferno penitùs appropinquare videtur, dum intellectu affectui; & affectu intellectui repugnante, neceſſe habet mittere manum ad opera fortium, qui cibo fortium minimè ſuſtentantur, ſocij planè tribulationis, ſed non conſolationis.* En eſte miſmo ſentido toma obras remiſſas San Baſilio, *vbi ſuprà*. En eſte San Gregorio *in Paſtorali*, 3. *part. admon.* 35. En eſte *Apocal.* 3. *Non invenio opera tua plena coram Deo meo. Quia tepida, & remiſſa*, explican Dionisio Cartuxano, y Ruperto.

Y en este sentido toma tambien obras remissas la Venerable Madre. La instruccion de Maria Santissima fue, *que obrasse con fervoroso afecto, y promptitud, sin tibieza, ni temor*: estos son los motivos con que obran los tibios, y remissos, como dixo San Bernardo. El miedo de el castigo, que aplica la disciplina regular al que no cumple su obligacion: *Vix pudor cohibet: vix frenat ratio: vix disciplina coercet.* Contrapuso Maria Santissima con adequado antithesis la promptitud à la tibieza; el fervor al miedo, para explicar las obras remissas, que aconsejaba huyesse su Discipula. Ir arrastrando à las obras precisamente por la amenaza de el castigo, por fuerça, sin voluntad, ni gusto: *Affectu intellectui repugnante, necesse habent mittere manum ad opera fortium.* Que à faltar el temor de la pena, con que amenaza la Religion, omitieran la obra: *Nam qui à perversitate operis ex timore restringitur, perversa libentèr ageret, si liceret*, que dixo San Gregorio, *lib. 9. Moral. cap. 32.*

Por esto vnivocò tambien las obras remissas con las muertas; porque à las obras hechas con esta remision, no las vivifica la caridad; pues no las ordena, ni actual, ni habitualmente, que es el menor influxo, que puede darse, para refundir en ella condignidad al premio. Ni tienen motivo sobrenatural. Quedanse muertas, no son meritorias, ni aceptables: *Mandatum si fit timore pœnæ, non amore justitiæ, servilitèr fit, non liberalitèr, & ideò nec fit cum fructu: nec enim fructus est bonus, qui de radice charitatis non procedit*, dize San Agustin, *de spiritu, & littera, cap. 19. in fin.* San Gregorio en el Pastoral, *vbi suprà*, compara al que obra con esta remision al que destruye: *Hinc est enim, quod per Salomonem dicitur: qui mollis, & dissolutus in opere suo fuerit: frater est suæ operæ dissipantis*, Proverb. 18. *Quia videlicèt, qui cepta bona districtè non exequitur, dissolutione negligentiæ manum destruentis imitatur.* Y las obras, que no llenò en algun modo la caridad, por muertas se contaban al Obispo de Sardis: *Non video opera tua plena. Opera illius non erant plena* (dize San Ambrosio ibi) *sed inania: quia non replebantur charitate.* Es ella la Madre vniversal de las buenas obras, y las que por remissas no participan en algun modo su fecundidad, no son aceptables al premio sobrenatural de gracia, y gloria, como suponen por certissimo todos los Theologos. Y el Concilio Moguntino, cap. 8. *Charitatem bonis operibus gravidam esse, nec otiosam manere, quin oblata occasione promat de se opus bonum, & quotidiana incrementa justitiæ.*

De lo qual consta con quanta propriedad estas obras remissas se llaman muertas, y con quanta verdad se afirma, no son aceptables, ni meritorias.

NOTA XV.

TEXT. *Los Innocentes tuvieron vso de razon: concediòles Dios este privilegio, para que voluntariamente ofreciessen sus vidas, y les pagasse con premio, y corona de Martyres.* Numer. 674.

§. I.

A La Revelacion contenida en esta Nota puede oponerse, lo primero, es menos conforme à la mente de los Santos Padres, que suponen no tuvieron los Innocentes vso de razon. Assi San Bernardo en el Sermon de los Innocentes, donde distingue tres generos de martyrios, que acompañan la solemnidad de el Nacimiento del Redemptor. En Estevan, martyrio de voluntad, y obra: en San Juan, martyrio de voluntad solamente: en los Innocentes de obra, sin que interviniesse voluntad: *Habemus in B. Stephano Martyrij simul opus, & voluntatem: habemus solum voluntatem in B. Ioanne: solum in Beatis Innocentibus opus. Et infra: Vt quemadmodum cæteris infantibus tunc quidem circumcisio, nunc vero baptismus, sine vllo propriæ voluntatis vsu sufficit ad salutem, sic nihilominus pro eo susceptum martyrium illis sufficeret ad sanctitatem.* Oponese à todos aquellos Padres, que los aclaman victoriosos sin pelea, triunfantes sin lucha. Assi San Chrisostomo, *Homil. 2. in Matth. Fiunt Infantes sine certamine fortes, sine pugna victores.* Assi San Chrisostomo, *Serm. 153. vincunt inscij, moriuntur inconscij: ignari tollunt palmas, coronas rapiunt ignorantes.* Assi San Laurencio Justiniano, *Serm. de Innocentibus. Sine pugnæ consensu hi coronantur.*

Parece tambien oponerse al sentido de la Iglesia por dos razones. La primera, porque la Iglesia en el rezo de los Innocentes quitò la Antiphona 2. de el tercer

Nocturno: *Tradiderunt corpora ſua in mortem*, y en ſu lugar puſo: *Iſti ſunt Sancti, qui venerunt ex magna tribulatione, & lauerunt ſtolas ſuas in ſanguine agni.* Y ſi en los Innocentes huviera vſo de razon, ſe verificàra muy bien de ellos, que ſe entregaron al martyrio, como ſe verifica de los demàs Martyres: con lo qual no quedàra titulo, para quitarles la Igleſia la Antiphona, con que celebra à los otros.

Lo ſegundo, porque nueſtra Hiſtoriadora dize, les adelantò Dios à los Innocentes el vſo de la razon, para pagarles con premio, y corona de Martyres lo que padecian. Donde ſe infiere (ſegun ſu parecer) que para premiarlos Dios con la corona del martyrio, fue menester los privilegiaſſe con el vſo de la razon. Y eſto ſe opone al ſentido de la Igleſia, que celebra por Martyres algunos Niños, en los quales no ay fundamento para dezir huvò vſo de razon. Como à San Quirico, Niño de tres años le celebra Martyr à 16. de Junio. A San Simeon, de 30. meſes, à 29. de Março. Y otros muchos, que ſe hallaràn en el libro intitulado, *Fortalitium Fidei, lib.* 3. y en Rodrigo de Yepes en el Martyrio de San Chriſtoval, intitulado comunmente el Santo Niño de la Guardia. Y en el erudito Padre Theophilo Reynaudo en ſu tratado *de vero martirio per peſtem, part.* 2. *cap.* 2. *num.* 8.

Se opone tambien al comun ſentir de los Theologos, los quales afirman, que los infantes muertos en odio de la Fè, ſe ſalvan, porque el martyrio, ò Bautiſmo de ſangre, ſuple el Bautiſmo de agua, que en los demàs ſe requiere para la juſtificacion, tanto, que el Padre Suarez, *diſp.* 29. *de Sacram. ſect.* 1. afirma: *Dicendum eſt ergo primò, infantes eſſe capaces martyrij, ſeu Baptiſmi ſanguinis. Hæc concluſio eſt mihi certa, neque exiſtimo, poſſe ſine temeritate negari.* Luego el dar por motivo al privilegio de tener vſo de razon los Innocentes, que ſe premien con la corona de el martyrio, es oponerſe al ſentido de la Igleſia, y al comun de los Thelogos: con lo qual la proposicion dicha, à lo menos merece la cenſura de temeraria.

§. II.

PAra ſatisfacer adequadamente à los cargos, que ſe oponen à la prudente credibilidad de eſta revelacion, debe notarſe, que el privilegio de anticipar Dios el vſo de la razon à los infantes, no es tan propio de Chriſto, que deba negarſe à otros, como inſinùa el Angelico Doctor en la 3. *part. queſt.* 27. *artic.* 3. pues es comuniſsimo concederſele al Bautiſta, aun en las entrañas de ſu madre. Es expreſsiſsima ſentencia de San Auguſtin, *Epiſtol.* 57. *ad Dardanum*, donde ponderando el gozo de San Juan à la preſencia de Maria Santiſsima, le atribuye al conocimiento de Chriſto, y proſigue: *Quamquam etiam ſi vſque adeò eſt in illo puero acceleratus vſus rationis, & voluntatis, vt intra viſcera materna iam poſſet agnoſcere, credere, & conſentire, quod in alijs parvulis ætas expectatur, vt poſſint.* Parece le tuvieron S. Benito, que en el vientre de ſu madre cãtaba Hymnos, y alabanças à Dios, como ſe refiere en ſu Hiſtoria de *Centur.* 1. *anno Chriſti* 494. San Roberto que ſe deſposò con Maria Santiſsima, eſtando en el vientre de ſu madre, en la miſma Hiſtoria, *Centur.* 7. *anno* 1098. San Jacome de la Marca, que eſtando ſu madre preñada dèl, la dixo, no ſe fatigaſſe, porque los enemigos no avian ſaqueado ſu caſa, *Fr. Iuanet. tom.* 2. *Hiſtor Seraph. lib.* 23. *cap.* 1.

En quien ſe perſuade mas averle tenido, es, en San Victor, de quien dize S. Bernardo, *Serm.* 2. de ſu feſtividad, que antes de nacer aumentò ſus virtudes con ſus merecimientos: y meritos no ſon poſsibles ſin vſo de razon. Deſpues de nacido, parece ſe concediò à San Nicolàs Obiſpo, que ayunaba tres dias cada ſemana, abteniendoſe del pecho: que recibiò el agua de el Bautiſmo, hincandoſe de rodillas al bautizarle, como refiere Surio en ſu vida, y Dioniſio Cartuxano, en el Sermon del Santo. Se concediò à aquel Niño, que menciona Gregorio Turonenſe, *lib.* 2. *Hiſtor. Francorum, cap.* 1. el qual hablò, bolviendo por la innocencia de San Brixio Obiſpo de Turonia. Se concediò al otro Niño, que tambien diò teſtimonio de la pureza de Daniel Abad, como refiere Sofronio *in Prato Spiritual. cap.* 114. Lo miſmo al otro, que por las oraciones de Santa Brigida teſtificò, que el Obiſpo de Broonia no era ſu Padre, à quien ſe le atribuìa la madre, ſino otro hombrecillo vil, à quien el niño ſeñalò.

Aun hablando de los Innocentes, ſe le concede San Cipriano, *Serm. de Stella, &*

Magis prope finem, donde dize: *Parvuli subitò fiunt Martyres, & dum vicem Christi, & pro Christo avulsi à matrum uberibus detruncantur, testimonium, quod nondum poterant sermone, præbent passione, & sufficit causa testimonio, licèt nondum eloquio distinguatur. Illicò spiritus infantilis vasculi receptaculum deserens, iam non tenelli corporis, atatisque novitiæ tempore tenetur: sed ab illis infantilibus coagulis anima expedita, adepta intellectus plenitudinem, in occursum Christi festinat, à quo militiæ suæ quærens stipendium, ad lucis, & pacis æternæ præmitur gaudia.*

Ni sè en què otra cosa pudiesse estar el milagro, que afirma San Leon obrò Christo con los Innocentes. Estas son sus palabras, *Serm.* 2. *Epiphaniæ*: *Illi potuerunt pro Christo mori, qui nondum poterant confiteri: itaque Christus ne vllum ei esset tempus absque miraculo, ante vsum linguæ, potestatem linguæ tacitus exuberabat.* En que estuvo el milagro, en su justificacion? No por cierto; pues no se debe juzgar ignoraba San Leon principio tan comun entre los Theologos, como que el Bautismo de sangre justifica à los niños independente del vso de la razon. Assi lo enseñan los Escolasticos con San Agustin, *lib.* 3. *de fide ad Cat. cap.* 5. *y epist.* 28. *ad Hereron.* San Cipriano *de laud. Martyrij in fine*, San Clemente, *lib.* 5. *Constitutionum Apostolicarum, cap.* 5. San Damasceno, *lib.* 4. *de fide, cap.* 8. San Bernardo, *Serm.* 66. *in Cantic.*

Estaria el milagro, que pondera San Leon, dirà alguno, en que como afirma Altisiodorense, *lib.* 3. *summæ, tract.* 10. *qu est.* 2. les concediò Dios laureola de Martyres, que no pudo ser sin milagro, dispensando las leyes de esta comun providencia, segun las quales, dize Altisiodorense, no ay verdadero martyrio sin vso de razon. Passo con ello, pero si se ha de admitir milagro en darles laureola de el martyrio sin meritos, no serà mas congruente dar el milagro, para que la mereciessen, concediendoles el vso de la razon? Al Bautista se le concede la comunissima sentencia de Padres, y Theologos, como està dicho. Y si el privilegio, que mira, no tanto à la persona, como al oficio, se debe estender à aquel en quien se halla semejante dignidad, como Santo Thomàs enseña en la 3. *part. quæst.* 27. *artic.* 6. y del Santo, Thomàs Hurtado *de vero martyrio fidei, tract.* 2. *resol.* 20. *in fin. Ad primum respondetur distinguendo de privilegio. Istud si primario concedatur personis illis solis, & non alijs applicandum est, nec ad alias extendendum, secus autem, si concedatur causæ; vbicumque ista fuerit, sequitur privilegium*, dize el docto Padre, siendo la dignidad de los Innocentes semejante à la de el Bautista; pues fueron precursores de Christo, muriendo, como el Bautista predicando, segun la Oracion de la Iglesia en su Festividad; *Deus, cuius præconium Innocentes Martyres, non loquendo, sed moriendo confessi sunt.* Fundamento tiene aun en razon natural, estender el privilegio à los Innocentes, por la paridad, que entre ellos ay con el Bautista.

Los Padres citados, en la primera duda no escrivieron examinando el punto, no dixeron se oponia este privilegio à la Escritura, ni el afirmarle, ò negarle pertenece à dogma de la Fè. Esto es lo que debe atenderse, para guardar las revelaciones por conformes à la mente de los Santos Padres. No de que hablando incidentemente, hablassen como quien no tenia conocimiento de la revelacion, discurriendo solo por razon natural; que de otra suerte, todas las revelaciones privadas fueran sospechosas; pues siendolo, no era comun la noticia. Veese claro en las Revelaciones de Santa Brigida, que estàn aprobadas, como conformes à la mente de los Santos Padres, y muchas son tan singulares, que no huvo conocimiento suyo en los tiempos anteriores.

Lo mas que se podia dezir à esta Revelacion, es lo que dixo mi Serafico Doctor San Buenaventura *in* 3. *dist.* 3. *part.* 1. *qu. est.* 1. hablando de la revelacion de el Abad Helesin: *Quia hæc revelatio authentica non est, non compellimur credere: quia etiam contra fidem rectam non est, non compellimur negare.* Siendo assi, que avia opuesto antes à la revelacion, que referia la autoridad de San Bernardo, y de otros Padres. Pero no le pareciò, q̃ aun dandola opuesta, se debia despreciar como ilusoria, ò porque los Padres hablaban independentemente de privilegio, cuya noticia, à su juizio, estrivaba solo en vna revelacion particular, y privada; ò porque suponiendo, no era en punto dogmatico, la autoridad de estos, ò aquellos Padres, no haze mas que probabilidad en su sentencia, como advierte con erudicion Gravina, *tom.* 3.

*Catholicarum præſcriptionum, part.*1.*contr.* 1. *queſt.*1. *artic.*6. Y antes Cano, *lib.*7. *de loc. cap.*3.y que la revelacion ſe oponga à ſentencia probable, no la haze ſoſpechoſa, como queda probado doctamente en las Notas à la Primera Parte, Not.1.§.7.

Yo confieſſo,que ſi huvieramos de eſtar preciſamente à la razon natural de principios Theologicos, no pudiera deducirſe el privilegio de vſo de razon en los Innocentes con eficacia; pues ni ſe puede deducir de la paridad con el Bautiſta, que eſta no es mas,que congruencia:ni de que la Igleſia les celebre como Martyres; pues puede ſubſiſtir el martyrio en quanto Bautiſmo de ſangre, independente de vſo de razon;pero reduciendolo à privilegio manifeſtado en eſta revelacion, no ay fundamento para negarle, pues ni ſe opone à la Eſcritura, ni à dogma de Fè, ni à expoſicion comun de losPadres,que es por donde ſe califican las revelaciones, para negarlas como iluſorias. Ni Santo Thomàs impugnò eſte privilegio, ò por menos conforme à losSantosPadres,ò por opueſto à la Eſcritura: ſolo le negò, porque no conſtaba de ella. Y aſsi en la 2. 2. *queſt.* 124. *artic.* 1. *Ad primum ergo dicendum,quod quidam dixerunt, quod Innocentibus accelleratus eſt miraculosè liberi arbitrij vſus, ita quod etiam voluntariè martyrium paſsi ſunt. Sed quia hoc per authoritatem Scripturæ non conſtat, ideò melius dicendum eſt.* De donde ſe infiere: lo vno,que el afirmar tuvieron los Innocentes vſo de razon, no es ſentencia tan ſingular, que careciesſe de Autores en ſu defenſa. Lo otro, que en el ſentir de el Santo no ſe opone à Padres, ni à Eſcritura:pues à juzgar ſe oponia, la impugnàra por eſte medio, como eficaciſsimo ſobre los demàs.Solo dixo,no conſtaba de la Eſcritura: y para no concederle, eſto baſtaba, eſtando en razon Theologica, donde los privilegios, que no ſe prueban, no ſe admiten, metodo,que obſervò el Doctor Angelico en muchas ocaſiones. Veaſe en la 3.*part.*en la *queſt.*27.citada.Demàs,que en el 4. *diſt.*9. *queſt.* 5. *artic.* 3. *queſt.*2.*ad duodecimum*, abſolutamente lo dà por probable. De lo dicho ſe infiere, que aunque es aſsi, que los Padres citados en la objecion, predicando en la Feſtiuidad de los Innocentes,los intitularon *abſque pugna victores*, hablaron diſcurriendo ſegun razon natural, ſin noticia del privilegio, al qual de ningun modo impugnaron,con lo qual ſus autoridades no perjudican à la prudente credibilidad de eſta revelacion.

§. III.

PAſſo al ſegundo cargo, que ſe funda en aver mudado laIgleſia la ſegunda Antiphona del tercer Nocturno. Y antes de entrar en la ſatisfacion, redarguyo el cargo en eſta forma: Luego la Igleſia quitò dicha Antiphona,*tradiderunt corpora ſua*, porque ſignificaba vſo de razon en los que celebra con ella. Es aſsi,pues à no ſerlo, mal ſe pudiera hazer objecion de ſu mudança contra el vſo de razon en los Innocentes: ſupueſto que de ella no ſe toma fundamento,para afirmar el vſo de razon en los Martyres. Bien: luego todo el tiempo que la dixo, ſintiò la Igleſia tuvieron losInnocentes vſo de razon.Es la conſequencia evidente, pues en buena Logica, como la afirmacion es cauſa de afirmacion,la negacion es cauſa de negacion. De que afirmo racional, afirmo hombre; y conſiguientemente, niego hombre, ſi niego racional: porque la Igleſia niega à los Innocentes la Antiphona, *Tradiderunt corpora ſua in mortem*, infieres,ſiente no tuvieron vſo de razon: luego de que la dieſſe por muchos tiempos, debes inferir,que entonces ſentia le tuvieron. Y ſi para quitarla,recurres à la infalible aſsiſtencia de el Eſpiritu Santo en ſu Igleſia, à lo miſmo debes recurrir quando la diò; pues la miſma Igleſia es aora, que fue entonces,aſsiſtida ſiempre de la direccion de el Eſpiritu Santo, en lo que concierne materias de Fè, y de Religion.

El caſo es, que en lo que celebra la Igleſia, debe atender ſubſtancia,y circunſtancias. En lo que mira à la ſubſtancia, ò ſantidad de quien celebra,es infalible.Doylo por cierto. Comuniſsima ſentencia de los Theologos: mal oìdo de los demàs, alguno, que ſe extraviò de eſte ſentir. Y aun yo eſtoy perſuadido, que en permitiendo la Igleſia, que ſe diga vna Miſſa ſola en culto de algun Siervo de Dios,es infalible ſu ſantidad: tanto, que he defendido algunas vezes en los actos publicos de nueſtra inſigne Eſcuela, es de Fè: llameſe Beatificacion, ò Canonizacion el culto, que la prueba de eſta concluſion no depende de eſto. Abſtraigo por aora de las

razones, que me perſuaden eſte ſentir, y ſupongo es cierta la ſantidad, ſin determinar el grado de certeza: ſi es Moral, ſi es Theologica, ò es de Fè.

Pero en quanto à las circunſtancias ſe govierna la Igleſia de razones prudentes, y probables; de aqui nace la variacion en las Lecciones de el ſegundo Nocturno donde refiere la Vida de el Santo: y en las tablas Eccleſiaſticas, ò Martyrologios. Los exemplos ſon palmarios. En los Martyrologios antiguos à primero de Junio ſe celebra San Proculo, llamandole Obiſpo de Bononia, y el Cardenal Baronio en los Anales, año de 305. num. 122. convence, que San Proculo no fue Obiſpo, con que antes le celebra Confeſſor Pontifice, y deſpues Confeſſor no Pontifice. A 9. de Diziembre à San Reſtituto, Obiſpo Cartaginenſe, y Martyr: y es probable, que aunque fue Santo, y Obiſpo de Cartago, no padeciò martyrio; pues ni San Agustin en el Sermon que predicò de el Santo, y trae Poſsidio, toma en la boca ſu martyrio, celebrando otras excelencias menores. Ni antes de San Cipriano huvo Obiſpo de Cartago Martyr, como dize Poncio Diacono *in vita S. Cipriani*; y San Reſtituto es cierto precediò à San Cipriano. San Euſebio Bercelenſe à 1. de Agoſto le celebra Martyr, y San Ambroſio, Serm. 69. y Gregorio Turonenſe, *libr. de gloria Confeſſoris*, le cuentan entre los Confeſſores. À S. Juan Evangeliſta le celebra Martyr à 6. de Mayo, à Santa Tecla tambien à 23. de Setiembre; y ſi para verdadero martyrio es menester, *quod paſsio inflicta à Tiranno continuetur uſque ad mortem*, como dize Santo Thomàs *in 4. diſt. 49. queſt. 5. art. 3. queſt. 2. y 2. 2. queſt. 124. artic. 4. ad quartum*, à quien ſigue Cayetano *ibi*, el Abulenſe *ad cap. 3. Matth. queſt. 20. §. Sed dicendum*, Valencia, 1. 2. *diſp. 8. queſt. 2. punct. 1.* San Juan, Santa Tecla no ſeràn propios Martyres en la ſentencia de tan graves Autores.

Suele variar tal vez la Igleſia en el oficio Divino lo que pertenece à las circunſtancias, porque con el tiempo, y el cuidado, que en eſtas materias pone, ſe deſcubre menos probable, lo que antes parecia mas. Por eſto Vrbano VIII. en las Lecciones de San Bruno quitò aquel caſo del Canonigo Pariſienſe de tanto horror. Y en las Lecciones de Santa Catalina de Sena aquella clauſula, que eſtaba antes: *Ex Beatæ Virginis familia ex eodem ſtipite proveniente.* Deſuerte, que en eſtas materias variacion, y mudança admite; porque ſe govierna en eſte particular de razones, y motivos humanos, que aunque de mucho peſo, no infalibles; pues à ſerlo, en ningun tiempo cupiera variacion, como no cabe en lo que difine, y determina en quanto organo viſible de el Eſpiritu Santo.

Dèmos, pues, que en el Oficio de los Innocentes quito la Antiphona, *Tradiderunt corpora ſua in mortem*, por parecerle menos probable tuvieron los Innocentes vſo de razon. De aqui què ſe ſigue? Que eſtando en razon humana Theologica, eſto parecia menos probable. Y ello es aſsi, no ay duda: pues como deziamos antes, no ſe halla antecedente, del qual con demaſiada probabilidad ſe infiera el vſo de razon en ellos, por conſequencia eficaz. Pero no ſe ſigue de aqui, que por privilegio no ſe le concediеſſe Dios, como ſe le concediò à otros. No conſtaba antes el privilegio, porque avia de conſtar mediante revelacion, y no quiſo Dios hazerla haſta eſtos tiempos, como en otros revelò à algunos Siervos ſuyos coſas particulares, que deſpues abraço la Igleſia, como lo hizo Pio I. con la revelacion de Hermes, *vt habetur, cap. Noſſe, de conſecrat. 3.* La de otra Sierva de Dios por Vrbano IV. *vt habetur apud Severianum Binum in vita Vrban. tom. 4. Concil. part. 1.* La de San Antonio Abad, para canonizar à San Pablo. La del Obiſpo Spontino, para inſtituir fieſta à San Miguèl Arcangel. La del otro Ermitaño, para inſtituir la de la Natividad de nueſtra Señora, como refiere San Ambroſio *in Sermone eiuſdem Feſti.*

§. IV.

HEmos diſcurrido en ſupoſicion, que de quitar dicha Antiphona, *Tradiderunt corpora ſua in mortem*, ſe infirieſſe aver padecido los Innocentes ſin vſo de razon; pero de la Antiphona, que ſubrrogò à eſta, ſe colige, no fue eſte el motivo. La Antiphona, que ſubrrogò, fue eſta: *Iſti ſunt, qui venerunt ex magna tribulatione, & lauerunt ſtolas ſuas in ſanguine agni*, tomada del 7. del *Apocal.* Y eſta no ſignifica menos vſo de razon en quien padece, que la otra; porque el venir *ex magna tribulatione,*

tione, en la comun expoſicion ſignifica venir: *Sponte, & non coacte, ſed libera voluntate ad ſupplicium paſſionis*, como nota nueſtro doctiſsimo Aye *ſuper* 7. *Apocal.* y en eſte ſentido le explica Abſalon Abad, *Serm.* 42. *Dicitur, venerunt, quia non attracti, non coacti, ſed voluntate ſpontanea venerunt ad ſupplicium paſſionis.*

Perſuadome movieron à Vrbano VIII. dos razones, para variar aquella Antiphona. La vna, que como Vrbano VIII. atendiò tanto en el Oficio Divino à los apices de la buena Latinidad, reconociò faltaba à ella el *tradiderunt corpora ſua in mortem*, dicho por los Innocentes; porque en propiedad Latina, el *tradere ſe in mortem*, no ſe verifica de quien muere de vna enfermedad, aunque acepte la muerte con reſignacion; ſino de quien ſe mata, ò por propio arbitrio ſe expone à que le maten. Con que eſtando à eſte rigor Latino, no podia convenir à los Innocentes *tradiderunt corpora ſua in mortem*, aunque voluntariamente la aceptaſſen: pues no ſe fueron ellos à buſcar el martyrio, ni ſe les diò accion en el morir, ò no morir, como comunmente la tuvieron los demàs Martyres, à los quales en caſo que negàran la Fè, no les quitàran la vida, y aſsi de eſtos propriſsimamente ſe verifica, que *tradiderunt corpora ſua in mortem*, porque no ſolo le aceptan, ſino lo eſcogen. En los Innocentes con el vſo de la razon huvo el aceptarla, pero no el eſcogerla, y aſsi en rigor Latino no ſubſiſte el *tradiderunt ſe in mortem*, aun ſuponiendo voluntaria aceptacion.

La ſegunda, por el motivo que expreſſa aquella Antiphona, *Ne ſervirent Idolis*, por no ſervir à los Idolos. Y los Innocentes no murieron por eſto, con que aun concedido el vſo de la razon, no ſe verificaba padecian la muerte, por no mancharſe con ſer Idolatras. Como, hablando de el Martyrio de el Bautiſta, dize San Bernardo, *Serm.* 98. *ad Ignotum.* En la Antiphona empero, que oy les dà la Igleſia: *Iſti ſunt, qui venerunt ex magna tribulatione*, cabe el que vengan de la tribulacion, porque voluntariamente la aceptaron: cabe, porque voluntariamente la padecieron abſtrayendo de que la aceptaſſen: cabe el que lavaſſen las eſtolas en ſu ſangre, vertiendola el tirano en odio de Chriſto, aunque no fueſſe en culto de la Idolatria; y aſsi ſe les acomoda con mas propiedad: *Iſti ſunt, qui venerunt ex magna tribulatione*, que les dize aora, que nò el *tradiderunt corpora ſua*, que les dezia antes.

§. V.

A La tercera objecion ſe reſponde facilmente, reconociendo la propiedad admirable de nueſtra Hiſtoriadora, en el modo, y razon que obſerva, como motivo al privilegio de conceder Dios à los Innocentes el vſo de la razon: *Concediòles Dios eſte privilegio* (dize) *para que voluntariamente ofrecieſſen ſus vidas, y les pagaſſe con premio, y corona de Martyres lo que padecian.* Independente de el vſo de la razon, muertos en odio de Chriſto, fueran bautizados con el Bautiſmo de ſangre; y conſiguientemente ſe juſtificàran, ſupliendo la ſangre el agua, para obtener el fruto de el Bautiſmo. Y aſsi fueran Martyres, tomando el martyrio por Bautiſmo de ſangre. Pero no fueran Martyres con corona de martyrio, eſto es, condecorados con laureola, que es corona propia, y inſignia de los Martyres; porque laureola ſupone pugna, faltando el vſo de la razon, no podia averla, y conſiguientemente, ni el premio que correſponde al merito de la pelea, y victoria. Es comuniſsimo entre los Theologos negarles laureola del martyrio à los niños, que antes de el vſo de la razon mueren en odio de la Fè. Aſsi el Angelico Doctor *in* 4. *diſt.* 49. *quæſt.* 1. *articul.* 3. *quæſt.* 2. Soto *ibi, artic.* 2. Paludan. *ibi, quæſt.* 8. *artic.* 4. San Antonino, 3. *part. titul.* 32. *cap.* 8. §. 6. el Abulenſe *ad cap.* 3. *Matth. quæſt.* 20. Thomàs Hurtado, *de vero Martyrio Fidei, reſolut.* 19.

Por lo qual, ſi los Innocentes ſe coronaron con laureola, que honra à los demàs Martyres, debieron ſer privilegiados con el vſo de la razon, como dize la Venerable Madre: y en faltando eſte, es conſequencia preciſa en la mas comun ſentencia de los Theologos, careciеſſen de tan honroſa inſignia; y por no negarſela à los que eran primeras victimas de Chriſto, quiſo favorecerlos anticipandoles el vſo de la razon. Con que ſatisfecho el cargo, ſe deſcubre la ſuma propiedad, que obſerva en todo nueſtra Venerable Hiſtoriadora, afirmando los privilegiò Dios con el vſo de la razon, para pagarles con premio,

mio, y corona de Martyres; pues sin el vso de la razon, carecieran de laureola de el martyrio.

NOTA XVI.

TEXT. *No adorabamos la Cruz por si misma y por lo material del Madero, que no se le debia adoracion de Latria, hasta que se executasse en ella la Redempcion.* Num. 949.

§. Vnico.

SUponiendo el contacto de Christo con la Cruz, y que à Maria Santissima, y à San Juan representaba lo que avia de padecer en ella el Redemptor de el Mundo; para los dos tenia la Cruz desde entonces la dignidad, que tiene aora, para ser adorada: *Ipsum nimirùm pretiosum lignum, & perquamverè venerandum, in quo semetipsum in hostiam pro nobis Christus obtulit, vt sanctificatum tactu Sancti corporis, & sanguinis, decentèr adorandum*, dize San Damasceno, *lib. 2. de fide orthodoxa, cap. 12.* y añade: *Adoramus etiam figuram pretiosæ, & vivificæ Crucis, tametsi ex alia materia facta est, non materiam venerantes (absit enim) sed figuram tanquam Christi signum.* Penetraban en la Cruz lo que significaba, y dando culto à lo significado, veneraban religiosamente el signo, que excitaba tan sagradas memorias: *Qui veneratur vtile signum divinitùs institutum, cuius vim, significationemque intelligit, non hoc veneratur, quod videtur, & transit, sed illud potius quo talia cuncta referenda sunt*, dezia San Agustin, *lib. 3. de doctrina Christiana, cap. 9.*

Solo parece puede repararse en esta Nota el afirmar, que à la Cruz en quanto Imagen de Christo se le daba adoracion de Latria, la qual aunque se deba al prototypo, no se debe empero à la Imagen, segun el Concilio 7. General, Act. 7. *Quod scilicèt, per imaginum picturarum inspectionem, omnes qui contemplantur, ad prototyporum memoriam, & recordationem veniant, illisque salutationem, & honorariam adorationem exhibeant, non secundum fidem nostram veram Latriam, quæ soli naturæ Divinæ competit: sed quemadmodum typo venerandæ, & vivificantis Crucis, & Sanctis Evangelijs, & Reliquijs sacris oblationes, sacrificium, & luminaria reverentèr accendimus.* Y antes en la accion 6. que aunque los Catholicos, *Singulari quadam affectione in ipsa prototypa referantur, salutaverint, & honorificè adoraverint imagines, non tamen ob id Latriam exhibuerunt; aut Divinam venerationem adscripserunt, absit hæc calumnia.*

Pero à estos Canones se responde comunmente, que la Cruz, y las Imagenes, ò se pueden adorar por la excelencia respectiva, que tienen en quanto Imagen, ò representacion de vn original Sagrado, de tal manera, que ellas sean el objeto inmediato propio, y *quod*, como dizen los Theologos de la adoracion, y de esta suerte, no deben adorarse con adoracion de Latria, aunque sean Imagenes de Christo, sino con otra inferior adoracion: y en este sentido hablan los Concilios, y Padres, que niegan à las Imagenes de Christo, y à la Cruz adoracion de Latria.

Pueden tambien adorarse junto con el prototypo, de modo, que la adoracion se termine à entrambos, y de esta suerte la Cruz es adorable con la adoracion de Latria. Assi San Buenaventura *in 3. dist. 9. artic. 1. quæst. 4. Concedendum est ergo, quod Christi Crux est adoranda Latria.* Assi Santo Thomàs en la 3. *part.* en la *quæst. 25. artic. 4. Si ergo loquamur de ipsa Cruce, in qua Christus crucifixus est, vtroque modo est nobis veneranda: vno, scilicèt, modo in quantum representat nobis figuram Christi extensi in ea: alio modo ex contactu ad membra Christi, & ex hoc, quod eius sanguine est perfussa. Vnde vtroque modo adoratur eadem adoratione cum Christo, scilicèt, adoratione Latriæ.* Y assi, comunmente los Theologos en el tratado *de adoratione.*

En este sentido, dize nuestra Escritora, que al Madero de la Cruz se le debe adoracion de Latria. Estas son sus palabras: *No adorabamos à la Cruz por sì misma, y por lo material de el Madero, que no se le debia adoracion de Latria, hasta que se executasse en ella la Redempcion; pero atendiamos, y respetabamos la representacion formal, de lo que en ella haria el Verbo encarnado, que era el termino adonde miraba, y passaba la reverencia, y adoracion, que dabamos à la Cruz.* De cuyas palabras consta, que la adoracion no se terminaba precisamente à la Cruz, sino à la Cruz, y à Christo, que era el termino, que especificaba la reverencia, que à la Cruz daban

Digitized by Google

Maria Santiſsima, y San Juan, y aſsi aquella adoracion debia ſer adoracion de Latria, por pedirla la excelencia de el motivo, objeto, y termino à quien ſe encaminaba: *Vnde Beatus Pater Baſilius iudicavit, non eſſe duas adorationes, ſed vnam ipſius imaginis, & primi exemplaris*, que dixo Juan Preſbytero *in 7. Synodo, Act. 4.* Baſta lo dicho en materia tan llana, y tan comun.

NOTA XVII.

TEXT. *La razon de no aver contradicion en eſtas palabras de San Juan, con lo que dize San Matheo, &c.* Num. 978.

§. I.

ANtes de entrar en los cargos, por quitar la equivocacion en que ſuelen tropezar algunos, ſiguiendo à Origenes, y Optato Melivitano, ſupongo, que los teſtimonios de Chriſto, que dio el Bautiſta, aſsi à los Judios, como al Pueblo, que concurria à bautizarſe, como refiere San Juan, *cap. 1.* no fue al venir Chriſto à bautizarſe, ſino algun tiempo deſpues. Es la razon clara, porque entonces ya el Bautiſta conocia à Chriſto; pues al verle, le ſeñalò con el dedo, diziendo à vozes: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.* Y el Bautiſta no conocio à Chriſto de eſte modo haſta que llegò à bautizarle: *Et ego neſciebam eum*: (dize el Bautiſta) *ſed qui miſit me baptizare in aqua, ille mihi dixit: Super quem videris Spiritum Sanctum deſcendentem, & manentem ſuper eum, hic eſt, qui baptizat in Spiritu Sancto.* Con que es preciſo, que los teſtimonios del Bautiſta ſupuſieſſen el Bautiſmo de Chriſto. Es comun de los Expoſitores. Veaſe Cayetano, Janſenio, y Maldonado.

De aqui ſe infiere, vino Chriſto dos vezes en buſca de el Bautiſta; vna, quando ſe bautizò; otra, quando teſtificò el Bautiſta, era el Meſias deſeado. Vino eſta ſegunda vez, dize San Chriſoſtomo, *Homil. 16. in Ioannem. Ne quis ſuſpicaretur, cum primum vnacum catera multitudine veniſſet, eadem, qua alij cauſa veniſſe, vt ſcilicèt peccata confiteretur, & in pœnitentiam ablueretur in flumine. Idcircò venit præbens Ioanni occaſionem, vt eiuſmodi ſuſpicionem tolleret, quam illud verbum: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi, penitùs tollit.* Y Janſenio: *Venit itaque Ieſus ad Ioannem ea de cauſa maximè, vt occaſionem præberet clariùs teſtificandi de ſe: & ne baptiſmum, quem olim ſuſceperat, putaretur in ablutionem ſuorum peccatorum ſuſcepiſſe.* Y la Venerable Madre num. 1010. *Encaminò ſus hermoſiſsimos paſſos el Divino Maeſtro hazia el Jordàn, donde ſu gran Precurſor Juan continuaba ſu Bautiſmo, y predicacion; para que con ſu viſta, y preſencia dieſſe el Bautiſta teſtimonio de ſu Divinidad.*

Dize nueſtra Eſcritora, que eſta ſegunda venida fue inmediatamente acabados los quarenta dias de ayuno de el Deſierto. Sintiò lo miſmo Cayetano: *Quanta ſubiuncta porrigunt adventus iſte Ieſu ad Ioannem, non fuit quando Ieſus venit ad Ioannem, vt baptizaretur ab eo: ſed poſtquam Ieſus ieiunavit in deſerto poſt baptiſmum.* Siguiò Cayetano à San Chriſoſtomo, à Theophilato, y à Euthimio, que fueron de el miſmo parecer. Eſtrañò ſe apartaſſe de eſta ſentencia el docto Padre Maldonado, llevado de eſte fundamento: *Neque Chriſoſtomi, Euthimij, & Theophilati ſententiam ſequor* (dize) *qui ad hunc modum interpretantur, poſtridie huius diei, quo Chriſtus redit à deſerto. Nam præterquamquod, vt modo dicebamus, iam Diſcipulos habebat, quos diverſis diebus collegiſſe conſtat, quomodo poſtridie eius diei intelligi poteſt, de quo nulla mentio facta erat?* Deſuerte, que Maldonado ſe deſvia de eſte comun ſentir, por parecerle, que antes de dar el Bautiſta aquel publico teſtimonio, eſte es el Cordero, que quita las manchas, ya Chriſto tenia Diſcipulos. Leve fundamento, y à mi corto entender, opueſto al Texto. Porque el primer Diſcipulo, que tuvo Chriſto fue San Andrès; y quando San Andrès, dexando al Bautiſta, ſiguiò à Chriſto, ya algun dia antes el Bautiſta avia dado el referido teſtimonio. Es la razon, porque San Andrès ſiguiò à Chriſto, motivado de oir en otra ocaſion al Bautiſta repetir el teſtimonio dado antes. Conſta de el Texto en el verſo 29. *Altera die vidit Ioannes Ieſum venientem ad ſe, & ait: Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* En el verſo 35. *Altera die* (deſpues de el referido) *iterum ſtabat Ioannes, & ex Diſcipulis eius duo* (que fue el vno San Andrès) *& reſpiciens Ieſum ambulantem, dixit: Ecce agnus Dei, &. audierunt eum duo Diſcipuli loquen-*

tem,

tem, & secuti sunt Iesum. Luego quando el Bautista testificò la primera vez al Pueblo, que Christo era el Cordero de Dios, que quitaba las manchas del mundo, aun no tenia Discipulos.

El segundo fundamento de Maldonado tampoco haze fuerça, consiste en que el Texto refiere que quando San Juan dixo: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi*, fue *altera die*, ò *postridie*, que haze relacion à otro dia mencionado antes: y de el ayuno de el Desierto hasta entonces, no se avia hecho mencion. Esto, como digo, no es eficaz, porque *altera die*, ò *postridie*, no haze relacion al dia en que vino Christo à verse con el Bautista segunda vez, sino al dia que los Judios enviaron la embaxada, preguntandole quien era? De modo, que bautizando San Juan, vn dia enviaron los Judios la embaxada: *Tu quis es?* Y el Bautista testificò ser Christo el Mesias, con aquellas palabras *Ego baptizo in aqua, medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis. Ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est, &c.* Otro dia despues viò San Juan à Christo, y diò el segundo testimonio: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccata mundi.* Y assi el *altera die* no apela sobre otro dia, que vino Christo, sino otro dia despues de la embaxada, que al Bautista hizieron los Judios. Lo primero sucediò estando Christo en el Desierto; lo segundo, viniendo Christo de èl.

§. II.

SUpongo tambien, que quando el Bautista rehuyò el bautizar à Christo: *Ioannes autem prohibebat eum, dicens: Ego debeo à te baptizari*, ya tenia conocimiento, y revelacion de que era Christo el Mesias, pues como dize San Chrisostomo en la Homilia citada: *Si ante baptismum eum non cognovit, cur prohibebat eum, dicens: Ego à te debeo baptizari? Hoc enim signum erat certissimæ cognitionis.*

Ni obsta la respuesta de el Abulense, *super Matth.* 3. *quæst.* 76. que oponiendose à nuestro Lyra, anthagonista contra quien pelea, desviandose de la trillada sentencia de Expositores, y Padres, dize, no conociò el Bautista à Christo hasta despues de averle bautizado, y que assi el escusarse, no fue por reconocerle entonces Mesias, y Redemptor del Mundo, sino por tenerle por hombre Justo, y Santo. Corta solucion, dize Jansenio, *cap.* 14. *Concordiæ.* Pongo sus palabras: *Verum hæc solutio non satis firma est. Nàm quantumlibet pius homo visus esset Ioanni, non potuisset tamen ei dixisse: Ego à te debeo baptizari, nisi sibi certò persuasisset ipsum esse Christum, cum sciret, neminem præter se, & Christum, ad baptizandi ritum institutum esse.*

Y verdaderamente, que siendo la forma de el Bautismo de San Juan vna protestacion de el Mesias venturo, como el Abulense confiessa, *quæst.* 75. consta de el 19. de los Actos Apostolicos, bautizar à Christo con aquella forma (que fuera preciso à no conocerle antes de bautizarle) fuera en el Bautista harto error, y aun causa de tropiezo en los demàs, pues dezia: Yo te bautizo en el nombre del Mesias venturo, dando con esto à entender, que èl no lo era, sino otro, que se esperaba; pues le bautizaba en nombre de el que avia de venir. En fin, en aquella ocasion le conociò el Bautista. Esto es, aun antes de bautizarle, como la Venerable Madre dize, es comun consentimiento de Padres, y Expositores. Assi San Agustin, *tract.* 5. *in Ioannem*, San Chrisostomo *Hom.* 16. Nicolao de Lyra, Jansenio, Cayetano, Cornelio, y Maldonado.

Funda el Abulense la particularidad de su sentencia en el Texto de San Juan, cap. 1. que trae tambien nuestra Escritora: *Et ego nesciebam eum, sed qui misit me baptizare in aqua, ille mihi dixit, super quem videris Spiritum Sanctum descendentem, & manentem super eum, hic est, qui baptizat in Spiritu Sancto.* Si ya el Bautista, dize el Abulense, conocia à Christo, para què despues de bautizado vino el Espiritu Santo sobre èl, señal que le diò Dios, para que le conociesse? Superfluo, y frustraneo, pues aun antes de venir el Espiritu Santo, ya conocia à Christo San Juan. Comun objecion à que satisfacen San Agustin, y San Chrisostomo, con todos los demàs Expositores.

No sè por què al Abulense se le haze superflua la venida de el Espiritu Santo sobre Christo, aun despues de averle conocido el Bautista por revelacion, como ni lo es, que revelada Dios alguna cosa, y creìda de aquel à quien se revela firmissimamente, buelve de nuevo à revelarla al mismo, que la ha creìdo, de lo qual en la

Eſcritura ay innumerables exemplos. A Abrahan le revelò Dios le daria la Tierra de Promiſsion : *Semini tuo dabo terram hanc. Geneſ.* 12. y eſto miſmo buelve à revelarle al cap. 13. deſpues que ſe apartò de Loth ſu ſobrino. Y al capit. 14. deſpues de la victoria de Amraphel, y los otros tresReyes, buelve à revelarle lo propio. A Jacob le revela Dios : *Ero cuſtos tuus quocumque perrexeris, & reducam te in terram hanc: nec dimittam, niſi complevero univerſa, quæ dixi, Geneſ.* 28. Y eſto miſmo buelve à revelarle *Geneſ.* 31. Y deſpues de las revelaciones, le dà como por ſeñal, pelear vn Angel con èl, y no vencerle, para confirmarle mas, y aſſegurarle en el rieſgo aprehendido de Eſau, que à la viſta le aguardaba con quatrocientos hombres : *Si contra Deum fortis fuiſti, quanto magis contra homines prævalebis? Geneſ.* 32.

Pregunto, fueron fruſtraneas eſtas repetidas revelaciones de vn miſmo objeto? Pues por què ſe le haze fruſtraneo alAbulenſe, que la revelacion hecha primero al Bautiſta, antes de bautizar al Redemptor, la bolvieſſe Dios à confirmar con la venida de el Eſpiritu Santo en forma de Paloma; que era como ſegunda revelacion, con que confirmaba la ya hecha. Advierte lo bien Cornelio à Lapide, *Ioan.* 1. *Reſpondetur hoc ſignum dari Baptiſtæ, non vt primo Chriſtum cognoſcat, ſed vt illo plenius ſe in hac cognitione, ſideque confirmet.*

Demàs, que la venida de el Eſpiritu Santo, y voz del Padre, no ſolo tuvo por fin confirmar al Bautiſta en la revelacion primera, ſino hazerla creible à los demàs, como dizen los mas Expoſitores con Janſenio. Pongo ſus palabras por ſer tan del caſo, *capit.* 14. *Concordiæ, verſ.* 2. *Ioanni vtile fuit hoc de Chriſto ſignum, & promitti, & poſteà reddi, vt non tàm ipſi, quàm omnibus credentibus fides in Chriſtum, & per illud confirmaretur, qua cauſa Ioannes etiam illud ſignum prædicavit. Maluit enim eam Chriſti agnitionem populo teſtari, quam ſimul ex Dei indicatione, ex ſigni exhibitione tanquam pleniorem acceperat, quàm eam, quæ ſola illi revelatione interna contigerat, & quæ inefficax fuiſſet ad faciendam fidem.*

Conſta, pues, de lo dicho quan conforme es à la mas comun expoſicion de los Padres la doctrina de nueſtra Hiſtoriadora, aſsi en afirmar conociò el Bautiſta à Chriſto antes que baxaſſe el Eſpiritu Santo, como en que los teſtimonios, que èl diò fueron deſpues de acabado el ayuno de el Deſierto.

§. III.

SUpueſto lo dicho, entrèmos al cargo, que ſe puede hazer à la razon, con que la Venerable Madre concuerda à San Matheo, y San Juan: dize, que no ſe opone el *ego à te debeo baptizari* de SanMatheo al llegarſe à bautizar Chriſto, con el *ego neſciebam eum* de San Juan: porque el teſtimonio de el Cielo, y la voz del Padre, que vino en el Jordàn ſobre Chriſto nueſtro Señor, fue, quando San Juan Bautiſta tuvo la viſion, y conocimiento que queda dicho, y haſta entonces no avia viſto à Chriſto ocularmente: y aſsi negò, que haſta entonces no le avia conocido; pero como no ſolo le viò corporalmente, ſino con la luz de la revelacion, por eſſo ſe poſtrò à ſus pies, pidiendo el Bautiſmo.

Eſte modo de concordar los dos Evangeliſtas, que trae la Venerable Madre, parece dificultoſo; porque quando el Bautiſta conociò à Chriſto con la luz, y conocimiento, que menciona la Madre, fue antes de bautizarle. Eſſe fue el motivo à la eſcuſa de bautizarle, como la Madre dize, y es comun de todos los Expoſitores, como queda advertido: el teſtimonio de el Cielo, y la voz de el Padre, fue deſpues de averſe bautizado. Parece claro de San Matheo, *cap.* 3. *verſ.* 16. *Baptizatus autem Ieſus, confeſtim aſcendit de aqua, & eccè aperti ſunt Cæli, & vidit Spiritum Dei deſcendentem ſicut columba, & venientem ſuper ſe: & eccè vox de Cælis dicens: Hic eſt filius meus dilectus, in quo mihi complacui.* Lo miſmo San Marcos, *cap.* 11. y San Lucas, *cap.* 3. *& Ieſu baptizato, & orante, apertum eſt Cælum, & c.* Luego ni la voz del Padre, ni el teſtimonio de el Eſpiritu Santo, fue antes de bautizarſe Chriſto, ſino deſpues de bautizado: *Et Ieſu baptizato*; la luz, y conocimiento de el Bautiſta fue antes de bautizarle: luego totalmente ſe opone al Texto dezir, que la luz, y conocimiento de el Bautiſta, por el qual ſe eſcuſaba de bautizar à Chriſto, conociendole Meſias, y Redemptor de el Mundo, fue quando ſe viò la voz del Padre, y vino ſobre èl el Eſpiritu Santo.

Pu-

Pudiéramos satisfacer à esta objecion siguiendo à Cayetano, *super Matth. cap.* 3, donde afirma, que el Espiritu Santo baxò en forma de Paloma sobre la Cabeça de Christo antes de bautizarse; con esto satisfecha queda la objecion, pues se fundaba precisamente en que el conocimiento de San Juan, dize la Madre, fue antes de bautizar à Christo, y la venida del Espiritu Santo despues. Pero abstraigo de esta doctrina de Cayetano, assi porque muchos la juzgan menos conforme al Texto, como porque no subsiste en la doctrina de nuestra Escritora. Cuyas palabras darèmos en el numero vltimo.

El caso es, que antes de llegar Christo Señor nuestro al Bautismo, el Bautista ni le avia visto ocularmente, ni tampoco avia tenido la revelacion de su venida, que tuvo alli; pero este conocimiento no fue vn conocimiento momentaneo, ni al quitar, sino que durò, y permaneciò en el Bautista, comprehendiendo el tiempo todo, desde que llegò Christo à bautizarse, hasta que despues de bautizado, se oyò la voz de el Cielo, y baxò el Espiritu Santo. En la ocasion, pues, que tuvo esta revelacion concurrieron estas cosas: venir Christo à bautizarse, escusarse el Bautista, reconocer su potestad; altercar los dos, bautizarle despues, oirse la voz de el Padre, y baxar el Espiritu Santo. Desuerte, que con la luz de la revelacion que tuvo San Juan, concurrieron todas las cosas dichas. A la manera, que interpretando el Texto del Exodo, cap. 3. *Hoc habebis signum, quod misserim te, cum eduxeris populum meum de Ægypto, immolabis Deo super montem istum.* El Abulense, *quæst.* 7. lo entiende de signo pronostico. Y haziendose la replica de que este sacrificio fue despues de la salida de Egypto, responde: *Quod liberatio Israel de Ægypto, non attenditur in solo exitu de Ægypto, vel transitu maris Rubri, sed ex fine omnium vsque ad introductionem in terram, pro qua Deus eis iuraverat.* De el mismo modo, quando nuestra Escritora dize, que el testimonio de el Cielo, y voz de el Padre, fue quando San Juan tuvo la vision, aquel *tuvo*, no se ha de referir solo al principio, sino hasta el fin de quantos sucessos, y circunstancias huvo, desde llegar Christo à bautizarse, hasta despues de bautizado, y todas coexistieron con la luz, y revelacion que diò Dios à San Juan, para que conociesse à Christo.

Este conocimiento excluyò la ignorancia, que el Bautista dezia tener antes: *Et ego nesciebam eum.* Y la ignorancia no durò hasta el testimonio, y voz de el Padre, y venida de el Espiritu Santo, como dezimos en el §. antecedente, sino que cessò al ver à Christo, y assi desde entonces empeçò el conocimiento: *Nesciebat igitur* (dize San Chrisostomo, *Homil.* 16. *in Ioannem*) *antequam Christus veniret, sed cum baptizandus esset, tunc eum cognovit: Itaque cum inquit, nesciebam eum, superiora tempora respicit, non quæ circa baptisma fuerunt.* El *nescire* durò hasta venir Christo à bautizarse, desde entonces el conocer, juntandose el conocimiento, que tuvo antes con la venida de el Espiritu Santo, que fue despues. Concluyo con las palabras de Jansenio: *Nec obstat, quod signum illi datum erat descendentis Spiritus, quod tunc necdum viderat. Hoc enim signum ei datum fuit, non quo primum Dominum cognosceret, sed quo confirmaretur de eo antè cognito per revelationem.*

Que sea esta solucion segun la mente de nuestra Escritora, es claro, de lo que escrive en el numero siguiente, donde especificando mas lo dicho en el antecedente numero, escrive assi: *Acabando de bautizar San Juan à Christo nuestro Señor, se abrió el Cielo, y descendiendo el Espiritu Santo en forma visible de Paloma sobre su Cabeça, se oyò la voz de el Padre, que dixo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo yo mi agrado, y complacencia.* Consta, pues, claro, que segun su mente, quando se oyò la voz de el Cielo, y baxò el Espiritu Santo, no fue quando al principio, viendo à Christo corporalmente, conociò por revelacion su Divinidad, sino que con aquella revelacion que tuvo al principio, se juntò despues, assi la venida de el Espiritu Santo, como la voz del Cielo.

NOTA XVIII.

TEXT. *Quando començò la tentacion era el dia treinta y cinco de el ayuno, y ſoledad de nueſtro Salvador, y durò haſta que ſe cumplieron los quarenta, que dize el Evangelio.* Numer. 997.

§. I.

ESTA Nota tiene contra sì la oposicion de el Texto, al qual parece contrariarse. Propongo en forma el cargo, para mayor claridad. Es de este modo: el demonio no llegò à tentar à Christo hasta que tuvo hambre, no tuvo Christo hambre hasta los quarenta dias: luego no llegò à tentarle antes de ellos. Las premissas constan de el Texto de San Matheo, cap. 4. que es el que entre los Evangelistas menciona el modo, orden, y sucesion de las tentaciones: *Et cum ieiunasset quadraginta diebus, & quadraginta noctibus, postea esurijt, & accedens tentator.* Luego primero fue el ayuno de quarenta dias, despues el tener hambre, y al fin tentarle el demonio, vencerle Christo, y servirle los Angeles.

Confirmase, porque la exposicion de la Escritura, para no ser censurable como temeraria, debe ir conforme à la comun inteligencia de los Padres, segun difine el Santo Concilio de Trento, *sess.* 4. Y la comun sentencia de los Padres afirma, que el demonio tomò ocasion de tentar à Christo, porque le reconociò hambriento. Assi San Geronimo, *Matth.* 4. *Permittitur esurire corpus, vt diabolo tentandi tribuatur occasio.* San Chrisostomo, *Homil.* 13. *super Matth. esurijt Christus, occasionem diabolo tentandi præbens.* Chrisologo, *Serm.* 12. *esurijt Christus, vt tentandi materiam diabolus inveniret.* D. Basilius, *Homil.* 1. *de ieiunio super Matth. Carnem diabolus tentare ausus non fuisset, nisi in ea per esuritionis infirmitatem, quæ sunt hominis recognouisset.* Theodoreto, *Ser.* 10. *de provident. Adamum se videre putavit, vbi famis passiones cernit.* Luego poner el principio de las tentaciones antes de los quarenta dias, se opone al texto; pues hasta los quarenta dias no tuvo Christo hambre.

Ni se puede dezir vsò San Matheo de anticipacion, poniendo antes el hambre, que las tentaciones; ù de recapitulacion, poniendo despues las tentaciones, siendo antes figura, que observa la Sagrada Escritura muchas vezes, como advierten todos los Expositores con San Agustin, *libr.* 3. *quæstionum super Levitic. cap.* 23. *Anticipatione subinde vtitur Scriptura* (dize) *rem eo nomine vocans, non quod iam esset, sed quod futurum est: Sic filij Aaron ante Sacerdotium vocantur Sacerdotes: & filius Nave Iesus appellatus est, cum longè postea hoc nomen Scriptura narret ei impositum.* Y lib. 2. *quæst. gen. quæst.* 87. explicando aquel texto del *Genes.* 29. *osculatus est Iacob Rachel, & elevata voce flevit, & indicavit ei, quod frater esset patris sui, & filius Rebeccæ*, repara: *Quomodo ab incognito illa osculum accepit, si postea indicavit Iacob propinquitatem suam?* Y responde: *Ergo intelligendum est, aut illum, qui iam audierat, quæ illa esset, fidenter in eius osculum irruisse: aut postea Scripturam narrasse per recapitulationem, quod primò factum erat, id est, quod indicaverat Iacob, quis esset, vel cum ait, & indicavit, hoc est, quoniam indicavit.*

Tampoco satisface, porque aunque es verdad sea figura repetida en la Escritura la anticipacion, y recapitulacion, solo empero la vsa en los nombres, que suele darlos antes; aunque se impusiessen despues, como *Ioan.* 1. *Erat Andreas frater Simonis Petri*, y el nombre de Pedro se le puso Christo à Simon Cephas muchos dias despues de aver recibido à San Andrès por Discipulo suyo. Y como Numer. 34. al dividir Dios los terminos à la tierra de Canaan, los Orientales (dize) serán Villa Enan: *Vsque ad Sephama, & de Sephama descendent termini in Rebela contra fontem Daphnim.* Y la tal fuente se llamò fuente de Daphne muchos siglos despues por los Gentiles. O cabe en los sucessos, que suele referir antes, lo que sucediò despues. Como Daniel 7. cuenta la vision de los quatro vientos, que peleaban en el Mar. Y el cap. 8. refiere otra de vn carnero, que estaba enfrente de vna laguna. Y en el cap. 5. cuenta la de Baltasar. Y esta, que menciona primero, fue despues de las dos; porque esta fue el año vltimo de el Reyno de Baltasar, y la primera referida al capit. 7. fue el año primero; y la de el capit. 8. al año tercero, con que consta contò Daniel por recapitulacion las visiones referidas al capit. 7. y 8. y por

anti-

anticipacion la referida al capitulo 5.

Pero no cabe anticipacion, ni recapitulacion, quando la Escritura, no solo refiere los sucessos, sino tambien el orden de ellos, diziendo, esto fue antes, y esto despues, como suponen todos, y es evidente, que de otra suerte pudieramos dezir, que la creacion de las plantas, y flores, y arboles fue el primer dia, y de la luz al tercero. Y San Matheo, no solo refiere el ayuno, el hambre de Christo, y tentaciones de el demonio, sino tambien el orden, y sucessiõn que tuvieron; primero el ayuno, despues el hambre, despues llegar el demonio à tentarle con las tres tentaciones: *Cum ieiunasset, postea esurijt, & accedens tentator.* Luego no ha lugar la anticipacion.

Tanto, que porque Cayetano afirmò, *super Matth. 4.* que no solo tuvo Christo hambre despues de los quarenta dias, sino aun en todos ellos, el Padre Suarez, *tom. 2. in 3. part. disp. 29. sect. 2.* dize: *Hæc sententia improbabilis, & temeraria vt minimùm mihi videtur.* Què dixera, si no solo el hambre, sino aun estas tres tentaciones visibles, se afirmàra, sucedieron antes de los quarenta dias? En el hambre ha lugar, que no solo fuesse el vltimo dia, sino en los antecedentes, hablando de hambre menos intensa, no tal, qual la que tuvo Christo despues de los quarenta dias, como afirma Francisco Lucas, Cornelio à Lapide, y Maldonado. Pero si las tentaciones empeçaron al dia treinta y cinco, la primera no durò hasta los quarenta dias; pues los cinco dias, que vàn de treinta y cinco à quarenta, se reparten entre los tres: luego antes de los quarenta dias, fue tener Christo hambre: luego el *postea esurijt*, despues de los quarenta dias.

Tampoco se satisface con dezir, que muchas vezes en la Escritura se estila el vsar del adverbio *post*, aun antes de cumplirse el tiempo, como Lucæ 2. *Et postquam consummati sunt dies octo, vt circumcideretur puer*, y esto no significa, que Christo se circuncidò al dia nono, cumplido el octavo, como ni cumplido el quarenta, quando fue Maria Santissima al Templo, aunque el Texto dize, Lucæ 2. *Postquam impleti sunt dies purgationis Mariæ.* Como ni cumplidos los cincuenta, quando baxò el Espiritu Santo, aunque el Texto dize, Actor. 2. *Cum complerentur dies Pentecostes*; porque aunque es esto assi, como convencen los exemplos; pero solo cabe quando à lo menos ha empezado el dia vltimo, que entonces se toma *inceptum pro completo*, no quando aun no ha dado principio el dia vltimo, sobre el qual apela el *postquam*. Y la Venerable Madre dize, que las tentaciones empezaron à los treinta y cinco dias, con que no aviendo dado principio el quarenta, no se ajusta el *postea esurijt*, como no se ajustàra el *postquam consummati sunt dies octo*, afirmando la Circuncision al sexto, ò septimo dia de el Nacimiento.

§. II.

Este cargo, al parecer dificultoso, se resuelve facilmente, observando con San Agustin, *lib. 2. super Exodum, quæst. 47.* à quien siguen todos los Expositores, que la Escritura computa los tiempos de calidad, que lo que sube, ò baxa poco de el numero perfecto, y cabal, lo reduce, y suma por el numero perfecto. Como dize Dios à Abrahan, Genes. 15. que sus hijos, y descendientes estaràn cautivos quatrocientos años: *Scito præscens, quod peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua, & subijcient eos servituti, & affligent eos quadrigentis annis.* Empiezanse à contar estos quatrocientos años, dize San Agustin, à quien siguen los demàs, desde el dia que prometiò Dios à Abrahan, le daria à Isaac: y es cierto, que desde entonces hasta la salida de Egypto, passaron quatrocientos y cinco años, no me detengo en los computos. Vease San Agustin en el lugar citado, el Abulense, Exodo 12. quæst. 54. Nicolao de Lira, Oleastro, y Cornelio à Lapide, Exodo 12. Pues siendo quatrocientos y cinco años, como la Escritura solo pone quatrocientos? Responde San Agustin: *Non mirum est, si quadrigentos & quinque annos summa solida quadrigentos voluit appellare Scriptura, quæ solet tempora ita nuncupare, vt quod de summa perfectionis paulum excrescit, aut infrà est, non computetur.*

Advierte lo mismo San Epiphanio, *lib. 3. contra Hæreses*: *Ab Adam vsque ad Noe* (dize) *præterierunt generationes decem, à Noe vsque ad Abraham aliæ decem. Ab Abraham verò vsque ad Davidem generationes quatuordecim. A captivitate vsque ad Christum generationes quatuordecim, vt sint ab Adam vsque*

ad Christum sexaginta duæ generationes. Quæ sanè sexaginta per compendium numerate sunt. Nam cum in deserto septuaginta duæ stirpes palmarum essent, septuaginta nominantur: & septuaginta in montem vocatis reperiunt septuaginta duo (Numer. 13.) *cum Eldad, & Medad, & septuaginta duo fuerunt, qui interpretati sunt tempore Ptolomæi, verum compendij gratiâ solemnis dicere interpretationem septuaginta.*

Observò este modo de computar el Apostol San Pablo *ad Galat.* 3. donde numerando los años, que corrieron desde la primer promessa que Dios hizo à Abrahan al salir de su Patria, hasta que diò la ley al Pueblo Israelitico, dize, passaron quatrocientos y treinta años: *Post quadringentos & triginta annos facta est lex.* Y no ay duda, que à lo menos fueron cincuenta dias mas; pues el Pueblo saliò de Egypto despues de los quatrocientos y treinta años cumplidos, como consta de el Exod. 12. Y despues que saliò, hasta que en el Monte Synaì se le diò la ley, passaron cincuenta dias, quando menos.

Y porque no se diga, que estos exemplos prueban de mas à menos, como reduciendo quatrocientos y cinco à quatrocientos, setenta y dos à setenta; pero no reduciendo lo menos à lo mas, como sucede en nuestro caso, donde se alarga los treinta y cinco à quarenta, aunque San Agustin de el mismo modo discurre en el lugar citado, de lo que sube, que de lo que baxa: *Vt quando de summa perfectionis numeri paululum excrescit, aut infrà est, non computatur.* Pongamos exemplo en vno, y otro; advertido tambien de el Santo, *libr. 7. locutionum Iudicum* 9. se refiere como Abimelech, hijo de Gedeon: *Intravit in domum patris sui, & interfecit fratres suos filios Hieroboal septuaginta viros super lapidem vnum.* Dize el texto, matò à setenta, y fueron no mas de sesenta y ocho; porque todos los hijos de Hieroboal fueron setenta, de estos se escapò el menor, llamado Jonatàs, ni tampoco muriò Abimelech, que èl era el fratricida, y assi los muertos fueron sesenta y ocho; pero la Escritura, como repetidas vezes haze, dize S. Agustin: *Vniversum numerum posuit pro pene universo.*

De el mismo modo discurrimos en nuestro caso: llegò el demonio à tentar à Christo à los treinta y cinco dias de su ayuno, duraron las tentaciones visibles hasta los quarenta, y imitando los Evangelistas de estilo comun de la Escritura; reduxeron los treinta y cinco à quarenta, por ser numero cabal, como dize S. Agustin, y consta de los exemplos alegados: Desde treinta y cinco à quarenta son pocos los dias: *Et minutias istas numerorum solet præterire non modò Sacra Scriptura, sed etiam externa, & profana Historia*, dize Pereyra *in Exod. cap.* 12. *disp.* 19. *num.* 117. Como el Apostol omitiò cincuenta dias à los quatrocientos y treinta años: *Quia in numero annorum quadringentorum nullam qualitatem notabilem faciunt quinquaginta dies*, dize el Abulense *vbi suprà*, como seis meses en quarenta años, que se omitieron al tiempo del Reyno de David, *lib. 3. Reg. cap.* 2. Contaron, pues, los Evangelistas quarenta dias de ayuno, aunque empezaron à los treinta y cinco las tentaciones; porque dentro de los quarenta se perficionaron con la total victoria de Christo, reduciendo al numero perfecto lo que empeçò en el imperfecto. Y en fin: *Nihil ad rem dum omnia facta esse, manifestum sit.* Dize San Agustin, *lib. 2. de consensu Evangel. cap.* 16. que ayunò Christo quarenta dias, que despues tuvo hambre, que el demonio le tentò tres vezes, es cierto; pero no mas que probable, quando empezaron estas, ò aquellas tentaciones, como dize el Santo ibi.

§. III.

Y Verdaderamente, que reducir à vn dia las tentaciones, es harto dificultoso, por dos razones. La vna, porque si Christo se fue desde el Desierto al Pinaculo de el Templo, y desde el Pinaculo del Templo al monte, sin que el demonio le llevasse por el ayre, como tiene por mas probable Maldonado, *super 4. Matth.* siguiendo à Euthimio *ad 4. Luca*, sentencia, que tambien siguiò Origenes, *Homil. 31. in Lucam.* Y Santo Thomàs, *Matth. 4.* donde dize: *Quæritur quomodo assumpsit Christum diabolus? Dicunt, quod portavit ipsum supra se. Alij, & melius, quod exortando induxit, & Christus ex dispositione suæ sapientiæ ibit in Hierusalem.* Aun estas dos tentaciones es mucho se ajustassen en vn dia, porque desde Quarentana (assi llaman el Desierto en que Christo ayunò) hasta

Je-

Jerusalen ay diez y ocho millas, dize nuestro Franciſco Quareſmio, teſtigo ocular, *in Elucidario Terræ Sanctæ, tom. 2. libr. 6. cap. 12.* el Monte, deſde donde el demonio moſtrò à Chriſto los Reynos del Mundo, eſtà en el miſmo Deſierto de Quarentana; y conſiguientemente diez y ocho millas de Jeruſalen, deſde el Deſierto à la cumbre ay dos millas de ſubida aſperiſsima, y caſi inacceſsible, como dize Quareſmio, y el Padre Caſtillo en el Viage de la Tierra Santa, fol. mihi 259. Deſde la cumbre baxò Chriſto las dos millas al lugar donde ayunò, que viene à eſtar enmedio de la montaña, y diſta de la falda dos millas, y deſde èl à la cumbre otras dos: alli le ſirvieron los Angeles la comida; con que en ir deſde el Deſierto à Jeruſalen, venir deſde Jeruſalen à la cumbre de el monte, baxar deſde la cumbre al Deſierto, ay quarenta millas de camino. Pues como pudo ajuſtarſe en vn dia naturalmente?

La otra, porque en caſo, que el demonio llevaſſe à Chriſto por el ayre deſde el Deſierto al Pinaculo de el Templo, y deſde el Templo al monte, ſentencia mas comun, lo es tambien, que deſde el monte, donde le dexò el demonio, ſe baxò Chriſto al Deſierto, donde ayunò, ſin valerſe de milagros, como afirma Barradas, *tom. 2. libr. 2. cap. 6.* ſiguiendo à Dioniſio Cartuxano, y à Titelmàn, y alli le ſirvieron los Angeles la comida; con que baxò dos millas de tierra, de tan aſpera baxada, que ſe gaſta en ello muchas horas, dizen Quareſmio, y Caſtillo. Demàs, que como advierte Cayetano, *3. part. queſt. 41. articul. 4. Non videtur rationi conſentaneum, vt tentationes iſtæ, quas viſibiliter apparens demon excitavit, vt collocutiones manifeſtant, his ſolis verbis, quæ Matthæus Evangeliſta narrat, fuerint contentæ: ſed multi fuiſſent ſufultæ, ornataque verbis, omiſſis ab Evangeliſtis, ſubſtantialia tantum narrantibus.* Con que aun en eſte modo de diſcurrir, es dificultoſo, que en vn dia ſe ajuſtaſſe todo.

Empezando las tentaciones deſde los treinta y cinco dias, y durando haſta los quarenta (lo qual ſe compone ſin violencia al texto, como convencen los exemplares referidos de la Eſcritura) ſe ajuſta mejor; daſe tiempo à las tentaciones, à que el demonio mudaſſe varios trages, ya de Ermitaño, ya de hombre poderoſo, à que vſaſſe de retorica en la perſuaſion, à que baxaſſe Chriſto ſin milagro, deſde la cumbre al Deſierto, à que comieſſe, ſirviendole los Angeles, todo cabe bien en cinco dias, como dize la Venerable Madre; no tanto, ſi ſe reduce à vno ſolo.

Vltimamente, ſi alguno quiſiere eſtar tan literal al Texto, que no admite la explicacion dicha, aunque la perſuaden tantos exemplares, queda reſpueſta con doctrina comunisima. Y es, que deſde los treinta y cinco dias empeçò el demonio con tentaciones inviſibles à perſuadirle comieſſe, ſoſpechando, que en tantos dias de ayuno eſtaria con hambre. A los quarenta tuvo Chriſto hambre verdadera, y entonces llegò el demonio con forma viſible: lo qual cabe aſsi en la doctrina de nueſtra Hiſtoria, como la de muchos, y graves Padres. En la de nueſtra Hiſtoriadora, porque ella, aunque dize empezaron las tentaciones à los treinta y cinco dias, no eſpecifica fueron deſde entonces viſibles.

En los Padres, porque es ſentencia de Origenes, *Homil. 24. in Lucam*, de Beda, *Marc. 1.* de Euſebio, *libr. 9. demonſtrationum Evangelicar. capit. 7.* de Euthimio, *Matth. 4.* de Arias Montano, *Luca 4.* de San Aguſtin (ù de el Autor, cuyas ſon las queſtiones *in Novum Teſtamentum*) *part. 2. quæſt. 9.* que eſtà en el tomo 4. de las obras de el Santo, que el demonio tentò à Chriſto, no ſolo con las tres tentaciones viſibles, que refieren los Evangeliſtas, ſino con otras muchas inviſibles, que empezaron antes de los quarenta dias. A las replicas, que ſe puede oponer à eſto, queda cabal ſatisfacion en la Nota 9. §. 4.

***

NO-

NOTA XIX.

TEXT. *Y ſi les faltò entonces la gracia, y mocion de el Eſpiritu Santo, fue, porque de juſticia ſe les debia negar, por averſe rendido, y ſugetado ellos al demonio.* Numer. 1138.

§. I.

HAbla la Venerable Madre de la ocaſion en que à Judas, y à los Fariſeos perſuadia el demonio con varias ſugeſtiones, deſiſtieſſen en el intento de quitar la vida à nueſtro Redemptor: y dize, que entonces les faltò la gracia, y mocion del Eſpiritu Santo; con que parece afirma les faltò, no ſolo la gracia eficaz, ſino aun la ſuficiente, en pena de ſus pecados, que es la ſentencia de Gregorio Ariminenſe *in* 1. *diſt.* 46. *quæſt.* 1. y de el Abulenſe *in cap.* 9. *Exod. quæſt.* 12. *& in cap.* 2. *Deuter. quæſt.* 10. y de otros pocos Theologos, menos bien oìda de los demàs; tanto, que el Angelico Doctor, 3. *part. quæſt.* 86. *artic.* 1. aſsienta, que *erroneum eſt dicere, quod aliquod peccatum ſit in hac vita, de quo quis pœnitere non poſsit.* Lo qual neceſſariamente ſe ſiguiera, ſi llegàra el hombre à eſtado, que careciеſſe de auxilios ſuficientes; pues ſin ellos, no ay poteſtad para arrepentirſe con dolor ſaludable, que debe ſer ſobrenatural. Ni tampoco aun deſde entonces pecàra en no obſervar los preceptos ſobrenaturales, pues ſin auxilios ſuficientes, no ay poder para cumplirlos: y ſin poder cumplirlos, el no obſervarlos, no puede ſer culpable, como enſeñan todos los Theologos con San Aguſtin, *lib.* 3. *de libero arbitrio, cap.* 18. *&* 19. *& lib.* 22. *contra Fauſtum, cap.* 78. *& lib.* 1. *de peccatorum meritis, & remiſsione, cap.* 35.

Y que la Venerable Madre hable, no ſolo de gracia eficaz, ſino aun ſuficiente, parece claro. Es la razon, porque aquella gracia negò Dios en la ocaſion preſente à Judas, y à los Fariſeos, que les concediò antes: la gracia que les concediò antes, ſolo fue ſuficiente, y no eficaz: luego la ſuficiente fue la que les negò en eſta ocaſion. La mayor conſta de el Texto: *Aſsi como Judas, y los Pontifices* (dize) *no conſintieron con ſu libre voluntad en el conſejo del demonio, para dexar de perſeguir à Chriſto nueſtro Señor, pudieran mucho mejor no conſentir con èl en la determinacion de no perſeguirle, que les perſuadiò el miſmo demonio; pues para reſiſtir eſta tentacion, les aſsiſtiò el auxilio de la gracia, ſi quiſieran cooperar con ella. Y ſi les faltò entonces, &c.* Luego la gracia que les faltò entonces, fue la que tuvieron antes; la que tuvieron antes, fue ſuficiente, y no eficaz, pues no dexaron de perſeguir à Chriſto: y ſi fuera eficaz infaliblemente, no le perſiguieran: luego la gracia, que no tuvieron aora, fue la ſuficiente: luego en aborrecer, y perſeguir à Chriſto, à lo menos en eſta ocaſion, no pecàran, pues les faltaban auxilios ſuficientes para no aborrecerle, y perſeguirle.

Exemplar de los obſtinados es en las Divinas Letras Faraon, y à Faraon no le faltò la gracia ſuficiente para convertirſe, como enſeña la mas recibida ſentencia de los Theologos, ſiguiendo à los Padres, à San Aguſtin *de prædeſtinatione, & gratia, cap.* 14. à San Gregorio, *lib.* 31. *Moral. cap.* 11. à Origenes, *libr.* 7. *ad Romanos* 9. Suponiendo por certiſsimo, *Quod voluntas Dei nunquam in hac vita deficit juſtitiæ, pietatique mortalium*, como dixo San Aguſtin, *Epiſtol.* 59. *quæſt.* 2. Sin auxilios ſuficientes, como deziamos antes, no es imputable à culpa el no cumplir el precepto: *Et nullus Theologorum admittet, Principes Sacerdotum, Seniores, Phariſæos, & Scribas fuiſſe omnino liberos ab inculpabilitate culpæ mortalis eo ipſo tempore, quando reſiſtebant Chriſti Domini concionibus, miraculis, exemplis, & quando mortis reum pronuntiabant: licèt tunc etiam obdurati fuerunt, & excæcati*, como dize el Padre Ruiz, *de providentia, tract.* 2. *diſp.* 12. *ſect.* 8. luego afirmar à Judas, y à los Sacerdotes ſin auxilios ſuficientes, es, ſeguir vn camino mal viſto, y aun cenſurado de los Theologos.

§. II.

PUdieramos reſponder à eſtas objeciones, y nimiedad de cenſuras, en que ſuelen tropezar algunos Theologos mas de lo que es juſto, con el Padre Suarez, *tom.* 4. *in* 3. *part. ſect.* 2. *aſſertio* 2. *Non eſt cenſura dignum, qui dixerit, ita ſe gerere Deum cum aliquibus hominibus, vt non det illis actualem excitationem ſupernaturalem propter eorum peccata, vel in aliquo, vel in toto*

vit e tempore. Y en este sentido, no es la censura que dà Santo Thomàs, sino en otro muy diferente, como es claro de la letra. Pero por ser esta sentencia, aunque no censurable, no la mas comun de los Theologos, no me valgo de ella. Sea la satisfacion con principios, no solo probables, pero aun ciertos.

Para lo qual supongo, que no siempre tiene el hombre auxilios suficientes actuales. Es la razon clara, porque auxilio suficiente no es mas, que iluminacion, y inspiracion, con que Dios pulsa al alma, para que obre, para que se convierta, para que observe los preceptos, y Ley de Dios; y no siempre ay actualmente en el hombre esta inspiracion, y iluminacion, que consiste en vnos movimientos subitos de el entendimiento, y la voluntad, que le inclinan à lo honesto. Y no siempre està pensando el hombre en lo bueno, ni inclinado à obrarlo, como manifiesta la experiencia en muchos, que se les passan los años enteros sin pensar tal cosa.

A tiempos oportunos dà Dios estos auxilios, ò *proximè*, ò *remotè*. Esto es, ò que inmediatamente mueven à tal obra, ò auxilios para hazer otra, con que se dispone para tener auxilios con que hazer esta. Como, hallase vno gravemente tentado contra alguna virtud, dale Dios auxilios para que ore, pidiendole su gracia; mediante esta Oracion, se dispone à que Dios le dè auxilios para no ser vencido, aunque estè tentado. Que es lo que dixo San Agustin, *de gratia, & libero arbitrio, cap.* 16. *Ideò quædam iubet, quæ non possumus, vt sciamus, quid ab illo petere debeamus. Et libr. de natura, & gratia, capit.* 43. *Deus impossibilia non iubet, sed iubendo admonet, & facere, quod possis, & petere, quod non possis*, cuyas palabras transcrive el Concilio Tridentino, *sess.* 6. *cap.* 11.

Desuerte, que la diferencia entre las dos opiniones, la vna que niega auxilios suficientes en algunos viadores, como en los obstinados; y la otra, que à todos los concede, no està en que esta afirme ha de estar siempre el hombre con actual mocion de estos auxilios, sino que en la primera sentencia, ni los tiene *actu*, ni en *potentia*, ni *proximè*, ni *remotè*. De lo qual se siguen dos cosas: la vna, que el obstinado, no solo carezca de auxilios, sino tambien de la potestad de tenerlos. La otra, que ni ay en Dios aun voluntad antecedente de darselos, ni preparacion de su concurso en linea sobrenatural. En la segunda sentencia, aunque no tenga auxilios actualmente, le queda potestad moral para adquirirlos, mediante otras obras sobrenaturales, que entonces puede hazer; y en Dios ay voluntad antecedente, mediante la qual, tiene preparado concurso sobrenatural *in actu primo*

De aqui se infiere por què peca el hombre, aunque carezca de auxilios suficientes actuales. Peca, porque aunque no los tenga *actu*, puede tenerlos. Peca, porque por èl està el no tenerlos. Peca, porque aunque no los tenga *proximè*, los tiene *remotè*. Peca, como peca el que con ignorancia crasa quebranta el precepto; pues como este peca contra el precepto, porque aunque le falta la sciencia, le falta porque no quiere tenerla, aplicando los medios, que estàn en su potestad, para adquirirla; assi essotro peca, porque aunque no tenga auxilio suficiente, luz, y conocimiento sobrenatural, està por èl el no tenerle, pues èl se impide, no poniendo aquella obra, con que infaliblemente los tuviera.

De aqui queda clara la solucion à las objeciones hechas à la Nota en los principios de esta segunda sentencia, que es la mas comun. No tuvieron Judas, ni los Sacerdotes en esta ocasion auxilios *proximè*, *& in actu*, es verdad: no los tuvieron *remotè*, *& in potentia*, es falso. Antes quando el demonio les tentaba, para que perseguiessen à Christo, necessidad tuvieron de gracia suficiente, para resistir à la tentacion, que era grave; y sin gracia, no ay fuerças en la naturaleza, para resistirla; pero en esta ocasion, que no solo avia tentacion, que les impeliesse, sino que aun el demonio les retraìa con repetidas sugestiones, no necessitaban de gracia sobrenatural, para no continuar la persecucion; pues la naturaleza, por si sola, quando no ay tentacion grave, basta à cumplir vn precepto, à que tan naturalmente se inclina, como es no aborrecer, ni perseguir al bienhechor. Y bienhechor tal como Jesu Christo, que sobre no merecerlos el odio, por ser tantas sus prendas naturales, les avia beneficiado con tan singulares favores. Pues què mucho, que enton-

ces no tuvieron aun gracia ſuficiente, pues ni la merecian, deſpreciando la que tuvieron antes; ni la neceſsitaban en eſta ocaſion, para no continuar el odio. Pecaron, pues, antes, porque tuvieron gracia ſuficiente para vencer la tentacion. Pecaron aora, aunque no tuvieron gracia, aſsi porque podian tenerla, como porque aun en caſo, que no tuvieron poteſtad para tenerla, pudieran obſervar el precepto negativo de no aborrecer à vn innocente, que era tan ſu bienhechor, eſpecialmente, no aviendo tentacion grave de lo contrario.

§. III.

DIze la Venerable Madre, *que ſi entonces les faltò la gracia, y mocion del Eſpiritu Santo, fue, porque de juſticia ſe les debia negar.* Y con mucha razon: llamòlos Dios antes repetidas vezes, dandoles auxilios, y luz para que reſiſtieſſen al demonio, quando les tentaba para que perſiguieſſen à ſu Redemptor; y aſpides ſordos, endurecieron ſus oìdos. Deſatentos à las vozes de la gracia, y à las que daba Chriſto con ſus obras: *Non erant ſurdi, ſed fecerunt ſe ſurdas*, dize San Aguſtin, Pſalm. 57. *Quia enim aures patentes in corde non habebant, violentia tamen verbi per aures carnis irruens, etiam ipſis auribus cordis vim faciebat: clauſerunt & aures corporis.*

A tanta obſtinacion de juſticia ſe debiò la pena de carecer de los auxilios actuales de la gracia, que deſpreciaron antes: *Illa eſt enim pœna peccati iuſtiſsima, vt amittat vnuſquiſque, quo bene vti noluit, cum ſine vlla difficultate poſſet, ſi vellet*, dixo el miſmo Santo, *libr. 3. de libero arbitrio, cap. 18.* Y Santo Thomàs, *ad Romanos 9. lect. 4. Vſus malorum, ad quem vtitur eis Deus, eſt ira, ideſt pœna, & ideò vocat eos vaſa iræ, ideſt inſtitiæ inſtrumenta, quibus Deus vtitur ad oſtendendam iram, ideſt, inſtitiam vindicativam.*

Es muy de notar la propiedad grande con que ſiempre habla la Venerable Madre en terminos, que el rigor Eſcolaſtico no los puede idear mas propios: *Y ſi les faltò entonces* (dize) *la gracia.* No dize, que les negò Dios la gracia, ſino que les faltò, que es diſtinto vno de otro en todo rigor Eſcolaſtico. Advirtiòlo bien el Padre Suarez, *de pœnitentia, diſp. 8. ſect. 2. num. 15. Præterea obſervare oportet iuxta vſum rigoroſum terminorum: aliud eſſe Deum ex ſe denegare alicui gratiam ſuam, aliud vero actu non dare: nàm hoc ſecundum tantùm ſignificat, quod talis gratia actu, & re ipſa non ponitur in homine, hoc, vel illo tempore, quod ſanè propter occurrentia impedimenta frequentiſsimè contingit in omni genere gratiæ. Denegare autem addit abſolutum decretum Divinæ voluntatis, quo ſtatuit non dare amplius talem gratiam, quidquid homo operetur.*

Faltòles à los Pontifices, y à Judas la gracia aun ſuficiente, es verdad; pero no dize nueſtra Eſcritora, que Dios decretò, no darſela mas; antes bien lo contrario en el num. 1172. hablando de la ocaſion en que Chriſto Señor nueſtro lavò los pies à Judas (dize) como moſtrò el Señor à Judas ſu caridad; lo vno en la caricia, y agrado de el ſemblante; lo otro en las grandes inſpiraciones con que tocò ſu interior, conforme à la dolencia, y neceſsidad, que tenia aquella depravada conciencia. Conſta, pues, que aunque en la ocaſion, que habla en eſta Nota, no tuvo Judas auxilios actuales ſuficientes, los tuvo deſpues: y aſsi el no tenerlos, no fue porque Dios decretaſſe no darſelos mas, que es lo que los Theologos llaman no tener el viador auxilios ſuficientes. De el miſmo modo ſe entiende lo que dize en el numer. 1126. *Que quando Judas besò à Chriſto, diziendole: Dios te ſalve, Maeſtro, en eſta accion tan alevoſa ſe acabò de ſuſtanciar el proceſſo de la perdicion de Judas.* No porque deſde entonces quedaſſe Judas tan deſtituìdo de auxilios, que le faltaſſen los ſuficientes, *proximè, & remotè*, ſino que le faltaron los actuales en tanta abundancia, y intenſion, como tuvo antes, y dize la Venerable Madre en el num. 1172. Entre los auxilios ſuficientes, no ay duda ay vnos mas intenſos, que otros, mas vivazes en retraer de el mal. De donde nace, que reſiſten vnos mas, y otros menos à las tentaciones, aun dandolos iguales en los habitos vicioſos, y malas coſtumbres. Y en vn miſmo hombre ſe experimenta, que en algunas ocaſiones con poca reſiſtencia es vencido, y otras reſiſte mas, aunque quede vencido tambien, y conſiguientemente carezca de gracia eficaz. Lo qual proviene de ſer los auxilios ſuficientes, ò mas intenſos, ò atemperados en vna ocaſion, que en otra. Eſta abundancia de auxilios ſuficientes fue la que faltò à Judas deſde que entregò à ſu Maeſtro. Explicòlo

la Madre: *Y se justificò vltimamente la causa de parte de Dios, para que desde entonces le desamparasse mas la gracia, y los auxilios.* No para que absolutamente le desamparasse, sino para que no le asistiesse tanto, ni con tanta abundancia.

NOTA XX.

TEXT. *Lucifer, y los demonios fueron lançados à las cabernas infernales, hasta que se les diò permisso, para que saliessen, y se hallassen à la Pasion.* Num. 1190.

§. Vnico.

EN la Cena legal, y en el Lavatorio de los pies, dize nuestra Historiadora, assistiò Lucifer, no permitiendo Christo Señor nuestro saliesse de el Cenaculo; pero poco antes de instituir el Sagrado, y Augusto Sacramento de la Eucharistia, à la imperiosa voz de Maria Señora nuestra, fue lançado en las cabernas infernales, hasta que con nuevo permisso saliò, hallandose presente à la Pasion de Christo.

Para sossegar algunas leves dudas, conviene tomèmos su solucion de la inteligencia de el Texto de San Juan, *cap.* 13. *vers.* 27. *Et post buccellam introivit in eum Sathanas*, que es el que con alguna apariencia podia oponerse. Para lo qual supongo, que entrar Satanàs en Judas, no fue entrar en èl, como entra en los energumenos, como lo notaron Barradas, *tom.* 4. *lib.* 1. *cap.* 9. Thirèo *de locis infestis*, *part.* 1. *cap.* 2. *num.* 32. y el Cardenal Toledo, *cap.* 13. *in Ioannem*. Entrò en èl, porque desde entonces se obstinò mas en los propositos de vender à su Maestro, dize San Leon, *Serm.* 7. *de Passione*, San Geronimo *in Epistol. ad Ephesios, cap.* 4. *ad illa verba Pauli: Nolite locum dare diabolo.* Y Didimo, *lib.* 3. *de Spiritu Sancto.*

Ni el possederle de nuevo fue, porque le arrojasse nuevas sugestiones; antes bien sospechando ya, era el Mesias, quiso retraer à Judas de la venta, y embaraçar la Pasion de Christo, como dize la V. Madre; à la manera, que quiso impedirla por medio de la muger de Pilatos, en sentir de San Cipriano, *Serm. de Passione*, de San Bernardo, *Serm.* 1. *Paschæ*, de Nicolao de Lyra, Dionisio Cartuxano, Cayetano, y otros. Matth. 26. vers. 19. *Post panem, intravit in eum Sathanas, non ad hoc vt alienum tentaret, sed vt proprium possideret*, dixo San Agustin, *tract.* 62. *in Ioannem.* De suerte, que entrar el demonio en Judas, fue, tener nuevos derechos sobre èl, fundados en la obstinacion con que resistiò à tantos auxilios de la Divina gracia, que abundantissimamente le diò Christo en aquella ocasion. Explicòlo Toledo con interpretacion conforme del todo à lo que dezimos: *In Iudam demon ingressus dicitur, non vt tanquam demoniacum eum corporalitèr agitaret, nec vt de novo malas, & nefandas contra Magistrum cogitationes persuaderet: Iam enim tentationibus hisce consenserat, sed commotus, & indignatus, quia se signari proditorem præsensit: intrat ergo Sathanas in eum, vel vt quandam in eum stabilem possessionem accipiens: nàm à Christo nunc se Iudas discipulatui renuntians separavit, ab eoque omninò recedere decrevit.*

Demàs, que como dirèmos en la Nota XXII. este bocado le diò Christo à Judas antes de la institucion de la Eucharistia. Y assi, aun en caso que entrar el demonio en èl, fuesse tentarle con nuevas sugestiones, lo qual no podia hazer desde el Infierno, por la distraccion, que ay de èl à la tierra, como advierte bien Ubigueiro *de voluntate Angelica, cap.* 3. §. 2, *versic.* 13. aun no quedaba objecion alguna; pues esto precediò à la institucion de la Eucharistia, que fue, quando Maria Señora nuestra arrojò à los demonios del Cenaculo, recluyendolos en el Infierno.

Solo parece puede objetarse, que la V. Madre dize en el num. 1206. que saliendo Judas de el Cenaculo, se le apareciò Lucifer à persuadirle, no fuesse à avisar à los Pontifices, y Fariseos prendiessen à Christo: luego antes de la Pasion, ya avia salido el demonio de el Infierno, que es expresso contra lo que dexa dicho en esta Nota. Pero à esto se responde facilmente, advirtiendo desde què tiempo cuenta la Madre el principio de la Pasion: tomale desde que saliò Christo de el Cenaculo: y afirma, que el tiempo que estuvieron encerrados los demonios, fue el tiempo desde la institucion de la Eucharistia, y Comunion de los Apostoles: concluìdo esto, se les diò permisso para que saliessen; porque desde entonces daba principio la Pasion de Christo, yendo desde el Cenaculo

Digitized by Google

à padecer. Y quando el demonio ſe le aparecio à Judas, fue deſpues de aver ſalido Chriſto de el Cenaculo, con que ya avia dado principio à ſu Paſsion. Veaſe la Nota XXII.

NOTA XXI.

TEXT. *No podia eſtar ſu humanidad Santiſsima en la Igleſia por otro modo, mientras no ſe conſagraba ſu Cuerpo, y Sangre.* Numer. 1197.

§. Vnico.

AFirma la Venerable Madre, ſubſiſtiò la humanidad de Chriſto nueſtro Rèdemptor en aquellos tres dias de ſu muerte, conſervando Maria Santiſsima las eſpecies Sacramentales dentro de ſu pecho, como en precioſa cuſtodia. Y aunque demos eſta milagroſa conſervacion, parece no ſubſiſte la doctrina de eſta Nota. Es la razon, porque conſervarſe la humanidad de Chriſto, es conſervarſe el alma vnida al cuerpo; pues en faltando la vnion, como falta hombre, falta humanidad. En caſo que ſe conſervaſſen las eſpecies Sacramentales en el caſo dicho, faltàra la vnion de el alma al cuerpo: luego debaxo de las eſpecies Sacramentales no huviera humanidad. Prueba-ſe la menor, porque muriendo Chriſto en la Cruz, faltaba la vnion de el alma al cuerpo: luego ſiendo vno miſmo el cuerpo, que eſtaba en la Cruz, que el que eſtaba debaxo de las eſpecies Sacramentales, tambien faltàrà la vnion al cuerpo aun en quanto debaxo de ellas. Argumento, que tocò Scoto *in* 4. *diſt.* 11. *quæſt.* 3. §. *De ſecundo articulo*, y que le convenciò à dezir, que en caſo que ſe conſervaſſen las eſpecies Sacramentales aquellos tres dias, al eſpirar en la Cruz Chriſto, quedaria debaxo de las eſpecies Sacramentales el cuerpo ſolo, que es el que ſe pone por fuerça de las palabras: luego aun conſervadas las eſpecies en el pecho de Maria Santiſsima, no quedàra la humanidad de Chriſto, como ni la vnion del alma al cuerpo.

Confieſſo ingenuamente es eſta la ſentencia de Scoto, pero no puedo negar es muy probable la ſentencia de Alexandro de Ales, 4. *part. ſummæ, quæſt.* 10. *memb.* 2. *artic.* 1. §. 7. Mayor *in* 4. *diſt.* 10. *q.* 4. Oxan, *ibi*, Suarez, *tom.* 3. *in* 3. *part. diſp.* 48. *ſect.* 5. Averſa *ſuper libros Phyſic. quæſt.* 27 *ſect.* 7. Arriaga, *ibi diſp.* 14. *ſect.* 7. y otros muchos, à los quales cita, y ſigue nueſtro Poncio, *lib.* 4. *Phyſic. diſp.* 44. *q.* 6. que defiende, puede el cuerpo en vn lugar eſtar informado, ò vnido al alma, y carecer de eſſa vnion en otro. Y aſsi, que conſervadas las eſpecies Sacramentales en los tres dias de la Muerte de Chriſto Señor nueſtro, no implicaba eſtuvieſſe ſu ſagrado cuerpo ſeparado del alma en la Cruz, y ſepulcro, y vnido à ella en quanto contenido debaxo de las eſpecies Sacramentales.

Al argumento mas grave, que ſuele oponerſe à eſte ſentir, reſponde Alexandro de Ales, y con èl los demàs: *Ad hoc, quod objicitur in contrarium, quia tunc contradictoriæ eſſent ſimul veræ. Dicendum, quod hoc poſito, non accidit contradictoria eſſe ſimul vera, quod ſic patet. Secundum enim illam poſitionem demonſtrata carne in pixide, hæc vera eſſet: hæc caro eſt viva: demonſtrata in ſepulchro, hæc eſſet vera: hæc caro eſt mortua, & per conſequens non eſt viva. Nec ſunt iſtæ contradictoriæ, hæc caro alicubi eſt viva; alicubi non eſt viva, ſed ſubcontrariæ: ſed hæc eſſet ei contradictoria: hæc caro nuſquam eſt viva, quod non concederetur, illa poſitione ſtante. Similiter nec hæc: hæc caro Chriſti non eſt viva demonſtrata ea in ſepulchro: eſt enim ſenſus: hæc caro nuſquam eſt viva: confundit enim negatio, quod confundit confuſè, & diſtributivè. Neque ſequitur alicubi non eſt viva: ergo non eſt viva: ſicut non ſequitur, aliquis homo non currit: ergo nullus homo currit.* He trasladado todo el Texto de Alexandro de Ales, porque toca el punto individualmente, y ſatisface adequadamente la potiſsima objecion. Las demàs, que ſuelen oponerſe à eſte ſentir, ſe pueden ver en los Autores citados, que no es razon detenernos en queſtiones filoſoficas tan comunes, y que tantos la tratan, y exagitan.

Ni eſto debe llamarſe nuevo milagro, ſino continuacion de el primero. A la manera, que todos los Scotiſtas dezimos con Scoto *in* 4. *diſt.* 10. *quæſt.* 6. §. *Ad intellectum.* Que entre las eſpecies Sacramentales, y el cuerpo de Chriſto, no ay mas que vnion moral, con que el que mueve las eſpecies de vna parte à otra, ſolo moralmẽte mueve el cuerpo de Chriſto, pero quien le mueve fiſicamente es Dios. Y objetandole Scoto, que eſto fuera nuevo mila-

gro,

gro, el qual se multiplicàra tantas vezes, quantas el Sacerdote moviera la Hostia. Reſponde: *Quod hoc non eſt novum miraculum, ſed antiqua determinatio voluntatis Divinæ*; porque en la inſtitucion de eſte Sacramento determinò Dios *facere corpus Chriſti ſemper præſens ſpeciei poſt conſecrationem.* De el miſmo modo en eſta ſentencia determinò Dios, que ſiempre que huvieſſe Sacramento de Euchariſtia, eſtuvieſſe en èl la humanidad de Chriſto, *Ex vi verborum* el cuerpo, *per concomitantiam* el alma; con que ſupueſto el milagro de conſervar las eſpecies *in triduo ſuæ mortis*, no fue nuevo milagro conſervar en ellas el alma vnida al cuerpo, aunque eſtuvieſſe ſeparado en la Cruz, ſino continuar la primera voluntad, que tuvo en la inſtitucion de eſte Sacramento.

Y verdaderamente, que ſuponiendo la poſsibilidad de que el cuerpo de Chriſto eſtè vnido al alma en vn lugar, y en otro no; y ſupueſta la conſervacion milagroſa de las eſpecies en aquellos tres dias, es muy conforme à la inſtitucion de eſte Sacramento, que ſe conſervaſſe en ellos la humanidad de Chriſto, y no ſolamente el cuerpo, porque la regla fixa por donde diſcurrimos, qual fue la inſtitucion de los Sacramentos, es el hecho de Chriſto, y Chriſto diò en la primera inſtitucion de la Euchariſtia ſu cuerpo animado, vivo, vnido al alma, aunque ſeparado en la repreſentacion. Debaxo de las eſpecies de el pan eſtà el cuerpo, *ex vi verborum*, *per commitantiam* el alma. Y aſsi, *totus, & integer Chriſtus ſub panis ſpecie, & ſub quavis ipſius parte, totus item ſub vini ſpecie, & ſub eius partibus exiſtit*, como dixo el Tridentino, *ſeſſ.* 13. *cap.* 2. Pues ſiendo poſsible, que nunca aya Sacramento de Euchariſtia ſin eſta comitancia; què fundamento eficaz avrà, para negar fueſſe eſta la inſtitucion, pudiendo ſer?

Pero inſtituir nueſtro Redemptor eſte Sacramento, dando ſu cuerpo de modo, que ſe conſervaſſe, conſervadas las eſpecies, aunque faltaſſe la comitancia de alma: Pudo inſtituirle de modo, que quiſieſſe nunca eſtuvieſſe el cuerpo debaxo de las eſpecies, ſin que el alma eſtuvieſſe, *per commitantiam*. De que el alma ſe ſeparaſſe en la Cruz, no ſe infiere ſe ha de ſeparar en la Euchariſtia, y como tantos, y tan graves Autores dizen. Que fueſſe aſsi, es mas conforme al hecho de Chriſto, à lo que dizen abſolutamente los Concilios de eſte Sacramento. Pues por què no dirèmos fueſſe aſsi, y no de el otro modo? Y conſiguientemente, que ſiempre en la Euchariſtia eſtè la humanidad de Chriſto, ſin que aya caſo dable, en el qual ſubſiſta Sacramento, y que no eſtè Chriſto debaxo de qualquier eſpecie.

Ni obſta dezir, que eſta comitancia, ſe funda en la vnion de alma al cuerpo, y que faltando eſta, por morir Chriſto, no quedàra en la Euchariſtia. No obſta, porque ſe reſponde facilmente, diſtinguiendo, ſe funda *in vnione phyſica animæ, & corporis, appellando ſuper vnionem, quam habuit, dum Chriſtus inſtituit hoc Sacramentum*, concedo: *appellando ſuper vnionem ſemper extituram, vt ſemper ſubſiſteret commitantia*, nego. En la vnion que tuvo cuerpo, y alma, quando inſtituyò Chriſto eſte Sacramento, no en mas. Por lo qual, conſervadas las eſpecies Sacramentales, *Integer Chriſtus ſub vnaquaque ſpecie eſſet*, ſegun lo de el Santo Concilio de Trento. Siendo verdaderas en eſte caſo eſtas dos proposiciones: *Demonſtrata carne in pixide, hæc vera eſſet, hæc caro eſt viua: demonſtrata in ſepulchro, hæc eſſet vera: hæc caro eſt mortua*, como dixo Alexandro de Ales.

Eſto fue darſe Chriſto debaxo de las eſpecies Sacramentales, *Modo impaſsibili, & immortali*, como dixo Hugo de Santo Victore, *part.* 8. *de Sacrament. libr.* 2. *cap.* 9. y Innocencio III. *de Sacramento Altaris, libr.* 4. *cap.* 12. y de aì ſe ſigue, infiere Innocencio: *Quod ex hypoteſi, quod pars aliqua Sacramenti per triduum mortis Chriſti reſervata fuiſſet, idem corpus ſimul, & iacebat mortuum in ſepulchro, & manebat vivum in Sacramento.* Eſto es lo que dize nueſtra Hiſtoriadora: con lo qual queda claro, quan lexos eſtà de cenſura ſu doctrina, y quan conforme es à lo que enſeñan tantos, y tan graves Doctores, de cuyos principios queda ſatisfecha la objecion propueſta en el cargo. Recorraſe la ſolucion en nueſtro Alenſe, Doctor irrefragable.

NOTA XXII.

TEXT. *Y como la alevoſia de Judas le tenia tan atento, y ſolicito de entregar al Divino Maeſtro, imaginò que iba à traſnochar en la oracion, como lo tenia de coſtumbre.* Numer. 1205.

§. I.

SUpone nueſtra Hiſtoriadora, que Judas ſaliò del Cenaculo con Chriſto, y conſiguientemente, que eſtuvo en èl haſta que Chriſto partiò al Huerto: y lo dicho parece tiene manifieſta oposicion al texto de San Juan, cap. 13. porque de èl conſta, que Judas, *poſt buccellam, continuò exivit*: y aviendoſe dado eſte bocado en la Cena legal, como la Madre dize en el numero 1174. la qual Cena precediò al Lavatorio de los pies, y à la inſtitucion de la Euchariſtia, no ſolo Judas aſsiſtiò en el Cenaculo todo el tiempo, que eſtuvo Chriſto, ſaliendo en compañia de los demàs Apoſtoles: pero ſegun eſto, ni aun aſsiſtiò al Lavatorio, ni recibiò en èl el Sacramento. Por lo qual los Expoſitores, y Padres, que defienden comulgò Judas, *Vt habetur in extravagantibus, cap. Si Sacerdos, de officio iudicis ordinarij*, y es la ſentencia mas plauſible, y recibida, afirman, que eſte bocado le diò Chriſto à Judas deſpues de la Comunion: los que defienden ſe diò antes (dizen) que Judas no comulgò: luego no ſolo no aſsiſtiò haſta que ſe concluyeron todas las ceremonias del Cenaculo, pero ni aun puede componerſe comulgaſſe, ſi eſte bocado le diò Chriſto en la Cena legal; pues de otra ſuerte, no ſe verificàra: *Et poſt buccellam, continuò exivit*, que dize el Texto.

Lo ſegundo, porque Chriſto hizo aquel admirable, y largo Sermon, que refiere San Juan deſde el cap. 13. haſta el cap. 18. y eſte Sermon le empezò Chriſto deſpues de aver ſalido Judas: *Cum ergo exiſſet, dixit Ieſus, nunc clarificatus eſt filius hominis*, deſde cuyas palabras fue continuando Chriſto ſu Sermon: luego Judas no eſtuvo en èl: luego ni ſaliò del Cenaculo con los demàs Apoſtoles, que ſalieron en compañia de Chriſto concluìdo el Sermon inmediatamente: *Hæc cum dixiſſet Ieſus egreſſus eſt cum Diſcipulis ſuis trans Torrentem Cedron.*

§. II.

PAra ſatisfacer adequadamente à eſtos cargos, que parecen dificultoſos, y dar mayor inteligencia à lo que la Venerable Madre eſcrive, concordandolo con los Evangeliſtas, y Padres: ſupongo, lo primero, que aquel pan mojado, que dio Chriſto à Judas, no fue el Sacramento de la Euchariſtia. Son innumerables los Padres, y Expoſitores que convienen en eſſo. Veanſe Barradas, *tom. 4. libr. 1. cap. 13. §. Dubitatur etiam*, y Salmeron, *tom. 9. tract. 9. §. Quod ſubdit panem intinctum dediſſe Iude*. Y en el decreto, *cap. Cum omne crimen de conſecratione, diſt. 2.* donde Julio I. toca la razon de eſte ſupueſto eficazmente en la Epiſtola, que eſcrive à los Obiſpos de Egypto. En fin, *Non vt putant quidam negligenter legentes, tunc Iudas Chriſti corpus accepit*, como dixo San Aguſtin, *tract. 2. in Ioannem.* Y Ruperto, *lib. 7. in Ioannem, cap. 6. quam vtique buccellam, neque Evangeliſtarum, nec Doctorum quiſquam conſentit panem fuiſſe Dominici corporis.*

Supongo, lo ſegundo, con nueſtra Eſcritora, que Judas recibiò el Sacramento de la Euchariſtia con los demàs Apoſtoles. Es comun ſentir de muchos Padres, à los quales citan, y ſiguen Cornelio à Lapide *in Matth. cap. 26. verſic. 20.* y Barradas, *vbi ſuprà, cap. 3. & habetur, capit. citato, ſi Sacerdos de officio iudicis*, y ſe colige eficazmente de San Lucas, cap. 22. donde deſpues de aver conſagrado Chriſto ſu Cuerpo, y Sangre, dixo: *Verumtamen ecce manus tradentis me mecum eſt in menſa*: y aſsi Judas eſtaba alli aun deſpues de la comunion.

Supongo lo tercero con nueſtra Eſcritora, num. 1159. que en la Cena del Cordero guardò Chriſto todas las ceremonias de la Ley, ſin faltar à coſa alguna de los ritos que èl miſmo avia ordenado por medio de Moyſes. Es tambien comun. Aſsi San Chriſoſtomo, *Homil. 82. in Matth.* San Epiphanio, *hæreſ. 51.* Menos bien oìda la opinion de Euthimio, *Matth. 26.* que favoreciendo à los Griegos, ſiente, anticipò Chriſto la Paſcua vn dia, celebrandola à trece de la Luna de Março, aunque ſegun la Ley, ſe avia de celebrar à catorce, como conſta, *Exod. 12. Leviticꝰ 23. Numer. 28.* pero eſto, como he dicho, es cenſura a-

surado de muchos, y con razon; pues sobre oponerse à la comun exposicion de los Padres, parece contrariarse claramente à lo que escriven los Evangelistas, los quales dizen, celebrò Christo la Pascua, comiendo el Cordero legal el primer dia de los siete, en que empezaba la obligacion de los Azimos: *Prima die azymorum accesserunt Discipuli. Matth.* 26. *Prima die azimorum, quando Pascha immolabatur, Marc.* 14. *Erat autem dies azymorum, quâ da Pascha immolabant.* Los panes azimos se empezaban à comer à catorce de el mes Nisan, ò Março, quando se comia el Cordero. Consta, *Exod.* 12. *& edent carnes nocte illa assas igni, & azymos panes, cum lactucis agrestibus.*

Ni obsta el Texto de San Juan, cap. 18. donde mencionando la Cena, dize, fue *ante diem festum Paschæ.* Potissimo fundamento de Euthimio, y de los Griegos, porque se equivocan claramente, no advirtiendo, es distinta cosa empezar la obligacion, y precepto de comer pan azimo, de empezar el dia festivo de los azimos. Porque el precepto negativo de no comer pan fermentado, ni de tenerle en su casa, empezaba desde la vispera de el dia festivo, en el qual no era licito hazer obra servil alguna, à la manera que entre nosotros empieza la solemnidad Ecclesiastica de la Pascua desde las Visperas, pero el dia de fiesta no: la fiesta de los azimos, y dia feriado, ò como dezimos, de holgar, de la Pascua, en que no era licito obra alguna servil, empezaba à quinze de el mes de Março; pero la obligacion de no comer pan fermentado empezaba desde su vispera.

Y assi en el Exodo 12. mandaba Dios: *Primo mense, quartadecima die mensis ad vesperam comedetis azyma usque ad diem vigesimamprimam eiusdem mensis.* Desde catorce de Março à la hora de visperas, que era al ponerse el Sol, empezaba la obligacion de este precepto; pero la solemnidad de el dia, esto es, el dia que obligaba el precepto de abstenerse de obras serviles, à los quince, como consta del 28. de los Numeros: *Mense primo, quartadecima die mensis ad vesperam Phase Domini erit: & quintadecima die solemnitas: septem diebus vescentur azymis. Quarum dies prima Venerabilis, & Sancta erit, omne opus servile non facietis in ea.* Los tres Evangelistas contaron el dia de los azimos, desde que empezaba la obligacion de abstenerse de el pan fermentado, que era desde la Vispera de el dia de fiesta de los azimos, ò Phase. Y assi dixeron: *Prima die azymorum.* San Juan contò este sucesso, tomando la cuenta desde el dia de fiesta, que traìa aquella solemnidad, que era à quince, y assi dixo: *Ante diem festum Paschæ*, con que queda clara la concordia de los Evangelistas.

Supongo lo quarto, y vltimo, que en el Cenaculo, no solo cenò Christo el Cordero. No porque se entienda, que la Cena legal se adequasse de dos Cenas: por concurrir entonces dos solemnidades, la del Cordero, y la de los Azimos, como dize Baronio, *anno Christi* 34. *num.* 28 del Ritual Hebreo, y Josepho Scaligero, *lib.* 5. *de emendatione temporum.* En la primera, dizen, se comia el Cordero, y en la segunda empezaba la ceremonia de los azimos. No entiendo huviesse esta distincion de dos Cenas legales; porque el Cordero se debia comer con pan azimo, y lechugas agrestes, como consta del 12. del Exodo: *Et edent carnes nocte illâ assas igni, & azymos panes cum lactucis agrestibus.* Con que la Cena del Cordero, y de los azimos empezaban juntas, y no separada la vna de la otra. Huvo mas Cena, que la del Cordero; porque concluìda esta ceremonia, se servian à la mesa otros manjares. El Cordero, y Azimos comian en pie: en la segunda mesa, ò Cena, comian echados en diferentes camas, que era estilo comun de los antiguos, como advierte Pedro Diacono en su opusculo *de modo convivandi apud priscos Romanos.* Toda esta Cena, que precediò à la institucion de la Eucharistia, como dirèmos en el §. siguiente, llama la Venerable Madre Cena legal.

§. III.

SUpuesto lo dicho, afirma, que Christo diò à Judas aquel bocado, que mencionan los Evangelistas en esta Cena; y assi, antes de la institucion de la Eucharistia. Quanto, que el bocado se diò antes de la institucion de la Eucharistia, es sentir de San Hilario, *Can.* 30. *in Matth.* de Ruperto, *lib.* 7. *in Ioannem, cap.* 6. de Innocencio III. *libr.* 4. *de Mysterijs Missæ, cap.* 13. Quanto à que fuesse el bocado antes, y

que Judas aſsiſtieſſe deſpues à la inſtitucion de la Euchariſtia, lo defiende doctamente Baronio en el lugar citado. Veanſe ſus razones en èl, que yo en confirmacion de eſte ſentir, aunque parece particular, me fundo en otras razones, que à mi me hazen evidencia.

Para mas conciſion, y claridad, la reduzco à forma. Chriſto bien nueſtro diò à Judas aquel bocado mojado, durando la Cena, que deſpues de ella, ni quedò en que mojarle, ni avia titulo porque ſe le dieſſe ſin conſiderable nota de los circunſtantes; y el catino, paropſide, ò plato grande en que le mojò, concluìda la Cena, no era meneſter, ni era razon ſe guardaſſe dentro de la miſma pieza ſin neceſsidad alguna: luego Chriſto diò eſte bocado, antes de la inſtitucion de la Euchariſtia. Pruebo eſta conſequencia: el Lavatorio de los pies fue antes de la inſtitucion de la Euchariſtia, como ſuponen todos, aſsi Padres, como Expoſitores: el bocado dicho le diò Chriſto antes de el Lavatorio: luego antes de la inſtitucion de la Euchariſtia. Pruebaſe la menor. Porque el bocado ſe diò mientras la Cena, el Lavatorio ſe hizo concluìda la Cena, como dize San Juan, *Cœna facta*: luego Chriſto diò el bocado à Judas antes de el Lavatorio de los pies. Y que huvieſſe de ſer el Lavatorio concluìda la Cena legal parece claro, porque el Cordero legal ſe debia comer *cum feſtinatione*, como ſe mandaba en el Exodo 12. y Chriſto, que como diximos, obſervò en la Cena todos los ritos, y ceremonias de la ley de Moyſes, no avia de mediar la Cena, que pedia de precepto hazerſe de prieſſa, con pauſa tan larga, como la que preciſa ſe gaſtaſſe en lavar los pies à tantos.

Que fueſſe aun concluìda la Cena vſual, ſe prueba; porque la Cena, que dize el Evangeliſta eſtaba concluìda, es la miſma, que aquella de que ſe levantò para el Lavatorio: *Surgit à Cœna*. Deſuerte, que *facta Cœna, ſurgit à Cœna*. Luego eſtaba Chriſto echado, ò ſentado. Es claro, pues à eſtar en pie, no ſubſiſtiera el que ſe levantò: luego concluìda la Cena, en que eſtuvo echado, ſe levantò al Lavatorio de los pies. En la Cena legal, ò Cena de el Cordero, no eſtaba Chriſto echado, ſino en pie. Pruebaſe de el Exodo 12. *Sic autem comedetis illum: Renes veſtros accingetis, & calciamenta habebitis in pedibus, tenentes baculos in manibus, & comedetis feſtinanter*. Es conveniencia de todos los Expoſitores, que ſe comia en pie, como aquellos, que eſtaban de camino, y camino à que inſtaba la prieſſa, *feſtinanter*; y aſsi, ni aun avian de detenerſe à hablar vnos con otros, como ſe ſuele, quando ſe come. Veaſe Nicolao de Lyra, el Abulenſe, Exodo 12. y Menochio *de Republic. Hebraor. lib. 3. capit. 3. numer.* 19. de donde infiere Menochio, que quando los Evangeliſtas dizen, eſtaba recoſtado Chriſto en la Cena: *Accubitus ille, non ad agni Paſchalis eſum, ſed ad Cœnam communem, quæ agni eſum ſequebatur, fuit adhibitus*. Luego lavò los pies à ſus Diſcipulos concluìda, no ſolo la Cena legal, ſino tambien la vſual.

Dirà alguno con Janſenio, *cap.* 131. *Concordiæ*, que eſta Cena, de que Chriſto ſe levantò para lavar los pies à ſus Diſcipulos, fue la Cena legal, y comun; pero no concluìda, ſino empezada, y aſsi quedò lugar à que Chriſto dieſſe el bocado à Judas deſpues de el Lavatorio. Eſfuerçaſe eſto con el miſmo fundamento, que hemos tomado en prueba de nueſtro aſsumpto, porque el Lavatorio de los pies fue antes de la inſtitucion de la Euchariſtia; y la inſtitucion de la Euchariſtia ſe hizo aun durando la Cena comun, ſegun lo de San Matheo 26. *Cœnantibus autem eis accepit Jeſus panem, &c.* Y San Marcos 14. *Et manducantibus illis, accepit Jeſus panem, &c.* Luego el Lavatorio tambien: luego el fundamento que tomamos para probar, que aquel bocado le diò Chriſto à Judas antes de la inſtitucion de la Euchariſtia, es de ningun momento, aſsi porque aun deſpues de el Lavatorio eſtaban los Diſcipulos à la meſa, como porque aun inſtituido el Sacramento, duraba la Cena: con que aun deſpues de comulgado Judas, cupo muy bien darle el bocado Chriſto, y ſalir inmediatamente en recibiendole, como parece eſcrive San Juan: *Et poſt buccellam, continò exivit*.

Pero eſto no ſatisface, ni parece pudo ſer eſto aſsi. Lo primero, porque San Juan, la Cena que ſupone concluìda, *Cœna facta*, es la Cena, en la qual eſtaba recoſtado, *ſurgit à Cœna*. Y la Cena en que eſtuvo Chriſto recoſtado, como diximos, fue ſola la vſual: luego eſta eſtaba con-

cluìda

cluìda quando ſe levantò. Y aſsi, concluìdas entrambas Cenas, fue el Lavatorio, y inſtitucion de la Euchariſtia, y ſe diò Sacramentado, como dizen San Lucas, *capit.* 22. y San Pablo, 1. *ad Corinth.* 11. *Similitèr, & Calicem poſtquam cænavit, dicens.*

Lo ſegundo, porque racionalmente no caben tantas acciones, como obrò Chriſto antes de la inſtitucion de la Euchariſtia, mientras duraba la Cena. Suponen todos, que antes de inſtituìr Chriſto el Sacramento, inſtruyò à ſus Diſcipulos, explicandoles, que queria en teſtimonio de ſu amor, darſe ſacramentado en comida, y bebida, alimentando ſubſtancialiſsimamente las almas de quantos agregados al Cuerpo de ſu Igleſia fueſſen miembros ſuyos, ſi no ſe embaraçaſſen por ſu mala diſpoſicion. Explicòlos tambien qual era la virtud de aquel Sacramento, qual ſu fin, qual ſu materia, quales ſus Miniſtros, que à ellos para ſerlo, los inſtituìa Sacerdotes: y que para que pudieſſen ordenar à otros, los conſtituìa Obiſpos: con que fue preciſo les declaraſſe, què era ſer Sacerdotes, què ſer Obiſpos, como ſe avian de conſagrar eſtos, como ordenar eſſotros: qual era la materia, y forma de cada orden, y todo lo demàs, que pertenecia à lo eſſencial de eſtos Sacramentos. Todo eſto fue preciſo precedieſſe à la inſtitucion de la Euchariſtia: y todo debio de hazerſo Chriſto en aquella primer platica, que refiere San Juan, *capit.* 13. deſpues de el Lavatorio de los pies.

Y gaſtando Chriſto tanto tiempo en lavar los pies à ſus Diſcipulos, y en inſtruirlos materias tan importantes empezada, ò mediada la Cena, como Janſenio quiere, con otros Expoſitores, aun no ſe avia concluìdo? Aun ſe eſtaban cenando, ſin que la gravedad de obras tan raras, y ſingulares les quitaſſe el bocado de la boca, ò le le arrebataſſe la admiracion de lo que veìan, tan ſuperior à quanto cabe en penſamiento humano? Tan tibia la devocion entre tantas centellas de caridad, que arrojaba Chriſto, que aun les quedò à los Diſcipulos gana de cenar? Tan poca preparacion ſe hizo à la decencia de aquel Auguſto Sacramento en la primera ocaſion, que honrò con ſu preſencia al Mundo, que no ſe le diſpuſo mas meſa, que la que pedia vna Cena comun, manchada ya con lo comido antes? No parece creìble. Sienta cada vno lo que quiſiere, que à mi me parece mas conforme à la razon lo que dize la Venerable Madre.

§. IV.

EL *cænantibus illis* de San Matheo, y San Marcos, interpreta bien Baronio *anno Chriſti* 34. *num.* 48. *Id eſt, recumbentibus illis ad cænandum Cænam Euchariſticam.* Y de el miſmo modo le deben interpretar quantos dixeren con Cornelio à Lapide, *Ioann.* 13. *verſ.* 2. *Quod peracta Cœna adhùc legalis, item Cœna communi ante Cœnam Sacram, ideſt, ante inſtitutionem Euchariſtiæ Chriſtus lavit Diſcipulorum pedes.* Pues ſe inſtituyò la Euchariſtia, deſpues de el Lavatorio, y eſta fue concluìdas entrambas Cenas. Veo à eſte docto Padre menos conſiguiente, porque ſi concluìdas las dos Cenas, fue el Lavatorio, y inſtitucion de el Sacramento (como dize) no ſe ajuſta dieſſe Chriſto el bocado à Judas, deſpues de aver comulgado; pues concluìdas las Cenas, no avia titulo, para que ſe guardaſſe el catino, ò plato grande de ſalſa, en que Chriſto mojaſſe el bocado, como deziamos antes.

Al Texto de San Juan: *Et poſt buccellam, continùo exivit*, Achiles vnico del ſentir contrario, reſponde con Baronio, *ubi ſuprà, num.* 63. *Sed quod dicit, quod accepta buccella, continùo exiſſet, id quidem non accipiendum putamus, vt tunc temporis ſtatim, & nulla interpoſita mora abierit, ſed quod furore quodam percitus non expectaverit prolixam illam miſticam poſt Cœnam habitam à Domino orationem.* Deſuerte, que el que ſalieſſe luego Judas, no ſe entiende que ſalieſſe con el bocado en la boca; ſino que acabado lo preciſo, y que ſin gran nota de los circunſtantes, no pudo eſcuſar (como fue el Lavatorio de los pies, y inſtitucion de la Euchariſtia) ſe ſalio, ſin aguardar à mas, quedandoſe al Sermon, que predicò Chriſto deſpues. Pudo ſalirſe de eſte ſin nota, diziendole Chriſto, hizieſſe preſto lo que iba à hazer: *Quod facturus eſt, fac citiùs*, que entendiendo los Diſcipulos de alguna prevencion para la ſolemnidad de la Paſcua, como deſpenſero, ò depoſitario del Colegio Apoſtolico, como advierte San Juan, cap. 13. Si ſe ſaliera antes del

La-

Lavatorio, y de la Comunion, no ſe pudiera diſsimular ſu ſalida à que atendiò con gran cuidado la caridad de Chriſto, como ni ſe diſsimulara, ſi la Paſcua fuera dos dias deſpues, ſegun dixeron algunos, como arguyen Padres, Expoſitores, y Eſcolaſticos contra ellos. Veaſe Belarmino, *tom. 2. controverſ. lib. 4. cap. 5.*

Y ſi pregunta alguno, por què tan precipitadamente ſe ſaliò Judas deſpues de aver comulgado, ſin aguardar el Sermon? Dexando las reſpueſtas morales, la literal es, por parecerle era ya publica ſu maldad, como dize San Cirilo, *libr. 9. cap. 16. Quia Iudas ſe iam manifeſtatum alijs arbitratus eſt.* Y à eſto ſe perſuadiò principalmente deſpues de la Comunion, porque como dize San Aguſtin, *libr. 3. de conſenſu Evangeliſtarum, cap. 1.* y Toledo *in Ioannem, cap. 13. annotat. 7.* Chriſto deſpues de comulgar, como refiere San Lucas, dixo aquellas palabras: *Ecce manus tradentis me, mecum eſt in menſa.* Y como antes avia precedido el dezir Chriſto: *Qui intingit mecum manum in parapſide, hic me tradet*, como eſcriven San Marcos, y San Matheo; hablar San Pedro à San Juan, y vltimamente deſpues de comulgar, dezir Chriſto con palabras tan demonſtrativas: *Ecce manus tradentis me, mecum eſt in menſa.* Acuſado de ſu cõciencia, juzgò eſtaba conocido de todos por traidor; y aſsi, ſin aguardar à mas, ſe ſaliò precipitado con el nuevo odio, que concibia contra ſu Maeſtro, por aver hecho publica ſu traiçion, como dize Ruperto, *vbi ſuprà.*

Inſtarà alguno, que la ſolucion de Baronio no cabe en la doctrina de nueſtra Hiſtoriadora, la qual en el num. 182. ſupone, eſtuvo Judas en el Sermon, que predicò Chriſto; y aſsi, no ha lugar la explicacion de que *continuò exivit*, porque no aſsiſtiò al Sermon. Pero à eſto ſe ſatisface facilmente, advirtiendo hizo Chriſto dos platicas; vna, antes de la comunion, inmediatamente deſpues de el Lavatorio; otra, deſpues de aver comulgado. A eſta ſegunda no aſsiſtiò Judas, porque como dize San Juan, la empezò Chriſto en ſaliendoſe Judas: *Cum ergo exiſſet, dixit Ieſus.* A la primera aſsiſtiò, y eſta es de la que habla la Venerable Madre, como conſta de ſus palabras. Y aunque en la margen eſtà citado el capitulo 14. de San Juan, es yerro de Imprenta, debiendo poner el 13. donde ſe refiere la primera platica, que hizo Chriſto deſpues de el Lavatorio, que aunque la trae tan conciſa San Juan, ſin duda fue mas dilatada.

§. V.

REſta ſatisfacer à la vltima objecion, à la qual reſpondo, que aunque es aſsi no eſtuvo Judas en el Sermon, que predicò Chriſto deſpues de la Comunion, como hemos dicho, pero bolviò al tiempo de ſalir Chriſto al Huerto; porque en el eſpacio que huvo deſde que èl ſaliò, haſta que Chriſto acabò de predicar, deſeſperado, y furioſo ſe determinò de entregar à Chriſto aquella noche, ſin dilatarlo mas. Antes eſtaba obſtinado en los propoſitos de venderle, pero aun no determinado quanto al dia. Viendoſe à ſu juizio deſcubierto à todos con dezir Chriſto: *Ecce manus tradentis me, mecum eſt in menſa*, ſe ſaliò, y diſcurriendo la materia con ſu rabia, ſe reſolviò à executar ſu traicion aquella noche, dando aviſo à los Pontifices: y para que las noticias fueſſen mas ſeguras, reſolvio bolverſe al Cenaculo, para explorar ciertamente, donde ſe iba Chriſto aquella noche, porque aunque Chriſto frequentaba el Huerto, pero no todas las noches, que otras ſolia irſe à Bethania, y à otros lugares, no queriendo exponer à contingencias la noticia, que deſeaba. Certificado, pues, de que iba Chriſto al Huerto aquella noche, bolviò à dar cuenta à los Sacerdores, y entonces ſe le apareciò Lucifer, diſſuadiendole la traycion, como la Venerable Madre dize en el numer. 1205. Con que ſubſiſte, que Judas no eſtuvieſſe en el Sermon ſegundo, que predicò Chriſto, y que concluido, ſe mezclaſſe con los demàs à la ſalida de el Cenaculo.

Y ciñendo de lo dicho, la ſucceſsion de eſtas coſas fueron de eſta manera. Primero cenò Chriſto con ſus Diſcipulos el Cordero legal, en pie, con todas las demàs ceremonias, que en la ley ſe mandaban. Deſpues recoſtados en diferentes camas, ſegun la coſtumbre de aquel tiempo, entro la Cena comun. Entonces dixo, que vno de los que cenaban con èl le avia de entregar. Preguntaron los Diſcipulos quien era, y reſpondiò Chriſto, *qui intingit mecum manum in parapſide*: era tambien eſtilo,

que los mas queridos de el Padre de Familias, ò cabeça de el combite estuviessen con èl recostados en la misma cama: y siendolo de Christo mas, que los otros, San Juan, y San Pedro cenaron recostados en la misma cama, en que Christo estaba, de aqui naciò, que al dezir Christo: vno de los que cenan conmigo me ha de entregar, pudo San Pedro dezirle al oìdo à San Juan, preguntasse quien era: y pudo preguntarlo San Juan, responderle Christo, sin que lo entendiessen los otros: *al que diere vn bocado mòjado.* Diòsele à Judas, viendo los Discipulos à San Juan, y à S. Pedro tan favorecidos, y que Christo afirmaba estaba tan cercana su muerte, empezaron à altercar entre sì, quien de ellos era el mayor, qual mas à proposito, para substituto de Christo, y Cabeça del Colegio Apostolico. Sossegòles Christo con las palabras, que refiere San Lucas; y para mayor exemplo de su doctrina, levantandose de la Cena, los lavò los pies. Hizoles despues vna platica, instituyòlos Sacerdotes, y Obispos: Hecho esto, consagrò su Cuerpo, y Sangre, comulgòlos à todos. Recibiò Judas la Eucharistia con el fin depravado, que dize la Madre, y dixeron otros citados de Theophilato, Matt. 26. Dixo despues Christo: *Ecce manus tradentis me mecum est in mensa.* Dicho esto, se salìo Judas, persuadido era ya publica su intencion, y sucediò lo demàs, que queda dicho en el numero antecedente. Satisfechas las objeciones opuestas à la Nota, y clara la inteligencia de quanto la Venerable Madre escrive en este particular, muy conforme todo el Texto de los Evangelistas.

NOTA XXIII.

TEXT. *Sola Maria Santissima era entonces toda la Iglesia.* Num. 1245.

§. I.

HAbla de la ocasion en que, huyendo los Apostoles, desampararon à su Maestro, quando le prendieron los Judios: y dize, que entonces era Maria Santissima toda la Iglesia; porque encerrando en sì sola la Ley Evangelica, suplia su Fè, y la que faltaba en los demàs.

Que Maria Santissima fuesse entonces toda la Iglesia Christiana, es sentencia de muchos Theologos, Expositores, y Padres. De los Theologos Alexandro de Ales, 3. *part. quæst. vltima, membr.* 2. San Buenaventura *de meditationibus vitæ Christi, cap.* 4. donde dize: *Domina stabat mente tranquilla, & pacata, quia certissimam spem habebat de Resurrectione Filij sui, & in ea sola remansit fides in ipsa die Sabbati, & propterea dies Sabbati attribuitur ei.* Lo mismo Santo Thomàs, *opusc.* 4. *de decem præceptis, §. de* 3. *præcepto, cap.* 1. Turrecremata, *libr.* 1. *de Ecclesia, cap.* 27. *& libr.* 3. *capit.* 6. Panormitano, *capit. Significasti de electione*, y Durando *in rationali.* De los Expositores Jansenio *in Concordia, capit.* 133. y *capit.* 145. Euthimio, Francisco Lucas, Saà, y otros: *Ad illa verba Matth.* 26. *Omnes vos scandalum patiemini in me nocte ista.*

De los Padres San Agustin, *tract.* 103. *in Ioannem*, San Hilario *in Matthæum, Can.* 6. San Damasceno, *de Dormitione Deiparæ*, San Cirilo, *Homil.* 7. *contra Nestorium*, San Bernardo, *Sermon.* 7. *de Assumptione*, con mas expresion *de lamentatione Virginis*, donde dize: *In ipsa enim sola in triduo illo fides Ecclesiæ stabat; & dum vnusquisque hæsitabat hæc, quæ fide concepit, fidem, quam à Deo semel suscepit, nunquam perdidit, speque certissima Domini resurgentis gloriam expectavit.*

Esto se funda en razones excesivamente eficazes sobre las que apoyan el sentir contrario, abraçado sin demasiado examen de algunos modernos. Porque conservarse la Iglesia Christiana solo en Maria Santissima, es, que en sola ella durasse la Fè de los Mysterios de Christo, de su Divinidad, y Resurreccion. Y que esto fuesse assi, se prueba eficazmente de el Texto de San Juan, cap. 16. donde diziendole à Christo sus Discipulos: *Nunc credimus, quia à Deo existi*, respondio Christo: *Modo creditis? Ecce venit hora, & iam venit, vt dispergamini vnusquisque in propria*, haziendo antithesis de la Fè, que protestaban aora, con la que les faltaria despues, quando huyendo, le desamparassen, aun mas con la Fè, que con el cuerpo, como dixo San Agustin, *tract.* 103. *in Ioann. Non enim quando comprehensus est, tantummodò carne sua eius carnem, verum etiam mente reliquerunt fidem.* Y mas abaxo: *Venerunt enim ad*

tantam desperationem, & suæ pristinæ fidei, vt ita dixerim, mortem.

Ni puede reducirse, como quieren algunos modernos, la culpa de los Apostoles à huir arrastrados de miedo, pero no por faltarlos la Fè; porque como notaron bien Francisco Lucas Bruxiense, y Jansenio, esto no fuera culpable en los Apostoles: *Nam si Iesu comprehenso, & abducto subduxissent se persuasi, quod res erat, quodque sæpius docti fuerant, eum propria sponte se in mortem tradere pro multorum salute, expectarentque Resurrectionem eius in die tertia, quemadmodum feciſſe eius Matrem Virginem non dubium est, nullum credo, eorum peccatum fuisse, sed peccatum in eo fuit, quod videntes Iesum capi, teneri, ligari, abduci, nulloque adhibito miraculo à se ipso defendi, arbitrati sunt violenter hæc pati.* Y concluye: *Fugerunt & corpore, simulque animo Iesum deseruerunt.*

Tocò San Agustin la razon en el lugar citado, porque despues de la venida de el Espiritu Santo, tambien huyeron los Apostoles, peregrinando de Ciudad en Ciudad, hasta descolgarse San Pablo en vna espuerta por los muros de la Ciudad de Damasco; y esta fuga no era culpable, por no estrivar en falta de Fè: *Ecce quomodo eum reliquerunt* (dize el Santo) *deserendo etiam ipsam fidem, quæ in eum ante crediderant. In ea vero præsura, quam post eius glorificationem, accepto Spiritu Sancto, pertulerunt, non eum reliquerunt. Et quamvis fugerunt de Civitate in Civitatem, ab eo non refugerunt.* En la falta de Fè estuvo su culpa, con que entonces en ellos no se conservaba la Iglesia.

Este fue su pecado, y son pocos los Expositores, que el Texto de San Matth. 26. *Omnes vos scandalum patiemini in me nocte ista*, no le expliquen dando en los Apostoles alguna duda, ò hesitacion acerca de los Mysterios de la Fè, assi de la Divinidad de Christo, como de la Resurreccion. Y lo mas es, que aun los Autores, que defienden, no faltò la Fè en los Apostoles, lo confiessan assi, como si para perder el habito de Fè, que es el que les constituia miembros de la Iglesia, no fuesse bastante la duda, ò hesitacion voluntaria, opuesta de el todo à la certeza firme, que pide el assenso de Fè. Y la duda de los Apostoles no pudo ser involuntaria, y arrebatada, assi porque durò mucho tiempo, como porque à serlo, no fuera culpable, ni huviera titulo, para que Christo les reprehendiesse su incredulidad, despues de su Resurreccion, como hizo muchas vezes: luego parece lo mas conforme al Texto de los Evangelistas, y à la exposicion de los Padres, que en la ocasion, que dize la Venerable Madre, faltasse la Fè en todos, menos en Maria Santissima, y consiguientemente ella fuesse entonces toda la Iglesia Christiana.

§. II.

DIxe, que en Maria sola estaba toda la Iglesia Christiana. Esto es, toda la Iglesia en quanto explica Fè de los Mysterios de Christo, que en quanto explica solamente Fè Divina, si la avria en otros, los quales aun no instruìdos en los Mysterios de la Ley de Gracia, no promulgada entonces, creìan con Fè Divina, y sobrenatural, lo que enseñaba la Ley Escrita. Y assi en este sentido no estaba la Iglesia en Maria sola, como ni la Fè Divina, y sobrenatural. No habla de la Iglesia en este sentido la Venerable Madre, sino de la Iglesia Evangelica: Iglesia en quanto dize Fè explicita de los Mysterios, que Christo Señor nuestro tenìa propuesto à sus Discipulos, como evidentemente creibles, con lo milagroso de sus obras: *En el interin, dize, recopilò esta gran Señora en su pecho toda la Fè, la santidad, el culto, y veneracion de toda la Iglesia, que estuvo toda en ella, como en arca incorruptible, conservando, y encerrando la Ley Evangelica.* La Iglesia en este sentido, en quanto Iglesia Evangelica, en quanto Iglesia Christiana, en Maria sola estuvo por entonces.

Advertido esto, se satisface facilmente al argumento comun, que se opone à este sentir, fundado en que la Iglesia ha de ser congregacion de muchos debaxo de vna Fè: y assi, que en vno solo no se salva la razon de Iglesia. Porque dado que para razon de Iglesia se requiera, sean muchos los creyentes (lo qual niega Terrecremata, *ubi suprà*, juzgando, que para esto basta la Fè de vno solo, en la qual se salva la razon de Iglesia; como en vno solo se salva todo el derecho de la comunidad) Iglesia, y Congregacion de muchos huviera, pues eran muchos los que

creìan los Articulos de la Ley Eſcrita, aunque no creìan los Myſterios de la Ley de Gracia; porque entonces no tenian obligacion de creerlos, reſpecto de no eſtar propueſtos à todos, como evidentemente creibles. Ni la Ley de Gracia ſe promulgò haſta deſpues de la Reſurreccion de Chriſto. Pero Igleſia Evangelica, y Fè de los Myſterios de Chriſto, ſolo ſe hallaba en Maria Santiſsima, faltando en los demàs, que la avian tenido antes, ſi no por diſſenſo poſitivo, à lo menos por heſitacion, ò duda gravemente culpable.

Ni obſta dezir, que San Pedro no perdiò la Fè, ſegun lo de San Lucas, cap. 22. *Ego pro te rogavi, Petre, vt non deficiat fides tua.* Fundamento, que le hizo tanta fuerça à Bañez, que en la 2. 2. *queſt.* 1. *articul.* 10. ſe reſuelve à cenſurar lo contrario. Aſeſe nimiamente à ſu ſentir eſte docto Padre, y caſado con èl, le parecio tan cierto, que aun no quiſo fueſſe probable, lo que con tanto fundamento dixo San Aguſtin, Janſenio, y el Bruxienſe, con otros muchos. Notable deſcuido, impropio de ſus buenas letras, que el cenſurar demaſiado ſolo ſe queda para quien ſabe poco, cuya ignorancia, con la falta de noticias, y extention, no corre los dilarados terminos, que tiene la probabilidad.

Reſpondeſe à la objecion, tomada de el Texto de San Lucas con Janſenio, cap. 133. *Vt non deficiat fides tua, quia etſi ad tempus fidem perdidit, non tamen defecit, quia mox eam recepit.* O con nueſtro Docto, y Venerable Oſſuna *in Sermon. D. Petri: non dicit vt non deficiat fides tibi, ſed fides tua, quæ permanſit in Beata Virgine.* Con Cornelio: *Vt non deficiat fides tua, id eſt fides in Eccleſia, cuius tu futurus es caput.* Y concluye: *Quare hæc Chriſti promiſio facta Petro, eiuſque ſucceſſoribus maximè expectat ad tempus, quo Petrus Chriſto ſuperſtes, cepit eſſe caput Eccleſiæ, ſcilicèt, illicò poſt mortem Chriſti.*

Dixe tambien con advertencia: *En la ocaſion que dize* la Venerable Madre, porque ella no afirma, que en todos los tres dias de la muerte de Chriſto eſtuvo la Igleſia en la Fè ſola de Maria Santiſsima, ſino aquella noche de ſu priſion, antes bien dize: *Que Maria Santiſsima acrecentò, y multiplicò las peticiones haſta merecerles el remedio, y que ſu Hijo Santiſsimo los perdonaſſe, y aceleraſſe ſus auxilios, para que luego bolvieſſen à la Fè, y amiſtad de ſu gracia.* En el numer. 1279. eſcrive, como tres horas deſpues que San Pedro negò à Chriſto, por la interceſsion de Maria Santiſsima, bolviò à la gracia, y alcançò perdon de ſus culpas: y no pudiera recobrarſe à la juſtificacion, ſino ſe recobràra à la Fè En el numer. 1393. afirma, como el buen Ladron ſe juſtificò en la Cruz, confeſſando la Divinidad de Chriſto, vltimo Diſcipulo de ſu doctrina en vida, y primero en practicarla deſpues de averla oido. En el numer 1454. como por orden de Maria Santiſsima San Juan fue à recoger los Apoſtoles, y hallando algunos juntos, ſe fueron al Cenaculo, donde eſta Divina Señora; tomando ocaſion de lo que dezian, los hablò al coraçon, y los confirmo en la Fè de ſu Redemptor, y Maeſtro.

De lo qual vltimamente ſe ſatisface à vn argumento, que vulgarmente ſe opone à eſta concluſion, tomado de que en el buen Ladron huvo Fè: y conſiguientemente, que la Igleſia en quanto explica Fè de Chriſto, no ſe conſervò en Maria ſola los tres dias de la muerte de Chriſto. Queda, pues, ſatisfecha eſta objecion; porque como eſtà dicho, la concluſion no ſe eſtiende à todo el tiempo de la Paſsion, y Muerte, ſino à la noche de la priſion, en la qual huyendo los Apoſtoles, deſampararon à Chriſto. Bolviendo à reſtituirſe algunos en la Fè perdida, aun antes de la Muerte de ſu Maeſtro, ſiendo aſsi miembros de ſu Igleſia Chriſtiana, que deſde Maria Santiſsima ſe dilato à los demàs, vno de los quales fue el buen Ladron.

***

NOTA XXIV.

TEXT. *Desde la creacion de el Mundo, quedò señalada aquella caberna de mayores tormentos, y fuego, que lo restante de el Infierno, para los malos Christianos.* Numer. 1249.

§. Vnico.

QUE para los Christianos, que se condenan aya en el Infierno distinto lugar, donde encarcelados, paguẽ la especial ingratitud, que sus pecados tienen, por aver despreciado el beneficio grande de la Fè, luz de que carecieron los demàs condenados, es muy conforme al Texto de San Juan, *Apocalyps.* 16. donde dize: *Et facta est Civitas magna in tres partes, & Civitates gentium ceciderunt, & Babilon magna venit in memoriam ante Deum dare illi calicem vini indignationis træ eius.* Explicòlos San Agustin, *Sermon.* 4. *adventus ad iudicium*, assi: *Per hanc Civitatem debemus intelligere omnes homines, & mulieres, qui in die iudicij erunt condemnati, & per tres partes Civitatis debemus intelligere Paganos, postèa Iudeos, vltimò falsos Christianos, qui amplius sunt cruciandi.* Y nuestro Alexandro de Ales, *Apocalyps.* 16. *Et facta est in tres partes, quia divisa est pœna vnicuique pro merito in tres partes, scilicèt, Iudeis, Gentilibus, & falsis Christianis: Tunc enim memorabitur Deus omnium, & summet vindictam, quæ prius videbatur oblita, quia nondum erat pœna plenè inflicta.*

Aun mas claro el Angelico Doctor Santo Thomàs *hic*, donde comentado este lugar, dize: *Mali vnum sunt per convenientiam in amore vanitatis, & in statu damnationis, & in elongatione à Deo, & sic est vna eorum Civitas, distincti autem secundum diversitatem affectuum, & diversitatem vitiorum, & secundum hoc diversæ sunt Civitates eorum, scilicèt, quod quidam sunt sub vno genere vitiorum, alij sub alio: item etiam secundum diversitatem locorum.* Como se distinguen las culpas, se distinguen las penas; como se distinguen las penas, dentro de el Infierno se distinguen los lugares. Esto es dividirse Babilonia, Ciudad miserable, que bebiò el caliz de la indignacion de Dios, en tres partes; vna, diputada al tormento de los Gentiles; otra, al de los Judios; otra, y la mas dura, para los malos Christianos.

Y esto es lo que dixo Christo, Matth. 13. *Colligite primum zizania, & alligate ea in fasciculos ad comburendum*, que explicò Christo despues del dia del Juizio, y penas de el Infierno: *Sic erit in consummatione sæculi.* Donde dize San Gregorio, 4. *Dialog. cap.* 35. *Messores Angeli zizania ad comburendum in fasciculos ligant, cum pares paribus in tormentis sociant, vt superbi cum superbis, luxuriosi cum luxuriosis, auari cum auaris, fallaces cum fallacibus, invidi cum invidis, infideles cum infidelibus ardeant. Cum ergo similes in culpa ad tormenta similia ducuntur, quia eos in locis pœnalibus Angeli deputant, quasi zizaniorum fasciculos ad comburendum ligant.*

Tocò la razon mi Serafin Doctor San Buenaventura *in* 4. *dist.* 44. *part.* 2. *quæst.* 2. *articul.* 1. *Peccatum autem trahit deorsum, non secundum ordinem naturæ, cum non habeat conformitatem ad illum, sed secundum ordinem iustitiæ: quia peccatum, cum sit vilissimum, disponit hominem ad locum vilissimum, & infimum.* El pecado, dize el Serafico Doctor, deprime al hombre, y le envilece, abatiendole con su peso al centro mas infame: y como la gravedad de las culpas es desigual entre sì, lo es tambien el lugar à que arrastra el pecador, pidiendo la equidad de la Divina Justicia, sean mas rigurosas las carceles, donde son mayores las penas, para que en todo subsista, que *iuxta mensuram peccati sit & plagarum modus*, Deuteron. 25. Y que à cada vno se ha de medir como obrare: *Qua mensura mensi fueritis, eadem remetietur vobis*, Matth. 7. Y como explica el Serafico Doctor, *ibi, quæst.* 1. *Constat illud esse dictum, quantum ad peccati punitionem.*

Y en la *quæst.* 2. probando, que ay lugar corporeo donde padecen los condenados, y que es el mas infimo de la tierra, lo prueba assi: *Sicut enim status damnatorum perfecta distantia distat à statu beatorum, ita locus à loco. Et sicut statui beatitudinis debetur locus supremus, ita & statui miseriæ locus infimus etiam secundum corpus.* Esto, que corre, comparando el condenado con el Bienaventurado, corre haziendo la comparacion entre sì. Y como en el Empireo ay diferentes mansiones, y tronos à la proporcion de los meritos, dife-

renciandose en la claridad como vna Estrella de otra. Del mismo modo en el Infierno, que aunque caos confuso, no tan sin orden, que no tenga distintos lugares, como calaboços, donde son atormentados los pecadores. Vno para los Gentiles, que tuvieron menos luz, aunque la bastante para pecar: otro para los Judios, que la tuvieron mayor: otro para los Christianos, en quien derramò Dios mayores liberalidades, y beneficios: *Et divisa est Civitas in tres partes.* Y como Judas fue el primer Christiano, que se condenò, fue tambien el primero que estrenò miserablemente aquel lugar de horrores, y mayores penas, que desde el principio del Mundo se diputò carcel para los malos Christianos.

NOTA XXV.

TEXT. *Y la capa, ò manto superior, que por Divina dispensacion la llevaron al Calvario, la hizieron partes.* Num. 1391.

§. Vnico.

QUantas fuessen las vestiduras de Christo Señor nuestro, no consta de los Evangelistas, solo consta, que vna sortearon, que fue la Inconsutil, y otra, ù otras dividieron. Nuestra Historiadora dize, assi en este numero, como en otras partes, especialmente en el num. 684. y en el num. 691. que las vestiduras que traxo Christo, fueron la Tunica Inconsutil, y vn Manto, ò capa, que llevaba sobre los ombros, este fue el que se quitò en el Cenaculo, para lavar los pies à los Apostoles, y el que dividieron entre sì los Soldados en el Calvario, haziendole quatro partes.

Que Christo nuestro Redemptor no tuviesse mas, que las vestiduras dichas, tiene grave fundamento, tomado de la doctrina que enseñò Christo à sus Discipulos. *Matth.* 10. donde les mandò, no vsar mas, que de vna tunica: *Nolite possidere aurum, neque argentum, neque pecuniam in zonis vestris: non peram in via, neque duas tunicas.* Y Christo, Maestro Soberano, que enseñò mas de obra, que de palabra: *Iesus autem cæpit facere, & docere, Actor.* 1. no avia de hazer vno, y predicar otro, como lo hazian los Fariseos de quien dixo Christo, *Matth.* 23. *Alligant enim onera gravia, & importabilia, & imponunt in humeros hominum: digito autem suo nolunt ea movere.* Veanse sobre este punto San Ignacio Martyr, *Epistol.* 14. San Gregorio, *Homil.* 14. *in Evangelia*, y *Homil.* 17. San Leon, *Serm. de S. Laurent.* Especialmente quando traen dos tunicas, no era necessario en la Tierra de Palestina, por ser tierra demasiadamente calorosa: *Nec que duas tunicas*, dize Nicolao de Lyra, *id est vestes superfluas. Terra enim Promissionis calida est multum, & de communi cursu sufficit vna tunica.* Quien vino à ser exemplar de la pobreza, tanto, que dixo: *Vulpes foveas habent, & volucres Cæli nidos: filius autem hominis non habet, vbi caput reclinet, Matth.* 8. No parece creible traxesse vna tunica de mas, quando por serlo, mandaba à sus Discipulos, se contentassen con vna sola.

Prueban los Expositores, que la Tunica Inconsutil no era preciosa, aunque con tanta codicia la sortearon los Soldados; porque Christo avia alabado las vestiduras pobres, y asperas, *Matth.* 11. *Et non est verisimile, quod Christus vsus fuerit pretiosis vestibus*, dizen los Expositores con Nicolao de Lyra, Ioan. 19. Christo mandò à sus Discipulos no traxessen mas de vna tunica: *Et ideò non videtur dicendum, Christum plures tunicas habuisse.*

El vestido, que dividieron los Soldados, le dividieron en quatro partes. Y esto pudo hazerse sin rasgarla, siendo el Manto el que dividieron; porque el manto de que vsaban los Judios, tenia quatro costuras, de las quales pendian quatro cordones, como consta de el Deuteron. cap. 22. *Funiculos in fimbrijs facies per quatuor angulos pallij tui, quo operiris.* Por esto dividieron el Manto: y la vestidura, que era Inconsutil, y que no podia dividirse sin rasgarla, no. Y si fuera otra la vestidura, que la de el Manto, la sortearan tambien por no rasgarla. En el manto cabia division, sin que se rasgasse, y assi dividieron este, y sortearon la Tunica.

Solo se ofrece, que no parece ay motivo para que llevasse el Manto al Calvario, siendo assi, que no saliò Christo con èl de casa de Pilatos, ni con èl llevò la Cruz à cuestas. A esta objecion parece diò respuesta la Venerable Madre, diziendo, le llevaron por disposicion de Dios, como lo fue sortear la vestidura In-

conſutil, y dividir la otra. Veaſe San Chriſoſtomo, Homil. 84.

Demàs, que como los veſtidos de el reo eran deſpojos de los verdugos, como advierte San Cirilo, *libr.* 12. *in Ioann. cap.* 32. y la fimbria del manto de Chriſto era tan milagroſa, como ſe avia experimentado en la emorrhoiſida, les pareciò podrian vender à gran precio la parte que les tocaſſe, como notò Paulo Burgenſe, y antes Procopio Gazèo, cap. 28. *in Geneſ.* donde dize: *Mulier illa, quæ attigerat fimbriam veſtis Salvatoris, ſanata eſt. Nimirum ob eandem cauſam inter ſe contendebant milites, ſinguli cupientes, ea diviſa, habere partem, quaſi utilis foret, non ad induendum, ſed quia vis quædam medicatrix in ipſa eſſet.*

De la Tunica Inconſutil hizo tanta eſtimacion Pilatos, que quando le enviò Vitelio, Governador de Siria, à Roma, para que ſatisfaciefle à los cargos, que le oponian los Judios, la llevò contigo, y temiendo los rigores de el Ceſar, ſe la puſo, eſperando, por medio de eſta Veſtidura Sagrada, ſalir libre de los cargos, que le oponian, y aſsi le ſucediò dos vezes, que entrando veſtido de ella, causò tal miedo al Emperador, que le dexò ir libre; pero entrando la tercera vez ſin ella, le ſentenciò, y condenò en pena de ſus delitos. Aſsi lo refieren el Incognito. Pſalm. 37. y Valle de Moura, *de Incantat. ſect.* 2. *cap. num.* 19.

Queda de lo dicho fundado el ſentir de nueſtra Hiſtoriadora, y concluìdas las Notas de eſta Segunda Parte, cuyos cargos ſatisfechos deſcubren bien la luz, que la guiaba, para que no tropezaſſe; y Debora de nueſtra edad, fueſſe ſu pluma palma, debaxo de la qual ſe deſcubrieſſen tan eſcondidos Myſterios, y Sacramentos de el Altiſsimo, à èl ſe dèn eternas alabanças, como Autor de todo.

***

Sub correctione Sanctæ Romanæ Eccleſiæ.

Digitized by Google

LICENCIA, Y APROBACION DE LA ORDEN.

FRAY Joſeph Ximenez Samaniego, Lector Jubilado, Theologo de ſu Mageſtad en la Real Junta de la Inmaculada Concepcion, Comiſſario General, y Siervo de toda la Orden de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, en eſta Familia Ciſmontana, & c. Al Padre Fr. Juan Sendin, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, y Hijo de nueſtra Provincia de Caſtilla, ſalud, y paz en nueſtro Señor Jeſu Chriſto.

Por quanto no pudiendo por nueſtra perſona concluir las Notas à la Hiſtoria de la Madre de Dios, que eſcriviò la Venerable Madre Sor Maria de Jesvs, Abadeſa de nueſtro Convento de la Concepcion de Agreda, por las indiſpenſables ocupaciones de la Prelacìa General, à que fuimos promovidos, eſtando por la obediencia con el cargo de eſſa obra, y ſiendo por eſta cauſa preciſo encomendar ſu proſecucion à perſona de toda ſatisfacion, por la que tenèmos de la literatura, y prudencia de V. Paternidad, le encomendambs, con el merito de la Santa Obediencia, hizieſſe las Notas à la Segunda, y Tercera Parte de dicha Hiſtoria; y aviendolas V. Paternidad concluìdo, las remitimos à la cenſura de Varones doctos de nueſtra Religion, los quales nos aſſeguran, no ſolo que no contienen coſa contra la Fè, y buenas coſtumbres, ſino que ſon condignas à la obra, y aſſumpto. Por tanto, por el tenor de las preſentes, en quanto à nos pertenece, concedèmos à V. Paternidad licencia, para que las pueda imprimir, guardando en lo demàs lo que ſe debe obſervar. Dada en nueſtro Convento de San Franciſco de Madrid, en 15. de Octubre de 1671.

Fray Ioſeph Ximenez Samaniego,
Comiſſario General.

Por mandado de ſu Reverendiſsima.

Fray Diego Fernandez de Angulo,
Secretario General de la Orden.

Digitized by Google

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE MIGVEL de Elizalde, de la Compañia de Iesvs, Theologo de ſu Mageſtad en ſu Real Iunta de la Inmaculada Concepcion.

DE orden del ſeñor Don Franciſco Forteza, Vicario de Madrid, y ſu Partido, he viſto las Notas de la Segunda Parte del Libro intitulado, Myſtica Ciudad de Dios, compueſto por la Venerable Madre Sor Maria de Jesvs, hechas por el R.P.Fr. Juan Sendin Calderon, Lector Jubilado Complutenſe, y Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion. Y aunque eſte titulo ſolo habla de la Segunda Parte, contiene tambien, ſin nuevo titulo, las Notas de la Tercera, y no ſolo no hallo en ellas coſa contraria à nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, ſino mucho que alabar en la gran doctrina, ingenio, y noticias del Autor. Por lo qual, las juzgo por muy dignas de la luz publica, por ſi miſmas, y por lo que importan para la acertada inteligencia de la Venerable Madre, ſalvo, &c. En eſte Noviciado de la Compañia de Jesvs de Madrid à 5. de Noviembre de 1671.

Miguel de Elizalde.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Franciſco Forteza, Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Igleſia de Toledo, y Vicario de eſta Villa de Madrid, y ſu Partido, por lo que à Nos toca, damos licencia para que ſe puedan imprimir las Notas de la Segunda, y Tercera Parte del Libro intitulado, Myſtica Ciudad de Dios, compueſtas por el Reverendiſsimo Padre Fray Juan Sendin Calderon, Lector Jubilado Complutenſe, y Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion. Por quanto, aviendolas remitido al Padre Miguèl de Elizalde, de la Compañia de Jesvs, dà ſu cenſura, no tienen coſa contra nueſtra Santa Fè Catolica, y buenas coſtumbres. Dada en Madrid à 11. de Noviembre de 1671.

Doctor Don Franciſco Forteza.

Por ſu mandado.

Diego de Velaſco, Notario publico.

Digitized by Go

TABLA DE LOS LIBROS, Y CAPITVLOS, QVE CONTIENE la Hiſtoria Divina en eſta Segunda Parte.

LIBRO TERCERO.

Contiene los Miſterios deſde la Encarnacion à la Aſcenſion de Chriſto nueſtro Redentor.

INTRODVCCION à la Segunda Parte de la Divina Hiſtoria, y Vida Santiſsima de la Madre de Dios, num. 1.

Capitulo primero.

Comiença el Altiſsimo à diſponer en Maria Santiſsima el Miſterio de la Encarnacion, y ſu execucion, por nueve dias antecedentes. Declaraſe lo que ſucediò en el primero, n. 1. Doctrina de la Reyna del Cielo, n. 13.

Capitulo ſegundo.

Continùa el Señor el dia ſegundo los favores, y diſpoſicion para la Encarnacion del Verbo en Maria Santiſsima, numer. 16. Doctrina de la Virgen, numer. 24.

Capitulo tercero.

Continùaſe lo que el Altiſsimo concediò à Maria Santiſsima en el dia tercero de los nueve antes de la Encarnacion, n. 27. Doctrina, n. 35.

Capitulo quarto.

Continùa el Altiſsimo los favores à Maria Santiſsima en el dia quarto, n. 38. Doctrina, n. 45.

Capitulo quinto.

Manifieſta el Altiſsimo à Maria Santiſsima nuevos Miſterios, y Sacramentos, con las obras del quinto dia de la Creacion, y pide ſu Alteza de nuevo la Encarnacion del Verbo, n. 47. Doctrina, n. 57.

Capitulo ſexto.

Manifieſta el Altiſsimo à Maria nueſtra Señora otros Miſterios, con las obras del dia ſexto de la Creacion, n. 59. Doctrina, n. 67.

Capitulo ſeptimo.

Celebra el Altiſsimo con la Princeſa del Cielo nuevo deſpoſorio, para las Bodas de la Encarnacion, y adornala para ellas, n. 70. Doctrina, n. 84.

Capitulo octavo.

Pide nueſtra gran Reyna en la preſencia del Señor la execucion de la Encarnacion, y Redencion humana; y concede ſu Mageſtad la peticion, n. 87, Doctrina. n. 96.

Capitulo nono.

Renueva el Altiſsimo los favores, y beneficios en Maria Santiſsima, y dala de nuevo la poſſeſsion de Reyna de todo lo criado, por vltima diſpoſicion para la Encarnacion, num. 99. Doctrina, numer. 107.

Capitulo Dezimo.

Deſpacha la Beatiſsima Trinidad al Santo Arcangel Gabriel, que anuncie, y evangelize à Maria Santiſsima, como es elegida para Madre de Dios, Doctrina, n. 120.

Capitulo onze.

Oye Maria Santiſsima la Embaxada de el Santo Angel, executaſe el Miſterio de la Encarnacion, concibiendo al Verbo Eterno en ſu Vientre, numer. 123. Doctrina. n. 141.

Capitulo doze.

De las operaciones que hizo la Alma de Chriſto nueſtro Señor, y lo que obrò entonces ſu Madre Puriſsima, num. 144. Doctrina, n. 155.

Capitulo treze.

Declaraſe el eſtado en que quedò Maria Santiſsima deſpues de la Encar-

Digitized by Google

nacion de el Verbo Divino en ſu virginal Vientre, n.158. Doctrina,n.175.

Capitulo catorze.

De la atencion, y cuidado, que Maria Santiſsima tenia con ſu preñado; y algunas coſas,que le ſucedieron en èl, n.180. Doctrina,n.187.

Capitulo quinze.

Conociò Maria Santiſsima la voluntad de el Señor para viſitar à Santa Iſabel. Pide licencia à San Joſeph, ſin manifeſtarle otra coſa,n.190.Doctrina,n. 197.

Capitulo diez y ſeis.

La jornada de Maria Santiſsima à viſitar à Santa Iſabel, y la entrada en caſa de Zacharias,n.200.Doctrina, n. 213.

Capitulo diez y ſiete.

La Saluracion, que hizo la Reyna del Cielo à Santa Iſabel, y Santificacion de Juan, n.215. Doctrina, n.228.

Capitulo diez y ocho.

Ordena Maria Santiſsima ſus exercicios en caſa de Zacharias, y algunos ſucceſſos con Santa Iſabel,n. 231.Doctrina, n.240.

Capitulo diez y nueve.

Algunas conferencias que tenia Maria Santiſsima con ſus Santos Angeles en caſa de Santa Iſabel,y otras con ella miſma, n.243.Doctrina,n.251.

Capitulo veinte.

Algunos beneficios ſingulares, que hizo Maria Santiſsima en caſa de Zacharias à particulares perſonas, num. 254. Doctrina,n.259.

Capitulo veinte y vno.

Pide Santa Iſabel à la Reyna del Cielo la aſsiſtencia à ſu parto, y tiene luz de el nacimiento de Juan, n.261. Doctrina, n. 268.

Capitulo veinte y dos.

La natividad del Precurſor de Chriſto, y lo que hizo en ſu nacimiento la Soberana Señora Maria Santiſsima, n. 170. Doctrina,n.278.

Capitulo veinte y tres.

Las advertencias, y Doctrina, que dio Maria Santiſsima à Santa Iſabel, por peticion ſuya. Circuncidan, y ponen nombre à ſu hijo, y profetiza Zacharias,num. 283.Doctrina,n.299.

Capitulo veinte y quatro.

Deſpideſe Maria Santiſsima de caſa de Zacharias, para bolverſe à la ſuya propia de Nazarèth, num.304. Doctrina, num. 311.

Capitulo veinte y cinco.

La jornada de Maria Santiſsima de caſa de Zacharias à Nazarèth,n.314. Doctrina,n.320.

Capitulo veinte y ſeis.

Hazen los demonios en el Infierno vn conciliabulo contra Maria Santiſsima, n.322.Doctrina,n.331.

Capitulo veinte y ſiete.

Previene el Señor à Maria Santiſsima para entrar en la batalla con Lucifer, y comiença el Dragon à perſeguirla,n.335. Doctrina,n.354.

Capitulo veinte y ocho.

Perſevera Lucifer con ſus ſiete legiones en tentar à Maria Santiſsima, queda vencido, y quebrantada la cabeça de el Dragon, numer. 359. Doctrina, n. 372.

LIBRO QVARTO DE ESTA DIVINA HISTORIA, y ſegundo de la Segunda Parte.

Contiene los rezelos de San Ioſeph, el Nacimiento de Chriſto, ſu Circunciſion, Adoracion de los Reyes, y Preſentacion en el Templo; la fuga à Egypto, muerte de los Inocentes, y buelta à Nazarèth.

Capitulo primero.

CONoce el Santo Joſeph el preñado de ſu Eſpoſa Maria Virgen, y entra en grande cuidado, ſabiendo, que en èl no tenia parte. num.375.Doctrina,num. 384.

Capitulo ſegundo.

Aumentanſele los rezelos à San Joſeph,

ſeph, determina dexar à ſu Eſpoſa, y haze oracion ſobre ello, n. 388. Doctrina, n. 395.

Capitulo tercero.

Habla el Angel del Señor à San Joſeph en ſueños, y le declara el Miſterio de la Encamacion, y los efectos della Embaxada, n. 397. Doctrina, n. 405.

Capitulo quarto.

Pide San Joſeph perdon à Maria Santiſsima ſu Eſpoſa, y la Divina Señora le conſuela con gran prudencia, num. 407. Doctrina, num 414.

Capitulo quinto.

Determina San Joſeph ſervir en todo con reverencia à Maria Santiſsima, y lo que ſu Alteza hizo; y otras coſas del modo de proceder de entrambos, n. 418. Doctrina, n. 426.

Capitulo ſexto.

Algunas conferencias, y platicas de Maria Santiſsima, y Joſeph, en coſas Divinas; y otros ſucceſſos admirables, n. 248. Doctrina, n. 435.

Capitulo ſeptimo.

Previene Maria Santiſsima las mantillas, y fajos para el Niño Dios, con ardentiſsimo deſeo de verle yà nacido de ſu Vientre, numer. 438. Doctrina, numer. 445.

Capitulo octavo.

Publicaſe el edicto de el Emperador Ceſar Auguſto, de empadronarſe todo el Imperio; y lo que hizo San Joſeph quando lo ſupo, num. 448. Doctrina, n. 454.

Capitulo nono.

La jornada que Maria Santiſsima hizo de Nazarèth à Belèn, y los Angeles que la aſsiſtian, numer. 456. Doctrina, n. 464.

Capitulo dezimo.

Nace Chriſto nueſtro Señor de Maria Virgen en Belèn de Judà, num. 468. Doctrina, n. 486.

Capitulo onze.

Como los Santos Angeles evangelizaron en diverſas partes el Nacimiento de nueſtro Salvador, y los Paſtores vinieron à adorarle, num. 489. Doctrina, num. 498.

Capitulo doze.

Lo que ſe le ocultò al demonio del Miſterio del Nacimiento del Verbo humanado, y otras coſas haſta la Circuncision, numer. 500. Doctrina, numer. 510.

Capitulo treze.

Conociò Maria Santiſsima la voluntad del Señor, para que ſu Hijo Vnigenito ſe circuncidaſſe, y tratòlo con San Joſeph: viene del Cielo el Nombre Santiſsimo de Jesvs, numer. 513. Doctrina, numer. 525.

Capitulo catorze.

Circuncidan al Niño Dios, y le ponen por Nombre Jesvs, num. 530. Doctrina, num. 538.

Capitulo quinze.

Perſevera Maria Santiſsima con el Niño Dios en el Portal del Nacimiento haſta la venida de los Reyes, numer. 540. Doctrina, n. 550.

Capitulo diez y ſeis.

Vienen los tres Reyes Magos de el Oriente, y adoran al Verbo humanado en Belèn, numer. 552. Doctrina, numer. 562.

Capitulo diez y ſiete.

Buelven los Reyes Magos ſegunda vez à vèr, y adorar al Infante Jesvs; ofrecenle ſus dones, y deſpedidos, toman otro camino para ſus tierras, n. 565. Doctrina, n. 571.

Capitulo diez y ocho.

Diſtribuyen Maria Santiſsima, y Joſeph los dones de los Reyes Magos, y detienenſe en Belèn haſta la Preſentacion del Infante Jesvs en el Templo, n. 575. Doctrina, n. 581.

Capitulo diez y nueve.

Parten Maria Santiſsima, y Joſeph, con el Infante Jesvs, de Belèn à Jeruſalèn, para preſentarle en el Templo, y cumplir la ley, numer. 585. Doctrina, numer. 594.

Capitulo veinte.

De la Preſentacion del Infante Jesvs en el Templo, y lo que ſucedio en ella, n. 596. Doctrina, n. 603.

Capitulo veinte y vno.

Previene el Señor à Maria Santiſsima para la fuga de Egypto, habla el Angel à San Joſeph; y otras advertencias en todo eſto, num. 606. Doctrina, numer. 617.

Capitulo veinte y dos.

Comiençan la jornada à Egypto Jeſus, Maria, y Joſeph, acompañados de los Eſpiritus Angelicos; y llegan à la

Digitized by Google

Ciudad de Gaza, num. 619. Doctrina, n. 628.

Capitulo veinte y tres.

Prosiguen las jornadas Jesvs, Maria, y Joseph de la Ciudad de Gaza, hasta Heliopolis de Egypto, n. 630. Doctrina, n. 638.

Capitulo veinte y quatro.

Llegan à Egypto los Peregrinos Jesvs, Maria, y Joseph, con algun rodèo, hasta la Ciudad de Heliopolis, y suceden grandes maravillas, n. 641. Doctrina, n. 651.

Capitulo veinte y cinco.

Toman assiento en la Ciudad de Heliopolis Jesvs, Maria, y Joseph, por voluntad Divina: ordenã alli su vida el tiempo de sudestierro, n. 653. Doctrina, n. 662.

Capitulo veinte y seis.

De las maravillas, que en Heliopolis de Egypto obraron el Infante Jesvs, y su Madre Santissima, y San Joseph, n. 664. Doctrina, n. 670.

Capitulo veinte y siete.

Determina Herodes la muerte de los Inocentes, conocelo Maria Santissima, y ocultan à San Juan de la muerte, n. 672. Doctrina, n. 679.

Capitulo veinte y ocho.

Habla el Infante Jesus à San Joseph, cumplido vn año; y trata la Madre Santissima de ponerle en pie, y calçarle; y comiença à celebrar los dias de la Encarnacion, y Nacimiento, n. 681. Doctrina, n. 688.

Capitulo veinte y nueve.

Viste la Madre Santissima al Infante Jesvs la tunica inconsutil, y le calça; y las acciones, y exercicios, que el mismo Señor hazia, num. 691. Doctrina, numer. 700.

Capitulo treinta.

Buelven de Egypto à Nazarèth Jesvs, Maria, y Joseph, por la voluntad del Altissimo, n. 702. Doctrina, n. 710.

LIBRO QVINTO DE ESTA DIVINA HISTORIA, y tercero de la Segunda Parte.

Contiene la perfeccion con que Maria Santissima copiaba, y imitaba las operaciones del Alma de su Hijo amantissimo; como la informaba de la Ley de Gracia, Articulos de la Fe, Sacramentos, y diez Mandamientos: la promptitud, y altezа con que la observaba; la Muerte de San Ioseph; la Predicacion de San Iuan Bautista; el ayuno, y el Bautismo de el Señor; la vocacion de los primeros Discipulos, y el Bautismo de la Virgen nuestra Señora.

Capitulo primero.

Dispone el Señor à Maria Santissima con alguna severidad, y ausencia, estando en Nazarèth; y de los fines que tuvo en este exercicio, numer. 712. Doctrina, num. 723.

Capitulo segundo.

Manifiestantele à Maria Santissima las operaciones de el Alma de su Hijo nuestro Redentor, y todo lo que se le avia ocultado. Y comiença à informarla de la Ley de Gracia, n. 726. Doctrina, num. 736.

Capitulo tercero.

Subian à Jerusalèn todos los años Maria Santissima, y Joseph, conforme à la ley, y llevaban contigo al Infante Jesvs, num. 737. Doctrina, n. 744.

Capitulo quarto.

A los doze años del Infante Jesvs, sube con sus Padres à Jerusalèn, y se queda oculto de ellos en el Templo, num. 746. Doctrina, n. 755.

Capitulo quinto.

Despues de tres dias hallan Maria Santissima, y Joseph al Infante Jesvs en

Digitized by Google

en el Templo, diſputando con los Doctores, num. 758. Doctrina, num. 773.

Capitulo ſexto.

Vna viſion que tuvo Maria Santiſsima à los doze años del Infante Jesvs, para continuar en ella la imagen, y Doctrina de la Ley Evangelica, n. 775. Doctrina, n. 783.

Capitulo ſeptimo.

Declaranſe mas expreſſamente los fines del Señor en la Doctrina que enſeñò à Maria Santiſsima, y los modos con que lo executaba, num. 785. Doctrina, num. 792.

Capitulo octavo.

Declaraſe el modo como Maria Santiſsima executaba la Doctrina del Evangelio, que ſu Hijo la enſeñaba, n. 795. Doctrina, n. 805.

Capitulo novo.

Declaraſe como conociò Maria Santiſsima los Articulos de la Fè, que avia de creer la Santa Igleſia; y lo que hizo con eſte favor, numer. 807. Doctrina, n. 815.

Capitulo dezimo.

Tuvo Maria Santiſsima nueva luz de los diez Mandamientos, y lo que obrò con eſte beneficio, n. 817. Doctrina, n. 828.

Capitulo onze.

Inteligencia que tuvo Maria Santiſsima de los ſiete Sacramentos; que Chriſto nueſtro Señor avia de inſtituir. Y de los cinco Preceptos de la Igleſia, n. 830. Doctrina, n. 843.

Capitulo doze.

Continuaba Chriſto nueſtro Señor las oraciones, y peticiones por noſotros: y aſsiſtele ſu Madre Santiſsima, y tenia nuevas inteligencias, numer. 846. & 853.

Capitulo treze.

Cumple Maria Santiſsima treinta y tres años de edad, y permanece en aquella diſpoſicion ſu virginal cuerpo. Y diſpone como ſuſtentar con ſu trabajo à ſu Hijo Santiſsimo, y à Joſeph, num. 855. Doctrina, n. 861.

Capitulo catorze.

Los trabajos, y enfermedades, que padeciò San Joſeph en los vltimos años de ſu vida; y como le ſervia en ellos la Reyna del Cielo ſu Eſpoſa, n. 864. Doctrina, n. 871.

Capitulo quinze.

Del tranſito feliciſsimo de San Joſeph, y lo que ſuccdiò en èl; y le aſsiſtieron Jesvs nueſtro Salvador, y Maria Santiſsima Señora nueſtra, n. 873. Doctrina, n. 880.

Capitulo diez y ſeis.

La edad que tenia la Reyna del Cielo quando murio San Joſeph, y algunos privilegios del Santo Eſpoſo, n. 886. Doctrina, n. 893.

Capitulo diez y ſiete.

Las ocupaciones de Maria Santiſsima deſpues de la muerte de San Joſeph, y algunos ſucceſſos con ſus Angeles, n. 895. Doctrina, n. 905.

Capitulo diez y ocho.

Continuanſe otros Miſterios, y ocupaciones de nueſtra gran Reyna, y Señora con ſu Hijo Santiſsimo, quando vivian ſolos, antes de ſu Predicacion, num. 909. Doctrina, n. 918.

Capitulo diez y nueve.

Diſpone Chriſto Señor nueſtro ſu Predicacion, dando alguna noticia de la venida del Meſias, aſsiſtiendole ſu Madre Santiſsima. Y comiença à turbarſe el Infierno, numer. 920. Doctrina, numer. 930.

Capitulo veinte.

Convoca Lucifer vn conciliabulo en el Infierno, para tratar de impedir las obras de Chriſto nueſtro Redentor, y de ſu Madre Santiſsima, num. 933. Doctrina, n. 939.

Capitulo veinte y vno.

Aviendo recibido San Juan grandes favores de Maria Santiſsima, tiene orden del Eſpiritu Santo para ſalir à predicar. Y primero le envia à la Divina Señora vna Cruz, que tenia, numer. 942. Doctrina, y reſpueſta de la Reyna, numer. 949.

Capitulo veinte y dos.

Ofrece Maria Santiſsima al Eterno Padre à ſu Hijo Vnigenito, para la Redencion humana. Concedela en retorno de eſte ſacrificio vna viſion clara de la Divinidad. Y deſpideſe de ſu Hijo, para ſalir ſu Mageſtad al Deſierto, num. 951. Doctrina, n. 960.

Capitulo veinte y tres.

Las ocupaciones, que la Madre Virgen tenia en auſencia de ſu Hijo Santiſsimo, y los coloquios con los Santos

Angeles, numer. 965. Doctrina, numer. 972.

Capitulo veinte y quatro.

Llega el Salvador Jesvs à la ribera del Jordàn, donde le bautizò San Juan, y pidiò tambien ser bautizado del mismo Señor, num. 974. Doctrina, num. 983.

Capitulo veinte y cinco.

Camina nuestro Redemptor del Bautismo al Desierto, donde se exercita en grandes vitorias de las virtudes contra nuestros vicios. Tiene noticia su Madre Santissima, y le imita en todo perfectamente, num. 985. Doctrina, num. 992.

Capitulo veinte y seis.

Permite Christo nuestro Salvador ser tentado de Lucifer despues del ayuno. Vencele su Magestad. Tiene noticia de todo su Santissima Madre, numer. 995. Pregunta que hizo la Venerable Escritora à la Reyna del Cielo, num. 1003. Respuesta, y Doctrina, num. 1004.

Capitulo veinte y siete.

SaleChristo nuestro Redentor del Desierto, buelve adonde estaba San Juan; ocupase en Judèa en algunas obras hasta la vocacion de los primeros Discipulos. Todo lo conocia, y imitaba Maria Santissima, num. 1009. Doctrina, numer. 1016.

Capitulo veinte y ocho.

Comiença Christo Redemptor nuestro à recibir, y llamar sus Discipulos en presencia del Bautista, y dà principio à la Predicacion. Manda el Altissimo à la Divina Madre que le siga, numer. 1017. Doctrina, num. 1023.

Capitulo veinte y nueve.

Buelve Christo nuestro Salvador con los primeros cinco Discipulos à Nazaret. Bautiza à su Madre Santissima; y lo que en todo esto sucediò, numer. 1025. Doctrina, num. 1031.

LIBRO SEXTO DE ESTA DIVINA HISTORIA, y quarto de la Segunda Parte.

Contiene las Bodas de Canà de Galilèa. Como acompañò Maria Santissima à Christo nuestro Señor en la Predicacion. La humildad que mostraba la Divina Reyna en los milagros que hazia su Hijo Santissimo. Su Transfiguracion. Entrada en Ierusalèn. Su Passion, y Muerte. El triunfo que alcançò en la Cruz de Lucifer, y sus sequazes. La Santissima Resurreccion del Señor, y su admirable Ascension à los Cielos.

Capitulo primero.

COmiença Christo nuestro Señor à manifestarse con el primer milagro que hizo en lasBodas deCanà à peticion de su Madre Santissima, num. 1033. Doctrina, num. 1042.

Capitulo segundo.

Acompaña Maria Santissima à nuestro Salvador en la Predicacion, trabaja mucho en esto, cuida de las mugeres que le seguian; y en todo procede con suma perfeccion, num. 1044. Doctrina, num, 1051.

Capitulo tercero.

La humildad de Maria Santissima en los milagros que obraba Christo nuestro Salvador, y la que enseñò à los Apostoles para los que ellos avian de obrar en la virtud Divina; y otras advertencias, num. 1053. Doctrina, num. 1063.

Capitulo quarto.

Con los milagros, y obras de Christo, y con las de San Juan Bautista se turba, y equivoca el demonio: Herodes prende, y deguella à San Juan; y lo que sucediò en su muerte, num. 1066. Doctrina, num. 1077.

TABLA.

Capitulo quinto.

Los favores que recibieron los Apoſtoles de Chriſto nueſtro Señor por la devocion con ſu Madre Santiſsima; y por no tenerla Judas, caminò à ſu perdicion, num. 1079. Doctrina, num. 1097.

Capitulo ſexto.

Transfiguraſe Chriſto nueſtro Señor en el Tabor en preſencia de ſu Madre Santiſsima. Suben de Galilèa à Jeruſalèn, para acercarſe à la Paſsion; y lo que ſucedió en Betania con la vncion de la Magdalena, num. 1099. Doctrina, num. 1113.

Capitulo ſeptimo.

El oculto Sacramento que precediò al triunfo de Chriſto en Jeruſalèn, como entrò en ella, y fue recibido de ſus moradores, num. 1115. Doctrina, n. 1126.

Capitulo octavo.

Juntanſe los demonios en el Infierno à conferir ſobre el triunfo de Chriſto Señor nueſtro en Jeruſalèn, y lo que reſultò de eſta junta; y otra, que hizieron los Pontifices, y Fariſeos en Jeruſalèn, num. 1128. Doctrina, num. 1137.

Capitulo nono.

Deſpideſe Chriſto nueſtro Señor de ſu Madre Santiſsima en Betania, para ir à padecer el Jueves de la Cena; pidele la gran Señora la Comunion para ſu tiempo. Y ſiguele à Jeruſalèn, con la Magdalena, y otras Santas mugeres, num. 1141. Doctrina, num. 1153.

Capitulo dezimo.

Celebra Chriſto nueſtro Salvador la vltima Cena Legal con ſus Diſcipulos, lavales los pies; tiene Maria Santiſsima inteligencia de todos eſtos Miſterios, num. 1156. Doctrina, num. 1176.

Capitulo onze.

Celebra Chriſto nueſtro Señor la Cena Sacramental, conſagrando en la Euchariſtia ſu Sagrado, y verdadero Cuerpo, y Sangre; las oraciones, y peticiones, que hizo: Comulgò à ſu Madre Santiſsima, y otros Miſterios, que ſucedieron en eſta ocaſion, num. 1180. Doctrina, num. 1200.

Capitulo doze.

La Oracion que hizo nueſtro Salvador en el Huerto, y ſus Miſterios. Y lo que de todos conociò ſu Madre Santiſsima, num. 1204. Doctrina, num. 1221.

Capitulo treze.

Entrega, y prendimiento de nueſtro Salvador por la traicion de Judas, y lo que en eſta ocaſion hizo Maria Santiſsima; y algunos Miſterios de eſte Paſſo, num. 1223. Doctrina, num. 1237.

Capitulo catorze.

La fuga, y diviſion de los Apoſtoles con la priſion de ſu Maeſtro. La noticia que tuvo ſu Madre Santiſsima, y lo que hizo en eſta ocaſion. La condenacion de Judas, y turbacion de los demonios con lo que iban conociendo, n. 1240. Doctrina, num. 1255.

Capitulo quinze.

Llevan à nueſtro Salvador Jesvs atado, y preſo à caſa del Pontifice Anàs; lo que ſucediò en eſte Paſſo, y lo que padeciò en èl ſu Santiſsima Madre, num. 1256. Doctrina, num. 1265.

Capitulo diez y ſeis.

Fue llevado nueſtro Salvador Jesvs à caſa del Pontifice Cayfas, donde fue acuſado, y preguntado, ſi era Hijo de Dios: Y San Pedro le negò otras dos vezes. Lo que Maria Santiſsima hizo en eſte Paſſo, y otros Miſterios ocultos, n. 1268. Doctrina, num. 1280.

Capitulo diez y ſiete.

Lo que padeciò nueſtro Salvador Jeſus deſpues de la negacion de San Pedro, haſta la mañana; y el dolor grande de ſu Madre Santiſsima, num. 1283. Doctrina, num. 1295.

Capitulo diez y ocho.

Juntaſe el Concilio Viernes por la mañana, para ſuſtanciar la cauſa contra nueſtro Salvador Jesvs. Remitenle à Pilatos, y ſale al encuentro Maria Santiſsima, con San Juan Evangeliſta, y las tres Marias, num. 1297. Doctrina, n. 1311.

Capitulo diez y nueve.

Remite Pilatos à Herodes la cauſa, y Perſona de nueſtro Salvador Jesvs. Acuſanle ante Herodes, y èl le deſprecia, y envia à Pilatos. Siguele Maria Santiſsima, y lo que ſucediò en eſte paſſo, n. 1314. Doctrina, num. 1331.

Capitulo veinte.

Por mandado de Pilatos fue açotado nueſtro Salvador Jesvs, coronado de eſpinas, y eſcarnecido; y lo que en eſte Paſſo hizo Maria Santiſsima, numer. 1335. Doctrina, num. 1351.

Capitulo veinte y vno.

Pronuncia Pilatos la ſentencia de Muerte contra el Autor de la vida. Lleva ſu Mageſtad à cueſtas la Cruz en que ha de morir. Siguele ſu Madre Santiſsima, y lo que hizo en eſte Paſſo la gran Señora contra el demonio; y otros ſucesſos, num. 1354. Doctrina, n. 1372.

Capitulo veinte y dos.

Como nueſtro Salvador Jesvs fue crucificado en el Monte Calvario, y las ſiete palabras que hablò en la Cruz; y le aſsiſtiò ſu Madre Santiſsima con gran dolor, num. 1375. Doctrina, num. 1409. Teſtamento, que hizo nueſtro Salvador, orando à ſu Eterno Padre en la Cruz, num. 1401.

Capitulo veinte y tres.

El Triunfo que Chriſto nueſtro Señor alcançò en la Cruz del demonio, y de la muerte; y Profecia de Abacuc, y vn conciliabulo de demonios en el Infierno, numer. 1412. Doctrina, numer. 1433. conciliabulo que hizo Lucifer con ſus demonios en el Infierno, deſpues de la Muerte de Chriſto nueſtro Señor, num. 1424.

Capitulo veinte y quatro.

La herida que dieron con la lança en el Coſtado de Chriſto yà difunto. Su Deſcendimiento de la Cruz, y Sepultura; y lo que en eſtos Paſſos obrò Maria Santiſsima, haſta que bolviò al Cenaculo, num. 1436. Doctrina, num. 1451.

Capitulo veinte y cinco.

Como la Reyna del Cielo conſolò à San Pedro, y à otros Apoſtoles; y la prudencia con que procediò deſpues del enterro de ſu Hijo. Como viò deſcender ſu alma Santiſsima al Limbo de los Santos Padres, num. 1454. Doctrina, num. 1464.

Capitulo veinte y ſeis.

La Reſurreccion de Chriſto nueſtro Señor, y el aparecimiento à ſu Madre Santiſsima, con los Santos Padres del Limbo, num. 1466. Doctrina, n. 1474.

Capitulo veinte y ſiete.

Algunas apariciones de Chriſto nueſtro Señor Reſucitado à las Marias, y à los Apoſtoles: La noticia que todos daban à la Reyna, y la prudencia con que los oìa, n. 1477. Doctrina, n. 1493.

Capitulo veinte y ocho.

Algunos ocultos, y Divinos Miſterios, que à Maria Santiſsima ſucedieron deſpues de la Reſurreccion del Señor; y como ſe le diò titulo de Madre, y Reyna de la Igleſia; y el aparecimiento de Chriſto antes, y para la Aſcenſion, n. 1495. Doctrina, n. 1507.

Capitulo veinte y nueve.

La Aſcenſion de Chriſto Señor nueſtro à los Cielos, con todos los Santos, que le aſsiſtian; y lleva à ſu Madre Santiſsima conſigo, para darla la poſſeſsion de la gloria, n. 1509. Doctrina, n. 1529.

Fin de la Tabla de Capitulos.

TABLA DE LOS LVGARES de la Sagrada Eſcritura, que ſe contienen en la Segunda Parte de eſta Divina Hiſtoria.

Geneſis.

CAp. 1. Explicaſe deſde el verſo. 1. al verſ. 5. n. 9. verſ. 6. y 7. num. 17. à verſ. 9. al 13. num. 29. verſ. 14. haſta 17. n. 41. verſ. 20. haſta 22. n. 56. verſ. 24. n. 59. y. 60. verſ. 26. n. 62. num. 186. verſ. 27. n. 234. num. 602.
Cap. 2. verſ. 15. n. 862. verſ. 7. num. 1054. verſ. 10. n. 1440. verſ. 18. n. 787. verſ. 21. n. 472. verſ. 23. n. 787.
Cap. 3. verſ. 1. n. 63. n. 350. verſ. 5. n. 301. verſ. 6. n. 260. n. 350. verſ. 10. n. 554. verſ. 15. n. 325. 327. 256. 370. n. 1418. verſ. 16. n. 475. verſ. 17. n. 270. verſ. 19. n. 87. n. 708. n. 1304. verſ. 24. n. 575.
Cap. 4. verſ. 10. n. 1316.
Cap. 15. verſ. 16. n. 134.
Cap. 16. verſ. 18. n. 1119.
Cap. 17. verſ. 12. n. 520. n. 529.
Cap. 18. verſ. 3. n. 93. n. 391. verſ. 27. num. 93. n. 505.
Cap. 22. verſ. 1. n. 952. verſ. 2. n. 154. verſ. 9. num. 1375. verſ. 11. num. 154. verſ. 12. n. 154. n. 1376. verſ. 16. num. 295. verſ. 18. ibi. verſ. 27. n. 93.
Cap. 25. verſ. 5. n. 1408.
Cap. 27. v. 28. n. 306. y 1408. v. 29. n. 306.
Cap. 28. verſ. 12. n. 134. verſ. 14. n. 554.
Cap. 29. verſ. 17. n. 895.
Cap. 32. verſ. 26. n. 54.
Cap. 49. verſ. 10. n. 765.

Exodo.

Cap. 1. verſ. 11. n. 642.
Cap. 3. verſ. 2 n. 134. n. 442. verſ. 14. num. 1119. n. 1229.
Cap. 12. verſ. 3. n. 1159. verſ. 7. n. 1485. verſ. 29. n. 1323. verſ. 46. n. 1438.
Cap. 13. verſ. 2. n. 596. verſ. 12. n. 585.
Cap. 14. verſ. 28. n. 1323.
Cap. 15. verſ. 1. n. 434. verſ. 4. n. 1236.
Cap. 16. verſ. 13. n. 634. verſ. 25. n. 1004.
Cap. 17. verſ. 6. n. 1440.
Cap. 20. verſ. 5. Introduccion, n. 17.
Cap. 23. verſ. 14. n. 737. verſ. 17. ibidem.
Cap. 30. verſ. 24. n. 14.
Cap. 31. verſ. 18. n. 262. n. 714. n. 788. n. 818.
Cap. 32. verſ. 19. n. 788.
Cap. 33. verſ. 11. n. 517. verſ. 20. n. 176.
Cap. 34. verſ. 1. n. 788. verſ. 9. n. 391. verſ. 29. n. 169. verſ. 30. ibi.

Leviticо.

Cap. 6. verſ. 12. n. 584.
Cap. 12. verſ. 6. n. 592.
Cap. 16. verſ. 12. n. 884.
Cap. 20. verſ. 10. n. 377.
Cap. 23. verſ. 10. n. 457.

Numeros.

Cap. 7. verſ. 89. n. 314.
Cap. 10. verſ. 34. n. 634.
Cap. 11. verſ. 7. n. 1004.
Cap. 20. verſ. 28. n. 1485.
Cap. 21. verſ. 8. n. 247.
Cap. 22. verſ. 4. n. 585.
Cap. 24. verſ. 17. n. 552. n. 554. n. 570.

Deuteronomio.

Cap. 5. verſ. 22. n. 818. n. 1175.
Cap. 6. verſ. 5. 6. 7. 8. n. 821. verſ. 13. num. 644. n. 999.
Cap. 8. verſ. 3. n. 997.
Cap. 10. verſ. 5. n. 530. n. 181.
Cap. 12. verſ. 5. n. 530. n. 588. verſ. 6. n. 530.
Cap. 16. verſ. 1. 8. 9. 13. 16. n. 737. verſ. 8. n. 745.
Cap. 21. verſ. 23. n. 949.
Cap. 22. verſ. 23. n. 377.
Cap. 23. verſ. 42. n. 1119.
Cap. 33. n. 794.

Joſue.

Cap. 3. verſ. 16. n. 456.

Juezes.

Cap. 16. verſ. 30. n. 1485.

Libro 1. de los Reyes.

Cap. 2. verſ. 1. n. 454. verſ. 6. n. 405. verſ. 7. n. 571.
Cap. 3. verſ. 10. n. 658. n. 733.
Cap. 13. verſ. 14. n. 213.
Cap. 16. verſ. 7. n. 1126.
Cap. 25. verſ. 28. n. 1008.

Digitized by Google

Tabla de los Lugares de Eſcritura.

Lib. 2. de los Reyes.

Cap.6.verſ.7.n.459.verſ.11. alli.
Cap.7. verſ.6.n.109. verſ.12. num.294. verſ.13.n.554.
Cap.12.verſ.13.n.1333.

Lib. 3. de los Reyes.

Cap.6.verſ.30.n.105.
Cap.7.8.n.441.
Cap.8.verſ.27.n.183.
Cap.19.verſ.6. n.1004.verſ.7.num.744. verſ.12. n.405.

Lib. 4. de los Reyes.

Cap. 17. verſ.24.n.664.

Lib. 1. Paralipomenon.

Cap.13.verſ.14.n.421.
Cap.17. verſ.5.n.314.
Cap.22.verſ.5.n.109.

Lib.2. Paralipomenon.

Cap.6.verſ. 18. n.441.

Tobias.

Cap.4.verſ.7.n.287.verſ.8. alli.
Cap.10.verſ.4.n.750.
Cap.12.verſ.7.n.169.n. 195. y en otras partes.
Cap.13.verſ.14.n.570.

Judith.

Cap.6.verſ.21.n.530.
Cap.10.verſ.18.n.546.
Cap.13.verſ.10.n.1415.verſ.13. n. 306. n.371.
Cap.15.verſ.10.n.371.

Eſther.

Cap.1.y 2.n.64.verſ.18.n.397.
Cap.2.verſ.9.n.71.n.44.
Cap.5.verſ.3.n.93.
Cap.6.verſ.10.n.66.n.238.
Cap.7.verſ.3.n.781.verſ.9.n.1415. verſ. 10.n.66.
Cap.8.verſ.2.n.66.
Cap.13.verſ.9.n.9.386.448. verſ. 10. n. 708.verſ.11. alli. Introduccion, num. 20.
Cap.14.verſ.13.n.89.verſ.15.alli.

Job.

Cap.2.verſ.10.n.612.
Cap.3.verſ.1.n.745.
Cap.4.verſ.18.n.722.
Cap.5.verſ.7.n.437.n.862.
Cap.7.verſ.20.n.744.
Cap.10.verſ.9.n.719.
Cap.14.verſ.2.n.855.verſ.5.n.308.
Cap.15. verſ.15.n.722.
Cap.25.verſ.5.n.722.
Cap.26.verſ.11.n.505.
Cap.29.verſ.15.n.861.
Cap.34.verſ.24.n.679.
Cap.40.verſ.18.n.336.
Cap.41.verſ.18.n.339.verſ.20.alli. verſ. 24.n.335.verſ.25.n.323.

Pſalmos.

Pſal.1.verſ.2.n.784.
Pſal.2.verſ.7.n.317.n.974. verſ.10.num. 1346.
Pſal.3.verſ.5.n.1446.
Pſal.4.verſ.2.n.719.verſ.3.n.435.n. 863. n.459.n.464.n.483.n. 590.n.1023. n. 1104.n.1105.verſ.8.n.1407.
Pſal.7.verſ.5.n.862.verſ.12.n.826.
Pſalm.8.verſ.5.n.338.
Pſal.9.verſ.9.n.524.verſ.11.n. 638. verſ. 17.n.436.
Pſal.10.verſ.5.n.635.
Pſal.15.verſ.2.n.429.verſ.10.num.1485.
Pſal.16.verſ.8.n. 280. verſ. 15. n. 163. n. 773.
Pſal.17. verſ.3.n. 372. verſ. 5. Introduccion,n.8. n.373.n.378.n. 604. verſ. 6. alli. verſ.17. Introduccion, n.11. verſ. 31.n.436.n.635.n.451.
Pſal. 18.verſ.2.n.777. verſ.7. num.1116. verſ.8.n.213. n.818. verſ.9. n. 213. n. 818.verſ.11.n.213.
Pſal.20.verſ.4.num.763.verſ.7. n. 1318. verſ.17.n.1485.
Pſal.21.verſ.18.n.1384.verſ. 19.n. 1485. verſ.19.n.684.verſ.21.n.234. verſ.27. n.634.
Pſal.22.verſ.3.n.283.
Pſal.23. verſ.1. n.684. verſ.4. num. 320. verſ.7.n.98.num.1461.n.1519.verſ.8. num.320.n.1270.verſ.9.n.1460. verſ. 10.n.457.n.1268.n. 1293.
Pſalm.26.verſ.1. num.604. verſ.3. num. 386.verſ.11.n.733.
Pſal.30.verſ.20.n.107.
Pſal.32.verſ.18.n.436.
Pſal.33.verſ.9.n.816.n.853.n.1098.verſ. 16.n.268.verſ.19.n.390.
Pſal.35.verſ.10.n.146.n.379.
Pſal.36.verſ.35.n.1407.
Pſal.37.verſ.9.n.391. verſ.10. n. 511. n. 717.n.719.verſ.11.num.717.
Pſal.39.verſ.5.n.784. verſ.8. n.147. verſ. 9. alli.
Pſal.41.verſ.8.n.543.n.794.n.1023.
Pſal.44.verſ.3.num. 669. n.968.n.1446. n.1340.n.774.verſ.5. n. 1409. verſ.8. n.1339.verſ. 10.n. 913. n. 1513. verſ. 11. Introduccion, n.19.n. 201. n.539. num.724.n.1328.verſ.12. n.83.n. 85.

num.

Tabla de los Lugares de Eſcritura.

num.784.n.853.verſ.14.n.1120.verſ. 15.n.824.verſ.16. n.903.
Pſal.45.verſ.5.n.4.n.99.n.798.
Pſal.48.verſ.7.n. 435.436.437. verſ. 13. n.186.n.435.verſ.21.n.186.
Pſal.50.verſ.7.n.908.n.992.verſ.8. num. 733.n.1122.verſ.10.n.719.n.794.verſ. 19..n.719.n.792.
Pſal.51.verſ.9.n.638.
Pſal.54.verſ.7.n.356.verſ.8.alli. verſ.20. n.524.verſ.23.n.451.
Pſal.56.verſ.8.n.517.n.781.
Pſal.57.verſ.5.n.2416.
Pſal.61.verſ.9.n.93.verſ.10.n.459.
Pſal.63.verſ.8.n.341.
Pſalm.67.verſ.36.n.384.
Pſal.68.verſ.2.n.1210.verſ. 21. n. 1265. verſ.22.n.1396.
Pſal.70.verſ.11.n.374.
Pſal.71.verſ.8.n. 765. verſ.10. n. 540.n. 541.n.552.n.570.n.765.verſ.17.num. 483.
Pſal.72.verſ. 15. n.717. verſ. 26. n.628. n.781.
Pſal.73.verſ.12.n.617.verſ.7.num.1312. verſ.19.n.432.n.719.n.1244. verſ.23. n.794.verſ.25.n.354.
Pſal.77.verſ.14.n.634.verſ.25.num.181. n.262.n.634.n.1004.
Pſal.80.verſ.13.n.436.
Pſal.83.verſ.8.n.263.n.563.
Pſal.84.verſ.11.n.93.
Pſal.85.verſ.9.n.561.n.570.
Pſal.86.verſ.3.n.413.
Pſal.87.verſ.16.n.618.
Pſal.89.verſ.10.n.855.
Pſalm.90.verſ.7.n.998.verſ.11. n.998.n. 1405. verſ. 12. n.405 .n.457. n. 508. verſ.15.n.189.n.386. n.719.n. 1267.
Pſal.95.verſ.6.n.441.v.11.n.483.n.117.
Pſal.96.verſ.3.n.763.
Pſal.101.verſ.18.n.719.
Pſal.103.verſ.24.n.735.
Pſal.104.verſ.15.n.300.
Pſal.107.verſ.2.n.450.
Pſal.109.verſ.1.6.2.3.4.5.6.7. Explicanſe,n.1118.& 1119. verſ. 1.n.524.verſ. 3.n.954.verſ.4. n.605.n. 4.n. 54.verſ. 7.n.146.
Pſal.111.verſ.4.n.468.
Pſal.112. verſ. 1. n.677. verſ. 5. n.112. n. 342. num.370.n.651.verſ.6. num.15. verſ.8.n.874.n.1063.
Pſalm.113. verſ. 3.num.386.verſ.4.num. 644.
Pſal.114.verſ.3.n.1176.
Pſal.115.verſ.11.n.302.verſ.12.n.547.n. 617.n.677.verſ.13. n.617.verſ. 15. n. 833.
Pſal.118.verſ.7.n.734.verſ.62.n. 5. verſ. 85.n.369.n.341.verſ.105.n.213.num. 806.verſ.111.n.346.verſ.126. n. 822. num.1097.verſ.133.n.192.num. 214. n. 658.
Pſal.119.verſ.7.n.734.
Pſal.120.verſ.4.num.373. verſ.5.n. 306. verſ.7.n.306.
Pſal.122.verſ.2. n.200.n.515. num. 517. n. 899.
Pſal.125.verſ.5.n.773.
Pſal.127.verſ. 3.n.415.
Pſal.129.verſ.7.n.1437.num.1519.num. 443.n.539.
Pſal.130.verſ.1.n.106.n.241.
Pſal.131.verſ.11.n.293.
Pſal.135.verſ.25.n.634.
Pſal.137.verſ.6. n.222.
Pſal.138.verſ.6.n.436.verſ.7.n.511.verſ. 8.n.849.
Pſal.140.verſ.3.n.417.verſ.4.ibi.
Pſal-141.verſ.3.n.379.n.606.n.717.
Pſal.143.verſ.5.n.88.
Pſal.144.verſ.15.n.432.n. 634.n.639. n. 706.
Pſal.145.verſ.3.n.638.
Pſal.146.verſ.4.n. 42.verſ.9.n.639.
Pal.147.verſ.20.n.92.n.421.

Proverbios.

Cap.1.verſ.8.n.590.
Cap.3. verſ.7. n. 449. n. 1411. verſ. 12. n.386.n.960.
Cap.4.verſ.11.n.562.verſ.18.n. 783.
Cap.6.verſ.1.num. 1411.verſ.27. num. 920.
Cap.8.verſ. 31.n.505.n.536.n. 1184. n. 1406.
Cap.10.verſ.1.n.814.
Cap.16.verſ.4. n.785.verſ.9.n.264.
Cap.21.verſ.1.n.553.verſ.2.num. 1410. verſ.28.n.69. verſ.30.n.1450.
Cap.25.verſ.27.n.183.
Cap.28.verſ.8.n.638.verſ.14.n.755.
Cap.29.verſ.18.n.828.
Cap.30.verſ.8.n.437.
Cap. 31.verſ.10.n.74.n.859.num.1394. n.1525. verſ.11.n.136. n.319.n. 379. n.474. verſ.14.n. 457. verſ. 16. n. 18. n.137.verſ.17.n.260.n.319.num.815. verſ.18. Introduccion,num.12.n.137. v.19.n.80.n.98.n.319.n.815. n.1282.

Cap. 32. vers. 22. numer. 195. vers. 24. ibi.

Cantares.

Cap. 1. vers. 1. n. 88. n. 443. vers. 3. n. 480. n. 584. n. 964. n. 1151. n. 1366. vers. 11. Introduccion, n. 18. n. 716. vers. 14. n. 1480. num. 191. vers. 15. n. 480. n. 580. vers. 16. num. 716.

Cap. 2. vers. 4. n. 512. vers. 5. num. 184. n. 244. vers. 6. n. 547. vers. 7. n. 404. n. 547. n. 913. n. 1472. vers. 9. num. 577. n. 547. vers. 14. n. 687. vers. 16. n. 480. n. 771. n. 547. n. 716. vers. 17. n. 547. n. 771. n. 480.

Cap. 3. vers. 1. n. 583. n. 716. vers. 2. n. 583. num. 749. n. 179. n. 753. vers. 4. n. 773. vers. 7. n. 202. n. 456. n. 458. n. 625. vers. 9. n. 206. n. 459.

Cap. 4. vers. 3. num. 8. vers. 4. num. 1008. vers. 9. num. 28. num. 480. numer. 87. num. 716. num. 824. num. 1108. vers. 11. num. 54. vers. 12. num. 1524. vers. 13. n. 54.

Cap. 5. vers. 2. num. 508. n. 612. num. 660. vers. 6. n. 583. vers. 7. alli. vers. 9. num. 753.

Cap. 6. vers. 2. num. 771. vers. 3. num. 341. vers. 8. num. 7. num. 546. numer. 695. vers. 9. n. 777. num. 90. vers. 12. n. 91. n. 77. n. 98.

Cap. 7. vers. 1. Introduccion, num. 19. n. 79. num. 362. num. 450. numer. 537. vers. 6. num. 7. vers. 10. num. 81. n. 480. num. 771. vers. 11. n. 612.

Cap. 8. vers. 1. num. 537. vers. 5. num. 88. num. 90. vers. 6. num. 179. num. 722. vers. 7. num. 537. num. 899. num. 728. num. 1176. num. 1211. num. 1310. n. 1394. num. 1420.

Sabiduria.

Cap. 1. vers. 6. n. 1094. vers. 7. num. 435. vers. 13. num. 785. vers. 14. ibidem.

Cap. 2. vers. 4. n. 1364. vers. 6. num. 1327. vers. 13. n. 750. vers. 17. numer. 1223. vers. 20. num. 1351. n. 247. vers. 21. num. 328. num. 501. num. 502. vers. 23. n. 823. vers. 24. n. 370.

Cap. 4. vers. 12. num. 302. num. 435. n. 744.

Cap. 5. vers. 4. num. 539. vers. 9. n. 464. vers. 17. num. 386. vers. 18. num. 19. vers. 19. num. 543.

Cap. 6. vers. 7. num. 862. vers. 14. n. 177. num. 386. vers. 15. num. 177. num. 510.

Cap. 7. vers. 7. numer. 483. vers. 13. numer. 29. numer. 505. numer. 733. vers. 15. num. 39. num. 283. num. 760. num. 1261. num. 954. num. 1237. vers. 21. num. 29. vers. 26. num. 660. num. 954. num. 1106.

Cap. 8. vers. 1. num. 384. n. 540. num. 781. num. 1137.

Cap. 9. vers. 15. num. 583. n. 907.

Cap. 10. vers. 2. num. 295.

Cap. 11. vers. 21. num. 70. num. 198. n. 392. vers. 25. n. 688.

Cap. 15. vers. 3. n. 1237.

Cap. 16. vers. 20. numer. 1004. vers. 24. n. 1406.

Cap. 18. vers. 14. num. 124.

Ecclesiastico.

Cap. 1. vers. 5. num. 283. vers. 8. n. 644. vers. 14. num. 429. vers. 15. num. 282. num. 1105. num. 1345. vers. 18. num. 1341.

Cap. 2. vers. 2. num. 774. vers. 11. n. 437. vers. 20. n. 311.

Cap. 3. vers. 5. n. 963.

Cap. 4. vers. 9. num. 1225. vers. 10. num. 1335. vers. 12. num. 1225. vers. 33. n. 354.

Cap. 9. vers. 1. num. 755. vers. 2. n. 744. vers. 3. num. 12. n. 1225.

Cap. 10. vers. 1. num. 1313. vers. 10. ibi, vers. 19. n. 571.

Cap. 11. vers. 3. num. 744. vers. 4. n. 390. n. 473. vers. 14. n. 437.

Cap. 15. vers. 14. num. 823. num. 1247. n. 1088. vers. 17. n. 1096. num. 1221. vers. 18. Introduccion, n. 14.

Cap. 17. vers. 3. 4. 7. 8. n. 446.

Cap. 18. vers. 25. n. 1334.

Cap. 22. vers. 6. num. 1245. vers. 28. num. 448.

Cap. 24. vers. 1. num. 755. vers. 2. num. 773. vers. 3. num. 12. num. 756. n. 763. vers. 5. *Explicase*. num. 731. vers. 12. n. 181. num. 306. vers. 22. numer. 732. vers. 24. num. 768. num. 789. n. 254. num. 474. num. 726. num. 728. num. 1501. vers. 25. n. 352.

Cap. 31. vers. 8. num. 437.

Cap. 32. vers. 17. n. 285.

Cap. 35. vers. 21. n. 419.

Cap. 36. vers. 4. num. 483. n. 609.

Cap. 39. vers. 20. num. 396. vers. 30. num. 1385.

Cap. 42. vers. 16. n. 186. n. 963.

Cap. 43. vers. 33. n. 846.

Digitized by

Tabla de los Lugares de Eſcritura.

Eccleſiaſtes.

Cap. 11. verſ. 13. Introduccion, num. 14.

Iſaïas.

Cap. 1. verſ. 1. num. 483. verſ. 3. n. 485. num. 489.
Cap. 2. verſ. 13. num. 611.
Cap. 5. verſ. 2. num. 489. verſ. 29. num. 628.
Cap. 6. verſ. 3. numer. 112. numer. 125. verſ. 6. numer. 88. verſ. 10. numer. 761.
Cap. 7. verſ. 14. num. 127. n. 134. num. 324. num. 402. num. 489. num. 555. n. 559. n. 593.
Cap. 8. verſ. 14. n. 601.
Cap. 9. verſ. 1. num. 664. verſ. 2. n. 88. num. 116. num. 482. num. 687. n. 924. num. 1020. verſ. 6. num. 554. n. 559. num. 642. num. 1365.
Cap. 11. verſ. 1. num. 593. verſ. 2. num. 146.
Cap. 12. verſ. 3. n. 832. n. 1387.
Cap. 14. verſ. 10. Introduccion; num. 3. verſ. 11. n. 1415. verſ. 13. n. 223. num. 1415. verſ. 25. n. 117.
Cap. 16. verſ. 1. n. 482. verſ. 6. n. 355. num. 659. n. 1415.
Cap. 19. verſ. 1. n. 641. n. 664.
Cap. 21. verſ. 8. n. 483.
Cap. 22. verſ. 22. n. 117. n. 1361.
Cap. 24. verſ. 16. n. 199. n. 736.
Cap. 26. verſ. 10. n. 1282.
Cap. 30. verſ. 20. num. 93. num. 443. verſ. 27. n. 763.
Cap. 35. verſ. 4. n. 555.
Cap. 37. verſ. 16. n. 644.
Cap. 38. verſ. 10. n. 434.
Cap. 40. verſ. 3. numer. 945. verſ. 5. num. 116. num. 117. verſ. 12. num. 506. num. 661.
Cap. 42. verſ. 5. n. 264.
Cap. 44. verſ. 24. n. 199.
Cap. 45. verſ. 15. n. 565.
Cap. 48. verſ. 13. n. 506.
Cap. 51. verſ. 1. n. 1387. verſ. 6. n. 50. verſ. 9. n. 642.
Cap. 52. verſ. 6. n. 765. verſ. 10. n. 93. num. 443. n. 482.
Cap. 53. verſ. 2. num. 247. num. 750. num. 1106. verſ. 3. num. 1340. verſ. 4. num. 1230. num. 1355. verſ. 7. num. 428. verſ. 8. n. 763.
Cap. 55. verſ. 1. num. 443. verſ. 4. num. 93. num. 681. verſ. 8. n. 1104. verſ. 9. n. 328. n. 1126.
Cap. 56. verſ. 8. n. 1104.
Cap. 60. verſ. 6. num. 540. num. 541. num. 570. n. 765.
Cap. 61. verſ. 1. 2. 3. n. 483.
Cap. 62. verſ. 11. n. 1121.
Cap. 63. verſ. 3. n. 1225.
Cap. 64. verſ. 4. numer. 159. numer. 940. 1520.

Jeremias.

Cap. 2. verſ. 13. n. 640.
Cap. 9. verſ. 1. num. 718. verſ. 23. num. 1219.
Cap. 11. verſ. 6. num. 1485. verſ. 18. num. 247. n. 750. verſ. 19. n. 210. n. 428. num. 513. num. 628. num. 1106. 763. num. 1126. n. 1224. n. 1351.
Cap. 15. verſ. 19. n. 355. n. 395.
Cap. 17. verſ. 11. num. 351. verſ. 13. num. 1225.
Cap. 23. verſ. 5. num. 554. verſ. 6. num. 489. verſ. 24. n. 320. n. 511.
Cap. 30. verſ. 9. n. 448. n. 765.
Cap. 31. verſ. 15. numer. 1330. num. 674. verſ. 33. n. 818. n. 829.

Trenos.

Cap. 1. verſ. 1. num. 1201. verſ. 12. n. 1106. n. 1256. n. 1293.
Cap. 3. verſ. 18. num. 1024. verſ. 25. num. 390. verſ. 28. num. 343. numer. 774. verſ. 30. n. 1104. num. 1266. n. 1340. verſ. 36. n. 1258.
Cap. 4. verſ. 4. n. 1016.

Baruc.

Cap. 3. verſ. 14. num. 549. verſ. 14. 16. 17. 18. 23. 24. 37. num. 224. verſ. 15. n. 1313. verſ. 17. 18. num. 435. verſ. 38. n. 617. n. 681.
Cap. 6. verſ. 4. num. 644.
Cap. 17. verſ. 38. n. 681.

Ezequiel.

Cap. 20. verſ. 11. n. 820.
Cap. 30. verſ. 13. n. 641.
Cap. 34. verſ. 10. n. 489. verſ. 23. n. 554. verſ. 24. n. 448. verſ. 25. n. 93.
Cap. 37. verſ. 10. num. 975. verſ. 22. n. 765.

Daniel.

Cap. 9. verſ. 24. num. 951. n. 489.

Oſeas.

Cap. 2. verſ. 14. num. 1009. verſ. 19. numer. 160.
Cap. 11. verſ. 1. num. 615. num. 641. verſ. 4. n. 771.

Digitized by Google

Tabla de los Lugares de Escritura.

Ioel.

Cap. 2. vers. 13. n. 1000.
Cap. 3. vers. 18. n. 664.

Abacuc.

Cap. 3. vers. 2. 3. 4. 5. n. 1423.

Malachias.

Cap. 1. vers. 8. n. 446.
Cap. 3. vers. 4. num. 482.
Cap. 4. vers. 2. n. 468. n. 482. numer. 561. numer. 635. num. 1026. vers. 5. num. 286.

Miqueas.

Cap. 5. vers. 2. num. 448. num. 489. num. 765.

Aggeo.

Cap. 2. vers. 2. num. 117. num. 481. num. 489.

Zacharias.

Cap. 9. vers. 9. num. 1121. vers. 23. num. 1229.
Cap. 13. vers. 6. num. 1485. vers. 7. num. 1209.

San Matheo.

Cap. 1. vers. 18. num. 375. vers. 19. num. 376. vers. 20. num. 399. vers. 21. num. 402. num. 399. 524.
Cap. 2. vers. 1. n. 614. numer. 779. 765. vers. 2. num. 492. 556. vers. 1. 2. 3. 4. 5. n. 557. vers. 8. num. 567. vers. 9. num. 559. vers. 11. n. 560. vers. 12. num. 569. vers. 13. 14. 15. num. 615. vers. 14. 16. num. 211. num. 450. vers. 16. numer. n. 616. 673. vers. 19. num. 702. vers. 27. num. 707.
Cap. 3. vers. 1. numer. 265. 945. vers. 4. num. 943. vers. 7. num. 416. 417. vers. 9. num. 1043. vers. 13. num. 954. vers. 14. 15. num. 978. vers. 14. num. 981. vers. 15. num. 980. vers. 17. num. 1011.
Cap. 4. vers. 1. num. 987. vers. 2. num. 995. vers. 3. 4. n. 997. vers. 3. n. 350. 1417. vers. 4. num. 860. vers. 5. 7. n. 998. vers. 9. 10. num. 999. vers. 11. n. 100. vers. 13. num. 1041.
Cap. 5. explicate, vers. 2. num. 1228. vers. 3. n. 800. vers. 4. 5. n. 801. vers. 6. 7. n. 802. vers. 8. 9. 10. n. 803. vers. 17. num. 513. num. 516. 518. vers. 17. 18. num. 804. n. 819. vers. 18. n. 516. vers. 19. n. 805. vers. 28. n. 464. vers. 39. n. 1262. vers. 44. n. 358. 417. 628. numer. 1336. 1392. 804. vers. 45. n. 640. vers. 46. n. 1419. vers. 48. n. 417.
Cap. 6. vers. 3. 15. num. 804. vers. 9. num. 372. vers. 12. num. 1091. vers. 21. num. 628. vers. 24. num. 278. vers. 25. num. 384. n. 415. n. 432. 437. vers. 30. num. 1098.
Cap. 7. vers. 1. 2. n. 1091. vers. 1. n. 1098. vers. 14. n. 736. n. 548. n. 1470.
Cap. 8. vers. 20. n. 592. vers. 26. n. 373. vers. 34. n. 603.
Cap. 9. vers. 6. n. 216. vers. 10. num. 1050. vers. 13. n. 849.
Cap. 10. vers. 41. n. 759. vers. 42. n. 1475.
Cap. 11. vers. 5. n. 723. 483. 1013. vers. 9. n. 286. vers. 11. n. 215. 1124. vers. 12. n. 179. vers. 25. num. 426. 456. 605. 1282. 1361. vers. 28. n. 585. 489. vers. 29. n. 419. 234. 252. 1229. vers. 30. n. 818. 214. 744. 1043. vers. 58. n. 1242.
Cap. 12. vers. 17. n. 1351. vers. 45. 46. num. 1059.
Cap. 13. vers. 25. Introd. n. 4. n. 372. num. 1421. 1063. vers. 44. n. 121. 1078. 1079
Cap. 14. vers. 3. n. 1071.
Cap. 15. vers. 14. n. 503.
Cap. 16. vers. 17. n. 1115. vers. 18. n. 807. vers. 20. n. 326. vers. 24. n. 529. 864. n. 784. 1104. n. 1365. 1374. 1296. 1365. 964. vers. 28. n. 1099.
Cap. 17. vers. 1. n. 1099. n. 1045. vers. 2. n. 479. n. 598. 609. 695. 742. vers. 6. n. 1101.
Cap. 18. vers. 7. n. 1352. vers. 7. 8. 9. num. 416. vers. 10. n. 719. 869. vers. 11. num. 1143. vers. 18. num. 833. vers. 35. num. 415. 1098.
Cap. 19. vers. 46. n. 826. vers. 24. num. 351. vers. 27. n. 605. vers. 29. n. 568. 654.
Cap. 20 vers. 16. n. 426. n. 1222. vers. 18. n. 684. vers. 19. num. 1483. vers. 22. num. 1213. vers. 28. num. 234. n. 420. 516. n. 1309.
Cap. 21. vers. 1. 2. 1121. vers. 9. n. 1319. vers. 17. 18. num. 1125. 1135. vers. 33. n. 1351. vers. 43. n. 601.
Cap. 22. vers. 21. n. 14. vers. 37. n. 821. vers. 39. n. 829. vers. 40. n. 827.
Cap. 23. vers. 12. n. 1178. 1060.
Cap. 24. vers. 35. n. 448. 1351. vers. 45. n. 421.
Cap. 25. vers. 21. n. 825. vers. 31. n. 744. vers. 33. n. 524. vers. 34. n. 871. vers. 40. n. 668. num. 703. 753. vers. 41. numer. 1459.
Cap. 26. vers. 2. n. 1136. vers. 4. n. 1135. vers. 10. num. 1111. vers. 17. n. 1157. vers. 21. n. 1090. vers. 31. n. 1099. 1240. v. 36. n. 1209. v. 38. n. 1112. 1212. vers.

Digitized by Google

39.n.1212.verſ.41.n.1217. verſ.44.n. 1214.verſ.48.n.1226.verſ.53.n.1231. verſ.55.n.1232.verſ.56.n. 1240. verſ. 57.n.1268.verſ.67.n.1289.verſ.72. n. 1278.verſ.75.n.1494.

Cap.27.verſ.1.n.1297. verſ.4.5. n.1248. verſ.17.n.1322.verſ.18.n.1306.1308. verſ.19.n.1324. 1334. verſ. 24. 25. n. 1325.verſ.29.n.1344.verſ.32.n.1368. verſ.34.n.1378. v.39. 42.44. n. 1388. verſ.46.49. n. 1345. verſ.52. n. 1468. verſ.54.n.1390. verſ.56. n.1150.verſ. 59.num.1443. verſ. 60. n. 1448. verſ. 62. 65. numer.1450. verſ. 63. numer. 1478.

Cap.28. verſ.2. n. 172. verſ. 22 n. 1479. verſ.3.n.1479. verſ. 4. n. allib verſ. 9. 10.n.1482. verſ.10.n. 1502. verſ. 11. 12.13.14. n.1480.verſ.12.num.1450. verſ.13.n.1510. verſ.16. 18.19. num. 1503.verſ. 17. n. 1502. verſ. 18. num. 778. num. 1401.verſ.20. numer.723. numer. 1188. numer. 1197. numer. 1505.

San Marcos.

Cap.1.verſ.3.n.265.verſ.4.n.296.verſ.6. n.676.

Cap.3. verſ.14.17.20.n.1061.

Cap.6.verſ.17. 21.n.1007.verſ.27.num. 1072.

Cap.8.verſ.34.n.604.

Cap.9. verſ.22. n.575.

Cap.10.verſ.21. n.463.

Cap.11.verſ.8.n.1121. verſ.11.n. 1124. verſ.12.n.732.

Cap.12. verſ.29. num.821. verſ. 33. 34. num.827.

Cap. 14. verſ. 2.num.1135.verſ. 4.num. 1095. verſ.12 n.1157. verſ. 18. 26. n. 1090. verſ. 30. num.1278. verſ.33.n. 1209.verſ. 34.num. 1210. verſ. 36. n. 1214.verſ.38. num.1217. verſ.37. 38. num. 1218. verſ. 40. 41. num. 1225. verſ. 44. num. 1206. num. 1257.verſ. 45. num. 1226. verſ. 48.numer.1232. verſ.54. num.1342. verſ. 65. n. 1289. verſ.68.71.n.1278.

Cap.15.verſ.1.n.1297. verſ. 4.5. 34. 35. 36.37.38.40. n.1307. verſ.19.n. 144. verſ.21.n.1371. verſ.23. n. 1377.verſ. 40. n. 1150.n.1048.

Cap. 16. verſ.2. n.1478. verſ.7.n. 1479. verſ.14.n.1502. verſ. 16. 17.18.num. 1503.verſ.18.n.30.

Cap.17.verſ.7.num.1494.

San Lucas.

Cap.1.verſ.13. num. 287. verſ.15. num. 218. n.276. 286. 642. verſ. 17.n.217. 250. 286. verſ. 19. n. 570. verſ.21. n. 535.v.24.n.132. v.28. n.371.verſ.28. 29.31. 32. num.132.verſ.35.36.num. 132. verſ. 36. num. 15. num. 17.verſ. 38. num. 81. n. 137. 219. 788. 1143. verſ.39.num. 78. 272. 169. 196. 206. 208. 314. verſ.40. 41.num. 216.verſ. 42. 43. 44. 45. num. 220. verſ. 42. n. 249. 1394. verſ. 43. num. 169. verſ. 47. num.1507.verſ.48.num.431.474. 904. num. 1524. 1053. verſ. 50. 51. 52. n. 223.verſ. 51. 47. n. 1507. 263. verſ. 53. 54. 55. num. 224. verſ. 56. 57. n. 273. verſ. 59.num.289.verſ.60. 61. num. 290. verſ. 62. 63. 64. 65. n. 291. verſ. 65. 66. n. 297.verſ. 68.haſta verſ.80.Explicaſe el Cantico de Zacharias, Verſ. 68. 69.70. numer. 294. verſ. 71. 72. 73. 74.num.295.verſ.75. 76.77.78.79.80.num.296. verſ. 79.n. 300.828.

Cap. 2.verſ. 1. num.448. verſ. 7. n. 475. 485.verſ.8.num.493.verſ.9.num.493. 765. verſ. 14. num.484.verſ. 19.num. 370.580. 740.verſ. 21.num.520.verſ. 24.num. 592. verſ. 25. 26. 27.numer 593. verſ. 28. num. 307. verſ. 30. 31. 32. num. 593. verſ.33.34.35.38.num. 600. verſ. 35. num. 743. num. 1107. verſ. 36. 37. 45. num. 593. verſ. 40. num. 707. verſ. 42. num.746.verſ.43. 44. num. 747. verſ. 44.num.748.verſ. 45. num. 748. verſ. 46.num.760.verſ. 47. 48. 49. num. 766.verſ.48. numer. 509. verſ. 49. n.554.verſ.50.n.765.v. 51.n.66.1455.952.verſ.51.52.n. 770. verſ. 52.n.911.verſ.58.n.149.

Cap.3. verſ.1. num. 945. verſ. 4. n. 265. verſ. 19. num. 1071. verſ. 22. numer. 1011.

Cap.4. verſ. 6. num. 323. verſ. 18. num. 483. 1013. verſ.30.numer.1129.verſ. 32. numer. 766. verſ. 34. 35. numer. 326.

Cap. 5. verſ. 25.n.1050.

Cap. 6. verſ. 13. num.246.verſ.41.num. 1087.

Cap.7. verſ. 22. num.928. verſ. 26.num. 270. verſ.29.num.1050.verſ.38.num. 1110. verſ.43. n. 1321.

Cap. 8. verſ.2. num.1048. verſ.8.n.697. 738.verſ.21.n.1059.verſ.28.n.326.

Tabla de los Lugares de Eſcritura.

Cap.9. verſ.2. n. 1061.verſ. 32. n.1101. verſ.51.n.1103.

Cap. 10. verſ. 2. n.1061.verſ. 8.n.1638. verſ. 11. 12. 13. 14. num. 434. verſ. 15. 16. 17. numer. 495. verſ. 16. numer. 605. 197. verſ. 18. numer. 497. 643. verſ.19. n. 469. verſ.24. n. 560. verſ.40. n. 59.verſ.41.42. n.869.verſ. 41.n.895.

Cap. 11.verſ.9.n. 1296. verſ. 21. n.500. 933. verſ.27.28.n.1058. verſ. 66. 69. 70. n.1298. verſ. 71.n. 1299.

Cap.12. verſ.7.n.336.verſ.36.num.285. verſ.49. n.254. 705.772.verſ.58.num. 756.verſ.69.n.736.

Cap. 13. verſ. 1. num. 1314. verſ. 48.n. 1390.

Cap.14. verſ.8. n.1056. verſ.8. 10.num. 1041. verſ. 10.num.606.1471. 1500. verſ.11.14.18.n.1060.

Cap. 15.verſ.5. n.958. verſ. 8.num.749. 756. 427.

Cap. 16. verſ.8.n.416.verſ.9.n.571.

Cap.7. verſ.2. n.416. verſ.4.n.804.416. verſ.21.n.973.

Cap.18.verſ.38.n. 1132.

Cap.19. verſ.10.n. 1104.verſ.13.n.804. verſ. 22.n. 845. verſ. 36. n. 112. verſ. 45.n.1124.

Cap.21.verſ. 18.n.386.

Cap.22. verſ.9.n.1157. verſ.12. n.1158. verſ.17. n.1198. verſ.22.n.1217.verſ. 24.n.1088.verſ.31.n.807.1209.1240. verſ.42. n.1217.verſ.43.n.1214.num. 1216.verſ.44.n.848.n.1215. verſ. 53. n. 933.1232.verſ.54.n.1342. verſ.58. 59.n.1278.verſ.61. num. 1279. 1333. verſ. 64. num. 1289. verſ. 66. numer. 1297.

Cap.23.verſ.2.5.n.1305.n.1307.verſ. 5. 6.7.n.1314. verſ.8.9.n.1316. verſ.10. 11. n.1317.verſ.12.n. 1318. verſ. 14. 15.18.n.1322. verſ.22.23.num.1325. verſ. 25.n.1329.verſ.27.28.29.30.31. n.1370. verſ.34. 40.42. n. 1392.verſ. 43.n.1393.verſ.46.n.1398.1221.verſ. 45. n. 1417. verſ. 50.51. n.1442.verſ. 28.numer.1435.628. verſ. 34. numer. 1416.

Cap.24.verſ.4.5. n.1480. verſ. 10. num. 1150.verſ.11.n.1482.verſ. 16. Introd. n.23.1484.verſ.26.n.176.n. 190.248. 864.n.1237.993.verſ.33.n.1486.verſ. 34.n.1483. verſ.36. n. 1486. verſ. 38. 41.42.47.n.1487.

San Juan.

Cap. 1. verſ.1. n.609. verſ. 5. 29.36. n. 1017. verſ.7.n.217.286.verſ.9.n.443. 792. verſ.10.n.504.794.705.verſ. 13. 14. n.974. verſ. 14. n. 632. verſ. 16.n. 776.790.verſ.18. n.175.v.19.n.1069. 1293.v.20.21.1070.v.23.n.265.v.29. n.231.270.298.519.609. 704. 765.v. 29.30.32.n.1011.verſ.36.43.n. 1013. verſ. 36. numer. 977. verſ.38. 39. 41. 1018.

Cap.2.verſ.1.n.1300. verſ.3. 4. n. 1038. verſ.4.n.960.n.1035.verſ.5.n.1040.v. verſ.7. 10. n. 1040. verſ. 10. n. 1004. 11.n.1035.1041.verſ.12.n.1045.verſ. 15.n.1062.

Cap.3.verſ.2.n.1443.verſ.5. n.983. verſ. 16.n.681.n.687.n.700.955.verſ.22.n. 1066.verſ.30.ibi.

Cap.4.verſ.2.ibi,verſ.6.n.1045. verſ.14. num.891. verſ.22.23.n.320.343.490. 598.663.

Cap.5.verſ.22. n.1401.1421. verſ. 27.n. 1295.verſ.35.n.270. verſ.39. n.489.v. 52.n.413.

Cap.6.verſ.38.39.n.698.n.777. verſ. 44. n.705. verſ.46.numer.175. 69. n.580. 724.964.

Cap.7.verſ.30.n.750.

Cap.8.verſ.12.n. 659.681.v.39. n.1130.

Cap.9.verſ.16.n.1335.verſ.44.n.302.

Cap.10.verſ.4.n.681.verſ.5. n.684. verſ. 10.n.429.n.612.v.14.n.493.769.v.28 n.127.v.30.n.609.850.1183.1184.

Cap.11.verſ.17.27.54.n.1109. verſ. 49. n. 1135.n.1243.verſ.52.n.1149.

Cap.12.verſ.1.n.1109.verſ.1.5. n.1095. verſ.3.5.n.1110.verſ.13.n.1121. verſ. 24.n.457.verſ.28. n.1125. verſ. 31. n. 248.n.500.verſ.32.n.1365. verſ.35.n. 783.verſ.36.n.681.n.805.n.1050.

Cap.13.verſ.1.n.149. verſ.3. n. 1173.n. 1230.1400.1401. verſ.4.5. n.1166.n. 1168.verſ.6.7.n.1169.verſ.8. n.1170. verſ.9.10.n.1171.verſ.13.23.26.num. 1174.verſ.22.n.213.

Cap.14.verſ.6.n.539.659.705.820.849. 940.1525.v.9.n.1505. v.13.n.248. v. 23.n.511.v.27. n.1182. v.28. n.1183. v.30.n.325.v.35.n.783.v.49.n.741.

Cap.15.verſ.5.n.1023. verſ.12. n. 1392. verſ.13. n. 955. verſ.15. n.1265. verſ. 19.n.915.

Cap.16.verſ.7.n.509.verſ.24.num.1411. verſ.28.n.1388.verſ.38.n.1132.

tized by Google

Tabla de los Lugares de Eſcritura.

Cap. 17. verſ. 12. n. 1184. verſ. 21. n. 905. verſ. 26. n. 1182. verſ. 27. n. 511. verſ. 27. 28. n. 124. verſ. 28. num. 963. 1293. 1385. verſ. 30. n. 135.

Cap. 18. verſ. 1. n. 1209. verſ. 3. n. 1224. verſ. 4. 5. n. 1228. verſ. 5. n. 1251. verſ. 6. n. 1062. verſ. 7. 8. n. 1230. verſ. 8. 19. n. 1240. verſ. 13. num. 1256. verſ. 15. n. 1242. verſ. 16. n. 1243. verſ. 16. 17. num. 1263. verſ. 18. n. 1342. verſ. 19. 20. 21. n. 1261. verſ. 22. 23. num. 1262. verſ. 24. n. 1268. verſ. 26. n. 1278. verſ. 28. n. 1297. verſ. 28. 29. 30. 31. n. 1305.

Cap. 19. verſ. 2. 3. n. 1344. verſ. 5. 6. n. 1346. verſ. 4. 6. 7. 9. 10. n. 1348. verſ. 10. n. 1004. 1150. v. 11. 12. 13. 14. 15. n. 1349. v. 17. n. 1355. v. 21. 22. n. 1390. verſ. 25. n. 1346. verſ. 26. n. 1418. verſ. 26. 27. n. 1394. n. 1505. 920. verſ. 27. n. 1175. verſ. 28. 29. n. 1396. verſ. 28. n. 1420. verſ. 30. n. 1397. 1421. 1422. verſ. 31. 32. 33. 34. 35. n. 1438. verſ. 38. n. 1441. verſ. 39. n. 1443. verſ. 40. num. 1447. verſ. 40. 41. n. 1448.

Cap. 20. verſ. 1. n. 1478. verſ. 3. 5. 8. 13. 15. 16. n. 1481. verſ. 16. 17. n. 1482. verſ. 17. n. 1471. verſ. 21. n. 1485. v. 25. 26. 27. 28. 29. n. 1388. verſ. 30. n. 1030. 1490.

Cap. 21. verſ. 1. n. 1502. verſ. 1. 5. 6. 7. n. 1490. verſ. 15. 16. 17. 19. n. 1491. verſ. 18. 21. 22. 23. n. 1492.

Actos Apoſtolicas.

Cap. 1. verſ. 3. 4. n. 1502. verſ. 6. 7. 8. num. 1511. verſ. 9. n. 1518. verſ. 10. n. 1528. verſ. 11. n. 1526. verſ. 18. n. 1249.

Cap. 3. verſ. 18. n. 1351.

Cap. 10. verſ. 42. n. 1403.

Cap. 13. verſ. 22. n. 213.

Cap. 14. verſ. 9. n. 1062.

Cap. 17. verſ. 27. n. 511. v. 28. n. 963. 1293. 1385. verſ. 27. 28. n. 124. verſ. 30. n. 125.

Cap. 28. verſ. 6. n. 1062.

Epiſtola ad Romanos.

Cap. 1. verſ. 17. n. 815. verſ. 18. 23. n. 124. verſ. 20. ibi. n. 228.

Cap. 2. verſ. 8. n. 1407.

Cap. 4. verſ. 18. n. 573.

Cap. 5. verſ. 3. n. 1238. 1374. verſ. 10. n. 1104. verſ. 12. n. 147. 215. 300. 500. 503. 798. 1422.

Cap. 6. verſ. 8. n. 602. verſ. 23. n. 176.

Cap. 7. verſ. 12. n. 848. verſ. 22. ibi, verſ. 23. Introduccion, n. 3. ff. 992. 1267.

Cap. 8. verſ. 3. n. 980. 482. verſ. 7. n. 279. 972. verſ. 17. n. 1186. 1361. verſ. 29. n. 635. 1162. v. 32. n. 519. v. 35. 38. n. 757.

Cap. 9. verſ. 33. n. 500.

Cap. 10. verſ. 4. n. 596. verſ. 12. n. 199.

Cap. 11. v. 33. n. 342. n. 1261. v. 34. n. 612.

Cap. 12. verſ. 19. n. 1229.

1. *ad Corinthios.*

Cap. 1. v. 13. n. 807. verſ. 23. n. 1213. v. 24. n. 760. verſ. 25. n. 226. verſ. 30. n. 1401.

Cap. 2. verſ. 7. n. 109. verſ. 8. n. 501. verſ. 9. n. 159. 1213. verſ. 14. n. 199. 242. 331. 393. 1255.

Cap. 3. verſ. 16. n. 406. v. 17. n. 826. verſ. 22. n. 1406.

Cap. 4. verſ. 5. n. 1115.

Cap. 6. verſ. 15. n. 1186. verſ. 20. n. 259. n. 417. 618. 1365.

Cap. 7. verſ. 9. n. 744.

Cap. 10. verſ. 31. n. 252.

Cap. 13. verſ. 4. n. 351. verſ. 8. n. 165. num. 512. verſ. 17. n. 511.

Cap. 14. verſ. 34. n. 1049.

Cap. 15. verſ. 22. n. 984. verſ. 47. n. 787.

2. *ad Corinthios.*

Cap. 1. verſ. 12. n. 825. 280.

Cap. 2. verſ. 15. n. 832. verſ. 21. n. 518.

Cap. 3. v. 6. n. 761. v. 7. n. 169. v. 15. n. 761.

Cap. 4. verſ. 4. n. 105. verſ. 7. n. 986. num. 1054. 1140. 1334. verſ. 17. n. 1113.

Cap. 5. verſ. 21. n. 533. 537.

Cap. 6. verſ. 1. n. 155. n. 500. 604. verſ. 8. n. 1528. verſ. 18. n. 1405. verſ. 14. n. 279.

Cap. 8. verſ. 9. n. 463. verſ. 14. n. 287.

Cap. 9. verſ. 7. n. 817.

Cap. 10. verſ. 4. n. 329. verſ. 17. n. 222.

Cap. 11. verſ. 14. n. 529.

Cap. 12. verſ. 2. n. 1517.

Ad Galatas.

Cap. 2. verſ. 20. n. 141. 549. 1135.

Cap. 3. verſ. 1. n. 828. verſ. 7. n. 224.

Cap. 4. verſ. 4. n. 109. 786. v. 5. n. 295. 788.

Cap. 7. verſ. 20. n. 488.

Ad Epheſios.

Cap. 1. verſ. 3. n. 776. verſ. 7. n. 679. verſ. 21. n. 1401.

Cap. 2. verſ. 2. n. 325. verſ. 3. n. 443. 1519. verſ. 10. n. 602. verſ. 14. 15. n. 778. verſ. 19. n. 108. 811. verſ. 20. n. 1398. 1525.

Cap. 4. verſ. 5. n. 807. verſ. 9. n. 1509. verſ. 15. n. 1408. verſ. 30. n. 417.

Cap. 5. verſ. 2. n. 440. 518. 519. 586. 1162. verſ. 22. n. 263. verſ. 32. n. 159. 161.

Cap. 6. verſ. 12. n. 331. 37. verſ. 16. n. 339.

Ad Philipenſes.

Cap. 1. verſ. 9. n. 529.

Tabla de los Lugares de Eſcritura.

Cap.2.verſ.3.n.1304.verſ.6.7.num.237. verſ.7.n.135.482.484.533.537.681. 930.954.957. verſ.8.num.507.1104. 1169.1185.verſ.8.9.n.1365.
Cap.3.verſ.18.num.1372.verſ.20.num. 257.437.447.
Cap.4.verſ.13.n.260.

Ad Coloſenſes.

Cap.1.verſ.15.num.609. verſ.18.num. 787.1186.1215. verſ.22.n.1266.
Cap.2.verſ.3.n.456.505. verſ.4.num. 1365.verſ.9.n.441. verſ.10.n.1406. verſ.15.num.524.601.602.1365.
Cap.3.verſ.14.num.510.534.

Ad Timotheum.

Cap.1.verſ.17.num.71.222.1530.
Cap.2.verſ.4.num.223.693.1023.1311. 1351.verſ.5.n.787.849.
Cap.3.verſ.15.num.807.verſ.16.num. 109.4436
Cap.6.verſ.9.num.351.1095.verſ.9.10. num.635.verſ.10.num.689. verſ.15. 16.num.651.verſ.16.num.175.719. verſ.17.n.635.

2. *ad Timotheum.*

Cap.2.verſ.5.num.864.
Cap.4.verſ.8.n.1114.num.1408.1519.

Ad Titum.

Cap.2.verſ.5.num.313.verſ.13.n.562. verſ.14.n.284.
Cap.3.verſ.5.num.296.

Ad Hebræos.

Cap.1.verſ.1.num.516.verſ.3.num.105. 237.518.850.1293.verſ.6.num.596. verſ.10.numer.1257.verſ.14.n.182. 560.
Cap.2.verſ.14.num.1104.verſ.16.num. 159.
Cap.4.verſ.12.num.697.1052.1256. verſ.13.num.724.verſ.14.num.698. verſ.15.n.1007.
Cap.6.verſ.6.n.1366.
Cap.7.verſ.7.num.1464.verſ.26.num. 850.verſ.26.27.num.518.
Cap.9.verſ.4.num.181.262.797.verſ.6. n.533.verſ.27.n.873.
Cap.10.verſ.1.num.1162.verſ.5.num. 700.740.verſ.5.6.n.147.verſ.29. num.413.
Cap.11.verſ.36.37.num.229.
Cap.12.verſ.2.n.1212.verſ.24.n.413.

Epiſtola Iacobi.

Cap.1.verſ.17.n.86.240.
Cap.2.verſ.2.num.459.verſ.26.n.320.
Cap.4.verſ.4.num.278.

Prima Divi Petri.

Cap.1.verſ.15.num.437.verſ.18.19.n. 199.verſ.19.n.231.259.417.
Cap.2.verſ.2.num.790.verſ.3.num.918. verſ.8.num.500.num.601.num.615. verſ.19.num.823.verſ.21.num.149. 1256.603.721.verſ.22.num.146.n. 985.
Cap.3.verſ.21.num.980.

Secunda Petri.

Cap.1.verſ.4.n.464.n.818.

1. *Ioannis.*

Cap.1.verſ.8.n.776.798.
Cap.2.verſ.16.n.1407.
Cap.3.verſ.2.num.165.verſ.8.num.370. 1104.1137.1422.
Cap.4.verſ.9.num.391.verſ.12.n.175. verſ.16.num.1525.num.1062.1091. 1114.1373.verſ.18.num.356.
Cap.5.verſ.5.n.1514.

Epiſtola Iudæ.

Verſ.6.num.370.n.1404.

Apocalypſis.

Cap.1.verſ.7.n.1295.
Cap.2.verſ.9.num.807.
Cap.3.verſ.20.n.510.
Cap.4.verſ.11.num.651.974.
Cap.5.verſ.1.5.num.778.verſ.5.num. 609.verſ.7.num.1162.verſ.8.n.1051. verſ.9.12.n.1461.verſ.12.n.1293.
Cap.6.verſ.20.n.563.
Cap.7.verſ.14.num.102.num.1145.
Cap.11.verſ.19.n.732.
Cap.12.verſ.1.num.327.verſ.3.n.340. verſ.4.n.359.365.n.66.verſ.8.n.223. verſ.9.n.336.verſ.12.num.332.num. 1442.verſ.13.num.210.n.317.verſ. 15.Introduccion, num.6.verſ.16.n. 341.verſ.17.n.372.n.295.
Cap.16.verſ.2.n.972.
Cap.19.verſ.16.n.560.661.760.974. 1344.
Cap.20.verſ.1.n.1401.
Cap.21.verſ.3.n.314.verſ.14.n.308.
Cap.22.verſ.13.num.785.

INDICE DE LAS COSAS mas notables, contenidas en esta Segunda Parte de la Mystica Ciudad de Dios.

A

Abacuc. Su Profecia del triunfo de Christo en el Calvario, n. 1423.

Abadesa. Tiene vtilissimos documentos en los numeros siguientes, n. 242. 446. 582. 663. 671. 794. 863. Como ha de procurar lo necessario para sus Subditas, n. 663. Advertencia para quando alguna Subdita la despreciare, ò injuriare, n. 242. Instruccion para quando la ofrecieren algunos dones para sì, ò para las Religiosas, num. 582. Cuidado de las enfermas, numer. 871. 872. No singularizarse, ni aceptar personas, numer. 863. vide Prelados, Religiosas, Mandar.

Abatimiento propio. Vide Humildad.

Abismo del pecado. Llama à otro abismo, n. 281. 317. 1140. 1279.

Abogada de los pecadores. Vide elogios de Maria Santissima.

Abrahan. Adorò à los Angeles, y por què, num. 131. Sus hijos por la Fè, n. 224. Monte del Sacrificio de su hijo, n. 1375. La division de sus bienes en los hijos de la Esclava, y en Isaac, num. 1408.

Abraço. En sentido mystico, n. 178. n. 188.

Abstinencia. Vide Penitencias, mortificaciones, comida, bebida. Danse algunas reglas, num. 907. 908.

Abstinencia de Maria Santissima. Numer. 424. 860. 898. 905.

Abstraccion. De criaturas, y de todo lo terreno, Introduccion, n. 16. 179. 538. fin 680. 1016. 1127. fin 1409. vide Olvidos vtilissimos.

Acciones. Como se han de ordenar à Dios aun las mas humildes, y que son pension de la naturaleza, numer. 251. 252. Las que no son muy deliberadas, siempre salen conforme al natural, y costumbre, n. 1090.

Azeyte. Lo que symboliza, n. 832. 837.

Aceptacion de personas. Còdenada de Christo, y de su Madre Santissima, n. 1052. Quan dañosa en los Prelados, n. 863.

Achaques corporales. Los excita el demonio algunas vezes, n. 340. 350. 353.

Actos interiores de Maria Santissima. Post Introd. n. 3. 752. 842. Imposible referirlos, n. 1350. vide Afectos, interior.

Adàn. Hora de su formacion, num. 138. Su sueño en el Paraiso, n. 472. fin. En caso que no huviesse pecado, si moriria, n. 170. n. 1422. vide Estado de la inocencia, pecado original.

Adàn, y Eva. Los criò Dios en la perfeccion corporal que tuvieran de treinta y tres años, num. 855. Por què fue tan grande su caida, y costò tanto su remedio, n. 1331.

Ademanes. Mugeriles, ni descompassados, jamàs los tuvo Maria Santissima, ni en medio de sus mayores dolores, y trabajos, n. 349. 752. 879.

Adivino. Vide Oprobrios de Christo.

Admiracion. No puede caber en Dios, y por què, n. 720. Si fuesse posible, la tendria su Magestad de ver en Maria Santissima el lleno de Santidad, y perfecciones, que tenia, ibid.

Admiracion. De Maria Santissima en la Salutacion del Angel, y su motivo, num. 133.

Adolescencia. Vide edad.

Adoracion de Dios perfecta, n. 155. 445. vide reverencia.

Adoracion. De los Angeles, hasta quando les fue permitida à los hombres, n. 131.

Adornos. De las Esposas de Dios, y su significacion, Introduccion. n. 19. post Introduccion, n. 77. hasta 83. 85.

Adornos. De vanidad, que vsa el Mundo, n. 114.

Adulacion. Vide Lisonjas.

Adulterio. Quan grave delito, y sus daños, n. 826. 1430. Castigo de las adulteras, n. 377.

Afabilidad. Con todos, y mas con los pobres,n.1052.vide Natural afable.
Afanes. De las criaturas en solicitar las cosas temporales, n.435.436.437.
Afecto. Obran en èl mucho las pasiones, num.395. Peligros en seguirle, ibid. Apartarle de toda criatura. Introduc. num.16.312.680. Negacion del afecto propio,n.311.395.550.
Afectos. No consiste en ellos el amor, n.149.603. Los afectos fervorosos naturalmente alteran la sangre, y los humores, n.139.De los afectos terrenos, n.312.1153.
Afectos. Interiores de Maria Santissima es imposible referirlos,n.1350.Considerando que avia de padecer muerte su Hijo,n.443. Otros de padecer por los hombres,n.590.
Aficion. En ninguna cosa se ha de poner, por pequeña que parezca, n.680.
Aficion. A revelaciones. Sus daños, vide Curiosidad.
Aflicciones. De los justos,n.405.640.710. Regla para que no opriman à la alma, n.829. Compassion grande que Maria Santissima tenia à los afligidos, n.214.
Agàr. Sus hijos,symbolo de los reprobos, n.1408.
Agilidad. Dote de gloria,n.159.167. Le participò Maria Santissima en esta vida,n.173. Y algunos Justos,n.179.
Agradecimiento. Por los beneficios Divinos,num.37.58.86.96.107.108.156. 434.617.Por los beneficios comunes, como si fuessen particulares,num.103. 108.141.488.983. Por los beneficios agenos,n.108.n.156. Por los beneficios, que Dios haze à los ingratos, y à los Infieles,n.156.
Agradecimiento. De Christo à los que le daban limosna, quando vivia en este Mundo,n.759.
Agradecimiento. De Maria Santissima por los beneficios Divinos, n.434.771. A los que la hazian algun beneficio,siendo viadora,n.709. Hallaba modo para ser agradecida con los que la agraviaban, ibid. Como agradecia à San Joseph lo que trabajaba para alimento suyo, y de su Hijo,n.709.
Agrado de Dios. Ha de ser el fin de nuestras obras, n.199. al fin, 213.214.313. Documento para conseguirse,n.285.
Agravios. Por ellos se han de bolver beneficios, n.1439.1451. Orar por el ofensor, n.1451. Como recompensa Dios los agravios recibidos con paciencia por amor suyo, n.1455. vide Perdonar la criatura, que ha pecado. Nunca se ha de juzgar por agraviada, n.1065.
Agreda. Vide Religiosas.
Aguas. Su primera division. Post. Introd. num.17. Del Cielo Cristalino, que se llama Aqueo, ibid.
Ayre. Por què se llama Cielo,n.56.
Ayudar. A bien morir. Excelencia de este empleo, n.880. Instruccion para hazerse bien, n.884.885. Vide Enfermos.
Ayunos. DeChristo Señor nuestro,n.920. 921.988. Quan rigurosos,n.921. Los de Maria Santissima,n.990.
Alabanças humanas. En admitirlas el alma, se retira Dios,n.302.303.
Alabar. A Dios en todas sus criaturas, n.186.187.
Alegria. La verdadera se halla en el testimonio de la buena conciencia, n.280. De las alegrias vanas de este Mundo, n.1327.1328. Alegrabale Maria Santissima por el bien de cada vno, como si fuesse propio,n.1051.
Alexamiento. De todo lo visible, y terreno, y de todo genero de criaturas, aun de cosas propias. Introd. n.16.17.Post Introd.n.285.724.784.1153. En este retiro se siente la voz de Dios,n.724.
Alexandro. Discipulo del Señor, n.1371.
Alivio. Decente,despues de los exercicios santos,n.188. No se ha de buscar con criaturas humanas,n.189.
Alimentos. De Maria Santissima, vide Manjares. Comida.
Alma racional. En què es inferior à los Angeles. n.1054. Ha de lavarse muchas vezes en la Sangre de Christo, n.85. A la que considera que es capàz de la Divinidad, todo lo criado le parece nada, si no tiene à Dios, n.142. Quanto debe procurar ser enseñada en el camino de la virtud,n.302. Huir las alabanças humanas,num.302.303. Quan solicita debe vivir de su salvacion,n.259.773. Como ha de buscar à Dios, sin detenerse aun con los mismos Angeles, n.1494. De las almas que buscan àDios desde la tierna edad, n.177.178.

Alma juſta. Como ſe debe moſtrar imperioſa contra los demonios, n.372. Haſta la ſeguridad de la Gloria, no debe darſe por ſatisfecha, n. 984. al fin, vide Deſconfiança. Como debe violentarſe,n.214.

Alma. Favorecida de Dios, por la alteza de los favores,no debe deſcuidarſe de las obras de obligacion, y caridad, n. 69. Advertencias para el trato intimo con Dios, n. 1493. vide Trato. El temor con que debe vivir, n.1334. Sus caidas ſon mas graves, y de mas dificultoſo remedio, n. 1331. haſta 1334. Lo que peſan ſus culpas pequeñas, n. 1494. Como las diſpone Dios para manifeſtarſeles, ibid. vide Favores Divinos. Reverencia de Dios.

Alma. De Chriſto Señor nueſtro. Sus dones,n.626.146. vide Chriſto.

Almas. Todas reciben los adornos de Eſpoſas del Señor, cada vna en ſu grado de gracia, ſegun ſu diſpoſicion, n. 85. Son el precio mas eſtimable de la Sangre de Chriſto, n.199.Quantos bienes les comunicaria Dios, ſi no puſieſſen obice,n.454. vide Indiſpoſicion. Culpas. Son las almas la hazienda de la Caſa de Dios, n.259. 260. Por vna ſola rodearian Chriſto, y Maria Santiſsima todo el Mundo, ſi fueſſe neceſſario,y no huvieſſe otro remedio,n.647. vide Zelo. De las almas que murieron en gracia en los quarenta dias deſpues de la Reſurreccion del Señor, numer. 1498.De las almas que engaña el demonio, num. 529. 1078. vide Demonios.

Almas. Del todo reſignadas.El amor que Dios las tiene, n.385. 386.387. Su felicidad,n.1138. vide Reſignacion.

Altar. Levantado, y alto, como aora ſe vſa, deſde quando tuvo principio, n. 1181.

Alteracion. No la tuvo Maria Santiſsima, quando ſe turbò en la Salutacion del Angel,n.132.

Amadores. De el Mundo, vide Mundanos.

Amàn. Figura del demonio,n.66.88. ſymbolo deLucifer,n.1415.

Ambicion. Sus daños en el Siglo preſente, n.679. Como tienta por ella el demonio, num. 999. 1069. al fin. Sus efectos,n.1093.1094.

Amigos de Dios. Son mas perſeguidos del demonio, n. 317. vide Camino de la virtud.

Amiſtad. De Dios, es mayor bien, que ſi el alma fueſſe dueña, y ſeñora de todo lo criado,n.203.128. No ſe puede tener juntamẽte con Dios,y con el Mundo,n.278.

Amiſtad. Con criaturas, como ha de ſer, n.230.774.

Amiſtades. Con los malos no las ha de tener el Juſto,n.278.

Amiſtades. Particulares, quan dañoſas, n. 312.

Amor. Debe ſer deſintereſſado, n. 149. No conſiſte en afectos, y deſeos,ibid. Es fuerte como la muerte,n.179.547. al fin. Es fuego que no dilata el abraſar donde halla diſpueſta la materia,n. 199.Sus condiciones,y efectos,n.254. Propriedades del amor ferviente,num. 594.595.No ſe prueba con el dezir,ſino con el padecer, n. 603. Propiedades del amor verdadero,num.716. Sus cauſas,n.726.Su modo es amar ſin modo,y ſin medida,n.952.Como ſe ha de emplear todo en Dios,n.973.

Amor. De Dios à los hombres, num.102. 640.1023. 1529. vide Dios. A Maria Santiſsima,n.1085.A la Venerable Madre,n.143.

Amor. De los hombres à Dios, primer Precepto de la Ley. Explicaſe, n.821. Por què no les quiera en eſta vida, n. 165.Efectos maravilloſos del amor de Dios en algunas almas. n.179. 547. al fin. No dexa eſtàr ocioſos,n.254.vide Zelo. Su materia es inmenſa, y los progreſſos que en èl puede tener el alma,n. 713. Es mas apreciable,que todo lo criado, n. 728. Diverſidad del amor Divino, y humano, n. 526. 726. 727. 1023. No tiene amor de Dios, quien no ſiente perderle por la culpa, n.755. Es vinculo tan fuerte, que nadie le puede romper, ſino la voluntad de la criatura, n. 757. al fin. Lo que en el amor humano es locura,en el Divino es ſuma ſabiduria, num.727.Del amor filial, n.107. Del amor ſervil, n. 107.

Amor. De Chriſto à los hombres, n. 149. 538.670.700.745.748.850. 1137. al fin. 1152. 1402. 1419. El que tuvo à ſu Madre Santiſsima, n. 729. 772. El

que tuvo à San Joseph, num. 868. 874. 877. El que tuvo à los pobres, despreciados, y humildes, num. 753. 759. 795. 1380.

Amor. De Maria Santissima à Dios, siendo viadora, n. 726. Post Introd. num. 18. 166. 184. 225. 246. 726. 821. 827. 1203. Sus aumentos, num. 713. vide Deliquios, Martirio, num. 547. 728. Su amor beatifico en el Cielo, n. 162.

Amor. De Maria Santissima à su Santissimo Hijo, n. 747. 752. 951. 952. 955. 1022. El amor que tuvo à San Joseph, n. 867. Amor à los proximos, n. 827. Amor à los pobres, n. 566. Amor de Maria à las criaturas, deseandolas su biẽ espiritual, n. 214. 700. 745. 916. 922. 955. 1031. 1051. 1152. 1522. 1524.

Amor. Del proximo, n. 827. 829. Regla del exercicio del amor del proximo, n. 829. Quando el proximo no obliga, ni corresponde, n. 1177.

Amor. De los enemigos, n. 628.

Amor. Proprio, sus daños, num. 395. al fin, vide Afecto, Negacion.

Amor. Desordenado de las criaturas, ò à cosas terrenas, num. 358. 774. Lo que impide, num. 680. 1238. 1464.

Santa Ana. Resuscitò con Christo, y subiò en cuerpo, y alma al Cielo con su Magestad, n. 1468. 1517.

Ana Profetisa. Vn Angel la evangelizò el Nacimiento de Christo, num. 492. Tuvo revelacion de la venida de Jesvs, y su Madre al Templo, num. 591. 593. Viò al Niño Dios, y Madre, bañados de resplandores, num. 600. La comunicò Maria Santissima algunos dias, n. 602. Hija de quien fue, y de què Tribu, su edad, y los años que viviò en el estado de Matrimonio, n. 593. al fin.

Ana. Madre de Samuel, n. 434.

Anàs. Pontifice, entre èl, y Cayfàs alternaban el Pontificado, num. 1243. Pusose Lucifer con muchos demonios à su lado, quando le presentaron à Christo, n. 1260. Pregunta que hizo al Señor, y sus motivos, num. 1261. Remitiò al Señor, atado, à Cayfàs, y por què, num. 1268. En su casa fue la primera negacion de San Pedro, n. 1263.

San Andrès. Sigue à Christo, num. 1018. Especial amor, que le tuvo Maria Santissima, y por què motivo, n. 1084.

Anhelar. A la perfeccion, vide Aspirar.

Angeles. No reciben dotes en la Gloria, y por què, num. 159. El imperio que tienen sobre las cosas corporales, numer 947. Tienen el estado medio entre Dios, y las almas racionales, num. 1054. Como son ilustrados los superiores por Dios, y los inferiores por los superiores, num. 110. Como se hablan, y comunican vnos con otros, n. 554. 1413. Manifestòlos el Señor era llegado el tiempo de la Encarnacion, y su gozo por esta noticia, num. 112. Muchos, en forma visible, baxaron con San Gabriel à la Anunciacion, n. 113. Desde la Encarnacion no permiten ser adorados de los hombres, num. 131. Adoraron al Niño Dios recien nacido en los braços de su Madre, n. 484. Evangelizaron el Nacimiento, n. 489. A Santa Isabel, n. 490. A los Magos, n. 492. Cantico de Gloria in excelsis, &c. que hizieron, n. 494. Vn Exercito de Angeles baxò à intimar el Nombre de Jesvs: Traiale gravado cada vno en el pecho, n. 453. Todos eran destinados para la asistencia de Christo en carne mortal, n. 524. Obsequios que hizieron à Christo Señor nuestro, n. 631. 636. 743. 851. 904. 927. Quando Christo Señor nuestro sudaba Sangre, le limpiaban el Rostro, por mandado de Maria Santissima, n. 970. 1220. Estaban presentes à las tentaciones de Christo, sin ser vistos de los demonios, n. 997. Manjares que le administraron despues de la victoria, num. 1000. Innumerables baxaron al Cenaculo la noche de la Cena, num. 1163. Baxaron al calaboço en que estaba Christo atado, y pidieron à su Magestad licencia para desatarle, num. 1286. Por disposicion de los Angeles iba Maria Santissima cerca de su Hijo, quando le llevaron de la casa de Pilatos à la de Herodes, num. 1315. Por mandado de la Virgen Santissima, traxeron à Christo la tunica, que vn mal Ministro le avia escondido por irrision, n. 1342. Adoraron al Señor, quando le mostrò Pilatos, diziendo: Ecce Homo, num. 1347. Adoraron la Cruz luego que el Señor la recibiò, num. 1362. Por disposicion de los Angeles asistiò Maria Santissima al pie de la Cruz, num. 1368. Sustentaron en el ayre la Cruz,

y el Cuerpo del Señor, quando los verdugos le bolvieron, para remachar los clavos, n. 1386. Herencia de los Angeles en el Testamento de Christo, n. 1404. Quedaron muchos Angeles en guarda del Sepulcro, n. 1449. Recogieron los Angeles la Sangre del Señor, y las demàs Reliquias, que pertenecian à la integridad, y ornato de la Humanidad Santissima, n. 1466. Los Angeles y Santos en el Cielo se admiran de la ingratitud de los hombres, n. 844.

Angeles Custodios de Maria Santissima. Ocasiones en que se le manifestaban, y assistian en forma corporea, n. 181. 182. 193. 371. n. 456. 470. 508. Empleos en que la servian, num. 182. 193. 319. & alibi passim. Ayudaban à Maria Santissima en los exercicios humildes de su casa, numero 319. 900. Promptitud con que la obedecian, num. 193. 900. Otros Angeles, à mas de los mil de su Guarda, que assistian à Maria Santissima en diversas ocasiones, n. 450. 456. 589. 598. 619. 1448. Resplandor que despedian, quando acompañaban à Maria Santissima en forma visible, n. 589. Todos los Angeles reconocen por Superiora, y Señora à Maria Santissima, num. 92. Se trata tambien de los Angeles en las palabras siguientes: Maria Santissima, Christo, San Joseph, San Juan Bautista, Santa Isabel, Venerable Madre Maria de Jesvs, Salutacion Angelica.

Angeles malos. Como se estrenò en ellos la Justicia Divina, n. 223.

Angeles de Guarda. Les encargò Maria, que cada vno en la persona que tenia à su custodia, procurassen estorvar el desacato de los juramentos, n. 822. Como son ilustrados de otros Angeles superiores, para que inspiren à las almas lo que conviene, n. 554.

Anillos. Lo que symbolizan, Introd. n. 19.

Animales terrestres. Por què se llaman anima viviente, num. 60. Obedecian à Maria Santissima, ibid. Son mas perfectos, que las aves, y pezes, ibid.

Animo. Se muestra su grandeza en las tribulaciones, num. 412. vide Tribulaciones, Trabajos, Igualdad.

Año. De la Muerte de Christo, desde la Creacion del Mundo 1359. El año primero del Mundo no es cumplido de doze meses, segun la cuenta de la Iglesia, ibid.

Años. Desde la Creacion del Mundo, hasta la Encarnacion, n. 138. Los años que vivió Maria Santissima, n. 856. al fin. Los que tenia, quando la Encarnacion del Verbo, numer. 886. 114. Quando murió San Joseph, numer. 886. vide Edad.

Anticipaciones. En las narraciones historiales, num. 273.

Anunciasion de la Virgen. Desde el n. 111. Dia, y hora en que sucedió, n. 131.

Apariciones. De Maria Santissima, siendo viadora, n. 172. 1084.

Apariciones. De Christo despues de resucitado, num. 1466. 1471. 1477. 1481. 1483. 1486. 1504.

Apego. Del coraçon à qualquiera cosa criada, y desorden de las passiones, impide el trato intimo con Dios, num. 1464. vide Afecto.

Apetito. De qualquiera cosa visible, aunque sea necessaria, se ha de reprimir, n. 551. 1098.

Aplausos humanos. Su desprecio, num. 502. 973. El daño que hazen, si no estàn muertas las passiones, n. 986.

Apostoles. Favores Divinos, que recibieron antes de su vocacion, n. 914. 915. Su vocacion, num. 1009. hasta 1015. y 1017. hasta 1022. Devocion à su Madre Santissima, que les infundió Christo, num. 1079. Concepto que formaron de la Virgen, y como no podian manifestarlo, num. 1080. Por què se les ocultò la traicion de Judas, n. 1090. Su turbacion, viendo prender à su Maestro, y su fuga, num. 1240. En què forma desfallecieron en la Fè, n. 1241. Contienda, y lucha interior en cada vno, num. 1242. Estado de tristeza, y cobardia, à que se reduxerõ, n. 1243. La Virgen Santissima les alcançò remedio, numer. 1245. Confession, y lagrimas de los Apostoles à los pies de Maria Santissima, num. 1457. 1458. Causa de su caìda entre tantos favores del Señor, num. 1255. con el 1253. Aparecimiento del Señor à los Apostoles, despues de resucitado, n. 1486. Potestad que entonces les diò, n. 1487. Culpaban con algun enojo à Santo Thomàs, por su incredulidad, y como los aquietò Maria Santissima, y corri-

giò à los indignados, num.1489. Otro aparecimiento del Señor à los Apostoles, num.1490. 1491. 1503. Potestad que se les diò de plantar la Iglesia por todo el Mundo, num.1503. Sus afectos en la despedida de su Maestro, para subirse al Cielo, num.1506. Se dexaban llevar imperfectamente del gusto espiritual en el trato de Christo, n. 1527.1528. Quanto les tolerò Christo Señor nuestro, num.917. 1019. Quisieron los Gentiles adorarlos por Dioses, num.1062. Quanto importò radicarlos en la humildad, ibid.

Aprecio. De las buenas obras, y de la obediencia del Señor en sus preceptos, n. 213. De las obras de virtud, n. 214. 240. De los exercicios humildes, como barrer, besar los pies al pobre, &c. n.252. 908. De los favores, y beneficios Divinos, n.396. De los desprecios, y desestimaciones humanas, num.464. De qualquier acto de mortificacion, n. 908. De la Santa Cruz, n.950. Aprecio del alma propia, n. 1016.

Aprehension. Dote de gloria, vide Comprehension.

Apretador. De los cabellos, lo que symboliza.

Aprobacion. Divina de la Primera Parte de esta obra, Introd. n. 1.

Apropiarse. A si la criatura cosa alguna de honra, hazienda, &c. Quan peligroso, num. 581. 582.

Arabia. Num. 552.

Araña. Su propiedad, y lo que symboliza, n. 950.

Arbol. De Hermopolis, en que era adorado el demonio, n.646.

Arboles. Flores, frutos, y yervas, todas sirven para algun efecto en servicio del hombre, post Introd. num.29. Como se mejoraron en la Encarnacion, num. 130. Fueron criados con frutos, y los tuvieran siempre, si no fuera por el pecado, num. 138. Como sintieron el Nacimiento de Christo, num. 492. Se inclinaron muchas vezes, reverenciando al Infante Jesus, y à su Madre Santissima, n. 646.

Arca. Del Testamento, symbolo de Maria Santissima, num.421.

Archelao. Hijo de Herodes, n. 706. 730. 751.

Architriclino. Quien era, n. 1040.

Areopagita. Vide San Dionisio. Argumento de la Segunda Parte de esta Historia, Introduc. num. 32.

Armas. Contra Lucifer, num. 339. Las de la Milicia de Christo, num. 329.

Aaron. Figura de Christo, n. 1485.

Arrio. Heresiarca, n. 364. 1429.

Arrogancia. Ciega el entendimiento, y precipita la voluntad, numer. 328. vide Sobervia. La de Lucifer es mayor, que su fortaleza, vide Lucifer, n. 328. 329.

Articulos. De la Fè Catholica, n. 809. hasta 813. y n. 930.

Artificio. Vide Duplicidad.

Ascension del Señor. Desde el num. 1509. Subiò tambien con su Magestad Maria Santissima, num. 1513. 1514.

Asèr. Una de las doze Tribus. Su asiento, num. 1034.

Assistencia. De la virtud Divina, para defensa de Maria Santissima, n. 170.

Assistencia. De Dios en las tribulaciones, y tentaciones, num. 354. Vide Auxilios, Equidad, Dios, Resignacion.

Aspereza. En la vida, conserva la castidad, num. 745. vide Penitencias, Mortificaciones.

Aspirar. Siempre à lo mas perfecto, motivos, n. 499. 595. 605. 701. 744. 745. Exemplo en Maria Santissima, n. 595.

Astros. Conocimiento, que de ellos tuvo Maria Santissima, n. 41. Su renovacion, y movimiento en la Encarnacion del Verbo, n. 128.

Astucias. Del demonio contra las almas, n. 793.

Assuero. Reprobò à Basti, y elevò à Estèr, n. 64. 65. 71. Honrò à Mardochèo, n. 238.

Atencion. A Dios, aun en las acciones mas humildes, que son pensiones de nuestra naturaleza, n. 251. 252.

Atencion. A cosas inutiles, el bien que impide, 1464.

Atributos. Divinos, num. 809. Los que participò Maria Santissima, post Introduccion, num. 18.

Avaricia. Sus daños, num. 345. 346. 436. 688. 689. 1092. Envilece el coraçon, n. 553. Reprehendese, n. 571.

Ave Maria. Excelencia de esta Salutacion, num. 111. 132. Lo que añadiò Santa Isabel, num. 220.

Aves. Por què se llaman del Cielo, n. 56. Su alborozo extraordinario en la En-

camacion del Verbo, n. 130. Obedecian à Maria Santissima, y los obsequios, y fiestas, que le hazian, num. 56. 184. 185. 186. 431. 432. 636. 1002. Daban musica à Christo en el Desierto, y le cantaron la vitoria de sus tentaciones, n. 998. 1000.

Abexa. Su propiedad, y lo que symboliza, n. 950.

Augusto Cesar. Vide Emperador.

Aumentos. Como cabian tantos en los favores, que hazia Dios à Maria Santissima, pareciendo el supremo cada vno de por sì, n. 781. 1474. De los aumentos, y progressos, que tuvo en la ciencia, amor, gracia, santidad, virtudes, y favores, num. 27. 28. 38. 47. 59. 72. 76. al fin, 80. 83. 91. 99. al fin, 105. 152. 161. 232. 246. 314. 378. al fin, n. 677. 687. 713. 714. 777. 781. 819. 1430. 1474. vide Capacidad.

Ausencia. Temporal entre los que se aman en Dios, y motivos para consolarse en ella, n. 308.

Ausencias. De Dios, efectos que causan en el alma, quando es por su culpa, n. 583. Por què se ausenta Dios, quando el alma comiença à gustar de sus favores, n. 1493. Como se ha de buscar, n. 1494. Fines à que su Magestad las ordena, n. 713. 773. Diligencias del alma enamorada, n. 716. 717. hasta 720. y n. 722. Algunas vezes son las ausencias de Dios castigo de alguna culpa, num. 724. al fin. 725. 755. Otras para exercicio, y bien del alma, n. 755. No debe sossegar el alma hasta hallar à Dios, de qualquiera modo que le aya perdido, numer. 142. 757. 773. Las que padeciò Maria Santissima, y por què motivo, num. 715. y los siguientes. Quanto sentia las ausencias corporales de su Hijo, n. 921. 967.

Auxilios. Divinos, sin ellos no puede levantarse la criatura, aunque por sola su libertad puede caer, num. 1133. 1134. 1138. El orden que Dios guarda en distribuirlos, n. 97. 563. 595. 564. Dexã libre à la criatura, n. 615. al fin. Medios para cõseguirlos, n. 892. Amargura que dexa en el alma su resistencia, n. 1172. A nadie niega Dios los suficientes, n. 1023. 1215. 1311. Si en algun tiempo faltaron à Judas, y à los Fariseos, n. 1133. 1138. Equidad de Dios en distribuir sus auxilios, n. 1023. Correspondencia à los auxilios, n. 1023. 1024. Quanto importa responder à la primera gracia, n. 1023. 1024. En sì mismos son vnos mayores, que otros, n. 1089. 1172. Su eficacia en acto segundo depende de los contrarios retardantes, y disposicion de la voluntad, n. 1172. De la gracia eficàz, y sus efectos, n. 460. 495. En començar à responder à los auxilios està la felicidad de los grandes pecadores, n. 1235. Por què no llegaron à ser eficazes los de Pilatos, n. 1308.

Azimos. Fiesta de la ley antigua, num 737. 1157. al fin. n. 746.

Açotes. De Christo Señor nuestro en la columna. 1335. hasta 1343. Numero de los açotes, n. 1340. 1343.

Azucar. Lo que symboliza, n. 1053.

B

Babilonia. Ciudad de Egypto, num. 653. Transito de los Babilonios à Samaria, n. 664.

Baxamiẽto. De la Cruz, n. 1443. hasta 1447.

Balàc. Rey, n. 552.

Balaan. Profeta, n. 552.

Balsamo. Lo que symboliza, n. 832.

Barrabàs. Sus delitos, n. 1307.

Barrenos. De la Cruz, y la malicia de los Judios en hazerlos mas largos, n. 1382.

Barrer. Aprecio de este exercicio de humildad, n. 252. 908.

Batallas. De Maria Santissima con los demonios, desde el n. 322. hasta el 359. y desde el n. 933. & 991. Las que tuvo despues de la Ascension de Christo Señor nuestro, n. 325. 327. 363. 370.

Bautismo. Trata se este Sacramento en los numeros 792. 831. 980. al fin, 983. 1030. 1063. 1187. 1503.

Bautista. Su estado al tiempo de la Visitacion, n. 215. El Niño Jesvs, puesto de rodillas en el Vientre de su Madre, pidiò à su Padre Celestial su justificacion, n. 216. Fue el tercero por quien orò Christo, n. 217. Nombròle su Precursor, n. 217. A la Salutacion de Maria recibiò Juan el vso de la razon, y auxilios, n. 218. Viò al Verbo Encarnado en el Vientre de su Madre, y le adorò, ibid. Naciò obedeciendo à Dios, n. 270. 271. Maria Santissima le labrò los faxos, n. 233. No assistiò à su na-

cimiento,pero entrò luego,n.274.con el 265. 266. 267. Modestia con que Maria Santissima le acariciò, y como le ofreciò à Dios, teniendole en sus braços,n. 276. con el 275. Su Circuncision,imposicion del Nombre,y Cantico de Zacharias, n. 273. 289. 290. 292.297. Causas de la alegria de su Nacimiento, n.277. Hablò corporalmente à Maria Santissima al dia nueve de su Nacimiento,y le besò tres vezes la mano, num. 309. Noticia que tuvo del Nacimiento de Christo,n. 490. Su fuga al desierto, con su Madre Santa Isabel, n.675.Enterro à su Madre,ayudandole los Angeles,n.676. Edad que entonces tenia, ibid. Su comida hasta los nueve años, y como se la enviaba Maria Santissima, n. 676. al fin, 943. 944. Sus exercicios en el desierto, n. 942. Favores Divinos que recibiò, y la excelencia de sus meritos,n. 943.De vnaCruz que tuvo en el desierto,num. 942. hasta 948. Forma exterior, y interior en que salio del desierto à predicar, y la edad que entonces tenia,n. 945. 946. Donde estaba bautizando, quando el Señor saliò à buscarle,num. 974. Vna vision intelectual, que tuvo, n.977. Bautiza al Señor, y se concuerdan los Evangelistas,sobre quando conociò à Christo, n.977. 978.981. Fue San Juan el primogenito del Bautismo de Christo, n.981. Afectos de bolver à vèr al Señor despues que su Magestad saliò del Desierto. n.1010. Orden de los testimonios del Bautista, num. 1011.1017. La embaxada de los Judios, n.1011. 1012. 1069. 1070. San Juan sobre todos los nacidos, n.1012. La vltima vez que viò à Christo por modo natural, n. 1017. Pureza de vida con que viviò, n. 1071. 1064. Su prision, y muerte,y como le assistieron en ella corporalmente, aunque invisibles, Christo,y Maria Santissima,num. 1071.hasta 1077.

Bautismo. Vide Luz.

Bebida. Quanto se mortificaba en ellaMaria Santissima, n. 424.

Belèn. Patria de San Joseph, num. 449. Tenia Synagoga, numer. 530. Quanto dista de Jerusalèn, numer. 542. 589.

Belsagè. Num.1121.

Bendicion. Pedirla à Dios para todo lo que hiziere el alma,n.455. Al Padre Espiritual, ibid. A los Maestros, num.455. Siempre que salia de casa,la pedia Maria Santissima à San Joseph, numer. 587.

Bendicion. De la mesa,vide Gracias.

Bendiciones. Que daba Maria Santissima à los que avian de corresponder al amor de su Hijo, n. 850.

Beneficio. De la Creacion, vide Creacion.

Beneficios. Divinos, respondiendo à vnos el alma, se dispone para otros,post Introduccion, num. 6. Modo de agradecerse, vide Agradecimiento, Aprecio, Correspondencia.

Beneplacito. Divino, ha de ser el motivo de nuestras obras, num. 197. al fin. num. 213. 214.313. vide Agrado de Dios.

San Bernabè. Le llamaban Jupiter losGentiles, n. 1062.

Besar. Los pies à los pobres, num. 252. El suelo de los Templos, num.587.

Beso. Falso de Judas, num. 1226. 1227. 1235.

Bestias. Significacion de este nombre, numer. 60. Cayeron tambien en el Huerto, en fuerça de la palabra de Christo,n. 1229.

Betania. Dizese su situacion, num. 974. 1109. y 1510. Lo que dista de Jerusalèn, num.1121.

Bien. Espiritual de las almas,solicitud con que se ha de procurar,num. 199.200. vide Zelo.

Bienes. Temporales escurecen el entendimiento, num. 429. Son pocos los que saben vsar de ellos, num. 640. y 774. vide Afanes.

Bienaventurados. Sus dotes de gloria, numer. 158. 159. Se admiran de lo poco que atendieron à los Misterios de Christo, siendo viadores, num. 539. Como se deleytan sus sentidos corporales, num. 1003. No vsaràn de comida material, numer. 1003. 1004. Como exercitan la caridad con los proximos viadores, n.1114. al fin.

Bienaventurança. En què consiste, num. 159. Estado felicissimo, ibidem. Su perpetuidad, numer. 175. vide Gloria.

Bienaventuranças. Que predicò Christo, contienen vna suma de la perfeccion Evangelica, n. 799. Explicanse cada vna en particular, n. 800. 801. 802. 803. 1275. 1276. 1280. A quan pocos alcançan estas bendiciones del Señor, n. 1281.

Blasfemia. Por tal juzgaron los Judios la respuesta, que diò Christo en el Concilio, n. 1299.

Blasfemias. Su gravedad, y fealdad, num. 822. vide Juramentos.

Bodas de Canà. Desde el num. 1033. hasta 1041.

Bofetada. De Christo, en presencia de Anàs, n. 1262. 1263. Otras bofetadas, que dieron al Señor, num. 1274. 1289. 1297. 1344.

Bofetadas. Su sufrimiento Christiano, num. 1262. 1266.

Brutos. Confunden à los hombres en reconocer à Dios, n. 186. vide Irracionales, Bestias.

Buey. Que se hallò en el Nacimiento de Christo, n. 60.

C

Cabellos. Què symbolizan, n. 79. Los de las Esposas de Christo, Introd. n. 19.

Cabellos. De Christo, su color, n. 740.

Cabeças. De las familias, por ellas dispone Dios el buen govierno, n. 702.

Cabeça. De la Iglesia, vide San Pedro.

Cadena. Con que ataron à Christo Señor nuestro, n. 1257. 1285. 1360. 1384.

Cafarnau. Sitio de esta Ciudad, y su poblacion, n. 1045.

Caida. De Lucifer, vide Lucifer. La de los Ministros, que prendieron à Christo, n. 1229. 1230. 1236.

Caida. De las almas favorecidas de Dios, ù de los constituidos en dignidad, es mayor, y de mas dificultoso remedio. Razones desto, n. 1331. hasta 1334.

Cayfàs. Su profecia de la conveniencia de la Muerte de Christo, n. 1243. Alternaba el Pontificado con Anàs, ibid. Su trono, assistido de Lucifer, y los demonios, n. 1270. Su furor en el silencio de Christo à los falsos testimonios, n. 1271 Su temeridad en el conjuro, que hizo al Señor, n. 1272. Su arrojo atropellado contra Christo, n. 1273. Su loca osadia en tratar à Christo de blasfemo, ibid.

Caimiento. De coraçon, que causa el demonio, para tentar mas fuertemente, n. 356.

Cayro. Vide Heliopolis.

Calaboço. En que pusieron à Christo en Casa de Cayfàs, n. 1284. hasta 1292.

Calaboço. El Infierno, para los Christianos, que se condenan, n. 1249. 1250.

Calamidades. De la vida nacen de que no se guarda la Ley de Dios, n. 825. Otra raiz, n. 931.

Calvario. Vide Monte.

Caliz. Significacion deste nõbre, n. 1213.

Caliz. En que el Señor consagrò, n. 1181.

Calor. Destemplado, razones para sufrirse con paciencia, n. 22. 26. vide Inclemencias.

Calçado. De Christo Señor nuestro, num. 685. 686. 691. 1168. 1337. El de Maria Santissima, n. 587.

Cama. De Christo Señor nuestro, n. 485. La postura en que dormia, n. 721.

Cama. De Maria Santissima, n. 422. 424. 655, 656. Como se recostaba en ella, n. 721.

Camino. A cada vno le parece seguro para su salvacion el que lleva, pero Dios tiene el peso, &c. al fin, n. 510. 1078. 1410.

Camino. De la virtud, la contradicion que padece, Introd. n. 4. Proponelo el demonio como peligroso, Introd. n. 8. Quiere Dios le elija la criatura. Introd. n. 15. Por quantos medios manifiesta Dios à la alma el camino de la vida eterna, n. 197. 198. El camino de el Cielo es penoso, y dificultoso, n. 744. Qual enseñò Christo, n. 1078. De los que comiençan à andar este camino desde la tierna edad, n. 177.

Camino. De la Cruz, quan desierto està, n. 1312. 1328. Es el vnico, y verdadero camino de la vida, n. 1372. Causa de ser tan pocos los que se disponen à seguirle, ibid. Enemigos de la Cruz, quienes son, ibid. Engaño de los que piensan que siguen à Christo, sin padecer, obrar, ni trabajar, dandose por contentos de no ser muy atrevidos en cometer pecados graves, n. 1373. Sequito perfecto del Señor en el camino de la Cruz, n. 529. 1113. 1374.

Caminos. Diversos por donde Dios lleva à las almas, n. 510. 1078. Por los que las lleva el demonio, n. 1078.

Camisa. De Maria Santissima, num. 424. Ni Christo ni Maria vsaron camisa de lienço, n.685. 686.
Canà. Su situacion, y lo que dista de Judea, n. 1034.
Caña. Que pusieron al Señor en la mano por irrision, y con ella le dieron golpes en la Cabeça, n. 1344.
Cansancio. Algunas vezes lo causa el demonio, n. 353.
Cantico. De Magnificat, n. 221. 410. Su explicacion, n. 222. 223. 224. Encarga MariaSantissima la devocion de dezirle, n. 1507. Como se ha de dezir, ibid.
Cantico. De los Serafines: Santo, Santo, Santo, n. 225.
Cantico. De Benedictus, n. 292. 293.
Cantico. De San Joseph, n. 410. Cantico de los Angeles, vid. *Gloria in excelsis, &c.*
Canticos. Himnos, y Psalmos, que hizo Maria Santissima, su multitud, n. 434. 509. 659. 1473. 1498. Su excelencia, n. 971. Advertencia acerca de estos Canticos, n. 434. Ocasiones en que los hazia, n. 193. 362. 366. 410. 433. al fin, n. 434. 441. 457. 505. 509. 536. 625. 626. 687. 835. 904. 915. 971. 982. 1102. 1118. 1473. 1497. 1498.
Capacidad. De Maria Santissima, para que Dios obrasse en ella sin tassa, num. 222. 713. 771. 781. al fin. Tiene cierto genero de infinidad, Introd. n. 13. vide Aumentos.
Capacidad. Humana cortissima, n. 1165. Pone limite al poder de Dios, que no tiene termino, n. 38. 39. Insuficiente para penetrar los Sacramentos de Maria Santissima, n. 454. 806. 1165.
Caracter. Què cosa es, n. 831. En què Sacramentos se imprime, n. 837.
Caricias. De ninguna criatura se han de admitir, Introd. n. 16.
Caricias. De Maria Santissima al Niño Dios, vide Maria, San Joseph.
Caridad. Symbolizada en el oro, n. 79. Diferencia de la caridad in via, & in patria, n. 165. Premio de la caridad en el Cielo, ibid. vide Amor.
Caridad. Con los proximos, n. 287. 512. 745. 1091. No conoce distancia de lugar, ni tiempo, n. 308. Destierra la embidia, n. 351. Se ha de exercitar en lo temporal, y mas en lo espiritual, num. 1177. Amonestandolos, y orando por ellos, n. 932. Tolerando las faltas, y culpas agenas, n. 1489. Aun con los que nos affligen, y persiguen, n. 287. Tres pecados contra la caridad del proximo, que tienen à Dios muy indignado, n. 415. 416. 417. vide Proximo.
Caridad. Fraternal, exortase mucho, num. 417. 745. 1140.
Caridad. Virtud Theologica en Maria Santissima, n. 80. 205. vide Amor de Dios.
Caridad. De Maria Santissima con sus proximos, n. 254. Se fomentaba con las tribulaciones, dolores, y desprecios, n. 1310. Passò del termino, que se pone à la caridad, y amor con los hombres, 955. Era su caridad la misma del Señor, n. 1062. al fin, vide Amor.
Carne. Venciòla Christo, y nos enseñò à vencerla con el ayuno, n. 986. Enemigo domestico, medios para vencerse, n. 685. 745.
Carne. No la comia Maria Santissima, n. 424.
Carpintero. Oficio de S. Joseph, n. 422.
Casa. De Loreto, n. 140. Sus traslaciones, n. 210. Quiso arruinarla el demonio, ib.
Casa. De la Visitacion, n. 211. 212.
Casa. De S. Joseph, y la Virgen. Los aposentos, que tenia, n. 422. 423. 424. Casa que tuvieron en Heliopolis, n. 703.
Casadas. Vide Mugeres.
Casados. Lo que el demonio procura poner odios, y rencillas entre marido, y muger, n. 1340.
Castidad. Medios para guardarse perfectamente, n. 745. Tomar por abogado à San Joseph, n. 892. Beneficios que alcançò Maria Santissima para los Religiosos, y Religiosas, que la avian de votar, n. 824. vide Voto.
Castidad. De MariaSantissima, n. 347. 824. vide Virginidad, Pureza.
Castigo. De los Fieles ingratos, serà mayor, que el de los Infieles, n. 157. 1249. 1250. El de los que no recibieron à Christo, n. 1119.
Catholicos. No corresponde en algunos la vida, que practican, con la Fè, que professan, n. 864. La gravedad de sus pecados, vide Pecados. Su locura en obrar mal con laFè, que professan, n. n. 940. 941.
Causa libre. Su modo de obrar, num. 785. vide Libertad, numer. 615. 1308. 1351.

Causas. De sangre, ò muerte, negocio gravissimo, num. 1299. Quanto se debe mirar, ibid.
Cegueda. De los pecadores, n. 500. 503. 939. 940. vide Pecadores.
Celdas. De los Religiosos, y los demonios que ay à las puertas, n. 280.
Cenaculo. Num. 1204.
Cenas. Legal, y Sacramental, n. 1157. hasta 1160.
Ceñir. Las inclinaciones, y pasiones. Introd. n. 19.
Centurion. Que confessò à Christo en la Cruz, n. 1390. Assistiò al Descēdimiēto, y Entierro, n. 1448. Su felicidad, n. 1393
Ceremonias. Sātas de la Iglesia, n. 839. 840.
Cesar Augusto. Vide Emperador.
Christianos. Su gran fortaleza en la Primitiva Iglesia, n. 1434. 1435. El gran temor, que el demonio les tenia, n. 1434. 1454. 1462. Los medios por donde se han buelto à sugetar à los demonios, n. 1435. Los que se condenan, los tormentos que tienen en el Infierno, num. 1249. 1250. 1254. 1424. 1462. Viven muchos como Infieles, n. 1281. Cargan sobre sì la Sangre de Jesu Christo, n. 1326. Dàn vozes sus pecados, como los Judios, n. 1327. Su mala correspondencia à los beneficios de la Cruz, n. 1366. vide Olvido. Temor que el demonio tiene à los buenos Christianos, n. 1434. 1462. 1254. Enojo de Dios contra los malos Christianos, n. 1281. Medios por donde se han buelto à sugetar à los demonios, n. 1435. vide Catolicos, Pecados de los Christianos.

CHRISTO SEÑOR NVESTRO.

En ningun instante pudo llamarse hombre solo, n. 144. vide Encarnacion. Concebido en gloria, vide Concepcion. Quantidad de su Cuerpo en el instante de la Encarnacion, num. 145. Comprehensor, y viador, num. 145. 175. 176. Significacion de esta palabra Christo, num. 1309. Fue mas Hijo de Maria Santissima, que ninguno lo es, ni lo serà de su propria Madre, n. 150. 951. 957. Habitos de las virtudes, que se infundieron, n. 146. No tuvo Fè, ni Esperança, ibid. Orden de las operaciones en el primer instante, num. 147. Merito de estas primeras operaciones, n. 147. 148. 217. 247. Acto de obediencia, y su merito, n. 148. No mereciò la gloria de su alma, ni el aumento de su gracia, y gloria, n. 149. Singular desinterès de su amor, ibid. Trabajò para enriquecernos, y enseñarnos, n. 149. Su amor à Maria Santissima, n. 161. Quan presto començò à peregrinar por la salud del hombre, n. 206. al octavo dia de su ser se puso en el Vientre de Maria Santissima en forma corporal de orar para la Santificacion del Bautista, n. 216. 217. 218. vide Bautista. Favores que hizo à su Madre Santissima, estando en su Vientre virginal n. 147. 217. 246. 247. 335. 442. Se movio la Humanidad Santissima, y estuvo como en pie, en defensa de su Madre, quando los combates de Lucifer, num. 335. Se ponia de rodillas, y en forma de Cruz, para orar al Eterno Padre, n. 444. Respuesta que dio à Maria Santissima, y à San Joseph, de como le avian de tratar en naciendo, n. 439.

Nacimiento de Christo, año, y dia en que naciò, n. 475. Quan humilde, y despreciado lugar escogio para nacer, n. 468. Pureza, y hermosura corporal con que naciò, n. 477. Nacio sin la tunica secundina, num. 477. 478. Naciò glorioso, y transfigurado, n. 479. 482. S. Miguel, y S. Gabriel, en forma humana, lo recibieron en sus manos, y lo presentaron à su Madre Santissima, n. 480. Palabras, que dixo luego el Niño Dios à su Madre Santissima, n. 480. Se oyò la voz del Padre, como en el Jordàn, n. 481. Mirò el Niño Dios à los Pastores al punto que entraron en la cueva, num. 495. 496. Ardentissimo amor de Christo à los hōbres, n. 498. 511. Con humildad, y obediencia mostrò su amor, n. 503.

Circuncision del Niño Dios, n. 533. Oferta que hizo de sì mismo, y su valor, ibid. Lagrimas del Niño, y su motivo, n. 534. Musica, que le hizieron los Angeles, n. 536. vide Circuncision, Nombre de Jesus Reliquia. Caricias que el Niño Dios hazia à su Madre, n. 545. 546. Las vezes que tomaba el pecho, n. 545. Caricias q̄ hazia à S. Joseph, 549. Agrado con que recibiò à los Reyes Magos, y sus dones, y como visiblemente les diò la bendicion, num. 568. Hablaba el Niño Dios à su Madre en aquel tiempo, pero no à S. Joseph, n. 577. Deseos de sacrificarse al Eterno Padre, num. 586.

Viſiblemente diò la bendicion à Maria Santiſsima. y à Joſeph, para començar el viage de Belèn à Jeruſalèn,n.589.
Preſentacion del Niño Dios en el Templo, num.596. De quantos modos era Chriſto Hijo del Eterno Padre, n.596. 597. Inclinò el Niño Dios la Cabeça al tiempo que Simeon le profetizaba ſu Muerte,num.601. Palabras con que conſortò à ſu Madre en el dolor deſta Profecia, n.602.
Fuga del Niño Dios, con ſus Padres, à Egypto, num. 612. Su motivo,y Miſterios, n.615. 641. 642. Sueño miſterioſo del Niño,y como llorò al deſpertarle ſu Santiſsima Madre, num. 613. Diò viſiblemente la bendicion à Maria Santiſsima, y Joſeph, para la partida, ibid. En què ſe ocupaban el Infante Jesvs, y ſu Madre en el camino de Egypto, num.625. Coloquios, n.626. 627. Lagrimas del Niño Dios, n.627. Oraba por Herodes, num.628. Llorava tiritando de frio, num. 633. Mandò à los Angeles abrigaſſen à ſu Madre, ibid. Al entrar por los Lugares, oraba por ſus moradores, y caìan los Templos de los Idolos, num 643.665. 1041. Admiracion,y confuſion de los Gitanos, num. 644. Otros milagros, que obraba el Niño Dios, num. 645. 646. 1041. Sueño del Niño Jesvs, n. 660.Entra enHeliopolis,y lo que ſucediò, num. 665. Ora por los niños Inocentes, num. 674. 677. Primera vez que el NiñoDios hablò à San Joſeph,y lo que le dixo, num. 681. Veſtidura, y calçado, que Maria Santiſsima puſo al Niño, n. 684. 691. 692. Haſta quando tomò el pecho, num. 692. Su comida, ibi. A viſta de ſu Madre lloraba, y ſudaba Sangre, y la cauſa,num.695. Otras vezes ſe transfiguraba, ibi. A los ſeis años començò à ſalir de caſa à los enfermos, y Hoſpitales, n.696.Efectos que hazia en los que lo veìan, y oìan, ibid. Quando recibia, ò deſpedia las dadivas, que le ofrecian, ibid. Fruto que hizo en los otros niños,num.697. Serenidad mageſtuoſa que guardaba en el trato de ſus Padres, num. 699. Quanto padeciò deſde ſu concepcion, num. 700.
Buelta de Egypto à Nazarèth. Num. 702. Milagros en el camino,num.704.706. Comiença en Nazarèth à exercitar ſu Santiſsima Madre,num.713. 715.716. 720. 722.729.En què empleò el tiempo deſde los ſiete años, haſta los veinte y nueve, num. 714.777. Magiſterio de Chriſto, reſpecto de Maria Santiſsima, num. 713.714.777. 781. 786. Fines de Chriſto en el Magiſterio, que exercitò con ſu SantiſsimaMadre,num. 786. haſta 789. Conferencias que con ella tenia, num.796. 848. 786. Siempre exercita el oficio de Maeſtro de las almas,y como, num.723. Buelve à manifeſtar à ſu Madre Santiſsima con mas clara luz ſu interior, y operaciones, num. 733. Incapacidad de todas las criaturas, para declarar los Miſterios, que paſſaron entre Hijo,y Madre, haſta la Predicacion, num. 734. Aſsiſtencia del Niño Jesvs à San Joſeph en el trabajo corporal, num. 735. Como enſeñaba tambien con palabras el Niño Dios, num. 733. Subia al Templo de Jeruſalèn con ſus Padres vna vez cada año, num. 738. Como ſe fatigaba andando à pie, y la hermoſura con que caminaba, num. 740.
El Niño perdido en el Templo. Num. 746. 747. 758.759. 773. Pidiò limoſna en Jeruſalèn, num.753. 759. Controverſia con los Doctores, num. 760. 761. Como los declarò la verdad, n. 763. haſta 765. Almas que convirtiò de buelta à Nazarèth, num.769. Su empleo deſde los doze años, haſta los treinta, num. 777. Oficios que exercitaba con el linage humano, n. 796. Declara à ſu Madre Santiſsima, queria imprimir en ella la obſervancia de la Divina Ley, num. 820. La informò de quanto avia de hazer en la Ley deGracia, n. 846.
Cumple Chriſto Señor nueſtro los diez y ocho años de ſu edad,num.855.Cumple los veinte y ſeis, num. 911. Explicaſe lo de San Lucas, que aprovechaba en la edad, ſabiduria, y gracia,num. 911. Vocacion de los Apoſtoles,num. 914.915. Informa à ſu Madre Santiſsima de los ſucceſſos de ſu Predicacion,y lo que avia de tolerar de ſus Apoſtoles, num.917.Diſpone ſu Predicacion, num.920.haſta 925.Cumple los veinte y ſiete años, num.920. Obras externas del Señor en eſta edad, num. 924.

Diversa forma con que instruia à los ignorantes, y à los doctos, num. 925. El fruto que hazia, num. 924. 925. Otras obras de misericordia, y curacion de enfermos, sin manifestarse el Señor, num. 928. En estos tres años antes de su Bautismo le acompañaban pocas personas, y por què, num. 927. Fueron mas privilegiados en esta enseñança previa los pobres, y por què, num. 928. Comiença à turbarse el demonio, vide Demonios.

Bautismo de Christo, y su ida al Desierto, num. 959. y 974. hasta 982. Despidese de su Madre Santissima, n. 957. 958. Edad del Señor, quando fue bautizado, num. 959. Ofrecimiento à su Eterno Padre, num. 974. Forma humilde en que el Señor salio al Jordàn, n. 974. al fin. Oracion de la Venerable Madre en este Passo, num. 976. Beneficios que el Señor hizo, caminando al Jordàn, num. 977. Primer testimonio publico de la Divinidad de Christo, num. 924. 977. 979. Descenso del Espiritu Santo, y voz del Padre, num. 979. 980. Por què quiso el Señor bautizarse, n. 980. Instituyò entonces su Bautismo, num. 981. Ayuno de el Desierto, y obsequios de las fieras, n. 988. 989. 1000. Hazia trecientas genuflexiones, y postraciones cada dia, num. 991. Tentaciones de Christo, n. 995. hasta 1002. Començaron el dia treinta y cinco del ayuno, num. 997. victorias del Señor, num. 985. hasta 991. y n. 1006. Motivos del Señor, para entrar en batalla con Lucifer, num. 1006. hasta 1008. Por què quiso vencer antes de su Predicacion, num. 985. 986. Peticion para los que se retirassen à la soledad, n. 1009. Manjar que le administraron los Angeles, y la resolucion de vna duda de la Venerable Madre, n. 1000. 1003. hasta 1005.

Buelta de Christo de el Desierto al Jordàn, y sus obras hasta la vocacion de los primeros Discipulos, num. 1009. hasta 1015. Informò al Bautista de su Divina Persona, num. 1012. Diez meses estuvo despues del ayuno en Judèa, sin bolver à Nazarèth, n. 1013. Evangelizaba à los Pobres, y no à los Fariseos, y Letrados, y por què, ibid.

Vocacion de los cinco primeros Discipulos, predica, y le sigue su Madre, n. 1017. hasta 1022. Quanto le costò al Señor la educacion de sus Apostoles, y Discipulos, num. 1019. Bautiza à su Madre Santissima, num. 1025. Informa à sus Discipulos de su Divinidad, y de la Virginidad perpetua de su Madre, n. 1025. 1026. Continùa la instruccion, y Doctrina, y exemplo, num. 1027.

Primer milagro publico de Christo en las Bodas de Canà, n. 1033. hasta 1041. Razon de ser convidado el Señor, n. 1033. 1035. 1036. Dia en que sucedió este milagro, num. 1035. Exortacion que hizo al Novio, n. 1036. Bendicion del Matrimonio en la Ley de Gracia, ibid. Comiò el Señor de los regalos, y por què, num. 1038. El assiento que el Señor tenia en la mesa, n. 1041. Explicase la respuesta, que diò à su Madre Santissima, quando le dixo que avia faltado el vino, n. 1040.

De Canà fue Christo à Cafarnau. N. 1041. Tiempo, que estuvo en Cafarnau, n. 1045. Seguianle muchas mugeres por la decencia de su Madre Santissima, n. 1048. Mansedumbre con que el Señor trataba à todos, num. 1050. Por què admitiò tantos combites, num. 1050. Por què divirtiò las alabanças publicas, que se daban à su Madre Santissima, num. 1058. 1059. Quantas vezes subiò Christo à celebrar la Pascua en Jerusalèn, y quando sacò del Templo con el açote à los que vendian, &c. n. 1062. Bautizaba al mismo tiempo que San Juan, num. 1066. Diferencia de los dos Bautismos, ibid. Sale Christo de Jerusalèn por la tierra de Judèa, ibid Infundia à sus Discipulos devocion, y reverencia à su Madre Santissima, n. 1079. Como justificò el Señor su causa. cõ Judas, n. 1085. hasta 1096. vid. Judas.

Transfiguracion de Christo en el Tabòr, num. 1099. hasta 1012. Declarase el Misterio, numer. 1102. Sucediò à los dos años de la Predicacion de Christo, num. 1099. Se hallò presente Maria Santissima, n. 1100. hasta 1102. Del Tabòr fue el Señor à Nazarèth, n. 1103. Oracion de Christo al Eterno Padre, saliendo de Nazarèth para la Pasion, n. 1104. Multiplica Christo las maravillas, n. 1107. Dolor de Christo, apartandose de su Madre, num. 1108. Resurreccion

ed by Google

de Lazaro, num. 1109. Concilio de los Fariſeos, ibid. Retiraſe el Señor à Efren, num. 1109. Cena de Betania, n. 1109. 1116. Vncion de la Magdalena, n. 1110. Murmuracion de Judas, num. 1111. Dia de eſte Convite, n. 1112. Como ſe portò el Señor con Judas, viendo determinada ſu traicion, num. 1112. Triſtezas de Chriſto, y ſu motivo, ibid. Miſterios que ſucedieron en Betania, num. 1116. Nueva oblacion de sì miſmo al Eterno Padre, n. 1017. Expoſicion del Pſalmo, *Dixit Dominus, &c.* en gloria de Chriſto, num. 1118. haſta 1120.

Triunfo de Chriſto en Jeruſalèn el Domingo de Ramos, n. 1120. haſta 1125. La conmocion vniverſal de los hombres en eſte triunfo, num. 1122. Como ſe eſtendiò à todos, num. 1123. Ninguna perſona muriò aquel dia en todo el Mundo, n. 1123. al fin. Como celebraron eſta ſolemnidad los Angeles, y los Santos Padres del Limbo, n. 1123. 1124. Derribò el Señor las meſas en el Templo, 1124. 1125. Voz del Padre, que deſcendiò del Cielo, num. 1125. Todos los demonios fueron en eſte dia ſepultados en el Infierno, y el concilio que hizieron, n. 1124. 1128. Bolviò el Señor aquella tarde à Betania, 1125. El Miercoles ſe quedò en Betania, ſin bolver al Templo, n. 1135. 1141. Venta de Judas, n. 1135. Empleos del Señor, deſde el Domingo haſta el Jueves, num. 1141. Como informaba à los Diſcipulos de ſu Muerte, num. 1141. Altos Sacramentos que comunicò eſtos dias con ſu Madre Santiſsima, 1142. La pidiò licencia à ſu Madre para morir, num. 1143. Dolor de Hijo, y Madre, n. 1148. Ordenò à ſu Madre Santiſsima le ſiguieſſe, ibid.

Jueves de la Cena, y ſus Miſterios, deſde el n. 1149. Vltima jornada de Chriſto, deſde Betania à Jeruſalèn, el Jueves, poco antes del medio dia, n. 1149. 1156. Ofrecimiento que hizo al Padre, num. 1149. Continùa la informacion de los Apoſtoles, n. 1150. 1156. Envia à San Pedro, y à San Juan à preparar la Cena, n. 1157. Dueño del Cenaculo, n. 1157. 1158. Se retirò ſu Madre à vn apoſento de la miſma caſa, num. 1158. Cena Legal, n. 1159. haſta 1162. Por què no excluyò el Señor à Judas, num. 1160. Innumerables Angeles, que aſſiſtieron à los Miſterios del Cenaculo, ibid.

Lava el Señor los pies à ſus Apoſtoles, num. 1166. Su amor inexplicable en eſtas obras, n. 1167. Lo que ſucediò con San Pedro, num. 1169. haſta 1171. Lo que paſsò con Judas, num. 1167. 1172. Diſpoſicion, y hermoſura corporal de Chriſto, n. 1173. Sermon de Chriſto, deſpues del Lavatorio, n. 1174. Caridad de Chriſto con los hombres, num. 1176. Forma de la Meſa para la Cena Legal, n. 1181.

Inſtitucion de la Euchariſtia. Num. 1181. Platica de Chriſto, num. 1182. Aparecimiento del Padre, n. 1183. Oracion de Chriſto, antes de la Inſtitucion de la Euchariſtia, n. 1184. Razon de la Inſtitucion de eſte, y de los demàs Sacramentos, n. 1184. 1185. haſta 1188. 1191. Como ſe comulgò el Señor à sì miſmo, num. 1191. 1196. Hazimiento de gracias, num. 1197. Lo que ſucediò en la Comunion de Maria Santiſsima, de Enoc, y Elias, y de Judas, veaſe en ſus palabras.

Deſpedida de Chriſto, y ſu Madre Santiſsima, num. 1204. Salida del Señor al Monte Olivete, n. 1205. Ponderaſe la caridad Divina, y la malicia humana, n. 1207. Oracion de Chriſto en el Huerto, n. 1209. 1216. 1300. Començò el de ſu Paſsion, y amarguras, num. 1210. Motivos de ſu triſteza, n. 1210. 1211. Del temor natural de la muerte, num. 1212. Agonia de Chriſto, y ſu razon, 1214. Sudor de Sangre, conſiderando que los reprobos ſe avian de perder, n. 1215. Lo que alcançò à los hombres con ſu Oracion prolixa, n. 1214. 1215. Como conſortò San Miguel à Chriſto, num. 1216. Viſitas del Señor à los Apoſtoles, n. 1217. 1218. Por què reprehendiò ſingularmente à San Pedro, n. 1218. Como los deſpertò, n. 1218. 1225.

Priſion del Señor. Num. 1225. Luz que enviò al coraçon de Judas, n. 1227. Ocurſo de Chriſto, con ſus Apoſtoles al Eſquadron que venia à prenderle, num. 1228. Miſterio de la reſpueſta de Chriſto: *Yo ſoy*, n. 1228. 1229. 1251. Cayeron en tierra haſta los perros, y cava-

llos,

llos. n. 1229. 1230. 1236. Oracion de Christo, y permisso para que se levantassen, n. 1230. Restituye la oreja à Malco, y corrige à San Pedro, num. 1231. Reprehende Christo à los Ministros de su prision, y por què, n. 1232. 1233. Lastima de que tenga Judas mas seguidores, que Christo, n. 1239. Providencia del Señor de que no prendiessen à sus Discipulos, n. 1230. 1240. Crueldad con que le ligaron, n. 1257. Oprobrios que le dixeron, n. 1258. Crueldades, que exercitaron con el Señor, n. 1259.

Presentacion de Christo en la casa de Anàs, n. 1260. Admiracion de los Angeles, n. 1261. Respuesta del Señor, n. 1261. Bofetada que le dio el ministro, num. 1262. Por què, y como le corrigiò el Señor, n. 1262. 1263. Primera negacion de San Pedro, 1263. La sintiò el Señor mas, que la bofetada, n. 1264. No se quexaba el Señor, ni suspiraba, ni daba este pequeño alivio à su Humanidad, n. 1268.

Presentacion del Señor à Cayfàs, num. 1269. Falsos testimonios contra su Magestad, n. 1270. Furor de Cayfàs en el silencio de Christo, n. 1271. Respuesta del Señor al conjuro de Cayfàs, num. 1272. Condena el Concilio à Christo, num. 1273. Causa misteriosa por que le cubrieron el Rostro para herirle, n. 1274. Operaciones interiores de Christo en este passo, n. 1275. 1277. Las otras negaciones de San Pedro, n. 1278. 1279. Renovò el Señor entonces las Bienaventuranças, n. 1275. 1276. Mucho de lo que el Señor padeciò esta noche estarà oculto hasta el dia del Juizio, n. 1283. 1295. Calaboço en que encerraron al Señor, n. 1284. Y del modo que le ataron à la punta de vna peña, num. 1285. Soldados que baxaron al calaboço à burlarse del Señor, y obligarle à que profetizasse, n. 1286. Adoracion que le hizieron los Angeles, n. 1286. 1287. Horribles oprobrios que hizieron los Soldados, y Ministros con el Señor en el calaboço, n. 1289. Lo que intentaron por sugestion de Lucifer, n. 1290. Milagros con que fueron impedidos, n. 1290. 1291. Veanse tambien 1251. 1338. 1342. 1379. Quedò otra vez solo en el Calabozo, num. 1292. Oracion de Christo à su Eterno Padre, despues de estos oprobrios, n. 1293.

Concilio que se hizo contra el Señor el Viernes en amaneciendo, n. 1297. Escarnios que le hizieron, ibid. Respuesta del Señor en el Concilio, n. 1299. Forma en que le llevaron de casa de Cayfàs à la de Pilatos, n. 1300. Era ya salido el Sol, n. 1301. Encuentro de Jesus, y Maria, n. 1304.

Presentacion de Christo à Pilatos, n. 1305. Instancias de los Judios, n. 1307. Silencio de Christo, ibid. Examen que hizo Pilatos al Señor, ibid. Declara la Inocencia de Christo, n. 1307. al fin. Por què no demostrò el Señor su Inocencia, n. 1311.

Presentacion de Christo à Herodes, n. 1315. 1316. Por què no respondiò, n. 1316. 1317. Vestidura blanca, n. 1317. 1319. Nuevas ignominias con que le bolvieron à casa de Pilatos, n. 1318. Encuentra à su Madre Santissima, n. 1319. Tormẽtos que le dieron, n. 1320. Nuevas instancias de los Judios à Pilatos, n. 1322. No fue sola vna vez la que escogieron à Barrabàs, n. 1322. 1323. Solicita Procula con Pilatos la libertad de Christo, n. 1324. Lavase Pilatos las manos, n. 1325. Temeridad de los Judios en esto, n. 1326. hasta 1329.

Azotes del Señor en la columna, n. 1335. Calidades, y numero de los Sayones, y su crueldad, nmer. 1336. Lugar en que le açotaron, n. 1338. 1339. Açotaronle tambien en el rostro, pies, y manos, n. 1340. Numero de los açotes, ibid. traxeronle los Angeles la tunica, 1342. Dolor de Christo en la desnudèz, n. 1343. Coronacion de espinas, n. 1343 1344. De què era la Corona, n. 1344. cañа, y capa morada, y silencio del Señor, n. 1345. Afectos del alma devota en este passo, ibid. *Ecce Homo*, num. 1346. Defensas de Pilatos, n. 1348. La respuesta de Christo dexò inexcusable à Pilatos, n. 1349. Amenazan los Judios à Pilatos con la desgracia del Cesar, n. 1349. 1350. Formò la sentencia à gusto de los Judios, n. 1354.

Por què vistieron al Señor sus propias vestiduras, para llevarle al Calvario, num. 1354. Traxeronle los Angeles la tunica, ibid. Concurso de gentes à vèr sacar à Christo à justiciar, n. 1355. Aspecto lastimoso del Señor, ibid. Dolor de

by Google

Maria Santisima, n. 1356. Publicacion de la sentencia, n. 1357. Tenor de la sentencia, n. 1358. Recibe el Señor la Cruz, n. 1360. Forma en que iba atado, y quantidad de la Cruz, n. 1361. Quisieron luego los demonios huirse à los Infiernos, y Maria Santisima los detuvo, num. 1364. 1414. Crueldades con que Christo fue llevado al Calvario, n. 1367. Por què admitiò al Cireneo, n. 1368. Sermon à las hijas de Jerusalèn, n. 1370.

Quan fatigado llegò el Señor al Monte Calvario, n. 1375. Vino mezclado con hiel, y por què lo dexò de beber, num. 1377. Crueldad con que le quitaron la tunica inconsutil, n. 1378. Quantas vezes le desnudaron en su Pasion, ibid. Dolor de Christo en su desnudèz, num. 1379. Oracion de Christo al Padre, n. 1380. Como la Virgen Santissima le ayudò à levantar, n. 1381. Buelve el Señor à estenderse en la Cruz, n. 1383. Forma de los clavos, n. 1384. Clavaron entrambos pies con vn solo clavo, n. 1385. Exortacion à meditar este Passo, ibid. Bolvieron la Cruz, poniendo boca abaxo al Señor, y como los Angeles le tuvieron en el ayre, n. 1386. Nueva crueldad con que le levantaron en la Cruz, num. 1387.

Estarnios que hizieron los Judios à Christo Crucificado, n. 1388. Coraçones que moviò Dios à glorificar al Crucificado, n. 1390. Constancia de Pilatos en no mudar el titulo, ibid. Sentimiento de todas las criaturas, ibid. Division de las vestiduras de Christo, n. 1391. Hizo Christo Caredra de la Cruz, n. 1392. Las siete palabras de Christo en la Cruz, y sus Misterios, n. 1392. hasta 1398. y num. 1416. hasta 1421. Afliccion del Señor, n. 1395. 1419. Testamento de Christo, n. 1399. hasta 1408. Hazimiento de gracias de Christo al Eterno Padre por los beneficios hechos à su Humanidad Santissima, num. 1401.

Triunfo de Christo en la Cruz, à n. 1422. & n. 1423. Sentencia executiva, que intimò à los demonios, n. 1421. El total conocimiento de este triunfo se reserva para el Cielo, n. 1433. Lançada del Costado, y sus Misterios, n. 1438. 1439. 1440. 1451. Descendimiento de la Cruz, n. 1443. hasta 1447. Vncion del Sagrado Cuerpo, y su Sepultura, n. 1448. Forma del Sepulcro, n. 1478. Malicia con que los Judios pidieron guardas, n. 1450. Descenso del Señor al Limbo, n. 1460. 1461. Rompieronse algunos peñascos del camino, y por què, n. 1461. Quan terrible fue este dia para el Infierno, n. 1462. A que hora bolviò al Sepulcro el Alma Santissima de Christo, n. 1466.

Resurreccion del Señor. Num. 1467. Los admirables dotes de gloria de Christo Señor nuestro, n. 1468. Santos que resucitaron con Christo, n. 1475. 1476. Apariciones de Christo, n. 1477. 1482. 1483. 1484. 1487. 1488. 1490. 1502. 1504. Por què guardò el Señor este orden en las apariciones, n. 1477. 1494. Por què no se daba à conocer à la primera vista, num. 1493. Quando no se aparecia à otros, siempre estaba con su Madre Santissima en el Cenaculo, n. 1477. A què hora fueron las Marias al Sepulcro, n. 1478. Terremoto, y abertura del Sepulcro, y desmayo de las Guardas, n. 1479. 1480. Potestad que el Señor diò à los Apostoles de plantar la Iglesia, n. 1503.

Ascension de Christo à los Cielos, n. 1504. hasta 1518. Declarò à San Pedro por Cabeça de la Iglesia, y à San Juan por hijo de Maria Santissima, n. 1505. Dexò estampadas sus Sagradas plantas, n. 1511. Subieron con Christo los Santos Padres, vnos en cuerpo, y alma, y otros en solas las almas, n. 1511. 1512. 1517. Lagrimas de los Apostoles, y demàs Fieles, n. 1518. Nube que se les interpuso, ibid. Entrada de Christo en el Cielo Empireo, acompañandole su Madre Santissima, n. 1518. 1519. 1520. Los Angeles que baxaron del Cielo al Monte Olivete à consolar, y reprehender à los Fieles, n. 1526. 1527. Bolvieronse los Fieles con Maria Santissima al Cenaculo, venida del Espiritu Santo, n. 1527.

Perfeccion de todo quanto huvo en Christo, n. 146. En su Muerte de Cruz se comprehendiò todo su amor, n. 700. Regla para conocer lo que se ha de conceder, ò negar à Christo, n. 477. Desde su concepcion hasta su Muerte fue vn continuo padecer, n. 618. 700.

910.1402. Por què murió de treinta y tres años, n. 855. No perdió hora, ni momento, que no le empleasse en beneficio de los hombres, n. 919.939. 1402. Qualquiera obra, y contrato era de infinito valor, n. 949. A nadie hizo beneficio temporal, sin hazerle tambien espiritual, n. 1177.

Veanse tambien en sus propias letras las palabras siguientes, que hablan de Christo: Profecias, Generacion, Concepcion, Encarnacion, Fines de su Vida, Cuerpo, Alma, Humanidad, Comida, Calçado, Vestiduras, Cama, Sueño, Gracia, Voluntades, Santidad, Impecabilidad Ciencia, Sabiduria, Virtudes, Exemplar, Deseos, Obras, Exercicios, Oraciones, Postraciones, Obediẽcia, Pobreza, Renunciacion, Amor, Ayunos, Merito, Valor, Satisfacion, Sacerdocio, Potestad, Milagros, Conversiones, Transfiguraciones, Llagas, Sudores, Sangre, Pasion, Testamento, Muerte, Triunfos, Redencion, Exaltacion, Titulos.

Cielo. El Cristalino, que se llama Aqueo, post Introd. n. 17. vide Firmamento. En qual estàn las Estrellas, n. 41. Numero de los Cielos, n. 128.

Ciencia. De los Santos, n. 238. La humana, con arrogancia, estorva la Divina, n. 769. Explicacion de la verdadera ciencia, y exortacion à practicarla, n. 187. 188. 827. 829. La ciencia del ser, y grandeza de Dios, y el no ser de todo lo visible, es la basa, y fundamento de todas las Doctrinas de la Virgen, n. 143.

Ciencia. Criada del Alma Santissima de Christo, n. 147. 335. 444. 848. La experimental, n. 149. Lo que haze sobre la infusa, n. 1216. vide Sabiduria.

Ciencia. De Maria Santissima, y los objetos, que conocia por ella, post Introduccion, n. 9. 13. 16. al fin, 23. 27. 39. 41. 42. 61. 62. 79. 101. 166. 193. 507. Sus aumentos, n. 714. 819. Ciencia que tenia de todas las Escrituras Sagradas, n. 513. 540. De todos los Misterios de la Ley Evangelica, y de su Doctrina, n. 714. 734. La manifestò Dios todo lo que llamò David incierto, y oculto de su Sabiduria, num. 1142. Excesso à todos los Santos, n. 1203. Ciencia que tuvo de los Articulos de la Fè, à n. 810. De los Mandamientos de la Ley de Dios, à n. 821. De los siete Sacramentos, à n. 830. Conocia las operaciones interiores de la Alma Santissima de su Hijo, n. 534. 546. 577. 578. 586. 597. 625. 626. 627. 637. 660. 674. 768. 791. 795. 809. 819. 847. 909. 990. 1151. Grandeza de este beneficio, n. 694. 1381. Regla, y tassa de este conocimiento, n. 847. con el 767. Regla para saber la sabiduria, y ciencia de Maria Santissima, n. 910. Altissimos secretos de la predestinacion de los electos, que se le manifestaron, num. 914. 915. Conocia à los Apostoles antes de tratarlos, n. 915. La ciencia de Maria Santissima, solo inferior à la de Christo, n. 917. Conocia los interiores, y secretos del coraçon, vide Secretos. Ciencia habitual que tenia Maria Santissima, n. 819.

Ciencias. Humanas, sin la Fè, quan infecundas, n. 769. 808.

Circuncision. Num. 289. 514. 530. 533. Fin de la ley de la Circuncision, n. 831. De la Circuncision del Señor, n. 502. 530. 531. 537. 549. De la Reliquia de la Circuncision del Señor, n. 521. 534. 549.

Cireneo. Su Patria, n. 1371. Era Padre de dos Discipulos del Señor, ibid.

Cisne. Symbolo de Christo, n. 1156.

Ciudad. De Judà, donde sucediò la Visitacion, y se concuerdan las opiniones con el Evangelio, n. 208. hasta 211.

Ciudades. De Egypto, donde estuvieron Maria Santissima, y San Joseph, con el Niño Dios, n. 623. 630. 631. 641. 646. 647. 653. 656.

Claridad. Dote de Gloria, n. 159. 167. En Maria Santissima, siendo viadora, n. 168. 169. 475. En algunos Justos, n. 179.

Clavos. Con que fue Crucificado Christo Señor nuestro, n. 1384. 1386. 1411.

Clausura. De las Religiosas, n. 189. Corresponde à la Llaga del Costado, num. 1411.

Cleofas. Vno de los dos Discipulos, que iban à Emaus, n. 1484.

Coadjutora. De la Redencion Maria Santissima, explicase, n. 787. 847. post med.

Codicia. Raiz de todos los males, n. 435. Aborrecimiento de Dios à los codi-

cioſos, n. 436. Daños de la codicia, n. 688. 689. 1095. No codiciar la muger agena, n. 826. Los bienes agenos.
Collar. De las Eſpoſas de Chriſto, Introd. n. 19. 80.
Color. De la veſtidura de Chriſto, n. 686. 691.
Colores. Que hermoſean el roſtro de las Eſpoſas del Señor, Intr. n. 19. al fin, 82.
Columna. En que fue açotado Chriſto Señor nueſtro, n. 1336.
Comida. Ordinaria de Chriſto Señor nueſtro, 692. 898. 768. al fin, 898. La de Maria Santiſsima, n. 424. 860. 898. 905.
Compaſsion. Natural de Maria Santiſsima à todas las criaturas, n. 214.
Compaſsion. De los neceſsitados, y afligidos, n. 255. al fin.
Complacencia. Muy dañoſa, que ſuele mezclarſe en los favores, y dones de Dios, n. 1056.
Complexion. Delicadiſsima del cuerpo de la Virgen, n. 169. 1411.
Comprehenſion. Dote de gloria, n. 159. 164. En Maria Santiſsima ſiendo viadora, n. 164.
Computo. De los años deſde la Creacion, del Mundo, haſta la Encarnacion; n. 138. 1359.
Comunicacion. De Dios à las almas, ſu cauſa de parte de Dios, n. 177. Diverſos modos, ibid. Quanto ſe comunicaria, ſi ellas ſe diſpuſieſſen, n. 84. 177. vide Indiſpoſicion. Comunicacion de Maria Santiſsima con las criaturas. Sus efectos, poſt Introd. n. 1. 2. 115. 255. 257. 258. 318.
Communicar. Las penas, alivia la tribulacion, n. 388. al fin.
Communidad. Perfecta, ſu virtud contra el demonio, n. 1225. Vtilidades de vivir en Comunidad, ibid. De los que viven mal, eſtando entre buenos, n. 1281.
Comunion Sagrada. De la frequencia, diſpoſicion, y pureza para comulgar, n. 115. 486. 1155. 1171. 1174. 1196. 1201. 1203. Vna conſideracion para el tiempo de comulgar, n. 488. 1203. Hazimiento de gracias, n. 617. 618. 1203. Infelicidad del que comulga en pecado mortal, n. 836. 1000. 1199. Poder que tienen contra los demonios los que comulgan dignamente, n. 1201. Seria remedio de los trabajos, que padece la Igieſia, el buen vſo de eſte Sacramento, ibid. Premio eſpecial, que tendràn en cuerpo, y alma en el Cielo los que con devocion, y pureza frequentan eſte Sacramento, n. 1202. Excederàn en gloria à algunos Martires, ibid. al fin. La eſtima que deben hazer los Fieles de eſte inefable beneficio, num. 1203. Comulgaron Chriſto, Maria Santiſsima, los Apoſtoles, Enoc, y Elias en el Cenaculo, n. 1182. 1191. 1196. 1198. Diſpoſiciones de Maria Santiſsima para comulgar, n. 836. 1146. 1147. 1155. 1158. al fin, n. 1203. vide Euchariſtia.
Concepcion. de Chriſto Señor nueſtro en las Entrañas de Maria Santiſsima, n. 137. Fue concebido en gracia, y gloria, n. 145. 157. 176. 1137. Concepciõ de Chriſto en las almas por Fè, n. 120.
Concepcion. De Maria Santiſsima, Fue concebida en gracia, n. 89. 147. 161. 301. 516. 578. 585. 607. 664. 776. 798. 801. 802. 908. 1030. 1054. 1055. 1146. 1203. 1282. 1310. En todos eſtos numeros ſe haze mencion de que' Maria Santiſsima fue concebida en gracia. Privilegios de Maria Santiſsima por ſer concebida en gracia, poſt Introduccion. num. 19. 86. 139. 161. 341. 659. 803. 820. al fin, 908. 1054. 1055. 1282. 1310. Eſtimacion que hazia Maria Santiſsima de eſte privilegio, n. 607. 626. Quando ſupo Maria Santiſsima que no avia contraido la culpa original, n. 585.
Conciencia. À cada vno dize la verdad, y le dà teſtimonio de ſu eſtado, n. 756. 1089
Conciencia. Pura, dà verdadera alegria, n. 280. Facilita el trato amigable de Dios, ibid. Es la felicidad mas amable de eſte Mundo, ni todos los guſtos humanos ſe pueden comparar con eſte, n. 825.
Conciliabulos. De los demonios contra Chriſto Señor nueſtro, contra Maria Santiſsima, y contra los Fieles, &c. n. 322. 502. 649. 933. 934. 1067. 1128. 1425. 1433.
Concilios. De los Eſcribas, y Fariſeos, contra Chriſto, n. 1109. 1297. 1298.
Condenacion. Eterna, Introd. n. 13. al fin, n. 51. Lo que afligia à Chriſto Señor nueſtro la condenacion de las almas, n. 848. Quantas almas ſe condenan, n. 883.

Condenados. Lo que dizen, viendose perdidos para siempre, num. 941. A mas de la pena essencial, padecen otras accidentales en algunas ocasiones, segun las raizes que dexaron sus pecados en el Mundo, para que se condenassen otros, n. 1424. vid. Reprobos, Infierno.
Condenar. A muerte, vide Causas.
Conferencia. Que tenian los Doctores en el Templo, quando el Niño Jesvs entrò, &c. n. 760, hasta 765.
Conferencias. Espirituales, quan importantes, n. 565.
Conferencias. De Maria Santissima con sus Angeles, y con San Joseph, num. 66. 421. 422. 428. 430. 517. 520. 522. 719. 968.
Confession. Sacramental, quando obliga, y la conveniencia del precepto de la Iglesia, n. 840. Frequencia de este Sacramento, n. 844. Disposicion para recibirle, ibid. Hazerse cada dia como para morir, num. 883. Inteligencia, y explicacion de este Sacramento, n. 833. 1187.
Confessores. De la Venerable Madre, Introduccion, n. 6. 24. 678.
Confiança. En la providencia de Dios, y de Maria Santissima, n. 604. 635. Motivos vrgentissimos, n. 638. 639. 640. Persuadese mas, n. 436. Ha de ser sin negligencia, ni ociosidad, n. 437. Quien no confia en la Bondad de Dios, no le conoce, n. 638. La falta de esta confiança ha llenado el Mundo de avaricia, n. 639. No se pusiera la confiança en las criaturas, si solo se apeteciesse lo necessario, n. 639. Ha de hazer la criatura lo que le toca, ibid. vide Resignacion.
Confiança. Propia, n. 436. 437.
Confirmacion. Explicase este Sacramento, n. 832. 1187.
Confirmacion. En gracia la de Maria Santissima, n. 161. La de S. Joseph, n. 890.
Conformidad. Con la voluntad de Dios, vid. Resignacion, Beneplacito, Agrado. La de Maria Santissima, n. 517. al fin. 519. 1371. La que tuvo con su Santissimo Hijo, n. 1463. vid. Similitud.
Confortar. Como confortaron los Angeles à Christo Señor nuestro, n. 1216. A Maria Santissima, n. 248. 1220.
Confusion. Del pecador por aver ofendido à Dios, Introduc. n. 19. al fin. La de Judas, viendo condenado à Christo, n. 1247. 1248.
Congeturas. Humanas, no se funda en ellas esta Obra, n. 1115.
Conocimiento. De Dios en todas sus criaturas, n. 14. 165. 186. Del poder Divino, Introd. n. 19. post Introd. n. 14. al fin. vide Criaturas.
Conocimiento. Propio post Introd. num. 14. al fin. Es la triaca contra el veneno de la presuncion, n. 86. No ha de acobardar el alma, n. 199.
Conocimiento. Que tuvo Maria de todas las cosas criadas, de los interiores, &c. vide Ciencia.
Consejo. El darlo con acierto es premio del humilde, que lo pide, n. 195. Zelo de quien lo dà, ibid. Por èl se ha de buscar la voluntad Divina, num. 550. Se ha de dar diferentemente à los sencillos, que à los sagaces, numer. 1016.
Consejos. Del Evangelio estàn olvidados, n. 1266.
Consolacion. Humana, no admitirse jamàs, 962.
Consolaciones. Interiores, sin humildad, son poco seguras, n. 904. Los lazos que pone el demonio, n. 962. No se ha de faltar por ellas al trato conveniente de las criaturas, ibid. y n. 69. Ignorancia de los imperfectos en esta materia, n. 963.
Consolar. Al triste, n. 214.
Consuelo. En la enfermedad, ò muerte de personas, que aman. 872. En las ausencias de los amigos, n. 308.
Consuelos. De los Justos. n. 405. 640. 829. vide Justos.
Constancia. De Maria Santissima en las tribulaciones, y trabajos, n. 879. 1302. 1371. 1380. vide Paciencia.
Contemplacion. Num. 895. 896. vide Vida, Contemplacion. La de Maria Santissima, n. 897. 967.
Contemplaciones. No se funda en ellas esta Historia, num. 676. 1115. vid. Luz Divina, Maria de Jesvs.
Contemplar. A los que dàn, ò quitan las dignidades terrenas, es ceguedad del amor propio, n. 1346.
Contradiccion. Que el demonio ha hecho à esta Obra, Introduccion, num. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 23. 1433. vide Maria de Jesvs.

Contradicion. Que padece la vida espiritual, Introd.n. 4. 317. 604.
Contradicion. Para bien obrar, nunca la sintiò Maria Santissima,num.854.952. 1282.
Contradiciones. Aparentes en la Escritura, n. 763.
Contricion. Sus efectos,n. 85.
Conventos. De Religiosas, modo para remediarse en sus necessidades, y no venir à mas pobreza, num. 446. vid.Religiosas.
Conversacion. Humana, sus peligros,num. 280.al fin, 774. Quales, y con quien han de ser las conversaciones, n.473. vid. Amistades, Consolacion.
Conversaciones. Las de las Esposas de Christo con quien han de ser, Introd. n.21. al fin,253.437.
Conversion. De las almas, n.259.254. Documentos à los que se exercitan en este santissimo empleo, num. 259. 260. vid. Zelo,Predicadores.
Conversiones. De muchas almas,que hizo Maria Santissima, num. 207.254.255. 256.257.258.580.644.645.769.1044 hasta1050.La de vna muger liviana,n. 255.257.
Convites. Modo de portarse en ellos los convidados, n. 898. 1037. 1038. 1041.
Cooperacion. De la criatura en las obras de Dios ad extra contingentes,n. 136. vid. Auxilios.
Cooperacion. De Maria Santissima à la obra mas admirable del infinito poder de Dios, n.136. La que tuvo con su Hijo Santissimo en la salud de las almas, n.708.796. vide Elogios de Maria Santissima,verbo Cooperadora.
Coraçon. Docil, y blando,n.464. Quan libre se ha de conservar de apetitos, y inclinaciones propias, n.711. No dexar entrar en èl especies, ni imagenes de criaturas, num. 1016. Dureza del coraçon humano, n. 975.
Coraçon. Real, y magnanimo de Maria Santissima,n. 879. 954. Fue Depotito de las maravillas de Christo,num.695. No tuvo impedimento para los favores Divinos, n.952.
Cordero. Paschual, figurativo, numer. 1438.
Corporales. Decencia con que se han de tratar, n.445.
Correccion. Fraterna, n. 1393.
Correspondencia. A los beneficios particulares de cada dia,n.919. vide Agradecimiento,Retorno.
Correspondencia. De Maria Santissima à todos los favores Divinos,post Introd. num. 3. 75. 852. 952. La correspondencia de amor, y obras entre Maria Santissima, y su Hijo,n. 771.
Costado. de Christo, vide Llaga.
Costumbre. La fuerça que tiene, n.1090. 1139.
Creacion. Què cosa es, num.811. Obra de la misericordia de Dios,num.50.al fin. Quan grande beneficio, num.709. La del primer hombre, num.62.
Credito. No lo pide de justicia la V. Madre, respecto de lo que escrive, num. 1514.1518. Intr.vid. Maria de Jesvs.
Credito. De Maria Santissima, nunca permitiò Dios se violasse en cosa grave,n. 367.
Criada. De Santa Isabel, à quien Maria Santissima convirtiò, n.255.256.
Criadas. Ni criados, nunca los tuvieron Maria Santissima, y San Joseph, y por què, n.422.423.
Criados. Los delitos que cometen por lisongear à sus amos,n.1073. 1076.
Criatura. Lo que puede assistida de Dios, Introd. n.17. Puede tener por gracia, lo que Dios tiene por naturaleza,n.42. Ninguna avia ociosa para Maria Santissima, post Introd.n.18. La criatura racional nunca avia de interrumpir el aumento de la vida espiritual, como no interrumpe el de la natural, n. 320. Descuido que tiene en las cosas de su alma,num. 331. Por què la ha puesto Dios ausente de su felicidad,num.773. Vigilancia del demonio para perderla, ibid. Siente mucho los males presentes, y poco los eternos, y por què, n. 331. Ceguedad con que se pone en manos del demonio,n.333.
Criaturas. Todas las criò Dios para servicio del hombre,n.61. Son escala para subir àDios,post Intr.n.14.165.186. Efectos de conocer las criaturas, n.18. Se revelaron contra el hombre; y por què, n. 19. Si Dios no las detuviesse, destruirian al Mundo, n. 332. Quiere Dios que todas sirvan à quien sirve à su Magestad, numer. 107. Todas se conmovieron al encar-

narse el Verbo Divino, n. 128. 130. Como no se publicò esta conmocion vniversal, n. 129. Las irracionales reprehenden al hombre, n. 186. Alabar à Dios en sus criaturas, n. 186. 187. Con las criaturas humanas no se ha de buscar, ni admitir alivio, ni divertimiento, num. 199. vide Conversacion. Obedecian todas à Maria Santissima num. 543. 544. vide Dominio, Imperio, Inclemencias. Por què ha puesto Dios à las criaturas ausentes, y dudosas de su felicidad, n. 773.

Cruz. La abraçò Christo desde su niñez, vsando la postura de Crucificado, n. 700. 849. Cruz que tenia San Juan en el desierto, y como la adoraba antes de aver padecido Christo, n. 944. 948. 949. 950. Aprecio que deben hazer los Fieles de la Cruz, n. 950. Exercicio de la Cruz, n. 687. Orar en forma de Cruz, n. 444. 687. San Gabriel traia gravada en el pecho vna hermosissima Cruz, n. 113. Se le debe à la Cruz adoracion latria, n. 949. El camino de la Cruz es el seguro para hallar à Christo, y à Maria Santissima, n. 604. No se ha de huir, num. 529. Cruz estrecha ha de ser el estado de cada vno, num. 1410. Como ensanchan su Cruz los Religiosos, n. 1410. Como se han de ajustar los perfectos à la Cruz de su profession, num. 1411.

Cruz de Christo. Lo que tenia de larga, y gruessa, n. 1360. La alegria con que la recibiò el Señor, num. 1360. 1361. Al punto que la tocò, quisieron los demonios huirse à los Infiernos, num. 1364. 1414. El valor infinito que recibiò con el contacto de Christo, num. 1361. Elogios de la Cruz, num. 1361. Fue Tribunal de justicia, y misericordia, n. 1402. Procurò el demonio ocultar la Cruz en que padeciò Christo, numer. 210. Causa porque la enterraron, ibid. Su cautividad en Persia, ibid. Mala correspondencia de los Christianos à los beneficios de la Cruz, n. 1366.

Cueva. O Portal del Nacimiento de el Señor, numer. 463. 468. 469. 471. 472. 541. 542. 543. 575. Devocion que tuvo à este lugar Maria Santissima, numer. 575. 620. 621. Vn Angel, que la defiende, num. 575. 588. Quando saliò de ella Maria Santissima, n. 574.

Cueva. En que llorò San Pedro despues de las negaciones, numer. 1279. 1457.

Cueva. Donde hizo penitencia la Magdalena, n. 1084.

Cuerpo. Humano, su harmonia, num. 62. Hasta què tiempo crece, numer. 855. Como se ha de dedicar al servicio de Dios, num. 907. Quan sugeto, y quebrantado se ha de tener, num. 908. Su mortificacion con obras penales, num. 992. 993. 994. La aspereza con que se ha de tratar, num. 1045. Vn cuerpo en dos lugares, num. 1512. El penetrarse vno con otro, num. 172. 1471.

Cuerpo de Christo Señor nuestro. Su quantidad en el instante de la Encarnacion, num. 145. Su hermosura, proporcion, pareza, y limpieza, disposicion, y perfeccion natural, num. 626. 691. 856. 1173. Difunto, 1447. 1448.

Cuerpo de Maria Santissima. Su elegancia, y suma proporcion, num. 115. 118. 373. 424. Sus dones naturales, y sobrenaturales, num. 269. Su complexion, y calidades, num. 170. 548. Su disposicion natural, numer. 375. 856. Siempre perseverò en la perfeccion que tenia à los treinta y tres años, num. 856. 857. 886. Le ayudaba à vencer las tentaciones, num. 341.

Culpa. Puede dezirse felìz, por aver merecido ser llorada con lagrimas de Maria Santissima, n. 63. al fin. Infelicidad, y peligro del estado de la culpa por la impotencia de la criatura para levantarse, num. 1139. No es culpa de Christo el que algunos se escandalizen de sus obras, num. 500.

Culpas. Los bienes que impiden à la criatura, n. 504. Ciegan, ibid. Quanto impiden el trato intimo con Dios, n. 406. Enseñò Christo à llorarlas, n. 1370. Los bienes que impiden, aunque sean leves, Introd. n. 18. 230. 724. De las veniales voluntarias, 1087. 1121. Las culpas pequeñas de las almas favorecidas petan mucho, y retraen los favores Divinos, numer. 1493. Introduccion, numer. 20. al fin. Documento para quando el alma cae

en alguna culpa, num. 725. Recompensa de las culpas ordinarias, n. 1267. vide Veniales, Pecados, Ofensas.
Culto. No lo admitiò Maria Santissima en su persona, viviendo en este Mundo, n. 419. 431. Del culto Divino, vide Decencia, Adoracion, Reverencia. De las cosas exteriores para el culto Divino, num. 445. vide Ornamentos, Corporales.
Curiosidad. Mui reprehensible de querer saber las cosas por medios sobrenaturales, y extraordinarios, num. 514. 515. 525. 527. 528. 529. 550. 675. vide Milagros.

D

Dadivas. El recibirlas quita la libertad, n. 582. Quando las recibia, ù despedia Christo Señor nuestro, 696. vide Libertad santa.
Daños. Espirituales, por què se sientan tan poco en esta vida, y tanto los sensibles, y materiales, n. 331.
David. Aprecio con que habla de los preceptos de Dios, n. 213. Què virtud le hizo conforme al coraçon de Dios, ibid.
Decencia. Con que se han de tratar las cosas sagradas, n. 445. 446. Horror de los Angeles à los paños del Altar, quando estàn inmundos, n. 445.
Decretos. De Dios absolutos, su infalibilidad, num. 448. 1351. Aunque su execucion tenga connexion con algun pecado, siempre el pecado se comete libremente, n. 1351. La execucion del decreto de Dios depende de las circunstancias, y condiciones con que se hizo, n. 995. 1230. 1236. 1390.
Dedicacion. Del Templo de Salomon, n. 441.
Defectos. Naturales, que no manchan la conciencia, es hipocresia, y sobervia el ocultarlos, n. 1052.
Deleytes. De este Mundo, motivo vrgentissimo para despreciarlos, n. 1524.
Delicados. No por serlo, se han de escusar de hazer penitencia, y mortificarse, n. 1411.
Deliquios. Con motivos de dolor, que padecia Maria Santissima, post Intr. n. 8. Con motivos de gozo, y amor, n. 851.
Demonio. Significado en Aman, num. 66. Autor de las Heregias, num. 361. Si conoce los pensamientos de los hombres, num. 318. 996. 1129. 1137. 1268. 1464. Por las obras exteriores rastrèa el coraçon, num. 1268. Lo que apetece el aplauso, ostentacion, reverencia, &c. n. 502. Son falaces sus promessas, n. 999. Su arrogancia mayor, que su fortaleza, n. 328. 329. Las verdades que conoce, y cree, num. 934. al fin. Se enfurece mas contra los mas flacos, Introd. n. 3. Se vale de las ocasiones, ibid. Mueve los humores del cuerpo humano, vid. Achaques.
Demonios. Su nuevo dolor, y tormento en el punto de la Encarnacion, n. 130. 933. Lo que se les ocultò de los Misterios, y obras de Christo, n. 130. 326. 501. 504. 643. 936. 937. 997. Por què se les ocultaron tantas cosas, n. 500. 1137. Diligencias que hizieron para saber si Christo era Dios, n. 1069. Lo que llegaron à conocer, n. 1067. Con què se alucinaron para persuadirse à que no era el Mesias, n. 326, 328. 501. 1068. 1412. Furor del demonio contra Christo, y sus tentaciones, n. 359. 395. 996. 677. 935. Victorias de Christo, n. 643. 646. 648. 986. 1124. Concepto que hizieron los demonios, de Christo, y su Madre, n. 936. Nunca se pudieron persuadir que Dios avia de venir pobre, y humilde, n. 328. Sospechas de los demonios de que Christo era el Mesias, n. 933. 934. 935. 999. Diligencias con que intentaron impedir su muerte, n. 1131. 1132. 1133. Viendo que no podian, procuraron se le diessen acervissimos tormentos, num. 1134. 1268. Hasta el pie de la Cruz, no conocieron de cierto que era Dios, n. 130. 326. 327. 1412. 1414. Por què los mandaba Christo callar, quando le confessaban Hijo de Dios, n. 326. al fin. No assistieron en el Cenaculo, n. 1189. 1190. Quan aterrados estuvieron desde el Domingo de las Palmas, hasta el Martes, n. 1128. Cayerõ en el Huerto, à la fuerça de aquella palabra de Christo: *Yo soy*, num. 1228. 1229. Lo que los confundiò la paciencia de Christo, num. 1268. Incitaron à los Sayones para que hiziessen algunas acciones indecentes con su Magestad, numer. 1291. Quebranto, que sintierõ al pun-

to que el Señor recibiò la Cruz,num. 1364. Quisieron huirse luego à los Infiernos, pero Maria Santissima los detuvo,n.1364. Su tristeza, y desaliento, n.1364.1414.Su opresion, y tormento al pie de la Cruz,num.1414. 1415. Triunfo de Christo,y como los desheredò en su Testamento,n.1404.1413. 1433. Conocieron los Misterios de las siete palabras, y su despecho, y rabia, n.1416.1417. 1418. 1419.1420.Caida precipitada de todos los demonios al Infierno desde el Calvario, num. 1421. 1424. Quan debilitadas quedaron sus fuerças, si los hombres no se las dieran con sus culpas, num. 1415. 1422. 1423. Conciliabulo, que hizieron despues de la Muerte de Christo, num. 1425. Repartimiento de oficios, y medios diabolicos, que fabricaron, para divertir à los hombres de la memoria de la Passion, y de sus Postrimerias, y Novissimos, n. 794. 1429. 1430. Duroles vn año este conciliabulo, num. 1433. Experiencia lastimosa de lo que han valido sus trazas al demonio, num. 1433. 1434. Temor que tenian à los Christianos en la Primitiva Iglesia, num. 1434. Huyen de los que con agradecimiento meditan en la Passion del Señor, numer. 1435. Furor con que han intentado borrar la memoria de Christo, y su Madre, num. 210. 933. 938. Ira que concibieron contra los Christianos, num. 1462. Quitaron el cuerpo de Judas de la horca, para sepultarle en el Infierno, numer. 1249. Furor de los demonios contra los Apostoles, ibid. Lo que se les ocultò de los Misterios, y obras de Maria Santissima, num. 326. 327. 936. 937. Desde el principio de el Mundo iban buscando quien seria aquella Muger señalada en el Cielo, num. 1418. Su furor contra Maria Santissima, num. 255. 256. 319. 360. 935. Persecuciones, y combates, que armaron contra ella, numer. 324. 325. 327. 650. Horribles formas en que se le aparecieron, num. 342.360. Pronunciaron en su presencia todas las Heregias, numer. 361. Moviò contra ella la persecucion de vnas vezinas,num. 367. Intentò descomponerla con San Joseph, num. 368. Todo el Infierno se moviò contra Maria Santissima, numer. 369. No podian acercarse à ella con mas de mil passos,num.650. Sospecha en que entraron de considerar las obras de Maria Santissima, num. 933. 934. Temor que cobraron à Maria Santissima, num. 945. vide Maria Santissima. Respeto de los demonios. Persecuciones que levantan contra los que siguen la vida espiritual, Introduccion, num. 4. 317. 604. Su imponderable ira, y furor contra los hombres, num. 331. 332. 333. 334. Astucias con que procura perder las almas, num. 282. 331. 334. 356. Comun modo de tentar, numer. 342. 360. Estàn divididos en siete legiones, num. 340. Figuras espantosas, que algunas vezes toman, num. 342. 360. Contra el rendido, y afligido, se enfurecen mas, Introduccion, num. 3. 1335. al fin. La cruel guerra que hazen à los niños, quando entran en el vso de la razon, numer. 793. 794. Cuidado que tienen de tentar à los moribundos, num. 880. 881. Demonios, que por orden de Lucifer estàn à las puertas de las Celdas de los Religiosos, numer. 280. Su indignacion contra todos los Christianos, numer. 1254. 1462. A que almas engañan, numer. 529. Camino por donde las llevan à su perdicion, numer. 1078. El imperio tirano, que cobran contra las almas, por cada pecado que cometen, numer. 794. 1138. 1139. Reglas para vencer sus tentaciones, vide Tentaciones. Les oculta Dios muchas cosas, que naturalmente podian conocer de las almas, numer. 1137. Estenderia Dios este beneficio, si las almas no lo impidiessen, numer. 1138. con el 504. Como se alucinaron los demonios, respecto de San Juan Bautista, numer. 1067. hasta 1070. Procuraronle la muerte, numer. 1072. Indignacion de los demonios contra la Venerable Madre Maria de Jesvs, por averles descubierto sus astucias, y trazas, numer. 1433. Guerra que la hizieron, numer. 973. vide V. Madre Maria de Jesvs.

Descendimiento. De la Cruz, n. 1442. hasta 1448.
Desconfiança. Como la ingiere el demonio, despues de aver vencido à la alma para pecar, n. 317.
Desconfiança. Que cada vno debe tener de sì mismo, por muy favorecido de Dios que sea, numer. 1253. 1255. 1267.
Descuido. Lamentable de los hombres, à vista de la vigilancia, y furor de los demonios, n. 331.
Descuido. Jamàs se hallò en Maria Santissima, n. 758. 952.
Deseos. No son prueba suficiente del amor, n. 373. Como se han de proponer al Señor, para que no le desagraden, n. 268. Los fervorosos, aunque no lleguen à la execucion, tienen merito, y premio, 1022. 1024. Deseos de los mortales, vide Engaño.
Deseos. De Christo de morir en la Cruz por los pecadores, n. 849. Los de Maria Santissima de que todos lleguen à gustar de Dios, n. 853. vide Afectos.
Desierto. En que el Señor ayunò, n. 987. 1009. 1010. 1014. vide Soledad.
Desigualdad. Del animo en la variedad de sucessos, de què proviene, 711.
Desinterès. Generoso, es confiado en la providencia Divina, n. 436. vide Resignacion.
Desmayos. Jamàs los padeciò Maria Santissima en medio de sus mayores aflicciones. vide Dolores.
Despechos. Su imperfeccion, n. 752.
Despego. De las cosas terrenas, y sus afectos, n. 551. 581. vide Afecto.
Desposorios. De Maria Santissima con San Joseph, alucinaron al demonio, n. 324. 326. Lo que passò desde estos Desposorios, hasta la Encarnacion. vide Parte Primera, n. 765.
Desposorios. De Maria Santissima con Dios, Part. Primera, n. 435. 740. Los de la Venerable Madre, vide Maria de Jesvs, à n. 16. vsque ad 23.
Despreciar. Al demonio es eficacissimo medio para ahuyentarle, n. 355. 357. 360. 372. Despreciar al proximo, quan feo delito, n. 417.
Desprecio. Del Mundo, y sus vanidades, n. 143. 464. 465. Dà terror al demonio, 995. 1008. Desprecio de las honras humanas, y su premio, n. 1012.
Desprecios. Quanto se han de estimar, n. 464. Motivo vrgentissimo para llevarse bien, n. 1064. 1065.
Devocion. A Maria Santissima, exortase, n. 268. 269. 917. 1085. Medio para conseguirse, n. 892. Por averla perdido Judas, se perdiò, vide Judas.
Devocion. A San Joseph, n. 892. al fin, 893. 894.
Dezima. vide Diezmos.
Dia. De la ira del Señor, qual es, n. 1119.
Dictamen. Propio, debe negarse, n. 387. 550. Sugetarse al Padre Espiritual, numer. 69.
Diestra. Del Señor, què significa, n. 1119.
Diezmos. Num. 841. Obligaciones de los Eclesiasticos, que los perciben, num. 841.
Dificultades. Que se ofrecen en el camino de la virtud, se han de vencer, num. 466. 467. vide Virtud, Camino, Contradicion.
Dignidad. Sacerdotal, vide Sacerdotes,
Dimas. Su conversion, y felicidad, num. 1391. 1392. 1393.
Dinero. No lo recibian Christo, ni Maria Santissimos, n. 927.
San Dionisio Areopagita. Efectos que sintiò con la vista de Maria Santissima, n. 169. al fin.
Dios. Su vnidad, n. 809. Independencia de las criaturas, n. 959. al fin. Atributos, n. 809. Su grandeza, n. 143. Libre en todas sus obras ad extra, post Introd. n. 4. vide libertad. Es objeto infinito, y voluntario, n. 27. 72. Su Bondad sin limite, n. 53. Su poder no tiene termino, n. 38. Quanto se aplicò à Maria Santissima, num. 38. Como enriqueciò à Maria Santissima, podia hazer lo mismo con otras innumerables, y siempre le sobraria infinito, num. 84. Puede conceder à la criatura por gracia, lo que su Magestad tiene por naturaleza, n. 42. No puede ser engañado, ni engañar à nadie, razon, n. 50. Desea que todos sean salvos, num. 39. 223. 1023. Su inclinacion à comunicarse à las criaturas, y enriquecer las almas, post Introd. n. 7. 11. 31. 35. 36. 84. 918. 956. 1529. vide Amor. Quantos bienes comunicaria à las criaturas, si se dispusiessen, n. 38. 39. 40. 45. 46. 48. 84. 96. 102. 454. Està como violento, y contristado de que algunas al-

mas le opongan à su deseo, n.918. Su equidad en distribuir sus auxilios, n. 1023. Orden que guarda en aumentar los favores à las almas,n. 97. Haria respectivamente à todas los beneficios, y favores, que à Maria Santissima,si ellas no lo estorvassen,num.454. con el 84. Modo con que assiste en las almas puras, y limpias,n. 511.Lo mucho que haze por sus amigos,num.96. Con què almas trata como vn amigo con otro,n.527. Por què no puso precepto de muchas obras Santas,n. 744. El agrado de su Magestad en la perfeccion de sus escogidos, n.97. Quan poco dista de las almas, y quanto atiende al fervor con que obran,n.595.Assiste à las almas segun ellas responden, n.595. No viene en torbellino, y estruendo, n.405. Dexa llegar à sus siervos à extrema necessidad, pero no los dexa perecer, num. 634. 635. Assiste à quien legitimamente pelea, n. 354. Fidelissimo con los que confian en èl, n. 390.vide Resignacion. Dispone todas las cosas con peso,y medida, para el bien de las almas,sobre todo el pensamiento de los hombres,n. 392.394. Orden de su infinita Sabiduria en affligir,y consolar à sus siervos, num.405. Atiende, y assiste à cada vna de las almas,como si aquella sola huviera criado, n. 141. Se acomoda al natural de la criatura, n. 321.Suele sacar grandes bienes de algunos pecados, num.699. 1494. Si en vna parte le cierran la puerta, llama en otras, n. 699. Orden de su Divina providencia, respecto de las almas, n.773. 774. Por què permite tantos pecados en el Mundo, pudiendolos impedir, n. 615. 616. Por què no los castiga luego, nom. 826. Aguarda à los pecadores en esta vida, pero recompensarà la tardança de el castigo con la gravedad de la pena, n. 1114. Su enojo contra los malos Christianos, n. 1281. En ninguna de sus obras pretende el no ser de la criatura, ni la muerte, n. 785. Mas es, segun su inclinacion,regalar à las criaturas, que affligirlas; y por su bien les envia trabajos, n. 1529. Cuidado que tiene de alimentar à toda criatura, n. 826. Dios,respecto de su Madre, vid. Amor. Assistencia,vid.Obras de Dios.

Discipulos. Del Señor, vocacion de los cinco primeros,n. 1018.1024. Quanto le costò su instruccion,1019. 1024. Affecto que concibieron à la Madre de Dios,n.1025. Pidieron à Christo los llevasse à verla, n. 1026. Reconocenla por su Madre, y las instrucciones, que de ella recibieron, n. 1027.1028. Callaron el altissimo concepto, que avian formado, y por què,n.1028.Recurrian à Maria Santissima, quando se hallaban con alguna duda, ò tentacion oculta, n.1047. Tiernas palabras que dixeron à Christo,al despedirse su Magestad para bolverse al Cielo,n.1506. Quantos,y quienes fueron los congregados en el Cenaculo,n.1509.Procession, que hizieron al Monte Olivete, sin que nadie los estorvasse, n. 1510. 1511. Sus lagrimas, viendo que se ausentaba su Maestro, n. 1518. Se dexaban llevar de lo sensible en la conversacion de su Maestro, y assi convino su Ascension, para que ellos se repartiessen por todo el Mundo,n.1528. vide Apostoles.

Disculpa. Quando se ha de dar, y quando no,n.358. 367. 382. 409. 979. 1313.

Dispensaciones. Y explicaciones, que ensanchan la Ley de Dios, quan peligrosas,n.1410.

Disposicion. Para la gracia,n.84.

Disposicion. Necessaria en el alma, para sentir, y conocer la voz de Dios, Introd.n.13. 724. Para las inspiraciones Divinas, n.400. Para el trato intimo, y familiar con Dios, n. 120.121. Para llegar à gustar la suavidad del Señor, n.853. Para el premio eterno, n. 161. Disposicion inmensa de Maria, para queDios obrasse en ella cosas grandes, n. 222.Para los favores Divinos,num. 402.405.Para queChristo sea suMaestro, n.724. Para que le haga fruto la palabra Divina,n.1141. 1160.1174.Si las almas se dispusiessen, quantos favores les haria Dios, n. 84. 161. 402. 405.1010. Favorece Dios à las almas en el grado, que ellas se disponen, n. 1010. 1141. 1160. 1174. 1405. vide Dios.

*Disposicion.*Divina, vide Resignacion.

Disposicion. Natural del cuerpo de Maria Santissima, num. 856. vide Cuerpo.

Diſtraccion. Que cauſa el demonio, antes de tentar, num. 356.
Divinidad. Lugar de refugio para el alma, n. 280.
Doctores. De la ley antigua, la controverſia que tenian, quando el Infante Jeſus llegò à oirlos, y preguntarlos, num. 760. 761. 766. 769.
Doctos. Con dificultad ſe corrigen, y por què, n. 1332. De los doctos ſobervios, n. 1312. 1313. La caìda de los Doctos es mas grave, y de mas dificultoſo remedio, n. 1331. 1332.
Doctrina. Del Evangelio, como la conocia, y cumplia Maria Santiſsima, num. 806. vide Evangelio. No llegàra el Mundo à tenerla, ſi Maria Santiſsima no interviniera entre Chriſto, y los hombres, n. 1057.
Doctrina. De eſtos Libros, ella miſma dà teſtimonio de ſu verdad, n. 725.
Doctrinas. De Maria Santiſsima en eſta obra, lo que enſeñan, num. 143. 725. Vtilidades de ſu cumplimiento, n. 121. Las diò Maria Santiſsima para todos en cabeça de la Venerable Madre, n. 437.
Documentos. Que Maria Santiſsima diò à Santa Iſabel, para governar ſu vida en agrado del Señor, n. 285.
Dolor. De las culpas cometidas, Introd. n. 26. vide Contricion. Por la ingratitud de los hombres al amor Divino, n. 45. 46.
Dolor. Y ſentimiento natural en la muerte de las perſonas que ſe aman, n. 886.
Dolores. De Maria Santiſsima, y ſu grandeza n. 52. 513. 547. 728. 850. 851. 912. 913. 921. 951. 958. 959. 667. 1107. 1165. 1219. 1274. 1294. 1310. 1341. 1345. 1350. 1369. 1398. Sintiò en ſu cuerpo todos los dolores, que con las heridas, y tormentos ſentia ſu Hijo Santiſsimo, num. 1219. 1236. 1264. 1274. 1287. 1341. 1363. 1472. Regla para medir los dolores de Maria Santiſsima, n. 951. vide Lagrimas.
Dominio. Sobre las criaturas, en que Dios crio al hombre, n. 24. 25. 26. Exortacion al buen vſo de eſte dominio, n. 26.
Dominio. De Maria Santiſsima ſobre todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra, poſt Introd. num. 18. 19. 20. 42. 43. 56. 60. 170. 301. 291. 691. 432. 543. 544. 633. 904. 1290. 1403. Como vſaba de eſte dominio, n. 20. 21. 31. 43. 432. 549. vide Imperio, Señorio.
Don. Perfecto, todo viene del Padre de las Lumbres, n. 86. al fin.
Dones. Del Eſpiritu Santo, Introd. n. 19. 80. 62.
Dones. Y favores, que nos ſolicita Maria Santiſsima, n. 314. 608.
Dones. De la Tierra, vide Dadivas. n. 582.
Dote. De las Eſpoſas de Chriſto, Introd. n. 20. El de la eſpoſa temporal, n. 159.
Dotes. De la gloria, explicanſe, num. 158. 159. 160. 165. 167. Los que participò Maria Santiſsima, ſiendo viadora, num. 410. 160. 162. Los que participan algunos Juſtos en eſta vida, n. 179. Los Angeles no reciben dotes, y por què, n. 159.
Dulçuras. Interiores en la oracion, vide Guſtos.
Duplicidad. Quan lexos eſtuvo de Maria Santiſsima, n. 381.

E

Ecce Homo. En la Paſsion de Chriſto, num. 1346. 1347.
Eccleſiaſticas. Sus obligaciones, n. 841. Indignacion de Dios contra los irreverentes, num. 445. De los que para sì buſcan lo mas precioſo, y para el culto Divino aplican lo mas groſſero, y vil, n. 445. 446. La obligacion que tienen de cuidar de la ſalud eſpiritual de los Fieles, num. 841. De los que procuran buſcar, y ſeguir opiniones anchas, n. 1410. Son algunos peores, que los ſeculares, y mas dificultoſamente ſe corrigen, y por què, n. 1331. 1332. vide Sacerdotes, Rentas Eccleſiaſticas.
Edad. De los hombres, en què partes ſe divide, n. 855. Qual es la perfecta, n. 855. 856. En la primera, y ſegunda edad del Mundo, la vida de los hombres era mas larga, num. 855. La edad de perfecta adoleſcencia, 920. La mas perfecta para predicar, n. 944.
Edicto. Del Emperador Ceſar Auguſto, n. 449.
Educacion. Santa de los niños, quan importante, n. 793. 794. vide Niños.
Efectos. Del pecado original, vide Pecado, Eſtado, Adàn.

Efectos. Que causaba en los hombres el mirar à Maria Santissima, n. 115.255. 257.258.318.927.
Eficacia. Por culpa de los hombres dexan de tenerla las misericordias de Dios, n. 922. vid. Auxilios, Correspondencia.
Efrèn. Ciudad adonde se retirò Christo cerca de su Pasion, n. 1109.
Egypcios. Entregados à Idolatrias, n.642. 664.
Egypto. El estado que tenia, quando passò allà el Verbo humanado, n.664.
Eleccion. Propia, no la ha de tener el alma resignada en cosa alguna, n. 387. vide Resignacion, Dictamen.
Elementos. La mudança, que hizieron en el Nacimiento de Christo, num. 492. Obedecian à Maria Santissima, num. 501.
Elias. Su pan subcinericio, n. 1004. En la Transfiguracion de Christo, n. 1099. En el Cenaculo, n. 1182. Comulgò tambien, n. 1198.
Emmanuel. Què significa este nombre, n. 402.
Emmaus. Quanto dista de Jerusalèn, num. 1483. Aparecimiento de Christo Resucitado, n. 1478. vide Discipulos.
Envidia. No tiene lugar donde reyna la Caridad, n. 331.
Emperador. Cesar Augusto, vid. Edicto.
Empleos. Inutilissimos de las criaturas ciegas, y codiciosas, n. 435.
Emulacion. Es dura como el Infierno, n. 377. al fin. Emulacion Santa, con quienes se ha de tener, n. 510. 511.
Encantador. Las vezes que à Christo Señor nuestro le dieron este titulo, vide Oprobrios de Christo.
Encarnacion. Del Verbo Divino en las Entrañas purissimas de Maria Santissima. En ella se conmoviò, y renovò todo el Vniverso, num. 128.129.130. 131. Excelencia de este Misterio, num. 70. 124. 848. 1115. Motivo de la Encarnacion, n. 50. al fin. 51. 785. 788. No pudo merecerla ninguna criatura, post Introd. n. 11. 50. 296. Es obra de pura liberalidad Divina, post Introd. n. 7. 296. Impidieronla los pecados, n. 48. 51. Estado infeliz, que entonces tenia el Mundo, n. 124. Se acelerò por Maria Santissima, n. 44. al fin, n. 546. Año, mes, dia, y hora en que se executò este Misterio, n. 138. Todo lo substancial del Misterio se obrò en vn instante, num. 144. Fue obra de todas las tres Divinas Personas, n. 126. Solo el Verbo se vniò inmediatamente à la humanidad, n. 126. Se vniò al compuesto, n. 138. Circunstancias maravillosas de este Misterio, n. 145. Como baxaron con el Hijo el Padre, y el Espiritu Santo, y todos los Angeles, num. 128.130. Lo que sintieron los Justos en aquella hora, n. 129. Todos callaron, y por què, ibid. La novedad que sintieron los demonios, n. 130. 324. 933. No conocieron los mortales la conmocion que huvo en todas las criaturas, y por què, n. 129. Admirable harmonia de la Divina providencia en la preparacion de este Misterio, desde la creacion del Mundo, n. 123. 294. Digna admiracion de averse Dios humillado à ser hombre, num. 141. Desde aquella hora se mudò el estilo de adorar los hombres à los Angeles, n. 131. Elogios de la humilde casa, y aposento en que se obrò este Misterio, n. 140. 848. Agradecimiento que debèmos los hombres por este beneficio, y quan olvidado està, n. 141. 156. Se revelò este Misterio à tres mugeres antes, que à ninguno otro del linage humano, n. 226. Afectos con que deben las almas recibir la venida de Dios al Mundo, n. 177. Todas las Escrituras Sagradas las aplicaba Maria Santissima à este Misterio, n. 441. Como celebraba esta Festividad, vide Festividades.
Enemigos. Vide Perdonar, Orar. Virtud para vencer los del alma, n. 295. 296.
Enemistades. Entre Christianos, quan feas son, y quanto ofenden à Dios, n. 415. 416. Vide Vengança.
Enfermedades. De què se causan, num. 62. 170. vide Achaques, Humores. No pudo padecerlas Maria Santissima, n. 170.
Enfermero. Dignidad grande de este oficio, n. 671. 871. 872. 877.
Enfermos. Particular compassion que les tenia Maria Santissima, n. 214. Cuidado de su assistencia, n. 671. 871. 872. 908. Quanto daño les haze à algunos la esperança engañosa de que no peligrarán, n. 882. vid. Ayudar à morir, Demonios.

Engañador. Vide Oprobrios de Christo.
Engaño. No puede caber en Dios. n. 50.
Engaño. De los mundanos en tenerse por dichosos, quando consiguen los bienes terrenos, que desean, num. 1098. Como corrige Dios, dandoles trabajos à los que desean consolaciones, deleytes, y premios terrenos, y peligrosos, num. 1529. Engaño de los que piensan sirven à Christo sin padecer, ni trabajar, n. 1373. vide Error. Engaños del demonio para perder las almas, n. 529. 1078.
Enoc. Assistiò en el Cenaculo à la institucion del Santìssimo Sacramento, num. 1182. Adorò à Christo Sacramentado en nombre de los Patriarcas, n. 1191. Lo que viò en Christo, quando se comulgò su Magestad à sì mismo, num. 1196. Comunion de Enoc, y Elias, y como fueron restituidos al Paraiso, n. 1198.
Enojo. Jamàs se hallò en Maria Santissima, num. 752. Ni aun señal, n. 1302.
Enon. Ribera del Jordàn, n. 1066.
Ensanches. En la Ley de Dios, quan peligroso es buscarlos, n. 1410. vid. Eclesiasticos, Religiosos.
Entendimiento. Como sirve à la voluntad, n. 817.
Entierro. De Christo, n. 1448.
Epiphania. Desde el n. 565.
Error. De los hombres en aborrecer los oprobrios, ignominias, afrentas, trabajos, y desprecios, n. 1104. Otro error lamentable de exponerse los hombres à padecer penas eternas, por no padecer vn poco en este Mundo, num. 1105. vid. Engaño. Otro error de querer parecer sabios, n. 1313.
Errores. Vide Heregias.
Escala. De Jacob, num. 134.
Escandalo. Sus penas, n. 416. Aunque es necessario que sucedan escandalos, pero el que este, ò el otro los cometa, siempre es malicia suya propia, num. 1351. 1352. Como miraba Maria Santissima los pecados, y escandalos, sin escandalizarse, num. 827. Ni se maravillaba de los pecados, ni ingratitudes de los hombres, n. 1303. Escandalo pasivo, n. 500. 610. 615.
Escarmiento. En la perdicion de Judas, y caida de los Apostoles, num. 1250. 1253.
Esclavitud. Miserable en que ponen à los hombres sus vicios, y pecados, num. 1078.
Escogidos. Son pocos, num. 48. 53. Para ellos de primer intento criò Dios el Mundo, y todas las cosas, n. 102. Por què no los haze Dios poderosos en lo temporal, n. 1353.
Escritura. Sagrada, su veneracion, y aprecio, n. 805. 806. Sus sentidos, n. 790. Dexase de entender à vezes por demerito, y indisposicion del que la lee, n. 997. al fin. Sus palabras son armas contra el demonio, n. 1008. Las que explicò Christo en el camino de Emaus, num. 1485. vide Evangelio, Doctrina, Contradiciones aparentes,
Escriviò. Por obediencia la V. Madre Maria de Jesus, vide Maria de Jesus.
Escusar. Las culpas, y faltas, quan malo, n. 1088. 1089.
Especies. De criaturas se han de arrojar del coraçon, Introd. n. 16. Suelen dañar mas, que las mismas criaturas, n. 1016.
Especies. Sacramentales se las quitaron los Angeles à Judas de la boca, num. 1199.
Esperança. Su premio en la gloria, n. 264. Esperança contra esperança, que algunas vezes ha de tener el alma, n. 373. Conoce poco la condicion de Dios, quien no pone en èl toda su esperança, n. 638. 639. 640.
Esperança. Virtud Theologica, en Maria Santissima, n. 80. 164. 205.
Espinas. De la Corona del Señor, orò Maria Santissima para que fuessen reverenciadas, n. 1445.
Espiritu. Comun, en seguirle consiste la mayor perfeccion de las comunidades bien ordenadas, n. 906.
Esposas del Señor. Dignidad de este titulo, Introd. n. 17. 20. 736. Son señoras de los bienes de su Esposo, n. 20. 108. Leyes de la Esposa de Christo, Introd. num. 16. hasta el n. 20. Aunque se ha de servir con desinterès, se ha de obligar mucho de su liberalidad, para amarle, num. 107. Como deben trabajar por grangearle almas, num. 618. Y zelar su honra, num. 108. Significacion de este nombre *Esposa* de Christo, num. 572. Como se merece este titulo, n. 603. Oficio de la verdadera

Eſpoſa de Chriſto,n.1222. No ha de huir la Cruz, n. 529. 1113. Adornos de las Eſpoſas del Señor,Introd. n. 19. poſt Introd.n.77. haſta 83. y n.85. Sin el ornamento de la pobreza, no las reconoce ſu Eſpoſo, n. 689. Amar el ſilencio, y modeſtia, num. 1037.1043. vid.Religioſas, Converſaciones, Morada. Quanto deben humillarſe para tener alguna proporcion con ſu Eſpoſo, n.1178. Deben trabajar, y pelear contra los enemigos de ſu Eſpoſo, n. 652. De la eſpoſa temporal, n. 159. vid. Mugeres.

Eſtadios. Quantos hazen vna legua de Eſpaña,n.1483.

Eſtado. De la inocencia, ſi huvieſſe perſeverado, ſus privilegios, poſt Introd. n. 9. 138. 170. 1422. Obedecerian al hombre los Elementos, y todas las criaturas, poſt Introd. n.9. Si moririan los hombres,n.170.1422.vid.Pecado, Efectos.

Eſtado. Infeliciſsimo del Mundo al tiempo de la Encarnacion, n. 124. El que aora tiene, vid.Mundo.

Eſtado. Del Matrimonio tiene poderoſos exemplos en Maria Santiſsima, y San Joſeph, num. 396. vid. Muger caſada.

Eſtado. Comun de las virtudes en que à tiempos quedaba Maria Santiſsima, n. 119. 133.342.752.

Eſtatura. De Maria Santiſsima,n. 115.La de Chriſto, vid. Cuerpo.

Eſther. Figura de Maria Santiſsima, n.64. 65.71.87.1415.

Eſtimacion. Propia, que reyna en los coraçones humanos,n. 1312.

Eſtimaciones. Humanas, ſu deſprecio, n. 464.973.

Eſtorvar. A los que tienen concertado el tiempo, es obra del demonio, n. 353.

Eſtrella. De los Magos, n.492.501. 552. 554.556.

Eſtrellas. Eſtàn en el octavo Cielo, n. 41. Sus influencias, ibid. Conocio ſu numero Maria Santiſsima, n. 41. 42. Renovòſe ſu luz en la Encarnacion, num. 128. En el Nacimiento de Chriſto, n. 492.501.

Eſtulticia. A ſu tiempo es mas precioſa, que la ſabiduria,num.1313. El eſtulto multiplica las palabras, ibid.

Eternidad. Num. 333. 616.1222.

Eva. Su creacion,n.855.Su caida,n.1331 Figurada en la Reyna Baſtì, n. 64.65. Elevada Maria Santiſsima en ſu lugar, n 91. al fin. Quanto mal hizo, lo deſhizo Maria Santiſsima, n.350. 365.

Evangelios. Son vn traſlunto de la vida de Chriſto,y ſu Madre,n.805.Su aprecio, y veneracion, 805. 806. Nueſtra leccion continua, n. 736. Expreſſo conocimiento que tuvo de ellos Maria Santiſsima, n.797.

Evangeliſtas. Luz Divina con que eſcrivieron, n. 614. Su puntualidad en el texto, n.272.273. Cada vno ſabìa lo que eſcrivian, ù omitian los otros, n. 614. Dexaron muchas coſas de la Vida de Chriſto, y ſu Madre, y de San Joſeph, y por què, n. 149. 413. 559. 714.848.al fin.975.1044.1034.1048. 1049. Les mandò la Virgen, que no eſcrivieſſen de ella mas excelencias, que las neceſſarias para fundar la Igleſia, n. 1508. Por què eſcrivieron tan pocas coſas de Chriſto deſde los ſiete años, haſta la Predicacion, n. 714.Dixeron con ſuperabundancia lo neceſſario para fundar la Igleſia, n. 1044. De que no dixeron algunas coſas, no ſe ſigue que no ſucedieron, n. 1034. Concordia de los Evangeliſtas en algunos lugares dificultoſos, num. 614. 978.1059.160. 1478. Vſaron de anticipaciones,n. 273.

Euchariſtia. La dificultad que tiene el tratar de eſte Sacramento,n.1180.Decencia con que ſe preparò todo lo neceſſario, n.1181. Su inſtitucion, materia, y forma, n. 834. 1188. 1192.Fueron traidos alCenaculoHenoc,y Elias, n. 1182. Aparecimiento del Padre, y del Eſpiritu Santo en el Cenaculo, n. 1183. Oracion de Chriſto antes de la inſtitucion de la Euchariſtia, y fines que tuvo en ella,n. 1184.Palabras que ſe oyeron del Eterno Padre, luego que Chriſto conſagrò, n.1197. Elevò en alto Chriſto al Sacramento, para que le adoraſſen todos, n.1193. Adoracion de Chriſto Sacramentado, numer.155.156. 1192. El contenido de la Euchariſtia, y como eſtàn las tres Divinas Perſonas, y la eficacia de las palabras de la conſagracion, n. 1192. Modo de exiſtir los accidentes ſin ſujeto, 1193. Como dexa de eſtàr en las eſpecies el Cuerpo de Chriſto, quando

do se corrompen, n. 1194. Como se alimenta el cuerpo humano con las especies Sacramentales, n. 1194. Excelencia de la Eucharistia, y los favores que por ella comunica Christo à los predestinados, n. 1406. Comulgòse Christo à sì mismo, n. 1196. Reverencia con que en quanto hombre recibiò en esteSacramento suDivinidad, y los efectos de esta comida, n. 1196. Comulgò por mano de San Gabriel à la Virgen, n. 1197. Durò el Sacramento en el pecho de la Virgen hasta despues de la Resurreccion. Razon de estò, n. 1197. Estimacion que Maria Santissima hizo de este Sacramento, n. 1203. Tomò à su cuenta recompensar la ingratitud de los hombres à este beneficio, n. 1195. Comunion de los Apostoles, Elias, y Enoc, num. 1198. Lo que sucediò con Judas, num. 1199. Fines de quedarse Christo Sacramentado, n. 617. 1184. Es este Sacramento remedio eficàz para todas las necessidades, y tentaciones, num. 1200. Terror de los demonios, num. 1200. 1201. Huyen, quando es llevado por las calles en Procesion, n. 1201. Tormento con que entran en las Iglesias, y como lo sufren, por hazer que los Fieles pequen en presencia de este Sacramento, ibid. El buen vso de este Sacramento seria remedio de los trabajos, que padece la Iglesia, n. 1201. En la irreverencia de este Sacramento son mas reprehensibles los malos Sacerdotes, n. 1202. Premio que tendràn en cuerpo, y alma los que se señalan en recibir con reverencia, y devocion este Santissimo Sacramento, ibid. Estimacion que hizo la Virgen Santissima de averla concedido suSantissimo Hijo la Sagrada Comunion, n. 1203. vid. Comunion. Lloraba muchas vezes lagrimas de sangre, por la ingratitud que conocia avian de tener los hombres à este beneficio, n. 1195.

Exaltacion. De Maria Santissima, figurada, n. 64. 65. 71.

Exaltacion. De Christo sobre todas las criaturas, y dominio sobre sus enemigos, 1119.

Examen. De esta obra, à quien le comete la V. Madre, n. 678.

Excelencias. De Maria Santissima son mar impenetrable, n. 83. De algunas singulares excelencias de la Virgen, vean se los numeros siguientes, Introd. n. 2. 32. al fin. post Introd. n. 4. 16. 18. 38. 42. 44. 57. 96. 101. 105. 193. 222. 241. 413. 425. 454. 477. 535. 536. 579. 694. 712. 713. 720. 726. 732. 771. 776. 781. 786. 788. 798. 806. 846. 847. 918. 951. 1022. 1026. 1056. 1165. 1350. 1400. 1403. 1501. 1507. 1521. al fin. Reglas para conocer lo que se ha de conceder, ò negar à Maria Santissima, num. 42. 477. 1495. 1515. 1521. al fin. Regla para colegir la grandeza de Maria Santissima, Introd. num. 32. post Introduccion, n. 4. 579. 777. 951. Orden de las excelencias, y prerogativas de Maria Santissima, n. 578. 777. Vean se las palabras, Ciencia, Dominio, Exceso, Imperio, Maternidad, Capacidad, similitud con Christo.

Exceso. De Maria Santissima à todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra, Introd. n. 32. al fin. post Introd. n. 4. 16. 38. 59. 61. 62. al fin, 75. 82. 99. 100. 101. 102. 162. 166. 187. 193. 547. 677. 728. 732. 776. al fin, n. 777. 1107. 1521. al fin.

Exemplo. De los Prelados, Sacerdotes, y Maestros, quan poderoso, n. 1318.

Exercicio. De las virtudes, n. 328. 576.

Exercicio. De la Cruz, n. 701. Otro para engrandecer, y alabar al Señor por las maravillas que obrò con su Madre Santissima, n. 1507.

Exercicios. Espirituales, no se han de dexar por la repugnancia que halle el alma para ellos, n. 214. Ni por ocupaciones, n. 230. Procura el demonio que el alma los dexe, ò los dilate, incitando à quien estorbe, n. 353. Antes añadir, que quitar exercicios santos, sin contentarse el alma con poco, n. 701. Aprecio de los exercicios humildes, n. 441. 442.

Exercicios. De Christo Señor nuestro, n. 848. 868. 874.

Exercicios. De Maria Santissima, post Introd. n. 3. 419. 420. 441. 442. 576. 687. 900. 901.

Expectacion. De Maria Santissima, n. 441. hasta 444.

Explicar. Lo que se entiende, es distinto don, y favor sobre la inteligencia, n. 846. Y explicaciones de la Escritura,

que ensanchan la Ley de Dios, n. 1410.
Expositores. Del Evangelio no entendieron por nombre de Judà la Ciudad de la Visitacion, y por què, n. 208.
Extasis. Y raptos de Maria Santissima, n. 152. 163. 180. 239. 410. 422. 437. 730. 913. 916. 953. 956.
Extrema-Uncion. Num. 837. 1188.

F

Falsos. Testimonios, vid. Testimonios.
Faltas. Ocultas del proximo, no se han de descubrir, n. 1090.
Familia. Vide Govierno.
Fantasmas. Vide Demonios.
Fariseos. Sus Concilios contra Christo, y su rabia, y tenacidad contra el Señor, n. 1134. 1135. 1145. Si les faltaron los auxilios suficientes, n. 1133. 1136.
Favor. Divino, lo tiene cierto la criatura, si quiere aprovecharse dèl, Intr. n. 14.
Favorecidos. De Dios, vide Alma favorecida.
Favores Divinos. Crecen al passo, que las almas se disponen para ellos, num. 97. vid. Disposicion. Corren al passo de la humildad, num. 1178. Con ellos se aniquila mas el humilde, n. 240. 241. No se han de negar, ni despreciar con color de humildad, n. 147. Los haze Dios muchas vezes à los indignos, y por què, n. 86. Temor reverencial con que se han de recibir, num. 525. Con què decòro, y magnificencia se deben tratar, n. 143. Si se corresponde bien à vnos, Dios añade otros mayores, n. 919. vid. Auxilios. Advertencias à las almas favorecidas, num. 525. hasta 529. Como se han de ocultar los favores Divinos, num. 242. Regla para que no levanten el coraçon de la criatura, n. 829. Otra regla para assegurarse el alma de sus favores, n. 1179. 1255. De las almas, que faltandoles los favores, retroceden, n. 1255. Los favores singulares que Dios haze à algunas almas, num. 527. 918. vide Incredulos, Disposicion, Dios, Alma. Los Favores que Dios hizo à Maria Santissima, à ninguna otra criatura se le pueden dignamente conceder, num. 951. Regla para medir los favores de Maria Santissima, y sus aumentos, n. 1495. 1515. 687. 781. 1474. vid. Capacidad, Aumentos. Los favores Divinos, que recibiò la Venerable Madre Maria de Jesus, Introd. num. 12. 13. y 16. hasta 31. & n. 147. vide Maria de Jesus.
Fausto. Vanidad, y ostentacion mundana, de quantos bienes privan à la criatura, n. 493. No se hallò en Christo, n. 146.
Fè. Es el fundamento de la salud humana, n. 1429. Excesso de la Fè à la luz natural, introd. num. 24. Es luz infalible, aunque obscura, num. 809. Es el fundamento de nuestra justificacion, raiz de toda la santidad, y firmeza de la Iglesia, num. 807. Para què fin la dio Dios à la criatura, Introduccion, num. 24. 25. Beneficio que reciben los Fieles en la Fè infusa, num. 808. Fè viva, y humildad de coraçon; son las armas dobles contra Lucifer, num. 339. La Fè, y Esperança son estimulo del amor, n. 773. Vtilidades del exercicio de la Fè, num. 815. 816. Algunos la tienen como si no la tuviessen, num. 320. 816. No basta la Fè, sin obras, num. 562. 563. 864. 865. Tambien el demonio cree num. 934. Por solos los Articulos de la Fè, sin saber otra cosa de Christo, se pudieran reducir muchos Mundos, si se creyessen, y considerassen como es digno, num. 930. Explicanse, num. 809. hasta 813. De la Fè explicita, y implicita, num. 1115. Como dependen de la voluntad los actos de la Fè, num. 817. Es compossible con la evidencia natural, num. 889. Incompossible con las visiones claras, y sus especies remanentes, n. 163.
Fè. De Maria, n. 80. 163. 205. 225. 361. 362. 808. hasta 815. 1245.
Fè. De los Misterios de Maria Santissima no convino se introduxesse en el principio de la Predicacion de Christo, y por què, n. 1026.
Fealdad. De el pecado, vide Pecado.
San Felipe. Su vocacion, y seguimiento de Christo, n. 1018.
Fenix. Symbolo de la Iglesia, numer. 1207.
Fervor. En el bien obrar, quan importante, numer. 594. Mueve à no contentarse el alma con lo comun de la virtud, numer. 744. vide afectos.

Festividades. Su observancia, num. 822. 823. Las que celebraba Maria Santissima todos los años, y los exercicios que en ellas hazia, n. 687, 823. Tuvo ciencia de todas las que avia de celebrar de precepto la Iglesia, n. 823.
Fiarse. De Dios el alma, vid. Resignacion.
Bolverà el Señor por su causa, numer. 396.
Fiat. De Maria Santissima, y su eficacia, y efectos, n. 81. 135. hasta 138. 219.
Fiat del Eterno Padre en orden à la Redencion, n. 126.
Fieles. Su fortaleza en la Primitiva Iglesia, num. 1434. Lo mismo sucediera aora, n. 1435.
Fieles. Que assistieron à la Ascension de Christo, y lo que su Magestad les encomendò, num. 1504. vid. Christianos.
Fieras. Reconocieron à su Criador en el Desierto, n. 688.
Figuras. Espantosas, que algunas vezes toma el demonio, vid. Demonios.
Figuras. En que quedaron ocultas las excelencias, y Misterios de Maria en la Escritura Sagrada, num. 615. 786. 787. 789.
Filosofia. Christiana, n. 1280.
Fin. De las obras buenas, y malas, no se considera, n. 1077.
Fines. De las obras de Dios, n. 785. Los de la venida de Christo, n. 615. 786. 787. 789. 911. Los de Maria Santissima en sus obras, n. 79.
Firmamento. Formado enmedio de las aguas, post Introduccion, num. 17.
Flores. Todas sirven para algun efecto en servicio del hombre, post Introd. num. 29.
Fomes peccati. Num. 1032. Es motivo de humillarnos, num. 1054. Con què se enfrena, n. 961. No se hallò en Christo, num. 841. Ni en Maria Santissima, num. 824. Ni en San Joseph, n. 888.
Fortaleza. De los Fieles primeros Christianos, vide Fieles.
Fragilidad. Humana, n. 1255.
San Francisco. Entendiò altamente la pobreza de espiritu, n. 800.
Frio. Vid. Destemplança de los Tiempos.
Fruicion. Dote de gloria, n. 159. 165. En Maria Sātissima siendo viadora, n. 166.
Frutas. Ordinario mantenimiento de Christo, y de Maria Santissima, vide Comida.
Fruto. Cada vno coge el de sus obras, n. 562.
Frutos. Vide en la palabra Plantas.
Frutos de la Redencion. Num. 579.
Fuente. Del Cayro en Egypto, en que bebieron Maria Santissima, y el Niño Dios, n. 646.
Fuga. Vide Huida.

G

San Gabriel. Infierese ser el Angel Superior, num. 110. Recibiò inmediatamente de Dios la Embaxada para Maria Santissima, el orden, y las palabras, n. 111. Acompañamiento, forma, y adornos que traia, num. 113. No consintiò que Maria le hiziesse reverencia, y por què n. 131. Salutacion à nuestra Señora, n. 134. Notificò à Maria Santissima el preñado de su Prima Santa Isabel, num. 190. A Zacharias su mudèz, num. 291. Revelò el Misterio à San Joseph, n. 399. Recibiò en sus manos al Niño Dios, n. 480. 508. Evangelizò el Nacimiento à los Pastores, n. 493. Baxò del Cielo el Nombre de Jesvs, num. 523. Razonamiento que hizo à la Virgen, n. 524. Comulgò à Maria Santissima, n. 1197. Confortò à nuestra Señora, quando S. Miguèl à Christo en el Huerto, n. 1220.
Gaza. Ciudad de Egypto, su situacion, y quanto dista de Jerusalèn, n. 623. Milagros de la Virgen en esta Ciudad, n. 624.
Generacion. De Christo eterna, y temporal, num. 125. 130. 625. 810. 954. 1106. 1119.
Generacion. Humana, su termino producido, n 150.
Genuflexiones. Que hazia la Virgen Santissima cada dia, adorando à Dios, n. 180. 966. 991.
Globo. Terrestre, descripcion de sus senos, y quantidad de su diametro, n. 1459. 1460.
Gloria eterna. Su consideracion, Intr. n. 13. 14. 142. Es à proporcion de las obras, n. 1475. 1476. vid. Alma, Bienavēturados, Bienavēturança, Criaturas. A la alma q̄ cōsidera es capàz de la Divinidad todo lo criado le parece nada, n. 142. Explicase la gloria objetiva, n. 159. Se ha de passar à la Gloria por asperezas, y trabajos, n. 721. Su memoria, y Fè, consuela en este destierro, num. 811. al fin. Tiene patentes las puertas,

y ay quien no quiere entrar por ellas, num. 843. Quan grande es la gloria de los Santos en el Cielo, num. 1475. 1476. A ſu viſta todo trabajo parece poco, num. 1530. No ay manjares en el Cielo, y como tendràn ſabor en èl los Bienaventurados, n. 1003. 1004. La luz que deſpediràn los cuerpos glorioſos, y el de Maria Santiſsima, n. 77. La gloria de Maria Santiſsima en el Cielo, n. 100. 776. 777. 1022. Como ſe raſtrèa la grandeza de la gloria de Chriſto, de ſu Madre Santiſsima, y de ſus Santos, numer. 1474. 1476. Alcançò Chriſto en el Tabòr mucha gloria para los cuerpos que ſe afligieſſen por ſu amor, numero 1113.

Gloria. Vana, como debe alexarſe de ella el alma que deſea agradar à Dios, n. 1127.

Gloria in excelſis, &c. Numer. 484. 494.

Govierno. De la caſa, y familia, numer. 287.

Govierno. Peligro en deſearlos, num. 1098.

Gozo. Exceſsivo quita la vida naturalmente, n. 412.

Gracia. Divina, ſu aprecio, num. 228. Dignidad del alma en gracia, ibid. Excelencia de la gracia juſtificante, n. 229. Es obra mas glorioſa para Dios juſtificar vn alma, que aver criado los Cielos, y la Tierra, num. 228. Quanto vale vn ſolo grado de gracia, num. 230. 442. Exceſſo del ſer de la gracia al de la naturaleza, num. 276. Quanto importa reſponder à la primer gracia, n. 1023. 1024. De la gracia eficàz, y ſus efectos, num. 460. 495. vide Auxilios.

Gracia. De Chriſto no tuvo aumento, n. 855. 130.

Gracia. De Maria Santiſsima, y de ſus aumentos, Introduccion, num. 32. 39. 45. al fin, 75. 77. 82. 442. 677. 698. 776. 777. 1022. 1030. 1474. Confirmada en gracia, n. 161.

Gracias. Naturales, y ſobrenaturales, ſe hallaron todas juntas en Maria Santiſsima, y en què grado, numer. 425.

Gracias. Al principio, y fin de la comida, num. 472. 692. al fin.

Guardas. Del Sepulcro de Chriſto, y lo que les ſucediò, numer. 1479. 1480.

Guerras. Entre los hijos de la Igleſia, ſu origen, n. 679.

Gula. Vileza de eſte vicio, numer. 350. 988.

Guſano. Por què Chriſto quiſo llamarſe à sì, n. 1318.

Guſto. Eſpiritual, en èl ſe buſcan muchos à sì miſmos, num. 1528. Infelicidad de nueſtra naturaleza en dexarſe llevar de lo ſenſible, aun en lo mas Divino, numer. 1527. De los guſtos interiores, y ſenſibles en la oracion, y ſus peligros, numer. 69.

H

Habitacion. De las Eſpoſas de Chriſto, Introd. num. 21. 280. 1451.

Habitadores. De Themàn, ciegos à la luz de la verdadera ſabiduria, num. 224.

Habitos. De las virtudes de Maria Santiſsima, num. 82. 1164. 1165.

Hambre. La ſuele excitar el demonio algunas vezes, num. 350. La padeciò Chriſto, y ſu Madre Santiſsima, vide Neceſsidades. Hambre, y ſed de juſticia, que tuvo Maria Santiſsima, numer. 807. Bienaventurados los que la tienen, num. 802. 1276.

Hebdomadas. Fieſta de los Hebreos, num. 737.

Hebròn. Quanto diſta de Jeruſalèn, num. 211. A Hebròn mudaron ſu domicilio los Padres del Baptiſta, y por què, num. 211. 621.

Hebreos. Coſtumbre de los nobles para poner el nombre à ſus hijos, n. 289. vide Judios.

Hechicero. Vide Oprobrios de Chriſto.

Heliopolis. Ciudad de Egypto, por què ſe llama Ciudad del Sol, numer. 646. 653. Aora ſe dize el gran Cayro, n. 646.

Heredero. Qual ſe llama aſsi con propriedad, n. 972.

Hereges. Su error en penſar ſalvarſe ſolo con la Fè, ſin obras, numer. 864.

Heregias. Su primer principio, num. 361. El demonio es el autor, num. 361. 1429. Quan peligroſo es referirlas,

singularmente delante de los Magos,n. 362. Las que se han extinguido en la Iglesia por intercesion de Maria Santissima, num. 362. 363. 364.365.Por oracion de Maria Santissima, no han sido tantas, como los pecados de los hombres merecian, num. 363. Hanse de extinguir todas por intercesion de la Virgen,num. 363. Exortacion à los Reyes, y Principes Catholicos, para que pongan el medio de la execucion de este beneficio, num. 364. Las que maquinaron los demonios despues de la Muerte de Christo, num.1429. Algunas faltan por descubrir, ibid.

Hermanos. De Christo, quales lo son, n. 972.

Hermitaños. De Egypto, y su origen, n. 664. al fin.

Hermopolis. Ciudad de Egypto, n. 646. 653.

Hermosura. Corporal de Maria Santissima, num. 115. Los efectos que causaba en los que la miraban,num.115. 169. vide Efectos. La corporal de Christo, y los efectos que causaba su presencia,n. 1173.

Herodes. Como dio credito al Nacimiento de Christo,num.497. Su turbacion con la venida de los Magos,num.557. Trazas de su dañada intencion, num. 558. Sus vicios, para escarmentar en ellos, num. 562. Extremo precipicio à que le llevaron sus malas obras, num.564. Su cruel intento, num.672. Informes que tuvo de lo que avia passado en Belèn con los Magos, y como mandò buscar à Maria Santissima, con su Hijo, y Joseph, n. 672. Crueldad de Herodes en el mandato de degollar todos los Niños, numer. 673. Tiempo en que salió este mandato, num. 674. Su ignominia en dexarse governar de vna muger adultera, para quitar la vida al Bautista, n. 1071. 1077. Su infelicissimo fin, y muerte, num. 1077. A què diferente muerte llevò la pobreza, y virtud à San Juan, y à Herodes sus pecados, y fausto, numer. 1077. Quien era el Herodes que despreciò à Christo, y sus calidades, y enemistad con Pilatos, numer.1314.1316. Escarnio que hizo de Christo, y por què el Señor no quiso hablar palabra en su presencia, numer. 1316. Su indignacion por el silencio de Christo, numer. 1317. Vestidura, que le pusieron al Señor en su casa, tratandole como à loco, ibid. Respuesta de Herodes à Pilatos, sobre la causa de Christo, numer. 1318.

Herodias. Adultera, su infelicidad, numer. 1071. Cruelissima, num. 1073. 1076.

Hijas. De Jerusalèn,su llanto en la Passion de Christo, y como su Magestad las enseñò à llorar, n. 1370.

Hijo. Enviado por el Eterno Padre,vid. Missiones Divinas.

Hijo. Sabio, es la alegria de su Padre,n. 814. Qual seria la de Maria Santissima, ibid.

Hijos. Sus obligaciones, respecto de sus Padres, numer. 824. 905. De los que aborrecen à sus Padres, numer. 1430.

Hijos. de la luz, numer. 224. 226. Los hijos de las tinieblas, numer. 426. Los hijos de este siglo no pueden llamarse hijos de Dios, ni hermanos de Christo, y por què, numer. 972. Los hijos de Agàr son los sabios de este Mundo, no alcançaron la verdadera sabiduria, numer. 224. Quales son los verdaderos hijos de Abrahan, num.224.

Hijos. De la Virgen Santissima, n. 1031. 1032. 844.

Hymnos. Que alternaba Maria Santissima con los Angeles, num. 457.vid.Canticos.

Hipocresia. Quan execrable, numer. 994. 1088. 1092. al fin, num. 1052. Propiedades de el hipocrita, num. 1136. vide Defectos.

Historia. Vide Aprobacion, Examen.Lo que contiene esta Segunda Parte, Introduccion, numer. 32. Modo con que se trata en esta Historia de los Misterios de Christo, numer. 149. al fin. Toda es vna estampa de humildad, y vna sentencia contra nuestra sobervia, numer.237. vide Doctrinas, Intentos. Advertencias que la Venerable Escritora haze acerca de ella, numer. 678. Fines de Dios en averla manifestado, numer. 1115. Quan dificultoso es declarar con palabras los Misterios de esta Obra, num. 1495.

Se escriviò por Divina revelacion, y por obediencia, vide Vener. Maria de Jesvs.

Hombre. Què cosa es segun el alma, y què segun el cuerpo, num. 1054. Por què lo formò Dios de tierra, post Introd. num. 14. Superioridad, y señorio del hombre sobre todas las criaturas del Mundo, post Introduccion, num. 24. y 25. Lo pierde por el pecado, haziendose esclavo vil de ellas, num. 25. Exortacion al buen vso de este dominio, num. 26. Sobre la luz natural le diò Dios otra mayor, que es la Fè, para que reconociesse à su Criador, num. 24. Vide Creacion, Cuerpo, Beneficios, Ingratitud, Temor, Justos. De vn hombre muy favorecido de Maria Santissima, por que à ella, y à su Esposo los hospedò en su casa, num. 319.

Hombres. Su vileza en perder, por motivos levissimos, el decòro, y recato al mismo Dios, num. 827. Su mengua, y afrenta en dexarse mandar, y governar de mugeres, num. 1071. Los buenos llenaràn en el Cielo las sillas de los Angeles, num. 1119. Quanto deben à Maria Santissima en su rescate, num. 955. Ingratissimo olvido en que viven de los beneficios de su Redentor, numer. 975. Veanse las palabras Mundanos, Ingratitud, Olvido.

Homicidio. Num. 824. 1299.

Honra. Del proximo, quanto se ha de mirar por ella, num. 1090. Y por la de los Ministros de la Iglesia, n. 1160. Quanto mirò Dios por la de su Madre Santissima, n. 349.

Honras. De este Mundo, su desprecio, n. 464. 581. 986. 1017. 1098. 1126. 1127. 1328. 1345. 1426. 1430. En què casos se han de admitir, n. 1127. Quan poco practican los Fieles lo que confiessan en esta materia, n. 1126. vide Aplausos, Estimaciones. Ignorancia en apetecerlas, à vista de las deshonras que padeciò Christo, n. 1345.

Hora. Vna es toda la vida, n. 1222. La de Sexta corresponde à medio dia, n. 1378. La de Nona à las tres de la tarde, num. 1390.

Hospedar. A los Pobres, y Peregrinos, n. 214. 319.

Hospitales. Su visita, num. 753. 759.

Huerto. De Getsemani, n. 1209.

Huida. De Christo à Egypto à num. 609. Sin razon se han escandalizado de ella los Infieles, num. 610. 615. La de los Apostoles en la prision del Señor, n. 1240. Huir de las criaturas, quan importante, n. 1267. 1287.

Humanidad. De Christo, el cuidado que el Señor tuvo de zanjar en su Iglesia la Fè de su verdadera humanidad; n. 1211. Còmo se reconocia inferior à la Divinidad, n. 578.

Humildad. Excelencias, y vtilidades de esta virtud, post Introduccion, num. 14. 121. 238. 240. 251. 339. 419. 429. 486. 503. 1166. 1173. 1178. Necessidad de esta virtud, numer. 426. 908. Su dificultad, num. 1056. 1061. Medios para conseguirse, y motivos de humillarse la criatura, post Introduccion, numer. 15. 67. 406. 414. al fin, 908. 984. 1054. 1055. 1056. 1064. 1065. 1178. Premios de la humildad, numer. 89. 222. 223. 606. 1060. 1509. Aprecio de esta virtud, y de los exercicios humildes, numer. 238. 251. 252. 253. 426. 427. Lo que atormenta à los demonios, num. 339. 1063. 1130. De la humildad indiscreta, num. 86. 157. Son pocos los verdaderos humildes, num. 1063. A quienes dexa el Mundo que se humillen, num. 290. Nunca puede llegar el pecador al vltimo punto de verdadera humildad, y por què, num. 1064. De quando Dios humilla vna alma por sì, ò por medio de sus criaturas, num. 1065. La humildad es el fundamento de la Iglesia Catholica, numer. 1166. 1062. Exortase particularmente à los Religiosos, y Religiosas el aprecio de los Exercicios humildes, n. 427. 902. 903.

Humildad. De Christo Señor nuestro, numer. 106. 327. 328. 329. 429. 486. 1178. Causò admiracion al demonio, n. 1427.

Humildad. De Maria Santissima, post Introduccion, numer. 3. 9. al fin, 10. 14. 21. 22. 63. 67. 68. 77. 122. 132. 137. al fin, numer. 222. 225. 235. 236. 237. 238. 241. 315. 344. 417. 419. 430. 474. 581. 677. 709. 771. 812. 869. 900. 901. 1053. 1054. 1055.

Digitized by Google

1056.1082.1282. Solìa dezir, q̄ no la aviaDios escogido porMadre suya para dexarse servir en esteMundo,n.234. Su profundissima humildad la inclinaba à pensar,si por estàr ella en el Mundo, retardaria Dios su venida, n. 122. Por què permitiò Dios que su Madre se exercitasse en cosas humildes,y serviles, n. 238. Resplandecia esta virtud en todas las obras de MariaSantissima, n.581.

Humildes. Y despreciados de el Mundo, Quanto los favorece Dios,n.89. 222. 223. 458.459. 504. Bienaventurados, n. 1276. 1277.

Humores. Del Cuerpo humano, num.62. Se alteran con los afectos, n.139. Los turba, y desconcierta algunas vezes el demonio,n.340.350.

Humores. Del Cuerpo de Maria Santissima,su temperamento admirable,num. 170.

Hurtar. Num.826.

I

Jacob. Su Escala,n.134.

S. Jacobo. El especial amor que le tuvo Maria Santissima. 1084. Hallase en la Transfiguracion del Señor,n.1099.

Idolatria. Num. 809. Quan radicada estaba entre los Gentiles, n. 1062. Fraguada del demonio, n. 1429. Señalaronse demonios,que la conservallen, ibid. La lloro Maria Santissima,n.809.

Idolos. Cayeron muchos el dia que nacio Christo,n. 492. Y quando passàba por las Ciudades de Egypto,n.643.646.

Jerusalèn. Quanto dista de las Montañas de Judèa,y de la Ciudad de Judà,num. 211.Quanto dista de la Ciudad de Gaza, n.623.Quanto de Belèn,num. 542. 589. La multitud de moradores que tenia al tiempo de la Muerte deChristo, n.1355.

Iglesia Catholica. Su firmeza, vnidad, y constancia, num.807. Su maravillosa harmonia, n. 842. 1188. Governada por el Espiritu Santo, n. 138. Su ser primitivo, n. 149. al fin. Fundòse en pobreza, y con ella se sustenta, n.689. Ofreciola Christo à su Padre,mientras se disponia su Crucifixion, n.1380.Las tres Divinas Personas se la encomendaron à Maria Santissima,y el cuidado que desde entonces tuvo de ella, n. 1501.1524.1525.En la Primitiva Iglesia,por muchos años, no se atrevieron los demonios à tentar à los hombres, y por què,n. 1434. Trabajos en que al presente se halla la Iglesia Santa, num.413. 1210.1530. Afligida de sus mismos hijos, num. 413. Sin aver de sus hijos quien procure consolarla, n. 1530. Su remedio, n.413.1201.al fin. Exortacion à orar, y trabajar por ella, n. 1530. Ha tenido lo necessario con superabundancia desde su principio, num.930. 1044. Como consigue sus victorias, n. 1229. al fin. No quiere Dios que se defienda con armas ofensivas de primer intento, n. 1231. Armas de su defensa, n. 1232. El dia de la gracia, que toca à la Iglesia, tiene su mañana,y meridiano, como tendrà su ocaso, n. 1516. vide Preceptos de la Iglesia, Templos.

Iglesias. Las irreverencias que en ellas se cometen, quan indignado tienen à Dios, num. 845. Exortacion à visitar todos los dias los Templos, ibid.

Ignorancia. Haze que solo la honra de este Mundo se busque, n.1126. Es ignorancia de los mortales querer reynar con Christo, sin padecer con su Magestad,n. 1237.En despreciar los exercicios humildes, num. 902. vid. Errores, Ceguedad. Nada ignoraba Maria Santissima, n.791.vid.Ciencia de Maria Santissima.

Igualdad. De las tres Divinas Personas, n. 125.

Igualdad. De animo en lo prospero,y adverso, num. 603. 605.618. 710. 711. 1464. 1465. La de Maria Santissima, n.710. 752.803.1302.

Ilapso Divino. Sus efectos,n. 178. En Maria Santissima,n.183.

Imagen. De criaturas debe el alma arrojarla de sus potencias,n. 339.

Imitacion. De Christo, y de sus obras, n. 176.932.964.972. 1275. 1276.1328. En las penitencias, y asperezas corporales, n. 993. 994. Quan aborrecida està de los malos esta imitacion,num. 1337. 1338. Error de los que dizen que es imposible esta imitacion, y que las obras de Christo son mas para admirarse, que para imitarse, n. 466. 854. 865. Vna altissima regla para imi-

imitar las obras de Christo,y de suMadre Santissima, n.854. Quan perfectamente imitòMariaSantissima las obras interiores, y exteriores de su Santissimo Hijo, n. 481. 546. 577. 579. 626. 627.628. 693. 771. 990. 1151. 1380. Et frequentèr.

Imitacion. De las obras, y virtudes deMaria Santissima, n. 176. 177. 466. 538. 745. No es imposible, n. 466. Regla, n. 854. Por esta imitacion se passa à la de Christo, y por la de Christo à la vnion con Dios, n. 736. Imitacion de las penitencias de Maria Santissima, n. 993. 994.

Imitacion. De los Santos, n. 550. 950.

Impaciencia. De los malos, quando alguno los desprecia, n. 237. Quando no son preferidos en la honra, riquezas, y dignidades, 1328. Quan fea es la impaciencia en los trabajos, despues de aver padecido Christo, n. 603. 1165.

Impassibilidad. Dote de Gloria, n. 159. 167. 170. En Maria Santissima siendo viadora, n. 170. Renunciòle por padecer con su Hijo Santissimo, num. 171. En algunos Justos en esta vida, n. 179.

Impecabilidad. De Christo, n. 979. al fin. 1021. La de Maria Santissima, n. 161. 164. La de los Bienaventurados, num. 164.

Impedimentos. Los quita Dios, quando la obra es de su agrado, n. 198.

Imperfecciones. Voluntarias los bienes que impiden à la alma, y el cuidado que se ha de tener de no cometerlas, Introduccion, num. 18. y n. 20. 230. 281. 401. 724. 1171. El cuidado de enmendarlas, y purificarse de las cometidas, n. 883. Son innumerables las de nuestra condicion terrena, n. 1019. No desconsolarse el alma por ellas, n. 1019. Documento para quando el alma cae en algunas imperfecciones, num. 725. Jamàs se hallaron enMaria Santissima, n. 899.

Imperio. Sobre las criaturas en que Dios criò al hombre, vid. Dominio.

Imperio. Con que Dios algunas vezes intima su voluntad à las almas, n. 198.

Imperio. De Maria Santissima sobre todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra, n. 1403. Sobre los Elementos, post Introd. n. 20. 21. 543. 544. 633. 1403. Sobre las cosas insensibles, n. 549. Sobre las potencias humanas, n. 1290. Sobre los Angeles, n. 904. 1403. No les manda con imperio, aunque podia, sino rogando, num. 870. Sobre Lucifer, y sus demonios, n. 66. 255. 256. 318. 319. 365. 366. 1189. 1251. 1252 1259. 1288. 1290. 1291. 1364. 1403. 1414. 1421. Con imperio mental, ò imaginario, n. 318.

Imperio. Romano, quanto se estendia quando naciò Christo, n. 448. Sus leyes justissimas, n. 1299. 1305.

Inadvertencia. Jamàs se hallò en Maria Santissima, 758. Ni aun levissima, num. 507.

Incapacidad. De todas las criaturas para saber todos los Misterios de Maria Santissima, hasta el dia del Juizio, n. 44. 96. Y para explicarlos, n. 183. 846.

Incienso. Què symboliza, n. 572.

Inclemencias. Del tiempo, motivos para llevarse con paciencia, n. 22. 26.

Inclinacion. Propia, aun en cosas licitas se ha de ocultar por sujetarse en todo à la obediencia, n. 550.

Inclinaciones. Quanto importa mortificarlas, n. 710. 711. No es facil, ni casi posible violentarlas siempre, n. 1090.

Inconstancia. En la virtud, n. 1124.

Incomprehensibilidad. De los Sacramentos que passaron entre Christo, y su Madre, n. 846.

Incredulos. Tropiezan en la piedra Christo Señor nuestro por culpa suya, num. 500.

Incredulos. De los favores que Dios haze à las almas, n. 918. al fin.

Indignacion. Jamàs se hallò en Maria Santissima, n. 1292. 1302.

Indisposicion. De las criaturas, de quantos bienes las priva, num. 39. 84. 157. 498. 499. 769. 997. 1013.

Infelicidad. De los prudentes deste siglo, n. 224.

Inferioridad. De Maria Santissima, respecto de Christo, n. 847. 917.

Infieles. Quan ofendido tienen à Dios, n. 499. 615.

Infierno. Su lugar en el centro de la tierra, n. 1404. 1459. Calidades de este seno, n. 1424. 1459. Quantas leguas dista de la superficie de la tierra, n. 1459. Vtilidades de su consideracion, Introd. n. 14. 911. al fin. Su eternidad, num. 333. Lago de mayores tormentos, que tie-

Digitized by

ne para los Christianos que se condenan, num. 1249.1250. No dexa Dios libres à los demonios para atormentar segun su furor, n.1254.

Infinidad. En linea de ciencia, explicase post Introd.n.23.

Ingratitud. De los hombres con su Dios, num.45.48.51.53. 86. 148. 156.186. 537.538. 827.843.844.917.959.975. 1152. No tiene descargo, n. 107. Es mayor en el alma mas ilustrada, num. 919.931. al fin. Vicio feitsimo, n. 86. La ingratitud de los hombres, respecto de Christo, y de su amor,num.148. 156.917. 959.975.1152. Respecto de Maria Santisima,num.338.917.1152. Los ingratos son peores,que los brutos, num.186.al fin.

Inobediencia. Perdiò à las criaturas racionales, n.259.1170.

Inocencia. Por què Christo no mostrò la suya con los Judios, pudiendo confundirlos, n. 1311. vid. Estado.

Santos Inocentes. Algunos fueron hijos de los Pastores, que adoraron al Niño Dios en el Portal, n. 497. Por què no les defendiò Dios la vida por milagro, n. 616. Si todos aquellos Niños vivieran, por ventura no todos se salvàran, ibid. Causa de su Martyrio,num. 672. 673. Se les diò vso de razon para padecer, num. 674. 677. Numero de los Niños que padecieron, n. 677. Su edad, ibid. Actos heroycos de virtudes, que hizieron, y como rogaron por sus Padres, ibid.

Inquietud. Del animo, impide el trato intimo con Dios, n.1464.1465.

Inspiraciones. Divinas, se logran bien en los coraçones dispuestos, n. 400. Orden con que Dios las comunica, num. 563.564. Son el Magisterio de Christo con las almas, n. 723. Disposicion que piden, num. 724. Regla para discernir las que son del Señor, y las que no, n. 725. Su mala correspondencia pierde à innumerables almas. n. 806. vid. Vozes de Dios,Auxilios.

Instantes. De tiempo,y de naturaleza, explicanse,n.150.

Instinto. Del Espiritu Santo,n. 1273.

Inteligencia. De la Escritura,se impide por la indisposicion del que la lee, n. 997. La inteligencia de los Misterios es cosa distinta del saberlos explicar,n.846.

Intento. Primero de Dios en revelar esta Obra,n.466.

Intercesion. De Maria Santisima, su poder, y eficacia,Introd. num.22.25.26. 27.28. al fin. post Introd.n. 31.32.33. 87.93. 268. 309.447.607. al fin,695. al fin,752.al fin,836.939. 1031.1057. 1097.1207.1227. 1265. 1267. 1403. al fin. 1405.1408.1501.

Interior. Es lugar de refugio, n. 280. vide Ciencia.

Interior. De Maria Santisima, vide Actos Interiores.

Interiores. Los conociò Maria Santisima, vide Secretos del coraçon, Ciencia de Maria.

San Joachin. Reverenciò al Niño Dios desde el Limbo, n.489. Resucitò con Christo, y està en el Cielo en cuerpo, y alma, n.1468.1469.1517.

Joyas. De las Esposas de Christo, vide Esposas.

Jordàn. Num.456.

Joseph Abarimathia. Discipulo del Señor, num.1441. Sus calidades, num.1442. Peticion que hizo à Pilatos, ibid. Prevenciones para dar sepultura al Cuerpo de Christo, n.1443.

Joseph. Y Nicodemus,quanto consolaron à Maria Santisima en el Descendimiento de la Cruz,n.1452.

San Joseph. Admirable complexion de su cuerpo, num.888. Santificacion en el vientre de su Madre,n.412.888.889. Alegria de su nacimiento, num. 889. Al tercer año de su edad tuvo perfecto vso de razon, y ciencia infusa, n. 889. A los siete años era ya Varon perfecto en santidad, ibid. Su confirmacion en gracia, y como se le acrecentaron los dones para ser digno Esposo de Maria Santisima, n.890.

Excelencia de su Castidad, n.890. De su Caridad, num.891.

Fue figurado en Mardoquèo, num. 66. Las platicas continuas de San Joseph con Maria Santisima,num.66. Alteza de santidad à que fue elevado, n. 66. Nueva luz que recibiò para dar licencia à Maria Santisima de ir à visitar à su Prima Santa Isabel, n.194.195.196. Ofrecese à acompañarla, y la recamara que previno para el viage, n. 196. No se atreviò à preguntar à Maria Santisima la causa de los efectos celestia-

les, que sentia con su trato; y conversacion, num. 203. 204. Anduvo siempre à pie, desde Nazarèth à las Montañas de Judèa, n. 201. Recogimiento de espiritu con que caminaba, n. 202. Conferencias con Maria Santissima, n. 203. No veìa los Angeles, que acompañaban visibles à su Esposa, n. 202. Condicion generosa de San Joseph, y su castissimo amor à Maria Santissima, num. 203. Cuidado que tenia de su Esposa en el camino, num. 201. 203. Se adelantò vn poco para avisar en casa de Santa Isabel la llegada de su Esposa, y las palabras con que saludò à los de la casa, num. 211. Su buelta à Nazarèth, dexandose à su Esposa con su Prima, num. 227. Recibiò muy poco de los dones, que le ofrecia Santa Isabel para su buelta, y por què, num. 227. Quien le sirviò en su casa en ausencia de su Esposa, num. 227. Su buelta à casa de Santa Isabel, para traerse à su Esposa, y los favores que le hizieron en casa de Zacharias, donde conocieron su Dignidad, num. 304. 310. Su despedida para la buelta à Nazarèth, num. 310.

Principio de sus zelos, su progresso, y el termino à que llegaron, n. 205. 367. 368. 375. hasta el n. 406. Determinacion vltima de ausentarse, y acabar su vida en vn desierto, num. 389. 393. Quando se asseguròdel preñado de su Esposa, n. 375. Haze voto de llevar vna limosna al Templo, para que Dios librasse de calumnias à su Esposa, num. 394. Nunca llegò à Juzgar mal de Maria Santissima, y por què motivos, n. 393. con el 376. al fin. 379. 380. 398. 400. Su admirable exercicio de virtudes en esta tribulacion, n. 383. No comunicò su afliccion con persona alguna, n. 383. Dispone el fardillo para la partida, n. 393. Hablale el Angel, n. 399. Por què se le revelo en sueños el Misterio, n. 399. al fin, n. 400. 402. De què genero fue esta revelacion, n. 402. En su determinacion yà avia dexado à Maria Santissima, n. 403. Mudança de San Joseph, y quanto se humillo, y confundiò, y el Cantico de bendiciones, que hizo à Dios, n. 404. 407. 409. 410. 412. 418. Reprehension, que se diò à sì mismo, num. 403. Lo que hizo San Joseph despues de esta revelacion, mientras Maria Santissima no saliò de su retiro, n. 404. Determinò mudar de estilo, haziendo èl de alli adelante con su Esposa el oficio de siervo, num. 404. con el 381. 383. 418. Razonamiento con que pidiò perdon à Maria Santissima, n. 407. Renovacion interior del espiritu de San Joseph, n. 409. 412. 418. Transfigurase en su presencia Maria Santissima, num. 410. Misterios que se le revelaron à San Joseph à vista de esta gloria de su Esposa, num. 411. Manifestosele que todos los beneficios Divinos, que avia recibido le vinieron por Maria, n. 412. Por què los Evangelistas no refirieron estos Sacramentos, que sucedieron entre los Santos Esposos, num. 413. Començò à venerarla con genuflexiones, y como la Soberana Señora no se lo permitiò, n. 418. 419. Competencias Santas entre Joseph, y Maria Santissima, n. 419. 420. Vn Angel le instruyò de como se avia de portar con la Madre de Dios, n. 419. Como se le manifestaba el Niño Dios en el Vientre de su Madre, n. 420. Conversaciones celestiales de Joseph, y Maria, num. 421. 422. Felicidad incomparable de San Joseph, num. 421. Distribucion de la casa de San Joseph, n. 422. Hizo à Maria Santissima vna tarima para que durmiesse en ella, n. 422. Forma en que conversaba con la Virgen, n. 422. Veìala muchas vezes en xtasis, elevada de la tierra, y llena de luz. Otros favores de la Madre de Dios, de que era participante, ibid. No tenia criado para su oficio, y por què, n. 423. Nunca San Joseph vio dormir à la Virgen, n. 424. Ni viò jamàs la tunica interior, que Maria Santissima traia, num. 424. Algunas conferencias, y platicas de Maria Santissima, y San Joseph, n. 428. Magisterio que exercitò Maria Santissima con San Joseph, num. 428. 430. Humildad de San Joseph, con que le pedia à su Esposa, le enseñasse el aprecio de las virtudes, num. 430. Se aliviaba el trabajo corporal de Joseph, oyendo la doctrina de su Esposa, ibid. No hablaba con Joseph de la Pasion, y por què, ibid. Afectos de San Joseph en la expectacion de

vèr nacido al Niño Dios, num. 429. Afectos de San Joseph, viendo que las avecillas venian à festejar à Maria Santissima, num. 431. Necessidad que padecian muchas vezes los Esposos Santos, y su causa, num. 432. Jamàs pidieron precio por la obra que trabajaban, num. 433. Del trabajo de Joseph se compraron las mantillas para el Niño Dios, num. 438. 439. con el 440. Discurso de San Josepìi en la ocasion de la cercania del Parto, y la obligacion del Edicto del Emperador, num. 449. Su sentimiento de no tener caudal para queMaria Santissima fuesse con mayor conveniencia à Belèn, num. 451. Previno vn jumentillo para llevar à la Virgen, n. 452. Pobre alimento que llevaron para el viage, ibid. Solicitud de San Joseph en el servicio de su Esposa, y la reverencia con que la trataba, num. 453. Gozaba San Joseph de los favores que los Angeles, y otras criaturas hazian à su Esposa en el camino, num. 457. Penalidades que padecieron, n. 458. Llegaron à Belèn, y los trabajos que padecieron buscando posada, num. 462. Razones que dixo San Joseph à la Madre de Dios en esta afliccion, n. 463. Diòle noticia de la cueva que està fuera de los muros, ibid. Manifestaronsele los Angeles à San Joseph en la cueva, n. 470. Hizo fuego San Joseph, num. 471. Competencia humilde de Maria, y Joseph, y los Angeles, sobre limpiar la cueva, n. 471. Aviendo tomado algun alivio corporal, San Joseph se retirò à vn rincon de la cueva, n. 471. 472. Extasis en que fue elevado, y lo que se le mostrò en èl, n. 472. 485. Bolviò del rapto, estando yà nacido el Niño Dios, y como le adorò luego, num. 485. Las vezes que recibiò en sus braços al Niño Dios, n. 504. 505. 508. 587. 627. 658. 661. Actos heroycos de virtudes con que San Joseph recibiò al Niño Dios en sus braços, num. 505. 506. Reverencia con que Maria, y Joseph trataban al Divino Niño, n. 506. 508. Alternaban Canticos de alabança, n. 509. Singulares favores de San Joseph, num. 509. El gozo que tenia quando el Niño Dios le llamaba Padre, ibid.

Conferencia de Maria Santissima, y San Joseph, sobre la Circuncision del Niño, num. 517. 520. Comprò San Joseph vn pomito de cristal, en que se guardasse la Divina Reliquia, n. 521. 534. 549. Conferècia de Maria, y Joseph, para que el Nombre de el Niño fuesse Jesus, num. 522. Misterios que conociò San Joseph, quando los Angeles baxaron del Cielo el Nombre Santissimo de Jesvs, num. 524. Assistiò à la Circuncision, num. 530. 532. Recibiò de mano de la Virgen la Reliquia Santissima, num. 534. Lo que sucediò al preguntar el Sacerdote à Maria Santissima, y Joseph el Nombre que ponian al Niño circuncidado, num. 535. Propuso à Maria Santissima, que dexassen la cueva, n. 540. Respuesta de Maria, num. 541. Conformidad de San Joseph con la voluntad de su Esposa, n. 540. al fin, 573. Favores, y caricias del Niño Jesus, que gozò San Joseph, num. 549. Repartian entre Maria Santissima, y Joseph el tener el Niño, ò la Reliquia de su Circuncision, ibid. No ofendian las inclemencias del tiempo à San Joseph en el Portal, pero el Santo ignoraba la causa, n. 544. Se hallò presente à la adoracion de los Reyes, num. 559. Competencia humilde entre Maria, y Joseph, sobre la distribucion de los dones que ofrecieron los Reyes, n. 573. Como dispuso Dios saliessen Maria, y Joseph, con el Niño, de la cueva del Nacimiento, num. 574. Razones porque aceptaron el hospicio que les ofreciò vna devota muger en su pobre casa, ibid. Quando oyò hablar la primera vez San Joseph al Niño Dios, n. 577. Algunas vezes se sonreia San Joseph, oyendo las novelas, y cuentos de mugeres, que referian acerca de la venida del Mesias, num. 580. Parten Maria Santissima, y Joseph con el Infante Jesvs de Belèn à Jerusalèn, para presentarle en el Templo à n. 585. Visitaron primero el Santo Portal del Nacimiento, para partirse, n. 587. Concediò San Joseph licencia à Maria Santissima para que hiziesse à pie la jornada, pero no se la diò para que fuesse descalça, num. 588. Se le manifestaron à San Joseph los Angeles en forma visible, num. 589. 619. Como, y en què ocasiones vsaba con Maria Santis-

sima de la autoridad de Cabeça, num. 588. Ofreciò San Joseph los dones de los Magos al Templo, y previno las tortolas, n. 592. Commocion del Espiritu Santo, que sintiò al llegar al Templo, n. 598. Lo que conocio en la Profecia de Simeon, n. 601. Turbacion de San Joseph, viendo las lagrimas de su Esposa, sin saber la causa, n. 611.

Avisa en sueños vn Angel à San Joseph, para la huìda à Egypto, n. 611. Diòles la bendicion visiblemente el Niño Dios, para començar el viage, n. 613. No dexò San Joseph llegar à Maria Santissima à Hebròn, donde estaban Santa Isabel, y San Juan, y por què, n. 621. Obras de San Joseph por el camino de Egypto, 627. Incomodidades que padecieron en los desiertos de Bersabè, num. 630. 631. 632. 634. Hizo San Joseph vna tienda con su capa, para que el Niño Dios, y su Madre se defendiessen del sereno, n. 631. Consuelos que participaba San Joseph enmedio de sus trabajos, num. 637. Llegaron à Heliopolis, y disposicion de la casa que tomaron, num. 653. 656. Pidiò limosna San Joseph los tres primeros dias, num. 655. Començòse à alhajar la casa con el sudor de San Joseph, num. 655. Incomparable igualdad de animo de San Joseph en las necesidades que padecian, 655. 656. Cama de San Joseph, num. 655. Preguntò San Joseph à Maria Santissima, si le atreveria èl à mostrar al Niño Dios alguna caricia, num. 661. Amor de San Joseph al Niño Dios, n. 682. 754. Quando començò San Joseph à curar milagrosamente à los enfermos, num. 668. 669. Predicaciones de San Joseph en Egypto, num. 645. 669. Trabajos que Maria Santissima, y Joseph padecieron en Egypto, n. 662.

Ocasion en que el Niño Jesus hablò la primera vez con San Joseph, num. 681. La primera palabra fue llamarle Padre, num. 682. Intimale vn Angel la buelta à Nazarèth, n. 702. Por què se remitiò à Joseph la execucion, ibid. Distribucion de sus alhajas, y herramientas à los pobres, num. 703. Trabajos del camino, y como le consolaba el Niño Dios, num. 706. Llegan à Nazarèth, num. 707. Elogios de los trabajos de San Joseph para sustentar al mismo Dios, y à su Madre Santissima, num. 708. 861. al fin, 873. al fin. Subia desde Nazarèth à Jerusalèn solo dos vezes al año, y otra con su Esposa, y el Infante Jesus, num. 737. 738. Su dolor en la perdida del Niño Dios, y las diligencias que hizo para buscarle, num. 754. Como no advirtiò San Joseph que el Niño Dios se quedaba, num. 747. 758. Fue San Joseph digno Padre Putativo de Christo, y Cabeça de aquella Familia, n. 770. al fin, 905. Llega San Ioseph à mucho quebranto de las fuerças naturales, y por què causa, num. 857. Se rindiò à no trabajar, à persuasion de Maria Santissima, n. 858. Dieron de limosna los instrumentos de su oficio, y el Santo se entregò todo à la contemplacion, num. 858. Alteza de santidad à que llegò, ibid. 858. 869. 886. 887. 889. Enfermedades corporales de San Joseph, y su paciencia en ellas, n. 857. 866. 869. 873.

Penas de amante que padeciò en el alma, n. 866. Sus afectos de humildad, viendose assistido en sus enfermedades de la Señora del Cielo, y de su Hijo Santissimo, n. 858. Felicidad de San Joseph en tener por Esposa à la misma que lo fue del Espiritu Santo, n. 868. al fin, 870. Amor de Christo à San Joseph, n. 866. Fue hecho à medida del coraçon de Dios, n. 869. Incomprehensibilidad de los meritos de San Joseph, n. 870. Padeciò ocho años de enfermedades, y dolores, n. 873. Nueve dias antes de su muerte le assistieron de dia, y de noche Jesus, y Maria Santissimos, num. 874. Musicas que le daban los Angeles, y como se le manifestaron en forma visible, num. 870. 874. Fragrancia que en toda la casa se sentia, n. 874. al fin. Extasis maravilloso, que tuvo vn dia antes, que muriesse, n. 875. Viò intuitivamente la Divina Essencia, ibid. Vltimas palabras de San Joseph à la Virgen, n. 876. Oracion que hizo à Christo en el vltimo aliento, y como quiso ponerse de rodillas en el suelo, num. 877. Espirò en los braços de Christo Jesus, n. 877. Acompañamiento de los Angeles, con que fue llevada su alma al Limbo, ibid. El fuego del amor Divino fue su vlti-

ma dolencia, y la que le quitò la vida, num. 878. 891. Milagros en el cuerpo difunto de San Joseph, y como quedò su rostro, n. 876. con el 879. Privilegio de San Joseph de no vèr, ni sentir al demonio en la hora de su muerte, n. 882. Años de San Joseph, quando muriò, y el tiempo que viviò con Maria Santissima, num. 857. con el 886. Proporcion, y similitud de San Joseph con Maria Santissima en lo natural, y sobrenatural, num. 887. al fin. Regla para medir la santidad de San Joseph, num. 887. Diferencia entre San Joseph, y los demàs Santos, num. 888. El conocimiento entero de la santidad de San Joseph se reserva para la Gloria, n. 893. Ninguno de los nacidos puede tener mas propicios à Jesus, y Maria, n. 891. Con ningun otro Santo manifestò Dios tanto su amor, num. 891. Visiones, y revelaciones con que fue favorecido, viviendo en este Mundo, n. 422. 433. 472. 875. 892. Por què no dispuso Dios que passasse sin el alimento, y comida ordinaria, num. 905. Exortase la devocion à San Joseph, n. 893. 894. Privilegios que concediò el Señor à San Joseph, para los que le invocaren, n. 892. Intercesion de S. Joseph, quan poderosa, num. 893. Lloraràn los condenados el dia del Juizio el no averse valido de ella, ibidem. Resucitò con Christo, y està en cuerpo, y alma en el Cielo, n. 1468. 1469. 1512. Fue Coadjutor de las obras, y Misterios admirables de nuestra Reparacion, n. 428.

Ira. Su fealdad, malos efectos, y su remedio, n. 348. 349. 415. con el 417. 1229. 1296. Nunca se hallò en Maria Santissima, n. 752. 801. 1302.

Irracionales. Son mas agradecidos à Dios, que los hombres, n. 186.

Santa Isabel. Concibiò al Baptista en su vejèz, siendo esteril, n. 134. 190. 215. Tuvo revelacion de que su Prima venia à visitarla, n. 211. Su primera Saluracion, n. 212. Segunda Saluracion, y sus efectos, n. 216. Misterios que conociò, n. 216. 219. Palabras que dixo, movida del Espiritu Santo, num. 220. Comentò el Cantico de Magnificat con ciencia infusa, n. 222. 225. Conociò algo de la claridad del rostro de Maria Santissima, quando la Visitacion, n. 169. Viò al Verbo humanado en el Vientre de Maria Santissima, como por vn viril purissimo, y cristalino, 169. con el 219. Sus conferencias con la Reyna, n. 225. 249. Exceso del amor de Dios de Santa Isabel al de los Serafines, ibid. Su sabiduria, y humildad, n. 225. Ofreciò à Maria Santissima su persona, casa, y familia, y vn aposento retirado para la oracion, n. 226. Privilegio de averse le manifestado el Misterio de la Encarnacion, n. 224. con el 226. Favores que hizo à San Joseph, n. 227. Fue renovada con la Visitacion de Maria, n. 231. Rogò à Maria Santissima le labrasse por sus manos los faxos, y mantillas para el niño Juan, num. 233. Competencias humildes de Maria Santissima, y Santa Isabel, sobre solicitar cada vna obedecer à la otra, n. 234. 235. 236. Prudencia admirable de Santa Isabel en el mandar à Maria Santissima, n. 236. La pidiò hiziesse alguna labor de sus manos para ella, y Maria Santissima le hizo algunas, pero nunca Santa Isabel vsò de ellas, ibid. Favores Divinos, que recibiò Santa Isabel el tiempo que tuvo en su casa à Maria Santissima, n. 239. 261. Viò muchas vezes à Maria Santissima arrebatada, levantada del suelo, y toda llena de resplandores, n. 239. Secreto que guardò en estos Sacramentos, num. 224. 239. Era ilustrada en las Divinas Escrituras, num. 249. Oracion de Santa Isabel à la Madre de Dios, num. 249. Suspiros de Santa Isabel, temiendo la ausencia de Maria Santissima, numer. 261. Suplica que la hizo de que se quedasse à vivir en su casa, n. 261. 262. 263. Nueva suplica de que à lo menos assistiesse à su Parto, num. 264. 266. 267. Circunstancias de su Parto felicissimo, num. 274. Quan rica quedò de favores del Cielo por el amor que tuvo à Maria Santissima, n. 268. Duracion de su preñado, n. 272. Pide à Maria Santissima instruccion para governar su vida en mayor agrado de Dios, n. 283. Efectos que hizieron en Santa Isabel las palabras de Maria Santissima, num. 288. 289. Notable mudança interior, y exterior de Santa Isabel, despues del trato con Maria Santissima, n. 289. 290.

Preſidiò Santa Iſabel en la junta que ſe hizo para la impoſicion del nombre de ſu Hijo, num. 289. 290. Terniſsima deſpedida de Maria Santiſsima, y Santa Iſabel, num. 308. Cuidaba de ſocorrer à Maria Santiſsima, y à Joſeph con algunos dones, num. 432. Tuvo noticia por vn Angel del Nacimiento de Chriſto, numer. 490. Hizo vn propio à Maria Santiſsima con algun ſocorro, y por què no fue ella miſma, num. 491. Tuvo revelacion de la ruina que amenazaba à todos los Niños de aquella Comarca, y por eſſo ſe mudò, con Zacharias, à vivir en Hebròn, numer. 211. Tuvo noticia de la huìda de Maria Santiſsima à Egypto, con ſu Niño, y envìo vn propio, que los alcançaſſe, con algun ſocorro, num. 623. 624. Vn Angel la detuvo, que no ſalieſſe ella en perſona, numer. 623. Huye Santa Iſabel al deſierto, con ſu Niño, num. 675. Viviò con èl en vna gruta, ibid. Su muerte, y entierro en el deſierto, n. 676. Veaſe la palabra Bautiſta.

San Juan Bautiſta. Vid. Bautiſta.

San Juan Evangeliſta. Fue Diſcipulo del Bautiſta, y ſiguiò à Chriſto, n. 1018. Su modeſtia en no nombrarſe à sì miſmo, num. 1018. Otras virtudes ſuyas, num. 1030. 1032. Se ſeñalò mas, que los otros Diſcipulos de Chriſto, en el aprecio, amor, y obſequio de Maria Santiſsima, numer. 1025. 1028. al fin, n. 1081. 1082. Tuvole la Virgen eſpecial amor, num. 1031. No fue el eſpoſo en las Bodas de Canà, num. 1036. Por el amor que tuvo à Maria Santiſsima, mereciò llamarſe el Amado de Jeſus, y otros favores, n. 1081. 1097. Virtudes de San Juan, con que mereciò el eſpecial agrado de la Virgen, numer. 1082. Su imitacion, para ſer hijos de Maria Santiſsima, num. 1032. Reverencia con que la trataba, y los titulos glorioſos, que la daba en auſencia, y preſencia ſuya, num. 1083. Ponian los demàs Diſcipulos à Juan por interceſſor con Maria Santiſsima, num. 1083. Notòle Judas de entremetido con Chriſto, y ſu Madre, num. 1087. Por què ſe declarò à Juan ſingularmente la traicion de Judas, num. 1090. Hallaſe en la Transfiguracion de Chriſto, num. 1099. En las auſencias de Chriſto aſsiſtia Juan à ſu Madre Santiſsima, num. 1108. Fue vno de los enviados à preparar la Cena Legal, numer. 1157. Preguntas que hizo à Chriſto, ſobre quien era el traidor, num. 1174. No lo deſcubriò à San Pedro, que deſeaba ſaberlo, aunque èl lo conocio, ibid. Favores que recibiò en el Pecho de Chriſto, y los ſecretos que alli ſe le revelaron, num. 1097. con el 1175. Alli le encomendò à ſu Madre, ibid. Altiſsimo conocimiento, que tuvo de Maria Santiſsima, y de ſus Miſterios, y excelencias, n. 1175. 1182.

Como ſiguiò à Chriſto deſde ſu priſion, y en què ſe fundaba ſu conocimiento en caſa de Anàs, num. 1243. Era tenido por hombre principal, ibid. Se ſeñalo en la compaſsion de Maria Santiſsima en ſus dolores, numer. 1243. Llegò à dar cuenta à Maria Santiſsima de lo que paſſaba con ſu Hijo, y le pidio perdon de ſu fuga, numer. 1301. Dolor, y llanto de San Juan, acompañando à Maria Santiſsima deſde la caſa de Herodes à la de Pilatos, n. 1321. Acompañò ſiempre à Maria Santiſsima en la Paſsion, num. 1341. Adorò al Señor en el Paſſo del Ecce Homo, num. 1347. Llegò à perder los pulſos, y deſfallecer, quando viò à Chriſto ſalir de la caſa de Pilatos para el Calvario, num. 1356. Solo Juan, de los Apoſtoles, ſe hallò alli preſente, ibid. La noticia que ſe le diò de Maria Santiſsima, y ſus excelencias, quando el Señor ſe la encomendò al pie de la Cruz, num. 1394. 1501. al fin. Deſde aquella hora la Virgen le prometiò obediencia, ibid. Conocieron los demonios las excelencias de San Juan, n. 1418. Palabras de la Virgen à San Juan, quando viò venir los Soldados al Calvario, muerto yà ſu Hijo, num. 1438. Rindioſe San Juan à admitir la obediencia de Maria, y por què, num. 1455. El Sabado por la mañana fue à buſcar à San Pedro, y à los demàs Apoſtoles, num. 1457. El dia de la Reſurreccion viò à Maria Santiſsima llena de reſplandores, n. 1469. Fue con S. Pedro al Monumento, y lo que alli viò, y ſucediò, num. 1481. Conociò

al Señor en el Mar de Tiberias, num. 1490. Pregunta San Pedro à Chriſto, què ha de ſer de Juan, n. 1492. Recibiò alguna luz de los favores, que recibiò Maria antes de la Aſcenſion del Señor, y para què fin, num. 1501. Recomendò el Señor antes de ſu Aſcenſion à San Juan por Hijo de Maria Santiſsima, num. 1505. Quiſo adorar à vn Angel, y el Angel no ſe lo permitiò, y por què, n. 1310.

Judà. Aſsi ſe llamaba la Ciudad en que vivia Santa Iſabel, quando la viſitò Maria Santiſsima, num. 208. Arruinòſe deſpues de la Muerte de Chriſto, ibid. La caſa fue la miſma, que oy veneran los Fieles, num. 209. Cauſa de ſu ruina, n. 210.

Judas. Iſcariote, començò ſu ruina de ſer indevoto de Maria Santiſsima, n. 917. 1097. Razon de tratar aqui de eſte mal Diſcipulo, num. 1085. Principio de ſu daño, num. 1085. 1097. Vino al Diſcipulado de Chriſto traido de buen eſpiritu, y ſe adelantò en los principios à algunos Condiſcipulos, n. 1086. Como ſe portaba con èl Maria Santiſsima, aunque ſabìa la traicion que avia de cometer, ibid. Començò à pagarſe de sì miſmo, y tropezar en los defectos de ſus hermanos, n. 1087. Notò à San Juan de entremetido con Chriſto, y ſu Madre, ibid. Grados por donde procediò à la caìda por culpas veniales muy voluntarias, ibid. Suavidad con que le amoneſtò Maria Santiſsima, conociendo ſu deſconcierto interior, num. 1088. Llegò à perder la reverencia interior à la Madre de Dios, y de aqui paſsò à aborrecer à Chriſto, ibid. Caìda de Judas del eſtado de la gracia, n. 1088. Auxilios con que le aſsiſtiò Dios para que ſe levantaſſe, num. 1089. 1112. 1138. 1227. 1235. Si alguna vez le faltaron los auxilios ſuficientes, num. 1133. 1135. 1138. 1172. 1206. 1226. 1235. 1247. Partidos que le ofreciò la Virgen para que ſe reduxeſſe, num. 1089. Temor de la confuſion exterior con que negò ſu culpa, ibid. No mudaron en lo exterior Chriſto, y ſu Madre ſu trato agradable con èl, n. 1090. Cauſa de ocultarle tanto à los Apoſtoles el mal intento del traidor, ibid. Por què le declarò el Señor à San Juan en la Cena la traicion de Judas, ibid. Otra cauſa de la ruina de Judas, num. 1092. Quanto ſolicitò el oficio de recibir, y diſtribuir las limoſnas, y lo que ſobre eſto le ſucediò con Maria Santiſsima, num. 1092. 1093. 1094. Quantos, y quan enormes pecados cometiò de vna vez num. 1094. Perdiò la Fè infuſa, num. 1094. 1206. Males à que le traxo la codicia, num. 1095. Como ſe indignaba contra Maria Santiſsima por que daba tantas limoſnas, y contra Chriſto, y contra los Apoſtoles, num. 1095. Juſtificò el Señor ſu cauſa con Judas, num. 1096. Eſcarmiento en Judas para todos los mortales, que al principio hazia milagros, como los demàs Apoſtoles, num. 1096. Murmuracion de Judas en la vncion de la Magdalena, num. 1110. Indignacion de Judas contra Chriſto, porque defendiò à la Magdalena, y por què medios deſde entonces le maquinò la muerte, num. 1111. Exortaciones, y ofertas que le hizo la Virgen, y la pertinacia de Judas, num. 1112. Diligencias que hizieron con Judas los demonios para que no entregaſſe à ſu Maeſtro, num. 1132. 1133. Cauſa de no reducirſe Judas, numer. 1133. Raro eſcarmiento de los mortales, ibid. Odio que avia concebido contra Chriſto, y ſu Madre, ibid. Què dia rematò Judas la venta, numer. 1135. Preguntas que hazia para diſponer la entrega, y vna que hizo à Maria Santiſsima, n. 1136. Le lavò el Señor los pies, y lo que en eſte Paſſo ſucediò, n. 1166. 1167. 1172. 1173. Turbacion, y amargura, que ſe levantò en ſu alma con la coexiſtencia de los auxilios, y ſu mala diſpoſicion, numer. 1172. Malicia de Judas en no averſe reducido en eſta ocaſion, numer. 1173. Deſde que perdiò la Fè, nunca mirò à Chriſto, ni à Maria Santiſsima à la cara, num. 1173. No tuvo Fè en el Sacramento de la Euchariſtia, numer. 1192. Su intento depravado de llevar à los Fariſeos el Sacramento, numer. 1199. Los Angeles le ſacaron las eſpecies Sacramentales de la boca, ibidem. Como ſe fue apartando de los demàs Apoſtoles en el camino

del Monte Olivete, n. 1205. Orgullo, y apresuramiento de Judas, ibid. Apareciòsele Lucifer en forma de vn amigo suyo, para dissuadirle su intento; y lo que en esto sucediò, n. 1205. 1206. Execucion de la entrega, num. 1206. Temor de Judas de que Christo no se escapasse, reputandole por hechizero, num. 1223. 1257. Fue Judas maestro de todos los hipocritas, num. 1226. 1252. Causa de los cuidados de Judas para que Christo no se escapasse, num. 1226.

Beso traidor con que entregò à Christo num. 1226. Inmensa malicia de esta accion, y quantos pecados encerrò en ella, ibid. Las luzes que el Señor le enviò à su coraçon, quando èl le diò el beso de la entrega, num. 1227. 1235. Dureza del coraçon de Judas, ibid. Lastima de que tenga Judas mas seguidores, que Christo, num. 1239. Sucessos del termino infelicissimo de Judas, num. 1246. Motivos de dolor que tuvo de sus pecados, num. 1247. Viendo la admirable paciencia de Christo, començò à discurrir sobre su propia alevosia, ibid. Despechos rabiosos que tuvo consigo mismo, y como yà quiso arrojarse de muy alto en la casa de los Pontifices, y no pudiendo, se mordia de los braços, y se echaba muchas maldiciones, n. 1247. Motivo de bolver el dinero à los Sacerdotes, num. 1248. Su desesperacion, què dia, y à què hora sucediò, numer. 1248. Perseverò su cuerpo ahorcado, rebentadas las entrañas, tres dias, num. 1249. No lo pudieron quitar los Judios, y por què, ibid. Quitaronlo los demonios, y lo sepultaron en los Infiernos, ibid. Lugar, y tormentos de Judas en el Infierno, num. 1249. 1250. 1252. 1254. 1424. 1426. De quanto escarmiento debe ser la perdicion de Judas, num. 1253. No se perdiò por culpa del Señor, n. 127.

Judios. Su ceguedad, numer. 761. No podian quitar à ninguno la vida, y por què, numer. 1299. excesso de su delito al de Pilatos, numer. 1309. 1329. 1349. Instancias que hizieron à Pilatos para que condenasse à Christo, numer. 1307. 1322. Acusacion que formaron delante de Herodes, num. 1317. Su ceguedad acerca del Reyno de Christo, numer. 1309. Quantas vezes escogieron à Barrabàs comparado con Christo, numer. 1307. 1322. Temeridad de los Judios en cargar sobre sì, y sobre sus hijos la Sangre de Christo, num. 1326. Costumbre de los Judios de soltar vn malhechor en la Pascua, num. 1323. Furor inhumano de los Judios contra Christo, numer. 1335. 1336. 1343. 1345. al fin. 1383. Apartabanse de que les tocasse, ni tocar la Cruz de Christo, como si fuesse contagio, n. 1366. Sus cautelas, à fin de que todos tuviessen à Christo por insigne malhechor, num. 1371. Lo que hizieron para ocultar la Resurreccion de Christo, n. 1480.

Judith. Symbolo de Maria Santissima, n. 1415.

Juezes. De los que por temores, y respectos humanos atropellan con la Justicia, n. 1329. 1346.

Jugo. Del Señor, para quienes es suave, y para quienes pesado, numer. 214.

Juizio. Final, sus fines, num. 764. Cargos que se harán à los malos, num. 701. 919. 1295. Verán los reprobos la forma de Christo en que fueron redimidos, num. 1295. Se les pedirà cuenta de los tormentos que padecio su Magestad por rescatarlos, num. 919. 1295. Quan inexcusables se hallaron los que olvidaron las obras, y amor de Christo, num. 701. 919. Indignacion del Juez, num. 36. al fin, 1119. Confusion de los malos, n. 36. 1119. No intercederà yà Maria Santissima num. 70. En esse dia se manifestarán los Misterios, y excelencias de Maria Santissima, num. 44. Despues del dia del Juizio solo serán habitados el Cielo, y el Infierno, n. 1460.

Juizios. De Dios, dignos de temerse, n. 1097. Quan diversos son de los de los hombres, n. 1126.

Juizios. Temerarios, condenanse, num. 396. 1098. Aunque sean con graves indicios, ibid. vid. Juzgar.

Jumento. Que se hallò en el Nacimiento de el Señor, numer. 60. 452. 485. al fin.

Famentes. Significacion de este nombre, n. 60.
Jurar. Y maldezir, trae à los demonios, n.255. Encargò Maria Santissima à todos los Angeles Custodios de los hombres, que procurassen estorvar las blasfemias, y juramentos, n.822. Bendiciones que alcançò para los que se abstuviessen de jurar, y blasfemar, ibid.
Justicia Divina. Destruye los sobervios, n. 223. Camina con passos lentos à la vengança, y la tardança del castigo la recompensa con la gravedad de la pena, n.1437.
Justificacion. Sus actos, n.794. al fin. vide Gracia justificante.
Justo. Siempre està temeroso, num.755. Comunmente suceden en esta vida las cosas al justo, y al pecador, sin diferencia, ibid. Peligro en entender que en ambos tienen los sucessos vna misma causa, num. 756. Debe procurar la amistad de Dios para sì, y para sus proximos, numer. 259. No debe tener amistades con los malos, num. 278.
Justos. Lo que sintieron en sus coraçones al tiempo de la Encarnacion, num. 128. Por què no lo publicaron, n.129. En la hora del Nacimiento de Christo, num. 129.492. En el dia del triunfo de Christo en Jerusalèn, num.1123. En la hora de la Muerte del Señor, n.1390. Son Estrellas del Cielo Militante, num. 365. La altissima providencia de Dios con ellos en afligirlos, y consolarlos, num. 405. vide Aflicciones. Los quiere Dios pobres, y necessitados en este Mundo, y por què, num. 640. El desestimarlos, y aborrecerlos es vna de las señales de reprobacion, num. 1098. Son instrumentos en la mano del Señor, que los govierna, y rige por sì mismo, num. 1138. Son superiores, aun en esta vida, à todas las demàs criaturas, y para ellos, y para que les sirvan fueron criadas, n. 1406. Su poder contra el demonio, n. 1418. Su herencia en el Testamento de Christo, num. 1405. 1406. vide Predestinados, Santos, Amigos de Dios.
Juventud. A ella corresponden las costumbres de la vejèz, n. 794. La viciosa dà alientos al demonio, ibid.
Juzgar. Al proximo, vide Juizios.

L

Lavarse. El alma en la Sangre de Christo, num. 85.
Lavatorio. De Christo à los Apostoles, n. 1166. hasta 1173.
Labores. De manos, que hazia Maria Santissima, num. 424. 432. 859. 860.
Ladrones. Que fueron crucificados con Christo, n. 1388. 1392. 1393. 1462.
Lagrimas. De Christo Señor nuestro, n. 695. Las vezes que derramò lagrimas de Sangre, y por què motivos, n. 627. 695.
Lagrimas. De Maria Santissima por el pecado de Adàn, y por los demàs pecados de los hombres, num. 63. 68. 801. 809. 832. 842. 844. Por los que en adelante se avian de cometer, n. 821. Las vezes que Maria Santissima llorò lagrimas de sangre, y por què motivo, n. 912. 966. 1341. Premio de las lagrimas de Maria Santissima, n. 801.
Lagrimas. de San Pedro, n. 1279. Las de la Magdalena, n. 1110. con el 1321. Las de las Marias, n. 1321. 1369. 1370.
Lagrimas. Por los pecados, vid. Llorar.
Lançada. Del Costado de Christo, num. 1437. 1438. 1439. 1440.
Lazaro. Su Resurreccion, num. 1109. Se hallò en la Ascension de Christo, n. 1509.
Lazos. Del calçado, su significacion symbolica, Introd. n. 19. 79.
Leche. Facilmente se corrompe, n. 548. Privilegios, y excelencias de la de Maria Santissima, ibid.
Ley. Comun, se ha de cumplir, como no conste su dispensacion, num. 520. No se entienden con Maria Santissima las leyes comunes, n. 89.
Ley. De Dios, peligro en buscarle ensanches, n. 1410. No vino Maria Santissima à solarla, ò dispensarla, sino à cumplirla, n. 804. al fin. En guardarla està la verdadera sabiduria, n. 827. 828. vid. Mandamientos.
Ley. Evangelica ha de ser nuestro continuo estudio, y meditacion de dia, y de noche, n. 784. 794. Intentos que tuvo Christo en darla à los hombres, n. 796. Efectos que haze en quien la guarda, n. 790. 797.
Ley. Natural, es eterna, n. 1159.

Leyes. De la Esposa de Christo, Introd.n. 16.17.18.736. al fin.
Leyes. De los Romanos, vid. Imperio.
Lengua. Su guarda, n.455. 1037. vide Silencio.
Letra. Entendida sin espiritu, mata, num. 761.
Lia. Figura de la vida activa, num. 895. 896.897.
Liberalidad. De Dios con los hombres, n. 107. vide Dios. Con algunas almas, que se disponen, n.177. 178.
Libertad. De Dios en sus obras ad extra, post Introd.n.4.27.72.
Libertad. De la voluntad humana, n. 615. 785. Se compone con los decretos de Dios, n.1351. Con los auxilios, n.615. 1308. vide Auxilios.
Libertad. Santa de los Justos, n. 582. Como se conserva, no recibiendo dadivas, ni dones de personas poderosas, y calificadas, ibid. Otro modo de conservar la libertad del coraçon, n.1098. al fin.
Lienço. No quiso vsarle Christo Señor nuestro, y por què, n.685.
Limbo. Su sitio, y disposicion, num.1460. En què forma celebraron los Santos Padres del Limbo el triunfo de Christo en el dia de las Palmas, num.1123. Descenso de Christo al Limbo, num. 1459. 1460. 1461. 1462. 1466. Saldràn los niños del Limbo despues del dia del Juizio, n.1460. al fin.
Limites. Las prerrogativas, y favores de Dios con Maria Santissima, de què proviene, n. 1515.
Limosna. Motivos para no negarse à los pobres, n.287. 591. Debe hazerse sin ruido, n.592. Premios de la limosna, n.288.759. al fin. La agradece, y recompensa Christo, n. 288. 759. Pena de quien la niega, n. 640. Nadie se ha de avergonçar de pedirla en tiempo de necesidad, n. 654.655. La pidio el Niño Jesus en Jerusalèn, quando se ocultò de sus Padres, n.753.759.927. Y en otras ocasiones, n.927. Tambien la pidio algunas vezes S. Joseph, n.655.
Limosnas. De Christo Señor nuestro à los pobres, n.696.703.753.759.
Limosnas. De Maria Santissima à los pobres, n. 349.432.566.573.624.669. 703.705. Daba Maria Santissima al Niño Dios las limosnas, para que las distribuyesse por sus Divinas manos, n. 705.
Limpieza. La del cuerpo testifica la del alma, n.274.
Limpias. De coraçon, n. 511. Bienaventurados, n. 808. 1276. Como gozò Maria Santissima de esta Bienaventurança, n.803.
Linage. Humano, quanto èl desmereciò, puso Dios en Maria Santissima, n.693.
Lisonjas. Motivos para despreciarlas, n. 302.303.1127. vid. Alabanças humanas.
Llaga. Del Costado de Christo, es el Talamo donde descansa el Alma Santa, n. 280. Puerta para que las almas entren à gustar del amor de Christo, n. 1451. Es habitacion segura, y escuela de el amor, ib. Refugio para las almas, n.280
Llamamientos. Divinos, vid. Inspiraciones.
Llanto. Vid. Lagrimas.
Llorar. Las negligencias, y culpas propias, n. 120.400. al fin. Los pecados de los proximos, y culpas agenas, n.68. Motivos, n.68.829.844.1282. Què pecados son dignos de llorar con lagrimas de sangre, n. 417.695. Bienaventurados los que lloran, num.801.1275. Enseñò Christo à llorar, n.1369. vid. Lagrimas.
Loco. Vid. Oprobrios de Christo.
Locura. De los que creyendo la Fè Catholica, obran mal, n.940.941. La de los que por no padecer vn poco en este Mundo, se arrojan à padecer eternamente. n.1105.
Longinos. Diò à Christo la lançada del Costado, n.1438. Su conversion, n.1439. Cobrò la vista de cuerpo, y alma, y predicò à Christo delante los Judios, ibid.
Loreto. Translacion milagrosa de su Santa Casa. n.210.
San Lucas. Fue vno de los dos Discipulos, que iban à Emaus, n.1483.
Lugares. De refugio para escapar de los peligros de esta vida, n.279.280. Sò la Divinidad de Dios, la Humanidad de Christo, y el secreto del interior de la buena conciencia, n. 280.
Lugares Santos. Ha procurado el demonio arruinarlos, y borrar su memoria, 210. Su devocion asegura las Monarquias, n. 575. Debieran los Reyes, y Principes Christianos procurar su restauraciò numer. 575. Angeles que los defienden, num. 575. 588. Por què no los ha defendido Dios de los Infieles, y los

defiende de los brutos, num.575. Devocion de Maria Santisima à los Santos Lugares, n.588.
Luna. Num.41. Su conmocion al descender el Verbo Divino à las Entrañas de Maria Santisima, n.128.
Luxuria. Los combates de los demonios con este vicio, n.347.
Luz. Divina, sus propiedades, Introduc. num.12. Sus efectos, Introd. num. 12. y 13. Se proporciona con la disposicion que tiene el alma, Introduc.n.25. Humilla el coraçon, num. 240. Con quanta reverencia se debe recibir, n. 1051. Medios por donde renueva Dios su luz en las almas, n. 794.
Luz. Sobrenatural, que infunde Dios en el Bautismo, num. 784. Luz especial, que infunde à algunas almas, ibid.
Luz. Divina con que escrivieron los Evangelistas, n.614. Luz Divina con que se escriviò esta Obra, vide Maria de Jesus.
Luz. Divina sobrenatural, que governaba à Maria Santisima en sus acciones, n. 515.
Lucifer. Su caìda del Cielo, y sus motivos, n.223. 934. 1425. Apeteciò que se obrasse en èl el Misterio de la Encarnacion, n. 934. Por què fue su caìda tan grande, y sin remedio, n.1331. Varios empleos en que tiene distribuidos à los demonios, n.280.340.1006. Como los convoca à conciliabulo; n. 934. Subordinacion que le tienen los otros demonios, num.934. Convirtiò contra los hombres la ira, y rabia, que concibiò contra Dios, num. 295. Su furor contra el linage humano, n.332. 336. 339. A la alma mas Santa la desestima su sobervia, como vna hojarasca seca, n. 339. Su arrogancia es mayor, que su fortaleza, n. 355.1415. Armas contra Lucifer, n. 339. Cobardia con que quedò para tentar à los hombres, siendo vencido de Christo, num.999. 1006. Su turbacion con las novedades que sentia despues que Maria Santisima, y su Hijo entraron en el Mundo, y los conciliabulos que juntò para explorar la causa, num. 319.322.323. 324.330.648.650. 1067. hasta 1069. 1128. 1129. Con què se alucinò para perfuadirle à que Maria Santisima no era Madre de Dios, num. 324. Determino perseguirla, ibid. Conmocion de todo el Infierno contra Maria Santisima, num. 325.327. Anduvo Lucifer algunos dias azechando la condicion natural de Maria Santisima, su complexion, compostura, &c. y la dificultad que hallò para tentarla, y como bolvio à consultar à los demonios, n. 330. Arrogancia con que salìo al combate contra Maria Santisima, n. 339. Combates que la diò, sobre los siete vicios capitales, con siete legiones de demonios, n.340. hasta 354. Rabia de Lucifer por verse vencido de Maria Santisima, num. 353. 359. 360. Pronunciò en presencia de Maria Santissima todos los errores, sectas, y heregias, y para què fin, num.361. En forma visible hizo la guerra à Maria Santisima, num. 366. Por no nombrar à Maria Santisima, dezia, aquella Muger mi enemiga, num. 649. 936. 995. 1427. Determina de nuevo tentar, y perseguir à Maria Santisima en Egypto, numer. 648. 650. Por mas de dos mil passos no se podian los demonios acercar à Maria Santisima, y la nueva confusion de Lucifer, num. 650. Ira de Lucifer contra Maria Santisima, n.935.936. Nunca pudo rastrèar el interior de Maria Santisima, ni tocarla en su persona, n.936.
Sospechas de Lucifer, sobre la venida del Mesias, n. 650. Su ira contra Christo, n. 935. Con què se alucinaba para no alcançar que estaba yà en el Mundo, num. 935. Determina destruir à Christo, y à su Madre, n.935. 937. Su alborozo encontrando à Jesus en el Desierto, sin su Madre, y por què, num.995. En què forma tentò Lucifer à Christo en el Desierto, y què dia començaron las tentaciones, n. 998. 999. Adelanta las sospechas de si Jesus era Dios, n. 999. Junta otro conciliabulo contra Christo, y el Bautista, num. 1067. 1068.1069. vid. Bautista. Otro conciliabulo general de todos los demonios, para conferir sobre el triunfo de Christo en Jerusalèn, n. 1128. 1129. Motivos que tuvo para trazar à Christo la Muerte, num. 1129. Nueva resolucion de impedir la Muerte de Christo, y por què motivos, y las diligencias que para esto hizo, n. 1130.

1131. 1132. 1134. 1135. 1205. 1217. Apareciòse à Judas en forma visible, vid. Judas. Las diligencias que hizo con los Fariseos, y con Pilatos, para estorvar la Muerte de Christo, n. 1132. 1134. 1324. 1325.

No pudiendo atajar su Muerte, solicitò se la diessen atropelladissima, n. 1134. Provocò à los ministros para que vsassen con Christo de algunas acciones menos decentes, y quales fueron, n. 1134. al fin. 1251. 1290. Quiso salirse del coraçon de Judas en el Cenaculo, y por què, num. 1173. 1189. No assistiò à la Institucion de la Eucharistia, num. 1189. 1190. Crecen sus sospechas de que Christo era el Mesias, num. 999. 1129. 1225. Atrocissimos tormentos que dieron al Señor por instigacion de Lucifer, n. 1223. 1251. En el Esquadron de Judas iba Lucifer, con gran numero de demonios, n. 1228. Quanto persiguiò à los Apostoles desde la fuga del Huerto, n. 1241. Sus desvelos para acabarse de assegurar si Jesus era el Mesias, num. 1251. 1271. al fin. Provocò à los Ministros para que tratassen à Christo inhumanamente, num. 1251. 1257. 1259. 1268. 1339. 1340. 1344. al fin.

Quanto le confundiò la paciencia de Christo, y como èl mismo intento tirar de las sogas, n. 1259. 1268. Con la respuesta de Christo à Cayfas fue arrojado al profundo, con todos sus demonios, n. 1272. La rabia con que assistiò al pie de la Cruz, 1414. hasta 1421. Su caìda desde el pie de la Cruz, hasta el Infierno, n. 1421. 1424. Platica de Lucifer à los demonios, despues de esta caìda, n. 1425. Su envidia en la exaltacion de la naturaleza humana, n. 1426. Y de que los hombres sean tan amados de Dios, num. 1419. Su rabia por aver ocasionado èl mismo, con sus trazas, el bien de los hombres, num. 1427. Junta Lucifer conciliabulo general de todos los demonios, despues de la Pasion de Christo, y las especiales trazas, y astucias, que alli se inventaron para perder à los hombres, num. 1424. hasta 1431. Casi vn año les durò, num. 1432. Temor de Lucifer, y los demonios à los Christianos de la Primitiva Iglesia, n. 1434. 1435. Como sucederia aora lo mismo, n. 1435. Veasse la palabra Demonios.

M

Madre de Dios. Verdad con que Maria Santissima lo fue, n. 150. 803. 951. 957. Esta es la primera excelencia de Maria Santissima, n. 578. Los privilegios, y dones, que corresponden à este titulo, post Introd. num. 16. 20. 27. al fin, 140. 150. 151. 161. 162. 169. 413. 770. 781. Quantas maravillas caben en ser Maria Santissima Madre de Dios, n. 99. 137. 161. 482. circa finem. Esta Dignidad es sin termino, y de alguna infinidad, post Introd. num. 10. Quanto era consiguiente que Dios hiziera con Maria Santissima, aviendola hecho Madre suya, n. 1515. Todas las excelencias de Maria se encierran en ser Madre de Dios, num. 1508. Es la suprema Dignidad entre las criaturas, n. 482. 602. 951. 1055. 1056. Como la reconocia, y agradecia Maria Santissima, n. 607. 626. Le fue concedida gracia especial, para la superioridad de Madre, respecto de su Hijo, n. 770. Desde su concepcion en la mente Divina era Madre de Dios, Introd. n. 32.

Madres. Han de ofrecer siempre sus hijos à Dios, n. 286. La obligacion que tienen de instruir à sus hijos, y orar por ellos, n. 276.

Maestros. Sus errores quan perjudiciales, num. 772. Sus caìdas son mas graves, y de mas dificultoso remedio, y por què, num. 1331. 1332. Como divierte el demonio à los Maestros de los niños, para que no cumplan con su obligacion, n. 794.

Maestros. De la ley antigua, vide Doctores.

Magisterio. Se compone de dos partes essenciales, que son, dezir, y hazer, n. 805.

Magisterio. De Christo, respecto de su Madre Santissima, n. 579. 776. 777.

Santa Magdalena. Su condicion natural, n. 1150. Su Conversion, n. 1110. La vncion de Christo en Betania, ibid. Por què rompiò el vaso, ibid. Defiendela Christo de la murmuracion de Judas, num. 1111. Afecto que la tuvo Maria

Santissima, y los favores, que la hizo, n. 1084. La instruyò de la vida Eremitica, y la visitò en el desierto, vna vez por su persona, y muchas por los Angeles, ibid. Su fortaleza en la Passion del Señor, num. 1150. Tomò por su cuenta el acompañar à la Virgen, ibid. La señalò Maria Santissima por Superiora de las otras piadosas mugeres, n. 1219. Sintiò mas, que las otras, la prision del Señor, num. 1229 al fin. Sus lagrimas, num. 1110. con el 1381. Como se le apareciò el Señor despues de Resucitado, n. 1481.

Magestad. Y poder, se haze amable con la humildad, y mansedumbre, n. 503.

Magnanimidad. Propriedades de los magnanimos, n. 503. 553. 1150.

Magnanimidad. Del coraçon de Maria Santissima, n. 80. 655. 751. 879. 954.

Magnificat. Vid. Cantico.

Magnificencia. De Maria Santissima, n. 80. 222. 879. 954.

Mago. Llamaron muchas vezes à Christo Señor nuestro, vid. Oprobrios.

Magos. Vide Reyes.

Maytines. A media noche, post. Introd. num. 5.

Malco. Se adelantò el primero à prender à Christo, num. 1231. Le restituyò el Señor la oreja, Ibid.

Maldezir. Y maldicientes, y sus propriedades, n. 255. 822.

Malos. Su turbacion, y orgullos en sus maldades, num. 1205. Se rien enmedio del peligro de su condenacion, n. 46. Tienen represado el Oceano de la Divinidad, n. 39. 48. Desprecian la clemencia, y amor Divino, n. 48. 51. vide Pecadores.

Malicia. Ciega à la criatura, num. 500. 503.

Malta. Sus vivoras, num. 1062.

Manà. Su formacion, y sabores, num. 1004.

Mandamientos. De la Ley de Dios, por què son tan pocos, num. 744. Equidad con que estan ordenados, n. 818. Como se han de cumplir, num. 744. 817. al fin. 827. Su aprecio, y estimacion, num. 818. 827. Su explicacion, n. 821. hasta 829. Tranquilidad espiritual, y corporal del que los guarda, n. 825. 828. De no guardarse nacen las calamidades, y trabajos de esta vida, ibid. Medios para que Dios imprima en el coraçon de la criatura su Santa Ley, n. 829. vid. Ley de Dios.

Mandamientos. De la Santa Madre Iglesia, trataſe de ellos, num. 839. hasta 841.

Mandar. Mejor es obedecer, n. 234. 235. 241. Reglas para mandar acertadamente, num. 235. 242. vide Prelados.

Mandatos. Que precedieron para escrivir esta Obra, vid Maria de Jesus.

Manjares. Reprehendese los muy compuestos, incentivos de la gula, n. 1004. A los manjares simples, y rudos les dà Dios gusto, y virtud, quando conviene, n. 1004. 1005. El que sirvieron los Angeles à Christo, num. 1000. 1003. hasta 1005. Envio parte de èl à su Madre Santissima, n. 1002.

Manjares. De que vsaron Christo, y Maria Santissima, n. 424. 692. 768. 860. 898. 905.

Mansedumbre. Excelencias, y premio de los mansos, n. 503. 801. 1275.

Mansedumbre. De Maria Santissima, num. 349. 417. 801. 1050. La de Christo Señor nuestro, n. 1050.

Mantillas. Del Niño Dios, y la reverencia con que las cosiò Maria Santissima, n. 438. 439. 440.

Manto. De que vsò Christo sobre la tunica inconsutil, n. 1168.

Mahoma, Num. 1429.

Mardoqueo. Symbolo de San Joseph, n. 66. Figura de Christo, 1413.

Mares. Y sus senos, y diversidad de pezes, los conociò Maria Santissima, n. 56.

MARIA SANTISSIMA.

Concebida sin macula, y los privilegios que gòzò por ser concebida en gracia, vide Concepcion. Su confirmacion en gracia, n. 161. Su impecabilidad, ibid. Perfeccion, y hermosura de su cuerpo, y su complexion natural, n. 115. 118. 169. 170. 341. 373. 375. 424. 548. 856. 857. 886. Sus vestiduras, y calçado, n. 116. 424. 587. Su comida ordinaria, vide Manjares. Su cama, y sueño, num. 422. 424. 508. 655. 656. 721. 860. Edad de Maria Santissima, quando se desposò con san Joseph, n. 886.

Continùase lo Historial de la Vida de Maria Santissima, desde la Encarnacion del Verbo, hasta su Sagrado Parto.

El tiẽpo que passò desde los Despossorios cõ S. Joseph, hasta la Encarnacion, post Intr. n. 3. Ocupaciones de Maria Santissima en este tiẽpo, ibid. Las disposiciones de Maria Santissima para la Encarnacion, n. 32. Dispònela el Señor por nueve dias antes de la Encarnacion, post Introd. n. 4. Correspondencia de estos dias à los siete de la Creacion del Mundo, n. 16. 29. 41. 56. 60. 62. Altissimas visiones, que tuvo Maria Santissima en estos dias, y lo que conociò por ellas, n. 6. 17. 28. 35. 38. 47. 59. 72. 91. 101. La hizo Dios participante del atributo de su Sabiduria, n. 18. 23. 29. 30. Las vezes que fue subida corporalmente al Cielo en este tiempo, n. 72. 90. 100. Dominio, y Imperio que se le diò sobre todas las criaturas, y como vsò dèl, num. 18. hasta el n. 23. y 30.

Quanto multiplicò Maria Santissima las peticiones por la execucion del Misterio de la Encarnacion, y vna lucha misteriosa, que tuvo con Dios, post Introd. num. 6. 7. 8. 11. 23. 34. 50. 53. 54. 55. 59. 61. 87. 88. 89. 92. 94. 98. Las horas que ocupaba en oracion, n. 59. Ponderacion rara de su profunda humildad, n. 122. Regla para conocer el aumento de dones con que Dios la disponia para la Encarnacion, num. 23. Proporcion conveniente de Maria Sãtissima con las tres Divinas Personas, num. 23. 47. Similitud posible entre Maria Santissima, y el Eterno Padre, num. 104. Como mereciò se acelerasse la execucion del Misterio, num. 109. Edad de la Virgen al tiempo de la Encarnacion, su disposicion, y hermosura corporal, n. 115. 118.

Contẽplacion de Maria Santissima, quando llegò el Angel, num. 116. 117. Al tiempo de la Anunciacion la dexò el Señor en el estado comun de las virtudes, num. 119. 133. Dia, y hora de la Anunciacion, n. 131. Turbacion de Maria con sus causas, n. 132. Atendiò al voto de Castidad, n. 133. 134. Detuvose en la respuesta, y por què, n. 135. Quantos Misterios pusò Dios dependentes del fiat de Maria Santissima, n. 136. Formacion del Cuerpo de Christo de tres gotas de purissima sangre del coraçon de Maria, num. 137. 147. Vision intuitiva à que fue elevada en aquel instante, n. 139. 150. 151. 161. 162. Por què el Alma de Maria Santissima no quedò siempre Bienaventurada, n. 174. 175. 176. Lo que hizo luego que bolvio del extasis, n. 152. 180. Quantas maravillas se encierran en levantar Dios à vna Muger à ser su Madre, num. 99. 104. vide Madre de Dios.

Estado en que quedò Maria Santissima despues de la Encarnacion, n. 140. 152. al fin, 176. 183. 184. Trecientas genuflexiones hazia cada dia, num. 180. Participacion que se le comunicò de los dotes de gloria, n. 158. al fin. 160. 161. hasta 170. Renunciò el de la impassibilidad, y por què, num. 153. 154. con el 171. Obsequios que la hizieron las avecillas, n. 181. 185. Varios modos de possession de Dios que tuvo, n. 164. Como sentia la presencia Divina del Verbo humanado en su Vientre Virginal, n. 183. Admirable modo con que administraba el alimento al Niño Dios, n. 139. 180. Atencion que tenia con su preñado, y algunas cosas que succedieron en èl, n. 180. Deliquios que padecia, n. 184. Operaciones de Maria Santissima espirituales, y corporales en este estado, n. 184.

Visitacion de Santa Isabel, num. 169. y desde el n. 190. Pidiò la licencia à su Esposo, sin manifestarle el mandato que tenia de Dios, n. 194. Respuesta de San Joseph, n. 195. Prevencion para el viage, n. 196. Al salir de casa pidiò la bendicion à su Esposo puesta de rodillas, n. 196. Distancia del camino, y su aspereza, num. 201. 206. Acompañamiento de los mil Angeles, n. 202. Ocupaciones de Maria Santissima en el camino, y conferencias con San Joseph, num. 202. 203. Cuidado de Maria, previniendo la pena de San Joseph, quando conociesse su preñado, num. 205. 214. Cura Maria Santissima milagrosamente à vna doncella muy enferma, la qual llegò despues à ser Santa, y como se ocultò este mi-

lagro, n. 207. Primera, y segunda Salutacion de Maria Santissima à Santa Isabel, num. 212. 216. Efectos que hizo en la Virgen la vision de lo que su Hijo obrò con el niño Juan, num. 219. Visita Maria Santissima à Zacharias, y por què no le curò luego de la mudèz, num. 227.

Orden de vida, y exercicios de la Madre de Dios en casa de Santa Isabel, n. 231. 232. Conferencias de Maria Santissima, y Santa Isabel, n. 225. 243. 249. Competencias humildes de Maria Santissima, y Santa Isabel, n. 234. 235. Venciò Maria Santissima, n. 236. Conferencias, y coloquios con sus Angeles, num. 243. 245. 247. 248. Labores de manos que hizo Maria Santissima en casa de Santa Isabel, n. 233. 236. Exercicios humildes de la Virgen en casa de su Prima, num. 238. 249. 250. 252. Conversion de vna criada de Santa Isabel, iracunda, juradora, y maldiziente, n. 255. 256. Sucesso de otra muger liviana, y deshonesta, n. 257.

Assistencia de Maria Santissima al nacimiento del niño Juan, n. 265. 266. 273. Extasis de Maria con el niño Juan en los braços, reclinado en su Pecho, n. 276. A su imperio se destarò la lengua de Zacharias, n. 291. 292. Quan enriquecida de dones espirituales dexò la casa de Zacharias, n. 310. Despedida de su prima, n. 308. Documento que Maria Santissima le diò antes de su partida, n. 285. hasta 288.

Buelta de Judèa à Nazarèth, à num. 273. Recibimiento que hizo Maria Santissima à San Joseph, quando el Santo bolvio para llevarla à Nazarèth, n. 304. Dia de la buelta, num. 273. Les durò otros quatro dias, n. 315. Cura Maria Santissima en el viage à vna muger enferma, y endemoniada, num. 317. 318. Otro beneficio que hizo à vn hombre, que los hospedo, num. 319. Otras maravillas de esta jornada, n. 319.

Comiença vna cruelissima batalla con Lucifer, y sus demonios, desde el num. 335. Combate de la legion de soberbia, num. 340. De la legion de avaricia, num. 343. De la luxuria, n. 347. De la ira, n. 348. De la gula, num. 350. de la envidia, n. 351. De la pereza. 353. Combate contra la Fè, n. 361. hasta 366. Quan glorioso fue el triunfo de Maria Santissima, num. 366. Otra tentacion, que la armò por medio de criaturas, num. 367. 368. y los siguientes. Combate de todo el Infierno junto, n. 369. 370. Celebran los Angeles el triunfo, n. 371.

Haze oracion por San Joseph, que yà començaba à afligirse, conociendo su preñado, num. 368. con los numeros 205. 214. 316. Como se portò con su Esposo, viendo quanto passaba en su interior, num. 381. Quan grande trabajo fue para la Virgen la tribulacion de Joseph, num. 387. 389. Oracion de Maria à su Hijo Santissimo, num. 392. Vigilancia de Maria por el consuelo de San Joseph, n. 399. Respuesta de Maria Santissima à San Joseph, quando el Santo, conocido yà el Misterio, la pidiò perdon de averla querido dexar, n. 408. Competencias Santas de Maria, y Joseph, sobre quien avia de hazer los exercicios humildes, y obras serviles de la casa, n. 419.

Aposento, cama, y retiro de Maria Santissima, y la distribucion de su casa en Nazarèth, n. 422. Nunca tuvo criada, y por què, n. 422. 423. Pureza, y limpieza de su Cuerpo Santissimo, n. 424. Coro de avecillas, que vinieron à festejar à Maria Santissima, n. 431. Pobreza, y necessidad à que algunas vezes llegaron los Santos Esposos, n. 432. 433. Jamàs pidieron precio por las obras que trabajaban, num. 433.

Previene Maria Santissima las mantillas, y faxos para el Niño Dios, num. 438. Delicadeza de la tela, num. 438. 440. Error de los que piensan que à la Virgen Santissima le faltò alguna vez con que cubrir, y servir al Niño Dios, num. 447. Reverencia, y cuidado con que traba las cosas que avian de servir à su Hijo Santissimo, n. 447.

Expectacion de su Sagrado Parto, y sus exercicios interiores en aquellos dias, n. 441. Admirable modo con que veìa al Niño Dios en su Vientre, num. 442. Confieren Maria, y Joseph el mas alto, y perfecto estilo de reverenciar al Niño Dios, n. 440.

Consuela Maria Santissima à San Joseph, que estaba afligido por el edicto del Emperador Cesar Augusto, num. 448.

Pide la bendicion à San Joseph, puesta de rodillas, para començar el viage, n. 453. Los diez mil Angeles iban en forma visible para la Señora, n. 456. Durò el viage cinco dias, n. 452. 457. Penalidades, que padecieron, y desprecios de los hombres, num. 458. 459. Alguna vez les fue necessario retirarse à passar la noche adonde estaban los animales, y como la reverenciaban los brutos, haziendola lugar. num. 461. A què hora fueron à la cueva, n. 463. Por què dispuso Dios que no hallassen posada, n. 465. Efectos que sintiò la Virgen al entrar en la cueva, n. 469. Competencia humilde de Maria Santissima, y San Joseph, sobre qual avia de limpiar la cueva, y como lo hizieron los Angeles, n. 470. 471.

Desde su Sagrado Parto, hasta la Buelta de Egypto à Nazarèth.

Postura en que estaba la Virgen Santissima, quando nacio de su Vientre virginal el Niño Dios, n. 475. Quedò siempre Virgen, n. 477. 478. 479. Altissima vision intuitiva à que fue elevada al tiempo de nacer el Niño Dios, n. 473. Palabras que dixo el Niño Dios recien nacido à su Madre Santissima, y lo que la Virgen le respondio, num. 480. 577. 1381. Instruccion del Eterno Padre à Maria Santissima de lo que avia de hazer con su Vnigenito, n. 481. Edad de Maria Santissima en el Nacimiento de el Señor, n. 484.

En manos de Maria Santissima adoraron todos los Angeles del Cielo al Niño Dios, y el Cantico de gloria que le cantaron, num. 484. Mando al Buey, y al Jumentillo, que adorassen à su Criador, num. 485. al fin. Instruyò à los Pastores, que vinieron à adorar al Niño, n. 496. Cuidado que tenia del Niño Dios, n. 508. Como le tenia, quando dormia, la Soberana Señora, y el milagroso genero de sueño, que tuvo de alli adelante, n. 508.

No tenia expressa noticia, ni aviso del Señor, acerca de la Circuncision, n. 513. No lo preguntaba à Dios, ni à los Angeles, y por què, n. 514. 528. Conferencia de Maria Santissima, y San Joseph, acerca del Nombre Santissimo de Jesus, n. 522. 524. Tuvo al Niño Dios en sus braços para la Circuncision, n. 521. 532. 535. Como recogiò la Sangre Divina, y la Reliquia, n. 533. 534. 535. Lagrimas de Maria Santissima, n. 534. Cuidado de la Virgen en curar al Niño Dios, n. 536.

Amor de Maria Santissima à su Santissimo Hijo, num. 536. 626. al fin. Como le defendia de los rigores del frio, n. 543. Govierno de la Virgen en alimentar su Hijo, n. 545. Quando daba el Niño à Joseph, se quedaba con la Reliquia de la Circuncision, n. 549. Excelencias de la leche Virginal de Maria Santissima, n. 548.

Noticias que tuvo Maria Santissima de la venida de los Reyes, n. 540. Palabras que Maria Santissima les dixo, n. 560. Como distribuyo el regalo, que la enviaron, desde Belèn, n. 566. Como satisfizo à las consultas que la hizieron los Reyes, num. 567. Dioles algunos paños de aquellos en que avia embuelto al Niño Dios, y la fragrancia que despedian, aunque no la percebian los incredulos, y los milagros que hizieron con aquellas Reliquias, n. 568. Quando salieron del Portal, num. 574. Fueron de posada à la casa de vna muger pobre, que vivia cerca, n. 574. 575. Como respondia à los cuentos de mugeres, y novelas que la referian acerca de la venida del Messias, num. 580.

Preparase para la Presentacion del Niño Dios en el Templo, n. 576. Despidense de la piadosa muger, que los avia hospedado, y antes de partir, visitan la cueva del Nacimiento, n. 587. Comiençan el viage, num. 588. Acompañamiento de los Angeles en forma visible, n. 589. Efectos interiores que sintiò luego q̃ llegò al Templo, n. 598. Profetizala Simeon la espada de dolor, n. 600. 601. Manda Dios à Maria Santissima que huya à Egypto, n. 609. Tiempo, y hora en que partieron, n. 613. 619. 631. Compañia de los Angeles, num. 619.

Llegan à la Ciudad de Gaza, n. 623. Como repartiò Maria Santissima el socorro que les enviò su Prima, num. 624. Salen de Gaza para Heliopolis, y las descomodidades, que padecieron en

las ſeſenta leguas de los deſpoblados, y deſiertos de Berſabè, num. 630.631. Suceſſos de la primera noche, n.631. Quanto los afligieron los rigores del tiempo, num. 630. 633. Excelencia del alimento con que Dios los proveyò, num.634. Venian à feſtejarlos las aves, y lo que hazian con Maria Santiſsima, num.639.

Llegan à Heliopolis, n. 641. Dias, y leguas, que anduvieron en eſte viage, y los rodèos que dieron por los poblados de Egypto, haſta Heliopolis, num. 641. Comiença Maria Santiſsima à catequizar à los Gitanos, num. 644. 645. Milagros de Maria Santiſsima, y el Niño Dios en eſta Ciudad, n. 646. Cauſa de aver peregrinado Maria Santiſsima, y el Niño Dios tantos lugares, n. 647.

Hazen aſsiento en la Ciudad de Heliopolis, y la diſpoſicion, y ſitio de la caſa que tomaron, num. 653. 656. Neceſsidades con que paſſaron los tres dias primeros, ſin tener en la caſa, ſino las paredes, n. 655. Ocupaba Maria Santiſsima el dia en el trabajo, y la noche en ſus exercicios, n. 657. Palabras que dezia, quando daba el Niño à San Joſeph, num.661. Quan grandes fueron los trabajos que Maria Santiſsima, y San Joſeph padecieron en Egypto, num. 662. Quanto fruto hizo en aquellas almas la Predicacion de Maria, n. 665. 666. Siempre enſeñaba con el Niño Jeſus en los braços, n. 666.

Confirmaba la Doctrina con milagros, num. 667. Curaba à los hombres con ſolo palabras, y amoneſtaciones, y à las mugeres con ſus manos, pero jamàs miraba al roſtro à hombre, ni muger, n. 668. Quando, y de quienes recibia algo para los pobres, num. 669. Lagrimas de Maria Santiſsima por la muerte de los Niños Inocentes, n.674. Veſtiduras que Maria Santiſsima hizo, y puſo al Niño Dios, num. 686.691.

Deſde la buelta de Egypto à Nazarèth, haſta la muerte de ſu Eſpoſo S. Joſeph.

Quanto durò el deſtierro de Egypto, n. 666.669. con el 702. al fin. Intima el Eterno Padre ſu voluntad de la buelta à Nazarèth, num.702. Diſpoſicion de la jornada, n.703.704. Deſpedida de los Gitanos, y maravillas en los Lugares por donde iban paſſando, num. 704. Trabajos que padecieron en la jornada, n. 706. Llegan à Nazarèth, n. 707. Ordenò de nuevo ſu vida, n.708. Comiença el Niño Dios en Nazarèth à exercitar à Maria Santiſsima, n.713. Auſencias de Dios, que padeciò, y la ſeveridad con que empezò à tratarla el Niño Dios, num. 715. Oracion que hizo en eſte trabajo, num. 718. Exclamaciones à los Angeles, n. 719.720. Exercicio que hazia todas las mañanas, y noches delante de ſu Hijo, num. 721. Martirio del coraçon de Maria Santiſsima en eſte retiro de Dios, n. 728. Tiempo que durò eſta tribulacion, n.729. Arrojaſe la Virgen à los pies del Niño Dios, n.729.

Subia Maria Santiſsima, con el Infante Jeſus, todos los años à viſitar el Templo de Jeruſalèn, n. 737.746. Acompañamiento de los diez mil Angeles, n.738. Nunca ſe dividian Hijo, y Madre, num. 742.

Como perdiò Maria Santiſsima al Infante Jeſus en Jeruſalèn, n.747.758. Diligencias que hizo para buſcarle, n. 748. haſta, 752. Determinò irle à buſcar al deſierto, adonde eſtaba el niño Juan, y à la cueva de Belèn, y los Angeles la detuvieron, n. 751. Primeras noticias que le dieron, num. 753.754. Llegaron Maria Santiſsima, y Joſeph antes, que el Niño acabaſſe el razonamiento, que tenia con los Doctores de la Ley, n. 766.

Ocultos Sacramentos, que paſſaron entre Chriſto, y ſu Madre en los diez y ocho años, haſta la Predicacion, num. 775. Noticia que ſe le diò de toda la Ley de Gracia, y de todo lo contenido en el Libro de los ſiete Sellos, num. 779. Toda la Santidad, y excelencia de Maria Santiſsima ſe comprehende en averla hecho Dios Eſtampa, ò Imagen viva de ſu Hijo Santiſsimo, num. 786. Expreſsion con que ſe le moſtrò el orden de la Igleſia Militante, y como conociò los Santos, que avia de aver en ella, n. 789. Expreſſo conocimiento que tuvo de los quatro Evangelios, y de las palabras formales con que ſe avian de eſcrivir,

num.797.Conociò todas las heregias, que avia de sembrar el demonio, n. 810. Efectos que le resultaban de conocer como el Verbo Divino fue concebido en sus Entrañas, y de sù perpetua Virginidad, n. 812. Como puso en practica la Doctrina de toda la Ley de Dios,n.827. Inteligencia que tuvo de los siete Sacramentos, n. 830. hasta 839.Claridad con que conociò todos los Reynos del Mundo, y todos los individuos, que avia de aver en la Santa Iglesia,por sus personas,y nõbres, 846.
Cumple Maria Santissima los treinta y tres años de edad, y permanece en la disposicion,que entonces tenia su Virginal Cuerpo, n.855. Trabaja de sus manos lana, y lino, para el sustento de su Hijo Santissimo, y de su Esposo, n. 859. Como remediaba Christo milagrosamente las necesidades de la casa, quando no alcançaba el trabajo de su Madre, n.860. Reverencia, y cuidado con que servia à su Esposo S.Joseph en las vltimas enfermedades que tuvo, n. 867.872. Peticion que hizo à su Hijo Santissimo, para que assistiesse à la muerte de su Esposo,n.873.al fin.Despedida de Maria Santissima,y S. Joseph à la hora de la muerte,y como le pidiò la bendicion, como à Esposo, y Cabeça suya,n. 876. Admirable compostura, y igualdad de Maria Santissima en el entierro de su Esposo,n.879. Su dolor natural,n.886. Edad de Maria Santissima,quando muriòS. Joseph,n.886.

Desde el transito felicissimo de su Esposo San Joseph, hasta la Passion de su Santissimo Hijo.

Nuevo ofrecimiento que hizoMaria Santissima de sì misma à su Hijo, despues de la muerte de su Esposo, n.879. Singular eminencia con que juntò las dos vidas activa, y contemplativa, n 897. Como disputieron la comida de alli adelante, n.898.905. Contiendas humildes de la Reyna del Cielo con sus Angeles, sobre el exercicio de las acciones serviles de su casa,n.900.901.
Alteza de los favores, que recibiò Maria Sãtissima de suHijo en los quatro años antes de suPredicaciõ,n.918.Comiença à seguir à su Hijo en sus jornadas, 923. Como enseñaba la misma Doctrina de suHijo,especialmẽte à mugeres,n.926.
Ofrece Maria Santissima al Eterno Padre à su Hijo Vnigenito para la Redencion humana;y concedesele en retorno vna vision clara de laDivinidad,n.951.955
Ternissima despedida deJesus,yMaria, n.958.959. El exercicio mas alto de Maria Santissima fue imitar à Christo en todas sus obras,964.Despidese Maria Santissima de hablar à criatura humana, en todo el tiempo que su Hijo Santissimo estuvo en el Desierto, 965. 971.990. En sus exercicios derramaba lagrimas de sangre por los pecados de los hombres,n.966. Noticias que dieron los Angeles à Maria Santissima de todo lo sucedido en el Jordàn,n.982.
Se encerrò Maria Santissima todo el tiempo que su Hijo estuvo en el Desierto, y ayunò tambien los quarenta dias,y quarenta noches, y acompañò à su Hijo Santissimo en todas las operaciones, n.990. Hazia trecientas genuflexiones,y postraciones cada dia,miẽtras el Señor estuvo en el Desierto, n. 991.Saliò de su retiro al mismo tiempo,que su Hijo del Desierto, n. 1014. Conociò la fidelidad del Bautista en cõfessar q̃ no eraChristo,y los premios que por esto pidiò àDios por èl, 1012.
Operaciones de Maria Santissima con la ciencia que tuvo de la vocacion de los primeros Discipulos de Christo,1020. Fervor ardentissimo con que deseò morir en lugar de su Hijo,ò en compañia suya,1021.1022.1024. Fue Maestra Espiritual de los Apostoles en la materia mas importante del trato familiar con su Dios,yRedentor,n.1028. Recibe el Bautismo de mano de su Hijo,y los efectos que la causò,n.1030.
Assistencia de Maria Santissima en las Bodas de Canà, y su motivo, n. 1033. Exortacion que hizo à laNovia,1036. Propuso à su HijoSantissimo,que faltaba el vino, y explicase la respuesta de Christo,n.1038.1039.Doctrina admirable de aquellas palabras de Maria Santissima: *Haced lo que mi Hijo ordenare*,num. 1040. Acompaña Maria Santissima à su Hijo desde Canà à Cafarnau,n. 1045. Desde las Bodas,hasta la Cruz, numer. 1045. Siempre oìa los Sermones de su Hijo puesta de rodillas, y la oracion que hazia para que los oyentes se aprovechassen de aque-

lla celestial Doctrina, n. 1046. Como cuidaba del aprovechamiento de las piadosas mugeres, que la acompañaban, n. 1048. Milagros que hizo en el tiempo de la Predicacion de su Hijo, y por què no los escrivieron los Evangelistas, n. 1049. Forma con que enseñaba, y predicaba, n. 1049. al fin.

Humildad de Maria Santissima en los milagros que obraba su Hijo Santissimo, n. 1053. A peticion de Maria Santissima, le divirtiò el Señor aquella alabança de la muger de la turba: *Beatus venter, &c.* n. 1058.

Lo que obraba Maria Santissima à vista del Bautismo, que daba su Hijo, 1066. Pidiò à su Hijo Santissimo, que assistiesse al Bautista en su muerte, n. 1072. Maria Santissima recibiò en sus manos la cabeça del Bautista, quando se la cortaron, n. 1076.

Quan admirable era el proceder de Maria Santissima con los Apostoles, n. 1079. Favoreciò singularmente à S. Pedro; y à S. Juan, y por què, n. 1081. Especial amor que tuvo à Santiago el Mayor, y à S. Andrès, y à Maria Magdalena; n. 1084. Cuidado que tuvo Maria Santissima de Judas, n. 1085. hasta 1096. vid. Judas.

Oracion que hizo Maria Santissima al Eterno Padre, al salir de Nazarèth, para acompañar en la Pasion à su Hijo Santissimo, n. 1106. Diligencias que hizo con el traidor Discipulo, para detenerle, n. 1112.

Respuesta de Maria Santissima al Eterno Padre, que la pedia le entregasse su Hijo, numer. 1116. 1117. Psalmo *Dixit Dominus Domino meo, &c.* explicado, num. 1118. 1119. Viò desde Betania, en vision particular, todos los sucessos del triunfo de su Hijo en Jerusalèn en la entrada de Ramos, n. 1125. Por què no acompañò à su Hijo Santissimo en este triunfo glorioso, n. 1127.

Supo Maria Santissima, por medio de los Angeles, el contrato que Judas dexaba hecho de la entrega de su Hijo Santissimo, n. 1136. Respuesta prudentissima de la Virgen à vna pregunta, que la hizo Judas, ibid. Respuesta de la Virgen à su Hijo Santissimo, quando le pidiò licencia para ir à padecer, n. 1143. 1144. 1145. Esto fue Jueves por la mañana, vispera de la Pasion, n. 1143. Dolor de Hijo, y Madre en esta despedida, n. 1148. 1154.

Oracion de la Virgen à su Hijo Santissimo, pidiendole la Comunion de su Sagrado Cuerpo en el Sacramento que avia de instituir, n. 1146. Ordenò el Señor à su Madre Santissima, le siguiesse con las Santas mugeres, y las fortaleciesse, n. 1148.

Llega Maria Santissima al Cenaculo, y Christo la ordenò se retirasse à vn aposento, con las piadosas mugeres, 1158. El conocimiento que tuvo de los Misterios del Lavatorio de los pies, y Sermon de Christo, n. 1175.

Cooperacion de Maria Santissima à la oracion de su Hijo, antes de la institucion de los Sacramentos, n. 1189. Lloraba muchas vezes lagrimas de Sangre, por la ingratitud que conocia avian de tener los hombres à este beneficio, n. 1195. Comunion de Maria Santissima por mano de S. Gabriel, n. 1197. Durò el Santissimo Sacramento en el pecho de Maria hasta la primera Missa que dixo S. Pedro despues de la Resurreccion, n. 1197. 1505. Todos sus meritos juzgò se le avian pagado con sola vna Comunion, n. 1203.

Desde la Pasion de su Santissimo Hijo, hasta su gloriosa Ascension à los Cielos.

Despedida de Christo, y Maria Santissima en el Cenaculo, para salir el Señor al Huerto à dar principio à su Pasion, n. 1204. Obras altissimas de la Virgen, con la vision de lo que iban haziendo Judas, y los Fariseos, n. 1208. Estaba dispuesta para morir por Judas, si fuera necessario, ibid.

Correspondencia de las acciones de Maria Santissima en el Cenaculo, con las de Christo en el Huerto, n. 1219. Al punto que ataron à Christo, sintiò Maria en sus manos los dolores, como si realmente fuesse atada, y lo mismo fue de los demàs tormentos, n. 1236.

Veìa todo lo que passaba exterior, y interiormente à los Apostoles en su fuga, y tribulacion, 1244. Jamàs les diò en rostro con la deslealtad que avian cometido, ibid. Oracion que hizo por ellos, n. 1244. 1245. Quanto padeciò Maria Santissima en esta ocasion, n. 1245. Recopilò Maria Santissima en sì toda

la Fè, y como fue entonces Maria toda la Igleſia, ibid.
Como procurò Maria Santiſsima impedir algunos tormentos indecentes,que le fraguaba à Chriſto la malicia de Lucifer,num.1252. Llorò ſangre viva de compaſsion de ſu Hijo, n.1264. Sintiò en ſu roſtro el golpe de eſta bofetada, ibid. Como recompenſaba con adoraciones los deſacatos que ſe hazian con ſu Hijo Santiſsimo,n.1264.1267.
Conſonancia admirable entre Hijo,y Madre, eſtando el Señor en caſa de Cayfas, y la Virgen en ſu retiro, n. 1269. 1277.Veìa todo lo q̃ hazian con ſuHijo Santiſsimo,y ſentia reſpectivamente todos los golpes,y heridas, q̃ le daban, n.1274. Como ſintiò los dolores de los tormentos, que padeciò ſu Hijo Santiſsimo en el calaboço del Palacio de Cayfas, n.1287. Llanto de Maria Santiſsima, n.1288. Prevencion de la Virgen para impedir las acciones indecentes que Lucifer intentaba ſe hizieſſen con Chriſto,n.1288. Imperio con que las impidiò,n. 1290.1291.Cometiò Dios à Maria Santiſsima la defenſa de la honeſtidad de ſu HijoSantiſsimo, n.1291. Penas de Chriſto, y de ſu Madre, porque no avian de lograr todos el fruto de tantos trabajos,n.1295.
A què hora ſaliò Maria Santiſsima de el Cenaculo à vèr à ſu HijoSantiſsimo,n. 1301. Diverſos pareceres,que oìa por las calles,acerca de ſu HijoSantiſsimo, n.1302.1315.Su admirable conſtãcia, n.1302.Palabras que la dezian à laVirgen Santiſsima por las calles, vnas de compaſsion,otras de impiedad, 1303. Encuentra Maria Santiſsima à ſu Hijo, n.1304. Adoracion,y reverencia, que le hizo,ſobre quantas le haràn las criaturas todas, ibid. Dolor de Chriſto, y de Maria al mirarſe, y como ſe hablaron al coraçon,ibid.
Eſtaba preſente Maria Santiſsima al examen que ſe hizo de la cauſa de ſu Hijo en caſa de Pilatos, n.1306. Iba Maria Santiſsima cerca de ſu Hijo, deſde la caſa de Pilatos à la de Herodes, y como participaba de ſus oprobrios, y tormentos,n. 1319.Encuentro de Maria Santiſsima con ſu Hijo,al ſalir del Tribunal deHerodes,n.1319.OyòMaria Santiſsima las altercaciones de Pilatos con los Judios, numer. 1330.
Deſprecios que padeciò Maria Santiſsima, y los oprobrios, que oyò dezir contra ſu Hijo, entre la confuſion del vulgo, en los zaguanes de la caſa de Pilatos,n.1341. Sintiò los dolores de los açotes en ſu virginal cuerpo, y ſe le desfigurò tanto el roſtro, que S. Juan, y las Marias la llegaron à deſconocer por el ſemblante,n.1341.Mandò à los Angeles le llevaſſen à ſu Hijo Santiſsimo la tunica, que la avia eſcondido vn Miniſtro,inſtigado del demonio,1342.
Adoracion que hizo Maria Santiſsima à ſu Hijo,quãdo dixo Pilatos:*Ecce Homo*, 1347. Lo que obrò Pilatos, por virtud de la oracion de Maria,n.1348. Dolor deMaria Santiſsima en la ſentencia de muerte contra ſu Hijo,n.1350. Dolor de Maria Santiſsima,quando viò ſalir à ſuHijo de caſa de Pilatos para el Calvario,n.1356.Nunca desfalleciò, ni ſe deſmayò,ibid.
Adoracion que hizo Maria Santiſsima à la Cruz luego que la recibiò ſu Santiſſimo Hijo,n.1362. Jamàs admitiò alivio natural en toda la Paſsion, ni deſcansò,ni comiò ni durmiò,&c.n.1363 Compeliò à los demonios, que aſsiſtieſſen en elCalvario al pie de la Cruz, num.1364. 1414.
Encuentra Maria Santiſsima à ſu Hijo con laCruz acueſtas,guiandola losAngeles por el atajo de vna calle, n.1368.
Eſtuvo MariaSantiſsima en el MonteCalvario muy cerca de Chriſto corporalmente, y en el eſpiritu toda transformada en èl,n.1375.1368. A peticion de Maria Santiſsima, dexò de beber Chriſto el vino mirrado,num.1377. Y tambien à peticion de ſu Madre ſe reſervò para morir los paños de honeſtidad,n.1379.Como ſe ſatisfizo al amor de Chriſto,quedando en Maria Santiſſima copiada toda ſu Paſsion,n. 1381.
Conociò Maria Santiſsima la malicia de los verdugos en ſeñalar los barrenos mas largos,y eſta fue vna de las mayores afliccioneſ,que tuvo en toda lal'aſſion de ſu Hijo, n. 1382. Ayudò à ſu Hijo Santiſsimo de vn braço, para que ſe levantaſſe de la Cruz, mientras hazian los barrenos, y le adorò, y besò la mano, ibid. Quando los verdugos rebolvieron la Cruz,para re-

machar los clavos, mandò la Virgen Santiſsima à los Angeles, que tuvieſſen en el ayre la Cruz, y el Santiſsimo Cuerpo, num. 1386. Zelo de la honra de Chriſto en que ſe enardeciò Maria Santiſsima, viendo quanto procuraban obſcurecerla los Judios, n. 1389. Mandò à las criaturas inſenſibles, que manifeſtaſſen el ſentimiẽto de la Muerte de ſu Criador, ibid. Efectos de eſta oracion, n. 1390.

Intercediò Maria Santiſsima por el buen Ladron, num. 1392. Su dolor en el vltimo punto de la Muerte de ſu Hijo, n. 1398. Solo Maria Santiſsima entendiò el Teſtamento, que hizo ſu Hijo Santiſsimo à la hora de ſu Muerte, n. 1400. Quedò Maria heredera vniverſal, y como fue tambien Teſtamentaria, ibid. En el coraçon de Maria Santiſsima quedò el Teſtamento de Chriſto oculto, y cerrado, n. 1408.

Obligò Maria Santiſsima à los demonios à eſtàr inmobles, rodeados à la Cruz, n. 1414. 1416. al fin. No ſe le avia manifeſtado à Maria Santiſsima la herida de la lança, n. 1437.

Palabras de ſumo dolor, que dixo Maria Santiſsima à San Juan, quando viò la tropa de Soldados, que venian al Calvario, n. 1438. Sintiò en ſu pecho el dolor de la lançada, como ſi recibiera la herida, num. 1439. Lugar que diò el Señor à la tribulacion de Maria Santiſsima, no manifeſtandola el orden de la Sepultura de ſu Hijo difunto, n. 1441.

Invicto animo con que Maria Santiſsima levantò, y alentò à Joſeph, y Nicodemus, num. 1444. Adoracion, y reverencia con que Maria Santiſsima recibiò la Corona de Eſpinas, ibid. Orò para que fueſſen reverenciadas de los Fieles, num. 1445. 1446. Adoracion de los Clavos, num. 1446. Puſieron el Sagrado Cuerpo en los braços de Maria Santiſsima, num. 1446. Dexò Maria Santiſsima algunos Angeles en cuſtodia del Sepulcro, n. 1449. Bolviò la Virgen al Calvario, con los Fieles, à adorar la Cruz, y de alli al Cenaculo, ib.

Atencion de Maria Santiſsima à todas las acciones convenientes, enmedio de ſus dolores, n. 1454. Razones de Maria Santiſsima à S. Juan, preſtandole obediencia, n. 1455. Providencia prudentiſsima con que, enmedio de ſus dolores, acudia Maria Santiſsima à las neceſsidades de toda aquella devota Familia, num. 1456. Sus acciones el Sabado por la mañana, num. 1457. Envio à San Juan, para que alentaſſe à San Pedro, y à los otros Apoſtoles, que vinieſſen à ſu preſencia, ibid.

Ocupaciones de Maria Santiſsima el Sabado por la tarde, n. 1459. En el inſtante de la Reſurreccion de ſu Hijo Santiſsimo redundò en Maria el gozo, y San Juan la encontrò repentinamente, llena de reſplandor, n. 1469. Aparecimiento glorioſo de Chriſto Reſucitado à ſu Madre Santiſsima, y la viſion Beatifica à que fue elevada, n. 1471. Hablò Maria Santiſsima à los Santos Padres reſucitados, ſingularmente à ſus Padres S. Joachin, y Santa Ana, y à San Joſeph, al Bautiſta, à Adàn, y Eva, num. 1473. Correſpondiò en Maria Santiſsima vna miſtica reſurreccion al genero de muerte, que tuvo en los dolores de la Paſsion, n. 1474. Con la gloria de la Reſurreccion, olvidò ſus trabajos, y dolores; pero no lo que ſu Hijo Santiſsimo avia padecido por el linage humano, n. 1476. al fin.

Admirable prudencia con que Maria Santiſsima oìa à las Santas mugeres lo que les avia ſucedido en ſus apariciones, y como las conſortò en la Fè, n. 1482. Dabanla cuenta los Apoſtoles de todos ſus aparecimientos, n. 1488. Culpaban con enojo algunos en preſencia de la Virgen à Thomàs, por ſu incredulidad, n. 1489.

Eſtado de Maria Santiſsima deſpues de la Reſurreccion de ſu Hijo, n. 1495. 1498. Perſeverò en el Cenaculo los quarenta dias deſpues de la Reſurreccion, 1477. 1492. Quando el Señor no ſe aparecia à otros, ſiempre eſtaba con ſu Santiſsima Madre en el Cenaculo, n. 1477. Coro que hizo Maria Santiſsima con ellos, exercitandoſe en las alabanças Divinas, n. 1497. Multitud, alteza, y forma de los Canticos, que alternabã, y como Maria Santiſsima equivalia à los dos Coros de Angeles, y Santos, n. 1497. 1498. Todas las almas de los que murieron en gracia en aquellos quarenta dias, iban al Cenaculo, y alli eran Beatificadas, ſatisfaciendo Maria Santiſsima por

Digitized by Google

ellas, si algo tenian que purgar, num. 1498. Las tres Divinas Personas la encomendaron la Iglesia, n. 1501. Pidiò à su Hijo Santissimo, no la diesse mas honra de la precisa para lo que la dexaba encargado, num. 1505. Ordenò Maria Santissima à los Evangelistas, que no escriviessen mas excelencias suyas, que las necessarias para fundar la Iglesia, num. 1026. 1049. 1508. Para quando se reservaron, n. 1508.

Subiò Maria Santissima, con su Hijo Santissimo, à los Cielos el dia de su gloriosa Ascension, y allà estuvo tres dias, quedando tambien con los Apostoles, en el Cenaculo, num. 1512. Fue colocada en el Cielo à la diestra de su Hijo, num. 1513. 1521. 1522. Razones de prudente credibilidad de este Misterio, n. 1514. hasta 1518. Conveniencia de que este Misterio de Maria Santissima se ocultasse entonces à los Apostoles, y demàs Fieles, num. 1518. Renunciò Maria Santissima, por entonces, el Trono del Cielo, por assistir à la Iglesia, y grangear las almas, que pudiesse, num. 1522. Caridad con que baxò à alimentar la Iglesia Primitiva, n. 1525. Pidiò Maria Santissima à su Hijo, quando subian en la nube, consolasse à sus Discipulos en el dolor de su ausencia, n. 1526.

Algunas cosas de lo restante de la Vida de Maria Santissima, y otras comunes, y universales à toda su Sacratissima Vida.

Batalla de Maria Santissima, contra los demonios, n. 325. 327. 363. 370. Por què, no aviendo tenido Maria Santissima culpa original, passò à la felicidad eterna por la muerte corporal, n. 176. Quantos años vivió en este Mundo, n. 856. al fin. Excesso de la gloria, que tiene Maria Santissima en los Cielos, à la de los demàs Santos, n. 100. 176. al fin, n. 777. 1022. 1474. 1476. 1521. al fin.

Siempre perseverò el Cuerpo virginal de Maria Santissima en la perfeccion, y hermosura natural, que tenia à los 33. años, n. 115. 375. 856. 857. 886. vide Cuerpo. Admirables efectos, que hazia la Comunicacion de Maria Santissima en los que la trataban, post Intr. n. 1. 115. 169. Querian dar vozes, publicando lo que sentian, pero los detenia la virtud Divina, ibid. & num. 2. Sin orden del Señor, nunca declaraba su secreto, n. 449. vide Secreto. Como se han de considerar todas las obras de Maria Santissima, num. 441. Hallò Dios en Maria Santissima la correspondencia de pura criatura, debida à su Criador, Post Introd. num. 3. Similitud de Maria Santissima con su Hijo, vease la palabra, Similitud, Excelencias.

Lo que nunca se hallò en Maria Santissima.

Jamàs tuvo ira, n. 752. 801. 1302. Ni indignacion contra alguna criatura humana, num. 1292. 1302. Ni despecho, num. 752. Ni palabra desigual, ibid. Ni tristeza desordenada, num. 752. Ni enojo, ni aun señal de èl, n. 1302. Ni turbacion desordenada, n. 752. 801. 803. 954. 1292. 1302. 1310. Ni descuido, n. 758. Ni inadvertencia, n. 507. 758. Ni aun pequeña inadvertencia, n. 507. Ni falta de palabras, ni equivocacion en ellas, ni trocar vna palabra por otra, n. 791. No tenia necesidad de discurrir para hablar, n. 791. al fin. Nada ignoraba, n. 791. Jamàs olvidaba lo que vna vez aprendia, porque tenia memoria de Angel, n. 836. 952. Jamàs padeciò pensamiento impuro, n. 803. Ni sentia contradicion para el bien, n. 854. Ni sus tentaciones fueron interiores, n. 347. 366. 369. 936. Jamàs tuvo culpa, ni original, ni actual, n. 1203. Ni imperfecciones, n. 899. Ni negligencias, aun minimas, n. 899. No tenia su coraçon impedimento para que Dios obrasse en èl, ni era ingrata, ni remissa, ni tarda, ni descuidada, n. 952. Ni sintiò jamàs repugnancia, ni contradicion para obrar las virtudes, n. 1282. No se maravillaba de los ingratos, y ignorantes, n. 1303. Ni se escandalizò jamàs de la fragilidad humana, n. 827. Jamàs le pareciò mucho lo que padecia, n. 1294. Ni padeciò desmayo, ni ademanes exteriores de sentimiento, n. 879. 1356. 1371. 1444. Ni la turbò el dolor, ni la impidio la congoxa, ni la embaraçò la persecucion, ni la entibiò la amargura de la Pasion, para atender à las obras de su Hijo Santissimo, y imitarlas, n. 1380. Nunca tuvo ademanes livianos, ni mugeriles, num. 879. Jamàs tu-

tuvo movimiento, ni ademàn en su interior, ni en el exterior, con que se inclinasse à retractar la voluntad de que su Hijo padeciesse, num. 1371. Vnas obras no la impedian para otras, aunque fuessen muchas juntas, num. 243. 869. 1456. Ni la impedia el tiempo, ni lugar, ni ocupaciones, para obrar lo sumo de la perfeccion en todo, n. 241. Jamàs mirò al rostro à hombre, ni muger, num. 276. 668. Nunca se mudò la tunica interior, despues que saliò del Templo, ni se envejeciò, ni manchò, ni la viò persona alguna, ni San Joseph supo que la traia, num. 424. Ninguna cosa de las que llevaba en su virginal Cuerpo se manchò, ni suciò, ni tenia las pensiones que en esto padecen los otros cuerpos sugetos à pecado, num. 424. No comia, ni bebia, sino lo precisamente necessario para alimentarse, sin que sobrasse cosa alguna, ib. No comia carne, n. 860. No padeciò, ni pudo padecer enfermedades, n. 170. Nunca tuvo criado, ni criada, y por què, 422. 423. No recibia dinero, n. 66. 927. No compraba, ni vendia, n. 433. Ni pedia determinado precio de lo que trabajaba, n. 433. 660. Quando dezia à vna piadosa muger, su vezina, à quien daba sus labores de manos, lo que avia de hazer, ò traer, jamàs fue imperando, ni mandando, sino rogandola, y pidiendola con suma humildad, explorando primero su voluntad, num. 860. Jamàs recibiò para sì cosa alguna que la ofrecian, solo para repartir à los pobres recibia algo, quando le parecia conveniente, num. 669. Y aun entonces daba en retorno algunas de las labores que hazia, ibid. Enmedio de sus mayores trabajos, y necessidades, no hazia memoria de lo que avia dado por amor de Dios, ni de las conveniencias de su casa, que avia dexado, num. 655. Jamàs tuvo indignacion contra ninguna criatura humana, num. 1292. 1302. Sin orden especial del Señor, nunca manifestaba, ni descubria su secreto, num. 449. 540. 544. al fin. 577. 580. 611. Nunca fue curiosa en querer saber las cosas por medios sobrenaturales, ni por Divinas revelaciones, num. 514. 515. 675. Componese esto con que nada hazia, sin consultarlo con el Señor, num. 515. Jamàs recurria à milagros, sino que faltassen del todo los medios naturales, n. 394. 624. 657. con el 663. Jamàs perdiò à Dios de vista, num. 163. 869.

Ciencia, y sabiduria de Maria Santissima, y su celestial prudencia.

Conocia Maria Santissima los Cielos, y la Tierra, su grandeza, latitud, meridianos, &c. post Introd. num. 9. A los Angeles en sì mismos, ibid. & n. 598. Conociò la caida de los demonios, n. 9. La division de las aguas, y todas las qualidades de los Cielos, num. 17. Hizola Dios participante del atributo de su Sabiduria, num. 18. 79. 113. 914. 915. Excelencia de el conocimiento que se le comunicò de todas las criaturas, num. 23. Exceso al que tuvieron de las cosas criadas Adàn, y Salomon, num. 29. Vsò Maria Santissima algunas ocasiones de esta ciencia, para exercitar la caridad con los pobres necessitados, num. 30. Manifestòsele la Ley de Gracia, Sacramentos, auxilios, dones, y favores, que Dios prevenia para los hombres, numer. 39. 40. 940. Conociò al Sol, Luna, Astros, Planetas, y tambien el numero de las Estrellas, num. 41. 42. Respondese à vn texto de David, num. 42. Entendiò grandes Sacramentos de el numero de los predestinados, y de los reprobos, n. 49. 914. Conociò distintamente todos los animales del Ayre, Mar, y Tierra, n. 56. 60. Manifestòsele el estado de la justicia original de nuestros primeros Padres, su tentacion, y caida, y reconociò ser descendiente de vna naturaleza tan ingrata à su Criador, n. 63. Conociò la harmonia del cuerpo humano, n. 62. Si, por imposible, algun hombre, ò Angel pudiera escrivir lo que conociò Maria Santissima, se formaran mas libros, que quantos se han escrito en el Mundo de todas las Artes, Ciencias, y Facultades inventadas, n. 39. Conveniencia de que tuviesse la Madre de Dios tan gran sabiduria. n. 61. Nunca tuvo inadvertencia, ni aun levissima, num. 507. 758. Su luz ordinaria era mayor, que en todos los mortales jun-

Digitized by Google

tos, num. 515. al fin. Su ciencia habitual, num. 819. Tenia memoria de Angel, que jamàs olvidaba lo que vna vez entendia, num. 952. Jamàs padecio falta de palabras, ni equivocacion en ellas, ni trocar vna por otra, ni tenia necesidad de discurrir para hablar, n. 791. Del conocimiento que tuvo de todas las criaturas, post Introduccion, n. 9. 13. 16. 27. 101. Efectos de este conocimiento, n. 18.

Ciencia que tuvo Maria Santissima para obrar en todo lo mas perfecto, n. 507. Inteligencia de las Escrituras Sagradas, num. 513. 540. 714. 734. Se le infundiò luz de toda la Ley de Gracia, y de la Doctrina, que hasta la fin del Mundo avia de enseñar el Señor en su Iglesia Evangelica, quedando tan docta, y sabia, que bastaba para ilustrar muchos Mundos, si los huviera, con su enseñança, n. 714. Entēdiò lo que escrivierō los Evangelistas, Apostoles, Profetas, y Padres antiguos, y las determinaciones, que se avian de hazer en los Concilios Sagrados; la confutacion de errores, y sectas falsas, y las tradiciones de la Iglesia, num. 734. Conociò expressamente todos los quatro Evangelios, con las palabras formales, y Misterios que los Evangelistas avian de escrivir, num. 797. Y quanto avian de escrivir los Expositores de la Escritura Sagrada, num. 790. Los fines que tuvo el Señor en el dilatado magisterio de su Santissima Madre, à n. 785. Inteligencia que tuvo Maria Santissima de las ocho Bienaventuranças, n. 800. hasta 804. De los Articulos de la Fè, n. 807. hasta 814. De los diez Mandamientos, num. 817. hasta 827. De los siete Sacramentos, num. 830. hasta 838. De los Ritos, y Ceremonias de la Iglesia, num. 839. hasta 842. De todas las Festividades que avian de caer debaxo de precepto en la Santa Iglesia, n. 823. Expresion con que conociò el orden de la Iglesia Militante, y los Santos que avia de aver en ella, n. 789. Claridad con que conociò todos los Reynos del Mundo, y todos los individuos que avia de aver en la Santa Iglesia, por sus personas, y nombres, num. 846. Recibiò especies infusas de muchos predestinados, en especial de los Apostoles, y Discipulos, y antes de verlos, y tratarlos, yà los conocia, num. 914. 915. Fue tambien ilustrada, y informada de los sucessos de la Predicacion de su Hijo Santissimo, n. 917.

Conocimiento que tuvo Maria Santissima de los interiores buenos, y malos, y lo que obraba con esta ciencia, num. 258. 368. 381. 394. 404. 460. 496. 867. 875. 926. Lo que hazia Maria Santissima, quando se le manifestaba, que alguno de los que veìa era reprobo, num. 258. 460. Conocia los actos interiores de la Alma Santissima de su Hijo, num. 534. 546. 577. 578. 586. 597. 625. 626. 627. 637. 660. 674. 694. 768. 791. 795. 809. 819. 847. Grandeza de este singular beneficio, n. 694. 1381. Vna tassa de este conocimiento, num. 847. Ocasiones en que le faltò, n. 767. En la Alma de su Santissimo Hijo conocia los Misterios, que disponia el mismo Señor para su Iglesia, n. 909. Conociò las almas que en la Ley de Gracia se avian de señalar en el amor Divino, las obras que avian de hazer, y los martyrios que avian de padecer, num. 547. Conociò tambien la estimacion que Dios hazia de los que avian de imitar à su Hijo Santissimo en el camino de la Cruz, num. 960.

Ninguna criatura llegò, ni llegarà jamàs adonde Maria Santissima penetrò en el conocimiento de Dios, y de las criaturas, num. 16. 27. 166. Cierto genero de infinidad de esta ciencia, n. 23. Fue solo inferior à la de Christo, num. 101. 917. Excedio à la de todos los Santos juntos, n. 123. Y à la de los Serafines, y Cherubines, num. 917. La manifestò Dios todo lo que llamò David incierto, y oculto de su sabiduria, num. 1142. Aumentos que recibiò la ciencia de Maria Santissima, num. 47. 714. 819. Nada ignoraba, num. 791. Canticos, y Psalmos, que hizo con admirable sabiduria, vid. Canticos. Veanse tambien en los elogios las palabras siguientes: Maestra, Madre, Cathedra, Imagen, Credito, Depolito.

Celestial prudencia de Maria Santissima, num. 394. al fin. 514. 515. 528. 529. 624. 675. 1027. in fine. Jamàs procurò saber las cosas por medio sobrena-

tu-

tural, y extraordinario, sin gravissima causa, num. 514. 515. 528. 529.

Gracia, obras, y virtudes, merecimientos, Santidad, y Gloria de Maria Santissima.

Veanse las palabras, Concepcion, Confirmacion en gracia, Impecabilidad, Grandeza, y excelencia de la gracia habitual de Maria Santissima, num. 75. 77. 82. 802. 1022. 1403. Los aumentos que tuvo, Introd. n. 32. post Introd. n. 83. 99. 246. 677. 1030. 1474. Llegò à estàr en el sumo grado possible à pura criatura, num. 75. 82. in fine. Su gracia semejante à la de su Hijo Santissimo, n. 1022. Excesso de Maria Santissima en la Divina gracia à todas las criaturas, num. 82. Nuestro caudal, en comparacion de aquel pielago de gracia, es imperceptible, num. 1165. Se derramò, y explayò en el coraçon de Maria Santissima el Oceano de la Divinidad, que los pecados de las criaturas tenian embaraçado, y represiado en sì mismo, num. 39. 45. in fine. Correspondencia de Maria Santissima à la Divina gracia, post Introd. num. 3. 75. 79. 152. 263. 595. 677. 698. 771. 780. 852. 952. vid. Obras.

Regla para colegir la grandeza de las obras de Maria Santissima, num. 579. Como se han de considerar, num. 441. Ninguna fue pequeña, num. 186. 222. 241. En todo procuraba saber la voluntad de Dios, por la qual governaba todas sus operaciones, n. 263. Es inexplicable la plenitud, y santidad con que obrabà en todo, num. 444. Todas sus obras eran encaminadas à los mas altos, y santos fines de la gloria del Altissimo, num. 79. En cada virtud obraba lo mas perfecto, num. 205. in fine. Diò el lleno à la mayor perfeccion, sin que jamàs la impidiesse la variedad de sucessos, ni ocurrencias, num. 243. Como perficionaba tantas obras, que se le ofrecian juntas, num. 869. Su gran solicitud en el bien obrar, n. 79. No hazia cosa alguna, sin consultarla con el Señor, y sin especial licencia, n. 513. Excelencia de las obras de Maria Santissima, num. 535. En llegar al Marimento de las obras de Maria Santissima, siempre quedàmos muy à las margenes de su grandeza, n. 83. En todas sus obras iba deshaziendo lo que avia hecho nuestra Madre Eva, n. 350. Hallò Dios en Maria Santissima la correspondencia possible de pura criatura à su Criador debida, post Introd. num. 3. Divino circulo de correspondencia en amor, y obras, que avia entre Madre, y Hijo, sobre todo entendimiento criado, n. 771. 780. Las obras admirables con que acompañaba al Infante Jesus, num. 697. 700. vid. Imiracion. No es possible à la capacidad humana conocer todo lo que obraba Maria Santissima en cumplimiento de la Doctrina del Evangelio, num. 806. Lleno de perfeccion, que daba à todas sus obras, aspirando siempre à lo mas perfecto, num. 595. Obraba con toda la fuerça, y eficacia de la Divina gracia, n. 698. Ninguna reverencia, ni postracion exterior de las que pudo hazer en obsequio de su Hijo Santissimo, dexò de executarla, n. 152. 698. De los afectos, y obras interiores, post Introduc. num. 3. 443. 590. 752. 842. 852. 1350. Es impotsible referirlos, n. 1350.

Excelencia de los habitos de las virtudes de Maria Santissima, y de sus actos, n. 82. Hermosura de Maria Santissima, con el adorno de las virtudes, num. 83. En cada virtud obraba lo mas perfecto, n. 265. in fine. El exercicio de las virtudes de Maria Santissima, ni lenguas de los hombres, ni de Angeles lo pueden explicar, n. 576. post Introd. num. 3. Excesso à todas las criaturas en los habitos de las virtudes, y sus actos, num. 82. Sus aumentos, num. 80. Renovaciones de espiritu, y virtudes, n. 27. 105. 152. 232. No caben en terminos terrenos, num. 105. Todas sus peregrinaciones significaron espirituales progressos, num. 314. Harmonia de las virtudes de Maria Santissima, y su exercicio, sin confundirse, ni impedirse vnas à otras, num. 1165. 1168. La menor de sus virtudes excediò à las de todos los Santos en lo supremo de su Santidad, num. 1203.

De las virtudes en particular de Maria Santissima, veanse las palabras siguientes, Abstinencia, Actos de Religion, Adoracion, Agradecimiento, Hambre,

bre, y sed de justicia, Amor de Dios, Amor del proximo, Benignidad, Caridad, Castidad, Compostura, Conformidad, Constancia, Cooperacion, Correspondencia, Culto, Diligencia, Dones del Espiritu Santo, Esperança, Fè, Fortaleza, Gratitud, Humildad, Igualdad de animo, Imitacion de Christo, Liberalidad, Limosnas, Limpieza de coraçon, Magnanimidad, Magnificencia, Mansedumbre, Modestia, Obediencia, Observancia de la Ley, Paciencia, Palabras, Paz interior, Pobreza, Presencia de Dios, Prudencia, Pureza, Recato, Reverencia, Secreto, Sed de justicia, similitud con Christo, Solicitud, Sueño parcissimo, Temor de Dios, Templança, trabajar de manos, Virginidad, Zelo.

No puede el pensamiento de las criaturas alcançar los meritos, que congregaba Maria Santissima, num. 442. 677. 1022. Desde el instante de su Concepcion, jamàs cessò el aumento de sus merecimientos, n. 1203. Diligencias con que el Señor procuraba no se disminuyessen los meritos de su Santissima Madre, num. 772. Mereciò se acelerasse la Encarnacion del Verbo, post Introd. num. 3. El imponderable merito, que tuvo con el deseo de morir con su Hijo Santissimo, n. 1022. 1474. 1476. Valor de los meritos de Maria, n. 917.

A què grado llegò la Santidad de Maria Santissima, n. 75. in fin. 798. 799. 802. 1022. Ninguna otra criatura llegarà eternamente à la Santidad de Maria Santissima, Introd. n. 32. in fine. Fue la suprema, n. 75. 798. Quanto excediò à la de todos los Santos, n. 776. 799. Solo en la vision clara de Dios conocerèmos lo que fuere conveniente de la Santidad, y excelencia de Maria Santissima, n. 798. De Maria Santissima redundò todo quanto recibieron, y recibiràn los demàs Santos, hasta la fin del Mundo, n. 732. Si en Dios pudiera caber admiracion, la tuviera su Magestad de hallar en vna pura criatura tan gran lleno de santidad, y perfecciones, num. 720. Semejança de la Santidad de Maria Santissima à la de su Santissimo Hijo, n. 1022. Es superior en suma distancia à la de los demàs Santos, num. 1521. in fine. Los aumentos que recibiò la Santidad de Maria Santissima, n. 83. 99. in fine, 1777. 677. En la Santidad de Maria Santissima hallò la Justicia Divina alguna recompensa de toda la malicia humana, para no detener sus misericordias, n. 1207.

La gloria de Maria Santissima en el Cielo, num. 1022. 1403. Quanto excede en el lugar, y gloria à todas las criaturas, n. 100. 776. in fine. 777. 1521. in fine. No sufre la refulgencia de Maria Santissima registrarse de ojos terrenos, num. 777. Aun siendo viadora, yà participò los dotes de gloria, num. 160. 162. 410. in fine. Lugar de Maria Santissima en el Cielo, num. 1022. 1521. 1522.

Oracion, y contemplacion; extasis, raptos, y visiones de Maria Santissima, y sus subidas al Cielo en cuerpo, y alma, siendo viadora.

Se levantaba Maria Santissima por orden del Señor à media noche, post Introd. num. 5. 180. 232. Horas continuas en altissima oracion, y despues quedaba en otra continua, que si bien era inferior à la primera, pero era superior à la de todos los Santos, y Justos, num. 59. Siempre començaba la oracion postrandose en tierra, num. 987. Oraba en forma de Cruz, por enseñança del Espiritu Santo, post Introd. num. 12. Exercicio de la Cruz, que hazia en todas las festividades, n. 687. Distribucion de las horas de noche, y dia, que la puso el Señor. n. 658. 708. 897. Genuflexiones, y postraciones, que hazia cada dia, n. 180. 966. 991. Eran mas de trecientas, num. 180. 991. Ninguna reverencia, ni postracion exterior de las que pudo hazer en obsequio de su Hijo, la dexò de hazer, n. 152. 691. 698. Vn exercicio que hazia tarde, y mañana, en presencia de su Hijo Santissimo, num. 721. Altissima consideracion con que se humillaba por la culpa de Adàn, sin averla contraido, num. 1282. No hazia cosa alguna, sin consultarla con el Señor en la oracion, num. 515. Sus oraciones por los pecadores, y su eficacia, vide Patrocinio, Intercession, Singulares buelos de su espiritu, n. 659.

Contemplacion altissima de Maria Santissima,n. 232.657. 659. 667. Trabajando estaba siempre en continua contemplacion.n.657. Hazia su labor de rodillas, delante el Niño Jesus, num. 659. Singular eminencia con que juntò las dos vidas, activa, y contemplativa, n.897.

Visiones intuitivas de Maria Santissima, siendo viadora,n.139. 150. 161. 162. 163.473. 578.956.1471.1523. Excelencia de la vision Beatifica de Maria Santissima en la Encarnacion, n. 161. Razon de conceder Dios à Maria Santissima este favor,ibid. Exceso de esta vision à la de los Bienaventurados, n. 162.hasta 164.Excelencia,y condiciones de las visiones intuitivas, y Beatificas, que tuvo Maria Santissima,siendo viadora, n.957. 990.991.1001.1219. 1376. Por què no fue continua la vision Beatifica deMariaSantissima,174. 175.176. Segun su pureza, y limpieza de coraçon, desde el primer instante de su ser pudo vèr à Dios intuitivamẽte,n. 803. Veìa intuitivamente à los Angeles,n.9.598.

Visiones abstractivas de laDivinidad,que tuvoMaria Santissima siendo viadora, post Intr.n.6, 17.28.38.47.59. 72. 91. 101.183.232.609.730.1528. Por especies infusas de la Divinidad, n. 778. 782.789.808.818. Comprehẽdia mas Maria Santissima por sus visiones abstractivas,que los Bienaventurados con sus visiones intuitivas,post Introd.n.6.

Visiones intelectuales de Maria Santissima, n.190. 598.625.758. 789. 1020.

Visiones de la Humanidad Santissima deChristo,quando le llevaba en su virgineo Vientre, 164.183.219.232.442.

Efectos de las visiones de Maria Santissima,y las especies que de ellas le quedaban, n.163.164.166.168. 172.173.

Extasis soberanos de Maria Santissima en sus visiones. n.152. 163. 180. 239. 473.730.913.953.956. 971. Algunas vezes se levantaba del suelo, despidiendo resplandores,n.239.410.Quãdo quedaba absorta, n. 916. Algunas vezes no perdia los sentidos exteriores en sus visiones,num.610.758. No siempre tenia visiones de laDivinidad, n. 694.Excelencia de su luz habitual, n.515.

Las vezes que Maria Santissima fue subida à los Cielos en cuerpo,y alma,referidas en esta Segunda Parte, n.72. 90. 100.1512.1513.

Trabajos,y dolores de Maria Santissima, y su admirable paciencia, y serenidad.

Toda la vida de Maria Santissima fue vn continuado martirio,y exercicio de la Cruz,n.153. Jamàs le pareciò mucho lo que padecia, n.1294. Eleccion que hizo de los trabajos,aflicciones, y desprecios, tribulaciones,y penas para toda la vida,n.20.26.in fin.1295.Renunciò la participacion del dote de la impasibilidad,miẽtras fue viadora, y por què,n.153.154.171.Para no padecer, no se valia del privilegio de Reyna, y Señora de las criaturas,n.315. Mandaba à los Elementos,que à ella la afligiessen,y no molestassen à suHijo,n.2131.543.Milagro estupendo, que sucedia en esto,n.544.590.

Dolor, y trabajo de Maria Santissima en los zelos de S. Joseph,n.205.214.316. 383.388. Quan grande trabajo fue este, n. 387.389.394. Pobreza, y necessidad à que algunas vezes llegaron Maria Santissima, y S. Joseph, n.432. 433.632.654.655. Quan grandes fueron los trabajos que padecieron en Egypto,n.653.655.656.662.Dolor de MariaSantissima en la muerte de S.Joseph,n.886.Trabajos que padeciòMaria Santissima en sus peregrinaciones, vnas vezes haziendo las noches al sereno, otras con desprecios en las posadas, y otras con extremas necessidades, destemplança de tiempos,falta de alimentos, fatigas en los caminos, n. 207.315.450.451.458.hasta 462.630 631.633.742.927. 1015. 1045. y los siguientes.Algunas persecuciones,desprecios, calumnias, y falsos testimonios,que la armò el demonio por medio de ciertas mugeres, n. 348. 349. 367.368.369. Ausencias de Dios,que padeciò Maria Santissima,n.342. 371. 715.729. 733. 1142. Quan grande martirio fueron estas ausencias,n.728.

Dolor imponderable que martirizò àMaria Santissima, desde la Encarnacion, con la prevision, y noticia de lo que avia de padecer su Hijo Santissimo, n. 153. 513.611. 886.1107.1165.Siempre tenia presente la Pasion, y Muer-

te

te de su Santissimo Hijo,n. 153. 1264. Dolor que penetrò su alma en la Profecia de Simeon, n. 600. 601. En la muerte de los Inocentes,n.674. Quando se perdiò el Niño Jesus en el Templo,n.748.752. En los trabajos, y fatigas, que el Infante Jesus padecia, n.516.534.739.960. 971. 1029. En la traicion de Judas,n. 1136. En la negacion de S. Pedro,n.1264. En las ausencias corporales de su Santissimo Hijo, n. 921. 927. 958. 967. 968. 1108. Dolor, y afliccion de Maria Santissima la primera vez que viò sudar Sangre à su Hijo,n.850. Como acompañaba à su Hijo en las congoxas,y dolores,n.912. Regla para medir este dolor,num.951. Dolor de Maria Santissima en la despedida de su Hijo Santissimo para ir al desierto, n. 958. 959. Sintiò Maria Santissima en su virginal cuerpo todos los dolores correspondientes à los tormentos, golpes, y heridas, que recibia su Hijo Santissimo, num. 1204. 1219. 1220. 1236. 1264. 1274. 1287. 1315. 1319. 1341. 1350. 1356. 1363. 1369. 1387. 1398. 1439. Le saltò la sangre por las vñas de las manos,quando arraban las de su Hijo Santissimo,n.1264. Sintiò en su rostro el golpe de la bofetada,ibid. Dolor de Maria Santissima en el vltimo punto de la Muerte de su Santissimo Hijo,n. 1398. Quan grande milagro fue no morir entonces, ibid. Sintiò en su pecho el dolor de la lançada, como si recibiera la herida, n. 1439. En què sentido se puede dezir que Maria Santissima fue açotada,coronada de espinas, escupida, &c. n. 1381. Sus dolores fueron los mismos, que padeciò Christo Señor nuestro, num. 1236. 1264. 1274. 1287. 1341. 1472. Llorò sangre viva de compassion de su Santissimo Hijo,num.1264. Otras muchas vezes llegò à llorar sangre, quando su Hijo Santissimo la sudaba,num.912.1341. La acervidad de los dolores en la Passion de su Hijo la desfigurò demanera, que San Juan, y las Marias la llegaron à desconocer por su semblante, num. 1341. Exceso de Maria Santissima à todos los Martyres, que han sido, y serán hasta la fin del Mundo, num. 1107. Nuestros dolores,en comparacion de los de Maria Santissima, son casi aparentes, y nada, num. 1165. Grandeza de los dolores de Maria Santissima, num. 1219. 1274. al fin, num. 1341. 1350. 1360. 1398. Su incomparable paciencia en la Passion de su Hijo Santissimo,n.1294.

Tranquilidad,y serenidad interior,y exterior de Maria Santissima, enmedio de sus mayores tentaciones, trabajos, y dolores, y su admirable constancia, y paciencia, n.341. 347. 348. 610. 752. 879. 1165. 1302. 1303. 1304. 1341. 1356. 1367. 1436. 1444. 1445. 1447. 1456. vide Igualdad de animo, Paciencia. El mar de tribulaciones,y dolores, no solo no la turbò, sino que fue fomento à su grande caridad, n. 1310. 1380. No padeciò desmayos, ni hizo ademanes exteriores de sentimiento, n.879. 1356. 1371. 1444. Ni la turbò, ni embaraçò el dolor,para atender à otras obras convenientes,n.1380. Como se componia en Maria Santissima la amargura de los dolores con la suma conformidad con la voluntad de Dios, num. 517. in fin. 519. 619. 1107. Nunca padeciò enfermedades, ni las pudo padecer,n. 170.

Martyrio de amor, que padeciò Maria Santissima,n.547.728. Excediò en èl à todos los Martires, ibid. Deliquios que algunas vezes padecia con motivos de gozo,n.547.851.

Derramaba lagrimas de sangre por los pecados de los hombres, n. 966. vide Patrocinio. Su dolor, y lagrimas por la ingratitud que los hombres avian de tener al beneficio del Sacramento de la Eucharistia,n.35. in fin. n.1195.

Patrocinio de Maria Santissima, y su grande piedad, y misericordia con los hombres, y su poderosa intercession.

Misericordia con que Maria Santissima miraba à las criaturas,sin escandalizarse de sus ingratitudes,n. 827. Quisiera morir por cada vno de los hijos de Adàn, para que quedassen desengañados, y procurarles su salvacion, n.850. 916. Por cada vna de las almas obraba como si en algun modo ella recibiera el beneficio,n.922. in fin. Passò del termino, que se pone à la caridad, y amor con los hombres,n.955. Solo el amor de Dios à los hombres es regla por donde se mide el de Maria Santissima,

num.955. Se entregaria infinitas vezes à las llamas, y à todo genero de martirios, por salvar à todos los pecadores,num.432. Y es numero notable, Quan amargamente lloraba los pecados de los hombres, n. 40. 801.809. 821. 832. 842. 844. 966. Derramaba por ellos, y por sus ingratitudes, lagrimas de sangre, n.966. 1046.in fin.Por vna alma sola, si fuera necessario, rodearia todo el Mundo, sino huviera otro remedio, n.647. Renunciò el estàr en la Gloria, y quedarse en el Cielo,solo por bolver à assistir à los Fieles en la Primitiva Iglesia, n. 1522. 1530. Quanto nos obligò con esto, n. 1524. Su imponderable dolor por nuestra mala correspondencia al amorDivino, n. 45. Como la consolaba el Señor en esta afliccion,ibid.Exortacion à imitar este dolor de Maria Santissima, n. 46. Satisfizo Dios por todos la deuda de aver criado el Mundo para servicio de los hombres, n.61. Fue medianera eficàz de la salud del linage humano,mucho mejor,que lo fue Esthèr del rescate de su Pueblo, n. 87. Por Maria Santissima entran losSantos à la participacion de là Divinidad,n.223. La misericordia de Dios redundò de Maria Santissima à todo el linage humano, ibid. Si Maria Santissima no interviniera entre los hombres,y Christo, no llegàra elMundo à tener laDoctrina del Evangelio,n. 1057.Se le debe en algun modo la Redencion,n.1207. Explicase el ser Maria Santissima Madre de los pecadores,n.482. circa fin. Por ellos es Madre del Verbo humanado,passible, y Redentor, ibid. Razon de llamarse Madre de Misericordia, num.33.853. Quanto la proporcionò la piedad, y misericordia,para concurrir con el Espiritu Santo à la Concepcion del Verbo,n.33. A què grado llegò la misericordia de Maria Santissima con los hombres, numer. 802. Muchos salian de sus pecados solo con aver mirado à Maria Santissima, post Iotr.n.2. 257. Efectos admirables que sentian de su comunicacion, post Introd. n. 1. 2. 115.169.255. 257. 258. 318. 927. Conversiones de muchas almas, que hizo Maria Santissima, n. 207. 254. 255.256.257.258.580.644.645.769. 1044.1048.hasta 1050. La caridad de Maria Santissima con los proximos, n. 254.827.Su amor à los pobres,n.566. Limosnas que les dàba, n. 349. 432. 566.573.624. 669.703.705. Los ardientes deseos que tenia del bien espiritual de las almas, n. 214. 700. 745. 916.922.955.1031.1051.1152.1522. 1524. Sus afectos de padecer por la salud de los hombres,n.590.in fin.Sus oraciones, y peticiones porque ninguno se pierda,n.40.266.504.695.in fin. 752. 809. Eficacia de sus oraciones,y peticiones,vid. Oracion. Bendiciones que echaba à los Justos, que avian de corresponder al amor de su Hijo Santissimo,n. 850. Vozes que daba à los pecadores, Ibid. Lo que hazia Maria Santissima, quando se le manifestaba que alguno de los que veìa era reprobo, n. 258.460. Quanto se alegraba del bien de cada vno, n.1501.

Intercesion de Maria Santissima, quan poderosa es, y se exorta à recurrir à ella, Introd. n. 22.25.26.27.28. in fin. post Introd.n.32.268. 309.447.1095. 1227. 1265.1403. 1405. 1408. in fin. Quan importante medio para la salvacion,n.1097.No niega Dios lo que le pideMariaSantissima,porq̃ le tiene dada palabra de cõcederle quanto le pidiere,93.1403.Ceguedad de los mortales,à vista de la proteccion de Maria Santissima, n. 939. Exortase à la devocion de Maria Santissima, n. 268. 269. 917. 1085. Medio para conseguirse,n.892.Por averla perdidoJudas, se perdiò, n. 917. 1088. 1095. 1097. Confiessa Maria Santissima, que la tocaba abogar por los hombres, y tomar la causa de ellos por suya propia, n.607. in fin. Nuestras peticiones las hemos de enviar à Dios por medio de Maria,n.268.En las tentaciones recurrir à su proteccion, n. 356. Condiciones de los que han de ser hijos de Maria Santissima, n. 1032. Ninguno desconfie, por inutil,y desvalido,n.1031. Recibe con maternales entrañas à los que con devoto afecto quieren ser hijos suyos, y siervos de su Hijo, ibid. Como puedo yo (dize) reconocer por hijos, ni ser Madre de los que desprecian à mi Vnigenito, n. 844. Desobliga la intercesion de Maria, quien

no ſe contriſta con ella en la Paſsion de ſu Hijo, n. 1265. Se ha de buſcar à Maria Santiſsima, al punto de la caida en alguna culpa, n. 1267. Promeſſa de toda la Santiſsima Trinidad à los que de coraçon ſe valieren de la interceſſion de Maria Santiſsima, n. 1501. Privilegios de Maria en orden à ſus devotos, n. 608. Deſeo que tiene de que todos lleguen à guſtar de la ſuavidad del Señor, à imitacion ſuya, n. 853. Deſde los Cielos ampara, y defiende à la Igleſia Militante, n. 365. A peticion ſuya enviò el Señor los dos Angeles, que conſolaſſen à los Apoſtoles, y demas Fieles el dia de ſu glorioſa Aſcenſiõ, n. 1526.

Virtud de Maria Santiſsima contra los demonios.

Imperio, y dominio que Maria Santiſsima tenia contra Lucifer, y ſus ſequazes, n. 166. 255. 256. 318. 319. 366. 928. 929. 1288. 1290. 1291. 1364. 1403. 1414. Expeliò los demonios del cuerpo de vna muger con imperio mental, ò imaginario, n. 318. Batallas de Maria Santiſsima cõtra los demonios, n. 324. 325 vide Demonios, Lucifer, Tentaciones, Batallas. La fortaleza que Maria Santiſsima tenia contra el demonio, n. 337. Obligaciõ de agradecimiento que debèmos à Maria Santiſsima, por aver peleado por noſotros con el demonio, n. 338. Figuras eſpantoſas cõ que los demonios ſe le aparecian à Maria Santiſsima, n. 342. 360. La poteſtad de Maria Santiſsima contra el Dragõ, no ſe le ha revocado jamàs, n. 365 Auxilios, y premios que ha prometido el Eterno Padre à los q̃ pelearen contra el demonio, invocando el Nombre de Jeſus, y Maria, n. 938. No podian acercarſe los demonios à Maria Santiſsima con mas de dos mil paſſos, n. 650. Terror que le cobraron, n. 945. Antes de conocer à Chriſto por Dios, ſe alboroçaron de encontrarle ſolo en el Deſierto ſin ſu Madre, à quien ellos temian, n. 995. Por no nombrarla por ſu nombre *Maria*, dezian: Aquella muger nueſtra enemiga, n. 649. 936. 995. 1427. Nunca pudieron raſtrear el interior de Maria Sãtiſsima, ni tocarla en ſu perſona, n. 936. Por imperio de Maria aſsiſtierõ rabioſos al pie de la Cruz, n. 1364. 1414.

Comunicacion de Maria Santiſsima con los Angeles

Conocia Maria Santiſsima à los Angeles en ſi miſmos intuitivamente, poſt Intr. n. 9. 598. Superioridad, dominio, y imperio de Maria Santiſsima ſobre los Angeles, n. 92. 193. Como ſuperior à los Angeles, mentalmente les hablaba, n. 622. No los mandaba con imperio, aunque podia, ſino rogando, n. 870. Quantos Angeles la aſsiſtian en algunas ocaſiones, à mas de los mil que tenia de ſu guarda, y quando ſe le manifeſtaban en forma humana, corporea, y viſible, n. 181. 182. 193. 202. 371. 450 456. 470. 508. 589. 598. 619. 620. 879. 1014. 1022. in fin. 1130. 1148. 1204. 1448. Reſplandor que deſpedian, quãdo acompañaban à Maria Santiſsima en forma viſible, n. 457. 589. Cõſultas, conferencias, y coloquios que tenia cõ los Angeles, n. 243. 245. 247. 900. 1151 1436. Varias noticias, y aviſos que los Angeles la daban, n. 620. 749. 754. 969 982. 1136. Algunas coſas dexaba de pregũtarles, y por què, n. 514. 515. 751 Hazia Hymnos, y Canticos à coros con los Angeles, n. 193. 570. 1234. 1473. 1497. 1498. 1526. veanſe los num. citados en la palabra Canticos. Algunas vezes oia la muſica que hazian los Angeles, n. 536. 851. Diverſos empleos, en que los Angeles ſervian à ſu Reyna, n. 433. 434. 470. 471. 482. 484. 621. 622. 879. 895. 1306. La ſervian tambien en algunos exercicios humildes pertenecientes à ſu caſa, n. 319. 654. 879. 900. 901. Contiendas humildes que Maria Santiſsima tenia con ellos ſobre eſtos exercicios, n. 900. 901. San Gabriel comulgò à Maria Santiſsima la noche de la Cena, n. 1197. Varias legacias à que Maria Santiſsima enviaba à los Angeles Santos, y las diligencias que les encomendò, n. 390. 621. 622. 958. 970. 1001. 1015. 1072. 1320. 1342. 1354. 1355. 1386. 1449. Prontitud con que la obedecian, n. 193. 900. Les mandò ſacaſſen à Judas de la boca las eſpecies Sacramentales, n. 1199. Enviò algunos Angeles al Huerto de Gethſemani, para que limpiaſſen el ſudor de ſangre à ſu Hijo Santiſsimo, num. 1220. A vn Angel encomendò la guarda perpetua

del Portal de Belèn, n. 575. 621. Està siempre à la puerta con vna espada, ibi. Cuidado con que los Angeles asistian à Maria Santissima en las ausencias de su Hijo, num. 921. Exclamaciones de Maria Santissima à los Angeles en el tiempo de las ausencias de Dios, que padeciò, n. 719.720.749.

Excelencias de Maria Santissima, y los favores singulares que recibiò de Dios.

Los privilegios, y dones de Maria Santissima se miden por el infinito poder de Dios, y por la capacidad de la alma de Maria Santissima, que tambien tiene su genero de infinidad, Introduccion, num. 32. Ninguna otra criatura llegarà eternamente à la santidad de Maria Santissima, Introduc. num. 32. in fin. Las excelencias de Maria Santissima se han de medir con el poder Divino, que no tiene limite, ni termino, post Introd. n. 4. Solo por ser Maria Santissima pura criatura pudo hallar el braço del Señor alguna tassa; pero dentro de la esfera de pura criatura, obrò en ella sin tassa, ni limitacion, n. 38. Los terminos humanos no alcançan à poder explicar las excelencias, y Mysterios de Maria Santissima, Introduc. num. 30. post Introd. n. 3. 4. 105. 123. 140. & alibi sæpe. La dignidad de Madre de Dios es sin termino, y de alguna infinidad, post Introduc. numer. 10. Veasse la palabra Madre de Dios. En llegando al Mar inmenso de Maria, siempre quedamos muy à las margenes de su grandeza, num. 83. En Maria Santissima ninguna cosa fue pequeña, num. 222. 241. 186. Tuvo todas las gracias naturales, y sobrenaturales con el lleno de consumada perfeccion, num. 425. Admirable providencia de Dios con Maria Santissima, num. 454. No se han de recatear los milagros necessarios para la mayor excelencia de Maria Santissima, num. 477. No se le ha de negar lo que es posible al poder Divino, num. 42. 83. 477. Orden de las excelencias, y prerogativas de Maria Santissima, n. 578. En Maria Santissima puso Dios quanto definerecio el linage humano, numer. 693. Si en Dios pudiera caber admiracion, la tuviera tu Magestad de hallar en vna pura criatura tan gran lleno de santidad, y perfecciones, num. 720. Las causas del amor Divino estuvieron en Maria Santissima en el supremo grado de pura criatura, n. 726. Todos los Santos son obras perfectissimas de Dios, pero comparadas con la grandeza de Maria Santissima, parecen pequeñas, n. 776. Discurso para conocer la excelencia de Maria Sãtissima, n. 777 No sufre la refulgencia de Maria registrarse de ojos terrenos, ibid. Acreditò Dios con Maria Santissima su determinacion de hazerse hombre, y ser Maestro de los hombres, num. 788. Solo en la vision clara de Dios conocerèmos lo que fuere conveniente de la santidad, y excelencia de Maria Santissima, num. 798. No es posible à la capacidad humana conocer todo lo q̃ obraba Maria Santissima en cumplir la doctrina del Evangelio, num. 806. Incomprehensibilidad de los sacramẽtos que passaron entre Christo, y su Madre, n. 846. 918. Los favores, beneficios, y gracias de Maria Santissima, à ninguna otra criatura se le pudieran dignamente conceder, num. 951. Quanto elevò Christo Señor nuestro à su Madre, ibid. Puso el Señor en sus manos, y à su disposicion todos los tesoros de el Cielo, num. 1056. Como el Padre puso todas las cosas en las manos de Christo, Christo las puso en las manos de su Sacratissima Madre, num. 1400. Nuestro caudal, en comparacion de aquel Pielago de gracias, es imperceptible, num. 1165.

Dominio, y superioridad de Maria Santissima sobre todas las criaturas del Cielo, y de la Tierra, Astros, Planetas, y Elementos, Aves, Pezes, y Animales, Angeles, hombres, y demonios, y sobre las potencias humanas, y sobre el pecado, post Intr. n. 18. 19. 20. 31. 43. 56. 60. 291. 301. 432. 543. 544. 549. 633. 691. 904. 951. y es muy notable el n. 1403. Imperio de Maria Santissima sobre sus mismas potencias, y operaciones de el cuerpo terreno, y sobre los coraçones de todos los que la trataban, numer. 801. Exceso de Maria Santissima à todas las criaturas

del Cielo, y de la Tierra, Angeles, y Santos, n. 59. 61. 62. in fin. 75. 82. 99 166. 193. 676. 677. Es superior en suma distancia à todos los demàs Santos, num. 1521. in fin. De Maria Santissima redundò todo quanto recibieron, y recibiràn todos los demàs Santos hasta la fin del Mundo, num. 732. in fin. Es inferior à solo Dios, y superiòr à todo lo demàs, que no es ser Dios, post Introduc. num. 16. 101. Similitud de Maria Santissima con Christo, post Introduc. num. 20. 23. 31. 771. 780. 847. 1022. Por comunicacion, y privilegio parecia otro Christo, n. 786. Divino circulo de correspondencia de amor, y obras entre Hijo, y Madre, sobre todo entendimiento criado, num. 771. Altissimo grado de participacion del sèr de su Hijo, à que fue elevada, num. 1501. De la semilitud en el padecer, veasse la palabra trabajos, y dolores. Participacion que tuvo de los atributos Divinos de la Sabiduria, y Omnipotencia, post Introduc. num. 18. Inferioridad de Maria Santissima respecto de Christo, numer. 55. in fin. 100. 847. 917. 1189. & alibi frequentèr. En què era superior, y en què inferior à los Angeles, y Bienaventurados, siendo viadora, numer. 99. 193. 1473. 421. Fue elevada à cierta participacion de la Divinidad, num. 98. Se complaciò Dios mas en Maria Santissima, que le complaceràn todas las almas santas en lo supremo de su santidad, ibid. Regla para colegir la grandeza de las obras de Maria Santissima, num. 579. Singular modo con que participò los favores de la Redempcion, y magisterio de su Hijo, ibid. En todo iba deshaziendo lo que avia hecho nuestra Madre Eva, numer. 350.

Grandeza de las obras de Dios con Maria Santissima, numer. 222. 776. 918. Quan escondidas estàn à la sabiduria mundana, numer. 96. Capacidad de Maria Santissima para recibir aumentos en los favores Divinos, Introduccion, num. 32. 222. 713. 771. 781. in fin. En las excelencias de Maria Santissima se ha de recurrir al poder infinito de Dios, y al inmenso campo de la perfeccion, y santidad, donde siempre ay mucho que añadir, num. 83. Reglas para medir las excelencias, privilegios, y favores de Maria Santissima, Introduc. num. 32. post Introduc. numer. 4. 42. 83. 477. 777. 1495. 1515. 1516. Otra regla para saber lo que se le ha de conceder, ò negar, num. 477. Causa de que algunos limitan los privilegios, y favores de Maria Santissima, num. 1515. Los Mysterios de Maria Santissima, que se refieren en esta Obra, en què sentido son nuevos, num. 1516. Todos los Mysterios de Christo, y de su Madre, estàn revelados en las Divinas Escrituras, mas no todos se manifiestan igualmente à vn mismo tiempo, numer. 1516. Por què ha tenido Dios ocultos los que aora se refieren tantos siglos, num. 1515. 1516. Aun no escriviò esta Venerable Madre todo lo que se le revelò de los Mysterios, y excelencias de Maria Santissima, num. 44. 225. 414. 712. 769. in fin. 1079. 1126. Muchos Mysterios de Maria Santissima quedan reservados para manifestar el dia del Juizio vniversal, y despues en la vision Beatifica de la Gloria por què aora no somos capazes de todos, num. 44. 57. 536. 694. 712. 798. 909. 1126.

Exortacion à engrandecer, y alabar al Señor, por las maravillas que obrò con su Madre Santissima, numer. 1507. Vn exercicio para esto, ibid. Aunque la capacidad humana no puede dignamente penetrar los Sacramentos de Maria Santissima, pero debe venerarlos con todas sus fuerças, numer. 454.

Elogios de Maria Santissima, contenidos en esta Segunda Parte, vàn colocados por Alfabeto.

Abogada de los pecadores, n. 252. 607. 1501. 1524. Admirable, è inaudito prodigio de virtudes, numer. 720. in fin. Aguila Real, que pudo mirar al Sol de la inefable luz de hito en hito, y levantò su buelo adonde otra ninguna criatura pudo llegar, numer. 659. Amparo, y Abogada nuestra, num. 250. Arca del Testamento, que encerrò, y guardò el Mannà con que viven los mismos Angeles,

num.262. Arca verdadera del Testamento, n. 421. 732. in fin. Arca Mystica de el Nuevo Testamento, n. 1080. Arca viva, donde se encerrò el Mannà con toda la Ley Evangelica, numer. 1197. Archivo Real de el Tesoro de el Cielo, numer. 206. Archivo de las antiguas misericordias de Dios, num. 223. Archivo, en quien se depositaban todos los tesoros de el Verbo humanado, numer. 768. Archivo seguro de los tesoros de el Poder Divino, num. 781. Archivo de las Obras de el Señor, n. 1492. Abexita oficiosa, que baxò de la Iglesia Triunfante à la Militante, y cargada de las flores de la caridad, numer. 1525. Aurora Divina, mas hermosa que la Luna, escogida como el Sol, refulgente con los arreboles de la misma Divinidad, num. 90. 95. Aurora de la gracia, explicase, num. 666.

Camino Real para llegar al Amor Divino, num. 1085. Capitana de la Fè Catolica, num. 813. Capitana de los Martyres, n. 1310. Carroza rica del verdadero Salomon, num. 206. Carroza incorruptible, y viva de la Magestad de Dios, n. 457. Casa propia de la Omnipotencia de Dios, numer. 109. Causa de nuestra salud despues de su Benditissimo Hijo, numer. 55. in fin. Cathedra primera de el Verbo humanado para enseñar à los hombres, numer. 681. Cielo intelectual, y animado, mas glorioso, que los mismos Cielos, num. 183. 243. Coadjutora de la Redempcion, num. 151. explicase, num. 151. 847. post med. 910. in fin. 922. in fin. 957. post med. 1189. Coadjutora fidelissima de el Maestro de la Vida, num. 926. Coadjutora, y Madre de el Triunfador, numer. 1463. in fin. Cooperadora, y Coadjutora en las obras de la Redempcion, explicase mas, n. 151. 956. in fin. 957. post med. 991. in fin. 1127. circ. fin. Cooperadora con Christo en la salud de las almas, n. 917. 708. 796. Cooperadora cõ Christo en la nueva Iglesia, n. 608. Cooperadora de la salud humana, n. 643. 708. Compañera de Christo en los Mysterios de la Redempcion, y Fundacion de la nueva Ley Evangelica, n. 782. Compendio casi inmenso de humildad, y amor Divino, n. 728. Complemento de las obras de Dios ad extra, num. 136.

Depositaria vnica de todos los grandes bienes, y Sacramentos de el Altissimo, num. 305. Depositaria de las riquezas de su Hijo, numer. 1400. Depositaria de todos los bienes, que se encierran en los Cielos, y en la Tierra, numer. 1403. Depositaria de los Mysterios de Christo en la Iglesia, numer. 1492. Deposito de la Ley de Gracia, como el Arca de el Testamento de las Tablas de la Ley, num. 797. Discipula primera de Christo, en quien cabalmente se hallò acreditada la Doctrina, y Ley Evangelica, num. 713. Dispensadora de todas las riquezas de el Cielo, y de la Tierra, numer. 1403. Dispensera de la mayor de las maravillas de el braço poderoso de Dios, num. 434.

Emperatriz de las alturas, n. 453. Epilogo de las grandezas, y gloria, que no pueden abarcar, ni ceñir los dilatados fines de los mismos Cielos, num. 183. Escogida como el Sol, num. 90. Cuya refulgencia no sufre registrarse de ojos terrenos, numer. 90. 777. Espiga fertil de la Tierra Prometida, que encerraba el grano vivo, para que muriendo en la tierra, fuesse multiplicado en el Cielo, n. 457. Estampa viva, y proporcionada de su Hijo Santissimo, n. 315. 786. 1165. Estampa viva de los preceptos Divinos, num. 819. Exemplar, y norma de Santidad, y discrecion, num. 515. Exemplar consumado de la vida santa, y perfecta, num. 904. Exemplar por donde se avian de copiar todos los Santos Apostoles, Martyres, y Doctores, &c. n. 730.

Fenix, q̃ renace en los incendios de amor, n. 659. Fenix de la pobreza, n. 346.

Heredera vnica, y vniversal de todos los bienes de naturaleza, gracia, y gloria, que eran de Christo, num. 1400. 1403. Hermosa mas que la Luna, y escogida como el Sol, num. 90. Hija perfecta de el Padre Celestial, num. 803. Hija vnica del Eterno Padre, y Primogenita entre las criaturas, num. 803. 1151. Huerto verdaderamente cerrado, y sellado, para guardar las aguas de la Vida, num. 1524.

Iglesia Mystica,num. 1081. Imagen viva de Christo, num. 786. Imagen electa, donde se estampò la Nueva Ley de el Evangelio, num. 776. Imagen perfectissima, que publica, y acredita la grandeza de su Hazedor,num. 776. 786. Imagen viva, adequada, y perfecta de la humanidad deificada de su Hijo, num. 1463. Intercessora por los Fieles, num. 1501. Judith nueva, y valerosa, que derribo al Principe de las Tinieblas, numer. 1190. Justa emulacion de la Angelica naturaleza, numer. 94.

Lecho de Salomon, rodeado, y defendido de los fuertes de Israel,num.456. 458.459.Luna hermosa, que encerrò en su talamo virginal al mismo Sol de Justicia, n.261.Luna hermosa, que en la noche de la culpa influye lo que conviene para librarse el alma de el veneno de la serpiente, numer. 1092.

Madre de el Criador,num.65.& passim. Madre de el Autor de la Gracia, num. 351. Madre de la Gracia, num. 257. 264. 308. Madre de el verdadero Salomon, numer. 441. Madre vnica de la verdadera Sabiduria, numer. 283. 474. 592. 1457. Madre de toda las gracias, y dones de el Cielo, num. 351. Madre de la santidad, num. 351. Madre de toda la naturaleza humana, num. 590. in fin.Madre de los pobres, num. 624.Madre de la vida,num.597. Madre de el Amor hermoso, y santa Esperança, num. 726.1501. Madre amorosa de los creyentes, num. 790. Madre amorosa de todos los hijos de la Iglesia, num. 1501. Madre, y Maestra de la Iglesia Santa, n. 1501. 1524. Maestra de la DivinaSabiduria,Introd. num.29.post Introduc. num.221.868. Maestra de las Virtudes, n. 234. 430. Maestra de toda la santidad, y perfeccion, num.250.306.315.592. Maestra de la humildad, num. 306. Maestra consumada, y estampa viva de toda la Doctrina de Christo, num. 713. Maestra vniversal de las criaturas, numer. 722. Maestra de la Iglesia Catolica, num. 790. 830. Maestra de la Divina Fè, numer. 813. Maestra, y Madre Espiritual de los Discipulos de Christo, numer. 1028. Maestra de los Apostoles, y Discipulos de Christo en la virtud de la humildad, num. 1061. Maestra de los imitadores de Christo, numer. 1310. Maestra de la perfeccion,y Señora de la gracia,num.1456. Maravilla de laOmnipotencia de Dios, num.798. in fin. Medianera eficaz de la venida de Dios al Mundo, num. 87. Milagro de la Divina Omnipotencia, numer. 1079. Muger Fuerte, cuyo precio vino del lexos de la Divinidad, num. 1525.

Nave rica de el Mercader, cargada de el Pan Divino, numer. 457. Nave de el Mercader, que desde el Cielo traxo el alimento de la Iglesia, n. 1525. Norma de santidad, y discrecion, numer. 515.

Oficina de el Espiritu Santo,y de sus Dones, num. 1047. Oficina, y deposito de la Divina Gracia para todo el linage humano, n. 1084. Organo del Espiritu Santo, y lengua del Infante Jesus, num.496.

Patron, y exemplar por donde se avian de copiar los Santos Apostoles, Martyres, y Doctores, &c. numer. 730. Patron de toda la santidad, y virtudes de los demàs Santos, n. 776. Paloma candidissima,num.751.820. Poderosa para inclinar la voluntad Divina à la clemencia, y misericordia,n.1501.Poderoso medio de nuestraRedempcion, n. 118. Precursora para la manifestacion del Salvador del Mundo,n.1014. Primera Discipula de Jesu Christo, vide Discipula primera. Primera Reyna Catolica del Orbe, y la que no tendrà segunda, num.813. Primogenita de la Ley de Gracia, num.714.779. Primogenita Discipula del Verbo humanado, n.730.779. Primogenita entre las criaturas, n. 1151. Principio de nuestra Reparacion,num. 137. in fin. Protectora de la Iglesia, num.1501. Puerta del Cielo,n.223.Puerta de la luz para conocer al Sol,n.1385.Puerta,y medianera de los predestinados,n.1396.

Raquel hermosissima, que lloraba su hijo sin consuelo,num.1330. Reclinatorio de Oro, en quien descansò el Sumo Rey de laGloria,n.457.Reyna,y Señora de todo lo criado, Introduc. n. 29. post Introduc.num.19.452. Reyna del Cielo, Introd. n. 32. Reyna, y Señora

de las criaturas, num. 92. 315. Reyna, y Señora del Mundo, n.423. Reyna, y Madre de las Virtudes, num.430.441. Reyna legitima de los Angeles, Señora suya, y de todo lo criado,num.103. Reyna de los Angeles, y de los hombres, n. 903. Reyna, y Señora de los humildes,n.1053. Reyna de los esforçados,n.1310.Reyna de todo lo criado en el Cielo, y en la Tierra,n.1501. 1524. Remedio del Mundo, n. 350.in fin.Reparadora del linage humano,n. 136.con el 135. Restauradora del pecado, n.1083.Restauradora del linage humano, num.65.in fin.

Santuario vivo, n. 246. Secretaria de el Magnifico Sacramento,n.206. Señora del Cielo, y de la Tierra, n. 308. 418. Señora de todo lo criado, n. 420. Señora de las gentes, n.1083. Señora de las Virtudes,n.752. Señora de los Angeles, hombres, y demonios, Cielos, Astros, y Planetas, y de todos los Elementos, y de quantos vivientes en ellos se contienen, n. 1403. Señora de las Virtudes, y de la gracia,n. 236. Señora de las criaturas,n. 1501. Serenissima Reyna invicta, y superior à todos los movimientos de las passiones naturales, n.308. Sulamitis inmaculada, en quien se depositò la Divina Ley, y en quien se glorificaron las obras, y pensamientos de Dios, num. 820. Superior en grado de santidad, y dignidad sobre todos los supremos Serafines, y solo à Dios inferior, n.421. Superiora, y Señora de todos los Espiritus Celestiales, n.92.Supremo Trono de los Cielos, n.444.

Tabernaculo, y Altar donde ardiò continuamente el fuego del Amor Divino, n. 246. Tabernaculo verdadero de el Señor,n.314. Tablas de la Ley verdadera,escrita con el mismo ser de Dios, n.262. Templo vivo de la habitacion del mismo Dios,num. 109. 243.Templo vivo de la gloria del Altissimo, n. 262. Testamentaria de Christo, por cuyas manos se executa su voluntad, y se distribuyen los tesoros de su Hijo, n.1400. Trono de la Gracia, numer. 276.

Viva, y verdadera Arca del Testamento, num. 456.Vnica, y señalada Discipula de Christo, num. 579. Vnica siempre, y peregrina en el camino de la Tierra Prometida,n.314.

Venerable Madre Maria de Jesus. Daba gracias à Dios nuestro Señor porque la pusieron este nombre de Maria de Jesus, num.1083. El natural de la Venerable Madre era blando, y agradecido, y inclinado à no dar pena à nadie, n.189.334.in fin.774.1372.La avisa la Virgen Santissima, que por ser de tales condiciones su natural,tenia mayores peligros en el trato de las criaturas, ibid. El Señor la diò el natural para no amar poco, num.1008.Profundissimo conocimiento que se le diò del bien, y del mal; del aprecio de la vida eterna, y de la infeliz miseria, y poco advertida desdicha de la perdicion sin fin, Introd. num. 13. La aficcion en que se puso con este conocimiento, y con el de su fragilidad,Introduc. num. 14. La llevaba mucho el afecto la seguridad que se le representaba siguiendo el camino ordinario de las demàs Religiosas, Introduc. num. 5. El camino extraordinario que llevaba la Venerable Madre, no era de eleccion propia, ibi. Camino oculto, y seguro que le enseñò Maria Santissima, n. 321. Exortacion que le hizo del continuo exercicio de las virtudes, y de como avia de assistir, y favorecer à las almas necesitadas, ibid. Propio conocimiento que de si misma tenia la Venerable Madre, Introduc. num. 12. 14. Su humildad, Introduc, num. 12. in fin. 413. in fin. 903. Obediencia, Introduc.num. 6. 9. 10. 24. 31. post Introduc. numer. 158. 425. 1179. in fin. Comulgaba cada dia por obediencia, num. 1201. Quan favorecida fue de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre, num. 37. 157. 240. 241. 617. 783. 792. 806. 829. 863. 983. 1024. Temores grandes con que siempre viviò de ser engañada, y de errar en el camino de la virtud, Introduc. num. 3. 5. in fin. 8. 9. 10. 725. Mandabala la Virgen Santissima moderar los temores desordenados de si era Dios quien la hablaba, n. 725. Regla que la diò Maria Santissima para templar sus temores de ser engañada en los favores Divinos, num. 1179. Reprehendela la Virgen, num. 1494. Sagacidad de el demonio contra la Venerable Madre,

dre, num. 1140. Su ira, y rabia contra ella, n. 1334. Su indignacion, por averle descubierto sus trazas de tentar à los hombres, n. 1453. Hazian los demonios cõciliabulos, y consultas contra la Venerable Madre, ofreciendo Lucifer grandes premios à los que mas trabajassen contra ella, n. 334. Afliccion de la Venerable Madre entre el temor de su fragilidad, y el deseo de conseguir la perfeccion, Introduc. n. 14. Elige el camino de la virtud, respondiendo à vna severissima pregunta que la hizo el Señor, Introduc. n. 15. Constancia de la Venerable Madre en el sequito de la virtud, ibid. Intimansele las leyes del amor para ser Esposa de Christo, Introduc. n. 16. 17. 18. 20. Vestidura de la Esposa del Señor, y la significacion mystica de sus adornos, joyas, dote, y habitacion, Introduc. num. 19. hasta 22. Adoptala Maria Santissima por hija, Introduc. n. 22. Condiciones que la pidiò Maria Santissima para ser hija suya, num. 1032. Exortala la Virgen à su imitacion, num. 46. 108. 121. 269. 466. 467. 584. 605. 783. 784. 861. 1508. Reconvienela de los favores que ha recibido, para que aspire à la perfeccion, y sea agradecida, n. 86. 108. 156. 157. 312. 334. 467. 584. 603. 806. Cada noche, y mañana dezia sus culpas en presencia de la Virgen Santissima, num. 725. Regla de altissima perfeccion que la diò la Virgen en imitacion suya, y de su Hijo Santissimo, n. 854. La mandò que no admitiesse pensamiento alguno sin pedirle licencia, ibid. Previenela de la guerra que el demonio la disponia, num. 973. Estado de perfeccion en que la Divina Maestra la queria poner, num. 973. in fin. Noviciados en que fue puesta, y tres estados de altissima perfeccion, à que fue llamada, num. 736. Exortacion al Discipulado de la Doctrina Evangelica, ibid. Devocion, y amor de la Venerable Madre à la Virgen Santissima, num. 296. Zelo del bien de las almas, que la Maestra Soberana le encomendò à su Discipula, num. 259. 260. 321. Documentos que la diò de lo que avia de hazer, quando Dios le enviasse algunas almas necesitadas, n. 260. Exortala à solicitar la salvacion de las almas, num. 467. Como queria la Virgen estuviesse su Discipula sorda à las adulaciones del Mundo, y la dà su bendicion, num. 306. Exortacion de la Virgen Santissima à la Venerable Madre de especial amor, y promessa de mucho consuelo à sus Religiosas de Agreda, num. 447. Instruyela en las obras de misericordia, y en el modo de enseñar à sus subditas, y acudir à las enfermas, num. 671. 863. 871. 872. Enseñala tambien como avia de assistir à sus Religiosas en la hora de la muerte, num. 884. 885. Le diò potestad contra los demonios, num. 260. Ordenala que mande à los demonios se aparten de los moribundos, num. 884.

Apruebale el Señor la Primera Parte de esta Obra, Introduc. num. 1. Se turba, desconfiada de si, para emprender tan alta perfeccion como su Magestad la pedia para proseguir, Introduc. n. 2. Persuadela el demonio con esta ocasion à que no prosiga en escrivir, Introd. num. 3. 4. Contradiciones humanas que tuvo para divertirla de esta ocupacion, Introduc. num. 5. Creciò la tribulacion con la ausencia de su Padre Espiritual, num. 6. Afligiòla el demonio con enfermedades, n. 7. Valiòse de algunas faltas cometidas, para turbarla mas, y la persuadiò à que quemasse la Primera Parte, que tenia escrita, n. 8. Circunstancias que agravaron esta tribulacion, num. 8. 9. 10. Clamò à Dios, y serenòse la tempestad, n. 11. Renuevansele las luzes Divinas, y fue interiormente corregida, y enseñada, n. 12. 13. Fortaleza, y favores que recibiò de Dios para continuar esta Obra, y seguir la virtud, n. 14. hasta 22. Leyes de la Esposa del Señor, que se le intimaron, y el Despososorio con su Magestad, y otros favores de Maria Santissima, num. 16. hasta 23. Renuevansele los mandatos de Christo Señor nuestro, y de su Santissima Madre, y de los Prelados, y Confessores, para començar, y proseguir esta Segunda Parte, Introduc. num. 23. 24. Nueva disposicion que la diò el Señor para ello, y la manda que imite lo que escriva, n. 30. La Santissima Trinidad la diò su bendicion para començar, Introduc. num. 31. Reconoce su insuficiencia, y

los motivos que tuvo para proseguirla, num. 158. Remite à examen sus escritos, num. 678. Aunque siempre sentia grandes dificultades en proseguir esta Obra, no podia arrepentirse de lo començado, num. 158. 425.

Primer intento de Dios en aver manifestado à la Venerable Madre esta Obra, num. 466. Vno de los principales fines de esta Historia es, dar à conocer à los hombres lo que deben al amor de Christo, y de su Madre Santissima, n. 700. Toda esta Obra es vna estampa de humildad, y vna sentencia contra nuestra sobervia, num. 237. vide Doctrinas. Todos los favores extraordinarios, que hizo Dios à la Venerable Madre, se ordenaron à escrivir esta Obra, Introduc. num. 22. 30. Beneficio singular que hizo Dios à la Venerable Madre en darle luz de los Mysterios de su Madre Santissima, n. 57. 783. 1024. La obligacion en que la puso con este favor, n. 1024. El fin de esta Divina luz fue, formar à la Venerable Madre vna verdadera Discipula de Christo, num. 1372. Se contiene en esta Obra vn epilogo de la mas encumbrada perfeccion, num. 783. Otros fines para que se le dio à la Venerable Madre la Divina luz de las Obras de Maria Santissima, num. 973. con el 700. y n. 1115. con el 678. Repetidissimos mandatos que tuvo de Dios, de Maria Santissima, y de sus Prelados, y Confessores para escrivir esta Historia, Introduc. n. 6. 10. 13. 24. post Introd. n. 413. in fin. 1513. Ciencia infusa con que fue adornada, Introd. n. 19. Se le dio inteligencia mas de Angel, que de criatura terrena, num. 1032. Angeles que la assistian para esta Obra, y en que se ayudaban, n. 476. No se funda esta Divina Historia en meditaciones, ni contemplaciones, ni en opiniones de Doctores, ni en congeturas humanas, sino en la luz Divina, Introduc. n. 1. post Introd. n. 211. in fin. 676. 700. 712. 770. 1115. 1180. Efectos que hazia la luz Divina en la Venerable Madre, Introduc. n. 25. 26. Continuacion de la Divina luz para ir escriviendo, num. 1513. Escrivia solo lo que la luz Divina la dictaba, y enseñaba, n. 678. 1180. Aun de lo que entendia por la Divina luz, dexaba mucho sin escrivir, y por què, n. 225. 414. 712. 769. in fin. 1079. 1126. 1495. Magisterio de Maria Santissima con la Venerable Madre, num. 414. La daba la Virgen Santissima los terminos para declararse, aun quando la Venerable Madre no conocia que se los daba, n. 1003. 1004. La distribucion de esta Obra en Libros, Capitulos, y Numeros marginales la hizo tambien la Venerable Madre, num. 452. con el 272. 144. 150. 180. & alibi passim. Advertencias que haze la Sierva de Dios pertenecientes à lo que escrive, n. 678. con el 149. circ. fin. y n. 1115. A quien comete el examen, n. 678. No pide de justicia el credito à lo q̃ escrive, antes expressamente dize, que es menester dar motivos de prudente credibilidad à la piedad Christiana, n. 1514. Convinase con los numeros, 95. in fin. 413. in fin. 549. 576. 695. in fin. 1115. La Venerable Madre con vna misma luz veia el mysterio, y su razon, sin quedarle duda, n. 1514. Todo lo que escriviò en esta Obra fue por obediencia, supuesta la luz Divina, n. 158. 425. 725. 736. con los numeros de la Intr. 6. 9. 10. 24. 31. Quanto procurò el demonio impedir esta Obra, Introduc. numer. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 23. 1140. 1334. 1433.

Participò, y tuvo experiencia la Venerable Madre de los dotes de la Bienaventurança, aun viviendo en esta vida, num. 179. Hazese mencion de sus Padres Espirituales, Prelados, y Confessores en los numeros, Introd. 6. 24. post Introd. n. 678. 725. 1179. in fin.

Marias. En què excedieron las tres à las demàs mugeres, num. 1220. Se desmayaron al ver à Christo salir de casa de Pilatos para el Calvario, n. 1356. Fueron confortadas por oracion de Maria Santissima, ibi. Sus lagrimas en la Passion del Señor, n. 1321. 1369. 1370. Perseveraron en el ayuno con Maria Santissima en las quarenta horas hasta ver à Christo resucitado, num. 1455. Aparecimiento del Señor à las Marias despues de su Resurreccion, n. 1478. 1482. 1483.

Maridos. Son la cabeça, num. 263. 286. Templança con que han de mostrarse superiores à sus mugeres, num. 381. A

ellos pertenecen las disposiciones, n. 702.1071.
Martyres. Quanto padecieron por no hazer vn pecado mortal,num.229. Y por conseguir vn grado mas de gracia, ibid.
Martyrios. Interiores; que padeciò Maria Santissima, num.513.547. 728. 1107. vide Maria Santissima, Titulo de sus Dolores.
Matar. Del precepto no mataràs, num. 824.1299.
Mataria. Ciudad de Egypto, num.653.
Matrimonio. Tratase de este Sacramento, num.839.1035.1036.1188.
Matrimonio. Espiritual de Dios con Maria Santissima,num.160.162.vide Desposorios.
Medios. Busca Dios los mas suaves,y acomodados para sus fines, num. 299. in fin.
Meditacion de la Passion de Christo. Ahuyenta los demonios,num. 1435. vide Passion del Señor.
Memoria. Excelencia de la que tenia Maria Santissima,n.836.952.
Memoria. De las obras de Christo Señor nuestro, y sus efectos, num.539. 794. 1429.1430.1435.
Memoria. De las culpas passadas, para humillarse el alma,Introduc.num.18.19. in fin.
Menfis. Ciudad de Egypto, num.653.
Menosprecio. De las honras, y riquezas, num.581.
Mentira. Es obra del demonio,num.302. De los mentirosos,num. 826. Es propiedad de mentiroso ser molesto,num. 357.
Merecimientos de Christo, y su valor. Introd. num.20.53.126.127.147. in fin. 148. 149.217.247.347.949.951.989.1119 1130 1295.in fin.1476.1362.No mereciò la gloria de su alma, num. 1476. vide Satisfacion.
Merecimientos de Maria Santissima. Post Introd.num.3. 75. 442. 677.772.922. 1203.1245. Mereciò se acceleràsse el Mysterio de la Encarnacion, post Introduc. n. 3. Sus meritos para la Maternidad, n. 75.
Mesa. Para la Cena Legal, què forma tenia, num.1181.De la Mesa para la Cena Sacramental, y què forma tenia, ibid.
Mesas. Que el Señor derribò en el Templo,num.1124.
Meses solares. Numer. 273. No estuvo el Bautista los nueve meses cumplidos en el vientre de su Madre,n.272.
Mesias. Explicanse las Profecias de su venida,num.760.hasta 766.
Metaforas. Enigmas,y figuras en que quedaron ocultos los Mysterios de Maria Santissima en la Escritura Sagrada, n. 64. 65. 134. 225. 459. 480.577.664. 731.787.Poco à poco ha ido el Señor corriendo la cortina à las metaforas, y enigmas en que estaban ocultos los Mysterios de Maria Santissima, num. 1516.
Metodo de doctrina. Num. 924. in fin.
San Miguèl. Siempre assistiò al lado derecho de Maria Santissima en el viage de Nazareth à Belèn, n. 461. Llevò à los Santos Padres del Limbo la nueva de la Encarnacion, n. 130. Recibiò en sus manos en forma humana al Niño Dios recien nacido,n.480. Y otras vezes, n.508.Evangelizò en el Limbo el Nacimiento del Señor, n. 489. Vino por Cabeça de vn Exercito de Angeles, que baxaron del Cielo el dulce Nombre de Jesus, n.523.Assistia en la Cueva de Belèn en forma corporal, y visible, n.541. Llevò à los Santos Padres las noticias del triunfo de Christo en Jerusalèn, n.1123. Confortò al Señor en el Huerto, y de què modo, numer. 1216.
Milagros. Los haze Dios raras vezes, y por què razon, n.616. No se ha de recurrir à ellos sin vrgentissima necessidad, y la prudencia admirable de Maria Santissima en esta materia, num.364.394. 624.657. 663. 905. Quando los haze Dios para sustentar à sus siervos, num. 653.654. 663. No se han de escasear los milagros que sean necessarios para la mayor excelencia de Christo, y de Maria Santissima, n.477.
Milagros. De Christo Señor nuestro desde su niñez, num. 645. 706. 735. 759. 795.1041.1107. Por què se llamò el milagro de las Bodas de Canà principio de las señales que hizo Jesus, num. 1035. A ninguno hizo Christo beneficio temporal en sus milagros, que no lo hiziesse espiritual, num.1177.
Milagros. Que hizo Maria Santissima en

los

los cuerpos, y en las almas, n. 207. 257. 317. 318. 624. 643. 645. 646. 665. 704. 1047. 1049. 1108. Casi en todos los milagros, y obras de su Hijo tuvo Maria Santissima alguna parte, n. 1044. Gloria que resultaba à Maria Santissima de los milagros de Christo, n. 1058. con el 1053. Por què no escrivieron los Evangelistas los que hizo Maria Santissima, n. 1049.

Millas. Quantas hazen vna legua de España, n. 1483.

Myrra. Lo que symboliza, n. 572. 592.

Missa. Exortacion à oirla todos los dias, n. 845. con el 840. Primera Missa que dixo San Pedro despues de la Resurreccion, n. 1197. 1505.

Misericordia de Dios. Num. 185. 826. 1529. Tiene el motivo en el pecho del mismo Dios, n. 50. 53. vide inclinacion de Dios.

Misericordia de Maria Santissima. Para con los hombres, n. 802. 827. 853. Fue lo que mas la proporcionò para ser Madre de Dios, n. 33. La misericordia de Dios redundò en Maria Santissima à todo el linage humano, n. 223. A què grado llegò la misericordia de Maria Santissima con los hombres, n. 802. vide Patrocinio.

Misericordiosos. Bienaventurados, n. 802. 1276. Se consigue el ser misericordioso por medio de Maria Santissima, n. 802.

Missiones Divinas. Explicanse, n. 126.

Misterios de Christo, y de su Madre. Todos estàn revelados en las Divinas Escrituras, mas no todos se manifiestan à vn mismo tiempo, y por què, n. 1516. Quan olvidados estàn, n. 539. vide Olvido.

Misterios de Maria Santissima. Que se manifiestan en esta Obra, porque no los manifestò Dios en la Primitiva Iglesia, n. 141. 1026. Por què los ha tenido Dios ocultos tantos siglos, num. 1515. 1516. Por què los ha manifestado aora su Magestad, n. 413. En los que explicitamente confessamos, se creen implicitamente, num. 1115. Vnos se hazen creibles por otros, num. 1514. Quedan muchos reservados para manifestarse en el dia del Juizio vniversal, y despues en la Bienaventurança, n. 44. 57. 413. 909. 536. 694. 712. 413. 798. 1126. Aun no escriviò la Venerable Madre todos los que se revelaron, y por què, vide Maria de Jesus. En què sentido son nuevos los Mysterios contenidos en esta Obra, n. 1516. Alteza de los Mysterios que passaron entre Hijo, y Madre en los quatro años despues de la muerte de San Joseph, hasta la predicacion de Christo, n. 909. hasta 917.

Mocion Divina. En la voluntad criada, n. 198. vide Auxilios.

Modestia. De Maria Santissima, n. 276. 668. 1037. Jamàs mirò al rostro à hombre, ni muger, ni aun à los niños, n. 276. 668. Imponderable modestia con que assistiò à las Bodas de Canà, dando exemplo à las mugeres, &c. num. 1037.

Modestia. Y silencio en las Esposas de Christo, num. 1043.

Mofa. Y escarnio con que el *Pontifice* Caifas, y su concilio recibieron al Señor, num. 1269.

Moyses. Num. 434. Su mansedumbre, n. 801. Assiste en la Transfiguracion de Christo, num. 1099. De la vision que tuvo de Dios, y la claridad de su rostro, num. 169.

Monarquia Ecclesiastica. Dispuesta por Christo, num. 1188.

Montañas de Judea. Quanto distan de Nazareth, num. 201.

Monte Olivete. Su situacion, num. 1205. 1510

Monte Calvario. En èl fue el sacrificio de Isaac, num. 1375. Era lugar inmundo, quando la Muerte de Christo, ibid.

Morada de las Esposas del Señor. Introduc. num. 21. 280. 1451.

Moribundos. La cruel guerra que el demonio les haze, numer. 880. 881. vide Muerte.

Mortificacion. Quanto ella crece, crece el amor de Dios, num. 85. Ha de ser prudente, num. 1008. Aprecio de las mortificaciones corporales, y motivos vrgentissimos para hazerlas, num. 908. 992. hasta 995. y 1529.

Mortificacion. De las propias inclinaciones, num. 550. 680. 710. 711. 1090. vide Inclinaciones, Obediencia.

Mortificacion. De los sentidos corporales, num. 400. 401. 745. 942. De la mortificacion de los ojos, y oìdos, n. 366. 479. in fin.

Mortificaciones. De Maria Santiſsima, y ſus motivos, num. 1282.
Motivos de las obras de Dios. Num.785.
Muerte. Entrò en el Mundo por el pecado, num. 176. 1422. Si moririan los hombres, durando el eſtado de la innocencia, num.170. 1422. vide Eſtado. La muerte en la niñèz, es beneficio grande de Dios, num.616. Trabajos, y peligros de las almas en la hora de la muerte, y la guerra que les hazen los demonios, y ſus pecados, num. 880. haſta 885. y 929. Quantos perecen para ſiempre en aquella hora, num. 883. Quanto daña à los moribundos la eſperança engañoſa de que ſe alargarà la vida, n.882. Exortaſe à la aſsiſtencia de los que eſtàn à la hora de la muerte, n. 884.885.932. Orar todos los dias por ellos, num.884. Eficàz remedio para vna buena muerte, num.883. 892. A cada vno ſucede la muerte ſegun ſus obras, num.1077. Muerte del Juſto, y del pecador, y reprobo, ibid. Motivos de conſuelo en la muerte de los amigos, y parientes, num.872. En la muerte de los que lleva Dios de pocos años, num.616.
Muerte de Chriſto Señor nueſtro. Porque quiſo morir de treinta y tres años, n. 855. Conveniencia de que murieſſe, num.176.284. En ſu muerte de Cruz ſe comprehendiò todo el amor de Chriſto, num. 700. Sola Maria Santiſsima pudo ponderar dignamente lo que montaba morir Dios en vna Cruz, num.912. in fin. Aunque era neceſſario que la Muerte de Chriſto ſe executaſſe por medio de hombres, pero el que eſtos fueſſen Pilatos, y aquellos numero Judios, no fue eleccion de Dios, ſino malicia ſuya, n.1351. Contraponeſe el aver muerto en vna Cruz para cerrar el Infierno, y la ceguedad de los pecadores, forcejando para entrar en èl, n.912. in fin.
Muerte de Maria Santiſsima. Por que muriò, ſiendo concebida en gracia, num. 176. Dexò Dios à ſu eleccion el morir, ò no morir, n.1522.
Muerte. Feliciſsima de San Joſeph, num. 874.877.
Muerte myſtica. De el alma à todo lo terreno, deleytable, y ſenſible de eſte Mundo, num.179.303.538. in fin.680. 1409. Eſta muerte myſtica es la mayor dificultad de la virtud, n.680.
Mugeres. Quan favorecidas han ſido de Dios, n. 226. Han excedido algunas en fortaleza, y amor de Dios à muchos Santos, n.1150. La cruel guerra que haze el demonio à las mugeres virtuoſas, y por què, n. 317. No han de predicar las mugeres, num. 1049. Como pueden aprovechar à otras almas, num. 321. 1049. La mayor hermoſura de las mugeres es el encogimiento, y ſilencio, n.1037. De las piadoſas mugeres que acompañaron à Maria Santiſsima en la Paſsion de ſu Santiſsimo Hijo, n.1301. 1302. 1321. 1356. vide Marias, Lagrimas. De vnas mugeres que convirtiò Maria Santiſsima, num.255.257.317.318.348.349. De vna feliz muger vezina de Maria Santiſsima, num.707.423. De otra muger pobre, que hoſpedò en ſu caſa à Maria Santiſsima, y à San Joſeph deſpues que ſalieron de la Cueva de Belèn, num.574.575.
Mugeres caſadas. Danſeles vtiliſsimos documentos para ſervir à Dios en ſu eſtado, y cumplir con el govierno de ſu caſa, y familia, num.287.313. La obediencia, y ſugecion que han de tener à ſus maridos, num.313.381. 587. vide obediencia de Maria Santiſsima à San Joſeph. No los han de governar, num. 702. 1071. Como los han de ſervir, quando los vèn afligidos, y enojados contra ellas, num.381.383. Deben venerarlos, num.867. Servirlos, y trabajar por ellos, quando los vèn impedidos, ò enfermos, num.861. 867. Danſeles otras reglas en los numeros ſiguientes, 857. 872. 888. 905. Deben moſtrarſe agradecidas por lo que ſus maridos trabajan para ſuſtentarlas, n. 709. De las mugeres adulteras, num. 377.826.1430.
Mugeres deshoneſtas. Sus propiedades, n. 255. haſta 257. Quan deſpreciables, n. 1071. De los que ſe dexan governar por ſus peticiones, y conſejos, numer. 1071.1077.
Mundanos. Sus propiedades, num. 229. El ſueño ſoſſegado, y peligroſo en que viven, num. 282. Deſprecian todo lo eſpiritual, num.829. Su eſclavitud miſerable, y vida infeliciſsima, n. 1078.

Aborrecen el camino de la Cruz, ibi. Condenan à Christo con sus obras, n. 1327.1328.vide Pecadores,Reprobos Ceguedad,Error,Olvido,Engaño.

Mundo. Quando fue su creacion, n. 138. Sus peligros,n.270.271.278.279.280. Quan mal distribuye sus favores,num. 458.Su ceguedad en lo que estima, y en lo que desprecia, n. 459. 829. Su estado lamentable,quãdo nació Christo,num.124.498.El infelicissimo estado que aora tiene,num.40.499.1266. 1267.1281.1312. 1327. 1328. 1435. Doctrina para su remedio, num.1435. Está ya en la sexta edad, que es la vltima, num.846.

N

Nacimiento de Christo. Desde el num.468.

*Natanael.*Comiença à seguir à Christo,n. 1018. Fue el quinto Discipulo del Señor, num.1018.1033.

Natural. En què acciones se conoce mas, num. 1090. Observa el demonio el natural de cada vno para tentarle por èl, num. 330. 334. Quiere el demonio que se tenga el natural suave con las criaturas, y ingrato con Dios,num. 303. El natural blando, y inclinado à no dar pena à nadie, tiene mayores peligros en el trato de las criaturas, num.189.334. in fin.774.1372. Algunos naturales no se vencen con rigor, num.1086.

Naturaleza humana. Con poca ocasion se relaxa, num. 230.in fin.En sus apetitos desordenados nunca dize: basta,num. 582.Pero aun no tiene toda la culpa en nuestras passiones, n. 551. Infelicidad de nuestra naturaleza en dexarse llevar de lo sensible,aun en lo mas Divino,n.1527.1528.La necessidad que tiene de cultivarse con trabajos,y mortificaciones,n. 1529. Su limitacion en no poder atender simul à dos objetos contrarios, n. 1428. in fin. Exaltacion de nuestra naturaleza en Christo Señor nuestro,n.1426.1419.

*Nazareth.*Quanto dista de las Montañas de Judea, n.201.211.Quanto dista de Jerusalèn, num.738.

Necessidades. À que algunas vezes llegaron Maria Santissima, y San Joseph,n. 632.633.654.655.860. 927.1045. El cuidado que tiene Dios en socorrer à sus amigos en sus necessidades, n.405. 829. Termino à que su Magestad les dexa llegar, n. 634. 635. vide Justos, Aflicciones, Providencia de Dios.

*Necessidades.*Espirituales de los proximos, como se han de socorrer, num. 321. con el 259.260.

Negacion. De el dictamen propio, y de la propia voluntad, Introd.num.16. post Introd.num.46.85.311.395.550.853. 964. Exemplo raro en Maria Santissima, n.622.

Negacion de si misma. Y de todo lo criado, à que debe aspirar el alma, Introduc. num.16.17.21.85.120.853.

Negligencia. Culpable de trabajar para el sustento necessario, n.437. vide Trabajo corporal.

Negligencias. Hanse de llorar, num. 406. Los negligentes juzgan por pesado el yugo del Señor,n.214.

*Nestorio Heresiarca.*Num.364.1429.

*Nicodemus.*Discipulo de Christo, sus calidades, num.1441.1443.

Niños. Como se alimentan en el vientre de sus madres, n.139. No pueden por ley comun recibir la luz de la gracia antes de nacer,n.215.En el vientre de sus madres no se reputan por persona distinta,n.226. 419. La buena disposicion de los niños para ser educados,n. 697.De la virtud començada en la niñèz,n.177.178. La guerra q̃ el demonio les haze al entrar en el vso de la razõ,n.793.794.Como se pierdẽ los niños,n.793.794. La fuerça que tienen los vicios començados en la niñèz, n. 794.Impide el demonio su buena educacion,n.1430.vide Padres,Maestros.

Niños del Limbo. Han de salir à otro lugar despues del Juizio final,num. 1460.

Niños innocentes. Su martirio, y vso de razõ,n.616.662. hasta 677. Si viviessen todos, acaso no todos se salvarian, n. 616.Oraron por sus padres en la hora de su martirio, num.677.

Noviciados. De perfeccion, en que fue puesta la Venerable Madre, n. 736.

Nombre. Absolutamente se entiende por su mas famoso significado,quando tiene muchos, num.1460.

Nombre de Dios. La reverencia que se le debe,aunque sea pronunciado por lengua sacrilega, num. 1272. Procurar

Digitiz Googl

su dilatacion,y que sea conocido,y venerado,n.1042.1043.

Nombre de Jesus. Su origen, imposicion, virtud, y excelencias, Introd.num. 16. post Introd.n. 522.523.535.536. 598. 938. Al escrivirlo el Sacerdote en el Libro de los circuncidados,derramaba muchas lagrimas, y los efectos soberanos, que sentia en su coraçon, n. 535. Virtud del Nombre Jesus contra el demonio, n.938.

Nombre de Maria. Y sus excelencias, num. 938.1083. Por no pronunciarlo el demonio, nombraba à la Virgen, diziendo: *Aquella nuestra enemiga, &c.*num. 649.936.995.1427.Quando la Virgen Santissima se oìa llamarMaria de Jesus, se motivaba à dar gracias à Dios, por que la avia dado tal Nombre, n.1083. Auxilios que alcançò Christo Señor nuestro, para los que en el tiempo de las tentaciones, y tribulaciones invocassen los Santos Nombres de Jesus, y de Maria,n.938.

Nombre. Nuevo,que suele Dios conceder à algunas almas,n.853.

Novena. De Maria Santissima, antes de la Encarnacion del Verbo, num.4. hasta 106. Otros Novenarios,que hizo Maria Santissima,n.606. Fue muy respetado deMaria Santissima el numero de nueve,y por què razon,ibid.

Novissimos. Su olvido lo han introducido los demonios,n.794.941.1430.Remedio,n.794.

Nuevo. Ser de gracia Divino,y eminente, que la diò el Señor à suMadre Santissima, en retorno del ser humano, que avia recibido de su Vientre,n.1381.

Numero. Tienen los pecados,n.1333.

O

Obediencia. Por ella se manifiesta la voluntad de Dios, num.197. Por ella se han de regular todas nuestras acciones, n. 69.395. Ha de ser prompta,197. Ciega, n.455.1170.1179. Sin ella, no ay verdadera humildad, num. 315.1169. 1179. Se ha de anteponer al afecto propio, n. 69. 541. No basta la recta intencion,sin obediencia,n. 69.El perfecto obediente no ha de manifestar su deseo, ni propia inclinacion, n.550. Seguridad de la obediencia,n.69.197. Merito, num.69. Premio,n.295.Libra de peligros, num. 774. 962. Equivale à penitencias, num.1379. De la obediencia Religiosa en el vso de todas las cosas necessarias,num.555. Corresponde el voto de la obediencia al clavo de la mano derecha de Christo, n. 1411. De las ocupaciones por obediencia,n.962.963.

Obediencia. De Christo Señor nuestro à su Eterno Padre,y à su Madre Santissima, y à San Joseph, n. 20. 147. 148.329. 503. 699. 702. 735. 770.1070. 1379. 1455. La obediencia de Christo manifiesta su amor con los hombres, n. 503. in fine. Ponderase el averse sugetado al furor inhumano de los Ministros de su Passion,n.628.

Obediencia. De Christo, y de Maria Santissima à San Joseph, n. 702.

Obediencia. De Maria Santissima, en lugar de la inobediencia de Eva, n. 64. Resplãdecia esta virtud en todas sus obras, num. 581. Puntualidad con que obedecia à San Joseph, num. 194. 196. 263. in fin. 309. 315. 381. 412. 438. 450. 471. in fine, num.541. 543. 550. 588. 622. 702. 709. 737. Su obediencia à San Juan Evangelista, num. 1455. 1456. Obediencia à San Pedro, como à Cabeça de la Iglesia, vide San Pedro.

Obediencia. De todas las criaturas à Maria Santissima, n.43. 291. 544. 621. vide Imperio, Dominio.

Obediencia. A la Divina luz, n. 406. A la Ley Divina, n. 213.214. A la voluntad de Dios en conociendose, n. 197. 198.455.A las disposiciones de su Magestad, sin buscar mas razon, n. 710. A los Superiores, y Prelados, n. 455. 1179.

Obediencia. A los Padres espirituales,num. 69.395. 455. 595. 854. in fine, num. 1179.

Obediencia. A todas las criaturas en lo que no sea culpa,n.241.455.

Obras. De Dios *ad intra*, num. 136. Las obras de Dios *ad extra* son comunes à toda la Trinidad, num. 125. Ninguna obra de Dios es inutil, num. 70. Todas son justificadas, aunque no luego alcançèmos las razones,n. 616.

Obras. De Christo Señor nuestro,quan ol-

vidadas, y despreciadas estàn, n. 930. 1312. vide Olvido. La enseñança soberana, que contienen, n. 1312. 1313.

Obras. De Maria Santissima, como se han de considerar, num. 441. En ellas no huvo cosa pequeña, num. 186. La inexplicable perfeccion con que obraba en todo, n. 205. 243. 444. 507. 515. 595. 698. Tienen cierto genero de incomprehensibilidad, n. 918. vease la palabra Maria Santissima, Titulo de sus obras, y virtudes.

Obras. De Misericordia, num. 214. 319. vide Proximo, Predicador, Pobres, Limosna, Consolar, Hospitales.

Obras. De manos, en que se exercitaba Maria Santissima, num. 656. vid. Labores, trabajo corporal.

Obras. De obligacion, y de caridad, no se han de dexar, por detenerse el alma en los afectos, y favores de Dios, por altissimos que sean, num. 69. Error de algunas almas, que se quexan de que no tienen tiempo para el retiro, n. 962. 963.

Obras. De virtud, quanto deben apreciarse, num. 213. 214. No se han de dexar, por grande repugnancia que se sienta en ellas, num. 214. Por quantos registros han de passar, num. 551. No basta la Fè, sin obras, num. 562. 864. Daño de contentarse el alma con hazerlas con negligencia, y poco fervor, n. 564. El premio que en el Cielo corresponde à todas las obras buenas, por minimas que sean, n. 1475. 1476. Ninguna obra buena, hecha con recta intencion, se queda sin grande premio de contado, aun en esta vida, num. 1494. De las obras de supererogacion, y quã agradables son à Dios, num. 744. 993. 994. Para que el alma se emplee en ellas, dispuso Dios fuessen pocos sus Mandamientos, num. 744. Quales se han de hazer en publico, y quales en secreto, num. 907.

Obras. Remissas, num. 572. 594. 595. 817. in fine.

Observancia. De la Ley de Dios Maria Santissima, n. 804. al fin. 821. hasta 827. Como observaba las Fiestas, n. 687.

Ocasiones. De pecar, quanto debe apartarse de ellas el alma, n. 281. 1267.

Ocio Santo. Num. 437.

Ociosidad. Reprehendese, n. 437. 862.

Ocultar. Los secretos de Dios, los favores de su Magestad, y las buenas obras, n. 194. 195. 242. 907. vide Secreto. Ocultaba Dios los privilegios, y excelencias de su Santissima Madre, y por què, n. 168. Pidiò Maria Santissima à Dios, la ocultasse de los hombres, post Introd. n. 1.

Ocupaciones. Las del estado de cada vno no le han de ser impedimento para la oracion, n. 99. in fin. De las ocupaciones exteriores por obediencia, n. 962. 963. Medio para hallar en ellas à Dios, y conservar su santa presencia, n. 963. 1464. 1465. Modo de juntarse las operaciones exteriores con las interiores del espiritu, n. 963. 1465. De las ocupaciones que no impiden la oracion, n. 59. vide Exercicios.

Ofensas. Del proximo, quanto ofenden à Dios, n. 415. 417.

Ofensas. Propias debieran agradecerse como beneficios, n. 709. vid. Agravios.

Oìdos. Regla de su mortificacion, n. 366.

Ojos. Premio de su mortificacion, n. 479. in fin. Los de Christo, n. 1173. Los de Maria Santissima, n. 115. 479. in fin.

Olvido. De Dios, y de sus beneficios, reprehendese, n. 35. in fin. 45. 156. 157. 186. Quanto confundirà à los malos en el dia del Juizio, 36. vid. Ingratitud. Efectos que hazia en Maria Santissima el considerar este olvido ingrato de los hombres, n. 35. in fine.

Olvido. Ingratissimo, que tienen algunos de los beneficios, y amor de Christo, y de sus obras, y Doctrina, y de su Santissima Passion, y del beneficio de la justificacion, y Redencion, Introd. n. 18. post Intr. n. 148. 210. 466. in fin. 498. 507. 538. 539. 805. 843. 919. 930. 931. 933. 938. 1024. 1429. 1430. Es el origen de los daños, y calamidades, que padece el Pueblo Christiano, n. 931. Es obra del demonio, n. 1254.

Olvido. De lo mucho que Maria Santissima obrò por nuestro bien, n. 1024.

Olvido. Que tienen los mortales de la dignidad de su naturaleza, num. 679.

Olvidos. Vtilissimos, que debe tener el alma perfecta de todo lo terreno, de las criaturas, y sus especies; de sì misma, y de sus Passiones, Introd. n. 16. post Introd. n. 46. 85. 120. 199. 466. 487. 512. 539. 829. 995. 1255. Modo de conse-

guirse,n.594. Estos olvidos santos hazen desconfiar à Lucifer en sus combates,num.995.

Omnipotencia de Dios. Se le comunicò por participacion à Maria Santissima, post Introd.n.18.

Operaciones. Pueden començar en el primer instante del sèr natural, siendo este operativo,num.144.

Opiniones. Causa de ser tantas,y tan diversas las de los Doctores en todas las materias,n.678. El buscar,y seguir las opiniones mas anchas, es muy peligroso, n.1410. Opiniones diversas acerca de la fuga del Señor à Egypto,y muerte de los Innocentes, n. 678. Y acerca de la casa de la Visitacion,n.208.209.210.

Opiniones varias. Que se formaban en el vulgo acerca de la Persona de Christo en el tiempo de su Sagrada Passion, n. 1300.1315.1355.1387. Con quanta paciencia,y igualdad de animo las oia Maria Santissima,n.1302. 1303.1315. 1341.1362.

Oposiciones. Aparentes en la Escritura Sagrada, num.763.

Oprobrios. Que dixeron à Christo,llamandole,hechizero,mago,adivino,encãtador,seductor,loco,engañador,n.1257. 1258.1260.1274.1286.1289. 1291.

Oracion. Como se ha de començar, à imitacion de Christo, y de Maria Santissima,n.987.1113. Ha de ser la oracion empleo de toda la vida,n.1222.De los gustos sensibles en la oracion, y como se ha de purificar en ellos el alma, n. 69.1527.1528. Advertencias à las almas que tratan de oracion,vide Almas favorecidas,Trato intimo,Orar en forma de Cruz,es muy del gusto de Dios, post Introd.n.12.422.700.

Orar. Por las almas necessitadas, n.287. 321.1113.Por la exaltacion del Nombre de Dios,n.138.in fin.Por la propagacion de la Fè,y para que Dios envie Ministros zelosos, n. 1043. Puede hazer limosna el pobre voluntario con oraciones,num.572.

Oraciones de Christo. Los tiempos,lugares, y diversas posturas en que oraba,num. 693.694.700.742.796.825. 848.849. 852.920.987. De la oracion del Huerto, desde el num.1204.

Oraciones de Maria Santissima. Y su eficacia,y quando oraba en forma de Cruz, post Introd.n.12.59.318.319.422.504. 566.672.812. Excesso de la oracion de Maria Santissima à la suprema de todos los Santos, y Justos, n.59. Diligencia que hazia Maria Santissima antes de començar su oracion, n. 987. 1113. vease la palabra,Maria Santissima, titulo de sus oraciones, y peticiones.

Orden. Sacramento de la Iglesia, su institucion, materia, forma, y efectos, n. 838. 1188.

Orden. Intentivo, y executivo,n.788.

Orden. Natural de las cosas, quiere Dios que se guarde,num. 702.

Orden. De las excelencias, y prerogativas de Maria Santissima, numer.578. 777.

Ornamentos Sagrados. La decencia, y reverencia con que se han de tratar, numer.188.445.

Oro. Que symboliza, num.79.572.

Ostava Filio David. Su significacion,num. 1121.

Ostentacion humana. Reprehendese, num. 502. 1312. 1313. in fin. vide Vanidad, Soberania, Adornos. Mejor le està al hombre ser à tiempos reputado por ignorante, y malo, que hazer ostentacion vana de su virtud, y sabiduria, num.1313.

P

Pablo. Le llamaban los Gentiles Mercurio, y en la Isla de Malta le llamaban Dios, por el milagro de la vivora, num.1062.

Paciencia. En las adversidades, y trabajos, y desprecios del Mundo, n. 662. 1310. Motivo vrgentissimo para tener paciencia quando vno es posposto à los que son menos, num.1328. Es la paciencia,recompensa de las faltas, y culpas ordinarias, num. 1267. 1453. vide Padecer,Impaciencia.

Paciencia. De Christo en sus trabajos, y Passion,n.1313.Puso en admiracion, y espanto à Lucifer, n.1259. 1268.

Paciencia admirable de Maria Santissima. Num. 348. 349. 394. 752. 879.1294. 1356.1363.1371.1380.Tranquilidad, y serenidad interior,y exterior de Maria Santissima enmedio de sus mayores trabajos,n.879.1356.1371.vease la pa

labra Maria Santissima, titulo de sus dolores, y trabajos, veasse la palabra, Igualdad de animo.

Pacificos. Son Bienaventurados, n. 563. 1276. Los llamaba Maria Santissima retratos de su Hijo, num. 1082.

Padecer con paciencia. Quan estimable es en los ojos de Dios, post Introduc. n. 20. No ay exercicio mas provechoso, n. 1267. Es prueba del amor de Dios, n. 573. Es alivio padecer en este Mundo, n. 721. Son Bienaventurados los que padecen por la justicia, num. 803. 1276. Ignorancia de los mortales en querer reynar con Christo, sin padecer, con su Magestad, n. 1105. 1237. 1238. Corona de los trabajos, n. 1114. Exortaciones à padecer, post Intr. n. 28. in fin. 1113. Fue continuo el padecer con Christo, desde su Concepcion hasta su Muerte, n. 618. 700. Por què quiso su Magestad padecer tanto, pudiendo cō la primera de sus obras redimir al Mundo, num. 701. 979. 994. 1021. Escogiò Maria Santissima el padecer, y toda su vida fue vn continuado martyrio, post introduc. n. 20. 21. 26 in fin. 31. 153. vide Maria Santissima, titulo de sus dolores, y trabajos.

Padre Eterno. Por què se le atribuye la creacion de el Cielo, y de la Tierra, numer. 810. Enviò à su Vnigenito, vide Missiones Divinas. Encomendò à Christo los predestinados, num. 127. Varios aparecimientos del Eterno Padre, numer. 127. 128. 852. 979. 1117. 1118. 1500. 1501.

Padres del Limbo. Las noticias que tuvieron de la venida de Christo, y de otros Mysterios, numer. 130. 489. 1123. Resucitaron con el Señor, vide Resurreccion.

Padres antiguos. Por què les hablaba Dios en sueños, num. 401.

Padres naturales. Como lo son de sus hijos, no concurriendo à la creacion de el alma, numer. 150. El amor que tienen à sus hijos, numer. 682. Obligacion precisa de los padres en la educacion de los hijos, y lo que el demonio trabaja para que sean descuidados, num. 793. 794. 905. 1430.

Palabra Divina. Su virtud, num. 1229. Las palabras de Dios consigo se llevan la fuerça, numer. 299. No se oyen, sino cerrando los oidos à todo lo terreno, numer. 302.

Palabras de Christo. Siempre fueron muy mysteriosas, en especial las que dixo en su Passion, num. 1232. in fin. Mysterios de las siete palabras que dixo en la Cruz, n. 1392. hasta 1399. y 1416. hasta 1422. vide Silencio de Christo.

Palabras de Maria Santissima. Quan dulces, y atractivas, numer. 566. 567. 1447. Eran pocas, numer. 517. 1037. 1447. Jamàs hablò palabra desigual, num. 752. Nunca padeciò falta de palabras, ni equivocacion, ni tenia necesidad de discurrir para hablar, num. 791. in fin. vide Silencio.

Palabras. El estulto las multiplica por parecer sabio, num. 1313. Las palabras suaves quebrantan la ira del proximo, num. 358.

Pan. Subcinericio de Elias, num. 1004.

Parasceve. Significacion de este nombre, num. 1355.

Participacion. De la Divinidad, y atributos que tuvo Maria Santissima, post Introd. n. 18. 98. 223. 1501.

Parto. Sigue al vientre, porque sigue sus condiciones, aplicase à Maria Santissima, num. 33.

Pascua de los Judios. Què dia se celebraba, num. 1043.

Passibilidad. No se compone con la vision Beatifica, n. 175. Excepcion en Christo, ibid.

Passion de Christo Señor nuestro. Ha de ser la meditacion continua de la alma, n. 605. 1237. Vtilidades de esta meditacion, num. 603. 605. in fin. 1237. 1239. Remedio para los que no les mueve su memoria, num. 700. 1238. Preparacion para sentirla, num. 1153. 1154. Toda la vida de Maria Santissima fue vn continuado exercicio de la Cruz, y siempre traia presente la Passion, y Muerte de su Hijo, n. 153. No reputa Maria Santissima por su devoto à quiē no se compadece de su Hijo, n. 1238. 1265. 1266. Lamentable olvido, y poca aplicacion que tienen los mortales à la Passion del Señor, n. 1263. 1266. El sacramento de los oprobrios, y afrentas de Christo, es vn libro cerrado, n. 1280. Quan pocos son los Catolicos que estudian en èl, n. 1280. 1295. Como puede dezir la criatura q̄ tiene

amor de Dios, sino se compadece con Christo, y con su Madre Santissimos, num. 1310. Deformidad de vivir regaladamente, à vista de la Pasion de Christo, ibid. Cuidado de los demonios en divertir à los hombres en la memoria de la Pasion del Señor, num. 1430. 1434. Huyen los demonios de los que con agradecimiento meditan la Pasion de Christo, numer. 1434. 1435. Desconfiaron los demonios de vencer à los Christianos, mientras cõservaren la memoria de la Pasion, y Muerte de su Dios, num. 1430. La causa de la fortaleza de los Fieles en la Primitiva Iglesia era el estàr tan inmediatos à la Pasion de Christo, y conservarla en su memoria, num. 1434. 1435. Exortaciones à meditar la Sagrada Pasion de Christo, num. 1409. 1494. Como se ha de meditar, num. 605. Premios con que favorece Dios, aun en esta vida, à los que meditan la Pasion, num. 1494. Es refugio en las tentaciones su memoria, num. 356. Estimacion que haze el Señor de los que meditan su Sagrada Pasion, y hablan de ella, num. 960. 1494. Vease la palabra, Muerte de Christo, Camino de la Cruz.

Passiones. Desordenadas, hazen al hombre esclavo vilissimo, post Introd, n. 25. Ciegan el entendimiento, num. 395. No tiene toda la culpa la naturaleza en nuestras passiones, num. 551. Los daños que hazen las passiones en la concupiscible, num. 680. Documento para vencer las Passiones, num. 253.

Pastores de Belèn. Razones de su buena dicha, num. 493. Efectos que les hizo la vision Angelica, num. 494. 495. Adoracion del Niño Dios, y los regalos, que le llevaron, num. 496. Bolvieron algunas vezes en aquellos dias al Portal, num. 497. Quando publicaron lo que avian visto, ibid. Algunos de sus hijos fueron de los Santos Niños Martires Inocentes, ibid.

Patria. En la de Christo le quisieron despeñar, num. 1229. in fine.

Patriarcas. De las Religiones, quanto han trabajado por juntar la vida activa con la contemplativa, num. 896.

Paz. Y vnion fraternal, encomendada del Señor, n. 1182.

Paz. Interior del alma, num. 279. 405. 406. Como se ha de recobrar, quando se pierde, n. 405. 406. vid. Quietud.

Paz. Y tranquilidad interior, que gozaba Maria Santissima, num. 952. 303.

Pecado. Original, y sus efectos, post Introduc. num. 19. 87. 138, 139. 545. 1139. 1255.

Pecado. Mortal, su fealdad, y gravedad, n. 229. 516. al fin, 519. 590. 1283. 1293. El imperio tirano, que con èl cobrà el demonio sobre el alma, n. 281. 794. El horror, y turbacion, que causa en quien le comete, num. 1453. Sus efectos, num. 317. Vno llama à otros, n. 281. 317. Quanto padecieron los Martires por no hazer vn pecado mortal, num. 229. Quanto se ha de temer el primer pecado mortal, n. 1140.

Pecado. Venial, y sus efectos, num. 281. 401. 1096. 1171. 1279. Llama al mortal, ibid.

Pecados. Quanto deben evitarse, por ser ofensas de Dios, num. 514. Hazen al hombre esclavo vilissimo de las criaturas, post Introduccion, num. 25. Escurecen el entendimiento, numer. 26. Tienen represado el Oceano de la Divinidad, num. 39. 45. in fine. Impiden los beneficios de Dios, num. 48. 49. 848. 918. 966. Tienen numero determinado, num. 1333. En algunos, con menos pecados, se cumple el termino para desampararlos Dios, y por què, num. 1333. A quanta ruina llevan à los hombres, num. 1351. Les ha de corresponder castigo en esta vida, ò en la otra, num. 992. Los de las almas favorecidas de Dios, ò autorizadas, quan graves son, num. 1331. hasta 1334. Los de los Christianos, n. 932. 941. 1426. 1431. La guerra que hazen en la hora de la muerte, n. 881. 882. Por què permite Dios tantos pecados, pudiendolos impedir, n. 615. 616. De los pecados, que dexan raizes en el Mundo, para que otros se condenen, n. 1424. Tienen sus lenguas los pecados, con que condenan à Christo, num. 1327. 1328.

Pecador. No siente perder à Dios, y por què, n. 755. 756. Por mucho que se humille, y sea despreciado, siempre tiene mas honra de la que merece, num. 1064. Hazen burla los demonios

del pecador ſobervio, n. 1065. No es ſu mayor mal el aver pecado, ſino el no levantarſe, n. 1089. Su impotencia para ſalir de la culpa, num. 1139. 1206. Por què no caſtiga Dios luego al pecador, n. 826. 1114. Vana confiança del pecador en querer que Dios le eſtè eſperando à que ſe canſe de pecar, num. 1139. 1206. Nunca puede llegar el pecador al vltimo punto de verdadera humildad, y por què, n. 1064.

Pecadores. El olvido de Dios en que viven algunos, n. 156. vide Olvido. Son peores, que los brutos, n. 186. al fin. La tirania con que el demonio los govierna, n. 794. 940. 1138. 1139. Cauſa de ſer menos los que con auxilios, y Sermones ſe reducen, num. 794. Comparacion entre el Señor, que dexan, y el tirano, que eligen, n. 940. Las vozes de ſus pecados acompañan à los Judios en la condenacion de Chriſto, y de ſus obras, n. 1327. 1328. La gloria q̃ dàn à Maria Santiſsima los pecadores grãdes, q̃ ſe convierten por ſu interceſſion, n. 1235. La vana confiança en que viven, de que Dios perdona à otros, n. 1333. vide Mundanos, Reprobos.

San Pedro. Su vocacion, n. 1018. Impone le Chriſto nombre nuevo, ibid. Se ſeñalaba ſobre todos en el amor de Chriſto, n. 1174. Su aſsiſtencia en la Transfiguracion, n. 1099. Sus replicas en el Lavatorio de los pies, n. 1169. 1170. 1171. Preguntò à San Juan en la meſa, quien era el traidor, n. 1174. Sus propoſitos de morir con Chriſto, n. 1218. Quitò la oreja à Malco, 1231. Sus negaciones, n. 1263. 1278. 1279. Su llanto, y reduccion, numer. 1279. Se fue à vna cueva, adonde Maria Santiſsima le enviò vn Angel, que le conſolaſſe, y dentro de tres horas bolviò à la gracia, n. 1279. 1457. El Sabado deſpues de la Muerte de Chriſto bolviò à los pies de Maria Santiſsima, y ſu confeſsion, y lagrimas, n. 1457. Como le recibiò, y alentò la Virgen, n. 1458. Và al Monumento, n. 1481. Se le aparece Chriſto Reſucitado, n. 1483. Conociò al Señor en el Mar de Tiberias, n. 1490. Hazele Chriſto Cabeça vniverſal de ſu Santa Igleſia, n. 1491. La Virgen Santiſsima le reconocia, y veneraba por Vicario de ſu Hijo Santiſsimo, y por Cabeça viſible de la Igleſia Militante, n. 1081. 1458. 1499. El govierno de Maria Santiſsima tocaba à San Pedro, y la cuſtodia à San Juan, n. 1081. Pregunta que hizo à Chriſto, acerca de ſi moriria San Juan, n. 1492.

Pelagio. Heteſiarca, n. 364. 1429.

Peligros. Del Mundo, y de eſta vida mortal, num. 270. 271. 278. 279. 280. 744. 745. 1253. 1432. 1433. Peligros en el trato de las criaturas, n. 1267. 1279. En la guerra de los demonios, num. 1432. 1433. En las conſolaciones eſpirituales ſenſibles, y en el camino de la virtud, n. 962. 1527. 1528. En la hora de la muerte, n. 880.

Penas. Se alivian comunicandoſe, n. 388. in fin. Por què ſe temen tanto las temporales, y tan poco las eternas, n. 331. No ſe ha de pedir à Dios, que alivie las de eſta vida, n. 514. 528. 529. 550.

Penetrarſe. Vn Cuerpo con otro es efecto del dote de la ſubtilidad, num. 172. Lo participò Maria Santiſsima, ſiendo viadora, num. 1471. Veaſe la palabra Dotes de gloria.

Penſiones. De nueſtra naturaleza, y el modo de ordenarlas à Dios, n. 251. 252.

Penſiones. De los cuerpos humanos, no las padecia Maria Santiſsima, n. 424. vid. Cuerpo.

Perdonar. Los enemigos, y ſus injurias, n. 415. 416. 1091. 1266. 1353. 1439. Su premio, n. 1114. 1140. Excede al hazer grãdes penitẽcias, 1114. Excelencia del que facilmente olvida ſus agravios, y es ſuave con quien le ofende, n. 1140. Quan grave delito es no perdonar al ofenſor, que quiere reconciliarſe, 415. Como recompenſa el Señor los agravios, que ſe reciben con paciencia, 145

Pereza. Como tienta el demonio por ella, n. 353. Vide Solicitud, Diligencia.

Perfeccion Chriſtiana. Se ha de fundar en las verdades Catholicas, y en la guarda de los diez Mandamientos, num. 562. 744. vid. Aſpirar à la perfeccion, Regla altiſsima de perfeccion, que guardò Maria Santiſsima, n. 854.

Perfectos. Quan pocos ſon en el ſiglo preſente, n. 499. Razon, n. 594. Aun no ſon tantos como parece, n. 599. En què conſiſte el juzgar à algunos por perfectos, no lo ſiendo, ibid.

Perpetuidad. De la Bienaventurança, 175.

Persecuciones. El no desfallecer en ellas, tiene visos de Divinidad, n. 1223. 1259. Razones para amarlas, n. 629. 1065. 1114. El efecto que hizieron en Christo, y en Maria Santissima, y el que hazen frequentemente en los hijos de Adàn, n. 1156. 1165. El ser perseguido, ò perseguidor, son fuertes que se dividen, por la bondad, ò malicia de los hombres, num. 1353. Motivo de consuelo en la persecucion, ib. Bienaventurados los que padecen persecucion, num. 803. 1276.

Persia. Num. 552.

Pertinacia. En la culpa, n. 1089.

Pesca. Milagrosa en el Mar de Tiberias, n. 1490.

Pesebre. En que naciò Christo, su forma, n. 472.

Peso. Del Santuario en el coraçon de Maria Santissima, n. 181.

Peticiones. Quales son del agrado de Dios, y quales no, n. 58. 265. 1098. Circunstancias con que se han de hazer, n. 58. 268. 419. Para las que son del agrado de Dios, su Magestad mueve, num. 94. 198. Enviarlas por manos de la Virgen Santissima, num. 268. Por què niega Dios muchas vezes lo que le pedimos, n. 268.

Peticiones. Del Verbo ab æterno, en nombre de la humanidad, num. 176. con el 1183.

Piedad. Christiana, à ella se dexa el credito de los ocultos Sacramentos, y Misterios aora revelados, n. 413. 1115. 1514. vide Maria de Jesus, Credito.

Pilatos. Su Govierno de Jerusalèn, 1299. Examen que hizo de la causa de Christo varias vezes, n. 1305. hasta 1308. 1322. 1330. 1348. Llegò à conocer la verdad, num. 1306. 1307. Su turbacion en el temor de desgraciarse con los Judios, num. 1308. Auxilios que tuvo, y por què no llegaron à ser eficaces, num. 1308. 1325. Fue mal Juez, y en què, n. 1308. En què fue menor su pecado, que el de los Judios, n. 1309. El motivo que tuvo para remitir à Herodes la causa de Christo, num. 1314. Era Pilatos de condicion blanda, y compasiva, num. 1348. Varias diligencias que hizo, por librar al Señor, num. 1305. 1315. 1325. 1330. 1346. 1347. 1348. Què quiso significar con lavarse las manos, num. 1325. Su insipiencia en este lavatorio, num. 1331. Su error en los motivos, que tuvo para mandar azotar à Christo, num. 1335. Sus intentos en sacar al Señor à vista de todo el Pueblo, y dezir: *Ecce Homo*, num. 1346. En fuerça de què se rindiò à sentenciar à Christo, num. 1349. Tenor de la sentencia, num. 1358. No quiso mudar el titulo de la Cruz, y por què, num. 1390. Concede Sepultura al Cuerpo del Señor, num. 1342. 1343.

Plantas. Fueron criadas con frutos, num. 138. Los tendrian siempre, si Adàn no pecasse, ibid. Todas las plantas, sus raizes, flores, y frutos, sirven para algun efecto en servicio del hombre, post introd. n. 29.

Plata. Lo que symboliza, n. 81.

Pobres. Dios llena de riquezas à los que lo son por su amor, n. 89. 224. La gran felicidad de los pobres, num. 224. 493. 1014. Favorecidos de Maria Santissima, n. 1014. Amigos, y hermanos de Christo, n. 753. Bienaventurados, n. 1275. 1276. Despreciados del Mundo, 458. 459. 1014. Encargase su asistencia, y remedio, num. 887. Tienen derecho à la limosna, num. 573. Aunque alguna vez tengan con què, no han de hazer acciones de ricos, num. 592. Suyos son los bienes superfluos de los ricos, num. 287. Deben ser agradecidos à los que les hazen bien, n. 709. 759. Exortacion à predicar, y consolar à los pobres, num. 1016. Y besarles los pies, num. 252. Como puede hazer limosna el pobre voluntario, n. 572. Amor que tuvo Christo à los pobres, despreciados, y humildes, n. 753. 759. 795. 1380. El de Maria Santissima, n. 566. vide Limosnas de Maria Santissima. Quan pobre, y despreciada quiere Dios à la alma, n. 973.

Pobreza. Es para Dios el mas precioso dòn, num. 571. 572. Excelencias de la pobreza voluntaria, n. 571. 572. 574. 688. 689. 1411. En pobreza se fundò la Iglesia, y con ella se sustenta, n. 689. Escogiò Christo la pobreza, num. 429. Es el tesoro inestimable de su Magestad, num. 463. Quien puede aborrecer la pobreza, amandola Jesu Christo, num. 486. Premio de la pobreza, que en-

enseñò el Señor,num.800. Artifices,y fundadores de la pobreza voluntaria, 574. Del voto de la pobreza,n.1411.
Pobreza. De Christo Señor nuestro,num. 327.328.329.688.689.
Pobreza. De Maria Santissima, num.345. 346.688.689. La possessiou de Reyna de los Cielos, y la Tierra, fue como debida à su admirable pobreza, n. 800.
Poder Divino. Sin termino, ni limite,n.38. num.134.135.713. Limitale la criatura, num.38. En los favores, y privilegios de MariaSantissima,no tuvo tassa, num. 38.39. Por èl se miden los dones de la Virgen,n.83.477.579.1515. Vide Maria Santissima, Titulo de sus excelencias.
Poncio Pilato. Vide Pilatos.
Pontifices. Y Fariseos,fueron sacrilegos,y ay quien los imite, n.1266.Por què llegaron à tan grande obstinacion,n. 1331-1333.1334. vid.Fariseos.
Postrimerias. vid. Novissimos.
Potencias. Y sentidos, como se han de guardar, para conservar la paz interior del alma,num. 405.406. El imperio que se ha de tener sobre sus operaciones, ibid. Renovacion de las potencias, y sentidos de Maria Santissima, n. 152.
Potestad. Que se concediò à los Apostoles, num.1487. vid Apostoles, Sacerdotes.
Precepto. De la Ley de Moyses,de presentarse en el Templo, quantas vezes obligaba, y à quienes, num.737.
Preceptos. Divinos, vide Mandamientos.
Predestinacion. Sacramento escondido, n. 1221.Quanto es de temer aquella sentencia: *Pocos son los escogidos*,n.1222.
Predestinados. Singular providencia, que Dios tiene con ellos en su goviemo,n. 384.385. Los trabajos, que padecen en este Mundo, n. 1352. 1353. No es conveniente, ni posible, que vivan con regalo,num.1353.Han de ser perseguidos,y no perseguir;despreciados, y no despreciar,ibid. Por què el Señor no los ha hecho poderosos en lo temporal, num. 1353. Para ellos, y para que les sirviessen,fueron criadas todas las cosas de este Mundo,n.1406. Participacion especial, que tienen en los meritos de Christo, y de Maria Santissima, num. 743. Los encomendò el Eterno Padre à Christo Señor nuestro, num.127. Lo que hazia Maria Santissima, quando se le manifestaba, que algunos de los que veìa, eran predestinados, num. 258. Señales de predestinados, num. 1098. 1373. Su herencia en el Testamento de Christo, n.1405. 1406. Veasse la palabra, Justos, Amigos de Dios.
Predicacion. Es oficio de varones esforçados, num. 1528. Quan muertas debe tener las pasiones el Predicador,n.985 986. 988. No debe escusar el dissuadir los pecados impuros, aunque por su puteza sienta algun encogimiento, num. 967. Exortale à predicar à los Pobres, n. 1016. Edad propria para predicar, n. 944. No se debe acobardar el Predicador por conocerse invtil,y que se logra poco su trabajo, n. 618. Ni reparar en trabajos,num.618. 647. El oficio de la Predicacion no se ha de tomar por eleccion propria, n. 986. Exortacion à predicar, Veanse los numeros de la palabra,Zelo de la salvacion de las almas. Veasse tambien las palabras,Sermones,Salvacion, Cõversion.
Predicaciones. De Christo, antes de los vltimos años de su Santissima Vida,num. 696.697.723.796.924.hasta 928.
Predicasiones. De Maria Santissima, y las muchas almas, que convirtiò, veasse la palabra,Conversiones.
Preguntas. Quan detenida ha de ser el alma en hazerlas à Dios, n. 514. Exemplar en Maria Santissima,num.675.vide Curiosidad.
Prelados. Quien los obedece, obedece à Dios; y quien los desprecia,à Dios menosprecia, num. 197. Lo que ha de hade hazer el Prelado, quãdo fuere agraviado de los subditos, num.242. Dansse otros documentos, ibidem. Estàn mas obligados à la observancia de las leyes, que los subditos, num. 520. La paciencia que han de tener en la educacion de los subditos, n. 1019. Gran cuidado que han de tener de los enfermos, num. 871.872. Instruccion de lo que hán de obrar con los subditos,ò subditas, que estàn para morir, n. 885. Metodo de govierno, num.863. 905. 1019.1456. Vide Superior. Regla de man-

mandar, n. 860. Vigilancia sobre sus subditos, dexando otros negocios, y tal vez la oracion, num. 1217. 1218. Los han de guardar su honra quanto sea posible, n. 1160. No hazerse parciales, n. 863. Acomodarse con llaneza santa à los subditos, n. 906. Seguir la vida comun, ibid. El orden, que han de guardar entre si los Superiores, y subditos, n. 905. Gravedad de las culpas, y caidas de los Prelados, n. 1331. hasta 1334. El poder que tiene su exemplo, y su dictamen, n. 1273.

Prelados. Vide Abadesa.

Premio de las buenas obras. Num. 1475. 1476. Aun en esta vida, num. 1494. vide Obras de virtud.

Preparacion de animo. Para cumplir en todo la voluntad de Dios, sin buscar mas razones, num. 710.

Prerogativas de Maria Santissima. Vide excelencias de Maria Santissima.

Prescitos. Vide Reprobos.

Presencia de Dios. Y sus admirables efectos, num. 58. in fin. 188. 189. 251. 252. 356. 583. 584. 595. 663. La que tuvo siempre Maria Santissima, sin perder jamàs à Dios de vista, n. 163. 869.

Presencia, y trato de Maria Santissima. Los maravillosos efectos que causaba; n. 115. 255. 257. 258. 318. 927.

Presentacion. Del Niño Dios en el Templo, desde el n. 596.

Presuncion humana. Ciega el entendimiento, n. 769. Reprehendese, n. 237. 246. vide Sobervia.

Pretendientes, y ambiciosos. Sus propiedades, n. 1094.

Primitiva Iglesia. Vide Iglesia, Mysterios de Maria Santissima.

Principes Christianos. Con que asegurarian las victorias contra Infieles, n. 363. 364. Para què fin les ha dado Dios tantas riquezas, num. 364. vide Reyes.

Principes, y poderosos. Gravedad de sus pecados, y su dificultoso remedio, num. 1331. hasta 1334. La fuerça que tiene su mal exemplo, y el explicar su dictamen, num. 1273.

Prision de Christo en el Huerto. Desde el n. 1256.

Procession. De Belèn à Jerusalèn à presentar al Niño Dios, n. 589. 598.

Processiones Divinas. Num. 625. 810.

Profecias. Su infalibilidad, n. 134. 1351. Explicanse las profecias de la venida de Christo, n. 760. hasta 765. De los tormentos, y Pasion de Christo, num. 247. 763. 764. Del triunfo del Señor en la Cruz, num. 1423. De una profecia, que tuvo la Venerable Madre, de la paz universal de la Iglesia antes del dia del Juizio, num. 363.

Propagacion de la Fè. Como puede cada uno de los Fieles ayudar à ella, n. 142. Quan reprehensibles son los Principes poderosos, y Prelados, n. 1042. 1266.

Propositos santos, y fervorosos. Siempre agradan à Dios, aunque despues desfallezcamos, num. 1218.

Proselito. Quien se llama assi entre los Judios, num. 1314.

Prosperidad humana. Quan engañosa, numer. 558.

Proteccion de Dios para las almas. Es inexpugnable, num. 372. Quan segura en las tribulaciones, num. 373. in fin. 1452 El negarla su Magestad es la ultima desdicha, num. 435. vide Resignacion.

Providencia de Dios. Con las almas de el todo resignadas, que confian en su Magestad, num. 384. 386. 432. 433. 436. 773. 774. 794. 1452. Es suavissima, y eficàz, sin quitar à la criatura su libertad, num. 615. La merecen pocos, n. 638. Quien puede temer que le falte, num. 640. vide Predestinados, Confiança, Resignacion.

Proximo. Debese tratar con suavidad, y blandura prudente; num. 374. 1296. ocultar sus faltas; num. 1090. 1091. No despreciarlo, num. 417. 1296. Ninguna ofensa suya debe reputarse por culpa pequeña, n. 417. Quanto siente Dios las ofensas de el proximo, n. 415. Virtudes que se exercitan en el remedio de sus enfermedades, n. 861. Regla para el exercicio de su amor, n. 829. Su socorro espiritual, num. 68. 108. vide Amor, Caridad, Enemistades, Perdonar, Llorar los pecados agenos.

Prudencia. Admirable de Maria Santissima, num. 394. in fin. 514. 515. 528. 529. 624. 675. 1027. in fin. 1136.

Prudentes de este Mundo. Quan infelizes, num. 224.

Publicacion. De los Mysterios, y Sacramentos de Maria Santissima, no convino se hiziesse en la Primitiva Iglesia, y por què, num. 141. 1026. 1515. 1516. Co-

ed by Google

mo impidiò el Señor la publicacion de las glorias de su Madre Santissima mientras fue viadora, num. 169. 129. 1026. 1080. 1510.

Pueblo de Christo. Pequeño en numero, num. 124.

Pueblo de Israel. La luz, y enseñança que Dios le diò, num. 224.

Puerta Judiciaria, Pagora, ò Antoniana. Por ella saliò el Señor al Calvario, num. 1358.

Purgatorio. Su sitio, disposicion, calidades, y penas, num. 1460. 1461. Se despoblò en la Resurreccion del Señor, n. 1461.

Purificadores. Decencia con que se han de tratar, y cuidado de que estèn limpios, num. 445.

Purificarse el alma. En la Sangre de Christo, num. 85.

Q

Quarenta horas. Su ayuno, num. 1455.

Quaresma. Que ayunò el Señor, comiença desde el dia treze de Enero, numer. 959. con el 958.

Quexa. Justissima de la Virgen contra los que desprecian à su Vnigenito Hijo, num. 844.

Querer propio. En ninguna cosa lo ha de tener el alma, que desea aprovechar, num. 69. 263. vide Negacion.

Quietud interior del espiritu. Por donde se embaraça, y se pierde, num. 1464. 1465. vide Paz interior.

Quinto Cornelio. Centurion à quien se le entregò Christo para llevarlo al Calvario, num. 1358.

R

Raizes de los pecados. N. 358. 1314. 1424.

Raquel. Figura de la vida contemplativa, num. 895. 896. 897.

Razones. No se ha de entrar à razones con el demonio en la tentacion, num. 346. 355. 357.

Razones del objeto revelado. Se conocen juntamente con la luz de la revelacion, num. 1514.

Razones de prudente credibilidad. Es conveniente proponerlas à quien no recibiò la revelacion, num. 1514.

Reconciliacion de los enemistados. Num. 415. in fin. Es pecado gravissimo el no admitirla el ofendido, ibid.

Redempcion. Profetizada, num. 1134. Su eficacia para todos, si todos se ayudassen, num. 125. Ponderacion de su valor, y superabundancia, num. 911. 912. 1021. Dolor de que la malogren tantos, num. 912. Pudo hazerse superabundantissima con solo las operaciones de Christo en el primer instante, num. 147. 148. 1021. Y con sola su palabra, num. 294. Como en todas las cosas la iba disponiendo Christo, num. 578. 910. 919. Correspondencia de las obras de la Redempcion con las de la creacion, num. 781. En algun modo se debe à Maria Santissima, num. 1207. No fueron redimidos los Angeles, y por què, num. 295. Mysterios de la Redempcion humana, n. 1115. Obligacion de la criatura redimida, n. 1153. 1154. 1281. vide Passion, Satisfacion, Meritos.

Refulgencia de Maria Santissima. No sufre registrarse de ojos terrenos, numer. 777.

Regalos. Los ha de renunciar el alma interior, num. 1464. 1465. No es conveniente, ni posible que vivan con regalo los escogidos para el Cielo, num. 1353. vide Consolaciones, Gustos, Mortificaciones.

Reyes. Su oficio legitimo, num. 553. 562. Deben tomar exemplo en los Magos, n. 652. Los daños que causan, por no contentarse con lo que les ha dado el Sumo Rey, n. 826. Debieran los Reyes, y Principes Christianos, procurar la restauracion de los Lugares Santos, n. 575. vide Principes Christianos.

Reyes Magos. Su vocacion, y venida à Belèn, y lo que les sucediò en Jerusalèn, y en el Portal, num. 492. 554. 555. 557. 559. hasta 570. y numer. 580. 620. 652. Les diò la Virgen Santissima algunas Reliquias de las vestiduras de el Niño Dios, y los milagros que hizieron con ellas, num. 568. vide en la palabra, *Maria Santissima.*

Reyno de Dios. Està dentro de nosotros, numer. 973.

Relaxacion. Se introduce facilmente, num. 230. Remedio, ibid.

Religiones. Por què se han fundado tantas, y tan diversas, vnas en los yermos,

y otras en los Poblados,num. 896. De los Patriarcas de las Religiones,n.800. 896. 1216.

Religiosas. Quan retiradas las quiere Dios, num. 189. Abominacion de las que se divierten, y se dàn à liviandades, num. 189. 446. in fine. En què pueden tomar algun alivio, y divertimiento decente, num. 188. 189. Quales deben ser sus conversaciones, n. 437. Aprecio que han de hazer de los exercicios humildes, num. 902. 903. Su propia ocupacion, despues del Coro, y obras de obediencia, es aliñar, y limpiar los Ornamentos, y cosas del culto Divino, n. 446. 447. La caridad, y paz, que han de tener entre sì mismas, n. 447. 1140. Quanto deben amar el silencio, y el retiro, n. 1037. 1043. Medio para recuperarse los Conventos pobres, n. 446. Instruccion para quando à alguna Religiosa la ofrecen algunas dadivas, ò presentes, num. 582. De la vida comun, num. 907. Veanse las palabras siguientes, Abadesa, Esposas de Christo, Enfermas, Obediencia, Pobreza, Castidad, Clausura, Celda, Retiro, Ocupaciones, Silencio, y algunas clausulas de la palabra Religiosos.

Religiosas. De la Purissima Concepcion de Agreda, el especial amor que la Virgen Santissima las tiene, n. 447. Varias Doctrinas, y exortaciones, que las daba Maria Santissima por medio de la V. M. Maria de Jesus. vid. V. Madre.

Religiosos. Peligros que tienen en la conversacion humana, n. 279. 280. Monstruosidad de los que se entòbervecen, se alteran, y levantan contra otros, n. 417. Especial obligacion que tienen de la caridad fraternal, ibid. Exortacion à cuidar de los enfermos, n. 871. 872. El aprecio que han de hazer de los exercicios humildes, num. 902. 903. De los que aborrecen la mortificacion, y la Cruz de Christo; y se entregan à negocios particulares de sus parientes, num. 1328. 1338. Tienen en la Religion las honras, que no alcançarian en el Mundo, num. 1338. 1410. De los que procuran dispensaciones, y ensanches en su Regla, n. 1410. Quanto les importa el retiro, n. 280. Ay vn demonio en cada puerta de celda, n. 280. Desapropiacion Religiosa en la hora de la muerte, num. 1399. Tormento gravissimo, que tendràn los Religiosos que se condenen, num. 1250. Veanse las palabras, Obediencia, Pobreza, Castidad, Celdas, Retiro, Soledad, Silencio, Religiosas, Prelados, Subditos.

Reliquia. De la Circuncision del Señor, n. 521. 534. 549. Reverencia con que la tenian Maria Santissima, y San Joseph, n. 521. 549.

Remedio. De todas nuestras calamidades, y trabajos, n. 1040. 1065.

Rencores. Quan feos son entre Christianos, num. 415. 416. 417. Especialmente entre Religiosos, n. 417.

Renunciacion. De todo lo terreno, Introd. num. 16. 17. La que hizo, y enseñò Christo, n. 684.

Reo. No debe ser condenado, sin ser oìdo, n. 1299.

Reprehender. A los malos; como, y quando debe hazerse, n. 1393.

Reprobos. Su excessivo numero, num. 53. 83. 883. 931. La causa de ser tantos, n. 282. Ellos se tienen la culpa de su condenacion, n. 1214. 1215. 1216. 1311. 1456. in fine. Justificacion de la causa de Christo con ellos, num. 1221. Lo que hazia Maria Santissima, quando se le manifestaba, que alguno de los que veìa era reprobo, n. 218. 460. El sudor de Sangre, y agonia de Christo en el Huerto, fue orando por los reprobos, num. 1215. Què les alcançò en aquella Oracion, ibid. Herencia de los reprobos en el Testamento de Christo, n. 1407. 1408. Señales de reprobacion, vid. Señales.

Reptiles. Significacion de este nombre, n. 60.

Repugnancia. Para los exercicios santos, n. 214. vid. Exercicios.

Resignacion. Del alma en la voluntad, y disposicion Divina, n. 263. 271. 311. 313. 384. hasta 387. 436. 437. 454. 638. 639. 640. 964. 1138. 199. 213. 710.

Respetos. Humanos, no han de ser el motivo de nuestras buenas obras, num. 563.

Resurreccion. Vniversal, prometida de Christo, num. 1468. 1469.

Resurreccion. De Christo, à què hora fue, n. 1466. 1467. 1510. Los Santos Padres, que resucitaron en cuerpo, y alma

ma con su Magestad, n. 1469. Se desp-poblò el Purgatorio, n. 1461. vide Almas, Apariciones.

Retiro. De los que desean agradar à Dios, Quan grande ha de ser, num. 278. 279. 280. Quanto importa à los Religiosos el retiro corporal, num. 280. Resignacion à dexarlo, si Dios lo dispusiere, n. 311. Como se ha de vsar del retiro, y de las ocupaciones, num. 963. Lo que à cada vno le importa es el retiro, que quando Dios quiera, su Magestad sabe los medios convenientes para sacarle de èl, num. 986. vide Soledad.

Revelaciones. No siempre se declaran en ellas los medios para la execucion de lo revelado, num. 291. Ni todas las circunstancias del objeto, num. 1516. 1517. En quien las recibe no dexan duda, num. 1514. Ni para quien son necessarias razones de credibilidad, n. 1514. 1515. vide Razones. No se han de procurar las revelaciones, n. 514. 515. 528. 529. 675. vide Curiosidad, Aficion, Preguntas.

Revelaciones Angelicas. Su orden comun, n. 554. De las revelaciones en sueños, n. 400. 401.

Reverencia. De Dios, num. 155. 187. 188. 506. 508. Es ciencia Divina el saber reverenciar à Dios, num. 188. La reverencia con que las almas favorecidas han de tratar al Señor, num. 187. 188. 508. 525. 527. 528. Daños de la ignorancia en esta materia, num. 187. 188. Exortase à reverenciar à Dios cada vno por sì, y por sus proximos, num. 108. En todas las acciones, y lugares, sin excepcion, n. 251.

Reverencia. Exterior con que Maria Santissima trataba à su Santissimo Hijo, n. 152. 626. 691. 739. 766. 771. in fin. 898. 899. 1028. 1029.

Reverencias humanas. Motivo para despreciarse, n. 502.

Ricos. Sus propiedades de presuncion, arrogancia, &c. n. 224. Estado infeliz de los ricos sobervios, num. 224. 635. Estàn abraçados con el ayre, num. 459. Grangean con la riqueza su perdicion, n. 571. Su iniquidad en cargar todo el trabajo à los pobres, para sustentar su sobervia, num. 862. vide Trabajar. Son estimados del Mundo, n. 458. 459. De los que no pagan sus jornales à los pobres, que les sirven, n. 862. Castigo que Dios les darà por esto, ibid. veanse las palabras, Adornos, Presuncion, Sobervia, Ceguedad, Trabajo, Principes, Pobres, Limosna.

Riquezas. De la Tierra, despreciables, n. 351. 581. Son incentivo de todos los males, num. 689. Exortase à vsar bien de las riquezas, num. 352. 364. Las de las Monarquias Catholicas, para que las ha dado Dios, n. 364.

Rio Besor. Num. 623. in fine.

Risas. De este Mundo, deben juzgarse por error, n. 774. 801. Quan feas son en los que desean llorar sus pecados, num. 801. Risa de los malos, en medio de sus mayores peligros de cõdenacion eterna, n. 46.

Ritos. Y Ceremonias Santas de la Iglesia, n. 839.

Rostro. De Christo, su hermosura, n. 1173. Quan desfigurado quedò de los azotes, salivas, y Sangre, num. 1354. 1355. 1367. Las vezes que le escupieron en el Rostro, num. 1355. 1367.

Rostro. De Maria Santissima, su forma, n. 115. Claridad que despedia, num. 168. Si con especial providencia no ocultàra Dios esta gracia, ilustràra el Mundo mas, que mil Soles juntos, num. 169. Quanto se desfigurò en la Pasion de su Hijo, n. 1341.

Rufo. Discipulo de el Señor, n. 1371.

S

Sabado. Dia en que descansò Dios, post Introd. n. 16. Era la Fiesta grande de los Judios, n. 1438.

Sabbà. Num. 552.

Sabiduria Divina. Se anticipa à quien la llama, Introd. n. 11. Es el adorno de las Esposas de Christo, Introd. n. 19.

Sabiduria. Verdadera, Introd. n. 4. in fine, n. 188. 224. 228. vide Ciencia.

Sabiduria increada de Christo, num. 335. vide Ciencia.

Sabiduria. Humana, propia de la carne, y de los hijos de este siglo, n. 224. 279. Ha hecho à los hombres ignorantes, y enemigos de Dios, num. 972. Es ciega para conocer las obras de Dios con Maria Santissima, n. 906. De los sabios deste Mundo, n. 224. vide Ciencias.

Sacerdote. Que hizo la Circuncision de el Niño Dios, n. 530. 532. 534. in fin. 535.
Sacerdotes. Su autoridad, n. 605. 833. Su potestad contra el demonio, n. 1418. Excelencias de la dignidad Sacerdotal, n. 300. 1198. Superior à la de los Angeles, n. 838. Quien los oye, oye à Dios, &c. n. 605. Quales debiã ser sus obras, n. 300. Por ellos comunica Dios la luz à su Pueblo, n. 299. La veneracion, y reverencia que se les debe, n. 313. 338. 605. Aunque sean malos, n. 1160. Singular reverencia que les tenia Maria Santissima, n. 301. 306. 532. 602. 1455. 1457. Indignacion de Dios contra los malos Sacerdotes, y contra los legos que los desprecian, n. 300. No se hã de murmurar, ni publicar sus defectos, n. 1160. No es bien que sean mudos los Sacerdotes, n. 301. Los avarientos, y sobervios, què Predicadores han menester, n. 946. Son mas reprehensibles que los Seglares en la irreverencia del Santissimo Sacramento, n. 1202. La grã fuerça que tiene su mal exemplo, num. 1318. y 1202. Si dàn en ser malos, son peores, que los Seglares, y la razon de esto, n. 1331. 1332. 1333. 1334. Sus caidas tienẽ mas dificultoso remedio, y por què, n. 1332. 1331. El tormento que tendràn en el Infierno, si se condenan, n. 1250.
Sacramentos de la Iglesia. Por ellos se comunica Dios à las almas, n. 178. Son los conductos de la Divina gracia, n. 511. Los efectos admirables que causarian, si las almas se dispusiessen, n. 178. 401. Espiritualizan, y elevan las potencias, y sentidos, n. 401. Por què los instituyò Christo en cosas sensibles, n. 1185. in fin. El cuidado que pone el demonio en que no se aprecien, ò que se recibã en pecado, ò sin fervor, n. 1431. Tratase de los siete Sacramentos en comun, y en particular, n. 830. hasta 839. y n. 1185. 1186. Què Sacramentos imprimen caracter, n. 837. y 831.
Sacrificios antiguos. Què significabã, n. 441.
Sayones. Que azotaron à nuestro Señor, num. 1336. 1339.
Salmo Dixit Dominus. Su exposicio̅, n. 1119.
Salmos de David. Sus Mysterios, n. 428.
Salomon. Su lecho guardado de los fuertes del Israel, n. 456. Sus profecias pertenecientes à Maria Santissima, n. 459.
Salvacion eterna. Dos medios importantes para conseguirse, n. 1097. Quan reprehensible es su olvido, n. 1222. Quan solicita debe vivir el alma para salvarse, n. 259. 773. vid. Alma, Gloria.
Salvacion de las almas. Quanto se ha de solicitar, n. 467. Sin reparar en trabajos, n. 618. 647. Compassion de la ruina de tantas almas como se pierden, n. 679. No debe acobardarse el Ministro por conocerse inutil, y que se logra poco su trabajo, y deseo, n. 618. vide Predicacion. Lo que harian Christo, y Maria Santissima por la salvacion de vna alma sola, si fuera necessario, n. 647. vide Zelo. Orò Christo en el primer instante de su sèr por la salud espiritual de los hombres, num. 700.
Salud corporal. Medio para conseguirse, si conviene, num. 892.
Salutacion Angelica. Num. 132.
Sandalias. De las Esposas de Christo, Introd. n. 19. post Introd. n. 79.
Sandalias de Christo. Eran como alpargatas, n. 186. Fueron creciendo como crecian los Sagrados Pies, n. 691. 1337. No las vsò en el tiempo de su predicacion, n. 185. 1168.
Sandalias. O calçado de Maria Santissima, y su forma, n. 587.
Sangre de Christo. Su virtud, y valor, num. 401. 516. En ella se ha de lavar el alma muchas vezes, num. 85.
Sanson. Su muerte, num. 1485.
Santidad criada. Los aumentos que puede tener, n. 83. 798. Los que tuvo la de Maria Santissima, Intr. n. 52. in fin. post Introd. n. 75. 677. 797. 798. 802. 819. 899. in fin. 1022. 1207. Fue la suprema, num. 798.
Santos de la Ley de Gracia. Nunca llegaron à la suprema santidad, y por què, n. 776. Solo Maria Santissima, ibi. Todos copiaron su santidad de la de Maria Santissima, n. 797. 732. in fin. Comparados con Maria Santissima, parecen obras pequeñas de Dios, n. 776. Entraron por la Virgen à la participacion de la Divinidad, n. 223. Exortacion à imitar las virtudes de los Santos, n. 550. 950.
Sara. Por què no se le diò cuenta del sacrificio de Isaac, num. 1376.
Satisfacion de Christo. Num. 347. 516. 701. 811. 911. 912. 949. 988. 989. 994. 1021 1144. Si pudo satisfacer por el pecado

vna pura criatura,n.1021.Como satisfacia Maria Santissima por las deudas de agradecimiento, q̃ avian contraido los hombres,n.61. Para satisfacer por los hombres, no era necessario padecer tanto como padeciò el Señor, n. 994.Con la menor de sus obras pudo satisfacer,pero superabundò su amor, para que no tuviesse escusa nuestra ingratitud, n.989. Y para provocarnos con su exemplo à padecer,y hazer penitencias, n. 994. Qualquiera obra,y contacto deChristo,era de infinito valor,n,949.Con la primera de sus obras mereciò mas,que pudo desmerecer, y ofender el linage humano,n.347.

Satisfacion. Por las culpas propias, nadie puede saber en esta vida si ha satisfecho à Dios por sus propias culpas,n. 1065.

*Secreto.*En las buenas obras,n.907. El secreto que se ha de guardar en materias de honra de el proximo, n. 1160. 1174.in fin. En los favores Divinos,n. 389.395.455.1048. Quanto lo guardaba Maria Santissima,n.449.540.544.

Secretos del coraçon. Los penetraba Maria Santissima,n.368. Lo que obraba con este conocimiento, n. 258. Si puede conocer el demonio los pensamiẽtos, y secretos del coraçon,vid. Demonio.

Secundina. Vide Tunica.

Sed. De Christo en la Cruz, y sus Mysterios,num.1396.1420.

Sedientos de Justicia. Bienaventurados,n. 802.1276.Maria Santissima,n.802.

Senectud. Que años le tocan despues de David.n.853. in fin.

*Señales.*En la Muerte de Christo,n.1390.

Señora de todo lo criado, Angeles,hombres, y demonios,es Maria Sãtissima,n.915. 1403.El señorio de todas las riquezas del Cielo,y de la Tierra se le diò en premio de su admirable pobreza, n. 800.

Sentencia. De la Muerte de Christo à la letra,n.1358.Su publicacion,y los puestos en que se leyò,n.1357.1358.

*Sentidos corporales.*Su guarda importantissima, n.942. Para conservar la castidad, n.745. Castigo de los sentidos, que motivan engaños, y escandalos à la alma, n.400. Se entorpecen con lo deleytable de este Mundo,n.400.401. El vio que tendràn de sus sentidos los Santos en la gloria,n.1003.

*Sentidos de la Sagrada Escritura.*Num.790.

Sentimiento grande. Que se haze por los daños temporales,y levissimo por los espirituales, y eternos,n.331.

*Sepulcro de Christo.*N.1448. 1478.in fin.

Sepulcros. Que se abrieron en la Muerte de Christo, y quando se bolvieron à cerrar,n.1449.

Sequedades en la oracion. Doctrina acerca dellas,n.1255.1527.9.69. vid.Gustos.

*Ser.*Es mas excelente el de la gracia, que el de la naturaleza,n.276.El sèr de todo lo visible es no ser,n.143.

*Serafines.*Quedan oprimidos en la consideracion de la gloria de Maria Santissima,n.183.vid.Incapacidad, Exceso.

Serenidad. Interior, y exterior de Maria Santissima en todas sus acciones,num. 349.360.in fin.879.752. 1294.

*Sermon.*De Christo despues del Lavatorio de los pies, n.1174.

*Sermones.*La reverencia, y devocion con que se han de oir, n. 1046. 1052. Los oia Maria Santissima puesta de rodillas,n.1046.La vanidad de los mundanos en la censura de los Sermones, n. 1052.vide Predicar.

Servir à Dios. Es la verdadera sabiduria, Intr.n.4.in fin.Consuelo del alma, conociendo al Señor à quien sirve,n.651

Severidad. Magestuosa de Christo Señor nuestro,num.699.

*Sidra.*Es vna bebida, que se daba contra la tristeza, num.1377.

*Siete palabras.*De Christo en la Cruz,y sus Mysterios,n.1392.hasta 1399. y num. 1416.hasta 1422.

*Silencio.*Exortase,n.455. 1037. Muy importante à las almas Religiosas,n.1037 1043.Se ha de guardar silencio en las injurias,y desprecios, aunque le reputen por ignorante,n.1313. Quando, y con què motivo se podrà dar alguna satisfacion quando nos injuriaren, y despreciaren,n.358.Silencio en los favores Divinos, vide Secreto. El necio multiplica sus palabras,n.1313.

*Silencio.*De Christo en su Passion,n.1271. 1289.1313.1345.1348.Furor de Caifas en el silencio de Christo, n. 1271. Admirò à Pilatos el silencio del Señor enmedio de tantas calumnias, y falsos testimonios,n.1307.

Sillas. Que perdieron los Angeles, quien las ocupa,n.295.

Similitud de Maria Santissima con Christo. Num.481.730.779.1463.1501.1524. En el cuerpo,n.856.857.En la ciencia, post Intr.n.23.En la gracia, y santidad, n.1022.En el padecer,post Intr. n. 20. 31. 1219. 1236. 1264. 1274. 1287. 1341.1363.1472.& passim en toda la Passion.En todo parecia otro Christo, n.786.vide Imitacion.

*Santo Simeon.*Sus afectos,oyendo à Zacarias,que el Messias era venido, n. 307. VnAngel le evangelizò el Nacimiento deChristo,n.492.Revelaciones q̄ tuvo en la presentacion del Niño Dios en el Templo,y los agassajos que hizo àMaria Santissima, y à San Joseph, n. 591. 593.599. Explicase su Cantico: *Nunc dimittis,& c.* n. 599. Profetiza à Maria Santissima la espada de dolor,n.600.

Simon Cireneo. Num.1371.

*Sinagoga.*Que avia en Belèn,n. 530. vide Templo.

*Singularidades.*Que deben evitarse, num. 906.1038.No es singularidad adelantarse en las acciones comunes, y de obligacion,n.906.

*Sobervia.*Sus efectos formidables, n. 240. 340.hasta 344.y 486.503.Quan fea es en los Christianos, n. 237. 249. in fin. Haze perder el sesso,n.328. De quando passa à despreciar al proximo,num. 417.La de los pecadores tiene calidad de mayor desatino,que la deLucifer,n. 1065.y 503.Los vicios,y pecados que nacen de la sobervia,n. 1313.y 1312. De los que llevan inpacientemente ser preferidos de otros, num. 1328. Vino Christo à condenar la sobervia, vanidad,y fausto deste Mundo,n.234. 252. 329.351.in fin. 419. in fin. Infelicidad de los sobervios, n. 224. Los destruye Dios,n.223.Estàn llenos de abominables culpas, y juzgan que se les debe la veneracion de todo el Mundo, n.237. 1328.1524.vid.Adornos,Riquezas.

*Sol.*N.41.Sus propiedades,n.803Su obediencia àMaria,n.43.Apresurò su curso al encarnarse el Verbo,n. 128.En el Nacimiento de Christo, n. 492. En su Muerte, n. 1390. En la Resurreccion del Señor,num.1478.

*Soledad.*Quan vtil,n.465.942.Quanto debe amarse,n.950.Quando se ha de dexar,n.962.311.y 986.Peticion que hizo Christo para los que à imitaciō su- ya se retirassen à la soledad, n. 1009. Exortacion al amor,y guarda de la soledad,n.1016.Como se ha de llevar el retiro en el secreto del pecho, quando es preciso conversar con las criaturas, n.1016. vease la palabra, Retiro.

Soledad de Maria Santissima. Desde el numer.1455.

Solsticio Hiemal. Num. 462.

Solicitud propia. No ha de confiar en ella la criatura,n.436.437.La que debe tener el alma por su salvacion, n. 259. 773.En el trabajo corporal, vide Trabajo,Pereza, Ociosidad.

Solicitud. Y diligencia de Maria Santissima en el bien obrar,n.79.

Subditos. Aunque sean sobreexcelentes à los Prelados, no han de governar,n. 702.Sus obligaciones respecto de los Prelados,n.905.vide Prelados.

Subidas de Maria Santissima al Cielo. En cuerpo,y alma,siēdo viadora,n.72.90.

*Subtilidad.*Dote de gloria,n.159.167.172 Lo participò Maria Santissima siendo viadora,n.172.Y algunos justos,n.179

Sucesion de hijos. Es abogado S. Joseph para conseguirla,n.892.

*Sucessos desta vida.*El pensar que los mismos, y por las mismas causas vienen à los justos,y à los injustos, es error, numer.756.

Sudor. No le padeciò el cuerpo purissimo de Maria, num.424.

*Sudores de sangre.*De Christo Señor nuestro,y sus motivos,n,695.848.850.851 912.970.987.1215. Sudò tambiē sangre Maria Santissima, quando su Hijo la sudaba en el Huerto,n.1220.

*Sueño de Christo.*Num.621.721.El de MariaSantissima,n.424.Ni le interrumpia las operaciones de su alma,n.508.860 Tenia al Niño Dios quando dormia, como si estuviesse despierta,n. 508.

*Sueño.*De Adan en el Paraysо, num. 472. in fin.

Sueños de San Joseph. Num.472.611. Las revelaciones que haziaDios en sueños à los Padres antiguos,n.401.

Sugecion. De Christo al furor inhumano de los hombres,ponderase,n.628.

Superior. En què forma ha de repartir el trabajo corporal entre si, y sus subditos,n.863.Documentos à los Superiores,n.905.1019.vide Prelados.

Suspiros. Se ha de abstener de ellos el al-

ma perfecta, y por què,n. 1268.1374. no suspiraba el Señor en sus tormentos, num.1268.
Sustento corporal. Ocasiones en que Christo lo tomaba, num.768. in fin.898.vide Ayunos.

T

*Tabernaculos.*Fiesta de losHebreos,n.737.
Tablas de la Ley. Num. 788. Los preceptos que cada vna contenia, num. 818. Las Tablas de la Ley Evangelica son Christo, y Maria, num.788.
Tabor. Sitio de este Monte,n.1099.
Themàn. No conocieron sus habitadores la verdadera sabiduria,y por què,num. 224.
Temor de Dios. Los bienes que causa, Introd.n.19.post Introd. n. 78. 1332. El que tenia Maria Santissima de no disgustar à Dios, n. 78. 166. El temor en que debe vivir toda criatura, n. 774. 755.Los favorecidos de Dios,n.1253. 1334. Regla para quietar los temores de engaño en materias de espiritu,n. 1179.
Temor mundano. Num. 497. 1308. 1349. Del temor natural de la muerte,n.1212
Temores de laV.Madre. Vid.Maria de Jesus.
Templança de MariaSantissima. Num.860. 898.905.
Templo de Salomon. Num. 441. Solo en èl se ofrecian sacrificios,pero avia Synagogas en otras Ciudades,n.530.
Templos de los Idolos. Que cayeron en el Nacimiento deChristo,n.492.Los que cayeron en Egypto con la entrada del Niño Dios,n.643.646.665.
Templos Santos de la Christiandad. La reverencia, y culto que se les debe,n.1125. No se ha de comer,ni beber en la Iglesia, ibid.Gravedad de las culpas que en ella se cometen,n.1200.1201.
Tencion. Dote de gloria,n.164.
Tentaciones. Son la prueba eficaz de la fidelidad del alma, n. 373. Ardides con que el demonio dispone las tentaciones,n.356. Observa el natural, y inclinaciones de la criatura para tentarla con mayor fuerça,n.330.334.vid.Natural.Casi siempre envia delante algunas prevenciones para introducir su engaño, n. 356. Suele començar por tristeza,y caimiento de coraçon, ibid. Si conoce que el alma se conturba, y altera,cobra esperanças,n.374. Como dispone sus combates sobre los siete vicios capitales,n.340.hasta353.Otros modos de tentaciones,n.367.368. De las tentaciones contra la Fè, n. 361. hasta 366.Tentaciones que arma por medio de criaturas,excitandolas à que nos amen con desorden, ò à que nos persigan, n. 348. 351. 367. hasta 370. Los medios por donde procura el demonio llevar las almas à su perdicion, n.941.1078. Especiales trazas, y astucias que inventaron los demonios para tentar à los hombres despues de la Pasion,y Muerte de Christo, n. 1424. 1425.1426.hasta 1431.Persecuciones, y tentaciones que levantan contra los que siguen la vida espiritual,Intr. n. 4. post Intr.n. 317. 604. veanse las palabras, Demonios, Lucifer, circa finem en ambas palabras.
Reglas para vencer las tentaciones,desde el n.354. hasta 359. y desde el n. 372. hasta 375.y n. 1007. 1008. No entrar en razones con el demonio, n. 355. 373.1008.Menospreciarle,n.355. No atender à lo que propone,n.356. Mãdarle en nombre del Altissimo que se desvie,y se confunda, n. 372. No turbarse,ni alterarse,sino con sossiego interior mirar à Dios,n. 374. Las razones para vencer se han de buscar en Dios.n.357.Huir en las tentaciones,es la mayor destreza,n.357.No ha de ser la resistencia con extremos,y fuerça,n. 341.La turbacion del alma en las tentaciones dà fuerças à Lucifer, n. 356. 374. 784. 998. in fin. Como se ha de portar el alma al principio de las tentaciones,n.374.Como se han de vencer el demonio,mundo, y carne,num. 1008.Modo de vencer las tentaciones contra la Fè,n.361.hasta 366. La memoria de la Pasion del Señor es refugio en todas las tentaciones, n. 356. Recurrir à la proteccion de MariaSantissima, y de los Angeles, y Santos sus devotos,n.356. El exercicio de la Fè, Esperança, y Caridad, humillandose el alma, quebranta las fuerças al demonio,n.1008.Las palabras de la Escritura son poderosas armas contra el enemigo, n. 1008. Auxilios que alcançó Christo para los que pelearlen varonilmente,invocando losNombres dulcissimos

cissimos de Jesus, y de Maria, n. 938. Quebrantò el Señor las fuerças al demonio, para que le venciessemos con mas facilidad, n. 1004. Culpa grande de quien no vence las tentaciones, aviendole dexado Christo la virtud, n. 996. 1066.

Tentaciones. De Christo en el Desierto, y su vencimiento, num. 995. hasta 1000. Començaron el dia treinta y cinco de su ayuno, n. 997.

Tentaciones de Maria Santissima. Comença vna cruelissima batalla con Lucifer, y sus demonios, desde el n. 335. hasta 353. y desde el n. 359. hasta 370. Para esta pelea la dexò Dios en el estado comun de las virtudes, n. 342. Otras tentaciones, y combates, n. 933. 991. Otra fuerte batalla despues de la Ascension de su Hijo Santissimo à los Cielos, n. 325. 327. 363. 370. Las tentaciones que el demonio le ordenò por medio de criaturas, n. 348. 351. 361. hasta 370. Nunca fueron interiores las tentaciones que padeciò Maria Santissima, n. 347. 366. 369. 936. En nada la ofendieron, n. 341. 936. Horribles formas en que se le aparecian los demonios, n. 360. 342. vide Demonios, Lucifer, y la palabra Maria Santissima, titulo de su virtud contra el demonio. Obligacion en que quedamos à Maria Santissima, por aver quebrantado las fuerças à los demonios con sus admirables vencimientos, n. 338.

Terminos humanos, y comunes. No alcançan à explicar los Mysterios de Maria Santissima, Introd. n. 3. 4. 32. post Introd. n. 105. 123. 140. & alibi passim.

Terremotos. En la Muerte de Christo, y en su Resurreccion, n. 1390. 1479.

Tesoros de Dios. Para enriquecer las almas, n. 84. veasse la palabra, Dios. Todos los del Cielo puso Dios en manos de Maria Santissima, n. 1056. 1400.

Testamento Nuevo. Lo que depositò Dios en el coraçon de Maria, n. 814.

Testamento de Christo en la Cruz. Numer. 1399. hasta 1408.

Testamentos. Por què fines se hazen, num. 1399. De los que dexan en ellos disposiciones vanas, y sobervias, n. 881.

Testimonios falsos. Los daños que ocasionan, n. 826. Los que dixeron contra Christo en su Passion, n. 1270. 1271. 1305. Los que levantò Lucifer à Maria Santissima, tomando forma humana, n. 348. 367. Motivo de llevar con paciencia los falsos testimonios, n. 396

Tibieza. La que resulta en el alma, quando por su culpa se le ausenta Dios, n. 583. Los tibios juzgan por pesado el yugo suave del Señor, n. 214. Daños de hazerse con tibieza, y negligencia las obras de virtud, n. 594. vide Obras remissas.

Tiempo. El que vna vez se pierde, jamàs se recompensa, n. 252. Este ha sido el tiempo oportuno, para manifestar Dios los Sacramentos, y Mysterios de su Madre Santissima, n. 413. vide Mysterios, Publicacion. Multiplicaba Christo sus maravillas, segun que se le iba acabando el tiempo, n. 1107.

Tierra. Quantas leguas tiene de vna superficie à otra, n. 1459. En el centro està el Infierno, Limbo, y Purgatorio, n. 1459. 1460. 1461.

Tocar. A ninguna criatura humana se lo prohibiò la Virgen à la Venerable Madre, n. 1411.

Tocas de Maria Santissima. Num. 424. Jamàs se envejecieron, ni mancharon, ibi. Las mudaba algunas vezes, por escusar la nota de verlas siempre en vn estado, ibid.

Santo Tomàs. Su incredulidad en la Resurreccion de Christo, n. 1494. 1489.

Torrente de Sorech. Su origen, n. 211. Torrente de Cedron, n. 1209.

Tortolas. Fueron la ofrenda en la Purificacion de nuestra Señora, y por què no fue Cordero, n. 592.

Trabajar. Perversidad de los que se eximen de trabajar, siendo ley comun, n. 862. Exortacion al trabajo corporal, n. 437. 663. 863. vide Labores de manos. Le ayudaba el Niño Jesus à S. Joseph en su trabajo corporal, n. 735.

Trabajos. Confirman la esperança de nuestra salvacion, n. 287. Son el indice de los predestinados, n. 1373. Fines altissimos de Dios en dar trabajos à las almas, n. 1529. No se ha de acobardar el alma con ellos, n. 604. Vtilidades de los trabajos llevados con paciencia, n. 605. 618. 602. 805. 961. 962. Quan estimables, n. 654. 1225. En los Justos son premio, n. 1074. Inadvertencia de los Fieles en aborrecerlos, n. 864. 865. Los

dà Dios à quien ama,n.960. En la ciẽcia del padecer estàn recopiladas todas las dichas de la criatura, y los que huyen desta verdad,estàn locos,n.961. No debe quexarse el alma,por muy grandes que sean los trabajos queDios la envia,n.984.1064.1065. Vn poderoso motivo para consuelo en los trabajos,n.1211.in fin. Causa de los trabajos,y calamidades de estos Reynos, n.1065.videTribulaciones,Paciencia, Padecer.

Trabajos de Maria Santissima. Num.171. 173.315.513.544.547.590.vid.Maria Santissima,titulo de sus trabajos.

*Transfiguracion de Christo en el Tabor.*Num. 1099.hasta 1102.y 1210.in fin. Otras Transfiguraciones de Christo, n. 479. 695.851. 1099. hasta 1102.

*Trato intimo, y familiar conDios.*Num.120. Como se impide,n.405.406.Doctrina de su frequencia,n.583.Ha de ser continuo,n.512. Osadia, y presuncion de algunas almas en el trato de Dios, n. 525.526.527.528.529. vide Reverencia.Son pocas las almas que llegan al trato intimo de Dios, y por què, n. 594.vide Almas favorecidas.

*Trato con las criaturas.*En quien es mas peligroso,n.189.vide Natural.Quanto se debe escusar el trato, y conversar con las criaturas,n.973.Singularmente con los amadores del Mundo,n.279. Cautelas, num.279.280.

Trato, y conversacion de Maria Santissima. Los efectos que causaba, n. 255. 257. 258.261.in fin.310.vide Efectos.

Trazas. Del demonio para perder à los Christianos,quan poderosas han sido, n.1432.vide Tentaciones.

Tribulaciones. Quanto mas llegan à lo sumo, se acerca mas el remedio, n. 399. Quan vtiles son,n.392. in fin. Los bienes que impiden, si llegan à alterar el alma,n.402.405. Lo que turban à los hijos de Adan,n.1310.

Tribu de Asser. Su asiento, n.1034.

Trinidad. Igualdad de las Tres Divinas Personas,n.125. Explicase este Mysterio, y las processiones Divinas, y operaciones ad extra,n.125.126.625.810 811.vide Personas Divinas,Misiones.

*Tristeza.*Remedio que contra ella tenian los Judios,n.1377.La que causa el demonio,Introd.n.7.353.356.

Tristeza. De Christo en el Huerto, y sus motivos,y Mysterios,n.1210. La que padeciò Maria Santissima,n.1220.

*Triunfo.*De Christo en Jerusalèn laDominica de Palmas, desde el n.1121.

Triunfo. De Christo en la Cruz, n. 1413. 1416.1421.1423.Otros triunfos de su Magestad, n. 652. 1119. 1121. hasta 1124.y 1229.

Tunica. Interior de Maria Santissima, n. 424.Nunca se la mudò,ni la viò nadie, ni aun San Joseph, ibid.

Tunica. Inconsutil de Christo, y los milagros que sucedieron en ella, n. 438. 684.686.691.

*Tunica secundina.*Sin ella naciò Christo,n. 477.478.

*Turbacion interior del alma.*Los bienes que impide,n.400.402.405.611. 784.998 vide Tentacion.

*Turbacion.*De Maria Santissima en la Salutacion Angelica, n. 132. hasta 136. Jamàs se hallò en la Virgen turbacion desordenada, n. 752. 801. 954.1210. 1292.1302.

V

*Vallenas.*Ay diversidad de ellas en los mares, num.56.

Valor. De las obras,y meritos de Christo, n.949.988.vide Meritos,Satisfacion.

Vanidad. Quan detestable es la que se introduce en las cosas sagradas, n. 445. De la vanidad en las estimaciones humanas, n. 465. Se desvanece como sombra,n.1077. Condenò Christo la vanidad de este Mundo, n. 486. 502. 503. vide Sobervia,Adornos,Desprecio, Testamentos.

Variedad de criaturas. Que criò Dios para que sirviessen à quien sirve à suMagestad, num.107.

*Vezinos.*De Maria Santissima,muy felizes, n.423.432.

Venda. Con que cubrieron los ojos de Christo en su Pasion,n.1289.

Veneno. No dañaba à los Apostoles, ni à los primitivos Fieles, ni à Maria Santissima,n.30.

Veneracion. No la admitiò Maria Santissima en este Mundo, n. 149. 431. vide Culto, Reverencia.

Vengança. Quan abominable es entre Christianos, num.415.416. Mas entre

Digitized

Religiosos, n. 417. Quanto la castiga Dios, n. 1140. vide Rencores, Perdonar, Proximo, Enemistades.
Venida de Dios à la alma. Num. 120. De las venidas de Christo al Mundo, n. 760. hasta 765.
Verbo Divino. Su generaciõ eterna siempre en acto, n. 954. No puede otar, ni pedir al Padre segun la naturaleza Divina, n. 1183. Sus deseos de la Encamacion, num. 34.
Verdad. Aunque estè oculta, tiene mas fuerça, que el engaño, num. 378.
Verdades Catolicas. Son el fundamento de toda la perfeccion Christiana, n. 562.
Vestiduras. De Christo Señor nuestro, n. 438. 684. 685. 686. 691. 1168. 1337. 1391.
Vestiduras. De Maria Santissima, n. 116. 424. 587. Las que le pusieron en el Cielo, y su significacion, n. 77. con el 19. de la Introduc.
Via Crucis. Començò Maria Santissima la devocion de visitar el Calvario, num. 1449.
Vicios. Ponen en miserable esclavitud à la criatura, n. 1078. 1254. A què extremo la pueden traer, n. 564. Quanto conviene arrancar sus raizes, n. 358. La fuerça que tienen los de la niñez, y juventud, num. 794. Todos los de los hombres venciò Christo, n. 988. 989. 990.
Victorias contra los Infieles. Medio eficàz para conseguirlas, n. 363. 1229. 1231. 1232.
Vida eterna. Comparada con la temporal, n. 333. 616. 1222.
Vida humana. La variedad de sucessos con que està texida, num. 711. Sus peligros, n. 744. 1253. 1255. La brevedad, num. 1322.
Vida espiritual. La contradicion que padece, Introd. n. 4. 8. vide Camino de la virtud. La vida espiritual necesita de continuo alimento para aumentarse, como la natural, num. 320. 321.
Vida activa, y contemplativa. Explicanse, y la dificultad de estar juntas simul en vn sugeto, n. 805. 896. 1456.
Vida comun. En las Comunidades Religiosas, num. 906. vide Singularidades, Obras.
Vida de Maria Santissima. Es exemplar de perfeccion para todos los estados, n. 313. Para què la ha manifestado Dios, num. 973.
Vino. Sus efectos, n. 1377. El vino milagroso de las Bodas de Canà, n. 1004.
Violencia. Que se ha de hazer el alma à sì misma, n. 214.
Violento. No puede ser perpetuo, n. 1090.
Virginidad. Excelencia de esta virtud, n. 824. Su premio, ibid.
Virginidad. Perpetua de Maria Santissima, num. 134. 812. 824. vide Castidad, Pureza, Modestia.
Virtudes. No son vnas contrarias à otras, num. 251. De las Theologales, y su continuo exercicio, n. 178. 302. Singularmente en tiempo de tentaciones, n. 356. De las virtudes que se llaman esencialmente infusas, n. 792. Las virtudes morales disponẽ para la Divina luz, n. 554. in fin. Exortacion à imitar las virtudes de los Santos, n. 550. 950.
Virtudes de Christo. Num. 145. 146. 147. No tuvo Fè, ni Esperança, n. 146.
Virtudes. Que Christo Señor nuestro vino à enseñar al Mundo, num. 329. 351. in fin. 419. in fin. 429. 439. 1052. 1104.
Visible. El ser de todo lo visible es no ser, numer. 143. vide Negacion, Olvido, Muerte mystica.
Vision Beatifica. Es dote de gloria, num. 159. Es premio, que corresponde à la Fè, numer. 163. De ley comun no se compadece con la palsibilidad, num. 175. La de Christo nunca cesò, num. 1395. Es incompossible con la Fè, numer. 163.
Visiones intelectuales. Suceden muchas vezes sin perder los sentidos exteriores, num. 610. 758.
Visiones corporeas, y imaginarias. Suele causarlas el demonio, n. 342. 343.
Vista. Y presencia de Maria Santissima, los efectos maravillosos que causaba, n. 115. 255. 257. 258. 318. 927.
Vista. Interior de Dios en lo superior del alma, n. 1464. vide Trato intimo.
Vivoras de Malta. Num. 1062.
Vnidad de la Iglesia Catolica. Num. 807.
Vnidad de Dios. Num. 809.
Vnion intima. Y transformacion del alma en Dios, num. 594.
Vocacion. Quanto importa responder à la primera, n. 1023. vide Inspiraciones, Auxilios.
Voluntad. Es la Reyna de las potencias, n.

727. Dominio que tiene sobre todos sus actos, num.817. La voluntad pide Dios à la criatura, Introd. n. 22. Pone limite al Poder Divino,n.38. vide Libertad, Conformidad.

Voluntad Divina. Medios por donde se conoce,n.197.198. 199. Por ella se han de governar todas las acciones de la criatura,n. 263. Es la vltima razon de todas las obras deDios ad extra,n.400

Voluntad humana de Christo. Governada por la Divina, n. 847. Dos voluntades en Christo,n.597.1039.

Voto. De castidad de Maria Santissima, n. 133.347.824.

Votos de Religion. Con ellos queda crucificada el alma Religiosa,n.1411. veanse las palabras, Obediencia, Pobreza, Castidad, Clausura.

Voz de Dios. La conoce el alma segun la disposicion interior que tiene, Introd. n.23. post Introd.n.199.402.La reverencia con que se han de oir las vozes Divinas en el coraçon,n.1051. Presteza en obedecerlas, n. 197. 199. vide Inspiraciones.

Vozes. Con que Christo llamaba à los pecadores,n.849.Las de Maria Santissima, num.850.

Vso de las cosas. Necessarias en los Religiosos, num.551.

Vso de las cosas deste Mundo. Num.800.

Vso de razon. La cruel guerra que haze el demonio à la criatura, quando comiença el vso de razon,n.793.794. Se les concediò à los Niños Innocentes para padecer, num.674.677.

Z

Zabulon. El assiento de esta Tribu,n.1034.

Zacharias. Era Sacerdote rico, y noble,n. 211.277.293.in fin.Su mudèz, n.227. 277. Sus afectos en el nacimiento de San Juan,n.277.Preguntabanle por señas sobre lo que sentia del nombre de su hijo, n. 290. Desatòse su lengua al imperio de Maria Santissima, y à què tiempo, n.291.292.El cantico que hizo, y exposicion de sus Mysterios, n. 293.294.295.296.299. Entendiò luego el Mysterio de la Encarnacion, n. 294.Oyendo à Zacharias,se ilustraron algunos de los que alli assistian,n.297. Despidese de la Madre deDios,n.305. 306.Diò testimonio delante de los Sacerdotes de la venida del Messias,num. 307. Quan enriquecida quedò su casa,y familia con el trato de Maria Santissima,n.310.Muerte de Zacharias en Hebròn,y à què tiempo,n. 211.675.

Zarça de Moysses. Num.134.

Zelo. De la honra de Dios, n. 108. 337. 1043.

Zelo. De la salvacion de las almas,n.199. 254.259.287.618.1042. 1043. 1114. El que tenia Maria Santissima, n. 647. 850. vease en la palabra,Maria Santissima, en el titulo de su Patrocinio. Por vna alma sola rodearianChristo,y Maria todo el Mundo, si fuera necessario, y no huviera otro medio, n. 647. Si fuera Dios capaz de tener zelos penosos, los tendria de que otra criatura se hiziera parte en el cuidado de las almas,n.385.Quanto nos debèmos afligir por la perdicion de tantas almas, num.1196. vide Predicador.

Zelos de Dios. Sobre que las almas que su Magestad ama, no admitan lisonjas de criaturas,n.302.385.

Zelos de Christo por sus Esposas. Introduc. num.17.

Zelos de San Joseph. Desde el n. 375. hasta 404.con los numer.367.368.

Zelos. Sus efectos en los mundanos, numer.397.

Zirene. Ciudad de Libia, num.1371.

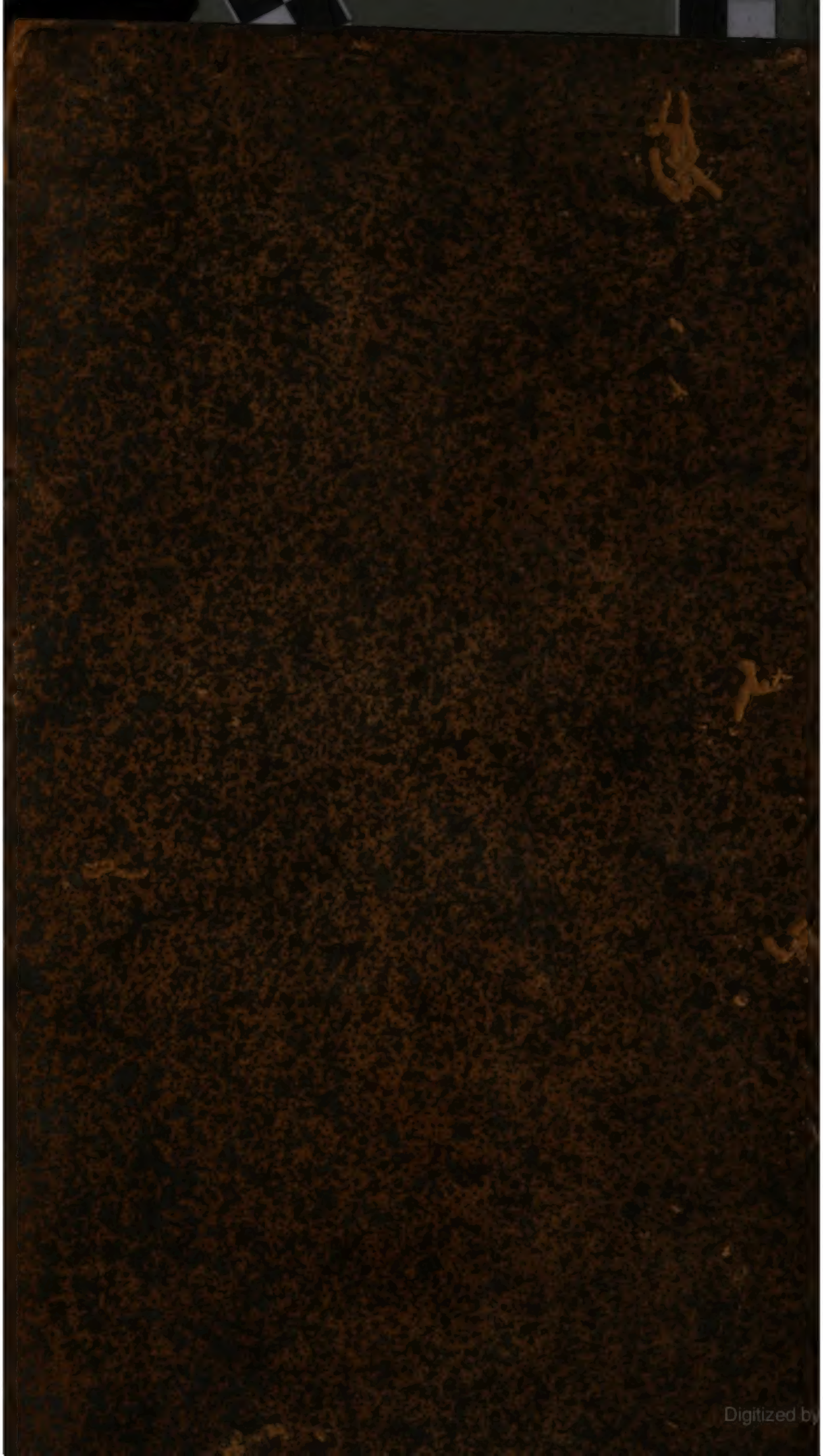
LAVS DEO.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google


Digitized by Google